¡No soy SeokJin! [Taekook]

19.6M Lecturas 2.1M Votos Historia con 114 parte(s)

Seokjin es el amor platónico de Taehyung y el hermano mayor de Jungkook.

Taehyung es un chico que le envía un mensaje con intención de volverse más cercano a él.

Y Jungkook es quien por error recibe el mensaje de aquel desconocido.

"¿Seokjin hyung?"

"No soy Seokjin"

- Pareja: Taehyung x Jungkook [BTS]
- Género: Drama, amistad, angst, romance

[01]

por ITellYouSomething

—¿¡Qué harapos traes puestos!? —La voz de la señora Jeon se escuchó por toda la casa. Jungkook se limitó a quedarse parado en la puerta, pues sus ropas estaban llenas de barro y temía ensuciar el brillante piso recién lustrado por su madre.

—M-Me caí a un pantano —Acomodó la mochila que colgaba de sus hombros, mirando con incomodidad a la mujer mientras temblaba. —Mamá, ¿puedo...?

—¡¿Te has estado saltando las clases de nuevo!? —El menor presionó sus labios, notando que sería mejor guardar silencio. —¿Por qué lo haces? ¿Por qué te encanta meterte en problemas? ¿¡Hay algo más que debas decirme!? —El muchacho aclaró su garganta, buscando algo en su bolsillo, extendiéndole su teléfono móvil a su madre luego.

—Esto... creo que está roto

—¡Es el tercero que te compramos en el año, Jeon Jungkook! —Gritó, apunto del colapso. —¡No creas que te compraremos otro! ¡Desde ahora te las arreglarás tú mismo! —La mujer le dio la espalda, farfullando. —¿Por qué no puedes ser más como tu hermano? —Jungkook sintió su

corazón encogerse, sobresaltándose cuando su madre volvió a girarse, mirándole con ojos furiosos. —¡Ni te atrevas a cruzar la puerta con esas pintas!

—Pero, mamá...

—¡La casa está reluciente! ¡Te quedas afuera hasta que tus ropas se sequen o hasta que alguien se apiade de tu apariencia de mendigo y te arroje algo limpio! —Y sin más preámbulos, ella avanzó la distancia que lo separaba de su hijo para darle un leven empujón hacia atrás y cerrarle la puerta en la cara.

Jungkook tensó la mandíbula, intentando encender su teléfono para que alguien lo socorriera. No obstante, al no tener una respuesta favorable del aparato, terminó tirándolo al piso, estrellándolo de tal forma que terminó roto en pedazos.

De todas formas no tenía arreglo.

Se sentó en el césped, abrazándose a sí mismo. Su cuerpo no dejaba de temblar y tenía deseos de llorar de impotencia debido a las palabras de su madre. Las lágrimas no tardan en escurrir por sus ojos debido al enfado y las secó con brusquedad, intentando tranquilizarse. Esperaba que su padre llegara antes de que anocheciera, al menos él podría compadecerse un poco de su hijo menor.

—Dios mío, Jungkook —Esa era la voz que menos quería escuchar. Unos pasos se apresuraron hacia él y suspiró con rendición cuando unas blancas y brillantes zapatillas deportivas aparecieron en su campo de

visión. —¿Qué te ha pasado? —La voz de Seokjin, dulce y gentil, denotó la más clara de las preocupaciones.

Jungkook hubiese deseado que su madre le hablara así alguna vez en su vida.

—Me caí...

—¿Pero cómo te has hecho esto? ¿Por qué estás aquí afuera? ¡Jungkook, te podría dar hasta hipotermia!

—Estoy bien, hyung —Soltó las palabras con recelo; odiaba el corazón bondadoso de su tonto hermano mayor.

—¿Por qué estás aquí afuera? —Insistió el rubio.

—Mamá no me ha dejado entrar

—¿Qué? —Seokjin simplemente no podía creerlo. —¿Por qué no me llamas-? —Sus palabras se cortaron al descubrir el celular de su hermano menor hecho añicos.

—Estaba malo —Jungkook sorbió por la nariz, sintiendo que incluso esta tenía lodo. —Mamá dijo que no me compraría otro

El mayor suspiró, negando con la cabeza. Quiso recriminarle a su hermano el ser un descuidado, quiso preguntarle qué había sucedido realmente para que terminara de esa forma, mas siendo consciente de su estado y su nulo deseo de hablar al momento, se limitó a tomar su brazo y jalar de él, levantándolo.

—Haremos esto —Abrió su bolso deportivo, sacando una toalla para envolver al menor. —Abriré la puerta, te quitarás los zapatos y correrás al segundo piso, ¿vale? Yo me encargo de mamá —Le aseguró.

Y eso hizo. Jungkook subió con recelo los peldaños, escuchando como desde la cocina su madre saludaba cariñosamente a su hermano mayor.

Su cuerpo se sintió magullado bajo el agua tibia, pero agradeció el entrar en calor incluso si su cuerpo dolía. Con cierto alivio, arrastró sus pies hacia su habitación, desplomándose pesadamente en su cama. A ciegas buscó su teléfono, queriendo comunicarse con su amigo, y estuvo a punto de golpear su cabeza contra la pared al recordar lo que había pasado.

No era un buen día para Jungkook. Nunca sería un buen día para Jungkook.

—¿Jungkookie? —Seokjin golpeó la puerta, asomándose por esta para encontrarse a su hermano menor medio moribundo en la cama.
—Jungkook...

—Quiero estar solo —Cubrió su rostro con una almohada, presionándola contra sí.

La muerte no parecía mala idea.

—Te dejaré solo, Jungkook —Aseguró, entrando a su habitación.
Jungkook suspiró ante lo contradictorias que eran sus palabras con sus acciones. —He encontrado mi viejo celular, pensé que podría servirte

hasta que tengas uno nuevo —Por fin captó la atención del pequeño, quien alejó la almohada para voltear a verlo. —No estás obligado a usarlo, ¿sí? Pero lo dejaré aquí por si te interesa —Y dejándolo sobre el escritorio, se retiró silenciosamente sin agregar más.

Jungkook se estiró en su cama, pensativo. Mirando inquisitivamente el aparato, terminó por ir a buscarlo para luego dejarse caer nuevamente en su colchón. Conectó el cargador, enchufándolo. Después de todo, ¿qué otra opción tenía? El antiguo celular de su hermano era mucho mejor que estar incomunicado. Además, el teléfono no era tan viejo, Jungkook estaba seguro de que Seokjin lo había cambiado hace poco más de un mes.

Pero, ¿por qué lo había cambiado? Seokjin no era alguien quisquilloso en cuanto tecnología, poco le importaba obtener el último modelo de celular. Sobre todo, lo que le resultaba más extraño era que el mayor ni siquiera había conservado su viejo número. Él simplemente había llegado un día con un celular nuevo y Jungkook hasta el momento había creído que él había perdido el anterior. Mas no fue así. ¿Y entonces qué?

Revisó la memoria, encontrándola completamente vacía; Seokjin se había dado el trabajo de borrar todo por sí mismo. Descargó KakaoTalk, asegurándose de ser capaz de hablar como mínimo con su mejor amigo, y apenas el número conectó con la aplicación, el celular casi escapó de sus manos por el susto que le provocaron todas las notificaciones que saltaron a la pantalla. Frunció el ceño, notando como varios contactos desconocidos (los cuales llevaban por foto de

perfil mayoritariamente chicas) saludaban y hacían preguntas llenas de emoticones bastante empalagosos.

Ah, Seokjin es un chico tan popular. ¿Pero acaso todas las mujeres del instituto tenían su número?

—Jungkook —La puerta repentinamente se abrió, él alzó la mirada para encontrarse con su hermano nuevamente. —Olvidé mencionar que no he cancelado el número, sería bueno que lo hicieras por mí

—¿Por qué no lo has hecho tú?

—Sólo fue por... falta de tiempo —Murmuró.

—¿Cambiaste de número porque las chicas te acosaban?

—Eso no importa. Ya ha pasado tiempo desde que cambié de número, todos en el instituto lo saben, probablemente ni siquiera deben de escribirme —Le sonrió con calma. —De todas formas, cambia el número, ¿sí? Te ahorrarás una molestia —Y ahora sí, sin tener más que decir, cerró la puerta para dejar al menor solo.

Jungkook suspiró, borrando todos los mensajes innecesarios de aquellas chicas. Seokjin tenía razón al decir que ya no debían de escribirle, pues el último mensaje había sido enviado hace tres semanas. Se recostó en la cama, cerrando sus ojos para dormir. El teléfono sonó repentinamente, perturbándole. Le sorprendió de que a la fecha alguien aún estuviera pendiente de si el número viejo de su hermano revivía o no.

Su sorpresa sólo aumentó cuando leyó el primer mensaje: Un chico.

Desconocido

¿Seokjin hyung?

Estaba esperando que estuvieras en línea para hablarte

Soy Kim Taehyung

Delegado de la clase uno de segundo

¿Me recuerdas? Suelo estar en las reuniones de directiva

Bien, yo sólo quería hablar contigo, no es como si tuviese algo que preguntar realmente

¿Es posible que te esté molestando?

Es por eso que no respondes, ¿cierto?

Lo siento, hyung, debes pensar que soy un pesado por conseguir tu número y hablarte como si nada

¿Seokjin hyung?

NN

No soy Seokjin

Desconocido

¿Qué?

¡Lo siento!

¡Debí equivocarme en anotar el número!

¡De verdad lo siento!

NN

No importa

El desconocido, el cual dice llamarse Kim Taehyung, dejó de responder y Jungkook suspiró.

Quizás debió decirle que ese número sí era de Seokjin.

Pero eso era en tiempo pasado, ¿no? Y los detalles eran netamente innecesarios.

[02]

por ITellYouSomething

Para cuando Jungkook abrió los ojos, su habitación ya estaba a oscuras. Intentando incorporarse en el colchón, un quejido escapó de su boca debido a un dolor al costado de su abdomen; seguramente tenía un gran moretón ahí. Desconectó el celular, la luz de la pantalla cegándolo por un momento. Frotó sus ojos con pereza y observó la hora: más de las 9. Nuevas notificaciones llenaban la pantalla y, aunque él era la clase de persona que las ignoraba –más siendo este el antiguo número de su hermano-, sintió curiosidad por el único chico que volvía a escribirle.

Desconocido

Revisé el papel donde estaba escrito el número

Lo escribí bien ;-;

¿De verdad no eres Seokjin?

NN

No lo soy

¿Por qué te mentiría?

Desconocido

😟

¿Entonces fui engañado?

Jungkook se recostó en la almohada, riendo ante ese mensaje.

NN

¡Probablemente, amigo!

¿Quién ha sido la persona desalmada que te ha engañado?

Desconocido

¡Yo no creo que Jisoo sea desalmada!

De seguro sólo se equivocó al anotar el número...

NN

¡Hmm! Si eso es lo que quieres creer...

Desconocido

Siento mucho seguir molestando

Tardaste mucho en responder, así que lo veré como una compensación

NN

¿Me estás reclamando por tardar en responder?

Disculpa, pero no debes molestar a un chico mientras duerme

Desconocido

¡Eres un chico! 🤦

NN

Sí, ¿qué pensabas?

Desconocido

No pensaba nada

Yo ni siquiera me detuve a pensar en qué clase de criatura eras

NN

¿Criatura?

Desconocido

¡De todas formas! Disculpa por molestarte, chico que no es Seokjin

NN

¿Y por qué querías hablar con ese tal Seokjin?

Desconocido

Oh

Seokjin es un chico muy genial

NN

Ah

Desconocido

Pensé que sería increíble si nosotros nos volvíamos amigos

NN

¿Sólo porque él es genial? Eres un tipo muy llano, Kim Taehyung

Desconocido

¡No soy llano!

¡Y no es sólo por eso!

Es que no conoces a Seokjin

NN

Uh, tú no dejas de repetir su nombre, ¿eh?

Desconocido

¡Pero es que Seokjin es de otro mundo!

NN

Válgame Dios, ¿te gusta un extraterrestre?

Ahora entiendo por qué me has tratado de criatura, ¡estás acostumbrado a los fenómenos!

Desconocido

¡Yo no he dicho que me guste!

¡Y Seokjin no es un extraterrestre!

¡No me gustan los fenómenos! 😡

NN

Jajajaja

Desconocido

No te rías:(

No me entiendes, desconocido que no es Seokjin 😢

NN

Sí, sí, no te entiendo

¿Me ayudarás a entenderte entonces?

¿Por qué tanto interés en el tal Seokjin?

Desconocido

Ufff

Es complicado ponerlo en palabras

Él...

Tiene muy buen corazón

NN

Hay muchas personas con buen corazón

Desconocido

¡Pero Seokjin tiene el corazón más gentil del mundo!

Y su risa es muy dulce

<<¿Hablamos de la misma risa de limpia parabrisas? ¿Rechina vidrios? ¿Trapea pisos?>>

Desconocido

Y es muy inteligente

<<En algo coincidimos...>>

Desconocido

Él es simplemente perfecto

NN

Kim Taehyung

Desconocido

Chico que no es Seokjin

NN

Eres gay, ¿cierto?

Desconocido

QUÉ

NO

YO NO

OH DIOS

ESTO ES VERGONZOSO

LO SIENTO

NN

¿Qué sientes?

Desconocido

Te doy asco, ¿cierto?

Disculpa, yo ni siquiera sé por qué estoy hablando de esto contigo

¡Disculpa, chico que no es Seokjin!

¡Prometo no molestarte!

Jungkook sintió su cara arder debido al enojo. ¿Aquel idiota que llevaba el nombre de Kim Taehyung hablaba en serio?

NN

Aguarda un momento, Kim Taehyung

Sin siquiera conocerme, ¿insinúas que tengo algo contra ti sólo porque he notado que eres gay?

¡Eso es ofensivo!

¡No tengo nada contra los homosexuales!

<<¡Yo soy homosexual, tarado!>>

Sin embargo, eso no iba a decirlo aún.

NN

Y NO DEBERÍAS DISCULPARTE POR SERLO, IMBÉCIL

Y AHORA NO ME RESPONDES

REALMENTE ME ENFADAS UN MONTÓN

Jungkook dejó pasar un minuto, esperando que Kim Taehyung contestara. Lamentablemente, el admirador de su hermano parecía que realmente había decidido dejar de hablarle y eso le enfadó aún más. ¿Acaso las personas siempre se hacían sus propias ideas antes de darse el trabajo de averiguar? Él no era homofóbico, ¡definitivamente no lo era!

—Kim Taehyung, eres un imbécil —Soltó sin más, apagando la pantalla para levantarse de su cama e ir por algo de comer. Bien, ¿qué importaba el tonto admirador de su hermano de todas formas?

[03]

por ITellYouSomething

Jungkook lanzó su celular a su suerte apenas desactivó la molesta alarma. Hundió su rostro en la almohada e intentó regresar al hermoso sueño donde vivía lejos de todo ese asqueroso sitio, lejos de la ciudad, de los rascacielos, perdido en el bosque y viviendo en una cabaña. Quizás podría escalar todos los árboles que él quisiera. Podría nadar todos los días en las claras aguas de un lago. Podría pescar su propia comida y en los días de lluvia saltar sobre charcos, embarrar su ropa y

finalmente dejarse caer rendido en el césped, dejando que el agua se lleve consigo todos sus pesares.

Sí, Jungkook hubiese sido más feliz naciendo como un animal salvaje que como un humano. Hubiese sido más feliz cazando su propia comida en vez de esperar a la cena y encontrarse con la mirada recriminadora de su madre. Hubiese sido más feliz viviendo al aire libre que dentro de esa reluciente casa llena de cristales. Y definitivamente, definitivamente, hubiese sido más feliz durmiendo en una apestosa y húmeda cueva que en su cama, pues no existía peor lugar para estar que ahí cada vez que a Seokjin se le ocurría hacer de buen y responsable hermano mayor, es decir, todas las mañanas.

—¡Jungkook, vas a llegar tarde! —Escuchó los reclamos del rubio, quién de un tirón lo despojó de sus cálidas mantas, provocando que el muchacho se volviera un ovillo sobre el colchón.

Oh, pero él definitivamente no podría ser feliz sin sus mantas.

—Si no estás en la mesa en 10 minutos, juro que me iré sin ti —La puerta de su cuarto finalmente se cerró y abrió los ojos, a sabiendas de que su hermano realmente es incapaz de dejarle.

Pero de todas formas obedeció, por supuesto. No quería arriesgarse a que su hermano mayor esta vez sí decidiera subirse al auto sin él, y su madre, obviamente, no dudaría en arrancar para dejar a su pequeño monstruo atrás. Si eso llegaba a pasar, él tendría que hacer todo el camino hasta la parada y tomar el ajetreado y poco recurrente bus de la mañana. Él era demasiado reacio a empezar así su día. Una masa de

gente aplastándolo no era una de sus cosas favoritas, en realidad le provocaba arcadas de sólo pensarlo.

Porque Jeon Jungkook odiaba las aglomeraciones. Y en sí, él no era bueno lidiando con las personas.

—Por otro gran día lleno de mierda —Se levantó, estirándose para dejar de sentir su cuerpo entumecido. Cayendo en sus palabras luego, se mordió la lengua por su vocabulario; sí su madre le escuchara, seguramente le haría tragarse una barra de jabón.

Quizás debía guardarse esa clase de pensamientos. Y quizás, sólo quizás, debía mantenerse un poco más alejado de Yoongi, quien era el culpable de la mayoría de sus desentonaciones. *Mas en el fondo sabía que tal cosa no pasaría.*

—¿Dónde está el celular?

Revolvió sus sábanas, lanzó las almohadas al aire; simplemente no había rastro del pequeño aparato. Alzó la vista, registrando superficialmente cada metro cuadrado de su hermosa habitación; aún nada. Se arrastró por su alfombra y metió la cabeza debajo de la cama, dando una última ojeada. El teléfono yacía en las penumbras y extendió su brazo para finalmente tomarlo.

—¿Cómo has llegado hasta ahí? —*Como si el teléfono fuera capaz de responderle.*

Lo encendió, queriendo ver cuántos minutos les quedaban antes de que fuese la hora para entrar al auto, pero el objetivo se perdió en su mente cuando las notificaciones volvieron a parpadear en la pantalla.

Desconocido

Perdón perdón perdón

¡Realmente perdóname!

Tan sólo creí que te molestaría porque bueno...

Ugh

Es la costumbre, ¿sabes?

Chico que no es Seokjin

¿La costumbre?

Desconocido

Debes ser un tipo inteligente, chico que no es Seokjin:(

La homosexualidad es... hmmm

Un tema complicado

No serías el primero en rechazarme por ser gay, ¿vale?

Supongo que estuvo mal adelantarme a los hechos

Jungkook no pudo evitar empatizar con el joven, comprendiendo perfectamente sus temores. ¿Quién podía sentirse cómodo confesando

ser gay? No era algo por lo cual avergonzarse, ciertamente, pero el lugar en que ellos vivían seguía siendo bastante cerrado en comparación a otros lugares del mundo.

Repentinamente su sueño en el que era libre volvió a su mente y se sintió triste por su realidad. Porque sí, ya que Jungkook estaba obligado a vivir en ese sitio, esperaba que llegara el día en donde no tuviese miedo de caminar de la mano de la persona a la que amaba.

Claro, si es que llegaba a encontrarla.

Chico que no es Seokjin

Ya...

Entiendo

Siento haberme molestado también, Kim Taehyung

Desconocido

Ah

¡Tú sigues haciéndolo! 😟

Chico que no es Seokjin

¿Haciendo qué?

Desconocido

¡Sigues llamándome por mi nombre completo!

Chico que no es Seokjin

Tú te presentaste así

Desconocido

¡Porque creí que eras Seokjin hyung!

Dije mi nombre porque tenía la esperanza de que él me reconociera

¡Pero no dije mi nombre para que me llamaras por él todo el tiempo!

Chico que no es Seokjin

¿Cómo debo llamarte entonces?

Desconocido

No, no

No está mal que me llames por mi nombre

¿Pero por qué tienes que usarlo por completo?

Es un poco espeluznante

Además, ¿eres joven, cierto?

Por como has hablado, supongo que debes tener como mi edad

Que un chico de mi edad me hable tan formal es escalofriante 😐

<<En realidad, probablemente soy menor que tú>>

Chico que no es Seokjin

De acuerdo, te llamaré sólo por tu nombre, si es que no se me olvida

<<Y si es que seguimos hablando...>>

Desconocido

¡De acuerdo! 😅

¿Cómo debería llamarte yo?

Chico que no es Seokjin

¿Por qué deberías llamarme de alguna manera?

Desconocido

Estás siendo injusto, chico que no es Seokjin

Tú sabes mi nombre, mi curso y yo no sé absolutamente nada de ti

Y ya que estamos hablando como dos buenos amigos, ¿por qué no me das un indicio de ti?

¿O quieres que te siga diciendo "chico que no es Seokjin"?

Chico que no es Seokjin

A mí no me molesta

Porque, claramente, no soy el tal Seokjin

Desconocido

¡Me haces escribir demás!

Chico que no es Seokjin

Eres un flojo, Taehyung

Desconocido

¡Entonces yo pensaré un apodo para ti!

Chico que no es Seokjin

Ni de broma

Luego de que me trataras como una criatura, no me fio ni en lo más mínimo de tus apodos

Desconocido

Será un apodo lindo

Chico que no es Seokjin

Eso lo hace aún peor

Los chicos no quieren recibir apodos lindos

Desconocido

¡Estás generalizando!

¡Si a mí me llamaran de una manera linda, eso me haría muy feliz!

Chico que no es Seokjin

Es porque seguramente eres un cursi de primera, ew!

Desconocido

Te pondré un apodo lindo, déjame que lo piense

Chico que no es Seokjin

No

Desconocido

Esto se solucionaría fácilmente si me dijeras tu nombre

Chico que no es Seokjin

No

Desconocido

Te pondré un apodo lindo entonces

Chico que no es Seokjin

Me haces sentir enfermo

Desconocido

Oh, que genio el que te gastas

¿Estás seguro de que eres un joven y no un anciano?

Chico que no es Seokjin

Un anciano con onda entonces

Tan sólo observa lo rápido que te respondo

Desconocido

¡¿Rápido!?

¡Te mandé el mensaje anoche!

Chico que no es Seokjin

Pues me quedé dormido

Desconocido

¿ACASO SIEMPRE ESTÁS DURMIENDO?

Chico que no es Seokjin

Cuando la gente no está molestándome, sí

—¡Te lo advertí, Jungkook!

—¿Advertirme de qué? —El menor sacudió la cabeza, restándole importancia a la voz de su hermano mayor proveniente desde el primer piso.

Desconocido

Supongo que casi no eres molestado entonces

<<Que más quisiera...>>

Desconocido

Oh, chico que no es Seokjin

¡Debo ir al instituto!

¡Ten un buen día!

—¿Al instituto? —Sus ojos se abrieron, deslizando los mensajes fuera para luego fijarse en los numeritos en la esquina superior de su teléfono. ¡Faltaban 25 minutos para que comenzaran las clases!

Salió de su habitación corriendo, prácticamente lanzándose sobre el ventanal que daba hacia la calle.

¡El auto no estaba! ¡Su hermano de verdad se había atrevido a dejarle!

—¡Esto es un mier-! —Se detuvo, asustado, recordando 3 segundos más tarde que su madre había salido para ir a dejar al rubio. —¡Una grandísima mierda, sí! —Observó su celular, el cual aún sostenía con molestia. —¡Kim Taehyung!

A alguien había que culpar de las desgracias, ¿no?

[04]

por ITellYouSomething

Luego de ducharse rápidamente y atragantarse con el desayuno (porque él no era alguien que salía de casa sin cumplir con esas dos cosas), Jungkook terminó perdiéndose todo el primer bloque de clases, puesto que los dos primeros buses iban tan abarrotados de personas que el chofer ni siquiera perdió el tiempo en detener la máquina.

Los pies del castaño se deslizaron por el piso como si de grandes sacos de cemento se tratara. Sus pertenencias iban en su bolso deportivo, pues había olvidado por completo cómo había terminado su mochila el día anterior. Suspiró con cansancio, abriendo la puerta del salón, las miradas de quienes seguían ahí incluso durante el receso se posaron por un instante en él, pero rápidamente se apartaron; Jeon Jungkook no era alguien en quien el resto perdía su valioso tiempo.

Un muchacho de tez pálida y cabello color rubio ceniza fue el único que mantuvo su mirada en él mientras masticaba perezosamente su sándwich. Jungkook se detuvo a observarlo a él y su pequeño desorden regado sobre el escritorio compartido, y fue cosa de segundos para que sus ojos se iluminaran como si hubiese recuperado las ganas de vivir.

—¡Amor, te extrañé tanto! —Gritó, desvaneciendo la distancia que los separaba para lanzarse sobre el escritorio.

Min Yoongi tragó la comida que tenía en la boca, observando con pena ajena al castañito que ahora abrazaba una cámara fotográfica como si esta fuese su hija.

—Ah, hola, Yoongi hyung —Saludó luego al bajito, quien se limitó a hacer un movimiento con la cabeza. Los ojos del menor inspeccionaban detalladamente el objeto en sus manos y el mayor no pudo evitar sonreír un poco; era interesante la expresión del joven siempre que sostenía su cámara fotográfica. —Está bien, está bien —Suspiró más tranquilo. —Gracias por cuidar de ella, hyung —Sonrió con dulzura, las pequeñas arrugas en sus ojos haciéndole ver más infantil. Los dedos del contrario cosquillearon con deseos de acariciar su rostro y suspiró pausadamente, obligándose a mantener sus manos lejos de él para terminar su comida.

—Sí, como sea —Le restó importancia. —¿Has tenido problemas en tu casa ayer? —Jungkook sonrió con pena, acariciando los botones de su cámara antes de alzarla frente a su mejor amigo y capturar su imagen.

Hace unos meses Yoongi le hubiese dado una mirada venenosa por atreverse a sacarle una foto, no obstante, acostumbrado ya al comportamiento imprudente del menor y su extrañaba manía de andar sacando fotos, esperó que éste se animara a contestarle.

—Lo mismo de siempre —Se encogió ligeramente de hombros.

—¿Al menos le contaste a alguien de tu familia las razones por las que has terminado así? —Jungkook se mantuvo en silencio, observando las imágenes que almacenaba en la memoria de su querida cámara. Yoongi se sintió ofendido, pues no había nada que odiara más que ser ignorado. Su puño golpeó sin demasiada fuerza el estómago del

contrario y éste se tensó en su asiento, mordiendo su labio; sólo eso bastó para que las suposiciones del mayor fuesen confirmadas. —No les dijiste

—Yo no... —Intentó excusarse, pero Yoongi tiró levemente de su camisa hacia arriba para observar su magullado torso. El castaño se removió en su asiento, avergonzado. —¡Hyung, hay gente en la sala!

—Nadie nos mira —Los dedos del chico de tez pálida delinearon una gran marca morada al final de la costilla izquierda del menor y su mirada se encendió con enfado. —Debiste decirles —Reprochó a secas. Jungkook soló lo apartó con cuidado, bajando rápidamente su camisa.

—No les importa

—Te han golpeado, Jungkook, deberías de preocuparte por tu estado

—No me he fracturado ningún hueso, estoy completamente bien —Enfurruñado, se enderezó en su asiento para seguir observando las fotos de su cámara, decidiendo dejar de hablar con su amigo hasta que éste dejara de insistir.

Min Yoongi suspiró. El recuerdo del día de ayer vino a su mente y no pudo más que sentirse culpable por no evitar lo que sucedió.

Casi al finalizar el almuerzo, una llamada de Lalisa (una chica que pertenecía al mismo club de Jungkook) había alertado a ambos jóvenes. La muchacha no dejaba de llorar mientras decía que estaba

paseando con una amiga cuando vieron como un grupo de salvajes amedrentaban a unos cachorros que habían sido abandonados en una esquina del arroyo. El castaño ni siquiera había dejado que Lalisa terminara de hablar cuando ya estaba tomando su mochila, diciéndole a Yoongi que probablemente no llegaría a la última clase y que por favor cuidara de su cámara, porque definitivamente eso era lo único que no podía arriesgar.

Y así fue, Jungkook no llegó. Y cuando al terminar las clases corrió, como nunca, al encuentro del menor, lo encontró todo magullado y embarrado mientras se cercioraba del estado de tres pequeños cachorros que temblaban de miedo y frío.

Lalisa y su amiga le habían contado que el menor había tratado de detener a los sujetos pero, al ver que conversar con descerebrados era una pérdida de tiempo y eran demasiados como para poder contenerlos, había terminado por envolver la caja con los cachorros con su cuerpo, recibiendo la golpiza que aquel grupo tenía deparada para las pequeñas criaturas. Como si no fuera suficiente, esos malditos habían conseguido separarlo de los cachorros mientras a carcajadas los lanzaban al agua lodosa, y Jungkook había hecho uso de toda su fuerza para zafarse del agarre de esas bestias y tirarse al agua para rescatar a los animalitos. Los desconocidos aprovecharon de huir mientras el menor los sacaba del agua.

Para rematar, cuando Yoongi había tomado su toalla de gimnasia para extendérsela a su amigo para que se limpiase y secase un poco, el idiota prácticamente se la había arrebatado de las manos para

envolver a los cachorros con ella, secando sus temblorosos cuerpecitos.

Ya, ya, ¡ya no tendrán frío!, había dicho. Y Yoongi se preguntó si era posible que en ese mundo existiese alguien más tonto que Jeon Jungkook.

Porque sí, Jungkook era un chico testarudo y problemático. Pero a su vez, era seguramente la persona con el corazón más tierno del mundo. Irónico, porque ese último tiempo estaba seguro de que su mejor amigo vivía maldiciendo y blasfemando en contra de todos, pero sus ojos se humedecían con facilidad ante la más mínima de las injusticias.

Un tonto con buen corazón.

Si el resto llegase a conocerlo como él lo hacía, seguramente dejarían de sentir aversión por él. Pero quizás, sólo quizás, la mayoría estaba demasiado encandilada admirando al mayor de los hermanos Jeon como para notar la pequeña existencia de Jungkook.

Un tonto sin suerte, al fin y al cabo.

—¿Pudieron encontrarles un hogar? —Preguntó finalmente el menor, interrumpiendo sus pensamientos.

—Lalisa y su amiga dijeron que se encargarían de ellos por ahora —Jungkook asintió pensativo, aún repasando sus fotos. —Quise decírtelo ayer, pero tu celular... —Se calló, viendo como el menor suspiraba. —Tu madre no te comprará otro, ¿no? —No, pero mi hermano me ha pasado su celular viejo por el momento —Sonrió con ironía, en su tono

de voz grabada cierta molestia. —Hoy cambiaré el número y te avisaré, ¿de acuerdo?

[05]

por ITellYouSomething

Jungkook entró corriendo a casa, evitando cualquier intervención de su madre, para encerrarse en su cuarto. Dejó caer su bolso y se dirigió a su escritorio, revisando con emoción las nuevas fotografías que había tomado el día de hoy. Luego de que la jornada escolar terminara, había terminado por ir junto a Yoongi a casa de Lisa, donde aún estaban los cachorros. La muchacha contaba que el día anterior los había llevado al veterinario para cerciorarse de su estado y aseguró que al menos por dos semanas cuidaría de todos ellos. Lamentablemente, cumplido el plazo que le habían dado sus padres, tendría que buscarles un dueño, pues su familia sólo le dejaría conservar uno.

Yoongi jamás había sido alguien demostrativo, pero uno de los cachorros se había quedado prendado de él y le fue imposible no sonreír con ternura ante el pequeño animalito que buscaba su atención. Jungkook se había asegurado de tomar una foto del momento exacto donde las comisuras de los labios de su mejor amigo se alzaron en una suave sonrisa mientras sus ojos parecían derrochar miel. El mayor finalmente había decidido quedarse con el cachorro.

Sin embargo, aún quedaba otro hermanito. La amiga de Lisa, Rosé, había dicho que vivía en un departamento y no podía tener mascotas. Las opciones se habían reducido únicamente a él y temía que recibiría un gran no por respuesta. Su madre no tenía debilidad por los animales.

Con un suspiro bajo apagó la cámara, dejándola encima del escritorio. Se dejó caer de espaldas en su cama, pero rápidamente se levantó al notar que esta aún se encontraba sin hacer. Tendiéndola en un parpadeo, esta vez sí se dejó hundir en el colchón antes de sacar su celular de su bolsillo.

—Oh, este chico... —Al parecer alguien no se aburría.

Desconocido

Hey

Heeeeeeeeey

Chico que no es Seokjin

Chico de los atrasos

Heeeeeeeey

Chico que no es Seokjin

¿Por qué me llamas chico de los atrasos?

Desconocido

¿Y te atreves a preguntarlo?

¡Siempre tardas horas en contestar!

Chico que no es Seokjin

No es mi culpa que me hables cuando no estoy conectado

Desconocido

¡Ah!

¡Ahora es mi culpa!

Pues bien.

Chico de los atrasos.

Chico que no es Seokjin

¿Ese será mi nuevo apodo?

Desconocido

Sí.

Chico de los atrasos

Sigue siendo largo

Desconocido

Hm.

Chico de los atrasos

Y no es para nada lindo

Desconocido

¡Tú no eres para nada lindo! 😭

Jungkook abrió la boca, casi ofendido. De acuerdo, quizás él no era el chico más guapo del instituto (pues este era su hermano mayor), pero de ahí a decir que no es lindo... ¡ciertamente había falta de tacto!

Aunque ¿él no estaba olvidando algo? Kim Taehyung no lo conocía, cierto. ¡Así que con más razón no debía hablar sin saber!

Chico de los atrasos

¿¡Cómo puedes decir que no soy nada lindo!?

¡Ni siquiera me has visto!

Desconocido

¡Pues mi radar de tipos lindos me dice que tú no lo eres!

Chico de los atrasos

¡Pues ve arreglando tu radarcito ese!

Desconocido

Está bueno

Eres feo

Y un pesado 😕

Chico de los atrasos

¿¡Ahora soy un pesado también!?

Desconocido

Chico de los atrasos, hasta aquí apestas a amargado

¡Y yo que sólo quería ser sociable!

Chico de los atrasos

Pues te informo algo, Kim Taehyung

¡Yo no soy en absoluto un chico sociable, así que gracias por tu buena acción del día!

Ahora ve a molestar a otro solitario que sí quiera socializar

Adiós

Bloqueó la pantalla, cruzándose de brazos, enfurruñado. ¿Quién se creía que era ese tal Taehyung? ¿Lo llamaba amargado y feo sin siquiera conocerlo? Bueno, quizás sí era un poquitín amargado, ¿pero eso qué? ¿No es muy rápido para dictaminarlo? Y en su defensa, después de pasar tanto tiempo junto a alguien como Min Yoongi, se te

van pegando ciertas mañas. Como arrugar la nariz cuando te desagrada algo, por ejemplo.

Quizás por eso es que ahora su nariz estaba arrugada al ver a su hermano mayor asomándose por la puerta.

—Jungkookie, es hora de cenar —Anunció éste con su reluciente sonrisa.

—Ahá —Jungkook volvió a desbloquear el celular, sólo para no tener que aguantar ver la cara de su hermano mayor.

—¿Estás enojado? —El castaño se limitó a encogerse de hombros, viendo como Kim Taehyung volvía a llenarlo de notificaciones.

Desconocido

¿¡Ves cómo eres de sensible!?

Ay, no

Espera 😣

Yo no quería llamarte sensible

¡No te enojes porque te he llamado sensible!

Pero es que en serio, chico de los retrasos, ¡eres peor que una chica en sus días! 😣

Oh, no

¡Espera! 😣

¡Yo no quise compararte con una mujer!

Si dices que eres hombre, creeré que eres hombre

Incluso si actúas sensible

No es que los hombres no puedan ser sensibles, ¿vale? 😣

Tampoco es que ser mujer sea algo malo 😕

Y tampoco es que las mujeres sean como tú, no es eso lo que quise decir

Espera...

¿POR QUÉ TODO LO QUE DIGO TERMINA MAL? 😭

AY DIOS

CHICO DE LOS ATRASOS

CHICO QUE NO ES SEOKJIN

¿POR QUÉ NO ME RESPONDES? 😭😭

ESTÁS VIENDO LOS MENSAJES

NO SEAS ASÍ 😭

Jungkook cubrió su boca, aguantando una carcajada. Kim Taehyung no dejaba de escribir como un loco, llenándolo de mensajes y emoticones, y hasta cierto punto eso era tan divertido como estúpidamente tierno.

—... así que si estás enojado por eso, de verdad lo lamento, Jungkookie —La voz de su hermano volvió a captar su atención. Su oscura mirada se posó en él, desentendido. —¿Ni siquiera me estabas escuchando? —Parecía dolido.

—Hmm...

—¿Es más importante el celular que tu hermano mayor?

—No seas dramático —Suspiró. —¿Me haces un resumen?

—Dije que lamentaba haberme ido sin ti esta mañana. Intenté que mamá regresara por ti pero...

—Ah, sí, no importa —Se encogió de hombros, volviendo a su celular.

—Recuerda que hay que cenar, Jungkook

—Ahá

Desconocido

CHICO DE LOS ATRASOS

TE ESTOY PIDIENDO PERDÓN 😭

Chico de los atrasos

Ya capté

Desconocido

¡Has vuelto!

¡Por fin!

¿¡Por qué tardaste tanto en responder si estabas leyendo mis mensajes!? 😡

¿¡Ves como siempre te atrasas!?

Chico de los atrasos

Oh, no empieces de nuevo...

—Jungkook, ¿ya cambiaste de número?

—¿Eh? —El menor despegó la mirada de la pantalla de su celular, su mente procesando las palabras. —Sí... ¡sí! —Sonrió. —He logrado conservar mi número antiguo, llama ahí si necesitas algo, ¿sí? —Seokjin asintió, retirándose de la habitación.

Desconocido

Yuhuuuuuuuuu

Chico de los atrasos

¿Sigues ahí? 👀

Chico de los atrasos

Estoy aquí, tengo que ir a cenar

Desconocido

¡Provecho! ¡Hablamos luego! 🐮

El castaño rió, observando el contacto por un momento. Las palabras de su hermano vinieron a su mente y mordió su labio inferior, pensativo. ¿Y si...?

Desconocido

Cambiar a:

Kim Taehyung

Bien, a él no le molestaría, ¿cierto? Y su hermano no tenía por qué enterarse del hecho de que aún no cambiaba de número.

[06]

por ITellYouSomething

Cuando Seokjin dejó de hablar de todo el trabajo que había hecho hoy en la directiva estudiantil, siendo alabado y animado por su madre después de cada frase, la mesa quedó en completo silencio. Jungkook llenó por completo su boca, sabiendo que el resto jamás esperaría escucharle participar, y se removió incómodo en su asiento. Odiaba los

silencios que se formaban en la cena cuando ya nadie tenía algo que decir, por eso es que usualmente no le importaba que su hermano sacara su larga lista del logros del día sólo para llenar aquel molesto vacío.

Su padre siempre se limitaba a decir que había sido un día de trabajo agotador o tranquilo, dependiendo del papeleo sobre su escritorio. Y él, en cambio, estaba tan acostumbrado a encogerse de hombros durante esa pregunta, que el resto simplemente había dejado de preguntarle por su vida.

La vida de Jungkook no tenía mayores alteraciones, aparentemente, ¿así que para qué preocuparse del mocoso que siempre camina sobre los mismos pasos?

Sin embargo, mientras terminaba de masticar y tragar, recordó aquello que tenía que hacer: pedir por el pequeño cachorro que seguía sin hogar.

Soltó su tenedor, cruzó los dedos y cerró los ojos, rezándole a todos los dioses que por favor estuvieran de su lado por al menos una vez en su vida. Su madre no podía ponerse como una bruja, ¿cierto? Si no tenía compasión con su hijo, al menos podría tenerlo por un animalito sin hogar.

—Jungkook —La voz siempre tranquila de su padre lo hizo reincorporarse, poniendo su atención en él. —Me han contado que has estropeado tu celular nuevamente, ¿es eso cierto? —El muchacho tragó saliva, sintiendo la amenazadora mirada de su madre sobre él.

—Sí

—Eres un chico muy torpe, ¿no? —Sus mejillas se tiñeron de rojo, avergonzado. Por suerte, el tono de voz de su padre en vez de estar cargado de reproche, contenía cierta diversión y empatía. —No creo

que sea bueno que vayas por ahí sin un celular, el sábado vamos a com-

—¡Ni hablar! —Su mujer le interrumpió. —No le volverás a comprar un celular a ese chico, ya bastante ha roto y perdido como para recompensarlo por sus descuidos

—Mujer, es sólo un niño

—Tiene 16 años

—Y es joven, tiene derecho a equivocarse mientras sus padres puedan arreglarlo por él

—¡Lo consientes demasiado! No permitiré que se compre ese teléfono y punto

—Cariño...

—Papá —Jungkook se removió en su asiento, nervioso. El hombre le miró expectante. —No necesitas comprarme un teléfono, papá, hyung me ha pasado su antiguo celular y con eso basta

—¿Ves? Ya decía yo, Seokjin siempre está arreglando los problemas de este niño —La mujer siguió comiendo, pasando del tema mientras el mayor de sus hijos se encogía en su asiento. Su esposo, por su parte, suspiró mientras daba una mirada compasiva al castañito frente a sus ojos.

—¿Seguro que está todo bien? —Y él asintió, regalándole una dulce sonrisa, tranquilizándole al instante.

Las sonrisas del menor de los Jeon seguramente eran las más encantadoras de todo el mundo, quisiera o no el resto admitirlo. Y es que el hijo mayor tenía la imagen de un príncipe, pero era el rostro aniñado y los ojos inocentes del menor lo que lo hacían lucir excepcional. El hombre deseaba profundamente que el menor de sus

hijos sonriera de esa forma más a menudo, pues quizás así podría ganarse el corazón de todos aquellos que lo veían como un dolor de cabeza. Tristemente, eran escasas las oportunidades donde su hijo parecía realmente feliz cerca de ellos; cerca de todos. La expresión de Jungkook solía contener por lo general un mar de dudas, inseguridades y malestares. Como ahora, por ejemplo, pues el castaño volvía a tener la mirada perdida, luciendo completamente absorto.

La mesa nuevamente quedó en silencio y Jungkook bajó su mirada hasta el plato, sintiéndose repentinamente deprimido. No había manera en que su madre aceptara que trajera un cachorro a casa. Quizás su padre podría autorizarlo, pero el hombre siempre terminaba cediendo ante su mujer, quien quería llevar el mando de todo.

Seokjin observó con curiosidad el desgano de su hermano y quiso decir algo, preguntar qué es lo que pasaba por esa cabecita suya. No obstante, tal y como siempre, no hizo nada. El rubio se sentía incapaz de hacer algo por su hermano menor, muy por el contrario de lo que acababa de decir su madre. La relación entre los dos estaba llena de vacíos y Jungkook era alguien que difícilmente se abriría a otros.

Para cuando la cena terminó, el menor caminó con pasos tristes hacia su habitación, tomando su celular nuevamente para agregar el número de su mejor amigo.

Era un poco gracioso, ciertamente. Jungkook no se sabía el número de nadie de su familia, ni siquiera el de su propia casa, pero sí se sabía el número de Min Yoongi al derecho y al revés. Quizás la razón era porque sabía que en caso de una emergencia era él el primero a quien podría recurrir. Y es que el chico era un holgazán de primera, pero no dudaba en ponerse de pie si se trataba de un amigo.

Seokjin hyung

Yoonie

¿Estás dormido?

El mayor tardó en contestar, pero finalmente lo hizo.

Yoongi hyung

¿Seokjin?

¿Pero qué pasaba con todo el mundo para llamarlo por el nombre de su hermano? Jungkook estuvo a punto de gritar de cólera, sin embargo, las neuronas de su cabecita que sí trabajaban hicieron "clic" y le recordaron un grandísimo detalle: Ese era el antiguo número de su hermano mayor.

Seokjin hyung

Soy Jungkook

¡Soy Jungkook, hyung!

Al mayor le pareció que su mejor amigo hacía un berrinche incluso con sólo escribir eso.

Yoongi hyung

Oh, lo siento

Te confundí

Seokjin hyung

Vale, estás justificado

Pero esto es extraño

¿Tienes registrado el número de mi hermano?

Es decir, supiste que era él

Yoongi hyung

Ah

Él me lo dio una vez en caso de emergencia

Le preocupaba que te pasara algo, así que me pidió que le avisara en caso de cualquier cosa

Seokjin hyung

¿Él no confía en absoluto en mí, cierto?

Ohhh

Pero, ¿te digo algo, hyung? Mi hermano debe de ser muy malo, ¡porque él ni siquiera te tenía registrado!

¿Hyung?

¿Yoonie?

¿Sigues ahí?

Yoongi hyung

Sí

Supongo que es normal

Yo nunca me comuniqué con él, así que no tenía cómo registrarme

Seokjin hyung

Ohh, tiene sentido

Claro, ¡tú no ibas a ir de bocazas con mi hermano!

Yoongi hyung

Por supuesto

Y, Jungkook

Seokjin hyung

¿Sí?

Yoongi hyung

Deja de llamarme Yoonie, es ridículo

¿Pero quién te has creído para hablarme con tanta confianza, mocoso?

Seokjin hyung

Eh! ¿No somos mejores amigos?

Yoongi hyung

Hyung, soy tu hyung, te me vas calmando

Seokjin hyung

HYUNG, ya lo pillo

Yoongi hyung

Más te vale

¿Y bien? ¿Por qué no has cambiado el número todavía?

Seokjin hyung

No lo haré

Yoongi hyung

¿Cómo que no lo harás?

Seokjin hyung

¡Hmm! Me gusta hablar con este chico, así que no lo haré

Yoongi hyung

¿Qué chico?

Seokjin hyung

Oh, cierto, no te he hablado de él

Un chico por equivocación le ha escrito a mi hermano ayer y yo le he respondido

Yoongi hyung

¿Te estás haciendo pasar por tu hermano, Jungkook?

Seokjin hyung

¡No! ¡Yo dejé claro que no era él!

Yoongi hyung

Y le dijiste que eras su hermano, ¿no?

Seokjin hyung

Uhmmmmm

Yoongi hyung

No lo hiciste

Ah, Jungkook, estás siendo un chico malo al burlarte de un pobre desconocido

Seokjin hyung

¡No me estoy burlando de él!

Sólo no me siento cómodo diciendo que soy hermano de Seokjin

Yoongi hyung

Vale, creo que lo entiendo

Seokjin hyung

Sí

Yoongi hyung

Jungkook

Seokjin hyung

¿Sí?

Yoongi hyung

¿Estás triste?

Seokjin hyung

Hyung, realmente das mucho miedo

Siento que puedes verme a través de la pantalla

Quizás eres adivino

Deberíamos jugar a la lotería un día de estos

¡Seremos millonarios y nos iremos a la jungla!

Yoongi hyung

Concéntrate, Jungkook

Seokjin hyung

Puff

Sólo desanimado

No creo que mamá me deje tener un perro

Yoongi hyung

¿Ya lo conversaste con ella?

Seokjin hyung

No, ella ha comenzado a lanzar fuego por la boca antes de que fuese capaz de decir algo, así que no quise arriesgarme

Yoongi hyung

Tienes una bruja por madre, Jungkook

El menor llevó una mano a su boca, riendo. Rodando por la cama, intentó fruncir su ceño para meterse en el personaje de chico enfadado.

Seokjin hyung

¡Hey! ¡Que estás hablando de mi madre!

Yoongi hyung

Sí, la bruja esa

Seokjin hyung

¡Hyung!

Yoongi rió, observando la seguidilla de mensajes llenos de quejas del menor. Por lo general, él odiaba esas niñerías, pero las cosas eran un poco más soportables si se trataba de Jungkook.

Suspiró, observando el nombre de contacto. —Lo tiempos cambian...

Seokjin hyung

Cambiar a:

El mocoso ese

[7]

por ITellYouSomething

Kim Taehyung

Cerca de mi instituto hay un arroyo

Algunos estudiantes suelen ir ahí después de clases

El otro día vi una caja con cachorros abandonados al pasar por ahí durante la mañana

Bueno, yo siempre tengo que pasar por ahí para llegar a mi casa y viceversa (?

El punto es

Eran unos bebés:(

Me dio pena dejarlos, pero tenía que ir a clases

Así que me prometí que al terminar la jornada volvería a buscarlos

Jungkook leyó los mensajes, sorprendido. El mundo debía de ser realmente pequeño, ¿no? Sobre todo, le agradaba saber que Kim Taehyung era alguien de buen corazón.

Chico de los atrasos

¿Qué pasó?

Kim Taehyung

Oh, ¡estás aquí!

Chico de los atrasos

Sí, venga, cuéntame

Kim Taehyung

Ese día tenía reunión de directiva y salí más tarde

Cuando pasé por ahí, ya estaba oscuro

No encontraba la caja, así que supuse que simplemente no podía ver nada y luego de un tiempo me rendí

A la mañana siguiente me fui más temprano de casa para pasar a verlos

¡Pero no estaban!

¡Definitivamente no estaban!

Todos estos días los he buscado, me siento culpable por no haberlos atendido antes 😭

¿Y si les pasó algo?

¿Y si caminaron al arroyo y se ahogaron porque son demasiado chiquitos para saber nadar?

Moriré ;-;

No puedo con esta carga 💔

Chico de los atrasos, acaba con este ser despiadado que se atrevió a dejar a 3 cachorros solos 😔

Chico de los atrasos

Taehyung

Kim Taehyung

¿Qué?

Chico de los atrasos

Eres lindo

Kim Taehyung

...

¿Acabas de llamarme lindo...?

Chico de los atrasos

Sí

Kim Taehyung

Oh...

¿¡Por qué lo has hecho!?

Chico de los atrasos

Porque lo creo

Eres lindo

Kim Taehyung

¡Y lo repites!

Hey, ¡que no me has visto!

Chico de los atrasos

¿Y eso qué?

Alguien que se preocupa tanto por el estado de unos perros callejeros, no podría ser feo

Kim Taehyung

Oh, ¡la belleza interior y esas cosas!

Chico de los atrasos

No es tan así, papá dijo que las personas que poseen belleza interior no pueden ser feas bajo ningún concepto. Sólo hermosas

Así que tú debes de ser lindo

Muy lindo

Kim Taehyung

Oh

BASTA

ME SONROJAS

¿POR QUÉ ME ESTÁS COQUETEANDO?

Chico de los atrasos

¿¡QUIÉN TE ESTÁ COQUETEANDO!?

¿¡ACASO DECIR QUE ERES LINDO ES FLIRTEAR AHORA!?

Kim Taehyung

ERES LA PRIMERA PERSONA EN DECIR QUE SOY LINDO

Chico de los atrasos

Jajajajaja

Estás desquiciado, ¿cierto?

Pero ya despreocúpate, Taehyung

Mejor piensa que esos cachorros cayeron en manos afortunadas

Kim Taehyung

¿Pensar positivo dices?

Chico de los atrasos

Sí, no queda de otra

Kim Taehyung

No creí que eras el tipo de persona que pensaba positivo

Chico de los atrasos

A veces lo hago

Pero sí, supongo que soy más realista

Entonces...

¿Quieres un perro?

Kim Taehyung

¡Me encantaría!

Pero ya tengo 3 y 2 gatos, creo que mamá me echará de casa si traigo otro más 😔

Chico de los atrasos

Vaya...

Kim Taehyung

¿Tienes mascotas, chico de los atrasos?

Chico de los atrasos

No las tengo

A mamá no le gustan

Kim Taehyung

¿A quién no podrían gustarle los animalitos?:(

No te preocupes

Mis mascotas serán tus mascotas ahora 😏

Chico de los atrasos

Sabes que nosotros ni siquiera nos conocemos en persona, ¿cierto?

¿Cómo pretendes que pase tiempo con ellas?

Sería lo mismo que no tener

Kim Taehyung

LO HABÍA OLVIDADO

Chico de los atrasos

Chico de los atrasos

Kim Taehyung

Kim Taehyung

¿Por qué no jugamos preguntas y respuestas? Tres tú, tres yo, tú sabes... 😉

Chico de los atrasos

Eso es muy infantil

Kim Taehyung

¿¡QUÉ TIENE DE INFANTIL!?

AH, LO SIENTO SEÑOR "SOY MUY MADURO" 😤

Chico de los atrasos

Bueno, entonces simplemente no hay nada que quiera saber de ti

Kim Taehyung

QUÉ

ESPERA

ESO ES OFENSIVO

YO ME ESTOY HACIENDO MUCHAS PREGUNTAS SOBRE TI

¿CÓMO ES POSIBLE QUE TÚ NO TENGAS NI EL MÁS MÍNIMO INTERÉS EN MÍ?

Chico de los atrasos

Porque ya sé lo básico: Tu nombre y tu edad.

Kim Taehyung

Yo no he dicho mi edad

Chico de los atrasos

Pero dijiste que estabas en segundo

Así que sospecho que unos 17, 18 como máximo

Kim Taehyung

...

Chico de los atrasos

Bingo, ¿no?

Kim Taehyung

Es injusto

Eso fue porque me presenté

Deberías darme una pista

Vaaaaaaaaaaaaamos

Dame una pista

Sólo una

Dime al menos tu edad

No seas así

Porfis porfis porfis 😩

Chico de los atrasos

¿Te han dicho que eres muy molesto?

Kim Taehyung

Poooooooooorfiiiiiiiiiiiiiiiiis

Chico de los atrasos

16

¡Tengo 16!

Kim Taehyung

Oh

OH

ESPERA

QUÉ

Chico de los atrasos

¿Acá vamos de nuevo?

Kim Taehyung

ERES MENOR QUE YO

¿POR QUÉ ME TRATAS CON TANTA CONFIANZA SI ERES MENOR QUE YO?

Chico de los atrasos

No te trato con tanta confianza

Kim Taehyung

ME LLAMAS POR MI NOMBRE DE PILA

Y SOY TU HYUNG

Chico de los atrasos

Pfff

Kim Taehyung

Vamos, ¡vamos! Dilo conmigo: Hy-ung

Chico de los atrasos

No

Kim Taehyung

Hyung

Dime hyung

Soy tu hyung

Hyuuuuuung 😭

Chico de los atrasos

Rozas para acosador, ¿sabes?

Kim Taehyung

Hyung hyung hyung

Chico de los atrasos

O alguien que se escapó del manicomio

Kim Taehyung

HYUNG HYUNG HYUNG

Chico de los atrasos

Ya he dicho que no

Kim Taehyung

Hyung

Hyung

Hyung

Chico de los atrasos

MALDICIÓN, TAEHYUNG

¿POR QUÉ ERES TAN RUIDOSO?

Kim Taehyung

Dímelo

Diiiiiiiimelo

Sé que quieres

Tienes la palabra en la punta de la lengua

Atrévete

No muerdo

No si no quieres

Pero te perderías de algo realmente bueno, ¿sabes? 😉

Chico de los atrasos

¿¡QUIÉN ES EL QUE ESTÁ DICIENDO ESTUPIDECES AHORA!?

Kim Taehyung

NIÑO, ERES MUY SENSIBLE

Chico de los atrasos

ME ESTÁS COQUETEANDO

Kim Taehyung

SÓLO HABLÉ DE MORDIDAS, LLORÓN

Chico de los atrasos

TE VOY A DENUNCIAR

Kim Taehyung

HEY

SÉ QUE ERES ILEGAL

PERO SI YO TAMBIÉN LO SOY, ENTONCES NO DEBERÍA HABER PROBLEMA

Chico de los atrasos

SUFICIENTE

Kim Taehyung

CUANDO PONGA MIS MANOS ENCIMA DE TI PODRÁS DENUNCIARME

ANTES NO

Chico de los atrasos

¡Taehyung!

Kim Taehyung

¡Chico de los atrasos!

Chico de los atrasos

¡Hyung, ya basta!

Kim Taehyung

AHHHHHHH

ME LLAMASTE HYUNG

LAS GAFAS, DÓNDE ESTÁN MIS GAFAS

Chico de los atrasos

¿De qué gafas hablas ahora?

Kim Taehyung

¡Y Taehyung ha ganado esta vez! 🤓

Chico de los atrasos

Suficiente, ¡me voy!

Kim Taehyung

Espera

No he terminado de preguntar

Chico de los atrasos:(

Chico que no es Seokjin:(

Jungkook suspiró, negando con la cabeza. Yoongi se sentó a su lado, con la respiración agitada debido a las vueltas que había dado al gimnasio. El castaño le extendió una botella de agua mientras sonreía, comenzando a aplaudir luego.

—¡Muy bien, hyung, vas mejorando en tiempo! —Felicitó, incluso si el mayor seguía siendo el último en terminar el circuito impuesto por el profesor.

—¿Con quién hablabas?

—Con el chico que te comenté ayer, es muy hablador

—Para haberse equivocado de número, se ha prendado un poco de ti —Jungkook rió, encogiéndose de hombros.

—Creo que él es el tipo de persona que puede hablar fácilmente con cualquiera

—Uhm, todo lo contrario de ti

—Es así, ¿no? —Yoongi asintió, ligeramente curioso por el desconocido. Aun así, prefirió concentrarse en recuperar sus energías que en seguir gastándolas en una conversación que podrían tener luego.

[8]

8.5K

por ITellYouSomething

Compartir

—Es extraño que durante la hora de estudio libre no estés estudiando —Taehyung giró hacia su mejor amigo, quien lo miraba con curiosidad. —Dime, ¿quién es tan impresionante para que te haga despegar la mirada de los libros un momento?

Taehyung sonrió, ligeramente avergonzado por las palabras de Jimin. La verdad era que nunca había sido un estudiante de lo más destacado, pero desde que llegó a ese instituto no hacía más que estudiar como un desquiciado. ¿La razón? Seokjin, por supuesto. El joven sabía que la única forma de estar cerca de su amor platónico era estando en el mismo escalón que él y no había dudado ni un segundo en dejar a un lado sus videojuegos y comics, remplazándolos por libros de álgebra, literatura, ciencias e historia.

—Hace unos días le he mandado un mensaje a alguien sin querer —Confesó. —Resultó ser un chico simpático, así que hemos seguido hablando un par de veces —Sonrió naturalmente. Ciertamente, hacer el tonto con el chico de los atrasos le venía bien para liberar el estrés debido a los estudios.

—Un chico simpático —Jimin alzó sus cejas sugerentemente, la sonrisa ladeada plantándose en su boca. —Es guapo, ¿cierto? Encontraste a alguien más atractivo que Seokjin hyung, ¿no es así?

—¡No existe nadie más atractivo que Seokjin hyung! —Mordió su lengua, encogiéndose en su asiento tras sentirse avergonzado. Agradecía infinitamente que ninguno de sus compañeros le estuviese prestando atención en ese instante. —Yo... ni siquiera sé cómo es él

—Revisa su perfil

—Ya lo hice, él ni siquiera tiene una foto —Hizo un mohín con los labios, revisando con tristeza el perfil vacío del menor.

—Hey, ¿y qué pasa si alguien te está jugando una broma? ¿No has pensado en eso? —El pelirrojo le miró de reojo. —Oye, ¡que hasta podría ser un pedófilo!

—Te estás montando una buena película, ¿sabes?

—Te ha pedido fotos, ¿cierto?

—¡No lo ha hecho! ¡A él ni siquiera le interesa saber de mí! —Una mueca de tristeza se dibujó en labios del pelinegro, quien con dramatismo llevó una mano hasta su corazón.

—Ah, el dolor, el chico sin rostro no está interesado en mí. Vida, ya llévame, no puedo vivir así

—¡Estás siendo un payaso! —Se quejó, sin evitar soltar una risa luego.

—Vamos, ¿sabes algo de él al menos?

—Dice que tiene 16...

—¡16! Bien, bien —Sonrió, señalando el celular. —Ahora pídele una foto

—¡No voy a pedirle una foto!

—¿No tienes curiosidad?

—Sí... un poco. Pero lo espantaré si pido una foto de improviso

—Taehyung, no te recordaba siendo tan aburrido —Frunció el ceño. —Ah, espera, tú te volviste aburrido después de conocer a Seokjin hyung, ¡cierto!

—De todas formas —Se enderezó en su asiento, dándole una mirada filosa a su amigo. —No me interesa, no es para tanto, preferiría tener fotos de Seokjin hyung

—Oh, y aquí vamos de nuevo —Jimin se puso sus audífonos, apoyándose contra el escritorio para descansar.

¿Y es que qué más podía hacer? Su mejor amigo lo único que sabía hacer era hablar del guapo e inteligente Seokjin. Está bien, entendía que el chico tuviese un flechazo con el mayor, no obstante, ¿no se cansaba de babear por él? El pelinegro estaba seguro de estar a un

paso de comenzar a odiar al presidente del centro de estudiantes sólo porque su amigo no podía callarse un instante su devoto amor por él.

Taehyung, en tanto, se limitó a hacer un puchero, decepcionado de que Jimin le haya ignorado. Volviendo su vista al frente, sus ojos brillaron al encontrarse con la segunda delegada de la clase.

—¡Jisoo! —La llamó. La muchacha que caminaba en dirección a una compañera, se detuvo de inmediato para voltear hacia él.

—Oh, Taehyung —Sonrió con amabilidad, acercándose. —¿Sucede algo? ¿Tienes alguna duda?

—No, nada de eso. Tan sólo... el número que me has dado la otra vez...

—¡Es cierto! —La muchacha llevó las manos a su rostro, cubriéndolo avergonzada. —Lo siento, lo siento, ¡lo siento tanto, Taehyung! Justo ayer me enteré de que Seokjin oppa hace tiempo ha cambiado su número, realmente no lo sabía

—Oh, no te preocupes, no ha sido culpa tuya —Le sonrió para tranquilizarla. —Entonces, ¿de casualidad...? —La pelinegra negó con la cabeza antes de que él pudiese terminar de hablar.

—Lo siento, Taehyung. Aunque he intentado conseguir su nuevo número, parece que sólo la vicepresidenta tiene acceso a él

—Ya veo... —Suspiró. —Muchas gracias de todas formas, Jisoo

—Siento no haber sido de mucha ayuda, Taehyung —Volvió a disculparse antes de retirarse.

Taehyung volvió a suspirar, entristecido. Jimin, quien no había perdido detalles de la conversación, se quitó los audífonos mientras miraba a su mejor amigo.

—Así que... el chico con el que estás hablando... ¿vendría siendo el nuevo dueño del antiguo número de Seokjin?

—Aparentemente... —Jimin chasqueó con los dedos.

—¡De película! ¡De seguro es el destino! —Taehyung entornó los ojos, deteniendo su mirada en la pantalla de su celular que se había iluminado. Su rostro cobró vida súbitamente cuando al desbloquearlo se encontró con un nuevo mensaje del chico que no era Seokjin.

Una foto. El menor acababa de enviarle una foto del majestuoso cielo azulado lleno de nubes que parecían algodón y un pequeño mensaje que decía "es un bonito día".

Jimin apoyó su mejilla contra su palma, absorto.

—Él... parece ser dulce, de alguna manera —Taehyung asintió, sin quitar la sonrisa de sus labios mientras escribía.

Kim Taehyung

Tienes razón, chico de 16 años

Es un hermoso día

[09]

por ITellYouSomething

El profesor salió del aula para atender un asunto, dejando a sus estudiantes solos desarrollando una guía. Yoongi leyó con pereza el primer problema, suspirando pesadamente; ver el contenido por segunda vez no le hacía gracia. Tristemente, aunque odiara estar cursando por segunda vez primer año, tampoco es que pudiera hacer algo para evitarlo. El año anterior había tenido tantas inasistencias

durante el segundo semestre que, simplemente, incluso si su promedio hasta el momento había sido extraordinario, no pudo ser promovido.

Como nunca, intentó ver el lado positivo de aquello.

Volteando a ver al castañito que había hecho de su mala fortuna algo favorable, no pudo evitar sentirse un tanto receptivo ante aquella imagen a su lado. Jungkook, como frecuentemente hacía cada vez que los maestros dejaban el salón, tenía la cámara en sus manos. Sin embargo, a diferencia de las otras ocasiones, una sombra de tristeza bañaba sus oscuros ojos y el corazón del mayor fue oprimido por la empatía. Odiaba ver a aquel niño de esa manera, sobre todo siendo consciente de cuál era el mayor de sus problemas.

—¿Qué miras? —Jungkook suspiró, negando con la cabeza, queriendo restarle importancia. Lamentablemente para él, Yoongi alcanzó a ver la foto antes de que apagara la cámara. —No lo vas a intentar, ¿cierto? —Jungkook volvió a negar con la cabeza, reposándola luego en el escritorio para cerrar sus ojos.

—Mamá jamás me ha permitido tener una mascota, mucho menos lo hará ahora —Una sonrisa más parecida a una mueca de lástima se delineó en sus rosados labios y Yoongi sólo lo observó, tragándose sus ganas de maldecir a dicha mujer. —No sé qué haré con él —Confesó, hablando claramente del cachorro que aún no tenía hogar.

—Habla con tu padre, estoy seguro de que él sí te apoyará —Lo animó.

—Papá me apoya, sí —Ahora sonrió más sincero. —Pero sólo hasta que mamá interviene. Papá nunca contradice la palabra de mamá —Y la sonrisa se desvaneció tan rápido como apareció.

Yoongi presionó sus labios, pensativo. Su mirada se clavó en la pizarra, sintiéndose escaso de ideas para animar al castaño.

—Vamos a ir a casa de Lalisa —Dijo finalmente.

—Hyung —Jungkook soltó una risita, mirándolo. —Lisa y yo tenemos club hoy —Le recordó.

—Entonces los esperaré e iremos a su casa por el cachorro, ¿de acuerdo? —Volteó a verle. —Te ayudaré a buscarle un hogar hoy

—¿¡En serio!? —Jungkook por fin se reincorporó en su asiento, sus ojos recuperando ese brillo característico que tanto le gusta al mayor.

—Por supuesto

—¿Y si no encontramos un hogar para él hoy?

—Entonces lo llevaremos donde Lalisa de nuevo, ¿de qué te preocupas? Nos queda una semana aún para buscarle un hogar, Jungkook. Si es necesario, saldremos todos los días hasta hallar el lugar indicado para él

—Está bien, me gusta esa idea —Extendió su mano, acariciando su cámara. —Gracias por acompañarme, hyung

—No agradezcas por estupideces, mocoso —El castaño volteó a verle, enseñando su adorable sonrisa. Yoongi también sonrió levemente, porque simplemente le era imposible no corresponderle.

—¡Hey! —Al llegar el termino de jornada, Yoongi acompañó hasta su club a Jungkook, encontrándose en el camino justamente a la persona que querían ver. —¡Lisa! —La rubia se dio la vuelta, ensanchando su sonrisa al encontrarse con su compañero de club.

—¡Jungkook-ah! —Agitó su mano eufóricamente en manera de saludo, haciendo reír al menor. Yoongi se limitó a mirarla como si estuviese en

presencia de un fenómeno. —Yoongi-ssi —Le dirigió al segundo un leve gesto con la cabeza antes de girarse hacia Jungkook. —¿Él siempre tiene esa expresión?

—No, hyung sonríe a menudo, ¿quieres verlo? —Jungkook alzó su cámara con intención de enseñarle las fotografías del mayor, recibiendo un golpe de su parte.

—Tú, más te vale que no vayas por ahí enseñando mis fotos —Le advirtió.

—Pero las fotografías son para enseñarlas —Le enseñó la lengua infantilmente, comenzando a caminar en compañía de Lalisa en dirección al club. Abrió la boca, queriendo preguntarle a la chica por el cachorro, pero eso sólo quedó como una intención cuando ella se detuvo abruptamente, la sonrisa en sus labios desapareciendo. —¿Lisa? —Siguió la dirección de su mirada, tensándose al notar qué le perturba.

A unos pocos metros de él, uno de los chicos que lo había golpeado hace unos días reía a carcajadas junto a otros dos desconocidos.

—Es de nuestro instituto —Lisa tomó su brazo, girando a verlo con preocupación. —Deberíamos decirle a un superior, ¿cierto?

—¿Qué está pasando? —Yoongi era el único que no lograba comprender de qué hablaban los menores.

—Ahí, ese, el chico del medio —Lisa señaló disimuladamente, bajando la voz. —Es uno de los chicos que golpeó a Jungkook hace unos días por el tema de los cachorros —La expresión del mayor se volvió completamente turbia mientras sus manos se volvían puños, Jungkook no dudó en jalar de su camisa al notar lo que pasaba por su mente.

—Hyung, no te atrevas —Pidió.

—Tengo que arreglar un tema pendiente, Jungkook —Alejó al menor de un manotazo, soltando ligeramente el nudo de su corbata para luego caminar hacia el matón.

—¡No seas idiota, hyung! —Pero el mayor no iba a detenerse por eso.

Yoongi lucía como un chico debilucho y, ciertamente, hace sólo unos meses su salud había estado bastante deteriorada. Sin embargo, alguien se había involucrado con Jungkook y él no podía quedarse de brazos cruzados. En momentos como esos él no pensaba en las repercusiones. Sin importar si lo echaban a patadas del instituto, se sentiría conforme con darle su mejor puñetazo a cualquier imbécil que se atreviera a meterse con su mejor amigo.

—Mierda mierda mierda —Soltó el menor, pasándole su cámara a Lisa antes de salir corriendo en dirección a Yoongi, quien en un rápido movimiento había levantado su puño para estrellarlo con todas sus fuerzas en el rostro del extraño, desestabilizándolo.

Entonces las cosas pasaron demasiado rápido. El desconocido, desconcertado por recibir un golpe de alguien que jamás había visto en su vida, se levantó frente al esbelto muchacho, con ansias asesinas. Los otros dos chicos que lo acompañaban tomaron a Min de ambos brazos, reteniéndolo para hacerle recibir su merecida paliza. Pero antes de que el puño del matón se estrellara en el estómago de Yoongi, Jungkook se había cruzado entre ambos, tomando el brazo del contrario para detener su golpe, doblándolo hacia atrás para practicarle una llave.

Lisa gritó, asustada pero aún más sorprendida, pues el menor de un movimiento había dejado al gran chico tirado en el piso y lo que menos esperaba era que su amigo sí supiera pelear. Porque de hacerlo, ¿por qué no se había defendido hace unos días? Probablemente simplemente eran demasiados para él.

O quizás, sólo quizás, Jungkook estaba haciendo una excepción porque era su mejor amigo el que estaba en problemas.

—¡Jungkook! —Uno de los que sostenía al mayor lo soltó, saltando por detrás del menor para inmovilizarlo. El chico tirado en el piso se levantó mientras sus ojos brillaban con furia.

—Jungkook —Rió, repitiendo el nombre que había salido de los labios de la muchacha que ahora había huido pidiendo ayuda. —Así que tú eres el hijo de puta del otro día, ¿no? —Se acercó a él, dando una palmada en su mejilla. La respiración del menor era pesada debido a la adrenalina y su mirada estaba llena de rencor. —En serio, chicos, debieron ver como este imbécil se tiraba al agua por unos miserables animales —Rió con sorna, recibiendo las risas de sus amigos en respuesta. —Y este de aquí es... —Se giró a ver a Yoongi, quién lo miraba con ganas de ahorcarlo. —Uh, a ti no te conozco. ¿Es tu amigo? —Volteó a ver al castaño, quien se mantuvo en silencio. —Te propongo algo, niño. ¿Qué tal si liberamos a tu amiguito y sólo nos encargamos de ti? Suena a un trato justo, ¿cierto? —Alzó su puño, sus venas marcadas y sus nudillos casi blancos. —Porque dudo que el flaquito aguante la paliza que quiero darle. Anda, sé un buen chico y permítele a tu amigo vivir, ¿sí?

Jungkook sintió que su boca se secaba. Sinceramente, no era la primera paliza que recibía en su vida, pues estaba acostumbrado a estar en el lugar incorrecto al momento más inoportuno. Incluso en el pasado él no había pertenecido a grupos tranquilos.

Buscó con la mirada a Yoongi, quien con ojos chispeantes de furia parecía gritarle "¡ni se te ocurra, imbécil!". Lamentablemente para el mayor, el contrario era demasiado consciente de su posición actual en el instituto y sabía que, incluso el más mínimo altercado, podría terminar con resultados irremediables para él.

No, el menor no iba a poner en riesgo a su mejor amigo. Jungkook, quien sólo tenía a Yoongi, era incapaz de imaginarse una vida estudiantil sin él. Fue por eso que su mirada ardió con deseos de llorar cuando finalmente asintió.

—Sí —Murmuró. —Está bien, déjenlo ir

—Jungkook —Gruñó el mayor, removiéndose en brazos de quien lo sostenía. El sujeto frente al menor le hizo una seña y su amigo lo apartó de un empujón, alejándolo del grupo.

—Mantente fuera, enano, tu amigo ya dijo que no te quiere en problemas —Escupió.

—¡Eres un-!

—Hyung, vete —La voz del menor fue demasiado clara y exigente, haciéndolo sentir náuseas.

—Jungkook... —Comenzó a decir, queriendo rebatir.

—¡Mantente fuera de esto!

Min sintió su cuerpo tensarse ante la mirada rota que le dirigía el castaño. Lo conocía desde hace poco, desde hace sólo unos meses, ¿pero por qué podía entender completamente lo que pasaba por su mente? Él hubiese deseado ser incapaz de leer las miradas de Jungkook porque, de haber sido así, probablemente se habría quedado sin pensarlo. No habría retrocedido un paso como si tuviese que tomar una decisión de la cual dependía su vida.

Vete, la palabra no salió de labios del menor, sólo la moduló. Y Yoongi, sintiéndose el peor amigo del mundo, obedeció.

Cuando el mayor desapareció de su vista, claramente afectado, Jungkook se dijo que definitivamente después le daría las gracias.

Porque incluso si ahora tres chicos estaban a punto de golpearlo por el arrebato de Min Yoongi, lo cierto era que nunca en su vida alguien lo había defendido de los abusivos.

Quizás fue por eso que no le afectó escuchar las palabras que vinieron después.

—Realmente no tienes amigos, ¿cierto? —El más alto lo miró con fingida pena, posando su mano en su cabello para obligarlo a mirarlo. —Mírate, segunda vez que nos encontramos y segunda vez que tus amiguitos te dejan solo recibiendo los golpes. Tu existencia debe ser muy patética —Arrastró las palabras, queriendo cambiar la mirada llena de calma que ahora poseía el menor.

Pero Jungkook se limitó a sonreír en respuesta. —Lo es, supongo. Pero jamás tan patética como la tuya al menos

Sí iba a recibir una paliza de todas formas, si iba a ser castigado cuando las autoridades se enteraran, entonces no había razón para que callara.

Y definitivamente no había razón para que se negara la oportunidad de liberar un poco de estrés.

[10]

por ITellYouSomething

Kim Taehyung

Yuuuuuuuuuuhu

Chico que no es Seokjin

Chicos de los atrasos

Heeeeeeeeey

Chico de 16 años

¿Por qué nunca te encuentro conectado cuando necesito hablar con alguien?:(

Estoy muuuuuuuuuuy aburrido

Tengo una reunión de directiva en este momento

Pero ha habido un contratiempo, creo

Es decir, es extraño que no empiece a la hora

Chico de 16 años, en serio, ¿por qué nunca estás?

Los jóvenes de hoy en día AMAN pasar el tiempo en su celular

¡¿Por qué no eres como los demás, chico de 16 años!?

POR QUÉ ERES ASÍ

HEEEEEEEEEY

Formó un puchero con su labio inferior, agregando varios emoticones al final de sus mensajes, esperando poder expresarle al menor lo muy aburrido que estaba y lo mucho que deseaba hablar con alguien porque, lamentablemente para él, sus únicos amigos también estaban ocupados con su club de baile en ese momento.

—Es extraño que Seokjin oppa llegue atrasado —Escuchó a su compañera hablar con desconcierto y asintió automáticamente, completamente de acuerdo. —Y la vicepresidenta tampoco está aquí...

—Hmm, seguramente ellos se están enrollando en una de las aulas —Murmuró un chico de tercero con voz divertida, ocasionando que al

pelirrojo se le escapara el teléfono de las manos debido a lo mucho que le perturbaban esas palabras. —¡Wooh, cuidado, Taehyung! —El rubio alcanzó a agarrar el teléfono en un acto reflejo, salvándolo de estrellarse contra el piso. —¡Punto para Jinjin! ¿Qué harías sin mí? —Golpeó amistosamente su hombro, devolviéndole su celular incluso si el pobre aún se encontraba demasiado fuera de sí como para prestarle atención.

Jennie y Seokjin no podían tener algo, ¿cierto?

—Jin Woo, si Jennie te escuchara, no le haría en absoluto gracia tu comentario

—Por favor, Wendy, todos aquí sabemos que Jennie ha estado coladita por Seokjin desde primer año. ¿Necesito recordarte que somos compañeros? Yo prácticamente la veo disparar corazones por sus ojos hacia Jinie durante todo el día —Alzó sus cejas sugerentemente, la sonrisa aún en sus labios. —Y vamos, Seokjin es un chico serio, pero tampoco es de piedra. Y Jennie es... —Silvó, sin completar su frase.

Las manos del pelirrojo temblaron y no tardó en esconderlas bajo el mesón, apartando la mirada para ocultar su incomodidad con la charla. Jennie, efectivamente, era una chica extraordinaria, pero él estaba seguro de jamás haber visto algo entre ella y el presidente. ¿Es que acaso se había equivocado? Ciertamente, también desconocía por completo las preferencias del chico rubio, lo que sólo hacía crecer aún más su malestar.

Su amiga y compañera Jisoo, en tanto, se limitó a darle una sonrisa tranquilizadora, como si con palabras mudas le pidiera que guardara la calma y no hiciera caso de lo que el resto decía.

—Oh —Rosé, quien todo el tiempo se había mantenido en silencio pues estaba demasiado sumergida en su celular, exclamó llamando la

atención de todos. —Creo... creo que tengo una leve idea de por qué Seokjin oppa no está aquí

—¿De qué se trata?

—Pues hablaba con Lisa y- —Sus palabras fueron abruptamente cortadas cuando alguien abrió la puerta de la sala de reuniones.

Jennie por fin hizo acto de presencia, notándose claramente fastidiada por algo, pues su cordial sonrisa no estaba plasmada en su cara al igual que siempre. Caminando hasta el centro de la sala, aplaudió para llamar la atención de sus compañeros incluso si estos ya estaban centrados únicamente en ella.

—Hmm, esto-realmente lamento la tardanza, chicos, a Seokjin se le han presentado unos inconvenientes y-

—¿Le ha pasado algo? —La pregunta escapó de labios de Taehyung sin más, quien estaba evidentemente preocupado.

—No, no, Taehyung, sólo su hermano menor que se ha metido en problemas y Seokjin ha tenido que ir a calmar un poco las cosas —Suspiró, aparentemente aún más irritada.

—Ohh, ¿quién lo diría? El presidente tiene un hermano problemático, ¡eso sí es gracioso! Deben ser como el agua y el aceite —Rió Jinwoo, siendo el único que aparentemente hallaba divertido el reciente descubrimiento.

—No es gracioso, Jin Woo, creo que es muy injusto que él tenga que hacerse responsable de los errores de un niño que claramente tiene problemas de atención —Todos se quedaron un minuto en silencio, procesando aquellas palabras. Definitivamente, ¿Jennie no estaba siendo demasiado dura sólo por un problemita? ¿O es que el

muchacho realmente se trataba de una sanguijuela que se aprovechaba de su amable hermano mayor?

—Jungkook no es un chico que está haciendo un llamado de atención —Fue Rosé la única que se atrevió a romper el hielo, claramente afectada por las palabras de la vicepresidenta.

—¿Disculpa?

—He dicho que Jungkook no es un chico que desea llamar la atención, estoy segura de que todos me han escuchado bien —La muchacha se levantó, tomando sus pertenencias. —Yo lo conozco, es amigo de mi mejor amiga y sé es que es un buen chico, lo he visto. Ahora, si me disculpan... —Caminó hasta la puerta, dispuesta a irse bajo las miradas escépticas de todos.

—¡Roseanne Park, no te he permitido irte!

—El presidente no está

—El presidente me ha pedido que empezara sin él, vuelve a tu asiento —La menor volteó a verle, con clara molestia irradiando de sus ojos. —Estamos aquí para discutir temas de importancia para el instituto, no de los problemas personales de nuestro presidente

—Tú has comenzado al decir...

—Suficiente —La cortó, señalando el puesto que acababa de abandonar. —Por favor, regresa a tu asiento, comenzaremos la sesión

Taehyung observó a la menor, quien volvía a sentarse mientras se cruzaba de brazos. Jennie comenzó la sesión como si nada hubiera pasado, pero él no podía alejar la curiosidad que lo invadía.

¿Cómo era verdaderamente el hermano menor de Seokjin? Por más que Jennie denotara desagrado por el joven, le costaba imaginar que

alguien relacionado estrechamente con el presidente fuese un chico malo. No obstante, aquella hipótesis tenía su parte razonable, pues hasta ese entonces él jamás había escuchado que Seokjin tuviese un hermano menor. ¿Acaso estaba intentando esconderlo por ser un problema? No, el rubio no podía ser esa clase de persona, de otra forma, ni siquiera estaría ahora con su pequeño hermano dando la cara por él.

Seokjin debe ser un estupendo hermano mayor.
Afortunado sea el menor de los Jeon por contar con alguien como él.

[11]

por ITellYouSomething

—Realmente no puedo creer que tú seas hermano del mejor estudiante de este instituto —El director llevó una mano a su frente, observando al ruinoso chico frente a sus ojos. —No hay... no hay punto de comparación, es así de simple. ¿No te sientes avergonzado? ¿Comprendes cómo se debe sentir tu familia, cierto? —Jungkook se conservó serio, sin emitir ninguna palabra. El hombre molesto, se levantó de su asiento para señalarlo. —¡Has golpeado a 3 chicos, Jeon Jungkook! ¿Tienes algo que decir al respecto?

—En absoluto

El hombre se dejó caer en su asiento, observando sin comprender al muchachito revoltoso frente a él. Su mente no dejaba de repetir la misma pregunta "¿cómo *esto* comparte la misma sangre que Seokjin?" y es que simplemente no había nada similar en ellos. Jeon Jungkook irradiaba cierta sensación de rabia y tenía una mirada fría, de completa

indiferencia; sus palabras no eran mejores. Seokjin, muy por el contrario, era la persona más amable del universo, siempre respetuoso y muy servicial.

La madre del joven, en tanto, le dirigió a su hijo menor una mirada muy similar a la del director. La vergüenza que sentía además era simplemente indescriptible. ¿Acaso había criado a un animal salvaje? ¿Por qué éste estaba empecinado en hacer las cosas mal? ¿De dónde había sacado que las diferencias se resolvían con golpes?

Un leve toque a la puerta, que luego fue abierta, atrajo la atención de los adultos, porque como si se tratase de una invocación, el ejemplar estudiante hizo acto de presencia. Seokjin caminó sin vacilar hacia el robusto hombre, haciendo una reverencia acompañada de un breve saludo y un mensaje de disculpa.

—Director, sé que mi hermano ha roto las reglas de esta institución, ¿pero no podría ser más comprensivo con él en esta ocasión?

—Ha golpeado a tres chicos, Seokjin, ¿cómo podría ser condescendiente?

Jungkook se limitó a observarle con cara de poker, en su interior sintiendo como le habían quitado mínimo unos 10 años de vida. ¿Por qué su hermano tenía que interferir por él? ¿Por qué el rubio estaba obsesionado en correr hasta él como si de verdad fuese un chico necesitado de alguien que le defendiese? Le dolía, más de lo que era capaz de demostrar. Incluso si buscaba la comprensión de su familia, no era la de ese tipo la que necesitaba. Él no estaba sintiendo empatía de sus allegados, sino simple cumplimiento del deber básico de una familia. Jungkook hubiese deseado que le preguntaran al menos una vez cómo se sentía y por qué había terminado de esa forma.

—Director Kim —El rubio habló, con voz calma. —Lo que usted me dice suena y es, claramente, un actuar terrible de parte de Jungkook. Sin embargo, ¿es capaz de comprender el peso de sus palabras? Mi hermano menor, que sólo tiene 16 años y no pesa más de 60 kilogramos, ha golpeado a 3 chicos que pasan el metro ochenta mientras juntos deben hacer sobre 200. Seriamente, ¿suena razonable? ¿Le parece al menos posible? —El hombre guardó silencio. —Bien, quizás mi hermano no sea el chico más brillante del mundo, pero incluso él puede hacer una matemática básica como que uno no le gana a tres —Jungkook no pudo evitar tensarse en su asiento al escucharle, temiendo el proseguir de aquella conversación.

—Yo he golpeado a los tres, ¡yo he ido solo contra ellos tres! —Seokjin apretó los dientes, intentando sonreír mientras se giraba hacia el castaño.

—¡Pero aun así te superaban en número, Jungkook! ¡Es simplemente injusto que te tengan solamente a ti aquí cuando es claro que entre los tres también te han golpeado!

—¿¡Y desde cuándo las cosas han sido justas para mí de todas formas!? —Se levantó de su asiento, claramente alterado.

—Jeon Jungkook, ¡baja la voz en este mismo instante! —Le reprochó su madre, jalándolo de regreso al asiento. —No puedes levantarle la voz a tu hermano mayor, ¿me has escuchado? Ni a él ni a nadie que esté por sobre de ti

—Y una mierda... —Se cruzó de brazos, enfurruñado.

—No digas palabrotas, Jungkook, por favor —Casi suplicó el rubio.

El hombre miró entre ambos hermanos, quienes parecían llevar una lucha de miradas. Era extraño ver a Seokjin perder poco a poco la

compostura, pero era entendible si se trataba de alguien como Jungkook.

—Jungkook, vete a esperar afuera —Dijo finalmente el hombre, suspirando con cansancio. —Hablaré con tu madre y tu hermano sobre tu castigo

—Es mi castigo, yo lo aceptaré, yo compensaré mis errores. Entonces es algo que debería hablar conmigo, ¿no? —Su madre presionó su muñeca con demasiada fuerza, provocando que apretara los labios para no quejarse.

—No hagas que lo repita. Abandona esta sala por las buenas, ¿sí? —Pidió la mujer con fingida tranquilidad en su voz.

Jungkook se paró y, aunque quería gritar toda clase de cosas en contra de esas personas, se retiró. Estuvo a punto de maldecir y llorar debido a la rabia en su interior, pero todo sentimiento negativo se esfumó al ver a su mejor amigo sentado a pocos metros de él, mirándole con una suave sonrisa (un poco forzada) mientras sostenía su amada cámara en sus manos.

—¡Yoongi! —Corrió a él, tal como un pequeño niño que sonreía tontamente tras ver a su preciado hermano mayor.

—Hey —Fue su simple saludo, viendo como él tomaba asiento a su lado. —Tú... luces mejor de lo que esperaba —El menor sonrió abiertamente, extendiendo sus manos hacia él. Yoongi se limitó a suspirar mientras le entregaba la cámara, observando detalladamente el labio roto de su mejor amigo. —Lo siento...

—¿Hmm? —Jungkook despegó la mirada de su cámara, girándose a verlo nuevamente. —¿De qué hablas, hyung?

—De esto —Miró su alrededor. —De todo

—Diste un buen golpe, ¿sabes? ¡Realmente estuviste increíble!

—Pero debido a eso los tres te golpearon y... —Frunció su ceño, repentinamente cayendo en cuenta. —Jungkook, ¿por qué no luces lastimado? —El castaño se encogió de hombros. —Jungkook —Esta vez le miró con molestia, pues claramente un labio herido no podía ser todo. —¿Estás lastimado?

—¿De qué hablas? Mírame, estoy estupendo —El mayor llevo las manos a los bordes de la camisa del menor, intentando tirar de ella. —¡Espera! ¿¡Qué haces!? —Se quejó.

—¡Maldita sea, déjame ver!

La mirada del mayor simplemente salió de orbita al descubrir el torso lleno de moretones del castañito. Ciertamente, ya había recibido multiples golpes hace sólo unos días, pero ahora era por completo un exceso. Yoongi no podía creer que su mejor amigo fingiera tan bien su buen estado, pues le sorprendía el hecho de que no tuviera como mínimo una costilla rota.

Con las mejillas rojas y la mirada tristona, Jungkook no demoró en empujarlo con su mano libre, bajando rápidamente la prenda.

—No me veas así... —Bajó la voz, observado el piso. —Estoy bien, por favor, no me mires así

—Y una mierda... —Revolvió su cabello, furioso. —¿¡Qué haces aquí, chico estúpido!? ¡Deberías de estar en enfermería! ¡Deberías de estar allí en vez de ellos!

—Yo... yo también los golpeé, hyung —Rió despacio. —No me dejé golpear esta vez, aunque creo que ellos estuvieron mejor por golpear partes que no son visibles a primera...

—Ve y muéstrale a ese viejo inepto lo que te han hecho, Jungkook —Tiró de él, levantándose mientras señalaba la puerta de la oficina. —¡Ve ahora!

—No

—¡Jeon Jungkook!

—¡Ellos dijeron que hablarían de ti si decía algo! —Su voz tembló, fue incapaz de sostener la mirada de su mayor. —Ellos... ellos querían hablar de ti —Yoongi tragó saliva con dificultad, desplomándose en su asiento nuevamente. Cerrando los ojos, presionó sus sienes mientras su mente reclamaba el hecho de haber actuado como un imbécil impulsivo. —No lo harán, hyung, te aseguro que no lo harán. Si ellos llegaran a hacerlo, saben que también hablaré de lo que sucedió en el arroyo, así que no lo harán —Su voz sonaba casi como una promesa y el de cabellos cenizas no pudo sentirse más enfermo.

—¿Crees que me importa? —Giró a verlo. —¿De verdad crees que me importa más mi posición que el hecho de que se salgan con la suya? No-tienes-que-cubrirme —Enfatizó. —¡No tienes que hacer nada por mí! —Bramó.

—¡Golpeaste a uno de ellos por mí!

—¡Yo decidiré que mierda hago con mi vida, Jungkook!

—¡Entonces yo también tomaré mis propias decisiones!

Ambos se callaron, demasiado molestos como para continuar. Apartando las miradas para esperar el veredicto final, el ambiente que se había vuelto súbitamente tenso, fue decayendo cuando la voz temblorosa del menor volvió a escucharse.

—Eres mi único amigo —Yoongi no lo miró, seguía molesto. —Y no quiero perderte —Llevó su antebrazo a sus ojos, obligándose a no llorar. ¿Por

qué en compañía de Yoongi no podía contenerse como con el resto?
—Estás condicional, hyung, ¿puedes entenderlo? Ellos dijeron que al primer problema te echarían del instituto. No quiero que te vayas, no puedes dejarme solo aquí, la única razón por la que estoy aquí es porque tú también lo estás. Y si tú no estuvieras...

—Mocoso estúpido y dependiente...

—Estúpido y dependiente, sí. Siento resultar tan problemático para ti

Min suspiró, girándose a verle. Quiso decirle que jamás le había visto como un problema, que su existencia también era una de las pocas cosas buenas que tenía en ese basural llamado instituto, no obstante, con brazos torpes, se limitó a envolver a su mejor amigo en un abrazo para hacerle entender que le quería. Porque sí, Yoongi era alguien poco expresivo y de pocas palabras, pero claramente quería al castañito que se había vuelto su razón para no perder la cabeza.

—Eres un llorón y me enfermas —Soltó con voz áspera y Jungkook rió entre sus brazos, correspondiéndole porque se sentía feliz con simplemente estar ahí.

—También te quiero, hyung —Su voz sonó mucho más alegre.

—Ahora dime —Lo separó. —¿Qué te dijo ese vejestorio?

—Nada aún, están debatiendo mi castigo —Tomó su cámara con ambas manos, presionándola con fuerza. —¿Cómo estaba Lisa?

—Asustada, le dije que habías muerto

—¡Hyung! ¡Lisa ha sido quien ha llegado a ayudarme! ¡Sabe que no estoy muerto!

—Bien, ella sólo estaba preocupada —Se cruzó de brazos. —Quería venir a verte, pero le dije que mejor te justificara con tu profesor de fotografía

—Yo no quería perder una clase... —Acarició su cámara, haciendo un puchero. —Espero que las cosas no salgan tan mal o mamá terminará por enviarme a la escuela militar

—Tranquilo, mocoso —Yoongi palmeó su hombro, sonriendo sinceramente al fin. —Prometo pedirle a mamá que me mande a la escuela militar también si es que eso llega a pasar

—Para alguien que con suerte da vuelta a la cancha, estás siendo muy optimista

—Sí, sí, ¿qué tan bien me caes para llegar a ese punto, Jungkook? —El menor sonrió abiertamente, enseñando su dentadura. Yoongi se sintió invadido por la tranquilidad con tan sólo verlo.

Demasiado. Le caía demasiado bien. Lo quería demasiado también. Y su corazón latía con calma porque no era porque le recordaba a *él*.

Yoongi agradecía infinitamente que Jungkook no se pareciera a *él*

[12]

por ITellYouSomething

Jungkook y Yoongi dejaron de hablar en cuanto la puerta de la oficina se abrió. El castaño no demoró en levantarse al ver a su madre salir, seguida muy de cerca por su hermano mayor. Yoongi se limitó a quedarse sentado, esperando por lo que pasaría, intentando controlarse porque probablemente lo que vería no sería nada bueno y sabía que, por Jungkook, no debía intentar sacarle los ojos a esa víbora que pretendía llamarse a sí mismo una buena madre.

—Mamá, yo de verdad... —Empezó a decir Jungkook, completamente en vano.

—¿Tienes idea de la vergüenza que estoy sintiendo en este momento? —El menor cerró la boca, incapaz de hablar. —Eres un desastre en los estudios, jamás pones demasiado de ti. Sé que te vas a detención continuamente y he tenido que sobrellevar la idea de que mi hijo menor es un bueno para nada —El castaño bajó la cabeza, el de cabellos cenizas empuñó sus manos ante la rabia. —Pero jamás, jamás esperé que me llamaran porque te has involucrado en una pelea, Jeon Jungkook. ¿Sabes lo que pasaría si otras familias se enteran? ¿Cómo se supone que miraré al resto si es que saben que tengo un matón por hijo?

—Yo no soy un-

—¡Silencio, no te he dado permiso para hablar! —Exclamó. —Haces las cosas mal, ¿y además pretendes contradecirme? —La mirada de la mujer era tan fría como un tempano de hielo. —¿Has pensado siquiera en cómo afectaría esto a tu hermano? Seokjin es un chico ejemplar, Jungkook, y tú sólo mancharás su reputación si el resto se llega a enterar de que tienen la misma sangre —Llevó una mano a su frente, negando con la cabeza. —Pero cierto, no es como si te importara la posición de tu hermano de todas formas. Porque él, quien siempre intenta ayudarte, sólo recibe malos tratos de tu parte

—Mamá, Jungkook no-

—Shh —Levantó la mano, deteniendo al mayor que, como siempre, intentaba interferir por su desastroso hermano menor. —Te han suspendido por una semana, Jungkook, y además tendrás que cumplir servicio comunitario. Realmente estoy esperando que te tengan arrastrando cajas por todo el día, porque no quiero ver tu cara por un buen rato. No te atrevas a aparecerte frente a mí, ¿me has escuchado?

—El menor se limitó a asentir, aún con la mirada baja. —Y vete a pie a casa o toma un autobús, porque yo no pienso llevarte. Nos vemos en casa, Seokjin —Finalizó, alejándose de los tres chicos que contenían el aliento.

Yoongi pudo sentir perfectamente como antes de irse una mirada filosa de su parte caía sobre él y se sorprendió de su fuerza de voluntad para no levantarse en este instante y gritarle en la cara que realmente era un serhumano despreciable y Jungkook era demasiado bueno como para pensar que compartían la misma sangre. Alzó la mirada, encontrándose con la imagen de su mejor amigo que lucía casi como un alma en pena, y aunque quiso aclararle cuan errada estaba su madre en tratarlo de esa forma, fue incapaz de decir algo cuando un tercero interfirió.

—Dios mío, Jungkook —El semblante solemne de Seokjin se quebró, mostrándose casi desesperado mientras revolvía su cabello. —¿Qué pretendías al involucrarte en una pelea de tres? ¡Eres un niño! ¡Pudiste haber terminado en el hospital! Y solucionar las cosas de esa forma... —Negó con la cabeza, completamente decepcionado. Yoongi quiso saber si al menos el idiota de buen corazón le había preguntado qué había sucedido realmente y cómo se encontraba, pero seguramente la respuesta sería un rotundo no. —Y la manera en que actuaste allá adentro... ¿¡al menos entiendes que estaba intentando ayudarte!? ¡Sólo tenías que guardar silencio!

—No pedí tu ayuda —Respondió de manera cortante. Su mirada oscura también era incapaz de expresar algo.

—¡Te estoy ayudando porque eres mi hermano menor, idiota! —El castaño continuó en silencio, sólo mirándolo. Seokjin suspiró observando la hora en su celular y peinó nerviosamente sus cabellos luego de verificarla. —Voy atrasado a mi reunión, ¿ves lo que haces?

—No pedí tu ayuda —Repitió, ahora casi como un murmullo.

—¡Ya que has sacado al resto de sus quehaceres, al menos podrías mostrarte un poco arrepentido! —Jungkook apartó la mirada, respirando pesado. —¿Qué? ¿Ahora pretenderás simplemente ignorarme? Estoy intentando tratarte como un adulto, Jungkook, pero con tu actuar demuestras seguir siendo el mismo niño irresponsable y testarudo de siempre

El castañito cerró los ojos, aún sin voltear hacia el mayor. Y aunque Seokjin seguía haciendo una lista de todas las cosas que el menor hacía mal, Yoongi lo conocía demasiado bien como para saber que su intención no era hacerse el tonto, sino que estaba al borde de colapsar y estaba haciendo uso de toda su fuerza para no ponerse a llorar frente al rubio.

—Jungkook —Lo llamó con voz suave, obligándolo a girarse a él. El castañito lo miró con ojos oscuros y brillantes, y su corazón dio un vuelco al tenerlo en ese estado frente a él. —Ve a hablar con tu profesor de fotografía, ¿sí? Avísale que estarás ausente una semana. De paso habla con Lalisa para que verifique que sigues respirando —Una suave sonrisa se curvó en labios del menor, quien estaba notoriamente agradecido con su amigo por contenerlo.

—Sí, ve a tu club y luego espérame fuera de la sala de juntas, nos iremos juntos a casa —Seokjin estuvo a punto de irse tras decir eso, pero la voz del más bajo lo detuvo.

—No lo hará —Ambos se miraron. —Me llevaré a Jungkook a mi casa después de esto, probablemente se quedará a dormir también todo el fin de semana. Dile a tu madre que puede estar tranquila, porque ella definitivamente no verá el rostro de su hijo menor ahí —El semblante de

Seokjin se volvió serio, Jungkook miró a su amigo con ojos aún más luminosos.

—¿De verdad iré a tu casa, hyung?

—Es lo que acabo de decir, ¿no? Ahora ve, te estaré esperando afuera —El castaño no demoró en gritar como un niño emocionado antes de salir corriendo en dirección a su club.

Seokjin, en tanto, no hacía más que mostrarse indignado bajo la densa mirada de Min.

—Dime la verdad, ¿te acercaste a él en primer lugar sólo para fastidiarme? Es porque él es mi hermano, ¿cierto? —El menor rió, con clara ironía.

—¿Eres tan importante, Seokjin? Sinceramente, ¿el resto te ha venerado tanto que ya juras que eres una clase de rey? Déjame decirte algo —Se paró frente a él, alzando la mirada con determinación sin siquiera sentirse intimidado por la diferencia de altura. —Me valen una mierda los cuentos de hadas. Siento asco absoluto por los castillos y, claramente, los principitos como tú no me van ni me vienen. Ahora, metete bien esto en la cabeza, el mundo no gira a tu alrededor

—Hyung —Las palabras salieron con irritación de sus labios. —Min Yoongi, soy tu hyung, no somos amigos como para que te tomes esa confianza conmigo

—Claramente no lo somos... —Retrocedió, soltando un suspiro de cansancio. —Pero ahora, ¿podrías ver más allá de ti? ¿Le has preguntado a Jungkook cómo se siente?

—Él se ve a la perfección —El menor entornó sus ojos.

—Tú también te ves perfecto —Sonrió con sorna. —¿Es así? —Seokjin sintió como un nudo se formaba en su estómago al ver la expresión de Min Yoongi.

—En fin, él no se ha quejado —Soltó, desviando la mirada porque no podía evitar sentirse menos ante aquel muchacho. Sobre todo, odiaba que tuviera agallas para demostrar que conocía mejor al castaño siendo que él ha pasado prácticamente toda su vida junto a su hermanito. —Además... —Aclaró su garganta, intentando que su voz sonara fluida y sin reproches. —Eso no quita que se haya involucrado en una pelea, él debe aceptar las consecuencias de sus...

—Fue por mí —Seokjin dejó de hablar, por fin girándose a verle. —Fui yo quien lanzó el primer golpe, ellos querían golpearme a mí y Jungkook sólo me cubrió

—¿Qué...? —El mayor estaba claramente perturbado. —¿¡Qué se supone que hacías!? ¿¡Eres consciente de tu posición!? —Yoongi se tensó ante esa respuesta, esa mirada casi desesperada. —Estás condicional, maldición, si te echaran...

—Si me echaran es mi problema. ¿Puedes escucharte? ¿Acabo de decirte que tu hermano se ha metido en problemas por mi culpa y tú sólo dices eso? —El rubio cubrió sus ojos, suspirando. Yoongi tensó su mandíbula al verificar que ambos hermanos compartían más manías de lo que parecía.

—¿Por qué...?

—¿A qué te refieres?

—Tú... tampoco tirarías un golpe por las puras, Yoongi —Lo miró, claramente afectado, su mirada por completo rota. —¿Por qué lo hiciste? ¿Qué era tan importante para que reaccionaras así sin siquiera pensar en lo que te pasaría?

—Lo habían golpeado —Sus manos se volvieron puños. —Uno de ellos había golpeado a Jungkook hace días y...

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron a la par, sin comprender en lo más mínimo la situación.

—Tampoco lo sabías, ¿cierto? No me sorprende —Rió con amargura. —¿No viste a tu hermano llegar con las ropas estropeadas hace unos días? ¿No le preguntaste que le había pasado en ese entonces tampoco?

—Yo no-

—En el arroyo. Lalisa y su amiga vieron a un grupo de chicos maltratar a unos cachorros en el arroyo y Jungkook ha ido a ayudarlos. Lo han golpeado, lo han arrojado al agua y él sólo se ha preocupado por unos perros. ¿Puedes creerlo? Pero estoy seguro de que tus padres ni siquiera se han preocupado de averiguar qué ha pasado —El silencio instaurado fue casi glacial. —El chico al que golpeé era uno de los que había golpeado a Jungkook hace días. ¿Y quieres saber la verdad, Seokjin? Lo volvería a hacer. Me importa una mierda quedarme sin instituto, yo lo volvería a hacer

—No hables tan a la-

—Sé que no es tu culpa —Interrumpió una vez más. —Sé que no tienes que hacerte responsable de tu hermano porque, sólo es eso, tu hermano menor. Pero antes de hablar, antes de comportarte de manera tan estúpida como tu madre, ¿podrías intentar ponerte en sus zapatos? Jungkook tiene suficiente con esa mujer como para tener que escucharte a ti también

Seokjin fue incapaz de decir algo y Yoongi ya no tuvo más que agregar. Sin despedirse o darle una última mirada al mayor, le dio la espalda para marcharse en busca de Jungkook. Una parte de él, una gran

parte, le dijo que se devolviese y le tendiera una mano al pobre rubio que lucía completamente desorientado con toda la información recibida. No obstante, su pequeña voz de la razón fue más fuerte y agradeció el hecho de no devolverse.

Porque Yoongi sabía que no tenía que volver a caer por culpa de Seokjin nunca más.

[13]

por ITellYouSomething

—Dios, ¿quién podría atreverse a golpear un rostro tan bonito? —La señora Min observó con pena el labio roto del amigo de su hijo, quien prácticamente estaba devorando el plato de comida que habían puesto frente a él. —Come, come, niño, tienes que reponer fuerzas para luego ir a golpear a esos chicos malos que se han atrevido a hacerte eso —La mujer acercó más platos de comida hacia el pequeño y éste rió, casi atragantándose con la comida mientras el más bajo entornaba los ojos.

—Eres una adulta, mamá, este es el momento donde le dices que se mantenga alejado de los problemas

—Sí, sí, como sea, su labio no curará milagrosamente sólo por quedarse fuera de los problemas —El castañito volvió a reír con diversión y la mujer lo miró con cariño, Jungkook era demasiado bonito y dulce como para pensar que era un mal chico.

Cuando ambos muchachos terminaron de cenar, se dirigieron a la habitación del dueño de casa. Min Yoongi habría querido arrojar al menor al cuarto desocupado de su hermano mayor (quien estaba lejos por la universidad), pero aparentemente Jungkook se había

encaprichado en dormir en el mismo cuarto como si de una pijamada se tratara.

—Si haces ruido mientras intento dormir, date por muerto —Le advirtió, arrojándole un pijama.

—Hyung, eres muy aburrido —Yoongi lo ignoró completamente, llenando su cama de almohadas. —¿Qué haces?

—Dijiste que dormiríamos juntos —Las mejillas del menor se llenaron de un potente color rojo.

—¡Hyung, hablaba del mismo cuarto! ¡Yo no puedo dormir contigo! —El mayor se giró a verlo, frunciendo el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque... porque yo... —Aclaró su garganta, sintiendo el sonrojo extendiéndose hasta sus orejas. —Jamás he dormido con un chico antes. Lo siento, te quiero mucho, pero no quiero que seas mi primera vez

—¡Tú, bribón! —Una gran almohada no demoró en estrellarse contra la cara del castaño, quien rápidamente se puso en cuclillas mientras se quejaba.

—¡Hablaba netamente de dormir!

—¡Pues quiero que sepas que tampoco eres mi tipo, mocoso idiota! ¡Los niños con cara bonita realmente me hartan! —Jungkook llevó una mano a su corazón, fingiendo estar lastimado.

—Te gustan los chicos fuertes, ¿eh? Está bien. Creceré, tendré muchos músculos y entonces vendré por ti

—¡Jeon Jungkook! —El menor se dejó caer en el piso, retorciéndose de risa porque era alucinante ver a su mejor amigo rojo hasta las orejas. Yoongi prácticamente se lanzó sobre él golpeándolo con una

almohada mientras no dejaba de repetirle que era un idiota y que lo sacaría a patadas si seguía molestando. Es más, él aseguraba que estaba completamente dispuesto a lanzarlo por la ventana si era necesario. —¡Y ahora levántate de ahí para que pueda poner el colchón inflable! —Jungkook se levantó entre risitas, viendo a un enfurruñado Min Yoongi que no dejaba de maldecir por lo bajo.

Uno minutos más tarde, Yoongi dejó de maldecir cuando por fin las luces se apagaron y se recostó en su cama, dejándose envolver por la suavidad de las sábanas mientras el cansancio del día poco a poco le ganaba. Jungkook, por su parte, se recostó en el colchón en completo silencio, tomándose por un momento demasiado en serio las palabras de su mejor amigo, hasta el punto en que con suerte respiraba mientras se escondía bajo las mantas, revisando su celular después de haberlo ignorado todo el día.

Sonrió cuando vio un mensaje de Lisa preguntando por su estado y no tardó en responderle que estaba bien y tenía que dejar de preocuparse. El recuerdo de esa tarde era demasiado fresco y no podía evitar sonrojarse al recordar la manera en que la muchacha se había lanzado sobre él apenas entró al club, abrazándolo con fuerza mientras se disculpaba por tardar demasiado en encontrar ayuda. Posiblemente Jungkook no se habría dado cuenta de los cercanos lazos que había formado con ella de no ser por aquel suceso, pues la rubia constantemente estaba siguiendo sus pasos y preguntando por él.

Incluso cuando hace sólo unos meses la había rechazado.

Suspiró pesadamente ante ese pensamiento. Su ánimo nuevamente regresó al percatarse de la cantidad de mensajes que tenía de parte de su nuevo amigo.

Chico de 16 años

Sinceramente, Kim Taehyung, ¿no tienes demasiado tiempo libre?

Siempre estás escribiéndome, hombre, me sorprende que alguien con tanto tiempo como tú sea delegado de su clase

Kim Taehyung

¡Yo no tengo mucho tiempo libre!

¡Pero soy un chico respetuoso que sabe que debe responder cuando le envían un mensaje!

Chico de 16 años

Estaba ocupado, Taehyung

Kim Taehyung

¿¡Hasta estas horas!? Para tener 16 años, tu vida debe ser bastante movida

Jungkook volvió a leer los mensajes, una mueca formándose en sus labios al caer en cuenta de algo.

Chico de 16 años

Entonces, ¿tu reunión ha salido bien?

Kim Taehyung

El presidente ha llegado bastante tarde, pero la vicepresidenta ha llevado las cosas bien

Al parecer, Seokjin hyung tiene un hermano menor que se ha metido en problemas y a eso se ha debido su retraso

¿No es lindo? ¡No todos se preocupan por sus hermanos menores!

Chico de 16 años

Eres fácil de impresionar...

Kim Taehyung

¡Por supuesto que no!

¡Es que Seokjin es muy genial!

Chico de 16 años

No te cansas de hablar de él, ¿no?

Kim Taehyung

Hey, estás sonando igual que mi mejor amigo:(

Chico de 16 años

Por algo será...

Kim Taehyung

Es normal hablar mucho de la persona que te gusta

¿No te pasa a ti igual?

Chico de 16 años

No me gusta nadie

Kim Taehyung

Pero alguien ha debido de gustarte en la vida, ¿no?

Chico de 16 años

No realmente

Kim Taehyung

...

¿Es en serio?

Chico de 16 años

Muy en serio

Kim Taehyung

Oh

OWWWWWWW

DIOS DIOS DIOS DIOS

Chico de 16 años

¿¡Y ahora qué!?

Kim Taehyung

ERES UN BEBÉ EN TODOS LOS SENTIDOS POSIBLES

TAN INEXPERTO

DIOS MÍO

NECESITO TOCARTE

Chico de 16 años

¿POR QUÉ SIEMPRE HACES ESE TIPO DE COMENTARIOS?

Kim Taehyung

QUE BONIIIIITO

TE IMAGINO TODO SONROJADO MIENTRAS ME HABLAS

Bien tsundere, ¿sabes? Que amor 😍

Chico de 16 años

No soy tsundere

Déjame en paz

Kim Taehyung

LAJSLKDHGSADFAGFSAGDAS

Me encantas

De verdad me encantas, chico que no es Seokjin 😍

Jungkook soltó su celular, hundiendo su cara en su almohada para ahogar un grito. ¿Por qué Kim Taehyung decía ese tipo de cosas con tanta facilidad? Él odiaba sonrojarse por las palabras de un simple desconocido que era demasiado hablador.

Kim Taehyung

Chico que no es Seokjin

Chico de los atrasos

¿No dejarás responderme sólo porque te he avergonzado, cierto? 🤭

Chico de 16 años

No me has avergonzado

Kim Taehyung

Tsun-de-re

Chico de 16 años

¡Ya basta!

Kim Taehyung

JAJAJAJA

Liiiiiiindo

Demasiado lindo

Chico de 16 años

¡Hace sólo unos días me tratabas de amargado!

Kim Taehyung

Y lo eres, bebé, pero los tsundere tienen algo adorable que hace que todos los amen

Es ley, ¿cómo no lo sabes?

Chico de 16 años

QUE NO SOY TSUNDERE

¿¡Y POR QUÉ DEMONIOS ME LLAMAS BEBÉ!?

Kim Taehyung

Bebé será tu nuevo apodo

Bebé de 16 años

De ninguna manera.

Kim Taehyung

Nada me lo impide, gruñón 😘

Bebé de 16 años

¡Me molestas mucho!

Kim Taehyung

😁

Bebé de 16 años

¡Kim Taehyung!

Kim Taehyung

¡Es tan divertido hablar contigo!

Bebé de 16 años

¡Me voy!

Kim Taehyung

HEY

¿POR QUÉ TE VAS SIEMPRE QUE TE MOLESTAS?

ERES UN NIÑO DEMASIADO SENSIBLE

Jungkook bloqueó la pantalla de su celular, intentando conciliar el sueño. Sin embargo, dudas asaltaron su mente y no pudo evitar sucumbir a ellas.

Bebé de 16 años

Hyung...

Kim Taehyung

Memueromemueromemuero

ME LLAMASTE HYUNG 😭😭💞

ALKDSHAKJHJGDJAHGDA

YA PUEDO VER EL CIELO

Bebé de 16 años

¡Hyung!

Kim Taehyung

Dime, bebé, pídeme lo que quieras

Bebé de 16 años

TAEHYUNG, ESTOY SIENDO SERIO AHORA

Kim Taehyung

¡Y te estoy leyendo!

¡Estoy siendo completamente serio también!

Bebé de 16 años

Sobre el hermano de Seokjin, ¿en qué problemas se ha metido?

Kim Taehyung

¿Eh? ¿Por qué tienes curiosidad sobre eso?

¡Podrías hacer preguntas sobre mí, pero en cambio preguntas sobre mi amor platónico!

Bebé de 16 años

¿El hermano de Seokjin es tu amor platónico?

Kim Taehyung

NO TE HAGAS EL GRACIOSO CONMIGO

SEOKJIN, ÉL ES MI AMOR PLATÓNICO

HABLAR DE SU HERMANO ES UNA MANERA INDIRECTA DE HABLAR DE ÉL

Bebé de 16 años

Uff!!

Entonces venga, desahógate

Kim Taehyung

¡No es como si pretendiera hablar de esto en primer lugar!

Aunque confieso que me ha llamado la atención el asunto, ¿vale?

No sabía que Seokjin tuviese un hermano

Además, parece que se ha metido en una riña. Es impresionante pensar que el hermano de Seokjin sea la clase de persona que se involucra en peleas

Jungkook mordió su labio, maldiciendo mentalmente. Lo que menos deseaba era que rumores sobre él llegaran al círculo de su hermano y, en el fondo, tampoco quería que Kim Taehyung tuviera una mala impresión de él (incluso si el chico ni siquiera sabía su verdadera identidad). Simplemente, todos se dejaban llevar por los comentarios mal intencionados y él no quería pensar que Taehyung era como los demás.

Bebé de 16 años

Así que... un chico malo, ¿no?

Kim Taehyung

¿Uhmm?

Oh, Jennie ha dicho algo como eso, sobre que está buscando llamar la atención o cosas así

Bebé de 16 años

¿Y tú también lo crees?

Kim Taehyung

Bebé, ¿hablas en serio?

Yo no conozco a mi futuro cuñado, así que no puedo emitir un juicio sobre él

Quizás el pobre niño ha sido arrojado a ese extremo y no le quedaba de otra, ¿cómo voy a saberlo?

Sea como sea, creo que no debemos hablar de un tema al que somos ajenos

Y Jeon pequeño definitivamente es alguien que no conozco, ¡así que no hablaré de él!

Una suave risa escapó de los labios de Jungkook mientras leía esos mensajes, sintiéndose repentinamente aliviado.

Bebé de 16 años

Kim Taehyung

Kim Taehyung

Oh, ya vuelves a tratarme así:(

Bebé de 16 años

Hyung

Kim Taehyung

Muuuucho mejor. ¿Qué sucede?

Bebé de 16 años

Me gustas

Kim Taehyung

¿¡Te estás declarando ahora!? Esto es tan repentino

¡Lo siento, pero mi corazón le pertenece a alguien más!

Bebé de 16 años

CHICO IDIOTA, COMO SI FUERAS A GUSTARME DE ESA FORMA

Kim Taehyung

¿ENTONCES CÓMO?

Bebé de 16 años

ME GUSTAS COMO PERSONA

PORQUE REALMENTE ADMIRO QUE NO TE DEJES LLEVAR POR LO QUE DICEN LOS DEMÁS

Y PERSONAS COMO TÚ REALMENTE LAS HAY POCAS, KIM TAEHYUNG

Kim Taehyung

Eso es lindo, pero si lo escribes en mayúsculas, pensaré que me estás gritando y sacudiendo como si intentaras hacerme entrar en razón

Bebé de 16 años

Quizás eso es lo que quiero

Kim Taehyung

¡Hey!

Bebé de 16 años

El punto es

Estoy agradecido de poder conocer a alguien como tú

Y podría repetirlo miles de veces porque de verdad es lo que siento, así que no te sorprendas si lo sigo diciendo

Taehyung sintió sus mejillas enrojecer mientras leía ese mensaje. Las personas continuamente estaban diciendo que él era agradable, simpático, pero nunca habían dicho con tanta certeza un "*estoy agradecido de poder conocer a alguien como tú*", así que era difícil no sentirse cohibido incluso si esas palabras venían de su amiguito virtual.

Kim Taehyung

Yo también

Yo también estoy feliz de poder conocerte, bebé

Jungkook cubrió sus ojos, preguntándose por qué su corazón latía tan feliz y por qué el calor acumulado en sus mejillas parecía no ceder. Maldijo por lo bajo, un poco molesto consigo mismo, porque no concibía ponerle nombre a ese tonto sentimiento que estaba surgiendo en él.

—¿Con quién hablas? —Escuchó la voz de su mejor amigo, sobresaltándose porque juraba que el mayor dormía desde hace rato.

—Con... con... ¡siento hacer ruido! —Se disculpó, enrollándose rápidamente en sus mantas mientras se hacía bolita. Yoongi lo miró con ojos entrecerrados, observando su rostro iluminado por la tenue luz que entraba por su ventana.

—¿Te sientes bien? Suenas raro

—Estoy bien, por supuesto

—De acuerdo... —Jungkook lo miró fijamente, estirándose por fin mientras una sonrisa se extendía en sus labios.

—Hyung

—¿Hmm?

—Gracias por estar para mí

—¿Qué clases de cosas estás diciendo ahora? —Suspiró, dándole la espalda mientras el castañito suelta una risita. Pero aunque se oculta entre sus mantas fingiendo ignorarlo, le es imposible no sonreír tras escucharlo.

Jungkook quiso decirle que agradecía que lo sacara de su casa, que lo llevara al hospital para tratar sus golpes y que, incluso si lo hizo entre

quejas, agradecía que lo dejara dormir en su cuarto. No obstante, lo que menos pretendía era seguir molestando su sueño y comportarse como el niñito cursi que a veces era cuando estaba en compañía de Yoongi, así que se limitó a susurrar otro *gracias* porque era consciente que en ese momento no se sentiría tan feliz de no ser por él.

Y tomando su celular nuevamente para comenzar a escribirle a su nuevo amigo, agradeció también poder contar con éste incluso si jamás le había visto de frente, porque seguramente Kim Taehyung era una persona tan grandiosa como lo era Min Yoongi.

[14]

17.6K

por ITellYouSomething

Jungkook se encogió en su asiento cuando la mirada de su padre cayó sobre él. Era consciente de que, tras pasar dos noches fuera de casa sin siquiera haberlo consultado con sus padres antes, merece ser reprendido, sobre todo tomando en cuenta que lo habían suspendido durante una semana y tenía que hacer servicio comunitario. Así que, por obviedad, esperaba que su padre también estuviera molesto con él, aun más al ser el único con quien no había hablado de su altercado. Sin embargo, la mirada del hombre estaba lejos de contener molestia alguna y eso hacía que el castaño se sintiera intranquilo.

¿Qué estaba pasando por la mente de su padre?

—Jungkook —Por fin rompió el silencio, haciendo que el pequeño se tensara con sólo escuchar su nombre. —¿Estás bien? —Y esas palabras se sintieron justamente como un balde de agua fría cayendo sobre él.

Sus ojos, grandes y asustadizos, buscaron de inmediato la expresión de su padre en ese momento, terminando por sorprenderse por la oscuridad y tristeza que expresaba este. No había reproche, no había decepción, el rostro de aquel hombre era la más sincera muestra de preocupación. Si antes sus palabras habían resultado inesperadas, la expresión que las acompañaban lo era aún más.

—Lo-Lo estoy —Balbuceó, una mueca plantada en sus labios.

—Te has peleado con tres chicos, Jungkook, ellos claramente te ganan en número —Suspiró, pasando sus manos por su rostro para luego mirarle aturdido. —¿Estás seguro de que estás bien? ¿No hay nada que te duela? Si hay algo, dímelo, te llevaré al hospital

El castaño presionó sus labios, sintiendo sus ojos escocer ante el repentino deseo de llorar. Su padre estaba siendo el mismo hombre comprensivo y amable de siempre, y su corazón se siente cálido, envuelto por un manto en un intento de impedir que termine por romperse. Le gustaría decirle que sí, que la ha pasado mal y ha dolido como el infierno, pero que ya ha ido al hospital y los hematomas desaparecerán con el tiempo. No obstante, tal y como siempre, el cansancio está reflejado en el rostro del noble hombre y no quiere preocuparlo.

Jungkook jamás quiere preocuparlo.

—Estoy bien —Sonrió dulcemente. —Ellos no han sido tan duros conmigo —El hombre se recostó contra el respaldo, viendo fijamente a su hijo menor.

—Así que... por defender a un amigo, ¿no? —Las mejillas del joven se tiñeron de un leve rubor. —No creo que sea la forma, pero, Jungkook...

—¿Sí, papá?

—Debes querer mucho a ese Min Yoongi, ¿cierto? —Sonrió, inclinándose hacia el menor para acariciar su cabeza. —Y por lo que veo, él también te debe querer mucho

—Papá...

—Conserva tus buenos amigos, ¿sí? —El menor asintió, sonriendo felizmente. —Por cierto, ¿ya cenaste?

—He cenado en casa de Yoongi

—Bien, eso está bien... —Asintió vagamente. —Ya puedes irte a descansar, Jungkook. Mañana temprano empieza tu servicio comunitario, así que no quiero que te quedes dormido

—Me levantaré temprano, lo prometo —Se levantó, repentinamente recordando algo. —Por cierto, papá...

—¿Sí?

—Sé que no es buen momento para preguntar esto, pero ¿podríamos adoptar un perro? —Su padre lo miró sin comprender. —Quizás no merezco tener una mascota después de lo que he hecho, pero...

—Jungkook —Lo interrumpió, su voz demasiado suave. —¿Recuerdas cuando a los 13 llegaste con un cachorro que encontraste en la calle? —El castaño presionó sus labios, recordando perfectamente ese suceso. —A tu madre realmente no le gustan los animales

—Pero si tú... —El hombre negó con la cabeza, agotado. Jungkook sabía que con su madre de por medio simplemente no había opción.

—Lo siento, Jungkook

—No te preocupes, papá, lo entiendo —Sonrió, caminando hacia la puerta. —Buenas noches

—Buenas noches, hijo

El hombre vio como el más joven de sus hijos se retiraba de su despacho. Otro suspiro volvió a escapar de su boca y cerró los ojos, sintiéndose culpable. Le hubiese gustado ser él quien hablara hace unos días con su director, pero su trabajo no se lo permitía. Por otro lado, podía imaginarse las palabras que había usado su mujer tras todo ese incidente. Porque de haber sido comprensiva, ¿su hijo habría tenido la necesidad de pasar todo el fin de semana fuera de casa?

También le hubiese gustado apoyarlo con la idea de tener una mascota, pero hace tiempo su voz había perdido todo valor y él definitivamente no quería volver a ver al castañito llorando en la entrada de casa abrazando a un perro mientras decía que su madre le había echado y tenía que buscarle un hogar.

Llevó sus dedos al puente de sus nariz, sintiendo como su cabeza comenzaba a doler.

Probablemente él tampoco era un buen padre.

Jungkook encendió las luces de su habitación, viendo todo exactamente igual a como lo dejó. Suspirando, se dejó caer en su cama mientras buscaba su celular, marcando el número de su mejor amigo. No podía evitar sentirse inquieto por el hecho de que aún tenían que buscarle hogar a un cachorro. Se había pasado todo el fin de semana tocando puertas para conseguir que alguien adoptara el animalito, pero los resultados no habían sido más que nefastos. Al parecer, ya nadie quería tener responsabilidades extras como lo era el tener una mascota. Y, por sobre todo, parecía que las personas preferían un perro de raza a uno mestizo. Jungkook quería llorar de rabia de tan sólo pensar en eso último.

Sinceramente, ¿las personas necesitaban hacer diferencias incluso entre los animales?

—Yoongi hyung —Llamó al de cabellos cenizas, formando un puchero en sus labios aunque éste no era capaz de verle. —No puedo adoptarlo, hyung —Un suspiro se escuchó a través de la línea.

—Tranquilo, Jungkook, ya encontraremos una solución

—Pero, hyung —Rodó por su cama. —Los padres de Lisa ya dieron un tiempo. A este paso tendremos que llevarlo a un refugio para animales y, siendo sinceros, ¿cuáles son las posibilidades de que sea adoptado? Todos sabemos cómo terminan finalmente...

—Venga, hombre, quizás esto suena raro viniendo de mí, ¿pero no podrías ser más positivo?

—Pero...

—No, no, ya no quiero escuchar nada más —Lo detuvo. —Mejor descansa, hemos tenido un día largo. Mañana pasaré por ti y veremos qué se nos ocurre

—¡Hmm! ¿Irás a verme en medio del servicio?

—Y limpiaré retretes contigo si así te place

—¿¡Lo harías!?

—Uhm, sí, ¿qué tan buen amigo soy, mocoso?

—¡El mejor! —Yoongi rió levemente, sintiéndose gustoso con sólo escucharle más animado.

—Buenas noches, Jungkook

—Buenas noches, hyung

Revisó su teléfono para comprobar si Taehyung estaba en línea, mas se decepcionó al no encontrarlo. Quizás el mayor estaba estudiando o

hasta durmiendo, después de todo, los estudiantes normales tenían clases al día siguiente.

Seokjin, quien había ido a ver el estado de su hermanito tras escucharlo rondar por la segunda planta, se limitó a quedarse en la puerta tras notar que hablaba por teléfono. Su interior carcomía debido a los celos y es que simplemente no podía entender la conexión entre ambos jóvenes. El rubio, más que nadie, sabía cuan diferentes eran su hermano menor y Min Yoongi. Así que, ¿cómo habían llegado a congeniar de esa manera?

Suspiró silenciosamente, dispuesto a abrir la puerta, pero se detuvo cuando Jungkook se levantó de la cama para comenzar a desvestirse. Seokjin cubrió su boca con su mano ante lo que vio entonces; el torso de Jungkook estaba lleno de horribles golpes y él no podía creer que todo ese tiempo había sido ajeno a ello.

El castaño se quejó cuando la camiseta rozó su piel y el rubio sintió sus ojos arder, viendo como el contrario finalmente se acostaba y apagaba la luz.

Los minutos pasaron con él de pie en el mismo lugar, sintiéndose completamente alterado. Una voz en su cabeza no dejaba de repetirle que era el peor hermano del mundo. ¿Por qué hace unos días en vez de abrazarlo le había regañado? ¿Por qué no se había cerciorado de su estado en vez de simplemente dar por hecho que Jungkook estaba bien? Su hermanito desde hace tiempo estaba teniendo una actitud tajante con el resto, fingiendo valentía y fuerza demás. ¿Pero era necesario alzar esos muros también frente a él?

Entró a la habitación, desplazándose hasta la cama del menor. La luz que entraba por el gran ventanal lo bañaba tenuemente y pudo comprobar como sus ojos estaban cerrados mientras su respiración era suave.

—Jungkookie, ¿estás dormido? —Preguntó, sólo para cerciorarse. El menor no respondió y sus ojos se aguaron cuando se sentó a su lado. —Jungkook, ¿realmente me odias, cierto? —Preguntó ahora, rozando delicadamente las yemas de sus dedos contra el suave rostro angelical de su hermano. —Está bien, está bien si me odias —Murmuró, las lágrimas deslizándose por su rostro. —No he sido un buen hermano contigo

Presionó sus labios, temblando. Jungkook continuaba durmiendo y en el fondo agradecía que fuera así, porque tenía una imagen que mantener y no deseaba que el castañito lo viera de esa manera.

Porque Seokjin era perfecto y no podía demostrar que también estaba roto.

—Pero, incluso si me odias... —Susurró. —Yo realmente te amo, ¿sabes? Eres mi hermanito y siempre, siempre querré lo mejor para ti —Secó sus lágrimas, suspirando. —Siento no ser lo mejor para ti

Se levantó, acobijando adecuadamente al joven para luego depositar un suave beso sobre su cabeza, retirándose por fin. Regresó a su cuarto y sus manos buscaron desesperadas su teléfono, marcando un número que sabía de memoria; marcando un número que hace mucho había dejado de llamar.

—Yoongi... —Sollozó su nombre, tapando su rostro porque las lágrimas simplemente no se detienen.

Pero el botón para llamar jamás es presionado.

[15]

por ITellYouSomething

Yoongi caminó apresurado por la calle. Si había algo que odiaba era sentir apuro o presión, pero desde que conoció a su mejor amigo estaba lejos de recordar cómo se sentía la paz. Quizás Jungkook no lo

había llamado ni le había dicho que lo necesitaba con urgencia, pero aun así deseaba verlo y ayudarle en lo posible después de que éste terminara en el servicio comunitario por su culpa.

—Hmm, hola... —Saludó en voz baja, una joven recepcionista observándole con ojos curiosos. —Soy amigo de Jeon Jungkook, el chico que está cumpliendo servicio comunitario, ¿es posible que pueda...?

—¡Oh, vienes a ver a Jungkookie! —La mujer sonrió alegremente, Yoongi no pudo evitar fruncir el ceño ante la manera en la que se había referido al más joven. —En este momento está en el jardín, puedes pasar a verlo si gustas

Yoongi asintió, claramente confundido. En su mente ya había ideado cientos de excusas para que le dejaran pasar a ver a su mejor amigo y las cosas habían resultado extrañamente mucho más fáciles de lo que pudo imaginar. Siguiendo las indicaciones de personas que iba encontrando por el camino, pensó en lo agotado que debía de estar el menor tras trabajar toda la mañana y gran parte de la tarde en ese sitio. Sobre todo, consideraba que debía de ser bastante difícil cumplir servicio comunitario en un asilo de ancianos.

¿Acaso el castaño había tenido que enfrentar a muchos ancianos cascarrabias? Bien, quizás Min Yoongi no era el chico más alegre y entusiasta del mundo, pero definitivamente intentaría subirle un poco el ánimo a su amigo si es que sus energías habían sido absorbidas por todo lo que tenía que lidiar. Quizás por eso se sorprendió cuando al llegar al jardín se encontró con un panorama completamente inesperado.

El castañito estaba frente a un grupo de mujeres que lo miraban encantadas, pues con su melodiosa voz las envolvía con la más dulce de las canciones. Yoongi frunció el ceño al verlo tan feliz cantando para ellas, aún más cuando éstas al terminar lo llenaron de aplausos.

—¡Oh, Jungkook, eres un niño tan talentoso! —Dijo una de las ancianas, haciendo sonrojar al más joven.

—¡Hey, Jungkook! —Llamó un hombre desde unos metros más allá. —¡Deja de cantar y ven aquí a jugar ajedrez conmigo! —El castaño no tardó en agitar la cabeza en negación, girándose a verlo.

—¡No sé jugar ajedrez, abuelo Kim!

—¡Por supuesto que sí! ¡Deja de hacerte el difícil y ven!

—¡Ya me ha ganado 5 veces! —Se quejó bajo las risas del resto que presenciaba la escena. —¡Hey, abuelo Kim! ¿Y si jugamos tenis de mesa? —Propuso con una sonrisa, señalando la mesa de ping pong.

—¡Ya me has ganado 7 veces hoy, no pienso volver a jugar contigo! —El niño hizo un puchero, aparentemente decepcionado. —¡No, no, no! ¡No me harás caer con esos ojos de borrego! Sinceramente, Kook, si no funciona con mis nietos ¿crees que funcionará contigo?

—¿Quién sabe? Quizás resulto ser más adorable que sus nietos, ¿no? —Sonrió con inocencia, provocando que las mujeres rieran mientras Kim negaba con la cabeza.

—Ahí está Jungkookie —Yoongi se dio la vuelta para encontrarse con la recepcionista que había visto hace sólo un momento. —Es un buen chico. Hace tiempo que no veía al grupo tan enérgico y todo es gracias a él

—¿Han estado así todo el día?

—Sí, sí, él tiene un talento natural para gustar a la gente, supongo —La mujer sonrió con dulzura. —¿Podrías decirle que ya se puede retirar si lo desea? Ha cumplido con todas sus tareas el día de hoy, no es necesario que pase más tiempo aquí

—¿Ya lo hizo todo?

—¡Es un chico muy trabajador también! Incluso a mí me ha sorprendido su rápido desempeño. Tomando en cuenta la descripción que dieron de él antes de mandarlo, me imaginaba a alguien completamente diferente —Yoongi volvió a mirar a su amigo, quien reía alegremente junto a un grupo de ancianos. —Lo dejo en tus manos, ¿sí?

El muchacho asintió, viendo como la mujer se retiraba. Acercándose con pasos cautelosos, fue cosa de segundos para que el castaño por fin volteara a verle, la sonrisa extendiéndose aún más en sus labios.

—¡Hyung! —Lo llamó, agitando su mano efusivamente, provocando que todas las miradas se posaran en el nuevo visitante. —¿Te ha ido bien en clases? ¿Me has extrañado?

—En absoluto —Murmuró, frunciendo el ceño ante las atentas miradas que aún no se quitaban de él.

—Oh, Jungkookie, ¿este es tu amigo? —Una de las señoras se atrevió a preguntar. —Él no luce como un delincuente juvenil. ¿Estás seguro de que te han enviado aquí por servicio comunitario?

—¡Muy seguro! ¡También estoy seguro de que nos han etiquetado de delincuentes juveniles! —Yoongi presionó sus labios, intentando no reír por el uso de hipérboles de su amigo. —Nosotros lucimos como chicos tranquilos, abuela Lee, ¿pero se ha preguntado la razón por la que estoy aquí?

—¿No quisiste comer tus verduras, Jungkook? —Un hombre preguntó.

—¡La comida no se desperdicia, abuelo Kim! —Jungkook chasqueó con la lengua. —Aunque ustedes no lo crean, intenté asaltar un banco hace unos días. ¿No es así, hyung?

—Oh, sí, los guardias corrieron despavoridos en cuanto él sacó su pistola de agua para dispararles —Todos rieron, a excepción del menor que les miraba ofendido.

—De acuerdo, quizás lo del banco ha sido una exageración. Pero yo me he metido en una gran pelea, ¿saben? Soy el matón más temido de mi instituto, los chicos tiemblan como gelatina ante mi sola presencia

—¿Estás intentando convencerte a ti mismo? —Yoongi sonreía.

—¿¡De lado de quién estás!?

—Del tuyo, por supuesto —Golpeó su hombro amistosamente, girándose a ver a los ancianos que seguían mirándoles con curiosidad. —Le contaré la verdad, damas y caballeros —Hizo una leve reverencia con la cabeza. —Mi nombre es Min Yoongi y soy el mejor amigo de este pequeño tonto. Hace unos días me he envuelto en una pelea con un grupo de matones y Jungkook me ha defendido, simplemente eso. No es un delincuente juvenil y estoy seguro de que no mataría ni a una mosca, así que, por favor, ¿cuiden de él, sí? —Pidió, acariciando el cabello del castaño.

—Jungkook-ah, tienes un mejor amigo que te quiere mucho, ¿no? —La abuela Lee sonreía con ternura, viendo la divertida sonrisa del de cabellos cenizas y el tímido sonrojo del castaño.

Los ancianos siguieron hablando entre ellos mientras Jungkook reunía un resto de hojas que se había esparcido en el patio. Yoongi se apoyó contra uno de los árboles, observando como su mejor amigo tarareaba felizmente mientras limpiaba. El servicio comunitario parecía más un regalo que un castigo y eso no dejaba de sorprenderle.

—Lo estás pasando bien, ¿no? —El castaño asintió, sin dejar de sonreír. —Sinceramente, creí que la tendrías más difícil

—También lo creí, hyung. Pero los abuelos se parecen mucho a ti, ¿sabes? Así que fue mil veces más fácil —El mayor frunció el ceño ante esa respuesta.

—Mocoso, ¿qué intentas decirme? —Jungkook sonrió con inocencia, haciéndose el tonto. —Por cierto, la recepcionista dijo que ya podías irte

—Oh, también quería hablar con ella, me preguntaba si mañana podía llegar más temprano para ayudar con los preparativos del desayuno

—Estás muy entregado en esto

—Me gusta mucho este lugar, hyung —Admitió con voz suave. —Incluso si hay situaciones difíciles, todos son muy amables conmigo —El mayor asintió, meditabundo. —Por cierto, ¿has pensado en una solución para el cachorro?

—Eso... —Suspiró. —Mañana saldré más temprano de clases, supongo que iré por mí mismo a buscarle un hogar

—¿Tú solo?

—Tienes que cumplir aquí, ¿no? —Jungkook presionó sus labios, asintiendo.

—Jungkookie-ah —El menor se dio la vuelta en cuanto escuchó su nombre. —El viejo Kim sigue insistiendo en que juegues una partida de ajedrez con él antes de que te vayas

—Abuela Lee, él sólo quiere reírse de mí por no saber jugar —Hizo un puchero, pidiendo ayuda.

—No sé, muchacho, tendrás que hacerlo entrar en razón tú —Jungkook suspiró, la mujer le sonrió con dulzura. —¿Hay algo que te preocupa, niño? No es que quiera ser metiche, pero he alcanzado a escuchar algo de su conversación

—Oh —Miró de reojo a Yoongi, quien se encogía ligeramente de hombros. —No es nada, abuela Lee. Hemos encontrado un cachorro pero aún no tenemos un hogar para él, así que estamos preocupados, tampoco queremos abandonarlo a su suerte en un refugio

—Ya veo... —La mujer se mostró pensativa, sonriendo más tarde. —Pero, Jungkook, ¿por qué no lo traes aquí?

—¿Pueden tener animales aquí? —Ahora fue Yoongi el que preguntó.

—Bien, supuestamente no —Rió levemente. —Pero si Jungkook se compromete a cuidar de él y costear sus necesidades, entonces no vería el problema en que se quede aquí. Además, la directora tiene buen corazón, de seguro no se resistirá a un animalito —La mirada del castaño se iluminó, completamente agradecido.

—Abuela Lee, no sabe lo mucho que le agradecería si nos ayudara a convencer a la directora

—No te preocupes, Jungkookie, tráelo mañana y ya nos encargaremos del resto

Yoongi observó como Jungkook no dejaba de repetir gracias mientras hacía una reverencia a la apacible mujer. Y en cuanto ésta se retiró, el joven no dudó en correr hacia su mejor amigo para abrazarle.

—¿¡Escuchaste eso, hyung!? ¡Tenemos un hogar para el cachorro!

—Sí, sí, estaba aquí también, Jungkook —Intentó zafarse de sus brazos. —Supongo que más tarde debemos hablar con Lalisa para hacérselo saber —El castaño asintió felizmente, distanciándose de su hyung.
—¿Qué harás ahora?

—Iré a buscar al abuelo Kim para perder una partida contra él, después de eso podremos irnos

—Vamos, te acompaño —Yoongi pasó su brazo por la cintura del menor, encaminándolo hacia el interior del edificio tras comprobar que el abuelo Kim ya no estaba en el patio.

Ambos jóvenes hablaban animadamente mientras se dirigían a la sala común, pero Jungkook se detuvo repentinamente en la puerta al notar que un extraño se encontraba ahora con el abuelo Kim. Min Yoongi, que también giró a ver curioso qué sucedía, frunció ligeramente su ceño ante la persona que se encontraba a metros de él.

—¿Kim Taehyung? —Murmuró, el rostro de Jungkook fue casi un poema cuando volteó a verle.

—¿Qué dijiste, hyung?

—Oh, nada —Agitó su cabeza, señalando brevemente al pelirrojo que reía junto al abuelo Kim. —Ese chico, Kim Taehyung, solía ser mi compañero de clases el año pasado —Contó con total desinterés, girándose a ver a su mejor amigo que lucía completamente perturbado. —¿Jungkook?

—Kim Taehyung... —Murmuró, inconscientemente retrocediendo para esconderse detrás de la puerta.

—¿Qué se supone que haces? —Susurró, mirándole como si fuera un fenómeno.

—Él es... hm... es... —Su voz sonó temblorosa, Yoongi sólo podía estar más y más confundido.

—¡Hey, muchacho! —Jungkook se tensó cuando escuchó la voz del abuelo Kim. —¿Dónde está Jungkook? —Este aguantó la respiración, negando con la cabeza mientras le pedía con la mirada a su mejor amigo que no lo delatara.

—Él... hm... fue al baño, creo —Musitó en respuesta.

—¿Se está escapando de mí, cierto? Bien, como sea, ¡ven aquí y juega una partida conmigo! —Lo invitó.

Yoongi miró de reojo tras de la puerta. Aunque no comprendía en absoluto la razón por la que su mejor amigo se escondía, aun así era capaz de comprender su suplicante mirada. Así que, con un leve asentimiento, ingresó al lugar para caminar hasta el abuelo Kim, quien lo esperaba felizmente para jugar.

—¿Ha dicho Jungkook, abuelo? —El pelirrojo se mostró rápidamente curioso. ¿Ese no era el nombre del hermano menor del presidente?

—Oh, sí, es un chico que anda cumpliendo servicio comunitario. Es realmente muy simpático, quizás podrían ser amigos —Taehyung asintió vagamente, girándose a ver a su ex compañero que llegaba a su lado.

—Yoongi...

—Kim —Saludó despreocupado, tomando asiento frente al anciano.

—¿Se conocen?

—Solíamos ser compañeros, nada en especial —El más bajo se encogió ligeramente de hombros, sin nada más que agregar. Después de todo, Kim Taehyung y su amigo Park Jimin estaban lejos de su interés hace un año y mucho más ahora.

Jungkook se asomó por la puerta ligeramente, observando ahora al pequeño grupo enfrascado en una partida de ajedrez. Sus ojos se posaron en el pelirrojo y el calor que se acumuló en su rostro le hizo sentir enfermo. Kim Taehyung, el chico de los mensajes, era simplemente el chico más atractivo que había visto en toda su corta vida. Estaba seguro de que el joven no tenía nada que envidiarle a los guapos idols que salían en televisión.

Sus manos, nerviosas, buscaron su celular en sus bolsillos por acto reflejo. Abriendo la cámara para apuntar a su nuevo objetivo, la fotografía del pelirrojo fue guardada con sumo recelo. Probablemente Jungkook se habría lamentado por no llevar su cámara profesional en ese momento, pero estaba demasiado perturbado por los latidos de su atolondrado corazón como para pensar en ello. Jungkook temió que aquella imagen no quedara guardada sólo en la memoria de su celular.

Y es que el menor estaba seguro de que él definitivamente tampoco le podría sacar de su cabeza a partir de ese momento.

[16]

por ITellYouSomething

Seokjin suspiró mientras caminaba hacia la sala de juntas. La jornada escolar había terminado y aún había papeles sobre su escritorio que necesitaba revisar. Una parte de él deseaba saltarse sus responsabilidades e irse a casa, dejándole su trabajo a otros, pero le era difícil pedir ayuda aun cuando se trataba de algo tan pequeño.

La puerta de la sala se abrió antes de que él pudiera hacer algo y una de las delegadas de primero apareció, alzando la mirada con sorpresa antes de sonreír.

—Oh, presidente, buenas tardes

—Buenas tardes, Rosé. ¿Necesitabas algo? —Era extraño que los delegados se presentaran si no se había fijado una reunión.

—¡No, no! Sólo olvidé algo el viernes pasado —Golpeó ligeramente su cabeza, sintiéndose tonta. —Te dejo trabajar —Agregó luego, haciendo una pequeña reverencia para finalmente pasar por su lado y comenzar a alejarse.

Seokjin la miró con atención, su mente iluminándose en un instante. ¿Y sí...?

—¡Rosé, espera un poco! —La llamó, la muchacha giró a verle con curiosidad. —Eres amiga de Lalisa Manoban, ¿cierto? —La pelirroja asintió automáticamente. —Ella es amiga cercana de Jungkook, ¿no?

—Oh —Sonrió con entendimiento. —¿Quieres hablar de ella sobre Jungkook, Seokjin oppa? Justamente me está esperando ahora, si quieres puedo llevarte hasta donde está ella

El rubio se quedó un minuto en silencio, pensativo. Buscando su teléfono, terminó por hacerle una señal a su joven compañera para avisarle que haría una llamada.

—Seokjinie, ¿sucede algo?

—De hecho, sí —Presionó sus labios. —Discúlpame, Jennie, ¿podrías hacerte cargo del papeleo que ha quedado en mi escritorio? Sé que probablemente estoy pidiendo mucho pero...

—Seokjin-ah —Le interrumpió, riendo suavemente. —Soy tu mano derecha, se supone que mi papel es cubrirte en caso de un inconveniente. ¿Ha sucedido algo? —Su voz denotaba preocupación.

—Me ha surgido un asunto familiar... o algo así —Murmuró. —¿Lo puedo dejar en tus manos entonces?

—Por supuesto

—Gracias, Jennie, de verdad te debo una

—¡Hmm! Entonces te la cobraré, ¿vale? ¡Ten una buena tarde!

El rubio cortó, soltando un breve suspiro. Ciertamente, odiaba pedir ayudar, pero por una vez quería ordenar sus prioridades. Y Jungkook definitivamente era su prioridad ahora, por eso es que no vaciló al momento de pedirle a la pelirroja que por favor lo llevara hasta donde estaba la amiga de su hermanito.

—Ah, Seokjin-ssi, ¿le ha sucedido algo a Jungkookie? —La rubia se sintió inquieta cuando vio al hermano mayor de su amigo dirigirse a ella.

—Oh, no, él está cumpliendo su servicio comunitario, hasta ahora no ha habido problema —Sonrió de manera apacible. —Tan sólo... —Aclaró su garganta, intentando sonar calmado. —Me he enterado de que han tenido problemas con unos cachorros, ¿es así?

—¿Hablas del cachorro sin hogar? Hmm, Jungkookie y Yoongi-ssi han salido todos los días para buscarle una familia, pero no ha habido resultados —La menor hizo una mueca en sus labios, casi como un puchero. —Jungkook se veía realmente triste porque no podemos seguir manteniéndolo en mi casa, tampoco queremos que vaya a parar a un refugio

—Ya veo... —Desvió la mirada, tanteando sus opciones. —Tú... uhm... ¿me dejarías verlo?

—¡Por supuesto! Tendríamos que ir a mi casa. No hay problema, ¿cierto?

—No, en absoluto

La rubia sonrió, alegre, haciéndole una seña para que le siguiera mientras Rosé caminaba también a su lado. En el camino ambas jóvenes le hablaron de cómo Jungkook había salvado a los cachorros de un grupo de matones y prácticamente lo alzaron en el cielo como

un héroe. Seokjin se limitó a escuchar la historia de labios de ambas chicas, agradecido de poder contar con ellas para enterarse de todo debidamente. Aunque se sentía orgulloso del buen corazón de su hermano menor, no podía dejar de recriminarse el hecho de haber sido completamente ajeno a la verdad.

Seokjin odiaba pecar por ignorante, pues no había nada peor que alguien que hablaba sin saber.

—No le hemos puesto nombre aún —Mencionó Lalisa cuando Seokjin se agachó para observar al cachorro que agitaba felizmente su cola ante el nuevo invitado. —Temíamos que se encariñara más con nosotros si es que le poníamos un nombre, así que por eso no lo hemos hecho —La rubia sonrió con cierta tristeza, a su lado Rosé presionó de manera confortable su hombro.

—Los chicos se han pasado el fin de semana completo buscándole un hogar, pero parece que las personas no quieren perros mestizos —Habló ahora la pelirroja. —Jungkook lucía realmente deprimido ayer cuando ha regresado con él

El rubio tomó al cachorro entre sus manos, alzándolo. Los ojos del animalito eran de un chocolate intenso y no pudo evitar sentirse conmovido. ¿Cómo era posible que alguien se atreviera a lastimar a un ser tan indefenso? ¿Y cómo es que todos rechazaban darle un hogar? Podía comprender perfectamente el sentir de su hermanito.

—No se preocupen —Seokjin lo acobijó entre sus brazos, una suave sonrisa extendiéndose en sus labios. —Lo llevaré a casa

—¿En serio? —Lalisa lo miró sorprendido. —Pero, Seokjin-ssi, Jungkookie ha dicho que a su madre no le gustaban los animales. ¿Estará bien de todas formas? —El joven acarició delicadamente la cabeza del cachorro, asintiendo.

—Sí, mamá podría ser un problema, pero me aseguraré de convencerla —Sonrió, sonando bastante confiado. —No se preocupen, chicas, y gracias por dejarme venir por él

—Gracias a ti por encargarte. ¡Jungkook es muy afortunado de tenerte!

Los ojos del rubio perdieron cierto brillo mientras agachaba la mirada, observando a la criaturita que descansaba en sus brazos.

—Supongo... —Susurró. —De momento, no vayan a decirle nada a Jungkook, ¿de acuerdo? Quiero que sea una sorpresa

Ambas amigas asintieron, un tanto emocionadas. Seokjin siguió mirando al perro y suspiró. No habría problema en convencer a su madre, ¿cierto?

Había muchos recuerdos que habían marcado la infancia y pre adolescencia de Seokjin. La mayoría de estos recuerdos estaban ligados a su madre y su hermano menor, siendo cada memoria peor que la anterior. Quizás fue debido a esos recuerdos que el rubio se quedó cerca de 30 minutos en la entrada de su casa, debatiéndose si dar el siguiente paso o no.

El llanto de su hermano menor cuando apenas tenía 13 años aún se escuchaba en cada rincón de su mente, atormentándolo como si fuese una pesadilla. Y estaba seguro de que si cerraba los ojos, sería capaz de ver también su delgado cuerpo abrazando a un perro callejero para protegerlo con su vida.

Porque su madre había dicho que no quería ningún mugroso animal en su hogar.
Porque Jungkook era un niño demasiado bueno e inocente y rompió en

un escandaloso llanto cuando la mujer intentó golpear a la pobre criatura con el escobillón.

Seokjin aún se veía a sí mismo parado al pie de la escalera, siendo un adolescente de 15 años incapaz de alzar la voz. Los cambios repentinos de su madre jamás habían sido algo que sabía cómo manejar, fue por eso que simplemente se congeló cuando ésta intentó golpear al animalito y su hermano menor se interpuso, recibiendo el golpe por él. Un minuto más tarde Jungkook había salido de casa corriendo mientras lloraba y protegía al cachorro entre sus brazos, porque lo que menos había deseado al llevarlo hasta su hogar era que la pobre criatura saliera lastimada.

El mayor de los Jeon había tenido demasiado miedo como para seguirlo en ese entonces; tanto, tanto miedo, que ni siquiera le había contado a su padre los detalles de lo ocurrido.

Cerró los ojos con fuerza, su respiración volviéndose pesada. Su cuerpo tembló ligeramente y abrió los ojos cuando el cachorro se removió entre sus brazos, mirándolo con ojos curiosos.

—Hey, amiguito, prometo que cuidaremos bien de ti, ¿sí? —Dijo, sonriendo suavemente para darse valor.

Seokjin seguía sin sentirse como un chico valiente, pero al menos una vez en su vida quería hacer una excepción. *Por su hermano, por su ángel.*

—¿Seokjin? ¿Has olvidado las lla-? —La mujer dejó de hablar cuando al abrir la puerta se encontró con esa imagen. Su expresión fue indescifrable mientras la estudiaba y el rubio se vio obligado a aclarar su garganta para recuperar su atención.

—Mamá, ¿puedo pasar?

—Pero... pero eso... —Señaló a la pequeña bola de pelos, intentando contener su aversión.

—Oh, esto... yo... —Sonrió apenado. —Sé que es inesperado, mamá, ¿pero me dejarías tener una mascota?

—¿Qué? —Sus ojos se ampliaron, sin comprenderlo en absoluto. ¿Por qué Seokjin quería una mascota? Cuando niño jamás había pedido una. ¿A esa altura no era una extraña petición?

—Yo... hmm... —Miró al cachorro, alzándolo en sus brazos mientras sonreía. —Lo vi y realmente me ha gustado mucho, mamá —Confesó con voz suave y dulce. —Jamás he tenido una mascota y... no sé, quería saber qué se sentía. Además, creo que estaría bien para mí aceptar una nueva responsabilidad, ¿no crees?

La mujer parpadeó, paseando su mirada entre el animal y su hijo. Su cara se conservó sin expresión alguna y Seokjin temió el peor de los resultados, pero no se rendiría tan fácilmente.

—Habían... ¡habían unos perros muy grandes intentando hacerle daño! —Inventó. —Por favor, mamá, ¿déjame tenerlo, sí? No lo puedo devolver a la calle, es un bebé y podría resultar herido —Su voz estaba llena de profunda pena.

—Oh, Seokjin... tienes un corazón muy noble, ¿no? —Suspiró, sonriendo finalmente para hacerse a un lado. —Ven, pasa. ¿Cómo podría decir que no si me lo pones así? —El muchacho contuvo el aliento, presionando el cachorro contra sí. —Pero tienes que prometerme que cuidarás bien de él, ¿de acuerdo? Por esta noche lo dejaré dormir dentro, pero tendrás que cerciorarte de comprarle todo lo necesario para que pueda dormir en el patio de atrás

—¡Muchas gracias, mamá!

—Sí, sí, no te preocupes —Se dio la vuelta. —Iré a preparar la cena, búscame si necesitas algo

El rubio vio como la mujer se alejaba, desapareciendo de su campo de visión. Dejó escapar una bocanada de aire, sintiéndose repentinamente agotado mientras dejaba a su nuevo amiguito en el piso.

—Kookie estará feliz de verte, ¿sabes? —Murmuró, acariciando su cabeza mientras sonreía.

Sin embargo, aunque sentía que su plan había resultado según lo estimado, un profundo malestar se extendió en la boca de su estómago.

Seokjin había comprobado una vez más que su madre tenía un trato exclusivo únicamente con él.

[17]

por ITellYouSomething

—¿Vas a decirme por qué estuviste una hora encerrado en el baño?

—Oh, hyung... —El menor llevó sus manos a su estómago, haciendo una mueca de dolor con los labios. —Creo que la comida me hizo mal

—¿Esta es la parte donde te creo, Jungkook?

—¡Eres mi mejor amigo! ¡Es lo mínimo que puedes hacer!

—Soy tu mejor amigo, por eso es que te estoy diciendo que sueltes la verdad —El más joven desvió la mirada, un tanto incómodo. —¿Qué sucede con Kim Taehyung? Te has quedado mirándolo como si fuera un fantasma

—Bueno... —Aclaró su garganta, tirando del cuello de su camiseta. —Tú sabes, hyung...

—No, no sé

—¡Hmm! ¿Recuerdas que te dije que un chico mandó un mensaje al número de mi hermano y he comenzado a hablar con él? Pues es él, Taehyung

—¿Por qué Taehyung querría hablar con tu hermano?

—Bueno, al principio pensé que era porque ambos pertenecen a la directiva y...

—¿Taehyung está en la directiva?

—¿Eh? Sí, según dijo, es delegado. Impresionante, ¿no? Eso significa que debe ser el mejor estudiante de su clase

—Impresionante, sí... —El más bajo desvió la mirada, metódico.

—Oh, ¡pero has dicho que ustedes eran compañeros! De seguro eso ya lo sabías —El de cabellos cenizas suspiró.

—Taehyung no era el mejor de la clase el año pasado, Jungkook. Es más, cuando llegó no superaba a un estudiante promedio, supongo que mejoró bastante

—Espera, ¿Taehyung no trabajaba con mi hermano entonces? —El mayor negó con la cabeza. —Entonces...

—¿Qué?

—Pues, verás... —Presionó sus labios, sus mejillas tiñéndose de rojo sin razón alguna. —Esto es un secreto, ¿sabes?

—Ya escúpelo, idiota

—A Taehyung le gusta hyung —Mordisqueó su labio inferior, pensativo. —Yo pensé que se habían conocido en la directiva y ahí se había enamorado de él, pero supongo que no fue así... —Miró de reojo a su amigo, quien se conservaba inexpresivo.

—Pobre tonto... —Murmuró, lo suficientemente alto para que su acompañante escuchara.

—¿Qué? ¿Por qué es tonto? —Yoongi volteó a ver al menor, sus ojos mostrándose extrañamente fríos.

—Sinceramente, Jungkook, ¿no has pensado en ello? —El castaño le miró sin comprender. —Seokjin es tu hermano, lo conoces, une los puntos. ¿Crees que tu hermano saldría con un chico? ¿Crees que Taehyung tiene una oportunidad?

—Hyung...

—No la tiene —Sus palabras fueron cortantes. —Si te agrada ese chico, supongo que podrías decirle que se vaya olvidando de su tonto amor platónico, pues está claro que jamás pasará de eso

El rubio llevó sus manos a sus bolsillos, apurando su paso. Jungkook se quedó un momento inmóvil, procesando toda esa charla. Ciertamente, su hermano jamás había dado señales de ser homosexual, pero en todos esos años tampoco había salido con una chica. ¿Era adecuado eliminar la posibilidad así sin más?

No pudo evitar sentirse un poco triste por el amor no correspondido de su nuevo amigo pero, sobre todo, se sintió aún más extraño cuando otra parte de él se llenó de alivio.

¿Por qué estaba aliviado?

—Hyung, ¿a ti no te agrada Taehyung? —Jungkook por fin recuperó el ritmo, caminando a la par del mayor, quien chasqueó con la lengua mientras miraba la calle casi vacía.

Yoongi recordaba perfectamente las veces en que Seokjin había aparecido en su aula de clases buscando a los delegados y recordaba aún más las miradas cargadas de admiración que el pelirrojo le dirigía. Pensando en ello, todo el tiempo supo que Kim Taehyung estaba coladito por el presidente, aunque no pasaba de ser algo superficial. Después de todo, ellos jamás habían hablado.

No obstante, decir que no se sintió molesto debido a toda la atención que el pelirrojo le daba al rubio, sería una gran mentira.

—Es ruidoso —Soltó sin más. —No me gustan los chicos ruidosos —Se giró a ver al castañito, quién le miraba con atención. —¿De verdad te llevas bien con él? —No parecía convencido.

—Él es muy bueno —Una pequeña y dulce sonrisa se curvó en sus labios. —Me agrada mucho

—¿Y por qué no le dices que eres el de los mensajes y ya?

—Hyung —Rió bajito. —Probablemente él se molestará si se entera de que jamás se equivocó de número, no quiero que piense que lo engañé

—Sabes que las mentiras así sólo pueden crecer, ¿no? —Jungkook miró hacia el frente, deteniéndose en su casa, su mirada repentinamente oscura.

—Está bien —Respondió en un murmullo, su tono inesperadamente triste. —No es como si esperara que lo nuestro sea algo más que algo virtual... —Ahora rió, apenado, agachando la cabeza. —Después de todo, hyung, yo no soy el Jeon que él desea conocer

Yoongi lo miró en completo silencio. El menor seguía mirando hacia el piso mientras jugaba nerviosamente con sus dedos. Min siempre había sabido que el pequeño de los Jeon era extremadamente introvertido, así que hubiese comprendido si él le decía que no quería conocer a su amigo de los mensajes porque se sentía incapaz de llevar una conversación frente a frente. Sin embargo, escuchar algo como "yo no soy el Jeon que él desea conocer" resultaba realmente desolador.

Jungkook tenía un complejo de inferioridad demasiado marcado, hasta el punto de arrojar sus deseos a la inexistencia.

—Jungkook —Su voz sonó más áspera de lo que deseaba, pero no podía manejar su frustración. El castañito lo miró con sus grandes y brillantes ojos, y sólo pudo sentir como se formaba un nudo en su estómago, porque no sabía cómo alguien que lucía como un ángel había sido herido hasta el extremo de considerarse irrelevante. —Eres un imbécil, ¿lo sabes?

El muchachito pestañeó, intentando procesar el insulto. Yoongi se mordió la lengua por su falta de tacto, pues lo que menos deseaba era hacer sentir mal a su amigo. Suspirando exasperado, desvaneció la distancia que los separa para tomar su rostro, obligándolo a sostener su mirada.

—Escucha bien esto, mocoso —Soltó irritado. —No sé qué mierda está pasando por esa estúpida cabeza tuya, pero si a mí me hubiesen preguntado "¿a quién prefieres conocer?" y me hubiesen dado a Seokjin y a ti de opciones, te habría elegido a ti —Su mandíbula se tensó, los ojos oscuros del menor recuperaron su brillo. —Sin dudar, te hubiese elegido a ti

—Hyung...

—Pero no te confundas —Lo interrumpió. —El resto ya te compara demasiado con el idiota de tu hermano como para que tú también lo hagas. Ambos son humanos, ambos tienen sus puntos fuertes —Lo soltó. —Y si las personas fuesen un poco más inteligentes, entonces sabrían que harían bien en conocerlos a ambos

Silencio. Jungkook miró a Yoongi sin decir nada y éste último apartó la mirada, aún tenso. Temía haber dicho demasiado, dando a entender otra cosa, pero esperaba que Jungkook estuviera más concentrado en el objetivo de sus palabras que en los pequeños detalles. Supo que fue así cuando unos segundos más tarde aquel chico lo abrazó contra su voluntad. Él terminó cediendo a la muestra de agradecimiento mientras palmeaba su espalda.

—Está bien, hyung, es suficiente si te tengo a ti —Susurró contra él, demasiado alegre. El más bajo cerró los ojos, rodeándolo con sus brazos.

Sí, es suficiente si te tengo a ti también.

Seokjin observó desde la ventana como ambos jóvenes se abrazaban, e intentó controlar sus emociones. Jungkook jamás había sido un chico demostrativo y le sorprendía la facilidad con la que se mostraba afectuoso junto a Yoongi. Por otro lado, le sorprendía aún más que éste último lo aceptara de brazos abiertos, pues también sabía que el joven sentía total aversión por esa clase de actos, mucho más en público. Mientras su hermano podía ser excesivamente tímido, Yoongi era bastante torpe en el ámbito social, por lo que cualquier alteración en su comportamiento no pasaba desapercibido para él.

Jungkook y Yoongi eran simplemente personas irreconocibles para él cuando estaban juntos.

Suspiró, un poco triste, porque ahora el castañito estaba sonriendo feliz junto a su mejor amigo. Y aunque este tiene el ceño fruncido, Seokjin lo conoce lo suficiente como para saber que sólo se está haciendo el difícil y en el fondo adora al jovencito frente a sus ojos.

El rubio en el fondo deseaba romper la burbuja en la que ambos lucían en paz, por lo que se aleja de la ventana mientras se recrimina a sí mismo. ¿Por qué los celos lo arrastraban a despreciarse a sí mismo? Lo que menos deseaba era sentir envidia de la relación de aquel par.

La puerta de casa se abrió unos minutos más tarde y él caminó apresurado para poder ver por fin a su hermano menor, llevando al pequeño perro en sus brazos. Sus manos tiritaban debido al nerviosismo, pero intentó ocultarlo lo mejor posible.

—¡Hey, Jungkookie! —El castaño, que estaba sacudiendo sus zapatos contra el tapete, alzó la vista para encontrarse con su hermano mayor, quedando completamente en blanco al ver a la pequeña criatura que cargaba en sus brazos.

—¿Qué...?

—¡Sorpresa! —Intentó sonar animado, pero era difícil hacerlo si la mirada de Jungkook expresaba confusión y malestar.

El menor cerró la puerta, caminando hacia el rubio. El cachorro en sus brazos ladraba apenas y agitaba su cola, feliz de ver al muchachito que acababa de llegar. Jungkook se limitó a extender su mano hacia él, acariciando su cabecita.

—Yo... me enteré de lo que ha pasado —Dijo Seokjin, intentando romper el silencio en el que estaba sumido el menor. —Quería ayudarte, Jungkookie, por eso es que...

—A mamá no le gustan los animales —Interrumpió. El rubio tragó saliva con dificultad, pasándole el cachorro para luego peinar su cabello con sus dedos, intentando tranquilizarse a sí mismo.

—Sí, sobre eso... —Comenzó a decir.

—Jungkook —Seokjin contuvo el aliento cuando repentinamente escuchó la voz de su madre. —Supongo que has cumplido adecuadamente tu servicio, no quiero recibir quejas de los encargados

—No hay quejas, mamá —Su voz aún era monótona y el rubio miró entre ambos, notando como ahora la mujer miraba al pequeño animalito en brazos del menor de sus hijos.

—¿Te gusta? Seokjin lo ha rescatado y lo ha traído a casa —Jungkook se tensó. —Tener una mascota es una gran responsabilidad, pero estoy segura de que Seokjin podrá con ello. Además, después de todo lo que ha hecho, es imposible rechazarlo —El castaño por fin giró a verla, deteniéndose en su sonrisa. —Debes aprender de tu hermano, Jungkook. Si fueras más como él, de seguro las personas serían más comprensivas contigo también

El aludido asintió vagamente, su mente completamente en otro lugar.

—Hey, mamá... —Llamó, pero la mujer le ignoró mientras caminaba de regreso a la cocina. —Si yo te hubiese pedido tener un perro, ¿habrías aceptado? —Terminó la pregunta de todas formas, sorprendiéndose cuando ella rió en respuesta.

—Dios mío, Jungkook —Continuó riendo, mirándole fugazmente. —Ni siquiera puedes cuidar de ti, supongo que estás bromeando —Pero el rostro del menor está lejos de mostrar diversión alguna. —Jungkook —Esta vez suspiró, mirándole con seriedad. —Espero que no estés pensando en

traer un animal a casa, ¿me escuchaste? —Y diciendo eso último, se retiró sin esperar una respuesta.

El rubio presionó sus labios, sintiendo aún la tensión en el aire. El castañito frente a él volvió a mirarlo, pero la sonrisa en sus labios estaba lejos de ser sincera.

—Gracias por tu ayuda, hyung —Fue lo único que dijo, entregándole el cachorro.

—Jungkook, yo...

—Está bien —Le interrumpió, encogiéndose de hombros. —Ella tiene razón, yo ni siquiera puedo cuidar de mí mismo —Y dedicándole una pequeña reverencia a su hermano mayor, se dirigió a las escaleras.

Seokjin lo vio marcharse, sin tener nada bueno que decir. Abrazando al pequeño cachorro que estaba en sus brazos, se tragó sus deseos de llorar mientras el pequeño desaparecía de su vista.

—Me odia... —Después de todo, las cosas jamás resultarían bien.

Jungkook entró a su habitación, dejándose caer en su cama. Quería sentirse feliz por el hecho de tener una mascota, pero simplemente no podía, no bajo esas circunstancias. Estaba agradecido con su hermano mayor, de verdad lo estaba, pero no podía dejar de sentirse insignificante a su lado. Al fin y al cabo, su madre había aceptado al perro en casa sólo porque la petición había sido de Seokjin.

—El hijo favorito... —Murmuró, su voz rota. Buscó a ciegas su celular para comenzar a escribir un mensaje.

Bebé de 16 años

Kim Taehyung

Kim Taehyung

WOH WOH WOH

Paren el mundo

¿Me estás escribiendo?

TÚ, ¿me estás escribiendo?

Sinceramente, bebé, ¿a qué se debe este milagro?

Es primera vez que inicias una conversación, voy a llorar 😭

Bebé de 16 años

Taehyung

Kim Taehyung

Ese es mi nombre, sí

¿En qué te puedo ayudar?

Bebé de 16 años

¿Tienes hermanos?

Kim Taehyung

AGUARDA

¿PRIMERO COMIENZAS LA CONVERSACIÓN Y AHORA QUIERES SABER DE MÍ?

LUEGO SI SE ACABA EL MUNDO YA SABREMOS LA RAZÓN

Jungkook quiere reír, pues usualmente eso es lo que haría debido a lo extraño que resulta ser Kim Taehyung. Tristemente, un nudo se había formado en su garganta y temía que hasta la más leve de las risas se transformara en el más profundo de los llantos.

Bebé de 16 años

Por favor, Taehyung

Su respuesta es casi suplicante, su mirada arde mientras observa la pantalla, buscando un poco de comprensión.

Kim Taehyung

Tengo dos hermanos, chico de 16 años

Menores que yo, por cierto

¿Por qué?

Bebé de 16 años

¿Jamás has sentido que tu madre tiene favoritismos con uno de ustedes?

Kim Taehyung

Bueno... supongo que lo tiene con mis hermanos menores

¡Pero eso es normal, chico de 16 años!

Uno suele consentir al menor, ¿sabes? Después de todo, es el bebé de la casa

Se rompe.

Jungkook no puede evitar quebrarse ante esa respuesta, porque sólo lo hace sentir peor. ¿El menor de la casa recibir un mejor trato? Nunca, simplemente nunca, porque él era el menor y jamás sintió que su madre era un poco más condescendiente con él.

Kim Taehyung

¿Bebé?

¿Sigues ahí?

¿Sucede algo?

Bebé de 16 años

No es nada, hyung

Tan sólo, he corroborado algo

Kim Taehyung

¿Qué cosa?

Taehyung mandó el mensaje apresurado, por primera vez restándole importancia al hecho de que el pequeño lo llamara hyung. En el fondo, presiente que algo no marcha bien.

Bebé de 16 años

Mi madre no me quiere

Pero no es la gran cosa

No es como si no lo hubiese sabido en todo este tiempo

Pero

Olvida esto, ¿sí?

Ignórame, por favor

Estoy siendo un imbécil

Jajaja

Perdón

Hunde su cara en su almohada, presionando el celular con su mano. Silenciosos sollozos escapan de su boca y se dice a sí mismo que basta, que ha sido suficiente, que no sirve de nada llorar por algo que no tiene remedio. Pero una parte de él, una pequeña parte de él, sigue esperando que la mujer que le dio la vida atraviese la puerta de su cuarto y le diga que lo siente; por su indiferencia, por su rechazo, por su

falta de comprensión y afecto. Pero, por sobre todo, que lo quiere; que incluso si es el peor hijo del mundo, ella lo quiere.

Pero eso no pasará.

Taehyung lee los mensajes, aturdido, porque es incapaz de comprender la magnitud de lo que su nuevo amigo le intenta decir. ¿Era verdad lo que él decía? ¿Cómo podía existir una madre así? El pelirrojo rogaba para que todo fuese un mal entendido, para que el menor sólo estuviese envuelto en una pequeña disputa familiar y debido a eso se encontrara en un estado de confusión, alterado. Porque Taehyung no quería pensar que aquel muchachito realmente estaba siendo odiado por alguien que se suponía daría hasta la vida por ti.

Kim Taehyung

Bebé

Chico que no es Seokjin

Chico de los atrasos

Maldición

¡Chico de 16 años!

SANTA MIERDA, QUE NO CONOZCO TU NOMBRE, NO ME HAGAS ESTO

¿PUEDES RESPONDERME EL CELULAR?

NO PUEDES SOLTARME ESA CLASE DE COSAS Y SIMPLEMENTE DESAPARECER

¿CÓMO SE SUPONE QUE SABRÉ SI ESTÁS BIEN?

Dios

Me estoy volviendo loco

Voy a llamarte, ¿me estás leyendo?

¡De verdad voy a llamarte!

El sonido de su celular llenó esas cuatro paredes y Jungkook secó sus lágrimas, observando el borroso nombre en el identificador de llamadas. Su mano tiembla inconscientemente y el aire se atora en sus pulmones, porque sencillamente no sabe qué hacer bajo esa situación.

Está llorando, Dios, él está llorando. Y no quiere que su nuevo amigo lo oiga así, siendo tan lamentable, penoso. Pero tiene tantos deseos de oírle; de conocer su voz, de saber si ésta es tan cálida como su ser. Es por eso que no se sorprende de sí mismo cuando desliza el botón para contestar.

—¿Bebé? —Jungkook cierra los ojos, suspirando. Las lágrimas nuevamente desbordando de sus ojos por todas las cosas que ha acumulado en su interior. —Hey... —La voz ronca del mayor lo llama. —Está bien... está bien si tú no hablas, ¿sabes? Sólo quería... esto... uhm... —Sus palabras tiemblan, un tanto nerviosas. —¡Ya sé! Sólo escúchame, ¿sí? No cortes, por favor no cortes —Pide.

El castaño está a punto de abandonar su teléfono a su suerte, dejándolo en alta voz. Sin embargo, cuando una melodiosa voz llega a sus oídos, rápidamente renuncia a esa idea y mantiene el celular en su oreja, obligándose a tapar su boca para ahogar un sollozo.

Porque Taehyung está cantando y es primera vez que alguien canta para él.

—Un día, escribí una larga, larga carta a la luna. No es más brillante que tú, pero encendí una pequeña vela —Su voz baja y dulce se sintió como una caricia. *— En un oscuro parque, un extraño pájaro comienza a cantar. ¿Dónde estás? Oh, tú...* —Jungkook tapó sus ojos con su antebrazo libre, su llanto volviéndose más pronunciado. La voz del pelirrojo tembló al otro lado de la línea cuando por fin fue capaz de

percibir su llanto. —*¿Por qué estás llorando?* —Cantó, sintiendo también como su voz se quebraba. —*Tú y yo somos los únicos aquí...* —Hizo una pausa, escuchando. —Tú... ¿sabes que estoy aquí, cierto? —El llanto del menor se volvió más suave tras escuchar esas palabras. —Puede que nosotros... quizás nuestra relación es algo rara, ¿no? —Rió, intranquilo. —Pero puedes confiar en mí, puedes... apoyarte en mí —Murmuró. —Está bien si es de esta forma, está bien si no quieres hablar, puedo llenar los espacios vacíos si es que para ti eso es difícil —Los ojos del castañito volvieron a llenarse de lágrimas. —Lo importante es que... estoy aquí para ti, bebé, y aunque nos conocemos desde hace poco, no mentí cuando dije que era feliz por poder conocerte

Silencio.

Jungkook observa la pantalla de su celular, la llamada que aún está en curso. A pesar de que su corazón ha sido pisoteado cientos de veces en su vida, en ese preciso momento este late de manera tan furiosa, que no puede evitar recordar que aún está vivo.

Que lamentablemente aún lo está.

Pero aunque esa sea la verdad, aunque él no ha dejado de llorar, la verdad es que agradece que su corazón aún lata, pues de otra manera no conocería a Kim Taehyung. Porque de otra manera, no sería el pelirrojo quien hiciera latir con tanta energía su roto corazón.

Kim Taehyung acababa de tomar su pequeño y frágil corazón entre sus manos y, aunque no lo había reparado, sí le había transmitido la calidez de su tacto, y eso era suficiente para encontrar un poco de paz. Por eso es que, incluso si no puede dejar de llorar, se siente bien cuando un minuto más tarde el dulce chico vuelve a cantar para él.

—*... sí, estamos viviendo y muriendo al mismo tiempo, pero puedes abrir los ojos por ahora...*

[18]

por ITellYouSomething

Kim Taehyung

¡Buenos días, bebé!

Sólo quería saber cómo estabas

Siento molestarte si es que está en clases, pero aquí como es receso, pensé que podría ser tu caso también

Jungkook leyó los mensajes, sonriendo instantáneamente. Una parte de él, muy en el fondo, conoce la razón que lo lleva a sonreír de tal manera, pero está demasiado aterrado para admitirlo. Es por eso que ignora los latidos de su corazón mientras se apoya contra la pared, contestando velozmente mientras deja a un lado el trapeador.

Bebé de 16 años

Buenos días, Taehyung

Estoy muy bien, gracias por preocuparte

Y no molestas en absoluto, no seas tonto

Taehyung sonrió también, sus ojos bailando sobre el teclado mientras escribía un nuevo mensaje.

Kim Taehyung

Me alegra saberlo, bebé

Sabes que puedo llamarte en cualquier momento, ¿no?

Bebé de 16 años

Vamos, hyung, ya no es necesario

De verdad estoy mejor

Aunque admito que me ha gustado mucho escucharte cantar, tienes una voz preciosa

Taehyung mordió su labio inferior, suprimiendo una risita tonta. Él no era la clase de persona que solía cantar como si nada, así que leer ese tipo de cumplidos era algo completamente nuevo.

En realidad, recibir cumplidos en general era algo nuevo para él. Y su amigo de los mensajes no había dejado de decirle cosas así de bonitas desde que conectaron.

Kim Taehyung

Estás exagerando

Pero gracias por subirme un poco el ego, bebé

Bebé de 16 años

Estoy siendo serio, ¿sabes?

Kim Taehyung

¡Hmm!

Tú, pequeño, ¿por qué intentas lucirte como un gran hombre? Te recuerdo que soy el mayor aquí, no intentes impresionarme con tus palabras llenas de confianza

Bebé de 16 años

¿Crees que tengo confianza?

Kim Taehyung

Eso parece

Desbordas cierto encanto cuando hablas, chico de 16 años

Bebé de 16 años

¿Gracias?

No sé de qué encanto me hablas, sólo estoy siendo yo

Pero gracias

Kim Taehyung

El tú de la vida real debe ser bastante cool entonces, ¿no?

Bebé de 16 años

Creo que eres el único que podría pensar que yo soy cool

Kim Taehyung

Quizás el resto no te conoce lo suficiente, ¿será?

Bebé de 16 años

¿Insinúas que me conoces más que el resto?

Kim Taehyung

Probablemente lo mínimo

Pero venga, ábrete para mí

Estaré encantado de descubrir todos tus secretos

Bebé de 16 años

Vas rápido, ¿no?

Me gustaría decirte que me mostraras tus secretos también, pero presiento que eres una persona bastante transparente tanto en la vida real como por mensajes

Y eso es lindo

Tú eres lindo, hyung

Taehyung mordió su labio con más fuerza, sintiendo el calor acumularse en sus mejillas. Su corazón parecía inquieto, y es que no puede comprender por qué las palabras de su nuevo amigo causan tanto impacto en él. ¿Quizás sólo era fácil de impresionar?

Bebé de 16 años

Hyung, ¿sigues ahí?

Kim Taehyung

Sigo aquí

Bebé de 16 años

Pues

Verás...

Kim Taehyung

¿Sí?

Bebé de 16 años

Realmente estoy agradecido por lo de ayer, ¿sí?

Y sobre todo, muy muy muuuuuuuuy avergonzado

De seguro debes pensar que soy un bebé llorón

Siento haberte incomodado

Kim Taehyung

No me has incomodado, tonto

Aunque confieso que de verdad me he llevado un susto

Ni siquiera te conozco en persona y he querido correr a ti y abrazarte, me estabas rompiendo el corazón

Bebé de 16 años

Lo siento

Kim Taehyung

Tontito, no debes sentirlo, es normal que alguien se sienta así cuando alguien a quien quiere se encuentra en ese estado

Bebé de 16 años

Ahm

Taehyung mordió su lengua; quizás se haía excedido en hablar de querer. *Sólo quizás*. Así que suspirando nerviosamente, decidió continuar la conversación.

Kim Taehyung

Y sobre lo de pensar que eres un bebé...

Ya era así, te lo recuerdo

¡Aunque lo de llorón está demás!

Pero sí eres un bebé

Mi bebé

Jungkook sintió el sonrojo extenderse hasta sus orejas mientras leía esos mensajes. Alguien carraspeó a su lado y no tardó en sobresaltarse al ver al abuelo Kim sonriéndole con cierta confidencialidad.

—¿Estás hablando con tu novia, muchacho?

—Y-Yo... yo no... —Balbuceó, incapaz de completar una frase.

—Dios, estás más rojo que un tomate. Ella de verdad debe traerte loco, ¿no?

—No es...

—Pero, Jungkook, por más agradable que sean todos aquí, creo que deberías terminar de trapear y luego dedicarte a la chica. Hay que prevenir con las encargadas —El hombre golpeó amistosamente su hombro, guiñándole un ojo antes de alejarse a paso calmado.

El castañito tragó saliva con dificultad, observando sus zapatillas.

—No es una chica... —Susurró, incluso si sabía que el hombre ya era incapaz de escucharle.

Bebé de 16 años

Hyung, hablamos más tarde, tengo que terminar una tarea

Kim Taehyung

Entiendo

Pero antes

¿Has notado como ya me llamas hyung más seguido? Me siento conmovido

Bebé de 16 años

Pff

No te acostumbres

Kim Taehyung

¡A veces sigues siendo un pesado!

Jungkook rió antes de guardar su celular y, tomando nuevamente el trapeador, siguió limpiando mientras tarareaba alegremente una canción.

Taehyung observó la conversación, su mirada perdiendo brillo por un instante. Incluso si el muchacho decía estar bien, ¿era verdaderamente

así? Eran tantas las preguntas que se hacía sobre su persona, que sencillamente no podía estar en paz.

—Hmm... —Jimin, quien desde hace rato lo miraba recostado sobre su parte del mesón, no tardó en asaltar los pensamientos de su mejor amigo al notar que este había dejado de escribir. —Taehyunggie... —Lo llamó, su voz dulce sonando bastante curiosa. —¿Estás hablando con el chico de 16 años? —Y ahora una sonrisa traviesa se extendía por sus labios.

—¿Qué? —El pelirrojo por fin giró a verlo, dejando el celular sobre el escritorio. —¿Por qué pregun-?

—No has dejado de sonreír mientras hablabas con él —Apoyó su rostro contra su palma, alzando sus cejas sugerentemente. —Ya dilo. Te hace sentir bien, ¿no?

—Por supuesto que me hace sentir bien, es un buen amigo —El pelinegro entornó los ojos, poco conforme con esa respuesta. —Deja de montarte películas, Minie, mi corazón le pertenece a...

—Seokjin hyung —Le interrumpó, suspirando. —Sí, como sea, deberías de intentar conocer a más personas. Llevas más de un año así, eso no es sano

—Un año no es nada

—Un año sin progresos es más que nada —El pelirrojo frunció su ceño, no muy feliz con ese comentario. El pelinegro mordió su lengua al comprender que estaba siendo un poco duro. —No me malentiendas, Tae, pero cuando hablas con ese chico... ah... realmente luces feliz, ¿sabes? Y hasta te has sonrojado

—No lo he hecho

—Tú no te estabas viendo~ —Canturreó. Taehyung intentó contraatacar, pero el más bajo continuó hablando. —Ya está, pídele una foto y, si es guapo, lo invitas a salir

—¡La apariencia no lo es todo!

—Uh, y lo dice el que está enamorado de Seokjin...

—¡Seokjin hyung es más que una cara bonita! —Jimin lo miró sin expresión alguna. —Además, ni siquiera sé de dónde es el chico de 16 años, ¡no sé nada de él! ¿Sabes lo tonto que suena intentar algo con él?

—Hay quienes mantienen relaciones a larga distancia y...

—Y yo no soy esa clase de persona. Me gusta Seokjin hyung, fin de la conversación —Taehyung se levantó, sin permitirle agregar más, caminando hacia Jisoo para preguntar algo.

Jimin pegó su rostro contra su escritorio, completamente decepcionado. Realmente, poco entiende del flechazo que siente su amigo por el presidente, pues no comprende como alguien puede estar por tanto tiempo encaprichado con la misma persona. Teme estar siendo demasiado frívolo al tocar el tema, pero su nula experiencia romántica no le ayuda en absoluto a ser empático con la situación del pelirrojo, y es que Park Jimin jamás se ha enamorado antes.

El pelinegro, en su propio mundo, creía que era suficiente si te sentías cómodo con la otra persona y te gustaba. ¿Amor? No importaba realmente, tarde o temprano acababa, no era necesario complicar tanto las cosas.

Acababa más tarde que temprano en algunos, *de todas formas*, piensa mientras observa a Taehyung enfrascado en una conversación con la otra delegada de la clase.

Sus ojos se detienen curiosos en el teléfono que ha sido abandonado a su suerte sobre el escritorio y una idea invade su mente. Mirando de reojo al pelirrojo para cerciorarse de que éste no lo está viendo, no tardó en tomar su celular, desbloqueándolo para buscar el chat del menor y finalmente dar con su número.

—Bebé de 16 años, eh —Sonrió con suficiencia, guardando el número en su propio celular. —Sospecho que tú y yo seremos buenos amigos, espero que pongas de tu parte —Habló para sí mismo, riendo satisfecho mientras regresaba el celular a su sitio.

Jimin definitivamente disfrutaría ponerse alas y disparar flechas a unos cuantos corazones.

—¿Entonces han logrado convencer a tu madre de conservar al cachorro? —Jungkook asintió automáticamente, sujetando el ovillo de lana con el que la abuela Lee estaba tejiendo. —Eso es una buena noticia, ¿no? Pero tú no luces tan feliz —El menor sonrió levemente, más por cortesía que por felicidad.

—Es... complicado —Murmuró. —No se preocupe, no es nada

—¿Seguro que no lo es? —La mujer quitó la mirada de su tejido, observando el rostro decaído del joven frente a ella. —Mi niño, luces realmente cansado, ¿acaso no has dormido bien?

—Sólo una mala noche, sí —Respondió monótonamente, alejando el recuerdo de haber llorado como un niño casi toda la noche. —Sobre mamá... digamos que nuestra relación no es muy buena —Contestó, rascando su barbilla con nerviosismo.

—Tienes 16 años, ¿no? A esa edad los jovencitos suelen tener muchos desacuerdos con sus padres, no te preocupes, es una etapa —Jungkook

sonrió con un poco de tristeza, queriendo decirle a la dulce mujer frente a él que en realidad lo suyo era mucho más que un simple desacuerdo, pero no tiene la confianza suficiente para ir ventilando sus problemas familiares. Ya era suficientemente sorprendente la manera en que se había quebrado mientras hablaba con su nuevo amigo el día de ayer.

El abuelo Kim, que se encontraba sentado con otro grupo de residentes mientras hablaban, poco participaba por estar más sumergido en mirar al jovencito a pocos metros de él. Aunque el castañito sólo esa mañana había estado sonriendo tímidamente frente a la pantalla de su teléfono, lo cierto era que había llegado luciendo como un fantasma desde temprano. Su estado anímico también estaba muy lejos de parecerse al del día anterior donde había compartido con todos, llenando de risas y sonrisas el lugar.

Y mientras pensaba en sus propios nietos, se le hacía aún más preocupante ver a un chico joven tan triste, desgastado y sin vida.

Caminando hacia donde se encontraba el pequeño, le dirigió una mirada a la mujer que le hacía compañía, ambos diciéndose con ese leve gesto todo lo que necesitaban saber. Jungkook estaba desanimado y aunque sabían que era difícil confiar en gente mayor, al menos intentarían recuperar un poco el brillo en sus ojos que todos habían podido apreciar al conocerlo.

—Hey, niño —Jungkook volteó mecánicamente a ver al abuelo Kim, quien estaba ahora a su lado. —Juguemos una partida de ping pong

—Abuelo Kim, usted ha dicho que no volvería a jugar conmigo

—He cambiado de parecer

—Ha dicho que era un mocoso tramposo y por eso he ganado todos los juegos, por lo que definitivamente no volvería a jugar conmigo —La señora Lee se echó a reír al escuchar aquello.

—Dios mío, Kim, ¿no estás viejo para actuar como un niño caprichoso sólo porque alguien más joven te ha ganado?

—El abuelo Kim realmente ha herido mis sentimientos al llamarme mocoso tramposo, abuela Lee —Llevó una mano a su corazón el menor, fingiendo llorar.

—¡Siento haberte llamado mocoso tramposo! —Se disculpó, haciendo que el menor dejara de lloriquear. —De acuerdo, fui un mal perdedor. Ahora levántate y juega conmigo —El castaño sonrió sinceramente por fin, dirigiéndole una mirada a la abuela Lee para pedirle permiso para retirarse, siendo concedido de inmediato.

Taehyung caminó apresuradamente hacia el patio, donde se suponía debía de estar su abuelo. No obstante, grande fue su sorpresa al encontrarse a éste en compañía de otro chico por segunda vez en la semana. ¿Quién era el muchachito que reía junto a él mientras jugaban?

—Taehyung, cariño —Lo llamó cálidamente la anciana Lee desde su asiento, el pelirrojo no demoró en ir donde ella para besar con cariño su frente. —Es sorprendente verte dos días seguidos por aquí, deberías de estar ocupado con tus estudios, ¿no?

—Debería —Rió levemente. —Pero ayer, cuando he venido a ver al abuelo, él me ha desplazado completamente por Yoongi, ni siquiera me ha prestado atención —Hizo un puchero. —Así que he venido a verlo hoy, pero parece que está ocupado de nuevo...

—Estará entretenido toda la semana, puedo asegurártelo, al menos ese es el tiempo que Jungkookie estará aquí —Taehyung abrió la boca, girándose rápidamente a ver al castañito.

—¿Él es Jeon Jungkook?

—Sí, ¿lo conoces? —Pero el pelirrojo no respondió, pues su atención se la había llevado por completo el desconocido.

Esbelto, de piel clara y un revoltoso cabello castaño, Jeon Jungkook lucía más como un niño indefenso que el matón que muchos estaban describiendo tras el incidente de la pelea. La risa del pequeño no demoró en llegar a sus oídos y sus ojos se iluminaron, pues era la risa más dulce que en su vida había escuchado.

Su cuerpo se movió por inercia, o al menos eso pensó cuando ya estaba parado al lado de su abuelo, quien dejó de jugar al percatarse de su presencia. Jungkook, por su parte, se quedó completamente inmóvil al ver al pelirrojo a escasos pasos de él.

—¡Taehyung, no pensé que vendrías de nuevo! —El anciano se acercó a su nieto, golpeando cariñosamente su espalda para luego mirar al otro joven. —Jungkook, mira, este es mi nieto, Kim Taehyung —Lo presentó, ambos mirándose. —Tae, el pequeño es Jungkook, está haciendo servicio por una semana aquí. ¿No es lindo? —Lo codeó, alzando sus cejas.

Jungkook sintió que su alma escapaba de su cuerpo, pues estaba lejos de estar preparado para presentarse frente a Kim Taehyung. Los ojos del mayor lo miraban con sumo detenimiento y eso lo hizo sentir súbitamente pequeño.

El pelirrojo observó sin vergüenza al castaño, delineando sus facciones, sus ojos deteniéndose unos breves segundos en sus rosados y brillantes labios, pero quedándose clavados por una eternidad en su profunda

mirada. Los grandes y oscuros ojos de Jeon Jungkook eran definitivamente los ojos más hermosos con los que había tenido oportunidad de encontrarse.

Demasiado puros. Demasiado dulces. Una mirada demasiado frágil.

—¿Taehyung? —Su abuelo le habló, mirando curioso al joven que se había quedado observando absorto al más pequeño.

—Sí —Respondió por fin, una sonrisa ensanchándose en su boca. —Él es lindo —Admitió, extendiendo su mano hacia él. —Un gusto, Jungkook-ah

—Un gusto... —Tomó su mano, rogando para que el color en sus mejillas no fuese notorio.

Porque la mano de Taehyung, grande y reconfortante, le estaba transmitiendo una descarga eléctrica alucinante. Porque sus ojos, apasionados y cálidos, llenaban de mariposas su interior. Porque su sonrisa, sincera y brillante, le regalaba la más infinita paz existente.

Y Jungkook era demasiado consciente de que el perfecto chico frente a sus ojos ya no era alguien de quien pudiese escapar.

[19]

por ITellYouSomething

Jimin observó la pantalla de su celular, absorto. Había estado toda la tarde observando el número del chico de 16 años pensando en qué escribirle, pero nada lo suficientemente bueno había llegado a su mente. Estaba seguro que, de ser posible, humo estaría saliendo de su cabeza en ese momento ante su incapacidad de pensar en un buen plan.

Quizás, después de todo, Jimin no tenía madera de cupido.

—¿Y si solamente soy directo? —Se dejó caer en su cama, comenzando a escribir.

<<Hola, mucho gusto, soy el mejor amigo de Kim Taehyung, el chico con el que te envías mensajes. ¿Qué te parece si me mandas una foto tuya? Digo, para conocernos mejor.>>

Borra.

<<Hey, desconocido. Soy amigo de Kim Taehyung, supongo que te suena. Realmente estoy MUY interesado en ti, pues él habla mucho de ti. ¿Qué te parece si intercambiamos fotos? Para comenzar a conocernos, tú sabes...>>

Borra.

<<¡TAEHYUNG ESTÁ DESESPERADO POR CONOCER TU ROSTRO! EN SERIO EN SERIO EN SERIO, LO TRAES LOCO. NO TIENES IDEA DE LA MANERA EN QUE SONRÍE CUANDO LEE TUS MENSAJES.

Sin embargo, mi amigo es demasiado tímido para decírtelo o pedirtealgo. Así que...
¿te parece intercambiar fotos? Me mandas una tuya yyo con gusto te mando una de él. >>

Oh, bueno, quizás soy yo el único interesado seriamente en conocer tu rostro.

Borra.

<<Send nudes>>

Piensa.

<<... En realidad, está bien si llevas ropa puesta, siempre y cuando las fotos sean tuyas.>>

Agrega. Piensa aún más.

<<... ¡A cambio puedo darte una foto de mis abdominales!>>

Oh, acosador pervertido.

Giró en su cama, lloriqueando falsamente mientras borraba su último mensaje.

—¡Jimin! —Se sobresaltó, arrojando su celular a su suerte cuando su mejor amigo entró corriendo a su cuarto. —¡Jimin, Dios mío, Jimin! —Agitó sus brazos, exigiendo atención que ya tenía de sobra.

—Maldición, Tae, ¿no puedes tocar la puerta? —Llevó una mano a su corazón, aún recuperándose del susto.

—¿Por qué? ¿Temes que te encuentre haciendo cosas raras? ¿Qué ocultas, Minie? —Taehyung alzó sus cejas pronunciadamente mientras la sonrisa traviesa se extendía en sus labios.

—No estoy ocultando nada —Frunció su ceño. —¿Por qué luces tan feliz?

—Adivina a quién conocí~ —Canturreó, sentándose a los pies de la cama de su mejor amigo.

—Tae, sabes que realmente no soy bueno en...

—¡A Jeon Jungkook! —Exclamó, sin dejarle terminar. —¿Puedes creerlo? ¡He conocido al hermanito de Seokjin hyung! Y, Dios mío, él es tan... tan...

—¿Chico malo? ¿Con pintas de delincuente? ¿Alto y musculoso? ¿¡Lleno de perforaciones y tatuajes!? —El pelirrojo infló sus mejillas, lanzándole un golpe. —¡Hey! ¡Es lo que dicen los rumores, no me puedes culpar! —Se quejó, sobando su brazo.

—Adorable, él es malditamente adorable —Suspiró. —Sinceramente, Minie, no sé cómo han tachado a esa cosita de chico malo, ¡te juro que luce como un bebé! Y sus ojos son iguales a los de un lindo cachorrito —Habló con desbordante emoción, pensando en el chico que había conocido hace apenas unas horas.

—Entonces... ¿él no luce como un delincuente? —Taehyung giró a verlo, sus cejas enarcadas.

—¿Me estás escuchando? Él es hermoso en toda la extensión de la palabra

—Oh, así que ser guapo es parte de ser Jeon, ¿no?

—Bueno, él no se parece realmente a Seokjin hyung, supongo que es por la diferencia de edad. Seokjin hyung es más como un encantador príncipe y Jeon pequeño es...

—¿Es qué?

—Lindo...

—¿Sólo eso?

—Lo siento, es la verdad —Se encogió de hombros. —Además, tengo la ligera sospecha de que es muy tímido, pues se ha sonrojado cuando nos hemos presentado

—¿Por qué un chico se sonrojaría frente a otro chico?

—Ya te lo he dicho, ¡es tímido! Hasta me han entrado ganas de asfixiarlo entre mis brazos —El pelinegro observó el aire soñador de su mejor amigo, quien seguía murmurando cumplidos hacia la adorable criatura que acababa de conocer.

—Hey, Taehyunggie —Lo llamó con su dulce voz de niño mimado, el más alto de inmediato lo miró con expectación. —¿Y si mejor vas por Jeon

pequeño? Digo, él es atractivo también y te ha encantado, ¿no es suficiente?

—Ah, Minie, mi querido Minie... —Suspiró. —Aún no tienes idea de cómo funciona el amor, ¿no? —Sonrió con pena, levantándose. —Uno no va por ahí eligiendo a quien querer, Jimin, no es tan fácil como llegar y cambiar

—¿Entonces qué? ¿Te harás amigo de Jeon pequeño? —El pelirrojo lo miró sin decir nada. —Puedes ganarte al cuñado para llegar a Seokjin hyung

—Eso suena... suena como si lo estuviese usando —Una mueca se formó en sus labios, no muy feliz. —Minie, yo no quiero usar a Jungkook para llegar a Seokjin hyung. Ni a él, ni a nadie. De ser así, ¿no me habría hecho amigo de Min Yoongi el año pasado?

—¡Uhm! Como si fuese fácil acercarse a Min Yoongi —Rió divertido ante aquel comentario. —Vuelve a ti, Taehyung-ah. Seokjin hyung es el único capaz de acercarse a alguien tan imposible como Yoongi. Creo que es más probable que te vuelvas novio de Seokjin hyung a que consigas volverte amigo de Min. La idea es tomar una camino más fácil, Min Yoongi, claramente, no es el camino fácil —Taehyung asintió vagamente, dándole la razón. Tendría que volver a nacer para imaginarse siendo amigo del bajito de cabellos cenizas. —En cambio, Jeon Jungkook es...

—No vuelvas a decirlo —Le recriminó, dándose la vuelta para caminar hasta la puerta. —No me haré amigo de Jungkook sólo porque quiero salir con su hermano

—Bien, cómo tu creas que es mejor, Tae —Agitó su mano, despidiéndose del pelirrojo que le dedicó una mirada escéptica antes de retirarse.

Se acomodó en su cama, aún viendo la puerta por la que acababa de salir su amigo. Realmente, ¿era tan malo hacerse amigo de alguien y de paso aprovechar su posición para llegar a alguien más? Jimin había visto cientos de veces a personas actuar para su propia conveniencia así que, ¿qué tan malo podía ser?

Y por otro lado, si Jeon Jungkook parecía ser otro regalo de los cielos tal como su hermano mayor, ¿qué estaba de mal con desplazar a Seokjin y fijarse en él? ¿Por qué el sentimiento llamado amor volvía tan complicadas a las personas?

—Hey, Tae... —Murmuró, ahora mirando el techo, pensativo. —¿Cómo sabes que lo que sientes por Seokjin es amor?

¿Qué es un capricho? ¿Qué es querer? ¿Qué es amar? ¿Qué es admirar? ¿Cómo lo diferencias?

—No lo entiendo... —Se levantó, caminando hacia su ventana. El sol había comenzado a ocultarse y sonrió al ver el cielo teñido de anaranjado, recordando por un instante la foto del cielo azulado que el desconocido había enviado a su mejor amigo. —Oh, quizás...

Tomó el celular entre sus manos, apuntando al cielo. La foto lucía como la de un simple novato en comparación con la del otro chico, pero eso era lo de menos.

"*Es un lindo atardecer, ¿no?*", escribió junto a la foto antes de enviarla, cruzando los dedos para que ese sutil comienzo resultara a su favor.

Probablemente Taehyung se enojaría con él si supiera.

Pero Jimin, un poco atolondrado y sobre todo apasionado, esperaba por una vez estar haciendo algo bien por su amigo. Porque

definitivamente ya no quería verlo gastar suspiros en un amor que parecía ser completamente imposible.

—Ya estoy aquí, Jjanggu —El castaño salió al patio, viendo al pequeño perro que dejó de mordisquear un juguete de goma para correr hasta él. Sus patitas eran torpes aún y tropezó en varias oportunidades, por lo que le resultó imposible no reír con ternura antes de tomarlo en brazos. —¿Te has portado bien? Veo que hyung ya te ha comprado todo para que puedas dormir aquí

Lo acarició, observando sus ojitos. Aunque le seguía molestando el desarrollo de la situación, no dejaba de sentirse agradecido por el resultado. Lo importante era que Jjanggu por fin tenía un lugar para vivir.

—Hoy me presenté ante Taehyung o, bueno, en realidad nos presentaron —Dejó al cachorro en el piso, sentándose junto a él. —Él es simplemente... de otro mundo. Su rostro es tan... Dios, no entiendo —Llevó una mano a su frente, un poco aturdido. —Es muy atractivo —Musitó. —Y me pone de nervios. ¿Es eso normal? —Se giró a ver a su mascota, quien simplemente le miraba. —Hey, Jjanggu, sería bueno si hablaras

Se dejó caer de espaldas en el césped, observando el atardecer. El pequeño perro se encaramó en su cuerpo y se recostó sobre su pecho, haciéndole reír.

—Hyung tiene suerte... si Taehyung se fijara en mí... —Suspiró, sin completar la frase.

Nadie que conociera a su hermano mayor lo elegiría a él por sobre el rubio, ¿así que por qué dar vueltas en ello? Todos sabían que Seokjin tenía muchos más puntos fuertes que él.

—¿Por qué estoy pensando en esto de todas formas? No es como si quisiera que Taehyung se fijara en mí —Tapó su cara con una mano, sintiéndose avergonzado. Su celular vibró en su bolsillo y lo buscó, frunciendo el ceño cuando vio que un desconocido le había enviado un mensaje. *—Es un lindo atardecer, ¿no?* —Lee en voz alta, observando la foto.

Niño de 16 años

Lo es, tienes razón

Pero, persona desconocida, creo que te has equivocado de número

De todas formas, gracias por la foto, es linda

Desconocido

Jajaja

Niño de 16 años, ¿de verdad crees que me he equivocado? Que lindo

Niño de 16 años

¿Taehyung? ¿Cambiaste de número?

Desconocido

¡Incorrecto!

Niño de 16 años

¿Quién eres?

Desconocido

Chico de 17 años para ti, pequeño

Niño de 16 años

Sí, mira, no me hace gracia que un desconocido tenga mi número, "chico de 17 años"

Desconocido

Lucías más simpático en los mensajes de Taehyung, ¿sabías?

Niño de 16 años

¿¡Has leído nuestros mensajes!?

Desconocido

Luces asustado

¿Acaso tenían conversaciones que no debía de ver?

Uh, ¡ahora tengo muchísimas ganas de leer eso!

Niño de 16 años

Tú, extraño

Sólo déjame en paz, ¿sí?

Desconocido

¿Estás molesto?

Espera, ¿no me vas a responder?

Chico, no seas sensible

¿¡Es que todos tenían que decirle que era un sensible de primera!?

Desconocido

Soy cercano a Tae, él me habló de ti

Yo sólo quería conocerte, ya sabes, para saber si mereces ser su amigo

¿Niño de 16 años?

¿De verdad no vas a responder?

No me has bloqueado, ¿cierto?

Hey

Hey

—Jjanggu, hay un imbécil que no deja de hablarme —Observó como su pantalla se llenó de mensajes y suspiró. —Bien, vamos a deshacernos de él y... ¡santísima mierda! —Esa y otras groserías escaparon de su boca cuando el celular resbaló de sus manos, estrellándose en su cara. El pequeño cachorro se bajó del susto y Jungkook se reincorporó, frotando su cara adolorido mientras volvía a mirar la pantalla de su celular.

Desconocido

Kim Taehyung, te lo presento

Guapo, ¿no?

Te doy más de esas si te animas a hablarme

Jungkook presionó sus labios, abrumado. Sus ojos delinearon con admiración los rasgos del chico de la fotografía y un suave suspiro escapó de su boca.

Es tan guapo.
Y el molesto chico es tan afortunado de poder tener esas fotos de él.

No obstante, ¿por qué ese idiota iba por ahí enviando fotos de su amigo? ¿No tenía ningún respeto por la privacidad ajena? ¿No cabía es un pequeño cerebro de maní la idea de que quizás el desconocido con quien su amigo hablaba era realmente un pervertido o, peor aún, un psicópata?

Niño de 16 años

No quiero tus fotos.

"Muy bien, Jungkook, ¡demuestra que no te vendes por un par de fotos bonitas!"

Desconocido

¿Seguro? Aún no has visto nada

"No, Jungkook, no caigas en tentación. No caigas, no caigas, no caigas."

—¡Jjanggu! ¿Por qué me pasan estas cosas a mí? Yo sí quiero sus fotos, ¿¡está mal quererlas!? —Lloriqueó, rodando por el césped. El pequeño perro se conservó sentado mientras veía al menor dar vueltas. —Tú sabes, podría sacarle fotos en secreto y... ¡espera! ¡Sueno como un maldito acosador!

Su teléfono volvió a sonar y lo tomó con enojo, dispuesto a decirle a aquel extraño que le dejara en paz, porque definitivamente no quiere ese contrabando de hermosas fotos de Kim Taehyung. Mas toda molestia se disipó de su rostro en cuanto se dio cuenta de que quien le habla no era el chico del atardecer.

Kim Taehyung

Bebé

Bebé

Dios mío, bebé

Meestoymuriendo

Meestoymuriendobienmorido

Bebé de 16 años

¿Taehyung?

¿Ha sucedido algo?

Kim Taehyung

SÍ SÍ SÍ

HA SUCEDIDO ALGO GRANDE

ADIVINA

NO

NO ADIVINES, YO TE DIGO

HE CONOCIDO AL HERMANO PEQUEÑO DE SEOKJIN HYUNG

Y ÉL ES TAN ALKDAJHJDHAJGHDA

Bebé de 16 años

¿Tan qué...?

Kim Taehyung

JODIDAMENTE LINDO

Sus mejillas se tiñeron de rojo. Sus ojos leyeron una y otra vez ese mensaje. Mordió con fuerza su labio y, sin saber por qué, tuvo grandes deseos de gritar debido a la felicidad.

Porque Taehyung pensaba que él era lindo y Jungkook no esperaba recibir ese tipo de comentario.

Kim Taehyung

De verdad, bebé

Es de los chicos más bonitos y adorables que he visto en toda mi vida

Su respiración se tornó irregular al igual que los latidos. Llevó una mano a su corazón, asustado por el ritmo agitado de este.

—No, eso no es... él no puede gus... gustar... —No completó la frase, le era imposible. Siguió leyendo los mensajes de su amigo y el sonrojo se extiendió hasta sus orejas al ver que éste le seguía hablando del hermoso castañito que había conocido horas atrás.

Kim Taehyung

Pero después de todo, creo que era obvio, ¿sabes?

Después de todo, ¡es hermano de Seokjin hyung!

—¿Jungkook? ¿Qué haces ahí sentado? —La voz de su hermano se escuchó repentinamente, pero él está demasiado absorto en esos últimos mensajes. —¿Jungkookie? Estás rojo, ¿estás bien? —Se acercó preocupado. La expresión del castaño no era buena y su silencio lo estaba poniéndo nervioso.

—¿Bien...?

No, no estoy bien. Porque acabo de darme cuenta de que me gusta un chico y...

—Por supuesto que estoy bien, hyung —Sonrió, sólo para tranquilizarle. Seokjin correspondió a su sonrisa y un escalofrío recorrió su columna en ese instante.

... y él está enamorado de ti.

[20]

por ITellYouSomething

Yoongi caminó por los pasillos casi desiertos a primera hora de la mañana. Aún faltaba media hora para que las clases comenzaran y odiaba el hecho de haber despertado antes de que su alarma sonara, sin embargo, tenía un tema pendiente y quizás esa era su oportunidad para resolverlo.

—Jennie, no pensé que llegarías tan tempra- —Las palabras del rubio se detuvieron cuando al alzar la mirada no fue su compañera a quien encontró. —Yoongi

—¿Puedo pasar?

—¿Ahora preguntas? Jamás lo hiciste antes —El menor no pudo evitar mostrar una sonrisa ladeada.

—Verás, presidente, tenía el derecho de hacerlo. Después de todo, yo también solía ser delegado —Cerró la puerta detrás de sí, apoyándose contra ella. Le divertía ver la confusión en el rostro del contrario.

—No eres un madrugador, ¿te has caído de la cama?

—Aparentemente. ¿Qué hay de ti, Seokjin? El año pasado solías llegar temprano para organizar esta oficina, pero este año andas siempre a las justas

—Eso es porque me quedo esperando a Jungkook. Y como ahora está suspendido... —Murmuró, recordando a su flojo hermano que siempre lo tenía viviendo al límite por las mañanas, aunque extrañamente este no había dejado de despertar por sí mismo desde que comenzó el servicio.
—Debes de estar aburrido, supongo que te has sentido solo sin Jungkookie por aquí

—¿Impresionante, no? Sabes que amo la soledad, pero Jungkook se ha convertido en mi... —Hizo un gesto con la mano, intentando materializar

sus pensamientos. —Bien, él es importante —El rubio asintió vagamente, fijando la mirada en su cuaderno mientras se mordía la lengua, pues lo que menos quería era dejarse en evidencia. —Es por eso que quería agradecerte

—¿De qué hablas?

—Sobre el perro... gracias por hacer algo —Seokjin se mantuvo en silencio. —Sinceramente, ya teníamos una solución para ello, fue una sorpresa que te nos adelantaras y...

—Yoongi —Lo interrumpió, por fin mirándole, sus ojos oscuros y un tanto tristes. —Realmente no hice nada, ¿lo sabes? Yo... nunca hago nada —Ahora fue el menor quien guardó silencio un instante. —Además, no creo que a Jungkook le haya gustado mi intervención. Al final, sólo me he metido donde no me llamaban, ¿no? —Rió amargamente, bajando la mirada.

Min Yoongi conocía dos tipos de risas de Seokjin. La primera, esa prudente que resultaba ser un tanto forzada, más por cortesía; aquella que la mayoría solía escuchar. La segunda, esa risa un tanto histérica que resultaba siendo contagiosa; esa de la que Seokjin parecía tener vergüenza y por tanto ocultaba a menudo. Y la risa que acababa de escuchar definitivamente era mucho peor que la primera.

—No le gustó que intervinieras —Admitió, Seokjin sonrió con pena al escuchar la verdad de los labios del mejor amigo de su hermanito. —Porque, Seokjin, creo que entenderás cuan doloroso es para él el hecho de que tu madre le saque en cara que te prefiere a ti —Se acercó a él, un tanto irritado. —No obstante, ¿de verdad crees que Jungkook es tan cerrado cómo para verlo únicamente desde ese lado? Desde que ese perro tocó tu hogar no ha dejado de enviarme fotos de él como un lunático

—Eso no dice mucho...

—Está agradecido contigo, Seokjin. Jungkook puede sentirse menos, pero él conoce tus intenciones, sabe que no son malas —Se paró frente al escritorio de él, quien lo miraba con inquietud.

—Me odia

—Eres su hermano

—Pero me odia —El menor volvió sus manos puños, sin saber cómo hacerle entrar en razón. —No seas tan compasivo conmigo, Yoongi, no merezco tu consuelo. Sobre todo, me molesta que intentes animarme cuando claramente no merezco empatía de tu parte

—Así que... ¿te estoy haciendo sentir peor? ¿Es eso? —Su sonrisa era irónica y el mayor se mantuvo en silencio, provocando que su enfado aumentara. —De acuerdo, ni siquiera sé por qué vine a perder mi tiempo aquí —Se dio la vuelta, caminando hasta la puerta. Los ojos de Seokjin escondieron su pesar mientras las palabras morían en su boca.

El muchacho de cabellos cenizas abandonó la sala, sin mirarle, tal y como desde hace un tiempo. Seokjin cubrió sus ojos mientras el peso sobre sus hombros se volvía insoportable.

—Gracias por intentar animarme —Susurró, demasiado tarde.

Yoongi, en tanto, no tardó en estrellar su puño contra un casillero, apoyando su cabeza contra este luego. Su respiración era errática debido al enojo acumulado en su interior y esperaba profundamente no perder la cabeza por culpa del mayor de los Jeon.

—Tenías... sólo tenías que escucharme... —Cerró los ojos, agotado.

Y no te iba a pedir nada a cambio, Jin.
Jamás te pedí algo a cambio.

Su teléfono sonó, llamando su atención. El disgusto se desvaneció por completo al ver los mensajes de su mejor amigo.

El mocoso ese

Hyung

¿Podrías pasar a comprar un pastel luego de salir de clases?

Sin azúcar, tú sabes, ¡se lo regalaré a los abuelitos!

Oficialmente es mi último día aquí, quiero consentirlos

¡Te lo pagaré, en serio!

Hyuuuuuuung

Yoongi hyung

Oh

Mierda

¿Acaso aún duermes?

¿Te estoy despertando?

¿Vas a matarme?

Nonononono, ¡no puedes hacerlo!

Porque, hyung, de todas formas tendrías que estar de pie para ir a clases

¡Porque ya es muy tarde!

¡Llegarás atrasado!

Y tú eres mayor que yo, ¡dame un buen ejemplo!

Yoongi hyung

Jungkook

Eres mi cable a tierra

El mocoso ese

Bien...

¿Okay?

¿Es decir que me comprarás el pastel?

Yoongi hyung

Sí

El mocoso ese

Oh, hyung, creo que te amo

Si no consigues a alguien en 10 años más, recuerda buscarme

Seré musculoso y alto entonces

Y me casaré contigo, lo prometo

Yoongi hyung

Te cobraré el doble de lo que tenga que gastar en el pastel,
Jungkook

Ya sabes, intereses

El mocoso ese

QUÉ

OLVIDA NUESTRA BODA, ESTAFADOR

Una sonrisa apareció en la cara del mayor, quien rió alegre antes de contestar. Seokjin, que hace sólo un minuto había salido de la oficina

con intención de buscarle, observó al joven absorto en su teléfono, presintiendo quién era la persona que le hacía tan feliz.

Porque sólo había una persona capaz de hacer sonreír así a Min Yoongi.

—Eso es bueno... —Susurró, regresando a su oficina con cierto alivio. —No estás solo, Yoonie...

—¿Por qué cargas esa cámara, Jungkook? —El castañito apartó su mirada de su preciada cámara, deteniéndose a observar a la señora Lee que había dejado de tejer para prestarle atención.

—Voy a sacar fotos, abuela Lee. Muchas, muchísimas fotos de ustedes —Sonrió, señalándola con su cámara. —Me gusta sacar fotos de las personas que me gustan

—Oh, muchacho... —La mujer lo observó con ternura, en sólo 5 días aquel niño se había robado por completo su corazón, quizás por eso no dejaba de resultarle inquietante verlo seguidamente distraído y tristón. —Sinceramente, Jungkookie, ¿hay algo que te preocupe?

—No, yo...

—Abuelo Kim —Interrumpió, volteando a ver al hombre que estaba sentado cerca de ellos sólo escuchándolos. —Jungkook no me quiere contar sus problemas, así que supongo que quiere una charla de hombre a hombre. ¿Te puedes encargar tú?

—¡Por supuesto! Muchacho, vamos a jugar ajedrez —El hombre se levantó, golpeando amistosamente el hombro del joven para que éste lo siguiera.

—Abuelo Kim, yo no sé jugar ajedrez —Le repitió por enésima vez, siguiéndolo hasta la mesa.

—¡Todos saben jugar ajedrez!

Jungkook suspiró, completamente rendido. Probablemente no había nadie más testarudo que el abuelo Kim. Sentándose frente al tablero, su cara no transmitió mucha emoción mientras intentaba recordar cómo se movían las piezas.

—Entonces... —El hombre aclaró su garganta, observando estudioso al joven frente a él. —¿Peleaste con tu novia?

El castaño suspiró, ahogando una maldición para luego tapar su enrojecido rostro. ¿Por qué el abuelo Kim no dejaba de insistir con ese tema?

—¡No tengo novia, abuelo Kim!

—Te vi sonriéndole a la pantalla la otra vez, ¡sonreías como un niño ilusionado! ¡No intentes engañar a un anciano, Jungkook!

—Verá, abuelo Kim... —Suspiró nuevamente, intentando restarle importancia al asunto. —Realmente no me gustan las chicas

Silencio. El menor aún era capaz de sentir el calor en sus mejillas mientras observaba el tablero, completamente avergonzado y aterrado. Vivía en una sociedad donde ser homosexual no estaba bien visto, eran pocos los que iban aceptando poco a poco la realidad. Sin embargo, todos sabían que las viejas generaciones eran las más cerradas a esas ideas y temía ser odiado innecesariamente por alguien a quien había comenzado a ver como su propio abuelo.

—Y... ¿por qué luces apenado? —Jungkook mordisqueó su labio, nervioso. —¿Hay algo por lo que debas sentirte avergonzado? —Negó con la cabeza. Ciertamente, el menor de los Jeon jamás había considerado ocultar sus gustos, pero tampoco era algo que iba ventilando sin más. —¿Te preocupa lo que piense de ti?

—Eso... eso es... —Sus palabras fueron balbuceos y el hombre mayor rió.

—¿Sabes, Jungkook? Mi nieto, el que conociste el otro día, es gay también —El menor alzó la vista, sorprendido de que el pelirrojo tuviese al tanto a su familia. —Ya sea que esté con un hombre o una mujer, no cambiará el hecho de que él sea mi nieto y lo ame. Taehyung es un chico increíble y eso es todo lo que a mí me importa —Sus ojos mostraron cariño antes de agregar: —Y tú también sigues siendo un buen chico, Jungkook, no tienes que sentirte avergonzado frente a mí

Más silencio. El menor se movió inquieto en su silla, tomando por inercia su cámara entre sus dedos, buscando un poco de confianza en sí mismo. Aún intranquilo, alzó la vista hacia aquel hombre que le brindaba seguridad. Sus grandes ojos mostraron un mar de dudas para alguien que prácticamente ya había visto de todo en su vida y ahora tan sólo lo quería ayudar.

—Lo dijo durante la cena de navidad

—... ¿qué? —Su semblante se llenó de confusión en cuanto el viejo Kim soltó esas palabras. ¿Ahora de qué hablaba?

—Taehyung —Los ojos del menor brillaron ante la mención de ese nombre. —Nosotros estábamos preparados para cenar y queríamos hacer un brindis. Él tenía 14 años y, en medio del silencio, repentinamente alzó su copa frente a toda la familia y gritó que era gay —La boca se Jungkook se abrió de la impresión. Kim Taehyung debía ser alguien con muchas agallas, ¿no? —Nadie dijo nada por el primer minuto. Mi esposa estaba asustada, Taehyung temblaba como gelatina y ya veíamos que tiraba el contenido de la copa sobre uno de los platos

—¿Qué pasó después?

—Sus tíos estallaron en risas porque era primera vez que lo veían tan nervioso. Su padre le quitó la copa y lo abrazó, su madre sólo le dijo "ya lo sabíamos, cariño" —Rió. —Tú sabes, Jungkook, realmente la familia tiene un sexto sentido para estas cosas

Jungkook sonrió, su mirada derrochando extrema dulzura. Aquel relato era tan cálido que no podía evitar notar cuan hermosa debía de ser la familia Kim. Taehyung definitivamente debía de ser un chico afortunado por poder contar con ellos.

Le alegraba infinitamente que Taehyung viviera en un ambiente tan lleno de amor y felicidad.

—Tengo una idea —El hombre chasqueó con sus dedos. —Si tienes problemas y te cuesta confiármelos, ¿por qué no hablas con mi nieto? ¡Estoy seguro de que él estará encantado de ayudarte! Debido a que sus edades son similares, seguramente te será más fácil hablar con él que conmigo

—¿Q-Qué? —Jungkook negó efusivamente con la cabeza, asustado. —¡Abuelo Kim, no tiene que...!

—Oh, pero es cierto —El hombre definitivamente no le escuchaba, pues estaba más ocupado mostrándose decepcionado. —Es tu último día aquí, ¿no, Jungkook? Supongo que no podré juntarte con mi nieto, que mal

—¿No puedo volver? —Soltó de improviso el menor.

—¿Volver a dónde, muchacho?

—A... a este lugar —Sus mejillas enrojecieron. —Todos ustedes son tan buenos y... yo quiero seguir viéndoles, aunque sea una vez por semana

—Siempre puedes visitarnos, Jungkook, aunque me sorprende que un jovencito como tú prefiera venir a ver unos vejestorios que salir por ahí a divertirse —El menor sonrió.

—Es mucho mejor estar aquí —Sus palabras fueron sinceras. —Y ya les he tomado cariño, así que no pueden deshacerse de mí

—Ya, pero espero que no estés diciendo esto sólo porque te mencioné a mi nieto —Bromeó el anciano.

—¡Abuelo Kim!

—Anda, Jungkook, ¿es guapo, no? Tú también lo eres, chiquillo, quizás deberían conocerse más a fondo, mi familia te aceptará encantado —El menor apartó la mirada, a punto de colapsar. El hombre mayor no dejó de reír ante su reacción. —Piensas que es guapo

—No

—Estás siendo orgulloso

—No

—¿Sabes? Te he visto mirándolo cuando los presenté, ahora comprendo el porqué de tu reacción

—No lo estaba mirando

—Estabas rojo

—Soy tímido

—Golpeaste a unos chicos y contradices a un anciano, ¡tú no eres tímido!

—¡Soy tímido, abuelo Kim!

—Ya... —Ambos se miraron. —Te fijaré una cita con mi nieto, ¿sí?

El menor maldijo en voz alta, hundiéndose en su asiento mientras ocultaba su rostro entre sus manos. El abuelo Kim rió enérgicamente al ver al enfurruñado castañito deseando ser tragado por la tierra.

Quizás, sólo quizás... que se hayan conocido no ha sido una coincidencia.

[21]

por ITellYouSomething

—Bien, chicos, para la próxima sesión espero que tengan ideas para el aniversario, ¿sí? Sé que faltan un par de meses aún, pero es importante comenzar a gestionar todo desde ahora, eso nos evitara los inconvenientes a último momento

Todo el mundo respondió positivamente, comenzando a levantarse mientras se despedían de Seokjin y Jennie, quienes siempre se quedaban hasta el final. El pelirrojo fue el único que permaneció sentado mientras veía al rubio acercarse al mesón para recoger sus pertenencias. Como siempre, se conformaba con admirarle, sus ojos incapaces de apartarse de él. Seokjin simplemente era perfecto en toda la extensión de la palabra, era imposible cansarse de verlo. Una sonrisa boba se deslizó en sus labios mientras veía como meticulosamente ordenaba sus materiales, guardándolos en su mochila. Una exclamación escapó de su boca en cuanto el mayor desbloqueó la pantalla de su móvil.

—¿Sucede algo? —Giró a verle, intrigado. El pelirrojo no había dejado de observar su fondo de pantalla y eso despertó su curiosidad. —Oh, ¿es esto? —Finalmente sonrió, extendiendo el teléfono hacia el joven para que pudiera apreciar mejor la fotografía de su nueva mascota. —Es lindo, ¿no? ¿Te gustan los perros, Taehyung?

—Me gustan, me gustan mucho. Este cachorro... —Murmuró al final para sí mismo. ¿Ese no era uno de los cachorros que había visto en el arroyo hace un tiempo?

—Lo adoptamos hace poco —Comentó felizmente el mayor. —Había sido abandonado junto a sus hermanitos en el arroyo que está cerca de aquí, ¿puedes creerlo? Hay personas realmente crueles

—S-Sí...

—Los otros ya han conseguido familia, así que este ha quedado a nuestro cuidado

—¿T-Tú los has ayudado? —Las palabras apenas salieron de su boca, pues le costaba procesar todo el asunto.

—Bien, en realidad...

—¡Seokjin! ¿Podrías venir un momento? —Llamó Jennie, quien estaba apuntando unas cosas en la pizarra. —Tengo unas dudas respecto a esto —Agregó, casi haciendo un puchero mientras su voz derrochaba dulzura.

El rubio asintió, girándose a ver al menor que aún se encontraba absorto en sus pensamientos.

—Tengo que ir donde Jennie. Hablamos otro día, ¿sí, Taehyung? Que tengas una linda tarde —Y aunque el pelirrojo sabe que Seokjin sólo estaba siendo cortés y no le estaba prometiendo realmente una charla, no puede evitar sonreír tontamente mientras asiente.

Tomó sus pertenencias y salió rápidamente de la sala de reuniones, caminando apresurado por los pasillos vacíos mientras la sonrisa no desaparecía de sus labios.

¿Será que...?

—¡Jjanggu! —Jungkook salió corriendo al patio tras haberse quitado el uniforme, alzando al cachorro en sus brazos. —¡Hoy por fin fui al club! El profesor Choi me ha regañado una vez más por meterme en problemas, pero dijo que todos me habían extrañado —Acarició su cabeza. —Realmente, considerando que Lisa ha sido la única en saltar sobre mí apenas verme, diría que con todos se refiere a ella, no es como si me prestaran mucha atención ahí —Rió suavemente, dejándolo en el suelo. —En fin, ¿quieres dar un paseo? Estoy seguro de que te vendría bien salir un rato

Tomó la correa del perro, poniéndosela con cuidado. Tomando luego al cachorro en sus brazos para que sus patitas no tocaran el brillante piso, ingresó a la casa para dirigirse a la entrada principal.

—Jungkook —Escuchó la voz de su madre antes de que pudiera salir. —¿A dónde vas con el perro de tu hermano?

—Planeaba darle un paseo —Giró a verla, ligeramente nervioso. —¿No puedo?

—No, no puedes —Su respuesta fue tajante mientras le daba la espalda, dirigiéndose al salón.

—¿Por qué no?

—Eres muy descuidado, Jungkook. ¿Qué pasa si lo pierdes o le sucede un accidente? Es la mascota de tu hermano, tienes que ser cuidadoso con él. No puedo dejarte salir con él así sin más

—Pero...

—Sin peros —Lo cortó antes de retirarse.

Sus grandes y oscuros ojos se posaron en el cachorro, quien a pesar de ser un animalito parecía comprender su pesar, pues lamió su mano con ternura en un intento de consuelo. Y Jungkook, aún con ojos que transmitían tristeza, sonrió para él.

—Lo siento, Jjanggu, supongo que será otro día —Se disculpó.

Volvió a dejarlo en el patio, quitándole la correa. Se aseguró de que el cachorro tuviera comida y agua y, dándole una última caricia, abandonó el patio para irse a su cuarto; ya no tenía ánimos para nada.

Recostado en su cama, observó las decenas de notificaciones que cierto desconocido había dejado para él. ¿Por qué ese molesto chico no se rendía de una vez?

Imbécil de 17 años

Niño de 16 años

Sigues hablando con Taehyung

Y me sigues ignorando

Realmente me dueles, ¿lo sabes?

Lo peor es que estás viendo mis mensajes

NI SIQUIERA TE DIGNAS A BLOQUEARME

Oh

¿Tienes curiosidad? ¿Es eso?

Puedes hacerme toooooooodas las preguntas que desees

En cambio, claramente, deberás responder mis preguntas también

Vamos

Sé que quieres

Tengo un sexto sentido para estas cosas

Niño de 16 años

Imbécil.

Imbécil de 17 años

BRIBÓN, ¿SABES QUE TE PASO EN EDAD?

Niño de 16 años

Anciano imbécil.

Imbécil de 17 años

HEY

TE ME VAS CALMANDO

NIÑO

TE ESTOY HABLANDO

ESTOY A NADA DE SER YO QUIEN TE BLOQUEE POR INSOLENTE

A NADA

QUE SEPAS QUE EL HECHO DE QUE ME IGNORES SÓLO EMPEORA TU SITUACIÓN

Jungkook entornó los ojos, silenciando su chat. Ese molesto chico no podía ser realmente amigo de Taehyung, ¿cierto? De ser así, el pelirrojo debía de elegir mejor a sus amigos.

Su celular sonó con un nuevo mensaje y la alegría volvió instantáneamente a sus ojos cuando vio que se trataba de su pelirrojo favorito.

Kim Taehyung

LASKDJHFGAHJKLAJHGFDASGHDAS

Bebé de 16 años

¿Taehyung?

Kim Taehyung

TENGO QUE CONTARTE ALGO

Bebé de 16 años

Bien...

Te estoy leyendo, ya sabes

Kim Taehyung

¿Recuerdas los perritos de los que te hablé?

Los del arroyo

Bebé de 16 años

Los recuerdo, sí

¿Qué pasó con ellos?

Kim Taehyung

YA DESCUBRÍ SU PARADERO

El menor tragó saliva con nerviosismo, esperando. ¿Cómo es que sus situaciones terminaban estando conectadas de tal manera?

Kim Taehyung

Hoy estaba en mi reunión de directiva y Seokjin tenía su celular en su mano, ¡adivina que vi en el fondo!

Bebé de 16 años

No sé, Tae, ¿la hora?

Kim Taehyung

CONCÉNTRATE, CHICO DE 16 AÑOS

YO

VI

UNA FOTO

Bebé de 16 años

¿Y eso es impresionante porque...?

Kim Taehyung

DEJAME TERMINAR

LA FOTO ERA DE UNO DE LOS CACHORROS

SEOKJIN HYUNG TENÍA UNA FOTO DE UNO DE LOS CACHORROS

<<Supongo que hyung tomó una foto de Jjanggu...>>

Kim Taehyung

Y por si quedaba duda, me ha confirmado que era uno de los cachorros del arroyo

Y bien, ¡tengo una teoría!

Bebé de 16 años

¿Qué teoría?

Kim Taehyung

¡Seokjin hyung ha encontrado los cachorros y los ha salvado!

¡Les ha encontrado hogar y todo!

¡Y hasta se ha quedado con uno de ellos!

Dime, ¿no es impresionante?

¡Tienes que reconocer que Seokjin hyung es realmente increíble!

El menor leyó los mensajes, su mano temblando. Su vista comenzó a arder repentinamente y se dice a sí mismo que tiene que calmarse, que es tonto verse afectado por un razonamiento inocente como el del pelirrojo. No obstante, era irónico como todas sus acciones siempre terminaban siendo anuladas por el resto mientras su hermano mayor era engrandecido.

Kim Taehyung

¿Bebé?

¿Sigues ahí?

Heeeeeey, no me dejes hablando solo:(

Bebé de 16 años

Lo siento, hyung, me desconcentré

Kim Taehyung

Oh, vale

¿El mundo es muy pequeño, no?

Aún no me lo termino de creer

Bebé de 16 años

Yo tampoco

Kim Taehyung

Y hasta lo ha puesto de fondo de pantalla, ¡es demasiado dulce!

Dilo, no lo puedes negar, ¿no es Seokjin hyung un gran chico?

Bebé de 16 años

Lo es, por supuesto

Él suena como un chico increíble, así como dices

Kim Taehyung

Sí sí, ¡ya te digo! Tengo bueno gusto, ¿no?

Por supuesto que lo tengo, yo no exagero cuando digo que Seokjin hyung es el mejor

Y ese mensaje es suficiente para que deje de contestar. Es consciente de que el mayor continúa enviándole mensajes, pero se niega rotundamente a leerlos, simplemente apagando su teléfono. Se paró precipitadamente de su cama y tomó su bolso, tirando sus cuadernos y su uniforme dentro, incapaz de continuar ahí un minuto más; porque la verdad era que Jungkook tenía deseos de gritar y llorar como un niño cuyas ilusiones habían sido rotas despiadadamente.

Tomó su cámara, colgándola en su cuello para luego correr escaleras abajo. Su hermano mayor estaba ingresando a casa justo en ese momento y no demoró en dirigirle una mirada extraña al notar que algo le perturbaba.

—Jungkookie, ¿ha sucedido algo? —Pero el menor no respondió, simplemente pasó por su lado para llegar a la puerta. —Hey, Jungkook... —Insistió, tomándole del brazo para detenerlo.

—¡Déjame en paz! —Vociferó, soltándose bruscamente de su agarre. Estaba al borde de las lágrimas y se sentía demasiado tonto, indefenso; definitivamente no quería que lo vieran así.

—¡Jeon Jungkook! ¿Qué te he dicho de respetar a tu hermano mayor? —La voz de su madre no se hace esperar, completamente enfadada. —¡Seokjin está preocupado por ti, no puedes actuar con tanta falta de tacto!

El castañito presionó el pomo de la puerta con fuerza, una risa amarga escapando de sus labios al escucharle hablar. ¿Falta de tacto? ¿Era su madre la indicada para hablarle de falta de tacto? Su mirada, oscura y gélida, se posó en ambas personas frente a él. Seokjin estaba seguro de nunca haber visto en él una expresión tan fría.

—No pasaré aquí la noche —Anunció, demasiado harto. No quería actuar como un mal chico, pero su interior estaba hecho un lío y pasar tanto tiempo cerca de las personas que lo hacían sentir un pequeño insecto no mejoraba su situación.

—¿Sí? ¿Y a quién le has pedido permiso? —El ceño de su madre se conservó fruncido. —Más te vale que regreses a tu habitación ahora, jovencito, estás castigado —El menor volvió a reír.

—¿Castigado? ¿Y ahora qué? ¿Qué fue lo que hice, mamá?

—No sabes tratar a tus mayores, esa es razón suficiente —Señaló la escalera, pero el castaño se conservó quieto en su sitio, haciéndola sentir más furiosa al no darle total control sobre él. —¡Jeon Jungkook, ve a tu cuarto ahora! —Esta vez se acercó a él, jalando de su brazo, incapaz de moverlo aunque sea un centímetro.

—Jungkook-ah, haz caso a mamá —Pidió el mayor, quien lo mira cansado.

—Me están castigando por querer salir de casa —Murmuró con voz ronca, conteniendo su rabia.

—¡Es por no respetarnos, ya te lo he dicho!

—No respetarlos... —Alzó la vista, tensando su mandíbula. —Si ese es el caso... váyanse bien a la mierda, ¿sí? —Y lo siguiente que sintió fue una mano pesada estrellándose contra su mejilla.

Seokjin observó impresionado como su madre acababa de perder por completo la paciencia, golpeando a su hermano menor. Y a pesar de que la mano de la mujer queda marcada en toda la mejilla izquierda del castañito, este sólo rió, como si estuviese enfermo, como si el dolor lo hubiese sobrepasado hace tiempo y ya no era capaz de quejarse por algo tan llano. Incapaz de hacer algo, escuchó como su madre gritaba que lo quería fuera de su vista, a lo que el joven dejó finalmente la casa.

Después de todo consiguió su objetivo.
Incluso si había sido de la peor forma, Jungkook había conseguido salir de ahí y eso era suficiente.

—Ese niño... él... —La mujer presionó su mano con fuerza, aún sintiendo el ardor en su palma. —No es mi hijo, no puede ser mi hijo —Repitió para sí misma.

Pero lo es.
Aunque no lo quieras, lo es.

—Mamá... —Comenzó a decir el mayor, con tristeza.

—Siento que hayas tenido que presenciar eso, hijo —Dijo repentinamente, suspirando, consiguiendo inesperadamente calmarse para voltear a verle con una mirada empática. —No te preocupes por tu hermano, ¿de acuerdo? Sólo quiere llamar la atención, como siempre. Tarde o temprano iba a montar una escena así —Puso su mano en su hombro, presionándolo con cariño. —Sólo preocúpate por tus estudios y tu salud. No te estreses, no te hace bien —Le sonrió,

Seokjin se sintió incapaz de hablar. —Por cierto, ¿quieres que te prepare algo?

El rubio negó con la cabeza. Su madre asintió comprensiva y acarició su cabello antes de finalmente alejarse, envolviendo su propia mano con la que había golpeado al menor de sus hijos mientras murmuraba cosas incomprensibles. El mayor presionó con fuerza las correas de su mochila y tembló, una parte de él gritándole que abriera la puerta y saliera a buscar a su hermano menor.

Pero no lo hace, Seokjin jamás sale a buscar a Jungkook. Y sus memorias lo encierran una vez más.

♣♣♣

Jungkook sonrió con timidez cuando la madre de su mejor amigo abrió la puerta. La mujer vio que parte de su rostro estaba enrojecido, pero no hizo preguntas al respecto ante el temor de incomodarlo. Dándole una mirada empática, lo dejó pasar, señalándole que Yoongi se encontraba en su habitación y podía ir a buscarle. Su sonrisa agradable se desvaneció en cuanto el castañito desapareció de su vista.

Jungkook debía tener una situación difícil en casa.

Yoongi dejó de escribir en cuanto vio a su mejor amigo entrar a su habitación. Notó el golpe en su mejilla y quiso saltar de su asiento y preguntarle qué había sucedido, pero se detuvo al comprobar su sonrisa rota que parecía pedirle paciencia.

—Hey, hyung —Saludó, sentándose en su cama tras haber dejado su mochila y su cámara. Yoongi giró en su silla para mirarle de frente.
—Siento venir, necesitaba decirte algo

—¿De qué se trata?

—Tú... ¿recuerdas que he estado hablando con Taehyung, cierto? Ya sabes, por toda esta confusión del número y...

—Lo recuerdo, Jungkook —Le interrumpió, con voz calma incluso si está ansioso. —¿Qué pasa con él?

—Quizás... quizás tenías razón —Sus ojos se llenaron de lágrimas, la sonrisa continuó en sus labios. —Siempre tienes razón

—Jungkook...

—M-Me di cuenta de que... de que me gusta —Cubrió su rostro, avergonzado, sintiendo sus palmas cubrir las lágrimas que ya no podía detener. —A mí me gusta alguien —Rió con voz ahogada, su risa intranquila convirtiéndose en un sollozo. —Él... realmente me gusta —La mirada del mayor oscureció, sus latidos eran tortuosos debido a la imagen frente a sus ojos. —Y a él...

—No lo digas, Jungkook

—Pero...

—Te estás lastimado —Se levantó, caminando hasta él.

—Pero no puedo simplemente cerrar los ojos a la realidad, ¿no? —Destapó su rostro, mirando directamente a su mejor amigo. —A él le gusta hyung, a Taehyung le gusta mi hermano —Dijo finalmente. —Y yo...

—Jungkook, ya basta —Intentó detenerlo, cansado, herido.

—Yo realmente desearía que alguna vez fuese la primera opción de alguien pero... pero eso no pasará. Hyung es mejor que yo y-y... está bien, Taehyung eligió bien, él...

Los brazos de mayor lo rodearon, terminando por romperlo. El castañito enterró su rostro en la camiseta de su mejor amigo y lloró, desconsolado, sintiendo el comienzo de su primer amor también un horrible final.

Porque no había manera en la que él pudiera competir contra Seokjin.

Y Yoongi sólo se mantuvo a su lado, brindándole nada más que su presencia. Porque aunque quiere animarlo, aunque quiere combatir contra los monstruos que hicieron añicos su autoestima, no sabe cómo. Y quiere decirle que él lo quiere, que para él siempre ha estado en primer lugar.

Pero Min Yoongi no quiere mentir.
Min Yoongi tampoco quiere decirle que, como todos, él también eligió primero a Seokjin.

[22]

por ITellYouSomething

Yoongi ingresó a la cocina, dejando la bandeja sobre el mesón. Llevó los platos sucios hasta el lavavajillas, donde su madre le dio una mirada escéptica mientras le quitaba las cosas de la mano para lavarlas.

—¿Cómo está?

Yoongi no respondió al instante. Muy por el contrario, tomó asiento y meditó un momento antes de finalmente responder un: —Mejor, creo que mejor —Su madre asiente, terminando de lavar. Él se remueve incómodo en su silla y lleva sus manos a su cabello, tirando de él,

sintiéndose sobrepasado por la situación. —Y-Yo... —Su voz tembló, la señora Min cortó el agua y secó sus manos, girando a verle con preocupación. —No sé cómo ayudarle —Confesó, aterrado.

Lo observó en silencio, estudiándolo. Su hijo menor siempre había sido un chico fuerte, independiente, demasiado maduro para su edad. Considerado un genio desde niño, había temido que creciera como alguien incapaz de adaptarse al resto por no lograr llevar su ritmo. No obstante, ahí estaba el menor ahora, luciendo como un joven confundido, lastimado, todo porque alguien importante para él tenía el corazón roto.

No lo había dicho jamás en voz alta, pero agradecía infinitamente a ese par de hermanos que habían sacado a su joven hijo de aquella burbuja, enseñándole el mundo real. Porque sí, quizás la realidad no era siempre hermosa, pero Min Yoongi tenía que aprender que sentir dolor, incertidumbre, miedo y alegría era parte de vivir. *Y Min Yoongi no había dejado de vivir gracias a Seokjin y Jungkook.*

—Está destrozado, mamá —Soltó, con rabia en su voz. —¿Cómo una madre puede hacerle eso a su hijo? Jungkook no es un mal chico, probablemente es el chico más estúpidamente bueno que he conocido en mi vida, pero aun así ella se ha encargado de hacerle sentir como si su existencia valiera una mismísima mierda

—Yoongi —Le reprochó, pero el rubio estaba demasiado harto como para controlarse.

—Si pudiera sacarlo de ahí, si pudiera estar con él siempre...

—Pero no puedes —Señaló, sentándose frente a él. —Hijo, puedo comprender la impotencia que sientes, pero los problemas de la familia Jeon no son algo que podamos resolver por nuestros medios,

son ellos los únicos que pueden hacerlo —El menor presionó sus labios, apartando la mirada con derrota.

—Seokjin, ese imbécil... —Rió amargamente. —Realmente, ¿cómo puede dejar que lo traten así? ¡Es su hermano, maldita sea! —Su voz denotó rencor, la mujer le miró con lástima.

—Ahora que hablas de él... —Aclaró su garganta, recuperando la atención de su hijo. —Deberías hablarle a Jungkook sobre él, hijo

—No —Su respuesta fue rotunda, sin darle espacio a la duda. —Si Jungkook se entera de que yo... si él... —Negó con la cabeza, incapaz de completar una oración.

—Yoongi —La voz de su madre, sabia y delicada, no se hizo esperar. —Sabes que las cosas se terminan sabiendo tarde o temprano, ¿no? —El joven se conservó en silencio, sin aceptar aquella realidad. —Tienes que hacerlo, hijo. Jungkook tarde o temprano se enterará de que salías con su hermano mayor y...

—Me odiará

—¡Min Yoongi! —El menor agitó con la cabeza en negación, sin querer escucharla. —Es tu mejor amigo, te adora, ¡deberías saber que él no te odiará por algo tan llano! ¿Cómo podría culparte de enamorarte de su hermano?

—¿Y entonces qué? —Su tono era amargo. —¿Voy donde él y le digo "hey, ¿sabías que soy otro del montón que saltaría hasta de un edificio por Seokjin?"? —Su madre tan sólo lo miró. —De verdad... de verdad amo a Jungkook y... no puedo hacerle esto

—Yoongi...

—No tiene que enterarse —Interrumpió, su voz apagada. —Es más, puesto que sólo nosotros lo sabemos, eso definitivamente no pasará. Seokjin tampoco le confesará que estuvo conmigo, pongo mis manos al fuego por ello —Se levantó, revolviendo su cabello antes de finalmente mirar a su madre, quien le observa con preocupación. —No te preocupes, mamá, estará bien, estaré bien

—Pero...

—Buenas noches, gracias por todo

La mujer observó como su hijo dejaba la cocina, demasiado testarudo y cerrado. Suspiró, levantándose, esperando que el silencio no fuera peor que la verdad, porque definitivamente no quería volver a ver a su hijo siendo destrozado una vez más.

Yoongi entró a su habitación, su ceño frunciéndose al no encontrar a su amigo en su cama. No obstante, rápidamente ve su silueta de cuclillas en una esquina, observando fijamente la cómoda cama donde ahora descansa Holly.

—Hyung —Habló, aún observando a la mascota de su amigo.
—¿Estás seguro de que no está muerto?

—Está durmiendo, Jungkook

—Pero se la pasa durmiendo —Un puchero se formó en sus labios mientras acercaba su dedo a la nariz del cachorro, queriendo comprobar que aún respiraba. —¿Quizás ha pasado demasiado tiempo contigo? —El mayor entornó los ojos, haciendo caso omiso al comentario de su mejor amigo para disponerse a buscar el colchón inflable. —¿Qué haces? —Jungkook por fin se puso de pie, mirándole curioso.

—Pondré el colchón, dijiste que querías dormir aquí —Su voz denotó obviedad.

—Sobre eso... —Aclaró su garganta. —¿Puedo dormir contigo? —El mayor lo miró, escéptico.

—Por eso estoy poniendo el...

—En tu cama —Se apresuró a decir, sus mejillas adquiriendo un suave rubor. —Esto... eh... me siento un poco solo —Admitió avergonzado, rascando su brazo con incomodidad. Sin embargo, la expresión de Yoongi fue imperturbable.

—Bien, como sea —La mirada del menor se iluminó. —Pero ni se te ocurra comenzar a desvestirte en medio de la noche, ¿me escuchas? Tus manías raras me perturban

—¡No lo haré! ¡Prometo que no lo haré!

Yoongi observó como el castañito saltó sobre la cama, metiéndose rápidamente bajo las mantas mientras sus ojos, que sólo horas atrás estaban llenos de lágrimas, brillaban ahora cubiertos por gran dicha. Suspiró, derrotado, incapaz de negarle algo y, dirigiéndose a su armario, comenzó a desvestirse como si nada para ponerse su pijama.

—Tú sabes, hyung, realmente no conoces la vergüenza —Murmuró Jungkook desde la cama, sin quitarle los ojos de encima.

—Vamos en la misma clase, usamos el mismo vestuario, ¿hay algo que no has visto, mocoso? —El menor rió alegremente, negando con la cabeza, haciéndose a un lado en cuanto su mejor amigo se acercó a la cama. —Si te atreves a empujarme o algo mientras duermo, da por seguro que patearé tu trasero lejos de mi cama

—No lo haré, no lo haré —Prometió una y otra vez, sin dejar de sonreír.

Yoongi se deslizó bajo las sábanas, finalmente recostándose. Fue cosa de segundos para que Jungkook se acoplara a él, tal como un cachorrito buscando mimos de su dueño.

—Jungkook... —Comenzó a decir, queriendo empujarle lejos debido al exceso de contacto.

—Me gusta —Murmuró contra él.

—¿Qué cosa?

—Esto —Rió en voz baja, alzando la mirada para encontrarse con los ojos el mayor. —Tú... me haces sentir querido

Min pudo sentir algo semejante a un golpe cuando esas palabras salieron inocentemente de labios de su mejor amigo. El castañito, sintiéndose mejor, se alejó de él mientras le enseñaba su adorable sonrisa, removiendo todo en su interior. El mayor no podía comprender cómo él podía decir esas palabras con tanta ligereza, ni mucho menos cómo podía sonreír de esa forma después de decirlas.

Porque Yoongi sabía que lo que intentaba decirle Jungkook era que el resto no lo amaba y eso lo estaba matando.

—Apaga la luz, hyung —Murmuró, sacándolo de sus pensamientos. Y cuando Yoongi apagó su lámpara, no demoró en hundirse en su colchón mientras con brazos torpes rodeaba al menor, atrayéndolo a su cuerpo. —¿Hyung...? —La confusión no se hace esperar en su voz, pero su mejor amigo se limita a acariciar su espalda, como si en cada suave caricia quisiera decirle que le adora.

—Estuve pensando en esto —Dijo repentinamente, en voz baja. —Sobre Taehyung... —El cuerpo del menor se tensó bajo su toque,

aún demasiado sensible con el tema. —No deberías renunciar sin más

—Pero...

—Eres increíble, Jungkook. Y según me has contado, Taehyung adora a Seokjin de una manera bastante superficial, pues jamás ha entablado una conversación con tu hermano. ¿De verdad crees que el amor es tan fácil como eso?

—¿No lo es?

—Te encantas o te desencantas, es simple

—No lo entiendo

—Básicamente... no importa cuánto te guste alguien a la vista, una vez que le conoces y comienzas a frecuentarlo, existen sólo dos opciones: o te gusta más o deja de gustarte

—¿Crees que Taehyung sea el segundo caso?

—No lo sabemos, pero tampoco podemos descartar la idea. Por eso es que... tú simplemente no deberías rendirte, no seas tonto —El menor se conservó en silencio. —Está bien, no te obligaré a ir donde él, puedes seguir hablándole por mensaje o como tu desees, Jungkook, es tu decisión. No obstante... simplemente renunciar a la primera no es algo que te recomendaría

—Pero...

—Además, tienes una cara bonita igual que tu hermano, así que ya tienes un punto a favor —Jungkook rió, enterrando su rostro en la camiseta del mayor para no meter tanto ruido. Yoongi sonrió en la oscuridad, más tranquilo, e hizo dibujos imaginarios con las yemas de sus dedos sobre la espalda del castañito.

—Supongo que tienes razón... —Murmuró finalmente y eso basta para que Min se sienta conforme, pues sabía que al menos él lo pensaría. —Muchas... muchas gracias por todo, hyung

—Sí, como sea... —Suspiró.

Los minutos pasaron, volviéndose un par de horas. Jungkook dormía profundamente mientras Yoongi lo observaba, apartando los mechones castaños que estorban en su frente. Su imagen era similar a la de un niño, poco menos un ángel, haciéndole sentir nostalgia mientras lo admira.

Su teléfono vibró sobre su mesita de noche. Su ceño se frunció al ver un número desconocido en su identificador de llamadas. ¿Quién lo estaba llamando pasado de medianoche?

—¿Hola? —Respondió en voz baja, sin querer perturbar el sueño del menor.

—Yoongi —Su cuerpo se tensó. Dándole una mirada al chico que descansaba junto él, lo apartó delicadamente para salir de la cama, dirigiéndose fuera de su cuarto para que fuese incapaz de escucharle en caso de despertar. —L-lo siento por llamar a esta hora —Su voz tembló, nerviosa. Yoongi no sabía en qué momento el rubio se había convertido en una existencia tan temerosa.

Quizás siempre lo fue.

—¿Cómo tienes mi número? —Preguntó, recordando que desde hace un tiempo Seokjin había cambiado su número y lo había borrado por completo de su mapa.

—Yo... lo recordaba, estaba esperando que no lo cambiaras —Confesó con vergüenza, sintiéndose demasiado tonto. —De verdad no quería molestarte, pero Jungkook no contesta su teléfono y...

—Yoongi dejó de escucharle, recordando que el menor no había encendido su teléfono y, aunque quisiera comunicarse con él, posiblemente no podría, porque el castaño seguía conservando el número antiguo del cual se suponía debía deshacerse.

—Jungkook está conmigo, sí —Interrumpió. —No te preocupes, estoy cuidando de él

—Eso es... gracias por todo, Yoongi

—No lo hago por ti

—Lo sé, pero es mi hermanito y... —Yoongi no pudo evitar reír.
—¿Yoongi?

—Seokjin, debo volver a la cama, ¿sí? Dejé a Jungkook solo y...

—¿Están durmiendo juntos? —La pregunta salió de sus labios antes de que fuera capaz de procesarla. El menor mordisqueó su labio al notar la intranquilidad en su tono.

—Lo estamos —Admitió, sin recelos, sin culpas. De todas formas, ¿qué había de malo con ello?

—Ah... eso es...

—No le he hecho nada, Seokjin —Entornó los ojos, medianamente molesto, medianamente divertido.

—¡Yo no he dicho que podrías hacerle algo! Pero Jungkook es...
—Sus palabras se cortan, su respiración se torna pesada. El de cabellos cenizas presiona con fuerza el celular en su mano porque conoce el estado en que se debe encontrar el mayor y no quiere escuchar lo que posiblemente dirá. —Tú... a ti no te gusta, ¿cierto?

Silencio. Cientos de respuestas llenan la mente del menor, cada una peor que la otra, con más rencor, con más rabia. Sin embargo, es incapaz de decirlas.

—Volveré a la cama. Pasa una buena noche, Seokjin, y no te preocupes por Jungkook —Y corta.

Cerró los ojos, se deslizó por la pared. Pasó una mano por su cabello con enfado y se contuvo para no gritar miles de maldiciones en contra de aquel que hace más de un año había quebrado por completo su rutina.

Ojalá fuera tan fácil, imbécil.

—¿Hyung? —Jungkook abrió los ojos, llamando con voz adormilada al mayor al notar que el espacio a su lado estaba vacío. —¿Dónde estás, Yoongi hyung? —Preguntó esta vez más para sí mismo, frotando sus ojos para alejar el sueño.

La habitación aún estaba oscura y sospechó que había pasado poco tiempo desde que se quedó dormido. Su mano se deslizó por debajo de la almohada, buscando su teléfono, sorprendiéndose al encontrarlo apagado, pues había olvidado que luego de lo sucedido esa tarde lo había ignorado por completo. Lo encendió, deseando ver la hora, mas su corazón se detuvo cuando los mensajes de alguien exigieron su atención.

Kim Taehyung

¿Bebé?

Hey, ¿por qué no respondes? 😟😟

¿Me has dejado hablando solo?

¿Te ha pasado algo?

¿No te he aburrido, cierto?

Hey

Por favor

Responde 😢

¿De verdad está todo bien?

Bebé de 16 años

Lo siento, hyung

No me sentía bien y olvidé por completo el celular

No me aburres, ¿qué cosas dices?

Kim Taehyung

Han pasado 94 años...

Bebé de 16 años

84, Taehyung*

Kim Taehyung

PERO LO IMPORTANTE ES QUE HAS VUELTO

ME TENÍAS PREOCUPADO

NO TE VAYAS ASÍ SIN MÁS 😭

Oh

Espera

¿No te sentías bien?

¿Estás enfermo?

¿Problemas en casa de nuevo?

¿Por qué tardas tanto en responderme?

Me pones nervioso, chico de los atrasos

Venga, me estás leyendo ahora

Si no me respondes me harás llorar

¿Es muy grave?

Bebé de 16 años

No hay razón para que llores

No es nada grave, te lo aseguro

Sólo he pasado por una mala racha

Kim Taehyung

Sabes que puedes contar conmigo:(

Bebé de 16 años

De verdad estoy mejor

Kim Taehyung

Y te creo, pero puedes contar conmigo

Bebé de 16 años

Taehyung, me das miedo, no me trates como un niño frágil

Kim Taehyung

Lo siento, después de lo del otro día...

Bien, yo comprendo si a veces te sientes mal, ¿vale?

Siento si a veces simplemente hablo de mí sin siquiera preocuparme de tu estado

Bebé de 16 años

No tienes que preocuparte de mi estado

Kim Taehyung

Ay, mi corazón duele

¡Por supuesto que debo preocuparme!

¡Porque somos amigos y es la clase de cosas que hacen los amigos!

Responde entonces, ¿de verdad ya todo está bien?

Bebé de 16 años

Lo está

Kim Taehyung

Pues no suenas convencido

Bebé de 16 años

Dios mío, Taehyung

¡Que estoy escribiéndote, hombre!

¡Ni siquiera ves mi cara como para saberlo!

¡No es como si pudieras confirmar todas las cosas que te digo de todas formas!

Sus mensajes son leídos por el contrario, mas no llega respuesta alguna. El menor mordisqueó su labio inferior con nerviosismo, sus ojos llenándose de lágrimas porque aún se siente mal y ahora teme haber metido la pata. Quizás, después de todo, debió dejar pasar los

mensajes del mayor en vez de contestarle estando de malas. Lo que menos deseaba era ser tan cortante con alguien que sólo se estaba preocupando por él.

Bebé de 16 años

Hyung

Lo siento, hyung

No quería sonar tan borde, tan sólo ando un poco sensible

Porque sí, tienes razón, soy un sensible de primera, siento que tengas que ver esta parte tan patética de mí

Yo de verdad estoy feliz cada vez que te preocupas por mí, ¿lo sabes?

Pero nuevamente no hay respuesta.

Bajó el teléfono, presionando sus labios. Tenía ganas de llorar y extrañaba a su mejor amigo. Sólo quería que este regresara, lo abrazara y durmieran juntos por lo menos hasta otro milenio.

Por lo menos hasta que sus sentimientos por el pelirrojo muerieran.

El teléfono sonó en sus manos y lo alzó una vez más, su respiración cortándose cuando una llamada del mayor entró.

—En realidad... —Es lo primero que escuchó, la voz ronca del pelirrojo creando un zoológico en su interior. —No puedo enojarme contigo, bebé, siento insistir tanto, sólo... de verdad te considero alguien importante, ¿eh? Por eso me preocupo. Tú... —Una risita nerviosa escapó de sus labios, Jungkook sintió los latidos de su corazón llenar el cuarto. —Has causado una fuerte impresión en mí

Tú también, tú también has causado una fuerte impresión; tan fuerte, que me estoy volviendo loco con sólo escucharte.

—Por cierto, bebé —El mayor ahora sonó más despierto, curioso. —¿De casualidad eres mudo? Digo, sé que dije que iba a llenar los espacios vacíos, pero... —Dejó de hablar cuando una dulce risa lo interrumpió. —¿T-Te estás riendo de mí? Hey, eso es... —Se detuvo, una sonrisa deslizándose en sus labios tras escucharlo. Un extraño sentimiento de familiaridad inundó su mente, pero es tan leve, tan lejano, que ni siquiera hace caso a ello. —Tu risa es bonita

—Hmm... —El calor llenó sus mejillas.

—¿Qué significa ese *hmm*? Te estoy haciendo cumplido, ¿lo pillas? Por cierto, ¿qué te parece mi voz? Impresionante, ¿no?

—Hm

—Eres realmente alguien de pocas palabras, ¿cierto? —El menor volvió a reír. —De acuerdo, así está bien, me gustas incluso así

Yoongi, quien está de pie en la puerta desde hace un rato, observó a su amigo retorcerse de emoción mientras una sonrisa estúpida se extendía en sus labios. *Era tan fácil saber que era lo que le hacía tan feliz*. Y espera, realmente espera, que su ex compañero note que Seokjin está lejos de ser una realidad, mucho más lejos de ser la persona que todos creen que es. Mientras que Jungkook, el castañito con ojos de enamorado que ahora lo escucha hablar con tanta atención, era la persona más extraordinaria que podría encontrar.

—Voy a cantarte una canción esta noche también, bebé —Anunció con dulzura. Y, aunque Yoongi no tiene idea de qué hablan, supone que lo mejor será esperar un momento antes de volver a la cama.

Porque Jungkook vuelve a hundirse en el colchón, vuelve a cerrar sus ojos, y los pedazos de su corazón se van uniendo lentamente mientras se deja envolver por las bajas tonalidades de la exquisita voz de Kim Taehyung.

Gracias.
Quiere decir Jungkook mientras le escucha, mientras se deja enamorar por él aún más.

Gracias.
Quiere decir también Yoongi, apoyado contra la puerta mientras ve a su mejor amigo recibir un rayito de felicidad.

Simplemente gracias.

[23]

por ITellYouSomething

La jornada escolar ha terminado. Jungkook se despide de su mejor amigo, quien también se dirige a su club y camina apresuradamente hasta la sala del centro estudiantil. Se detiene frente a la puerta, nervioso, inseguro. Sabe que podría hablar con su hermano mayor por mensaje, pero no quiere confesarle que aún conserva el número del cual supuestamente se había deshecho.

—¿Jungkook? —Una voz femenina llama su nombre y se da la vuelta, encontrándose con una sonriente Rosé acompañada de otro par de personas.

—Oh, buenas tardes, Rosé —Saluda, dedicándole una suave sonrisa, provocando que la mirada de la muchacha se ilumine ante el dulce gesto.

—Buenas tardes, ¿vienes a ver a Seokjin oppa? —Juega con un mechón de su pelo, mostrándose repentinamente tímida ante los ojos oscuros del castaño. Sin embargo, el ambiente es cortado de inmediato por uno de sus acompañantes.

—¡Oh, eres el hermano menor del presidente! —El rubio prácticamente salta sobre él, inspeccionándolo. —Hombre, ¡ustedes no se parecen en nada! —La otra chica, que mira al rubio como si fuese un completo idiota, entorna los ojos antes de mirar atentamente al más joven.

—Jinwoo, ya va, déjalo en paz —Toma el brazo del rubio, alejándolo. —Aunque ciertamente... eres igual de guapo que Seokjin, que dulzura —Las mejillas del castañito se tiñen de un potente rojo ante el comentario de la desconocida.

—Wendy, no le coquetees, eres muy grande para él —La chica está a punto de golpear al rubio, pero este logra escaparse, abriendo la puerta antes de girarse nuevamente al menor. —¡Venga, niño, ve con tu hermano! —Y sin agregar más, lo empuja hacia el interior de la sala.

—Chicos, en serio, ¿por qué están siendo tan rui-? —Seokjin, quien estaba revisando unos papeles, rápidamente se calla al notar la presencia de su hermano menor. —¿Jungkook? —Los tres jóvenes se escabullen hasta la mesa de juntas, observando con curiosidad a ambos hermanos.

—Hyung —Su sonrisa es nerviosa mientras camina hasta él. —Hola... —Musita, agachando la mirada.

—¿Ha sucedido algo? —Lo inspecciona, sus ojos deteniéndose en su mejilla que aún se conserva ligeramente enrojecida. —¿Te sientes mal? —El menor agita la cabeza en negación, por fin atreviéndose a mirarle.

—Yo... quería disculparme por cómo te traté ayer —El rubio simplemente se mantiene en silencio, sin saber qué decir. —N-No quería... no quería desquitarme contigo

—Tampoco fuimos justos contigo, Jungkook —La mirada de Seokjin es gentil y el menor rápidamente se siente más tranquilo, pues no sabría qué hacer si su hermano mayor también terminara por hartarse de él. —¿Volverás a casa entonces?

—No, eso es... —Ríe levemente. —No creo que sea adecuado aún, hyung, todo esto es demasiado reciente. Por lo menos por hoy me quedaré en casa de Yoongi hyung y ya mañana veré —Sonríe con sinceridad, pero para el mayor es difícil sonreír de igual manera.
—¿Podrías hablar con papá? Para que no se preocupe...

—No te preocupes, yo le aviso. Ve con cuidado, Kookie —El menor inclina levemente su cabeza, en señal de despedida, girándose luego hacia la mejor amiga de Lisa.

—Hasta luego, Rosé —Le dedica una sonrisa.

—Ha-Hasta luego —Balbucea avergonzada, pues no quería que el castaño le descubriera viéndolo.

Los cuatro pares de ojos siguen al menor que camina hasta la puerta para salir, sin embargo, esta se abre repentinamente dejando ver a un pelirrojo entrando apresurado.

—¡Siento llegar tar-! —Se detiene súbitamente al notar que a un paso de distancia se encuentra el lindo castañito. —Oh...

—No has llegado tarde, Taehyung. Es más, aún faltan muchos por llegar —Le tranquiliza Seokjin, pero es completamente ignorado por el pelirrojo porque éste se encuentra más entretenido mirando de cerca al menor.

—Jeon pequeño, hey —Le saluda, una sonrisa geométrica en su boca. —¿Qué haces aquí? ¿Vienes a ver a tu hermano? Oww, eso es

tan lindo. ¿Por qué no hablas? ¿Por qué te estás sonrojando? Jeon pequeño, eres realmente tímido —Acerca su dedo índice a su mejilla, tocándolo. Jungkook se sobresalta y alza por fin su rostro, mirándolo con ojos asustadizos. —Hey, tú... —Se detiene, notando la mejilla enrojecida por algo que no es rubor. —¿Qué te ha sucedido? —Pregunta, su mano posándose sin vergüenza en la piel del menor.

Jungkook siente que su corazón está a punto de escapar en cuanto siente los largos dedos de Kim Taehyung acariciar su mejilla.

—Ah, ese golpe se ve feo, ¿cómo te lo has hecho? —El mayor hace un puchero, sin dejar de inspeccionarlo. Seokjin, desde su escritorio, se tensa al ver al pelirrojo siendo tan atento con su hermano pequeño.

—Yo... me golpeé contra un mueble, hyung —Musita. —No es nada grave

—Oh... —La sonrisa se extiende por sus labios mientras su voz disminuye, cerrando el espacio entre ambos. —Tienes un rostro realmente bonito. Sé más cuidadoso, ¿sí? —Los ojos del castañito son similares a los de un lindo cachorro y Taehyung no puede evitar acariciar levemente su cabeza cuando éste asiente.

—S-Sí, tendré cuidado —Se distancia de él, intentando recordar cómo respirar. —Yo... esto... tengo que irme a mi club —Señala la puerta, esquivando su mirada.

—Oh, vale —Asiente, viendo como el menor pasa por su lado. —¡Que tengas un buen día, Jungkookie! —Y el menor sólo le dedica una mirada, sus labios modulando un silencioso "tú también" antes de finalmente retirarse. —Ah, tan lindo~ —Suspira.

—Dios, ¿qué es esto? —Jinjin lo mira raro. —Hombre, ¡tú realmente disparabas corazones por tus ojos mientras lo mirabas! —El pelirrojo entorna los ojos, caminando hasta el grupo para sentarse con ellos.

—¿Qué quieres que haga? Él es adorable

—No te lo discuto, es más, estoy muy decepcionado —Admite el rubio. —Digo, ¿dónde está el chico de los rumores? ¡Yo realmente me esperaba un delincuente juvenil! —Unas carpetas caen estrepitosamente contra el escritorio y todos giran a ver a Seokjin, quien le dedica una mirada vacía a su compañero.

—Jinwoo

—¿Presidente?

—Tú realmente no quieres saber qué te pasará si vuelves a hablar así de mi hermano, ¿cierto? —No hay sonrisa, no hay amabilidad en su mirada y mucho menos una expresión de tranquilidad. La mirada del rubio en ese momento es tan seria y recriminatoria, que todos saben que han tocado un punto demasiado sensible para él.

—Yo... no —Musita, avergonzado.

—Bien

El rubio vuelve a sus papeles, su expresión aún agria. Los cuatro que esperan en la mesa se miran entre ellos, un poco desencajados. O al menos la gran mayoría, porque lo cierto es que Taehyung cree que él tendría la misma reacción si alguien hablara con tanta confianza de uno de sus hermanos.

—Esto es injusto —Murmura Jinjin en voz baja para que su compañero no le escuche. —Mi comentario era totalmente inocente. Si él hubiese escuchado a Jennie el otro día, seguramente no querría volver a verla ni en pintura

—Yo les dije que Jungkook era un buen chico —Les recriminó Rosé.

—No eres objetiva, ha quedado claro que babeabas mientras veías a tu noviecito —El color rojo inunda el rostro de la menor y Wendy ríe con ternura al verla.

El pelirrojo, en cambio, ignora por completo a sus compañeros y toma una carpeta de su mochila, levantándose para dirigirse hacia Seokjin que suspira agotado.

—Presidente —Aclara su garganta, intentando sonar confiado ante él. —He traído algo sobre las propuestas que ha pedido, espero sea de ayuda —Extiende la carpeta levemente avergonzado, rascando su cabeza con su mano libre. El rostro de Seokjin vuelve a transmitir amabilidad y eso le tranquiliza, pues no está acostumbrado a verlo con mala cara.

—Oh, gracias, Taehyung —Sonríe cordialmente, recibiendo la carpeta. —Aún quedan unos minutos para que empiece la reunión, espero que el resto haya sido tan responsable como tú —El pelirrojo aparta la mirada, sintiéndose más tímido.

—No es para tanto...

—Por cierto —Los ojos del rubio lo miran con curiosidad. —¿Eres amigo de mi hermano, Taehyung? —Seokjin no podía dejar de estar sorprendido con la interacción de ambos hace un rato. Sobre todo, Jungkook se estaba mostrando bastante sumiso y tímido con el pelirrojo, algo que le desconcertaba completamente.

—Decir que somos amigos sería decir mucho —Admite mediante una risita. —En realidad, lo he conocido hace poco, él estaba haciendo servicio en el asilo donde está mi abuelo —Cuenta con una sonrisa brillante.

—Oh... eso... ¿él se ha portado bien ahí? —Su ceño se frunció ligeramente, preguntándose por qué Seokjin le preguntaba algo como aquello. Y de todas formas, ¿no era la clase de conversación que debía de tener con su hermano?

—Bien... según vi, él realmente fue muy bien recibido por todos

—Es así... —La mirada del mayor se iluminó, orgullosa. —¿Sabes, Taehyung? Jungkook es un poco cerrado, no suele hablar mucho de él, por eso es que te lo pregunto a ti —Ríe despacio, casi avergonzado por tener que admitir la falta de confianza que tiene el menor en él. —Pero... no es un mal chico —Y sobre todo, quiere eliminar cualquier imagen errónea que el resto tenga sobre Jungkook, pues no quiere volver a escuchar comentarios como los de hace un momento.

—No, supongo que no lo es —Seokjin, quien parece absorto en sus pensamientos, repentinamente gira a verle con emoción.

—¿Sabes? Sobre los cachorros de los que te he hablado... —Taehyung lo mira con interés, feliz de poder escuchar el resto de la historia. —En realidad mi hermano ha sido quien los ha encontrado y se ha hecho cargo de ellos —La sonrisa en labios del pelirrojo desaparece mientras su expresión muestra cierta incertidumbre. —Se podría decir que el problema en que se ha visto involucrado también tiene que ver con ello —Agacha la cabeza, mirando distraídamente una hoja. —Yo sólo... no quiero que lo malinterpreten

Porque yo lo he hecho y me ha costado caro.

—Entiendo, presidente —Taehyung asiente, regalándole una sonrisa al rubio que nuevamente lo mira. —Debes querer mucho a tu hermanito, ¿no? —Seokjin asiente automáticamente, queriendo agregar algo más, pero la puerta se abre llamando la atención de los presentes.

El resto de los estudiantes comienza a llegar a la reunión y Taehyung hace una pequeña reverencia antes de regresar a su puesto, intentando concentrarse en la reunión. Sin embargo, le es difícil, pues no puede dejar de pensar en su más reciente descubrimiento.

Había estado demasiado equivocado.

***

—Hyung, ¿tu club planea algo por el aniversario? —Jungkook camina a la par de Yoongi, apuntándolo con su cámara fotográfica mientras lo captura.

—No hemos hablado de ello aún, pero supongo que cada quien querrá hacer su número musical —El rubio suspira, restándole importancia. Jungkook, quien pasa por al lado de una ventana, fotografía el exterior mientras su mejor amigo lo observa. —¿Qué hay de tu club? ¿Ya han hablado de ello?

—El profesor dijo algo de una exposición, no ha dado mayores detalles —Volvió la cámara hacia él, sonriendo mientras tomaba fotos y corría de una lado para otro, tomando distintos ángulos. —¿Quieres ser mi modelo?

—No

—¿Estás seguro? Eres guapo

—No quiero ver mi cara colgada por ahí —Jungkook hace un puchero, pero no deja de tomarle fotos. Repentinamente se detiene, llamando la atención del mayor. —¿Qué sucede?

—¿Escuchas eso?

—¿Qué cosa? —Yoongi lo mira sin comprender, el castañito baja su cámara mientras agudiza su oído, siguiente el tenue sonido de la música.

—¡Es por aquí! —Señala.

—Jungkook, se supone que estas aulas están vacías, no encontrarás... —No obstante, la música también termina llegando a sus oídos. —¿Qué es...?

Ambos se detienen fuera de una sala. Jungkook se queda observando la puerta con curiosidad mientras Yoongi se pregunta qué pasa por su mente.

—Oh, esta canción... ¡la bailé en la escuela media!

—Solías pertenecer al club de baile, ¿no? —El menor asiente enérgicamente con la cabeza, la sonrisa en sus labios extendiéndose de repente.

—¡Hyung! ¿Quieres que te enseñe?

—¿Qué? Yo no... —Pero antes de que pueda decir que tan sólo quiere largarse a casa y descansar, su mejor amigo ya ha colgado su cámara fotográfica en su cuello para comenzar a moverse al ritmo de la música. —Jungkook, no hagas el ridículo

—¿Y qué? Aquí no hay nadie —Sonríe, recordando los pasos que aprendió hace mucho. —Vamos, puedes mostrarte impresionado, ¡era uno de los mejores del grupo! —Y aunque Yoongi quiere mostrarse serio, no puede evitar reír, porque aunque Jungkook ciertamente puede resultar alguien impresionante, es difícil tomarlo en serio si está haciendo caras extrañas mientras se mueve.

***

—¡Es imposible! —Jimin niega con la cabeza mientras detiene la música. —¡Nosotros no podemos hacer este número con dos personas, Hoseok! ¡El escenario se verá demasiado vacío!

—Vamos, Jimin, piensa positivo —El chico de gran sonrisa golpea su espalda, intentando animarlo. —¡Lo haremos increíble! —Pero el más bajo sólo se aleja de él, mirándole con el ceño fruncido.

—No puedo creer que me arrastraras en esto

—No, no, ¡no, señor! Yo no te arrastré a esto, nosotros simplemente hemos quedado unidos —Tomó las manos de su amigo, mirándole con ojos de cachorros. —Tú sabes, estamos destinados a bailar juntos

—¡Jung Hoseok! —El pelinegro se soltó de su agarre, negándose a caer ante esa mirada. —¡Esto es tu culpa!

—Hey...

—¡Si no le hubieses dicho al profesor que su baile era demasiado soso, ahora estaríamos con el resto del grupo y no en una sala polvorienta y abandonada!

—Oh, Minie, realmente me dueles —Llevó una mano a su corazón. —Mai heartu is... —El pelinegro le dio una mirada seria antes de que pudiese completar su frase. —¡Venga! Tienes que ser positivo. ¿Sabes por qué el profesor nos dio un número para nosotros solos? ¡Es porque él realmente sabe que podemos hacer un gran trabajo!

—Somos apenas dos sujetos, Hobi —Jimin se sienta en el piso, agotado. —Seremos el hazmerreír del aniversario, el profesor sólo se está vengando de ti por cuestionar su coreografía y de paso me ha arrastrado contigo por ser tu mejor amigo

—Ah, Minie, ¿qué haría sin ti? —Pero Hoseok, positivo y alegre, ignoró todo lo malo para sólo abrazar a su amigo. —Lo haremos bien, tenemos tiempo. No hay nada de qué preocuparse, ¿sí?

—Al menos podríamos buscar bailarines de relleno, ya sabes... —Pero el de cabellos anaranjados se limita a encender la música de nuevo.
—¡Hobi! —Lloriquea.

—Arriba, Jimin, ¡no es tiempo de descansar!

Comienzan a organizar su baile de nuevo, completamente fuera de tono. El ánimo del pelinegro está por los pisos tras haber sido excluido del grupo de baile y, aunque Hoseok se mantiene positivo, le cuesta seguir su ritmo.

La risa de alguien llama su atención y se detiene, ocasionando que su mejor amigo también lo haga, mirándole intrigado.

—¿Hay alguien afuera?

—No, Minie, ¿a estas horas quién andaría por el instituto?

—Bien, hay chicos de otros clubs y... —Ahora son dos risas las que se oyen. —¿¡Ves!? —El más alto entorna los ojos, caminando hasta la puerta.

—Bien, bien, le diré a esos chicos malos que se larguen para que no perturben tu paz, ¿sí? Sólo espera y... —Sus palabras quedan a medias cuando entreabre la puerta. —Dios mío —Su cara se ilumina por completo.

—¿Qué?

—Estoy viendo a un ángel, no puede ser, he muerto y sólo recién me entero

—¡Hoseok! —El pelinegro lo mira exasperado, tirando de la puerta para abrirla por completo, sus ojos también iluminándose ante aquella escena.

Un ángel, sí, Hoseok tenía razón, aquella criatura sólo podía ser un ángel.

De otra forma, él no comprendía que un lindo chico que se movía de tal forma al ritmo de la música llegara justamente cuando ellos estaban tan necesitados para su número de baile. Y el castañito parecía tan ensimismado y feliz en su propio mundo, que Jimin se sintió aún más emocionado al ver lo mucho que disfrutaba de la música.

—Waah, chicos —Hoseok aplaudió entusiasta, llamando la atención de todos. Yoongi, que hace sólo un momento sonreía viendo a Jungkook, miró con cierto disgusto a quienes habían llegado a interrumpir. —Esto es... es... —El pelinaranja se acercó al rubio, atrapando sus manos entre las suyas repentinamente. —Tú... —Jungkook y Jimin observaron boquiabiertos al arriesgado chico que se había atrevido a tomar las manos del de tez pálida. —Eres un ángel, ¿no? Nunca había visto un chico tan bonito como tú. Creo que él hecho de que estés aquí sólo podría ser el destino. Tú y yo... ¡seguramente hemos sido predestinados!

—¿¡Pero qué mierda estás diciendo!? —El más bajo lo empujó con tanta fuerza que el pobre chico cayó sentado al piso.

—Ah, incluso tu voz se asemeja al canto divino de los ángeles —Llevó una mano a su corazón dramáticamente, observando con desbordante ilusión al de cabellos cenizas. La cara de Min representaba repugnancia total mientras Park Jimin se preguntaba cómo es que Hoseok había terminado fijándose en el chico más amargado del mundo.

¿Y exactamente qué tenía él de ángel? Pues en ese preciso momento, parecía que Min Yoongi estaba resistiendo el impulso de saltar sobre él y molerlo a golpes. Sin embargo, aprovechó que ambos

chicos estaban demasiado ocupados mandándose miradas de amor y odio y se acercó al bonito desconocido que sí parecía más un ángel.

—Hey —Tocó su hombro, provocando que el castañito saltara y se alejara por acto reflejo. Después de todo, si el pelinaranja estaba así de loco, podía esperarse cualquier cosa de un amigo suyo. —Eres lindo, ¿cómo te llamas? —Park Jimin le dedicaba la mejor de sus sonrisas dulces para que el muchachito cayera a sus pies.

Porque, en serio, ¿quién no cae ante la sonrisa de Park Jimin?

—¡Hyung! —Llamó Jungkook a su mejor amigo, sintiendo que estaba demasiado cerca de un violador en potencia. —¡Hyung, vámonos de aquí! —Volteó ahora a ver al mayor, quien seguía mirando a Hoseok mientras planeaba su muerte.

—¡Hey, espera! ¿Por qué te vas tan rápido? Venga, ¡hablemos un momento! Estabas bailando muy bien hace un rato, ¿sabes? ¡Seguro has recibido clases de baile antes! —El menor le miró con desconfianza.

—¿Y eso a ti qué?

—¡Cabe la casualidad de que necesitamos un bailarín! ¿Estás disponible? Tienes cara de querer unírtenos, ya te digo yo —El castaño negó rotundamente con la cabeza. —Vamos, podríamos enseñarte la coreografía y... —No obstante, cuando intentó tomar al menor del brazo, este rápidamente golpeó su mano, apartándola. —Ouch, eso fue...

—¡Mantén tus manos lejos de mí, acosador! —Yoongi por fin se acercó, dándole una mirada al pelinegro mientras tomaba al menor del brazo.

—Jungkook, larguémonos de aquí, este par está chiflado

Y antes de que Hoseok y Jimin pudieran poner una objeción, Min Yoongi ya se encontraba arrastrando al castañito lejos de ellos mientras de despedida les enseñaba el dedo corazón.

Jo-dan-se. Fue esa la palabra que leyeron en sus labios cuando éste les miró fugazmente con odio por última vez.

—Woh —Hoseok por fin se levantó del piso, sacudiendo su ropa. —Él es agresivo, me gusta —Jimin se giró a verlo, sintiéndose enfermo.

—¿¡De verdad acabas de coquetearle a Min Yoongi!?

—¿Está mal?

—¡Malísimo! ¡Estás demente! ¡Te va a asesinar y yo me quedaré haciendo el número solo y...! ¡AGH! —Jimin se apoyó contra una pared, comenzando a golpear su cabeza contra esta. —Ese... ese niño... él bailaba tan bien y tú... ¡lo espantaste! ¿¡Por qué mierda lo espantaste!? —Estaba al borde del llanto desesperado.

—Eh, no, ese fuiste tú, no me metas a mí en tus rollos —Hoseok negó con la cabeza, queriendo volverse pequeño cuando su mejor amigo le dedicó una venenosa mirada. —Pe-Pero, ¡hombre, podemos buscarlo! Yoongi ha dicho su nombre, ¿no? Jun... Juncleto... Jun... Jung... —Jimin observó con fastidio al pelinaranja que intentaba recordar el nombre del menor. Sinceramente, ¿acaso lo habían dejado caer de cabeza cuando niño? ¿Cómo alguien podía arruinar tantas cosas en un día?

—Jungkook, Hoseok, él ha dicho... —Se detuvo, su mirada iluminándose al reparar en ese gran detalle.

¿Jungkook? ¿Min Yoongi realmente lo había llamado Jungkook?

—El hermano del presidente... —La sonrisa se extendió en sus labios, lleno de emoción. Quizás, después de todo, no sería tan difícil encontrar nuevamente al dichoso Jungkook.

—¿El hermano de Seokjin? —Hoseok preguntó más para sí mismo, observando el pasillo por donde acababan de desaparecer ambos chicos.

Una sonrisa se formó también en sus labios mientras Jimin lo arrastraba de regreso al salón donde la música aún sonaba. *Así que, ¿los hermanos Jeon, no? ¿Podía ser mera casualidad que Min Yoongi tuviera una debilidad por esos dos?*

[25]

por ITellYouSomething

Jimin ingresa a su casa, arrastrando sus pies por las escaleras hacia su habitación. Deja escapar un suspiro, agotado, abriendo la puerta mientras pensaba en la maravillosa idea de comer comida instantánea y luego dormir mínimo una eternidad.

—Jimin-ah, ¿por qué has tardado tanto? —Escucha repentinamente una voz.

—¡Santa mierda, Taehyung! —Se echa para atrás, asustado, observando a su amigo que descansa en su cama mientras lee un libro. El pelirrojo arregla sus lentes, girando a verlo con el ceño fruncido.

—Jiminie, ¿por qué siempre te espantas cuando vengo a verte? ¿Tan feo soy?

—Taehyung, maldición... —Habla entredientes, cerrando la puerta con un poco de fuerza. —¿Hablas en serio? ¿Apareces de la nada y me lo preguntas? ¿¡Por qué vienes a mi casa cuando no hay nadie!?

—No es mi culpa, yo pensaba que ya habías llegado —Se encoge ligeramente de hombros. —Además, tú me diste una copia de las llaves, si no querías que entrara a tu casa cuando quisiera entonces no debiste de dármela

—¡Al menos deberías avisarme que vendrás!

—¿De qué serviría entonces la copia de las llaves?

—¡Pero, Taehyung! —Lleva sus manos a su cabello, desesperado. —Mira este caso. ¿Qué pasa si vengo con alguien con quien podría tener el mejor sexo de mi vida y abro la puerta y me encuentro contigo? ¡Que corte de inspiración, tarado! —El pelirrojo lo ignora completamente mientras sigue su lectura.

—Pues no vayas por ahí trayendo personas para revolcarte, no es tan difícil

—Tae... —Tapa su rostro. —¿Y si ya estoy con una persona aquí y tú te encuentras con la sorpresa por no tocar la puerta?

—Ugh, Jimin, ¿es en serio? Escucharía los ruidos, obviamente. ¿Crees que no pongo atención antes de entrar? Mis oídos siempre se agudizan antes de cruzar tu puerta, yo tampoco quiero ver a mi mejor amigo teniendo sexo con alguien —El pelinegro se deja caer a los pies de la cama, casi muerto. —Y por cierto, ya he estado aquí en situaciones así, pero tú has estado demasiado ocupado en cosas obscenas como para saber que tu más querido amigo estuvo en tu casa

—Oh por Dios... —Toma una almohada, hunde su rostro en ella.
—¿Por qué me haces esto? —Lloriquea.

—Si te sirve de algo, eso fue hace tiempo. Últimamente no hay mucha acción, ¿no? ¿Ya has sentado cabeza? —El pelirrojo por fin cierra el libro, prestándole atención a su mejor amigo.

—Me he aburrido

—¿De verdad?

—Las chicas en especial siempre quieren entrar en una relación y yo...

—Es porque les gustas —Lo interrumpe.

—A mí también me gustan y no veo la necesidad de estar en una relación para pasarla bien —Taehyung sonríe con empatía, acercando su mano a los cabellos azabaches para acariciarlos.

—No, tú realmente no entiendes el concepto —El más bajo lo mira casi ofendido. —*Me gusta estar con alguien* no es lo mismo que *me gusta esa persona*, ya te lo he dicho

—Cuando te gusta alguien también te gusta estar con él

—Ahí está, idiota, esas cosas no van de la mano. Puede gustarte alguien y por tanto te gustará estar con él, pero no te gustará alguien sólo porque su presencia te es agradable —El pelinegro lo miró, ligeramente confundido. —Míranos, Minie, ¿te agrada estar conmigo?

—Por supuesto

—¿Quieres estar conmigo? ¿Quieres hacer cosas conmigo?

—Eso sería asqueroso, aléjate de mí —El pelirrojo no tardó en ser empujado por las pequeñas manos de su amigo, riendo por su respuesta.

—Ahí está, Jimin idiota

—Como sea, no quiero hablar de esto —Le dio la espalda al menor, abrazando su almohada. —De todas formas, no necesito de nadie. Tú ya casi eres virgen de nuevo y te ves estupendo, así que yo también puedo sobrevivir con una vida sexual inactiva —El más alto rió a secas.

—No puedes volver a ser virgen, imbécil

—Aunque a veces, cuando actúas así de amargado, pienso que realmente te vendría bien un buen pol... —Taehyung no demoró en golpearlo fuertemente con una de las almohadas. —¡¿Qué haces, estúpido!? —Y eso bastó para que ambos comenzaran a golpearse como si de dos niños en una pijamada se tratara.

Cansados luego de un par de minutos, ambos se dejaron caer en la cama. Taehyung tenía que ir a estudiar y Jimin aun quería su sopa instantánea, pero ambos estaban demasiado cómodos como para moverse.

—Tu casa es demasiado silenciosa...

—Y la tuya muy ruidosa —Contraatacó el mayor, provocando que su amigo riera ligeramente.

—Deberías ir, hace tiempo que no te pasas por ahí, mis padres y mis hermanos han estado preguntando por ti

Jimin guardó silencio por un minuto antes de responder un: —Sí, supongo que me pasaré uno de estos días

Taehyung sonrió, un poco melancólico. Quería creer en sus palabras, pero la verdad es que el pelinegro ya en varias oportunidades había dicho eso antes.

Cuando eran solo unos niños, Jimin solía pasársela todo el día en casa de los Kim, pero a medida que creció y fue siendo consciente de las cosas, se dijo que no podía seguir aprovechándose de la amabilidad de la familia de su mejor amigo. Porque sí, amaba a esa familia y amaba que lo hicieran sentir como en casa, pero él también tenía un lugar donde estar y quería creer que era lo suficientemente maduro para cuidar de sí mismo.

Porque Jimin no quería ser una carga.
Jimin jamás quiso ser una carga.

Y aunque Taehyung intentaba hacerle saber que su presencia era más que bien recibida en su hogar, el pelinegro hace tiempo se había encerrado en sí mismo, pasando sus días solitariamente en su cuarto mientras se alimentaba de porquerías, pues sobre su mesa jamás habría comida real y mucho menos existía una familia cariñosa esperando por él.

Después de todo, Jimin no tenía un padre y su madre no era más que una adicta al trabajo.

—Jimin-ah... —Comenzó a decir, queriendo convencerlo como tantas veces antes de irse a quedar con él.

—Taehyunggie —Rió suavemente ante el tono dulzón que repentinamente había adoptado su mejor amigo. —¿Sabes algo?
—Se adelantó a decir antes de que el contrario intentara algo.
—Conocí a un ángel el día de hoy

—¿Y tenía alas y aureola?

—No, que va. Él más bien tenía unos pasos de baile genial, una mano un poco pesada, un cabello revoltoso y los ojos más bonitos que he visto en mi vida —El pelirrojo se giró a verle, un poco sorprendido.

—¿Te has enamorado?

—No —Rió. —¿Qué cosas raras dices? Ni siquiera te acercas, pero yo estoy desesperado y él es mi única salvación

—No entiendo que intentas decirme, Minie. ¿Acaso estás necesitado y ya encontraste con quien quieres acostarte? —El pelinegro rió entredientes, pellizcando el brazo de su mejor amigo. —¡Hey! —Se quejó.

—Jeon Jungkook

—¿Eh?

—El ángel, el ángel es el hermanito de Seokjin

—¿¡Te quieres acostar con mi ángel!? —El pellirrojo se sentó erguido, mirándole con ojos grandes. —¡No puedes! ¡No puedes corromper a ese niño!

—¡No me quiero acostar con él! ¿¡Por qué no escuchas lo que te digo!? —El menor hizo un puchero. —Verás, nuestro club está preparando un número de baile para el aniversario, ya sabes cómo al profesor le gusta hacer las cosas con tiempo y... ¡en fin! El punto es, mientras él nos enseñaba la rutina en la que estaba pensando, el imbécil de Hoseok levantó la mano y le dijo "¿pero eso no es muy soso? Creo que podríamos hacer algo mejor" y... ¿¡puedes creerlo!? ¿¡Quién puede cuestionar a su maestro de esa forma!?

—Pues... él lo hizo

—¡Exacto! ¡Y el profesor no ha encontrado nada mejor que decirle que haga un número por sí mismo! ¡Y me ha arrastrado con él solamente porque somos amigos!

—¿Un baile de dos entonces? ¿Van a bailar un tango o algo por el estilo? ¿Quién se pondrá el vestido? —El pelinegro tapó su rostro, completamente abatido. —Venga, Minie, es una broma...

—No, no, así de idiota nos vamos a ver siendo dos miserables personas teniendo que ocupar todo el escenario —Lloriqueó.

—Pensarán en algo, ¡anímate!

—Entonces... —Descubrió su rostro. —Justo fuera de la sala donde estábamos ideando nuestro baile, estaba Jungkook bailando, ¿puedes creerlo? Por eso te digo que es un ángel, Taehyung, él ha caído completamente del cielo en el momento más oportuno

—¿El hermanito de Seokjin hyung puede bailar?

—Así parece, no tenía pintas de novato. Y es sorprendente, porque viendo al presidente, apuesto que él sí tiene dos pies izquierdos

—¡Yo creo que él también podría ser un buen bailarín! —Jimin negó con la cabeza en desacuerdo. —¿Y entonces qué? ¿Le has pedido que se una a ustedes?

—Eso intenté, pero entonces Min Yoongi se ha interpuesto entre nosotros y...

—¿¡Qué tiene que ver Min Yoongi aquí!?

—¡No lo sé, Taehyung, yo tampoco entiendo! Sólo sé que Hobi ha saltado como un imbécil a coquetearle a Min y el chico se ha enojado tanto que al final ha tomado a Jeon pequeño del brazo y se lo ha llevado lejos de mí

—¿¡Que Hobi qué!? ¿¡Que Jeon pequeño y Yoongi qué!? —El pelinegro se encogió de hombros.

—Lo de Hoseok es simple: está demente. Sobre lo otro, al parecer la debilidad de Min Yoongi es con el apellido Jeon en general

—No lo entiendo, Minie, digo... Yoongi solía ser parte de la directiva, no encuentro tan extraño el hecho de que haya sido cercano a Seokjin hyung, pues él es agradable con todos. Pero... ¿por qué Jungkook? Él es lo más cercano a un pastelito y Min pues... —Negó con la cabeza.

—Rarísimo, ¿cierto? —Rió. —En fin, la cosa es que Jungkook se nos ha escapado, pero ya me encargaré de buscarlo, no dejaré pasar la oportunidad

—No seas brusco, Jimin, él parece alguien realmente tímido

—Me ha dado un manotazo, ¿qué tiene él de tímido?

—De seguro has intentado hacerle algo, ¡es autodefensa! —Jimin gruñó, molesto por esa suposición. —¿Y?

—¿Y qué?

—Tenía razón, ¿no? —Sonrió socarronamente. —Dilo, Jeon Jungkook es precioso

—Pues... lo es —Su ceño se frunció. —¿Es idea mía o lo repites demasiado?

—No es mi culpa, es su culpa. Él luce tan adorable que me dan ganas de morderlo, como si fuera un dulce —Hizo un puchero.

—¿Y yo soy el raro?

—Sí

—¿Y aun así dices que te parece más guapo Seokjin? Porque hasta ahora, de quien más hablas cuando dices "lindo" es de su hermano menor

—Ya te lo he dicho, es diferente. Seokjin es guapo, más masculino, algo así como un príncipe. Jungkook simplemente es... hmm...

—¿La clase de chico sobre el cual desearías estar? —Un puñetazo certero fue a dar en su brazo. —¡Hey!

—¡Eres un sucio! ¡No tengas ese tipo de pensamientos con ese niño! ¡Si vas a ser así, yo mismo me aseguraré de que él no acepte estar en tu grupo!

—¿¡Qué!? ¡Eres mi mejor amigo! ¡Tienes que ayudarme!

—Si osas a corromper a un bebé entonces no, me niego —El mayor se cruzó de brazos.

—Pfff, ustedes apenas hablan y ya andas cuidándolo, eres demasiado protector para ser alguien ajeno a él

—Tú sabes, algún día seremos familia... —El pelinegro entornó los ojos. —Así que sí, como soy el mayor entre los dos, debo asegurarme de conservar su pureza

—Aunque pienses que se vería lindo bajo de ti, ya...

—¡Park Jimin! —El pelirrojo se levantó, lanzándole una almohada con fuerza. —Suficiente, me aburriste, me iré a mi casa ahora, ¡ni siquiera sé por qué gasto mi tiempo contigo!

—Porque me amas y no vives sin mí —El más alto caminó hasta la puerta. —Eres muy dramático, ¿te lo han dicho? —Taehyung volteó a verle.

—Sí, por cierto... te he traído algo para cenar, lo envía mamá. Lo he dejado todo sobre la mesa de la cocina, ¿sí? Asegúrate de no dejar nada —Y regalándole una de sus mejores sonrisas, se despidió de su mejor amigo.

A lo lejos se escuchó la puerta principal cerrarse. Pasaron unos minutos antes de que Jimin por fin decidiera levantarse, caminando hasta la cocina para encontrarse con varios cuencos de comida casera que lucía más que apetecible.

¡Disfruta de la comida, Minie!, estaba escrito en una nota con la caligrafía de su mejor amigo.

Dejó el papel sobre la mesa, observando nuevamente la variedad de comidas, su estómago rugiendo con ganas de devorarlo todo.

—Gracias, Tae... —Murmuró, una sonrisa triste en sus labios.

Desearía una casa ruidosa de vez en cuando.

***

—¿Te disculpaste con tu hermano? —Yoongi miró extraño a su mejor amigo, quien en ese momento le hacía mimos a Holly. El castañito se limitó a asentir y el mayor se preguntó seriamente cuál era su problema. —Es en serio, ¿había una razón por la cual tuvieras que disculparte con él?

—Pues verás... —Aclaró su garganta, haciendo una mueca con sus labios. —Yo realmente lo he mandado a la mierda, ¿sabes? ¿Acaso esa no es razón suficiente?

—Jungkook, si Seokjin fuese mi hermano, también lo estaría mandando a la mierda constantemente —El menor entornó los ojos.

—Hyung, puede que yo me sienta mal, pero no quiero ser injusto. Seokjin hyung no tiene la culpa de ser preferido por todos y yo no

puedo desquitarme con él siendo que es uno de los pocos que se preocupa por mí

—Exactamente, ¿de qué manera se preocupa por ti? Porque hasta ahora no lo he visto mover más de un dedo, ya sabes... —Los ojos oscuros del menor se posaron en él. —¿Qué?

—He estado pensando en esto... ¿tu realmente odias a mi hermano, no? —Yoongi mordió su lengua, sin decir nada al respecto. Tomando al cachorro entre sus manos, pasó completamente del tema mientras le enseñaba un juguete de goma que le había comprado. —Hyung... —Quiso insistir el menor.

—Min Holly, crecerás para ser un gran perro, ¿no es así?

—No, él no luce como si fuese a crecer mucho... —Pero el rubio siguió jugando con su mascota como si el menor no existiera.

Jungkook suspiró, sacando su celular de su bolsillo. Bastó que se conectara para que un mensaje apareciera en su pantalla.

Kim Taehyung

Creo que me he equivocado

El menor frunció el ceño. ¿Por qué Kim Taehyung a veces le hablaba como si él fuese capaz de entenderlo todo a la primera? Sinceramente, esperaba que el pelirrojo fuera un poco más específico de vez en cuando.

Bebé de 16 años

Tú sabes, Kim Taehyung

Todos cometemos errores

Kim Taehyung

Ya, pero en mi caso es mi mente la que me juega en contra

Bebé de 16 años

¿Qué quieres decir?

Kim Taehyung

¿Recuerdas lo que te he contado? Sobre Seokjin hyung y los perritos

Bebé de 16 años

Sí

Kim Taehyung

Pues resulta que quien realmente se ha hecho cargo de ellos ha sido su hermano menor, no él

Así que... en fin

Jungkook mordió su labio inferior, nervioso. ¿Cómo debía interpretar esa reacción?

Bebé de 16 años

¿Estás decepcionado?

Kim Taehyung

¿Qué?

No, en absoluto

Pero como me había hecho mi propia idea al respecto, las cosas me resultan un poco extrañas...

Bebé de 16 años

Eso es estar decepcionado, Taehyung

Kim Taehyung

No, bebé, no lo pillas

Sólo me di cuenta que no debo apresurarme a los hechos, por eso estoy así

Pero si hablamos del asunto en sí, sigo estando feliz

Cada vez tengo una impresión mejor de Jeon pequeño, ¡él debe tener un corazón muy dulce!

Como si no fuese suficiente con su cara...

Comenzaré a pensar que Dios tiene favoritismos con algunos, de otra forma no me explico que Jungkook luzca justamente como un ángel

Los ojos del menor se amplían, sus mejillas se sienten calientes. Min Yoongi mira con curiosidad al castañito que repentinamente se muestra cohibido mientras observa la pantalla de su celular.

Bebé de 16 años

Estás exagerando, hyung

Siempre hablas tan bien de todos, que seguramente estás exagerando

Kim Taehyung

¡Sólo te he hablado de Seokjin hyung y su hermanito! 🤦

Bebé de 16 años

¡Pues hablas maravillas de ellos!

¡Eres muy subjetivo!

Kim Taehyung

ALGUIEN QUE AYUDA A UNOS CACHORROS NO PUEDE SER UNA MALA PERSONA, YA HEMOS HABLADO DE ESO

¿Y SABES QUÉ? ME SIENTO CULPABLE POR QUITARLE EL MÉRITO DE SU ACCIÓN

Bebé de 16 años

...

¿Es en serio?

Kim Taehyung

Así que planeo tomar una foto de él, enmarcarla y colgarla con la insignia de un héroe perruno o algo así

Bebé de 16 años

¿¡Es en serio!?

Kim Taehyung

PUES SÍ

SE LO MERECE

Bebé de 16 años

Estás loco

Kim Taehyung

Quizás un poco, pero en mi defensa, es porque no he dormido lo suficiente estos días

Bebé de 16 años

¿Y eso por qué?

Kim Taehyung

Ando estudiando, por supuesto. Las buenas calificaciones no se consiguen solas

Bebé de 16 años

Pero no te excedas, hyung

No me gustaría que te enfermaras sólo por sobreexigirte

Kim Taehyung

OWWWWWWWW

QUÉ ES ESTO

AY

ME MUERO

MI BEBÉ ESTÁ PREOCUPADO POR MÍ 😍😍

Bebé de 16 años

Taehyung, ya basta

Kim Taehyung

¿POR QUÉ ERES TAN LINDO? 🥺

VEN, QUE TE COMO

Bebé de 16 años

BUENO, IMBÉCIL, ¿POR QUÉ SIEMPRE TERMINAS ARRUINANDOLOASÍ?

Kim Taehyung

Lo siento, me gustan los dulces 👉👈

NO ES MI CULPA QUE TÚ ACTUES DULCE 😕

Bebé de 16 años

TE PRESTAS PARA LAS MALINTERPRETACIONES

Kim Taehyung

QUÉ

QUÉÉÉÉÉ

AGUARDA AHÍ

MI COMER VA EN UN SENTIDO MUY SANO

Bebé de 16 años

¡TAEHYUNG!

Kim Taehyung

ERES UN BEBÉ LLORÓN

Jojo

De seguro estás sonrojado, ¿cierto? 🥹🥹

Por eso es que no te gusta que te trate así

Que amoooooor 😘

Mi bebé es tímido, ay

Bebé de 16 años

Basta.

Kim Taehyung

Adorable, tan adorable~

Bebé de 16 años

En serio.

Kim Taehyung

Me encantas 😘

—No sé si lo sepas... —Yoongi carraspea, una sonrisa burlona asomándose por sus labios. —Pero en este momento tú cara no tiene nada que envidiarle al tinte de Taehyung

—Déjame en paz

—¿Estás hablando con él, no? —Jungkook tapa su rostro, demasiado avergonzado. —Te trae comiendo de su palma, eso no es bueno

—Shh, por favor, no sigas —Suplica, pues odia sentirse inofensivo ante sus comentarios.

Kim Taehyung

Bebé

Heeeeeeeeeey

¿Ya me dejaste hablando solo de nuevo?

¿O te ha surgido otro problema?

No desaparezcas así:(

Bebé de 16 años

Sigo aquí, no te preocupes

Hasta el momento, tú eres mi único problema

Kim Taehyung

¿¡CÓMO ES QUE SOY UN PROBLEMA PARA TI AHORA!?

LO ÚNICO QUE HE HECHO DESDE QUE TE CONOCÍ ES DARTE AMOR

Bebé de 16 años

¿Dónde está ese amor, Taehyung?

Kim Taehyung

Tú sabes, si nos conociéramos en persona, yo realmente te daría muuuuuuucho amor

Porque ganas de abrazarte no me faltan

Te imagino como la cosita más linda del mundo

Bebé de 16 años

Uh, ni cerca, hyung

La verdad es que mido 1.86 y tengo músculos hasta en los músculos

Kim Taehyung

... ¿es en serio?

Bebé de 16 años

Sí

Kim Taehyung

😐

Permiso, me iré a llorar

Bebé de 16 años

¿Y ahora qué?

Kim Taehyung

Has roto mis ilusiones 😢

Yo realmente planeaba conocerte algún día, envolverte con mis brazos y consentirte por montones

Pero si eres un chico enorme, entonces nada, me veré como un debilucho a tu lado

Bebé de 16 años

Como si la altura y los músculos dijeran algo...

Kim Taehyung

PARA MIS INSEGURIDADES SÍ

Bebé de 16 años

HEY, INCLUSO SI YO FUESE ALTO Y MUSCULOSO, TÚ PODRÍAS CONSENTIRME

Kim Taehyung

Oh

OH

ME HAS MENTIDO, DESGRACIADO 😠😠

Bebé de 16 años

No, espera, no te confundas, lo quise decir es que

AGHHHHH

Kim Taehyung

¿ERES UN BEBÉ, CIERTO?

ME ESTABAS ENGAÑANDO, SÍ

Y ADEMÁS QUIERES QUE TE CONSIENTA

Ya, está dicho, dame tu dirección, iré a verte en este instante 😒

Bebé de 16 años

¿Y si resulta que vivo a miles de kilómetros de ti?

Kim Taehyung

Rompes mis ilusiones 😭

Bebé de 16 años

Pero, sobre lo otro...

Kim Taehyung

¿Qué?

Bebé de 16 años

Tengo un amigo que quiere que sea alto y musculoso un día. ¿Tú de verdad no vas a abrazarme sólo por eso?

Kim Taehyung

Jum, no seas idiota

Que tú serás un bebé incluso con todo eso

Bebé de 16 años

No sé cómo sentirme, incluso si no tienes idea de cómo soy seguirás tratándome como un bebé...

Kim Taehyung

No importa la apariencia, chico de los atrasos

Es tu actitud

Eres adorable, ya lo he dicho, y dudo que eso en ti cambie

Bebé de 16 años

Hmmm

Tú también eres lindo y no te digo bebé...

Kim Taehyung

Y no debes, no puede haber más de un bebé aquí, así que te me calmas

Y

Gracias por decirme lindo 👉👈

Bebé de 16 años

¿Estás siendo tímido?

Kim Taehyung

No todos los días alguien te dice que eres lindo

Bebé de 16 años

Pues ya

Te lo diré todos los días si deseas, hyung

Porque de verdad pienso que eres bonito

Taehyung presiona sus labios, sintiendo sus mejillas a punto de explotar. Su corazón está latiendo más rápido de lo habitual y aunque quiere decir que aquello le disgusta, no es así realmente. Sin embargo, ¿por qué su corazón latía de tal manera por alguien que no era su amor platónico? El chico de 16 años era demasiado encantador para él.

Bebé de 16 años

Eres bonito, hyung

Kim Taehyung

¡Ya basta! 😤😤

Bebé de 16 años

Jajaja

El pelirrojo apoya su rostro contra su escritorio, cubriéndolo.

Todo eso era normal, ¿cierto? Sí, seguramente lo era. ¿Porque a quién no se le aceleraba el corazón cuando lo llenaban de palabras bonitas? Su reacción era completamente natural.

Kim Taehyung

No te rías de mí

Soy mayor que tú, ¡exijo respeto!

Bebé de 16 años

Te respeto muchísimo, hyung

Te digo que eres lindo porque es la verdad

Y no es una falta de respeto, ¡es un cumplido!

Taehyung sonríe.

Sí, seguramente él se sentía demasiado cómodo con su amigo.
No era nada por lo que preocuparse.

[25]

por ITellYouSomething

Yoongi sube las escaleras, observando a su paso unas cuantas fotografías familiares colgadas en la pared. Puede reconocer a Seokjin en su transición de niño a adolescente en muchas de ellas, pero desconoce completamente al pequeño que está junto a él en varias tomas. En las primeras fotos, en esas donde el rubio es tan sólo un infante de cabellera oscura y sonrisa inocente, siempre está abrazando o tomando de la mano a un niño más pequeño, con cabello

abundante y desordenado y ojos grandes que parecen ver a través de ti.

***Expresivos**; los ojos de aquel desconocido parecían contener el mundo y el mismo Min se sintió absorto con tan sólo verlo. Quizás por eso se sintió decepcionado cuando al avanzar escasas eran las fotografías donde aparecía él. Y en la última, la más reciente, era únicamente Seokjin quien sonriente tomaba un diploma entre sus manos mientras su madre posaba con él a su lado, claramente orgullosa. Ya no había nada más.*

Llega al final de la escalera, encontrándose con un pasillo lleno de puertas. La casa de Seokjin estaba lejos de ser pequeña y rió en su interior al notar que el mayor, después de todo, sí era lo más cercano a un príncipe. Mientras avanzaba en su búsqueda de la habitación de su novio, una puerta con detalles de madera en ella le intrigó y, sin siquiera pensarlo dos veces, ingresó para ver de qué se trataba.

*Una habitación demasiado ordenada para ser la de un adolescente fue lo que se encontró. Pero no fue la guitarra en una esquina, la repisa llena de comics, el armario abierto lleno de camisetas blancas ni el montón de videojuegos acumulados sobre un escritorio lo que llamó su atención, sino que un muro, **ese muro.***

Un muro con cientos de fotografías exige su atención y sus ojos, embelesados, viajan de extremo a extremo, dejando escapar al final un suspiro de admiración.

Era bellísimo.

*Y no, Yoongi no era alguien que sabía de fotografía, pero el sentimiento transmitido en cada captura era tan apabullante, que por un momento sintió que él estuvo ahí; en cada momento, en cada lugar, en cada toma detrás del lente. **Simplemente de otro mundo.***

—Yoonie, este no es mi cuarto —Dice una voz desde la puerta, con cierto grado de diversión. —De hecho, es el cuarto de mi hermano menor —Admite, caminando hasta él mientras sonríe, porque ha notado que el más bajo no puede despegar su mirada de aquel preciado muro y eso lo hace sentir enternecido. —Le gusta tomar fotografías. Es muy bueno, ¿no? —Su pecho se llena de orgullo mientras parece presumir de su talentoso hermanito.

—Lo es... —Entrecierra los ojos, reparando en un gran detalle. Voltea a ver al rubio, quien lo mira con curiosidad tras su cambio de expresión. —Pero, Jin... ¿por qué no hay fotografías de personas aquí? ¿Hay una razón en especial?

—Como siempre, eres muy observador —Sonríe, con pocos ánimos. —A Jungkook no le gusta tomar fotografías de personas, jamás lo hace

—¿En serio? —Seokjin asiente, viendo como Yoongi vuelve a mirar el muro, probablemente no muy conforme con una respuesta tan llana.

—Yoonie —Lo llama, recuperando su atención. —Salgamos de aquí, ¿sí? —Toma su mano, le sonríe avergonzado. —Me siento culpable por meterme en su cuarto

—Él no está para saberlo

—De todas formas me siento culpable —Entorna los ojos, tirando de la mano del menor para arrastrarlo hacia afuera

Pero los ojos de Yoongi no se apartan del muro hasta que finalmente este está fuera de su alcance.

***

Yoongi se apoya contra la pared, observando como su mejor amigo se acomoda estratégicamente en una de las ventanas del instituto,

tomando fotografías del exterior. Inclina un poco su cabeza, queriendo saber qué es lo que ha llamado su atención, y ni siquiera se sorprende cuando ve a un pelirrojo demasiado familiar sentando en una de las bancas mientras lee un libro.

—Acosador —Le recrimina, cruzándose de brazos para volver a recostarse contra el muro.

—No soy un acosador, me gusta tomar fotos de cosas bonitas —Se justifica, con las mejillas rojas mientras sigue sacando fotos.

—Taehyung no es una cosa bonita, Jungkook —Pero el menor sigue concentrado en su tarea y el mayor sólo suspira.

Estabas equivocado, Seokjin. Tu hermano sí toma fotografías de personas, él toma fotografías de todos aquellos a los quiere.

Y quizás, en todo este tiempo en que su muro estuvo vacío, sólo era su corazón el que estaba hablando.

Porque a Jungkook realmente no le gustaba nadie.
Porque Jungkook realmente estaba odiando a todos quienes lo convirtieron en lo que ahora es.

Mira nuevamente a su amigo quien revisa sus tomas, su expresión metódica. La tristeza tiñe su mirada al pensar en todo el tiempo que el castañito debió pasar solo y por acto reflejo extiende su mano, queriendo acariciarlo para hacerle sentir mejor.

—¿Hyung? —Jungkook por fin lo mira, sus ojos brillantes demasiado desentendidos con su inesperado gesto.

—Tenías algo en el pelo —Miente descaradamente, alejando su mano y apartando su mirada porque se siente avergonzado de sí mismo.

Pero Jungkook sonríe en respuesta, comprendiendo en el titubeo de su voz que probablemente algo serio había pasado por su mente para

que terminara haciendo eso. Así que apaga la cámara y la deja colgar de su cuello, mientras que su mano busca aquella otra que hace sólo un instante le había acariciado con gentileza.

—Hyung, tengo hambre, vamos a comer algo, ¿sí?

—¿Ya terminaste de acosar a Taehyung?

—No lo acosaba —Hace un puchero, luciendo como un niño consentido. —Quiero pasar tiempo contigo —Lo arrastra por el pasillo, escuchando sus quejas.

—Pasas todo el día conmigo, ¿de qué hablas, mocoso? —Pero Jungkook sólo ríe, su risa siendo interrumpida por el sonido de su celular.

El menor por fin suelta su mano, sacando extrañado el teléfono porque pocos son los que conocen su número. El mayor ve como la expresión de su mejor amigo se torna agria y no tarda en enarcar sus cejas, expectante.

—¿Quién es?

—Un acosador

—¿Un acosador? ¿Cómo consiguió tu número? —El menor se encoge de hombros, guardando su celular sin siquiera contestar los mensajes. —¿Por qué no lo has bloqueado?

Porque podría enviarme otra fotografía de Taehyung, piensa. Pero en vez de confesar algo tan vergonzoso, sólo responde un: —Ya se aburrirá, lo dejaré pasar

***

La temperatura baja paulatinamente, impidiendo pasar demasiado tiempo a la intemperie. En la sala de estar del asilo, Jungkook ríe

alegremente junto a la abuela Lee mientras le lee en voz alta uno de sus libros favoritos. Ella había dicho que su vista estaba demasiado cansada como para poder ver las letras y él ni siquiera había dudado en ofrecerse para leerle, así que la mujer ahora continuaba con su tejido mientras le daba fugaces miradas llenas de cariño al adorable castañito frente a ella.

Jungkook era un niño de ensueño y no deseaba más que las mejores cosas del mundo para él.

—¿Sucede algo, abuela Lee? —En cuanto el castañito termina uno de los capítulos, alzó la vista curioso, preguntándose por qué la mujer había dejado de hacer repentinamente comentarios sobre la lectura. No obstante, la anciana sólo enseña una suave sonrisa, encogiéndose ligeramente de hombros en respuesta.

—No es nada, sólo pensaba en mi nieta, es un poco menor que tú —Admite.

—¿Dónde está tu nieta, abuela Lee?

—Lejos, realmente lejos, Jungkook —Ríe despacio. —Mi hijo y su familia se fueron hace un par de años a América

—¿Y te quedaste aquí sola?

—Estoy vieja, Jungkookie, ya no estoy en edad de adaptarme a un nuevo lugar —La mirada de Jungkook es un poco tristona mientras ella dice esas palabras. —Pero mi hijo me llama todas las semanas, él siempre se ha preocupado mucho por mí y de vez en cuando insiste en que vaya con ellos

—¿Pero no lo harás? —Niega con la cabeza. —¿Incluso si los extrañas? —La mujer sonríe.

—Me gusta este lugar

—Hmm...

—¿Tú sabes, Jungkook? —El menor la mira con curiosidad. —Hay lugares a los cuales nos encontramos tan ligados, que es imposible dejarlos, ya no nos sentimos cómodos lejos de ahí

La mujer continúa leyendo y él desvía la mirada hacia la ventana, observando el cielo nublado. Supone que la abuela Lee habla de lo que muchos llaman un hogar, pero el castañito está seguro de no sentir ningún vínculo con algún sitio en especial.

No, probablemente él podría marcharse, recorrer el mundo por completo, y no tendría nada que extrañar. *Porque Jungkook no tenía un lugar al que pertenecer.*

Una grave voz lo alerta y se gira instantáneamente hacia la entrada, viendo como Taehyung acababa de llegar para dirigirse directamente hacia su abuelo, envolviéndolo en un cálido abrazo. El pelirrojo se sienta frente al hombre y ambos se enfrascan en una afanada conversación, demasiado absortos en su propio mundo como para reparar en la presencia del castañito a sólo metros de ellos.

—¿Te gusta? —El menor se sobresalta cuando la voz de la mujer, un tanto divertida, llama su atención.

—¿Q-Qué?

—El nieto del viejo Kim, te gusta —Señala, dándole una fugaz mirada al pelirrojo. —Pero bien, creo que te entiendo, Jungkook. Taehyung es un chico muy amable y atractivo, si yo fuera joven también me fijaría en él aunque, claro, con esto de los gustos... —La anciana ríe mientras el castaño la mira con ojos grandes y las mejillas sonrojadas. —Entonces... estoy en lo cierto —Asiente, más que convencida por su reacción. —¿Por qué no lo invitas a salir? Tengo entendido de que no tiene pareja

—¿Qué dices, abuela Lee? —Su cara está a punto de explotar.
—Taehyung ya tiene alguien que le gusta —Agacha su mirada, juguetea nerviosamente con sus dedos.

—¿Desde cuándo eso nos ha detenido, muchacho? —La sonrisa de la mujer es suave, su mirada maternal. —Creo que mientras exista una oportunidad, no la tenemos que desaprovechar

—No- no lo sé —Traga saliva, sintiendo su garganta seca. —No sé hablar con chicos de mi edad

Y cuando lo hago, solamente es para meterme en problemas.

—Es fácil hablar con Taehyung —Lo anima, pero el jovencito mantiene su mirada baja, su espíritu débil. —Jungkook-ah... —Insiste un poco más, pero un ataque de tos la interrumpe antes de que sea capaz de completar la frase. Jungkook alza la vista al instante, mirándole preocupado.

—¿Estás bien abuela, Lee? —Aparta el libro, inclinándose hacia ella.
—¿Es hora de tu medicamento? ¿Quieres que te traiga un vaso de agua? —La mujer, quien consigue calmar su tos, presiona el hombro del castañito débilmente para dirigirle una sonrisa.

—Estoy bien, cariño

—Pero...

—Sólo estoy vieja —Suspira. —Y el otoño está haciendo lo suyo, probablemente sólo voy a pescar un resfriado

—Incluso un resfriado es peligroso a tu edad, abuela Lee —El menor dice con aflicción, la anciana ríe con más ánimos antes de darle un golpecito en el hombro, alejándolo.

—No me haces sentir más joven, Jungkook

—¡Lo siento mucho, abuela!

—Sí, sí —Se levanta. —Iré al baño, ¿de acuerdo? —Y sin agregar más, se aleja a un paso lento del menor.

Jungkook la ve desaparecer de su vista, preocupado. Mientras más visitas hace al asilo, más consciente es de que las personas no están para siempre y eso le mortifica, incluso si no quiere llenar su cabeza de pensamientos negativos. La abuela Lee desde el comienzo se había mostrado bastante enérgica, pero era conocedor de que tenía días malos y, aunque ella denominara lo suyo como un simple resfriado debido al deceso de las temperaturas, no podía evitar sentirse inquieto.

No le gustaba ser tan consciente de los estragos del tiempo.

—Hey... —Una voz murmura al lado de él. —¿Puedo sentarme? —Y eso basta para que todos los lugares oscuros de su mente si iluminen, los latidos de su corazón por una fracción segundo se detengan. Porque la voz que está escuchando la reconoce mejor que a cualquiera y no entiende qué hace Kim Taehyung a su lado, mirándole con ojos amables mientras espera una respuesta.

—Su-Supongo —Responde finalmente, viendo como los ojos del mayor se iluminan antes de tomar asiento frente a él.

—Es agradable ver a alguien de mi edad por aquí. Es triste decirlo, pero este sitio no suele recibir muchas visitas —Admite con una sonrisa apenada. —Además, tomando en cuenta que no tienes familia aquí, supongo que esto lo hace incluso más significativo

—No es para tanto, ellos... ellos han sido muy agradables conmigo

—Y tú has sido muy dulce con ellos también, hasta donde he escuchado —Una sonrisa rectangular decora el hermoso rostro del

pelirrojo y Jungkook es incapaz de apartar su mirada de él.
—Jungkook-ah, eres un buen chico

—¿Hmm? Yo no he hecho nada, hyung

—No es así, tu presencia le sube el ánimo a todos —La sonrisa del mayor era demasiado sincera. —Además... está eso otro...

—¿Eso otro?

—Tú hermano me... me ha hablado de lo que hiciste por esos cachorros. La verdad es que yo los he encontrado antes y he querido hacerme cargo de ellos pero... bien, supongo que te me adelantaste —Ríe suavemente, su mirada transmitiendo empatía. —Siento si eso te causó problemas

—Hablas como si fuese tu culpa que esos cachorros hayan sido abandonados...

—Bien, supongo que no lo es, pero ya que no hice nada por ellos...

—Taehyung hyung —Lo interrumpe. —Está bien, realmente es tema del pasado. Los cachorros están bien y eso es lo que importa

—No obstante, tengo curiosidad —Admite, apoyando su rostro contra la palma de su mano mientras observa fijamente al castañito.
—¿Cómo es que esto está relacionado a los problemas que has tenido en el instituto? —El menor traga saliva con nerviosismo, maldiciendo a su hermano mayor por ser tan hablador.

—Cuando encontramos a los cachorros... estaban siendo molestados por un grupo de chicos, yo interferí para ayudarlos y luego... resultó que uno de esos tipos estudia con nosotros, así que cuando me vio... —Mordisqueó su labio inferior, sin saber cómo completar la historia.
—Digamos que las cosas no resultaron bien para mí

—Los rumores dicen que fueron 3 contra 1, ¿no fuiste gravemente lastimado? —El menor apartó la mirada, incómodo. La mirada de Taehyung no transmitía más que preocupación y eso lo hacía sentir indefenso.

—Yo... estoy bien —Asintió, intentando sonar seguro. —Soy más fuerte de lo que parezco —Agregó con una risa luego.

—Bien, la situación no deja de ser injusta para ti —Suspira el pelirrojo, apoyándose contra el respaldo sin dejar de mirarle. Jungkook continúa mirando hacia todas partes avergonzado y eso le hace sonreír, pues no puede dejar de pensar que el muchachito frente a sus ojos es la personificación de la dulzura. —Eres lindo —Confiesa sin más, sin siquiera detenerse a pensar en sus propias palabras.

—¿Q-Qué? —Jungkook voltea a verle, sorprendido.

—Sólo eso —Ríe. —Eres lindo, muy lindo

—Hey...

—Mi abuelo me ha dicho que necesitabas hablar con alguien —Su mirada es inquisitiva, adquiriendo más curiosidad en cuanto las mejillas del menor se tornan rosadas. —Así que bien... estoy aquí para escucharte, creo que es buen momento para conocernos, puedes confiar en mí como un hermano mayor

—Un hermano mayor...

—Aunque teniendo a Seokjin hyung de hermano, supongo que en realidad no lo necesitas mucho, ¿no? —El castañito presiona sus labios, asintiendo apenas. —Así que... ¿tienes problemas con los chicos? —Jungkook abre sus ojos en shock, girándose a ver alarmado al mayor. ¿El abuelo Kim de verdad se había atrevido a decirle eso? —¿Tu cara es un sí?

—Eso es... no es lo que... ¿¡por qué él te ha dicho eso!? —El mayor se encoge de hombros. —¡Yo no tengo problemas con los chicos!

—Jungkookie, está bien, no tienes que exaltarte —Intenta tranquilizarlo. —Yo también soy gay, puedes ser honesto conmigo, no soy quien para juzgarte

¿¡De verdad él estaba hablando tan abiertamente de ello!?

—Entonces... —Aclara su garganta, sus ojos fijos en el menor, quien parece al borde del colapso. —¿Cuál es el problema?

—No tengo un problema, realmente no tengo un problema —Cubre su rostro, demasiado avergonzado con la situación.

—Pero el abuelo ha dicho que...

—¡El abuelo Kim lo exagera todo!

—¡Muchacho, estás hablando fuerte, que sepas que te estoy escuchando! —Grita el viejo hombre desde su asiento. Jungkook voltea a verle con ansias asesinas, pero su mirada se suaviza súbitamente al notar que la abuela Lee ya ha regresado y ahora se encuentra al lado del abuelo Kim, riendo con todo lo que estaba presenciando.

Quedando en vergüenza frente al chico que le gusta, ¿qué mejor?

—¿Tu familia sabe que eres gay? —El castañito se echa hacia atrás en el sofá, lloriqueando en sus adentros mientras el pelirrojo parece entretenido con su sufrimiento. —Hey...

—No, no lo saben, no es como... no es como si nosotros habláramos de ese tipo de cosas —Confiesa, su voz un tanto vacía.

Realmente, nosotros no hablamos de nada.

—¿Te preocupa que se enteren?

—En absoluto, sólo no ha surgido el tema. Como no me ha gustado ningún chico hasta ahora yo... —Jungkook se detiene, mordiendo su lengua. ¿¡Por qué él estaba hablando de eso con Taehyung!? ¡Realmente se había vuelto loco!

Voltea a ver al mayor, casi aterrado. Sin embargo, la mirada del pelirrojo es amplia y brillante mientras que sus labios forman una perfecta "o".

—¿Hyung...?

—¡No has salido con nadie! —Exclama repentinamente, señalándolo con el dedo.

—¿¡Pero qué dices!?

—Eso es... es tan... ¡oh Dios! Pero tú eres tan... tan bonito y entonces... —Extiende su mano hacia él, haciendo que el menor se pegue al respaldo del sillón mientras le mira asustado. —¿Me dejas tocarte? Necesito tocarte

—¿¡Eres un fetichista!? ¡Abuela Lee! ¡Abuelo Kim! —Pero los ancianos, que se conservan aun mirando el espectáculo, no dejan de carcajear al ver la inocente reacción del menor.

—Lo siento, es que... tengo una debilidad por las cosas lindas —Admite el pelirrojo, aun con la mano extendida hacia él. —Y en este momento te ves tan puro que...

—Suenas como un pervertido, me das escalofríos —Jungkook muerde su lengua después de aquel comentario. ¿Él de verdad había dicho eso?

Y así es como arruinas tus oportunidades, tarado.
Por eso es que él prefiere a tu hermano...

—Jungkook-ah, suenas como un chico que conozco —El mayor ríe, por fin alejando su mano del muchacho. La mirada del menor es inquietante y Taehyung le enseña una sonrisa gentil, intentando tranquilizarlo. —Ya está, no te pongas así, realmente no deseo hacerte nada, ¿sabes?

—¿Nada? ¿De verdad nada? —Suena casi decepcionado mientras se acomoda en el sillón y el mayor enarca sus cejas, con una sonrisa burlona.

—Claro, al menos que tú quieras que te toque, entonces yo... —Jungkook niega enérgicamente con la cabeza antes de que sea capaz de terminar y él sonríe, enternecido por el rubor que decora sus mejillas. *Tan inocente...* —Realmente... —Le hace una seña para que se acerque, bajando la voz como si estuviese a punto de contarle un importante secreto. No obstante, el castañito no se mueve de su lugar y Taehyung termina tomándolo por un brazo, jalándolo para que se incline hacia él, sus cabezas quedando tan cercas que los labios del mayor por poco tocan la oreja del menor. —Necesito que escuches esto, ¿sí? —Jungkook tiembla ante la baja voz que susurra cerca de su oreja y asiente, esperando no ser consumido por la ansiedad. —Probablemente no lo sepas y, aprovechando que estás aquí, pensé que sería bueno decírtelo. La abuela Lee estará de cumpleaños en un par de semanas y el asilo suele hacer una pequeña reunión para celebrar este tipo de acontecimientos, estoy seguro de que a ella le haría mucha ilusión verte aquí

Jungkook se distancia, súbitamente más tranquilo, interesado. Sus ojos miran intrigados a los del mayor y éste sonríe, contento por el hecho de que el menor por fin dejara de intentar huir despavorido.

—¿Cuándo es?

—El 23 de noviembre —La mirada del menor parece apagarse por un segundo y Taehyung lo mira escéptico, preguntándose por qué repentinamente parece tan retraído. —¿Jungkook? —Toca su mejilla, despertándolo de sus pensamientos. Los ojos del castañito lucen aún más grandes debido a la impresión del toque y, aunque el mayor quiere molestarlo por sus lindas reacciones, sólo pregunta: —¿Sucede algo?

—N-No es nada... —Sonríe, no muy seguro. —Sólo... mamá cumple años el mismo día —Musita después.

Taehyung quiere decir algo, pues el pequeño silencio que se instaura contiene cierta tensión de parte del menor que realmente no le agrada. Sus ojos, más brillantes que cualquiera, parecen contener un mar de dudas y quiere darle un poco de paz, pero sabe tan poco de él que es incapaz de decir algo. Así que sólo le mira, un segundo más; sus ojos delinean una cicatriz en su rostro que apenas se nota y la traza con las yemas de sus dedos, un poco cohibido.

Porque Jeon Jungkook, incluso luciendo confundido, incluso teniendo una pequeña cicatriz en su rostro, seguía luciendo perfecto ante sus ojos.

—Así que... —Su voz suena lejana, Jungkook traga saliva cuando los ojos del mayor no se apartan de su piel. —No podrás venir, ¿no?

—N-No es así... —Balbucea, las palabras casi sin salir de sus labios. —Quizás llegue tarde pero... vendré, definitivamente vendré

Taehyung sonríe instantáneamente, soltándolo. Jungkook cree que por fin será capaz de respirar, pero le es difícil hacerlo de todas formas porque el rostro del chico que le gusta denota demasiada felicidad.

—Estaré esperando verte aquí entonces, Jungkookie-ah —Y el menor puede jurar que la sonrisa geométrica del mayor es de las más bonitas que ha visto en su vida.

A sólo unos sillones de distancia, dos ancianos observan con atención al par que parece sumido en su propio mundo lleno de colores y fuegos artificiales.

—¿Tú crees que ellos...? —Comienza a preguntar el abuelo Kim, sus ojos curiosos sobre su nieto que sonríe en demasía.

—Creo que lo sabes, viejo Kim —Ríe suavemente a su lado la señora Lee. —Probablemente hemos vivido lo suficiente, o al menos lo necesario para reconocer el amor joven cuando lo tenemos frente a nuestros ojos

—Supongo que el tiempo dirá... —Suspira el hombre mayor, demasiado consciente de que desde hace un tiempo sólo hay un nombre que ronda en la mente en su nieto.

Sí, el tiempo dirá, piensa la abuela Lee, quien también conoce demasiado bien la historia del excéntrico nieto del señor Kim. Y en sus adentros, realmente desde el fondo de su alma, ruega que el jovencito con la mirada más ilusionada sea lo suficientemente fuerte para mantenerse de pie.

Porque a veces, simplemente, las cosas no se daban fácilmente para algunos.
Porque siempre, cuando eres el primero en caer enamorado, eres también el primero en toparte con los rincones más marchitos de una turbia realidad.

—¡Hyung! —Jungkook alza su brazo, haciéndole una señal a su mejor amigo, quien rápidamente la capta y le lanza el balón.

Yoongi observa como con movimientos ágiles el menor esquiva a dos de sus compañeros, dando un gran salto al final para encestar. El pitido anunciando una nueva victoria para la pareja se escucha y el castañito no demora en correr hasta el mayor, abalanzándose sobre él para abrazarle.

—¡Ganamos de nuevo! ¡Ganamos, hyung! —El de cabellos cenizas se limita a sonreír mientras intenta quitárselo de encima, queriendo dirigir una mirada venenosa a todos aquellos que le miran con clara molestia.

Min Yoongi por lo general no era alguien muy activo durante las clases de educación física, no obstante, era particularmente talentoso cuando de baloncesto se trataba. Fue así como, en compañía de Jungkook (quien simplemente resultaba ser talentoso en todos los deportes posibles), habían formado una dupla invicta que era tan odiada como envidiaba por el resto de sus compañeros.

Y sí, el menor pasaba por completo de las miradas negativas dirigidas para ambos, demasiado acostumbrado a la marginación de su clase. Sin embargo, el mayor no era tan bueno soportando que alguien mirara de mala forma a su mejor amigo y se estaba conteniendo para no ir hasta el resto y sacarles los ojos con sus propias manos.

—El amor de mi vida a las 12 en punto, repito, ¡Min Yoongi a las 12 en punto! —Hoseok se detiene en la entrada del gimnasio. Sus ojos bailan juguetones sobre el lindo rubio que juega baloncesto y, aunque tener la oportunidad de verlo jugar lo llena de dicha, su sonrisa va perdiendo un poco de brillo al notar al castañito que no deja de ir donde él para abrazarle. —Ah, en serio, estos Jeon... —Murmura para sí mismo, recibiendo miradas escépticas de su par de amigos.

—Espera, ¿él de verdad ha sido flechado por Yoongi? —La cara de Taehyung es un poema mientras observa a Hoseok y Jimin se encoge de hombros, un poco más acostumbrado a los estrafalarios gustos del pelinaranja.

Un nuevo juego de baloncesto comienza y el pelinegro mira con gusto como el menor de los hermanos Jeon se mueve estratégicamente a través de la cancha, esquivando a sus compañeros con movimientos fluidos que parecen dignos de un bailarín.

—Ah, tiene tanta clase... —Admite con júbilo, observando maravillado como el castañito vuelve a encestar nuevamente.

—¿Yoongi? Por supuesto que tiene clase —El más bajo frunce el ceño ante ese comentario de Hoseok, pues Jungkook se encuentra nuevamente abrazando a su mejor amigo en forma de celebración y Min Yoongi levanta disimuladamente su dedo corazón hacia el par perdedor que no deja de verlos como si fueran asquerosos.

Sí, Min Yoongi tenía clase, eso nadie lo dudaba.

—¿Qué dices, Tae? ¿Tengo razón? ¿No es Jungkook perfecto para nosotros? —No obstante, el pelirrojo hace rato ya se ha perdido observando a la dupla jugar, pues Jungkook resultaba ser alguien tan impresionante que no podía dejar de verle ni por un segundo.
—¿Taehyung? —Insiste.

—Tan sólo... ¿hay algo que ellos no hagan bien? —El más alto hace un puchero. —Jungkook-ah y Seokjin hyung son lejos lo mejor que he conocido, creo que ni siquiera debería tener el privilegio de verlos, no soy digno de este honor —Exagera, cubriendo sus ojos con su antebrazo.

Jimin hace una mueca con los labios, girándose a ver al grupo que aparentemente por fin ha terminado de jugar para dirigirse a los

vestuarios. Yoongi y Jungkook continúan jugando entre ellos y la boca del pelinegro se abre cuando el mayor tira de la playera del menor para hacerle perder el balón, dejando a luz su abdomen por un instante.

—Oh, mierda —Se muerde la lengua. —Tienes razón, no veas esto —Toma a su mejor amigo por los hombros, lo gira hacia la salida. —Eres demasiado virgen para esto, Taehyung

—¿¡Qué!? ¿¡Para qué!? ¡No soy virgen, déjame ver! —Pero era demasiado tarde, el abdomen del menor volvía a estar cubierto y Taehyung no dejaba de preguntarse qué era lo que había visto Jimin, pues la única imagen a metros de él era un castañito riendo a carcajadas mientras se divertía junto a su mejor amigo.

—Si quieres mi opinión... —El pelinegro carraspea, codeando al pelirrojo. —Ya que con el mayor no te resulta, deberías ir por el menor. Es lindo y... parece esconder buenas sorpresas

—¿De qué sorpresas hablas? —Kim lo mira, su ceño fruncido. Jimin está sonriendo sugerentemente y él no tarda en gritar en respuesta. —¡Tú, sucio! ¿¡Por qué estás teniendo pensamientos pecaminosos con mi ángel!? —Lo golpea repetidamente en su brazo.

—¡Maldición, Tae, que no es tu ángel! —Se cubre, intentando impedir los golpes. —¡Aunque podría serlo si me hicieras caso! —Insiste.

—¡Ya! ¡Suficiente! Tengo que hablar con Jisoo, nos vemos al rato —Les da la espalda, alejándose.

—¿No saludarás a tu ángel? —Se burla Park.

—Está divirtiéndose con su amigo, ya déjenle en paz —Y sin agregar más, se retira para dejar a los bailarines solos.

—Hey, Hobi... —El de cabellos anaranjados le mira fugazmente, regresando su mirada a Min Yoongi que ríe felizmente junto al menor. —Tú lo entiendes, ¿cierto?

—¿El hecho de que necesitamos a Jungkook en nuestro grupo? —El pelinegro asiente, incluso si es consciente de que su amigo no le está mirando. —Sinceramente, Jiminie, yo creo que los dos podemos hacer un gran trabajo solos, pero ya que por mi culpa has terminado envuelto en esto y crees que sería bueno tener a alguien extra, pues... —Se encoge de hombros, una sonrisa alegre decorando su rostro. —Yo entretengo a Yoongi y tú saltas sobre el niño, ¿está bien?

—Tú... ¿sólo quieres acercarte por Min, no? —Pero Jung ni siquiera contesta, sino que ríe divertido para luego salir corriendo en dirección del joven de cabellos cenizas. —Espero que él no muera joven o tendré que hacer esa presentación yo solo... —Farfulla, siguiendo rápidamente a su amigo.

—¡Min Yoongi! —El mayor se queda como estatua al escuchar esa molesta voz, el balón resbalando de sus manos a la vez que su mejor amigo giraba a ver al individuo que se acercaba a toda velocidad. —¡Buenas tardes, mi alma gemela! —Y antes de que el pelinaranja logre envolver con sus brazos al chico que luce como un muñeco, un balón impacta fuertemente contra su cabeza, haciéndole perder el equilibrio para terminar de rodillas en el piso. —... ¿auch? —Sus ojos rápidamente van a parar donde el castañito que acababa de golpearlo, sintiéndose un poco pequeño por la intensa mirada que éste le dedica. —Juncleto...

—¿¡A quién llamas Juncleto!? —Min Yoongi se tapa la boca para no reír, mirando alucinado a su mejor amigo. —¿¡Y quién te crees que eres para tocar a mi hyung, chico extraño!?

Hoseok presiona sus labios, incapaz de hablar. Sus ojos están fijos en el supuesto ángel de Taehyung y Jimin y un escalofrío recorre su espalda, pues aquel muchachito en ese instante parecía más un demonio que cualquier criatura bonita de cuentos. Aparta su mirada, turbado. Los ojos chispeantes de cólera siguen sobre él y traga saliva con nerviosismo, intentando ignorarle. Después de todo, Jeon Jungkook parecía alguien con quien no debías involucrarte; o al menos ese era el único pensamiento lógico que podía tener mientras su cabeza no dejaba de dar vueltas.

Jimin, quien había visto todo desde lejos, suspiró con nerviosismo antes de dirigirse al menor, esperando que Hoseok tuviera más suerte en los próximos encuentros con ese par porque de ninguna manera quería seguir viendo a su amigo terminar en el piso tras un nuevo golpe.

—¡Hey, Jungkookie! —Abrazó al menor por detrás, queriendo desconcentrarle para que dejara de planear como asesinar a Hoseok. El pobre ya bastante mal se veía como para seguir recibiendo esas miradas venenosas.

—¿¡Pero qué...!? —El menor se soltó rápidamente del agarre del pelinegro, mirándole furioso. —¿¡A quién crees que tratas con tanta confianza, enano!? —Y esa palabra bastó para que la sonrisa simpática del mayor de extinguiera.

—Soy del mismo porte que tu amiguito ese, estoy seguro que a él no lo vas tratando de enano —El castañito lo ignoró olímpicamente, dirigiéndose al rubio que le esperaba de brazos cruzados, sólo estudiando la situación. —De acuerdo, no debo tocarte, lo entiendo. ¿Pero puedes escucharme? Soy un caso desesperado, Jungkookie, ¡no puedes ignorar a un caso desesperado!

—Hyung, creo que el resto ya debió desocupar los vestuarios, ¿vamos? —El muchachito sonreía abiertamente hacia el mayor y éste asintió, sin siquiera prestarle atención al extraño par acosador.

—¡Jeon Jungkook! ¡Estoy dispuesto a cualquier cosa con tal de que actúes junto a mí! —Gritó como última alternativa el pelinegro, pero lo único que recibió en respuesta fue una mirada venenosa de Min Yoongi, quien pasó su brazo posesivamente por la cintura del menor para guiarlo hasta las duchas. —Dios... —Hubo un momento de completo silencio antes de que se atreviera hablar otra vez. —Hobi, ¿tú crees que ellos...? —Volteó a ver a su amigo, quien seguía de rodillas en el piso. —¿Hobi? ¿Estás bien? —Y por fin se acercó a él, preocupado al notarlo con la mirada perdida.

—Minie... ¿estoy muerto?

—Oh, no, no empieces con que viste a un ángel de nuevo porque realmente terminaré vomitando

—¡Fueron dos! ¡Esta vez vi dos ángeles! ¡Era el paraíso y...! —Se giró hacia el pelinegro, la sonrisa esfumándose de su boca. —Y también hay dos tú... ¿por qué hay dos tú?

—Hoseok, ¿te estás escuchando? ¿Estás viendo doble? ¿Debería llevarte a enfermería?

—N-No... creo que... ya estoy bien —Sonrió, levantándose para sacudir su pantalón. —El hermanito de Seokjin es... una bestia. ¿Viste lo que me hizo? Mai heartu is... —Llevó una mano a su pecho. —Él no tiene corazón. Pensándolo bien, incluso si luce adorable, estoy seguro de que los chicos a los que ha golpeado quedaron realmente mal —El más bajo suspiró, viendo el lugar por donde acababan de desaparecer Min y Jeon. —No te acomplejes, Minie, tenemos tiempo, ¡de seguro terminarás por convencerlo!

—Creo que será difícil, sobre todo teniendo a Yoongi cerca

—Hey, que el peligroso aquí es tu ángel, no el mío —Hoseok le miraba casi ofendido.

—Tú... ¿no lo has notado, cierto? Yoongi lo cuida con tanto recelo que... no sé. ¿No ha pasado por tu cabeza que quizás ellos son...? —El más alto agitó su cabeza en negación. —¿Intentas convencerte de ello o de verdad lo crees?

—Es que... si Yoongi y Jeon pequeño fueran novios entonces... —El pelinaranja presionó sus labios, silenciando sus pensamientos antes de sonreír. —Ah, eso sería tan complicado y divertido...

—¿Hobi? —Pero el mayor sólo siguió riendo, caminando hasta la entrada del gimnasio. —¡Hey! ¿El golpe sí te dejó loco, cierto? —Hoseok se encogió ligeramente de hombros, sin prestar mucha atención.

No, definitivamente Min Yoongi no podía albergar ese tipo de sentimientos por el hermanito de Seokjin.

***

—¿Estás bien? ¿Jimin no te ha hecho nada?

—No, él sólo me abrazó y... ugh. ¿Por qué hizo eso? Me da escalofríos. Además estoy todo sudoroso y... ¡hyung! ¿¡Por qué me estás abrazando!? —El menor intentó retirar el brazo del mayor, pero éste ni siquiera se movió.

—Sí, te informo que no eres el único que está apestando aquí... —Jungkook rió a la vez que el mayor abría la puerta de los vestuarios, dándole un leve empujón para que entrara.

—Esto es realmente solitario, ¿no? —El castañito se dirigió a su casillero mientras se quitaba la camiseta, el rubio lo miró con

curiosidad. —Siempre esperamos que nuestros compañeros salgan primero para entrar nosotros, de seguro se harán ideas extrañas —Murmuró. —¿Qué sucede si nos emparejan?

—Da igual, ¿no?

—Pero yo no soy tu tipo

—Si hablaras menos serías más mi tipo —El menor sonrió ampliamente.

—Y si fuera alto y musculoso también, ¿cierto?

—Jungkook, eso fue algo que inventaste tú —El castañito rió divertido mientras el mayor lo miraba extraño.

—De todas formas... ¿qué hay de ese chico? Ese que se llama... bien, yo no recuerdo su nombre, pero se ha lanzado sobre ti dos veces —El mayor bufó. —¿No es tu tipo? Parece que le gustas mucho

—No es mi tipo —Su respuesta fue tajante.

—¿Y cuál es tu tipo, hyung? —Yoongi se quitó su camiseta silenciosamente, observando la prenda meticulosamente. Jungkook suspiró con un poco de resignación mientras le miraba. —¿Al menos tienes un tipo? Creo que nunca hemos hablado de esto y... hyung... —Mordisqueó su labio inferior, nervioso. —¿Has salido con alguien?

—No he salido con nadie, Jungkook. ¿Está bien? ¿Es suficiente para ti? —El menor asintió, sin querer presionarle más. Por pequeños momentos su mejor amigo parecía ser un mar de secretos y ansiaba aprender más de él, pero si el rubio decía que no había nada más allá, entonces no tenía más opción que confiar en él.

—Más tarde... —Cambió de tema, recuperando la atención del mayor. —¿Me acompañarías al asilo?

—Pensé que ya habías ido

—No, no, es para hablar con la administración —Yoongi frunció su ceño, mirándole sin comprender. —La abuela Lee estará de cumpleaños pronto y... bien, se trata de su regalo

—No lo entiendo

—¡Sólo acompáñame, ya te hablaré de ello luego!

—De acuerdo —El mayor abrió su casillero, pensando en la reciente conversación con el menor. —Jungkook...

—¿Uhm? —Los ojos grandes e inocentes del castañito se posaron en él y un nudo se formó en su garganta, sintiéndose incapaz de decir aquello que tanto le acomplejaba

—Sólo... gracias por quitar a ese chico raro de encima —Jungkook sonrió. —Si vuelve a molestar, asegúrate de golpearlo más fuerte

—¿Me estás incentivando a pelear? —Yoongi se encogió de hombros, provocando que el menor riera.

Sí, era mejor así.
No había necesidad de decir más.
Yoongi era incapaz de reemplazar esa dulce risa por una mirada cargada de frialdad.

***

Jungkook entra silenciosamente a su casa y corre por las escaleras. Encerrándose en su cuarto para cambiarse rápidamente el uniforme, busca en su bolsillo un papel y luego se sienta frente a su portátil.

Tras haber ido al asilo de ancianos junto a su mejor amigo y hablar con el personal de administración, finalmente había conseguido que estos le dieran al menos un correo para poder contactar a la familia de

la abuela Lee. Según había escuchado de Taehyung, ellos jamás se presentaban en su cumpleaños debido a que su trabajo se los impedía, por tanto la anciana no tenía más opción que esperar hasta las fiestas de fin de año para ver a las personas que tanto amaba.

El castañito jamás se había sentido la persona más creativa del mundo cuando de regalos se trataba, pero esperaba hacer algo digno de ella. La mujer en ese corto tiempo no había dudado en entregarle su cariño y Jungkook quería hacerle saber cuan agradecido estaba de poder conocerla.

Sí, probablemente la familia de la abuela Lee estaba lejos, pero nada impedía que ellos le dieran una mano para el regalo perfecto.

Terminó de escribir el correo y presionó enviar, realmente esperando que el hijo de la señora Lee lo leyera y no pensara que se trataba de correo basura. El menor confiaba en que las cosas resultarían al menos esta vez a su favor y se sentía orgulloso de sí mismo por tener una idea que, aunque no resultara de otro mundo, estaba seguro podría captar la atención de gentil mujer que lo trataba como si fuera parte de su familia.

Unas voces provenientes desde el primer piso llamaron su atención y no tardó en levantarse, preguntándose por qué su casa estaba siendo inusualmente ruidosa.

—¿¡Qué quieres decir con que no estarás durante mi cumpleaños!? —Jungkook se detuvo en la escalera al escuchar la voz de su madre, quien estaba notoriamente molesta. —¡Vendrá toda mi familia, Oh Hyuk!

—Lo sé, Hee Seon, pero este trabajo es importante y...

—¿¡Más importante que tu familia!? ¿¡Dejarás a todos plantados por tu trabajo!?

—Cariño... —El hombre suspira, su voz siempre conservándose calma. —Ellos vienen a verte a ti, no a mí. Nadie saldrá lastimado sólo porque no estaré aquí, ¿cierto?

La respiración del castañito se vuelve pesada mientras escucha ese comentario, las voces de sus padres se vuelven repentinamente lejanas. Pequeños flashbacks donde están presentes los familiares de su madre pasan por su mente y se abraza a sí mismo, sintiéndose enfermo ante los recuerdos.

Porque ellos eran igual que ella.

Muerde su labio inferior con fuerza, demasiado nervioso por el repentino problema. Si su padre no estaba ahí las cosas podrían salirse de control y Jungkook no sabía si era capaz de poder enfrentar a la familia de su madre por sí solo. Las personas tendían a controlarse más bajo la pacífica presencia del señor Jeon, por lo que le aterraba imaginar a toda esa gente quitándose la máscara ante la ausencia de su padre.

Por supuesto que alguien saldría lastimado.
Él era el más propenso a ser herido.

Su padre salió del living repentinamente, captando su atención. El hombre sonrió con pena al ver a su hijo menor hecho un ovillo en las escaleras y se acercó a él para acariciar su pelo.

—Hey, campeón, ¿sucede algo? —El castañito sólo lo mira, sus ojos oscuros y brillantes casi suplicantes. —¿Estás preocupado por lo que acaba de pasar? No te preocupes, no es nada grave, a tu madre pronto se le pasará el enojo —Promete, intentando transmitirle un poco de confianza. —Ahora debo volver a mi oficina para dejar unos archivos y regresaré para la cena, ¿sí? —Palmea su hombro, dándole la espalda para caminar hasta la salida.

—Papá... —Su voz lo detiene, un poco rota. —¿De verdad tienes que irte? —El mayor lo mira.

—De verdad debo entregar esto, Jungkookie, pero volveré enseguida y...

—No —Lo interrumpe. —¿De verdad debes viajar para el cumpleaños de mamá? —La mirada del hombre se oscurece y parece pedir empatía. —Papá... —Quiere pedirle que no se vaya, quiere decirle que le da miedo quedarse entre tanto adultos siendo el blanco de las críticas, pero el hombre luce tan estresado por culpa de su trabajo que nuevamente se siente incapaz de hablar. —Yo... creo que lo entiendo

—Sé que lo haces, hijo, espero que tu madre también lo entienda —Y dedicándole una breve sonrisa, termina por cerrar la puerta para salir del campo de visión del muchachito.

Jungkook se acurruca nuevamente en la escalera, incapaz de levantarse de inmediato porque aún se encuentra demasiado aturdido. Una nueva voz se escucha desde la sala y no puede evitar tensarse, levantándose por acto reflejo para caminar hasta donde se encuentra el resto de su familia.

—Vamos, mamá, ya pasará... —Su hermano mayor la consuela.

—Tu padre... no puedo creer que él... —La mujer aún suena molesta, pero no tanto como cuando discutía con su esposo.

—Sabes que papá de verdad se está esforzando por conseguir ese ascenso, ¿cierto? Quizás él no estará durante tu cumpleaños, pero seguramente te recompensará de alguna forma, siempre lo hace —Jungkook se asoma por la entrada, viendo como su madre está sentada mientras su hermano, de pie frente a ella, la abraza por los hombros. —Él sólo quiere darnos lo mejor, mamá

—Lo sé...

—Lo sabes, por supuesto —Seokjin sonríe, agachándose frente a ella para verla. —Entonces anímate, ¿de acuerdo? Luego podrás presumir con tus hermanas el fabuloso esposo que tienes, ¡de verdad es algo para estar orgullosa! —La mujer ríe por fin, acariciando el pelo de su hijo mayor.

El corazón de Jungkook se estruja mientras los observa y se siente incapaz de comprenderlos. Su madre mira a su hermano con absoluto amor y él está seguro de no haber recibido nunca esa clase de miradas de su parte. Quiere decir que siente envidia del mayor, a quien las cosas siempre parecen resultarle bien, no obstante, incluso si tiene deseos terribles de llorar, sólo puede sentirse feliz por él.

Porque al menos alguien estaba siendo amado.
Porque Jungkook sabía cuan significativo era que alguien te amara de esa forma.
Y su hermano Seokjin era un buen chico, así que él definitivamente sólo debía de recibir amor en ese marchito mundo.

El mayor vuelve a ponerse de pie y su mirada capta inminentemente la presencia de su hermano pequeño. Intenta lucir tranquilo al encontrarse con sus ojos, pero es incapaz no verse afectado por aquella mirada.

Porque Jungkook, su hermano menor, lo miraba con ojos vacíos. Porque aunque su mirada fuese la más brillante del mundo, en sus ojos escasea lo que algunos llaman felicidad. Y las lágrimas brotan, realmente diminutas, pero una tras otra forman una cascada y la imagen no puede ser más devastadora.

Te odio, te odio, te odio.
Pareciera que su mirada fría dijera.

Realmente me enferma compartir tu sangre.
Es el pensamiento que debe de estar pasando por su mente.

Sólo siento lástima por ti, Jungkook.
Es lo que su hermano mayor debe de estar pensando, pues de otra manera no se explica por qué sus ojos le miran con tanta tristeza.

Así que Jungkook se retira, sin decir nada, porque no quiere que su hermano se sienta culpable de su desdicha. Así que Seokjin le deja ir, sin decir nada, porque no quiere que su hermano le odie más de lo que ya le odia.

Y quizás, Seokjin sólo debió decirle que lo amaba; debió decirle que su amor era puro y no estaba manchado por la lástima.
Y quizás, Jungkook también debió decirle que él lo amaba; debió decirle que su amor era puro y no estaba manchado por el rencor.

Pero ninguno dijo sus pensamientos en voz alta y sólo otro gran muro los dividió.

[27]

por ITellYouSomething

—Usar el puesto de Taehyung para averiguar en qué clase está Jungkook es algo... —Hoseok calló, observando a Jimin que se apoyaba contra el muro. Este lo miraba fijamente y él no pudo evitar fruncir el ceño en respuesta. —¿Qué?

—Esta no es sólo la clase de Jungkook —Señaló el salón, sonriendo burlonamente. —Min Yoongi también está aquí —Y eso bastó para que la mirada del pelinaranja se iluminara.

—Ah, eso es... —Suspiró. —¿Por qué incluso están en el mismo salón? Es tan injusto

—Realmente, ¿qué es lo que te gusta de él? Ni siquiera lo conoces, ¿no? Tú sólo lo viste y... saltaste sobre él

—Tiene una gran presencia

—Sí, supongo que la presencia es lo único grande en él...

—Hey, no eres el indicado para hablar de altura —El menor entornó los ojos. —Y no deberías subestimar a Yoongi, para ser alguien que fue su compañero, parece que no sabes nada de él

—Es porque fui su compañero, Hobi —Cerró los ojos. —Tenerlo en la misma aula era un dolor de cabeza. Los maestros siempre estaban interrumpiendo la clase para llamarle la atención

—Esa no es su culpa

—Dormía en clases, evitaba responder preguntas, le dejaba todo el trabajo de dar información a Jisoo... sí, era su culpa —Asintió.

—Para empezar, él ni siquiera quería ser de la directiva, ¿no? Entonces no debieron obligarle a ser delegado. No importa lo que el resto diga, Minie, es simplemente tonto obligar a alguien a tener un cargo sólo por tener excelentes calificaciones. ¿No ha estado Tae bajo esa presión sólo por esa regla? —Jimin presionó sus labios, asintiendo vagamente. Odiaba también las reglas y, sobre todo, odiaba la constante presión con la que vivía su mejor amigo, pero este no parecía querer ceder su primer lugar.

Después de todo, ese puesto era lo único que lo mantenía cerca de Seokjin.

—En fin, Min Yoongi es un ángel

—Un cascarrabias...

—Mi ángel, es mi ángel

—Hobi, terminará partiéndote la cara si llegas a decir eso en su presencia. O aún peor, Jeon bonito terminará por rompértela y creo que a él sí debes tenerle miedo —Agitó sus brazos, sus ojos abriéndose como platos. —Es decir, ¿viste ayer cuando su camiseta se levantó? Él estaba tan... woh, increíble, de verdad no me molestaría ponerle mis manos encima y...

—Jimin... —Hoseok le miró con nerviosismo. El pelinegro se puso pálido al notar una tercera presencia.

—... y decirle que debe cubrirse mejor, ¡definitivamente! —Jungkook bufó, molesto. —Tú sabes, Jungkookie, no me gustaría que alguien abusara de ti con la mirada —Fingió preocupación, caminando hasta el castañito para presionar su hombro.

—Retira tu sucia mano de mi cuerpo ahora —Gruñó.

—¡Por supuesto, no faltaba menos! —Jimin retiró su mano, sonriéndole tímidamente. Hoseok lo miró con pena antes de girarse al menor.

—Juncleto, ¿dónde está Yoongi? —El pelinegro tensó su mandíbula. Jung no tenía intención de ayudarle, ¿cierto?

—¿Cómo voy a saberlo? No dormí con él hoy —El menor entornó sus ojos, dirigiéndose a la puerta de su aula. No obstante, los mayores lo siguieron con ojos amplios y boquiabiertos. ¿Habían escuchado bien?

—¿Duermes con Yoongi?

—De vez en cuando... —Jungkook se detuvo, mirándoles con el ceño fruncido. —¿Por qué mierda me están siguiendo? Váyanse, par de acosadores, no quiero empezar mi mañana viendo sus caras

—¿¡Duermes con mi ángel!? —Hoseok estuvo a punto de tomar el brazo del menor para llamar su atención, pero éste fue más rápido en apartarlo de un manotazo.

—¡No me toques, extraño! ¡Y Yoongi no es tu ángel, es el mío! ¡Yo lo vi primero, ahora vete! —Jimin aún seguía con la boca abierta mientras Hoseok llevaba su mano a su corazón, mirándole con tristeza.

—Bien, entonces te lo quitaré —Dictaminó con total seguridad.

—¡Jung Hoseok! —El pelinegro por fin reaccionó, dándole un golpe en la cabeza a su amigo para luego tirar del cuello de su camisa. —Estoy intentando que se una a nuestro grupo, ¿recuerdas? ¿¡Por qué mierda le estás diciendo que le quitarás a su chico!? —Lo regañó por lo bajo.

—No es su chico, ¡él no ha dicho tal cosa! —Se soltó de su agarre, girándose a ver al menor que los observaba como si fueran dos fenómenos.

—Jung Hoseok —Lo llamó el castañito, mirándole con curiosidad.

—Soy tu sunbae, niño

—Jung Hoseok —Repitió. —¿Por qué te gusta mi hyung?

—¿Bromeas? Es perfecto

—Él tiende a pasar de todos y es un poco flojo —Arrugó la nariz, sonriendo con diversión. —Y tú pareces ser demasiado diferente a él —Ahora rió. —Lo siento, Jung Hoseok, tampoco eres el tipo de mi hyung

—¿Y cuál es su tipo, según tú?

—Altos y musculo-¡ay! —El castañito dio un brinco cuando alguien tiró de su oreja, todas las miradas fueron a parar a Min Yoongi que por fin hacía acto de presencia.

—Jungkook, ¿qué te he dicho de ir inventando cosas? —El menor sonrió con culpa. —¿Y qué haces hablando con este par de idiotas? ¿Te dejo solo y te dejas influenciar por ellos?

—N-No, hyung, ellos ya estaban aquí cuando llegué, nuevamente me estaban molestando —Hizo un puchero, Hoseok lo miró con el ceño fruncido y Jimin sintió un escalofrío recorrer su espalda cuando la mirada gélida del rubio se posó sobre ellos.

—Vámonos de aquí, ya no pierdas tu tiempo con ellos —Lo tomó del brazo, dispuesto a arrastrarlo hasta su aula.

—¡Aguarda un momento! —Jimin tomó el otro brazo del castañito, quien lo miró expectante. —No he terminado de hablar con él. De hecho, ¡ni siquiera he hablado con él!

—Pero yo no quiero...

—Hey, Jungkookie, ¿no tienes tiempo esta tarde? ¿No quieres salir conmigo? —Jimin sonrió en demasía, sin dejar que el menor se fuera así sin más. —Tengo una propuesta que podría gustarte mucho, quizás deberías escucharme —Su tono se volvió repentinamente sugerente mientras su mano descendía por el brazo del menor, sus ojos chispeantes sobre él.

Hoseok había visto cientos de veces a Jimin coquetear descaradamente con alguien para conseguir lo que quería, pero incluso él se preguntaba si aquello sería buena idea considerando la expresión que tenía Min Yoongi en ese instante. El castañito, en tanto,

se encontraba tan rojo como un tomate ante las insinuaciones del mayor, pues si apenas estaba acostumbrado a cruzar más de cuatro palabras con alguien ajeno a su pequeño círculo, menos estaba acostumbrado a que alguien le hablara y lo mirara de esa forma.

—Yo no... no quiero... no... —Balbuceó nervioso, la mirada del mayor era intensa y él se estaba sintiendo como una gelatina. Porque sí, Park Jimin estaba lejos de ser su tipo, pero eso no quitaba el hecho de que se tratara de un chico totalmente atractivo.

—No te arrepentirás, lo prometo —Le sonrió con inocencia.

—Sin embargo... —Carraspeó el mayor, tirando de su mejor amigo para que el pelinegro lo soltara. —Tú sí te arrepentirás de haber puesto tus manos encima de él. ¿Estoy siendo bastante claro, Park?

—Sólo son amigos, ¿no? No tienes poder sobre él, Yoongi, deberías dejarlo decidir por sí solo —La sonrisa del pelinegro ya no era tan simpática y es que ya no soportaba que alguien intentara alejar al pequeño bailarín de él. De otra forma, ¿cuándo le convencería de unirse a su grupo?

—Oh, ¿es eso? —El rubio sonrió con sorna, deslizando su mano por el brazo del menor para finalmente tomar su mano, entrelazando sus dedos. —Estamos saliendo, somos novios, incluso planeamos casarnos dentro de 10 años. Ahora, ¿lo dejarás en paz de una vez o debería hacértelo entender de otra forma? —Y esas palabras bastan para que Jimin suelte al menor, ganándose una risa sarcástica del rubio que en un parpadeo ya se encuentra llevando a su mejor amigo lejos de él.

—Hobi...

—¿Hmm?

—Min Yoongi de verdad es gay

—Punto a favor para mí, ¿no? —El mayor mostró una enorme sonrisa.

—Y... está saliendo con Jeon pequeño que también... también es gay

—No, ellos no están saliendo, sólo te dijo eso para que no lo molestaras

—¿Cómo sabes tú eso?

—Mi instinto me lo dice —Llevó una mano a su pecho. —Sólo mi corazón late en la misma sintonía que el suyo, Jungkook-ah no es para él —Jimin observó la puerta del aula, con cara de poker.
—¿Minie?

—Él... se escapó de nuevo

—¡Dicen que la tercera es la vencida!

—... esta es la tercera, Hobi

—¡Y no hay tercera sin revancha! —El pelinegro lo miró, desesperado.

—¿¡Si es gay y no está saliendo con Yoongi, por qué no quiere salir conmigo!?

—¿Quizás porque no es un idiota y sabe que sólo quieres usarlo para nuestra conveniencia?

—Hey, usarlo suena realmente mal, yo sólo quiero darle un papel importante en nuestro baile, convertirlo en una estrella, ¡hacerlo brillar! —Hoseok sonrió ladeado, mirándole con diversión en los ojos. —¿Por qué Taehyung no nos está ayudando?

—Él dijo que no corrompiéramos al niño. Si se entera de la manera en que te acercas a él, él mismo se encargará de alejar a Jungkook de nosotros —El pelinegro llevó sus manos a su cabello, revolviéndolo exhausto.

—De acuerdo, vamos al plan B

—¿Que yo comience a salir con Yoongi y le pida prestado su mejor amigo para que baile con nosotros?

—La idea es tener un plan más viable, Hoseok —Jimin golpeó su frente, comenzando a caminar hacia su aula.

—Minie, cuando Min Yoongi por fin se dé cuenta de que somos el uno para el otro, te arrepentirás de no haber aceptado mi plan antes

El más bajo se limitó a suspirar mientras buscaba una mejor idea. ¿Qué oferta podría hacerle al menor para que fuera incapaz de rechazar unirse a su grupo de baile?

Jungkook ingresó a su salón junto a Yoongi, quien en ningún momento soltó su mano. Los pocos estudiantes que ya se encontraban ahí los miraron fijamente caminar hasta su puesto y él mordió su lengua para no gritarles que dejen de ser unos fisgones, pues estaba seguro de que la escena que estaba montando con su mejor amigo se prestaría mucho como tema de conversación dentro de esas cuatro paredes.

Al castañito jamás le había interesado que pensaran de él como un chico problemático. Tampoco le importaban las miradas de toscas que muchos le habían dirigido por ser demasiado cercano al mayor. Tampoco le preocupaba que el resto se enterara de su gusto por los hombres mientras que con una mujer no podía tener más que una linda amistad. No obstante, odiaría el hecho de ser descalificado sólo por su sexualidad.

Sí, las miradas de asco o repulsión eran algo completamente aparte y no deseaba que su mejor amigo recibiera esa clase de atención negativa tampoco.

—No les hagas caso —Suspiró agotado el mayor, tomando asiento junto a él, sus manos tomadas sobre el escritorio. —No hay nada de lo que debas avergonzarte, ¿cierto? —Su mirada luce repentinamente insegura, melancólica. Jungkook negó rápidamente con la cabeza, presionando su mano con más fuerza.

—No me avergüenza, hyung, en absoluto —El mayor sonríe, con cierto alivio. Su pulgar acaricia la mano del menor y éste mira la acción, sintiéndose feliz con la inocente muestra de afecto de su mejor amigo. —Has dicho que eres mi novio —Rió bajito. —¿Qué harás si el resto lo cree?

—Hmm... —Yoongi apoyó su rostro contra su palma, observando el perfil del castañito que no ha dejado de sonreír mientras ve sus manos entrelazadas. —¿Qué importa si el resto lo cree? De todas formas, en nuestra clase ya corren esos rumores. La única razón por la que no se ha extendido más allá de estas cuatro paredes es porque a nadie le interesa hablar de nosotros, somos el chisme para pasar el rato —Jungkook rió. —¿Esos chicos llevaban mucho rato molestándote?

—No mucho. Más bien, Hoseok sólo ha hablado de ti, dijo que te llevaría lejos de mí —El mayor bufó. —Pero te he defendido, hyung, ¡le he dicho que te he visto primero y me perteneces!

—No te pertenezco, mocoso

—Sabes a lo que me refiero, hyung —Su sonrisa era sincera. —No me vas a dejar por nadie, ¿cierto?

El rubio lo observa un momento en silencio. Los ojos del menor lucen iguales a los de esa fotografía que vio una vez en casa de su ex novio

y los recuerdos asaltan su mente. Piensa en Seokjin, en su contagiosa risa, en su perfecta sonrisa, en su personalidad cálida y un tanto estrafalaria y sus ojos amables pero apasionados. Piensa en las palabras de amor y en las falsas promesas que jamás se cumplieron. Piensa en el *estaré contigo para siempre* que salió de sus propios labios y que sólo unos meses más tarde se rompió.

Sería una mentira decir que después de eso Min Yoongi no estuvo aterrado al notar el peso que tenían esos dichos. Porque él, quien jamás hacía promesas ni nada por el estilo, había lanzado palabras que se desvanecieron en el aire y se sintió decepcionado de sí mismo.

Se sintió decepcionado de él.
Yoongi ya no quería pensar en promesas debido a él.

Quizás, por eso se sorprende de sí mismo cuando las palabras salen de su boca con total seguridad: —No podría dejarte, Jungkook

La sonrisa del castañito es tan inmensa que Yoongi no se explica cómo esta cae en su rostro. Y Jungkook suelta su mano, sólo para retomar su charla y comenzarle a narrar algo sobre un correo que había enviado el día anterior, pero estaba demasiado absorto para prestarle verdadera atención.

Yoongi no iba a dejarle, definitivamente. Porque no quería volver a tener esa clase de arrepentimientos nunca más.

***

Seokjin suspiró, un poco agotado. Agradecía que aquel día su hermanito no se pegara a las sábanas, porque así tenía tiempo de pasar por la oficina. Se suponía que el resto debía de dejarle unos documentos firmados durante la mañana y quería cerciorarse de que al menos alguien hubiera cumplido desde la primera hora.

Por lo general, Kim Taehyung siempre era el delegado más responsable del grupo.

Quizás por eso se sorprendió un poco cuando al acercarse a la puerta fueron dos voces femeninas demasiado familiares las que escuchó desde el interior. Y estuvo dispuesto a interrumpir el atolondrado cuchicheo de ambas jovencitas, pero la voz de una de ellas se elevó repentinamente y lo que escuchó captó por completo su atención.

—¿¡Te gusta Jungkook!? —La rubia no podía dar crédito de lo que oía.

—¡Shh! ¡No grites, Lisa! ¿¡Qué haces si justo viene alguien!? ¡Es el hermano del presidente! ¡Todos me molestarán con ello! —Las mejillas de Rosé estaban completamente rojas mientras se abalanzaba sobre su mejor amiga, tapando su boca.

—Hmm mm ¡hmm! —Se quejó la rubia, apartando la mano de la chica de su boca. —¿Hablas en serio? ¿De verdad te gusta? ¡Pero si con suerte han hablado!

—Bien, él es... —La muchacha rió nerviosa. —Es lindo, ¿sí? Realmente atractivo. Y es tan tierno a la vez y... ¡Dios, Lisa! ¿Viste cómo defendió a esos perritos? ¡No cualquiera defiende a unos perros callejeros! ¡Tiene un corazón de oro!

—No niego eso, pero, Rosé... —Lisa se notaba incómoda. —Quizás deberías olvidarte de ese flechazo y...

—¿Qué? ¿Así de fácil? —La rubia presionó sus labios, sin saber qué decir ante ese tono de decepción. —Eres mi mejor amiga, si te estoy contando esto es porque necesito tu apoyo, Lisa

—Yo... no creo que deba decirte esto, pero... —Su voz tembló.
—Supongo que será mejor si te lo digo yo en vez de que te enteres por él luego

—¿De qué hablas?

—¿Recuerdas que a comienzo de año te hablé de un chico de mi club que realmente me gustó un montón? —La pelirroja asintió automáticamente. —¿Recuerdas que te dije que me declaré y me rechazó por una razón bastante específica?

—Lisa, ¿por qué me cuentas esto aho-? —Se detuvo, sus ojos ampliándose al notar lo que su amiga intentaba decirle. —Ti-Tiene que ser una broma, ¿no? —La rubia sonrió con empatía y tristeza a la vez.

—Hey, me gustaría también que fuera una broma, pero sí, hablaba de Jungkook

—¿Jungkook es gay? —Rosé tapó rápidamente su boca, sorprendiéndose de ella misma al decirlo en voz alta.

—Bien, Rosé, no sé si es algo que se deba comentar a la ligera y... ¡ya te dije que yo no debería contarte esto pero...! ¡Aish! Eres mi mejor amiga, si vas a declararte a Jungkook, al menos quiero que estés preparada para su respuesta porque... esa es la verdad, Rosé, lo siento

Ambas se quedan en silencio, el ambiente un poco roto. La mirada de Rosé expresa decepción absoluta y Lisa la abraza por los hombros, intentando animarla, porque ella también había necesitado de lo mismo hace unos meses e incluso ahora. Después de todo, Lisa había tenido demasiado temor de airear la vida personal de su amigo y por eso había callado la verdad incluso a su mejor amiga.

Seokjin respira de manera pesada, alejándose de la puerta. Camina apresurado lejos de la oficina, queriendo olvidar la charla de ambas muchachas. Porque sí, no era como si él no sospechara aquello, pero esperaba que su hermano estuviese confundido.

Siempre esperó que su hermanito sólo estuviese confundido.

Porque Jungkook no podía ser homosexual, no debía. Él tenía que encontrar a una linda chica con quien pasaría el resto de su vida y formaría una hermosa familia.

Porque eso es lo normal, eso es lo correcto.

Se apoya contra un muro, intentando recuperarse. Su pulso se había disparado y la realidad parece distorsionada, pues estaba al borde de una crisis de angustia. Y Seokjin no debe dejarse derrotar por la ansiedad, por el pánico, por el miedo, porque él es un chico maduro, centrado y perfecto.

Y las personas perfectas no tienen siquiera margen de error.

—¿Seokjin hyung? Justo iba a la oficina para... —La voz baja que capta su atención se detiene al notar su estado. —Presidente, ¿estás bien? —El mayor alza la vista, por fin encontrándose con la mirada preocupada de Kim Taehyung. —T-Tú... —Balbucea, nervioso. —Luces un poco enfermo, ¿quieres que te acompañe a enfermería? —Propone, intentando mostrarse tranquilo incluso si el miedo lo consume, pues jamás había visto al rubio con una mirada tan vacía. —Vamos... —Y cuando intenta tomar su brazo para guiarle a enfermería, el mayor no tarda en soltarse bruscamente de su agarre, mirándole de manera nauseabunda.

—No me toques —Las palabras son ásperas, cortantes. El pelirrojo lo mira absorto. —Estoy bien, Taehyung, sólo... no me toques, no vuelvas a hacerlo —El rubio lleva una mano a su frente, sintiendo su

cabeza a punto de explotar. —Lo siento, Taehyung, estoy ocupado —Y sin siquiera mirarle una última vez, le da la espalda para marcharse.

Taehyung lo observa alejarse, aún sosteniendo los documentos con una mano. Su mirada repentinamente se cristaliza y se siente herido, porque Seokjin, el siempre amable y sonriente presidente estudiantil, acababa de mirarle con odio y él ni siquiera sabía qué había hecho mal.

Él ni siquiera sabía qué había estado mal en su inocente toque y su sincera preocupación.

Seokjin ingresa al baño, cerciorándose de que esté vacío antes de encerrarse apresuradamente en un cubículo. Se arrodilla en el piso, vomita. Sus ojos lagrimean mientras los recuerdos inundan su mente.

Porque recuerda esas manos, esas que amó con su vida. Recuerda esa voz un poco áspera y esa risa que respondía con sarcasmo a sus tontas bromas. Recuerda esa mirada seria que se derretía como la miel cada vez que sus ojos se encontraban. Recuerda sus besos, los roces, la manera en que el mundo parecía infinito cada vez que lo tenía entre sus brazos.
Recuerda a Min Yoongi, su primer amor, y se siente devastado.

Porque eso también había estado mal.

Frota su brazo con fuerza mientras llora, porque se siente sucio, porque no quiere que otro chico lo vuelva a tocar jamás. Porque estar con alguien de tu mismo sexo está mal, es antinatural, va contra toda regla impuesta.

Y no, él no quería tratar mal a Kim Taehyung hace un rato, pero tampoco es como si no supiera de sus sentimientos; no es como si no

fuera consciente de sus miradas brillantes cargadas de admiración. Era por eso que el pelirrojo tenía que entender que él, Seokjin, jamás, absolutamente jamás, saldría con un chico, no de nuevo.

Porque no había nadie más allá de Min Yoongi.
Porque él no volvería a cometer dos veces el mismo error.

[28]

por ITellYouSomething

Jungkook revisa su correo, una sonrisa deslizándose en sus labios al ver que su mensaje ha sido contestado. Toma su celular, dispuesto a mandarle un mensaje a su mejor amigo para hablarle de su proyecto, no obstante, basta que se conecte para que una notificación de un mensaje exija su atención.

No contestes

Niño de 16 años, realmente me estás hartando

He intentado hacer esto por las buenas, pero no estás poniendo de tu parte

Además, me pone de nervios el hecho de que veas mis mensajes y no contestes

En serio, ¿por qué aún no me bloqueas?

Acaba con mi sufrimiento

Por favor

Por favor

Contesta mis mensajes

Lo deseas, sé que lo deseas

Por eso no dejas de leer lo que te mando

¿O estabas esperando esto?

Niño de 16 años

No estaba esperando nada

No contestes

NO PUEDES DECIR ESO SI CONTESTAS JUSTO CUANDO ACABO DE MANDARTE UNA FOTO DE TAEHYUNG

Niño de 16 años

Coincidencia

No contestes

TE GUSTA

ESTÁS PILLADO

No te preocupes, niño

Ha llegado tu salvación

Niño de 16 años

¿De casualidad eres Iron man?

No contestes

Eh

No

Pero soy alguien mucho mejor

Soy tu ángel, tu cupido

El mejor cupido del mundo

Niño de 16 años

Pero no eres Iron man

No contestes

¡No importa Iron man aquí!

Niño de 16 años

Te han dicho que eres idiota, ¿cierto?

Porque realmente eres idiota

No contestes

Respeta a cupido, hombrecito

A este paso, si sigues actuando como un irrespetuoso, decidiré que no eres digno de mi Taehyung

Niño de 16 años

Oh, ¿ahora es tuyo?

No contestes

¡Crecimos juntos!

¡Por supuesto que mi opinión para él vale!

Así que si le digo "ese bribón es una pérdida de tiempo, te mereces algo mejor" él me hará caso

Porque así funciona la amistad

Niño de 16 años

Verás, mi estúpido cupido

No tengo muchos amigos, te seré sincero, pero incluso yo sé que en las relaciones no deben de entrometerse terceros

Y si mi mejor amigo fuera por ahí fisgoneando en mi teléfono sólo para intentar atarme a alguien que ni siquiera conozco en persona, realmente me enojaría muchísimo

Y te confieso, estoy a nada de decirle a Kim Taehyung que su queridísimo amigo me anda pasando fotos de él sin su consentimiento

No contestes

Oh, cielos

Niño de 16 años

¿Ya captas?

No contestes

No, no, no puede ser

Niño de 16 años

¿Qué cosa?

No contestes

Dijiste "mi hermosoperfectoglorioso cupido"

Niño de 16 años

Jamás escribí eso

No contestes

¡Lo hiciste!

*Tú pusiste **MI** hermosoperfectogloriosofabuloso cupido*

Niño de 16 años

¿Has visto los lavaojos que están en los laboratorios en caso de que hagas contacto con una sustancia tóxica?

Pues bien, te regalaré uno de esos

Porque tus ojos realmente están mal

No contestes

Owww

Me quieres dar un obsequio

No tienes que ser tan agradecido con tu cupido

Niño de 16 años

No se puede hablar contigo

No contestes

Oh, no, no te pongas borde ahora

Acabas de reclamarme como tu propiedad

Mi mi mi mi mi (eco eco eco eco)

Me siento realmente halagado por tu interés en mi persona

Pero no puedo corresponderte, sobre todo tomando en cuenta que jamás te he visto

Ahora, si quieres pasarme una foto tuya... podría pensármelo

¡Me gustan los chicos lindos!

Niño de 16 años

Asco

Me das asco

No contestes

Y tú pareces ser especialmente lindo

Niño de 16 años

ERES UN ACOSADOR

Y RETUERCES TODO LO QUE DIGO

TUS INTENTOS PARA QUE TE PASE UNA FOTO MÍA REALMENTE SON MALÍSIMOS

No contestes

¿No me das ni siquiera puntos por el mérito?

Niño de 16 años

Piérdete

No contestes

Hey

Tengo una gran orientación

¿Sabes quién no tiene una buena orientación? Taehyung

Heeeeeey

Que estoy a punto de contarte una gran anécdota

¿Cómo puedes irte en medio de una historia?

Te he halagado y tú sólo te vas

Quiero pensar que eres tímido

Porque de otra forma, seguramente eres un amargado y eso no está bien

¡Porque eres joven, niño de 16 años! ¡No debes amargarte la vida!

—Él a veces... se parece a Taehyung cuando escribe —Ríe por lo bajo, ignorando por completo sus mensajes luego. En cambio, observa fijamente su nueva adquisición, en el fondo agradecido del estúpido amigo que tiene Kim Taehyung. —Eres como una obra de arte... —Suspira, su dedo índice delineando los rasgos del pelirrojo en la fotografía, completamente absorto.

En momentos como esos el menor hubiese deseado ser pintor, quizás sólo así podría ser capaz de detallar la belleza del chico que en un santiamén se robó su corazón.

Una nueva notificación aparece y esta vez sus ojos se iluminan aún más, porque definitivamente esa sí es la persona con la que él desea hablar.

Kim Taehyung

Hey, bebé

¿Cómo estás?

Bebé de 16 años

¡Muy bien, hyung! ¡Acaba de llegarme una respuesta que estaba esperando con ansias!

Kim Taehyung

¿Una respuesta? ¿Sobre qué?

Bebé de 16 años

Ahm

Sobre una inscripción para un juego, es difícil de explicar

En fin, realmente no importa, ¿qué hay de ti?

Kim Taehyung

¿De mí?

Pues bien

Sí, bien

Bebé de 16 años

Ah

Kim Taehyung

¿Sucede algo?

Bebé de 16 años

Hyung

Kim Taehyung

¿Sí?

Bebé de 16 años

Hyung

Kim Taehyung

Dime

Bebé de 16 años

HYUNG

Kim Taehyung

Te estoy leyendo, bebé

Bebé de 16 años

¿¡Por qué no te emocionas cuando te llamo hyung!?

Kim Taehyung

Ohhhh, era eso

Lo siento, mi mente está un poco en la luna hoy

¡Pero sí me hace feliz que me llames hyung!

Me encanta cuando te comportas como un niño

Me dan ganas de abrazarte

Bebé de 16 años

No soy un niño

Kim Taehyung

Un bebé, por supuesto, eres un bebé

Bebé de 16 años

¡Kim Taehyung, no te desvíes!

¿Me dirás que te pasa? Estás extraño

¿Qué es lo que te trae en la luna?

Kim Taehyung

Sólo estoy un poco estresado por los estudios

Y bueno

Bebé de 16 años

¿Bueno qué?

Kim Taehyung

Hoy me encontré con Seokjin hyung en el pasillo

Él lucía un poco extraño, así que me preocupé

Sin embargo, cuando he intentado guiarlo a la enfermería, me ha apartado y me ha dicho que no lo tocara

Eso fue...

Fue un poco duro, ¿sabes?

Él lucía tan molesto y

Yo ni siquiera sé qué hice mal

Jungkook lee los mensajes, incrédulo. Ciertamente, él sí ha visto a su hermano molesto (en todas esas ocasiones por su culpa), así que le era difícil imaginarlo siendo brusco con alguien sin razón alguna.

Después de todo, Seokjin sí tenía un corazón amable, lo suficiente para sentirse culpable hasta por el más pequeño desliz.

Kim Taehyung

Supongo que es una tontería, al fin y al cabo

Bebé de 16 años

No, no, lo siento por tardar, sólo pensaba

Kim Taehyung

¿En qué pensabas?

Bebé de 16 años

Siempre hablas tan bien de ese chico y... me cuesta creer que ha actuado así sin más, es raro

Kim Taehyung

Lo es, ¿no?

Bebé de 16 años

Pero, Taehyung, no debes deprimirte por ello

Todos tenemos malos días, ¿no? Quizás sólo este no fue su día y tú...

No sé, estabas en el lugar equivocado en el momento equivocado

No será el fin del mundo por eso

A mí me pasa a menudo

Kim Taehyung

Gracias...

Bebé de 16 años

De verdad, no creo que sea algo contra ti

Kim Taehyung

Ya, pero por como me ha mirado...

Bebé de 16 años

Taehyung, en serio, ¿quién podría tener algo contra ti?

Kim Taehyung

No sé

Bebé de 16 años

Hey

Kim Taehyung

Lo siento, bebé, creo que no estoy apto para hablar

No quiero molestarte

Bebé de 16 años

¡No me estás molestando!

Kim Taehyung

Hablamos al rato, ¿sí?

Bebé de 16 años

¿Qué?

Espera

¡Kim Taehyung!

Espera, sin tener respuesta. Jungkook presiona sus labios mientras un sentimiento de incomodidad se extiende en su pecho. Observa su laptop encendida, escribiendo rápidamente un correo para después

apagarla. Guarda su teléfono y toma su cámara fotográfica, saliendo finalmente de su cuarto.

Quizás él también necesitaba relajarse.

Camina por la calle, sacando fotos de todo aquello que llama su atención mientras ignora por completo a las pocas personas que transitan por el sector. Llega hasta un parque, sintiéndose repentinamente entusiasmado, pues colores dorados y anaranjados bañan los árboles y sabe que es cosa de poco tiempo para que las hojas se vayan por completo.

Otra navidad llegaría, otro año comenzaría y entonces faltaría un poco menos para que él pudiera irse lejos de su hogar.

Se recuesta en una banca un rato, su cámara apuntando hacia el cielo un poco nuboso.

—Me gustaría que... —Dispara, guardando la imagen mucho más allá de su memoria. —Me gustaría que amaras incluso los días nublados —Murmura.

—¿A ti te gustan los días nublados, Jungkook? —Su cuerpo se tensa completamente cuando alguien habla, inclinándose sobre él, ese pulido rostro apareciendo en el campo de visión de la cámara. Sin siquiera pensarlo, incluso si su corazón late como un desquiciado, el castañito captura ese instante en un parpadeo, alejando su amada cámara luego para encontrarse con los ojos curiosos de Kim Taehyung. —Hey... —Saluda el chico, con una sonrisa de labios sellados.

—Hey... —Responde, sus mejillas sonrojadas porque el espacio entre el rostro del mayor y el suyo sólo disminuye más y más.

—Yo... pasaba por aquí y creí que te habías quedado dormido aquí en la banca, así que me acerqué para cerciorarme

—Es-Estoy bien... sólo... sólo miraba el cielo —Presiona sus labios. —Hyung, ¿podrías...? —Pide, sin completar la frase. Los ojos del mayor se amplían comprendiendo perfectamente y se aleja de él mientras ríe, rascando su cabeza.

—Lo siento, no quería bloquear tu vista —El menor se reincorpora en la banca, negando con la cabeza. Taehyung mira atentamente el espacio vacío junto a él y el castañito carraspea, captando su atención de nuevo.

—Puedes... puedes sentarse si quieres —Y no necesita decir nada más.

Taehyung se sienta a su lado, aún sonriendo. Mas sus ojos no expresan su dicha usual y su sonrisa no muestra sus dientes, lo que provoca que el más joven sienta su corazón acongojarse. Él luce preocupado, un tanto tristón, quizás hasta decepcionado. Se pregunta si la actitud de su hermano mayor fue realmente tan severa, pero después recuerda que quizás ese no es el problema.

El problema es que el pelirrojo está enamorado de su hermano mayor. Y cuando estás enamorado, hasta el más pequeño gesto del otro te afecta.

—Aún llevas el uniforme... —Menciona el menor, mirando hacia el frente mientras intenta buscar un tema de conversación.

—Me quedé un rato en la biblioteca, a veces mis hermanos menores son ruidosos y me cuesta estudiar en casa —Admite, riendo suavemente. —¿Te gusta sacar fotos? —Lo mira fijamente. —Eso... parece costoso —Y ahora sus ojos se detienen en la cámara un instante.

—Papá me la regaló cuando tenía 12 años —Sonríe, tomando el objeto entre sus manos mientras sus dedos se deslizan sobre él con cariño. —Es importante para mí, realmente lo es —Por un momento la idea de prestarle su cámara para animarlo pasa por su mente, pero se limita a guardar silencio al recordar que acababa de tomarle una foto y bajo ninguna circunstancia quiere ser visto como un acosador.

—Ya veo... —El muchacho suena ausente, su mirada fija en un punto lejano.

Jungkook lo mira. Su uniforme luce impecable incluso si Kim Taehyung parece ser más alguien de personalidad desordenada. Su perfil es exquisito y de aquello no hay duda. Su cabello, de un rojo intenso, denota ciertos aspectos de su personalidad que su camisa bien planchada y su corbata perfectamente acomodada simplemente no pueden ocultar. Y el menor se pregunta por qué tiene que ser así, por qué él debe lucir así, cuando ante sus ojos sólo ve a un chico que no dudaría en correr como un loco mientras ríe a carcajadas; emocionado, con ganas de vivir al máximo.

Porque sí, eso suena más como a Kim Taehyung; el chico de los mensajes, el chico de mirada soñadora.

—Hyung, ¿estás teniendo problemas con tus estudios?

—¿Q-Qué? —Se gira a verlo. —No, yo no... es decir... sí, tengo problemas de vez en cuando, pero logro superarme a tiempo

—Debe ser una gran presión tener el mejor promedio de la clase, ¿no? —El pelirrojo muerde su labio inferior, incapaz de hablar. El castañito se levanta animado y le extiende la mano. —Vamos

—¿Vamos?

—Haré que tus preocupaciones se disipen —Promete, con sus ojos brillantes y entusiastas, con su sonrisa amplia y adorable.

Y el mayor simplemente no puede decir que no. Porque Jungkook está brillando, como un verdadero ángel, y tomar su mano es seguramente una de las mejores cosas del mundo.

Porque es suave, es cálida, es como él.

Jungkook lo guía a través del parque mientras ignora los latidos de su corazón, pues en ese momento es más importante que su mayor se sienta mejor a que él olvide cómo se respira. Sus pasos lo llevan hasta la hilera de grandes árboles cuyas hojas no dejan de caer y Taehyung por primera vez mira maravillado el paisaje que le rodea.

—¿Te gustan las hojas secas? —Pregunta el castañito, soltando finalmente su mano para tomar una hoja y extendérsela.

—No sé... lucen un poco tristes —Admite.

—Está bien que luzcan un poco tristes —Ríe suavemente, parándose detrás de él. —¿Confiarás en mí?

—¿Vas a querer que me deje caer en tus brazos? Porque en serio, Jungkookie, te juro que confío en ti, pero eres más bajito y no sé si puedas soportar mi...

—Hyung —Le interrumpe, entornando los ojos. —¿Confiarás en mí?

—Vale, vale, confío —Suspira, mordisqueando su labio nervioso cuando las manos del menor cubren sus ojos. —¿Jungkook? —Lleva sus manos a las de él, queriendo apartarlas sólo porque no entiende qué está pasando.

—Es un buen lugar. Aquí no hay una vía cerca, así que no escucharás autos —El mayor deja caer sus brazos a sus costados, provocando en

él una sonrisa. —Ahora camina, hyung, y sólo pon atención a tus pasos; a tus pasos, la brisa que mece las hojas y mi voz

Taehyung avanza obedientemente, escuchando las hojas secas crujir bajo sus zapatos. El sonido es maravilloso y le gusta, pues había olvidado cuándo fue la última vez que se había divertido con algo tan inocente como aquello. El viento mece las copas de los árboles, permitiendo que más hojas caigan, y aunque el ambiente a su alrededor podría parecer tétrico al sólo usar un sentido, en realidad se siente casi mágico.

—Estuve pensando sobre esto un rato... —Volvió a escuchar la suave voz del menor tras de sí, quien durante todo ese rato se había conservado siguiendo sus pasos silenciosamente. —Creo que no podría elegir una estación favorita

—¿No? ¿Por qué?

—Porque todas tienen su propia esencia y me gustaría poder captar eso con mi cámara —Sonríe abiertamente. —Así como los días

—¿Como los días?

—En nuestra vida habrá muchos días nublados, ¿no? Pero entonces... —Entreabre sus dedos, acostumbrando poco a poco los ojos del mayor a la luz antes de retirar sus manos por completo. —Entonces, porque simplemente tiene que pasar, el sol volverá a ser el dueño del cielo

Taehyung entrecierra los ojos, cegado por los rayos de luz que se posan en sus ojos. Los frota, encandilado, alzando el rostro para mirar absorto el cielo que se abre para dejar pasar la luz. Porque a veces, incluso durante los días nublados, pequeños rayos conseguían colarse a través de las nubes para entregar su calidez a las personas.

Y en ese mismo instante, la pequeña presencia tras de él era lo más cercano a un rayito de sol.

—Lo que intento decir es... —El menor se muestra repentinamente nervioso, aun cuando el mayor continua mirando únicamente el cielo. —Aprenderemos a apreciar los buenos días sólo si tenemos malos días y... eso está bien —Musita. —Es porque somos humanos que sentirnos preocupados, tristes o cansados de vez en cuando, también está bien

Como mi hermano.
No importa cuán perfecto para ti sea alguien, las personas no dejarán de ser humanos sólo porque parecen hacer todo
bien, Kim Taehyung.

Así que, ¿podrías entenderlo?
Y si lo entiendes, ¿podrías también entender que probablemente mañana volverás a ver la sonrisa del chico que te gusta?
Porque los malos días no duran para siempre.

Pero cuando el pelirrojo gira finalmente a verlo, no es Seokjin el chico que está en su mente. Porque Jungkook está ahí, mirándole avergonzado, intentando poner en palabras sus pensamientos cuando claramente no se siente preparado para ello. Y eso le hace feliz, tan feliz.

Porque el menor está intentando animarlo y sus manos han cobijado con dulzura su corazón.

—Eres lindo —Sólo puede decir, mirándole fijamente, sus ojos extasiados en ese gran par de ojos oscuros como la noche. —Eres... demasiado lindo

—Eso no es... no es lo que yo... —Las palabras ya no salen de su boca, pues el mayor está acariciando su mejilla con cariño y sus ojos no dejan de mirarle con cierta admiración. —Hyung...

—Sólo... sólo un poco más —Suspira por lo bajo, detallándolo, queriendo recordar cada milímetro de su rostro. Jungkook tiene deseos de frotar su rostro contra esa gran mano pero se reprime, consciente de cuan extraña sería esa acción.

Sus miradas se encuentran. El pequeño se muestra cohibido ante los ojos juguetones del mayor y su boca se seca cuando su lengua humedece sus rosados labios, los que se extienden en una bella sonrisa después.

Quiere besarlo, de verdad desea besarlo.

Jungkook jamás había besado a alguien. Jamás había tenido tantos deseos de ser besado por alguien. Jamás había sentido un zoológico en su estómago hasta que lo conoció a él; cada gesto, cada palabra, es importante si viene de él.

Por eso es que su respiración se corta cuando el mayor lo atrae hacia él para pegar sus labios en su frente, depositando un suave y dulce beso acompañado de un "gracias" contra su piel. Y se separa, y le dice algo más (aparentemente despidiéndose), pero el castañito se ha desconectado completamente del mundo después de ese inocente beso.

La silueta del pelirrojo termina alejándose, sin girar a verle en ningún momento, y Jungkook sólo es capaz de tomar su cámara con sus temblorosos dedos para capturar su espalda que se vuelve más pequeña con el paso de los segundos.

Es un poco tonto, piensa avergonzado.
Quizás ni siquiera puede considerarse algo importante.

Pero quiero recordar este día.
Quiero recordar para siempre cómo se sienten tus labios sobre mi piel.

Deja su cámara colgar de su cuello mientras agacha la cabeza avergonzado, dando por finalizado su tiempo en el parque.

Llega a su hogar minutos más tarde, escabulléndose rápidamente hacia la otra planta para no recibir los típicos comentarios de su madre. Sus pasos curiosos lo llevan hasta la habitación de su hermano y encuentra la puerta entreabierta, el rubio inclinado sobre su escritorio mientras su mirada está perdida en un cuaderno.

—¿Hyung? —Llama, su voz es suficiente para que Seokjin regrese a Tierra.

—Oh, Jungkookie —Le sonríe, cansado. Un pequeño porcentaje de felicidad del menor se escapa al encontrarse con la expresión del mayor. —¿Necesitas algo?

—No es nada, sólo venía a ver cómo estabas

—¿Por qué? —El rubio frunce su ceño ligeramente, sin comprenderlo.

—Uhm, ¿un presentimiento? —Sonríe, sin culpa. —¿Te sientes bien, hyung?

—Estás extraño, ¿no? —Ríe ligeramente, sin comprender la repentina atención de su hermano menor. —Estoy estupendamente, soy un chico muy saludable

—Uhm...

Seokjin se gira hacia su laptop que está encendida, comenzando a escribir mientras continua hablando: —Venga, puedes irte. Si sigues

aquí mirándome, pensaré que tú eres el que ha enfermado —El castañito asiente, escondiéndose detrás de la puerta.

Se queda un minuto observando como repentinamente la mirada del rubio se ilumina mientras observa la pantalla de su portátil y eso basta para que finalmente se aleje, largando un suspiro para sacar su celular de su bolsillo.

Bebé de 16 años

Me siento incómodo dejando las cosas así, así que te diré esto

Desde que te conocí, hablar contigo ha sido similar a ser bañado por pequeños lapsus de felicidad

Y eso es lindo, porque no son muchas personas las que me hacen sonreír, Kim Taehyung

Me gustaría que confiaras en mí

Me gustaría, como mínimo, hacerte sonreír también

Si tú sintieras al menos la mitad de la felicidad que yo siento cuando hablo contigo, ¡creo que ya sería algo grande!

¿Comprendes lo que intento decirte o debo ser incluso más directo?

Me haces feliz

Quiero hacerte feliz

No huyas de mí, idiota, estaré aquí para leerte cuando quieras

Y no esperaré que siempre vengas alegre a escribirme, te aceptaré incluso en tus malos días

Déjame ser parte incluso de tus malos días, Taehyung

Kim Taehyung

Bebé...

¿Es una clase de propuesta?

¿Me estás diciendo que quieres pasarte el resto de tu vida junto a mí?

¿Me estás ofreciendo matrimonio?

Bebé de 16 años

NO TE PASES, KIM TAEHYUNG

Kim Taehyung

¿Deberíamos irnos a las vegas y casarnos?

Bebé de 16 años

¡Estás jugando conmigo ahora!

Kim Taehyung

Es que te estoy imaginando sonrojado y todo

Muero de amor 😭

Bebé de 16 años

Ni siquiera has visto mi rostro y me imaginas...

Kim Taehyung

¡En mi mente eres una cosita muy linda! ¡Ya te lo he dicho!

Bebé de 16 años

¡No soy una cosita!

¡Y cuando nos hemos conocido no has dicho cosas "lindas" de mí!

Kim Taehyung

¡Las personas cambian, bebé!

Bebé de 16 años

Pff

Kim Taehyung

Lo que intento decir es que sí me haces feliz

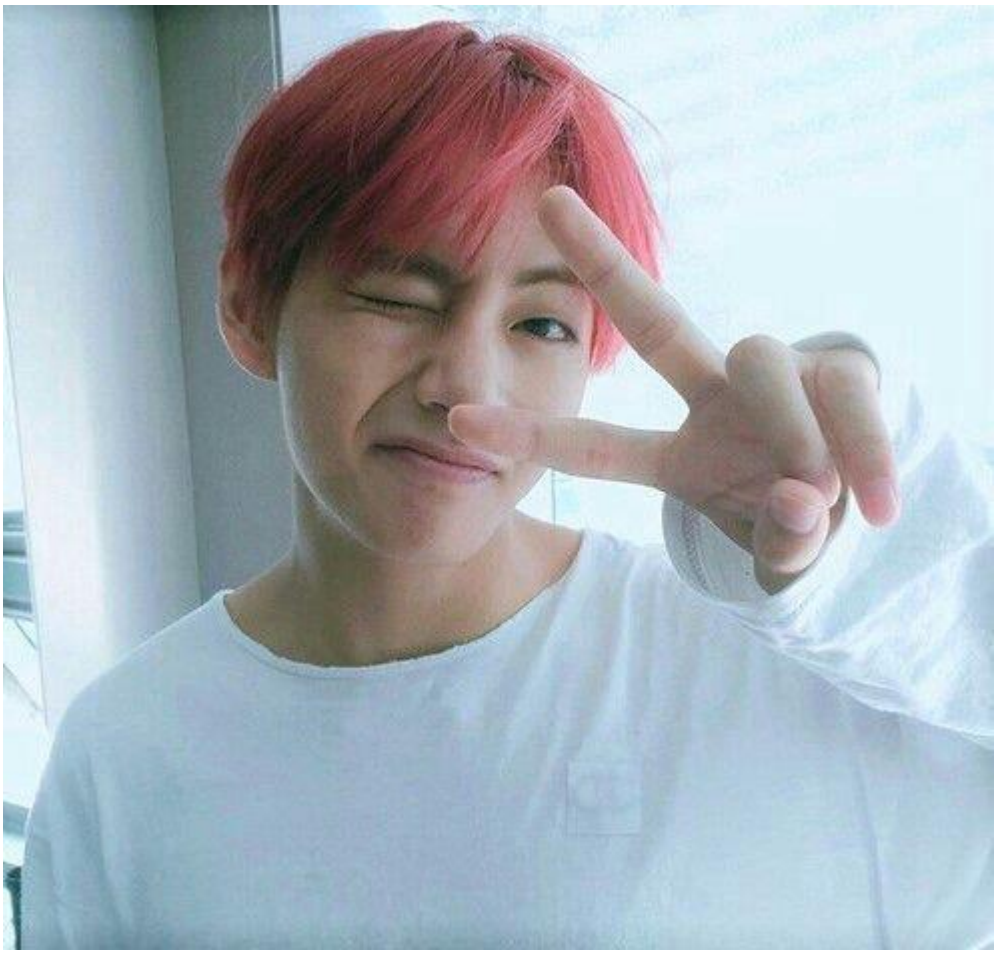
Y que digas que quieres ser parte de mis malos días me hace aún más feliz

¿Por qué eres así? ¿Por qué insistes en tocar mi corazón?

Bebé de 16 años

Estás exagerando, ¿no?

Kim Taehyung



Ese soy yo

Estoy bien

Te lo debo a ti

¿Ya me crees?

Bebé de 16 años

...

Kim Taehyung

Bueno, a ti y a alguien más, tengo que ser sincero

¡Pero el 50% del mérito es una gran cosa!

¿Bebé?

¿Por qué no hablas?

¿Has tirado el celular luego de ver mi foto?

¿Se ha roto tu pantalla?

¿Tan feo soy?

Bebé de 16 años

Sí

Kim Taehyung

NO TIENES QUE SER TAN DIRECTO 😭

Bebé de 16 años

¡Tú preguntaste!

Jungkook ríe, dejándose caer en su cama, sintiendo su corazón latir como un desquiciado mientras aquel beso en su frente aún quema.

Taehyung se apoya sobre su escritorio, suspirando con una sonrisa tonta, porque sabe que su amigo virtual sólo está jugando con él y eso le encanta; le encanta la manera en que con él todo fluye con facilidad.

Y una parte de él, una no tan pequeña, espera ansiosa que el menor comprenda su mensaje. Porque el pelirrojo quiere verlo, quiere conocerlo, ya no soporta leer todas esas palabras bonitas y no poder ponerles un rostro. Ciertamente, le gusta imaginarlo; adorable, dulce. Pero quiere más, *necesita más*. Lamentablemente para él, la foto del desconocido jamás llega y un puchero se forma en sus labios.

Quizás algún día se animaría.
Quizás algún día conocería el rostro detrás de esa linda, y a veces un poco sarcástica, personalidad.

Y quizás entonces comprendería porqué su corazón parecía latir al ritmo de una mágica melodía cada vez que veía un mensaje de él.

[29]

por ITellYouSomething

Bebé de 16 años

Espero que estés teniendo una linda tarde, hyung

Kim Taehyung

Siempre será una linda tarde si me escribes un mensaje, bebé

Bebé de 16 años

Woh

Sueno como alguien importante si lo dices así

Kim Taehyung

¿¡Qué quieres decir con eso!?

POR SUPUESTO que eres alguien importante

Eres mi bebé

Bebé de 16 años

Hyung, es vergonzoso si lo dices así, ya basta

Kim Taehyung

Awww

Me encanta cuando me dices hyung

Bebé de 16 años

Suenas como un fetichista

Kim Taehyung

¡No es que me gusten los menores!

Bebé de 16 años

Ahm...

Kim Taehyung

ES DECIR

POR SUPUESTO QUE ME GUSTAS TÚ, PERO NO SOY FETICHISTA

Espera, eso suena como si alakjdka

BIEN, YO NO QUISE DECIR ESO

Bebé de 16 años

¿Qué cosa, hyung?

Kim Taehyung

TÚ NO ME GUSTAS

Bebé de 16 años

No tienes tacto, ¿cierto?

Kim Taehyung

Nonono

Espera

Sí me gustas

Me gustas muchísimo

Bebé de 16 años

Vale, ya está

Kim Taehyung

DE VERDAD ME GUSTAS, BEBÉ, NO ME BLOQUEES 😭

Bebé de 16 años

YA ENTENDÍ, TAEHYUNG

Kim Taehyung

POR QUÉ ME LLAMAS POR MI NOMBRE

AHORA ME GUSTAS UN POCO MENOS

Bebé de 16 años

¿Así de fácil cambias?

Kim Taehyung

POR QUÉ HACES VER MAL TODO LO QUE DIGO

Bebé de 16 años

Jajajaja

Lo siento, sí entiendo

Te gusto, pero como amigo

Es decir, de forma NO romántica

Ya lo pillo, hyung, no soy idiota, no te atormentes

Taehyung mordisquea su labio con nerviosismo mientras escribe un mensaje, mas rápidamente lo borra al sentir su rostro enrojecer. Bueno, quizás él tenía algún tipo de crush por su amigo virtual, pero no pasaba de eso, ¿cierto? Decir gustar-gustar era una exageración. Él sólo se sentía bien hablando con él y le había tomado cariño, pero nada más.

No había que confundir las cosas, ¿cierto?

Kim Taehyung

¿Estás ocupado ahora?

Bebé de 16 años

Estoy pasando el rato con un amigo, lo de siempre

¿Qué hay de ti?

Kim Taehyung

Estoy en una reunión de directiva

Bebé de 16 años

¿¡Y estás usando tu teléfono en medio de la reunión!?

¡Oh, así que Kim Taehyung tiene un lado rebelde!

Eso está bien, hyung, ¡a todos les gustan los chicos malos!

Kim Taehyung

¿En serio?

<<¿A ti te gustan los chicos malos?>>

Bebé de 16 años

¡En serio! Ya verás, tu amado Seokjin caerá coladito por ti

Eso o te regañará por no prestar atención a la reunión, pero seamos positivos

La sonrisa en labios del pelirrojo se desvanece al leer los últimos mensajes. ¿Por qué el menor había hablado repentinamente de Seokjin? Bien, él amaba hablar de su presidente, pero extrañamente se volvía incómodo mencionarlo si están hablando netamente de ellos dos.

¿En qué momento aquello se había vuelto incómodo?

Bebé de 16 años

¿Hyung?

¿Sigues ahí?

Kim Taehyung

Sí, la reunión acaba de terminar y

Lo siento, debería ordenar mis cosas. Hablamos después, ¿sí?

Bebé de 16 años

Hasta más tarde, Taehyung

Taehyung observa la pantalla de su teléfono por otro minuto, preguntándose si sería necesario agregar algo más. Sin embargo, una sensación de extrañeza le sigue embargando y termina suspirando mientras guarda el celular. ¿Por qué de repente se estaba sintiendo irritado?

Alza la vista, avergonzándose un poco cuando los últimos delegados se despiden y se retiran del salón. Ciertamente, se había pasado la reunión perdido en sus pensamientos y ahora no se enteraba de nada, quizás después debería pedirle sus apuntes a Jisoo.

—¿Taehyung? —Un escalofrío recorre su columna al escuchar aquella voz y temeroso levanta su rostro para encontrarse con la mirada de Seokjin, la cual transmite cierto pesar. —Yo... quiero disculparme por lo de ayer, de verdad lo siento mucho —Su tono cargado de culpabilidad es la más grande prueba de que está siendo sincero al decirlo.

—Hyung, no tienes que...

—Tuve un mal día —Le interrumpe. —Yo... yo no soy realmente así, ¿sabes? Pero me sentía enfermo y justamente apareciste en ese momento, entonces... —El rubio presiona sus labios, buscando las palabras indicadas. —Es vergonzoso, sólo lo siento, no estoy acostumbrado a recibir ayuda, pero tampoco quería parecer irrespetuoso

—Lo entiendo, Seokjin hyung

—Entonces... ¿todo bien? —El menor asiente, viendo como una sonrisa de alivio se extiende en los labios de su mayor. Tiene ganas de preguntarle las causas de su mal día, realmente quiere preguntarle muchísimas cosas, pero sólo se limita a musitar un adiós cuando el rubio le dice que tiene que volver con Jennie.

Toma sus pertenencias y se pone la mochila sobre los hombros, dedicándoles una fugaz mirada a ambos jóvenes que siempre se quedan hasta el final. Usualmente, él sentiría celos de la vice presidenta, quien siempre suele pasar tiempo de sobra junto a Seokjin, no obstante, ahora su mente se encuentra demasiado ocupada como para preocuparse de ese tipo de detalles.

Le gustaría entenderse a sí mismo.

Camina por los pasillos vacíos, preguntándose si Jimin ya estará en su casa, posiblemente sería bueno hacerle una visita. Saca su celular de su bolsillo, dispuesto a escribirle un mensaje a su mejor amigo, pero el sonido de un piano llama su atención. Antes de detenerse a pensar en ello, ya se encuentra caminando hacia el salón de donde proviene la suave melodía, deteniéndose sólo cuando a través de una de las ventanas puede ver a un chico de cabellos cenizas ensimismado en las teclas del piano.

—Min Yoongi...

Lo escucha atentamente, sin perder detalle. Una parte de él se siente un poco abrumada con lo talentoso que es, pues no puede comprender cómo una persona además de ser un genio en los estudios también lo es en el área artística. Ciertamente, existiendo esa clase de personas, ¿qué les quedaba a los simples mortales como él? Taehyung estaba constantemente trabajando duro para poder mejorar, mientras que existían seres como su ex compañero que parecían haber nacido para todo lo que ellos quisieran.

Sí, estaba un poco celoso.
También lo estuvo un año atrás cuando ese chico de personalidad fría se llevó toda la atención de Seokjin.

Probablemente ellos no tenían mucho en común, pero era seguro que entre genios se entendían. Taehyung hubiese deseado nacer como un genio también.

—Jungkook, ¿estás durmiendo? —El pelirrojo enseguida reacciona al escuchar ese nombre. ¿A caso el menor de los Jeon también estaba ahí y no lo había notado?

Ve como el rubio baja la mirada y copia su acción, sorprendiendo al ver al menor apoyado sobre un asiento a su lado pero con su cabeza descansando sobre las piernas del chico. Repentinamente, sintiendo que está presenciando una escena bastante íntima, intenta esconderse antes de que uno de los dos jóvenes note su presencia.

—No, no, te estoy escuchando, sólo... esta música me relaja —El menor ronronea como un gatito a punto de caer dormido y frota su cara contra el pantalón de su amigo, provocando que este frunza el ceño. —Hyung, ¿me puedes hacer cariño en la cabeza? —Pide, su voz demasiado dulce y mimada.

—Necesito mis manos para tocar el piano, ¿no me pediste que aprendiera esta canción?

—¡Cierto! Muchas gracias por ayudarme, hyung, la abuela Lee estará muy contenta cuando la escuche —El rubio se dispone a tocar nuevamente, mas finalmente decide hacer una pausa y enreda sus dedos en los cabellos castaños de su menor.

—No es la gran cosa...

Jungkook ríe bajito, como un niño. Ambos chicos permanecen un momento así, inundados en un agradable silencio y suaves e inocentes caricias, haciendo que el pelirrojo se siente perturbado.

Si le hubiesen dicho que algún día vería a Min Yoongi actuando cariñoso con alguien, probablemente se habría reído por un día entero. Pero ahí estaba el chico de tez pálida, mirando con adoración a otra persona mientras la consentía sin inhibiciones.

Por otro lado, aunque sabía que Jeon Jungkook era un chico bastante dulce, también le resultó curioso descubrir cómo era su personalidad cuando estaba con alguien de su total confianza.

Los miró un momento más, sintiendo como sus pesares aumentaban. *Los envidiaba*. ¿Por qué? Ni siquiera él estaba seguro, simplemente lo hacía.

Quizás él también quería estar con la persona que le gustaba de aquella manera. Él definitivamente quería tener a alguien que se recostara en sus piernas y le hablara con palabras tan dulces como la miel.

—¿Taehyung? —Jimin, quien acababa de terminar su práctica junto a Hoseok, le hizo una seña a su mejor amigo al verlo parado a mitad del pasillo como un fantasma.

El pelirrojo reaccionó, dejando atrás aquella empalagosa escena para correr hasta sus amigos, quienes lo recibieron incertidumbre reinando en sus expresiones.

—¿Ha sucedido algo? Luces extraño —Expresó el más bajo, enredando su brazo con el del pelirrojo para tirar de él.

—No es... no es nada —Humedeció sus labios, sintiendo repentinamente como su boca se secaba y un gusto amargo se

extendía en su garganta. —Sólo acabo de ver a Min Yoongi y Kookie en ese salón y...

—¿¡Mi ángel estaba ahí!? —Hoseok estuvo a punto de salir corriendo en dirección al salón de música que habían dejado atrás, no obstante, la mano de Taehyung lo detuvo rápidamente. —¿Tae...?

—Creo que... creo que no deberías ir ahí, ellos están solos y... —Aclaró su garganta, apartando la mirada incómodo. —Sólo... sólo molestarías. No puedes meterte entre ellos, Hobi —Soltó el brazo del mayor con pesadez.

—Ellos no son novios —Sin embargo, el pelinaranja no dejaba de sonreír incluso si su amigo traía una mala cara.

—Eso es tan estúpido... —Jimin abrió sus pequeños ojos sorprendido por el tono de voz de Taehyung, quien le dirigió una mirada seria al mayor del grupo. —¿Sólo estás intentando convencerte? ¡Debes saber que eso no es bueno! —La sonrisa de Hoseok instantáneamente se desvaneció.

—Ellos... ellos no son novios —Musitó una vez más antes de darse la vuelta e irse por su cuenta.

—¡Hobi, espera, esto no es...! —El pelinegro se quedó con su frase a medias al ver que el muchacho ni siquiera volteaba a verle por última vez. Giró a ver a su mejor amigo, desesperado, pero éste sólo siguió caminando a pasos toscos y grandes mientras su expresión se conservaba agria. —En serio, ¿qué demonio te ocurre? Es decir, tu siempre estás bien y ahora... Dios, Taehyung, ¿estás molesto? ¿Qué te ha molestado?

—No estoy molesto

—¡Hasta has sido un pesado con Hoseok, Taehyung!

—De todas formas tenía que escucharlo

—Si Seokjin tuviese novio ¿te gustaría que te soltaran algo así en cara? —El más alto tensó su mandíbula, saliendo del instituto sin decir nada. —Vamos, Tae, sueles tener más tacto o... así ha sido la mayoría del tiempo. ¿Qué te ha pasado para que estés así?

—... no lo entiendo —Murmuró de repente, mirando el piso con fastidio.

—¿Qué cosa?

—¡Min Yoongi! ¡Eso no entiendo! Se dormía en clases, hacía enojar a los maestros, odiaba cumplir con sus obligaciones en la directiva pero... ¡resulta que Seokjin siempre estaba con él! Y ahora Jungkook, él... ¿es en serio? ¿Acaso es un tipo de imán? El sólo pensarlo realmente me... —Se detuvo al ver que Jimin lo miraba sorprendido.
—¿Qué?

—¿Por qué mencionaste a Jungkook?

—Porque él... él también está con Yoongi y... —Mordió su labio con fuerza, sin querer exponer sus pensamientos.

—¿Y qué? ¿Qué importa él? A ti te gusta Seokjin hyung, no su hermano. ¿Entonces por qué te molesta?

—Sólo... —Su voz disminuyó. —Yoongi consigue todo lo que quiero

—Oh, ¿así que ahora quieres a Jeon pequeño?

—¡No hablo de eso! ¡Hablo del hecho de que los chicos buenos se fijan en él y... agh! —Revolvió su cabello, frustrado.

Jimin sonrió, divertido con lo extraño de la situación. No terminaba de comprender la situación por completo, pero le resultaba interesante ver a su mejor amigo explotar tras ver a Yoongi junto a Jungkook,

siendo que esto nunca había pasado cuando hace un año solía verlo todos los días en compañía de Seokjin.

¿Qué estaba pasando realmente por la cabeza del pelirrojo?

—Yo... no entiendo qué me pasa —Murmura finalmente, sintiendo la culpa carcomerle al recordar la forma en la que había tratado a Hoseok. —Tan sólo...

—¿Sí? —Jimin lo anima a hablar, mirándole con ojos expectantes.

—Ellos se veían bien...

Jimin pestañea, no muy feliz con esa respuesta demasiado llana, pero sin querer presionarle.

Taehyung suspira, caminando en silencio a casa porque quiere ordenar un poco sus ideas. En realidad, era consciente de cuál era su más grande inquietud y aquello no le gustaba.

La cosa era bastante simple, por más que llevaba tiempo enamorado de Seokjin, por más que el presidente estudiantil era dueño de sus suspiros y sonrisas tontas en la sala de reuniones, lo cierto era que no podía imaginarse siendo tan cercano con él; no podía imaginarse a ambos en una posición como la de Yoongi y Jungkook.

No, Taehyung definitivamente no podía ver a su rubio favorito con su cabeza recostada en sus piernas mientras él le dedicaba inocentes caricias y ambos reían de cosas tontas. *Sin embargo, al pelirrojo no le era difícil imaginarse al menor de los Jeon en su regazo mientras compartían un momento íntimo.*

Porque, aunque no quisiera admitirlo, en contadas ocasiones había logrado mucho más con el castañito que con su hermano mayor en mucho tiempo y no podía negar lo agradable que le resultaba su

presencia ni lo mucho que le gustaba esa adorable sonrisa similar a la de un conejito.

Pero Taehyung no daría demasiadas vueltas respecto al menor, después de todo, lo que sentía por él estaba relacionado netamente a la comodidad.

Sí, era cómodo hablar con Jungkook.
Absoluta y únicamente eso.

[30]

por ITellYouSomething

Inhala. Exhala.
Jungkook mira su reflejo en el espejo, sintiéndose incómodo al usar un traje formal. Él usualmente no se preocupaba por su aspecto y toda su ropa lucía completamente igual. No era un chico vanidoso, sólo necesitaba sentirse cómodo y ya. Probablemente por eso una mueca de asco estaba dibujada en sus labios cuando su hermano mayor entró a su cuarto sin siquiera tocar.

Seokjin lo estudió un momento antes de acercarse a él. Jungkook siempre había sido un niño demasiado bonito e, incluso si estaba creciendo, su rostro no perdía esos rasgos que lo hacían lucir más aniñado. Siempre supuso que eso era parte de su encanto, pues también era consciente de la manera en que más de una chica volteaba a verle cuando él caminaba por los pasillos del instituto. Quizás, si él decidiera tener una novia, las cosas serían un poco diferentes en casa.

No solo quizás, era lo más seguro.

—Kookie —El castañito voltea a verle, sus ojos apagados. El mayor intenta sonreír mientras toma su corbata para ajustarla. —Ahí está, ahora serás el chico más guapo de la fiesta —Intenta animarle, pero éste ni siquiera prueba mostrar una pizca de felicidad.

—Ese eres tú, hyung —Jungkook camina hasta su escritorio y cuelga la cámara en su cuello, decidido a escapar de la fiesta apenas se le presente la oportunidad. Permanecería un rato, sí, por respeto a su madre sobre todo, pero eso no quitaba que el cumpleaños de la abuela Lee fuera su prioridad.

—¿Preparaste un regalo para mamá? —El menor sólo niega con la cabeza, impávido, sus ojos concentrados en la cámara que sostiene entre sus manos. A Seokjin le gustaría llamarle la atención, pero él mismo había visto como todos los intentos de su hermanito en sorprenderla habían resultado un fiasco.

Desde un regalo costoso hasta un gran arreglo florar e incluso una hermosa canción desde el fondo de su corazón, todo había sido completamente llano para ella. Y triste había sido notar que los regalos para su madre era donde más esfuerzo ponía, terminando por agotarse finalmente un día.

Jungkook ya ni siquiera hacía regalos.
Seokjin hubiese llorado de felicidad si aquel chico le hubiese cantado una canción a él al menos una vez.

—Diré que mi regalo es por los dos —Dice en otro pobre intento de animarle, pero el menor sólo se encoge de hombros sin darle mucha importancia. —Jungkook-ah, sé que no te gustan estas reuniones —Camina hasta él, asegurándose de ser cuidadoso con sus palabras. —¿Pero podrías soportarlo sólo por hoy? Démosle a mamá un lindo día, ¿sí? Sé que podrás sobrevivir a ello, eres un chico fuerte —Presiona su hombro, intentando brindarle confianza.

El castañito por fin le mira, sus oscuros ojos luciendo metódicos. No obstante, asiente levemente con la cabeza y eso basta para tranquilizarlo, porque sabe que su hermano es alguien de palabra.

Los invitados comienzan a llegar paulatinamente. Jungkook observa con pánico como el primer piso se llena de familiares de parte materna e intenta mentalizarse para soportarlo, incluso si sus piernas tiemblan cada vez que una de esas miradas se posa en él. Ve a su hermano mayor siendo uno de los centros de atención de los adultos y, aunque lo ve reír prudentemente por malas bromas y sonreír cordialmente a medio mundo, no puede evitar sentir empatía por él. Porque Jungkook presiente que él no se siente necesariamente a gusto con toda esa atención.

—Jungkook, haz algo útil con esa cámara fotográfica y ponte a sacar fotos —Escucha a su madre decir tras de él, sobresaltándolo.

—Pero yo no...

—Hazlo

La mujer se aleja para saludar a unos invitados que acaban de llegar y el menor baja la mirada, demasiado tenso. Por mucho que quisiera complacer a su madre por ser el día de su cumpleaños, él era incapaz de tomarles fotografías a esas personas, por eso es que decide marginarse lo más posible a medida que avanzan los minutos, inclusive las horas.

Ve como la tarde pasa demasiado rápido, poniéndolo nervioso. Desde hace rato que ya debía estar en el asilo y seguía atrapado entre esas personas. Es más, podía sentir la amenazante mirada de su madre sobre él y aquello lo incapacitaba para escapar de una vez, pues lo menos que deseaba era arruinar su día.

Respira con dificultad, agotado, enviándole mensajes a su mejor amigo para saber cómo van las cosas en el otro lugar.

***

Taehyung observa atentamente cada rincón de la sala. La comida sobre la mesa ya se está acabando y el pastel está a punto de ser repartido. Quiere decir que no está decepcionado, pero lo está, pues él también estaba esperando ansioso la aparición del castañito. Su mirada se posa en Min Yoongi, quien había llegado temprano y había estado tocando el piano desde hace un rato, regalándoles un ambiente bastante cautivador a todos.

El pelirrojo, sin embargo, se cuestiona seriamente la presencia del rubio siendo que *su amigo* ni siquiera está ahí.

—Min Yoongi —Le habla cuando éste por fin deja de tocar para tomar una bebida mientras su otra mano sostiene su celular. —Min —Lo llama una segunda vez, pues el muchacho de cabellos cenizas está ensimismado en el teléfono. —Hey...

—Te estoy escuchando. Es suficiente, ¿cierto? —Lo corta toscamente.

—¿Qué haces aquí? —Suelta su pregunta sin más, pues aunque Taehyung es alguien sensato, ya hace bastante se está sintiendo irritado con la existencia de aquel chico.

—Jungkook me invitó

—¿Y dónde está él?

—¿Por qué no le preguntas tú? ¿Tengo cara de paloma mensajera? —El mayor entorna los ojos, apartando su vaso para seguir escribiendo.

—Pues verás —Aclara su garganta, intentando controlarse. —No puedo hablar con él porque no conozco su número, ¿lo pillas? —Yoongi lo ignora completamente. —Ya sé, ya que quieres que deje de molestarte, ¿por qué no me das tú su número? —Intenta persuadirle.

El rubio por fin aparta la mirada de la pantalla, posándola sobre el pelirrojo que sonríe de manera convincente, haciéndole soltar una carcajada.

—¿Qué es tan gracioso para ti?

—Tú —Guarda su teléfono, tomando otro vaso con bebida. —¿Por qué crees que te daría su número? ¿Acaso eres alguien cercano a él para tener ese tipo de privilegios? Déjame responderte: Por supuesto que no

—Yo...

—Sólo yo tengo su número y eso es suficiente —La expresión del más alto es completamente agria y Yoongi se siente dichoso mientras le mira con diversión. —Ahora bien, podrías pedirle tú su número cuando lo veas, veremos si eres tan genial como para ser aceptado por él, Kim Taehyung —Se burla.

Taehyung sólo se da la vuelta, molesto, diciéndose a sí mismo que no vale la pena perder su tiempo con alguien tan imbécil como Min Yoongi.

Seriamente, ¿cómo alguien tan dulce como Jeon Jungkook era amigo de ese ser insoportable?

Yoongi vuelve a reír, viendo como el pelirrojo se aleja, demasiado entusiasmado con la situación. Sería incluso más divertido ver como el pobre es rechazado por el menor puesto que éste claramente no le

daría su número siendo que ya había sido registrado bajo el anonimato.

Kim Taehyung necesitaba sufrir un poco, definitivamente.
Él no era lo suficientemente bueno para Jungkook, no aún.

—Ese muchacho no vendrá, ¿cierto? —Taehyung mira a su abuelo, intentando aligerar su semblante para no sonar molesto.

—Él dijo que lo haría —Sin embargo, suena bastante apagado.

—¿Por qué estás así, mi niño? —La abuela Lee lo mira, una sonrisa suave en sus labios. —No importa si Jungkook no viene, todos aquí sabemos que él debe de tener muy buenas razones para no hacerlo —Pero el pelirrojo sabe que la anciana de verdad estaba esperando ver al niño que se había robado su corazón como si de su propio nieto se tratara y eso le entristece aún más.

Jungkook, ¿de verdad no vendrás?

***

—Hey, muchacho, ven aquí y tómanos una foto

Jungkook, quien había intentado escapar de manera desapercibida por enésima vez, siente escalofríos con sólo escuchar esa voz. Uno de los hermanos de su madre, un hombre robusto y con aires de grandeza, lo mira fijamente mientras su esposa y sus dos hijos le acompañan.

—Apúrate ya, no posaremos para ti hasta que caiga noche —Las manos del menor tiemblan mientras sostiene su cámara, alzándola torpemente. Enfoca al grupo de personas a través del lente pero su dedo es incapaz de presionar el botón. Puede sentir la mirada de su madre una vez más y la de otros familiares que se preguntan cuál es

su problema, por qué está tardando tanto, y eso sólo lo consume poco a poco. —¿Vas a presionar el maldito botón o qué?

Y cuando siente que la presión está a punto de colapsarlo, unas manos se deslizan por sus hombros y toman su cámara, tirando de ella suavemente hacia abajo para dejarla descansar nuevamente sobre su pecho. Jungkook no necesita voltear para saber a quién pertenece esa cálida presencia y esas manos que tiran de él hacia atrás para protegerlo.

—Lo siento, tío, la cámara no está funcionando bien y es por eso que Jungkook no puede tomar fotos —Se disculpa con suavidad, su mano deslizándose por el cabello de su hermanito para acariciarlo, intentando calmarle. —En otra oportunidad será —Sonríe finalmente, de esa manera brillante con la que todos caen.

—De acuerdo... —El hombre asiente con inconformidad mientras los ojos de su esposa se pasean por los hermanos Jeon.

—Seokjin, cariño, desde que nos saludaste es primera vez que te acercas a nosotros, ya pensaba que nos estabas evitando —Finge decepción.

—Lo siento, tía, he estado ocupado

—Con razón, después de todo, eres el único aquí que está ayudando a tu madre, como siempre, el resto se aprovecha demasiado de tu amabilidad —Jungkook baja la mirada, consciente de la mirada recriminatoria de la mujer frente a él.

—Escuché que has salido primero nuevamente este año, muchacho. Tus padres deben estar maravillados con el hijo que han criado —La voz del hombre está llena de malicia cuando mira al menor y añade: —¿Y qué hay de ti, Jungkook? ¿Al menos estás pasando de curso?

Las risas que se oyen en respuesta no son sólo de su familia más cercana, pues ya varios curiosos que se han juntado alrededor también se unen al show. Los ojos del castañito comienzan a picar y la sonrisa del rubio se vuelve tensa, buscando en su mente una forma de desviar la atención que repentinamente había adquirido su hermano.

—No molestes al niño, cariño, debe ser bastante difícil vivir a la sombra de su hermano mayor, ¡no todos son tan afortunados como nosotros al tener dos hijos brillantes! —La mujer acaricia la cabeza de sus dos hijos, quienes sonríen con suficiencia mientras miran con burla al menor de sus primos.

—Jungkook no es mi sombra —La voz del rubio es más fría de lo que desea. —Es un chico brillante también, sólo sus puntos fuertes son diferentes a los míos y...

—Por Dios, Seokjin, no tienes que actuar de manera tan humilde. Todos aquí sabemos cuan grandioso eres, no intentes bajar tu perfil sólo para favorecer a tu hermano también —La mujer ríe. —Por cierto, ¿ya sabes qué es lo que vas a estudiar? Es tu último año, imagino que estás muy ocupado con tu ingreso a la universidad

—Irás a la universidad de Seúl, ¿no? —Ahora es su tío quien habla. —Todos confiamos en que te convertirás en un excelente doctor, ingeniero o abogado. No sé, muchacho, algo que calce con tu perfil —El hombre alza su pulgar, sonriendo. —Claro, si prefieres el sector de los negocios, estoy seguro de que tu padre estará feliz de que sigas su área también

—Estoy seguro de que en cosa de tiempo tu nombre estará en todos los periódicos —Varios "sí" y asentimientos de cabeza confirman estar de acuerdo y el mayor aparta la mirada, incómodo, sintiéndose tan ahogado que ya ni siquiera es capaz de modular una respuesta. —Y tú, Jungkook... —El rubio cierra los ojos, preparándose mentalmente

para lo que tendría que escuchar. —Viendo que desde hace años no sueltas esa camarita, seguramente planeas ser fotógrafo, ¿no? —Ríe. —Niño, eres demasiado soñador, a este paso vas a morir de hambre cuando seas un adulto

—Pero estás a tiempo de hacer un cambio, al menos para estudiar algo decente —La mujer asiente, sonriendo. —Piensa en ello, querido, con todo lo que recibes de tus padres, ellos merecen tener un hijo con un futuro más brillante que ese

Risas. Sólo risas.
Jungkook sabe que no todas las miradas están en él, él sabe que no todas las risas involucran esa conversación, pero son tan irritantes que hacen eco en cada rincón de su cabeza y se siente devastado.

—Mira a Seokjin, Jungkook, deberías ser como él —Y esa es la gota que derrama el vaso.

Los ojos oscuros del menor buscan desesperados a su madre, pero ésta se limita a apartar la mirada como si estuviese demasiado avergonzada de su existencia. Porque sí, ella había tenido un hijo demasiado brillante y del cual podía alardear sin cansarse, y otro al que hubiese preferido ocultar por completo del mundo.

—Jungkook... —Pero es demasiado tarde, el castañito ya se encuentra corriendo hacia la puerta antes de que el rubio sea capaz de decir algo.

Los presentes ven al menor huir y rápidamente aquello pierde relevancia para todos, pues continúan sus charlas vacías. Seokjin, en cambio, ni siquiera duda en ir tras su hermano, encontrándolo fuera de casa llorando silenciosamente mientras desata torpemente el nudo de su corbata.

—Jungkook, no... —Intenta tranquilizarlo, acercándose a él para que deje de estropear su ropa. No obstante, el castañito se aparta rápidamente de él, lanzando con furia la corbata al piso.

—Vete con ellos

—Jungkook...

—¡Vete con ellos, hyung! ¡Es a ti a quien quieren ahí! ¡Es a ti a quien mamá quiere ahí! —Tapa sus ojos, dejando su manga mojada con sus lágrimas. —Es a ti y yo... yo ni siquiera debería estar aquí —Solloza, con voz apagada, dándole la espalda al mayor para finalmente marcharse.

—Espera...

—Seokjin —La voz de su madre lo detiene, sus ojos se posan rápidamente en ella, quien acababa de salir de casa. —Deja que se vaya y vuelve adentro, ya pronto comenzará la cena y tienes que estar ahí

—Jungkook es mi hermano, tu hijo, él también tiene que estar ahí

—Hijo —La mujer lo mira con cansancio. —Él sólo está intentando llamar la atención, ¿no lo entiendes? Tienes que dejar de consentirlo de esa manera —Suspira. —Toma un poco de aire fresco y regresa a la sala, te estaré esperando

El sonido de los tacones golpeando el piso se desvanecen en cosa de poco tiempo. El rubio se queda unos minutos en el mismo lugar, preguntándose qué sería lo indicado; tampoco tiene que pensarlo demasiado.

Alejándose de su hogar, recuerda haber escuchado a escondidas a su hermanito hablar de una tal señora Lee y ruega poder encontrarlo en aquel asilo donde últimamente parece pasar bastante tiempo.

***

—¿Jungkook? —Yoongi, quien esperaba fuera del edificio, miró con preocupación al castañito que llegaba corriendo hasta él.

—Hey —El menor sonríe con pocos ánimos. Sus ojos hinchados son una prueba irrefutable de que hace poco había estado llorando. Los botones de su chaqueta están sueltos y su camisa luce desastrosa. El mayor no demora en tomar su rostro para inspeccionarlo.

—¿Qué te hicieron? —Su voz está llena de impotencia mientras quita los retos de lágrimas de su rostro, sintiéndose incapaz de aguantar un abuso más hacia su mejor amigo.

—No fue nada, hyung —Su voz es rasposa debido al reciente llanto. Aclara su garganta, intentando recuperar confianza, y su mirada vacía se detiene en aquella que incluso cargada de rabia le dice que lo ama.
—Llego muy tarde, ¿cierto? —Suena decepcionado.

—La señora Lee estaba cansada, ya se ha ido a su cuarto
—Menciona. —Sin embargo, creo que puedes verla aún

—¿Qué hay de Taehyung?

—Él sigue en la sala, estaba ayudando a ordenar, seguramente ahora está con su abuelo —Deja caer sus brazos a sus costados, mirándole con duda. —¿Qué sucede?

—No... no le digas que estoy aquí, ¿sí? —Presiona sus labios. —No quiero que él me vea así

Yoongi asiente, sin poner peros. Ambos saludan a las personas de recepción antes de recibir la autorización para ir hacia el sector de las habitaciones. El rubio observa como Jungkook toca la puerta, pidiendo permiso para entrar, y se siente más tranquilo cuando la voz de la

señora Lee se escucha desde el otro lado, su rostro iluminándose cuando ve al castañito atravesar el marco.

No entra, sólo los mira, agradecido con aquella anciana que le da una mirada cargada de cariño al menor antes de recibir su abrazo y sus buenos deseos.

Se apoya contra el muro, paciente, simplemente esperando todo el tiempo que sea necesario para su mejor amigo, por lo que no puede impedir tensarse cuando minutos más tarde el mayor de los Jeon aparece por el pasillo, su mirada seria y sus pasos decididos.

—Estás aquí —Las palabras del rubio son casi toscas mientras le mira. —¿Dónde está mi hermano?

—¿Para qué lo quieres?

—Voy a llevarlo de regreso a casa

—¿Estás demente? ¿Al menos tienes idea del estado en que ha llegado a este lugar? No hay que ser adivino para saber que algo le ha hecho tu familia, Seokjin, ¿y aun así quieres arrastrarlo de regreso con esas personas?

—Es el cumpleaños de mamá, Yoongi, no espero que entiendas esto de todas formas. Ahora, ¿dónde está mi hermano? —La suave risa del menor llega al pasillo y el rubio rápidamente se dirige al cuarto de donde proviene, no obstante, Yoongi es más rápido en tomar su brazo y tirar de él para detenerlo. —Hey...

—Tú y yo hablaremos afuera ahora, no pienso montar un escándalo aquí —Los ojos del más alto le miran con molestia.

—No tengo nada pendiente contigo —Se suelta bruscamente de su agarre, provocando que el menor ría con ironía.

—¿Entonces qué? ¿Quieres que te grite las cosas a la cara en este lugar?

Seokjin lo mira por un momento, soltando una risa amarga al final mientras pasa una mano ansiosamente por su cabello. Lo mira una vez más, sintiéndose enfermo, pero cede y sigue sus pasos hacia el exterior.

El otoño hace que oscurezca más temprano y la brisa fría golpee con un poco de fuerza, pero a ninguno de los dos les importa eso mientras se marginan afuera, mirándose las caras.

—Jungkook se quedará conmigo —Dictamina sin más, provocando que el chico frente a él vuelva a reír.

—Te informo, Yoongi, que mi hermano tiene un hogar

—¿Un hogar? ¿Puedes llamar a eso un hogar? —La mirada del menor está cargada de reproche. —Deja de convencerte a ti mismo, Seokjin, ni siquiera tú quieres vivir en esa mierda de casa

—Tú... cuida tus palabras —Su respiración se vuelve pesada mientras intenta controlar su enojo. —¿Qué pretendes siento tan condescendiente con él? Lo estás mimando demasiado —Seokjin ni siquiera era consciente de que en ese momento sonaba como su propia madre. —Ya basta, deja de ser así. ¿Qué harás si luego se confunde y...? —Sus palabras quedan a medias, incapaz de completarlas.

—¿Crees que tu hermano es un perro que irá detrás del primero que le arroje un pedazo de pan? —Yoongi ya ni siquiera puede reír con falsedad. El silencio del contrario no es mucho mejor y está seguro de no poder aguantar por mucho esa situación.

—Él... es un niño vulnerable y tú lo estás confundiendo

—Lo estoy confundiendo...

—Así es, lo estás confundiendo. Él debería ser un chico normal y no tener ideas extrañas en su cabeza. Tú... ¿comprendes lo que te digo? Si realmente quieres a mi hermano, aléjate de él, no eres una buena influencia para él

—¿Estamos hablando de mi sexualidad ahora? —Los ojos del mayor le miran con seriedad. —¿Qué? ¿Ser gay es contagioso? ¿Por eso dejaste de pasar tiempo conmigo también? —La sonrisa que se asoma en sus labios está rota y el rubio aparta la mirada al instante.

—Esto... no se trata de nosotros... —Murmura.

—No, por supuesto que no, el problema es que quieres que tu hermano sea como tú

—¿No piensas alejarte de él, cierto? —La mirada oscura de Yoongi es suficiente como respuesta. —Entonces al menos podrías hacer algo útil por él y hacerlo entrar en razón

—¿De qué estamos hablando ahora?

—Jungkook es muy popular entre las chicas, ¿lo sabes? —El de cabellos cenizas se tensa ante la mención de aquel dato, sin gustarle el rumbo de esa charla. —Convéncelo... convéncelo de que le dé una oportunidad a las mujeres, ¿quién sabe? Quizás le gusten, quizás sólo ha estado confundido por mucho tiempo

—Seokjin...

—Mamá será feliz cuando lo vea con una novia

—Detente...

—Ella... estará feliz si lo ve lejos de ti o cualquier otro chico. Comprobará que su hijo está sano y entonces...

—¿Qué? —Lo interrumpe. —¿Te querrá como a ti? —Ambos se miran. —¿Estás limpio ahora, Seokjin? ¿Estás mejor desde que terminaste conmigo?

—Lo estoy —Su respuesta es rotunda y la rabia que el menor ha intentado contener explota.

Ni siquiera él es consciente de por qué lo hace, pues sus movimientos son marcados por un arranque repentino de furia. Una de sus manos tira con fuerza de la corbata del mayor hacia abajo y la otra sostiene su nuca con prepotencia antes de que sus labios tomen con rudeza los de su ex novio. Seokjin abre los ojos sorprendido, incapaz de reaccionar al instante. Sus manos sostienen los hombros del más bajo con torpeza, queriendo alejarlo, mas rápidamente termina por ceder con lágrimas en los ojos, cerrándolos mientras deja caer sus brazos a sus costados. Min Yoongi succiona, lame y muerde sus labios con fiereza, sin dudar ni lo más mínimo en invadir su boca y exigir una respuesta. Su cuerpo tiembla debido al shock y se siente consumido, porque aquel chico nunca le había besado como si quisiera poseerlo y romperlo a la vez.

Él lo había convertido en eso.

—Pero... —El menor respiró fuerte sobre su boca, una sonrisa cínica en sus labios. —Pero tú estás sucio, Seokjin, no puedes cambiar eso. Me besaste, me tocaste, no hay lugar de mi cuerpo que tus manos desconozcan, te acostaste conmigo; tantas, tantas veces... —Ríe, lastimado. —*Tú no estás limpio*

El rubio lo aparta, con fuerza, negando desesperadamente con la cabeza antes de correr lejos de él. Min Yoongi ríe un momento más, su amarga risa convirtiéndose en un sollozo mientras se desliza por la pared.

No quise decir eso.
Se recrimina a sí mismo la elección de sus palabras, la elección de sus acciones.

No estamos sucios, Seokjin.
Cierra sus ojos con fuerza, queriendo contenerse incluso cuando su corazón está roto, pues ya era demasiado tarde para arrepentirse y había alguien más necesitando de él.
Pero hubiese deseado que su orgullo, que su rencor, no hablaran por él. Porque aunque era incapaz de decirlo en voz alta, jamás se había sentido tan completo y feliz como lo estuvo junto a él.

Seokjin regresa al pasillo, caminando nerviosamente hasta el cuarto donde se encuentra su hermano para llevárselo, deteniéndose sólo cuando lo encuentra sonriendo junto a una anciana, quien sostiene su rostro mientras lo mira cuidadosamente.

—¿Estás bien, mi niño? Luces decaído

—Sólo estoy triste por no haber llegado antes, abuela Lee —Responde, tomando sus manos para alejarlas con delicadeza, dejándolas reposar en la cama. —Tenía un regalo para usted. Hyung había prometido tocar el piano como acompañamiento, pero creo que ahora será imposible —Saca su celular de su bolsillo, buscando una pista antes de añadir: —Sin embargo, ¿puede escucharme de todas formas, abuela? —Y sólo un minuto después la dulce voz del castañito inunda cada rincón de esa habitación.

El mayor, quien se había forzado a dejar de llorar para no arruinar su imagen, mira con atención a su hermano menor mientras lo escucha cantar, sintiendo como su roto corazón es envuelto en sus cálidas manos incluso cuando aquel tema no está dedicado a él.

"Siempre hay dolor en nuestras memorias.
¿Qué era lo que nos daba semejantes cicatrices?"

Unos pasos se escuchan acercándose, deteniéndose a una distancia bastante prudente. El rubio cierra los ojos, en su memoria incluso preservando la manera en la que él caminaba.

"Fue difícil, pero estábamos caminando juntos; no se puede cambiar eso con ninguna otra felicidad. Incluso si no podemos resolver este complicado mundo, algún día, buenos días vendrán de nuevo"

Yoongi mira con tristeza a aquella silueta que se encorva, derrotada, con ganas de lanzarse al suelo porque ya no soporta más cargas. Sin embargo, Seokjin sigue de pie; incluso si escuchar a su hermano cantar lo destroza, él jamás se deja caer.

"¿Porque no es eso de lo que se trata la vida?
Es acerca de respirar juntos.
No hay muro más fuerte que este, así que podemos sobrellevar todas las incontables dificultades."

La voz del castañito también se quiebra a medida que la canción avanza, pero no se detiene aun cuando tiene que cerrar los ojos para no llorar.

"¿Cuántas veces quisiste llorar? Tuve que retenerlo cuando te vi.
Así que fui capaz de ver a un yo más fuerte;
el amor que compartimos juntos me hizo así."

Seokjin se da la vuelta, ignorando por completo al más bajo y pasa por su lado sin agregar más. Yoongi lo mira, las lágrimas en los ojos del contrario que siempre intentó ocultar cuando estaban juntos, rompiéndolo un poco más. Y quiere extender su mano una vez más, quiere detenerlo una vez más y decirle que no está solo.

Pero no lo hace.
Yoongi lo deja ir una vez más sin decir nada.

Seokjin ni siquiera se despide de la recepcionista cuando abandona el lugar, pues está demasiado abrumado con todo. Camina apresurado, sabiendo que tiene que volver a casa pues su madre está esperando por él, pero la noche es fría y oscura y él se siente desorientado, perdido. Se apoya contra un poste, ya sin poder contenerse, simplemente llorando desconsolado.

Porque ciertamente, él no quiere volver a casa.
Porque lamentablemente, la verdad es que no tiene otro lugar a donde ir.

Para cuando Jungkook deja de cantar y abre sus ojos, se sorprende cuando la mujer a su lado lo mira con dulzura mientras lágrimas se deslizan por sus mejillas.

—Abuela Lee...

—Esa canción... —Su voz, apacible, se siente como una caricia.
—Esa canción me la cantó mi esposo cuando me pidió matrimonio por segunda vez

—Lo sé, yo... —Presiona sus labios, repentinamente nervioso. —Me comuniqué con su hijo, él me ayudó en elegirla. Yo... quería cantar algo que fuese importante para usted. Se suponía que Yoongi hyung haría el acompañamiento pero entonces... yo llegué tarde y...

—Jungkook —Lo interrumpe, enternecida por la torpeza en sus palabras. —Jungkook-ah —Repite, ahora extendiendo su mano para acariciar su mejilla con cariño. —Eres un angelito, ¿lo sabes?

—Abuela Lee, yo no...

—Y si un día te sientes mal, si algún día necesitas algo, recuerda que aquí hay mucha gente que te ama

El castañito pestañea, un nudo formándose en su garganta mientras la amable mujer lo atrae en un reconfortante abrazo. Y él se deja abrazar, se deja consentir un momento, porque aquella muestra de cariño es lo más cercano al amor de una madre que ha conocido.

Para cuando se despide finalmente de la señora Lee y sale de su cuarto, es inevitable que mire con extrañeza a su mejor amigo, quien está recostado contra una pared mientras su mirada luce perdida.

—Hyung —Lo llama. —Lo siento, ¿he tardado mucho? —El rubio niega con la cabeza, mirándole fijamente.

—Dime algo —Su voz, más ronca y apagada, denota cierta inseguridad. —Si tuvieras... si tuvieras la opción de elegir... ¿saldrías con una chica?

—¿Qué? —No lo entiende.

—Quiero decir... ¿preferirías que te gustaran las mujeres? —El menor sonríe, todavía sin comprender.

—¿Qué cosas raras dices, hyung? Ya sea un hombre o una mujer, ¿realmente importa? Sólo somos personas amando perso- —Sus palabras se ven interrumpidas cuando el mayor desvanece la distancia entre ambos, abrazándolo con tanto ímpetu que Jungkook es incapaz de comprender qué ha sucedido repentinamente con él. —Hyung...

—Cuando estoy contigo... me siento bien

—Yo también me siento bien, hyung —Sonríe, sus brazos correspondiéndole. —Todo es mejor cuando estoy contigo

—Yo realmente estoy orgulloso de ti

—¿Por qué estás soltando esas cosas de repente? ¿Estás enfermo? —Intenta apartarlo para mirarle, pero Yoongi, quien ahora se encuentra llorando silenciosamente, le impide hacerlo. —Hyung... —El castañito no puede ocultar su preocupación.

—Shh... —Sube una de sus manos hasta su nuca, acariciando su cabeza. —Tú sólo... sólo permanece conmigo —Aspira con fuerza, queriendo inundarse netamente de su esencia, su presencia, toda la calidez e inocencia que su dulce cuerpo emanaba. —Te quiero, Jungkook-ah

Jungkook suspira, lleno de dudas e inquietudes, pero sabiendo que en ese momento su amigo sólo quiere ser correspondido. Así que lo abraza, aún más, y apoya su frente contra su hombro mientras espera que éste comprenda que definitivamente puede contar con él. Siempre. Sin importar qué.

—También te quiero, hyung

***

—Ya me voy, noona —Taehyung se dirige a la recepcionista, mostrando su gran sonrisa. —Creo que es en vano seguir esperando a Jungkookie, seguramente él...

—¿Lo estabas esperando? —La mujer lo mira escéptica. —Pero, Taehyunggie, Jungkook ha llegado hace un rato. Es más, ha ido con su amigo a ver a la abuela Lee

—¿Qué? ¿Por qué nadie me...? —Sacude su cabeza, intentando pasar de ello. —En fin, pasaré a despedirme de la abuela Lee y aprovecharé de verlo, ¿sí? —Y antes de recibir una respuesta, le regala otra de sus hermosas sonrisas a la mujer y sale corriendo hacia el pasillo donde se encuentran los cuartos.

Sin embargo, la felicidad rápidamente de esfuma de su rostro cuando se encuentra con dos chicos abrazados. Ocultándose rápidamente en un muro al dar la vuelta, sus ojos miran detalladamente a ambos *amigos* que se abrazan como si su vida dependiera de ello.

Quizás, después de todo, a él no le avisaron que el menor estaba ahí porque ambos querían tiempo a solas.
O ese es uno de sus tantos pensamientos mientras los sigue observando.

No lo entiende, pero se siente molesto, como nunca antes. Quiere caminar hasta ellos y decirles que no deberían de estar siendo tan pegajosos el uno con el otro en un lugar así. Decirles que bien podrían irse a enredarse solos por ahí. Y se sorprende de sí mismo, por supuesto, porque Taehyung no es ni en lo más mínimo una persona tosca (ni mucho menos tiene algo contra las parejas y sus demostraciones de amor, pues él mismo es alguien bastante afectuoso). Así que, ¿por qué últimamente no dejaba de sentirse como un imbécil?

Los ve separarse. Ve la manera en la que las manos del castañito toman con cariño el rostro de su supuesto amigo mientras éste frunce el ceño, sólo para sonreírle felizmente un segundo más tarde. Y le da nauseas; realmente se siente enfermo al ver a alguien como Yoongi sonriendo como idiota frente a otra persona.

Pero, sobre todo, le molesta que esa persona sea el menor.
Le molesta aún más que Jungkook luzca tan inmensamente feliz junto a él.

—Ya está, hyung —Se escucha la dulce voz del castañito. —Vamos a tu casa, ¿sí?

Taehyung siente algo parecido a una gran explosión en su cabeza al escuchar eso además de ver como Jungkook tomaba sin inhibiciones la mano de Min Yoongi. Pero no podía continuar ahí expiándoles y exponiéndose a sí mismo, por lo que en menos de un parpadeo ya se encontraba escabulléndose del lugar.

<<Vamos a tu casa, ¿sí?>>

Un escalofrío lo recorre, el enojo siendo reemplazado por la decepción. Al fin y al cabo, todos parecían preferir a los genios.

—Y tú estás lejos de serlo, ¿no? —Se dice a sí mismo, caminando cabizbajo hasta su casa. —Chico que no es Seokjin, si me conocieras en persona, ¿dejarías de pensar que soy genial? ¿Preferirías a Min Yoongi también?

Taehyung no quería saber la respuesta.
Porque Taehyung no tenía confianza en sí mismo.

[31]

por ITellYouSomething

Yoongi observa el vaho que escapa de su boca, sus ojos posándose un instante en el pasto cubierto de escarcha. Quizás es demasiado tonto estar en el patio cuando el invierno está a la vuelta de la esquina, pero la tranquilidad que les entrega el exterior es por mucho mejor. En ese tiempo, donde sus compañeros se quedan en el salón resguardándose del frío, era el patio el mejor sitio para pasar el rato.

Ciertamente, curiosas miradas de estudiantes que paseaban por las cercanías se posaban en ellos, pero hace bastante aquello había dejado de importar.

Realmente nunca importó.

Pero piensa en Seokjin, como siempre, en su cuidadosa manera de acercarse a él y lo prudente que era cuando había más personas cerca, porque definitivamente nadie podía enterarse de que alguien como él estaba enamorado del chico problemático de la clase; porque definitivamente nadie debía saber que era homosexual. Así que él también se había limitado, cientos de veces, porque aunque Yoongi no era un chico del todo demostrativo, a veces también le habría gustado tomar su mano sin miedo de que éste la apartara con rapidez si un tercero aparecía.

Así que sentado en una banca al exterior de su instituto en una fría mañana, agradece tener a Jungkook, quien se encuentra recostado a su lado mientras su cabeza descansa en su regazo. Porque no, Yoongi no es alguien afectuoso, pero admira la forma en que el menor pasa completamente de las miradas desaprobatorias del resto y de los comentarios mal intencionados.

—¿En qué piensas? —Le pregunta, sus dedos acariciando su castaño cabello. Su amigo suspira suavemente, abriendo los ojos con pesadez.

—Papá llega hoy a casa, debería volver, debería... buscar a mi hermano —El rubio aparta la mirada un instante, sintiéndose un poco culpable por no decirle que Seokjin llegó a buscarlo aquel día, pero definitivamente no podía arriesgarse a que el chico sospechara que algo había pasado entre los dos. —Quizás mamá le diga a papá que me he ido de su fiesta de cumpleaños y... no sé —Musita. —¿Se sentirá decepcionado de mí? —Tapa sus ojos con su antebrazo, guardando silencio por un momento antes de añadir: —¿Realmente importa si alguien más se siente decepcionado de mí? —Y ríe, de manera tan desolada que Yoongi no puede evitar sentirse turbado.

Incluso si ya habían pasado días desde aquel fatídico sábado, Jungkook seguía desanimado. Al principio él había decidido no decir nada, pues esperaba que el castañito estuviese listo para decirle qué le había sucedido durante aquella fiesta. Sin embargo, el chico aún no hacía comentarios al respecto y eso lo estaba desesperando.

Sí, sabía que ya había pasado, sabía que era tarde para que él pudiese hacer algo, pero de todas formas necesitaba saber qué le habían hecho esos seres deplorables a alguien tan bueno como su mejor amigo.

—No tienes que ir a tu casa si no quieres —Menciona. —Puedes quedarte en mi casa, sabes que a mamá no le molesta —No obstante, Jungkook sigue sin hablar. —O mejor aún, podrías mudarte conmigo... —El castaño finalmente aleja su brazo, abriendo sus ojos para mirarle escéptico. —Hablo en serio —Agrega, por si no ha sonado demasiado creíble hace un rato.

—Tú... ¿invitas a alguien a vivir contigo en una casa que ni siquiera te pertenece? Ah, ahora entiendo por qué tu madre siempre tiene algo por lo que quejarse contigo, hyung —Bromea, recibiendo un pellizco como respuesta. —¡Ah, hyung! —Se retuerce, soltando por fin una risa cuando se encuentra con la mirada venenosa de Min. —No pongas esa cara, sabes que estaría encantado de dormir contigo

—Creo haber dicho vivir, yo nunca dije tal cosa como dormir, mocoso

—¡Si me invitas a vivir contigo tienes que hacerte responsable! Este es un gran paso en nuestra relación, ¿no lo entiendes? —Yoongi frunce el ceño. —Se suave conmigo, ¿sí? Quiero que nuestra primera vez sea especial —Pide, pestañeando angélicamente mientras las comisuras de sus labios de elevan.

—Jungkook —La sonrisa del rubio es casi sádica. —Si hablas así, ¿de verdad crees que seré suave contigo? ¿Mi cara dice que tengo deseos de ser suave contigo?

—Vale, lo capto, eso es duro, pero puedes llevar el mando si esto te gus-¡AH, YOONGI! —El menor termina sus palabras en un lloriqueo cuando el chico de tez pálida pellizca con fuerza su brazo.

—Hyung, soy tu hyung —Le recuerda entredientes.

—Así que salvaje, ¿no? Me gusta de todas formas, tú me gustas de todas las formas; con látigos, cuerdas y cualquier fetiche que se te ocurra

—Mocoso impertinente, para ser virgen sueltas bastantes barbaridades, ¿no? —La sonrisa de Min es burlona mientras que el aura bromista del castaño se disipa por completo, sus labios frunciéndose con inconformidad.

—Pido el divorcio —Jungkook gira sobre su cuerpo, dándole la espalda a su mejor amigo que ríe con sorna.

—Aún no nos casamos —Le recuerda, sus dedos deslizándose por el contorno de su oreja para atrapar su lóbulo, tirando de él para fastidiarlo.

—Pues dentro de 10 años cuando nos casemos te pediré el divorcio —Yoongi ríe y Jungkook por fin sonríe, un poco tristón, su mirada perdida en la escarcha. —Hablando seriamente... —El rubio detiene sus caricias, notando el cambio en el tono de voz de su amigo. —Hyung, si no consigues pareja... ¿compartiremos piso? No quiero vivir solo —Admite.

—¿Qué hay de ti? ¿Qué pasa si consigues novio?

—No pasará —Ríe suavemente. —Nadie me elegiría a mí —Cierra los ojos, suspirando, ignorando como el cuerpo del más bajo se tensa ante aquel comentario.

—Jungkook... —Murmura, intentando contener el enojo en su voz.
—¿Por qué no quieres estar solo?

—Oh, ahora que lo preguntas —Vuelve a girar sobre su cuerpo, su mirada encontrándose con la de Yoongi. —Desde que te conocí no he vuelto a estar solo, hyung, y eso se siente... tan bien. La felicidad que experimento cuando estoy contigo definitivamente quiero preservarla

Jungkook sonríe, una sonrisa real, una sonrisa que dice "gracias". Y Yoongi quiere decirle que la dependencia es mala, que nadie les asegura que estarán juntos de aquí a dentro de 10 años, pero es incapaz de mencionarlo, porque comprende completamente sus palabras.

Porque Yoongi jamás se sintió bien compartiendo con el resto.
Porque él se sintió solo incluso cuando amó y fue amado.
Pero Yoongi no volvió a sentirse solo después de conocerlo a él, su mejor amigo.

—¿Entonces qué? ¿Interpreto tu silencio como un sí? —Pregunta, su voz de niño haciéndole entornar los ojos.

—¿Al menos necesito responder eso, Jungkook? —Y sus ojos brillan ilusionados al escuchar esa respuesta, provocando que Yoongi sonríe antes de acariciar nuevamente su cabeza.

No, incluso en 10, incluso 20, incluso en 50 años, él no lo perdería; no se alejaría.

***

—Siendo tan cariñosos desde temprano... —Taehyung permanece en la ventana, observando a ambos chicos en la banca.

¿Era su idea o últimamente se los encontraba en todas partes? ¿No estaba pensando eso seguidamente? ¿Y acaso ellos siempre estaban juntos o qué? Toma su teléfono, abrumado, esperando que al menos su amigo virtual estuviera conectado, pero sólo termina por desilusionarse aún más cuando pasan unos minutos y éste no le contesta.

—Realmente, ¿no estás teniendo frecuentemente una cara larga estos días, Tae? —Escucha la voz de su mejor amigo cerca de él.
—¿Problemas en el paraíso? —El pelirrojo alza la vista hacia él, encontrándose con la burlona sonrisa curvaba en sus gruesos labios.

—Eres un cerdo —El pelinegro lleva una mano a su corazón, ofendido.

—Lo siento, no es mi culpa que un letrero cuelgue de tu cuello diciendo "cerrado por mantenimiento" —Taehyung no tarda en lanzarle un golpe, enfadado. —¡Dios! Te tomas todo tan apecho últimamente, deberías relajarse —Se queja, sobando su brazo golpeado. —Soy un ser empático, Taehyung, sé que la falta de sexo pone de mal humor a cualquiera

—¡La falta de sexo no es mi problema, idiota!

—Lo es que el chico que te gusta no quiera tenerlo contigo, ya

—¿Empático decías? —Jimin sonríe con inocencia, apoyándose en el marco de la ventana. —Seokjin hyung no es el problema, yo me siento feliz incluso cuando sólo lo veo

—¿Entonces?

—No sé, realmente no lo sé —Suspira melancólico, deseando comprensión, pero es difícil obtenerla si no puede comprenderse a sí mismo.

—Uhm... —El pelinegro mira hacia al exterior, pensando en su amigo, en cómo ayudarle. No obstante, cierta pareja capta su atención y Taehyung rápidamente pierde relevancia en sus pensamientos.
—¡Jungkook a la vista! Dime, ¿te animas a interrumpirlos? Sé un buen amigo y acompáñame, necesito convencer a ese niño de unirse a mi grupo

—Están pasando tiempo en pareja, Minie, déjalos en paz —Los mira una vez más, ofuscado.

—Ellos siempre están juntos, Tae. Son como siameses, como las tostadas y la mantequilla, como el tenedor y el cuchillo, como el arroz y los palillos, como la esperanza y Hobi, como tu abstinencia y tú, como tu amor no correspondido y...

—¿¡De verdad eres mi mejor amigo!? —Interrumpe, exaltado.

—Lo mismo me cuestiono, Tae. ¿Cómo osas llamarte mi mejor amigo y no ayudarme con ese niño? Ustedes se llevan bien, ¿no? Entonces ayúdame a convencerlo de que se una a nuestro grupo de baile

Jimin hace un puchero, luciendo como un chico adorable. El ceño de Taehyung continúa fruncido y niega con la cabeza, sin ceder en lo más mínimo. El pelinegro suspira, girando una vez más hacia la ventana, sonriendo cuando ahora ve que Jungkook está sentado solo en la banca porque Yoongi se ha levantado mientras parece decirle algo.

—De acuerdo, no me ayudes, puedo con esto solo —Golpea su hombro. —¿Me acompañas para ver mi victoria o te quedarás aquí quejándote mentalmente por otro rato más?

—Iré a mi casillero por un libro y luego me iré a la biblioteca, paso

—Ah, Taehyung, yo espero de todo corazón que no termines siendo un verdadero amargado —Murmura Jimin antes de salir corriendo hacia el patio.

El pelirrojo agacha la cabeza, sintiéndose abatido. Ciertamente, ¿no estaba dejando de sentirse cómo sí mismo?

***

—Jungkook, tengo que entregar un libro en la biblioteca, ¿me acompañas?

—Yo... —El castaño, que acababa de sacar su celular de su bolsillo, frunce el ceño al leer los mensajes de Taehyung. —Tengo que contestar algo. Te alcanzo en un rato, ¿sí? —Min Yoongi asiente, alejándose sin agregar más.

Kim Taehyung

Bebé

¿Estás?

Hey

:(

¿Alguna vez te has sentido como un ser insoportable?

Bebé de 16 años

La mayoría del tiempo, en realidad

¿Por qué te sientes insoportable, hyung?

Y siento tardar en responder, tenía el celular en silencio

Kim Taehyung

;-;

Bebé de 16 años

¿Taehyung?

Kim Taehyung

Desearía que mi mejor amigo fuera tan suave como tú

Pero él sólo está constantemente diciéndome que soy un idiota

Bebé de 16 años

¿Él de verdad está diciendo eso?

Kim Taehyung

Bueno, probablemente no

Pero sus palabras se sienten de esa manera

O quizás yo mismo me siento como un idiota y deduzco que todo lo que me dice el resto trae ese mensaje entre líneas

En serio, ¿soy un idiota?

Bebé de 16 años

A veces sí

Pero todos lo somos de vez en cuando

Kim Taehyung

ESPERA, ¿ES TU MANERA DE ANIMARME? PORQUE NO ESTÁ FUNCIONANDO

Bebé de 16 años

¿No?

Kim Taehyung

NO, YO NO QUIERO QUE TU PIENSES QUE SOY UN IDIOTA

Bebé de 16 años

Kim Taehyung, deja de escribir en mayúsculas, me pones nervioso

Kim Taehyung

Hmmm

¿Nervioso en qué sentido? 🤭

Bebé de 16 años

BASTA, A ESO ME REFIERO, POR ESO A VECES ERES UN TARADO

Kim Taehyung

;-;

Yo sólo estoy bromeando:(

No es que quiera sonar como un acosador:(

Es decir, yo constantemente te estoy imaginando y pienso en lo mucho que deseo abrazarte, pero no es porque quiera aprovecharme de ti:(

Bebé de 16 años

¿Me imaginas? ¿Cómo me imaginas?

Kim Taehyung

Como un bebé

Bebé de 16 años

No es literal, ¿cierto?

Kim Taehyung

Por supuesto que sí, incluso quiero alimentarte

Bebé de 16 años

...

Kim Taehyung

Oh, eso suena un poco sucio ahora que lo pienso

LSAKJDJAHGGDHAD

ESPERA, YO NO QUERÍA DECIRLO EN UN SENTIDO SEXUAL

Y SI NO LO INTERPRETASTE EN UN SENTIDO SEXUAL Y YO SÍ, ESTO SE VOLVERÁ REALMENTE INCÓMODO

Bebé de 16 años

Taehyung, las mayúsculas...

Kim Taehyung

A ESTE PASO NO QUERRÁS CONOCERME NUNCA 😭😭

Bebé de 16 años

No es así

Kim Taehyung

¿No?

¿Deberíamos fijar una fecha y hora de encuentro entonces?

Prometo alimentarte

Con comida

Comida que comen humanos

Una hamburguesa

Y papas fritas

Y una soda

Es decir, comida, realmente comida

Bebé de 16 años

YA BASTA, DEJA DE ESPECIFICAR, SÍ ENTIENDO

Kim Taehyung

NO ME GRITES

POR QUÉ ME GRITAS

ESTOY SENSIBLE, NO SEAS ASÍ CONMIGO

Bebé de 16 años

Suficiente

Perdón por gritarte

Ignoremos lo de la comida

Kim Taehyung

Está bien:(

Bebé de 16 años

Volvamos a lo principal

¿Ha sucedido algo malo, hyung?

Kim Taehyung

Realmente no ha sucedido nada, yo sólo me he sentido irritado y deprimido sin razón alguna

Y no es que suela pasarme, así que... no sé

Y es gracioso, porque justamente alguien me dijo que tengo derecho a sentirme así y que eso no está mal, pues somos seres humanos

Pero yo últimamente comencé a sentirme irritado después de verlo a él

Jungkook lee ese mensaje, sintiendo una presión en su pecho. Él le había dicho aquellas palabras, ¿no? ¿Entonces Taehyung se sentía irritado por culpa de él?

Bebé de 16 años

Ese chico...

¿Hizo algo que te molestara?

Kim Taehyung

¿Qué? No, no, claro que no

Dudo que ese niño pueda molestar a alguien, es un amor

Yo sólo me he sentido molesto viéndolo y ya

Sé que no tiene sentido, pero fue así

Jungkook sonríe, con pocos ánimos. Quiere escribir una respuesta para ayudarle, pero no encuentra palabras aptas. Desea sentirse feliz y rescatar el hecho de que Taehyung piense que es un amor, pero no puede pasar por alto el hecho de que el chico que le gusta se siente molesto con solo verlo.
Eso era demasiado duro para aceptar.

Bebé de 16 años

Tú sabes, Kim Taehyung...

No importa cuán excepcional pueda ser una persona, a veces simplemente hay una parte de nosotros que rechaza su presencia

No te sientas mal por ello

Bloquea su celular y tapa su rostro con su mano, sintiéndose patético. ¿Así que ni cerca de él podría estar ahora?

—¡Pero miren a quien me encuentro solo por mera casualidad! —El castañito se endereza, sintiendo como cientos de escalofríos lo recorren al escuchar esa enérgica voz. —Jungkookie, ¿acaso estabas esperando que te encontrara? —El menor alza su vista hacia la mirada brillante de Park Jimin, quien sonríe con tanta dulzura que lo hace sentir enfermo.

—Desaparece, acosador —Suelta sin más, guardando su celular para después levantarse.

—¿Ya te vas? ¡Hey, tomémoslo con calma! —Lo abraza por los hombros, reteniéndolo. —Tengo una oferta impresionante que hacerte

—No me interesa —Se suelta de su agarre. —Tengo que ir con Yoongi hyung ahora, con permiso —Comienza a caminar, siendo seguido por el mayor.

—Sinceramente, ¿cuál es el problema de todos los Jeon? Siempre andan detrás de Min Yoongi, es impresionante —Y esas palabras bastan para que Jungkook se detenga, girando sobre sus talones para mirar sin comprender a aquel extraño.

—¿De qué hablas?

—¿Hmm?

—¿Por qué dices "los Jeon"?

—¿Por qué más lo diría? —Jimin lo mira, confundido. —Seokjin y tú son buenos amigos de él, ¿no? Es muy obvio

—Mi hermano y Yoongi hyung no son amigos

—¡Por supuesto que lo son! El año pasado siempre estaban juntos, cualquiera que sea de segundo o tercero lo sabe —El pelinegro ríe, tomando la incredulidad del menor como una broma. Sin embargo, cuando ve que éste se conserva en silencio, su risa súbitamente se detiene. —Espera... ¿tú realmente no lo sabías?

—Ellos no... no me han dicho nada de eso y...

—Bueno, tiene sentido, supongo —Jimin lleva una mano a su barbilla, pensativo. —Ellos no se han mostrado juntos este año, así que supongo que rompieron sus lazos. Pero siendo tu alguien cercano a ellos, es realmente extraño que no lo supieras

Jungkook mira un punto fijo, demasiado confundido, desorientado. Jimin observa con curiosidad la expresión perturbada del menor, sonriendo luego de unos segundos.

Había encontrado su punto débil y definitivamente no lo dejaría pasar.

—¿Sabes? Fui compañero de Min Yoongi el año pasado —Rápidamente captó la atención del menor. —Quizás yo podría darte información de ambos. Probablemente no sea mucha, pero al menos es más de la que tienes, ¿no?

—Le preguntaré a hyung, él puede responder a mis dudas perfectamente —Sus palabras son cortantes.

—Oh, ¿de verdad piensas que lo hará? —Jungkook lo mira, sin entender. —Sólo piénsalo, ¿por qué razón no te lo habría dicho antes? ¿Por qué crees que eso cambiaría ahora? —La sonrisa del mayor se ensancha. —Estás dudando, ¿cierto?

—Y-Yo... yo no...

—Está bien —Jimin se acerca, golpeando amistosamente su brazo. —Si tú me haces el favor que te pido, yo a cambio podría darte la información que quieres. Y todos ganamos, ¿no? —El castaño se queda en silencio, simplemente observándole. Aunque el pelinegro intuye que el chico no quiere ceder, tampoco dejará pasar aquella oportunidad. —Ya sé, habla con Yoongi y déjame tu número. Te llamaré esta tarde y me darás tu respuesta, ¿de acuerdo? Si es un no, prometo dejar de insistir

—¿Por qué debería confiar en ti?

—Bien, tienes la opción de no hacerlo, pero de todas formas seguiré molestándote por los alrededores entonces, es decir, no pierdes nada, ¿no? —Se encoge de hombros, sacando su celular de su bolsillo. —¿Entonces? —Jungkook suspira, confundido, un poco harto de aquel desconocido, pero sobre todo lleno de incertidumbre.

¿Su mejor amigo realmente había sido cercano a su hermano mayor?

—De acuerdo... —Cede finalmente. —Pero si digo que no esta tarde, dejarás de molestarme, ¿sí?

—Prometido —Asiente.

Jungkook inhala y exhala antes de finalmente dictar su número. Jimin, quien comienza escribiendo con una gran sonrisa en sus labios, no puede evitar que sus ojos se abran con sorpresa a medida que los dígitos coinciden con los de cierto chico. El castaño termina de dictar, despidiéndose rápidamente para marcharse, y el pelinegro mira incrédulo su espalda antes de girar nuevamente hacia su pantalla.

—Niño de 16 años... —Su mente procesa todo con velocidad, su expresión confusa volviéndose una eufórica. Ríe para sí mismo,

presionando el botón para llamar, viendo como el chico a pocos metros de él se detiene ante el sonido de la llamada entrante.

Jungkook se extraña cuando escucha su celular. ¿Porque quién más además de Yoongi lo podría estar llamando? Taehyung, claro, pero no lo había hecho nunca en horario de clases. Así que por simple deducción saca su celular de su bolsillo intuyendo que su mejor amigo lo está buscando, pero su expresión sólo se torna más confusa al ver aquel nombre en el identificador.

—*No contestes*, ¿en serio? ¿Tan molesto soy? —Escucha una voz llena de ironía tras de él, sobresaltándolo.

—¿Pero qué...? —Se gira rápidamente hacia él, observando su celular con una llamada que aún espera ser contestada. El pelinegro sonríe en demasía mientras corta, provocando que el teléfono del contrario deje de sonar. —Tú...

—Jeon Jungkook, niño de 16 años, el mundo es realmente pequeño, ¿no? —Su mirada es burlona mientras el menor se pone pálido. —Esto es inesperado, lo admito, estoy seguro de que Taehyung, mi mejor amigo por cierto, estará encantado de saber quién es su amiguito virtual

—Tú no... no lo harías

—¿Qué me detiene? —Jungkook se conserva en silencio. —Oh, bribón, repentinamente ya no estás tan contestador, que aburrido —Suspira, fingiendo estar decepcionado.

—Puedo explicarlo, yo...

—Hey, espera, realmente no es como si me interesara saber toda la historia, no de momento —El castañito presiona sus labios, bajando la

mirada con nerviosismo. Jimin siente un poco de pena por él.
—Vamos, no es para que te pongas así, no es tan terrible, ¿cierto?

—Taehyung no debe... no quiero que se entere —Murmura en voz baja.

—Claro, es eso... —El pelinegro asiente, fingiendo compresión. Ver al menor siendo sumiso lo hace sentir satisfecho y hasta encantado, por lo que sonríe sugerentemente mientras posa una de sus manos en su brazo. —Pero tú sabes, Jungkook-ah... —El contrario se tensa ante el tono de victoria que intenta ocultar el mayor. —Sabes lo que quiero, ¿cierto? —Sube su mano hasta su rostro, tomándolo por la barbilla para obligarlo a mirarlo a los ojos. —Prometo proteger tu secreto a cambio de ello

—¿Tan importante es ese baile?

—Lo es —Sus pequeños dedos delinean la mandíbula del castañito que lo mira con desconcierto y sonríe, disfrutando del roce de sus yemas contra esa suave piel. —Sólo te pediré que bailes conmigo, Kookie, no te estoy insinuando nada más, no me mires así

—¿Por qué me estás tocando?

—¿Por qué no te estás quejando? —Alza sus cejas. —Es cierto, te tengo en mis manos ahora, ¡tener tanto poder se siente tan bien! —La mirada de Jungkook es venenosa y Jimin sólo puede reír. —Seré piadoso, lo prometo. Baila para mí y sigue mis reglas sin rechistar en el proceso, sólo eso

—L-Lo haré —Balbucea, apartando la mirada derrotado. Pero Jimin lo abraza por el cuello, besando su mentón sólo para molestarte todavía más. —Hey... —Gruñe.

—¡Presiento que seremos grandes amigos, Jungkookie! —El menor vuelve sus manos puños, tragándose sus deseos de golpearlo. —Ya está, todo bien entonces —Se separa, golpeando su hombro amigablemente. —Aún podemos hablar de Yoongi y tu hermano si quieres, ¿sí? Eso no ha cambiado. Puedes enviarme un mensaje cuando quieras, mi número está a tu disposición —Le guiña un ojo, soltando una carcajada antes de alejarse de él.

Así que ese era el sabor de la victoria, ¿cierto?
Sí, Jimin sabía que definitivamente recurrir al chantaje era demasiado bajo, pero si esa era su única forma de manipular al pequeño bailarín para que estuviera en su grupo, entonces no se arrepentiría.

—Aunque sería divertido si Tae supiera de esto... —Murmura para sí mismo, suspirando rendido por el hecho de tener que guardar el secreto para su propio bien.

Por supuesto, seguramente Taehyung se volvería loco si se enterara que Jeon pequeño y su amigo virtual eran la misma persona, pero él no podía hacer ningún movimiento al respecto.
Aunque claro, eso no quitaba el hecho de que pudiera darles un empujoncito, ¿no? Si Jimin había pensado alguna vez que sería buena idea que Taehyung sintiera algo por su amigo de los mensajes, ahora definitivamente el plan resultaría brillante si aquel chico se trataba del mismísimo Jeon Jungkook.

—Park Jimin, puedes irte bien a la mierda —Escupe el menor, caminando toscamente hacia el interior del instituto.

¿Dónde estaba Yoongi ahora? La biblioteca, cierto.
¿Por qué éste no le había mencionado antes que Park Jimin y Kim Taehyung estaban relacionados? Si lo hubiese sabido, no se habría arriesgado de aquella manera tan imprudente.

Suspira, aún más molesto, demasiado absorto como para notar que pone mal su pie en el primer peldaño de la escalera y pierde el equilibrio, cayendo hacia atrás.

Fuerza de gravedad y una mierda.
Piensa, sorprendiéndose cuando en vez de caer de espalda al suelo choca contra alguien, quien lo sostiene fuertemente por la cintura para evitar su inminente caída. Y cuando ese familiar perfume inunda sus fosas nasales e inhibe por completo sus sentidos, su cuerpo se tensa por completo y su rostro se pone tan rojo como el cabello del chico que lo sostiene.

—Hey, con cuidado, Kookie —Ríe con su ronca voz cerca de su oreja, provocando que su corazón quiera escapar de lo fuerte que late.
—¿Estás bien? —Inclina su cabeza hacia un lado, mirando su perfil para cerciorarse de que nada ha pasado, pues no puede entender la razón por la que el menor continúa sin decir nada.

—S-Sí, estoy... estoy bien —Musita, avergonzado, dando la vuelta para mirarlo. —Gracias, hyung —Agrega, bajando la mirada hacia esas manos que aún lo sostienen.

Taehyung sonríe, enternecido con su timidez, mas rápidamente aparta sus manos al notar que estas seguían sobre la cintura del menor.

—Lo siento —Murmura, ahora él avergonzado, las manos cosquilleándole por una extraña razón.

Quiere tomarlo por la cintura.
¿Por qué quiere tomarlo por la cintura nuevamente? Taehyung quiere alejar ese pensamiento de su mente, pero no puede evitar notar que la cintura del castañito es demasiado pequeña aun tratándose de un chico, haciéndole sentir curioso.

—¿Hyung? —Jungkook lo mira intrigado, preguntándose por qué luce tan desorientado por un momento. Taehyung sacude la cabeza mientras maldice a su mejor amigo mentalmente, pues está seguro que pasar tanto tiempo a su lado es lo que lo tiene pensando idioteces. —¿Estás bien?

—Lo estoy, ¿por qué lo preguntas? —La respuesta sale abruptamente de sus labios, casi de manera tosca, y Jungkook recuerde la charla por teléfono, haciéndole retroceder un paso por inercia porque no quiere molestarle aún más. —¿Jungkookie?

—Lo siento, hyung —Murmura. —Yo te estoy molestando, ¿cierto? —La pregunta sale de sus labios antes de que sea capaz de meditarla bien, reprochándose a sí mismo decirla. ¿No debería separar su amistad virtual de la vida real acaso?

—¿Qué? ¿Por qué piensas que...? —Se detiene, su mirada iluminándose. —Oh, ahora que lo dices —Chasquea con la lengua, sus cejas enarcándose mientras le mira ofendido. —Sí estoy molesto contigo, realmente mucho

—Oh...

—Es porque me he enterado de que el sábado has ido donde la abuela Lee y ni siquiera te has dignado a avisarme —Le reclama, haciendo un puchero al final. —Hey, ¡yo realmente estaba esperando verte también! ¿No habíamos quedado en eso?

—Espera... ¿estás molesto por eso?

—¿¡No te parece suficiente!? —Jungkook sonríe, un poco aliviado. —Kookie, estoy enojado, ¡tu sonrisa no arreglará el hecho de que me lastimaste!

—Lo siento, lo siento —Repite, riendo bajito, provocando que el mayor sonría con sólo escucharlo.

—Hablando en serio... —Comienza a decir, viendo como algunos estudiantes comienzan a bajar las escaleras. —Oh, cuidado, ven aquí —Vuelve a rodearle con sus brazos, empujándolo hacia su cuerpo y arrastrándolo hasta la pared para que dejen de bloquear la pasada. —La escalera no es un buen lugar para charlar, ¿no? —Ríe, presionando el cuerpo del castaño contra el suyo, sorprendiéndose al notar que hasta sus orejas están rojas. —¿Jungkookie?

—T-Tú...

—Lo siento, olvidé que eras tímido —Aparta sus manos de él rápidamente, sonriendo con culpa incluso si su corazón se está derritiendo de amor por la expresión del menor.

—¡Yo no soy tímido! ¡Tú eres demasiado atrevido! —Taehyung abre la boca, sorprendido.

—¿Me estás reclamando por poner mis manos encima de ti?

—¡Sí! Digo, ¡no! Es decir, ¡no es que me moleste, pero...! ¡Eso suena tan mal! —Lleva sus manos a su pelo, desordenándolo, sintiéndose desesperado.

—Hey, calma, de acuerdo, respira, no me siento ofendido —Lo tranquiliza, tomando sus manos para que deje de tirar de su cabello, bajándolas.

—No hay razón para que estés ofendido —Suelta el menor, mirándole con el ceño fruncido. —Porque tú realmente eres atrevido y pegajoso, hyung

—¿Vas agregando cosas, Jungkook? —Sonríe burlonamente. —Ya veo que sacas tu personalidad a medida que obtienes confianza

—Yo no, eso no es... —Sacude su cabeza, restándole importancia. —Como sea, sobre la abuela Lee, realmente lo siento. No es que no quisiera verte pero... digamos que mi estado no era el mejor

—¿Sucedió algo? —Su mirada no tarda en mostrar preocupación.

—¿Hmm? —Jungkook se queda en blanco, pensando una respuesta. —Sólo... sólo a mamá no le gustó que me fuera de su fiesta antes de que terminara —Miente, riendo con nerviosismo al final.

—Oww, realmente lo siento, me siento culpable por insistirte

—No, yo realmente quería saludar a la abuela Lee, así que está bien —Sonríe, tranquilizándole.

—Escuché que le cantaste una canción, me ha sorprendido un poco. ¿Tendré el privilegio de escucharte algún día?

—No es... no es la gran cosa

—Aun así me gustaría —Hace un puchero, intentando convencerlo, Jungkook siente que sus mejillas se calientan al notar que sus manos siguen sosteniendo las suyas.

—Quizás algún día... —Termina por decir, sólo porque es incapaz de entregar un rotundo no a aquel chico.

—Estaré esperando —Enseña una sonrisa cuadrada. —Por cierto, ¿me das tu número?

—¿Qué? —Jungkook abre sus ojos asustado, sin comprender aquella pregunta.

—El día de la fiesta realmente quería comunicarme contigo para saber si ibas a llegar, pero no tenía tu número. Se lo he preguntado a tu novio, pero él...

—¿¡Mi qué!?

—Min Yoongi, ya sabes —Entorna los ojos, repentinamente irritado. —Él no ha querido darme tu número, realmente es un chico pesado y celoso, ¿qué viste en él?

—Hyung, Yoongi no es...

—Entonces, ¿me das tu número? —Interrumpe, reemplazando su amarga expresión por una sonrisa.

—No tengo número

—¿No tienes número? —La sonrisa del mayor pierde brillo, tornándose sarcástica. —¿No estabas hablando con Yoongi por mensaje ese día?

—Eso es... no es como si... —Niega con la cabeza. —Quiero decir, yo tengo un número, pero planeo cambiarlo muy pronto. ¿Para qué te lo daría entonces? Mejor te daré mi número nuevo en cuanto lo cambie, ¿sí? —Promete, esperando que su mentira suene creíble.

—Uh, supongo que está bien —Taehyung asiente, soltando finalmente sus manos. Y aunque su respuesta es positiva, la verdad es que la inconformidad le sale hasta por los poros. —Ten un buen día, Jungkook, tengo que ir a buscar el cargador de mi celular —Lleva sus manos a sus bolsillos, subiendo las escaleras sin permitirle al menor despedirse.

¿Y qué más iba a hacer? Estaba molesto. Una parte de él se sentía realmente herida, porque en un chasquido de dedos el castañito ya se había ganado su atención y aparentemente éste ni siquiera lo consideraba tan importante como para darle su número telefónico.

<< Ahora bien, podrías pedirle tú su número cuando lo veas, veremos si eres tan genial como para ser aceptado por él, Kim Taehyung>>

Las palabras de Min Yoongi resuenan en su mente, sólo enfureciéndole aún más.
Sí, él, Kim Taehyung, aparentemente no era suficientemente bueno para ningun Jeon.

—Hyung —Escucha esa dulce vocecita tras de él y se sorprende de sí mismo por no haber notado que el castañito le había seguido, una mirada confusa en sus ojos. —Sólo una cosa más

—¿Sí? —Pregunta, intentando no sonar grosero tras sus turbios pensamientos.

—Min Yoongi no es mi novio, yo no tengo novio. Creí habértelo dicho antes, yo no he salido ni estoy saliendo con nadie —Le recuerda.
—Hyung es mi mejor amigo, sólo eso —Y dedicándole una sonrisa adorable, lo rebasa para irse a la biblioteca.

Taehyung se detiene, escuchando la dulce risita que el muchacho suelta mientras se aleja. Siente sus mejillas calentarse y lleva sus manos a su rostro, sintiéndose avergonzado.

Él sólo había hecho el ridículo hace un momento, ¿cierto?

—Taehyung, realmente eres... —Deja las palabras a medias, riéndose de su propia estupidez.

¿Por qué ahora se sentía mucho mejor?

[32]

por ITellYouSomething

Seokjin suspira, tomando uno los ejemplares de álgebra avanzada antes de girar hacia la ventana. El clima está frío y sus párpados pesan, su mente intenta encontrar un equilibrio entre los exámenes que se aproximan y los problemas en casa. Un sentimiento de culpabilidad lo aborda cuando piensa en su madre y su gélida mirada, pues la mujer no había dudado en reprocharle lo mucho que se había tardado en regresar a casa aquella noche de su cumpleaños, dejándola plantada en su importante cena familiar. ¿Pero qué más iba a hacer? En ese instante él pensaba más en lo confortable que sería la muerte en vez de regresar con toda esa gente a pasar el resto de la velada.

La muerte, sí, no es como si no se la hubiese planteado cientos de veces antes. Pero Seokjin sabía que aquello no era una solución. Por sobre todo, era demasiado consciente de que su ausencia sólo afectaría aún más la convivencia en su hogar. Si las cosas ya lucían desalentadoras para su pequeño hermano, entonces que él no estuviera sería lo más semejante al infierno en la tierra.
Así que se quedaría, por supuesto, sobreviviría por un tiempo más.

Apila sus libros de estudio, asegurándose de que no falte ninguno. La palabra universidad hace eco en su cabeza y tiembla, porque lo que menos desea es preocuparse por ello incluso si el tiempo se agota. Irse a estudiar a la capital también era sinónimo de dejar a Jungkook y, aunque no fueran los hermanos más unidos del mundo, le pesaba, porque no se imaginaba una vida sin él.

—Qué hacer... —Se cuestiona, acercándose a la bibliotecaria.

Los pensamientos que lo distraen pasan a segundo plano cuando está de pie frente a aquella mujer, dedicándole una cordial sonrisa. Su ropa está bien planchada, su peinado es pulcro y su sonrisa es convincente, así que espera que ella ignore por completo las ojeras debajo de sus ojos; lucir agotado no era algo que él podía permitirse.

Hace una pequeña reverencia antes de despedirse, saliendo finalmente de la biblioteca. Sus pasos son calmados mientras se dirige a su oficina donde usualmente estudia, pues al menos ahí no está bajo la mirada afanosa del resto. No obstante, una cabellera color ceniza y un rostro con facciones similares a los de una muñeca de porcelana entran en su campo de visión y le es imposible no detenerse cuando la mirada del contrario también cae sobre él.

—Seokjin —Murmura, deteniéndose. —¿Por qué me miras así? ¿Quieres preguntarme algo? —Le cuestiona.

Pero el rubio no responde al instante, muy por el contrario, se encuentra sumido en el movimiento de esos finos labios que sólo noches atrás tomaron los suyos. Se recrimina incontables veces pensar en aquel beso, se recuerda a sí mismo que Min Yoongi no le estaba declarando su amor como tantas veces hizo en el pasado, sino que estaba dejando a luz el rencor que le guardaba, sin embargo, su corazón late como el de un niño enamorado y tiene que apartar la mirada para que sus mejillas no se tiñan de un infantil rubor.

Se odia; se odia tanto.
Mas a él nunca ha podido odiarlo.

—Mi hermano... —Carraspea, intentando que su voz suene segura y no el manojo de nervios que realmente es en ese momento.
—¿Puedes decirle que encienda el celular? Jamás logro encontrarlo

disponible, mínimo podría leer mis mensajes —Yoongi presiona sus labios, sabiendo perfectamente cuál es el verdadero problema.

—El casi no usa el celular cuando está conmigo —Dice, sólo para desviar la atención. —Tenemos mejores cosas que hacer que pasar el rato viendo una pantalla —Seokjin vuelve a mirarlo, herido, y Yoongi se queda sin aliento mientras busca las palabras correctas para no crear malentendidos.

Porque quiere decirle que está en lo cierto al pensar que sus lazos son fuertes. Quiere decirle que realmente ama con todo su ser al menor y estaría dispuesto a saltar de un puente por él. Quiere decirle que jamás lo engañaría, que sus palabras son sinceras y por tanto debe creerle cuando dice que la clase de amor que siente por Jungkook está muy lejos de ser similar a todo lo que ha sentido por él. Pero no lo dice, jamás lo dice, pues decirle que aún lo ama sería una condena y Yoongi no quiere que las cosas sólo sean aun peor.

Besarlo aquella noche ya había sido por completo un error.

—De todas formas... —Seokjin toma una bocanada de aire, abrazando sus libros mientras intenta que sus palabras no suenen temblorosas. —Dile que no debe preocuparse por mamá. Papá ya estará de regreso hoy y... seguramente ella lo dejará pasar —El menor asiente, sólo para acabar la charla. El rubio parece dispuesto a agregar una última cosa, pero aquello se queda en su boca cuando alguien aparece por detrás del más bajo, rodeándole repentinamente con sus brazos.

—¡Mi ángel! —Grita aquel chico enérgicamente, provocando que Yoongi se tense ante su ruidosa voz. —Oh, Min Yoongi, ¿no te dije que este era el destino? Yo ando sin Jimin, tú andas sin el mocoso

ese, Dios ha unido nuestros caminos el día de hoy porque sabe que hemos nacido el uno para el otro —Canturrea cerca de su oreja, soplando luego sobre ella para molestarle.

—Hoseok, apártate en este instante

—Pero, Yoonie... —Finge un puchero.

—¡No me llames así, imbécil! —Se suelta de él bruscamente, mirándole con ansias asesinas. Hoseok lo mira completamente encantado mientras sus ojos se iluminan y Seokjin siente como un nudo se forma en la boca de su estómago con sólo verlos.

—Me encanta que seas así, ¿te lo he dicho? Siendo tan agresivo... —Una sonrisa sugerente se extiende por sus labios mientras alarga su brazo con intención de tocarle, pero el chico rápidamente lo aparta de un manotazo. —Hey... —Infla sus mejillas. —¿Por qué no me dejas tocarte? No seas tímido, amor, además no está tu amiguito para fastidiarnos y...

—Hoseok

—¿Sí?

—Vete a la mierda —Escupe, dándole la espalda para finalmente irse a la biblioteca, sin siquiera dedicar una última mirada al rubio que sigue plantado en el mismo lugar.

Hoseok lleva una mano a su corazón, viendo como esa pequeña silueta desaparece a lo lejos.

—Ah, él es tan lindo —Suspira convencido, sus ojos por fin deteniéndose en el otro chico. —¡Ah, presidente! No era mi intención ignorarte, lo siento —Se disculpa con una amigable sonrisa.

—No te preocupes... —La expresión de Seokjin es plana y Hoseok tiene deseos de reír a carcajadas, pero hace un esfuerzo para no hacerlo en su cara. —Bueno, yo tengo que retirarm...

—Espera, ¿te vas tan rápido? ¡También creo que es el destino que nosotros nos encontremos, hyung!

—¿Disculpa? —El rubio lo mira, sin comprender en absoluto. Los ojos del desconocido parecen bailar divertidos sobre él y eso no le gusta en absoluto.

—Ustedes ya terminaron su relación, ¿cierto? —Pregunta sin más, demasiado a la ligera. —Porque puedo lucir como un chico desordenado, pero te juro que sigo las reglas, presidente. ¡Yo no saldré con Min Yoongi si él aún está contigo! —El rostro de Seokjin pierde color, la sonrisa amistosa del menor se vuelve un tanto burlesca. —¿Debo suponer que sí?

—¿Q-Qué clase de cosas dices? —Niega con la cabeza, intentando ocultar su nerviosismo. —Tú... no vayas por ahí haciendo comentarios raros

—Oh, así que son raros —Asiente, mostrándose angelical. —Lo siento, presidente, olvidé que lo suyo era un secreto

—Hoseok...

—Tranquilo, no lo iré ventilando por ahí —Intenta calmarlo, incluso si es consciente de que el contrario no debe de creerle. —Si te soy sincero, lo he sabido por mucho tiempo, así que si hubiera querido contárselo a todos, ya lo habría hecho

—¿Cómo es que...? —El mayor ni siquiera era capaz de procesar las palabras.

—Oh, eso... —Se inclinó hacia él, la sonrisa aún plasmada en sus labios. —Es porque yo los vi una vez, ¿sabes? Ustedes... no fueron del todo cuidadosos —Rió en voz baja, apartándose sólo para ver lleno de gozo la expresión del mayor que pasaba de la sorpresa y miedo a una de completo enojo.

—¿Qué pretendes?

—Contigo nada —Se encogió ligeramente de hombros. —Yo sólo... voy a quedarme con él ahora, ¿sí? —La mirada del mayor se volvió turbia, sus brazos que aún sostenían sus libros temblaron de pura rabia. —Y no te preocupes, Seokjin hyung, prometo que cuidaré de él adecuadamente, Yoongi realmente me gusta mucho —Y diciendo esas palabras con total inocencia, le dio la espalda al rubio para retirarse.

Seokjin lo vio alejarse, sintiéndose demasiado superado como para hacer o agregar algo más, sintiendo que iba a colapsar ahora que todo lo que él suponía era un secreto, también era sabido por alguien más.

Hoseok, en tanto, borró la sonrisa en sus labios a medida que se alejaba del mayor.

—Realmente odio a los cobardes... —Murmuró para sí mismo, como si la luz que irradiaba su corazón de repente hubiese sido opacada por una gran y maldita nube gris.

Él se quedaría con Min Yoongi, por supuesto.
Seokjin ya había perdido su oportunidad.

***

Yoongi sale de la biblioteca, suspirando con molestia pues aún estaba enojado por la confianza que parecía tener Jung Hoseok con él.

Ganas de lanzar al chico por un precipicio no le faltaban y admitir que lo que más le molestaba era como había actuado frente a Seokjin también le era difícil.

¿Celoso? ¿Él había estado celoso en ese momento?

De seguro habría seguido dándole vueltas al asunto de no ser porque su mejor amigo se encontraba a sólo un metro de distancia, aparentemente esperando por él incluso si su mirada se encontraba completamente perdida en el piso.

—¿Jungkook? ¿Sucedió algo?

—Hice un pacto con el diablo, hyung —Murmuró, girándose a él con expresión ausente. —¿Ahora qué haré para salvar mi alma?

—¿Con el diablo? ¿Y él era impresionante?

—En absoluto. Es bajito, su voz es suave, tiene mejillas rechonchas y sus dedos son muy pequeños —Entornó los ojos.

—Bien... —Yoongi frunció su ceño. —Hablando seriamente, ¿me dirás cuál es tu problema?

—¡Park Jimin es mi problema! —Exclamó, repentinamente alterado. —¿¡Por qué no me dijiste que él y Taehyung eran amigos!?

—¿No te lo dije?

—¡No! ¡No lo hiciste! ¡Y yo acabo de entregarle todos los secretos del universo en bandeja y él no ha dudado en usarlos en mi contra!

—¿Esa cosita tiene tanta maldad adentro, Jungkook? —El rubio estaba a punto de reír.

—¡Tú también eres una cosita y tiene mucha más maldad aden-AHH! —Llevó una mano a su brazo en cuanto el mayor, quien ahora lo miraba serio, lo pellizcó. —¿Por qué me golpeas? ¿Dónde quedó el

amor que hace nada predicabas por mí, eh? Rompes mi corazón, hyung

—Jungkook... —El mayor gruñó. —¿Me explicarás lo que te pasó o seguirás dramatizando todo?

—Park Jimin, esa cosita llena de maldad, descubrió que yo soy el desconocido que habla con Taehyung y dijo que se lo contaría todo si no me unía a su grupo de baile

—¿Ese imbécil se ha atrevido a chantajearte? ¿Y tú te has dejado sin más? —El rubio lo tomó del brazo, comenzando a arrastrarlo por el pasillo. —Ven aquí, Jungkook, ajustaremos cuentas ahora con ese idiota o seguirá pasando por encima de ti ¡y nadie debe pasar por encima de ti! No de esa forma, al menos —Jungkook se detuvo al instante, sin saber si su mejor amigo estaba usando su situación para burlarse de él o realmente quería ayudarlo. —No me mires así, mocoso, ¿cómo pudiste ser tan descuidado?

—Es porque él... él dijo... —Su mente se iluminó, recordando lo más importante. —Oh... —Se soltó de su agarre, ahora mirándole con desconfianza.

—¿Jungkook?

—¿Es verdad que fuiste cercano con mi hermano?

—¿Qué? —La diversión abandonó por completo la expresión del mayor, quien ahora miraba a su menor con escepticismo.

—Lo que escuchaste, hyung —Frunció sus labios. —Park Jimin él... él ha dicho algo como eso, que ustedes eran realmente unidos

Yoongi se tensó, en su mente planeando cientos de muertes dolorosas para el bocazas mejor amigo de Kim Taehyung. ¿Acaso alguien había pedido su opinión? El rubio sentía que relacionarse con

cualquiera de los fenómenos de ese grupo sólo les estaba trayendo más molestias y no hallaba la hora de poder por fin deshacerse de todos.

—Verás, Jungkook... —Intentó sonar calmado, incluso si el enojo en su interior crecía a gran escala. —El año pasado ingresé con el mejor puntaje de ingreso a este instituto —El castañito lo miró sin decir nada, esperando que prosiguiera. —Conoces la política de este lugar, los mejores estudiantes de cada clase son obligados a ser delegados, yo no fui la excepción

—Entonces...

—Conocí a tu hermano en la directiva. Bien, yo realmente odiaba que él hiciera todo perfecto y el resto lo alabara cada dos por tres, pero pasamos tanto tiempo juntos que... supongo que simplemente nos acostumbramos a aguantar al otro. Cuando hay que trabajar en equipo es inevitable, ¿sabes?

—¿Entonces ustedes no fueron amigos?

—No, la directiva era nuestro punto en común

—Oh...

El menor se quedó en silencio, simplemente mirándole. Había algo en la manera tosca en la que su mejor amigo hablaba que no le convencía. Había algo en la manera en que apartaba la mirada inconscientemente y, por supuesto, había algo en la repentinamente descarga de furia que irradiaba hasta por los poros. Ciertos puntos en su mapa mental comenzaron a titilar y, cuando fue capaz de unirlos y tener las cosas un poco más claras, le fue imposible que su mirada no pasara de la curiosidad a una confusa.

—¿Y eso es todo, hyung?

Yoongi lo miró, su ceño fruncido y una mueca de inconformidad en los labios antes de finalmente contestar: —Eso es todo

Jungkook sonrió con un poco de tristeza mientras asentía.
Por supuesto que eso no era todo.
Él no reaccionaría tan mal si eso fuese todo.
Pero el menor amaba demasiado a su mejor amigo para cuestionarle algo, por eso sólo apartó la mirada intentando ocultar su desilusión.

—Ah, supongo que las cosas han terminado así... —Suspiró, un poco desanimado.

—¿No quieres ir a hablar con el chantajista de Park Jimin? —El castañito negó con la cabeza.

—No, en realidad estuve pensando sobre ello —Rió en voz baja. —Algo en mí me dice que él no es un mal chico y que realmente chantajear no es lo suyo, por lo que debo suponer que está de verdad muy desesperado por encontrar otro integrante para su equipo —Asintió convencido. —Y ha insistido tanto, hyung... definitivamente él sólo está recurriendo a sus últimas cartas

—¿Usándote a ti? —El menor se encogió de hombros, restándole importancia.

—Está bien, de todas formas me gusta bailar

—Estás siendo compasivo —Jungkook sonrió.

—Bien, nadie se muere por hacer un favor... —Lleva una mano a su cabello, apartando los mechones desordenados que caían sobre sus ojos. —Y cualquier cosa es mejor a que Tae se entere que lo he estado engañando todo este tiempo

—¿Le has dicho algo que no sea verdad, Jungkook?

—No, pero le he ocultado información, lo que no es mejor...
—Murmura, girándose hacia su mejor amigo que repentinamente se ha quedado en silencio. —¿Hyung?

—Vamos a la sala, está por tocar

Sus pasos son apresurados, haciéndole entender que también debe de apurarse. Sin embargo, la mirada del castañito simplemente oscurece mientras lo ve alejarse.

—Idiota, eres un pésimo mentiroso —Susurra antes de seguirle.

¿Y qué si habían sido buenos amigos? ¿Por qué Yoongi pensaba que eso habría de molestarle? ¿Había algo más acaso? Jungkook podría seguir cuestionándose miles de cosas pero no lo haría.
El jamás arrinconaría a su amigo para que soltase toda la verdad. Esperaría, eso sí; porque quería pensar que simplemente el mayor no estaba preparado para decirle todo lo que por mucho había estado escondiendo.

Su teléfono suena en su bolsillo y lo saca, rogando que aquel chico chantajista no empiece a molestarlo desde ya, sonriendo al notar que el mensaje pertenecía a otra persona.

Kim Taehyung

Lo sieeeeeeeeeento

Se me había acabado la batería:(

Jungkook recordó como el mayor había dicho que estaba buscando su cargador y sonrió. ¿No era Taehyung demasiado transparente?

Bebé de 16 años

Está bien, hyung

Kim Taehyung

¡No está bien!

¡Es un crimen dejar a alguien hablando solo en medio de una importante plática!

Y volviendo a la plática...

TÚ REALMENTE LO HAS MALENTENDIDO TODO, ¿LO SABES?

Jungkook frunce su ceño, subiendo en la conversación sólo para comprobar sus últimas palabras dichas.
<<No importa cuán excepcional pueda ser una persona, a veces simplemente hay una parte de nosotros que rechaza su presencia>>

Bebé de 16 años

¿Lo hice?

Kim Taehyung

POR SUPUESTO

YO NO ESTOY RECHAZANDO LA PRESENCIA DE JEON PEQUEÑO

A MÍ ME GUSTA SU PRESENCIA

Bebé de 16 años

Oh, ¿estábamos hablando de Jeon pequeño?

Kim Taehyung

Cieeeeeerto

¿No te lo dije ese día, cierto?

Pero él ayudó mucho con eso de subir mi estado de ánimo y todo...

OH, PERO NO TE SIENTAS MENOS QUE ÉL, ¿SÍ?

FUERON 50 Y 50

O SEA, COMPLETAMENTE A LA PAR

Jungkook sonríe, tapando su boca mientras lee los mensajes simplemente para no reír como un idiota enamorado. Así que el 100% del mérito era propio, ¿no?

Kim Taehyung

Yo me siento feliz cuando lo veo, te seré sincero

Porque él es lindo y tiene un corazón de oro

Por ejemplo, me lo acabo de encontrar hace un rato y todo estuvo bien

Bebé de 16 años

¿Entonces?

Kim Taehyung

¡Me molesta verlo con su amigo!

El castañito se detuvo antes de ingresar a su salón, sorprendido. Esos... ¿no eran celos, cierto?

Kim Taehyung

PORQUE A MÍ REALMENTE NO ME AGRADA SU MEJOR AMIGO

<<Por supuesto que no eran celos, imbécil.>>

Bebé de 16 años

¿Por qué no te agrada su mejor amigo?

Kim Taehyung

¡Es porque él solía ser muy amigo de Seokjin hyung!

Antes de que yo fuera delegado, ese chico lo era, eran como uña y mugre

Bebé de 16 años

¿Quién era la uña y quién era la mugre?

Kim Taehyung

ES UN DICHO

Y CLARAMENTE MIN YOONGI ERA LA MUGRE, SEOKJIN HYUNG SÓLOPUEDE SER LA UÑA

Jungkook entornó los ojos, girándose a ver a su mejor amigo que lo observaba con cara de pocos amigos desde su escritorio.

—¿Estás hablando con ese imbécil? —Soltó, claramente irritado.

—Si con ese imbécil te refieres a Kim Taehyung, sí —Se sentó a tu lado. —¿Estás molesto porque él te está quitando mi atención, hyung? —El mayor desvió la mirada hacia la ventana, ignorando olímpicamente las palabras de su mejor amigo.

Kim Taehyung

El punto es

¿Qué tiene Yoongi de genial?

Es un pesado

Bebé de 16 años

Pues ese pesado se llevó la atención del chico que te gusta...

Kim Taehyung

¿¡De qué lado estás!?

Bebé de 16 años

Sólo estoy señalando la obviedad que tú has soltado, Kim Taehyung

Kim Taehyung

Me hieres

¡No es mi culpa que los hermanos Jeon tengan un malísimo gusto para elegir amigos!

Bebé de 16 años

¿Entonces deberían ser amigos tuyos?

Kim Taehyung

Bueno, a este ritmo es más posible que Jeon pequeño sea mi amigo a que lo sea Seokjin hyung, él siempre está ocupado:(

Bebé de 16 años

Ah, pareces decepcionado

Kim Taehyung

No

Él es lindo y tengo deseos de estrecharlo en mis brazos, así que está bien

Bebé de 16 años

¿No habíamos pasado por esta charla antes? ¿No estabas diciendo lo mismo de mí?

Kim Taehyung

No, no, bebé

Te aseguro que tú eres mi prioridad, el primero, siempre siempre siempre

Pero tengo una debilidad por las cosas bonitas, ¡también te lo he comentado!

Bebé de 16 años

Cosas bonitas, claro

Kim Taehyung

Pero si me pusieran a Jungkook y a ti al frente, ¡te juro que te elegiría a ti!

—Jungkook... —Dice repentinamente una voz a su lado, llamando su atención. —Me he encontrado con tu hermano cuando me dirigía a la biblioteca

—¿Te dijo algo?

—Sólo que podías volver a casa ya, supuestamente tu madre ya no estaría molesta —El menor regresa su mirada al teléfono, pensativo. —¿Qué harás?

—Iré, no es como si fuera a escapar toda mi vida —Bloquea la pantalla de su teléfono, suspirando cuando escucha el sonido del timbre.

¿Cómo estarían verdaderamente las cosas en casa? Aunque Jungkook no lo dijera en voz alta, tenía el leve presentimiento de que algo andaba mal y esto no estaba estrechamente relacionado con él

[33]

por ITellYouSomething

Cuando Jungkook recibió un mensaje de Jimin durante clases anunciándole que esa misma tarde se juntarían para "conocerse un poco más" (puesto que desde ahora pasarían casi todas las tardes

juntos), el menor sintió que era mil veces más tentador saltar por la ventana que acercarse a ese par de extraños chicos que el último tiempo no han hecho más que acecharle a él y su mejor amigo.

Quizás fue por eso que cuando Yoongi se ofreció a acompañarlo, le dijo que se fuera directo a su casa porque definitivamente Jung Hoseok iba a lanzarse sobre él y el castañito quería ahorrarle ese tipo de disgustos. Grande fue su sorpresa cuando en la sala se encontró con una persona hasta cierto punto inesperada y sus mejillas se tiñeron de rojo ante su sola presencia.

Kim Taehyung.

—Hey, Jungkook —Saludó, enseñando una gran sonrisa mientras caminaba hacia él. —Jimin me informó que finalmente has accedido a participar de su número, espero que no te estés viendo forzado a hacerlo sólo porque él parecía no querer rendirse contigo

—Que va... —El castañito intentó sonreír, dándole una fugaz mirada asesina al pelinegro mientras Taehyung estaba distraído.

—¿Entonces no ha sido un pesado contigo?

—Por supuesto que ha sido un pesado conmigo, hyung, tu amigo se ha aparecido incluso en mis pesadillas diciéndome "únete únete únete"

—Jimin, ¿lo arrinconaste después de todo? —El más bajo negó con la cabeza enérgicamente, sonriendo con inocencia. Jungkook, quien nuevamente lo miraba con odio, rápidamente dejó sus malos sentimientos en segundo plano cuando Kim se giró a verlo. —Son buenos chicos, lo juro, pondría mis manos al fuego por ellos —Extendió una mano hacia él, acariciando sus cabellos. —Y si llegan a molestarte o algo, no dudes en decírmelo, ¿sí? Puedes contar conmigo —Prometió.

Los ojos del menor brillaron ilusionados, quizás no era tan mala idea haberse unido a ese grupo de baile. Taehyung seguía acariciando su cabello como si de un cachorrito se tratara y Hoseok y Jimin, quienes se conservaban a una distancia prudente mientras discutían la importancia de su nuevo integrante, miraron con el ceño fruncido la sonrisa de niño tonto y enamorado de Jeon Jungkook.

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —El mayor enarcó sus cejas sugestivamente, una sonrisa luminosa delineándose en sus labios.
—Su cara está diciendo "soy el chico más afortunado del mundo"
—Rió por lo bajo, asegurándose que el par no lo escuchara. —Irónico, ¿no crees? Taehyung ha tragado libros como ninguno para que Jeon mayor lo mire así y sin siquiera notarlo tiene a su hermano pequeño comiendo de su mano

—¿Deberíamos decirle a Taehyung?

—No, no, chico tonto, Taehyung todavía está en su burbuja. El niño saldría con su corazón roto y no sabemos si podremos darle un buen uso a alguien resentido

—Hobi, ¿te estás escuchando? Porque eso suena realmente diabólico, ¡no podemos manejar los sentimientos del resto a nuestro favor!

—¿En serio? Porque mi sexto sentido no se cree que ese chiquillo haya aceptado unirse a nosotros por las buenas, por lo que debiste recurrir al chantaje o algo por el estilo, ¿no? —Jimin tiró del cuello de su camiseta, sacudiendo su cabeza.

—Nosotros... sólo estamos a mano ahora —Musitó, viendo como Jungkook escuchaba atentamente algo que le contaba Taehyung.
—No pretendo ser malo con él, Hobi —Ahora giró hacia su amigo,

sintiéndose confuso al ver que éste no sonreía, sino que miraba con expresión analítica al chico nuevo. —¿Hobi?

—Sólo... espero que no se parezca a su hermano

—¿Tienes algo contra Seokjin? ¿O es porque él solía ser amigo de Min Yoongi? —Ríe suavemente, pinchando sus costillas con un dedo.

¿Y cómo no iba a ser gracioso todo eso? Sus amigos eran completamente extraños.
Taehyung estaba celoso de Min Yoongi por acaparar la atención de los hermanos Jeon y ahora, aparentemente, Hoseok también estaba celoso porque los hermanos Jeon acaparaban la atención de Min Yoongi.

—No soy tan infantil

—Estás celoso~ —Canturrea.

—Pff... —Hoseok lo aparta, mirando directamente al menor. —¡Hey, Juncleto! Deja de perder el tiempo y ven aquí, necesitamos saber qué tan bueno eres —El castañito lo mira con desagrado antes de caminar al centro de la sala, Taehyung se escabulle hasta el lado del pelinaranja mientras que Jimin elige una canción.

—¿Juncleto? ¿Por qué le dices Juncleto? —Cuestiona, no muy feliz con el apodo.

—Es su nombre

—Su nombre es Jungkook, Hoseok, no puedes reemplazar un nombre tan bonito por ese apodo tan feo —El menor, quien se encontraba haciendo estiramientos, alzó la vista hacia el pelirrojo mientras sus mejillas se llenaban de un suave rubor.

¿Él lo estaba defendiendo? ¿De verdad lo hacía?

Quiere decir algo, quiere decirle que no es necesario que lo defienda, que de todas formas aquel chico raro seguramente le seguirá llamando con ese horrible apodo. No obstante, la música comienza a sonar de repente y la mirada que le da el pequeño chantajista es suficiente para hacerle entender que es su turno de demostrar que realmente no se habían equivocado al desear que se uniera a ellos.

Los primeros segundos Jungkook se limita a mover su cabeza al ritmo de Rainism, pequeños pedazos de su memoria restaurándose y trayéndolo de regreso a aquellos días donde el baile lo era todo para él, cuando aún había cientos de cosas a las que aspiraba. Ríe tontamente en su mente y baja la mirada hacia el piso, el cual de repente lucía demasiado familiar al escenario de su secundaria donde solía presentarse.

Taehyung lo mira confundido, preguntándose por qué sigue inmóvil cuando hace sólo segundos parecía completamente seguro de sí mismo. Hoseok, un poco impaciente, está a punto de recordarle que la música está avanzando y que si necesita que empiecen de cero, lo mejor será que lo diga ahora en vez de simplemente quedarse de pie sin hacer nada. Sin embargo, Jimin es más rápido en darle un manotazo, diciéndole mediante aquel gesto que fuera paciente, porque se notaba a leguas que muchas cosas estaban pasando por la mente del castañito.

Y empezó a bailar.

El pelirrojo observó absorto la manera en que sus piernas y brazos se movían con agilidad y clase. Escuchó encantado el sonido casi mágico que hacían sus palmas al juntarse. No perdió detalle de los saltos, la manera en que tocaba su pelo de vez en cuando o éste se movía sin intervención alguna, la forma en que unos pasos suaves y sensuales pasaban a ser apasionados, vigorosos. Le encantó como el menor

parecía dar vueltas sobre un centro imaginario y, sobre todo, la forma en que su cuerpo descendía exquisitamente hasta el piso como si estuviese siendo atraído por la fuerza de un imán, llevando a su mente un par de escenarios demasiado comprometedores.

Se vio obligado a pasar una mano por su boca cuando la canción acabó, pues estaba seguro de haber estado boquiabierto y babeando durante toda la demostración y se avergonzaba de sí mismo por eso. En su mente se preguntó qué tan extraño era seguir viendo aún al castañito bailar mientras de sus labios salían armoniosamente palabras como un "voy a ser un chico malo" incluso cuando ni siquiera había cantado.

Dios, él se sentía tan enfermo de repente.

La mirada de Hoseok se conservó imperturbable, llena de cuestionamientos. Jimin, en cambio, parecía tan feliz como si le hubiesen dicho que conocería a su ídolo a seguir de todos los tiempos.
Jeon Jungkook era perfecto; Jeon Jungkook lo era todo.

El castaño se arrodilló en el piso tras terminar, la siguiente canción reproduciéndose y siendo ignorada por todos, pues se encontraban sumidos en un extraño silencio. Por un momento, mientras bailaba, se olvidó por completo de la presencia de aquellos tres chicos, y es que había pasado tanto tiempo desde la última vez que bailó seriamente, que no había notado hasta ese entonces que realmente era algo que extrañaba con el alma.
La música, después de todo, siempre tendría una parte de él.

—Yo... ah... —Fue Taehyung el primero en hablar, llamando la atención de sus amigos. —Tengo que ir a estudiar. Practiquen arduamente, ¿sí? —Los animó antes de escabullirse, sin siquiera

mirar al menor que había alzado la cabeza, agotado, sólo para mirarle.

Los ojos oscuros del castañito no tardaron en teñirse de decepción cuando el pelirrojo se fue y su mejor amigo salió sin dudar tras de él. Probablemente sus movimientos estaban un poco desgastados, ¿no?

—Hey, tú —Lo llamó Jimin, mirándole intrigado porque no entendía que había pasado. —Hombre, detente, ¿cuál es tu problema? —Preguntó, tomándolo de uno de sus brazos para que se detuviera. Sin embargo, su mente fue iluminada al encontrarse con el rostro completamente rojo de su mejor amigo. —¿Taehyung...?

—N-No me mires, esto es tan... —Se suelta de su agarre, tapa su rostro con su antebrazo. ¿Por qué él se estaba sintiendo de aquella manera tan frustrante?

—Estabas teniendo pensamientos sucios mientras lo veías bailar, ¿cierto? —Lo acusó, su voz llena de malicia. —Vamos, no te culpo, Taehyung

—Es un niño

—Es sólo un año menor que tú, exagerado

—Es el hermanito de...

—Oh, no, no empieces con eso —Le interrumpió. —Está bien, Jungkook luce como un niño, él tiene el rostro más jodidamente adorable que he visto en mi vida, ¿y eso qué? Ve en paz, amigo, nadie se resiste a los bailarines

—Jimin...

—Así que por eso no te culpo, por supuesto, ya te lo dije. En vez de huir, ¿no prefieres invitarlo a tomar algo?

—Tú realmente sueltas muchas idioteces cuando quieres, ¿no? —Entornó los ojos, dándole la espalda. —Ve allá y trabaja en tu coreografía, Minie. De paso, espero que trates bien Jungkook, te recuerdo que él es lo más cercano a un ángel y realmente me enfadaré si osas corromperlo

—Hey, ¿en qué posición me deja eso a mí? ¿En la de un demonio? —Pero Taehyung no respondió, simplemente comenzó a caminar lejos de él. —¡Pondré mis manos sobre él si quiero! —El pelinegro sonrió abiertamente cuando su mejor amigo giró a verlo sólo para dedicarle una denigrante mirada. —Ah, él parece confundido...

Pero bien, cualquiera se confundiría con semejante chico, ¿no?

Jimin regresó a la sala donde había dejado a sus compañeros, sorprendiéndose al notar que Jungkook seguía en la misma posición con la mirada perdida en el piso. Hoseok, en tanto, no dejaba de escrutar con la mirada al muchachito a pasos de él.

—Hey, ya basta, ya lo viste bailar, ¿por qué tienes que mirarlo así? —Le cuestionó, pero el pelinaranja no cedió ni en lo más mínimo.

Jimin suspiró, caminando hasta su bolso para sacar una botella de agua. Inclinándose frente al menor, golpeó suavemente su cabeza con el recipiente para captar su atención, encontrándose sólo un segundo más tarde con ese par de brillantes y oscuros ojos.

Lindo.
Fue ese el único pensamiento que hizo eco en su cabeza cuando aquel niño tomó la botella casi con desconfianza, dándole una mirada escéptica antes de finalmente llevar el contenido a sus labios.

Unos cuantos mechones se pegaban a su frente y su respiración era un tanto pesada, haciéndole preguntarse si de verdad su resistencia no era muy buena o quizás era la presión que habían puesto sobre él

lo que lo tenía acomplejado. O también podría haber otra razón, quizás esa razón era la misma que lo tenía con la cabeza en la luna incluso si su compañero no había dejado de mirarle en todo ese rato. Fuera lo que fuera, Jimin tenía ganas de apartar esas pequeñas gotas de sudor y dar palmaditas en su cabeza para confortarle, pues no entendía por qué aquel chico, tal como al comienzo de su baile, ahora lucía tan alterado, desorientado.

—Jeon —Hoseok por fin habló, por primera vez dejando de lado su tonto apodo. —Supuestamente seremos compañeros ahora, ¿vas a contestar mis preguntas con sinceridad? —El menor no respondió, simplemente lo miró, esperando. —¿Practicabas baile?

—En la secundaria

—¿Por qué lo dejaste? —Jimin también lo miró interesado. El chico parecía tener talento, ¿así que qué pudo llevarlo a tomar aquella decisión?

Jungkook apartó la mirada, recordando todo; las veces que bailó y cantó sobre un escenario, las veces que fue el primero en atravesar la meta, todos los juegos de fútbol, baloncesto y hockey en los que personas gritaron su nombre tras anotar un nuevo punto a favor.

Los aplausos jamás lo hicieron sentir tan vacío como en ese entonces.

—Porque no servía —Fue su simple respuesta, levantándose para sacudir sus ropas.

—¿Cómo que no servías? ¿Qué quieres decir con eso?

—Yo... jamás seré lo suficientemente bueno —Desvía la mirada, pensativo. —Y no tendría... futuro en esto. El mundo no está hecho para los soñadores, chicos —Murmuró al final, tomando su bolso

deportivo para caminar hasta la puerta. —Llámenme cuando comiencen los ensayos oficiales, vendré entonces —Agregó antes de marcharse.

Jimin se giró hacia su amigo, encontrándolo con el rostro rojo de pura cólera. Quería comprender su repentino malhumor, pues aquel niño había hablado del arte que ellos amaban como si fuera lo más llano del mundo, sin embargo, recordar aquella mirada tristona y ese vacío en su voz fue todo lo que necesitó para saber que el castañito no era culpable de sus creencias, pues seguramente alguien había lastimado su corazón diciéndole esas palabras que ahora recitaba como si de un mandamiento se tratara.

—No tiene determinación

—Hobi...

—Hobi nada, Jimin. ¿Por qué lo trajiste aquí? ¡Ese niño ni siquiera parece desear esforzarse por esto! Quizás para él es un juego, pero para mí no, para nosotros no. Estoy cada maldito día practicando para mejorar, para ser reconocido, ¿y debo soportar que un chico venga aquí y me trate como un simple soñador?

—Es lo que somos, Hobi...

—¿Qué? ¿También estás siendo negativo ahora? —Lo miró ofendido.

—No es eso lo que yo quise decir —Suspiró. —Pero, Hobi, ¿qué tiene de malo ser soñadores? Estamos trabajando duro de paso, está claro que jamás nos quedamos en el mismo lugar —Se levantó para acercarse a él, golpeando su espalda con suavidad. —Ese niño seguramente no lo ha pasado bien, ¿sabes?

—Es un Jeon —Rió con amargura. —¿Qué sabe esa familia de pasarlo mal? Son todos perfectos, incluso su casa debe de serlo —Suspiró con recelo. —Todo el mundo lo sabe, Minie

—No digas eso —Pidió. —No podemos juzgarlo sólo por su apellido o porque es hermano del presidente, ¿sabes cuán tonto suena eso? —Hoseok se conservó en silencio, Jimin lo tomó por los hombros para obligarlo a mirarlo. —Yo, más que cualquier persona, sé cuán importante para ti es esto

—Entonces...

—Pero no sacaré a Jeon del equipo, mucho menos ahora —El pelinaranja suspiró pesadamente, harto. —Dale tiempo, debe de ser una mala racha. Yo no creo que alguien que baila de esa manera no ame el baile, Hobi

—Si tú lo dices...

Jimin sonríe con empatía, conteniéndose, y es que era tan extraño ver a Hoseok poniendo mala cara o siendo repentinamente duro. Conocía la historia del mayor, había sido él quien incontables veces había esperado fuera de la ventana del pelinaranja que escapaba a escondidas junto a él para irse a bailar con grupos callejeros. El padre del chico aborrecía la idea de que su único hijo eligiera un futuro tan incierto como el baile, así que comprendía perfectamente el por qué las palabras de Jungkook resultaban tan hirientes para él.

Observó la puerta una vez más, sintiéndose súbitamente agotado. *Realmente esperaba que algún día los tres pudiesen llamarse a sí mismos un equipo.*

***

Jungkook abre su armario, buscando ropa para cambiarse. Una gran caja al fondo de este llama su atención y la ignora por completo, negándose a ver su contenido. Piensa en Hoseok, en aquel chico que parecía querer decirle algo con los ojos, y se siente mal por haberse dejado llevar demasiado por sus recuerdos.

¿Por qué él había hablado como la clase de persona que odiaba? No lo soportaba. Tenía miedo de que su sangre fuese maldita y en el futuro terminara siendo como alguien de su familia materna.

Se escabulle hasta el patio, queriendo liberar tensión mientras juega con Jjanggu. No queda mucho tiempo para que empiece la cena y decide que es buen momento para lavarse las manos y caminar hasta el comedor, enfrentándose a sus temores. Su padre aún no llega, pero presiente que lo hará pronto. Su hermano mayor acomoda los platos y el servicio sobre la mesa y su madre, quien deja un servilletero en el centro, los ignora olímpicamente antes de volverse a meter a la cocina.

—Hyung... —Llama el castañito, recibiendo prontamente la atención de su hermano mayor. —¿Mamá está enojada?

Seokjin guarda silencio un instante, queriendo decirle que sí, que claramente lo está, pero teme que el menor pregunte las razones de su enfado y eso ya no le hace tanta gracia. Porque, ¿cómo iba a decirle que su madre estaba enojada porque él la había dejado plantada en su cena familiar tras ir a buscarle? Eran muchas las opciones que llegaban a su mente como consecuencia. Quizás el menor se sentiría culpable. Quizás se preguntaría cómo es que no lo vio siendo que supuestamente fue por él al asilo. Y el rubio no quería arriesgarse a hablar más de lo debido.

—Lo está —Responde finalmente. —Pero no te preocupes, es sólo porque su fiesta no ha salido del todo como quería, ya se le pasará —O eso espera.

El padre de los menores llega y es recibido entre abrazos y palabras afectuosas. La familia se reúne alrededor de la mesa como tantas veces pero se nota el cambio en el ambiente. La señora Jeon no le está preguntando a su hijo predilecto por su día ni mucho menos alabándolo, simplemente se conserva en silencio mientras escucha de vez en cuando los comentarios de su esposo. Jungkook sabe que algo anda mal, no es tonto, y le sorprende que la disputa sea entre su hermano y su madre.

Porque ¿qué cosa tan terrible pudo haber hecho su hermano para recibir esa indiferencia? Bien, quizás él constantemente se encontraba en ese extremo sin hacer mucho, pero Seokjin era un caso completamente aparte. *Seokjin siempre estaba siendo amado por su madre.*

—El sábado no cenaré en casa —Anuncia repentinamente el rubio, llamando por primera vez la atención de su madre durante toda la comida. —Yo-ah... tengo una cita con Jennie

—Jennie... —Repite la única mujer, observando absorta al mayor de sus hijos. —¿Es esa chica que siempre anda contigo?

—Sí, la vicepresidenta de...

—¡Oh Dios mío! —Exclama la señora Jeon de repente, soltando su tenedor debido a la emoción. Su esposo frunce el ceño ligeramente confuso mientras su segundo hijo se limita a ver entre ambas partes. —Esa chica tiene tanta clase y es tan hermosa, ¡realmente tienes un gusto estupendo para las chicas, cariño! Sus padres también son

personas muy respetables, ¡deberías invitarlos a comer algún día a casa!

—Mamá, nosotros no... no estamos en ese tipo de relación todavía —Mencionó Seokjin, queriendo ocultar su incomodidad con una sonrisa.

—Pero pronto pasará, hijo —Extiende su brazo, tomando la mano de su hijo por sobre la mesa. —Estoy feliz de que por fin comiences a demostrar interés en las chicas. Eres joven, Jin, está bien si de vez en cuando te tomas un respiro

—Gracias, mamá...

La cena continúa, ahora un poco más ruidosa, pues la mujer no deja de repetir cuan feliz le hace que Seokjin vaya a cenar a casa de Jennie. Su esposo intenta recordarle que aún no son novios y no debería de poner tantas expectativas en el muchacho, porque sino, lo haría sentir presionado, pero ella está demasiado ensimismada en el asunto como para dejar que su marido la baje de su nube.

Jungkook toma de su vaso de jugo en silencio, preguntándose qué tenía de genial el por fin estar saliendo con alguien. La imagen de una persona aparece repentinamente en su mente y se atraganta, comenzado a toser escandalosamente al notar un gran detalle.

Kim Taehyung.

—¿Jungkook? ¿Estás bien? —Su padre golpea su espalda suavemente, intentando ayudarlo. El menor, completamente rojo tras toser, termina por asentir y disculparse por haberlos asustado.

Su madre parece reprocharle algo sobre su reciente accidente, pero él se encuentra demasiado sumido en su propio mundo como para prestarle atención ahora.

Kim Taehyung, maldita sea, Kim Taehyung.
¿Cómo se tomaría él aquella noticia?

Jungkook mira a su hermano, desesperado, queriendo decirle que lo esconda de todos, que no se atreva a decir nada a viva voz, ¿pero quién era él para detenerlo? Si su hermano repentinamente quería salir con una chica, no había razón para que lo ocultase.

Pero Taehyung, por supuesto...

Un nudo se forma en su garganta y aleja el plato de comida, perdiendo el apetito por completo.

—¿Jungkook? ¿Sucede algo? —Pregunta su padre, pero es incapaz de responder.

No quiere verlo roto.
Jungkook definitivamente no quería ver al chico que le gusta con el corazón.

—Hyung, ¿vas en serio con esa chica? —Preguntó sólo para cerciorarse. Seokjin lo miró a los ojos, impávido, ocultando el mar de dudas que le embargaba, pues le era difícil mentirle a él.

—Por supuesto que va en serio, Jungkook, ¿qué clase de preguntas haces? —Le cuestiona su madre, entornando los ojos por lo extraño que resulta ser el menor de sus hijos.

Y Jungkook de verdad desea llorar en ese instante. Porque aunque le guste la idea de tener el camino libre con el chico que tanto adora, hubiese preferido mil veces más que su hermano lo aceptara y se hicieran novios con tal de verle feliz.

Jungkook daría todo por verlo feliz.

[34]

por ITellYouSomething

Teniendo recostada su cabeza sobre el escritorio, Yoongi observa el perfil de su mejor amigo, quien mira atentamente su cámara sin siquiera pestañear. Suspira, queriendo llamar su atención, pero el muchachito está tan absorto en su propio mundo que ni siquiera sus quejas disimuladas parecen ser suficiente para traerlo de regreso.

—¿Deberíamos adoptar más perros luego de casarnos? —Y ese comentario es suficiente para que el castañito gire a verle, su expresión claramente confusa.

—¿Hyung? ¿Te sientes enfermo? ¿Me estás proponiendo formar una familia junto a ti? —La sonrisa del mayor está llena de sarcasmo.

—¿Te hago esa clase de comentarios y me prestas atención, mocoso?

—Lo siento, hyung, es tan sólo que... Taehyung no me ha escrito nada este día

—¿Y por qué no le escribes tú? ¿Sabes lo que es tomar la iniciativa?

—Es que yo... él dijo que debía estudiar, entonces... —Presiona sus labios. —No lo quiero molestar

—Pero hay algo que te está preocupando —El menor sonríe con pena, recargándose contra su silla mientras gira hacia la ventana.

—Mi hermano, él... él ha dicho que tendría una cita con una chica de su clase este sábado —La expresión de Yoongi mostró confusión al instante, sintiéndose agradecido de que su mejor amigo no lo estuviese viendo en ese momento. —Taehyung... no quiero que se entere

Min Yoongi giró hacia el pizarrón, sin saber qué decir. Por más que quisiera aconsejar a su joven amigo, la verdad era que de tan solo escuchar eso su mente había colapsado. ¿De verdad Seokjin comenzaría a salir con otra persona? Ciertamente, había pasado un año desde su ruptura, los dos tenían derecho a rehacer su vida. ¿Pero qué tanto se estaba engañando el mayor para salir con una mujer siendo que éstas jamás han sido de su interés? No quería creerlo, pero sabía que el rubio estaba llegando a esos extremos sólo para complacer a su madre y eso le desagradaba.

¿Cuántas cosas más estaba dispuesto a sacrificar?

¿Cuánto tiempo más seguiría sintiendo esa presión asfixiante en el pecho cada vez que recordaba a su ex novio? Él lo había dejado, de una de las maneras más deplorables del mundo, pero aun así sus sentimientos seguían tan intactos como el día en que notó que se había enamorado de él.

Era tan desalentador no saber cómo renunciar a ello...

—¿Hyung?

—Taehyung es... un chico grande, tendrá que comprender que las cosas no siempre se dan como queremos —Se limitó a murmurar, bajando la mirada hacia su cuaderno.

—Eso no evita que sienta dolor

—Por supuesto que no, tonto, nadie en este mundo está exento del dolor —Se giró a ver al chico de ojos brillantes. —Pero, ¿te lo dije una vez, no? Taehyung ni siquiera debió de construir castillos en el aire junto a tu hermano, no cuando ni siquiera sabía si éste estaba dispuesto a salir con un chico —Jungkook agacho la cabeza, demasiado triste. —¿Por qué no intentas ser positivo? —Dice, sólo con intención de animarle. —Si Kim sale con el corazón roto, tú sólo

debes esperar en el lugar adecuado y ya, todos caen ante los héroes

—Yo... no creo que sea tan fácil como eso —Miró sus manos. —No quiero ser un clavo, hyung

La mirada de Yoongi se empañó con tristeza, comprendiendo perfectamente su sentir. Después de todo, ¿a quién podía gustarle tal lugar? El sólo haber hecho ese comentario era algo que lo hacía sentir culpable, pues Jungkook bajo ningún concepto se merecía ser considerado un plato de segunda mesa, un premio de consuelo.

El chico de tez pálida extiende su mano hacia él, acariciando sus cabellos, y Jungkook se deja mimar un rato mientras reposa su cabeza contra el escritorio.

—Está bien, Jungkook —Lo escuchó murmurar en voz baja. —Incluso si no puedes evitarle el dolor a alguien que amas, al menos puedes hacerle saber que estás a su lado, y debes de saber cuan significativo es eso...

Sí, ojalá su compañía fuese suficiente.
Ojalá que el bondadoso corazón de Kim Taehyung no resultara completamente roto.

***

Taehyung observa a Seokjin atentamente mientras éste hace una presentación con diapositivas sobre diversos temas de interés para el estudiantado. Como miles de veces antes, agradece que su compañera Jisoo sea quien toma apuntes de todo, porque él está demasiado absorto en la imagen frente a él.

Le adora.

Su uniforme siempre pulcro, su cabello rubio ligeramente peinado hacia un lado, sus hombros anchos que lo hacen ver tan varonil, el tono de voz que usa para presentarse y la manera en que sus manos se mueven para dar énfasis a ciertas frases, sólo denotan como siempre lo perfecto que es. Desde el primer día en que lo vio, de pie frente a todos los estudiantes de primer año para darles una agradable bienvenida, quedó completamente flechado en como su cálida presencia hacía que todas las miradas se posaran en él. Taehyung se preguntó seriamente en ese entonces cómo sería ser admirado de aquella manera por una multitud. Pues él, demasiado disparatado desde siempre, jamás obtendría miradas como esas.

La reunión acaba finalmente, provocando que todos los presentes se levanten para comenzar a guardar sus pertenencias y marcharse. Taehyung saca su celular de su bolsillo, dispuesto a enviarle un mensaje a su mejor amigo, no obstante, justo cuando se dispone a despedirse del resto de sus compañeros aún presentes, una imagen hace que el teléfono resbale de sus manos estrellándose contra el piso, pero el resto está demasiado absorto en cierto par como para hacer caso de ello.

—Seokjin —Jennie, quien repentinamente había abrazado al presidente por detrás, lo llama con una voz bastante dulce. —Has estado ocupado todo el día y ni siquiera me has contestado lo que te pregunté ayer —Le recrimina, formando un adorable puchero con su labio inferior.

—Oh, lo siento, ¿no lo hice? —Él luce apenado mientras deposita los papeles que sostiene en su escritorio, girándose para ver de frente a la linda vicepresidenta. —Iré este sábado a tu casa, Jennie, no te preocupes

—¿¡En serio!?

—¿Por qué estaría bromeando? —Ríe levemente, apartando unos mechones de cabello que estorban en el rostro de la muchacha.

—¡Le diré a mis padres entonces! ¡Ellos realmente estarán muy felices de que estés ahí! —Seokjin sonríe, tan amigable como siempre, y Taehyung siente un vuelco en su estómago mientras procesa lo que estaba pasando.

—Oh, parece que ya tenemos nueva parejita por aquí~ —Canturrea Jinjin, agachándose para tomar el celular que sigue en el piso.
—Hombre, tu realmente no tienes amor por tus pertenencias, ¿cierto? —Se mofa, pero el pelirrojo es lo más cercano a un alma en pena en ese instante y está lejos de hacerle caso. —¿Taehyung? —Golpea su brazo suavemente, queriendo llamar su atención.

—¿Ustedes de verdad han comenzado a salir? —Es Rosé quien no deja de mirar a sus compañeros, sorprendida.

—Por supuesto que sí, ya se estaban tardando —Wendy suspira, restándole importancia.

—Nosotros no estamos saliendo —Aclara la chica, dándole una mirada feliz al joven junto a ella antes de envolver su brazo y agregar:
—Pero, ¿quién sabe? —Guiña el ojo, provocando que el resto de delegados haga bulla debido al coqueteo de la que promete ser la próxima parejita del instituto.

Taehyung se limita a arrebatarle su teléfono de sus manos al rubio, provocando que éste le mire extrañado.

—¿Taehyung? —Insiste, confundido.

—Tengo que irme a casa, debo de estudiar —Dice sin más, saliendo apresuradamente de la sala.

Su respiración se vuelve pesada y sabe que es porque está intentando contener sus lágrimas. Sus ojos pican y se siente tan estúpido en ese momento, que la sensación de asfixia sólo empeora. ¿Ellos iban a comenzar a salir? ¿Ellos finalmente habían decidido ser una pareja oficial? ¿Por qué su corazón actúa como si aquello no se lo esperara?

Se lo esperó, por supuesto, una infinidad de veces antes. Porque había escuchado al menos un millón de veces la increíble pareja que hacían ambos jóvenes, ¿así que por qué ahora se sentía tan mal?

Yoongi, quien caminaba en dirección a la oficina, vio al pelirrojo pasar por su lado, completamente descompuesto. No necesitaba ser un genio para saber que probablemente había escuchado lo de Seokjin y aquella chica de su clase.

—Chico estúpido... —Murmura, sintiendo pena por él, sintiendo pena de sí mismo.

El de cabellos cenizas ve como todos los delegados se retiran, entre charlas vacías y risas tontas. Jennie y Seokjin, como siempre, son los últimos en salir, y ella se sorprende cuando después de mucho tiempo el marginado Min Yoongi vuelve a pasarse por ahí.

—¿Yoongi? —El rubio no tarda en sentirse nervioso cuando se encuentra con su ex novio.

—Seokjin —El más bajo sonríe, sus ojos deteniéndose en los brazos entrelazados de la pareja. —¿Tienes tiempo o vas a una cita importante?

—Yo... —Quiere escapar de él, tanto, tan desesperadamente, pero la culpabilidad no se lo permite y termina soltándose del frágil agarre de su compañera. —Jennie, hablamos más tarde para ponernos de acuerdo, ¿sí?

—Por supuesto, Seokjin —La muchacha deposita un dulce beso en su mejilla para después marcharse.

Yoongi ve a la linda chica alejarse de ellos y luego gira hacia Seokjin, quien parece estar a punto de colapsar mientras lleva sus dedos al puente de su nariz.

—Yoongi, yo de verdad... no estoy de ánimos para pelear
—Reconoce, esperando un mínimo de comprensión.

—¿Qué cambió?

—¿De qué hablas?

—¿Qué cambió contigo? ¿Cuál es tu problema? —El menor podía ser de todo menos comprensivo. —Puedo entender que no quieras estar conmigo, puedo entender perfectamente que tampoco quieras estar con ningún otro chico porque tú... tú estás tan roto, Seokjin —El rubio contiene el aliento, mirando herido al muchacho frente a él. —Pero jamás, jamás saldrías con alguien sólo por complacer. Tú renunciarías a todo lo que amas por complacer, pero definitivamente no harías esto

—¿Qué sabes, Min Yoongi?

—¡Sé mucho, idiota! —Lo empuja hacia la pared con brusquedad, tomándolo de la corbata mientras lo mira con furia. —El Seokjin que conocí jamás usaría a otra persona sólo para hacer feliz a su madre. Eras capaz de renunciar a ti mismo, pero no usabas a las personas. ¿En qué te estás convirtiendo? —El mayor se conservó en silencio. —Esa chica... está enamorada de ti. ¿Acaso hizo algo tan horrible para conformarse con recibir tus migajas?

—La querré

—No como ella espera —El rubio tensó su mandíbula, apartando la mirada sólo porque era incapaz de seguir sosteniendo la mirada del contrario sin llorar.

Pero, ¿qué más iba a hacer? Su mamá estaba resentida. Su mamá comenzaría a odiarlo a él. Y Seokjin jamás había sido bueno lidiando con el odio.

—Tarde o temprano pasaría, Yoongi... —Murmura, su voz completamente rota. —Yo... debo elegir a una chica de toda formas. Estudiaré, tendré un buen trabajo, una linda casa, me casaré... —Tragó saliva, siéndole cada vez más difícil concebir las palabras. —Y formaré una familia

—Seokjin...

—Una linda... muy linda familia —Cerró los ojos, sintiendo las lágrimas en sus ojos.

—¡Regresa a ti, maldita sea! —Lo sacude, exhausto, el mayor no deja de negar con la cabeza sin querer mirarlo. —Mírame, idiota, ¿¡puedes abrir los ojos!? —Su agarre perdía fuerza, sus ojos también comenzaban a escocer. —Sé que lo nuestro terminó, sé que puedes rehacer tu vida con quien se te dé la gana, sé que quizás lo que tuvimos para ti no valió ni la mitad de todo lo que significó para mí

—Yoongi...

—Pero, ¿una chica? —Lo soltó, retrocediendo, pasando sus manos por su cabello, completamente desesperado. —A ti no te gustan las chicas, a ti... no te gusta Jennie

Seokjin solloza, viendo al hombre que amó con su vida completamente roto frente a él. Y tiene ganas de abrazarle, de

consolarle, de amarle desmedidamente, pero se reprime, como siempre.

—Lo siento, Yoongi —Es lo único que es capaz de murmurar antes de retirarse apresuradamente por el pasillo.

El menor golpea los casilleros, una, otra y otra vez. Y llora, como hace tiempo no hacía. Llora porque no puede ponerle fin a ese lastimoso amor. Llora porque quiere llamar a su mejor amigo y decirle que lo necesita, que está destrozado, que su hermano mayor le ha robado hasta el aire y él no sabe cómo vivirá de ahora en adelante si no recuerda cómo respirar.

Sólo quiere eso: un abrazo, una caricia, palabras de aliento.
Pero no las recibe, jamás.
Yoongi prefería agonizar en un sepulcral silencio antes de tener que contar toda la verdad.

***

—¿Taehyung? ¿Qué haces aquí? —Jimin no puede evitar sorprenderse cuando al abrir la puerta de su casa se encuentra con la moribunda imagen de su mejor amigo. —Pensé que estarías estudiando... ¿qué hay con la llaves que te di?

—Las olvidé en casa —Murmura, pasando por al lado de él para caminar directamente hacia la sala, dejando caer su mochila pesadamente en el piso. —Tu madre ya no se está quedando aquí, ¿cierto? —Quiere cerciorarse.

—No, sólo era por tres días, justamente hoy después de su junta directiva tenía que tomar un vuelo a Japón —Revisa su reloj, su madre probablemente aún estaba resolviendo papeleo. —¿Qué haces? —Pregunta un poco alarmado al notar que su mejor amigo ha abierto

el estante donde su madre guarda los vinos que suele traer de sus viajes y los cuales raramente toma al nunca encontrarse en casa.

—Me quedaré en tu casa —Anuncia, eligiendo una botella y tomando dos copas para depositarlas sobre la mesita de centro. —Vamos a beber hasta olvidar nuestros nombres, ¿sí? —Sonríe con desgano, sacando el corcho de la botella.

—Aquí entre nos, nosotros ni siquiera tenemos permiso para beber y, las veces que eso ha pasado, ¡tú has sido el único que ha terminado borracho junto a Hoseok! ¡Tienen una tolerancia asquerosa, yo realmente la odio! —Pero el pelirrojo pasa completamente de su comentario, sirviendo las dos copas por igual. —Taehyung, ya es suficiente, ¿me vas a decir que pasó? —Se sentó frente a él, quien ni siquiera había dudado en llevar el contenido a sus labios.

—Quiero olvidar, sólo déjame olvidar —Pide, cerrando sus ojos mientras sigue bebiendo.

—¿Qué quieres olvidar?

—No sé. El hecho de que mi corazón está hecho una total mierda, quizás —Ríe con amargura.

—¿Sucedió algo con el presidente? —Taehyung se limita a decir "hmmm" en respuesta. —¿Qué cosa?

—Jennie... ella... tienen una cita y... seguramente se volverán novios —Ríe de manera lastimera. —Me siento tan... tan estúpido. Dejé tantas cosas de lado por él pero al final... ¿qué he ganado? Buenas notas... no es como si me importa realmente —Suspira pesadamente, tomando la copa de su amigo ya que éste no parece querer acompañarlo en ahogar sus penas.

—Tae, mañana tenemos clases, no te hagas esto —Le pide, intentando quitarle la copa, pero el pelirrojo se niega rotundamente y el pelinegro sólo consigue molestarse con él. —¡De acuerdo! ¡Haz lo que se te dé la gana, yo no cuidaré de ti! —Se cruza de brazos, esperando que el chico alto note su molestia tras su infantil comportamiento.

Sin embargo, los minutos siguen pasando y el pelirrojo sigue bebiendo alcohol como si se tratara de agua. Jimin suspira con pesadez, sin saber qué hacer para subirle el ánimo, pues Taehyung parece completamente cerrado a una plática madura. Por otro lado, había comenzado a balbucear tantas incoherencias, que al pelinegro no le faltaban ganas de meterle un calcetín en la boca para que dejara de hablar.

Su teléfono suena y lo saca de su bolsillo, sobresaltándose cuando el identificador marca el nombre de su madre.

—¿Mamá? —Contesta, saliendo del salón para que la mujer no escuche a su ruidoso mejor amigo siendo un borracho escandaloso.

—Jimin, cariño —La mujer se oye cansada. —¿Estás ocupado? ¿Podrías hacerme un favor?

—¿Qué favor?

—He olvidado una carpeta importante sobre mi escritorio, no puedo irme a Japón sin ella —Dice con rapidez. —¿Sería mucho pedirte que me la vengas a dejar al aeropuerto? Todavía falta para que el avión salga, así que tendrías tiempo más que suficiente —Jimin da una fugaz mirada al chico tirado sobre su sofá, ahogándose en copas demás. —Pero si estás ocupado con tus estudios, no te preocupes, puedo ir perfectamente por ella —Le asegura.

—¡No, no, no! —Se apresura a decir, intentando controlar sus nervios. —No me gustaría que hicieras todo el viaje a casa sólo por una carpeta, mamá. No te preocupes, yo te la llevaré

—Gracias, bebé, eres un cielo —La mujer lanza un beso y corta, dejando al pelinegro con el corazón en la mano.

Mira a su mejor amigo, sintiéndose intranquilo. ¿Qué pasaba si lo dejaba sólo durante todo ese rato? Él no cometería ninguna estupidez, ¿cierto?

Por supuesto que sí, maldición, es Kim Taehyung después de todo.

—¿Por qué me estás llamando? —La voz tosca del menor no demora en escucharse al otro lado de la línea.

—Jungkook-ah, sé que es un poco tarde y probablemente estés preparándote para cenar pero... ¿podrías venir a mi casa?

—¿Por qué iría a tu casa?

—¡No es para nada malo, lo prometo! Tengo que salir para entregarles unos documentos a mamá pero Taehyung se ha emborrachado y me da miedo dejarlo solo, ¡ese chico es capaz de tomarse incluso el agua del florero! O ahogarse en la tina o saltar por el balcón o robar el perro del vecino porque lo considera demasiado lindo

—Espera, ¿Taehyung se ha emborrachado? Por qué... ¿por qué estás recurriendo a mí?

— Hobi está en su trabajo de medio tiempo, por lo que vendrías siendo mi única opción. Por otra parte, ¿no te agrada Taehyung? Bien, como un buen amigo, ¡deberías cuidar de él! —El menor suspira al otro de la línea y Jimin está seguro de que lo tiene comiendo de su mano.

—Como sea, mándame la dirección por mensaje, estaré allí en un momento

—¡Gracias, Jungkookie!

Minutos más tarde, Jimin está dejando una copia de las llaves de su casa bajo el tapete de la entrada antes de finalmente tomar un taxi al aeropuerto. Para cuando el menor de los Jeon llega a casa de Park y abre la puerta, escucha una voz ahogada que canta desafinadamente a todo pulmón.

—¿Hyung? —Lo llama temerosamente, cerrando la puerta de entrada para dirigirse al que suponía era el salón.

No pudo evitar mirar con tristeza al pelirrojo que divagaba mirando el techo mientras claramente el alcohol había inhibido por completo sus sentidos.

—Taehyung —Le llama con un poco más de fuerza, esta vez acercándose a él para arrebatarle la copa que sostiene, llamando su atención.

—Jeon pequeño...

—Soy Jungkook, hyung —Le reprocha.

—Jungkookie-ah —Ríe, sin razón alguna. —Yo quería ver a tu hermano pero... apareces tú, siempre apareces tú —Vuelve a reír y el menor siente como su estómago da un vuelco al escuchar tales palabras.

Se sienta frente a él, mirándolo atentamente. El pelirrojo no deja de cabecear y, aunque su estado actual resulta un poco cómico, no lo es la razón que lo llevó a beber como un desquiciado. Porque sí, el mayor no ha dicho nada, pero él tampoco es tonto.

Taehyung ya debía saber lo de su hermano mayor y su compañera.

—Yo... luzco como un desastre, ¿cierto? —Continua riéndose, recostándose contra el respaldo del sofá. —Pero no importa... —Niega con la cabeza. —Yo sólo debo lucir presentable frente a él —Asiente convencido, cerrando sus ojos. —Tú... ¿sabes quién es él, Jungkook? —Se inclina hacia él, llevando un dedo a sus labios para hacerle entender que lo que contaría se trataba de un secreto. —Tu hermano... él es él. Pero shhh, no se lo digas a nadie

—Hyung...

—Pero ya no importa en realidad —Hace un gesto con la mano, restándole importancia. —Él... tiene a Jennie. ¿Conoces a Jennie? Ella es tan bonita e inteligente... —Suspira. —Si me gustaran la mujeres, probablemente también sería mi tipo —Ríe. —Así que... los gustos de tu hermano... también son de la realeza

—¿De verdad quieres hablar de esto? —Le cuestiona, herido por su lastimero tono de voz. ¿Acaso todos los borrachos eran así? ¿Acaso todos terminaban contando sus penas y llorando como un bebé?

—Sí, sí —Asintió, extendiendo su mano para tomar nuevamente la copa, mas el menor fue más rápido en darle un manotazo para impedírselo. —¡Hmm! No me golpees —Gimotea y por un momento Jungkook realmente cree que ha sido brusco al escucharle sollozar, pero es cosa de un parpadeo para que todo se vuelva risas de nuevo. —Me siento... tan estúpido

—Todos lo hemos sido en más de una oportunidad, hyung —Intenta consolarlo.

—No, no, es que yo me pasé... —Aseguró, asintiendo apenas. —Mis experiencias amorosas... realmente han sido un desastre, no sé por qué ahora esperaba más —Suspira. —Yo... debería renunciar al amor y esas cosas tontas

Jungkook presiona sus labios, sin saber qué decir. Sabe que probablemente, cuando el mayor se recupere, seguirá predicando su amor por su hermano mayor, porque no cree que este sea tan fácil de superar. Entonces, ¿por qué él tenía que decir ese tipo de cosas ahora? Él no renunciaría. Taehyung, perseverante y testarudo, no renunciaría.

Porque si hubiese querido tirar la toalla, lo habría hecho hace mucho tiempo.

—Envidio a Jimin —Confiesa luego de unos minutos de silencio en los que el castañito realmente creyó que había terminado por sucumbir ante el cansancio. —Él... jamás se ha enamorado, él no sabe lo que es experimentar este sentimiento de mierda —Ríe escandalosamente, aplaudiendo, como si hubiese contado el mejor chiste de todos. —De verdad... lo envidio tanto —Suspira, descansando su cabeza contra el brazo del sillón. —Quizás... hmm... sí

—¿Sí qué? ¿Quizás qué?

Desahógate, por favor, Taehyung.
Suplican sus ojos.

—Yo... deba ser como él —Su voz se escucha apenas. —Me daré una oportunidad con otros chicos y... cubriré mis necesidades básicas —Murmura contra la tela, una sonrisita tonta y triste expresada en sus labios. —Eso... eso debí hacer desde hace mucho

—Pero no eres así, hyung —Lo mira con tristeza.

—Jeon pequeño, eres gracioso —Despega su cara del almohadón, riendo mientras tapa su boca. —Hablas como si me conocieras, pero... nosotros no hemos hablado mucho, ¿cierto? —El castañito mordió su labio con fuerza al escuchar esa verdad. —Y... me pregunto por qué estás aquí —Le mira, levemente confuso. —¿Por qué tú?

—Cuestiona, su voz sonando repentinamente más clara. —Eres el hermano del chico que me gusta y... ¿por qué tú?

—Quiero ser tu amigo —Musita, sin saber qué más decir.

—Hmmm, pero... —Entrecierra sus ojos. —Me recuerdas a él

—¿Q-Qué?

—Tan lindo y bueno... —Suspira. —Tan perfecto...

—No soy perfecto, Taehyung

—Tu hermano es un príncipe y tú... tú también

—Taehyung

—Pero... pero él se convertirá en rey

Y tú seguirás siendo sólo un príncipe, *nada más.*
Pareciera que dice su mirada vacía por un instante.

—No, no —Niega con la cabeza. —No me mires así, Kookie —Hace un puchero. —Si pones una cara triste, mi corazón duele todavía más. Los chicos bonitos... ellos no deben experimentar penas, no, no

Idiota, eres tan idiota, Kim Taehyung.
Su mente grita, mas sus palabras son mudas.

—Me gusta... tu cara bonita —Admite, tomando una gran bocanada de aire antes de por fin levantarse.

—¿A dónde vas? —Pregunta asustado al ver como se tambalea.

—Hacia ti —Ríe tontamente, esquivando apenas la mesita de centro para llegar hasta el menor, sentándose a su lado. —Jungkookie-ah, no te sientas triste —Pide, posando una de sus manos en el rostro del menor, acariciándola. —Te animaré, ¿sí?

—Taehyung...

Los cálidos labios del mayor lo callan, haciendo que abra los ojos sorprendido. Taehyung sí ha cerrado los ojos y su boca se mueve torpemente sobre la de él, intentando encontrar sincronía, una respuesta. Los movimientos, en un principio demasiado suaves, se vuelven más determinados y Jungkook suspira, dejándose llevar finalmente, importándole poco el sabor a alcohol de los labios de su mayor.

Taehyung gime sobre su boca, ansioso, deseando más. Sus manos se cierran en la cabellera del menor de manera exigente, sacando su lengua para delinear los labios del castañito, quien vuelve a suspirar intranquilo y a gemir involuntariamente cuando siente la húmeda lengua del pelirrojo en el interior de su boca.

Él no sabe besar, es primera vez que besa a alguien. Y se pregunta si es normal sentir que te quedas sin aire, se pregunta si es normal que la cabeza te de vueltas como si acabaras de subirte a una de las atracciones extremas del parque de diversiones.

—Hmm, sabes tan bien —Lo escucha decir contra su oreja, sus dientes cerrándose en su lóbulo mientras su lengua jugaba con él. Jungkook siente su corazón latir desenfrenado cuando el mayor lo recuesta cuidadosamente sobre el sofá. —Tan bien... —Repite, esparciendo besos húmedos por su mentón hasta su cuello.

Sabe bien, sí.
Los sentidos de Taehyung están muertos, su mente no es más que una nube de humo, pero no hay palabras más reales que esas que dice.
Ese cuerpo, esa piel, ese niño que no deja de suspirar y reaccionar nervioso ante su toque, definitivamente es demasiado exquisito como para no perder la cabeza.

Las manos del pelirrojo no pierden tiempo y presionan con fuerza su cintura, creando fricción entre ambos cuerpos. Sus labios toman con rudeza los suyos y Jungkook gime, desesperado, sintiendo que se vuelve loco con todas las sensaciones que comienzan a despertar en él.

—Tae, Tae —Lo llama, enredando sus dedos en la cabellera roja, tirando suavemente de él para poder ver sus ojos, extasiados, oscuros, vacíos. Un extraño deseo de llorar inunda su pecho y sabe que se arrepentirá de decir lo que dirá, pero de ninguna forma puede tragarse aquellas palabras y continuar con aquella situación. —Te gusta... te gusta mi hermano —Le recuerda, su voz echa un manojo de nervios.

—Seokjin... —Suspira, asintiendo desorientado. —Me gusta hyung... —Pareciera que habla más para sí mismo mientras los ojos del menor se llenan de lágrimas. —Pero tú... te pareces a él —Y ese es el último golpe que necesitaba para volver a la realidad.

Jungkook lo empuja, sin demasiada fuerza, pues su intención está lejos de lastimarlo. Taehyung le mira completamente confundido y quiere detenerlo, decirle que regrese al sofá, decirle que amó la dulzura de sus labios y estaba desesperado por tocarlo de verdad, sin que las molestas ropas estorbaran. Sin embargo, un fuerte mareo le gana y termina apoyándose contra el respaldo, cerrando los ojos con ímpetu.

—Kim Taehyung —Escucha su nombre por última vez. —Jamás, jamás beses a alguien si estás pensando en otra persona

No me beses si estás pensando en mi hermano, es lo que realmente quiere gritar, pero lo resiste.

Al cabo de unos pocos minutos el mayor yace completamente dormido y el castañito lo recuesta adecuadamente contra el sofá, asegurándose de que no quede en una posición incómoda, tapándolo con una manta que encontró por ahí. Acaricia sus cabellos, con tristeza, aun sintiendo las lágrimas en sus ojos. No obstante, el pelirrojo luce tan triste incluso cuando duerme, que se siente incapaz de sentir algo adverso por él.

Park Jimin llega media hora más tarde, viendo a su desastroso mejor amigo durmiendo profundamente en el sofá mientras el castañito seca rápidamente los restos de lágrimas antes de dirigirse a él.

—Que bueno que llegas —Menciona, estirando sus ropas mientras evita su mirada. —Yo debería de estar yendo a casa ya

—Jungkook... —Quiere decir el pelinegro, pero el niño pasa rápidamente por su lado para caminar hasta la entrada. —Jungkook, ¿al menos me dejarás agradecerte? —Toma su brazo, tirando de él. —¿Por qué estás actuando como un...? —Su pregunta queda a medias cuando ve el rostro del menor. —Estuviste... ¿estuviste llorando?

—Tengo que irme, Jimin —Intenta soltarse de su agarre, pero el chico que lo sostenía era inesperadamente fuerte.

—No, espera un momento —No logra comprenderlo. —¿Qué ha sucedido? ¿Por qué estás así? —Jungkook giró a verlo. —¿Taehyung te ha dicho algo? Jungkook, no le hagas caso, Tae es realmente un idiota cuando está pasado de copas, nada de lo que dice tiene sentido y...

—Me besó —Le interrumpió.

—¿Qué? —El mayor no podía dar crédito de lo que oía.

—A él... le gusta mi hermano, pero me besó —Rió apenas. —Está borracho y... no sabe lo que hace, eso quiero creer. Pero, ¿por qué no duele menos entonces? —Murmura, sus palabras volviéndose temblorosas. —Yo... no soy Seokjin hyung —Termina por sollozar.

Jimin lo mira, absorto, aun sin terminar de comprender todo lo sucedido durante su pequeña ausencia. Sin embargo, tiene a un chico con el corazón roto en la puerta de su casa en una fría noche de otoño y también se siente mal, porque apenas lo conoce, porque apenas ha notado los sentimientos que el pequeño guarda por su mejor amigo, porque no tiene ni idea de cómo consolar personas. Así que lo abraza, sólo eso. Y el menor, quien no ha dejado de temblar debido al frío y el shock, se aferra a él y llora en su hombro como si acabara de encontrar la más confortable de las escapatorias.

—Perdón, perdón, lo siento tanto, Jungkook —Se disculpa Jimin una y otra vez, asumiendo por completo la culpa por haberle pedido ir hasta ahí. —Yo... supuse que tenías sentimientos por Taehyung y... aun así te llamé para cuidar de él, lo siento tanto —Suspira profundamente, subiendo una de sus manos hasta la cabeza del menor para acariciarla en su pobre intento de hacerle sentir mejor. —Lo siento... —Susurra una vez más, como si nada de lo que ha dicho ha sido suficiente.

Se quedan un momento así, en silencio, las lágrimas poco a poco pasando a segundo plano. Jimin escucha al menor suspirar más tranquilo y lo separa delicadamente, tomando su rostro con ternura para secar los restos de lágrimas.

—Lo siento —Se disculpa el castañito, mostrándose repentinamente tímido. —Nosotros... nosotros apenas nos conocemos y yo...

—Jungkook —Le interrumpe, una sonrisa suave dibujándose en sus labios. —Somos compañeros ahora, Jungkook, confiar el uno en el

otro es algo por lo que tenemos que pasar —Acaricia su cabeza fugazmente, haciéndole cosquillas en la barbilla finalmente para animarlo, consiguiendo una leve sonrisa en respuesta. —Yo debería disculparme, yo fui...

—Te escuché antes —Le interrumpe mediante suspiro. —No hay nada por lo que debas hacerte responsable, yo he decidido venir por voluntad propia —Apartó la mirada. —Y las cosas que dijo Tae... no es como si no las supiera —Musitó.

—Jungkook...

—Ahora debo volver a casa, ¿sí? —El menor se distancia, sonriendo con pena mientras sus ojos lucen hinchados y su nariz roja por el frío. Jimin nota como el pequeño frota sus manos contra su pantalón en un intento de entrar en calor y suspira, quitándose su propia chaqueta.

—Ten —Se la extiende.

—No es necesario, yo...

—Debes ir a tu casa, yo estoy en la mía, tú la necesitas más que yo —Lo corta, pasando la chaqueta por sus hombros cuando el menor simplemente le mira expectante. —Ve con cuidado a casa, Jungkook, y no te preocupes por ese idiota, yo me haré cargo de él —Promete.

—Hyung... —Lo llama por primera vez cuando está dispuesto a irse y Jimin no puede evitar mirarle sorprendido. —Tae... él... ¿recordará esto mañana? —Pregunta con timidez.

—Si te soy sincero, él tiende a olvidar todo con unas cuantas copas, así que no creo que sea el caso... —El castañito suspira, asintiendo con la cabeza antes de finalmente decidirse a alejarse aquella casa.

Jimin lo mira caminar hasta la parada de autobuses, ingresando a su casa luego para ver a su mejor amigo durmiendo plácidamente sobre su sofá.

—Taehyung, mi querido amigo, ¿cómo es que aún no has ganado el premio al idiota más grande del mundo? —Le cuestiona en voz baja, recriminándole con la mirada.

¿De verdad Jungkook estaría bien?

El menor sube el cierre de la chaqueta del pelinegro, hundiéndose en la calidez de esta mientras esconde sus manos en los bolsillos, trotando sobre su sitio mientras espera su autobús. El celular en su pantalón suena y rápidamente lo saca, extrañado con la llamada entrante de su mejor amigo.

—Jungkook, ¿podrías quedarte esta noche en mi casa? —Es lo primero que pregunta el mayor apenas su llamada es atendida.

—¿Ha sucedido algo, hyung?

—Sólo... me acostumbré a tu compañía —Murmura con voz monótona y el castañito sonríe en respuesta, a sabiendas de que seguramente habían muchas más complicaciones pasando por la mente de su mejor amigo.

—No te preocupes, hyung, estaré ahí dentro de un rato —Promete, cortando la llamada después.

Suspira, alzando la mirada hacia las luces que llenan las calles. Puede sentir el frío congelar hasta sus orejas, mas sus labios siguen calientes, recordando con ansiedad el sabor de su primer beso.

Su primer beso, ríe para sí mismo.

Un amargo beso que jamás podría olvidar.
Un beso que la persona que le dio probablemente ni siquiera recordaría al despertar.

[35]

por ITellYouSomething

Jungkook abre los ojos lentamente, pestañeando variadas veces antes de por fin enfocar su mirada en el chico que yace dormido a centímetros de él. Aunque Min Yoongi luce completamente en paz cuando duerme, no puede evitar recordar cómo la noche anterior, tras llegar a su casa, lucía como un chico perdido que sonreía forzosamente sólo para complacerle.

—Hyung... —Susurra, extendiendo su mano hacia él para acariciar su cabeza, sin dejar de mirarle.

¿Confías en mí?

Usualmente despertar a su lado lo hace sentir renovado, feliz, porque no hay nada mejor que empezar tu día junto a una de las personas que amas. No obstante, su corazón estaba tan carcomido por las dudas e inseguridades, que la presencia de Yoongi en su vida ya no despertaba sólo felicidad.

¿De verdad no confías en mí?

Jungkook era menor que él, sí. Jungkook no era un genio y estaba seguro de comportarse muchas veces como un niño llorón, sin embargo, le gustaría que el mayor no lo viera de esa manera. El castañito quería que Min Yoongi dijera en voz alta "te necesito" y él no dudaría en envolverlo con sus brazos mientras le prometía un mañana

mejor.
Pero Min Yoongi no era del tipo que pedía ayuda.

Detiene sus caricias, gira sobre su cuerpo, su mirada perdiéndose en el techo. La imagen de Taehyung pasa por su cabeza y tiembla, porque aún puede sentir esa mirada ardiente sobre él y esa boca que parecía querer devorarlo como si de una presa se tratara.

Sus acciones y gestos no contenían ni una pizca de amor.

Jungkook no era un chico complicado. Ciertamente, él no soñó con un primer beso bonito ni mucho menos que éste fuera con el príncipe de sus sueños. Bien, a Jungkook ni siquiera le gustaban los príncipes y era demasiado consciente de los seres llenos de imperfecciones que se hacían llamar humanos como para crear un escenario de fantasía. Pero incluso ante todos los contras, él no quería recordar aquel suceso de manera triste, aun si todo se daba de manera tonta o inesperada. Y lamentablemente para él, incluso si no tenía ni las más mínimas expectativas para ello, su corazón igualmente había salido lastimado.

—Jungkook... —La voz ronca de Min Yoongi lo llamó, sus ojos oscuros no tardaron en posarse en él. —¿En qué estás pensando? —Pregunta, adormilado, aún más curioso. Su mejor amigo se limita a negar con la cabeza, como si no tuviese importancia. —Jungkook... —Repite, ahora un poco más despierto. —Ayer cuando llegaste a casa... parecía que estuviste llorando. ¿Tu madre te hizo algo?

—No fue mamá, hyung, yo sólo... vi una película triste

—¿Aquí es cuando te creo? —El castañito sonríe, enseñando sus adorables incisivos. —La chaqueta, esa que estabas usando, ¿de quién era? —Le cuestiona.

—¿Sólo porque ando con una chaqueta que nunca has visto ya significa que ando con alguien, hyung?

—No olía a ti, no intentes engañarme —Gruñe, molesto con que el menor siga haciéndose el tonto con el tema.

—Hyung, eso es horrible, te estás comportando como una novia celópata. ¿Quieres revisar el cuello de mi camisa también? Quizás encuentres rastros de lápiz labial en ella —Bromea, provocando que el mayor le dé un rodillazo por debajo de las mantas. —¡Ah, hyung! —Se queja, haciéndose bolita bajo las mantas. —Jimin me prestó su chaqueta porque hacía frío, pero te juro que no estoy buscando un nuevo mejor amigo

—¿Qué hacías con Park Jimin? ¿Él fue quien te hizo llorar?

—Sólo hablábamos de la rutina de baile y... ¡ya basta! Si te digo que estoy bien, tienes que creerme, ¿no? ¡Yo siempre te creo cuando tú dices algo! —El rubio se tensa, sus ojos chispeantes mirando con enojo al menor aun cuando sus palabras han sido suficientes para callarlo. —No me veas así, hyung, sabes que no dudaré en venir a ti si ocurre algo —Murmura con pena, abrazando su torso para luego frotar su rostro contra la camiseta del mayor.

Yoongi suspira, abrumado, la culpa creciendo en su interior. ¿Quién era él para hacer reclamos cuando desde un principio se acercó a ese chico a sabiendas de que era el hermanito de su ex novio? Bien, sus intenciones jamás fueron malas, sus intereses eran nulos, sólo quería conocerle y ya, pero jamás pensó que terminaría estrechando un vínculo tan fuerte con él y, ahora que el castañito era parte de su vida, no quería arruinarlo.

Así que se tragaría sus pesares, aprendería a vivir con aquel engaño, lo que sea para no perderle a él.

***

—Taehyung —Jimin sacude a su mejor amigo. —¡Hey, imbécil! —Lo tironea con más fuerza, provocando que el menor suelte un quejido mientras se remueve sobre el sillón.

—Jimin, ya, ¡ya! —Aparta las manos del pelinegro, enterrando sus dedos en sus cabellos rojos luego. —Ah, mierda, mi cabeza va a explotar, ¿¡por qué tienes que ser tan ruidoso desde temprano!? —Le recrimina, abriendo apenas los ojos porque incluso eso le causa dolor.

—¡Te mereces ese dolor y más, tarado! ¿Quién te manda a asaltar mi casa y ponerte a beber como un podrido vicioso? —Taehyung toma un cojín, hundiendo su rostro en él en su pobre intento de apaciguar los reproches de su mejor amigo. —Vete a duchar, apestas en todos los sentidos posibles

—¿Por qué me tratas así? —Lloriquea. —Estoy destrozado y tú sólo me tratas con palabras feas, ¡estás terminando de pisotear mi corazón!

—¿Al menos recuerdas algo de lo que pasó ayer?

—Por supuesto que sí —Suspira. —Vine a tu casa y me emborraché hasta perder la consciencia, fin de la historia

—Taehyung —Jimin se hincó a su lado, mirándole como si fuera el imbécil más grande del mundo. —Jungkook estuvo aquí ayer —Y ese comentario fue suficiente para que el pelirrojo se incorporara de un brinco, lanzando lejos el pobre cojín antes de llevar sus manos a su cabeza nuevamente, gimiendo de dolor debido a la resaca. —Yo realmente estoy sintiendo pena por ti, ¿sabes? —Agrega, sólo para echar más sal en la herida.

¿Y qué más podría hacer? Park todavía seguía pensando en aquel niño llorando y ganas de hacer sentir un poquitín mal a su mejor amigo no le faltaban.

—Dime que es broma —Pide en un tono lastimero. —Es broma, ¿cierto, Minie? No había razón para que Jungkook viniera a tu casa, ¿cierto?

—Taehyung, mi querido Taehyung —Suspira dramáticamente. —Ayer tuve que ir donde mamá a entregarle unos documentos y no podía arriesgarme a dejarte solo en casa, ¿lo pillas? Tu eres un peligro incluso estando sobrio, ¿¡realmente piensas que soy tan idiota como para dejarte borracho aquí!?

—¿¡Y por eso llamaste a Jungkook!?

—¡No había nadie más! ¡Sabes que Hobi está ocupado con su trabajo de medio tiempo, tonto! —Taehyung tapa su rostro, aturdido.

—Dejaste... dejaste que ese niño me viera en ese estado —Tenía nauseas. —Él seguramente debe pensar que soy patético y... Dios, dime que no se enteró de que estoy enamorado de su hermano mayor, por favor, dime que no fui tan idiota como para decírselo

—Él lo sabe

—¡Maldición, Jimin! —Aparta sus manos, mirándole con frustración. —¿Sabes qué debe estar pensando de mí en este instante? Él incluso debe estar aliviado de que su hermano salga con la perfecta Jennie en vez de un pobre diablo como yo

Jimin presiona sus labios, cuestionándose los acontecimientos del día anterior. Los sollozos del muchachito aún hacen eco en su cabeza y se siente perturbado, porque es consciente de que el pelirrojo ha destrozado su corazoncito y, como si no fuera suficiente, ahora sólo

piensa en la mala impresión que le ha causado al "hermano menor de Seokjin".

¿Qué tan difícil era para Taehyung entender que si aquel niño fue hasta esa casa para cuidarlo fue sólo porque estaba preocupado por él? ¿Y tan difícil era considerar que Jeon Jungkook era una persona completamente aparte de Jeon Seokjin y por tanto era estúpido hablar de ellos como si fueran uno?

Y no podía decirle nada de eso, lamentablemente, porque la mirada llena de angustia de Jungkook le había dejado claro que prefería que Taehyung no recordara nada de aquel "incidente".

Estúpido chico hormonal y rechazado que se aprovechó de un angelito.

—Acabas de destruir mi imagen, ¿lo pillas? —Dice el pelirrojo, mirando con cansancio a su amigo que solamente guarda silencio mientras su mente parece estar en otra galaxia.

—¿Y qué hay de bueno en una fachada, Tae? —Se levanta, su voz repentinamente seria. —Lo único que has hecho desde el año pasado es cambiar para intentar impresionar a alguien y ni siquiera has conseguido ser feliz en el proceso. ¿Te sigues preocupando de esa imagen incluso ahora? —El pelirrojo guardó silencio, mirando un punto fijo. —¿Y qué si tu imagen no es perfecta para ese niño? De todas formas, a quien quieres impresionar es a Seokjin, ¿no? Sólo frente a él necesitas lucir increíble

—Ganarse a su familia... también es un paso —Jimin lleva su mano a su bolsillo, tomando un sobre de pastillas para luego arrojárselo violetamente a su mejor amigo en la cara. —¡Hey!

—¡A veces ni siquiera te reconozco! ¡Desearía que al menos una vez fueses consciente de la clase de estupideces que sueltas!

—¿Cuál es tu problema? —Lo mira confundido, tomando el sobre para cerciorarse que se trata de pastillas para la jaqueca.

—Tu amor realmente me enferma, ¿sabes?

—Es porque no lo entiendes —Suspira y Jimin le da la espalda porque sabe perfectamente lo que el pelirrojo dirá. —Verás, Minie, cuando te enamores...

—¡Ojalá te atragantes con una pastilla y mueras ahogado! —Le interrumpe, caminando con pasos furiosos hasta la cocina para preparar el desayuno.

—Yo también te amo, mejor amigo —Ríe con sarcasmo.

¿Él no había despertado demasiado sensible el día de hoy? Jimin realmente podía ser un chico complicado a veces. Era él quien debía de estar alterado y molesto con él por haber llamado al pequeño Jeon cuando se encontraba en un estado tan humillante, ¿entonces por qué actuaba de esa manera?

—Ah, no volveré a beber jamás —Murmura, levantándose para caminar al baño.

¿Qué pensaría Jungkook de él en ese instante?

***

Cuando Taehyung se prometió aquella mañana no volver a beber como lo había hecho, corroboró a lo largo de aquel día que lo mejor sería cumplir su palabra. Se sentía desgastado, triste y apenado; los malos sentimientos sólo se acumulaban en su interior cada vez que por los pasillos se encontraba a Seokjin hablando con su linda compañera o, bien, se encontraba con el hermano menor del chico de sus sueños y no le quedaba de otra que huir despavorido. Lo cierto era que el pelirrojo no tenía ni idea de cómo enfrentarlo y, aunque

Jimin no había dejado de repetirle que dejara de actuar como un idiota y fuese a hablar con el niño, él se sentía lo más cercano a una marchita flor y no deseaba que el menor le viese así.

Dios, ni él mismo se soportaba.

—¿Taehyung? —La voz de la abuela Lee lo saca de su ensoñación y gira a verla, encontrándose con una expresión cargada de preocupación. —Mi niño, ¿por qué luces como si no hubieses pegado ojo en toda la noche?

En realidad es la resaca y los efectos de haber hecho el ridículo, abuela Lee.
Pero no diría eso, no de esa forma al menos.

—Abuela Lee... —Comienza a decir, tirando del cuello de su camiseta porque repentinamente se siente abrumado. —Una vez... una vez dije que me gustaba un chico, ¿cierto?

—¿Una vez, Taehyung? Lo único que hacías era hablar de aquel muchacho. Dijiste que se llamaba Seokjin, ¿no? Bien, es sorprendente que no lo nombraras este último tiempo, hasta pensé que había dejado de gustarte —La mujer ríe suavemente ante el rostro ruborizado del jovencito.

—No, yo sólo... no había surgido el tema, supongo —Aclara su garganta, intentando dejar ir la vergüenza. —El punto es, este chico es el hermano mayor de Jungkook —Repentinamente la sonrisa de la mujer se desvanece, una mueca formándose en sus labios. —Y ahora... él lo sabe, hasta he hecho el ridículo frente a él y... Dios, esto es tan vergonzoso —Reconoce, llevando las manos a su cabello para tirar de él, angustiado. —Hice el tonto frente al hermano del chico que me gusta, realmente soy experto en arruinar las cosas

—Taehyung...

—Como si fuera poco, creo que Seokjin hyung pronto comenzará a salir con una chica de su clase y... bien, todo está saliendo mal. Me siento... —Ríe desganado. —Me siento patético

—Yo... no sé qué decirte sobre tu amor no correspondido, cariño —Admite muy a su pesar. —Pero sobre Jungkook, quizás deberías de lanzar lejos la vergüenza que sientes por lo que sea que hayas hecho frente a él

—Pero...

—Taehyung —Lo interrumpe. —Sinceramente, ¿crees que ese niño es la clase de persona que se tomará mal un desliz? Si me lo preguntas a mí, él parece ser la clase de persona que es incapaz de juzgar sin más, es un chico bastante sensible con respecto al resto

—Quizás... quizás tiene razón —Admite, mas el chico se conserva decaído y la anciana sabe que lo mejor sería darle un poco de tiempo y espacio para recuperarse.

Lidiar con una decepción jamás sería fácil.

—¿Hyung? —Taehyung siente que su corazón se detiene un momento al escuchar aquella voz y con miedo alza el rostro para encontrarse con un par de ojos oscuros. —Es bueno encontrarte aquí —Reconoce, enseñándole una sonrisa suave para liberarlo de tensiones, sin embargo, Taehyung luce como alguien que está al borde de un ataque de pánico. —¿Estás bien? —Se acerca a él, su sonrisa volviéndose una mueca de preocupación. Y justo cuando está por tocar el brazo del pelirrojo, éste se levanta de un salto, sorprendiéndolo.

—¡Muy bien, por supuesto! Pero ahora tengo que irme a despedir de mi abuelo porque... —Mira su reloj de pulsera. —Dios, ¿ya vieron la hora? ¡Es tardísimo! Es decir, no lo es realmente, pero ya que debo de

estudiar, ¡es realmente tarde y no alcanzaré a ver todos los contenidos!

—Hyung...

—¡Que tengan una linda tarde, señora Lee, Jungkook-ah! —Se despide de ambos, prácticamente corriendo lejos de ellos.

La señora Lee suspira mientras niega con la cabeza, intentando empatizar con el estado del nieto del viejo Kim. Su mirada se posa en el castañito que acaba de llegar y no puede evitar sonreír con tristeza, porque ojeras decoran los bellos ojos de su muchacho y en su expresión escasea la felicidad.

—Él acaba de huir de mí, ¿no? —Pregunta, incluso sabiendo la respuesta. La mujer no contesta y Jungkook se sienta frente a ella, sin disfrazar ni en lo más mínimo su pena.

—Nunca me dijiste que eras el hermano del chico que le gusta

—Abuela Lee, no creo que sea algo agradable de comentar —Admite decaído. —Hyung, él... está realmente flechado por mi hermano, incluso si él repentinamente ha expresado tener interés por una de sus compañeras —Desvía la mirada. —Sé que la está pasando mal, pero no somos tan cercanos como... como para que confíe en mí

—¿Estás preocupado por la decepción amorosa de Taehyung, Jungkook? —Incluso si aquello no resulta inesperado, la abuela Lee no puede evitar verle con asombro.

—Por supuesto que lo estoy —Su ceño se frunce levemente. —Tae es... bien, es un chico un tanto sensible, creo que en realidad se deprime con facilidad, no me gustaría que esto generara un daño irreparable en él

—Oh, Jungkook... —La mujer suspira, extendiendo sus brazos para tomar las manos del pequeño con cariño. —Eres demasiado noble, ¿no? —El menor le mira con ojos curiosos, la anciana frente a él sonríe con tristeza. —Pero, cariño, también debes de pensar en tu estado de vez en cuando, tú situación no es fácil tampoco

—¿Qué dice? —Ríe suavemente. —Yo sólo quiero verlo feliz, abuela Lee —Sonríe, sus ojitos brillando más que nunca. —No importa si no es conmigo, puedo vivir con ello

A la señora Lee le hubiese encantado tener un espejo en sus manos en ese momento para que Jungkook viera su reflejo. Porque de haberse visto como ella lo hacía, habría notado cuanto dolor contenían sus palabras siendo delatadas por aquella expresión; como sus ojos brillaban con profunda tristeza y su sonrisa derramaba una dulzura un tanto tóxica.

¿Por qué un chico de 16 años vivía limitándose de tantas maneras?

—Mi niño... —Jungkook miró con extrañeza a la mujer que repentinamente apretaba sus manos con más vehemencia. —Sabes que las personas no somos eternas, ¿cierto? —El castañito asiente, descolocado. —Y nuestra naturaleza es egoísta

—Yo no quiero ser egoísta, abuela Lee —La anciana sonríe, soltando una de sus manos para tomar su rostro con cariño.

—No obstante, no puedes vivir a través de otros, Jungkook-ah —El menor le miró sin comprender. —Y está bien si no lo entiendes ahora pero, llegado el momento... —Acaricia su mejilla, sus ojos deteniéndose en aquellos hermosos ojos. —Espero que recuerdes mis palabras y sepas tomar tu decisión

Jungkook parpadea, intentando unir las piezas de un rompecabezas. Sin embargo, la mujer le sonríe con dulzura, amor, intentando

brindarle sólo paz a su corazón. Y eso es más que suficiente. Eso lo es simplemente todo. Él no se haría un lío mental, sólo guardaría sus palabras en un rinconcito importante de su mente y haría uso de ellas cuando el momento adecuado llegara.

—Abuela Lee —La llamó, su mano posándose sobre esa que descansaba en su rostro. —Yo realmente la quiero mucho, ¿lo sabe? —Y sonríe, su mirada iluminándose, su presencia abrazando corazones a su alrededor.

—También te quiero, mi niño —Murmura en voz baja, bañándose de la dicha de él.

Era tan fácil hacerle feliz, era tan fácil hacerle sentir amado; que la señora Lee se preguntó desde el fondo de su alma si las personas que le rodeaban eran conscientes de ello.

***

Jungkook entra a su cuarto luego de haberse duchado y observa su ropa sucia, llena de pequeñas huellas de perro. Aunque amaba con su vida a Jjanggu, lo cierto era que el perro estaba cada vez más revoltoso y le era imposible salvarse de sus patitas llenas de lodo. Bueno, tampoco es que él pusiera resistencia a rodar por el piso como un niño mientras jugaba con su mascota, pero era cosa de tiempo para que su madre comenzara a quejarse por todos sus cambios de ropa al día.

Toma una bolsa que ha dejado sobre su cama al llegar y saca de ella la chaqueta que el pelinegro le ha entregado el día interior, prometiéndose a sí mismo que la devolvería al día siguiente después de lavarla. Pensando en ello, lo cierto es que ni siquiera se lo había dicho a Jimin. ¿Su mente no estaba dando demasiadas vueltas últimamente?

El bribón que no contesta

Jimin

Hey

No contestes

Jungkook

Hey

¿Por qué demonios estás iniciando la conversación, bribón?

Estoy imaginándome cosas turbias por tu culpa

El bribón que no contesta

Yo definitivamente no quiero ver que hay en tu mente de alcantarilla, hyung

No contestes

Ohhhhhhh

Es lindo, ¿eh? Tú repentinamente comenzaste a llamarme hyung

Me he ganado tu respeto, ¿cierto?

El bribón que no contesta

Suficiente, Jimin

No contestes

No me gusta esta relación, ¿sabes?

Eres demasiado tosco para mí

El bribón que no contesta

Sólo somos compañeros de baile

No contestes

Y ahora me atacas, que dolor...

El bribón que no contesta

¡Ya basta! Te estaba escribiendo para decirte que te devolvería tu chaqueta mañana, siento mucho no haberlo hecho hoy

No contestes

¿Es sólo eso?

Niño, tengo un montón de chaquetas, no moriré de frío sólo porque no me devuelves de inmediato mi chaqueta

De todas formas, ¿por qué no lo hiciste hoy si tan preocupado estabas?

No me digas, ¿la usas mientras tienes fantasías conmigo, cierto?

Está bien, mocoso, no te culparé de ello

El bribón que no contesta

ERES ASQUEROSO

YO SÓLO QUERÍA LAVARLA, POR ESO NO TE LA ENTREGUÉ HOY

No contestes

¿Te tomas todo tan a pecho siempre?

Ni siquiera era necesario que la lavaras, ¿qué eres? ¿Una mujer mayor?

El bribón que no contesta

Alguien que entiende de higiene personal, gracias

No contestes

Bien, tiene sentido

Siempre que me acerco a ti hueles de maravilla, que lindo

El bribón que no contesta

¿¡ERES UN ACOSADOR!?

No contestes

Jajajajaja

Pagaría lo que fuera por ver tu cara, Jungkook

Sin embargo, basta de hacerme reír, casi me haces tirar mi sopa instantánea

Es la última que me queda y estoy demasiado cansado como para ir a la tienda por más, ¡así que seamos serios ahora!

El bribón que no contesta

¿Qué haces comiendo sopa instantánea? Deberías cenar algo más contundente, eso no te alimenta

No contestes

Dios, ¿tienes un complejo, cierto?

El bribón que no contesta

¡Sólo pienso que deberías alimentarte mejor!

No contestes

Practico mi baile hasta tarde, Jungkook, incluso me cansa preparar mi cena

El bribón que no contesta

...

No contestes

¿Quieres preguntar algo?

El bribón que no contesta

¿Vives solo, hyung?

No contestes

Algo así. En realidad, mamá siempre está viajando

El bribón que no contesta

Oh, papá también siempre está viajando

Pero al menos mamá no se ha olvidado de alimentarme

No contestes

Lo dices como si ella olvidara muchas cosas

El bribón que no contesta

¡Hmm! ¿Quizás?

No contestes

Niño, ¡deberías de estar agradecido de tener un plato con comida real sobre tu mesa!

Jungkook sonríe con tristeza, abrazando la chaqueta de aquel extraño chico. Si las cosas eran como él decía, realmente su vida en casa debía de ser muy solitaria, ¿no? Sin embargo, Park Jimin parecía alguien completamente ajeno a ese tipo de preocupaciones. Definitivamente, por ese tipo de cosas es que no había que dejarse llevar por las impresiones

No contestes

¿Jungkook?

El bribón que no contesta

¿Sí?

No contestes

¿Estás mejor?

El bribón que no contesta

Lo estoy, no tienes que preocuparte por mí

No contestes

No estoy preocupado por ti, sólo estaba pensando que tu estado anímico es importante para nuestros ensayos, ya sabes...

El bribón que no contesta

¿Por qué estás actuando tímido y evasivo repentinamente?

No contestes

¡Ves cosas donde no las hay!

¡Voy a terminar mi comida, así que no me hables!

Jungkook entorna los ojos, a punto de bloquear la pantalla de su celular para ir a lavar la ropa tal como se había propuesto anteriormente, no obstante, su amigo virtual por fin hace acto de presencia con un mensaje y el teléfono casi resbala de sus manos con lo ansioso que se encuentra.

Kim Taehyung

Dime, ¿estás dispuesto a aguantar un ser insoportable? Porque yo realmente soy un humano insoportable en este momento

El castaño lee aquel mensaje, suspirando mientras aparta la chaqueta de Park Jimin para recostarse en su cama, a sabiendas de que la conversación que tanto esperaba por fin había llegado y tomaría algo de tiempo.

No es como si él no quisiera dedicar todo el tiempo del mundo a KimTaehyung.

Bebé de 16 años

Quizás no lo parezca, Kim Taehyung, pero soy experto en lidiar con chicos problemáticos

Kim Taehyung

Oh, ¿por qué suenas como un chico creído en mi mente, bebé?

Si te soy sincero, quería escribirte ayer pero... mi estado no era el mejor, ¿sabes?

Bebé de 16 años

Vamos, te leo

Kim Taehyung

¿Recuerdas a Seokjin?

Bebé de 16 años

Kim Taehyung, en serio, EN SERIO, ¿por qué siempre preguntas eso? SIEMPRE hablas de él, ¡es imposible que no lo recuerde!

Kim Taehyung

No eres la primera persona en decírmelo, comienzo a pensar que todo este tiempo he sonado como un obsesivo cada vez que hablo de él...

Bebé de 16 años

Vete a saber tú...

Kim Taehyung

¡Bien! ¡Quizás!

¡Pero no se trata de eso!

Bebé de 16 años

Entonces...

Kim Taehyung

Seokjin tiene una cita con una chica de su clase

Ellos son posiblemente la pareja más esperada de todo el instituto porque lucen taaaaaan bien juntos

Son como reyes, bebé, ¡realmente alucinarías de sólo verlos! Perfectos, simplemente perfectos, el uno para el otro

Bebé de 16 años

Taehyung...

Kim Taehyung

Y creo que es entendible, en serio

Porque Jennie es... woh, realmente woh

Y yo sólo soy... bueno, un chico corriente de una familia corriente que se mata estudiando para tener calificaciones no-corrientes

Pero esto es como el dicho "aunque la mona se vista de seda, mona se queda", entonces... soy un mono

Eh, ¿por qué incluso mis comparaciones son patéticas?

Para que veas, bebé, yo saco buenas notas, pero la verdad es que no soy inteligente

Sólo...

Hmmm

Sólo esperaba estar a su nivel, supongo que se valía soñar

Por otra parte, si de por sí fui demasiado estúpido al creer que alguien como Seokjin hyung me haría caso, más estúpido fue pensar que él podría sentir interés por los hombres

Porque Jennie es una chica

Maldición, es una mujer

¿Fue estúpido dar por sentado que Seokjin era como mínimo bisexual, no?

Vamos, bebé, puedes reírte de mí

Todo este rollo es bastante cómico, ¿cierto?

Bebé de 16 años

¿Por qué?

Kim Taehyung

¿A qué va tu pregunta?

Bebé de 16 años

¿Por qué actúas así?

¿Por qué le restas importancia a tu dolor?

No lo entiendo

Taehyung, estoy aquí para leerte, para que cuentes conmigo, para que te desahogues

Siendo así, realmente detesto el hecho de que actúes como un chico que se toma con humor las cosas que verdaderamente le duelen

Estás haciendo el tonto y diciendo "jajaja" como si no fuera la gran cosa y más mierdas por el estilo

¿Pero no estás llorando en este momento mientras te digo todo esto?

Jungkook siente que su respiración se vuelve pesada a medida que avanzan los segundos, convirtiéndose estos en tortuosos minutos. Teme haber sido demasiado brusco con el pelirrojo, pero no se arrepiente, porque está demasiado cansado de que Taehyung piense de sí mismo como si fuese un chico insuficiente.

De acuerdo, él entendía de bajas autoestimas, pero era horrible ver que la persona que tanto le gustaba estaba pasando por una situación familiar.
Después de todo, al menos él no estaba fingiendo ser feliz.
Jungkook odiaba la manera en que Taehyung disfrazaba sus desdichas.

Kim Taehyung

Me siento enfermo, ¿vale?

Cuando me enamoro de alguien pierdo por completo la cabeza y me olvido de mí mismo

No es la primera vez

Tuve mi primer novio a los 14 años y después de salir por más de un año, él simplemente dijo que estaba confundido cuando aceptó salir conmigo y se dio cuenta de que en verdad le gustaban las mujeres

Yo no fui más que un experimento para él y estuve como mínimo un mes hecho bolita en mi cama porque mis sentimientos, al fin y al cabo, no fueron recíprocos

Y ahora resulta que Seokjin, el chico por el que he estado babeando más de un año, está a nada de comenzar a salir con una chica

Está bien, él nunca me dio a entender algo más, pero estaba ilusionado, ¿sí?

Aún lo estoy

Y estoy cansado de simplemente enamorarme y sentirme como una mierda

Porque se supone que esto debe ser bonito pero simplemente estoy llorando como un bebé en vez de ser feliz

Estoy tan cansado

Sólo quiero... no sé

¿Apoyo?

Es eso, nada más, un poco de comprensión, que alguien me abrace y diga "está bien, Taehyung, este amor resultó ser una basura pero la vida sigue y encontrarás a alguien indicado"

O quizás un "hey, lo olvidarás con el tiempo"

Pero ni siquiera mis amigos parecen poder entenderlo

Jimin cree que es tan fácil como cambiar de página y Hoseok no es que diga mucho

Y

Yo no creo que sea tan fácil como eso

Porque incluso si Seokjin está fuera de mi liga, yo sigo pensando en lo mucho que desearía que él girara a verme al menos una vez

Sólo eso

Sólo quería decir eso

Gracias por leerme

Jungkook lee los mensajes, sintiendo su labio inferior temblar mientras aguanta las ganas de llorar.
Por supuesto que no debía de ser fácil.

Sus manos toman con dificultad el celular, intentando encontrar palabras adecuadas para decir, intentando hacerle sentir su empatía, preocupación y cariño incluso a la distancia. Jungkook quería abrazar a Taehyung, decirle que contaba con él, pero no sabía cómo. *Ser el chico al otro lado del teléfono lo limitaba tanto...*

Piensa en sí mismo tiempo atrás. Piensa en aquella vez que lloró desconsoladamente porque su madre no lo amaba y un nudo se forma en su garganta, recordándole como Taehyung no había dudado en llamarle para hacerle sentir mejor, para hacerle entender que no estaba solo. ¿Por qué él no podía actuar de esa misma forma?

No hables.
Se dijo mientras presionaba el botón para llamar.
Sin importar qué, no hables, Jungkook. Jamás lo hagas.

Taehyung observa el identificador de llamadas, su vista nublada por las lágrimas. Duda por un momento, sintiéndose demasiado avergonzado y triste como para hablar con su amigo, pero una pequeña parte de él no puede evitar sentirse feliz cuando aquel chico por primera vez toma la iniciativa.

—¿Bebé? —Lo llama apenas contesta, su voz ahogada por su llanto. —Hey... —Ríe suave, con lástima. —Yo... de verdad me gustaría hablar contigo, bebé, pero en este momento... creo que no estoy apto para ello —El chico al otro lado de la línea se conserva en silencio, como siempre, y las lágrimas sólo descienden fluidamente por sus mejillas cuando cierra sus ojos. —Hablaremos... hablaremos en otra ocasión y... —Le es imposible no llevar su mano libre a su boca para evitar sollozar cuando escucha finalmente una melodiosa vez cantando para él.

Su amigo de los mensajes está cantando para él.
Y canta tan, tan bonito, que incluso parece irreal.

—*Es una vida hermosa, me quedaré a tu lado* —Son sus primeras palabras. —*Es una vida hermosa, me quedaré justo detrás de ti* —Canta, y Taehyung llora silenciosamente, acongojado. —*Hermoso amor; si estoy contigo bajo este cielo, sólo respirar me hace feliz* —Jungkook lo escucha, su voz tiembla, sin embargo, resiste el deseo de llamar a su nombre y continúa cantando para él. —*Hermosa vida, hermoso día; quédate a mi lado*. *Hermoso mi amor, hermoso tu corazón; es una vida hermosa...*

Taehyung hunde su rostro en una almohada un momento, deseando que su llanto no interrumpa aquella voz. Su mente está al borde de un abismo y sus recuerdos son difusos, pero está seguro de que aquel cantar es el más dulce que ha escuchado en toda su corta vida y no le molestaría seguir escuchándolo como mínimo una eternidad.

Aquel chico era simplemente tan cálido.

Ambos se quedan en silencio. El pelirrojo aún apaciguando su llanto mientras la respiración del castañito es pesada. Se pregunta si funcionó, si su mensaje llegó correctamente al chico al otro lado de la línea; se pregunta también si aquel muchacho, en el peor de los

casos, sería capaz de asimilar el dulce tono de su voz a aquel suave que usa cuando le habla en persona. Pero Taehyung no dice nada, por escasos minutos que parecen no avanzar nunca, y él está a punto de tirar la toalla cuando por fin recibe una respuesta.

—Hey... —La voz del mayor es más ronca de lo usual y aún suena rota cuando agrega: —Un golpe es sí y dos golpes son no, ¿de acuerdo? —Jungkook suspira, golpeando una vez para hacerle entender que ha comprendido. —Bien... —Sonríe con desánimo. —Tu voz es realmente hermosa, ¿lo sabes? No puedo creer que durante todo este tiempo hayas guardado semejante talento mientras me dejabas hablando solo —Jungkook sonríe, sintiéndose aliviado de que aquel chico sea incapaz de ver el rubor que decoraba su rostro. —Sólo... sólo tengo una pregunta para ti —Taehyung mordisquea su labio, sintiendo también sus mejillas rojas antes de finalmente decir: —¿Quieres abrazarme en este momento, bebé?

Y cuando un golpe es la única respuesta que obtiene, no tarda en dejarse caer en su cama, sintiendo las lágrimas amenazando con salir nuevamente mientras una sonrisa tonta se planta en sus labios.

—Yo también —Asiente, permitiéndose llorar desconsolado porque ya no teme que aquel niño le escuche, ya no le avergüenza que su amigo quiera tomar los pedacitos de su roto corazón y encajar, con su cálido tacto, las piezas. —Yo también deseo abrazarte ahora, bebé

Taehyung no está seguro de qué rostro ponerle a esa persona, mucho menos de qué nombre quedaría perfectamente con él. Sin embargo, es capaz de sentir su amor y preocupación a distancia y jura que en ese momento su cuerpo sí está siendo abrazado; por él, únicamente por él.

Sería tan bueno estar realmente con él.

[36]

por ITellYouSomething

Seokjin despierta sobresaltado por el ruido del despertador. Lo apaga, pasando sus manos por su rostro en un intento de recuperar sus sentidos. Sus músculos están tensos y sus rodillas duelen cuando se levanta, comprobando muy a su pesar que nuevamente se ha quedado dormido en su escritorio mientras estudiaba. Suspira con cansancio y ordena los libros regados por el lugar, quitándose los lentes luego para tomar su ropa y meterse al baño.

La misma rutina de siempre, la misma ducha de todos los días y la misma molesta tarea de ponerse las lentillas pues las gafas no lucen con su perfecta imagen. Se mira en el espejo, ordenando su cabello, dejando atrás el cuarto mientras camina hacia la habitación de su hermano menor.

—Jungkook-ah —Lo llama, golpeando una vez la puerta antes de entrar. —Jungkook, si no te levantas ahora... —Comienza a decir, mas las palabras se pierden al comprobar que la cama del menor está deshecha y no hay rastros de él. ¿Dónde se había metido aquel chico?

Baja las escaleras rápidamente, arreglando el nudo de su corbata antes de entrar a la cocina, siendo atraído por un delicioso olor. Su hermano pequeño se encuentra preparando el desayuno mientras dos recipientes de comida yacen sobre la mesa, despertando su atención.

—¿Jungkook?

—¿Uhm? Oh, hyung, el desayuno ya está listo —Sonríe, depositando las cosas sobre la mesa mientras lo invita a tomar asiento.

—¿Por qué te has levantado temprano? —Se apresura a preguntar, estupefacto. —¿Y por qué hiciste el desayuno?

—Desperté temprano para preparar unos almuerzos —El castañito se sienta, señalando los dos recipientes con comida. —Un hyung del club hizo algo por mí el otro día, así que preparé comida para él en forma de agradecimiento —El rubio se sentó frente al chico, asintiendo con pena mientras observaba el desayuno.

Había sido demasiado tonto de su parte pensar que su pequeño hermano había preparado el almuerzo para él, ¿cierto? Bien, quizás debía de sentirse suficientemente agradecido con el desayuno que iba a degustar.

—Como tuve tiempo de sobra preparé el desayuno también —Comentó desinteresadamente Jungkook, sirviéndose un vaso de jugo. —Por cierto, hyung, no olvides llevarte tu almuerzo, ¿sí? —Llenó su boca de pan bajo la escéptica mirada del mayor.

—Pero... son dos almuerzos. ¿No dijiste que uno era para tu amigo del club? —El castaño bebió un sorbo de jugo, tragando rápidamente toda su comida antes de darle una mirada extraña al mayor.

—¿De verdad pensaste que haría almuerzo para dos? Para ser el mejor del instituto a veces dices cosas realmente tontas —Seokjin miró ambas cajas de almuerzo. —El mío ya lo guardé en mi mochila —Aclaró. —Los que están ahí son el de mi hyung y el tuyo —Se encogió de hombros antes de llenar su boca de comida nuevamente, dando por terminada la conversación.

El rubio tomó uno de los recipientes, observándolo fijamente mientras el castañito se limitaba a comer y jugar con su teléfono. Una sonrisa se deslizó por sus labios antes de abrazar la caja, dándole una mirada cariñosa al pequeño que estaba completamente sumido en su mundo.

Ese sólo podía ser un buen día, ¿cierto?

***

Jungkook camina solo a través de los pasillos que lo dirigen a las aulas de los de segundo año. Yoongi se había pasado toda la mañana con una mirada acusadora sobre él y sabía que pedirle que lo acompañara sólo obtendría como resultado más preguntas de su parte. Y sí, Jungkook confiaba en su amigo, lo quería con su vida y estaba seguro de que sus sentimientos eran recíprocos, por ello no podía decirle algo como "el otro día Taehyung me besó mientras estaba borracho y Jimin me confortó, por eso estoy agradecido con él", porque seguramente el rubio no dudaría en estampar su puño contra el rostro del pelirrojo y, dentro de lo posible, quería evitar los altercados.

Sobre todo, quería evitar que Taehyung supiera sobre aquel incidente.

Suspira, alzando la mirada, deteniéndose súbitamente cuando se encuentra con el pelinegro hablando alegremente con una chica justamente en la entrada del salón. Park Jimin sonríe de manera ladeada en un claro coqueteo y la chica empuja levemente su hombro para luego cubrir su rostro aparentemente avergonzada, soltando una risita tonta cuando el chico se inclina sobre ella, diciéndole algo en voz baja.

Jungkook baja la mirada hacia la bolsa que sostiene junto a la lonchera, preguntándose seriamente si valía la pena interrumpir la escena del mayor sólo para entregar aquello.

¿Jimin se enojaría si era molestado en ese momento?
Por supuesto que sí, ¿quién no se molestaría cuando por culpa de una interrupción pierde una conquista?

Sin embargo, cuando estaba dispuesto a marcharse tras girar sobre sus talones, la voz de aquel chico dice su nombre con cierta sorpresa y nota que ya es demasiado tarde para echarse atrás.

—¡Hey, Jungkook! ¿Qué haces aquí? —El castañito mira de reojo al pelinegro, quien en vez de mostrarse molesto parece curioso.
—¿Buscas a Taehyung?

—No, yo sólo... quería hablar contigo y... —Sus mejillas se ponen rojas al sentir la mirada de la chica sobre él.

—Oh, Mina, tengo que hablar con mi amigo, ¿hablamos luego, sí? —Avisó, caminando hacia el castaño para pasar su brazo por sus hombros y alejarlo un poco de la entrada del salón, dejando a la muchacha completamente decepcionada.

—¿Era tu novia, hyung?

—Jungkookie-ah, también puedes decir cosas graciosas, ¿cierto?

—¿Eso es un no? —El azabache se separó de él, apoyándose contra la pared mientras sonreía socarronamente. —Hyung, no lo entiendo

—Es mi compañera, sólo hablábamos

—¿De verdad era sólo eso?

—Eres un niño realmente inocente, ¿cierto? —Park suspiró, mirándole con ternura. —Venga, ¿por qué me buscas? Esto es inesperado

—Yo... quería entregarte tu chaqueta —Extendió la bolsa hacia él.

—¿Es en serio, Jungkook? Porque te recuerdo que esta tarde tenemos práctica, podías esperar hasta ese momento —Frunció el ceño, recibiendo la bolsa. —Bribón, no estarás pensando en saltarte la práctica, ¿cierto? —El menor negó enérgicamente con la cabeza.

—No, no, es que debía entregarte esto también —Le extendió la lonchera. —Yo... preparé el almuerzo para ti, hyung —Jimin lo observó sin comprender. —Tú... ahm... me ayudaste el otro día

—Luego de meterte en problemas

—No, hyung, lo que hizo Tae... no fue tu culpa, no es culpa de nadie —Suspiró abrumado. —E incluso si no somos amigos... me hiciste sentir mejor —Mordisqueó su labio, haciendo una pequeña reverencia con la cabeza. —Gracias, Jimin-ah

—Jungkook...

—Preparé el almuerzo para ti porque supuse que tampoco lo haces por ti y... de vez en cuando es bueno tener una comida casera porque... uhm... yo... —Sus palabras temblaban, el chico frente a él seguía mirándole con una extraña expresión. —Bien, si no lo quieres puedo...

—¿Qué? No, no, dame eso —Le quitó la lonchera. —Lo preparaste para mí, prometo disfrutar cada bocado —Extendió su mano libre hacia él, dando palmadas en su cabeza como si de un niño se tratara. —Ah, bribón, después de todo eres un chico bastante suave, ¿no?

Jimin sonríe, sus ojos volviéndose dos líneas y Jungkook no puede evitar corresponderle. Park podía ser un chico pesado, sí, pero era linda la manera en que cosas tan pequeñas le hacían feliz y como su personalidad, a pesar de todo, siempre se conservaba gentil. Probablemente no sería tan difícil trabajar con él, sólo tenía que tomarse el tiempo de conocerlo.

Taehyung sale de la sala, buscando a su mejor amigo y encontrándole sólo un segundo más tarde. Alza su mano con la intención de llamarle, mas esta se queda estática al reconocer aquella cabellera castaña dándole la espalda. Su mirada se topa con la de Jimin, quien

instantáneamente deja de sonreír al ver que el pelirrojo se dispone a huir cobardemente.

—Kim Taehyung —Le llama, arruinando su intento de correr lejos.
—¿Necesitas algo? —Taehyung voltea a verlos, la sonrisa incómoda plantándose en sus labios mientras camina hasta ambos muchachos.

—No, yo sólo... —Pasó la lengua por sus labios, sintiendo que su garganta se secaba debido a los nervios. —Nada —Suspiró, intentando tranquilizarse mientras sus ojos se posaban en la brillante mirada del menor. —Hey, Jungkookie, es... raro tenerte aquí

—Sólo vine a dejarle algo a Jimin hyung —Se apresuró a decir al notar que su presencia no era de lo más agradable para él. —Yo... me iré ahora —Musitó, retirándose sin más.

La expresión de Taehyung estaba llena de pesar mientras lo veía alejarse pero, ¿qué más iba a hacer?
Jimin suspiró, completamente frustrado, ¿acaso ese chico no podía hacer nada bien?

—¡Jungkook-ah, espera un momento! —Llamó al castaño. —Tae quiere hablar contigo —Agregó, empujando a su mejor amigo, quien lo miró completamente alarmado. —Tú quieres hablar con él, ¿cierto? —La sonrisa que le dedicó fue casi sádica y el más alto no dudó en asentir.

—Sí, sí, yo quiero... sí —Balbuceó tontamente, caminando hacia el menor que lo observaba con atención. —¿Tienes un momento?

Jungkook asintió, siguiendo los pasos del mayor cuando éste pasó por su lado para dirigirse al patio, buscando algo de calma. Jimin vio como la pareja desaparecía de su vista y suspiró con más tranquilidad, volviendo a sonreír al ver la lonchera que sostenía.

—Ah, Tae, si sólo fueras más observador... —Murmuró para caminar de regreso a su aula.

Jungkook tomó asiento junto a Taehyung, jugando con sus manos mientras el incómodo silencio no hacía más que extenderse. Si él no tenía intención de hablar, ¿por qué lo había llevado hasta el frío exterior? El menor era alguien que era feliz con su sola presencia, pero no le gustaba el abismo que había entre los dos. Le gustaba ser el chico tras el teléfono, el de los mensajes, aquel con el que Taehyung se sentía grato y podía hablar sin inhibiciones. En cambio en persona, ¿quién se suponía que era? El hermano de Seokjin, cierto; el hermano del chico que le gusta, nada más. Toma una bocana de aire, animándose a sí mismo incluso si su mirada desprende pena e, intentando dar la mejor de sus sonrisas bajo ese estado, se gira a ver al mayor cuya mirada está perdida en el césped.

—Hey, hyung —Dice, viendo como este se tensa en la banca apenas habla. —¿Cómo te sientes? ¿Estás mejor? —El pelirrojo gira a verlo, incrédulo, sintiéndose atropellado por esa adorable sonrisa y esa sincera preocupación. —Tú... tú no tienes que hablar si no quieres, ¿lo sabes, cierto?

—Pero yo... me he portado como un idiota, ¿no? —Sonríe apenado, con mirada tristona. —Creo que debo ser sincero contigo. El estado en el que me viste aquel día... hubiese preferido que no lo vieras, sólo te he causado molestias —Toma una bocanada de aire, apartando la mirada avergonzado. —Después de todo, soy sólo un chico patético —Ríe por lo bajo, con amargura.

—Está bien, hyung —Intenta tranquilizarlo, su voz tan suave como una caricia. —Tienes derecho a maldecir y llorar

—¿¡Hice esas cosas frente a ti!?

—No, yo... lo que intento decir es... —Balbucea, nervioso por la mirada llena de pánico del pelirrojo. —¡Tú no necesitas fingir bienestar frente a mí, hyung! Las partes malas de ti, las partes buenas, las aceptaré todas —El semblante de Taehyung se volvió confuso, recordando por un momento a su amigo de los mensajes y Jungkook sólo pudo morder su lengua. —Lo que quiero decir es que... no soy quien para criticarte y... no creo que seas patético, hyung —El pelirrojo vuelve a mirar un punto fijo en el césped y el castañito suspira, notando que está lejos de saber cómo tranquilizarle. —Hyung... —Lo llama, mas éste no responde.

Se levanta, parándose frente a él hasta finalmente hincarse, consiguiendo por fin su atención. Taehyung le mira sin comprender, con cierta angustia en los ojos, y él sólo sonríe; dulce, puro. Sus manos toman las del pelirrojo que descansan sobre su regazo y las presiona con cariño, haciéndole entender que todo está bien, que las cosas sin duda mejorarían.

—Sobre mi hermano... —Habla con tranquilidad, asegurándose de que su voz no tiemble aun cuando su corazón recibe sus propias palabras como un golpe. —No estés triste por mi hermano, hyung. Sé que... sé que lo de esa chica es repentino, pero ellos no son novios todavía —Mira sus manos tomadas, la sonrisa dulce extendiéndose en sus labios. —Si quieres conservar incluso la última esperanza... está bien, puedes aferrarte a ella, eres libre de hacerlo

—¿No crees que soy un tonto por fijarme en Seokjin? —Jungkook traga saliva con esfuerzo, sintiendo sus ojos picar mientras niega con la cabeza. —Él es increíble y yo...

—Tú también eres increíble —Alza la vista hacia él, una sonrisa formándose en sus labios antes de agregar: —No dudes de ello,

hyung. Y si las cosas no se dan como quieres... entonces anímate, de seguro encontrarás a alguien mucho mejor

Taehyung lo mira fijamente, sintiéndose incapaz de decir algo. Aquel niño no hace más que reconfortarlo y él se siente asfixiado de toda esa dulzura que derrama. Su corazón no puede evitar sentirse aliviado ante sus palabras, ante su presencia, ante su tacto; y una diminuta sonrisa también se forma en sus labios en manera de agradecimiento. El castañito se levanta, soltando sus manos, haciéndole sentir extrañamente vacío cuando da un paso hacia atrás con intención de retirarse.

—Hyung —Le llama por última vez antes de irse. —La razón por la que fui a verte ese día... es porque realmente estaba preocupado por ti. No vuelvas a pensar que eres una molestia, ¿sí? —Pide. —Tú eres... alguien que me gustaría tener como amigo —Sus palabras al final tropiezan, pero Taehyung está demasiado absorto en lo primero como para notar aquello; como para ver que el menor oculta sus manos en sus bolsillos sólo porque han comenzado a temblar.

—Gracias, Jungkookie-ah —Murmura. —A mí también me gustaría ser tu amigo —Y su sonrisa geométrica por fin aparece, agitando por completo el corazón del castaño.

Jungkook asiente, finalmente retirándose, dejándolo atrás. Taehyung lo ve alejarse y sonríe con tristeza, sin siquiera entender por qué repentinamente un sentimiento de angustia lo invade. Quizás necesitaba relajarse un poco y dejar de pensar en Seokjin junto a alguien más; Jungkook tenía razón, mientras nada se confirmara, no había necesidad de ahogarse en un vaso de agua.

—¿Dónde mierda estabas? —Jungkook sonríe cuando entra a su salón y se encuentra con el rostro malhumorado de su mejor amigo.

—Ya te dije, entregándole la chaqueta a Jimin

—Podías hacerlo más tarde. ¿Por qué te demoraste tanto? ¿Él ha dejado de acosarte ahora que aceptaste unirse a su baile, cierto? ¿Por qué no me dejaste acompañarte? —El castañito ríe antes de abalanzarse sobre el mayor, rodeándole afectuosamente con sus brazos. —Jungkook...

—Ya, ya, shh... sólo... dame un tiempo —Pide, su voz dejando a luz su desánimo. Y el rubio se limita a dejarse abrazar, dando palmadas en la espalda del castañito de vez en cuando.

¿Qué se suponía que pasaba ahora?

—¿Y? ¿Arreglaste todo con Jungkook? —La sonrisa de Jimin es radiante y Taehyung se deja caer pesadamente en su asiento mientras le mira con extrañes.

—Pues... ¿sí? Jeon pequeño es un chico bastante gentil, no hubo mayor problema con él —El pelinegro asiente, completamente de acuerdo. Taehyung no puede evitar mirar con curiosidad la lonchera en un rincón del escritorio. —¿Qué es eso? ¿Trajiste un almuerzo?

—No, el hermano pequeño de tu amado Seokjin lo ha preparado para mí —Contó con un deje de burla, observando con orgullo su obsequio.

—¿Por qué él hizo eso por ti?

—No sé, ¿por qué lo habrá hecho? Quizás escuchó el dicho de que al hombre se le conquista por el estómago y está intentando ganarse mi corazón —Bromea, pero el rostro de Taehyung está lejos de contener diversión.

—A veces dices cosas muy tontas, ¿sabes, Minie?

—Y tú sigues siendo un amargado, Tae... —Suspira. —Asegúrate de llevarte bien con Jungkook, ¿sí?

—Nosotros nos llevamos bien, él incluso dijo que quería ser mi amigo

—Hmmm... —Jimin asintió, mirándole inexpresivo.

Habría que tener paciencia, ¿no?

***

—¿Jennie no come con nosotros hoy? —Jinwoo toma el asiento frente a Seokjin al igual que Wendy, mirando con curiosidad al presidente que parece más entretenido en observar el maravilloso almuerzo preparado por su hermano menor.

—Dijo que tenía que recopilar una información en la biblioteca —Habla con desinterés, tomando sus palillos para comenzar a comer. Jinjin emite un "ohh" compresivo mientras sus ojos se posan en la comida del más alto.

—Oh, eso luce diferente a tu almuerzo habitual, ¿me dejarías...? —Jinwoo se detiene en cuanto la mirada de su amigo se posa en él con seriedad. —Supongo que no... —Aleja su mano, observando con extrañeza al presidente actuar mezquinamente por primera vez.
—Dime algo, ¿qué tiene ese almuerzo de especial? —Pregunta con curiosidad.

—Lo preparó mi hermano pequeño —Traga la comida con gusto, manteniendo la sonrisa en sus labios antes de decir: —De ninguna manera te dejaré comer la comida de mi hermano

—¿Por qué no? ¿Sabe mal? ¿Le ha puesto veneno? —Wendy le da un codazo en las costillas, dándole una advertencia con la mirada para que no diga cosas estúpidas que podrían molestar al rubio. No

obstante, Seokjin sigue comiendo, ignorando por completo a su compañero de clases.

—Si esa comida estuviera mala, ¿crees que él la comería tan feliz? —Wendy lo señala con sus palillos, sonriendo divertida. —El presidente tiene un complejo de hermano, es obvio

—¡Ah! Es por eso que no te gusta que hablemos de él, ¿cierto? —Seokjin entorna los ojos, degustando su comida sin gastar su tiempo en responder aquello.

¿Y qué si tenía un complejo de hermano? ¿Y qué si no quería compartir su comida? Sólo una vez a las miles Jungkook se levantaba antes que él y cocinaba, él definitivamente no desperdiciaría ni el más mínimo grano de arroz.

No muy lejos de ahí, Hoseok toma una bandeja de comida y busca una mesa desocupada, sus ojos brillando con un poco de malicia al reconocer a un chico con aspecto de príncipe a sólo metros de él. Apurando su paso, logra satisfactoriamente tomar la mesa justo al lado del rubio, quedando a espaldas de él. No tenía intención de llamar su nombre ni mucho menos, pero era consciente de que su sola presencia comenzaba a ser molesta para el queridísimo presidente y, en cuanto éste se levantara y se diera cuenta de que él estuvo ahí todo ese tiempo, le arruinaría el día con la mejor de sus sonrisas.

Sí, a Hoseok le gustaban los riesgos, sobre todo si obtenía como recompensa molestar al perfecto Seokjin. Después de todo, tal y como siempre, el mayor se tragaría sus malestares y acumularía sus imperfecciones en su interior. Así que, ¿de qué tenía que preocuparse?

Suspira, bajando de su ensoñación, observando su bandeja mientras envía un mensaje a sus amigos para que estos sean capaces de

encontrarle. En momentos como esos realmente odiaba haber sido designado en otro salón, pues aunque era un chico bastante sociable, se sentía sólo al no haber creado un vínculo fuerte con alguien de su clase.

Jimin aparece unos escasos minutos después, con una sonrisa completamente radiante mientras toma el asiento frente a él y enseña con orgullo la lonchera llena de comida.

—¿Te dignaste a preparar tu almuerzo, Jimin? —Su tono demuestra cierto alivio. —Eso está bien, ya me preocupaba que te llenaras sólo de pan. Por cierto, ¿dónde está Tae?

—En la biblioteca, dijo que comería luego —Destapa el recipiente, sus ojos brillando al ver la comida. —Y sobre el almuerzo... —Toma sus palillos, guiñándole un ojo al pelinaranja que le mira con curiosidad. —Jungkook-ah lo ha preparado para mí —Y eso basta para que la sonrisa de Hoseok desaparezca.

Seokjin, que hasta el momento había ignorado por completo la charla de sus compañeros, se sienta erguido al escuchar el nombre de su hermano y mira de reojo hacia atrás, pudiendo reconocer perfectamente a uno de los amigos de Taehyung con la comida que había preparado su hermanito. ¿Acaso él era el hyung del que Jungkook había hablado?
Vuelve a observar su comida, restándole importancia a aquello. No era algo que realmente le afectaba.

—¿Por qué él haría tal cosa? —Pregunta Hoseok y ahora el rubio se tensa porque definitivamente conoce al dueño de aquella voz.

—Hice algo por él el otro día, es su manera de agradecerme —Lleva un bocado a su boca. —Hmm, esto es el cielo, ¿quieres probar un poco? —Jimin toma una porción de comida, acercándosela a su amigo

para que la pruebe, no obstante, la mirada de éste es oscura y comprende que algo no va bien. —¿Hobi?

—¿No te parece extraño?

—¿Qué cosa?

—Ese chico. Jungkook... ¿cuál es su problema? —El azabache lo mira sin comprender, llevando la porción de comida a su boca.

—De verdad, Hobi, me estás asustando con tu cara seria y todas esas cosas extrañas que sueltas. ¿Puedes ser directo conmigo? —Pide.

—Él me molesta

—... ¿Jungkook te molesta? —Jimin definitivamente no comprendía, ¿exactamente que parte de aquel niño resultaba molesta? Bien, había sido un poco irrespetuoso al principio y aún estaba el hecho de que había pasado a llevar el baile que tanto aman, pero las intenciones del castañito estaban lejos de ser malas y ellos mismos habían resultado por ser demasiado insistentes. ¿No podían darle un tiempo para que se adaptara?

—Jungkook me molesta —Seokjin, que había hecho un esfuerzo sobrehumano para poner atención a la charla de sus amigos y pasar de esos desconocidos, aceptó que era en vano pues ya no podía desviar su atención del tema. —Sólo... piénsalo. Él realmente parece tener un grave complejo

—Hoseok...

—Mira esto —El pelinaranja suspiró, cansado. —Yoongi no tenía amigos. Bien, él se veía cercano a Seokjin, pero su relación lucía bastante prudente y superficial ante todos, nada más allá de eso. En cambio, ¿qué hay de Jungkook? Él lo está siguiendo a todas partes, ese niño realmente no lo deja ni respirar

—No, Hobi —Jimin le mira escéptico. —Lo dices como si Jungkook fuese una molestia para Min y, lo siento, pero dudo que sea así. Ambos caminan de la mano porque quieren y están juntos porque quieren, porque son mejores amigos. ¿Crees que Yoongi no le diría que guardara distancia si realmente le molestara tenerlo cerca?

—Yoongi-ah es demasiado bueno, eso es todo —El pelinegro frunció el ceño. —Y no termina ahí, piensa en Tae. Ellos con suerte han hablado, ¿no? Al menos así lo he entendido yo, pero aquel chico parece como un pequeño polluelo siguiendo a todas partes a la gallina. Incluso, ¿no me has dicho que el otro día ha ido a tu casa sólo para cuidar de él? Despierta, Minie, ¿tú irías a cuidar de alguien con quien apenas hablas? —Jimin presiona sus labios, mirándole con pena. ¿Cómo podía rebatir eso? Sabía de los sentimientos de Jungkook y sabía que el castañito era más cercano a Taehyung de lo que incluso éste sabía, pero no se suponía que debía ventilar aquella información.

—Jungkook es sólo un chico de buen corazón, él se preocupa mucho por todos

—Él se preocupa demasiado, Jimin —Suspiró con enfado.
—Taehyung apenas le ha dicho hola y ya se acerca a él como si fueran amigos de toda la vida

—Bien, ¿qué hay con ello? ¿Acaso todo lo que dices es por celos?
—Ríe apenas, intentando aligerar el ambiente repentinamente tenso.
—Estás celoso del chico, ¿cierto? Es porque es amigo de Yoongi y además se está ganando el afecto de Tae

—Te lavó el cerebro a ti también, ¿no?

—Hoseok —Ahora le llamó con seriedad, no muy feliz con sus palabras.

—Y luego estás tú... —Sonrió con ironía. —Hace sólo unos días ni siquiera quería saber de ti y ¿repentinamente quiere unirse a nuestro equipo y además cocina para ti?

—El baile es porque me debe un favor y la comida es su forma de agradecerme, ya te lo he dicho —Gruñó.

—Las personas normales dicen gracias, Jimin —El azabache tensó su mandíbula, sin querer oír más. —¿Sabes qué creo yo? Te apuesto que el resto está tan encandilado con su glorioso hermano mayor, que el chico se vuelve loco cada vez que recibe un poco de atención

—Jung Hoseok —Le reprocha.

—Él se aferra a cualquiera que le muestra un poco de afecto, no es más que un perro callejero —Rió con fastidio. —¿Entonces qué? ¿Debería tirarle un trozo de carne también? No me molestaría tener al pequeño Jeon besando mis pies en este momento

Jimin bajó la mirada a su comida, sintiendo como su apetito se iba por completo mientras sus ideas eran difusas. ¿Realmente Hoseok acababa de hablar de una manera tan desagradable e hiriente? Alza la vista hacia su amigo, quien se limita a encogerse de hombros para comenzar a comer su almuerzo, su rostro completamente inexpresivo.

Seokjin observa atentamente su pocillo de comida vacío, comenzando a respirar pesadamente debido al enojo y pena. Exactamente, ¿quién se creía aquel chico para hablar de su hermano como si lo conociera?

—¿Seokjin? ¿Estás bien? —El rubio levanta la mirada hacia su compañera, asintiendo robóticamente, sin siquiera prestarle realmente atención. —Ya terminamos, ¿nos vamos? —Asiente de nuevo, guardando sus pertenencias y tomando su lata de té a medio beber

porque se siente incapaz de tragar debido al nudo que se ha formado en su garganta.

Se levanta de su asiento, sus ojos posándose en la cabellera pelinaranja que le da la espalda y su mandíbula se tensa antes de actuar por inercia. Finge tropezar al dar un paso y lo siguiente que sabe es que el resto de su té está sobre el hombro de Jung Hoseok, quien se endereza en su asiento al sentir el líquido empapándolo.

—Oh, Dios, lo siento, ¡lo siento tanto! —Finge lamentarlo el rubio mientras el pelinaranja da la vuelta, sus ojos mirándole con falsa comprensión tras recién recordar que aquel chico estuvo todo ese tiempo ahí.

—Seokjin, ¿estás bien? —Jinjin lo mira sorprendido por su torpeza.

—Sí, sí, sólo me he tropezado —Se muestra afligido, observando al menor. —De verdad lo siento

—Ahá, no te preocupes... —La sonrisa de Hoseok es falsa y Jimin traga saliva con nerviosismo, notando lo forzado de la situación. Seokjin no había escuchado su conversación, ¿cierto? No, el mayor no podía ser un fisgón.

—Pero mírate, no puedo dejar que te quedes así —Suspira. —¡Cierto! Tengo una camisa de repuesto, ¿por qué no vienes conmigo? Te la daré para que te cambies —Miró a sus amigos. —Chicos, pueden adelantarse, tardaré un poco aquí

Ambos jóvenes asintieron, retirándose un minuto más tarde. Jimin observó como su amigo también se levantaba, siguiendo a Seokjin a quién sabe dónde. Volvió a observar su comida, completamente abrumado. ¿Por qué su tan deseado almuerzo tenía que arruinarse de ese modo?

Por suerte para él, se sintió un poco mejor cuando Taehyung llegó sólo un rato después.

—¿Minie? ¿Dónde está Hobi? —El pelirrojo se sentó a su lado, viendo con curiosidad la bandeja a medias terminar.

—Tuvo un percance, supongo que vendrá dentro de un rato

—¿Ha sucedido algo malo? —Jimin sonríe apenas, negando con la cabeza para no preocupar a su mejor amigo.

Lo mejor sería que el chico no se enterara de todo lo que Hoseok había dicho, no quería arruinarle el resto de su jornada; no quería que sintiera la misma pesadez en su corazón que él estaba sintiendo por simplemente ser oyente de todas aquellas palabras.

***

Hoseok entra al baño, verificando que estaba completamente vacío para luego caminar hacia el lavado, dejando correr el agua para observar su camisa manchada por el té que aquel chico había regado sobre él. Seokjin cierra la puerta y sigue sus movimientos con cautela, sosteniendo una camisa entre sus manos para luego sonreír con impaciencia.

—Tengo una camisa para ti, ¿lo sabes? —Le recuerda, pero Hoseok sólo entorna los ojos mientras frota su camisa con sus manos bañadas en agua.

—Lo hiciste adrede, presidente, no tienes que seguir con tu acto, no hay nadie aquí —Sonríe con amargura, mirándole a través del espejo. —Eres muy bueno en tu papel, ¿sabes? Tus amiguitos se lo tragan por completo —El rubio se limitó a suspirar.

—Sí, como sea, haz lo que quieras —Le arrojó la camisa sin más, dándole la espalda para marcharse.

—Nos escuchaste —Dijo Hoseok antes de que fuese capaz de dar un paso. —Escuchaste lo que dije de tu hermano, ¿no? —Seokjin se conservó inerte, inhalando y exhalando silenciosamente para no volver a perder la paciencia. —Así que... ¿otro punto débil, presidente? ¿Te sientes responsable de tu hermanito?

—No es tu asunto, Jung

—Es mi asunto, Jeon —Cortó el agua, mirándole fijamente. —Jungkook está interfiriendo con mis amigos y eso no me gusta. Son chicos buenos, seguramente terminarán como Yoongi haciendo todo por él y la sola idea me irrita —El rubio lo miró de reojo, impávido. —Así que asegúrate de decirle que guarde distancia, ¿sí?

—Jungkook tiene derecho a tener los amigos que desea

—No son amigos, Seokjin, es algo enfermizo —Rió divertido. —No veo por qué nosotros tenemos que pagar por su falta de amor —La sonrisa en labios del menor se ensanchó cuando el alto llevó una mano a su cabello, despeinándolo con nerviosismo. —No dices nada porque sabes que es cierto

—Hoseok...

—Tu hermano está mendigando amor

—Detente...

—¿Qué pasa? ¿Mamá y papá olvidaron que tenía un segundo hijo? Ohhh, ¡entonces es tu culpa! Por ti ha pasado a segundo plano, ¿no? —Seokjin cubrió su boca, intentando calmarse. —Hiciste de tu hermano un perro callejero —Prosiguió, feliz al ver el resultado de sus palabras. —Ah, supongo que debería de ser más comprensivo con el chico entonces, después de todo, él no tiene culpa de que el resto solo te vea a ti, ¿cierto? No es su culpa que no lo amen

—¡Cierra la boca, hijo de puta!

Hoseok estuvo a punto de contestar, pero un puñetazo llegó directamente a su rostro y, a pesar de que pudo sentirse alarmado por el repentino dolor en su nariz y el hecho de que esta sangraba, no tuvo tiempo de hacerlo pues su cuerpo fue fuertemente azotado contra las baldosas del baño, dejándolo un momento sin respiración. Alzó la mirada, intentando ocultar su sorpresa al encontrarse con los ojos furiosos del rubio y sus manos sosteniendo con fuerza el cuello de su camisa.

—¿Cuál es tu problema? —Escupió las palabras. —¿Es por tu tonto amor por Yoongi? ¿Realmente estás dispuesto a caer tan bajo por tus celos? —La mirada del pelinaranja oscureció ante la mención del chico de cabellos cenizas. —Está bien, está bien —Seokjin sonrió con amargura. —Ve por Yoongi, pero él no se fijaría en alguien que es capaz de soltar toda esa mierda, ¿lo sabes?

—Se fijó en ti —Hoseok lamió sus labios, sintiendo el sabor oxidado de la sangre y sonrió incluso si su estado era deplorable en ese momento. —Se fijó en ti y dudo que seas mejor que yo —Seokjin rió forzadamente antes de volver a golpearlo una vez más contra la pared.

—Habla de mí, Jung —El pelinaranja estaba seguro de nunca haber visto tanto odio en una mirada. —Habla de mí, deja mi imagen por el piso, dile al resto lo que se te dé la gana pero deja a mi hermano fuera de esto, Jungkook no tiene nada que ver en esto —El menor se tensó cuando el agarre del rubio se volvió más brusco y su rostro se mostró frío. —Pero yo definitivamente te mataré con mis propias manos si te atreves a decir que él no es un chico amado

Lo soltó.
Hoseok vio como el rubio salía del baño, sin decir ni una sola palabra.

Llevó una mano a su rostro, viendo los rastros de sangre, caminando hacia el espejo para comprobar su estado. La camisa de Seokjin seguía ahí y no pudo evitar sentirse enfermo al notar que no tenía otra opción que usarla.

Seokjin cerró la puerta, caminando como un zombie a través del pasillo casi vacío debido a que la mayoría estaba en su tiempo de almuerzo.

<< Él se aferra a cualquiera que le muestra un poco de afecto, no es más que un perro callejero>>

Negó con su cabeza, queriendo olvidar por completo esas palabras, abrazando su mano adolorida mientras sus pasos se volvían apresurados.

<<Tu hermano está mendigando amor>>

Camina hacia enfermería, sintiendo su estómago revolverse mientras su visión se vuelve borrosa. Necesitaba recostarse un rato, estaría bien luego de recostarse un rato.

<<Hyung, ¿dónde está papá?>>

<<Trabajando, Jungkook-ah>>

<<¿No se ha ido de casa? Mamá dice que se ha ido porque está molesto conmigo>>

<<No está molesto contigo>>

<<¿Es verdad, hyung? ¿Papá volverá?>>

<<Es verdad, él pronto volverá y no hay ninguna razón por la que papá esté enojado contigo>>

La voz triste de un niño hace eco en su cabeza y entra a la sala, comprobando que la enfermera igual se encuentra en su horario de colación y por tanto no debía de preocuparse por cómo luce.

<<Mamá dijo que papá dejaría de amarme>>

<<Papá siempre te amará, Jungkook>>

Cierra las cortinas, recostándose débilmente sobre una de las camillas antes de llevar una mano a su boca.

<<Hyung, ¿mamá no me quiere?>>

Silencia sus sollozos, acurrucándose, buscando un poco de calor pues súbitamente todo parece congelarse a su alrededor.

<<Hyung, mis compañeros no me quieren con ellos, ¿es porque hice algo malo?>>

—No hiciste nada malo —Responde acongojado. —Jamás... jamás hiciste algo malo

<<Hyung... ¿tú me quieres?>>

<<Te amo, Kookie, te amo>>

Cubre su rostro con una almohada, ahogando su desgarrador llanto. Su cuerpo tiembla bruscamente y su cabeza duele, trayéndole su infancia de regreso, recordándole aquellos marchitos fragmentos que siempre lo arrinconan a una nueva crisis. No recuerda cómo respirar, él de verdad olvida cómo respirar, y sus manos se aferran con terror a la camilla mientras se dice que ha sido suficiente, que ya todo ha terminado desde hace mucho tiempo, pero la voz de aquel pelinaranja no deja de reproducirse en su cabeza, volviéndolo loco, golpeando sin piedad la fuente de su debilidad.

—Jungkook-ah... —Susurra el nombre de su hermanito después de un rato, su cuerpo sintiéndose pesado, adolorido, las lágrimas aún acumuladas en sus ojos.

Perdónperdónperdón.
Repite una y otra vez su mente.
Es mi culpa, perdón. Si tan sólo te hubiese cuidado mejor...

Cierra sus ojos, la imagen de su hermano pequeño sonriendo para él mientras lo invita a jugar como tantas veces lo hizo en su infancia. Y se relaja, su respiración se calma, los latidos de su corazón y esos recuerdos ya no son tan dolorosos como hace un momento lo eran. Los grandes ojos de Jungkook son inocentes y su sonrisa representa la más pura de las alegrías mientras extiende su pequeña mano para que el mayor la tome.

<<Te amo, también te amo>>
La voz de un dulce niño parece susurrar en su oído tal como una canción de cuna y una débil sonrisa se delinea en sus labios al oírle.

Hyung te ama, Jungkook.
Jamás vuelvas a pensar que eres un niño no amado.

[37]

por ITellYouSomething

—Hyung, deberías ir a casa —Yoongi se mantiene en completo silencio mientras avanza por el pasillo, haciendo que el menor se exaspere por la falta de atención. —¡Min Yoongi, te he dicho que puedo ir a mi práctica solo! —Y eso basta para que el mayor voltee a verle.

—¡Hyung! ¡Soy tu hyung! —Reclama, cruzándose de brazos mientras le mira de manera venenosa. —Somos amigos, Jungkook, pero no

tienes permiso para tratarme con ese nivel de confianza —El castaño entorna los ojos.

—¿Es en serio? Pasamos casi todo el día juntos, he dormido en tu casa, en tu cama para ser más preciso, tu madre me trata como si fuese su tercer hijo, he usado tu ropa cuando he olvidado llevar la mía e incluso compartimos los vestuarios —Una sonrisa traviesa se forma en sus labios. —Hyung, incluso te has desnudado frente a mí. Si ese no es el máximo nivel de confianza, ¿qué es?

—Sigo siendo mayor que tú —El menor bufa, observando con cierto pesar al rubio en cuanto retoma su caminar.

—Entonces no me ignores, no te llamaré por tu nombre de pila siempre y cuando no me ignoras —Yoongi lo mira de reojo, sonriendo con sorna al verlo hacer un puchero con sus labios. —Pero ya, no es necesario que vayas a mi práctica de baile, ¡realmente deseo que no vayas a mi práctica de baile!

—Voy a cuidar de ti

—Jimin se porta bien conmigo y no hay mayor problema con Hoseok —Suspira. —En cambio, si vas tú, sólo conseguirás que se active su modo acosador y no deseo eso para ti. ¡Debes huir mientras te sea posible!

—Yo me encargaré de golpear a Hoseok si me molesta, Jungkook, fin

—Pero...

—¿¡Y qué esperabas que hiciera!? ¡Un puñetazo es lo mínimo que te mereces, imbécil! —Jungkook y Yoongi se detienen súbitamente al escuchar aquel grito provenir de la sala de ensayos.

El menor abre la boca sorprendido al reconocer perfectamente la voz de Jimin siendo inusualmente dura y no duda en avanzar hasta la puerta, pues la sola idea de que sus compañeros estuvieran peleando resultaba tormentosa para él. Yoongi, muy por el contrario, no tardó en tomar su brazo y tirar de él, llevando un dedo a sus labios para decirle que guardara silencio pues lo mejor sería no entrometerse.

—¿Estás de su lado también? —Jungkook se encogió en su sitio al escuchar la alegre voz de Hoseok convertida en una llena de rabia.

—¿Estás bromeando? —Park Jimin parecía alucinado, aún más herido. —Comparaste a Jungkook con un perro callejero, Hoseok, incluso yo he tenido ganas de golpearte. Si tan solo no fueras mi amigo...

El castaño mordió su labio con nerviosismo, sintiendo el agarre de Yoongi tensarse. ¿Qué se suponía que pasaba ahí adentro? ¿Por qué hablaban de él y de tal manera?

—¡No puedes culparme por señalar una obviedad!

—¡Todo lo que dijiste fue realmente cruel! ¡Tú única intención era dañar, Hoseok! ¿¡Realmente quieres que repita toda la mierda que dijiste!? ¡Si te hubieses escuchado entenderías que ni siquiera parecías tú! ¡Aún no pareces tú! —Jimin estaba completamente alterado.

—Como sea, ¿sabes cómo solucionar esto? Dile a ese niño que se vaya del equipo y ya, yo me encargaré de pedir ayuda a alguien del club de baile

—Hoseok...

—¿No vas a hacerlo?

—Si no lo querías con nosotros, ¿por qué no lo dijiste desde un principio? ¿Por qué esperaste hasta instancia? ¿Qué mierda se supone que cambió?

—Sólo no lo quiero y ya —Bramó. —Un chico que baila por compromiso y es demasiado pegajoso... no lo quiero con nosotros

—... espero que te retractes —El mayor rió con ironía ante aquel comentario.

—Hey, Minie, ¿sabes qué más? Haz lo que quieras, deja que se quede aquí y veamos si nos es útil —Aplaudió. —Pero no te acerques demasiado a él, ¿sí? Terminará refugiándose en ti y no quiero eso para ti, amigo. Si quieres un compañero, ¡todavía puedes adoptar una mascota!

Yoongi soltó el agarre del menor, alertándolo. Jungkook no tardó en agarrar fuertemente su brazo y arrastrarlo lejos de la sala al percatarse de sus intenciones de ingresar para seguramente enfrentar a Jung Hoseok.

—¡Suéltame de una puta vez, Jungkook! —Rugió furioso el rubio, intentando liberarse de la mano del menor, sintiéndose avergonzado en sus adentros porque el chico era más fuerte que él.

—¡Hyung! —Le reprochó, empujándolo hacia los casilleros para inmovilizarlo. —¿Qué se supone que harás si entras ahí?

—¿¡Y aún lo preguntas, mocoso!? ¡Lanzaré a ese hijo de puta por la ventana! —Jungkook niega con la cabeza, en desacuerdo. Yoongi no deja de moverse queriendo liberarse y la furia en su interior sólo crece. —Suéltame, Jungkook —El menor sólo le mira. —Jungkook, maldita sea, suéltame —Habla entredientes.

—Escúchame —Pide, mirándolo a los ojos. —No debes meterte en problemas, ¿recuerdas? Tu situación académica es grave, no te lo permitiré

—Me importa una mierda —Escupe.

—¡A mí no me importa una mierda, idiota, ya hemos hablado de esto antes! —El rubio está apunto de responder con enojo, pero sus palabras se quedan en su boca cuando sus ojos se encuentran con la mirada herida del menor. —Min Yoongi —Lo llama por su nombre, el agarre en sus muñecas tensándose mientras sus ojos oscurecen. —¿Soy un chico desafortunado para ti?

—Jungkook...

—¿Lo soy? —El mayor no responde. —¿Soy un perro callejero? ¿Crees que me falta afecto por ello? Me conoces, ¿sientes pena de mi situación familiar? ¿Estás junto a mí por caridad?

—Cállate, maldición —Cierra los ojos, sin poder sostener más esa mirada.

—Hyung —Suelta con amargura cuando su amigo no lo quiere ver. —¿Soy débil? ¿Crees que necesito protección?

—Yo... no —Suspira. —Eres... eres la persona más fuerte que conozco en todo este asqueroso mundo —El menor sonríe, sus ojos brillando cuando Min Yoongi por fin se atreve a mirarlo de nuevo.

—¿Qué soy para ti?

—Mi mejor amigo, tú... eres eso y más, Jungkook, no eres... tú no eres...

—Shhh, está bien —El castañito ríe ligeramente al notar las dificultades del mayor para terminar la oración y sólo lo abraza. Yoongi no puede evitar preguntarse por qué es él quien estaba siendo

confortado cuando todas esas malas palabras habían sido dedicadas al chico que ahora lo abrazaba cariñosamente. —Está bien, hyung, yo estoy bien —Le asegura.

—Pero... yo aún quiero hacerle comer tierra —El menor suspira, tomándolo por los hombros para alejarlo y mirarlo con cara de pocos amigos.

—Tú definitivamente no vas a ir a mi práctica, ¿lo sabes?

—Espero que estés bromeando —Frunce el ceño. —¿De verdad crees que te permitiré ir a esa sala? ¡Vas a dejar ese grupo ahora, Jungkook!

—Tengo un compromiso con Jimin, tú sabes... —El rubio prácticamente echa chispas por los ojos. —¿Puedes confiar en mí, hyung? Estaré bien, lo prometo

—Pero...

—Puedo cuidar de mí mismo —Yoongi tensa su mandíbula y desvía su mirada, molesto.

—... ¿por qué?

—¿Uhm?

—¿Por qué actúas así? ¿De verdad no te afectan las palabras de ese imbécil?

—Yo... creo haber escuchado muchas cosas similares a lo largo de mi vida —Ríe con desgano. —Pero, hyung, si yo me sintiera mal por cada cosa que un desconocido dice de mí... —Suspira. —No viviría ahora —Confiesa, el mayor vuelve a mirarlo. —Así que... incluso si duele por un rato... puedo con ello —Asiente antes de sonreír. —Ve a casa, ¿sí?

Yoongi ve como el menor le da la espalda, las ganas de detenerlo carcomiéndole porque realmente lo que menos desea es que el muchacho comparta en un ambiente tan tóxico. Sin embargo, también tiene razón, no puede limitarlo e impedirle ciertas cosas por ser su mejor amigo.

Jungkook tenía todo el derecho de elegir.

—Jungkook —Lo llama una vez más antes de que este se vaya, el castañito lo mira por sobre su hombro. —Te... uhm... qui...ero —Rasca su barbilla, su voz disminuyendo silaba a silaba.

—¿Qué? —Los ojos del menor prácticamente danzan sobre él, eufóricos.

—¡Que te quiero, idiota!

—Aww, eso es tan gay —Arruga su nariz mientras el mayor le mira con absoluto asco. —También te quiero, hyung

—¿¡Por qué me respondes!? —Cubre su rostro, completamente sonrojado. —Bien, vete de aquí ahora antes de que me arrepienta por no detenerte. ¡No te quiero ver, Kook! —Sin embargo, una sonrisa se desliza por sus labios cuando el menor de aleja a paso rápido, su linda risa resonando por el pasillo.

Jungkook abre la puerta de la sala de prácticas, encontrándose con ambos mayores que lucen incómodos, serios, mucho más desganados. Sonríe con pena, intentando aligerar el ambiente incluso si sabe que él está involucrado de alguna manera en todo ese caos.

—Jimin-ah, Hoseok, siento la tardanza —Cierra la puerta tras de sí. —¿Empezamos?

***

Yoongi camina a través del pasillo, en su mente reproduciéndose la conversación entre su antiguo compañero y el amigo de éste.

<<*¡Un puñetazo es lo mínimo que te mereces, imbécil!*>>
Era fácil deducir que un tercero estaba metido en todo aquel lío y no necesitaba ser un adivino para concluir el nombre de aquel chico.

Abre la puerta de reuniones sin siquiera preocuparse en tocar, tal y como en el pasado. Y ahí, sentado en su escritorio tal y como cada viernes de hace un año, Seokjin aparta la mirada de sus libros de estudio para observar curioso al chico que se atreve a irrumpir su paz.

—¿Yoongi? —Baja su libro, sus cejas arqueándose mientras el menor camina hasta él. —¿Qué haces aquí? Nadie se queda hasta tarde los viernes —Pero el chico de cabellos cenizas no contesta, sino que en un rápido movimiento atrapa su mano. —¡Hey! —Se queja, mirándole con molestia, avergonzándose cuando nota que el contrario revisa sus nudillos.

—Tengo tiempo —Comenta, acercando una silla al escritorio del mayor para luego abrir su mochila, sacando un pequeño botiquín de emergencias. —Me gustaría saber cómo tu mano quedó así

—¿Por qué llevas esa clase de cosas en tu mochila?

—Desde la última vez que lastimaron a Jungkook decidí ser precavido... —Suspira, volviendo a tomar la mano del mayor.
—¿Entonces?

El rubio lo mira con ojos curiosos, preguntándose por qué estaba verdaderamente ahí. Está bien, Min Yoongi actualmente era el mejor amigo de su hermano menor y estaba claro que se preocupaba por él, ¿pero estaba dispuesto a soportar su presencia sólo por eso? Le

había hecho daño; tanto, tanto daño. ¿Es que aquel chico no pensaba en lo difícil que era estar tan cerca el uno del otro?

—Te estoy escuchando, Seokjin... —Murmura, bajándolo de su nube, haciendo que el mayor suspire rendido antes de comenzar a hablar.

Yoongi lo escucha atentamente, sin hacer ningún comentario, limitándose a cambiar de expresión a medida que la historia se desarrollaba. Limpia la mano de Seokjin con cuidado, siéndole imposible no sonreír al imaginar lo fuerte que debió de haber golpeado a Hoseok. Un silencio extraño se instaura entre ellos y Seokjin mira absorto la delicadeza con la que el menor venda su mano; acto un poco exagerado, desde su punto de vista, pero el cual agradece pues entiende que el muchacho sólo está preocupado por él.

Y se siente tan bien que incluso hasta ahora Min Yoongi se preocupe por él...

—Él... sabe que tú y yo tuvimos algo —Menciona en voz baja, el más bajo lo mira fugazmente para notar como su expresión oscurece.
—Está enamorado de ti y... bien, yo no lo conozco, Yoongi. Parecía un chico cargante, pero no creí que... no creí que llegaría a tales extremos. Sus palabras fueron tan...

—Lo sé —Murmura. —Puedo imaginarlo —Suspira, depositando la mano del mayor sobre su escritorio. —Sinceramente, aunque Jung sea un chico pesado, tampoco creí que... llegaría a tal extremo —Presionó sus labios.

—Tú lo sabes... —Seokjin se encontraba cabizbajo. —Jungkook es... ah, demasiado cercano a ti, de una manera bastante... extraña

—Hmm...

—Y los celos ciegan a las personas —Apoya su codo en el mesón, apoyando su rostro contra su palma. —Eso sumado al hecho de que es mi hermano, probablemente lo superó

—Realmente te odia, ¿no?

—Bien, supongo que él puso demasiada atención en nosotros —Sonrió decaído. —Al menos lo suficiente para saber que fui yo el que lo arruinó todo

—Y Jungkook es tu punto débil...

—Lo es —Su respuesta es rápida mientras asiente. —Yo... tengo miedo de que lo use como medio para lastimarme —Cierra los ojos. —Esto es una mierda, ¿lo sabes? No me importa que se meta conmigo, no me importa que quiera dañarme, pero... que diga cosas de Jungkook es tan... —Suspira pesadamente, negando con la cabeza.

Otro silencio. El mayor mira atentamente su libro, su mente completamente en blanco, su expresión demasiado tristona. Yoongi presiona sus labios, mirándole atentamente, deseando abrazarle y decirle que todo estaría bien incluso si sabe que aquello no es correcto, pues hace unos días estaba destrozado por culpa de aquel chico. Su mirada oscurece, preguntándose cómo habían terminado de aquella manera, cómo después de todo ahora estaban por primera vez hablando como dos seres humanos civilizados.

—Hey... —Lo llama, pero el rubio sigue perdido en sus pensamientos. —Seokjin —Dice su nombre ahora, suspirando con pesadez cuando éste sigue sin responder y, sin siquiera pensarlo por más tiempo, lleva una mano al rostro del contrario, obligándolo a mirarlo, sorprendiéndolo.

—Yoongi...

—No te preocupes, ¿sí? —Su pulgar acaricia el rostro del mayor y éste siente que su respiración se corta ante el más mínimo contacto. —Hablaré con Hoseok, cuidaré de Jungkook y... no dejaré que el resto sepa sobre nosotros

—Yoonie... —Min se inclina sobre él, pegando sus labios en su frente por segundos que parecen eternos y Seokjin siente como su mirada arde antes de cerrar los ojos, aquella pequeña muestra de amor envolviendo cálidamente su corazón.

—Está bien, Seokjin, todo estará bien —Promete contra su piel, acariciando su mejilla por última vez antes de alejarse y tomar su mochila, caminando de regreso hacia la puerta.

—¿Por qué? —La voz ahogada del mayor lo detiene. —¿Por qué haces todo esto por mí?

—No sé —Confiesa, girándose a verle, una sonrisa melancólica curvándose en sus labios. —Quizás... estoy orgulloso de ti. Deja que me encargue a partir de ahora, ¿sí?

—Yoongi... —El menor toma el pomo de la puerta, dispuesto a salir, mas no puede evitar detenerse una última vez.

—Seokjin —Los ojos del rubio le miran expectantes. —¿Qué harás con Jennie? —Gira a verle, sus miradas encontrándose.

—Mañana... mañana iré a su casa para ayudarle con sus estudios y...

—Cenarás con sus padres —Interrumpe, Seokjin presiona sus labios mientras asiente de manera automática. —¿Y entonces? —La mirada del más bajo es intensa e, incluso si su cuerpo tiembla, el mayor es incapaz de apartar su mirada. —Tú... estás dudando —La sonrisa se

ensancha en sus labios mientras el contrario palidece. —Eso es... todo lo que quería saber

—Min Yoongi...

Pero el menor no le escucha, simplemente cierra la puerta, soltando el aire que contenía en sus pulmones mientras se aleja.

<<¿Por qué haces todo esto por mí?>>

Es capaz todavía de escuchar su voz.

—Sí, ¿por qué lo sigo haciendo, Jinie? —Murmura para sí mismo.

***

Jungkook se deja caer de rodillas en el piso, respirando pesadamente mientras está al medio de ambos chicos que no han dejado de lanzarse comentarios sarcásticos e indirectas durante toda la práctica, arruinando por completo el ambiente.

—Jeon, todavía no es tiempo de descansar —Le recuerda el pelinaranja y Jungkook no tarda en levantarse, sacudiendo su buzo.

—Él puede tomar un respiro si desea. Tenemos tiempo, ¿cierto? —Defiende Park.

—Tenemos tiempo y él podrá descansar, pero este no es el momento

—¿Quién te nombró el que manda aquí?

—¿Tienes algún problema? ¡Porque puedes irte con tu reclutado! ¡No me molestaría hacer una coreografía yo solo!

—Hoseok...

—¡Al menos así me aseguraré de que esto salga bien con quien realmente está interesado!

—¿¡Intentas decir que esto no me importa como a ti!?

El castañito camina hasta sus pertenencias, colgando la cámara en su cuello para luego llevar su bolso deportivo hasta su hombro, sin molestarse en decir algo cuando las miradas de los mayores caen sobre él.

—Todavía no termina la práctica, ¿lo sabes?

—Lo sé —Responde con voz monótona, caminando hasta la puerta para luego girarse a verlos con el ceño fruncido. —Sólo... ¿tienen idea de lo jodido que es esto? No logramos avanzar por culpa de ustedes dos

—¿Qué? ¿Por culpa de nosotros dos? —Hoseok parecía claramente ofendido.

—¡No han dejado de hablar mal del otro! ¿De verdad pueden hacerse llamar amigos? —Termina por explotar el menor. —Es suficiente, quería dar lo mejor de mí, pero no puedo trabajar con ustedes en ese estado. ¡Son amigos, maldita sea! ¿Pretenden seguir tirando de una estúpida cuerda en vez de resolver sus diferencias?

—Pero Hoseok ha dicho que...

—Jimin —Lo corta, mirándole completamente agotado. —Yo... de verdad no quiero escucharlo —Cierra sus ojos. —Sólo... no puedo soportar estar entre ustedes, ¿sí? Son grandes bailarines, no me cabe duda de ello y... me gustaría poder bailar junto a ustedes, pero no puedo soportar a dos personas que se hacen llamar amigos y no hacen nada por mejorar su situación

—Sólo es una pelea, Kook, todos tienen peleas —El castañito presiona sus labios, negando con la cabeza.

—No es... no es así, no es de esta forma. Yoongi es mi mejor amigo, si nosotros llegáramos a pelear en el futuro y terminamos actuando

como ustedes lo hacen... realmente me sentiría destrozado —Admite. —Yo... ah... los he visto, ¿sí? Desde un comienzo. Me han resultado chicos realmente ruidosos y molestos desde que los he conocido, pero me gustaba el hecho de que siempre estuvieran juntos y se apoyaran en sus pobres intentos de hacerme parte de esto —Suspira. —Sólo... por favor... conozcan el peso de sus palabras, las relaciones no son irrompibles y ustedes están echando a perder lo suyo como un par de idiotas

Jungkook sale de la sala, sintiéndose más liviano tras decir eso. Mira la hora en su reloj y camina hacia la salida, quizás aún podría hacer una última parada antes de volver a casa.

Piensa en ambos chicos y mira una vez hacia atrás, de verdad esperando que arreglen sus diferencias, pues él era demasiado sensible con el tema como para aceptar ver una amistad funcionando tan mal.

—Se ha ido, ¿está feliz ahora? —Jimin suelta las palabras con molestia mientras toma su botella de agua, no obstante, el pelinaranja está absorto mirando la puerta. —¿Sabes qué es lo peor? Que él tiene razón, esto realmente me está haciendo sentir enfermo —Gruñe. —Pero no pienso arreglar las cosas contigo hasta que arregles el tornillo que se te ha zafado, Hoseok

—Jimin...

—¡Sólo quiero que vuelvas a ser el mismo de siempre y aceptes que te equivocaste! —Y sin decir más, él también deja el lugar.

Hoseok apaga la música que aún se escucha de fondo, suspirando frustrado antes de recostarse en el piso. ¿Las cosas no estaban saliendo demasiado mal? ¿No se había dejado llevar demasiado por los malos sentimientos que albergaba en su interior?

—Pero... ya hablaste —Dice para sí mismo, cerrando sus ojos por unos minutos, sintiendo su cuerpo adolorido por las prácticas sin descanso y los turnos extras en el trabajo.

Se levanta, guardando sus pertenencias para finalmente dejar la sala, al menos tenía que hacer algo productivo con su tiempo. Ensayar por su cuenta o estudiar para los exámenes que se aproximaban a pasos agigantados, cualquier cosa era mejor que dejar los minutos pasar.

Sale del instituto, dejando que el aire libre inunde sus pulmones, mas no puede evitar lanzar un grito asustado cuando una mano se aferra a su muñeca y tira de él, empujándolo hacia el muro.

—Eres escandaloso, ¿te lo han dicho? —El pelinaranja mira absorto al lindo chico frente a él.

—Yoongi...

—¿Quieres que te sea sincero? —Min lo suelta, cruzándose de brazos mientras lo escruta. —Hace menos de dos horas realmente estaba seguro de estampar mi puño en tu cara —Admite sin recelo, provocando en el más alto un escalofrío. El rubio se detiene en el parche que cubre la nariz del contrario y Hoseok no demora en apartar la mirada avergonzado. —¿Tú nariz está bien? —Su tono es burlón. —Al parecer no está rota. Quiero decir que es una lástima, pero supongo que Seokjin no podría con la carga de haberte hecho tal cosa

—T-Tú... —Su voz tiembla. —Sigues hablando con él

—Eres buen actor, ¿sabes? —Hoseok presiona sus labios nervioso mientras la sonrisa del de cabellos cenizas se extiende más y más. —Esa vez que nos encontramos fuera de la sala... no era la primera vez que me viste, pero tu actuaste como si acabaras de ser flechado por cupido —Se mofó.

—Ser flechado por cupido... —Repitió, soltando una lamentable risita antes de atreverse a mirar al contrario. —Supongo que al menos en eso tienes razón, conocerte fue tal y como ser atravesado por una flecha, ¿sabes? —La mirada de Min oscurece.

—Desde cuándo...

—Desde hace mucho tiempo —Interrumpe. —Me has gustado desde hace mucho tiempo. ¿Por qué no me acerqué a ti antes? Supongo que no tenía confianza y... siempre estabas con Seokjin —Apartó la mirada. —Es difícil estar cerca... si Seokjin también lo está —Mordió su labio con nerviosismo al sentir toda la atención del contrario en él. —Él... ¿te lo ha contado absolutamente todo, no?

—Lo hizo —Hoseok asintió desorientando y aunque el enojo que sentía Yoongi aún estaba ahí, le fue difícil no cuestionarse qué pasaba con aquel chico. —Estoy cansado de esperar, Jung, así que me limitaré a señalar mi único tema de interés —El pelinaranja de miró de reojo, esperando. —Jungkook... jamás vuelvas a hablar de él como un perro callejero

—Pensé que...

—Es que pensaste mal —Lo interrumpió, la furia palpable en su voz. —No estoy con él por compromiso ni mucho menos porque se trata del hermano de mi ex novio. Jungkook es mi mejor amigo e incluso más. Amo a ese chico más de lo que se podría amar a un hermano y realmente estoy dispuesto a hacer trizas a cualquiera que crea poder hablar de él o ponerle una mano encima. ¿Estamos en la misma sintonía ahora? ¿Comprendes lo que te digo o debería de repetirlo?

—Sólo... ¿qué tiene él de especial? —Su rostro era inexpresivo. —Tú... jamás interviniste por nadie pero... lo haces por él

—Creo que mis palabras han sido claras, Jung —Yoongi tensó su mandíbula. —Park Jimin, Kim Taehyung, esos chicos... ¿no es la clase de cosas que harías por ellos? ¿Y aún preguntas qué tiene él de especial? —Hoseok bajó la mirada, aturdido. Min se limitó a suspirar. —Y sobre mi relación con Seokjin...

—No le contaré a nadie de ella, no es necesario que me digas algo al respecto —El rubio le miró con cierta curiosidad. —Porque, Yoongi, de haber querido arruinar la imagen de Seokjin, de haber querido contarlo todo... ¿no lo habrías hecho ya? —Le miró a los ojos. —Hacer algo que te perjudique o no quieres... no era mi intención hacerlo

Yoongi llevó sus manos a sus bolsillos, escéptico, sin saber muy bien qué palabras usar con el chico roto frente a él.

Piensa en su mejor amigo, en sus palabras, en su manera de calmarlo y pedirle empatía con el resto, sobre todo paciencia, y sabe que ha hecho bien en hacer de su voz su propia consciencia porque probablemente, de haber golpeado a Hoseok en ese momento, llegaría un momento de su vida en el que se arrepentiría de haberlo hecho.

—Jung Hoseok —Lo llamó por su nombre, el menor cerró los ojos cuando su rasposa voz inundó sus oídos. —El papel de antagonista... realmente no te queda

Min le dio la espalda y se fue, sin tener nada más que decir. Jung sintió las palabras perforar una parte de su corazón y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras veía al chico de sus sueños alejarse de él.

Por supuesto que el papel de antagonista no servía para él.
De otra forma, él no se estaría sintiendo como el ser más repulsivo del mundo en ese instante.

***

Taehyung ingresa a la sala del asilo con una sonrisa en sus labios mientras saluda a las personas que encuentra a su paso. Ve a su abuelo y a la señora Lee sentados uno frente al otro pero con sus miradas perdidas en una de las ventanas hacia el jardín y la curiosidad lo llena mientras se acerca a ellos.

—Buenas tardes —Saluda a ambos, quienes le dedican una fugaz mirada antes de volver a mirar hacia la ventana. —¿Qué se supone que miran?

—Jungkook llegó hace un rato —Mencionó el abuelo Kim. —No quiso jugar ajedrez conmigo —El pelirrojo entorna los ojos, soltando una risita para luego mirar a la abuela Lee.

—Él no quiere jugar ajedrez contigo porque no sabe jugar y te aprovechas de eso para hacer trampa y ganarle —Le recrimina la anciana, provocando que Kim gire a verle ofendido. —De todas formas, Jungkookie está extraño hoy, él sólo ha hablado con nosotros por unos minutos y después ha salido al jardín diciendo que necesitaba un poco de aire —La mujer suspiró, girándose a ver al nieto de su amigo. —Me preocupa que vaya a pescar un resfriado con este frío

Taehyung se acerca a la ventana, visualizando la familiar silueta del castañito. Jungkook está ensimismado sacando fotos de los arboles sin follaje, alejando la cámara de él por momentos mientras agacha la cabeza aparentemente incómodo o preocupado por algo.

—Ha estado así por casi una hora —Le cuenta su abuelo, provocando que el Kim más joven frunza el ceño.

—¿Lleva aquí tanto tiempo? Tenía entendido de que tenía una práctica con los chicos hoy

—Creo que tiene problemas —Habla con pesar la anciana. —Me gustaría que él hablara con nosotros de ello pero... —Suspira. —¿Lo sabes, Tae? Ese niño realmente se guarda todo

—Pero se delata solo, siempre pone la misma cara cuando algo le preocupa —El pelirrojo asiente vagamente, girándose a ver a ambos abuelos.

—Hablaré con él, ¿sí? —Les sonríe para tranquilizarlos, girándose un instante hacia su abuelo. —Abuelo, debería ir a buscar otro compañero de ajedrez por ahora, si Jungkook se da cuenta de que nos espían se sentirá cohibido y usted no es la persona más disimulada del mundo

—¿Disculpa? —El hombre se levanta, fingiendo estar ofendido. —No puedo creer que mi propio nieto me corra de mi lugar, mejor me iré con gente que sí me quiere —El pelirrojo ríe, viendo como el anciano se acerca a otro hombre del lugar para proponerle jugar.

—Cariño —Lo llama la mujer justo cuando se dispone a irse.
—¿Puedo pedirte un favor?

—Por supuesto, abuela Lee —Sonríe, hincándose frente a ella mientras toma sus manos. —¿En qué puedo ayudarla?

—Sé bueno con él, ¿sí? —La sonrisa en labios del pelirrojo no tarda en desaparecer, mostrándose incrédulo.

—Oh, me siento un poco herido —Intenta bromear. —¡Es como si dijera que no soy bueno con él ahora, abuela Lee! —Ella sonríe con tristeza, presionando sus manos con dulzura.

—Jungkook-ah es como un niño, es demasiado puro y creo que tiene muchos más problemas de los que somos capaces de notar o entender, Taehyung

—Abuela Lee...

—Así que sé cuidadoso con él, ¿sí?

—Yo... lo seré —Asiente. —No se preocupe

El pelirrojo se levanta y la mujer lo deja ir, su expresión decaída aún en su rostro al verlo salir de la sala. Quería decirle mucho más, realmente mucho más, ¿pero cómo hablar sin poner evidencia al pequeño Jungkook? Y por más que quisiera ayudar a ambos jovencitos, lo cierto era que el nieto del viejo Kim también necesitaba descubrir y entender cosas por sí mismo.

Vuelve a mirar por la ventana, suspirando cuando Taehyung vuelve a entrar a su campo de visión, esta vez acercándose al menor.

Deseaba tanto que ellos sintieran la ansiada felicidad cada vez que estaban juntos...

—Un perro callejero... —Repite Jungkook en voz baja, sentándose en una de las bancas del exterior, observando sus tomas guardadas. —Jjanggu, tu eres un perro callejero pero... mi amor por ti es real, ¿lo sabes? —Murmura con pesar mientras mira la foto de su mascota.

—¿Jungkookie? —Sus ojos se amplían al escuchar esa voz cerca de él. —Hey... —Saluda Taehyung con una sonrisa cuando gira a verle. —¿Puedo sentarme?

—Tú... sueles hacer ese tipo de preguntas raras, hyung —Baja la mirada con vergüenza y el mayor ríe, sentándose al comprender que ni siquiera debía de preguntar en primer lugar.

—No esperaba verte aquí hoy. ¿Ha pasado algo con la práctica? —Pregunta curioso mientras los dedos del menor siguen moviéndose nerviosos por su cámara fotográfica.

—Hoseok y Jimin... ellos estaban peleando —Es sincero mientras su voz tiembla. —Yo... no quería seguir ahí

—¿Qué? —Taehyung no puede dar crédito de lo que ha escuchado. —Tú... ¿hablas en serio? Jimin y Hoseok peleando es... woh, no, eso jamás pasa, debe de haber un error —Ríe levemente, incapaz de pensar en sus dos amigos peleados. Sin embargo, el castañito le dedica una mirada llena de pesar y él deja de reír súbitamente al notar que estaba siendo completamente sincero. —Es... es cierto —Ahora dice más como afirmación para sí mismo.

El pelirrojo observa el jardín atentamente, vagando en sus propias ideas, intentando imaginar la razón por la que ambos chicos se habían peleado. Pero, ¿qué podía hacer? Simplemente no había razones, para él era algo completamente extraordinario. Por otro lado, el peso se instaló en su corazón de inmediato porque no comprendía cómo es que sus amigos estaban de malas y él ni siquiera estaba enterado.

Quizás era reciente, sí. Quizás... ¿había sido en el almuerzo? Bien, eso explica el hecho de que Hoseok haya dejado su bandeja abandonada, pero aún había muchas dudas que le atormentaban.

—Lo siento —Escucha una voz suave y rápidamente voltea, recordando la presencia del niño a su lado. —Yo-ah... creo que es mi culpa —Musita apenado, sus ojos aún mirando con tristeza sus fotos.

—¿Por qué dices eso?

—Jimin quiere que sea parte del equipo y... Hoseok no está de acuerdo con ello

—¿Qué? —No dejaba de sorprenderse. —Eso es irracional, Kookie. Hobi acepta a cualquiera que tenga deseos de bailar —Sonríe al

pensar en su amigo, no obstante, el menor se limita a morder su labio inferior con fuerza como si estuviese a punto de llorar. —Jungkook...

—Quizás... quizás ese es el problema, hyung —Confesó, sus palabras temblorosas. —Yo realmente dije algo cruel ese día. Taché a los chicos de soñadores por querer dedicarse al baile y... —Hizo una pausa, tomando una bocanada de aire para que su tristeza y arrepentimiento no le vencieran. —Y... ¿tú lo sabes? —Sus dedos tomaron con fuerza la cámara. —Es realmente doloroso cuando el resto mira en menos las cosas que amas

Silencio. Jungkook continua cabizbajo mientras finge revisar sus fotos y el semblante del mayor oscurece al verlo repentinamente tan frágil. Sí, aparentemente él había dicho algo doloroso para alguien como Hoseok, pero no podía imaginar que su amigo llegaría al extremo de odiarlo sólo por ello. Sobre todo, el menor parecía realmente arrepentido y eso era algo que había que tener en consideración.

El castañito suspira con fuerza, agobiado, pasando su brazo por sus ojos mientras se repite que no tiene que llorar, que sería tonto haber actuado como un chico maduro hasta ese momento cuando ciertamente algunas cosas le seguían afectando en realidad. Y Taehyung está tan absorto en él, en la manera en que su aura parece apagarse y pierde calidez, que no puede evitar acabar la distancia entre ambos para abrazarle, sus brazos atrayéndolo con cariño mientras Jungkook siente que su corazón ya no le pertenece.

—Está bien, Kookie —Murmura con voz dulce. —Puedo hablar con los chicos y...

—No —Lo detiene, su rostro oculto en el hueco de su cuello mientras su respiración es irregular. —Yo... quiero hacer esto por mí mismo —Admite. —Quiero que nos volvamos compañeros porque realmente merezco ser considerado como tal

El pelirrojo medita, subiendo su mano hasta la cabeza del muchacho para enredar sus dedos en sus castaños cabellos, sonriendo inconscientemente ante la suavidad de su pelo. Jungkook suspira suavemente, aquel acto cosquilleándole en el cuello y le es inevitable no presionar más su cuerpo con el brazo que aún le rodea.

—Si pienso en ello detenidamente.... —Comienza a decir Kim. —Tú siempre estás en el momento indicado para mí, Jungkook, es realmente extraño —Confiesa con una sonrisa. —Así que ahora... voy a devolverte el favor

—Hyung... —El castaño se distancia, mirándole sin comprender, queriendo decirle que no había nada por lo que debía de recompensarle. No obstante, Kim Taehyung está enseñando su preciosa sonrisa rectangular y sus mejillas se llenan de rubor al tenerlo a tan sólo centímetros de distancia.

—Mañana tú y yo vamos a salir juntos, ¿sí? Así que de verdad espero que no tengas planes, o de otra forma tendrás que cancelarlos —Anuncia como si nada, tomándolo por sorpresa.

Y aunque el día parecía estar completamente nublado hasta hace un momento, justo ahora el menor es capaz de recibir aquel primer rayito de sol que se ha atrevido a colarse entre las nubes e incluso mucho más.

Porque la sola existencia de Taehyung era capaz de iluminar la Tierra. O por lo menos, para Jungkook, él podía iluminar su mundo.

[38]

por ITellYouSomething

—¿Taehyung te ha invitado a salir? —La voz del mayor evidencia sorpresa y Jungkook sólo se retuerce en su cama como una lombriz al escuchar aquello en voz alta. —Él hace movimientos inesperados, ¿no?

—Es sólo una salida de amigos, hyung —Suspira, sonriendo idiotizado incluso si él mismo ha recalcado la palabra "amigos".

—¿Cuál es su repentino interés en ti?

—Quiere agradecerme por algo y...

—¿Agradecerte por algo? Jungkook, ¿hay algo que no me has dicho? Porque últimamente no has dejado de decir cosas como "es para devolverle un favor", "es que hice algo por él el otro día" y más mierdas por el estilo —El menor suspira, aunque su amigo no tiene malas intenciones, está claro que se muestra un poco resentido.
—¿Entonces?

—Es una larga historia...

—Y tú nunca usas tu saldo, así que aprovecha, escupe todo ahora o te cierro las puertas de mi casa

—¡No puedes hacer eso! —Reclama. —Ese día, el que me pediste que me fuera a quedar a tu casa...

—¿Sí?

—Estuve en casa de Jimin, ¿sí? Resulta que Taehyung se enteró de lo de mi hermano y Jennie y entonces... él estaba realmente deprimido. Jimin tenía algo pendiente y yo cuidé de Tae, quien por cierto estaba completamente borracho. Esa es la historia

—Pero tú... —Su voz sólo representaba más molestia. —¿Acaso eres masoquista? ¿Por qué vas a cuidar del chico que te gusta cuando está deprimido porque su estúpido amor platónico se le ha escapado de las manos? —Jungkook abre la boca, queriendo responder, pero Min continúa hablando. —¡Espera! ¡Me has dicho que ese día estuviste con Jimin hablando de tu baile! ¿Me has mentido? —El menor suspiró. —De acuerdo, olvídate de mí

—Pero, hyung... —Hace un mohín. —¡Acepto mi error! ¿De verdad vas a terminar lo nuestro por esto?

—Sí

—Estoy muuuuy arrepentido —Asegura, su voz sonando con demasiada tristeza. —No cortes conmigo, ¿sí? Me lanzaré de un edificio si cortas conmigo

—¿Me estás chantajeando?

—Mi corazón definitivamente se romperá en pedacitos si tú me dejas, Min Yoongi —Dramatiza, escuchando al mayor bufar al otro lado de la línea. —Hey, que no te he montado los cuernos, deberías de calmarte

—Jungkook, ¿por qué siempre hablas de nosotros como si estuviésemos en ese tipo de relación? ¿Sabes lo extraño que resulta esto? —El castañito ríe divertido, el rubio también sonríe al escucharlo. —Y si tanto deseas que te siga el juego, ¿debería ir a golpear a Kim Taehyung ahora? ¿Debería enojarme contigo porque has fijado una cita con otro tipo mientras me tienes a mí?

—¡No es una cita! —Refunfuña.

—Quieres que sea una cita —Su voz es burlona, Jungkook cubre su rostro con una almohada y ahoga una maldición mientras su mejor

amigo no deja de reír. —Si él llega a meter la pata, dímelo, no quiero tener que sacarte la información a la fuerza

—Ah, pero si él mete la pata, tú querrás golpearlo, hyung —Responde con pena. —Taehyung es demasiado lindo como para ser golpeado

—Acabas de sonar asquerosamente cursi, no lo soporto. Vete a dormir y mañana no actúes como un fanboy frente a ese imbécil. Hazte de rogar, mocoso

—¿Me estás aconsejando? Oh, eso es tan... —El mayor cortó, dejándolo con las palabras en la boca. —Ah, es despiadado, realmente me gusta esa parte de él —Admite con una sonrisa irónica mientras lanza su celular por debajo de la almohada. —Yo... mañana saldré con Taehyung —Murmura, observando atentamente el techo de su habitación. —¿Por qué soy el único nervioso aquí? —Rueda por su cama, tapando su rostro avergonzado cuando piensa en el chico que le gusta. —¡No es justo!

—¿Jungkook? —El castañito se endereza rápidamente en su cama, encontrándose con su hermano mayor que se asoma por la puerta. —¿Está todo bien?

—Lo está —Jungkook le mira curioso, sus ojos posándose un instante en su mano vendada.

El mayor había dicho durante la cena que se había lastimado durante la clase de educación física y que no era nada grave, la venda era una simple exageración. No obstante, él no podía dejar de pensar en el parche en la nariz de Hoseok, su conversación con Jimin y como todo resultaba demasiado extraño para llamarlo una simple coincidencia.

Pero, ¿era Seokjin la clase de persona que se involucraría en una pelea? No, eso simplemente era... irracional. Lo era, ¿cierto?

—¿Puedo hacerte una pregunta? —El menor asiente vagamente, sus pensamientos difusos aun desconcentrándolo. —El almuerzo extra que hiciste... dijiste que era para un chico del club

—Jimin hyung —Asiente.

—¿Ese chico está en el club de fotografía?

—No, hyung, es algo... aparte —Sonríe con pena. —Jimin y Hoseok son chicos del club de baile. Están preparando su número para el aniversario y me han pedido que me uniera a ellos

—Pero... tú no bailas —El rubio le mira con extrañeza, Jungkook suelta una risita nerviosa ante ese comentario y no demora en apartar la mirada.

—Yo no... uhm... sí, no bailo —Responde en voz baja. —Pero... sólo soy un bailarín de relleno, estoy dando lo mejor de mí

—Ah... —Seokjin no parece muy convencido. —Y si eres sólo un bailarín de relleno... ¿es realmente necesario que participes junto a ellos? —Jungkook volvió a mirarle. —Lo siento, Kookie, pero esos chicos... no me dan buena espina —Admite. —¿No prefieres concentrarte sólo en una cosa? Seguramente tienes un proyecto para tu club de fotografía también, ¿no?

El castaño le mira atentamente, notando la preocupación en su mirada y la ansiedad que repentinamente parecía consumirle. Sus ojos vuelven posarse en la mano vendada de su hermano mayor y algo similar a un golpe en el estómago lo ataca.

Seokjin lo sabía, él definitivamente había sido la persona que había escuchado a Hoseok y, por deducción, le había golpeado.

Su hermano mayor le había defendido. Su hermano mayor estaba ahí, de pie en su puerta mirándole con ojos suplicantes porque de verdad

no deseaba que él se involucrara con esos chicos. Y aunque él deseara complacerle y brindarle un poco de paz a su corazón, simplemente no podía. Jungkook no quería huir sólo por haber recibido un golpe más a su autoestima.

—Jimin y Hoseok... no son chicos por lo que tengas que preocuparte —Sonríe. —Y ya he quedado con ellos, no puedo echarme para atrás ahora

—Ya... ya veo —El rubio desvía su mirada, claramente afectado por la negativa. El castañito se siente culpable y quiere agradecerle en caso de que sus deducciones sean correctas, pero presiente que el único deseo del mayor es olvidar aquel acontecimiento.

—Hyung, ¿tu mano está bien?

—¿Uhm? Oh, sí, no te preocupes —Vuelve a sonreír. —Yo... iré a estudiar ahora. Duerme bien, ¿sí? —Y se va sin más.

Jungkook observa con tristeza su puerta cerrada, cuestionándose seriamente su falta de confianza. Quería a su hermano, de verdad lo amaba, pero ambos parecían vivir en mundos completamente aparte y eso le afectaba. No importaba cuán grande fuera su amor por él, simplemente no podía llenarlo de sus dudas e inquietudes. Desde temprana edad había visto el esfuerzo del mayor en llevarlo todo por sí mismo, convirtiéndose en el mejor de la generación, ¿entonces por qué debía de ir donde él y molestarlo como si no tuviese suficiente con su propia vida?

Quizás por eso una parte de él seguía negándose a unir la mano vendada de su hermano al altercado con Hoseok. Porque Jungkook no quería pensar que estaba siendo una carga más para el mayor.

Su teléfono suena, sacándolo de sus pensamientos. Y una sonrisa se curva en sus labios al ver el nombre de él.

Kim Taehyung

Kim Taehyung reportándose para hablar con el niño con la voz más bonita del mundo

¿Estás ahí, bebé?

Bebé de 16 años

Estoy aquí, Kim Taehyung

¿Cómo estás?

Kim Taehyung

Mucho mejor, ¡realmente siento que he tenido un golpe de energía y positivismo el día de hoy!

He hablado con Jeon pequeño en la mañana y estoy más tranquilo ahora, ese chico siempre resulta motivador para mí

Oh, ¡pero tu canto también me ha hecho muy feliz! Que no te quede duda de ello

Bebé de 16 años

Kim Taehyung, tú siempre hablas de ese niño y luego dices "¡pero tú eres mejor!", ¡eso no está bien!

Kim Taehyung

Si lo dices así, no suena bien

Pero no puedo dejarlo pasar, necesito que entiendas que tu lugar en mi mundo es más especial:(

Jungkook sonríe mientras se recuesta en su cama. ¿Debería sentirse celoso de sí mismo entonces?

Bebé de 16 años

Bien... gracias por darme un buen lugar, supongo

Kim Taehyung

No, no, se supone que tú debes de decir "tú también eres muy especial para mí, hyung"

Y yo diré "awwwwwww"

Bebé de 16 años

Ya

Yo no voy a decir eso

Kim Taehyung

SIEMPRE ERES ASÍ, NO TIENES IDEA DE CUANTO LASTIMAS MI CORAZÓN

Bebé de 16 años

No es mi intención lastimar tu corazón, hyung

¿Puedo hacer algo para repararlo?

Kim Taehyung

Ahora que preguntas...

Pues sí

No sé si te habrás dado cuenta, pero nuestra relación está avanzando a pasos agigantados...

Hablo contigo por teléfono, he cantado para ti, has cantado para mí...

Me has dicho que me quieres abrazar 🫂🫂

Bebé de 16 años

Ew, deja esos corazones, me harás vomitar

Kim Taehyung

Y ENTONCES

Entonces te falta decirme tu nombre, ¿no lo crees?

Ya viene siendo hora

Es decir, no me malentiendas, yo de verdad adoro llamarte bebé

Y quiero llamarte por el resto de mi vida bebé, mi bebé

PERO NECESITO SABER TU NOMBRE. ¿CÓMO ES POSIBLE QUE HASTA ME HAYAS LLAMADO Y AÚN NO ME DIGAS TU NOMBRE?

Bebé de 16 años

Mi nombre es feo, no te lo diré

Kim Taehyung

Hey, ni que me fuera a reír de ti:(

Bebé de 16 años

Bebé está bien

Kim Taehyung

Eres muuuuuuuy injusto

Pero ya, hay otra cosa que puedes hacer ya que esa idea no te parece

Bebé de 16 años

¿De qué se trata?

Kim Taehyung

Deberíamos intercambiar fotos

Es decir, yo ya te mandé una foto mía, pero podría mandarte otra si a cambio tú me envías una 😘

YO REALMENTE NECESITO PONERLE UN ROSTRO A TU EXISTENCIA

Bebé de 16 años

Jajajaja

Kim Taehyung

¡No te rías! Mejor mándame una foto, ¿sí?

Bebé de 16 años

No tengo fotos mías

Kim Taehyung

QUÉ

Eres extraño, ¿te lo han dicho?

No importa, tómate una ahora, ¿qué mejor que una foto reciente?

Bebé de 16 años

Pues

Estoy desnudo, lo siento

Kim Taehyung

¿POR QUÉ ESTÁS DESNUDO? 😭

PONTE ROPA, VAS A PESCAR UN RESFRIADO

Bebé de 16 años

No

Kim Taehyung

Hmmm

¿Send nudes? 🤨🤨

Bebé de 16 años

HYUNG

Kim Taehyung

JAJAJAJAJAJAJA

MUERO DE AMOR

Tu voz es tan dulce que te imagino como un chico extremadamente lindo

Y si dices "hyung" es tan awwwwwwwwwww

Vamos, dilo de nuevo, de verdad me encanta cuando lo dices

Bebé de 16 años

No lo diré, chico fetichista

Kim Taehyung

¿Al menos me enviarás la foto?:(

Bebé de 16 años

...

Kim Taehyung

Con ropa, bebé, lo de los nudes era broma, lo juro

O sea, si quieres mandarme ese tipo de fotos, tampoco es que me voy a molestar

Espera, eso suena sucio en mi mente

¿Por qué no te tapas con una sábana y ya?

Oh, pero eso se vería un poco sexual

Bebé de 16 años

TAEHYUNG, EN SERIO, ¿POR QUÉ SÓLO EMPEORAS LAS COSAS?

Kim Taehyung

ES TU CULPA POR DECIRME QUE ESTABAS DESNUDO

ME ESTOY IMAGINANDO COSAS MUY RARAS

Bebé de 16 años

¡Déjame en paz!

Kim Taehyung

Pero la foto:(

Bebé de 16 años

No quiero, soy muy feo, sólo te decepcionarás de mí

Kim Taehyung

No podría decepcionarme de ti

¡Te apuesto que en realidad eres muy bonito y todas las chicas se vuelven locas por ti!

Bebé de 16 años

No

Kim Taehyung

Me dueles:(

Lo intenté:(

¿Al menos puedo llamarte?

Bebé de 16 años

Siempre puedes hacerlo, hyung

Kim Taehyung

Ya... ¿pero hablarás?

Y no, no me refiero a cantar como ayer, realmente quiero escucharte hablar

Si hablas tan bonito como cantas, creo que realmente me casaría contigo

Bebé de 16 años

Tu forma de elegir esposo es realmente extraña

Y mi voz es fea, no quiero

Kim Taehyung

EH

¿POR QUÉ DICES QUE TODO DE TI ES FEO?

No, no, no, ¡no lo acepto! ¿De verdad crees que eres feo o sólo me estás evitando?

Porque si de verdad crees que eres feo, deberías saber que eres un chico bastante tonto. ¿No dijiste una vez que según tu padre una persona con un lindo corazón no puede ser bajo ningún concepto fea?

Y tú, bebé, eres de las personas más bonitas que he conocido en mi vida

Bebé de 16 años

Tú también eres lindo

Cantas bien

Y eres realmente guapo, hyung

Además, como si fuera poco, tienes una personalidad realmente increíble

Yo no la tengo, te seré sincero

Me da vergüenza tener que mostrarme ante ti

¿No podemos seguir así?

Taehyung lee ese mensaje, una mueca de disconformidad formándose en sus labios. No puede decir "ya" y fingir que no está decepcionado, porque lo está. Su amigo virtual se ha vuelto alguien esencial para él y se ha cansado de las limitaciones. Si eso estuviese en sus manos, hace tiempo se habría juntado con él y lo habría estrujado entre sus brazos. ¿Pedir algo como su nombre de verdad era un exceso?

Bebé de 16 años

Tae, no estás molesto, ¿cierto?

Kim Taehyung

Quiero conocerte

Bebé de 16 años

Hyung

Kim Taehyung

Yo de verdad quiero conocerte

Quiero estar contigo

Y quiero abrazarte

¿Es malo querer saber más de ti?

Jungkook suspira, sintiendo su rostro completamente sonrojado. Por momentos tenía ganas de decirle la verdad, por supuesto. ¿Pero cómo sería la relación de ellos a partir de entonces? ¿De verdad Taehyung no se molestaría por tal engaño? Él era demasiado inseguro como para perder el único verdadero vínculo que tenía con él.

Porque sí, ser el chico de los mensajes se reducía a ser una existencia al otro lado de la pantalla. ¿Pero qué con ello? Taehyung al menos no tenía miedo de ser real frente a él y eso era suficiente. Jungkook odiaba ser sólo "el hermanito de Seokjin" para él en la vida real.

Bebé de 16 años

También quiero estar contigo, ¿sí?

Y cuando dije que quería abrazarte, también estaba siendo sincero

Pero es difícil para mí, hyung

Dame tiempo, ¿sí? Quizás en un futuro...

Definitivamente no pasaría nada en el futuro. Pero al menos podría mantenerlo tranquilo con eso, ¿no?

Kim Taehyung

Como sea

Sabes que probablemente seguiré insistiendo, ¿no?

Y aunque sé que será mi culpa, probablemente llegaré a un punto donde te aburrirás de mí

Bebé de 16 años

Jamás me aburriré de ti

Kim Taehyung

:(

:(

:(

Bebé de 16 años

Taehyung...

Kim Taehyung

Eres un mocoso pesado que no quiere hacerme feliz, pero crees que diciéndome cosas lindas no me enojaré contigo. ¡No puedo con tanto!

He tenido suficiente por un día, me iré a dormir

Bebé de 16 años

¿Estás enojado?

Kim Taehyung

Sí

Bebé de 16 años

¿Es en serio?

Kim Taehyung

Sí

Bebé de 16 años

Hyung... 😢

Kim Taehyung

Aunque actúes lindo, no

Buenas noches, tengo una IMPORTANTE CITA mañana, así que iré a descansar

Bebé de 16 años

Cita...

Kim Taehyung

CON UN CHICO MUY LINDO, ¿SABES?

Bebé de 16 años

Uff

Kim Taehyung

DE VERDAD MUY LINDO

Bebé de 16 años

Ya, vale, lo pillo

Kim Taehyung

¿Y no harás preguntas? ¿No tienes interés? ¿No estás celoso?

Bebé de 16 años

¿Estamos en ese tipo de relación?

Kim Taehyung

Ah, el dolor, al menos podrías fingir está interesado...

¿¡Cómo no quieres que me moleste contigo!? 😤

Bebé de 16 años

Estás siendo dramático

Kim Taehyung

Adiós

Bebé de 16 años

Buenas noches, hyung

Que te vaya bien en tu CITA con ese LINDO CHICO

Y te quiero, incluso si exageras demasiado

Taehyung siente sus orejas arder de tan avergonzado que está. ¿Y por qué su corazón no comprende que debe dejar de latir como el de una colegiala viendo la foto de su amor platónico? Su amigo de los mensajes era tan injusto...

Y le había dicho te quiero, ¡cómo si no fuera suficiente! ¿Estaba viviendo en un sueño?

Kim Taehyung

¿POR QUÉ NO ME DEJAS ENOJARME COMO SE DEBE?

SI DIGO ADIÓS DE MANERA CORTANTE, SIN EMOJIS, CORAZONES Y APODOS BONITOS, TÚ NO DEBES VENIR Y DECIRME "TE QUIERO"

¿LO SABES?

Bebé de 16 años

¿No debo?

Kim Taehyung

Ah, ¡realmente eres desconsiderado!

Y te quiero, bebé, también te quiero

Y NO ESTOY EMOCIONADO PORQUE TU LO HAYAS DICHO PRIMERO, ¿SÍ?

Bebé de 16 años

No, por supuesto que no lo estás

Kim Taehyung

TE DETESTO

ADIÓS.

Bebé de 16 años

¿No habías dicho que me querías?

Kim Taehyung

.

Bebé de 16 años

Ya, lo he captado, ¡que sueñes con los angelitos!

Kim Taehyung

Sí, mira, soñaría contigo, pero no conozco tu cara 😭

Bebé de 16 años

Oh, hyung...

Kim Taehyung

Y EN ESTE PRECISO MOMENTO PARECES MÁS UN DEMONIO

BUENAS NOCHES.

Desactiva rápidamente el WiFi y aparta su celular, hundiendo su rostro en su almohada. Ese chico simplemente lo tenía demasiado mal.

—Chico que no es Seokjin, a veces realmente te odio... —Murmura por lo bajo, apagando la luz para dormir.

Y le gusta, de verdad le gusta.
De una manera singular, sin embargo. Pero de todas formas, no puede evitar dormirse con una sonrisa tonta en los labios al pensar en sus últimos mensajes.

***

Taehyung observa atentamente la casa frente a sus ojos. Había escuchado muchas veces que la casa de Seokjin se encontraba en uno de los sectores acomodados de la zona, pero verla con sus propios ojos sobrepasaba por completo los límites de su imaginación.

El día anterior, cuando había invitado al pequeño hijo de los Jeon a salir, había pensado que era un buen momento para conseguir su número. No obstante, el niño nuevamente se había negado rotundamente y había concluido que lo mejor sería ir a buscarlo para asegurarse de encontrarlo al no tener un medio para comunicarse con él. Inicialmente, Jungkook parecía más atraído con la idea de ser él quien lo fuera a buscar a su casa, ¿pero no se suponía que era él quien lo estaba invitando? No, Taehyung definitivamente cumpliría bien con su papel del perfecto anfitrión. Sobre todo, temía que la aparición de su nuevo amiguito llamara la atención de su familia y estos terminaran por secuestrarlo para saber de él, arruinando por completo sus planes.

Y ahí estaba ahora, con un nudo formándose en su estómago ante la idea de que uno de los padres del muchacho estuviese al otro lado de la puerta. Quizás por eso no se atrevía a tocar el timbre aún.

—Sólo... tú puedes hacerlo... —Su dedo temblaba mientras lo acercaba al botón. ¿De verdad el miedo le iba a ganar de tal manera?

Y como si fuese por arte de magia, la puerta se abrió antes de que fuese capaz de completar su acción, dejando a luz a un atractivo Seokjin que se disponía a salir.

—¿Taehyung? —El mayor lo miró con curiosidad, el pelirrojo estaba boquiabierto al encontrarse con su presidente usando ropa casual. —¿Qué haces aquí?

—Y-Yo... —Unos pasos acercándose rápidamente se escucharon, Taehyung aún no era capaz de salir de su impresión y se sintió agradecido cuando unas manos tiraron de su brazo, despertándole al instante.

—Vino a buscarme, hyung —La mirada del rubio cayó sobre su pequeño hermano. —Nosotros... ah... ya nos vamos, espero que te vaya bien

<<Espero que te vaya bien>>
Esas palabras bastaron para que la mirada de Kim oscureciera y recordara con el dolor de su alma que Seokjin, el guapo chico que le había abierto la puerta, saldría con Jennie.

Jungkook caminó en silencio junto al pelirrojo, notando su mirada tristona fija en la acera. Tiró de las mangas de su suéter para esconder sus manos y miró sus ropas, el desánimo de la situación contagiándole también. Era su día y estaría a solas con el chico que tanto le gusta, ¿entonces por qué tenía que sentirse así? Quizás, si al menos Taehyung le hubiese dado un pequeño vistazo, las cosas habrían sido más fáciles para él.

—No pienses... no pienses mucho en ello —Intentó animarlo, sus palabras un poco temblorosas debido a los nervios. —Al menos por

hoy, hyung, ¿no podrías intentar pasarlo bien? —Taehyung se gira a verlo, sus ojos curiosos. Ha visto a Jungkook con ropa casual ya un montón de veces, pero no puede evitar sonreír con dulzura ante su imagen. ¿De verdad podía existir alguien tan lindo como él?

—Tienes razón. Vamos a divertirnos hoy, ¿sí? —Mira hacia al frente, deteniéndose en un semáforo. —Sinceramente, hay un lugar al que deseo llevarte pero... —Medita unos segundos, una sonrisa deslizándose por sus labios. —¿Qué tal si damos una vuelta por el centro antes? Así aprovecho de llevarte a comer, después tendremos todo el tiempo del mundo para ir a ese lugar

—Hyung, ¿de qué lugar hablas? —El pelirrojo lo mira, sus ojos repentinamente eufóricos mientras sus cejas suben y bajan. ¿Exactamente qué estaba pasando por su mente?

—Ya verás

***

Taehyung se apoya contra una máquina, observando absorto al castañito que sostiene una pistola de juguete mientras dispara a todos sus adversarios. Ha olvidado por completo la última vez que estuvo en una sala de juegos y volver después de tanto tiempo no le había resultado tan fascinante como ver a aquel chico que parecía ser demasiado habilidoso.

Un grupo de niños que estaba cerca se había quedado rodeándole mientras exclamaban sorprendidos todos sus perfectos aciertos y el pelirrojo no podía evitar sonreír con gracia ante aquella escena.

Así que... ¿Jungkook era popular entre los ancianos y niños? ¿Podía ser alguien más adorable que él?

No, posiblemente no había nadie más adorable que el castañito.

Taehyung miró con ternura al chico que, tras terminar su juego, se sobresaltó ante los aplausos que le regalaba su pequeño público. Lo cierto era que estaba tan entretenido en su mundo donde era un héroe que disparaba a los malos, que ni siquiera se había percatado que había ganado pequeños fans. Observándoles con ojos curiosos y mejillas sonrojadas, terminó por tomar todos sus tickets ganados para extendérselos, sorprendiendo por completo a su acompañante que abrió su boca en una "o" cuando los niños gritaron emocionados y salieron corriendo con aquel regalo para enseñárselos a sus padres.

¿Por qué se los había dado? Bien, él también estaba acostumbrado a darles todos sus tickets a sus hermanos menores cada vez que iban, pero no esperaba que el castañito regalara todo su esfuerzo a pequeños que acababa de conocer.

—Seguramente has desbloqueado un nuevo logro, ¿no? —Jungkook, que observaba a los niños a los lejos saltar de alegría, no tardó en voltear hacia el mayor. —Probablemente ellos te cataloguen como su nuevo héroe

—Sólo eran tickets —Sonríe, encogiéndose de hombros para buscar con la mirada otro juego de interés. —Siempre los regalo —Admite.

—¿No hay nada que quieras canjear?

—Ya no soy un niño, hyung —Ríe. —Y probablemente yo me habría puesto muy feliz si de pequeño alguien me hubiese regalado sus tickets —Jungkook señala unas motos, haciendo un puchero con sus labios cuando agrega: —¿Quieres subirte conmigo, hyung? Yo realmente quiero que te unas a mí al menos una vez

Taehyung está a punto de soltar un comentario en doble sentido al escucharle, pero cuando ve su adorable expresión se pregunta cómo

puede tener esa clase de pensamientos con un chico tan puro. ¿No estaba pasando demasiado tiempo junto a Jimin acaso?

—Ah... sí, vamos —Asiente, provocando que los ojos oscuros del menor brillen de emoción. —Pero tú realmente patearás mi trasero ahí, ¿lo sabes? Esto será tan humillante...

—¡Tengo fe en ti, hyung!

El pelirrojo sonríe, siguiéndolo hasta las motos. Mentiría si dijera que por momentos no ha pensado en la famosa cita de Seokjin con Jennie, ¿pero no se suponía que debía dejarlo en el olvido? Él de verdad deseaba divertirse con aquel chico que tanto había hecho por él y, sobre todo, el sentido de aquella salida era ayudarlo a sentirse mejor. ¿Entonces por qué no podía hacerlo bien? ¿Había sido una buena idea invitarlo a salir cuando él mismo no se encontraba en su mejor forma?

Oh, pero Jungkook se veía tan triste el día interior, que él no pudo pensar en nada más que animarlo...

—Hey, Jungkookie, juega esto —La sonrisa de Taehyung es ancha mientras señala un juego de baile. Sin embargo, el rostro del menor está lejos de representar emoción. —Oh, vamos, tengo fe en ti —Repite las palabras que el chico usó anteriormente con él y el castañito suspira mientras mira nervioso a una chica tomar el lugar contiguo.

—¿Quieres competir? —Propone la desconocida, sonriendo con sorna. Jungkook está a punto de decir que no y darse la vuelta, pero Taehyung es más rápido en empujarlo y asentir por él.

—¡Por supuesto que quiere!

—¡Taehyung! —Reclama, al borde del pánico. Su adversaria está acompañada por su grupo de amigas y él está seguro de que colapsará frente a ellas y será el hazmerreír.

—Demuéstrales quien es el mejor, ¿sí?

¿Y quién podía decirle que no a una sonrisa tan linda?

Jungkook inhaló y exhaló, viendo a la chica junto a él sonriendo de soslayo antes de elegir la canción. Una sonrisa amarga se curvó en sus labios al ver que había elegido un grupo femenino, pero claramente no se quejó. ¿De qué serviría de todas formas?

Oh, pero los bailes de grupos femeninos eran tan...

—Woh...

Sí, woh, sólo woh era lo que podía salir de labios de Taehyung, porque no podía creer lo que estaba viendo. La desconocida bailaba bien, no había duda, pero también era demasiado claro que se estaba esforzando para seguirle el ritmo al castañito que no estaba teniendo ni el más mínimo de piedad con ella; era demasiado competitivo.

Si al pelirrojo le hubiesen dado un dólar por cada vez que había visto el puntaje perfecto de Jungkook resaltando en una pantalla aquel día, probablemente se hubiese ahorrado el dinero que pensaba gastar en comida.

El más joven se apoyó contra una barra, respirando agitado tras terminar su brillante demostración, probablemente más aturdido por las miradas sobre él que por sus pasos. Y Taehyung no tardó en sonreírles con un poco de burla a las chicas que no quitaban sus ojos de él.

—Bien... eso fue... bueno —Su contrincante suspiró, girándose a verle con ojos brillantes. —Tú... ¿tienes algo que hacer ahora? —Sonrió

repentinamente. —Eres un chico interesante, ¡hay otros juegos que me encantaría probar contigo! —El más alto miró absorto a aquella chica. De verdad no tenía pudor, ¿cierto? —Puedes invitar a tu amigo también —Agregó, recordando la existencia del otro sin mucho interés.

—E-Eso es... yo-yo... —Jungkook no hacía más que balbucear, sin poder salir de su shock. ¿Una desconocida le estaba coqueteando? ¿De verdad lo estaba haciendo?

—Él no puede ir contigo —Fue Taehyung quien interrumpió, tomando la mano de su acompañante para tirar de él. —Porque está conmigo ahora, lo siento —Se giró a ver al castaño de rostro sonrojado. —Amor, ¿vamos a comer ahora, sí?

Amor.
Jungkook estaba seguro que escuchó fuegos artificiales en su cabeza mientras era arrastrado por la cálida mano de Kim Taehyung.

—A veces me irrita un poco, ¿a ti no? —Murmuraba el mayor con recelo y un tanto de diversión mientras lo guiaba a través de la calle. —Las chicas no deberían dar por aceptado que todos los hombres van hacia ese lado. Y, ¡ella te estaba comiendo con la mirada! Pobre bebé, no te merecías eso. Pero tranquilo, Kim Taehyung cuidará de ti, por supuesto —Le aseguró, girando a verle con una sonrisa. —Ah, tú realmente aún estás aturdido, ¿cierto? Que lindo

Jeon le mira de reojo, suspirando silenciosamente ante la perfección de su perfil y bajando la mirada para encontrarse con sus manos aún tomadas. Se pregunta si Taehyung se habrá dado cuenta de aquel detalle, de otra forma ¿por qué él actuaba tan natural mientras él sentía que su corazón escaparía de su pecho? Su agarre repentinamente desaparece cuando el pelirrojo se detiene y Jungkook gira intrigado a ver lo que ha llamado su atención.

Taehyung se mantiene de pie frente un escaparate, sus ojos atentos en un traje formal con aspecto un poco juvenil y el menor no entiende por qué tanto interés en él.

—Ahora que lo pienso... ese día... tú estabas usando un traje —El castañito le mira confundido, ¿de qué estaba hablando ahora? —Oh, para el cumpleaños de la abuela Lee —Sonríe avergonzado, dedicándole una fugaz mirada antes de volver al traje. —La verdad es que ese día fui a verte, pero parecías estar en un momento íntimo con Min y... bueno, no quería interrumpir

—Hyung, nosotros no somos...

—Lo sé, ahora lo sé —Le interrumpe con una risa apenada. —Pero creo que cualquiera se confundiría, ¿sabes? Ustedes realmente parecen novios —Jungkook mira atentamente el escaparate, incluso si su mente se conservaba en otro sitio.

Sí, era consciente de cuan extraño parecía para todos su relación con Min, ¿pero qué había con ello? ¿Por qué al resto debería de importarle? Yoongi era su mejor amigo, por supuesto que lo amaba, pero su relación iba más allá de cualquier aspecto romántico. ¿Debería comenzar a preocuparse de la impresión que daban? Por supuesto que no. Pero, de alguna forma, no quería que Taehyung creyera que ellos estaban en ese tipo de relación.

—Te veías bien en traje —Admite el mayor, Jungkook ruega no ruborizarse por aquel inocente comentario. —Seokjin... seguramente él también debía de lucir bien ese día

Seokjin.
Si en algún momento sintió mariposas por el trato y palabras del pelirrojo, todas esas murieron al momento de escuchar el nombre de su hermano mayor salir de sus labios. Giró a verle, casi con miedo, y

la tristeza no tardó en inundarlo al notar la mirada melancólica de su acompañante que aún estaba sobre aquel traje.

Por supuesto que estaba pensando en él.
Taehyung, en ningún momento del día, había dejado de pensar en él.

—De todas formas, ¿ustedes suelen vestir formales para los cumpleaños? —Pregunta el mayor, un tanto intrigado.

—Mamá hizo una fiesta ese día, es por eso que... bueno —Murmuró.

—Oh —Asintió. —Supongo que... supongo que habrá otra fiesta como esa esta próxima semana, ¿no? —Jungkook cerró los ojos, demasiado consciente de aquello a lo que se refería. —Seokjin hyung... ya estará de cumpleaños

—A mi hermano no le gusta que celebren su cumpleaños —Admite, llevando sus manos a sus bolsillos. —Debido a que está cerca de los exámenes, sólo lo celebramos con nuestros padres y él después regresa a estudiar

—Suena como algo que él haría. Lamentablemente, no puede evitar el lío que se arma en el instituto

—¿El lío...? —Taehyung soltó una pequeña risa.

—El año pasado había un montón de chicas dejándole regalos, fue algo realmente extraordinario. Tengo entendido que los chicos del consejo igual prepararon algo para él, Seokjin es alguien muy popular y querido —Sonrió con añoranza. —Yo también preparé un regalo para él pero... en ese tiempo no estaba en el consejo. En realidad, yo ni siquiera le había hablado antes, así que... al final no se lo he dado —Confesó avergonzado.

—¿Lo harás este año? —El mayor negó con la cabeza. —¿Por qué?

—Hyung recibe muchos regalos y siempre agradece con una sonrisa pero... me pregunto si es molesto para él después de todo. Nosotros... no somos en absoluto tan cercanos, no tengo valor para darle algo —Murmuró en voz baja.

Jungkook observó como el chico a su lado fijaba su mirada en el piso, demasiado deprimido. Su corazón que hace un rato latía como un loco, ahora seguía un ritmo tortuoso y le fue imposible no sentir pena por la situación de Taehyung.

Quería dejar de hablar de su hermano, quería que el pelirrojo sólo tuviera ojos para él. Estaba tentado a cambiar de tema y hacer como si esa charla jamás existió, ¿pero realmente él era capaz de hacer eso? Por supuesto que no.

—Yo... —Tragó saliva con nerviosismo, sus ojos oscuros reclamando la atención de su acompañante. —Podría ayudarte —Ofreció, Taehyung no tardó mucho en voltear a verle, sorprendido. —Si tú quieres... podría entregarle tu regalo a mi hermano

El más alto observó con atención al muchachito junto a él. Había estado tan ocupado pensando en sus propios problemas, que por un momento había olvidado por completo que su intención era animarle. Pero no, Jungkook estaba nuevamente ahí, ofreciéndole una mano cuando no se suponía que debía de ser así. ¿Por qué estaba tan empecinado en echarlo todo a perder? ¿Y por qué el castañito seguía intentando a hacer todo por él?

—No —Su respuesta fue clara, precisa, un poco inesperada para el menor. —No se supone... no se supone que deba ser así —Sonríe, haciendo un gesto con la cabeza. —Mejor vamos a comer, ¿sí?

El camino se volvió repentinamente silencioso, un tanto incómodo. Jungkook se quedó sentado en una mesa mientras Taehyung iba por

la comida. Sus ojos no perdieron de vista al pelirrojo y con tristeza notó a un grupo de chicas que le ponía la mirada encima.

¿Por qué aquel chico no podía comprender cuan atractivo e increíble era? Él tampoco quería ser demasiado obvio y delatar su gusto por él al tratarlo de una manera especial. Eran amigos o algo cercano a ello, nada más, y Jungkook era demasiado consciente que en la mente del mayor sólo estaba Seokjin.

Y eso era tan desalentador...

—Hyung, ¿has hablado con Jimin y Hoseok? —Preguntó cuando el pelirrojo regresó, intentando avivar un poco la conversación.

—No realmente, pensé que debería darles un tiempo, supongo que intervendré si eso no funciona —Confiesa, llevando la bebida a sus labios. —¿Sigues preocupado por ellos? —El castañito se limitó a asentir mientras desenvolvía su hamburguesa.

La comida fue silenciosa. Taehyung no dejaba de sentirse culpable por el ambiente entre ambos y de vez en cuando dedicaba miradas de soslayo al pequeño que estaba ensimismado en devorarlo todo. Sonrió enternecido ante su manera de comer, sus miradas encontrándose un instante más tarde. Las mejillas del menor fueron decoradas de un potente color rojo mientras tragaba un último bocado con dificultad y el pelirrojo rió mientras extendía su mano hacia él, quitando una miga de pan de su boca.

—Eres demasiado lindo, ¿lo sabes? —Murmuró con dulzura, llevando la miga a su boca ante la mirada absorta del menor.

—Hyung, no deberías decir ese tipo de cosas —Reprochó el castañito, llevando su vaso de bebida a sus labios mientras intentaba ocultar su vergüenza.

—¿Por qué no? —El mayor frunció el ceño. —Es la verdad, ¿no?

—¡Hmm! ¿Te sentirías cómodo si yo señalo lo guapo que eres? —Una sonrisa se deslizó por los labios del pelirrojo al escucharlo, sus cejas alzándose sugerentemente.

—Me sentiría halagado si dijeras que te parezco guapo, Jungkook —Confesó, apoyando su rostro contra su palma mientras le miraba juguetonamente. —Entonces, ¿lo soy?

—¿Debo decirlo?

—Si así te parece...

—Por supuesto que lo eres —Le miró levemente irritado. —Las chicas de la mesa de al lado no han dejado de mirarte tampoco —Taehyung miró de reojo hacia la otra mesa, encontrándose con tres pares de ojos que rápidamente giraron al ser descubiertos. Su mirada regresó hacia su acompañante y no pudo evitar reír ante su expresión de disgusto.

—¿Estás molesto por la atención? —Negó con la cabeza. —¿Y por qué estás arrugando tu nariz de manera tan adorable? —Molestó.

—Me gustaría que fueses más consciente de ti —Suspiró. —Porque, Taehyung, tu realmente eres un chico atractivo

El pelirrojo presionó sus labios, sintiéndose repentinamente cohibido por la mirada llena de determinación que poseía el castañito al decir tales palabras. Sin embargo, no pudo evitar sonreír un momento luego, pues finalmente ambos habían podido hablar tranquilamente de nuevo.

—Creo que es buen momento para nuestro último paradero —Le guiñó un ojo y Jungkook se preguntó seriamente qué era lo que estaba planeando.

***

—Hyung, ¿dónde estamos? —A medida que se alejaban de las personas, el menor no tardó en mirar intrigado los alrededores, pues en aquella zona casi ni autos pasaban.

—Confía en mí, Kookie —Dijo alegremente el mayor, deteniéndose repentinamente frente a un gran muro de madera. —Dime, ¿eres bueno escalando?

—¿Quieres pasar al otro lado? —Jungkook alzó la mirada, extrañado. —¿Esto es legal, hyung?

—No sé, ¿lo será? —Rió, dando una palmada en su espalda. —Tranquilo, no he terminado en la cárcel hasta ahora, así que supongo que será seguro. Entonces, ¿confías en mí? —Volvió a preguntar.

Jungkook se limitó a sonreír, retrocediendo unos pasos para correr y darse impulso de un salto, escalando fácilmente el muro. Taehyung observó sorprendido las habilidades del menor, sintiéndose un poco tonto cuando con su tacto comprobó unas tablas sueltas para empujarlas y pasar a través de ellas. Sonrió con culpa cuando al otro lado del cerco se encontró con el ceño fruncido del castañito.

—Hey, yo no creí que realmente ibas a saltar. Pero me has sorprendido, ¿sí? Eres muy increíble —Aplaudió.

—Pasaste por abajo

—¡Yo no puedo saltar como tú! ¡Eso ni siquiera es humano! —Se quejó, el menor entornó los ojos ante aquella respuesta. —De acuerdo, no perdamos el tiempo y ven aquí —Tomó su mano rápidamente, tirando de él para obligarlo a correr hacia quién sabe dónde.

Abriéndose paso entre el hierbajo, Jungkook miró sorprendido cuando Taehyung lo llevó hasta una vieja construcción.

—¿Es una casa embrujada? —Su expresión era eufórica.

—Oh, no, siento decepcionarte, no es eso —Sonrió con culpa. —Es... nuestro lugar especial —Jungkook lo miró sin comprender. —Estuve pensando seriamente en esto, Kookie, en cómo podía ayudarte con el tema de Hobi y Jimin

—Hyung, no tienes que...

—Shh —Lo detuvo, llevándolo de la mano hacia el interior de la deteriorada casa. —Quiero contarte esto, en serio —El menor guardó silencio. —¿Sabes por qué las amistades no duran hoy en día, Jungkook? Es porque las personas nos hemos vuelto demasiado superficiales. Las buenas relaciones van más allá de decir buenos días, preguntar cómo estás y acompañarte al centro comercial —Empujó una puerta. —Se trata de la confianza

—La confianza... —Repitió.

—Eso es —Sonrió. —Para volverte amigo de alguien, tienes que mostrarte como realmente eres. Las personas actualmente se limitan a pasar tiempo juntos pero no a conocerse. ¿Comprendes un poco ahora por qué te traje a este lugar?

—No realmente —Admitió con pena.

—Aquí es... donde Jimin y yo conocimos a Hoseok

Taehyung caminó a través de un pasillo un tanto tétrico, entrando repentinamente a una de las habitaciones. Jungkook se sorprendió cuando, a pesar del estado deteriorado de la casa, aquel cuarto parecía conservarse especialmente limpio. Sobre todo, un gran espejo

cubría casi en su totalidad una de las paredes y sus ojos brillaron con emoción al percatarse de qué se trataba.

Un estudio de baile.

—Teníamos 9 años —Prosiguió el pelirrojo, recuperando su atención. —Siempre me llamó la atención este sitio y yo también tenía interés por las mansiones encantadas, creí que sería divertido venir a echar un vistazo y ese día arrastré a Jimin conmigo para venir aquí —Se sentó en piso, estirando sus piernas. —Creo que Minie casi se hizo en los pantalones cuando al acércanos escuchamos música provenir de una casa supuestamente abandonada

—¿Hoseok? —El mayor asintió.

—Él estaba bailando ese día —Sonrió. —Se asustó cuando repentinamente interrumpimos su ensayo, pero fue realmente amigable con nosotros. Jimin en especial estaba muy entusiasmado con su baile. Descubrimos que estudiábamos en la misma escuela y bien... el comienzo de una linda amistad —Jungkook caminó hasta él, tomando asiento a su lado mientras miraba con atención su reflejo. —Hasta el día de hoy, este sigue siendo el lugar especial de Hobi, siempre viene a practicar en su tiempo libre

—¿Está bien que estemos aquí?

—No te preocupes, él está trabajando ahora —Taehyung sonrió, restándole importancia mientras se recostaba el piso. Jungkook miró intrigado al pelirrojo tras ese comentario.

—¿Él siempre está trabajando?

—Lo máximo posible

—Su familia... ¿tiene problemas financieros? —La voz del menor suena temerosa y el pelirrojo no puede evitar mirarle con ternura.

—No es tan así... —Se apoya en su codo, mirando con dulzura a Jungkook. —Hoseok trabaja porque su sueño es irse a estudiar a Seúl luego de graduarse. Su ideal es conseguir una beca en la universidad artística, pero además ahorra por todos los gastos extras que supone la independencia, ya sabes

—¿Sus padres no lo apoyan?

—Hmm... algo así —Asiente, mirando el techo. —Su madre lo apoya, su padre no. Él quiere que Hoseok estudie "una profesión de verdad", así no tendría que preocuparse mayormente de su futuro. Ser bailarín en cambio... es demasiado peligroso —Suspira, Jungkook observa el piso con tristeza al oírle. —Tú... ¿vas comprendiendo un poco mejor? Ese día que lo llamaste un soñador... probablemente él esté muy herido por eso —Ríe con pena. —No te culpo, Jungkook, sé que tus intenciones no debieron de ser malas, pero es un tema especialmente sensible para Hoseok

—Yo... lo entiendo —Presiona sus labios. —Pero... ¿por qué me dices todo esto?

—Es lo que te decía en un principio —Sonríe. —Este lugar, todo lo que ves, es el verdadero Hobi. Quiero que lo conozcas, Kookie, te ayudaré a conocerlo —Se reincorpora, mirándole con una sonrisa. —Y si tú te muestras a él tal y como eres... seguramente ambos podrán llamarse finalmente un equipo

Jungkook abraza sus piernas, volviéndose un ovillo mientras sus ojos se detienen a observar el piso demasiado limpio para ser una casa abandonada. Piensa en Hoseok, en su brillante personalidad y en su esfuerzo por mantener todo perfecto para seguir avanzando. También piensa en el Hoseok del día anterior, ese con un tono de voz amargo lleno de resentimiento, un poco de decepción.

Se siente herido.
Por supuesto que se siente herido. No obstante, creciendo en un panorama desalentador lleno de prejuicios, había aprendido a no criticar o emitir un juicio de alguien sin darse tiempo de conocerle, porque él era demasiado consciente de como pequeños errores podían costar caro o como palabras lanzadas al aire podían contener más peso del esperado.

Jungkook no quería convertirse en esa clase de persona.
Sí, para él era difícil aceptar a las personas, era difícil permitir que alguien entrara a su zona de confort, él de verdad se llenaba de pánico al solo imaginarse rodeado de gente y a veces maldecía más de la cuenta momentos como esos. Pero no quería odiar. El menor cerraba los ojos, veía a su familia, y definitivamente no quería terminar siendo como ellos.

—¿Jungkook...?

—Tengo miedo —Murmura, escondiendo su rostro mientras se abraza con más fuerza. —Mostrarme tal y como soy... me da miedo —Admite. —Me da miedo que Hoseok y Jimin me conozcan. Me aterran las expectativas. Y-Yo... no quiero decepcionar a nadie

Yo no quiero seguir decepcionando personas.

—Hey...

—Quizás esto que pasó es una señal, quizás yo... deba dejar el grupo. Quizás yo de verdad no estoy listo para estar con otras personas y...

—Jungkook —La voz del mayor sonó repentinamente dura, pero el castañito sólo negó nerviosamente con la cabeza, sumido en su propio mundo lleno de negatividad.

—La pasión que buscan... no la tengo. La determinación, las ganas de ser alguien... yo no tengo nada de eso, yo abandoné todo esto porque realmente no sé cómo continuar —Su voz sonaba ahogada, un tanto monótona y Taehyung se levantó aturdido al escucharle.

El pelirrojo se hincó frente a él un segundo después. Jungkook seguía murmurando cosas mientras la presión ejercida contra sus piernas sólo aumentaba, su mirada completamente vacía.

—Jungkook —Posó sus manos en sus hombros, sacudiéndole levemente. —¡Jungkook! —Terminó gritando para hacerle reaccionar, tomando su rostro entre sus manos para obligarlo a mirar sus ojos.

—Yo... no sirvo, hyung —Su voz sonó rota, su mirada de tornó vidriosa y Taehyung sentía algo similar a un golpe romper su interior.

—¿De qué demonios hablas? Te vi ese día. Tú te veías feliz bailando, tú realmente estabas haciendo latir mi corazón como un desquiciado sólo con un baile. ¿Por qué ahora te echas para atrás? No te conté todo esto para que pensaras que eras insuficiente. ¿No dijiste ayer que deseabas que ellos te aceptaran? ¡No te retractes de ello ahora! —La mirada del menor oscureció. —La pasión de la que hablas, definitivamente está ahí. El talento también lo tienes. Entonces, ¿puedes sólo disfrutar de ello? Si te gusta, no hay razón por la que no seas feliz haciéndolo, no hay razón por la que ellos te rechacen

Taehyung lo suelta, levantándose nuevamente. La respiración del menor se va regularizando mientras alza la mirada, intentando comprender qué pasa por la mente de aquel chico que repentinamente ha sacado su celular y ha elegido una canción.

—Hyung...

—Vas a bailar, Jungkook

—¿A-Ahora?

—Ahora —Deja el celular encima de un mesón y camina hasta él, extendiéndole la mano. —Vamos

—¿Por qué? ¿Por qué debo...? —Un nudo se forma en la garganta del menor y el pelirrojo termina tomando sus manos, obligándolo a levantarse y a moverse torpemente al ritmo de música. —Taehyung... —Intenta detenerlo.

—Shh, sé que no soy especialmente bueno, pero bailaré contigo ahora, ¿me escuchas? —Sus miradas se encuentran, Jungkook siente que sus manos tomando las suyas son lo más cercano a tocar el cielo.

<<Mamá, tengo una presentación de baile la próxima semana. ¿Vas a ir a verme?>>

<<¿Baile? Deberías dejar de perder el tiempo en esas cosas y concentrarte en estudiar, Jungkook>>

El pelirrojo lo hace dar vueltas y Jungkook cierra los ojos, sintiéndose mareado por los recuerdos, por aquel chico que le dedica toda su atención.

<<El baile no es para los chicos, Jungkook>>

<<No quiero verte bailar>>

<<Odiaría ver a mi hijo involucrado en ese tipo de cosas. ¿Vas a dejarlo de una vez por todas?>>

—¿Por qué debo bailar? —Murmura y, aunque la música está llenando el lugar, Taehyung puede oírle perfectamente.

Detiene sus pasos, sus ojos mirándole con cariño mientras entrelazada sus dedos, tirando de él para atraerlo a su cuerpo,

acercando sus labios a su oreja cuando finalmente responde:
—Porque realmente amo verte bailar —Retrocede un paso, sus ojos mirando juguetones la expresión de su acompañante, incluso cuando una diminuta y solitaria lágrima se desliza por su mejilla. —Y sobre todo... —Suelta una de sus manos, secando con su pulgar aquella lágrima. —Porque sé que tú también lo amas

Taehyung sabía que había tocado un punto demasiado sensible. Taehyung realmente sintió que su corazón era aprisionado por una asfixiante sensación cuando después de aquellas palabras, no fue sólo una lágrima la que se deslizó por el rostro del más joven, sino muchas más. Por eso fue que lo atrajo una vez más a su cuerpo, envolviéndolo amorosamente con sus brazos para permitirle desahogarse.

Quería tanto hacerle sentir mejor. Quería tanto saber por qué se atormentaba de esa manera a sí mismo.

El castañito agradeció eternamente la calidez que esos brazos le entregaban.
El pelirrojo, por primera vez, no pensó en nadie más que en el lindo niño que yacía entre sus brazos.

Y la música siguió sonando de fondo por un largo rato más, impidiéndoles escuchar el agitado latir de ambos corazones.

[39]

por ITellYouSomething

Yoongi suspira, abriendo sus ojos pesadamente. La luz aún entra por su ventana y deduce que sólo ha dormido un par de horas. Gira sobre su cama, suspirando débilmente al encontrar el lugar vacío junto a él.

—Seokjin... —Él debía de estar con Jennie ahora, ¿no?

Mira por su ventana, el cielo completamente nublado. Él no era fan de los días soleados, pero se preguntaba si al menos un poco de luz podría sacarlo de todos los recuerdos que atormentaban su corazón. Vuelve a cerrar sus ojos, su pecho comprimiéndose al imaginar al chico rubio tomando la mano de alguien más. ¿Exactamente cuánto tiempo pasaría para que por fin lo dejara de amar?

Se había mentido a sí mismo tantas veces. Se había dejado llevar por el rencor, había dicho palabras hirientes, pero nada había funcionado para terminar por convencerse.

Porque sí, él definitivamente aún estaba enamorado de Jin. Él aún quería correr hasta él, sacudirlo por los hombros y decirle que reaccione, que no importaba cuanto se esforzara, tal cosa como el amor no se podía comprar; *que el amor de una madre no tenía por qué ganarse mediante acciones.*

<<¿Estás limpio ahora, Seokjin? ¿Estás mejor desde que terminaste conmigo?>>

<<Lo estoy>>

—¿De verdad lo estás? —Su voz apenas sale como un susurro. Toma su celular, buscando el número de su mejor amigo a sabiendas de que él era el único que podía hacerle sentir mejor. —Taehyung... —Cierto, estaba en una cita con el pelirrojo. ¿Cómo iba a molestarle entonces?

Suelta su teléfono, aplasta una almohada contra su cara, cerrando los ojos con fuerza.

Ojalá el sueño lo venciera pronto.
Ojalá lo de Seokjin fuese sólo una pesadilla.

***

—Realmente le agradas mucho a papá y a mamá —Dice Jennie con una sonrisa mientras camina al lado del rubio, en dirección a la parada de autobuses. —Ellos no han dejado de hacer buenos comentarios respecto a ti

—Estaban exagerando —La sonrisa de Seokjin es un tanto incómoda.

—No, ellos tienen razón, ¡tú eres realmente increíble! Gracias por ayudarme a estudiar hoy

—Eres mi amiga, Jennie, puedes pedirme ayuda siempre que quieras —La chica se detiene, provocando que él también lo haga para ver qué ha sucedido. La sonrisa de su compañera no es tan alegre como en un principio y eso le mortifica, pues es demasiado consciente que eso se debe a su elección de palabras.

—Realmente... ¿ha sucedido algo contigo hoy? Te noté un poco pensativo

—Lo siento, supongo que no he descansado adecuadamente, ya se me pasará

—Seokjin... —Presiona sus labios. —¿Qué piensas de mí?

—Que eres increíble, por supuesto

—Tú eres amable, Jin, espero que no lo digas sólo para satisfacerme

—Realmente eres alguien muy querida para mí, Jennie

La muchacha lo mira, sus ojos completamente absortos en el joven frente a ella. Seokjin simplemente era demasiado irreal. ¿Cómo era

posible que existiera un chico tan guapo, inteligente y gentil? Probablemente era lo más cercano a un príncipe; su príncipe.

—Seokjin... —Su voz es baja, un poco apenada. —La próxima semana... es tu cumpleaños. ¿Planeas algo para ese día?

—No realmente, debería estudiar para los exámenes antes de las fiestas de fin de año

—Siempre estás pensando en estudiar —Sonríe, su mano posándose en su brazo mientras se acerca a él. —Pero... ¿no crees que estaría bien descansar un poco? —El rubio baja la mirada hasta ella, encontrándose con un suave rubor en sus mejillas. —Si no te molesta... me gustaría pasar ese día contigo —Musita. —Ya que me gustas, realmente desearía estar ese día contigo

Un escalofrío recorre su espalda. Repentinamente la voz de su madre hace eco en su cabeza y se siente aterrado, porque no sabe cómo silenciar las palabras que tanto le atormentan. Jennie, su compañera más cercana, le está mirando con cariño en los ojos y él se siente terrible, porque aunque la estima mucho es incapaz de entregarle todo aquello que necesita.

—Sé que eres demasiado duro contigo mismo, Seokjin —Alza su mano, acariciando la mejilla del chico. —Pero incluso si empezamos una relación, te aseguro que te apoyaré en absolutamente todo, no me veas como una carga

—Una relación definitivamente no es una carga, Jennie

La chica sonríe, parándose en la punta de sus pies para alcanzar sus labios. El rubio siente que su respiración se corta cuando siente los labios ajenos rozar delicadamente los suyos e, incluso si una voz en

su cabeza no deja de repetirle que eso está bien, que es así como deberían ser las cosas, es incapaz de corresponder a ese beso.

Jennie busca una respuesta, un indicio, algo que le diga "quiero estar contigo, estoy desesperado por estar a tu lado", no obstante, no existe tal cosa. Y separándose mientras abre sus ojos con temor, es cosa de un segundo para que se encuentre con la mirada herida del chico que adora.

—Lo siento

—Seokjin...

—Y-Yo... —Su voz tiembla. —Jamás me he sentido atraído por una chica antes, Jennie —Confiesa, sintiendo su mirada arder mientras la expresión de ella se vuelve confusa. —Eres... eres linda, realmente linda. Eres inteligente y servicial, yo no mentí cuando dije que eres increíble

—Entonces está bien —Su voz está rota. —Si piensas tantas cosas buenas de mí, está bien que salgamos. Me querrás con el tiempo, Jin, tu amor... despertará con el tiempo —El rubio niega con la cabeza.
—Seokjin...

—Jennie —La toma por los hombros, obligándola a mantener su mirada. —No cambiará

—Pero...

—Te mereces algo mejor, ¿lo sabes, cierto? Una relación donde tus sentimientos no son recíprocos, no es algo que quiero darte —Su mirada es vidriosa. —Te estimo mucho y odio haberte ilusionado si es que desperté esa clase de expectativas en ti, me estoy odiando mucho a mi mismo en este momento también. No obstante, me odiaría más si

aceptara estar contigo bajo esta condición. Perdóname, de verdad lo lamento —Termina.

La mirada de la chica es ausente y él seca las pequeñas lágrimas que han escapado de sus ojos. Las manos de Jennie se aferran a su chaleco y hunde su cara en este, sollozando, terminando por lastimar aún más su corazón.

—Jennie...

—¿Podrías abrazarme al menos una vez? —El rubio traga con dificultad, sus brazos rodeándole al instante mientras un delicado beso es dado en su frente como pequeño acto de consuelo.

Lo siente, lo siente tanto.
Pero ya no podía seguir pretendiendo que algún día se fijaría en una mujer.
Aún se siente sucio, aún se odia a sí mismo por amar a un hombre.
Pero quizás, después de todo, él simplemente debía quedarse solo y ya. Porque ninguna mujer merecía su amor a medias; porque él jamás podría estar con otro hombre.

***

—Hyung, puedo continuar solo desde aquí

Taehyung se detiene en la parada de autobuses, mirando fijamente al muchachito cuyos ojos aún están hinchados tras haber llorado.

—¿Estás seguro? Puedo llevarte a tu casa, por mí no hay problema —El menor sonríe, una adorable sonrisa que enseña sus dientes y parece iluminar todo a su paso. Pequeñas arrugas se forman en sus ojos y el mayor observa embelesado como por primera vez aquel chico parece sonreír con completa sinceridad, felicidad.

—Estoy bien, hyung, gracias a ti

Siente un suave rubor decorar sus mejillas e, incluso si quiere apartar la mirada tras sentirse cohibido por culpa de su acompañante, termina extendiendo su mano para acariciar con ternura esos cabellos castaños.

—Puedes buscarme, Jungkook —Habla en voz baja. —Si necesitas alguien para reír, para llorar, para desahogarte, para despejarte... puedes buscarme —Baja la mano hasta su mejilla, su pulgar proporcionándole inocentes caricias. —Confía en mí, ¿sí? —Los ojos del castañito son grandes y le miran con atención mientras asiente vagamente, aturdido por sus acciones.

—Ta-Tae, creo que ahí viene mi bus —Musita, queriendo escapar porque no sabe si soportará estar un momento más con él de manera tan cercana.

El pelirrojo se acerca a él, depositando un breve beso en su cabeza antes de por fin alejarse, mostrándole una perfecta y hermosa sonrisa rectangular.

—Ve con cuidado, Kookie

"Igualmente" dice apresurado, deteniendo el autobús para irse. Y cuando mira por la ventana, Taehyung aún está sonriendo para él mientras agita su mano en señal de despedida. Sus ojos brillan ilusionados y una sonrisa también se apodera de él mientras le corresponde el gesto, el bus partiendo finalmente, dejando atrás su imagen.

Se remueve en su asiento, teniendo deseos de gritar porque no puede creer como su relación ha avanzado en un día. Cierra los ojos y aún puede sentir esas manos tomando su rostro para secar las lágrimas, para buscar su mirada. Aún puede sentir esos brazos rodeándole protectoramente, entregándole confianza y una dulzura indescriptible.

Y por supuesto, aún puede ver su sonrisa, aún puede ver sus extraños pasos de baile hechos en ese estudio de baile mientras sólo buscaba hacerle reír, aligerar sus penas y cargas.

—Es tan lindo... —Susurra mordiendo su labio, sacando su celular de su bolsillo por primera vez desde la mañana. No se sorprende cuando ve un mensaje de su mejor amigo.

<<Llámame cuando tu cita con ese idiota haya terminado>>

—Este chico... —Marca su número, soltando una breve risita mientras espera que le conteste. —Sinceramente, ¿por qué tienes que llamar idiota al chico que me gusta, hyung? ¡Yo no hablaría así de la persona que te gusta! —Dice con falso reproche, pues la sonrisa sigue plantada en sus labios.

—Es un idiota, no se puede negar lo que es cierto —Gruñe. —¿Dónde estás, mocoso? ¡Ya casi es de noche! ¿Has pasado tanto tiempo con Taehyung?

—Sí... —Mira por la ventana, viendo como el cielo oscurece. —¿Por qué me reclamas? Ni siquiera mi hermano hace tantas preguntas

—¿Dónde estás? —Insiste.

—En tu corazón, hyung, ¿dónde más? Yo siempre estoy en tu corazón

—Tú, hijo de...

—¡Eh! —Lo interrumpe. —Estuviste durmiendo y acabas de despertar, ¿cierto? Porque realmente estás de malhumor —Ríe.

—No estoy de mal humor —Bufa. —¿Quieres venir a mi casa?

—¿Ahora?

—Esperaba que te quedaras a dormir

—Ow, tú no puedes vivir sin mí, ¿cierto? —Bromea y en menos de un segundo su mejor amigo ha colgado. Jungkook entorna los ojos mientras vuelve a llamar. —Estaré en tu casa en menos de una hora

—¿Eres una tortuga?

—Pasaré por mi casa, cariño. No hagas escenas, ¿sí? Prometo recompensarte en cuanto esté allá —Endulza su voz, hablándole como si de un niño pequeño se tratara y no puede evitar reír cuando escucha a su mejor amigo maldecir al otro lado de la línea.

—Te veo en menos de una hora, imbécil —Cuelga.

Jungkook atraviesa la puerta de su casa sólo minutos más tarde, yendo directamente al patio para asegurarse de que Jjanggu tuviese comida y agua, su regreso siendo ignorado completamente por su madre que parecía estar entretenida viendo un programa en la televisión. Va a su habitación, echando una muda de ropa en mochila para luego dirigirse al baño, dándose una rápida ducha porque luego de un agitado día no piensa presentarse en esas condiciones ante su amigo.

Cuando la mochila ya cuelga de sus hombros, la cámara de su cuello y camina en dirección al salón para dejar aviso de que no pasaría la noche en casa, se detiene súbitamente al escuchar la voz de su madre y su hermano mayor.

—¿Qué quieres decir con que ustedes no están saliendo? —La voz de la mujer está llena de confusión.

—Eso, mamá, no estamos saliendo —El menor se asoma un poco por la entrada, viendo a su hermano pasar su mano por su cabello, notablemente cansado. —Finalmente, he comprendido que no estoy preparado para una relación

—¿Cómo que no lo estás? —La mujer le mira estupefacta. —Jennie es una chica increíble, realmente encantadora. Y tú también eres por mucho un chico perfecto, Seokjin, son una pareja de ensueño

—Mamá —El rubio suspira. —Nosotros... nos graduaremos dentro de unos meses. Lo veas por donde lo veas, nuestra relación está destinada a fracasar, somos demasiado jóvenes como para tener algo serio y mis prioridades... son distintas —Musita. —Me concentraré en mi ingreso a la universidad

—Puedes con ambas cosas, hijo. Y posiblemente ustedes vayan a la misma universidad, ¿de qué preocuparte? —La mujer parece desesperada por intentar convencerle de volver donde Jennie y pedirle que comiencen una relación, no obstante, su hijo mayor se muestra renuente.

—No quiero una novia, ¿ya? Y Jennie se merece alguien que realmente quiera estar con ella de esa forma

—¿Por qué no quieres una novia?

—Mamá...

—¡Estás en edad de tener una novia, Seokjin!

—Ya basta, ¿sí? —Pide, casi suplicante, Jungkook no puede evitar sentirse mal por él. ¿Por qué su madre parecía incluso querer controlar su vida amorosa?

—Hyung sólo quiere concentrarse en sus estudios, mamá, es algo muy típico de él. ¿Por qué te sorprende? Es un nerd, sólo vive por sus calificaciones —Interfiere, intentando que ahora la atención de su madre sea dirigida completamente a él.

—¡Jeon Jungkook! ¿Cómo puedes hablar de esa manera de tu hermano mayor? ¡El hecho de que no sea un vago como tú, no te da

derecho a etiquetarlo de esa manera! —Seokjin le mira atentamente, claramente apenado. Pero Jungkook evita por completo su mirada de culpa mientras sonríe abiertamente a su madre.

—Ah, es así, hyung realmente es un chico esforzado, no como yo —Lleva sus manos a sus bolsillos, asintiendo. —Con más razón debes dejarlo seguir centrado en sus libros, ¡quizás podría terminar descuidando sus estudios! Y no creo que quieras que él termine como yo, ¿no?

—Jungkook... —Seokjin intenta callarlo, demasiado lastimado con su manera de exponer la situación. Sin embargo, las palabras del menor han surgido el efecto esperado y su madre le mira con el más puro odio.

—Estas charlas realmente me aburren —Bosteza, dándose la vuelta. —Pasaré la noche afuera, no se preocupen por mí —Ríe, saliendo finalmente del salón, la puerta principal escuchándose sólo unos segundos después.

Seokjin mira a su madre, quien se encuentra de brazos cruzados mientras no deja de mirar con repugnancia la puerta que hace sólo un momento el menor de sus hijos acababa de atravesar. Conoce esa mirada, la ha visto tantas veces, que le es difícil no sentir escalofríos y un permanente dolor de cabeza que lo hace sentir enfermo, porque nuevamente su infancia está volviendo a él.

—¿No le da vergüenza pasar tantas noches en casa de un chico? —Escupe con asco.

—Ellos... sólo son amigos, mamá. Es normal a su edad ir a dormir con amigos —Suspira, caminando hasta la puerta. —Iré a estudiar

Mira fugazmente la puerta principal antes de subir las escaleras, sintiéndose abatido. Las cosas jamás mejorarían, ¿cierto?

***

Jungkook saca las llaves de repuesto que le ha entregado la madre de su mejor amigo, a sabiendas de que ésta se encuentra en el trabajo y Min Yoongi es demasiado perezoso para ir y abrirle la puerta. Holly es el primero en darle la bienvenida, corriendo hasta él para ser recibido por sus brazos, quien no dudó en abrazarlo cariñosamente mientras le saludaba.

—Ah, tú de verdad estás despierto —Lo deposita en el piso, acariciando su cabeza con dulzura. —¿Dónde está tu padre, Holly? No se ha levantado en todo el día, ¿cierto? —El perro ladra, provocando en el joven una sonrisa y no tarda en subir las escaleras para buscar a su mejor amigo.

Cuando entra a la habitación de Yoongi, éste se limita a sentarse en la orilla de su cama, estirándose mientras lo mira con el ceño fruncido.

—¿Cómo has entrado a mi casa?

—Tu madre me dio una copia —Enseñó las llaves, guardándolas en su mochila para luego dejarla caer en el piso mientras depositaba la cámara en el escritorio. —Hyung, ¿no eres demasiado despreocupado? He entrado a tu casa y tú ni siquiera te has preocupado de verificar de quién se trataba

—Mientras el ladrón no entre a mi cuarto me da igual —Frota sus ojos, mirándole con una mueca en sus labios. Jungkook le devuelve la mirada, notando como éste parece menos enérgico de lo usual.

—¿Ha sucedido algo? ¿Te sientes mal? ¿Por qué me has llamado?

—Sólo quería pasar tiempo contigo, ¿tienes un problema con eso? —Responde a la defensiva, provocando una sonrisa en el castañito.

Jungkook camina hasta la cama, parándose frente a él para tomar su cabeza con una de sus manos y atraerlo a sí, acariciando su cabello mientras el mayor ocultaba su rostro en su suéter.

—¿Por qué eres así conmigo? —Le cuestiona. —No me molesta que necesites de mí de vez en cuando. Si tienes un mal día, podrías incluso insultarme si eso te hace sentir mejor, ¿lo sabes?

—Imbécil... —Murmura, rodeando con sus brazos el torso del muchacho mientras respira contra su ropa. —¿Cómo podría hacerme sentir mejor insultarte? —Pregunta completamente irritado. —Eres un idiota por ratos y me dan ganas de patearte constantemente, pero no hay ninguna razón por la que pueda insultarte, eres un mocoso insoportable demasiado genial

—Lo soy, ¿cierto? —Presume, sólo para molestarle más, y Yoongi alza su mirada para mirarle de manera denigrante. —Ya, no me mires así —Acaricia su mejilla, sonriéndole con cariño para que deje de fruncir el ceño de tal manera. ¿El mayor sabía que en vez de lucir amenazador sus facciones parecían más las de un niño? O quizás Jungkook había pasado tanto tiempo a su lado, que ya no tenía nada que temer respecto a Min Yoongi.

—Tus ojos me dicen "oh, él está siendo tan lindo en este momento" y eso es asquerosamente cursi, ¿lo sabes? —Reclama.

—¿Para qué lees mi mente entonces? Yo no pensaba decirlo en voz alta —Se mofa.

El de cabellos cenizas lo patea, provocando que el menor se aparte al instante mientras se queja. Su mejor amigo le sonríe con burla desde la cama y no tiene tiempo de reaccionar, porque el más bajo toma su brazo y tira tan fuerte de él que su cara termina estampándose contra el colchón mientras el peso de Yoongi cae completamente sobre él.

—Mierda, Yoongi —Maldice, removiéndose bajo él como un pobre insecto mientras el mayor no deja de reír, haciéndole sentir feliz un momento incluso si está siendo aplastado, pues lo importante es que su amigo está riendo y el resto son sólo detalles insignificantes.

—Dime, ¿quieres seguir molestándome? ¿Tengo que recordarte quien es el mayor aquí?

—¿Disculpa? Tienes suerte de ser mi mejor amigo o sino en este momento estarías en el piso. ¡Yo tengo la suficiente fuerza para tirarte! —El mayor salta sobre él y siente como el aire escapa de sus pulmones un segundo. —Hijo de...

—¿Decías? —Jungkook hace un esfuerzo por girar sobre su cuerpo, respirando pesadamente cuando Yoongi le facilita la tarea sólo para dejarse caer en su abdomen, haciéndole retorcerse.

—Me harás devolver la comida —Lloriquea falsamente bajo la mirada desinteresada del de cabellos ceniza. Deja de actuar al notar que aquel chico no quita la mirada de él. —¿Hyung?

—¿Estuviste llorando? —El castaño presiona sus labios, repentinamente incómodo porque la expresión del chico sobre él es bastante agria. —¿Taehyung te hizo llorar?

—No, hyung, no fue Tae, él realmente se portó bien conmigo

—¿Qué fue entonces?

—Sólo hablamos y... la conversación se tornó un tanto deprimente, ¿sí? Me conoces, soy un niño llorón al fin y al cabo

—No eres un niño llorón para mí, Jungkook —Frunce sus labios. —¿De verdad todo ha salido bien con Kim? ¿No ha metido la pata?

—No, nosotros estamos bien el uno con el otro —Sonríe con dulzura.

—Me da asco cuando sonríes así, ¿lo sabes?

—¿Por qué? ¿Estás celoso? —Bromea, alzando sus brazos para tomar el rostro del mayor. —Siempre serás el primer hombre en mi vida, Min Yoongi

—¿Por qué tienes que actuar tan gay?

—Porque soy gay, lo siento —Yoongi ríe, por fin quitándose de encima de él. Jungkook apoya su espalda contra la pared, mirando con ojos curiosos a su mejor amigo que se recuesta en su cama mientras descansa su cabeza en su regazo. —¿Quieres que te consienta, hyung? —Alza sus cejas juguetonamente, dirigiendo su mano al pelo del mayor para acariciarlo.

—¿Y qué si lo quiero? —Responde tajante, cerrando sus ojos apenas siente las dulces caricias en su cabellera.

—¿Sabes? —Comenta. —Creo que Taehyung ya no tendrá de qué preocuparse

—¿De qué hablas ahora?

—Seokjin hyung... el finalmente ha decidido no empezar una relación con Jennie, mamá parecía realmente decepcionada —Yoongi no responde, ni siquiera abre los ojos. Las palabras lo golpean con fuerza, pero no quiere que su amigo note cuanto le ha afectado tal noticia.

—¿Se lo dirás a Taehyung? —Pregunta, intentando desviar la atención de él. El castañito suspira en respuesta y él por fin abre los ojos, encontrándose con la mirada distante y opaca del menor.

—Yo... ¿deberías hacerlo, cierto? Porque somos... amigos —Muerde su labio inferior con fuerza, nervioso. —Pero... si no se lo digo... él de todas formas terminará por enterarse, así que ¿qué importa?

—Murmura, bajando su mirada hacia los ojos de Min, quien ni siquiera pestañea por estar mirándole.

—Sí, supongo que da igual... —Jungkook enseña una pequeña sonrisa y el mayor se siente molesto porque parece que toda la felicidad que ese chico irradiaba hace un momento se ha ido por completo.

—¿Por qué me miras tanto? —Pregunta, su mano deslizándose hasta su mejilla para acariciarla. —¿Acaso te gusto? —Bromea.

—Sí. ¿Quieres salir conmigo? —La mirada del menor se ilumina y Yoongi suspira al verlo recuperar algo de ánimo.

—Por supuesto que quiero salir contigo —Le guiña un ojo descaradamente y el de tez pálida lo pellizca en respuesta, haciéndole estallar en una carcajada después de quejarse.

Sí, así estaba mejor.

¿Por qué el ánimo de las personas tenía que verse afectado tanto por aquellos a los que se quería?

***

—¿Tienes espacio para un amigo?

Jimin se queda de pie en el marco de la puerta, observando a un Hoseok que sonríe apenadamente mientras su mirada no expresa nada más que arrepentimiento. Aún está enojado, aún quiere reprocharle ciertas cosas, pero su amigo se ve tan afectado que se limita a mantener la boca cerrada mientras se hace a un lado, haciéndole entender que las puertas de su hogar siempre estarían abiertas sin importar qué. La mirada del pelinaranja brilla mientras sigue sus pasos hasta su sala, donde toma asiento mientras deja su mochila a un costado del sofá.

—¿Quieres algo para beber?

—Quiero hablar contigo, Minie —Su mirada es suplicante, Jimin presiona sus labios mientras le mira de soslayo, preguntándose si era buen momento para hablar. —Por favor —Pide. —Yo... de verdad quiero ser sincero contigo

El pelinegro suspira, asintiendo pesadamente mientras se deja caer en un sillón, invitándole con la mirada a continuar.

—¿Recuerdas el día de la ceremonia de entrada? Cuando el director invitó a los tres mejores puntajes ingreso a pasar al frente

—¿Por qué empiezas por eso?

—Conocí a Min Yoongi ese día —Presionó sus labios. —A pesar de entrar con el primer puesto en los exámenes, él no se presentó en la ceremonia. Me pareció un poco gracioso, cualquiera hubiese pensado que el chico con el mejor puntaje era un matado —Sonrió con nostalgia. —Pero Yoongi... desde un principio rompió todos los esquemas

—Pensé que no habías prestado atención de él hasta hace poco —Jimin lo miraba sin comprender.

—No, yo... lo estuve viendo desde un comienzo —Mordió su labio inferior. —Los delegados de mi clase tenían que presentarse en la sala de juntas para darse a conocer ante los superiores. Ellos estaban perdidos y decidí ayudarlos, entonces... me encontré con él por primera vez. Yoongi estaba reclamando el hecho de tener un cargo que no quería, la profesora parecía estar a punto de perder la paciencia y mis compañeros no podían creer que un chico como él había ingresado como el número 1

—Nadie en nuestra clase lo entendía tampoco. Siempre estaba de malas y hacía problemas por todo

—Pensé que era un chico gracioso —Rió. —"Ah, él realmente es un huraño", pero entonces... mientras más lo miraba... me di cuenta de lo errado que estaban todos respecto a él

—Hoseok...

—Yoongi se quejaba de sus tareas, pero era de los pocos que se quedaba hasta tarde ayudando a organizar todo en la sala de juntas. Odiaba involucrarse con personas, pero era quien ponía orden cuando las cosas se salían de control. No le gustaban los eventos a gran escala, pero siempre estaba preocupado de que todo saliera bien, ayudando desde las sombras. Con el tiempo descubrí que no importaba cuanto odiara su puesto, él no era de dejar a sus compañeros tirados incluso si estos ni siquiera eran conscientes de su esfuerzo

—Tú... ¿lo estuviste observando por tanto tiempo? —El pelinaranja sonrió con tristeza. —¿Te gustaba tanto desde entonces?

—No, yo sólo estaba encantado con él —Admitió. —Yo siempre intento ser positivo, siempre intento darme ánimos a mí mismo y evito los altercados. En cambio Yoongi desde un principio decía todo lo que pensaba. El resto podía tomarlo por un amargado e insensible, pero para mí no existía nadie más real que él. Me gusta como soy, Minie, estoy seguro de que no estaría bailando en este momento si yo me hubiese dejado vencer. Pero a veces, sólo a veces, me hubiese gustado tener la fuerza de Yoongi para decir ciertas cosas, para defender mis ideales incluso si quienes estaban contra mí eran personas a las que supuestamente les debía respeto

—Pero tu explotaste ahora, Hoseok —La voz de Jimin sonaba decepcionada. —Tienes derecho a blasfemar, ¿pero no dirigiste tus malos sentimientos a la persona equivocada?

—Ah, Seokjin... —Rió con amargura. —¿Sabes? Si no hubiese sido por él, probablemente jamás me habría dado cuenta de que realmente me había empezado a gustar Yoongi, es un poco irónico

—¿Fueron los celos? ¿Es por eso que peleaste con él?

—Es... más complicado que eso —Frunció sus labios.

Seokjin había lastimado a la persona que tanto quería, ¿cómo se suponía que él se quedaría tranquilo después de todo eso? Pero no se supone que ese era un tema que debía de tocar; él jamás diría "Seokjin era novio de Yoongi y le rompió el corazón".

—Ellos eran amigos cercanos. Yoongi no parecía confiar en la gente, pero confiaba en Seokjin. No obstante... un día simplemente lo hizo a un lado y ya, justo después de que Yoongi fue dado de baja debido a su hospitalización —Soltó con amargura.

—No somos nadie para intervenir en ese tipo de cosas, Hobi. Los amigos se pelean, algunos jamás vuelven a ser lo de antes —Hoseok le dedicó una mirada rota.

—Pero... yo no quería que Yoongi saliera lastimado. Si hubiese sido yo su amigo... jamás lo habría dejado —Su labio tembló. —Y antes de esperarlo, yo estaba odiando todos los aspectos de Seokjin. No era sólo su cercanía con Yoongi ni la manera en que lo apartó de su vida como si se tratara de un estropajo viejo, sino que... él es tan...

—¿Tan qué?

—El hijo perfecto —Tapó su rostro, sintiendo su mirada arder.
—Mientras más pasaba el tiempo, más me di cuenta que ese era el

hijo que papá hubiese deseado tener. El mejor de la clase, un líder nato, alguien cuya presencia siempre destacaría sobre el resto, la clase de persona que está destinada a ser exitosa en la vida. Y Yoongi... —*... él se enamoró de ese tipo de persona*. —Él se hizo amigo de una persona así —Rió, sintiéndose destruido. —Sí, es una razón estúpida para odiar, ¿pero qué puedo decir? Este sentimiento no tiene sentido tampoco. Me di cuenta que no importaba cuanto me mirara al espejo, yo jamás podría ser como Seokjin, no podría convertirme en eso por papá, ¿cómo podría serlo por el chico que me gusta?

—No tienes que convertirse en eso, tú... eres increíble por ti mismo. ¿De qué estás hablando? ¿Qué clase de concepto tienen Taehyung y tú del amor? —Hoseok destapó su rostro, observando la expresión preocupada del pelinegro. —No tienes que cambiar por nadie

—Yo... no voy a cambiar, Minie —Aseguró, sonriendo con pena para tranquilizarlo un poco. —Pero mi complejo jamás había sido tan severo como cuando conocí al mayor de los Jeon —Suspiró. —Cuando veo a ese chico, siento que estoy viendo a mi hermana mayor también. ¿Sabes que realmente la amo, cierto? Pero ella cumple tanto los ideales de papá, que estar cerca de ella puede resultar un poco asfixiante. Estudiar con Seokjin... resultó de la misma manera, era como vivir bajo una sombra incluso si él no es consciente de ello. Es como... vivir con la voz de papá en mi cabeza diciéndome cuan inútiles son mis esfuerzos —Sacudió la cabeza. —Así que apenas tuve tiempo de desquitarme con él... yo ni siquiera lo dudé

—Involucraste a alguien que no tenía nada que ver con ello, Hoseok

—¿Hablas de Jungkook? Probablemente... probablemente tienes razón. Sin embargo, estaba pensando en ciertos aspectos parecidos que tenía con su hermano y el hecho de que Yoongi también terminó

siendo atraído por él. Entonces... me dejé llevar —Respiró con esfuerzo. —Pensé que lo soportaría, pensé que podría ir contra mis pensamientos negativos y estos celos de mierda, ¿sí? Pero entonces... ese día el habló sobre el baile y... es como si hubiera denotado una bomba de tiempo, porque yo odio escuchar al resto hablar mal de mis sueños

Pero se había precipitado, ¿no?

—Estoy molesto, realmente lo estoy. Y no me gustaba ver que Taehyung lo miraba con una sonrisa de imbécil mientras tú lo tratabas como si fuera parte de tu familia. Es decir, ¿tenía que llamar la atención de ustedes también? —Lo miró a los ojos. —Yo... no dije que esto no fuera enfermizo, ¿de acuerdo? Porque sé que lo es, yo siento nauseas cada vez que me pongo a pensar en mis actos pero... ¿qué voy a hacer ahora? Ese día en el baño... me di cuenta que el punto débil de Seokjin era su hermano menor. Y no me importó tener que hablar mal de él con tal de hacerlo perder los estribos, porque yo realmente quería que dejara de actuar como el chico prudente y maduro. Quebrar su imagen de chico perfecto era todo lo que podía pensar

Jimin lo miró en silencio, viendo como la mirada del mayor se cristalizaba antes de subir sus piernas al sofá, abrazándolas con nerviosismo. No quería verlo así, realmente odiaba verlo así. Uno de sus mejores amigos se estaba rompiendo frente a él, uno de sus mejores amigos estaba llegando al punto de odiarse a sí mismo y no quería que él experimentara ese dolor, incluso si él había acarreado toda esa situación.

—Pero... ya no importa nada —Rió ahogado. —Yoongi nos escuchó ayer, ¿sabes? Él... realmente nos escuchó —Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Qué? —Jimin no podía dar crédito de lo que oía. Si Min les había escuchado, ¿cómo es que ahora se encontraban con vida? Porque viendo lo receloso que era con el menor de los Jeon, no podía explicarse como se había tragado los deseos de asesinarlos.

—Probablemente Jungkook también nos escuchó —Suspiró, cerrando sus ojos. Jimin se tensó en su asiento al escucharlo. —Yoongi me encaró en la salida y... él realmente adora a ese niño, usarlo a él como medio para lastimar al presidente fue realmente cruel de mi parte, supongo que me merezco su odio ahora, pero yo no pensé que llegaría a este extremo —Se abrazó a sí mismo, hundiendo su rostro en sus piernas. —Ser odiado por la persona que te gusta... es una gran mierda

—¿Él dijo que odiaba? ¿Lo dijo con tales palabras?

—No lo viste, Jimin —Rió con amargura. —Toqué a una de las personas más preciadas para él. De paso, si Jungkook me escuchó... incluso si nuestra relación no es buena, no eran palabras que quería que él oyera —Sollozó. —No sé... no sé qué hacer ahora. Estoy viendo las cosas desmoronarse. Yoongi probablemente nunca se fije en mí, Jungkook probablemente se irá del grupo luego de todo lo que dije, Tae se enojará conmigo cuando se entere de todo y... me he peleado contigo. Lamento tanto haberte tratado de esa forma, Minie —Lloró.

Jimin se levantó, tomando asiento a su lado para atraerlo hacia él, abrazándolo con ímpetu. Hoseok se aferró a él mientras lloraba como un niño que sabía que había hecho algo malo y tenía miedo de que su madre dejara de amarle por no hacerle caso a sus advertencias. Pensó en Taehyung, su amigo que inesperadamente no había dado señales de vida durante toda la tarde, y sólo se sintió peor. Exactamente, ¿en qué convertía a las personas lo que el resto hacía

llamar amor? Hasta el momento sólo había visto a sus amigos salir heridos incontables veces, a pesar de todos sus esfuerzos en convertirse dignos de aquellos a los que decían querer.

—No me gusto —Murmuró Hoseok mientras lloraba. —El yo de ahora... realmente no me gusta

—Aceptar tus errores es un gran paso, Hobi —Lo consoló con dulzura, acariciando su espalda. —¿Al menos sabes por qué estaba enojado contigo?

—Porque traté mal a Jeon pequeño —Balbuceó. —Y es tu amigo ahora también, tienes derecho a molestarte

—Es... más complicado que eso —Presionó sus labios. —Las cosas que le dijiste a Seokjin, ¿eran una realidad para ti? Sólo estabas suponiendo, sólo estabas intentando lastimarlo de una manera desalmada —Hoseok se tensó en sus brazos. —Pero tú... no sabes nada de Jungkook además del obvio hecho que parece estar decepcionado del baile y es un Jeon

—Jimin...

—Entonces —Interrumpió. —¿Qué pasa si Jungkook no es como su hermano, Hoseok? Porque incluso si crecieron bajo el mismo techo, ¿eso los hace iguales? ¿Crees que ese niño se alejará de Yoongi cuando estime que él ya no sea de su conveniencia? ¿Crees que él se está preocupando de su imagen ahora? Porque quiero recordarte que hablamos del chico cuyos rumores lo tachan incluso de delincuente juvenil —Hoseok se mantuvo en silencio, con miedo de que lo oiría. —¿Qué pasaría si...?

—Detente, creo que... creo que sé por dónde va esto

—Con más razón debes de escucharlo —Su voz suena sin reproches, sólo empatía. —¿Qué pasaría si Jungkook no es sólo otro chico perfecto de apellido Jeon, Hobi? —Mordió su labio, nervioso. —¿Qué pasa si la razón por la que Seokjin se enojó es porque había aciertos en todas tus palabras lanzadas al azar?

—Jimin...

—¿Qué pasa si Jungkook es como tú? —Finalizó.

Ambos guardaron silencio. Hoseok se distanció un momento después, mirando atentamente el rostro acomplejado de Jimin, su mirada cubierta de temor.

Sí, él no había querido pensar en eso antes. Él realmente había esperado equivocarse al tratar a aquel chico como alguien desafortunado viviendo a las sombras de su hermano mayor. Pero ¿y sí lo era?

<<Pero yo definitivamente te mataré con mis propias manos si te atreves a decir que él no es un chico amado>>

Las cosas parecían encajar poco a poco. La mirada indiferente y oscura del castaño, su renuente forma de alejarse del baile, las palabras amargas dichas aquel día, la forma en que su hermano mayor se rompió tras haber sido tocado aquel tema, mandando por primera vez todo al demonio.

¿Qué clase de chico era realmente Jeon Jungkook?
¿Cuál era la realidad de la perfecta familia Jeon?

Jimin se preguntó por primera vez si había sido correcto forzar a aquel niño a unirse a su grupo, manipulándolo con un tema que claramente era demasiado importante para él, incluso más que el hecho de no ver futuro en el baile. Y Hoseok jamás estuvo tan aterrado como en aquel

momento, porque no quería que las suposiciones de Jimin fueran ciertas. No quería saber cuánto daño pudieron haber causado sus insensibles palabras a alguien que estaba viviendo de tal manera.

Pero, incluso así, ningún ser humano era dueño del tiempo.
Y ya era demasiado tarde para esa clase de arrepentimientos.

[40]

por ITellYouSomething

Taehyung entra a casa de Jimin, escuchando un par de voces provenir desde el salón. Ingresa sólo unos segundos más tarde, encontrándose con ambos chicos que quitan la mirada de la televisión para dirigirla a él.

—Llamé a tu casa —Le dice a Hoseok, caminando hasta ellos para sentarse forzadamente entre ambos, separándolos. —Me dijeron que estarías aquí, así que heme aquí —Sonríe abiertamente, pasando sus brazos por los hombros de sus amigos. —¿Entonces? ¿Ya solucionaron sus diferencias? —Ambos le miraron con cierta sorpresa y miedo. —En serio, chicos, ¿pensaban ocultarlo de mí? Realmente me decepcionan

—No queríamos preocuparte innecesariamente... —Taehyung suspira, apoyándose contra el respaldo mientras observa una caricatura en la pantalla del televisor.

—¿Hablaste con Jungkook?

—Pasé el día con él —Admite. —Pasamos por la sala de juegos, luego fuimos a comer y al final lo llevé a la casa abandonada

—¿¡Que hiciste qué!? —El pelinaranja no daba crédito de lo que oía.

—Le hablé un poco de ti también —Prosiguió como si nada. Jimin tuvo que presionar sus labios para no reír, porque Jung parecía estar al borde del colapso mientras Kim, muy por el contrario, parecía la persona más calmada del mundo. —Ayer me lo encontré en el asilo y estaba preocupado por ustedes, se sentía responsable de que ambos pelearan

—¿Qué? —La felicidad del azabache rápidamente se esfumó. —No hay ninguna razón por la que Jungkook deba sentirse culpable, el problema era netamente entre nosotros

—Bien, es un chico sensible, supongo que recibió las malas vibras de alguna forma —Miró entre ambos. —¿Fue realmente tan malo? ¿Debería de preocuparme?

—Ya todo está bien entre ambos, Tae —Lo tranquilizó Hoseok, el arrepentimiento palpable en su voz. —¿Era necesario llegar al extremo de llevarlo a nuestro lugar secreto?

—Si ustedes quieren llegar a ser unidos, hay cosas que deben compartirse, ¿lo sabes? —El pelirrojo suspiró. —Chicos, sinceramente... ¿les puedo pedir un favor? —Ambos le miraban fijamente. —Sé que la presentación es importante y Jungkook es alguien que recientemente se ha involucrado con ustedes pero... incluso si llega a decir algo que no suena bien... ¿podrían ser comprensivos con él? —Su mirada oscureció, mostrándose suplicante cuando los miró. —Mientras pasaba tiempo con él, realmente comprendí que su problema es más severo del que parece

—Taehyung...

—Él cree que no debe bailar —Lamió sus labios con nerviosismo, agachando la mirada. —Él cree que no es suficientemente bueno y aparentemente dejó todo esto porque ya no tiene aspiraciones. Intenté

conservarme bien para darle mi apoyo pero, ¿tienen idea de cuánto me dolió escucharlo? Es un niño, tiene 16 años y habla como si no pudiese ver más allá del ahora, eso es realmente... duro —Taehyung se levantó, mirándolos a ambos. —Tienen mi apoyo, ¿sí? Los amo y sé cuántos problemas han tenido ustedes también, así que no soy quién para juzgarlos. Pero, por favor, cuiden de él, ¿sí? —Pidió. —No quiero que él salga lastimado. Quiero pensar que estar con ustedes realmente le servirá como motivación, porque es todo lo que él necesita. No les estoy pidiendo que se comporten como sus hermanos mayores o cedan ante todo, sólo... sean empáticos con él, les juro que Jungkook es un chico precioso, sería incapaz de fallarles

Jimin y Hoseok se mantuvieron en silencio, la culpa carcomiéndoles de alguna manera. Taehyung sonrió al notar sus rostros ensombrecidos y tocó el hombro de ambos, regalándoles una de sus sonrisas rectangulares para hacerles saber que no servía de nada deprimirse ahora.

—Vamos a animarnos, ¿vale? Tendremos una noche de amigos, hace tiempo que no tenemos una noche de amigos —Se enderezó, dándoles la espalda para caminar hasta la cocina. —Minie, ¿tienes comida basura, cierto? La necesitaremos por hoy

—¿De verdad vas a quedarte?

—¿No quieres que me quede?

—No, sólo es que... ah, Tae, tú hace tiempo dejaste este tipo de noches, ¿no? Pensé que te dedicarías a estudiar tomando en cuenta que los exámenes se acercan

—Yo los he descuidado demasiado, ¿no? Definitivamente un día lejos de los libros no me hará mal

Jimin y Hoseok sonríen al mismo tiempo, por fin obteniendo un poco de paz. Ciertamente, Taehyung se estaba alejando bastante desde hace unos meses y sabían que eso sólo se debía a su cargo en la directiva, por lo que de alguna manera resultaba esperanzador el tenerlo de vuelta aunque sea por un día.
Las cosas siempre serían mejor si estaban los tres juntos.

Las horas avanzan, entre risas y bromas. Hoseok y Jimin parecen enfrascados hablando sobre una coreografía y Taehyung suspira, hundiéndose en un extremo del sofá mientras saca su celular, buscando al que se ha convertido su contacto favorito.

Kim Taehyung

¿No me vas a preguntar cómo me fue en mi cita?

Jungkook, que se encuentra en la cocina viendo a Yoongi preparar unos sándwiches, revisa rápidamente su celular al escuchar el tono de un mensaje.

—¿Por qué ese chico te habla tan tarde?

—Hyung, apenas son las diez —Ríe entredientes, deslizando sus dedos por la pantalla para contestar.

—Yo no te hablo tan tarde

—Podrías hacerlo, pero caes dormido apenas te recuestas en tu cama —Entorna los ojos. Un "ohh" sale de labios del de cabellos cenizas y asiente, de acuerdo con ello. ¿Por qué el gastaría su preciado tiempo enviando mensajes a su mejor amigo cuando podía dormir?

Bebé de 16 años

¿Por qué te preguntaría tal cosa?

Kim Taehyung

Porque somos amigos

Los amigos conversan de este tipo de cosas, ¿sabes?

¿¡Cómo no tienes curiosidad!?

¿No estás preocupado por la clase de persona con la que salí?

Bebé de 16 años

Eres un chico grande, Taehyung, confío en que puedes cuidarte solo

Kim Taehyung

:(

Para que sepas, él fue realmente lindo

Bebé de 16 años

Ya

Kim Taehyung

Incluso más que tú

Él sí se preocupa por mis sentimientos

Bebé de 16 años

Últimamente estás muy emocional, ¿no?

Y si lo dices así, me haces ver como un despiadado

Kim Taehyung

¡O un mal amigo virtual!

Yo DEFINITIVAMENTE te haría preguntas si me dices que has tenido una cita

Bebé de 16 años

Tuve una cita hace poco

Taehyung frunce el ceño apenas lee ese mensaje. ¿Qué es ese malestar repentino?

Kim Taehyung

Ah...

Bebé de 16 años

¿Entonces? ¿Dónde están tus preguntas?

Kim Taehyung

Lo siento, esto es repentino

¿Resultó bien?

Bebé de 16 años

De maravilla

Kim Taehyung

Ah

Bebé de 16 años

Sólo ah, ¿no?

Kim Taehyung

Me habías dicho que no salías con nadie

Bebé de 16 años

Y es verdad

En realidad fue una cita con el dentista, ¡él dijo que mis dientes estaban muy bien cuidados!

Y como me porté como un niño grande, me regaló un sticker que decía "mis dientes están sanos" y una paleta de fresa

Kim Taehyung

ERES DE LO PEOR

Bebé de 16 años

¿Lo soy?

Kim Taehyung

DE VERDAD CREÍ QUE HABÍAS IDO A UNA CITA

¿POR QUÉ JUEGAS CON MIS SENTIMIENTOS?

Bebé de 16 años

No me dejaste darte detalles, estaba esperando que preguntaras por más

Kim Taehyung

Pfff

¿Crees que eres gracioso?

Bebé de 16 años

Un poco, ¿quizás?

¿No te hago sonreír, hyung?

Kim Taehyung

Maldición

Sí, por supuesto que sí

Eres tan injusto...

Así que... ¿debería imaginarte con una hermosa sonrisa, bebé?

Bebé de 16 años

Si tú quieres...

No es la gran cosa

Kim Taehyung

Shhh, te estoy visualizando, quédate con esa sonrisa

Bebé de 16 años

Kim Taehyung, eres un tipo raro

Kim Taehyung

SHHHH

Bebé de 16 años

¿Me hablarás de tu cita?

Kim Taehyung

¡¿Ahora sí quieres!?

Bebé de 16 años

No me gusta que pienses que soy un mal chico, intento enmendarme

Kim Taehyung

Aww

En realidad, no fue una cita como tal, pero la disfruté mucho

El chico con el que salí es por completo un amor

Por cierto, cuando él sonríe se asemeja a un conejito. Siento que mi corazón se derrite cada vez que sonríe así

—Si tú te pones rojo sólo por unos simples mensajes, ¿cómo piensas ocultar ante él el evidente hecho de que te trae babeando? —Yoongi

deposita un plato con una montaña de sándwiches en el centro de la mesa, enarcando las cejas mientras mira a su mejor amigo.

—No quiero pensar en eso ahora... —Suspira. El más bajo se encoge ligeramente de hombros y camina hacia la despensa para tomar dos tazones.

Kim Taehyung

Él me recuerda a ti

Bebé de 16 años

¿En qué forma?

Kim Taehyung

Me siento bien con ambos

Es decir... los dos son personas de buen corazón, así que no puedo evitar sonreír cuando hablo contigo o con él

Me hacen sentir afortunado por tener la oportunidad de conocerlos

Bebé de 16 años

Yo también estoy constantemente sintiéndome afortunado por conocerte, Taehyung

El pelirrojo lame sus labios al sentir como su boca se seca debido al nerviosismo. Escribe y borra diversos mensajes, buscando una manera de responderle, no obstante, teme por el rumbo de la conversación y el hecho de dejar su emoción en evidencia, así que reescribe por última vez su mensaje, intentando cambiar su táctica.

Kim Taehyung

¿Preguntas y respuestas?

Bebé de 16 años

¿Por qué propones eso de repente?

Kim Taehyung

Porque la última vez no me hiciste caso

Vamos, di que sí 💝

Una pregunta yo, una pregunta tú. ¡Prometo no preguntar tu nombre o algo por el estilo!

Bebé de 16 años

Seguirás insistiendo si digo que no, ¿cierto?

Kim Taehyung

Sí

Bebé de 16 años

Vale, pregunta

Kim Taehyung

¿Jamás te ha molestado mi personalidad?

Bebé de 16 años

¿Es en serio? Es decir, por obviedad yo habría dejado de hablarte si es que me hubiese molestado algo de ti, hyung

Kim Taehyung

No sé...

Bebé de 16 años

Me gusta tu personalidad

Bien, puedes ser un chico un poco cambiante y extremista, pero es gracioso para mí

Y es lindo que pases del "hola, bebé 🤝🤝😍" al POR QUÉ LASTIMAS MI CORAZÓN 😭

Kim Taehyung

YO NO SOY ASÍ 😤

Ah, espera

Sí lo soy

¿Ups?

Bebé de 16 años

No ups, de verdad me gustas

Es decir, tu personalidad

Tu personalidad me gusta

Kim Taehyung

Ah...

Bebé de 16 años

¿Qué hay de ti? ¿No te aburro?

Kim Taehyung

Eres el primero al que recurro en mis entretiempos, ¿de verdad piensas que me aburres?

Ni siquiera cuando al comienzo eras un poco pasota conmigo podía sentirme molesto

Tu manera de ser un tanto evasiva es parte de tu encanto, supongo

Y te he tomado cariño así tal cual eres

Las preguntas continúan, pasando más por temas triviales, superficiales. Taehyung ríe de vez en cuando y mordisquea su labio inferior mientras lee los mensajes, llamando la atención de sus amigos que observan curiosos al pelirrojo de mirada brillante y aura demasiado risueña para alguien que sólo hace unos días estaba sufriendo por su amor platónico.

—¿Está hablando con el chico de los mensajes? —Jimin se encoge de hombros ligeramente, sin quitar la mirada del menor del grupo. —Habla mucho con ese chico últimamente... ¿no te parece extraño?

—¿Te parece a ti?

—Bien, sólo me llama la atención, Taehyung parece olvidarse del mundo cada vez que habla con él —Ríe despacio. —Es cosa de mirarlo, se ha olvidado por completo de nosotros ahora, él ni siquiera es así con Seokjin

—¿No lo es?

—No, él más bien está tipo "Seokjin esto, Seokjin lo otro", pero no pierde la noción del mundo

Jimin vuelve a mirar a Taehyung, quien ahora mueve inquietamente sus pies mientras parece pensar seriamente qué escribir. Las ideas se aglomeran en su mente y la imagen del joven de los Jeon se cruza por su mente. *¿Será que Tae...?*

Taehyung toma una bocanada de aire, nervioso. Lee el mensaje que ha escrito al menos unas diez veces y vuelve a respirar con fuerza antes de enviarlo, esperando no espantar al chico al otro lado del teléfono.

—*¿Eres...?* —Jungkook, que leía el último mensaje en un murmullo, se atragantó con su chocolate caliente antes de ser capaz de terminar.

El de cabellos cenizas le miró con el ceño fruncido y le lanzo una servilleta arrugada.

—No escupas el chocolate, mocoso

—N-No, no era mi intención —Sus palabras son temblorosas mientras toma el papel para limpiar su boca, sus ojos paseándose por la pantalla de su celular.

Kim Taehyung

¿Eres gay?

¿Bebé?

¿Por qué no responde?

Lo siento, ¿hice una pregunta tonta?

Bebé de 16 años

No, sólo me pillaste desprevenido

Me sorprende que no lo preguntaras hasta ahora

Kim Taehyung

¿Entonces...?

Bebé de 16 años

Soy gay, sí

Kim Taehyung

¿En serio?

Bebé de 16 años

Sí, ¿de verdad no lo habías notado? Es decir, ya que tienes un "radar de chicos lindos", deberías tener como mínimo un "radar de chicos a los que no les molestaría ser tirados por un hombre"

Kim Taehyung

OH DIOS

TÚ ESTÁS DICIENDO DEMASIADO AHORA

TE ESTÁS REVELANDO

Bebé de 16 años

Estoy en la edad rebelde, lo siento

Kim Taehyung

Y eres gay

Bebé de 16 años

Sí, Taehyung

Soy gay

Debes estar sintiéndote avergonzado, ¿no? Después de todo, al principio creíste que era homofóbico

Vaya ironía...

Pero Taehyung no está avergonzado. Muy por el contrario, está en estado de shock mientras lee los mensajes. ¿Aquel niño realmente era homosexual? ¿Y por qué no se lo había dicho hasta ahora? Peor aun, ¿cómo no lo había notado él por sí mismo? Bien, el chico de los mensajes parecía amable y alguien de mente muy abierta, él simplemente no quería asumir que era gay.

Pero lo era.
Y mariposas se alborotaban en su estómago ante esa realidad.

Bebé de 16 años

¿Kim Taehyung?

¿Estás vivo?

Kim Taehyung

Dime hyung

Bebé de 16 años

¿Eso es todo lo que dirás?

Kim Taehyung

Tú sabes, soy realmente malo con los radares, ¿ya?

Te dije que tenía un radar de chicos lindos y terminé tachándote de feo cuando eres una terroncito de azúcar

Bebé de 16 años

Ew, no lo soy

Kim Taehyung

El punto es, ¡no iba a confiar en mis impresiones para deducir si eras gay o no!

Bebé de 16 años

Bien, lo sabes ahora, supongo que eso es lo importante

Así que me toca a mí

¿Te molesta que te llame por tu nombre?

Kim Taehyung

JAJAJAJAJAJA

Nah

El tú en la edad rebelde es realmente adorable

Lo que no quita que prefiera que me llames hyung, ¿okay?

Bebé de 16 años

Okay

Kim Taehyung

Tal vez okay sea nuestro siempre

Bebé de 16 años

Jajajajajaja

Eres un idiota, ¿lo sabes?

Kim Taehyung

OHHHHHH

ENTENDISTE LA REFERENCIA

No pensé que estuvieses interesado en el romance

Bebé de 16 años

Y no lo estoy, realmente me aburren las historias de amor

Kim Taehyung

¡Las historias de amor son buenas de vez en cuando!

Bebé de 16 años

Si tú lo dices...

Kim Taehyung

Ya, siguiente pregunta, hay una duda que me ha estado carcomiendo desde hace tiempo...

¿Realmente te parezco feo?

Bebé de 16 años

Tendría que ser ciego para no ver que eres atractivo, hyung

Kim Taehyung

¿Me estás coqueteando de alguna manera o soy muy perseguido?

Bebé de 16 años

No sé, ¿lo estaré haciendo?

Kim Taehyung

Odio tus mensajes cifrados.

Bebé de 16 años

Pero amas hablar conmigo, ¿no?

Kim Taehyung

Pero amo hablar contigo, sí

—Taehyunggie —El sofá a su lado de hunde, Taehyung gira de inmediato para ver a su mejor amigo. —Dijiste que pasarías tiempo con nosotros pero ni siquiera nos has prestado atención desde hace un rato —Hace un puchero con su labio.

—Oh, es que yo... lo siento —Sacude su cabeza, mirándole con ojos curiosos. —¿Dónde está Hobi?

—En el baño —Se apoya contra el respaldo, mirándole con atención. —¿El chico de los mensajes de nuevo?

—Sí, nosotros hablamos con frecuencia —Sonríe alegremente, bloqueando la pantalla de su celular por un momento para darle atención a su mejor amigo.

—Y... ¿estás bien? —Taehyung le mira sin comprender. —Por... ya sabes, Seokjin —Pronuncia el nombre del rubio con delicadeza, corriendo el riesgo de arruinar el ánimo de su amigo.

—He estado pensando bastante en él —Admite, subiendo sus piernas al sofá para abrazarlas. —Sólo... supongo que debe de ser así, ha sido mi amor platónico por más de tres semestres —Suspira. —Pero... salir con Jungkook me hizo bien

—¿Fue así?

—Es verdad que me distraje por momentos pensando en su hermano pero no duraba mucho. Jungkook es... la clase de persona que quieres apreciar, así que al final del día yo sólo estaba concentrado en él —Sonrió con añoranza.

Sí, el castañito era una presencia demasiado cálida para ser ignorada. Y aunque las cosas parecieron salirse de control por un momento y él mismo se encontró desesperado por hacerle sentir feliz, lo cierto es que se sentía completamente satisfecho con esa salida y hasta ansiaba seguir pasando más tiempo con él.

Jeon Jungkook seguía siendo similar a ser iluminado por rayos de sol y él quería seguir forjando sus lazos con el joven.

—Y hay... otra cosa —Musitó, removiéndose incómodo en su lugar. —Minie, ¿qué tan malo es que te gusten dos personas a la vez? —El azabache abrió sus ojos impresionado, intentando procesar esa información.

—¿Te ha empezado a gustar Jungkook?

—¿¡Qué!? ¡No, no! Es decir, él es realmente lindo y me encanta pero... no puedo evitar verlo como un hermanito menor

—No lo veías como un hermanito menor mientras lo veías bailar, Tae —Jimin se mofa, provocando que el contrario muerda su lengua mientras sus mejillas se tornan rojas. —¿Quién es el sucio ahora?

—Ah, él realmente me hizo sentir atacado —Llevó una mano a su corazón, sintiéndolo latir irregularmente de sólo recordar al muchacho bailar. —Pero tú lo dijiste, nadie se resiste a los bailarines, seguramente tienen algo especial que te hacen volverte loco

—Sí, espero que no te pase conmigo, porque yo no te daré la pasada —El pelirrojo le lanzó un puñetazo y Jimin rió, retorciéndose en su sitio.

—Estaba hablando de algo serio

—Yo también —Se encoge de hombros. —¿Quién se supone que te trae confundido?

—Pensarás que es tonto y...

—Taehyung, ya suéltalo

—Mi amigo de los mensajes... —Su voz tiembla. —Yo... no lo entiendo. Cada vez que hablamos... sólo puedo pensar en él. En un principio era capaz de hablarle de Seokjin hyung y últimamente... es extraño, ¿sabes? Incluso si yo saco el tema, me termino disgustando conmigo mismo. Y... me gusta como este chico me trata, él es lindo conmigo y... —Jimin simplemente le miraba. —Piensas que esto es estúpido, ¿cierto? Después de todo, yo ni siquiera conozco su cara o su nombre pero... se siente diferente

—¿Diferente?

—Diferente a Seokjin —Presionó sus labios. —Así que... supongo que es gustar diferente también —Susurra. —Bien, no es importante, no tienes que hacerme caso. No es como si yo... no es como si pensara

que los amores por internet funcionaran o algo así, digo, eso es tan... —Se calla, agitando su cabeza en negación, intentando controlar su respiración que se ha vuelto irregular. —Sólo... estoy confundido y... él me hace sentir bien

Jimin lo mira un instante, intentando procesar todo eso. No puede dejar de pensar en Jungkook y en el hecho de que son la misma persona. ¿Cómo reaccionaría Taehyung al saber que su amigo todo el tiempo estuvo justo a su lado? Y como si fuera poco, se trataba del mismo chico al que acababa de tachar como un "hermanito menor" incluso si ha repetido una infinidad de veces antes lo lindo y fantástico que era. Su teléfono suena, sacándolo de sus pensamientos y sus manos toman ansiosas su teléfono al verificar el identificador.

—*El bribón que no contesta* —Lee el pelirrojo en la pantalla y Jimin rápidamente aparta el celular de su mirada. —¿Quién es? ¿Por qué lo guardas así? —Ríe.

—Un chico del club y... —Hoseok, que los miraba a ambos desde hace poco frunce su ceño al escucharle. —¡Hobi! Deberías elegir una película con Tae, ¿no? Vengo en un rato —Golpea el hombro de su amigo amistosamente antes de salir de la sala, corriendo al patio trasero.

—¿Por qué te tardas en contestar? —Es lo primero que oye.

—¿Qué es esto? ¿Me estás reclamando por tardar? Los niños realmente no saben respetar a sus mayores hoy en día, ¿no? —Jungkook bufa, Jimin sonríe instantáneamente al escucharle. —¿Por qué no me dijiste que tenías una cita con Tae?

—¿Por qué debería de...? Agh, olvídalo, simplemente... no tenía planeado hablarte aún —Musitó.

—Nos escuchaste ese día, ¿no? —La voz del mayor suena llena de pena.

—Ustedes estaban gritándose, claro que lo escuché

—Lo siento, de verdad lo siento. Tú no estás pensando en dejarnos por esto, ¿cierto? Sé que tienes el derecho y yo no debería detenerte pero...

—Dios, suenas desesperado. Ese acto es muy importante para ti, ¿no? —Ríe levemente.

—Chico idiota, ¿de verdad crees que se trata de eso? Yo realmente estoy deseando bailar contigo, quiero ser cercano a ti —Jimin mordisquea su labio al no obtener respuesta. —¿Kook...? ¿Sigues ahí?

—Sigo aquí —Suspira. —Tú... no hay razón por la que debas disculparte. Y... también quiero continuar con esto —El azabache volvió a sonreír al escucharle. —Es por eso que te hablaba, hyung

—¿En qué te puedo ayudar?

—¿Sabes a qué hora estará mañana Hoseok ensayando?

—Espera. Tú no planeas ir hasta ahí solo, ¿cierto? Porque si esto termina siendo peor entonces...

—Ten fe en nosotros, hyung —Ríe dulcemente. —Confía en mí, ¿sí?

—Después del mediodía, probablemente

—Bien, ¡no le vayas a decir que planeo pasarme por ahí!

—Sí, sí, como sea

—*Jungkook, ¿con quién hablas?* —Jimin agudiza su oído al escuchar esa tercera voz.

—*Con alguien, hyung*

—*¿Con quién? Soy el único contacto que tienes y estoy contigo. ¿Con quién hablas?*

—*¡Con Jimin!*

—¿Por qué él suena como un novio celoso?

—Se toma en serio su papel

—*Córtale a ese idiota y ven a la cama*

—*¿De qué cama hablas? Ni siquiera estamos en el cuarto y... ¡ay! ¿¡Por qué me estás pellizcando!?* —Jimin muerde su labio inferior para no reír, escuchando perfectamente la extraña pelea de ese singular par de amigos. Un fuerte suspiro se escucha a través de la línea un minuto después y él sonríe abiertamente.

—¿Problemas en el paraíso, niño?

—¿De qué paraíso hablas? —Vuelve a suspirar. —Disculpa a Yoongi, está de malas porque he estado hablando con alguien más mientras comíamos juntos

—Con Taehyung

—¿Estás con él ahora?

—Y con Hoseok también —Presiona sus labios. —¿Jungkook?

—¿Sí?

—¿Por qué no le dices a Taehyung que eres el chico de los mensajes? Creo que sería mejor para ustedes. Si continúas extendiendo esto, cuando Taehyung se entere quizás termine siendo...

—No se enterará —Interrumpe.

—Por supuesto que lo hará, ustedes tienen que llevar su relación a otro nivel, ¿no? Es decir, él realmente te ha tomado cariño, será cosa de tiempo para que quiera verte cara a cara y... —El menor no dice nada. —Po-Porque... tú quieres que sepa de ti, ¿no? —Más silencio. —Jungkook...

—No realmente —Su respuesta es fría. —El chico de los mensajes... estoy bien sólo con eso

—No puedes estar bien sólo con eso, tienes que...

—Hyung —Lo detiene. —Tengo que ir con Yoongi ahora, ¿sí?

—Hey...

—Duerme bien

Y corta. Jimin aleja su celular de su oreja, observando atentamente la llamada finalizada. Inhala y exhala, un poco afectado por el repentino cambio de voz del menor. Camina de regreso al salón y se apoya en el marco de la puerta, viendo a Taehyung y Hoseok reír alegremente de quién sabe qué.

—Minie, ¡ven aquí! —Taehyung no tarda en golpear el sitio a su lado apenas nota que el azabache ha regresado, regalándole una de sus geométricas sonrisas de paso. —Por estar hablando contigo mi bebé se ha desconectado, ¡deberías hacerte responsable por la interrupción!

—¿Tu bebé?

—Así le dice a su amiguito de los mensajes. Él realmente puede ser muy cursi, ¿no? —Se ríe el pelinaranja, recibiendo un empujón de parte del menor.

Hoseok no deja de repetir "mi bebé" cantarinamente sólo para molestar al pelirrojo y éste sigue propinándole pequeños golpes

mientras le dice que calle. Jimin intenta sonreír mientras les mira, pero no puede evitar pensar en la conversación con el castañito.

—Taehyung —Lo llama, interrumpiendo su infantil riña. —¿Quieres conocerlo en persona? —Los ojos de su amigo le miran confusos. —¿Quieres conocer al chico de los mensajes?

—¡Por supuesto que quiero! —Sonríe abiertamente. —¿Cómo no lo querría? —Murmura luego en voz más baja, apartando su mirada mientras un suave rubor aparece en sus mejillas, desatando nuevas bromas de parte del pelinaranja.

¿Cómo terminaría eso?
Jimin miraba inquieto a su mejor amigo.
¿De verdad Jungkook pensaba conformarse con ser un simple amigo virtual?

***

—¿De verdad no te quedarás a almorzar? —Yoongi rasca su cabeza, observando con ojos adormilados al menor que se pone su chaqueta, preparándose para salir. —Mamá dijo que deberías almorzar como mínimo

—Tengo que irme ahora, hyung

—¿Y si digo que yo también quiero que almuerces aquí? —Jungkook sonríe, tomando el rostro de su mejor amigo.

—Yo de verdad necesito hacer esto, ¿sí?

—Creo que es muy pronto para hablar con Hoseok —Frunce sus labios.

—¿Y entonces qué? ¿Debo dejar el tiempo pasar? Hyung, no podemos continuar aplazando las prácticas sólo por esto —Lo suelta,

poniéndose su mochila. —Si la situación se torna tensa, prometo salir de ahí

—Haz lo que quieras —Suspira, dándole la espalda. Los brazos del menor lo rodean antes de que sea capaz de dar un paso más y puede sentir perfectamente sus labios en su oreja.

—Dejaré mi cámara aquí. Recuerda llevármela mañana, ¿sí? —El mayor bufa, siendo liberado del abrazo. Jungkook abre la puerta principal y Yoongi toma un paraguas, extendiéndoselo antes de que pueda salir. —¿Por qué...?

—Pronto se pondrá a llover, no vayas a enfermarte

—Sí, papá~

—Ahora sal de mi vista antes de que te arrastre a la cocina

El castañito ríe, guiñándole un ojo antes de cerrar la puerta. El de cabellos cenizas revuelve su cabello preocupado, ¿de verdad sería bueno hablar con Hoseok en ese momento?

Media hora más tarde Jungkook está caminando a través del espeso patio lleno de hierbajos mientras observa de reojo el cielo. Las nubes de un gris intenso y oscuro hacían ver el lugar un poco más tétrico que el día de ayer y sonríe con tristeza, esperando que el tiempo no tenga que ver con un mal presagio. Sus pasos sobre la gastada madera de esa casa pueden escucharse perfectamente, pero la música que inunda el sitio opaca por completo su presencia y se siente satisfecho de encontrar a su objetivo en la sala de ensayos.

Hoseok se encuentra solo, ensimismado en sus pasos y en su reflejo en el espejo. Jungkook se queda en el marco de la puerta, observando sus movimientos, llenos de pasión y energía. Le gusta verlo, realmente se siente feliz mientras lo mira. Recordaba a su yo de 13

años viendo por primera vez una presentación de baile y enamorándose completamente de esta hasta el punto en que al año siguiente se inscribió él mismo en un club.

Porque quería bailar.
Porque quería que el corazón del resto latiera con la misma emoción con la que latió el suyo en ese entonces.

—¿Vas a seguir mucho tiempo parado ahí? —Preguntó repentinamente el pelinaranja, sacándolo de sus pensamientos. Jungkook miró apenado al mayor que caminaba hasta la radio para apagarla, desconectando su celular para luego dejarse caer sentado en el piso. —Si tienes algo que decir... sólo hazlo, tengo que seguir practicando —Tomó su botella de agua media vacía, abriéndola.

El castaño podía deducir por su tono de voz un poco tosco que su presencia no era grata en ese lugar, en ese momento. No obstante, había algo en la torpeza de sus manos al tomar la botella que lo delataba; había algo en la manera en que apartaba su mirada que decía francamente "no sé cómo actuar en este momento".

Hoseok bebió su agua de un golpe, demasiado incómodo con el silencio. Jungkook estaba ahora sentado a su lado mientras abría su mochila, aparentemente sin ninguna necesidad de terminar pronto con esa situación. ¿Qué pasaba por la mente de ese chico? ¿Por qué estaba ahí? ¿Venía a decirle que podía ser feliz ahora porque definitivamente iba a renunciar? ¿Lo golpearía antes de dejar el lugar?

Frota su nariz inconscientemente, aun sintiéndola adolorida tras el golpe de Seokjin. Ese niño definitivamente debía golpear más fuerte que su hermano mayor, ¿cierto? Bien, quizás lo merecía, pero jamás había sido bueno lidiando con ese tipo de cosas.

¿Por qué había acarreado las cosas hasta ese extremo?

—Ten —Sintió algo frío golpear levemente su brazo, llamando su atención. El castaño sostenía una botella de agua mientras le miraba con ojos curiosos y él recibió aturdido su regalo.

Recibir algo de él no estaba exactamente entre sus opciones.

—Exactamente... ¿qué quieres de mí? —Preguntó finalmente, su voz temblorosa mientras miraba fijamente la botella en sus manos. —Dije cosas horribles y estoy esperando que me golpees, ¿por qué no acabas con ello de una vez? —Cierra los ojos.

—Suenas muy egoísta —Murmuró Jungkook, abrazando sus piernas mientras observaba los detalles del piso. Jung lo miró sorprendido ante esa repentina respuesta.

—¿Qué?

—Quieres que te golpee porque crees que de alguna manera estaremos a mano. Quieres que te golpee solamente para sentirte mejor contigo mismo —Rió amargamente. —Jung Hoseok... tienes tus motivos para que yo no sea santo de tu devoción, pero yo también tengo mis motivos para no ponerte las cosas tan fáciles —Suspiró, girándose a verle. —¿Peleaste con mi hermano? —El pelinaranja se tensó. —La persona que te golpeó... ¿fue mi hermano?

—¿De qué te serviría saber eso?

—De mucho —Mordió su labio. —Porque entonces... puedo deducir que lo odias. Entonces, ¿por qué no le devolviste el golpe? Podrías haberte descargado con él y justificarte con que él fue quien te atacó primero —Rió desganadamente. —Ah... pero él está en perfecto estado físico, así que... —Volvió a mirarle de reojo. —Supongo que pensaste "esto es lo que merezco", ¿no?

Hoseok se quedó en silencio, apretando la botella entre sus manos, sintiéndose abrumado por la intensa mirada de aquel chico sobre él. Jeon Jungkook parecía estar mofándose de su estúpido comportamiento, ese chico definitivamente estaba diciéndole "eres realmente un gran idiota". Y lo era, no es como si no lo supiera, pero se sentía enfermo cuando alguien se lo señalaba.

—Deberías abandonar ese papel —La voz del castañito fue monótona, su sonrisa burlona se desvaneció al instante. —Ser el chico malo... no va contigo. Los chicos malos no se sienten culpables por sus acciones —Suspiró, recostándose en el piso para observar el techo.

Las palabras de Min Yoongi hicieron eco en su mente y por primera vez se animó a verlo. El rostro del menor expresaba absoluta tranquilidad y eso no era algo que le daba paz a él.

—Cuando ingresé a secundaria baja... —Comenzó a decir repentinamente. —Mi hermano iba en último año. Mi existencia en ese entonces no era la gran cosa, si la mayoría me conocía era por el hecho de ser el hermanito de Seokjin —Rió. —Así que no tenía expectativas en mí, yo simplemente iba y venía por cumplir la rutina hasta que... vi una presentación del club de baile —Presionó sus labios. —Ah, creo que yo realmente me enamoré en ese momento —Sonrió con añoranza, la mirada del mayor oscureció al verle. —Y en segundo año decidí unirme al club. Para ser alguien que jamás había bailado, yo no era tan malo, ¿sabes? Y pensé que si practicaba mucho, yo definitivamente conseguiría estar a la par de los mejores

—Lo conseguiste —Hoseok interrumpió mediante un suspiro, abrazando sus piernas. —Ese día que bailaste para nosotros... quedó claro que tu categoría no era menor —Jungkook se limitaba a sonreír.

—Entonces... había algo en lo que yo era bueno —Su voz estaba llena de nostalgia. —Mi hermano tiene dos pies izquierdos, pero yo era bueno en el baile. Pensé que por fin sería reconocido. Ya que había un área donde yo sí llevaba ventaja, pensé que el resto podría recordar mi nombre —Presionó sus labios. —Pero... sobre todo... creí que mamá se sentiría orgullosa de mí porque finalmente había encontrado algo donde no era un mediocre —Rió amargamente, tapando sus ojos con su antebrazo. —Yo... fui demasiado iluso al creer eso. Mamá sólo se sintió más avergonzada de mí entonces

—¿Por qué...?

—¿Por qué? —Suspiró. —Porque el baile es algo artístico, las cosas artísticas no son algo que te aseguren un futuro. Además, son las chicas las que deben bailar, que un hombre baile es realmente degradante —Chasqueó con la lengua, repitiendo las palabras que muchas veces escuchó. —Pero... pensé que podría hacerla cambiar de parecer. Yo pensé que si ella me veía... se enamoraría del baile como yo lo hice —Su voz fue bajando de tono. —Pero ella nunca fue a verme

Silencio. Hoseok sentía el nudo formarse en su garganta y la horrible sensación de su vista arder ante los deseos de llorar.

Sí, él sabía lo que era que alguien importante para ti te dijera que no tendrías futuro en lo que te apasionaba, no obstante, su padre jamás había hablado mal de lo que él amaba, no hasta ese grado, él sólo se limitaba a recordarle una infinidad de veces que quería un mejor futuro para él, que temía que por estar enfrascado en su arte él no pudiera sobrevivir a la adultez y por tanto debía enmendarse y elegir una buena profesión tal y como había hecho su hermana mayor. Sólo recordar aquello lo llenaba de angustia, ¿así que cómo podía contenerse al escuchar a hablar al chico junto a él con tanta pena?

Jungkook quitó su brazo de sus ojos, estos completamente secos, su mirada completamente vacía. Ya no había razón para llorar, él realmente se había cansado de llorar por eso. Miró a su compañero, quien parecía estar a punto de quebrarse, y sonrió con culpa mientras se reincorporaba.

—Lo siento —Dijo repentinamente, captando la atención del pelinaranja. —Por decir palabras que te dañaron aquel día... de verdad lo siento —Sus disculpas fueron sinceras. —No obstante, Hoseok, tampoco puedo engañarte. Me disculpo por mi falta de empatía, pero no porque sienta mis palabras como un error... —Su labio tembló. —En este punto... realmente me cuesta creer en mí mismo —Admitió.

—¿Tu madre ha tenido esa clase de impacto en ti? —El menor sonrió con tristeza, sin siquiera poder responder.

—Jamás... ¿jamás has deseado la aprobación de alguien? —Preguntó en cambio, levantándose para sacudir su pantalón. —Yo... me di cuenta que cometí un grave error al involucrar lo que tanto amaba con mi deseo de ser aceptado. Es por eso que ahora... no puedo ver las cosas igual. Me siento un poco sucio, deshecho, creo que no me merezco triunfar en las cosas que me gustan por haber tenido esa clase de pensamientos

—Hey...

—Pero no los dejaré a ustedes —Interrumpió. —Ya que una parte de mí sigue amando esto... yo definitivamente bailaré con ustedes —Tomó su mochila, llevándola a su espalda para luego sonreír. —Sigue practicando, Hoseok

El castañito le dio la espalda, así como si nada. Hoseok volvió a presionar con fuerza la botella mientras su pulso se aceleraba, el

pánico llenándolo un poco. Tenía que detenerlo. Tenía que disculparse. ¿Pero cómo lo haría si ese niño estaba roto e interpretaría sus palabras como simple lástima o cumplimiento el deber?

—Sobre lo de querer la aprobación de alguien —Habló en voz alta, deteniendo el caminar del menor. —Yo también lo he buscado —Admitió. —Pero es normal querer ser aceptados por las personas que amamos —El castaño le miró de reojo, sin expresión alguna. —Tu amor por el baile no pasará a la inexistencia sólo por tener esa clase de sentimientos

Jungkook sonrió. Una sonrisa que enseñaba los dientes pero no expresaba felicidad. Hoseok sintió que aquel chico parecía estar diciéndole gracias con los ojos y las lágrimas llegaron a él finalmente.

Siento haber hablado sin saber.
Quiere decir.
Siento haberte juzgado sin más.
Siento tanto haberte usado como medio para llegar a tu hermano.

Pero no lo dice, las palabras no salen de su boca y él se siente abrumado por todas esas palabras sin expresar.

—Jung Hoseok —Lo llama. —Odiarse a uno mismo... es una gran mierda, ¿sabes? —Le mira con empatía. —Así que, en vez de mirarme así, ¿podrías sólo perdonarte a ti mismo? El chico molesto que sonríe demasiado... —Lleva sus dedos a las comisuras de sus labios, ensanchando una sonrisa. —Es por mucho el mejor

Hoseok se pregunta seriamente por qué últimamente no ha dejado de llorar. Hoseok ve a Jungkook dejar la sala y se pregunta por qué está siendo consolado cuando se supone que él debía de consolar, por qué está recibiendo disculpas cuando se supone que él debía de

disculparse y, sobre todo, por qué aquel chico en vez de exigirle perdón le pedía que se perdonase a sí mismo.

<<¿Qué pasaría si Jungkook no es sólo otro chico perfecto de apellido Jeon, Hobi?>>

Jungkook se para en la puerta de la antigua casa, observando atentamente la lluvia que caía de manera torrencial. Mira el paraguas que le ha prestado su mejor amigo un momento y luego da una vista panorámica en la entrada, suspirando para finalmente dejar el objeto colgado en el pomo de la puerta antes de cerrarla.

El pelinaranja aparece un minuto después, abriendo la puerta para ver si Jeon Jungkook todavía se encontraba ahí. Pero no, la lluvia caía intensamente y ya no había rastro del menor. Observando con pena el sitio tras sus tardadas acciones, mira con curiosidad el paraguas colgado.

¿Por qué ese niño...?

—¿Estás usando el paraguas que te presté? —Escucha Jungkook la voz de su mejor amigo del otro lado de la línea mientras se refugia en la parada de autobuses.

—Por supuesto, hyung —Miente descaradamente.

—Te dije que llovería, ahora es el momento donde me agradeces —El menor ríe. —Suenas feliz, ¿las cosas han salido bien?

Jungkook extiende su mano, permitiendo que las gotas de agua la bañen. Sonríe por acto reflejo y alza la mirada al cielo, dejando escapar un pequeño suspiro.

—Han salido bien, eso creo —Responde finalmente. —Confío en que las cosas mejorarán a partir de ahora

Yoongi observa por su ventana la lluvia, preguntándose por qué lo último el menor lo ha dicho de manera un poco ausente. Quizás él espera una afirmación. Quizás su amigo aún buscaba un empujón.

—Tú sabes, Jungkook... —El mayor hace una breve pausa antes de agregar: —Ni siquiera los malos momentos duran para siempre

Y Jungkook sonríe, completamente de acuerdo, conformándose netamente con esas palabras.

Era verdad, las cosas buenas no duraban para toda la vida.
Y los malos momentos también tendrían que acabar.

[41]

por ITellYouSomething

—¿Cuándo es tu cumpleaños? —Seokjin quita la mirada de su archivo, fijando sus ojos en el chico de tez pálida sentado frente a él y con la cabeza recostada en la mesa.

—El 4 de diciembre

—Falta mucho... —Murmura. —¿Haces algo en especial ese día?

—Hmm... —El rubio apoya su rostro contra su palma, pensativo.
—Bien, el año pasado me hicieron una pequeña celebración de parte de la directiva y recibí muchos regalos de estudiantes que ni siquiera conozco —Confiesa, frunciendo sus labios. —En casa... sólo cenamos en familia, no me gusta las cosas a gran escala y prefiero prepararme para los exámenes antes de las fiestas

—Suena como algo que tú harías... —Yoongi le mira un tanto aburrido. —¿Y no hay nada que quisieras hacer?

—Oh, ¡yo sería feliz comiéndome una pizza familiar solo!

—Eres un cerdo, ¿lo sabes? —El mayor entorna los ojos ante la sonrisa burlona de su novio. —¿No es algo demasiado simple?

—Mamá es quien se encarga de la cena. Ella hace platos grandiosos, pero jamás me daría una pizza familiar —Suspira con dramatismo.

—¿Entonces debería darte una pizza familiar? —La mirada de Seokjin se ilumina mientras la sonrisa se ensancha en sus labios.

—¿Qué? ¿Quieres que pasemos mi cumpleaños juntos?

—Y-Yo... —El menor se sonroja ante la insistente mirada del rubio. —¿No es la clase de cosas que hacen los novios? —Pregunta, rascando su oreja mientras aparta la mirada, demasiado avergonzado.

—Min Yoongi —Lo llama Seokjin, mas él no hace caso. —Yoonie, cariño —Yoongi bufa, escuchando una silla ser arrastrada y sintiendo unos dedos tomar su barbilla para obligarle a girar, encontrándose con la mirada de su novio sólo un segundo más tarde. —¿Sabes qué me haría feliz el día de mi cumpleaños?

—¿Una pizza familiar? —Responde con obviedad. El rubio suelta una carcajada, negando con la cabeza para inclinarse aún más hacia el chico de ceño fruncido.

—Estar contigo —Murmura. —Me haría feliz el solo estar contigo, tonto

El menor intenta ocultar una sonrisa y los ojos del mayor le miran con ternura antes de separar la distancia entre los labios de ambos.

Sí, ese hubiese sido el cumpleaños perfecto.

***

Seokjin sonríe cordialmente a la desconocida frente a él. Logra escuchar que es de primer año y que realmente le desea un feliz cumpleaños, entregándole el regalo tan rápido que por poco se escapa de sus manos antes de salir corriendo, demasiado avergonzada por estar cara a cara con el chico de sus sueños. La sonrisa del mayor se desvanece y observa el obsequio, un poco tristón.

El resto realmente tenía que dejar de gastar innecesariamente en él.

Camina hasta su casillero, pensando en su conversación con Yoongi hace más de un año. Si *eso* no hubiese pasado, ¿habrían estado juntos para su cumpleaños?

Taehyung suspira, jugando con las tiras de su mochila mientras camina a la sala del consejo estudiantil. Ese miércoles había una supuesta reunión, pero el grupo de KakaoTalk que había hecho la directiva (sin incluir a Jin, claramente) básicamente había explotado en mensajes sobre quién se encargaría del pastel y más cosas por el estilo.
Sí, a él le gustaban las fiestas, le gustaba el pastel y, por supuesto, le gustaba Seokjin, pero no estaba seguro de poder enfrentarse a él luciendo felizmente junto a Jennie.

Bien, él podía superar ese flechazo, por primera vez tenía un poquito de fe en sí mismo para conseguirlo, no obstante, no deja de ser impactante ver a tu amor platónico estando con otra persona frente de ti. Por otro lado, como si no tuviese suficiente con eso, se sentía ofuscado porque su amiguito de los mensajes jamás le respondía al instante, ¡como si no fuese suficiente el tener que aceptar la dolorosa realidad donde ese chiquillo no quiere decirle nada de él!

Kim Taehyung, rechazado en la vida real, rechazado en el mundo virtual. ¿Qué era más patético que eso?
Sí, lo cierto era que lo de Seokjin no estaba confirmado aún, pero no quería tener muchas expectativas tampoco. Su corazón no estaba preparado para más decepciones.

—¡Jinwoo, deja el pastel en paz! —Escuchó la voz de Wendy apenas ingresó a la sala. —¿Qué harás si terminas por tirarlo?

—¿Te preocupas por mí? Yo me preocuparía más por Taehyung, ¡él siempre está tirando todo! —El pelirrojo le miró ofendido, pero no refutó aquello. Después de todo, ¿no había estado dejando caer su teléfono demasiadas veces ese último tiempo?

—¿Por qué Jennie no está aquí? —Jisoo estaba sentada, observando la pantalla de su celular mientras agitaba sus pies de manera casi frenética. —Fue ella quien organizó todo, es raro no tenerla aquí

—De seguro le está dando su regalo de cumpleaños a nuestro Seokjin —Alzó sus cejas sugerentemente Jinwoo.

—No realmente. Cuando venía con Minhyuk nos encontramos con ella y le pidió ayuda en un asunto, así que no estaban juntos —Rosé miraba escéptica a sus compañeros. —Y realmente... ¿ellos son novios ahora? Es decir... no se comportan de manera diferente

—Es porque Seokjin es un chico reservado

—No, Rosé tiene razón. Ellos... están actuando raro, estoy segura de que Jennie ha estado más distante estos días —Murmuró Wendy, pensativa.

—Chicos, chicos —Los llamó Taehyung, suspirando con un poco de cansancio. —No es algo que nos concierna a nosotros, ¿cierto?

—Gracias por entenderlo, Taehyung —Las cinco personas se congelaron cuando giraron hacia la puerta, encontrándose con Jennie y Minhyuk. —Pero si tanto les interesa saber, nosotros no estamos saliendo

—¿No? —Jinwoo la miraba incrédulo.

—No, nosotros sólo somos buenos amigos —Terminó por musitar, apartando la mirada.

Taehyung presionó sus labios, queriendo comprender qué había pasado para que las cosas terminaran en un "no". Hace una semana definitivamente habría apostado por una relación entre ellos, pues Seokjin no se mostraba negativo ante la cercanía de la vicepresidenta. ¿Entonces qué? ¿Había algo que ellos no sabían? ¿Jin era simplemente alguien que quería concentrarse únicamente en sus estudios? ¿Cómo se suponía que debía de sentirse él?

Giró su cabeza, encontrándose una repisa llena de bolsas de regalos y más. ¿Eso había estado ahí todo ese tiempo?

—Son regalos que han venido a dejar las fans del presidente —Dijo Minhyuk al notar que estos habían llamado la atención del pelirrojo. —Él es muy popular, ¿no?

¿Popular? Por supuesto que lo era, de otra forma, no habría una razón por la que tantas desconocidas llegaran a la sala de delegados sólo para dejar un presente ahí ya que les resultaba menos vergonzoso que entregárselo cara a cara.

Taehyung pensó en su yo mismo de hace un año con un regalo en sus manos y se sintió avergonzado ante el recuerdo. Él había sido como ellas, cierto. Él había sido uno del montón. Y era triste darse cuenta que, aunque Seokjin fuese la persona más amable del mundo y probablemente aceptaba con una sonrisa todos los regalos que el

resto le daba en su cumpleaños, no había ningún lazo emocional que lo uniera a estos.

Recordó el pequeño regalo que yacía ahora en su mochila y presionó sus labios, a sabiendas de que al menos ahora él no era del todo un desconocido para el mayor, por lo que quizás su regalo sí sería un poco más significativo.

Pero no lo suficiente. Él seguía sin ser alguien importante.
¿Y qué esperaba? A pesar de que había cambiado cientos de aspectos de su persona, jamás había intentado nada para avanzar un paso hacia el chico del cual supuestamente estaba profundamente enamorado.

Su teléfono suena, llamando la atención de todos. Y aunque su rostro había estado inexpresivo hace sólo un momento, una sonrisa se extiende en sus labios cuando ve de quien se trata.

Bebé de 16 años

Tú dejas muchos mensajes cuando no estoy conectado, ¿no te aburres?

Kim Taehyung

¿De ti? Jamás

Bebé de 16 años

Bien, yo no hablaba de eso

¿Estás coqueteando conmigo ahora, hyung?

Taehyung mordisquea su labio, intentando ocultar una sonrisa.

Kim Taehyung

Tal vez lo estoy haciendo

¿Por qué? ¿Acabas de ser flechado por mi encantadora manera de flirtear?

Bebé de 16 años

Eres un payaso

No me gustan los payasos

Kim Taehyung

No me llames payaso, ¡soy mejor que un payaso!

Bebé de 16 años

Hmm, pues tu color de cabello dice:

EXTRAVAGANTE

NACIDO PARA SER PAYASO

NO SE NECESITA PELUCA AQUÍ

Kim Taehyung

Ja

Ja

Já

Bebé de 16 años

Te estás riendo en realidad, ¿no?

Kim Taehyung

Eres detestable

Si tanto te molesta que intente coquetear contigo, sólo debes decir "staph pls"

Bebé de 16 años

Idiota 🤣

Kim Taehyung

¡Respétame!

Bebé de 16 años

No me molesta que coquetees conmigo, tonto

Ah

Espera

Eso suena como si me gustara

Kim Taehyung

Uhmm 🤔

Bebé de 16 años

No, no, ya olvídalo

Kim Taehyung

No lo olvido

Bebé de 16 años

Idiota

Kim Taehyung

Bebé

Bebé de 16 años

Déjame en paz

Kim Taehyung

Bebé

Bebé de 16 años

¡Deja de llamarme bebé!

Kim Taehyung

Me encantas, bebé

Taehyung observa la pantalla atentamente, esperando una respuesta que no llega al instante, impacientándolo.

Kim Taehyung

¿Te cohíbo?

Bebé de 16 años

Pfff

Kim Taehyung

Así que... ¿está funcionando?

Bebé de 16 años

¿Tu intento de ligue?

Kim Taehyung

Mi intento de ligue

Bebé de 16 años

Está funcionando

Kim Taehyung

Oh...

Bebé de 16 años

Mi corazón acaba de salirse de mi pecho

Kim Taehyung

Estás jugando conmigo ahora, ¿cierto?

Bebé de 16 años

No sé, ¿lo estaré haciendo?

Kim Taehyung

¡Chico de los atrasos!

Bebé de 16 años

Kim Taehyung

Debo irme ahora, ¿sí?

No me extrañes

Kim Taehyung

¿QUIÉN TE EXTRAÑARÍA?

Bebé de 16 años

Ya que yo SÍ te extrañaría, esperaba que tú también me extrañaras

Me dueles, hyung:(

Kim Taehyung

¿¡Por qué usas una cara triste!?

Voy extrañarte, maldita sea

Bebé de 16 años

No maldigas, soy menor que tú, ¡no debo aprender cosas feas de ti!

Y sí, sabía que ibas a extrañarme, ¡hasta la noche!

Suelta una risita, leyendo los mensajes una vez más mientras las mariposas revolotean en su estómago de una manera demasiado agradable. Guarda el teléfono en su bolsillo y acomoda la mochila sobre sus hombros una vez más, dirigiéndose al grupo.

—Lo siento, chicos, no creo que hoy pueda quedarme. No se molesten en guardarme pastel, ¿sí? —Y antes de que puedan hacerle cualquier pregunta, sale del lugar.

Camina por el pasillo, apresurado, demasiado metido en sus pensamientos como para notar que está a punto de chocar con alguien.

—¿A dónde vas tan apurado? —El rubio mira con ojos curiosos al pelirrojo, quien rápidamente alza la mirada avergonzado al percatarse de quien se trataba.

—Y-Yo... lo siento, hyung. Tengo algo que hacer y... —Agita su cabeza, haciendo una reverencia luego. —Feliz cumpleaños, hyung

—Gracias, Taehyung —Kim alza la vista, encontrándose con los ojos amables de Seokjin. Nota que lleva una bolsa de regalo en su mano y deduce por obviedad que se trata de otra de sus admiradoras, recordando súbitamente el regalo que yace al fondo de su mochila. —¿Taehyung? —Lo llama al notar que éste está perdido en sus pensamientos una vez más.

—Ah, lo siento, yo... ya me iba —Murmura, señalando el pasillo. —Disfruta... disfruta de tu cumpleaños, hyung —El rubio asiente, aún sin dejar de sonreír, alejándose poco a poco del menor.

Taehyung sonríe, viendo su silueta volverse más pequeña, sintiendo una extraña opresión en su pecho.

Es cierto, él hizo cuantas cosas creyó eran indicadas, pero jamás intento acercarse debidamente a él. Él definitivamente no volvería a cometer el mismo error dos veces; Taehyung definitivamente no se quedaría en el mismo lugar nunca más.

Sigue sin descifrar sus sentimientos. Sigue viendo un brillante resplandor cada vez que Seokjin pasa junto a él. Él definitivamente sigue creyendo que el presidente estudiantil es un chico por mucho extraordinario y es razonable que tantas personas caigan a sus pies. Sin embargo, algo cambió.

¿Qué cambió?

Sus pasos se detienen fuera de la sala de prácticas, donde abre la puerta suavemente para no llamar la atención de sus amigos que en ese momento debían de estar ensayando. La música inunda cada rincón, aquellos chicos que ama como si fueran sus hermanos por primera vez lucen en paz mientras bailan con su nuevo integrante y Jungkook parece seguir adecuadamente el ritmo de sus mayores, entregando a Taehyung una calma inexplicable cuando lo ve sonreír abiertamente en medio de la rutina.

<<Así que... ¿debería imaginarte con una hermosa sonrisa, bebé?>>

Probablemente Taehyung hace un tiempo, tras haber dicho tales palabras, habría pensado en Seokjin; en su rostro similar a un actor de televisión y su perfecta sonrisa. No obstante, en ese momento, sólo la imagen de Jungkook podía llegar a su mente; demasiado lindo, demasiado sincero. Y no podía evitar sentirse avergonzado de comparar a su amigo de los mensajes con aquel niño debido a su necesidad de ponerle un rostro a aquel chico.

—¿Taehyung? —Hoseok, que fue el primero en detenerse, miró con curiosidad al chico en la puerta. —¿No deberías estar en la fiesta de cumpleaños con la directiva? —Ahora todas las miradas se posaron en él.

—Sí, sobre eso... ya son varios, no creo que haga falta ahí —Rasca su barbilla, obteniendo miradas sorprendidas de los tres bailarines. —En realidad, ¿por qué no vamos a casa de Jimin y pedimos pizza? Ahora que la dance line se ha conformado oficialmente, ¡creo que deberíamos de celebrarlo! —Aplaudió entusiasta.

—Oh, ¿estás ofreciendo mi casa? Que lindo —El pelinegro se cruzó de brazos, sonriendo burlonamente.

—¡Pagaré las pizzas! —Prometió. —Creo que nuestro Jungkookie se merece una bienvenida decente, ¿no, chicos? —Sus amigos se miraron abochornados, recordando las dificultades que le dieron al castaño presente. —¿Qué dices, Kookie? ¿Te gusta la pizza? —Se acercó al menor.

—Sí, pero, hyung, nosotros estamos a mitad de nuestra práctica y...

—¿Qué dices? Está bien, te mereces esa bienvenida —Jimin golpeó su espalda amigablemente. —Tus hyungs invitan, ¿sí?

—No se trata del dinero. Nos hemos atrasado por mi culpa y...

—Juncleto —Jungkook se paró erguido al escuchar su apodo. —No fue tu culpa y... está bien, Tae tiene razón, eres parte del grupo ahora —Hoseok rascó su cabeza, un poco avergonzado. —Bien, basta de sentimentalismo, ¡a celebrar se ha dicho!

Jungkook frunció ligeramente el ceño, viendo como ambos chicos comenzaban a ordenar bajo la expresión victoriosa de Taehyung. El

pelirrojo no tardó en pasar su brazo por sus hombros, guiñándole un ojo para tranquilizarle, causando en su corazón todo lo contrario.

—Te dije que las cosas mejorarían, ¿no?

—Hyung... ¿de verdad no vas a celebrar el cumpleaños de mi hermano con la directiva? —Su voz sonó más como un apenado murmullo.

—Ya lo he felicitado, no había necesidad de quedarse ahí. ¡Incluso me gusta más la pizza que el pastel! —El menor seguía mirándole con duda. —¿Por qué te preocupas tanto por mí? Soy mayor que tú, soy yo quien debe preocuparse por ti

—Pero... —El pelirrojo frunció el ceño cuando intentó rebatirlo. —Al menos... hmm... ¿pudiste entregarle tu regalo esta vez? —Taehyung sonrió, acariciando los cabellos castaños del niño de ojos bonitos. —Tae...

—Creo que ya no es necesario —Jungkook lo miró atentamente, intentando encontrar tristeza o desilusión en sus palabras, en su expresión, pero el chico a su lado seguía sonriendo abiertamente como si aquello no importara y él no comprendía por qué lucía repentinamente tan tranquilo. —Jungkook

—¿Hmm? —Los dedos de Taehyung se cerraron en su mejilla, pellizcándolo, y su labio inferior se abultó en un puchero inconsciente en respuesta.

—Estoy bien, deja de mirarme así. Vamos a pasar una agradable tarde, ¿sí? —El castañito ni siquiera alcanza a contestar cuando el mayor lo suelta y agrega: —¡Ah! ¿Ese es tu bolso? Deberías guardar tus cosas para irnos pronto, ¡yo te ayudo! —Y se alejó sin más.

Jungkook observó fijamente al pelirrojo que echaba sin ningún cuidado sus pertenencias a su bolso deportivo bajo la mirada escéptica de Hoseok que más tarde se volvió en una sonora carcajada y un regaño más bien fraternal que consistía en un "si lo vas a ayudar, al menos sé cuidadoso". Jimin, quien ya había arreglado su bolso, se paró al lado del menor, suspirando para llamar su atención.

—Eres muy transparente, ¿lo sabes? —El castañito volteó a verle. —Tus ojos parecen gritar "quiero hacerte feliz" —Expresó en un meloso y exagerado tomo, provocando que el contrario frunciera el ceño. —Pero no es que quiera molestarte, ¿eh?

—Claro...

—¿De verdad no tienes problemas con ir a mi casa? Supongo que tu familia tiene que celebrar a tu hermano y debes estar ahí, ¿no?

—Lo harán en la noche, no hay problema con ello

—Bien... —Jimin se inclinó sobre él, sus manos tirando de su brazo. —¿Sabes quién más cumple años este mes? —Jungkook abrió la boca sorprendido, volteando a verle rápidamente para encontrarlo con una sonrisa caprichosa sellada en los labios. —Afortunadamente para ti, no hay nadie que conozca sus gustos mejor que yo

—Pero, hyung... —El menor hablaba en voz baja. —¿No sería raro que yo le diera un regalo? Nosotros no... no somos tan cercanos —Musitó.

—¿Y qué hay del chico de los mensajes? —El azabache miraba fijamente al par que parecía estar teniendo una de sus tantas discusiones infantiles.

—¿Cómo el chico de los mensajes podría saber su cumpleaños e incluso su dirección? Nosotros no hablamos de ese tipo de cosas —Frunció sus labios.

—Cúlpame a mí

—¿Qué?

—Dile que robé tu número de contacto, hemos hablado por un tiempo y... bien, te facilité cierta información —Giró a verle, una sonrisa plantada en sus labios mientras sus ojos se cerraban.

—¿Eso no te metería en problemas? ¿Por qué harías eso por mí?

—Taehyung estará demasiado encantado con el hecho de que su amigo le ha enviado sorpresivamente un regalo como para centrar su atención en mí —Jungkook miró fugazmente al pelirrojo, meditando al respecto. —Todo saldrá bien, en serio, debes confiar en mí —Ahora regresó su mirada al pelinegro. —Porque, mocoso, ¿no te lo dije? Soy tu cupido

—Mi hermoso, perfecto, glorioso, fabuloso cupido —Repitió las palabras que éste una vez dijo, provocando una risa en el chico a su lado.

—¡Ese mismo! —Lo abrazó por el cuello, acariciando su pelo de manera afectuosa. —Seré tu mejor aliado, lo juro

Jungkook lo miró, escéptico, soltando una carcajada luego cuando Jimin intentó darle un guiño y terminó cerrando ambos ojos. Tanto Hoseok como Taehyung voltearon a verlos curiosos, encontrándose a un castañito que parecía querer retorcerse de risa mientras el azabache le miraba ofendido, reemplazando su expresión por una sonrisa después.

—Ellos se han vuelto cercanos sin que lo notáramos, ¿no? —El pelirrojo asintió vagamente, sin poder apartar su mirada de su mejor amigo y el pequeño hermano de Seokjin.

Realmente, ¿cuándo ellos se habían acercado tanto? No podía evitar recordar el hecho de que aquel niño había preparado inclusive el almuerzo para Jimin y eso provocaba que el tema diera más y más vueltas en su atolondrada mente.

—Chicos, ¿ya vamos?

Pero no era algo por lo que debía de preocuparse, ¿cierto?

***

—¿Cómo que estás en casa de Jimin? —Yoongi cierra la puerta del club de música, caminando por el solitario pasillo mientras escucha la voz de su mejor amigo siendo opacada por otros chicos demasiado ruidosos.

—Ellos dijeron que querían darme una bienvenida como se debe y... lo siento, hyung, ¿me estabas esperando? —El mayor no lo estaba viendo, pero por su tono de voz podía imaginar perfectamente al castañito haciendo un desagradable y tierno puchero.

—¿Quién te esperaría a ti? —Se defendió con recelo. *Tú, sí, tú, maldita sea, Min Yoongi,* pareciera que su consciencia se burla de sí mismo. —Estoy en mi casa jugando con Holly —Miente con descaro.

—Yo no te estoy reemplazando, ¿sí? —Le asegura a pesar de todo.

—No te estoy reclamando, supongo que involucrarte de esta manera con ellos es inevitable —Suspira. —Despéjate un rato, ¿sí?

—¡Sí! ¡Hablamos más tarde, hyung! —Y corta. Yoongi puede imaginárselo perfectamente demasiado emocionado estando cerca de Kim Taehyung como para notar su ausencia.

Ah, ¿así era como los mejores amigos pasaban a segundo plano?

Continúa caminando, dando un vistazo rápido a la hora en su celular mientras sus ojos se fijan inevitablemente en la fecha. Suspira cansado, alzando la cabeza sólo para detenerse súbitamente cuando ve justamente al dueño de sus dolores de cabeza haciendo malabares con unas bolsas y cajas mientras camina a escasos metros de él. Lo sigue en silencio, repentinamente curioso, sonriendo abiertamente más tarde cuando finalmente una de las cajas termina por ceder y el contenido cae al piso. Y Seokjin podría sentirse abatido por las cosas que ahora están regadas en el piso, pero su atención se ve captada completamente por el chico que se hinca frente a él para ayudarlo a recoger todo.

—¿Regalos de admiradores? —Su tono es burlón, su sonrisa llena de suficiencia. Seokjin aparta la mirada avergonzado.

—Admiradoras —Corrige, aclarando su garganta. —Jamás un chico me ha dado un regalo —Susurra.

Bien, él sí había recibido regalos de un chico antes, siendo precisamente ese chico Jungkook. Seokjin aún guardaba en un privilegiado rinconcito de su habitación las decenas de cartas con corazones echas por su hermano menor que no poseían más de tres palabras con mucho esfuerzo escritas que se resumían a un "te amo hyung" además de personas echas a palito que se suponían eran ellos dos. Esas cartas, las canicas que Jungkook había dicho eran las más lindas del mundo y sólo él merecía tenerlas, las estampitas de pokemon que les había ganado a niños de cursos superiores gracias a sus grandes habilidades dándolas vuelta, además de las flores

coloridas que el niño solía cortar del jardín y que por obviedad ya estaban secas, eran los valiosos regalos de Seokjin. Los únicos regalos que, de paso, eran los más bonitos y significativos que había recibido en toda su vida.

Pero él no diría aquello, por supuesto que no. Porque, ¿para qué expondría los dulces sentimientos que un día el pequeño tuvo por él? Él ni siquiera debía de acordarse de todo aquello, por lo que tampoco se lo diría al que actualmente era su mejor amigo.

—¿No caen todas estas chucherías en tu casillero? —Pregunta Yoongi, mirando con el ceño fruncido todas esas pequeñas cajitas llenas de cintas y colores demasiado pasteles.

—Una gran parte, supongo —Seokjin le mira sin comprender. —¿Pero por qué guardaría esto en mi casillero? De todas formas debo llevarlo a casa en algún momento

—Exacto, en algún momento, no hoy, es molesto cargar con tantas cosas —El menor suspiró, comenzando a caminar hacia el casillero de su ex novio. —Vamos, será mejor apurarse

—Creo que no termino de entenderlo...

—¿No adivinas? Deberías de estar sintiéndote afortunado...

—Yoongi...

—... porque un chico te dará un regalo por primera vez —El rubio se detuvo al escucharle.

—Me... ¿me estás invitando a salir? —Yoongi le miró en silencio.
—Yoongi, nosotros no... no deberíamos de...

—Sólo iremos a comer, Seokjin, no sé qué clase de película te estás montando

—¿Por qué me estás invitando a comer?

—Me enteré de lo de Jennie, me siento como un padre orgulloso —Aseguró exageradamente, asintiendo mientras retomaba su camino. —Así que esta es mi manera de felicitarte

—¿Qué es esto? ¿No estás felicitándome demasiado últimamente? ¿Acaso soy un perro y me estás lanzando una galleta? —Yoongi arrugó la nariz, mirándole con cara de pocos amigos. —¿Qué?

—¿Querrás ir a comer o no?

—Yo... sí —Musitó, una mueca formándose en sus labios mientras seguía los pasos del menor.

Yoongi sonrió. Él simplemente era demasiado malo fingiendo que no estaba emocionado.

***

Jungkook observaba fijamente a Hoseok y Jimin hacer el tonto mientras jugaban Just dance. Taehyung los animaba, riendo escandalosamente por ratos.

—¿Crees que somos muy ruidosos? —Preguntó luego de un rato, girándose a ver al castañito sentado a su lado.

—Sí —Ni siquiera vaciló. —Yoongi es mi único amigo y él... bien, él es todo lo contrario a ustedes —Sonrió. —Por ejemplo, a mí me gustan los videojuegos, él prefiere dormir. A mí me gustan los deportes... y él prefiere dormir. A mí me gusta ver películas de terror y él...

—No me digas, ¿prefiere dormir?

—Más bien, prefiere ver a Min Holly durmiendo —Ríe suavemente.

—¿Min Holly?

—Su perro, es... uno de los cachorros que rescatamos del arroyo

—Wah, se siente como si pasó una eternidad desde ello —Taehyung mira fijamente a sus amigos, pero sus pensamientos viajan muy lejos de ahí.

Sí, se sentía como una eternidad.
Una eternidad desde que envió por error un mensaje a alguien que no era Seokjin.
Una eternidad desde que Jungkook se dejó llevar por su curiosidad y contestó el único mensaje escrito por un hombre hacia su hermano.

—Ese día... cuando iba a clases, vi a los cachorros y pensé "pasaré a recogerlos en el camino de regreso", pero justamente tuve otras cosas que hacer y... cuando fui a verlos ya era de noche y no lograba encontrarlos, supuse que la falta de luz no me ayudaba y me propuse ir temprano al día siguiente —Volteó a ver a Jungkook. —Me asusté cuando no los encontré —El menor presionó sus labios, recordando perfectamente a Kim Taehyung asustado al imaginarse el peor de los panoramas. —Yo realmente tuve muchos pensamientos negativos, ¿sabes?

—Sí, supongo que fue así... —Ocultó una sonrisa mientras agachaba su mirada.

—Pero entonces un amigo por mensaje me dijo que fuera positivo y él resultó tan lindo y convincente que me dije ¿por qué no? —Jungkook lo miró curioso. —Hablando de ese chico... —Y ahora se tensó. —A él lo conocí el mismo día que pasó lo de los cachorros —Comentó con una sonrisa dulce. —Creo que es por eso que logro recordar con tanta claridad —Mordisqueó su labio. —Ese día... yo estaba realmente feliz, ¿sabes?

—Taehyung...

—Había conseguido el número de tu hermano y por primera vez lo vi en línea esa tarde, así que me apuré en enviarle un mensaje —Confesó con bochorno. —Pero... el número ya no le pertenecía a él —Jungkook presionó sus labios mientras el pelirrojo miraba un punto fijo, pensativo. —Si lo pienso así... ¿habrá sido una señal?

—¿Una señal?

—De que mi enamoramiento obviamente no iba a funcionar —Rió con ligereza, un poco de amargura. —O... quizás...

Quizás estaba destinado a conocer a alguien más.
Su amigo de los mensajes llena su mente en un pestañeo y no puede evitar sonreír con cierta añoranza.

—¿Hyung? —Jungkook lo llama, queriendo recuperar su atención. Taehyung le mira con ojos tranquilos y se pregunta seriamente qué pasaba ahora por su mente. —En realidad, sobre Seokjin hyung... él y Jennie no están... ellos no están...

—Jungkook —El pelirrojo sonríe, sobresaltándolo al posar su índice en sus labios. —Lo sé —La mirada del menor es confusa, como si pidiera explicaciones, y él no puede evitar reír. —Sinceramente, he pensado en ello, a veces creo que tu hermano de verdad es un cero a la izquierda en el romance, ¿no? Es decir, no se ve interesado —Retiró su dedo de esos rosados labios. —Y está bien, eso suena como él

—Como él... —Repite. —Pero, hyung... —Intenta insistir.

—¡Hey! Todos se aburren cuando hablo de Seokjin, ¿por qué tú vienes a darme cuerda entonces? —Le recrimina y Jungkook cierra enseguida la boca al escucharle, provocando que el mayor sonría. —Sí, mucho mejor —Se levanta, tomando el rostro del menor con su mano para depositar un pequeño beso en su frente.

—Pero...

—Vamos a comer, ¿sí? Porque no sé si lo has notado, pero los chicos hace como cinco minutos nos están llamando porque las pizzas han llegado —Jungkook aparta la mirada, avergonzado por pasarlo completamente por alto, y Taehyung ríe divertido mientras toma su mano para obligarlo a levantarse.

Así estaba bien. Él se sentía feliz siempre y cuando tuviera a esos chicos con él.

Un pensamiento fugaz pasa por la mente de Jungkook cuando Taehyung suelta su mano para abalanzarse sobre su par de amigos. *Así lucían aquellos que eran cercanos, así lucía él cuando estaba junto a Yoongi*. Pero su hermano mayor... ¿alguna vez él había actuado así con alguien? Jamás lo había visto siendo tan afectuoso con otra persona.

—Hyung...

¿Estaría pasando un buen cumpleaños realmente? ¿Era la directiva realmente un lugar de donde se sentía parte? Quería saberlo; esperaba que las respuestas a sus preguntas fueran sólo sí.

***

—¿Es idea mía o la reunión de directiva duró demasiado poco? —Yoongi caminó a través de las mesas, eligiendo finalmente una para indicarle al rubio que tomara asiento.

—Tiene que ser así. Los exámenes serán pronto y ellos tienen sus propias responsabilidades, no son por nada los mejores de su clase —Seokjin toma asiento, mirándole con curiosidad. —¿Por qué elegiste una mesa tan escondida? —Ciertamente, el menor no dejaba de mirar en todas direcciones.

—¿Hm? Supuse que te molestaría que te vieran conmigo —Una mueca se formó en labios del mayor al escuchar aquel comentario. —De todas formas, elegí un sitio poco conocido por la misma razón —Continuó hablando como si nada. —Tu madre tampoco visitaría este tipo de sitios, ¿cierto? No está a su nivel —Y ahora volteó a ver al contrario, buscando respuestas, sintiéndose perturbado al notar la culpa y tristeza en sus ojos. —Yo... no intentaba decir que...

—Está bien —Le interrumpe. —Es mi culpa, ¿no? Lamento que... lamento que tengas que esconderte por miedo a mamá

—Yo no le tengo miedo a tu madre —Apartó la mirada. —Sólo... jamás quise darte problemas —Murmuró. —Iré a pedir, ¿sí? —Se fue antes de que la conversación se pusiera más incómoda.

Seokjin lo vio alejarse, suspirando pesadamente antes de agachar la mirada. El recuerdo de aquel día estaba aún fresco en su mente como una permanente tortura, pues no había nada peor que sentir vivo el momento donde todas sus inseguridades renacieron hasta hacerlo polvo. Costaba admitirlo, pero sus debilidades eran más fuertes que su persona. Dejándose llevar demasiado por los pensamientos de su madre y sus recuerdos de infancia, aún se sorprendía de sí mismo cuando recordaba que hace días había golpeado a un chico, rompiendo por completo su imagen.

Intenta recordar cuándo fue la última vez que había golpeado a alguien antes de eso y no puede evitar sonreír con tristeza. *Había sido a los 9 años, cierto*. Unos niños molestaban a Jungkook y él simplemente no pudo mantenerse ajeno. Recuerda el regaño de su madre por haberse visto envuelto en tal altercado, pero él ni siquiera se había sentido culpable de haber descargado su rabia contra esos chicos.

Se lo merecían; merecían cada uno de esos golpes. Y él lamentaba no haber tenido más fuerza para dejarlos como mínimo un tiempo en el hospital.

Suspira, alejando el recuerdo, deseando deshacerse de todos los malos sucesos vividos en su infancia y quedarse sólo con los buenos. Pero eso no pasaría, él jamás podría borrar las partes más marchitas de su vida. De otra forma, él ni siquiera sería la persona que era actualmente.

—Para estar de cumpleaños, no luces como una persona feliz —Escucha la voz de Yoongi después de un rato, quien carga unas cajas en una mano mientras su brazo libre abraza dos bebidas.

—Estaba pensando en ciertas cosas... —Toma las cajas, ayudándole a dejarlas en la mesa. —Sinceramente, ¿esta no es una exageración? —Sonríe con diversión al ver la gran caja con una pizza familiar y otra mucho más pequeña. —¿Vamos a repartir?

—La grande es tuya, idiota —Yoongi entorna los ojos, dejándole un gran vaso de bebida a su lado a la vez que el rubio le mira con ojos confusos. —¿Por qué te sorprendes? Comes como un cerdo

—Podría enojarme contigo por tus palabras, pero no voy a rechazar tu comida —Finge está ofendido mientras abre la caja.

—Espera un momento —Lo detiene antes de que sea capaz de sacar un trozo. Seokjin mira curioso al chico que busca algo en su bolsillo y sonríe cuando su búsqueda parece dar resultado. Yoongi saca una vela de cumpleaños de su bolsillo y la entierra en la pizza, como si aquello fuera lo más normal del mundo. —Bien, ahora sí parece un cumpleaños —Miró con las cejas enarcadas al rubio que lo miraba sin decir nada. —¿Qué? ¿No te gusta? Mira, te daría un pastel y le pondría velitas como las personas normales hacen, pero fuiste tú

mismo quien dijo que quería una pizza para su cumpleaños así que... —Ahora él calló al notar la mirada vidriosa del contrario. —Tú... ¿vas a llorar?

—Eres... realmente eres un tonto —Cubre sus ojos con su antebrazo, ocultando las lágrimas que no ha podido retener.

—¿Lo soy? —Apoyó su rostro contra su palma, inspeccionándole. —En realidad tú estás pensando que soy genial y fue grave error terminar conmigo, ¿no es así? —Bromeó, pero la diversión escapó de su rostro en cuanto el rubio sollozó. —Espera... sabes que estoy jugando, ¿cierto? No es que quiera sacarte en cara algo o...

—¿Por qué haces esto? —Lo interrumpió, apartando su brazo para mirarle con ojos enrojecidos. —¿Por qué sigues viniendo a mí? ¿Por qué me tratas bien? No lo merezco, imbécil, no merezco nada de esto. ¿Entonces por qué...? —Sus ojos se volvieron a llenar de lágrimas, las palabras fueron incapaces de ser pronunciadas y Yoongi miró con lástima al chico que bajaba la mirada para que no lo vieran llorar. —Deja... deja de lastimarte a ti mismo

—No quiero que seas tú quien me diga eso —Tensa su mandíbula. —Si me acerco o alejo de ti... lo veré yo, yo decidiré cuando llegue el momento indicado, yo veré si debo actuar como un maldito contigo o como un imbécil que aún... aún te quiere —Se inclinó sobre la mesa, frustrado, tomando el rostro del rubio para obligarlo a mirarlo. —Pero por hoy... ¿podrías sólo aceptar lo que te doy?

—Yoongi...

—¿Te hace infeliz estar a mi lado, Seokjin?

—Incluso si he dicho cosas detestables... ¿de verdad piensas que fui infeliz junto a ti? —Se soltó de su agarre, tomando unas servilletas para secar sus lágrimas.

—Entonces... vamos a compartir esa felicidad por hoy, ¿sí? Esto suena asquerosamente cursi pero... sólo quiero que al menos en tu día seas feliz —El rubio lo miró fijamente. Las comisuras de los labios del menor se elevaron en una suave sonrisa y fue imposible no asentir en respuesta.

Quería estar con él. Quería apreciarlo y escucharlo nuevamente. Incluso si era por un día, por unas horas, por unos minutos... él simplemente quería olvidarse de su familia y admirar al chico frente a él. Por un momento podía permitírselo, ¿cierto? Y después... después se recordaría a sí mismo cuál era el camino que su madre había escrito para él.
Después volvería a ser el hijo perfecto tal y como siempre.

Yoongi saca una caja de fósforos y enciende uno, acercándolo a la vela, y cuando ésta por fin está encendida, sonríe para mirar a los ojos al rubio frente a él.

—Feliz cumpleaños, Jinie —Lo felicita. —Imagina que acabo de cantarte feliz cumpleaños y ahora pide un deseo, ¿sí?

Sus ojos viajaban sobre el joven de tez pálida y cabellos cenizas, deteniéndose un momento en esa característica sonrisa que enseña sus encías. Observa la vela siendo consumida por el fuego, acercándose a ella mientras cierra los ojos.

Él debería conocer a alguien más.
Piensa.
Estoy renunciando a ti ahora, así que por favor, permítete ser feliz junto a alguien más.

Sopla, abre los ojos, los aplausos de felicitación de Yoongi es todo lo que puede escuchar mientras observa la vela apagada.

—Espero que hayas pedido un buen deseo —Escucha al menor murmurar mientras aparta la vela.

—Sí, lo pedí...

[42]

por ITellYouSomething

Yoongi sostiene su lápiz con fuerza en cuanto escucha a Jungkook suspirar frente a él. Dos horas habían pasado y el mayor estaba seguro de que aquel chico había suspirado un mínimo de 50 veces. Exactamente, ¿cuál era su problema?

—Jungkook —Lo llama en voz baja y un poco tosca al escucharlo suspirar una vez más. —¿Vas a guardar silencio?

—Pero no he hablado, hyung —Su voz, similar a la de un niño caprichoso, provoca que Min cierre su libro de biología mientras le dirige una mirada atenta.

—¿Hay algo que no entiendas? —El menor miraba fijamente su libro de matemáticas.

—¿Francamente? Creo que todo. ¿Para qué sirve la trigonometría, hyung? ¿En qué momento de mi vida cotidiana usaré las identidades?

—Bien, quizás si estudiaras ingeniería... —Comienza a decir, recibiendo una mirada escéptica de su compañero. —Tienes razón, ¿para qué ocuparíamos trigonometría? Anda, guarda tu libro, te invito a mi casa

—¿¡En serio!? —El castaño recibe una mirada amenazadora de la bibliotecaria al levantar la voz y no tarda en encogerse en su asiento. —¿Qué haremos en tu casa, hyung? ¿Podemos pedir comida?

—Guardó el libro y sus lápices rápidamente en su mochila, levantándose para seguir a Yoongi que ya se había adelantado.

—Sí, claro, y después vamos a estudiar —La sonrisa de Jungkook se desvaneció al instante.

—¿Tenemos que hacerlo?

—Seré tu profesor

—Eso no suena mejor. ¿De verdad tenemos que hacerlo? —Sus ojos oscuros estaban llenos de pánico mientras ambos salían del lugar.

—¿Quieres reprobar?

—No nací para las letras, hyung —Lloriqueó.

—Son números, tienes que hacer cálculos, ¡son matemáticas, Jungkook!

—¡Y hay letras ahí! —Sus manos se aferraron al brazo de su mejor amigo, pidiendo un poco de compasión. —Hyung...

—¿Has pensado en la posibilidad de atrasarte un año por reprobar? —El menor se quedó en silencio. —¿Quieres que pase a segundo año yo solo? ¿Quieres quedarte solo junto a los de nuevo ingreso?

—No...

—Bien, entonces te ayudaré a estudiar —Jungkook hacía un puchero mientras miraba el piso. Yoongi suspiró pesadamente mientras tomaba su brazo para guiarlo. —Pronto serán las fiestas, tendrás todo el tiempo libre del mundo entonces

—No me gustan las fiestas. La empresa de papá organiza sus propias fiestas y mamá nos obliga a usar traje e ir a codearnos con esos extraños —El rubio le miró con empatía. —Al menos, ¿podemos darnos un pequeño descanso?

—¿Qué quieres hacer?

—¡Pasemos a ver a la abuela Lee y al abuelo Kim! Sólo será un momento, ¿sí? —Promete.

Yoongi sabe que probablemente su amigo hará todo lo posible para quedarse más del tiempo necesario junto los ancianos, no obstante, sus ojitos son tan brillantes y desprenden tanta dulzura que termina asintiendo antes de intoxicarse con sólo verlo.

—Taehyung... —El mayor, que se encontraba sumido pensando en los temas de estudio que tenía que repasar a la fuerza con Jungkook, supo que su tiempo se vería aún más reducido apenas escuchó ese nombre de los labios del menor.

Porque sí, Kim Taehyung estaba ahí, riendo mientras jugaba ajedrez con su abuelo, y Jungkook parecía vomitar arcoíris y caminar sobre esponjosas nubes sólo por el hecho de verle. ¿De verdad ese imbécil no podía notar las miradas repugnantes y cariñosas del castañito?

—¿Vas a saludarlo o qué? —Preguntó levemente irritado por el hecho de aquel extraño chico se llevara toda la atención del menor. ¿Acaso Kim Taehyung no podía elegir otro día para visitar a su abuelo? Demasiados distractores tenía el atolondrado Jungkook como para agregarlo a él también.

El castaño sonrió, pidiéndole comprensión, tomándolo del brazo de paso para obligarlo a acompañarlo también. El pelirrojo notó la presencia del menor cuando su abuelo llamó su nombre en voz alta, sin embargo, aunque alzó su cabeza para recibirlo con una sonrisa, esta rápidamente se volvió una simple línea al percatarse de quién le acompañaba.

Min Yoongi.

—Ah, Jungkook, trajiste a tu amigo —El abuelo Kim miraba fascinado al pequeño de cabellos cenizas y expresión un tanto amarga. —Eso es bueno, estaba esperando que volviera

—¿Estabas esperando que Yoongi volviera? —Taehyung miró ofendido a su abuelo. ¿Por qué éste parecía darle más atención a cualquiera que no fuese su nieto?

—¡Por supuesto que sí! Es un jugador muy bueno, ¿sabes? —La sonrisa llena de satisfacción de Yoongi no tardó en aparecer. —Ve a jugar con Jungkook por ahí, Taehyung, necesito tener una revancha con este niño

—No soy un niño —Corrigió ofuscado. —Y, señor, tengo que irme pronto para estudiar junto a Jungkook, así que no jugaré más de una partida con usted

—¡Eso es suficiente! —Sonrió, volteando a ver a su nieto. —Taehyung, ¿qué haces todavía ahí? Muévete, hijo, tu amigo tiene que tomar asiento

—No es mi amigo... —Murmuró a regaña dientes, recibiendo una sonrisa burlona de parte de Min Yoongi, quien no demoró en tomar su lugar.

Taehyung se cruzó de brazo, mirando ofendido a su abuelo recibir cálidamente a ese chico con el que seguramente con suerte había cruzado palabras. Primero Seokjin, después Jungkook, luego uno de sus mejores amigos y ahora hasta su abuelo. ¿Cuántos más, Min Yoongi?

Jungkook, en cambio, buscó con la mirada a la abuela Lee, encontrándola sentada sola cerca del calefactor. Taehyung rápidamente captó qué era lo que había llamado su atención y

abandonó los pensamientos negativos sobre su ex compañero para centrarse en el muchachito junto a él.

—Ven aquí, Kookie, vamos donde la abuela Lee —Lo animó, tomando su mano como si de un pequeño niño se tratara. —Eso es mejor que estar con mi abuelo, ¿cierto? —Alzó la voz, esperando que éste le escuchara, pero el anciano se limitó a hacerle una seña con la mano para que se marchara de una vez. —Ah, el dolor es real... —Murmuró dramáticamente, tirando de la mano de su amigo, quien ocultó una pequeña sonrisa pues Kim Taehyung de la vida real era definitivamente el mismo chico exagerado de los mensajes.

Observó sus manos tomadas, algo similar a una corriente eléctrica recorriendo su piel. Y su atención se centró tanto en él, en la forma en que lo hacía sentir con el más simple de los roces, que ni siquiera notó cuando ya ambos estaban sentados en un sofá frente a la señora Lee.

—Mis niños —Los llamó, provocando que el menor se bajara de su nube a la vez que el contrario lo soltaba. —¿Está bien que estén aquí? Tengo entendido que pronto comenzarán los exámenes —Les miró con preocupación.

—He estado estudiando, abuela Lee, creo que ya estoy bien —Taehyung sonreía con confianza. —¿Tú has tenido tiempo para estudiar, Kook? —El castañito le miró sin expresión alguna. —Quiero decir... estás ocupado con tu club, con la presentación de baile y además los exámenes, ¡realmente eso es mucho!

—¿Presentación de baile? —La anciana lo miró con curiosidad. —¿Sabes bailar, Jungkookie?

—N-No... yo... ¿un poco? —Rascó su cabeza, un tanto cohibido. —No es la gran...

—¡Él es realmente impresionante, abuela Lee! —Lo interrumpió el pelirrojo. —Deberías verlo algún día, de verdad hará que tu corazón se llene de orgullo —La mujer sonreía con dulzura.

—¿Es así, cariño? —Miraba al menor. —¿Cuándo es tu presentación?

—Aún falta... —Murmuró. —Es para el aniversario del instituto y no es hasta dos meses así que...

—¿Y puede ir gente de fuera a verte?

—¡Creo que se podrían hacer excepciones! ¿Por qué? ¿Quieres ir a verlo, abuela Lee? —Taehyung parecía realmente emocionado.

—Por supuesto que sí, ¿cómo no me gustaría? —La mirada del menor era amplía mientras los escuchaba. —¿Puedo ir a verte, Jungkookie? ¿No te molestará?

—No... eso... me haría muy feliz —Reconoció, recibiendo una dulce sonrisa en respuesta.

Taehyung también sonrió, viendo como las mejillas del castañito se teñían de un suave rubor mientras su mirada denotaba ilusión. De verdad era fácil hacerle feliz, ¿no?

—Bien, se ha decidido, ¡será nuestra invitada de honor! —La mujer rió. —Por cierto... ¿ya has hablado con tu familia, abuela? —Preguntó. —Ya sabes... por las fiestas

—Ya lo hice, Taehyung, no te preocupes —Rió suavemente, claramente feliz. —Ellos estarán aquí dos días antes de navidad, así que pasaré lo último del año con ellos

—El abuelo se irá a casa por esos días también, es bueno que estén con la familia por un rato —Taehyung sonreía con dulzura.

—No obstante... —El rostro de ella se ensombreció repentinamente. —Me temo que tendremos que pasárnosla encerrado debido a mi salud... —Suspiró. —No sería bueno que yo saliera con este frío

—¿Te sientes mal, abuela? —Jungkook le miraba con tristeza, la mujer agitó la cabeza en negación y extendió su mano para tomar la de él.

—Yo estoy bien, cariño —Aseguró, envolviendo la mano del menor con ternura. —Pero estoy vieja. Yo no soy tan fuerte como ustedes los jóvenes

—¿Qué dices? Tú eres de las mujeres más fuertes que conozco, abuela Lee —Contrapuso el menor, un puchero inconsciente formándose en su labio inferior.

—Y tú eres de los niños más lindos que yo conozco, Jungkook

—Sí, bien... —Taehyung aclaró su garganta, exigiendo la atención de ambos. —¿Debería irme también? ¿Estoy interrumpiendo un momento emotivo entre una abuela y su nieto? —Bromeó.

—¿Estás celoso, querido?

—Por supuesto que no —Sonrió, mirando de reojo al castaño antes de pasar su brazo por sus hombros, atrayéndolo a él. —En realidad, ¿no debería darte la razón? Jungkook definitivamente es de los niños más lindos del mundo, ¿no?

—Ella no dijo mundo, hyung, estás exagerando —Se removió incómodo en su sitio ante la mirada divertida de la anciana.

—Oh, pero yo sí creo que tu lindura es incomparable, Jungkookie —Dramatizó, envolviendo al menor con ambos brazos con intención de avergonzarle y asfixiarle en un abrazo.

—¡Ya basta, hyung! —Chilló, queriendo huir lejos cuando el pelirrojo se alejó riendo.

—Ustedes se llevan muy bien, ¿no? —Jungkook agachó la cabeza ante la mirada atenta de la mujer y Taehyung asintió rápidamente. —Ah, Taehyung, ya que eres el mayor, debes cuidar de nuestro Jungkookie, ¿sí?

—Yo no confiaría en él para cuidarme...

—¿Qué clase de cosas dices? Yo definitivamente cuidaría bien de ti —Le miró ofendido.

—Supongo que tiene derecho a dudar, Kim. Porque sinceramente, tratándose de ti, ¿quién no lo haría? —El pelirrojo se tensó al oír la voz de Yoongi a su lado.

—¿Terminaste de jugar con el abuelo Kim, hyung?

—Le gané y él dijo que no quería volver a verme —Caminó por delante de sofá, empujando a su amigo hasta un rincón para dejarse caer al medio, separando a ambos jóvenes. —Él dijo que quería jugar contigo —Se giró hacia el castañito, ignorando por completo la existencia del pelirrojo que parecía querer escupir fuego por la boca.

—Él quiere jugar conmigo porque siempre me gana —Se quejó. —Hyung, ¿por qué no me enseñas a jugar ya que estamos aquí?

—¿Debo enseñarte matemáticas y además ajedrez? —Se cruzó de brazos, apoyándose contra el respaldo. —¿Acaso tengo cara de fundación solidaria? ¿Me vas a pagar por ayudarte?

—¿Mi amor no es suficiente? —Taehyung enarcó sus cejas al escucharle. ¿Acaso ellos ni siquiera tenían inhibiciones frente al resto?

—Tu amor no es suficiente, Jungkook

—Hey... —Kim empujó disimuladamente a Min, ganándose una mirada llena de odio de éste mientras el pequeño Jeon le miraba atento. —¿Y si te enseño yo a jugar ajedrez, Kookie? Prometo que seré el mejor profesor del mundo

—¿En serio?

—¡Por supuesto! —Se levantó. —Ven, vamos por una mesa desocupada

—No tardes mucho, Jungkook —El mayor bostezó, viendo la hora en su celular. —Tienes media hora de recreo, luego nos vamos a mi casa

—Sí, hyung —Yoongi suspiró, viendo como el castañito salía rápidamente a la siga del chico que le gustaba. —Siendo tan obvio... —Murmuró para sí mismo, sobresaltándose al percatarse de que la mujer frente a él le miraba empecinada.

—La forma en que lo miras... siempre me ha llamado la atención —Confiesa con una sonrisa.

—¿A Jungkook?

—¿Quién más podría ser? —Ríe. —Yo preferiría omitir la forma en que miras al pobre nieto del viejo Kim, muchacho —Yoongi aparta la mirada, repentinamente avergonzado. Él no odiaba a Taehyung, por supuesto que no, pero el pobre chico era tan descuidado que eso lo sacaba completamente de casillas. ¿Cómo podía dejar a Jungkook en manos de alguien como él así como si nada? —Así que... ¿mejores amigos?

—¿Insinúa algo más? —Su ceño se conserva fruncido, su tono de voz siempre tosco. Probablemente el menor lo retaría por actuar así con sus mayores, pero Min Yoongi era por mucho un caso perdido.

—¿Siempre actúas a la defensiva? —La mujer no dejaba de sonreír. —Sólo deduzco que lo quieres mucho, de una forma que ya superó cualquier tipo de relación superficial, querido —Suspiró. —Ese tipo de lazos... realmente significan mucho, sería bueno si ustedes fueran capaces de mantenerlo por el resto de su vida

—¿Por qué no habríamos de hacerlo? —Murmuró en voz baja, agachando la mirada.

—Sobre eso... tenía algo que preguntarte —Entrecierra sus ojos. —El chico rubio... ese que se ganó un instante en mi puerta el día de mi cumpleaños... —Yoongi se tensó al oírle, ¿de verdad ella había visto a Seokjin? —¿Qué relación tiene con Jungkook?

—Señora, usted realmente... —Suspiró, agitando su cabeza, intentando encontrar orden en sus ideas. —Jungkook no lo vio, ¿cierto? —Por fin la miró. —Él no lo hizo, ¿cierto?

—No lo hizo. Es más, creo que el muchacho rubio tampoco notó que yo lo vi. Y él se fue tan rápido que... —Se calló. —No importa. ¿Entonces?

—Es su hermano —Contestó con recelo. —El chico rubio es su hermano

—Oh, es eso —Ella no demoró en sonreír nuevamente. —No me extraña, se parecen mucho

—¿Habla en serio?

—Había algo... en la manera en que lo miró mientras cantaba —Ahora su sonrisa se volvía tristona. —Ese muchacho parecía cargar con

mucho... y su mirada es similar a la de Jungkook —Murmuró. —Y sobre ti... hay... algo que me preocupa —Miró de reojo a los menores que jugaban alegremente a pocos metros de ellos.

—¿Sobre mí?

—No sé si lo sabes... —Aclaró su garganta. —Pero de vez en cuando realmente pareces sentirte culpable por algo mientras lo miras —Le miró con empatía. —Lo que sea que te traiga así... no es bueno cargar con ello, ¿lo sabes, muchacho? Eres demasiado joven como para cargar con lamentaciones —Yoongi observó sus manos, incapaz de decir algo. —Jungkook también te ama, ¿lo sabes?

El joven alzó su vista, buscando automáticamente a su mejor amigo. El castañito sonreía de manera extraordinaria mientras compartía un momento junto al pelirrojo y eso fue un golpe directo a su corazón.

Quería verlo así, siempre.
Él quería encerrarlo en una burbuja donde no existiera nada más que la felicidad.
No obstante, dolía, por supuesto, porque él sabía que le estaba ocultando ciertas cosas que eran demasiado importantes y era difícil llamarse a sí mismo un buen amigo al pensar en ello.

—Yo... lo sé —Murmuró, mirando con tristeza al menor a metros de él.

No quiero perderlo.
Pareciera que gritara su mente.
Es todo lo que tengo ahora, así que no voy a perderlo.
Y si a cambio tenía que ser consumido por la culpa y las dudas, él definitivamente lo resistiría. ¿Egoísmo personal? Quizás, pero Yoongi sabía que Jungkook lo necesitaba tanto como lo necesitaba él.

—Min Yoongi, ¿cierto? —La anciana preguntó, recibiendo un vago asentimiento del joven. —Sólo recuerda que Jungkook te ama, ¿sí? —Él volteó a verla. —Ese niño que siempre habla de ti como si fueses la persona más valiosa del mundo, definitivamente te ama —Le asegura.

Y él quiere creerlo. Ya que sus sentimientos por Jungkook son los mismos, no hay que necesite más que confiar en aquellas palabras.

La mujer suspira, centrando su mirada en el calefactor. El muchacho nota la sonrisa que desaparece y la mirada que se apaga mientras sus pensamientos comienzan a vagar, ya muy lejos de él.

—Este invierno será crudo... —Murmura repentinamente.
—Asegúrense de salir abrigados, ¿sí?

Asiente, incluso si sabe que ella ya no lo mira. Y un sentimiento de ansiedad lo llena cuando desvía su mirada hacia la ventana, encontrándose un paisaje gris, arboles sin hojas y un cielo a punto de llorar.

Esperaba que el invierno no fuera largo.

—Hyung, la abuela Lee está un poco triste, ¿cierto? —Taehyung quita su mirada del tablero, centrándola en el menor.

—¿Qué dices? Ella está muy contenta porque verá a su familia

—Sí, pero... ¿no crees que se siente culpable porque no podrán salir? —El pelirrojo presiona sus labios, pensativo. —Me gustaría animarla...

—Quizás... —Sonríe, sus cejas alzándose con sugerencia.
—¿Conoces la pastelería que está a dos cuadras de aquí, Kookie? Esa es la pastelería favorita de la abuela Lee. ¿Qué me dices si

vamos a comprar algo y pasamos un rato con ella? Estoy seguro de que eso la animará

—Pero... tengo que irme dentro de unos minutos —Musita con tristeza.

—¿Y qué hay de mañana? —Intenta subirle el ánimo al notar que incluso él se está deprimiendo. —Es decir, tienes que juntarte con los chicos y yo tengo reunión especial debido a que durante los exámenes el consejo será cancelado pero...

—¿Quieres que te espere, hyung?

—O mejor, ¿no quieres adelantarte y pasar por la pastelería? Así no corremos riesgos de que se lleven su favorito —Jungkook asintió, pensativo. —Luego nos juntamos aquí y listo —Le guiñó un ojo. —Pasaremos una agradable tarde juntos, ¿sí?

—Una tarde juntos... —Le miró de reojo, encontrándose con su sonrisa, sintiendo sus mejillas enrojecer ante su atenta mirada.

—Ah, de verdad eres muy tímido, ¿no? Tú te sonrojas incluso si sólo te miran —Rió Taehyung.

—No es... no es así —Musitó en voz baja, apartando la mirada.

¿De verdad ellos pasarían una tarde juntos? ¿Sería malo acostumbrarse a ese tipo de cosas? Miró de reojo al mayor, quien nuevamente parecía concentrado explicándole algo sobre el juego y no pudo evitar sonreír como niño enamorado.

Era tan bueno estar cerca de él...

***

Jungkook sale rápidamente de la ducha luego de su práctica de baile. En cuestión de segundos ya se encuentra vestido mientras intenta

hacer caer todo en su bolso y Jimin y Hoseok, que acababan de salir, le miran con ojos curiosos mientras se preguntan por qué está tan apurado.

—¿Tienes algo que hacer? —Jimin, quien se vestía tranquilamente, miró a través del espejo al castañito que abrochaba ahora sus agujetas.

—¿Uhm? Tengo que ir a la pastelería y...

—¿Pastelería? ¿Para qué? —Caminó hasta él, empujándolo hacia la banca del vestuario para obligarlo a mantenerse quieto un instante.

—Yo... iré donde la abuela Lee —Habló en voz baja, alzando su mirada hacia el azabache que había tomado una toalla para ayudarlo a secar su cabello que no dejaba de gotear. —Taehyung, él... —Sus mejillas adquirieron un intenso color rojo. —He quedado con él, nos encontraremos allá —Admitió.

—Oh... —Jimin miró fugazmente a Hoseok, quien parecía atento en la charla. El mayor rápidamente apartó la mirada y comenzó a tararear una canción como si no estuviese prestándoles atención. —Pero, Kookie... —Su voz se llenó de reproche mientras secaba meticulosamente el cabello del contrario. —Incluso si estás emocionado, sabes que debes secar como mínimo tu cabello, ¿no? Ya casi es invierno, no deberías arriesgarte a pescar un resfriado o algo peor

—Lo siento, hyung —Le miró con ojos suplicantes, esos a los que era difícil resistirse.

—Ah, bribón, de verdad estás feliz por pasar tiempo con Taehyung, ¿cierto? —Sonrió, sin el más mínimo de burla. —De acuerdo, puedes irte, creo que ya está bien

—¡Muchas gracias, Jimin-ah! ¡Espero que tengas un buen fin de semana! —Se levantó rápidamente, tomando su bolso deportivo para correr a la puerta. —¡Adiós, Hoseok-ssi!

—Que tengas un buen fin de semana también, Jungkookie... —Murmuró, negando con la cabeza mientras le veía desaparecer.

—Su amor es tan puro que me causa escalofríos —Confesó el pelinaranja, fingiendo un exagerado escalofrío antes de ponerse su camiseta. —¿Alguna vez fuimos así?

—A los 13 años, ¿quizás? Si me haces pensar en ello, comenzaré a creer que somos una mala influencia para él

—Tú eres una mala influencia para todos, Minie —Carcajeó Hoseok bajo la mirada ofendida del azabache. —Asegúrate de no corromperlo, ¿sí?

—Creo que eso deberías decírselo a Taehyung —Alegó, terminando de vestirse.

Ciertamente, ¿cómo iban las cosas entre esos dos? Jimin había olvidado por completo hablar con Jungkook sobre el tema de los mensajes, pero esperaba pronto ponerse al día con ello. Después de todo, quedaba tiempo, ¿cierto? Y Taehyung aún pensaba de vez en cuando en su amor platónico, así que tomarse el asunto con calma no estaba demás.

—Repentinamente te has quedado en tu mundo, ¿no? —El pelinaranja ríe, golpeándolo con su bolso, Jimin agita la cabeza en negación y termina de abrochar sus zapatillas. —¿Estás seguro de que haces bien?

—¿De qué hablamos ahora?

—Sobre ayudarlos a juntarse —Murmura. —Es decir, es demasiado notorio que estás impulsando a Jungkook para que vaya con Taehyung

—¿Eso es malo?

—Tú sabes, lo de Seokjin... creo que es reciente —No había cómo negarlo. —Y esto de actuar de cupido... creo que es un poco pesado

—¿Qué dices? Nací para unir parejas

—¿En serio? ¿Cuántas parejas has unido? —Le miró burlonamente.

—... todos inician por algo, ¿no? —Hoseok entornó los ojos. —Y será un rotundo éxito, te lo aseguro

—Habrá que ver...

—¿No deberías ser tú el positivo entre los dos?

—¿Entonces debería decir "Tae y Jungkook definitivamente terminarán juntos"?

—¡Tus buenos deseos se agradecen infinitamente, Hobi!

Hoseok rió, mirándole un momento como si de repente su amigo se hubiese vuelto un lunático. Después de todo, que ellos terminaran como pareja, dependería netamente de Taehyung. ¿Porque cómo terminarían juntos si sus sentimientos no eran recíprocos?

Jimin miró hacia la puerta de vestuario, cruzando los dedos. Esperaba que esa tarde definitivamente fuera buena para ambos chicos.

***

Taehyung suspiró, sintiendo sus párpados pesados debido al sueño acumulado y lo aburrido que resultaba ser parte de la directiva. Jennie no dejaba de explicar algo y él simplemente quería tomar su mochila y

marcharse, así como siempre había deseado. Y es que su única razón para mantenerse despierto siempre había sido Seokjin, pero ahora había otro tipo de cosas ocupando su mente.

Como el hecho de que tenía que juntarse con Jungkook, por ejemplo.

La reunión terminó después de unos minutos, haciéndolo sobresaltar en su asiento al ver que todos sus compañeros comenzaban a levantarse mientras se despedían. Buscó su celular, queriendo verificar la hora, mas se sorprendió al encontrar un mensaje de su abuelo. Él no solía escribirle, es más, él ni siquiera se llevaba demasiado bien con la tecnología, así que un sentimiento inquietante inundó su pecho a la vez que lo abría para comprobar su contenido.

—Jungkook... —Su mente quedó en blanco por un momento, su corazón pasó de la calma al pánico y sus ojos buscaron desesperadamente la silueta del mayor de los Jeon, quien se encontraba hablando con la vicepresidenta tal y como al final de cada reunión. —¡Seokjin hyung! —Lo llamó, provocando que el rubio instantáneamente girara a verle, intrigado al notar que el pelirrojo tomaba torpemente sus pertenencias para caminar hacia él.

—¿Sucede algo, Taehyung?

—Jungkook... él... necesito hablar con él y... —Su voz temblaba. —Eres su hermano, ¿cierto? ¿Puedes llamarlo? Esto es... Dios, esto no es bueno, tengo que hablar con él y...

—Taehyung, cálmate —Fue Jennie quien lo contuvo mientras Seokjin buscaba rápidamente su celular, marcando el número del menor. —¿Qué sucedió? —Sin embargo, Taehyung sólo respiraba con fuerza mientras negaba con la cabeza, en repentino estado de shock.

—No contesta, maldición, ¿por qué nunca contesta? —El rubio apartó su teléfono nervioso, mirando al amigo de su hermanito. —¿Le pasó algo a mi hermano? Taehyung, contéstame —Lo tomó por los hombros, intentando hacerlo reaccionar. —¿Le sucedió algo a Jungkook?

—N-No... él no fue... tengo que...

—¡Taehyung! —Y antes de que fuese capaz de preguntar por más, el pelirrojo ya se encontraba dando la vuelta para salir corriendo del lugar. —Yo... iré tras él, ¿sí? —Miró a Jennie, quien lucía asustada.

—Avísame si pasó algo, ¿sí? —Seokjin asintió, tomando su mochila antes de ir en búsqueda del menor.

El pelirrojo simplemente corrió por el pasillo, demasiado absorto como para notar que Seokjin lo seguía mientras lo llamaba, demasiado asustado como para pensar en alguien más que no fuera Jungkook. Sus dedos, temblorosos, presionaron el contacto de su mejor amigo mientras corría por la calle, poco importándole pasar a llevar a las personas que encontraba a su paso.

—¿Taehyung? ¿Por qué me...?

—¿Jungkook no está contigo?

—¿Qué? ¿Por qué lo estaría? Él dijo que iría a una pastelería y...

—Mierda, mierda, mierda —El pelirrojo miró el semáforo, ansioso, cruzando apenas tuvo la oportunidad.

—¿Sucedió algo?

—Tengo... tengo que cortar, Jimin, te llamo luego —El contrario ni siquiera alcanzó a decir algo cuando la llamada ya había sido cancelada.

Taehyung murmuró en voz baja cuanta maldición se le ocurrió, sintiendo la adrenalina correr por sus venas mientras el camino al asilo de ancianos se volvía infinito. Seokjin notó que era en vano seguir llamándolo y lo siguió en silencio, intentando seguir su ritmo pues era simplemente impresionante la manera en la que el menor corría como si su vida dependiera de ello.

Algo no estaba bien.

El pelirrojo entró al asilo, notando que la recepcionista no estaba en su lugar y ni siquiera dudó en correr a la habitación que ocupaba la abuela Lee. Y fue cuando estuvo ahí que pudo ver la figura encorvada del castañito en la cama, mirando fijamente el colchón vacío. La recepcionista, que estaba parada en el marco de la puerta, le miró con pena mientras presionaba su hombro.

—Él no me escucha... —Habló en voz baja al nieto del viejo Kim, quien asintió antes de caminar hasta él.

—¿Jungkookie? —Lo llamó, su voz temblorosa mientras aguantaba el deseo de llorar. Tomó asiento a su lado, tirando de su brazo levemente para hacerle reaccionar.

—La abuela Lee... ella no está, hyung —Murmuró con voz vacía. —¿Crees que demore mucho en volver?

—Jungkook, la abuela Lee... ella no volverá —El menor por fin volteó a verle, dejando ver sus ojos cubiertos de lágrimas y una sonrisa nerviosa.

—¿Qué dices? —Rió. —Ella lo hará, hyung. La abuela Lee... ella estaba bien ayer y dijo que su familia vendría a verla esta navidad —Taehyung presionó sus labios con fuerza, tomando el rostro del niño.

—Jungkook, a veces... a veces las personas se van de manera repentina, ¿lo sabes? Son cosas que pasan y...

—No —Lo interrumpió.

—Jungkook...

—No hables de ella... no hables de ella como si estuviera muerta —Intentó empujarlo en cuanto el pelirrojo intentó abrazarlo.
—¡Déjame, Taehyung! ¡La abuela Lee dijo que estaba bien! ¡Yo lo escuché y le creo!

Taehyung negó con la cabeza, ya sin soportar las lágrimas. Jungkook siguió empujándolo por un tiempo más, intentando liberarse de su agarre, diciéndole que la anciana estaba bien y probablemente se encontraba en la sala de estar hablando con el abuelo Kim, porque ambos eran muy buenos amigos y siempre estaban juntos. Intentó levantarse y correr hacia esa dirección, pero el pelirrojo fue más rápido en abrazarlo por la espalda mientras le pedía que se calmara.

—Nosotros... íbamos a pasar la tarde con ella —Sollozó finalmente, dándose por vencido, y el corazón del pelirrojo terminó por romperse cuando el niño se dejó caer de rodillas al piso llorando desconsoladamente como si acabaran de quitarle un pedazo de su mundo.

Lo envolvió con sus brazos, lo más fuerte que pudo, y lloró silenciosamente a su lado mientras éste se acurrucaba junto a él, buscando consuelo, protección. Su cuerpo se sacudía violentamente mientras lloraba y acarició su cabeza, deseando que esa pesadilla acabara pronto porque jamás había visto a alguien llorar con tanto dolor.

Seokjin, que se encontraba al otro lado de la puerta escuchando, llevó una mano a su boca para ahogar un sollozo, buscando a ciegas su celular para llamar a la única persona en la que podía pensar.

—¿Seokjin? —La voz ronca de Min Yoongi sonó preocupada, porque sabía que una llamada de su ex novio no podía traer nada bueno.

—Jungkook... Jungkook te necesita

—¿Qué sucedió?

—La abuela Lee...

Yoongi se apresuró en tomar una chaqueta, saliendo rápidamente de su casa mientras se percataba de que había comenzado a llover. Recordó como sólo el día anterior había estado hablando con la anciana y no podía comprender lo inesperado que resultaba todo eso, como a pesar de irse en lo que parecía ser un suspiro, aquella mujer dejó cientos de mensajes antes de partir.

<<Este invierno será crudo...>>
Le pareció escuchar su voz. Y un extraño pánico lo invadió al ver las calles cubiertas de luces navideñas y los escaparates de las tiendas llenos de objetos referentes a esas fechas.

Porque el invierno recién comenzaba.
Porque probablemente la abuela Lee no se equivocó cuando dijo aquellas palabras.

[43]

por ITellYouSomething

Taehyung deja escapar vaho por su boca, limpiando el vidrio empañado para ver la espesa capa de nieve que cubre todo afuera. Entrecierra los ojos, pensativo, mucho más decaído, y se pregunta por

qué aun cuando acababa de rendir el último de sus exámenes sentía un gran peso sobre sus hombros.

El profesor se despide, deseándoles unas felices vacaciones y Jisoo es la encargada de dirigir a la clase porque él está demasiado desatento como para notar que un minuto después todos se están retirando. Jimin golpea su hombro, regresándolo al mundo real, y con movimientos casi robóticos toma sus pertenencias para salir del aula. Ninguno de los dos habla mientras caminan a través del pasillo, ninguno tiene ánimo para hacer las bromas o darse los empujones que entre ellos siempre han existido. Jimin se detiene fuera de la sala donde practica baile, notando que Hoseok ya está ahí, ensimismado en elegir una canción, y Taehyung se limita a apoyarse en el marco de la puerta cuando el azabache camina directamente al pelinaranja.

—¿Él tampoco vino hoy? —Hoseok niega con la cabeza, sin poder alzar el rostro siquiera. Jimin suspira pesadamente y deja caer su mochila al piso mientras un nudo se forma en la garganta del pelirrojo.

Dos semanas.
Habían pasado dos semanas y aún no sabían nada de Jeon Jungkook.

—¿Por qué no cancelamos la práctica? —Propone el mayor del grupo, moviéndose incómodo. —Sin Jungkook aquí... no estamos avanzando en realidad

—No, seguiremos sin él —Jimin saca su celular, enfocando a Hoseok. —Sólo haz lo que te digo, ¿sí? —Hoseok quiere decir que ha sido suficiente, que claramente ninguno ahí está con ánimos de continuar, no obstante, la mirada seria de su amigo es algo difícil de rechazar y termina asintiendo, eligiendo nuevamente una canción.

—Yo... tengo mi última reunión hoy —Anuncia el más alto. —Nos vemos más tarde, ¿sí? —Y se va sin más.

La que usualmente solía ser una sala de reuniones ruidosa por culpa de sus compañeros, ese día era todo lo contrario. Taehyung tomó asiento en silencio junto al resto, observando al que suponía era la razón de ese aséptico ambiente. Seokjin, quien solía portar una sonrisa y un aspecto digno de la realeza, aquel día lucía más como una marchita flor. Su aspecto un poco enfermizo, su mirada cansada decorada por notorias ojeras y una sonrisa forzada que era más una mueca, sólo entristecía a los presentes; ni siquiera era necesario conocer el trasfondo para deducir que el presidente estaba pasando por un momento difícil.

La reunión fue breve, sin intervenciones, sin tiempos perdidos. Cuando todos se levantaron y comenzaron a despedirse, el pelirrojo ni siquiera dudó en caminar hacia el rubio, quien ya estaba siendo acompañado por la delegada de primer año.

—Oppa —La muchacha se paró frente a él, mirándole con ojos tristes. —¿Cómo está Jungkook?

—Él... supongo que necesita más tiempo —Murmuró, más para sí mismo.

—Él ni siquiera contesta los mensajes o llamadas, Lisa también está muy preocupada por él. ¿Podrías decirle que realmente lo extrañamos y esperamos que mejore pronto? —Seokjin asintió, recibiendo una pequeña sonrisa y un "gracias" de parte de la menor, quien se retiró un momento después.

La mirada del mayor cayó sobre el extravagante pelirrojo frente a él y sonrió, una sonrisa más real y empática, una sonrisa que seguramente habría hecho latir su corazón como un loco hace un tiempo, cuando

sólo tenía cabeza para él. Pero no, ahora los pensamientos de Taehyung estaban llenos sobre Jungkook y ni siquiera podía animarse a sí mismo a corresponderle al que por mucho tiempo ha sido su amor platónico.

—Es bueno... que estés aquí —Reconoció Seokjin con una suave voz. —Como la señora Lee era importante para ti también, temía que tu estado no te permitiera venir

Sí, ella era importante, tanto que perderla fue como sentir que le arrebataban a su abuela por segunda vez. Y él lloró, por supuesto que lo hizo, lo hizo junto a Jungkook hace dos semanas y lo hace incluso ahora cuando el silencio de su habitación resulta asfixiante. Pero Taehyung estaba creciendo, él ya conocía la muerte y sabía que incluso si el dolor a veces parecía insoportable, tenías que levantarte y seguir.

Porque tú aún estás vivo.
Y él no quería perderse a sí mismo; no de nuevo.

—Yo... creo que lo estoy sobrellevando mejor de lo que pensé —Admitió. —Hyung, sobre Jungkook... —La expresión del rubio rápidamente oscureció al escuchar el nombre de su hermanito.
—¿Qué tan mal está? —Preguntó en voz baja, casi con miedo.

—Es primera vez que pierde a alguien importante para él... —Aparta la mirada. —Me temo que le costará más salir de esto

—Ya veo... —Presiona sus labios, nervioso. —De casualidad... ¿podrías darme su número?

—¿No lo tienes?

—Él nunca me lo dio... —Se mostró avergonzado.

—Claro, puedo dártelo pero...Taehyung, ¿escuchaste a Rosé, cierto? Él no está contestando llamadas ahora, no puedo asegurarte que él contestará

—Está bien de todos modos —Aseguró.

Seokjin asintió, buscando en su teléfono el número de su hermano menor para finalmente dárselo. Taehyung se despidió de él y salió de la sala, observando fijamente la pantalla de su celular antes de marcar al menor, recibiendo de inmediato como respuesta que el número estaba fuera de servicio.

Suspiró deprimido, observando la pantalla de su celular nuevamente para luego buscar al contacto correspondiente al de su amigo de los mensajes. Luego de que la abuela Lee falleciera, los días siguientes fueron tan fatídicos entre llamadas de aviso y el repentino funeral, que había estado todo ese tiempo sin comunicarse con él. Casi una semana más tarde fue capaz de hablarle, sintiéndose bastante decepcionado por el hecho de que aquel chico no le dejara ningún mensaje durante su corta ausencia. El pelirrojo definitivamente habría sido la persona más feliz del universo si al revisar su teléfono se encontraba con un "*Kim Taehyung, ¿todo está bien? ¿Por qué no me has estado molestando estos últimos días?*", pero nada, no hubo nada, y se sintió un tonto por esperar algo como aquello. Después de todo, ¿no era su desconocido alguien de pocas palabras que difícilmente iniciaba una conversación?

Taehyung ese día le había comentado que estaba ocupado estudiando para los exámenes y por eso no se había conectado, esperando que aquel inteligente chico notara que su estado de ánimo tampoco era el mejor y hasta una de sus bromas sarcásticas le habría hecho bien, pero tampoco recibió algo como aquello.

"Oh, yo también he estado ocupado con los exámenes, no te preocupes"

Y Taehyung, demasiado sensible para su propia vergüenza, decidió dejarle en paz hasta que el periodo de exámenes finalizara. ¿Cómo iba a reclamarle atención cuando el muchacho tenía sus propias preocupaciones?

Kim Taehyung

Hoy finalizó mi periodo de exámenes

¿Estarás disponible a partir de ahora también, chico que no es Seokjin?

Se detuvo, leyendo los mensajes enviados y el contacto desconectado. ¿De verdad eso era todo?

"Me gustaría hablar con alguien, por favor, respóndame cuando tengas tiempo"
Borra.

"Hay algo que no te he contado y... realmente necesito hablarte de esto antes de ahogarme en mis malditas lágrimas, ¿sabes?"
Borra.

"Te extraño. Sólo te extraño."
Borra.

Golpea un casillero que hay en su camino, apoyando su frente contra la fría lata luego. ¿Por qué cuando todo parecía mejor las cosas repentinamente terminaron así?

***

Seokjin sube las escaleras de su casa, caminando directamente hacia el cuarto de su hermano menor. Una bandeja con comida yace en el

piso, en el mismo lugar donde la dejó por la mañana antes de marcharse, y un nudo se forma en su estómago.

Dos semanas. Habían pasado dos semanas y Jungkook seguía negándose a probar bocado.

—Jungkook-ah —Golpea la puerta, sin recibir respuesta alguna. —Kookie, ¿podrías abrir? Sólo quiero verte —Pide con voz inundada de angustia, pero nuevamente el silencio es apabullante.

Toma la bandeja y baja las escaleras, dirigiéndose a la cocina. Su madre está leyendo una revista y la rabia lo carcome al verla tan tranquila. Él la había perdonado cientos de veces antes. Él había aguantado hasta las peores cosas de su parte, pero simplemente no podía entender como aquella mujer estaba tan tranquila ahí mientras su hijo menor se estaba matando de hambre debido a la maldita depresión.

—Jungkook no almorzó, ¿cierto? —Pregunta incluso si sabe la respuesta, porque una parte de él aún quiere conservar una pequeña esperanza de que su hermano ha dejado aquel agujero por un instante.

—No. Yo lo llamé, pero él ni siquiera me hizo caso

—¿Intentaste subir y hablarle?

—Tu hermano no está enfermo de verdad, Seokjin, él debe bajar por su propia comida

El rubio tensó su mandíbula, sabiendo que si abría la boca en ese momento mandaría a la mierda completamente la figura que por años había construido para ella. ¿Pero qué importaba de todas formas aquello? Su hermano se estaba muriendo y nadie estaba haciendo algo para remediarlo.

El timbre suena, sacándolo de sus pensamientos, y ni siquiera duda en dirigirse a la entrada para alejarse de su madre.

—¿Yoongi? —El nombre sale tembloroso de sus labios. El joven frente a él luce completamente cansado, roto, y puede comprender perfectamente el porqué de su estado.

—Vine a ver a Jungkook. ¿Me vas a dejar pasar o tendré que empujarte y entrar por la fuerza? Porque ya estoy cansado de toda esta mierda, Seokjin. Mi mejor amigo no responde mis mensajes y tú tampoco estás siendo de gran ayuda para que me calme —Admite con voz llena de rabia, una mirada demasiado oscura.

Seokjin se aparta de la puerta, sin decir nada, esperando que eso sucediera tarde o temprano. Bien sabía cuán difícil era para Min Yoongi volver a poner un pie en esa casa luego de la ruptura, pero su hermano estaba tan negado a recibir a cualquiera, que claramente se vería obligado a llegar hasta ahí.

—¿Qué hace este chico aquí? —El menor ni siquiera se detiene ante esa voz y se dirige a las escaleras.

—Viene a ver a Jungkook —Seokjin sigue los pasos de su ex novio, mirando fugazmente a su madre para agregar: —Por favor, no hagas una escena, papá está por llegar y no le gustará saber que corriste al mejor amigo de Jungkook

Y eso basta para que la mujer cierre la boca, completamente indignada. Ambos jóvenes suben las escaleras, siendo el de cabellos cenizas el más desesperado por llegar al cuarto de su mejor amigo, soltando una maldición al descubrir la puerta trabada.

—Jungkook —Lo llamó. —Jungkook, soy yo, abre la puerta —No hubo respuesta. —Jungkook, vine aquí para verte y no me iré hasta que así sea, ¿puedes abrir la maldita puerta ahora? —E incluso si sus

palabras no eran las más dulces del mundo, estaba haciendo uso de toda su fuerza para no explotar debido al coraje.

—No quiero ver a nadie —Habló finalmente, demasiado apagado, y las manos del bajo se volvieron puños instantáneamente.

—Creo que no me entendiste, ¿cierto? —Apretó los dientes, respirando con fuerza, repitiéndose al menos mil veces que no debía de perder la calma. —No me iré, Jungkook. No me iré de aquí. Y podría amenazarte con derribar tu puerta o quebrar los vidrios de tu habitación, pero tampoco lo haré. Estoy aquí, preguntando cómo está mi mejor amigo que desde hace más de una semana dejó de contestarme los mensajes y llamadas y no me iré sin saber de él. ¿He sido lo suficientemente claro ahora?

Hay un momento de silencio antes de que finalmente se escuchen unos pies siendo arrastrados al otro lado de la puerta y, cuando esta se abre, el rubio tiene que cubrir su boca para no sollozar. Porque Jungkook está ahí, de pie en el marco, y está seguro de nunca haberlo visto tan demacrado en su vida. Grandes ojeras acompañaban sus ojos vacíos y sus labios estaban resecos, llenos de heridas. Mucho más delgado de lo que solía ser, tuvo que apartar la mirada para ocultar las lágrimas que salieron ante su moribundo estado.

—Me estás... me estás viendo ahora —Su voz salió ronca, más como un murmullo, y Min presionó sus labios con fuerza, tragándose los deseos de llorar para limitarse a asentir.

—Vamos adentro, Jungkook —Lo impulsó a volver, esta vez siguiendo sus pasos, y Seokjin los vio desaparecer cuando la puerta se cerró.

Yoongi observó atentamente el cuarto de su mejor amigo; cosas regadas por el piso, las cortinas cerradas impidiendo que entrara la luz, su cámara abandonada sobre el escritorio e incluso fotos

desparramadas a su suerte por ahí. Su mirada se posó en la silueta del menor, quien volvía a volverse un ovillo en su cama sin prestarle ni el más mínimo de atención.

—Esto luce como un basural —Expresa sin recelo, quitándose su mochila y su abrigo para dejarlos caer a su suerte también. —¿Hace cuánto que no comes? —Camina hasta él, intentando hacerle hablar, pero el castaño es completamente indiferente incluso cuando el de cabellos cenizas se sienta junto a él. —Estás más delgado, es sorprendente que puedas mantenerte de pie

Jungkook lo mira fijamente, con ojos llorosos, queriendo decirle que realmente su cuerpo duele como los mil demonios y le es difícil incluso hablar, pero eso no se asemeja ni en lo más mínimo al dolor creciente en su pecho que lo asfixia con tal fuerza durante ratos que le es difícil comprender cómo está aún vivo, cómo a pesar de haber llorado por horas y horas él volvía a despertar entre lágrimas.

—Supongo que sólo has bebido agua... —Murmura, viendo un vaso medio vacío sobre su mesita de noche. El castañito abraza sus piernas, casi sin fuerza, y lo mira de soslayo cuando éste intenta sonreír para animarlo. —¿Y hace cuánto no te bañas? Tú realmente apestas, ¿lo sabes? —El menor sigue sin contestarle y él juega con sus manos nerviosamente, sintiéndose incapaz de continuar con aquel crudo silencio. —Vamos... vamos a arreglar eso, ¿vale? —Se levanta, tomando sus manos para ayudarlo a ponerse de pie. —Te darás un baño, te pondrás ropa limpia, cambiaremos tus sábanas, abriremos tus cortinas, quitaremos un poco el polvo...

—Hyung...

—Y comerás un poco también, por supuesto —Siguió hablando mientras lo guiaba hasta el cuarto de baño. —No te preocupes, es cosa de tiempo para que todo vuelva a ser cómo antes

Abre la llave, dejando que la bañera se llene de agua. Gira a ver al castaño, quien lo mira atento con una expresión indescifrable y se obliga a sí mismo a apartar la mirada, porque simplemente no puede soportar esos ojos inexpresivos, ese rostro enfermizo. Se para frente a él, desabotonando la parte superior de su pijama, ayudándolo como si de un niño se tratara, y el muchacho siente que un nudo se forma en su garganta cuando Yoongi continúa hablando con intención de llenar los espacios vacíos, incluso si él jamás había sido muy hablador.

Las ropas caen finalmente y el de cabellos cenizos se obliga a contener el aliento al ver el cuerpo que alguna vez fue tonificado marchitarse tal y como una flor. Jungkook había adelgazado, realmente mucho, y él sólo quería tener de regreso al joven que incluso ante las adversidades estaba lleno de vida, energía, abrazándolo eufóricamente mientras reía escandalosamente y lo llamaba hyung.
Min Yoongi necesitaba a ese Jungkook.

—Metete al agua, Kook

Obedece. Yoongi observa con atención los movimientos letárgicos y torpes de su amigo, sintiendo su corazón al borde del colapso ante el temblor de su cuerpo. *Su estado era peor de lo que imaginó que sería.* Se arrodilla a su lado, diciéndose que debe sonreír y ser suave con él para que comprenda que puede contar con él, pero es difícil hacerlo si aquel muchacho simplemente se hunde en el agua tibia y se mantiene agónico en su sitio.

—Ven aquí —Murmura, tomando el jabón para esparcirlo por su torso. Si alguna vez le hubiesen dicho que se encontraría ayudando a alguien ante tal situación, probablemente habría mirado escéptico al emisor de aquellas palabras, pero ahí estaba ahora, haciendo hasta lo

imposible para que aquel niño entendiera que estaba dispuesto a todo por él.

—No tienes... no tienes que hacer nada de esto —Murmuró el castaño, bajando la mirada.

—Por supuesto que tengo que hacerlo —Humedeció su cabello, llenando su mano de shampoo para esparcirlo. —Somos mejores amigos, ¿recuerdas? —El contrario simplemente se quedó en silencio. —Puedes... puedes pedirme lo que sea

—Y... ¿y si digo que quiero que te marches? —El rubio se detuvo, conteniendo el aliento. Jungkook no lo miraba y eso hacía que el golpe fuera más duro.

—¿De verdad quieres que me vaya? —Retiró el shampoo, su voz sonando más baja de lo que era.

—Sí —Ni siquiera vaciló. —No quiero a nadie junto a mí —Su voz por primera vez tomaba fuerza a pesar de estar rota. —A ti, más que a nadie, te quiero lejos de mí

—¿Cuál es tu problema? —La rabia y el dolor fueron imposibles de contenerse por más tiempo. —No puedes decirme eso como si nada y pretender que me lo tomaré bien, imbécil —El cuerpo del menor repentinamente temblaba con más fuerza y Min presionó sus labios, atemorizado. —Jungkook... —Apartó las cosas que sostenía, tocando el hombro desnudo del castaño, quien se alejó de su toque rápidamente mientras volteaba a verlo con los ojos cubiertos de lágrimas.

—Vete —Bramó.

—No me iré —Negó con la cabeza. —Deja... deja de hacernos esto. Necesito que vueltas a ti, Jungkook. Necesito que regreses al instituto

y te sientes conmigo, porque incluso si lo único que hago ahí es dormir, estoy tranquilo porque sé que te tengo a mi lado —Su voz se quebró. —Entonces... ¿cómo puedes pedirme que me vaya? —El menor se quedó en silencio. —Si estoy aquí es por una razón, chico tonto —Jungkook apartó la mirada, llorando. —¿No hay nada que me quieras decir? —Su voz se suavizó, intentando contenerlo.

—N-No quieres... no quieres escucharlo

—Estoy dispuesto a escucharte ahora —El castaño giró a verlo, las lágrimas escurriendo sin temor por sus mejillas y Yoongi fue capaz de sentir sus propias lágrimas finalmente derramarse.

—Sólo quiero morirme —Confesó, un llanto desgarrador quebrándolo por completo. —No quiero estar aquí, no quiero estar en casa, yo ni siquiera quiero vivir. No le veo sentido a esto, ni siquiera tengo una razón para seguir. ¿Por qué debo continuar entonces? ¿Por qué mierda tengo que hacerlo, Yoongi?

—Jungkook...

—Quiero morirme, yo... de verdad quiero morirme

Yoongi había visto a su mejor amigo llorar un montón de veces. Él lo había abrazado y consolado por horas un montón de veces. Sin embargo, él jamás había escuchado palabras relacionadas a la muerte. Conocía su estado, sabía cómo en su mente todo lucía como una balanza que dependiendo de dónde se inclinara él elegiría continuar después de una caída o quedarse en el piso sin hacer nada. Y le aterraba pensar que el castañito realmente se estaba dando por vencido finalmente.

Sus manos, temblorosas, tomaron el rostro del menor, sin siquiera importarle el hecho de que éste ahora estaba cubierto de sus cálidas lágrimas. Después de todo, tras escucharlo, el rubio pudo sentir

perfectamente como algo en su interior era desgarrado y su imagen actual no era mejor que la del niño frente a él. Cerró sus ojos, cerrando la distancia entre sus labios, moviéndolos con tanta suavidad que Jungkook sintió que los labios de Yoongi tocando los suyos era algo similar a ser acogido en unos protectores brazos. Su cuerpo dejó de temblar, sus ojos se entreabrieron buscando la imagen de aquel que siempre estaba para él y, entre lágrimas, correspondió a aquel acto que se sentía como una caricia a su roto corazón.

—Qué... —El de cabellos cenizas respiró con fuerza contra la boca de su amigo, sin dejar de acariciar su rostro. —¿Qué se supone que haré sin ti, Jungkook? —Juntó su frente a la de él, cerrando sus ojos. —Eres... eres el único por el que no he terminado de volverme loco en medio de esta mierda. Y-Yo...

—Tengo miedo —Murmuró el menor, interrumpiéndolo. —Es primera vez... es primera vez que pierdo a alguien que amo y duele tanto que ya no puedo soportarlo. Si voy a sentir esto cada vez que pierda a alguien, entonces no quiero tener a nadie. Yo... no quiero tenerte a ti

—Yo también tengo miedo —Mordió su labio nervioso, distanciándose. —Pero es algo inevitable, no podemos cerrarnos al resto sólo por temer perderlos. Y tú... tampoco puedes decidir sobre mí

—Hyung...

—Estaré contigo —Aseguró. —Pase lo que pase, estaré contigo. Porque eres mi mejor amigo, Jungkook, yo definitivamente... me quedaré a tu lado

Yoongi secó sus propias lágrimas, viendo como muy por el contrario el menor comenzaba a llorar de nuevo. Tomó aire, continuando con el baño, apresurándose a sacarlo de ahí antes de que terminara por

congelarse. Y lo dejó llorar, sin hacer comentarios al respecto, porque incluso si era consciente de que el castañito había estado llorando las dos últimas semanas, entendía que tenía que deshacerse de toda esa angustia y dolor acumulados en su pecho.

—Le pedí a mamá que preparara esto para ti —Yoongi acercó el pocillo con comida al menor, quien le miró sin expresión alguna. —Vas a comer, Jungkook, incluso si me tengo que ver obligado a darte de comer en la boca

—Me ayudaste en el baño, me ayudaste a vestirme y ahora esto... —Una mueca estaba formada en sus labios. —Acabas de cruzar todos los límites

—Sí, ¿qué tanto debo de quererte, Jungkook? —Soltó con ironía, pasándole una cuchara y pudo distinguir un ligero brillo en su mirada tras decir esas palabras. —Ya, come, no me iré de aquí hasta que pruebes un bocado

El menor mira la comida con pesar, asintiendo vagamente mientras obedece, pues la mirada de su mejor amigo es bastante amenazadora. No lo termina todo, en realidad, con suerte llega a comer la mitad de la comida, pero Yoongi se siente satisfecho al ver al castañito mucho mejor que cuando llegó. Las cortinas habían sido abiertas, las fundas olían a suavizante y él a jabón, así que al menos podía ser feliz con el hecho de que el muchacho no se ahogaría entre sus lágrimas y pesares. Volvió a ponerse su abrigo, guardó todo en su mochila, Jungkook volvía a estar envuelto entre sus mantas mientras le dedicaba una mirada inexpresiva, pero al menos su piel había adquirido un poco de color.

—¿Seguro que no quieres irte a mi casa? —Insiste, su mano sosteniendo el pomo de la puerta. Jungkook se limita a agitar la cabeza en negación. —Pero...

—De verdad necesito estar solo, hyung —Admite, y Yoongi sabe que debe dejar de insistir.

—Si necesitas algo... sólo háblame —Musita. —Y... contesta mis mensajes, ¿sí? —Pide, sin recibir respuesta. Abre la puerta, mirando por última vez al joven cuyos ojos han ensombrecido repentinamente mientras lo ve marcharse.

—Lindas fiestas, hyung —Susurra, de manera casi imperceptible, y Yoongi siente un nudo en su garganta mientras cierra la puerta, porque recién es 20 de diciembre y sabe que el verdadero significado ante esas palabras es que no espera verlo en lo que resta de mes.

Deja escapar un suspiro pesado, intentando alejar el malestar permanente en su interior. No obstante, su mirada se detiene en el chico rubio acurrucado contra una pared y eso termina sólo por deprimirlo más.

Claramente, él no era el único pasándola mal debido a Jungkook.

—Seokjin —Lo llama, agachándose frente a él al no obtener respuesta. —Hey, Jinie... —Toca su hombro, con intención de sacudirle, mas éste rápidamente aparta su mano, haciéndole sentir lastimado.

—L-Lo siento —Se disculpa por su sobrerreacción, Yoongi puede ver las lágrimas en sus ojos y tiene que soportar el deseo de acariciar su rostro para consolarle. —Mamá-ella... ella está abajo, si ella nos ve de nuevo... —Su voz tiembla y se abraza a sí mismo, con más fuerza, completamente aterrado mientras niega con la cabeza, deseando apartar sus recuerdos.

—Entiendo —Susurra, levantándose. —Yo... conseguí que él se diera un baño y comiera un poco, pero sigue sin querer ver al resto y... salir de ahí —Mordisqueó su labio. —Lo siento

—¿Qué dices? —Seokjin rió amargamente, levantándose mientras apartaba las lágrimas de su rostro. —Eres el único que ha conseguido hacer algo por él, no debes de disculparte

El menor le mira con tristeza, siguiendo sus pasos hacia el piso de abajo, sorprendiéndose al ver a un hombre acercarse repentinamente a ellos y sintiendo su sangre arder de rabia sólo un momento después al notar con obviedad de quien se trataba.

—Oh, tu madre me comentó que Jungkook tenía visita —Habló el padre de los hermanos, dedicándole una fugaz mirada a su esposa que se encontraba con cara de pocos amigos mientras su marido se acercaba al visitante. —Min Yoongi, ¿no? Realmente es un gusto conocerte, Jungkook siempre habla de ti —Confiesa con una sonrisa, extendiendo su mano hacia el contrario. Sin embargo, el chico de tez pálida se limita a ver su mano con una mirada gélida, alzando su rostro para comprobar como la sonrisa gentil de aquel hombre se desvanecía. —Supongo que el sentimiento no es recíproco... —Intenta bromear, con una risita nerviosa, y Seokjin mira turbado al que alguna vez fue su novio, porque jamás había visto una mirada tan severa en él.

—Tiene razón, no es recíproco —Admite sin recelo, en un tono demasiado tosco.

—¿Disculpa? —La mujer se dirige a él, mirándole indignada. —¿Eres el invitado aquí y te atreves a faltarnos el respeto?

—¿Faltarles el respeto? ¿Admitir que ustedes no son personas de mi agrado es faltarles el respeto? —Suelta con molestia. —Porque hasta donde yo sé, es más preferible eso que sonreírles cínicamente sólo porque se tratan de la familia de mi mejor amigo

—Yoongi... —Seokjin toma su brazo, intentando detenerlo, pero la bomba ha sido detonada y ya es imposible impedir los estragos.

—Exactamente, ¿cómo puede estar usted tan tranquila mientras su hijo menor está encerrado allá arriba? —Escupe. —¿Y cómo puede usted estar en paz, pretendiendo ser el padre que se dirige simpáticamente al amigo de su hijo, en vez de correr allá e intentar hablar con él?

—Escúchame, mo- —El señor Jeon levanta la mano, pidiéndole a su mujer que calle, y le dirige una mirada escéptica al muchacho frente a él.

—Entonces, ¿vienes a criticar nuestra forma de cuidar de nuestros hijos? Muchacho, tu realmente...

—¿Cuidar de sus hijos? —Yoongi rió. —Mis padres son separados, señor, pero incluso mi padre, quien ni siquiera vive conmigo, me presta más atención de la que ustedes le prestan a Jungkook. Sé que soy un mocoso y no soy quién para criticar sus métodos de crianza, pero no pueden pretender que finja que ustedes son los mejores padres del mundo cuando sé perfectamente que tienen cientos de carencias —Apretó sus puños, mirando con rabia al hombre frente a él. —¿O acaso el complacerlo con las cosas que quiere es ahora ser un buen padre, señor? No intente jugar conmigo. Si fuese usted, me sentiría avergonzado de que un completo extraño fuera capaz de hablar con mi hijo que lleva dos semanas encerrado en su cuarto, en vez de yo poder hablar con él siendo su padre y viviendo bajo el mismo techo —Apartó la mirada. —Jungkook se merece algo más que eso...

Yoongi caminó hasta la puerta principal, saliendo de aquella casa sin siquiera dignarse a mirar atrás por una última vez. Su corazón latía con fuerza, consciente de que probablemente ahora no podría volver a

entrar nunca más en presencia de aquellos adultos, pero simplemente le había sido imposible retener por más tiempo todo lo que siempre quiso decir.

Porque sí, la madre de Jungkook era una mujer maldita que siempre dañaba a sus hijos. No obstante, aquel hombre no era mejor que ella. ¿Un padre simpático? ¿Un padre trabajador que te llena de lujos? ¿De qué mierda servía aquello si permitía que su mujer pisoteara a sus hijos incontables veces? Su existencia no podía ser más inútil. Y Yoongi definitivamente no se arrepentiría de sus palabras.

Seokjin, quien había estado aguantando la respiración, miró con dolor la puerta mientras su madre comenzaba a decir pestes del chico que se acababa de retirar. ¿Pero qué podía hacer él? Incluso si quería buscar palabras para calmar la situación, estas no existían, porque Seokjin sabía cuanta verdad había en las palabras de Min.
Ellos eran su familia y a la vez eran las últimas personas en las que Jungkook confiaba. Su madre le ignoraba por completo y su padre decía estar preocupado pero ni siquiera insistía al otro lado de la puerta para ver a su hijo.

—No puedo creerlo —Su madre estaba furiosa. —¿Ves lo que te digo? Ese niño se junta con chicos que son una mala influencia, ¡ese tal Min Yoongi jamás me ha dado buena espina! —Se quejaba.
—Menos mal que dejaste de ser amigo de él, Seokjin, ese chico que no te llevaría por buen camino, te lo dije. No importa si es un chico brillante académicamente, el resto siempre comentó que era un chico problemático y tenían razón

—El resto... el resto no siempre tiene razón —Se atrevió a decir. —Y Yoongi no es un mal chico —Sus ojos estaban cubiertos de lágrimas.

—Hijo, no porque haya sido tu amigo tienes que defenderlo, por supuesto que el resto tenía razón —El rubio volvió sus manos puños, a punto de colapsar.

—Las personas también dicen que somos una familia perfecta —Soltó, sintiendo las lágrimas finalmente deslizándose por su rostro. —Pero, ¿al menos eres capaz de vernos? No somos mejores que el resto. Yoongi tiene razón, ustedes son sus padres pero... ni siquiera han subido hoy a ver a Jungkook

—No puedo creer lo que dices —La señora Jeon miraba a su hijo sorprendida. —Tu hermano no está enfermo, él está exagerando, y de repente todos se vuelven locos por ello. No pueden permitir que ese niño los trate como si fuesen sus títeres, ¿saben? —Frunció el ceño. —Perdonare lo que has dicho, Seokjin, sólo porque sé que eres demasiado amable y te afecta el show que está haciendo tu hermano en este momento

—No... —Seokjin estuvo a punto de hablar, pero fue detenido por su padre quien puso una mano en su hombro y le pidió mediante una mirada un poco de comprensión, como si con aquellos ojos quisiera gritarle "basta" porque ya no soportaba una disputa más.

Un cobarde, él siempre había sido un cobarde, y Seokjin se encontró llorando desconsolado frente a sus padres que incluso después de haber recibido las verdades en su propia cara seguían siendo los mismos de siempre.

—Seokjin...

—Me iré a mi cuarto —Se dio la vuelta. —Hoy no cenaré, espero que puedan encontrar tranquilidad sin sus hijos en la mesa

Su madre dijo algo sobre estar exagerando, su padre llamó a su nombre una vez más, pero el rubio simplemente se apresuró por las

escaleras para finalmente encerrarse en su cuarto. Jungkook, quien había estado espiando el pasillo por su puerta entreabierta y había escuchado perfectamente los gritos desde la planta de abajo, se limitó a cerrar una vez más la puerta para volver a dejarse caer sobre su colchón.

<<Y si algún día te sientes mal, si algún día necesitas algo, recuerda que aquí hay mucha gente que te ama>>

—Abuela Lee... —Solloza, abrazando su almohada para comenzar a llorar una vez más.

Hubo algo que Jungkook no dijo en ese entonces.
Como que, a pesar de estar agradecido con el amor que le brindaban en ese lugar, lo cierto es que hubiese deseado llamar a su propia casa un hogar. Como que, a pesar de que había personas buscándolo y esperando que estuviese mejor, no era el cariño de ellos lo que estaba deseando.

Jungkook esperó que ese día su madre o su padre tocaran su puerta al menos una vez, e incluso si había dicho anteriormente que no recibiría a nadie, no dudaría en usar sus pocas fuerzas para correr a la entrada y recibirlos. Pero ninguno de los dos se acercó aquel día y él cerró los ojos consumido por la desesperanza.

—Te merecías algo mejor, Kookie —Murmuró Seokjin aquella noche, observando a su hermano que yacía dormido con lágrimas casi secas en su rostro.

Depositó un vaso de agua sobre la mesa, reemplazando el anterior. Dejó diversas medicinas esperando que una de estas acabara con los malestares físicos de su hermano menor. Lo acobijó, retiró el cabello que estorbaba en sus ojos y depositó como cada noche un suave beso en su cabeza antes de finalmente dejar su habitación. El

castañito entreabrió los ojos cuando la luz del pasillo se coló un momento por la puerta entreabierta mientras la figura del rubio desaparecía.

—Hyung...

No, no era su padre. Mucho menos su madre. Pero el menor se encontró llorando silenciosamente mientras sentía los cálidos labios de su hermano aún en su frente, como si con aquel gesto rogara para él unos dulces sueños.

Sí, quizás en aquel lugar no había mucha gente que le amaba.
Pero después de mucho, Jungkook volvió a recordar al chico que por bastante tiempo no dudó en decirle que lo amaba incluso si a través de los años las palabras se habían vuelto mudas y las miradas eran todo lo que entre ambos quedaba.

[44]

por ITellYouSomething

Jungkook abre su ventana, siendo recibido por una fría ventisca que le causa escalofríos. Su mirada vacía se posó en la nieve que cubría el paisaje exterior, siendo iluminado sólo por los faroles. No lleva nada más que su pijama y sabe que se está exponiendo demasiado a enfermar aún más, pero no le importa. Le gustaba la imagen frente a él, le gustaba el silencio nocturno y, sobre todo, se sentía bien respirar un poco de aire.

Se sube al marco de la ventana, sentándose en este, bajando su mirada para comprobar la gran distancia que lo separaba del suelo. Se pregunta qué tan extraño es experimentar el creciente deseo de saltar.

El repentino ruido de su celular lo alerta y se sobresalta, sus manos aferrándose al marco antes de perder el equilibrio. Gira su cabeza

hacia el interior de su habitación, mirando con extrañeza la luz que proviene de su teléfono mientras éste no deja de sonar.

Estaba seguro de haberlo tenido apagado.

Abandona su peligroso puesto y camina hacia su velador justo cuando la llamada es finalizada. La luz brillante de la pantalla irrita sus ojos y los frota antes de comprobar el identificador.

No contestes.

Se deja caer en la cama, comprobando la hora, frunciendo el ceño al percatarse que casi son las 4 de la mañana. ¿Qué hacía Park Jimin llamándolo a esa hora? Silencia su teléfono, abriendo la aplicación de mensajes cuyas notificaciones había desactivado hace semanas, sorprendiéndose al notar la cantidad de mensajes de parte de Lisa, Yoongi, Jimin. Abre la conversación de éste último al comprobar que su último mensaje había sido enviado hace apenas un minuto.

No contestes

He escuchado que no estás bien

Y debe de ser verdad si no has contestado ninguno de mis mensajes desde hace dos semanas

Soy muy malo escribiendo palabras de aliento y esas cosas...

Pero me gustaría verte, quiero mostrarte algo

Y ya sabes, darte apoyo moral

Quería recordarte también que el cumpleaños de Tae es el 30, por si aún te interesa

Y eso...

Por cierto, pasé a llamarte, espero no haberte despertado

Espera, ¿estás leyendo esto?

No me lo creo, ¿de verdad lo estás leyendo?

Han pasado 84 años...

Hablando seriamente, Jungkook, no importa si no respondes

Sólo quería hacerte saber que estamos aquí para ti

Intenta descansar adecuadamente, ¿sí? Ni siquiera deberías estar despierto a esta hora (yo tampoco, pero sólo me desperté para ir al baño y me dieron ganas de escribirte ¿?)

Espera, yo no te estoy escribiendo desde el baño, ¿sí?

Yo fui al baño, lavé mis manos y luego regresé a mi cuarto a escribirte

¿Por qué te estoy explicando esto de todos modos? Ya está, el sueño me afecta, me regreso con mi amada

*Mi amada cama**

Necesito aclararlo antes de que pienses que estoy durmiendo con una chica

Espera, eso tampoco sería algo que te afecte, ¿no? Entonces no importa

¡Buenas noches, Kookie!

Jungkook sube la conversación, comprobando como a pesar de que esos mensajes son recientes, Jimin le ha dejado cientos de mensajes más. *Es un chico raro*, piensa, pero no puede evitar sonreír levemente mientras se apoya contra su almohada. El azabache no dejaba de ser alguien un poco acosador para él, pero era dulce la manera en que se preocupaba por todos, incluso por él.

Regresa al resto de los mensajes, suspirando pesadamente mientras ignora los mensajes de su compañera de club e incluso los de su mejor amigo, prometiéndose que apenas estuviese mejor les respondería. Sus ojos se detienen en el contacto de Taehyung, en el número 2 que hace referencia a sus mensajes sin leer y presiona sus labios, preguntándose qué sería del pelirrojo que inesperadamente no estaba tan hablador.

Probablemente él también estaba pasándola mal.

El castaño recuerda esos brazos que le dieron consuelo, recuerda esa voz baja que con palabras de aliento intentaban contenerlo y un nudo se forma en su garganta al pensar en ello. Taehyung también estaba mal, pero había pensado más en él que en sí mismo y a pesar de que él estaba destrozado en ese entonces e incluso ahora, agradecía haber podido contar con aquel chico cuando la realidad le golpeó sin la más mínima delicadeza.

Está a punto de dejar su celular de lado cuando, para su propia sorpresa, una nueva notificación abarca su pantalla.

<<¿Bebé?>>

Taehyung estaba conectado y sus dedos tiemblan cuando finalmente decide abrir la conversación.

Kim Taehyung

Hoy finalizó mi periodo de exámenes

¿Estarás disponible a partir de ahora también, chico que no es Seokjin?

¿Bebé?

Bebé de 16 años

Supongo que sí, Kim Taehyung

Kim Taehyung

Woh, entonces... ¿volvemos al inicio donde me respondías mil horas después, bebé?

Bebé de 16 años

Lo siento, hyung

Estuve ocupado y luego me dormí, acabo de despertar y ver los mensajes

¿Qué haces despierto tú a esta hora?

Kim Taehyung

Es una buena pregunta

Es decir, yo me la he pasado estudiando estas últimas semanas y debería estar aprovechando las vacaciones de invierno
pero... hemeaquí, 4 de la mañana y sin poder conciliar el sueño

Bebé de 16 años

¿Algo va mal?

Jungkook se levanta, caminando hasta su ventana para cerrarla, pues su cuerpo estaba temblando debido al frío. Regresa a su cama, envolviéndose entre sus mantas, esperando paciente al chico que parecía escribir y borrar continuamente.

Kim Taehyung

Ah

Bebé de 16 años

¿Ah?

Kim Taehyung

Lo siento, esto es... uh

Bebé de 16 años

Uh...

Kim Taehyung

Necesitaba esto

Bebé de 16 años

¿Esto?

Kim Taehyung

A ti preguntando por mí. ¿Suena un poco pretencioso o ególatra? No lo sé, bebé, pero verte interesado en mí de verdad me resulta gratificante, motivador, lo que sea, no sabría expresarlo

He tenido unos días de mierda y sólo quería hablar contigo

Pero no quería molestarte sabiendo que estabas ocupado

Jungkook leyó con tristeza esos mensajes. Incluso si Taehyung le hubiese escrito, seguramente no le habría respondido y una parte de él agradecía que el chico se haya tomado un tiempo de los mensajes debido a esto mientras que la otra parte se sentía culpable de haberlo dejado sufrir solo.

Bebé de 16 años

Puedes hablar conmigo, ya sabes...

Kim Taehyung

Alguien importante para mí murió

Y su muerte fue tan repentina que yo aún no termino por aceptarlo

Y ¿recuerdas a Jungkook? El hermanito de Seokjin

También era alguien especial para él y el chico lloró tanto en mis brazos que sólo terminó por romperme más el corazón

Soy el mayor, yo he experimentado este tipo de dolor, yo de verdad quería apoyarle y más

Pero no pude hacer nada, bebé

Me sentí tan impotente, incluso ahora me siento impotente por no poder hacer nada por él

Yo... me siento triste e inútil

Y siento soltarte todo este tipo de cosas de repente pero no encuentro otra forma de decírtelo, espero no estar poniéndote incómodo

¿Bebé?

Bebé de 16 años

Lo siento, estaba

Bien, estaba intentando buscar palabras que pudieran expresar lo que quiero decir pero

Soy malo en esto

Kim Taehyung

Dijiste que ese chico lloró en tus brazos, ¿y aun así te atreves a decir que no hiciste nada por él?

Kim Taehyung

Pero es lo mínimo...

Bebé de 16 años

Chico idiota, para alguien que está destrozado, recibir el apoyo de alguien no es "lo mínimo". Es mucho, de verdad

He llorado contigo, has llorado conmigo, lo que recibí de ti significó todo para mí, ¿lo que recibiste de mí fue lo mínimo?

Kim Taehyung

No

Por supuesto que no lo fue, yo siempre agradeceré que me llamarasese día

Fuiste todo para mí también

Bebé de 16 años

Entonces

No vuelvas a creer que lo que das no significa nada, no si no entiendes cuánto puede significar para otros incluso la más mínima muestra de interés o preocupación

Eres un gran tipo, idiota

Ya es momento de que lo aceptes

Jungkook respira con fuerza, apartando las lágrimas de su rostro incluso si continúa llorando. ¿Qué el apoyo de Taehyung había sido inútil? Un idiota, él realmente era un idiota por asumir tal cosa, porque él no había dejado de sentirse agradecido de tener esos brazos rodeándolo cuando su mundo se había hecho pedazos.

Kim Taehyung

Voy a llamarte ahora

Lee ese mensaje, conteniendo el aliento, secando sus lágrimas con más vehemencia porque no quiere que el pelirrojo le escuche llorar.

Sin embargo, cuando éste finalmente lo llama, tiene que morder su labio con fuerza al comprobar que aquel chico sí estaba llorando.

—Te extrañé —Es lo primero que suelta, su voz ronca y desgastada. —Te extrañé tanto, maldita sea. No tienes ni la más mínima idea de cómo necesité leer eso, bebé —Lloró. —Yo... te necesité, chico tonto. Y sé que siempre estuviste ahí pero... —Balbuceó. —Yo no quería molestarte con esto, perdón. Es... es difícil para mí comprenderlo. Tengo una familia que cuida de mí, tengo buenos amigos que siempre están pendiente de lo que me pasa, pero yo sólo quería leerte a ti. Digo, ¿esto es normal? No es... no es normal, ¿cierto? Yo... odio pensar que estoy dependiendo tanto de ti, la razón por la que no quería molestarte con esto es porque me aterra estar dependiendo de ti

El menor hunde su rostro en su almohada un momento, permitiéndose llorar mientras el muchacho al otro lado de la línea también lo hace. Hay un momento de silencio en que uno intenta esconder su dolor mientras el otro intenta calmarse para retomar la charla y Jungkook tiene que verse obligado a seguir ahogando su llanto cuando por fin vuelve a escucharle.

—Dime... dime algo —Pide. —¿Me estás escuchando? —Jungkook extiende su mano, dando un suave golpe contra la pared. —¿Piensas que soy molesto? —Dos golpes. —E... incluso si estabas ocupado... ¿pensaste en mí? —Taehyung sintió su corazón agitarse cuando un golpe fue la respuesta. —¿Me extrañaste? —Otro golpe.

Taehyung lleva su mano libre a su boca, intentando contener un repentino sollozo mientras sus ojos vuelven a llenarse de lágrimas. ¿Por qué tenía que ser así? Su corazón se estaba volviendo loco por aquellas respuestas dadas en simples golpes contra algo, pero quería más, necesitaba más, quería escuchar la melodiosa voz de su amigo

virtual diciéndole "te extraño, te necesito", lo deseaba tanto que el sentimiento era apabullante.

Eso no estaba bien. Él no tenía que sujetarse tanto de alguien cuyo nombre ni siquiera conocía, ¿pero cómo todo podía sentirse tan perfecto y bueno cada vez que hablaba con él?

—¿Me quieres? —Su voz tiembla, una voz en su cabeza suplica un sí con necesidad. ¿Por qué él lo necesitaba? ¿Por qué aquel desconocido parecía estar robándose su cordura? ¿Por qué la tranquilidad lo rodeó en cuanto escuchó al segundo aquel golpe de confirmación? —Te quiero, yo... realmente te quiero

La llamada se corta después de aquellas palabras y el pelirrojo se queda estático, preguntándose si haberlas pronunciado en voz alta había causado una reacción adversa en el contrario. No obstante, todo pensamiento negativo se desvanece cuando llega otro mensaje de él.

Bebé de 16 años

No eres molesto

Pensé en ti

Te extrañé

Te quiero

Realmente te quiero, Kim Taehyung

Así que vas a intentar dormir, ¿sí? Porque, ya que te quiero, no me gustaría que te enfermaras, necesito que estés bien, deseo que estés bien

Y al menos por esta noche, aleja los pensamientos negativos y descansa, te lo mereces. Has sido un buen chico, así que te lo mereces

El pelirrojo abraza sus piernas, apartando el celular un momento para ocultar su rostro y llorar. No le gustaba la forma en que su corazón latía. Su corazón había reaccionado como un loco antes, su corazón se había agitado con su primer amor, con chicos que habían llamado su atención y lo seguía haciendo cada vez que veía a Seokjin, sin embargo, había algo diferente con el chico de los mensajes; había algo realmente tortuoso en ese sentimiento que lo estaba llevando al borde de la desesperación.

¿Era eso normal? Él siempre había tomado gusto al resto de manera pura, un poco simple, ¿pero por qué lo que sentía ahora no tenía ni el más mínimo de similitud con lo que alguna vez llegó a sentir por otros?

Kim Taehyung

Tú siempre dices todo lo que necesito leer...

No tienes ni idea de cuánto significa esto para mí, bebé

Pero bien, seguiré tu consejo, intentaré dormir

Gracias por... todo esto, uhm

Eres un angelito, ¿lo sabes? Mi ángel

Bebé de 16 años

Creo que estoy demasiado lejos del cielo para ser un ángel, hyung...

Kim Taehyung

Lo dices como si fueras alguien malo, ¡cuando eres todo lo contrario!

Bebé de 16 años

Pff

Kim Taehyung

Pff nada. Buenas noches, bebé. Descansa adecuadamente también, ¿sí?

Bebé de 16 años

Lo haré

Taehyung deja el celular bajo su almohada, envolviéndose con sus mantas, secando sus restos de lágrimas para luego presionar con fuerza su mano a la altura de su corazón, el cual aún no recuperaba su ritmo habitual, sin embargo, por primera vez en dos semanas su mente parecía ser inundada por una extraña calma, la que le permitió por fin cerrar los ojos y abandonar sus pesares.

Hablar con él siempre era para mejor.

Jungkook inhala y exhala con fuerza, apartando las lágrimas de sus ojos para volver a fijarlos en la pantalla de su teléfono. Kim Taehyung no está conectado y realmente espera que logre concebir una buena noche. Busca el contacto de su mejor amigo, leyendo sus mensajes, esos que iban desde preguntar irrelevantes a algunos mensajes llenos de reproches y otros tanto de apoyo moral. Sonríe por inercia, soltando una breve risita en medio de un sollozo para comenzar a escribir.

El mocoso ese

Gracias por lo de hoy

Y sé que lo he dicho mucho, pero realmente te quiero, hyung

Sólo quería decirte eso

Apaga su celular, cierra los ojos y suspira. Ojalá pudiera dormirse pronto; ojalá muriera en él el incesante deseo de llorar.

***

25 de diciembre.

Jungkook se encontraba acurrucado en su cama, observando con atención a su hermano mayor que no dejaba de caminar de un lado a otro, intentando deshacerse de hasta la más mínima mota de polvo, usando esto como pretexto para pasar tiempo en esas cuatro paredes. Volteó a ver a su hermanito, quien lucía como un fantasma, y su mirada rápidamente se dirigió a la bandeja con el desayuno apenas tocar. Suspiró agotado, caminando hasta él para hincarse a su lado, pues el muchacho no parecía querer moverse en absoluto, y la mirada de Jungkook sólo oscureció más al notar el enfermizo color de piel del mayor, sus ojos cansados y sus labios partidos.

¿Dónde estaba el chico que siempre lucía a la perfección?

—Sólo tomaste té... —Susurró el rubio. —¿Por qué no comes algo más? Al menos intenta comer una rebanada de pan, Kookie

—No tengo hambre

—Verás... —Extendió su mano hacia él, ordenando los desordenados cabellos castaños esparcidos en su frente. —Debido a que casi no comes, es normal que tu estómago reaccione de esta manera, es por eso que debes empezar a comer poco a poco nuevamente, ¿sí? Tu condición sólo empeorará si sigues de este modo —El menor se mantuvo en silencio, la mirada de Seokjin era suplicante pero parecía que el contrario había dejado incluso de sentir.

Hubiese preferido recibir sus miradas frías en vez de aquellas carentes de sentimientos.

—Mamá... ¿está enojada? —Se atrevió a preguntar, en un hilo de voz. El rubio presionó sus labios mientras pensaba en qué decir. —Faltaron a la fiesta de papá por mi culpa...

—No, no, no es tu culpa, Jungkook —Negó con la cabeza. —Una fiesta no es más importante que tú, ¿lo sabes? Lo importante ahora es que te recuperes, nadie te obligará a ir a un lugar al que no deseas y... sobre mamá... —Sus palabras temblaron, apartó su mirada al instante. —Sabes cómo es ella, sólo... ignórala —Suspiró, poniéndose de pie, tomando la bandeja para caminar a la puerta. —Vendré dentro de un rato, ¿sí? Si necesitas algo sólo llámame

Jungkook observó sus pasos torpes, la manera en que sus manos temblaban mientras sostenía las cosas. Luego de pasar dos semanas completas negándose a ver a alguien, su hermano mayor había sido el único en animarse a entrar incluso si era evidente cuanto le afectaba ver su estado. Por otra parte, era demasiado claro que ni siquiera él se encontraba bien y el castaño no comprendía cómo podía seguir preocupándose de su bienestar cuando su propio cuerpo parecía pedirle a gritos un respiro.

—Hyung... —Lo llamó antes de que saliera, el rubio no demoró en girar hasta él. —¿Por qué no vas a recostarte un rato? Tú... también lo necesitas

Las manos de Seokjin se cerraron con fuerza en la bandeja mientras su vista comenzaba a arder. No le gustaba, odiaba por completo el corazón demasiado bondadoso de su hermano menor. Él había escuchado al menos unas mil veces cuan amable y gentil era, él había escuchado al menos un millón de veces que era una persona demasiado noble, no obstante, era consciente que al lado del menor simplemente no tenía comparación. No, Seokjin conocía perfectamente los sentimientos más oscuros y los pensamientos

llenos de odio que el resto pensaba él era incapaz de poseer y no podía entender por qué su hermano, quien tenía todo el derecho de guardar rencor y blasfemar contra el resto, incluso ante su estado actual se estaba preocupando por él.

Seokjin definitivamente no podía manejar esa sincera amabilidad.

—Estoy bien —Sus palabras fueron un poco cortantes, incluso si giró hacia él con una sonrisa en los labios. —Yo siempre estoy bien, no hay necesidad de que te preocupes por mí

El castaño dejó escapar un pequeño suspiro mientras veía la ancha espalda de su hermano una vez más. Si hubiera tenido un poco más de fuerza, un poco más de coraje, le hubiese gritado que dejara de ser un mentiroso, que no había necesidad de fingir incluso frente a él, pero Jungkook estaba demasiado perdido en sí mismo como para insistir. La puerta se abrió, antes de que el rubio fuera capaz de abrirla por sí mismo, y ambos hermanos miraron escépticos al hombre que había entrado.

—Oh, Seokjin, estás aquí —Saludó el señor Jeon con una sonrisa a su hijo mayor, pero éste se limitó a hacer una pequeña reverencia con su cabeza para retirarse, provocando que la sonrisa se esfumara rápidamente.

Algo no estaba bien.
Jungkook continuó en la misma posición, con la misma mirada inexpresiva, observando a su padre con sus hombros caídos seguir con la mirada al mayor de sus hijos, algo en su presencia irradiando cierta culpa. Cuando la puerta se cerró y el hombre por fin se giró a verlo, sonrió nuevamente al encontrarse con la mirada del menor.

—¿Están peleados? —Fueron las únicas palabras que salieron de sus labios mientras se sentaba en su cama en un movimiento lento.

—¿Peleados? Por supuesto que no, la familia no se pelea, Jungkook —Caminó hasta él mientras el menor emitía un simple "oh", como si le encontrara sentido a aquellas palabras. —A veces simplemente hay desacuerdos y... bien, tu hermano está cansado. Las personas cuando están cansadas se ponen más sensibles, ¿no? Pero ya se le pasará —Intentó animarle.

El menor sintió su colchón hundirse a su lado y alzó su mirada, encontrándose con los ojos de su padre. Hace no mucho su corazón se hubiese llenado de ilusión al tener a su padre ahí, prestándole atención, pero era extraña la manera en la que ahora su interior simplemente estaba hueco y no era capaz de sentir algo que no fuese desde la tristeza hasta la indiferencia.

—Tengo algo para ti —El hombre aprovechó la atención que recibía para poner la bolsa de regalo sobre el regazo de su hijo. —Deberías darle una mirada, creo que te servirá —Jungkook asintió, complaciéndole. Su mirada se llenó de duda cuando una caja con un costoso modelo de celular estuvo en sus manos. —Seokjin me dijo que no contestas tus llamadas y la verdad... yo también te he llamado este último tiempo pero me es imposible contactarte. Supongo que tu teléfono no está entrando las llamadas, ¿cierto? Ya que el anterior terminó roto y tuviste que quedarte con el antiguo celular de tu hermano, pensé que... era un buen momento para cambiarlo —El menor se quedó en silencio mirando la caja. —Por cierto, ¡me dijeron que la cámara de este teléfono es realmente buena! ¿No es estupendo? —La sonrisa en sus labios se hizo más ancha, mas el menor se limitó a asentir de manera automática. —¿Te gusta...?

—Gracias, papá

Su voz era monótona, un poco desgastada, sus ojos ni siquiera estaban centrados en él mientras hablaba. La sonrisa en el hombre se

volvió forzada pero no desistió, pues lo que menos deseaba era mostrarle una mala cara a su hijo.

—Supuse que te gustaría... —Murmuró. —Tu número nuevo... lo encontrarás anotado adentro y... bien —Presionó sus labios. —Tienes más regalos, ¿lo sabes? Te estarán esperando bajo del árbol, campeón —El castaño asintió una vez más. —Si necesitas algo más, lo que sea que quieras, dímelo, ¿ya? Lo conseguiré para ti

<<¿O acaso el complacerlo con las cosas que quiere es ahora ser un buen padre, señor?>>

Jungkook respira con fuerza, la voz de su mejor amigo haciendo eco en su mente. Abraza la caja de regalo con fuerza, sus labios temblando mientras sus ojos se llenan de lágrimas, como si intentara buscar en lo material un poco de confort. Pero no lo hay; por supuesto que no lo hay. Y él quiere llorar al seguir recibiendo ese tipo de cosas, él quiere llorar al recordar las palabras de Yoongi porque, aunque sabe que son ciertas, la realidad no es menos dolorosa sólo por aceptarla.

—Jungkook... —Lo llama su padre antes de salir y él pestañea, alejando los deseos de llorar, girándose hacia aquel hombre para mirarle por última vez antes de que abandone la habitación. —¿Cómo te sientes?

¿Cómo crees que me siento? ¿Cómo luzco frente a ti? 16 años, papá, ¿has aprendido algo de mí?
Pero las preguntas no salen de su boca.

—Mejor

—Oh, eso es...

—Papá —Lo interrumpe, devolviendo la caja a su bolsa para hacerla a un lado mientras su padre le mira con atención. —¿Soy un hijo no deseado?

—¿Qué? —La pregunta escapa de su boca de inmediato, su mirada denota la más clara de las sorpresas. —¿Piensas que eres un hijo no deseado, Jungkook? —El castaño se encoge ligeramente de hombros, apartando la mirada. El hombre sostiene con fuerza el pomo de la puerta mientras le mira con tristeza. —Tu madre, tu hermano y tú son lo más importante para mí, Jungkook. Sé que estás pasando por un mal tiempo, pero, por favor, no pienses tal cosa como que eres un hijo no deseado

—Lo siento...

Él quiere preguntar por qué dice repentinamente que lo siente, pero al ver que su hijo menor vuelve a recostarse dándole la espalda, se da cuenta que aquella conversación ha terminado para él y decide abandonar finalmente el cuarto para dejarle descansar.

Taehyung se para frente a la casa de la familia Jeon, sosteniendo con fuerza una bolsa de regalo mientras extiende su mano temblorosa hacia el timbre. Aún estaba a tiempo de correr, pues no estaba seguro de con qué se encontraría al otro lado de la puerta y le aterraba imaginárselo, no obstante, definitivamente no se marcharía sin cumplir su cometido, por lo que dándose un último impulso termina por tocar.

Una mujer es quien abre la puerta y Taehyung se ve obligado a juntar sus labios para no dejar escapar una exclamación. Aquella mujer lucía perfectamente como una de las actrices que veía en televisión y sus rasgos dejaban demasiado claro que Seokjin había salido a su viva imagen. Era hermosa y tenía una gran presencia, de aquello no había duda, pero la expresión en su rostro distaba mucho de ser semejante

a la de un ángel. Muy por el contrario, su mirada era inquisitiva y un poco agria, haciéndole sentir pequeño.

—Buenos días —Saludó, obligándose a sí mismo a hablar adecuadamente y que los nervios no le consumieran. —Soy amigo de Jungkook y...

—¿Amigos? —Una extraña sonrisa se formó en sus labios mientras lo inspeccionaba, deteniéndose en ese extravagante y un poco irritante color de cabello. —Mi hijo no tiene amigos, supongo que te equivocas —Y la sonrisa que Taehyung se había obligado a mantener se desvaneció al escuchar eso.

¿Que Jungkook no tenía amigos? Por supuesto que los tenía. Él tenía a Min Yoongi y... bien, lo tenía a él ahora también. De todas formas, ¿no era demasiado tosco soltar tales palabras como si nada? No había ni el más mínimo tacto en su manera de hablar.

—Si no tienes nada más que decir, supongo que...

—¿Taehyung? —El corazón del pelirrojo se llenó de alivio al oír esa cálida voz, mirando rápidamente al rubio que se había colado entre ellos para mirarle con curiosidad. —¿Vienes a ver a mi hermano?

—Y-Yo... sí —Musitó. —Buenos días, hyung —Agregó, haciendo una pequeña reverencia al mayor.

—Buenos días —Saludó, tomando del brazo a su madre para apartarla delicadamente y permitirle la entrada al menor. —Es bueno verte por aquí, estoy seguro de que a Jungkook le hará bien tu visita —Su tono estaba lleno de agradecimiento e incluso sus ojos lucían más felices.

—Eso espero...

—¿De dónde lo conoces? —La mujer seguía mirando al desconocido, llena de incertidumbre, sin terminar por convencerle alguien tan estrafalario. Y tomando en cuenta que aquel joven estaba relacionado a su hijo menor, nada bueno podía traer.

—Taehyung es parte de la directiva, mamá, dale un respiro, es un buen chico —Intentó tranquilizarla, tomando al pelirrojo de los hombros para guiarlo hasta las escaleras, como si quisiera huir de su madre. —Sube las escaleras, te llevaré hasta donde mi hermano

El pelirrojo miró fugazmente a la señora Jeon antes de subir, preguntándose por qué alguien que lucía como una celebridad y poseía hijos como Seokjin y Jungkook portaba una expresión tan agria. De alguna forma, algo no encajaba en su rompecabezas y eso era demasiado inquietante. Siguió al rubio, quien se adelantó por la escalera, y su mirada se perdió un instante en las fotografías colgadas en la pared a lo largo de esta.

Una diminuta sonrisa se formó en sus labios al ver las fotos de los hermanos Jeon cuando eran pequeños, apreciando por completo aquel encanto nato que ambos poseían. Los ojos de Jungkook incluso desde bebé lucían grandes y brillantes y sus dedos cosquillearon ante el deseo de tocar aquella fotografía donde él estaba, pues no podía comprender cómo alguien lucía perfectamente como un ángel.

Dejando las fotografías atrás para caminar a través del pasillo, sus ojos por fin buscaron a Seokjin y, a pesar de que sólo habían pasado uno días desde la última vez que le vio, su pecho no pudo evitar sentirse levemente comprimido al notar que su imagen no era mejor incluso si parecía intentar con todas sus fuerzas el mostrarse animado. El mayor se detuvo frente a una puerta, volteándose súbitamente mientras su expresión ensombrecía y su mirada denotaba clara inseguridad.

—¿Hyung? —Lo llamó, extrañado por su repentino silencio.

—Taehyung, verás... —Aclaró su garganta, su voz saliendo con suavidad, precaución. —Sobre mi hermano...

—¿Sí?

—Su estado no es muy bueno y... ¿estás seguro de que quieres verlo así? Tú... ¿estás bien con eso? ¿De verdad quieres verlo?

Taehyung se mantuvo un minuto en silencio, mirando analíticamente al chico frente a él. Podía deducir que en medio de aquellas preguntas el mayor sólo lo estaba preparando para un escenario que claramente no era el mejor y, a su vez, le preocupaba la clase de impacto que esto podía tener sobre él. Una sonrisa se formó en sus labios mientras le miraba con dulzura, la presión en su pecho desvaneciéndose a la vez que una calidez nueva lo embargaba.

Seokjin siempre era un buen chico. Seokjin, incluso cuando no lucía tan perfecto como siempre, seguía siendo la misma persona gentil que se preocupaba por el resto y él se sentía conmovido por haberse fijado en esa clase de persona.

—Estoy bien, hyung —Le tranquilizó. —Yo de verdad quiero verlo ahora

El rubio asintió lentamente, volteando hacia la puerta para tocarla con delicadeza, anunciando al nuevo visitante y, dirigiéndole una mirada de ánimo al pelirrojo, terminó por abrir la puerta para que pudiera ingresar.

Jungkook no se movió de su sitio, limitándose a posar sus oscuros ojos en el chico que acababa de entrar. Taehyung ni siquiera puede detenerse a observar los detalles del cuarto del menor, pues su mirada rápidamente cae en la persona que se encuentra observándole

y un nudo se forma en su garganta al notar su drástico cambio. Su piel estaba más pálida, su rostro lucía cansado y delgado, pero lo que más le perturbaba era aquella mirada vacía y rota que parecía querer perforar su alma. Su mente viaja un segundo al instante en que lo conoció, a esos ojos brillantes llenos de vida e inocencia, a esas mejillas cubiertas de un suave rubor y aquella esencia que sólo él parecía poseer. A un metro de él no quedaba nada de aquel chico que conoció hace unos meses y, si en algún momento se sintió fuerte y seguro para enfrentar la situación, lo cierto es que ahora las cargas volvían a ser pesadas y su cuerpo parecía gritarle que esta era la realidad y no podíamos simplemente cerrar los ojos a ella.

Porque dolía, y él no podía pretender que sonriendo todo se solucionaría sin más.
Taehyung estaba seguro de que su sonrisa falsa de nada serviría para ayudar al chico que no quitaba los ojos de él.

—Hey... —Saluda con voz suave, tomando asiento a su lado.
—Espero no estar molestándote... —Expresa con cierta culpa, esperando una respuesta, pero Jungkook sigue mirándole mientras la cobija cubre hasta su boca. —Los chicos están preocupados por ti y yo... también —Musita. —¿Estás mejor?

Los ojos del menor oscurecen mientras observan a un nervioso pelirrojo intentar alejar la tensión del ambiente. Él tampoco luce bien, en realidad cada uno de sus gestos y palabras delata cuan triste y acomplejado se encuentra y el castaño se pregunta seriamente por qué ha venido hasta él aún encontrándose en tal estado. Él no quería ver a nadie, él quería llorar solo y esconderse del mundo. ¿Pero por qué Taehyung estaba ahí intentando hacerle hablar?

—Sé que es difícil... —Continúa, dejando la bolsa que traía consigo de lado para jugar nerviosamente con sus manos. —Yo... de verdad te

entiendo —Le mira de reojo, intentando sonreír. —¿Lo sabes, Jungkook? Mi abuela, ella... murió hace un tiempo también. Ella fue como una segunda madre para mí y perderla... fue como perderme a mí mismo, no sabía qué hacer en ese entonces, cómo salir de ese hueco, cómo... vivir —Su voz se quebró, pero se negaba a sí mismo el llorar. —Le pedimos al abuelo que viviera con nosotros, pero él tampoco quiso. Dijo que no quería ser una molestia para nosotros y... ¿es en serio? ¿Cómo podría ser una molestia? Lo cierto es que... fui uno de los que más se opuso a la idea de que se fuera a una casa de reposo —Rió suavemente, con tristeza. —Pero... al fin y al cabo... supongo que cada uno tiene su manera de enfrentar la muerte de alguien amado

Silencio. Si Jungkook vio en un momento un rayito de esperanza en el mayor, este definitivamente había terminado por extinguirse al contar su experiencia. El pelirrojo giró a verlo, inhalando y exhalando con fuerza para eliminar el creciente deseo de llorar y una sonrisa suave regresó a sus labios al ver que el joven parecía ponerle atención. El menor hubiese preferido no ver esa sonrisa, realmente él hubiese preferido estar lejos del pelirrojo en ese momento, porque su corazón sólo sintió otro golpe a causa de la pena que emanaba el muchacho junto a él.

—La abuela Lee se parecía mucho a mi abuela —Admitió con añoranza. —Quizás por eso mi abuelo y ella se hicieron buenos amigos, ella era... una persona realmente dulce —Humedeció sus labios con nerviosismo, Jungkook notó como comenzaba a temblar. —Y ella realmente te amaba, ¿lo sabes? Quizás el tiempo que pasaron juntos fue menor, pero no hay duda de que eras como un nieto para ella y... —Respiró con dificultad, agachando la cabeza. —Lo siento, esto es... —Cubrió su boca, intentando por todos los medios no

llorar frente a él. —Esto es... tan sólo... ¿por qué tenía que ser así? —Murmuró para sí mismo. —Yo no puedo... no puedo...

Jungkook se reincorporó en la cama, extendiendo sus manos hacia él para tomar su rostro, obligándolo a girar. Y Taehyung se sintió cohibido al mostrar sus ojos llenos de lágrimas ante la consumida mirada del menor.

—Jungkook...

—Está bien, hyung —Habló por fin, acariciándole con delicadeza. —No tienes que venir aquí a darme apoyo o consuelo. No tienes que fingir que esto no es duro para ti y continuar como si fuese fácil. Si quieres llorar... puedes hacerlo conmigo

—Y-Yo no...

—Porque sé que tú también la amabas y... ella también te amaba

No se suponía que debía de ser así.
Fue ese el pensamiento que cruzó por la mente del pelirrojo mientras un sollozo escapaba finalmente de su boca y las lágrimas simplemente ya no se pudieron retener.
Por supuesto que no debía de ser así.
Él había ido hasta ahí para ver a Jungkook, para apoyarle, para hacerle entender de alguna manera que todos estamos destinados a sufrir una perdida pero de alguna manera había que continuar. Pero entonces, si ese era su plan, ¿por qué estaba llorando desconsolado mientras aquel niño lo atraía con sus frágiles brazos para envolverle?

—La extraño —Sollozó, escondiendo su rostro en el hueco de su cuello. —Yo también la extraño y tengo... tengo tanto miedo, Jungkook... —Confesó, sus manos cerrándose en su pijama mientras su cuerpo se sacudía. —Me da miedo la muerte, me da miedo estar

con alguien en un momento y después... simplemente ya no tenerlo. No soy bueno lidiando con este tipo de cosas y yo...

Lloró, aún más, incapaz de pronunciar palabras. Los ojos de Jungkook también se llenaron de lágrimas mientras le abrazaba con fuerza, queriendo hacerle entender de alguna manera que él tampoco lo dejaría solo en medio de su dolor. Pasaron minutos en los que Taehyung simplemente lloró sobre su hombro, liberando los pesares que escondió sólo para no preocupar al resto y una parte de él no comprendió por qué era tan fácil dejarse llevar en los cálidos brazos de aquel niño.

Cálidos, cierto.
El pelirrojo envolvió con sus brazos el torso del menor, comprobando mediante aquel tacto como había adelgazado esas últimas semanas. Cerró los ojos con fuerza, preguntándose por qué las cosas debían de ser así, por qué era a él quien le tocaba sufrir y, a pesar de todo, ahora le estaba dando su consuelo.
Jungkook era un chico raro; simplemente extraordinario.
¿Y cómo había pasado tanto tiempo sin ser consciente de alguien como él?

Se alejó de él lentamente, observándole un poco apenado por lucir como un desastre, sintiendo su corazón detenerse al notar la suave sonrisa curvaba en los labios del menor, una sonrisa tan dulce y real que fue capaz de robarle incluso el aliento. Las manos de Jungkook tomaron su rostro, secando con cariño las lágrimas en medio de caricias y Taehyung miró absorto al muchachito frente a él.

Era hermoso; Jeon Jungkook era hermoso.
No como los modelos de las revistas, no como los idols de la televisión, había algo más en su esencia que lo hacía ver fuera de lo

comercial; Jungkook era hermoso como un cielo cubierto de estrellas en una cálida noche de verano.

—Está bien —Murmuró el castañito, su voz rasposa inusualmente acogedora. —No tienes nada de qué avergonzarte, Kim Taehyung —Aseguró.

Kim Taehyung.
Los latidos de su corazón siguieron el ritmo de una dulce melodía al oír su nombre completo salir de sus labios. Su amigo de los mensajes apareció en su mente como una estrella fugaz y cerró sus ojos, abstraído, intoxicado por un sentimiento de familiaridad que se sentía como el cielo. Frotó su rostro inconscientemente contra la palma de su mano, pidiendo más contacto, pidiendo más de él, y los ojos del menor le miraron atentos antes de cerrar la distancia entre ambos para besar sus párpados que aún poseían pequeñas lágrimas. Un silencioso suspiro salió de la boca del pelirrojo mientras sentía esos ásperos labios sobre su piel y, cuando por fin se alejó, abrir los ojos y encontrarse con la mirada empática y cariñosa del menor fue como aumentar sus años de vida en aquel mundo.

Ya no había rastro de los ojos vacíos. No, Jeon Jungkook había regresado majestuosamente sólo para juntar los trocitos de su corazón y eso sólo lo hacía sentir más y más especial.

—Me siento un poco tonto... —Admitió en voz baja, riendo suavemente mientras posaba sus manos sobre las del contrario, retirándolas de su rostro para envolverlas cariñosamente. —Mi intención era... hacerte sentir bien

—Me hace bien verte, hyung —Confiesa sin inhibiciones y Taehyung siente sus mejillas enrojecer ante su sinceridad.

Entrelazó sus dedos con los de él, sumido en un nuevo silencio de miradas discretas y respiraciones suaves. El ambiente que en un principio parecía cargado de malas energías ya no existía y su corazón no concebía la extrañeza del momento, pues aunque era despistado lo cierto es que también era demasiado consciente de lo íntimo que se había vuelto todo repentinamente. El pelirrojo observó sus manos juntas, acariciando con su pulgar delicadamente la mano del contrario en una inocente muestra de agradecimiento. El menor sintió su garganta secarse debido a los nervios y siguió atentamente la acción, sus mejillas llenándose de un infantil y fino rubor.

—Yo... traía algo para ti —Por fin volvió a hablar el mayor mediante un suspiro, soltando las manos del joven para tomar la bolsa de regalo que traía consigo y extendérsela.

—Hyung, no tenías que...

—No es mío —Interrumpió rápidamente, su rostro enrojecido por la vergüenza porque no fue hasta ese momento que se sintió tonto por no preparar un regalo para él. —Lo siento, yo no... —Jungkook negó con la cabeza, también avergonzado por la confusión, queriendo restarle importancia. —En realidad —Aclaró su garganta. —Es algo que encontró la familia de la abuela Lee entre sus pertenencias... —Habló con cuidado. —Ellos me pidieron que te lo entregara

La mirada del castañito se amplió al escuchar tales palabras y sus dedos, ansiosos, abrieron la bolsa para ver su contenido. Un gorro y una bufanda de color negro con detalles rojos fue lo que encontró, deteniéndose sobre el pequeño bordado con sus iniciales y una pequeña nota que yacía junto a las prendas.

—Supongo que ella preparó esto con anticipación pensando que no podrían verse durante las fiestas... —Siguió hablando Taehyung,

mirando atentamente a Jungkook que había comenzado a temblar mientras tomaba la nota entre sus manos.

"Para Jungkookie, cuyo corazón es capaz de volver cálido hasta el más frío de los inviernos.
Espero que no te enfermes este invierno, mi niño. No salgas de casa sin abrigarte y cuida de tu salud adecuadamente, ¿sí? Y ven a verme y contarme tus historias siempre que desees, esta anciana siempre estará feliz de recibirte y escucharte.

Con cariño, quien te ama
Abuela Lee Sunhee"

Taehyung mordió su labio inferior con fuerza, humedeciéndolo luego por acto reflejo. Observó de manera inquieta como el menor alejaba la tarjeta para tomar su regalo, sus manos cerrándose fuertemente en el gorro y la bufanda mientras los acercaba a su rostro.

—Jungkookie... —Negó con la cabeza, sonriendo en medio de un silencioso llanto y el pelirrojo suspiró antes de atraerlo a su cuerpo. —Debo... ¿debo suponer que estás feliz? —Una suave risita escapó de su boca en medio de su llanto y rodeó el torso del mayor, acoplándose a él.

—Lo estoy, es... el mejor regalo de navidad que he recibido en mi vida —Admitió con la voz quebrada, Taehyung sonrió mientras enredaba sus largos dedos en sus rebeldes cabellos castaños.

—Eso es bueno, yo... feliz navidad, Jungkook —Murmuró, apartando los mechones que caían en la frente del contrario para poder depositar un beso en ella.

Jungkook sólo cerró los ojos, sintiendo las manos del mayor acariciarlo por sobre las ropas en un intento de reconfortarle. Y sonrió,

porque entre sus brazos el mundo no parecía ser tan tenebroso como hace un instante.

[45]

por ITellYouSomething

Taehyung observa fijamente al chico que se ha quedado dormido tras haber llorado. Aparta la bolsa de regalo, depositándola delicadamente sobre su mesita de noche. Sentado a su lado, lo acobija sin dejar de estudiarlo y extiende su mano hacia su cabeza, enredando sus dedos entre sus castaños cabellos que a pesar de lucir desordenados no dejan de ser suaves.

—Es lindo...

De una manera más inocente, ciertamente.
Pasa su lengua por sus labios, sintiéndose repentinamente abrumado al verlo descansar con esa expresión de completa paz. Una parte de él sólo desea que así se conserve para siempre, pero es consciente de que al menor le espera todo un proceso para superar los últimos acontecimientos. Suspira rendido, inclinándose sobre él para besar su cabeza como tantas veces ha hecho y se levanta con intención de salir de aquella habitación. No obstante, por primera vez desde que entró, no puede evitar dar una mirada panorámica al lugar, curioseando. Un estuche de guitarra yace en una de las esquinas y se pregunta seriamente si además de ser buenos en los deportes y el baile, el menor también era capaz de tocar un instrumento musical. Imaginarlo así le llenaba de ilusión y una sana envidia, porque aunque él había intentado antes aprender a tocar guitarra, lo cierto era que recordar acordes no era lo suyo y terminó dándose por vencido.

Quizás ese era su constante problema; quizás él nunca estaba intentando seriamente conseguir lo que quiere.
Seokjin viene a su mente como tantas veces y muerde su labio con fuerza, porque probablemente su atención ha sido por lo que más ha trabajado en toda su vida e, incluso así, tampoco terminó por conseguirla.

Camina hasta la puerta, deteniéndose un momento en el muro lleno de fotografías de paisajes y objetos. Su corazón se siente más ligero mientras admira aquellas tomas, porque la belleza que irradia cada una de esas fotografías es simplemente indescriptible.

—No tiene fotos de personas... —¿Había una razón en particular para ello?

Cierra la puerta, bajando las escaleras cuidadosamente al escuchar voces cercas. Su idea era buscar a Seokjin para avisarle que se marchaba, mas sus pasos se vuelven cada vez más precavidos a medida que avanza hacia el salón.

—¿Ha venido otro amigo de Jungkook? —Era la voz de un hombre, había cierta gentileza en su voz muy similar a la de Seokjin.

—Kim Taehyung, sí —Y ese era el chico al que estaba buscando. Ahora, ¿cómo entrar ahí sin sentir que estaba interrumpiendo?

—Su cabello es muy extravagante —Taehyung tragó saliva con nerviosismo al escuchar la voz de la señora Jeon, muy lejos de parecerse al del resto de su familia. —¿Acaso en el instituto no tienen una política por tintes de cabello?

—Mamá, ¿es en serio? —Seokjin estaba cansado. —¿Al menos has visto mi cabeza? ¿Por qué necesitas una política para Taehyung pero no para tu propio hijo? Es un chico amable, responsable e inteligente,

creo que tiene muchas más cualidades que destacar que su color de cabello

El pelirrojo sintió perfectamente sus mejillas calentarse mientras llevaba una mano a su corazón. Dios, no, eso no, ¿de verdad su corazón insistía en sentirse como el de una colegiala? Sin embargo, era difícil pasar del hecho de que por primera vez sabía qué pensaba Seokjin de él. Y todo era bueno, sus palabras eran netamente positivas. ¿Cómo no iba a sentirse feliz entonces?

—Taehyung ha trabajado todo el año en la directiva junto a mí y ha sido alguien de mucha ayuda, me gustaría que no lo descalificaras tal y como hiciste con Yoongi

Así que... ¿la madre de Seokjin no siente agrado por Min Yoongi?

—Decías las mismas cosas de Min Yoongi, creo que tengo derecho a dudar de tu percepción de las cosas, Seokjin, eres alguien incapaz de ver el mal en la gente. Por otro lado, ¿no es amigo de tu hermano? Jungkook es incapaz de atraer buena gente y lo sabes, es un muchachito problemático

Taehyung retrocedió automáticamente tras escuchar aquel comentario. ¿De verdad una madre podía hablar así de su hijo? Bien, él podría empatizar un poco si hubiese algo de verdad en sus palabras, pero Jungkook estaba lejos de encajar con aquella descripción. Y sí, Min Yoongi podía ser un dolor de cabeza asegurado, pero a kilómetros se notaba que cuidaba de aquel niño como si fuera la más valiosa pieza de arte en el mundo y a su vez el mayor estaba muy lejos de ser una mala persona. Holgazán, contestador, pasota, pero definitivamente el chico de cabellos cenizas no era la mala persona.

—Ya basta, tenemos visita, no deberían de alterarse ahora —Suspira rendido el hombre mayor. —¿Por qué no invitas a ese chico a almorzar con nosotros, hijo? Me gustaría agradecerle por venir a ver a Jungkook

—Eso es, tráelo, ha pasado demasiado tiempo encerrado con ese niño, ya comienzo a sentirme enferma. Es más, ¿no debería salir tu hermano de su cuarto también? Ya va siendo hora, él no puede pretender seguir en ese estado por más tiempo

—Está enfermo, mamá. Acaba de perder a alguien muy importante para él, ¿puedes dejarlo fuera de esto? Necesita tiempo para recuperarse, podría llevarlo mejor si ustedes fuesen más comprensivos

—¿Comprensivos? ¿Alguien importante para él? Él ni siquiera lloró cuando murió mi madre. ¿Entonces debo creer que repentinamente su mundo se está acabando por alguien que apenas llegó a conocer? Por donde lo veas, cariño, eso no tiene sentido. Sólo está haciendo una tormenta en un vaso de agua y exigiendo nuestra atención, tal y como siempre

—Él no está haciendo una tormenta en un vaso de agua. El tiempo que llevas conociendo a una persona no determina cuán grande es el cariño que le tomas, ¿lo sabes, mamá? Y de todas formas, si de exigir nuestra atención se trata, ¡está claro que se la debemos!

—¡Seokjin! —Esta vez su padre levantó el tono, mirándole con reproche. —No debes de levantarle la voz a tu madre

—No, déjalo, apuesto que el niño está colapsando tras tener que soportar todos los caprichos de su hermano, me sorprende que haya durado tanto —El rubio era incapaz de pronunciar palabras mientras le miraba estupefacto. —¿Deberíamos fijar una hora con el terapeuta?

—No puedo creerlo...

—Seokjin...

—Mi hermano menor está allá arriba pensando que no tiene razones para vivir y tú... ¿quieres mandarme a mí a terapia? ¿Piensas que yo soy el que necesita ayuda por culpa de un chico que aparentemente me llena de cargas? —La mujer sólo le miró, inexpresiva. El rubio giró a ver a su padre, desesperado. —Papá...

—Estás estresado, Seokjin

Taehyung sintió algo similar a un golpe tras escuchar todo aquello, su mente intentando encajar las piezas de un horrible rompecabezas. La imagen de la familia perfecta que una vez imaginó se estaba desmoronando frente a él y no podía creer la manera en que esos adultos hablaban de sus propios hijos o terminaban desviando toda la atención hacia el mayor. Seokjin se levantó repentinamente, notablemente furioso, y él prácticamente huyó hacia la escalera para fingir que recién bajaba, pues lo que menos deseaba era ser señalado como un fisgón. Sobre todo, era demasiado consciente de que aquella era una conversación que no tenía que haber escuchado.

El rubio sale de la sala, su expresión agria notándose a distancia. El pelirrojo termina de bajar los últimos peldaños y el contrario por fin le mira, el enojo desvaneciéndose al instante, sus facciones relajándose mientras sus ojos amables le miraban con notable cansancio, una pizca de tristeza. Su corazón golpea de manera tortuosa y tiene ganas de tenderle una mano, decirle que puede contar con él para lo que sea. Pero, ¿quién era él de todas formas? Sólo un chico más del consejo estudiantil, sólo un tonto más que suspiraba por él cada vez que le veía caminar por los pasillos. No eran amigos, eran compañeros, rozando a una relación de conocidos por cortesía.

Taehyung jamás se había sentido tan mal de no ser nada para él como en ese momento.

—Justamente iba a hablar contigo... —Seokjin se detuvo frente a él, sonriendo, y la sonrisa que muchas veces él creyó era la más hermosa del mundo ya no lucía tan brillante ante sus ojos.

—Jungkook, él... se ha quedado dormido —Humedeció sus labios, como cada vez que estaba nervioso y escaso de palabras. —Yo... debo irme ahora, le dije a mi familia que volvería para el almuerzo y...

—Oh, comprendo —El rubio asintió, mirando fugazmente hacia el salón, negando a sí mismo para luego señalar la salida. —Vamos, te acompaño —Taehyung asintió, agradeciendo en el fondo que el mayor lo dirigiera hacia la salida en vez de pasar por la sala donde se encontraban sus padres. —¿Estás bien?

—¿Qué?

—Después de ver a Jungkook... ¿tú estás bien? —El pelirrojo salió de la casa, viendo como el rubio se apoyaba en el marco de la gran puerta mientras sus ojos le miraban de manera un tanto inquieta. —Taehyung, yo sé... sé que estás pasando por un tiempo difícil también. Como habrás visto, Jungkook no está bien tampoco y... temía que este encuentro terminara siendo más negativo para ti —Presionó sus labios, dejando escapar una bocana de aire. —Así que, te pregunto nuevamente, ¿estás bien?

—Yo... lo estoy —Musitó, llevando sus manos a sus bolsillos. —Es decir, me duele la pérdida y me ha sido difícil ver a Jungkook en ese estado porque... bueno... es extraño, ¿no? Él es una persona muy brillante y verlo así es... —Un escalofrío lo recorrió y sacudió su cabeza, queriendo apartar su vacía mirada de sus recuerdos.

—Una persona brillante... —Seokjin repitió las palabras en voz baja, de manera casi automática. Desde hace un tiempo las únicas facetas que podía ver de su hermano eran seguramente las más toscas, las más falsas y conflictivas, las que aparentemente habían terminado por volverse parte de él a la fuerza debido a las constantes críticas de su madre. Sin embargo, entendía también aquello de lo que Taehyung le hablaba, pues había visto a su hermano brillar intensamente junto a alguien más.

Jungkook brillaba al lado de Min Yoongi.
La envidia parecía corromper una parte de su ser al imaginar a aquel chico brillando intensamente para Kim Taehyung también, mientras que otra parte de él agradecía que el niño con el que creció aún conservaba esa esencia que él tanto amaba.

—El punto es... —Taehyung capturó su atención de nuevo, enseñando repentinamente una leve sonrisa en sus labios sellados. —Al final, creo que fui yo el beneficiado al verlo. Él... me ha ayudado mucho

—Eso es bueno —Seokjin también sonrió, ahora con un poco más de alegría. —Muchas gracias por venir, Taehyung

—Gracias por recibirme, hyung —Retrocedió un paso, haciendo una leve inclinación con su cabeza. —Felices fiestas, yo... espero que Jungkookie pronto se encuentre mejor

—Espero lo mismo para ti, Taehyung

El pelirrojo se retiró, girándose una última vez para comprobar como la puerta se cerraba. Alza la vista un instante, viendo la fachada de la gran casa ubicada en una de las zonas más costosas de la ciudad; un hogar digno de la realeza. Pero, de repente, ser de la realeza no parece tan bonito como lo mostraban los cuentos de hadas que él solía contar a su hermana pequeña antes de dormir.

De repente la familia Jeon no lucía tan perfecta y extraordinaria como decían los rumores, y él temía descubrir cuán turbia podía llegar a ser la realidad.

—Jungkook...

***

30 de diciembre

Seokjin está de pie a un metro de él, sosteniendo con fuerza una bolsa de regalo mientras su pie golpea de manera impaciente el piso, esperando que el menor se anime a usar el termómetro.

—Hyung, de verdad estoy bien, ya no tengo fiebre —Intenta convencerle, reacio a medir su temperatura.

—Sólo ayer tenías 38.4°, Jeon Jungkook, y no me iré de aquí hasta comprobar que las medicinas que ha dejado el doctor están haciendo efecto

—¡Me siento de maravilla! —Exclamó un poco harto, pero la pesada mirada de su hermano seguía sobre él y suspiró rendido, tomando su temperatura para luego comprobar con miedo el resultado, suspirando con alivio un momento después. —Bien, ¡velo por ti mismo! —Extendió el termómetro hacia su familiar, quien lo tomó con el ceño fruncido y soltó un suave suspiró al corroborar que no mentía.

Jungkook también suspiró, un poco más calmado. Estaba un poco mareado y su cuerpo dolía a horrores, pero no podía esperar menos. Las semanas llevando una mala alimentación le habían pasado la cuenta y jugar en la ventana por las noches sin siquiera cubrirse no había mejorado su situación. Los últimos días la fiebre apenas le había permitido abrir los ojos y, aunque no estaba totalmente recompuesto, agradecía al menos librarse de un mal.

Como si fuera poco, justo aquel día coincidía con el cumpleaños de Kim Taehyung.

—Ahora... —Habló suavemente, casi como un niño mimado y Seokjin frunció nuevamente el ceño al notar que probablemente pediría algo descabellado. —¿Me dejas salir, hyung? Sólo será por un momento —Suplica, sus ojos luciendo como los de un adorable cachorro.

—¿¡Estás desquiciado!? —El rubio simplemente había perdido la paciencia. —¡Recién te estás recuperando, maldita sea! ¿Qué puede ser más importante que tu salud? ¡Justamente fui a comprar esto solamente para que tú no te levantaras, imbécil! —Jungkook miró absorto a su hermano mayor, quien prácticamente le lanzó la bolsa de regalo encima con fuerza mientras le miraba con furia.

Quizás, después de todo, su madre tenía razón. Él se estaba aprovechando mucho de su hermano, ¿cierto? Seokjin no había dejado de estar pendiente de él; el rubio había estado cuidándolo durante los periodos de exámenes y no le perdía de vista ni siquiera en sus merecidas vacaciones, ¿cómo no iba a estar harto?

Jungkook bajó la mirada hacia la bolsa, tomándola entre sus manos, un poco tristón, y la mirada del mayor se llenó de arrepentimiento mientras se sentaba a su lado.

—Lo siento, yo... no quise gritarte, sólo... Dios... —Pasó una mano por su cabello desesperado, temblando. —Sólo, ¿puedes ser más consciente de ti? No quiero que empeores. Después de casi una semana con fiebre es el primer día que estás bien, ¿puedes entenderlo? Al menos por hoy quiero que descanses y no abuses de ti mismo, necesito que mejores, Jungkook. Lo que sea que tengas que hacer, ¿no puede esperar hasta mañana?

—Supongo... —Seokjin suspira, extendiendo su mano hacia él para acariciar sus cabellos, sin siquiera importarle que el muchacho llevaba días sin ducharse ya que con suerte había podido pararse de la cama. Jungkook se removió incómodo debido a eso mismo y alzó su rostro hacia él, notando incluso como también aquel chico comenzaba a verse más delgado. —Hyung, ¿estás bien?

—¿Por qué siempre preguntas lo mismo? —Suspira una vez más, apartando su mano mientras desvía la mirada.

—Estás comiendo, ¿cierto? —El rubio asintió automáticamente. —¿Estás durmiendo? —Se mantuvo en silencio. —No lo estás haciendo...

—Tengo insomnio, pero he dormido un par de horas anoche —Se levantó, cortando la conversación. —Te traeré la cena más tarde, ¿sí? —El menor ni siquiera alcanza a responder cuando su hermano ya se encuentra saliendo con un caminar rápido y cerrando la puerta de una manera un tanto brusca.

Jungkook suspira, abrumado, envolviéndose en sus cobijas mientras mira la puerta fijamente. Quizás debía poner más de su parte, así dejaría de ser una carga para el resto. En el otro extremo de sus soluciones, en tanto, estaba el permanente deseo de morir.

Porque era cierto, si él moría entonces ya no molestaría a nadie, no preocuparía a nadie.
Sin embargo, un escalofrío recorre su espalda ante aquella idea y el rostro de su mejor amigo pasa por su mente, mirándole con ojos crispantes de rabia. Podía imaginar a Min Yoongi haciendo un pacto con el diablo sólo para irlo a buscar al infierno, joderlo a golpes y después arrastrarlo de regreso al mundo de los vivos mientras no dejaba de repetirle que era el imbécil más grande del universo.

Bien, como si eso tuviese sentido siquiera.

Busca su teléfono a ciegas, marcando por primera vez el número de alguien cuando ni siquiera se había dignado a contestar un mensaje que no fuera de Kim Taehyung ese último tiempo, y espera impacientemente que la otra persona conteste antes de que su coraje escape y por tanto cuelgue.

—Seriamente... —Jungkook se remueve nervioso en su cama al escuchar esa voz. —Llevo 3 malditas semanas dejándote mensajes y... ¿me llamas? ¿Tú me llamas? Es primera vez desde que te conozco que me llamas. No sé si gritarte porque no te dignas a responderme o debería hacer un escándalo porque...

—Jimin...

—¡Me estás llamando, hijo de puta! —Y aunque sus palabras suenen agresivas, la verdad es que su voz irradia tanta felicidad y entusiasmo que el menor se siente golpeado por una carga de energías positivas.
—¿A qué debo este honor? ¿En qué te puede ayudar tu cupido? Vamos, Kookie, no te eches para atrás sólo porque te he soltado eso, ¡es que estoy viendo colores!

—... ¿estás drogado? —Hay un pequeño silencio, el que le permite a Jungkook escuchar perfectamente música de fondo a un volumen casi escandaloso si no fuera porque el barullo es más bien lejano.
—¿Jimin?

—¿Luzco como el tipo de chico que se droga?

—¿Entonces tu sueltas idioteces en tus cinco sentidos? No sé por qué me sorprendo, es decir, tú realmente... —Una suave risita escapa de sus labios, pensando en la personalidad de su a veces estrafalario nuevo amigo siempre que está en compañía de Jung Hoseok.

—Oh... —Jimin sonríe a través de la línea, escuchándolo con gusto. —Eso está bien, tú... estás riendo ahora

—¿Te preocupaba que fuera incapaz de hacerlo?

—Verás, niño —Jungkook entornó los ojos ante el apodo. ¿Por qué alguien que lucía por momentos incluso más joven que él lo trataba como un mocoso? —No sé nada de ti desde... el 6 de diciembre, ¿tienes idea de qué día es hoy?

—30

—30, exacto, ¡30! ¡Son más de 3 semanas! —Su voz es exasperada, el menor se encoge en su colchón al escucharle. —Dios, no, Jungkook... yo no estoy molesto contigo, ¿lo sabes? Si pasar de mis llamadas y mensajes era mejor para ti, entonces lo entiendo. Entiendo que necesites tiempo, entiendo que quieras alejarte, pero... somos amigos ahora, ¿entiendes tú eso? Lo que básicamente significa que, incluso si no quieres, voy a estar ahí, porque eso hacen los amigos. ¿Mi concepto de amistad coincide con el tuyo?

—Coincide...

—Perfecto —Jungkook está seguro de que su nuevo amigo sonríe y también lo hace, sólo porque imaginarlo con sus dos ojos cerrados en dos líneas es una imagen muy bonita para su mente. —Y... ¿estás mejor? Tae nos contó que te fue a ver

—Lo hizo

—Yo quería... quería ir también por mí mismo, pero sentí que me estaba atribuyendo muchas libertades, no quería hacerte sentir incómodo. Tú sabes... yo no soy ni Yoongi ni Taehyung, así que... —Rió suavemente.

—En realidad yo tampoco deseaba verlos a ellos —Confesó de manera apagada. —Mi estado... no era bueno

—¿Ahora lo es?

—Mejor que antes —Ríe brevemente. —Siendo franco, he tenido fiebre estos últimos días. Como recién estoy recuperándome, mi hermano me ha dado un sermón y ahora no podré salir, supongo que se lo debo

—Bien... no te estoy entendiendo ahora, ¿por qué querrías salir?

—Porque es el cumpleaños de Taehyung y yo... quería darle algo —Mordisqueó su labio, sintiendo sus mejillas enrojecer.

—Espera, ¿tú le compraste un regalo a pesar de todo?

—Más bien, yo sólo lo elegí y le pedí a hyung que lo comprara por mí —Aclaró su garganta, viendo la bolsa de regalo que su hermano había traído para él.

—¿Y no has pensado enviarlo por correo?

—¿Hablas en serio? ¿Y dejar que vea la dirección de donde lo he enviado?

—Para ser alguien que debe estar dopado en medicinas, sigues siendo bastante despierto, ¡que orgullo! —El menor gruñó. —¿Quieres que vaya a tu casa por el regalo y lo traiga para él?

—¿Estás en su casa? Y... no, es decir, ¿no sería raro que simplemente tú llegaras con el regalo en tus manos y dijeras que el chico de los mensajes lo dejó?

—Sobre lo primero, yo...

—*¡JIMIN!* —Se escuchó claramente la voz de Hoseok mientras una puerta era golpeada con insistencia. —*¿¡Te ha tragado el baño!? Dios*

mío, Jimin, dime que no te ahogaste en la bañera. ¡Aquí hay gente que te ama, Minie!

—¡Corta el rollo y déjame al menos usar el baño, Hoseok!

—¿¡Por qué tardas tanto!? —Insistió, golpeando a puerta nuevamente. *—El tío de Taehyung piensa que te resbalaste en el baño, caíste en un charco y como eres tan pequeñito, moriste ahogado en él. ¡Él incluso ya está llamando a una funeraria!* —Jungkook mordió su labio con fuerza al imaginar a aquel hombre.

—¿Por qué habría un charco den-?

—¡Creo que uno de los primitos de Tae aún está practicando su puntería!

—¡Que puto asco, Hoseok! ¡Vete de aquí y déjame en paz!

—Minie, ¿es que estás en tus días? ¿Has tenido un accidente y te faltan... esas cosas que usan las chicas?

—Hoseok...

—Sal del baño, Jimin, los primos de Tae han saltado sobre él y yo aún no encuentro su cadáver bajo esa montaña de niños —Lloriqueó con dramatismo y Jungkook comenzó a reír escandalosamente mientras seguía la conversación.

—¡Que ya voy, pesado!

—Ya sé, ¡tienes indigestión! ¿Le pido a la madre de Tae algo? Estoy a tu servicio, Minie

—¡Jung Hoseok!

—Lo pillo, estás ocupado... ¡recuerda tirar la cadena y dejar la ventana abierta para que se ventile! Iré por esas pastillas, ¿sí? —El azabache sentía su cara roja mientras volvía a acercar el celular a su oreja,

escuchando perfectamente la risa del menor. ¿Cuál era la necesidad de Hoseok de molestarlo de tal manera?

—Debes pensar que soy un tipo raro por hablarte desde el baño, ¿no? Pero en mi defensa, toda la familia de Tae está aquí y ellos son... woh, ¡simplemente escandalosos! ¡Yo no podría estar hablando contigo ahora de no ser porque estoy encerrado aquí!

—Ellos suenan como personas agradables...

—Es bueno que lo digas. Tomando en cuenta que en el futuro serán también tu familia, al menos te mentalizas con la clase de personas que tendrás que tratar. ¡Espero que tengas reservas de energía, Jungkookie! —El castañito presionó sus labios, sintiendo su corazón golpear con fuerza ante tales palabras.

¿Su familia en el futuro? ¿Salir con Taehyung algún día? Aquella realidad no podía ser más lejana...

—¿Jungkook?

—Y-Yo... creo que me voy, hyung, será mejor que vuelvas a la fiesta y... eso

—¿Qué harás con el regalo?

—Quizás... quizás lo entregue luego, un día o dos de retraso no hacen mal, ¿cierto? Y él ni siquiera sabe que estoy al tanto de su cumpleaños, así que no es como si importara —Ríe suavemente, repentinamente desganado. —Adiós, Jimin-ah

—Jungkook... —Pero el menor corta antes de que el contrario pueda decir algo.

Aleja su teléfono, cubre sus ojos, en su mente la imagen de una familia grande y bulliciosa, tan cálida y brillante como lo eran

Taehyung y su abuelo. Junto a ellos, amigos como Jimin y Hoseok, chicos alegres y extrovertidos. Y después...

Después no había nada más.
Jungkook no podía imaginarse a sí mismo en medio de ellos. Jungkook no podía imaginarse a su familia mezclándose con personas como ellos. Quería, pero la idea era simplemente tan intangible, fantasiosa.
Le gustaría animarse como mínimo a soñar.

Se pone de pie, sintiendo sus piernas entumecidas mientras baja las escaleras, con el deseo de ver a Jjanggu por primera vez después de tanto tiempo. Sabe que si es pillado por su hermano mayor se llevara otro sermón, pero no puede evitar el deseo creciente en su pecho de ver a alguien que sin inhibiciones saltaría sobre él para demostrarle lo feliz que le hace su presencia, incluso si ese alguien es sólo su perro.

Puede escuchar las voces de su madre y hermano desde la cocina y, aunque algo en su mente le dice que dé la vuelta y regrese a su cuarto, la intriga le gana por mucho y termina caminando hasta ellos, escondiéndose tras la puerta sólo para comprobar que su padre también les acompañaba.

—Ya que Jungkook ya está bien, mañana todos nos presentaremos en la fiesta de año nuevo de la empresa —Dictaminó la mujer sin más.

—Yo sólo dije que le ha bajado la fiebre, nunca dije que él estaba bien

—Seokjin, es suficiente, deberías ponerte en el lugar de tu padre —Le dijo con reproche su madre. —Ya nos ausentamos durante la fiesta de navidad debido a que querías cuidar de tu hermano. ¿Sabes la clase

de cosas que debieron de decir de nosotros por no estar ahí? Tu padre tiene un cargo importante, su presencia en este tipo de eventos es esencial, ¡no podemos faltar sin más!

—No obstante... —Fue el adulto quien por fin habló. —Si Jungkook no está en condiciones de ir, yo no pienso forzarlo a que salga de su cuarto, Hee Seon

—Oh, eso es genial —Intervino el rubio antes de que su madre fuera capaz de hablar. —¿Entonces qué, papá? ¿Propones que vayamos los tres y dejemos a Jungkook solo en plena víspera de año nuevo? —El hombre su mantuvo en silencio, sin decir nada, dejándole por completo claro a su hijo mayor que efectivamente esa era su idea.

Seokjin se llevó una mano al pelo, revolviéndolo con agobio. ¿De verdad estaba bien dejar a Jungkook solo? Por donde lo viera, estaba seguro que incluso eso era mejor que obligarlo a salir de su habitación para llevarlo a compartir con desconocidos por los que debía fingir simpatía.

—Así que... la fiesta es realmente importante... —Murmuró más para sí mismo, soltando una lastimosa risita al final. ¿De verdad no había otra solución?

—Lo es, y si no va la familia completa...

—¿Qué más da si no va la familia completa? —Estaba exasperado, ¿incluso la última opción le estaban negando? —Iré yo, ¿no? Siempre te ha bastado conmigo, siempre he sido yo quien tiene que presentarse frente al resto, de quien te gusta hablar, presumir, quien tiene que hablar con personas que ni siquiera conoce porque por alguna razón han oído hablar de mí

Jungkook sintió su boca secarse y sus piernas temblar al oír esas palabras. *Yo soy su trofeo*, pareciera que estuviese diciendo su

hermano mayor en voz alta, sin la más mínima vacilación. ¿Cómo eso podía ser al menos normal? Seokjin era un chico genial, él no debía ser el trofeo de sus padres, él era su hijo. ¿Cómo era posible que él fuera el único que notaba el verdadero significado tras las palabras de su hermano?

—Es normal que quieran conocerte, todos saben de tus logros y esperan mucho de ti, Seokjin —La mujer suspiró, mirándole atentamente. —Viéndolo así, supongo que tienes razón, estará bien mientras estés tú

Seokjin apartó la mirada y mordió su labio con fuerza, hasta el punto de hacerse daño y ni siquiera importarle. Su cuerpo temblaba debido a la rabia y la pena, pero sus padres seguían hablando siendo ajenos a su dolor. Jungkook sintió las lágrimas amontonarse en sus ojos y se dio la vuelta, corriendo de regreso a su cuarto incluso si sus piernas flaqueaban. Se hundió en su cama y lloró un rato, como cada día, pensando en el insoportable dolor físico y su mucho más deplorable estado emocional. Seokjin era el hijo favorito, él lo sabía, pero incluso eso parecía estar lleno de contras también.

Conociendo la realidad, viendo como sus padres se negaban a verla, ¿al menos debía de aferrarse a la esperanza de que el panorama mejorara?

—Kookie... —Escuchó la suave voz de su hermano llamarlo repentinamente y él alzó el rostro, sin molestarse en esconder su llanto. —¿Por qué lloras? —Preguntó, sentándose a su lado, secando con ternura sus lágrimas mientras su miraba transmitía el más puro amor.

—¿Qué harás mañana, hyung? —Preguntó, calmándose, viendo como la mirada del contrario oscurecía al instante.

—¿Estuviste escuchando? —No respondió, su silencio, su estado, todo lo dejaba en evidencia. —Yo... tengo que ir a esa fiesta y...

—Quédate conmigo —Interrumpió, su voz rota. Los ojos del mayor denotaban confusión mientras su labio temblaba. —Deja que papá y mamá vayan pero... quédate conmigo —Pidió.

El rubio se levantó, caminando lentamente de un lado para otro dentro del cuarto, pensativo, al borde de su estabilidad emocional. Jungkook vio como agitaba su cabeza en negación y sintió el aire atorarse en sus pulmones, porque comprendía perfectamente las razones de aquella acción.

—Jungkook, yo no puedo... yo tengo que...

—No tienes

—Tengo que ir, yo... lo siento... lo siento tanto —Se giró a él, encontrándolo con sus ojos acuosos, sintiéndose incapaz de caminar nuevamente hasta su lado. —Lo siento...

—Hyung...

—Si no hago lo que mamá y papá esperan entonces...

—Jin hyung...

—Lo siento —Se disculpó una vez más antes de abandonar rápidamente el cuarto.

Jungkook suspiró con fuerza, cerrando sus ojos para continuar llorando en silencio. La imagen de la familia de Kim Taehyung viene a su cabeza una vez más y sonríe, un sollozo doloroso escapando luego de sus labios.

¿Esperar algo mejor? No, él ya estaba cansado de ese tipo de cosas.

—Al menos tú... deberías de tener un lindo cumpleaños, Taehyung —Suspiró.

***

Taehyung observa fijamente a su familia. Por un lado está su abuelo contando historias a los más pequeños, mientras que otra parte de los niños corretea por la casa. Sus tíos comparten anécdotas como cada año mientras otro pequeño grupo se encierra en la cocina. Su padre arregla el árbol de navidad que sus hermanos casi tiran hace un minuto y sus primos más grandes, los adolescentes como él, parecen concentrados en las pantallas de sus celulares o acaparando el televisor. Le gusta ese ambiente, es cálido y le hace feliz, desde siempre. Siente el sofá hundirse a su lado y mira automáticamente a Jimin, quien aparentemente venía con Hoseok pisándole los talones. El último prácticamente se dejó caer entre ambos y sonrió ante las quejas de sus amigos.

—¡Feliz cumpleaños, Tae! —Felicita por enésima vez en el día y, aunque Taehyung sonríe, Hoseok deja de sonreír al notar cierta tristeza en sus ojos.

—¿Qué tal si tomamos un poco de aire? —Propone Jimin, removiéndose incómodo en su sitio mientras empuja lejos las piernas de Hoseok. —Hay menos ruido afuera —Agrega levantándose.

Y eso hacen, los tres salen de casa, observando fijamente la nieve acumulada mientras esconden sus manos en sus bolsillos para soportar el frío.

—Ah, tu familia es incluso más ruidosa que la mía —Murmura Hoseok, cuya bufanda además de cubrir su cuello también abarcaba gran parte de su rostro.

—Las dos son igual de ruidosas —Responde Jimin, suspirando mientras se apoya contra uno de los pilares de la casa. —Aunque la familia de Taehyung parece crecer a grandes pasos cada año, eso sí es espeluznante —Ríe suavemente, su risa apagándose al notar que la risa de su amigo de infancia, que usualmente le acompañaría, no existe. —Tae... —Aclara su garganta. —¿Algo va mal?

—No... es decir... —Su voz es un poco inestable, su mirada un poco ausente. —Simplemente... me siento afortunado

—¿A qué va eso?

—Es decir, lo ven, ¿no? Tengo una familia... estupenda, quienes me apoyan en todo, quienes siempre me dan ánimos para conseguir las cosas que quiero incluso si tiendo a abandonar fácilmente y... también los tengo a ustedes

—Aww, ¿ya estamos en el momento emotivo? —Jimin enarcó una ceja mientras veía a Hoseok abrazar con efusividad al pelirrojo. —Nosotros también te amamos, ¡por supuesto! —Aunque evidentemente, el problema no estaba en eso, *eso ni siquiera era un problema* y el más bajo del grupo sintió un nudo formarse en su estómago al notar el rumbo de aquella conversación.

—Quiero atribuir tu melancolía a lo sucedido con la señora Lee —Suelta repentinamente el azabache. —No obstante, Taehyung, ¿nos dirás ahora qué pasa? —Hoseok se distanció el menor, mirando con extrañeza a un muy serio Jimin. —Estás así desde que fuiste a ver a Jungkook —Agregó.

Taehyung respiró con fuerza, su mirada posándose por demasiado tiempo en un solo lugar, sin siquiera pestañear. Hoseok y Jimin intercambiaron miradas impacientes, obligándose el uno al otro a esperar por una respuesta.

—Jungkook, él... está mal —Lamió sus labios, temblando. —Cuando entré a su cuarto, él lucía destrozado y sus ojos... ellos... —Sintió un escalofrió al recordarlo. —No tenían vida —Musitó.

—Taehyung... —Intentó pararlo Hoseok al notar lo difícil que repentinamente se volvía hablar para él, pero el pelirrojo se limitó a negar con la cabeza, haciéndole entender que debía de continuar.

—Pero él me ayudó... —Mordió su labio. —Él estaba destrozado y yo quise ayudarlo, de verdad ese era mi deseo pero... terminé llorando frente a él, ¿pueden creerlo? Y en vez de ignorarme, en vez de concentrarse en su propio dolor, él simplemente me abrazó y me dijo todo lo que necesitaba escuchar y se sintió... tan bien —Su voz sonó rota. —Sin embargo, mientras más pienso en ello, ¿por qué lo hizo? Es decir... ¿no estaba siendo demasiado bueno conmigo?

—Es porque le importas —Habló el pelinegro con seriedad. —Le importas y él es... un buen chico, por supuesto que te tendería una mano sin pensarlo

—Es así, ¿cierto? —Taehyung sonrió suavemente, girándose hacia sus amigos. —Entonces me sentí afortunado por contar con él. Pero luego... cuando él se durmió y yo me iba... escuché sin querer a su familia hablar —Sintió sus ojos escocer. —Su madre... ella dijo algo como que Jungkook estaba exagerando su dolor, haciendo una tormenta en un vaso de agua y... cuando Seokjin dijo que él necesitaba ayuda de verdad... ella sólo lo ignoró y en cambio preguntó si él necesitaba ayuda porque debía de estar estresado luego de cuidar de su hermano menor y... —El pelirrojo habló rápido, casi sin respirar, las lágrimas finalmente brotando de sus ojos hasta que por fin un sollozo escapó de su boca. —Y su padre, ¿saben qué hizo? Nada, absolutamente nada. Ninguno de los dos... pudo empatizar con el

dolor de su hijo. Yo lo vi, yo sentía su dolor, él no estaba... él no estaba exagerando

—Taehyung...

—¿Entonces por qué mierda ellos no pueden sentirlo? —Jimin se acercó a él, intentando calmarlo pues su llanto repentinamente se había vuelto escandaloso. —Mamá... papá... todos... siempre están conmigo, siempre me están dando su apoyo, siempre me están preguntando cómo me siento y... —Sollozó. —Ver que para él eso no existía simplemente... me superó porque... porque quizás era el único que se estaba sintiendo afortunado por contar con él —Terminó.

Jimin acercó su tembloroso cuerpo a él, dejando que el pelirrojo escondiera su rostro en su cuello mientras lloraba. Sus manos se cerraron en su espalda y dieron palmaditas, intentando calmarlo, incluso si él mismo se sentía mal después de escucharle soltar todo aquello. Hoseok miró a sus dos amigos, volviendo sus manos puños mientras su mirada también se cristalizaba, su cuerpo tiritando ante una repentina carga de pena, rabia contra sí mismo.

<<Es un Jeon. ¿Qué sabe esa familia de pasarlo mal?>>

—En realidad... —Habló suavemente. —Yo... hay algo que no les he contado —Admitió.

Ambas miradas se posaron en él mientras se distanciaban. Hoseok, quien siempre lucía como alguien brillante y esperanzador, tenía una expresión bastante sombría acompañada de una sonrisa rota.

El pelinaranja habló de aquel lluvioso día donde Jeon Jungkook se atrevió a aparecerse en el estudio de baile, sin omitir detalles, y las miradas de sus dos amigos sólo se tornaron más tristes a medida que el relato llegaba a su fin. Pasaron minutos en un silencio glacial donde incluso las lágrimas se habían extinto. La voz de alguien llamó a los

tres jóvenes con alegría para recordarles que el cumpleañero debía de volver a la sala pues había llegado el momento de cantar cumpleaños feliz. Los tres se miraron, intentando cambiar sus caras, eliminando cualquier rastro de que habían pasado por un mal momento.

En la sala, Taehyung observó atentamente el gran pastel con las velitas encendidas mientras toda la gente se amontonaba a su alrededor para comenzar a cantar cumpleaños feliz. Sus ojos, oscuros, siguieron el fuego mientras sentía esa calidez y alegría que emanaba cada rincón de su hogar. El grito de su madre diciéndole que no se olvidara de sus deseos le hizo regresar a la realidad un momento, mientras su padre y otros familiares vitoreaban que pidiera un novio, una mansión, un auto, pisar la luna, ser presidente, comprarse Marte o algo por el estilo, para que los deseos valieran la pena. Seguramente, de haberlos escuchados, de haber sentido ese hormigueo tibio en su corazón, habría pensado en su amigo de los mensajes, en su apabullante deseo de conocerle, en las ganas de ver su rostro, conocer su nombre. Sin embargo, se sorprendió de sí mismo cuando en un suave soplo a las velas su mente sólo llamó al nombre de Jeon Jungkook.

Ojalá Jeon Jungkook fuera feliz.
Ojalá Jeon Jungkook fuera amado por muchas, muchísimas personas.
Ojalá Jeon Jungkook sintiera esa agradable calidez inundar su pecho, esa que sentías cuando alguien se preocupaba por ti.

Y la casa se llenó de aplausos y gritos de felicitaciones estrepitosos, apagándose en cosa de segundos cuando se detuvieron a observar al cumpleañero.

—¿Taehyung? —Llamó su madre, toda la familia en silencio.
—Cariño, ¿por qué lloras? —Preguntó con ternura, extendiendo su

mano para acariciar su mejilla, apartando delicadamente una lagrimita que había descendido.

—Sólo... yo realmente estoy feliz de tenerlos —Confesó, enseñando una sonrisa luego, provocando que el ambiente nuevamente despertara lleno de alegría y palabras de afecto.

Hoseok se limitó a contener la respiración para no romperse, intentando alejar los pensamientos negativos y la culpa que aún le consumía. Jimin, quien se conservó más apartado del montón, observó por la ventana como la nieve comenzaba a caer nuevamente, un sentimiento desolador extendiéndose en su pecho.

Soledad, por supuesto que él conocía algo como aquello. Sin embargo, una parte de él le decía que incluso la soledad que sentía debía de ser muy diferente a la que Jungkook debía de conocer.

—Tú... ¿qué harás mañana? —Susurró, escribiendo el nombre del castañito sobre el cristal que se había llenado de vapor al respirar sobre él.

Incluso si este no es mi cumpleaños, ¿estaría mal si también pido un deseo para ti?
Porque deseo que no te sientas solo mañana, Jungkook.
Ni mañana, ni todos los días que siguen a ese.

[46]

por ITellYouSomething

7:30 a.m

Jungkook sale del cuarto de baño luego de haber secado su cabello. Posa su mirada un instante en el espejo, mas rápido la aparta al ver

su aspecto demacrado. Toma su mochila, guardando una muda de ropa y su cepillo de dientes. Asegurándose al menos de salir abrigado y ponerse un cubreboca, toma la bolsa de regalo y camina hasta la puerta de su cuarto, mirándole una última vez. Su mirada se posa en su cámara que descansa sobre su escritorio y sus dedos cosquillean, una vocecita en su mente incitándola a tomarla, llevarla consigo, porque no es posible que él salga de casa dejándola ahí abandonada. Ciertamente, no tiene ganas de sacar fotografías, por primera vez ni siquiera desea observar aquellas tomas que contienen un trocito de su alma, pero la costumbre y aquella voz son tan poderosas, que termina tomando finalmente la cámara para luego abandonar su habitación.

Sale para saludar a Jjanggu, brindándole suaves caricias mientras le deja un plato lleno de comida, disculpándose en voz débil por abandonarle en plena víspera de año nuevo, no obstante, era difícil para él continuar encerrado ahí cuando su familia en sólo unas horas más pensaba dejarle para irse a una fiesta. Sobre todo, no podía olvidar la mirada cargada de culpa que le había dirigido su hermano mayor y como mínimo deseaba aligerar esa carga.

Seokjin no tenía la culpa de que las cosas salieran mal.

Y sin siquiera avisar o despedirse, termina por salir de su casa por primera vez luego de más de 3 semanas. Toma un autobús, la mañana antes de año nuevo demasiado calmada, carente de jóvenes pues por donde sea que mirara, sólo había adultos a su alrededor. Revisa en su celular la dirección anotada, inhalando y exhalado nerviosamente, presionando con fuerza la bolsa mientras mira por la ventanilla. *Llegaría tarde, pero al menos llegaría.*

Baja del bus y camina el trecho faltante, sus ojos buscando los dígitos que corresponden a la dirección previamente dada. El sector no es desconocido, pues ha caminado por las mismas calles cuando una

vez visitó la casa de Park Jimin y sonríe con cierta pena ante el recuerdo. Una linda, amplia y vistosa casa captura su atención y deshecha rápidamente los pensamientos negativos, caminado hasta la puerta mientras estudia su alrededor.

La casa de Kim Taehyung.

Observa el timbre con atención, demasiado pensativo. Es consciente de que es demasiado temprano y que no debería molestar a esa hora. Por otro lado, también es consciente de que él, Jeon Jungkook, no se supone que debiera de aparecerse ahí con un regalo cuando se suponía que aquello correspondía al chico de los mensajes, por lo que finalmente desiste de tocar y deja la bolsa frente a la puerta, largándose de ahí antes de que alguien note su presencia. Se esconde detrás de unos árboles, cerciorándose de que nadie sea capaz de descubrirlo. Vigilaría por una hora en caso de que alguien se animara a salir. De no ser así, ya le mandaría un mensaje a Taehyung, sólo después de estar bastante lejos de aquella casa.

9:08 a.m

—Taehyung —Jimin tira del brazo de su amigo, quien aún se encuentra enrollado entre las cobijas. —¡Tae, tu madre dice que si no vas a comprar el pan para el desayuno hoy, te hará ir por él el resto de la semana! —Le amenaza, pero el pelirrojo sigue quieto como una estatua. —¡Hey! —Enfurruñado, se sienta a su lado en la cama, cruzándose de brazos mientras infla sus mejillas. ¿Cómo era posible que incluso sus hermanos y primos ya estuviesen de pie correteando por la casa y él aún se encontrara durmiendo, dejándole abandonado?

Suspira, viendo la fecha, el ruido de la planta de abajo llegando perfectamente hasta el cuarto, haciéndole sentir una extraña presión en el pecho. *No estaba acostumbrado a eso*. Él sólo quería que su

amigo despertara, tomar desayuno junto a él y luego inventar una excusa para marcharse porque, aunque amaba a la familia de ese chico, era extraño esperar medianoche y aceptar los numerosos buenos deseos de personas con las que has interactuado pero no tienes un lazo más fuerte, era difícil dejar de sentirse fuera de lugar.

Quizás se había acostumbrado demasiado a su propia soledad. O quizás, sólo quizás, se sentía triste al ver como su mejor amigo siempre estaba rodeado de mucha gente que le amaba mientras él sólo tenía a su madre, quien nunca estaba en casa.

—Hmm... —El pelirrojo abre los ojos, viendo atentamente al azabache de expresión indescifrable. —¿Qué haces, Minie? —Pregunta con voz ronca, rodeándolo con su brazo por el torso para tirar de él, invitándole a recostarse a su lado. —Ven, duerme conmigo, aún es temprano

—Son más de las 9, tu madre dice que deberíamos tomar desayuno, será un día movido para ti

—Para los dos, ¿no? —Se sienta en su cama, estirándose y bostezando.

—Sí, sobre eso, Tae... —Aclara su garganta, preparando su mentira. —La verdad es que yo...

—Oh, tengo un mensaje —Jimin entorna los ojos ante la falta de atención de su mejor amigo, quien ahora revisa su celular. —*Bebé...*

—¿Qué sucede? —El azabache intenta ver la pantalla, pero Taehyung rápidamente la apaga y se levanta de un salto. —¿Tae?

—No puede ser... —Y sin decir más, sale corriendo del cuarto.

Jimin también se levanta, siguiendo a su amigo que prácticamente se precipita por las escaleras para correr hasta la puerta principal. Uno

que otro familiar le da una mirada curiosa, preguntándose qué se trae entre manos y, sobre todo, por qué aun estando en pijama corre hacia el exterior, como si olvidara que las temperaturas están bajo los 0°.

—¡Taehyung, ponte algo de ropa, no salgas así! —Le reprocha su madre, pero es demasiado tarde, porque el pelirrojo ya ha abierto la puerta, encontrándose una linda bolsa de regalo para luego mirar desesperado hacia todas las direcciones.

Nadie, ahí no había nadie.
Toma la bolsa con ansiedad, encerrándose en su casa mientras es el centro de atención. Sus familiares hacen diversas preguntas sobre la linda bolsa de regalo que ha encontrado en la puerta, pero Taehyung está demasiado ocupado revisando su celular para cerciorarse de que no había nuevos mensajes. Su amigo de los mensajes no había dicho nada más además de un "ve hasta la entrada principal de tu casa" y eso le hacía sentir un poco desilusionado; aquel sentimiento pasando rápidamente a segundo plano. Sus ojos se posan en la bolsa mientras su pulso sale disparado ante la incertidumbre, finalmente cediendo ante su curiosidad.

—¿Quién te ha dado eso? —Uno de sus tíos es quien le arrebata la chaqueta apenas la saca y el joven sólo abre la boca, incapaz de pronunciar palabras, sus ojos mirando absorto el obsequio. —No me digas, ¿tienes novio y no nos habías dicho?

—N-No es... yo no... —Intenta explicarse, sintiendo sus mejillas más rojas que nunca. El bullicio entre todos crece y Taehyung tiene ganas de tomar la chaqueta y correr hacia su cuarto para encerrarse.

—Dios mío —La señora Kim le quita la chaqueta a su hermano, observándola. —Esto luce carísimo. ¿Estás saliendo con un chaebol, cariño?

—¿¡Mi hermano está saliendo con un chico millonario!?

Escucha a su familia discutir sobre el asunto, sintiéndose mareado. Echa un último vistazo a la bolsa, descubriendo una hoja doblada y, tomando cierta distancia de ellos, desdobla con ansiedad el papel para ver su contenido.

"Querido Kim Taehyung:

Sé que debes de estar haciéndote muchas preguntas en este momento. Creo que ambos sabemos que no soy el chico más hablador del mundo, ¿cierto? Así que seré breve al respecto.
Tu amigo, Jimin, me envió un mensaje hace tiempo y de una manera extraña seguimos comunicándonos. Gracias a él fue que supe el día de tu cumpleaños y además tu dirección. No te vayas a molestar con él por ser un metiche, ¿sí? Sus intenciones son buenas y me alegra mucho que me ayude a saber más de ti (¿eso suena un poco psicópata?).

Soy consciente de que tu cumpleaños era el día de ayer y lamento mucho la tardanza, pero se me presentaron unos inconvenientes y no pude hacer más. Sin embargo, ¿es demasiado tarde para hacerte llegar mis felicitaciones? Porque de verdad estaba ansiando la llegada de este día, Taehyung.

Gracias por estar para mí. Gracias por insistir en hablarme cuando en un principio me mostré un tanto renuente. Eres una persona grandiosa cuyos mensajes me alegran el día. Creo que te mereces sólo las mejores cosas del mundo, hyung. Y te quiero, sólo eso.

De verdad te quiero, Kim Taehyung.

Quien espera que tengas una vida larga y prospera
***El chico que no es Seokjin**"*

Taehyung muerde su labio con fuerza, dejando escapar un suspiro mientras sus ojos releen aquellas líneas. Las miradas de todos están puestas en él desde hace un rato, pero se encuentra demasiado sumergido en su dulce mundo como para poder notarlo. Abraza esa hoja, sonríe tontamente, el agradable golpeteo de su corazón haciéndole sentir vivo, demasiado bien.

—¡Bien, chicos! —La señora Kim aplaude, recuperando la atención de todos. —Vayan a lavar sus manos que vamos a desayunar, ¿sí? ¡El último en llegar a la mesa tendrá que lavar los platos sucios del almuerzo! —Y eso basta para que todos corran lejos.

La mujer suspira, acercándose a su hijo mientras le extiende la chaqueta, sólo así trayéndolo de regreso a la realidad. El pelirrojo se apresura en tomarla y abrazarla como si fuese el obsequio más bonito que le han hecho y ella sonríe con una pizca de ternura al observar a su hijo mayor.

—¿Hay algo de lo que quieras hablarme, Taehyung? —Pregunta con voz dulce, él sólo le mira con ojos expectantes. —¿No estás saliendo con nadie?

—No, mamá, yo no... —Agacha la cabeza, repentinamente nervioso.

—El chico que te envió ese regalo... ¿es Seokjin?

—¿Qué? —Vuelve a mirarle, sorprendido. —¡Por supuesto que no! —Ahora la mirada de la mujer se llena de confusión. —¿Qué sucede?

—Sólo... tú luces realmente ilusionado por ese regalo, así que pensé que quien te lo había enviado era la persona que te gusta —El rostro del joven se torna por completo rojo. —En serio, ¡si has comenzado a estar interesado en alguien más, no tienes por qué ocultarlo! —Su voz contiene cierto reproche, pero sobre todo diversión. —Sinceramente...

me alegra que hayas encontrado a alguien, bebé —Se acerca a él, acariciando su mejilla con ternura.

—No estoy saliendo con nadie, mamá —Gruñe.

—Sabes de lo que hablo —Ríe ligeramente, distanciándose. —Ve a vestirte, ¿sí? Te esperamos en la mesa

Taehyung ve a su madre dirigirse a la cocina, girándose automáticamente hacia su mejor amigo que ha estado durante todo ese rato mirándole desde la escalera.

—Jimin...

—¿Sí?

—Tú... ¿robaste el número de mi amigo de los mensajes?

—... ¿quizás?

—¿Y te ha hecho cercano a él durante todo este tiempo?

—Un poco... —Taehyung asiente, observando su nueva chaqueta. —¿Estás enojado?

—Me hubiese gustado que me lo contaras, pero... ¿cómo podría estar enojado? —Hace un mohín con los labios. —Acabo de recibir un regalo de su parte y yo... siento que mi corazón va a explotar de felicidad —Confiesa.

—Así que mis acciones terminaron siendo para mejor, ¿no? ¡Es un alivio! —El pelirrojo ríe levemente, tomando su celular para buscar el contacto de su desconocido favorito. —¿Qué haces?

—¿Qué se supone que hago? Voy a llamarlo, por supuesto —Taehyung lleva su teléfono a su oreja bajo la mirada expectante de su mejor amigo, no obstante, su ceño se frunce cuando de inmediato su llamada es desviada al buzón de voz. —Este chico... ¿¡me envía un

regalo y luego sólo apaga su celular!? ¡Realmente lo odio por momentos! —Se queja, caminando hasta la escalera.

—Ah, el chico de 16 años sí sabe cómo controlar tu humor, ¿no? —Se burla el azabache, recibiendo una mirada venenosa de parte de su mejor amigo. —Hey, Tae... —Lo sigue hasta su cuarto cuando éste simplemente le da la espalda. —En realidad, mamá ha hablado conmigo esta mañana y... bien, ¡dice que podrá estar aquí esta tarde! —El pelirrojo se detuvo, mirándolo de soslayo. —Así que... pasaré este día con ella. No hay problema, ¿cierto?

—¿Por qué habría de haberlo? —Gira hacia él, sonriendo por la noticia. —¿Por qué mejor no vienen tú y tu madre a pasar año nuevo con nosotros? ¡Sabes que nos hace muy feliz recibirlos!

—Oh, no, nosotros... uhm... ¡pensábamos pasar un tiempo de caridad madre e hijo! Tú sabes, hace tiempo que no tenemos tiempo para estar juntos, así que supongo que por esta vez pasamos de grandes fiestas

—Entiendo —Asiente lentamente, su mirada conservándose un tanto inquisitiva. —Pero si cambian de parecer a última hora, no duden en venir, ¿sí?

—¡Por supuesto! —Taehyung observa a su mejor amigo tomar su abrigo para arreglarse, sintiéndose un poco confuso cuando también toma su mochila.

—Tú... ¿no desayunarás?

—Oh, no, ¡me iré enseguida para ordenar la casa! No quiero darle mucho trabajo a mamá —Sonríe, acomodando la mochila sobre sus hombros. —Nos vemos pronto, Tae

—Felices fiestas, Jiminie... —Y esas palabras bastan para que el pelinegro salga del cuarto apresuradamente.

Taehyung se sienta en su cama, observando fijamente la puerta por un instante. ¿No estaba Jimin actuando un poco ansioso? Agacha su mirada hacia su regalo, apartando la carta para envolverse en su nueva chaqueta, demasiado cálida y suave. Se pregunta si abrazar a su amigo de los mensajes se asemeja aunque sea un poco a ello.

Le gustaría saberlo. Le gustaría fundirse en sus brazos en vez del cálido confort entregado por su nueva adquisición. Le gustaría verlo también, escucharle.

—Ah, chico idiota... —Suspira, intentando una vez más llamarle, decepcionándose un momento después cuando no consigue comunicarse con él.

¿Estaba pidiendo demasiado de él por un día?

***

Jimin camina apresurado por la calle, dirigiéndose hacia la zona principal con intención de comprar su desayuno. Las personas que ve en el camino están todas acompañadas y el malestar en su interior sólo crece, haciéndole cuestionarse su decisión de marcharse de la casa de su mejor amigo. A pocos metros de él, un chico solitario se encuentra con sus ojos fijos en una vitrina y le mira con curiosidad, sintiendo la soledad de él como un consuelo personal. El desconocido se da la vuelta en su dirección, dejando ver nada más que sus ojos, y el estómago del joven da un vuelco al reconocer perfectamente esa mirada. Porque sí, Jungkook lucía cansado y ausente, pero sus ojos, aunque tristes, seguían siendo los más bonitos del mundo sin lugar a dudas.

—Pensé que estarías en tu casa —Admite, obteniendo su atención, pues el menor parecía estar perdido en sus pensamientos incluso si miraba hacia su dirección. Los ojos del castañito adquieren cierto miedo al reconocer una figura familiar y retrocede automáticamente, como un cachorro que ha sido abandonado a su suerte y teme del mundo. Jimin nota sus intenciones de huir y toma rápidamente parte de su abrigo, deteniéndole. —¿Qué haces?

—P-Pensé que estarías con Taehyung —Balbucea, incluso su voz había perdido color y era demasiado áspera.

—Lo estaba, he hecho un cambio de planes a último momento —Sonríe ligeramente, inclinando su cabeza. —Has salido temprano de casa para dejar ese regalo, ¿no? ¿Quieres desayunar conmigo? —Jungkook no dice nada, simplemente le mira, y aquello es suficiente para que Jimin sonría aún más y lo tome por el brazo, arrastrándolo consigo. —Ven, conozco un lugar donde hacen un chocolate caliente de maravilla, ¡de seguro te gustará!

Minutos más tarde Jungkook se encuentra hundido en un asiento de una agradable cafetería. Una taza de chocolate caliente yace frente a él junto a un par de comidas que el mismo Jimin ha comprado y no puede evitar tensarse cuando al alzar la mirada se encuentra con los ojos sonrientes de su compañero de baile que le invita a comer.

—Te ves más delgado, así que elegí lo más ligero del menú —Dice, dando un sorbo a su bebida. —¿Qué hacías parado fuera de esa tienda con decorativos navideños? Lucías un poco perdido

—Yo sólo estaba caminando y... me di cuenta que no tenía a donde ir —Admite, observando fijamente su comida.

—¿No planeas volver a tu casa? —No hay respuesta, el azabache asiente para sí mismo mientras mira a un lado la mochila abandonada

de Jungkook. —¿Irás a casa de Yoongi? —Y ahora el castaño niega con la cabeza. —¿Entonces qué?

—Entonces... eso —Tomó la cuchara, revolviendo su chocolate. —Mi familia, ellos... tienen cosas que hacer el día de hoy y me fui para no darles problemas —Cuenta en voz baja. —Y... está Yoongi pero... yo no quiero verlo —Jimin, que comía un trozo de pan, casi se atraganta al oír aquello.

—¿Qué? —Lo mira sorprendido. —¿Ustedes están peleados?

—No, nosotros... nosotros no nos peleamos, jamás lo hacemos —Una suave y oscura sonrisa se desliza por sus labios. —Más bien, yo sí quiero verlo. Quiero verlo, estar con él, escucharle. Yo sólo... quiero que mi mejor amigo me abrace —Musita. —Pero... no quiero que él me vea a mí

—¿Por qué?

—¿Cómo luzco para ti, hyung? —Alza por fin su mirada. —Soy un desastre, sólo doy problemas y hago que el resto se preocupe por mí. Yoongi, él... él me vio así y lo lastimé. Él nunca llora, pero lloró por mi culpa. Entonces... ¿cómo podría ir con él? Yo no quiero... no quiero hacerle llorar nuevamente —Su voz tiembla, sonando completamente ahogada debido a los deseos de llorar.

Jimin aparta su chocolate, sintiendo también el nudo formarse en su garganta. Ciertamente, Jungkook no era ni una cuarta parte de aquel brillante muchachito que conoció fuera de la sala de prácticas. El menor era lo más cercano a la personificación de la tristeza y si ese era su estado actual, no quería imaginarse cómo fue que lo encontró Min Yoongi para terminar llorando.

Presionó sus labios, tragando saliva con dificultad. Apartó la mirada hacia el exterior un momento, viendo a las personas pasar, y volvió a ver al castaño, quien nuevamente se encontraba cabizbajo.

—Min Yoongi... él... debe de amarte mucho, ¿no? —Jungkook le mira de reojo. —He llorado con Tae y Hoseok antes, ya que ellos son mis mejores amigos y los amo, puedo entender lo que es sentir sus penas como mías. Y... ¿sabes? Quizás... quizás sólo deberías dejar que él llore contigo entonces

—Pero...

—Ya que es tu mejor amigo y quiere ayudarte, tienes que compartir tu dolor con él. ¿No desearías que él recurriera a ti en caso de pasar por un mal momento? —Los ojos del menor se llenaron de lágrimas y Park se mordió la lengua, preguntándose si había metido la pata.
—Jungkook, yo... yo sé que no estás bien, ¿sí? Y no puedo imaginarme ni la mitad de tu dolor. Sin embargo, hay personas aquí que te aman. No me preguntes cuántas, ni tampoco de quiénes se tratan, pero te aman y te están dando la mano, depende de ti si la tomas y te apoyas de ellos o... la apartas y te hundes

—Jimin —La voz del castaño sale ronca mientras se contiene para no llorar una vez más. —Jamás te has sentido tóxico para el resto, ¿cierto?

—Jungkook...

—No quiero jugar al papel del adolescente depresivo que siente que nadie lo entiende, ¿sí? Porque puede ser que me siento como la mierda en este momento, pero aún soy capaz de entender ciertas cosas. No obstante, estoy aterrado, ¿de acuerdo? Tengo miedo... tengo miedo de mí mismo y creo que me volveré loco en cualquier momento

—¿Por qué...?

—Hace unas semanas... —Pasó la lengua por sus labios al sentirlos resecos. —Hace unas semanas estaba tan fuera de mí que pensé seriamente en encerrarme en mi cuarto y matarme de hambre. Sin embargo, Yoongi vino a mí antes de que la situación empeorara y volví un poco a mí. Pero, ¿sabes? Esos pensamientos siguen ahí —Ríe, completamente roto. —Yo voy a la cocina por las noches y busco un cuchillo porque de repente la idea de cortarme no parece tan grave. Yo me gano en el marco de mi ventana y miro los metros que me dividen de la tierra porque, repentinamente, la distancia no me parece aterradora. Lleno la bañera de agua fría y me hundo en ella, preguntándome seriamente si al quedarme quieto, sin hacer nada, moriré ahogado por mi propia estupidez o de una hipotermia porque nadie me encontrará a tiempo. Y esta mañana... mientras me alejaba de casa de Tae y cruzaba las calles... pensé en cómo sería cruzar en rojo y dejar que un camión me arrollara —Rió, provocando que el mayor le mirara inquieto, consternado.

—Jungkook...

—Y cuando reacciono, cuando me digo que eso está mal, cuando recuerdo a Yoongi diciéndome que estará para mí, cuando recuerdo a mi hermano animándome a comer a diario, cuando recuerdo los mensajes de Lisa diciéndome que me espera al regreso de vacaciones en el club, cuando recuerdo a papá intentando llenar los vacíos con regalos porque no sabe usar las palabras, cuando recuerdo a Tae abrazándome como si me prometiera que el futuro será mejor, cuando te recuerdo a ti intentando animarme... tengo miedo de mí mismo. Porque aunque sé que estoy a punto de hacer algo dañino para mí mismo... no tengo miedo de ello —Muerde su labio con fuerza, tanta, que termina sólo dañándolo aún más. —Y no

sé... no sé cómo enfrentarlos entonces. A ustedes, quienes están esperando algo mejor para mí, ¿cómo se supone que los miraré a la cara? —Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas una vez más. —¿Cómo se supone que me atreveré a enfrentarlos cuando están esperando que me ponga de pie pero yo ni siquiera sé cómo tomar sus manos? —Sollozó, cubriendo sus ojos con su brazo. —No quiero... no quiero hacerles esto

Jimin se quedó un minuto en silencio mientras veía al chico frente a él llorar silenciosamente, ocultando su rostro. Escuchar sus palabras había sido similar a ser golpeado por la turbia realidad y le pesaba el no saber cómo enfrentar la situación. Si fuese Hoseok, probablemente intentaría animarle a como dé lugar incluso si sus propios ojos estaban llorosos. Si fuese Taehyung, quizás le abrazaría y lloraría con él. ¿Pero cómo se suponía que animabas a alguien que se encuentra en ese estado? Jungkook no estaba viendo luces en absoluto, todo su entorno era malditamente oscuro, sin esperanza.

Se movió inquieto en su asiento, su mirada oscureciendo con tristeza. Sí, él no sabía qué palabras usar ni qué acciones llevar a cabo, pero estaba ahí. Y quería pensar que si esa mañana había terminado frente a aquel niño, definitivamente debía de significar algo.

—Jungkook... —Tomó un par de servilletas, extendiéndoselas. El menor apartó su brazo y las tomó, secando avergonzado su llanto. —Estoy aquí —Jungkook dejó de sollozar, dirigiendo su atención hacia él. —Acabas de decirme que te quieres morir, que no temes atentar contra tu vida y que tienes miedo de darle la cara al resto... frente a mí —Murmuró. —Y sigo aquí

—Jimin...

—El punto es... —Interrumpió. —Que no soy quien para cuestionarte. Pero me conozco, soy yo quien decide por mí mismo, y no me moveré

de mi sitio ni me romperé sólo porque acabas de decir palabras demasiado dolorosas —Presionó sus labios, pensativo. —Algo como desear morir... todos hemos pensando en ello alguna vez. No eres extraño. No eres insuficiente. Hablas de ti mismo como si fueras un monstruo, pero míranos, no estoy temiendo de ti. Y si yo que te conozco menos quiero quedarme aquí junto a ti, ¿qué crees que pasa con tu hermano o Yoongi? Ellos están luchando contra sí mismos por ti, ellos son capaces de buscarte incluso así porque les importas. ¿Eres consciente de cuanto deben de amarte y estar dispuestos por ti entonces? Tus pensamientos negativos, tus deseos de llorar, la tristeza que te embarga y no te da descanso, pelearemos contra ello, todos juntos lo haremos. Así que... —Extendió su mano hacia él. —Tómala, es tuya

—Hyung...

—Te aceptaré con todo, porque eso hace la gente que te ama

Jungkook observa con ojos llorosos la mano frente a él, tomándola con miedo. La mano de Park Jimin es cálida y fuerte y envuelve la suya con determinación, como si estuviese prometiéndole el mundo en palabras mudas. Alza su mirada hacia él, encontrándolo con una suave sonrisa en los labios y sus preocupaciones se disipan, sólo un instante, sólo unos segundos, pero el tiempo suficiente para sentirse agradecido con ese apoyo.

—¿De verdad no crees que soy un monstruo? —Pregunta en voz baja, mirando sus manos.

—Eres demasiado bueno para ser un monstruo —Ríe ligeramente, sus ojos volviéndose aún más pequeños.

Jungkook asiente, soltando el agarre, pasando su manga por sus ojos para secar las lágrimas que aún yacen ahí. Regresa su mirada hacia

su compañero, quien le mira con una dulzura inexplicable y una chispa de curiosidad. Una delicada sonrisa también se forma en sus labios y Jimin abre los ojos sorprendido por el resultado.

—Hyung —Lo llama. —Eres un chico genial, ¿lo sabes? —La mirada del azabache es atenta mientras extiende su mano hacia él, peinando su cabello ligeramente con sus dedos.

—Ya era hora de que lo notaras —Sonríe. —Ahora vas a comer y luego iremos a mi casa, ¿sí? Entiendo que debes empezar de apoco y no te obligaré a ir a casa de Min, así que... ¿está bien mi casa para ti?

—¿Puedo quedarme ahí? —La voz del menor denota ilusión. Jimin asiente automáticamente, sintiéndose aliviado cuando el menor toma un pocillo de comida para alimentarse, incluso si a medida que come aún pequeñas lágrimas escapan de sus ojos y él las seca rápidamente, impidiendo que aquel sentimiento le gane.

—Jungkook...

—Lo siento —Murmura, secando sus lágrimas una vez más antes de volver a llenar su boca de comida. —Pero... lo había olvidado

—¿Qué cosa?

—Lo agradable que se siente que alguien se preocupe por ti —Lo mira de reojo, sus ojos demasiado brillantes. —Gracias por estar aquí, Jimin-ah

Jimin siente un nudo en su garganta mientras observa al castañito regresar a su comida. Quiere decir más, *mucho más*, pero ni siquiera tiene claro el qué, así que se limita a observarlo en silencio, a acompañarle por más tiempo.

Quizás Jungkook sólo necesitaba que le recordaran cuán importante era su existencia para algunos.

***

Jimin enciende su televisor, viendo de reojo a Jungkook que se encuentra a sólo un metro de él hablando por celular con el que parece ser su hermano. Un minuto más tarde el castaño se deja caer en el sofá, suspirando con rendición, llamando la atención del pelinegro que deja de revisar la lista de películas para concentrarse en él.

—¿Él estaba enojado?

—Salí sin avisar mientras todos dormían, así que... sí —Mordisquea su labio. —Pensó que estaría con Yoongi y se comunicó con él, por lo que ahora además debo de tener muchos mensajes y llamadas de hyung también —Suspira pesadamente una vez más, revisando el bolsillo de su chaqueta para sacar otro celular.

—¿Por qué tienes dos teléfonos?

—Papá me regaló uno nuevo por navidad —Hizo una mueca con los labios. —No conoces la historia, ¿cierto, hyung?

—¿Qué historia? —Jungkook sonríe suavemente, observando fijamente el celular que solía pertenecerle a su hermano mayor.

—Hace unos meses... —Comienza a decir. —Una amiga me llamó porque unos chicos estaban golpeando a unos cachorros abandonados en el arroyo cercano al instituto. Cuando llegué ahí, debido a que eran muchos, no pude contra ellos y terminé protegiendo a los cachorros con mi cuerpo. Resulta que un grandulón consiguió apartarme de ellos y terminaron tirándolos al arroyo, así que...

—¿De verdad existen seres tan hijos de puta? —Jimin no podía dar crédito de lo que oía.

—Te sorprenderías... —El castaño apartó la mirada, recordando. —El punto es, mi celular se echó a perder debido a que ingresé al arroyo con él. Mamá dijo que no volverían a comprarme otro y mi hermano me dio su antiguo celular para no estar incomunicado —Alzó el teléfono viejo, sonriendo con melancolía. —Hyung no había cancelado su número, así que cuando encendí el celular, muchos mensajes llegaron, entre esos los de Taehyung

—¿Y decidiste quedarte con su número y ya?

—Tae me cayó bien, yo quería seguir hablando con él —Admitió avergonzado. —Sin embargo, le dije a mi hermano que había conservado mi número antiguo y me había deshecho de el de él, obviamente. Como consecuencia, siempre que mi familia intentaba comunicarse conmigo, no podían —Ahora enseñó el celular nuevo. —Papá creyó que podía ser un problema del teléfono y terminó comprándome uno nuevo —Jimin asintió vagamente, pensativo.

—Y... ¿le devolverás su viejo celular a tu hermano? —Jungkook se apoyó contra el respaldo del sofá, mirando el techo.

—Yo... debería hacerlo pero... Tae...

—Te llamó esta mañana —El menor lo miró. —Luego de recibir tu regalo, estaba tan alucinado que quería hablar contigo. ¿Ustedes han hablado antes?

—Yo sólo escucho, ¿cómo podría hablarle? Se supone que no tiene que saber que todo este tiempo se ha tratado de mí —Agachó la cabeza. —Siento que esto... se salió de mi control y... yo no puedo decirle que su amigo se trata de mí, eso sólo lo decepcionaría —Ríe ligeramente, apenado.

Jimin observa la tele fijamente, sin saber qué decir. Aunque quiere convencer a Jungkook de decir la verdad, también puede comprender en cierta medida sus temores; era fácil decepcionar a Taehyung. El castaño mira a su compañero, quien se ha perdido en sus pensamientos, y luego mira la sala, completamente ordenada y silenciosa. Una mueca se forma en sus labios y se remueve incómodo, fijando sus ojos nuevamente en el azabache.

—Hyung, ¿tu madre no pasará año nuevo aquí?

—¿Hmm? —Jimin lo mira. —No, ella... tenía que acompañar a su jefa a un banquete en Tailandia, creo que sabes cómo son esas personas —El azabache ríe ligeramente, de manera despreocupada, y Jungkook no puede evitar mirarle con cierta empatía.

—Debes de sentirte muy solo

—¿Qué? —Otra carcajada. —Niño, ¿en vez de preguntarme si me siento solo simplemente vas y lo asumes? Realmente eres un caso...

—Es porque se nota —Jungkook sube sus piernas al sofá, abrazándolas mientras mira de soslayo a dueño de casa. —¿No fue por eso que decidiste dejar la casa de Tae? Me imagino que es difícil

—Jungkook, no... no hablemos de esto

—Pero...

—Se supone que pasaríamos una agradable tarde, ¿no? —El menor simplemente le mira con tristeza. —En serio...

—No está mal —Esconde su rostro en sus piernas, abrazándolas con más fuerza. —No está mal decir que te sientes solo, ¿sabes?

—¿Tiendes a preocuparte por el resto cuando deberías de estar pensando en ti mismo? —Jungkook vuelve a mirarlo, confundido.

—¿Por qué debería de pensar sólo en mí?

—Ah, este chico... —El azabache se levanta, dejando el control a un lado. —Vamos a hacer esto, ¿sí? Te dejaré elegir las películas que quieras, tienes el control por hoy. Yo prepararé algo para comer, ¿de acuerdo?

—¿De verdad puedo elegir lo que quiera? —La voz del menor suena repentinamente ilusionada mientras toma el control, sus ojos adquiriendo cierto brillo. —Yoongi hyung nunca me deja elegir, dice que las películas que me gustan son asquerosas

—¿Qué clase de cosas andas viendo? —Jungkook sonríe angelicalmente, ignorando por completo la pregunta. —Como sea, vengo en un momento y... ¿al menos podrías encender tu teléfono viejo y avisarle a Yoongi que estás bien? Creo que como mínimo se merece eso, ¿no? —El castaño mira fijamente el celular que solía pertenecerle a su hermano, su expresión ensombreciéndose al instante.

—Supongo que debo hacerlo...

Jimin asiente, caminando hasta la entrada. Jungkook enciende el celular y suspira con fuerza, viendo la cantidad de mensajes que han dejado su mejor amigo durante su corta desaparición y las llamadas perdidas de Taehyung. El azabache se detiene antes de salir, contemplando la expresión metódica del menor y sus ojos tristones.

—Jungkook —Lo llama una vez más, obteniendo su atención. —Si yo fuese Taehyung y me enterara de que tú eres mi amigo de los mensajes... realmente me sentiría afortunado, ¿sabes?

—Hyung...

—Porque siempre has estado de cerca cuidándome y eres alguien con un corazón de oro, ¿cómo podría no sentirme feliz de que seas tú? —Ríe suavemente, mirándole con cariño. —Yo... sin siquiera ser Taehyung... me siento feliz de conocerte

—Estás siendo cursi ahora, ¿lo sabes? —Sin embargo, muy por el contrario de como suenan sus palabras, una sonrisa está delineada en sus labios.

—¿He restado puntos a mi genialidad? —Jungkook niega con la cabeza, riendo ligeramente. —Yo... vengo dentro de un momento

El castañito ve al mayor salir y vuelve su mirada hacia su celular, dejando escapar un suspiro para abrir los mensajes de su mejor amigo, encontrándose algunos cargados de preocupación y otros tantos llenos de insultos. Sus ojos pican por una razón que desconoce y mira el teclado borroso por un momento, incapaz de responder, escondiendo su rostro en sus piernas para llorar silenciosamente. A ciegas busca el contacto de su amigo, llamándolo, llevando el teléfono a su oreja mientras la corta espera parece torturarlo.

—¿Jungkook? —La voz de Yoongi parece conmocionada cuando responde.

—Perdón... —Musita, secando sus lágrimas. —Sólo perdóname, hyung, yo... no quería preocuparte pero... necesito tiempo, dame tiempo —Pide con palabras ansiosas y torpes, yendo completamente al grano.

—¿Qué intentas decirme? —El mayor parece perturbado y el menor cierra los ojos con fuerza, sintiéndose culpable de sus males.

—No me busques —Aclara su garganta, tragándose sus deseos de llorar. —Necesito un tiempo para aclarar mis ideas, así que... no me

busques —Sólo hay silencio al otro lado de la línea y Jungkook respira con fuerza antes de agregar un: —Feliz año nuevo, hyung

Corta.
Apaga su teléfono, consciente de que también tiene mensajes de Taehyung, pero no está en condiciones de tener una conversación con él. Se hunde más en el sofá, volviéndose un ovillo, secando las últimas lágrimas que quedan para luego mirar el techo.

Saldría adelante. No sabía cómo, ni siquiera estaba seguro de por qué, pero lo haría, él mismo. Aprendería a sostener las manos del resto pero, antes de ello, quería recordarse a sí mismo que tenía la fuerza suficiente para ponerse de pie una vez más.

—Supongo que esto empieza por mí...

[47]

por ITellYouSomething

Yoongi sale de casa, respirando el frío del exterior mientras posa su mirada en su hermano mayor que está sentado bajo la parte techada mientras fuma un cigarrillo. Camina hasta él y toma el lugar frente a él, llamando su atención. El joven de cabello oscuro deja escapar el humo por su boca y sonríe cuando ve al menor, incluso si su imagen está lejos de lucir como la habitual. Está seguro de que la única vez que le vio así fue luego de su ruptura con Seokjin y no podía dejar de encontrar irónica la situación.

—¿Escapando de los tíos? —Su voz es burlona antes de volver a llevar el cigarrillo a sus labios.

—Ellos hablan mucho —Su voz era ausente.

—Estás así desde que te llamó Jungkook. ¿De verdad no quieres hablar sobre eso? —El de cabellos cenizas se encogió ligeramente de hombros, girándose a verle.

—No hay mucho que decir, él simplemente no me quiere ver

—Mamá dijo que ustedes eran como uña y mugre —Ríe levemente. —Y a pesar de que sólo lo he visto una vez junto a ti, no tengo duda de ello

—Nosotros... lo somos —Hace una mueca con sus labios. —Es por eso que me es difícil, ¿sí? Es mi mejor amigo, la depresión está ganándole y yo... sólo estoy aquí porque él no quiere verme. Me da miedo imaginar que si lo fuerzo sólo empeoraré su situación, no quiero empujarlo a un extremo

—¿Por qué ese chico no está recibiendo tratamiento?

—¿Es en serio? —La risa de Yoongi fue amarga. —Conociendo a su familia, de seguro les aterraría que el resto descubriera que tienen un hijo depresivo y tiene que asistir al psicólogo. Ellos son demasiado perfectos para eso

—Una gran mierda, ya —Mira fijamente a su hermano, frunciendo ligeramente el ceño. —¿No te parece extraño?

—¿Qué cosa?

—Seokjin y Jungkook —Apaga el cigarrillo en su suela, divagando un poco antes de proseguir. —Es decir, por lo que me has contado, está claro que el trato que reciben es muy distinto. Pero, ¿era así también cuando niños? —Yoongi lo mira, sin saber hacia dónde va esa conversación.

—¿Eso es importante?

—Un poco, quizás —Se encoge de hombros. —Intenta pensar un poco en ello. Comprendo que Seokjin intente ser el chico perfecto ahora, ¿pero crees que haya sido igual en su infancia? Por donde lo veas, es un poco extraño. En ese sentido todos los niños son iguales, es decir, ellos están pensando en divertirse y no en la importancia de alzar su nombre, así que si Jungkook y su hermano eran similares en ese aspecto, el trato que recibían también debía de serlo. Al menos, claro, que se trate de una cuestión personal contra él y eso sí sería escalofriante. Porque, ¿quién podría tener algo contra un niño? Es retorcido

—Younghyun...

—Sólo digo que algo no me calza en la historia de esos chicos —Suspira, recostándose contra el respaldo de su asiento. —Hay demasiados vacíos. Por otro lado, cuando conocí a tu novio...

—Ex —Corrige de inmediato, un poco tosco.

—Ex —Entorna los ojos. —Cuando conocí a Seokjin, él no parecía la clase de persona que se avergonzaba de ser homosexual y... ¿me dices que de repente se siente asqueado de sí mismo? ¿Quién tiene esa clase de giros de la noche a la mañana? No es posible que sus pensamientos sean algo de ahora, debe haber mucha más mierda detrás que pasaste por alto mientras estaban juntos —El menor formó una mueca con los labios, agachando su cabeza mientras comenzaba a jugar nerviosamente con sus manos. —Lo siento

—No, tienes razón —Muerde su labio. —Tan sólo... yo... no sé cómo sentirme con todo esto. Luego de que Jin me terminara, me sentí tan molesto por todo, que fui una mierda de persona con él y hasta ahora jamás me puse a pensar en sus razones para dejarme o el porqué de su cambio. Yo sólo estaba pensando "me hiciste una total mierda y quiero que sientas al menos un poco de mi dolor"

—Eso es... duro —Musitó, mirándole fijamente. —No te conocía tan rencoroso, hermanito —El de tez pálida gruñó con molestia. —Pero si te sirve de consuelo, tu reacción fue bastante humana, ¿sabes? Las personas son así, imprudentes y rencorosas

—No me hace sentir mejor, gracias —Su voz estaba llena de molestia y el mayor rió, como si todo fuera súper cómico. —Hyung...

—Oh, estás siendo respetuoso, esto debe de ser serio

—¿Vas a callarte de una puta vez y dejarme hablar o no? —El mayor asintió con una sonrisa en los labios. —Todavía... todavía estoy enamorado de él, ¿sí? Y me gustaría decir que odio la manera en que me siento respecto a él, pero no es así. Porque sin importar los errores que ambos hemos cometido o que haya sido él quien me dejó a mí, estoy seguro de que no me equivoqué de persona. Seokjin es grandioso, ¿sí? Sin importar su fachada ni sus decisiones que no concuerdan con las mías, él... sigue siendo grandioso. Y me enferma pensar que él la está pasando mal. Realmente siento que me asfixio cuando pienso en la hija de puta de su madre exigiendo más y más de él como si fuese un robot y no un ser humano. Me gustaría... me gustaría que supiera que él es genial sin importar lo que el resto cree de él. Ellos no lo conocen, yo sí. Y el Seokjin que yo conozco es mucho más que un chico atractivo e inteligente

Silencio.
Younghyun ve a su hermano menor pasar las manos por su rostro mientras no deja de maldecir en voz baja, claramente afectado. Busca en su bolsillo la caja de cigarrillos, sacando uno nuevo para jugar con él mientras espera con paciencia que Yoongi se relaje un poco. El rubio finalmente aleja sus manos de su cara, mirando el suelo con expresión acabada, y el mayor suspira con fuerza mientras extiende el cigarrillo hacia él, captando nuevamente su atención.

—¿Lo enciendo para ti? —Pregunta, recibiendo una mirada escéptica de su hermano.

—Acabo de decirte todo eso... ¿y tú sólo me invitas a fumar contigo? —Younghyun se encoge de hombros, llevando el cigarrillo a sus labios para luego encenderlo, dándole una calada antes de alejarlo.

—Sólo tengo una pregunta —Admite, inclinándose hacia él mientras le tira el humo encima.

—Younghyun...

—¿Qué mierda haces aquí? —El menor le mira sin comprender. —Me estás diciendo que estás enamorado de él y quieres hacerle saber que aún te importa pero... ¿por qué me lo dices a mí? No soy yo quien tiene que escuchar esas cosas

—Pero yo... él debe de estar en esa fiesta y yo...

—¿Y tú qué? ¿Vas a esperar? ¿Desde cuándo eres tan paciente? —El de cabellos oscuros entorna los ojos, volviendo a recostarse contra la silla. —Vete, te cubro con la familia

—Tú... ¿realmente no lo harás, cierto? Te quedarás dormido en el sillón, como siempre

—Como si te importara una mierda qué piense nuestra familia por escaparte en pleno año nuevo —Ríe divertido.

Yoongi se levanta, mirando a su hermano con desconfianza. El mayor sonríe con inocencia y le hace una seña con la cabeza para que se largue, provocando que el menor finalmente ceda, desapareciendo prontamente de su vista.

—Has crecido, mocoso...

***

—Tú no te vuelves a quedar en mi casa —Jungkook aparta la mirada de su teléfono tras apagarlo, fijándose en Jimin que se encuentra sobre su cama abrazando una almohada mientras le dirige la peor de sus miradas. —¿¡Qué clase de películas me has hecho ver, chico enfermo!?

—Hyung, tu dijiste que podía elegir —Le recuerda, haciendo un puchero adorable antes de tomar su mochila.

—¡Había tripas volando por todas partes, Jungkook! ¡Y sangre! ¡Muchísima sangre! ¿¡DE DÓNDE SALÍA TANTA SANGRE!? —Jimin sacude su cabeza mientras cierra los ojos, completamente asqueado y perturbado.

—Oh, hablas del gore... —Jungkook lo mira, pensativo. —Pero hyung, sólo alcanzamos a ver dos de esas películas

—¡No he podido comer nada después de verlas! ¡Eso fue tan...! —Un escalofrío lo recorre.

—Sí, te quejaste en ese momento también, ¡por eso es que cambié el tipo de películas después, hyung!

—¡Y pusiste películas de terror! —Chilló. —¡De terror, imbécil! ¿¡Qué haré cuando reciba una maldita llamada en la noche y esa niña me diga que me faltan 7 días!? ¿¡Cómo cargaras con mi muerte, Jungkook!?

—Es ficción —Entorna los ojos. —Y si puse esa película fue porque no da miedo, ¡intenté buscar lo más leve para ti!

—¿¡Que no da miedo!? ¡La hija de puta salió por mi pantalla! ¡POR MI PANTALLA, JUNGKOOK!

—Eres un miedoso —Caminó hasta la puerta.

—¿A-A dónde vas? —Su voz temblaba, sus ojos estaban abiertos a la par.

—Dijiste que podía usar el cuarto de invitados

—¿¡Pretendes dejarme solo!? —Jungkook volteó, mirándole sin comprender. —Me tuviste más de 12 horas viendo toda esa mierda... ¿¡y ahora pretendes dejarme solo!?

—Jimin...

—¿¡Y si viene ese monstruo a lanzarme por todo el cuarto mientras espera que lo llame mamá y luego me arrastra a un acantilado y me mata!?

—Oh, esa película fue una total mierda... —Asiente para sí mismo.

—¡Jungkook!

—¿Qué? ¿Qué quieres que haga?

—¡Dormir en el mismo cuarto es lo mínimo que puedes hacer!

—De acuerdo, dormiré aquí —Suspira. —¿Tienes un colchón o algo por el estilo? ¿O quieres que duerma en el piso?

—¡Lo tengo! ¡Lo tengo! —Jimin se levanta precipitado, buscando el colchón que suele usar cuando sus amigos se quedan y se pelean por el cuarto de invitados. Jungkook no puede evitar sonreír al notarlo tan ansioso mientras comienza a inflarlo, diciéndose a sí mismo que definitivamente nunca volvería a enseñarle al azabache ese tipo de películas.

Deja caer su mochila, sacando su pijama. Se quita su sudadera y comienza a desabotonar su camisa, deteniéndose súbitamente al recordar algo. Los ojos de Jimin están atentos en él y gira a verle, un poco incómodo.

—¿Por qué te detienes? —El azabache hace una mueca con los labios. —Ya te he visto en los vestuarios, ¿sabes? ¡Y más que bien! —Alza su pulgar, como si aprobara la vista frente a él.

—Ah, tú me das nauseas —Suspira, continuando con su cambio de ropa. —Sólo... yo ya no luzco igual que antes, ¿sabes? Me siento un poco avergonzado de que me veas en este estado

—Los abdominales vuelven con un poco de ejercicio, Jungkook —Dice despreocupadamente Jimin y el menor ríe ligeramente, dejando ir sus inseguridades.

Unos minutos más tarde su cama por fin está lista y se recuesta sobre ella, viendo como el dueño de casa se vuelve un rollito con sus cobijas, dejando ver con suerte sus ojos.

—Hyung, ¿eres así siempre que ves películas de terror con los chicos?

—Ese es el problema, Kookie, ¡nosotros no vemos películas de terror! —Se queja. —Hobi es incluso más miedoso que yo, así que Tae no nos obliga a ver ese tipo de películas porque sabe que luego seremos insoportables. Por otro lado, él en realidad es más de dramas y romances mientras que Hobi de comedias, así que... ya ves

—Son aburridos —Jimin le mira ofendido, girando sobre su cama para darle la espalda. La luz repentinamente se apaga y no tarda en sobresaltarse, lanzando un grito escandaloso que hizo a Jungkook volver a encender la lámpara a la velocidad de la luz. —¿¡Y ahora qué!?

—N-No apagues la luz... —Pide, aterrado.

—Hyung, sé que esas películas te asustaron, pero estoy aquí, ¿sí? Ningún monstruo vendrá por ti. ¿Puedo apagar la luz ahora? —Jimin niega con la cabeza, mirándole con ojos suplicantes. —Pero...

—No es por las películas —Interrumpe. —Yo... uhm... duermo con la luz encendida, siempre —Reconoce apenado.

—¿Le tienes miedo a la oscuridad? —Jungkook no puede ocultar su sorpresa, pues en un par de horas estaba aprendiendo demasiadas cosas del mayor. Jimin suspira, claramente afligido, apartando la mirada hacia la pared al ser incapaz de mirarle.

—Sé que es tonto, ¿sí? —Susurra. —Y sé que debe de ser molesto para ti también. Si la luz te molesta entonces... puedes irte al cuarto de invitados, lo siento

—Pero entonces no podrás dormir por el miedo —El azabache no dice nada.

Jungkook suspira, levantándose, y Jimin cierra los ojos mientras se dice a sí mismo que no debe detenerlo por sus tontos miedos, porque no era posible que hiciera dormir mal a su invitado sólo por un trauma de infancia. Sin embargo, algo blando golpea su cabeza y rápidamente gira, comprobando que ha sido el castañito quien lo ha golpeado con la almohada mientras está de pie junto a él.

—¿Me haces un espacio? —Pregunta, tomándolo por sorpresa.

—¿Qué?

—Que me hagas un espacio —Entorna los ojos. —Hagamos un trato, ¿sí? Si apagas la luz, prometo que dormiré junto a ti esta noche. Si no puedes soportar el miedo, entonces sólo háblame, haré todo lo posible para ayudarte

—¿No te molesta dormir conmigo?

—Yo suelo dormir con Yoongi, no creo que haya mucha diferencia —Jimin sonríe con alivio, haciendo un espacio para el menor rápidamente. Jungkook se acomoda a su lado, sintiéndose inquieto por la mirada insistente de su mayor. —¿Qué? —Gira a verle, preguntándose cuál es su problema.

—Eres un buen chico, ¿lo sabes? —El castaño entorna los ojos, hundiéndose en el blando colchón. Jimin ríe y lo imita, tomando su celular para que lo vea. —Acabo de recordar que tenía algo que enseñarte —Jungkook mira atentamente la pantalla en cuanto Jimin pone un vídeo. —Mira

El vídeo se reproduce, provocando que el menor se quede inmóvil al comprobar de qué se trata. Hoseok está bailando fluidamente y un sentimiento de nostalgia lo embarga a la vez que su mirada oscurece. Jimin le mira fijamente, queriendo interpretar su reacción, y sonríe para sí mismo al notar la añoranza chispeante en los ojos de su amigo, quien claramente no puede ser ajeno a la música y el baile. El vídeo continúa por unos minutos más y, cuando acaba, el azabache se asegura de enviárselo por mensaje a su acompañante.

—Bien, ahora también es tuyo —Va hacia su galería, compartiendo el resto de vídeos que poseía. —Como no has podido asistir a las prácticas, pensé que te ayudaría ver esto

—Yo... lo siento —Susurra. —Se suponía que me uní a ustedes para ayudarles, pero no he sido más que un contratiempo

—Eres hábil, Jungkook, estoy seguro de que rápidamente te pondrás al día —Jimin deja el celular sobre su mueble, acomodándose de lado para observar al castañito que está inmerso en el techo. —¿En qué piensas?

—No sé si estoy listo para bailar

—¿Estás bromeando? —El menor se conserva en silencio y cierra los ojos, sin la más mínima fuerza para tener esa conversación ahora. —Escuché de Tae que la señora Lee planeaba ir a verte, ¿es por eso? ¿Es por qué querías que ella te viera?

—A veces eres muy directo, ¿no? —Una suave y desanimada risa escapa de su boca.

—Jungkook —Desliza su mano hacia él, posándola sobre su pecho para darle una palmadita. —Creo que con más razón debes de hacerlo

—Pero...

—La razón por la que esa señora quería verte, seguramente es porque notó que amabas esto. Si no fuera así, si fuera algo insignificante para ti, ¿te hubieses emocionado al saber que ella te vería? —Jungkook gira un poco su rostro, mirándole con ojos inquietos. —Puede que ella ya no esté aquí, pero claramente era una persona que era feliz viendo que tú también lo eras

—¿Y si lo hago mal? —Su voz apenas sale, repentinamente presa de pánico. Sin embargo, Jimin se limita a sonreír y apartar los cabellos castaños que estorban en su frente.

—Compruébalo —Jungkook suspira, viendo el techo nuevamente, pensativo, y el azabache tiene claro que es un buen momento para cambiar de tema porque tampoco desea forzarlo. —¿Sabes? Tu hermano le dio tu número a Tae

—¿Qué? —Frunció su ceño. —Mi hermano no tiene mi número, es decir... —Lame sus labios, soltando una risita nerviosa. —Él no sabe que me he adueñado de su número

—Y es por eso que Tae no pudo hablar contigo, ¡pero yo sí me llevé un buen susto! Por un momento creí que te descubriría por ese descuido, debiste decirme que tu hermano tenía un número distinto al que usas —Jungkook ríe, más alegre, relajándose prontamente.

—Ahora que papá me dio ese nuevo teléfono, podré dárselo a Tae para no correr riesgos innecesarios

—Oh, eso suena fácil, ¿no? —Suelta con sarcasmo. —¿Sabes qué creo yo? Que deberías decirle que eres su amiguito virtual y terminar este teatro. Le gustas mucho, ¿sabes?

—Hyung, estás diciendo cosas raras ahora, ¿cómo podría gustarle? Él está enamorado de mi hermano

—¡Es verdad! ¡Lo he notado! —Jungkook niega con la cabeza y estira su brazo hacia el interruptor, con intención de apagar la luz.
—¿¡Planeas apagar eso para cortar la conversación!?

—Sí, ¡buenas noches, hyung! —Jimin está apunto de maldecir, pero en cosa de un segundo la habitación está completamente a oscuras (con sólo la tenue luz de la calle entrando por la ventana) y termina pegándose completamente al menor, cerrando los ojos con fuerza.
—Hyung, sé que dije que dormiría contigo pero...

—Shh, atente a las consecuencias, te estoy odiando mucho ahora —Calma su respiración, tirando su brazo por el torso del menor para cerciorarse de que no escape. —Duerme bien, Jungkook

Jungkook pestañea, adaptándose a la oscuridad, logrando ver nada más que la cabellera desordenada de su compañero. Sonríe con empatía, alzando su mano para brindarle una suave caricia al notar que su miedo era completamente real. Jimin suspira con pesadez, relajándose bajo su toque, apoyando su rostro contra su brazo mientras piensa.

—¿De verdad no crees que mi miedo es tonto? —Pregunta en voz baja, inseguro.

—Todos tenemos miedo a algo, algunos incluso tienen muchos miedos. ¿Quién soy yo para juzgarte?

El azabache permanece en silencio, sintiendo los dedos del castañito enredarse en sus cabellos y tirar suavemente de ellos mediante delicadas caricias. Se distancia un poco, sintiéndose inquieto, queriendo buscar en medio de la oscuridad su expresión. Los ojos de aquel chico parecen brillar incluso con las luces apagadas y suspira, absorto, recordando la conversación de aquella mañana.

—Tienes... ¿tienes algún otro miedo? —Pregunta cuidadosamente.

Pero Jungkook sólo sonríe, alejando su mano de él antes de decir:
—Es tarde, espero que tengas dulces sueños, hyung

***

—Oppa, ¡tú realmente luces como un príncipe el día de hoy! —Seokjin sonríe, observando a las dos lindas chicas frente a él.

—Hasta donde yo veo, ustedes son las únicas dignas de la realeza

Ambas amigas se sonrojan notoriamente, soltando risitas tontas mientras comparten miradas, completamente extasiadas por el cumplido y el chico que se los ha dedicado. Se despiden rápidamente de él, alejándose entre cuchicheos y pequeños chillidos de emoción al haber podido intercambiar al menos unas palabras con el joven más guapo de la fiesta. Seokjin suspira suavemente, viéndolas alejarse, sacando el celular de su bolsillo para comprobar la hora. Es más de medianoche y su celular tiene unos cuantos mensajes de sus más cercanos, más el único que llama verdaderamente su atención es el de su hermano menor.

—*Feliz año nuevo, hyung...* —Lee en un murmullo.

Es simple, bastante simple, tal como el menor. No obstante, sonríe con un poco más de ánimos porque ha sido Jungkook quien le ha escrito y eso es más que suficiente. Una llamada entrante aparece de repente y la sonrisa se desvanece al ver aquellos dígitos que conoce demasiado bien. Alza la vista, mirando su alrededor, asegurándose de que ninguno de sus padres esté cerca y, habiéndose cerciorado de ello, camina hacia el exterior para tomar un poco de aire mientras contesta.

—¿Yoongi? —Seokjin sale del gran y elegante salón, mirando una vez más por sobre su hombro para verificar de que absolutamente nadie le había seguido. —¿Qué haces llamándome?

—No sé, ¿desearte año nuevo? Como somos tan buenos amigos... —Suelta con sarcasmo y el rubio suspira pesadamente mientras ingresa al ascensor. —¿Estás ocupado?

—Estoy en una fiesta de la compañía para la cual trabaja papá, lo mismo de...

—Eso ya lo sé, idiota —Interrumpe y Seokjin mira impaciente los números que cambian. —Hablo de si estás ocupado jugando al futuro dueño de la compañía

—Creo que he tenido un poco de suerte, las chicas me han salvado de perder mi tiempo en aburridas conversaciones de negocios —El menor sonríe automáticamente al escucharle.

—Las chicas, ¿eh? De seguro no te has salvado de ser señalado como el perfecto pretendiente, principito —El rubio entorna los ojos, saliendo del ascensor cuando por fin llega al primer piso.

—Tú sabes, hay cosas inevitables —La ironía es palpable en su voz y Yoongi ríe, repentinamente animado.

—¿Dónde estás?

—Voy a tomar un poco de aire ahora, estos eventos me hacen sentir agobiado y... ¿por qué estoy hablando contigo de esto? Ni siquiera entiendo por qué me llamas. ¿Tienes algún problema en tu cabeza, Yoongi?

—Ve al estacionamiento

—¿Qué?

—Sólo ve al estacionamiento —Y corta.

Seokjin quiere cuestionarse seriamente el por qué debe de hacer caso a esas últimas palabras, sin embargo, su curiosidad es más grande y termina cediendo. Sólo un momento después mira con curiosidad el estacionamiento, formando una mueca con los labios porque aún no tiene claro qué está buscando. Porque debía de ser un qué, ¿cierto? Era imposible que se tratara de un quién. Era imposible que Min Yoongi estuviese ahí.

Una mano toma la suya repentinamente y casi grita debido al susto, mas rápidamente cierra la boca al encontrarse a su ex novio con una expresión llena de calma mientras tira de él.

—Hay cámaras aquí, vamos a otro lugar

—¿Qué es esto? ¿Vamos a asaltar un banco? ¿Por qué huimos de las cámaras? —Pero el menor sólo ríe, arrastrándolo consigo hacia el exterior.

Jin no puede evitar notar que con su otra mano sostiene dos vasos de café e intenta buscar su mirada, curioso, sintiendo su corazón latir desenfrenado porque no termina de creer lo que está sucediendo. Sin

embargo, un olor demasiado familiar hace que frunza el ceño y rápidamente tira de la mano de su acompañante para llamar su atención.

—¿Has vuelto a fumar? —Pregunta enojado, dedicándole una mirada llena de reproche. El menor le mira de soslayo, de una forma inexpresiva. —¡Min Yoongi, no puedo creer que...!

—No he vuelto a fumar, Seokjin —Entorna los ojos. —Mi hermano estaba fumando frente a mí, ¿sí? Sólo eso —Y eso basta para que el rubio se relaje, suspirando con calma porque cree ciegamente en las palabras del contrario mientras que éste esconde una suave sonrisa al verificar que Seokjin aún se preocupa por él.

Ambos chicos terminan fuera del edificio, en uno de los estacionamientos abiertos metros más allá. Yoongi empuja al mayor sobre una banca de cemento bajo un pequeño espacio techado y el rubio tiembla, maldiciéndose mentalmente a sí mismo por no haber tomado su abrigo antes de salir.

—Ten esto, idiota —El de cabellos cenizas le pasa los vasos de café, quitándose su bufanda para envolverla en el cuello del contrario. Seokjin sigue atento los movimientos de su acompañante y sus ojos finalmente se encuentran, siendo Yoongi quien corta la conexión para sentarse a su lado y quitarle uno de los vasos. —Ese es tuyo... —Murmura antes de apartar la mirada. —Jungkook... él... ¿te envió un mensaje?

—¿Vienes hasta aquí para hablar de mi hermano? —El rubio lleva el vaso a sus labios, sintiéndose agradecido cuando la bebida caliente lo ayuda rápidamente a combatir las bajas temperaturas. —Y sí, él me deseó un feliz año nuevo

—Ah...

—¿De verdad vienes sólo para preguntarme eso?

—A mí no me envió nada —Seokjin aleja el vaso, mirándole con las cejas enarcadas. —Más bien, él me llamó esta mañana y dijo que le diera un tiempo, que me mantuviera lejos de él o... una mierda así

—Bien, eso es... woh. Si te soy sincero, me sorprendió cuando me dijo que se quedaría con Park Jimin siendo que él siempre recurre a ti. Así que... ¿estás siendo desplazado, Yoonie? —El menor giró a verle rápidamente, dedicándole una mirada venenosa. —¿Qué?

—Eres un imbécil, ¿lo sabes?

—¿Y vienes hasta aquí sólo para decírmelo? ¡Eres realmente extraordinario, Min Yoongi! —El de tez clara desvía la mirada, molesto. Seokjin suspira suavemente antes de presionar su hombro. —¿Deseas que sea serio ahora? No me sorprende. Creo que ambos tenemos claro que tan grave es el estado de Jungkook actualmente, supongo que no quiere que lo veas así

—¿No podías ser serio desde un principio? —Suelta con molestia, provocando que el mayor aleje su mano de él instantáneamente. —La mayoría del tiempo eres así conmigo, haciendo bromas tontas y esas cosas. ¿Puedes tomarme en serio al menos una vez?

—Estás sensible, ¿no?

—Seokjin —Gruñe.

—Bien, veo que tienes mucho retenido en tu interior. Puedes dejarlo ir esta noche, ¿sí? Hazlo para que no tengas que amargarte el resto del año —Y lleva el café nuevamente a sus labios, decidido a no interrumpir.

—Me irritas demasiado —Admite, tomando un sorbo de su café. —Yo no tenía planeado empezar el año peleando contigo, ¿sí? Yo de

verdad estoy cansado de pelear contigo, Jin —El mayor le mira, sin decir nada, en el fondo sintiéndose un poco culpable por molestarle sabiendo cuán impaciente es y cuán afectado está por toda la situación que acontece desde el último tiempo. —¿Por qué estás aquí? —Pregunta finalmente, suavizando su voz.

—¿Qué? Tú me arrastraste aquí, ¿recuerdas?

—No, Seokjin. ¿Por qué estás en esta fiesta? ¿Por qué no estás con tu hermano? —Seokjin se queda en silencio, mirándole inexpresivo. —Estoy aquí porque quiero entenderte, por favor, ayúdame a entenderte —Su tono es casi suplicante y el mayor suspira, mirando el piso con pesar.

—¿Qué quieres entender realmente? ¿Por qué de la noche a la mañana me volví alguien desconocido para ti? —Su voz contiene cierta amargura y rabia y el menor traga saliva con nerviosismo antes de responder afirmativamente. —Siempre he sido así, Yoongi

—No lo eras. El chico con el que salí...

—Dios, eso suena tan cursi viniendo de ti —Yoongi se calla, la mirada afilada y opaca del mayor finalmente se posa en él. —Te diré todo, ¿sí? Si eso te deja tranquilo, te lo diré todo

—Seokjin...

—¿Por qué estoy aquí? ¿De verdad no lo sabes? —Agita su cabeza, completamente cansado. —Porque mamá lo desea, por supuesto, y las palabras de mamá son como los mandamientos. Si yo rompo los mandamientos, entonces no seré merecedor del cielo

—¿Estás siendo irónico ahora? —El mayor ríe, apartando su vaso de café casi vacío, llevando una mano a su rostro para ocultarlo. —Jinie...

—Francamente, Yoongi, ¿alguna vez te has puesto a pensar en qué sucederá si no cumplo con las expectativas de mamá?

—La decepcionarás. Ella... ¿dejará de quererte? —Las palabras salen casi con miedo y Jin vuelve a reír una vez más, mirándole de reojo.

—Amor condicionado, ¿eh? Si lo dices así, me haces sentir lamentable —El más bajo presiona sus labios, sintiéndose mal.
—Pero... es más que eso —Suspira, revolviendo su cabello. —¿Sabes qué sucede cuando Jungkook se equivoca?

—Tu madre le reprocha y le hace sentir que es un inútil —Seokjin toma una bocanada de aire, asintiendo con pesar.

—Ahora... —Su voz suena repentinamente ahogada. —Cuando soy yo quien se equivoca, ¿sabes qué me sucede? —No hay respuesta, el rubio gira hacia el menor para buscarle. —¿Puedes hacerte una idea?

—Ella... ¿te ignora por un tiempo? —Seokjin sonríe, negando con la cabeza.

—No seas iluso, Yoongi. Cuando yo, el increíble y perfecto Seokjin me equivoco, es porque algo en mi entorno debe estar perturbándome. Y, Dios, ¿qué podría ser eso? ¡Mi problemático hermano menor, por supuesto!

—Seokjin...

—Así que mamá irá donde Jungkook y le recordará lo conflictivo que es y lo desgraciado que soy yo por tener que soportar ser su hermano mayor, puesto que soy demasiado blando y siempre termino cediendo ante sus caprichos. Jungkook es un distractor para Seokjin. Jungkook arruina la imagen de Seokjin. Pobre Seokjin, él es tan bueno que asume los errores de su hermanito, ¿por qué Jungkook insiste en

arruinarlo? —Yoongi aparta la mirada, perturbado, mientras que Seokjin mira inexpresivo un punto fijo en el suelo. —Yo... quería quedarme con él, ¿sabes? Estaba tan... tan feliz de que me lo pidiera pero... —Su voz por fin se quebró. —¿Cuál es el valor que debemos de pagar? Él está mal, ¿y además debía de soportar luego a mamá diciéndole que era una carga y por culpa de él yo no había asistido a esta fiesta de mierda? Eso es... simplemente es...

No hay más palabras. Seokjin tapa su boca, recordándose a sí mismo que no es momento de llorar porque debe de volver a esa fiesta y seguir siendo el mismo chico brillante de siempre. Yoongi, en tanto, junta sus manos al sentirlas temblar, porque la furia que crece en su interior está a punto de sobrepasarle.

Era cierto, ¿por qué no lo había notado antes? Seokjin jamás había pagado por sus errores; Seokjin por una razón específica no quería cometer errores.

—No voy a mentirte, Yoongi, el amor de mamá... también es algo que he buscado —Ríe suavemente, desanimado. —Pero en este preciso momento... no estoy seguro de nada, ni siquiera sé qué es lo que quiero. Luego de lo que pasó con Hoseok, luego de que sucediera lo de Jungkook, yo... me di cuenta que mis métodos no son... los mejores —Susurró.

El rubio inhala y exhala, observando el vaho que escapa por su boca. Repite esa acción un par de veces, buscando un poco de estabilidad antes de volver a hablar, antes de saber cómo seguir. Una mano se posa sobre la suya y su respiración se corta al sentir como el pulgar de Yoongi acaricia la piel de su mano delicadamente, consolándolo. Sus ojos lo buscan de inmediato, queriendo saber su estado, sintiendo una presión en su pecho al encontrarlo con la mirada baja.

—Lo siento —Volvió a hablar, en un tono mucho más suave. —Mentí cuando dije que... estaba mejor sin ti —Yoongi respiró con fuerza por la boca, sin poder mirarle. —T-Tú... dijiste que estábamos sucios —Su voz era un manojo de nervios. —¿Lo estamos, Yoongi? Nuestro amor... ¿era así? —El menor niega con la cabeza, presionando sus labios. —Siempre... siempre supe que no era así. Me gustan los hombres, ¿sí? Siempre me han gustado los hombres. Y aunque la parte cuerda de mí sabe que eso no está mal, hay una voz en mi mente diciéndome lo contrario. Y yo... tengo tanto miedo de ella que... no-no sé qué hacer, creo que terminaré por volverme loco

—Seokjin —Intenta detenerlo al notar que su voz se ha quebrado completamente.

—Sigue ahí —Sus ojos se llenan de lágrimas finalmente y aparta la mano del menor, abrazándose a sí mismo porque de repente su cuerpo se siente frío y medio muerto. —Siempre. Siempre está ahí. Siempre estará ahí. Lo siento, lo siento tanto, yo no pude... —Yoongi alzó la vista, mirándole con dolor, sintiendo el nudo en su garganta negándole el habla. —El día... el día que mamá nos vio en el supermercado actuando demasiado cercanos el uno con el otro... llegué a casa con la intención de hablar con ella —El contrario se tensó al recordar aquel día donde todos los cambios comenzaron. —Yo quería decirle que... tú eras mi novio —Confesó por medio de una risita apenada, sorprendiéndolo. —Quería que ella supiera que tú me hacías feliz —Llevó una mano a sus ojos, secando torpemente las lágrimas. —Pero entonces... comenzó a decir cosas extrañas. Antes de que pudiera hablar, ella ya estaba diciéndome lo extraña que era mi cercanía contigo y que debía de ser cuidadoso porque la gente podía malinterpretarlo. Ella dijo que... los hombres no deben ser tan cariñosos con otros hombres, que eso no era natural, que estaba bien

si era así con una chica pero... con un hombre era... eso lucía tan mal y...

—Detente

—Y su voz —El rubio llevó las manos a su cabeza, agitándola en negación. —No se detiene, ella no se detiene. Lo está haciendo de nuevo, ella va... va a hacerlo de nuevo —Su respiración se tornó pesada y comenzó a sudar, Yoongi rápidamente se levantó, tomándolo por los hombros.

—Seokjin, mírame —Pidió, casi suplicó, pero la mirada del mayor estaba completamente fuera de sí.

—No lo odies... no lo odies, por favor —Sollozó.

—¿De qué estás hablando? —Preguntó desesperado, tomando su rostro entre sus manos. —¡Seokjin!

Pero el rubio sólo lloró, completamente roto, su cuerpo sacudiéndose violentamente mientras no dejaba de murmurar entre sollozos palabras inentendibles. Yoongi lo atrajo a su cuerpo, dejando que llorara sobre su abrigo mientras intentaba calmarlo, brindándoles suaves caricias y palabras de aliento que ni siquiera eran oídas. Al cabo de unos minutos el llanto cesó, el temblor en su cuerpo también se detuvo y el menor respiró más calmado mientras acariciaba la cabeza del chico que amaba.

—¿Estás bien? —Preguntó en voz baja.

—Me... me di cuenta de algo ese día —Continuó su historia, sin siquiera responder. —Yo estaba siendo tan feliz contigo, que olvidé lo esencial —Yoongi detuvo sus caricias, sintiendo que las palabras que continuaban no serían de su agrado. —Estaba tan inmerso en mi mundo que... olvidé por completo quien era mi prioridad. Jungkook,

él... siempre fue mi prioridad y yo... lo olvidé —Las manos de Seokjin se cerraron en el abrigo de su ex novio y se distanció de él, alzando su mirada para ver al chico frente a él, enseñándole sus opacos ojos. —Mi felicidad no es más importante que mi hermano, Yoongi —Y esas palabras se sintieron justamente como un golpe. —Así que... terminé contigo —Lo soltó.

Yoongi dio un paso hacia atrás, intentando recuperarse tras haber escuchado eso. Seokjin secó sus lágrimas una vez más, mirándole fijamente con una mirada muerta, sin sentimientos, haciéndole temblar debido a la impresión.

—Sé que hice las cosas mal —Habló con voz monótona. —Y te pido perdón por ello. No debí dejarte, no de esa forma, fui un insensible de mierda que ni siquiera pudo darte la cara y eliminó todo rastro de ti sin más —Pasó la lengua por sus labios, sintiéndose desgastado. —Pero terminar contigo... no me arrepiento de ello

—Tú... ¿te estás escuchando? —El menor volvió sus manos puños, dándole una mirada cargada de dolor. —Dijiste que eras feliz conmigo, dijiste que...

—También dije lo que pensaba mamá, ¿no? —El rubio tomó su mano, entrelazando cuidadosamente sus dedos. —Lo entiendo, Yoongi, yo no puedo ser perfecto, jamás lo seré. No soy un príncipe, no poseo un castillo y no estoy destinado para usar un trono. Pero eso mamá no lo sabe, ¿cierto? —Sonrió con pena. —Así que no importa si yo lo sé, no importa si el resto ve lo podrido que estoy por dentro, mientras mamá siga creyendo que yo soy el mejor... entonces está bien —No había ni un mínimo de vacilación en su voz. —Y si yo hago lo que ella dice...

—No quiero escucharlo, maldición, ¿por qué sigues? —Niega con la cabeza, queriendo soltarse de su agarre, pero el rubio mantiene su mano fuertemente aferrada a la suya.

—Las cosas serán mejor —Presiona sus labios. —Yo... no puedo hacer que mamá ame a Jungkook, pero si la hago feliz, si centro toda su atención en mí... entonces no dirigirá todo su odio hacia él. Y eso es... es suficiente. No es lo que él espera, pero definitivamente será mucho más feliz si mamá deja de culparlo de todo

—Hay más opciones, Seokjin. Puedes hablar con tu padre y...

—¿Con papá? —Ríe. —Él no hará nada, el jamás hace nada —Su voz repentinamente sonaba llena de resentimiento y Yoongi apartó la mirada, buscando apresuradamente más opciones.

—Ustedes... se irán de casa algún día, ¿no? Serán exitosos, no necesitan de sus padres y...

—Es irracional, Yoongi —Seokjin niega con la cabeza, mirándole con empatía. —Hablemos como adultos ahora, ¿sí? Aunque me duela admitirlo, dependemos de nuestros padres. Yo no puedo pagar nuestros estudios, nuestra comida o un hogar. En este preciso momento, para la sociedad no soy nadie, para mis padres soy una carga. ¿Dejar la casa? No estoy para sueños tontos

—¿Hablar como adultos? Seokjin, somos jóvenes, no se supone... no se supone que sea así

—Somos jóvenes, exacto, por eso mismo es que nuestras vidas son tan limitadas, ¿no? —Ríe suavemente, mirando sus manos tomadas. —¿Puedo pedirte un favor? —Yoongi lo miró, inexpresivo, su interior similar a un torbellino de emociones. —Cuida... cuida de Jungkook

—Seokjin...

—Yo... intentaré mejorar las cosas. Estos últimos días no he dejado de actuar mal así que... retomaré mi papel antes de que las cosas se

escapen de mi control. Y quiero... sólo quiero saber que él no estará solo

—Él no lo está —Seokjin asiente, mirándole con una pizca de dulzura y el contrario tensa su mandíbula al no poder comprender el porqué de esa mirada. —¿Qué? —Pregunta finalmente, casi con furia.

—Nunca te lo dije pero... tu existencia para mí siempre fue similar a la de un ángel guardián. Siempre estabas ahí cuando te necesitaba, aún lo estás. Y es un poco irónico, ¿sabes? Porque realmente eres un chico sarcástico y amargado, jamás creí que pudiesen existir ángeles así

—Estás diciendo cosas cursis ahora —Una mueca está dibujada en sus labios y rasca su oreja con su mano libre, rogando para que no se note el rubor en sus mejillas.

—Me alegra que... me alegra que seas un ángel para mi hermano también —Su mirada oscurece, su sonrisa se vuelve triste. —Ya que eres un chico grandioso, tienes que seguir con tu vida, ¿sí? —El menor siente que su corazón se detiene al escucharlo. —Seguirás tus sueños, conocerás más personas y... encontrarás un nuevo amor

—No —Su voz se rompe y niega con la cabeza. —Te amo, ¿sí? Aún te amo y no puedes... no puedes pedirme que deje de hacerlo. Yo puedo esperar y...

—¿Esperar qué? —Seokjin sigue sonriendo. —No hay nada que esperar, Yoonie. Esto es algo... es algo que debo de hacer y me es difícil continuar si vienes corriendo a mí siempre que te necesito, ¿sí? Lo haces más difícil para mí. Sé que estoy siendo egoísta al pedirte que te alejes pero... es así. Yo no iré por ti nunca más, así que quita esa idea de tu mente

—Pero...

—Debemos continuar ahora. Tú... debes hacerlo por tu lado

Yoongi desvía la mirada, respirando con dificultad. Él había escuchado una infinidad de veces la expresión *un corazón roto*, pero jamás creyó que se sentiría tan real como lo estaba sintiendo en ese momento. Porque sí, su corazón estaba roto, su alma estaba siendo despedazada una vez más por el mismo chico y él no podía comprender cómo seguía de pie, cómo seguía respirando cuando algo en su interior había dejado de funcionar por completo. La mano de Seokjin suelta finalmente la suya, dejando ir su última oportunidad, y cuando gira hacia él, notando su intención de levantarse, no tarda en empujarlo de regreso a su sitio y tomar su rostro, buscando sus labios con tanta desesperación que el rubio siente que su respiración se corta cuando finalmente aquella boca toma la suya. *Pero no se resiste.* Muy por el contrario, Seokjin corresponde con la misma ansiedad que él.

Puede sentir el peso del menor sobre él cuando éste finalmente se sube a sus piernas, negándole cualquier intento de escape, y deja escapar una risita entre un respiro porque de alguna forma eso resulta malditamente adorable.

—¿Qué estás haciendo? —Pregunta cuando el menor busca el hueco de su cuello, aspirando su perfume, como si intentara recordarlo, como si intentara impregnarlo en sí mismo por el resto de sus días.
—Yoonie... —Lo llama, envolviendo sus brazo a su alrededor porque repentinamente pequeños espasmos sacuden el cuerpo del contrario.

—¿Puedes callarte de una puta vez? —Se queja, buscando sus labios para plantar un brusco y corto beso sobre su boca. —Si vas a terminar conmigo, al menos dame una despedida decente, hijo de puta

—¿De qué hablas? —Ríe suavemente. —Terminé contigo hace más de un año, Yoonie

El de cabellos cenizas no dice nada, sólo vuelve a buscar sus labios, esta vez un poco más sosegado. Seokjin lleva sus manos a su rostro, sintiendo su corazón roto cuando al tomarlo puede sentir perfectamente sus cálidas lágrimas descender fluidamente por sus mejillas.

—Quédate conmigo por un rato más, ¿sí? —Pide con la respiración entrecortada mientras el rubio seca su rostro. —Y mañana... mañana vuelve a ser el niño bueno si quieres

—Yoonie...

—Pero, ¿podrías recordarlo? —Pasa la lengua por sus labios, mirándole con sus ojos oscuros. —Para mí... siempre has sido más que eso. Siempre... siempre serás más que eso, Jinie

Las lágrimas también se acumulan en los ojos del rubio y asiente, llevando su mano hasta la nuca del contrario para atraerlo hacia él y besarlo una vez más, su lengua degustando esa boca que conocía de memoria; ese suave sabor a menta mezclado con moca que varias veces probó de sus labios y el cual no desea olvidar, porque no está seguro cómo continuará después de eso, porque realmente tiene miedo al mañana.

Y tú no eres un chico problemático e insensible, Yoongi.
Jamás fuiste eso.
Y no sobresalías por ser un genio, sobresaliste para mí porque eras increíble, eras más que eso.
Siempre has sido mucho más que eso.

Lospensamientos jamás se transforman en palabras.
Hubo una infinidad de cosas que debieron de decirse en voz alta.

Como siempre, el silencio pareció una mejor opción.
No obstante, cuando hubo cosas por decir,el silencio ni siquiera debió de ser una opción.

[48]

por ITellYouSomething

<< Te amo, ¿sí? Aún te amo y no puedes... no puedes pedirme que deje de hacerlo.>>

Seokjin se hunde en su bañera y cierra los ojos, esperando que su cuerpo entre en calor mientras intenta borrar esas palabras de su memoria. Su cabeza duele, su vista arde, pequeñas lágrimas llenan sus ojos ante lo vivido hace sólo unas horas.

—Tú... jamás lo dijiste antes... —Murmura apenas, sintiendo su corazón roto.

Cierto. Él le había dicho una infinidad de veces que lo amaba, pero Yoongi jamás le había respondido con palabras concretas. Siempre pensó que aquel chico era el tipo de persona que expresaba su amor con sus acciones, con sus caricias, con su mirada. No obstante, él lo había dicho esa noche, él de verdad se había atrevido a materializar sus pensamientos.

Y eso dolía tanto.
¿Por qué él tuvo que esperar hasta esta instancia para decirlo?
Seokjin hizo un esfuerzo sobrehumano para no mostrarse afectado por lo dicho.

Ya era tarde para ese tipo de confesiones, de todas formas, probablemente el haberlas dicho en el pasado tampoco habría supuesto un mayor cambio.

Suspira, exhausto, adolorido. En sus labios aún puede sentir la sensación de los besos de su ex novio, aquel cosquilleo parece desear perdurar para volverle loco y es que, después de estar besándose como si el mundo estuviese a punto de acabarse mientras sus manos se movían incómodas a través de sus capas de ropa, era imposible no sentirse avergonzado por ello.

Dios, él había actuado como un niño tonto; tan enamorado de él, tan necesitado. Él debió detenerlo. Él debió irse apenas terminó esa charla y regresar a la fiesta antes de que sus padres notaran su ausencia. Lamentablemente para él, Min Yoongi siempre había sido su perdición y aquella noche le había besado con tanta ansiedad, con tanto sentimiento, que fue imposible no entregarse a su amor una última vez.

Ahora, como consecuencia, seguramente tendría que enfrentarse al enojo de su madre por haberse marchado sin avisar. Al menos hasta que terminada la sesión de besos recordó que sus progenitores aún existían y les envió un mensaje con la excusa de que se había marchado porque había comenzado a sentirse mal. No era del todo una mentira, ciertamente, pero tampoco podía ignorar que la razón principal era su imagen y el evidente hecho de que su ropa lucía repentinamente desordenada, su cabello revuelto, su mirada vidriosa, sus labios rojos e hinchados y, porque no podía faltar, un incómodo y doloroso problema en su entrepierna como comodín a su desliz.

Su apariencia parecía gritar sexo y él definitivamente no iba a volver así. ¿Por qué había tenido que actuar como un adolescente hormonal del montón?

Observa el techo, sintiéndose repentinamente solo, abandonado. Hace un momento, ¿debió de decir más? No, no había caso, él había dicho justamente lo necesario, ahora tenía que confiar en que Min

Yoongi cuidaría de Jungkook mientras el tiempo y la distancia le ayudaban a superar. Porque todo en esta vida se podía superar, ¿no?

¿Entonces por qué eso aún no había funcionado consigo mismo?

Mira su entorno, su expresión pasando de una apagada a una consternada, prontamente aterrada. Estaba cambiando, todo a su alrededor estaba cambiando. Su tina de baño ya no era la misma, el baño lucía más pequeño y un poco gastado, el agua clara y tibia comenzaba a sentirse fría mientras estaba llena de burbujas. *Y esa voz*. De nuevo esa voz que hacía su corazón bombear a un ritmo aterrador.

<<No te acerques a él>>

Seokjin tomó su esponja de baño, negando con la cabeza.

<<¡Te dije que no podías acercarte a él!>>

La voz de la mujer está llena de desesperación, pánico, y las emociones se apoderan de él mientras comienza a frotar la esponja contra sus brazos.

<<¡Está sucio, Seokjin! ¡Si te acercas estarás sucio también! ¿Es lo que quieres? ¿Quieres ser cómo él?>>

—No lo está... —Su voz se rompe mientras frota con más fuerza sus brazos, queriendo eliminar la suciedad de la que aquella voz habla.

<<No llores, Seokjin, es por tu bien>>

Su mandíbula se tensa, presiona los labios con fuerza y su respiración se torna pesada mientras se obliga a no llorar. La voz de aquella mujer

no deja de repetir una y otra vez lo mismo y se siente enfermo, nauseabundo, asqueroso.

No, no, él había hecho mal de nuevo, él se había equivocado de nuevo.

Su cabeza da vueltas, el escenario en el que se encuentra comienza a desvanecerse de manera tétrica y cuando todo termina, cuando esa voz se apaga y el agua vuelve a ser tibia, sus ojos salen de orbita al encontrarse con sus brazos, los cuales habían sido frotados de manera tan violenta, que ahora estaba completamente rojizos y adoloridos.

—No está sucio...

Muerde su labio con fuerza, lastimándolo como incontables veces ha hecho antes. Mira su alrededor, asustado, y abandona rápidamente la tina para comenzar a vestirse antes de que su mente vuelva a jugarle una mala pasada. Su cuerpo tiembla debido a la ansiedad e intenta encontrar lógica, intenta recordarse a sí mismo que aquellos episodios en algún momento pasarán.

Se hunde en su cama y se envuelve con sus cobijas, mirando asustadizo su solitario cuarto. *Odiaba tanto esa maldita soledad.*

—Jungkook... —¿Cómo estaba él? ¿Había dejado de llorar? ¿Se habría sentido así de solo si esa noche se hubiese quedado en casa tal como sus padres deseaban? Quizás había sido bueno para él escaparse al amanecer.

Seokjin igual hubiese deseado escapar alguna vez.

Se escuchan puertas cerrarse y abrirse, se escucha el ruido de unos tacones aproximándose. Se endereza en su cama, reconociendo el

familiar sonido, y sus ojos lucen apagados cuando tras un suave toque su madre ingresa a su cuarto.

—¿Cariño? —El rubio siente un escalofrío recorrerlo por completo cuando, sorprendentemente, la voz de su madre le llama cargada de preocupación en vez de reproche. —Dios mío, Seokjin... —Camina hasta su lado para tomar su rostro y observarlo, notando sus ojos llorosos y su piel pálida. —¿Por qué no nos dijiste que te sentías mal? ¡Pudo pasarte algo en el camino! —Lleva la mano hasta su pelo, dedicándole una caricia afectuosa y el corazón de él sólo es pisoteado una vez más ante esa sincera preocupación.

Para su madre no existía nada más importante que la imagen, el qué dirán. Ella misma lo había usado incontables veces como un trofeo que el resto tenía que envidiar porque nadie podría tener un hijo tan estupendo jamás. Sin embargo, había momentos como esos donde ella se mostraba como una madre de verdad, lejos de las miradas del resto y de sus propios prejuicios. Pero, ¿por qué no se sentía bien?

Jungkook, cierto.
Su hermano había estado en un estado mucho peor por semanas y ella en ningún momento mostró un poco de esa preocupación.

—Te prepararé algo y buscaré medicinas, ¿sí? Mañana llamaremos al doctor

—No es necesario, mamá, yo... sólo necesito descansar —La mujer asiente vagamente, viendo como su hijo mayor se recuesta. Lo acobija, tocando su frente para asegurarse de que no tenga fiebre. Sus ojos se encuentran un momento y puede notar cierta tristeza en los del joven.

—¿No hay nada de lo que quieras hablarme, Seokjin? —Pregunta, pero el rubio se limita a negar con la cabeza. —Tu hermano... ¿se ha comunicado contigo?

—Me envió un mensaje —La mujer asiente, un poco ausente mientras mira hacia la puerta. —¿Te envió uno a ti?

—Él lo hizo... —Su voz es un murmullo. Seokjin está a punto de preguntar por más, pero la mujer se levanta en un suspiro y camina hasta la puerta. —Estando en la misma casa, él ni siquiera me saludó por mi cumpleaños, pero me envió un mensaje ahora que no está —Ríe apagada, confundida, y el rubio simplemente no puede entender qué pasa por su mente. —Descansa, ¿sí? —Le mira de reojo. —Si necesitas algo, ve a buscarme

Su madre abandona el cuarto, negándole el proseguir de la conversación. Seokjin se hunde en su cama una vez más y apaga la luz, mirando el techo en medio de la oscuridad por minutos mientras intenta encontrar un poco de paz. Pero no lo consigue, se siente abrumado y le aterra pasar otra noche en vela; su cuerpo de verdad le estaba pidiendo un respiro.

Enciende la luz nuevamente y revisa su cajón, esperando encontrar algo ahí que le ayude a conciliar el sueño. Dándose por vencido, termina por levantarse para caminar hasta el cuarto de sus padres, esperando que ellos sí tuvieran algo para combatir el insomnio. Él usualmente no recurría a ese tipo de alternativas, pero ese día en especial la fatiga lo estaba superando, así como esos inquietantes recuerdos que regresaban con más frecuencia.

Se está volviendo loco.
Debe descansar. Necesita descansar.

Alza su puño, dispuesto a tocar la puerta, mas súbitamente se detiene al escuchar a sus padres conversar al otro lado. Una sensación de ansiedad le embarga repentinamente y termina pegando su oreja a la puerta, poniendo atención para lograr escuchar algo de lo que dicen.

—¿Llamaremos al doctor para que venga a ver a Seokjin mañana? —Escucha la voz de su padre.

En el cuarto, la mujer suspira con cansancio mientras termina de retirar su maquillaje, volteando hacia su esposo.

—Él dice que no es necesario, ¿deberíamos de obligarlo? Me preocupa su estado —Expresa, caminando hasta la cama para tomar lugar al lado de su marido, quien se encuentra hojeando un libro mientras espera por ella.

—Tengo planeado llevar a Jungkook a un chequeo en cuanto regrese a casa. También es necesario hablar con el nutricionista para que le haga una dieta, el niño necesita volver poco a poco a normalizar sus comidas —Gira hacia su mujer, quien sólo mira un punto fijo. —Le diré a Seokjin que venga también, han sido semanas pesadas para él

—Eso suena bien... —Hay un pequeño silencio entre ellos que provoca que los nervios del rubio solamente aumenten, porque definitivamente hay algo que no anda bien. —Oh Hyuk, yo... estuve hablando con el matrimonio Kim, ¿sabes?

—Pude notarlo —El hombre retira sus lentes y los deja junto a su libro sobre su mesa de noche, dedicándole toda su atención a su mujer. —¿Ha sucedido algo con ellos?

—Nada en especial, sólo... —Aclara su garganta. —¿Sabías que su hijo menor está estudiando en un internado? Al principio me sorprendí, jamás pensé que este fuese un buen ambiente para el desarrollo de los niños pero... su casa de estudios es sin duda sorprendente —El

hombre enarca sus cejas, un poco confundido. —Así que pensé... ¿por qué no enviamos a Jungkook ahí al terminar este año escolar?

—Hee Seon...

—Él no está bien, pero no es algo que no tenga solución, ¿cierto? Quizás un cambio de ambiente... le haría bien. ¡Él definitivamente se recuperará si se aleja de todo este entorno!

—Hee Seon, escucha —Toma sus manos, intentando transmitirle su tranquilidad. —Nuestro hijo necesita el apoyo de todos más que nunca, ¿lo sabes? Necesita a sus padres, nos necesita a nosotros. Y no sólo eso, él tiene mucha gente más a la cual ama en este lugar

—¿Hablas de esos chicos que se hacen llamar sus amigos? —La voz de la mujer es tosca. —No nos engañemos, Oh Hyuk, todos saben que las relaciones entre los jóvenes son pasajeras, ellos no serán sus amigos para siempre. E, incluso así, no estoy de acuerdo con la clase de juntas por las que ha optado ese muchacho

—Tiene a Seokjin aquí —Le recuerda con voz un poco más aprensiva.

—Ya es momento de que deje de depender de su hermano también. Seokjin pronto será un adulto, tiene que organizar su propia vida, este último tiempo su comportamiento ha decaído por estar pendiente de Jungkook. Y, de todas formas, ¿no se separarán de igual manera al terminar el año? Nuestro hijo ya se irá a la universidad, Oh Hyuk

—Aún no sabemos si él se irá a Seúl

—¡Por supuesto que se irá a Seúl! El niño tiene todo para apuntar a lo más alto

—Él lo tiene todo, así como el derecho a elegir donde estudiar también. Así que si Seokjin decide finalmente quedarse en esta ciudad, nosotros no somos nadie para obligarlo a marcharse lejos. Es su futuro, Hee Seon, sólo quiero que recuerdes eso. Ha trabajado duro por ello, tiene el derecho a elegir ahora

—Pero Jungkook...

—No lo enviaré a un internado

—Está bien —La mujer le da la espalda, recostándose. —Aún queda tiempo para pensarlo, ¿podrías planteártelo al menos?

—Cariño...

—Yo también estoy deseando lo mejor para mi hijo

Ya no hay nada más que escuchar. Seokjin se aleja de la puerta, regresando sobre sus pasos, su mente completamente en blanco.

¿Un internado?

Se detiene frente a la puerta de su hermano, mirándola por unos segundos que parecen eternos antes de finalmente abrirla. Enciende la luz, mirando el lugar; un poco sombrío, demasiado frío sin él ahí. Sus dedos se pasean sobre el escritorio mientras sus ojos se fijan en algunos bocetos de dibujos que seguramente el menor ha hecho para su clase de arte. Sonríe, porque él tiene talento, porque incluso si no lo tuviera para Seokjin no había nadie mejor que su hermanito menor. Una de las hojas cae el piso y él se agacha para recogerla, quedándose estático cuando encuentra el trozo de una fotografía debajo del escritorio.

—Esto es... —Sus ojos se posan en el pequeño papelero al lado del mueble y rápidamente lo toma, volteando todo su contenido sólo para comprobar que así, como ese trozo, existen cientos más. Intenta

unirlos, queriendo saber de qué se trata y su corazón se siente sólo más y más oprimido al verificarlo.

Su casa, eran fotos de su casa. Fotos de la fachada principal, del salón, de la cocina, de los baños, de cada cuarto, de cada rincón. Destrozado, todo destrozado. Y sus manos tiemblan cuando entre todos esos trozos, completamente fuera de lugar, hay una foto de dos personas vestidos de manera formal mientras hablan entre sí.

Sus padres.

Jungkook no sacaba fotografías de personas*. Supuestamente*. Pero Jungkook tenía ahí una foto de sus padres, completamente despedazada, y Seokjin siente su estómago contraerse ante el sentimiento que transmite aquella marchita imagen.

Falsedad.

Se levanta, precipitado, abriendo los pequeños cajones del escritorio de su hermano menor para buscar algo más, para lograr comprender esa mente llena de problemas, y lo encuentra. En el primer cajón, decenas de hojas un poco estropeadas yacen en pila, captando su atención. Se sienta, comenzando a leer los garabatos un poco ilegibles pues aquellas líneas están llenas de borrones de tinta.

Tengo miedo.
El profesor ha dicho que es un buen momento para pensar en nuestro futuro.
Pero no hay nada en lo que yo sea bueno.

Mis compañeros hablaban de sus sueños hoy.
Me aterra no tener ningún sueño.

Quizás hay un problema conmigo.
Quizás no sirvo.

Cuando las personas me halagan, creo que sólo están siendo compasivas conmigo.

No necesito su pena. ¿Por qué no se van a la mierda?

Las personas me dan asco.

No más asco del que siento por mí mismo.

Mentí.

Lo siento.

No odio realmente a las personas.

Pero me odio a mí por no ser suficientemente bueno para ellos.

Es quizás porque no tengo aspiraciones. Yo sólo los estoy envidiando mucho.

¿Soy repugnante por eso?

Creo que todo lo que toco muere.

Pero no quiero decir que estoy maldito.

Odio a quienes se victimizan.

¿Lo estoy haciendo ahora?

Me gusta un chico.

Me gusta tanto.

Pero yo soy malo.

Y él es bueno.

No va a funcionar.

Por supuesto que no va a funcionar.

Merece a alguien mejor.

Pero si eso ya lo sé, ¿por qué sigo esperando que me mire a mí?

Debo renunciar a él.

Yo ni siquiera sé cómo renunciar a él.

¿Puedo seguir hablándole al menos?

No pediré nada a cambio.

Estoy bien sólo con eso.

Cuando estoy con Yoongi, me quiero un poco a mí mismo.

Quizás porque ya no soy tan malo.

Quizás porque hyung es bueno.

Y si hyung es bueno y me quiere, yo definitivamente no soy tan horrible, ¿cierto?

Seokjin hyung...

¿Él es feliz?

Siento ser un mal hijo.

Intentaré entender a mamá y papá desde ahora.

Me gusta ver a Hoseok y Jimin.

Ellos siempre están riendo y bromeando el uno con el otro.

Llaman mucho la atención.

Como si el resto fuera el cielo de noche y ellos las estrellas.

Estoy pensando, ¿cómo me verán ellos a mí?

¿Bien?

¿Mal?

Ha aumentado la cantidad de personas que me halagan este último tiempo.

Quizás sí soy bueno para algo y sólo no lo notaba.

Quizás ellos no están sintiendo pena.

Quizás son sinceros.

Tengo amigos.

Me da miedo no saber cuidar de ellos.

Quiero morirme.

Sólo quiero morirme.

Pero quizás haya personas que se pondrán tristes.
Y yo no quiero que nadie sea infeliz por mi culpa.

Necesito regresar.
Necesito ayuda.

Respira con fuerza, apartando la mirada de las frases dispersas, sintiéndose incapaz de seguir leyéndolas.
Conocía esas palabras, conocía esos sentimientos, odiaba tanto que él se sintiera de aquella manera.

Regresa las hojas a su sitio y abre el siguiente cajón, tomando con nerviosismo las fotografías que ahí encontró. *Min Yoongi*. Muchísimas fotografías de Min Yoongi. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras intenta entender por qué él, por qué es por mucho la excepción. Y sus dedos acarician con temor aquellas imágenes donde el joven de piel clara lucía tan feliz, mientras el fotógrafo en cuestión parecía decir gracias y te amo en cada rincón que su flash iluminó.

Abre el último cajón, suspirando al encontrar más fotografías. Puede distinguir a un grupo de ancianos en algunas de ellas, dos que particularmente se repiten mucho. Puede reconocer a la señora Lee, mas no conoce al hombre que la acompaña en casi todas las capturas. Distingue a Kim Taehyung en alguna de las tomas y, de repente, todo lo que sigue se centra en él. En Taehyung compartiendo con otras personas. En Taehyung leyendo. En Taehyung bostezando. En Taehyung paseando por el jardín. En Taehyung caminando por los pasillos. Él está ahí, en todas partes, y mientras avanza, el ritmo de su corazón se vuelve frenético porque las fotografías parecen hablarle, casi gritarle:

Estoy tan malditamente enamorado de ti.
No puedo quitar mis ojos de ti.
Y se siente como un infierno.

Hay tristeza, en todas partes, en cada toma.

Y no estoy seguro de que esto me guste mucho.

Inseguridad, fotografías menos claras, un pulso menos pulcro.

Siempre estás mirando hacia otro lugar.

¿No me puedes mirar a mí?

Y el sentimiento lo asfixia, porque lo conoce, porque está combatiendo contra él también, porque tras leer esas hojas llenas de borrones hace unos minutos no está seguro de cómo lo lleva su hermano menor y no quiere que él pase por lo mismo. No quiere que se limite. No quiere que sus recuerdos, sus inseguridades, le ganen. No quiere que trabaje para alcanzar el amor de mamá y papá. Porque Jungkook sí debe de ser feliz.

—Jungkook... —Se detiene en una fotografía en especial, una que transmite una apabullante emoción, un poco de nerviosismo. Es sólo la espalda del pelirrojo, pero para el pequeño fotógrafo parece significar el mundo. —Tú... elegiste un buen chico, Jungkook

Devuelve las fotografías a su sitio. Regresa los trozos al papelero. Se deja caer en la cama de su hermano, respirando con fuerza, sintiendo que su esencia, la cual añora, lo envuelve por completo. La voz de aquella mujer es reemplazada por la risa de dos niños y cierra los ojos en un suspiro, sintiéndose extrañamente aliviado.

Le ayudaría. Era hora de un cambio.

***

—Jungkook... —Jimin sacude suavemente al menor. —Jungkook —Murmura cerca de él.

—Hmm... —El menor abre los ojos apenas, cerrándolos de inmediato cuando la luz de la lámpara irrita su visión. —¿Qué? —Pregunta,

enrollándose más con las mantas mientras se acomoda para continuar durmiendo.

—Quiero ir al baño —El castaño frunce sus ceño, sin moverse en lo más mínimo. —Jungkook, de verdad necesito ir al baño —El azabache mueve su hombro una vez más, casi con desespero.

—Pues ve al baño —Murmura irritado.

—Pero... tengo miedo —Jungkook suspira con fuerza, abriendo los ojos para encontrarse con la mirada inocente de su acompañante.

—Hyung, ¿siempre vas al baño de noche? —El pelinegro asiente. —¿Y no puedes aguantarte hasta mañana? Duérmete, ya se te irán las ganas —Le da la espalda.

—¿¡Cómo voy a dormirme si tengo ganas de ir al baño!? —Jimin le brinda otro empujón. —¡Yo de verdad necesito ir ahora!

—Eres peor que una mujer embarazada, ¿lo sabes? —El menor finalmente se sienta, frotando sus ojos para alejar el sueño.

—Oh, Jungkook, yo no quería decirte esto pero... —Jimin lleva una mano a su estómago. —Estoy embarazado

—Hmm... ¿y quién es el padre? —Jungkook lo mira, con ojos soñolientos mientras inclina la cabeza. Jimin, en cambio, le mira casi ofendido.

—¿Y todavía preguntas? ¡Tú, por supuesto! —Eso basta para que los ojos del menor terminen por abrirse.

—¿Cómo podría ser ese mi hijo?

—¡Eres el único que me ha tocado este último tiempo!

—¿¡Yo!?

—¡Abusaste de mí mientras dormía!

—¿¡Por qué haría eso!?

—¿¡Por qué estás sin ropa!?

Jungkook abre la boca, apunto de contraatacar, no obstante, rápidamente la cierra al procesar aquellas palabras. *¿Sin ropa?* Se mira a sí mismo, sintiendo sus mejillas enrojecer en un santiamén al notar que ya no lleva la parte superior de su pijama.

Al menos no se había quitado el pantalón.

—Eres un pervertido, ¿cierto? —El mayor se abrazaba a sí mismo. —Si lo hubiese sabido, te habría mandado a la otra habitación

—Jimin...

—Es broma, Jungkook. Pero, si querías hacer cosas conmigo, ¿por qué no me lo dijiste? ¡Yo habría aceptado encantado! ¡Es injusto que disfrutes tú sólo mientras yo duermo! —Y eso bastó para que el más bajo recibiera un empujón tan fuerte que terminó cayendo de la cama. —¡Jeon Jungkook!

—Ups, lo siento —Se disculpó falsamente, levantándose para ver al mayor regado en el piso, con parte de su cuerpo sobre el colchón inflable. —¿Estás bien?

—Yo... creo que perdí a nuestro bebé —Dramatizó, llevando ambas manos a tu estómago. Jungkook sólo pudo mirarle con el ceño fruncido. —Pero...

—¿Pero qué?

—Yo aún quiero ir al baño. ¿Me acompañas?

Jungkook suspiró, extendiéndole la mano para ayudarlo a levantarse. El pelinegro prácticamente se aferró a él mientras caminaban a oscuras por el pasillo para dirigirse al baño.

—¿Entrarás conmigo?

—Estás bromeando, ¿cierto?

—Aunque te parezca impresionante, ¡no tengo nada que tú no tengas!

—No entraré contigo, hyung

—¿¡Y si esa niña sale por la taza del baño!? ¿¡Y si se refleja en mi espejo!? ¿¡Y si en realidad ha estado esperándome en la ducha para aniquilarme!? ¿¡Y sí...!? —Jungkook abrió la puerta, empujándolo hacia el interior mientras le escuchaba gritar.

—¡Sólo usa el puto baño de una vez! —Sinceramente, ¿cómo aguantaban Taehyung y Hoseok a un chico tan escandaloso?

Jungkook se cruzó de brazos, temblando mientras esperaba. Su sueño se había desvanecido por completo y se sentía un poco molesto por culpa de Jimin. ¿Él de verdad no podía ir al baño sólo por una tonta película? Definitivamente jamás volvería a ver películas de terror en compañía del azabache.

La puerta se abrió un minuto después, dejando ver a un aliviado Jimin que sonreía hacia su compañero que le miraba con cara de pocos amigos. No demoró en envolver su brazo, arrastrándolo de regreso hacia su cuarto, y prácticamente lo empujó sobre la cama antes de dejarse caer a su lado y cubrirlos a ambos.

—¿Estás bien? ¿Ya no necesitas nada más? —Jimin negó con la cabeza. —¿No tienes antojos tampoco? ¿Debería ir a conseguir naranjas a esta hora?

—Ah, Jungkook, serás un buen esposo, ¿cierto? —El menor entornó los ojos, alargando su mano para finalmente apagar la luz. ¿Park Jimin de verdad no entendía de sarcasmo o era demasiado positivo? No pudo evitar recordar sus primeras conversaciones por mensaje y suspirar, conociendo la respuesta.

Definitivamente Jimin estaba pasando demasiado tiempo con Hoseok.

Sintió unos dedos fríos delinear su torso, provocándole escalofríos, y giró con ojos entrecerrados hacia su compañero para intentar buscar su expresión en la penumbra.

—Jimin, tus manos están frías —Gruñó.

—Pensé que querías que te tocara. ¿Por qué te desnudaste entonces? —El castañito rió por lo bajo.

—¿Por qué querría que me tocaras? Eres un idiota. Por otro lado, tengo la costumbre de quitarme la ropa mientras duermo, no te sientas especial

—Tú dijiste que dormías con Min Yoongi —Jungkook se limitó a murmurar un "hmm" en afirmación. —¿Te desnudas para él también?

—Hey, eso suena... ¡yo no me estoy desnudando para nadie! ¡Lo hago inconscientemente! —El azabache no dijo nada. —Y... bien... yo de verdad sólo lo hago y ya, ¿de acuerdo? Y sí, por supuesto que lo he hecho sin querer con Yoongi. Él realmente quería golpearme cuando lo hacía, pero supongo que finalmente se acostumbró

—Ah, que íntimos... —Hubo un momento de silencio. Las caricias sutiles de Jimin se detuvieron y Jungkook creyó que finalmente volverían a dormir. —¿Cuán a menudo lo hacen?

—... ¿dormir juntos? —Jungkook abrió los ojos, confundido. —Bien, yo básicamente voy a su casa siempre que tengo problemas, así que... frecuentemente

—Sabes que no hablo de dormir —El mayor reía mientras el menor no terminaba de comprender su punto. —En serio, ustedes pasan todo el tiempo juntos, no me sorprendería que incluso usaran un rincón del instituto para...

—Espera —Jungkook giró sobre su cuerpo, buscando el rostro del azabache. —¿¡Estás insinuando que nosotros tenemos sexo!?

—No lo insinúo, yo...

—¡Lo estás dando por aceptado!

—¿Por qué estás siendo tan escandaloso? —El azabache volvía a reír. —Jungkook, lo que tienen ustedes es algo grande. Y, en serio, no creo que te guste menos Taehyung solamente porque no te acompleja involucrarte con tu mejor amigo

—Jimin...

—Es decir, yo solía tener sexo con Hoseok, ¿sabes? Puedo comprenderlo

—¿¡Solías acostarte con Hoseok!?

—¿No estás un poco alterado? —El mayor suspiró. —Fue hace un montón. Teníamos 14 años y queríamos probar así que...

—¿A los 14? —Jungkook simplemente no podía procesar nada de lo que escuchaba. —Espera, ¿dijiste que querían probar?

—Nuestra primera vez, sí —El menor presionó sus labios, sus sentidos más despiertos que nunca. —Taehyung tenía novio en ese entonces y... bueno, la curiosidad gana, entonces... ¿por qué te estoy

contando esto? —También giró a ver al chico que se mantenía en silencio. —¿A qué edad fue tu primera vez? ¿Tienes alguna inclinación? Vamos, te ayudaré con Taehyung, necesito que me des una mano

—Jimin...

—¿Sí?

—Yoongi y yo... nosotros no... no lo estamos haciendo, ¿sí? —Soltó con dificultad, repentinamente avergonzado. —Y tampoco... tampoco... ugh... —Cubrió su rostro, temiendo que viera su sonrojo incluso si el cuarto estaba oscuro. ¿Por qué la conversación había dado ese giro?

—Jungkook... —La voz del pelinegro contenía cierta extrañes. —Tú no eres virgen, ¿cierto? Es decir, eres joven, atractivo, agradable... —El menor bufó. —Oh, mierda, tú realmente...

—¿Vamos a dormir ahora?

—Pero has experimentado con otros chicos, ¿cierto?

—De verdad quiero dormir ahora

—Jungkook —Jimin ahora estaba notoriamente contrariado.
—Taehyung no fue tu primer beso, ¿cierto? —No hubo respuesta.
—Eso es... es... —Presionó sus labios. —Bien, pudo ser peor, ¿no? Digo, él pudo meter su lengua hasta tu tráquea, ¡eso definitivamente es peor como un primer beso a que éste sea con un borracho!
—Jungkook soltó una maldición antes de aplastar una almohada contra su rostro. —Mierda, ¿él realmente lo hizo?

—No quiero hablar de eso, ¿sí? —Retiró la almohada, sonando repentinamente decepcionado. —No me gusta recordarlo, yo realmente deseo olvidar ese beso de mierda. ¿Y quieres saber algo

más, hyung? El problema no es que estuviera borracho ni que se tirara sobre mí, el maldito problema es que después de eso mencionó a mi hermano y... —Se detuvo, suspirando con exasperación antes de volver a tapar su rostro con ambas manos.

—Lo siento, no debí... no debí preguntar. Bien, yo ni siquiera debí llamarte ese día, sobre todo sabiendo cómo se pone Taehyung cuando bebe y... —Se detiene, mordiendo su lengua, intentando arreglar un poco la situación. —Jungkook, ¿deberíamos llamar a un pastor?

—Hyung, ¿tú no tienes nada mejor de que hablar a las 4 de la mañana?

—Esto es serio, creo que te hace falta un exorcismo. ¿Qué clase de persona tiene tanta mala suerte? —Jungkook golpea sus costillas, haciéndole reír y no puede evitar sentirse contagiado por esa risa.

—Eres un imbécil, ¿lo sabes?

Las risas se apagan poco a poco, instaurándose un cómodo silencio entre ambos. Los pequeños dedos de Jimin siguen haciendo dibujos imaginarios sobre la piel del menor y éste suspira, preguntándose qué pasa por la mente de aquel chico que parece más entretenido en esta acción en vez de preocuparse de conciliar el sueño.

—¿Hyung?

—¿Hmm?

—¿Cómo es tu madre? —Jimin sonrió instantáneamente al escucharle.

—Ella es muy dulce y siempre está preocupada de que no me falte nada. Ya que no conozco a papá y mis abuelos cortaron contacto con ella al decidir tenerme estando en la universidad, sólo somos nosotros

dos —Jungkook volteó a verle ligeramente, encontrándose sólo con su cabello revuelto. —Ella es... realmente buena, desearía verla más a menudo —Su voz disminuye, un poco ausente, y el menor suspira mientras termina de escucharle. —Pero estoy acostumbrado, ¿sabes? Ha sido así desde que soy un niño

—Papá es... un poco similar, creo que lo entiendo —Los ojos de Jimin buscan curioso el rostro del menor.

—¿Qué hay de tu madre?

—Ella es... realmente hermosa —Reconoce en una sonrisa, girando para quedar frente a frente con Jimin. —Yo no tengo muchos recuerdos de infancia, ¿sabes? Supongo que es así para la mayoría, pero... —Ríe ligeramente. —Al menos siempre tengo su imagen siendo más joven en mi mente. Me gusta mucho, ella lucía más feliz entonces, también sonreía a menudo

—¿Ahora no?

—No, ella... sólo sonríe a veces, junto a papá o mi hermano

—¿Contigo no? —Jungkook sonríe, con tristeza, extendiendo su mano hacia el mayor para ordenar su cabello.

—Conmigo no —Reconoce con voz apagada. —Supongo que... simplemente no le he dado razones para sonreír. Yo no sé... cómo hacerla feliz

—¿Y ella te hace feliz a ti? —El menor mordisquea su labio, sin saber qué decir. —Hablas de ella como si fueras tú quien le debe algo, Jungkook —La voz de Jimin más que un reproche está llena de pena, pero Jungkook no es capaz de contestar. —Siento... siento meterme en un asunto que no me corresponde

—Está bien, sólo estás intentando ayudar —Lo tranquiliza, acariciando su cabeza una vez más.

—Lo siento

—Ya lo dijiste, hyung

—No, no es por eso —Murmura. —Por chantajearte con lo de Taehyung, de verdad lo siento. Yo no se lo diré, ¿sí? Ya que es importante para ti, te prometo que no diré nada, incluso si no estoy de acuerdo con tus métodos

—Gracias, creo haber escuchado algo como eso antes...

—Y lo siento... por todo, simplemente por todo

—¿Has hecho tantas cosas malas? —La voz del castañito está llena de diversión.

—Algo... algo así —Eso bastó para que la sonrisa de Jungkook se desvaneciera. —La verdad es que... cuando Taehyung te conoció... le dije que debería dejar de pensar en tu hermano e intentar algo contigo, quizás eso sí podría funcionarle

—Jimin... —Intentó detenerlo.

—Y cómo no conseguí convencerlo, intenté hacerle creer que serías un buen medio para llegar a Seokjin —Jungkook no dijo nada. —Y cuando hablé de la amistad de Yoongi y Seokjin... noté que tu amigo era tu punto débil y quise usarlo a mi favor también

—¿Por qué me dices esto ahora?

—¿De verdad no lo sabes? Jungkook, antes de que me relacionara verdaderamente contigo, no me di cuenta de que me estaba volviendo un frívolo de mierda. Taehyung siempre me dijo que estaba perdiendo

tacto, pero no sabía hasta qué punto eso era cierto hasta que me puse a pensar en las cosas que te hice o intenté hacerte

—No me conocías

—¿Y eso qué?

—Dios, Jimin —Rió. —Las cosas que dices, el actuar como un frívolo de mierda con un desconocido, es lo que hacen las personas —El mayor intentó hablar, pero una pequeña risa del menor lo calló. —No puedo... culparte por eso. Sinceramente, me sentiría mal si siguieras siendo así incluso después de, pero te detuviste, es lo importante

—Jungkook, ¿conoces el rencor?

—Lo conozco —Asegura. —Es por eso que yo no quiero sentirlo, ¿sí? Tú... puedes respirar ahora, no podría enojarme por esa estupidez —Suspira, volteando nuevamente hacia el techo. —Pero... gracias

—¿Por qué?

—Por ser sincero conmigo —Sonríe, mirándole de reojo. —Deberías descansar ahora, ¿sí? Ya es tarde, no puedo creer que me tengas despierto hasta ahora

—Lo siento —Susurra. —Y, Jungkook...

—¿Hmm?

—Deja de tratarme como si fuera menor que tú, realmente me estás haciendo sentir molesto —Se queja, cubriendo hasta su nariz mientras le mira con enojo.

—Hyung, es que realmente eres muy bonito... —Jimin enterró sus dedos en sus costillas, haciéndole retorcerse en el colchón. —¡Ah, que ya lo entiendo! —Se quejó.

El azabache finalmente sonrió, envolviendo con sus brazos el torso del contrario para murmurar un buenas noches y volver a cerrar los ojos. Jungkook, en cambio, se quedó unos minutos más observando el techo, sintiendo como finalmente su nuevo amigo se rendía en brazos de Morfeo y su respiración se volvía calmada, cosquilleándole en el hombro.

Así que... ¿Taehyung pudo haberlo usado y finalmente no lo hizo? Sonrió como niño tonto, enamorado, porque aunque no lo dijera en voz alta, había algo en Kim Taehyung que definitivamente lo hacía distinto a la mayoría.

Busca su celular viejo a ciegas, encendiéndolo por primera vez luego de la llamada a Min Yoongi. Puede ver que Taehyung le ha dejado unos mensajes hace unas horas y una sonrisa ilumina su rostro cuando, a pesar de ser casi las 5 de la mañana, una nueva notificación del pelirrojo aparece en su pantalla.

Kim Taehyung

¿Sabes cuánto he estado esperando por ti?

Bebé de 16 años

No sé, ¿toda tu vida?

Kim Taehyung

¿Estás coqueteando conmigo ahora?

Bebé de 16 años

En absoluto

Kim Taehyung

¡Realmente me haces enojar!

¡Primero no contestas mis llamadas ni mis mensajes y luego apareces conectado a las 5 de la mañana como si nada!

Bebé de 16 años

Estuve ocupado, hyung

¿Qué haces despierto?

Kim Taehyung

Con el bullicio de mi familia, me sorprendería estar durmiendo, ¿sabes?

Además, tenía la esperanza de que aparecieras

Bebé de 16 años

¿Por qué?

Kim Taehyung

¡Porque realmente debo de decirte algo importante!

Bebé de 16 años

Te estoy leyendo, prosigue

Kim Taehyung

Primero: no puedo creer que todo este tiempo hayas estado enviándote mensajes con mi mejor amigo en secreto. ¡Pensé que lo nuestro era especial!

¿Qué sigue? ¿Vas a decirle tu nombre primero a él? ¿Vas a enviarle una foto? ¿Van a encontrarse? ¿Van a hacer una vida juntos en una casita en la colina y se olvidarán de mí, el pobre desgraciado que los unió?

Jungkook mordió su labio para no reír, dándole una fugaz mirada al azabache de dormía tranquilamente a su lado.

Bebé de 16 años

Oh, no, yo no haría eso, hyung

Kim Taehyung

¡Más te vale! ¡Porque realmente me enojaré contigo!

Bebé de 16 años

Uff

Kim Taehyung

Segundo: ¿¡Por qué tu regalo es tan caro y no viene con remitente!?

Bebé de 16 años

Taehyung, ¿es en serio? Yo no te daría mi dirección. ¿Qué pasa si un día te vuelves loco y decides venir a buscarme, matarme y vender mis órganos al mercado negro?

Kim Taehyung

YO NO HARÍA ESO

Bebé de 16 años

¡No hay cómo saberlo!

Kim Taehyung

ERES MUY INJUSTO

CADA VEZ SABES MÁS DE MÍ MIENTRAS QUE YO SIGO SIN SABER NADA DE TI

Bebé de 16 años

La vida es muy injusta con algunos, ¿no?

Kim Taehyung

¡Te detesto!

Bebé de 16 años

¿Sólo eso?

Kim Taehyung

¡No! ¡Quiero una explicación!

Bebé de 16 años

Bien, preguntabas por qué mi regalo era caro, ¿cierto? Entonces deberías de hacerte una idea

Kim Taehyung

¿Eres hijo de un chaebol?

Bebé de 16 años

No, lo siento

Kim Taehyung

¿Entonces?

Bebé de 16 años

Yo... hyung...

Kim Taehyung

¿Sí...?

Bebé de 16 años

La verdad es que...

Kim Taehyung

¿Es que...?

Bebé de 16 años

¡Soy hijo de un mafioso!

Uno muy respetado entre las mafias más grandes de Surcorea, ¿sabes?

¡Es por eso que puedo darme cuanto lujo se me dé la gana!

Kim Taehyung

...

Bebé de 16 años

Y, ¿por qué crees que no te he mostrado mi rostro? ¿Por qué crees que no te he dado mi nombre? Lo siento, hyung, no puedo exponerme de esa forma. El negocio de mi padre correría peligro si yo hiciera tal cosa

Kim Taehyung

...

Bebé de 16 años

Y con más razón por eso no puedo dejarte tal cosa como mi dirección, ¡así que envié a uno de nuestros muchachos a dejar ese presente para ti debido a que no podíamos exponernos!

Kim Taehyung

¿Estás hablando en serio?

Bebé de 16 años

Jamás he hablado tan en serio en mi vida

Kim Taehyung

Oh

Esto es genial, jamás pensé que sería amigo del hijo de un jefe de la mafia

Bebé de 16 años

...

Kim Taehyung

Pero, ¿tú sabes? ¡Te quiero tanto que incluso me metería a la mafia sólo por ti!

Bebé de 16 años

Estás jugando conmigo ahora, ¿cierto?

Kim Taehyung

¿Qué? ¿Sólo a ti te gusta hacerlo?

Bebé de 16 años

¡Hey! ¡Que no tienes cómo comprobar que estoy mintiendo!

Kim Taehyung

¡Si no vas a aportar información verdadera sobre ti, no quiero que me hables!

Bebé de 16 años

Eso no...

Pensé que estábamos bien

Kim Taehyung

Entonces calla y déjame terminar

Bebé de 16 años

Hyung, ¿estás enojado?

Kim Taehyung

¡Shh!

Tercer punto

¿¡TÚ DE VERDAD ME ESCRIBISTE UNA NOTA POR COMPUTADOR!? ESO YA ES DEMASIADO

Bebé de 16 años

¿Sabes? ¡Mi caligrafía es realmente asquerosa, hyung!

No quería arriesgarme a que no entendieras mi fea letra y arruinar el mensaje:(

Kim Taehyung

Oh, así que tu letra también es fea, ¿cierto?

Bebé de 16 años

Sí, definitivamente

Kim Taehyung

Tu nombre es feo, tu rostro feo, tu letra es fea. Genial, realmente genial.

Bebé de 16 años

¿Entonces sí estás enojado conmigo?

Kim Taehyung

Si digo que sí, ¿puedo quedarme de todas formas con la chaqueta? Porque no te la devolveré

Bebé de 16 años

Es tuya, tonto, no tienes que devolvérmela

Kim Taehyung

Tienes un gusto exquisito, ¿no? De seguro te vistes muy bien

Bebé de 16 años

No realmente...

Kim Taehyung

¿¡Ya me estás mintiendo!?

Bebé de 16 años

¡De verdad que no!

Kim Taehyung

¡Ah, me cansas por completo!

Bebé de 16 años

Bien, cree lo que quieras

Pero, no sé... ¿no te gustaría mandarme una foto?

Kim Taehyung

¿Por qué querría?

Bebé de 16 años

¡Me gustaría ver cómo te queda esa chaqueta, hyung! ¡De seguro luces muy guapo!

Kim Taehyung

¿Sólo es por la chaqueta? ¿Seguro? ¿No es porque quieres verme a mí?

Bebé de 16 años

¿Eres tan especial?

Kim Taehyung

De acuerdo, no hay foto

¡Ni siquiera te mereces una foto mía!

Bebé de 16 años

Me gusta el rojo, el negro y el blanco

Kim Taehyung

¿Qué estás diciendo ahora?

Bebé de 16 años

Admiro mucho a G-Dragon

Kim Taehyung

Hey...

Bebé de 16 años

Y aunque en toda mi vida sólo me han llamado la atención los chicos, ¡no me molestaría casarme con IU!

Kim Taehyung

Bueno, ella es bonita...

Bebé de 16 años

Nací en Busan

Kim Taehyung

¿Bromeas?

Bebé de 16 años

No

Kim Taehyung

Estás cerca

Tan malditamente cerca

Podría tomar el tren y

¿Por qué no me dejas conocerte?

¿Por qué de repente dices todo eso?

Bebé de 16 años

Porque pensé que querías saber más de mí

Sobre lo otro, yo no soy como tú, Taehyung

No tengo la seguridad en mí mismo para verte cara a cara

En realidad, soy un asco en esto de conocer personas

Kim Taehyung

Uhm

Bebé de 16 años

Lo siento

Kim Taehyung

Supongo...

Bebé de 16 años

¿Sigues enojado?

Kim Taehyung

No, sólo estoy un poco triste, creo

Me gustaría que algún día confiaras lo suficiente en mí como para juntarnos en persona

¡Eso sería lindo!

Bebé de 16 años

Lo sería

Kim Taehyung

Pero seré paciente, ¿sí? ¡Sé que es cosa de tiempo para que dejes de temerme!

Porque, bebé, ¿de verdad crees que yo podría juzgarte? Si eres la persona que muestras en tus mensajes, ¡para mí siempre serás el mejor chico de todos!

Bebé de 16 años

Kim Taehyung, ¿por qué tienes que ser tan bueno?

Kim Taehyung

¿Lo soy realmente? ¿Te gusta esa parte de mí?

Bebé de 16 años

Me encanta esa parte de ti

Jungkook sonríe, esperando una respuesta, riendo en voz bajita porque puede imaginar al mayor todo nervioso intentando formular las palabras adecuadas. Y es lindo imaginarlo de esa manera, en realidad, es lindo imaginarlo de cualquier manera. Todo pensamiento referente a su mayor hace a su corazón latir en un frenesí mientras la sonrisa se ensancha sólo más y más en sus labios.

Jimin, a su lado, se limita a abrir sus ojos, observando el perfil del menor, su rostro siendo iluminado por la tenue luz de esa pantalla. Se le ve tan feliz, tan soñador, que es fácil deducir quien es la persona con la que habla. Le gustaría darle una mano. No, mucho más, le gustaría que su mejor amigo supiera la manera en que los ojos de ese niño se iluminaban cada vez que hablaba con él.

Kim Taehyung

Ah, eres injusto

Bebé de 16 años

¿Y ahora qué se supone que hice?

Kim Taehyung

Mi gistis cimi pirsini

Mi incinti isi pirti di ti

Bebé de 16 años

¿Está mal que diga esas cosas?

Kim Taehyung

¡No está mal!

Pero yo estoy constantemente diciéndote: REALMENTE ME ENCANTAS

Mientras tú eres tan... meh.

Bebé de 16 años

Meh

Kim Taehyung

Meh, sí, pff

Bebé de 16 años

Jajajaja

Kim Taehyung

¿De verdad te estás riendo de mí? 🤬

Bebé de 16 años

Eres lindo

Kim Taehyung

No empieces

Bebé de 16 años

Me encanta esa parte de ti, hyung

Kim Taehyung

A ESO ME REFIERO

Bebé de 16 años

En realidad, me encantan todas las partes de ti

Tú me encantas

Jungkook muerde su labio, sintiéndose repentinamente avergonzado mientras comenzaba a arrepentirse de sus palabras. ¿Por qué había dicho eso? Se estaba dejando llevar demasiado. Él sólo era el chico de los mensajes, nada más que eso, jamás sería más que eso, así que no tenía que decir el tipo de cosas que podría prestarse para malos entendidos.

Pero Kim Taehyung tampoco es que fuera a ilusionarse por esas cosas, ¿cierto? No, por supuesto que no, el pelirrojo sólo estaba jugando. El pelirrojo estaba sólo siendo afectuoso, así como era con

todos sus amigos. Él no era alguien especial, ¿cierto? Entonces sus palabras podrían interpretarse de manera amistosa también. Sólo eso. Nada más. Taehyung ya tenía a alguien más en su mente. *Él no era esa persona en su mente.*

Kim Taehyung

Estaba considerando enmarcar ese mensaje y colgarlo en mi cuarto...

Bebé de 16 años

¿Ya estás dramatizando?

Kim Taehyung

Bebé

Bebé de 16 años

¿Qué?

Kim Taehyung

Gracias

Bebé de 16 años

¿Hice algo en especial?

Kim Taehyung

Existir, supongo

Hablar contigo realmente me hace muy feliz

Y la razón por la que realmente estaba esperando que te conectarasesta noche

Era porque quería desearte un gran año

De verdad espero sólo grandes cosas para ti. Ya que eres lo más cercano a un pastelito, ¡te mereces las mejores cosas del mundo! Quiero que seas muy muy muy feliz, bebé

Y, por último

Si tuviese que resumir el año pasado y rescatar las cosas que más me marcaron y las cuales están en mi lista de "los 10 mejores momentos del año", definitivamente tú estarías ahí

Suena irónico pero...

Agradezco que no seas Seokjin hyung

Agradezco infinitamente que seas tú

Jungkook quiere responder al instante. Sin embargo, su cabeza queda completamente en blanco al leer tales palabras. Por una razón que no se explica, lágrimas se acumulan en sus ojos y una sensación cálida, pero asfixiante, inunda su pecho por completo.

¿Estaba bien? ¿Estaba bien que su corazón latiera de esa forma? ¿Estaba bien que ese amor creciera sólo más y más con el tiempo?

Bebé de 16 años

También agradezco que se trate de ti, hyung

<<Agradezco que seas tú mi primer amor.>>

Jimin continúa mirándole, por un momento dejando incluso de respirar. Porque no lo entiende, pero hay algo en el aura de Jungkook que cambia por completo. Hay algo en la manera en que sus ojos brillan como las estrellas mientras la sonrisa que se esboza en sus labios es casi irreal. Y quiere saber qué es eso. Quiere saber cómo alguien puede lucir tan malditamente hermoso de un segundo a otro. Porque sí, Jeon Jungkook era definitivamente un chico precioso, pero en ese

momento lucía completamente como un ser celestial. Quizás por eso es que no puede apartar la mirada de él. Quizás es por eso que, incluso cuando pasan los minutos y el menor termina su conversación con Taehyung, dejándose caer rendido por el sueño, sus ojos se conservan estudiosos sobre él.

Toma el celular del castaño, depositándolo sobre la mesita de noche. Lo tapa cuidadosamente, asegurándose de que no pase frío. Se acomoda nuevamente a su lado, sonriendo al verle tan tranquilo. Y la sonrisa permanece en sus labios incluso cuando minutos más tarde el sueño también le vence.

Porque se duerme pensando en él.
Y, por una razón que desconoce, es lindo dormir cuando piensa en él.

[49]

por ITellYouSomething

—¿Has visto mi cuaderno viejo de composición? —Yoongi abre abruptamente la puerta de la habitación de su hermano, provocando que éste abra los ojos con pesar para mirarle.

—... ¿qué? —La pregunta con suerte sale de sus labios y el menor bufa molesto, caminando hasta su librero para comenzar a hurgar en él. —Yoongi... —El mayor limpia los restos de saliva de la comisura de su labio, comprobando con ojos adormilados que son sólo las 10 de la mañana. —Mierda, Yoongi, ¿qué haces despierto tan temprano? —Frota sus ojos, mirándole estupefacto. —¿Tienes una puta idea de a qué hora llegaste anoche? Sinceramente, esperaba que durmieras como mínimo hasta las 5 de la tarde

Pero Yoongi no responde, simplemente tira libros y cuadernos al piso con el fin de dar con su objetivo. El de cabellos castaños se levanta en un suspiro, caminando pesadamente hasta él para comprobar qué es lo que molesta a su pequeño hermano desde tan temprano.

—¿Qué buscas?

—El cuaderno de composición que usaba el año pasado —Younghyun rasca metódicamente su barbilla mientras ve al de cabellos ceniza lanzar descuidadamente sus pertenencias. —No está en mi cuarto —Agrega antes de dejar caer una pila de libros de música.

El mayor se cruza de brazos, mirándole con reproche, pero la mirada no afecta en absoluto al contrario que ni siquiera le presta atención. Se inclina hacia él con intención de recordarle el paradero de su dichoso cuaderno, no obstante, su atención es completamente desviada por las marcas moradas en el cuello del menor.

—Así que... ¿una noche movida? —Se dejó caer sentado en la alfombra, apoyando su espalda contra la pared. Yoongi por primera vez le miró y el mayor no tardó en señalar su propio cuello. —Tú... deberías esconder eso de mamá. Es decir, no es como si se fuera a molestar, pero bueno... —Y eso bastó para que el rubio ceniza llevara una mano a su cuello, levemente avergonzado pero mucho más irritado. Dirigiéndole una mirada amenazante a su hermano mayor, no tardó en regresar a su búsqueda. —¿Cómo debo interpretar esas marcas? ¿Ustedes volvieron o sólo...?

—Sólo pasamos el rato —Lo cortó.

—Las personas que tienen sentimientos por el otro no pasan sólo el rato, Yoongi —Entornó los ojos.

—Él terminó conmigo

—¿Antes o después de follar contigo? —Sólo un segundo después un libro impactó directamente en su rostro. —Oh, mierda... —Se quejó, sobando su nariz. —¿Sabes algo? Él no terminó contigo anoche, él realmente lo hizo hace bastante —Canturreó, encogiéndose en su lugar cuando el menor alzó otro libro en su dirección. —De acuerdo, de acuerdo —Levantó sus manos. —No estoy siendo de ayuda, entiendo, lo siento —Silencio. Yoongi siguió buscando, maldiciendo por lo bajo de vez en cuando, y Younghyun suspiró antes de finalmente preguntar: —¿Cómo te sientes?

—¿Cómo crees que me siento? —Soltó las palabras toscamente, tomando un libro con tal brusquedad que la estantería incluso tembló. —Como una mierda, Younghyun, así me siento. Hay cosas de las que me arrepiento ahora. Hay cosas que aún necesito saber. Pero, lamentablemente, mi tiempo ya acabó, Seokjin ya tomó su decisión

—Yoongi...

—¿Qué? ¿Vas a decirme que soy un imbécil por darme por vencido así sin más? ¿O vas a decirme que tendré más arrepentimientos si me detengo ahora? O mejor aún, ¿vas a decirme que dejaré de sentirme como la mierda con el tiempo y lo superaré tarde o temprano?

—Más bien, yo iba a recordarte que me pediste el año pasado que tirara el cuaderno que buscas, pero si quieres escuchar otra cosa, entonces imagina que acabo de decirte todo eso

—... ¿qué?

—Que imagines que acabo de decirte todo eso

—¿¡Tiraste mi cuaderno!?

—Dijiste que me deshiciera de él —El menor le miraba estupefacto.

—¡Estaba enojado, imbécil! ¡No se supone que debas de hacer caso a lo que dice un pobre idiota en un arranque de cólera! ¡Eres tan...! —Younghyun se levantó, escuchando a su hermanito decir cientos de palabrotas. Abrió su armario, buscando una caja que guardaba al final y, luego de rebuscar un rato en ella, sacó el objeto que el menor buscaba. —¿¡No dijiste que lo habías tirado!?

—No, tú pediste que yo lo tirara, yo no dije que te hubiese hecho caso —La extendió en su dirección, Yoongi no demoró en arrebatárselo para comenzar a hojearlo. —¿Qué buscas con tanta desesperación?

—Yo... estaba trabajando en una canción —Confesó, mordisqueando su labio mientras leía aquellas páginas que había olvidado. —Quería... quería que él la escuchara —Agregó en un murmullo.

—Dijiste que terminó contigo, que se acabó, que no hay vuelta atrás, que colorín colorado este cuento se ha acabado. ¿Y ahora me dices que quieres enseñarle una canción? —El castaño le miraba estupefacto, mas Yoongi se limitó a entornar los ojos y caminar hasta la puerta.

—No entiendes, no es sobre nuestra relación. Esto es... algo que tengo que hacer. Seokjin no es el único que tiene cosas pendientes

—Terminarás más dañado sin insistes, Yoongi —El menor se encogió de hombros, restándole importancia. —Tu dignidad...

—¿Dignidad? —Yoongi rió, girándole a verle. —Mi dignidad la perdí anoche luego de lanzarme sobre él y pedirle que tuviéramos sexo en un puto estacionamiento sólo porque necesitaba retenerlo un poco más antes de poder aceptar que ya no lo tendría —Sus palabras temblaron mientras su mirada oscurecía. —¿Y sabes qué es lo peor? Que no fue mejor, no me siento mejor. Y él en vez de decepcionarme

y terminar de romperme, me abrazó como si me pidiera que tuviera un poco más de amor por mí mismo —El castaño le miró con tristeza y caminó hasta él, posando sus manos en sus hombros en un intento de reconfortarle.

—Puedes llorar, ¿sabes? Soy tu hermano, idiota, no te juzgare

—No, yo... —Negó con la cabeza. —Necesito trabajar en esto ahora

—Yoongi...

Pero el de cabellos cenizas sólo se dio la vuelta y abandonó el cuarto, dejándolo con las palabras en la boca. Younghyun suspiró y observó el desastre causado por su hermano, sintiéndose apenado.

—Y sólo es el comienzo del año, ¿eh? —Murmuró para sí mismo, caminando hasta los libros para comenzar a recogerlos.

Tendría que volver a la universidad pronto. ¿Su hermano estaría bien? Le hubiese gustado decirle que no era bueno guardarse toda esa mierda que estaba sintiendo, pero estaba claro que el menor no daría su brazo a torcer. Porque Min Yoongi no lloraba frente al resto y mucho menos pedía ayuda.

—Chico tonto... ¿eres así con tu mejor amigo también?

Esa amistad no saldría bien si él no conseguía mostrarse honestamente.

***

Jungkook deposita los pocillos que contenían el almuerzo sobre la mesa, observando meticulosamente que nada faltara. Suspira, observa la hora en su celular y se dirige hacia las escaleras para ir al cuarto del dueño de casa.

Jimin aún está durmiendo tranquilamente y él arregla su mochila sin apuro, poniéndola en sus hombros cuando finalmente ha terminado. Toma su cámara fotográfica que ha dejado sobre el escritorio del mayor y suspira con tristeza al recordar la cantidad de semanas que lleva sin usarla. Camina hasta el pelinegro, vacilando entre despertarlo o no, a sabiendas de que si lo hace posiblemente éste no lo deje irse sin desayunar siendo que él ya ha preparado el desayuno únicamente para él porque su apetito aún no parece estar a su favor.

—Jimin-ah... —Murmura por lo bajo, ganándose en cuclillas junto a la cama para llamarle. El mayor con suerte se mueve un poco y sonríe entresueños, completamente en paz.

Jungkook se queda quieto, simplemente observándole. Su piel es más clara que la de la mayoría y luce suave, sus pestañas son cortas y sus labios gruesos. Algunos mechones de su oscuro cabello caen agraciadamente hacia un lado de su cara y lo hacen lucir más atractivo de lo que es. Lo cierto era que Park Jimin siempre lucía malditamente bien, bajo concepto del menor, sin embargo, viéndole así dormido, con esa pequeña sonrisa en sus labios, parecía incluso angelical.

Bien, quizás era porque no estaba hablando, pero igual servía.

—Lindo... —Susurró para sí mismo, acercando su rostro al de él para mirarle más meticulosamente.

Sus dedos cosquillean como hace tiempo no pasaba y toma su cámara, dejando escapar un breve suspiro al encenderla luego de lo que parecía una eternidad. Se aleja un poco, enfocando al joven que duerme, y se toma su tiempo antes de disparar. Una. Dos. Tres fotos. Su corazón late con júbilo y una sonrisa se esboza en sus labios ante el resultado.

Apaga la cámara, la deja colgar en su cuello una vez más. Luego de una noche larga donde Jimin se la pasó quejándose de las películas que habían visto, supuso que sería mejor dejarle descansar, por lo que lo arropa adecuadamente antes de finalmente retirarse, dejando una nota en la cocina antes de irse.

Era momento de reiniciar.

***

Hoseok lleva una mano a su boca, bostezando. Su cuerpo se siente un poco cansado y, a pesar de haberse desvelado debido a las celebraciones, está seguro que no hay nada mejor que empezar el nuevo año haciendo lo que más ama: bailar. De paso, probablemente le ayudaría a despejarse un poco. Sin embargo, su corazón casi sale de su pecho cuando al poner un pie dentro de la casa, escucha música colándose por el pasillo. Su caminar se vuelve silencioso, precavido, su cuerpo casi se pega a la pared antes de llegar a la puerta, mirando por la abertura quién es el que se encuentra ahí. Porque Jimin no estaría ahí a primera hora, ¿cierto? No, su amigo le habría llamado para que le acompañara. Y así, su rostro se ve iluminado cuando distingue esa desordenada cabellera castaña.

Jungkook está ahí. El menor mira atentamente la pantalla de su celular mientras mueve su cabeza al ritmo de la música. Aparta el teléfono, suspirando, mirándose en el reflejo con dureza y de sus labios escapa un conteo antes de por fin comenzar a bailar.

Hay algo diferente en él.

El pelinaranja puede notar incluso a través de las grandes ropas que el menor ha adelgazado. Sus movimientos se vuelven algo torpes, en ocasiones incluso bruscos. Una mueca se forma en sus labios al notar que el rostro de Jungkook, el que solía estar bañado de una pasión

desmesurada y una felicidad infinita, repentinamente muestra cierto dolor. Porque él también debe notarlo, porque él se está viendo; porque Jungkook es consciente de la poca destreza de sus pasos. La música sigue por minutos, igual que sus intentos de baile y, cuando se cansa, cuando parece haber colapsado finalmente, decepcionándose de sí mismo, el mayor lo ve caer al piso para comenzar a golpearlo con prepotencia.

—Mierda, mierda, mierda —Repite con tanta rabia que el corazón de Hoseok sólo se quiebra, porque su voz suena ahogada y lágrimas llenan sus ojos.

Jungkook solloza, desalentado, inseguro de sí mismo. Y Hoseok quiere entrar ahí y golpear su espalda, abrazarle, decirle que un mal rato lo tiene cualquiera y él volverá a ser el de siempre, que él está dispuesto ayudarlo para que así sea. Su mano toma el pomo de la puerta, empujándola para hacerse notar, pero el castañito se reincorpora de la nada y comienza a bailar una vez más, congelándolo. Nuevos errores, nuevos tropiezos, nuevas caídas. Más lágrimas, más sudor, más maldiciones y decepción. Pero hay algo en sus ojos que se asemeja al fuego y, cada vez que vuelve a levantarse, este se aviva más.

Lo está intentando.
Está herido, roto, pero lo está intentando. Incluso si llora por ratos y su cuerpo parece dejar de pertenecerle, él persiste con más energía que nunca. ¿Y cómo interponerse aun cuando lo ve caer? Él simplemente no tenía nada que hacer ahí.

Se aparta de la puerta, suspirando en silencio, sacando la botella de agua de su mochila antes de finalmente dejarla en la entrada. Él no se interpondría, no lo haría. Pero al menos le haría saber que era otro

más esperando por él; otro más que desde ahora confiaría ciegamente en él.

***

Jimin se remueve en su cama, incómodo. El timbre es tocado por tercera vez y gruñe, cubriendo hasta su cabeza mientras maldice a quien no le deja dormir.

—Jungkookie —Llama con voz somnolienta y mimada. —Jungkookie, ve a abrir la puerta, ¿sí? —Pide, pero no hay respuesta.

Extiende su mano, buscando el cuerpo del contrario, y se sobresalta y aparta las cobijas al descubrir que éste no está. ¿Dónde se había metido? Frota sus ojos, alejando el sueño, posando su mirada un instante en el reloj para comprobar que es poco más de mediodía. El timbre suena una vez más y se levanta a regañadientes, caminando perezosamente hacia la escalera para llegar a la puerta. ¿Acaso Jungkook había salido a comprar y se había quedado fuera?

—¡Feliz año nuevo, Jiminie! —Hoseok salta sobre él y se aferra como un koala a su cuerpo apenas abre la puerta. —¿Cómo está nuestro lindo Jiminie? —Pregunta luego con voz de niño mientras toma el rostro del pelinegro, pellizcando sus mejillas para hacerle enojar.

Jimin maldice, apartando a Hoseok de él mientras las risas de sus amigos inundan la entrada. Basta para que Hoseok se aleje para que luego sea envuelto por los brazos de su amigo de infancia, quien simplemente se había quedado observándoles mientras sonreía.

—¿Por qué no has usado tu llave de repuesto? —Pregunta el azabache, alzando su mirada para encontrarse con los ojos brillantes del pelirrojo.

—Pensé que estaría tu mamá, ¡hubiese sido extraño entrar por mi cuenta y encontrarme con ella! —Infla sus mejillas, apartando al más bajo. —Y es cierto, ¿dónde está tu madre? Dijiste que estaría aquí. No me has mentido, ¿cierto?

—Que va... —Ríe despacio, un poco nervioso mientras tira del cuello de su camiseta. —Le ha surgido un imprevisto y se ha marchado temprano, lo de siempre —Se encoge de hombros, caminando hacia la cocina para que sus amigos le sigan.

—¿Y recién te levantas? Eres un flojo, Jimin

—Chicos, las vacaciones se acabaron, había que disfrutar el descanso hasta el final —Suspira, abriendo sus ojos sorprendido al encontrarse su mesa llena de platos de comida.

—Ohh, ¡tu mamá te ha dejado el desayuno y el almuerzo! Que linda —Taehyung no demora en sentarse, destapando uno de los platos para encontrarse con unos panqueques. —Hey, ¡esto es mucho para una persona! ¿Te ayudamos?

—¡No toques mi desayuno, Taehyung! —Se queja, pero el pelirrojo ya ha comenzado a comer y Hoseok no ha tardado en sentarse junto a él para imitarle. —Genial, desayunan en sus casas y luego vienen a robarle su comida a los pobres —Se deja caer en una silla, mirándoles con molestia.

—Yo no desayuné —Se queja el menor, formando un puchero. —Hoseok fue a despertarme para que viniéramos a verte, dijo que teníamos que desearte año nuevo en persona —Jimin asiente vagamente, pues sus ojos se han posado en una nota pegada a los recipientes y rápidamente la arranca antes de que el otro par la vea.

—Yo tampoco desayuné —Hoseok sonreía. —Quería ir a bailar antes de comer algo

—Oh, ¿estuvo bueno el entrenamiento? —Jimin lee la nota, una mueca formándose en sus labios antes de levantar su mirada hacia el pelinaranja.

—¿Qué dice? —Las cejas del mayor están enarcadas, el azabache se limita a encogerse de hombros.

—Mamá dice que me coma toda la comida —Arruga el papel, manteniéndolo en su mano. —¿Entonces?

—Me he encontrado con Jungkook —Taehyung, que hasta el momento se había concentrado en devorar la comida, tragó rápidamente y volteó a ver a su amigo. —Él estaba... bailando, o al menos lo intentaba

—¿Te dijo algo?

—Ah, Tae, eres un niño —Rió Hoseok, pasándole una servilleta para que limpiara los restos de comida de sus labios. —Y no, no hablé con él, simplemente le observé en silencio y le dejé una botella de agua. Iba a detenerlo porque me pareció que se estaba sobre exigiendo, su condición no es muy buena

—¿Pero?

—Parecía querer aferrarse a esto, así que no pude, lo siento —La sonrisa de Hoseok es vergonzosa mientras Taehyung posa su mirada en los panqueques, repentinamente su apetito muerto.

Jimin agacha la mirada, releyendo el papel que el menor le había dejado. Un número de teléfono nuevo más un mensaje era todo lo que había.

"*Ese es mi nuevo número.*
Tienes que comer bien, siento haberme ido sin avisar. Gracias por tu hospitalidad.

PD: ¿Podrías pedirle a Hoseok que me deje una semana su lugar secreto? Por favor, por favor, por favor. Gracias de nuevo, hyung."

—Esto... —Arrugó el papel nuevamente, mirando a sus amigos que se conservaban en silencio. —Yo también hablé con Jungkook. Él me pidió que te dijera que le dejaras usar tu sala por una semana, Hobi

—¿Es así? Por mí no hay problema —Jimin sonrió con alivio.

—¿No deberían ayudarle con su rutina? —Taehyung miraba entre ambos, esperando.

—No —Respondieron a la vez, fue Jimin quien aclaró su garganta antes de proseguir. —Nosotros... debemos dejar a Jungkook solo ahora, creo que él necesita un tiempo para despejarse

—¿Seguirá faltando a clases?

—Probablemente... —Taehyung estaba inexpresivo. —No te pongas así, Tae. Él volverá tarde o temprano, ¿lo sabes? Pero lo lleva a su ritmo, a su modo, ahora sólo podemos esperar por él

—Supongo... —El ambiente luce un poco tenso y Hoseok se mueve inquieto en su asiento, golpeando la mesa un momento después para llamar la atención.

—¡Ya sé! Ya que no debemos interponernos con las decisiones de Jungkook, al menos podemos velar por él, ¿cierto? —Ambos chicos le miran con curiosidad. —No se preocupen, a partir de esta nueva semana, pasaré todos los días por ahí antes de mi trabajo para cerciorarme de que Jungkook está bien. ¡Tampoco dejaré que abuse de su condición! Le daré una mirada y me aseguraré de detenerlo si lo creo necesario

—Oh, eso estaría bien —El pelinegro sonreía. —¡Entonces prepararé comida para él! Te la pasaré en el instituto para que luego se la dejes,

¿sí? No tienes que hablar con él, sólo debes dejársela. Conociendo a Jungkook, él no desperdiciaría comida, así que al verla ahí no tendrá cómo decir que no

—¿Y yo qué haré? —El pelirrojo hacía un puchero mientras escuchaba los planes de sus amigos. ¿Acaso él no podía hacer nada por aquel niño? —Puedo preparar algo para él también

—Taehyung, queremos alimentarlo, no que muera envenenado —Jimin no pudo evitar reír ante el comentario de Hoseok. —Tú sólo ayuda con apoyo moral, ¿vale?

—¿Apoyo moral? Eso no es... —Pero el pelinaranja lo corta, levantándose mientras le da una palmadita en el hombro.

—Venga, hombre, ya se te ocurrirá algo. Ahora desayunemos, ¿sí? Aprovechemos la comida que ha dejado la madre de Jimin, ¡voy a preparar para ustedes el mejor chocolate de sus vidas!

Taehyung suspiró, frustrado. Jimin frente a él seguía sonriendo como si nada y eso comenzaba a hartarle, ¿por qué él lucía tan feliz cuando aún no había nada certero sobre Jungkook? No era posible que él fuera el único ansioso respecto al menor, ¿cierto? Quería verlo, necesitaba verlo. Pero no quería meter la pata guiándose por sus impulsos.

—Luces bien —Ese comentario basta para que sus mejillas se llenen de rubor y sus pensamientos sobre Jungkook se pierdan por un segundo. —Tu amigo de los mensajes es muy acertado, ¿no?

—Lo es —Refunfuña, mirando nuevamente el montón de panqueques. —Tú... ¿en qué momento hablaste con Jungkook? ¿Fuiste a verlo? —Intenta retomar la conversación.

—No

—¿Entonces qué? ¿Tienes su número?

—Lo tengo —Taehyung se tensa en su asiento mientras alza la mirada hacia él. —¿Quieres que te lo dé?

—¿Cuándo te dio su número?

—Hace bastante tiempo... —Frunce el ceño. —¿Estás molesto por eso? —Y ahora su voz es un tanto burlona. —Vamos, Tae, te daré su número si eso quieres, estoy seguro de que él estará encantado de hablar contigo

—Eso no es cierto. Si él quisiera hablar conmigo, me hubiese dado su número desde un principio

—Lo cambió hace poco... —Murmuró. —¿Querrás el número o no? —El pelirrojo niega con la cabeza, apartando la mirada. —Dios, eres un crío cuando quieres. Su teléfono estaba malo, ¿vale? Y él tenía mi número en caso de emergencia. Pedir la sala era una emergencia

—Hmm... —Asiente vagamente, dándole un bocado a uno de los panqueques antes de reír. —Es gracioso...

—¿Qué cosa?

—Que tu madre no sabe hacer panqueques, Minie —Le mira. —Es lindo que haya aprendido finalmente por ti, ¿no?

—Supongo que lo es... —Ambos se miran, un silencio un poco confuso instaurándose entre ambos.

Hoseok mordisquea su labio con nerviosismo a pasos de ellos mientras intenta comprender qué les sucede. ¿Por qué estaban actuando tan extraño? Deposita las tazas en la mesa, llamando su atención, y les sonríe abiertamente mientras busca cómo desviar el tema.

—Por cierto, Tae, ¡esa chaqueta es realmente preciosa! Y se ve costosa, por cierto, con la cantidad de niños en tu familia, me sorprende que se den ciertos lujos —El pelirrojo no tarda en reír.

—Que va, no estás ni cerca, Hobi —Una sonrisa rectangular ilumina su rostro y Jimin lo mira con interés, pues no hay felicidad más pura que la que muestra Taehyung en cuanto habla de su amiguito virtual. —No me la ha dado mi familia

—¿Y bien?

—Se la ha dado su próximo novio —Contesta Jimin por él y las mejillas del menor se vuelven tan rojas como su cabello.

—¿Ya superaste a Seokjin? —El pelinaranja se muestra sorprendido mientras toma asiento. —¡En hora buena, Tae!

—Ah, chicos tontos... —Suspira, revolviendo su cabello avergonzado. —¡Es mi amigo de los mensajes! ¡No mi próximo novio!

—Siempre te sonrojas cuando hablas de él, eso es tan dulce —Bromea el mayor, pellizcando su mejilla.

—¡No estoy sonrojado!

Sus amigos ríen a la vez y Taehyung se encoge en su asiento, cruzándose de brazos mientras refunfuña como un niño. Hoseok regresa a preparar el chocolate y Jimin apoya su codo en la mesa, comiendo uno de los panqueques mientras mira con ojos divertidos al pelirrojo. Él sí está sonrojado. Sus ojos sí brillan como los de un niño ilusionado cuando sale a colación el chico de los mensajes. Y tiene que morderse la lengua, lamentablemente, porque sus deseos de lanzar a Jungkook en sus brazos y decirle que se ha tratado de él todo ese tiempo están a punto de superarlo.

Sin embargo, piensa en aquel niño, en lo confundido, inseguro y triste que se encuentra y termina por rendirse ante aquel pensamiento. Porque definitivamente no lo empujara a un extremo más cuando está intentando salir del agujero en que se ha convertido en su vida. Ya habría tiempo para convencerle de hacer lo correcto, ¿cierto?

***

Primer día de regreso a clases.

Seokjin se mira en el espejo de los vestuarios mientras escucha a sus compañeros bromear mientras terminan de vestirse. Todos parecen apurados por marcharse, mas él es el único que se toma todo con calma mientras el grupo al que pertenece habla sobre asuntos que poco le interesan. Las ojeras han disminuido y su expresión es menos tensa, brindándole cierto sosiego. Su hermano menor seguía sin asistir a clases, pero al menos los ánimos en casa estaban diferentes. Su padre seguía preocupándose en cierta medida y hasta se había encargado de los papeles médicos para que el castañito no tuviese problemas con sus días de ausencia, mientras su madre se quejaba aún de vez en cuando por su poco compromiso académico.

Esa mañana, al despertar, el menor ya había salido de casa tal y como venía haciendo los últimos días y eso le inquietaba de cierta manera. ¿A dónde estaba yendo? La calma regresaba a él sólo cuando Jungkook volvía a aparecer para la cena.

Al menos había vuelto a comer.

Suspira, terminando de secar su cabello mientras siente su hombro ser golpeado para que se una junto al resto del grupo para dirigirse a la salida. Sin embargo, en cuanto sale, su falsa sonrisa se desvanece y sus ojos se desvían hacia un chico de cabellos anaranjados que despierta en él cierto malestar.

—¿Tienes un tiempo? —Pregunta, su voz sin malicia o pesadez alguna, y el rubio le hace un gesto a sus compañeros para hacerles entender que pueden irse sin él.

Las voces del resto se alejan. Seokjin acomoda su bolso deportivo sobre su hombro mientras ve atento al menor que derrocha incomodidad hasta por los poros y no logra comprender qué es lo que hace ahí. Hoseok levanta la mirada tímidamente, volteando hacia todos lados para asegurarse de que nadie estuviera en el pasillo y finalmente da un paso hacia atrás, haciendo una reverencia frente al rubio que le mira estupefacto por su acción.

—Lo siento —Habla sin vacilación.

—¿Por qué estás...?

—Por molestarte, por hablar sin saber, por decir esas cosas de Jungkook... de verdad lo siento —Su voz es temblorosa, ansiosa, y sus manos se frotan contra su pantalón al sentirlas sudorosas.

El mayor no dice nada y eso le inquieta aún más. Alza la mirada, intentando darle una interpretación a ese silencio, y un nudo más grande se forma en su estómago al comprobar la mirada gélida que le dedica el contrario.

—¿Sólo eso? —Hoseok no sabe qué decir. —¿Está bien? ¿Puedo irme ahora que tu consciencia estará tranquila? —Sus palabras son bruscas y se da la vuelta dispuesto a irse, pero su última frase basta para hacer reaccionar al pelinaranja.

—¿Crees que me siento mejor conmigo mismo con sólo decir lo siento? —El rubio se detiene, apretando sus puños al oír la voz cargada de rabia de aquel joven. —No importa lo que haga, no importa cuánto me arrepienta o cuántas veces diga lo siento, yo me seguiré sintiendo una mierda de persona que actuó por impulso sin

medir el peso de sus palabras. Estoy viviendo con ello, ya aprendí de ello, si estoy aquí es porque realmente estoy arrepentido, Seokjin. ¿O acaso crees que me es fácil venir ante ti y disculparme?

—¿Y crees que es fácil para mí disculparte luego de como hablaste de mi hermano? —El rubio se gira, mirando furioso al chico con ojos vidriosos que se encoge en su sitio. —¡Él no te había hecho nada!

—Lo sé...

—¿Y aun así vienes aquí pretendiendo disculparte? ¿Tienes cara para mirarme? ¿Tienes cara para mirarlo a él? —Hoseok mordisquea su labio, sintiendo sus ojos escocer. —¿Qué quieres de mí? —La voz del mayor suena repentinamente cansada, acabada, y Hoseok toma una bocanada de aire antes de mirarle con extrañeza. —¿Qué tanto sabes de mí, Hoseok?

—Nada —Su voz apenas sale.

—Nada —Seokjin ríe, decaído, mirando hacia una pared. —Lo único que sabes de mí es que lastimé a Yoongi, ¿no? Y, mira, él no quiere vengarse, pero tú sí —Continúa riendo, confundido, mientras el contrario se tensa completamente al escucharlo. —Siento... siento lastimar al chico que te gusta, ¿eso es lo que quieres escuchar? —Voltea a verle, sus labios volviéndose una línea mientras sus ojos se apagan. —Si digo eso, ¿nos dejarás en paz?

—No lo entiendes...

—¿Qué no entiendo? —Hoseok lo mira, nervioso, preguntándose por qué el rostro del mayor luce tan desesperado. —Hazme mierda, Hoseok —Su voz parece casi una súplica. —Pisotéame, hazlo, te permito hacerlo. ¿No te lo dije? Ve y háblales a todos de mí. Ve con Yoongi también si quieres, cuélgate de él, restriégame en la cara que ya no lo tengo, todo estará bien —El pelinaranja niega con la cabeza,

sin querer escuchar más. —Pero no... no toques a Jungkook. No hables de él. ¿Tienes idea de cómo se sentiría si supiera todo lo que has dicho de él?

Las lágrimas finalmente escapan de sus ojos, no las puede contener. El chico alto frente a él habla con una voz rota, seria, y se siente aún peor al ser consciente de que sí lo sabe, de que Jungkook realmente le ha escuchado decir todas esas palabras venenosas sobre él y aun así le perdonó. Por eso su corazón no estaba tranquilo, por eso su mente no dejaba de infundirle pesadillas. Se sentía tan nauseabundo, tan idiota. ¿Y cómo le haría entender al chico frente a él que realmente estaba arrepentido y ya había entendido su error? Seokjin claramente no confiaba en él.

—Cuidaré de él —Solloza, llevando un brazo a sus ojos para cubrir sus lágrimas. —Está bien si no crees en mí, sólo quería hacer las cosas bien a partir de ahora, por eso me estoy disculpando. En cuanto a Jungkook... yo realmente quiero ser su amigo. Lo estoy conociendo, le he cogido cariño y... lo juzgué mal —Seca sus lágrimas, tomando aire para mirar finalmente a un inexpresivo Seokjin. —Sólo... sólo es eso

—Si le haces algo...

—Me matarás con tus propias manos, lo sé, lo recuerdo —Mordisquea su labio, ansioso, sintiéndose minúscula ante su presencia. —Yo... de verdad no haré nada contra él

Alza su mirada, queriendo encontrar los ojos de aquel chico para transmitirle un poco de su seriedad, de sus palabras que eran más una promesa hacia sí mismo. Sin embargo, la mirada de aquel chico es tan oscura y parece guardar tanto rencor, tanto odio, que su cuerpo se sacude inconscientemente por el miedo. Intenta recordar. Intenta recordar al chico rubio de sonrisa perfecta que siempre camina por los

pasillos iluminando todo a su paso. Intenta recordar al chico atractivo y gentil que saluda a todos y les escucha incluso sin siquiera conocerlos. Intenta recordar, encontrar en alguna parte de su mente, a aquel chico que hace más de un año le reprochaba a Min Yoongi con una voz dulce que no debían de besarse en una de las aulas incluso si las clases habían terminado hace horas, pero que aun así terminó rindiéndose ante sus sentimientos para besar a aquel que había mirado un minuto antes como si fuera el amor de su vida. Y lo recuerda, por supuesto, pero aquel chico ya no está.

Frente a él no estaba el joven que cautivaba los corazones de todos con su sola presencia. No, el Seokjin de ahora era alguien sombrío que no parecía dudar en cumplir con sus amenazas. Y le aterraba, de verdad temía de él, pero sus miedos no eran más grandes que su curiosidad.

—Por el golpe que te di ese día... —Murmura finalmente, rompiendo el silencio. —No me disculparé por ello

—No espero una disculpa

—Bien —El rubio se da la vuelta, dispuesto a irse, y Hoseok se remueve incómodo en su sitio antes de finalmente encontrar la valentía para decir una última cosa.

—Seokjin —Le llama, y prosigue incluso si aquel chico no se detiene. —¿Para quién estás actuando? —Y esta vez sí consigue llamar su atención, porque el rubio se da la vuelta, carente de emociones mientras lo escruta con la mirada.

—Obviamente, no para ti

—¿Para el resto? —Los ojos del mayor parecen mostrarse confusos un momento, como si no terminara de procesar la pregunta, como si

no comprendiera en absoluto los pensamientos que asaltan la mente del menor.

—Hoseok —Pronuncia su nombre, su voz arrastrando extrañez.
—¿Ustedes son tan importantes?

Hay una imagen que termina por romperse cuando escucha eso. Los ojos del rubio, los que hace un momento ocultaban un mar de sentimientos negativos, lucen inocentes incluso si su respuesta es cruda. Y Hoseok lo ve alejarse una vez más, esta vez sin detenerle, porque simplemente no termina de entenderle.

Porque el chico que ha estado en boca de todos desde que pisó por primera vez ese lugar, simplemente ha dejado de existir.

Seokjin regresa a casa, completamente agotado. Una parte de él, esa que ha reinado por casi toda su vida, piensa en las palabras de Hoseok y en lo mucho que desea creer en él. Y luego está esa otra parte, esa que odia un poco, esa que está marchita y desconfía de todos, y su estómago se contrae al pensar que el pelinaranja pueda tener otro desliz debido a los celos y nuevamente dirigir todo ese enojo hacia su hermano. ¿Cómo podría protegerlo? El menor simplemente estaba demasiado expuesto y tampoco podía pedirle que dejara aquel grupo al que se claramente había tomado cariño. El rubio no estaba dispuesto a separar a su pequeño hermano de las pequeñas cosas que hacían mejor su vida.

Baja del autobús, pateando las piedritas que va encontrando en el corto trecho que lo separa de su casa y, cuando está a punto de dejar ir sus preocupaciones para poner su mente en otra cosa, su cuerpo se congela al ver una cara demasiado conocida a sólo metros de él.

Min Yoongi está ahí, de pie frente a su casa mientras parece vacilar en tocar el timbre o no. Le mira con curiosidad, esperando por su

accionar, y presiona sus labios cuando finalmente el contrario presiona una carpeta contra sí, negando con la cabeza para darse la vuelta y depositarla en el buzón de correspondencia. Yoongi voltea, dispuesto a irse habiendo acabado su tarea, mas también se queda rígido un momento al alzar la mirada y encontrarse con esos ojos fijos en él. Seokjin puede distinguir perfectamente el cansancio y ansiedad en su rostro, en la manera en que oculta sus manos en su abrigo, pero permanece inerte incluso si ha sido descubierto también. El más bajo es el primero en apartar la mirada, agachándola para caminar hasta él. Y Seokjin está seguro de que dirá algo, por más breve que sea, pero comprueba que ha errado por completo en el momento que aquel muchacho, en vez de plantarse frente a él, pasa por su lado sin siquiera mirarle.

Se aleja, sin más, sin siquiera voltear. Se va, sin la más mínima vacilación en sus pasos, sin perder el ritmo de su andar. Y mientras el rubio ve su figura volverse más pequeña mientras deja aquella casa, su corazón se estruja al comprender el significado de todo eso.

Se había terminado, ahora definitivamente se había acabado.

Camina hasta el buzón y sus manos buscan con torpeza aquella carpeta que el menor ha dejado ahí. Una nota está pegada en la portada y sonríe con nostalgia al reconocer perfectamente su letra.

"Estudia"

Abre la carpeta, encontrando otra nota adherida a la primera página.

"Quiero que sigamos siendo compañeros."

Camina hasta la entrada de casa, hojeando un poco más las hojas incluso si sabe que esos mensajes, esos apuntes, no son para él.

"Así que no puedes reprobar"

Hojea más rápido, un poco angustiado, sintiendo sus ojos picar al poder captar la desesperación en esas cortas frases.

"Seguimos siendo amigos. Siempre seremos amigos."

Se detiene en el final de la carpeta, encontrándose la última nota, y un suspiro escapa de sus labios antes leer en voz alta las palabras escritas con una caligrafía temblorosa.

—*Así que estaré esperando por ti...*

[50]

por ITellYouSomething

—*Estudia...* —Jungkook lee la nota adherida en la portada de la carpeta, acariciándola luego con la yema de sus dedos mientras se conservaba metódico. Era imposible no reconocer la letra de su mejor amigo.

Deja escapar un suave suspiro, girando en su asiento para observar su cuarto. Le extrañaba desmedidamente, era extraño no contar con su presencia, pero su mente seguía diciéndole que aquella breve separación era para mejor. Jungkook odiaba tener que admitirlo, pero no podía depender siempre de aquel chico. Le adoraba, como un loco, hasta el punto en que no dudaría en dar la vida por él. Y quería estar junto a él por el resto de su vida también; quería reír de cosas tontas, dormir la siesta, escucharle tocar piano, abrazarle y ser abrazado por él incluso llegando a la adultez. Pero esa dependencia era tan dolorosa. Luego de la muerte de la señora Lee, luego de percatarse en lo delicada e inesperada que podía ser la vida, se cuestionó mucho su relación con Min Yoongi. Por eso quiso que se fuera aquel día de su visita, por eso su interior rogaba por no verle más, porque sólo imaginar que su amor crecía con el tiempo y algún día le perdería

también, le hacía sentir terrible. Y Jungkook necesitaba esos días para aceptar lo que, al fin y al cabo, era inevitable.

Tenía que aceptar que no se podía privar de sentir sólo por el maldito miedo.

—¿Jungkook? —El menor alzo la cabeza al sentir esa voz acompañada de unos ligeros toques a su puerta. —¿Puedo pasar? —Un monótono sí es dado en respuesta y sus ojos se mueven curiosos sobre su hermano una vez éste entra con una bandeja en las manos. —Yo... ah... traje esto para ti —Musita, enseñando un plato lleno de galletas más un vaso de leche. —Pensé que podría ser bueno para antes de dormir —Una suave sonrisa se esboza en labios del castañito y los ojos del rubio brillan con en ilusión en cuanto éste asiente, haciendo un gesto hacia su escritorio en señal de que lo depositara ahí.

—Gracias, hyung —Seokjin deja las cosas en el lugar indicado, mirando con interés los libros amontonados en uno de los extremos del escritorio para luego posarlos sobre la carpeta. —Esta carpeta... —Señaló Jungkook al notar la mirada atenta de su hermano. —¿Yoongi te pidió que me la dieras, hyung?

—No, la encontré en nuestro buzón e inferí que era para ti —El castaño asiente vagamente, observando nuevamente la nota. —Son apuntes, ¿no? —Vuelve a asentir. —Min Yoongi ingresó con el mejor puntaje de ingreso en su generación, estoy seguro de que el material que te ha dado debe de ser de la mejor calidad —Jungkook no puede evitar notar cierto orgullo en las palabras del rubio y enarca sus cejas un momento, sin decir nada. —¿Puedo preguntarte algo?

—Te escucho

—¿Dónde has estado estos últimos días, Jungkook?

—Eso es... uhm... es un lugar secreto, hyung —Admite en una pequeña risa. —Pero no te preocupes, no estoy haciendo nada malo. ¿Puedes confiar en mí? —Voltea a verle, comprobando que asiente automáticamente.

—Por cierto, he hablado con mamá —Aclara su garganta. —Le he dicho que por mis ocupaciones no podría hacerme cargo de Jjanggu al 100% y por tanto tú me ayudarías sacándolo a pasear, ¿he hecho bien?

—Ella dice que es tu perro...

—Dios, Jungkook, eres tú quien lo rescató, no yo —Suspira. —De todas formas, al hablarles de mis estudios, no ha puesto mucha resistencia. Así que si quieres sacarlo, hazlo con toda la confianza del mundo, ¿sí?

—Gracias, hyung

—Bien, entonces... me iré —Camina a la puerta, mirándole de reojo. —Ya sabes, si tienes una duda respecto a tus estudios, puedes consultármela, ¿sí?

—Hyung... —Lo llama antes de que se retire, abriendo uno de sus cajones para sacar un celular. —No había tenido oportunidad para hablarte de esto —Jin lo mira fijamente, deteniéndose en su antiguo teléfono, el que era sostenido por su hermano. —Ahora que papá me compró un teléfono nuevo, supongo que debo de devolvértelo, ¿no? —Suelta una pequeña risa nerviosa. —Yo... borraré las cosas que tengo y te lo devolveré

El menor presiona sus labios, apretando el celular entre sus manos. Jin, por su parte, mira metódicamente esta acción mientras no quita los ojos de aquel objeto.

<<He registrado mi número en tu celular>>

<<¿Disculpa? ¿Y por qué querría tu número?>>

<<Porque vas a llamarme este sábado e invitarme a salir, ¿no es obvio?>>

<<¿Es tu manera de proponerme una cita, Yoongi?>>

<<Más bien, es mi manera de decirte que no me molestaría tener una cita contigo, Seokjin>>

Recuerda esas pláticas. Recuerda todos esos mensajes. Recuerda todas esas fotografías que tomó en secreto y esas tantas donde le obligó a mirar la cámara. Y se siente tonto, bastante, porque no puede creer que sea el tipo de persona que recuerda una pasada relación por algo tan simple como un celular. Mordisquea su labio, sintiendo su estómago revolverse, y Jungkook ladea su cabeza confuso ante la repentina intranquilidad que invade el rostro del mayor.

—No lo necesito —Dice finalmente. —Puedes quedártelo o... deshacerte de él, ya sabes, dejarlo en unos de esos recipientes que los desechan —Se encoge de hombros. —No tiene ningún valor para mí

—Oh... —Jungkook no puede evitar sentir cierto alivio al recibir esa respuesta y Seokjin se dispone una vez más a abandonar el cuarto. —Gracias, hyung —Se apresura a decir.

—¿Por qué me agradeces?

—Por estar aquí —El rubio le mira de reojo, confundido, mas sus mejillas se llenan de rubor al ver la sonrisa que decora el rostro de su hermano menor; él simplemente es demasiado lindo y es tan bueno verle sonreír.

—No agradezcas por esas cosas... —Murmura avergonzado.
—Descansa adecuadamente, Kookie —Y esta vez sí deja el lugar.

Jungkook mira el plato lleno de galletas y toma una, escrutándola. Recuerda que esa tarde ha encontrado un recipiente con comida y una botella de jugo en la entrada de la sala de prácticas y sonríe aún más, porque aunque no comprende el porqué de tanta atención, le hace feliz ver como todos desde las sombras parecen preocuparse por él.

Su celular suena y lo toma, riendo suavemente al comprobar el identificador.

No es Iron man

¿Te gustan las verduras?

No lo corrompas

Hyung, ¿es en serio?

No es Iron man

¡Estás contestando rápido!

Para ser alguien que me guarda como "no contestes", esto es irónico

No lo corrompas

Nuevo celular, nuevo comienzo. ¡Te he registrado diferente!

No es Iron man

¿Cómo me llamo ahora?

No lo corrompas

Estaba tentado a guardarte como "grita como niña", pero finalmente te puse "no es Iron man"

No es Iron man

Primero: No grito como niña, creo que necesitas escuchar a Hobigritar

Segundo: Evidentemente no soy Iron man, gracias por notarlo

¿Tanto te gusta Iron man?

No lo corrompas

¡Mucho!

No es Iron man

¿Y "No es Iron man" es mi recordatorio permanente de que jamás seré tan genial como Iron man?

No lo corrompas

No, es el recordatorio de que, aunque no seas Iron man, te contesto porque también eres genial

Y creo que me gustas un poco más que Iron man, hyung

Sólo un poco

No es Iron man

Oww

Deberías guardarme entonces como: El chico que me gusta un poco más que Iron man

No lo corrompas

Jimin, ese nombre es muy largo

De todas formas, ¿no hablábamos de verduras?

No es Iron man

Cierto. ¿Te gustan las verduras?

No lo corrompas

Sinceramente, ¿qué clase de pregunta es esa? ¿Acaso soy un niño?

No es Iron man

Para tu información, Tae es bastante delicado respecto al tema. Él SÍ es como un niño respecto a las verduras. Si tengo que soportar a Taehyung y sus berrinches, creo que es muy posible que existan más chicos como él al momento de comer

No lo corrompas

¿Él de verdad es así? Eso es triste, siento que jamás se llevará bien con Yoongi

Yoongi es la clase de persona que enterraría un tenedor en tu ojo si haces un berrinche durante la comida

No es Iron man

Él es sádico, no sé cómo es tu mejor amigo

No lo corrompas

Él es lindo, muy lindo

No es Iron man

Sólo tú puedes decir que Min Yoongi es lindo

Y bueno, Hoseok, ugh

No lo corrompas

¡Hoseok tiene buen ojo!

Ahora, ¿puedo inferir que la comida que encontré hoy tiene relación contigo?

No es Iron man

No quería que lo supieras, pero tampoco quería arriesgarme a preparar algo que no fuera de tu gusto

No lo corrompas

No tienes que hacer todo esto, ¿lo sabes?

No es Iron man

Como tu cupido, debo encargarme de tu estómago también

¿No has oído que "barriga llena, corazón contento"?

No lo corrompas

Hablo en serio, hyung

No es Iron man

Jungkook, si el resto quiere preocuparse por ti, debes dejarlos. Cuando alguien intenta consentirte, sólo debes mostrarte humilde y agradecido. ¿Estamos bien? ¿Lo has entendido?

No lo corrompas

Sí

Gracias por todo

No es Iron man

Eres un chico obediente, ¿no?

Y además te comes toda la comida, eso es tan aww

Serás un buen ejemplo para nuestro hijo

No lo corrompas

Pensé que lo habías perdido

No es Iron man

Si lo perdí, ¿por qué me ofreciste naranjas luego?

¡Fue una falsa alarma! Así que tendremos que juntarnos pronto para ver la cuna y esas cosas, ¿sí?

No lo corrompas

¿Es tu manera sutil de decir "quiero verte pronto"?

No es Iron man

Y además eres inteligente, me saqué la lotería

No lo corrompas

Pfff

No es Iron man

Iré a cocinar ahora, espero que pienses lo de la cuna... ¡aunque no es que te esté apurando!

No lo corrompas

Ya

No es Iron man

Sobre todo, ¡Taehyung pregunta mucho por ti!

No lo corrompas

Ahora estás intentando engatusarme con el chico que me gusta, ¡no juegues sucio!

No es Iron man

¡No estoy jugando sucio!

¡Me voy! Me siento indignado

No lo corrompas

Jajaja

Cuida del niño, Minie...

Y con niño me refiero a ti mismo, ¿vale? Desconecta el teléfono y mantén la tv desenchufada, ya sabes, por si las dudas

Aunque en las películas de terror, no hay nada que impida tu doloroso final

No es Iron man

YA LO ESTABA SUPERANDO

Jungkook ríe, dejando el celular sobre el escritorio al comprobar que Jimin no le volvería a hablar. Toma el antiguo teléfono de su hermano, mordisqueando su labio inferior antes de encenderlo, y una sonrisa se curva en sus labios al activar el wifi y comprobar que hay un nuevo mensaje de Kim Taehyung.

Kim Taehyung

Dime algo lindo:(

Bebe de 16 años

Tu cabello

Kim Taehyung

Bieeeeeen, en realidad no me refería a eso, ¿sabes?

Y NO PUEDO CREER QUE ME DIGAS ESO TOMANDO EN CUENTA QUE INCLUSO ME HAS LLAMADO PAYASO

Bebe de 16 años

¿Y eso qué? Kim Taehyung, eres el payaso más atractivo que he conocido en mi vida

Kim Taehyung

DiosDiosDios

¿¡Me estás coqueteando!?

Bebe de 16 años

¿Por qué siempre piensas que te estoy coqueteando?

Kim Taehyung

¡Porque yo no voy por ahí diciéndole a los chicos que son lindos!

Oh... espera... puede que lo haga un poco, sólo un poco

¡Pero la manera en la que lo dices tú es completamente diferente!

Bebe de 16 años

¿Qué tiene mi manera de decir las cosas?

Kim Taehyung

Cuando escribes ese tipo de cosas, te imagino con una sonrisa malditamente linda, ¿lo sabes? Y un poco caprichosa, de alguna manera...

Es como si dijeras "te tengo en mis manos y lo estoy disfrutando"

Bebe de 16 años

¿Te tengo en mis manos, Taehyung?

Kim Taehyung

¡No!

¡Y no ligues conmigo cuando estoy enojado!

Bebe de 16 años

¿Por qué estás enojado ahora?

Kim Taehyung

¡Siempre me hablas de noche! ¿Por qué no puedo encontrarte por el día?

Bebe de 16 años

Soy un hombre ocupado

Kim Taehyung

Eres un bebé, una cosita chiquita, mi bebé, ¡no debes ser un hombre ocupado!

Bebe de 16 años

No soy una cosita chiquita, ¿sabes lo vergonzoso que es que lo digas así?

Kim Taehyung

Bebé, cosita, mi bebé

Bebe de 16 años

Ewww, ¡ya basta!

Kim Taehyung

¿Cómo podría detenerme si contestas de esa manera? Eres una lindura, me intoxico con sólo leerte:(

Bebe de 16 años

¿Eso es bueno? ¿Me perdonarás por tardar en contestar?

Kim Taehyung

¿Tengo otra opción?

Bebe de 16 años

Dejar de hablarme, por ejemplo

Kim Taehyung

Pero te quiero mucho, ¿cómo podría? ¿Es tan fácil para ti dejarme ir?

Bebe de 16 años

Nunca te dejaré ir, Taehyung, lo prometo

Kim Taehyung

¿Estás usando una cita de Titanic conmigo?

¿Y luego qué? ¿Sueltas mi mano y me dejas hundirme solo? 😭

Bebe de 16 años

Rose podía salvarse, ¡y dicen que mejor uno que ninguno!

Kim Taehyung

ESO ES TAN CRUEL

Bebe de 16 años

Y sobre Titanic, ¡no puedes quejarte cuando tú te emocionas por una cita de Bajo la misma estrella! Eso SÍ es escalofriante

En cambio Titanic es un clásico, trasciende el tiempo, lo verán nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros bisnietos y así...

Kim Taehyung

Nuestros hijos

Nuestros nietos

Nuestros bisnietos

Bebe de 16 años

¿Por qué lo repites...?

Kim Taehyung

Nuestros. Nuestros. Nueeeeeestros. ¿Me estás proponiendo formar una familia contigo? 🤨

Bebe de 16 años

No, no. Cuando dije nuestros, me refería a tus hijos y mis hijos, por separado, ¡usar "nuestros" fue mi manera de simplificarlo!

Kim Taehyung

Vale, me estás soltando, me estoy hundiendo, ya lo he captado

Bebe de 16 años

Eres un chico dramático

Kim Taehyung

De todas formas no quería nada contigo, no eres mi tipo

Y aquí hay chicos más guapos, ¿sabes? No necesito de ti

Bebe de 16 años

"Más guapos", ¿me has visto?

Kim Taehyung

No, pero no me imagino a alguien más guapo que los hermanos Jeon, lo siento

Seokjin y Jungkook están a otro nivel, compleeeeetamente

Bebe de 16 años

Ah, ahora son los dos...

Kim Taehyung

OBVIAMENTE SON LOS DOS. Seokjin es woh, príncipe, me arrodillo ante ti

Y lo digo en el mejor de los sentidos, ¿sí?

Bebe de 16 años

Yo no quería que especificaras

DE VERDAD NO NECESITABA QUE ESPECIFICARAS, TAEHYUNG

Kim Taehyung

¡Eres un llorón!

Y Jungkook es... aw

Bebe de 16 años

Seokjin es woh y Jungkook es aw, perfecto, captado completamente

Kim Taehyung

Jungkook es un bebé, a él lo quiero sentar en mi regazo y abrazarlo por una eternidad

Bebe de 16 años

...

Kim Taehyung

¿Está celoso porque lo he llamado bebé también? Vamos, sólo dilo, está bien sí estás celoso

Bebe de 16 años

Iré a estudiar ahora, hablamos mañana

Kim Taehyung

ESPERA, SI ESTÁS CELOSO SÓLO DEBES DECIRLO, NO DEBES IRTE, PROMETO NO LLAMAR BEBÉ A NADIE MÁS QUE A TI

Bebe de 16 años

No es eso, yo de verdad necesito estudiar, hyung

Kim Taehyung

Peeeeeeeero:(

Hay algo de lo que aún no te hablo ;-;

Dame un consejo y luego te dejo ir, así como Jack le pidió a Rose que siguiera con vida. ¡Te dejaré seguir con tu vida después de esto, bebé!

Bebe de 16 años

Sólo habla, Tae

Kim Taehyung

Hay un chico

Bebe de 16 años

Siempre que me hablas de chicos no sé qué pensar...

Kim Taehyung

Deja de estar celoso y déjame hablar, ¿sí?

Bebe de 16 años

Pff

Kim Taehyung

Bien, este chico no quiere ver a nadie, pero yo quiero verlo a él. ¿Será imprudente ir en contra de lo que quiere e ir a verlo de todas formas?

Bebe de 16 años

Él dijo que no quería ver a nadie, no que no pudiesen verlo, ¿no?

Kim Taehyung

¿Qué intentas decirme?

Bebe de 16 años

Que puedes verlo. Mientras él no se dé cuenta, supongo que no habrá problema

Kim Taehyung

¡Siempre supe que eras un niño inteligente! Me encantas

Bebe de 16 años

Me encantas

Kim Taehyung

Aww, tú lo dijiste también

Bebe de 16 años

No, sólo estaba repitiendo, tengo complejo de loro

Kim Taehyung

Detestable

Bebe de 16 años

Detestable, sí

¡Dulces sueños, hyung!

Kim Taehyung

Lo mismo digo, bebé 😘

—¿Acaso de verdad me toma por un niño? —Jungkook apaga el viejo celular, sintiendo sus mejillas rojas al recordar los comentarios de Taehyung respecto a su persona. —Sentarme en su regazo... eso es tan vergonzoso —Refunfuña, tomando una galleta para comerla mientras abre la carpeta que le ha dejado su mejor amigo. —*Quiero que sigamos siendo compañeros* —Lee, soltando una risita luego. —Está bien, hyung, no podría ser de otra forma—Continua hojeando los resúmenes hechos por Yoongi, deteniéndose en otra nota de color azul. —*Así que no puedes reprobar* —Toma un sorbo de leche, tragando con dificultad al encontrar la nota siguiente. —*Seguimos siendo amigos. Siempre seremos amigos* —Pasa la lengua por sus labios, sintiéndose repentinamente abrumado mientras pasa las hojas con nerviosismo. —*Así que estaré esperando por ti...*

Desliza su silla hacia atrás y abre su cajón, encontrando hojas llenas de manchas y garabatos. Su mirada es oscura mientras las toma y lee. Las rompe, tirando los restos a la papelera, y revisa los otros cajones para tomar un par de fotos y dirigirse a su muro lleno de paisajes.

—Abuela Lee, abuelo Kim... —Cuelga una de las fotografías con ellos como protagonistas, sonriendo con melancolía también al ver como hasta hace pocos ambos sonreían juntos a la cámara. —Gracias por ser los abuelos que nunca tuve —Agradece, haciendo una pequeña reverencia hacia ellos antes de tomar otra fotografía. —Taehyung... —Sus dedos acarician con pena aquella toma donde sólo se ve la espalda del mayor, alejándose de él. —Me gusta pensar que ese beso en mi frente fue nuestro primer beso —Reconoce completamente avergonzado, con ojitos brillosos mientras cuelga aquella foto. —Park

Jimin —Alza una de sus tomas más recientes, estudiando las facciones del azabache. —Tu corazón es demasiado cálido —Murmura mientras la cuelga junto a las demás, sosteniendo finalmente una foto de su mejor amigo. —Yoongi...

Cuelga la foto, siendo la última, y da un paso hacia atrás para observar sus nuevas adquisiciones a la vista ahora de todos. Sonríe y regresa a su escritorio, sentándose para volver a la primera hoja de aquellos apuntes.

—Siempre seremos amigos, hyung —Responde al viento, tomando las notas para pegarlas en su pared y finalmente comenzar a estudiar.

***

Taehyung juega con las correas de su mochila un poco ansioso. Luego de quedarse un rato en la biblioteca, por fin se encontraba fuera de aquella casa que él mismo le enseñó a Jungkook. Caminó cuidadosamente por el pasillo mientras escuchaba la música inundar el lugar a un volumen más bien prudente. Asomándose por la puerta, se sorprendió al ver a Jungkook sentado en el piso comiendo lo que Jimin había preparado mientras miraba fijamente a un pequeño perro que comía frente a él.

—Jjanggu, tienes que comerte todo para crecer como un perro fuerte, ¿sí? —Hablaba con él, provocando automáticamente en el pelirrojo una sonrisa porque no había escena más dulce que Jungkook hablando con su mascota. —¿Qué miras? —Y esta vez se pegó a la puerta al notar que aquel perro miraba en dirección a la entrada. —¡Hey! La comida primero, después tendremos tiempo para jugar —Le regañó y Taehyung suspiró silenciosamente con alivio en cuanto aquel can regresó su hocico a su plato con comida.

Estuvo ahí un rato, dando cortos vistazos al castañito que seguía hablando con aquel perro como si de verdad éste fuera capaz de entenderle. Cuando ambos terminaron de comer, el menor no tardó en dejarse caer de espaldas en el piso, completamente satisfecho.

—Es un buen momento para descansar, ¿no? Ven aquí —Lo llamó, extendiendo sus brazos hacia él, y rió en cuanto el can se encaramó en su cuerpo para dormir sobre él. —Siempre haces eso, espero que no crezcas más... —Murmuró, acariciando su cabeza.

Jungkook cambió la música a una más tranquila y dejó su celular a un lado, cerrando los ojos mientras divagaba. Al cabo de unos minutos sus palabras se acabaron por completo y Taehyung se asomó por la puerta, queriendo saber qué había pasado con él.

Se había quedado dormido. Ambos se habían dormido.

Hizo ruido con la puerta, temiendo que el menor sólo estuviese descansando los ojos, y suspiró con alivio al comprobar que aquel ruido no había afectado ni en lo más mínimo al joven, aunque su mascota sí movió sus orejas para luego seguir durmiendo. Se adentró en la sala a hurtadillas, sentándose a un metro del menor para observarle.

Una sonrisa iluminó su rostro al comprobar que lucía mejor que la última vez que lo vio. Su piel había recuperado color, sus ojos estaban menos ojerosos y sus labios se veían rosados y brillantes, hasta el punto en que se detuvo a apreciarlos más del tiempo necesario. Jungkook simplemente era un chico demasiado precioso y su corazón parecía consciente de ello pues latía a un ritmo inadecuado. Tiró de la corbata de su uniforme un poco, pasando saliva con dificultad al recordar su último encuentro. Se habían abrazado con tal sentimiento, habían estado tan cerca del otro, que sólo recordarlo le hacía sentir sus mejillas calientes. Ciertamente, él era un chico bastante de piel,

siempre abrazando y mimando al resto, pero sabía que incluso con Jungkook no había respetado barreras en ningún momento. Y recuerda esos ojos grandes que le miraron con inocencia, recuerda esa sonrisa sutil que se formó en sus labios sólo para hacerle sentir mejor y su consciencia agoniza un poco ante los latidos que se disparan con más y más rapidez.

¿Ahora qué se suponía que le estaba pasando?

Kim Taehyung, había escuchado salir de sus labios. Y nuevamente su amigo de los mensajes aparece ahí, frente a él, luciendo tal como el chico que ahora descansaba a su lado. *Había tanta semejanza en ellos que resultaba escalofriante.*

Sus ojos se posan en el celular que yace sobre el piso, aún reproduciendo una melodía semejante a una canción de cuna. Busca su propio celular en su bolsillo, tomándolo para buscar un contacto que por momentos le ha robado hasta el aire. Llama a su amigo, impaciente, observando atentamente la pantalla del teléfono del contrario, y sus ojos se apagan un poco cuando la música sigue sonando, sin ninguna llamada entrante, mientras en su línea una voz mecánica le dice que el número que marca no está disponible.

—¿Qué estoy haciendo? —Pregunta para sí mismo, recostándose en el piso también mientras tapa sus ojos con su antebrazo.

¿Por qué se siente decepcionado? Obviamente todo entre Jungkook y el chico de los mensajes era mera coincidencia, el menor no le estaría ocultando tal información por tanto tiempo, ¿con qué fin lo haría? Sin embargo, odia sentirse así, tan confundido, tan perdido. Odia ver a Seokjin por los pasillos y pensar "él es tan increíble". Odia hablar con su amigo virtual y sentirse como un niño tonto ilusionado. Y odia ver y escuchar a Jungkook sólo para compararlo con ese chico, el de los

mensajes. Odia ponerle a ese desconocido la sonrisa de ese niño, sus dulces labios.

Sus dulces labios...

Se reincorpora, mirando fijamente el cuerpo inerte junto a él. Se inclina sobre él, mirándole fijamente, deteniéndose en esos lindos labios entreabiertos. ¿Qué era ese sentimiento? Se sentía un poco abrumado por alguna extraña razón. Y por otro lado, una vocecita en su cabeza comenzaba a despertar sólo para decir cosas innecesarias como "quieres besarlo". ¿Por qué él querría besarlo?

—Mamá, papá, su hijo se ha vuelto loco —Reconoce con pesar, extendiendo su mano hacia el castañito.

No tiene que tocarlo, sabe que no tiene que acercarse a él, sobre todo porque se suponía que él ni siquiera debía de estar ahí. Sin embargo, ¿cómo quedarse quieto? Sus dedos cosquilleaban con ese apabullante deseo de sentir su piel, aunque sea un poco. Porque Jungkook es lindo y él tiene una debilidad por todo lo lindo, *sólo es eso*. Toma su celular una vez más, lamiendo sus labios mientras enfoca al castaño con su cámara. Una, dos, hasta diez fotos. ¿Para qué? No lo sabe, pero el luce terriblemente encantador y eso llena por completo su corazón. Además, Jungkook no tenía que enterarse de esas fotos, ¿cierto?

Nota que el pequeño perro ha despertado y lo mira atentamente, haciéndole sentir nervioso. ¿Ladraría acaso? Lleva un dedo a sus labios, pidiéndole silencio, esperando que el animalito comprenda su pedir. Y se levanta precipitado antes de salir prácticamente volando de aquel lugar, escuchando los ladridos de fondo antes de juntar la puerta.

—¿Jjanggu? —El menor se reincorpora, frotando sus ojos para mirar con extrañeza al can que ladra hacia la puerta. —Hey, ¿por qué estás así? —Acaricia su cabeza, recuperando su atención, y éste finalmente se calma mientras se deja consentir.

Jungkook sonríe, tomando su celular para comprobar la hora y bostezar.

—Ya es tarde. Como nos iremos caminando, deberíamos marcharnos, ¿sí? —Jungkook se levanta, comenzando a ordenar todo y Taehyung aprovecha esas palabras para escabullirse de la casa antes de que el menor se atreva a hacer lo mismo.

Lo ve salir de la casa 15 minutos más tarde, fundido completamente en un abrigo mientras lleva la bufanda y el gorro que la señora Lee le había dado por navidad. El pequeño perro va atado a su correa, pero aun así tira de su dueño como si él quisiera marcar el ritmo de la caminata. Taehyung se pone un cubreboca y le sigue tras notar que ha comenzado a oscurecer, pues incluso si ese lugar no es peligroso, no le gusta la idea de que el menor regrese solo a casa.

Jungkook se detiene varias veces en el camino, frente a un par de vitrinas, puestos o en cualquier aviso. Jjanggu corretea a su alrededor y se sienta exigiendo un descanso de vez en cuando, provocando que el castaño ría y lo tome en brazos por momentos para luego volver a dejarlo en el suelo. Taehyung esconde sus manos en sus bolsillos y sonríe mientras los ve, porque incluso si hay más personas a su alrededor, sus ojos sólo pueden seguir la silueta de ese sonriente niño cuyos ojos brillan emocionados cada vez que voltea a ver a su mascota. Y aunque el ruido de los autos a esa hora también es molesto y él se encuentre a una considerable distancia de aquel muchacho, lo cierto es que el jaleo de la calle parece extinguirse por momentos, permitiéndole escuchar esa dulce y divertida risa que sólo

le pertenece a él. Y hay algo extraño e incluso mágico en todo aquello. Hay algo inexplicable en la manera en que no puede apartar los ojos de Jungkook mientras el cielo termina por apagarse, dejando que la ciudad sea iluminada netamente por las luces artificiales.

Unos niños juegan en las cercanías, empujándose, pasando a llevar un puesto de frutas, provocando que varias naranjas rueden lejos de su caja. Y mientras los niños se alejan corriendo, temiendo la reprimenda que les espera del anciano dueño del puesto, el castaño no demora en agacharse para recoger todo y devolverlo a su lugar, recibiendo un afable agradecimiento de aquel hombre que como recompensa le ofrece una de las frutas. Y Jungkook sonríe enseñado sus incisivos mientras hace varias reverencias, despidiéndose de él y agradeciendo el regalo.

Hay algo bonito en Jeon Jungkook siendo iluminado por los faroles y postes de luz. Hay algo bonito en la gran sonrisa que se planta en su boca cuando habla con los demás. Le gusta, le gusta esa parte de él que ayuda sin esperar nada a cambio y se conserva humilde mientras sus mejillas se tiñen de rubor.

Se detiene en un semáforo y usa a las personas a su alrededor como escudo para no ser descubierto cuando el menor da una mirada panorámica al lugar. Supone que no lo ha descubierto, supone que en realidad éste jamás sabrá que alguien va detrás de él, pero se equivoca.

Jungkook se detiene en el puesto de una mujer mayor. Taehyung no es capaz de saber de qué hablan y la posición y las personas yendo de un lado a otro tampoco le ayudan a saber de qué es el puesto, pero en cuanto ve al castañito continuar su camino, no duda en retomar su paso.

—Muchacho —Lo llama la anciana con la que Jungkook hablaba y él rápidamente voltea a verle, confundido. —¿Cuál es tu nombre?

—¿Yo? —Se señala a sí mismo, caminando hacia el puesto mientras quita su cubreboca.

—Tú, por supuesto, ¿a quién más me estoy dirigiendo? —La mujer sonríe al ver la inocencia que irradiaba aquel pelirrojo.

—Taehyung, me llamo Taehyung

—Entonces sí eres tú —La mujer toma una bolsa de papel, extendiéndosela, y él sólo se queda inerte para luego bajar su mirada al puesto, comprobando de que se trataba. —Tómalo, es tuyo

—Pero yo no he...

—Te lo dejó un chico que acaba de pasar, él lo ha pagado ya —Taehyung abre sus ojos sorprendido, tomando la bolsa. —Me pidió que te dijera feliz cumpleaños atrasado también

—¿Él dijo eso? —La mujer asiente, con una mirada dulzona, y el pelirrojo rápidamente agradece para luego voltear en busca del menor, decepcionándose al notar que lo ha perdido por completo.

Camina entre las personas, con la esperanza de encontrarle, pero definitivamente el chico está completamente fuera de su campo de visión. Se detiene en una parada de autobuses, abriendo la bolsa de papel y una sonrisa se esboza en sus labios al comprobar que se trata de un cupcake decorado con tonalidades pasteles.

Feliz cumpleaños atrasado, recuerda.
Y mientras lleva aquel dulce a su boca para probarlo, no puede evitar pensar que ese regalo, ese pequeño detalle, es un poquito mejor que esa costosa chaqueta. *Sólo un poquito.*

***

Una semana más tarde

Jungkook deposita el pequeño ramo de flores en su lugar y junta sus manos, cerrando sus ojos para murmurar palabras hacia la persona que ahí descansa. Hay mucho que quiere decir, mucho que quiere agradecer, pero el tiempo pasa demasiado rápido y en un suspiro abre sus ojos, apartando las pequeñas lágrimas en sus ojos para luego sonreír a la fotografía que yace frente él.

—Abuela Lee, dame fuerza, ¿sí? —Pide para finalmente hacer una reverencia.

Abandona el lugar. El cielo aún está nublado y el frío aún cala sus huesos, pero tenía que seguir, avanzar, e, incluso si sería difícil, al menos quería pensar que lo estaba intentando. *Aunque sea un poco.*

Yoongi se remueve incómodo en la entrada del instituto, golpeando el piso con sus pies mientras espera que el continuo movimiento lo haga entrar en calor. Esconde sus manos en sus bolsillos y deja escapar el vaho de su boca mientras sus ojos se posan en el chico rubio que acaba de llegar. Como cada mañana, Seokjin se dirige a la entrada, siendo el centro de todas las miradas y suspiros de las chicas que a esa hora también pasan por ahí. El menor se hunde en su bufanda, simplemente mirándolo, porque no se puede negar que la presencia de aquel chico es extraordinaria. Sin importar qué, las personas siempre girarían a verle.

Incluso para él era difícil no girar a verle.

Como en la última semana, comprueba con pesar que el mayor llega sin la compañía de su pequeño hermano y suspira, perdiendo un poco la esperanza a medida que los días avanzan, pero aun así permaneciendo de pie ahí hasta el final, hasta que el timbre inunda

cada rincón del lugar y se ve obligado a mentalizarse para abandonar.

Nuevamente Jungkook no había llegado.

Los estudiantes corren hacia sus aulas, los pasillos se vacían en un santiamén y él es el único que a pasos letárgicos avanza por los corredores, sintiendo su mundo un poquito más roto que el día de ayer.

—¡Hey! —Escucha una voz llamarle a lo lejos y su cuerpo se congela al reconocerla. —¡Min Yoongi! —Ahora pronuncia su nombre claramente y él rápido voltea, sólo para ver un chico corriendo a toda velocidad hacia él para finalmente saltarle encima.

Sus pies trastrabillan por el peso sobre él y retrocede torpemente, finalmente cediendo ante ese cuerpo para caer al piso. Quiere quejarse, quiere maldecirlo, quiere decirle que es un imbécil con todas sus letras y que ahora por su culpa tendría un maldito dolor en su trasero por caer sobre este, pero le es completamente imposible emitir palabras en cuanto aquel niño se distancia de él disculpándose de mil maneras por hacerle caer. En cambio, su expresión se conserva indescifrable mientras sus ojos escanean casi con desesperación el rostro de aquel muchacho.

Ese cabello revoltoso y castaño de siempre. Esos ojos grandes y brillantes que parecen contener el mundo. Esos gestos un poco extraños y graciosos, esas muecas, esa boca que suelta palabras torpes de disculpa y esas comisuras de labios que se alzan en una sonrisa inocente mientras enseñan unos adorables incisivos. No hay ojeras, no hay heridas, no hay color enfermizo en esa piel. Hay esperanza, una pizca de vida, y se ve obligado a llevar una mano a su boca al no poder retener más el tormentoso sentimiento que hace tiempo se ha instaurado en lo profundo de su corazón.

—De verdad, ¡de verdad lamento haberte tirado, hyung! Pero pensé que al menos podrías conmigo, ¿sabes? Yo no soy tan pesado. ¿Cómo puedes ser tan debilucho? ¡Tú realmente...! —Se detiene, las palabras muriendo en su boca al comprobar que los ojos del contrario están llenos de lágrimas. —¿Hyung...? —Toma su mano, esa que cubre su boca, y el mayor solloza antes de lanzar un primer golpe contra su pecho. Uno, dos, tres golpes. Cinco golpes. Hasta diez golpes. Cada uno con menos fuerza que el anterior, cada uno acompañado de una nueva maldición y un desolado sollozo, y Jungkook siente sus ojos arder mientras su amigo no deja de reclamarle.

—Tardaste tanto, idiota —Lo golpea una vez más, sin el más mínimo de daño, y Jungkook mira con dulzura a aquel que se ha quebrado por completo. —¿Por qué tardaste tanto? —Aleja sus manos de él, llevándolas a su rostro para ocultar su llanto.

—Lo siento, lo siento —Se disculpa una y otra vez, tirando de él, recostándose contra los casilleros mientras recarga el cuerpo de su mejor amigo contra él, abrazándolo con fuerza mientras lo escucha sollozar contra su hombro y buscar consuelo en el hueco de su cuello.

—Quería verte

—Lo sé —Acaricia su pelo, su voz quebrándose antes de decir:
—También quería verte

Yoongi no dice nada, sólo llora. Sus brazos se cierran con ímpetu en el cuerpo del joven, queriendo sentirlo, queriendo comprobar que estaba bien. Sus manos también se pasean a través de su ropa, con alivio, porque de verdad está ahí, porque aquel niño de verdad estaba mejor que la última vez que le vio. Se distancia de él un poco, sólo

para verle a la cara, y se frota contra su mano como un gatito en cuanto éste toma su rostro con intención de secar las lágrimas.

—Crecí un poco, ¿cierto? —Pregunta sonriendo como un pequeño niño y el de cabellos cenizas niega, también tomando el rostro de él.

—Creciste mucho —Corrige con la voz rota, terminando por delinear su rostro para cerciorarse de que lo que ve no es un espejismo formado por su deseo incesante de verle.

La mirada del menor oscurece al notar el escepticismo de su mejor amigo y envuelve sus brazos en él, besando su cabeza mientras intenta una vez más secar sus lágrimas.

—Estoy aquí ahora —Murmura contra su frente. —Estamos juntos ahora, ¿sí? —Y besa su piel incontables veces.

Yoongi suspira, ocultando su rostro en el hueco de su cuello una vez más, sintiendo su corazón volver a latir ahora que sentía ese cuerpo contra el suyo. *Estaba bien*, ahora sí estaban juntos, era cierto. Pero era difícil darse cuenta de la verdad. Era difícil aceptar que mientras Jungkook crecía, era él quien necesitaba más de él. Y le aterraba perderlo, *tanto.*

Cierra sus ojos, consciente de que las clases han comenzado hace minutos, consciente de que cualquiera puede salir y verlos ahí, acurrucados contra un casillero mientras se abrazaban como si el mundo fuera a acabarse. Pero no le importa, en absoluto, y en cambio sólo suspira y dice las únicas palabras que exigen ser pronunciadas en voz alta.

—Gracias por estar vivo, Jungkook

Un nudo se forma en la garganta del castaño a la vez que las lágrimas finalmente le ganan. No quería llorar, de verdad quería dejar de llorar,

¿pero cómo se supone que va reaccionar ante tales palabras? Llora, silenciosamente, y abraza aún más a su mejor amigo mientras una sonrisa aparece en sus labios tal como una estrella fugaz.

—Te quiero, Yoongi

Sí, por primera vez después de mucho tiempo, él también se sentía feliz de estar con vida.

[51]

por ITellYouSomething

—Ya verás, he mejorado bastante —Alardea Jungkook, golpeando su pecho con orgullo mientras camina hacia la sala de prácticas.

Yoongi entorna los ojos, pisándole los talones. Jungkook ha estado bastante hablador y por primera vez se siente completamente a gusto con ello, pero no sabe si es bueno que el menor se sobre exija tanto cuando hasta hace poco su estado era muy deteriorado. No obstante, cada vez que ve esa sonrisita plantándose en sus labios, le es imposible recriminarle algo. ¿Y es que quién podría decirle que no a aquel niño?

Abren la puerta, encontrando la sala completamente vacía. Una mueca se forma en labios del menor mientras deja caer su bolso deportivo en un rincón y deposita su cámara cuidadosamente sobre el escritorio.

—¿Seguro que hoy practicarían? ¿Les avisaste que vendrías?

—No lo hice —Admite, negando suavemente con la cabeza.
—¡Seguramente ya vendrán luego! —Toma su celular, buscando una canción. —Hyung, ¿quieres verme bailar? ¡Bailaré para ti!

—¿Tengo otra opción además de sentarme aquí y verte? —Yoongi se sentó en el piso, cruzándose de brazos mientras enarcaba sus cejas.

—Irte a casa, tú sabes...

—Me quedaré contigo —Eso basta para que la sonrisa en labios del castañito se extienda y deje su celular en un lugar fijo. —Ahora, con ustedes, público imaginario, el mejor bailarín de 16 años de todo Corea, ¡Jeon Jungkook! —Anunció el rubio, vitoreando y aplaudiendo para animar al menor.

Yoongi observó con atención como Jungkook comenzaba a bailar enérgicamente, como si deseara demostrar algo. Él no sabía nada de baile, pero podía sentir la pasión que rebosaban los movimientos ágiles de su mejor amigo.

Jimin y Hoseok, que habían sido atraídos por el sonido de la música, se asomaron por la puerta para ver el espectáculo que se desarrollaba ahí en su ausencia. Una sonrisa se plasmó en labios del azabache, sintiéndose demasiado orgulloso de ver a su amigo regresar en todo su esplendor. Hoseok, por su parte, le miraba absorto, porque aquel niño estaba lejos de ser el que vio hace poco más de una semana.

Sus pies ya no eran torpes. Una mueca de dolor no estaba plantada en sus labios. Sus ojos no lucían apagados y llorosos, muy por el contrario, brillaban con euforia, tal como su cuerpo expresaba por completo su gran deseo de bailar. El nudo en su garganta creció a medida que la canción avanzaba hasta finalizar. Yoongi observó avergonzado como su mejor amigo formaba un corazón con sus dedos y los extendía hacia él, como si aquel baile fuera una

dedicación. Jimin, en tanto, irrumpió en la sala llenándola de aplausos.

—¡Jungkook! —Gritó. Y cuando el castaño volteó a verlo, se vio aprisionado por unos fuertes brazos que le quitaron por completo el aire de los pulmones. —¡Si ibas a volver tenías que avisar, niño tonto! ¡No hubiéramos tardado en venir!

—Pero, hyung, ustedes no han tardado nada

Jimin se distanció de él, tomando su rostro, apretujando sus mejillas, y Jungkook hizo una mueca de disgusto a la vez que la sonrisa en su mayor se extendía.

—Ah, tú de verdad luces mejor —Murmuró con felicidad.

—No estaría aquí si no me sintiera mejor —Rió suavemente, alejando las manos del azabache antes de voltear hacia Hoseok, quien seguía de pie inerte en el marco de la puerta. La sonrisa se desvaneció en los labios del menor a la vez que caminaba hasta él y, justamente cuando Hoseok iba a animarse a decir algo, el chico hizo una reverencia frente a él. —Lo siento mucho —Se disculpó sin siquiera levantar la cabeza y todos lo miraron confundidos. —Sé cuán importante es la presentación para ustedes y les he fallado incontables veces, lo lamento

—Jungkook, no tienes que... —Jimin intentó interrumpirlo, pero Jungkook no dejó de hablar.

—Seré más responsable a partir de ahora, lo prometo —Sus palabras estaban llenas de seguridad. —Y... por prestarme tu sala e... irme a ver todos los días... de verdad gracias —Terminó casi en un murmullo, levemente avergonzado.

Silencio. Jungkook alzó poco a poco su cabeza, buscando la expresión del mayor, y el aire se atoró en sus pulmones al comprobar que los ojos de Hoseok estaban llenos de lágrimas.

—Hyung...

Él nunca le había llamado hyung antes. Incluso si Jungkook le había dejado un paraguas aquel día de lluvia, incluso si habían hablado civilizadamente después de los problemas, incluso si habían encontrado equilibrio en su relación y el menor estaba muy lejos de mostrarle rencor por el altercado que él creó, no había algo que realmente les uniera. Hoseok se conservaba aún tenso por sus propias palabras y Jungkook parecía renuente a forzar una relación más allá de la de compañeros con un fin común, quizás porque en el fondo seguía sintiéndose inseguro cerca de la presencia del mayor. Esa era la prueba más clara de que sus palabras, incluso si habían nacido desde la rabia y los celos, sí le habían afectado. Y él jamás dejaría de sentirse culpable por dar el peor de los inicios a su relación.

Cerró el paso de distancia que los dividía, atrayendo su delgado cuerpo al suyo para fundirse en un abrazo. Jungkook, aturdido, se conservó inmóvil mientras escuchaba al pelinaranja balbucear torpemente palabras de disculpa, del más puro arrepentimiento. Y mientras su llanto se volvía más pronunciado, el castaño no pudo más que corresponder a su abrazo mientras una suave sonrisa se curvaba en sus labios.

—Está bien, hyung —Murmuró de manera apacible. —No estoy enojado, todo está bien —Le aseguró.

Por supuesto que él estaba asustado estando cerca de Hoseok. Jungkook siempre había sido torpe cuando de relacionarse con otros se trataba. De su infancia no había muchos recuerdos, pero hasta el

día de hoy percibía cierta soledad y melancolía al pensar en ello. En cuanto a los principios de su adolescencia, cuando aún era un chico de escuela media, jamás había conseguido encajar con sus compañeros incluso si tenía un grupo al que pertenecía. Su primer amigo, Yoongi, fue el primero en acercarse a él. Siempre era igual, siempre era él estando a la espera del resto, de que alguien lo notara. *Jimin lo notó.* Y su corazón se rompió un poco al darse cuenta que su presencia no era del todo grata para Hoseok. Incluso si los ánimos habían mejorado, incluso si después de todo ellos pudieron bailar como buenos compañeros, estaba ese latente miedo de errar, de realmente estar creando una idea equivocada. Y teniendo ahora a aquel chico abrazándole con miedo, era imposible no sentir un poco de alivio.

Ese era el verdadero Hoseok, después de todo. Ese era el chico que percibió como una persona brillante y alegre que deseaba deslumbrar al mundo por completo con un paso de baile.

—Ya, ya está bien —Lo tomó por los hombros, mirándole con diversión. —¿Qué es esto? Eres la segunda persona en llorar al verme el día de hoy, ¡eso es realmente sorprendente! —El pelinaranja pasó la manga de su sudadera por sus ojos, secando las lágrimas. Jimin, en tanto, le dedicó una interrogante mirada a Yoongi, quien no demoró en hacerse el tonto ante lo señalado. —Todo está bien ahora, hyung

—Quiero... quiero que bailes con nosotros —Murmuró, aún con la voz rota, y Jungkook sonrió abiertamente mientras sus ojos brillaban ilusionados.

—Él bailará con nosotros, por supuesto —Irrumpió Jimin entre ellos, extendiéndole pañuelos a su amigo mientras le dedicaba una sonrisa dulce. —Así que dejaremos las lágrimas y nos pondremos manos a la

obra, ¿sí? —Les animó y Hoseok sonrió agradecido mientras recibía los pañuelos.

Jimin golpeó ligeramente el hombro de Jungkook, intentando guiñarle un ojo como en varias oportunidades había hecho y, tal como en esas ocasiones pasadas, el menor rió al verle cerrar ambos ojos. Y aunque el pelinegro quería quejarse y exigir respeto, sólo tomó su mano y lo arrastró hacia el centro de la sala, comentándole los incontables planes que tenían para hacer de su presentación algo inolvidable.

Bailaron los tres juntos, después de mucho tiempo. Y mientras la hora avanzaba, fue Hoseok quien propuso un descanso al notar que Jungkook tenía dudas respecto a un paso. Guardando una distancia prudente con el chico de cabellos cenizas, se sentó en el piso mientras le veía y el contrario no tardó en apartar la mirada de su mejor amigo cuando sintió que la mirada del pelinaranja caía sobre él luego de lo que parecía una eternidad.

—¿Me tienes miedo? —Preguntó repentinamente el de tez pálida, sobresaltando a Hoseok que creía estaba siendo bastante disimulado.

—¿P-Por qué lo dices? —Balbuceó nervioso mientras apretaba su botella vacía entre sus manos.

—¿Es en serio? Hace sólo un tiempo saltabas sobre mí cada vez que me veías y ahora te mantienes lejos como si de verdad temieras por tu vida

—No temo por mi vida —Se removió incómodo en su sitio. —Eres tan lindo que te creo incapaz de hacerme algo —Admitió en medio de una risita y Min arrugó la nariz con asco al escuchar aquel adjetivo referente a su persona. —Pero no quiero molestarte. Sé que mi presencia debe de ser desagradable para ti, así que...

—¿Desagradable? —Interrumpió. El pelinaranja se encogió en su lugar, repentinamente demasiado tenso, incapaz de mirarle. —¿Crees que te odio?

—Es lo mínimo, supongo

—Jung Hoseok —Lo llamó con un tono de voz que vacilaba entre la diversión y la ofensa. —¿Por qué mierda te odiaría? Ni siquiera Jungkook está enojado contigo. Mientras él no tenga nada contra ti, entonces no hay razón para que yo te guarde rencor —Y eso bastó para que los ojos del menor se iluminaran, girando a verle casi con desesperación.

—¿Entonces no me odias?

—¿Tengo que repetirlo? —Yoongi fruncía el ceño a la vez que la sonrisa en labios del pelinaranja se ensanchaba. —Aunque si quieres, puedes creer que lo hago. Siendo sincero contigo, me agradas más cuando no vas por ahí gritando mi nombre, corriendo en mi dirección y llamándome desvergonzadamente el amor de tu vida —Soltó con cierta repulsión, pero Hoseok sólo rió antes de extender sus brazos hacia él.

—¿Qué dices? ¡Esa es la mejor parte! ¡Me encanta la cara que pones cuando te hablo así! —Expresó con euforia, intentando alcanzarlo con sus manos. —¡Está bien si quieres lanzarme por una ventana cuando te lo digo! ¡Me encanta esa parte de ti!

El de cabellos cenizas formó una mueca con los labios, mirando estupefacto a aquel que lo miraba como si fuera la persona más hermosa en el mundo. Y mientras frases extrañas como la anterior seguían saliendo de su boca, no pudo evitar leer en su frente la palabra masoquista escrita con mayúsculas en tinta imaginaria. *Masoquista*, definitivamente Hoseok debía de ser

masoquista. No obstante, verlo tan emocionado por una simple aclaración, hizo efecto en él y terminó soltando una carcajada ante la emoción del chico.

Hoseok era un chico rarísimo; tanto, que era imposible no reír ante sus ocurrencias.

Jimin y Jungkook giraron sorprendidos al escuchar a Yoongi reír abiertamente, libre de preocupaciones. Hoseok, por su parte, abrió sus ojos sorprendido por esa risa que él mismo había causado, porque jamás por su cabeza pasó la posibilidad de ser él quien despertara ese lado un poco más singular de Min Yoongi. Y sonrió también, un poco más enamorado, porque Yoongi riendo por sí solo era un espectáculo que sólo podía compararse al paso de un cometa cada 100 años.

—Creo que a Yoongi le cae bien Hobi —Comentó el castaño en voz baja hacia su compañero, sonriendo brevemente porque le hacía feliz ver a su mejor amigo dejar su zona de confort para reír junto a alguien más. —Eso es bueno, él... tiene que relacionarse con más personas —Musitó.

Jimin giró a verlo, curioso, notando cierta melancolía en sus oscuros ojos. No lo había dicho durante el ensayo, pero estaba claro que incluso si Jungkook estaba poniendo todo de su parte para levantarse, a veces su mente se distraía en pequeños lapsus de una tristeza silenciosa que aún consumía. *No quería verle así.*

—Ah, yo realmente tengo sed —Suspiró dramáticamente, obteniendo la atención del menor. —Jungkookie~ —Lo llamó con voz dulce, tomando su mano para posarla en su estómago. —Ve y tráeme algo de la máquina, ¿sí? Nuestro hijo morirá de sed si no lo haces

—Hyung... —Frunció su ceño ligeramente, apartando su mano. —Te pediré las pruebas de paternidad en cuanto nazca

—¡Eso es demasiado cruel! ¿Insinúas que podría estar engañándote? —Se cruzó de brazos, fingiendo estar ofendido.

—Si para ti esto no es un engaño, me temo que tendrás que repasar tus libros de biología básica, Minie —El azabache abultó su labio en un puchero. —Pero iré por tu jugo, ¿sí? De todas formas pensaba comprar algo para el resto

—¿Te acompaño?

—¡Puedo con ello solo! —Le tranquilizó, dándole la espalda para dirigirse a la puerta. —Ahora descansa también, ¿sí? Lo mereces por ayudarme en la parte que me salía mal

Jimin sonrió como un niño a la vez que veía a Jungkook salir del salón. Taehyung ya estaba por llegar, ¿cierto? Realmente esperaba que ellos se toparan en el camino.

Taehyung observaba fijamente a Seokjin mientras este hablaba de los planes de los distintos clubes en función al aniversario. Había algo extraño en el rubio, un *no sé qué* que lo hacía sentir curioso. La postura de siempre, la voz amable de siempre, la sonrisa de siempre. No obstante, su mirada había cambiado. Para mejor o para peor, no lo sabía con exactitud, pero al menos era claro el hecho de que su estado anímico había mejorado en comparación a aquel día de navidad donde visitó a su hermano menor.

Su hermano menor, cierto. Hace sólo un minuto había comprobado su teléfono para leer un mensaje de Jimin diciéndole que Jungkook había aparecido en la práctica el día de hoy y que se les uniera al terminar la

reunión. Una sonrisa tonta en sus labios de formó de manera casi automática mientras algo cosquilleaba en su interior. *Quería verlo.*

La reunión terminó, los delegados comenzaron a despedirse y dejar el lugar. Tal y como siempre, Seokjin escuchaba a Jennie hablar sobre temas diversos que no involucraban directamente el consejo estudiantil y Taehyung se sorprendió cuando al acercarse a ellos con intención de despedirse, el chico rubio apartó la mirada de su compañera para dirigirle su atención a él.

—Hey, Taehyung —Sonrió, de una manera más deslumbrante de lo usual. —¿Cómo estás?

—Bien, hyung —Jugueteó con sus dedos, nervioso por ser su centro de atención. —¿Qué hay de ti?

—Mucho mejor, gracias por preguntar. ¿Llevas bien el regreso a clases?

—Supongo... —Presionó sus labios. —En realidad... ¿puedo preguntarte algo? —Seokjin le miró intrigado. —Tu número antiguo, uhm... ¿lo tienes?

—¿A qué va esa pregunta? —Seokjin sonreía divertido. —Mi número antiguo fue cancelado, Tae. ¿Por qué? ¿Has intentando comunicarte conmigo a través de él?

—Oh, bueno, yo... —Balbuceó, intentando explicarse.

—Se propagó y simplemente dejé de usarlo, algo así —Murmuró, negando con la cabeza para luego tomar su cuaderno y comenzar a escribir. —Pero si querías mi número nuevo, sólo debías pedirlo, después de todo, eres nuestro delegado de segundo —Arrancó el pedazo de papel, extendiéndoselo mientas sonreía. —Y además el

amigo de mi hermano menor, ¡creo que es bueno que tengamos un medio de contacto!

—Gracias, hyung —Recibió el papel. —Yo... te mandaré un mensaje luego —El rubio asintió.

—Ten una buena tarde, Taehyung

El pelirrojo salió de la sala, casi como un fantasma. Observó el papel en sus manos y le faltó poco para hiperventilar, porque no podía creer que después de todo ese tiempo, después de todos esos tontos esfuerzos, por fin tenía el número de Seokjin sin siquiera tener la intención de conseguirlo. Él sólo quería saber qué había pasado con su antiguo número, nada más, porque la curiosidad de su amigo de los mensajes seguía permanentemente inquietándole. ¿Y qué había obtenido a cambio? Respuestas y el sagrado número.

—Entonces no es Jungkook...

No, al parecer no lo era. Pero una parte de Taehyung seguía insistiendo que el parecido entre ambos chicos no podía tratarse de mera coincidencia. Había pensado en la posibilidad de que el número no haya sido cancelado trayendo como consecuencia que Jungkook se adueñara de él. No obstante, si Seokjin decía haberlo cancelado, ¿qué tenía que creer?

Se detuvo en el pasillo, observando una cabellera castaña demasiado familiar. Jungkook cargaba latas de jugo mientras caminaba en dirección a la sala, mirando hacia todas direcciones como si su tiempo de ausencia hubiese bastado para hacerle olvidar el lugar. Se detuvo en una ventana repentinamente, clavando sus ojos en el cielo y Taehyung sonrió suavemente al ver como abandonaba las latas en el marco mientras sus manos buscaban ansiosamente algo en sus

bolsillos. Un celular. Jungkook estaba una vez más tomando fotos del cielo.

<<Es un bonito día>>

Y su respiración se cortó un momento al recordar como hace mucho tiempo su amigo de los mensajes le mandó una foto del cielo.

Coincidencia, era una coincidencia. *No podía aceptar fácilmente que se trataba de una coincidencia.*

Guardó el papel en su bolsillo, caminando hacia él, quien había dejado de tomar fotos por estar sumido observando el cielo. Y cuando por fin tomó posición detrás de él, no demoró en cubrir sus ojos con sus manos, sonriendo por inercia a la vez que el castañito se tensaba con su toque.

—Adivina quién soy~ —Canturreó cerca de su oreja y Jungkook suspiró y se relajó al reconocerle fácilmente.

—Hyung, ¿sabías que tu voz es demasiado única? Es difícil no reconocerte —Soltó una breve risa, llevando sus manos hasta las del contrario con intención de apartarle, pero el mayor no cedió.
—¿Tae...?

—Tenías razón

—¿En qué?

—Sobre el sol, Jungkookie. El invierno ha estado lleno de días nublados —Suspiró con falsa tristeza, sonriendo después mientras separaba poco a poco sus dedos. —Pero entonces... —Alejó sus manos cuidadosamente, permitiendo que la luz del exterior llegara hasta sus ojos. —Tal como tú dijiste, el sol volverá a ser el dueño del cielo

Jungkook observó fijamente aquel cielo, entrecerrando sus ojos con recriminación para aquellas nubes que cubrían parcialmente el sol. Taehyung rió suavemente, enternecido con la manera en que el menor arrugaba la nariz y no dudó en envolver sus brazos alrededor de él, afirmando su barbilla en su hombro mientras miraba el exterior y la dulce esencia de aquel chico le hacía sentir como en un sueño.

No, quizás él no era el chico de los mensajes, quizás era su mente la que se estaba convenciendo de ello ante su deseo de darle forma a esa relación, a esa persona. Pero, ¿y si no? ¿Y si su presentimiento era acertado? Necesitaba pruebas contundentes, ansiaba la certeza de algo más que nunca.

—¿Tae? —La voz del castañito estaba llena de nerviosismo a su vez que llevaba sus manos hasta los brazos que le envolvían, preguntándose si era indicado apartarlo ante la sensación de un zoológico dentro de tu estómago.

Quizás se estaba volviendo loco.

—Me alegra que estés aquí —Admitió en un murmullo. —Hacías falta, Jungkook

Pero tampoco le molestaba la idea de perder la cabeza.

Jungkook se dio la vuelta, mirándole con ojos interrogantes y Taehyung se distanció lo suficiente para quedar cara a cara. Sin embargo, sus brazos siguieron ahí, alrededor de su cuerpo, buscando su calor casi con necesidad. Hay pequeños flashbacks que vienen a su mente mientras se topa con ese par de ojos oscuros, porque, aunque no lo había notado antes, ellos siempre estaban ahí. Jungkook siempre estaba ahí, de pie frente a él con ojos brillantes. Y él también había estado ahí, envolviéndole con sus brazos en el asilo, en la sala

de prácticas, en su habitación, en ese mismo instituto. ¿No habían cruzado los límites desde un principio?

—Hyung, estás demasiado cerca —Se quejó el castaño mientras la mirada del pelirrojo era consternada. —¡En serio, no tienes respeto por el espacio personal! —Se removió entre sus brazos, sintiendo su rostro enrojecer por completo.

—Jungkook —Lo interrumpió, frunciendo ligeramente el ceño mientras se perdía en sus ojos. —¿Por qué eres tan bonito?

—¿¡Por qué estás diciendo eso de repente!? —El menor estaba exaltado, mas la expresión del mayor era tan imperturbable, que terminó relajándose mientras deducía que el chico sólo estaba jugando con él. —Hyung, ¿estás coqueteando conmigo? —Bromeó y Taehyung creyó seriamente que estaba al borde de su estabilidad mental. —¿Taehyung...?

—Dime algo lindo —Pidió. Los labios del menor se volvieron una línea mientras se preguntaba de dónde surgía esa necesidad de que le dijeran cosas bonitas

—Uhm... bueno... —Alzó su mano, presionando su índice contra la punta de su nariz. —El lunar que tienes en tu nariz es muy lindo —Admitió con una sonrisa que enseñaba sus adorables dientes.

—Tú... ¿fuiste al dentista el mes pasado? —Y esa pregunta bastó para que Jungkook soltara una carcajada y lo mirara como si se tratara de un fenómeno.

—¿Qué clase de pregunta es esa? ¡Estás diciendo cosas muy extrañas!

Taehyung hizo un puchero, sintiéndose un poco ofendido. Quitó sus manos de la espalda del menor y las subió a su rostro, tomándolo con

ímpetu, apretando sus mejillas. El castaño se removió impaciente una vez más y maldijo, mirándole de manera amenazante y mucho más curiosa, porque simplemente no entendía qué estaba pasando por la mente de ese chico.

—¡Ah, Taehyung! —Se quejó cuando éste pellizcó sus mejillas sin delicadeza. —¡Basta ya! ¿Qué estás haciendo?

—Creo que me he vuelto loco —Admitió con voz apenada. —Ahora te estoy viendo y te escucho decir las cosas que quiero oír. Es un sueño, ¿cierto, Kookie? Quizás por eso él me dio su número también, tiene sentido para mí —Y tiró de sus mejillas una vez más.

—¡Hey! ¡Si piensas que estás soñando, al menos podrías pellizcarte a ti mismo, chico tonto!

Yoongi, quien había estado viendo aquella escena desde el principio, suspiró silenciosamente ante el notorio nerviosismo de su mejor amigo debido a la personalidad demasiado desvergonzada de Kim Taehyung. Giró a ver a Jimin, frunciendo su ceño inminentemente, porque no podía creer que aquel chico había tomado la cámara del menor para tomarles fotografías para la posteridad.

—Tú sabes que Jungkook no suele tomar fotos de sí mismo y mucho menos de otras personas, ¿cierto?

—¿Crees que se moleste? —Jimin no dejó de sacar fotos, simplemente esperó una respuesta que jamás llegó. Porque, ciertamente, aunque la cámara de Jungkook era sagrada, Yoongi no se imaginaba al menor molesto por tener fotos del pelirrojo junto a él.

Hoseok, que se conservaba escondido junto a ellos, observó la escena de los menores del grupo con una mueca en los labios, porque aunque sabía que Taehyung era un chico un poco despistado, no

podía creer que no notara las miradas cargadas de ilusión que le dedicaba Jeon Jungkook. Y no sabía si ese amor unilateral era del todo bueno, porque aunque el pelirrojo se mostrara realmente interesado por aquel chico, lo cierto era que su mirada aún se desviaba cuando el presidente estudiantil caminaba por los pasillos.

Ahora ambos jóvenes hablaban, de quién sabe qué, pero la conversación no duró mucho debido a que Taehyung había comenzado a revolver cariñosamente el cabello de Jungkook y éste le miraba absorto pues su mayor no dejaba de sonreír alegremente. Jimin se apartó del lente ante aquella escena, porque mientras enfocaba a ambos muchachos, una sensación inquietante comenzó a abordar parte de su pecho. Había algo mágico en la manera en que Jungkook miraba a Taehyung y simplemente le era demasiado apabullante todos esos sentimientos expresados en una simple mirada. Yoongi fue el primero en notar la sonrisa desvaneciéndose en labios del pelinegro, mientras que sus manos se volvían inquietas al sostener la cámara.

—Es extraño —Dijo por fin Jimin después de unos segundos, enfocando a ambos jóvenes pero siendo incapaz de captarlos.

—¿Qué es extraño? —Yoongi se apoyó contra los casilleros, repentinamente curioso por el cambio en la expresión del menor. ¿Él era consciente de ello?

—Lo que el amor hace en las personas —Rió ligeramente. —Jungkook, él... luce diferente cuando está con Tae —Su voz se volvió suave. —¿Qué es lo genial de enamorarse de todas formas? No... no lo entiendo —Admitió, un poco avergonzado. —Las personas se exponen mucho al dolor solo por amor

Hoseok miró fijamente a su amigo, girando después al chico que le gustaba. Yoongi conservaba una mirada analítica mientras asentía vagamente, sin quitar sus ojos intrigantes del joven que hablaba.

—Nunca te has enamorado, ¿cierto? —Jimin alejó la cámara, girándose a ver al chico de tez pálida que por primera vez hablaba con una voz completamente neutral, sin pizca de sarcasmo o malestar.
—No lo has hecho —Dedujo por sí mismo, girándose a ver a Taehyung y Jungkook que seguían haciendo el tonto y peleando como dos niños. —Esto sonará como una cursilería de mierda y, de paso, un poco masoquista, pero la verdad es que sí, duele, y aun así nos enamoramos. Supongo que es algo humano, un poco inevitable —Se encogió de hombros ligeramente, el azabache bajó la mirada aún sin comprender. —Y entonces... es la clase de dolor que vale la pena experimentar, Jimin

Jimin alzó la cámara, enfocando una vez más a sus amigos, tomando una foto de ambos riendo. Y mientras un nudo se formaba en su garganta sin entender la razón de ello, miró de reojo al chico de cabellos cenizas que aún tenía su atención en él.

—¿Te has enamorado, Yoongi?

Hay una sonrisa, una sonrisa extraña en respuesta, una que el menor no sabe interpretar. Hoseok, por el contrario, traga saliva con dificultad y frota sus manos contra su ropa debido a la ansiedad. Él lo sabe, por supuesto, lo vio con sus propios ojos, había visto a Yoongi decir te amo sólo con la mirada y había entendido en ese entonces que aquel muchacho se había perdido a sí mismo, se había entregado por completo a las emociones. Así que cuando Min se da la vuelta para volver a la sala, sin agregar nada más, le sigue, con intención de golpear su hombro y decirle *¡vamos, la vida sigue!* Pero no era tan fácil, lamentablemente. Y aunque él estaba dispuesto a cientos de

cosas con tal de brindarle un poco de su confort, era triste darse cuenta que sus capaciones eran tan limitadas. *No había nada que él realmente pudiera hacer para ayudarle.*

—Hoseok —Lo llamó Yoongi con voz más ronca y el pelinaranja se detuvo en el centro de la sala antes de llegar a él. —Deberías hablar con Jimin

—¿Por qué?

—Creo que lo sabes —Giró hacia él, mirándole con cierta incomodidad. —Hay una razón por la que nacemos como humanos y no como un dios del amor, ¿no? —Su tono repentinamente era tosco. —No es bueno jugar a ser cupido

El pelinaranja mordisqueó su labio, regresando sobre sus pasos para observar a su amigo, y su estómago dio un vuelco al notarlo ahora con el entrecejo fruncido mientras seguía tomando fotos del otro par.

—¿Qué pasa por tu mente, Minie? —Preguntó en un murmullo, pasando su brazo por sus hombros para captar su atención.

—Que el amor suena como una película de terror —Hoseok alzó sus cejas, mirando metódico a un Jimin que giraba a verle con una sonrisa apenada. —Y yo realmente odio las películas de terror, Hobi —El pelinaranja acarició sus cabellos, asintiendo vagamente mientras le correspondía la sonrisa.

—Jimin-ah, tú... está bien si dejas a Kook y a Tae avanzar solos ahora, ¿lo sabes?

—¿Cómo podrían avanzar con Taehyung siendo tan lento? —Rió ligeramente, con algo de amargura.

—Minie...

—¡Hey, chicos! —Ambos se sobresaltaron al escuchar la voz baja de Taehyung, quien repentinamente aparecía frente a ellos mientras arrastraba a Jungkook consigo. —¡Miren! ¡Encontré a Kookie en el camino! —El menor no dejaba de refunfuñar mientras sostenía las latas de jugo, mirando a sus compañeros de manera suplicante.

—Hobi, Jiminie —Se dirigió a ellos, bajando la voz. —Tae está actuando extraño

—Jungkookie, mi lindo Jungkookie —Jimin se soltó del agarre de Hoseok, tomando una de las latas para luego abrazar al menor por los hombros y dirigirlo al interior del salón. —Taehyung siempre es extraño, ¿sabes? Te acostumbrarás —Le aseguró.

—Hyung... ¿por qué tienes mi cámara? —Jimin sonrió caprichoso, acercando sus labios a su oído para susurrar una respuesta y los ojos de Jungkook sólo brillaron aún más al escucharle.

—Dilo, soy el mejor, ¿cierto?

—Eres el mejor, hyung —Sonrió abiertamente para él.

Taehyung se apoyó en el marco de la puerta, observando a Jimin y Jungkook actuar como dos confidentes, sintiéndose extraño al imaginarse a su amigo de los mensajes y al azabache siendo así de cercanos.

—Hobi —Le llamó cuando éste pasaba por su lado. —¿Algunas vez has sentido que algunos sucesos de tu vida son demasiado extraordinarios como para creer que todo se trata de una coincidencia? —El pelinaranja negó con la cabeza, intentando procesar la profundidad de su pregunta. —Entonces... ¿has tenido ganas de averiguar algo, esperando tener razón, pero finalmente no haces nada por miedo a decepcionarte?

—Tae, ¿tienes algún problema?

—Lo tengo —Musitó.

—Bien, si se trata sobre lo último, creo que es mejor averiguarlo, ¿sabes? La ignorancia nos hace felices supongo, pero no se puede tapar el sol con un dedo. Además, ¿qué pasa si todo el tiempo resultó que tu suposición era acertada? ¡Vale la pena el riesgo de saber más si es que terminas teniendo razón!

—Ah, pero... —Rió en voz baja. —Hay un problema

—¿Cuál es?

—Presiento que yo me sentiré decepcionado sea cual sea la respuesta —Confesó con voz entristecida, alzando la vista hacia el castaño que reía junto al azabache mientras ambos observaban la cámara.

Hay algo en la mirada de Taehyung, quien observa fijamente a Jungkook, que Hoseok puede identificar como miedo, incertidumbre, la más clara inseguridad.
Hay algo en la mirada de Jimin, quien también ahora mira al castaño, que Hoseok puede identificar como ilusión, felicidad, un sentimiento extremadamente puro muy fácil de contaminar.

Y mientras gira a ver a Yoongi, quien todo el tiempo se ha quedado en silencio estudiante el ambiente, sabe que posiblemente están pensando lo mismo.
Porque vieran por donde lo vieran, algo en ese lugar parecía decir a gritos que sus próximos días estaban muy lejos de traer consigo la ansiada tranquilidad.

[52]

por ITellYouSomething

—¡Y no olviden una ración extra grande de papa fritas! —Grita Jimin, recibiendo una mirada molesta de su amigo de infancia.

El pelinegro sonríe, satisfecho de haber logrado convencer a todo el grupo de ir a comer después de la práctica. Sobre todo, luego de jugar con el resto para decidir quién iría por la comida, resultaba cómico ver a Min Yoongi a la par de Taehyung alejándose a regañadientes tras haber perdido.

—Te lo digo, Jungkook —Jimin pasó su brazo por los hombros del menor, envolviéndolo en un afectuoso abrazo. —Un gran paso para Taehyung será ser aceptado por tu mejor amigo. Si Yoongi no lo acepta, estará en serios problemas

—¿Por qué Yoongi debería aceptarlo?

—Quizás por convivencia, ¿quién sabe? —Hoseok revisaba su celular al lado de Jimin, uniéndose a la conversación. —Es incómodo cuando a tus amigos no les cae bien tu pareja y viceversa, ¿sabes? Por ejemplo, nosotros realmente odiábamos al ex novio de Taehyung, era un patán

—Ah, ¿de verdad es necesario nombrar a ese idiota? —El azabache suspiró, girando a ver a un Jungkook con los ojos abiertos a la par. —¿Ves, Hobi? Ya lo shockeaste

—N-No, es sólo que... —Rió con nerviosismo, tirando del cuello de su camisa. —¿Todos aquí saben que me gusta Tae? —Ambos amigos se miraron antes de soltar una carcajada. —Hey... —Abultó su labio en un puchero inconsciente, sintiéndose expuesto.

—Eres demasiado puro, Jungkookie, habría que ser un tonto para no notarlo —Intentó calmarlo erróneamente Hoseok.

—O, en su defecto, habría que ser Tae para no notarlo —Jimin entornó los ojos.

Jungkook tomó su cámara, intentando hacerse el desentendido mientras la encendía. Un rubor infantil decoraba su rostro y la mueca seguía plantada en sus labios, sintiéndose cada vez más incómodo con la atención de ambos chicos.

—Ellos... ellos no necesitan llevarse bien —Murmuró finalmente, viendo las fotos tomadas por Jimin. —Con Tae... hmm... no seremos nada —Mordisqueó su labio. —Así que...

—Ya, ya, déjalo ahí —Le interrumpió Park. —Tú no me escuchas cuando te hablo, ¿cierto? ¡Él está casi comiendo de tu mano!

—El casi es lo que hace la diferencia, Minie —Bufó el pelinaranja.

—Oh, no, tú eres el positivo, no me falles ahora, Hobi —Suplicó, envolviendo sus brazos alrededor del chico que refunfuñaba. Jungkook no demoró en reír mientras les miraba, pues ver a ambos juntos era algo que siempre le animaba.

—De todas formas, ¿por qué eres tan negativo, Jungkook? —Hoseok apoyó su rostro contra su palma, mirándole meditabundo. —¿Dudas de tu atractivo? Porque, hey, estás en mi top 10 —Lo alabó.

—Estás en mi top 3 —Interfirió Jimin. —¿Te sientes más seguro ahora? —El menor negó automáticamente con la cabeza.

—¿Has tenido una mala experiencia en tus pasadas relaciones? Vamos, Kookie, no dejes que esas cosas te marquen —Hoseok se inclinó sobre Jimin, extendiendo su mano hacia el menor para golpear

su hombro de manera reconfortante. La cara del castaño fue casi un poema.

—Hmm... Hoseok —Jimin tomó su mano, alejándola. —Jungkook no ha salido con nadie —El pelinaranja ladeó su cabeza, mirándolos confuso.

—¿Es broma o...?

—Es verdad —El castaño se encogió de hombros. —En realidad... las personas ni siquiera se fijan en mí —Confesó en una risa nerviosa, bajando la mirada. —Es decir, algunas chicas se me han declarado y... eso. Pero ha sido extraño, porque ni siquiera he sido cercano a ellas, así que... yo no les creía, supongo que han tenido una impresión equivocada de mí —Mordisqueó su labio, nervioso. —Y nunca le he gustado a un hombre

Bien, él tampoco se sentía suficiente para gustarle seriamente a alguien.

Hoseok miró a Jimin fijamente, como si intentara entender algo, esperando que su amigo sintiera la misma molestia respecto al tema. El azabache, por su parte, se limitó a encogerse de hombros, sintiéndose igual de contrariado que él.

De acuerdo, no había nada de malo en jamás haber salido con alguien, ¿pero Jungkook no hablaba como alguien en quien nadie perdería su tiempo? Eso era demasiado triste.

Jungkook dejó de mirar su cámara, girando hacia sus compañeros. Estos parecían seguir hablando a través de miradas y suspiró, llamando su atención para instantáneamente sonreír, queriendo cambiar así sus ceños fruncidos.

—Hyung, ¿puedo sentarme ahí un momento? —El menor señaló el espacio entre ambos chicos mientras usaba una voz extremadamente dulce y Jimin sintió su corazón dar un brinco a la vez que asentía por reflejo, su mente en otra galaxia.

Jungkook pasó por sobre el pelinegro, dejándose caer a su otro lado, junto a Hoseok. Sonriendo como un niño, alzó la cámara frente a los tres para enfocar.

—Voy a tomar una foto nuestra ahora, ¿sí?

—Eso es extraño, juraría nunca haberte visto tomar fotos de personas —Confesó el pelinaranja con una risita mientras se inclinaba cerca del menor.

—Yo tomo fotos de personas —Jungkook frunció sus labios. —Pero sólo de aquellos que me gustan

Hubo un flash que cayó sobre los tres, demasiado rápido para reaccionar a tiempo, y el castañito rió cuando al comprobar la toma sus acompañantes lucían completamente consternados.

—No quería ser tan literal, ¿sí? No es como si me estuviera declarando a ustedes —El menor continuó riendo ante las expresiones de ambos chicos. —Sólo les he tomado cariño y... me gusta guardar una imagen de las personas que estimo

Jimin apoyó su cabeza contra el hombro de Jungkook, fijando su mirada en el pelinaranja cuyos ojos se habían llenado de lágrimas por segunda vez en el día.

—¿Hyung? —Jungkook también lo miraba.

—¿Por qué estás siendo tan bueno? —Secó rápidamente sus lágrimas. —¡Estás jugando sucio!

—¿De qué hablas, hyung? Sólo estaba siendo sincero con ustedes. Nuestro grupo está conformado y aún no tenemos una foto oficial. Puedo tomarles una, ¿cierto?

—Ah, Jungkookie —Hipó, abalanzándose sobre él. —Prometo amarte y respetarte por el resto de mi vida

—¿Qué es eso? ¿Te vas a casar con él ahora? —El tono de Jimin era burlón.

—No, me casaré con Yoongi y luego adoptaré a Jungkook. Seremos la familia más bonita de todas —Suspiró con ensoñación, sonriendo abiertamente a la cámara. —Ahora sí, Jungkookie, ¡puedes disparar!

Jungkook quiso decir que Yoongi no se podía casa con él puesto que él ya había reservado a su mejor amigo para dentro de 10 años, no obstante, Hoseok lucía tan feliz incluso con los ojos llorosos que le fue imposible arruinar su ilusión. Jimin rió suavemente a su lado, limitándose a sonreír mientras sus ojos se volvían dos adorables líneas y el menor, teniendo esa imagen frente al lente, por fin captó adecuadamente la imagen de ellos tres.

De verdad esperaba forjar una gran amistad junto a ellos, los únicos que consiguieron despertar en él el deseo de bailar después de mucho tiempo.

Taehyung suspira mientras hace la fila, sintiendo los minutos volverse eternos mientras espera. A su lado Yoongi está atento a su celular, sin prestarle el más mínimo de atención y eso le hace sentir molesto. Si había algo que el pelirrojo odiaba, era estar junto a una persona y que esta no pusiera nada de su parte para seguir una conversación. Irónicamente, él siempre hablaba solo cuando llamaba a su amigo de

los mensajes, pero eso diferente. ¿Por qué? Porque incluso los silencios con él eran cómodos.

Suspira una vez más, pensando en él, sonriendo tontamente por un segundo antes de volver a la realidad donde Min está a su lado esperando por la comida.

—Hey —Carraspea, intentando llamar su atención. —Yoongi —Insiste, siendo ignorado por completo. Tensando su mandíbula, no duda en tirar de su brazo.

—¿Por qué me estás tocando? —Se soltó de su agarre. —Tomas confianza demasiado rápido, Taehyung, no molestes

—Si no te hicieras el sordo cuando hablo sería más fácil, ¿lo sabes? —Se cruzó de brazos, enfurruñado.

—¿Y qué quieres?

—Dame el número de Jungkook

—Creo que ya hemos hablado de esto antes, si quieres su número, tienes que pedírselo a él —Le miró con el entrecejo fruncido. —De todas formas, él cambió de número hace poco, ¿no lo sabías?

—Lo sé —Lamió sus labios, repentinamente nervioso. —Pero yo quería que me dieras su número anterior, ya sabes, el que solía usar antes de este

—¿Por qué quieres un número que ya no usa? ¿Eres idiota?

—¿Vas a darme el maldito número o no? —Yoongi arrugó la nariz, mirándole con la más pura molestia. Sin embargo, alzó su celular frente a él para enseñarle la pantalla donde decía *Jungkook* junto a su número de contacto. Taehyung no tardó en sacar su teléfono de su bolsillo, queriendo comprobar el número.

—Estás tardando —Gruñó.

—¡Sólo espera un minuto! —Lo comparó con el número de su amigo virtual, llenándose de decepción al corroborar que no era el mismo. Buscando ahora el número que le había dado Seokjin tiempo atrás, la decepción sólo creció más al notar que estos sí coincidían. —¿Por qué?

—¿De qué hablas ahora? —Yoongi suspiró, guardando su celular mientras lo miraba extraño.

—¿Por qué me das su número ahora? ¿Por qué no me lo diste hace unos meses cuando te lo pedí?

—Porque ahora este número no importa, ¿por qué más? —Entornó los ojos.

—¿De verdad ese es el número que usabas para hablar con Jungkook?

—Sí. ¿Por qué? ¿Debería enseñarte nuestros mensajes también? —Su tono de voz era tosco y Taehyung negó con la cabeza, abatido, limitándose a seguir esperando su turno en el puesto de comida.

Yoongi lo miró, completamente imperturbable, incluso si en su cabeza se estaba activando todo tipo de alertas. Taehyung estaba comenzando a sospechar y eso no era bueno, no para Jungkook, quien seguía con la idea de aferrarse a su secreto. ¿De verdad podría mantenerlo por más tiempo? Porque estaba claro que Taehyung, por más despistado e ingenuo que fuera, no era un idiota y por algo había comenzado a unir los puntos. La identidad del menor estaba pendiendo de un hilo y no sabía hasta qué grado eso le afectaría.

Cuando volvieron a la mesa con las manos ocupadas con bandejas repletas de comida, fruncieron el ceño al ver a Jungkook entre ambos bailarines hablando afanadamente.

—Ya se estaban tardando, ¿no? —La sonrisa de Hoseok tenía una pizca de burla mientras daba palmaditas al sitio junto a él. —Amor, ven y siéntate a mi lado, te reserve un sitio —Y pestañeó de manera adorable bajo la mirada seria del rubio.

—Jimin —Yoongi se dejó caer junto a él, mirándole de manera amenazante. —Hazte a un lado

—¿Por qué...?

—Jungkook, regresa a tu sitio ahora —Cambió de objetivo al ver que el azabache no obedecería por las buenas y sonrió satisfecho cuando Jungkook pidió permiso para volver al sitio que anteriormente ocupaba, quedando junto a él.

—¿Qué es eso? ¿Por qué haces caso de lo que Yoongi dice? —Taehyung tomó el lugar junto a Hoseok, mirando con molestia al de cabellos cenizas que se había llenado la boca de papas fritas mientras le miraba con burla.

—Porque nosotros siempre estamos juntos —Jungkook ladeó la cabeza inocentemente al trio de amigos que le miraba estupefacto, sin comprender su lógica. Es decir, ellos también eran amigos, pero no estaban peleándose por sentarse uno junto al otro, ¿cierto? —Hyung se enojará si no me siento a su lado —Agregó.

—Eso es mentira —Yoongi habló con la boca llena, terminando de tragar mientras le miraba con desinterés.

—¿Debería cambiarme de...?

—Atrévete a moverte un centímetro lejos de mí, mocoso —Jungkook sonrió instantáneamente ante el tono amenazante de su mejor amigo, rodeándole con sus brazos mientras apoyaba su cabeza contra su hombro.

—Hyung, yo realmente te extrañé, ¿sabes? —Y Yoongi ocultó una sonrisa mientras continuaba comiendo.

Hoseok se encogió de hombros, suspirando rendido ante el hecho de que él no era competencia para Jungkook, quien parecía ser el centro del universo para Min Yoongi. Jimin, en tanto, sonrió alegremente antes de tomar un vaso de bebida, porque él ya había captado el importante vínculo que unía a ambos chicos y se le hacía linda la manera en que Jungkook sonreía cuando estaba con aquel chico huraño. Taehyung, por su lado, era el único que desenvolvía una hamburguesa completamente irritado mientras no dejaba de mirar al par delante de él. ¿Tenían que ser tan escalofriantemente cariñosos el uno con el otro? Porque aunque Yoongi no fuera tan abierto como Jungkook en ese sentido, también se dejaba abrazar por el menor y le miraba de una forma afable.

Ah, náuseas, él no podía comer con esa imagen frente a él.

—¿Puedes comer eso, Jungkook? —Yoongi miraba fijamente al castañito, quien había tomado una hamburguesa. —Puedo pedir una ensalada para ti o algo más liviano. ¿Prefieres jugo también? —El mayor estaba a punto de levantarse, pero Jungkook no tardó en jalarlo de regreso a su asiento.

—Está bien, hyung. Estuve dos semanas sin comer y otra más comiendo apenas, pero llevo días comiendo adecuadamente, ¿sabes? Más de una semana, de hecho. ¡Y yo de verdad deseo comer una hamburguesa ahora!

—Si estás tan seguro... —Sus labios estaban fruncidos mientras veía al menor dando un gran mordisco a su comida, como si hubieran pasado mil años desde la última vez que comió una hamburguesa.

—Tienes complejo de madre con él, ¿no? —Jimin sonreía con burla.

—¿Y eso a ti qué? —Le miró enojado.

—¡Ya! —El castaño tomó una papa frita, metiéndola en la boca de su amigo para callarle. —¿Por qué estás a la defensiva siempre? Somos amigos, estamos en paz, ¡tienes que poner de tu parte también! —El rubio comió perezosamente, sin rechistar, y los bailarines sonrieron con diversión hacia el fácil manejo que tenía el menor con Min Yoongi.
—Hyung... —Jungkook giró a ver al pelirrojo, quien los miraba inexpresivo. —¿Cómo está el abuelo Kim? —Y su atención y pregunta bastó para que sus ojos recuperan su brillo.

—Bien, él lleva las cosas con calma

—Debe extrañar mucho a la abuela Lee, ¿no? Después de todo, era su mejor amiga —La voz de Jungkook estaba llena de tristeza y era notorio que aún le afectaba en demasía hablar del tema. —Yo... no voy desde hace más de un mes al asilo —Mordisqueó su labio. —Me gustaría ir

—¿Estás preparado para eso? —Yoongi le miraba con cierta inquietud y Jungkook sólo presionó sus labios, apartando la mirada hacia un lugar vacío porque no sabía qué responder. —Si quieres ir, ve, pero no creo que sea bueno que vayas solo. ¿Quieres que...?

—Iré a ver a mi abuelo esta semana. ¿Quieres que vayamos juntos? —El pelirrojo no dudó en adelantarse, enseñando su sonrisa cuadrada al castañito cuando éste giró a verle.

—¿En serio, hyung? Me gustaría mucho ir contigo —Sonreía.
—¿Mañana después...?

—Mañana no —Min interrumpió ahora. —Tienes que ir a tu club y después de eso irás a mi casa, te quedarás a dormir

—¿Me estás exigiendo una compensación por los días que te dejé solo? —El menor sonreía ladeado hacia su mejor amigo, quien se encogió de hombros mientras fingía indiferencia. —Ah, no tienes que fingir que no te importa, hyung, yo también he extrañado dormir contigo —Hizo un puchero.

Taehyung se atragantó con su hamburguesa, recibiendo rápidamente ayuda de Hoseok, quien golpeó su espalda y le extendió un vaso para que bebiera. Jimin en su lugar estaba resistiendo el impulso de retorcerse debido a la risa y el otro par de amigos se limitaba a ver al pelirrojo como si fuera un fenómeno.

—¿¡Ustedes duermen juntos!?

—¿Y eso a ti qué? —Yoongi le miraba con recelo. Taehyung dio palmaditas a su pecho mientras recuperaba el aire, mirándoles extraño.

—Dios, Taehyung, nosotros siempre dormimos juntos, ¿por qué luces tan impresionado? —Jimin intentó calmarle.

—También has dormido conmigo —Hoseok sonreía mientras subía y bajaba sus cejas con sugerencia. —Y, ¿sabes? Siempre que despierto me estás abrazando, ¡eso es abusivo!

—Oh, sí, él tiende a abrazar cuando duerme, ¿no? —Jimin reía mientras seguía comentando las manías del pelirrojo mientras dormía.
—La otra vez estaba babeando mi brazo también

Taehyung lamió sus labios nerviosamente, sintiendo sus mejillas encenderse bajo la mirada burlona de Yoongi y los ojos más curiosos de Jungkook. Se encogió en su asiento, jugando con la pajilla de su bebida mientras esperaba que sus amigos dejaran de exponerlo. ¿Por qué tenían que hacer eso frente al menor?

—Entonces... —Jungkook interrumpió al notar la incomodidad del pelirrojo, queriendo darle una mano. —¿Está bien el jueves, hyung? Podemos irnos después de la práctica de baile

—¿Estará bien para ti? Es decir, tienes los exámenes de recuperación este sábado, ¿no?

—Está bien, yo he estado estudiando con unos apuntes que me dio Yoongi, sólo debo repasar un poco más —Sonrió para tranquilizarle.

—Ah, los exámenes de recuperación ya son este sábado —Suspiró Hoseok. —Considerando que aún no dan los resultados, estoy temiendo por mi vida. ¿Debería estudiar desde ahora o espero hasta el viernes?

—¿De verdad lo estás preguntando? —El pelinegro entornó los ojos. —De todas formas, tienes razón, no puede ser que anuncien los resultados un día antes de la recuperación. Siento que los directivos no tienen consciencia con el estudiantado

—Seokjin hyung... —Taehyung aclaró su garganta, sonando repentinamente tímido. —Bien, el presidente está haciendo un plan al respecto. Creo que antes de egresar quiere dejar arreglado ese tema —Musitó.

—Oh, es cierto, falta poco para que él se gradúe —Jimin giró a ver a Jungkook con una sonrisa. —Seguramente tu hermano se irá a estudiar a Seúl, ¿no? Las universidades deben estar peleándose por él

—¿Seúl...? —Jungkook miró a Jimin, un poco aturdido, desorientado.

Bajó la mirada hacia su comida y un silencio se instauró en todo el lugar. Él incluso lo había olvidado; él realmente había olvidado que su hermano estaba en último año y muy pronto se iría. Porque lo haría, ¿cierto? ¿Y qué pasaría una vez que él no estuviera?

—Deberíamos seguir comiendo, ¿no? —Hoseok intentó animarlos a proseguir al notar que todas las miradas habían caído sobre el menor.

E hicieron caso, a excepción de Jungkook que había adquirido una nueva inseguridad tras esa charla.

¿Qué sería de su hermano y de él dentro de un par de meses?

—¡Jungkook! —El castaño ni siquiera tiene tiempo a reaccionar cuando ya tiene a Lalisa frente a él, abrazándolo eufóricamente mientras de su boca salen un par de reclamos en contra su persona. —¡Ya pensaba que nos habías dejado, tonto!

—Buenas tardes para ti, Lisa —Sonríe con timidez, tomando los hombros de su compañera para alejarla con delicadeza. Los ojos de la muchacha brillan sobre él y sonríe de manera más amena para ella. —Gracias por escribirme durante este último mes

—Habrás pensado que soy una pesada, ¿no? —Lo soltó, sólo para luego tomar su mano y arrastrarlo hacia unos puestos vacíos. —Sólo la semana pasada el profesor ha dado las indicaciones sobre nuestros proyectos para el aniversario. Supongo que vas a participar, ¿no?

—¿De qué se trata? —La rubia señaló el pizarrón donde estaban escritas las palabras *Musa, Belleza* y *Transparencia* en letras gigantes.

—Dijo que teníamos que retratar eso —Tomó su cámara, jugueteando con ella mientras pensaba en los dichos de su profesor. —En realidad, respecto a la musa, él dijo que podíamos fotografiar cualquier cosa o persona que nos inspire, ¿sabes? Pero... suena un poco difícil para mí. Es decir, tomas una foto y la foto debe decirte "esto me inspira". ¿Es tan fácil que las personas comprendan esa admiración que sientes? —Encendió su cámara, removiéndose inquieta en su asiento mientras seguía parloteando. —Pero bien, él dijo que no era necesario que buscáramos expresar esas tres cosas, ¡bastaba con una! Así que creo que me iré por el tema de la belleza, ¿tú qué piensas? —Lo enfocó, sonriendo. —¿Serías mi modelo entonces?

—Estás bromeando, ¿cierto? —Rió suavemente, levemente ruborizado antes de volver a mirar el pizarrón. —¿Qué hay de la transparencia?

—Algo como... ¿retratar la verdad? —Su voz sonaba insegura. —Myungjoon se la ha pasado correteando de un lado a otro diciendo que buscaría algún político limpio para tomarle fotos

—... es un chico positivo

Lisa sonrió divertida, sacando fotografías del resto que hablaba afanadamente sobre su proyecto personal para el aniversario. Jungkook, en tanto, quitó su mirada de la pizarra y suspiró, presionando con fuerza su cámara entre sus manos. ¿De qué se supone que sacaría fotografías? Había una imagen en su mente, *había una persona*, pero se sentía bastante avergonzado como para ser capaz de admitirlo.

Yoongi observó atentamente al menor jugar con Holly. Durante todo el camino hasta ahí, Jungkook se había conservado bastante silencioso mientras sacaba fotos azarosamente por ahí. Sabía que había algo rondando en su cabeza y se preguntaba por qué aún no había sacado el tema a colación.

Holly caminó hasta su cama, haciéndose una bolita en su manta para finalmente quedarse dormido, y Jungkook hizo un puchero antes de voltear a ver a su mejor amigo, quien estaba sentado en su cama mirándole metódicamente.

—Es como tú —Señaló como tantas veces. —Prefiere dormir que jugar conmigo

—Jungkook-ah —Suspiró pausadamente, haciendo un gesto con la mano. —Ven aquí

El menor caminó en su dirección, deteniéndose frente a él. Las manos del mayor sostuvieron su cintura antes de finalmente tirar sus brazos a su alrededor y enterrar su rostro en su camiseta, respirando contra él. Jungkook le miró curioso desde arriba, recordando como la última vez que estuvieron así parecía que algo andaba mal para Yoongi. Enredó sus dedos con los cabellos cenizas, esperando, porque era consciente de que algo le estaba preocupando.

—Has ganado un poco de peso —Murmuró Min contra su ropa, haciéndole sonreír instantáneamente.

—Genial, ¿no? Yo realmente estaba en los huesos, me he llevado una buena reprimenda del doctor

—El doctor... —Alzó su mirada hacia él. —¿Tus padres han hablado de tu tratamiento, Jungkook? Y sabes que ahora no hablo de tu alimentación —La sonrisa del castaño se volvió incómoda.

—Debería, ¿no? —Mordisqueó su labio. —Pero mis padres no creen que yo esté mal, así que...

—Necesitas ayuda —El menor calló. —Sí, estás mejor ahora, estás intentando superarte, es bueno ver que tienes voluntad. Pero seamos realistas, ¿sí? Jungkook, hay recaídas, siempre las hay. Lo que sientes es una mierda tan grande, que a veces ni siquiera necesitas una razón para hundirte en la pena —Los ojos del contrario estaban apagados. —No quiero ser duro contigo, pero tengo miedo del futuro, ¿sí? Me da miedo que recibas otro golpe y el daño sea irreparable. Si tus padres no pueden ver las cosas por sí mismos, ¿al menos podrías intentar hablar con ellos? Tu padre puede ser un idiota, pero probablemente estará dispuesto a escucharte

—Hyung...

—Tienes que pedir ayuda

—N-No sé cómo pedirla —Confesó en un tono tembloroso, distanciándose completamente de él. —Mamá cuida de nosotros y papá trabaja a tiempo completo por darnos todo. E-Ellos son... son personas ocupadas. Si saben que estoy mal, seré un problema para ellos y... —Yoongi negó con la cabeza, dejándose caer de espaldas al colchón mientras tapaba su rostro, al borde de explotar debido al enojo. —Estaré bien —Aseguró. —De verdad... de verdad estaré bien

No lo estarás.
Yoongi destapa su rostro, mirándole con pesar. Aquel niño parece suplicar por un poco de confianza, entendimiento, y él no sabe cómo

tratar con él. Está ahí, va a sostenerlo una infinidad de veces, pero es consciente de que no es suficiente. Se acomoda en su cama, repentinamente deprimido, y ni siquiera se siente capaz de sonreír cuando aquel chico se acurruca a su lado, abrazándole.

—Te quiero —Es todo lo que dice el menor.

Y él también lo quiere, por eso es que está tan aterrado de todo. No podía dejar de pensar que el futuro de Jungkook estaba tan expuesto al dolor como lo estaba el de Seokjin.

Jungkook frunce sus labios, no muy conforme con aquel silencio. Se encarama en el cuerpo de su mejor amigo, descansando su mejilla contra su pecho, y sonríe como un niño mimado mientras escucha los suaves latidos del corazón del contrario.

—Empezaste durmiendo en el piso, ¿cómo es que ahora llegas tan lejos, mocoso? Eres un desvergonzado —Sin embargo Yoongi sonreía mientras acariciaba su cabeza. —Pero aprovechando esto yo... hay algo de lo que quiero hablarte —Jungkook no dijo nada, sólo escuchó. —Sobre el beso que te di... lo siento. Es decir, no me arrepiento, ¿de acuerdo? Quería besarte, necesitaba hacerlo. Pero luego recordé que era tu primer beso y... —El menor mordió su lengua al escucharle decir aquello. —Y si te soy sincero, no me pareces la clase de persona que sueña con un primer beso ideal. Porque no lo eres, ¿cierto?

—No lo soy

—Entonces —Aclaró su garganta. —Supuse que estaba bien si era conmigo, porque pasabas de cosas tontas y cursis como esas. Pero... ah... después de todo, ahora estás enamorado de alguien, ¿no? —Rió avergonzado. —Y quizás... quizás esperabas dar tu estúpido primer beso con Taehyung

Jungkook apoyó su barbilla contra el pecho del mayor, buscándole con la mirada. Yoongi estaba tapando su rostro, claramente avergonzado, y eso era malditamente adorable. Dándose impulso y afirmándose contra sus codos, miró desde arriba al de cabellos cenizas, quien no se veía muy feliz por aquella posición, pues el castaño no debía de ser alguien que lo hiciera sentir intimidado.

—Min Yoongi —Lo llamó, irritándole más. —Eres el mejor beso que he tenido en mi vida

—Jungkook, tú no has tenido...

—Mi primer beso fue con Taehyung —Soltó toda la verdad finalmente, sin la más mínima delicadeza.

—... ¿qué?

—Yo... uhm... quizás no te lo conté todo —Sonrió apenado.
—¿Recuerdas que te conté que Tae se emborrachó tras enterarse de que mi hermano saldría con Jennie? Pues... él me besó se día —La expresión del mayor era indescifrable. —No fue... no fue bonito —Admitió. —Y él ni siquiera lo recuerda

—¿Por qué no me lo dijiste? —Preguntó después de un minuto procesándolo.

—Porque no es lindo hablar de ello, supongo —Musitó. —Además, seguramente querrías golpearlo

—Quiero hacerlo, lo que me has contado suena verdaderamente como una gran mierda. Pero, ¿qué puedo hacer? Él no lo recuerda, ni siquiera entendería por qué lo golpeo —Frunció sus labios con molestia bajo los ojos tristones de su mejor amigo. —¿Por eso lloraste ese día? —Jungkook sólo suspiró, sintiéndose un poco mejor cuando

Yoongi extendió su mano hacia él para acariciar su mejilla. —Lo siento

—Como si tuvieras la culpa de algo —Rió suavemente. —Está bien, pensaré en nuestro beso como si fuera el primero —Anunció con tono juguetón. —¿Deberíamos repetirlo ahora que estamos más presentables, hyung? No quiero que recuerdes nuestro momento especial con nosotros llorando como dos bebés —El mayor soltó una carcajada, negando con la cabeza.

—Eres un descarado cuando quieres, ¿no? No me trago el cuento de que eres un niño inocente, Jungkook —El castañito hizo un puchero, acariciando el cuello del contrario con las yemas de sus dedos.

—Después de todo, también soy un chico... —Murmuró en voz baja.

Yoongi suspiró, demasiado juicioso al respecto. Cerró los ojos, suspirando por segunda vez al sentir los labios del joven delinear la línea de su mandíbula con suaves besos. Sus sentimientos por Jungkook estaban claros y sabía que los de él también, pero no le molestaba en absoluto ese tipo de situación. Porque sí, Jungkook era su mejor amigo, le quería, no había sentimientos más puros que los que tenía por él, pero Yoongi tampoco era tonto, él no daba por olvidado que ambos eran hombres. *Hombres que gustaban de los hombres también.* Y estaba claro que ambos habían cruzado los límites hace tiempo, porque su confianza lo ameritaba. Yoongi jamás había sido una persona afectuosa, no era de abrazos y de roces. Él había sido así solamente con Seokjin y ahora lo estaba siendo con Jungkook. ¿Actuar sorprendido a ese punto de su relación? En absoluto. A Yoongi le gustaba sentir a Jungkook; cerca, siempre cerca. Por eso el día anterior le había abrazado como si la vida se le fuera en ello, por eso ahora sus manos presionaban ese delgado cuerpo contra el suyo, en busca de calor.

Yoongi necesitaba de su tacto porque eso lo hacía real.
Y no podía negar que aquello era sólo otra consecuencia de la gran e infernal dependencia que tenía por él.

Jungkook se distanció un segundo, provocando que Min abriera automáticamente los ojos y mantuvieron sus miradas unos segundos mientras los dedos del castaño cosquilleaban en su cuello. Una sonrisa un poco caprichosa se curva en labios del más joven, quien lleva un dedo hasta sus labios, sacando su lengua para lamerlo. Y Yoongi seguramente lo habría maldecido de no ser porque el contrario frotó rápidamente su dedo húmedo contra la piel expuesta de su cuello, apartando restos de maquillaje.

—Lindo moretón, ¿eh? —La sonrisa del menor sólo se ensanchaba más a medida que su amigo se congelaba por completo. —No dudo que me hayas extrañado, hyung, ¡pero es bueno ver que has obtenido un poco de diversión en mi ausencia! —Yoongi apretó los dientes, avergonzado y un poco nervioso, y Jungkook rió risueño antes de dejarse caer a su lado. —Lo siento, corté el momento, ¿cierto?

—No cortaste nada —Su voz estaba llena de recriminación.

—Ah, Min Yoongi —Exclamó dramáticamente, llevando una mano al corazón. —Te dejaré hacer conmigo lo que se te dé la gana, te he entregado mi corazón por completo —Yoongi bufó ante su tono exagerado de voz. —Pero antes de eso, ¿me vas a contar qué pasó? Jamás me has parecido el tipo de chico que sólo hace el tonto

—Jungkook, yo... —Comenzó a decir, suspirando con recelo. —Bien, quizás también te oculté ciertas cosas —El menor se ganó de lado para mirarle, lleno de curiosidad. —Salí con alguien antes de conocerte. Las cosas no funcionaron y... terminamos —Musitó. —Nos encontramos en año nuevo y... bien, pasaron ciertas cosas

—Te acostaste con él, puedes decirlo claramente, ¿sí? Sé lo que es el sexo, hyung

—Nosotros no tuvimos... —Se cortó, frunciendo el ceño. —Bien, ¿qué te importa a ti de todas formas lo que llegamos a hacer o no?

—Tienes un punto, vale. Pero, ¿por qué no me hablaste de esto antes? Es lo único que quiero saber

—Supongo que somos iguales, Jungkook —Miró el techo. —A mí tampoco me gusta hablar de las cosas que deseo olvidar

Jungkook pudo percibir perfectamente cierta tristeza y dolor en sus palabras. Está bien, no le gustaba que su amigo por tanto tiempo le haya ocultado el haber tenido una relación, pero eso era lo de menos; *él de verdad habría querido ser un apoyo para él.* Lo observó en silencio, buscando como animarle y puso la mejor voz de niño mimado cuando volvió a hablar.

—No te preocupes —Le tranquilizó. —No eres el único que hizo cosas malas en año nuevo, ¿sabes? Yo embaracé a Jimin

—... ¿qué? —Giró a verle, completamente contrariado. —Jungkook, ¿qué estuviste haciendo con Jimin? —El castaño se limitaba a sonreír de manera adorable mientras sus ojos brillaban con inocencia. —¿¡Te acostaste con Jimin!?

—Literalmente hablando, sí

—¡Tú...!

—¡Pero no te preocupes, hyung! ¡Aunque me haga responsable del niño, nuestro matrimonio sigue en pie!

—¡Los hombres no...! ¡Agh! ¿¡Cuál es tu problema!? —Yoongi seguía completamente fuera de sitio mientras Jungkook comenzaba a reír escandalosamente.

Min lo miró, como si tuviera un problema severo en su cabeza, y terminó sonriendo al verle reír con tanta alegría. Sí, esto estaba bien, sólo así tenían que ser sus días; hablando de cosas estúpidas mientras se tenían el uno al otro.

—No hiciste nada con Jimin, ¿cierto? —Cuestionó después de unos minutos donde ambos se calmaron y se limitaban a observar el techo.

—No que yo recuerde...

—¿Por qué actúas como si no lo recordaras? ¿Ese chico te drogó y te obligó a hacer cosas que no hubieras querido hacer en tus 5 sentidos?

—Te estás montando una buena película, ¿no? —Rió. —De todas formas, creo que Jimin es la clase de chico al que nadie diría que no, es decir, él no necesita drogar a nadie, ¿sabes?

—Suficiente, escucharte me abruma—Yoongi negó con la cabeza, queriendo alejar aquel tema de conversación de su mente.
—Jungkook, hablando de cosas más importantes, tengo un favor que pedirte

—Pídeme lo que quieras, amor-¡ah! —Chilló cuando sintió un pellizco fuerte en su brazo. —¿Por qué siempre me lastimas, Min Yoongi? —Lloró falsamente.

—Deja tus tonterías, esto es serio —Entornó los ojos. —Me inscribí para hacer una presentación para el aniversario —Jungkook se reincorporó en el colchón, mirándole consternado.

—¿Vas a presentar una canción? —Yoongi asintió, sintiéndose gustoso con el interés y la ilusión que desbordaban de su amigo. —¿Y en qué quieres que te ayude?

—Quiero que cantes —Y eso bastó para que la alegría abandonara la mirada del menor. —Sé que... sé que tienes pánico escénico, ¿sí? Y que tienes otras cosas de las que encargarte. Pero pensé... no sé... —Rascó su oreja. —Si puedes presentarte frente a un público para un baile, también podrías cantar, ¿no? No es... no es tan diferente, creo —Siseó, mirando con empatía al niño que ahora lucía tan blanco como un papel. —No te sientas obligado a aceptar sólo porque eres mi amigo, ¿sí? Es decir, me encantaría tener tu voz para este proyecto, pero si no quieres, lo entenderé

—Hyung...

—Pero al menos... ¿podrías planteártelo? —Pidió. —Aún queda tiempo, piénsalo un poco más antes de rechazarme

Jungkook quiso decir que realmente no tenía problema con cantar, con ayudarle. Es más, lo que más deseaba él era ayudarle en todo lo que pudiera. Pero, ¿qué se suponía que pasaría después? Yoongi le estaba pidiendo que se presentara frente a todos, que cantara frente a todos. *Y Kim Taehyung ya había escuchado cantar a su amigo de los mensajes.*

Miró a su amigo, quien seguía mirándole con ojos casi suplicantes. Y suspiró completamente rendido antes de acurrucarse una vez más a su lado, intentando calmar el repentino nerviosismo que lo embargaba.

—Está bien, lo pensaré —Y esa respuesta bastó para hacer sentir conforme al mayor.

¿Había una manera de cantar sin exponer su secreto?
¿Debía de negarse al pedido de Yoongi y no correr riesgos?
¿O de una vez por todas tendría que dejar de jugar al amigo secreto con Taehyung?

No lo sabía, de verdad no lo sabía. Y le daba miedo pensar en una solución.

[53]

por ITellYouSomething

—Jungkookie, mira la cámara, ¿sí?

Jungkook bebió de su botella de agua, mirando con ojos curiosos a Jimin que durante toda la práctica no había dejado de tomarle fotos. Es más, incluso si ahora estaban en los vestuarios, el pelinegro estaba empecinado en hacer de paparazzi.

—Tú eres guapo incluso si sólo bebes agua, ¿lo sabes? —Le felicitó lleno de orgullo.

—¿Por qué sigues haciendo eso? —Alejó la botella, mirándole con cara de pocos amigos. —Es incómodo, hyung

—¡Es por un bien! Le mandaré las mejores fotos a Taehyung y escribiré "lindo, ¿cierto?". Entonces confesará que te ama, te pedirá matrimonio y vivirán en un castillo muy grande

—Ah, y yo creía que mis sueños con Yoongi eran irreales~ —Hoseok suspiró, sentándose entre ambos.

—Es que sí lo son —Murmuró el azabache, juntando las fotos para enviarlas al pelirrojo. —¡Hey! —Se quejó cuando el pelinaranja le empujó, lleno de ofensa.

—¿Qué te dije el otro día? ¡Deja eso, Minie! —Jimin hizo un puchero, sin comprender por qué la insistencia de Hoseok en hacerle dejar su papel de perfecto cupido. Jungkook, por su lado, intentaba seguir el

ritmo de su conversación. —Como sea, chicos, tenemos un problema ahora —Hoseok tomó su celular, enseñándoles la pantalla para mostrarles distintos vídeos de sus prácticas. —Tenemos 6 rutinas distintas de baile —Torció el gesto. —¿Saben qué significa eso?

—Que somos muy geniales, ¿cierto? —Jimin sonreía abiertamente.

—Chimchim, te has juntado mucho conmigo, ¿cierto? —El pelinaranja negó con la cabeza, restándole importancia. —La cosa es, el aniversario está más cerca de lo parece, tenemos que decidirnos de una vez por todas por una rutina

—Pero a mí me gusta más de una...

—No podemos hacer tantas presentaciones

—¿No podemos hacer una mezcla? —Ambos se giraron hacia el castaño, quien se había conservado en silencio. —Es decir... hacer las 6 rutinas fragmentadas, ir intercalando la música y... —Rascó su barbilla. —Bien, es sólo una idea, sé que resultará demasiado pesado y tendríamos más trabajo pero...

—Lo tendremos —Interrumpió Jung. —Pero no es nada imposible, ¿no? —Y luego enseñó una gran sonrisa, contagiando a sus compañeros. —Ah, Jungkookie, siempre supe que era una buena idea reclutarte, ¡hice bien en traerte aquí! —Halagó, golpeando su hombro cariñosamente.

—No, ese fui yo —Jimin defendió, Hoseok rió mientras se levantaba.

—Es lo mismo, Minie —El azabache estuvo a punto de rebatir, pero terminó por darse por vencido al ver que Jungkook también se había levantado para recoger sus cosas.

Los tres salieron de los vestuarios, encontrándose con Taehyung que sonrió instantáneamente al verles. Sus ojos se posaron el chico de

revoltosa cabellera castaña y su sonrisa sólo se ensanchó más mientras se acercaba él.

—Hey —Saludó. —¿Estás listo?

—Creo que sí... —Jungkook mordió su labio inferior nervioso, girando a ver a Hoseok y Jimin. —Chicos, ¿va...?

—¡Oh! ¡Olvidé algo en la sala de prácticas! —Interrumpió Jimin.

—¿Te acompaña...?

—No, no, que va, ¡no los quiero hacer perder tiempo! Anda, váyanse ustedes solos, ¡tienen mucho de qué hablar con el abuelo Kim! —El azabache empujó al pelirrojo y el castaño, obligándoles a caminar. —Hobi me acompañará, ¿cierto? —Hoseok sólo tenía su ceño fruncido. —Él acaba de asentir, ¡muy bien! ¡Que tengan una bonita tarde! ¡Saludos al abuelo Kim!

—Él está un poco eufórico, ¿no? —Taehyung rió despacio mientras acomodaba la mochila en sus hombros, mirando de reojo a Jungkook que le sonreía avergonzado.

Jimin suspiró, viendo a ambos chicos alejarse finalmente. Quería golpear su pecho con orgullo tras un trabajo estupendo y chocar los 5 con Hoseok en modo de celebración, pero lo cierto es que un malestar se extendió en su estómago al ver a sus amigos reír entre ellos mientras desaparecían por el pasillo.

—¿Jimin? —El pelinaranja lo llamó al ver como la felicidad desaparecía completamente de su rostro mientras su mirada se conservaba confusa. —¿Sucede algo?

—Creo que tengo hambre —Giró a verle, forzando una sonrisa inconscientemente. —No tienes que trabajar hoy, ¿cierto? Vamos a comer algo juntos

—Tú no te has dejado nada en la sala de prácticas, ¿no? —La sonrisa de Jimin se llenó de culpabilidad y Hoseok suspiró, negando con la cabeza. —En serio, ellos pueden llevarlo por si solos, no hagas esto

—¿Qué cosa? Quiero ver a mis amigos felices. Tae por primera vez podrá salir con un chico que lo merezca y Jungkook es grandioso, ¡hacen una combinación perfecta! —Mas la expresión de Hoseok no delataba estar de acuerdo. —¿Tú no lo crees? —Sonaba decepcionado.

—Tú... ¿no te sientes extraño? —Preguntó cuidadosamente.

—Bien... —Llevó una mano a su estómago. —Sólo es hambre, ¿sabes? —Hoseok suspiró, completamente rendido, comenzando a caminar hacia la salida también. —¡No me dejes atrás!

—Sólo aprende cuando detenerte, ¿sí? —Jimin le miró confundido, caminando a la par de él, y se preguntó por qué su corazón golpeó de repente como si él sí fuera capaz de comprender lo que estaba pasando.

El camino al asilo fue bastante silencioso. De vez en cuando, Taehyung intentaba iniciar una conversación mediante pequeñas bromas que hacían reír al contrario, pero todo acababa ahí. Jungkook parecía querer poner de su parte, pero lo cierto era que la ansiedad lo estaba consumiendo. El pelirrojo lo sabía, por supuesto, ya había reparado en el continuo movimiento de sus dedos tirando de su abrigo o la manera en que nerviosamente tomaban la cámara que colgaba de su cuello sin intención de nada más, simplemente de sostener algo.

Había tenido en varias oportunidades la tentativa de atrapar su mano, abrazarla con la suya, con la más pura intención de brindarle calma y recordarle que él estaría ahí, animándolo, pero rápidamente la timidez le carcomía y finalmente no hacía nada.

Él no era un chico tímido, jamás lo había sido. Sin embargo, la presencia junto a él comenzaba a cambiar, tomar otra forma. El Jungkook que vio por primera vez hace unos meses ya no era el mismo, había algo extraño en él, algo diferente. *O quizás era él mismo que estaba mirándole ahora con otros ojos.*

Se detuvieron en la entrada de la casa de descanso, esperando. Ahora todo el cuerpo de Jungkook temblaba debido al pánico y sus ojos daban señales de querer llorar. Como si fuera poco, la manera en que pies retrocedían lentamente dejaba claro que estaba deseando huir. Le miró con pena, pero aún más comprensión, y esta vez sí que no dudó en tomar su mano para contenerlo.

—No tienes que hacerlo si no quieres —Lo tranquilizó cuando éste giró a verle con ojos asustadizos. —Pero, Jungkookie, si realmente tú deseo es enfrentar esto y entrar, entonces prometo que me quedaré a tu lado, ¿sí? —Alzó sus manos tomadas, entrelazando sus dedos. —Así —Sonrió con dulzura. —No es mucho, supongo, pero no dejaré ir tu mano al menos que tú lo quieras

Jungkook asintió lentamente, inhalando y exhalando mientras volvía su mirada hacia el frente, dándose el último impulso para entrar.

Un nudo se formó en su garganta automáticamente tras ingresar, pero supo disfrazar su inestabilidad al ver a la recepcionista quien no tardó en ir a ellos y envolverlos en un afectuoso abrazo mientras decía lo feliz que era de tenerlos nuevamente ahí. Las respuestas de Jungkook se conservaron suaves, tan cordiales como siempre y Taehyung se sintió más tranquilo al verle intentarlo. Se despidieron de la mujer y el

mayor tiró de su mano, guiándolo por el pasillo hasta la sala común. La recepcionista miró curiosamente a ambos jóvenes alejarse, preguntándose si finalmente habían concretado en algo tras verle siendo tan cercanos.

Después de todo, la señora Lee siempre había hablado de ellos como si fueran demasiado ingenuos todavía para comenzar su historia de amor.

Jungkook y Taehyung saludaron a más ancianos que veían por el camino, incluso a aquellos que reparaban en sus manos tomadas como si esa acción les causara incomodidad. *Era normal*, habían pensado ambos, pero ninguno intentó alejar la mano del otro, no hasta que finalmente llegaron donde el abuelo Kim que veía sin muchos ánimos un programa en la televisión.

—Abuelo —Llamó el pelirrojo, llamando su atención, y el rostro del anciano cambió por completo al voltear y encontrarse con el castañito junto a su nieto.

—¡Ah, Jungkook, pensé que ya te habías olvidado de este viejo! —Bromeó.

El agarre del menor instantáneamente perdió fuerza y Taehyung volteó a verle, curioso, sintiendo su corazón estrujarse al percatarse que diminutas lágrimas se habían acumulado en sus ojos. Dejó ir su mano finalmente, permitiéndole moverse libremente, y sonrió con cariño cuando aquel joven corrió donde el hombre mayor para abrazarlo y comenzar a llorar como un niño. El anciano abrió sus ojos sorprendido por aquel afectuoso saludo y miró a su nieto, quien sólo sonreía para animarlo a corresponderle. Kim sonrió con solemnidad, golpeando suavemente la espalda del menor con algo de torpeza mientras le decía que todo estaba bien, que ya no había razones para llorar.

—Dios, muchacho, sólo mírate —Rió cuando éste se distanció de él, enseñándole un rostro lleno de lágrimas. —Sunhee vendrá a tirarme de los pies por la noche por hacerte llorar de esta manera —Consoló, apartando las lágrimas lejos. Jungkook hipó y él pasó una mano por su revoltoso cabello, intentando ordenarlo para hacerlo lucir un poco más presentable. —¿Cuánto ha pasado ya desde que te vi? ¿3 años? Estás más grande, Jungkook, casi ni te reconocí

—Un mes, abuelo Kim —Corrigió con una risita ahogada, secando los restos de lágrimas. —No he crecido nada —Agregó con otra risa.

—¿En serio? Hasta me pareces más fortachón. Has estado haciendo deporte, ¿no?

—Son las capas de ropa, hace frío afuera —Siguió riendo y tanto el anciano como su nieto sonrieron al notar que Jungkook ya estaba más tranquilo.

—Eso es verdad, ustedes deben de salir abrigados —Asintió, girando a ver al Kim menor. —¿Y tú qué, bribón? ¿Por qué estabas sosteniendo la mano de este chico? ¿Acaso son algo y no me entero?

—Sólo somos cercanos, abuelo —Ocultó las manos en sus bolsillos, bastante avergonzado.

—¿Amigos? —El hombre tomó su bastón, intentando alcanzar a su nieto con él. —¡Hey! ¿A quién saliste tan desvergonzado? ¡Uno no va por ahí tomando la mano de cualquiera! —Taehyung se quejó cuando el bastón golpeó suavemente su pierna y Jungkook rió ante los regaños del anciano.

Los minutos pasaron con tranquilidad. Ambos jóvenes se sentaron frente al hombre mayor y se enfrascaron en una charla amena, llena de risas y bromas como hace tiempo ahí no las había. La ausencia de

la señora Lee era demasiado notoria, pero todos estaban poniendo de su parte para sobrellevar la perdida y quedarse con los mejores recuerdos de ella. La mirada de Jungkook aún se perdía de vez en cuando en la ventana, recordando el primer día donde compartió con ella, y para Taehyung era fácil descifrar esa nostálgica mirada enfocada en el exterior.

—Abuelo, nosotros tomaremos un poco de aire ahora, ¿sí? —Taehyung se levantó, golpeando suavemente el hombro de Jungkook para que lo siguiera.

—Mientras no se expongan mucho al frío... —El abuelo Kim se acomodó en su asiento, suspirando.

—Abuelo Kim, juguemos ajedrez después, ¿sí? —Lo invitó Jungkook.

—¿Qué dices? Tú no sabes jugar ajedrez, muchacho

—¡Ya sé lo básico! ¡Taehyung me enseñó!

—El ajedrez ya pasó de moda

—¡El ajedrez jamás pasará de moda! —Jungkook le miraba estupefacto. —Vamos a jugar después, ¿sí? —Le animó, sonriendo de la manera más adorable posible.

—Ya te dije que esos trucos sucios no funcionan ni con mis nietos —Se cruzó de brazos, mirándole con cejas enarcadas.

—¿No funcionan? —Taehyung llevó una mano a su corazón, ofendido. —Realmente me dueles, abuelo. ¿Cómo puedes hablar así? ¿Y cómo puedes rechazar a Jungkookie que ha venido hasta aquí sólo para jugar contigo?

—¡Ya, ya! —Se rindió. —Vayan a dar su paseo o lo que sea que vayan a hacer y regresen aquí para jugar, ¿sí? Pero no esperen que ablande mi corazón con ustedes sólo porque son unos niños

Jungkook y Taehyung rieron, dejando el lugar para dirigirse al jardín, y el abuelo Kim resistió el impulso de mirar por la ventana al recordar la voz de su buena amiga diciéndole que era un hombre poco disimulado y podría poner a los jóvenes en una situación incómoda. Suspira, extrañando su compañía como cada día, riendo para sí mismo más tarde al recordar la imagen de esos chicos. ¿No había cambiado algo entre ellos?

Taehyung se dejó caer en una banca, mirando fijamente a Jungkook que, muy por el contrario de él, iba de un lado hacia a otro tomando fotografías del lugar. De vez en cuando se distanciaba de su cámara, comprobando sus tomas, y sonreía como un niño ilusionado ante el resultado.

—Jungkookie —Lo llamó, dando palmaditas al lugar a su lado para incentivarlo a ocuparlo. —¿Cómo van las prácticas? ¿Los chicos se portan bien contigo?

—Son unos buenos hyungs —Jungkook se sentó a su lado, jugueteando con su cámara. —Creo que lograremos algo grande, ¿sabes? Ellos han puesto mucho de sí, ¡estoy seguro que después de esa presentación no habrá nadie capaz de quitarles los ojos de encima! —Comentó con orgullo.

—Deberías incluirte ahí, Jungkook —Rió. —Después de que bailes sobre ese escenario, estoy seguro de que te volverás muy popular

—Yo... no sé —Musitó, bajando la cabeza. —Soy pequeño, el resto no suele notarme

—Jimin es más pequeño que tú, ¿de qué estás hablando?

Jungkook rió bajito, recordando las muchas veces que se habían referido a él como *el hermanito pequeño de Seokjin* o *Jeon pequeño*, pero eso no era necesario de mencionar, ¿cierto? Taehyung, por su parte, al notar que el menor estaba en su mundo mientras sostenía cariñosamente esa cámara, buscó su celular en su bolsillo con intención de sacarle una foto. Sin embargo, sus ojos sólo se agrandaron al ver la cantidad de mensajes de parte de Jimin, quien le había enviado decenas de fotos del castaño que ahora estaba junto a él.

Jiminie

Bonito, ¿cierto? Aprécialo todo lo que quieras, ¡sé cuánto te encanta babear cada vez que lo ves bailar!

Taehyung se encogió en su sitio, apresurándose en bloquear su celular y tirarlo de regreso al interior de su bolsillo en cuanto sintió ese par de oscuros ojos sobre él. Jungkook le miraba con expectación y él sonrió, esperando no lucir contrariado.

—¿Me dejas ver? —Cambió de tema, señalando la cámara, y su sonrisa de volvió más grande cuando aquel niño ni siquiera vaciló en entregarle su preciada posesión. Revisó la memoria, absorto, resultándole apabullante como esas fotos parecían tener vida propia. —Es increíble... me gustaría poder tomar fotografías así algún día —Admitió con una sonrisa tímida.

—¿Lo has intentado, hyung? —El pelirrojo negó con la cabeza. —No es tan complicado, sólo debes... debes... —Frunció sus labios, pensativo. Taehyung le miró con diversión.

—¿Presionar el botón? —Completó, riendo cuando Jungkook asintió inseguro. —Cualquiera puede hacerlo supongo, pero lo que tú muestras aquí no es sólo una acción, Jungkookie —Señaló, bajando la

mirada. —Tus fotografías rebosan emociones, y eso... eso no lo consigue cualquiera

Jungkook presionó sus labios, mirando con atención al pelirrojo que seguía observando aquellas tomas con cierta admiración.

—Entonces inténtalo —Taehyung lo miró, Jungkook aclaró su garganta. —Es decir, no sabrás que tan bueno eres al menos que lo intentes, ¿no? —Se explicó, gesticulando nerviosamente con sus manos. —Sólo... sólo intenta tomar una foto de algo que te guste mucho —Lo animó.

Taehyung miró la cámara, inseguro, alzándola para buscar una imagen que llamara su atención. Jungkook ladeó su cabeza, con paciencia, esperando por él, y abrió los ojos sorprendido cuando el pelirrojo volteó hacia su dirección, iluminándolo segundos más tardes con un flash. El mayor observó orgulloso su resultado antes de girar a ver al menor, quien aún le miraba consternado.

—Lo siento —Se disculpó con él, soltando una ligera risita. —Pero, Jungkook, tú eres lo más bonito de este lugar —Admitió antes de volver a ver su imagen recién obtenida.

Los ojos del menor oscurecieron a la vez que veía la sincera sonrisa de Kim Taehyung, quien no dejaba de apreciar aquella toma. Quiso decirle que para él, en cambio, lo más bonito de todo ese sitio era él; él y su cabellera llamativa, su rostro definido, sus perfectos rasgos que parecían haber sido cincelados por los mismos dioses. Él y su sonrisa singular que llenaba de mariposas su interior y le hacía perder el control de los latidos de su corazón. *Él, únicamente él, siempre él.*

—¡Hey, tomémonos una foto juntos! —Dijo repentinamente el mayor, pegándose a él para alzar la cámara frente a ellos, enseñando su mejor sonrisa para hacer una bella toma.

Y Jungkook agradeció que fuera Taehyung quien tomara la foto y no se lo pidiera a él, porque de otro modo, en vez de obtener la bella toma echa por el pelirrojo, habrían tenido otra llena de sentimientos a punto de colapsar; una que como siempre gritaría *estoy tan malditamente enamorado de ti, Kim Taehyung.*

Y si el castaño se hubiera detenido a ver la primera foto tomada por aquel chico, si Jungkook hubiera podido comprender sólo un poco el corazón de Taehyung, habría notado que esa fotografía también estaba diciendo algo, casi en un susurro, casi con miedo; *no puedo apartar los ojos de ti.*

Jungkook se balancea en su silla, comenzando a sentir sus párpados pesados. Aún es temprano, ciertamente, pero tras ponerse a estudiar luego de cenar, pareciera que todo el cansancio de la semana había llegado para derribarlo. Da palmaditas a su rostro, obligándose a despertar, y sacude su cabeza mientras intenta entrar en razón. Mañana era sábado, el día de recuperación, y él no podía darse el lujo de perder su última oportunidad para repasar.

Tomando su cuaderno de matemáticas, termina por levantarse para dirigirse a la habitación de su hermano mayor con intención de resolver una duda. Golpea suavemente la puerta, escuchando la autorización para entrar, y se queda en el marco de la puerta cuando el rubio le hace un gesto para que espere un poco, pues justamente en ese momento alguien está hablándole por celular.

—Dios, Jinwoo, no comprendo tu punto —Seokjin suspira rendido, indicándole al menor que tomara asiento al notar que se ha quedado inmóvil. —Ya, los resultados, sí, los vi —Asiente. —Primer lugar, ¿sí? ¿Si ya lo sabes para qué me llamas? —Jungkook lo mira curioso desde el escritorio, preguntándose desde cuándo su hermano era tan

impaciente con el resto. —¿Wendy tuvo el primer puesto en su clase? Bien, eso es bueno, me alegra por ella y... ¡hombre! ¿Estás enojado por lo que acabo de decir? ¿Ahora nuestros exámenes son una competencia? —El mayor presionó su cien, cansado. —Voy a cortar y... ¿Taehyung? —La expresión de Seokjin cambió y Jungkook se conservó expectante. —¿Bajó? Eso es... ya, ya, calma, no es tanto tampoco —Mordió su labio. —¿Es así...? Jinwoo, compórtate como un chico grande y no lo presiones, Taehyung es un niño y es sensible, mejor intenta desconcentrarle —Asintió reiteradas veces. —Perfecto, me parece, nos vemos el lunes

El rubio cortó, soltando un largo suspiro mientras dejaba su celular sobre el mesón. Camino hasta Jungkook, mostrándole una sonrisa cansada antes de acariciar su cabeza en un leve gesto.

—¿Necesitas ayuda en algo? —El menor asintió, regresando la mirada a su cuaderno para buscar el ejercicio que no comprendía.

Seokjin le explicó cuidadosamente, intentando hacerlo fácil para él, pero Jungkook tardó un poco en entender al tener su mente en otro sitio, sorprendiendo al contrario al no hacer mención de aquello que tanto le había inquietado. Abrazando su cuaderno mientras se alejaba hacia la puerta, el mayor observó con atención al menor caminar de manera robótica mientras agradecía la ayuda.

—Hyung —Llamó antes de retirarse. —¿Tuviste el primer lugar de nuevo? —Seokjin asintió, mirándole con curiosidad. —Tú... has mencionado a Taehyung también —Y volvió a asentir. —¿Hay algo malo con él?

—No es realmente malo —Le tranquilizó. —Sólo... uhm... Taehyung ha descendido en el ranking de su clase, ¿sabes? —Presionó sus labios, pensativo. —Es decir, en los exámenes ha sacado el quinto

puesto así que... como sea, esto afectará su promedio final. Algo poco, pero seguramente lo hará

—Oh...

—¿Algo más que quieras preguntar?

—Sólo... ¿él lo ha tomado mal? —Seokjin sonrió con ternura.

—Supongo que debe de estar un poco decepcionado de sí mismo. Por otro lado, si un chico de su clase supera su promedio final al terminar el año, puede que él tenga que ceder su cargo en la directiva —Jungkook se conservó en silencio, pensativo. —¿Estás preocupado por él? Sinceramente, me sorprende que haya alcanzado un puesto tan bueno considerando todo lo que pasó antes de los exámenes, así que podemos sentirnos orgullosos de él, ¿sí? —Jungkook lo miró. —Y sobre todo, ya que es cercano a ti, deberías hacérselo saber

Jungkook asintió, despidiéndose con voz suave para finalmente retirarse. Regresó a su cuarto, con intención de continuar su repaso, más la ansiedad terminó por carcomerle y abrió su cajón, buscando el viejo celular de su hermano mayor para encenderlo. Usualmente era lo que hacía cada noche, pues sólo en esos momentos hablaba con Taehyung, pero se había prometido que esa noche se concentraría por completo en sus estudios. Lamentablemente, ya no estaba dispuesto a cumplir con ello.

Bebé de 16 años

Tierra llamando a Kim Taehyung, ¿estás ahí?

Kim Taehyung

¿Disculpa?

¿Estás enfermo?

Bebé de 16 años

Hola, bebé, ¿cómo estás? Oh, yo estoy muy bien, gracias por preguntar, hyung, ¿qué hay de ti?

Kim Taehyung

Tienes que admitir que esto es extraño, ¿no?

Bebé de 16 años

¿Lo es?

Kim Taehyung

Soy yo quien suele comenzar las conversaciones

Bebé de 16 años

Y hoy no lo hiciste, así que me dije, ¿por qué no?

Kim Taehyung

Sí, lo siento, no estaba de ánimos para hablar y no quería contagiarte mis malas pulgas

Bebé de 16 años

¿Estás enojado...?

Kim Taehyung

¿Sinceramente? Frustrado

Bebé de 16 años

¿Puedo saber la razón?

Kim Taehyung

Hoy subieron los resultados de la última ronda de exámenes

Solía ser el primero siempre, ¿sabes? Pero ya no, yo de verdad bajé

No mucho, pero lo hice, y eso es... ugh

Bebé de 16 años

Las calificaciones no lo son todo, Tae

Kim Taehyung

Es por eso que no quería hablar de esto

Bebé de 16 años

¿Qué dices? Ya que estás molesto, es un buen momento para desahogarte

Ven, dispara, el chico que no es Seokjin te recibirá en sus reconfortantes brazos

Kim Taehyung

No, está bien, dejémoslo así

Bebé de 16 años

¿Hablas en serio?

Kim Taehyung

Voy a intentar dormir ahora, ¿sí? Gracias por preocuparte

Bebé de 16 años

Espera, no puedes irte así

No te has ido, ¿cierto?

¿De verdad me dejaste hablando solo?

Hombre, ¿tú siempre te vuelves evasivo cuando estás en problemas? Somos amigos, se supone que debes confiar en mí, ¡ya te dije que estaría en las malas también!

Kim Taehyung

¿Amigos? ¿No les hablas de ti a los que consideras tus amigos?

Bebé de 16 años

¿Taehyung?

Kim Taehyung

Taehyung nada. ¡Por eso no quería hablar contigo!

Me dices que confíe en ti, que te cuente mis problemas, ¿y luego qué? Sólo soy yo poniendo de su parte mientras tú te mantienes al margen

Estoy cansado, ¿vale? Mi día se ha ido a la mierda y tú no lo haces mejor

Si eres mi amigo tal y como dices, al menos entenderás eso y dejarás de intentar hacerme hablar

Ten una linda noche, amigo desconocido

Jungkook miró su celular, consternado, deseando escribir algo más pero resultándole imposible. ¿Ellos de verdad acababan de pelear? ¿Él era el responsable de todo?

Ah, inicias la conversación una vez y eres mandado directamente a la mierda.

Se encoge en su asiento, un poco lastimado, un poco enfadado, y lanzando de regreso el teléfono al interior de su cajón, termina prometiéndose que no le hablaría a Kim Taehyung al menos que este lo hiciera primero.

No le hablaría a Kim Taehyung al menos que este lo hiciera primero.

Eso era lo que él se había prometido, cierto. ¿Entonces que hacía fuera de la casa del pelirrojo luego de haber pasado toda la mañana y parte de la tarde haciendo sus exámenes de recuperación? Aunque no lo quisiera admitir, sabía que el pelirrojo tenía todas las razones del mundo para enfadarse con él, era lo justo; Jungkook no estaba siendo un buen amigo. No obstante, le dolía el haber querido animarlo y haber sido sacado del plano así sin más. ¿Acaso sus intenciones nobles no eran claras? Él jamás, absolutamente jamás, habría querido pelear con Taehyung.

Llenó sus pulmones de aire, aguantando un poco la respiración antes de exhalar lentamente, dándose fuerzas. Con un pulso tembloroso tocó el timbre de aquella casa, esperando, y sus ojos cayeron sobre una pequeña niña menor de 10 años que le miró absorta.

—Hola —Le sonrió con dulzura. —¿Está tu hermano en casa? —La niña no respondió, muy por el contrario, se echó a correr hacia el interior al escuchar la voz de su madre reprochándole por abrir la puerta sin su consentimiento.

—Cariño, te he dicho que los niños no deben de abrir la puerta —Le reprendió cuando pasó por su lado y la niña se aferró a su falda, siguiéndola para averiguar quién era el lindo chico que estaba parado en la puerta de su casa. —Hola, querido, ¿puedo ayudarte en algo? —Las mejillas de Jungkook fueron cubiertas por un suave rubor en cuanto vio el parecido de Taehyung con aquella mujer.

—Soy... soy amigo de Taehyung —Aclaró su garganta. —Jeon Jungkook, mucho gusto, señora —Hizo una pequeña reverencia, recibiendo una mirada curiosa de la mujer al escuchar su apellido. —Me preguntaba... me preguntaba si Tae está en casa

—Él ha salido hace un rato —Una mueca de decepción se plantó en labios del menor. —Pero si gustas, puedes entrar y esperarlo, ya no debe de tardar, sólo ha salido a dar una vuelta con su perro —Le animó a seguirle y Jungkook musitó un permiso antes de obedecer.

Caminaron hasta la cocina, donde Jungkook ocupó tímidamente uno de los asientos mientras la pequeña hermana de Taehyung se sentaba frente a él, observándole fijamente. La señora Kim, en tanto, dejó un vaso de jugo frente a él para que bebiera, enseñándole una dulce sonrisa mientras ocupaba el lugar a su lado, intentando disimular su intriga.

—¿Eres el novio de mi hermano? —La pequeña fue la primera en disparar y Jungkook agradeció no haber estado bebiendo el jugo o de seguro se habría atragantado.

—Hey, ¿qué clase de preguntas haces? —La regañó con voz gentil su madre antes de voltear a ver al castaño. —Lo siento, es extraño tener aquí un amigo de Taehyung que no sean Jimin o Hoseok —Admitió con una pequeña risa. —¿Se conocen desde hace mucho?

—No realmente, hace apenas unos meses —Su voz se volvió un murmullo.

—Ah, ese niño... —Suspiró. —Con el tiempo que pasa estudiando, me sorprende que por fin haya interactuado con alguien nuevo —Jungkook la miró con curiosidad. —Él siempre ha sido un chico muy enérgico, ¿sabes? Y sobre todo hablador. Pero entonces se le metió a la cabeza la idea de ser el mejor de su clase y... bien —Se encogió de hombros. —De repente eso se volvió su todo

La mirada del menor oscureció, comprensiva y aún más tristona. Tomando en cuenta que Taehyung había dejado todo de lado para

volverse un estudiante de excelencia, era normal que se deprimiera por los resultados anunciados el día anterior.

—Ayer han anunciado los resultados de sus últimos exámenes y no parecía muy feliz con ello. Es decir, él no acostumbra quejarse o mostrar molestia, ¿sabes? Pero lo noto, soy su madre después de todo —Jungkook presionó sus labios al oírle, intentando comprender un poco el final de lo dicho. —Me alegra que hayas venido a visitarlo, de seguro eso le subirá el ánimo —Y sonrió.

Jungkook estuvo a punto de decir que eso era lo de menos, pero las palabras quedaron en su boca cuando se escuchó la puerta principal y la baja voz de Taehyung anunciando su llegada. El pelirrojo entró un minuto después a la cocina, con sus labios juntos en una línea y el ceño levemente fruncido, cambiando radicalmente su expresión a una confusa al percatarse de aquel invitado.

—¿Jungkook?

—Hola, hyung —Saludó con timidez.

—Taehyung, tu amiguito ha llegado hace un momento preguntando por ti —Se levantó. —Sé un buen anfitrión y hazlo sentir como en casa, ¿sí? —Lo incentivó antes de volver a la comida que preparaba.

El pelirrojo asintió, aún mostrándose confundido y, haciendo un gesto con su mano, le pidió al menor que lo siguiera hasta el jardín, pues tenía que ponerle la cadena a su perro que estaba de malas y no dejaba de intentar huir.

Jungkook notó dos perros más pequeños durmiendo tranquilamente y sonrió, recordando como en sus primeras conversaciones Taehyung le había hablado de sus mascotas. Giró la cabeza hacia todas partes, preguntándose si sus gatos estarían por las cercanías, pero no les

encontró. En cambio, quien se llevó toda su atención fue un can blanco que parecía completamente indiferente a la presencia de su dueño.

—Vamos, Soonshim —Habló con voz cansada. —Sé un buen perro y obedece, ¿sí? —Pidió, pero el perro se negaba a moverse para ser amarrado. —Sabes que no me gusta hacer esto, pero no me dejas opción, te has portado mal —El castaño sintió su corazón golpear como un loco al ver que el mayor hacía un puchero lleno de pena hacia su mascota.

—¿Está enojada contigo? —Jungkook se ganó en cuclillas a su lado, mirándole con curiosidad.

—Mi tío es alérgico a los perros —Contó. —Debido a esto, siempre que las fiestas se acercan, tenemos que llevarlos a todos al cuidado de alguien más —Miró de reojo a los perros que dormían antes de fijarse en el perro blanco. —Los otros lo entienden y vuelven a casa igual de felices. Soonshim, en cambio, desata su enojo contra mí

—Tú debes tenerlo mal consentida, ¿no? —Jungkook sonrió, extendiendo sus manos hacia el perro. —Buenas tardes, Soonshim, soy Jungkook, un amigo de tu dueño. ¿Puedo hablar contigo? —El perro giró hacia él, olisqueando su mano con inseguridad antes de finalmente darle un lengüetazo en manera de aprobación. El menor rió y no tardó en acariciar su cabeza, ganándose rápidamente la confianza del perro que agitó su cola felizmente por la muestra de cariño. —Ella parece dócil

—No, ella está haciéndome enojar apropósito —Bufó, soltando la correa. —No puedo con ella

—Es un perro, Tae —Rió en voz baja, tomando la cadena. —No puedes permitir que un perro gane contra ti —El pelirrojo se cruzó de

brazos, enfurruñado, sintiéndose un poco patético cuando Soonshim se dejó poner la cadena por el chico que acababa de conocer. —Y ya está —Palmeó su cabeza. —¿Quién es una buena chica? Tú, por supuesto, ¡eres maravillosa, Soonshim!

El perro ladró en respuesta, haciéndole reír. Y Jungkook en vez de alejarse de él y ponerle su atención al mayor, envolvió sus brazos alrededor de Soonshim mientras no dejaba de repetirle lo linda que era, provocando que el dueño frunciera el ceño.

—Bien, ¿estás seguro de que venías a verme a mí? —Su tono de voz vacilaba entre la ofensa y la diversión.

—¿Estás celoso, hyung? ¿Quieres que te abrace a ti también? —Extendió sus brazos hacia él, con tono juguetón, y Taehyung le miró mientras intentaba procesar el ofrecimiento. —Supongo que no —Suspiró, encogiéndose de hombros para devolver su atención al perro.

—Jungkook, ¿quién te ha dado mi dirección?

—Jimin —Contestó al instante, sin darle mayor relevancia.

—Ah, ustedes tienen muy buena comunicación, ¿no? —Jungkook percibió cierta molestia en su voz. —De seguro fue él quien te dijo de mi cumpleaños también

—Sí... —Le miró de reojo. —¿No te gustó el cupcake?

—No es... no es eso... —Murmuró, sacudiendo la cabeza. —Lo siento, no estoy en mis mejores días, no me hagas caso

—¿Es por tus calificaciones, hyung?

—¿Eso también lo has escuchado de Jimin?

—No, lo oí de mi hermano, es por eso que estoy aquí —Taehyung dejó caer sus hombros, decaído, y Jungkook finalmente se distanció del perro para voltear hacia el mayor. —¿Quieres hablar de ello?

—Vamos adentro, ¿sí? —Se levantó. —Hace frío aquí —Agregó antes de darse la vuelta para volver al interior de su hogar.

Jungkook le siguió, meditabundo, sintiendo su pulso incrementarse a medida que subían las escaleras y avanzaban por el pasillo. ¿Acaso irían donde él creía que irían? La respuesta apareció al instante frente a sus ojos y se vio obligado en contener un suspiro cuando Taehyung abrió la puerta de su habitación, invitándole a entrar.

Estaba un poco desordenado. Bien, decir poco no era lo adecuado. Taehyung no parecía ser el chico más ordenado del mundo y pareció avergonzarse de sí mismo al llevar a un invitado bajo esas condiciones, pues aunque estaba acostumbrado a recibir a Jimin y a Hoseok entre su desorden, no quería que Jungkook se llevara una mala impresión.

Tomó la ropa limpia tirada en su cama y la dejó sobre un asiento, prometiéndose que más tarde la guardaría. Abrió sus cortinas a la par y estiró su cama en un santiamén, intentando hacer el lugar más apto. Jungkook repasó curioso en los posters pegados en las paredes y, sobre todo, en los dibujos infantiles regados por todas partes. Le fue imposible no sonreír con ternura ante ese escenario y hasta se sintió triste de no haber llevado su cámara consigo. Respiró profundamente, sintiendo la esencia del pelirrojo inundarlo por completo, y se preguntó si estaba sonriendo como un tonto sólo por estar en el cuarto del chico de sus sueños.

—Siento un poco el desorden —Rascó su barbilla avergonzado, tranquilizándose cuando el menor sólo negó con la cabeza, restándole importancia. —Por cierto, ¿te ha ido bien en la recuperación?

—Preguntó, sentándose en su cama mientras apoyaba su espalda contra la pared.

—Creo que sí —Jungkook caminó hasta él, vacilante mientras se sentaba en una esquina de la cama. —¿Qué te preocupa, Tae? Hablé con tu madre hace un rato, no me pareció el tipo de persona que se preocupaba mucho de las calificaciones —Taehyung sonrió apenado, bajando la mirada hacia sus manos.

—Tienes razón, mis padres no son personas exigentes —Murmuró. —Tú... ¿lo sabes, Jungkook? En realidad jamás fui un estudiante destacado. Yo no sentí preocupación de mis calificaciones hasta que... bueno... uhm —Rascó su barbilla, incómodo. —Conocí a tu hermano —Jungkook le miró fijamente, con paciencia. —Cuando lo conocí yo... de verdad pensé que él era increíble y que nadie podría superarlo

—¿Ya no piensas así? —Taehyung sonrió con sinceridad.

—Que va, él siempre será increíble —Admitió y el castaño asintió lentamente mientras apartaba la mirada hacia otro lugar. —Sólo... supongo que también estoy consciente del resto ahora, ¿sí? Es decir, Seokjin hyung es increíble, pero no es el único —Murmuró. —Tampoco... tampoco es que eso sea lo importante ahora

—¿Entonces qué?

—Quería estar cerca de él —Soltó sin más. —Así que cuando me enteré de que siendo el mejor de la clase tenías acceso a la directiva, me puse a estudiar como un verdadero loco para conseguir ese puesto. Me frustré mucho, ¿sí? Porque Min estaba también estaba en mi clase y Yoongi no sólo era el mejor estudiante de nuestro salón, sino el de toda la generación. Él no hacía nada para destacar, pero todos conocían su nombre. Todos, aunque jamás lo dijeran, estaban envidiándolo y poniéndole en su punto de mira por lo mismo. ¿Sabes

por qué? Porque al final del día, cuando te das cuenta de que eres una persona del montón, te es imposible no ser corrompido por la envidia y, sobre todo, sientes que no importa cuanto lo intentes, jamás llegarás tan lejos como los que nacieron con talento

Jungkook inhaló, simplemente escuchando, queriendo detenerlo por momentos y decirle que esa clase de pensamientos eran demasiado tristes, demasiado dolorosos. ¿Pero quién era él para cuestionarlo de todas formas? Si había algo que lo caracterizaba era su inseguridad y su complejo de inferioridad.

—Me avergüenza admitirlo pero... me puse un poco feliz cuando fue hospitalizado —Reconoció. —Su baja académica fue una oportunidad para mí y finalmente terminé tomando su puesto —El castaño le miró. —Lo siento

—¿Por qué te disculpas?

—Porque estoy hablando de tu mejor amigo y confesando que estoy feliz de sus desgracias, ¿por qué más? —Habló con amargura, desviando la mirada porque se sentía incapaz de hacerle frente.

—No vine hasta aquí para criticarte —Negó con la cabeza. —Sólo quiero entender algo. Dices que todo lo que hiciste fue por mi hermano, ¿entonces por qué te afectan estos resultados? —Taehyung apretó sus puños, completamente al borde del colapso. —Si llegas a quedar fuera de la directiva para tu último año, ¿será realmente malo para ti? Hyung ya no estará ahí. La razón por la que quisiste entrar, ya no estará ahí

—Tienes razón...

—¿Entonces qué?

Taehyung abrió la boca, sus labios temblando debido a la verdad que le azotaba. Sinceramente, él no se había dado cuenta de algo importante en su vida hasta el día de ayer, y le molestaba haber sido un niño tonto, ingenuo y dependiente de unas estúpidas calificaciones.

Jungkook le miró fijamente, notando el tiritar de su cuerpo, apreciando esos ojos que se llenaban inconscientemente de lágrimas, y suspiró con tristeza antes de finalmente atreverse a subirse a la cama, llegando a su lado para cubrir sus manos con las de él.

—Puedes decirlo —Lo animó apaciblemente.

—N-No... no sé si lo entenderías. Más bien, es un poco vergonzoso admitirlo así que...

—Taehyung —Lo interrumpió, mirándole fijamente. —¿No te he visto llorar ya? ¿No me has visto llorar tú a mí? Nuestra relación hace tiempo dejó de limitarse a simples cordialidades. Puedes apoyarte en mi hombro ahora, puedes usarme como tu pañuelo de lágrimas. Vine aquí con la intención de saber qué te pasaba y no me iré hasta que sueltes todo eso que te está molestando

Las lágrimas brotaron de sus ojos, deslizándose sin más. El chico de los mensajes estaba ahí, a su lado, y él tenía ganas de golpearlo y decirle que acabara con eso, que ya no quería jugar a ese juego tonto, que dejara de ser malditamente bueno por los mensajes y malditamente bueno en la vida real. Porque Taehyung ya no quería pensar que ellos eran personas diferentes; él no quería imaginar que dos seres que sentían, pensaban y hablaban de igual forma, eran personas diferentes. Pero ahí estaba, sin respuestas, tanteando terreno, buscando la verdad, teniendo todo en contra porque parecía que nadie estaba dispuesto a aclarar su mente.

Teniendo todo en contra porque nadie le estaba ayudando a aclarar su corazón.

Y quiso exigir esas respuestas, quiso exigir esa ayuda, pero era difícil tirar las cosas en cara sin tener pruebas concretas mientras que aquel niño le miraba con ojos cargados de afecto. ¿De verdad tenía que llevarlo al borde de esa locura?

—No... no lo soporto —Sollozó.

—Tae...

—Tienes razón, ¿sí? Tienes razón. Hice esto por tu hermano, porque quería estar con él, porque quería que él me notara. ¿Funcionó? Sí, no hasta el punto que quería, pero funcionó. ¿Por qué me afectan los resultados ahora? Porque incluso si en un principio hacía esto por él, me di cuenta de algo el día de ayer, Jungkook —Habló con voz amarga, ahogada. —Por primera vez yo era primero en algo, por primera vez era bueno en algo —Jungkook le miró aturdido. —Y sí, me convertí en esto por él, ¿pero qué con ello? Yo por primera vez era alguien y darte cuenta de que ya no es así... es doloroso

Silencio. Jungkook suspiró, apartando la mirada. Taehyung agachó la cabeza, llorando sin inhibiciones. Era vergonzoso admitirlo, pero ese era su sentir. Él había crecido sin destacar en ningún ámbito, sin tener ningún talento, y entonces su trabajo duro, su esfuerzo, lo habían convertido en alguien especial. Él había crecido envidiando sanamente a sus amigos, quienes tenían una pasión, algo en lo que desenvolverse. Él había crecido viendo a otros niños siendo buenos cantantes, buenos pintores. Taehyung había sido rodeado, de una manera asfixiante, de chicos extremadamente brillantes. Y él también quería decir en voz alta alguna vez que era bueno en algo.

Y era irónica la manera en que su amor platónico había llenado ese espacio vacío en su corazón.

Taehyung también había crecido escuchando a otros niños tratándolo a veces como un tonto. Porque era demasiado juguetón, demasiado travieso, demasiado ingenuo. El resto no tomaba en serio a esa clase de persona. Sin embargo, cuando se convirtió en el delegado de su clase, el restó comenzó a confiar en él. Sus maestros le pusieron más responsabilidades, había una directiva que contaba con él. Y no supo qué tan importante era eso para él hasta que notó que dentro de poco podría perderlo.

Y él volvería a ser el mismo bueno para nada de antes.

—Yo... puedo entenderlo... —Murmuró Jungkook, lleno de pánico.

—No puedes entenderlo —Taehyung rió con un dejo de amargura. —¿Eres consciente de ti mismo? Tus fotografías son preciosas, tu baile es simplemente maravilloso. Y si te conociera más, estoy seguro de que encontraría muchos más puntos fuertes en ti —Suspiró, secando sus lágrimas. —Tú no eres un chico del montón, Jungkook

—Tú no eres un chico del montón para mí, Taehyung —Rebatió con cierta molestia en su voz y el mayor se limitó a encogerse de hombros, mirando sus manos. —Sí, puede que no soy consciente de mí, ¿pero tú lo eres de ti? Has crecido mirando hacia el lado y en ningún momento te has detenido a notar que eres tan capaz como cualquiera en este maldito mundo. Si no fuera así, ¿cómo habrías llegado tan lejos? —Taehyung se tensó. —Tienes razón, hay quienes nacen con voces hermosas, hay quienes nacen con una capacidad de aprendizaje increíble, hay quienes tienen el don de la palabra y hay otros nacidos para ser artistas. Y luego, Tae, luego hay chicos como tú, con un espíritu increíble, que gozan de persistencia para alcanzar todo lo que se proponen

—Espíritu, gran cosa... —Rió en voz baja, irónico.

—¿Y sabes qué es lo peor? —Hizo caso omiso de su comentario. —Que no tienes idea, Kim Taehyung. Estás tan metido en tu mundo gris donde no eres tan genial, que ni siquiera te has detenido a fijarte en el detalle más importante de todos

—¿Qué detalle, Jungkook? —Suspiró, sin ánimos, sólo queriendo escuchar y acabar rápido con eso.

—Que mi hermano, ese que dices admirar como un loco y a quien veneras como si fuera un Dios, no es diferente de ti

—Jungkook...

—Porque el chico que tú ves sacar el primer puesto no es un puto genio, ¿de acuerdo? Él ha estado cada día de esta asquerosa vida estudiando, anulando sus horas de sueño, saltándose comidas solamente para rendir mejor que él. Mi hermano, Seokjin, no es un genio, sólo es un chico que, al igual que tú, se dio cuenta que la única manera de alcanzar lo que quería era trabajando duro —Taehyung le miró consternado. —Y eso, Tae, no puedes comprarlo. Puedes pagar lecciones de baile, puedes pagar lecciones de canto, puedes pagarte un taller de dibujo y más. Pero si no tienes paciencia, si no sabes el significado del trabajo, entonces nada de eso te sirve —Le miró, con los labios fruncidos. —Porque la perseverancia que desprecias, definitivamente es algo que no puedes comprar

Jungkook cerró la boca, tragando saliva con dificultad tras haber terminado de hablar. Sus manos temblaban con impotencia al escuchar la forma en que aquel chico se despreciaba a sí mismo y se preguntó si el resto en algún momento lo vio de tal manera. Suspiró, intentando calmarse, cerrando los ojos mientras se mentalizaba para

no explotar, y es que ya había dicho suficiente y sabía que si eso no cambiaba su parecer, entonces nada lo haría.

—Taehyung... —Jungkook se tensó cuando sintió la cabeza del mayor contra su hombro, su brazo deslizándose a su alrededor.

—No lo sabía —Interrumpió con voz apagada. —La clase de persona que es Seokjin... no lo sabía

—Por supuesto que no, tonto —Se relajó bajo su toque, suspirando suavemente. —Nadie lo sabe realmente. El resto... sólo se queda con las impresiones

—Ya... —Alzó la vista, mirándole de reojo. —Acabas de incluirme con el resto, ¿no? —Y Jungkook rió tímidamente en contestación. —Tú tampoco pareces ser lo que eres, Jungkook —Mordisqueó su labio. —Sinceramente, no pensé que pudieras sacar esa voz —Y ahora fue él quien rió.

—Supongo que te he tomado confianza —Admitió sin recelo, el mayor esbozó una sonrisa mientras descansaba su cabeza contra él.

—Está bien, debes ser sincero conmigo —Jungkook sintió que la culpa crecía en su pecho a la vez que le escuchaba bostezar.

—¿Tienes sueño, hyung? —Cambió de tema, intentando sonar casual.

—Anoche me enojé con alguien y no pude dormir debido a eso —Habló con voz monótona. —Lo traté mal y me sentí culpable. De seguro estará enojado conmigo, ¿no?

—No lo creo. Todos... uhm... todos tenemos malos días, de seguro no pasa nada —Le tranquilizó.

—Creeré en ti entonces —Cerró sus ojos. —Gracias, Jungkookie. Por venir hasta aquí y... todo esto, ya sabes —El castaño asintió incluso si no estaba siendo observado.

—¿Quieres que me vaya para que puedas descansar? —El menor hizo un ademán para levantarse, pero la piel de su mano cosquilleo al sentir la mano de Kim Taehyung sobre ella. —Hyung...

—Estoy más relajado gracias a ti —Lo interrumpió. —No dejaré que te vayas ahora. Quédate a cenar, ¿sí? Quiero que mi familia te conozca

—¿Y eso para qué?

—Porque mi familia debe conocer a las personas que son importantes para mí —Sus párpados pesaban, sintiendo finalmente las cosas en calma. —Y tú... has estado animándome desde un principio...

—Esas exagerando ahora, ¿no? —Taehyung no respondió. —Tae...

—¿Hmm?

—Yo creo que eres increíble —El mayor no contestó. —Y también creo que eres atractivo —Agregó. —Y tu corazón es noble. La manera en que tratas al resto es excepcional. Eres un buen chico y...

—¿Y?

—Y estoy seguro de que tienes muchos más puntos fuertes de los que crees —Dijo con absoluta convicción. —Sólo tal vez... no los has notado. Pero si pusieras atención a ti mismo a partir de ahora... entonces podrás saberlo

Taehyung esbozó una sonrisa, sin decir nada. Y mientras la presencia a su lado parecía llenar cálidamente todo el espacio a la vez que su perfume cosquilleaba agradablemente en su nariz, terminó durmiéndose después su molesto insomnio provocado por su, quizás,

infantil enfado. Y agradeció que, incluso si había rechazado al chico de los mensajes la noche anterior, aquel niño sí siguió a su lado sin miedo de los resultados.

—Tae... —Le llamó una vez más, deseando continuar la plática.
—¿Tae? —No obtuvo respuesta.

Jungkook se distanció un poco de él, observándole curioso. El pelirrojo verdaderamente había terminado por dormirse y él no podía creer la facilidad con la que había caído cuando hace sólo un momento estaban al borde de los gritos. Suspiró, mirándole con cariño, recriminándose una vez más el no haber ido por su cámara antes de ir hasta ese lugar.

El menor había visto personas dormir; él había tenido antes el pensamiento de "él se ve lindo mientras duerme", pero Taehyung estaba completamente fuera de todos sus parámetros. Seokjin lucía como un chico despreocupado cuando dormía. Yoongi parecía tan feliz como un bebé. Jimin era excesivamente angelical. Sin embargo, el chico a su lado superaba por creces a cualquiera.

Taehyung era real.
Taehyung era el mismo despierto que en sueños.

Y le fue imposible no acercar sus dedos a su rostro, queriendo tocarlo, queriendo conservar en su toque aquel recuerdo.

—Quiero ser sincero contigo, Tae —*Pero era tan difícil.* —Tú... —Susurró. —Realmente me gustas —Confesó.

No hubo reacción, por supuesto que no, y Jungkook no supo si lamentar o agradecer ese hecho, porque aunque a veces tenía ganas de gritar su amor como un niño iluso y enamorado, lo cierto era que seguía temiendo horriblemente al rechazo.

Suspiró bajito, mirándolo a través de sus pestañas, y mostrándose vacilante en un principio, terminó por ladear su cabeza y acabar la distancia entre sus labios.

No despiertes, pidió mientras presionaba sus labios inocentemente contra los del contrario.
No despiertes, pidió mientras sus suaves labios cosquilleaban llevándolo hasta cielo.
Por favor, despierta, Taehyung, rogó la parte de él que estaba cansada de fingir a la vez que se distanciaba.

Pero Taehyung siguió durmiendo, con una dulce sonrisa plasmada en su tierna boca. Y Jungkook terminó por dormirse a su lado después de un rato apreciándolo; mientras en sus sueños construía castillos inexistentes, pensando en lo bello que sería ser el príncipe que el pelirrojo siempre esperó.

[54]

por ITellYouSomething

Seokjin quita la mirada de su libro, fijándola en el reloj sobre su escritorio. Son casi las cuatro de la tarde y, por tanto, su pequeño hermano ya debió haber bajado del autobús escolar, así que se asoma por la ventana de su cuarto con la intención de dar con él. Lo encuentra caminando no muy lejos de casa, a un paso lento mientras su mirada está baja, concentrada en las líneas de la acera, las que suele evitar pisar. Seokjin sonríe, acostumbrado a sus manías, y alza su mano con intención de gritar a todo pulmón su nombre para llamar su atención y apresurar su paso. No obstante, la sonrisa en sus labios

se desvanece al percatarse de que otros 4 niños, que vivían en los alrededores y tenían edades similares a las del menor, se acercan a él por detrás con rostros no muy amigables.

—¡Jungkook!

El menor no tuvo tiempo de reaccionar.
Uno de los desconocidos tomó a Jungkook del brazo, obligándolo a girar. Otro no demoró en empujarlo con fuerza para derribarlo en el piso, provocando que cayera de rodillas a los pies del primero. Los golpes y burlas llegan al instante y Seokjin abandona la ventana para correr al primer piso, desesperado, empujando la puerta de entrada con la intención de salir a la calle. Sus manos, temblorosas, notan que su esfuerzo es nulo pues la puerta se encuentra con llave. Gira hacia todas partes, en busca de ayuda, notando por primera vez la presencia de su madre, quien mira atentamente por la ventana mientras se esconde detrás de la cortina.

—¡Mamá, Jungkook! —Grita, corriendo hasta ella para tirar de su ropa. —Unos niños-unos niños está golpeando a Jungkook —Su voz estaba presa de pánico. —¡Hay que ayudarlo! ¡Mamá! —Continúa gritando con insistencia cuando ésta no hace caso.

Regresa a la puerta, tirando de ella, golpeándola con fuerza hasta el punto de dañar sus nudillos, llorando con frustración porque los segundos continúan pasando y él no obtiene resultado; él no sabe qué tan lejos están dispuestos a llegar para hacerle la vida imposible a su hermano.

—Abre la puerta —Solloza, desconsolado, golpeando con sus pequeñas manos la madera. —¡Por favor, abre la puerta!

La mujer gira a verle por primera vez, impasible, encontrándolo de rodillas en el piso mientras sigue golpeando insistentemente la puerta.

Camina hasta él, hincándose a su lado, y el niño observa con sus ojos llenos de lágrimas a la mujer de mirada vacía.

—Seokjin —Su voz es monótona mientras extiende su mano hacia él, acariciando sus cabellos. —No llores, Seokjin

—Jungkook... —Solloza. —Ayuda a Jungkook, mamá

—Lo estoy ayudando, hijo —Ella continúa acariciándolo, imperturbable al llanto desgarrador que invade a su hijo mayor. —Tu hermano está enfermo y esos niños lo están ayudando. Ellos lo están enderezando para que vuelva a ser un niño normal

—Jungkook... Jungkook no está enfermo —Balbucea, la mirada de ella sólo oscurece aún más.

—Él lo está, Seokjin —Asegura. —A tu hermano le gusta un niño de su clase. ¿Eso suena bien para ti? —Él no responde. —A los niños les gustan las niñas, ¿cierto? —Ella asiente, como si se respondiera a sí misma. —Así que Jungkook... ya que no me escucha... debe aprenderlo de esta forma

—Mamá...

Hee Seon se pone de pie, caminando de regreso hacia la ventana para observar el panorama no muy lejos de ahí. Seokjin llora, sobrecogido, mientras dice que ya ha sido suficiente, que él ya ha aprendido, que no es necesario continuar. ***Pero ella no lo escucha, jamás lo hace.***

Minutos más tarde termina por alejarse, volviendo a la cocina como si nada hubiera pasado, como si su hijo menor no estuviese aún afuera enfrentando las peores partes del mundo con tan solo 7 años. Y Seokjin, aún angustiado, se encarama por la ventana para salir por esta. Visualiza el pequeño cuerpo de su hermano en el piso y corre sin

precedentes, tan rápido como sus pies se lo permiten, sintiendo la distancia que los divide un infierno interminable incluso si realmente no es así. Las lágrimas aún bloquean su vista, su cuerpo aún tiembla debido al miedo, el shock. Tropieza y cae en sus rodillas sin poder evitarlo, sintiendo el ardor en estas y su pequeño mundo colapsar. Llora, aterrado, porque no tiene fuerza, porque no tiene voz, porque sólo tiene 9 años y no es lo suficientemente grande para cuidar de su hermanito.

Escucha unos pies siendo arrastrados y limpia sus lágrimas cuando reconocer esas zapatillas. Jungkook está frente a él, mirándole con una pena indescriptible, metiendo sus pequeñas manitas en sus bolsillos mientras parece buscar algo.

—Muéstrame tus rodillas, hyung —Pide y el mayor obedece, viendo como el pequeño saca un sobre de tiritas con adorables dibujitos, abriendo una para pegarla en su rodilla derecha con todo el esmero del mundo, sonriendo cuando cubre la herida pues se siente orgulloso de su trabajo. —Ya está, ¡ya no llores, hyung! Con eso va a sanar pronto —Promete, enseñando una adorable sonrisa dental.

Los ojos del mayor se vuelven a llenar de lágrimas por su imagen, por su acción. Jungkook está lleno de rasguños y moretones. Jungkook tiene su ropa y su mochila completamente estropeadas y un pequeño corte en su labio que debe arder mucho, pero aun así está ahí mirándole con ojitos tristes al notar que su tirita no ha sido suficiente para que deje de llorar.

—No llores, hyung, de verdad dejará de doler —Su voz suena desesperada. El llanto de Seokjin sólo se vuelve más pronunciado y el niño acerca sus labios a la rodilla de su hermano mayor, depositando un fugaz beso como consuelo. —¿Está bien ahora? —Pregunta

inocentemente, recordando las muchas veces que su madre besó sus heridas y golpes porque no había mejor medicina que una muestra de amor.

Pero no obtiene una respuesta, muy por el contrario, sólo es abrazado con fuerza. Seokjin lo abraza como si su vida dependiera de ello mientras no deja de pedirle perdón. Jungkook, que hasta hace un momento había estado llorando por los golpes y palabras feas proporcionadas por el resto, sintió nuevamente el deseo de llorar invadirlo y también se rompió junto a él, aferrando sus pequeñas manitas a la camiseta de su hyung.

Los golpes dolían.
Las palabras despectivas llenas de asco también.
Pero si al menor le hubiesen preguntado en ese momento qué era lo que más dolía, definitivamente hubiera dicho que eso; definitivamente hubiera dicho que él. Porque Jungkook estaba seguro de poder soportar el odio y desprecio de otros, pero jamás podría soportar ver el dolor de su amado hermano mayor.

Jungkook no quería recordar el día que sus corazones fueron rotos en cientos de pedacitos. Mientras que Seokjin, un poco más grande, un poco más consciente, jamás olvidaría el miedo y odio infundido por los demás.

—¡Hyung! —Jungkook gritó, provocando que Seokjin despertara sobresaltado tras oír su voz.

El rubio giró hacia todas partes, encontrándose en su cuarto, sobre su escritorio para ser más preciso. Se irguió en su silla, aún desorientado, aún sintiendo su corazón golpear con fuerza de manera tétrica mientras sudaba. Los recuerdos de su infancia a veces lo invadían

hasta en sueños y él aún no sabía cómo encontrar calma tras despertar, cómo diferenciar su marchito pasado de su actual realidad. A su lado, Jungkook, le miraba con el ceño completamente fruncido, preguntándose porque en un momento su hermano mayor ha llamado su nombre entre sueños y, sobre todo, por qué su aspecto estaba tan deteriorado.

—Jungkook... —Seokjin giró rápidamente a verle, aterrado, llevando sus manos a su torso para tocarlo por sobre la camisa. —¿Estás bien? ¿Te duele algo? Tus golpes, ¿cómo están tus golpes?

—¿Hyung...? —Jungkook tomó sus manos, intentando calmarlo mientras lo miraba completamente confundido. —¿De qué golpes hablas? Yo estoy bien, todo está bien —Aseguró. —¿Has tenido una pesadilla? No luces muy bien... —El castaño intentó llevar una mano a su frente, deseando comprobar si tenía fiebre, más el rubio rápidamente se apartó.

—¿Qué hora es?

—Las 7, te has quedado dormido —Seokjin llevó sus manos a su cabello, tirando de las hebras con nerviosismo mientras caminaba hasta el baño. —¿Estás seguro de que estás bien?

—Siempre estoy bien... siempre estoy bien... —Repitió más para sí mismo mientras abría la puerta del baño y Jungkook lo miró con tristeza, intentando comprender.

—El desayuno está listo, te estaré esperando abajo, ¿sí? —Y salió, queriendo darle su espacio en vez de hostigarlo.

Seokjin, por su parte, sólo se encerró en el baño, desplomándose delante de la taza para finalmente vomitar tras su crisis nerviosa. Sus ojos se llenaron de lágrimas, la sensación de asfixia invadió su pecho

mientras el temblor en su cuerpo, el frío, comenzaban a ganarle una vez más.

Está bien; está bien ahora.
Él ya era un chico grande; él definitivamente encontraría cómo proteger a su hermano menor.

Yoongi miró atentamente a su mejor amigo, quien había pasado todo el día con la mente en otro sitio. A tal punto había llegado, que incluso había olvidado traer su cámara consigo y eso era por mucho algo extraordinario. El mayor ya había intentado comenzar una charla con él, bromeando con los temas que solían hacerlo reír como lo era su infantil promesa de casarse dentro de 10 años o incluso irse a la jungla tras graduarse, pero Jungkook sólo esbozaba una sonrisa que en segundos terminaba siendo una mueca, pues su mirada volvía a perderse en el pizarrón.

Sabía que Jungkook tendría momentos como esos. Es más, el menor ya tenía días llenos de desánimos antes de tocar fondo, pero lo llenaba de malestar no saber cómo revertir ese tipo de ambiente. Hasta que pudieran conseguir ayuda de verdad, Yoongi quería conservar a su amigo dentro de su estabilidad lo más que pudiera.

—¿Vas a decirme qué te pasa? —Ambos jóvenes caminaban por el pasillo, en dirección a la sala de prácticas.

—A mí nada —Su voz era monótona. —¿Por qué?

—Eres demasiado transparente, Jungkook. Si hay algo que te molesta, sólo deberías decírmelo y ya —Frunció sus labios, sintiéndose un poco menospreciado ante el silencio de su mejor amigo.

—Estoy bien, hyung

—¿Entonces?

—Sólo estoy preocupado —Suspiró. —Creo que mi hermano está enfermo, pero es demasiado testarudo y comprometido con el instituto como para saltarse las clases por un día —El de cabellos cenizas centró su mirada en el pasillo, analizando la situación. —¿Te quedarás hoy a esperarme? —Jungkook finalmente giró a verle, encontrándolo meditabundo.

—No, yo... debo trabajar en la canción —Presionó sus labios. —Nos vemos mañana, ¿sí? E intenta subir tu ánimo, necesitas concentrarte en la práctica ahora que falta menos para el aniversario

—Suerte con tu canción, hyung —Yoongi vaciló en irse, terminando por suspirar pesadamente antes de mirarle una última vez.

—Estás pensando en lo que te propuse, ¿cierto? —Jungkook asintió, incluso si en realidad aquel tema no era su favorito. —Dime tu respuesta cuando lo tengas claro

—Lo haré

El mayor se alejó por el pasillo en dirección al club de música y Jungkook mordisqueó su labio antes de finalmente retomar sus pasos. ¿Qué se supone que haría sobre aquella presentación? Debía apurar su elección, lo sabía, pero por el momento, prefería pasar el tema a segundo plano y cuestionarse el bienestar de su hermano mayor.

—El plan está listo —Seokjin habló con voz clara frente a los delegados mientras alzaba el rostro, en su mano sosteniendo una carpeta. —A partir de la próxima ronda de exámenes, se exigirá un plazo mínimo de dos semanas para preparar los exámenes de

recuperación luego de haber sido publicados los resultados. Puede que para nosotros no parezca un tema que nos afecte directamente, pero tomando en cuenta que estamos a cargo de representar a nuestros compañeros, tenemos que tener un poco más de empatía con su situación —Suspiró. —Dar exámenes de recuperación al día siguiente de anunciar los resultados es por mucho una acción inaudita

—¿Pero no es obvio para todos quienes se irán a recuperación? —Uno de los delegados habló, mirando con un tanto de indiferencia. —Si sabes que no rendiste bien durante el examen, es obvio que debes estudiar de antemano, no esperar los resultados. Desde mi punto de vista, no tengo porque empatizar con un chico que se dedicó a vaguear mientras nosotros nos partíamos la cabeza estudiando

Seokjin sonrió, una sonrisa un tanto tétrica. El resto de delegados no tardó en encogerse en su asiento y esperar mientras que el presidente estudiantil dejaba caer la carpeta delante del chico, golpeando sus dedos contra el escritorio.

—Y desde mi punto de vista un delegado que se salta las sesiones cuando quiere no tiene derecho a opinar, ¿sabes? —Lo encaró, su mirada volviéndose más filosa mientras el chico se quedaba en silencio. —Este plan lo he hecho junto a los representantes que siempre están aquí y, quieran o no, tienen más derechos que aquellos que caen en su sitio cuando simplemente se les dé la gana. No me hablen de chicos vagos e irresponsables si ustedes no son el mejor de los ejemplos. Y, sobre todo, si van a exponer sus argumentos, espero que lo hagan con un poco más de consciencia. Está claro que en este instituto no todos estudian cómo debería de ser, pero también hay chicos que les cuesta más y no podemos abandonarlos a su suerte sólo por un grupo minoritario —Caminó hasta su escritorio, dándoles

una última mirada a los delegados. —Ahora firmen la petición, todos, sin excepción. Y podrán retirarse luego de ello, contará como su asistencia perfecta

No hubo palabras en contra. Seokjin se dejó caer en su asiento, completamente cansado y mucho más irritado mientras veía a todos firmar. Así funcionaban las cosas, después de todo, él les daría chipe libre mientras ataba una soga al cuello de todos. Si no sabían agradecer su amabilidad, estoces tiraría de la soga. Llevó sus dedos al puente de su nariz, presionándolo, sintiendo la jaqueca acabarlo un poco, y suspiró con pesadez mientras bajaba la cabeza.

—Él ha cambiado, ¿no? —Jinwoo cuchicheaba por lo bajo mientras escribía su firma en la petición. —Su voz ha tomado más fuerza

—De alguna forma, él se ha vuelto incluso más atractivo de esa forma —Wendy rió suavemente, quitándole la carpeta a su compañero para firmarla.

Taehyung fue el siguiente en firmar, dirigiendo su mirada al rubio luego. Seokjin estaba escribiendo algo, completamente ajeno a cualquier comentario, y no pudo evitar ser picado por el bicho de la curiosidad. Era verdad, el mayor había cambiado, él repentinamente parecía un poco menos paciente con aquellos que no eran santos de su devoción. No obstante, seguía siendo la persona más amable del mundo con aquellos que tenían su estima y, suponía, eso era suficiente. Pero, ¿cuándo las cosas habían comenzado a cambiar? ¿Había una razón que había gatillado toda esa situación?

La sesión terminó, los delegados poco a poco comenzaron a retirarse. Taehyung guardó con tranquilidad sus pertenencias mientras escuchaba a sus amigos pelear por quien sabe qué, sobresaltándose al sentir a alguien dar una palmada en su espalda.

—¡Taehyung! —Era Jinwoo. El pelirrojo lo miró de soslayo, confuso. —Te amo, ¿lo sabes? —Taehyung retrocedió automáticamente tras oírle.

—Bien, esto... tú no eres mi tipo —El rubio abrió la boca, sorprendido, girándose hacia Wendy quien le miraba como si fuera un idiota.

—Él no tiene tacto, ¿cierto? Es decir, él se lanza sobre el hermanito de Seokjinie sin siquiera dudarlo y de mí se aleja como si tuviera la peste

—Provocas ese efecto en cualquiera —Wendy rió cuando Rosé hizo ese comentario antes de despedirse con la mano y retirarse.

—Ah, ustedes son menores y no conocen el respeto —Se quejó, cruzándose de brazos para luego mirar al pelirrojo que seguía mirándole como un bicho raro. —Taehyung, nuestro niño, nuestro hijo prodigo...

—Dios, Jinwoo, lo estás asustando —Wendy intervino, siendo completamente ignorada pues el chico prosiguió.

—Nuestro chico que desplazó al amargado de Min Yoongi de la delegación —Llevó una mano hasta su hombro, presionándolo con empatía, y Seokjin frunció el ceño desde su escritorio mientras le escuchaba. —Quiero que sepas que, incluso si te echan de la directiva al próximo año, siempre estarás en nuestros corazones. Aunque de todas formas yo no estaré aquí el próximo año, ¿sabes?

—Jinwoo —La voz del presidente estaba llena de reproche a la vez que su compañero retrocedía automáticamente al escucharle. —Antes que todo, no hables de tus ex compañeros de directiva de esa manera, creo que todos somos conscientes de que Yoongi hizo en este grupo tanto como hemos hecho nosotros

—Ah, Seokjin, tú siempre has tenido favoritismos con él —Suspiró Jinwoo, recogiendo sus cosas.

—Y segundo —Aclaró su garganta. —Deja a Taehyung en paz, ¿vale? El hecho de que haya descendido unos puntos en el ranking de su clase no significa nada, sigue siendo parte de nuestro equipo y tienes que saber cuándo detenerte

—Seokjin, suenas como un padre. Mis intenciones no eran malas, ¿sí? —El rubio tenía el ceño fruncido, Jinwoo suspiró antes de girarse al pelirrojo. —Lo siento, Tae

—Está bien...

El chico salió de la sala, despidiéndose con un leve gesto mientras Wendy detrás de él no dejaba de repetirle lo tonto que podía llegar a ser a veces. Taehyung, en tanto, miró fijamente al presidente estudiantil, quien lucía meditabundo mientras le miraba.

—Taehyung —Le llamó, el pelirrojo se enderezó ante la mención de su nombre. —¿Te gusta tu puesto?

—Bien, es... divertido, supongo, me agradan todos aquí —Rascó su cabeza, avergonzado ante la atenta mirada del rubio.

—Divertido... —Seokjin repitió eso, evitando reír. —Dios, Taehyung, eres el único chico que podría decir que esto es divertido —Y bajó la mirada, suspirando con resignación. —Pero es bueno saberlo

Taehyung le miró intrigado, notando que había algo inquietando al mayor mientras escribía en su cuaderno. Quiso preguntar por más, pero decidió guardar silencio al notar que la vicepresidente se acercaba y finalmente sólo se despidió de ambos para salir de la sala. Jennie se acercó con una taza de té hasta el escritorio de Seokjin y

éste sonrió con agradecimiento cuando la muchacha la depositó frente a él.

—No tenías que molestarte, Jennie

—Luces cansado, Jin —Su mirada contenía cierta preocupación. —Hay que transcribir todas esas peticiones. ¿Quieres que me quede y te ayude con ello? —Ofreció.

—¿Qué dices? Hoy es el cumpleaños de tu padre —Siguió sonriendo. —Ve con él, Jennie, estaré bien

—¿Estás seguro?

—Estoy seguro —Le guiñó un ojo, la chica tomó su mochila mientras le miraba de soslayo, con una sonrisa abochornada.

—Nos vemos mañana, Seokjin

—Saludos a tu padre, Jennie. No vemos mañana

La muchacha se retiró, sin evitar dirigirle una última mirada antes de salir. El rubio se apoyó contra el respaldo, llevando una mano a su cabeza mientras suspiraba con pesadez. El dolor de cabeza no disminuía ni con medicinas y desde la mañana había sido incapaz de probar un bocado, pues sentía un nudo en su estómago negándoselo. Observó el papeleo que le quedaba por hacer y frotó sus ojos, mentalizándose, diciéndose que eso era lo último y luego podría descansar.

Oscurecía más rápido en invierno.

Yoongi salió del club de música, agobiado, sintiéndose un poco frustrado pues aunque tenía la melodía perfecta en su mente, se sentía incapaz de terminarla, aún faltaba algo; a la letra también le faltaba algo. *Le inquietaba ser consciente de qué era ese algo.* Se detuvo frente a la sala de la directiva estudiantil, jugando con las

correas de su mochila tal y como un niño impaciente, nervioso. Alzó su puño, golpeando la puerta como nunca hizo en el pasado, y soltó el aire que había contenido en sus pulmones cuando no obtuvo respuesta. Curioso, terminó abriendo la puerta sólo para encontrarse la luz encendida y a Seokjin durmiendo profundamente sobre el escritorio. Recordó a Jungkook hablándole de su preocupación respecto a su hermano mayor y le fue inevitable no caminar hasta él, comprobando su estado.

Tenía fiebre.

Estuvo a punto de despertarlo y decirle que se fuera a casa, que él lo acompañaría hasta estar seguro. No obstante, se mordió la lengua al recordar que ni siquiera debería de estar ahí, preocupándose por él. ¿Pero cómo seguir engañándose? Él no iba a superarlo de la noche a la mañana. El rubio podía pedir, exigir, distancia. Pero la distancia jamás había solucionado nada. Si no, ¿por qué él seguía amándolo como un loco después de tanto tiempo practicando la indiferencia?

Observó los papeles sobre el escritorio, notando las cosas a medio terminar. Arrastró una silla hasta el escritorio y tomó un lápiz, comenzando a rellenar. Él ya había trabajo en eso antes, él ya le había ayudado decenas de veces antes. Una vez más no afectaría en nada, ¿cierto? Y era claro que el mayor no podría terminar las cosas por sí mismo, no en ese estado.

<<Llama a un taxi para que te deje en casa.>>
Escribió tras terminar, dejando la nota a la vista. Y salió de la sala en silencio tal como el rubio hubiera querido, sin hacer de su presencia algo doloroso.

Jungkook hace poco se había despedido de Hoseok y Jimin, quedándose sentado en una de las bancas del instituto mientras jugaba con su celular. Sabía que la reunión de directiva había

terminado hace rato y suponía que su hermano, como siempre, se quedaría por más tiempo, así que estaba decidido a esperarle. La silueta de su mejor amigo saliendo del edificio llamó su atención y estuvo a punto de llamarle, pero desistió de la idea al notar que el mayor estaba completamente enfrascado en su mundo mientras se dirigía a la parada de autobuses. Revisó la hora una vez más, frunciendo el ceño. ¿Yoongi había permanecido por tanto tiempo en el club? ¿Y por qué Seokjin aún no aparecía? ¿Acaso su hermano ya había salido y él ni siquiera se había enterado?

Se levantó, decidido a ir hasta la sala de juntas y, cuando vio al mayor durmiendo sobre el escritorio, no tardó en dirigirse a él con intención de despertarle, deteniéndose al ver aquella nota cuya letra era imposible no reconocer. *Yoongi.* Tomó la nota, confundido, preguntándose cuán grande era la posibilidad de que otra persona ahí tuviera una caligrafía similar a la de su mejor amigo y rápidamente arrugó el papel y lo llevó a su bolsillo cuando su hermano comenzó a moverse, despertando en medio de un quejido.

—¿Jungkook...? —El rubio frotó sus ojos, observando confundido a su hermano menor. —¿Qué haces aquí? —Se estiró, sintiendo sus articulaciones entumecidas y su cabeza al borde del colapso.

—Te estaba esperando. Como no salías he venido por ti, te has quedado dormido —El mayor abrió sus ojos desmesuradamente, reaccionando, apresurándose a tomar el papeleo pues aún estaba a medias. Su estómago sólo dio un vuelco al comprobar todo terminado, sobre todo porque era imposible no reconocer quien había hecho ese trabajo. Miró a su hermano de soslayo, queriendo buscar en su expresión un indicio de que haya visto los papeles, pero al notar que no había nada, sólo suspiró y apiló todo, intentando tranquilizarse.

No, Jungkook no sabía que Yoongi había estado ahí.
Jungkook era un chico transparente, hubiera sido fácil saber si algo le inquietaba.

—Hyung, estás enfermo —Seokjin intentó apartarse cuando el menor extendió su mano hacia él, pero el castaño fue más rápido en retenerlo para tocar su frente. —Tienes fiebre, te ves horrible

—Yo no me veo horrible —Se levantó un poco ofendido, estirando su uniforme mientras intentaba darse fuerzas. —Vamos a casa, ¿sí?

Jungkook observó con miedo como caminaba por delante de él, pues el mayor parecía no ser consciente de sus pasos mientras se balanceaba de un lado a otro.

—Nos iremos en un taxi —Tiró de su brazo, obligándolo a apoyarse en él. —No te dejaré tomar el autobús en ese estado

—Tan innecesario... —Suspiró.

Jungkook pensó que un taxi estaría bien. En 15 minutos su hermano estaría en casa y podrían llamar al doctor. Sin embargo, no llevaban ni 10 minutos cuando la respiración del mayor comenzó a tornarse pesada, completamente sofocado, retorciéndose en su asiento porque su estómago exigía devolver el té que había tomado esa tarde.

—Jungkook, no estoy bien... —Murmuró, cerrando los ojos con fuerza.

—Falta poco, hyung, ¿puedes soportarlo? —El rubio no respondió, sólo se hundió en el asiento mientras respiraba con dificultad, como si el aire encerrado comenzara a asfixiarle. —Señor, ¿puede dejarnos aquí? —Pidió.

—¿No prefieres que te lleve al hospital, niño?

—No, aquí está bien —Aseguró, pagando para luego ayudar al mayor a bajarse del taxi.

Seokjin se apoyó contra un buzón, respirando con un poco más de tranquilidad. Jungkook observó con nerviosismo la hora en su celular al comprobar que aún no podían llamar a su padre, pues quedaba media hora para que saliera del trabajo.

—No debiste hacer eso —Murmuró el rubio, inhalando y exhalando pausadamente. —Nos quedaban sólo unas cuadras

—Y tú te estabas volviendo loco por el encierro —Jungkook pasó una mano por su cabello, nervioso. Seokjin le dirigió una mirada débil mientras se abrazaba a sí mismo debido al frío que sentía, incluso si estaba sudando. —De acuerdo... —Llevó su mochila por delante, posicionándose en cuclillas mientras le daba la espalda al mayor. —Súbete

—Eres un niño y estás débil —Habló con voz suave. —No dejaré que me cargues las 8 cuadras que faltan, puedo caminar por mí mismo

—Hyung, súbete —Él mayor intentó caminar por sí solo, Jungkook no tardó en atrapar su pierna. —¿¡Puedes dejar que te ayude al menos una vez!? ¡Soy tu hermano! ¡No tienes que fingir ser genial frente a mí! —Los labios del rubio formaban una línea mientras su mirada estaba cristalizada. —Sólo... sólo súbete... —Y esta vez sí obedeció.

Jungkook suspiró mientras comenzaba a caminar, diciéndose mentalmente que el cansancio del día y la pérdida de peso anterior no serían impedimento para reunir sus fuerzas y caminar las 8 cuadras restantes. Seokjin se limitó a abrazarlo por el cuello mientras notaba el cuidadoso ritmo de su hermano menor, pues estaba claro que intentaba ser delicado para ayudarlo. Se quedaron en silencio por un momento, simplemente con el ruido de los coches de fondo. El

agradable olor a shampoo del cabello del menor cosquilleaba de manera agradable en su nariz y sonrió con melancolía, recordando los días de su infancia dónde era él quien solía cargarlo en su espalda. Jungkook en ese entonces olía a colonia de bebé y cantaba canciones de programas infantiles mientras le daba fuerzas para terminar el tramo. Suspiró, contento con los recuerdos, sintiendo la fiebre y el cansancio ganándoles mientras sus parpados pesaban. *Estar cerca de él se sentía tan cálido.*

Seokjin en pocas ocasiones se había sentido bien estando cerca de alguien. Debido a que sus lazos con las personas eran bastante superficiales, evitaba el contacto físico innecesario con ellos. Él respetaba el espacio personal del resto y el resto, a cambio, tenía que respetar su espacio también. Era por eso que una mueca se formaba en sus labios cuando Jinwoo le pillaba desprevenido y se colgaba de él como un niño enfurruñado porque era demasiado perezoso como para caminar por sí mismo. Era por eso que se sentía un poco asfixiado cuando Jennie se acercaba en demasía y sus pestañas se movían con sutil coquetería en su dirección. Él estimaba a ambos, es más, él estimaba a todos sus compañeros que le habían acompañado durante esos años, pero sólo eso. Y la primera persona por la que quiso romper todas sus barreras terminó siendo Min Yoongi, un chico pseudo rebelde que no era más que un chiquillo con un corazón demasiado frágil. Seokjin no se dio cuenta de cuánto había extrañado el contacto físico hasta esa primera vez en que lo encerró contra un escritorio y le robó su primer beso, siendo esa la primera muestra de todas las que vendrían.

De todas formas, el cariño que había recibido de su primer amor jamás se podría comparar a lo que sentía cuando estaba cerca de Jungkook. Porque sí, los amaba a ambos, ambos eran todo para él; Seokjin jamás negaría haber conocido el cielo sólo por Yoongi. Sin

embargo, si tuviera que elegir, su hermanito siempre sería su primera opción.

Seokjin era capaz de vender su alma hasta al diablo si eso le aseguraba la protección del menor.

—Mamá se infartará cuando te vea así —Comentó el castaño. —Le diremos que un taxi nos trajo, ¿sí? Se pondrá histérica si se entera que caminamos todas estas cuadras contigo enfermo

—Mamá da miedo... —Murmuró en voz baja, perdido en sus pensamientos. —Mucho miedo...

—¿Realmente te da miedo? Ella no es mala —Jungkook intentaba pensar en ello, pero simplemente no podía entenderlo, pues él jamás había sentido miedo de su madre.

—Me da miedo —Cerró sus ojos, sus brazos volviendo el agarre más fuerte. —Lo siento... yo... de verdad lo siento

—¿Qué sientes? —Seokjin no respondió, comenzaba a dormirse.
—¿Hyung?

—Tener... miedo —Intentó abrir sus ojos, siéndole imposible.
—Kookie...

—¿Hm?

—Si no sientes miedo... ¿qué sientes por ella?

Jungkook se detuvo en un semáforo, esperando que este cambiara. Cuando la espera terminó y siguió su camino, aún no podía responder aquello con total certeza. ¿Qué sentía por su madre? Bien, él la amaba, era su madre después de todo. Pero si tuviera que responder a la pregunta de su hermano, si tuviera que pensar en el sentimiento que más le embargaba cada vez que pensaba en ella, entonces... era *eso*, ¿no?

—Pena —Respondió finalmente en un susurro. —Ella me da mucha pena —Reconoció con voz tristona, un poco culposa.

Pena.
El rubio no dijo nada tras escucharle, sólo prefirió dejar la conversación hasta ahí tras no encontrar fuerzas para hablar y mucho menos una respuesta a ello. *¿Cómo Jungkook podía sentir pena?*

Jungkook se encerró en su habitación una vez el doctor dejó la casa. Seokjin tendría que guardar reposo por 3 días y su madre, quien en un principio parecía al borde del pánico tal y como él predijo que pasaría, respiró con tranquilidad una vez recibió el visto bueno del doctor; no era nada grave. Como siempre, su padre fue el más paciente, intentando hacerle entender que cualquiera podía enfermarse y que el mundo no se acabaría sólo porque Seokjin estaría un par de días en cama. Más allá de eso, intentó bromear con su hijo mayor mientras le decía que aprovechara esos días para descansar y ser consentido, recibiendo una mirada de reproche de parte de su esposa, porque no tenía que ver sus días de enfermedad como algo positivo. El menor terminó cenando solo como consecuencia y ahí estaba ahora, mirando fijamente el celular viejo de su hermano mayor mientras sufría una de sus muchas luchas internas.

Desde que Taehyung se había molestado con él el viernes pasado, no había vuelto a dirigirle la palabra al chico de los mensajes. Él tampoco había hecho algo al respecto pues temía presionarle, pero tras pasar todo el fin de semana, le inquietaba la falta de comunicación. Quizás se había acostumbrado demasiado a ser alguien significativo para el mayor, pues Taehyung jamás había dudado antes en confiar en él mediante los mensajes. Y ahora no tenía eso.

Encendió el teléfono, comprobando los mensajes por enésima vez, y suspiró decepcionado al notar que el pelirrojo aún no decía nada.

Su teléfono comenzó a sonar en ese momento y rápidamente lo sacó de su bolsillo, enarcando sus cejas al ver el contacto de Jimin en su identificador. Sin embargo, casi termina lanzando lejos su celular al comprobar la cantidad de fotos que había recibido de su parte; fotos de un Taehyung más joven, con el uniforme de la escuela media, sin tintura para el cabello y con una sonrisa demasiado infantil, siendo acompañado muchas veces de Jimin o Hoseok.

No es Iron man

Te vi un poco desanimado hoy

¡Así que junté esto para animarte!

Ahora di lo que quiero leer, creo que lo merezco

No lo corrompas

Eres mejor que Iron man

No es Iron man

No era lo que esperaba, pero estoy satisfecho

No lo corrompas

Pero, ¿sabes? Esto es un poco vergonzoso, me siento como un acosador con todas esas fotos de él...

No es Iron man

¿En serio? Pensaba que eso hacía normalmente la gente cuando le gusta alguien

¡Ya sabes! ¡Buscarlo en todas las redes sociales y robar sus fotos! ¡Verlo por el pasillo y tomar fotos a escondidas! Y ese tipo de cosas escalofriantes...

Agh, de sólo pensarlo me da miedo, ¡es tan bueno estar libre de ese tipo de cosas!

No lo corrompas

¿Quién sabe? ¡Quizás tienes más de una chica chiflada tras de ti juntando fotos tuyas!

No es Iron man

Uff

De mí no lo sé, pero es seguro que Tae tiene a más de una chiflada. Y no hablo por ti, ¿sí?

No lo corrompas

¿Gracias?

No es Iron man

Es porque tú eres chico, así que serías chiflado

No lo corrompas

Jimin...

No es Iron man

El punto es, ¡Tae siempre ha sido muy popular entre las mujeres! Claro, hasta que se enteran de que sus preferencias no apuntan en esa dirección

Entonces su popularidad baja a menos uno

No lo corrompas

Eso es cruel, hyung

No es Iron man

¡Pero llegaste tú a salvarlo todo, Jungkook!

¡Ahora podrán tener hijos y todas esas cosas cursis que planean las parejas!

No lo corrompas

Primero, vas demasiado rápido

Segundo, nosotros somos hombres, no podemos tener hijos

No es Iron man

¿Cómo es que estoy embarazado entonces?

¿He vivido engañado todo este tiempo?

No lo corrompas

¡Soy yo quien ha vivido engañado! ¡Primero me dices que seré padre, luego me dices que has perdido el bebé y luego dices nuevamente que está vivo!

No es Iron man

No quería decirlo, Jungkook, pero nuestro hijo...

No lo corrompas

¿Por qué los puntos suspensivos? ¿Por qué intentas ser más dramático de lo que ya eres?

No es Iron man

Jungkookie...

No lo corrompas

Jimin...

¿Qué pasa con nuestro hijo?

No es Iron man

¡Es el nuevo Jesús!

¡Resucitó! ¡Pero a los minutos y no a los días!

No lo corrompas

Claro, ¡eso explicaría como quedaste embarazado sin que te tocara! Eres la próxima virgen María, ¿no?

No es Iron man

Ah, bribón, tú realmente no me tomas en serio, ¿cierto?

No lo corrompas

¿No eres tú quién empezó diciendo que nuestro hijo era el próximo Jesús?

No es Iron man

"Nuestro hijo"

Eres tan dulce. ¡Contigo si me dan ganas de ser padre!

No lo corrompas

Jimin, me das miedo

No es Iron man

Pero te he sacado una sonrisa, ¿no? Dilo, "Jimin, eres mejor que Ironman"

No lo corrompas

No lo volveré a decir

No es Iron man

Considerando que hoy te vi usar calcetines de Iron man, ¡creo que para tu cumpleaños te regalaré calcetines con mi cara!

No lo corrompas

Eso sería terrorífico

No es Iron man

Soy mejor que un superhéroe, Jungkook

No lo corrompas

De acuerdo, estás divagando, ¡gracias por tu atención! Ahora me voy

No es Iron man

Claro, sólo me quieres para cubrir tus necesidades y luego me dejas

No lo corrompas

¡Eres tú quién me ha envidado esas fotos sin que te las pidiera!

No es Iron man

Porque soy un buen amigo, ¿todavía no lo notas?

Es más, soy tan buen amigo, que te daré un consejo

No lo corrompas

¿De qué se trata?

No es Iron man

Dile a Taehyung que eres el chico de los mensajes

No lo corrompas

Paso

No es Iron man

LE GUSTAS

No lo corrompas

No, Jimin, tú exageras

No es Iron man

Él dijo que le gustabas, ¡lo dijo hace ya mucho!

No lo corrompas

Quizás le gusto como persona. Él también me lo ha dicho por los mensajes, ¿sabes? Me gustas, pero no románticamente

No es Iron man

Taehyung y tú acaban con mi paciencia. Estoy pensando seriamente en desterrarlos del grupo y quedarme con Hobi, de otra forma, terminarán saliéndome arrugas antes de que ustedes lleguen a ser algo

No lo corrompas

Nosotros no llegaremos a ser nada porque mi amor es unilateral, ¿sí? Y eso está bien, es decir, yo estoy bien con eso

No es Iron man

Hobi tiene un amor unilateral y él no parece estar bien con eso. Es más, Tae con sus sentimientos hacia tu hermano tampoco parecía bien con eso, ¡por algo se emborrachó!

No lo corrompas

Que bueno que lo mencionas

Tae está enamorado de mi hermano, hasta tú lo acabas de decir. Entonces déjame tranquilo con el tema, ¿sí? Él vive su amor unilateral, yo vivo mi amor unilateral también. El amor no correspondido es parte de la vida, no moriremos por ello. Sufriremos un poco, lloraremos otro tanto, maldeciremos al cielo, pero sobreviviremos

No es Iron man

Me haces sentir enfermo. Pensé que el amor era algo como "quiero intentarlo" y tú tiraste la toalla sin moverte

No lo corrompas

Ya va...

No es Iron man

Mira, venía a subirte el ánimo y sólo lo estoy arruinando, ¿no? Mejor me voy, haz como que no existo. ¿Quién es Jimin? Yo no soy Jimin

No lo corrompas

Chico del atardecer

No es Iron man

¿Ese es mi nuevo apodo? ¿Por qué sueno como el protagonista de una novela juvenil de esas cursis?

No lo corrompas

Porque la primera vez que me hablaste me enviaste una foto del atardecer

Así que, chico del atardecer, ¿puedo hacerte una pregunta?

No es Iron man

¿Ahora sí te sirvo?

No lo corrompas

Shh

Cuando quieres hablar con alguien, ¿tú sólo le hablas?

No es Iron man

¿Qué clase de pregunta es esa? Por supuesto que sí, ¿qué me limita?

No lo corrompas

Nada, tienes razón

No es Iron man

Entonces, ¿te ayudé?

No lo corrompas

Siempre lo haces. ¿Cenaste algo contundente?

No es Iron man

¿Ahora jugarás el papel de madre? No intentes desviar mi atención, Jungkook, me iré ahora

Y espero que, tras despedirme, le hables a la persona con la que deseas hablar

¡Buenas noches!

Jungkook mordisquea su labio, leyendo los últimos mensajes. Suspira, dejando su móvil de lado para centrarse nuevamente en el viejo celular de su hermano. Lo toma con torpeza y observa la pantalla con atención, finalmente buscando el contacto de Kim Taehyung para comenzar a escribir un mensaje, sin embargo, su teléfono suena una vez más y lo deja de lado, leyendo los nuevos mensajes de Jimin.

No es Iron man

Me gustaría que supieras que Jeon Jungkook es mucho mejor que un chico anónimo tras la pantalla

Y que en las relaciones, sean románticas o no, tienes que dar y recibir

Te lo recordaré a partir de ahora

Ahora sí, descansa, ¿ok? Y recuerda que puedes usar mi nombre cuando quieras (el cual, por cierto, es Jimin)

Jungkook rió, sintiendo su corazón latir con un poco más de calma tras leerle. Miró de reojo nuevamente el viejo celular, el cual resguardaba recelosamente su identidad. Miró también su celular nuevo, ese que sostenía ahora entre sus manos, y suspiró mientras comenzaba a escribir ahí un número de contacto que había aprendido de memoria.

NN

¿Estás?

Taehyung

Estoy

¿Con quién hablo?

NN

Jungkook, soy Jungkook, hyung

Me di cuenta de que aún no intercambiábamos números y yo...

Lo he pedido por ahí. ¿Hice mal?

Taehyung, quien en ese momento escribía en su portátil, rápidamente se apartó de esta para fijarse bien en su celular. ¿De verdad Jungkook le acababa de hablar?

Taehyung

Si eres Jungkook, dime algo que sólo nosotros dos sepamos

NN

¿No basta con mi foto de perfil? Es decir, soy yo, ¡definitivamente soy yo!

Taehyung

¿Y si robaste su foto?

NN

Me estabas siguiendo a casa y le pedí a una señora que te diera un cupcake de mi parte

El pelirrojo sonrió, levantándose de su silla para dejarse caer en su cama mientras guardaba aquel número antes de contestar.

Taehyung

Eres Jungkookie, okay

Déjame adivinar, ¿me dirás que Jimin te dio mi número? Si me dices que sí, yo realmente comenzaré a cuestionarme por qué ese tonto va dando mis datos con tanta facilidad

Jungkookie

Entonces te molesta...

Taehyung

Es más que eso. ¿Sabes cuántas veces he intentado conseguir tu número con Min? Él sí que no es alguien fácil de persuadir. Así que no puedo creer que mi amigo suelte la sopa tan fácilmente mientras el tuyo parece querer enterrarme vivo

Jungkookie

¿Qué dices? Yoongi es un pastelito

Taehyung

Eres el único que podría decir que Yoongi es un pastelito

Pero eso no importa ahora. ¿Me hablas por algo en particular?

Jungkookie

Sólo tenía ganas de hablar con alguien

Taehyung

¿Y recurriste a mí?

Jungkookie

Yoongi duerme a esta hora

Taehyung

Tu forma de decirme "jamás serías mi primera opción, hyung" es bastante sutil, Kook, muchas gracias

Jungkookie

¡Estás siendo dramático! ¡No es lo que intentaba decirte!

Taehyung

Ya heriste mi corazón, es demasiado tarde. Sin embargo, como soy alguien gentil, te perdonare por esta ocasión

Jungkookie

Hmmm

Taehyung

¿Qué te inquieta?

Jungkookie

Hyung está enfermo

Taehyung

¿El presidente?

Jungkookie

El presidente suena gracioso, ¿sabes? Y sí, mi hermano

Taehyung

Él se veía raro, pero no pensé que fuera grave

Jungkookie

Tampoco lo es, sólo debe guardar reposo por unos días

Taehyung

Bien, todos caemos una vez, es normal. ¿Por qué te preocupa eso?

Jungkookie

Es ¿no sé? No lo entiendo tampoco

¿Puedo ser sincero contigo? Siento que algo anda verdaderamente mal

Pero puede que sea mi cabeza, después de todo, yo ni siquiera confío en mis suposiciones. Quizás sólo estoy siendo negativo y viendo cosas donde no las hay

Taehyung

Ya

¿Jungkook?

Jungkookie

¿Sí?

Taehyung

¿Por qué me elegiste a mí para hablar de esto?

Jungkookie

Porque fuiste sincero conmigo el otro día

Y yo pensé que nos estábamos acercando

Entonces

No estoy seguro, ¿ya? Sólo sentí que quería hablar contigo, lo siento

Jungkook se subió a su cama, apoyando su espalda contra la pared mientras abrazaba sus piernas contra su torso. No sabía por qué, pero de repente se sentía triste, confuso y solo. Parecía que un par de manos sombrías tiraban de su corazón y lo asfixiaban de manera dolorosa. Se sentía un poco tonto, ciertamente, porque había buscado finalmente a Taehyung y, quisiera o no, no era lo mismo que cuando hablaba con él siendo un chico sin identidad. El trato que recibía, las vacilaciones del mayor, eran las pruebas fervientes de ello.

Era irónico como estaba compitiendo contra sí mismo. Y era penosa la manera en que estaba perdiendo.

Sus ojos picaron ante el deseo de llorar y se maldijo a sí mismo por estar tan arruinado. Yoongi tenía razón, él estaba pendiendo de una cuerda y eso no estaba bien. ¿Pero qué se suponía que haría? Odiaba la manera en que cualquier cosa pequeña le afectaba y admitir que necesitaba ayuda frente a sus padres se sentía como cavar su propia tumba.

El tono con una llamada entrante le hizo reaccionar y de inmediato fijó sus ojos en la pantalla, sus manos comenzando a temblar al notar que

se trataba de Taehyung. Inhaló y exhaló, intentando tranquilizarse, y se avergonzó en sus adentros por sentirse como una colegiala cuyo amor platónico por primera vez había girado a verle.

—Hey —Taehyung saludó con voz ronca, calmada. Jungkook sintió escalofríos recorrer su columna ante su tono. —Creí que no responderías —Confesó por medio de una risita.

—Pensé que te estaba molestando —Admitió con vergüenza.

—No es eso, sólo me has tomado por sorpresa. Llevo un largo tiempo pensando que me evitas, así que recibir un mensaje de tu parte de esta manera y leer que tienes ganas de hablar conmigo es como... woh —Taehyung lamió sus labios, igualmente nervioso. —No sabía cómo reaccionar

—Lo siento

—¿Siempre te disculpas?

—No intentaba evitarte, sólo... supongo que me es difícil hablar abiertamente contigo

—¿Lo dices en serio? Porque mi caso es completamente contrario, yo de verdad aprecio la facilidad con la que surge una conversación cuando estoy contigo. Es triste que sea unilateral, ¿no?

—No lo entiendes —Jungkook rió bajito, apenado. —Eres tú quien lo hace fácil. Yo no sé hablar con las personas, tú sí. Yo he pasado toda mi vida siendo lo más cercano a un fantasma y tú... destacas por ti mismo

—Es el cabello, Kookie, te lo aseguro. ¿Quieres que te comparta el tinte? —El menor entornó los ojos, sin evitar volver a reír. —Creo que me sobreestimas. En nuestras conversaciones, siempre eres tú quien lleva el mando. Es decir, cuando hablamos en el asilo las primeras

veces, tú realmente eras un chico reservado. Pero últimamente no dejas de golpear mis manos para que las aparte de ti, de empujarme para que mire el cielo y de darme una sacudida con tus palabras porque estoy actuando como un chico tonto y lamentable —Suspiró. —Eres tú, Jungkook. Entre los dos, siempre has sido tú quien me escucha, no al revés. Por eso me sorprende que esta vez seas tú quien me busque, es como si acabaras de abrir una puerta y decirme "está bien, Taehyung, puedes pasar"

—Hyung...

—Es adorable la manera en que pasas de decir mi nombre a decir "hyung" con esa vocecita...

—Arruinas los buenos momentos

—De acuerdo, cambio de tema —Su tono, delicado, se apagó al final. —Quiero saber algo, Jungkook. Tú... uhm... te ves mejor, ¿sabes?

—Supongo que es así

—Sí, ¿pero lo estás? —El menor no respondió. —Es decir, ¿te sientes mejor?

—No-No lo sé —Admitió, casi en un murmullo. —Yo realmente lo estoy intentando, ¿sí? Por mi hermano, por Yoongi... yo de verdad lo estoy intentando

—Es bueno tener motivaciones, Jungkook, pero esto también es por ti

—Lo sé pero... uhm... ¿cómo explicarlo? Hay cosas pequeñas que me hacen feliz. Escuchar a papá durante la cena intentando bromear con mamá me hace feliz, porque sé que está intentando hacerla sonreír sin inhibiciones y... eso es bonito

—¿Qué más?

—Sacar a Jjanggu a pasear. A mamá no le gustaba que saliera con él, decía que era la mascota de mi hermano, pero entonces ahora puedo y... no sé, siempre quise una mascota, así que salir con Jjanggu me hace feliz

—Cuéntame más, Jungkook

—Visitar el asilo me hace feliz. Incluso si no está la abuela Lee... sé que ahí encontraré más personas que aprecio —Taehyung sonreía. —Estar junto a Yoongi me hace feliz. Ver a mi hermano pasar el rato en algo que le gusta me hace feliz. Sacar fotografías junto a Lisa me hace feliz. Bailar junto a Jimin y Hobi me hace feliz y... bueno... —Susurró.

—¿Se acabó tu lista? —La voz del pelirrojo era bromista, incluso si contenía una pizca de celos.

Ser el chico de los mensajes me hace feliz.

—No, hay más... yo... uhm... tú

—¿Yo?

—Tú me haces feliz —Admitió, sintiendo sus mejillas arder. —Es por eso que... cuando veo que estás triste o algo... yo no dejo de pensar en cómo hacerte feliz

—Jungkook...

—Eres un chico brillante, Tae, alguien como tú debería recibir las mejores cosas de este mundo

—¿Cómo la conversación tomó este rumbo? —Taehyung rió. —Jungkook, tú... ¿hay algo que quieras decirme? —Su voz, aunque era suave, presentaba cierta seriedad. —Sinceramente, ¿hay algo? —Insistió. —Voy a escucharte ahora

—Pues... —Su voz tembló. —Me caes bien

El pelirrojo apartó su celular, mirándolo estupefacto antes de soltar una carcajada, negando con la cabeza. ¿Ese niño de verdad acababa de decirle "me caes bien"? Dios, él se sentía tan tonto en ese momento. Él de verdad creyó que estaría a punto de escuchar lo más cercano a una declaración y no, no era eso, todo se reducía a un *me caes bien.* Jungkook era experto en tomarte entre sus manos, llevarte al cielo y luego soltarte para que te estrelles contra la realidad.

Bueno, él era Kim Taehyung, sólo Kim Taehyung, ¿por qué recibiría una declaración de alguien como Jeon Jungkook de todas formas? Claramente estaba recibiendo las señales equivocadas.

—¿Hyung? —Su voz era vacilante mientras escuchaba esa risa de fondo.

—Kookie —Se detuvo. —Creo que me he vuelto loco

—Últimamente repites mucho eso, ¿estás bien? —El pelirrojo negó con la cabeza, consciente de que el menor jamás le vería. —¿Hyung?

—Voy a cantarte una canción ahora, ¿sí?

—¿Por qué...?

—Te daré un motivo más para aferrarte. No cualquiera es digno de un concierto personal por Kim Taehyung, ¿lo sabes? —Jungkook sonrió, con dulzura, dejándose desvanecer en el colchón cuando escuchó la baja voz de aquel chico comenzar a cantar.

Era la misma canción de la primera vez. Era el mismo chico, la misma hermosa voz, la misma pasión y exquisitas tonalidades. Pero él no era el niño llorando al otro lado de la línea porque su madre no le quería. *Él no era el chico de los mensajes y eso hacía la diferencia.*

<< Me gustaría que supieras que Jeon Jungkook es mucho mejor que un chico anónimo tras la pantalla>>

Él quería tanto creer esas palabras.

—Kim Taehyung... —Llamó con voz ronca cuando éste terminó, sintiendo el nudo en su garganta amenazando con hacer un caos. Y Taehyung sintió que el aire se atoraba en sus pulmones tras escuchar la manera en que su nombre era pronunciado por el castañito. —Kim Taehyung... —Repitió en un susurro.

—¿Jeon Jungkook?

Jeon Jungkook, cierto, ese era su nombre.
Él ya no era Jeon pequeño ni mucho menos el hermanito de Seokjin. Él tenía un nombre, uno propio, y jamás se sintió tan feliz de tenerlo cómo lo estuvo al escucharlo salir de labios del chico que le gusta.

—Estabas equivocado

—¿En qué?

—Tú si tienes un talento —Cubrió sus ojos con su antebrazo, avergonzado, aún más enamorado. —Tienes una voz impresionante

Taehyung lamió sus labios, sintiéndose repentinamente tímido mientras se hundía en el colchón, sonriendo. Eso era todo, *eso estaba bien*. Su corazón latía furioso ante el más mínimo cumplido y ya no le importaba sentirse como un niño, él sólo quería seguir cantando para seguir recibiendo a cambio las palabras bonitas de aquel chico. *Porque sus palabras significaban tanto.*

Y esa noche, dejando ir sus dudas e inseguridades por un momento, habló con aquel chico hasta que el reloj marcó medianoche y

recordaron que quedaban sólo horas para ir al instituto; horas para volverse a encontrar una vez más.

[55]

por ITellYouSomething

Jungkook miró atentamente al pequeño grupo de estudiantes que esperaba a pasos de Taehyung. El pelirrojo estaba ahí, sonriéndole con nerviosismo mientras parecía pedir algo con los ojos. Tras el menor, en tanto, estaban Jimin y Hoseok que observaban curiosos a esos chicos que habían estado esperando fuera de los vestuarios.

—¿Dices que ellos quieren visitar a mi hermano? —Jungkook se conservaba metódico mientras les dedicaba una fugaz mirada a las personas que reconocía como parte de la directiva. —Es decir... ¿quieren ir a mi casa?

—Intenté explicarles que Seokjin hyung necesitaba descansar —Aclaró Taehyung, con voz medianamente culpable. —Pero, ¿sabes, Kookie? En todos sus años en el instituto, es primera vez que tu hermano enferma, así que ellos realmente desean ir a verlo

—Él está bien

Y lo estaba. Seokjin había estado mal el día que cayó enfermo, también se conservó débil el primer día de su licencia, no obstante, esa mañana, cuando había pasado a verlo a su cuarto, Jungkook le había encontrado engullendo con afán la bandeja con desayuno que le había llevado su madre minutos antes. Era bueno ver que al menos ya tenía apetito y la energía suficiente para comer como un salvaje.

—¿A tu madre le molestaría la visita? —Jimin habló en voz baja desde atrás y Jungkook no pudo evitar tensarse ante el comentario.

—N-No... yo... no sé —Musitó. —Como van por mi hermano, supongo que no habrá problema —Murmuró.

La sonrisa de Taehyung se volvió débil, recordando cómo durante su visita anterior había recibido una mirada filosa de parte de la señora Jeon al decir que venía a ver al menor de sus hijos. Jimin y Hoseok, en tanto, también se sintieron incómodos ante la obviedad que escondían esas palabras. Ya para nadie del grupo era ajeno el tema de los favoritismos en esa familia.

—De acuerdo, está bien, me haré responsable si hay problemas —Jungkook acomodó el bolso sobre su hombro, mirando de reojo a los compañeros de su hermano mayor. —Creo que él se animará más si ve que hay gente preocupada por él —Taehyung sonrió en demasía, apunto de darse la vuelta para dirigirse al grupo que esperaba, pero el castaño fue más rápido en tomar su brazo y tirar de él. —Hyung —El pelirrojo giró a verle. —¿Tú igual vas?

—¿No debería?

—Bien, mamá ya te conoce y... ¿ella fue realmente agradable contigo? No me gustaría que hiciera un comentario inapropiado o...

—Jungkook —Lo interrumpió, enseñando nuevamente su sonrisa mientras se soltaba suavemente de su agarre. —Estaré bien, ¿sí?

—Si tú lo dices...

—Espera —Ahora fue Jimin quien intervino. —Se supone que ahora irías a mi casa para terminar nuestro trabajo de historia. ¿Planeas dejarme plantado?

—¡Acompáñanos y luego vamos a tu casa! —El azabache le miró boquiabierto mientras el pelirrojo se escapaba para decirle las buenas nuevas a los de la directiva.

—Ese chico... —Jimin chasqueó con la lengua. —Es un desvergonzado, ¿cierto? No puedo creer que me invite a una casa que ni siquiera es suya

—Está bien, hyung, tú también puedes acompañarnos —Jungkook sonrió para tranquilizarle, girándose luego a Hoseok que se había conservado extrañamente silencioso. —¿Quieres ir también, Hobi hyung?

—¿¡A saludar a tu hermano!? —El pelinaranja se sobresaltó. —¿Tú sabes, Kookie? Nosotros no somos particularmente cercanos —Admitió con una sonrisa abochornada.

—¿Qué dices? ¿Y dónde me deja eso a mí? Iré a su cuarto y diré "hola, presidente, soy Park Jimin, esta es primera vez que hablamos, pero estoy muy preocupado por ti" —Jungkook rió.

—¡Al menos tú no recibiste un golpe de su parte!

—Chicos, chicos... —Jungkook intentó calmarles. —Ustedes no tienen que ir por mi hermano, ¿saben? Pueden quedarse en mi cuarto mientras esperan que Taehyung termine lo que tenga que hacer

—Suena como una buena oferta, Jungkookie, pero voy a rechazarla en esta ocasión, debo trabajar el día de hoy

—Hubieras empezado por eso —El azabache bufó, sonriendo traviesamente luego antes de abrazar al menor por detrás. —Eso significa que estamos solos, ¿no, Jungkook? Espero salir de tu cuarto con un niño y no con gemelos —Hoseok enarcó las cejas, intentando comprender el comentario. Jungkook se limitó a arrugar la nariz.

—Hyung, necesitas con urgencia clases de biología

—¿¡Lo has notado!? —Apoyó su cabeza en el hombro del castaño. —Podemos empezar esta tarde

—Ah, ¿qué es esto? —Hoseok se abrazó a sí mismo mientras les miraba extraño. —Sea lo que sea que ustedes se traigan, ¡realmente me está dando escalofríos!

—¡Seremos padres! —Jungkook estaba seguro de que Jimin no podía sonar más orgulloso al respecto. —Nuestro hijo se llamará Jesús —Agregó luego, abrazando por el costado al supuesto padre de su hijo.

—Minie, este tiempo sin entretención te está afectando, ¿cierto? —El pelinaranja le miró con empatía, casi como un cachorro triste. Y Jungkook rió cuando los brazos del azabache le sostuvieron con más ímpetu mientras maldecía por lo bajo con voz de niño caprichoso. Estar con Hoseok y Jimin definitivamente era una de las mejores cosas de la vida.

Taehyung, quien les miraba junto al resto del grupo, sólo pudo sentir la incomodidad azotarle y no demoró en hacerse notar.

—Chicos, ¿ya terminaron lo suyo? ¿Está bien si nos vamos ahora? —Exigió atención. Y Hoseok se despidió de todos para que el resto emprendiera el camino a casa de los Jeon.

Para Jungkook era extraño ir a su casa con un grupo tan variado. A pesar de que los compañeros de su hermano parecían querer interactuar con él de vez en cuando, agradecía que Jimin sí notara su incomodidad y abordara por completo su atención, fingiendo hablar de algo realmente importante para que el resto no interviniera entre ellos. Taehyung, por su parte, hablaba con el resto de la directiva mientras dirigía miradas fugaces al par que iba sentado uno junto al otro en el autobús, riendo de quién sabe qué. Irónicamente, a pesar de poder hablar con Jungkook por llamadas, el menor se estaba mostrando un poco distante físicamente hablando.

Bien, ellos en sí no eran tan cercanos, pero el pelirrojo estaba seguro de que el castañito no podía mantener su mirada por más de 3 segundos. Antes era así, sí, notoriamente por la vergüenza, pero ahora parecía particularmente esquivo.

Jungkook le había enviado un mensaje a su madre avisando sobre la repentina visita, esperando prepararla un poco para el panorama. Quizás fue por eso que, cuando llegó a casa acompañado de 5 personas, la mujer simplemente sonrió, invitándoles a pasar mientras le decía a su hijo menor que les enseñara el camino al cuarto de su hermano y se dirigiera a la cocina habiendo terminado. Taehyung pudo sentir perfectamente la mirada de aquella mujer sobre él, pero se hizo el tonto mientras escuchaba los comentarios de sus compañeras, quienes decían lo elegante y bella que era la señora Jeon.

—Oh, ¡Busan! —Taehyung, quien caminaba detrás de todos junto a Jimin, se detuvo en cuanto éste lo hizo, señalando una foto. —El presidente y Jungkookie están en Busan aquí —Y sonrió. —Yo tengo una foto en el mismo lugar, ¿sabes? —Giró luego hacia su mejor amigo, quien se conservaba metódico. —¿Tae...?

<<Nací en Busan>>

El mensaje de su amigo pasó por su mente y mordisqueó su labio con ansiedad, negando con la cabeza para retomar su paso, siendo seguido por un confuso Jimin que intentaba entender por qué el cambio en su expresión.

—Hyung, ¿podemos pasar? —Jungkook golpeó la puerta del mayor suavemente. —Tus compañeros han venido a verte —Una respuesta positiva llegó al instante y el menor abrió la puerta, haciéndoles una señal para que pasaran, deteniéndose en sus amigos cuando estos fueron los últimos en acercarse. —Tengo que volver a la cocina —Avisó. —Minie, ¿quieres esperarme en mi cuarto o...?

—Te acompañaré —El azabache sonreía.

—Yo también te acompañaré —Agregó Taehyung.

—¿Qué dices? —Jungkook soltó una risita. —Vienes por mi hermano, no por mí, ve ahí ahora —Señaló, dándole un empujoncito para después alejarse en compañía de Jimin hacia las escaleras. Taehyung no pudo evitar hacer una mueca con los labios antes de entrar.

El cuarto de Seokjin era como siempre imaginó que sería. Siendo demasiado ordenado, se sintió avergonzado de sí mismo al pensar en su propia habitación. Seokjin estaba en su cama, mirando curioso a sus compañeros mientras acomodaba sus lentes sobre el puente de su nariz.

—¡Seokjin con lentes desbloqueado! —Jinwoo tomó asiento a su lado, sonriendo. —Nunca te había visto así, me siento especial ahora. Hemos subido un escalón en nuestra pirámide de confianza, ¿te enteras? —Y extendió su mano hacia él, pellizcando su mejilla mientras el rubio le daba una mirada escéptica.

—Sí —Sonrió amablemente, tomando su mano para detenerle. —No te acerques tanto, ¿sí? Voy a toser sobre ti si lo haces —Y la sonrisa se conservó en su boca.

—Nos harías un favor —Wendy empujó a su amigo, mirando con empatía al rubio. —Aunque él tiene un poco de razón, jamás pensé que vendríamos a tu casa, tu hermano fue muy dulce por aceptar traernos. ¿No es así, Jennie? —Jennie se conservaba de pie a menos de un metro de distancia, de brazos cruzados y metódica.

—Supongo... —Admitió con incomodidad.

—Ella es poco sincera —Jinwoo sonreía con burla.

—Bien, lo siento, Seokjin, tu hermano es un chico extraño —Admitió finalmente la vice presidenta. —Yo realmente lo imaginaba más... uhm...

—Antipático, agresivo, rebelde... —Comenzó a enumerar Jinwoo y Jennie sólo pudo morderse la lengua. —Y muchas cosas malas dignas del chico problemático de la escuela —Wendy suspiró rendida ante los comentarios de su compañero y Seokjin sólo miró inexpresivo al grupo.

—Ustedes están siendo desagradables —Soltó repentinamente Taehyung, haciéndose notar. —Tomando en cuenta que somos los representantes de los estudiantes, creo que es erróneo etiquetar a uno de los nuestros antes de intentar conocerle —Sus labios estaban fruncidos. —Y Jungkook es un buen chico

—Nos equivocamos, de acuerdo —Jennie finalmente reconoció. —Siento las molestias, Seokjin

Taehyung se preguntó seriamente si las disculpas estaban siendo dirigidas a la persona indicada pero, al no querer tirar más de la cuerda, sólo suspiró y se acercó al rubio, quien le miraba atentamente con cierta estima.

—Buenas tardes, hyung —Saludó el pelirrojo, rascando su barbilla con nerviosismo ante la atención del mayor. —Me alegra ver que estás mejor

—No era necesario que vinieran hasta aquí —Admitió, sonriéndoles luego. —Pero gracias por preocuparse, chicos, y siento tener que dejarles a cargo la directiva en mi ausencia

—Sólo son 3 días, hombre, despreocúpate —Jinwoo ahora estaba de pie, yendo de un lado para otro, mirando con curiosidad hacia todas partes hasta detenerse en una foto sobre el escritorio de su

compañero. —¿Qué es esto? ¿Tienes una foto con tu hermano en tu escritorio? Esto es tan dulce —Rió mientras las chicas se acercaban a mirar también.

Los tres se enfrascaron en una conversación sobre los hermanos cuando eran pequeños y Seokjin ladeó la cabeza con intriga al notar que Taehyung jugaba ansiosamente con sus dedos, mirándole como si quisiera preguntar algo.

—¿Tae?

—Sólo... uhm... —Aclaró su garganta. —Ustedes han vivido toda su vida aquí, ¿cierto, hyung? —Preguntó finalmente, provocando que la mirada del mayor oscureciera.

—No realmente —Presionó sus labios, apartando la mirada. —Nosotros nacimos en Busan, llegamos a esta ciudad por un ascenso de papá, lo trasladaron —Admitió, meditabundo, sus ojos oscuros posándose nuevamente en Taehyung que parecía aturdido. —¿Puedo pedirte un favor? —El pelirrojo asintió. —No entiendo de dónde nace tu interés, Taehyung, pero dentro de lo posible, ¿podrías no hacerle preguntas de ello a Jungkook? Está bien si vienes directamente a mí en ese caso

—¿Por qué...?

—Jungkook no recuerda mucho de Busan, sólo eso —Le cortó, girando automáticamente hacia la puerta al escuchar que alguien la abría, sonriendo un segundo después al ver a su hermano menor entrando junto a Jimin, ambos sosteniendo una bandeja.

—Mamá envía esto —Anunció, depositándola en el escritorio mientras le hacía señas a Jimin para que lo imitara. —Si necesitan algo más, sólo tienen que decirlo —Volteó a ver a su hermano, curioso. —¿Tú

necesitas algo, hyung? —Preguntó, caminando hasta él con un vaso de jugo para extendérselo.

—Estoy bien, no te preocupes —Miró de soslayo al azabache que perseguía al castañito como una sombra. —¿Vienes con tu amigo?

—Buenas tardes, hyung —Se adelantó Jimin en saludar, sonriendo. —Soy Park Jimin y me estoy haciendo responsable de Jungkook ahora —Hizo una pequeña reverencia con la cabeza.

—¿Te estás haciendo responsable de mí? —Jungkook le miraba escéptico mientras Jimin reía suavemente, golpeando sus costillas con su codo para que no refunfuñara.

—Gracias por cuidar de Jungkook, Jimin —El rubio le miraba con agradecimiento. —También te agradezco por permitirle que se quedara en tu casa la otra vez —Taehyung hizo una mueca con los labios, claramente confundido, y el otro par se lanzó miradas de alerta antes de dar un paso hacia atrás.

—Eh, sí... ¡Jungkookie siempre será bien recibido en mi casa! —Rió con nerviosismo ante la mirada pesada de su mejor amigo sobre él.

—¿Lo está haciendo bien en sus prácticas?

—Definitivamente, es un bailarín muy apasionado —Jimin sonreía más tranquilo ahora y Jungkook suspiró, atrapando su brazo para tirar de él.

—Nosotros nos iremos a mi cuarto ahora, hyung, ¡llámame si necesitas algo! —Anunció, tomando rápidamente uno de los vasos de jugó para luego huir del cuarto con Jimin a rastras, quien apenas alcanzó a hacer un gesto como despedida.

—Es extraño... —Seokjin rió mientras miraba hacia la puerta, Taehyung por su parte seguía estupefacto. —Es la segunda persona

con quien le veo tomar tanta confianza, me alegra que sean tan cercanos —Suspiró, girándose a ver al pelirrojo que conservaba una mirada agria. —¿Tae?

El pelirrojo lamió sus labios por reflejo, agitando la cabeza en negación para intentar alejar las dudas de su cabeza y volver a sonreír al presidente. Sin embargo, Seokjin sí había notado su molestia y se preguntó seriamente si aquello que parecía desatar una lucha interna en él eran celos. *Porque si Kim Taehyung estaba celoso, eso definitivamente sólo se podía significar una cosa.*

Jungkook empujó a Jimin al interior de su cuarto, cerrando su puerta rápidamente mientras sentía su corazón al borde del colapso nervioso. Jimin, por su parte, tomó el vaso que sostenía y lo llevó a sus labios para beber el contenido, comenzando a curiosear en el cuarto del menor.

—Tae sabe que estuve en tu casa —El castaño parecía luchar contra el pánico.

—Pero él no sabe los detalles específicos. Como la fecha, por ejemplo —Jimin bebió tranquilamente el jugo mientras caminaba hasta el muro lleno de fotografías. —De otra forma, el único en problemas sería yo, ¿sabes? —Rió suavemente. —Él cree que pasé año nuevo con mamá, se molestará si se entera de que le he mentido —Jungkook se tranquilizó, siguiendo sus pasos.

—Lo siento

—No es tu culpa, yo mentí —Lo calmó. —Y si te sirve de algo, nosotros solemos pelear mucho, así es nuestra relación. ¿Seokjin y tú no son así? —El menor intentó poner su mente en ello, pero la realidad es que las peleas con su hermano no las consideraba peleas

en sí, sino desacuerdos que acababan rápidamente porque él mismo los cortaba. —Supongo que no

—Es difícil de explicar —Se encogió de hombros. —Últimamente las cosas son más tranquilas, supongo

—Ya... —Jimin giró a ver el muro, sonriendo por reflejo al ver cientos de paisajes frente a sus ojos. —Me gusta, es lindo —Reconoció, bajando poco a poco la mirada. —Este es el asilo, ¿no? —Señaló una de las fotos.

—Fue de mi último día de servicio comunitario

—Conociste a Tae por esas fechas también, es impresionante cómo ha pasado el tiempo —Apartó su mirada. —¡Hey! ¡Esta es la foto que nos tomaste con Hobi! ¿Es idea mía o es la única foto en la que apareces? —Siguió revisando, meticuloso, sus cejas enarcándose repentinamente. —¿Por qué tienes una foto de la espalda de Tae?

—Era un momento especial —Murmuró abochornado. Jimin se encogió de hombros sin comprender y siguió mirando, sus labios volviéndose una línea al encontrarse a sí mismo.

—Tomaste... —Aclaró su garganta. —¿Tomaste una foto de mí mientras dormía? —Jungkook asintió, mirándole expectante debido a su reacción.

—Lo siento, ¿te molesta?

—No es eso, sólo me sorprende —No mentía. —Mientras estuviste en mi casa, no tomaste tu cámara y eso llamó mi atención. Entonces enterarme que la has tomado sólo para sacarme una foto mientras dormía... —Jungkook rió, arrebatándole el vaso vacío.

—Era porque te veías lindo —Admitió sin más, mostrando de manera adorable sus incisivos.

—¿Lindo?

—Muy lindo —Asintió, dándole la espalda para caminar hasta su escritorio y depositar ahí el vaso.

Jimin sólo lo miró, sintiendo sus mejillas enrojecer con suavidad. Él no era alguien que se avergonzaba fácilmente, es más, estaba al tanto de que a pesar de haber sido un chico tímido alguna vez, ahora era lo más cercano a un descarado. Suspiró, deteniéndose una vez más en su propia foto, y la vergüenza sólo le consumió más ante su aspecto. ¿Él de verdad lucía así cuando dormía? Él no se sentía un chico extraordinario, pero Jungkook en su foto había logrado ponerle alas y hasta una aureola; la impresión causada era apabullante.

—Me gustan tus fotos... —Jimin se removió inquieto en su sitio, alzando su mirada nuevamente al principio del muro, sonriendo al ver imágenes llenas de nubes. —¿Estás obsesionado con el cielo?

—Me gustan las nubes, ellas siempre están diferentes —Jungkook había abierto uno de sus cajones, aparentemente buscando algo.

—¿Tienes más de esas? —El menor asintió, finalmente sacando un montón de fotografías antes de cerrar el cajón.

Ambos se sentaron en la cama, apoyados contra la pared, y Jungkook abrazó sus piernas y sonrió de soslayo ante el sincero interés de Jimin en sus fotografías. Las personas usualmente no solían ver su amor por la fotografía como algo más que una obsesión infantil, así que encontrar a alguien que pensaba diferente siempre le hacía querer compartirlas.

—Esto es grandioso —Los ojos de Jimin brillaban mientras revisaba las fotos, enamorándose de los tonos del cielo que cambiaban en función al atardecer. —Debiste pensar que mi foto del cielo era patética, ¿no?

—No, fue tu foto del cielo la que me animó a contestarte, de otra forma, yo seguramente te habría bloqueado —Admitió en una risita, ocultando su rostro un momento después.

—Jungkook... —Jimin aclaró su garganta, mirándole intrigado. —No sé si es idea mía pero... ¿no estás raro? Siento que tu cabeza pasa demasiado tiempo en otro lugar este último tiempo

—¿He fallado en las prácticas? —Sonaba asustado.

—En absoluto, sólo estás más soñador —Rió. —¿Quieres hablar de ello?

—Uhm... verás... —Mordisqueó su labio. —¿Sabes que fui a casa de Tae este sábado?

—Me lo contó, sí. También dijo que te quedaste a cenar. Ese es un gran paso, ¿sabes? —Sonreía orgulloso.

—Bien, yo... hice algo malo —El azabache ladeó su cabeza, confundido. —Tae se quedó dormido y... —Su voz fue bajando.
—Yo... uhm... lo besé —Susurró, Jimin frunció su ceño.

—¿Y lo malo está en...?

—¡Que lo besé! —Chilló en voz baja, encogiéndose en su sitio.
—¿Sabes qué es eso? ¡Aprovecharse de alguien indefenso!

—Jungkook, eres un niño, ¿cierto? —Park rió, restándole importancia al asunto mientras continuaba viendo las fotos. —Las personas se besan, puedes respirar

—No lo entiendes —Jungkook cubría su rostro con sus manos. —Lo hice sin su consentimiento —Se lamentó.

—Él se aprovechó de ti una vez, están a mano ahora —Jimin presionó su hombro, reconfortándole, mas el menor estaba lejos de mostrarse

más tranquilo. —Dios, Jungkook —Suspiró, dejando de lado el montón de fotografías. —Es normal, ¿sí? A veces tienes a alguien cerca y quieres besarlo. Tú lo hiciste, no es el fin del mundo

—Yo nunca había querido besar a alguien antes... —Mordisqueó su labio, hablando en voz bajita y el azabache frunció su ceño mientras le miraba.

—¿Nunca? —Agitó su cabeza en negación. —Tu nivel de inexperiencia es impresionante, ¿lo sabes? —El castañito chasqueó con la lengua levemente irritado mientras le dirigía una mirada filosa a su compañero. —Pero no es primera vez que te aprovechas de alguien mientras duerme. Es decir, ¿qué hay de mí? ¡Te desnudaste mientras dormíamos juntos!

—¡No sigas con eso! ¡Yo me desnudo siempre que duermo!

—No intentes engañarme, Jungkook. Te recuerdo que nuestro hijo está aquí y no quiero que él oiga las barbaridades que sueltas, chico aprovechador —Llevó una mano a su estómago, haciendo que el menor tirara nerviosamente de sus cabellos.

—¡No me estás ayudando! ¡Y puede ser que yo fui quien comenzó a desvestirse, pero eres tú quien luego comenzó a manosearme!

—¿¡Es en serio!? —Jungkook asintió frenético, Jimin rió en sus adentros al notar lo fácil que era hacerle perder el norte. —No te toqué

—Lo hiciste, ¡tus manos estaban sobre mí!

—Jungkookie —Jimin extendió las manos hacia él, el castaño se echó hacia atrás al notar sus intenciones. —Jungkook, mi lindo Jungkook —Se inclinó sobre él. —Me estabas seduciendo y yo te correspondí. ¿No estábamos en la misma sintonía?

—Eres abusivo —Soltó, arrugando su nariz con molestia. Jimin sólo soltó una carcajada antes de abalanzarse sobre él.

—Sí, bien, *esto* es ser abusivo. Estoy invadiendo tu espacio personal ahora, ¿cierto? Lo que hiciste con Tae no es en absoluto algo grande, niño tonto —Jungkook frunció sus labios cuando los pequeños dedos de Jimin acariciaron su mejilla. — El día que te comportes de esta manera, te juro que aceptaré que eres un aprovechador, pero algo como un roce de labios es algo que hacen hasta los niños de primaria

—Yo no besé a nadie en primaria... —Jimin presionó su nariz entre sus dedos, sonriéndole de manera ladeada mientras le miraba con diversión.

—Sí, ya lo sabía

Jungkook se sentía pequeño, realmente pequeño. Él había estado días dándole vueltas al inocente beso que le había dado al chico de sus sueños mientras éste dormía, y que Jimin lo molestara por ello lo volvía todo más vergonzoso. Bien, él nunca había hecho cosas grandes. Él había dormido con un chico en la misma cama, pero con intenciones netamente amistosas. Él había encontrado a otros hombres atractivos, pero ningún pensamiento extraño pasó por su mente antes. Él se había abalanzado sobre su mejor amigo, cierto, pero en su mente sólo pasaba el evidente hecho de que éste algo ocultaba y sus dedos cosquilleaban ante el deseo de quitar ese tonto maquillaje cuando, claramente, Yoongi no parecía molesto con sus acciones. Así que en ese punto de su vida, cuando Jimin le señalaba sin tapujos la verdad, ¿cómo debía de sentirse? Como un niño, claro.

Jungkook odiaba tener 16 años, ser sólo un poco más joven que sus amigos, y aun así ser señalado como un niño.

Jimin le miró fijamente, preguntándose qué pasaba por su cabeza cuando sus ojos oscurecían de esa forma y una mueca adorable se formaba en su tierna boca. Repentinamente su propia sonrisa se desvaneció y lamió sus labios, cuestionándose qué era esa sensación en la boca de su estómago que revoloteaba de manera apremiante, ansiosa. Sus propios dedos comenzaron a cosquillear con deseos de tocar más y tragó saliva con dificultad ante la mirada confusa que ahora le dedicaba el menor.

—Jimin, ya estoy- —Las palabras de Taehyung, quien acababa de abrir la puerta, se cortaron al encontrar a ambos jóvenes sobre la cama.

El azabache fue el más rápido en reaccionar, dándose impulso con sus manos para volver a su sitio y levantarse, tomando ansiosamente las fotografías que anteriormente veía. Jungkook, muy por el contrario, bufó bajo y se irguió en el colchón, girando a ver curioso a un pelirrojo con expresión indescifrable.

—¿Hyung? —Le llamó.

—Y-Yo... ¿interrumpí? —Su voz temblaba, su estómago se sentía revuelto al sólo pensar en la cercanía de ambos jóvenes hace unos segundos.

—¿De qué hablas? ¿Interrumpir qué? —El castaño se levantó. Jimin se hizo el tonto, ocultando su propia vergüenza tras sus pensamientos de hace un momento y, al no tener respuesta de Taehyung tampoco, sólo se encogió de hombros y cambió de tema. —¿Ya terminaste, hyung?

—Sí... venía... uhm... —Tiró del cuello de su camisa, incómodo. —Venía a decirle a Minie que ya podíamos irnos

—Vale —Jungkook caminó hasta el azabache, arrebatándole las fotos mientras miraba extrañado el movimiento nervioso de sus manos. —Minie, hay algo que quiero darte antes. Espera un momento, ¿sí? —Le sonrió, haciéndole un gesto para que se dirigiera al escritorio.

Taehyung observó fijamente a sus amigos, mordiendo su labio con cierto malestar para luego dar un vistazo al cuarto. Sus ojos no tardaron en posarse en el muro y caminó rápidamente a él al notar las fotos agregadas desde su última visita; *ahora sí había personas*. Pero la sonrisa de interés se desvaneció rápidamente en sus labios al reparar en la foto de su mejor amigo durmiendo.

—Entonces... —Carraspeó, intentando obtener la atención del par. —Jungkook sí durmió en tu casa, ¿no?

—Él lo hizo la otra vez, sí —Jimin no podía mostrarse más desinteresado al respecto.

—¿Y tomaste esta foto entonces? —Jungkook miró de reojo a Taehyung señalar el muro y asintió automáticamente, regresando su mirada a las fotos que sostenía. —Ya...

Exactamente, ¿qué otras cosas han hecho a espaldas de mí? Quiso preguntar, pero se sintió tonto al ser consciente de que eso ni siquiera debía de incumbirle. Después de todo, sólo eran amigos, ¿cierto? Pero era triste la manera en la que Jungkook parecía mucho más cómodo junto a Jimin cuando ellos se habían conocido desde mucho antes.

Suspiró, repentinamente desanimado, y sacó su celular de su bolsillo para buscar el número del pelinaranja y enviarle un mensaje.

Tae-Tae

¿Puedes venir a pasar la noche a mi casa? Hay algo de lo que necesito hablar

Miró el muro nuevamente, esta vez escrutando la fotografía donde los tres bailarines sonreían a la cámara, una mueca formándose en sus labios más tarde al darse cuenta que la única fotografía donde salía él, era una donde estaba de espaldas. ¿Acaso su rostro no merecía estar ahí colgado?

Hobi

¿Qué es esto? ¿No prefieres ir donde Jimin?

Tae-Tae

A solas, Hobi, necesito hablar contigo a solas

Hobi

Suena importante, ya lo pillo

Después del trabajo pasaré a casa por unas cosas, pediré permiso y caeré por tu casa

Ahora no más mensajes, ¿sí? Se viene la peor hora de la tarde y necesito toda mi concentración en esto

Tae-Tae

Fuerza, Hobi. Te estaré esperando

—¡Aquí está! —El pelirrojo volteó a ver a Jungkook, quien sonreía mientras le extendía una fotografía a Jimin. —Hice una copia, quería que la tuvieras, planeo darle una copia a Hobi también

—Eso está bien, esta foto será el símbolo de nuestra unión —Jimin alzó la foto, el castaño rió y Taehyung se removió incómodo en su

sitio, con la extraña sensación de estar sobrando. —Tae, ¿nos vamos? —Giró a verle, sonriendo.

—Sí, supongo —Tiró de las correas de su mochila, apartando la mirada. El azabache se dirigió a su bolso y él torció levemente el gesto cuando Jungkook se dirigió a él sosteniendo una fotografía.

—Hyung...

—¿Qué? —La respuesta salió precipitada de su boca, casi tosca, hasta el punto en que Jimin giró a verle extraño y Jungkook mordisqueó su labio con nerviosismo al creer que le molestaba.

—Quería darte esto —Extendió la foto.

Taehyung la tomó, con las cejas enarcadas, y su expresión cambió rápidamente al percatarse de qué se trataba. Era una foto de él en el asilo, compartiendo con la señora Lee y su abuelo; la sonrisa que enseñaba en la toma era tan genuina, que incluso un nudo se formó en su garganta mientras los sentimientos de nostalgia y familiaridad le invadían.

—Me gusta esta foto —Jungkook sonrió con dulzura, sus oscuros ojos mostrándose un poco tristones. —Quería que tú la tuvieras

El pelirrojo le miró, un poco arrepentido por su anterior tono, sobre todo tomando en cuenta que el menor realmente no le había hecho nada. Y sin siquiera detenerse a pensarlo, pasó su brazo por ese esbelto cuerpo para atraerlo al suyo, proporcionándole un inocente abrazo sumado a un beso en la mejilla.

—Muchas gracias, Kookie —Le enseñó su rectangular sonrisa y el menor se sintió noqueado a la vez que Jimin apartaba la mirada de ellos, repentinamente incómodo ante lo que había presenciado.
—Ahora sí, ¿estás listo, Minie? —Se alejó del castañito, volteando

alegre hacia su mejor amigo que asentía vagamente. —Bien, ¡vamos entonces! —Se dirigió a la puerta.

El azabache caminó hasta el menor, quien continuaba con la mirada perdida mientras escuchaba la voz de Taehyung en el fondo diciendo que se apuraran.

—Él... besó mi mejilla, ¿cierto? —Murmuró.

—Él lo hizo, sí —Presionó su hombro, haciéndole un gesto con la cabeza hacia la puerta. —¿Nos acompañas hasta la entrada?

—¿Por qué el besó mi mejilla? —Miró asustado a su amigo, pero éste sólo suspiró pesadamente para arrastrarlo fuera de su cuarto.

Sólo era un beso en la mejilla, cierto. ¿Qué tanto podría significar un beso en la mejilla? Él incluso había besado su frente antes. Pero entonces, ¿por qué su corazón estaba más frenético ahora que en el pasado? Jungkook no sabía que podía seguir cayendo aún más enamorado.

—Jennie, ¿vienes tú también? —Wendy llamaba desde la puerta a su compañera, quien se encontraba junto a Seokjin.

—Sí, sí, enseguida —Revisó su mochila, sonriendo al dar con su objetivo. —Por un momento casi lo olvido... —Sacó una revista, suspirando mientras se la extendía al rubio. —Creí que podrías aburrirte mientras estabas aquí, así que te traje esto. Le estuve dando una hojeada y me pareció interesante

—¿La revista literaria del instituto? —Seokjin miraba con curiosidad la portada.

—¡Es la edición especial del aniversario pasado! Creo que te gustará —Le guiñó un ojo, alejándose de él. —Nos vemos, Seokjinie. Te estaré llamando, ¿sí?

—Hasta luego, Jennie —Se despidió de su compañera, quien rápidamente salió del cuarto para seguir los pasos de Wendy y Jinwoo.

Seokjin miró atentamente la revista, interesado. Estaba al tanto de que el club de literatura el año pasado había hecho una revista con motivo del aniversario, siendo cada uno de los integrantes del club participes del proyecto añadiendo uno de sus textos. En ese entonces su cabeza estaba tan atareada aún debido a la ruptura con Yoongi, que al final olvidó por completo leer las obras de los estudiantes.

Abrió la revista, dispuesto a ver el índice, mas sus intenciones de leer se vieron interrumpidas cuando la voz de su madre pidiendo permiso exigió su atención.

—Puedes pasar, mamá —Avisó.

La mujer ingresó, extrañamente cautelosa, y el rubio le miró intrigado al notar el movimiento de sus manos, como si realmente estuviera intentando controlar sus nervios.

—Todos tus amigos se retiraron ya —Habló y Seokjin asintió incluso si sabía que aquellas palabras eran una afirmación. —Es primera vez... es primera vez que traes amigos a casa —Su voz también denotaba ansiedad, sus ojos miraban hacia cualquier parte, menos a su hijo, y la mirada del rubio oscureció mientras le estudiaba.

—En teoría, ellos se invitaron solos —Corrigió.

—Estaban preocupados por ti —Aclaró su garganta. —Espero hayan tenido una buena impresión... —Murmuró.

El rubio presionó sus labios, aturdido. Recordaba las escasas oportunidades en que su hermano menor había tenido visitas y su estómago se revolvía al pensar en la falta de consideración que había tenido su madre en esas ocasiones. No le habían importado las impresiones, sólo quería mantener a esos chicos fuera del alcance de su hijo menor. ¿Y su caso, en cambio, era tratado de manera especial? No era como si el desconociera el motivo de su madre para tratarlos de manera distinta, no obstante, aún con sus 18 años le era difícil todavía comprender el razonamiento de aquella mujer.

—Tu licencia termina el jueves —Ella suspiró. —Estaba pensando en pedir que la extendieran hasta el viernes. De todas formas, un día más no es la gran cosa, ya podrás regresar adecuadamente la próxima semana —Frotó ansiosamente sus manos contra su ropa.

—Regresaré el viernes, mamá —Aclaró. —Estoy trabajando en un petitorio y necesito avanzar en ello, en mi oficina —La mujer miraba el piso. —Es más, ya me siento bien, ¿sabes? No es necesario que me sigas trayendo la comida al cuarto. Esta noche bajaré y cenaré con ustedes, como siempre

—Si es lo que consideras mejor... —Giró hacia la puerta, metódica. La impotencia en el rubio sólo crecía a grandes pasos al recordar a su hermano matándose de hambre y a su madre sin mover un dedo para hacer algo al respecto. Sin embargo, ahí estaba ahora, consintiéndolo a él cuya enfermedad sólo había sido provocada por una acumulación de estrés.

—Mamá —La llamó al ver su intención de retirarse. —¿Qué harías si me pasara algo? —Y ahora la mujer si volteó a verle, consternada. —¿Qué harías si yo tuviera un accidente o-

—Seokjin —Intentó detenerlo, pero éste sólo prosiguió.

—-o decidiera atentar contra mi vida? —La mirada de su madre oscureció, su expresión dócil también se transformó por completo.

—No hables así, Seokjin —Sus palabras contenían reproche. —Eres un chico joven y sano, no hay razón para que hables de cosas desafortunadas

—Bien —Asintió, su mirada volviéndose filosa. —¿Y Jungkook?

—¿Qué pasa con él?

—¿Qué pasaría si fuera Jungkook quien tuviera un accidente o decidiera atentar contra su vida? —Su propia voz tembló ante la sola idea. —¿Qué harías si se tratara de mi hermano y no de mí, mamá?

La mirada de ella se tornó confusa, como si no comprendiera del todo la pregunta, como si no entendiera por qué su hijo lucía repentinamente tan frágil. Caminó hasta él, tomando sus manos para tranquilizarse, y Seokjin sólo se tensó más ante esa muestra de consuelo.

—Ustedes son sólo unos niños —Expresó con voz ausente. —Y ambos tienen todo un futuro por delante —Le miró. —No vuelvas a decir esas cosas, ¿me oyes? Jungkook y tú tienen mucho por lo que vivir, así que no pienses de esa manera

Su madre extendió su mano, acariciando su mejilla un instante mientras le miraba con afecto, y Seokjin sólo contuvo la respiración hasta que finalmente ella se alejó para caminar hasta la puerta.

Quiso detenerla.
Quiso decirle que ellos no eran unos niños sanos tal y como les había tachado. Quiso hablarle de su terror de dejar a su hermano sólo durante ese último tiempo. Quiso decirle que incluso cuando estaba enfermo, cortaba los sobres de las pastillas para no dejar más de la

cantidad necesaria sobre su mesa de noche, sabiendo que incluso estas podían incentivarlo a tomar una medida errónea. Quiso decirle que él mismo vivía sin pasiones, lleno de miedos, pero respirando sólo porque sabía que había alguien que necesitaba de él. Quiso decirle tantas cosas antes de que saliera, pero sabía que no obtendría resultados; sabía que las cosas podían pasar por frente de ella y aun así sería incapaz de verlo.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, había leído una vez, y no comprendió que tan esenciales eran esas palabras hasta que descubrió que su madre era una de esas personas.

Tomó la revista nuevamente, ahora con menos ánimos, y terminó hundiéndose en su colchón mientras intentaba tranquilizarse. *Sólo tenía que soportar un poco más, sólo un poco más*, se repitió como tantas veces. *Pero no era como si las cosas estuviesen siempre bajo su control.*

Un par de horas más tarde, cuando estuvieron todos alrededor de la mesa, intentó volver a sonreír con tranquilidad hacia su hermano menor que le miraba poco convencido.

—¿Te sientes bien?

—De maravilla, sólo estaba un poco cansado —Le tranquilizó.

—Ese es mi campeón —El señor Jeon golpeó amistosamente la espalda de su hijo. —Hemos criado chicos fuertes, ¿no, cariño? —Volteó a ver a su esposa, quien parecía divagar en sus pensamientos mientras observaba la comida. —¿Cariño? —Volvió a llamar y esta vez todos voltearon a verla.

—Oh, sí —Aclaró su garganta, sonriendo hacia su familia. —En realidad, es bueno que estemos todos en la mesa nuevamente, pues hay un aviso importante que quiero dar —Jungkook se removió

inquieto en su silla, sabiendo que los avisos de su madre no siempre traían consigo buenas noticias. —Ya que nuestro Seokjin muy pronto se graduará, me he animado a buscar asesorías para consultar por su estado

—¿Por su estado? —Su esposo le miraba con las cejas enarcadas mientras sonreía con cierta diversión. —Mujer, no es necesario que hagas todo eso, nuestro hijo está preparado para rendir cualquier examen a nivel nacional —El castañito miró a su hermano, notando la incomodidad con la que miraba su comida ahora.

—Y mucho más —La mujer suspiró. —Lo cierto es que con el estupendo desempeño que ha tenido Seokjin durante su trayectoria académica, considerando también sus actividades extracurriculares y las recomendaciones de sus superiores, nuestro hijo podría apuntar incluso más alto, querido —Volteó a ver al mayor de sus hijos, quien parecía estar preparándose mentalmente para recibir una bomba. —Seokjin, hijo... —Extendió su mano hacia él, tomando la suya por sobre la mesa mientras su mirada no podía rebosar más orgullo. —La asesora dijo que podías apuntar a las grandes ligas

—Grandes ligas... —Repitió él en un murmullo, con una mirada vacía, y Jungkook se sintió tonto por aún no terminar de comprender el significado tras aquellas palabras.

—América —Dijo finalmente su madre. —Vas a irte a estudiar a América, Seokjin. ¿No es impresionante?

Seokjin bajó la mirada, fijándola en su plato, completamente congelado. Jungkook sintió su estómago contraerse a la vez que soltaba su tenedor, aturdido por la repentina noticia. Miró a su padre casi alarmado, queriendo entender la situación, pero incluso él parecía estupefacto tras las palabras de su mujer.

—Pero América está muy lejos, Hee Seon —Expresó su esposo.
—¿De verdad quieres mandar al niño allá?

—De todas formas sabíamos que este momento llegaría, ¿no? —Ella se acomodó en su asiento. —Seokjin ya casi es un adulto. La universidad es un tema que tiene que decidir ahora y está bien, él iba a dejar la casa de todos modos para irse a Seúl, ¿no? Así que, ¿por qué mejor no ir más lejos? Cuando vuelva al país, todas las compañías se pelearán por él —Sonreía con orgullo. —Después de todo, no todos tienen la oportunidad y la inteligencia para estudiar en el extranjero

—El idioma...

—Lo perfeccionará allá, no hay mejor manera de aprender un idioma que conviviendo entre nativos —Se encogió ligeramente de hombros. —¿Y? ¿No les parece estupendo?

Jungkook se hundió en su asiento, sintiendo un nudo formarse en su garganta y su apetito desaparecer. Él ya se estaba haciendo la idea de su hermano yéndose de casa para estudiar en Seúl, pero algo como irse a Estados Unidos estaba completamente fuera de su imaginación. Ya no existía la posibilidad de ver a su hermano los fines de semana o como mínimo una vez al mes, porque simplemente era descomunal la idea de ir y venir desde otro continente. Seokjin ya no estaría ahí, sentado frente a él, y era asfixiante la sensación de estar perdiendo a su hermano mayor, pues era demasiado consciente de cuan cercana estaba la fecha de su graduación.

Seokjin, en tanto, intentó calmar el temblor de sus piernas mientras alzaba la mirada, preso de pánico, encontrándose con los ojos brillantes de su madre que parecían decir algo. *Él estaba aterrado. Le estaban arrebatando su vida sin la más mínima consideración*. Y aun

así, se limitó a agachar la mirada en silencio una vez más mientras intentaba encontrar una respuesta a todo lo que le acontecía.

Su madre le conocía demasiado bien.
Y era horrible la manera en que ella, consciente o inconscientemente, no dudaba en usar sus puntos débiles a su favor para seguir controlando su vida.

[56]

por ITellYouSomething

Algo extraño pasaba con Taehyung.
Ese era el pensamiento que abarcaba toda la mente de Hoseok mientras observaba a su amigo abrazando una chaqueta mientras se hacía ovillo en su cama; y le era difícil no relacionar a Jimin con su conflicto personal.

Hoseok tenía 9 años cuando conoció a Jimin y Taehyung. En ese entonces el menor era un niño aventurero y travieso que deseaba descubrir qué había en aquella residencia supuestamente abandonada y Hoseok se llevó uno de los más grandes sustos de su vida cuando al dejar de bailar, en el estudio se encontró con el reflejo de dos desconocidos que le observaban. Taehyung le miraba encantado, su rostro bañado de una dicha inexplicable. Jimin, muy por el contrario, se aferraba a la mano de su amigo mientras se escondía tras de él, mirándolo con ojos cautelosos que parecían al borde del llanto.

Rápidamente se hicieron amigos y la confianza surgió entre ellos como personas que se conocían de toda la vida. Sin embargo, para el bailarín, siempre estuvo claro que el vínculo entre Jimin y Taehyung era por mucho más especial; *se amaban*. Ambos chicos eran como

hermanos, de una manera extraordinaria, incluso él mismo sintió un poco de envidia al notar que sin importar cuantos años pasaran, al final siempre todo se reduciría a ellos dos.

Jimin se convertiría en su mejor amigo, su confidente, su todo. Más reservado respecto a sí mismo, más cauteloso, Hoseok aprendió de sus pequeños silencios y suaves sonrisas.
Taehyung, por su parte, era lo más cercano a un hermano menor; despertaba en él el más sincero de protegerlo. Quizás esto debido a que Taehyung siempre fue un poco más inmaduro que Jimin, aun cuando era éste último quien parecía depender mucho más de su amigo de infancia.

No obstante, a pesar de conocerse desde el jardín de niños, había otra particularidad entre esos dos: siempre peleaban. A través de esos años, había sido una infinidad de veces las que Hoseok les había visto estar en desacuerdo, explotar debido a la dificultad para permanecer neutrales y pasar horas y hasta un día entero sin hablarse sólo para luego volver donde el otro y hacer como si nada hubiera pasado. Y en esos casos, cuando estaban peleados, siempre era él quien quedaba al medio; Taehyung se olvidaría de Jimin, quien siempre había sido su primera opción, y lo llamaría a él para compartir sus desdichas. Jimin, en cambio, se mordería la lengua y no se quejaría, pero ignoraría al pelirrojo y centraría toda su atención en él.

Para su propio bienestar, aquellos chicos crecieron y las peleas se volvieron menos constante. ¿Pero qué se suponía que debía de pensar ahora que Taehyung le había llamado únicamente a él después de mucho? Sin importar qué, Hoseok no podía dejar de sentirse alarmado, incluso si intentaba sonreír con empatía.

—Te aferras demasiado a ella, ¿no? —Señaló la chaqueta que el pelirrojo sostenía. —Supongo que tu amigo de los mensajes es más

especial de lo que estás dispuesto a admitir —Su tono era juguetón, intentando animarlo, sin embargo, la mirada de Taehyung sólo oscureció mientras apartaba la prenda.

—Hobi, yo... estoy confundido —Admitió con voz pausada. —Mi amigo, el de los mensajes... creo que ya sé quién es

—¿En serio? ¿Te ha dicho su nombre? —Hoseok se abalanzó animado sobre la cama. —¿Por qué luces así entonces? ¡Es bueno tener una pista de él! ¿No era eso lo que querías?

—Hoseok...

—¡Imagínate! Dijiste que el chico era de Busan, ¿no? ¡Incluso podrían encontrarse! Eso sería tan de...

—Jungkook —Interrumpió con voz temblorosa. —Creo que se trata de Jungkook

La sonrisa en labios del pelinaranja se desvaneció a la vez que su ceño se fruncía. Se acomodó sobre el colchón, mirándole meditabundo, intentando comprender de dónde salía tal disparate. ¿Cómo aquel chico podría tratarse de Jungkook? ¿Y de dónde había sacado Taehyung aquella idea?

—Sé que suena como una locura... —Las manos del menor se cerraron en la chaqueta a la vez que aclaraba su garganta. —No obstante, tiene más sentido del que crees, ¿sabes?

—Explícame

—Bien, esto es... es difícil —Farfulló. —Este chico tiene 16 años y... Jungkook también tiene 16, ¿no?

—Sí, Jungkook y quién sabe cuántos chicos más, Taehyung —La mirada del mayor volvió a llenarse de diversión.

—¡No es sólo eso! —Rascó su cabeza. —La manera en la que ambos hablan es... tan similar —Apartó la mirada. —Mi amigo de los mensajes dirá cosas lindas sobre mí e intentará animarme siempre. Jungkook, por su parte, es completamente igual. Ninguno de los dos me juzga, ellos siempre dirán lo que quiero o necesito leer o escuchar, ellos provocan... exactamente lo mismo en mí

—Sigue siendo vago, Tae —La diversión se había extinguido una vez más, pues para Hoseok era demasiado fácil notar cuan en serio sonaban las suposiciones de Taehyung.

—Ellos... uhm... me llaman de la misma manera —Su voz se volvió más baja, insegura.

—¿Cómo?

—Kim Taehyung... —Jung mordió su labio, mirándole con empatía.

—Sí, mira, Tae, ese es... es tu nombre —Intentó explicarle con suavidad. —Sería extraño que no te llamaran así

—¡Él simplemente debería llamarme hyung! —Exclamó. —¡El chico de los mensajes nació en Busan! ¿Sabes quién más nació en Busan? ¡Jungkook!

—Taehyung...

—¡Mi chico de los mensajes tiene problemas familiares! ¿¡Sabes quién más tiene esos problemas, Hoseok!?

—Tae, detente, esto no es...

—El chico de los mensajes se hizo cercano a Jimin y Jungkook... Jungkook también —Su voz se quebró. —¿Cómo no puedes verlo?

—¿Es por eso que me llamaste a mí y no a Jimin? —Taehyung no respondió. —Tae, ¿crees que Jimin te ocultaría algo así?

—Él lo hace —Expresó con seguridad. —Él lo está encubriendo

—No, Tae, te estás precipitando, no tienes pruebas contundentes de ello —Intentó calmarlo, la mirada del pelirrojo sólo oscureció más. —Además, de ser Jungkook, ¿por qué te lo ocultaría? ¿No sería eso extraño?

—Pero...

—¿No serás tú el que desea que ellos sean la misma persona? —Taehyung lo miró en silencio. —Piénsalo, Tae. Los estás comparando, estás buscando las similitudes entre ambos. Eres tú quien desea que el chico de los mensajes sea Jungkook, ¿no? —No hubo respuesta. —¿Taehyung?

—Quizás... —Reconoció en voz baja, avergonzado. —Tienes razón —Abrazó la chaqueta nuevamente, enfocando su atención en ella. —Pero es que son... son tan parecidos, Hobi, ¿cómo no podría compararlos? Cuando hablo con él... cuando hablo con el chico sin nombre... yo de verdad estoy sintiendo a Jungkook ahí. No estoy seguro de cuándo empezó, no sé en qué momento comencé a compararlos, sólo sé que ellos son tan escalofriantemente similares que... si no fueran la misma persona, eso sería... —Negó con la cabeza, sin completar sus palabras. Hoseok se apoyó contra la pared mientras le veía hundir su rostro en su preciada chaqueta.

—Tae —Lo llamó. —No es que no crea en ti, ¿lo sabes? Sólo creo que hacer suposiciones azarosas no nos llevará por buen camino —El pelirrojo siguió sin reaccionar. —Además, en el caso de que tus suposiciones fueran acertadas, ¿qué pasaría? —Taehyung por fin lo miró. —La razón por la que quieres que ellos sean la misma persona... tú la conoces, ¿cierto?

—N-No lo entiendo

—Taehyung —La voz de Hoseok se volvió más seria. —¿Estás enamorado de Jungkook? —La mirada del menor se amplió.

—¿De dónde sacaste eso?

—¿Hablas en serio? —Los ojos del pelinaranja eran acusadores. —Tu amigo de los mensajes, Taehyung, ese chico, te toma en sus manos y te rindes ante él. Sonríes como un niño tonto y enamorado cada vez que hablas con él. Te deprimes cuando tarda en responder tus mensajes. Hablas de él como si realmente fuera alguien importante para ti

—Lo es —Interrumpió. —Pero Jungkook...

—¿Pero Jungkook qué? Dijiste que eran iguales, dijiste que podrían ser la misma persona por sus similitudes. Tú estás sonriendo y volteando a ver a Jungkook también, Tae

—Eso es... es porque... —Balbuceó. —No es lo mismo. Es porque ellos se parecen, entonces...

—¡Te estás contradiciendo, Taehyung! —El pelirrojo negó con la cabeza, confundido, Hoseok le miró con tristeza. —¿Te gusta el chico de los mensajes?

—¿¡Y qué si me gusta!? —Explotó.

—¡Que si quieres que Jungkook sea ese chico, eso sólo puede significar una cosa y lo sabes, Tae! —Hoseok miró con severidad a aquel que sólo negaba con la cabeza. —Mierda, Taehyung, ¿puedes pensarlo con claridad por un minuto? ¿Cómo te sientes con Jungkook cerca? ¿Tienes ganas de verlo? ¿Piensas en él a menudo? —El pelirrojo seguía sin decir nada. —Eres tan transparente, Tae. Creo que todos podríamos notar cómo te sientes, ¿pero por qué no puedes tú

mismo pensar en tus sentimientos? Nosotros no podemos decirte cómo te sientes —Su voz sonaba cansada. —Jungkook...

—¡No me puede gustar Jungkook!

—¿Por qué?

—¡Porque me gusta Seokjin hyung, Hoseok! —Soltó la chaqueta, frustrado. —Jungkook es tan malditamente lindo. Él es bueno en los deportes, baila increíble, tiene una sonrisa preciosa y un corazón de oro. Estaría mintiendo si digo que no me afecta, ¿bien? Porque me afecta, por supuesto, incluso yo me he sorprendido de mí mismo al pensar en lo increíble que sería empujarlo contra una pared y...

—Taehyung —Interrumpió. —Eso es gustar

—¡Eso es ser consciente de alguien! —Hoseok llevó sus dedos a su cien, pidiéndose a sí mismo paciencia. —Y Seokjin...

—Es perfecto, ya —Apartó la mirada.

—Es increíble también —Lo miró con cansancio. —¿Sabes por qué no diré que me gusta Jungkook? Porque cada vez que su hermano está cerca, mi mirada se desviará hacia él. Porque aunque siento que Jungkook es un gran chico, yo todavía me pierdo en las reuniones mirando a Seokjin mientras pienso en lo genial que es

—Estás encandilado

—Tú dices eso, Hoseok —Su tono era lastimero. —Pero es fácil para ti porque no estás en mis zapatos. No sabes lo que es estar casi por dos años teniendo a una persona como el centro de tu universo sólo para que aparezca alguien más y de repente las cosas ya no son tan clara como creías —Hoseok lo miró. —¿Y sabes qué es lo peor de toda esta mierda? Que Jungkook lo sabe. Jungkook sabe cuánto he dado por su hermano mayor. Él sabe las cosas que he hecho y he

dejado de hacer por él. Si hay alguien en este maldito mundo que sabe hasta qué punto ha llegado mi obsesión por Seokjin hyung, aparte de ustedes, ese es Jungkook. Porque son hermanos, maldita sea, ¿sabes lo grande que se ha vuelto todo esto? —Taehyung le miraba desesperado, la mirada del contrario se suavizó. —Estoy confundido, Hobi. Estoy intentando entender las cosas por mí mismo, pero encuentro más paredes que respuestas y creo que voy a volverme loco —Sus ojos se llenaron de lágrimas debido a la frustración. —Si no consigo aclarar mis sentimientos... yo de verdad voy a volverme loco —Se rompió.

Hoseok avanzó hasta él, atrayéndolo a sí para envolverlo en un reconfortante abrazo. Puede recordar perfectamente a un Taehyung de 15 años en la misma posición llorando también por un primer amor fallido. Puede recordar a aquel chico un tanto inocente que entregaba todo de sí desmedidamente, sin comprender la importancia de la reciprocidad. El pelirrojo siempre había sido demasiado ingenuo, demasiado miedoso para decir palabras en concreto, demasiado pequeño para entender que su sola existencia era más que suficiente. El pelinaranja no lo había dicho en ese entonces, pero supo que cuando los ojos de Taehyung se encontraron con la figura de Seokjin ese primer día de clases, fue la más creciente admiración la que nació en su ser. Seokjin era simplemente todas las aspiraciones del menor, todo lo que él quería ser; un ser brillante, lleno de luz, inteligente, capaz de hacer que todos voltearan a verle y le tomaran en serio. Y Taehyung creía que eso era amor; el pelirrojo, incluso ahora, seguía creyendo que todo lo que despertaba el presidente estudiantil era eso, amor.

Y no importaba cuanto él intentara hacerle reaccionar. Tampoco importaban los intentos de Jimin en hacerle entender que no debía de

cambiar por otro. Había cosas que uno debía aprender y entender por sí mismo y esta, lamentablemente para ellos, era una de esas cosas.

Taehyung debía aprender por sí mismo a interpretar sus sentimientos, a conocerse, a ver la verdad. ¿Pero qué tanto tardaría en darse cuenta de todo aquello que lo rodeaba?

—Entiendo que estás confundido, Tae —Dio palmaditas en su espalda al escucharlo sollozar y suspiró antes de finalmente acariciar tus cabellos. —Pero este es tu momento. Las oportunidades que tenemos... no nos esperarán por toda la vida, ¿lo entiendes? —Su voz era suave, intentando tranquilizarle. —No debes dejar que el miedo te gane. Y sea cual sea tu decisión, estaremos aquí para ti. Jimin y yo. Siempre —Le aseguró.

Taehyung se distanció, mirándole con ojos llorosos, y Hoseok le sonrió con dulzura mientras apartaba sus lágrimas y arreglaba su flequillo.

—No le digas nada de esto a Jimin y Jungkook, ¿sí? —Pidió. —Yo definitivamente... definitivamente encontraré pruebas y... aclaré mis sentimientos por hyung

—Si es lo que quieres... —Taehyung asintió, apoyando su cabeza contra su hombro mientras respiraba con más tranquilidad. Hoseok suspiró, envolviéndolo una vez más con sus brazos mientras su mente divagaba más allá.

Jungkook y Jimin no podían estar envueltos en tal cosa, ¿cierto?

Viernes.

En la sala de prácticas, Jimin hacía estiramientos mientras miraba fijamente a su amigo de infancia sentado en el piso con una expresión indescifrable. Lo cierto era que Taehyung había estado extraño desde

hace ya días y él inocentemente pensó que si no iba a hablar de aquello que le molestaba, terminaría por dejarlo pasar. No obstante, ahí estaba ahora, con esos ojos inexpresivos que por una razón inexplicable se posaban solamente en él.

—¿Qué sucede contigo? —Preguntó finalmente, sonriendo ladeado. —¿Por qué me miras así? ¿De repente te has dado cuenta de que soy tu tipo, Tae? —Bromeó. Hoseok, que estaba revisando la música, giró automáticamente al escucharles.

—Jamás serías mi tipo —Arrastró las palabras casi con enojo. La sonrisa en labios de Jimin desapareció al instante y Hoseok se removió inquieto en su asiento, notando la tensión.

Sin importar cuanto haya puesto de su parte para tranquilizar las suposiciones de Taehyung, era notorio que el muchacho se estaba dejando llevar demasiado.

—No es necesario que lo digas con tanto desdén, ¿sabes? Un poco más y escupes sobre mí mientras dices que te doy asco —La voz del azabache ya no es tan alegre, pero es notorio su intento en tirar aquellas palabras como una broma.

—Eres como mi hermano —Expresó el pelirrojo. —Por supuesto que me daría asco

Hoseok presionó sus labios, intentando esconder una risa al notar como en el pasado ellos habían tenido la misma conversación luego de que Taehyung besara a Jimin durante un juego. En ese entonces Jimin se había sentido tan enojado con su mejor amigo, que terminó diciéndole palabras similares a las que el actual pelirrojo acababa de recitar. No obstante, ¿ellos ya no estaban un poco grandes para tratarse de tal forma?

—Bien, espero que al menos con tus hermanos seas un poco más suave para hablar... —Murmuró Jimin, intentando restarle importancia a la vez que le daba una fugaz mirada. —¿Estás molesto por algo? Hombre, creo que necesitas un respiro. ¿Te parece si te pasas hoy por mi casa? Te invito a una noche de películas y toda la basura que puedas comer —Animó, mirando también a su otro amigo. —También puedes venir, Hobi, por supuesto

—Paso, Minie, mañana tengo turno completo y prefiero descansar

—Yo también paso

—¿Y tú por qué? —Jimin lo miraba confundido. —No tienes planes, ¿cierto? Vamos, acompáñame, ¡será divertido!

—No quiero —Alzó su rostro, mostrando su entrecejo fruncido. —¿Por qué no invitas a Jungkook? Ustedes son muy cercanos, ¿cierto?

—Espera, ¿esto es por Jungkook? —Jimin sonreía. —¿Estás celoso por eso? Tae, siempre serás mi primer lugar —Dramatizó, llevando su mano a su corazón.

—¿En serio? ¿Tu primer lugar? Si somos tan amigos, Jimin, ¿por qué me ocultaste que Jungkook había dormido en tu casa? —Hoseok miraba entre ambos, aturdido, intentando comprender la repentina información. —Porque, ¿a ti te lo dijo, Hobi? —Volteó a verlo. —Jungkook se quedó a dormir en casa de Jimin, sí, y no sólo eso, ¡Kook hasta ha tomado fotos de él mientras dormía! Y, ¿sabes qué más? ¡Hasta tiene su foto colgada en su cuarto!

Hoseok abrió la boca, sorprendido. No por la repentina revelación, sino por el evidente hecho de que Taehyung estaba haciendo una escena de celos y ni siquiera parecía ser consciente de ello. ¿De verdad ese chico era mismo que hace sólo unas noches le decía estar confundido?

—Se quedó a dormir, ¿qué con ello? Es mi amigo, ustedes se quedan a dormir en mi casa también y no armamos un escándalo por eso —El azabache ya no estaba tan feliz. —Además, tiene fotos de todos nosotros, no sólo una mía. ¿Acaso lo olvidaste o realmente te has vuelto ciego? No actúes como un imbécil, Taehyung. Como si fuera poco, esto pasó el miércoles, ¿y es ahora qué explotas? ¿Tienes un problema?

—Eres tan...

—Chicos, chicos, chicos —Hoseok caminó hasta el centro de la sala, interponiéndose entre las miradas venenosas que se enviaban. —Sinceramente, ¿por qué están peleando? Son amigos, no actúen como tontos ahora, ¿sí?

—Él empezó —El pelinegro farfulló, agachando la mirada para luego morderse la lengua. Bien, Taehyung estaba pasando por un mal día, él debía ser un buen amigo y actuar más paciente, ¿no? No se suponía que debía de avivar más el fuego.

—Tú lo empezaste —Acusó el pelirrojo, Jimin suspiró intentando encontrar paciencia. —Te dije que no te acercaras a él y es lo primero que haces

—¿Disculpa? —Ahora le miraba sin comprender.

—Sabes a lo que me refiero —Soltó con molestia. —Es un niño, Jimin, te estás aprovechando de eso. Me hice el tonto el otro día e intenté contenerme, pero ya he tenido suficiente. ¿Qué pretendes al lanzarte sobre él?

—Nosotros no...

—Los vi —Interrumpió.

—¿Exactamente en qué los vio? —Hoseok le miró contraído, aún más curioso, y el azabache negó desesperadamente con la cabeza ante esa acusación.

—¡No hicimos nada! ¡Somos amigos! ¿Por qué estás inventando cosas? ¡Es tu mente la que se está montando escenarios inexistentes, no me culpes de eso a mí! —La mirada de Park oscureció mientras se encontraba con los ojos acusadores de su mejor amigo. —¿Estás celoso? ¿Es eso? Porque si lo estás, estás dirigiéndote a la persona equivocada. Si eres tú quien quiere recibir la atención de Jungkook, ¿por qué no sólo lo invitas a tu casa y ya? Duerme con él, imbécil, y déjame fuera de esto. ¡No soy yo quien necesita un balde cada vez que lo ve bailar!

Hoseok miró entre ambos, sintiendo las cosas saliéndose de control. ¿Acaso ninguno era consciente de que Jungkook en cualquier momento llegaría y no había ningún beneficio en que los escuchara pelear?

Yoongi, por su parte, quien acababa de asomarse por la puerta, retrocedió automáticamente al ver las miradas chispeantes que se dirigían los menores mientras Hoseok miraba desesperadamente entre ellos. Jungkook estuvo a punto de pasar por su lado para ingresar, mas él fue más rápido en tomarlo del brazo y jalarlo de regreso al exterior.

—¿Qué ha-? —Sus palabras se vieron interrumpidas debido al que el mayor cubrió su boca con su mano.

—Shh —Susurró. —Están peleando ahí adentro —Jungkook frunció el ceño, alejando la mano de su mejor amigo.

—¿Y por eso vamos a quedarnos aquí? Hyung, no puedes quedarte detrás de la puerta siempre que hay una pelea —Expresó con voz suave.

—Sí, mira, puedo hacerlo —Chasqueó con la lengua, entornando los ojos al escuchar la voz de Hoseok intentando calmar las cosas. —Meterse en peleas ajenas no es beneficioso, Jungkook, así que sólo nos toca esperar a que todo se calme y luego entrar, ¿sí? No te mandaré al campo de batalla

—Estás siendo exagera-

—¡No digas duerme con él como si fuera la cosa más simple del mundo, idiota! —El castaño cerró la boca al escuchar el tono inusualmente elevado de Taehyung. Yoongi, en tanto, se limitó a darle una mirada de "te lo dije" mientras lo tomaba del brazo, negándose a que su amigo intentara intervenir y hacer de esa tonta pelea algo más grande. —Para empezar, es un niño, ¿por qué querría dormir con él? —Su tono era tosco.

—16 años, un poco más joven que nosotros —Jimin sonaba frustrado. —A su edad ya te habías acostado con 3 chicos diferentes, ¿recuerdas? El hecho de que tenga menos experiencia que nosotros, no lo hace menos hombre, Taehyung. Estás siendo un testarudo de primera, nadie te juzgará por decir que quieres involucrarte con Jungkook —El castaño abrió sus ojos pasmado, intentando procesar aquello. ¿Estaban hablando de él? ¿Y por qué hablaban de dormir? ¿En qué dirección iba ese *involucrarse*?

—No quiero involucrarme con él —Soltó con molestia. —Porque definitivamente jamás haría tales cosas con un niño

Jungkook presionó sus labios, intentando asimilar las palabras expresadas con tosquedad. Yoongi le miró, preocupado, y sólo se dejó

llevar cuando los dedos del menor se cerraron en su muñeca para arrastrarlo lejos de la puerta incluso si aquellas voces aún seguían discutiendo por una estupidez.

—Te dije que no hay que escuchar detrás de las puertas —Le acusó Jungkook, soltándolo con un poco de brusquedad ante de recostarse contra los casilleros.

—¿Estás bien? —El más bajo se mostró vacilante mientras le miraba.

—¿Por qué estaría mal? ¿Porque el chico que me gusta cree que soy un niño tonto que no está a su nivel?

—Bien, él no lo dijo de esa forma —El castaño entornó los ojos, fijando su mirada oscura en las baldosas gastadas del pasillo.
—Quizás debimos escuchar hasta el final

—Yoongi, es suficiente —Jungkook suspiró, cerrando los ojos, el mayor le miró con cara de pocos amigos ante la falta de honoríficos.
—Esto es una mierda... —Dijo finalmente, poniéndose de cuclillas en el piso mientras revolvía su cabello, completamente harto. —¿Es así como todos me ven? ¿Cómo un niño? Bien, les doy pena y creen que deben cuidar de mí, lo tengo claro, ¿pero hasta qué punto llegan?
—Alzó la mirada, encontrándose con los ojos inexpresivos de su mejor amigo. —¿Qué? ¿No vas a decirme que me ves como un niño también? Es un buen momento para que lo hagas

—Jungkook —Yoongi suspiró, arrodillándose frente a él. —Quiero protegerte

—Genial —Bufó.

—Pero no te veo como un niño —Sentenció. —De acuerdo, tu inexperiencia en ciertos sentidos es clara, pero no eres un niño, eres un adolescente como cualquiera de nosotros

—Sí, esa inexperiencia realmente parece ser un buen tema de conversación para el resto, ¿no? —Sonrió burlón, un poco herido.

—Sólo no... no has tenido la oportunidad —Yoongi rascó su oreja, ladeando la cabeza. —¿Quieres tener sexo conmigo? —El castañito cubrió su cara con ambas manos al escucharle. —Quieres experiencia, ¿no? Te la daré, nadie podrá decir que eres un niño después de eso

—Imbécil...

—Ahí está, Jungkook —El rubio entornó los ojos. —Lo veas por donde lo veas, este es un tema tonto. ¿Qué importa tu experiencia de todos modos? No importa la razón por la que ellos hablaban sobre ti, sólo ignóralos, ¿sí? —El castaño apartó sus manos, sus labios formando una línea mientras sus ojos miraban fijamente el rostro de su mejor amigo. —¿Qué?

—¿De verdad me tomas en serio?

—Siempre he sido consciente de ti, pensé que era obvio. Soy un chico, tú eres un chico. Me involucraría contigo, pero, ante todo, eres mi mejor amigo y me gusta eso

—Yo no te atraigo —Habló con seguridad.

—No, no lo haces —Sonrió, extendiendo su mano hacia él. —Tú me haces sentir cómodo y te quiero —Acarició su mejilla. —Y creo que eres atractivo. Eso me es suficiente

—Pero no hay tensión, ¿no? —Yoongi rió, tirando de su mano para obligarlo a levantarse. —Taehyung... no me toma en serio

—¿Seguirá molestándote?

—Bien... —Llevó sus manos a sus bolsillos, apartando la mirada incómodo. —¿Cómo no me molestaría? Él no me ve como un hombre, seguramente para él soy lo más cercano a un hermano menor y... —Negó con la cabeza, apartando el pensamiento. —Esto es tonto, yo sólo pensé... pensé que su imagen sobre mí estaba cambiando, pero supongo que al final del día yo siempre volveré a ser solo... uhm... el hermanito menor de Seokjin —Su voz se apagó. —Su pequeño y estúpido cuñado de ensueño. Él siempre estaba diciendo ese tipo de cosas... —Rió entredientes.

—Jungkook...

—Pero de acuerdo, está bien —Suspiró, volviendo a ver a su amigo para enseñarle una sonrisa. —No estoy esperando más de él —Quitó la mano de su bolsillo, acariciando después el rostro del contrario. —Gracias por intentar animarme. El chico que se quede contigo realmente será muy afortunado, ¿lo sabes?

—Pensé que nos casaríamos en 10 años...

—¡9 años y unos meses! —Corrigió, apartando su mano. —Iré a practicar ahora, ¿sí? ¡Suerte con tu canción!

—¿Sigues pensando sobre tu participación? —Jungkook asintió, dándole la espalda. —¡Si piensas más rápido no me molestaré! —Y la risa del menor resonó en el pasillo mientras se escabullía. —Este chico... —*¿De verdad estaba bien?*

Jungkook abrió la puerta ruidosamente, mostrando una reluciente sonrisa a la vez que todas las miradas se posaban en él. No estaba seguro de si seguían peleando por el mismo tema insignificante, pero decidió hacerse el tonto respecto a la tensión en el ambiente y saludó a todos con un gesto de mano.

—Siento llegar tarde, estaba hablando con Yoongi —Se disculpó.
—¿Empezamos? —Taehyung hizo una mueca con sus labios, removiéndose incómodo en su sitio para finalmente levantarse.

—Yo... creo que mejor me voy, tengo cosas que hacer —Las tres miradas cayeron sobre él. —Espero que su ensayo vaya bien, chicos —Agregó, tomando su mochila para dirigirse a la puerta mientras intentaba ignorar la presencia del recién llegado. ¿Por qué repentinamente se sentía tan avergonzado ante la presencia del menor hasta llegar al punto de tener que huir? Era patético; Taehyung se sentía patético.

Jungkook lo vio salir, sin siquiera despedirse de él, y se encogió de hombros antes de dejar caer su bolso en uno de los rincones de la sala.

—Taehyung está actuando extraño... —Murmuró, girando a ver a sus compañeros que le miraban curiosos. —Pero eso no importa ahora, ¿cierto? —Sonrió nuevamente. —Vamos, tenemos que ensayar —Aplaudió, animándolos a comenzar.

Taehyung no es el único actuando extraño, pensó Hoseok. Pero viendo lo embrollosa que se volvía la situación, decidió permanecer en silencio para centrarse en aquello que se les avecinaba.

Jimin observó fijamente a Jungkook desfilar sólo en pantalón mientras secaba su torso, mirando su reflejo en uno de los espejos. Sus ojos no perdieron detalles de sus movimientos; de la manera en que secaba su cuerpo con la toalla meticulosamente mientras de su cabello caían pequeñas gotas que mojaban sus hombros. Sintió su garganta secarse y apartó la mirada al instante, repentinamente avergonzado ante esa imagen. Él había compartido los vestuarios con Jungkook un

montón de veces antes, pero era primera vez que la necesidad de mirarlo lo consumía. Sobre todo, le incomodaba el latir de su corazón, quien parecía marcar un nuevo ritmo cada vez que sus ojos buscaban al castaño.

Suspiró, abatido, sobresaltándose un poco cuando Hoseok se ganó a su lado, abrochando su camisa.

—Llevas como media hora estirando tus calcetines —Señaló. —No van a crecer sólo porque tires de ellos, ¿sabes? —Jimin le miró avergonzado, agachando su cabeza para ponerse sus zapatillas. —¿Te sientes extraño? —El pelinegro negó con la cabeza. —¿Qué se supone que sucedió ahí hace un rato? —Preguntó en voz baja, asegurándose de que Jungkook no les prestara atención.

—¿Hablas de los celos de Tae? —Rió por lo bajo. —No lo entiendo, es un tonto. ¿Por qué se preocupa por mí? No he dejado de intentar unirlos —Suspiró. —Y él dice ni mi gisti Jingkiik, pero luego hace estas escenas y... me confunde —Formó una mueca con sus labios, agitando luego su cabeza. —Es un tarado

—Sé paciente con él, está confundido —Jimin suspiró una vez más, completamente cansado. —Actuó como un tonto hace un rato pero...

—Está bien, ya entendí —Interrumpió. —Los celos son así, ¿no? Una mierda. Si ustedes siguen actuando así por los celos, terminaré por darles un puñetazo para que reaccionen —Chasqueó con la lengua.

Hoseok sonrió avergonzado, incapaz de responder ante ello. ¿Quién era él para juzgar a Taehyung? Por supuesto que entendía sus celos y comprendía sobre todo hasta que punto podía llegar uno por ellos, quizás era por eso que también estaba preocupado; las consecuencias sólo podían ser catastróficas si el pelirrojo seguía sin aclarar su mente y dirigía, consciente e inconscientemente, su enojo

hacia Jimin. Por otro lado, no ayudaba mucho la cercanía que había entre el azabache y su reclutado; y el chico que jugaba a ser cupido tampoco parecía estar al tanto de la manera en que sus ojos siempre terminaban buscando al menor.

Jungkook giró a verlos, curioso por su charla confidencial, y Hoseok sólo sonrió para dejar la banca e ir a ordenar su bolso. Jimin, en tanto, le hizo un pequeño gesto para que tomara el lugar que anteriormente el pelinaranja ocupaba.

—¿Sucede algo? —Preguntó, viendo como Jimin tomaba una toalla y se levantaba, parándose frente a él.

—Nada en especial —Comenzó a secar sus castaños cabellos. —Sólo no puedo creer que aún no aprendas a que debes hacer algo con tu cabeza. ¿De verdad quieres enfermarte? —Jungkook alzó su cabeza, buscando los ojos del mayor, y sonrió como un niño inocente en respuesta.

—Siempre cuidas de mí, eres como un hermano mayor —Jimin le miró inexpresivo a la vez que las manos de Jungkook se posaban en su abdomen. —O un padre, quién sabe, Jesús tiene suerte

—Jungkook... —Jimin carraspeó. —Tú... ¿nos escuchaste hablar?
—El menor no respondió, sólo apartó sus manos de su compañero.
—Lo hiciste... —Afirmó para sí mismo en voz baja. —Siento... siento si fui impertinente. Respecto a Tae, él simplemente es un tonto cuando quiere, ¿sabes? Pero te aseguro que...

—Jimin —Lo interrumpió. —Es suficiente

—Pero...

—Suficiente —Repitió, levantándose mientras obligaba al mayor dar un paso hacia atrás. —Estoy bien, ¿sí? Tengo otras cosas en las que

pensar ahora. Tengo que pensar en mí, en el caos que tengo en mi mente y todo lo demás. Tengo que pensar en nuestra presentación, en el favor que Yoongi me está pidiendo y en mi proyecto para el club de fotografía. Tengo que pensar en por qué mamá repentinamente quiere mandar a mi hermano mayor a Estados Unidos y... —Negó con la cabeza, nervioso. —Taehyung ya no es tema principal para mí

—Jungkook...

—Él me gusta y yo no. No fingiré que eso no me afecta, pero tengo... tengo otras cosas que son mi prioridad ahora —Se alejó de él, dirigiéndose a su bolso para guardar sus pertenencias. —Cosas como el amor no son mi prioridad ahora

—Estás hablando desde tu enfado, Jungkook —Intentó hacerle entrar en razón Jimin, pero el castaño sólo negó con la cabeza una vez más antes de llevar su bolso a su hombro.

—Ya dije lo que tenía que decir —Jungkook volteó a ver a Hoseok al notar que éste también lo miraba. —Ustedes... dejen de preocuparse por mí, estoy bien —Y caminó hasta la puerta.

—¿No nos iremos juntos?

—Pasaré por la oficina y me iré con mi hermano, nos vemos —Y salió sin darles la oportunidad de hablar.

Jimin le mandó una mirada preocupada al pelinaranja, cuyo rostro no expresaba algo mejor.

—¿Él dijo que mandarían a Seokjin a Estados Unidos? —Hoseok asintió automáticamente. —Eso es... ¿es malo? —El pelinaranja desvió la mirada, pensativo.

—Hay algo... algo que aprendí luego de involucrarme con Seokjin, Minie —Mordisqueó su labio. —Él estaría dispuesto a cualquier cosa

por Jungkook, así que algo como irse del país... no creo que las consecuencias sean positivas —Llevó su bolso a su hombro, volviendo a mirar a su amigo. —Así que teniendo esa clase de preocupaciones, creo que entiendo a Jungkook cuando dice que Tae no es su prioridad ahora

—Ah, ¿qué es esto? —Llevó las manos a su cabeza, tirando de sus cabellos. —Ellos están tan cerca y tan lejos, terminarán por volverme loco —Hoseok le miró con cierta pena, incapaz de decirle que lo peor no estaba ahí.

Jungkook caminó a pasos toscos por el pasillo. Se engañaba a sí mismo al decir que intentaría pasar de Taehyung, pero definitivamente no mentía al decir que tenía preocupaciones mayores. Inhaló y exhaló, intentando calmarse, y su mano se detuvo en la puerta de la oficina cuando al hacer ademán de tocar escuchó más de una voz provenir desde el interior.

¿No se suponía que ese día no había junta? ¿Entonces con quién hablaba su hermano mayor? Pegó su oreja a la puerta, recriminándose a sí mismo por lo que hacía, sobre todo cuando le había dicho hace sólo un par de horas a Yoongi que eso no estaba bien. Sin embargo, no quería interrumpir algo que no le concernía.

—No tenías que arreglar el papeleo por mí —La voz de Seokjin era monótona. —Pensé que las cosas habían quedado claras entre nosotros, Yoongi —El corazón de Jungkook casi se detiene al oír aquel nombre.

¿Qué hacía Yoongi ahí? Automáticamente a su mente vino el recuerdo de aquella nota que encontró hace unos días y se sintió tonto por haberla olvidado por completo.

—Digamos que estaba sumando favores a la larga lista de cosas que debes de remunerarme, Seokjin —Yoongi parecía completamente tranquilo. —Así que hoy vine a cobrar lo que me debes

—Yoongi, espero que no vengas con una estupidez como...

—Quiero que cantes —El rubio se detuvo abruptamente al oírle, mirándole confuso. —En el pasado me dijiste que siempre quisiste actuar en un musical, así que esta es una buena oportunidad para ti, ¿no?

—Cuando era niño, Yoongi —Ahora se escuchaba impaciente. —¿Tienes idea de lo loco que suena eso que me pides?

—Hace un año no hubieras hecho problema por esto, ¿no? Habrías aceptado, tú lo dijiste en ese entonces

—Hace un año éramos diferentes —Le recordó. —¿Y por qué quieres que cante contigo? ¿De qué se trata exactamente?

—Haré un número para este aniversario —Finalmente dijo. —Yo... invité a Jungkook y también quiero que tú participes —El rubio se mantuvo en silencio. —Sólo es eso

—¿Mi hermano y yo? ¿Con qué fin? —Yoongi se encogió de hombros. —Yoongi, pensé que habíamos quedado claros. Nosotros no...

—No volveré a molestarte con nada más, ¿sí? —Le interrumpió. —Después de esta presentación, Seokjin, prometo que no sabrás nada más de mí, no por mi parte al menos. No te buscaré, no insistiré, haré caso de tus palabras y me apartaré del camino. Pero tienes que hacerme este último favor o no funcionará

—Tú... ¿de verdad vas a dejarlo después de esto? —Dudaba.

—Lo haré, lo prometo

Jungkook se apartó de la puerta, aturdido, queriendo huir de ahí y no escuchar más. ¿Qué pasaba entre esos dos? ¿Siempre habían sido así de cercanos? ¿Y por qué Yoongi hablaba como si su hermano intentara alejarlo? Las ideas sólo terminaron por amontonarse más en su cabeza y terminó huyendo de ahí, uniendo las piezas como si de un rompecabezas se tratara.

¿Acaso su hermano y Yoongi...?
No, eso no era posible, ¿ellos no le habrían ocultado tal cosa, cierto? Yoongi definitivamente se lo habría dicho de ser así, ¿no?

Se dejó caer en una banca del jardín del instituto, aferrando sus manos a su pantalón antes de comenzar a arañar con nerviosismo la tela. La desesperación en su interior comenzó a crecer en él a un ritmo descomunal y ni siquiera tuvo certeza del paso del tiempo, sólo intentaba encontrar nuevamente orden en su vida.

Seokjin, su hermano, no podía ser el ex novio de Yoongi. Porque si fuera así, ¿entonces qué pasaría?
¿Yoongi se había acercado a él sabiendo que eran hermanos? Jungkook había escuchado a su mejor amigo decir decenas de veces que su hermano era un imbécil. ¿Era el dolor de la ruptura el que lo estaba haciendo hablar de una manera tan despectiva?

Se abrazó a sí mismo, pasando una hora en la misma posición mientras respiraba pesadamente. Odiaba tanto esa incertidumbre, odiaba tantos las mentiras, y se sintió asqueado de sí mismo por también ser partícipe de un engaño. ¿Quién era él para juzgar? Pero eso no lo hacía sentirse mejor.

Necesitaba tanto respuestas o lo más cercano a ellas.

<<Mi hermano y Yoongi hyung no son amigos>>

<<¡Por supuesto que lo son! El año pasado siempre estaban juntos, cualquiera que sea de segundo o tercero lo sabe.>>

Jungkook mordió su labio inferior, recordando esa conversación y la respuesta de su amigo a sus inquietudes.

<<... la directiva era nuestro punto en común.>>

No.

<<Después de esta presentación, Seokjin, prometo que no sabrás nada más de mí, no por mi parte al menos.>>

No, eso definitivamente no sonaba como su único punto en común.

—Jimin...

[57]

por ITellYouSomething

Seokjin cierra su portátil, incapaz de escribir una palabra más. Yoongi se ha ido hace como media hora pero su presencia ahí parece querer perdurar por horas. El menor siempre está en todas partes, desquiciándolo, llevándolo al borde de lo prudente, volviéndolo un ser irracional. Y no podía creer que luego de su última charla aquel chico se atreviera a aparecerse una vez más ahí exigiéndole una última devolución.

¿Cantar? ¿Él de verdad pretendía hacerle cantar? Había aceptado, sí, pero con la condición de que él se encargara de inventar una historia para Jungkook, pues Seokjin se negaba a interferir por su hermano menor; su relación con Yoongi definitivamente jamás debía de ser expuesta.

Pasó sus manos por su rostro con exasperación, recordando otro de los males que le aquejaba. Ciertamente, su ida a Estados Unidos era un tema más importante a tratar que el repentino capricho de su ex novio, así que definitivamente no perdería la cabeza por esa pequeñez, él primero debía centrarse en lo primordial y luego pensaría en el resto.

Deja su puesto, cansado, decidido a tomar un poco de aire, y abandona la oficina para caminar al único sitio del instituto donde se sentía cómodo consigo mismo.

Hoseok, que había pasado a la biblioteca para recopilar unos libros de estudio, no pudo evitar sentirse curioso al ver donde se dirigía. ¿Qué hacía Seokjin caminando hacia la zona más marginada del instituto? ¿Y no se suponía que Jungkook estaría con él? Lo siguió, cauteloso, intentando entender por qué el mayor lucía como un zombie, haciéndole sentir inquieto; parecía haber un problema por él.

Subió con un poco de recelo las oscuras escaleras que dirigían hacia la azotea del edificio, preguntándose cómo alguien podía pasar por ahí por gusto propio. ¿No era ese lugar un poco tenebroso? ¿Y no estaba prohibido para los estudiantes ir a la azotea? Mas todo pensamiento se disipó cuando al salir al exterior se encontró al rubio encaramándose al borde del edificio, sus ojos completamente fijos en el paisaje frente a él mientras el viento de invierno causaba escalofríos. Hoseok no pudo evitar tensarse mientras veía al mayor avanzar cada vez más hacia la orilla, y los pensamientos más negativos asaltaron su mente mientras su corazón comenzaba a bombear aterrado.

Seokjin no pretendía saltar, ¿cierto? Él no llegaría a ese extremo sólo porque querían separarlo de su hermano, ¿cierto?

—Hey —Lo llamó en voz alta, haciéndose notar. Seokjin se detuvo de golpe al oírle y miró ligeramente sobre su hombro, inexpresivo. —Pre-Presidente, no es que quiera interrumpir tu-tu lo que seas que estés haciendo —Tartamudeó con una risa nerviosa. —Pero, ¿no crees que es peligroso lo que haces? Eres la gran figura aquí, creo que deberías ser un ejemplo. ¡Necesito que seas mi ejemplo! —Exageró, sin obtener ninguna reacción a cambio. Muy por el contrario, el rubio sólo le dio la espalda mientras se acercaba más al borde. —¡Ah, en serio, tú...! —Agitó sus brazos, lleno de pánico. —¿Por qué vas a saltar? ¡Tienes toda una vida por delante, hombre! ¿Tienes idea de cuántos chicos desearían ser tan brillantes como tú? ¡Deberías aprovechar ese cerebro tuyo y usarlo para salvar vidas o algo por el estilo! —Seokjin no se movió. —Y-Yo me enteré de tu viaje —Intentó avanzar hacia él, deteniéndose de golpe cuando el rubio le lanzó una filosa mirada. —Es decir —Tiró del cuello de su camiseta, sintiendo que se ahogaba debido a la presión del momento. —Jungkook, él... mencionó algo y... ¡eso es! ¡Jungkook! ¡No puedes saltar porque Jungkook te necesita! ¿De verdad pretendes dejar a tu hermano solo? —Seokjin apartó la mirada de él, dando un paso más. Hoseok no podía creer que aquel chico no tuviera miedo a las alturas cuando él mismo comenzaba a sentirse enfermo con sólo estar en la cima del edificio. —Seokjin, por favor... —Su tono se volvió más suave. —Vuelve aquí, ¿sí?

Pero el rubio no hizo caso, muy por el contrario, levantó su pie para finalmente saltar y Hoseok lanzó un grito descomunal mientras cubría sus ojos, creyendo que su corazón se saldría de su pecho tras presenciar esa escena. Pensó en lo que tendría que decir después de eso, en cómo se tomaría Jungkook esa noticia, cómo sería para Yoongi, cómo quedaría el cuerpo de aquel chico en el piso tras haber caído desde esa distancia.

Esa distancia...

¿Se supone que debía de escuchar un golpe entonces?

Fue en ese momento, cuando el miedo abandonó su cuerpo, cuando por primera vez se dio cuenta de un gran detalle: alguien estaba riendo. Una risa escandalosa, sincera y extraña. Hoseok descubrió sus ojos, caminando con piernas como gelatina hacia el lugar de donde provenía la risa y, tras asomarse por el lugar de donde acababa de saltar el mayor, sintió su estómago contraerse al descubrir que esa nunca había sido la orilla del edificio, sino una simple bajada, un simple desnivel, y Seokjin estaba sentado en el piso retorciéndose de risa mientras presionaba su abdomen pues comenzaba a dolerle.

—¡Tenías que ver tu cara! —Seokjin no dejaba de reír mientras Hoseok era lo más cercano a un fantasma. —Y sonabas tan, tan preocupado —Carcajeó. —Dios, debí hacer esto antes, ¿cómo no se me ocurrió? —Secó sus lágrimas, intentando recuperar el aliento, y volteó a ver al menor que se conservaba inexpresivo. —¿Jung? —Se levantó, repentinamente preocupado. —Hey, ¿estás bien? —Se acercó a él, pasando su mano por frente su pálido rostro.

—Yo... creí que habías saltado —Seokjin se mordió la lengua, sintiendo un poco arrepentido por haberle asustado. —Y tú... tienes una risa extraña —Frunció su ceño, mirándole atento.

El rubio llevó una mano a su boca, sin evitar una nueva carcajada. ¿Aquel chico acababa de recibir uno de los mayores sustos de su vida y se detenía a pensar en su risa? Realmente era rarísimo. Para Hoseok, en tanto, le fue imposible no seguir mirando consternado a aquel chico. Aunque ya le había visto cientos de veces en el pasado, era primera vez que lo veía tan tranquilo, tan él, tan en paz consigo mismo. Y por un momento, sólo por un momento, pensó que si ese era el chico del que se había enamorado Min Yoongi, entonces no

estaba del todo mal; porque el Seokjin que no temía mostrar su risa y bromear definitivamente era más atractivo que aquel que medio mundo veneraba.

Por primera vez aquel chico parecía un adolescente común y corriente y el jamás imaginó conocer esa parte de él.

Seokjin suspiró, deslizándose hasta quedar sentado en el piso, apoyándose contra el desnivel, y señaló con más tranquilidad el sitio a escasos metros de él.

—Ese es el verdadero límite, Hoseok —Habló con voz calma. —El día que me veas ahí de pie, definitivamente será mi verdadero fin —El pelinaranja bajó su mirada hacia él, apoyándose en la orilla, sintiéndose incapaz de bajar y sentarse a su lado. —¿De verdad creíste que iba a suicidarme?

—Estás loco, yo no sé qué esperar de los locos —Reconoció con incomodidad, mas el mayor sólo sonrió.

—Entonces debiste darte la vuelta y ya —Su voz contenía cierta diversión. —No hay razón para detener a alguien como yo —Los ojos del menor se conservaron fijos en él.

—¿Por quién me tomas? —Sonaba contrariado. —Está bien que no me agrades, pero no es para llegar al punto de desearte la muerte —El rubio no respondió. —Además, no hables como alguien que realmente piensa quitarse la vida, eso es escalofriante

—Yo no me quitaré la vida —Murmuró, peinando su cabello con sus dedos, pensativo. —Incluso si deseo morir, hay cosas que debo poner en orden aún —Prosiguió, como si hablara consigo mismo.

—Me estás hartando, ¿lo sabes? —Y era cierto. Incluso si el mayor hace sólo un rato estaba riendo, ahora parecía estar rodeado por un aura realmente oscura.

—Entonces vete de aquí, tú eres el entrometido que me ha seguido —El pelinaranja mordió su lengua. —Este es mi lugar, no tuyo

—El instituto es de todos, no seas un niño —El rubio hizo una mueca con los labios, inconforme. ¿Es que nadie pretendía darle un poco de paz? —¿De verdad te irás a Estados Unidos?

—¿Te importa?

—Jungkook es mi amigo así que... —Vaciló. —Supongo que le afectaría

—Amigo... —Rió amargamente. —No me iré

—Pensé que tu madre...

—No me importa lo que ella haya dicho, yo no iré —Bajó la mirada. —Encontraré una manera de quedarme, así que... como sea, no te concierne —Suspiró.

Silencio. Hoseok respiró pausadamente, girando sobre su cuerpo para mirar en dirección al nublado cielo mientras en el fondo escuchaba a Seokjin tamborilear con sus dedos contra el cemento. No entendía por qué seguía ahí acompañándole o quizás simplemente le costaba reconocerlo. *Tenía miedo*; Hoseok en el fondo realmente temía por lo que haría ese chico si lo dejaba solo. Jung no conocía al mayor de los Jeon, pero era consciente de cuanta seriedad contenía cada una de las palabras salidas de su boca; el mayor no era alguien que jugaba.

Y en su voz se percibía la falta de aprecio por la vida.

—¿Por qué...? —Hoseok dejó de observar el vaho que escapaba de su boca, centrando su atención en la voz del mayor. —¿Por qué tú?

—¿De qué hablas?

—Mi hermano... —Su voz temblaba. —Él tiene una foto de ti en su cuarto, ¿lo sabes? La he visto. Él está contigo y con Jimin y luce... tan feliz —Hoseok presionó sus labios, sin comprender el punto. —¿Por qué él tiene una foto contigo y...?

—¿Y qué, Seokjin?

—Y conmigo no —Su voz salió más como un murmullo muy difícil de percibir. —Él tiene fotos de Yoongi, de Taehyung, de Jimin y de ti. Dios, incluso si estaba rota, él había tomado una foto de nuestros padres —Su voz sonaba ahogada. —¿Y por qué no de mí? —Hoseok no supo que decir. —No importa si me toma una foto diciendo lo mucho que me odia, no importa si toma fotos de mí y luego las rompe, sólo... ¿por qué no hay? —Abrazó sus piernas, sintiéndose derrotado.

—Él no tomará ese tipo de fotos —Murmuró en respuesta. —Eres su hermano, no hay forma en la que te odie

—Yo no he sabido cuidarlo, odiarme es lo mínimo que debe hacer —Apoyó su rostro contra sus rodillas, ocultando las lágrimas en sus ojos.

—Es Jungkook —Fue el único argumento capaz de decir. —Jungkook no odia a nadie; él ni siquiera ha intentado a odiarme a mí. ¿Cómo podría odiarte a ti entonces? —Suspiró cansado, reincorporándose mientras buscaba la figura vuelta un ovillo. —Deja de pensar cosas extrañas. Si tienes dudas, ¿no deberías acercarse a él y hablar?

—Yo no debo acercarme a él —Habló con voz monótona, centrando sus ojos vacíos en un punto fijo frente a él. —Él no me quiere cerca de él, él lo dijo. Mamá tampoco me quiere cerca de él, se enojará si le

desobedecemos. Y si ella se enoja... dejará de querernos —Bajó la voz. —O eso supongo...

—¿De qué hablas? —Hoseok no podía dar crédito de lo que oía.
—¿Seokjin? —Pero el rubio no le escuchaba, sólo parecía vagar en sus propios pensamientos mientras murmuraba cosas por lo bajo.
—Hey... —Lo llamó, intentando captar su atención. —¿Sabes qué dicen mis padres? Que debo cuidar de mi hermana así como ella cuida de mí. Los hermanos deben ser unidos, Seokjin, y la comunicación es algo clave —El rubio giró a verle, inexpresivo.
—Además, un padre no dejará de amar a su hijo sólo porque se enoja con él. Es decir, yo siempre hago enojar a papá con mis elecciones, ¿sabes? Pero él definitivamente no ha dejado de amarme por eso

—Jung Hoseok —Seokjin lo miraba con las cejas enarcadas. —Tienes una familia extraña

—¿Qué? —El pelinaranja observó consternado al mayor, quien volvió a ponerse de pie, saltar el desnivel y sacudir sus ropas para lucir impecable como en un principio. —Seokjin...

—Mi hermano —Interrumpió. —Él te considera su amigo, así que no puedo hacer nada en contra de ello, ¿no? Tampoco planeo hacer otra advertencia contra ti, es agotador para mí repetir las cosas —Estiró su chaqueta, girándose a ver al menor. —Así que si has sido sincero conmigo, sólo te pediré una cosa —Hoseok ladeó su cabeza, esperando por ello. —Cuida de él, Hoseok

—Seokjin...

—Estoy dejando a tu alcance a la única persona que amo más que a mi vida, así que cuídalo o yo...

—Dijiste que no harías otra advertencia —Lo interrumpió y el rubio abruptamente calló, mirándole metódico.

—Tienes razón —Asintió, dándole la espalda. —Sólo eso, espero que todo vaya bien en tu presentación —Hoseok le siguió con la mirada, estupefacto, sobresaltándose cuando el rubio volvió a mirarle una vez más. —Y, Hoseok...

—¿Qué?

—No quiero verte aquí de nuevo. Este lugar está prohibido para los estudiantes, estarías en serios problemas si alguien te encuentra aquí —Señaló la puerta. —Sal ahora, necesito cerrar

—¿Te estás preocupando por mí? —La sonrisa del menor sólo se ensanchaba mientras se ponía de pie y caminaba hasta la salida. —Waah, esto es tan increíble, jamás pensé que el presidente se preocuparía por mí, me siento conmovido —Llevó una mano a su corazón. —¿Sabes algo? Creo que encontrarte en el pasillo fue cosa del destino

—Deja esa mierda y sal de aquí —Hoseok abrió la boca sorprendido mientras se escabullía, a veces simplemente el rubio no dejaba de sorprenderle. —El destino, el destino... —Repitió el mayor tras de él mientras aseguraba el candado. —Eso es tan escalofriante, ¿por qué siempre dices cosas como esas? —Pero Hoseok no respondió, sólo rió mientras caminaba por delante de él, escuchándole refunfuñar.

¿Seokjin había sido así todo el tiempo?

Jungkook mira fijamente a Jimin. Luego de que el mayor se mostrara sorprendido por su repentina visita (tomando en cuenta que hace menos de dos horas se habían despedido), lo había invitado a pasar al salón y ni siquiera había alcanzado a preguntar la razón por la cual había venido cuando su celular comenzó a sonar. Ahora el azabache parecía llevar una alegre conversación con su madre y Jungkook se

movió inquieto en el sillón, sintiéndose culpable por venir a molestar a su compañero justamente cuando éste parecía estar recibiendo una buena noticia. ¿No estaba siendo demasiado inoportuno?

—Lo siento —Jimin se dejó caer en el sillón frente a él luego de cortar. —Estaba hablando con mamá —Sonrió abochornado, con ojos brillantes e ilusionados.

—Sí, lo noté —Ladeó su cabeza, curioso. —¿Pasó algo bueno?

—¡Así es! —El mayor agitó sus brazos hacia él, demasiado contento como para ocultarlo. —El próximo domingo es su cumpleaños y me ha dicho que estará en casa, ¿puedes creerlo? Es decir, ella de todas formas llegaría este lunes, pero como tiene que irse el jueves nuevamente, creí que... no sé —Se encogió de hombros. —Que no podría estar con ella durante su cumpleaños, ¡pero no será así!

Jungkook sonrió, de manera suave y un poco tristona. Jimin parecía estar a punto de colapsar debido a la felicidad y él no podía hacer más que sentirse incómodo ante los recuerdos.

—¿Sucede algo? —Y el dueño de casa también lo notó.

—Sólo... es lindo —Musitó. —Es decir, te ves tan feliz por ello y yo... yo huí de casa durante el cumpleaños de mamá, eso me hace sentir un poco culpable

—Supongo que tenías razones para huir, ¿no? —Jungkook bajó la mirada, encogiéndose de hombros para restarle importancia al asunto. ¿Qué importaba si tenía razones? Él había dejado a su madre y eso no cambiaría nada; él simplemente odiaba librarse mediante excusas. —Hey... —Jimin se inclinó hacia él, extendiendo su mano para tocar su pierna, presionándola. Sus ojos buscaron los del castaño y una mueca de preocupación se formó en sus labios. —¿Sucedió algo malo? Pensé que irías por tu hermano

—Era la idea —Mordisqueó su labio. —Pero él estaba ocupado con alguien más

—¿Alguien más?

—Yoongi —Murmuró.

Jimin apartó su mano de él, echándose hacia atrás para recostarse contra el respaldo, mirando analíticamente a Jungkook. Recordó aquella ocasión donde intentó chantajear al muchacho con información de su hermano y su mejor amigo y su mente se vio iluminada por la comprensión, incluso si aún no estaba seguro de por qué le afectaba a tal extremo su relación.

—Tú dijiste... dijiste que eran cercanos —El azabache asintió. —¿Qué tan cercanos? ¿Cómo...? ¿Cómo se comportaban el uno con el otro? Yoongi... él dijo que sólo los unía la directiva —Su voz sonaba ansiosa. —¿No era así?

—Bien... —Pensó. —Decir que sólo la directiva los unía es un poco... vago —Frunció los labios. —Siempre estaban juntos, Jungkook. Apenas había un descanso, Yoongi iría tras Seokjin o, bien, tu hermano estaría fuera de nuestra aula esperando por él. No sé por qué razón él te habrá dicho que era por la directiva, pero te puedo asegurar que personas que trabajan en la directiva no tienen la necesidad de pasar tanto tiempo juntos como parecían tenerla ellos —El menor bajó la mirada. —Ellos... parecían buenos amigos, realmente buenos amigos. Varias veces vi a Seokjin en la sala de música escuchando a Yoongi y Yoongi también pasaba tiempo con Seokjin en la biblioteca. ¿Cómo lo sé? En ese entonces Tae ya iba tras de Seokjin, así que nos topábamos a menudo —Suspiró, recordando las muecas de frustración del pelirrojo al ver al presidente en compañía del chico amargado de la clase. —Yoongi era un huraño con todos, no le agradaba ni siquiera a los maestros, pero él parecía

particularmente dócil cuando se trataba de Seokjin; él no escuchaba a nadie, pero Seokjin siempre fue la excepción —Expresó con convicción. —Yoongi tampoco era muy expresivo, pero era fácil verle sonreír con Seokjin. Y Seokjin también lucía más relajado cuando estaba con él, es decir... era como tú

—Como yo...

—Yoongi se mostraba a Seokjin de la misma manera que hace contigo —Rascó su cabello, pensativo. —Por eso creí que sabías de ellos. Te vi tan cercano a Yoongi, que creí que ya lo conocías desde hace tiempo y... todo eso —Lo miró. —Pero me equivoqué, ¿no? —Jungkook guardó silencio, simplemente se limitó a mirar sus manos y juguetear ansiosamente con sus dedos. —¿Sucede algo?

—Me mintió —Su voz sonó ahogada.

—Jungkook...

—Me mintió —Repitió, alzando su rostro, enseñando una mirada aguada. —Y-Yo... sospechaba, ¿sabes? De verdad sospeché que él me estaba ocultando algo pero... lo negó tantas veces que sólo... decidí confiar en él —Mordió su labio con fuerza.

—Quizás... quizás su amistad quedó en malos términos, ¿no? —Intentó hacerle razonar. —Ya sabes, debe haber una razón por la que este año simplemente dejaron de hablarse. Quizás eso terminó tan mal, que resulta incómodo para ellos tocar el tema. A nadie le gusta hablar de cosas desagradables, ¿cierto? —Pero Jungkook no respondió y Jimin suspiró una vez, inclinándose nuevamente hacia él para atrapar sus manos, las cuales habían comenzado a temblar. —No puedes perder los estribos por esto, Kook —Su voz denotaba preocupación, el chico frente a él lucía demasiado sobrepasado por la

situación. —Ellos eran amigos, sí, ¿pero qué con ello? Es pasado y...

—No eran amigos —Lo cortó.

—¿Qué?

—Yo no creo... no creo que fueran amigos —Lamió sus labios, los cuales se sentían repentinamente secos. —Jimin, creo que mi hermano y Yoongi... creo que ellos fueron novios

—¿De qué estás hablando? —El mayor le miraba estupefacto.

—Yoongi me habló de su hospitalización —Se soltó del agarre del mayor, aferrando sus dedos a la tela de su pantalón. —Justo en esa fecha... mi hermano comenzó a actuar extraño —Comenzó a arañar la tela, sin quitar la mirada de sus movimientos. —Él es bueno fingiendo, él siempre ha sido buen actor —Rió con amargura. —Él intentó engañarnos, él intentó hacernos pensar que sólo estaba demasiado cansado y ocupado con el instituto, pero él... estaba realmente triste por algo. Y si ese algo era Yoongi... —Arañó con más fuerza, Jimin le miró con nerviosismo. —Yoongi también salió con alguien antes de conocerme. Y no creo que haya sido hace mucho tiempo porque... sigue pensando en él —Rió. —Él siempre... siempre se ve triste por algo, tan parecido a hyung. Y el día de la cita con Jennie... él también estaba mal ese día... él...

—Jungkook

—¿Se acercó a mí porque sabía que era su hermano? —Preguntó con amargura, el azabache observó ansioso como parecía querer enterrar sus cortas uñas en su piel a través de la tela del pantalón. —Yoongi no...

—¡Deja de hacer eso! —Exclamó con exasperación, tomándolo de las muñecas. —¿De qué te sirve hacer suposiciones? ¡No puedes simplemente vagar en pensamientos, Jungkook! —El menor lo miró, inexpresivo. —¿Y sería tan malo que ellos hayan sido novios? ¿Sería tan malo que se haya acercado a ti sabiendo quien eras?

—Eso... no importa —Admitió en voz baja, mirándole fijamente.
—Pero soy su mejor amigo —Su labio tembló. —Soy su mejor amigo y él... no confía en mí. Él sabe de mi familia, sabe de mí, de mis deseos, de mis miedos, de mi falta de aspiraciones. Él me conoce más que nadie, él puede tomarme, destruirme, hacer lo que quiera conmigo. Eso es la existencia de Min Yoongi para mí, Jimin

—Hey...

—¿Y yo qué soy para él? ¿Uno del montón? —Su voz se quebró. —Si no confía en mí, en su mejor amigo, ¿en quién se supone que lo hará? ¿Fui al menos tan especial?

Jimin soltó sus muñecas, mirándole aturdido. Jungkook bajó sus manos y se conservó inerte, murmurando cosas por lo bajo mientras su mirada se perdía en un punto del alfombrado. Las manos del mayor se acercaron inseguras a él, tomando su rostro, obligándolo a mirar sus ojos, y Jimin sintió un nudo formarse en su garganta ante la pieza frágil que se había vuelto el castañito frente a él.

Yoongi era importante. Tan importante, que incluso si lo de Taehyung le había afectado en gran medida aquella tarde, había sido ese otro chico el único capaz de desestabilizarlo hasta este extremo.
Y Jungkook no podía permitirse perderse ahora.

—Vas a escucharme ahora —Habló con total seguridad en su voz.
—Taehyung es mi mejor amigo y lo amo, de la misma forma en la que Yoongi es importante para ti. No obstante, Jungkook, incluso yo tengo

cosas que soy incapaz de decir en voz alta. Yo también escondo cosas, yo también miento, y no lo hago porque no confíe en él, lo hago porque simplemente a veces es necesario que así sea. Nuestra relación no perderá peso por eso. Mis sentimientos por él no serán menos sinceros. Bien, tú eres honesto con Yoongi, completamente, ¿pero te digo algo? En el mundo real, no todos somos capaces de ser tan transparente como tú o Taehyung, Kook

Jungkook lo miró fijamente, sin decir nada, sin siquiera pestañear. Jimin parecía contener incluso el aliento mientras su oscura mirada representaba miedo, preocupación. Hubo algo en la mente del menor que hizo clic mientras le miraba, pues hasta ese momento, no se había percatado en la ansiedad del contrario mientras sostenía su rostro. Jimin parecía estar gritándole desesperado sólo con una mirada, sólo con un toque, y Jungkook se sintió mal por dejarse llevar demasiado sabiendo cuanto preocuparía eso al resto.

El timbre de casa sonó, rompiendo la conexión entre ambos. El mayor se alejó mediante un suspiro para ir a ver de quién se trataba, sorprendiéndose unos segundos más tarde al encontrarse a su mejor amigo en la entrada, sonriendo tímidamente mientras tiraba de las correas de su mochila.

—¿Taehyung?

—Y-Yo... iba a usar mis llaves —Lamió sus labios, nervioso. —Pero después de cómo me comporté contigo... supongo que debo pedir permiso para entrar, ¿no? —Jimin le miraba inexpresivo. —Siento haber actuado como un tonto, Minie. No sé por qué dije ese tipo de cosas, si tú dices que no hay nada, entonces no hay nada, perdón —Enseñó una suave sonrisa. —¿Aún sigue en pie lo de pasar la noche aquí?

Jimin abrió la boca, intentando responder, pero las palabras se desvanecieron al escuchar unos pasos acercándose. Taehyung también alzó la mirada, curioso debido a esa tercera presencia, y su rostro se llenó de confusión al ver a Jungkook ahí de pie.

—Hola, Tae —Musitó el castaño, apartando rápidamente la mirada de él para dirigirla al dueño de casa. —Jimin, gracias por tu tiempo, me iré ahora

—¿Ahora? ¿A dónde vas?

—Con Yoongi —Arregló la mochila sobre sus hombros, suspirando con cansancio.

—¿Hablarás con él? —El menor asintió. —Mantén la calma, ¿sí? —Volvió a asentir. —Y recuerda que...

—Hyung —Extendió la mano hacia él, acariciando en un suave movimiento sus cabellos. —Todo está bien, estoy bien, recordaré tus palabras —Le aseguró. —No te preocupes por mí —Y esbozo una diminuta sonrisa para tranquilizarlo.

Taehyung presionó sus labios, mirándolos alternativamente, intentando digerir qué pasaba ahora entre ellos. Jungkook se alejó del azabache y caminó hasta la puerta, despidiéndose de él con un insignificante gesto con la cabeza, y eso le hizo sentir tan molesto que terminó aferrándose a la muñeca del muchacho cuando éste pasó por su lado para salir.

—Ah, esto... —Balbuceó, avergonzado ante la mirada escéptica que le dio el menor. —¿Te vas porque he llegado yo? Porque podemos estar los tres juntos, es decir, si tú...

—Taehyung, debo irme —Lo cortó. El pelirrojo asintió, dejando ir su brazo desganadamente, y una mueca de tristeza se plantó en su boca al ver a aquel chico marchándose sin más.

—¿Está enojado conmigo? —Preguntó en un murmullo y Jimin suspiró mientras lo tomaba del brazo para obligarlo a entrar.

—Ha tenido un mal día. Todos tenemos de esos, ¿sabes? —Intentó calmarlo, mas por la mirada que le dedicó Taehyung no parecía estar muy conforme con esa respuesta.

—¿Y cuando tiene un mal día viene donde ti primero? Oh, eso es genial, ¿debes sentirse muy especial, no? Es decir, por momentos parece que le importas más que Yoongi, ¡es todo un logro! —La ironía predominaba en su voz.

—¿Realmente has venido aquí a disculparte? ¿Debería señalarte la puerta ahora? —El pelirrojo mordió su lengua y bajó la mirada, avergonzado por su actitud. —Tae, los celos no son sanos

—Yo no estoy... no es... —Rascó su brazo, incómodo, incapaz de negar lo evidente. —Sólo... —Carraspeó. —Lo conozco desde hace más tiempo, ¿sabes? Es normal que esté celoso. Yo confío en él, pero él... no confía en mí, no habla de sus problemas conmigo. No es que quiera ser desagradable, sólo... no me gusta que tú le agrades más de lo que le agrado yo, me hace sentir insignificante —Jimin negó con la cabeza, suspirando con pesadez, y le dio la espalda mientras se pedía a sí mismo paciencia.

¿Que Jungkook sentía más agrado por él? Bien, eran amigos, se llevaban bien y el menor confiaba en él. No obstante, el azabache sabía cuán lejos estaba de ser para Jungkook todo lo que Taehyung representaba.

—No pienses en cosas tontas, Tae, definitivamente significas mucho para él —El pelirrojo asintió vagamente, intentando creerle, y Jimin le miró con empatía para luego dirigirse al salón.

Esperaba que al menos las cosas entre Min Yoongi y Jungkook resultaran bien.

—Oh, querido, ¿has quedado con Yoongi? —Jungkook negó suavemente con la cabeza, recibiendo una sonrisa dulce de la señora Min. —Eso lo explica todo... —Le hizo una seña para que ingresara a casa, dándole la espalda luego para caminar hasta la cocina.
—Yoongi ha salido a darle un paseo a Holly, pero puedes esperarlo en su cuarto si deseas —Se detuvo, mirándolo por sobre su hombro.
—Por cierto, ¿te ha sucedido algo, Jungkook? Luces decaído —Y regresó sobre sus pasos, sólo para inspeccionar de más cerca al mejor amigo de su hijo mientras tocaba su frente. —No tienes fiebre...

—Estoy bien —Esbozó una suave sonrisa. —Sólo he tenido un día agotador, no se preocupe

—¿Quieres que te lleve algo de comer? Un jovencito como tú necesita comer mucho

—¡Hmm! Paso por esta vez, prefiero guardar estómago para la cena —La mujer asiente, alejándose de él, decidiendo no atosigarlo más.

El castaño se apresura por las escaleras, dirigiéndose rápidamente al cuarto de su mejor amigo. Ahí de pie, toma una vista panorámica de la habitación mientras sus dedos cosquillean. *Quizás que Yoongi no estuviera ahí era algo bueno*. Se acerca a la mesa de noche del mayor, recriminándose mentalmente por lo que haría, pero simplemente no puede más con esa incertidumbre. Comienza

revisando ese cajón, buscando una pista, un pequeño indicio, quizás una nota o, quién sabe, hasta podría encontrar una foto, cualquier cosa que le confirme sus sospechas. Suspira con frustración tras revisar el armario e incluso las cajas que tiene ahí, sin encontrar nada útil. Hurga en la cómoda, ignorando las prendas de ropa, y una mueca se dibuja en sus labios cuando en el último cajón, en el fondo y aparentemente olvidada, se encuentra con una cajetilla de cigarros.

—¿Por qué...? —La toma, inspeccionándola, notando que ya ha sido abierta y aún hay cigarrillos en su interior.

Yoongi no fumaba, ¿cierto? ¿Existía una posibilidad de que aquello perteneciera a su hermano? ¿Y qué pasaría si finalmente no pertenecía Younghyun? Su mirada oscurece aún más y cierra el cajón, abriendo luego su mochila para lanzar la cajetilla en su interior. Suspira, dándose por vencido finalmente, y se deja caer en la cama de su amigo mientras espera por su llegada.

Minutos más tarde Yoongi ingresa a su cuarto con Holly en sus brazos y frunce ligeramente su ceño al ver al menor recostado, cubriendo su rostro con una almohada. Deposita a su querido compañero en el piso, permitiéndole ir por sus juguetes, y se acerca al castaño para sentarse a su lado.

—Jungkook... —Lo llama, dando una palmadita en su pecho. —¿Has tenido problemas con tu madre de nuevo? ¿O es que el tarado de Taehyung ha seguido diciendo estupideces luego de que me fuera? —Jungkook aparta la almohada de su rostro, mirándole inexpresivo, y Yoongi intenta sonreír porque piensa que de esa forma le contagiará aunque sea un poco. —Si no es eso, ¿has venido por tu experiencia? —Sus cejas se elevan con sugerencia. —Porque la propuesta sigue en pie —Su tono contiene una pizca de broma, otra pizca de seriedad, pero ni siquiera así consigue una reacción del menor.

Jungkook se conserva en silencio, simplemente mirándole, deteniéndose en su cuello al recordar la marca que había encontrado ahí. Piensa en su hermano mayor siendo demasiado intimo con su mejor amigo y su estómago se contrae, más por lo impactante que resultaría ese cambio de los acontecimientos, y rápidamente se reincorpora en el colchón preguntándose si incluso habían dormido ahí antes.

Dios, ¿por qué ahora tenía que hacerse tantas preguntas?

—La canción —Es todo lo que puede decir, Yoongi le mira metódico. —Yo... quería escuchar un avance de tu canción

—¿Ahora? —El menor asintió. —¿Por qué?

—Te daré mi respuesta después de eso —Determinó. —Si me dejas escuchar una parte de tu canción, yo definitivamente te daré mi respuesta

Yoongi presiona sus labios, apartando la mirada de él para centrarla en su teclado ubicado en una esquina de su cuarto. Sabía que eso era algo que pasaría; sabía que si invitaba a Jungkook a cantar con él, eso era sinónimo de enseñarle esa parte de él antes que a cualquiera. *Esa canción no era cualquier canción*. Y aunque el mayor solía ser alguien seguro de su música, de los sentimientos contenidos en ella, le aterraba ser escuchado por su mejor amigo. *Porque esa canción era su declaración de amor.* Y si Jungkook lo rechazaba al terminar, si él no lograba convencerlo, si finalmente él le daba la espalda, lo cierto era que no sabría qué hacer. Él había dicho que podía pensarlo, que no estaba obligado a aceptar, pero la verdad era que Yoongi necesitaba que aceptara o sino todo estaría arruinado para él.

Su canción estaría arruinada sin la voz, sin la existencia, de Jungkook.

Miró de soslayo al castaño, quien le miraba con esos ojos oscuros que parecían querer atravesar tu alma, y suspiró antes de finalmente levantarse y caminar hasta su instrumento, conectándolo para luego acariciar las teclas con sus dedos.

—No está terminada —Avisó con voz solemne. —Pero... lo que tengo... necesito que lo escuches hasta el final —Alzó su mirada hacia él. —La letra... estoy trabajando en ella todavía, así que... —Rascó su oreja, repentinamente sintiéndose cohibido. —Te la mostraré cuando esté completa —Jungkook asintió vagamente, esperando, y Yoongi suspiró una vez más antes de finalmente centrar su mirada en las teclas y comenzar a tocar.

Jungkook mordió su labio inferior con fuerza en el momento en que la canción comenzó, avanzando de manera tortuosa. Había algo en esa melodía que expresaba tristeza, dolor, soledad, y él se preguntó seriamente por qué Yoongi había elegido una canción así; por qué él necesitaba la voz de su hermano y la suya para completar su interpretación. Un sentimiento asfixiante abordó su pecho y soltó su labio, respirando con fuerza mientras se obligaba a olvidar el creciente deseo de llorar; llorar porque los dedos temblorosos de su mejor amigo parecían querer decirle mediante esa melodía que estaba destrozado y esta era su única salvación, su última oportunidad.

—Eso es... eso es todo —Murmuró el de cabellos cenizas después de casi dos minutos, esquivando la mirada de su amigo porque se sentía incapaz de sostenerla.

—Hyung —Lo llamó, sin obtener su atención. —Realmente... ¿es importante para ti esto? ¿Me necesitas ahí contigo? —Yoongi

permaneció un minuto congelado antes de finalmente asentir. —¿Por qué? ¿Por qué quieres que cante?

—Tú sabes... —Carraspeó. —Yo no soy buen cantante —Se excusó, rascando su oreja, encogiéndose en su asiento al sentir la filosa mirada del menor cayendo sobre él, llena de reproche. —Sólo... sólo lo necesito, ¿sí? —Su voz temblaba. —Eres mi mejor amigo y... te necesito ahí, tienes que estar ahí

—Bien... —Jungkook presionó sus labios. —Antes de darte mi respuesta, ¿no hay nada más que quieras decirme? —Yoongi miró su teclado, metódico, recordando la conversación que tuvo esa tarde con Seokjin.

—Lo hay —Musitó. —Le he pedido a alguien más que nos acompañe en el escenario

—¿Quién?

—Seokjin —Pronunció su nombre en voz queda, alzando finalmente su rostro para mirar al menor. —Esta tarde he hablado con tu hermano y le he pedido su cooperación, Jungkook

—¿Por qué él? —Yoongi no dijo nada. —¿No te basta con mi voz? —Siguió sin hablar. —¿O es que estabas esperando mi negativa y has preferido asegurarte?

—No —La respuesta salió con dureza, un poco de molestia. —Los dos, Jungkook, los necesito a los dos ahí, no sólo a él, no sólo a ti

—Necesitas a mi hermano —Jungkook sonreía, de una manera irónica bastante inusual. —¿Y?

—¿Y qué?

—¿Esperas que me quede con eso y ya? Por favor, seamos serios ahora, no puedes involucrar a mi hermano en tu número y esperar que

yo me lo tome como si fuera lo más normal del mundo, ¿no? —El mayor bajó la mirada. —¿Por qué mi hermano?

—Tiene una gran voz

—¿Sólo eso? ¿Cuándo lo has escuchado cantar? Es gracioso, ¿sabes? Porque incluso yo creo haber olvidado como sonaba su voz al cantar. ¿Y tú la conoces? ¿Le has oído?

—Lo he hecho. Por casualidad... yo lo he hecho —Yoongi miró al menor, escéptico. —¿Por qué sobrerreaccionas? Conocí a tu hermano el año pasado, fuimos parte de la directiva, eso ya lo sabías, ¿no? Y por casualidad lo escuché cantar, eso es todo. Recurrí a él porque no conozco a nadie más y es molesto tener que pedir ayuda a alguien del club —Las palabras fueron dichas con cierta molestia, pesar.

—¿Eso es todo?

—Sí, eso es todo, así que puedes dejar de actuar como si fuera el fin del mundo sólo porque le pedí ayuda a tu hermano mayor, Jungkook

—¿Esa es la verdad? —Insistió, con la mirada rota y la voz ahogada, y el mayor volvió sus manos puños mientras le miraba.

—¿Qué quieres que diga? —Sonaba a la defensiva. —¿Por qué te mentiría?

Jungkook presionó sus labios, asintiendo antes de apartar la mirada y levantarse, tomando su mochila para volver a ponérsela bajo la mirada estudiosa de su mejor amigo.

—Participaré —Dijo finalmente. —Pero tengo una condición —Abrochó su abrigo, continuando la charla sin siquiera mirarlo. —Mi nombre y el de mi hermano, Yoongi, no pueden salir en la nómina de presentaciones —Dictaminó. —Será tu nombre el que esté ahí, sólo el

tuyo. Y hasta el día del aniversario, hasta que estemos sobre ese escenario, nadie sabrá que nosotros somos parte de esto

—¿Por qué no quieres que...?

—Es mi condición, la tomas o la dejas —Interrumpió.

—Yo... está bien... si eso quieres —Le miró confundido, un poco alarmado al verlo dirigirse a la puerta. —¿No te quedarás a cenar?

—Cenaré en casa

—Estás... ¿estás enojado? —Se animó a preguntar. —Jungkook, si es por lo de pedirle ayuda a tu hermano sin habértelo consultado antes, yo...

—Es tu canción —Lo cortó, girándose a él para verlo con pena. —Maldita sea, Yoongi, es tu canción, es tu presentación, tú puedes elegir a quien tener de acompañante, no es algo que me concierne a mí —No obstante, el mayor estaba más absorto en esa mirada rota que en las palabras dichas y no tardó en ponerse de pie para caminar hasta él.

—¿Qué tienes? —Preguntó, deteniéndose frente a él, pero Jungkook apartó la mirada mientras tomaba una bocanada de aire, negándose a humillarse a sí mismo una vez más. —Jungkook...

—Tú canción —Giró a verle, extendiendo su mano hacia él. —Es realmente bella, hyung —Tomó su rostro, acarició su mejilla, su mirada cristalina lo repasó en segundos y sonrió tristeza al notar la preocupación en su semblante. —Estoy realmente orgulloso de tu trabajo —Aseguró, besando su frente para finalmente distanciarte de él. —Me iré ahora, ¿sí? Estoy agotado. Ten un buen fin de semana

Jungkook dejó la habitación antes de que el mayor agregara algo más y Yoongi lo vio irse sobrellevado por la incertidumbre, por la culpa. Se

arrodilló frente a Holly, intentando desconcentrarse dándole mimos a su mascota, sin embargo, terminó cubriendo su boca con una mano para esconder un primer sollozo.

Estaba mintiendo; desde un principio le estaba mintiendo. Pero él aún se sentía incapaz de revelar aquella verdad; él aún prefería llevarse sus secretos, sus sentimientos, a su tumba antes de tener que confesar. *Yoongi seguía creyendo ciegamente que la verdad era por mucho más dolorosa y eso era algo difícil de cambiar.*

Jungkook se detuvo en la parada de autobuses, esperando, y terminó desplomándose en la banca mientras las lágrimas inundaban sus ojos. Yoongi siempre había sido un mal mentiroso; era irracional la manera en la que se aferraba a ocultar lo evidente. Pero aún quería creer en él, aún quería pensar que su mejor amigo era incapaz de mentirle; él aún quería aferrarse a la idea de que Min Yoongi era incapaz de hacerle daño.

No obstante, seguía doliendo.
Probablemente seguiría doliendo.

[58]

por ITellYouSomething

Jungkook sacó las llaves de su mochila, abriendo la puerta principal mientras largaba un suspiro, encontrándose un hogar más silencioso de lo usual.

—Ya estoy en casa —Anunció, sólo para comprobar que alguien más estuviese ahí, pero no obtuvo respuesta.

Pasó por fuera del salón y la cocina, preguntándose si su madre estaba cerca. Su padre a esa hora debía estar terminando su jornada de trabajo y pronto cenarían, por lo que su ausencia resultaba extraña. Subió las escaleras, con intención de verificar como mínimo la llegada de su hermano mayor, y sus pasos se volvieron más cautelosos cuando al acercarse a su puerta entreabierta eran dos voces las que oía. Ganándose tras la puerta, inclinándose hacia la abertura, le resultó irónico que por tercera vez en el día se encontrara en la misma situación: espiando a otros y sus conversaciones. Su sentido común le decía que se largara a su cuarto y se cambiara de ropa, pues nada positivo le había traído escuchar tras las puertas. Sin embargo, esas voces eran tan serias, que supuso que esta era su única oportunidad para saber de qué se trataba, pues su familia jamás confiaría en él para hablar de temas mayores.

—¿Por qué me dices esto ahora? —La voz de su madre sonaba consternada. —No estás viendo las cosas claras, Seokjin, creo que necesitas planteártelo seriamente antes de precipitarte en una decisión —¿Y ahora de qué hablaban?

—No me estoy precipitando, mamá. Es más, lo he pensado seriamente estos días, ¿sabes? —Sonaba sensato. —No estudiaré en el extranjero

—Es una gran oportunidad —Jungkook miró por la abertura, encontrando a su madre totalmente abstraída. —¿Sabes cuántas puertas te abrirá esto, Seokjin? —Simplemente no entendía a su hijo. —Muchos desearían tener tu oportunidad, ¡llegarás realmente lejos si vas a Estados Unidos!

—Puedo llegar lejos aquí también —El rubio le miró, ladeando la cabeza. —Sé que es una gran oportunidad, puedo asegurarte cuan consciente soy de ello, no obstante, no puedes esperar que acepte

esto de un día para otro, algo como una ida al extranjero es algo que necesito planear con tiempo —Frunció sus labios. —Vamos a hacer las cosas bien, ¿cierto?

—Seokjin...

—Mamá —La detuvo. —Iré a la universidad de Seúl, ¿sí? Rendiré los exámenes y me iré a la capital, tal y como habías planeado anteriormente —La mujer se mantuvo en silencio. —Si te digo que estudiaré lo que tú deseas, ¿podrás conformarte con eso?

—¿Estudiar lo que yo quiera? —La mirada de ella era confusa.
—¿Qué hay de ti? ¿Qué quieres estudiar? ¿Qué es de tus aspiraciones, Seokjin? —El rubio le miró inexpresivo, sus cejas enarcándose un minuto después.

—No hay nada —Jungkook sintió un escalofrío al oírle. —Pero tengo la capacidad para hacer lo que sea, ¿no? —Ahora sonreía, únicamente para ella, incluso si en sus ojos escaseaba felicidad.
—Medicina, ingeniería, leyes... puedes decirlo, mamá, haré lo que tú quieras, estaré bien con cualquier cosa, haré de ti una madre orgullosa

—Ya estoy orgullosa de ti —Contrapuso con voz temblorosa, la mirada del rubio sólo oscureció a medida que avanzaba hasta ella.

—Entonces te haré sentir aún más orgullosa —Se detuvo frente a ella.
—Y si te hace feliz, si es lo que quieres, aprovecharé los primeros años para perfeccionar mi inglés y... ¿quién sabe? Quizás pueda hacer unos semestres de intercambio más adelante. O mejor aún, podría hacer mi doctorado en Estados Unidos. ¿No sería impresionante? —Ella sólo lo miró, la sonrisa de Seokjin se ensanchó.
—¿Sería genial, mamá?

—Lo sería...

—Entonces es un hecho —Juntó sus palmas, satisfecho con la positiva de su madre. —Pero debo hacerte una pequeña petición

—¿De qué se trata?

—Sobre Jungkook —Llevó las manos a sus bolsillos. —Quiero que mi hermano comience su terapia, mamá

—¿De qué estás hablando ahora, Seokjin?

—Lo sabes —Sus labios formaron una línea. —Jungkook tiene depresión, mamá, necesita ayuda. No puedes esperar que me vaya dejando las cosas de ese modo, ¿cierto?

—Seokjin —La voz de ella ahora sonaba más seria, sin vacilaciones. —Tu hermano no está enfermo

—Mamá...

—Jungkook es un chico sano. Dices que la muerte de esa mujer le afectó, ¿no? Está bien, te creeré, la muerte no es algo fácil de aceptar, ya lo he comprendido. No obstante, tu hermano ya está bien. Él se alimenta bien y está asistiendo a sus clases, eso es lo importante

—El hecho de que tenga fuerza de voluntad para seguir no quiere decir que sus problemas están solucionados, mamá

—Mi hijo no está enfermo —Arrastró las palabras con tosquedad, apartando la mirada del rubio.

—Él lo está, él necesita ayuda

—¡No deberías hablar de algo que no sabes, Seokjin! —El rubio negó con la cabeza, agotado. —Estamos bien, esta familia está bien, tu hermano está bien

—¡Si no aceptas que Jungkook tiene problemas, entonces me quedaré en esta ciudad! —Ella lo miró, imperturbable. —¡No pienso irme de aquí si no me das una solución, mamá!

—Vas a irte de esta ciudad, Seokjin, porque no perderás tu futuro sólo por seguir consintiendo a tu hermano menor —Determinó con severidad.

El rubio apretó sus puños, conteniendo su furia, buscando en su mente las palabras para convencerla, para hacerle abrir los ojos aunque sea un poco, incluso si nada parecía suficiente. Apartó la mirada, respirando pausado, intentando calmarse, y sus ojos se encontraron con los del castaño que yacía en el marco de la puerta, ya sin siquiera intentar esconderse. Un nudo en su garganta se formó al verlo ahí de pie, tan inexpresivo, tan vacío, tan frágil. El menor le dio la espalda, sin esperar más, sin querer escuchar más, y Seokjin hizo uso de toda su fuerza para que sus ojos no se llenaran de lágrimas ante la aún recelosa mirada de su madre.

Jungkook entró a su cuarto, dejando caer su mochila en el piso antes de finalmente caer de espaldas sobre su calma. ¿Su hermano iría a Seúl y no a Estados Unidos? ¿Ese cambio de elecciones sólo se debía a él? Era aterradora la manera en la que Seokjin tomaba sus elecciones teniéndolo a él como centro, el menor no quería esa clase de compasión. Su hermano tenía que elegir dónde vivir, dónde estudiar, qué estudiar; él no podía seguir siendo una piedra en el zapato para él.

<< Si te digo que estudiaré lo que tú deseas, ¿podrás conformarte con eso?>>

No debía de ser así. Seokjin tenía que buscar algo, tenía que encontrar algo. Él no podía permitir que su madre condenara su futuro, porque era eso lo que significaban sus palabras. "Te doy el derecho

de elegir para mí aquello a lo que dedicaré el resto de mi vida" y la realidad no podía ser más triste.

Cubrió su rostro con sus manos, sintiéndose superado, queriendo llorar como un niño. Taehyung no lo veía como un hombre. Su mejor amigo le estaba engañando. Y como si no fuera suficiente, su hermano estaba actuando imprudentemente por su culpa. ¿Qué pasaba con todos ellos? ¿Estaban intentando protegerlo? ¿Taehyung lo estaba viendo como un niño porque lo creía incapaz de actuar como un chico maduro? ¿Yoongi no le confesaba una realidad dolorosa por miedo a lastimarlo? ¿Seokjin lo sobreprotegía por lo mismo? *Estaba tan harto; de todo, de todos.*

Seokjin entró a su habitación unos minutos más tarde, mirándole con una expresión libre de pesares, y él se irguió en su cama y abrazó una almohada mientras intentaba calmar el temblor de su cuerpo debido a la pena y frustración.

—Tenemos que hablar —Jungkook no podía estar más de acuerdo.
—¿Qué tanto escuchaste de la conversación con mamá? —Se acercó a él.

—Lo suficiente para saber que irás a Seúl —Seokjin apartó la mirada, meditabundo, Jungkook presionó sus labios mientras esperaba.
—Puedes irte a Estados Unidos si quieres —Y esas palabras bastaron para capturar su atención de nuevo.

—No quiero irme a Estados Unidos —Su expresión era agria.
—Escuchaste todo eso, ¿y aún no te queda claro?

—Lo que me queda claro es que cuando elegiste no estabas pensando en ti, hyung

—¿Quieres que me vaya? —El menor se mantuvo en silencio. —Te estoy haciendo una pregunta, Kook. ¿Quieres que me vaya? ¿Quieres

que te deje solo en casa? ¿Deberíamos vernos sólo una vez por año?

—Yo no he dicho... yo no... —Su voz tembló. —Eso no es...

—No, vas a escucharme ahora —Lo interrumpió. —Esta es mi elección, Jungkook, no planeo dejarte solo por demasiado tiempo —El rubio se arrodilló frente a él, tomando sus manos para contenerlo al ver que su mirada se cristalizaba. —Así son las cosas. No puedo quedarme aquí, mamá haría un drama si decido quedarme aquí. No te mentiré, ese era mi plan, pero con lo de Estados Unidos las cosas se volvieron más grandes y finalmente ha resultado de esta forma. Seúl es por mucho mejor opción en comparación a Estados Unidos, ¿sí? Vendré a verte, Jungkook, juro que lo haré. Los fines de semana, dos o tres veces por mes, como sea, es el tipo de viaje que haré si es por ti, no me tomará demasiado tiempo. Sin embargo, si hubiese elegido Estados Unidos, ¿crees que eso hubiera sido posible? ¿Te animarías a estar tanto tiempo en casa solo con mamá?

—Tienes... tienes que elegir —Su voz apenas salió. —¿De verdad no hay nada que quieras hacer? ¿De verdad dejarás que mamá elija por ti?

—Sí —Su respuesta fue rotunda, sin vacilaciones. —Lo he dicho antes, no hay nada que quiera hacer, no te acomplejes por ello, cualquier cosa para mí estará bien

Pero no debía de estar bien. Jungkook había visto a su hermano esforzándose a lo largo de toda su vida, ¿todo para que al final no tuviera poder sobre su futuro? No era justo para él. Y aunque su falta de sueños era algo triste, lo era aún más su nulo deseo de encontrar algo que le apasionara.

—Ahora, necesito que cooperes conmigo —Presionó más sus manos. —Estamos en el punto de mira de mamá, ella estará mucho más sensible ahora que he decidido no irme al extranjero. Comprendes que significa eso, ¿cierto? Jungkook, si tu pudieras mantener un perfil bajo por un tiempo... realmente te lo agradecería —El castaño sintió el nudo crecer en su garganta. —Pasar inadvertido es lo mejor que puedes hacer ahora, no quiero que mamá desquite su frustración contigo —*No quiero que mamá encuentre la excusa perfecta para enviarte lejos de quienes amas*. —Y si puedes soportarlo... si puedes hacer esto... prometo que conseguiré ayuda para ti —Jungkook negó con la cabeza. —Yo definitivamente conseguiré ayuda para ti, ¿sí? Dame un tiempo, intenta soportarlo un poco más. Soy tu hermano y no permitiré que te hundas en un agujero de mierda de nuevo, ¿me escuchas?

—No quiero —Las lágrimas fueron imposibles de retenerse por más tiempo. —No quiero que hagas esto por mí, tú no debes hacer esto por mí. Sólo eres mi hermano mayor y... —Sollozó, las palabras tornándose incomprensibles.

Seokjin observó herido al menor quebrarse frente a él, intentando ahogar su llanto, pero le era imposible concebir sus palabras. No importaba cuanto Jungkook se quejara o estuviera en contra, lo cierto era que para él sólo existía su hermano menor; Seokjin sólo lo tenía a él. Y si tenía que llegar a extremos sólo para mantenerlo a salvo, entonces lo haría. Hubiera sido más fácil alzar la voz y ponerse en contra de sus padres, ¿pero cómo hacerlo? La lastimosa verdad era que Jungkook sólo se rompería más con eso.

Porque el menor amaba a su familia y, por tanto, Seokjin sería incapaz de quebrarla con su tacto.

Sostuvo sus manos con más fuerza, llevándolas hasta sus labios para besarlas con cariño, intentando alivianar la pena que lo estaba consumiendo. Y su corazón sólo fue apuñalado una vez más al oírle llorar de manera más pronunciada debido a ese gesto.

—Está bien... —Susurró, besando nuevamente sus manos.
—Encontraré una solución. Prometo que te daré un futuro mejor —Aseguró antes de soltarle.

Jungkook lo vio retirarse, con sus hombros en alto pero su espíritu roto, y la sensación que embargó su pecho no resultó mejor. *Estaba cansado, herido, tan sobrellevado por todo y todos.* No es como si él no lo hubiera sabido antes; no es como si él hubiera pensado que la tranquilidad duraría por mucho tiempo o que de repente su vida se llenaría de sólo felicidad. *Dios, él no era tan iluso ni mucho menos tan positivo.*

Estruja sus lágrimas, acalla su llanto, se levanta de la cama y camina hasta su escritorio, buscando aquel celular que se conserva abandonado desde hace días. Lo enciende ansioso, deseando ayuda, un mínimo apoyo, y la decepción sólo aumenta al comprobar que Taehyung aún no le ha escrito a él, el chico de los mensajes. Sus dedos vacilan con la idea de iniciar la conversación, de suplicar un perdón, de decirle que sabe que tiene derecho de estar molesto por su falta de información pero que, por favor, dejen esa tensión de lado porque lo necesita a él, a su amigo.

Bebé de 16 años

¿Sigues enojado?

Su mensaje es enviado, pero incluso si los minutos pasan, jamás es leído. El castaño mordisquea su labio y vuelve a apagar el móvil, lanzándolo al interior de su cajón para luego comenzar a quitarse su

uniforme, cambiándose de ropa. Toma su mochila como tantas veces, arrojando en ella otra muda. Se mira frente al espejo y seca los rastros de lágrimas, deprimiéndose ante su propio reflejo. Cuelga la cámara en su cuello y aferra sus dedos a ella un momento, alzándola ante el cristal.

—Eres patético, Jeon Jungkook —Sonríe amargamente, su dedo temblando mientras vacila en presionar el botón para capturarse a sí mismo. —Tan... tan patético... —La foto no es tomada, por el contrario, suelta la cámara y aparta la mirada, sintiéndose asqueado de sí mismo. ¿Por cuánto tiempo seguiría siendo el mismo niño llorón?

Sale de su cuarto, baja las escaleras. Es consciente de que su madre está en la cocina y pasa por fuera del comedor, notando que su hermano mayor le está ayudando a poner la mesa. Seokjin deja los platos de lado, siguiendo los pasos del menor, y muerde su labio con fuerza al notar sus intenciones.

—¿A dónde vas? —Le pregunta siguiéndolo hasta la puerta.
—Jungkook, te pedí que... —El menor alza la mano, pidiéndole mediante esa señal que se detenga, porque está demasiado agotado como para pelear.

—Pasaré la noche fuera —Avisa. —No te preocupes, le dejaré un mensaje a papá —Y sin decir más, abandona su hogar para ir al único sitio que pasa por su mente.

Jungkook mira atentamente la fachada de la casa de Park Jimin por minutos que parecen eternos. Cuando salió de su hogar con intención de pasar la noche afuera, fue el azabache su única opción al aún estar demasiado susceptible respecto a lo sucedido con Yoongi. Sin

embargo, estando ahí de pie, quiso golpearse a sí mismo al recordar la presencia de Taehyung. Ambos chicos habían estado peleando esa tarde, ¿merecían tiempo a solas, no? Él tenía que dejar de refugiarse en el resto, serles una molestia. Y con ese último pensamiento se aleja de la casa de su amigo, dirigiéndose a la plaza más cercana para buscar una banca y sentarse un rato a descansar.

La noche ha caído, las farolas iluminan el lugar. La temperatura desciende cada vez más y él respira el frío, viendo como las escasas personas que pasan por ahí caminan apresuradas para llegar a su destino, para protegerse del invierno. Toma su cámara, observa sus tomas, una mueca triste formándose en sus labios al ver que al menos un tercio de las capturas corresponden a Min Yoongi. Apaga la cámara y frota sus ojos, alejando así sus deseos de volver a llorar. Toma una bocanada de aire, intentando estabilizarse a sí mismo y acerca su mochila a su regazo, revisando su interior. La caja de cigarrillos está en el fondo y la saca, mirándola metódicamente por minutos. *¿Y sí...?*

Mordisquea su labio con nerviosismo y saca uno de los cigarrillos, acercándolo a su nariz para olfatearlo; el aroma no le resultaba agradable. No obstante, su mente estaba colapsando y necesitaba centrarse en otra cosa. Se dispone a llevar el objeto a su boca, pero termina maldiciéndose a sí mismo al recordar un gran detalle: no tenía cómo encenderlo. Devuelve el cigarrillo a la caja, la cual vuelve a lanzar al interior de su mochila, y se levanta de la banca para caminar a un supermercado cercano. Compraría fósforos, algo para comer y probablemente luego se iría a la casa abandonada, al menos ese lugar parecía más confortante que una plaza.

Minutos más tarde, el castaño se encuentra frente a decenas de bebidas de todas las marcas y sabores, intentando dar con su favorita.

Se pregunta seriamente si después de ello sería buena idea comprar comida preparada o bastaba con un par de sándwiches. Lo cierto era que no había comido nada desde el almuerzo y su estómago estaba suplicando por un poco de atención. Suponía que no haber perdido el apetito era algo positivo, como mínimo.

—¿Jungkook? —Su corazón se detiene al oír esa voz a sus espaldas. Una mano toca su hombro y él se gira lentamente, el pánico abarcándolo en menos de un parpadeo. —¡Sabía que eras tú! —El chico frente a él sonríe, volteando a ver a otro par de estudiantes que estaban en el pasillo. —¡Hey, chicos, miren a quien encontré! —Y ese llamado basta para que el menor sea rodeado por el grupo.

Jungkook los mira alternativamente, sintiendo su boca secarse mientras ellos comienzan a hablar. Considerando el tiempo que llevaba sin ver a sus ex compañeros, luego de todo lo ocurrido durante su primer año de instituto, lo cierto era que no quería volver a encontrarlos. Ellos no habían sido especialmente malos con él, en absoluto, pero estaban lejos de ser sus personas favoritas también.

—Anda, hombre, sigues tan poco hablador como siempre —Ríe uno. —Esperaba que hubieras cambiado un poco, pero supongo que no puedes ocultar tu naturaleza —El menor presiona sus labios, sin saber cómo aportar algo a esa conversación y los chicos se dan una mirada cómplice mientras ensanchan sus sonrisas.

—¿Andas solo? —El castaño sólo le mira. —No es que esté mal, ¿sí? Eres ese tipo de persona después de todo; un solitario. ¡No es malo ser un solitario! —Palmea su hombro. —Tú sabes, Jungkook, hay personas que no nacen para tener amigos —Y sonríe, con cierta malicia disfrazada de inocencia, mientras que Jungkook siente un nudo formarse en su garganta.

Hay personas que no nacen para tener amigos.
El labio del menor tiembla, queriendo apartarlos y decirles que ha tenido suficiente por un día como para sumarlos a ellos a su larga lista de desgracias del día. Sin embargo, es incapaz de pronunciar palabras.

—Íbamos a ir a casa de Chang ahora, ¿lo recuerdas, cierto? —Jungkook asiente sin ánimos. —Vamos a pasar la noche ahí, ¿te animas a venir? Sólo hay que comprar algunas cosas y... por cierto, llevas dinero encima, ¿cierto?

—Por supuesto que lleva dinero encima, la comida corre por su cuenta. ¿Cierto, Kook?

Jungkook se queda quieto, sólo mirando el piso, y se pregunta seriamente si tiene que aceptar, si tiene que volver por sus pasos de secundaria porque, después de todo, eso era a lo que estaba destinado. *A ser ese compañero que no encajaba pero siempre sería bien recibido por tener un poco más.*

Jimin sigue a Taehyung, viendo como llena el carrito de dulces y comida chatarra como si de un niño se tratara. Suspira, llamando la atención del pelirrojo, y éste sonríe mientras le mira con inocencia.

—No me mires así, dijiste que sería una noche de comida basura, ¿no? —Se excusa.

—Bien, esto es demasiado —Señala el carrito. —Debimos insistirle a Hobi para que viniera

—Creo que está ocupado con sus estudios. ¿No tienes suficiente conmigo? —Taehyung hace un puchero, fingiendo estar dolido, y el azabache entorna los ojos.

—Tú invitaste a Jungkook, ¿recuerdas?

—Y él ni siquiera me hizo caso... —Bajó la mirada, soltando una risita amarga. —Ah, qué es esto, él de verdad me hace sentir dolido... —Empuja el carro, dirigiéndose al pasillo de bebidas, y el azabache le sigue mientras le mira meditabundo.

—Deja de ser un niño, Tae —Suspira. —Jungkook no tiene nada contra ti

—Bien, a veces de verdad creo que no le agrado

—Es que eres un ciego, idiota —Chasquea con la lengua y el pelirrojo le mira, completamente irritado. —Hey, ¿ese no es Jungkook?

Ambas miradas se posan en el menor, quien a pocos metros de distancia yace frente a un grupo de desconocidos. Estos le hablan con rostros alegres, pero la expresión del menor está muy lejos de dictar lo mismo. La manera en que sus manos se aferran a su abrigo, la manera en que su cuerpo expresa inseguridad, son las claves para ellos de que algo no está marchando bien. Jimin está a punto de hacer un comentario al respecto, queriendo señalarle la incomodidad que le causaba ver al menor tan apagado, sin embargo, Taehyung ya se encuentra caminando en dirección al menor para apaciguar sus malestares.

Jungkook mira esos tres rostros sonrientes, quienes lo incitan a una falsa compañía, y está apunto de aceptar cuando siente un brazo rodeando sus hombros, un perfume demasiado familiar inundando sus fosas nasales. Su corazón se detiene un segundo debido a la impresión y al próximo ya golpea furioso, porque es difícil no reconocer la cálida presencia a su lado.

—¡Ah, Jungkookie, ya pensaba que te habías perdido! —Taehyung habla con voz animada. —¿Te has desconcentrado viendo los estantes? Incluso así no deberías perdernos de vista —Frunce sus

labios, como si de verdad estuviera ofendido, y sonríe cuando el menor gira a verle aún consternado por su aparición. —Pero bien, lo bueno es que ya te encontramos, ¿no es así, Minie? —Jimin, quien acababa de llegar, asiente mientras envuelve uno de los brazos del castaño.

—Te estábamos llamando por celular, ¿sabes? Al menos deberías de responder, realmente me dueles —Dramatiza junto a su mejor amigo, volteando luego a ver a aquellos desconocidos. —Y... ¿ellos quiénes son? ¿Los conoces?

—Son... hmm... compañeros de la escuela media —Musita.

—¡Oh, antiguos compañeros! —Taehyung enseña su sonrisa geométrica, mirándoles de manera un tanto tosca. —Nosotros somos sus amigos, por cierto. ¿Tienen algo que tratar con nuestro Kookie o ya podemos irnos? Lo siento, chicos, ¡realmente estamos apurados!

—No, nosotros... sólo hablábamos

—Bueno, entonces, ¡fue un gusto ex compañeros de Jungkook! —Jimin tiró del brazo del menor, apartándolo del grupo mientras Taehyung les seguía de cerca, dedicándoles una filosa mirada a los desconocidos. —Estamos apurados, ¿sí? No se lo tomen a mal —Se excusa antes de dar oficialmente el encuentro por finalizado.

Jungkook observa los rostros abstraídos de los que solían ser su grupo hace más de un año y no puede evitar sentir cierta satisfacción en su pecho mientras Jimin y Taehyung lo alejan de ellos. ¿Podría considerarse aquello como la primera buena señal en el día?

Jimin lo suelta, tirando rápidamente del carrito para dirigirse a otro pasillo, y Taehyung toma un par de bebidas para luego jalar de la muñeca del menor, yendo a la siga de su mejor amigo. Apenas están fuera de la vista del grupo desconocido, no tardan en suspirar con más

tranquilidad para luego voltear a ver al menor, quien ladea su cabeza mientras les mira con curiosidad.

—Hay una explicación lógica para lo que acabamos de hacer, ¿sabes? —Jimin agita sus manos, intentando poner énfasis en sus palabras. —Tu realmente lucías incómodo junto a ellos, así que...

—No nos gustó la manera en que te miraban —Confesó el pelirrojo. —¿Nos equivocamos al intervenir?

—No, yo... gracias —Una sonrisa apagada se curva suavemente en sus labios. —Realmente me han hecho un favor

—¿Te estaban molestando? —Jungkook presiona sus labios y aparta la mirada, cuestionándose seriamente al respecto.

—No, ellos me trataron igual que siempre —Ambos chicos le miraron interrogantes. —Es decir... —Aclara su garganta, sintiéndose avergonzado. —Jamás fui cercano a ellos, ¿sí? Solía seguirlos a todas partes, ellos no tenían problema con ello, pero nunca fui verdaderamente parte del grupo, sólo estaba porque resultaba favorable para todos o... algo así

—¿Favorable para todos? —El azabache fruncía su ceño, aún sin comprender la situación.

—Ellos tenían a alguien que cubriera sus caprichos y yo... bueno... —Bajó la voz. —No caminaba solo por los pasillos —Jungkook alzó la mirada hacia ellos, intentando sonreír a los rostros inexpresivos de los mayores. —No les cuento esto para que me miren así, yo estuve bien con ellos, quiero decir... —Llevó las manos a sus bolsillos, rió desganadamente antes de bajar la vista. —Debido a que nunca había tenido amigos y eso era lo más cercano a lo que podía aspirar, pude vivir bien con ello. No obstante, luego de conocer a Yoongi... supongo que la realidad fue un poco dura y... me di cuenta que no son la clase

de personas que deseo volver a tener en mi vida —Hizo una pequeña reverencia con su cabeza. —Por eso, gracias por ayudarme, hyungs —Les miró una vez más. —Nos vemos el lunes, ¿sí?

Jungkook les dio la espalda, disponiéndose a marcharse, mas un par de manos tiraron de él antes de que pudiese llevar a cabo su cometido.

—¿Por qué no estás con Yoongi? —Era la voz de Jimin. —¿Por qué no estás en tu casa, Jungkook? —El menor giró, encontrándose con una mirada demasiado seria.

—Y-Yo no quería estar ahí —Balbuceó, recordando los últimos acontecimientos, queriendo llorar ante su posición.

—¿Y dónde pretendes ir ahora? —No respondía, una mueca triste se formó en labios de Taehyung al notar que el labio inferior del castañito temblaba. —No tienes donde ir, ¿cierto? —Seguía sin hablar. —¿Entonces qué? ¿Pretendes despedirte ahora de nosotros y después qué? Es de noche, Jungkook, hace frío y no tienes donde ir

—Jimin —Lo llamó el pelirrojo, casi con reproche. —Ya está bien, él lo entiende —Taehyung se acercó a él, abrazándolo por un costado, y Jungkook ni siquiera pudo sentirse emocionado por ese dulce gesto porque estaba demasiado sumido en su propia pena.

—No lo entiende, Taehyung, por la mierda —Chasqueó con la lengua, molesto. —Podías ir a mi casa, podías ir a la casa de Tae. Sabes donde vivimos, tienes nuestros números, somos tus amigos y sabes que estamos aquí, ¿qué pretendes luciendo como un desastre y yéndote sin más?

Taehyung miró a su mejor amigo, consternado, sin comprender su enfado. Bien, él tenía razón, pero Jimin no solía ser tan duro. Giró hacia el castaño, buscando su rostro, y un nudo se formó en su

garganta al comprobar que sus ojos se habían llenado de lágrimas. Lo soltó inconscientemente, sin saber qué hacer, y la mirada del azabache se suavizó al instante al notar lo que sus palabras habían provocado.

—No quería molestar a nadie —Finalmente dijo, llevando los puños de su abrigo a sus ojos para esconder sus lágrimas. —De verdad no quería molestar a nadie, lo siento, lo siento tanto —Se disculpó mediante un sollozo.

Tan molesto. Tan débil. Tan cansado de ser una carga para todos.

Jimin se acercó al menor, atrayéndolo en un abrazo, y el contrario escondió su rostro en el hueco de su cuello mientras Taehyung les miraba impotente, sin saber cómo mejorar la situación.

—No molestas —El azabache acarició su cabello, consolándolo. —No eres una molestia, chico tonto —¿Pero cómo podrían hacerle entender eso?

Jungkook lleva el vaso con jugo a sus labios, bebiendo el contenido de este. Luego de haber pagado rápidamente la cuenta del supermercado, los chicos lo habían llevado casi volando a casa del azabache. Había logrado calmarse luego de unos minutos, animándose a hablar de parte de sus problemas luego de que sus amigos le incitaran a ello, y ahora mismo le miraban atentos mientras meditaban sobre lo que habían escuchado respecto a su hermano mayor.

—No sabía que Seokjin hyung iba a ser enviado a Estados Unidos —Jungkook siguió bebiendo lentamente su jugo mientras escuchaba la voz del pelirrojo. —Pero tomando en cuenta sus capacidades, ni

siquiera puedo sorprenderme —Admitió con una sonrisa apagada mientras el menor se limitaba a asentir.

—Jungkook —Jimin exigió su atención. —Eres consciente de que esto no es tu culpa, ¿cierto? —El menor alejó el vaso, conservándose en silencio. —Tu hermano ha tomado su decisión, tú no le has obligado a nada

—Pero lo hace por mí

—Ese es su problema —El azabache suspiró. —Verás, no puedes decidir por sobre los otros. Si él quiere tomar su decisión pensando en ti, es su problema. No importa lo que digas o cuanto te niegues a ello, eso no cambiará su decisión porque, insisto, es de él

—Kookie, sé que es difícil —Taehyung jugó con sus manos, buscando las palabras. —Pero Jimin tiene razón. ¿No puedes intentar ver el lado bueno? —Sonreía con pena. —Tienes un hermano que realmente te ama mucho, Jungkook, y eso está bien, yo también daría todo por ver a mis hermanitos felices —El pelirrojo extendió sus brazos hacia él, rodeando sus manos que sostenían el vaso. —Lo que hace hyung es la clase de cosas que haces por las personas que amas, así que tu definitivamente debes de aceptarlo, ¿sí?

El menor fijó sus ojos en el vaso, sin saber qué decir o qué pensar. Ellos tenían razón, pero eso no lo hacía sentir mejor. Jungkook había crecido viendo a su hermano llevar una vida llena de limitaciones sólo a favor del resto. Él mismo había llegado a un punto de desprecio solamente porque no podía permitirse seguir viendo la desastrosa persona que se volvía Seokjin incluso si el resto estaba muy lejos de notarlo. Demasiado bueno, demasiado complaciente, ¿cómo el rubio no podía entender cuan cansado estaba de esa fachada? No obstante, parecía querer aferrarse a ella sin importar qué.

Jimin se levantó, llamando la atención de sus invitados, y les sonrió delicadamente para dejar ir la tensión por un rato.

—Voy a preparar la cena, ¿sí?

—Ah, tú nunca preparas la cena, pero lo haces si Jungkookie está aquí, me siento lastimado —El azabache le dio un golpe en la cabeza, provocando un quejido de su parte. —¡Hey!

—Bien, Jungkookie merece una cena decente, puedes ir y atragantarte con comida basura si quieres —Taehyung le miró ofendido mientras que el menor también se ponía de pie.

—Hyung, ¿puedo ayudarte?

—Si no tienes problema con ello... —Hizo un gesto con su mano, invitándolo a seguir sus pasos.

—¿Puedo yo ayudar tam-?

—¡Ni de broma! —Jimin le cortó de inmediato. —Dejarte a ti a cargo de la comida es poner en riesgo nuestra salud, así que puedes quedarte aquí viendo la televisión, gracias —Las mejillas del pelirrojo se tornaron tan rojas como su cabello mientras escuchaba la suave risa de Jungkook de fondo. ¿Era necesario exponer sus pobres dotes culinarias de esa manera?

Vio al par alejarse y se cruzó de brazos, enfurruñado. ¿De verdad iban a dejarle ahí sin más? ¿Cómo es que siempre terminaba sintiendo que era él el que sobraba? Encendió el televisor, dejando una animación aleatoria para perder su tiempo y mientras los minutos pasaban lentamente, su cabeza no dejaba de dar vueltas a la conversación que habían tenido con Jungkook hace un rato.

Se sentía un poco triste, ver al menor tan apagado tenía un efecto fuertemente negativo sobre él. Jungkook era la clase de persona que

no dudaba en tenderte una mano y regalarte un abrazo si te sentías mal, y siempre encontraría las palabras indicadas para aligerar tus cargas. No obstante, ¿por qué él no podía hacer lo mismo? Taehyung sentía que estaba lejos de ser todo lo que la existencia de Jungkook significaba.

Se recostó en el sofá, cerró sus ojos, y esperó que al menos el tiempo fuera un buen compañero para alivianar sus penas.

Taehyung abrió sus ojos varios minutos más tarde, sobresaltándose al percatarse de que se había dormido. Frotó sus ojos, alejando el sueño, y buscó a ciegas su celular, el cual desde su llegada no había visto. ¿Dónde lo había dejado? Apagó la televisión y caminó hasta un estante, donde pudo visualizarlo, frunciendo sus labios al encontrarlo apagado; cierto, se había descargado. Caminó hasta la cocina con intención de pedirle a Jimin su cargador y sólo ahí fue consciente de un delicioso aroma que inundaba el lugar, su estómago gruñendo en respuesta. Estuvo a punto de llamar a sus amigos, sin embargo, se quedó de pie en el marco de la puerta al ver a ambos jóvenes hablar animadamente mientras preparaban una pizza. Sus labios formaron una línea recta mientras sus ojos oscurecían. Jungkook se encontraba amasando mientras Jimin cortaba cosas que incluirían a la preparación. El azabache acercó un pedazo de tomate a la boca del menor, diciéndole algo al respecto, y el contrario aceptó gustoso probar mientras asentía y le miraba con afecto.

Taehyung quiso darse un tiro ante la imagen que ellos daban, pues el escenario ante sus ojos era lo más cercano a una empalagosa pareja de enamorados que estaban en plena luna de miel.

—Hey —Llamó, rompiendo el ambiente entre ambos. —¿Puedo ayudar en algo?

—La lasaña está casi lista y dejaremos la pizza en el horno mientras comemos —Avisó Jimin con tranquilidad. —No te preocupes, Tae

—Pero debe haber algo... no sé... —Se removió incómodo en su sitio a la vez que Jungkook ladeaba su cabeza, preguntándose el porqué de su repentina inquietud.

—La ensalada —Dijo el castaño. —Hyung, Tae puede hacer la ensalada, ¿cierto? —Sonrió, pero Jimin frunció sus labios mientras pensaba seriamente en ello.

—Bien, Tae usando un cuchillo es...

—¡Debes tener más confianza en mí! —Se quejó, yendo a lavar sus manos. —Puedo cortar vegetales, ¿sabes? No soy tan inútil

—Yo no dije que fueras inútil... —El azabache suspiró, viendo a un enfurruñado Taehyung lavar prolijamente sus manos. —Bien, como sea, encontrarás las cosas en la encimera

El pelirrojo lavó los vegetales también, posicionándose luego frente a la tabla de picar. Estaba bien, él era un completo desastre en la cocina, ¿pero por qué tenían que dejarlo de lado? Sus intenciones eran buenas e incluso un desastre andante como él era capaz de cortar unas simples verduras. Miró de soslayo a sus amigos, quienes seguían sumergidos en su mundo, y quiso enterrar el cuchillo en la tabla cuando Jimin susurró algo cerca del menor y éste giró a verle sonriente, con pequeñas arrugas formándose en sus ojos. ¿Por qué él no podía hacerle sonreír de esa manera también?

—¡Mierda! —Y por estar viendo en otra dirección mientras picaba, no tardó mucho en provocarse un corte en su dedo.

Soltó el cuchillo, observando su dedo ensangrentado, y una mueca de desagrado y dolor se formó en sus labios. Esperaba escuchar la risa

de sus amigos, quienes seguramente esperaban que él terminara metiendo la pata de esa manera, pero sólo fue rodeado por ambos mientras le miraban con preocupación.

—Siempre te he dicho que debes ser cuidadoso por lo mismo —Reprochó Jimin, alejando la tabla de picar. —¿Estás bien? —Asintió automáticamente, sintiendo deseos de llorar como un niño que acababa de desobedecer a mamá.

—Ah, eso se ve mal... —Jungkook tomó su mano delicadamente. —Hyung, ¿tienes un botiquín o algo?

—En el baño. Pueden ir si desean, yo me encargaré del resto —El menor sonrió con agradecimiento, jalando suavemente del brazo de Taehyung para dirigirlo al baño.

Jungkook lavó el dedo herido del mayor, quien no pudo evitar quejarse ante el ardor, sintiéndose avergonzado un minuto más tarde por sus deslices. El castaño no lo señalaba como un descuidado ni mucho menos como un niño, pero era esa la manera en que se sentía cada vez que lo hacía preocuparse. El contrario tomó el botiquín, arrastrándolo hasta el sofá del salón para tomar asiento, y desinfectó cuidadosamente la herida mientras el pelirrojo mordisqueaba sus labios, reprimiendo sus quejidos. ¿Cómo un pequeño corte podía arder tanto? Suspiró, intentando concentrarse en otra cosa para no pensar en el dolor, y se encontró a sí mismo sumido en las facciones del lindo rostro a una escasa distancia de él.

El castañito estaba concentrado en su tarea, sus oscuros ojos fijos en la herida. Sus desordenados cabellos cubrían su frente y lo hacían lucir malditamente adorable. Su piel lucía suave y limpia y Taehyung tuvo que ocultar su mano libre para evitar tocarlo, porque el repentino deseo de hacerlo comenzaba a carcomerle. Jungkook había comenzado a mordisquear sus propios labios de manera inconsciente

y la boca del mayor se secó mientras repasaba aquella manía. *Era horrible ese repentino anhelo de robarle el aliento en un ansiado beso.* Agitó su cabeza, apartando ese último pensamiento, y se sintió cohibido ante la certeza de que había pasado muchísimo tiempo desde la última vez que había deseado tanto besar a alguien. Irónicamente para él, aquel pensamiento no paraba de cruzarse en su mente ese último tiempo cada vez que veía al menor.

—Supongo que estará bien... —Jungkook había puesto una tirita en su dedo. —¿Duele mucho, hyung?

—Es soporta-¡ay! —Se quejó cuando el contrario rozó su dedo.

—Lo siento —Sonrió con vergüenza. —Te haré sentir mejor, ¿sí? —Prometió, besando su dedo dulcemente unos segundos más tarde.

El corazón de Taehyung salió disparado ante ese inocente gesto. Una voz en su cabeza seguía diciéndole que fuera prudente, que no se dejara llevar, que él aún estaba confundido y no debía de volver sus problemas aún más grandes, pero le fue imposible permanecer quieto por más tiempo cuando Jungkook alzó la mirada hacia él para sonreírle. Se acercó a su rostro inconscientemente, de manera tan lenta que el menor ni siquiera notó lo que pasaba hasta que la respiración del contrario acarició su piel y sus dedos cosquillearon en su mejilla. Quiso entender la situación, comprender por qué el pelirrojo estaba haciendo eso, pero era difícil pensar en algo más que el ruidoso latir de su corazón. Recordó entonces la charla de esa tarde, la voz del mayor refiriéndose a él como sólo un niño, y la magia a su alrededor desapareció tan rápido como vino. *Estaba tan cansado de ilusionarse por cosas mínimas.*

Se echó hacia atrás, largando un suspiro, y Taehyung se reincorporó aturdido ante aquel rechazo. ¿Qué estaba pasando?

—Tú-ah... —Balbuceó. —Tenías una pestaña, lo siento —Se excusó.

—Gracias —La voz del menor fue monótona mientras cerraba el botiquín, levantándose luego. —Dejaré esto en el baño y pondré la mesa. Puedes quedarte aquí y esperar que todo esté servido —Y sin siquiera esperar respuesta, se alejó del lugar.

Taehyung maldijo por lo bajo, dejándose caer de espaldas al sofá para luego cubrir su rostro con frustración. ¿Por cuánto tiempo más su mente y su corazón seguirían sin ponerse de acuerdo? Estaba aterrado, mucho más afligido, porque era consciente de que su manera de reaccionar ante el menor no era natural y sus pensamientos eran sólo un lio ante el significado de ello. ¿En qué momento las cosas habían comenzado a cambiar tanto? Él no solía ser así cerca de Jungkook, ¿cierto? ¿Su forma de mirarlo cambió sólo por su similitud con su amigo virtual? Y si terminaba estando equivocado, tal como decía Hoseok, ¿dejaría de sentirse tan alterado en su presencia?

Alza su mano en dirección al techo, sintiéndose triste, mucho más solo, porque quiere hablar con alguien al respecto pero no sabe cómo darse a entender. No sabe cómo decir "me gusta mirar a Seokjin hyung, pero creo que comienza a gustarme mucho más contar con la presencia de Jungkook". Y extraña tanto a su amigo, al chico de los mensajes, porque lo cierto es que hace un tiempo no habría dudado en recurrir a él. ¿Pero cómo recurrir a él si también era parte de todo aquel embrollo?

—Desastre, eres un desastre... —Murmura para sí mismo, consumido.

Jungkook se detuvo tras salir de la sala, topándose con el rostro inexpresivo de Jimin. Sonrió suavemente, dedicándole una mirada curiosa, y le hizo un gesto con la cabeza para alejarse de aquel lugar.

—¿Viste eso? —Murmuró inquisitivo, recibiendo un asentimiento en respuesta.

—¿Estás bien?

—Lo estoy, no ha sido nada realmente, sólo me siento un poco ridículo —Admitió en una suave risa. —No es como si no fuera consciente de lo que Tae piensa de mí

—Quería besarte —Jungkook niega con la cabeza, pasando de ello. —Él iba a hacerlo —Asegura.

—Bien, incluso si estuvieras en lo correcto, eso no cambia nada —Le miró de reojo. —Porque, Jimin, no actuemos ilusamente, ¿sí? Tú lo dijiste, a veces estás cerca de alguien y quieres besarlo. Es decir, tú no necesariamente estás sintiendo algo por esa persona

—Jungkook...

—En pocas palabras, algo como un beso no siempre tendrá un significado profundo —Sonrió en su dirección. —Así que no planeo dar vueltas en este asunto, ¿sí? Como dije, tengo otras prioridades ahora

—¿Esto es por lo que escuchaste esta tarde? ¿Es porque él te ha llamado niño? —El menor no contestó. —Fue un arrebato de su parte, Jungkook

—No... no lo veo de esa manera —Musitó.

—Bien, supongamos que es como tú dices —Jimin revolvió su cabello, un poco harto mientras se detenía en la puerta del baño, con

Jungkook mirándole de manera interrogante. —¿Entonces qué? ¿Sería tan malo que te viera de esa forma?

—Es una mierda que me vea de esa forma —Expresó con repentina aspereza, sorprendiendo al azabache. —¿No lo entiendes? Él me gusta. Quiero besarlo, quiero que él me bese. Quiero que él me toque, Jimin. Hay tantas, tantas cosas que quiero hacer junto a él. Quiero que él desee de mí al menos una décima parte de todo lo que yo deseo de él. ¿Un niño? Bien, mi inexperiencia es una mierda, gracias por recordármelo, pero tengo 16 años, no 7, así que no pueden esperar que mi amor se limite a un conformista roce de manos —Encaró al mayor, sus ojos filosos deteniéndose en aquellos consternados. —Necesito que él sea consciente de mí, necesito que el resto sea consciente de mí

—Jungkook...

—Sé que soy un desastre cada vez que estoy junto a él, ¿sabes? —Su voz tembló. —Pero estoy seguro de que si me lo propusiera, podría intentar hacerle entender esto. Puedo empujarlo, puedo insinuarme, voy a calent... —Jimin apartó la mirada, incómodo, y el castaño sonrió mientras cortaba sus palabras. —El punto es, puedo hacer eso. Pero... ¿y después qué? —Su voz se apagó. —¿Él dirá el nombre de mi hermano nuevamente? ¿O él me empujará lejos y dirá "Jungkookie-ah, no hagas esto, sólo eres un niño"? Ese tipo de palabras... no necesito de ellas en mi vida

Jimin le miró fijamente, deteniéndose en sus oscuros y apasionados ojos. Quería decir algo, animarle, pero simplemente era difícil aceptar que el chico frente a él era el mismo que hace unos días le contaba mediante un vergonzoso y tímido murmullo que había besado al chico de sus sueños mientras éste dormía. El azabache también lo había subestimado por momentos, sí, pero no ponía en duda las palabras

del menor. Sobre todo, quería decirle que él sí era consciente, que incluso si lo consideraba malditamente lindo, jamás había estado tan consciente de alguien como lo estaba de él. ¿Pero de qué manera se podría interpretar aquello?

—Yo... guardaré esto y pondré la mesa —Anunció el menor, alzando el botiquín frente a él antes de ingresar al baño.

El azabache asintió para sí mismo, regresando sobre sus pasos hacia el salón para encontrarse con un extraño Kim Taehyung que no dejaba de dar vueltas sobre el sofá. Suspiró con fuerza, llamando su atención, y vio al pelirrojo reincorporarse mientras le dedicaba una mirada de cachorro triste, como si supiera que estaba haciendo las cosas mal y suplicaba por un poco de empatía.

¿Qué se suponía que haría con él? Cuando se propuso ser cupido, jamás pensó que encontraría tantos contras en ese par de atolondrados chicos y, como si no tuviera suficiente, había algo más que le estaba inquietando desde hace un rato cuando vio a sus amigos a un suspiro de distancia: *Él quiso interrumpirlos, con tantas ganas, porque era tortuosa la manera en que latía su corazón. Y era mucho más difícil de digerir la satisfacción que le había embargado al ver que era Jungkook quien finalmente se distanciaba.*

¿Había un problema con él también?

[59]

por ITellYouSomething

Taehyung se recuesta en el colchón inflable, observando fijamente su celular tras haberlo dejado todo el rato cargando. Había cenado y visto un par de películas con sus amigos, pero no había encontrado sosiego en ello. Jungkook había tomado distancia de él y no era mera

suposición suya, de otra forma, no se explicaba por qué incluso había decidido sentarse en un extremo del sofá, dejándolo a él en otro extremo mientras Jimin quedaba en medio, intentando superar la tensión entre ambos. Él hacía comentarios de vez en cuando, recibiendo respuestas de su mejor amigo mientras el tercero se quedaba en silencio. No obstante, cuando era el azabache quien decía algo, el castaño no tardaba en responder o incluso reír de sus pequeñas bromas. ¿Jungkook se estaba alejando por lo sucedido hace unas horas? ¿Se había dejado llevar demasiado al intentar besarlo? ¿O fue demasiado estúpida la excusa usada después de ello?

Se volvió un ovillo en el colchón, encendiendo finamente su celular, y sus ojos brillaron al revisar sus notificaciones y encontrar un mensaje de su amigo.

Bebé de 16 años

¿Sigues enojado?

¿Enojado? Él no estaba enojado, él se sentía un miserable idiota, nada más. Hace dos semanas había descargado su enojo con él y aún se sentía demasiado avergonzado de sí mismo como para retomar la conversación, incluso si entre su arrebato había dicho un par de verdades. Por otro lado, lo cierto es que también se encontraba irritado al pensar que aquel chico se trataba verdaderamente de Jungkook. Así que, ¿cómo podría hablarle normalmente después de todo lo ocurrido? Pero no pudo evitar sentirse triste al respecto, porque era consciente de cuanto extrañaba eso; sus mensajes, su preocupación, su sutiles coqueteos. *Taehyung quería al chico de los mensajes de regreso, simplemente porque las cosas eran más fáciles así.* Se fijó en la hora en la que había recibido el mensaje y un

puchero se formó en sus labios al comprobarlo, notando que también esa era su última hora de conexión. Demasiado tarde.

La puerta se abrió en ese momento y su mirada no tardó en desviarse hacia Jimin, quien acababa de volver luego de dejar a Jungkook cómodamente en otro lugar. Hace un rato lo tres estaban cuestionándose como dormirían y el dueño de casa terminó cediéndole la habitación de invitados al menor del grupo en cuanto éste expresó su deseo de estar solo. Taehyung se sintió decepcionado al verificar que le hubiese gustado compartir el cuarto con él, no obstante, también le alivió de que no terminara eligiendo a Jimin como compañero. ¿Sus amigos habrían sido capaces de dejarlo solo para poder estar juntos?

El azabache no dijo nada, sólo caminó hasta su cajón y sacó un pijama, comenzando a desvestirse sin más. Taehyung miró fijamente como retiraba las prendas y sus labios se fruncieron al ver su cuerpo. El pelirrojo había visto a su amigo desnudarse cientos de veces antes, incluso desde que eran niños; para ellos era simplemente natural. Ahora en cambio, era primera vez que reparaba en ciertos detalles, como por ejemplo en sus brazos tonificados y sus abdominales bien marcados. Sus piernas se veían fornidas y él lloriqueó mentalmente al mirar fugazmente sus propios brazos y sentirse lo más cercano a un tallarín. Sus ojos volvieron sobre su amigo, quien ahora también le miraba, y sonrió apenado al notar el ceño fruncido de éste.

—¿Por qué me miras tanto? —Cuestionó, un poco turbado.

—Tienes un lindo cuerpo —Admitió con simpleza.

—... ¿gracias? —Jimin agitó su cabeza, quitándole importancia al asunto y terminó de vestirse. Taehyung, por su parte, siguió mirándole como un cachorro triste.

Bien, viéndolo así, no era sorprendente que Jungkook prefiriera a Jimin, ¿cierto?

—Estás callado —Jimin caminó hasta su cama para acostarse.
—¿Sucede algo?

—Estoy cansado

—Y es inusual que lo digas —Le miró. —¿Cómo está tu dedo?

—Está bien, sólo ha sido un pequeño corte

—Te lo advertí, Tae. Si sabes cuánto te complica la cocina, ¿por qué has insistido?

—Porque estaban ustedes solos, me estaban excluyendo —Su voz denotaba cierta molestia. —Si querías estar solo con Jungkook, sólo tenías que decírmelo

—¿De qué hablas? Yo no intentaba estar solo con Jungkook —El menor no respondió. —Es más, siempre que vienes a mi casa te prohíbo intentar cocinar, ¿lo recuerdas? Esto no es por Jungkook, es porque no sabes cocinar y, mientras yo pueda hacerlo, entonces no hay necesidad de que me ayudes. Sobre lo otro, fue él quien me ofreció su ayuda, yo no se la pedí —El pelirrojo siguió mirándole, imperturbable, y Jimin finalmente suspiró. —Siento si sentiste que te dejábamos de lado, Tae

—No es sólo la cocina —Por fin dijo. —¿No te diste cuenta? Ustedes estaban dejándome de lado incluso durante la cena y las películas

—No fue así

—Lo fue. Él te pone atención a ti y a mí... me ignora, no le importo. Sólo es Jimin hyung esto y Jimin hyung esto otro y entonces... —El azabache lo miraba serio. —¿Qué?

—Estás celoso

—Yo no estoy...

—Taehyung —Lo interrumpió. —¿Te gusta Jungkook?

—¿Qué? —Amplió sus ojos, mirándole ansioso. —No, ¡no me gusta! A mí me gusta Se-

—Ya —Volvió a cortarle. —Seokjin hyung, ¿no? Mira, llevabas tiempo sin repetir esa estupidez, pero eres experto en arruinarlo todo —Giró sobre su cama, molesto, dándole la espalda a su mejor amigo. Taehyung frunció su ceño, también sintiéndose irritado mientras veía la espalda del pelinegro. ¿Por qué se ponía tan tosco de repente?

—Nunca me apoyas cuando me gusta alguien —Mencionó, con voz que oscilaba entre la pena y la ofensa. —Siempre eres igual, Jimin. Yo te hablo de alguien y tú haces oídos sordos o dices que mi amor es estúpido. Eso no es lindo, ¿sabes? —Jimin cerró sus ojos, agotado, queriendo decirle que eso no era cierto, que él, más que cualquier persona en todo el maldito mundo, quería cuidar su corazón y por eso había intentado alejarlo de sentimientos tóxicos, ¿pero cómo hacerle entender eso? Taehyung simplemente no quería verlo; *él ni siquiera estaba viendo lo mucho que ahora intentaba empujarlo a brazos de una persona que realmente lo amaba por quien era.* —¿No vas a responderme?

—Apaga la luz y duérmete, ¿sí?

—A veces me pregunto si realmente me consideras tu amigo —Murmuró por lo bajo, lastimado.

Jimin no dijo nada y Taehyung apagó la luz, deslizándose entre sus cobijas, dándole la espalda también al contrario mientras dejaba ir su enojo para dormirse finalmente. Jimin, en cambio, sintió el nudo crecer en su garganta y un deseo terrible de llorar, como desde niño no hacía.

A veces me pregunto si realmente me consideras tu amigo, ¿él realmente había dicho eso?

☆☆☆

Jungkook se hunde en el colchón, intentando conciliar el sueño. Está exhausto, pero los acontecimientos del día mantienen su mente demasiado ocupada como para encontrar paz. Es consciente de que su hermano está próximo a marcharse y se cuestiona seriamente si ha hecho bien en dejar la casa en medio de su arrebato. ¿Se supone que era buen momento para pasar tiempo con él? ¿Pero cómo hacerlo si la relación entre ellos era tan fría?

Se remueve en la cama, incómodo, el rostro de Taehyung apareciendo en su mente, provocando un sonrojo potente en sus mejillas. *Iba a besarte*, había dicho Jimin, pero las ideas no podían ser más difusas en su mente. Recuerda los primeros mensajes del pelirrojo, esos donde había expresado de manera nada sutil su agrado por el rubio. Y entonces las charlas siguieron, con un Taehyung demasiado soñador que no dejaba de hablar del chico de sus sueños, del gran Seokjin, del presidente estudiantil que era admirado y querido por todos. Demasiado atractivo, demasiado inteligente, demasiado gentil. Seokjin esto, Seokjin aquello y...

<<Tengo buen gusto, ¿no? Por supuesto que lo tengo, yo no exagero cuando digo que Seokjin hyung es el mejor>>

Lágrimas amenazaron con salir de sus ojos ante el más mínimo recuerdo. Él no podía ser más diferente de su hermano y por ello jamás generaría expectativas en cuanto a Taehyung. Pero seguía doliendo, de todas maneras, y el mayor no parecía ser consciente de que sus inocentes movimientos o sus palabras bromistas y traviesas tomaban su corazón para alzarlo al cielo o, por el contrario, para lanzarlo al piso sin reparos, pisoteándolo incontables veces.

—Una mierda... —Frotó sus ojos, alejando el deseo de llorar, pero este sólo creció en su pecho al dar vuelta sobre el colchón y descubrir el sitio vacío junto a él.

La cama era demasiado grande o, bien, su existencia demasiado pequeña. Se había acostumbrado tanto a la presencia de Min Yoongi en su vida, que hasta detalles tan insignificantes como esos evocaban su recuerdo. Quería a su mejor amigo. Quería recostarse a su lado luego de un mal día y que éste le permitiera acurrucarse junto a su cuerpo, porque las cosas siempre parecían ser un poco mejores si lo tenía a él. Había sido un día largo, lamentable, y Jungkook sólo deseaba tener a alguien en quien apoyarse; alguien que lo abrazara y le dijera que lo quería, que las cosas mejorarían. Jimin y Taehyung lo habían intentado, pero ellos jamás serían Yoongi.

Intenta imaginar al joven de tez pálida en compañía de su hermano. Intenta imaginarlos en los pasillos, compartiendo risas, miradas cómplices. Intenta imaginarlos, porque aquella realidad hasta hace poco parecía tan extraordinaria, que incluso ahora se mantiene incrédulo. Sabe que no es bueno asumir ciertas cosas, pero es difícil no hacerlo luego de conectar tantos puntos en un parpadeo.

Y si estuvieron juntos, si realmente fueron novios, ¿por qué terminaron? ¿Fue Yoongi el que tomó la decisión, su hermano o fue un acuerdo entre ambos? ¿Y por qué después de todo ese tiempo Min

se veía tan dolido? ¿Había vivido con ello por todo ese tiempo sin jamás decirle cómo se sentía?

Seca las pequeñas lágrimas que estorban su vista y respira con fuerza, controlándose, tomando su celular para buscar un contacto para hablar.

No lo corrompí

Hyung, ¿estás durmiendo?

La respuesta llega sólo 3 minutos más tarde.

Es Jimin

Lo intento

No lo corrompí

¿Puedo verte abajo un momento?

Es Jimin

Voy

Jungkook aparta las cobijas y abandona el cuarto, siendo silencioso mientras camina por el pasillo. Jimin sale de su cuarto con la misma prudencia y le hace un gesto con la cabeza en dirección a las escaleras, escabullándose ambos hacia la planta baja para hablar con más tranquilidad. El azabache está a punto de hacer un comentario debido a que el primer piso está completamente a oscuras y el pánico comienza a llenarle de apoco, pero antes de que pueda hablar, una mano toma la suya y lo guía, sintiéndose aliviado al ver que el menor camina iluminando todo con la linterna de su celular. Enciende una lámpara del salón, la tenue luz iluminando el pequeño sector donde se encuentran, y ambos se dejan caer en el sofá completamente

cansados, riendo un segundo después ante la similitud de sus actos.

—Taehyung estaba dormido, ¿cierto? —El azabache asiente, Jungkook suspira con alivio. —Eso es bueno, no quiero que nos escuche hablar —Admite, subiendo sus pies al sofá para abrazar sus piernas.

—De todas formas, estamos aquí abajo ahora, puedes hablar con tranquilidad —Sin embargo, ambos continúan su conversación a un volumen prudente. —¿Vas a decirme que ha sucedido finalmente con Yoongi? Quería preguntarte antes, pero parecía que no estaba entre tus planes mencionarlo

—Tienes razón, no quería hablar de ello con Tae rondando cerca —Fijó su mirada en la alfombra, sus labios formando una línea recta.

—¿Por qué no confías en él, Kook? Es un chico comprensivo y...

—No es eso—Interrumpió. —¿Al menos sabes por qué he recurrido a ti?

—Yo... ¿porque confías en mí? —Jungkook volteó a verle, curvando una sonrisa en sus labios. —¿No es eso?

—Bien, siendo franco, es obvio que entre los tres, eres tú en quien más confío —Admite, un poco risueño. —Sin embargo, hyung, hay otra razón más grande. Supuse que si se trata de años anteriores en el instituto, cualquiera de ustedes podría ayudarme pero... está eso —Mordisqueó su labio, repentinamente nervioso. —Hoseok, él... está enamorado de Yoongi, ¿no? Y Tae está enamorado de mi hermano. Entonces pensé, ¿cómo hablarles de esto? Sería desconsiderado de mi parte si simplemente lo hiciera y... —Negó con su cabeza. —No

quiero lastimarlos. No es lindo escuchar que la persona que te gusta tiene sentimientos por alguien más

Jimin presiona sus labios y aparta la mirada ante aquella aclaración, sintiéndose repentinamente incómodo, incluso si no entiende las razones tras ello. Jungkook a su lado vuelve a suspirar y le mira de reojo, paciente, sintiéndose un poco triste al reparar en lo apagados que lucían sus grandes ojos mientras miraban el alfombrado.

—Él lo negó —Finalmente mencionó, pasando la lengua por sus labios al sentirlos resecos. —Más bien... le di la oportunidad de decirme la verdad, pero se mantuvo fijo en su idea de que nada los une y... —Rió bajo, dolido. —Vamos a hacer un número, ¿sabes? Él me pidió cantar, pero también se lo pidió a él. Yoongi ama la música, eso es todo para él, ¿crees que él pondría a cantar a cualquiera una de sus canciones? —Giró a verle. —Por supuesto que no, yo lo sé, estoy seguro de ello pero... le pidió a mi hermano cantar. ¿Puedes creerlo? Y cuando le pedí una explicación, sólo me dice que le escuchó cantar por casualidad y... —Llevó sus manos a su cabello, exasperado, comenzando a revolverlo. —Y que le pidió que cantara por comodidad. ¿Por qué clase de imbécil me toma?

—Quizás... quizás sea cierto, quizás te equivoques y...

—No —Jungkook frunció sus labios. —Ellos tuvieron algo. Ya no diré que fue una relación, pero hubo algo, algo grande, y no me convenceré a mí mismo de lo contrario sólo para mantenerme tranquilo, estoy cansado de autoconvencerme y tapar el sol con un dedo sólo porque aceptar la mierda en mi vida me destrozaría más —Volteó a ver hacia el frente, su mirada completamente gélida. —He tenido suficiente, Jimin

El azabache le mira, aturdido. La presencia de Jungkook a su lado adquiría cierta fuerza apabullante que era difícil de digerir. Él era

menor, él parecía tener más problemas en su vida, pero su mirada estaba lejos de mostrarse vacilante o frágil. Intenta recordar al niño que conoció meses atrás, ese que le miraba con cara de pocos amigos mientras no dejaba de llamar el nombre de su mejor amigo para comportarse como un chiquillo mimado junto a él. Intenta recordar al niño tirado en la sala de práctica luego de enseñarles su talento, mostrando un corazón confuso y una mirada que dictaba tristeza y sueños rotos. Intenta recordar al niño que se sonrojaba completamente en presencia de Taehyung y sonreía estúpidamente en su dirección, con una mirada que desbordaba ilusión y un amor demasiado puro, inocente, pero ese niño tampoco estaba; Jungkook, quien seguía siendo amable frente a Taehyung, ahora se paraba con firmeza y se echaba hacia atrás sin siquiera dudarlo.

Jimin intenta recordar al niño, porque ya no puede verlo, y era impresionante lo mucho que cambiaban las personas en tan poco tiempo. *Simplemente Jungkook había dejado de ser un niño.* Y él lucía tan genial en ese momento, tan adulto, tan maduro, que era difícil apartar los ojos de él y no sentir cierta envidia. Otra parte de él, en tanto, hubiera querido tomar un poco de la determinación de ese chico para dársela a su mejor amigo, *porque Taehyung y Jungkook no podían ser más diferentes el uno del otro.*

—¿Te alejarás de Yoongi? —Pregunta finalmente Jimin, rompiendo el silencio.

—No... —Musitó. —Le daré un tiempo más, yo... quiero que él sea capaz de decírmelo, quiero confiar en que llegará un momento donde él me lo dirá —Su tono es suave. —He pensado en ello un poco e, incluso si me siento lastimado y me cuestiono el porqué de las cosas, lo cierto es que Yoongi sigue siendo mi mejor amigo —Juega con sus dedos, pensativo. —Y eso no cambiará. Si él se acercó a mí sólo por

mi hermano... está bien, eso duele —Sonrió, apagado. —Pero, ¿qué más da? Yoongi es más que eso. Ha cuidado de mí, me ha protegido del resto y ha llorado conmigo. Ese es mi mejor amigo, él no fingió nada de eso y... —Miró a Jimin. —Eso es lo importante. Quiero reflexionar al respecto. Lo cierto es que los pensamientos negativos me ganan de vez en cuando pero... tengo que seguir, necesito seguir. Incluso si me toma tiempo, Minie... voy a continuar

—Jungkook-ah, has crecido, ¿lo sabes? Me gustaría tener tu coraje —El castaño negó con la cabeza, dedicándole una sonrisa rota.

—Yo no... no es... —Rió, nervioso. —No es como dices, lo cierto es que... estoy aterrado —Admitió, su voz tornándose quebradiza. —Tengo tanto, tanto miedo, Jimin —Su labio temblaba. —Con todo esto, me es imposible no pensar en mis propios errores y entonces...

—¿Errores? ¿De qué hablas ahora? —Jungkook humedeció sus labios, mirándole directamente a los ojos.

—Los mensajes —Le costaba hablar. —Acabo de decir que Yoongi está preparando un número, ¿no? Voy a cantar, hyung, en un escenario, frente a todos y... Taehyung estará ahí —Sus ojos lucían más oscuros de lo usual. —Yo, siendo el chico de los mensajes hace un tiempo, canté para él —Rió, completamente roto, cubriendo su rostro con sus manos ante el deseo prominente de llorar. —Él me escuchará y lo sabrá, hyung. Y cuando lo sepa, cuando termine de unir los puntos... me odiará

—Jungkook...

—Porque soy un mentiroso —Sollozó finalmente. —Pensará que jugaba con él y yo no... no quería... yo no... —Le era difícil hablar entre su silencioso llanto. —Yo no entendí que tan horrible era esto hasta el día de hoy, hasta que noté que alguien más me estaba mintiendo a

mí. Y sí yo me estoy sintiendo así, ¿cómo se sentirá él? Taehyung es más bueno que yo, no quería-no quería hacerle sentir miserable, sólo... —Y continuó llorando.

Jimin se acercó, cerrando el espacio entre ambos para atraerlo a su cuerpo en un abrazo, y Jungkook lloró desconsolado ahí, con su rostro oculto en su hombro mientras esos brazos le estrechaban con intención de reconfortarle.

—Tienes que hablar con él, Jungkook —Le aconsejó con voz suave. —Tienes razón, se sentirá lastimado, pero te perdonará, conozco a Tae lo suficiente como para saber que es alguien incapaz de guardar rencor. Además, tus intenciones jamás han sido malas, ¿no? —Jungkook no habló. —Puedes tomarte tu tiempo y...

—¿Y si no? —Murmuró. —¿Y si te equivocas? ¿Y si termino siendo yo la primera persona a la que odia en su vida?

—No digas eso...

—Yo sólo... sólo quiero esconderme —Respiró con fuerza. —Quiero tomar ese celular y... lanzarlo lejos, deshacerme de él. El día de la presentación... encontraré una forma de que él no se entere de que yo estaré ahí. Entonces esto se terminará, ya no existirá el chico de los mensajes y él... no tendrá que preocuparse de mi existencia, no lo volveré a lastimar

—Lo lastimarás de ese modo —Intervino el azabache. —Te ha tomado cariño, si sólo desapareces sin más...

—Sólo soy alguien al otro lado de la pantalla, hyung —Rió desanimado. —Una existencia al otro lado de la pantalla siempre termina por desaparecer un día

—Pero...

—Shh... —Susurró bajito, escondiendo su rostro en el hueco de su cuello para corresponderle por primera vez al abrazo, aferrando sus manos a la camiseta del contrario. —Sólo... sólo dime que estará bien —Pidió, cerrando sus ojos cubiertos de lágrimas. —Incluso si no es cierto y termino arruinándolo más... miente para mí, Jimin

Un nudo se formó en la garganta del mayor, sintiendo perfectamente las lágrimas del contrario humedecer su cuello antes de finalmente decir: —Estará bien, Jungkookie, cualquier cosa que decidas hacer, estará bien

Taehyung extendió sus brazos en medio de su sueño, buscando algo que abrazar, sin lograr dar con su almohada. Reincorporándose de inmediato al fracasar en su objetivo, frotó sus ojos mientras intentaba dar con la almohada en medio de la oscuridad, sin tener éxito. Extendió su mano hacia el interruptor de la lámpara, aún queriendo buscar su almohada, pero este deseo se esfumó tan rápido como su sueño al comprobar la cama vacía de su mejor amigo. Sabía que Jimin tenía la costumbre de ir al baño por las noches, así que se sentó y esperó paciente por éste, preocupándose cuando tras 5 minutos aún no volvía. Se levantó, caminando hacia el baño mientras se preguntaba si la comida le había caído mal, pero sólo terminó encontrando el baño completamente vacío. Se dirigió hacia las escaleras, intranquilo, y sus pasos se volvieron prudentes al notar una suave luz proveniente del salón. Caminó hasta él, preguntándose qué hacía Jimin ahí a las 3 de la mañana, mas se detuvo en el marco al comprobar que el pelinegro estaba acompañado.

Jimin estaba ahí, junto a Jungkook, ambos tan aferrados al otro que fácilmente pudo ser invadido nuevamente por los celos. Sin embargo, muy por el contrario de todo lo que había sentido a lo largo del día, había algo realmente desolador en la imagen frente a sus ojos y fue

imposible sentir algo más que pena. Jungkook estaba llorando, él nuevamente estaba llorando, y para el pelirrojo era difícil concebir que aquel chico nuevamente recurriera a los brazos de su mejor amigo mientras él dormía. Taehyung era consciente de cuan confortante era ser consolado por Jimin, pues él mismo había llorado en sus brazos cientos de veces antes, pero ni siquiera la certeza de ello le hacía sentir mejor.

¿Qué tan difícil era para Jungkook confiar en él? Taehyung sólo quería un poco de la confianza que este tenía con Jimin. Sólo eso, nada más, él se hubiera conformado con tener la décima parte de lo que ellos tenían, porque resultaba desastroso verlos en una burbuja apartada del mundo mientras él les miraba desde afuera.

Jungkook se distanció de Jimin, diciéndole algo en voz queda, y éste le miró gentilmente mientras subía su mano hasta su cabeza, acariciando sus cabellos. El pelirrojo sintió un nudo formarse en su garganta en el momento en que las miradas de aquellos dos chicos se encontraron, porque estaba seguro de que la mirada de su mejor amigo contenía algo realmente excepcional en ese momento. Había algo en sus gestos, en sus movimientos, que volvían todo más íntimo. Jimin estaba ahí, secando las lágrimas de Jungkook con cariño, besando sus párpados un minuto más tarde, recibiendo una delicada sonrisa en respuesta del castaño, y Taehyung no pudo más que darse la vuelta y huir de ahí, de ellos.

Porque no quería ver a Jungkook llorar.
Porque no quería ver a Jimin mirándole de ese modo.
Porque quería él estar en el lugar de su mejor amigo.
Porque Jungkook lo había consolado antes, lo había abrazado y había besado sus párpados también, y se suponía que ahora él tenía que

hacerlo por él. Entonces, ¿por qué Jimin estaba a su lado en vez de él?

El azabache regresó al cuarto sólo unos minutos después, entrando en silencio y sobresaltándose en cuanto el pelirrojo encendió la luz, haciéndole saber que estaba despierto. Jimin suspiró, intentando tranquilizarse, y le dedicó una mirada confusa para luego caminar a su cama.

—¿Dónde estabas? —Jimin se recostó en su cama, dudando un momento en decirle la verdad porque temía el rumbo de aquella conversación, pero era difícil seguir mintiendo descaradamente luego de aquella conversación con Jungkook.

—Con Jungkook —Aclaró su garganta. —Él se sentía un poco mal y... hablamos un rato —Musitó. —Creo que está mejor, así que ha regresado a su cuarto —Agregó para calmarlo. Taehyung asintió, presionando sus labios mientras conservaba una expresión metódica, y Jimin estuvo a punto de apagar la luz de no ser porque volvió a escuchar su voz.

—¿Te gusta Jungkook? —El pelinegro se quedó estático, intentando procesar la pregunta, y giró a ver a su mejor amigo con ojos amplios después de unos segundos.

—¿Qué?

—¿Te gusta Jungkook? —Repitió su pregunta.

Jimin quiere decir rápidamente que no, pero está demasiado aturdido como para soltar la respuesta al instante. Sobre todo, su mente está llena de aquel chico, de sus ojos brillantes, de sus dulces labios, de su hermosa sonrisa, de sus desordenados cabellos castaños y su cálida presencia. Y de repente, la respuesta no parece tan simple. Su

estómago se contrae, nervioso, los latidos de su corazón pierden la calma y mira inquieto al pelirrojo que le mira inquisitivo.

—No —Responde finalmente, riendo suavemente. —¿Qué dices? Me conoces, sabes como soy. Soy Jimin, Tae

—¿Y qué con ello?

—Jamás me he enamorado

—Siempre hay una primera vez —El azabache niega con la cabeza, sin dejar de sonreír incluso cuando hay algo realmente desalentador en ello.

—No para mí, definitivamente no para mí —Asegura, de manera tan fresca y convincente, que es difícil no creer en él. No obstante, Taehyung luce tan triste de repente, que la sonrisa en labios del mayor se desvanece mientras baja de su cama. —¿Tae?

—¿Hice algo mal? —Jimin se sienta frente a él, notando como aferra sus manos a las cobijas mientras su mirada luce inquieta. —¿Soy un mal chico, Minie?

—¿De qué hablas, tonto? —Jimin extiende su mano hacia él, acariciando su mejilla para calmarlo. —Eres increíble, no necesitas que te lo diga para saberlo. Eres excepcional, Tae

—Pero no le agrado a Jungkook

—Ya hemos hablado de eso. A Jungkook le agradas, él realmente te quiere mucho, ¿cómo puedes dudar de ello? Estoy seguro de que él incluso ha mencionado muchas veces lo genial que eres

—Estaba intentando hacerme sentir bien, debe ser eso —Un puchero se forma en su labio inferior y baja la mirada, sintiendo deseos de llorar como un niño. —Yo pensé que éramos amigos o... algo así. Yo confío en él, me siento bien cuando estoy con él, pero Jungkook

siempre huye de mí y no me cuenta nada, ¿qué se supone que debo pensar? Yo no quería ser malo contigo, Jimin, porque tú eres bueno y entiendo que él te aprecie, pero quiero que me aprecie a mí también, que sepa que estoy aquí para él y... —Su voz se quebró. —Sé que no soy tan maduro como tú y que también soy un poco lento para entender las cosas. Posiblemente tampoco soy el mejor consejero. Pero yo-yo... puedo abrazarlo si él lo necesita, ¿sabes?

—Lo sé —Tomó sus manos, presionándolas mientras le hablaba apaciblemente. —Y ya que no me crees cuando te digo que él te quiere, sólo puedo aconsejarte que hables directamente con él —Taehyung alzó su rostro para mirarle. —Si crees que algo no está bien, si te sientes inseguro respecto a algo, no supongas, Tae. Ve hasta él y preguntarle directamente, no sabrás la verdad al menos que él mismo la diga de sus labios

—¿Y si termina diciéndome lo que no quiero? —El azabache sonríe, acariciando las manos del contrario con sus pulgares, y le resulta imposible no pensar en Jungkook al oír tal pregunta.

—Prometo que no será así —Suelta sus manos, toma su rostro para acercarlo a él y depositar un pequeño beso en su frente. —Ahora descansa, ¿sí? Son más de las 3 y ha sido un día largo —Jimin se levanta y regresa a su cama, dedicándole una mirada curiosa a su mejor amigo que continúa en la misma posición. —¿Tae? —El pelirrojo no responde, sólo se levanta y camina hasta la puerta. —¿A dónde vas?

—Con Jungkook

—¿Has visto la hora? Sé que te dije que debías de hablar con él pero...

—No podré dormir si no le pregunto ahora, ¿sí? —Le mira, notablemente intranquilo. —Volveré en un rato, Minie. Puedes dormirte sin mí, ¿vale?

Jimin lo ve salir, sin alcanzar a responderle, y se deja caer sobre su colchón mientras larga un profundo suspiro. Definitivamente Jungkook no podía tener un descanso, ¿no? De todas formas, podía comprender a Taehyung también. El pelirrojo siempre había sido un chico terriblemente inseguro así que, si hablar ahora con el menor le hacía sentir mejor, entonces no lo iba a detener.

Se acuesta bajo las cobijas y observa el interruptor de la lámpara, intentando darse ánimos para apagarla pues no quiere que Tae lo encuentre durmiendo con la luz encendida. No obstante, su miedo le gana y termina cerrando los ojos, decidido a conciliar el sueño incluso si en ese momento su mente le juega una mala pasada. Porque cierra los ojos y Jungkook está ahí, y no se supone que el menor deba de estar ahí. Abre los ojos, dándole un vistazo a la puerta cerrada. ¿Ellos realmente estarían bien?

Jungkook observa el techo de la habitación, sintiendo su corazón más liviano después de hablar con Jimin, pero aún acomplejado con los acontecimientos del día. Su cuerpo parece exigirle un respiro y suspira, dándose por vencido, diciéndose a sí mismo que ahora era momento de dormir y ya mañana sería un mejor día. Unos suaves golpes a la puerta llaman su atención y da permiso para entrar, sorprendiendo al encontrarse con el pelirrojo, quien le sonríe apenado.

—¿Te molesto? —Jungkook negó con la cabeza, sin quitar la mirada de él, y sintió mariposas revolotear en su estómago cuando Taehyung cerró la puerta para caminar hasta la cama y sentarse a los pies.

—Pensé que dormías, hyung

—Cuando no vi a Jimin en la cama mi sueño se esfumó —El castaño notó cierta tristeza en sus ojos y ladeó su cabeza, interrogante.
—¿Qué hay de ti? Pensé que estarías cansado

—Lo estoy —Taehyung presionó sus labios, buscando las palabras indicadas para terminar con sus preocupaciones y dejar al menor descansar de una vez por todas.

—Te vi llorando allá abajo —Jungkook se tensó, preguntándose si el contrario había conseguido escuchar algo de su conversación.
—¿Estás bien? Quiero decir... ¿necesitas compañía o un hombro? Puedo darte ambas, es decir... —Mordió su lengua, sintiéndose torpe.
—Sólo quería hacerte saber que también estoy aquí para ti, ¿sí?

—Gracias, hyung —El menor intentó sonreír para tranquilizarle.
—Pero no te preocupes, ya estoy mejor

El rostro del mayor no expresaba nada, su mirada se conservó metódica sobre el castaño. Era demasiado evidente el hecho de que Jungkook sólo intentaba convencerlo de aquello y esa realidad no podía ser más dolorosa. ¿Qué tan difícil era confiar en él?

—De casualidad... ¿hice algo mal? ¿Te dañé de alguna forma, Jungkook? —El intento de sonrisa de Jungkook se desvaneció y se mostró impávido ante esas temblorosas palabras. —Porque si lo hice, si te dañé inconscientemente... realmente lo lamento, no era mi intención ha-

—No has hecho nada —*Bien, él sí lo había hecho sentir mal, pero no tenía la culpa de aquello*. —Ya lo dije, hyung, no te preocupes. Estoy bien, puedes irte a dormir en paz —Pero su tono de voz resultó un poco rudo sin querer.

—Esto no se ve bien, Kook, tú no luces bien

—Ya hablé con Jimin de esto, es en serio, no es necesario que estés aquí —Taehyung apartó la mirada, queriendo comprender el dolor que abordaba repentinamente su pecho. —¿Hyung?

—Exactamente, ¿qué quieres de mí? —Jungkook le miraba sin comprender. —Cuando estoy en problemas, cuando me siento mal, siempre apareces frente a mí para ayudarme. Siento que quieres ser cercano a mí y eso me conmueve, agradezco que hayas estado ahí para mí, Jungkook —Confiesa con voz rota. —No obstante, aunque dices que quieres ser mi amigo, no me dejas acercarme a ti. ¿Soy el único que nota la contradicción en tus palabras? Vas tras de mí, pero no me permites ir hacia ti. Dices que confías en mí, pero tú no me hablarás de tus problemas, Jungkook. Es más, estoy seguro de que sólo me has contado lo de tu hermano porque Jimin estaba ahí, porque tú confías en él, pero no estás confiando en mí

—Eso no es...

—¿Crees que soy incapaz de entender tus problemas? —Taehyung lo miraba directamente, dolido. —¿Crees que sólo Jimin puede entenderte? ¿Es más fácil para ti hablar con él? —La mirada del menor oscureció. —Dime, Kook, ¿es más fácil para ti estar cerca de él?

—Lo es —Admitió con voz suave. —Por supuesto que las cosas son más fáciles con él —Agregó, como si no hubiese suficientemente claro.

—¿Por qué?

—E-Es complicado —Balbuceó, sintiéndose nervioso por primera vez, llevando una mano a su cabello para rascarlo con incomodidad.
—Tae, yo... estoy cansado, ¿sí? Ha sido un día de mierda en muchos aspectos y ahora necesito descansar. Hablar de esto ahora es... no sé

si es adecuado, ¿podemos dejarlo para mañana? —El pelirrojo volteó hacia la puerta, mirándola fijamente mientras sentía el nudo formarse en su garganta.

—Si no me querías aquí, sólo tenías que decirlo desde un principio

—¿Tae?

—Y si querías estar a solas con Jimin, también pudiste habérmelo dicho, Jungkook, iba a entenderlo

—No, tú no estás...

—No tienes que fingir ser mi amigo para hacerme sentir bien, ¿sí? —Le miró de reojo, inexpresivo. —Porque tú no me estás haciendo sentir bien —Y era tan cierto; Taehyung estaba lejos de experimentar sólo felicidad cada vez que estaba cerca del menor.

Jungkook le miró sorprendido, intentando procesar en qué se había equivocado para hacerle pensar a Taehyung esa clase de cosas. Fue por eso que, cuando el mayor hizo ademán de levantarse para marcharse, él no tardó en saltar en su dirección, tirando de él hacia abajo para que volviera a sentarse. El menor rodeó su torso por detrás, aprisionándolo en un necesitado abrazo, y el mayor se tensó entre sus brazos mientras sentía como el contrario apoyaba la frente contra su hombro.

—Eres tan idiota, Taehyung... —Murmuró, cerrando sus ojos mientras se contenía a sí mismo, porque no quería agregar una pelea con el pelirrojo a sus desgracias de las últimas 24 horas.

Taehyung no dijo nada, tampoco se movió. La presencia tras de él era tan impresionante y cálida, que sus mejillas adquirieron un leve rubor mientras bajaba su mirada, deteniéndose en las manos entrelazadas

en su abdomen. No pudo evitar el deseo de poner sus manos sobre las de él, haciéndole soltar un suspiro nervioso debido a la sorpresa.

—Perdón —Murmuró Jungkook después de un rato, rompiendo el silencio entre ambos. —Si te hice sentir mal, hyung, me disculpo por ello, pero mi intención jamás fue apartarte de mí, ¿sabes? —Mentía, sólo un poco, porque lo cierto era que era difícil compartir el mismo espacio que él y no sentir que perdería la cabeza de un momento a otro. Así que tenía que apartarlo, por supuesto, porque su corazón seguía ilusionándose y no debía ser de esa forma. —No mentiré, hay cosas que me resulta difícil hablar contigo, pero el problema no eres tú, ¿sí? Jamás has sido tú

—¿Qué es? —El pelirrojo movió sus manos sobre las del castañito, acariciándolas delicadamente para reconfortarle. —¿Cuál es el problema, Kookie?

—Quiero cuidar de ti —Su voz tembló. —Y sé cuánto te afectan las cosas, me da miedo lastimarte o que termines preocupándote en sobremanera por mis problemas

—¿Con Jimin no es así?

—¿Por qué hablas tanto de Jimin? —Rió bajito, desganado. —Él es increíble y lo quiero mucho, creo que eso está claro. En poco tiempo se ha vuelto un gran amigo para mí, pero no quita que tú seas importante también, hyung —Cerró sus ojos. —¿Quieres saber una de las razones por las que me resulta difícil recurrir a ti? —Taehyung hizo un sonido de afirmación y Jungkook relamió sus labios resecos antes de continuar. —Mi hermano...

—¿Seokjin hyung?

—Yo... soy el hermano del chico que te gusta —Mordió su labio con nerviosismo. —Creo que hay cosas que no quieres escuchar o te

duele saber porque, al fin al cabo, somos de la misma familia. Así que estoy pensando algo como "pero Tae se preocupará por hyung si le hablo de esto" o ese tipo de cosas. ¿Cómo podría arriesgarme a ello? Incluso hablarte de su ida a Estados Unidos resulta difícil para mí —Su voz estaba rota. —Tu amor por hyung, Tae, ya que no puedo ayudarte a obtenerlo... al menos voy a cuidar de él —Taehyung pudo sentir perfectamente las lágrimas del contrario en su hombro. —N-No puedo ayudarte, lo siento, pero voy a cuidar tu corazón. Ya que has sido tan bueno conmigo, prometo que voy a cuidar tu corazón *—Porque me gustas más que nadie en este marchito mundo, quiero proteger tu corazón.*

Así que voy a decir mentiras para ti también.
Voy a hablarte del perfecto príncipe en el que has puesto tus ojos y como éste es tan noble como imaginas. Voy a hablarte de la corona que porta con orgullo y voy a ocultar el evidente hecho de que, cuando el resto no mira, la tira al suelo con desdén porque no hay nada que odie más en este mundo que ser tratado como alguien de la realeza. Voy a hablarte del gran compañero, del estudiando prodigio, del orgullo de hijo; y ocultaré los estragos causados por aquellos títulos caídos sobre sus hombros. Voy a decirte tantas mentiras sobre él, Tae, porque sé lo duro que es que tus ilusiones sean rotas; porque no soportaría ver tu pequeño castillo imaginario desmoronándose desastrosamente.
Y era por esa clase de pensamientos que Jungkook no podía juzgar del todo a su mejor amigo. Porque él, más que cualquiera, sabía lo que era convertirse a sí mismo en un mentiroso sólo por el terror de causar un daño mayor.

Taehyung permaneció en silencio, consciente del silencioso llanto que consumía al chico tras de él. E intenta reaccionar, decir algo, pero está demasiado aturdido como para hacerlo inminentemente.

—Tu hermano... es alguien importante para mí —Admite en un delicado tono de voz. —Pero tú no eres menos importante, Jungkook. Necesito que me hables de ti, que me permitas estar para ti también —Deshizo su agarré, girándose en la cama para encontrase con los ojos llorosos del menor. —Porque lo que nos une no es tu hermano, ¿lo sabes? —Su mirada es oscura y contiene una pizca de tristeza, mientras que las lágrimas del contrario sólo se deslizan fluidamente por su rostro. —Siento-Siento si te hice pensar eso —Agregó con voz temblorosa antes de extender sus manos hacia él, tomando su rostro para secar sus lágrimas.

Se siente culpable; de repetir tantas veces el nombre de alguien más estando con él. Se siente culpable porque, incluso si recuerda haberle dicho a Jimin en una ocasión que jamás usaría su cercanía con el menor de los Jeon para llegar a Seokjin, de todas formas aquel chico acababa de expresarle que así era como se sentía. Y fue su culpa, por no darse a entender, por estar atrapado en su ensoñación y no ver que Jungkook seguía ahí junto a él.

Taehyung besa su frente delicadamente, viendo como cierra sus ojos ante aquel dulce gesto. Besa sus párpados, escuchándole dejar escapar un pequeño suspiro. No puede evitar sonreír al tenerlo ahí, tan natural, tan real, tan a su merced; porque eso era lo que había deseado antes, que Jungkook dejara salir todo aquello que lo aquejaba y se perdiera en sus abrazos y caricias. Sigue repartiendo pequeños besos por su rostro, haciéndole temblar bajo su toque, y lo estrecha entre sus brazos sin inhibiciones mientras le asegura que ya no hay razones para limitarse con él. Jungkook vuelve a esconder su rostro en su camiseta, calmándose por fin, y el pelirrojo espera que no centre su atención en los latidos de su corazón que no parecen concebir la calma al estar tan cerca de él.

—¿Soy un niño llorón? —Pregunta el menor en voz baja, un poco deprimido, pero Taehyung ríe bajito mientras besa su cabeza.

—Bebé —Susurra de manera imperceptible, a sabiendas de que el contrario no le escuchará. Se distancia de él, acariciando su mejilla mientras le dedica una sonrisa para tranquilizarle, y los ojos del castañito brillan un poco al tenerlo frente a él. —Está bien llorar, tonto, no eres un niño llorón por eso —Una sonrisa de asoma en labios de Jungkook mientras sus ojos se vuelven más pequeños, enseñando esas adorables arrugas que a más de uno hacen perder la cabeza. Taehyung acaricia sus cabellos mientras relame sus labios, sintiéndose aturdido, y agita la cabeza en negación antes de dar un vistazo a la cama. —Vamos, te ayudaré a dormir —Da un golpecito a su hombro, incitándolo a recostarse.

Jungkook le mira confuso, gateando por la cama para finalmente meterse bajo las cobijas, y Taehyung muerde su labio para no reír con dulzura ante la escena frente a él. Los ojos oscuros del menor le miran interrogantes mientras se recuesta junto a él y la sonrisa sólo se ensancha más en su boca al verle arrugar su nariz.

—No dormirás aquí, ¿cierto? —Cuestiona.

—¿Por qué? ¿No puedo dormir contigo? —Ladea su cabeza, mirándole inocentemente. —Tengo entendido de que duermes con Yoongi, ¿hay algo diferente en dormir conmigo?

—Tengo... tengo manías extrañas mientras duermo —Frunce sus labios. —No quiero que me veas haciéndolas, hyung —Admite.

—Ah, Jungkookie, estoy dispuesto a aceptarte con todas tus manías raras —Asegura un poco burlesco, llevando una mano a su corazón, como si esas palabras se trataran de una promesa.

—Quiero dormir solo —Determina, sin vacilación, y Taehyung suspira al verlo con las cejas enarcadas.

—De acuerdo, como tú quieras —Arregla las cobijas, tapándolo correctamente, y Jungkook apoya su cabeza contra la almohada mientras bosteza. —Te contaré un cuento, ¿quieres?

—¿Qué es eso? —Ríe suavemente, cerrando sus ojos con cansancio. —No soy un niño, hyung

—Entonces será una canción de cuna

—Eso no es mejor que un cuento... —Pero Taehyung no hace caso, sino que sonríe mientras extiende una de sus manos hacia él, acariciando sus revoltosos cabellos castaños antes de comenzar a tararear.

Jungkook escucha atentamente la manera en que tararea dulcemente con su baja voz, provocando que los latidos de su corazón vayan a un ritmo casi mágico. Y en cuanto escucha la letra de la canción, logrando reconocerla, le es inevitable no sonreír como un niño mientras abre sus ojos con soñolencia.

—*Dime, ¿por qué eres tan tímido cuando eres tan dulce y mágico? El brillo en tu mirar te hace tan especial...* —Jungkook ríe bajito, volviendo a cerrar sus ojos. —¿Qué es eso? ¿Te estás riendo de mi canción?

—Dímelo tú... —Murmura. —¿De verdad estás cantando la canción de una animación japonesa?

—Creo que la canción de Mirmo es realmente hermosa, ¿sabes? —El menor vuelve a reír mientras el contrario le mira ofendido. —¡Hey! Mi hermana solía pedirme que le cantara esto antes de dormir

—Hmm... —Jungkook asiente vagamente, demasiado cansado como para alargar aquella charla. —Tiene suerte, debe ser lindo dormirse todas las noches escuchando tu voz

—Pues esta noche eres tú quien me tiene, ¿no? Deberías aprovecharme —El castaño abre sus ojos apenas, mirándole de manera indescifrable. —Tú... ¿me dejas abrazarte?

—Por favor...

Taehyung sonríe, desapareciendo la distancia entre ambos para envolverlo con su brazo. Jungkook oculta su rostro en su pecho, sintiendo sus mejillas calientes debido a la cercanía, y cierra los ojos y se pierde a sí mismo en cuanto los dedos del contrario vuelven a enredarse en sus cabellos, masajeándolos, enviándole un cosquilleo agradable que lo hace suspirar gratamente antes de dejarse vencer por el sueño, escuchando esa bella voz aún de fondo.

—*¿Con qué sueñan las hadas? Yo sueño con una. ¿Jugarán escondite detrás de la luna?* —Taehyung canta, su voz volviéndose lo más cercano a un murmullo al percatarse de la pausada respiración de Jungkook. —*¿Qué secretos ocultas? Quisiera saberlos...* —Presiona sus labios. —*La magia que en ti guardas, los revelará...* —Se mueve, apartando los mechones de su frente. —*Si un secreto viaje quieres emprender, a tu lado estaré también...*

El mayor enmudece, distanciándose levemente de él para comprobar que se ha dormido, y sonríe con dulzura ante su imagen. Así estaba mejor, el Jungkook que dormía pacíficamente era por mucho su favorito, porque al menos en sueños no había nada que le entristeciera. Besa su frente cariñosamente, levantándose desganadamente porque no quiere irse realmente, pero tampoco quiere incomodar al menor cuando éste le ha dicho expresamente que no quiere que duerma ahí.

Apaga la luz y sale del cuarto, caminando cuidadosamente en dirección al cuarto de su amigo, notando la luz que se cuela por la puerta. Abre la puerta, encontrándolo profundamente dormido mientras las cobijas cubren desordenadamente sólo la mitad de su cuerpo, y no tarda en caminar hasta él para arreglarlas y sonreír ante su imagen durmiente.

—Tenías razón —Susurra bajito, dedicándole una leve caricia en el pelo. —Gracias por aconsejarme, Minie —Dice, incluso si éste no le escucha.

Regresa a su cama improvisada y busca su celular, apagando la lámpara antes de desbloquear la pantalla de su teléfono y buscar un chat en el que hace tiempo no escribe.

Kim Taehyung

No, no estoy enojado, bebé

Volvamos a hablar cuando estés en línea, ¿sí? Por lo pronto, espero que estés teniendo dulces sueños

Bloquea el celular y lo aparta, cerrando los ojos para finalmente dormirse también. Sin embargo, es imposible no sonreír mientras cae dormido, porque desde hace días sueña con unos dulces labios presionando los de él y aquel sueño no puede sentirse más real; *aquella sensación no puede sentirse más correcta.*

[59]

por ITellYouSomething

Taehyung se recuesta en el colchón inflable, observando fijamente su celular tras haberlo dejado todo el rato cargando. Había cenado y visto un par de películas con sus amigos, pero no había encontrado sosiego

en ello. Jungkook había tomado distancia de él y no era mera suposición suya, de otra forma, no se explicaba por qué incluso había decidido sentarse en un extremo del sofá, dejándolo a él en otro extremo mientras Jimin quedaba en medio, intentando superar la tensión entre ambos. Él hacía comentarios de vez en cuando, recibiendo respuestas de su mejor amigo mientras el tercero se quedaba en silencio. No obstante, cuando era el azabache quien decía algo, el castaño no tardaba en responder o incluso reír de sus pequeñas bromas. ¿Jungkook se estaba alejando por lo sucedido hace unas horas? ¿Se había dejado llevar demasiado al intentar besarlo? ¿O fue demasiado estúpida la excusa usada después de ello?

Se volvió un ovillo en el colchón, encendiendo finamente su celular, y sus ojos brillaron al revisar sus notificaciones y encontrar un mensaje de su amigo.

Bebé de 16 años

¿Sigues enojado?

¿Enojado? Él no estaba enojado, él se sentía un miserable idiota, nada más. Hace dos semanas había descargado su enojo con él y aún se sentía demasiado avergonzado de sí mismo como para retomar la conversación, incluso si entre su arrebato había dicho un par de verdades. Por otro lado, lo cierto es que también se encontraba irritado al pensar que aquel chico se trataba verdaderamente de Jungkook. Así que, ¿cómo podría hablarle normalmente después de todo lo ocurrido? Pero no pudo evitar sentirse triste al respecto, porque era consciente de cuanto extrañaba eso; sus mensajes, su preocupación, su sutiles coqueteos. *Taehyung quería al chico de los mensajes de regreso, simplemente porque las cosas eran más fáciles así.* Se fijó en la hora en la que había recibido el mensaje y un

puchero se formó en sus labios al comprobarlo, notando que también esa era su última hora de conexión. Demasiado tarde.

La puerta se abrió en ese momento y su mirada no tardó en desviarse hacia Jimin, quien acababa de volver luego de dejar a Jungkook cómodamente en otro lugar. Hace un rato lo tres estaban cuestionándose como dormirían y el dueño de casa terminó cediéndole la habitación de invitados al menor del grupo en cuanto éste expresó su deseo de estar solo. Taehyung se sintió decepcionado al verificar que le hubiese gustado compartir el cuarto con él, no obstante, también le alivió de que no terminara eligiendo a Jimin como compañero. ¿Sus amigos habrían sido capaces de dejarlo solo para poder estar juntos?

El azabache no dijo nada, sólo caminó hasta su cajón y sacó un pijama, comenzando a desvestirse sin más. Taehyung miró fijamente como retiraba las prendas y sus labios se fruncieron al ver su cuerpo. El pelirrojo había visto a su amigo desnudarse cientos de veces antes, incluso desde que eran niños; para ellos era simplemente natural. Ahora en cambio, era primera vez que reparaba en ciertos detalles, como por ejemplo en sus brazos tonificados y sus abdominales bien marcados. Sus piernas se veían fornidas y él lloriqueó mentalmente al mirar fugazmente sus propios brazos y sentirse lo más cercano a un tallarín. Sus ojos volvieron sobre su amigo, quien ahora también le miraba, y sonrió apenado al notar el ceño fruncido de éste.

—¿Por qué me miras tanto? —Cuestionó, un poco turbado.

—Tienes un lindo cuerpo —Admitió con simpleza.

—... ¿gracias? —Jimin agitó su cabeza, quitándole importancia al asunto y terminó de vestirse. Taehyung, por su parte, siguió mirándole como un cachorro triste.

Bien, viéndolo así, no era sorprendente que Jungkook prefiriera a Jimin, ¿cierto?

—Estás callado —Jimin caminó hasta su cama para acostarse.
—¿Sucede algo?

—Estoy cansado

—Y es inusual que lo digas —Le miró. —¿Cómo está tu dedo?

—Está bien, sólo ha sido un pequeño corte

—Te lo advertí, Tae. Si sabes cuánto te complica la cocina, ¿por qué has insistido?

—Porque estaban ustedes solos, me estaban excluyendo —Su voz denotaba cierta molestia. —Si querías estar solo con Jungkook, sólo tenías que decírmelo

—¿De qué hablas? Yo no intentaba estar solo con Jungkook —El menor no respondió. —Es más, siempre que vienes a mi casa te prohíbo intentar cocinar, ¿lo recuerdas? Esto no es por Jungkook, es porque no sabes cocinar y, mientras yo pueda hacerlo, entonces no hay necesidad de que me ayudes. Sobre lo otro, fue él quien me ofreció su ayuda, yo no se la pedí —El pelirrojo siguió mirándole, imperturbable, y Jimin finalmente suspiró. —Siento si sentiste que te dejábamos de lado, Tae

—No es sólo la cocina —Por fin dijo. —¿No te diste cuenta? Ustedes estaban dejándome de lado incluso durante la cena y las películas

—No fue así

—Lo fue. Él te pone atención a ti y a mí... me ignora, no le importo. Sólo es Jimin hyung esto y Jimin hyung esto otro y entonces... —El azabache lo miraba serio. —¿Qué?

—Estás celoso

—Yo no estoy...

—Taehyung —Lo interrumpió. —¿Te gusta Jungkook?

—¿Qué? —Amplió sus ojos, mirándole ansioso. —No, ¡no me gusta! A mí me gusta Se-

—Ya —Volvió a cortarle. —Seokjin hyung, ¿no? Mira, llevabas tiempo sin repetir esa estupidez, pero eres experto en arruinarlo todo —Giró sobre su cama, molesto, dándole la espalda a su mejor amigo. Taehyung frunció su ceño, también sintiéndose irritado mientras veía la espalda del pelinegro. ¿Por qué se ponía tan tosco de repente?

—Nunca me apoyas cuando me gusta alguien —Mencionó, con voz que oscilaba entre la pena y la ofensa. —Siempre eres igual, Jimin. Yo te hablo de alguien y tú haces oídos sordos o dices que mi amor es estúpido. Eso no es lindo, ¿sabes? —Jimin cerró sus ojos, agotado, queriendo decirle que eso no era cierto, que él, más que cualquier persona en todo el maldito mundo, quería cuidar su corazón y por eso había intentado alejarlo de sentimientos tóxicos, ¿pero cómo hacerle entender eso? Taehyung simplemente no quería verlo; *él ni siquiera estaba viendo lo mucho que ahora intentaba empujarlo a brazos de una persona que realmente lo amaba por quien era.* —¿No vas a responderme?

—Apaga la luz y duérmete, ¿sí?

—A veces me pregunto si realmente me consideras tu amigo —Murmuró por lo bajo, lastimado.

Jimin no dijo nada y Taehyung apagó la luz, deslizándose entre sus cobijas, dándole la espalda también al contrario mientras dejaba ir su enojo para dormirse finalmente. Jimin, en cambio, sintió el nudo crecer

en su garganta y un deseo terrible de llorar, como desde niño no hacía.

A veces me pregunto si realmente me consideras tu amigo, ¿él realmente había dicho eso?

☆☆☆

Jungkook se hunde en el colchón, intentando conciliar el sueño. Está exhausto, pero los acontecimientos del día mantienen su mente demasiado ocupada como para encontrar paz. Es consciente de que su hermano está próximo a marcharse y se cuestiona seriamente si ha hecho bien en dejar la casa en medio de su arrebato. ¿Se supone que era buen momento para pasar tiempo con él? ¿Pero cómo hacerlo si la relación entre ellos era tan fría?

Se remueve en la cama, incómodo, el rostro de Taehyung apareciendo en su mente, provocando un sonrojo potente en sus mejillas. *Iba a besarte*, había dicho Jimin, pero las ideas no podían ser más difusas en su mente. Recuerda los primeros mensajes del pelirrojo, esos donde había expresado de manera nada sutil su agrado por el rubio. Y entonces las charlas siguieron, con un Taehyung demasiado soñador que no dejaba de hablar del chico de sus sueños, del gran Seokjin, del presidente estudiantil que era admirado y querido por todos. Demasiado atractivo, demasiado inteligente, demasiado gentil. Seokjin esto, Seokjin aquello y...

<<Tengo buen gusto, ¿no? Por supuesto que lo tengo, yo no exagero cuando digo que Seokjin hyung es el mejor>>

Lágrimas amenazaron con salir de sus ojos ante el más mínimo recuerdo. Él no podía ser más diferente de su hermano y por ello jamás generaría expectativas en cuanto a Taehyung. Pero seguía doliendo, de todas maneras, y el mayor no parecía ser consciente de

que sus inocentes movimientos o sus palabras bromistas y traviesas tomaban su corazón para alzarlo al cielo o, por el contrario, para lanzarlo al piso sin reparos, pisoteándolo incontables veces.

—Una mierda... —Frotó sus ojos, alejando el deseo de llorar, pero este sólo creció en su pecho al dar vuelta sobre el colchón y descubrir el sitio vacío junto a él.

La cama era demasiado grande o, bien, su existencia demasiado pequeña. Se había acostumbrado tanto a la presencia de Min Yoongi en su vida, que hasta detalles tan insignificantes como esos evocaban su recuerdo. Quería a su mejor amigo. Quería recostarse a su lado luego de un mal día y que éste le permitiera acurrucarse junto a su cuerpo, porque las cosas siempre parecían ser un poco mejores si lo tenía a él. Había sido un día largo, lamentable, y Jungkook sólo deseaba tener a alguien en quien apoyarse; alguien que lo abrazara y le dijera que lo quería, que las cosas mejorarían. Jimin y Taehyung lo habían intentado, pero ellos jamás serían Yoongi.

Intenta imaginar al joven de tez pálida en compañía de su hermano. Intenta imaginarlos en los pasillos, compartiendo risas, miradas cómplices. Intenta imaginarlos, porque aquella realidad hasta hace poco parecía tan extraordinaria, que incluso ahora se mantiene incrédulo. Sabe que no es bueno asumir ciertas cosas, pero es difícil no hacerlo luego de conectar tantos puntos en un parpadeo.

Y si estuvieron juntos, si realmente fueron novios, ¿por qué terminaron? ¿Fue Yoongi el que tomó la decisión, su hermano o fue un acuerdo entre ambos? ¿Y por qué después de todo ese tiempo Min se veía tan dolido? ¿Había vivido con ello por todo ese tiempo sin jamás decirle cómo se sentía?

Seca las pequeñas lágrimas que estorban su vista y respira con fuerza, controlándose, tomando su celular para buscar un contacto para hablar.

No lo corrompí

Hyung, ¿estás durmiendo?

La respuesta llega sólo 3 minutos más tarde.

Es Jimin

Lo intento

No lo corrompí

¿Puedo verte abajo un momento?

Es Jimin

Voy

Jungkook aparta las cobijas y abandona el cuarto, siendo silencioso mientras camina por el pasillo. Jimin sale de su cuarto con la misma prudencia y le hace un gesto con la cabeza en dirección a las escaleras, escabullándose ambos hacia la planta baja para hablar con más tranquilidad. El azabache está a punto de hacer un comentario debido a que el primer piso está completamente a oscuras y el pánico comienza a llenarle de apoco, pero antes de que pueda hablar, una mano toma la suya y lo guía, sintiéndose aliviado al ver que el menor camina iluminando todo con la linterna de su celular. Enciende una lámpara del salón, la tenue luz iluminando el pequeño sector donde se encuentran, y ambos se dejan caer en el sofá completamente cansados, riendo un segundo después ante la similitud de sus actos.

—Taehyung estaba dormido, ¿cierto? —El azabache asiente, Jungkook suspira con alivio. —Eso es bueno, no quiero que nos escuche hablar —Admite, subiendo sus pies al sofá para abrazar sus piernas.

—De todas formas, estamos aquí abajo ahora, puedes hablar con tranquilidad —Sin embargo, ambos continúan su conversación a un volumen prudente. —¿Vas a decirme que ha sucedido finalmente con Yoongi? Quería preguntarte antes, pero parecía que no estaba entre tus planes mencionarlo

—Tienes razón, no quería hablar de ello con Tae rondando cerca —Fijó su mirada en la alfombra, sus labios formando una línea recta.

—¿Por qué no confías en él, Kook? Es un chico comprensivo y...

—No es eso—Interrumpió. —¿Al menos sabes por qué he recurrido a ti?

—Yo... ¿porque confías en mí? —Jungkook volteó a verle, curvando una sonrisa en sus labios. —¿No es eso?

—Bien, siendo franco, es obvio que entre los tres, eres tú en quien más confío —Admite, un poco risueño. —Sin embargo, hyung, hay otra razón más grande. Supuse que si se trata de años anteriores en el instituto, cualquiera de ustedes podría ayudarme pero... está eso —Mordisqueó su labio, repentinamente nervioso. —Hoseok, él... está enamorado de Yoongi, ¿no? Y Tae está enamorado de mi hermano. Entonces pensé, ¿cómo hablarles de esto? Sería desconsiderado de mi parte si simplemente lo hiciera y... —Negó con su cabeza. —No quiero lastimarlos. No es lindo escuchar que la persona que te gusta tiene sentimientos por alguien más

Jimin presiona sus labios y aparta la mirada ante aquella aclaración, sintiéndose repentinamente incómodo, incluso si no entiende las razones tras ello. Jungkook a su lado vuelve a suspirar y le mira de reojo, paciente, sintiéndose un poco triste al reparar en lo apagados que lucían sus grandes ojos mientras miraban el alfombrado.

—Él lo negó —Finalmente mencionó, pasando la lengua por sus labios al sentirlos resecos. —Más bien... le di la oportunidad de decirme la verdad, pero se mantuvo fijo en su idea de que nada los une y... —Rió bajo, dolido. —Vamos a hacer un número, ¿sabes? Él me pidió cantar, pero también se lo pidió a él. Yoongi ama la música, eso es todo para él, ¿crees que él pondría a cantar a cualquiera una de sus canciones? —Giró a verle. —Por supuesto que no, yo lo sé, estoy seguro de ello pero... le pidió a mi hermano cantar. ¿Puedes creerlo? Y cuando le pedí una explicación, sólo me dice que le escuchó cantar por casualidad y... —Llevó sus manos a su cabello, exasperado, comenzando a revolverlo. —Y que le pidió que cantara por comodidad. ¿Por qué clase de imbécil me toma?

—Quizás... quizás sea cierto, quizás te equivoques y...

—No —Jungkook frunció sus labios. —Ellos tuvieron algo. Ya no diré que fue una relación, pero hubo algo, algo grande, y no me convenceré a mí mismo de lo contrario sólo para mantenerme tranquilo, estoy cansado de autoconvencerme y tapar el sol con un dedo sólo porque aceptar la mierda en mi vida me destrozaría más —Volteó a ver hacia el frente, su mirada completamente gélida. —He tenido suficiente, Jimin

El azabache le mira, aturdido. La presencia de Jungkook a su lado adquiría cierta fuerza apabullante que era difícil de digerir. Él era menor, él parecía tener más problemas en su vida, pero su mirada estaba lejos de mostrarse vacilante o frágil. Intenta recordar al niño

que conoció meses atrás, ese que le miraba con cara de pocos amigos mientras no dejaba de llamar el nombre de su mejor amigo para comportarse como un chiquillo mimado junto a él. Intenta recordar al niño tirado en la sala de práctica luego de enseñarles su talento, mostrando un corazón confuso y una mirada que dictaba tristeza y sueños rotos. Intenta recordar al niño que se sonrojaba completamente en presencia de Taehyung y sonreía estúpidamente en su dirección, con una mirada que desbordaba ilusión y un amor demasiado puro, inocente, pero ese niño tampoco estaba; Jungkook, quien seguía siendo amable frente a Taehyung, ahora se paraba con firmeza y se echaba hacia atrás sin siquiera dudarlo.

Jimin intenta recordar al niño, porque ya no puede verlo, y era impresionante lo mucho que cambiaban las personas en tan poco tiempo. *Simplemente Jungkook había dejado de ser un niño.* Y él lucía tan genial en ese momento, tan adulto, tan maduro, que era difícil apartar los ojos de él y no sentir cierta envidia. Otra parte de él, en tanto, hubiera querido tomar un poco de la determinación de ese chico para dársela a su mejor amigo, *porque Taehyung y Jungkook no podían ser más diferentes el uno del otro.*

—¿Te alejarás de Yoongi? —Pregunta finalmente Jimin, rompiendo el silencio.

—No... —Musitó. —Le daré un tiempo más, yo... quiero que él sea capaz de decírmelo, quiero confiar en que llegará un momento donde él me lo dirá —Su tono es suave. —He pensado en ello un poco e, incluso si me siento lastimado y me cuestiono el porqué de las cosas, lo cierto es que Yoongi sigue siendo mi mejor amigo —Juega con sus dedos, pensativo. —Y eso no cambiará. Si él se acercó a mí sólo por mi hermano... está bien, eso duele —Sonrió, apagado. —Pero, ¿qué más da? Yoongi es más que eso. Ha cuidado de mí, me ha protegido

del resto y ha llorado conmigo. Ese es mi mejor amigo, él no fingió nada de eso y... —Miró a Jimin. —Eso es lo importante. Quiero reflexionar al respecto. Lo cierto es que los pensamientos negativos me ganan de vez en cuando pero... tengo que seguir, necesito seguir. Incluso si me toma tiempo, Minie... voy a continuar

—Jungkook-ah, has crecido, ¿lo sabes? Me gustaría tener tu coraje —El castaño negó con la cabeza, dedicándole una sonrisa rota.

—Yo no... no es... —Rió, nervioso. —No es como dices, lo cierto es que... estoy aterrado —Admitió, su voz tornándose quebradiza. —Tengo tanto, tanto miedo, Jimin —Su labio temblaba. —Con todo esto, me es imposible no pensar en mis propios errores y entonces...

—¿Errores? ¿De qué hablas ahora? —Jungkook humedeció sus labios, mirándole directamente a los ojos.

—Los mensajes —Le costaba hablar. —Acabo de decir que Yoongi está preparando un número, ¿no? Voy a cantar, hyung, en un escenario, frente a todos y... Taehyung estará ahí —Sus ojos lucían más oscuros de lo usual. —Yo, siendo el chico de los mensajes hace un tiempo, canté para él —Rió, completamente roto, cubriendo su rostro con sus manos ante el deseo prominente de llorar. —Él me escuchará y lo sabrá, hyung. Y cuando lo sepa, cuando termine de unir los puntos... me odiará

—Jungkook...

—Porque soy un mentiroso —Sollozó finalmente. —Pensará que jugaba con él y yo no... no quería... yo no... —Le era difícil hablar entre su silencioso llanto. —Yo no entendí que tan horrible era esto hasta el día de hoy, hasta que noté que alguien más me estaba mintiendo a mí. Y sí yo me estoy sintiendo así, ¿cómo se sentirá él? Taehyung es

más bueno que yo, no quería-no quería hacerle sentir miserable, sólo... —Y continuó llorando.

Jimin se acercó, cerrando el espacio entre ambos para atraerlo a su cuerpo en un abrazo, y Jungkook lloró desconsolado ahí, con su rostro oculto en su hombro mientras esos brazos le estrechaban con intención de reconfortarle.

—Tienes que hablar con él, Jungkook —Le aconsejó con voz suave. —Tienes razón, se sentirá lastimado, pero te perdonará, conozco a Tae lo suficiente como para saber que es alguien incapaz de guardar rencor. Además, tus intenciones jamás han sido malas, ¿no? —Jungkook no habló. —Puedes tomarte tu tiempo y...

—¿Y si no? —Murmuró. —¿Y si te equivocas? ¿Y si termino siendo yo la primera persona a la que odia en su vida?

—No digas eso...

—Yo sólo... sólo quiero esconderme —Respiró con fuerza. —Quiero tomar ese celular y... lanzarlo lejos, deshacerme de él. El día de la presentación... encontraré una forma de que él no se entere de que yo estaré ahí. Entonces esto se terminará, ya no existirá el chico de los mensajes y él... no tendrá que preocuparse de mi existencia, no lo volveré a lastimar

—Lo lastimarás de ese modo —Intervino el azabache. —Te ha tomado cariño, si sólo desapareces sin más...

—Sólo soy alguien al otro lado de la pantalla, hyung —Rió desanimado. —Una existencia al otro lado de la pantalla siempre termina por desaparecer un día

—Pero...

—Shh... —Susurró bajito, escondiendo su rostro en el hueco de su cuello para corresponderle por primera vez al abrazo, aferrando sus manos a la camiseta del contrario. —Sólo... sólo dime que estará bien —Pidió, cerrando sus ojos cubiertos de lágrimas. —Incluso si no es cierto y termino arruinándolo más... miente para mí, Jimin

Un nudo se formó en la garganta del mayor, sintiendo perfectamente las lágrimas del contrario humedecer su cuello antes de finalmente decir: —Estará bien, Jungkookie, cualquier cosa que decidas hacer, estará bien

Taehyung extendió sus brazos en medio de su sueño, buscando algo que abrazar, sin lograr dar con su almohada. Reincorporándose de inmediato al fracasar en su objetivo, frotó sus ojos mientras intentaba dar con la almohada en medio de la oscuridad, sin tener éxito. Extendió su mano hacia el interruptor de la lámpara, aún queriendo buscar su almohada, pero este deseo se esfumó tan rápido como su sueño al comprobar la cama vacía de su mejor amigo. Sabía que Jimin tenía la costumbre de ir al baño por las noches, así que se sentó y esperó paciente por éste, preocupándose cuando tras 5 minutos aún no volvía. Se levantó, caminando hacia el baño mientras se preguntaba si la comida le había caído mal, pero sólo terminó encontrando el baño completamente vacío. Se dirigió hacia las escaleras, intranquilo, y sus pasos se volvieron prudentes al notar una suave luz proveniente del salón. Caminó hasta él, preguntándose qué hacía Jimin ahí a las 3 de la mañana, mas se detuvo en el marco al comprobar que el pelinegro estaba acompañado.

Jimin estaba ahí, junto a Jungkook, ambos tan aferrados al otro que fácilmente pudo ser invadido nuevamente por los celos. Sin embargo, muy por el contrario de todo lo que había sentido a lo largo del día, había algo realmente desolador en la imagen frente a sus ojos y fue

imposible sentir algo más que pena. Jungkook estaba llorando, él nuevamente estaba llorando, y para el pelirrojo era difícil concebir que aquel chico nuevamente recurriera a los brazos de su mejor amigo mientras él dormía. Taehyung era consciente de cuan confortante era ser consolado por Jimin, pues él mismo había llorado en sus brazos cientos de veces antes, pero ni siquiera la certeza de ello le hacía sentir mejor.

¿Qué tan difícil era para Jungkook confiar en él? Taehyung sólo quería un poco de la confianza que este tenía con Jimin. Sólo eso, nada más, él se hubiera conformado con tener la décima parte de lo que ellos tenían, porque resultaba desastroso verlos en una burbuja apartada del mundo mientras él les miraba desde afuera.

Jungkook se distanció de Jimin, diciéndole algo en voz queda, y éste le miró gentilmente mientras subía su mano hasta su cabeza, acariciando sus cabellos. El pelirrojo sintió un nudo formarse en su garganta en el momento en que las miradas de aquellos dos chicos se encontraron, porque estaba seguro de que la mirada de su mejor amigo contenía algo realmente excepcional en ese momento. Había algo en sus gestos, en sus movimientos, que volvían todo más íntimo. Jimin estaba ahí, secando las lágrimas de Jungkook con cariño, besando sus párpados un minuto más tarde, recibiendo una delicada sonrisa en respuesta del castaño, y Taehyung no pudo más que darse la vuelta y huir de ahí, de ellos.

Porque no quería ver a Jungkook llorar.
Porque no quería ver a Jimin mirándole de ese modo.
Porque quería él estar en el lugar de su mejor amigo.
Porque Jungkook lo había consolado antes, lo había abrazado y había besado sus párpados también, y se suponía que ahora él tenía que

hacerlo por él. Entonces, ¿por qué Jimin estaba a su lado en vez de él?

El azabache regresó al cuarto sólo unos minutos después, entrando en silencio y sobresaltándose en cuanto el pelirrojo encendió la luz, haciéndole saber que estaba despierto. Jimin suspiró, intentando tranquilizarse, y le dedicó una mirada confusa para luego caminar a su cama.

—¿Dónde estabas? —Jimin se recostó en su cama, dudando un momento en decirle la verdad porque temía el rumbo de aquella conversación, pero era difícil seguir mintiendo descaradamente luego de aquella conversación con Jungkook.

—Con Jungkook —Aclaró su garganta. —Él se sentía un poco mal y... hablamos un rato —Musitó. —Creo que está mejor, así que ha regresado a su cuarto —Agregó para calmarlo. Taehyung asintió, presionando sus labios mientras conservaba una expresión metódica, y Jimin estuvo a punto de apagar la luz de no ser porque volvió a escuchar su voz.

—¿Te gusta Jungkook? —El pelinegro se quedó estático, intentando procesar la pregunta, y giró a ver a su mejor amigo con ojos amplios después de unos segundos.

—¿Qué?

—¿Te gusta Jungkook? —Repitió su pregunta.

Jimin quiere decir rápidamente que no, pero está demasiado aturdido como para soltar la respuesta al instante. Sobre todo, su mente está llena de aquel chico, de sus ojos brillantes, de sus dulces labios, de su hermosa sonrisa, de sus desordenados cabellos castaños y su cálida presencia. Y de repente, la respuesta no parece tan simple. Su

estómago se contrae, nervioso, los latidos de su corazón pierden la calma y mira inquieto al pelirrojo que le mira inquisitivo.

—No —Responde finalmente, riendo suavemente. —¿Qué dices? Me conoces, sabes como soy. Soy Jimin, Tae

—¿Y qué con ello?

—Jamás me he enamorado

—Siempre hay una primera vez —El azabache niega con la cabeza, sin dejar de sonreír incluso cuando hay algo realmente desalentador en ello.

—No para mí, definitivamente no para mí —Asegura, de manera tan fresca y convincente, que es difícil no creer en él. No obstante, Taehyung luce tan triste de repente, que la sonrisa en labios del mayor se desvanece mientras baja de su cama. —¿Tae?

—¿Hice algo mal? —Jimin se sienta frente a él, notando como aferra sus manos a las cobijas mientras su mirada luce inquieta. —¿Soy un mal chico, Minie?

—¿De qué hablas, tonto? —Jimin extiende su mano hacia él, acariciando su mejilla para calmarlo. —Eres increíble, no necesitas que te lo diga para saberlo. Eres excepcional, Tae

—Pero no le agrado a Jungkook

—Ya hemos hablado de eso. A Jungkook le agradas, él realmente te quiere mucho, ¿cómo puedes dudar de ello? Estoy seguro de que él incluso ha mencionado muchas veces lo genial que eres

—Estaba intentando hacerme sentir bien, debe ser eso —Un puchero se forma en su labio inferior y baja la mirada, sintiendo deseos de llorar como un niño. —Yo pensé que éramos amigos o... algo así. Yo confío en él, me siento bien cuando estoy con él, pero Jungkook

siempre huye de mí y no me cuenta nada, ¿qué se supone que debo pensar? Yo no quería ser malo contigo, Jimin, porque tú eres bueno y entiendo que él te aprecie, pero quiero que me aprecie a mí también, que sepa que estoy aquí para él y... —Su voz se quebró. —Sé que no soy tan maduro como tú y que también soy un poco lento para entender las cosas. Posiblemente tampoco soy el mejor consejero. Pero yo-yo... puedo abrazarlo si él lo necesita, ¿sabes?

—Lo sé —Tomó sus manos, presionándolas mientras le hablaba apaciblemente. —Y ya que no me crees cuando te digo que él te quiere, sólo puedo aconsejarte que hables directamente con él —Taehyung alzó su rostro para mirarle. —Si crees que algo no está bien, si te sientes inseguro respecto a algo, no supongas, Tae. Ve hasta él y preguntarle directamente, no sabrás la verdad al menos que él mismo la diga de sus labios

—¿Y si termina diciéndome lo que no quiero? —El azabache sonríe, acariciando las manos del contrario con sus pulgares, y le resulta imposible no pensar en Jungkook al oír tal pregunta.

—Prometo que no será así —Suelta sus manos, toma su rostro para acercarlo a él y depositar un pequeño beso en su frente. —Ahora descansa, ¿sí? Son más de las 3 y ha sido un día largo —Jimin se levanta y regresa a su cama, dedicándole una mirada curiosa a su mejor amigo que continúa en la misma posición. —¿Tae? —El pelirrojo no responde, sólo se levanta y camina hasta la puerta. —¿A dónde vas?

—Con Jungkook

—¿Has visto la hora? Sé que te dije que debías de hablar con él pero...

—No podré dormir si no le pregunto ahora, ¿sí? —Le mira, notablemente intranquilo. —Volveré en un rato, Minie. Puedes dormirte sin mí, ¿vale?

Jimin lo ve salir, sin alcanzar a responderle, y se deja caer sobre su colchón mientras larga un profundo suspiro. Definitivamente Jungkook no podía tener un descanso, ¿no? De todas formas, podía comprender a Taehyung también. El pelirrojo siempre había sido un chico terriblemente inseguro así que, si hablar ahora con el menor le hacía sentir mejor, entonces no lo iba a detener.

Se acuesta bajo las cobijas y observa el interruptor de la lámpara, intentando darse ánimos para apagarla pues no quiere que Tae lo encuentre durmiendo con la luz encendida. No obstante, su miedo le gana y termina cerrando los ojos, decidido a conciliar el sueño incluso si en ese momento su mente le juega una mala pasada. Porque cierra los ojos y Jungkook está ahí, y no se supone que el menor deba de estar ahí. Abre los ojos, dándole un vistazo a la puerta cerrada. ¿Ellos realmente estarían bien?

Jungkook observa el techo de la habitación, sintiendo su corazón más liviano después de hablar con Jimin, pero aún acomplejado con los acontecimientos del día. Su cuerpo parece exigirle un respiro y suspira, dándose por vencido, diciéndose a sí mismo que ahora era momento de dormir y ya mañana sería un mejor día. Unos suaves golpes a la puerta llaman su atención y da permiso para entrar, sorprendiendo al encontrarse con el pelirrojo, quien le sonríe apenado.

—¿Te molesto? —Jungkook negó con la cabeza, sin quitar la mirada de él, y sintió mariposas revolotear en su estómago cuando Taehyung cerró la puerta para caminar hasta la cama y sentarse a los pies.

—Pensé que dormías, hyung

—Cuando no vi a Jimin en la cama mi sueño se esfumó —El castaño notó cierta tristeza en sus ojos y ladeó su cabeza, interrogante.
—¿Qué hay de ti? Pensé que estarías cansado

—Lo estoy —Taehyung presionó sus labios, buscando las palabras indicadas para terminar con sus preocupaciones y dejar al menor descansar de una vez por todas.

—Te vi llorando allá abajo —Jungkook se tensó, preguntándose si el contrario había conseguido escuchar algo de su conversación.
—¿Estás bien? Quiero decir... ¿necesitas compañía o un hombro? Puedo darte ambas, es decir... —Mordió su lengua, sintiéndose torpe.
—Sólo quería hacerte saber que también estoy aquí para ti, ¿sí?

—Gracias, hyung —El menor intentó sonreír para tranquilizarle.
—Pero no te preocupes, ya estoy mejor

El rostro del mayor no expresaba nada, su mirada se conservó metódica sobre el castaño. Era demasiado evidente el hecho de que Jungkook sólo intentaba convencerlo de aquello y esa realidad no podía ser más dolorosa. ¿Qué tan difícil era confiar en él?

—De casualidad... ¿hice algo mal? ¿Te dañé de alguna forma, Jungkook? —El intento de sonrisa de Jungkook se desvaneció y se mostró impávido ante esas temblorosas palabras. —Porque si lo hice, si te dañé inconscientemente... realmente lo lamento, no era mi intención ha-

—No has hecho nada —*Bien, él sí lo había hecho sentir mal, pero no tenía la culpa de aquello*. —Ya lo dije, hyung, no te preocupes. Estoy bien, puedes irte a dormir en paz —Pero su tono de voz resultó un poco rudo sin querer.

—Esto no se ve bien, Kook, tú no luces bien

—Ya hablé con Jimin de esto, es en serio, no es necesario que estés aquí —Taehyung apartó la mirada, queriendo comprender el dolor que abordaba repentinamente su pecho. —¿Hyung?

—Exactamente, ¿qué quieres de mí? —Jungkook le miraba sin comprender. —Cuando estoy en problemas, cuando me siento mal, siempre apareces frente a mí para ayudarme. Siento que quieres ser cercano a mí y eso me conmueve, agradezco que hayas estado ahí para mí, Jungkook —Confiesa con voz rota. —No obstante, aunque dices que quieres ser mi amigo, no me dejas acercarme a ti. ¿Soy el único que nota la contradicción en tus palabras? Vas tras de mí, pero no me permites ir hacia ti. Dices que confías en mí, pero tú no me hablarás de tus problemas, Jungkook. Es más, estoy seguro de que sólo me has contado lo de tu hermano porque Jimin estaba ahí, porque tú confías en él, pero no estás confiando en mí

—Eso no es...

—¿Crees que soy incapaz de entender tus problemas? —Taehyung lo miraba directamente, dolido. —¿Crees que sólo Jimin puede entenderte? ¿Es más fácil para ti hablar con él? —La mirada del menor oscureció. —Dime, Kook, ¿es más fácil para ti estar cerca de él?

—Lo es —Admitió con voz suave. —Por supuesto que las cosas son más fáciles con él —Agregó, como si no hubiese suficientemente claro.

—¿Por qué?

—E-Es complicado —Balbuceó, sintiéndose nervioso por primera vez, llevando una mano a su cabello para rascarlo con incomodidad.
—Tae, yo... estoy cansado, ¿sí? Ha sido un día de mierda en muchos aspectos y ahora necesito descansar. Hablar de esto ahora es... no sé

si es adecuado, ¿podemos dejarlo para mañana? —El pelirrojo volteó hacia la puerta, mirándola fijamente mientras sentía el nudo formarse en su garganta.

—Si no me querías aquí, sólo tenías que decirlo desde un principio

—¿Tae?

—Y si querías estar a solas con Jimin, también pudiste habérmelo dicho, Jungkook, iba a entenderlo

—No, tú no estás...

—No tienes que fingir ser mi amigo para hacerme sentir bien, ¿sí? —Le miró de reojo, inexpresivo. —Porque tú no me estás haciendo sentir bien —Y era tan cierto; Taehyung estaba lejos de experimentar sólo felicidad cada vez que estaba cerca del menor.

Jungkook le miró sorprendido, intentando procesar en qué se había equivocado para hacerle pensar a Taehyung esa clase de cosas. Fue por eso que, cuando el mayor hizo ademán de levantarse para marcharse, él no tardó en saltar en su dirección, tirando de él hacia abajo para que volviera a sentarse. El menor rodeó su torso por detrás, aprisionándolo en un necesitado abrazo, y el mayor se tensó entre sus brazos mientras sentía como el contrario apoyaba la frente contra su hombro.

—Eres tan idiota, Taehyung... —Murmuró, cerrando sus ojos mientras se contenía a sí mismo, porque no quería agregar una pelea con el pelirrojo a sus desgracias de las últimas 24 horas.

Taehyung no dijo nada, tampoco se movió. La presencia tras de él era tan impresionante y cálida, que sus mejillas adquirieron un leve rubor mientras bajaba su mirada, deteniéndose en las manos entrelazadas

en su abdomen. No pudo evitar el deseo de poner sus manos sobre las de él, haciéndole soltar un suspiro nervioso debido a la sorpresa.

—Perdón —Murmuró Jungkook después de un rato, rompiendo el silencio entre ambos. —Si te hice sentir mal, hyung, me disculpo por ello, pero mi intención jamás fue apartarte de mí, ¿sabes? —Mentía, sólo un poco, porque lo cierto era que era difícil compartir el mismo espacio que él y no sentir que perdería la cabeza de un momento a otro. Así que tenía que apartarlo, por supuesto, porque su corazón seguía ilusionándose y no debía ser de esa forma. —No mentiré, hay cosas que me resulta difícil hablar contigo, pero el problema no eres tú, ¿sí? Jamás has sido tú

—¿Qué es? —El pelirrojo movió sus manos sobre las del castañito, acariciándolas delicadamente para reconfortarle. —¿Cuál es el problema, Kookie?

—Quiero cuidar de ti —Su voz tembló. —Y sé cuánto te afectan las cosas, me da miedo lastimarte o que termines preocupándote en sobremanera por mis problemas

—¿Con Jimin no es así?

—¿Por qué hablas tanto de Jimin? —Rió bajito, desganado. —Él es increíble y lo quiero mucho, creo que eso está claro. En poco tiempo se ha vuelto un gran amigo para mí, pero no quita que tú seas importante también, hyung —Cerró sus ojos. —¿Quieres saber una de las razones por las que me resulta difícil recurrir a ti? —Taehyung hizo un sonido de afirmación y Jungkook relamió sus labios resecos antes de continuar. —Mi hermano...

—¿Seokjin hyung?

—Yo... soy el hermano del chico que te gusta —Mordió su labio con nerviosismo. —Creo que hay cosas que no quieres escuchar o te

duele saber porque, al fin al cabo, somos de la misma familia. Así que estoy pensando algo como "pero Tae se preocupará por hyung si le hablo de esto" o ese tipo de cosas. ¿Cómo podría arriesgarme a ello? Incluso hablarte de su ida a Estados Unidos resulta difícil para mí —Su voz estaba rota. —Tu amor por hyung, Tae, ya que no puedo ayudarte a obtenerlo... al menos voy a cuidar de él —Taehyung pudo sentir perfectamente las lágrimas del contrario en su hombro. —N-No puedo ayudarte, lo siento, pero voy a cuidar tu corazón. Ya que has sido tan bueno conmigo, prometo que voy a cuidar tu corazón *—Porque me gustas más que nadie en este marchito mundo, quiero proteger tu corazón.*

Así que voy a decir mentiras para ti también.
Voy a hablarte del perfecto príncipe en el que has puesto tus ojos y como éste es tan noble como imaginas. Voy a hablarte de la corona que porta con orgullo y voy a ocultar el evidente hecho de que, cuando el resto no mira, la tira al suelo con desdén porque no hay nada que odie más en este mundo que ser tratado como alguien de la realeza. Voy a hablarte del gran compañero, del estudiando prodigio, del orgullo de hijo; y ocultaré los estragos causados por aquellos títulos caídos sobre sus hombros. Voy a decirte tantas mentiras sobre él, Tae, porque sé lo duro que es que tus ilusiones sean rotas; porque no soportaría ver tu pequeño castillo imaginario desmoronándose desastrosamente.
Y era por esa clase de pensamientos que Jungkook no podía juzgar del todo a su mejor amigo. Porque él, más que cualquiera, sabía lo que era convertirse a sí mismo en un mentiroso sólo por el terror de causar un daño mayor.

Taehyung permaneció en silencio, consciente del silencioso llanto que consumía al chico tras de él. E intenta reaccionar, decir algo, pero está demasiado aturdido como para hacerlo inminentemente.

—Tu hermano... es alguien importante para mí —Admite en un delicado tono de voz. —Pero tú no eres menos importante, Jungkook. Necesito que me hables de ti, que me permitas estar para ti también —Deshizo su agarré, girándose en la cama para encontrase con los ojos llorosos del menor. —Porque lo que nos une no es tu hermano, ¿lo sabes? —Su mirada es oscura y contiene una pizca de tristeza, mientras que las lágrimas del contrario sólo se deslizan fluidamente por su rostro. —Siento-Siento si te hice pensar eso —Agregó con voz temblorosa antes de extender sus manos hacia él, tomando su rostro para secar sus lágrimas.

Se siente culpable; de repetir tantas veces el nombre de alguien más estando con él. Se siente culpable porque, incluso si recuerda haberle dicho a Jimin en una ocasión que jamás usaría su cercanía con el menor de los Jeon para llegar a Seokjin, de todas formas aquel chico acababa de expresarle que así era como se sentía. Y fue su culpa, por no darse a entender, por estar atrapado en su ensoñación y no ver que Jungkook seguía ahí junto a él.

Taehyung besa su frente delicadamente, viendo como cierra sus ojos ante aquel dulce gesto. Besa sus párpados, escuchándole dejar escapar un pequeño suspiro. No puede evitar sonreír al tenerlo ahí, tan natural, tan real, tan a su merced; porque eso era lo que había deseado antes, que Jungkook dejara salir todo aquello que lo aquejaba y se perdiera en sus abrazos y caricias. Sigue repartiendo pequeños besos por su rostro, haciéndole temblar bajo su toque, y lo estrecha entre sus brazos sin inhibiciones mientras le asegura que ya no hay razones para limitarse con él. Jungkook vuelve a esconder su rostro en su camiseta, calmándose por fin, y el pelirrojo espera que no centre su atención en los latidos de su corazón que no parecen concebir la calma al estar tan cerca de él.

—¿Soy un niño llorón? —Pregunta el menor en voz baja, un poco deprimido, pero Taehyung ríe bajito mientras besa su cabeza.

—Bebé —Susurra de manera imperceptible, a sabiendas de que el contrario no le escuchará. Se distancia de él, acariciando su mejilla mientras le dedica una sonrisa para tranquilizarle, y los ojos del castañito brillan un poco al tenerlo frente a él. —Está bien llorar, tonto, no eres un niño llorón por eso —Una sonrisa de asoma en labios de Jungkook mientras sus ojos se vuelven más pequeños, enseñando esas adorables arrugas que a más de uno hacen perder la cabeza. Taehyung acaricia sus cabellos mientras relame sus labios, sintiéndose aturdido, y agita la cabeza en negación antes de dar un vistazo a la cama. —Vamos, te ayudaré a dormir —Da un golpecito a su hombro, incitándolo a recostarse.

Jungkook le mira confuso, gateando por la cama para finalmente meterse bajo las cobijas, y Taehyung muerde su labio para no reír con dulzura ante la escena frente a él. Los ojos oscuros del menor le miran interrogantes mientras se recuesta junto a él y la sonrisa sólo se ensancha más en su boca al verle arrugar su nariz.

—No dormirás aquí, ¿cierto? —Cuestiona.

—¿Por qué? ¿No puedo dormir contigo? —Ladea su cabeza, mirándole inocentemente. —Tengo entendido de que duermes con Yoongi, ¿hay algo diferente en dormir conmigo?

—Tengo... tengo manías extrañas mientras duermo —Frunce sus labios. —No quiero que me veas haciéndolas, hyung —Admite.

—Ah, Jungkookie, estoy dispuesto a aceptarte con todas tus manías raras —Asegura un poco burlesco, llevando una mano a su corazón, como si esas palabras se trataran de una promesa.

—Quiero dormir solo —Determina, sin vacilación, y Taehyung suspira al verlo con las cejas enarcadas.

—De acuerdo, como tú quieras —Arregla las cobijas, tapándolo correctamente, y Jungkook apoya su cabeza contra la almohada mientras bosteza. —Te contaré un cuento, ¿quieres?

—¿Qué es eso? —Ríe suavemente, cerrando sus ojos con cansancio. —No soy un niño, hyung

—Entonces será una canción de cuna

—Eso no es mejor que un cuento... —Pero Taehyung no hace caso, sino que sonríe mientras extiende una de sus manos hacia él, acariciando sus revoltosos cabellos castaños antes de comenzar a tararear.

Jungkook escucha atentamente la manera en que tararea dulcemente con su baja voz, provocando que los latidos de su corazón vayan a un ritmo casi mágico. Y en cuanto escucha la letra de la canción, logrando reconocerla, le es inevitable no sonreír como un niño mientras abre sus ojos con soñolencia.

—*Dime, ¿por qué eres tan tímido cuando eres tan dulce y mágico? El brillo en tu mirar te hace tan especial...* —Jungkook ríe bajito, volviendo a cerrar sus ojos. —¿Qué es eso? ¿Te estás riendo de mi canción?

—Dímelo tú... —Murmura. —¿De verdad estás cantando la canción de una animación japonesa?

—Creo que la canción de Mirmo es realmente hermosa, ¿sabes? —El menor vuelve a reír mientras el contrario le mira ofendido. —¡Hey! Mi hermana solía pedirme que le cantara esto antes de dormir

—Hmm... —Jungkook asiente vagamente, demasiado cansado como para alargar aquella charla. —Tiene suerte, debe ser lindo dormirse todas las noches escuchando tu voz

—Pues esta noche eres tú quien me tiene, ¿no? Deberías aprovecharme —El castaño abre sus ojos apenas, mirándole de manera indescifrable. —Tú... ¿me dejas abrazarte?

—Por favor...

Taehyung sonríe, desapareciendo la distancia entre ambos para envolverlo con su brazo. Jungkook oculta su rostro en su pecho, sintiendo sus mejillas calientes debido a la cercanía, y cierra los ojos y se pierde a sí mismo en cuanto los dedos del contrario vuelven a enredarse en sus cabellos, masajeándolos, enviándole un cosquilleo agradable que lo hace suspirar gratamente antes de dejarse vencer por el sueño, escuchando esa bella voz aún de fondo.

—*¿Con qué sueñan las hadas? Yo sueño con una. ¿Jugarán escondite detrás de la luna?* —Taehyung canta, su voz volviéndose lo más cercano a un murmullo al percatarse de la pausada respiración de Jungkook. —*¿Qué secretos ocultas? Quisiera saberlos...* —Presiona sus labios. —*La magia que en ti guardas, los revelará...* —Se mueve, apartando los mechones de su frente. —*Si un secreto viaje quieres emprender, a tu lado estaré también...*

El mayor enmudece, distanciándose levemente de él para comprobar que se ha dormido, y sonríe con dulzura ante su imagen. Así estaba mejor, el Jungkook que dormía pacíficamente era por mucho su favorito, porque al menos en sueños no había nada que le entristeciera. Besa su frente cariñosamente, levantándose desganadamente porque no quiere irse realmente, pero tampoco quiere incomodar al menor cuando éste le ha dicho expresamente que no quiere que duerma ahí.

Apaga la luz y sale del cuarto, caminando cuidadosamente en dirección al cuarto de su amigo, notando la luz que se cuela por la puerta. Abre la puerta, encontrándolo profundamente dormido mientras las cobijas cubren desordenadamente sólo la mitad de su cuerpo, y no tarda en caminar hasta él para arreglarlas y sonreír ante su imagen durmiente.

—Tenías razón —Susurra bajito, dedicándole una leve caricia en el pelo. —Gracias por aconsejarme, Minie —Dice, incluso si éste no le escucha.

Regresa a su cama improvisada y busca su celular, apagando la lámpara antes de desbloquear la pantalla de su teléfono y buscar un chat en el que hace tiempo no escribe.

Kim Taehyung

No, no estoy enojado, bebé

Volvamos a hablar cuando estés en línea, ¿sí? Por lo pronto, espero que estés teniendo dulces sueños

Bloquea el celular y lo aparta, cerrando los ojos para finalmente dormirse también. Sin embargo, es imposible no sonreír mientras cae dormido, porque desde hace días sueña con unos dulces labios presionando los de él y aquel sueño no puede sentirse más real; *aquella sensación no puede sentirse más correcta.*

[60]

por ITellYouSomething

Jungkook gatea por detrás del sofá, asegurándose de ser silencioso. Sólo la tele se escucha de fondo en el salón y se pregunta seriamente si su hermano mayor sigue ahí, esperando por él. Se asoma por el

mueble, sólo un poco, buscando a Seokjin, pero en su campo de visión no hay rastro de él. Se pone de pie finalmente, mirando en todas las direcciones al no encontrar a su hermano y rodea el sofá, sin percatarse de que Seokjin estuvo todo el tiempo ahí recostado, esperando por su despiste.

—¡Te tengo! —Y lo próximo que sabe Jungkook es que alguien ha saltado sobre él para comenzar una guerra de cosquillas donde el único que se retuerce debido al ataque es él.

—¡Basta! ¡Basta! —Suplica casi sin aire, intentando arrastrarse por la alfombra lejos de su hermano, pero éste no tiene ni el más mínimo de piedad con él. —¡Hyung!

—¡Di que soy el mejor hermano del mundo y que eres el niño más afortunado del mundo al ser mi hermano menor!

—¡No! —El mayor insiste con las cosquillas, provocando que le duela el estómago. —¡Ba-Basta! —Lloriquea. —¡Eres el mejor hermano del mundo y soy el niño más afortunado del mundo por ser tu hermano menor! —Se rinde finalmente y el mayor detiene las cosquillas.

—Di que soy el niño más guapo del colegio

—Eunwoo es más lindo... —Piensa en voz alta el menor, con las mejillas coloradas. Seokjin no tarda en hacer un nuevo ataque en su contra. —¡Lo eres! ¡Eres el niño más guapo del colegio!

—Por supuesto —Seokjin aleja sus manos de él y peina su flequillo mientras le dedica una mirada llena de ofensa. —¿Dónde está tu fidelidad, Kookie? ¡Sólo tienes que apoyarme a mí! —Jungkook respira entrecortadamente, mirándole desde abajo mientras seca las lágrimas que se han escapado de tanto reír. —¿Estás bien? —Y su tono ahora sí contiene cierta preocupación al notar que el menor apenas se está recuperando.

Jungkook se reincorpora, asintiendo levemente mientras lo mira con una mueca en los labios, disgustado. El ama a su hermano mayor, pero odia las guerras de cosquillas, pues siempre pierde. Sobre todo, no puede creer que luego de tal tortura, Seokjin simplemente le sonría con inocencia, como si no fuera consciente de que estuvo a punto de matarlo un minuto antes.

—¿Por qué me miras así? —Seokjin lo pincha con sus dedos en las costillas, provocando que el menor se queje. —Si te llevo a caballito, ¿me perdonas? —Intentó negociar con él, recibiendo sólo una mirada indiferente. —Un abrazo. ¿Quieres un abrazo? —Extendió sus brazos hacia él, sonriendo de la manera más encantadora posible.

Jungkook suspiró, rendido, y no tardó en subirse al regazo de su hermano mayor para rodearlo como si de un pequeño koala se tratara.

—Ya no te voy a querer —Murmuró contra su ropa.

—¿No? —Jungkook negó con la cabeza. —Pues yo te voy a querer siempre de todas formas —El menor se distanció, haciendo un puchero con su labio inferior. —Ah, Kookie, tú te ves realmente feo ahora —Lo molestó.

—¡No es cierto! ¡Yo no me veo feo! —Se quejó mientras el mayor reía.

—Papá dijo que si ponías tu labio así, ¡se quedaría de esa forma para siempre! —Atrapó su labio entre sus dedos, tirando de él para fastidiarle, sin contar con que el menor se soltaría para morderle la mano. —¡Hey! ¡Me dejas tus babas! —Miró su mano mordida con asco mientras Jungkook sonreía brillantemente.

—Hyung —Llamó con voz mimada, inclinándose sobre él. —Hyung, te quiero muchísimo —Aseguró antes de dar un sonoro beso en su mejilla.

—¡Lo estás haciendo apropósito! —Seokjin secó los restos de saliva de su mejilla, mirándole con el ceño fruncido. —¡Das besos igual que los bebés!

—¡Es porque soy pequeño! —Seokjin intentó liberarse de su agarre, el menor no dejaba de sonreír con burla mientras le rodeaba por el cuello. —Ven, hyung, ¡te daré muchos besitos!

—¡No quiero!

—¡Muchos muchos! —Prometió.

—¡Basta! —Sin embargo, Jungkook volvía a besar su mejilla, dejando restos de saliva ahí. —¡Eres asqueroso! —Y ese comentario bastó para que el pequeño se detuviera, alejándose para mirar con ojos grandes y asustadizos a su hermano mayor. —¿Jung-Jungkookie? —La voz de Seokjin tembló al percatarse del cambio en su hermanito.

—Los niños... los niños de la escuela dicen lo mismo —Habló en voz baja, su mirada oscureciendo debido a la tristeza. —Hyung, ¿por qué soy asqueroso?

Seokjin lo miró, intentando encontrar una respuesta para ese tipo de comentarios, pero incluso para él era difícil comprender las razones que llevaban a los demás a decir cosas desagradables respecto a su hermano y se sintió culpable por no medir sus propias palabras. La pena había embargado a Jungkook en un parpadeo e intentó sonreír para animarlo, tomando su rostro y pellizcando sus mejillas para llamar su atención.

—No eres asqueroso —Aseguró. —Yo sólo me equivoqué de palabra, ¿sí? No la repitas, es una palabra fea

—Palabra fea —Repitió. —Mis compañeros dicen muchas palabras feas

—Es porque son tontos, no les hagas caso

—Tontos también es una palabra fea —Acusó Jungkook y Seokjin mordió su lengua.

—Pero eso no importa ahora, ¿ya? Lo importante es que Jungkookie es un niño muy lindo, así que no debes hacer caso de los niños molestosos —Le animó, depositando un besito en su frente. —Ya sé, ¿quieres ver una película? —Y eso bastó para que la mirada del pequeño volviera a brillar.

—¿Puedo elegir la que quiera? —Seokjin asintió. —¡Elegiré una entonces! —Y sin agregar más, salió corriendo en dirección a su cuarto.

Seokjin se levantó con intención de ordenar el sofá luego de haber estado jugando con el pequeño, sin embargo, sus intenciones quedaron sólo en eso al percatarse de la presencia de su madre desde el otro lado del salón. El niño siempre había sido demasiado observador, demasiado detallista, y en esa oportunidad no fue la excepción, pues no pasó por desapercibido el semblante de aquella mujer. Desde un tiempo su rostro había dejado de expresar su clara felicidad y le era difícil entender qué pasaba por su mente.

—Seokjin —Lo llamó, haciendo un gesto con su mano para que se acercara. —Ven aquí

***Nada bueno iba a pasar**. Él lo sabía e incluso así obedeció. Su madre envolvió su muñeca con cierta aspereza y él apretó los dientes mientras era arrastrado al cuarto de baño.*

—¿Qué te he dicho sobre pasar tiempo con Jungkook? —El tono de ella era neutral mientras el niño se metía a la tina, mirándole con cierto pesar.

—Que no debo... no debo acercarme mucho a él —Repitió bajo la mirada gélida de su madre. —Pero, mamá, es Jungkook —Intentó explicar con tristeza en su voz. —Es mi hermano y...

—Tú hermano no está bien —La mujer lo interrumpió, largando el agua de la llave. Seokjin se estremeció, pues aún estaba fría, y evitó que un quejido escapara de su boca cuando su madre tomó bruscamente uno de sus brazos. —Y si tu hermano no está bien, tú no puedes acercarte a él

—Pero...

—Hasta que esté bien, no puedes acercarte a él —Dictaminó, dándole una mirada rota. —Él está sucio, ¿quieres ser como él? ¿Qué parte de eso no entiendes?

***Todo, él no lo entendía todo, ¿cómo comprenderlo?** Y mordió sus labios cuando su madre comenzó a frotar fuertemente la esponja llena de jabón por sus brazos, como si quisiera eliminar una suciedad invisible a sus ojos. La fuerza utilizada en el acto se volvía cada vez más tosca y él terminó sollozando, rompiendo en llanto un poco más tarde porque no lograba entender qué estaba haciendo mal.*

—Duele —Solloza. —Por favor, mamá, detente —Suplica.

—No llores, Seokjin, es por tu bien —Pero su llanto sólo se vuelve más pronunciado, sintiendo su piel arder y su corazón lleno de miedo.

—No llores —Repite, impacientándose por las lágrimas de su hijo. —¡Te digo que dejes de llorar! —Termina por gritar antes de abofetearlo en medio de su nerviosismo.

Jungkook, que estaba espiando todo detrás de la puerta, cubre su boca para no gritar debido a la impresión. Seokjin deja de llorar al instante, mirando a su madre shockeado, y la mano de ésta tiembla mientras intenta comprender lo que acaba de hacer. En cosa de segundos su hijo mayor vuelve a llorar, desconsolado, y ella toma su rostro e intenta calmarlo en medio de su propia desesperación.

—Dios, Seokjin, lo siento tanto, lo siento tanto —Se disculpa con él incontables veces, pero nada logra aligerar la carga. —Si tú me escucharas, Seokjin, si tan sólo me escucharas... —Intenta excusarse, sintiéndose horrible.

Jungkook se aleja de la puerta, caminando de regreso a su cuarto porque le es imposible seguir viendo todo lo que sucede con su hermano mayor. Su película queda en el olvido a mitad del pasillo y se sube a su cama, llorando silenciosamente, porque se siente solo y triste y quiere que las cosas vuelvan a ser como antes, cuando no tenía problemas con sus compañeros y su madre siempre sonreía. Él ya no quiere ver a su hermano mayor teniendo problemas por su culpa. Él ya no quiere seguir haciendo sentir al resto triste, incluso si sigue sin saber cómo ha causado todo eso.

Los minutos pasan y Seokjin se queda solo en el baño, terminando de secarse mientras su madre hace un rato se ha ido a la cocina. Extrañamente, siempre luego de un episodio así, ella sólo se encerraba en la cocina y los dejaba solos, sin agregar nada más, como si esa fuera su mayor distracción. El niño se mira en el espejo, limpiando su rostro para que su hermanito no descubra que estuvo llorando mientras ruega para que éste no pregunte por su mejilla

colorada. Se pone su pijama, deteniéndose a ver sus brazos enrojecidos, y una mueca de dolor se forma en sus labios cuando al bajar las mangas la tela roza contra su piel.

Camina hacia el cuarto de su hermano, descubriendo la película de Peter Pan tirado en el camino, y lo levanta mientras se pregunta qué ha sucedido con Jungkook. Un minuto más tarde lo encuentra hecho bolita en su cama y sonríe con cierto cansancio antes de recostarse a su lado, meciéndolo.

—Jungkookie, ¿estás durmiendo? —El contrario no demora en darse la vuelta para enseñar sus ojitos llorosos. —¿Estuviste llorando? ¿Te duele algo? —Pregunta, secando las pequeñas lágrimas de su hermanito.

—Extraño a papá —Seokjin lo mira con empatía. —¿Él va a volver, hyung?

—Él lo hará

—Pero mamá dijo que él se ha ido porque está molesto conmigo —Solloza una vez más, Seokjin lo mira con tristeza. —Yo no quería hacerlo enojar, yo de verdad me he portado bien —Asegura, queriendo que alguien crea en él. Él hacía sus tareas, era respetuoso con sus maestros y se comía toda la comida que su madre le servía, ¿así que por qué el resto creía que estaba mal? ¿por qué repentinamente todos habían comenzado a actuar como si fuera un mal niño?

—Lo sé, Kookie —Le hace cariño en la cabeza. —Eres un niño muy bueno

—¿Papá no dejará de quererme?

—No, papá nos quiere muchísimo, por eso trabaja mucho —Su sonrisa se ensanchó. —¡Él quiere comprar una gran casa para todos!

*—Yo no quiero una gran casa, yo quiero que él esté aquí —**Yo también**, piensa con tristeza el mayor, pero sabe que esas palabras no serán las mejores para consolarlo. —Hyung, ¿mamá ha dejado de quererme? —Seokjin permanece en silencio. —¿Ella lo ha hecho?*

—Por supuesto que no. Ella actúa extraño porque... —Piensa. —Porque las mujeres son complicadas, papá lo dijo una vez —Jungkook seguía mirándole con desánimo. —Jungkookie, no estés triste, ¿sí? —Pide. —Mamá sólo extraña a papá, pero cuando vuelva, todo volverá a ser como antes

***No le creía**. Jungkook, con apenas 7 años, no podía creer en las palabras de su hermano mayor, y bastaba con que Seokjin le mirara a los ojos para saber que así era.*

—Hyung... —Lo llamó, su voz volviéndose un murmullo. —¿Tú me quieres? —La sonrisa del mayor era débil, pero sincera, y no tardó en rodear a su hermanito con sus brazos para estrecharlo contra él.

—Te amo, Kookie, te amo —Le aseguró.

—¿No dices mentiras? —Su voz estaba rota.

—No, yo de verdad te amo mucho, de aquí a Plutón

—¿Dónde está Plutón?

—¡Muy lejos! —Jungkook secó sus lágrimas, mirándole con ojitosbrillantes. —¿Quieres ver Peter Pan? —Negó con la cabeza. —¿No? Pero a ti te gusta Peter Pan

—Ya no

—¿En serio? ¿Por qué? ¿Es por los piratas?

—Me gustan los piratas, pero no me gusta Peter Pan

—¿¡No te gusta Peter Pan!? —Jungkook negó con la cabeza, una mueca de inconformidad formada en su pequeña boca.

—Es que, hyung, Peter Pan es extraño

—¿Lo es?

—Él quiere ser un niño por siempre y yo no lo entiendo —Admitió. —Yo no quiero ser un niño

—Kookie...

—Quiero crecer mucho y volverme muy fuerte, entonces ya nadie podrá molestarme —Ahora sonreía, con completa inocencia. —Y trabajaré mucho también y viviré lejos de aquí

—¿Te irás lejos? ¿A dónde?

—No lo sé —Musitó. —¿A Plutón?

—No creo que puedas vivir ahí —Sonrió desalentado. —Tendrás que elegir otro lugar, uno donde se pueda vivir bien

—Hyung —Jungkook le miraba con una mueca en los labios. —Te irás conmigo, ¿cierto?

—¿Debería?

—¡Sí, sí! Porque los hermanos deben de estar juntos —Seokjin sólo lo miraba. —Y como yo seré grande y fuerte, entonces te protegeré de todos los malos —Prometió.

—¿Me protegerás? ¿Tú a mí? —Seokjin lo miraba con diversión, ¿no debía de ser al revés? Sin embargo, Jungkook asintió con completa

convicción antes de tomar su mano, descubriendo de paso su brazo.
—Jungkookie...

—Definitivamente de protegeré —Sus ojos volvían a llenarse de lágrimas, su sonrisa tembló. —Y no tendrás que volver a llorar nunca más por mi culpa, hyung —Los ojos del mayor igual se llenaron de lágrimas. —¿Puedes esperarme hasta entonces?

Seokjin asintió, sollozando silenciosamente cuando su hermano beso las marcas en sus brazos antes de finalmente abrazarlo. Él no quería llorar frente a él, él se había prometido no volver a llorar frente a él, pero era difícil no hacerlo si Jungkook hablaba de esa manera; era difícil no llorar si su hermanito era el único capaz de abrazarlo cuando tenía miedo.

***Él tampoco entendía a Peter Pan**, fue lo que concluyó aquel día. Porque definitivamente, no había nada bueno en ser un niño. Y aunque Jungkook le había prometido crecer y cuidar de él, lo cierto era que era él quien estaba esperando convertirse pronto en adulto para protegerlo.*

Seokjin ansiaba que llegara el día donde pudiera protegerlo.

Seokjin terminó de ponerse sus lentillas, observando fijamente su reflejo en el espejo. Peinó su cabello con sus dedos y suspiró cuando sus ojos se encontraron con la tina de baño. La voz de su madre sigue resonando en un rincón de su mente, pero prefiere ignorarla, incluso si por años le ha resultado difícil. Observa sus brazos enrojecidos y muerde su labio, nervioso, preguntándose si algún día podría acabar con su manía. Él ni siquiera sabía por qué lo seguía haciendo, pero inconscientemente siempre terminaba frotando su piel con demasiada fuerza, recordando aquellos días.

—Ya es pasado... —Susurra para sí mismo.

Mientras crecía, supuso que eventualmente sus recuerdos de infancia desaparecían. Es decir, las personas solían olvidar cosas que hacían incluso hace una semana, ¿así que por qué habría de recordar por completo su infancia? Y bien, él no la recordaba por completo, pero sí habían momentos que eran imposibles de olvidar. Si hubiera sido por él, habría encerrado las cosas malas en una cajita y se habría quedado sólo con las cosas buenas, pero todo había escapado por completo de su control. Seokjin simplemente no podía olvidar.

Abandona su cuarto y se dirige a la cocina como cada mañana, donde su madre seguramente está terminando de servir el desayuno, y su mirada se pierde en los platos sobre la mesa cuando finalmente toma su lugar. Jungkook se asoma por la entrada, en completo silencio, y lo enfoca con su cámara al notar su semblante un poco turbio, su mirada melancólica; él lucía tan solo en ese instante. Una foto, dos más. *Este es mi hermano*, era lo que deseaba decir. Y sus manos temblaban ante el miedo de qué podría causar tal verdad.

Su madre se acerca a la mesa, depositando una taza frente a Seokjin, sacándolo de sus pensamientos, y Jungkook apaga su cámara cuando lo ve sonreír a aquella mujer.

—Gracias, mamá —Su sonrisa es cordial, como siempre, pero su mirada deja a flote su poca sinceridad. Los ojos de Seokjin parecen querer decir más, parecen ocultar más, y el castaño sintió escalofríos al intentar descifrarlo.

Seokjin no estaba mirando con amor a su madre. Era aterradora la frialdad contenida en sus ojos.

El timbre que anunciaba el almuerzo llenó los rincones del instituto. Jungkook apoyó su rostro contra su escritorio, viendo como su mejor amigo alzaba su cabeza después de su siesta. Éste frotó sus ojos, deteniéndose a ver los ejercicios anotados en la pizarra, y bostezó antes de comenzar a escribir todo en su cuaderno.

—El mejor de la clase... —Murmuró en voz queda mientras el mayor le ignoraba. —Me gustaría ser como tú

—Eres mejor que yo en varias cosas —Continuó escribiendo.
—¿Dónde almorzaremos hoy?

—He olvidado mi almuerzo en la encimera, supongo que habrá que comprarlo

—Hmm... —Yoongi giró a verlo por un segundo, notando como ciertos chicos se asomaban por la puerta. —Verás... —Carraspeó, regresando a su cuaderno para desarrollar los problemas. —El padre de tu hijo, el objeto de tus deseos y Jung, están afuera por alguna razón que desconozco, quizás deberías ir con ellos —Jungkook volteó, comprobando lo que decía su amigo.

—Ah, en serio, ¿por qué los llamas de esa forma? —Cubrió su rostro.
—¿Y qué hacen ellos aquí? Estoy intentando superar ciertas cosas

—¿Hablas de tus sueños eróticos? —Jungkook lo pisó, sacándole un quejido, y Yoongi no demoró en darle un pellizco en respuesta.

—¡Hyung! —Alegó. —¿Por qué me haces daño? ¿No eres tú el culpable por hablarme de cosas que no quiero recordar?

—Más bien, ¿no estás pensando en ello seguido? Eso es por gusto personal, Jungkook. Te gustó tu sueño —Se mofó.

—¡No me gustó! ¡Yo no quería soñar eso! ¡Además...! —Sus mejillas estaban teñidas de rojo mientras su voz disminuía. —Yo de verdad

estoy haciendo un esfuerzo sobrehumano por enfrentarme a él, ¿sabes? Me estoy volviendo loco

—Tú sabes —Se encogió ligeramente de hombros. —Si no vieras vídeos extraños, tú no estarías pensando cosas extrañas —Jungkook observó el techo, completamente contrariado. —Ni siquiera lo estás negando, ¿siempre fuiste así de sucio? Yo no te crié de esa forma

—¿Qué cosas dices ahora? —Rió avergonzado, volviendo a apoyar su rostro contra el escritorio. —Termina de escribir eso y ven conmigo

—Vienen por ti, no por mí

—En realidad, creo que Hobi hyung viene más por ti que por mí —Rió suavemente, mirándole con burla, y la curiosidad lo atacó al notar a su mejor amigo tensarse. —¿Hyung?

—Hoseok —Gruñó. —Con más razón deberías de ir solo, yo mataré a ese hijo de puta si es que lo tengo en frente

—No seas grosero —Frunció su ceño. —Y no te dejaré solo, ¿cómo podría? No puedo estar lejos de ti, Min Yoongi —El contrario entornó los ojos cuando el menor lo rodeó con sus brazos y apoyó su cabeza contra él. —¿Qué te hizo hyung de todas formas?

—Nos encontramos de casualidad el sábado —Aclaró su garganta. —Él me besó

Jungkook pestañeó, intentando procesar la información mientras el rostro de su mejor amigo lucía imperturbable. Una vez habiendo entendido la situación, no tardó en soltarlo mientras su mirada se ampliaba.

—¿Estás bromeando? —Yoongi negó con la cabeza. —¿De verdad lo hizo? —Ahora maldijo. —Woh, él es tan genial, me gustaría ser como él

—¿Te gustaría ir por la vida besando chicos sin su consentimiento, Jungkook? —El rubio le dedicó una mirada venenosa, la sonrisa en labios del castañito se agrandó.

—Sí, ¿por qué no? Creo que llegó mi momento de lanzarme —Yoongi le volvió a pellizcar. —¡Pero ya! —Lo apartó de un manotazo.

—Primero los sueños y ahora esto, ¿en qué clase de persona te estás convirtiendo? —El menor entornó los ojos, mirando de reojo a sus amigos que seguían esperando, y sonrió juguetonamente antes de volver su mirada hacia su compañero de puesto.

—¿Y bien? —Yoongi le miró de reojo, sin comprender. —¿Qué tal estuvo? ¿Él lo hizo bien?

—¿Qué clase de pregunta es esa? —Le miraba como si fuera un fenómeno.

—Mira, puedo entender que Hobi no te guste —Admitió. —Pero, hyung —Rió. —Él es guapo, ¿no? Incluso si tus sentimientos hacia él no van en la misma dirección, eso no quita que él sea... woh

—¿Siempre fuiste tan simple, Jungkook?

—Sí —Admitió instantáneamente. El lápiz resbaló de los dedos de Min mientras giraba a verlo y Jungkook rió bajito mientras apartaba la mirada hacia la ventana. —Siempre he sido alguien sin expectativas en el amor, ¿vale? Es decir, no me gusta soñar al respecto ni mucho menos idealizar, pero eso no quita que sea curioso. Creo que si un chico atractivo se hubiera acercado a mí en el pasado con esa clase de intenciones, yo definitivamente me habría envuelto con él —Aclaró

su garganta, sintiéndose avergonzado ante la mirada intensa de su mejor amigo. —Pero... bueno... ningún chico se ha interesado en mí

—Tú dijiste en el pasado —Jungkook lo miró. —¿Qué cambió?

—Taehyung —Sonrió por reflejo. —Ya que estoy enamorado, he dejado de ver hacia otras partes, yo sólo quiero que él me mire

—¿Y vas a dejar que él te tome si de repente decide que quiere hacerlo?

—Eh, ¿por qué estamos hablando de esto? ¿Qué quieres decir con tomar? —Jungkook sonreía ladeado. —Termina de escribir eso, hay personas esperando por nosotros

—Jungkook...

—No lo dejaré —Interrumpió, recostándose nuevamente en su escritorio. —Yo definitivamente no lo dejaré. Estoy enamorado, pero no soy un imbécil. Si existe la remota posibilidad de que yo le interese a Taehyung sólo para pasar el rato, yo definitivamente no lo aceptaré. Después de todo, estoy enamorado, y soy consciente de que terminaré destrozado si me conformo con migajas —Rió amargamente, escondiendo su rostro. —Claro, todo esto es hipotético. Tae no es... él no parece ser la clase de persona que querría eso

Yoongi presionó sus labios, largando un suspiro para terminar de escribir. Jungkook se quedó un rato pensando, sintiéndose asfixiado por el silencio.

—¿Puedo pedirte un favor? —Ni siquiera esperó respuesta. —Incluso si dije todo esto, incluso si creo que está bien sólo pasar el rato... —Su voz tembló. —¿Me prometes que no lo harás con Hoseok? —Yoongi dejó de escribir, Jungkook giró para verle. —Ya que él está

enamorado de ti y lo aprecio... por favor, no dudes en ser claro con él, ¿sí? —Pidió.

—Jungkook —La voz de Yoongi era solemne. —¿Me veo como la clase de persona que no sería clara desde un principio? —El menor sonrió suavemente, más tranquilo.

—No, eres demasiado fiel a ti mismo —Le miraba con cariño. —Probablemente por eso le gustes tanto

Yoongi intentó ignorar ese comentario. En su vida, sólo había sido un chico el que se había fijado en él, por lo que incluso después de todo ese tiempo seguía siendo extraño tener a Hoseok detrás de él. No quería jugar con él, ni siquiera pasar el rato; él era demasiado consciente de sus propios sentimientos como para pensar en alguien más. Esperaba que superar a Seokjin no fuera un proceso muy tedioso pero, lamentablemente, él ni siquiera lo estaba intentando.

Jungkook suspiró bajito, cerrando sus ojos mientras esperaba por su amigo, y sus sentidos entraron en alerta cuando escuchó las voces de sus compañeras cuchichear poco disimuladamente.

—Esos chicos han estado desde hace un rato parados ahí, ¿a quién crees que esperan? —Jungkook giró su cabeza, mirando disimuladamente hacia ellas.

—¿Y qué si sólo han venido a mirar? —Esa chica no quitaba sus ojos de la entrada. —Lo importante aquí es que los chicos más guapos de segundo están en nuestra puerta —Jungkook entrecerró los ojos. ¿Así que ellos estaban en ese grupo? Tampoco le sorprendía; Hoseok, Jimin y Taehyung eran demasiado llamativos. —¿Ves al pelirrojo? Es Taehyung oppa, él simplemente es tan guapo —Suspiraba. —¡Y está en la directiva! ¡Es muy inteligente también! —Yoongi rió por lo bajo cuando Jungkook gruñó con recelo.

—Deberías olvidarte de él, hay rumores de que es gay

—Sólo rumores, ¿no? Jamás se le ha visto junto a un chico, así que da igual. Mientras nada se confirme, todo es posible

—Ah, tú realmente estás perdida, ¿sabes? —*Mucho*, quiso decir Jungkook, ¿pero quién era él para confirmar los rumores? —Él ya ha rechazado a muchas chicas, eso debe de significar algo, ¿no? —Jungkook ni siquiera se sorprendía al oír eso, después de todo, el mismo Jimin lo había dicho con anterioridad. —Como sea, se acerca San Valentín, ya sabes... —Aquella chica jugaba con su cabello, repentinamente cohibida. —¿Crees que Jimin oppa esté disponible? Me gustaría invitarlo a salir

—¿Park Jimin? —Ahogó una carcajada. —Tú sueñas, tiene el expediente de chicas más largo que podrías ver en tu vida

—Bueno, con más razón hay posibilidad, ¿no? —Entornó los ojos. —Él sale con cualquier par de piernas bonitas que se le cruza en el camino

—Oh, hablas de pasar el rato, ya me temía de que fueras en serio —Suspiró con sosiego.

—¿Con Jimin oppa? —Rió. —Hey, habría que ser una tonta para ir en serio con él. Sinceramente, ¿quién se podría enamorar de alguien así?

Jungkook se reincorporó en su asiento, tensando su mandíbula, ¿él de verdad tenía que escuchar toda esa basura? Yoongi golpeó suavemente su hombro, haciéndole saber que había terminado, y él se levantó de inmediato para caminar hasta la puerta, sin lograr evitar tropezarse con el escritorio de sus compañeras durante el camino, provocando que todas las cosas quedaran regadas en el piso.

—¿¡Pero cuál es tu problema, idiota!? —Jungkook sonrió con falsa culpa, agachándose para recoger los útiles. —¡No toques mis cosas! ¿Puedes irte de aquí, torpe?

—Lo siento...

Yoongi frunció su ceño, siguiendo los pasos de su amigo, quien era el objeto de las miradas de los tres chicos que esperaban al otro lado de la puerta.

—¿Qué ha sucedido ahí? —Taehyung miraba anonadado hacia el interior del aula antes de finalmente detenerse en el menor.

—No es nada, me he tropezado y ella se ha molestado cuando intenté recoger sus cosas —Murmuró con pena. —Incluso la he escuchado murmurar que no podía creer que intentara tocar sus pertenencias con mis sucias manos —Yoongi simplemente no podía dar crédito de lo que oía.

—Las chicas pueden ser bastante desagradables, ¿no? —Jimin tenía el ceño fruncido, Jungkook asintió con inocencia mientras en el fondo se sentía victorioso.

Sí, como si Jimin fuera a pasar San Valentín con alguien así...

—Por cierto, siento mucho la tardanza, hyungs, me ha sorprendido que vinieran hasta aquí —Taehyung sonrió, revolviendo con afecto el cabello del menor. Él lucía tan adorable que no podía creer que aquellas chicas fueran capaces de ser tan toscas con él un minuto atrás.

—Pensamos que sería bueno almorzar juntos. Está bien para ti, ¿cierto?

—¡Muy bien!

—Para mí no... —Jungkook pisó a su mejor amigo ante la negativa.

—Él está bromeando

—Sí, se le nota —La sonrisa de Taehyung no podía ser más forzada.

Los tres dieron la vuelta, comenzando a caminar. Jungkook miró con curiosidad a Hoseok que se había quedado en silencio, simplemente lanzándole miradas a Yoongi. Intentó seguir el ritmo de sus amigos, queriendo unirse a la conversación, mas el de cabellos cenizos rápidamente tiró de su brazo hacia atrás, obligándolo a mantener cierta distancia.

—¿Qué se supone que acabas de hacer? —Habló en voz baja, Jungkook giró a verle. —Tú has tirado sus cosas adrede, ¿no?

—Uhm, supongo que lo hice —Se encogió de hombros, sin quitar su sonrisa inocente. —Es lo de menos, ¿no?

—¿Es por lo que dijeron de Jimin?

—Bien... ellas realmente dijeron una gran mierda, ¿no?

—Jungkook...

—De sólo pensar que Jimin pudo haberles escuchado, yo realmente me siento irritado. Supongo que las personas son demasiado superficiales para reparar en ciertos detalles —Bufó, deteniéndose a ver a su mejor amigo. —¿Qué?

—¿No sientes que de repente eres un poco retorcido?

—Hyung... —Ladeó su cabeza. —Si alguien hablara de ti como si te conociera, yo definitivamente lo golpearía, ¿sabes? Creo que la única razón que me ha detenido hasta ahora, es el hecho de que estás constantemente obligándome a que me quede quieto

—Pero...

—Pero yo estoy cansado de solo quedarme quieto —Lo interrumpió, extendiendo su mano hacia él para acariciar sus cabellos.
—Últimamente comienzo a sentirme irritado y, puesto que sería incapaz de decirles algo a ustedes, cualquiera que se ponga en el medio tendrá que aguantarme —Soltó con franqueza.

Yoongi torció el gesto, buscando las palabras correctas para decir. Sin embargo, Jungkook sonaba tan espeluznantemente similar a su hermano mayor, que algo tan mínimo como eso lo hacía sentir turbado. El resto se detuvo, girándose a verlos demasiado próximos, y Taehyung fue el primero en reaccionar para retroceder y tomar el brazo del menor del grupo.

—¿Hyung...? —Jungkook lo miraba, confundido.

—Tengo mucha hambre, Kookie, ¿tú no tienes hambre? —Y tiró de su brazo, obligándolo a caminar a su lado.

Yoongi reparó en el rostro completamente rojo de su mejor amigo y aguantó una risa, a sabiendas de lo incómodo que debía de ser para él aún estar cerca del chico que le gustaba. Taehyung le había dedicado una breve mirada de pocos amigos y alzó el rostro en su dirección, con aire altivo, completamente inmutable a cualquier sentimiento adverso que aquel chico pudiera tener por él. A veces Kim era tan obvio, que no podía comprender su fijación por el presidente estudiantil. Jimin caminaba en silencio al lado de Jungkook, aparentemente sin querer interrumpir la charla que ahora llevaba con Taehyung, y aunque habría querido sentir un poco de empatía con su situación, estaba más preocupado por el hecho de que Hoseok estaba ahora justo a su lado.

—Tienes agallas, ¿no? —Su tono era tosco, el contrario sólo sonreía.

—Creí que eso había quedado claro —Yoongi le miró con enfado. —La única razón por la que estoy siendo prudente ahora es porque sé que no eres la clase de persona que se expone, ¿de acuerdo? Porque si no respetara aquello, yo definitivamente estaría besándote, Yoongi

Min volvió sus manos puños, aguantando el impulso de darle un puñetazo al chico de al lado sólo porque Jungkook estaba a un paso de distancia y de seguro interferiría a favor del contrario. Hoseok rió ligeramente, conmovido por la tensión del más bajo, y se dijo a sí mismo que no se limitaría por los sentimientos de aquel muchacho. Después de todo, las oportunidades no surgían quedándose en el mismo sitio, ¿no?

—¡Mesa vacía a las 2 en punto! —Hoseok lideró el grupo. —Ah, esto es extraño, ¿no? Almorzar todos juntos, ¡es bastante bonito!

Jungkook sonrió, sintiéndose contagiado de la sincera felicidad de Hoseok. Bien, su mejor amigo parecía estar en constante tensión con todos ahí. Taehyung parecía no sentir total agrado por Yoongi mientras que a Jimin parecía darle completamente igual, pero confiaba en que algún día existiría total armonía entre todos. Tal vez, para ese entonces ya podrían llamarse todos amigos, ¿no? El menor de verdad ansiaba que Min Yoongi les diera una oportunidad a los chicos en los que había decidido confiar.

—Había muchas mesas vacías, ¿por qué elegiste la más marginada? —Jimin miró extraño a Hoseok antes de sentarse junto a él, siendo Taehyung quien tomaba el otro sitio disponible a su lado.

—A veces, chicos, un poco de silencio viene bien para escucharnos a nosotros mismos —Dramatizó, recibiendo una mirada escéptica de sus amigos. —Y bueno, Yoongi parece el tipo de chico que no es

amante de las grandes masas —Pestañeó angelicalmente en su dirección.

—¿Y crees que voy a agradecerte por pensar en mí? —El rubio le miraba con desdén.

—Si tuvieras que agradecerme por pensar en ti, no terminarías nunca, amor —Suspiró.

Taehyung y Jimin se encogieron en sus sitios, sintiéndose demasiado nauseabundos por los trucos de conquista de Hoseok. ¿De verdad él esperaba llamar la atención de Yoongi de aquella manera? Jungkook llevó la pajilla su boca, bebiendo de su caja de jugo para no hacer comentarios al respecto. Aunque a veces deseaba el descaro de Hoseok, lo cierto es que se preguntaba seriamente como aquel chico no tenía ganas de enterrar su cabeza en la tierra luego de soltar semejantes comentarios.

—Sentémonos aquí —Jungkook se sentó erguido al oír esa voz demasiado familiar tras de él. —Agh, el almuerzo de hoy luce como una mierda

Los tres chicos frente a él lanzaban miradas incómodas hacia el grupo de la mesa contigua, ¿no podían bajar la voz? De por sí sonaban demasiado desagradables. Yoongi, en tanto, miró de reojo a su mejor amigo para comprobar su peor temor: él también lo había reconocido.

—Jungkook... —Murmuró en su dirección. —No te atrevas a dar la vuelta, ¿me escuchas?

El menor le miró de reojo, impávido, recordando la voz de su hermano mayor diciéndole que mantuviera un perfil bajo. Pero, ¿qué tanto pretendía tentarlo el destino? Porque no podía comprender que los

chicos que lo habían golpeado un tiempo atrás ahora estuvieran ahí, justo a sus espaldas.

—Ya que nuestro queridísimo presidente estudiantil está haciendo políticas nuevas a favor de los desgraciados, podría también diseñar un menú más elaborado —Continuó quejándose.

—¿De qué hablas?

—¿No has visto el portal? —Rió con ironía. —Desde ahora tendremos dos semanas para prepararnos para los exámenes de recuperación una vez salgan los resultados

—¿Y cómo se supone que lo ha conseguido? Tengo entendido que antiguamente se intentó llegar a ese acuerdo y jamás sucedió. Es imposible tener una conversación con el director

—¿Cómo crees que hemos llegado a la condicionalidad, imbécil? —Los ojos del castaño se ampliaron mientras miraba su comida, ¿de qué hablaban esos chicos? —Seokjin es un hijo de puta que tiene a todos los maestros comiendo de su mano, incluso al director

—Bueno, él es el número uno...

—¿Y eso justifica los favoritismos para ti? No seas idiota —Bufó. —Es imposible que el resto lo quiera sólo por sacar buenas calificaciones, Seokjin no es más que un lamebotas, es por eso que todos lo quieren

La mesa de Jungkook estaba en silencio mientras la mayoría de las miradas caían sobre él. Los tres amigos podían percibir perfectamente la tensión del menor en su sitio mientras que Yoongi a su lado se limitaba a continuar comiendo en silencio. *Lo mejor era hacer oídos sordos*, quería creer, incluso si las palabras también le estaban molestando.

—Bueno, ustedes saben los rumores —Uno de ellos habló con malicia. —El niño favorito del director seguramente sabe usar bien su boca. ¿O de verdad creen que con las exigencias de este instituto de mierda alguien puede salir perfecto en todo? Ya les digo, eso no es posible. Seokjin simplemente sabe cómo y para qué ponerse de rodillas —Rió escandalosamente. —Y obviamente, su forma de suplicar no es del montón, compañeros

Yoongi soltó su cuchara, superado por todo eso. Y aunque quiso darse la vuelta y enfrentar a ese grupo de idiotas, Jungkook fue más rápido que él en levantarse y patear una de las sillas, provocando que uno de ellos cayera de su sitio.

—¿¡Pero qué mierda pasa contigo!? —Todos voltearon a ver al responsable, sus miradas oscureciendo aún más al reconocer a Jungkook.

Hoseok se quedó en su lugar, mirando todo con los ojos abiertos a la par. Jungkook había tomado a uno de los chicos por la camisa y lo sostenía con fuerza mientras le miraba con el más puro odio. Yoongi estaba inmutable, como si intentara comprender algo. Y Taehyung y Jimin estaban a su lado intentándolo hacer desistir de comenzar una pelea.

—Jungkook, venga ya —Jimin tomó uno de sus brazos. —Suéltalo, ¿sí? No vale la pena

—Escucha a Jimin, Jungkook —La voz de Taehyung contenía más tranquilidad. —Son unos idiotas, no puedes hacer nada contra los idiotas —Y miró con molestia al grupo que les miraba.

El castaño miró a sus amigos y soltó finalmente al chico, tristemente, estaba al tanto de que nada había terminado ahí por las miradas

maliciosas de todo ese grupo. ¿Es que jamás se iba a librar de ellos?

—Hey, Jungkook, viejo amigo —Golpeó ligeramente uno de sus brazos. —Hombre, ¿cuándo fue la última vez que nos vimos? Después de esa golpiza, ¿no? Tú sabes... —Sonreía. —Si nos hubieras dicho que eras un Jeon, habríamos sido más suaves contigo. ¿Cómo pudimos ser tan desalmados para involucrarnos con el hermanito del presidente? —Llevó una mano a su corazón, usando un tono dramático. —Es que mira, ustedes son tan distintos...

—Retráctate —Su voz salió fría, su mirada no era mejor.

—¿De qué? —Le miró con falsa inocencia. —Oh, ¿has escuchado lo que hemos dicho de tu hermano? Vamos, que hasta tú debes pensarlo —Rió, Jungkook volvió sus manos puños. —Tu hermano es un chupapollas, ni más ni menos. Deberías sentirte orgulloso de la persona que eres, Jeon menor. Tomando en cuenta que te suspendieron luego de nuestro pequeño desacuerdo, ¡queda claro que no eres de los que se arrastra! Eso está bien —Palmeó su rostro. —Lo estás haciendo bien

Jungkook no se podía sentir más asqueado. Lo apartó de un manotazo, escuchando su risa socarrona en respuesta, y ni siquiera dudó en tomar su bandeja de comida y tirársela encima, acabando con toda la diversión del contrario. El chico frente a él se puso completamente rojo, furioso, y sus amigos tuvieron que sostenerlo cuando quiso lanzarse sobre el menor para golpearlo. El castaño no estaba mejor ante la situación y sus amigos nuevamente tuvieron que sostenerlo cuando quiso ir al encuentro de su atacante.

—¡Jungkook! —Taehyung intentaba tranquilizarlo, pero simplemente no había caso.

—¡Eres un grandísimo hijo de puta! ¿¡Me escuchas!? —El menor ni siquiera media sus palabras. —¡No es culpa de mi hermano que tú ni ningún inepto de aquí no le llegue ni a los talones! ¡No son más que unos envidiosos de mierda! —Todos en el comedor parecían contener el aliento. —Pero, ¿te digo algo? —Rió con amargura. —No importa cuántas cosas digas, imbécil. No importa cuánto quieras desprestigiarlo. Mi hermano seguirá llegando más alto, él simplemente nació para estar por sobre los demás. Y tú, tú amarías por lo menos besar el suelo por el que camina —Sonreía. —Tú ni siquiera podrías llegarle a los talones en tu vida

<<*Me odia*>>
Yoongi podía escuchar perfectamente la voz de Seokjin refiriéndose a su hermano menor; tan dolido, tan solo. Y es por eso que simplemente no podía reaccionar ante esa escena, porque ni siquiera él esperaba que Jungkook reaccionara de tal forma. *Él no te odia, Seokjin*; era todo lo que pensaba mientras veía al menor ser contenido. *Él te adora, te adora tanto*; y Yoongi hubiese querido que el mayor estuviera ahí para verlo por sí mismo.

—¿Y tú qué? —Aquel chico simplemente no podía quedarse callado. —¿Por qué lo defiendes? Mírate, no eres más que un niñito patético. Te ríes de nosotros, pero tú no eres mejor. Al lado de tu hermano no eres nada —El labio de Jungkook tembló al escuchar eso. —¿O crees que nadie ha escuchado los rumores? Eres la oveja negra de tu familia, el insuficiente, y todos saben que tu madre quería morir de vergüenza luego de los problemas en que te metiste hace un tiempo —Reía. —De acuerdo, tu hermano destaca por sobre todos. Pero al menos yo iré a casa y encontraré unos padres que creen que soy increíble. ¿Y qué hay de ti? —Alzó la barbilla, sonriendo. —Tú no eres nadie aquí y no eres nadie en tu casa tampoco. ¿Quién es más

miserable, Jungkook? Ve a besar los pies de tu hermano, porque es lo único que harás por el resto de tu vida

Taehyung y Jimin soltaron a Jungkook a la vez, más por el impacto de las palabras que por el hecho de que éste hubiera dejado de luchar. La respiración del pelirrojo era errática mientras intentaba contener su rabia. ¿Cómo podían existir personas tan crueles? Él sólo quería tomar a Jungkook y llevarlo lejos, decirle que no debía de hacer caso de esa clase de palabras. Maldición, él incluso quería llorar como si las palabras hubieran sido dirigidas a él.

Pero Jungkook no estaba llorando, él ni siquiera estaba reaccionando de una manera alarmante, él sólo veía al chico frente a él con sus ojos oscuros, tan impávido. Avanzó el paso que lo separaba de aquel chico, tomando delicadamente su camisa sin siquiera importarle los restos de comida. Y se acercó a él, quedando rostro contra rostro, mirándole de una manera tan profunda, que el mayor sintió escalofríos al tenerlo a esa distancia.

—Está bien —Dijo finalmente el castaño. —Tú puedes decir eso, está bien si tú dices eso —Aseguró. —¿Crees que no he escuchado esas palabras antes? —Una sonrisa se asomaba en sus labios. —Pero yo voy a destrozarte si hablas de él, ¿me escuchas? —Su agarre se volvió más brusco. —Tú ni siquiera deberías atreverte a pronunciar su nombre —Y le soltó.

—Fingiendo ser genial... —Rió suavemente, viendo como el menor retrocedía en completa calma. —Jeon, tú das pena

Jungkook abrió la boca, intentando responder. Sin embargo, antes de siquiera poder intentar algo, Jimin se había abalanzado contra aquel chico para darle un puñetazo en la cara. Sus ojos se ampliaron cuando éste último gritó por la sorpresa y el dolor, y el azabache ni

siquiera le dio tiempo de reponerse cuando lo sostuvo fuertemente de la camisa.

—¿¡A quién mierda crees que le hablas así!? —Escupió furioso.

Y todo lo que siguió después de eso fue un caos. Un chico del grupo contrario intentó golpear a Jimin, pero Jungkook fue más rápido en reaccionar y darle una patada. Repentinamente todos estaban envueltos con todos y la gente en el comedor había comenzado a gritar y más. Yoongi seguía boquiabierto, mirando la escena desarrollándose frente a sus ojos, y Taehyung y Hoseok fueron más rápidos en sostener a sus amigos y obligarlos a correr lejos antes de que viniera un superior y todos fueran llevados a la oficina del director.

Unos minutos más tarde, Jimin y Jungkook estaban sentado uno al lado del otro, recibiendo una mirada furiosa de parte de Taehyung.

—¿¡En qué se supone que estaban pensando!? —Hoseok apartó la mirada, obligándose a no interferir por ellos. —Entiendo que estén enojados, ¡yo también estoy enojado! ¡Pero no por ello pueden ir lanzando golpes sin más!

—¿Por qué no? —El azabache estaba enfurruñado.

—Mierda, Jimin —Taehyung se arrodilló frente a ambos, tomando una mano de cada uno. —Ustedes tienen una presentación pronto. ¿Saben cómo esta disputa podría arruinarlos? No me gustaría que les cancelaran el número como castigo por infringir las reglas del instituto. ¿Al menos podrían pensar en cómo se sentiría Hobi al respecto?

Hoseok les miró, claramente incómodo, y tanto Jimin como Jungkook se sintieron culpables de lo ocurrido. Bien, ellos habían actuado sin pensar, era cierto. ¿Cómo no pudieron pensar mejor las cosas? Al menos el resto había estado ahí para sacarlos de la escena a tiempo.

—Ah, realmente chicos... —Suspiró, negando con la cabeza, y se levantó para alejarse con su celular y comenzar a escribir algo.

—¿Te duele? —Yoongi se acercó a su amigo, acariciando un pequeño corte en su pómulo.

—No, él sólo me rozó un poco, estaba usando anillos —Hizo un puchero. —Hyung, tengo hambre

—Iré por el botiquín y por algo de comer, ¿sí? —Acarició su rostro, mirándole con cierta culpa. —Siento no haber interferido, todo fue demasiado rápido

—Estás condicional, no podrías haberte involucrado de todas formas —Le recordó, enseñando una diminuta sonrisa.

—Ciertamente... —Se agachó, depositando un pequeño beso en su frente, y todos los presentes miraron con recelo al par de amigos demasiado pegajosos. —Ya vengo, ¿de acuerdo?

—¡Yo voy contigo! —Hoseok no tardó en ir tras de él. —No puedes con todo tu solo, ¿no? —Y le sonrió. Yoongi se fue a regañadientes con un demasiado entusiasmado Hoseok pisándole los talones.

Jungkook y Jimin miraron a Taehyung, quien aún parecía ocupado en su celular, y se miraron a sí mismos un instante antes de soltar una carcajada. *Dios, ellos lucían como un desastre*. Se echaron hacia atrás, recostándose en el cemento, y miraron un instante el cielo nublado antes de comenzar a hablar.

—No tenías que hacerlo... —Jimin giró sobre su cuerpo, mirando en dirección del menor. —No tenías que golpearlo

—Me sacó de casillas —Admitió. —Soy tu amigo, voy a defenderte

—Vaya manera... —Taehyung estaba frente a ellos. —¿Están bien? ¿No les duele nada? —Ambos negaron con la cabeza. —Dios, Jimin,

¿qué pensaría tu madre si te ve con el labio roto? —El azabache pasó la lengua por su labio, sintiendo el sabor oxidado de la sangre.

—Uh —Se quejó. —Algo como "debes salir con chicas menos salvajes", seguramente —Jungkook se retorció en su sitio debido a la risa y Taehyung golpeó su frente, sobrepasado.

El menor volvió a sentarse erguido, solo para mirar a Taehyung correctamente, y éste le sonrió con cierta pena mientras extendía su mano hacia él.

—¿De verdad estás bien? —Y ahora no preguntaba por su estado físico.

—Lo estoy, hyung —Aseguró con una sonrisa suave. —Lamento... lamento que ustedes escucharan eso, pero no deben de preocuparse, las personas tienden a decir esa clase de cosas —Se encogió de hombros.

—Voy a preocuparme si así lo quiero, tú no deberías estar expuesto de esa forma —El castaño lo miró, un poco contrariado, y Taehyung sonrió mientras abría sus brazos. —Ven aquí, creo que necesitas esto

—N-No, más bien... —Su rostro se estaba llenando de rubor. —Esto es un poco vergonzoso, hyung, no es necesario —Quiso negarse.

—Pequeño tonto... —Taehyung intentó alcanzarlo con sus brazos, mas Jungkook sólo se echó hacia atrás en su intento de escape, resultando todo aún peor cuando el cuerpo del contrario terminó sobre él. El pelirrojo rió, complacido con el resultado, y el castaño tuvo que contener el aire mientras lo sentía demasiado próximo. —Ah, tú realmente me querías sobre ti, ¿cierto? Es por eso que te has tirado hacia atrás —Taehyung se apoyó sobre sus codos, mirándole burlonamente, y Jungkook negó con la cabeza casi desesperado.

—Ah, espero que no te quede una cicatriz... —Murmuró en voz queda, acariciando la marca en su pómulo.

Jungkook quiso decirle que se calmara, que ese no era el primer golpe que recibía. Sin embargo, Taehyung estaba tan cerca de él, que no podía encontrar su propia voz en medio del horrible latido de su corazón. El mayor le miró a los ojos, quitándole el aliento, y el mundo pareció detenerse mientras sólo se miraban el uno al otro.

—Sabes... sabes que te queremos, ¿cierto? —Murmuró el pelirrojo. —Incluso si tú vuelves a escuchar cosas tan desagradables, necesito que sepas que para nosotros eres increíble

—Hyung...

—Para mí eres increíble, Jungkook

Una suave sonrisa se esbozó en labios del menor, quien no podía ocultar la tranquilidad provocada tras escuchar tales palabras. Taehyung sintió su corazón dar un brinco mientas veía sus labios y rápidamente apartó su mirada de ellos y se estiró para alcanzar su frente, depositando un gentil beso ahí. Las manos del menor estaban cerradas en su chaleco y sonrió contra su piel al sentirle temblar, demasiado nervioso.

—De-Deberías quitarte de encima —Se atrevió a decir. —Esta es... es una posición extraña, ¿qué pensaría el resto si nos ve?

Qué no, respondió Jimin en su mente, dándoles la espalda para dejar de verles. ¿Dónde estaban Yoongi y Hoseok?

—Ah, Kookie, tú me dices que me quite de encima, pero tus manos están sosteniendo mi chaleco. Es muy contradictorio, ¿no? —Se burlaba. —Realmente te gusta esta posición, ¿cierto?

—¡Hyung —Chilló.

—Ven, voy a llenarte de besos y abrazos, ya he comprendido que te gusta que te mimen —Besó la punta de su nariz.

—¡Ya basta! ¡No hagas eso!

Taehyung reía, Jungkook sentía que sus mejillas explotarían. Y Jimin mordisqueó nerviosamente su labio herido mientras miraba en otra dirección, intentando comprender el nudo que se había formado en su garganta.

Las cosas estaban cambiando, sí. ¿Pero a favor de quién?

Miró de reojo a sus amigos, quienes parecían disfrutar de la escasa distancia que los dividía, y su corazón pareció dividirse entre empujar la cabeza de Taehyung hacia abajo para ayudar en que sus labios se encontraran o, muy por el contrario, tirar de su amigo de infancia lejos porque esa imagen no le resultaba grata de ver.

Cerró sus ojos, contuvo la respiración y se dijo a sí mismo que no debía de hacer nada, que las cosas debían fluir por sí solas. Y que quizás, sólo quizás, él debía intentar salir con chicas nuevamente, porque aquello que le molestaba no podía relacionarlo a nada más que su soledad personal.

Sí, la razón por la que dolía ver a esos chicos juntos, era porque él estaba solo. Sólo eso. Simplemente eso. *Él deseaba que fuera sólo eso.*

[61]

por ITellYouSomething

A Yoongi le hubiera gustado considerarse a sí mismo una persona paciente pero, en definitiva, no lo era. Practicar la indiferencia debía ser considerado casi un arte y él siempre había creído ser un experto

en ello, pero luego de conocer a Jung Hoseok, estaba claro que aún le faltaban unos cuantos detalles por perfeccionar.

—No me gustas —Fueron las primeras palabras que soltó el de cabellos cenizas mientras se dirigían al puesto para comprar.

Hoseok le miró, impávido, incluso si en su interior quería reír porque no podía creer que luego de estar como 5 minutos caminando en silencio, eso era todo lo que Yoongi tenía que decir.

—Creo que es demasiado pronto para hablar, ¿no? —Sonrió.

—Estoy siendo serio contigo, ¿así que podrías tomarme en serio también? No me gustas, ni siquiera un poco —Admitió en un tono completamente neutral.

Hoseok no dijo nada, sólo se detuvo para comprar algo de comer para sus amigos mientras el contrario hizo lo mismo. Yoongi ni siquiera le esperó después de eso, él simplemente comenzó a caminar hacia su aula con intención de buscar su botiquín y el pelinaranja sostuvo su bolsa con compras mientras suspiraba, yendo tras de él.

—Eres un poco duro —Quebró finalmente el silencio. —Tú ni siquiera me estás dejando intentarlo, yo...

—No quiero que generes expectativas, Hoseok —Estaba siendo lo más sincero posible. —Tengo alguien en mente, es bastante simple. Mientras esa persona esté ahí, yo no intentaré nada

—Nada —Repitió. —Tú no quieres olvidarle, eso es problemático. Pero, ¿lo sabes? Si sólo esperas por él, terminarás completamente solo

—¿Qué hay de malo con la soledad? —Hoseok frunció sus labios.

—Eres sólo palabras, Yoongi, a ti no te gusta la soledad —El rubio se detuvo, girándole a verle. —De otra forma, tú no te aferrarías tan

fervientemente a Jungkook —Los labios del más bajo se volvieron una línea mientras recibía aquellas palabras, ¿cómo podría negarlas? —Lamentablemente para ti, Jungkook no estará siempre a tu lado. Él sólo es tu amigo, él querrá estar con alguien algún día y no seguirás siendo su centro, Yoongi. Te sentirás solo entonces —Sus palabras no contenían malicia alguna, él lo sabía, pero era difícil tomárselas bien. —Es cosa de ver cómo te comportas cuando alguien se acerca demasiado a él —Prosiguió. —Tú realmente quieres ahuyentar a todos de él porque no soportarías tener a tu amigo lejos de ti

—¿Yo hago eso? —Ahora sonreía, con cierta diversión.

—Oh, no, no intentes hacerte el inocente —Hoseok le miraba casi con reproche. —¿Al menos notas como tratas al pobre Taehyung?

—Es distinto. Si un chico con buenas intenciones quiere acercarse a él, entonces no hay problema de mi parte. Sin embargo, estamos hablando de Kim

—¿Insinúas que Tae no tiene buenas intenciones? —Y ahora simplemente no podía dar crédito de lo que oía. Bien, Hoseok adoraba a Yoongi, él podía soportar su malgenio y un montón de cosas más, pero escuchar palabras negativas sobre sus amigos no estaba incluido en ese "montón de cosas".

—Más bien... —Meditó un instante. —¿Él es demasiado tonto? Algo así

—Yoongi...

—Jungkook está enamorado de Taehyung y él ni siquiera parece saber dónde está parado, ¿de acuerdo? Sé que no tengo derecho a interferir en las relaciones de mi mejor amigo, pero si sospecho que él saldrá dañado, entonces lo haré —Ahora estaba completamente serio. —Y si tu amigo no logra aclarar que es lo que quiere, Hoseok, será

mejor que no se acerque a Jungkook, porque él ha tenido suficiente este último tiempo como para tener que tratar con un imbécil que sólo es capaz de darle amor a medias

Yoongi subió las escaleras, sin tener nada más que decir, y Hoseok mordió su labio mientras se preguntaba como la conversación terminó dando ese giro. Miró la espalda del contrario, quien -como siempre- ni siquiera le esperaba y no tardó en ir tras de él nuevamente.

—Está confundido, ¿sí? —Intentaba excusarlo. —Y bien, Taehyung puede ser ingenuo y un poco atolondrado, pero es un buen chico, más que cualquiera que podrías conocer en tu vida. Él simplemente sería incapaz de dañar a Jungkook o... darle amor a medias, así como dices —Apartó la mirada, incómodo. —De todas formas —Carraspeó. —No hay necesidad de seguir hablando de esto, ¿no? —Yoongi miró por las ventanas hacia el exterior mientras caminaba por el pasillo, aparentemente en su propio mundo. —¿Yoongi?

—Debe ser complicado...

—¿El qué?

—Estar en sus zapatos —Hoseok miró por la ventana, visualizando las siluetas de sus amigos, quienes parecían llevar una amena conversación. Sin embargo, era difícil no notar que mientras era Taehyung el que hablaba moviendo demasiado sus manos en contra del viento, era Jungkook el que le miraba entretenido mientras Jimin sólo tenía ojos para éste último. —Él debió de detenerse antes —Murmuró Yoongi.

Hoseok sintió el malestar extenderse en su interior. Él había querido no darle demasiada atención a ese tema, pero estaba claro que los sentimientos de Jimin por el menor estaban por desbordarse. Si alguien le hubiera dicho que algún día el prudente y cuidadoso Jimin

golpearía a alguien sólo porque le hizo enojar, definitivamente le habría mirado como si fuera una locura, porque Jimin no era la clase de persona que se dejaba llevar por sus impulsos. Él podía ser un poco manipulador si se lo proponía, él amaba usar sus encantos a su favor, pero no dejaba de ser un buen chico; siempre se preocupaba por el resto, siempre pensaba demasiado en el resto y, francamente, había madurado más rápido que todos en el grupo. Quizás porque estaba solo. Quizás porque tuvo que hacerse responsable de sí mismo a temprana edad. ¿Quién sabe? Jimin no podía darse el lujo de ser infantil, mimado o descuidado, no si quería que su madre estuviese tranquila durante su ausencia.

Y ahora la escena de aquel chico defendiendo a Jungkook no dejaba de repetirse en su mente.

—Estaba un poco impresionado —Siguió hablando Yoongi.
—Francamente, no pensé que llegaríamos a los golpes. Es decir, Jungkook es bueno envolviéndose en este tipo de cosas, pero él no suele ser el primero en mandar un golpe, ¿sabes? Y yo estaba demasiado absorto como para reaccionar —Frunció sus labios, incómodo, sintiendo aún la rabia contenida por todo lo ocurrido. —Y bien, ni tú ni tus amigos parecen la clase de chicos que pelean, así que todo resultó inesperado

Yoongi tenía razón. Bien, Jimin no era la clase de persona que lanzaría un golpe porque era demasiado metódico y consecuente. Taehyung, por su parte, era demasiado blando, él jamás avivaría algo como la violencia. Y pensando en sí mismo, aunque podía llegar a un extremo, lo cierto era que se consideraba un miedoso en cuanto de peleas se trataba. No obstante, estaba claro que cuando había sentimientos de por medio, ellos no podían reconocerse ni siquiera a sí mismos.

—Jimin no... —Intentó hablar. —Él no me ha dicho nada de Jungkook aún —Admitió.

—Él ni siquiera se ha enamorado antes, ¿no? Quizás sabe que siente algo, pero sólo no puede darle un nombre —Yoongi se dio la vuelta, apoyándose contra el muro mientras meditaba. —Pero aunque ellos intenten engañarse, no puede pasar por alto para nosotros, ¿no? Él está tocando fondo —Hoseok lo miró. —Él está demasiado enamorado

—Hablas de Jimin como si lo conocieras —Intentó reír.

—Yo no lo conozco —Aclaró su garganta. —Pero puedo verlo

Sí, era espeluznante ver la manera en que las personas parecían brillar cuando estaban enamoradas. Y Jimin de repente estaba siendo demasiado resplandeciente.

Hoseok apartó la mirada de ellos y miró al chico junto a él, quien parecía vagar demasiado en sus propios pensamientos.

—De todas formas, no nos concierne, ¿cierto? —Intentó desviar el tema, demasiado incómodo.

—No, no nos concierne —Le dio la razón, largando un suspiro. —En fin, voy por mi botiquín —Y volvió a caminar como si nada.

—Tú sabes... —Hoseok no tardó en seguirle. —Estábamos hablando de nosotros en un comienzo, ¿no?

—No hay un nosotros, Hoseok, ese es el punto

—Nos hemos besado, creo que es un buen momento para incluir la palabra "nosotros" a nuestro diccionario —Yoongi maldijo por lo bajo. —Tú no te distanciaste, eso debe de significar algo

—Besé a Jungkook una vez —La sonrisa divertida de Hoseok se volvió un tanto tosca. —Y él no se distanció tampoco, ¿crees que significó algo? En absoluto

—Hombre, yo no quería saber eso —Chasqueó con la lengua. —¿Qué haces besando al hermano de tu ex novio?

—Él es lindo. Si yo quiero besarlo, entonces sólo voy a hacerlo —El pelinaranja estaba seguro de comenzar a sufrir de los nervios mientras que el contrario no podía estar más divertido. Definitivamente debía haber una manera de hacer desistir a Hoseok, ¿no?

—Bien... —Cerró sus ojos un instante, intento calmarse a sí mismo, y volvió a sonreír brillantemente mientras veía la espalda del aquel chico. —Puedo usar a mi favor esas palabras, ¿cierto?

Yoongi quiso preguntar específicamente a qué palabras se refería, pero lo supo en el instante en que Hoseok lo tomó por el brazo y lo empujó contra los casilleros. Sus miradas se conectaron, las manos de aquel chico lo sostuvieron con fuerza para que no intentara escapar. Si hubiera podido, habría golpeado con la bolsa de compras a Hoseok, pero ya era suficientemente humillante el tener menos fuerza que él. ¿Esa era una señal para comenzar a preocuparse por su condición física? No lo sabía, pero definitivamente terminaría dándole un rodillazo como mínimo si es que él se atrevía a acercar sus labios a él nuevamente.

—Quiero besarte —El pelinaranja no podía ser más claro.

—Y yo descuartizarte y lanzarte a un río, pero me temo que hay cosas imposibles en esta vida, Jung —Su sonrisa era tétrica. —Vas a alejarte ahora, ¿de acuerdo? Porque tú no quieres saber qué te pasará si no lo haces —Y la mirada de Hoseok era casi eufórica.

—Quiero saberlo, puedes creerlo —Se inclinó sobre él. —Adoro cuando intentas lucir como un chico rudo, Yoongi

El de cabellos cenizos abrió la boca, dispuesto a lanzarle cuanto insulto se le ocurría. ¿Cómo podía existir alguien tan desvergonzado? Sin embargo, debido a que alguien carraspeó junto a ellos, el ambiente fue roto completamente. Hoseok se distanció, sin soltarlo, mirando con curiosidad a quien había decidido interrumpir su momento. Y Yoongi sintió algo en su cabeza hacer clic al encontrarse con los ojos atentos de Seokjin.

—Jinie... —El apodo salió de sus labios por sí solo, él ni siquiera pudo controlarlo, pues estaba demasiado acostumbrado a ello. Hoseok lo soltó en ese instante, sintiendo perder toda su confianza ante algo tan simple, y la mirada del mayor de ellos pasó de ser metódica a demasiado dulce de un segundo a otro.

Dios, ellos se estaban mirando.
Seokjin y Yoongi se estaban mirando como si el mundo hubiera desaparecido alrededor de ellos por un instante y Hoseok no podía sentirse más enfermo. *Yoongi estaba avergonzado*. Bien, él no se había sonrojado ni nada por el estilo, pero había comenzado a rascar su oreja como cada vez que estaba nervioso y Seokjin tuvo que reprimir una sonrisa al verle actuar de manera tan linda; estaba tan claro que se sentía extraño por ser pillado en ese tipo de situación.

—Seokjin, yo... —Y estaba intentando explicarse ahora. *Él no necesitaba siquiera explicarse*. Por lo que el rubio se obligó a sí mismo a dejar de mirarlo de esa forma, a dejar de sentir su corazón desesperarse solo por su existencia.

—Lo siento, no quería interrumpir —Min mordisqueó su labio al sentirse silenciado. —Pero tengo algo que hablar con Hoseok, ¿está bien si me lo llevo?

—¿Conmigo? —Hoseok no podía creerlo. —Ah, presidente, estás bromeando, ¿cierto? —Sonreía para él, pero Seokjin sólo le miraba de manera inexpresiva. —¿No lo estás haciendo?

—No lo estoy haciendo —Enarcó sus cejas. —¿Podrías venir? Por favor

Hoseok pudo haber dicho que no, después de todo, ni siquiera era su obligación hacerle caso. Lamentablemente, tenía el presentimiento de que aquello era importante y no se podía rehusar. De no ser así, de no ser importante, ¿por qué razón Seokjin le buscaría? Miró a Yoongi, quién seguía teniendo sólo ojos para aquel chico, y carraspeó e intentó sonreír para él mientras le extendía su bolsa de compras.

—No sé cuánto demoraré, ¿podrías entregarles esto a los chicos? —Yoongi asintió, sin decir nada. —Muchas gracias, Yoongi

Yoongi. Sólo Yoongi. Eso estaba bien, Yoongi no quería ser llamado por un apodo cariñoso por Hoseok, mucho menos con Seokjin ahí. El pelinaranja miró al rubio, quien le hizo un gesto con la cabeza para que le siguiera, y una mueca se dibujó en sus labios antes de alejarse de Min; Seokjin parecía experto en ignorarle por completo, en no cruzar palabras con él, y eso era tan triste. Incluso si eso debía de verse como un beneficio para Hoseok, no dejaba de causarle cierta pena.

Yoongi observó las bolsas con compras y suspiró, recordando que debía ir rápido por el botiquín y volver con su mejor amigo. La silueta de Seokjin se volvía sólo más y más pequeña ante sus ojos y tragó saliva con dificultad, preguntándose si podría soportar esa indiferencia una vez comenzaran a trabajar juntos en la presentación. ¿Y cómo disimularía el torbellino de sentimientos que lo unían a él?

—Mierda... —Cubrió sus ojos, completamente superado. *Era una total mierda estar enamorado.*

Para cuando Yoongi regresó con el resto, tuvo que contenerse para no golpear a Taehyung con el botiquín. El chico estaba siendo bastante pegajoso con Jungkook y el menor, aunque debía de sentirse en la luna con toda esa atención, parecía más bien al borde de un colapso nervioso. Jimin, por su parte, parecía más entretenido viendo sus zapatillas que prestándoles atención a sus amigos. Esos chicos simplemente parecían tan llenos de problemas.

—Hey... —Taehyung se sobresaltó cuando algo golpeó su cabeza y sus ojos no tardaron en toparse con los de Min. —Aléjate de Jungkook ahora

—¿Qué? ¿Eres su dueño ahora? —Protestó, rodeando al menor en un asfixiante abrazo.

—Lo soy. Ahora apártate, necesito revisarlo —Y de un solo empujón alejó a Kim del menor. Jungkook le miró con cierto agradecimiento e incluso Jimin pareció despertar de un trance mientras escuchaba las quejas de su mejor amigo.

—¿Dónde está Hobi? —El azabache miraba en todas las direcciones, Yoongi se limitó a lanzarle la bolsa de compras para luego abrir el botiquín. —Hey...

—Lo corté en pedacitos y se lo di de comer a los peces —Comentó, sacando algodón y desinfectante. —Y adivina, los pobres peces han muerto intoxicados luego de eso

Taehyung y Jimin le miraron con cara de pocos amigos y, aunque Jungkook quiso reclamarle por hacer ese tipo de comentarios, sólo pudo presionar sus labios para no reír por la seriedad en el tono de su mejor amigo.

—Ven aquí —Tomó su barbilla, obligándolo a mirarle para limpiar el pequeño corte en su rostro.

—¿Dónde está Hobi, hyung? —Preguntó, mirándole con esos ojitos similares a los del gato con botas a los que Min no podía decir que no.

—Se encontró con alguien en el camino, supongo que vendrá en cuanto se desocupe

Los chicos no podían comprender lo dócil que era Yoongi cuando se trataba de Jungkook, él sencillamente parecía derrochar adoración por cada uno de sus poros. Taehyung revisó el botiquín, tomando un par de cosas, y se sentó frente a su mejor amigo para limpiar la herida en su labio. Jimin se mostró especialmente enternecido por la atención y Jungkook les miró de reojo, notando la manera en que el azabache parecía gustoso cada vez que obtenía algo del pellirrojo. Yoongi tiró de su oreja, exigiendo su atención de regreso, y el castañito sonrió cuando un sándwich le fue extendido para que comiera.

—Gracias, hyung —Yoongi no dijo nada, sólo se limitó a acercar sus dedos a su pómulo para pegar una pequeña tirita.

—Deberíamos alejarnos de los problemas un tiempo —Murmuró.
—Tienes un rostro bonito, al menos deberías cuidar de él

—¿Bonito? ¿De verdad lo crees? —La sonrisa del castañito se ensanchaba más y más. No era como si él no lo hubiera escuchado antes, pero le gustaba escucharlo de labios de Yoongi.

—Sólo te vuelves más lindo con el tiempo, Jungkook —Admitió sin recelo.

Taehyung entornó los ojos. ¿Qué era eso? ¿Él de verdad no estaba coqueteando descaradamente con el menor? Sus dedos hicieron

demasiada presión contra el labio de Jimin y éste se quejó, dirigiéndole una mirada de reproche.

—Lo siento... —Se disculpó, avergonzado.

—Si vas a ayudar, al menos podrías hacerlo bien, ¿no? —Soltó Yoongi en su dirección.

Taehyung apretó sus dientes, intentando ser tolerante. Jungkook estaba golpeando a su mejor amigo en las costillas para que guardara silencio y eso era lindo, porque al menos alguien no estaba yendo en contra de él. Luego de un rato, mientras comía junto al resto las cosas compradas por Hoseok y Yoongi, quiso encontrar un poco de paz pensando en cosas positivas. Por ejemplo, ver a Jungkook llenar sus mejillas de comida era seguramente una de las imágenes más adorables del mundo, pero era difícil que la energía positiva ganara en él si Min Yoongi seguía ahí dándole más de un dolor de cabeza. Seriamente, como tantas veces, las preguntas no dejaban de saltar en su cabeza: ¿Cómo ese chico era el mejor amigo de Jungkook? ¿Y cómo pudo Hoseok poner sus ojos en él?

—¿Vas a dejar de mirarme como si quisieras algo conmigo? —Yoongi dejó de comer su sándwich sólo para mirar con mala cara al pelirrojo, quien estaba bebiendo un refresco.

—No quiero nada contigo —Aclaró su garganta, volviendo a llevar el contenido a sus labios.

—Uh, sí, pero me miras tanto que comienzo a creer que estás enamorado de mí —Jimin rió por lo bajo, Taehyung se sentía traicionado por él. —No eres mi tipo

—¡Tampoco eres mi tipo! —No obstante, el mayor ahora ni siquiera le miraba, sino que estaba concentrado en Jungkook, quien arrugaba la nariz.

—¿Qué? —El castaño no dijo nada, aunque claramente le estaba recriminando algo con la mirada. Y Yoongi parecía querer burlarse de él mientras apartaba las migajas de pan de su boca. —No intentes mirarme de esa forma mientras comes de esa manera. Luces como un conejo, Jungkook, no das miedo

—Lo estaba intentando —Hizo un mohín.

—Inténtalo mejor para la próxima vez —E hizo cosquillas en su barbilla para hacerle cambiar su expresión.

Jimin tragó difícilmente la comida que estaba en su boca. A Jungkook no le gustaba ser tratado como un niño, eso le había quedado claro, pero de todas formas aquel chico parecía amar la atención y mimos de Min. Por otro lado, Taehyung parecía estar a punto de explotar a su lado y el azabache comenzaba a preguntarse si su amigo era al menos consciente de que él solía ser tan pegajoso como Yoongi era con Jungkook e incluso peor; simplemente, Tae era demasiado afectuoso con todos.

—¿Puedes dejar de tocarlo tanto? —Finalmente habló. —Lo haces sentir asfixiado

—Él no se está quejando —Yoongi fruncía el ceño. —Y Jungkook ama ser asfixiado, ¿es que no sabes? Los chicos sobre él son su cosa favorita en el mundo —El castaño intentó no atragantarse con la comida mientras miraba alarmado a su mejor amigo. —Quiero decir... —Sonreía burlón. —No era tan literal, ¿no? Hablaba de que es muy dócil con el contacto físico

—Yo no lo soy —Aclaró su garganta, sintiéndose tenso. ¿Qué estaba pasando por la cabeza del contrario?

—¿No? —Su mano estaba sobre su pierna. —¿Debería alejarme de ti entonces?

—N-No, tú no... no... —Su voz tembló, sintiéndose pequeño. Yoongi jamás actuaba así junto a él y su mirada en ese momento era tan maliciosa, que estaba claro que no planeaba nada bueno. —Hyung... —Su voz salió como la de un tímido niño.

Taehyung presionó con fuerza la lata de bebida, viendo a Jungkook demasiado frágil frente a sus ojos, ¿qué se suponía que estaba pasando? Y Jimin comenzaba a mirar en todas las direcciones en busca de Hoseok, porque era claro para él que Yoongi intentaba hacer enojar a Taehyung y eso no resultaría bien al menos que alguien los interrumpiera.

—Ah, tan lindo... —El castaño se encogió en su sitio mientras llenaba su boca de pan. Quizás, si no hablaba, Yoongi terminaría por aburrirse y Taehyung dejaría de prestarle atención. —Cuando actúas de esa manera, no estoy seguro de poder aguantar por 10 años —Suspiró con dramatismo, despertando la curiosidad del otro par de amigos.

—¿Qué pasará en 10 años? —Y fue Jimin el primero en preguntar.

—Nos casaremos, ¿es que Jungkook no los ha invitado a nuestra boda? —El menor suspiró, superado, mirando con ojos de cachorro triste a sus amigos. Está bien, él no podía parar a Yoongi una vez había decidido hacer algo, ¿no? —Yo los invitaría, pero no diría que son santos de mi devoción. Además, estoy planeando hacer algo bastante privado, ¿sabes?

—Ah, tú, ¿qué cosas estás diciendo? —Jungkook tiró un manotazo en su dirección.

—¡La luna de miel será la mejor parte!

—¡Hyung! —Los ojos de Taehyung y Jimin no podían estar más abiertos.

—Tengo muchos juegos preparados —Su mirada maliciosa estaba sobre el menor.

—¿¡De qué clase de juegos hablas!? —Y ahora Jungkook estaba al borde del pánico.

—Tú sabes —Se acercó a él. —De sólo imaginarte atado a mi cama no puedo esperar —Taehyung se atragantó con su bebida, eso no detuvo a Yoongi. —¿Es que no saben, chicos? —El mayor les miró. —¡Jungkook realmente ama las cuerdas y cadenas!

Taehyung no quería pensar ese tipo de cosas. *Él realmente se negaba a tener esa clase de imagen en su mente*. Lamentablemente, la imagen apareció por si sola y él se encontró soltando su lata de bebida antes de incluso poder reaccionar. Jimin estaba en silencio. Jungkook estaba preguntándose dónde sería mejor cavar su tumba. Y mientras Yoongi reía a carcajadas, el pelirrojo no demoró en levantarse y dar aviso de que iría al baño, huyendo nerviosamente ante las miradas de sus amigos.

—¿¡Era necesario todo eso!? —Yoongi finalmente había dejado de reír y ahora miraba a su amigo con inocencia.

—Te estaba ayudando —Se encogió de hombros, restándole importancia. —Él dijo que eras un niño, al menos ahora se lo planteará seriamente, ¿no? —Y sonreía. —Además, ¿quién se asusta por escuchar sobre cuerdas y cadenas? Taehyung es demasiado inocente si se impresiona sólo con eso

—Ah, tú realmente... —El castaño negó con la cabeza, levantándose. —Iré a verlo, ¿sí? Él ha tirado su bebida sobre su ropa, quizás necesite con qué cambiarse —Y fue tras de él.

Yoongi entornó los ojos, sintiéndose satisfecho de todas formas, y le dedicó una mirada interrogante al chico que aún le acompañaba; Jimin parecía completamente perdido en su propio mundo.

—Espero que no estés pensando en ello... —Los ojos del menor se detuvieron en él.

—Pensando en ello, dices... —Apartó la mirada, sintiéndose repentinamente avergonzado. Sí, había cosas que él tampoco quería imaginar. —No creí que fueras el tipo de chico que hablaba demasiado

—Hm, yo no lo soy —Abrió una lata de bebida, dando un sorbo de ella. —Pero Taehyung es gracioso

—Tú lo odias...

Yoongi sonrió, sin decir nada en contra. No, él no lo odiaba, sólo había tomado demasiado gusto a molestarle. Él lo molestaba indirectamente cuando lo veía ir tras Seokjin en su época de compañeros y no pensaba limitarse ahora que el pelirrojo parecía haber puesto sus ojos en Jungkook. Taehyung simplemente podía ser demasiado gracioso.

—¿Hyung? —Jungkook, luego de haber pasado por su casillero, se dirigió al baño más cercano al patio, encontrándose a Taehyung que intentaba arreglar la mancha de bebida sobre su chaleco. —Hey...

El pelirrojo le miró, aún un poco aturdido, y suspiró avergonzado al encontrarse en ese tipo de situación. Jungkook no dijo nada, sólo se acercó a él para extenderle un suéter mientras le sonreía suavemente.

—No es lo mismo, pero... uhm... es mejor que nada, ¿no? —Taehyung presionó sus labios, tomando tímidamente la prenda. —Siento que Yoongi dijera esas cosas de repente

—En realidad, yo sobrereaccioné —Admitió, sin poder mirarlo. —Bien, él ha dicho demasiado y yo... ah... eso fue raro, ¿bien? Pero no es que me importa si tienes algún tipo de fetiche —El castañito se apoyó contra el lavado, mirándole extraño. —¿Jungkook?

—Hyung... —Arrugó la nariz. —Yo ni siquiera he intentado algo con cuerdas o una cosa similar, ¿cómo podría decir que me gustan esas cosas? Eso sí es raro —Rió para sí mismo. —Bien, si tuviera algún fetiche, puedo asegurarte que ninguno ha sido descubierto aún

Taehyung quería volverse pequeño hasta desaparecer, porque las imágenes no dejaban de correr por su mente y era vergonzoso que incluso Jungkook hablara tan tranquilamente al respecto, como si se estuviera burlando de él.

—Tú... estás siendo lindo ahora —Murmuró Jungkook, fijando su mirada en las baldosas del piso mientras intentaba ocultar el suave rubor de sus mejillas. Taehyung presionó la prenda entre sus manos con más fuerza mientras sentía su corazón salir disparado.

—Creo que me cambiaré ahora —Avisó, recibiendo un asentimiento en respuesta.

El pelirrojo se encerró en uno de los cubículos, quitándose su chaleco. Observando el suéter de aquel niño con atención, no pudo evitar llevarlo a su nariz al reparar en el suave olor proveniente de él. Era delicado, demasiado, y también delicioso, así que se encontró a sí mismo sonriendo como un tonto mientras se ponía la ropa de aquel niño. Salió del cubículo un minuto después, sosteniendo su chaleco

con más tranquilidad, y el castañito le miró con cierta curiosidad cuando sonrió en su dirección.

—Gracias —Jungkook negó con la cabeza, restándole importancia. —Tú... uhm... ¿tienes algo que hacer mañana por la noche?

—Sinceramente, ¿qué podría hacer un martes por la noche? —El menor le miraba con diversión. —Tenemos clases al día siguiente, hyung

—Cierto —Pasó su lengua por sus labios, sintiéndose un poco abrumado. —Pero... bueno... —Aclaró su garganta. —Quería decirte que mi propuesta sigue en pie

—¿Tu propuesta?

—Es decir —Dios, ¿por qué estaba resultando tan difícil hablar? —¿Por qué no vienes a dormir a mi casa mañana? Mi familia insiste en verte y yo... quiero pasar un rato contigo —Jungkook le miraba, un poco absorto. —¿Kookie? —Se acercó a él, deteniéndose a escasos centímetros.

—¿Realmente quieres que duerma contigo? —Taehyung mordió su labio, suprimiendo una sonrisa. ¿Por qué la palabra dormir sonaba tan extraña en ese momento? —Quiero decir... —Aclaró su garganta, avergonzado. —¿De verdad quieres que pase la noche en tu casa?

—Quiero tenerte ahí —Volvía a humedecer sus labios por reflejo. —Es lo que he dicho, creo que nos vendría bien pasar un rato a solas

—Un rato a solas... —Repitió.

—Últimamente los chicos siempre están cerca de nosotros así que...

—Lo entiendo —Interrumpió, mirando hacia una pared. —Supongo que puedo. Eso estaría... bien

—Bien

Jungkook volteó a verle, preguntándose porqué repentinamente ambos habían comenzado a repetir las palabras finales del otro. La mirada de Taehyung era dulzona y le hacía sentir un poco sofocado, provocando que el miedo sólo creciera dentro de él. ¿De verdad soportaría una noche en casa de los Kim?

—Nos divertiremos —*Oh, no, él definitivamente podía ver su muerte aproximándose.*

—¿Sabes? Comienzo a pensar que me trajiste aquí sólo para separarme de Yoongi —El rubio no dijo nada, sino que se limitó a depositar una taza de café frente al menor junto a unos cuantos bocadillos. —Hey...

—No has comido, ¿cierto? —Seokjin le dio la espalda, caminando hacia un estante. —Entonces sírvete y sé paciente un poco

El pelinaranja guardó silencio y asintió, sin querer prolongar más esa conversación. Echó azúcar a su taza y observó la sala de juntas, sintiéndola demasiado solitaria. ¿De verdad ese chico pasaba la mayor parte de su tiempo ahí? Él se habría sentido asfixiado de estar en sus zapatos. Miró al presidente, quien hojeaba unos papeles, y llevó un bocadillo a su boca mientras intentaba ser paciente. Bien, Seokjin estaba siendo inesperadamente atento con él.

—Supe de la pelea de mi hermano —Dijo luego de un momento, caminando hasta la mesa para sentarse frente a él. —Taehyung me ha enviado un par de mensajes, pero no ha entrado en mayores detalles

—¿Él ha hecho eso? Ah, se siente como si tuvieras a alguien infiltrado en nuestro grupo —Hoseok sonreía, pero la mirada de aquel chico era tan seria, que rápidamente su felicidad fue reemplazada por incomodidad. —¿Y bien?

—Los chicos que estuvieron involucrados, ¿podrías reconocerlos? —Seokjin abrió un anuario. —Son de tu generación, ¿cierto? ¿Los conoces?

—Sólo de rostro

—Es suficiente —Extendió el libro hacia él. —Por favor

Hoseok observó el anuario, buscando meticulosamente a los tres chicos que habían molestado a Jungkook un momento antes. Se los señaló al rubio, quien asintió suavemente en respuesta, y lo vio apuntar sus nombres en una libreta junto a otro par de cosas.

—¿Quién inició la pelea?

—¿De verdad lo preguntas? ¿Crees que alguien de nosotros pudo hacerlo? —Seokjin alzó la mirada hacia él, inmutable.

—Estudio todas las posibilidades —Fue su simple respuesta.
—¿Quién fue?

—Bien, es difícil decirlo concretamente, si es que pienso seriamente en ello... —Rascó su cabello, recordando. —Ellos estaban diciendo cosas desagradables sobre ti, así que Jungkook se ha enojado y...

—¿Qué?

—Que Jungkook se ha enojado —Seokjin aún no parecía comprenderlo. —Bien, ellos básicamente se refirieron a ti como un chupapollas y... —Hoseok estudió su expresión, encontrándolo completamente imperturbable. —Sinceramente, ¿cómo puedes sólo

mirarme así? ¿eres consciente de lo que te estoy diciendo? Ellos realmente dijeron mucha mierda

—La gente dice mierda sobre mí todo el tiempo, Hoseok —Ahora sonrió. —Y es normal, la mayoría no disfruta el éxito del otro, así que me da igual —Ladeó su cabeza, repentinamente confundido. —¿Pero me dices que mi hermano menor se ha peleado con ellos por eso?

—Él lo hizo —El rubio no parecía creerlo. —Él de verdad te ha defendido

—No... no lo entiendo —Bajó su mirada hacia su libro. —Él no debería hacer esas cosas. Ni siquiera tiene sentido que lo haga, esto es tan... —Rió suavemente, sin saber qué pensar.

—¿Qué dices? Eres su hermano mayor, por supuesto que le afectan las cosas que dicen de ti —Seokjin cubrió su rostro con una mano, superado. —Presidente...

—Quién... ¿quién lanzó el primer golpe?

—Jimin lo hizo —Descubrió su rostro, enarcando sus cejas.

—¿Jimin golpeó a un chico porque hablaba de mí?

—No, él golpeó a un chico porque luego de que Jungkook se ha ido contra él, éste ha dicho cosas bastante crueles respecto a Jungkook —Seokjin le miraba, esperando más información, y Hoseok comenzaba a sentirse nervioso al tener que repetir esas palabras. —Prácticamente... él ha dicho algo como que aunque todos fueran opacados por ti aquí, al menos él volvería a casa y seguiría siendo brillante para sus padres, mientras que Jungkook... —Se detuvo, meditando al respecto.

—Puedes decirlo —La voz del mayor era extrañamente suave. —Sólo debes decirlo

—Él seguirá siendo poca cosa en casa también porque ahí estabas tú, tus padres te prefiere a ti y él solo... es la oveja negra de la familia, algo así

Hoseok bajó la mirada hacia su café, sin saber cómo mirar al rubio. Él podía recordar sus propias palabras un tiempo atrás y no puede sentirse bien, no cuando había sido igual de cruel que aquel chico del comedor. Hoseok sabía que había hecho mal, por supuesto, pero luego de ser testigo de un acto así, podía comprender perfectamente el puñetazo recibido por parte del chico frente a él y el claro enojo de Jimin tras todo lo sucedido. Aparentemente, él tendría que cargar con el peso de esa situación hasta el final de sus días, porque no había momento en el que dejara de arrepentirse por ello.

Seokjin tomó una bocanada de aire, intentando controlar su enojo, y sonrió de manera casi diabólica mientras seguía escribiendo en su libreta.

—Está bien —Murmuró, tranquilizando al pelinaranja. —Veremos si él seguirá brillando en casa después de esto —Y rió, con clara amargura.

—¿Seokjin? —Hoseok le miró, el rubio también alzó la mirada hacia él, mostrando unos ojos chispeantes de una maldad latente.

—Los chicos con quienes se pelearon están condicionales —Seokjin jugaba con su lápiz. —Las personas con condicionalidad deberían cuidar bien su trasero, es una lástima que ellos no comprendieran esto —Suspiró dramáticamente, como si sintiera pena por ellos.

—¿Cómo sabes que están condicionales?

—Golpearon a Jungkook hace un tiempo —Seokjin bajó la mirada hacia sus apuntes, como si no estuviera diciendo la gran cosa. —Después de eso, Jungkook fue suspendido una semana y le

obligaron a hacer servicio comunitario. Pero fueron 3 contra 1 y ellos no estaban recibiendo un castigo adecuado, así que me encargué de hablar con el director respecto a su... sanción

—¿¡Hiciste que los llevaran a un comité!? —El rubio le miró, demasiado tranquilo.

—Mi hermano fue agredido por tres chicos y recibió un castigo. Condicionalidad es lo menos que merecían, yo sólo hice valer las reglas de este instituto —Se levantó. —Y es exactamente lo que volveré a hacer ahora

—Espera, Seokjin —Intentó hacerle razonar. —Sabes que ellos pueden dar vuelta la situación a su favor, ¿cierto? Jimin y tu hermano también están involucrados, son 3 contra 2 y...

—Tenemos testigos

—¿Yoongi? ¿Taehyung? ¿Yo?

—Yoongi no sirve. Está condicional y es considerado un problemático, claramente no tiene credibilidad —Entornó los ojos. —Taehyung estaría bien, pero debido a que es delegado, si piensan que está interfiriendo a favor de alguien, podrían correrlo de su puesto

—¿No podrían correrte a ti? —Seokjin sonrió abiertamente, ordenando su flequillo.

—Soy el mejor de este instituto. ¿Crees que llevo ese título por nada? —Rió divertido ante la mirada escéptica del menor. —Esos chicos no estaban tan mal, Hoseok. Bien, lo que he conseguido es mérito propio, pero claramente sé cómo ocupar ciertas cosas a mi favor —Se apoyó contra su escritorio. —Y es lo que haré ahora, yo no he llegado tan lejos por nada

—Sobre los testigos...

—Tú serás mi testigo —Hoseok se tensó. —Tu expediente no está manchado, ¿no? Y has estado presente, así que eso es suficiente

—Ambos han peleado y...

—Vas a exagerar, Hoseok —Seokjin se inclinó sobre él, mirándole fijamente. —Entrarás a esa oficina conmigo y vas a decirle al director las palabras más crueles que se te puedan ocurrir —Hoseok no sabía qué decir. —Y no te preocupes, no me olvidaré de ti

—Suenas como un mafioso —Sacudió su cabeza, sintiendo un escalofrío recorrerle. —¿Qué quieres decir con eso último?

—Tengo entendido que estás teniendo problemas en tus estudios —Juntó sus palmas, sonriendo casi con dulzura. —Pues, ¡en hora buena! El mejor estudiante te hará tutorías, ¿no es genial?

—¿¡Vas a ayudarme!? —Hoseok se levantó, completamente fuera de sí. ¿De verdad Seokjin pensaba compartir el mismo espacio que él sólo por ayudarle con ese tema?

—Es lo mínimo

—Tú no... no debes hacerlo, ¿sabes? Es decir, mis amigos están involucrados en esto, yo sólo debería ayudar y...

—Hoseok, se supone que la gente normal toma las buenas oportunidades y ya —Abrió una de las carpetas, revisándola.

—Pero... —Se sentía nervioso. —No sé si yo pueda hacerlo bien y sigo pensando que tenemos mucho en contra, entonces...

Seokjin dejó caer la carpeta abierta sobre el escritorio, llamando su atención, y Hoseok tuvo que contener una exclamación al ver las fotos que se encontraban en su interior. Las tomó, incrédulo, repasando en los protagonistas de las imágenes y miró casi alucinado al chico rubio a su lado.

—El instituto tiene cámaras, todos lo saben —Aclaró su garganta. —Sin embargo, si sabes su ubicación, es fácil encontrar los puntos ciegos también. Debido a que soy el presidente y se supone que debo preocuparme de toda clase de detalles que pueda perjudicar la imagen de esta institución, me di el tiempo de investigar por mi cuenta —Señaló las fotos. —Y bueno, ellos han llamado mi atención

Hoseok miró una vez más las fotos. En ellas, chicos fumaban en un área restringida del instituto como si no fuera la gran cosa.

—Estos no... no son cigarros normales, ¿cierto? —Seokjin frunció el ceño, quitándole la carpeta.

—Ah, ¿tú has estado viviendo en una burbuja? Eres demasiado iluso —Agitó la carpeta frente a su cara. —¿Sigues creyendo que vamos a perder?

—¿Por qué tú no has enseñado esto antes? —Preguntó en cambio. —Dijiste que tenías que proteger la imagen del instituto y...

—Hoseok —Interrumpió. —Hay cartas que debes sacar sólo si es necesario. No presumamos demás, ¿sí? —El pelinaranja presionó sus labios. —¿Vas a ayudarme?

—Lo haré... —Lo miró de reojo, un poco tenso. —Tú... no eres tan buen chico, ¿cierto? —El rubio le miró, pestañeando seguidamente, y sonrió en su dirección sin malicia alguna.

—No lo soy —Admitió.

—Tú seguramente podrías hacer que me pateen de este lugar incluso si no tengo mis manos sucias, ¿cierto? —Su voz tembló.

—Puedo hacerlo, yo seguramente puedo hacerlo —Asintió.

—Pero no lo hiciste

—Bien... yo te golpeé —Se encogió de hombros. —Y eres alguien especial para mi hermano, eso me limita en ciertos sentidos —Hoseok inhaló y exhaló, completamente nervioso. —¿Hoseok?

—Ah, yo me siento extraño con todo esto... —Llevó una mano a su corazón. —Pero un poco de adrenalina no le hace mal a nadie, ¿no?

—Estás exagerando —Frunció su ceño.

—Si algo resulta mal y termino muerto, dile a Yoongi que realmente me gustaba mucho

—Eres un sinvergüenza —Hoseok sonrió alegremente, mirándole con ojos destellantes.

—Y tú un calculador, vaya dúo...

Ambos se miraron. Hoseok, quien en un principio parecía ser un gran imbécil, ya no lucía tan insoportable para Seokjin. Y Seokjin, quien parecía ser demasiado perfecto para Hoseok, repentinamente estaba llegando a un punto de genialidad que él simplemente no podía negar. Así estaba mejor, las personas que estaban conociendo parecían mucho más reales y esperaban que de su alianza realmente resultara algo bueno. A veces era necesario unir fuerzas, ¿no?

[62]

por ITellYouSomething

—Así que bien... es eso

Sin dar muchos detalles, Hoseok termina de contar lo sucedido con Seokjin unos minutos atrás, sintiendo el silencio extenderse entre el

grupo. El almuerzo estaba por terminar y sabía que no había mucho que negociar al respecto, después de todo, ellos estaban seguros de que actuarían incluso ante los contras.

—¿Por qué han planeado esto solos? —Yoongi estaba cruzado de brazos sobre el pecho, no muy a gusto con el plan. —Estuvimos ahí también, tenemos algo que decir también

—Estás condicional —Fue Jungkook quien se lo recordó como tantas veces, la incomodidad palpable en su voz mientras giraba hacia su mejor amigo. —No eres la persona favorita del director, hyung, así que...

—Así que esto sólo se rige por favoritismos, ¿no? Los chicos problemáticos no tienen voz aquí —Le corta Yoongi y Jungkook enmudece, sin poder contraatacar. ¿Qué más podía decir al respecto? Aunque el resto dijera que no, lo cierto es que siempre habría favoritismos.

—¿Qué hay de mí? —Taehyung miraba confundido a su amigo. —Yo también soy testigo

—Ante el peor de los casos, el presidente teme que puedas arriesgar tu puesto, Tae —El pelirrojo presiona sus labios mientras piensa en ello, pues no puede creer que Seokjin prefiera tener un testigo menos que ponerlo en riesgo a él.

—Jimin y Jungkook... ¿no corren riesgo ellos también? —Se anima a preguntar. —Ellos han peleado, después de todo

—Puedo entenderlo —Hoseok sonrió, intentando tranquilizarle. —Pero creo que debemos confiar en el hermano de Kook, estoy seguro que él hará todo lo posible para que no reciban una sanción. Y en caso de tenerla, probablemente no sea la gran cosa —Miró a ambos involucrados. —Lo siento, chicos

—Da igual —Jimin se encogió de hombros, girando hacia el menor del grupo. —Kookie, tú ya has limpiado baños, ¿cierto? Haremos un buen equipo —Jungkook entornó los ojos, soltando una suave risita, y su ánimo se vio consumido un poco mientras bajaba la mirada.
—¿Kook?

—Siento esto —Murmuró. —Siento que todos terminen involucrados en esto por mi culpa

—Ellos ya te golpearon una vez, Jungkook, los tres —Le recordó Yoongi. —También te golpearon cuando salvaste a los cachorros —El menor mordisqueó su labio, recordando el momento, y todos los presentes entristecieron al escuchar tales palabras. ¿Por cuánto más habían pasado antes de que llegaran a conocerse? —Te humillaron y te suspendieron, como si fueras el culpable de todo. Así que si tu hermano quiere tomar cartas en el asunto, él puede hacerlo

—¿Y qué si todo termina en nada? —Él no podía evitar ponerse en el peor de los casos. —¿Y qué si deciden irse en contra de ustedes? Chicos, ustedes no saben en qué se están metiendo —Miró a su mejor amigo. —¿Recuerdas por qué me fui suspendido? Fue porque querían involucrarte a ti, quien al estar condicional estás en constante riesgo. Tuve que asumir la culpa por ellos debido a eso —Miró al resto.
—Ustedes no están exceptos de este tipo de problemas y estoy cansado de perjudicar al resto

—Si esto termina volviéndose más grande, vamos a enfrentarlo juntos, Jungkook —Taehyung extendió su mano hacia él, acariciando sus cabellos. —Eso supone una amistad. No te vamos a dejar solo

—E incluso si intentas detenerme, yo de verdad he decidido hacer esto, ¿sí? —El pelinaranja sonrió para él y tomó sus manos, presionándolas con confianza. —Es lo mínimo que puedo hacer. En el pasado fui demasiado impulsivo y llegué a lastimarte, así que si ahora

puedo reparar un poco ese daño, definitivamente lo haré. Confía en nosotros, sólo hacemos esto porque deseamos lo mejor para ti

Jungkook contuvo el aliento, escuchando el timbre de fondo. Un nudo se formó en su garganta cuando Hoseok lo atrajo a él en un abrazo.

—Está bien, tú no tendrás que escuchar a esos imbéciles nunca más —Prometió.

Era extraño. Jungkook puede verse a sí mismo hace más de un año completamente solo y asustado del mundo y, aunque aún siente miedo, su entorno no puede ser más diferente. Él tiene amigos, después de mucho tiempo por fin tiene amigos, y aunque no quiere arriesgarlos y dañarles, le conmueve la manera en que cuidan de él.

Media hora más tarde, Hoseok se encuentra en la oficina del director junto a Seokjin. Aparentemente, el mayor había preferido el horario de clases para solucionar aquel problema porque habían menos curiosos rondando cerca. Hoseok jamás había tratado con el director antes, pues no había necesidad, pero el hombre tenía algo que imponía y él se estaba controlando para no temblar en su asiento. Bien, quizás todo se debía a que él era por mucho un miedoso y le era difícil controlar sus emociones, pero aun así ese hombre no contenía amabilidad en su mirada.

—Te escucho —Le dijo tras una pequeña introducción de Seokjin y el pelinaranja tomó una bocanada de aire antes de soltarlo todo.

Seokjin le dijo que exagerara. Él le dijo que pensara en las palabras más crueles posibles. Sin embargo, mientras Hoseok recordaba toda la pelea, se preguntó si era necesario ser tan extremista, después de todo, aquellos chicos definitivamente habían sido despiadados. De todas formas, intentó concentrar los malos comentarios en dirección

de Seokjin, pues, tomando en cuenta que era el estudiante predilecto, estaba claro que no dudarían en ponerse de su lado.

Unos minutos más tarde, cuando su versión de los hechos acabó y el presidente estudiantil dejó caer la carpeta frente al robusto hombre, Hoseok tuvo que contener el aliento al ver los ojos de Seokjin llenarse de lágrimas repentinamente. El rubio comenzó a hablar de los tratos crueles y despectivos de aquellos chicos luego de que se enteraran de la información que él tenía en su poder y como éstos lo habían amenazado para que desistiera de entregar la dichosa carpeta. Debido a que él se había negado, siguiendo con su cumplimiento del deber intacto, aquel grupo no dudó en atacar a su pequeño hermano. Las palabras, aunque exageradas, no parecían en absoluto falsas, y si Hoseok no hubiera sabido la historia de antemano, de seguro se habría puesto a llorar por lo mal que lo habían pasado los hermanos Jeon. Sin embargo, como él tenía el panorama claro, sólo tuvo que esforzarse por mantener sus emociones bajo control porque no podía dejar de ver al chico junto a él como si fuera el actor más grande de todos los tiempos.

—Ellos intentaron golpearme para quitarme el documento —Prosiguió, con voz cargada de angustia. —Me sostuvieron con intención de hacerlo, fue una suerte para mí haber logrado zafarme —Y descubrió sus brazos, enseñando moretones donde supuestamente aquellos chicos lo habían inmovilizado. Hoseok estaba a punto de caerse de su silla. ¿Cómo se había hecho eso? —Director Kim, me temo que es un grupo conflictivo que a la larga podría ser muy perjudicial para esta institución, es cosa de ver cómo han involucrado a Jungkook sólo para causarme daño —Aclaró su garganta. —Además, el uso de sustancia ilícitas está condenado por la ley y estoy seguro de que usted querrá tomar cartas en el asunto

—Seokjin, debiste decirme que la estabas pasando así de mal —Hoseok estaba al borde del colapso al escuchar el tono paternal de aquel hombre y se obligó a recordar cómo respirar mientras el director extendía un vaso de agua hacia el rubio, cuyo rostro estaba bañado de aflicción.

Manipulador. Era un gran manipulador. Y él no sabía si sentir horror o admiración hacia su persona.

Jungkook y Jimin esperaban en la recepción, sentados uno junto al otro mientras se mantenían en silencio. Luego de haber sido mandados a llamar, lo único que podían hacer era esperar.

—¿Todavía no salen? —Yoongi llegó a ellos, mirando con curiosidad el lugar.

—Deberías estar en clases —Jungkook le miraba con reproche.

—Estoy en enfermería ahora —Aclaró su garganta, dejándose caer junto a su mejor amigo. —¿Por qué sólo ustedes están aquí? ¿Están seguros de que todo está resultando bien?

Jungkook y Jimin se miraron, sin saber qué decir. El silencio era casi glacial y ambos se preguntaban lo mismo que Yoongi, ¿realmente estaba saliendo todo bien? ¿por qué ellos eran los únicos ahí? Jimin abrió la boca, intentando eliminar la tensión del ambiente, pero una cabellera roja entró en su campo de visión y terminó mirando interrogante a su mejor amigo que se acercaba.

—Hey, chicos, ¿ya han dicho algo? —Saludó con un gesto de cabeza.

—¿Qué haces aquí? Vete a tu clase —Yoongi se cruzó de brazos, mirándole enfurruñado.

—¿Qué haces tú aquí? También deberías estar en clases —Aclaró su garganta. —De todas formas, estoy en el baño ahora

—Ninguno de ustedes debería de estar aquí —Habló el azabache. —¿Por qué no regresan a sus clases? Con Jungkook lo estamos tomando bien

—Jimin tiene razón, no se preocupen. Incluso si algo resulta problemático, se los haremos saber más tarde —Sonrió, intentando tranquilizarles, mas se notaba que los nervios estaban jugándole un poco en contra.

Taehyung suspiró, viéndoles con empatía, y no tardó en arrodillarse frente a ellos mientras tomaba sus manos con afecto.

—Todo estará bien, estoy seguro de ello —Presionó las manos de ambos. —Hobi parecía bastante seguro de lo que hacía, ¿no? —Los chicos sonrieron a la vez, agradecidos. Por sobre todas las cosas, era dulce la manera en que sus amigos parecían más preocupados de lo que estaban ellos. —De todas formas, ¿por qué son los únicos aquí?

La respuesta fue dada casi de inmediato al escucharse unos pasos aproximándose. Taehyung se levantó, girando a ver a los chicos que se acercaban con rostros nada amigables y antes de que pudiera decir algo siquiera, uno de ellos lo empujó para dejar libre el camino hacia el menor del grupo. Todo lo que siguió a ello fue tan rápido, que lo próximo que supo Jungkook fue que alguien estaba sosteniéndolo bruscamente por el cuello de su camisa.

—¡Tú, hijo de puta! —Jungkook miró a su atacante, completamente imperturbable, y aunque Yoongi quiso levantarse para interferir, Taehyung y Jimin reaccionaron más rápido en detenerle; no estaban en posición actuar imprudentemente. —¿Fuiste a acusarme con tu hermano? ¿Hablas en serio? No eres más que un niñito llorón —Lo

sacudió. —¿Debería golpearte ahora para que llores de verdad? —Y alzó su puño contra él.

La puerta de la oficina se abrió en ese momento, pero el grupo estaba demasiado enfrascado en el altercado como para hacer algo. Seokjin, quien secaba una lágrima falsa ante la mirada consternada de Hoseok, cambió rápidamente su expresión a una tan fría como el hielo al ver a ese chico sosteniendo violentamente a su hermano menor.

—¿Qué está sucediendo aquí? —El hombre habló fuertemente, provocando que todos giraran a verle. —¿Al menos tienen idea de dónde están parados? —Su mirada era furiosa. El chico que sostenía a Jungkook no dudó en dar un paso atrás, incluso si estaba al borde de explotar debido a la frustración. —Ustedes dos —Señaló a Jimin y Jungkook. —A mi oficina ahora —Ambos chicos asintieron, levantándose para caminar silenciosamente a dirección. —El resto, no hablaré con ustedes hasta que sus padres estén presentes —Su mirada se posó en Yoongi. —Min, hasta dónde sé, ya no trabajas para la directiva, así que no entiendo que haces aquí —Lo regañó. —A tu sala, ahora —El de cabellos cenizos se tragó una maldición. —Y tú... —Miró al pelirrojo.

—Es de la directiva, él me está acompañando, director —Intervino Seokjin y el hombre se limitó a asentir para luego volver a su oficina.

Bastó que el hombre volviera a encerrarse para que el caos fuera desatado nuevamente. El chico que había iniciado todo no dudó en caminar hasta el rubio, propinándole un empujón mientras le miraba furioso.

—¿Qué mierda has dicho? —Soltó con enojo, sin elevar demasiado la voz para no volver a llamar la atención. —¿¡Qué mierda has dicho!? —Pero Seokjin no respondió, sólo le miró, y aquel chico se impacientó

tanto que, incluso si sus amigos le dijeron que debía de calmarse, no dudó en tomar al rubio por la camisa. —Eres un manipulador de mierda, ¿lo sabes? No sé qué has inventado para que nos llamaran aquí, pero puedo asegurarte que ni tus más grandes inventos será suficiente para correrno de este lugar —El rubio sonrió por reflejo, mirándole casi con diversión. —¿¡Qué es tan gracioso!?

—Tú —Musitó. —No vas a continuar aquí

—Tú... —Se detuvo, presionando con más fuerza sus ropas. —De seguro has hecho un buen trabajo ahí adentro entonces. El resto tiene razón, no eres más que un lamebotas. Si algo nos llega a suceder, quedará claro para todos que debes hacer un trabajo oral maravilloso para tener al viejo Kim comiendo de tu mano, hijo de puta —Lo soltó, dando un paso hacia atrás, y una risa cruel escapó de su boca mientras miraba al joven prodigio. —Ya que te gusta tanto chupar pollas, podrías acompañarme al baño un rato. ¿No quieres darme una buena despedida, presidente? —Y rió una vez más.

Hoseok se mantuvo en su sitio, completamente helado, preguntándose cómo alguien podía soltar tanta basura junta y cómo Seokjin seguía tan tranquilo después de todo. Taehyung, por su parte, sintió asco y pena mientras escuchaba todos esos comentarios. Yoongi intentó contenerse, él de verdad estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para mantener la compostura, pero en cuanto el grupo de chicos comenzó a alejarse para salir de la recepción sin dejar de hacer comentarios burlones llenos de malicia, la ira simplemente le sobrepasó.

Recordó a Jungkook lleno de barro y agua tras haber salvado a los cachorros. Recordó a Jungkook llenó de golpes tras haberse enfrentado a ellos. Recordó a su madre desprestigiándolo y tratándolo como la mayor vergüenza de su vida por haber terminado envuelto en

ese lio. Recordó las palabras de ese día, la calumnias respecto a Seokjin y las palabras dolorosas soltadas en contra de Jungkook. *Dios, no, él no tenía tanta paciencia.*

Salió rápidamente en busca de ellos, queriendo golpearles, como mínimo al infeliz que había dicho todo aquello. Y Seokjin reaccionó rápidamente a ir tras de él mientras Hoseok intercambiaba una mirada con Taehyung, éste último decidiendo quedarse a esperar a sus amigos fuera de la oficina.

—¡Hey, idiota! —Gritó Yoongi en medio del pasillo vacío, el grupo de amigos se detuvo al verle acercase.

—Ah, el amiguito que huye, ¿necesitas algo? —Rió.

—Pelea conmigo —Yoongi se detuvo a unos pasos, alzando el rostro en su dirección. —Si te crees tan genial, pelea conmigo, uno a uno —Pero aquel chico sólo rió.

—Hombre, con sólo un golpe estarás acabado, no te des aires de algo que no eres —El de cabellos cenizos volvió sus manos puños ante esas miradas socarronas. —Hay quienes no conocen su lugar

Yoongi no tardó en acabar la distancia entre ellos, alzando su puño con intención de golpearle. Pero antes de que pudiera cumplir su objetivo, Seokjin ya estaba envolviendo su brazo para tirar de él hacia atrás, alejándolo de esos chicos.

—Vas a calmarte ahora, Yoongi —Lo regañó. —No vas a meterte en conflictos

—¡Es mi puto problema si quiero meterme en esto! —Volteó a ver al rubio, quien le miraba con reproche. Él simplemente se estaba sintiendo tan superado por todo, que ahora más que nunca necesitaba empatía de sus allegados. —Mierda, Jin, ellos dijeron que...

—Sé lo que dijeron, ya hemos tenido suficiente de esto —Lo interrumpió. —Las cosas ya están suficientemente tensas como para que tú termines perjudicado también

—N-No lo entiendes —Su voz tembló sólo de frustración. —No lo entiendes

—Yoongi...

—Hablaron mal de ustedes —Su voz sonaba ahogada, él no sabía cómo controlar su ira. —Hablaron mal de ustedes, Seokjin, por la mierda —Y se veía tan herido. —¿Cuánto más se supone que tengo que aguantar? Estoy cansado de tener que quedarme quieto mientras Jungkook y tú salen lastimados. Quiero ayudarlos, necesito ayudarlos, necesito saber que puedo hacer algo por ustedes —Su mirada estaba rota. —Tú... déjame hacer algo por ustedes, estoy cansado de escuchar como el resto habla sin saber. Soy yo quien mejor los conoce, soy yo el único con el derecho de hablar de ustedes; no hay nada malo que pueda decir de ustedes —Dios, él quería llorar, ¿por qué él quería llorar? —Déjame sentir que estoy haciendo algo bien —Suplicó.

Hoseok se quedó a mitad del pasillo, viendo por primera vez a Yoongi demasiado frágil. Aquel chico parecía estar a punto de romperse con él más mínimo toque y supuso que Seokjin también fue capaz de notarlo, porque fue excepcional la manera en que su mirada se dulcificó mientras lo atraía en un reconfortante abrazo. Y Min se aferró a él con tanta fuerza, con tanta necesidad, que Jung estuvo seguro de estar en el lugar incorrecto; estuvo seguro de estar presenciando algo que no le pertenecía.

—Lo estás haciendo bien —El rubio acarició el cabello del más bajo, tranquilizando. —Mantenerte a salvo es lo mejor que puedes hacer por nosotros, ¿de acuerdo? Saber que estás aquí es suficiente para

nosotros —Yoongi cerró los ojos, sintiendo aquella revelación como una caricia para su cansado corazón.

Era una lástima que aquella cálida sensación no podía durar por siempre.

—Vaya... —Yoongi se tensó al oír a aquel idiota otra vez. —Tú sabes, presidente —Aclaró su garganta. —Hay rumores de que tu hermanito es gay, ¿estás al tanto? —Seokjin lo miró, aún sosteniendo a su ex novio, y la sonrisa del chico a un metro de él no podía ser más horrible. —¿Será cierto? ¿Será que la homosexualidad es de familia? Hombre, eso es asqueroso, ¡quizás es contagioso!

<<¿Has escuchado? Jungkook le ha dado una carta de amor a un niño, ¡eso es tan raro!>>

<<Mami dice que a los niños deben de gustarle las niñas, ¿entonces qué pasa con Jungkook?>>

<<Mamá ha dicho que Jungkook está mal, no nos acerquemos a él>>

...

<<¿Pero de qué forma ha criado a sus hijos esa mujer?>>

<<Ese niño está tan confundido... ¡está claro que su madre no ha sabido explicarle bien las cosas!>>

<<Mi hijo comienza a hacer preguntas al respecto, supongo que lo mejor será tomar distancia de esos niños>>

Seokjin deja caer sus brazos a sus costados, inexpresivo. Yoongi se distancia de él, observándole, queriendo saber qué pasa por su mente. Aquellos chicos siguen haciendo comentarios pero el rubio alza la mirada, aparentemente buscando algo. Hoseok tiembla, sintiéndose mal, y agradece que sus amigos no estén ahí para

escuchar todo lo que esos idiotas dicen, pues seguramente más de uno saldría lastimado tras esa clase de comentarios.

—*Asqueroso... contagioso...* —Seokjin aparta a Yoongi delicadamente, caminando hacia el chico que por mucho tiempo ha intentado tolerar. Recuerda la posición de cada cámara. Recuerda las palabras que incontables veces escuchó en su infancia sin siquiera llegar a comprenderlas. Y aquel que ahora las decía en voz alta con intención de herirle, le lanzó una sonrisa cínica al verlo frente a él.

—Presidente...

Y no pudo bromear más, porque al aire escapó de sus pulmones cuando fue lanzado bruscamente contra uno de los muros. Sus ojos salieron de orbita, el brazo del rubio quedó contra su cuello, ejerciendo presión, y la mirada que recibió fue tan fría que incluso si el menor de los Jeon le había mirado de la misma forma durante el almuerzo, fue Seokjin quien hizo su espíritu doblegarse.

—Escucha —La voz del rubio no podía ser más calma. —Tengo fotos de ustedes fumando —Todos parecieron congelarse ante esa declaración. —Yo puedo prometértelo: tus amigos y tú definitivamente tendrán que enfrentarse a un comité. Ustedes serán expulsados automáticamente después de ello o, bien, si tienen un poco de suerte, puede que transmiten su transferencia al finalizar el semestre —Sonrió. —Si sucede un milagro y ninguna de esas cosas sucede, puedo asegurarles que incluso si yo no estaré aquí a partir del próximo semestre, su vida en este lugar no podrá ser más miserable. Todos los reconocerán, todos los tendrán en la mira, ustedes no podrán siquiera respirar sin que el resto los juzgue. Tú ya no puedes poner una mano sobre nosotros, estás muerto, tú no eres nadie —Rió suavemente. —Y si resulta que las cosas salen como debería de ser, entonces ustedes tendrán que darse una vuelta por la estación de policías —Le miró con

inocencia. —Debe ser una lástima que gente como nosotros los mire desde arriba, ¿no?

Seokjin lo soltó, dejándolo caer al piso. El joven estaba tan superado por toda la información recibida, que ni siquiera podía ponerse de pie o expresar alguna palabra. Su cuerpo temblaba, entre la rabia y el miedo, y su respiración era agitada mientras intentaba recobrarse.

—¿Quién es el que está de rodillas? —Seokjin le miró desde arriba, completamente inexpresivo.

El chico estaba furioso, él de verdad quería levantarse y matarlo con sus propias manos, pero no tenía cabeza para nada más. Sus amigos lo alzaron, sacándolo de su trance, y lo obligaron a salir de la vista de aquel grupo antes de que todo pudiera empeorar aún más para ellos: desde un principio Seokjin no había sido alguien con quien se pudiera jugar.

El rubio mordió su labio, observando sólo la pared, y se tragó su deseo de llorar ante los recuerdos que lo hacían trizas. Volteó a ver a Yoongi y Hoseok, quienes estaban inmóviles, e intentó sonreír para ellos incluso si todo lo que enseñó fue una mueca verdaderamente triste.

—Chicos, yo... —Comenzó a decir, intentando encontrar las palabras correctas. —Ustedes no hagan caso de comentarios tontos, ¿sí? —Su mirada era tan desconsolada en ese instante. —Ustedes son libres para estar con quienes deseen

Había algo extraño en los ojos de Seokjin, tanto Yoongi como Hoseok lo sabían. Él los estaba mirando, cierto, pero a su vez, se sentía como si no fueran ellos los que estaban reflejados ahí. Seokjin estaba mirando más allá de ellos; había algo demasiado fraternal e intenso en todos esas emociones contenidas.

—Volveré con Taehyung —Aclaró su garganta, volviendo a su tono de siempre. —Vuelvan a sus clases, ¿sí? Lo peor ya pasó

No hay más palabras. El rubio pasa por su lado para volver a la recepción y ellos ni siquiera son capaces de decir algo. Hoseok tiene preguntas, muchísimas preguntas, y teme que estas jamás sean respondidas. Yoongi, en tanto, podía recordar aquel fatídico 23 de noviembre donde Seokjin parecía querer convencerse de que había un problema con ellos; de que su sentir era incorrecto. Y la impotencia los corrompió a ambos al comprobar que no había nada más que pudieran hacer para arreglar ese ambiente tan roto.

[63]

por ITellYouSomething

[1/2]

Taehyung observó atentamente a Seokjin. Luego de lo ocurrido el día anterior, incluso si en ese momento el mayor había regresado con un semblante tranquilo, parecía ser que algo no andaba bien. El pelirrojo se caracterizaba por ser alguien, por momentos, demasiado confianzudo, pero cuando se trataba del rubio, simplemente tal cosa no existía. Él quiso preguntarle si todo estaba bien, pero al final del día, lo único que hizo fue esperar silenciosamente a su lado la resolución de todo.

Ahora Seokjin estaba en su escritorio, aparentemente leyendo algo mientras que era el tesorero quien hablaba sobre los gastos que se realizarían por la fiesta de fin de aniversario.

—Ha cambiado —Taehyung se irguió en su silla, girando a ver a Jisoo. —Definitivamente ha cambiado

—¿Seokjin hyung?

—No, tonto —Rió. —La forma en que lo miras —El pelirrojo no comprendía. —Es decir, tú sigues mirándolo demasiado, ¿sabes? Pero ahora es diferente. Hace sólo unos meses tu estarías mirándole completamente absorto, como si quisieras dispararle corazones con tus ojos y ahora... —Ladeó su cabeza, pensativa. —Es extraño, tú lo miras como si tuvieras una duda. ¿Hay algo que quieres preguntarle, Taehyung?

¿Lo había? ¿Era realmente a él a quien deseaba llenar de preguntas? Taehyung no estaba seguro, especialmente, creía que los cuestionamientos eran sobre sí mismo. ¿Qué estaba pasando con él?

La reunión terminó, los delegados poco a poco se fueron retirando. Taehyung se despidió de Seokjin con un leve asentimiento de cabeza con intención de ir a la biblioteca para saber qué era de sus amigos, cuyo castigo se basaba en ordenar los libros. No obstante, Jisoo se interpuso en su camino para hablar sobre temas pendientes con el curso, retrasándolo en su objetivo.

—¿Te vas ahora, Seokjin? —El rubio negó con la cabeza, sonriendo suavemente en dirección a sus compañeros de clase que le esperaban en la puerta.

—Me quedaré unos minutos más, chicos. Regresen con cuidado a casa, ¿sí? Nos vemos mañana —Y eso bastó para que todos se despidieran de él.

Seokjin volvió a centrar su mirada en la revista de literatura que tenía, repasando cuidadosamente en su contenido. El club de literatura del instituto era probablemente uno de los más irrelevantes y, mientras leía aquellos escritos, se sintió un poco triste al notarlo. Quizás él

debía de poner un poco más de atención en aquellos chicos antes de graduarse. Ciertamente, incluso en temas de aniversario, todos los clubes parecían estar preparando una presentación en grande mientras aún no había llegado nada de información respecto a aquel club.

—Resignación... —Leyó el título de una de las historias antes de comenzar a leer.

"En las lejanas tierras de la indescriptible desolación, en un marginado pueblo nació un niño al que llamaron Resignación.

Desde temprana edad, tuvo que ser consciente de lo que eran las guerras, y atemorizado cerraba los ojos esperando que esa pesadilla acabara. Mas no importaba cuánto sus ojos fueran incapaces de ver, pues sus oídos aún podían escuchar los lamentos moribundos de los vencidos, los gritos desgarradores de los heridos y el llanto desconsolado de los desesperanzados.

Sobre sus hombros caía el peso de la muerte, aquella que envolvía al pueblo y causaba pánico y devastación.

Un día, un refugiado llegó a la casa de Resignación. Aunque el niño poseía una mirada vacía, de vez en cuando volvía su lucidez, presentando atisbos de salvación. Tristemente, abriéndose a los oídos del desconocido, su lado pesimista predominó, sin siquiera vacilar al decir que incluso la muerte parecía mejor opción que aquella vida que se le dio.
El acogido escuchó con atención al niño sin esperanza.

*"**¿Entonces por qué sigues con vida?**", le preguntó.*
El muchacho no supo qué responder. La parte oscura, que dominaba en él, comenzó a quebrarse en el desesperado intento de encontrar la

respuesta.
*Fue su otro lado, el más pobre, el que respondió: "**Porque aún deseo vivir**".*

El mundo se estaba cayendo a pedazos.
En la mirada de algunos había destrucción, en otros melancolía. Había quienes arriesgaban su vida a diario. Y había otros que simplemente se escondían esperando no ser encontrados por el cortejo fúnebre del deceso.
Vivían con miedo, hambre, frío. Pasaban días temblando, sin poder dormir debido a la incertidumbre de su futuro.

Pero incluso ante ese horrible escenario lleno de diversidad, todos querían vivir; deseaban sobrevivir.

El niño descubrió que vivió con temor a lo errado, aceptando lo que creía le fue deparado y, por tanto, era irrefutable. Sólo entonces se preguntó si aún había tiempo de cambiar su destino. Porque él, que en su corta vida casi había muerto cientos de veces, aún se encontraba vivo."

Un breve suspiro escapó de su boca mientras leía al final del texto el nombre del autor.

—Kim Taehyung...

Seokjin se puso de pie, saliendo de la sala con intención de ir a la biblioteca para devolver la revista. Sobre todo, mientras caminaba, no podía dejar de pensar en una forma para que más personas pusieran más atención a ese club. Por otro lado, se encontraba gratamente sorprendido con la participación de Taehyung en aquel grupo; probablemente sería bueno hablar con él. Y como si su mente lo hubiera invocado de repente, se encontró con el pelirrojo que caminaba a escasos metros de él.

—¡Taehyung! —Llamó, provocando que se detuviera súbitamente.

Kim giró sobre sus talones, mirando incrédulo al chico que le había llamado, y su corazón se agitó un instante al encontrarse con el rostro sonriente de Seokjin, quien ahora se dirigía a él.

—¿Vas a la biblioteca? —Asintió automáticamente. —Yo también, ¿puedo acompañarte? —Y repitió el movimiento anterior.

Taehyung comenzaba a sentirse nervioso. El chico que por mucho tiempo había abarcado por completo su mente caminaba a la par de él y le incomodaba no encontrar un tema de conversación, no obstante, cuando sus ojos se posaron en la revista que sostenía, las palabras salieron por si solas de su boca.

—Hyung, ¿estabas leyendo la revista literaria? —Seokjin sonrió.

—Jennie me la ha dado el otro día, dijo que podría interesarme y tenía razón —Le miró. —¿Estás en el club de literatura, Taehyung? He encontrado uno de tus escritos aquí

—Lo estuve en primer año —Admitió con vergüenza, ocultando sus manos en sus bolsillos para luego mirar hacia el frente; le resultaba raro hablar de sí mismo.

—¿Dejó de gustarte? —Seokjin parecía levemente decepcionado, el pelirrojo rápidamente agitó la cabeza en negación.

—¡Me gustaba mucho! —Admitió. —Pero ya que me convertí en delegado, el club me quitó tiempo para estudiar, por lo que tuve que hacer un pequeño sacrificio —Ambos entraron a la biblioteca, Taehyung se detuvo cuando Seokjin también lo hizo. —¿Hyung? —Y la mirada del contrario era realmente extraña.

—Sólo... suena un poco triste —Bajó su mirada hacia la revista. —Hacer un sacrificio... lo dices como si no fuera la gran cosa. Pero si

el club te gustaba mucho, debía de ser la gran cosa, ¿no?
—Taehyung sonrió con un poco de pena, asintiendo con desánimo.

—Yo quise intentarlo —Confesó. —Es decir, llevar mis estudios y el club a la vez, pero me di cuenta de que era un caso perdido así que... bien, quizás algún día pueda volver a participar de algo así, por lo pronto me concentraré en estudiar

—Quizás no soy el indicado para decírtelo —Aclaró su garganta.
—Pero, Taehyung, estudiar... no lo es todo, ¿sí? Es decir, tú debes hacerlo, las calificaciones, lo queramos o no, son importantes. Pero llegará un día en que todo este proceso termine y cuando mires hacia atrás... te sentirás triste al notar que todo lo que hiciste durante tu juventud fue sentarte a estudiar en vez de explotar tus pasiones

—Pasiones... —Seokjin extendió la revista hacia él, abierta en la página donde estaba su historia.

—Si hay algo que amas hacer, sólo deberías aferrarte a ello
—Taehyung tomó la revista. —No todos son tan afortunados como para encontrar algo que les haga feliz, ¿sabes?

El menor observó la revista con atención, alzando su rostro en dirección del mayor un minuto después. La mirada de Seokjin era incluso más amable de lo que siempre solía ser y su sonrisa parecía querer decirle algo. Taehyung se encontró a sí mismo demasiado ensimismado en su expresión, porque había cierta dulzura en esos ojos que jamás antes había percibido. Y el rubio, en tanto, no podía dejar de mirar a aquel joven como si quisiera darle un empujón, como si quisiera decirle que no debía cometer un grave error en su vida.

—Por cierto... —Ladeó su cabeza. —Ya que estuviste en el club de literatura, ¿podrías ayudarme en algo? —Y Taehyung asintió sin

siquiera esperar a escuchar de qué se trataba, provocando que el contrario soltara una carcajada.

Jimin y Jungkook, que hablaban discretamente para no llamar la atención de la bibliotecaria, se miraron fijamente tras escuchar esa risa, siendo para el último demasiado familiar. El azabache tomó una pila de libros, haciéndole una señal con la cabeza para avisarle que iría a dejarlos en la otra sección, y el castaño no tardó en tomar otra pila mal clasificada para acompañarle.

Caminando entre los estantes, buscó curioso el lugar de donde había venido aquella risa, y rápidamente encontró a su hermano quien hacía una pequeña reverencia de disculpa para la bibliotecaria. A su lado, para su propia sorpresa, estaba Taehyung sonriendo de una manera curiosa mientras no dejaba de ver al rubio. Un nudo se formó en la boca de su estómago mientras se detenía. Seokjin parecía haber bajado sus muros por un minuto y Taehyung parecía encantado con lo que veía. *Ellos simplemente se veían tan bien.*

Jimin se detuvo al percatarse de que el menor no lo seguía y giró, intentando comprender que pasaba. Los ojos de Jungkook estaban fijos en la escena a pocos metros de ellos y una sensación asfixiante abarcó su pecho al verle tan deprimido.

—Jungkook —Lo llamó suavemente, llamando su atención. —Vamos, Jungkook —Señaló el pasillo.

El castaño tragó saliva con dificultad, alejando sus turbios sentimientos, y caminó hasta su amigo quien le dio un empujoncito para apurarlo; era evidente que él intentaba sacarlo de ahí. Dejaron las pilas de libros sobre un escritorio, sin decir nada, y Jimin frotó nerviosamente sus manos contra su pantalón mientras buscaba como animarle.

—Ellos sólo estaban hablando, ¿sabes? —Intentó sonreír. —Eso no significa nada

—Sólo... creo que a hyung le agrada Taehyung —Presionó sus labios. —Así que probablemente Tae esté tocando el cielo ahora, ¿no? —Sonrió con desánimo, girando hacia la ventana.

—Jungkook... —El menor no volteó. —Hey... —Tocó su brazo, sin obtener una reacción.

—Empezó a llover —Fue lo que dijo en cambio, mirando fijamente la suave llovizna que caía en el exterior. Jimin rápidamente volteó, verificando sus palabras. —Pareciera que no se detendrá por hoy —Murmuró.

El azabache tocó el vidrio, mirando con atención el patio, y Jungkook pudo percibir cierto temblor en su mano mientras miraba todo a través del cristal.

—¿Hyung? —Dejó ir sus preocupaciones, mirándole interrogante. —No le temes a la lluvia, ¿cierto? —Intentó bromear, sonriendo para él.

—Más bien... —Ladeó su cabeza, sonriendo con pesar. —¿Se podría decir que no me gusta? Algo así —Giró a verle, sus ojos demasiado opacos. —Cuando llueve no puedo ver las estrellas

—Cuando está nublado tampoco, ¿no? —El azabache se encogió ligeramente de hombros, regresando su mirada hacia la ventana. Jungkook se apoyó contra él al notar su preocupación. —Está bien, a mí tampoco me gusta la lluvia —Admitió.

—Ah, ¿por qué suena como si intentaras animarme? —Rió suavemente, mirándole de manera juguetona. —Eres tú quien debería animarse. Dormirás con Tae, ¿no?

—Si lo dices de esa manera... —Se alejó, sintiendo sus mejillas enrojecer.

—Hombre, ¿en qué estás pensando?

—¡No estoy pensando en nada! —Tiró un manotazo en su dirección, haciendo que el contrario se quejara.

—Ah, es bueno ser joven... —Suspiró dramáticamente, Jungkook entornó los ojos. —Diviértete mucho, ¿sí? No pienses en cosas tonta

Jungkook bajó la mirada y mordisqueó su labio, sintiéndose nervioso de repente. Y la sonrisa de Jimin sólo se desvaneció antes de volver a mirar hacia afuera.

¿Cuánto podía durar una tormenta?

☔☔☔

—¿De verdad piensas salir con esta lluvia? —Jungkook acomodó su mochila sobre sus hombros bajo la mirada reprobatoria de su madre. —Jeon Jungkook, si llegas a pescar un resfriado, puedo asegurarte que...

—Mamá, yo de verdad tengo que ir —La expresión de Hee Seon seguía siendo agria y fue su esposo quien la tomó por los hombros cariñosamente para disipar un poco su enojo.

—Está bien, deja que el niño vaya, llamaremos a un doctor si es que llega a enfermar

—¿Así de simple? No, este chico debería quedarse en casa, está lloviendo demasiado y...

—Mamá —Fue Seokjin quien intervino. —Jungkook tiene que hacer un trabajo, ¿sabes? No tiene otra opción

La mujer enmudeció, su esposo asintió con la cabeza, y el castañito miró curioso a su hermano mayor que le hacía un gesto para que se dirigiera de una vez a la puerta.

—Los veo mañana —Fue todo lo que dijo.

La lluvia se había desatado por completo y Jungkook no dudaba en que causara más de un estrago. Eran poco menos de las 7 de la tarde, el cielo estaba completamente oscuro y tuvo que sostener su paraguas con fuerza mientras corría a una tienda antes de dirigirse a la parada de autobuses. Creía que como mínimo debía de comprar algo para los Kim como agradecimiento por su hospitalidad además de unos cuantos bocadillos para compartir con Taehyung.

Caminó por el pasillo de repostería, eligiendo un pastel, y no tardó en hacer fila en la caja para pagarlo. Mientras se refugiaba en la parte techada del edificio, no dudó en tomar su celular para llamar al pelirrojo para avisarle de que ya tomaría el bus, mas terminó sobresaltándose cuando al buscar el número de contacto una llamada de él entró.

—Hey, Jungkookie... —La voz de Taehyung sonaba apenada, Jungkook dedujo que algo no estaba bien. —¿Hay luz en tu casa?

—¿Qué clase de pregunta es esa?

—Pues verás... no hay luz en mi casa —Silencio. —En realidad, creo que no hay luz en todo el sector, ¡esto es lo más cercano a una película de terror!

—¿Estás bien?

—¿Eh? Sí, ¿por qué no lo estaría? El problema es... —Se escuchó ruido de fondo, Jungkook pudo escuchar al mayor maldecir en voz baja. —*¡Chicos, las linternas no son para jugar!* —Se oían voces de

niños gritando, probablemente eran sus hermanos menores. —*¡No se supone que ustedes deban de golpearse con ellas! ¡Al menos usen almohadas para eso!*

—¿Hyung?

—¡Sí, sí! —Volvió a la llamada. —Ah, Jungkook, lo siento, no creo que sea buena idea que vengas bajo estas condiciones, ¡no podremos jugar ni ver películas si no tenemos luz!

—Puedo entenderlo —Lo tranquilizó.

—Tú no has salido de tu casa aún, ¿cierto? —Jungkook observó la lluvia frente a él, presionando sus labios.

—No, ni siquiera me he movido de aquí, mamá no parece muy feliz con el hecho de que salga con esta lluvia

—Ah, ¡mamá ha dicho algo como eso! Ella fue como "¡Kim Taehyung! ¿Cómo puedes pedirle a ese niño que salga de casa con esta lluvia? ¿Te he criado siendo tan inconsciente? ¿Acaso cuidarás de él cuando esté enfermo?" —Intentó hacer una voz aguda.

—*¡Kim Taehyung! ¿¡A quién estás imitando!?*

—Ups... —Rió suavemente. —Pero, ¿te digo algo? Yo no soy inconsciente, ¡yo te cuidaría si enfermaras por mi culpa, Kookie! —El menor no pudo evitar sonreír. —Pero bueno, supongo que el día, nuestras madres y la electricidad no están a favor nuestro

—Supongo que no

—Pero no nos deprimamos, ya tendremos oportunidad de- *¡Taemin! ¿¡Por qué abriste la puerta!?* —Taehyung no dejaba de gritar.
—*¡Soonshim, no!* —Jungkook podía imaginarse perfectamente aquella escena. —Lo siento, Kookie, ¡te llamaré más tarde! —Y no tuvo tiempo de responder, pues rápidamente cortó.

Jungkook alejó su celular de su oreja y observó la pantalla, fijándose en la hora. ¿Debía ir con Yoongi? ¿A dónde más se suponía que iría? Podía imaginarse a su madre furiosa por volver luego de que ella misma había insistido en que se quedara.

—Siempre algo sale mal, ¿no? —Dijo para sí mismo, observando una vez más la lluvia que definitivamente no iba a ceder. —Ah, de verdad no me gusta la lluvia... —Bufó, abriendo sus ojos como platos al recordar algo.

Jimin.
Rápidamente marcó su número, queriendo asegurarse de que estaba bien. Si el corte de luz había sido en toda la zona tal y como Taehyung había dicho, ¿no significaba eso que también debía de haber afectado a Jimin? Bien, quizás él estaba haciendo especulaciones de manera apresurada, pero necesitaba cerciorarse de que todo estaba en orden.

—Mierda... —Lamentablemente para él, el azabache no contestaba su celular.

Jungkook tomó el autobús poco después de eso. Durante el camino, siguió intentando comunicarse con el mayor, pero simplemente no había caso. Se vio tentado a llamar a Taehyung para preguntar por él, pero la idea tampoco era preocuparlo a él.

De acuerdo, Jimin le tenía miedo a la oscuridad, pero no debía de ser nada extremista, ¿cierto?

—¡Jimin! —Gritó tras tocar incontables veces. Estaba completamente empapado tras haber olvidado su paraguas en la tienda y resultaba incómodo cargar un pastel. —¡Jimin, soy Jungkook! —¿Pero su voz se escucharía por sobre la intensa lluvia?

Rodeó la casa, buscando alguna ventana. Ganas de lanzar una piedra y romper uno de los vidrios no le faltaron, pero temió estar siendo demasiado extremista. Saltando una valla hacia el jardín trasero mientras intentaba proteger el pastel, terminó con sus botines lleno de lodo al aterrizar en un charco. Suspiró con cansancio y giró el pomo de la puerta trasera hacia el jardín, sintiéndose aliviado de que no tuviera seguro. Bien, él no tenía tanta mala suerte después de todo.

—¿Jimin? —Llamó una vez adentro, sin obtener respuesta. —¡Heeey! —Alargó, sacando el celular de su bolsillo para activar la linterna, pues estaba demasiado oscuro.

Dejó el pastel, seguramente arruinado, sobre una encimera y caminó por el pasillo, buscando en la primera planta. No tardó mucho en encontrar la figura encorvada de Jimin en el sofá del salón, pues el chico estaba vuelto un ovillo por completo mientras se abrazaba a sí mismo.

—¿Jimin? —Llamó, señalándolo con la luz. —Hey... —Lo movió ligeramente, haciendo que se sobresaltara.

—¡Mierda, Kook! ¿¡Qué crees que haces!? —El menor retrocedió automáticamente al recibir ese grito.

—¿Bromeas? ¡He estado tocando y gritando desde hace rato y tú ni siquiera-! —Se detuvo, notando algo extraño en el azabache.
—¿Jimin?

Estaba temblando. El cuerpo de Jimin se sacudía casi con violencia y sus ojos estaban bañados en lágrimas.

—Hyung... —Su voz se volvió más suave, cuidadosa.

—N-No tenías que verme así —Balbuceó.

Jungkook quiso decir algo, pero Jimin volvía a llorar luego de tales palabras. Dejó su celular a un lado, apresurándose en rodearlo con sus brazos incluso si sus ropas estaban húmedas, y el mayor se aferró a él con tal fuerza, que el castaño pudo sentir su miedo como si fuera uno propio.

—Estaba asustado —Sollozó. —Yo realmente lo estaba

—¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no recurriste a Tae? Vive a solo unas casas de aquí, Jimin

—Tae... —Murmuró, sintiéndose repentinamente tímido. Y no tardó en distanciarse para ver al menos mientras secaba sus lágrimas. —Jungkook, ¿qué haces aquí? —No entendía. —Deberías estar en casa de Taehyung

—Fui cancelado por el corte de luz —Le tranquilizó con una pequeña sonrisa. —Te llamé luego de enterarme, me preocupé cuando no respondías —Y extendió su mano hacia él, ayudando a eliminar los restos de lágrimas de su rostro.

—M-Mi celular estaba arriba cargándose y yo... estaba viendo televisión. Tras el apagón, ni siquiera pude moverme, yo solo... —Volvió a abrazarse a sí mismo, cerrando los ojos, y respiró pausadamente mientras se obligaba a tranquilizarse. —No pude controlarlo —Tragó saliva con dificultad, mirándole consternado. —Ni siquiera Taehyung y Hoseok saben de mi miedo a la oscuridad y tú...

—¿Cómo es posible que no lo sepan? ¿Acaso nunca han dormido contigo? —Jimin sonrió desganado.

—Suelo apagar la luz si están ellos —Confesó. —Quizás parezca tonto, pero cuando ellos están conmigo, se siente como si no hubiera razón para tener miedo. Confío demasiado en ellos como... como para

creer que algo saldrá mal —Presionó sus labios, mirando por primera vez con mucha atención al chico frente a él. —Dios, Jungkook, ¡estás empapado!

—Olvidé mi paraguas —Sonrió avergonzado.

—Vamos a mi habitación —Se levantó, mucho más sosegado. —Tienes que cambiarte de ropa y... hacer algo con ese cabello, ¿cómo es que siempre te veo así?

—¿Siendo un desastre, dices? —Bromeó, provocando que el mayor finalmente soltara una leve risa. Jungkook tomó su celular para guiarlo hasta su cuarto.

Jimin se sentó en su cama luego de sacar una toalla para Jungkook, viendo como éste rebuscaba algo en su mochila. Se sorprendió al verlo sostener un pijama, pero dedujo que el menor estaba lo suficientemente preocupado por él como para acompañarle a dormir por esa noche. Presionó sus labios, intentando no sonreír por su acción, ¿por qué él tenía que ser tan atento?

Demasiado acostumbrado a ello, el castaño ni siquiera vaciló en comenzar a quitarse la ropa, mirando con ojos curiosos al azabache en cuando éste lo apuntó con la luz de la linterna.

—Es para que no te pierdas —Dijo, su voz sonando demasiado suave.

—Claro, mi cabeza podría caerse mientras intento ponerme la camiseta —Se burló, provocando que el mayor apartara la mirada. —A ti te gusta verme, ¿no?

—Has ganado confianza demasiado rápido —Jungkook rió, regresando a lo suyo, y Jimin volteó a verle nuevamente al comprobar que aquel chico ya no le ponía atención.

Jungkook era atractivo; demasiado. Es decir, él era una perfecta combinación entre una persona malditamente dulce y malditamente atractiva, por lo que probablemente cualquiera que pudiera tener una mínima posibilidad con él, debía de sentirse afortunado. Por eso es que mientras Jimin miraba atentamente a aquel chico, se preguntó cómo es que su mejor amigo todavía no caía coladito por él. El azabache no era tonto; incluso si Taehyung decía "no me gusta Jungkook", él estaba desviando frecuentemente su mirada hacia su dirección. Si no te gustara alguien, si no te atrajera en lo más mínimo, ¿gastarías tanto tiempo poniéndole atención? Además, como si no fuera suficiente, Taehyung había comenzado a actuar celoso también. Y Kim Taehyung podía ser el chico más pegajoso del mundo con sus amigos, pero definitivamente no era celoso con ellos. Así que, ¿cómo no encontrarlo sospechoso?

Jungkook lo miró tras terminar de vestirse, mostrándose un poco avergonzado tras señalar sus botines llenos de barro, y Jimin se limitó a negar con la cabeza en señal de que no debía preocuparse, dando palmadas en el sitio junto a él un segundo después. El castaño le miró con ojos curiosos, siguiendo sus movimientos, sonriendo inocentemente como un niño cuando él comenzó a secar su cabello como siempre hacía.

—Eres demasiado protector —Dijo. —Si no lo fueras, tú ni siquiera te preocuparías de que continuara con el cabello húmedo —Jimin sólo lo miró, enfrascado en su tarea. —Hyung... —Llamó delicadamente. —¿Estás mejor?

Él lo estaba. O quería creer que así era. A pesar de que la presencia de aquel chico lo había sacado de su shock tras el apagón, lo cierto es que había algo más inquietándolo en su mente. Tenía ganas de hablar de sí mismo y él no era la clase de persona que exteriorizaba sus

emociones, sus miedos. Sin embargo, ¿por qué junto a Jungkook se sentía cómo si eso fuese lo correcto?

—Tú... ¿puedes guardar un secreto? —El menor lo miró, sin pestañear. —Ni siquiera podrás decírselo a Yoongi o comentárselo a los chicos

—Te estoy escuchando, hyung —Lo invitó a proseguir.

Jimin suspiró, apartando la toalla y miró de manera cansada a su amigo.

—Mamá, ella... —Formó una mueca con sus labios. —Ella viene de una familia muy poderosa, ¿sabes? Es decir, en el ámbito empresarial, los Park son como... woh —Jungkook lo miró con empatía, después de todo, la familia de su madre no era muy distinta. —Hasta donde sé, mamá tiene otro hermano, pero nunca he sabido de él. Es decir, yo no sé nada de esa familia, ¿de acuerdo? Debido a que mamá quedó embarazada cuando estaba aún en la universidad, mis abuelos querían que ella... —Presionó sus labios, bajó la mirada. —Bien, ellos creían que yo sería un estorbo para su futuro, así que deseaban que se deshiciera de mí. Ya que no lo hizo, ella decidió distanciarse de su familia y sacarme adelante por sí misma. Si lo digo de esa forma, suena como una persona admirable, ¿cierto? —Sonrió dulcemente, como un niño.

—Probablemente es así, Minie

—Entonces... —Carraspeó. —Ya que puedo suponer la clase de entorno en la que creció, comprendo que sus exigencias sobre sí misma sean altas, pero ella... trabaja demasiado —Hizo una pausa. —Y desde niño me deja demasiado tiempo solo también —Rió con tristeza, abatido. —Solíamos ser de Busan, cuando llegamos aquí, yo apenas iba a ingresar a kínder. Conocimos a los Kim poco antes de

eso. Taehyung y yo nos hicimos amigos, su familia es por mucho la más agradable del mundo y ni siquiera dudaron en acogernos como si compartiéramos la misma sangre. Cuando era niño y mamá tenía que viajar, los Kim siempre me daban su hospitalidad y yo creía que era genial poder pasar tiempo con Taehyung

—¿No lo era?

—Lo era —Admitió. —Pero... a medida que creces... —Mordió su labio, el cual había comenzado a temblar. —Es difícil no darse cuenta de ciertas cosas

Jimin suspiró, moviéndose en la cama para poder apoyar su espalda contra la pared. Jungkook, al ver que necesitaba hacer una pausa, no demoró en ir hasta su mochila y sacar los bocadillos que había comprado. Tomó asiento junto a Jimin, extendiéndole una bolsa de frituras más una lata de bebida, y éste le sonrió en agradecimiento tras recibir la comida.

—Tú realmente estabas ansioso por esta noche, ¿no? —Preguntó abriendo la bolsa.

—Yo lo estaba —Bajó la mirada hacia su lata, abriéndola. —Pero supongo que todo tiene su razón de ser, quizás me he ahorrado una humillación

—¿De qué manera podrías humillarte junto a Tae? —Rió.

—No sé, ¿desnudándome mientras duermo, quizás? —La risa de Jimin fue más fuerte. —¡Es un problema serio! ¡Imagínate qué pensaría de mí!

—Hmm... —Llevó una papa frita a su boca, pensando en ello. —Probablemente, él ni siquiera pensaría —Jungkook lo miró.

—¿Quién lo haría? Tú eres guapo, yo sólo pondría mis manos sobre ti y ya

—De hecho, tú lo hiciste —Jimin sonrió de soslayo. —Pero no todos son unos descarados como tú

—Oh, ¿es así? —Llenó su boca se comida, mirando con ternura como el menor bajaba la mirada tímidamente. —¿Te he cohibido?

—Ya va, sigue contando lo tuyo —Dio un sorbo de su bebida, restándole importancia al asunto. —Hoy yo seré el oyente, así que prosigue —El azabache entornó los ojos.

—Como decía... —Recordó en qué parte se había quedado. —Aunque la familia de Tae me diera todo el apoyo del mundo, no era mi familia al fin y al cabo —Jungkook lo miró, sin saber qué pensar. —Su madre serviría un plato de comida para mí y me preguntaría como estoy, su padre jugaría futbol conmigo, sus hermanos me pedirían pasar tiempo con ellos y sus abuelos incluso me contarían historias, pero yo... yo no soy un Kim sólo por eso —Sonrió con tristeza. —Al final del día, incluso si ellos se preocupan mucho por mí, yo sigo siendo solo "el amigo de Taehyung" y eso... bien, eso está bien —Asintió para sí mismo. —Pero mientras más tiempo pasaba con ellos, más comencé a extrañar a mamá y... se volvió incómodo para mí —Miró al menor. —Algo como "¿por qué no pude tener una familia así?" y me dije a mí mismo que no podía seguir aprovechándome de la bondad de ellos

Jungkook sintió un nudo formarse en su garganta mientras intentaba tragar el contenido de la lata. A él le hubiera encantado darle palabras de aliento a su amigo, pero era difícil cuando podía comprender por completo su posición. La madre y el hermano de Yoongi siempre habían sido muy amables con él y sabía que siempre recibiría hospitalidad de los Min. Sin embargo, eso no cambiaba nada. Él no se

volvería parte de esa familia sólo por eso. *Y era tan fácil sentirse una molestia.*

—Tenía 8 años cuando por primera vez decidí no recurrir a los Kim —Cerró sus ojos. —Estaba lloviendo a cantaros ese día y mamá recibió un llamado de urgencia de parte de su jefa, ella prácticamente tuvo que empacar, tomar su pasaporte e irse en un santiamén. Antes de ello, me bajó del taxi y me dejó fuera de la casa de Tae, diciendo que más tarde llamaría —Suspiró. —En realidad... ella no lo haría, ella con frecuencia olvida llamar —Rió quedamente. —A esa edad ya suponía que yo era una carga y en vez de tocar la puerta de los Kim... simplemente me regresé a mi casa, quería creer que podía cuidarme por mí mismo. Sin embargo... —Ladeó su cabeza, miró al menor. —Hubo una tormenta eléctrica esa noche. El panorama afuera era horrible y ocurrió un apagón. La casa estaba completamente a oscuras y yo comencé a desesperarme, no es como si en ese tiempo tuviera un celular o algo por el estilo —Suspiró. —Recordé que mamá guardaba linternas en la cocina y bajé a ciegas las escaleras, terminé resbalándome en los últimos escalones —Rió. —Dios, yo fui un desastre. La caída no fue horrible, pero sí lo bastante mala para no permitirme levantarme. Me dolía mucho el pie y después de unos segundos lo único que podía hacer era llorar y llamar a mamá

—Eso es horrible —Jungkook sentía escalofríos de solo imaginarse a Jimin de niño demasiado indefenso.

—¿Lo crees? —La mirada de Jimin era un poco llorosa. —Tuve tanto miedo en ese entonces. No veía nada, absolutamente nada, y lo único que podía escuchar eran los truenos. Antes de poder notarlo, se había hecho de día y yo... había pasado toda la noche temblando y llorando en el piso —Cubrió su rostro con una mano. —Bastante patético, ¿no crees? —Y volvió a reír amargamente.

Jungkook mordisqueó su labio, sintiendo que nada de lo que dijera en ese momento serviría para reconfortarlo, por lo que se limitó a rodear los hombros del mayor con su brazo para presionarlo protectoramente.

—Yo-ah... —Su voz salía entrecortada. —No puedo estar en sitios demasiado oscuros desde ese momento. Ya no soy un niño, ahora definitivamente puedo cuidar de mí mismo pero... —Volteó a verle. —¿Qué se supone que debo hacer? Yo aún sigo sintiéndome aterrado en momentos así —Sonrió dolorosamente.

Ambos permanecieron en silencio después de eso. Jungkook terminó su bebida, Jimin siguió comiendo sus frituras, y lo único que se escuchaba en aquel cuarto era el ruido de la torrencial lluvia que golpeaba contra la ventana. El menor suspiró, girándose a ver a su amigo, y por enésima vez buscó palabras de aliento para animarle: no había nada. Una luz iluminó por completo la habitación, trayendo segundos más tarde un estrepitoso ruido en el cielo y las manos del pelinegro se aferraron a la bolsa debido al susto. Jungkook suspiró una vez más, estirando sus piernas, y puso una almohada sobre ellas antes de dar palmaditas ahí.

—Ven aquí, hyung

Jimin pudo decir que no lo necesitaba. Él pudo haber fingido ser fuerte y quedarse en el mismo lugar. No obstante, cuandso otro relámpago iluminó el cuarto, no tardó en hacer caso y recostar u cabeza en las piernas de aquel chico. Los dedos del menor se enredaron en sus cabellos, masajeando con dulzura, y un pequeño suspiro de alivio y satisfacción escapó de él ante tal sensación. Hoseok siempre lo estaba abrazando, Taehyung era incluso peor en ese aspecto, pero era primera vez que se sentía como si alguien lo estuviera mimando realmente.

Había olvidado lo que era ser consolado, protegido.

—Voy a cantarte algo —Anunció Jungkook. —Así que sólo concéntrate en mi voz, ¿de acuerdo? Sólo en eso —Impuso antes de comenzar a tararear una canción.

Jimin no sabía cómo cantaba Jungkook. Bien, él se hacía una pequeña idea de que debía de tener cierto talento, de otra forma, Min Yoongi no le habría pedido participar de su número. Pero, ¿qué tan bueno era?

—Dije "está bien", un día que será un buen día, es seguro. Nunca estarás solo, siempre estaré a tu lado; estaremos bien. Si estamos conectados, seguramente mañana será más brillante

El mayor presionó sus labios, conteniendo un suspiro, y miró con atención al chico que alegremente cantaba mientras acariciaba sus cabellos. *Algo estaba mal*. Jungkook era precioso, demasiado; le aterraba ser tan consciente de él. No es como si no lo hubiera sabido desde un primer momento, pero de los tiempos donde su único objetivo era que se uniera a su grupo de baile ya nada quedaba. Jimin comenzaba a querer más. Sin notarlo, él comenzaba a desear más de ese chico y le aterraba esa maldita necesidad. Le aterraba mirarlo y no poder apartar sus ojos de él. Su corazón no debía de estar latiendo de esa manera.

Maldición, su mente no debía de estar llena de él.

—El espacio entre los sueños y la realidad, seguimos caminando hasta el final de la vida con alegría e incluso dolor, si lo compartimos

Jungkook dejó de cantar después de un momento, fijando sus ojos en él, sonriendo felizmente al notarlo absorto, más tranquilo. Jimin quería

hablarle de su canto, halagarlo, pero estaba demasiado ensimismado como para lograr decir algo.

—¿Ha funcionado? —Sólo pestañeó. —Bien, deberías cantar algo tú ahora —Le animó.

—¿Yo?

—Eso dije —Arrugó la nariz. —¿Sabes? No estoy seguro de poder correr aquí siempre que haya un apagón, sobre todo, no soy adivino como para saberlo —Ladeó su cabeza. —Así que cuando tengas miedo, tendrás que cantar con todas tus fuerzas

—¿Tengo que hacerlo?

—Escucharás tu voz por sobre la lluvia —Sonrió dulcemente, apartando los mechones de su frente. —Y mientras seas consciente de ti mismo, mientras puedas contenerte a ti mismo, supongo que no todo se saldrá de control. Así que, canta algo ahora, ¿sí?

Había algo reconfortante en los gestos y palabras de Jungkook. Los labios de Jimin temblaron mientras pensaba una canción y su voz apenas salió al comienzo, antes de tomar un poco más de fuerza.

—*Todo esto no es por casualidad...* —Su voz tiritó. —*Sólo, sólo siento que el mundo es diferente que ayer, sólo con tu alegría...* —Aclaró su garganta tras del deseo de llorar y Jungkook le miró abstraído. —*Cuando me llamaste me convertí en tu flor, como si estuviera esperando por ti, florecemos hasta que nos duela. Tal vez sea la providencia del universo, sólo tenía que ser eso. Lo sabes, lo sé, tú eres yo, yo soy tú*

—Jimin... —*Dios, él quería detenerlo*, la voz del mayor sonaba tan ahogada que él no necesitaba ser un genio para saber que estaba al borde del llanto.

—*Por mucho que mi corazón revolotee, estoy* preocupado*, el destino está celoso de nosotros. Como tú, estoy tan asustado; cuando me ves, cuando me tocas...*

De todas formas, había algo extraño en todo eso, pensaba Jungkook. Porque incluso si Jimin seguía cantando con el evidente hecho de estar combatiendo contra algo, su voz no dejaba de ser una de las más dulces y puras que había escuchado en su vida.

—*Eres mi penicillium, quien me salvó, mi ángel, mi mundo. Soy tu gato calicó, quien viene a verte; ámame ahora, tócame ahora. Sólo déjame amarte, sólo déjame amar... déjame amarte*

El silencio volvió a instaurarse entre ellos unos segundos más tarde. Jungkook ya no acariciaba el cabello de Jimin, sólo le miraba, y éste se sintió intimidado incluso si la iluminación no era lo suficientemente buena para percibir la profundidad en sus ojos.

—Tú... ¿estás seguro de nunca haberte enamorado? —Preguntó con delicadeza.

—Yo no lo he hecho —Sonrió, escasamente alegre. —Yo ni siquiera creo que pueda ser la clase de persona que pueda mantener una relación —Admitió. —El amor en las personas... es demasiado cambiante

—Supongo que lo es —Presionó sus labios. —No obstante, incluso si nos sentimos incapaces de estar en una relación, ¿eso nos priva de sentir? —Miró hacia el techo, meditabundo. —Supongo que al final... está fuera de nuestro control —Lo miró. —No es como si yo hubiera elegido sentirme así en este momento, ¿sabes? —Sonrió para él.

Jungkook hablaba de Taehyung, eso era obvio. Quizás por eso fue que, en vez de darle más cuerda a esa conversación, lo único que pudo decir fue: —¿Puedes seguir cantando para mí? —Y él lo hizo.

Jimin cerró los ojos, intoxicándose de ese sentimiento embriagador. Jungkook estaba ahí ahora; él estaba ahí para él ahora. Ellos estaban juntos, estaban solos; él no tenía que pensar en nada más. Se relajó luego de unos minutos, consumido por toda la confusión en su interior, y el menor que ahora sólo tarareaba, guardó silencio mientras lo creía dormido.

Un celular sonó y Jungkook se apresuró en tomarlo, revisando la llamada entrante. Una sonrisita se curvó en sus labios y no tardó en responder mientras que Jimin abría nuevamente sus ojos sólo para verle.

—Estaba pensando en esto... —Fue lo primero que dijo Taehyung. —Quizás debiste venir a mi casa, ¿no? Podríamos jugar a que había un apocalipsis zombie, de esa manera, seguramente me habría librado de ser golpeado con almohadas por mis hermanos

—Eres un llorón, ¿no? —Taehyung hizo un sonidito de indignación. —Exactamente, ¿cómo jugaríamos a un apocalipsis zombie con tu casa a oscuras? Seguramente terminarías tropezándote con tus propios pies

—¿Qué es esa falta de fe, Jungkookie? —Estaba ofendido. —¿Acaso se te ocurre algo mejor?

—Tal vez... ¿podríamos hacer figuritas con la luz de la linterna? ¡Y el resto tendría que adivinar la figura!

—¡Ah! Tú eres un niño, ¿cierto? —El menor frunció el ceño. —Al final, quizás habría bastado con acomodarnos en mi cama y... —Hizo una pausa. —¿Qué cosa divertida podemos hacer en la cama?

—¿Lo estás preguntando en serio? —Jungkook parecía contrariado.

—¿Por qué lo dices de esa forma? ¿Es una clase de insinuación?

—¡Taehyung! —Jimin presionó sus labios al oír el nombre de su mejor amigo. No era como si no lo hubiera sabido antes, el rostro de Jungkook se iluminaba cada vez que hablaba con el mayor.

—Supongo que no lo es —Jungkook bufó. —Nuestra noche juntos... sigue en pie de todas formas, ¿cierto?

—¿Por qué tienes que decir todo de esa forma? —Estaba al borde de los nervios. —Lo haces parecer íntimo

—¡Dormiremos juntos! ¡Eso es más que íntimo! —Jungkook cubrió su rostro con su mano libre, avergonzado.

—No sé si pueda hacer esto... —Murmuró más para sí mismo.

—¿Qué intentas decir? No hay nada por lo que debas preocuparte, ¡yo seré muy suave contigo!

Mal. Todo se escuchaba tan mal en su mente. Y él sabía que para el contrario igual sonaba de aquella manera porque, de otra forma, no habría empezado a reír como un loco ante su falta de palabras. Jungkook suspiró, sonriendo un minuto más tarde, sintiéndose lleno con simplemente escucharle reír. Y Jimin cerró sus ojos una vez más, queriendo dejar de verle tan feliz, enamorado. Su estómago se contraía de tan sólo escucharle hablar.

La llamada terminó poco después, con un Jungkook suspirando con ensoñación, y el mayor siguió fingiendo estar dormido porque de esa manera era más cómodo para él. No tenía ganas de hablar; no de amor o Taehyung al menos.

El castaño observó la hora, verificando que eran pasadas de las 9, y aunque aún era bastante temprano para dormir, tampoco había mucho que hacer en medio de ese panorama. Observó a su amigo, quien

seguía descansando en sus piernas, y con cuidado lo meció para despertarlo.

—Hey, Minie... —Murmuró. —Deberías acostarte correctamente

El azabache abrió los ojos con soñolencia, asintiendo lentamente. Con movimientos parsimoniosos se levantó y se cambió de ropa, caminando silenciosamente hasta su cama. Jungkook, que había estado jugando con la linterna un rato, no tardó en arrastrar la silla hasta su lado para cuidar de él.

—Puedes usar el cuarto de invitados, ¿sabes? —Se recostó, mirándole fijamente.

—Como si fuera a dejarte solo... —Se inclinó sobre la cama y tomó su mano de manera tranquilizadora, Jimin simplemente se veía demasiado cansado de repente. —Vamos, inflaré el colchón luego de que te duermas, no te preocupes por mí

—Ya suenas como alguien que ha pasado aquí muchas noches —Jimin observaba sus manos tomadas, sintiendo su corazón desbocado.

—De algún modo se siente de esa forma, ¿no? —Sonreía.

Jungkook estaba feliz. No es como si le molestara eso, lo que más deseaba él era ver a su amigo feliz. Sin embargo, era la razón de esa felicidad lo que se volvía inquietante. Taehyung tenía demasiado poder sobre el menor, incluso un simple saludo elevaba su ánimo hasta las nubes. Intentando ignorar aquella sensación molesta, cerró los ojos e intentó dormir, escuchando de fondo el dulce tararear de su compañero de baile hasta que el sueño lo venció. *Él podía ser tan injusto.*

Cuando Jimin despertó unas horas más tarde, la lluvia se escuchaba incluso con más intensidad. La luz del celular seguía brillando y, para su sorpresa, Jungkook aún sostenía su mano mientras dormía en una posición demasiado incómoda. Se soltó de su agarre cuidadosamente y se levantó, tomando su celular; la batería estaba por acabarse. Tuvo intención de despertar al menor, pero supuso que lo mejor sería ir a la cocina por linternas e inflar el colchón por él antes de hacer cualquier otro movimiento, pues ya lo había molestado bastante.

Jimin caminó con el celular de Jungkook hasta la cocina y revisó los cajones, teniendo éxito en su búsqueda. Un pastel sobre un mueble llamó su atención y sonrió con desánimo al recordar por enésima vez que el castaño iría a casa de su mejor amigo aquel día; él definitivamente estaba preparando todo para que saliera bien. Miró el celular de aquel chico, queriendo desactivar la linterna, y un nudo se formó en su garganta al comprobar su bloqueo de pantalla.

Una imagen de Taehyung. Una de las primeras fotografías que él mismo le había enviado.

Sus ojos picaron, la sensación de ahogo sólo lo invadió más, y antes de siquiera poder notarlo, las lágrimas estaban en sus ojos.

—N-No... —Apartó el celular, cubrió sus ojos. —No quiero esto, no... no se suponía que yo...

No se suponía que él tenía que enamorarse. No ahora, no de él. Quería creer que las cosas estaban bajo control, quería creer que aún estaba a tiempo de no verle brillar intensamente, pero era demasiado tarde, él estaba tocando fondo. Jungkook estaba en todas partes. *Él quería verlo todo el tiempo, con tantas ganas*. Él quería ser el causante de su felicidad. Jimin quería ir hasta él y abrazarlo siempre que lo necesitara y hasta cuando no. Sólo quería sostenerlo, quería

hacerle entender que sus brazos eran seguros, que estaba dispuesto a todo para protegerlo.

Quizás él no debió de llegar tan lejos, quizás él no debió de haberlo mirado tanto. Quizás el debió presentir que algo no saldría bien al quedarse flechado en sus ojos. Porque empezó así, encantándose con sus ojos, con sus pasos de baile, y tras conocerle, con todo lo que suponía su sola existencia.

Él no quería enamorarse. Él no necesitaba esa clase de dolor en su vida. Pero lo estaba teniendo y era insoportable. Él no podía sentirse más culpable al respecto. Jungkook quería a Taehyung. Y Taehyung tendría que darse cuenta de que quería a Jungkook algún día. Pronto, quizás más tarde, pero él tenía que notarlo. Jimin lo sabía: ellos se necesitaban. Y era él quien había fallado por completo. Era él quien estaba siendo consumido por una realidad que no quiso ver.

<<Deja eso, Minie>>

Por supuesto que debió dejarlo. Lo habría hecho de haberlo sabido. *Se sentía tan tonto y devastado.*

—¿Jimin? —La voz de Jungkook se escuchó. —Jimin-ah, ¿qué haces aquí? —El menor frotaba sus ojos, soñoliento.

—Jung-Jungkook —Su voz estaba rota, pero intentaba disimularlo. —¿Cómo has bajado a oscuras? Pudiste haberte caído —Lo regañó, levantándose para caminar hasta él. —Ten esto —Y le entregó su celular.

Jimin encendió una linterna, comenzando a caminar hacia la escalera. Jungkook se quedó un rato en el mismo lugar, recién despertando, y sus cejas se enarcaron mientras miraba la espalda de su amigo.

—Estás llorando —No era una pregunta, era una afirmación. El mayor se congeló al ser descubierto por completo. —¿Por qué estás llorando?

Giro a verle, su cuerpo temblando repentinamente, y Jungkook se acercó un paso más a él al notar que algo no iba bien.

—Tengo miedo —Confesó con voz ahogada. —Estoy tan malditamente aterrado, Jungkook

Él no estaba mintiendo. Incluso si Jungkook creyó que hablaba de la lluvia y la oscuridad, él no estaba mintiendo. Perder el control de las cosas no era algo que solía pasarle y Jimin se sentía a punto de colapsar. Sus pensamientos le daban miedo, sus emociones le daban miedo. Él no quería seguir pensando en el chico frente a él. Él no debía desear más de él. *Todo en él se sentía tan incorrecto.*

Jungkook no dijo nada, sólo se acercó más a él, y antes de que Jimin pudiera agregar algo más, aquel chico ya estaba sosteniendo su mano para guiarlo de regreso a la habitación. Su corazón se agitó con más violencia al verlo recostarse en su cama e incluso su respiración se volvió irregular cuando aquel niño dio palmaditas junto a él.

—Ven aquí —Extendió su mano en su dirección. —Dormiré contigo esta noche

No debían dormir juntos. Él no era Taehyung, el chico de sus sueños. Tampoco era Yoongi, cuyos sentimientos se conservaban en lo fraternal incluso si el resto llegaba a pensar lo contrario. Él era un chico, él lo estaba deseando. Él de repente sentía la necesidad de abrazarlo y besarlo como un loco y era horrible ver que Jungkook no era consciente de él ni de sí mismo. Era horrible lo mucho que todas las señales apuntaban a que solo lo veía como un amigo.

Apagó su linterna y se recostó a su lado, tiritando levemente cuando el menor los cubrió a ambos con las cobijas y lo envolvió en sus brazos, atrayéndolo a su pecho para confortarle en un dulce brazo.

—Está bien, no volverás a estar solo —Susurró con cariño, depositando un inocente beso en su frente, como si él se tratara de un pequeño niño buscando el confort de mamá.

<<Necesito que él sea consciente de mí, necesito que el resto sea consciente de mí.>>

Él podía entenderlo ahora.

<<El amor no correspondido es parte de la vida, no moriremos por ello.>>

Pero sufriremos un poco.
Lloraremos otro tanto.
Maldeciremos al cielo.
Y él no se sentía preparado para todo eso.

[64]

por ITellYouSomething

[2/2]

Jungkook miró fijamente el escaparate de la tienda electrónica, meditando sobre lo que iba a comprar. Aquella mañana había salido más temprano de casa de Jimin tras enterarse de que Taehyung pasaba por él para irse juntos al instituto. Aparentemente, el azabache no tenía deseos de que Taehyung hiciera preguntas respecto a cómo ambos terminaron pasando la noche juntos, así que él creyó que sería mejor irse antes. Podía entenderlo, después de todo, Jimin estaba

intentando ocultar sus miedos, incluso si él mismo no parecía estar muy de acuerdo con ello.

El resto del día no se encontró con él. La práctica tuvo que ser cancelada debido a que Hoseok tenía que estudiar con Seokjin esa tarde. Aunque la idea le resultaba extraña, una sensación gratificante se extendió en su pecho ante la idea de que pudieran comenzar a llevarse bien. Quizás sólo necesitaban tratar el uno con el otro.

—¿Jungkook? —Y las alarmas en su cabeza suenan al oír esa ronca voz. Se da vuelta rápidamente, sorprendiéndose a encontrar a Taehyung ahí. —¿Andas de compras?

—Más bien... —Carraspea, intentando no sonar cohibido. —Estoy buscando algo. ¿Qué haces aquí, hyung?

—Mi hermana está de cumpleaños este sábado, estoy buscando algo para ella —Una sonrisa adornaba su rostro. —¿Quieres acompañarme? Es un poco triste ir por las tiendas solo —Y abulta su labio inferior en su intento de causar ternura.

El corazón del castañito no tardó en agitarse con esa imagen. ¿Cómo podía existir en el mundo alguien tan lindo?

—¡Supongo que tu silencio es un sí! —Y antes de poder responder, su mano ya había sido atrapada por el contrario, quien tiró de él para marcar el paso.

Taehyung había comenzado a decir algo respecto a su clase del día de hoy y luego estaba haciendo comentarios sobre el apagón de la noche anterior. Jungkook intentaba seguir el ritmo de la conversación, pero era difícil poner atención a algo más que no fuera el movimiento de sus labios. El pelirrojo tenía la manía de humedecerlos constantemente y el menor estaba seguro de sufrir un colapso en su

sistema si ese chico seguía haciéndolo junto a él. ¿Él de verdad no tenía idea de los estragos que causaba con su sola existencia?

—No creo que Seohyun quiera ropa... —El pelirrojo apartó la mirada de la vitrina, chasqueando con la lengua. —En realidad, ella ha dicho que quería un oso de peluche de dos metros. ¿De verdad debería comprárselo? —Jungkook pestañeó, incrédulo, preguntándose si había oído bien.

—Un oso de... ¿dijiste un oso de dos metros? —Taehyung asintió. —¿¡Por qué ella querría un oso de dos metros!? —Se sobresaltó.

—Bien... —El contrario lo miró. —A ella le gustan muchos los osos y los peluches

—¡De dos metros! —Taehyung sonreía divertido ante la impresión del menor. —¿Dónde metes un oso de dos metros? ¿Ella al menos podrá cargar con él? ¿No ocupará todo su cuarto?

—Kookie —Rió. —Yo jamás debería regalarte un oso a ti, ¿cierto? —Las mejillas del menor se pintaron de rojo ante ese comentario. —¿O quieres uno?

—¿Por qué me regalarías un oso? —Desvió la mirada y escondió sus manos en sus bolsillos.

—¡Podríamos ir a la feria algún día! ¿Y qué si gano un oso y quiero regalártelo? ¿Acaso lo rechazarás?

—Quizás... quizás yo podría aceptarlo —La sonrisa del mayor sólo se dulcificaba más. —Sólo si no es tan grande. De todas formas... —Aclaró su garganta, buscando desviar la atención de él. —¿Es necesario que sea tan grande? ¿No son costosos?

—Los hermanos pequeños no tienen piedad por el bolsillo de los mayores —Llevó una mano a su corazón con dramatismo. —Y bien,

en realidad ella quiere presumirlo con sus amigas. Ha dicho que si era pequeño, entonces no podría presumirlo

—¿Presumirlo? —Jungkook lo miró, confundido.

—Ella quiere hacerles creer que se lo ha regalado su novio

—¿Ella tiene un novio? —Taehyung sonrió por su inocencia. —¿¡Ella se ha inventado un novio!? —Y ahora el pelirrojo asintió. —¿Las niñas de hoy en día hacen eso? ¿Tener un novio capaz de comprarte un oso de dos metros es algo por lo que sentirse orgullosa?

—¡Uhm! Es algo bastante extraño, ¿no? ¡Yo también lo pienso! —Y ya no se veía tan contento. —¡Seohyun sólo va a cumplir 10 años! ¡Ella ni siquiera debería pensar en novios!

—Bien, la vida de las niñas de primaria parece ser complicada... —Jungkook se apoyó contra el escaparate, Taehyung hizo un sonido de afirmación.

—¿Y qué se supone que has venido a comprar tú?

—Una lámpara, creo —Sonrió de soslayo. —En realidad... puede que aún me lo plantee

Taehyung enarcó sus cejas, sin comprenderlo del todo. Y giró su cabeza al oír el ruido de gente gritando y aplaudiendo en las cercanías. A pocos metros de él, un pequeño tumulto de personas había rodeado por completo un escenario improvisado. Jungkook también giró a ver, queriendo saber que había llamado su atención y ladeó su cabeza confuso al no comprender qué estaba pasando.

—¿Por qué ellos están reunidos ahí?

—Son concursos —Taehyung le miró. —Hacen ese tipo de cosas todo el tiempo, ¿no sueles venir al centro? —Jungkook negó con la cabeza. —¡Es divertido! A veces te hacen cantar, otras veces bailar y en

ocasiones hasta debes de decir un chiste. Hay diferentes premios, ¡quien mejor lo haga obtiene un premio!

—¿Has participado?

—Mamá lo hizo una vez —Rió. —Había que cantar y el premio del primer lugar era una arrocera. Ella me lanzó todas las bolsas de compras encima y salió corriendo al escenario cuando el señor preguntó si alguien más se animaba a participar. ¡Fue un espectáculo! Incluso creí que se lanzaría sobre el público para que la sostuvieran en el aire

Jungkook presionó sus labios, creando una imagen mental de la escena; no era difícil imaginar a un familiar de Taehyung haciendo tal cosa. Por otro lado, lo que sí era imposible para él, era imaginar a cualquiera de sus padres sobre ese escenario. Su padre era simpático, pero un poco cuadrado. Mientras que su madre... eso ni siquiera tenía sentido para él. Y perdido en sus propios pensamientos, ni siquiera notó cuando Taehyung tomó su mano para arrastrarlo hacia la muchedumbre, diciendo cuan interesado estaba en los premios de hoy.

El menor no supo cómo pasó, pero de un momento a otro ya habían esquivado a todas las personas para quedar al frente. Una chica bailaba al ritmo de una canción bastante conocida mientras el presentador la animaba, pero sus ojos se habían desviado por completo a los premios en una esquina del escenario. Su mirada destelló al encontrar algo de su interés: un proyector.

—¡Esa ha sido una demostración fenomenal! ¿Habrá alguien entre el público que crea poder hacerlo mejor?

Jungkook alzó su mano al momento, sin siquiera detenerse a pensarlo. La mirada de Taehyung salió de su órbita al ver al menor

subir al escenario con toda la confianza del mundo, diciendo su nombre por el micrófono cuando el presentador se lo preguntó. La canción se escuchó un minuto más tarde y mientras los gritos de ánimo aumentaban en demasía al ver al talentoso bailarín dejar su alma en el escenario, Taehyung sólo podía pensar que él era demasiado increíble para ser real.

—¿Sabes? —Unos minutos más tarde, cuando ellos se apartaron del gentío, Taehyung por fin habló. —Yo creo que tu bailaste mejor que esa abuelita que se subió al final —Jungkook rió, observando el premio que había obtenido por segundo lugar.

Bien, él no se sorprendía de no haber ganado. Que una anciana se subiera a bailar después de él era por mucho algo sorprendente, así que fue lindo que ella se llevara el proyector que él quería. Jungkook estaba seguro de que, de haber ganado, igual habría terminado dándoselo porque su resistencia era nula ante los ancianos.

—De todas formas, ¿qué es eso? —Señaló el papel con curiosidad.

—Un descuento de un 40% para una juguetería —Extendió el cupón hacia él. —Bien, al menos alguien sabrá darle un buen uso aquí, ¿no?

—¿¡Por qué crees que yo aún compro juguetes!?

—Hyung —Jungkook lo miró como si fuera un tonto. —El oso de tu hermana —Y eso bastó para que la mente de Taehyung se iluminara y tomara el cupón.

—Lo siento —Sonreía avergonzado. —Te invitaré a comer después de ello, ¿sí? —Ahora Jungkook sonrió. —Aunque pensándolo bien-

—¡Jungkook! —Una voz le interrumpió.

Los ojos del menor se abrieron como platos en ese instante y rápidamente giró, como si no pudiera asimilar aquella voz. Taehyung alzó la vista, queriendo saber qué estaba pasando y un chico alto esquivaba a las personas para llegar al menor, dando un gran saltó en su dirección antes de aprisionarlo en un abrazo. *¿Pero quién demonios era él?*

—¡Oh, mierda, esto es tan raro! —Aquel chico lo tomó por los hombros, distanciándose de él para repasarle con la mirada. —¡Hombre, casi ni te reconozco! Ya casi ha sido un año desde la última vez, ¿no? —Y sonreía brillantemente.

—Yugyeom...

—Estaba con mi hermano viendo por curiosidad y casi he subido al escenario cuando te vi parado ahí. ¡Ha sido alucinante! Es decir, estoy seguro de que tú jamás habrías hecho eso antes y... —Se detuvo, reparando en el chico tras de él. —¿Es tu amigo?

—¿Hmm? —Jungkook miró de reojo al mayor, recordando su presencia. —Él lo es

—¡Mucho gusto! —Yugyeom sonreía. —Soy Yugyeom, un ex de Jungkook —El castaño carraspeó, la mirada de Taehyung se amplió. —Ex compañero, ex compañero de baile, de hecho —Y giró nuevamente hacia Jungkook. —¡Y es genial ver que sigues bailando!

—Algo como seguir bailando es... hmm... —Yugyeom lo soltó, mirándole con el entrecejo fruncido.

—¿Lo has dejado?

—Más bien...

—Yugyeom —Otra voz se escuchó. —¿Podrías ayudarme aquí? —Se quejó.

Taehyung miró al recién llegado. Un chico alto con presencia un poco imponente estaba ahora en su campo visión mientras cargaba un montón de bolsas.

—Lo siento, hyung —Se disculpó, ayudándolo a cargar un par de bolsas.

—No puedes salir corriendo sólo porque viste a... —El desconocido fijó su mirada en el antiguo compañero de su hermano, cambiando su expresión a una más alegre. —Ah, hola, Jungkook-ah

—Hola, Namjoon hyung

—¡Estuviste fantástico ahí hace un rato! Yugyeom se ha emocionado tanto al verte, que ha salido corriendo en cuanto te vio bajarte del escenario. ¿No es lindo? —Había algo burlón en su tono.

—¿Por qué me haces sonar como un desesperado? —Yugyeom miró a Jungkook, quien simplemente le sonreía. —¿Y por qué tú me miras de esa forma? —Y ahora el castaño rió.

Namjoon se fijó en el pelirrojo, quien sólo se mantenía apartado viéndolos a ellos, y sonrió con algo de empatía antes de aclarar su garganta.

—Espero que no estemos interrumpiendo —Taehyung le miró, un poco alterado.

—N-No, nosotros no... no, no interrumpen nada —Un suave rubor acaparó su rostro. —Mucho gusto, por cierto —Hizo una pequeña reverencia con su cabeza.

—Mucho gusto —Namjoon miró al castaño. —¿Es tu compañero de clases, Jungkook?

—No, Tae es un sunbae del instituto

—Oh, tú lo estás llamando por su nombre, ¡de repente te has vuelto rebelde! —Yugyeom estaba demasiado hablador.

—Sí, quizás se juntó mucho contigo en la escuela media, ¿no? —Namjoon le lanzó una mirada sarcástica.

—Él no lo hizo —Parecía ofendido. —Él pudo hacerlo, pero no lo hizo —Jungkook suspiró, volteando a ver al pelirrojo.

—Hyung, Yugyeom y Namjoon hyung son hermanos. Nuestros padres trabajan en compañías asociadas, así que no conocemos desde hace un buen tiempo

—Eso me recuerda... —Yugyeom se removió inquieto en su sitio. —Nuestras madres se encontraron para la fiesta de año nuevo y he escuchado que no estabas bien, ¿no tienes ninguna enfermedad terminal, cierto? —El menor recibió un golpe de su hermano en la cabeza tras decir aquello. —¡Hey! Intento asegurarme, ¿sabes? De hecho, yo quise comunicarme con él, pero su número no funciona desde hace tiempo y... —Jungkook abrió los ojos, repentinamente nervioso, y Taehyung frunció los labios ante ese dato. Supuestamente Jungkook había cambiado su número hace poco, ¿no?

—¡Cambié de número! —Lo interrumpió. —Lo siento, se me ha pasado decirte —Se disculpó.

—Y se te ha olvidado volver a registrarme también, ¿no? —Sonreía con burla.

—Ah, lo siento, yo no creí que... —No sabía que decir.

—Jamás has sido muy hablador, tranquilo, puedo entenderlo —Se encogió de hombros. —A quien mamá sí ha visto fue a tu hermano, ella no ha dejado de hablar de él

—Seokjin —Namjoon habló. —Esto es raro, aunque he oído hablar de él cientos de veces, aún no lo he conocido, se siente casi como una leyenda

No era sorprendente para Jungkook. El matrimonio Kim no se caracterizaba por llevar a sus hijos a fiestas importantes, ellos creían fervientemente que debían de darles el derecho de elegir. Él se había topado muchas veces con Yugyeom en esas fiestas, pero Namjoon no era alguien que amaba ese tipo de eventos. Lo que sí consideraba extraño, era que su hermano fuera considerado una leyenda incluso en esa familia.

—¿Puedes creerlo? El abuelo realmente no deja de hablar de él —Namjoon prosiguió. —A veces creo que lo hubiera preferido a él de nieto que a nosotros

—¡Somos un caso perdido! —Sin embargo, ambos hermanos parecían tomárselo con diversión.

—Esperen... —Jungkook no entendía. —¿Por qué su abuelo habla de mi hermano?

—Bien, ¡ellos se ven con frecuencia! ¿No es así? Es como "Seokjin es tan maduro", "Seokjin es tan buen estudiante", "Seokjin seguramente será un gran profesional" —Yugyeom rió. —Puedes creerlo, Jungkook, desde que tu hermano puso un pie en el instituto que dirige el abuelo, él no ha dejado de...

—¿¡El instituto de quién!?

—Del abue- —Yugyeom se detuvo. —Espera, estoy hablando de tu director, si sabes quién es tu director, ¿cierto? —Jungkook abría y cerraba la boca como un pez, sin saber qué decir. —Bien, entonces no lo sabías. ¡Nuestro abuelo es tu director! Y él tiene la costumbre de

hablar en las reuniones familiares sobre los chicos que le agradaban. Aparentemente, Seokjin hyung le agrada mucho

—Así que deberías llevarlo a casa algún día para conocerlo —Intervino Namjoon. —Creo que es alguien a quien debo conocer, después de todo, nos está quitando el amor del abuelo —Su hermano menor rió. —Eso sí, que sea en vacaciones, recuerda que en días como estos estamos en Seúl —La cabeza de Jungkook no dejaba de dar vueltas.

—¿En Seúl?

—Estudiando, ya sabes

—... ¿estudian en Seúl? —Ambos hermanos se miraron. —Es decir, sé que Namjoon hyung está en Seúl pero...

—Jungkook —Yugyeom interrumpió. —Estoy con él en el internado artístico de Seúl, ¿de verdad no lo sabías?

Internado artístico. No es como si Jungkook no hubiera pensando antes en la posibilidad de que Yugyeom dejara su hogar para extender sus horizontes, pero se le hacía raro escuchar que alguien relativamente cercano a él estaba llegando más lejos su misma edad. Simplemente, era raro. Ellos fueron a la misma secundaria, no eran compañeros, pero asistían al mismo club, y mientras Yugyeom estaba apuntando más y más alto, él se había estancado.
No.
Él incluso había retrocedido al dejar el baile.

—Yo... no lo sabía —Admitió, sonriendo levemente. —Pero me alegra saber que es así, tienes mucho talento. Habría sido un desperdicio no apuntar así de alto —Taehyung miró fijamente al castaño, la mirada de éste había perdido un poco de brillo incluso si sus palabras eran sinceras.

—Me sentiré decepcionado también si me entero que has dejado el baile de lado, Jungkook —Su voz fue seria, el aludido se limitó a apartar la mirada. —Venga, dame tu teléfono —Extendió la mano hacia él, Jungkook ni siquiera vaciló en desbloquearlo y entregárselo, viéndolo escribir algo. —De acuerdo... —Otro celular sonó. —Me he escrito un mensaje. Tienes mi número ahora, tengo tú número ahora. Así que si no me escribes, al menos yo lo haré, no dejaré que te libres de mí nuevamente —Los labios de Taehyung formaron una línea recta mientras veía al desconocido abrazar a Jungkook nuevamente. —Debemos irnos a casa ahora. Hemos faltado a clases para visitar a papá por su cumpleaños y a mamá le dará un ataque si no nos ve ahí pronto

—Saludos a tu padre, Yugyeom —El menor sonrió, observando a su hermano mayor.

—Volvamos a vernos otro día, Kook —Le guiñó un ojo, dando un empujoncito a Yugyeom para que comenzara a caminar. —Y recuerda traer a tu hermano

—Lo recordaré, hyung —Namjoon hizo un leve gesto con la cabeza hacia ambos y prontamente ambos hermanos desaparecieron entre las personas.

Jungkook bajó la mirada al instante, claramente afectado por algo, y Taehyung posó su mano en su hombro para ejercer presión.

—¿Algo va mal?

—Sólo... tengo un poco de envidia —Admitió, girando a ver al mayor. —Es decir, Yugyeom se vuelve más extraordinario con el tiempo y yo... —No completó sus palabras.

—Yo creo que eres bastante genial —Jungkook sonrió apenado, él no tenía valor para decirle que se sentía avergonzado de sí mismo muy

de vez en cuando. Él era bueno en algo, él sentía que era bueno en algo, y le apenaba el dejar pasar su talento sólo por sus pensamientos negativos. —Él parece considerarte su amigo —Intentó desviar el tema para animarle.

—No, Yugyeom siempre fue así —Sonrió. —Nosotros no fuimos amigos, pero nuestra relación era buena. Él tenía su propio grupo de amigos y era bastante popular, así que yo guardaba un poco de distancia con él

—Parece ser importante para ti de todos modos —Jungkook le miró avergonzado.

—Sí, supongo que... —Rió levemente. —En realidad, ¿se podría decir que él fue como un amor platónico para mí? Algo así —Confesó, encogiéndose de hombros. Taehyung sólo le miró sin pestañear. —Él no me gustaba, no románticamente. Es decir, yo no estaba pensando en que quería algo con él o algo por el estilo pero... me gustaba verlo —Jungkook miró en su dirección. —Él era tan genial, que yo no podía apartar mi mirada de él. De alguna forma, siempre que le veía, quería aspirar a ser mejor y...

Taehyung dejó de escuchar. Él sólo podía ver como el castañito movía los labios mientras continuaba hablando, pero las palabras dichas anteriormente ocupaban por completo su mente.

<<Él era tan genial, que yo no podía apartar mi mirada de él.>>

Jungkook dejó de hablar, notando la desconcentración del mayor, y sonrió con empatía para luego tirar de su brazo.

—Ya no importa. ¿Por qué no vamos a ver el oso para tu hermana? —Le invitó y éste asintió, comenzando a caminar.

Jungkook había olvidado la última vez que había estado en una juguetería. Taehyung parecía emocionado mientras recorría los estantes con sus ojos y sonrió atontado, contagiado por su genuina felicidad.

—Mira —Taehyung había tomado el peluche de un conejo. —Se parece a ti

—¿En qué podría parecerse a mí? —Arrugó la nariz.

—¡Se parece! ¡Ambos son igual de bonitos! —Y ese comentario bastó para hacerle sonrojar, provocando que Taehyung riera antes de devolver el peluche a su lugar. —De todas formas, ¿dónde están los osos de dos metros?

—¿En otro pasillo, quizás? Hyung, hablamos de un oso de dos metros, ¡sería imposible no verlo!

—Bien, ¡cambio de pasillo! —Y sin que pudiera siquiera decir sí, el mayor corrió por el pasillo, desapareciendo de su vista.

—Ah, realmente... —¿Por qué él parecía tan emocionado?

Jungkook no apuró el paso, sólo caminó tranquilamente antes de detenerse en una chica bastante baja. Ella se paraba en la punta de sus pies, intentando alcanzar un peluche en el extremo más alto del estante, y él no dudó en tomarlo por ella para luego extendérselo.

—Oh... —Ella lo miró, un poco sorprendida al principio, sonriendo después. —¡Muchas gracias!

—No es na-

—Baekhee —La voz de un chico interrumpió. —¿Con quién hablas? —Jungkook volteó, posando su mirada en un chico alto de expresión poco amigable.

—¿Uhm? Este chico me ha ayudado en alcanzar un peluche, sólo eso —Sin embargo, la mirada del desconocido no dejó de ser tosca sobre Jungkook y éste comenzaba a irritarse un poco. Él intentaba ser amable, no buscar problemas.

—¡Jungkookie! —Taehyung apareció por el pasillo repentinamente. —¡Encontré los osos y-! —Se calló, congelándose a mitad de camino.

—¿Hyung? —Jungkook llamó, extrañado, pero la mirada del pelirrojo no estaba sobre él.

Taehyung estaba mirando a aquel chico, la felicidad esfumándose de su rostro completamente. Y el desconocido, por su parte, también le miró un momento, de una manera bastante extraña. La chica tomó el brazo del desconocido, exigiendo su atención, y éste no tardó en tomar su mano dulcemente para llevarla lejos de ahí. No obstante, incluso si ellos habían desaparecido de la vista de ambos, el ambiente no dejaba de sentirse tenso.

El pelirrojo había bajado la mirada y sus manos se habían vuelto puños tras comenzar a temblar suavemente y Jungkook se sintió nervioso mientras se acercaba a él.

—¿Hyung? ¿Estás bien? —Él no respondió, seguía sin mirarle. —Vamos —Y sin más preámbulos, lo tomó del brazo para sacarlo de aquel sitio.

Jungkook entró al café más cercano que encontró y lo dirigió a una mesa. Una chica se acercó a ellos para pedir su orden y durante los cortos minutos que esperaban, se quedaron en completo silencio. El castaño creía que necesitaba un minuto a solas, ¿pero cómo no estar preocupado ante su repentino decaimiento?

—Ten —Dijo después de un rato, extendiéndole uno de los cafés que había ordenado. —Deberías comer algo también. ¿Quieres que pida pastel o algo? —Taehyung negó con la cabeza.

—Jungkook-ah... —El pelirrojo tomó su taza, claramente ansioso. —Y-Yo... yo estoy bien, ¿sí? No tienes que mirarme como si estuviera a punto de sufrir un ataque —Intentó tranquilizarle, dedicándole una mirada dulce.

—Tú has quedado como una estatua de repente, no puedes pedirme que no me preocupe —Fruncía sus labios. —¿Qué te ha sucedido?

—Hmm... verás... —Aclaró su garganta. —El chico de antes, Hajoon... era mi... ugh... mi ex —Su tono disminuyó, pero Jungkook pudo oírle perfectamente.

El menor apartó su mirada de su café, posándola en un tímido Taehyung que llevaba el contenido a sus labios para beberlo. Él no sabía mucho del ex novio del mayor pero, hasta donde había escuchado, era el más grande imbécil de la Tierra. Taehyung había mencionado una vez que éste le había dejado tras darse cuenta que ya no sentía interés por hombres y hasta Jimin y Hoseok sólo tenían cosas negativas que decir sobre él. El sólo imaginar el corazón roto de un Taehyung más joven le hacía sentir triste, pues aquel chico era demasiado bueno como para merecer algo así.

¿Cómo alguien que ha salido contigo puede ser tan despiadado?

—Tú... —Jungkook vacilaba, notando la incomodidad del contrario. —¿Quieres hablar de ello, hyung? —Y ahora éste le miró. —Si quieres desahogarte... puedes hacerlo conmigo

—Jungkook —Taehyung sonrió con tristeza. —Cuando él terminó conmigo, me sentí tan perdido que lo único que hice fue llorar. Y nunca... nunca tuve la confianza para hablar de todo en ese momento

—Hizo una pausa, ladeó su cabeza. —¿De verdad estás dispuesto a escucharme? Es un poco-es un poco pesado —Admitió con una risita nerviosa.

—Quizás es momento de dejarlo ir, ¿no?

Taehyung presionó sus labios, echando un vistazo al local sólo para meditar, y cuando regresó su mirada al joven frente a él y se encontró con sus ojos demasiado dulces, supo que éste le escucharía sin importar qué.

—Hajoon iba en último curso cuando entré a secundaria. Él probablemente era el chico más guapo de su generación y tenía una personalidad brillante. Yo siempre lo veía riendo con sus amigos por los pasillos y... no podía quitar los ojos de él —Bajó su mirada, avergonzado. —Jugaba en el equipo de basquetbol, yo iba a verlo constantemente y cruzábamos una que otra palabra. Resultó que, efectivamente, él era alguien muy amigable y... después de un tiempo... me atreví a confesarme —Presionó sus labios. —Yo realmente me sentí afortunado cuando me aceptó, jamás pensé que un chico como él podría querer algo conmigo —Y volvió a alzar su mirada, enseñando una sonrisa triste. —Pero supongo que sólo estaba siendo iluso, las cosas siempre son bonitas en un principio

Taehyung observó el contenido de su taza, como si quisiera tomarlo y el nudo en su garganta no se lo permitiera. Jungkook dejó de beber su propio café, mirándole con pena. Lamentablemente para él, no encontraba palabras de consuelo para decirle.

—Su personalidad fue cambiando con el paso de las semanas —Mordió su labio. —Bien, quizás... quizás él estaba fingiendo desde un principio, no estoy seguro —Rió suavemente. —Tuve mi primera vez con él y... no fue como esperaba

—¿Él o tú...? —Jungkook no sabía cómo formular la pregunta. —Quiero decir, ¿quién fue el que...? —Suspiró, frustrado por su propio pudor. —Ustedes... ah... ¿hay una manera bonita de decirlo? —Preguntó inocentemente y la mirada triste de Taehyung pasó a derrochar ternura de un segundo a otro, ¿cómo Jungkook podía ser lindo incluso en ese tipo de situación?

—¿En términos bonitos? Bien, yo recibí, ¿es eso delicado para ti? —Los ojos de Jungkook estaban abiertos a la par. —Dios, Kook, ¿te verdad te asusta la palabra? —Seguía sonriendo. —¿O te sorprende que haya sido yo el que...? —No terminó su pregunta, el menor se estaba encogiendo en su asiento. —Puedo asegurártelo, Hajoon jamás permitiría lo contrario —Bufó. —Pensando en ello, puede que él siempre sólo buscó un agujero para... —Los ojos del menor volvían a estar abiertos a la par y Taehyung tuvo que morder su lengua. —¿Estás seguro de que quieres escuchar esto?

—¡Yo puedo hacerlo! —Taehyung cubrió su boca un momento, sin saber qué pensar del chico frente a él; él se veía de repente tan nervioso y avergonzado. —Yo... dejaré de hacer preguntas tontas —Prometió, bajando la mirada.

—No es tonto, es normal tener curiosidad —Apoyó su rostro contra su palma, mirándole fijamente. —El punto es... él no fue lindo —Jungkook volvió a mirarle. —En realidad... él ni siquiera se estaba preocupando por mí. Yo estaba muerto de nervios y él se comportó como un bruto. Quizás fue mi culpa por tener demasiadas expectativas para mi primera vez, ¿quién sabe? Tenía 14 años y estaba viviendo en una nube —Rió amargamente. —Y fui lo suficientemente tonto para creer "quizás ha sido así ahora porque es su primera vez con un chico, quizás sea mejor la próxima vez" —La mirada del castaño oscureció. —Pero no lo fue. No obstante, yo estaba encantado con él y fui tan

obstinado, Jungkook... —Llevó su mano a su frente con aflicción. —Él me invitaba a su casa cuando sus padres no estaban. Él no me preguntaría sobre mi día o como me sentía, nosotros sólo teníamos sexo y ya. El jamás se quedó a mi lado después de eso y yo... me estaba sintiendo tan malditamente vacío —Respiró con fuerza ante el deseo de llorar. —Lo invité a casa, mamá quería conocerlo, pero él nunca fue. Si yo me acercaba a él en el instituto, él me ignoraba. Y si yo estaba con él y llegaban sus amigos, entonces él me jugaría bromas pesadas mientras alardeaba frente a ellos

—¿Y no lo dejaste? —El tono del menor era neutral, sin ninguna recriminación. Taehyung le dedicó una mirada rota.

—No lo hice —Lamió sus labios al sentirlos resecos. —Ya que era mi primer amor, yo quería creer que funcionaría, que él necesitaba tiempo para... para hacer las cosas bien, para aceptarme. Yo era el primer chico con el que él salía, así que creí... yo creí que sólo estaba aceptando la idea de que por primera vez estaba interesado en un chico

—Taehyung...

—Pero él no estaba interesado en mí

Los ojos del pelirrojo se habían llenado de lágrimas que no se derramaban y Jungkook también comenzaba a sentir la pena atormentar su pecho. No se suponía que debía de ser así, no se suponía que algo tan tóxico debía de llamarse amor. ¿Cómo aceptar que esa había sido su primera relación?

—Y cuando él me terminó, cuando finalmente acabó, me culpé a mí mismo de que no funcionara —Jungkook apartó la mirada. —Sentí que yo no lo estaba complaciendo como debía. Sentí que no era lo suficientemente bueno para que él me presentara frente a sus amigos.

Era mi culpa, si él sólo quería esconderme, el problema debía de ser mío. Él era muy popular y yo... yo no era nadie. "Así que quizás era mejor para él no estar conmigo", pensé, porque él definitivamente merecía algo mejor —Jungkook negó con la cabeza, sin saber qué comentar. —Y después de un tiempo, cuando dejé de lamentarme, la rabia me invadió por completo. Pasé de culparme a culparlo a él, por jugar con mis sentimientos, por hacerme sentir insignificante, por hacerme sentir que... jamás le gustaría a alguien seriamente

—Tae —Intentó detenerlo.

—Y yo me emborraché en fiestas y me acosté con chicos que ni siquiera conocía, Jungkook —Siguió de todas formas, sonriendo completamente roto. —Todo porque mi orgullo estaba herido, todo porque necesitaba sentir que al menos en ese ámbito, alguien se sentiría satisfecho conmigo, que yo mismo podía sentirme satisfecho —Secó con rapidez una lágrima que se le escapó. —Pero tampoco me sentí satisfecho. Sólo... sólo me volví más lamentable. ¿Puedes creerlo? Tenía 15 años y ya era un completo desastre. Así que ver a Hajoon es... yo simplemente no sé cómo manejarlo. Su sola presencia me hace sentir realmente insignificante

Jungkook miraba su café. Taehyung secó otro par de lágrimas que se le habían escapado y le miró con ternura, notando la lucha interior que debía de tener luego de su relato. Se inclinó hacia él, tomando sus manos por sobre la mesa, y le sonrió con dulzura cuando sus ojos asustadizos le miraron.

—Necesito que sepas algo —Sus manos temblaban mientras intentaba controlarse para no llorar. —Jamás, jamás aceptes migajas, Jungkook. Te mereces a alguien que te ame tanto como tú lo amas. Si no es así, no intentes convencerte de que esa persona llegará a quererte algún día, eso no está bien —Presionó sus manos con más

fuerza. —Y jamás, jamás salgas con alguien que no pueda hacerte sentir que vales oro —Taehyung hizo una pausa, mirándole con una intensidad abrumadora. —Ya que eres una persona realmente bella, mereces que te amen como si fueras único en el mundo. Y... sobre el sexo... —Ahora el pelirrojo sonrió apenado. —Si no te gusta, si no te sientes cómodo, puedes decir que no. Tú estás en todo tu derecho de decir que no —Su agarre se desvaneció. —Dicen que nadie aprende de cabeza ajena, pero de todas formas te lo digo. Ya que eres alguien preciado para mí, ya que quiero protegerte, de verdad necesito que recuerdes esto, Jungkook

Taehyung se alejó, volviendo a recostarse contra el respaldo de su silla, y secó sus lágrimas antes de tomar una gran bocana de aire, intentando alivianar la sensación de ahogo. Jungkook frente a él estaba presionando unas servilletas con demasiada fuerza y no pudo evitar mirarle con cierta curiosidad.

—¿Qué hay de ti? —Taehyung no entendía. —Tú... tú también mereces a alguien que te ame tanto como tú haces, Taehyung

—¿Es así? —El pelirrojo sonreía con tristeza. —Pero, ¿qué puedo hacer? Me siento tan tonto que... que no creo que resulte para mí —Admitió.

Jungkook inhaló y exhaló, demasiado tenso. Mandó una mirada filosa hacia Kim, sintiéndose repentinamente irritado con él. No era como si el desconociera la inseguridad, pero de solo pensar en la fallida relación de aquel chico y cómo cargó con ello, le daban ganas de ir donde su ex y lanzarle un golpe.

—Que gran mierda... —Taehyung lo miró con sorprendido cuando tras decir eso el menor se levantó. —Nos vamos

—¿Nos vamos? —Jungkook no confirmó, simplemente dejó un par de billetes sobre la mesa y se dirigió a la puerta. —¡Jungkook!

Taehyung le dedicó una mirada la mesera, quien caminó en su dirección con la cuenta, y le sonrió nerviosamente antes de comprobar que la cantidad era correcta. Jungkook estaba de pie fuera del local cuando él salió, con la mirada fija en la calle y las facciones de su rostro demasiado duras, como escasamente había visto.

—Jungkook, ¿dije algo que te molestó? —El menor no respondió. —¿Te he aburrido hablando de mí? Lo siento, no era mi intención. Yo-yo no debería... —Su voz temblaba. —Quizás no debería contar cosas tristes, ¿cierto? —Sonreía con pena.

—La mueca en tus labios me tiene harto —Taehyung mordisqueó su labio, sintiéndose patético por intentar sonreír cuando no se sentía ni siquiera un poco feliz. Jungkook lo miró entonces, con tanta seriedad, que él no pudo sentirse mejor. —Tenías 14 años, Taehyung —Le miraba herido. —Tenías todo el derecho de soñar con un primer amor de cuento de hadas. Tenías todo el derecho de hacerte expectativas. Eras demasiado joven e iluso, supongo que todos lo somos a esa edad. ¿Cómo podría culparte de ello? Pero... cargar con todo eso, creer que te merecías todo eso... es tan molesto

—Kookie... —Jungkook negó con la cabeza, sin querer escucharle, y tomó de su brazo para tirar de él.

—Necesito que veas algo

Taehyung no sabía a dónde se dirigían, pero siendo Jungkook su guía, sabía que podía confiar ciegamente en él. Mientras iban en el autobús el menor no le dirigió la palabra en ningún momento, pero sostuvo su mano con tanta fuerza, que se sintió como si él deseara transmitirle en ese silencioso gesto algo realmente importante. Sus

ojos miraron con consternación a través de la ventanilla al comprender la dirección en la que iban y volteó rápidamente hacia el castañito cuando éste se levantó y tiró de él, haciéndole entender que tenían que bajar.

—¿Qué hacemos en tu casa? —Jungkook sacó sus llaves para abrir la puerta. —¿Tu madre no se molestará?

—Mamá tiene actividades en su club hoy —Empujó la puerta. —De todas formas, estaremos en mi cuarto

—Bien, eso suena como... —Taehyung soltó una pequeña risa, queriendo bromear al respecto para aligerar el ambiente, pero la expresión de Jungkook seguía siendo tan seria, que se obligó a sí mismo a no actuar como un tonto.

Siguió los pasos del dueño de casa en completo silencio, sintiéndose lo más cercano a un pequeño niño que se había metido en problemas y ahora caminaba a la oficina del director para recibir su castigo. La presencia gentil de Jungkook se había esfumado por completo e intentaba comprender cómo alguien que siempre actuaba tan lindo se veía ahora tan imponente hasta el punto de hacerle bajar la cabeza en resignación. Entraron a su cuarto, él simplemente se quedó de pie en medio de este observando al menor que había abierto uno de sus cajones, y pudo notar como sus dedos temblaban mientras revisaba unas fotografías.

—Jungkook...

—Me gustaría que te vieras —Le interrumpió. —Sé que... sé que no soy el indicado para hablar de esto, ¿sí? —Seguía revisando sus fotografías. —Porque yo también soy inseguro, Taehyung, yo tampoco creo tener lo suficiente para gustarle a un chico

—No digas eso...

—Y entonces —Apretó las fotografías, sin escucharlo. —Entonces es difícil que mis palabras lleguen a ti, pero necesito que escuches esto. Necesito que sepas que tú, Kim Taehyung, eres tan increíble, que sólo te mereces que te amen como un loco —Jungkook lo miró. —Tuviste una mala relación, tu primera experiencia amorosa te dejó destrozado, pero no puedes permitirte el dejar de creer o el sentirse insuficiente para el mundo sólo por eso. El Taehyung que yo conozco tiene demasiadas cosas buenas para que crea que no se merece que escriban un mensaje de amor en el cielo sólo por él —Taehyung sintió su respiración cortarse mientras Jungkook avanzaba hasta él. —Merecías más. Merecías mucho más, Taehyung. Se supone que las relaciones son de dos, se supone que ambos deben poner de su parte. Tú lo hiciste, tú lo intentaste, no hay razón por la que debas sentirse culpable —Se detuvo frente a él. —No hay razón por la que debas creer que después de haber fallado la primera vez, no te mereces a alguien bueno

Se miraron a los ojos. Taehyung se sentía demasiado expuesto, demasiado frágil, y los ojos de Jungkook estaban llorosos por una extraña razón incluso si no había lágrimas ahí; él simplemente se veía tan solo y triste.

—Necesito que te enamores de esta persona —Jungkook extendió una foto hacia él. —Necesito que la ames más que a cualquier persona en todo este maldito mundo, ¿me escuchas?

Taehyung tomó la fotografía, sintiendo el nudo formándose en su garganta al comprobar que se trataba de sí mismo. La foto había sido tomada en el patio del asilo mientras él observaba los árboles y la captura era simplemente maravillosa. Él había visto el trabajo de Jungkook antes, él había sentido envidia de aquellos que habían sido

enfocados por la cámara del joven fotógrafo y quiso llorar cuando en aquella imagen él pareció ser el centro de todo.

—Hay más... —Murmuró el menor, extendiendo más fotos hacia él. Taehyung las miró una a una, cuidadosamente, sintiendo un poco avergonzado al ser observado por tanto tiempo sin que él lo notara. ¿En qué momento Jungkook lo había convertido en su modelo? —No suelo... no suelo sacar fotos de personas —Confesó mediante una risita nerviosa. —Me es difícil. Las personas mienten frente a las cámaras, así que yo no suelo avisar en caso de tomar una foto. De todas formas, me es difícil fotografiar a alguien por quien no siento interés, así que pasé mucho tiempo evitando a la gente —Taehyung alzó la mirada hacia él, notando el rubor en sus mejillas. —Pero cuando te conocí... tú eras demasiado hermoso para mí, hyung —Su voz se volvía un murmullo. —Lucías tan real ante mis ojos, que mi cámara sólo podía enfocarte a ti. La persona que ves ahí... —Señaló las fotos. —Eres tú, es la forma en la que te muestras al mundo. Eres precioso, Kim Taehyung —Sus ojos le miraron con intensidad. —Necesito que seas consciente de ello

—Es así... —Taehyung alzó las fotos frente a él, sin dejar de mirarle. —¿Es así como me estás viendo?

Pero el castaño sólo sonrió. Taehyung sintió su mirada arder ante el deseo de llorar como un bebé. Él sólo necesitaba eso, él sólo necesitaba hablar de sus complejos, sus miedos, sus inseguridades, en voz alta. Él no sabía que necesitaba tanto escuchar palabras como las de Jungkook hasta que finalmente éste las dijo para él. No sabía que necesitaba consuelo hasta que alguien decidió dárselo.

Jungkook extendió una mano hacia él, acariciando sus cabellos con delicadeza al verle llorar silenciosamente, y Taehyung se encontró a sí

mismo abrazándolo con todas sus fuerzas unos segundos más tarde.

—Sólo quería-quería que las cosas estuvieran bien —Sollozó. Jungkook sonrió débilmente mientras daba palmaditas en su espalda.

—Lo sé

—Jungkook, tú... —Se distanció de él, lo suficiente para encontrarse con su mirada demasiado gentil. —¿Por qué pareciera que también quieres llorar?

—¿Qué puedo hacer? —Secó las lágrimas del chico frente a él, sin dejar de sonreírle apaciblemente. —Cuando estás triste, yo también me siento triste, hyung

Las manos del menor se alejaron de él, pero su mirada siguió firme. Taehyung acercó su mano libre a su mejilla y acarició su piel, deseando eso, simplemente tener contacto con él, sentirlo. Los ojos de Jungkook se cerraron un segundo, sus labios entreabiertos dejaron escapar un diminuto suspiro, y Taehyung sintió su respiración tornarse pesada cuando el ritmo de su corazón se agitó.

<<Él no me gustaba, no románticamente. Es decir, yo no estaba pensando en que quería algo con él o algo por el estilo pero... me gustaba verlo.>>

A Taehyung le gustaba ver a Jungkook; él era demasiado bonito. Sin embargo, siempre estaba queriendo más. Él quería tocarlo, quería estrecharlo entre sus brazos, quería sentirlo cerca de una manera casi desesperada. Él quería escucharle reír, hacerle feliz. Y su estómago dio un vuelco al notar eso.

<<¿Estás enamorado de Jungkook?>>

No, era su similitud con su amigo de los mensajes, sólo eso.

<<¡... si quieres que Jungkook sea ese chico, eso sólo puede significar una cosa, Tae!>>

No...

<<¿Puedes pensarlo con claridad por un minuto? ¿Cómo te sientes con Jungkook? ¿Tienes ganas de verlo? ¿Piensas en él a menudo?>>

—¿Hyung? —Jungkook miró atentamente al mayor, quien sólo se había quedado congelado, mirándole sin siquiera pestañear.

Unos leves golpes a la puerta hicieron que Jungkook se distanciara, dando autorización para entrar. Taehyung miró casi con desesperación al chico que acababa de entrar. Seokjin estaba ahí, tan brillante como siempre, mirándole con cierta inquisición ante su repentina presencia.

—Lo siento, ¿interrumpo algo? —Taehyung no podía dejar de mirarlo y Jungkook sonrió débilmente al notarlo, girando a ver a su hermano mayor.

—¿Qué podrías interrumpir? —Rió suavemente. —¿Ha sucedido algo, hyung?

—Mamá ha llamado, ella ha dicho que hoy comeremos fuera con papá, así que deberíamos vestirnos un poco más presentables —Ladeó su cabeza hacia el pelirrojo, quien seguía mirándole en silencio. —Me iré a mi habitación ahora. Hasta luego, Taehyung

—Ha-Hasta luego —Las palabras casi ni salieron de su boca.

<<Estás encandilado>>

Taehyung quiso llorar ante la sensación de asfixia, ante la confusión, ante la voz de Hoseok que no dejaba de reproducirse en su cabeza. Él ni siquiera pudo apartar la mirada de la puerta luego de que el rubio se

retiró, él sólo quería verlo y explicarse qué estaba pasando consigo mismo.

<<Nosotros no podemos decirte cómo te sientes>>

—Lo siento, hyung —Taehyung por fin lo miró. —Supongo que debería cambiarme de ropa para salir

—N-No te preocupes —Titubeó un poco, intentando calmarse y sonrió para él. —Debo irme a casa de todas formas —Jungkook asintió.

—Te acompañaré hasta la puerta —El pelirrojo observó las fotos, inseguro. Jungkook sonrió al notar su dilema. —Puedes quedártelas, ¿sabes?

—¿De verdad puedo?

—Bien, yo te saqué fotos sin tu consentimiento, creo que darte esto es lo mínimo —Rió, haciendo un gesto con la cabeza hacia la puerta. —Vamos ahora, ¿sí?

Bajaron en silencio las escaleras. Taehyung miró de reojo las fotografías colgadas, sintiéndose demasiado superado como para iniciar la conversación.

—Siento mucho que no pudieras comprar el regalo de tu hermana al final, hyung —Dijo Jungkook cuando llegaron a la puerta. —Te he traído hasta acá y ni siquiera te he preguntado si querías venir

—No... —Sonrió suavemente. —Me hizo feliz venir a tu casa, Kookie, gracias por... todo —El castañito sonreía también, eso no era bueno para su corazón. —Yo... me iré a casa ahora

—Ve con cuidado

Taehyung dio la vuelta, sintiéndose insatisfecho. Y regresó su mirada hacia el menor que aún seguía de pie en el mismo lugar.

—Jungkookie... —Éste le miraba expectante. —Mañana... hmm... ¿mañana está bien? —Rascó su cabello, repentinamente tímido.

—¿Bien para qué?

—Estaba pensando... —Vacilaba. —Quizás podríamos ir de compras mañana y luego ir a mi casa. Aún está pendiente que pases la noche ahí, ¿recuerdas?

—Oh —Jungkook sonrió avergonzado. —En realidad, mañana tengo... actividades en mi club, así que no creo que pueda acompañarte —La mirada de Taehyung rápidamente mostró decepción. —¡Pero me encantaría ir a tu casa después de ello, hyung!

—¿Entonces quedamos en eso? —Jungkook asintió. —¡Tendrás que ir incluso si ocurre otro corte! ¿Me escuchas?

—Lo haré, yo definitivamente lo haré —Lo tranquilizó.

Taehyung quiso decir más. Él quiso acabar con el paso de distancia entre ellos, abrazarlo y llenar su rostro de besos. Pero se sentía tan alterado en ese momento, tan torpe, que lo único que fue capaz de hacer fue extender su mano para tomar tímidamente la suya, acariciando con su pulgar su piel.

—Hyung...

—Lo de hoy... —Aclaró su garganta. —De verdad ha significado mucho para mí, ¿sí? —Alzó la mirada hacia él, mostrando su sonrisa geométrica. —Te quiero, Jungkook-ah

Jungkook sintió que el aire se atoraba en sus pulmones y su corazón era oprimido, pero aun así se las ingenió para responder con un:
—También te quiero, hyung

Taehyung soltó su mano después de eso. Jungkook lo vio alejarse, encaminándose hacia la parada de autobuses, y llevó una mano a su pecho al sentir los golpes de su corazón.

—Él todavía no está volteando hacia mí... —Susurró para sí mismo.

Pero había algo extraño en Taehyung que se alejaba de manera vacilante.

Jungkook sonrió, negando con la cabeza, regresando al interior de su casa para cambiarse de ropa. Y Taehyung, un poco antes de que aquella zona se perdiera de su vista, volteó a ver sólo para comprobar que Jungkook ya no seguía ahí, sintiéndose levemente desilusionado ante su ausencia; sintiéndose demasiado aliviado de que él no estuviera ahí junto a él para verle con las mejillas sonrojadas mientras sostenía con fuerza las fotografías.
Aliviado de que la distancia no le permitiera oír los latidos de su corazón.

[65]

por ITellYouSomething

하루 만

—¿No puedes dejarme verla?

Yoongi aparta su mirada del piano para mirar a Jungkook, quien desde hace 5 minutos no deja de dar vueltas por la sala en la espera de que llegue su hermano mayor para comenzar el ensayo. Él está ansioso, puede verlo. Él no ha dejado de insistir en ver la letra de la canción que interpretarían. Sin embargo, Yoongi estaba incluso más nervioso que su mejor amigo y se preguntaba cómo reaccionarían ambos hermanos al ver su creación.

—¡Vamos! Después puedes enseñársela a hyung, ¿no? —Y el castañito ya lo estaba mirando con esos ojitos a los que él no sabía decir que no.

Yoongi suspiró, rendido, abriendo su carpeta para buscar una copia de la letra antes de finalmente extendérsela. Los ojos de Jungkook brillaron emocionados por conseguir su objetivo, mas la gran sonrisa en sus labios poco a poco se desvaneció al leer aquello. El mayor giró sobre su asiento y rascó su oreja, observando la oscuridad en sus ojos y la manera en que sus labios sólo lucían una línea recta*. Su reacción no era demasiado buena*. El pulso de Jungkook era medio inestable y tragó con dificultad antes de mirar a su amigo.

—Qué... ¿qué es esto? —Yoongi no supo que responder. —Esta canción, ¿para quién es? ¿de quién se trata? —La mirada de Jungkook era exigente, Yoongi se sentía más y más pequeño frente a él.

—¿No te gusta? —Es todo lo que pudo decir.

La mirada del menor se suavizó de inmediato ante el tono de su voz, ante sus gestos llenos de inquietud.

—¿Cómo podría no gustarme? —Miró de reojo la letra una vez más. —Tú... has hecho un trabajo precioso, hyung

Él sólo necesitaba escuchar eso. Sólo quería saber que no se había arriesgado innecesariamente al hacer un número con ellos, sobre ellos. Supuso que Jungkook fue consciente de su temor, porque al segundo siguiente ya tenía a aquel chico frente a él, rodeándole cariñosamente en un abrazo. Yoongi no dudó en envolver sus brazos alrededor de él como tantas veces, escondiendo su rostro en su chaleco. Las caricias del menor a su cabellera no tardaron en llegar y

cerró los ojos, sintiendo su corazón apaciguarse con su sola presencia, con el más mínimo toque.

Jungkook era tan malditamente necesario en su vida. Y tenía miedo que con la presencia de Seokjin ahí, sólo pudiera delatarse a sí mismo, pero tenía que encontrar una forma de mantener su sentimientos bajo control.

—Ah, hyung —Suspiró. —Tú sólo puedes hacer arte después de todo, ¿no?

—Estás exagerando ahora —Gruñó contra su ropa, Jungkook sólo rió.

—Va a salir bien, hyung —Su voz se escuchaba como una promesa. —Estoy seguro de que saldrá bien

Seokjin se apoyó contra el marco de la puerta, observando a ese par de amigos demasiado cercanos. *Siempre resultaría extraño verles.* Él sabía que Min Yoongi no era la persona más cariñosa del mundo, no con el resto al menos, así que verlo bajar sus muros frente a Jungkook era algo impresionante. Decir que no tuvo miedo de esa relación al principio sería mentir. Seokjin conocía a Yoongi, sabía que éste era una buena persona, pero en ese entonces tuvo miedo de que su rabia contra él le hubiera cegado hasta el punto de involucrarse con Jungkook sólo para fastidiarle. Luego de un tiempo, tras comprobar la adoración que tenía su ex novio por su pequeño hermano, supo que no tenía nada por lo que preocuparse. Incluso si dolía verlos juntos, incluso si él quería la confianza de Jungkook o el amor de Yoongi, él estaba feliz de que las dos personas más importantes en su vida se tuvieran el uno al otro.

Sonrió con melancolía mientras les veía compartir un abrazo y carraspeó después de un minuto, llamando su atención. Jungkook se

distancia de su amigo y éste giro a verle, sin la más mínima alteración.

—Siento llegar tarde —Sonreía. —¿Comenzamos ahora?

Yoongi intentó no vacilar en cuanto tuvo a esos dos hermanos frente a él esperando instrucciones. Le entregó una hoja con la canción a cada uno, fijándose demasiado en el semblante de Seokjin, quien no mostró ni la más mínima emoción mientras leía la letra. No le sorprendía, el rubio era un experto en contener sus emociones, así que esperar que su expresión cambiara era esperar demasiado. Al menos para el momento de la verdad, esperaba que hubiera un cambio. Tocó el piano, señalándoles sus respectivas líneas. Jungkook fue el primero en comenzar a tararear mientras se familiarizaba con el ritmo. Después de un rato, Seokjin miró con emoción al castañito cantar con toda la pasión del mundo y Yoongi sonrió al verificar lo obvio: Jungkook siempre sería su punto débil.

—Hyung, ¿nos vamos juntos a casa? —Seokjin miró a su hermano, pensativo. Eso era tan extraño.

—¿Quieres volver conmigo?

—Bien, vivimos en el mismo lugar, ¿no? Y ambos terminamos nuestras actividades por hoy —Seokjin asintió levemente. —Entonces está bien. ¡Iré al baño y vuelvo! —Y sin agregar más, salió corriendo de la sala.

—Él se ve tan feliz... —Seokjin lucía meditabundo. —¿Es porque va a pasar la noche con Taehyung? —Giró a ver a Yoongi, quien chasqueó con su lengua al oír esa pregunta. —¿Qué es eso? ¿Sigue sin agradarte Taehyung? —Ahora sonreía con cierta burla.

—Nunca dije que él me desagradara, ni ahora ni en el pasado

—Tú nunca lo has mirado bien —Seokjin guardó la canción en su mochila. —Tú no lo dirás en voz alta, pero eres muy celoso —Giró a verle, Yoongi permanecía en silencio mientras se ponía su abrigo. —Yoongi...

—¿Qué?

—Sabes que trabajar juntos no harás las cosas más fáciles para nosotros, ¿cierto? —El menor lo miró.

—¿Qué piensas de la canción? —El rubio suspiró al ser ignorado.

—Yo... no sé qué estás intentando hacer —Admitió, caminando hasta él. —Pero estás caminando en terreno peligroso —Se detuvo, extendiendo sus manos hacia él. Yoongi le miró inexpresivo cuando éste arregló el cuello de su abrigo. —No te arriesgues a ti mismo a salir aún más lastimado

—No me des consejos, Seokjin —Una mueca tosca se formó en sus labios.

—Sólo ten presente que después de esto, no puedes seguir buscándome —Lo soltó, distanciándose de él.

—Seokjin —Se miraron a los ojos, la mirada del más bajo demasiado turbia. —Si las cosas iban a terminar de esta manera... tú no debiste invitarme a salir en primer lugar —El mayor se cruzó de brazos. —Tú ni siquiera debiste abrazarme hace tres días —La mirada del aludido sólo oscureció más.

—Supongo que sólo puedo lastimarte aún más, ¿no? —Sonrió con pena.

Permanecieron en silencio. El mayor suspiró luego de un rato, girándose para tomar su mochila. Yoongi le miró con rabia al ver que la conversación no estaba siguiendo el rumbo que él deseaba.

—Al menos... —Su voz temblaba. —Al menos deberías decirme que te arrepientes de haber comenzado esto, idiota. Deberías decirme que soy un fastidio y que no me quieres en absoluto. Si tú lo dijeras... —Bufó, incapaz de completar sus palabras, revolviendo su cabello antes de caminar impaciente hasta el piano.

¿Qué hubiera cambiando? ¿Acaso buscaría una máquina del tiempo para rechazarlo?
Seokjin observó su espalda, con el deseo de abrazarle y tranquilizar un poco su corazón, pero no eran las acciones que se esperaban de un ex novio. Él no tenía que ser el chico enamorado de ese entonces, ellos ahora sólo eran conocidos a los cuales unía un punto en común: Jungkook.

El castaño regresó un minuto más tarde, fijándose en su mejor amigo que estaba hundido en su carpeta mientras Seokjin lo repasaba meditabundo. Este último giró hacia él, regalándole una sonrisa vacilante y Jungkook suspiró mientras se preguntaba si realmente todo saldría bien.
Incluso si ellos parecían no querer mirarse frente a él, era imposible no notar cierta tensión entre ambos.

—Mamá, ¿puedo ayudarte en algo?

NaRa observó a su hijo mayor, quien desde hace un rato no dejaba de dar vueltas de un lado hacia a otro. Taehyung era un chico revoltoso por naturaleza, mas estaba claro que había una razón para su inquietud actual. Podía suponer cuál era, sin embargo, no recordaba haberlo visto así de ansioso hace dos días cuando se suponía su amigo iba a visitar la casa.

—¿Taehyung? —El pelirrojo, quien robaba una rebanada de pan, volteó rápidamente a verla. —Quien viene es sólo tu amigo, ¿cierto? —Asintió rápidamente, llenando su boca de pan para no hablar. —Es el chico bonito que vino a verte la otra vez y que no habló durante toda la cena, ¿cierto? —Volvió a asentir. —El chico que se suponía que iba a venir el martes, ¿no?

—Sí, mamá —Se obligó a tragar la comida para responder.
—Jungkook, ya te lo he dicho, es él

—¿Y por qué estás tan nervioso? —Volteó a ver la olla, cerciorándose de que la comida estuviera bien. —Es sólo tu amigo

—Ah, ¡quizás el piense que tengo una familia de locos! —La mujer entornó los ojos. —¿Puedo ayudarte? —Intentó acercarse a la olla, recibiendo un golpe con la cuchara de palo. —¡Mamá! —Lloriqueó.

—Kim Taehyung, fuera de mi cocina

—Pero...

—¡Tú no eres bueno en la cocina, cariño! ¿Quieres que tu amigo se vaya de aquí con un dolor de estómago? —El pelirrojo hizo un puchero, caminando rendido hacia la entrada. —Y deja de estar tan nervioso, estoy segura de que él estará encantado con nuestra familia. ¿O es que has recibido alguna queja?

—Él dijo que ustedes lo hacen sentir intimidado —Intercambiaron una mirada. —¿Podrían ser más suaves con él? Jungkookie realmente es muy tímido

—¡Lo dices como si realmente lo tuviéramos acorralado! —Se escuchó la puerta principal. —Tu padre ya está en casa. ¿Por qué no me ayudas a poner la mesa? —Taehyung entornó los ojos, caminando

hacia uno de los estantes. —¿Estás seguro de que tu amigo vendrá?

—¡Él lo hará! ¡Sólo se le ha hecho tarde! Tenía actividades en su club hoy

—Ah, es un niño ocupado...

—¿Quién es un niño ocupado? —Sechan se dirigió a su mujer, saludándola con un beso en la mejilla.

—El amiguito de Taehyung, el que se quedará en casa

—Oh, ¿él vendrá?

—¡Lo dije ayer, papá! —Taehyung estaba al borde de los nervios y sus padres lo miraron con curiosidad. ¿Por qué lucía tan histérico? —Yo... —El timbre se escuchó. —¡Iré a abrir!

Taehyung, que había tomado unos platos, los devolvió al estante para correr a la entrada de casa, deteniéndose súbitamente al encontrar a su hermana menor ahí, mirando fijamente a su invitado.

—Oh, ¡el novio de mi hermano! —Los ojos del pelirrojo salieron de orbita mientras Jungkook abría la boca, sin saber que decir.

—¡Seohyun! —La llamó. —¿Qué te ha dicho mamá de abrir la puerta? —Caminó hasta ella, dándole un leve empujoncito para que regresara a casa. —No le hagas caso, Jungkookie

—No... no importa —Sonrió, alzando su mano para enseñar una caja. —Hyung, traje una tartaleta de frutas y... no sé si realmente les guste, quizás debí llamar y...

—¡Nos gustará! —Lo cortó al notar que estaba bajando la mirada. —Estoy seguro de que estará deliciosa, Kookie —Tomó la caja. —Es más, ¡tú ni siquiera debías molestarte!

—No es molestia... —Jungkook miró con atención como Taehyung tocaba la caja, sin sostenerla, dejándola aún en sus manos. Elevó su ceja curioso mientras volteaba a verle. —¿Hyung?

—¿Sí? —Él no dejaba de sonreír mientras le miraba fijamente.

—¿Vas a tomarla?

—Oh, ¡sí! —La sostuvo. —Muchas gracias de nuevo

—Ya... —Ladeó su cabeza. ¿Era su idea o Taehyung estaba actuando más extraño de lo normal? Él se veía bastante ido.

El pelirrojo pestañeó, sintiéndose repentinamente tímido ante la mirada atenta del menor. ¿Por qué lo estaba mirando tanto? Jungkook sonrió para él unos segundos más tarde, de manera demasiado dulce, y él sintió su garganta secarse mientras sus ojos miraban sus lindos labios más del tiempo necesario.

—¿Vas a besarlo? —Ambos se sobresaltaron al escuchar esa voz, girándose a ver a la niña que continuaba de pie observándoles. —Porque si no lo vas a besar, ¡tú deberías invitarlo a entrar! ¿Es que mamá no te ha enseñado que es de mala educación no invitar a la visita a pasar? —Le reprochó.

Taehyung sintió sus mejillas rojas, demasiado avergonzado por el regaño de su hermana menor. ¿Por qué esa niña lo estaba poniendo en ridículo frente a Jungkook? Éste, en cambio, presionó sus labios para no reír; la hermana de Taehyung era bastante diferente a él.

Minutos más tarde, cuando Jungkook ya había saludado a la familia Kim y los había visto ir de un lado hacia otro para poner la mesa, se sintió intimidado cuando al tomar el asiento junto a Taehyung, los dos hermanitos de éste le miraron con toda la atención del mundo dente el frente.

—Él todavía no habla —El niño más pequeño lo señalaba con sus palillos. —Mamá, el amigo de Taehyung es mudo

—¡Él no es mudo! ¡Yo lo escuché hablar hace un rato! —Defendió la niña. —Novio de mi hermano, ¿cierto que puedes hablar? —Amplió sus ojos, casi exigiéndole que se defendiera.

—¡Ah, Seohyun, ya te he dicho que no es mi novio! —Se quejó el mayor. —¿No ves que pones a Jungkook incómodo? —Llenó su boca de comida, negando con la cabeza de manera reprobatoria. Sus padres se limitaron a observar curiosos a los más jóvenes.

—Oh... —Una sonrisa se delineó en labios de Seohyun. —Oppa —Llamó al castaño. —Si no eres el novio de mi hermano, ¿quieres ser mi novio?

Taehyung se atragantó con su comida, provocando que Jungkook volteara rápidamente a él para golpear levemente su espalda y ofrecerle un vaso de jugo. El señor Kim enarcó una de sus cejas, mirando fijamente a su hija y al invitado de Taehyung, respectivamente. Su esposa y su hijo menor, en tanto, parecían disfrutar del espectáculo.

—Realmente... —Taehyung se recompuso, volteando a ver a su madre que reía. —¡Dile algo, mamá! ¿No te preocupa que una niña invite a salir a un chico 7 años mayor?

—Cumpliré 10 este sábado —Aclaró su garganta, aun mirando a Jungkook que permanecía en silencio. —Oppa, ¿quieres venir a mi cumpleaños?

—¡Basta, basta! —Taehyung movió los palillos en su dirección, mirándole con reproche. —No te casarás hasta los 30

—¡Yo no le estaba pidiendo matrimonio! —Miró con molestia a su hermano mayor. —¡Y yo decidiré cuando casarme!

—Mamá... —Taehyung miró nuevamente a su madre, pidiendo ayuda. ¿No se supone que todos harían sentir cómodo a Jungkook?

—Bien —La señora Kim suspiró, volteando a ver a su hija. —Seohyun, no puedes casarte con Jungkook. Él es muy grande para ti, hija

—Pero... —Frunció sus labios. —Mamá, tu dijiste que los chicos mayores y atractivos son la mejor opción —Todas las miradas recayeron en la aludida.

—¿¡Yo dije eso!?

—¡Tú lo hiciste! —La acusó. —Tú estabas viendo la televisión y le has dicho a esa chica que se quede con ese chico. Tú dijiste "¡los chicos maduros son los mejores!" —El señor Kim miraba fijamente a su esposa. —Y dijiste que si era atractivo y tenía dinero, ¡era como ganarse la lotería! —NaRa cubrió su boca con sus manos, escandalizada. Seohyun volvió a ver a Jungkook. —Oppa, tú cumples con todo eso, ¿cierto? ¡Mamá te aceptará en la familia si lo cumples!

Jungkook abrió la boca, sin saber qué decir. Taehyung a su lado parecía querer retorcerse en su asiento mientras su madre apartaba la mirada avergonzada.

—Cariño —El señor Kim por fin interfirió. —Eres demasiado joven para preocuparte por eso —Taehyung asintió, de acuerdo con las palabras de su padre. —En 10 años más, cuando Jungkook ya tenga un trabajo estable, ustedes podrán salir, ¿de acuerdo?

El pelirrojo cubrió su rostro, completamente superado. La mesa se había llenado de risas y miró con lastima a su invitado, quien sólo le

miraba inocentemente. ¿Por qué su familia no podía actuar normal con Jungkook?

—Kookie... —Apoyó su cabeza contra su hombro. —Tú no les hagas caso, ¿sí? Es más, ¡deberías hacer como si ellos no existieran!

—No dramatices, Taehyung —Su padre dejó de reír, mirando con simpatía al menor. —Háblanos de ti, Jungkook, es cierto que la última vez te mantuviste en silencio, por lo que sería una lástima que en esta ocasión pasara lo mismo —El castaño le miró. —¿Cuál es tu estado civil? ¿Qué estudias? ¿Tienes hijos? —Taehyung estaba a punto de enterrar su cara en la fuente de ensalada.

—Estoy comprometido —Respondió, llamando la atención de todos. —Y tengo uno —Aclaró su garganta. —Un hijo, quiero decir

—¿¡Por qué le estás siguiendo el juego!? —Jungkook lo miró, sin entender. El resto de los Kim sólo rió al ver a Taehyung tan histérico y a su amigo tan perdido.

—¿Estás en algún club, Jungkook? —Él ahora giró a ver a NaRa.

—Fotografía

—¿Fotografía? —La mirada de ella brilló mientras giraba hacia a su hijo mayor. —Taehyung, cariño, ¿las fotografías de ayer te las ha dado él?

Jungkook y Taehyung se miraron, el primero consternado y el segundo avergonzado. Jungkook no esperaba que alguien más viera esas fotografías, eso se sentía demasiado íntimo. Y no es que Taehyung haya querido enseñarlas, pero llegó con ellas en sus manos y su madre se las arrebató apenas fue a saludarla.

—Él... él las ha tomado, sí —Confirmó, pidiéndole disculpas con la mirada.

—¡Jamás había visto fotografías tan preciosas! —Jungkook sonrió tímidamente, abochornado.

—Pero hubieran estado más bonitas sin hyung ahí... —Murmuró Taemin, sin dejar de comer. Si Taehyung no amara tanto a su hermano, de seguro lo habría pateado por debajo de la mesa.

—En realidad... —Jungkook hablaba en voz baja. —Las fotografías son bonitas debido a él. Es decir, él las protagoniza, él es quien... parece brillar más que el entorno. Sin él ahí, seguramente habrían sido tomas muy tristes —Sonrió suavemente, bajando la mirada.

Jungkook presionó sus labios, preguntándose si había dicho las palabras correctas. Taehyung rascó su brazo, sintiéndose avergonzado mientras miraba al menor.

—Suena como si me dieras el crédito —Mordisqueó su labio. —Pero yo salí bien porque tú eras el fotógrafo, Kookie

Se miraron de reojo, encontrándose, apartando sus miradas de inmediato hacia sus platos de comida. Seohyun estaba formando una "o" con sus labios, Taemin dejó de comer para mirarlos con el ceño fruncido, *¿por qué ellos estaban actuando tan extraño?* Y los señores Kim se lanzaron miradas cómplices tras analizar a ambos chicos.

Cuando la cena terminó, Taehyung creyó que por fin estaría libre para poder pasar tiempo con Jungkook sin que su familia lo pusiera en vergüenza. Lamentablemente para él, su hermano menor los había interceptado a mitad de camino preguntándole al castañito si estaba interesado en los deportes y, en cuanto este respondió que sí, fue arrastrado al patio para comenzar un partido de futbol. Seohyun había estado gritando en apoyo a Jungkook antes de unirse a su equipo y Taehyung se vio obligado a cooperar con Taemin. Estaba oscuro, hacía frío, su madre los estaba regañando, su padre apoyaba a ambos

equipos, y aunque en su interior sólo deseaba lanzarse en su cama y hablar un rato con Jungkook a solas, se encontró a sí mismo divirtiéndose en demasía mientras su invitado parecía soltarse cada vez con su familia. Ya no se veía avergonzado, ya no lucía tímido; es más, él lo vio enseñarle la lengua infantilmente a Taemin tras meter un gol y sonreírle a Seohyun antes de alzarla en sus brazos, celebrando el nuevo punto.

Taehyung se detuvo en medio del patio, observando el panorama. A Taemin haciendo una rabieta por ir perdiendo, a Seohyun demasiado contenta aplaudiendo a Jungkook y a este último entre ambos niños intentando poner atención a todo lo que decían. *Eso era lindo. Ver lo bien que se llevaban era lindo. Ver que Jungkook era feliz junto a su familia se sentía lindo.*

No quiere pensar en su ex novio, pero tras encontrárselo el día anterior, es difícil no relacionarlo. Él jamás habría visitado su casa. Él jamás habría llevado un postre. Él jamás habría jugado con sus hermanitos porque eso era poco genial. Pero Jungkook estaba ahí, haciéndolo sin preocupaciones, y, por alguna razón, su corazón latía con alivio al verificarlo.

Vio a los menores tomar las manos del castaño, dejando el juego tirado para arrastrarlo hacia donde estaban sus mascotas. Y sonrió con dulzura cuando sus hermanitos comenzaron a presumir de trucos que aquellos perros estaban muy lejos de poder lograr.

—Tenemos gatos también —Taemin decía. —Pero ellos siempre desaparecen luego de comer. Papá los ha llamado ingratos, ¡ellos se van con sus novias luego de comer nuestra comida!

—¡Los gatos no son ingratos! —Defendió Seohyun. —¡Ellos sólo están enamorados! Y mamá dice que cuando te enamoras, no piensas bien las cosas

Jungkook miró absortó a ambos hermanos, quienes siguieron peleando debido a la vida ajetreadas de sus gatos. Taehyung cubrió su boca, aguantando una risa, y su mirada se dulcifico cuando el menor volteó a verle con ojos curiosos, sonriendo de manera adorable sólo para él.

Él era precioso. Su sonrisa era preciosa.
Y Taehyung se encontró repentinamente deseando que esa imagen frente a él perdurara por una eternidad. Él anhelaba capturar ese momento para siempre y grabar esa sonrisa en su mente.
Jungkook sonriendo era arte; él necesitaba hacer subsistir esa felicidad.

Jungkook presionó sus labios para no reír cuando mucho más tarde entró al cuarto de Taehyung y estaba todo completamente impecable; probablemente él se había esforzado mucho en dejar todo en orden. El pelirrojo se dejó caer en su cama, completamente agotado, y miró fugazmente al castañito que caminaba tímidamente, reparando en los detalles.

—Lo siento mucho —Jungkook lo miró. —Yo... planeaba divertirme contigo, pero finalmente he dejado que mis hermanos te llevaran

—Ellos son lindos, me ha gustado poder jugar con ellos —Sonreía con honestidad. —No tengo hermanos menores, así que esto es lo más cercano a ello —Taehyung se reincorporó, sosteniendo su peso sobre sus manos.

—Entonces está bien —Finalmente sonrió. —Tú puedes pasar más noches en casa, ¿no? ¡Está sólo es la primera noche de las muchas que vendrán!

Jungkook mordió su labio, un poco abrumado ante la idea, y desvió su mirada hacia el escritorio del mayor para buscar algo en que

desconcentrarse. Sus ojos se detuvieron en una revista de literatura y no tardó en tomarla, curioso.

—¿Es del instituto? —Taehyung asintió. —Es primera vez que la veo

—Es una edición especial por el aniversario del año pasado —Sonrió con un poco de tristeza. —Nosotros quisimos hacerla de esta manera pensando que el resto podría interesarse en llevarse un número, pero supongo que a las personas no les interesa realmente leer

—¿Nosotros? —La sonrisa de Taehyung se volvió un poco más alegre mientras le hacía un gesto con la mano.

—Tráeme mis lentes que he dejado ahí —Señaló las gavetas del escritorio. Jungkook abrió la primera, sin encontrar nada.

—Hyung, aquí no hay nada —Lo cerró, sosteniendo la segunda gaveta. —Quizás...

—¡No abras eso! —En menos de un segundo, el pelirrojo había saltado sobre él para detener su acción y Jungkook rápidamente apartó la mano, estupefacto. —Ah, lo siento, es que... —Rió nervioso. —No preguntes, ¿sí?

Jungkook alzó una ceja, mirando las mejillas sonrojadas del mayor. ¿Qué estaba ocultando? Estuvo tentado a abrir la gaveta para comprobarlo por sí mismo, pero al ver que Taehyung parecía pedir a gritos con los ojos que no fuera un curioso, terminó por contenerse.

—¿Estás escondiendo revistas extrañas, hyung? —Taehyung, que ahora revisaba su mochila, se sobresaltó al oír tales palabras.

—¿¡Por qué yo haría eso!? —El menor se encogió de hombros, sosteniendo la revista mientras caminaba a la cama del dueño de casa. —¡Yo no tengo esa clase de revistas!

—Pero estás alterado —Apoyó su espalda contra el respaldo, hojeando la revista. —Hyung, si tú escondes cosas de adultos ahí, ¡al menos deberías ponerle llave o cambiarlas de lugar! ¿Qué pasaría si tus hermanos abren por curiosidad?

Taehyung le miraba absorto, casi escandalizado, y Jungkook rió maliciosamente mientras repasaba la revista. *Ah, ¿él de verdad era tan inocente?* Taehyung finalmente encontró el estuche de sus lentes y los sacó, regresando a su cama para tomar el lugar junto al menor, quien para su suerte había dejado de molestarlo.

—Tiene índice —Taehyung aclaró su garganta, marcando la página del índice, Jungkook se mordió la lengua mientras repasaba los títulos y sus autores.

—Resignación... —Miró de reojo al mayor. —Tu nombre está aquí. ¿Estabas en el club de literatura? —Taehyung asintió, Jungkook buscó la hoja con su escrito. —¡De seguro eres muy bueno!

—No deberías hacer conjeturas —Entornó los ojos, incluso si le hacía feliz esas buenas expectativas; no era como si el resto seguidamente esperaban grandes cosas de él.

Jungkook, que había comenzado a leer con una sonrisa, rápidamente fue cambiando su expresión a medida que avanzaba. Taehyung mordisqueó sus labios, repentinamente nervioso, y se encogió tímidamente cuando los ojos oscuros de aquel chico giraron a verlo.

—¿En qué estabas pensando cuando escribiste esto?

—No hay algo en especial —Recogió sus piernas, abrazándolas. —Estaba viendo un documental sobre las guerras y mi hermano me preguntó por qué esas personas luchaban tanto por sobrevivir siendo que la vida que tenían no era apta —Ladeó su cabeza. —Taemin es un chico profundo, ¿sabes? Yo ni siquiera había pensado en ello

hasta ese entonces —Suspiró, mirando hacia al frente. —Le pregunte a un chico del club qué pensaba al respecto, es decir, cómo reaccionaría en caso de vivir de aquella manera y él dijo algo como "supongo que sólo me dejaría morir"

—Eso... es triste —Taehyung sonrió, asintiendo.

— Las personas se resignan constantemente, si la vida les da algo, ellos sólo lo toman. Pero en alguna parte del mundo, hay alguien luchando para no tomar lo que se supone es su única opción y... admiro mucho eso —Ambos se miraron. —Me gustaría ser esa clase de persona

—Hyung... —Jungkook permaneció un momento en silencio, intentando saber qué decir. —Tú... estás al tanto de que eres una excelente persona, ¿no? —Taehyung ni siquiera parpadeo. —Y lo que escribiste aquí... —Miró la revista. —Es realmente increíble

—¿Eso crees? En realidad, la primera vez que lo leí frente a los del club, algunos se rieron tras el primer párrafo. Fue como "¿por qué le has puesto ese nombre a un niño?" y... bien, ¿estábamos hablando realmente de un niño? —Miró el techo. —Ah, yo perdí un poco de confianza en ese tiempo —Admitió abochornado.

—Probablemente, no, definitivamente, yo habría llenado la sala de aplausos sólo para ti, hyung —Le sonrió de soslayo.

Taehyung le miró atentamente, sintiendo sus sentimientos alborotados. Su corazón no parecía saber si encontrar paz al lado de Jungkook o, por el contrario, volverse loco. Bajo su mirada, bajo ese par de ojos demasiado expresivos, se vio obligado a apartar la mirada para que los nervios no lo dominaran.

—¿Sabes? Tu hermano... él me ha pedido ayuda para hacer una exposición especial para el club de literatura —Jungkook lo miró con

curiosidad. —El club de arte tendrá una sala para sus exposiciones, el club de fotografía también y... bien, él ha dicho que conseguiría un espacio para el club de literatura también. Como he participado de él antes, me ha dado el encargo de gestionar todo con el profesor del club

—Eso suena genial

—Ah, ¡realmente lo es! —Él parecía emocionado. —Incluso ya he hablado con el profesor hoy, ¡parecía muy feliz! Y lo hablaré con el club también, para ponerlos al día. Espero que los estudiantes se animen a pasar por nuestra exposición —Jungkook sonrió al escucharle incluirse en la actividad, Taehyung lo notó. —Es decir-hm... —Rascó su cabello. —Esto...

—¿Sí?

—El profesor me ha dicho que si quería podía participar, ¿puedes creerlo? —Frotó sus manos contra su pantalón, nervioso. —Pero yo no sé si pueda escribir algo que le guste a la gente

—¿No sería suficiente con que te guste a ti? —Jungkook lo miró. —Tu historia, tus palabras; todo te pertenece. Si eres capaz de sentirte lleno, entonces tu trabajo habrá valido la pena —El menor alzó la revista, observándola con una sonrisa. —Al menos siempre tendrás a alguien que amará tu trabajo, ¿no?

Taehyung presionó sus labios, mirando atentamente al chico junto a él. Se preguntaba si al menos era legal que existiera alguien tan dulce. Alzó su mano, tentado a acariciar su pelo, pero sólo terminó por suspirar mientras se levantaba.

—Iré al baño a ponerme mi pijama, puedes usar mi habitación —Jungkook pestañeó, incrédulo. ¿Él de verdad se iba de su cuarto sólo para cambiarse?

—Hyung, ¿eres tímido? —Taehyung tomó su ropa, sintiendo sus mejillas enrojecer al instante. ¡Él no era tímido! Pero si Jungkook era tan atlético como Jimin y Hoseok, él prefería evitar el vergonzoso momento donde dejaba expuesto su nada deportivo cuerpo.

—¡Lo soy! ¡Soy muy tímido!

—¿Incluso cuando usas el vestuario con tus compañeros?

—¡Yo cubro incluso mis tobillos! —Jungkook soltó una carcajada con sólo imaginarse la situación y Taehyung salió corriendo de ahí antes de que hiciera más preguntas.

Jungkook se cambió de ropa rápidamente, deteniéndose luego a pensar en dónde dormiría. ¿Taehyung tenía al menos un colchón inflable? ¿O un saco de dormir como mínimo? Bien, si tenía que dormir en el piso...

—¿Qué miras? —Taehyung entró de repente, llamando su atención. Jungkook sostenía su cepillo de dientes mientras miraba seriamente el piso.

—Hyung, ¿dónde voy a dormir?

—En mi cama

—Y... ¿dónde dormirás tú?

—En mi cama —Taehyung caminó hasta su cama para arreglar las almohadas, Jungkook parecía aturdido. —¿Kookie?

—Hoseok y Jimin... ¿ellos suelen compartir cama contigo?

—Desde que somos niños, sí —Parecía calmado.

—Pero nosotros... nosotros no... no tenemos ese tipo de confianza —Aclaró su garganta, intentando sonar tranquilo. —No puedo dormir contigo, hyung

—¿Duermes con Min Yoongi? —Jungkook lo miró, impávido. —Tú duermes con él, ¿no? Y no llevas más de un año conociéndolo, ¿me equivoco?

—Pero... —Taehyung enarcó sus cejas, una sonrisita socarrona plantándose en su boca.

—Pero nada, ¡creo que nosotros dormiremos bien juntos!

—¡Tengo hábitos horribles cuando duermo!

—Ahá

—¡Me desnudo mientras duermo, hyung!

—Necesitas más que eso para asustarme, Jungkook —Rió.

—Y-Yo... —Se estaba enojando, no podía creer que él lo fuera a exponer de esa manera. —¡Iré al baño!

—Lava bien tus dientes, ¿sí? Son bonitos, ¡así que debes mantenerlos así!

Jungkook salió refunfuñando, Taehyung llevó una mano a su boca para no reír fuertemente. *Era tan malditamente lindo.* Guardó sus lentes, suspirando al finalmente no haber leído nada y se sentó en su cama mientras se preguntaba si realmente había sido buena idea obligar a Jungkook a dormir con él. Pero si él se lo permitía a Min Yoongi, ¿por qué no se lo permitía a él?

Un celular comenzó a sonar, sacándolo de sus pensamientos, y se levantó para comprobar la mochila de su invitado. Tomó su celular, viendo la pantalla brillar con la notificación de un mensaje de Yoongi. *Bien, eso debía tratarse de una invocación, aún más considerando que se trataba de alguien como él.* Se quedó un rato viendo la pantalla, como si quisiera hacer explotar el pequeño aparato con solo mirarlo. Jungkook le miró extraño tras volver.

—¿Hyung? ¿Qué haces con mi celular?

—Oh, recibiste un mensaje —Se lo extendió.

Jungkook presionó sus labios, agradeciendo el hecho de haber cambiado su pantalla de bloqueo antes de ir a casa de Taehyung, y no demoró en revisar el mensaje de su amigo, sonriendo para luego responderle.

—¿Qué te dice? —Taehyung intentaba mirar la pantalla, Jungkook tiró un manotazo en su dirección para apartarlo. —¿¡Por qué estás siendo violento!?

—Eres un metiche —Guardó sus pertenencias. —Él sólo me ha deseado dulces sueños

—Bien, ¿quién se cree? ¿tu novio? —Entornó los ojos, caminando a su cama para acostarse.

—¿Tiene que ser mi novio para desearme dulces sueños?
—Taehyung sintió escalofríos recorrer su columna.

—¡Él ni siquiera parece la clase de persona que diría dulces sueños!
—Jungkook se cruzó de brazos, mirándolo severamente. —¿Qué?

—Estás juzgando demasiado rápido

—Fui su compañero por un año, creo saber de lo que hablo
—Jungkook se sentó en el piso. —¿Qué estás haciendo?

—Dormiré aquí

—Jungkook —El castaño sólo le miraba, inexpresivo. —Jungkook, ven aquí —Golpeó el lado vacío de la cama, el contrario negó.
—Jungkookie, ven aquí y hablemos, ¿sí? —E hizo su mejor sonrisa para convencerlo.

La mirada del menor era filosa mientras caminaba hasta él e, incluso tras haberse acomodado, seguía cruzado de brazos completamente enfurruñado. Taehyung no tenía que ser un genio para saber que había tocado su punto débil: su mejor amigo.

—Él es desagradable conmigo, ¿cómo pretendes que diga maravillas de él? —Se defendió, la mirada del menor se iluminó con comprensión.

—Él parece un poco difícil, ¿no? —Jungkook volteó a verlo. —Sé que él parece alguien tosco o pasota, pero puedo asegurarte que su corazón vale oro

—Hmm...

—Verás... —Se recostó finalmente, mirando el techo. —Él es mi primer amigo, ¿sí? —Taehyung solo miraba su perfil. —Antes de conocerlo... yo ni siquiera estoy seguro de haber experimentado muchos momentos felices. Yo tenía un grupo, pero ellos... ellos no eran especialmente buenos conmigo. Los chicos del supermercado, ¿los recuerdas? —Hizo un ruidito de afirmación. —Bien, crecí compartiendo con ese tipo de chicos. Debido a que la posición económica de mi familia es buena, el resto creía que era bueno tenerme de amigo. Y debido a que yo no parecía ser la clase de persona en la que el resto se sentía interesada, creí que estaba bien que... el resto sacara provecho de mí. "Ya que no soy un buen amigo, entonces yo compraré las cosas que ellos me piden" —La mirada de Taehyung oscureció. —Y me sentí pisoteado y pasado llevar cientos de veces —Rió con amargura.

—Jungkookie... —Taehyung puso una mano sobre su pecho, acariciándolo en círculos inocentemente. El menor mordisqueó su labio para contener un suspiro. —No porque tengas dinero debes de

comprar cosas para todos. Tú sólo... conociste a las personas equivocadas

—Lo sé —Murmuró. —Cuando llegué al instituto, me había prometido a mí mismo dejar de permitir que el resto sacara provecho de mí, pero... comencé a sentirme solo —Rió suavemente. —Me sentí triste. Unos compañeros me invitaron a su grupo y las cosas volvieron a salir mal —Cubrió su rostro, avergonzado al recordar el momento. —Debido a que se molestaron conmigo, ellos me empujaron en el comedor y terminé tirando mi bandeja con comida frente a todos. Me sentí tan... patético —Tragó saliva con dificultad, recordado su frustración. —Pero Yoongi... él me ayudó a levantar todo y me dijo que no bajara la mirada. El resto siempre decían cosas desagradables sobre él. Pero un chico que no se interesa en nadie más que él, ¿correspondería a mis saludos diarios y me ayudaría mientras todos se reían de mí? —Giró sobre su cuerpo, encontrándose con los ojos de Taehyung. —No lo haría, ¿cierto?

—Supongo que no...

—Entonces —Jungkook sonrió. —Entonces, antes de notarlo, nosotros simplemente estábamos siempre juntos. Antes de Yoongi, el resto sólo pasaba sobre mí, pero ahora sé que al menos tengo el derecho de hablar —Taehyung le miraba fijamente. —Yoongi me ayudó a crecer de alguna forma. Yo no tenía confianza, pero él me la dio. Hyung, yo ni siquiera estaría hablando contigo ahora de no ser por él —Admitió avergonzado. —El Jungkook de hace un año se sentiría demasiado aterrado como para dirigirte la palabra

—Kookie...

—Sé que... sé que él puede ser borde a veces. Pero él no es malo, sólo no sabe expresarse adecuadamente. Es un poco torpe relacionándose con otros, ¿sí? —Rió. —Pero es un buen chico,

¡bastante dulce! Si él no lo fuera... él ni siquiera me abrazaría después de un mal día, pero él lo hace —Sonreía con afecto.

—Así que le quieres mucho, ¿no? —Jungkook asintió.

—Yo no creo en amores que duren para toda la vida pero... creo que existen amistades que perduran. Y quiero creer que él siempre estará ahí —Humedeció sus labios, un poco tímido. —Siento si él ha sido malo contigo, ¿sí? Hablaré con él al respecto también, no me gusta cuando actúa de esa manera. Pero... al menos... ¿podrías no juzgarlo como el resto? Yoongi es... realmente especial para mí

—Ahora lo entiendo —Jungkook sonrió, sintiéndose consternado cuando Taehyung llevó su mano hasta su rostro, acariciándolo delicadamente. —Jungkookie, debiste pasar mucho tiempo solo, ¿no?

—Hyung...

—Ni siquiera puedo imaginar la manera en la que has vivido hasta ahora —Sonrió apenado. —Pero cuando pienso en las cosas que te he visto enfrentar... me siento realmente triste

—¿Triste?

—Lo del lunes, por ejemplo —Su mirada delató cierta rabia. —Las palabras que te dijo aquel tipo fueron tan... tan crueles —Su voz tembló. —Esas palabras eran para ti, pero yo también me sentí lastimado, así que no podía dejar de pensar en lo horrible que debía de ser para ti. Yo quería golpearlo al solo pensar en ello, pero yo nunca he golpeado a alguien y... habría hecho el ridículo, tampoco era la mejor opción —Bufó. —Pero no he podido dejar de pensar en ello —Taehyung sonaba demasiado triste, la mirada del castaño sólo oscureció con pena. —Sólo he pensado "¿cómo ha soportado eso todo este tiempo?". Jungkook, ¿tú al menos sabes que tu sola

existencia es increíble? —El menor permaneció en silencio. —¿Lo sabes?

—Es... ¿es realmente así? —Sonrió un poco avergonzado, aún más confuso. —El resto... el resto no está pensando eso de mí. Ese chico, hyung... ese chico, como él, hay cientos. Y no sólo jóvenes, también adultos, muchas, muchas personas están pensando lo mismo que él

—¿Y una mayoría para ti vuelve algo una realidad?

—Sólo digo que... —Sonaba dolido. —No es como si no los comprendiera. Ellos conocen a mi hermano, cualquier persona al lado de mi hermano luce menos genial. Y yo... —Juntó sus labios, esbozando una sonrisa. —Bien, yo no soy él, yo no soy...

—No eres Seokjin —Interrumpió. —Eres Jungkook, una persona aparte de tu hermano. Y el sólo hecho de ser una persona, ya te hace alguien; alguien maravilloso, si es que me lo preguntas

—Hyung...

—Sólo quería que supieras que... Jeon Jungkook es bastante increíble para mí —Jungkook sintió sus ojos picar, Taehyung acarició su rostro con más dulzura. —Incluso si nadie puede verte, Jungkook, prometo que para mí seguirás siendo la clase de persona que ilumina el cielo con su sola existencia —Sonrió. —Después de todo, desde que te conocí, tú sólo te vuelves más y más brillante frente a mí

—Hyung... —Intentó hablar, su voz demasiado rota.

—Está bien, no digas nada —Apartó su mano, deslizándola por su espalda. —Ahora sólo deberías dejarme abrazarte

Eso no era bueno para el corazón de Jungkook. Taehyung de repente lo había envuelto con sus brazos, atrayéndolo a él, provocando que se recargara sobre su pecho e, incluso si el deseo de llorar parecía

querer inundarlo, estaba demasiado avergonzado como para centrarse en él.

—Si las palabras duelen... —Acarició su espalda. —Está bien si tu lloras, Jungkookie

—Pero estoy cansado de sólo llorar —Cerró sus ojos con fuerza. —Se siente como si fuera lo único que he hecho este último tiempo

—Has pasado un tiempo difícil...

—Incluso si lo dices de esa manera... —Se distanció, lo suficiente para verlo a los ojos. —Creo que desde que entré al instituto yo he experimentado más felicidad que en toda mi vida, ¿sabes? —Sonrió. —Porque, hyung, yo realmente he conocido personas maravillosas y no cambiaría eso por nada del mundo

Estaba siendo sincero, Taehyung podía verlo. Los ojos del menor brillaban con emoción y la sonrisa en sus labios era de las más dulces que en su vida había visto. Amoldó su rostro con delicadeza, acariciándolo mientras lo contemplaba. Jungkook fue consciente entonces de la posición, del lugar en que se encontraban. Taehyung y él estaban en su cama, recostados, abrazándose como si fuera la cosa más natural del mundo y su corazón se agitó por el panorama. Él no tenía que hacerse ideas raras; él no tenía que ilusionarse. Lo había entendido el día de ayer: él no tenía que malinterpretar los dulces gestos del pelirrojo. Sin embargo, éste no estaba haciendo las cosas fáciles para él tampoco. Jungkook no sabía por cuánto más podría soportar ese silencioso amor.

De repente tenerlo tan cerca no lo hacía tan feliz. La sensación de estar y no ser no lo llenaba en absoluto. Las caricias que estaba recibiendo, la atención, el cariño, pasaban de ser dulces a algo realmente amargo. *Estaba doliendo, quererlo tanto estaba doliendo.*

—¿Kookie? —La mirada del castaño lucía repentinamente tan apagada, tan deprimida, que fue imposible para Taehyung no notarlo. —¿Sucede algo?

—Yo... creo que estoy cansado —Sonrió débilmente. —Hyung, ¿podemos dormir ahora? Soy feliz cuando hablo contigo, pero realmente ha sido un día agitado para mí

—Puedo entenderlo —Taehyung se reincorporó, estirando su brazo para apagar la lámpara y luego acomodarse nuevamente junto a él. —Descansa, Kookie

—Descansa, hyung...

Bien, la luz estaba apagada ahora. Incluso si el deseo de llorar terminaba por ganarle, él no lo vería. Cerró sus ojos con fuerza, mentalizándose para buscar paz. Él sólo debía de dormir tranquilamente. Él sólo debía hacer lo mismo que hacía cuando estaba con Yoongi y Jimin; él debía de imaginar que el chico a su lado no era quien había puesto su mundo de cabeza. Y cuando los minutos pasaron y el sueño comenzó a ganarle, supo que lo había conseguido. *Esperaba en el futuro lanzar sus sentimientos lejos de él.*

Taehyung, en cambio, no pudo dormirse. Había alguien más junto a él y eso no era algo cotidiano. Luego de empezar el instituto, se volvieron escasas las oportunidades en que pasaba la noche con sus amigos. Además, él había mentido, él hace tiempo había dejado de compartir cama con ellos. Naturalmente, tras crecer, se había vuelto un poco incómodo usar un espacio tan reducido para dos personas. Pero ahora estaba ahí, con Jungkook a un centímetro de distancia y él deseaba acabar esa diminuta separación para envolverle con sus brazos. *Quería tocarlo con tantas ansias.*

Los minutos se volvieron una hora para Taehyung. Había suspirado decenas de veces durante ese tiempo, buscando conciliar su sueño. *No era normal que su corazón se sintiera tan alterado.* Jungkook comenzó a moverse de repente, llamando su atención, y buscó a ciegas su celular para iluminarlo, pensando que le sucedía algo.

—¿Jungkookie? —El menor no respondió, había dejado de moverse.
—¿Estás despierto? —Taehyung casi lanza su celular lejos cuando el contrario repentinamente se reincorporó en el colchón, sentándose.
—¿Jung-Jungkook? —Dios, ¿él no era sonámbulo, cierto? Pero entonces, ¿por qué tenía los ojos cerrados y no respondía? ¿Será que a eso se refería con sus malos hábitos para dormir?

Jungkook permaneció sentado por al menos un minuto, dejando caer su cabeza hacia adelante un momento después. Taehyung estuvo a punto de preguntarle nuevamente si estaba despierto, pero las palabras se atoraron en su boca cuando con toda la naturalidad del mundo el menor comenzó a desabotonar la parte superior de su pijama.

—¿Q-Qué estás haciendo?

La prenda cayó un momento después, Jungkook volvió a caer rendido en la cama, con el torso completamente desnudo, y Taehyung miró consternado la imagen junto a él. Debido al movimiento, la cobija con suerte cubría hasta sus caderas y él se sintió un desvergonzado al iluminar el cuerpo de aquel chico con su celular sólo para inspeccionarle.

<<¡Me desnudo mientras duermo, hyung!>>

¿¡Él estaba hablando en serio!?

Taehyung se sintió súbitamente abrumado, nervioso, y aunque quiso despertar al menor, se sintió tonto por querer llevar eso a un extremo. Bien, él estaba desnudo de la cintura para arriba, ¿pero qué con ello? Sólo era un chico más, Taehyung podía soportarlo. *O eso quería creer*. Porque aunque escondió su celular y le dio la espalda para ignorarlo por completo, su cuerpo parecía emanar una sensación realmente extraña y escalofríos recorrieron la columna del dueño de casa mientras giraba sobre sí mismo para verlo.

—Esto es... tan injusto —Cubrió su rostro, avergonzado. No se suponía que Jungkook debía dormir como un ángel mientras él perdía la cabeza.

Suspiró bajito, observándolo a través de la escasa luz. Jungkook parecía ajeno a sus sensaciones a flor de piel y eso le disgustaba. Por un momento, incluso quiso empujarlo de su cama por acelerar de esa manera su corazón. ¡Él incluso puso sus manos sobre él con esa intención! Pero se quedó completamente quieto en cuanto entró en contacto con su piel. *Dios, tan malditamente suave.* Casi hipnotizado, Taehyung deslizó su mano sobre su torso, comenzando a subir y bajar con sus dedos para delinear su figura. *Ah, su abdomen realmente se sentía bien.* Subió más, ansioso, esperando que el menor no tuviera un sueño ligero. Sus dedos masajearon la línea de su clavícula para luego subir hasta su cuello; su boca se hacía agua ante la idea de reemplazar sus dedos por sus labios.

Taehyung se asustó de sí mismo ante esa clase de pensamientos. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué lo estaba acariciando? ¡Él parecía incluso un pervertido! Pero sus manos se habían vuelto ansiosas, su corazón imprudente y su propio cuerpo comenzaba a sentirse acalorado ante las ideas. En menos de un minuto, el pelirrojo ya se

encontraba yendo al baño para alejar cualquier idea extraña de su mente.

—No está bien, no está bien —Repitió.

Él estaba pensando demasiado. Él había olvidado la última vez que su cabeza había estado tan llena de alguien.

Lavó su rostro, intentando calmar su pulso e inclusive su respiración; todo parecía repentinamente tan confuso. Se dejó caer sobre la tapa del baño, sobrellevado, sintiéndose culpable por desear tanto a alguien cuando su mirada vivía buscando a alguien más. Lamentablemente para él, cuando cerraba sus ojos, era ese par de ojos expresivos los que aparecían ante él y su corazón latía ansioso ante la idea de tenerlo ahí, en su regazo, entre sus brazos, esperando por algo más que un inocente beso.

Taehyung agitó su cabeza, queriendo alejar esos pensamientos. Y bajó la mirada avergonzado de sí mismo. *Se estaba perdiendo.*

Regresó a su cuarto unos minutos más tarde, cuando ya no parecía tan difícil la idea de respirar. Y acomodándose nuevamente junto a aquel chico, se perdió en su infantil rostro mientras yacía aún dormido.

—Tan lindo... —Acarició su mejilla inocentemente, sonriendo al no obtener ninguna reacción. —Tú realmente no despiertas con nada, ¿no? —*¿Y si...?*

Bajó la mirada hasta sus labios, sintiendo su boca secarse ante el deseo de probarlos. Jungkook no tenía que enterarse de eso, ¿cierto? Él sólo lo besaría y... descubriría si luego de ello de su cabeza salían fuegos artificiales. Él sólo necesitaba eso, una comprobación, una respuesta. Se acercó a él, prometiéndose a sí mismo un leve roce cuando lo que realmente deseaba era devorarlo. Y un nudo se formó

en su estómago cuando cerró los ojos y la culpa lo azotó por completo.

Jungkook estaba durmiendo. Jungkook estaba inconsciente y no merecía eso. Quizás él ni siquiera había dado su primer beso.

Taehyung se alejó de él rápidamente y tiró de sus propios cabellos, sintiéndose enfermo. *Dios, él quería llorar de frustración*. Jungkook estaba en su mente, en cada rincón; sonriendo, llorando, alentándolo, mirándolo. Taehyung se sentía intoxicado sin razón alguna.

Cubrió el cuerpo del menor hasta el cuello, negándose a seguir viéndolo un segundo más. Apagó su lámpara, se ganó en el otro extremo de la cama, casi colgando, y se aferró con todas sus fuerzas a una almohada mientras intentaba ignorar la existencia junto a él.

—Seokjin...

Él había pasado dos años tras de él. Él lo había intentado con todas sus fuerzas. Él estaba recibiendo un poco de atención después de mucho y...
Y Jungkook estaba ahí más presente que nunca.
¿Al menos su corazón y su mente podrían ponerse de acuerdo?
Porque si su corazón latiera sólo por una persona... quizás habría sido más fácil decidir.
Quizás él no se habría odiado a sí mismo por tener en su cabeza a dos personas.
Se sentía simplemente mal el pensar en más de una persona.

<<¿Estás enamorado de Jungkook?>>

—Yo... puede que lo esté

[66]

por ITellYouSomething

반짝반짝 작은별

—Taehyung, ¿estás bien? —NaRa lo observa, preocupada. Grandes ojeras decoraban los ojos de su hijo mayor y su rostro lucía incluso un poco enfermizo. —¿Te quedaste hablando con Jungkook hasta tarde? —Siguió preguntando. —Es por eso que te dije que debías traerlo durante el fin de semana, ¡ahora tendrás que soportar las clases sin dormirte! —Reprochó, terminando de servir el desayuno.

—¡Tae oppa es un panda! —Seohyun tomó el lugar frente al pelirrojo. —¿Dónde está Jungkook oppa? —Pestañeó angelicalmente.

—Él... está en el baño —Frotó sus ojos, intentando alejar el deseo de dormir. —Supongo que pronto estará aquí

Y así fue. Jungkook llegó junto a Taemin sólo un minuto más tarde, haciendo una pequeña reverencia a la familia Kim en manera de saludo. Tomó el sitio junto a Taehyung, centrando su mirada en él, y éste bajó la mirada al sentirse demasiado avergonzado.

Ah, Jungkook era tan lindo. ¿Por qué él había sido tan impulsivo la noche anterior?

—Hyung, ¿te encuentras bien? —Taehyung asintió de manera mecánica. —Luces cansado. ¿Dormiste mal anoche por mi culpa? —Ahora el pelirrojo le miró de soslayo, sonriendo de manera perezosa.

—Por supuesto que no, Kookie —*Por supuesto que sí*, gritaba su mente.

Bien, él había aprendido su lección ahora; él definitivamente no obligaría a ese chico a compartir la cama. Es más, él ni siquiera estaba seguro de querer dormir junto a él nuevamente, al menos no próximamente. Hasta que su mente encontrara lógica en medio de toda esa confusión, lo mejor sería actuar de manera prudente y Taehyung no estaba seguro de poder ser prudente en compañía de Jungkook.

—Jungkook, cariño —El castaño alzó la mirada cuando la señora Kim sonrió para él. —¿Descansaste bien? —Él asintió. —Eso es bueno. Come con confianza, ¿sí? Tienes que tener mucha energía para soportar las clases de hoy

—Gracias...

El señor Kim entró en ese instante, saludando a todos alegremente antes de tomar su lugar. La mesa repentinamente se llenó de risas y voces alegres y Jungkook permaneció en silencio mientras estudiaba a esa familia que incluso iniciando el día parecía disfrutar del entorno familiar. *La imagen de su familia no podía verse más lejana a esa.*

—Jungkook, ¿dormiste bien? —El castaño giró hacia el señor Kim, quien le miraba con interés.

—Ah, papá, ¡tú le estás preguntando lo mismo que mamá! —Señaló Seohyun.

—¿Lo estoy haciendo? ¿Y él que ha dicho?

—¡Él no ha hablado! —Taemin giró a ver al invitado. —Pero él ha movido la cabeza en afirmación, ¿cierto? —Jungkook asintió. —Jungkook hyung, tienes que decir que sí, ¡si puedes hablar, deberías de hacerlo! ¿Dormiste bien anoche, cierto?

—Sí

—¿No te molestaron los ronquidos de mi hermano? —Seohyun miraba atentamente a su hermano mayor.

—¿Qué dices? ¡Yo no ronco!

Los hermanos comenzaron a pelear o, más bien, los menores comenzaron a atacar al mayor. La madre negó con la cabeza, bebiendo su café. El padre sólo rió suavemente para continuar su comida. Y Jungkook bajó la mirada para no seguir apreciándolos.

<<Al final del día, incluso si ellos se preocupan mucho por mí, yo sigo siendo solo "el amigo de Taehyung" y eso... bien, eso está bien. Pero mientras más tiempo pasaba con ellos, más comencé a extrañar a mamá y... se volvió incómodo para mí. Algo como "¿por qué no pude tener una familia así?">>

Él podía entender a Jimin ahora.

—Kookie, ¿estás bien? —Taehyung por fin lo miró atentamente, sintiéndose inquieto al verlo completamente inmóvil y con la mirada baja.

—Lo estoy

—Entonces deberías de comer, ¿sí? —Acercó los platos a él. —Estás en crecimiento, ¡come bien!

Jungkook le enseñó una sonrisa diminuta cuya felicidad ni siquiera llegó a sus ojos. Y aunque Taehyung quiso preguntarle qué estaba pasando por su mente ante tal desánimo repentino, se sintió demasiado abrumado para proceder.

De todas formas, Jungkook no le habría respondido. Él de ninguna manera le habría dicho que no le era del todo fácil pasar demasiado tiempo con los Kim.

☆☆☆

Jungkook permaneció callado durante toda la cena. Ese viernes, tras su práctica, el menor se había ido solo de compras y al llegar a casa era lo más similar a un fantasma. Seokjin lo había visto sentarse junto a Jjanggu mientras éste correteaba a su alrededor, sin siquiera animarse a seguirle el juego. No es que Jungkook fuera particularmente alguien bullicioso pero, tras pasar la noche en la casa de los Kim, esperaba verlo más alegre. *No fue así*. El castaño lucía más ausente que nunca y, puesto que sus padres parecían ser ajenos a él como siempre, quiso darle su espacio después de comer hasta finalmente animarse a hablar con él. Probablemente Jungkook no confiaría en él, no le contaría sus problemas, pero esperaba como mínimo desconcentrarle para no verle tan apagado. Seokjin no podía soportar verle de esa forma.

Tocó la puerta de su cuarto, sin recibir respuesta, y se asomó luego de un rato preguntándose si el menor estaba durmiendo. Jungkook se encontraba en el marco de su ventana observando el exterior mientras tenía puestos sus audífonos. En el piso, en tanto, decenas de fotografías estaban regadas. Seokjin se acercó silenciosamente, verificando que eran las fotografías que él había tomado en el asilo. Una mueca se formó en su boca al entender el porqué de su melancolía.

—Jungkook —Habló, caminando hasta él. —Jungkook —Ahora tocó su hombro, su voz un poco más potente. Jungkook se sobresaltó, girándose rápidamente. Seokjin pudo comprobar lágrimas en sus ojos que en menos de un segundo apartó por sí mismo.

—Hyung —Su voz sonaba ahogada, pero intentaba sonreír. —¿Qué haces aquí?

—Quería saber cómo te fue en casa de Taehyung —Suspiró.
—¿Puedes bajar de ahí? Me pones nervioso —Admitió, dándosela la vuelta.

Jungkook asintió, bajándose para cerrar la ventana luego. Tras ver sus fotografías en el piso, no tardó en lanzar sus audífonos lejos para comenzar a recoger todo, avergonzado de que su hermano hubiera visto todo eso.

—¿Entonces? ¿Cómo te fue? —El rubio le miraba atentamente mientras el castaño ni siquiera había alzado la mirada en su dirección.

—Estuvo bien, su familia es muy agradable —Se detuvo a mirar una de las fotos donde estaba el abuelo Kim junto a la abuela Lee.
—Pero... era de esperar, el abuelo Kim también es un gran hombre —Sonrió apagado, sintiendo sus ojos arder. —Mañana es el cumpleaños de Seohyun, la hermana de Tae, así que planeo pasar a saludarla

—Vaya... probablemente comiences a pasar más tiempo ahí, ¿no? —Sonrió con ternura, sin embargo, Jungkook se congeló tras escucharle. —¿Kook?

—No... —Carraspeó. —No lo creo, ese ambiente no es para mí —Rió desanimado.

—Jungkook... —El menor tapó su rostro con las fotos, abochornado por sus deseos de llorar. —¿Quieres decirme qué te sucede?
—Seokjin intentó acercarse a él, Jungkook tomó una bocanada de aire antes de por fin mirarlo.

—No es nada, hyung —Aseguró. —Sólo estoy cansado —Seguía sonriendo, era dolorosa la manera en que lo hacía mientras sus ojos

brillaban debido a las lágrimas. —¿Podrías irte ahora? Yo de verdad deseo dormir

El mayor presionó sus labios, reprimiendo su deseo de avanzar hasta él para finalmente salir del cuarto, permitiéndole estar solo. Jungkook sostuvo la fotografía de la señora Lee un momento, acariciándola mientras deseaba tenerla ahí sólo un segundo. Quizás ella habría sabido qué decirle, quizás ella le habría dado un consejo. Él fue feliz mientras estaba con los Kim, pero Jimin había tenido razón después de todo. En el momento en que le dio lugar a sus deprimentes pensamientos, su felicidad se esfumó en tan solo un suspiro.

Seokjin regresó a su cuarto, abriendo uno de sus libros para comenzar a estudiar, intentando ignorar la presión en su pecho que aparentemente sólo se intensificaba con el paso del tiempo. Quizás el debió abrazarlo hace un momento. Quizás debió decirle que si quería llorar, podía hacerlo junto a él, aun cuando no debía permitírselo.

<<No me gusta que siempre vayas tras de mí.>>

Mordió su labio al escuchar la voz de un Jungkook más joven en su cabeza.

<<No te necesito.>>

Apartó la mirada de esas hojas y frotó sus ojos, alejando el deseo de llorar. Si Jungkook había dicho esas palabras en ese entonces, es porque realmente debía de estar harto de él. Deslizó su silla lejos de su escritorio y salió de su cuarto para ir hacia el despacho de su padre, era lo único que podía intentar ahora.

—¿Puedo hablar contigo? —El hombre asintió cuando vio al mayor de sus hijos ingresar con una mirada seria. Caminó hasta los sillones para que pudieran hablar cómodamente, invitándole a imitar su acción.

—¿Ha ocurrido algo? —Seokjin se sentó frente a él y juntó sus manos, intentando controlar su ansiedad mientras estaba bajo su mirada. No era buen momento para mostrarse como un joven perdido e indefenso.

—Es sobre Jungkook —OhHyuk arregló sus lentes, mirándole atentamente.

—Él se veía extraño durante la cena —Asintió para sí mismo. —¿Ha sucedido algo con él?

—No es sólo por lo de la cena —Aclaró su garganta. —Papá, ¿tú has hablado con mamá? —Él sólo le miró en silencio. —Sobre nuestra charla de la universidad, ¿ella te ha dicho algo?

—No —Admitió. —¿Ya sabes qué harás?

—Me iré a Seúl

—Vas a quedarte... —Se recargó contra el respaldo, curioso. —¿Qué planeas estudiar, hijo?

—Eso no es lo importante ahora —Sonaba impaciente. —Sólo... sólo he venido hasta aquí a hablar contigo porque sé que es más fácil para ti entender las cosas que para mamá

—Seokjin...

—Ya no viviré en esta casa —Prosiguió, sin permitirle hablar.
—Jungkook estará solo y me preocupa que pueda pasar entonces

—Seokjin, es el curso de la vida —Su voz estaba llena de calma.
—Ustedes crecen y se van de la casa algún día, la familia no vive bajo el mismo techo para toda la vida. Jungkook se ve joven y, claramente, lo es, pero es lo suficiente maduro para comprender que su hermano mayor se está convirtiendo en un adulto

—No estás entendiendo nada, ¿puedes dejarme terminar? —Él intentaba mantener su paciencia, pero le era difícil. —Quiero que Jungkook visite un especialista

—¿Un especialista?

—Él ha tenido muchas emociones fuertes este último tiempo, creo que lo necesita —Su padre permaneció en silencio mientras él intentaba aclararse. —Él perdió a alguien importante, papá, y me temo que esto ha podido ser más perjudicial para él de lo que suponemos

—Es difícil superar la muerte de un ser amado, Seokjin. Creo que tu hermano lo está haciendo bien

—Pero tú ni siquiera has estado ahí para comprobarlo por ti mismo, ¿no? —Sonrió, dedicándole una mirada filosa. —Tú dices que él lo está haciendo bien, pero tú ni siquiera te atreviste a entrar a su cuarto cuando él peor lo estaba pasando

—Seokjin...

—Jungkook llora mucho este último tiempo. El chico que hace menos de un año con suerte soltaba una lágrima, de repente sólo llora en silencio como si estuviera cometiendo un crimen por exteriorizar su tristeza, papá. Tú no lo has visto llorar hasta dormirse, tú no has estado ahí cuando el simplemente se ve consumido

—¿Entonces insinúas que necesita terapia porque está demasiado triste? —La sonrisa de Seokjin sólo se ensanchó.

—¿Sabes? Debido a que mamá intenta creer el cuento donde nuestra familia es perfecta y todo eso, supuse que debía de exagerar si se trataba de ella. Sin embargo, mientras caminaba hasta aquí, quise creer que podía ser sincero contigo al ser tú más comprensivo —Sus labios se unieron en una tosca línea recta. —Pero ya no estoy tan

seguro de ello. Lo que sea que aqueja a Jungkook, no es reciente, ¿de acuerdo? Yo no haré un diagnóstico sobre su persona, pero al menos todos en esta casa deberíamos ser conscientes de que mi hermano no es exactamente el chico más alegre del mundo —OhHyuk enarcó sus cejas. —Tiene problemas de autoestima, papá

—No hay razón por la que él deba de tenerlos

—¿Al menos has estado viviendo en este lugar? —Seokjin ya no podía aparentar calma. —Nosotros, papá, nosotros tres hemos alimentado a un monstruo todo este tiempo. Tú debiste haber pasado más tiempo con él, debiste haber aprendido de él. Mamá debió felicitarlo cuando él pasó el examen de ingreso al instituto, porque todos sabíamos que no sería fácil, pero él lo logró. Él estudió como un loco para ingresar un lugar de renombre y aun así mamá no volteó a verlo. Yo, papá, yo también debí hablar muchas veces y no lo hice. Y ahora tenemos a un chico que mira con miedo a todas las direcciones porque cree que no es lo suficientemente bueno para el resto. Todo eso, sumado a los últimos acontecimientos, sólo lo está destruyendo más. Y Jungkook puede ser el chico más maduro del mundo, pero sólo tiene 16 años y no podemos poner tanta carga sobre sus hombros

—¿Y la terapia es la solución?

—Él necesita que alguien lo escuche y oriente —La mirada de su padre no contenía ni una pizca de emoción. —Ya que él no confía en nosotros, él necesita que alguien lo escuche. ¿Incluso eso está mal para ti? No puedes pedirme que me vaya tranquilo mientras sea consciente de que él está acumulando todo para no preocuparlos y...

—Seokjin —Lo detuvo. —Seokjin, eres un fantástico hermano mayor, pero creo que te estás extralimitando —El rubio le miró consternado.

—Jungkook está en una edad dura, es normal que los jóvenes se llenen de cuestionamientos

—Papá...

—Te lo he dicho, él lo está haciendo bien —Le tranquilizó. —Y, sobre todo, debo recordarte que cuando te vayas de aquí, tu madre y yo estaremos para él. Nosotros somos sus padres, Seokjin, somos nosotros quienes deben preocuparse por él, no tú. Él no es tu responsabilidad

—Así que... lo que dije no importa para ti, ¿cierto?

—Yo no he dicho que... —El rubio se levantó. —Seokjin —Intentó detenerlo al ver que se disponía a salir, su hijo sólo le dedicó una mirada gélida.

—Ni siquiera sé por qué me siento decepcionado, ¿sabes? —Rió, apagado. —Después de todo, tú siempre has preferido jugar a la familia feliz con mamá en vez de preocuparte por tus hijos —El hombre le miró con seriedad.

—No hables de cosas que no entiendes, Seokjin

—Si tú-Si tú al menos me hubieras escuchado una vez cuando niños... nuestra familia no estaría tan arruinada. Si tú te hubieras separado de mamá y te hubieras llevado a Jungkook en ese entonces, las cosas no habrían llegado a este extremo

—Seokjin, detente —Su voz sonaba cada vez más dura.

—Mamá no está bien, papá —Rió, completamente roto. —Y nos está enfermando a nosotros también. Pero supongo que no te importa mientras la conserves a tu lado, ¿no? —OhHyuk se levantó, caminando hasta él. —¿Qué? ¿Vas a golpearme ahora? —El hombre apretó sus puños.

—Eres mi hijo, jamás te golpearía —Sonaba cansado. —No obstante, estás diciendo demasiado ahora —Seokjin cubrió su boca, ahogando una carcajada.

—Ah, padres ejemplares —Aplaudió. —Tú... sigue jugando a ser el buen padre frente a Jungkook, papá, pero no lo hagas frente a mí —Llevó su mano a su cabeza, comenzando a sentir jaqueca. —Jungkook es un buen chico, él puede aceptar tu amor a medias. Yo no soy tan amable, así que no intentes llenarme de esa clase de mierda

OhHyuk lo miró, impávido. Seokjin hizo una leve inclinación antes de finalmente retirarse. Su cuerpo se sintió pesado, su respiración se volvió irregular y sus ojos picaron. *Él había fracasado de nuevo.*

Caminó por las escaleras, deteniéndose frente a la puerta de su hermano menor para abrirla cautelosamente, encontrándose las luces apagadas. Frotó sus ojos, acostumbrándose a la escasa luz que entraba por la ventana, y caminó hasta donde yacía el castaño durmiendo profundamente.

—Me pregunto si al menos tus sueños son buenos... —Se sentó en la cama, extendiendo su mano hacia él para acariciar sus cabellos. —Mañana probablemente será un mejor día, ¿sí? —Prometió incluso si éste no le escuchaba.

Se quedó un rato ahí, simplemente observándole en medio de la penumbra. Su mirada comenzó a escocer nuevamente, el nudo molesto en su garganta se volvió imposible de ignorar y, antes de poder controlarlo, se encontró llorando silenciosamente junto a él.

Él definitivamente había fracasado. Al igual que cuando niño, sus palabras seguían siendo insignificantes. Se arrodilló junto a la cama y

apoyó su rostro contra ella mientras callaba sus sollozos. *Todo eso dolía tanto.*

—Te merecías algo mejor... —Cubrió sus ojos. —Lo siento, lo siento tanto, yo aún... aún no puedo protegerte

Casi 10 años y él aún no podía protegerlo. Seokjin podía imaginarse a los Kim. Seokjin podía imaginarse a su hermano en ese entorno y eso sólo lo hacía sentir devastado. Jungkook merecía crecer siendo un niño amado. Él merecía una madre que se preocupara a diario por él y un padre que jugara con él los fines de semana. Él merecía que lo felicitaran por sus logros, que le dijeran que tenía la capacidad de conseguir todo lo que quisiera. Él merecía un ambiente sano, pero no lo tuvo. Y Seokjin se sentía mal por ver a su hermano de 16 años roto y lleno de inseguridades. Jungkook había sido un niño alegre que se ganaba a las multitudes sólo con una sonrisa; él no tenía que marchitarse por culpa del resto.

Regresó a su cuarto, completamente sobrellevado, y buscó su caja de recuerdos donde yacían todos los pequeños regalos que su hermanito le había dado en ese entonces. *Él era un niño, Dios, él ni siquiera merecía haber pasado todo lo que pasó*. Era inocente, el resto no debió corromperlo, él resto no debió obligarlo a crecer. Y Seokjin se encontró a sí mismo abrazando esos recuerdos que jamás volverían, completamente destrozado mientras lloraba.

Estaba tan cansado. No importaba cuanto lo intentara, él seguía siendo alguien insuficiente, él seguía sin poder traer tranquilidad a su hermano menor. Hace unos años, mientras él intentaba mantener las cosas bajo control en casa, quiso creer que todo eventualmente volvería a tomar su lugar. Él quiso creer que su madre volvería a ser la misma mujer brillante y cariñosa de sus recuerdos más lejanos. Él quiso creer que su padre dejaría de pasar tanto tiempo en el trabajo

una vez llegara al escalón que siempre deseó. Él realmente quiso convencerse de que Jungkook y él podrían vivir dignamente, pero había sido demasiado iluso. Las cosas no estaban cambiando, no a favor de ellos. Y era mucho más triste saber que si él hacía sólo un mal movimiento, si él llegaba a cometer el más mínimo error, las cosas sólo empeorarían más. *Porque las cosas siempre se volvían sólo más difíciles.*

Él lo había comprobado tras salir con Yoongi. Había sido feliz en ese entonces. Él era un joven viviendo como un niño su primer amor y todo parecía perfecto. Ellos se amaron como locos; su inicio fue un poco extraño, pero lo que prosiguió a ello fue maravilloso. Se estaban escondiendo, sí, pero ellos no habían peleado ni una sola vez hasta que la burbuja se reventó. *Él estaba lleno de problemas y lo estaba arrastrando de todas las maneras posibles.* Y su mente estaba demasiado despierta como para seguir engañándose.

Seokjin estaba cansado de mentirse a sí mismo. A medida que iba creciendo, fue amoldándose a gusto del resto y, en este punto de su vida, él ni siquiera estaba seguro de quién era. Él no tenía una personalidad; *estaba tan malditamente vacío.* Era miserable vivir de esa manera. Abandonarse a sí mismo lo había llevado a un nuevo nivel de soledad. Y él estaba demasiado cansado de todo.

☆☆☆

Jungkook se miró en el espejo. No es que el fuera la persona más vanidosa del mundo, pero quería verse presentable ese día al menos. Era extraño ir al cumpleaños de la hermana menor de Taehyung, pero era ésta quien lo había invitado después de todo. De todas formas, tenía entendido de que irían familiares además de las amigas de la niña, por lo que eso no significaba que él tuviera que verse rodeado de pequeñas Seohyun por todas partes, ¿no?

Suspiró, revolviendo su cabello para mirarse una vez más. Su hermano había salido después del almuerzo y, aunque él ya hubiera querido dejar la casa también, lo cierto es que aún era demasiado temprano. Buscó el celular de su hermano, queriendo enviarle un mensaje a Taehyung para pasar el rato, y aquello quedó en un intento cuando su verdadero celular comenzó a sonar con una llamada entrante. Era extraña la manera en que Taehyung lo llamaba siempre que él pretendía comunicarse con él.

—Jungkookie —La voz de Taehyung sonaba un poco apagada.
—¿Podrías venir a casa de Jimin?

—¿Sucedió algo?

—He venido a buscar el oso de Seohyun que he escondido aquí y de paso llevarme a Minie para que nos acompañara, pero él no quiere ir

—¿Y crees que yo puedo convencerlo de lo contrario? —Jungkook rió ligeramente. —Francamente, hyung, si tú que eres su mejor amigo no puede hacerlo, ¿de verdad crees que yo lo logre?

—Más bien... —Carraspeó. —Él está bastante desanimado, esperaba que pudieras ayudarme a animarlo

—¿Ha sucedido algo malo?

—Su madre no llegará —Jungkook formó una mueca con los labios tras oír eso. —Mañana es su cumpleaños, pero ella no llegará. Él no lo ha dicho, pero creo que está siendo duro para él. ¿Podrías venir? Llamé a Hobi, pero él debe terminar su turno

—Iré ahora, hyung

Jungkook cortó la llamada, sintiendo su poca felicidad esfumarse en un santiamén. Recordaba perfectamente la alegría de Jimin tras decir

que su madre iría a pasar su cumpleaños junto a él y podía suponer lo triste que debía de sentirse con todo esto. Tomó el regalo de Seohyun y lo echó en el bolsillo de su abrigo. Observó fijamente el regalo que había comprado para Jimin y lo tomó también, decidiendo que era un buen momento para llevárselo, quizás eso lo animaría. Bajó las escaleras rápidamente, dirigiéndose a la salida, y se detuvo súbitamente al recordar algo. ¿Jimin habría almorzado ese día?

Dejó la caja de lado, adentrándose en la cocina, y revisó el refrigerador para cerciorarse de que estuvieran los contenedores de comida que su mamá siempre guardaba tras sobrar.

—¿Has quedado con hambre? —Jungkook cerró la puerta del refrigerador rápidamente tras oír la voz monótona de su madre. Ésta estaba parada en la entrada mientras le miraba analíticamente.

—N-No, yo... —Balbuceó. —Pensaba llevar comida para un amigo

—¿Un amigo? —Sus cejas estaban enarcadas, su tono comenzaba a agriarse. —¿Tu amigo no tiene comida en casa?

—En realidad... —Vacilaba. —¿Se podría decir que él vive solo? —Negó con la cabeza. —Bien, su madre nunca está en casa así que...

—Jungkook —Lo cortó. —¿Quién es tu amigo?

—Jimin —La expresión de ella se suavizó un poco y se acercó al refrigerador para sacar las cosas por ella misma. —¿Mamá?

—El chico de cabello negro que ha venido cuando tu hermano estaba enfermo, ¿no? —Jungkook asintió. —De acuerdo

Jungkook le miró fijamente, esperando con paciencia. Para su propia sorpresa, la mujer comenzó a llenar varios envases de diversas comidas de la manera más meticulosa. Reunió finalmente todo en una

gran bolsa y se la extendió a su hijo, quien la recibió tímidamente, y suspiró mientras le daba la espalda para dirigirse a la salida.

—Si ese niño no tiene quién prepare comida para él, sólo deberías invitarlo a casa, Jungkook —Fue lo que dijo antes de irse.

Jungkook presionó sus labios y observó la bolsa, completamente confundido. Ciertamente, el día que Jimin visitó la casa, él jamás fue mal visto por su madre, pero supuso que había sido confundido por un amigo de su hermano. No obstante, ¿de qué se trataba todo eso? El castaño creía que jamás vería a su madre siendo amable con uno de sus amigos.

Sacudió la cabeza, dejando de hacerse preguntas. Su corazón se sintió un poco más liviano al tomar nuevamente su obsequio y no tardó en salir de casa.

Media hora más tarde, Taehyung le abrió la puerta con una mirada curiosa debido a todo lo que traía consigo y Jungkook sonrió abochornado mientras le saludaba.

—¿Por qué traes tantas cosas? —Taehyung lo siguió hasta el salón, donde Jungkook dejó todo antes de girarse hacia el gran oso de dos metros sobre uno de los sofás.

—Son cosas de Jimin y... —Se acercó al oso. —Tú realmente lo compraste —El pelirrojo sonrió, ganándose detrás del oso para tomar sus brazos, extendiéndolos hacia el menor.

—Es lindo, ¿no? ¿No quieres un abrazo de él? —Agitó los brazos del peluche. —Ven aquí, Jungkookie, estoy seguro de que quieres estar entre mis brazos —Usó una voz impostada, como si esta perteneciera al oso.

—Sí... creo que me dan miedo los osos de peluche gigante, pasaré de esto —Taehyung se asomó por detrás, enseñando un puchero. —Oh, no, ¿tú realmente estás haciendo eso?

—Jungkookie, si yo te regalo un peluche, ¿tú no le darás amor? —Jungkook hizo una mueca con sus labios. —¡Ah! ¿Tú realmente lo estás pensando?

El menor entornó los ojos y abrazó el peluche, escuchando la risa del mayor de fondo. ¿De verdad él estaba abrazando un oso de dos metros sólo porque ese chico se lo pedía?

—Esto es lindo, yo debería tomarte una foto

—Olvídate de eso. ¿Has cargado esta cosa desde el centro? —Se alejó, Taehyung le miraba con una mano en el corazón.

—¡No le digas cosa! —Se quejó. —Y sí, yo lo hice, ¡jamás en mi vida había recibido tantas miradas!

—Aww, debieron pensar que era para tu novia —Sonreía de soslayo, burlón. —Seguramente algo como "¡ese chico se ve tan dulce!"

—¿Yo no me veo dulce sin cargar un oso gigante? —Taehyung llevó sus manos a su rostro, haciendo pose de flor. —Dilo, soy lindo incluso así, ¿no?

—Tú eres lindo, hyung

Los ojos de Taehyung se ampliaron y apartó rápidamente la mirada, sintiéndose avergonzado. ¿Por qué Jungkook le seguía el juego en vez de reírse de él? Le miró de reojo, encontrándose con su sonrisa, y caminó hasta su lado para tomar su muñeca y tirar de él.

—Mejor ven, Jimin está arriba

Jungkook lo siguió en silencio, sintiéndose un mal amigo por olvidar por un momento cuál era su cometido ahí. Jimin estaba sobre su cama, escuchando música mientras tenía los ojos cerrados. No parecía buena idea molestarle en ese momento, pero aun así carraspeó en busca de su atención.

—Tae, de verdad no... —Se detuvo, encontrándose con Jungkook frente a él saludándole con un leve gesto. —Taehyung... —Volteó a ver a su amigo, quien había aparecido por detrás del castaño. —Sinceramente, ¿tienes que llevar las cosas hasta este punto? ¿con qué necesidad has llamado a Jungkook?

—Tú no luces feliz...

Jimin cubrió sus ojos, completamente superado. Sabía que las intenciones de Taehyung eran buenas, pero él no se sentía bien como para ir a una fiesta o verle junto a Jungkook. Él necesitaba que lo dejaran solo. Estaba triste, enojado, frustrado, por lo que definitivamente debía de permanecer solo.

—Verán... —Suspiró, descubriendo su rostro. —Estoy acostumbrado a esto, ¿sí? Mamá no llega el día que se supone debe de llegar, ella lo ha hecho cientos de veces antes. Ella me dejará plantado, de acuerdo, pero ¿y qué? No es la primera persona en plantarme tampoco —Los miró fijamente. —Quieren animarme y lo agradezco, pero no hay necesidad de ello, yo estoy bien. Taehyung —Lo miró. —Es el cumpleaños de tu hermana, debería de estar ahí. Jungkook... —Giró a él. —Estás invitado, también debes irte

—¿Qué hay de ti?

—Si lo habrán notado, no estoy del mejor humor —Sonrió para ellos, cansado. —Así que sólo déjenme quedarme aquí, ¿sí?

Ambos chicos se miraron. Lucían vacilantes al respecto, pero finalmente terminaron por ceder. Taehyung se acercó a Jimin, abrazándolo unos segundos para luego despedirse de él, prometiéndole que más tarde le traería un trozo de pastel mientras abandonaba la habitación. Fue Jungkook quien permaneció en el mismo lugar, mirándole metódico.

—Taehyung te está dejando atrás —Señaló la puerta. —Ya está bien, Kook, puedes irte

—Hyung...

—Estoy bien

Jungkook asintió suavemente, dejándole en paz para retirarse. Jimin cubrió su rostro nuevamente ante el deseo de gritar y llorar. *Todo le estaba saliendo mal.* Él no estaba tranquilo, él no estaba bien, pero no había razón para arruinarle el día a sus amigos. Inhaló y exhaló, intentando recomponerse, y marcó un número de celular al recordar que había algo que aún tenía por hacer.

—¿Sí? Soy Park Jimin, el chico que había encargado un pastel para mañana —Habló. —Pues verá...

Jimin canceló el pedido, sintiéndose avergonzado incluso de haber organizado todo de antemano. Él había actuado ilusamente y por eso ahora dolía tanto. La cosa era que, sin importar cuantas promesas rompiera su madre, él seguía confiando fielmente en su palabra. Era su madre, su familia, todo lo que tenía, ¿así que cómo no creer en ella? Hubiera deseado no hacerlo, hubiera querido desconfiar, él probablemente no habría salido tan lastimado entonces. Pero él aún quería creer que ella tenía interés en él. Él todavía creía que su madre recordaría que tenía un hijo adolescente que, a pesar de poder cuidar de sí mismo, aún necesitaba de ella.

Jungkook miraba a Taehyung hablar alegremente sobre los invitados de Seohyun que comenzarían a llegar en menos de una hora y sonrió con cierta incomodidad cuando el pelirrojo volteó hacia él, descubriéndolo distraído.

—¿Jungkookie? —Se detuvo. —¿Sucede algo? —El menor negó con la cabeza.

—¿Quieres que te ayude a cargar eso? —Era incluso cómica la manera en la que Taehyung intentaba llevar el gran oso por sí solo, sin embargo, aunque Jungkook había extendido sus brazos hacia él con intención de cargarlo, él simplemente continuó mirándole meditabundo. —¿Hyung?

—Hay algo incomodándote, ¿cierto? —Jungkook permaneció en silencio. —Porque si hay algo, tú sólo deberías decírmelo —Su voz era suave, invitándolo a proseguir.

—En realidad... —Vaciló un poco, sintiéndose tímido bajo su mirada. —Hyung, ¿está bien si voy más tarde? —Taehyung ni siquiera pestañeó. —Yo... necesito ir con Jimin ahora

—Pero él quiere estar solo —El castaño sonrió, de una manera extraña, como si algo le perturbara. —Jungkook...

—Realmente iré más tarde, ¿sí? —Prometió, dando un paso hacia atrás. —Por favor, díselo a Seohyun

Taehyung abrió la boca, queriendo hacer un comentario al respecto. Repentinamente se sentía de malhumor y él ni siquiera comprendía las razones, pues Jungkook le estaba mirando como si pidiera empatía y no se suponía que él debía de reaccionar mal ante ello. Jungkook no estaba haciendo nada malo, él sólo estaba preocupado por Jimin, ¿así que por qué algo en su mente no parecía poder comprender del todo esa idea?

Suspiró, completamente vencido, y humedeció sus labios antes de decir: —Saca las llaves de mi bolsillo, probablemente Jimin no quiera abrirte

Jungkook sonrió y no tardó en revisar el bolsillo del abrigo del mayor para tomar las llaves. Fue una mirada brillante todo lo que recibió Taehyung antes de que aquel chico se marchara rápidamente y un nudo se formó en su garganta mientras le veía alejarse. ¿Por qué Jungkook estaba corriendo por Jimin? ¿Qué era esa sensación de querer acaparar al castaño tan sólo para él? *Y él no estaba volteando, maldición, él ni siquiera se había despedido adecuadamente.* Él estaba en medio de la acera, cargando un oso de dos metros, y todos sus vecinos giraban a verlo mientras Jungkook sólo desaparecía de su vista.

Jimin observó su solitario cuarto, abatido, y suspiró fuertemente cuando escuchó la puerta principal de su casa abrirse. ¿Acaso Taehyung había olvidado algo? Se abrazó a sí mismo, esperando que su amigo se fuera luego para poder llorar tranquilo, pero las alertas se dispararon en su cabeza cuando la puerta de su habitación fue abierta y se encontró nuevamente con ese par de ojos demasiado expresivos.

—¿Jungkook? —El menor permanecía en silencio. —¿Olvidaste decirme algo?

—A... ¿algo así? —Rascó su cabello, abrumado. —Hyung, yo... voy a quedarme contigo hasta que llegue Hobi —Jimin le miraba incrédulo.

—Estás bromeando, ¿cierto? —Jungkook negó con la cabeza. —Jungkook, ve con Taehyung ahora —Su voz sonó como una orden, el contrario no reaccionó. —Estás invitado a ese cumpleaños, así que vete

—Iré más tarde a saludar, me quedaré contigo —Dio un paso hasta él.

—Jungkook —Dios, Jimin estaba molesto, muy molesto. Jungkook podía saberlo por el tono de voz que usaba y su mirada demasiado dura. Era primera vez que le veía de esa forma. —Tienes la oportunidad de estar con Taehyung ahora, así que no te quiero en mi casa

—Pero-

—¡Si tienes oportunidad de pasar tiempo con el chico que te gusta, tú sólo deberías aferrarte a él, chico estúpido! —Le regañó.

—¡Pero eres mi amigo! —Protestó, sin comprenderlo. —¡Se supone que los amigos deben de estar en primer lugar!

El azabache contuvo el aliento ante tales palabras, sintiendo su corazón oprimido ante el recuerdo de hace unos años. *Se supone que los amigos deben de estar en primer lugar*; él ni siquiera sabía cómo sentirse ante tales palabras. Jungkook era noble, demasiado. Jungkook le estaba diciendo las palabras que en algún momento había deseado escuchar. Tristemente, viniendo de él, eran ante todo amargas.

—¿Hyung? —Jungkook se acercó tímidamente a él al percatarse de sus ojos llenos de lágrimas, Jimin odiaba mostrarse tan vulnerable frente al resto. —Hyung, no llores —Intentó calmarlo, sentándose a su lado para tomar sus manos, envolviéndolas.

—Te dije que quería estar solo —Su voz estaba completamente rota mientras le miraba herido. —¿Por qué no puedes escucharme?

—Porque estás mintiendo —Jungkook frunció sus labios, inconforme. —Odias estar solo, Jiminie —Para Jimin esas palabras fueron

similares a sentir un gran balde de agua fría cayendo sobre él. —Y tú no estás bien, tú realmente debes estar muy enojado por lo que ha hecho tu madre, ¿no? Puedo entenderlo

—Entenderlo... —El azabache se soltó de su agarre, mirándole impávido. —Yo no la entiendo a ella —Admitió. —Si las cosas iban a ser de este modo... si ella no iba a estar para mí... sólo debió de deshacerse de mí

—Jimin —Jungkook lo llamó con recriminación, queriendo que se detuviera, pero el mayor estaba demasiado sobrellevado como para seguir callando.

—Es la verdad, Jungkook —Rió amargamente, apartando las pocas lágrimas que se habían atrevido a salir hace un momento. —Ella hizo sacrificios por mí que ni siquiera debió de hacer, porque no hemos llegado a ningún lado después de ello. Yo no debería de estar aquí, yo no debería haber nacido. Si mamá sólo me iba a dejar solo, entonces ella debió abortar mientras pudo —La expresión del castaño era seria. —Si ella no iba a actuar como una madre...

—No digas más —Lo interrumpió. —Estás enojado ahora, tú no estás-

—¿Me he equivocado en algo? —Ladeó su cabeza. —Ni siquiera deberías de mirarme de esa forma, Jungkook, no sientas pena por mí. Mi existencia no supone la gran cosa, por lo que la decisión de mamá no habría alterado algo —Rió. —Más bien, ella seguiría con su familia, estaría feliz. Yo sólo... he arruinado su vida

—Escucha —Jungkook tomó su rostro, Jimin le miró sin emoción alguna mientras sentía esas manos temblar. —Saca eso de ti, ¿sí? Sé que es difícil, pero sólo te lastimas a ti mismo con esa clase de pensamientos

—¿Eres el único con derecho de tener pensamientos dolorosos? —Jungkook presionó sus labios, sintiéndose lastimado. —¿No te sientes constantemente de esta forma? ¿No piensas en ti mismo como un error para tus padres?

Él se estaba pasando. Jimin lo sabía, la mirada cristalizada de Jungkook le decía que se había excedido. Sin embargo, había una razón por la que él decía todo eso. Había una razón por la que él le había pedido que se retirara. Y si Jungkook no hacía las cosas fáciles para él, entonces él no tenía más opciones a las cuales recurrir.

—Ti-Tienes razón —Sus voz tiritó, su agarre perdió fuerza. Jimin estaba seguro de que Jungkook le soltaría y se iría entonces, porque su corazón ya estaba lo suficientemente lastimado como para seguir soportando un ataque más. —Creer que mi familia estaría mejor sin mí... yo lo he pensado

—Jungkook...

—Es por eso que te digo que tires esa clase de mierda lejos de ti, idiota —Lo regañó con voz dulce y llorosa. —Ya que soy yo quien puede comprenderte, es que no voy a permitir que te guardes todo eso —Secó las lágrimas que se deslizaron por el rostro del mayor. —Has estado tan ocupado preocupándote por el resto, que no sabes cómo aceptar que alguien se preocupe por ti. Así que si pretendes herirme con temas que compartimos, tendrás que renunciar a ello. Yo sólo voy a abrazarte, ¿sí? Hasta que seas capaz de recordar que eres alguien amado, yo sólo voy a abrazarte, Jimin

Eso era injusto, pensaba Jimin. Era Taehyung quien lo conocía desde niño. Era Taehyung quien conocía mejor que cualquiera su situación familiar. Era Taehyung quien se suponía se daría cuenta de su mal día, insistiría, y le envolvería en sus brazos para permitirle llorar. Era Taehyung su mejor amigo, no Jungkook. Pero quien estaba ahí,

sosteniéndolo de manera reconfortante, era Jungkook y no Taehyung. Se escondió en el hueco de su cuello, dejando fluir su silencioso llanto. Y el menor sólo suspiró y lo meció en sus brazos como si de un niño se tratara. Para Jimin, quien había crecido junto a dos chicos maravillosos, esperaba que estos algún día dieran el último paso hacia él y derribaran sus muros, le tendieran una mano. Pero Jungkook fue el único en hacerlo y él no sabía cómo sentirse al respecto. *Él no sabía cómo actuar ante aquel que podía ver a través de él.* Y lloró por la falta de atención de su madre. Lloró por la ausencia de sus amigos. Lloró por querer a quien no le quería. Y, por sobre todo, lloró por usar los brazos del chico para el que, según él, estaba destinado su mejor amigo. *No podía sentirse peor.*

Casi cuarenta minutos más tarde, para cuando su rostro volvió a estar limpio, sin rastro de llanto, observó con sus ojos hinchados como Jungkook llenaba su mesa de toda clase de envases llenos de comida. Alzó una de sus cejas, curioso, pues el menor sonreía para él bañado de una dicha que le era difícil de entender.

—¿Cocinaste todo esto para mí? —Jimin se inclinó sobre la mesa, observando fijamente todo.

—No, mamá me lo ha dado para que te lo trajera —Jimin abrió la boca, sin saber qué decir. —Es sorprendente, ¿no? Pero en cuanto le he comentado que quería traerte algo, ella misma ha organizado todo

—Eso es extraño... —Miró todo de manera interrogante, recargándose contra el respaldo. —No tiene veneno, ¿cierto?

—¡Hyung! —Hizo un puchero. —En realidad ella cocina delicioso, ¿sabes? —Sonrió como un niño, Jimin sintió mariposas en su estómago al verle tan feliz hablando de su madre. ¿Cómo podía Jungkook ser tan puro? —¡Mira! He traído bulgogi también —Alzó uno

de los recipientes. —Puedo asegurar que tú no vas más allá de la comida instantánea, por lo que debes disfrutar adecuadamente de esto, ¿sí? —Se levantó. —Es más, yo serviré arroz y otras cosas para ti ahora

Jimin apoyó su codo contra la mesa, recargando luego su rostro contra su palma. Jungkook iba de un lugar a otro para calentar la comida y servirla y su corazón parecía intoxicarse de algo demasiado dulce. Dios, él no había tenido éxito al decirle que se fuera, ¿cómo iba a manejar al castaño ahora? Él incluso parecía recordar cada rincón de la cocina y él quiso llorar porque no se suponía que todo entre ellos se sintiera tan familiar.

—Puedo hacer esto por mí mismo —Aclaró su garganta, queriendo llamar la atención del castañito que miraba fijamente el microondas, con un poco de desconfianza. —Estoy mejor ahora, debes ir con Tae

—Seohyun, voy ahí por Seohyun, no por Tae —Corrigió.

—Terminarás yendo tras de él, Jungkook —El menor le miró de reojo, casi ofendido.

—¿Sabes? Mi mundo no gira entorno a él. Soy un Jungkook nuevo, más adulto, puedo controlarlo. Mis ojos no van sólo en su dirección ahora —Dio un golpe en su pecho, presumiendo. La mirada de Jimin bailó juguetona sobre él tras escucharlo. ¿Exactamente en qué había cambiado?

—Bien, Jungkook nuevo —Carraspeó, el menor asintió satisfecho mientras sacaba la comida del microondas. —Ni siquiera me has hablado de tu noche con Taehyung. Seguramente te ha resultado difícil compartir cuarto con él, ¿no? —Jungkook negó con la cabeza, depositando el plato frente a él. —¿No?

—Yo he dormido muy bien

—¿Te has quitado la ropa? —Jungkook hizo un sonido de afirmación, metiendo su cabeza en el refrigerador para sacar una botella de jugo. —¿Y Taehyung no ha reaccionado?

—¿Por qué lo haría? —Tomó un vaso, caminando hasta él para servirle. —Él no me ve como un hombre, tú no te alteras con alguien que ni siquiera está en tu perímetro —Se sentó a su lado.

—Jungkook, él puede decir que te ve como un niño, pero sigue siendo un adolescente hormonal como cualquiera de nosotros —Fruncía su ceño. —Y él no ha tenido sexo como por dos años, ¿sabes? Él realmente debe querer descargarse —Jungkook bufó ante el término. —El punto es, si tú te has desnudado frente a él, ¿cómo debo creer que no ha intentado nada?

—Hyung, yo sólo me he quitado la parte superior —Arrugó su nariz. —No digas desnudar, yo no estaba desnudo, ¡casi me haces parecer como un stripper!

—Oh, ¿si pongo un billete en tu ropa vas a bailar para mí?

—Tú sabes —Alzó sus cejas sugestivamente. —Estoy bailando para ti sin que pongas dinero en mi ropa. ¿En qué posición me deja eso? —Sonrió de soslayo, bastante angelical. Jimin sintió un escalofrío y agitó su cabeza, intentando alejar toda clase de pensamientos.

¿Jungkook siempre había sido así de descarado?

—Como sea —Suspiró tras calmarse. —La parte superior es bastante impresionante —Jungkook mordió su labio para no reír.

—De todas formas —Continuó. —De querer *descargarse* —Hizo comillas con sus dedos. —Probablemente sería su última opción. Es decir, con mi inexperiencia no sabría satisfacerlo, por lo que cualquier persona con sentido común me dejaría en la banca —Jimin llevó el

vaso de jugo a sus labios, intentando no reír. —¡Y yo no quiero hacerlo con él!

—Hmm... —Alejó el vaso. —¿Por lo de estar en la banca?

—¡Hyung! —Se quejó, Jimin no aguantó más la risa.

—Si te preocupa eso, tú sólo deberías experimentar —Dijo luego de haberse calmado. —¿No estás curioso?

—Yo lo estoy —Aceptó, bajando la mirada un poco avergonzado. —Es decir... yo con suerte he sido besado y ni siquiera pude aportar algo, así que... —Golpeó su frente. —Pero no tengo como probar. Es decir, Yoongi está ahí constantemente diciéndome que nosotros podríamos...

—¿Yoongi? —Jungkook asintió. —¿Te está proponiendo tener sexo?

—Él lo está haciendo —Parpadeó, mirando fijamente al azabache. —Pero en el fondo, el probablemente sólo esté jugando conmigo, pues así suena cuando lo dice, ¡se está riendo de mí! —Jimin lucía impávido. —De todas formas, yo quise intentar algo —Presionó sus labios, recordando. —Yo... uhm... intenté insinuarme a él, ¿sabes? —Cubrió su rostro. —Creo que no estaba resultando mal, es decir, él no estaba reaccionando en absoluto mal —Jimin contuvo el aliento, arrepintiéndose de haber elegido ese tema de conversación. —Pero se volvió raro para mí, así que lo detuve en menos de un minuto —Rió suavemente. —No es que me parezca incómodo hacerlo con Yoongi, ¿sí? Pero... no estamos en esa sintonía

—¿No lo están?

—Nosotros estamos bromeando constantemente, pero hay una brecha entre eso y la realidad. No hay realmente ese tipo de tensión

entre nosotros, ¿de acuerdo? Nosotros podemos crearla, estoy seguro de que podemos, pero... no quiero llevarlo así en este momento —Aclaró su garganta. —Además, sigo sin saber qué pasó con mi hermano, por lo que definitivamente evitaré ciertos movimientos

—Ya... —Jungkook ladeó su cabeza, observando curioso a un inexpresivo Jimin. —Quizás...

—¿Sí?

—Podrías... podrías intentarlo conmigo —Jungkook permaneció en silencio. —Hace tiempo que he dejado de salir con chicas, así que... me vendría bien, ¿sabes? No me molestaría darte un empujón

Jungkook abrió la boca, intentando dejar salir una respuesta adecuada, mas su mente se quedó completamente en blanco cuando de improviso Jimin se inclinó sobre él, tomó su rostro y juntó sus labios. Sus ojos se abrieron por completo, su corazón saltó en respuesta y su respiración se cortó mientras los labios del contrario hacían presión, amoldándose a los suyos luego. Había algo extraño en ser besado por Jimin; cierta suavidad mezclada de seducción que jamás había registrado antes. Taehyung había actuado por impulso, rudo y torpe. Yoongi había sido suave, inocente y triste. Pero Jimin...

Bien, no era sorprende que las chicas hicieran fila sólo por él.

Jimin se separó de él, chupando su labio inferior brevemente antes de ello, y Jungkook sintió un escalofrío sacudirlo mientras se encontraba con los ojos del azabache.

—Puedo ayudarte —Sonaba serio. —La experiencia que quieres, puedo dártela, Jungkook

El menor presionó sus labios, las palabras cosquilleándole en la piel, y antes de siquiera poder controlarlo, se dobló sobre su estómago para comenzar a reír escandalosamente. Jimin regresó a su asiento, mirándole completamente absorto, y mientras le escuchaba reír de tal manera, su corazón comenzó a latir desbocado al ser consciente de lo que acababa de hacer. ¿Él de verdad acababa de besarlo? ¿Y por qué Jungkook estaba riendo como un loco en vez de decir algo?

—Tú... —Intentaba recuperarse, secando una lágrima que se le había escapado. —Acabas de sonar como Yoongi, ustedes realmente son algo grande —Rió un poco más, agitando su cabeza para tranquilizarse. —Eso es lindo, ¿sabes? Que quieras aumentar mi confianza, quiero decir. ¡Pero no tienes que hacer esto! Ninguno tiene que hacerlo —Sonreía. —Hyung, no juegues así

Un juego. Era eso. Jungkook no lo estaba tomando en serio porque creía que se trataba de un juego y él ni siquiera sabía cómo sentirse. Quizás era mejor, el menor estaba actuando con naturalidad cuando lo que él había hecho estaba lejos de ser algo natural. *Era mejor, por supuesto, no había tensión ni incomodidad entre ambos*. ¿Pero por qué él quiso llorar al comprender esto? ¿Era así como se sentía ser ignorado por la persona la cual te gusta? Jungkook seguía ahí, a su lado, sonriendo brillantemente mientras sus ojos parecían decir "gracias por animarme, hyung" y él se vio obligado a llenar su boca de comida sólo para no soltar un sollozo.

Dios, eso había sido tan patético.

—¿Sabe bien? —Jimin asintió, incapaz de hablar. La comida estaba deliciosa, él no podía decir lo contrario, pero su estómago estaba lejos de poder disfrutarla. Miró de reojo a su amigo, quien le miraba con una dulzura inexplicable y creyó atragantarse con los vegetales al toparse

con él. ¿Por qué Taehyung no lo había arrastrado consigo? Su resistencia era completamente nula ahora.

—¿Por qué me miras así? —Se quejó tras haber bebido un poco de jugo.

—Es lindo verte comer —Jimin bajó sus palillos y masajeó sus sienes, al borde del colapso. —¿Hyung?

—¿Por qué actúas tan espeluznantemente cariñoso conmigo? Deberías de detenerte —Le miró con reproche, volviendo a tomar los palillos. —Me das escalofríos

—Yo sólo... siento que quiero cuidar de ti —Su mirada era similar a la de un cachorro triste. —Y verte comer me hace feliz, continuamente me preocupa que te estés alimentando mal. Eres bailarín y necesitas mucha energía, así que deberías ser más cuidadoso con tu dieta —Jimin sólo continuó comiendo con su mirada sobre el plato, eso era simplemente demasiado lindo. —Hyung, sobre la experiencia... —Aclaró su garganta. —¿Tú realmente has salido con muchas chicas?

—Durante primer año, principalmente —Suspiró agotado y le miró. —¿Por qué?

—¿Con qué fin?

—¿Realmente lo preguntas? —Jimin ahora sonreía, divertido, pero la mirada de Jungkook estaba lejos de dictar lo mismo.

—Hay rumores desagradables sobre ti —El azabache se encogió de hombros. —Pero tú no luces como un mujeriego, así que es molesto oírlo

—Jungkook...

—El punto es —Prosiguió. —¿De verdad eras la clase de chico que sólo llevaba a las chicas a la cama?

—¿Tú qué crees?

—Ya te he dicho lo que creo, eso no tiene sentido para mí —Jimin suspiró y bajó sus palillos, mirándole atentamente.

—Salí con muchas chicas —Admitió. —Principalmente, solíamos dar una vuelta por el centro, comer algo y hasta ver una película, eso era divertido, hablar era divertido —Presionó sus labios. —Si resultaba interesante y ella quería llegar a otro nivel, entonces simplemente llegábamos

—¿Y se acababa después de eso?

—No, si era agradable, yo las volvía a invitar a salir —Sonrió. —Mientras me interesara, mantendría eso. Sinceramente, a veces ni siquiera llegábamos a segunda base, sólo eran salidas y ya —Jungkook le miró atentamente. —Y cuando se volvía repetitivo para uno de los dos entonces...

—Lo dejabas —Jimin asintió.

—Si eso es ser un jugador, supongo que lo soy —Regresó a su comida. —No tuve sexo con todas, realmente, ni siquiera estoy seguro de que eso haya sido lo importante. Pero sí salí con muchas, así que los rumores son ciertos

—Hmm... —Jungkook parecía inconforme. —Eso no suena como un jugador —Jimin rió, ¿acaso él hablaba en serio? —Más bien, pareciera que tú estabas buscando desesperadamente a alguien que sin importar el paso de los días seguiría siendo interesante para ti —Ambos se miraron, el mayor un poco aturdido. —La razón por la que

dejaste de hacerlo, ¿no es porque te sentirse decepcionado al no encontrar a nadie que mantuviera tu atención?

—Jungkook...

—¿O quizás sólo te estabas sintiendo solo y esa era tu manera de buscar compañía?

—¿Te han dicho que hablas demasiado? —Su tono fue tosco, Jungkook sonrió con inocencia mientras le miraba apagado.

—No realmente... —Musitó, viendo como ahora Jimin comía completamente ofuscado. —Lo siento, hyung —Éste no respondió. —Sólo... necesitaba confirmarlo, no me gusta escuchar al resto hablar de manera superficial

—El resto habla de ti de la misma forma —Jungkook sonrió.

—Supongo que por eso es más fácil ser empático

Jimin suspiró, sin poder molestarse con él. No es como si Jungkook hubiera dicho algo desagradable contra él, simplemente, era incómodo cuando la conversación iba entorno a él, pues no se suponía que el resto debía estar al tanto de cómo se sentía. Desde su primer año, Hoseok había estado demasiado ocupado lidiando con el club, sus estudios y el trabajo como para pasar tiempo con él y Taehyung había caído completamente en sus libros para poder convertirse en el primero de la clase, por lo que él se encontró solo en menos de un parpadeo. Y Jungkook tenía razón, él odiaba sentirse solo, por lo cual inconscientemente comenzó a buscar compañía en otras partes. No era algo de lo que se sentía orgulloso, pero en su momento fue hasta cierto punto efectivo, por lo que tampoco se arrepentía de ello.

Siguió comiendo, escuchando al menor tararear en el fondo, y sus miradas se encontraron continuamente cada vez que él alzaba su

rostro. No estaba seguro, pero había algo extraño en Jungkook el día de hoy. Él se veía tan tranquilo y ligero, que se preguntaba seriamente si esa última semana estaba resultando bastante positiva para él.

—De verdad... ¿de verdad estás bien estando aquí? —Jungkook arrugaba su nariz graciosamente. —Taehyung...

—Hablas demasiado de él, ¿acaso te gusta? —Se burló, Jimin chasqueó con la lengua ante tal deducción. —Taehyung está bien con su familia, por lo que deberíamos dejar de pensar en él —Echó su cabeza hacia atrás, mirando el techo.

—Pareciera que lo estás soltando...

Jungkook no dijo nada, sólo siguió observando el techo. No es que él lo estuviera soltando realmente, pero estaba decidido a dejar de ser tan dependiente de su amor unilateral. Él no podía basar su humor, su felicidad, en tan sólo una persona. Estaba creciendo, dándose cuenta constantemente de ciertos detalles que en el pasado habían pasado inadvertidos, por lo que ahora estaba intentando hacer las cosas adecuadamente. *Dejar ir su felicidad en suspiros hacia alguien que no lo veía como algo más no era lo adecuado.*

—Creo que voy a dejarlo —Jimin frunció su ceño, sin saber de qué hablaba. —El aniversario es en dos semanas, así que... voy a dejar de jugar, hyung —Jungkook se reincorporó, dándole una sonrisa nerviosa a su mayor. —Cantaré frente a Taehyung entonces

—Jungkook...

—Y si él no quiere escucharme después de eso, si resulta que él no quiere saber nada más de su amigo de los mensajes y de mí, entonces... lo aceptaré

—¿Así sin más?

—Obtendré lo que él crea que merezco —Se encogió de hombros ligeramente. —Taehyung estará en su derecho de decidir

Jimin terminó de comer, sin saber qué decir. De repente la llegada del aniversario se veía demasiado caótica y él temía las emociones fuertes por las que tendrían que pasar sus amigos. ¿Realmente Taehyung podría llegar a odiar a Jungkook? Sonaba como una locura para él, porque no se imaginaba a su amigo de infancia dirigiendo tales sentimientos hacia alguien tan bueno como el menor.

Jungkook se levantó repentinamente, llamando su atención, y sus ojos le siguieron curiosos cuando se dirigió a la entrada de la cocina.

—Ven aquí, quiero enseñarte algo —Lo animó a seguirle.

Jimin no preguntó, sólo lo siguió hasta el salón donde había una caja sobre el sofá. Jungkook la tomó, caminando luego hasta las escaleras, y lo siguió por estas para finalmente acabar en su habitación. El castaño abrió la caja, sacando una lámpara con forma extraña y apariencia infantil. El azabache sólo se apoyó en el marco de la puerta mientras esperaba.

—¿Es el regalo de Seohyun? —Jungkook juntó sus labios en una línea recta, negando con la cabeza.

—Hyung, cierra la puerta y las cortinas —Indicó.

—¿Por qué haría eso? Es de día, no se supone que... —Jungkook le miraba fijamente. —Bien, supongo que puedo hacerlo —Cerró la puerta, suspirando con resignación para caminar hasta su ventanal.

El menor había acomodado la lámpara sobre su mesita de noche, sonriéndole de soslayo mientras la enchufaba.

—¿Entonces? —Comenzaba a sonar impaciente, Jungkook rió como un niño antes de por fin encender la lámpara.

Jimin contuvo un suspiro. Su habitación se había llenado de estrellas y se vio obligado a sentarse para apreciar mejor aquel espectáculo.

—Tiene un proyector —Hablaba Jungkook. —La he comprado pensando en ti, no es para Seohyun —Rió suavemente. —Funciona con batería, por lo que si ocurre un apagón, seguirá funcionando de todas formas. ¿No es eso genial? —Jimin giró a verle, completamente abstraído, Jungkook sonrió ante su expresión. —Así podrás ver las estrellas incluso en días lluviosos, hyung

Eso no estaba bien. Jungkook estaba sonriendo para él completamente emocionado mientras estrellas brillaban sobre su cabeza. El silencio se extendió entonces, el menor se echó hacia atrás para observar el techo lleno de estrellas, comenzando a tararear Twinkle Twinkle Little Star. Jimin se abrazó a sí mismo, mirando tímidamente a aquel que lucía como un angelito. ¿Por qué Taehyung no lo estaba viendo? ¿Por qué Taehyung no había caído completamente enamorado por él? Jungkook era malditamente increíble y él no sabía qué hacer para hacérselo entender al pelirrojo.

Cupido le había quitado las flechas y ahora las disparaba en su dirección.

—Jungkook-ah —El menor dejó de tararear y volteó a verle. —Muchas gracias

—No agradezcas, tonto

Los labios de Jimin temblaron antes de volver a llamarle:
—Jungkookie

—¿Qué?

—Te... te quiero —La mirada del menor se amplió, con euforia, y la sonrisa se extendió en su boca mientras le miraba.

—También te quiero, hyung

No de esa forma, idiota.

Jimin cerró sus ojos un momento, intentando sobreponerse del torbellino de emociones en su interior. Revisó su teléfono, comprobando la hora, y carraspeó para llamar la atención de su visitante una vez más.

—Hobi ya debe de estar por llegar —Le informó. —¿Por qué no vas ahora?

—Hyung...

—Seohyun debe estar esperando por ti, Jungkook. No quieres decepcionar a una niña, ¿cierto? —Jungkook se calló, mostrándose vacilante. —Voy a estar bien, en serio, ya has hecho demasiado por mí y te lo agradezco

—¿De verdad Hobi viene en camino? —Jimin asintió. —Le enviaré un mensaje para comprobarlo con él —El azabache vio como el menor sacaba su celular, comenzando a escribir, y para que su suposición haya sido acertada. Después de unos cortos minutos, el castaño asintió para volver a guardar su celular. —Él está por llegar

—Te lo dije

—Bien... —Él se levantó. —¿Estás seguro de que...? —Jimin asiente antes de que pueda completar la frase, Jungkook frunce sus labios, rendido. —De acuerdo, sólo porque Hobi viene, supongo que tú ganas —Caminó hasta la puerta, un tanto indeciso.

—Disfruta tu tiempo con los Kim, Jungkook

El castaño abre la puerta, asintiendo suavemente. Le da una mirada a su amigo que no ha quitado los ojos de él y se siente inquieto, como si aún faltaran cosas por decir.

—Jimin —El azabache sonríe con un poco diversión, era extraña la manera en que Jungkook pasaba de decirle hyung a llamarlo por su nombre. —He... he estado pensando en esto por un tiempo. Si me busco a mí mismo hace unos meses atrás, probablemente me encontraría llorando por pensar que no soy amado por mis padres —La sonrisa de Jimin se desvaneció, intentando entender el porqué de ese tema. —Pero... quizás... ¿puede que sólo he estado equivocado? No es como si ellos hayan dicho antes que me odian

—Jungkook... —El menor hizo un gesto, pidiéndole que no interrumpiera.

—Tan sólo... ellos no tienen un manual para ser padres, ¿no? —Sonrió con tristeza. —Claramente, creo que hay quienes ponen más esfuerzo en ello, pero tampoco quiero tachar a mis padres como la clase de persona que no quieren a sus hijos. Más bien, ¿puede que ellos sólo no sepan cómo cuidar de nosotros? Algo-Algo así —Carraspeó. —Han cometido errores y no los justifico, pero intento comprenderlos. Papá, él... creció sin padres, quizás él no tenía figuras que le sirvieran de ejemplo. Él era pobre, así que quizás cuando me compra regalos... está pensando en las cosas que jamás pudo permitirse —Sonrió con tristeza. —Y mamá... ella tampoco sabe expresarse adecuadamente, pero quizás jamás se lo permitieron tampoco. Su familia es... no es la clase de gente que habla de sus sentimientos, ¿de acuerdo? Así que... quizás... ella lo está intentando a su manera

Jimin le miraba sin parpadear, Jungkook escondió sus manos en sus bolsillos tímidamente tras hablar de su situación familiar.

—Lo que quiero decir es que quizás sólo nuestra comunicación está rota. Sé que es difícil hablar con nuestros padres cuando no existe confianza, pero intento luchar contra mí mismo para algún día conseguirlo —Admitió. —Por tanto, ¿podrías intentarlo también? Si algún día decides hablar de cómo te sientes junto a tu madre... probablemente llegarán las respuestas que esperas. Quizás ella necesite un empujón —Empujó la puerta, riendo suavemente. —Piensa en ello, ¿sí?

Jungkook sonrió una vez más para él, musitando palabras de despedida para finalmente retirarse. Jimin se quedó viendo la puerta fijamente, sin dejar de pensar en las palabras dichas por el menor.

El castaño abrió la puerta principal, disponiéndose a salir, y Hoseok, quien se disponía a tocar el timbre justo en ese momento, dio un pequeño salto debido al susto.

—¡Ah, Jungkook! —Llevó una mano a su corazón, observando fijamente al menor. —¿Ya te vas? —El contrario asintió. —¡Espero que la pases bien!

—Yo también lo espero... —Hoseok pasó por su lado para sostener la puerta, frunciendo su ceño al oírle.

—Suena como si no quisieras ir —Jungkook rió levemente, dedicándole una mirada inocente.

—Más bien, estoy preocupado por Jimin, no se siente bien pasarla bien mientras él está aquí encerrado —Hoseok sonrió con empatía, recargándose en el marco.

—¿Puedo serte sincero? Cuando hablas de esa manera, me haces sentir un poco incómodo —Jungkook lo miró incrédulo, preguntándose qué había de malo en sus palabras. —No me malinterpretes, tan

sólo... —Pensó. —Se siente como si fueras mejor amigo para Jimin de lo que somos Taehyung y yo

—No creo que sea así

—De todas formas, ¿por qué pareces ir tras de él continuamente este último tiempo? —Le miraba con diversión.

—Porque me recuerda a mí —Y eso bastó para que la diversión en la expresión de Hoseok se fuera. —En la manera en que vivimos, quiero decir —Explicó. —Sin embargo, yo cuento con mi hermano mayor mientras Jimin no tiene a nadie en casa, así que... yo sólo quiero cuidar de él

—Cuidar de él...

—El resto siempre ha cuidado de mí, así que está bien si yo cuido de alguien más ahora —Sonrió. —Me iré ahora, ¿sí, hyung? Abraza a Minie por mí

Hoseok lo vio irse, demasiado tranquilo. Él, en cambio, se sentía un poco perturbado tras escucharle.
Entró a la casa, caminando hasta la habitación de su amigo y dio un leve golpe para hacerle saber que estaba ahí. Jimin estaba sentado en su cama mientras observaba estrellas y él sonrió enternecido mientras caminaba hasta él.

—¿Qué es esto? —Se sentó a su lado, dándole una mirada a la lámpara. —¿Por qué tienes una lámpara infantil?

—Jungkook me la ha regalado —Hoseok volteó a verle. —Él dijo que podría ver las estrellas en días lluviosos de esta forma —El pelinaranja miró ahora el techo. —Él es lindo, ¿no?

—Lo es —Admitió con voz apacible.

—Horriblemente lindo... —Hoseok suspiró al oír su voz ahogada y giró a él, mirándole con empatía. —No debí intentar unirlos, ¿cierto? —Sus ojos estaban cubiertos de lágrimas.

—No, pero es tarde para arrepentirse —Jimin asintió, intentando secar sus lágrimas incluso si estas no parecían darle tregua.

—Me gusta tanto, Hoseok —Confesó en un sollozo. —Yo simplemente lo estoy viendo en todas partes y no sé cómo soportarlo. Cuando está conmigo, siento que en cualquier momento terminaré abalanzándome sobre él y... y entonces le diré que lo quiero y necesito que esté conmigo —Cubrió su rostro. —Pero él no debe de estar conmigo

—Jimin...

—Es con Taehyung. Él debe estar con Taehyung y aunque ese idiota lo siga negando, quiero creer que algún día volteará a verle

—No te tortures de esa forma, tonto —Lo atrajo a él, envolviéndole cariñosamente en sus brazos.

—No sé cómo tú lo soportas con Yoongi —Hoseok sonrió con pena, sin saber cómo explicarlo. Bien, él estaba siendo terriblemente positivo, pero su caso no parecía más alentador. Su único consuelo era que Yoongi estaba enamorado de Seokjin, alguien ajeno a él, mientras que el pobre Jimin estaba viendo a su primer amor junto a su amigo de toda la vida. —No quiero verle, Hobi

—¿A Jungkook? —El azabache asintió.

—No sé si pueda controlar esto. Yo... incluso lo he besado hoy —Hoseok lo separó al instante, mirándole sorprendido. —No pareció ser la gran cosa para él —Explicó. —Yo sentí lo más similar a una descarga eléctrica y él sólo... creyó que estaba haciendo el tonto —Sollozó. —Así que debe alejarse de mí, ¿pero cómo podría

decírselo? Él me considera su amigo, le romperé el corazón si sólo lo aparto

—¿Y de verdad quieres apartarlo? —Cuestionó con incomodidad.
—No nos engañemos a nosotros, Jimin, puede que estés enamorado de él, pero también lo consideras un amigo, uno bastante valioso —Jimin se encogió en su sitio, sin saber qué pensar, Hoseok lo abrazó una vez más. —Vas a estar bien, voy a estar contigo, lo prometo

—No quiero hacerle daño a Taehyung —Murmuró. —Sólo quiero que él sea feliz

—No vas a hacerle daño —Acarició su cabello. —Tú lo amas más que a nadie, así que definitivamente no vas a hacerle daño

—Realmente no quería enamorarme, ¿sí? Yo... no quería poner mis ojos en él

Hoseok sonrió, abrazándolo con más fuerza, acurrucándolo en sus brazos. Jimin parecía tan indefenso en ese momento, que lo único que podía hacer era eso. Era extraño, él ni siquiera podía recordar la última vez que le vio llorar, pero ahora tenía a ese chico ahí hecho un desastre y, aunque dolía, lo cierto era que también estaba aliviado. Porque Jimin por primera vez demostraba sus sentimientos, sus miedos, él no podía seguir alzando muros a su alrededor. Hoseok sabía que ese día debía de llegar; él tendría que pedir ayuda, él tendría que llorar e, incluso si su primera experiencia amorosa terminaba siendo dolorosa, al menos crecería después de ello. Había que aprender de ello.

—Está bien... —Murmuró, posando sus labios en su frente. —Mi Jimin no es culpable de nada, así que no debes guardar esa clase de sentimientos en tu corazón

Él lo sostendría. Él definitivamente no lo dejaría solo.

[67]

por ITellYouSomething

Seokjin miró la puerta de la casa de los Min por 10 minutos. No estaba seguro de cómo había terminado ahí, pero repentinamente sus impulsos tomaban fuerza por sobre su razón. Su dedo permaneció inmóvil en el timbre, cuestionándose el tocarlo, y bajó la mirada derrotado hacia su perro que estaba sentado, esperando por él.

—Realmente... ¿qué estoy haciendo? —Sacudió su cabeza, queriendo aclarar sus ideas.

—¿Seokjin? —Su respiración se cortó un instante al oír esa voz.

Dio la vuelta, encontrándose con el rostro curioso de la madre de Yoongi, y sonrió levemente abochornado por haber sido visto en medio de su debate personal. La mirada absorta de aquella mujer pasó a la preocupación sólo unos segundos más tarde, pues aquel jovencito frente a ella lucía demasiado cansado.

—Buenas tardes, señora —Hizo una pequeña reverencia.

—Buenas tardes, cariño —Ladeó su cabeza, estudiándolo. —¿Has estado mucho tiempo aquí esperando? ¿Es que Yoongi no ha bajado a abrirte? —Su ceño se frunció. —Ese chico... ¿realmente es tan flojo cómo para no abrir la puerta en mi ausencia? —Regañó para sí misma.

—No, yo no... yo no he tocado el timbre —Aclaró con una sonrisa nerviosa.

—Oh —Sonrió suavemente. —De todas formas, ¿vienes a ver a Yoongi? Ha sido un tiempo desde la última vez —Seokjin permaneció en silencio ante la mirada amable de aquella persona. ¿Cómo al menos podía tratarlo bien luego de haber roto el corazón de su hijo

menor? —Pero bien, no te hago esperar más —Buscó sus llaves, abriendo la puerta luego. —Ven, pasa

—Señora...

—Yoongi quizás esté durmiendo o trabajando en su música, pero puedes ir con él, no te preocupes —Ella empujó la puerta, girándose hacia el rubio que no se había movido. —¿Seokjin?

—Yo... lo siento —Llevó su antebrazo a sus ojos. —Creo que será mejor irme

—Pero... —Ella se detuvo, notando cierto temblor en su cuerpo que sólo aumentó más su inquietud. —Seokjin, ¿hay algún problema? —Él retiró su brazo, mirándole con ojos apagados. —Porque si tienes un problema, puedes contar con nosotros, ¿lo sabes? —La mirada del joven se cristalizó, ella intentó acercarse a él. —Seokjin...

—Estoy bien —Aclaró. —No se preocupe —Una sonrisa se esbozó en sus labios. —No le diga a Yoongi que estuve aquí, ¿sí? Fue un agrado verla después de tanto tiempo —Hizo otra reverencia para ella.

El rubio tomó a su perro en brazos, alejándose rápidamente de la casa, y la señora Min se sintió ansiosa ante su estado. Dejó las bolsas de compras y subió las escaleras, tocando la puerta antes de entrar al cuarto de su hijo, quien parecía trabajar en algo en su escritorio.

—Yoongi —El de cabellos cenizas hizo un sonidito de afirmación, haciéndole entender que le estaba escuchando. —Seokjin acaba de estar aquí —Y esas palabras bastan para que el lápiz resbale de sus dedos y gire a ver a su madre. —Él me pidió que no te dijera, pero me tiene preocupada, no se veía muy bien

Yoongi se deslizó de su silla, abriendo rápidamente su ropero para sacar un abrigo.

—¿Por dónde se ha ido?

—En dirección al parque, iba con un perro —Yoongi asintió, tomando un cubreboca. —Si vas a hablar con él, asegúrate de que no termine en una disputa, ¿sí? Su estado anímico no parecía bueno

—Seré cuidadoso, mamá

Yoongi no era la clase de chico que corría. No obstante, apenas salió de su casa, lo primero que hizo fue correr en dirección al parque. No es que él quisiera llenar su mente de pensamientos negativos, pero si Seokjin había llegado hasta ahí, era porque definitivamente debía de sentirse muy perdido; el mayor no vacilaría tan fácilmente en sus decisiones. Caminó a través del parque, mirando desesperadamente en todas las direcciones, y se detuvo súbitamente al encontrarlo en el puente, apoyado contra la frágil barandilla mientras observaba con atención el lago gélido por la temporada.

Seokjin estaba ahí, a escasos metros de él, y lucía tan triste y solo, que no sabía cómo acercarse a él. No sabía cómo tocarlo sin que se convirtiera en cientos de piezas de un cristal roto. El rubio apartó sus lágrimas, poniéndose de cuclillas en el piso al no soportar siquiera él estar de pie, y Yoongi se escondió detrás de un árbol mientras la carga en hombros del contrario finalmente lo hacía ceder.

Estaba bien, él había tenido suficiente. Seokjin no lo soportaría por mucho más tiempo.

Lo vio levantarse después de unos minutos, atravesando el puente sólo para caminar hasta una de las bancas y desplomarse ahí. Su mirada estaba perdida en su mascota y sonreía para él de vez en cuando, agitando su mano en su dirección para animarlo. Jjanggu se

subió a la banca, descansando su cabeza sobre su regazo para dormir un rato. Seokjin volvió a mirar el piso, completamente vacío.

Yoongi evaluó las opciones. Seokjin había permanecido inmutable incluso durante el ensayo, ¿así que cuál era la probabilidad de que le hiciera caso ahora? Avanzó y retrocedió paulatinamente, demasiado inseguro sobre sí mismo. Yoongi tampoco estaba seguro de poder soportar otro rechazo de su parte, mucho menos al verlo de esa forma. Él necesitaba golpear su espalda torpemente y decirle que las cosas estarían bien. Él no sabría cómo reaccionar si el mayor simplemente le empujaba lejos una vez más.

El menor suspiró, abrumado, y mientras tomaba su celular buscando un número de contacto al que hace mucho no recurría, ni siquiera vaciló en llamar.

—Hey, Min Yoongi —Un chico contestó alegremente al otro lado de la línea. —Por si te lo preguntas, estás hablando con Jinwoo

—Yo te llamé, idiota, sé perfectamente con quién estoy hablando —Gruñó.

—Necesitaba decírtelo de todas formas, ¿al menos tiene sentido para ti esta llamada? —Rió levemente. —Bien, me están dando escalofríos con sólo sostener el teléfono, así que ¿en qué puedo ayudar a mi ex compañero de delegación?

—¿Podrías llamar a Seokjin?

—¿Ha sucedido algo con él? —El menor no respondió. —¿Yoongi?

—Sólo... llámalo y hazle ir a tu casa, ¿de acuerdo? No sé, que se te ocurra algo para mantenerlo ocupado

—Entonces... —Carraspeó. —Este es el momento donde cortamos la llamada, hacemos como si nada ha pasado y lo llamo a él incluso sin tener ningún tipo de explicación, ¿cierto?

—Has sido su compañero por tres años, uno de sus más cercanos —Jinwoo hizo un sonido de afirmación. —Y él no se ve bien ahora, por lo que puedo suponer que eso te preocupa

—Tú ganas —Rió, extrañado. —Incluso si pasan los meses y ustedes parecen no hablarse, lo cierto es que siguen siendo buenos amigos, ¿no? —Yoongi no respondió. —No te preocupes, puedes dejarlo en mis manos

—Gracias

Yoongi guardó su celular, mirando fijamente al rubio de nuevo. Sólo un minuto más tarde, éste estaba recibiendo una llamada. No podía escuchar de qué hablaban, pero supuso que su plan había tenido éxito al ver al mayor levantarse luego de colgar. Su celular vibró con la notificación de un mensaje y lo revisó, sintiéndose agradecido con aquel chico.

Park Jinwoo
¡Tarde de estudio! Puedes relajarte ahora, bello durmiente

Agitó su cabeza, volvió a guardar el celular y se puso su cubreboca mientras veía a Seokjin alejarse junto a su mascota. Al menos por un día más, él podía darse paz a sí mismo.

Taehyung miró atentamente a todos comer pastel. La fiesta estaba saliendo bien, no se esperaba menos, pero debido a que sólo se había sentado viendo la televisión sin siquiera prestarle atención a los videos

musicales que esta pasaba, sus familiares habían comenzado a comentar sobre lo exacerbado que lucía.

"Taehyung está molesto"
"¿Está pasando por mal de amores?"
"Parece que lo han plantado"
"Es porque es el único adolescente de la fiesta"

Bien, él no necesitaba escuchar eso. Posteriormente, cuando consiguió calmar un poco su inexplicable mal humor, se sintió abatido al ver a todos ahí divirtiéndose como en cada reunión que hacían. ¿Cómo se suponía que él podía disfrutar a gusto sabiendo que Jimin estaba a solo unas casas demasiado deprimido porque su madre le había cancelado una vez más? Se levantó del sofá, arrastrando sus pies hasta una silla vacía frente a su abuelo (quien había salido expresamente para felicitar a su nieta) y éste le miró inquisitivo cuando se dejó caer pesadamente, con semblante tristón.

—¿Qué ocurre, Taehyung? —Preguntó. —Has estado desanimado toda la fiesta, eso no es algo propio de ti

—Me siento extraño —Admitió, rascando su cabello con incomodidad. —Abuelo, ¿consideras que has sido un buen padre?

—¿Por qué preguntas eso? —Taehyung no respondió, sólo sonrió avergonzado por el tema de conversación seleccionado. —No lo sé, Taehyung, creo que como padres siempre estaremos cometiendo errores, incluso teniendo a nuestros hijos adultos

—Pero hay quienes cometen más errores que otros, ¿no?

—¿Exactamente qué pasa por tu cabeza?

—Tan sólo... —Vaciló. —Mañana es el cumpleaños de la madre de Jimin y, aunque ella había prometido pasar el día con él, ha llamado

esta mañana para decirle que no vendrá —El anciano le miró con empatía. —Por otro lado, Hobi está trabajando duro al intentar llevar sus estudios, el baile y el trabajo a la vez, pero parece que su padre no puede reconocer su esfuerzo —Aclaró su garganta. —Y por último, Jungkook... ni siquiera sé qué pensar de sus padres, ¿sí? —Llevó sus manos a su rostro, sintiéndose superado. —Los escuché hablar una vez. Sé que no debo hacer comentarios como estos, pero ellos parecían preocuparse más por su imagen que por su hijo. Algo como "¿cómo se le ocurre enfermarse? Tenemos que presentarnos a la fiesta de la compañía hoy y..." —Se detuvo. —¿Cuál es el problema de todos ellos?

—Taehyung... —Intentó calmarlo.

—¿Y por qué yo tengo esta familia? —Ahora sonaba exasperado. —Tengo buenos amigos, ellos son grandiosos, ¿por qué ellos no tienen una familia como esta? Yo... los veo a ustedes y... ya ni siquiera sé cómo sentirme —Confesó, sintiendo sus ojos picar. —¿Está bien que yo sea tan feliz aquí mientras ellos pasan por todo eso?

—Taehyung, tú... —El hombre suspiró, sin estar muy seguro de qué decir. —Uno no elije en que familia nacer, ¿sí? Y lamentablemente, incluso si me apena decirlo, no todos son afortunados de tener padres que estén pendientes de ellos —El pelirrojo le miró con tristeza, sin encontrar consuelo en sus palabras. —Pero tú no puedes sentirse culpable sólo porque tu posición es mejor, ¿eso al menos tiene sentido para ti?

—Abuelo...

—Somos afortunados, Taehyung —Le interrumpió. —Afortunados por tenernos el uno al otro. Así que, ya que eres un chico que tiene una buena familia y buenos amigos, vas a ser agradecido, ¿sí? —Extendió su mano hacia él, dando un golpecito en su rodilla. —Y ya que mi hijo

y mi nuera han criado a un joven maravilloso, entonces amarás a tus amigos que se sentirán afortunados por tenerte también

—¿Es todo lo que puedo hacer? —El hombre sonrió, apacible.

—Creo que tener un buen amigo hoy en día es mucho, así que no lo mires a menos, ¿de acuerdo? Cuida de los tuyos, Taehyung. Te convertirás en un gran hombre de esa manera

Taehyung le miró fijamente, intentando recibir adecuadamente sus palabras, y sonrió suavemente con gratitud. Era difícil para él aceptar que estaba viviendo más cómodamente que el resto, sin embargo, su abuelo también tenía razón, no se suponía que él debía de sentirse culpable por ello. Probablemente cualquiera de sus amigos habría terminado por regañarlo de haber dicho eso en frente de ellos.

El timbre de casa sonó, llamando la atención de todos, y antes de que él pudiera hacer cualquier movimiento, Seohyun gritó que era para ella y salió corriendo a ver a su invitado. Taehyung la siguió a una considerable distancia y sonrió cuando al abrirse la puerta Jungkook estaba ahí de pie.

—¡Oppa, llegas tarde! —Reclamó la pequeña, mirándole enojada. —Ya repartimos el pastel, ¿sabes? ¡Y no te guardamos!

—¿Es así? —Jungkook se agachó en cuclillas para verla mejor. —¿Estás enojada conmigo por eso?

—Un poco —Frunció sus labios. —Se supone que eres mi invitado estrella

—¿Cómo es que lo soy?

—¡Te iba a presentar ante mis amigas como mi novio! —Taehyung entornó los ojos, mirando luego con cierta indignación al chico que sólo sonreía en respuesta.

—Pero tus padres dijeron que estabas muy joven para ello, Seohyun —Rió suavemente, sacando algo de su bolsillo. —De todas formas, tengo esto para ti —Extendió una cajita para ella.

Seohyun la tomó cuidadosamente, intrigada. Sus ojos brillaron encantados al abrirla y encontrar una gargantilla con un dije de margarita.

—Lo siento, no es un anillo de compromiso —Se disculpó Jungkook, Taehyung tuvo que cubrir su boca para no gritar al verlo ser horriblemente lindo. —Pero creo que esto es más bonito que un anillo

—Lo es... —La niña seguía apreciándola, Jungkook sonrió mientras tomaba la gargantilla, haciéndole una seña para que girara.

Seohyun miró a su hermano mayor a unos pasos de ella, quien le miraba con atención, y le enseñó la lengua presumidamente antes de finalmente sonreír, girándose hacia su invitado apenas su obsequio estuvo en su lugar.

—Creo que las margaritas son flores muy bonitas. Escuché a alguien decir que representaban la inocencia y transmitían alegría —Tarareó felizmente, mirándole de manera dulce. —Y yo de verdad espero que nuestra linda cumpleañera tenga una vida muy feliz, ¿sabes? —Seohyun tocó el dije, emocionada. Jungkook sonrió al haber acertado en el regalo. —Entonces, ¿estoy perdonado?

Seohyun volvió a mirarle, inclinándose sobre él para besarle la mejilla.

—Ahora lo estás. ¡Muchas gracias, oppa! —Jungkook le miró sorprendido. —Iré enseñárselo al resto, ¿sí? —Y con una gran sonrisa, se dio la vuelta para volver corriendo donde los demás.

Jungkook se puso de pie, tocando su mejilla. Taehyung caminó hasta él con una mirada extraña para cerrar la puerta principal tras de él, sin quitarle los ojos de encima.

—Ella tiene sólo 10 años y es bastante descarada, ¿no? —Se quejó. Jungkook sonrió mientras bajaba su mano. —No voy a preguntar cuánto gastaste en eso

—Tengo una buena paga —Le guiñó un ojo juguetonamente.

—Ah, Jungkookie... —Llevó una mano a su corazón. —¿Primero enamoras a mi hermanita y luego intentas coquetearme a mí?

—¿Te he coqueteado?

—¡Me has guiñado un ojo!

—Hyung, eres un presumido, ¿sabes? ¡Ese sólo ha sido un tic en el ojo! —Volvió a guiñar. —¿Ves?

—Ah, realmente... —Sacudió su cabeza. —¿Qué ha pasado con Jimin?

—Lo he dejado con Hobi, por lo que está en buenas manos —Sonreía para tranquilizarlo.

—Hmm...

—Vamos a hablar adecuadamente de ello luego, ¿sí? —Extendió su mano hacia él, acariciando sus cabellos. —Pero antes voy a saludar a tu familia, sería inadecuado no hacerlo

—Claro, tienes que caer bien a la familia de tu futura esposa —Se mofó, Jungkook se limitó a entornar los ojos. —Aunque soy mejor opción que ella, ¿eres consciente de ello?

—¿Lo eres?

—Es decir, yo sí te guardé pastel —Jungkook rió. —¡Creo que merezco ciertos puntos extras!

—Hyung —Le miró con diversión. —¿Quieres que te pida matrimonio?

—Consigue 100 ovejas y te daré mi respuesta —Taehyung le dio la espalda, comenzando a caminar al salón. —Tienes que pedir mi mano adecuadamente, ¿me escuchas? —Sin embargo, Jungkook se había congelado tras oírle. —¿Kookie?

—Ah-sólo... —Intentó sonreír, un poco nervioso. —Es una forma extraña de pedir la mano de alguien, ¿no? ¿No debería de traer vacas?

—Pero me gusta la lana —Jungkook cubrió su boca, ahogando una risa. —Ven aquí, tonto —Se devolvió, tomando su mano para arrastrarlo consigo. Su corazón se sentía más liviano ahora que aquel chico estaba junto a él.

Las miradas de todos no demoraron en caer sobre las manos unidas de Taehyung y su invitado. El primero les miró con una ceja alzada, casi presumido, y Jungkook se limitó a soltarse de su agarre, demasiado avergonzado. Saludó a los padres de Taehyung y a unos cuantos tíos que habían traído a sus hijas que, para suerte de él, no hicieron demasiadas preguntas. Seohyun no dudó en arrastrarlo con sus amigas, presentándolo también, y las niñas miraron curiosas al que parecía haberse ganado el corazón de su pequeña amiga.

—Él es lindo como los chicos de la televisión —Señaló una niña, mirando fijamente el rostro del castaño.

—¡Por supuesto que es lindo! Ser lindo es un requisito para ser amigo de mi hermano —Y Taehyung cubrió su rostro avergonzado por tal deducción. ¿De dónde sacaba Seohyun esa clase de disparates?

Después de un tiempo, Jungkook se sintió agradecido cuando las pequeñas dejaron de acosarlo y con una sonrisa se escabulló hasta donde estaba el abuelo Kim, para tomar el lugar frente a él.

—Jungkook, muchacho —El hombre le sonrió. —¿Cuántos años han pasado ya?

—Uno o dos años, abuelo Kim —Bromeó.

—¿Es así? ¿Y te has casado ya? ¿Cómo se llama tu esposa?

—¡Yo soy su esposa! —Gritó Seohyun desde su sitio.

—¡Seohyun! —La regañó Taehyung desde la cocina mientras todos reían.

—Siempre supe que te unirías a la familia Kim, Jungkook —El hombre mayor bajó la voz, alzando sus cejas. —Aunque francamente, no pensaba que de esta forma —Jungkook sonrió abochornado. —De todas formas, ¿cómo es que ni siquiera te veo este último tiempo? ¿Has dejado de buscar a Taehyung en el asilo y has pasado directamente a su casa?

—Abuelo —Se quejó. —Yo sólo me he vuelto un hombre ocupado, ¿sabe?

—¿De verdad es así?

—En realidad, tengo varios proyectos pendientes para el instituto —Admitió con una sonrisa diminuta. —Pero cuando salga de ello, supongo que volveré por esos lados

—Está bien, no te exijas demasiado, queremos que te conserves sano y fuerte

Taehyung apareció ante ellos, cargando un plato con pastel, y lo extendió al menor para que comiera. Jungkook le agradeció con una

sonrisa antes de aceptarlo y el abuelo Kim miró con curiosidad como su nieto tomaba el lugar junto a aquel muchacho, recostando su cabeza contra su hombro como si eso fuera lo más natural del mundo.

—Entonces... ¿ustedes son amigos? —Jungkook asintió, llenando su boca de pastel. Taehyung hizo un sonido de afirmación mientras enredaba sus brazos alrededor del invitado de Seohyun. —Taehyung —El pelirrojo miró a su abuelo. —¿Por qué estás siendo tan provechoso con un muchacho que no es tu novio? ¿Qué te he dicho yo de eso? —Lo regañó.

—No me pegues con el bastón, abuelo —Se quejó de antemano, formando un puchero. —Pero es bueno abrazar a Jungkookie, ¡tu corazón se sentirá feliz si lo haces! —El hombre bufó, Taehyung alzó su vista hacia el menor que le miraba con las cejas enarcadas. —Ah, Jungkookie, aquí... —Extendió su mano, retirando restos de crema de su labio para luego llevarlo a su boca bajo los grandes ojos del castaño. —¿Por qué luces asustado?

—Lo estás poniendo incómodo frente a todos, hombre —Señaló el hombre mayor.

Taehyung miró su alrededor, notando las miradas de todos sobre ellos, y no tardó en distanciarse avergonzado. ¿Por qué estaban siendo todos tan fisgones?

—¿Acaso no tienen un cumpleaños que celebrar? —Miró a su hermana. —Seohyun, sube tu música

Unas risas se escucharon de fondo mientras Taehyung sentía sus mejillas arder. Incluso si su hermana había subido el volumen de su música y sus amiguitas habían comenzado a corear las canciones de sus ídolos, podía escuchar perfectamente a sus tíos hacer preguntas

como "¿ese es el nuevo novio de Taehyung?" y más cosas relacionadas a Jungkook. Miró de reojo al castaño, quien terminaba de comer pastel en silencio, y se sintió apenado por involucrarlo en todo eso. Lo que menos deseaba era que se sintiera intimidado en ese ambiente.

—¿Te he molestado? —Jungkook lo miró, con las mejillas rellenas y dulce en los labios. —Jungkookie... —¿Por qué él lucía tan malditamente lindo incluso comiendo?

—Hm... —Jungkook tragó lo que tenía en la boca, agitando la cabeza en negación. —Está bien, hyung, no lo has hecho apropósito —Lo tranquilizó, pasando la lengua por sus labios.

Taehyung agradeció el ruido de aquella habitación o de seguro todos habrían sido conscientes de la manera en que su corazón salió disparado en ese momento. Dios, él sólo deseaba lanzarse sobre aquel chico y probar sus labios. ¿Por qué Jungkook no le estaba haciendo las cosas fáciles? Él no quería hacer algo de lo cual después pudiera arrepentirse.

—¡Jungkook hyung! —El castaño giró hacia quien lo llamaba y Taehyung alcanzó a quitarle el plato antes de que su hermano menor saltara sobre él. —Hyung —Taemin sostenía su chaqueta, mirándole con ojos de cachorro triste. —¿Por qué has tardado tanto?

—Estaba con Jimin —Explicó con una sonrisita.

—¿Hyung se siente mejor? ¿Él vendrá? —Jungkook negó con la cabeza. —Oh... —Lucía decepcionado.

—De todas formas, ¿dónde estabas metido?

—¡En mi cuarto! Aquí está lleno de niñas, ¿cómo podría estar aquí? —Parecía indignado mientras se inclinaba sobre él, bajando su voz.

—Hyung, ¿no lo sabes? Las niñas tienen gérmenes —Cubrió rápidamente su boca tras esa declaración, mirando a su alrededor para asegurarse de que nadie le hubiera escuchado.

—Sí, creo que todos los tenemos —Taehyung rió al ver a su hermano arrugar su nariz, inconforme con esa respuesta. —¿Me estabas esperando?

—¡Vamos a jugar futbol! —Se bajó de él, tomando su mano. —Hyung —Miró a su hermano. —Tú también vienes, ¡vamos!

—Ah, pero yo no... —Su abuelo le dio una mirada llena de reproche. —Sí, supongo que futbol está bien —Se levantó desganado, viendo como su hermano menor desaparecía con Jungkook sin siquiera prestarle atención.

—Jungkook se ha llevado bien con todos, ¿no? —El abuelo Kim sonreía.

—Sería raro que no, ¿quién no podría quedar encantado con él? —Taehyung bufó mientras se alejaba, ¿acaso su familia no le daría un poco de tiempo a solas con Jungkook?

Jungkook observó a un enfurruñado Taehyung salir al patio un minuto más tarde. Era extraño verle quejarse por todo, pero sus muecas de disgusto no dejaban de ser divertidas para él, era bueno conocer otras facetas. Sus miradas se encontraron, él sonrió con intención de alegrarle y aparentemente funcionó, al menos hasta que Taemin abrió la boca con su plan de juego.

—Jungkook hyung y yo seremos equipo —Indicó. —Hyung, tú tendrás que jugar contra nosotros dos —Señaló a su hermano mayor.

—¿Qué? —El pelirrojo abrió su boca. —¿Al menos eso tiene sentido para ti? ¡Estás en un club de futbol y Jungkook también es bueno

deportes! ¿En qué posición me deja eso a mí? No es en absoluto equitativo

—Entonces... —Jungkook se paró entre ambos hermanos que se daban miradas filosas. —¿Qué tal si ambos hacen equipo contra mí?

—¡Vamos a perder! —Taehyung llevó una mano a su corazón ante las palabras de Taemin. —¡Ya has ganado contra nosotros antes! ¡Yo no voy a jugar con mi hermano! —El aludido intentó hablar, pero su hermanito dio un salto de repente. —¡Ya sé! —Y regresó corriendo a casa antes de que alguien pudiera preguntar qué se le había ocurrido.

—¿Sabes? —Jungkook miró a Taehyung, quien tenía cara de pocos amigos. —Aquí es cuando aplicas el dicho, cría cuervos y te sacarán los ojos —El castaño rió. —¡Hablo en serio! ¿Cómo es que después de todos estos años él simplemente me desprecie?

—Tiene espíritu competitivo como cualquier niño, hyung, no puedes sentirte ofendido por eso

—Pues ha lastimado mi corazón —Dramatizó, haciendo una mueca de disconformidad en sus labios.

—¿En serio? —Jungkook extendió su mano hasta él, posándola a la altura de su corazón. —Supongo que mientras siga funcionando no hay problema, ¿cierto? —Sonrió adorablemente.

Taehyung le miró fijamente, un tanto alterado. Llevó su mano hasta la de Jungkook, súbitamente nervioso, y es que parecía aterrador que el menor descubriera la manera en que estaba afectando sus latidos en ese momento.

—¿Hyung...? —Jungkook le miró intrigado, Taehyung quiso retorcerse en su sitio al estar bajo su mirada. *Probablemente él no soportaría mucho en ese estado.* —Hey...

—¡Traje a papá! —Taehyung dejó ir su mano en cuanto escuchó la voz de su hermano, sintiéndose aliviado con su llegada. —Papá, vas a hacer equipo con mi hermano, ¿sí? —Sonrió hacia su padre, quien miraba curioso al pequeño grupo.

—¡Ah! ¿¡Tú de verdad me dejarás con papá mientras te quedas con Jungkook!? —Taehyung nuevamente estaba indignado, Taemin se limitó a asentir en respuesta. —¡Sigue sin ser justo! ¡Papá está viejo mientras ustedes están llenos de energía! —Sechan carraspeó.

—Tú sabes, Jungkook-ah —Miró a su invitado. —Aquí es donde aplica el dicho "cría cuervos y te sacarán los ojos" —Afirmó, Jungkook comenzó a reír al escucharlo. —Chicos, chicos —Miró a sus hijos, quienes seguían discutiendo. —Verán... yo realmente estoy viejo —Llevó una mano a su corazón, dejando escapar un gran suspiro. —No hagan a papá correr en su día libre, ¿sí? —Les sonrió.

—¡Sechan! —Se escuchó la voz de la señora Kim desde la puerta. —¡No actúes como un holgazán y juega con tus hijos!

—Sí... —Miró al pelirrojo. —Es por eso que dije que nosotros haríamos un buen equipo, espero que estés en forma —Golpeó su hombro ligeramente.

El juego comenzó. Taehyung se hubiera divertido con ver a su padre corriendo de un lado a otro, intentando recuperar la pelota, pero no era tan divertido si pertenecían al mismo equipo. *Ellos realmente hacían un equipo horrible*. Y Taemin parecía disfrutar de tener toda la atención puesta en él tras recibir todos los pases de Jungkook. El resto de familiares había salido a verlos, alentándolos, y tuvo que

morder su lengua para no soltar maldiciones cada vez que su hermanito se acercaba a él de manera amenazante y terminaba pateando sus piernas en vez de la pelota. Si él se tiraba al piso y dramatizaba ¿alguien cobraría falta? ¿No era así cómo funcionaba el futbol? *No había árbitro, cierto*. E incluso si hubiera, seguramente este estaría a favor de Taemin. Era tan bueno ser un niño de 8 años.

—¡Goooool! —Taemin gritó, alzando su mano hacia su compañero para que chocara los 5. —¿A cuánto va el marcador?

—12 contra 3 a favor de ustedes —Respondió Taehyung, de cuclillas en el piso mientras intentaba recuperar el aliento. Su padre a su lado no parecía estar mejor.

—Chicos, llevamos mucho tiempo en esto —El hombre se puso de pie, completamente exhausto. —¿Por qué no vamos por algo de beber?

—Pero, papá...

—¡Yo de verdad estoy muy viejo, Taemin! —Y salió corriendo hacia el interior de la casa con su hijo pisándole los talones y familiares riendo haciendo comentarios al respecto.

Taehyung secó las gotas de sudor de su frente y miró al castaño, quien seguía pateando el balón tranquilamente. Quiso lanzarse al piso y llorar al descubrir que ni siquiera había sudado.

—¿Estás bien? —Taehyung negó con la cabeza, sus piernas debían estar llenas de moretones. —¿Debería cargarte hasta adentro, hyung? —Jungkook dejó de jugar con el balón, agachándose frente a él mientras le sonreía burlón.

—¿Tú lo harías? ¿Puedes con mi peso?

—Por supuesto que puedo —Garantizó con una sonrisa galante. Taehyung se preguntaba seriamente si ese chico realmente estaba coqueteando con él o estaba tomando demasiada confianza finalmente.

—Pero, ¿cómo te digo esto? —Taehyung chasqueó con la lengua. —En realidad yo quiero cargarte a ti hasta mi cama —Jungkook abrió sus ojos sorprendido, ¿él realmente acababa de decir eso? —Quiero decir... —Aclaró su garganta. —Ah, ¡no lo tomes en doble sentido!

—No estoy pensando en nada —Apartó la mirada, alarmado.

—Sólo... vamos a mi cuarto, ¿sí? —Pidió. —Estoy cansado y quiero estar contigo a solas

—¿Ahora?

—Ahora está bien —Se levantó, golpeando ligeramente su hombro. —Adelántate, pasaré por unos refrescos

Jungkook tomó su abrigo que había dejado a su suerte e hizo caso, entrando a casa para escabullirse por las escaleras. Pasó un momento al baño para lavar sus manos y su rostro, mirándose en el espejo. ¿Por qué durante el cumpleaños de Seohyun él se encerraría con Taehyung a hablar? Bueno, la niña parecía estar pasándola bien con sus amigas, así que suponía que su ausencia no le afectaría en lo absoluto. Además, ¿qué niña de 10 años querría pasar su fiesta junto al amigo de su hermano teniendo a todas sus amigas ahí?

Ingresó al cuarto del pelirrojo, sentándose en la cama mientras buscaba un juego en su celular, pues necesitaba distraerse. Seguía siendo extraño para él pasar tanto tiempo con Taehyung y no quería mostrarse ansioso; ese día en especial se sentía bastante sensitivo a cada movimiento del contrario. Taehyung llegó poco después,

cerrando la puerta, y le sonrió con agradecimiento cuando extendió un vaso con bebida para él.

—Siento tardarme, ellos hacen muchas preguntas sobre ti —Jungkook negó con la cabeza, restándole importancia y bebió de golpe todo el contenido del vaso. —Si querías algo para beber, sólo debías decirlo

—Estábamos jugando —Depositó el vaso en uno de los muebles.

—Consientes demasiado a mis hermanos —Jungkook rió, regresando a su juego de celular. —Es en serio

—Hyung, apenas he estado con ellos por dos días, ¿cómo podría estar consintiéndolos demasiado? —Taehyung bebió el contenido de su vaso, alzando sus cejas mientras le miraba.

—Bien... se siente para ellos como si tú hubieras estado aquí toda su vida —Jungkook sonrió, enternecido, pero sin despegar la mirada de su pantalla.

Taehyung terminó de beber su refresco y dejó de lado su vaso, mirando intrigado al castaño. ¿Por qué éste no le estaba prestando atención? Se deslizó por su cama, posicionándose detrás de él. El menor se tensó cuando los brazos del pelirrojo se deslizaron por su cintura, tirándolo hacia atrás.

—¿Hyung? —Llamó, el aire atorándose en sus pulmones cuando su espalda chocó contra el pecho de él.

—Sólo quédate así... —Apoyó su barbilla en su hombro, observando la pantalla. —Quizás no lo sepas, pero estaba deseando hacer esto desde ayer

—¿Abrazarme? ¿Por qué querrías? —Jungkook intentó concentrarse en su juego mientras intentaba sonar tranquilo.

—Estabas triste —Chasqueó con la lengua. —Tú puedes intentar ocultarlo, pero realmente pasaste a estar deprimido de un segundo a otro durante el desayuno

—Oh...

—¿Hubo algo que te incomodó?

—Es complicado —Murmuró, mordisqueando su labio al sentir las manos del pelirrojo acariciar su abdomen por sobre sus ropas.
—Hyung...

—¿Te molesta?

—Es un poco íntimo, ¿no? —Rió nervioso. —Es decir, sé que parezco cercano a los chicos pero... esto es por mucho otro nivel de cercanía para mí —Bajó su celular, ya sin poder prestarle atención. —Tu cuerpo está... demasiado cerca —Su voz tembló.

—Sólo relájate —¿Relajarse? ¿Cómo lo haría? —Échate hacia atrás, Jungkook, no hay nada malo con ello

El castaño vaciló. Claramente, él había abrazado a otros chicos en su vida, pero era sólo eso, simples abrazos. Taehyung, en cambio, le estaba rodeando por detrás mientras le pedía que se recostara contra su pecho. ¿Hasta qué punto de locura lo llevaría aquel chico? ¿Al menos era consciente de todo lo que causaba? Mordió su labio inferior, intentando no suspirar como un niño enamorado, y se recostó finalmente contra aquel cálido cuerpo. Una risita grave fue soltada cerca de su oreja y su piel cosquilleó por todas partes cuando los labios del pelirrojo besaron su sien.

—Mucho mejor... —Taehyung suspiró, envolviéndole protectoramente.

—Podría dormirme aquí —Murmuró.

—Tú podrías hacerlo —Rió. —Y luego te empezarías a quitar la ropa —Y ese comentario bastó para que el menor volviera a tensarse por completo. —Oh, Jungkook, yo no quise...

—¿Viste eso? —Taehyung guardó silencio. —¿¡Estabas despierto!?

—Yo lo estaba y... —El mayor mordió su lengua, sintiéndose tonto. ¿Por qué sacaba a colación algo que ni siquiera él quería recordar? No en presencia de él, al menos. —No debes preocuparte por ello. Es una costumbre peculiar, pero es gracioso también —Intentó bromear, Jungkook sólo maldijo por lo bajo. —¿No hablábamos del desayuno?

—Oh, eso —Asintió, relajándose nuevamente. —Hyung, ¿puedo confiar en ti?

—Se supone que debes hacerlo. ¿Cómo avanzaremos en nuestra relación si no confías en mí?

—Pero no lo tomes a mal, ¿sí?

—Sólo dilo, Jungkook —Lo alentó.

—Tienes una linda familia —Taehyung se removió un poco, notando el camino de esa conversación. —Y sólo... se siente como si yo no encajara

—¿Bromeas? —Jungkook permaneció en silencio. —Jungkook, tú... —¿Por qué él se estaba sintiendo irritado? Era horrible la manera en que sus emociones iban en todas las direcciones con Jungkook cerca, la manera en que todo parecía salirse de control lo estaba superando. —Apenas has venido tres veces a casa y mis hermanos te adoran. Le agradas a mis padres, mi abuelo te ama como si fueras uno de nosotros y... ¿crees que no encajas?

—Yo... no sé... tan sólo... —Presionó sus labios, sin saber qué decir. Taehyung suspiró pesadamente mientras buscaba su mano, tomándola.

—Escucha —Presionó su mano, intentando transmitirle confianza. —Sé que no estás acostumbrado a esto, ¿sí? Pero de ahí a que este lugar no sea para ti, estás muy equivocado —Jungkook miró sus manos, sintiendo el calor acumularse en sus mejillas por su toque, por sus palabras. —¿Te sientes incómodo cuando mis hermanos te invitan a comer?

—No

—¿Y te desagrada que mis padres te hablen? —Negó rápidamente con la cabeza. —Entonces está bien —Entrelazó sus dedos, sonando un poco triste. —Si te sientes feliz estando con nosotros, todo está bien —Jungkook giró levemente, buscando su rostro. —Sé que no lo entiendo, ¿de acuerdo? Jamás sabré lo que es estar en tus zapatos. Pero el hecho de que hayas crecido en un ambiente distinto al mío, no significa que no puedas permitirte disfrutar de esto —Soltó su mano, acarició su mejilla. —Si las cosas se vuelven difíciles para ti, sólo debes de decírmelo. Voy a tomarme un respiro junto a ti si eso es lo que necesitas

Jungkook permaneció en silencio, observándole. Había algo diferente en Taehyung, él lo había sospechado antes, pero ahora estaba casi seguro. Sobre todo, tenía miedo de malinterpretar sus gestos y su mirada. Regresó sobre su cuerpo, acomodándose nuevamente contra su pecho, y suspiró bajito cuando el mayor lo envolvió con sus brazos una vez más. La respiración del pelirrojo cosquilleó cerca de su cuello, asustándole un poco. ¿Exactamente qué pasaba con él? ¿Era bueno dejarse llevar un poco tomando en cuenta que en dos semanas existía la probabilidad de que todo vínculo entre los dos se rompiera?

Ah, siendo siempre tan negativo...

—¿Jungkook? —El menor cerró sus ojos, intentando arrojar sus pensamientos lejos. Quizás lo mejor sería volver a la conversación y no darse tantas vueltas. —Hey...

—¿Sucede algo contigo? —Finalmente preguntó. —El día de hoy... tu humor parece variar un poco —Murmuró. —¿De casualidad estás molesto porque te he dejado cuando veníamos hacia acá?

—Lo has notado...

—Tu expresión no era muy buena —Rió suavemente.

—Yo... sé que te ibas por una buena razón —Humedeció sus labios, nervioso. —Pero me sentí decepcionado, no lo tengo claro

—Hyung... —Intentó explicarse.

—Tan solo —Aclaró su garganta. —Siempre estás corriendo hacia todos, ¿no? —Soltó una risita amarga. —Si Yoongi te dice algo, irás donde él. Si Jimin te necesita, estarás con él. Y no he tenido tiempo para comprobarlo con Hoseok, pero estoy seguro de que irías con él también —Jungkook no dijo nada. —Entonces... ¿qué si soy yo quien te requiere?

—Iré donde ti, seguramente

—Seguramente... —Su agarre aflojó, Jungkook pudo percibir cierto malestar en su voz.

—Sobre hoy... —Comenzó. —Sé que el plan era acompañarte pero, incluso si suena duro para ti, Jimin me necesitaba más

—Lo sé

—Yo... no entiendo por qué tengo que explicártelo —Admitió. —Si un amigo te necesita, es natural que...

—Es natural que vayas a auxiliarlo, lo comprendo —Su timbre de voz delataba frustración. —Pero entonces, ¿no debí ser yo quien corriera hacia Jimin?

—Debiste hacerlo —Jungkook se apartó de él. —Ya que eres su amigo de toda la vida, tú debiste hacerlo

—No me estás ayudando —Taehyung cubrió su rostro, sintiéndose afectado. —Tú... realmente... no me estás ayudando

Jungkook se dio la vuelta para poder mirarle de frente. Taehyung lucía como un niño al que le habían resultado las cosas mal y no estaba seguro de si debía de llorar o enojarse. El menor tomó sus manos, apartándolas de su rostro, y una sonrisa dulce se esbozó en sus labios al encontrarse con la mirada cristalina del contrario.

—Estoy fallando, Jungkook —Su voz sonaba ahogada. —Lo conozco desde los 5 años y nuestra relación sólo se desgasta cada vez más, yo no sé cómo acercarme a él. ¿No parezco alguien de confianza? ¿He terminado por hartarle?

—Es más complicado que eso —Taehyung le miró como si pidiera ayuda. —No se supone que yo tenga que decir esto pero...
—Vacilaba, la mirada del pelirrojo sólo se volvía más suplicante.

—Él se siente como tú cuando está aquí, ¿es eso?

—Ya lo dije, es más complicado que eso —Le regaló una sonrisa comprensiva, acariciando sus manos con dulzura. —Jimin ha recibido tanto de tu familia, que siente que ha llegado a un extremo
—Taehyung le miraba sin comprender. —Tan solo... supongo que se volvió difícil para él estar en tu casa, sentirse lleno, y volver a su casa donde no había nadie. La diferencia en sus familias es...

—Él es parte de nuestra familia —Jungkook le miró, empático.

—Quizás deberías recordárselo

Taehyung bajó la mirada, abrumado. Hace sólo unos años, Jimin habría corrido a él para hablarle de todo, pero a medida que crecían, la distancia entre ellos era demasiado notable. Quizás él había sido descuidado, no lo tenía claro. Simplemente, él estaba tan concentrado viviendo en su propio mundo, que jamás notó que las cosas estuvieron mal hasta que aparentemente no hubo retorno. Su mejor amigo ya no estaba viniendo a él y él no sabía cómo ir hasta él tampoco.

Quizás no debió encerrarse tanto. Quizás no debió centrarse en los libros. Quizás él sí tenía la culpa. Quizás, al no haber insistido, Jimin había decidido refugiarse en alguien más. En Hoseok primero, ahora en Jungkook. En cualquiera menos en él.

—Puedo suponer lo que estás pensando —Taehyung observó sus manos, era adorable la manera en la que Jungkook trazaba las líneas de estas para desconcentrarle. —Pero debo recordarte que las relaciones son entre dos personas, por tanto, ambas partes deben de hacerla funcionar —Alzó su mirada. —Por lo que, si crees que lo suyo se ha desgastado, es porque ninguno lo intentó lo suficiente, hyung. No pienses que todo es tu culpa

—Estoy celoso de ti —Jungkook se detuvo, mirándole incrédulo. —En poco tiempo ustedes se han vuelto mucho más cercanos —Rió desganado.

—Tenemos puntos en común, creo que se vuelve más fácil de esa manera —Taehyung negó con la cabeza, cansado. —Pero si Jimin tuviera que elegir, definitivamente te elegiría a ti

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque él realmente te ama mucho, ¿no puedes verlo? Eres más que su mejor amigo de infancia, hyung —Taehyung lo miró,

centrándose en su sonrisa. —Deberías decírselo también, deberías decirle que lo amas y que estás para él

Taehyung permaneció en silencio. Aunque él había oído cientos de veces antes que era un chico demasiado bueno e ingenuo, lo cierto es que con Jungkook cerca, se sentía inclusive egoísta. Jungkook no estaba viendo malas intenciones en el resto ni mostrando su propio dolor, él simplemente vivía preocupándose por todos. Y Taehyung era consciente de que él mismo podía llegar a ser demasiado caprichoso. Él no quería ser así, él quería crecer, él no quería ver a sus amigos avanzar y enfrentar el mundo mientras era dejado atrás. Pero aún le costaba entenderlos, aún le era difícil dejar de perderse demasiado en su propio mundo. Hace unos meses, él estaría tan ensimismado en su universo de fantasías, que probablemente no se habría dado cuenta de nada de lo que pasaba a su alrededor. Y ahora que estaba abriendo los ojos, ahora que sus pies estaban volviendo a tocar tierra, estaba aterrado de no saber enfrentar el mundo real.

Estaba aterrado de intentar y fallar miserablemente.

Jungkook puso sus manos en sus hombros, bastante inseguro, y la mente de Taehyung quedó en blanco cuando tímidamente aquel chico depositó un beso en su frente. El mayor cubrió su boca, sintiéndose avergonzado por el inocente gesto, pues la necesidad de decirle que necesitaba más que eso se volvió tan grande, que no sabía cómo abrir la boca sin parecer demandante, suplicante.

Jungkook-ah, mis labios están más abajo. Pero él no debía besarlo, no si no estaba seguro de qué era lo que quería. Jungkook no se merecía eso, nadie merecía su corazón vacilante. ¿Y existía al menos la posibilidad de que aquel chico se fijara en él? Jungkook parecía por mucho la clase de chico capaz de escalar montañas mientras él sólo

era del tipo que se quedaba contemplándolas. *Él se sentía tan poco genial.*

—Ven aquí —Lo rodeó finalmente con sus brazos, atrayéndolo a su cuerpo. La respiración del castaño le cosquilleó en el cuello y lo abrazó con más fuerza, intentando contener sus emociones dentro de sí. —Esto es horrible, ¿eres consciente de ello? —Jungkook no respondió, él ni siquiera entendía de a qué se refería ahora. —Eres tan bueno que... ¿cómo se supone que manejaremos las cosas por nosotros mismos? No quiero sentir que estoy dependiendo de ti, pero mírame, realmente lo estoy haciendo —Jungkook se alejó un poco, buscando su mirada. —Tendrás que hacerte responsable

—¿Responsable?

—Francamente, tendrás que quedarte a mi lado por mucho tiempo

Jungkook parpadeó, sin comprenderlo. Taehyung se limitó a sonreír para acortar la distancia y besar la punta de su nariz, juntando sus frentes un momento después.

—Hyung...

—Iré... creo que iré con Jimin —Jungkook sonrió. —¿Irás conmigo?

—Por supuesto que no —Rió bajito, distanciándose. —Él necesita a sus dos mejores amigos ahora

Taehyung asintió, comprensivo. Jungkook se levantó y estiró sus ropas en silencio, poniéndose luego su abrigo mientras guardaba su celular. Taehyung le miró de reojo mientras también se abrigaba. *Estaba cambiando, algo estaba cambiando*. Y aunque quería correr en busca de respuestas, le aterraba la idea de terminar por estrellarse contra una pared. Pero estaba cansado de ser un

miedo, él realmente deseaba comenzar a dejar de ir en círculos confusos.

—¿Vamos? —Taehyung le extendió la mano, esperando que la tomara, y al ver que el menor dudaba, fue él quien con toda seguridad terminó por tomar su mano. —Vamos

Bajaron las escaleras. El pelirrojo dejó los vasos en la cocina y tomó los trozos de pastel había guardado para sus amigos. Jungkook se despidió de los Kim, disculpándose por su breve estadía, pero se sentía extraño para él quedarse ahí si Taehyung se iba. Seohyun se colgó de su cuello un minuto, agradeciéndole aún su obsequio, y le hizo prometer que para la próxima vez se quedaría por más tiempo.

—Oppa —Seohyun se separó de Jungkook, mirando a su hermano mayor. —Dale mucho cariño a Jimin oppa para que se sienta bien, ¿sí? —Pidió.

—Yo lo haré, Seohyun —Acarició brevemente sus cabellos, regalándole una sonrisa.

Jungkook los observó enternecido, viendo la verdad por sí mismo: Jimin sí era parte de esa familia. Y aunque tomara tiempo, de verdad esperaba que Jimin volviera a casa de los Kim. Taehyung se despidió de todos después de ello, recibiendo miradas curiosas cuando volvió a tomar la mano de quien era sólo su amigo, y Jungkook se preguntó si al menos era correcto caminar de esa forma. Se preguntó si era correcto alimentar sus deseos cuando el futuro era demasiado cuestionable.

Dos semanas, se repitió, *sólo dos semanas.*

—¿Irás a tu casa? —Jungkook sonrió.

—Algo así —Se liberó de su agarre, recibiendo una mirada confusa. —Ten una buena noche con los chicos, ¿sí? —Sacó las llaves de su bolsillo, depositándola en la mano de su dueño.

—Y tú... espero que descanses adecuadamente, Kookie —Jungkook sonrió dulcemente, dedicándole un pequeño asentimiento para dirigirse a la parada de autobuses.

Taehyung miró la casa de Jimin, caminando un poco ansioso hasta la puerta. En cuanto la abrió, pudo escuchar perfectamente el ruido de la televisión provenir de la sala. Hoseok y Jimin giraron instantáneamente en cuanto hizo acto de presencia y él sonrió avergonzado mientras enseñaba el envase con pastel.

—¿Está bien si me uno?

—Lo dices como si no fueras bienvenido —Hoseok rió levemente, levantándose para tomar el pastel. —Iré a servir esto, ¿sí? —Y lo codeó disimuladamente para que fuera hacia el dueño de casa.

Taehyung se sentó a su lado, frotando sus manos contra su pantalón debido a los nervios. Jimin miró inquisitivo sus acciones, ¿exactamente qué pasaba con él?

—¿Estás mejor?

—Lo estoy —Asintió quedamente. —¿Estuvo bien el cumpleaños de Seohyun?

—Como siempre —Sonrió apagado. —Pero faltaban ustedes

—Eventualmente, supongo que será de esa manera —Jimin suspiró, observando fijamente la pantalla. —Es parte de crecer, Tae

—¿Nosotros igual nos separaremos eventualmente? —El azabache no dijo nada, ni siquiera se movió. —Jimin —Llamó, queriendo su atención.

—No estoy seguro de qué quieres escuchar —Admitió, volteándose a verle contrariado. —¿Qué se supone que debo de decir? Somos amigos, Taehyung, pero siempre llega un punto en que tenemos que hacer nuestras vidas aparte. ¿Es eso lo que deseas escuchar?

—¿Y no te estás adelantando demasiado entonces? —Jimin le miró sin comprender. —Si debemos aprovechar el estar juntos, ¿por qué no lo estamos haciendo? —Hoseok se paró en la entrada, sintiéndose perturbado por sus tonos de voces inusualmente alterados. —Yo no... no se supone que vine a discutir contigo, ¿por qué lo haría? —Jaló de sus cabellos, pidiendo comprensión con la mirada. —Pero me gustaría que me dijeras que me necesitas

—Taehyung, eso es...

—Ya que soy tu mejor amigo, tú sólo deberías apoyarte en mí, ¿sabes? —Jimin parecía lastimado, Taehyung se acercó más a él. —A veces eres tan idiota... —Murmuró antes de abrazarle.

Jimin permaneció quieto, sin saber cómo reaccionar. Taehyung temblaba suavemente como si estuviera aguantando el deseo de llorar y él había tenido suficiente por un día, ni siquiera estaba seguro de cómo llevar la situación.

—Estás enojado con tu madre, ¿cierto?

—Lo estoy —Admitió con la voz ahogada.

—Si necesitabas llorar, debiste de hacerlo. Yo iba a abrazarte, Jimin, yo siempre voy a estar para ti

—Pero, Tae —Rió enternecido. —Yo ya lloré lo suficiente mientras no estabas —Admitió.

—No me estás ayudando —Jimin volvió a reír, tomándolo por los hombros para distanciarlo. —¿No confías en mí?

—Dios, al menos deberías escucharme —Le tranquilizó de manera apacible. —Tae, ¿recuerdas cuando a los 6 años me caí del columpio y herí mi rodilla? —Taehyung asintió. —¿Yo lloré?

—No lo hiciste

—¿Y qué hay de ti? —Taehyung le miró confundido. —¿De verdad no lo recuerdas? —Él lo recordaba, por supuesto, pero estaba demasiado avergonzado como para decirlo. —Taehyung, cuando viste que mi rodilla sangraba, comenzaste a llorar como un loco. Tú no estabas herido, tú no estabas sintiendo dolor, pero lloraste por el simple hecho de que yo, tu mejor amigo, sí estaba herido. Y aunque yo intenté explicarte que todo estaba bien, tú no dejaste de llorar en todo el camino a casa porque pensaste que estaba sufriendo —Hoseok cubrió su boca para no reír ante aquella anécdota.

—Oh, bueno... yo era un niño —Se justificó, ligeramente abochornado.

—A los 10 años fuimos al parque de diversiones con Hoseok —Taehyung se enderezó al saber por dónde iba esa conversación. —Estabas tan emocionado por entrar a la casa embrujada, que arrastraste a Hoseok contigo. ¿Recuerdas qué sucedió después de eso?

—Yo... bueno... quizás —Vacilaba.

—Yo salí llorando —Intervino Hoseok. —En realidad, estaba en un punto de histeria, simplemente grité y corrí como un loco durante todo el recorrido y finalmente salí llorando —Se encogió de hombros. —Y cuando saliste conmigo, te sentías tan mal por mí, que también comenzaste a llorar

—Taehyung, tú estabas tan mal en ese momento, que Hoseok dejó de llorar y poco más tuvo que jurarte que todo estaba bien —Rió. —Dios,

tú estuviste sollozando todo el camino de regreso a casa mientras no dejabas de decir "¿estás bien?" "¿estás seguro de que estás bien?"

—¡Pero era un niño! —Intentó justificarse. —¡Ya no soy un llorón!

—Sin embargo —Jimin carraspeó. —Sigues siendo la clase de persona que cuando uno de sus amigos sufre, tú sufres el doble —Hoseok asintió, Jimin extendió su mano hacia Taehyung para acariciar su cabello. —Y quizás hacemos mal en sobreprotegerte de esta manera, pero no es que no confiemos en ti, Tae, simplemente nos es difícil exponerte de tal forma

—Estamos acostumbrados a lidiar con nuestra vida personal —Hoseok se adentró en el salón, tomando asiento frente a ellos. —Mis desacuerdos con papá, la ausencia de la mamá de Jimin, es algo con lo que hemos crecido. Si no te lo decimos, es porque quizás hemos aprendido a manejarlo por nosotros mismos

—Y es difícil... es difícil dejar esta carga sobre tus hombros cuando sabemos que te cuesta imaginar este ambiente, Tae —Jimin le miró con arrepentimiento. —Lo siento mucho

—No puedo juzgarlos por eso —Taehyung miró desesperadamente entre ambos. —Pero incluso si jamás estaré en sus zapatos, incluso si parezco no comprenderlo, ¿podrían recurrir a mí? Mi familia, yo, siempre estaremos para ustedes —El pelirrojo miró al azabache, quien sólo le miraba en silencio. —Jimin

—¿Sí?

—Te conozco desde los 5 años —Le miró con pena. —Antes de que mis hermanos nacieran, tú te convertirse en un hermano para mí. Dormíamos juntos, veíamos televisión juntos, íbamos juntos a la escuela —Jimin bajó a mirada. —No eres sólo mi amigo de infancia ocupando un lugar en nuestra mesa, eres de nuestra familia

—Pero...

—Escúchame —Tomó sus manos. —Sé que no tenemos la misma sangre ni el mismo apellido, pero eso no marca la diferencia. Se supone que la familia es más que eso, tú para mí eres más que eso —Presionó con más fuerza sus manos al ver sus ojos llenarse de lágrimas. —Sé que te duele y es difícil para ti, pero has crecido con nosotros. E incluso si intentas apartarte, al final del día mis padres y mis hermanos también preguntarán por ti. Porque ellos sí te consideran parte de esto, ¿entendido? —Lo soltó, rodeándolo con sus brazos para abrazarlo fuertemente. —No estás demás, Jimin, juro que eres amado por cada uno de nosotros

—Yo... —Sus manos se cerraron en su chaqueta. —Estaba celoso de ti. No quería sentirme de esa manera, Taehyung —Admitió con la voz quebrada.

—Está bien —Besó su frente, tranquilizándolo. —No eres un mal chico por eso, Minie

Jimin ocultó su rostro en su cuello, dejándose consentir un rato por los brazos que por muchos años fueron su consuelo. Él había sido un niño llorón y tímido en el pasado, y de no ser por los Kim, no sabría cómo habría acabado. Claramente, seguía doliendo, las cosas aún parecían estar desordenadas en su vida, pero deseaba que poco a poco retomaran su curso. Deseaba recuperar la confianza de aquel chico también.

Hoseok les miró, sintiéndose aliviado de que ellos intentaran ser sinceros el uno con el otro después de tanto tiempo, y sonrió alegremente cuando Taehyung le hizo una seña con la cabeza para que se uniera al abrazo.

—No te quedes sólo mirando, bobo —Lo regañó cariñosamente.

—Yo también los amo, ¿saben? —Los abrazó a ambos, Jimin rió suavemente en respuesta. —¿Deberíamos pasar el resto del fin de semana juntos?

—Esa es la idea —Taehyung se distanció, sonriéndole.

Jimin los miró a ambos, agradecido. Incluso si había estado gran parte de la tarde siendo consolado por Jungkook, lo cierto es que nada podía compararse a estar con esos dos chicos. Él sólo quería a sus amigos de vuelta; él sólo deseaba que ellos le acompañaran cuando su corazón más débil estaba.

Jimin, demasiado reservado, demasiado solitario, sólo quería que Taehyung y Hoseok se sentaran junto a él cuando las cosas parecían estar desmoronándose. Y entonces, él podría ver luz después de ello. *Incluso si ellos no decían nada, con su sola presencia, él podría ver luz después de todo.*

—Jungkook-ah, ¿vienes a pasar la noche aquí? —El menor asintió hacia la madre de su mejor amigo. —Eso es bueno, ya pensaba que te estabas olvidando de nosotros —Dio la vuelta, dirigiéndose a la cocina. —Ya que estás aquí, ¿podrías decirle a Yoongi que la cena está casi lista? Él debería dejar de dormir

—No se preocupe, señora Min, ya voy —Sonrió antes de correr por las escaleras.

Jungkook abrió la puerta del cuarto de su amigo sin siquiera tocar y la sonrisa sólo se ensanchó en sus labios al verle recostado en su cama, aparentemente durmiendo. Holly, desde su cama, levantó su cabeza para ver qué pasaba y rápidamente volvió a dormir tras comprobar que sólo era el mismo chiquillo que siempre visitaba a su amo. Jungkook rió suavemente, divertido por el parecido entre dueño y

mascota, y no tardó en recostarse junto al de cabellos cenizas, quien abrió sus ojos automáticamente tras sentir su colchón hundirse.

—Hey —Saludó el menor.

—Hey —Yoongi le miraba adormilado.

—Tu madre dice que es hora de cenar

—¿Vas a cenar con nosotros? —Asintió. —¿Vas a quedarte aquí? —Volvió a asentir. —Está bien —Yoongi se acercó más a él, acurrucándose contra él. Jungkook tarareó alegremente mientras tiraba su brazo alrededor de él, permitiéndole que se ocultara en su pecho por un rato.

—¿Me extrañaste? —Yoongi hizo un sonido de afirmación en respuesta. —¿Ha sido un día largo?

—Lo ha sido

—Es así para mí también —Acarició su cabello. —Así que... ¿está bien si esta noche te abrazo para dormir?

—Tú debes hacerlo —Yoongi se distanció con el ceño ligeramente fruncido. —Si estás aquí, tú deberías dejar que te abrace también —Jungkook sonrió aún más mientras pequeñas arrugas se formaban alrededor de sus ojos. —De todas formas, ¿por qué has venido? —Se sentó, frotando sus ojos.

—Porque tu madre me ha dicho que hay que ir a cenar y me ha pedido que te avisara

—Jungkook...

—Sólo tenía ganas de estar contigo, ¿sí? —Se levantó, estirándose. —Aunque probablemente seré regañado por mamá por pasar tanto tiempo fuera esta semana, pero da igual, ya le he enviado un mensaje

a papá —Yoongi entornó los ojos, levantándose también. —Hyung —Lo llamó el menor al ver que se adelantaba.

—¿Qué?

—Gracias por ser mi amigo, hyung

Yoongi se detuvo, mirando fijamente la puerta, y una sonrisita se esbozó en sus labios mientras intentaba convertirla en sólo una mueca.

—No agradezcas cosas tontas, mocoso —Jungkook rió, Yoongi finalmente giró a verle. —Me hace feliz que estés aquí

Jungkook le miró cálidamente, pasando por su lado para decirle que se apurara, pues se encontraba demasiado hambriento como para esperar. Yoongi caminó tras de él, preguntándose cómo había terminado siendo amigo de alguien tan enérgico, y agitó su cabeza ante esa clase de cuestionamientos. *No importaba; realmente no importaba*. Él sólo esperaba conservar a su amigo por el resto de su vida, pues sus días siempre serían más prometedores con sólo tenerlo a él

[68]

por ITellYouSomething

혼자야

Seokjin balancea sus piernas mientras espera, sin prestarle atención a la conversación que lleva su madre por celular en aquel momento. Gira hacia la recepcionista, quien está demasiado enfrascada en su mundo, y mira con aburrimiento a su madre que no luce muy feliz. La mujer corta la llamada después de un minuto, suspirando con cierto cansancio, y gira al mayor de sus hijos que luce un tanto decaído.

—Mamá, ¿por qué Jungkookie no está aquí? —Seokjin aferra sus manos al asiento. —Quiero estar con él

—Él está en casa con papá, hijo —Lo tranquiliza. —Cuando terminemos esto podremos ir con él, ¿sí? —Seokjin frunce los labios de mala gana, él ni siquiera tenía ganas de estar ahí. —Seokjin, necesito que me escuches ahora —Se arrodilla frente a él y baja la voz con precaución. —Una señorita te llamará y te hará preguntas, ¿de acuerdo? Pero debes permanecer tranquilo, no has hecho nada malo

—No hice nada malo —Defiende. —Sólo defendí a Jungkook, mamá

—Es sobre eso... —Siseó. —Si la señorita pregunta algo al respecto, le dirás que ellos sólo estaban molestando, ¿de acuerdo? Y no mencionarás a tu hermano —Seokjin no entendía. —Y si ella pregunta por nosotros, dirás que todo está bien en casa

—Mamá...

—Y si te pregunta cómo estás, tú también dirás que estás bien —Seokjin permaneció en silencio, lleno de dudas. —Siempre, siempre debes de decir que estás bien

—¿Por qué?

—Porque las personas intentarán separarte de Jungkook si tú dices que algo anda mal —La mirada del niño se amplió, ¿por qué harían eso? —Y tú no quieres eso, ¿cierto? —Negó con la cabeza. —Entonces, ¿estás bien?

—Estoy bien

—¿Tu hermano está teniendo problemas en la escuela? —Seokjin negó con la cabeza.—Lo estás haciendo bien también, cariño —Acarició sus cabellos.

—Seokjin, ¿estás bien?

El rubio, quien había permanecido demasiado tiempo observando un punto fijo sin pestañear, agitó su cabeza al escuchar la voz de su compañero. Giró hasta él, un tanto desorientado, y sonrió débilmente antes de asentir.

—Estoy bien —Dudó un momento antes de agregar: —Jinwoo, ¿puedo quedarme esta noche en tu departamento?

Jinwoo le miró un tanto sorprendido, pero no tardó en dar una respuesta positiva, provocando que el rubio cambiara su expresión instantáneamente a una más sosegada.

Ambos chicos habían estado estudiando toda la tarde. A Seokjin le pareció curioso que Jinwoo le llamara de repente pidiéndole ayuda con algunas materias, pero se sintió agradecido de que las cosas terminaran de esa forma para él. Al menos había logrado mantener su mente ocupada. Jinwoo, por su parte, notó al rubio un poco perturbado durante su llegada y, aunque con el paso de las horas pareció recuperar su ánimo usual, seguía advirtiendo algo extraño en él. Era difícil preguntarle, en sus 3 años conociéndose, Seokjin jamás había sido un chico demasiado abierto, por lo que se había limitado a escuchar sus explicaciones por horas esperando que finalmente lo soltara todo.

No estaba funcionando.

—¿Quieres un trago?

Seokjin, que observaba a su perro dormir, frotó sus ojos con un poco de cansancio antes de girarse a su compañero. Este sostenía una botella y dos copas mientras sonreía y él asintió automáticamente en respuesta. *Bien, quizás él necesitaba más que un trago.* Observó el departamento, demasiado silencioso, y agradeció con una leve sonrisa a su compañero en cuanto le entregó la copa.

—¿La vida de emancipado es dura?

—Te acostumbras con el tiempo —Jinwoo se dejó caer en el sofá frente a él.

—¿No te sientes solo?

—¿Qué puedo decir? Paso tanto tiempo en el instituto y estudiando, que no me doy cuenta de que estoy solo hasta que llega la noche —Sonrió tranquilamente. —Te lo digo, te acostumbras con el tiempo, aunque extraño a mis padres de todas formas. Lo normal, tú sabes

—Lo normal... —Seokjin asintió meditabundo, bebiendo el contenido de su copa. No se imaginaba a sí mismo extrañando a sus padres.

—¿Te irás a Seúl después de graduarte? —Seokjin asintió. —Con todo lo que has trabajado, supuse que apuntabas más alto —El rubio rió. —¿Qué?

—Yo... ni siquiera sé hacia dónde estoy apuntando —Admitió, cubriendo sus ojos. —¿Qué hay de ti?

—Me iré a Australia con mis padres

—Australia... —Seokjin apartó su brazo, mirándole con el ceño ligeramente fruncido. —¿Puedo hacerte una pregunta personal?

—Creo que es buen momento para hacerla —Lo invitó a proseguir, sin dejar de sonreír.

—¿Sigues enamorado de Wendy? —Y eso bastó para que su sonrisa se esfumara.

—Hombre, realmente no creí que atacarías por ese lado —Llevó la copa a sus labios, apartando la mirada.

—Realmente eres un idiota, ¿cómo esperabas que ignorara la fotografía de ustedes dos juntos que tienes sobre tu cómoda? —Jinwoo casi se atraganta, Seokjin se recostó contra el respaldo mientras alzaba sus cejas. —Teniendo una foto junto a tu ex novia...

—Vale, ya, lo tengo —Suspiró. —¿Qué importa realmente?

—Sólo no lo entiendo —Admitió. —Estuvieron juntos por casi un año y vivían peleando por cosas tontas. En realidad, su relación no ha cambiado en absoluto

—Terminamos por cosas tontas también —Sonrió avergonzado.

—Pero seguían enamorados después de eso —Jinwoo se encogió de hombros. —¿Por qué no lo volvieron a intentar?

—Teníamos 16 años —Rió. —Simplemente... éramos demasiado inmaduros

—No sé si recuerdes... —Seokjin vaciló. —Pero un chico hace dos años se paró frente a mí y me dijo "tú sabes, creo que voy a emanciparme". Tú, inmaduro y joven, ibas a pedirle a tus padres emanciparte cuando te enteraste de que tu padre sería traslado a Australia —Jinwoo se encogió en su sitio. —¿Y por qué? Porque te habías enamorado y no sabías cómo respirar si te alejabas de ella

—Hey, si lo dices así...

—Y me pediste que te ayudara a estudiar como un loco para demostrarle a tus padres que no te volverías un chiquillo descuidado mientras intentabas vivir por ti mismo —Jinwoo juntó sus labios, sin

saber qué decir. —Y cuando finalmente ellos cedieron, cuando finalmente ellos se fueron a Australia dejándote aquí, poco después Wendy y tú terminaron —Le miró consternado. —El esfuerzo que hiciste, ¿lo dejaste ir sin más?

—Tienes razón, actué como un chiquillo impulsivo y tonto —Aceptó. —Quizás debí haberlo intentado más, quizás debí dejar de lado mi orgullo y crecer para dejar de pelear por cosas insignificantes. Pero mira, estamos por graduarnos, yo me iré a Australia y ella probablemente vaya a Canadá —Se encogió de hombros. —Es el curso de la vida. No digo que los amores a esta edad no funcionen, probablemente hay excepciones, pero puede que la mayoría seamos demasiado tontos como para poner más de nosotros mismos —Alzó el rostro. —Así que bien, supongo que debes aprender de esto, ¿no? Si tienes la oportunidad de estar con quien quieres, sólo deberías de ir por ello —Seokjin miró el contenido de su copa, sin saber qué decir. —Pero siempre estaré agradecido de que al menos tú creyeras en mí, ¿sí? Necesito que lo sepas

Seokjin bebió lo que quedaba en su copa y la extendió a su compañero, pidiendo más. Éste se limitó a llenarla de nuevo mientras le miraba con empatía.

—Ahora, ¿está bien si hablamos de ti? —Seokjin nuevamente bebía de su copa. —Es primera vez que me pides quedarte aquí, ¿estás teniendo problemas en casa?

—¿Tú idea es emborracharme para que lo suelte todo? —Jinwoo sonrió abochornado, sintiéndose descubierto. —No es que quiera declarar tu victoria, pero necesito liberarme un poco —Admitió, la mirada del contrario brilló con interés al ver que el siempre callado Seokjin se atrevería a hablar de sí mismo. —¿Cómo luzco para ti?

—Como alguien genial, por supuesto —Su sonrisa se ensanchaba. —Eres Seokjin, ¿qué más podría decir de ti? Buenas calificaciones, apuesto, encantador, ¡no es raro que seas el centro de atención!

—¿Y te sentirás decepcionado si resulta que no soy en absoluto lo que crees? —La sonrisa del contrario se debilitó, Seokjin cerró sus ojos ante la dificultad de sostener su mirada.

—Independientemente de ello, siempre serás un buen chico para mí, Seokjin

—Ah, que gran mierda... —Murmuró, llevando sus dedos al puente de su nariz. —Si lo dices de esa forma, se siente como si he hecho un buen trabajo, ¿sabes? —Sonrió débilmente, volviendo a mirarle. —Se siente como si realmente hubiera trabajado duro para llegar a donde estoy

—¿Y no es así?

—No sé, ¿lo será? —Rió levemente, herido. —Porque incluso si existe una mayoría pensando cosas positivas de mí, lo cierto es que a un nivel interpersonal, jamás he conseguido ser un buen hijo, un buen hermano o un buen amigo —Le miró directamente. —Y si estoy fracasando en todo eso, ¿cómo puedo al menos considerarme bueno?

—Eres un buen amigo para mí, Seokjin

—Jinwoo, ¿somos realmente amigos?

El joven sonrió, sin siquiera poder sentirse lastimado por tales palabras. Seokjin tenía razón, ellos no eran amigos. Habían sido compañeros por años, habían compartido mesa en el almuerzo y habían estudiado juntos cientos de veces, pero jamás hablaban de sí mismos. Seokjin era, en todos los aspectos posibles, alguien

inalcanzable, y él ni siquiera se esforzó en construir un vínculo de confianza mucho más allá de lo que ser compañeros suponía.

No, no eran amigos, pero el rubio tampoco parecía ser consciente de las tantas veces que actuó en consideración y preocupación por los demás.

Seokjin observaba el techo, demasiado triste de un momento a otro. Su copa estaba vacía y Jinwoo se preguntó si debía de servirle más, pero terminó arrebatándole la copa mientras se decía a sí mismo que había sido suficiente.

—Jungkook-ah... no estoy seguro de cómo se siente respecto a mí —Murmuró. —Papá... mi relación con él no es realmente buena, en realidad, es bastante mala —Rió suavemente, cubriendo su rostro. —Desde que soy un niño, yo sólo he intentado fingir felicidad junto a él, porque sé que Jungkook se preocupará si nosotros peleamos

—¿Qué hay de malo con tu padre?

—Es lo que me gustaría saber —Suspiró. —Es decir, él es demasiado bueno, ¿sí? No obstante, antepone a mamá frente a todo, por lo que... es difícil

—¿Y tu madre?

—Creo que ella realmente me ama mucho —Sonrió cansado, mirando nuevamente a su compañero. —Pero me pregunto cuánto podría durarle ese amor. Francamente, mientras yo siga jugando al chico perfecto, supongo que continuará amándome. Es más, probablemente no es sólo mamá, yo realmente creo que las personas me querrán mientras no sepan más de mí

—¿Existe al menos un dato sobre ti que podría arruinar tu imagen, Seokjin? —Intentó sonar bromista.

—No sé. ¿Que no me gusten las mujeres arruina mi imagen para ti?

Silencio. Jinwoo le miró, intentando procesar lo que acababa de escuchar. Seokjin alzó sus cejas en espera y sonrió de manera dolorosa ante el rostro inexpresivo de su compañero. Bien, él no estaba sobrerreaccionando, pero tampoco lucía muy bien. Jinwoo se removió en su asiento y rascó su cabello, un poco incómodo, y Seokjin quiso llorar ante la idea de ser enviado lejos sólo por ser homosexual. Exactamente, ¿qué había hecho mal?

—Seokjin, tú... —El rubio le miró fijamente, suplicando en su interior para que no le preguntara si aquello era una broma. —Tú realmente... —Posó su mirada en él, casi tímido. —No me estás diciendo esto porque te gusto, ¿cierto? Porque, hey, me siento halagado pero...

—Eres un gran imbécil, ¿eres consciente de ello? —Soltó el más alto, Jinwoo brincó sobre su asiento ante su tono de voz.

—Bien, hombre, ¿cómo quieres que lo sepa? —Se quejó, y eso bastó para que Seokjin se echara hacia atrás para comenzar a reír.

Dios, Jinwoo era un sujeto tan simple.
El contrario le miró, aún un poco incómodo por la situación, pero terminó sonriendo suavemente al verle reír de aquella manera. Bien, él parecía estar mejor, quizás sólo necesitaba soltarlo.

Después de unos minutos, cuando el silencio volvió a instaurarse, Jinwoo sólo le observó mientras la mirada del rubio volvía a centrarse en el techo.

—Entonces... —Finalmente se atrevió a hablar. —¿Temes que el resto te odie si se enteran de tu orientación? Porque Seokjin, es el siglo XXI, no se supone que...

—No nos engañemos a nosotros mismos, Jinwoo —Habló con voz calma. —Nuestro país no está avanzando en esos términos

—Seokjin, yo... —El rubio le miró, apacible. —Incluso si algunos llegan a sentirse decepcionados, no hay nada de malo en ello, ¿sí? Y al final, cuando el resto lo sepa... se quedarán contigo quienes realmente te quieren —Le sonrió amigablemente. —Aun cuando acabo de escucharte, tú sigues siendo grandioso para mí

—Jinwoo...

—Pero no pienses que te hablo bonito porque intento ligar contigo, ¡yo de verdad voy en el sentido amistoso ahora!

—Realmente sabes como arruinarlo —Entornó los ojos. —Y si tuviera un mínimo de interés en ti, ya habría intentado algo hace mucho tiempo

—Debo... ¿debo sentirme ofendido? —Seokjin sonrió, recostándose en el sofá. —Espera, ¿vas a dormir ahí? Debería traer unas mantas para ti al menos —Se levantó.

—Jinwoo —Lo llamó antes de que se retirara, éste instantáneamente giró a él. —Gracias

—Pff —Sonrió. —Para cuando gustes, Seokjin

El rubio lo vio irse, sin decir más, y cerró sus ojos mientras su corazón se sentía más liviano. Su cabeza era un caos, su cuerpo parecía pedir a gritos un descanso, estaba lleno de miedos y arrepentimientos y, en realidad, era incapaz de ver un atisbo de luz aún. Pero al menos una persona cercana a él conocía su secreto y no le estaba juzgando. Quizás, sólo quizás, no estaba todo perdido.

Seokjin lloró silenciosamente aquella anoche mientras se obligaba a aferrarse a la idea de que no todo estaba perdido.

Hoseok observó fijamente al chico frente a él. Una nueva semana había comenzado y Seokjin lucía intachable mientras leía su libro, en espera de que él avanzara con su guía. Ya había sido una semana desde que habían comenzado sus tutorías, pero seguía sintiéndose extraño para él. Al principio, creyó que tendría que hacer malabares con sus turnos en el trabajo para poder llevar sus tutorías también. Sin embargo, Seokjin se mostró particularmente comprensivo y lo dejó avanzar incluso en los pequeños recesos, todo con tal de no darle problemas con su trabajo de medio tiempo y las prácticas de baile.

—Hoseok, se supone que debes de mirar tu guía, no a mí —Habló el mayor, despegando su vista de su libro para ver a su estudiante.
—¿Hay algo que se te dificulta?

—Entenderte —El rubio quiso golpearse contra el libro al escucharle.
—¿Por qué estás haciendo esto por mí? —Seokjin le miró, impávido, le sorprendía que Hoseok sólo hasta ahora insistiera con el tema.
—¿Jungkook te lo pidió?

—¿Por qué él haría eso?

—Ah, Seokjin, tu hermano... —Agitó la cabeza. —Es demasiado blando, ¿sabes?

—Lo sé, pero el definitivamente no me ha pedido que te ayudara en esto

—Pero algo debió decir, ¿no? Tú sabes que tengo un trabajo a medio tiempo y que pertenezco al club de baile, por lo que si él no lo comentó contigo, entonces supondré que eres un acosador

—No me interesas lo suficiente, Hoseok

—Pero me estás haciendo tutorías, ¿no?

Seokjin bajó su libro, mirándole fijamente. Ese chico simplemente no se rendiría, ¿cierto?

—Estás trabajando para irte a estudiar a Seúl, ¿cierto? —Hoseok sonrió brillantemente.

—Yo lo estoy haciendo, ¡espero tener una beca para bailar! —Contó con rebosante orgullo.

—Pero tu padre no quiere que bailes —Ahora el pelinaranja se encogió de hombros, regresando su mirada a su guía.

—A él le importa que mis calificaciones sean buenas —Admitió. —No extraordinarias, pero sí buenas, es mi responsabilidad mínima —Carraspeó. —Y bueno, él no quiere verme bailar tampoco, dice que debo buscar una alternativa viable o puede que termine muriendo de hambre

—Pero tú no lo escuchas —Hoseok negó con la cabeza. —No es... ¿no es extraño para ti?

—No lo es —Murmuró. —Es decir, yo sería feliz con su apoyo, pero si no lo tengo, entonces no voy a lamentarlo tampoco. Es mi futuro, es lo que yo quiero, incluso si para él es un juego tonto, no quiero llegar a los 30 y sentir remordimientos por no intentarlo —Miró al rubio. —Así que yo definitivamente voy a intentarlo, ¿sí?

—Ese es... el punto —Hoseok lo miró sin comprender. —La razón por la que te estoy ayudando —Aclaró. —Ya que tienes agallas, supongo que no está mal ayudarte

—¿Sólo eso? —Seokjin sonrió.

—Sólo eso

Hoseok le vio bajar la mirada para concentrarse una vez más en su libro. Miró de reojo la sala de reuniones, donde estaban repasando, y

nuevamente regresó hacia el mayor para estudiarlo. Pequeñas ojeras decoraban sus ojos y lucía bastante cansado, ¿pero por qué él lo estaba ayudando cuando ni siquiera parecía estar en completa forma?

—Presidente... —Seokjin continuó leyendo. —Vas a graduarte dentro de poco, ¿qué vas a estudiar?

—Medicina, supongo. Creo que a la familia le vendría bien un doctor —Murmuró para sí mismo.

—A la familia... —Repitió. —Presidente

—¿Qué sucede, Hoseok?

—Las marcas en tus brazos... ¿eran reales?

Seokjin tiró de sus mangas hacia abajo por acto reflejo, como si temiera que lo vieran en ese momento incluso si sus brazos estaban cubiertos y el pelinaranja era el único ahí. Hoseok le miró preocupado, sabiendo de antemano la respuesta. *Por supuesto que eran reales.*

—¿Te las hiciste tú? —Siguió cuestionando. —Porque si es así, ¿no crees que fue extremista? Creo que el resto te hubiera creído sin la necesidad de... —Se detuvo, mirando su rostro inexpresivo. —Te hiciste esas marcas para dar credibilidad, ¿cierto?

—Hoseok —Le llamó molesto, queriendo que se callara.

—Tú lo hiciste, ¿cierto? —Insistió, Seokjin finalmente levantó la mirada hacia él. —Porque si lo has hecho por algo más-

—Si lo he hecho por algo más, es algo que ni siquiera debería de importarte —Le cortó.

Hoseok presionó sus labios, sintiendo imponente ante la mirada fría de aquel chico, y por impulso terminó por tomar uno de sus brazos para

descubrirlo rápidamente. Seokjin tiró un manotazo en su dirección, empujándole bruscamente antes de finalmente volver a cubrir su brazo. Lamentablemente para él, Hoseok había tenido tiempo suficiente para comprobar su piel.

—Eran... eran heridas —Seokjin abrazó su brazo que había sido descubierto, el cual ahora temblaba. —Tienes heridas ahora. ¿Qué mierda estás haciendo? —Hoseok se encogió en su asiento cuando el contrario le dio una mirada rota.

—No vas a decirle a nadie, ¿me oyes?

—Seokjin...

—¡No es tu problema, Hoseok! —Sin embargo, el menor le miraba preocupado. —Escúchame, no es lo que crees, ¿de acuerdo?

—Sigue estando lastimado, ¿qué se supone que debo de pensar? —Seokjin llevó una mano a su frente, cansado. —No te golpean en casa, ¿cierto?

—¿Qué? No, no, ¿cómo es que...? —Lo miró, sonriendo levemente ante sus ojos asustadizos. —Chico tonto, de verdad te estás haciendo toda una película, ¿no?

—Yo...

—Sólo soy demasiado ansioso, ¿sí? —Intentó tranquilizarle. —Si te soy sincero, durante secundaria, cada vez que estaba nervioso, yo terminaba vomitando en los baños —Admitió abochornado. —Esto no es muy distinto de ello —Aclaró, queriendo restarle importancia.

—No me parece que... —Hoseok guardó silencio, notando que Seokjin volvía a leer su libro. —Sólo estás manteniendo tu mente ocupada, ¿no?

—Estoy bien, Hoseok. Ni siquiera somos amigos, no actúes preocupado entonces

—Es así... —Hoseok tomó su lápiz, intentando escribir. —Tú sabes... —Murmuró. —Tu familia está bien posicionada, eres amado por muchos y pareces estar lleno de encantos —Seokjin mordisqueó su labio al escuchar tal descripción; lo mismo de siempre. —¿Pero eres realmente feliz?

Seokjin tocó su brazo por sobre su ropa, disimulando una mueca de dolor en sus labios, y sonrió tranquilamente mientras alzaba la vista hacia aquel chico.

Hoseok pudo verlo entonces. Seokjin estaba sonriendo gentil, como siempre. Seokjin lucía apuesto, como siempre. Seokjin estaba bien, como siempre. Seokjin seguía siendo el mismo chico horriblemente perfecto que él comenzó a detestar hace mucho. No obstante, los ojos de Seokjin sí estaban mostrando emociones esta vez, no como en el pasado. Y Hoseok se vio obligado a bajar la mirada y seguir estudiando cuando aquellos ojos marrones, casi llorosos, parecieron suplicarle por un poco de silencio.

Por supuesto que él no era feliz.

Sábado.

Hoseok y Jimin miraron con atención la fachada de la casa de la familia Jeon.
Luego de una semana ajetreada llena de ensayos, trabajos y preparativos para el aniversario, parecía que nadie estaba teniendo tiempo siquiera para respirar. Es más, ellos ni siquiera estaban almorzando juntos. Yoongi y Jungkook parecían estar planeando cosas por su cuenta, Taehyung estaba organizando todo para el club

de literatura, Hoseok estaba enfrascado en resolver sus guías dejadas por Seokjin y Jimin había decidido quedarse junto a él para ayudarle en lo que podía. Por lo que al finalizar la semana, cuando Taehyung finalmente se dio cuenta de que con suerte había visto a sus amigos, no tardó en llamar a los chicos para organizar una pequeña junta. Si él quería mejorar sus relaciones, definitivamente tenía que poner de su parte. Y debido a que Taehyung había decidido visitar a su abuelo antes de ello y Jungkook no había contestado su celular en todo el día, fueron los bailarines los encargados de ir a su casa para saber de él.

—Ah, esto es realmente... —Hoseok no sabía que decir mientras observaba la gran casa frente a él. —¿Yo al menos me veo decente? ¿De casualidad ellos tienen sirvientes? —Jimin rió.

—Tú te ves bien, ¿por qué te estás preocupando ahora? Y no, no los tienen, es curioso ahora que lo dices —El pelinaranja se removió incómodo y miró a su amigo, al menos él parecía haber recuperado su ánimo.

—¿Y qué si no le agrado a su madre? —Un escalofrío lo recorrió mientras acercaba su cara a la cámara. —Ella me verá y dirá "ah, este chico tiene un color de cabello raro, vamos a dejarlo afuera" —El azabache rió más. —Ven, pasa tú al frente. Si ella te ha dado comida antes, quizás es porque le agradas —Empujó a su amigo frente a la cámara.

—¿Insinúas que es por mi cabello? —Hoseok se encogió de hombros, evaluando la posibilidad. —De acuerdo, veamos...

Llamaron al timbre, sonriendo nerviosamente a la cámara. HeeSeon salió poco después, dedicándoles una mirada meditabunda.

—Buenas tardes, señora Jeon —Ambos hicieron una reverencia. —De casualidad, ¿Jungkook se encuentra en casa? Hemos marcado su número, pero él no ha contestado

—Ha salido con su hermano hace unas horas, probablemente ha olvidado su celular

—Oh... —Jimin y Hoseok se miraron, sin saber cómo proceder.

—¿Por qué no pasan a esperarlos? Probablemente estén por llegar

Ambos chicos se volvieron a mirar, asintiendo levemente en respuesta. Hoseok intentó no mostrarse sorprendido por el interior de la casa y siguió a Jimin hasta el salón, un tanto nervioso. Exactamente, ¿por qué ella les había invitado a pasar? Él esperaba cualquier cosa menos eso. Tomó asiento junto a Jimin, viendo como la mujer se retiraba, y pestañeó incrédulo antes de girar hacia su amigo.

—¿De verdad esa es la madre de Jungkook? —Jimin asintió. —Ella luce como una celebridad —Ahora el pelinegro rió suavemente, volteando a verle. —Pero bien, incluso si ella no está sonriendo, tampoco nos ha mirado mal, ¿cierto?

—No lo ha hecho

—Quizás nos vio cara de chicos buenos —Suspiró dramáticamente, con alivio, Jimin se limitó a entornar los ojos. *Bien, en realidad había algo raro ahí.*

OhHyuk miró a su esposa entrar a la cocina, dirigiéndose con expresión metódica hacia el refrigerador. Apartó el periódico, preguntándose qué pasaba por su cabeza, y le sonrió ligeramente cuando sus miradas se encontraron.

—¿Los chicos han olvidado sus llaves? —HeeSeon negó con la cabeza, sirviendo dos vasos de jugo. —¿Quién era entonces?

—Amigos de Jungkook —El hombre le miró un tanto consternado, su hijo menor había comenzado a hacer varios amigos ese último tiempo. —El hijo de JungAh está entre ellos —Agregó.

—¿Jimin está aquí? —OhHyuk se levantó rápidamente, sin esperar esa noticia. HeeSeon asintió automáticamente, girándose a verle con curiosidad. —¿Cómo es él?

—Dios, OhHyuk, pareces un niño —Rió suavemente, dejando los vasos en una bandeja. —¿Por qué no vas a verlo por ti mismo?

El hombre sonrió, con cierta emoción destellando en sus ojos, y no tardó en caminar junto a su esposa en dirección al salón para encontrarse con los amigos de su hijo menor. Jimin se sintió un poco turbado cuando toda la atención pareció caer sobre él.

—Mucho gusto, chicos —Saludó el hombre, sentándose frente a ellos. —Siento incomodarlos, sólo es sorprendente tener amigos de Jungkook aquí —HeeSeon les extendió los vasos, tomando lugar junto a su marido después. —Y Jimin, tú... realmente has crecido un montón desde la última vez —Le sonrió con cariño

—¿Disculpe? —Jimin le miraba estupefacto, ¿a qué iba ese comentario? OhHyuk le dedicó una breve mirada a su esposa tras comprobar que ella no había hecho comentarios al respecto antes.

—Lo siento, pensé que... —Rió, un poco avergonzado. —Tu madre es JungAh, ¿cierto?

—Lo es

—Eres... eres igual a ella —Él seguía sonriendo. —Lo es, ¿cierto, cariño? —HeeSeon asintió, mirando fijamente al azabache.

—Estudiamos juntos durante toda nuestra niñez y adolescencia —Explicó. —En realidad, HeeSeon y ella solían ir hacia todas partes juntas, ¿no?

—Fue así —Finalmente habló. —Es bueno ver que has crecido bien, Jimin

Conocidos de su madre. No, más bien, amigos de infancia de su madre. Para Jimin, quien había crecido sin saber nada de su madre, era simplemente alucinante saber que existían estas personas y, como si el mundo no fuera lo suficientemente pequeño, eran además los padres de Jungkook. De todas formas, eso explicaba muchas cosas. Como el por qué lo trataban tan bien, por ejemplo. Miró a Hoseok un momento, queriendo saber qué pasaba por su cabeza con toda esta situación, y tuvo que aguantar una carcajada al verle beber su jugo mientras parecía desear correr lejos de un momento a otro. *Ah, él realmente se sentía fuera de lugar.*

—Oh, lo siento, ¿te estamos poniendo incómodo? —Hoseok negó rápidamente con la cabeza cuando la atención del hombre fue dirigida a él. —Jungkook no suele hablar de sí mismo, es más, hasta hace poco, habría jurado que él sólo era amigo de Min Yoongi —Rió suavemente. —Claro, cuando Taehyung vino a visitarlo, supe que se estaba relacionando con más gente, pero incluso así él jamás habla de ello

—Taehyung es nuestro compañero y amigo —Explicó Jimin. —Es un buen chico —Agregó, esperando que lo recordaran. Sobre todo, seguía siendo consciente de que la visita de su mejor amigo ahí no fue muy agradable.

—Son mayores que Jungkook, ¿no? —Ambos asintieron. —¿Cómo es que terminaron conociéndose?

—Jungkook nos está ayudando en un número de baile —Contó Jimin sin inhibiciones, Hoseok se preguntó si era correcto mencionarlo.

—¿Ayudarlos cómo? —OhHyuk no parecía comprenderlo.

—Él está bailando con nosotros. Somos del club de baile y nos faltaba un bailarín para nuestro número, así que cuando lo conocimos, simplemente le pedimos ayuda. Su papel en esto ha sido realmente esencial

—Pero Jungkook... —OhHyuk sonreía, cada vez más confundido. —¿Él lo está haciendo bien? Él no ha bailado antes, así que...

Hoseok y Jimin dejaron de escucharle en ese momento. El padre de Jungkook parecía un hombre gentil y amistoso, pero se preguntaron seriamente si al menos conocía a su hijo. Su mujer, en tanto, se había limitado a clavar su mirada en un punto fijo como si no fuera consciente de la conversación. Hoseok quiso irse entonces, para Jimin no fue diferente. Si OhHyuk no sabía que su hijo era bailarín, eso significaba que jamás le había visto ni se había interesado por sus actividades durante secundaria. Y, como si fuera poco, HeeSeon ni siquiera le había comentado de ello tampoco. Bien, no es que la relación con sus padres fuera la mejor del mundo, pero al menos estos sabían qué estaban haciendo ellos cuando no estaban en casa.

Quizás Jungkook podría irse un día y ellos ni siquiera lo notarían.

—Señor, si usted no cree que Jungkook puede bailar... —Se atrevió a decir Hoseok. —Quizás debería ir a verle algún día. Se está perdiendo de mucho

HeeSeon miró a su esposo, quien no lucía tan feliz como hace un momento. La puerta principal se escuchó poco después, anunciando la llegada de ambos hermanos, y Jungkook miró sorprendido a sus amigos que estaban sentados en el salón de su casa.

—¿Hyungs? ¿Qué hacen aquí? —Caminó hasta ellos.

—Hey, Jungkookie —Hoseok fue el primero en levantarse, sonriendo para abrazarlo por los hombros. —Después de una semana larga, pensamos que estaría bien pasar un tiempo juntos. Te apuntas, ¿cierto? —Jungkook miró a sus padres, sonriendo cuando el hombre adulto asintió. —Presidente, ¿tú no vienes? —Seokjin, que sostenía a Jjanggu en sus brazos, le miró estupefacto.

—¿Qué haría yo ahí? —Rió, negando con la cabeza. —Disculpen, chicos, pero debo estudiar. Disfruten de su tarde, ¿sí? —Les sonrió para finalmente retirarse, yendo a dejar a su mascota al patio.

Jimin se levantó, dándole una mirada a los padres de su amigo, e hizo una pequeña reverencia para ellos para despedirse.

—Jimin-ah —Llamó HeeSeon antes de que se retirara. —Si necesitas cualquier cosa y tu madre no está en casa, puedes venir aquí, ¿de acuerdo? —Jungkook que estaba siendo arrastrado por Hoseok, giró a ver todo sin comprender. —Dale nuestros saludos a JungAh

Cuando finalmente estuvieron fuera de casa, Jungkook parecía realmente consternado. Miró a sus amigos, buscando respuestas, y Jimin se encogió de hombros como si no fuera la gran cosa.

—Al parecer nuestros padres son amigos de infancia —Fue todo lo que soltó. —Como sea, ¿por qué no vamos al centro a dar una vuelta? Taehyung todavía debe estar con su abuelo, tenemos un poco de tiempo

—Ya sé —Hoseok abrazó a ambos por los hombros, dirigiéndolos hacia la parada de autobuses. —¿Por qué no vamos a mi trabajo? Los invitaré a un café

—Ah, Hobi, en serio, ¿por qué irías a tu trabajo en tu día libre? —Jimin rió. —En realidad quiero comprar una chaqueta que vi hace unos días, así que acompáñenme

—Hmm... —Hoseok miró a Jungkook, quien seguía meditabundo. —Deberías llamar a Yoongi, ¿no?

—¿Quieres hacer enojar a Taehyung, cierto? —Jimin le miró con una sonrisa maliciosa.

—¡Ellos deberían comenzar a llevarse bien! Todo esto es por un bien para el grupo, ¿acaso soy el único que quiere mejorar nuestra convivencia aquí?

Los menores le miraron, sabiendo sus verdaderas intenciones, pero la sonrisa de Hoseok era simplemente tan alegre, que para Jungkook fue difícil decir que no.

Cuando finalmente pudo convencer a Yoongi de ir a la pizzería donde más tarde se reunirían, tanto él como Jimin tuvieron que aguantar a un Hoseok demasiado eufórico que no dejaba de perderse admirando los escaparates del centro comercial.

—Todo está tan lleno de corazones —Hoseok miraba los decorativos, un poco absorto.

—San Valentín es esta semana que viene, Hobi, estamos en esa época. ¿Por qué luces tan sorprendido de todas formas? Trabajas por aquí cerca, deberías estar acostumbrado —Hoseok rió levemente.

—Yo siempre estoy corriendo, no me detengo a mirar —Enseñó su sonrisa, volteando a ver a Jungkook que se mantenía en silencio mientras miraba la vitrina de una chocolatería. —Jungkookie, ¿en qué estás pensando tan seriamente? ¿quieres comprar bombones? —Jimin se ubicó junto al menor, observando los chocolates también.

—¿O es que quieres probarlos? De seguro recibirás muchos este San Valentín —Lo codeó, pero Jungkook sólo arrugó la nariz.

—Yo nunca he recibido chocolates por San Valentín —Sonrió ligeramente, apenado. —Dices cosas extrañas, hyung

Hoseok y Jimin se miraron, meditabundos. Jungkook era la clase de chico que destacaba demasiado según ellos, ¿así que cómo era posible que jamás recibiera chocolates?

—No te preocupes —Hoseok lo abrazó por los hombros. —Te regalaré chocolates, ¿sí?

—Se supone que debes darlos a la persona que te gusta —Le miró divertido.

—¿Deberíamos conseguirte un novio? —Jimin entornó los ojos, Hoseok se sintió culpable por haber tomado ese rumbo en la conversación. —Olvídalo, eres pequeño para esas cosas —Revolvió su cabello.

—Entonces... —Jungkook hizo una mueca con sus labios. —Yo soy demasiado joven para tener novio, ¿pero ustedes con 14 años no eran demasiado jóvenes para tener sexo?

Hoseok le soltó rápidamente, sorprendido, y no demoró en girar hacia Jimin que cubría su rostro.

—¿Se lo has dicho? —El pelinaranja estaba completamente rojo, Jimin no tardó en lazar un golpecito al brazo de Jungkook por ser demasiado hablador.

—Hyung, tú lo has contado como si nada, ¿cómo iba a saber que no debía de mencionarlo? —Se quejó, dándole una mirada indignada mientras frotaba su brazo.

—Bien, no es que haya algo malo con que lo sepas —Corrigió Hoseok, rascando su cabello. —Pero es vergonzoso pensar en ello, ¿sí? Quiero decir, éramos dos mocosos queriendo descubrir el mundo de los adultos, fue bastante lamentable —Jimin comenzó a reír.

—¿Cuál era la urgencia? —Jungkook miró entre ambos, intentando comprenderlos. Él también estaba lleno de preguntas a los 14 años (aún lo estaba), pero debido a que no tenía nadie con quien hablar de ellas, había terminado por limitar su curiosidad.

—Taehyung había tenido su primera vez, ¿no? —Jimin le miró con cierto reproche, Hoseok se sobresaltó mientras giraba hacia el castaño. —Espera, ¿te incomoda que diga esto? —Jungkook negó con la cabeza, después de todo, él ya sabía lo sucedido con Taehyung y su ex novio. —Como sea, él fue el primero del grupo en... hacerlo —Hoseok aclaró su garganta. —Pero él realmente no quería decirnos nada más allá de eso y con Jimin... —Dudó. —Simplemente queríamos descubrirlo, ¿de acuerdo?

—Francamente... —Jimin sonreía, intentando aligerar sus ganas de reír. —No creas que fue algo grande, Jungkook. Éramos jóvenes, torpes, inexpertos, por lo que fue por mucho una experiencia bastante extraña y por momentos hasta incómoda, pero terminamos riéndonos de ello después de un tiempo y, cuando nuestra curiosidad llegó a su límite, entonces lo detuvimos —Hoseok y Jimin se miraron un instante, apartando la mirada de inmediato. —En fin...

—Lo importante es que no debes ser como nosotros, ¿sí? —El castaño miró al mayor del grupo. —Es decir, si tienes curiosidad, puedes probar, estás en tu derecho. Pero, Jungkook, no tienes que hacer ciertas cosas sólo porque el resto las hace, ¿de acuerdo? Creo que Jimin y yo sentimos que nos estábamos quedando atrás cuando

Taehyung de repente entró en una relación. Fuimos imprudentes en ese entonces

—Lo fuimos —Confirmó el azabache, sonriendo de manera apagada. —Debimos decirle a Taehyung que también era demasiado joven, ¿no? —Hoseok le miró, empático.

—No te tortures, ninguno sabía cómo terminaría todo —Suspiró. —Y de todas formas, Taehyung es la clase de persona que no escucha a nadie cuando está enamorado

Jungkook volvió a ver la vitrina, apoyando su cabeza un momento contra ella, demasiado pensativo, y ambos chicos le miraron atentos ante su silencio.

—Nos encontramos con su ex novio la semana pasada —Contó. —Puedo entender un poco la historia...

—Él trabaja por aquí cerca —Confesó Hoseok en voz baja, un poco tímido. Jimin le miró incrédulo. —Me lo topo a menudo, así que supongo que es así. No había querido decírselos porque... bien, ¿realmente alguien quiere hablar de él? —Bajó la mirada. —Es un imbécil

—Lo es —Jimin miró a Jungkook. —¿Él les hizo o dijo algo?

—No, él sólo se fue de la mano con una chica, supongo que era su novia —Hoseok y Jimin suspiraron, aliviados. —Pero fue bueno encontrarse con él, creo que puedo entender un poco mejor a Taehyung ahora —Admitió con una pequeña sonrisa. —Francamente, probablemente él no pueda mantener una relación en este preciso momento, ¿no?

—¿Por qué lo dices? —Jimin le miró confundido.

—Porque él no se siente lo suficientemente bueno para un buen chico —Jungkook giró, apoyándose contra el vidrio. —Y entonces... puede que entienda también su afán por mi hermano. Después de todo, si te limitas a observar a alguien desde lejos, no tienes que preocuparte de que esa persona te toque y rompa mucho más que tu corazón —Jungkook apartó los cabellos que estorbaban en su frente, dedicándole una mirada afectuosa a sus amigos. —Espero que eso cambie algún día. De otra forma, probablemente él jamás esté listo para comenzar de nuevo

—Las malas experiencias pueden marcarnos demasiado, ¿no? —Hoseok llevó sus manos a sus bolsillos, un poco decaído, y miró hacia todas partes con intención de recuperar el animó de hace un rato. —¡Hey, chicos, ahí hacen chaquetas personalizadas! —Anunció como si nada antes de correr al escaparate.

—Ah, él está huyendo... —Jungkook le miró con diversión.

—Te pusiste muy serio de repente —El menor miró al azabache, quien parecía reflexivo. —Jungkook, yo... nunca me disculpé por lo de la semana pasada —Jungkook le miró sin comprender. —Tú estabas ahí ayudándome y yo... por momentos fui demasiado tosco

—Hyung, tú me habías dicho que me fuera

—Pero...

—Hyung —Lo cortó. —Está bien. Estabas pasando por una situación difícil y uno tiende a decir o pensar cosas negativas en momentos así —Le sonrió amigablemente. —No te preocupes por ello, ¿sí? —Jimin sólo le miró. —Todo está mejor ahora, ¿cierto?

—Eso creo —Jungkook asintió, más relajado, y giró a ver a Hoseok que seguía mirando atentamente un cartel en el lugar que había llamado su atención. Jimin dudó sobre mencionar el beso y terminó

suprimiendo por completo aquel tema cuando Jungkook volvió a hablar. —Él luce decepcionado —Jimin giró a ver a su amigo, quien hacía muecas extrañas, y sonrió instantáneamente al tener una idea. —Su cumpleaños es pronto, ¿no?

—Un día antes de las actividades de aniversario, de hecho —Ambos se miraron. —¿Estás pensando lo mismo que yo?

—Creo que lo hago —Sonrió de manera maliciosa, viendo como el pelinaranja venía de regreso. —Hablaremos de esto luego, ¿sí?

Jimin asintió, girando hacia Hoseok, y quiso reír enternecido al verle hacer un puchero.

—¿Por qué las personas no tienen consideración por nuestros bolsillos?

—Tranquilo, hyung —Jungkook envolvió uno de sus brazos. —Algún día seremos millonarios y compraremos inclusive la tienda, ¿de acuerdo? —Lo animó, tirando de él para que comenzara a caminar.

Hoseok le miró, cuestionándose seriamente ese futuro, pero la sonrisa de Jungkook era tan dulce, que terminó recuperando su ánimo rápidamente. Jimin caminó detrás de ellos, apreciándolos por un minuto, y cuando se detuvo en el menor, se dijo a sí mismo que ese presente era más que suficiente.

El abuelo Kim miró fijamente a su nieto. Había escuchado de su hijo que Taehyung había estado bastante extraño los últimos días, distraído y, hasta cierto punto, un poco melancólico. Todos suponían que eventualmente eso disminuiría, pero mientras el pelirrojo jugaba ajedrez con él, no había dejado de suspirar como si realmente fuera un hombre adulto lleno de problemas.

—Taehyung —Lo llamó su abuelo con voz tranquila. —¿Estás teniendo problemas en el instituto?

—¿Qué? —Taehyung le miró, un poco aturdido. —N-No, no realmente —Sonrió a medias. —Hace mucho me convertí en un buen estudiante, abuelo —Lo tranquilizó.

—Entonces... —El hombre movió una de las piezas. —¿Qué está ocupando tu mente, niño? Para el cumpleaños de Seohyun lucías extraño, pero sólo has ido empeorando

—Oh... —Taehyung se estaba sonrojando, era vergonzoso para él no ser capaz de controlar sus emociones. —En realidad... puede que necesite un consejo —Admitió tímidamente. —Abuelo, ¿alguna vez te gustó más de una persona?

—Por supuesto que no, los hombres Kim le dedican su vida a sólo una persona —Taehyung cubrió su rostro, completamente superado, y el anciano comenzó a reír al verlo tan preocupado. —Pero si te sirve de consuelo, cuando tu madre tenía tu edad, quería casarse con 5 chicos que cantaban en la televisión, así que seguramente sacaste esa parte de ella

—Abuelo, tú no me estás tomando en serio —Lloriqueó.

—Por supuesto que te estoy tomando en serio —Taehyung le miró con ojos de cachorro triste. —De acuerdo, dime, te estoy escuchando ahora

—Es tan sólo que... estoy confundido, ¿sí? —Confesó con pesar. —He tenido a alguien por demasiado tiempo en mi cabeza y de repente... simplemente hay alguien más. Y el problema no reside en que exista una segunda persona ahora, sino que cuando veo a la primera... sigue habiendo algo ahí

—¿Algo como qué? —Taehyung se encogió de hombros, sin siquiera él comprenderlo. —¿Alguna vez has escuchado que en caso de existir una segunda persona, debes quedarte con ella porque de haber sido la primera la indicada, jamás habría existido una segunda?

—Eso... —Taehyung sonrió, aún más tristón. —Eso es injusto, ¿no?

—¿Lo es para ti, Taehyung?

—Esto no se trata sobre con quien quedarse, después de todo —Presionó sus labios. —Pero... si eliges a la segunda persona y decides avanzar con ella, ¿no es desconsiderado? Porque si dudaste, si te lo cuestionaste antes de ir por él, eso significa que algo debes de estar sintiendo por la primera persona. ¿Y por qué la segunda debería aceptar tus sentimientos confusos? —El anciano lo miró. —Si yo estuviera en esa posición, me gustaría que me eligiera alguien incapaz de dudar. Es triste estar con alguien que duda de sus sentimientos

—Taehyung —El hombre le sonrió apaciblemente. —Vas a convertirte en un gran hombre, ¿sabes? Las personas no tienden a ser tan consideradas con el corazón de los demás

—Me gustaría tener una relación estable algún día, abuelo —Manifestó con una sonrisa ligera. —Pero no la tendré si la forma en la que nos sentimos no concuerda

—Eres joven, vas a aprender de ello —Lo animó. —Por lo pronto, si no estás seguro de lo que sientes, quizás deberías preguntarte si de verdad esa persona está moviendo algo en ti

—¿Mover algo en mí?

—Piensa en las canciones —Señaló. —Puede gustarte una canción. Puede que esa canción te guste tanto, que la termines escuchando todo el día y, cuando no, la estarás tarareando. Probablemente esa

canción te haga feliz —Taehyung parpadeó, sin comprender. —¿Pero eso la hace una canción que realmente amas?

—¿No? —No estaba seguro.

—La canción que ames, Taehyung, no necesariamente tiene que cumplir con esto —El hombre observó el tablero de ajedrez. —Tú simplemente la escucharás y tendrás la sensación de que se hizo para ti. Tu canción, Taehyung, la amarás tanto, que podrías llorar y reír con sólo escucharla. Tendrá un significado para ti, algo más profundo. Te pondrá la piel de gallina, porque está causando algo en ti. Tu persona favorita, Taehyung, no siempre será la persona que te guste. Es algo más grande, ¿sí?

—Abuelo...

—Por lo que si tienes la posibilidad de corroborar que alguien está moviendo el piso por el que caminas... tú sólo deberías intentarlo —Sonrió. —No te permitas quedarte con la duda, ¿de acuerdo?

Taehyung asintió, sonriendo con agradecimiento. Y cuando minutos más tarde el juego entre ambos se acabó, abrazó fuertemente a su abuelo para finalmente retirarse.

Para Taehyung había sido una semana extraña. Debido a su ayuda con el club de literatura en su inserción en las actividades de aniversario, había podido interactuar con Seokjin más de lo usual. Él no estaba tartamudeando ni se estaba sonrojando en su presencia, pero le había mirado con atención absoluta en cada una de sus acciones. Durante esos días, se preguntó seriamente si todo era parte de su encanto natural, pues el rubio siempre tendría algo que haría a todos girar la cabeza. Él quería comprobarlo, él simplemente quería entenderse a sí mismo.

Le daba miedo hablar de sus sentimientos en voz alta cuando no estaba seguro de ellos. Le daba miedo avanzar sólo para fallar horriblemente. Taehyung había tenido una primera experiencia amorosa que lo había marcado demasiado. Él, que se había conformado con migajas mientras lo daba todo, no quería cometer el mismo error. Él no quería estar con alguien que no estuviera seguro de sus sentimientos. Y, por sobre todo, no quería acercarse a alguien siendo él quien se sintiera inseguro. No era justo para nadie el llevar las cosas de esa forma. Quizás él estaba siendo idealista. Quizás estaba pensando mucho. ¿Quién sabe? Pero prefería ser fiel a sí mismo antes de lastimarse una vez más.

Él tampoco quería lastimar a alguien más.

Entró a la pizzería media hora más tarde y miró con curiosidad a Hoseok que sonreía abiertamente mientras Jimin observaba seriamente el menú.

—Hey, chicos —Saludó. —¿Dónde está Jungkook?

—En el baño —Jimin siguió hojeando, cuestionándose las ofertas. —Sinceramente, ¿cuánto vamos a comer? —Giró a ver a Hoseok, quien sólo sonreía. —Ah, en serio, ¡dile algo! —Se quejó con el pelirrojo. —Me está dando escalofríos

—¿Por qué está tan feliz?

—Yoongi llegará dentro de un rato —Taehyung frunció el ceño, no se suponía que ese era el plan. —Es el mejor amigo de Jungkook, Tae, deberías de acostumbrarte

—Son como un 2x1 —Hoseok suspiró soñadoramente, observando fijamente la entrada por si Yoongi entraba.

—Un 2x1 donde Jungkook vale el precio completo y Yoongi va de extra —Jimin rió entredientes ante aquel comentario, Hoseok bufó en respuesta y Taehyung les dio la espalda para irse. —Iré al baño, ¿sí?

—Taehyunggie —Llamó Jimin con voz melosa, el pelirrojo se detuvo súbitamente. —Antes de eso, ¿me dejas darte un consejo? —Taehyung sonrió. —Si quieres a Jungkook, no digas cosas desagradables de su mejor amigo, ¿sí? —Hoseok asintió en acuerdo.

—También si me quieres a mí, por cierto —Agregó el pelinaranja, dándole una sonrisa socarrona.

Taehyung sonrió apenado, avergonzado de sí mismo. Él estaba tan acostumbrado a su mala relación con Min Yoongi, que a veces hablaba sin pensar. Sacudió su cabeza, recriminándose la elección de sus palabras, y caminó hasta el baño para encontrarse a Jungkook lavando meticulosamente sus manos.

—¿Qué te ha sucedido? —Taehyung no pudo evitar fijarse en sus nudillos un poco heridos.

—¿Hmm? —Jungkook volteó rápidamente, sorprendido con su presencia. —Hola, hyung —El mayor seguía observando su mano. —No es nada grave, ¿sabes? Le he dado un golpe a una pared en el camino

—¿Por qué harías eso? —Taehyung le miraba estupefacto.

—Cierto, ¿por qué hago cosas tontas? —Preguntó para sí mismo, tomando papel para secar sus manos.

Taehyung abrió la llave, lavando sus propias manos, y observó curioso al menor que tarareaba alegremente mientras sonreía de manera

bastante maliciosa. ¿Por qué él lucía como si acabara de hacer una travesura?

—¿Está bien el abuelo Kim, hyung? —El pelirrojo asintió. —Invité a Yoongi. No es un problema para ti, ¿cierto?

—Pensando seriamente en ello, con la presencia de Hobi aquí, puede que sea más un problema para él —Bromeó. Jungkook rió suavemente, sorprendiéndose cuando el mayor tomó su mano de improviso tras secarse. —¿De verdad has golpeado una pared?

—Lo hice, definitivamente lo hice —Aseguró. Taehyung bufó antes de llevar su mano a sus labios. —Hyung... —Su voz apenas salió cuando los labios de aquel chico besaron dulcemente sus nudillos.

—Vamos a comer, ¿sí? —Lo arrastró fuera de los baños. —Y Jungkook...

—¿Sí?

—¿Está bien si hoy me siento junto a ti? —El menor sonrió alegremente, asintiendo. —¿Y te quedarás a mi lado incluso si Yoongi te dice que vayas con él?

—¡Me sentaré entre ambos entonces! —Declaró antes de soltarse de su agarre, corriendo en dirección de la mesa donde esperaba el resto, pues Yoongi había llegado y le estaba mirando con cara de pocos amigos.

Taehyung se quedó un momento de pie, observándolos. Hoseok parecía quejarse porque Yoongi se había ido a un rincón y no había tardado en jalar a Jungkook al lugar disponible a su lado. Jimin intentaba calmarlos, diciendo que dejaran de ser tan bulliciosos, y el menor del grupo sonreía en disculpa al pelinaranja que comenzaba a hacer morritos. *De alguna forma todo lucía diferente ahora.*

Caminó hasta ellos, dejándose caer en el lugar junto al castaño, y éste se sobresaltó cuando la mano del mayor se deslizó hasta donde estaba la suya por debajo de la mesa.

—¿Hyung? —Jungkook giró a verle, intentando controlar sus facciones.

—Espero que tu mano mejore

—Sí, sobre eso... —Jungkook levantó su mano derecha en su dirección, enseñándosela. —Es esta mano, ¿sabes? —Elevó sus cejas.

Taehyung sonrió abochornado, apartando su mano de la del castaño rápidamente, y éste rió divertido ante la situación. Jimin había comenzado a hablar sobre los ingredientes que incluirían en la pizza, Jungkook parecía querer ponerle atención, Hoseok estaba coqueteando descaradamente a Yoongi y éste estaba a punto de lanzarle un tenedor de plástico. Taehyung intentó prestar atención a algo que no fuera el ruido del lugar, pero sólo terminó mirando como un tonto al chico de su lado cuando éste giró para preguntarle algo.

—¿Te gusta esa pizza, cierto? —Quiso corroborar. El pelirrojo asintió de manera automática, incluso si no sabía de qué hablaba.

Jungkook dijo algo más, pero eso no lo escuchó, porque estaba más concentrado en el movimiento de sus labios y la adorable manera en que arrugaba su nariz un momento después, dando un manotazo a su mejor amigo, quien acababa de lanzarle finalmente el tenedor de plástico a Hoseok.

—¡Hyung! —Lo regañó.

Dios, él era lindo. Era lindo cuando hablaba, cuando pensaba seriamente en algo, cuando se enojaba. Jungkook era lindo siempre y

eso era extraordinario. Él se preguntaba seriamente cómo había sido posible que no se detuviera a estudiarlo de esa manera antes.
¿Cuánto más se había estado perdiendo?

—Hyung, ¿me acompañas a comprar? —Preguntó el menor, girándose a verlo con una tierna sonrisa tras haber calmado a todos.

<<Quizás deberías preguntarte si de verdad esa persona está moviendo algo en ti>>

Quizás Jungkook no estaba sólo moviendo algo en él.
Quizás Jungkook era alguien capaz de hacer girar el mundo y detenerlo sólo con su sonrisa.
Era extraordinaria la manera en que Taehyung se sentía cuando veía su sonrisa.

[69]

por ITellYouSomething

—Hyung, ¿estás bien? —Jungkook detuvo la música en cuanto Jimin dejó de bailar.

Hoseok también se detuvo, girando a ver a su amigo. Aunque había notado que sus movimientos eran un poco torpes, supuso que el azabache sólo estaba teniendo un inicio difícil. Sin embargo, ahora que estaba de cuclillas mientras presionaba su estómago con fuerza, se sintió mal por haber dejado pasar su cambio.

—Me duele mucho —Dijo de manera lastimera. —Lo siento mucho, chicos —Y les miró tristón.

—Eso es porque tú sigues comiendo mal durante el almuerzo —Lo regañó Jungkook, ayudándolo a levantarse.

—¿Deberíamos llevarte a enfermería? —Hoseok se dirigió a su bolso, comenzando a guardar sus pertenencias. —Vamos, quizás tengan algo ahí

—¿Qué dices? Estamos fuera del horario escolar, ella ya debió terminar su turno —Rió, quejándose cuando Jungkook disimuladamente le dio un fuerte codazo. —¡Ah! —Gimoteó, Hoseok giró a verle preocupado. —Yo... creo que mejor volveré a casa por hoy, ¿sí?

—Está bien, te iré a dejar a tu casa —Hoseok levantó ambos bolsos, Jungkook negó rápidamente con la cabeza.

—Hyung, tiene que trabajar hoy, ¿no? —El pelinaranja frunció su ceño.

—No, cambié mi turno para estudiar más tarde con tu hermano —Lo tranquilizó una sonrisa. —Iré a dejar a Jimin y luego volveré, ¿sí? —Intentó tomar el brazo de su amigo.

—¡Ah! ¿¡Pero qué pasa si te atrasas!? —Jungkook se echó hacia atrás, aún sosteniendo a Jimin. —No te preocupes, hyung, yo llevaré a Jimin y pasaré a una farmacia para comprar algo para el dolor, ¿sí? Y cocinaré algo para él también, ¡necesita comer algo sano! —Hoseok comenzó a vacilar. —¿Podrás hacer todo eso con tu tiempo disponible?

—Supongo que no —Admitió. —Pero, Jungkook, ¿no tenías que ir con tu hermano y Yoongi después de esto?

—¿Hmm? No importa realmente, lo tuyo es por mucho una prioridad —Le miró con empatía. —Hyung, estabas diciendo que tenías dudas respecto a unos problemas, ¿no? Quizás deberías ir donde mi hermano ahora y preguntarle, ¡de paso le avisas que no podré ir al ensayo de hoy!

—Jungkook... —El castaño reunió rápidamente sus pertenencias, llevando su bolso a su hombro para luego arrebatarle el de Jimin a Hoseok. —Tú estás muy preocupado por él, ¿no?

—¡Mucho! —Giró a ver al pelinegro que parecía querer golpear su cara contra una pared. —Hyung, ¿debería llevarte en mi espalda?

—Jungkook-ah, ¿al menos me dejarás algo de orgullo? —Jungkook sonrió como un niño caprichoso, tomándolo del brazo para ayudarlo a caminar. —¡No me estoy muriendo!

—Hobi hyung, estudia mucho, ¿sí? —Le dedicó una breve mirada. —Te avisaré cuando Minie esté sano y salvo en su casa

Hoseok abrió la boca, queriendo como mínimo agradecerle por su preocupación, pero Jungkook ya se encontraba arrastrando a Jimin lejos del lugar. Cuando ambos chicos estuvieron fuera de la vista del pelinaranja, Jimin no tardó en empujar al castaño para luego quitarle su bolso.

—¿Qué es eso? ¿Por qué acabas de actuar como si fuera a tener un bebé? —Le golpeó con su bolso deportivo, comenzando a caminar hacia las escaleras.

—¿Jesús viene en camino?

—Realmente... —Se quejó, mirándole como un fenómeno. —Tú no necesitabas ser tan dramático, ¿sí? Si preocupas demasiado a Hobi, él terminará por dejar sus estudios de lado sólo para ir a comprobar que yo esté bien

—Pero estás en buenas manos —Jungkook bajó rápidamente las escaleras, adelantándose para voltear a verle con una gran sonrisa.

—Esto es genial, ¡es primera vez que iré a comprar un regalo para un amigo con alguien más!

Jimin le miró fijamente, sonriendo enternecido al reparar en la dicha en sus ojos. Pasó por su lado, golpeando ligeramente su brazo para que le siguiera e ignoró los latidos de su corazón que rogaban por más. Eso estaba bien, ellos estaban bien de ese modo. Él definitivamente aprendería a ser sólo su amigo. Después de todo, sólo ser el amigo de Jungkook ya parecía un puesto por mucho excepcional.

—De todas formas, ¿crees que puedan tener las chaquetas de aquí a la próxima semana? —Jimin rió ligeramente, envolviendo su brazo.

—Creo que debes saberlo mejor que yo, ¡con un poco más de dinero definitivamente se hacen milagros!

—De hecho... —Jungkook sonrió de soslayo. —Ojalá que Hobi hyung tenga un buen cumpleaños —Miró hacia el frente. —Mañana irás con Taehyung a su casa, ¿no? Espero que tengan suerte con su padre

Jimin asintió suavemente, observando el camino con cierto malestar. *De verdad necesitaría de toda la suerte del mundo.*

Yoongi observa su reloj antes de volver a las piezas del piano. Aún quedaban 50 minutos para que la práctica de Jungkook acabara y, considerando el tiempo perdido en los vestuarios, posiblemente no le vería hasta dentro una hora. Suspira y frota sus ojos, un tanto soñoliento, y alza la vista cuando escucha la puerta abrirse. Seokjin carga una bandeja con 3 tazas y él se obliga a sí mismo a no sonreír cuando el rubio le extiende una en su dirección.

—Café negro sin azúcar —Dice. —Pensé que lo necesitarías —*Era simplemente horrible la manera en que lo conocía tan bien.*

Yoongi recibe la taza, llevándola prontamente a sus labios, y el rubio deposita la bandeja en un escritorio mientras mira hacia todas partes.

—¿Mi hermano aún no llega? —Seokjin toma su taza, sentándose junto al menor.

—Seokjin, creo que te adelantaste una hora —El mayor gira a verle rápidamente, consternado.

—¿Cómo que una hora? —Revisa su reloj de pulsera. —He quedado con Hoseok para estudiar después de esto, ¿entonces a qué hora lo he citado? —Comenzaba a hacer cálculos mentales, cada vez más confundido.

—Ash... —Yoongi dio un golpecito en su sien, llamando su atención. —Andas demasiado distraído estos días. ¿No estás trabajando demasiado? —Seokjin sonrió suavemente, negando con la cabeza para luego llevar la taza a sus labios. —¿Por qué sonríes de esa manera?

—Es lindo

—¿El qué? —Yoongi también bebió su café, mirándole extrañado.

—El hablar contigo de esta forma, como personas civilizadas —Miró su café con nostalgia. —Ojalá fuera así siempre

Yoongi siguió bebiendo su café, simplemente mirándole. Ciertamente, con el paso de los días, el ambiente entre ambos se había tornado más tranquilo. Sobre todo, luego de ver al mayor tan decaído varios días atrás, Yoongi decidió por sí mismo el ser un poco más flexible, pues lo que menos deseaba era empeorar su estado. Contempló su perfil, repasando las pequeñas ojeras formadas bajo sus ojos que

parecían querer perdurar, y se detuvo más del tiempo necesario en sus labios rellenos humedecidos por la bebida caliente.

Seokjin dio un sorbo a su cappuccino, siendo consciente de la mirada fija del menor, y alzó sus cejas graciosamente mientras se giraba a él, mirándole inquisitivo.

—¿Demasiado atractivo para ti, Yoongi? —Bromeó.

—Más bien... —Extendió su mano hacia él, quitando con su pulgar los restos de espuma sobre su labio superior. —Estaba pensando en lo poco genial que te veías con eso sobre tu boca —Sonrió con los labios juntos, intentando no reír.

Seokjin le miró, sin comentar nada en respuesta. La sonrisa de Yoongi desapareció lentamente mientras su pulgar bajaba hasta esos labios, delineándolos delicadamente. El mayor cerró los ojos por reflejo, sintiendo esa inocente caricia demasiado íntima, y el contrario no tardó en inclinarse sobre él, buscando su boca como tantas veces hizo en el pasado.

Hoseok se detuvo en la entrada, sosteniendo su carpeta con apuntes fuertemente, y aunque quiso ingresar e interrumpirlos mientras fingía ignorancia, fue incapaz de dar un paso más en dirección a ellos. Él no podía soportarlo; Hoseok no podía soportar ver a ese par de tontos demasiado enamorados.

—Yoongi —Seokjin puso su mano libre en su hombro, deteniéndolo poco antes de ser besado. —No, espera —Y ahora lo empujó levemente, abriendo los ojos. —No se supone que sea así, nosotros no... —Su voz comenzaba a temblar, el de cabellos cenizas le miró con decepción mientras se alejaba. —Lo-Lo siento

¿De verdad lo sientes?
Hoseok simplemente no sabía cómo seguir viendo a Yoongi ser apartado una vez más.

—¡Ah, presidente! —Abrió la puerta de golpe, llamando la atención de ambos que rápidamente giraron a verle. —Te estuve buscando en tu oficina, pero no estabas —Caminó hasta él. —¿Está bien si me ayudas ahora?

—¿Hoseok? —Seokjin le miró confundido. —¿Qué hay de tu práctica?

—Jimin no se sentía muy bien y Jungkook lo ha acompañado a casa, me ha pedido avisarles que él no vendría

—Oh... —Seokjin se levantó, mirando de reojo a Yoongi que conservaba su mirada en el suelo. —Entonces está bien si nosotros estudiamos ahora, ¿cierto? —Hoseok asintió, sin dejar de sonreír. —Por cierto, ¿quieres un café? Lo había traído para Jungkook pero...

—¡Me gustaría mucho! —Hoseok tomó la taza, caminando luego hasta la entrada. —Vamos a tu oficina para estar más tranquilos, ¿sí? —Miró fugazmente a Yoongi. —¡Ten una buena tarde, Yoongi!

Min no respondió, sólo alzó su cabeza para ver a Seokjin retirarse sin siquiera mirarlo.

Las cosas entre ellos simplemente jamás resultarían bien, sus sentimientos eran demasiado fuertes como para permanecer imperturbables ante la presencia del otro.

Hoseok bebió su taza de café, mirando atentamente al chico sentado frente a él. Seokjin corregía su guía mientras hacía uno que otro comentario respecto a sus ejercicios y él no podía comprender como

el rubio podía lucir tan sereno luego de lo sucedido hace unos minutos. ¿Al menos ese chico era consciente de los estragos que causaba cada vez que estaba cerca de Min Yoongi?

—Hoseok, ¿me estás prestando atención? —El pelinaranja parpadeó, bajando su taza casi vacía. —Te estoy preguntando si tienes una duda. ¿La tienes?

—De hecho... —Torció el gesto. —Tú realmente puedes llegar a ser bastante frívolo, ¿cierto?

—¿Disculpa? —Seokjin bajó la guía, mirándole con el ceño fruncido. ¿Ahora que sucedía con Jung?

—No vas en ninguna dirección, Seokjin. ¿Tienes idea de lo contradictorio que eres en todos los aspectos?

—Hoseok...

—Le dices a Yoongi que se aleje, que no quieres estar con él, pero lo tratas demasiado bien. Y cuando Yoongi parece poner de su parte, entonces vas de nuevo y haces como si él no existiera. Tiras de la cuerda un momento y la sueltas al siguiente, sólo para volver a tomarla —Seokjin le miraba estupefacto. —¿A qué estás jugando? No tienes consideración

—Hoseok, yo no... —Intentó explicarse. ¿Por qué debía de hacerlo al menos?

—No —Lo detuvo. —Si intentas justificarlo, entonces simplemente no funcionará. Sé que no es mi problema, ¿de acuerdo? Pero me gusta Yoongi e incluso a mí me duele ver como lo tratas. No le des alas y se las cortes luego, eso es despiadado —Hoseok ya estaba molesto. —Deja de jugar con él. Si no sabes tratar con tu ex, sólo deberías mantenerte fuera de su perímetro, porque no es lindo ver como

cualquiera de tus movimientos lo ilusiona o, por el contrario, arroja su corazón al piso para ser pisoteado mezquinamente

Seokjin presionó sus labios, mirando con atención al joven que le dedicaba una mirada recriminatoria. Hoseok quiso reír de frustración cuando vio al rubio levantarse para caminar hasta la puerta.

—Así que... —Siguió hablando, sin girar a mirarlo. —Alguien toca un tema que no te gusta y tú sólo te vas, ¿no? Genial, eso es genial

—Preparé una guía nueva para ti, está sobre mi escritorio —Seokjin abrió la puerta. —Trabaja en ella —Y sin darle tiempo de contestar, se largó.

Hoseok golpeó el escritorio al escuchar la puerta cerrarse tras de sí. ¿Él de verdad le había dejado hablando solo?

Tomó su nueva guía, comenzando a desarrollarla, porque por más molesto que estuviera, no podía darse el lujo de desperdiciar su tiempo. Suspiró incontables veces, dejando ir su molestia, y bostezó otras tantas mientras intentaba hacer los cálculos. *Bien, al menos eso no parecía tan difícil como hace dos semanas.* Observó su reloj, notando que había pasado ya media hora desde que el rubio se fue, y comenzó a golpear con sus pies el piso al sentirse inquieto.

¿A dónde se suponía que había ido?

Tomó su guía recién revisada, queriendo comprobar las cosas que había hecho mal, y se sintió peor al descubrir que hace un rato, cuando Seokjin le hablaba y él estaba demasiado enfrascado en su mundo como para prestarle atención, el rubio había llenado su guía de notas de ayuda para que no volviera a cometer los mismos errores.

—Este chico... —Hoseok golpeó su frente contra el escritorio, sobrellevado.

Él no podía entenderlo. Seokjin era una persona demasiado difícil para él y aún no sabía cómo tratarlo. Hace dos semanas, en ese mismo lugar, él había descubierto una faceta de él demasiado extraordinaria. Metódico y un poco retorcido, Hoseok admiró un poco al Seokjin de ese entonces. Sin embargo, una semana más tarde, aquel chico parecía haberse marchitado dándole espacio a uno demasiado ansioso. ¿Y ahora qué?

Observó su reloj una vez más, cediendo ante la culpa, y se levantó para ir a buscarle. Quizás si se había excedido al hablar de algo que no le involucraba, ¿pero qué más podía hacer? Él simplemente no soportaba ver a esos dos idiotas ir y venir. Además, para Hoseok era demasiado obvio que Seokjin no tenía intención de regresar, ¿así que por qué seguir alimentando las esperanzas de Yoongi?

Revisó los baños de ese piso, encontrándolos completamente vacíos. Miró por las ventanas mientras recorría los pasillos, preguntándose si quizás había salido a despejarse un rato. Y de mala gana terminó subiendo las oscuras escaleras hacia la azotea, sospechando que quizás este era el lugar especial de Seokjin. *No se equivocó.*

Caminó hasta el desnivel, encontrando a Seokjin recargado ahí mientras se abrazaba a sí mismo, mirando atentamente la vista frente a él. Hoseok suspiró profundamente antes de bajar, intentando no sentirse intimidado por la altura y el frío viento de invierno.

—Vas a pescar un resfriado de esta forma —Le reprochó, sentándose a una considerable distancia de él. Seokjin no respondió. —¿Vas a hacerme la ley del hielo por lo que dije? Pensé que eras más maduro

—Tienes razón —Hoseok le miró, sin comprender su respuesta. —Sobre ser injusto con Yoongi... tú tienes razón —Habló con voz monótona.

—Ya... —Hoseok se abrazó a sí mismo, mirando hacia el frente. —De todas formas, si quieres ser duro contigo mismo, ¿por qué no lo haces adentro? Vamos a morir congelados a- —Se detuvo al notar que el rubio había ocultado su rostro. —Seokjin

—Sólo no sé cómo manejarlo —Admitió con la voz rota. —¿Cómo se supone que debo hacerlo? Yo quiero ser indiferente a él, de verdad lo estoy intentando, pero entonces él me mira como si necesitara más de mí y yo... no sé cómo decirle que no. No puedo ser indiferente con él si me mira como si acabara de romper su corazón una vez más

—Estás rompiendo su corazón una vez más —Habló Hoseok en voz baja, mirando sus zapatos debido a la incomodidad del tema. Bien, ¿quién lo mandaba a elegir ese tema de conversación, de todas formas?

—Pero si lo trato bien lo estaré ilusionando, ¿no? —Rió con ironía, Hoseok chasqueó con la lengua al comprender el punto.

—Aún lo quieres —Frunció sus labios. —Tú aún lo quieres y él te quiere a ti, ¿qué se supone que están haciendo? —Giró a verle. —¿De verdad vas a hacerme decir lo que ustedes tienen que hacer? —Sonaba dolido. —Mierda, Seokjin, tú...

—Yo no voy a volver con él —Sonrió con tristeza, mirando el cielo.

—Pero se quieren

—Hoseok, eres bastante iluso, ¿no? —Seokjin giró a verle. —Una relación no sobrevive a base de amor

—¿¡Y qué es lo que te impide entregar todo lo demás!? —Hoseok comenzaba a exasperarse, Seokjin ni siquiera respondió.

Permanecieron en silencio. Hoseok se abrazó más a sí mismo, enfurruñado, acomplejado. Él quería dejar de estar en medio, de ir y

venir, de no saber si ellos estaban o no. Hoseok no podía avanzar libremente con Seokjin en su camino y, lastimosamente, el rubio no estaba siendo de ayuda. *Él ni siquiera parecía entenderse a sí mismo.* Volteó a verlo, repasándolo con la mirada, y sintió pena por él al encontrarlo mirando tristemente un punto fijo como un niño que acababa de ser regañado. Seokjin comenzó a frotar sus brazos poco después, justo en el lugar donde estaban las marcas, y Hoseok se sintió nervioso ante tal acción.

—Mamá, ella... —Dejó de frotar sus brazos y unió sus manos, intentando calmarse. —Ella es homofóbica

—¿Ella te lo dijo? —Seokjin frunció ligeramente el ceño. —Quiero decir... —Intentó darse a entender. —¿Sabes? Hay veces que los padres hacen comentarios sin pensar que quizás tienen un hijo homosexual, así que... —Se encogió en su sitio al no conseguir transmitir lo que quería. —El punto es, la mentalidad de las personas puede cambiar cuando se trata de alguien cercano a ellos, ¿no? —Le miró apaciblemente. Seokjin estaba sonriendo de manera extraña y eso no le tranquilizó en absoluto.

—Cuando Jungkook tenía 6 años, obtuvo el papel de príncipe en la obra de la bella durmiente —Comentó de repente. —Él parecía emocionado por tener que pelear, pero cuando se enteró de que tendría que besar la mejilla de su compañera para despertarle, hizo un gran berrinche

—Era un niño, supongo que es lo normal —Seokjin rió.

—No obstante, él dijo que quería besar a uno de sus compañeros —Hoseok abrió la boca, sorprendido. —¿Puedes creerlo? Él no quería besar a una niña, pero dijo que si fuera su compañero que encontraba lindo, entonces él podría hacerlo —Pensó un momento. —Él estaba hablando conmigo en ese entonces y yo sólo quería hacerle entender

que la obra no iba así, es decir, era extraño para mí escucharlo, pero no supuse que era la gran cosa. Mamá, en cambio, tras escucharle, comenzó a ponerse nerviosa mientras intentaba explicarle que los niños besan niñas, que los niños encuentran bonitas a las niñas y que, por supuesto, a los niños le gustan las niñas

—¿No es difícil tener esa conversación con un niño? —Seokjin le miró con empatía.

—Ese es el punto, Hoseok —Seokjin suspiró. —Jungkook tenía 6 años, los niños a los 6 años no entienden esas cosas. Mierda, yo tenía 8 y tampoco lo entendía. Pero mamá comenzó a cambiar eventualmente y, cada vez que Jungkook hacía mención de ello, ella se ponía histérica —Sacudió su cabeza. —Cuando iba en kínder, una de mis compañeras solía perseguirme por todas partes para darme corazones de papel mientras intentaba besarme, ¿puedes creerlo? Los niños son así, afectuosos e inocentes, ellos no entienden de males. Pero Jungkook fue tachado de extraño sólo porque, en vez de encontrar a una niña linda, encontró a un niño lindo

—¿Y eso los marcó demasiado?

—No terminó ahí —Seokjin sonrió dolido. —Jungkook al final jamás comprendió qué había de mal con sus sentimientos y poco tiempo después, hizo una carta para ese niño. La carta tenía un dibujo extraño donde se suponía había dos niños tomados de la mano y un corazón. "Me gustas", eso es todo

—¿Él entregó esa carta? —El rubio asintió.

—Pero... el resto se enteró —Seokjin rascó su cabello. —Así que Jungkook, que jamás vio mal en su sentir, comenzó a percibir que algo estaba mal en el momento que sus compañeros comenzaron a hablar de él. El tema de la carta llegó a oído de algunos padres y de repente

todos parecían saberlo. Los padres comenzaron a decir cosas como "¿cómo han educado a ese niño?" y mamá se vio constantemente señalada —Seokjin cubrió su rostro, recordando todo. —Dios, Hoseok, la maestra de Jungkook incluso la mandó a llamar y le dijo algo como que debería de hacer entrar en razón a Jungkook porque estaba demasiado confundido y, como si fuera poco, estaba confundiendo a sus compañeros

—Es una broma, ¿no? —Seokjin guardó silencio. —Seokjin, tenía 6 años

—En realidad eran 7 en ese entonces —Rió por lo bajo, desganado, Hoseok no podía salir de su impresión. —Debido a que los adultos comenzaron a hacer comentarios de Jungkook, los niños comenzaron a repetirlos. Porque así funciona, ¿cierto? Los niños aprenden de sus padres, y si tu padre te enseña que eso es extraño, entonces tú lo repetirás —Mordió su labio. —Y en poco tiempo, Jungkook estaba siendo marginado por todos. Algunos comenzaron a molestarlo y otros, al creerse mejor que él por ser normales, bajo el punto de vista de sus padres, comenzaron incluso a agredirlo. ¿Y sabes qué hizo mamá entonces? —Hoseok le miró directamente, notando sus ojos cristalizados. —¿Puedes imaginar lo que hizo por su hijo?

—Y-Yo... no sé —Admitió. —¿Cambiarlo de colegio?

Seokjin dejó escapar una risa, una risa rota más similar a un sollozo, y Hoseok tuvo el impulso de rodearlo con sus brazos al verle tan herido, pero se detuvo ante la idea de poder incomodarlo.

—Cambiarlo... —Negó con la cabeza. —Ella sólo dejó que lo golpearan —Secó sus lágrimas. —Ya que mi hermano no parecía entender por las buenas, ella dejó que otros niños lo golpearan, porque aparentemente los golpes son un buen correctivo

Hoseok no necesitaba escuchar eso. Él no necesitaba esa imagen en su mente. Él no quería imaginar a un niño de 7 años, a su amigo, siendo golpeado por otros solamente porque sus padres le habían dicho que era extraño. Él no quería imaginar a la hermosa mujer que conoció días atrás dejando a su hijo ser golpeado como si fuera lo más natural del mundo.

—Y no... no se detuvo ahí —Secó sus lágrimas. —Ella comenzó a apartarlo de nosotros, como si tuviera una clase de enfermedad incurable. Cada vez que papá se iba de viaje por el trabajo, ella le decía que él no estaba porque se había enojado con él. Mamá de verdad creyó que manipulando las cosas de esa manera, Jungkook finalmente comprendería que era un "niño malo" y por tanto comenzaría a hacer las cosas bien. Pero él sólo se confundía más con el tiempo, él sólo se cerraba más en sí mismo creyendo que sus sentimientos eran problemáticos y finalmente todo en nuestro hogar estuvo demasiado roto como para volver a unir las piezas

Seokjin respiró con fuerza, intentando calmarse, y apartó sus lágrimas por última vez mientras cerraba sus ojos. Su cuerpo dolía, sus recuerdos dolían. Volver a su marchita infancia no era algo que le ayudaba, pero él necesitaba soltar eso antes de terminar por ahogarse. Él no podía permitirse caer profundamente mientras su hermano aún lo necesitara.

Hoseok ni siquiera le miró, él estaba demasiado dolido como para hacer algo por el contrario. Pensaba en Jungkook, quien siempre iba de un lado hacia otro entregando lo mejor de sí, siendo un buen amigo, y quiso golpearse a sí mismo al haberlo tratado mal en un comienzo. *Dios, él no estaba siendo mejor que el resto*. Hace un tiempo habría jurado ser mejor que Seokjin, pero ahora su inseguridad

sobrepasaba todos los límites. Él de verdad se había metido con las personas equivocadas.

—Cuando llegamos a esta ciudad... —Prosiguió, su voz recuperando su tono usual. —Intenté dar lo mejor de mí al ser un nuevo comienzo. Ilusamente estaba pensando que si yo llegaba lejos, quizás podría proteger a Jungkook. Quizás no estaba muy lejos de la realidad... —Miró al pelinaranja. —Debido a que mi desempeño era excepcional, mamá dejó de gastar tiempo criticando a Jungkook y comenzó a centrarse en mí. En poco tiempo yo me volví su todo mientras Jungkook seguía su vida sin mayores alteraciones, pero sin tener la atención de ella —Vaciló. —Y cuando yo llegaba a cometer un error, cuando me perdía demasiado en otras cosas, ella regresaba donde Jungkook para tratarlo mal. Ya que desde niño siempre me preocupé por él, mamá comenzó a considerar que todos mis errores se debían a él, quien siempre fue mi mayor distracción. Y en poco tiempo... sólo me convertí a mí mismo en esto —Miró sus manos, meditabundo.

—¿Te arrepientes? —El contrario negó con la cabeza.

—Si comparamos nuestra vida en estos últimos años a como vivíamos en Busan... nuestra actualidad es por mucho mejor —Miró de reojo al pelinaranja, apenado. —Pero supongo que todos tenemos nuestro límite, ¿no? —Sonrió decaído. —Y Jungkook alcanzó el suyo, creo que es mi culpa

—¿Cómo podría serlo?

—Yoongi —Bajó la mirada. —Todo empezó ahí —Titubeó. —¿De verdad quieres escuchar esto?

—Creo que ya he escuchado demasiado como para dejarlo hasta la mitad, ¿no? —Lo animó con una breve sonrisa. —Puedes decirlo, Seokjin

—Resultó que, para mala fortuna de mamá, durante la secundaria me di cuenta de que las chicas no eran lo mío —Hoseok rió levemente. —Y conocer a Yoongi... fue como la guinda del pastel —Jugó con sus dedos. —Me habían llamado la atención otros chicos, pero su personalidad rompió por completo todas mis barreras —Admitió abochornado. —Me encontré yendo tras de él apenas conocerlo. Me gustaba fastidiarle, él es lindo cuando se enoja

—Seokjin...

—Lo siento —Se mordió la lengua. —El punto es, las cosas resultaron favorablemente para mí y al poco tiempo comenzamos a salir. Aparentemente, comenzó como algo ligero, simples adolescentes experimentando por primera vez y luego... luego sólo estábamos demasiado enamorados el uno del otro —Bajó la mirada. —Al menos yo lo estaba

Hoseok volteó a verlo, curioso. Seokjin miraba hacia abajo de manera un tanto soñadora y mordisqueaba su labio como si no quisiera sonreír en ese momento. Lucía tan puro y frágil, que ni siquiera pudo sentirse mal por su historia.

—Y comencé a querer más —Confesó. —Yo quería tomar su mano por los pasillos y besarlo fuera de su aula de clases. Sencillamente... quería ir a su lado sin tener que reprimir mis ganas de verlo, como si fuera lo mejor que me pasó en años —Llevó una mano a su corazón, dando un golpecito ahí ante la agitación por los recuerdos. —Y como el tiempo había pasado, como mamá había dejado de actuar tan extremista, quise creer que quizás ella ya no era la de antes. De verdad quise creer que lo sucedido en nuestra infancia, sólo llegó hasta ese punto por culpa del resto. Estaba tan malditamente enamorado, que me cegué a mí mismo con la idea de "está bien, seremos aceptados"

—¿Se lo dijiste?

—Ella nos vio una vez —Sonrió. —Nosotros no estábamos haciendo nada malo, sólo estábamos comprando, pero supongo que notó que había algo entre nosotros, porque cuando llegué a casa con el deseo de hablarle de Yoongi, ella prontamente comenzó a hacer comentarios como "no deberías estar tan cerca de un chico, el resto podría malinterpretarlo" y... mi burbuja se rompió —Peinó su flequillo. —Comencé a prestar atención a los detalles entonces y me di cuenta de que las cosas no estaban tan bien como imaginé. Jungkook se había vuelto incluso más silencioso y descubrí que sus compañeros estaban siendo abusivos con él, pero yo había estado demasiado feliz en mi mundo como para notar que la estaba pasando mal—Miró a Hoseok. —Y como si fuera poco, debido a mi desliz con Yoongi, mamá comenzó a atacar a Jungkook más de lo normal, como si él fuera el responsable de que yo fuera particularmente afectuoso con un hombre —Suspiró. —Todo empeoró gradualmente. Cualquier movimiento de Jungkook sería sancionado y yo fui... el que desentonó la bomba que había estado pausada por demasiado tiempo —Rió desganado. —Te lo dije, ¿no? Si yo cometo un error, entonces Jungkook pagará por ello, así es como funciona todo en nuestro hogar

—¿Y terminaste con Yoongi por eso? ¿Para intentar remediar tu error?

—Yo lo hice —Admitió. —Pero es incluso más complejo que eso

—¿Cómo podría serlo? Terminaste con él porque tu madre...

—Terminé con él porque no lo merecía, Hoseok —Lo interrumpió. —¿No puedes verlo? Nosotros jamás podríamos salir a luz sin arruinar aún más mi situación familiar

—Yoongi lo habría soportado —Hoseok le miraba sin comprender. —Es más, él te quiere tanto, que probablemente aún soportaría estar en las sombras sólo por ti

—¡El maldito problema es que no quiero que él esté en las sombras! —Soltó exasperado. —¿Por qué tendría que estar ahí, Hoseok? ¿Él merece al menos estar ahí?

—Seokjin...

—Seokjin nada —Lo cortó. —Yoongi es un buen chico. Él merecía alguien que tomara su mano y le diera confianza, pero yo no podía dársela. El merecía alguien que lo llevara frente al resto y no tuviera miedo de decir "hey, este es Min Yoongi, mi novio y soy malditamente afortunado por tenerlo", pero yo jamás podría ser esa persona —Su voz se quebró. —Yoongi, Hoseok, Yoongi es el tipo de persona que merece ser amada sin inhibiciones, sin miedo. Y yo, yo jamás podría darle eso —Su labio tembló, sus ojos se aguaron. —Así que, ¿qué importa cuánto ames a alguien? Las relaciones no sobreviven sólo con amor. Necesitan seguridad, confianza, estabilidad, y yo no tenía nada de eso para entregar —La mirada de Hoseok oscureció. —Quizás he sido egoísta por elegir por mi cuenta, pero en este punto da realmente igual. Yo sólo quiero que ese chico encuentre a alguien que lo ame como merece incluso si ese alguien no soy yo. Necesito que él sepa que es la clase de chico que uno gustaría de presumir, porque no hay nadie como Min Yoongi en esta vida

—¿Y tú? ¿Vas a condenarte a la soledad?

—Condenarme —Rió. —Si debo hacer eso para no lastimar a nadie con un amor demasiado pobre, entonces supongo que lo haré —Se levantó, sacudiendo sus ropas. —Ya sea que se trate de ti o alguien más, Hoseok, yo sólo deseo que alguien le ofrezca el mundo tal como él es capaz de ofrecerlo —Secó sus lágrimas, sonriendo

amargamente. —Yo no puedo dárselo. ¿Y sabes qué es lo peor? —El pelinaranja no respondió, sólo le miró. —Que aunque intenté convencerme de que yo dejaría de quererle, aunque intenté convencerme a mí mismo de que mis sentimientos eran erróneos, aunque intenté convencerme a mí mismo de interesarme en las chicas... no funcionó —Cubrió su rostro avergonzado. —Incluso en ese tipo de cosas sólo he fracasado —Apartó las últimas lágrimas, observando con cansancio al contrario. —Así que esa mi historia —Musitó. —Estoy lejos de ser genial, ¿no? —Sonrió desgastado. —Si te soy sincero, cuando te veo, yo realmente estoy muy celoso de ti, Hoseok

Hoseok no respondió. Seokjin saltó el desnivel, caminando como si no acabara de dejar salir la peor parte de su vida y se detuvo en la entrada para girar a ver de manera imperturbable al pelinaranja que se había puesto de pie pero permanecía en el mismo lugar.

—¿Vas a venir? Porque debo cerrar

Y ahí estaba de nuevo, el mismo chico cerrado de siempre. El pelinaranja caminó hasta él, maldiciéndolo mentalmente por pasar tan rápidamente de un estado a otro. E intentó odiarlo, sencillamente por qué era difícil continuar a su lado ahora que veía su imagen desmoronada. Ya no importaba cuando el rubio fingiera, no importaba cuan buen actor fuera, Hoseok ya lo había visto demasiado roto como para ser ajeno a su dolor. Y lamentaba no haberse quedado en la ignorancia desconociendo su situación.

—Sobre lo que te conté... —Seokjin bajaba las escaleras, tras de él.

—No se lo mencionaré a nadie —Cortó Hoseok, el contrario sólo sonrió.

—Ni siquiera a Jungkook, ¿de acuerdo?—El pelinaranja se detuvo, mirándole extrañado. —Él no necesita esa clase de recuerdos dolorosos

¿Entonces con quién compartía esos recuerdos si no era con su hermano?
Hoseok lo vio adelantarse, con sus hombros en alto, y fue abordado por una profunda pena. *Fingir sólo debía de lastimarle más.*

✘ ✘

Martes.

Jimin mira atentamente por la ventanilla del bus, un poco decaído. A su lado Taehyung no parece ir mejor mientras observa una manchita en el piso. Luego de clases, aprovechando que ese día Hoseok tenía que trabajar, ambos habían ido a su casa con intención de encontrar a su padre. Sin embargo, debido a que llegaron demasiado temprano, tuvieron que hacer tiempo hasta que finalmente el hombre llegara (pues su esposa tampoco estaba en casa). Ambos tenían la intención de convencerlo para darle una oportunidad a Hoseok en cuanto a su baile y, aunque sabían que sería por mucho algo difícil, nada perdían con intentarlo.

Desde que Taehyung y Jimin conocieron a Hoseok cuando niños, en varias ocasiones habían visto a su madre yendo a sus presentaciones, mas jamás vieron a su padre ahí presente. Quizás lo que él necesitaba era ver la pasión contenida en su hijo o eso querían creer, por lo que si lo convencían para verlo al menos una vez, podría ser considerado un gran avance. Lamentablemente para ellos, cuando la hora de la verdad llegó, el señor Jung se mostró completamente reacio a escuchar algo sobre la pasión de su hijo. Él no había sido descortés con ellos, ni en el pasado ni ahora, pero ninguno de los dos pudo sentirse bien luego de ser rechazados una vez más.

Era horrible sentir que no podían hacer nada por su amigo.

—Realmente no hay nada que podamos hacer, ¿cierto? —Habló Taehyung con voz apagada, sin despegar su mirada del piso. Jimin giró a verle, encontrándole demasiado deprimido. —¿Qué es esto? Me siento demasiado inútil —Admitió con una sonrisa apenada.

—Tae —Lo llamó. —Nosotros podemos intentarlo una infinidad de veces, ¿sabes? Pero al final no está en nuestras manos —Taehyung suspiró, recostando su cabeza contra su hombro. —Está bien, no es tu culpa —Acarició brevemente su pelo.

—Sólo... creí que sería lindo que su padre lo viera —Jimin sonrió con empatía. —Me gustaría que tu madre te viera también, ni siquiera recuerdo cuando fue la última vez que fue a ver una de tus presentaciones

—En realidad fue sólo una vez —Rió con cierta diversión. —Y yo ni siquiera era tan bueno en ese entonces, acababa de comenzar —Taehyung bufó. —De todas formas, supuestamente mamá llegará el viernes en la noche y volverá a irse el miércoles al medio día, así que definitivamente no podrá verme

—Justo el día de la presentación... —Cerró sus ojos. —Es en vano intentar convencer a los padres de Jungkook, ¿cierto? —Jimin no respondió. —Escuché de Hobi que eran conocidos de tu madre

—Así parece, no he hablado con ella

—Es extraño, ¿no? Si pienso en los padres de Jungkook y tu madre, no me parecen la clase de personas que se relacionarían entre sí —Rió por lo bajo. —¿De verdad habrán sido amigos?

—No sé, pero han sido amables conmigo —Aclaró su garganta, incómodo. Taehyung se separó de él para mirarlo. —¿Qué?

—¿No habrá sido difícil para Jungkook? —Jimin le miró sin entender. —Es decir, su relación con su madre no es buena, pero ella te trató bien a ti, su amigo, así que... —La mirada del azabache oscureció. —Espera, no es para que te sientas culpable

—No había pensado en ello —Admitió. —No pareció darle importancia al menos

—No sé, él luce bastante tranquilo estos días, pero me pregunto si es realmente así en su cabeza —Taehyung miró la ventanilla, pensativo. —Sería más fácil si pudiéramos leer la mente de las personas, ¿no? —Rió suavemente.

Jimin presionó sus labios, imaginándose lo caótico que sería el mundo de ser así. Después de todo, él podía mantener sus acciones bajo control (o al menos lo intentaba), pero sus pensamientos eran algo completamente aparte. Sólo el día anterior había disfrutado demasiado de su tiempo a solas con Jungkook e, inclusive si no había hecho nada malo, le era difícil mirar a su mejor amigo sin sentir que algo andaba mal.

Giró hacia él, preguntándose por qué repentinamente estaba tan silencioso, y lo encontró ensimismado en la pantalla de su celular. Se inclinó en su dirección, queriendo saber qué había llamado su atención y una sonrisa apagada se esbozó en sus labios al comprobar el nombre del chat.

—Hace mucho que no lo mencionas —Dijo, haciendo referencia a su amigo de los mensajes.

—Hablamos con menos frecuencia ahora —Suspiró, bloqueando su pantalla. —Él se conecta menos por estos días, supongo que está ocupado

Sí, Jungkook definitivamente estaba muy ocupado, pero Jimin se preguntaba si esa era la verdadera razón de su lejanía o sólo estaba preparándose para un inminente final. Al fin y al cabo, el aniversario sería la semana siguiente y el castaño ya no tendría que mantenerse bajo el anonimato.

—¿Aún quieres saber más de él? —Taehyung sonrió tranquilamente, asintiendo con la cabeza.

—Por supuesto que quiero saber más de él. Pero, en caso de lograr avanzar en nuestra relación, creo que primero desearía abrazarlo —Miró por la ventana, melancólico. —Se siente como si esa fuera la acción correcta

—Deberías de hacerlo entonces —Carraspeó. —Quiero decir, cuando llegue el día en que él decida decirte más de él

—Me pregunto si al menos llegará ese día... —Jimin quiso animarlo, pero Taehyung rápidamente giró a verle, sonriendo. —¿Quieres cenar hoy en mi casa? —El azabache pareció planteárselo, los ojos del pelirrojo se volvieron más suplicantes.

—Creo que estaría bien —Aceptó.

Taehyung sostuvo su celular con fuerza, mirándole con una sonrisa. Las cosas con el padre de Hoseok no habían resultado como él quería, pero intentaba animarse un poco. Quizás eventualmente todo mejoraría.

Jungkook se apoyó en el marco de la ventana, observando con dificultad el pasto descuidado; quizás debía de darle un poco de vida a ese lugar cuando llegara el buen tiempo.

Debido a que no tenía práctica de baile ese día, luego de ensayar con su hermano y su mejor amigo supuso que sería una buena idea pasarse por la casa abandonada para practicar por su cuenta. Finalmente, había pasado tanto tiempo ensimismado en sus pasos, que ni siquiera notó cuando ya había oscurecido por completo.

Suspiró, cansado, y dio una calada al cigarrillo que sostenía. Quizás debería ir a casa. No obstante, no tenía deseos de moverse aún.

El cigarro fue consumido después de un rato y encendió rápidamente otro para llevarlo a sus labios. Cerró sus ojos mientras fumaba, intentando ordenar un poco sus pensamientos. La presentación de baile, de canto y su exposición sería la semana siguiente y él se preguntaba seriamente si lograría llevar todo bajo a control. De alguna forma, se sentía como si arriesgaba demasiado y podía verse perfectamente tirado en el piso tras el termino del aniversario. *Quizás todo podría salir mal.* Quizás Taehyung lo odiaría después de escucharlo cantar. Quizás su hermano se molestaría después de ver su exposición. ¿Cómo iba a saberlo? Esperaba como mínimo tener un acierto de tres, por lo que ocupar su tiempo libre bailando no parecía una mala idea.

La puerta se abrió de repente, haciendo ruido por sobre la música a un volumen prudente, y abrió los ojos sin sentirse ni en lo más mínimo perturbado. *Bien, algo como eso podía pasar.*

—¿Jungkook? ¿Qué haces a-? —Hoseok dejó de hablar en cuanto se dio cuenta de qué era lo que sostenía.

Jungkook le miró, impávido, sintiéndose un poco culpable en el fondo al notar la incomodidad que comenzaba a abordar a su amigo.

—Lo siento, ¿quieres que lo apague? —Preguntó.

—En realidad... puede que no me incumba, ¿cierto? —Sonrió desganado. Jungkook dio una última calada, sabiendo interpretar su sentir, y terminó por apagar el cigarrillo ante la mirada atenta del mayor. —No sabía que fumaras —Murmuró.

El menor caminó hasta la radio, apagándola, y sonrió con empatía hacia su amigo.

—Empecé hace poco, sólo lo he hecho un par de veces

—Sólo un par de veces...

—¿Qué haces aquí, hyung? —Jungkook fue hasta su mochila para ordenar sus pertenencias. —Ya es tarde

—Ya que hoy no hubo práctica, planeaba hacerlo por mí mismo tras terminar mi turno —Contó, jugando nerviosamente con sus dedos. —Me sorprende que tú estés aquí

—También quería practicar —Jungkook ni siquiera le miraba, sólo cerraba su mochila.

Hoseok suspiró con agobio para finalmente caminar hasta él, agachándose a su lado.

—Jungkook, ¿estás teniendo problemas? —Se atrevió a preguntar, éste le miró de reojo.

—¿Lo dices por los cigarros? —Hoseok no respondió. —No deberías preocuparte por eso, quizás lo deje cuando se me acabe la cajetilla

—Quizás —Sonrió con tristeza. —Ya he dicho que esto no es de mi incumbencia pero... no es bueno para ti, ¿sí? —Jungkook sólo le miraba. —Puedes decir que es por un rato, pero si planeas seguir... me gustaría recordarte que necesitas tener una buena condición física —Presionó su hombro. —Cuida tus pulmones, ¿de acuerdo?

Jungkook asintió monótonamente, levantándose para ponerse su abrigo. Hoseok le miró con resignación mientras le veía colgar la mochila en sus hombros, yendo hasta la puerta.

—Hyung... —El pelinaranja giró a verle cuando se detuvo. —Jamás... ¿jamás has sentido como si todo lo que hicieras no tiene sentido? —Hoseok no parecía comprender su pregunta. —Es decir, ¿jamás has sentido que a pesar de todo tu trabajo, no estás llegando a ningún sitio? Como si estuvieras haciendo demasiado, pero sin ir a una dirección

Hoseok simplemente no podía responder. Él siempre, desde niño, quiso creer que todo lo que hacía tenía un significado, lo iba a llevar a algún lado. Sí, posiblemente habría días donde estaría demasiado cansado y quizás querría hasta renunciar, pero él pronto recordaría su propósito. Hoseok era demasiado positivo para creer que todo su esfuerzo no había valido nada. Después de tanto trabajo, él había mejorado. Seguiría mejorando y alguien le reconocería algún día. ¿Pero cómo explicarle eso al chico a pasos de él que lucía demasiado perdido?

—¿Te sientes de esa forma, Jungkook? —El menor sonrió, decaído.

—Yo... puede que sólo esté asustado —Confesó con voz calma. —Me da miedo trabajar tanto en algo y decepcionarme a mí mismo, me gustaría tener un poco más de seguridad —Apartó los mechones que caían sobre sus ojos. —Pero me cuesta ver a futuro también

—Jungkook... —El menor negó con la cabeza, como si con ese gesto le dijera que no es necesaria una respuesta.

—Pero al menos daré lo mejor de mí en nuestra presentación, ¿sí? Y después... después veré —Sonrió más alegre. —No vuelvas muy

tarde a casa, ¿sí, hyung? También debes descansar adecuadamente —Le recordó. —Te veré mañana

—Hasta mañana, Jungkook

Hoseok lo vio irse y mordisqueó su labio, un poco nervioso. Jungkook y Seokjin eran tan espeluznantemente similares que, ahora que sabía más de ellos, temía un poco por su proceder.

Jungkook llegó a casa después de la cena, por lo que ni siquiera se detuvo en la cocina y fue directamente hasta su baño para darse una ducha. Unos minutos más tarde, cuando ya estaba con su pijama, tomó el antiguo celular de su hermano antes de dejarse caer en su cama. Lo encendió, cerciorándose como cada noche de que Taehyung no hubiera dejado un mensaje durante su ausencia, y sonrió cuando rápidamente una notificación apareció en su pantalla. Él estaba en línea.

Kim Taehyung

Dime algo lindo

Bebé de 16 años

Algo lindo

Kim Taehyung

:(

No eres en absoluto lindo, ¿te enteras?

Bebé de 16 años

¿No lo soy?

Kim Taehyung

Estoy desanimado, ¡se supone que tienes que animarme!

Bebé de 16 años

¿Estás desanimado? ¿Por qué?

Kim Taehyung

Aww, estás preocupado

Bebé de 16 años

Hyung...

Kim Taehyung

Bien, es complicado

Hoy fui con Jimin a casa de un amigo para hablar con su padre

Queríamos convencerlo para que fuera a ver su presentación de baile, pero él ni siquiera nos ha escuchado

Jungkook suspiró mientras leía esos mensajes. Había una gran probabilidad de que las cosas resultaran de esa forma, pero aun así esperaba otra resolución.

Kim Taehyung

Supongo que los cambios no nacen sólo de buenas intenciones, ¿no?

Bebé de 16 años

Quizás no, pero por algo se empieza

Es noble que quieras ayudar a tu amigo, hyung

Kim Taehyung

Yo sólo quiero que él lo vea un vez

Estoy seguro de que después de ello, le será imposible decir que no al sueño de Hobi

¿O quizás también estoy siendo demasiado iluso respecto a ello?

Bebé de 16 años

Ser optimista no es malo, estoy seguro de que las cosas para tu amigo mejorarán eventualmente

Kim Taehyung

Bebé, es raro cuando tú eres el positivo

Pero, ¿qué puedo decir? De alguna manera es bastante dulce también

Es lindo cuando intentas animarme ;-;

Bebé de 16 años

Tú sabes, estoy disponible siempre que lo necesites

Kim Taehyung

¿Siempre? ¿Te recuerdo cada cuánto contestas mis mensajes?

Bebé de 16 años

Si me escribieras sólo cuando estoy conectado, creo que sería más fácil llevar esta relación ¿sabes?

Kim Taehyung

¿¡Es mi culpa!?

Para empezar, si pasaras más tiempo conectado, ¡no tendría que escribirte cuando no estás! 😒

Bebé de 16 años

Hyung, pasar tanto tiempo en el celular no es bueno, ¿no te lo han enseñado?

¡Deberías felicitarme por ser tan prudente con mis tiempos!

Kim Taehyung

Hmmmm

¿Y qué haces en tu tiempo fuera de la pantalla?

Bebé de 16 años

¡Muchas cosas!

Kim Taehyung

Si es que tienes una lista, deberías agregar a esas cosas un "aprender diálogos de películas para seguirle el juego a Kim Taehyung, porque el pobre está cansado de hundirse con el Titanic"

Bebé de 16 años

¿Por qué agregas algo tan largo?

Y tus películas son tan sosas

Kim Taehyung

Oh, mi corazón 💔

Bebé de 16 años

De acuerdo, supongo que podría hacerlo

Sólo por ti

Kim Taehyung

KLASKHDLAHSDAH

Bebé de 16 años

...

Kim Taehyung

El perro se subió a mi teléfono, lo siento

¿¡De verdad vas a aprender diálogos sólo por mí!?

Bebé de 16 años

Sí, aunque tendré que quitar algo de mi lista para poder agregar tu "aprender diálogos de etcetc"

Kim Taehyung

Etcetc

Quita la línea que dice "coquetear con chicos que no son KimTaehyung"

Bebé de 16 años

No existe esa línea

Kim Taehyung

¿O sea que sólo coqueteas conmigo? 😉

Bebé de 16 años

¡Yo no estoy coqueteando contigo! ¿Cuándo lo he hecho ahora?

Kim Taehyung

ESO ME PREGUNTO, ¿POR QUÉ NO LO ESTÁS HACIENDO?

Bebé de 16 años

¿Debo hacerlo?

Kim Taehyung

¡Dime algo lindo! Y ahora es en serio.

Bebé de 16 años

Tú existencia es preciosa, Kim Taehyung

Kim Taehyung

Bebé, ¿tienes una mínima idea de cómo late mi corazón en este momento?

Bebé de 16 años

Ohh, tú estás jugando conmigo, ¿cierto?

Kim Taehyung

No sé, ¿lo estaré haciendo?

Bebé de 16 años

¿Así de molesto me veo cuando te lo escribo?

Kim Taehyung

¡Incluso más!

Pero me encantas tanto, que he aprendido a vivir con ello

Bebé de 16 años

Repite eso

Kim Taehyung

¿Por qué? ¿Tu corazón también está latiendo fuertemente?

Bebé de 16 años

Hyung

Kim Taehyung

Me encantas tanto

Bebé de 16 años

Me encantas tanto

Kim Taehyung

¿POR QUÉ ME HACES ESTO?

Bebé de 16 años

Es mi complejo de loro

Kim Taehyung

A ESO ME REFIERO 😤

Bebé de 16 años

Jajaja

Kim Taehyung

Y NO ME GUSTA COMO TE RÍES

Bebé de 16 años

¿Cómo es que siempre te quejas de mí?

Está bien, es el fin, creo que no estamos funcionando

Kim Taehyung

¿Cómo la conversación tomó este camino?

¡Estaba jugando!

Bebé de 16 años

Demasiado tarde

—Jungkook, ¿puedo pasar? —Se escuchó la voz de Seokjin al otro lado de la puerta, Jungkook no tardó en lanzar el celular bajo su almohada mientras afirmaba.

Seokjin entró, cargando una bandeja con comida, y el menor miró con curiosidad como su hermano caminaba hasta él, dejándola sobre su cama.

—Vi que estaba tu porción de comida ahí, no deberías de saltarte la cena —Lo regañó gentilmente, Jungkook le sonrió levemente en agradecimiento. —¿Sucede algo? Has pasado completamente de largo

—Quería ducharme, estoy un poco cansado —Confesó, mirando su comida. —Hyung, ¿Hobi lo está haciendo bien en sus tutorías?

—Él ha mejorado, creo que se está esforzando mucho —Jungkook asintió, metódico. —¿Sucede algo con ello?

—Nada, sólo quería saber. Ya que él realmente lo está intentando, me gustaría encontrar una forma de que su padre lograra verlo también —Murmuró bajito.

—Es eso... —Seokjin sonrió, extendiendo su mano hacia él para acariciar suavemente su cabello. Jungkook le miró un tanto consternado por el gesto. —No te preocupes demasiado, estoy seguro de que encontrarás la forma de ayudarlo. Por lo pronto, está bien si le das muchos ánimos, ¿sí? —El menor asintió, enseñando una sonrisa. —Así está mejor —El rubio se levantó. —Buenas noches, Kookie

—Buenas noches, hyung, gracias por la comida

Seokjin sonrió para él, retirándose poco después, y Jungkook buscó el celular antes de comenzar a comer.

Kim Taehyung

Bebé

Hey

HEEEEEEEEEY

¿DE VERDAD TE FUISTE?

Este era un buen momento para que me dijeras "te quiero, Jack" como mensaje final

Y entonces yo diría "No digas eso, no te despidas de mí, aún no..."

PERO SIMPLEMENTE TE VAS SIN MÁS

Jungkook sonrió, con cierta melancolía. Esperaba no tener que extrañar esas conversaciones.

Bebé de 16 años

Te quiero, hyung

Kim Taehyung

Oh, regresaste

Y... espera

Dijiste hyung, ¿está fuera del libreto?

Bebé de 16 años

Fuera, muy fuera

Yo realmente sólo quería decirlo

Kim Taehyung

Oh

Bebé de 16 años

De verdad te quiero, hyung

Vas a tenerlo presente, ¿cierto?

Kim Taehyung

Siendo tan serio...

De verdad lo haces ver como una despedida

No te estás despidiendo de mí, ¿cierto?

Bebé de 16 años

Por un rato sí, debo de cenar

Kim Taehyung

¿¡Por qué todavía no comes!?

Y me estabas asustando:(

Pero te quiero, también te quiero

Y ya que te quiero, deberías de alimentarte bien por mí, ¿sí?

Mi bebé debe de alimentarse bien

Bebé de 16 años

Ah, llamándome tu bebé de manera tan desvergonzada...

Kim Taehyung

Mi, mío, sí 🤭

¿Cómo es que aún no te acostumbras?

Jungkook llevó una mano a su boca, ocultando una risa. Muy por el contrario, él sentía que se había acostumbrado demasiado y no le gustaba tener que aceptarlo. ¿Por qué no podía sentirse positivo respecto a Taehyung?

Abrazó el celular, sintiendo su tiempo agotarse. Y suplicó tener la fuerza suficiente para enfrentar lo que sea que viniera.

[70]

por ITellYouSomething

—Jungkook, después de clases no habrá ensayo —El castaño volteó a ver a su mejor amigo, quien formaba una mueca con sus labios mientras revisaba su celular. —Tengo que hacer un mandado para mamá, no sé cuánto tarde

—¿Debería avisarle a mi hermano? —Jungkook se levantó, Yoongi enarcó sus cejas. —Puedo ir a la sala del centro estudiantil ahora —Ofreció.

—Bueno... ¿no es más fácil si sólo le envías un mensaje y ya? —Jungkook sonrió, con cierta inocencia. —¿En realidad sólo estás buscando una excusa para pasarte por allá, cierto?

—¿Por qué haría eso?

—¿Quizás porque Kim está pasando bastante tiempo ahí esto últimos días? —El menor apartó la mirada, sin siquiera negarlo. —¿Vas a dejarme aquí solo para ir con él?

—¡Puedes acompañarme! —El de cabellos cenizas negó con la cabeza. —Yo sólo le avisaré a mi hermano y volveré, ¿sí? —Prometió con una sonrisa angelical.

—Sí, vete, ya he entendido tus prioridades —Suspiró, regresando a su celular. Jungkook rió antes de salir corriendo de su aula de clases.

Taehyung parecía ocupado esos últimos días. Bien, todos lo estaban, pero el pelirrojo parecía particularmente entusiasmado con la participación del club de literatura y, aunque había hablado con él sólo la noche anterior, quería al menos darle un vistazo. Quizás se debía a

su pesimismo, pero Jungkook realmente quería aprovechar estar cerca de él antes de que el aniversario llegara.

—Ah, ¡Jungkookie! —El menor se detuvo cuando vio a un sonriente Hoseok caminar en su dirección. —Que bueno que te encuentro, he cancelado la práctica de hoy

—¿También? —Hoseok le miró sin entender. —Es decir, ¿por qué la has cancelado?

—Jimin no ha venido a clases, tampoco está contestando sus mensajes —Frunció sus labios. —Me gustaría pasar por su casa, pero tengo turno y temo atrasarme. De todas formas, Tae dijo que iría donde él —Suspiró. —¿No se siente como si enfermara seguido estos días?

—Es así... —Jungkook intentó sonreír, ¿Jimin realmente se había enfermado ahora?

—No pongas esa cara, vamos a esperar que todo esté bien, ¿sí? —Hoseok golpeó suavemente su hombro. —¡Nos vemos luego!

—Hasta luego, hyung

Jungkook lo vio alejarse y regresó a su camino, un poco menos animado. El hecho de que Jimin no contestara sus mensajes era bastante extraño. ¿Y no se suponía que Taehyung pasaba por él durante las mañanas? ¿Entonces cómo era posible que no supieran nada de él?

Se detuvo fuera de la sala de juntas y tocó la puerta, esperando una respuesta, y cualquier pensamiento negativo se esfumó cuando al entrar se encontró a su hermano en su escritorio y a Taehyung en otro puesto, revisando unas carpetas.

—¿Jungkook? ¿Ha sucedido algo? —Seokjin le miró intrigado, Taehyung no demoró en voltear a verlo ante la mención de su nombre.

—Ah, esto... —Se acercó rápidamente a él, agachándose para quedar a su altura y bajar la voz. —Yoongi tiene algo pendiente hoy, así que el ensayo no se llevará a cabo

—Oh... —Seokjin asintió, queriendo reír por su discreción con el asunto. —¿Y no era más fácil enviarme un mensaje?

—Cierto, ¿cómo no lo pensé antes? —Golpeó levemente su frente, mirando por sobre su hombro a Taehyung que seguía con los ojos puestos en él. El rubio elevó sus cejas al notar que ambos chicos se miraban sin hacer nada.

—Regreso en un momento, ¿sí? —Llamó la atención de ambos, sólo para levantarse y retirarse al instante.

Taehyung sonrió, bajando su mirada hasta la carpeta que revisaba. Jungkook frotó sus manos nerviosamente contra la tela de su pantalón mientras sentía sus mejillas sonrojarse levemente. ¿Por qué ellos estaban actuando como dos tontos?

—Tienes... ¿tienes mucho trabajo, hyung? —Se atrevió a hablar.

—No realmente —Suspiró, volviendo a mirarle. —¿Qué hay de ti? Es extraño no verte con Yoongi —Jungkook sólo parpadeó, sin lograr responder. —¿Y por qué te quedas ahí? Estás muy lejos, ven aquí —Señaló el asiento a su lado.

Jungkook se levantó, yendo rápidamente hacia el asiento señalado. Taehyung apoyó su codo contra la mesa y sostuvo su propio rostro

con su mano, apreciándolo con una sonrisa. ¿Por qué el castaño lucía tan tímido de repente?

—Jungkookie, tú... ¿por qué sólo te quedas mirándome de esa forma extraña? —Frunció sus labios. —¿Es porque mi cara es fea?

—Hyung, ¿por qué hablas de esa forma de ti mismo? Eres guapo, realmente guapo —El pelirrojo sonrió mientras le miraba atentamente. —Estás usando tus lentes hoy

—Lo uso cuando leo —Le guiñó un ojo. —Luzco como alguien intelectual ahora, ¿cierto?

—Francamente... —Rió, bajando la mirada. Jungkook solía pensar que había superado la etapa donde se ponía como gelatina cerca del mayor, ¿entonces por qué las cosas ese último tiempo parecían estar cambiando? Las mariposas iniciales habían dado paso a todo un zoológico en su interior. —Hyung... —Carraspeó. —Escuché que Jimin está enfermo, ¿es así?

—¿Quizás? —Chasqueó con la lengua. —Si te soy sincero, me quedé dormido el día de hoy —Admitió, ligeramente avergonzado. —Así que no pasé por su casa, sólo tomé el autobús al imaginarme que se habría ido por su cuenta, pero cuando llegué a la sala, recibí un mensaje de él que decía que no asistiría, eso fue todo —Suspiró. —Él no ha contestado mis mensajes

—¿Crees que le haya pasado algo?

—Estoy preocupado por él también. Ya que hoy no hay reunión, iré directamente a su casa —Miró al menor, metódico. —¿Tienes la tarde libre, cierto? —Jungkook asintió. —¿Por qué no vienes conmigo entonces? —Propuso. —Estoy seguro de que Jimin se alegrará de verte, así también podrás respirar tranquilo y... —Dudó. —Quizás... quizás podríamos ir a mi casa después, ¿no?

—¿A tu casa?

—Te invito a cenar —Sonrió dulcemente. —¿Está bien para ti? ¿Quieres pasar un rato conmigo?

—¿Por qué no querría? —Jungkook apartó la mirada, hablando en voz baja. La sonrisa de Taehyung sólo se amplió mientras extendía su mano hacia él, acariciando su cabello.

—Bien, será nuestra tarde entonces

Jungkook volvió a mirarle, intentando no lucir cohibido, y sonrió inocentemente para al menos hacerle entender que la idea era de su total agrado. Taehyung contuvo el aliento un segundo mientras le apreciaba. *Esperaba que esa tarde saliera bien.*

Yoongi se había puesto sus audífonos, concentrándose en una melodía que había comenzado a componer hace poco. Golpeó con su lápiz su cuaderno de composición, queriendo saber cómo seguir mientras miraba atentamente por la ventanilla. Su mente estaba tan ocupada con el aniversario ese último tiempo, que con suerte conseguía avanzar en su música.

—¡Min Yoongi! —Cerró los ojos fuertemente cuando aquella alegre voz se elevó por sobre el ruido de sus compañeros y su música.

Hoseok tomó el asiento libre a su lado, codeándolo en el proceso. Yoongi tensó su mandíbula mientras giraba a verle.

—Hola, amor de mi vida —Pestañeó en su dirección angelicalmente.

—Hoseok —Se quitó sus audífonos, mirándole con molestia. —¿Puedes al menos usar mi nombre? —El pelinaranja sonrió, ignorando por completo su enojo. —Además, ¿qué mierda haces aquí? No se supone que puedas entrar al aula de alguien más

—Pero estabas aquí solo, yo de verdad necesitaba aprovechar esta oportunidad —Min entornó los ojos y no tardó en ponerse sus audífonos, poco le importaban los tontos intentos del contrario en llamar su atención. —Es sobre Jungkook, ¿sabes? —Y eso bastó para que volviera a arrojar sus audífonos lejos.

—¿Qué pasó con él?

—Oh, así que Jungkook es la palabra clave, ¿no? —Sonrió bromista, Yoongi sólo le dio una mirada severa. —Bien... —Soltó una risita incómoda. —Ayer fui a practicar y me lo he encontrado ahí, digamos que... uhm...

—Sólo tienes que decirlo

—Es complicado... —Rascó su cabello, incómodo. —Creo que quizás está pasando por un tiempo difícil, ¿sí? —Yoongi frunció el ceño, esperando que prosiguiera. —Lo encontré fumando, Yoongi

—Jungkook no fuma —Hoseok esbozó una sonrisa triste. —Hoseok, ¿por qué Jungkook se llenaría de esa clase de mierda? Además, no tiene de donde... —Se detuvo, haciendo memoria.

—¿Yoongi?

—No, él no... —¿Él no sacaría la cajetilla de su cajón, cierto? Porque de ser así, ¿cómo pudo pasar algo como eso por alto? —Ese idiota... —Tapó su rostro, sintiéndose molesto consigo mismo. ¿De verdad había sido tan descuidado?

—Él dijo que sólo lo ha hecho un par de veces y quizás lo deje cuando se termine la cajetilla —Aclaró su garganta. —Sólo quizás... —Yoongi se conservó en silencio, sin saber qué decir. —Hey, no te digo esto para que te mortifiques, ¿sí? Jungkook está en una edad difícil, tampoco seas muy duro con él

—No hables como si fuera tu hijo —Bufó. —Y me voy a preocupar, es problemático que se aferre a ese tipo de cosas. Él es un chico sano, debería conservar su buena salud como mínimo. No quiero verlo en un tiempo más desgastado sólo porque decidió llenarse de mierda

—Eso es cierto —Musitó. —De todas formas, lo reitero, no vayas a ser muy duro con él, ¿sí? —Pidió. —El estado de ánimo de Jungkook... parece un poco frágil estos días. Siento que él se está guardando ciertas cosas sólo para no preocuparnos

—Lo sé... —Le miró de reojo. —Gracias por decirme, Hoseok

El pelinaranja asintió, sin saber qué más agregar. Yoongi volvió a mirar su libreta, ahora definitivamente perdido, y su mirada oscureció mientras pensaba en su mejor amigo. Habían cosas peores que una cajetilla de cigarros, cierto. Pero Jungkook, quien en el pasado jamás habría mostrado interés por cualquier cosa nociva para su salud, estaba cambiando y él temía que avanzara aún más en una dirección errónea.

Hoseok lo miró atentamente, notando claramente sus preocupaciones, y sonrió con empatía antes de mirar el escritorio que suponía era del castaño. Un cuaderno yacía encima del mesón y el pelinaranja acarició delicadamente las esquinas de una hoja donde aquel chico había dibujado.

—Tengo una duda —Dijo después de un minuto en silencio.
—Yoongi... tú... ¿jamás te has confundido? —El contrario le miró, sin comprender de qué hablaba. —Probablemente tú no quieras señalarlo, quizás ni siquiera deseas que esto pase por tu cabeza, pero lo cierto es que... cuando estás con Jungkook y Seokjin, es inevitable compararlos, ¿no es así? —Giró a verle, encontrándose con sus ojos.
—Tú lo has hecho, ¿cierto? Los has comparado —Yoongi no respondió, Hoseok presionó sus labios antes de volver a mirar el

cuaderno. —Yo solía pensar que para ser hermanos eran muy diferentes, ¿sabes? Pero ahora que he pasado tiempo con ambos... me es difícil no notar que son demasiado similares

—Hoseok, no...

—Su forma de pensar —Carraspeó. —Se parece. La manera en que parecen desear solucionarlo todo por sí mismos y esconder lo que sienten... se parece. La diferencia está en que Jungkook es la clase de persona que necesita exteriorizar sus pensamientos y Seokjin... él simplemente los calla. Pero a fin de cuentas, cuando los miras, es imposible no darse cuenta de que son hermanos —Presionó sus labios. —Y puede que no pasen tiempo juntos y más, pero cuando creces de la misma forma, el parecido es inevitable. La personalidad es sólo un plus, al parecer —Rió suavemente.

—Tienes razón —Hoseok cerró los ojos, asintiendo. —Ellos se parecen. Incluso si me digo que no es cierto, su forma de actuar y pensar se parece, la manera en que desesperadamente cuidan a quienes aman... son iguales

—Entonces... —Hoseok le miró. —¿Cómo es que nunca te has sentido confundido con Jungkook? ¿Tú realmente jamás has pensado en avanzar más con él? —Yoongi lucía inalterable. —¿De verdad no te gusta?

—Él me gusta mucho —Admitió sin el más mínimo recelo. —Pero es... diferente —Rascó su oreja. —Seokjin ha sido el único en mover mi mundo por completo y Jungkook... él ha sido el único en detenerlo —Hoseok lo miró sin comprender. —Básicamente, mientras Seokjin es la persona que me está volviendo loco, Jungkook es el único que puede hacerme sentir en completa paz —Sonrió honestamente. —Y eso es bueno. Con Jungkook no hay cosquillas ni fuegos artificiales por todas partes, pero me siento tranquilo. Encontrar a alguien que te

haga sentir de esa forma... supongo que también es algo grande en esta vida —Giró hacia la ventana. —Y en el amor... puede que las mariposas en el estómago mueran algún día, ¿quién sabe? Pero la calma que siento con Jungkook parece eterna —Rió. —Es por eso que él debe de ser mi mejor amigo

Dos extremos. Hoseok no comprendía del todo las palabras de Yoongi, pero era eso lo que podía rescatar de aquella conversación: Seokjin y Jungkook para él eran dos polos opuestos.

—¿Taehyung y Jimin no te dan calma? —Hoseok abandonó sus pensamientos, soltando una carcajada.

—En realidad, con todas las cosas que hacen, ellos me hacen sentir nervioso —Admitió, sacudiendo su cabeza. —¿Por qué tengo amigos tan problemáticos? —Volteó a verle. —Pero volviendo al punto, puede que aún no has encontrado al amor de tu vida, pero tú definitivamente encontraste a tu alma gemela, ¿no? —Hoseok sonrió. —Estoy un poco celoso

—Hoseok —Yoongi le miró atentamente. —Incluso tú eres poco sincero, ¿no?

Hoseok parpadeó, sin saber qué decir ante tal comentario, y Yoongi sonrió honestamente para él. Y él pudo cuestionarse el porqué de sus palabras, pero era difícil hacerlo si ese chico sonreía abiertamente mientras enseñaba sus encías. *Min Yoongi era tan malditamente lindo.*

—Hyung, ¿qué haces aquí? —El pelinaranja rápidamente se levantó al escuchar esa voz, encontrándose con los ojos curiosos del menor de sus amigos.

—Oh, Jungkookie... —Sonrió nerviosamente. —¡He venido a ver a mi amado, por supuesto! ¿No te han enseñado que debes aprovechar

cada momento? —Jungkook alzó sus cejas graciosamente mientras Yoongi bufaba en el fondo. —En fin, el descanso debe estar por terminar, así que me iré ahora —Les guiñó el ojo. —Tengan un buen día, chicos

—Ten un buen día, hyung —Se despidió Jungkook animoso, tomando asiento junto a su mejor amigo.

Hoseok caminó hasta la puerta, deteniéndose poco antes de salir, y miró con curiosidad hacia ese particular par de amigos que ya estaban en su propia burbuja.

—¿Qué? ¿Ya terminaste de engañarme? —Yoongi miraba con fingida indignación al castaño.

—Hyung, ¿cómo podría hacerte tal cosa? —Sonrió inocentemente. —No deberías hacerme este tipo de escenas, siempre serás mi favorito —Recostó su cabeza contra su hombro. —Y hablo muy en serio, ¿sabes?

Min sonrió antes de abrazar al más joven por los hombros, murmurando algo que le hizo reír. Y Hoseok por primera vez no tuvo celos de Seokjin, aquel que había capturado por completo la atención y el corazón del chico que le gustaba. Muy por el contrario, sintió celos de su hermano menor, de la confianza que tenía con Yoongi, del vínculo inquebrantable entre ambos. Porque Seokjin podía ser el centro del universo para Yoongi, pero al final del día, cuando las cosas resultaran mal o simplemente quisiera un respiro, serían los brazos de Jungkook los que siempre buscaría.

Debía de ser increíble ser tan importante para Min Yoongi.

—¿Qué sucede? —Jungkook miró fijamente a Taehyung, quien no dejaba de revisar el interior de su mochila desde hace varios minutos.

—Esto... como he salido apurado esta mañana, creo que olvidé mis llaves —Habló apenado.

—Eso no importa, hyung, aún podemos tocar el timbre

—Bien, he estado pensando sobre esto —Cerró su mochila. —¿Y qué si algo sucedió con Jimin y no baja a abrirnos? ¿Qué si está tan enfermo que no puede bajar las escaleras? ¿Y si tropezó con la barra de jabón en el baño y ha estado ahí tirado todo el día?

—Él te envió un mensaje en la mañana —Le recordó, animándose a tocar el timbre mientras le miraba de reojo. —¿Por qué estás siendo tan pesimista?

—¡Jimin jamás falta a clases!

Jungkook sonrió suavemente y presionó su hombro, intentando calmarle. Taehyung rápidamente dejó su expresión de pánico para mirarle fijamente, sintiéndose inundado de una calma infinita y cierto encanto inexplicable. ¿Era su imaginación o aquel chico lucía minuto a minuto más brillante?

La puerta se abrió, llamando la atención de ambos, y Taehyung se sorprendió al ver de quién se trataba.

—Oh, Taehyung, estás aquí —Saludó con una dulce sonrisa la desconocida. Jungkook parpadeó ante el parecido que tenía con Jimin; era simplemente impresionante. —Y... —Ella volteó a ver a su otro invitado, encontrándose con el rostro tímido del menor. Su sonrisa rápidamente fue reemplazada por una mueca. —Puede ser... ¿Jungkook? —El chico parpadeó, la mirada de ella brilló. —El hijo de

OhHyuk y HeeSeon, ¿cierto? —Y ahora volvía a sonreír, bastante emocionada. —Dios, ¡eres igual a tu padre cuando joven! ¿Qué es lo que te trae por aquí? —Miró al pelirrojo. —¿Se conocen?

—Es nuestro amigo... —Taehyung miraba entre ambos, sin entender del todo lo qué pasaba. Había escuchado lo sucedido en casa de los Jeon cuando sus amigos fueron por Jungkook, pero la historia resultaba confusa para él.

—¿Amigos? —La mujer les miró curioso, dejándoles pasar. —Vamos, no se queden ahí, entren —Les animó.

Y lo hicieron. Ambos jóvenes siguieron a la alegre mujer que les decía que Jimin acababa de ir al supermercado, pero que podían esperarlo si así deseaban. Tomaron asiento en uno de los sofás, uno al lado del otro, y no tardaron en mirarse en cuanto la madre de su amigo desapareció para ir por algo de beber.

—Al parecer Jimin no está enfermo —Murmuró Taehyung con más tranquilidad, Jungkook frotó sus manos contra la tela de su pantalón al sentirse repentinamente nervioso. —¿Sucede algo?

—Sólo... es extraño —Admitió, mirando fijamente al mayor. —Es primera vez que conozco a una amiga de mis padres. Papá siempre está trabajando y mamá sólo asiste a actividades, pero no parecen la clase de persona que hacen vínculos fuertes, así que esto es... —Se encogió de hombros, sin saber cómo terminar.

—Es comprensible —Taehyung puso su mano sobre la suya, evitando que siguiera moviéndola inquietamente. —Pero me tienes aquí, ¿de acuerdo? Así que si te sientes intimidado por hablar con ella, puedes apoyarte en mí —Le sonrió dulcemente. —Puedo desviar su atención de ti si eso deseas

Jungkook le miró fijamente, sintiéndose más relajado, y sonrió tímidamente en agradecimiento. Taehyung dejó escapar un breve suspiro, sintiéndose un tanto perdido en sus facciones y, sin siquiera ser consciente de sus propios movimientos, terminó por subir su mano hasta el rostro del contrario para acariciar delicadamente su mejilla.

—Hyung... —El castaño le miraba consternado, ¿qué eran todos esos raros gestos que estaba teniendo el pelirrojo con él desde hace días? Se sentía como si la distancia entre ambos pasó de ser abismal a minúscula luego de hablar hace muchas noches atrás en esa misma casa.

Pasos acercándose se escucharon. Taehyung alejó su mano de él, guiñándole un ojo. Jungkook tragó saliva con dificultad mientras volteaba a ver a la madre de su amigo, quien entraba mientras cargaba una bandeja.

—Sírvanse —Los invitó, sentándose frente a ellos. —Ha sido un tiempo desde la última vez que te vi Taehyung. ¿Cómo estás? ¿Qué hay de tu familia? —Miró al pelirrojo.

—Bien, todo está bien

—¿Sigues trabajando en tus calificaciones? —El pelirrojo asintió. —Tus padres deben estar muy orgullosos

—Lo están —Sonrió sinceramente. Incluso si sus padres no eran exigentes en cuanto a sus estudios, estaba claro que ellos estaban contentos con su esfuerzo.

—Y Jungkook, tú... —Volteó a ver al menor. —¿En qué curso estás? En primero, ¿no? Naciste después que Jimin —El menor asintió. —¿Cómo es que se conocen?

—Estamos preparando un número de baile juntos

—¿Bailas?

—Él lo hace —Taehyung le miraba de reojo. —Él es muy increíble, ¿sabe?

—¿En serio? —Ella parecía entusiasmada. —¡Me imagino que HeeSeon y OhHyuk deben de estar dichosos! —Jungkook sonrió con incomodidad, ¿por qué habrían de estarlo? —Francamente, me sorprendió cuando Jimin comenzó a mostrar interés por el baile. Antes de conocer a Hoseok creo que eso ni siquiera había pasado por su cabeza. Aun así, ver que hay algo que lo hace tan feliz, me hace feliz a mí también. No he tenido oportunidad de verlo, pero estoy segura de que lo está haciendo bien

—Él lo está haciendo —Jungkook ya no sonreía, sólo le miraba inexpresivo. —¿Ha asistido a sus presentaciones? Estoy seguro de que podrá cerciorarse de ello —Taehyung giró a ver al menor sorprendido, ¿por qué de repente estaba mostrando una mirada tan seria?

—No he podido —Admitió. —Mi trabajo me limita en varios aspectos, pero así funciona. De todas formas, él lo entiende y no le toma importancia, así que todo está bien. Debe ser lo mismo para ti con tu padre, ¿no?

—No lo es —Su ceño se frunció. —Señora, ¿usted realmente conoce a mis padres?

—Jungkook... —Taehyung tomó su brazo, intentando contenerlo. De un momento a otro el castaño lucía realmente molesto y no estaba seguro de qué pasaba por su mente.

—Papá trabaja mucho, así como usted. Y estoy agradecido de todo lo que ha hecho por nosotros, pero no por ello diré que es un buen padre

—Ella le miraba consternada. —Asumir que eso es suficiente no es de mi gusto

—Jungkook —JungAh ahora estaba seria. —Probablemente eres demasiado joven para comprender todo lo que tus padres han hecho por ti

—Usted no sabe de nosotros —Sonrió. —Por favor, no hable si es así. Usted fue amiga de ellos cuando jóvenes, las personas que usted conoció probablemente son muy distintas a las que son ahora —Carraspeó. —De todas formas, no hay razón para hablar de mí o de mi familia, pero ya que soy amigo de Jimin, hay algo que necesito decirle —Ella le miró, esperando. —Usted no debería simplemente asumir que todo está bien

—Él no se ha quejado

—Tiene un hijo demasiado bueno —Dejó su vaso completamente lleno sobre la mesa, levantándose. —Pero usted está cometiendo un grave error al creer que él puede manejarlo todo por sí solo. Somos jóvenes, todavía estamos en el instituto, querer la atención y apoyo de nuestros padres es completamente natural. Me gustaría que mis padres velaran por mis intereses, pero ellos no lo hacen. Usted puede creer que apoya a Jimin al dejarlo hacer lo que le gusta, pero si no muestra interés en él, su apoyo es completamente nulo —Mordisqueó su labio, frustrado. —Señora, su hijo tiene sólo 17 años

—Jungkook

—Así que, por favor, recuérdele que aún cuenta con una madre y no es un adulto que tiene que hacer todo por sí mismo. Debería hablar con él y preguntarle cómo se siente, asumir que él es feliz con lo que tiene lo volverá más desgastante para él —Hizo una reverencia. —Siento la intromisión

Tomó su mochila, sin decir más. Taehyung no demoró en imitar sus acciones para seguirle hasta la puerta, no sin antes hacer una pequeña reverencia a la madre de su mejor amigo. Cuando finalmente estuvieron afuera, se sorprendió de ver a Jungkook cubriendo su rostro, apagado, como si todo lo que acabara de decir había sido horrible.

—Lo siento —Se disculpó rápidamente, su voz estaba quebrada. —Ella me debe odiar ahora, ¿no? —Quitó sus manos de su rostro y giró a verle, Taehyung se sintió triste al ver su mirada cristalizada.

—Ella no lo hará

—Fui descortés —Soltó una risita amarga. —Pero, hyung, yo no puedo...

—¿Chicos? —Jungkook se calló al escuchar la voz de un tercero. —¿Han venido a verme?

Ambos voltearon, encontrándose con un sonriente Jimin. El azabache cargaba con una mano sus bolsas con compras mientras con la otra sostenía una pequeña caja en la que debía de venir un pastel. Taehyung sonrió dulcemente para él mientras intentaba olvidarse de la tensión de hace un momento y Jungkook se encogió en su lugar al no poder controlar aún sus emociones.

—Venimos a verte, sí —Confirmó el pelirrojo. —¿Por qué no contestas mis mensajes?

—Oh —Se mostró culpable. —Mamá llegó anoche por sorpresa, así que terminé por dormirme tarde y hoy no he escuchado la alarma —Admitió avergonzado. —Tras despertar, preparé el desayuno para ella y sólo hemos pasado tiempo juntos, así que no le he prestado atención al celular, lo siento

—Así que era eso... —Taehyung le miró curioso. —¿Vas a celebrar algo? —Y se detuvo en la caja.

—Ya que mamá no vino para su cumpleaños, esperaba recompensarla de alguna manera —Sonreía alegremente, Jungkook quiso llorar al verlo tan radiante. ¿De verdad JungAh no podía notar cuan feliz lucía su hijo cuando ella estaba cerca? —¿Quieren pasar? Pueden acompañarnos

—No, tú... —Jungkook finalmente se atrevió a hablar. —No tienes muchas oportunidades como esta, así que mejor pasa el tiempo con tu madre, ¿sí? —Intentó sonreír, Jimin estaba demasiado ilusionado como para notar que había algo extraño en el menor. —Nos vemos mañana, hyung

—¡Hasta mañana, chicos!

Jimin dejó las bolsas en el piso para abrir la puerta, entrando unos segundos después. Taehyung dejó de sonreír y suspiró fuertemente tras ver al menor completamente desestabilizado.

—Vamos a mi casa —Tomó su brazo, tirando de él. —Mamá suele esconder una copia de nuestras llaves en un macetero, así que podremos entrar —Sonrió suavemente, obligándolo a caminar.

Jungkook se mantuvo en silencio, sintiendo el nudo en su garganta demasiado molesto como para decir algo sin que su voz pareciera al borde del llanto. *Hubiera preferido no encontrarse con la madre de Jimin*. Él sabía que no era una mala persona, pero le decepcionaba imaginar la manera en que se tomaba todo con calma cuando su amigo no lo estaba pasando del todo bien. Él conocía ese sentimiento, él sabía lo que era ser tratado por unos padres que asumían que todo estaba bien en él cuando no era así. No quería que Jimin siguiera pasando por ello, él no tenía que obligarse a actuar como un adulto

cuando la realidad era que necesitaba de su madre. Él podía entender su trabajo, él podía entender toda clase de dificultades. ¿Pero qué tan difícil era preguntarle "¿cómo te sientes?"? ¿Había algo de malo con esa pregunta?

Taehyung sentó a Jungkook en un sofá y suspiró, observando la hora; probablemente no faltaba mucho para que su madre llegara junto a sus hermanos. Volteó a ver al castaño, quien lucía como un fantasma, y se arrodilló frente a él para tomar sus manos afectuosamente, intentando consolarlo incluso si no sabía qué pasaba por su mente.

—Déjalo ir, Jungkook —Le habló apaciblemente, los ojos del menor se llenaron de lágrimas. —Estoy contigo ahora, voy a escucharte

—Tan sólo... —Se atrevió a hablar. —¿Por qué ellos hacen las cosas de esta forma? —No lo entendía. —¿Por qué los padres asumen que sus hijos están bien? ¿Están realmente preocupados por nosotros? —La mirada de Taehyung oscureció. —Sé que trabajan por nosotros, yo intento comprenderlo. ¿Pero por qué parece que ellos no están poniendo de su parte? No es justo —Sollozó.

—Supongo que... a ningún padre le gusta imaginar que su hijo está pasando por momentos difíciles, ¿no? —Sonrió con pena. —Es un sentimiento egoísta, pero es lo único que los mantiene tranquilos

—Hyung... —Taehyung se levantó, sentándose a su lado para atraerlo a su cuerpo.

—Está bien —Lo tranquilizó, acariciando sus cabellos. —No has hecho nada malo, Jungkook. Si te soy sincero, aunque sé que clase de persona es la madre de Jimin, lo cierto es que hasta yo he llegado a sentirme molesto con ella por su forma de actuar. Siempre he intentado convencerme de que es algo que no me concierne y, sobre todo, no soy lo suficientemente valiente para hacer frente a un adulto

—Admitió. —Tú no has dicho nada erróneo, Kook, y estoy seguro de que sería incapaz de odiarte sólo por esto, ella no es así

—¿De verdad no es así? —Su voz apenas salió. —¿De verdad no fui demasiado lejos?

—Francamente... —Se distanció de él para verlo a la cara. —Has dicho eso porque lo entiendes, ¿no? La madre de Jimin... ¿puede que te recuerde a tu padre? —Jungkook asintió. —Escucha —Tomó su rostro, apartó las lágrimas. —No eres un mal hijo por querer pasar tiempo con tu padre, Jungkook. No eres un mal hijo por querer que ellos sientan interés por ti. No hay nada por lo que debas sentirte culpable, ¿de acuerdo? —El llanto del menor se volvió más fluido. —Dios, no, ven aquí

Lo atrajo a su cuerpo de nuevo, acurrucándolo en sus brazos. Jungkook se pegó a él por completo como si intentara buscar calor mediante esa acción. Pasaron minutos en los que Taehyung se limitó a acariciarlo por sobre sus ropas y el castaño suspiró silenciosamente después de un rato, sintiéndose más tranquilo. *Estar en sus brazos se sentía tan bien.* El pelirrojo comenzó a tararear suavemente, llenando todos los vacíos, y el castaño sonrió un poco más tarde mientras agradecía tenerlo ahí. ¿Estaba mal desear permanecer a su lado para siempre?

Taehyung besó su sien un par de veces, haciendo cosquillas en su piel. Jungkook se distanció lo suficiente para poder encontrarse con su mirada demasiado dulce. ¿Por qué él lo estaba mirando de esa forma? ¿Hacía mal en interpretar las cosas a su favor? Taehyung siempre había sido cariñoso, cierto. Pero había algo más. *Él veía algo más*. Y no sabía si correr el riesgo de avanzar y arruinarlo todo o esperar una señal en concreto. ¿No era su corazón el que se estaba ilusionando sin más?

—¿Estás mejor? —Jungkook asintió suavemente, Taehyung amoldó su rostro y secó sus lágrimas antes de acariciarlo. —Tú deberías de sonreír más, te ves lindo cuando sonríes —El menor rogó para que su cara no se pusiera completamente roja. —Ah, te estás sonrojando

—No es cierto —Intentó liberarse de su agarre, Taehyung rió.
—¡Basta!

—¡Basta! —Lo imitó, usando una voz infantil

Jungkook le miró ofendido antes de levantarse rápidamente, intentando huir de él, de sus sentimientos. Mas Taehyung también actuó rápido y alcanzó a sostenerlo, tirando de él con tal agilidad que el menor creyó que su corazón saldría de su pecho cuando se vio sentado en su regazo, con sus brazos envolviéndose a su alrededor para impedir cualquier nuevo intento de escape.

—Hyung... —Su voz tiritó, sus manos se posaron en sus brazos con intención de deshacer su agarre. ¿Pero qué podía hacer? A él realmente le gustaba estar ahí.

—Ah, Kookie, eres más liviano de lo que creí —El castaño frunció su ceño, ¿qué significaba eso? —No intento decir que te ves gordo, ¿sí?

—Eres experto en esto, ¿cierto? En arruinar cosas, quiero decir —Puso los ojos en blanco. Taehyung rió bajamente antes de buscar su oreja, mordisqueándola. —¿¡Qué estás haciendo!?

—Te muerdo —Responde con obviedad, volviendo a morder su lóbulo para tirar de él.

—¡No lo hagas! ¡Eso es raro! —Jungkook tiene ganas de llorar al sentir un escalofrío recorrerle. ¿Por qué Taehyung no parecía conocer los límites de lo prudente?

—Hmm... pero me gustan tus orejas —Murmuró, haciendo un puchero.

—Tú podrías decir que te gustan mis ojos, pero en cambio dices que te gustan mis orejas. ¿Te han dicho que eres extraño? —Giró un poco para verle, mostrando sus cejas enarcadas.

—Bien, sería extraño intentar morder tus ojos —Elevó sus cejas, sonriendo graciosamente. Jungkook golpeó suavemente su torso mientras le miraba como si fuera un tonto. —¿Por qué me lastimas? —Hizo un puchero, intentando lucir adorable.

—Me das escalofríos

—Conozco mejores formas de darte escalofríos —Bromeó sugerentemente, Jungkook abrió sus ojos en shock tras escucharlo.

—Hyung, ¿me estás coqueteando? —Taehyung tarareó en respuesta, mirándole divertido. —¿Has tomado más confianza estos días?

—Puede ser —Rió, haciéndole cosquillas en la barbilla. —¿Ya te dije que eres lindo?

—Hyung... —Jungkook frunció sus labios, mirándole como un niño completamente perdido. Taehyung sintió que era intoxicado por una dulzura inexplicable.

—¡Taehyung, ya estamos en casa! —Y la voz de su madre es suficiente para sacarlo de su ensoñación.

Jungkook pestañea, procesando lo que sucede. Taehyung gira hacia la entrada del salón, queriendo reaccionar a tiempo, pero en menos de un segundo sus hermanos están entrando y Seohyun lanza un grito descomunal al ver a ambos chicos siendo demasiado pegajosos.

—¡Mamá, tu hijo y Jungkook oppa están haciendo cosas de adultos!

—¿¡Qué quieres decir con cosas de adultos!? —Taehyung se sobresalta, Jungkook no tarda en levantarse de un salto, completamente avergonzado. Nara entra poco después y mira a ambos jóvenes que están rojos hasta las orejas.

—¿Estaban haciendo cosas de adultos? —Pregunta, alzando sus cejas a ambos muchachos.

—Ah, mamá, ¿es en serio? Nosotros no... —Comienza a decir el pelirrojo.

—¡Ellos lo hacían! ¡Yo los vi! —Acusa Seohyun, abriendo sus ojos exageradamente.

—Ella está mintiendo, ellos sólo estaban sentados demasiado cerca —Taemin entorna los ojos. ¿Por qué su hermana es tan escandalosa?
—Hyung... —Dice luego, yendo rápidamente hacia el castaño para tomar su mano. —¿Has venido a jugar conmigo?

—Ah, yo... —Jungkook intenta hablar, como mínimo saludar apropiadamente a los Kim, pero antes de siquiera poder lograrlo, el menor de la familia ya se encuentra arrastrándolo hasta al patio mientras no deja de comentarle de manera entusiasta el gol que ha metido en su práctica de fútbol.

Taehyung mira a ambas mujeres: a su mamá que luce curiosa y a la pequeña Seohyun que tiene cara de pocos amigos. ¿Qué esperaban exactamente de él para no quitarle los ojos de encima?

—Oppa, ¿me quieres robar a Jungkook? —La niña tiene sus manos en sus caderas, mirándole con reproche.

—No, yo no... —Seohyun niega con la cabeza, dándose la vuelta.

—Estoy enojada contigo, no te hablaré hasta la cena —Dice completamente ofendida, saliendo del salón.

Taehyung se queda mirando estupefacto la entrada mientras su madre suelta una carcajada, llamando su atención.

—Mamá...

—Sólo deberías decirle que ustedes están saliendo. Ella seguirá creyendo que Jungkook será su esposo si tú no se lo dices —Le da la espalda, dirigiéndose a la cocina.

—Pero yo no estoy saliendo con él —Murmura, siguiendo sus pasos. Nara ríe como si acabara de escuchar el mejor chiste de su vida.
—¡Mamá! —Se queja.

—Ella dijo que estaban haciendo cosas de adultos

—¿¡Por qué haríamos cosas de adultos en la sala!? ¡Yo al menos lo llevaría a mi cuarto! —Nara silva graciosamente, Taehyung cubre su rostro al notar lo que ha dicho. —Por favor, no me dejes en ridículo frente a él, ¿sí? —Suplica.

—¿Cuándo he hecho eso? —Le mira ofendida, Taehyung luce frustrado. —Siendo seria, ¿qué estás esperando de todas formas? Deberías de comenzar a moverte, no puedo creer que un hijo mío sea tan lento —Suspira dramáticamente.

—Hay... hay cosas que necesito aclarar antes —Murmura, mirando el piso.

—Entonces te diré algo —Se apoyó contra uno de los muebles, mirándole fijamente. —Mientras termines de aclarar ese algo, tú no deberías actuar descuidadamente con él

—Yo no...

—Si resulta que al final no quieres nada serio, lo habrás ilusionado, Taehyung —Lo mira con empatía. —Sé que quizás no es tu intensión, pero Jungkook parece la clase de chico inocente

—Seré más precavido... —Nara sonríe, más tranquila.

—¿Lo has invitado a cenar? —Él asiente. —Eso está bien, es bueno tenerlo aquí —Se da la vuelta, caminando hasta el refrigerador para ver qué preparar. —Y Tae... —Llama cuando nota que está a punto de salir. —Creo que él es un buen chico

—¿Por qué me...? —Ella se encoge de hombros antes de que pueda completar su frase.

—Sólo quería que lo supieras —Sonríe. —Mereces salir con alguien increíble, ¿sí?

Nara vuelve a dar la vuelta, pensando nuevamente en la cena. Taehyung sale de la cocina para dirigirse al patio, bastante pensativo. Se detiene a observar a su hermano y a Jungkook que juegan alegremente, sin importarles el hecho de aún encontrarse en uniforme. ¿Era malo para él acostumbrarse a ese tipo de cosas?

Lleva una mano a su corazón, deseando tener la capacidad de controlar sus latidos*. Sería bueno tener una respuesta.*

✘

Jungkook mira atentamente a Jimin, quien está concentrado ordenando una pila de libros por número de volumen. Se remueve inquieto, preguntándose si la madre de aquel chico ha hecho mención sobre la charla del día anterior. Pero de haberla hecho, ¿Jimin no se lo habría comentado?

—Jungkook —El castaño se para erguido cuando el azabache gira a verle con expresión curiosa. —¿Por qué no dejas de mirarme? ¿Ha

sucedido algo? —Niega con la cabeza en respuesta. —¿Estás cansado?

—En realidad... —Rasca su cabello. —¿Es un poco raro para mí? Algo así, jamás paso tanto tiempo en la biblioteca

Jimin ríe suavemente, girando nuevamente hacia los libros. A pesar de que él era un buen estudiante, tampoco solía pasar demasiado tiempo en la biblioteca. Pero, ¿qué más opción tenían? Su castigo en la biblioteca abarcaba todo el mes de febrero. Pensó que sería una exageración ir dos veces por semana a ordenar los libros, pero se sorprendió al notar lo desordenados que eran la mayoría ahí. ¿Cuántas veces había ya tomado el mismo libro para dejarlo en su sección correspondiente?

—Ya es 13 —Murmura. —Y la próxima semana es el aniversario, así que no creo que muchos se pasen por la biblioteca, tendremos menos trabajo entonces —Lo anima.

—Pero después de eso muchos se volverán locos estudiando y entregando trabajos que han aplazado por las actividades, ¿no? —Jimin frunció sus labios, no habían pensado en eso. —Nuestro final aquí será duro —Llevó una mano a su corazón con dramatismo.

—Ya está —Le miró de reojo, sonriendo. —Te invito por una bebida cuando terminemos, ¿sí?

—Hyung, ¿acaso soy un niño? ¿por qué intentas comprarme con una bebida? —Le mira ofendido, pero Jimin sólo ríe en voz baja para volver a ordenar la gran pila de libros.

Jungkook también ríe antes de tomar otra pila de libros y llevarlas hasta su sección correspondiente.

Taehyung aparta su mirada de los papeles que lee y frota sus ojos, sintiéndose cansado. Las últimas noches se había pasado sus horas pensando demasiado y no había conseguido dormir adecuadamente. Seokjin, que estaba atento escribiendo algo en su cuaderno, alzó la vista intrigado al ver al menor bostezar.

—¿Te estoy dando mucho trabajo? —Taehyung niega con la cabeza rápidamente, sin querer admitir que ha dormido mal y, para peor, el ambiente de la biblioteca lo hace sentir más soñoliento. —Puedes dejármelo a mí, Tae —Insiste al notar sus ojos medio adormilados.

—Estoy bien, hyung —Le sonríe perezosamente. —Después del aniversario tendrás más tiempo a tu favor, ¿no?

—En realidad... —Seokjin sonríe suavemente, mirándole con cierta diversión. —Luego de la fiesta de aniversario, dos semanas más tarde viene la fiesta de despedida para los de último año, aún me quedan cosas por organizar —Taehyung frunció su ceño.

—¿Preparar tu propia fiesta no es extraño?

—La directiva la organiza, es inevitable —Se encoge de hombros. —De todas formas, si es que esto te tranquiliza, los de tercero no tienen permitido hacer el trabajo pesado, es su noche

—Oh... —Taehyung le mira atentamente, Seokjin alza sus cejas ante su mirada. —Es extraño

—¿Qué cosa?

—Pensar en que te irás pronto —Admite. —Estoy tan acostumbrado a verte y pronto... simplemente no estarás —El rubio inclina su cabeza, con cierta curiosidad. Taehyung se sonroja al comprender sus palabras. —N-No es... no es que te esté viendo demasiado, ¿sí? —Intenta aclarar.

—Taehyung, has cambiado, ¿no?

—¿Lo he hecho? —Él rasca su brazo, un poco incómodo.

—Creo que luces un poco más adulto ahora —El pelirrojo le mira tímidamente, encontrándose con su sonrisa. —Lucías un poco perdido cuando llegaste al consejo, pero siempre has tenido más entusiasmo que cualquiera, eso es lindo

—También... tú también luces un poco diferente —Murmura.

—¿De una mala forma? —Bromea.

—No, hyung, tú sólo puedes volverte más genial frente a mí —Admite abiertamente, sonriendo con sinceridad. Seokjin se siente cohibido al encontrarse con sus ojos.

—Taehyung... —Su tono de voz cambia, tomando cierta seriedad. —Lo cierto es que... te he notado extraño este último tiempo —El pelirrojo parpadea, ¿a qué se refería? —Estás creciendo, obviamente. Pero, ¿de casualidad hay algo que quieras hablar conmigo? Tengo la sensación de que deseas decirme algo y te limitas por una razón que desconozco —El menor se tensó. —Me has ayudado más que cualquiera en este aniversario y, aunque te he visto trabajar demasiado, también te noto algo distraído, pensativo. ¿Hay algo que te preocupa?

—No... yo no...

Taehyung muerde su lengua, sintiéndose minúsculo ante la atenta mirada de su superior. Él había creído que estaba siendo lo bastante sutil, pero aparentemente no había sido así. Había puesto todo de sí para que las cosas resultaran naturalmente, pero incluso aquel chico parecía notar algo extraño en él. ¿Entonces qué? ¿Cómo decir que no pasa nada cuando él no puede esconderlo?

Taehyung lo había estado mirando. Él se había conservado en silencioso y un poco nervioso porque no sabía cómo tratar con el rubio. En esos días que había tenido la oportunidad de trabajar más cerca de él, había aprovechado de buscar respuestas. *No estaba seguro de cómo se sentía cerca de él*. Seokjin siempre sería brillante; siempre. Seokjin aún llamaba su atención. ¿Pero qué más?

—¿Taehyung? —Seokjin lo llamó, intentando recuperar su atención. Taehyung se limitó a sonreír débilmente, sin saber qué decir.

Porque ¿qué se suponía que tenía que decir de todas formas? "Mira, me has gustado por mucho tiempo, pero algo ha cambiado y me siento un poco tonto". *No, por supuesto que no.*

—Voy-Voy a guardar esto —Dice torpemente, tomando libros que ya habían usado para llevarlos a su lugar.

—Taehyung —Seokjin se levanta, siguiéndole. Dar vueltas sobre lo mismo se estaba volviendo agotador y si tenía que darle un empujón al más joven, entonces lo haría.

—Ah, ¿por qué me sigues? —Rió nerviosamente, no le gustaba tanta atención. —Yo estoy bien, hyung, es normal en mí andar en la luna —Retrocede, sintiéndose intimidado por la mirada del rubio. —¡En realidad me desconcentro fácilmente! —Insiste.

—Taehyung, espe-

—Sólo no...

—¡Deja de retroceder!

Lamentablemente, la torpeza de Taehyung ya había hecho lo suyo y terminó chocando con uno de los estantes fuera de su sitio (aparentemente porque estaban ordenando). El mueble se balanceó, el pelirrojo reaccionó a agacharse y cubrir su cabeza ante el ruido de

libros cayendo, y su sorpresa aumentó cuando ninguno impactó sobre él porque Seokjin fue más rápido en cubrirlo con su cuerpo.

Seokjin miró hacia los lados, agradeciendo la falta de gente debido al horario, pero temiendo que la bibliotecaria llegara en cualquier momento a regañarles. Jungkook, quien estaba en una de las secciones cercanas ordenando, no tardó en mirar tímidamente hacia el lugar del accidente, sorprendiéndose al encontrar a su hermano y Taehyung ahí. Jimin, que estaba un poco más lejos de la zona, caminó rápidamente hacia el lugar al imaginar que su compañero de castigo podía estar involucrado en el reciente accidente.

—¿Estás bien? —Seokjin miraba fijamente al menor, quien le miraba con ojos grandes. —Eres un poco descuidado, ¿no? —Y sonrió amablemente al notarlo un poco asustado.

Tan cerca; Seokjin estaba tan malditamente cerca de él. Y su corazón estaba latiendo como un desquiciado, pero él ni siquiera sabía si era por la cercanía o por el susto que acababa de ganarse.

—¿Taehyung? —Seokjin estudió su rostro, preguntándose por qué no hablaba. ¿Él no estaba en shock, cierto? —Hey... —Puso su mano en su hombro.

Los ojos del pelirrojo oscurecieron; quizás ere ese su momento. Seokjin abrió la boca, queriendo preguntar nuevamente por su estado, pero antes de poder llevar a cabo su cometido, el contrario tomó su rostro y lo atrajo hasta él, juntando sus labios.

Jimin, que acababa de llegar por el pasillo, se detuvo súbitamente al ver aquella escena, sin saber cómo reaccionar. Para Jungkook, que observaba todo escondido desde uno de los estantes, aquellos segundos se volvieron eternos y, sin siquiera esperar que se

separararan, se escabulló para que nadie notara que él había estado ahí.

Seokjin mantuvo sus ojos abiertos, sus labios no se movieron. Y mientras Taehyung sí cerraba sus ojos y ejercía presión en busca de algo, ni siquiera se preguntó por qué aquel chico no lo estaba apartando. Cuando por fin se distanció, completamente contrariado por sus propias acciones, fue la mirada vacía del mayor todo lo que encontró.

—¿Ya lo sabes? —Fue todo lo que escuchó de su boca.

Taehyung lo soltó, sintiendo un gran nudo formarse en su garganta. Seokjin se levantó, comenzando a recoger los libros que habían quedado tirados, como si nada acabara de pasar; como si no acabara de ser besado por el chico que ahora se abrazaba a sí mismo mientras parecía querer llorar.

Quizás debió decirle que no volviera a hacer algo como eso. Quizás debió decirle que olvidara lo que acababa de pasar. Pero el rubio tenía la gran sospecha de que Taehyung, ahora perdido en su propio mundo, realmente no querría volver a besarlo nunca más. Es más, él posiblemente querría borrar todo eso.

—Haré como si esto no ha pasado —Fue todo lo que agregó mientras juntaba sus pertenencias, dándole su espacio al menor para reponerse.

Taehyung lo observó irse poco después mientras pequeñas lágrimas llenaban sus ojos. ¿Cuántas veces había soñado con aquel momento? ¿Cuántas veces lo había ansiado como si fuera todo lo que quería en la vida? Él lo había besado; él por fin lo había besado. Pero Taehyung, quien hace un tiempo estaba lleno de ideas de cómo sería aquel momento, ya no tenía nada.

No sentía cosquillas, no habían mariposas. No hubo fuegos artificiales explotando en su mente y su corazón no latió dichoso por aquel beso. Sencillamente, él no había sentido nada. Su corazón ya no estaba yendo en esa dirección. Y quiso llorar al reparar en lo que no quiso ver: él ya no estaba enamorado de Seokjin.

Su mente parecía pedir a gritos sólo una persona.

<<Estás encandilado >>

Él lo estaba.

<<¿Estás enamorado de Jungkook?>>

Sí.

Tan, tan enamorado, que quiere arrancarse el cabello mientras termina de asimilarlo.
Tan, tan malditamente enamorado, que su corazón late tortuosamente ante la sola idea de verlo.

Está pensando en sus labios; la manera en que sus comisuras se elevan en una preciosa sonrisa. Cierra los ojos y se encuentra con los ojos de él, oscuros y apasionados, pero tan llenos de inocencia. Y Taehyung no puede creer que después de besar a Seokjin, su cabeza sólo está llena de aquel chico.

Duele tanto pensar en él. ¿Cómo había terminado así?

Jimin, que había salido corriendo un poco antes en busca del menor, sintió que volvía a respirar al encontrarlo caminando por uno de los pasillos.

—¡Hey, Kook! —Lo abrazó por los hombros, intentando ocultar su nerviosismo. —¿Dónde estabas?

—Por aquí, iba a ver qué ha sido ese ruido —Mintió ligeramente, enseñando una sonrisa.

—¡Oh! Se me han caído unos libros, lo siento —Se disculpó, encaminándolo hacia la salida de la biblioteca. —Creo que tanto trabajo me está estresando, ¿por qué no vamos por esa bebida que te prometí?

—Pero aún no hemos termina-

—¡Ya lo haremos luego! Un receso no le hace mal a nadie, ¿no?

—Pero...

—¿Y si te llevo en mi espalda? ¿Es divertido si lo hago de esa forma? —Se detuvieron en la entrada, Jungkook miró al mayor que lucía casi desesperado por sacarlo de ahí.

—¿Tú no estabas cansado?

—¡De seguro pesas como una pluma!

Jungkook rió suavemente, cediendo. En el fondo, sabía que Jimin había presenciado todo y ahora intentaba llevarlo lejos para evitarle cualquier tipo de dolor. ¿Por qué tenía un hyung tan bueno?

Lo vio agacharse, invitándolo a ir sobre su espalda, y se subió en ella mientras envolvía su cuello, agradeciendo que fueran en esa posición para que el mayor no viera su cara.

Él tenía tantas ganas de llorar ahora.

—Quizás deberíamos comprar algo para comer también, no es bueno pasar el almuerzo sin comer nada —Sigue hablando Jimin, intentando hacer conversación. Los brazos del castaño lo rodean con más ímpetu y guarda silencio por un momento al notarlo extraño. —¿Jungkook?

—Creo... creo que está bien —Murmura en respuesta. —¿Hyung?

—Dime

—Gracias

—¿Por qué me agradeces?

—Porque siempre estás cuidando de mí —Su tono suena más alegre, Jimin sonríe con más tranquilidad.

Jungkook suspira silenciosamente, cerrando sus ojos un instante. Él había sido demasiado tonto, ¿no?

Sonríe dolorosamente, sintiéndose un imbécil por ilusionarse a sí mismo.

Por supuesto que lo era, no había manera en que Taehyung comenzara a verlo como algo más. Él fue el único iluso en darse esperanza de algo que no sucedería.

¿Al menos Taehyung era feliz ahora?

[71]

por ITellYouSomething

Otro día sin práctica. Debido al aniversario que se aproximaba, Hoseok estaba teniendo problemas de horario y se había visto obligado a cambiar un par de turnos con una compañera para no tener inconvenientes, trayendo como consecuencia cancelar a sus amigos. No obstante, a pesar de salir tarde de su trabajo, no había dudado en ir a su lugar favorito para practicar, intentando no perder la costumbre. Estaba un poco atareado, pero la presentación era el 19 y prefería dar lo mejor de sí hasta su último aliento en vez de dejarse estar a última hora.

Habían trabajado mucho para actuar descuidadamente ahora.

—Supuse que podías estar aquí —El pelinaranja dejó de bailar cuando escucho una voz baja demasiado familiar.

Se concentró en el espejo, viendo en el reflejo a Taehyung, quien estaba parado en la puerta del mientras sonreía débilmente. Éste alzó una caja con comida, tambaleándola, y el mayor correspondió a su sonrisa para apagar la música, decidiendo finalmente darse un descanso tras una hora de bailar sin parar.

—Ten, come —Taehyung le extendió la caja, Hoseok no se hizo de rogar. El pelirrojo sacó una lata de bebida de una bolsa y la abrió para él, depositándola en el suelo. —Imagino que no has cenado

—Hmm —Negó con la cabeza, tragando lo que tenía en la boca. —Aún no, muchas gracias por esto

Taehyung se encogió de hombros, restándole importancia; preocuparse por ese tipo de detalles era lo único que podía hacer por sus amigos. Hoseok continuó comiendo, sin quitarle la mirada de encima. Era extraño que el pelirrojo se pasara por ahí tan tarde, sobre todo tomando en cuenta que hace meses había adoptado la costumbre de encerrarse en su cuarto tras la cena sólo para estudiar. Sin embargo, por una razón desconocida, lo tenía ahí junto a él, demasiado callado.

Era notorio que algo había sucedido con él. La expresión de Taehyung era tristona y sus ojos lucían cansados. Jugaba nerviosamente con sus dedos, costumbre que tenía cuando algo le inquietaba, y el mayor dio un sorbo a su bebida antes de animarse a preguntar.

—Entonces... —Habló luego de unos cortos minutos. —¿Sucede algo?

—Ahora que lo dices... —Hoseok sonrió, divertido por su manera de fingir poca importancia. —Creo que hice una estupidez el día de hoy

—Ya —El pelinaranja continuó bebiendo el contenido de su lata, alzando una de cejas, sin quitarle la mirada de encima. —¿Y eso sería...?

El menor vaciló un momento. Sus manos se cerraron en su pantalón, como si la tensión le ganara, y Hoseok sospechó que el asunto era bastante serio en el momento en que su labio inferior tembló, sus sentimientos sobrellevándolo por completo.

—Hobi... —Sus ojos comenzaban a llenarse de lágrimas, Hoseok alejó todo de sí al comprender que pronto tendría que sostenerlo tras romperse. —Me gusta-Me gusta Jungkook —Confesó en un sollozo.

Hoseok abrió la boca, sin saber cómo responder a esa declaración. Agradecía que su amigo le hubiera permitido comer antes de tal revelación o de seguro habría terminado por escupir todo. Él se había imaginado que los sentimientos de Taehyung estaban tomando ese rumbo, pero la aceptación era tan repentina, que no sabía cómo reaccionar. Sobre todo, se preguntaba por qué el más joven estaba llorando como un niño que acababa de averiguar que Santa Claus no era real. Pero lo dejó llorar un rato, así, sin hacer nada por él, pues presentía que lo que sea que lo estuviera atormentando, sólo podría dejarlo ir de esa manera.

Lo vio secar sus lágrimas con sus puños, tal como un pequeño niño, y sonrió con dulzura en su dirección para tranquilizarle. ¿Cómo explicarle que no había nada por lo que preocuparse porque el chico por el que lloraba estaba perdidamente enamorado de él?

—Besé a su hermano —Soltó de repente, tras haber terminado de llorar. Eso bastó para que la sonrisa de Hoseok se esfumara.

—¿Qué? —Él había escuchado mal, ¿cierto?

—Besé a Seokjin hyung —Repitió, aclarando su garganta. —Hoy mientras estaba en la biblioteca se me ha presentado la oportunidad y yo... yo lo hice

—¿Y entonces...? —Exactamente, ¿él qué tenía que preguntar?
—Fue... ¿fue bueno?

Taehyung sonrió débilmente. —Bueno, sus labios eran suaves

—Hmm, sí, buen dato, en serio —El menor rió ante el tono sarcástico de Hoseok. —¿Y?

—Y sólo eso —Suspiró, recargándose contra la pared para mirar un punto fijo frente a él. —Sólo eso —Repitió ahora, soltando una amarga risa. —¿Puedes creerlo? Me imaginé tantas veces ese momento, de una y de mil formas, con cientos de palabras en cientos de lugares y... —Mordió su labio. —Y se suponía que sería perfecto. Se suponía que mi corazón latería emocionado, mi estómago se revolvería por la adrenalina, mi cara se pondría roja por la timidez, una corriente agradable me recorrería de pies a cabeza y... me desconectaría del mundo, él llenaría mi mente y me haría perder la cabeza —Presionó sus labios. —Y entonces... entonces sólo me enamoraría más de él, hasta el punto de entregarle mi corazón en bandeja para que hiciera con él lo que quisiera

—Y no fue así —Sus palabras fueron una afirmación, una suave sonrisa se esbozó en labios del menor de manera casi dolorosa.

—No fue así —Corroboró. —Yo estaba asustado, claro, estaba besando al chico que por casi dos años me ha traído de cabeza. Pero

entonces... sólo he podido pensar en Jungkook —Su voz fue bajando, casi tímido. —Y por poco me pongo a llorar frente a hyung al sentirme de esa manera, porque se suponía que yo estaba perdidamente enamorado de él, no de su hermano pequeño

—Estabas intentando convencerte, ¿no?

Taehyung se conservó en silencio un minuto, pensativo. Hoseok se acomodó a su lado, esperando pacientemente. Conocía al menor, sabía perfectamente cómo había sido su primera relación y podía imaginar cuáles eran sus temores.

—Era... era feliz de esa forma —Murmuró.

—Taehyung... —Comenzó a decir, casi como si fuera a reprocharle.

—Soy sincero —Rascó su brazo, incómodo. —Seokjin hyung me hacía feliz. Con sólo verlo, yo podía estar sobre una nube durante todo el día. Escucharlo hablar, verlo sonreír, incluso si una parte de mí anhelaba ser su mundo, había otra parte de mí a la que le bastaba sólo admirarle prudentemente, sin avanzar

"(...) pueda que entienda un poco su afán por mi hermano. Después de todo, si te limitas a observar a alguien desde lejos, no tienes que preocuparte de que esa persona te toque y rompa mucho más que tu corazón."

Hoseok podía escuchar perfectamente la voz de Jungkook en su cabeza ahora.

—¿Sabes que trato a todos bien, cierto? —Hoseok asintió, Taehyung llevó sus piernas hasta su pecho para abrazarlas. —Pero cuando conocí a Jungkook, al saber que era el hermanito de Seokjin, quise ser especialmente bueno con él —Admitió con una sonrisita tímida. —En mi imaginación, si llegaba el día en que hyung realmente me notara,

quería llevarme bien con su hermano. Jungkook era menor y podía suponer que era esencial para él, así que yo quería ser como un hermano mayor para él también. Ya que nunca conocí a la familia de Hajoon, creí que... creí que podría hacer la diferencia ahora —Giró a verle. —¿Al menos mis pensamientos tienen sentido para ti? Acabo de decir que estaba bien sin ir más lejos, pero me encontraba haciendo este tipo de cosas

—Es natural —Aseguró. —Incluso si no vemos ninguna oportunidad, es natural hacer castillos en el aire junto a la persona que quieres, Tae

—Castillos en el aire... —Murmuró. —Hice castillos, es cierto. En mi castillo Seokjin era un príncipe y yo era el chico simple que se volvería especial tras conseguirle —Hoseok le miró con tristeza. —Y ya que estaba intentando hacer la mejor versión de mí, él podría sentirse orgulloso de tenerme como su novio. Sus padres quizás también estarían satisfechos de ver que su glorioso hijo no salía con cualquier pobre idiota. Y Jungkook... Jungkook encontraría un cuñado en el cual pudiera confiar —Mordisqueó su labio ante el deseo de volver a llorar. —Y estaba bien vivir sólo con ese pensamiento

—¿Pero? —Taehyung mordió su labio con más fuerza. —Hay un pero, ¿no?

—Supongo que... las cosas comenzaron a cambiar cuando Jennie se acercó a Seokjin —Miró a su amigo. —Eso era una posibilidad, siempre lo fue, pero debido a que ellos han sido compañeros por mucho tiempo, pensé que no debía de preocuparme demasiado. Sin embargo, cuando escuché del resto que probablemente tras su cita comenzarían a salir oficialmente, mi castillo se vio amenazado y...

—No fue tu castillo lo que se vio amenazado, Taehyung —Lo interrumpió. —Fue tu rutina —El pelirrojo no respondió. —La razón por

la que estabas feliz con sólo verlo, es porque no había nada amenazando eso. Seokjin sería el perfecto príncipe todos los días y tú serías el niño iluso mientras la imagen siguiera siendo lo misma

—Es así —Admitió con la voz rota. —Y debido a que Jungkook apareció de repente en mi rutina, esta comenzó a desarmarse eventualmente —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Cómo podría explicarlo? Yo ni siquiera tengo claro cuándo comenzó esto, pero de repente me encontré pensando en él por demasiado tiempo y... fue difícil para mí asimilarlo. ¿Cómo después de mucho tiempo estaba deseando algo que jamás había contemplado? —Preguntó. —Y con el paso de los días, sólo fue empeorando. Yo pensaba que las cosas estaban bien junto a él, pero me sentí mal constantemente cuando las cosas no me resultaban como quería con él. Me comenzó a molestar su falta de confianza, atención, sus pequeños deslices que eran más bien míos. Yo estaba esperando demasiado de él y eso no es normal, ¿cierto? —Su mirada se mostró insistente. —¿Por qué esperarías tanto de alguien por quien tus sentimientos no son más que fraternales?

Él quería que Jungkook centrara su atención en él. Si el menor tenía un problema, él quería ser los brazos a los que recurriera. Si le había sucedido algo bueno, quería ser el primero en saberlo. Había comenzado de manera mínima, casi imperceptible, pero ahora estaba deseando todo de él. Taehyung estaba tan desesperado por ser su centro, que se sentía consumido al ver que las cosas no resultaban a su favor.

—Con Jungkook... todo se siente diferente —Murmuró. —Es diferente también —Su voz tembló. —Desde que me he vuelto más consciente de mis sentimientos, no he dejado de actuar imprudentemente. Me digo a mí mismo que debo guardar distancia, que no debo ser un

idiota cerca de él, pero antes de poder notarlo... estoy intentando abrazarlo porque necesito que esté junto a mí. Tengo la gran necesidad de tocarlo, de mirarlo y... ¿qué se supone que haga con ello? —Miró sus manos. —Me escondí cuando estaba con Hajoon, mis ojos jamás fueron más lejos del piso. Con Seokjin sonreí como un idiota y le busqué con la mirada siempre, pero no me acerqué descuidadamente. Pero ahora... no encuentro control sobre mí mismo —Miró a su amigo, desesperado. —Voy a arruinarlo, Hobi. Estaré con Jungkook y voy a arruinarlo por no saber manejarlo

—¿Es por eso que has estado llorando? —Lo miró con empatía, Taehyung no respondió. —Tae —Se inclinó sobre él, tomando tiernamente una de sus manos para envolverla con las de él. —¿Al menos entiendes por qué no puedes controlarlo? Estás enamorado, demasiado enamorado. Y cuando uno se encuentra a sí mismo de esa forma, es imposible no delatarse en cosa de tiempo, en este preciso momento eres lo más cercano a una bomba con temporizador activado

—Eso no me hace sentir mejor —Su voz sonaba ahogada.

—Puedo comprender todo lo que Seokjin significó para ti, pero tú lo dijiste, él no te hizo sentir nada cuando lo has besado —Taehyung miró sus manos tomadas, sintiendo sus ojos arder. —Así que debes pasar de página ahora, de manera definitiva, y darte la oportunidad de ser feliz con Jungkook

—¿Ser feliz con Jungkook?

—Por supuesto, ¿qué más? —Hoseok sonreía. —Debes hablar de tus sentimientos con él, no lo sabrá al menos que se lo digas

—¿Có-Cómo podría? —Alzó su vista, casi aterrado, sus ojos se habían llenado de lágrimas nuevamente y Hoseok no comprendió qué

estaba mal. —No he hecho más que hablarle de su hermano estos últimos meses, ¿cómo podría explicarle que estoy enamorado de él? ¿tengo al menos credibilidad? —Ahora las lágrimas se deslizaban por sus mejillas. —Él no me hará caso

—Tae...

—Yo ni siquiera merezco que él me haga caso —Hoseok le miró aturdido, sin saber qué decir. —¿Cómo podría al menor tomarme en cuenta?

—¿Estás bromeando? —El mayor lo soltó. —Taehyung, ¿al menos eres consciente de cómo actúa Jungkook contigo?

—Él es demasiado dulce —Secó sus lágrimas, intentando calmarse a sí mismo. —¿Pero sabes con quién más lo es? Con todos, Hoseok. Jungkook es un amor con todos, no soy un caso excepcional para él —Hoseok negó con la cabeza, ¿cómo no podía notarlo? —¿Y cómo podría siquiera imaginarme junto a él? Él sólo tiene 16 años y es bueno en un montón de cosas, tiene el corazón más dulce del mundo y es más maduro que yo —Sollozó, sin poder evitarlo. —Si llegara a salir conmigo, sería sólo por pena

—Jungkook no es ese tipo de persona —Jung lucía serio. Taehyung secó sus lágrimas una vez más, quizás se había precipitado al decir eso. —Jungkook es increíble, pero tú también lo eres, tienes que dejar de desmerecerte

—Lo echaría a perder —Murmuró. —Y ya que he conseguido ser tan cercano a él, no quiero echarlo a perder, no podría soportar que se aleje de mí —Admitió en un tono lamentable.

—No harás que se aleje de ti —Hoseok lo tomó por los hombros, obligándolo a mirarlo. —Pueden ser felices juntos, Tae, si lo intentan y se quieren, no habría razón para no serlo

—¿Y si sólo termino causándole más daño? —Sus inseguridades le estaban carcomiendo. —Él ya ha pasado por mucho, ¿cómo se supone que soportaré causarle un daño mayor?

—¡Tú ni siquiera debes pensar en que le causarás algún daño!

—Pero yo...

—Taehyung, basta, deja de pensar sólo en cosas malas —El pelirrojo negó con la cabeza, como si no quisiera escuchar más. —No hay razón por la que de ustedes podría salir mal —Su voz fue severa.

—Imaginemos... imaginemos que lo mío podría ser recíproco —Hoseok estuvo a punto de sacudirle debido a la frustración de escucharle. —¿Y si resulta que yo no soy lo que él esperaba? Él... yo no quiero saber que he terminado por avergonzarle y...

—¡Jungkook no es tu maldito ex novio, Taehyung! —El menor se calló al instante. —Jungkook es la clase de chico que no temería tomar tu mano frente al resto, ¿no lo entiendes? Él va a tomar tu mano, Taehyung, y probablemente va a saber hacerte el chico más feliz del mundo. Tendrás a un chico que buscará todas las maneras posibles de hacerte saber cuánto te quiere y no a un imbécil que trapeará el piso contigo por un estúpido complejo de superioridad —El labio de Taehyung tembló mientras le oía. —Conozco a Jungkook, ¡conoces a Jungkook! ¿De verdad creer que él podría tratarte como si no valieras nada para él?

Taehyung presiona sus labios, conteniéndose para no llorar. *Sus recuerdos con Hajoon dolían tanto*. Ve a su yo de 14 años completamente perdido, entregado a un amor tóxico que había envenenado hasta su alma. Recuerda al niño feliz que había confiado ciegamente en la persona equivocada, aquel que había recibido todas sus primeras veces para luego reírse en su propia cara. Recuerda las

veces en que éste se burló de él frente a sus amigos mientras lo negaba ante otros tantos. Las veces que lo siguió ciegamente sólo para terminar llorando en su cama por sentirse completamente vacío. Las veces que había sido tomado sin la más mínima consideración para luego intentar cubrir pobremente las marcas de sus tristes encuentros. Recuerda la falta de palabras de afectos, la falta de muestras de cariño, las miradas toscas y esa voz llena de exasperación.

Le aterraba la idea de entregar todo de sí y no recibir lo mismo a cambio.

Y recuerda a Jungkook también. Lo recuerda sentado frente a él en aquella cafetería luego del encuentro inesperado con aquel que había hecho añicos su autoestima. Se recuerda a sí mismo tomando las manos del castaño mientras le aconsejaba, porque le adora tanto que le consumía la sola idea de que éste la pasara mal.

Y ahora que sabía que estaba enamorado de él, le aterraba ser él, quien sólo deseaba protegerlo del mundo, quien por sus descuidos terminara siendo el único en romper su corazón.

—Taehyung —Hoseok le habla, él luce ausente. El mayor suspira, agotado, tomando su rostro para secar sus lágrimas ante de finalmente mirarle a los ojos. —Jungkook no es Hajoon —Reitera. —Y tú tampoco lo eres —Agrega, como si fuera capaz de leer su mente.

—Tengo miedo —Su voz apenas salió.

Y duele. Enamorarse duele demasiado.

—Puedes tener miedo —Acarició su rostro. —Pero no dejes que te restrinja, ¿me escuchas?

Taehyung sollozó una vez más, Hoseok lo abrazó dulcemente como consuelo. Lo que menos deseaba el menor era llorar como un bebé, pero sus sentimientos lo traían tan al borde, que él no sabía cómo lidiar con ellos. Si las cosas no resultaban como él deseaba, estaba seguro de que sufriría. Porque, ¿cómo le explicaría a su corazón que no debía pedir más de lo que tristemente tenía? ¿Por qué tenía que ser Jungkook quien invadiera sus pensamientos? El castaño era demasiado bueno, *mientras que él...*

Su llanto se volvió más pronunciado al pensar en sus comienzos.

—Taehyung... —Llamó Hoseok a su nombre, entristecido por la pena que embargaba a su amigo. —Está bien, Tae, estarás bien —Prometió, acariciando su cabello.

¿Lo estaría?
Taehyung cerraba sus ojos, pensaba en sus momentos vividos junto a Jungkook, y sólo quería retroceder el tiempo.

Retroceder el tiempo para decirse a sí mismo que no hablara descuidadamente frente aquel chico, pues ahora no sabía cómo mirarle a la cara al recordar todas las veces que se comportó como un tonto que anhelaba demasiado a alguien más.

✘

San Valentín.

Había sido un día extraño para todos. Jimin había imaginado que Taehyung le hablaría de lo sucedido en la biblioteca mientras creía que nadie le veía, sin embargo, su amigo no hizo ni la más mínima mención del asunto y mucho menos el nombre del rubio salió de sus labios. Muy por el contrario, el pelirrojo se mostraba bastante ausente y sonreía débilmente en agradecimiento cuando una chica se acercaba a él con intención de darle chocolates.

Supuso que él necesitaba tiempo para hablar de ello. La probabilidad de haber sido rechazado era casi de un 100% y Jimin podía comprender perfectamente la decepción por la que debía de estar pasando. O al menos algo similar, ¿quién sabe? Taehyung se estaba convirtiendo en alguien difícil de leer.

Hoseok era quien más notaba la tensión en el ambiente. Tras desistir de la tonta idea de darle chocolates a Min Yoongi, se limitó esa tarde a practicar con sus amigos. Extrañamente para él, a pesar de que ambos chicos cumplían debidamente con su baile, estaban demasiado silenciosos, sobre todo el menor del grupo. Y ahí, en los vestuarios tras finalizar su práctica, tanto para Jimin como para él fue difícil no dirigir la mirada al castaño que yacía frente al espejo.

Jungkook lucía un poco enfermizo ese día. Él estaba intentando actuar con naturalidad, pero sus ojos tristones y su personalidad apagada no podían mentir por él. Los mayores querían suponer que el día de los enamorados no era especialmente su fecha favorita, pero habrían querido saber con claridad qué pasaba por su mente.

Jungkook repasó sus facciones en su reflejo, sintiéndose mal consigo mismo. ¿Por qué tenía un rostro tan aniñado? Su hermano mayor lucía más adulto, ¿a Taehyung le gustaba por eso? Pensando seriamente en ello, su ex novio también era mayor, lo que podía tener sentido. Su corazón sólo recibía golpe tras golpe ante cada triste pensamiento. ¿De verdad él era tan insignificante? No era Seokjin, cierto, pero eran hermanos. ¿Cómo era posible que no tuviera ni el más mínimo encanto?

¿Su nariz era fea? ¿Sus ojos eran demasiado grandes? ¿Sus labios demasiado finos? ¿Era la cicatriz en su mejilla la que le restaba puntos? ¿O su cabello castaño y desordenado era demasiado desastroso? Él era delgado, pero tenía un cuerpo bien cuidado. Aun

así, ¿puede que su cuerpo no fuera realmente la gran cosa? Se puso su camiseta tímidamente, casi con deseos de llorar. Sencillamente, era él el problema, ¿no? No era algo en particular, era su existencia por completo algo mediocre y marchito.

Jamás le había gustado a un chico. *Debía de haber una razón por la que nunca le había gustado a alguien*. Él jamás había sido deseado por nadie, él resto no hacía más que pasar de él. ¿Así que cómo esperaba que Taehyung lo tomara en serio? Su personalidad no era buena, su aspecto era infantil, el último tiempo lloraba demasiado. *¿No era un niño incluso mejor que él?*

Giró hacia sus amigos, notando que estos los miraban, y sonrió débilmente para ellos al notar que lucían un poco preocupados. Si él luciera como un chico maduro que puede llevar sus problemas de manera imperturbable, seguramente sus amigos dejarían de preocuparse por él.

—¿Harán algo por San Valentín, hyungs? —Preguntó, sólo para romper el silencio.

Jimin negó automáticamente con la cabeza. Propuestas para ese día no le habían faltado, pero él estaba demasiado distraído como para sentir que podía poner de su parte. Hoseok, sin embargo, sonrió graciosamente mientras alzaba sus cejas.

—Bien, yo sí tengo algo —Infló el pecho, como si estuviera orgulloso. Los ojos de sus amigos no tardaron en posarse en él. —¡Estudiaré hasta tarde con Seokjin el día de hoy!

—Ah, es eso —Jimin puso los ojos en blanco, ¿qué tenía de extraordinario?

—¿Cómo que "eso"? —Hoseok le miraba ofendido. —¿Cuántas chicas querrían estar en mi lugar? Al presidente le llueven las chicas

enamoradas pero, en vez de aceptar a una de ellas, ¡ha decidido pasar el día conmigo! ¿No es bastante increíble? —Jungkook sonrió apenas, intentando contagiarse un poco de su alegría, mas sus ojos brillantes por las lágrimas no podían pasar desapercibidos.
—Jungkookie, sinceramente, ¿tuviste un mal día? —Preguntó finalmente, mirándole preocupado.

—No es nada —Agitó la cabeza en negación, frotando sus ojos para alejar el deseo de llorar. —Sólo no me gustan estas fechas

—¿Quieres chocolates? Recibí unos cuantos hoy, ¡podría darte si quieres! El chocolate hace feliz a todos, ¿no? —El castaño bajó la mirada, sin responder. —Supongo que no...

Jimin mordisqueó su labio, observando al menor de sus amigos, y se sintió abatido mientras lo veía agacharse para atar sus agujetas. Quizás Jungkook estaba deprimido porque nadie le había dado chocolates aquel día, ¿quién sabe? Suponer era fácil, pero conocer sus verdaderas razones era casi imposible. Él no hubiera dudado en llenarlo de dulces, mas era probable que Jungkook lo viera como un gesto ligado a la lástima y no quería hacerle sentir peor. ¿Por qué tenía que ser todo tan complicado?

Salieron los tres de los vestuarios poco después, completamente en silencio. Los mayores se detuvieron súbitamente cuando tres chicas se interpusieron en su camino y Jungkook alcanzó a detenerse antes de chocar con sus amigos. Alzó su vista, curioso, encogiéndose en su sitio al reconocer perfectamente a sus compañeras de clase.

—Oppa, mucho gusto —Una de las chicas sonreía brillantemente hacia Jimin. Jungkook retrocedió silenciosamente y se apoyó contra una de las paredes al sentirse fuera de lugar. —Soy YeNa de la clase uno de primero

—Mucho gusto... —El azabache le miraba impávido, asociando rápidamente la clase a Jungkook. El rostro de aquella chica le parecía familiar, pero no lograba recordar de qué.

—Verás... —Miró a sus dos amigas. —Puesto que es San Valentín, nos preguntábamos si tus amigos y tú tenían planes —Bajó la mirada, intentando lucir tímida. —Escuchamos de otras chicas que ustedes tenían la tarde libre, así que pensamos... creímos que podía ser una buena idea, una salida en grupo es más divertida, ¿no? —Alzó la mirada nuevamente, esta vez enseñando una linda sonrisa. —¡Mis amigas y yo realmente los admiramos mucho!

—Ya...

Jimin miró de reojo a Hoseok, quien se encogió ligeramente de hombros sin saber qué decir. Volvió a mirar a la portavoz del pequeño grupo de amigas, reparando en sus facciones. *Bien, ella era muy bonita.* ¿Qué tan malo podía ser pasar un rato compartiendo con chicas? Sólo sería eso, una salida, eso no significaría la gran cosa. Miró hacia atrás, buscando a Jungkook, quien se había alejado prudentemente para jugar nerviosamente con sus manos y, cuando abrió la boca con intención de llamarlo, fue la voz de otra chica la que llenó el espacio.

—Disculpa —Jimin giró hacia la desconocida, quien sonreía con incomodidad. —Nosotras somos 3, como podrás ver... —El chico alzó una ceja ante la obviedad. —Y cuando hablábamos de tus amigos, nos referíamos a... hmm... ya sabes —Bajó un poco la voz. —A Hoseok oppa y a Taehyung oppa

—No es que no nos agrade Jungkook, ¿sí? —Se apresuró en aclarar la tercera.

—Sólo no es nuestro tipo —Agregó YeNa.

Estaba bien si Jungkook no era el tipo de ninguna de ellas, los pensamientos de Hoseok y Jimin coincidían. No obstante, ¿no había cierta tosquedad en la manera en que se expresaron? ¿Y qué había con esa falta de consideración al invitarlos a salir ignorando por completo al chico que les acompañaba? Jungkook no era invisible y mucho menos sordo; *había cosas que ellas definitivamente no estaban haciendo bien.*

Hoseok giró a ver a Jungkook. Éste miraba el piso mientras tiraba de su abrigo, sus manos temblando por alguna razón. Giró hacia las chicas, quienes esperaban una respuesta sin dejar de sonreír, y se detuvo en su amigo para comprobar como su mirada se tornaba oscura.

—Lo siento, tenemos planes para hoy —Jimin se dio la vuelta, acercándose a Jungkook para tomar su brazo.

—Oh, esto es repentino, lo entiendo. ¿Quizás mañana...?

—No queremos salir con ustedes. ¿He sido lo suficientemente claro ahora? —Jungkook frotó sus ojos con su brazo libre, sorprendido por el tono molesto que había usado el azabache. Hoseok también le miró impresionado, pues jamás le había visto ser grosero con una mujer.

Jimin obligó a Jungkook a caminar cerca de él, pasando por el lado de las chicas que enmudecieron por completo, y le hizo una seña a Hoseok para que les siguiera. Ya no tenían nada que hacer ahí.

—Eran las chicas que te molestaron por pasar a tirar sus cosas, ¿no? —Preguntó el pelinegro tras doblar en un pasillo.

—Lo eran... —Los mayores se detuvieron, girando a ver al castaño. Park suspiró con algo de exasperación para luego secar las lágrimas que se habían acumulado en los ojos de su amigo.

—¿Por qué estás llorando? Son unas tontas, ni siquiera valen la pena —Intentó consolarlo.

Era cierto, siendo para Jungkook unas completas desconocidas, ellas no valían la pena. Pero su autoestima había sido golpeada por enésima vez en el día en el momento en que ellas expresaron claramente que él no estaba incluido en esa salida. *Era humillante para él descubrir que el resto le evitaba como si fuera la peste.*

—Jimin... —Hoseok llamó al azabache en voz baja, pidiendo que volteara. Jungkook seguía frotando sus lágrimas mientras se obligaba a dejar de sentirse mal por ese tipo de cosas. —¿Podrías pasar un rato con él? Creo que lo necesita —Susurró, Park le miró con empatía antes de asentir. —Gracias —Sonrió. —¡Ah! Me voy con el chico guapo. Cuídense en el camino a casa, ¿sí? —Se despidió animadamente de ambos, acariciando la cabellera del castaño. —Y tú anímate, Jungkookie, con los bonito que eres, ¡es el resto el único que está perdiendo! —Se distanció de él. —Ve y pasa un buen rato con Jimin, ¿sí? ¡Los chicos solteros también podemos divertirnos!

Jungkook le miró, riendo bajito tras sus palabras, y murmuró un gracias antes de ser guiado por Jimin hacia las escaleras, dejando el instituto poco después. Hoseok, por su parte, no tardó en ir a la sala de juntas, encontrándose a Seokjin tal y como debía de ser.

—Ah, de verdad estás aquí —Cerró la puerta, dirigiéndose a su escritorio para tomar la silla frente a él. Seokjin alzó la vista, mirándole sin comprender. —Tú sabes, eres un chico joven y hoy es San Valentín, ¡deberías de estar por ahí tomando la mano de una chica y dándole besitos! —Bromeó.

—Siempre tienes que decir estupideces, ¿no? —Se levantó, dirigiéndose hacia la máquina de café.

—Te tomas todo muy a pecho —Suspiró dramáticamente, abriendo su bolso para sacar sus pertenencias. —¿Por qué me citas a estudiar incluso el día de hoy? ¿Es una clase de indirecta? ¿Te has enamorado de mí y te hacía ilusión que estuviera aquí? —Seokjin bufó. —¿Eso es un no?

—No me gustarías ni en un millón de años —Hoseok le miró ofendido. —¿Te molesta que te haya obligado a venir? ¿Tenías planes?

—Podría tenerlos, pero el chico que me gusta aún no supera a su ex

—Tienes el talento de hacer sentir al resto incómodo, ¿no? —Hoseok sonrió inocentemente, mostrándose agradecido cuando el mayor depositó una taza de café frente a él. —¿Quieres chocolates? ¿Galletas? ¿Algo dulce?

—¿Has recibido muchos regalos hoy e intentas deshacerte de ellos? —Seokjin no respondió. —Puedo imaginar la cantidad de chicas que te detuvieron por el pasillo hoy sólo para hacerte cargar una bolsa de chocolates

—En realidad... —Tomó su lápiz, concentrándose en su hoja. —Yo no acepto chocolates en San Valentín —Hoseok le miró sin comprender. —Las personas suelen darme regalos por mi cumpleaños y supongo que está bien recibirlos, es decir, existe una razón para esos presentes. ¿Pero cómo podría aceptar chocolates? —Hizo una mueca con los labios. —En San Valentín, le regalas chocolates a la persona que te gusta, es así como funciona. No puedo aceptar chocolates cuando son dirigidos a mí con ese tipo de sentimientos, me resulta incómodo —Alzó la vista, señalando un mueble no muy lejos de él. —Lamentablemente, los chocolates llegan a parar aquí de todas formas

Hoseok giró hacia el mueble, silbando al ver un montón de bolsas de regalo acumuladas. Pensó en Jungkook un momento, en como lucía deprimido por el día de los enamorados, y se sintió mal también por la falta de atención que recibía. Quizás debió convencer a Taehyung de darle chocolates, pero, ¿cómo obligarlo? El pelirrojo recién el día anterior había aceptado sus sentimientos, por lo que podía comprender que necesitara un tiempo para digerir su nueva realidad.

—¿Sucede algo? —Preguntó el rubio al verle perdido en sus pensamientos.

El menor negó con la cabeza, sonriendo antes de mirar su guía. Ya que Seokjin sacrificaba su tiempo libre haciéndole clases, lo mínimo que podía hacer era poner de su parte. *Esperaba que sus amigos tuvieran una tarde menos atareada.*

—¿No está tu madre en casa? —Jungkook observó a Jimin abrir la puerta de su casa, súbitamente nervioso. ¿Cómo se suponía que vería a la cara a la madre de su amigo?

—No, ella ha regresado antes de su viaje porque tenía asuntos que resolver en Seúl —Respondió con tranquilidad, incitándolo a pasar. —Salió hoy temprano y volverá por la noche

Jungkook asintió, más relajado. Caminando hasta el salón, dejó caer su bolso junto al sofá antes de sentarse, mirando fijamente el televisor. No tenía muy claro qué iba a hacer con Jimin ahí, pero suponía que cualquier cosa sería mejor que pasar el resto del día lamentándose por su amor no correspondido.

—¿Te gustaría que llame a Taehyung? —El menor se tensó al oír esa pregunta. —Probablemente sólo esté estudiando, será más divertido si

estamos los tres, ¿no? —Sonrió, intentando animarlo. Jungkook se pondría feliz si era el pelirrojo quien estaba ahí, ¿cierto?

—Preferiría que no —Admitió, rascando su brazo con incomodidad. —No estoy en mi mejor forma, Tae sólo se preocupará por mí y no tengo ganas de lidiar con ello —El mayor presionó sus labios y asintió lentamente, intentando comprender qué pasaba por la mente de su amigo.

—¿Entonces? ¿Qué quieres hacer? ¿Un maratón de películas y toda la comida chatarra que puedas comer?

—Bueno... —Jungkook detuvo su mirada en uno de los muebles y se levantó, caminando hasta él. —Hyung, ¿está bien para ti si pruebo esto? —Señaló una de las botellas.

Jimin parpadeó, observando fijamente una de las tantas botellas de la colección de su madre. *Bien, no era realmente una colección, pero pareciera que ella sólo las estaba acumulando.* Recordó a Taehyung meses atrás llegando a su casa para beber y torció el gesto, mirando con cierta inquietud al castaño.

—¿Has bebido antes? —El contrario asintió. —¿En serio?

—Durante secundaria, con mis compañeros —Murmuró, regresando a su sitio. —Ellos... uhm... amaban mucho las fiestas

—¿Estabas en secundaria y ya bebías alcohol? —Jungkook sonrió tímidamente en respuesta.

—No fueron muchas veces. La primera vez que bebí, no supe medirme a mí mismo y desperté en la cama de un compañero, fue vergonzoso —Jimin alzó una ceja. —Ah, espera, ¡yo sólo dormí en su cama! A Yugyeom le gustan las chicas, nosotros no... —Su voz disminuyó, cada vez más avergonzado. ¿Por qué estaba recordando

esos tiempos de todas formas? —El punto es, yo puedo controlarlo ahora, en serio

—Uhm... —Jimin tomó una de las botellas y dos copas. —Bien, brindemos por nuestra soltería —Miró fijamente la botella. —He probado esto antes, creo que te gustará —Jungkook sonrió, tomando una de las copas mientras esperaba que el mayor le sirviera. —Si te emborrachas, ¿debería esconderte en mi cuarto o enviarte de regreso a tu casa?

—A casa de Yoongi estaría bien —Comentó en tono de broma.

—¿Por qué se siente como si tuvieras esto planeado de antemano? —Jungkook rió suavemente, agradeciendo cuando su copa estuvo llena. —¿Eso es demasiado?

—Está bien para mí —Llevó la copa a sus labios, probando el contenido. —Oh, es dulce —Jimin asintió, mirándole sin parpadear, Jungkook bebió rápidamente como si se tratara de agua y Jimin no estaba seguro de que eso fuera bueno. —¿Puedo tener más? —Preguntó, extendiendo su copa hacia él.

—Supongo...

Lamentablemente, él no sabía cómo decirle que no. Aparentemente Jungkook estaba teniendo un mal día y quería beber un poco. ¿Qué tan mal podía salir? Beber un día no condenaría el resto de su vida, ¿cierto?

Jimin bebió lentamente el contenido de su copa, observando a Jungkook que ya estaba por terminar por segunda vez su trago. Para cuando eso pasó, el menor no tardó en tomar la botella para una tercera ronda, esta vez sin siquiera preguntar, y el azabache sonrió nerviosamente ante las consecuencias que traería aquello. *Esperaba que Jungkook no fuera como Taehyung o Hoseok tras beber.*

—Tengo una duda —Jungkook tenía las mejillas pintadas de rojo mientras degustaba el dulce sabor de su bebida. —¿Has estado con otros chicos además de Hobi?

—¿Por qué preguntas eso de repente?

—Hago un tema de conversación, ¡esto es demasiado silencioso! —Aseguró, sonriendo caprichosamente mientras jugaba con la copa entre sus dedos.

—Francamente, es difícil encontrar chicos que admitan abiertamente sus gustos, ¿no? —Jungkook le miró fijamente. —Y no me gusta salir con personas complicadas, así que no

—Sólo Hoseok...

—Sólo él —Rió. —Aunque puede que haya besado a un par de chicos durante fiestas, pero no he llegado demasiado lejos

—Hmm... eso suena bien —Jimin enarcó sus cejas, sin comprender. —Sólo besar chicos, quiero decir

—Jungkook, ¿ya estás borracho? —El menor negó rápidamente con la cabeza. —¿Jamás has querido besar a una chica?

—Me planteé la posibilidad —Confesó. —Pero cuando me imagino besando a una chica, no me siento especialmente emocionado, creo que no habría diferencia entre besar una pared —Frunció sus labios, Jimin soltó una carcajada ante la comparación.

—De acuerdo, lo entiendo, sólo hombres, ¿no? —Sonrió burlón. Jungkook lamió sus labios antes de asentir.

—Sólo hombres, me gustan los hombres —Dio un sorbo a su copa. —Necesito alguien que me sostenga

—Demasiada información —Jungkook tarareó, sonriendo un poco descarado. —¿Seguro que no estás borracho?

—No, ¡pero me vuelvo más honesto cuando hay alcohol en mi sangre!

—O desvergonzado, ¿quién sabe? —El contrario se encogió de hombros, completamente despreocupado.

—¿Te gustan más las chicas o los chicos? —Jimin puso los ojos en blanco. —¿Fue mejor hacerlo con Hobi o con ellas?

—No puedes renunciar al tema, ¿cierto? —Jungkook abultó su labio inferior en un puchero, casi como si estuviera decepcionado de no obtener detalles. —No tengo algo que decir al respecto

—Hyung, eres más reservado de lo que pareces, ¿no? —Extendió su mano hacia la botella, volviendo a llenar su copa. Jimin comenzaba a sentirse nervioso, ¿cómo lo enviaría con Yoongi? Él seguramente terminaría por matarlo al permitir que su amigo bebiera más de la cuenta.

—¿No has tenido suficiente? —Preguntó, tomando la botella para alejarla de él. Jungkook bebió de su copa, mirándole inexpresivo.

—Mis sentidos están muy bien

—No me parece

—Yo podría pararme en una mano —Alardeó, sonriendo socarronamente. —¿Debería probarlo?

—Evitemos accidentes, ¿de acuerdo? —Jungkook puso los ojos en blanco, ¿por qué Jimin estaba siendo tan sobreprotector? —Hay cosas más divertidas que beber, ¡nosotros podemos hablar perfectamente sin beber! —El contrario hizo un sonidito molesto, sin

despegar sus labios de la copa. —¿De verdad te interesan las cuerdas?

—¡Ah! —Se recostó en el respaldo. —Te estás soltando, ¿ya estás borracho? —Bromeó, Jimin bufó. —Naturalmente, saltar la cuerda es un buen entrenamiento

—¿Hablábamos de eso?

—¿De qué más podríamos hablar? —Pestañeó angelicalmente, su amigo le miró aburrido. —Bien, soy un chico curioso

—¿Es en serio? —Jungkook se encogió de hombros. —Demonios, tú... —Le miró incrédulo. —Creo que has bebido demasiado, ya no seguiré escuchándote —Él se levantó, el castaño rió divertido antes de intentar alcanzar la botella. —Suficiente, he dicho suficiente —Y se quejó al ver a Jimin devolver la botella a su sitio.

—Aguafiestas —Dejó la copa sobre la mesa, frotando sus ojos perezosamente. Su ceño se frunció al ver a Jimin tomar su bolso y dirigirse a la entrada. —¿A dónde vas?

—A cambiarme de ropa

—¿Por qué me dejas atrás? —Se levantó rápidamente, siguiendo sus pasos. —No quiero estar solo —Lloriqueó falsamente, como un niño pequeño.

—Oh, tú —Se detuvo, esperando que lo alcanzara. Jungkook ahora sonreía tontamente mientras caminaba relajadamente. —No puedo perderte de vista, ¿cierto? —Lo empujó hacia la escalera, caminando tras de él para asegurarse de que no resbalara. ¿Él de verdad estaba bien?

—Me haces sentir como un bebedor principiante, ¿por qué me cuidas tanto? —Se quejó.

—Probablemente porque eres un bebedor principiante. Me estoy arrepintiendo de haberme dejado influenciar por ti

Jungkook rió de nuevo, Jimin no pudo seguir reclamándole. *Al menos él se veía mucho más tranquilo ahora*. Entraron a su cuarto, él dirigiéndose rápidamente a su armario para buscar algo que ponerse, pues no le gustaba llevar el uniforme encima. El castaño, por su parte, conectó su celular a las bocinas mientras buscaba una canción.

—¿Esto es en serio? —El mayor dejó de desvestirse al escuchar la canción que había puesto el menor. —¿SexyBack? ¿Por qué tienes esa canción?

—Es música de ambiente, ya que te estás desvistiendo, es lo mínimo que puedo hacer por ti —Se recostó en la cama. —Prosigue

—¿Se supone que debo sentirme agradecido? —Jimin dejó caer su camisa mientras escuchaba la risa de su compañero en el fondo. —Ah, comienzo a sentir jaqueca... —El contrario subió el volumen. —¡Jungkook!

Pero el castaño sólo se retorció de risa sobre la cama, sin siquiera detenerse cuando Jimin enrolló su camisa para lanzársela, golpeándole justo la cabeza. El mayor cambió su ropa, escuchando al menor tararear después de un rato, y agradeció que al menos el alcohol no causara grandes estragos en él. Hoseok era la clase de persona que quedaba inconsciente después de unas copas mientras que Taehyung se ponía demasiado pegajoso y llorón. Jungkook, en cambio, sólo hablaba mucho y reía por montones, eso no era tan terrible.

Se puso una camiseta holgada, quejándose un poco al mover su brazo, y su invitado bajó rápidamente la música mientras le miraba con curiosidad.

—¿Estás bien?

—Creo que mis músculos están un poco tensos, sólo eso —Movió sus hombros, haciendo una mueca cargada de molestia con los labios.

—¿Quieres que te dé un masaje? —Jimin giró hasta él, Jungkook estaba sentado en la cama mientras extendía las manos en su dirección. —Quizás no lo sepas, pero soy bastante bueno

—¿Y si eres bastante bueno por qué jamás me lo has propuesto antes? —Caminó hasta él, subiéndose a la cama mientras le daba la espalda.

—¿Intento hacer una buena acción y recibo un reclamo a cambio? —Jungkook fingió estar ofendido mientras ponía sus manos en sus hombros. —Tranquilo, te haré liberar el estrés —Jimin mordió su lengua para no soltar un comentario inapropiado, dejando a su amigo hacer lo suyo.

En cosa de un minuto se encontró demasiado cómodo bajo su toque. *Bien, Jungkook tenía algo con las manos, era bueno saberlo.* Y él estaba a punto de dormirse mientras dejaba caer su cabeza hacia adelante, extasiado. Se vio obligado a morder su labio al pensar, como tantas veces antes, en lo afortunado que era su mejor amigo. ¿Y qué estaría haciendo Taehyung, de todas formas? Hubiera sido bueno que él intentara avanzar con Jungkook por San Valentín.

Pero Seokjin, cierto...
Esperaba que pronto los pensamientos del pelirrojo renunciaran a él.

—¿Lo estás disfrutando? —Jimin hizo un sonidito de afirmación, Jungkook hizo más presión, haciéndolo suspirar. —Bien, eso es un *claro que sí*

—Idiota —Cerró los ojos. —¿De verdad irás con Yoongi así? Aprecio mi vida, tú sabes...

—Creo que iré a mi casa —Pensó. —Papá siempre sale con mamá el día de San Valentín, así que no llegarán hasta muy tarde, no se darán cuenta de que he estado bebiendo

—¿Tu padre se hace tiempo para salir con tu madre? —Jungkook afirmó. —Eso es lindo. Quiero decir, él trabaja mucho, ¿no? Pero parece que no olvida fechas importantes

—Es así —Jungkook sonrió dulcemente. —Papá ama mucho a mamá, puedo verlo. Él la mira como si fuera lo más valioso en su vida —Jimin observó sus manos, pensativo. —Probablemente él la ama más de lo que podría amarnos a nosotros —Murmuró.

—Los hijos están en primer lugar, ¿no? —Jungkook sonrió tristemente, sin nada qué decir. —¿Sabes? Me gustaría que mamá encontrara a alguien que la haga feliz, pero creo que hace mucho renunció a ese tipo de cosas

—¿Puede ser que por eso no te imaginas enamorado? —Cuestionó el menor. —Pero, después de todo, ustedes son personas distintas. No porque tu madre renunció a las relaciones, significa que tú no puedas encontrar a alguien

—Supongo que es así... —Murmuró, Jungkook asintió felizmente mientras quitaba sus manos de sus hombros. —¿Quieres chocolate?

—¿Intentas decirme algo? —Bromeó.

—Más bien, me encontré muchos chocolates sobre mi escritorio hoy, estoy intentando aligerar la carga —Entornó los ojos, agachándose para tomar su bolso que había dejado al costado de la cama.

—¿Ellas no te los entregan personalmente?

—Lo hicieron el año pasado. Como este año no he hecho muchas hazañas, comienzan a creer que tengo a alguien y por eso intentan ser más discretas —Rió, sacando una bolsa de chocolates desde el fondo de su mochila. —Oh —Tiró el bolso hacia un lado, abriendo la pequeña bolsa con chocolates. —Creo que debí ser más cuidadosos —Jungkook miró por sobre su hombro, intentando saber cuál era el problema. —¿Te gustan los chocolates derretidos?

Jungkook puso los ojos en blanco, ¿a quién se le ocurría dejar chocolates al fondo de la mochila? Jimin, en cambio, rió por lo bajo antes de llevar uno de los chocolates a su boca.

—Pero saben bien —Aseguró, tomando otro para luego girar hacia el menor. —¿Quieres probar? —Jungkook abrió la boca, aceptando. —¿Por qué no lo tomas por ti mismo?

—Ya tienes tus dedos sucios, ¿no?

El mayor alzó sus cejas, mirándole con falsa molestia. Jungkook le guiñó un ojo y abrió la boca nuevamente, esperando el chocolate. Cuando por fin Jimin se lo dio, no demoró en saborearlo, sintiéndose un poco triste de que algo tan delicioso hubiera terminado descuidadamente al fondo del bolso de Jimin. Miró a su amigo, quien le miraba con intriga, y sonrió para él antes de señalar su boca.

—¿Me das otro?

—Supongo que te gustaron

Jungkook asintió, esperando por el chocolate. Jimin le miró atentamente mientras degustaba del dulce y lamía sus labios al final, abarcando cualquier resto que pudiera quedar ahí. Para el menor fue difícil no notar la mirada interesada de su amigo y abrió la boca de nuevo, pidiendo más, disfrutando de esa atención. Cuando Jimin alejó

su mano de él tras haberle dado un tercer chocolate, no demoró en tomarla para inspeccionar sus dedos llenos de chocolate derretido.

—Que desperdicio...

Jimin abrió la boca, queriendo hacer un comentario al respecto, pero enmudeció cuando el contrario acercó sus dedos a su boca y pasó su lengua por ellos, probando los restos de chocolate. Sus ojos se abrieron desmesuradamente, sin comprender su acción, y Jungkook terminó metiendo los dedos en su boca para chuparlos. Cada rincón del cuerpo de Jimin comenzó a sentirse caliente ante esa imagen y tuvo que poner todo de sí para no empujar todo hacia otro nivel.

—Jungkook —Lo llamó, el menor le miró, sin siquiera quitar los dedos de su boca. —¿Qué estás haciendo?

—Hmm... —Quitó finalmente los dedos, empapados de su saliva. —¿Te molesta? —Preguntó con una sonrisa angelical.

—¿Hablas en serio? —Jimin parecía molesto. —¿Tienes idea de lo mal que se ve esto?

—Pero se siente bien, ¿no? —Sonrió, pasando su lengua entre sus dedos. La respiración del mayor se cortó ante su descaro.

—No juegues conmigo —Jimin lo empujó levemente, completamente sobrellevado. Jungkook no estaba en sus 5 sentidos, eso estaba claro.

—No estoy jugando —El menor parecía irritado mientras llevaba una de sus manos a la nuca del contrario. —Por si no lo pillas, esto es una insinuación, por lo que deberías de besarme ahora y no darte tantas vueltas

—Estás borracho —Jungkook sonrió. —Voy a hacer como si no escuché nada de esto, ¿sí?

—Estás nervioso —Se inclinó sobre él, divertido. —No te soy indiferente, ¿cierto? Cuando me propusiste experimentar, ¿puede que hablaras en serio?

—Eso ya no importa

—Oh, claro que importa —Juntó sus labios brevemente, congelándolo. —Porque creo que ya lo pensé lo suficiente

—¡No estás pensando, Jungkook! —Jimin lo empujó por los hombros, el menor bufó ante la resistencia que ponía. —Yo no voy a- —Dejó de hablar en cuanto el contrario comenzó a desabotonar su camisa. —¿Qué estás haciendo? —Sus ojos no se perdían ninguno de sus movimientos.

—Ya verás... —Dejó caer su camisa, enseñando su torso desnudo. Jimin mordisqueó su labio al tenerlo tan cerca. —No soy una chica, pero... —Tomó su mano, acercándola a su cuerpo. —Pero no está tan mal, ¿cierto?

*Por supuesto que no estaba mal, eso no estaba en absoluto mal.*Jimin olvidó cómo respirar mientras Jungkook sostenía su muñeca, guiando su mano por su pecho hasta su abdomen tonificado. El menor jadeó, de manera pronunciada, Jimin cerró sus ojos mientras intentaba encontrar su fuerza de voluntad.

—Supongo que no lo está

Y justo después de decir eso, Jungkook volvió a besarlo de manera ruda. No se movió, al menos no por el primer minuto, pero se encontró a sí mismo un poco más tarde empujando a aquel chico sobre su colchón mientras se aventuraba en su boca, preso de deseo. *Estaba enamorado de él, tan malditamente enamorado, que no sabía cómo decir que no a esa clase de insinuaciones.*

Amoldó su rostro, Jungkook abrió más su boca y gimió ante la manera hambrienta en que el contrario le besaba. Jimin sentía que perdía por completo el control mientras el menor se desvanecía debajo de él, intentando seguir su ritmo. *Era demasiado dulce la manera en que intentaba satisfacerlo a como diera lugar.* Se distanció después de un rato, dándole un respiro. El castaño conservó sus ojos fuertemente cerrados mientras sus labios temblaban.

¿Él lo estaba haciendo bien? ¿A Jimin le estaba gustando realmente?

La mano de Jimin se frotó contra su piel desnuda, él suspiró profundamente ante el contacto. *Bien, el azabache no parecía especialmente molesto, así que podía suponer que era al menos aceptable.*

Abrió los ojos, intentando no llorar mientras se encontraba con los ojos del mayor. Al menos él lo estaba viendo como un hombre ahora, ¿cierto? Jungkook sólo quería sentir que alguien lo estaba tomando en serio, por lo que esbozó una sonrisa cuando su amigo presionó sus labios contra los suyos una vez más, haciéndole entender que la idea de tener ese tipo de contacto con él no le molestaba en absoluto.

Taehyung se apoyó contra la puerta principal de casa de su amigo, respirando pausadamente. Tenía entendido de que la madre de éste estaba haciendo un viaje en Seúl y por tanto no se encontraba en la ciudad, por lo que esperaba poder encontrarse a solas con él. Ciertamente, temía que el azabache hubiera aceptado a última hora una oferta de una chica para pasar el día de los enamorados pero, tras intentar comunicarse con él para cerciorarse de ello, se vio obligado a ir a su casa en cuanto sus llamadas y mensajes no fueron contestados.

Quizás estaba durmiendo. O quizás aún estaba practicando con Jungkook y Hoseok.

Jungkook. Él no lo había visto el día de hoy, incluso se había excusado durante el almuerzo para no encontrárselo. *Quería verlo*, pero aún tenía que tranquilizar un poco sus sentimientos que estaban a flor de piel. Si veía al menor ahora, seguramente terminaría tropezando con sus mismos pies para caer de la manera más lamentable posible. Necesitaba encontrarse a sí mismo y poner sus pensamientos en orden antes de que sus emociones se salieran de control.

Suspiró y cerró los ojos brevemente, esperando que hablar con Jimin lo ayudara. Probablemente el azabache le miraría como si fuera un idiota por decir que estaba enamorado del menor luego de haberlo negado cientos de veces, pero sabía que él terminaría por comprenderlo. *Jimin era un chico comprensivo después de todo.*

Entró a la casa, subió las escaleras. Su ceño se frunció levemente al escuchar música provenir del cuarto de su amigo. *Bien, eso no era bueno*. Jimin por lo general solía usar audífonos, al menos que...

Al menos que haya traído compañía.

Aguantó la respiración un segundo, sosteniendo el pomo de la puerta. Si él tocaba, cortaría por completo el ambiente. Y si daba un vistazo sigilosamente, aparte de llevarse un gran trauma en su vida, al menos podría retirarse en silencio mientras su amigo seguía disfrutando su momento. Ah, ¿pero valía la pena recibir un trauma sólo para no romper su burbuja feliz de adolescente hormonal?

—¡Hyung! —Escuchó un quejido por sobre la música, su corazón se detuvo por completo al reconocer esa voz.

¿Jungkook?

—Lo siento, ¿te lastimé? —Taehyung abrió la puerta prudentemente, esperando no ser descubierto.

—Me haces cosquillas —Murmuró.

Kim creyó que perdería la cabeza ante la imagen que se encontró. Bien, ellos no estaban besándose y mucho menos estaban desnudos y sudorosos, pero Jungkook con el torso desnudo y su mejor amigo sobre él estaban lejos de ser su imagen favorita en el mundo. Sobre todo, ellos parecían estar demasiado divertidos con sus roces como para notar que alguien había abierto la puerta.

Jungkook cerró los ojos al sentir la mano de Jimin acariciando su piel. Jimin se ocultó en el hueco de su cuello, dejando besos húmedos regados por todas partes; el menor jadeó ansioso en respuesta.

Taehyung no necesitaba ver más, él sabía perfectamente el rumbo de esos toques. Y mientras abandonaba la casa de su amigo con la misma prudencia con la que llegó, se preguntó cuánto tiempo ellos han estado haciendo ese tipo de cosas. Él conocía a Jimin, sabía cuán fácil le resultaba enredarse con alguien sin tener algo sentimental de por medio. No obstante, ¿qué había de Jungkook? ¿Él realmente era la clase de chico que aceptaría a cualquiera? Él sabía que el menor no había salido con nadie antes y no era exactamente la persona más experimentada del mundo. ¿Era Jimin quien estaba recibiendo esas primeras veces?

<<¡No hicimos nada! ¡Somos amigos! ¿Por qué estás inventando cosas? ¡Es tu mente la que se está montando escenarios inexistentes, no me culpes de eso a mí!>>

Él había sido tan iluso en creerle.
Taehyung tuvo ganas de llorar mientras no dejaba de pensar en ellos.

Jimin besó a Jungkook, quien correspondió con cierta torpeza. Parecía un poco ansioso y el mayor lo notaba, preguntándose qué pasaba por su mente. Jungkook rodeó su torso con sus brazos, estrechándose a su cuerpo. Park se tensó al sentir sus manos tirando de su camiseta, queriendo quitarla.

—Jungkook —Murmuró sobre su boca. —Espera, Jungkook —Se distanció de él, mirándole confuso. La mirada del menor estaba vidriosa mientras su pecho subía y bajaba. Él lucía malditamente lindo, pero Jimin no podía dejar de sentirse incómodo.

—Lo siento —Se disculpó, un poco avergonzado. —¿Quieres hacerlo tú?

—¿Hacerlo yo? —Lo miró a los ojos. —¿Exactamente a qué quieres llegar?

—Nosotros-ah... —Balbuceó. —Vamos a hacerlo, ¿cierto? —Jimin le miró, impávido. ¿Había oído bien?

—Estás... estás bromeando —Jimin sonrió confuso, alejándose más de él. Jungkook se incorporó y tomó su mano antes de que el mayor se apartara por completo de él.

—No estoy bromeando, quiero hacerlo contigo —El mayor no habló. —Sé que luzco como un niño y no tengo experiencia en esto, pero de verdad voy a poner de mi parte, hyung —Comenzó a hablar rápidamente, nervioso. —Voy a complacerte, lo prometo, sólo dime qué tengo que hacer

—No... no —Jimin negó con la cabeza. —Jungkook, estás confundido, tú no quieres hacer esto

—Yo inicié esto, por supuesto que quiero hacerlo —Jimin siguió negando, intentando dejar la cama. —¡Jimin!

—¡No voy a tener sexo contigo! —El labio inferior del menor tembló mientras sus ojos se aguaban. —No está bien, Jungkook

—No puedes hacerme esto —Jimin le miró, intentando comprender por qué su voz sonaba tan dolida. —Quiero hacerlo contigo, por favor —Presionó su mano con más fuerza, suplicante. —Haré todo lo que quieras, te juro que haré todo lo que quieras, hyung. Si quieres que me ponga de rodillas, yo voy a hacerlo por ti, sólo... —El azabache se levantó de la cama, soltándose de su agarre. —Hyung...

—Lo siento —Caminó hasta su puerta. —Necesito usar el baño, tú... deberías de hacer algo con tu aspecto —Y dejó su cuarto.

Rechazado. Él acababa de doblegarse y había sido rechazado. ¿Qué se supone que había salido mal? Jimin lo había besado también, él incluso lo había acariciado. Así que, ¿por qué se había arrepentido a último momento? ¿No era obvio desde un inicio cuan lejos él quería llegar?

Jungkook observó su torso desnudo, sintiéndose repentinamente tímido, como si su cuerpo realmente fuera desagradable. Y luego de ponerse su camisa, se abrazó a sí mismo para comenzar a llorar, tal y como desde el día anterior intentaba no hacer. ¿Por qué su corazón dolía tanto? Él sólo quería gustarle a alguien. Él sólo quería sentir que alguien podía desearlo. ¿Estaba esperando demasiado del resto? Nadie podría llegar tan lejos con él, ¿cierto?

Jimin regresó unos minutos más tarde, apoyándose en el marco de su puerta. Sus latidos se volvieron tortuosos al ver a su amigo acurrucado en su cama, llorando silenciosamente. *Él lucía tan lastimado.* Se tragó sus propios deseos de llorar, recriminándose por haberse dejado llevar hace un momento, y caminó hasta él para tomar asiento a su lado.

—Jungkook —Puso su mano sobre él, meciéndolo. —¿Qué está mal, Jungkook? —Habló suavemente, queriendo comprenderlo.

—¿Soy tan horrible, hyung? —Giró sobre su cuerpo, enseñando su rostro lleno de lágrimas. —¿Te doy asco o es que tú también crees que debes tratarme como un hermano menor?

—¿De qué estás hablando? —Intentó secar sus lágrimas. —No pienso de esa forma respecto a ti, Jungkook

—Pero tú no quieres tener sexo conmigo

—Suena como un reclamo —Intentó bromear, el menor no se mostró más alegre. —Jungkook —Ahora habló seriamente. —No voy a tomar tu primera vez

—Pero habías dicho...

—Sé lo que dije, quizás fue mi error por hacerte pensar en esta posibilidad, lo siento —Jungkook le miró con pena. —No puedo hacerlo contigo. Tienes a alguien que te gusta, Jungkook. Y ya que realmente eres preciado para mí, me gustaría que estuvieras junto a alguien especial para ti

—Eres especial para mí —Habló con la voz rota.

—Pero yo no soy Taehyung —Sonrió amargamente, acariciando su rostro. —No te hagas esto, ¿sí?

—Tú lo hiciste con Hoseok —Le recordó. —¿Qué tan diferente sería hacerlo conmigo?

—Jungkook, es suficiente, dejemos esto, ¿sí? —Pidió cansado, los ojos del menor sólo se volvieron a llenar de lágrimas. —Tienes 16 años, no está mal ser virgen a los 16 años. ¿Cuál es tu apuro?

—Yo sólo quiero hacerlo

—Jungkook... —Llamó con reproche.

—Sólo... —Cubrió sus ojos, intentando detener sus lágrimas. —Yo sólo quiero gustarle a alguien —Sollozó, embargado por la tristeza. —Incluso si es sólo para tener sexo, yo desearía gustarle a alguien. Soy un hombre también, ¿por qué nadie me está viendo? —Lloró desconsolado.

Él sólo quería que Taehyung lo mirara y dejara de tratarlo como un niño al cual debía de cuidar.

Jimin lo dejó llorar, su mirada oscureciéndose al comprender su situación. Extendió su mano hacia él, acariciando sus cabellos como muestra de confort, pero el llanto de Jungkook se volvió más pronunciado ante aquella dulce acción.

—Los viste, ¿cierto? —Se atrevió a preguntar. —Viste a Taehyung y a tu hermano ayer, es por eso que estás así

—Yo lo hice —Admitió, apartando sus lágrimas.

—Jungkook, no sabemos nada sobre ello, quizás hay una razón por la que...

—No me importa la razón —Interrumpió. —Yo sólo sé que no soy su tipo y ya. Él cree que debe actuar como un hermano mayor conmigo, él incluso se ha referido a mí como un niño. Taehyung jamás me verá de la forma en la que yo lo veo

—Nosotros no sabemos —Insistió.

—No tengo lo suficiente para gustarle a un chico —Esbozó una sonrisa lastimosa.

—¡Tienes todo lo necesario para gustarle a un chico y mucho más! —Soltó con exasperación, la expresión de Jungkook no cambió.

—Eres un chico genial en todos los aspectos posibles, cualquiera que te conociera podría enamorarse de ti

—Eso no está pasando realmente —Murmuró, cerrando sus ojos.

Jimin mordió su labio, sin saber cómo hacerle entrar en razón. Él lo adoraba, Dios, más que a cualquier chico en el mundo, ¿pero cómo decírselo sin arruinar todo lo demás? Se recostó a su lado, notando como su respiración se calmaba tras por fin haber conseguido dejar de llorar, y acarició su cabello con ternura mientras buscaba la manera de consolarlo.

—Escucha —Habló apaciblemente. —Sé que no puedes aceptarlo ahora, pero eres un chico maravilloso, Jungkook —El menor abrió los ojos apenas. —Y Taehyung te quiere, él realmente te adora, y dudo mucho que sea indiferente a ti —*No me des alas, Jimin*, parecía que decían sus ojos tristones. —Hay una razón para todo, en vez de lamentarte, deberías esperar a escuchar qué tiene para decir

—No estoy seguro de poder escucharlo ahora —Susurró.

—Está bien, es normal, no está mal estar asustado —Le tranquilizó.

—En realidad, estuve pensando esto un poco... —Secó una pequeña lágrima que se le escapó. —Él probablemente ha sido rechazado, ¿cierto? Por lo que puedo suponer que está muy triste —Su labio tembló. —Entonces... me gustaría estar con él para consolarlo por su amor fallido, pero la sola idea hace que olvide cómo respirar —Sollozó. —Yo no puedo ayudarlo cuando también quiero llorar, hyung

Jimin podía entenderlo. Después de todo, él también quería llorar. Lo abrazó suavemente, permitiéndole llorar sobre su camiseta, y se tragó sus propios deseos de romperse en ese instante. Se preguntaba cómo aquel chico, luego de haber visto al chico de sus sueños besando a su

hermano, podía seguir preocupado por él. Se preguntaba cómo su cabeza sólo podía pensar en el corazón roto de Taehyung cuando su propio corazón estaba hecho pedazos.

Pero ellos eran tan malditamente similares.

Jungkook se durmió después de un rato, sobrellevado por sus pesares y las copas de alcohol en su organismo. Jimin abandonó su cuarto, a sabiendas de lo difícil que se volvía compartir el mismo espacio que él, pues sus labios aún cosquilleaban por las partes de su piel que pudo besar y su boca que lo recibió demasiado gustoso. Se dejó caer en el sofá del salón, cubriendo su rostro. *Eso había estado demasiado mal.*

Los remordimientos comenzaban ahora.

Se arrepentía de haberse dejado llevar demasiado por sus insinuaciones. Y en el fondo, muy a su pesar, se lamentaba por no haber llegado más lejos; por no haberlo tomado en sus brazos, hundirse en él y hacerlo gritar su nombre hasta que éste se convirtiera en su palabra favorita.

Frotó sus ojos, se deshizo de sus pensamientos, lanzó lejos sus sentimientos y se dijo a sí mismo que ese era el final. Él tenía que buscar la manera de cambiar de página, porque el corazón de Jungkook estaba demasiado entregado a su amor por Taehyung.

Taehyung.

Él tenía que hablar con Taehyung seriamente. Se suponía que ya no tenía que involucrarse, que él había tenido suficiente como cupido, pero había llegado demasiado lejos como para dar marcha para atrás. Tendría que encontrar la manera de hacerle entrar en razón o por lo menos darle pistas de lo que había visto Jungkook la tarde de ayer. Si Taehyung se preocupaba al saber aquello, quedaría claro que no era

indiferente al menor. Y entonces sólo tendría que animarle, decirle que tenía el derecho de ser feliz y que, por supuesto, Jungkook tenía todo para hacerle feliz. ¿Pero las cosas serían realmente tan fáciles?

El timbre de su casa se escuchó unos minutos más tarde en lo que vagaba en sus pensamientos. Se levantó, un poco aturdido, y caminó hasta la puerta para ver de quién se trataba. Hoseok no iría a verles después de estudiar, ¿cierto?

—Oh, Tae —Sonrió a su mejor amigo, quien yacía en la entrada. —¿Olvidaste tus llaves? Ven, pasa —Lo animó, dándole la espalda para caminar hasta la sala. —Justo estaba pensando en ti, la verdad es que necesito hablar contigo sobre...

—¿Sobre Jungkook? —Interrumpió, Jimin giró a verle, asintiendo lentamente. —Oh, estamos en sintonía entonces, ¡yo también he venido a hablar de él! —Fingió emoción.

—¿Tae? —El tono de voz que usaba su amigo no era particularmente bueno.

—Dime, realmente tengo mucha curiosidad —Sonreía. —¿Llevas mucho tiempo acostándote con él? —Jimin se quedó paralizado, intentando procesar sus palabras. —Puedes responderme con confianza, ¡somos amigos después de todo! —El azabache abrió la boca, queriendo decirle que dejara de soltar esa clase de disparates. La mirada de Taehyung se volvió filosa al comprender sus intenciones. —No intentes negarlo, ¿vale? Los vi hace un rato, Jimin

—¿Vernos? —Jimin quería golpearse contra una pared, él ni siquiera había pensado en la posibilidad de que Taehyung fuera a su casa aquella tarde. —Tae, no es... no es lo que crees

—No me tomes por un idiota —Él ya ni siquiera intentaba fingir tranquilidad. —Sé lo que vi, Jimin. Parecías bastante cómodo, por cierto

—Tae, nosotros no hicimos nada —Insistió. —De acuerdo, lo que viste fue real y puede que nos dejamos llevar un poco, pero no llegamos a ese punto —La mirada del contrario era fría. —Tienes que creer en mí —Pidió.

—Jimin, tú... —Soltó una risa bastante amarga. —Ah, realmente me estás haciendo enojar, ¿sabes? —Revolvió su cabello, molesto. Jimin sintió que se volvía pequeño ante su mirada recriminatoria. —Te dije que no te acercaras a él, imbécil

—Yo no...

—¡Sólo tenías que mantener tus manos fuera de él! ¿En qué estabas pensando? —Jimin intentó acercarse, Taehyung no tardó en empujarle para hacerle retroceder. —¡No intentes contenerme ahora! ¡No puedo creer que te hayas metido con Jungkook! No ha salido con nadie antes mientras que tú te tomas todo como una broma, ¿qué harás si se confunde por tu culpa? ¿cómo mierda vas a lidiar con eso?

—No tienes... no tienes ni idea de lo que estás diciendo —Le miró con lástima.

—¡Tengo bastante claro lo que estoy diciendo! —Taehyung estaba demasiado alterado. —¡Es un niño! ¡Tú no tenías que ir y-!

—¡Jungkook no es un maldito niño, Taehyung! —Se atrevió a contestar, igual de enojado. ¿Por qué el pelirrojo insistía en tratarlo de esa forma? —Él es un hombre, ¡él sólo tiene un año menos que nosotros! ¿¡Puedes dejar de tratarlo como si tuviera 5 años!?

—¡Estoy cuidando de él! —Se defendió. Jimin negó con la cabeza, harto. —Eres su amigo, ¡no se supone que debas de hacer esto!

—¿Esto? —Rió. —¿El qué, Taehyung? —Su tono era tosco. —¿Qué mierda se supone que estoy haciendo mal?

—¿De verdad tengo que decírtelo? ¡Te has acostado con la mitad de las chicas de nuestra clase! ¡Pudiste haber elegido perfectamente a cualquier chica de la otra mitad! ¿¡Por qué tenías que ir por Jungkook entonces!?

—No... —Su enojo se disipó, su voz tembló. —No acabas de decir eso, ¿cierto?

—Lo dije, y bastante en serio —Taehyung avanzó un paso hacia él, mirándole con reproche. —No me interesa quién o cuántos vayan a parar a tu cama, Jimin, pero deja a Jungkook fuera de esto —Lo empujó una vez más, mirándole con rabia. —Él no es como tú

A Jimin le habría gustado responder si es que hubiera tenido algo para decir. Tristemente, su mejor amigo acababa de golpear su punto débil y se obligó a sí mismo a bajar la mirada ante el deseo de llorar. ¿Cómo habían llegado a ese extremo? ¿Era eso lo que Taehyung pensó sobre él todo ese tiempo?

Jungkook, que estaba de pie al final de la escalera escuchando desde hace un rato, no tardó en bajar al ver cómo habían terminado las cosas, interponiéndose en el camino del pelirrojo al notar que intentaba avanzar nuevamente hacia el azabache.

—Jungkook... —Comenzó a decir el más alto.

—Vete —Taehyung enmudeció. —Has dicho demasiado ahora, Taehyung, vete

—Me estás... ¿me estás echando de la casa de mi mejor amigo? —Jungkook enseñó una sonrisa bastante amarga, mirándole decepcionado.

—Es lo que estoy haciendo, sí —Alzó la barbilla, sosteniendo su mirada. —¿Debería repetírtelo?

—Estoy cuidando de ti, ¿por qué mierda me estás mirando como si fuera el villano aquí? —Jungkook no respondió, sólo continuó mirándole con clara molestia. —Jungkook...

—Voy a sacarte a patadas si no te vas ahora, Kim Taehyung —Aseguró, sin vacilar. —¿Debo enseñarte la puerta o te irás por tu cuenta?

Taehyung presionó sus labios, escrutándolo con la mirada. Jungkook lucía un poco desaliñado, pero su mirada era tan dura, que su corazón sólo se volvió añicos mientras se daba la vuelta.

—Estás perdido, Kook... —Murmuró mientras abría la puerta.

—Quizás deberías mirarte en un espejo

Taehyung dejó caer unas llaves en el piso antes de cerrar bruscamente la puerta. Jungkook tragó saliva nerviosamente, sintiendo sus ojos picar mientras su corazón latía angustiado, y giró hacia su amigo sólo para encontrarlo intentando secar sus lágrimas.

—Jimin, lo siento, yo... —Intentó encontrar palabras de consuelo. —Es mi culpa, si yo no hubiera hecho eso... —Su voz temblaba. —Mierda, lo siento —No sabía qué decir, comenzaba a desesperarse.

—Está bien —Negó con la cabeza, intentando sonreír para él. —No has hecho nada malo, Jungkook. Aunque no debiste correr a Tae de casa, él probablemente estará dolido por ello

—Te estaba lastimando —Jungkook estaba consternado, ¿cómo Jimin podía decirle que su solución era inapropiada?

—Él no lo ha hecho adrede, sólo estaba molesto —Lo excusó, sin dejar de sonreír. —Muchos decimos cosas horribles cuando estamos molestos, ¿no? —Mas sus ojos volvían a llenarse de lágrimas.
—Jungkook, yo... —Cubrió sus ojos. —Lo siento, ¿podrías dejarme solo? Estoy un poco cansado

Jungkook se conocía a sí mismo. Él era la clase de persona que no dudaría en quedarse al lado de un amigo cuando éste la estaba pasando mal, sin embargo, podía comprender lo que Jimin le pedía ahora. *Él de verdad necesitaba tiempo a solas.*

Arregló un poco su aspecto, tomó rápidamente sus pertenencias, y se disculpó una vez más con su amigo por haber arruinado completamente su día, incluso si éste insistía en que no era así.

Una hora más tarde, luego de dar vueltas, terminó por llegar a la sala de prácticas, acurrucándose contra una de las paredes. Él hubiera querido ir con Yoongi, pero de seguro éste lo llenaría de preguntas y le reprocharía ciertas conductas que eran claramente erróneas. Él amaba a su mejor amigo, pero no se sentía listo para hablar de sus problemas. Especialmente, no quería decirle que había visto a Taehyung y a su hermano besándose en la biblioteca.

Pues si sus suposiciones eran acertadas, sólo terminaría hiriendo a alguien más.

Secó sus lágrimas, sintiéndose demasiado vacío. La pelea entre Jimin y Taehyung hacía eco en su cabeza y no dejaba de culparse a sí mismo por todo lo ocurrido. Jimin no se había aprovechado de él, muy por el contrario, se había negado completamente a llegar más lejos. ¿Pero por qué Taehyung había sido tan denigrante al etiquetarlo? Era

su mejor amigo, no se suponía que tratabas a tu mejor amigo de esa manera. ¿Qué estaba de mal en él?

Apartó sus lágrimas de nuevo y encendió un cigarrillo poco después, concentrándose en el humo que dejaba escapar. *De un momento a otro todo se volvió demasiado desastroso.* La voz de Taehyung refiriéndose a él como un niño aquel día se repitió una y otra vez en su mente y quiso golpear su cabeza repetidas veces contra la pared, deseando olvidar.

Deseando olvidar lo que había hecho con Jimin. Deseando olvidar los tragos que no debió de beber. Deseando olvidar la mirada furiosa de Taehyung; sus palabras. Deseando olvidar lo roto que estuvo Jimin tras ser señalado desconsideradamente. *Deseando olvidar el maldito beso que dio inicio a su crisis personal.*

Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas y observó de manera borrosa la piel de su brazo expuesta antes de poner el cigarrillo contra ella. Gimió por el dolor de la quemadura, lloró aún más por el resultado; deseaba, por sobre todas las cosas, olvidar el dolor emocional.

Pero su corazón no parecía querer darle tregua al respecto.

—Por otro gran día lleno de mierda... —Murmuro para sí mismo, ocultando su rostro entre sus rodillas para llorar desconsolado.

San Valentín no era su día. Ni ese, ni ninguno otro.

[72]

por ITellYouSomething

[1/2]

—Luces horrible

Jungkook se encogió en su asiento, peinando torpemente los cabellos que estorbaban en sus ojos. Yoongi se sentó a su lado mientras le miraba con curiosidad, intentando poder ver a través de él. ¿Por qué él lucía tan lamentable apenas comenzando la semana?

—¿No has dormido bien?

—Yo... no —Musitó, fijando sus ojos en su cuaderno. —Hoy debo entregar mi proyecto de fotografía durante la hora de almuerzo, la exposición ya será el jueves y... estoy un poco nervioso —Se excusó.

—Lo harás bien —Intentó animarlo. —¿No trajiste tu cámara? —El menor negó con la cabeza. —Aún no me has dicho en qué has basado tu proyecto

—Lo verás el jueves, supongo —Giró a verle, sonriendo apenas. Su aspecto era tan marchito que la incomodidad abarcó al mayor por completo.

—¿Seguro que no te ha sucedido nada más?

Jungkook le miró fijamente antes de negar con la cabeza. —Nada digno de mencionar —Aseguró.

Después de todo, era demasiado difícil para él hablar de lo sucedido aquel viernes. Estaba demasiado herido como para hacer mención del

rechazo de Jimin y mucho más triste por la pelea que se originó poco después con Taehyung. Necesitaba un poco de tiempo ahora.

Lamentablemente para él, Min Yoongi lo conocía demasiado bien.

Había sido un horrible fin de semana.

Jimin había supuesto que, luego de lo sucedido durante San Valentín, tendría que darle un poco de espacio a su mejor amigo, pero sus inquietudes sólo crecieron cuando aquella mañana éste tampoco pasó por su casa. Llegó a su aula de clases completamente desanimado, descubriendo que el pelirrojo ya estaba ahí hablando con Jisoo, y en silencio tomó asiento mientras esperaba que su amigo estuviera dispuesto a hablar con él.

—Buenos días, Jimin —Saludó una de sus compañeras mientras tomaba asiento junto a él.

—¿SooYoung? —La miró, confundido. —¿Necesitas algo? —La chica negó con la cabeza mientras sacaba su libro de su mochila, depositándolo sobre su escritorio. —¿Por qué estás...? —Dejó la pregunta en suspenso, señalando sus pertenencias.

—Oh, lo siento —Inclinó su cabeza. —¿Taehyung no te lo dijo? Me ha pedido que le cambiara de puesto, por hoy se sentará con Jisoo

—¿Él les ha pedido eso?

—Sí, aparentemente tienen temas de la delegación que discutir o algo así —Hojeó su libro. —¿Hay algún problema?

Por supuesto que había un problema. Jimin se levantó, disculpándose con su compañera, y no tardó en caminar hasta su amigo.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —Soltó con molestia, el contrario ni siquiera se inmutó. —Taehyung —Él siguió sin responder. —Oh, ¿entonces sólo harás como si no existo y ya? ¿es tu forma

madura de resolver las cosas? —Jisoo, quien estaba al lado de Taehyung, miró con curiosidad a ambos amigos. —¡Te estoy hablando!

—Y te estoy escuchando. Eres bueno entendiendo al resto, ¿no puedes ver cuando alguien no quiere hablar contigo? —Giró a verle, claramente molesto.

—Vamos a hablar ahora —Taehyung no se movió. —¡Vamos a hablar ahora, Taehyung! —Bramó ahora.

Taehyung tensó su mandíbula, mirando con enojo a su amigo tras haber recibido la mirada de más de un curioso que ya se encontraba a esa hora en el aula de clases. Se levantó, sólo para no dar un espectáculo, y a regañadientes siguió al azabache hacia el pasillo.

—Entiendo que estés molesto conmigo —Comenzó a decir Jimin rápidamente, su voz suavizándose en un santiamén debido a la tristeza. —Pero no puedes dejar esto pasar así como si nada, necesitamos arreglarlo —Taehyung soltó una risa amarga, mirándole ofendido.

—La única razón por la que salí es para decirte que dejes de molestarme, Jimin

—¿Cuánto tiempo más tengo que darte? —El lucía desesperado. —Taehyung, no puedes...

—¿Qué no puedo? —Los días no habían disipado ni en lo más mínimo su enojo. —Tengo razones para estar molesto, ¡deja de intentar restarle importancia a esto!

—¿Restarle importancia? —Ahora era Jimin el irritado. —¡Deja de actuar como si fueras la víctima! ¿Por qué siempre que tenemos

problemas te encargas de hacerme ver como si yo fuera el responsable de todo?

—Eres el responsable de esto —Se acercó a él, lleno de rabia. —Deja de intentar justificarte, me estás hartando

—Voy a dejar de justificarme porque no hay nada que deba justificar —Alzó su barbilla, empuñó sus manos. —No hay razón por la que deba rendirte cuentas. Jungkook tiene 16 años y puede decidir qué cosas hacer, tú no tienes ningún poder ahí. Y si resulta que se me ha dado la gana de acostarme con él, es cosa mía también. ¿Ahora tenemos que pedirte permiso para tener sexo? —La mirada del menor oscureció. —Deja de actuar como si fueras su padre y deja de tratarme como si hubiese cometido un delito. Creí que era razonable que te diera una explicación al respecto, pero sin importar lo que diga, tú sólo vas a escuchar lo que quieres escuchar, ¿no? —Lo empujó levemente, alejándolo de sí. —Entonces ahí tienes la versión que te gusta

—Jungkook se merecía algo mejor —Murmuró, los ojos del azabache escocieron por los deseos de llorar.

—Pues lo siento por ser una mierda que no le llega ni a los talones

Taehyung no respondió, Jimin tampoco agregó más. Diciéndose a sí mismo que no valía la pena llorar, regresó sobre sus pasos para tomar asiento junto a su nueva compañera. El pelirrojo, en cambio, mordió su labio con frustración mientras miraba la puerta del salón.

Jimin no entendía nada. Él no entendía lo doloroso que era encontrar al chico que adoraba enrollándose con su mejor amigo. Jimin debió escucharlo cuando le dijo que no se involucrara con él. Si él lo hubiera escuchado, las cosas no estarían siendo tan desastrosas ahora.

Cuando la hora del almuerzo llegó, Taehyung no dudo en ir por Hoseok. Había pasado el fin de semana intentado lidiar con sus propios sentimientos, pero ya había tenido suficiente de ello. Necesitaba un amigo. Sentía que había perdido a Jimin, que Jungkook se estaba alejando de él y su amigo de los mensajes estaba desaparecido, por lo que, incluso si no quería molestarle poco antes de su presentación, necesitaba de Hoseok. Era urgente que alguien entendiera un poco su corazón.

Hoseok supuso que algo andaba mal en el momento en que vio al pelirrojo esperando por él fuera de su aula. Que no estuviera con Jimin, siendo ambos compañeros, debía de significar algo e intentó sonreír para su amigo al notar su mirada quebradiza. Sospechó que Taehyung lo estaba teniendo bastante difícil al por fin aceptar sus sentimientos por Jungkook, así que sumar una pelea como Jimin a ello, probablemente lo traía destrozado.

—Hombre, luces como un zombie —Lo abrazó por los hombros mientras se dirigían a la sala vacía donde solían practicar, buscando un lugar tranquilo para charlar. —¿Sigues pensando en lo de Jungkook?

—¿Jimin no te ha dicho nada? —Hoseok empujó la puerta, mirándole impávido. ¿Exactamente qué significaba eso? Taehyung no se había enterado de los sentimientos de Jimin, ¿cierto?

—Él... ¿debería? —Preguntó, sonriendo con cierta incomodidad.

—Entonces no te lo ha dicho... —El pelinaranja negó con la cabeza, tomando una de las sillas para sentarse. Taehyung no demoró en imitar sus acciones para luego mirar con atención el piso.

—No es que quiera presionarte —Aclaró su garganta. —Pero si quieres que entienda que está pasando, quizás deberías de comenzar por decirme qué pasó, ¿no? —Sonrió levemente.

—¿Sabías que Jimin y Jungkook pasaron San Valentín juntos?

—Decir que lo pasaron juntos es... —Rió. —Ellos se fueron juntos, sí. Jungkook no se encontraba muy bien, así que Jimin estaba intentando animarlo un poco

—Quizás lo animó demasiado —Hoseok elevó una ceja. —Ellos lo hicieron, Hobi

—¿Hicieron qué? —Taehyung mordisqueó su labio y apartó la mirada, como si pronunciar las palabras fuera demasiado para él. Hoseok no quiso hacerse ideas extrañas ante ese silencio. —Estás bromeando, ¿cierto? —El contrario no respondió. —¿De verdad estás insinuando que Jungkook y Jimin tuvieron sexo?

—Los vi —Su voz sonó ahogada. —Fui a casa de Jimin esa tarde y yo... los vi —Hoseok tenía sus ojos completamente abiertos, sin lograr procesar nada de lo que oía. —Es decir, yo no vi el acto en sí, pero... mierda, Hoseok, era obvio lo que iban a hacer. Jungkook estaba debajo de Jimin, él lo estaba besando por todas partes y... ¿cómo se supone que debo creer que no ha pasado nada entre ellos? —Secó sus lágrimas con frustración. —Jimin parecía querer devorarlo y Jungkook no estaba siendo exactamente renuente a ello

—¿Estaban con ropa? —Taehyung bufó. —Es un punto importante, no es que quiera...

—Estaban con ropa —Aclaró. —En su mayoría al menos —Y agitó su cabeza al pensar en el torso de Jungkook desnudo.

Dios, Jimin lo estaba tocando. No se suponía que Jimin debía de tocarlo. Era él; era él quien debía de acariciarlo como un loco y besar cada centímetro de su piel. Taehyung quería llorar de impotencia al no ser él.

—Quizás ellos no lo hicieron —Hoseok intentó tranquilizarlo. —Quizás sólo se besaron y...

—Jimin dijo que no lo hicieron —Interrumpió con una risita amarga. ¿Cómo se suponía que él debía de creer eso?

—¿¡Ya lo hablaste con él!?

—Volví a su casa un poco más tarde, no pude contenerme a mí mismo —Confesó. —Me enojé con él por incluir a Jungkook en su lista de conquistas, pero me aseguró que no habían llegado tan lejos. Aun así, ¿cómo espera que le crea? Sé perfectamente cómo es respecto a este tema y tenía a Jungkook comiendo de su mano —Jaló de sus cabellos. —Él lo hizo, él debió hacerlo. Habría que ser un imbécil para no aprovechar una oportunidad así. Pero, ¿por qué con Jungkook? Jimin tiene a una fila de chicas yendo tras de él, pudo usar a cualquiera para pasar el rato. Siendo así, ¿por qué tuvo que elegir a Jungkook? ¿Es porque quería hacerlo con un hombre ahora? —La mirada de Hoseok se endureció. —Y pretende que no me enoje con él...

—No hay razón por la que debas enojarte con él

—¿¡Al menos has escuchado lo que te he dicho!?

—Sí, que aparentemente Jimin y Jungkook tuvieron sexo, ¿pero quiénes somos nosotros para cuestionarlos? Ambos son conscientes de sus actos y están solos, no tienen por qué estar rindiendo cuentas de sus actos

—No puedo creer lo que estás diciendo —Taehyung parecía atormentado.

—Taehyung —Llamó Hoseok, mirándole con seriedad. —Te gusta Jungkook y puedo comprender cuanto te duele lo que viste, pero lamentablemente para ti, él no te pertenece. Ya sea Jimin u otra persona, él está en todo su derecho de acostarse con quien quiera

—¡Hubiera dolido menos si se trataba de otra persona! —Se levantó. —¿Pero por qué Jimin? Es mi mejor amigo, no se supone que... —Su voz se quebró. —No se supone que él deba de hacerme esto

—¿Hacerte qué? —Taehyung no respondió. —¿Le has dicho abiertamente que estás enamorado de Jungkook? ¿Lo hiciste?

—Yo no, pero...

—Taehyung —Le cortó. —Cada vez que Jimin quiso lanzarte cerca de Jungkook, tú reclamaste y dijiste que jamás estarías con él. Te referiste a él tantas veces como un niño del cual no te aprovecharías, que no puedes esperar que las cosas estén claras para Jimin. Es verdad, él podía ver que estabas dando vueltas en círculos, pero fuiste tú el que insistió en que jamás pasaría nada. Te enfadaste con él siempre que quiso hacerte ver las cosas desde su punto. Y aunque no quieras admitirlo, entre todos nosotros, siempre ha sido Jimin el único en tratar seriamente a Jungkook como alguien de nuestra edad, por lo que es normal que él también recurra a Jimin y no a nosotros

—Sólo intentas justificarlo, ¿cierto? —Hoseok lucía cansado. —Jungkook... tú... siempre están del lado de Jimin

—¿De qué estás hablando ahora? —Le miró estupefacto. —Siempre que ustedes pelean, soy yo quien queda al medio. No le estoy dando la razón a nadie, intento ser objetivo, ¿y resulta que ahora soy el villano aquí?

—Eres más cercano a Jimin, es natural que veas las cosas a favor de él —Hoseok empuñó sus manos, molesto.

—Estás siendo irracional—Taehyung rió.

—Ah, realmente... —Lo miró herido. —No lo entiendes, ¿cierto? No tienes idea de cómo me siento ahora

—Lo entiendo —Aseguró. —He visto al chico que me gusta enredándose con alguien más también, sé cuán doloroso puede estar siendo todo para ti. Y está bien, esto tiene que ver con tu amigo y eso lo empeora todo, pero no puedes dejar que tus celos te cieguen. Te digo esto porque soy tu amigo también y porque ya he pasado por ello: tus celos no te llevarán por buen camino

—¿Así que mis celos son irracionales?

—Lo son

Taehyung sonrió, asintiendo. —Bien, gracias por nada entonces

—Estás siendo un gran imbécil ahora, ¿lo sabes?

Taehyung no respondió, sólo caminó hasta la puerta, sintiéndose más irritado en cuanto esta se abrió y se encontró con el mejor amigo del chico que estaba desordenando cada parte de su mundo.

—¿Dónde está Jungkook? —Preguntó, Yoongi alzó una ceja mientras lo estudiaba. —Te estoy haciendo una pregunta

—Conmigo no, evidentemente —Enseñó una sonrisa socarrona. Taehyung pasó por su lado, golpeando su hombro de paso. —Eres bastante infantil, ¿te lo han dicho?

—Vete a la mierda

Yoongi silbó, viendo como el pelirrojo se retiraba. Hoseok revolvió su cabello, exasperado, sin siquiera conseguir encontrar calma aun encontrándose Min ahí.

—Bien, me harás un favor ahora —Yoongi cerró la puerta cuidadosamente, mirándole con interés. —Me vas a contar lo que ha pasado, ¿de acuerdo?

—¿Jungkook no te lo ha dicho? —El contrario negó con la cabeza. —Sólo tengo la versión de Taehyung, creo que sería mejor encontrar a Jimin

—Oh, tres involucrados, genial —Aplaudió. —Un trío amoroso complicado, ¿no?

—No lo había notado, pero a veces eres irritante, ¿no? —Sonrió con ironía, Yoongi puso los ojos en blanco.

—Mejor háblame de lo que ha sucedido con Taehyung mientras vamos por Jimin —Le hizo una seña para que salieran de ahí. —Jungkook no parece estar bien y quiero solucionar esto pronto

Hoseok suspiró, sacando su celular para preguntar por el paradero de Jimin. ¿Exactamente qué era lo que tenía que creer? Esperaba que al menos el pelinegro estuviera más abierto al diálogo, porque sostener una conversación con Taehyung en ese instante era prácticamente imposible.

Jungkook mordisqueó su labio mientras dejaba sus fotografías sobre su puesto de trabajo. Lisa, quien sostenía su celular para grabar, le miraba con curiosidad ante su elección de proyecto. Su maestro, en tanto, no se mostró menos impresionado.

—¿Elegiste a tu hermano? —El hombre tenía una sonrisa particular en sus labios. —Bien... esto es nuevo, explícame un poco tus razones

—No tengo mucho que decir al respecto —Murmuró, observando su trabajo. —Musa, belleza, transparencia. No son temas del todo fácil y mi hermano es el único que ha venido a mi mente cuando he pensado en ello

—¿Es porque él es guapo? —Preguntó de manera bromista su amiga. Jungkook sonrió y negó con la cabeza de inmediato.

—Es un poco más complicado que eso —Admitió. —Creo que todos aquí conocen a mi hermano y tienen una imagen de él. Ya sea que lo encuentren atractivo o inalcanzable, me he sentido nervioso ante el concepto superficial que tienen de su persona —Señaló las fotos. —Así que... yendo un poco más en su intimidad... me he atrevido a hacer esto —Mordió su labio, el cual había comenzado a temblar debido a los nervios. —Me gustaría que el día de la exposición las personas vean estas fotos y sepan que Seokjin es más que una cara bonita. Él es humano, como cualquiera de nosotros aquí, y así como tiene días buenos, también tiene días malos. Constantemente le verán sonriendo y siendo amable, pero necesito que el resto sepa que incluso él tiene momentos en los que no se siente feliz y otros tanto en los que incluso luce como un niño—Sostuvo una fotografía de Seokjin frente a su maestro, en la cual jugaba con su mascota. —Yo sólo quiero decirle al mundo que este chico es real y que, incluso si tiene fallas como todo el mundo, seguirá siendo una de las personas más preciosas para mí —Sonrió débilmente. —Es alguien a quien admiro demasiado por siempre dar lo mejor de sí. Me gustaría convertirme en ese tipo de persona

Lisa dejó de grabar al percibir cierta pena en la sonrisa de su amigo. Bajando la mirada hacia las fotografías, le fue imposible no sentirse

interesada mientras las revisaba. En ellas había un montón de expresiones que ella jamás había visto antes en aquel chico y se sintió un tanto alterada por la manera en que había sido capturado como si alguien más estuviera hablando por él durante cada toma. Jungkook había plasmado sus sentimientos tan correctamente, que ella podía leer en todas partes un "por favor, ámenlo de esta manera, así como yo lo hago". Su profesor se mostró positivo ante los resultados, pero ella estaba demasiado ida como para prestar atención a sus cumplidos. Girando a ver a Jungkook, quien ese día lucía especialmente agotado, tuvo ganas de abrazarle y decirle que había hecho un trabajo estupendo y que sería genial que su hermano estuviera ahí para verlo también.

—Amas mucho a tu hermano, ¿no? —Lisa había entregado su propio proyecto, dirigiéndose rápidamente a Jungkook en cuanto le vio caminar hasta la puerta.

—¿Eso parece?

—Ah, se siente incluso como si no debí de ver esas fotos —Bromeó mientras cubría sus ojos.

—Eso no es bueno. La exposición será para todos, si el resto llega a sentirse como tú, comenzaré a sentirme nervioso

—Tonto —Presionó su hombro ligeramente, animándolo. —Hiciste un trabajo estupendo, ¡estaré esperando mucho por este jueves!

—Gracias, Lisa —Sonrió honestamente.

Lisa sonrió aún más, sintiéndose satisfecha con el resultado de sus palabras. Una caja de chocolates estaba guardada en su casillero desde el viernes y aún no sabía cómo decirle a aquel chico que por favor los aceptara sin que se sintiera culpable por no poder corresponderle. Abrió la boca, intentando darse valor para hacer

mención de su regalo, pero todo quedó en un intento cuando Jungkook se detuvo súbitamente en el pasillo. Alzó su vista, siguiendo la dirección de su mirada con curiosidad. Mordió su lengua al descubrir al guapo chico que aparentemente esperaba por su amigo.

—¿Podemos hablar? —El pelirrojo se acercó al menor, mirándole con una intensidad apabullante. La chica parpadeó mientras miraba entre ambos, sintiéndose fuera de lugar.

—No —Miró a su amiga. —¿Vamos, Lisa? Te invito a un refresco —Y sin siquiera esperar su respuesta, le hizo un gesto con la cabeza para que le siguiera, pasando por lado del desconocido.

—¿Entonces vas a ignorarme y ya? —El pelirrojo siguió hablando, Jungkook volvió sus manos puños mientras seguía caminando.

—Kook —Llamó ella, tomándolo de un brazo. —Está bien, puedes hablar con él. Invítame a un refresco para la próxima, ¿sí? —Sonrió amigablemente, estirándose un momento después para depositar un pequeño beso en su mejilla.

Jungkook la miró un poco confundido, intentando comprender el porqué de su gesto; ella siempre estaba corriendo tras de él y abrazándolo, pero era primera vez que lo besaba en la mejilla. Lisa miró de reojo al desconocido sólo para comprobar que estaba enojado y rió en sus adentros, alejándose rápidamente de la escena. *Ah, seguramente ellos tenían algo, ¿no?* Golpeó su frente levemente y negó con la cabeza. Probablemente había hecho bien en no darle chocolates después de todo.

Jungkook giró a ver a Taehyung, quien aún parecía estar enojado. No es que él se sintiera bien ignorándolo, muy por el contrario, estaba completamente destrozado. No obstante, sabiendo lo irracionales que

se volvían las personas cuando estaban molestas, lo menos que deseaba era volver eso aún más grande. ¿Por qué el mayor no podía calmarse a sí mismo antes de llegar al diálogo?

La mirada que le dedicó fue débil, incluso tristona. La expresión del pelirrojo se suavizó al verle tan indefenso. Sí, él estaba celoso; estaba celoso incluso de la chica que acababa de besar su mejilla. ¿Pero cómo podría enojarse con él? Él no quería dirigir su odio hacia Jungkook. Él lo adoraba demasiado como para estar mal con él. Ya había pasado todo un fin de semana sufriendo por las palabras que el menor le había dirigido la última vez, no se suponía que ellos debían de seguir peleando ahora.

—¿Estás bien? —Preguntó, su voz bastante amable. Jungkook frunció su ceño mientras se preguntaba si el contrario tenía problemas de personalidad. —Quiero decir... físicamente hablando... —Aclaró su garganta. —¿Estás bien?

—¿Por qué me preguntas eso? —Le dio la espalda. —¿Habría una razón por la que no debería de encontrarme bien? —Taehyung guardó silencio, siguiendo sus pasos. Jungkook sólo se sintió más enfadado ante la falta de respuestas. —Querías hablar, ¿no? Entonces habla ahora

—¿Por qué estás tan enojado? —Escondió sus manos en sus bolsillos, incómodo y aún más dolido. —Estoy cuidando de ti, ¿cómo no puedes verlo? —Jungkook se detuvo, girándose a verlo.
—¿Qué?

—Ese es el problema, ¿por qué crees que debes cuidar de mí?

—Porque... porque somos amigo —Murmuró, mirando el piso.
—¿Jimin ha sido bueno contigo?

—No puedes estar hablando en serio... —Ahora caminó hasta él.
—¿Por eso me preguntas si estoy bien? ¿Sigues creyendo que nosotros lo hicimos y temes que haya salido lastimado?

—Sí —Admitió, alzando finalmente la vista para verlo a los ojos. —Es así

—Eres un idiota, Taehyung —Escupió las palabras sin recelo. —Jimin ya te lo dijo, nosotros no hicimos nada como eso. Y de haberlo hecho, ¿cómo puedes creer que él ha llegado a lastimarme? Es tu amigo, lo conoces

—Aparentemente no lo suficiente

—¡No hables de él como si fuera ese tipo de persona! —Taehyung mordió su labio con enojo, Jungkook se paró frente a él mientras su mirada era venenosa. —No quiero escucharte. Si vas a hablar de esa forma, yo no voy a escucharte

—¿De esta forma? ¿También me vas a decir que estoy siendo insensato sólo por querer lo mejor para ti?

—¿Lo mejor para mí? —Rió, herido. —Hablas de tu mejor amigo como si hubiera abusado de mí y... ¿crees que eso es lo mejor para mí?

—Mi amistad con Jimin no tiene nada que ver con esto, sólo estoy intentando...

—Estás intentando cuidarme —Lo cortó. —Pero no tienes que hacerlo, estoy cansado de que vayas tras de mí cuidando mis pasos. Tengo 16 años, Taehyung, y si resulta que el día de mañana quiero acostarme con el primer chico que se me cruce en el camino, eso no es algo de tu interés. No eres mi padre y mucho menos mi hermano

mayor, ¡deja de tratarme como un niño! ¿Tienes idea de cómo me siento cada vez que eres así conmigo?

—No lo hago con mala intención —Le miraba consternado. ¿Cómo no podía entender que sólo quería protegerlo?

—Sé que no lo haces con mala intención —Sus ojos se habían llenado de lágrimas. —Pero me estás lastimando, Taehyung. Conozco tu historia, sé por lo que has pasado, pero deja de reflejarte en mí. Voy a cometer mis propios errores y voy a romper mi corazón también, eso es algo por lo que yo debo pasar y no debes de sentirte mal por mí ni obligarme a actuar sólo por tu gusto —Secó sus lágrimas. —Además, ¿cómo has podido desquitarte con Jimin?

—No me desquité con él

—Tú lo hiciste, has dicho cosas realmente horribles

—Siempre será así, ¿cierto? —Jungkook lo miró, sin comprender. —Jamás te pondrás de mi lado, no puedes entenderme. ¿Te gusta tanto Jimin, Jungkook?

—Esto no tiene que ver con cómo me siento respecto a él

—Tiene que ver, tiene mucho que ver. ¿Cómo habrías terminado en su cama de no estar relacionado? —Se estaba alterando.

—Confío en él —Taehyung negó con la cabeza. —Y quería... sólo quería sentirme bien —Su voz sonó ahogada.

—¿Sentirte bien? —Enseñó una sonrisa sombría. —¿Lo hiciste por obtener un poco de placer, Jungkook? ¿Es en serio?

—No tienes ni idea, ¿cierto? —Sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente, Taehyung apartó la mirada ante el deseo de rodearle con sus brazos. Ahora estaba demasiado molesto como para ceder. —Me siento mal conmigo mismo —Confesó. —Estoy echo mierda, no

le gusto a las personas y quería sentirme especial aunque sea por un momento. Incluso si sólo era por unos minutos, Tae, quería sentir que a alguien le gustaba mi cuerpo, que yo estaba provocando algo en alguien —Sollozó. El pelirrojo alzó la vista aturdido. —¿Se supone que me convertí en algún tipo de puta por querer eso? ¿Convertí a mi amigo en un cualquiera por querer eso de él? Te aseguro que, de haber sabido que las cosas terminarían así, hubiera ido con un desconocido en vez de él

—No... —Murmuró. —No necesitas eso, Jungkook, tú...

Las palabras quedaron a medias, sin lograr completarlas al no saber de qué manera consolarlo. *Él no quería escuchar eso*. Él no quería saber cuán insignificante se sentía Jungkook en ese momento. Lo observó fijamente, notando cómo se abrazaba a sí mismo con movimientos temblorosos, como si realmente estuviera cansado de su cuerpo e intentaba protegerse de alguna manera. Jungkook era precioso, él no tenía que buscar consuelo en nadie más. A Taehyung le dolía saber cuán grande era su necesidad de sentirse especial para alguien. ¿Qué clase de pensamientos dolorosos llenaban su mente como para creer que esa era la forma adecuada de resolver sus inseguridades?

—Fui yo quien empezó todo —Dijo después de un rato, mirando el piso. —Yo me insinué a Jimin y le insistí cuando noté que podría ser rechazado. Fui yo el que se quitó la camisa por sí mismo y quien lo beso. Sólo... sólo fui yo —Hipó. —Claro que esto es de dos, él terminó cediendo después de un rato, pero también es cierto que fue él el primero en entrar en razón después —Secó sus lágrimas. —Me rechazó, Taehyung. Jimin me rechazó. Él pudo pedirme lo que sea porque así se lo ofrecí, pero en cambio sólo me rechazó y... —Volvió a llorar. —¿Qué quieres que te diga? Yo sólo me sentí más miserable

después de eso —Lo miró a los ojos, sin intentar esconder su rostro. —¿Eso querías oír? ¿Sobre lo patético que soy? Siento decepcionarte, Tae, pero no soy ni la sombra del chico brillante y maduro que esperas. Y Jimin... él sólo ha cuidado de mí. Él sólo es otro que está cuidando demasiado de mí

Ambos se miraron en completo silencio. Jungkook secó sus lágrimas con sus puños, tal como haría un niño pequeño. Taehyung empuñó sus manos ante el horrible deseo de abrazarle, pues lo que menos quería era incomodarle aún más.

—Sólo... por favor... —Se animó a decir. —Deja a Jimin fuera de esto. Está bien si te sientes decepcionado de mí, pero no involucres a Jimin en esto. Eres lo más importante que tiene y lo heriste con el tema que más le afecta

—Yo no soy lo más importante que tiene

Jungkook sonrió débilmente, mirándole con empatía.
—Probablemente no tienes idea de ello —Fue lo único que murmuró, dándose la vuelta. —Adiós, hyung

—Jungkook —Lo detuvo. —Cuando me echaste de casa de Jimin... ¿fue porque estabas enojado conmigo?

—Por supuesto que estaba enojado contigo —Respondió de manera instantánea, cierto malestar palpable en su voz. —Pero, incluso así, ¿tienes idea de lo que habría pasado si no te sacaba de esa casa entonces? —Le miró de reojo. —Tú lo estabas lastimando y no tenías intención de detenerte, Tae. Si te dejaba ahí un minuto más, seguramente el daño hubiera sido irreparable. Probablemente no eres capaz de comprenderlo ahora, porque aún estás enojado, pero cuando eso pase... la carga se volverá pesada —Frunció sus labios. —Al menos ahora podrás sostenerla sobre tus hombros

Taehyung revolvió su cabello, fastidiado. Él seguía molesto con Jimin, incluso tras haber escuchado a Jungkook, él aún estaba enojado con Jimin. Irónicamente, él podía intentar ser comprensivo con Jungkook, quien intentaba cargar con todo el peso de la situación. No obstante, realmente se sentía mal cuando se trataba de su mejor amigo.

—Por cierto —Jungkook volvió a hablar. —Olvidé decirte algo

—¿Qué cosa?

—Si vuelves a decir algo malo de uno de nuestros amigos en medio de tus arrebatos... —Presionó sus labios, meditabundo. —Voy a golpearte —Taehyung le miró impávido, recibiendo una mirada filosa en respuesta. —Incluso si te aprecio demasiado, hyung, yo no dudaré en golpearte, ¿me oyes?

—¿De verdad estás dispuesto a llegar tan lejos?

—Por ellos lo haré —Le dio la espalda. —Ten un buen día, Tae

No sería un buen día. Jungkook se estaba marchando, haciendo como si esa charla no acabara de pasar, y Taehyung no podía fingir que era un buen día. ¿Cómo incluso después de haber llorado él se iba con tanta tranquilidad?

Los pasos de Jungkook, que no contenían ni una pizca de vacilación, aceleraron una vez llegaron a la escalera, fuera del alcance de la mirada del pelirrojo. Y secó sus lágrimas con insistencia un minuto más tarde cuando al dirigirse a su aula se encontró a su mejor amigo en la entrada.

—¿Te ha ido bien? —La voz de Yoongi contenía la misma serenidad de siempre. Jungkook sonrió lo más sincero que pudo mientras asentía.

—Creo que sí

Taehyung no volvió a hablar con ninguno de sus amigos aquel día. Jimin había desistido de la idea de hablarle y Hoseok tampoco volvió a buscarle. Jungkook había sido sincero con él, él lo había visto, pero estaba claro que también quería mantener distancia.

De alguna forma, se sentía como si todos estuvieran contra él.

Observó la pantalla de su celular, recurriendo a aquel que supuestamente siempre estaría para él. Sus ojos picaron ante el deseo de llorar de frustración, porque absolutamente nada le estaba saliendo bien. Él no quería estar peleado con las personas que más amaba, ¿pero cómo explicarle a su dolido corazón que debía de superar su más grande decepción?

Hoseok tenía razón. Él no tenía poder sobre Jungkook y también había negado cientos de veces el sentir algo por él frente a Jimin. Pero, ¿qué con ello? ¿se sentirá mejor sólo con saberlo? ¿De verdad había sido Jungkook el que inició todo para luego ser rechazado? Eso era cierto, tenía que ser cierto. Taehyung había mirado los ojos de Jungkook y sabía que estaba hablando en serio.

Pero entonces... ¿existía la mínima posibilidad de que Jungkook sintiera algo por Jimin?

Kim Taehyung

¿Cuántos días llevas sin conectarte? Pensé que estarías más al pendiente

No es que quiera ser molesto, ¿de acuerdo? Pero necesito un amigo

Te necesito a ti

Bloqueó su pantalla luego de unos minutos ante el fracaso. Si resultaba que Jungkook era su amigo de los mensajes tal y como

había pensado hace un tiempo, al menos tendría sentido que él no respondiera ahora. Estando tan molesto con él, ¿por qué habría de hacerlo?

—Idiota, Jungkook idiota —Se quejó mientras secaba sus lágrimas.

Jungkook idiota, sí. ¿Cómo alguien tan grandioso como él llegó a buscar consuelo en un poco de placer físico? Jungkook era el tipo de persona que merecía ser amada de todas las formas; él estaba dispuesto a amarlo de todas las formas. Él quería besar hasta su alma y recitarles las palabras de amor más bonitas del mundo. ¿Cómo había tardado tanto tiempo en notar que eso era todo lo que quería?

Taehyung volvió a secar sus lágrimas ante la idea de jamás poder estar con él.

El timbre de casa se escuchó, provocando que se quejara en voz alta. Sus padres aún no volvían del trabajo, sus hermanos estaban en sus respectivos clubes y él era el único que podía atender. Se miró brevemente al espejo, arreglando un poco su ruinoso aspecto, y a regañadientes bajó la escalera para ir a ver de quien se trataba.

—Buenas tardes, Taehyung —Se encontró con la madre de su mejor amigo al otro lado de la puerta.

—Buenas tardes... —La miró un poco intrigado. —Señora Park, verá... mis padres no están aún en casa

—Lo sé, cariño, en realidad quería hablar contigo. ¿Tienes un poco de tiempo? Espero no estar interrumpiendo tus estudios

Taehyung agitó la cabeza, invitándola a pasar. Le resultaba extraño que la madre de Jimin estuviera ahí y quisiera hablar con él. Dudaba en que el azabache hiciera mención a cualquiera de sus problemas, así que, ¿qué podría traerla por ahí?

Se sentó frente a ella, justo después de haberle ofrecido algo para beber, y sonrió un poco avergonzado por lucir un desaliñado frente a ella.

—Sé que esto puede resultar repentino y no deseo incomodarte, Taehyung —Habló apaciblemente mientras sostenía una taza de café. —Pero eres el amigo más cercano a Jimin, por lo que de verdad me es necesario recurrir a ti —La sonrisa del joven se volvió incómoda, ¿de verdad ellos eran tan cercanos actualmente? —¿De casualidad tú sabes si Jimin ha tenido problemas en el instituto?

—¿Qué tipo de problemas? —Le miró confundido.

—De cualquier tipo —Musitó. —Jimin jamás me habla de sí mismo, me apena pensar que lo está pasando mal y no me lo ha dicho sólo para no preocuparme

—Bien, él no está teniendo problemas en el instituto. Responde bien con su club, tiene buenas calificaciones, es un buen compañero... —Suspiró. —Francamente, lo suyo podría ser más a nivel personal

—¿A nivel personal?

—Por ejemplo, él realmente lo pasó mal cuando usted no ha venido por su cumpleaños

—Él me dijo que no importaba —Le miró preocupada.

—Es porque es Jimin —Sonrió débilmente. —Jimin siempre dice que todo está-

Jimin siempre dice que todo está bien, es cierto. Entonces, si él era capaz de mentirle a su madre para no preocuparle, ¿qué pasaba con todas las veces que le había dicho a él las mismas palabras? La mirada de Taehyung se volvió más opaca al comprenderlo.

—¿Taehyung?

—L-Lo siento —Se disculpó por perderse en sus pensamientos. —Jimin es... la clase de chico que no quiere preocupar a nadie. Sé que él puede lucir muy maduro, y en realidad lo es, pero a veces necesita de usted, quiero decir... —Le era difícil encontrar las palabras.

—Es decir que estás de acuerdo con todo lo que ha dicho Jungkook aquel día, ¿no? —Su mirada delataba empatía. Taehyung cerró sus manos en su pantalón mientras asentía tímidamente.

—Sí, estoy de acuerdo con él —Admitió pudoroso. —Señora Park, ¿está enojada con Jungkook por decir todo eso?

—Puede que estuve un poco shockeada en ese momento —Confesó. —Pero pude notar que él decía todo para bien de Jimin, seguramente lo quiere mucho

—Él lo quiere, sí —Sonrió débilmente. —Si le soy sincero... puede que ellos dos se entiendan mejor de lo que nos entendemos nosotros —Dijo con cierto pesar en su voz. —Jungkook es un buen chico, bastante comprensivo, y en poco tiempo se ganó por completo a Jimin. Probablemente él sepa más de Jimin de lo que yo sé —Murmuró. —Lo que quiero decir es que... quizás está recurriendo a la persona equivocada —Su voz se quebró al final de sus palabras. —Yo... ¿debería darle el número de Jungkook?

Taehyung intentó levantarse, queriendo ir por su celular para terminar luego esa charla. Sin embargo, se sorprendió cuando la madre de su mejor amigo puso su mano sobre la de él, indicándole mediante un gesto negativo con la cabeza y una mirada amable que no era necesario llegar tan lejos.

—No sé cómo es la relación entre ellos, pero estoy segura de cómo son las cosas entre ustedes —Inclinó su cabeza, intrigada. —¿Puede ser que ustedes está peleados ahora?

—¿Por qué...?

—Jimin no se ve bien desde el viernes —Admitió. —Él intenta actuar como naturalmente hace, pero puedo ver que algo le inquieta. ¿Tiene que ver contigo, Taehyung?

—Posiblemente... —Mordió su labio, avergonzado. —Nosotros estamos peleados y... no estoy seguro de cómo resolverlo —*Más bien, él no tenía el valor de resolverlo, no cuando aún estaba herido.*

—Pero van a encontrar una manera de estar ambos en paz, ¿no? —Taehyung permaneció en silencio. —Sé que este tema no me corresponde, pero me gustaría contarte algo —El pelirrojo le miró con curiosidad. —Tuve una amistad como la de ustedes, Taehyung. Conocí a una chica cuando apenas éramos niñas y estudiamos juntas en cada etapa de nuestras vidas. Ella era una persona admirable a quien apreciaba mucho, pero yo era demasiado descuidada y llegué a lastimarla un sinfín de veces sin siquiera notarlo —Su tono de voz entristeció. —A pesar de todo, siempre estuvo para mí, pero hubo un momento en que el quiebre pareció tan irremediable, que me encontré totalmente sola

—Eso es... triste —Musitó, bajando la mirada.

—Pero, ¿sabes? No es que el quiebre haya hizo irremediable realmente —Aceptó. —Si yo me hubiera atrevido a disculparme en ese entonces, si yo la hubiera buscado, probablemente seguiríamos siendo amigas. Los problemas se solucionan así, mediante el diálogo, pero yo era demasiado inmadura como para intentar hablar con ella —Taehyung la miró. —Por lo que, la verdad es que no importa quién

es el culpable aquí, sino más bien cuán dispuestos están a arreglarlo. Si ustedes quieren que su amistad continúe por mucho tiempo más, necesitaban ser sinceros entre ustedes y darse la oportunidad de escucharse —Se inclinó hacia él, sosteniendo su mano de manera reconfortante. —Las amistades, Taehyung, incluso si me duele admitirlo, no son para siempre, pero depende de ambas partes que tan duradera pueden llegar a ser. No vayas a perder a un amigo así como yo hice, ¿sí? —Se levantó, dedicándole una sonrisa. —Muchas gracias por hablar conmigo, salúdame a tus padres, probablemente pase mañana a verlos

La mujer hizo una seña, despidiéndose de él. Taehyung se levantó precipitadamente al oír sus pasos alejarse.

—Sobre Jimin —Alcanzó a decir cuando la vio abrir la puerta principal. —Él jamás llora ni se queja. Él ríe mucho cuando viene a casa y comparte con nosotros. Es agradable con todos en el instituto y se preocupa demasiado por todos también, hasta el punto que ni siquiera parece ser consciente de sí mismo —Ella le miró atentamente, su voz se quebró. —Pero a veces realmente luce muy solo, ¿sabe? Él no lo dice, pero yo puedo verlo, me gustaría que usted fuera consciente de ello ahora

—Taehyung...

—Y sobre el baile —Continuó hablando. —Él ama mucho el baile y se esfuerza mucho también. Es más, él se presentará este miércoles por la tarde junto a Hoseok y Jungkook en un número que han estado preparando por mucho tiempo —Habló rápidamente. —Sé que usted tiene que viajar a medio día y no estará aquí, pero, ¿podría hacer el intento? —Sus ojos se habían llenado de lágrimas. —Estoy seguro que él será el chico más feliz del mundo si es que la ve a usted ahí —Agachó su cabeza. —Sólo, por favor, muestre más interés por él y

pase más tiempo con él también. Sé que el trabajo es esencial y me disculpo por ser impertinente, pero Jimin necesita saber que él es importante para usted. Ya que usted es su madre, debería hacérselo saber

*Quizás Taehyung está pensando un poco en Jungkook también.*Quizás él está pensando en Jungkook sufriendo por la falta de atención y por eso ya no puede retener más las palabras, pero no quiere creer que se ha equivocado por sincerarse frente a la madre de su mejor amigo.

La señora Park se acerca a él y amolda su mano a su rostro, obligándolo a levantar la mirada. Taehyung se siente automáticamente mejor al encontrarse con su gentil sonrisa. *Ella sí lo estaba escuchando.*

—Gracias, Taehyung —Secó sus lágrimas antes de soltarlo.
—Gracias por ser un buen amigo para Jimin

Él no se sentía un buen amigo. *Él no estaba actuando como un buen amigo*. Pero se mantuvo en silencio cuando la madre de Jimin se retiró poco después tras haberle agradecido. Cubrió su rostro con sus manos, empapándolas de sus lágrimas, y se preguntó por qué su corazón dolía como si acababa de perder a alguien. *Él odiaba tanto estar mal con Jimin.*

Camino hasta su sala, su mirada perdiéndose en el sofá donde hace unos días había estado abrazando a Jungkook que lloraba. Él debió notarlo entonces; él debió entender cuán difícil era para algunos su situación familiar. Y se acurrucó en el sofá mientras acariciaba el sitio que ahora estaba vacío. ¿Estaba dispuesto a escuchar lo que Jimin tenía para decir?

Jungkook tropieza por tercera vez durante el ensayo. Hoseok detiene la música al instante al ver como, por el contrario de las otras dos veces, el menor permanece en el suelo sin moverse ni en lo más mínimo. *Algo no estaba bien*. Dirige su mirada hacia Jimin, quien le mira desde una distancia prudente, y revuelve su cabello sin saber qué hacer. Ellos no estaban coordinados, a pesar de haber ensayado ya un montón de veces obteniendo resultados magnificados, ellos no estaban coordinados. Y sólo faltan dos días para el aniversario.

Camina hasta su amigo, quien mira el suelo fijamente mientras empuña sus manos, notablemente frustrado. Y golpea su hombro amigablemente mientras le dedica una mirada empática.

—Hey, está bien —Lo tranquiliza. —Sólo estás teniendo un mal día

—Lo siento —Jungkook seca bruscamente sus lágrimas, mirándole con tristeza. —Siento arruinar nuestro penúltimo ensayo, hyung

Penúltimo ensayo. Los tres habían quedado ese día de practicar en la casa, siendo ese sitio más amplio y cómodo, esperando poder obtener buenos resultados. Tristemente, no los estaban obteniendo. Los pasos de Jimin, aunque correctos, eran un poco bastos. Jungkook, por su parte, no dejaba de perder el ritmo o equivocarse; su mente parecía estar completamente fuera de la práctica y se mostraba bastante afectado por ello.

—De acuerdo, vamos a intentarlo una vez más —Le animó, caminando hasta la radio.

Comenzaron de nuevo. Jungkook sabía que ya estaban en la fecha límite y no podía permitirse fallar, pero era lamentable la manera en que estaba fracasando. Su último ensayo lo tendrían poco antes de la presentación del miércoles y él quería llorar ante la idea de terminar

haciendo todo mal en ese momento. Perdió fuerza en una vuelta, sus pies trastrabillaron y se encontró en el suelo una vez más.

—Mierda... —Jimin y Hoseok ni siquiera supieron qué hacer cuando comenzó a llorar en el mismo lugar.

Hoseok ya había escuchado todo lo que tenía que decir Jimin. Lo sucedido durante San Valentín le había dejado mal sabor en la boca y podía suponer cuán afectados estaban todos sus amigos, pero claramente era Jungkook quien se encontraba en peor estado. Observó con tristeza como el castañito se sentaba, secando sus lágrimas mientras sollozaba, y supo que no había caso en seguir intentándolo. *Jungkook estaba demasiado cansado como para seguir.*

—Hey —Fue Jimin quien por fin se atrevió a acercarse a él, agachándose en cuclillas frente a él. —Está bien, Kookie, no hay razón por la que debas de llorar —Amoldó su rostro, secando gentilmente sus lágrimas.

—Lo siento —Sollozó. —Lo siento mucho, hyung

—¿Por qué te disculpas? Hoseok ya lo ha dicho, todos tenemos malos días —Jungkook negó con la cabeza.

—Taehyung todavía no te habla, ¿cierto? —Le miró con sus ojos cubiertos de lágrimas. —Es mi culpa, lo siento mucho, hyung —Se disculpó una vez más.

La mirada de Jimin oscureció, dejando a luz inmediatamente su pena. Mediante un suspiro atrajo al menor a sus brazos, brindándole su confort. ¿Qué tan importante era el dolor que estaba sintiendo tras consolarlo? Para Jimin era incluso más horrible el verlo llorar. Él podía permitir que su corazón fuera pisoteado cientos de veces por aquel chico, pero definitivamente no permitiría verlo llorar sin más.

—Lo siento —Volvió a decir Jungkook. —Las cosas que dijo Taehyung... sabes que no son ciertas, ¿no? —Su voz ahogada sonaba desesperada. —Sé la clase de persona que eres, tú eres un excelente chico. Lo que dijo Tae... él sólo lo ha dicho desde su rabia —Jimin cerró sus ojos, dolido. —Y si fui yo quien te hizo sentir de esa manera... lo siento mucho, hyung. Eres valioso para mí, yo no quería hacerte sentir mal —Sollozó.

—Lo sé —Se distanció de él, secó sus lágrimas. —Sé que eres incapaz de lastimarme, Jungkook

Jimin intentó sonreír para el menor, Hoseok le miró con pena. Por supuesto que Jungkook no había querido lastimarlo, pero de haberse concretado todo, estaba claro para él quien habría acabado peor.

—Lo mejor será irnos ahora —Jimin acarició sus cabellos. —Vamos a descansar, ¿sí?

—Creo que es lo adecuado —Hoseok tomó su mochila. —Ya hemos hecho suficiente por hoy

Jimin se levantó, también tomando sus pertenencias. Ambos amigos giraron a ver curiosos al menor del grupo que continuaba en el piso.

—Yo... voy a quedarme un rato —Habló en voz baja. —Me gustaría practicar mi parte yo solo por un tiempo más

—Pero...

—Está bien —Hoseok interrumpió a Jimin antes de que se mostrara en contra. —Si necesitas cualquier cosa, no dudes en llamarnos, ¿sí, Kookie? —Tomó el brazo del azabache. —Vamos, Jimin, nosotros podríamos ir por un café

Jimin abrió la boca, sin comprender el porqué de su repentino apuro. Jungkook ni siquiera volteó a verles cuando se retiraron, si no que se levantó rápidamente para comenzar a bailar desde el inicio.

—Él no lucía bien, ¿de verdad está bien que lo dejemos solo? Si se fuerza demasiado a sí mismo, podría terminar por lastimarse —Hoseok no respondió, sólo siguió caminando. —Hobi

El mayor miró su reloj, apurando su paso, Jimin le siguió a regañadientes cuando finalmente llegaron al cerco, empujando de una de las tablas. Sus ojos se abrieron con impresión al descubrir quién estaba al otro lado.

—Ah, no te perdiste —Hoseok sonreía abiertamente a Yoongi. —Ven por aquí, Jungkook está ensayando ahora

—¿No lo estaría interrumpiendo? —Hoseok negó con la cabeza, despreocupado. Jimin los siguió en silencio de regreso a la casa mientras se preguntaba en qué momento habían acordado aquel encuentro.

Entraron silenciosamente, sin llamar la atención. Jungkook estaba bailando tal y como habían predicho, pero ocultos desde su sitio miraron con cierta lástima al chico que no dejaba de cometer errores en su práctica. Yoongi se conservó meditabundo, simplemente observándole. Jimin se preguntó seriamente si era el único que se sentía ansioso al verle fracasar incontables veces. ¿El resto estaba viendo la expresión de dolor en su rostro cada vez que era consciente de sus deslices? Jungkook parecía destrozado cada vez que no podía poner su mente por completo en su baile.

El menor se detuvo luego de unos minutos y caminó hasta su bolso, notablemente desgastado. Jimin quiso preguntar por qué ellos continuaban escondidos sin hacer nada, pero cualquier pregunta se

esfumó de su mente al notar lo que había sacado Jungkook de su bolso: una caja de cigarrillos. Empujó la puerta por reflejo, el leve chirrido de la bisagra gastada resultando imperceptible bajo el sonido de la música. Sus amigos ni siquiera intentaron detenerlo cuando se asomó por completo para ver como Jungkook se dirigía a la ventana, encendiendo un cigarrillo. *Estaba fumando.* Hoseok tiró de su brazo, obligándolo a regresar a su sitio, y fue incapaz de reaccionar cuando Yoongi murmuró algo antes de ingresar al lugar donde estaba su mejor amigo.

¿Por qué era él el único que lucía sorprendido?

—¿Has olvidado algo? —Jungkook seguía fumando mientras estaba recostado contra el marco de la ventana. Su ceño se frunció levemente al no tener respuesta. —¿Hobi? —Giró a ver a su compañero.

Jungkook casi deja caer su cigarrillo al ver a Yoongi de pie ahí. No obstante, logra recomponerse ante la mirada seria de su mejor amigo. ¿Qué hacía él ahí? ¿Hoseok lo había llamado? Su mano tiembla con nerviosismo cuando el contrario extiende su mano hasta él.

—Dámelo —Y él obedece.

Yoongi mira el cigarrillo siendo consumido y lo acerca a sus labios en un movimiento letárgico mientras el menor se tensa.

—¿Qué estás haciendo? —Suena molesto. —¿De verdad fumas?

—Lo dejé hace más de un año —Se detuvo antes de darle una calada. —¿Por qué? ¿Te molesta que fume? —Jungkook no habló, ¿cómo podía siquiera reclamarle? —Eso pensé —Y lo puso finalmente en sus labios.

—Idiota —Murmuró, sus ojos escociendo debido a la frustración. ¿Por qué Yoongi fumaba cuando lo había dejado?

La mirada del mayor se volvió filosa antes de inclinarse sobre él, echándole el humo en la cara, haciéndole toser.

—¿Te parece gracioso? —Y ahora sonaba realmente molesto.

—No —Él parecía estar conteniéndose para no llorar.

—A mí tampoco —Apagó el cigarrillo en la planta de su zapatilla.
—¿Puedo saber qué mierda estabas pensando cuándo tomaste esto? —Agitó el cigarrillo a medias frente a su cara.

—Sólo quería probar —Murmuró.

—Pero lo seguiste haciendo —Acusó.

—Puedo dejarlo en cuanto quiera

—¡Pero no lo estás haciendo, Jungkook! —El menor se encogió en su sitio ante el tono de voz que usaba Yoongi. —Sé que estás pasando por un mal momento y estás demasiado confundido respecto a todo, pero tener un vicio no mejorará tu situación ni en lo más mínimo, ¿puedes al menos ser consciente de ello? —Los ojos del castaño estaban cubiertos de lágrimas. —¿Vas a llorar ahora? —Sonaba indignado. Jungkook asintió. —¿Por qué?

—No quiero pelear contigo

Yoongi bajó su mano, tirando sin querer el cigarrillo. Jungkook estaba frente a él, llorando como un niño que acababa de ser lastimado, y no estaba seguro de cómo sostenerlo. Jimin se apoyó contra la puerta, escuchando perfectamente los sollozos de su amigo. Hoseok tiró de su brazo al no querer seguir ahí.

Jungkook se agachó en cuclillas, sin conseguir mantenerse por más tiempo de pie. Yoongi no tardó en agacharse frente a él mientras intentaba buscar su mirada.

—Hey... —Lo llamó, el menor cubría con insistencia su rostro. —Puedes decirme qué está mal, Jungkook. Soy tu amigo, yo siempre voy a escucharte

—Pero yo sólo te hablo de cosas malas, ¿cómo se supone que te miraré a la cara? —Sollozó. —Me siento mal conmigo mismo, hyung. Siento asco de mí y no entiendo muy bien las razones, sólo sé que de un momento a otro estoy demasiado cansado. Taehyung ha besado a mi hermano y yo... no se suponía que yo debía de ver eso, no se supone que debo de sentirme lastimado por eso, pero lo hago y... —Su llanto se volvió más pronunciado. —¿Por qué debo pensar en ello? ¿Y por qué me siento feliz al pensar en que Taehyung ha sido rechazado? Él debe de estar triste y yo... yo soy un hijo de puta. Soy un idiota que ni siquiera puede llevar sus propios problemas sin lastimar a más personas y... —Sus palabras ni siquiera se entendían. —Y me estoy odiando mucho ahora

—Jungkook...

—Haz que pase —Lloró, golpeando su pecho a la altura de su corazón. —Haz que se detenga, hyung, yo estoy cansado de sentirme así, yo ni siquiera entiendo por qué duele tanto —Yoongi le miró con pena. —Quiero renunciar —Pidió. —Permíteme renunciar —Y lloró aún más.

—¿Renunciar a qué? —Le miró dolido. —Ven aquí, tonto —Y no tardó en atraerlo hacia sus brazos.

Jungkook siguió llorando, Yoongi permaneció en silencio simplemente abrazándole. Hoseok arrastró a Jimin lejos de aquel desgarrador

momento al no poder soportar escuchar por un segundo más los llantos del más joven del grupo.

—¿Por qué no llamamos a Taehyung? —Fue lo primero que dijo Jimin apenas salieron del lugar, luciendo desesperado. —Él es una de las razones por la que Jungkook está mal, si nosotros intervenimos quizás... —Hoseok lo detuvo, negando con la cabeza. —Pero...

—Escucha —Tomó el rostro de su amigo. —Hemos hecho suficiente, tú hiciste suficiente —Jimin le miró sin comprender. —Es el final de tu plan, Jimin, aquí termina. Desde ahora Taehyung y Jungkook deben completar su camino hacia el otro, desde un principio debió ser de esa forma

—Hobi... —El mayor volvió a negar con la cabeza, secando las lágrimas de su amigo cuando éste ya no pudo retenerlas. —Él la está pasando mal

—Y también me duele saberlo, Jimin —Aseguró. ¿Cómo no iba a estarlo? Jungkook apenas tenía 16 años y acababa de escucharlo como si su mundo por completo estuviera hecho añicos. —Pero además de comportarnos como buenos amigos, no hay más que podamos hacer —El azabache sollozó, Hoseok sonrió con empatía mientras sus propios ojos se llenaban de lágrimas. —Tienes una gran fuerza de voluntad, ¿sabes?

—¿De qué me ha servido? Él cree que lo he rechazado porque no me gusta o porque pienso cosas malas de él

—Él sólo está demasiado triste como para entenderlo ahora, dale tiempo, sabemos que él es consciente de que sólo intentas cuidarlo —Peinó su flequillo. —Y yo soy consciente de lo difícil que debió ser para ti también. Estoy muy orgulloso de ti, Minie

—Pero Tae está enojado conmigo —Habló con absoluta pena.

—A él también dale tiempo. Sólo un poco más, Jimin —Lo envolvió con sus brazos, confortándolo. —Está bien, estoy contigo ahora

—Taehyung está solo... —Hoseok rió desganado al escucharle hablar. ¿Cómo era que Jimin siempre tenía sólo a Taehyung en su cabeza?

—Él debe de estar solo ahora. Sobre todo, si yo intento acercarme a él, seguramente resultaré herido —Dramatizó, distanciándose de él. Jimin le miró confundido. —Hemos peleado

—¿Es en serio? —Hoseok tarareó, tomando su mano para tirar de él —Hoseok —Gimoteó.

—Está susceptible, es por eso que debemos darle un respiro —Entrelazó sus dedos, acariciando la piel de su mano con su pulgar. Jimin secó sus lágrimas con su mano libre y suspiró relajado por aquel pequeño gesto.

—Yo nunca te llamo pero... de alguna forma siempre terminas viniendo a mí cuando estoy mal, ¿no? —Murmuró mirando el suelo.

Hoseok sonrió, mirándole de reojo. Aunque él no quería decirlo en voz alta, lo cierta era que tenía un sexto sentido cuando se trataba de él. Alzó sus manos tomadas, llevándola hasta sus labios para depositar un beso en la mano del contrario, y rió contra su piel cuando el azabache le dedicó una mirada extraña. *Así estaba mejor*. Quizás él no sabía cómo ayudar a Jungkook o cómo consolar a Taehyung, pero su espíritu seguiría vivo mientras pudiera hacer que Jimin dejara de llorar. *El corazón de Hoseok se rompía en cientos de pedacitos cada vez que veía a Jimin pasándola mal.*

Yoongi acarició la espalda de su mejor amigo, quien finalmente había dejado de llorar desconsoladamente. Se distanció de él y secó sus lágrimas con cariño mientras se detenía a observar con atención ese par de ojos demasiado oscuros.

—Has escuchado todo de los chicos, ¿cierto? —Preguntó el menor con voz apagada.

Casi todo, pensó Yoongi mientras asentía. Después de todo, él no había escuchado nada sobre un beso entre Taehyung y Seokjin, pero poco le importaba ahora de todas formas. *Y podía suponer perfectamente qué había sucedido después de ello.*

—No tenías que guardártelo todo para ti —Apartó los cabellos que estorbaban en sus ojos. —Tienes que escucharme ahora, Jungkook. Sé que duele y la estás pasando mal, por lo que con más razón debes de confiar en mí —El menor le miró con tristeza. —Si estás perdido, tendrás que sostener mi mano con todas tus fuerzas. Vamos a encontrar el camino de regreso juntos, yo jamás te dejaré solo

—¿De verdad no lo harás? —Yoongi sonrió.

—Estoy diciendo cosas cursis sólo por ti. ¿De verdad crees que podría dejarte? —Los ojos del castaño nuevamente amenazaron con lágrimas por derramar, el mayor rió suavemente mientras acariciaba su mejilla. —Te amo, Jungkook

—Hyung...

—E incluso si te odias a ti mismo, yo seguiré sintiéndome igual respecto a ti —Las lágrimas se deslizaron silenciosamente por sus mejillas, Yoongi le envolvió nuevamente en sus brazos ante el resultado. —Eres valioso, ¿me escuchas? Yo jamás he mentido al decir que sólo te vuelves más bonito para mí

—Idiota... —Cerró sus manos en su abrigo, sollozando una vez más.

Estaba bien, él tenía que volver a recordar cómo respirar. Ya que había alguien ahí que lo amaba, él definitivamente recordaría cómo vivir.

—También te amo, hyung —Murmuró contra su ropa.

Yoongi sonrió débilmente.
¿Por cuánto más podría seguir sosteniendo ese corazón?

[73]

por ITellYouSomething

[2/2]

18 de Febrero.

Hoseok intentó darse ánimos ese día, incluso si su cuerpo se sentía cansado. Debido a las actividades de aniversario que comenzaban al día siguiente, las clases estaban siendo menos pesadas, pero Seokjin no parecía querer darle un respiro. Sólo la noche anterior se había quedado hasta altas horas completando guías que debía de entregarle ese día.

Entró a la cocina, encontrándose a su madre que lucía completamente atareada mientras intentaba terminar de preparar el desayuno antes de irse a su trabajo, y sonrió con soñolencia antes de abrazarle por la espalda.

—Buenos días, mamá —Saludó, aún adormilado.

—Oh, mi niño —Ella no demoró en dejar todo de lado para girar hacia él. —¡Feliz cumpleaños! —Sostuvo su rostro, inclinándolo para depositar un beso en su frente. —¿Cómo es posible que hayas crecido tanto? —El pelinaranja rió. —Y estás tan guapo —Peinó sus cabellos, Hoseok sonrió como un niño mientras le miraba con afecto.

—Lo mimas demasiado, mujer —La voz de su padre se escuchó en el fondo, Hoseok suspiró silenciosamente mientras se distanciaba de su madre.

—Buenos días, papá —Saludó con voz más monótona.

—Buenos días —Tomó asiento.

—Ve a sentarte, te llevaré el desayuno en un momento —Su madre lo empujó levemente hasta la mesa, él sonrió suavemente antes de hacer caso.

Se sentó frente a su padre, quien arreglaba sus gafas sobre el puente de su nariz para poder leer el periódico como cada mañana. Esperar que éste le dirigiera palabras de felicitaciones probablemente era pedir mucho, sobre todo recién comenzando el día, por lo que se limitó a agradecer cuando su madre depositó un plato frente a él.

—No tuve tiempo de preparar la sopa de algas —Dijo ella con pesar en su voz, sentándose frente a él. —Pero la haré en la noche tras terminar mi turno, ¿sí?

—No te preocupes, mamá, estoy bien con esto —Le aseguró, sosteniendo los palillos.

—Es así, no lo vuelvas quisquilloso —El hombre apartó la mirada del periódico para ver al menor de sus hijos. —¿Tus estudios van bien? —Hoseok asintió, acostumbrado a ese tipo de charla matutina. —¿Ya son tus exámenes?

—Ya te lo he dicho, papá, estos días celebraremos el aniversario, por lo que las clases están resultando más ligeras

—Ya que les gusta perder el tiempo de esa forma, deberían de usar sus horas libres para estudiar debidamente también —Hoseok

presionó sus labios, mirando su comida. —Supongo que estás estudiando adecuadamente, ¿no?

—Llevo todo bajo control —Murmuró.

—Quizás no es suficiente —El joven mantuvo su mirada baja mientras su madre miraba con reproche a su padre.

Hoseok no iba a pelear, era desgastante para él hacerlo. Su hermana había sido una estudiante sobresaliente y ahora estaba estudiando en Seúl en una de las mejores universidades, por lo que podía comprender que sus padres esperaran que él apuntara alto. *Y bien, él estaba apuntando alto, pero no en la dirección que su padre deseaba*. Sin embargo, era incapaz de hacer un reclamo al ver lo mucho que ellos trabajaban para que vivieran cómodamente. *Aun así, habría sido bueno empezar el día de otra forma.*

Observó su celular justo antes de salir de casa y sus ojos brillaron un poco al encontrar un mensaje ahí.

Mi Jiminie

Para mi amigo que brilla incluso más que el sol, ¡espero que estés empezando bien tu día!
Feliz cumpleaños, Hobi, deseo seguir estando junto a ti por muchos años más 💝

Sonrió débilmente al recordar que ese día no podría pasarlo con Jimin. Aparentemente, la madre de éste quería salir a cenar fuera para recompensarlo por el tiempo de ausencia, así que, ¿cómo no mostrarse comprensivo incluso tratándose de cumpleaños? Lamentablemente, resultaba un poco melancólico para él no contar con su amigo para esa tarde. Taehyung tampoco estaba dando señales de vida.

¿Sería siquiera un buen día?

—¿Debo venir aquí luego de tu tiempo de estudios con Hoseok entonces? —Yoongi miró con curiosidad a Seokjin, quien hojeaba un libro mientras asentía.

—Al menos deberías de darle tiempo suficiente a Jungkook de pasar por el pastel, supongo —Murmuró.

—Ah, no lo entiendo —El menor tomó asiento frente a él. —Ustedes se llevan mal, ¿por qué le has comprado un pastel?

—Ustedes se llevan mal también, ¿por qué has prestado tu casa para esto? —Apartó su mirada de su libro para fijarla en él, alzando sus cejas graciosamente.

—Bien, no nos llevamos tan mal —Murmuró Yoongi a regañadientes.

—Bien, puede que nosotros tampoco nos llevemos tan mal —El contrario bufó al oírle.

Seokjin rió, volviendo a fijarse en su libro. Yoongi le miró insistentemente, queriendo admirarle en silencio mientras tuviera oportunidad de hacerlo.

Jungkook no había dejado de hablar del cumpleaños de Hoseok y eso parecía mantener su mente ocupada, por lo que lo mínimo que podía hacer era darle una mano. Sorprendentemente para él, era Seokjin quien había comprado un pastel como regalo para el cumpleañero. ¿Y por qué habría de hacerlo si ni siquiera asistiría a su pequeña fiesta?

—¿No deberías volver con Jungkook? —El rubio cambió de página mientras sentía esa intensa mirada sobre él.

—Supongo —Pero no se movió. —¿Estás listo para mañana? Vas a cantar frente a todos

—No soy especialmente tímido frente al resto, Yoongi —Alzó su vista, enseñando una sonrisa presuntuosa. —Intentaré no llevarme toda la atención en el escenario, no te preocupes —Bromeó.

—Tendrás mi atención como mínimo

Ambos se quedaron mirando, chispas saltando por todas partes. *Vivir en constante tensión no era bueno para ninguno de los dos*. Debido a que su número era mañana, Seokjin realmente esperaba que todo se terminara ahí; él probablemente se volvería loco si pasaba un minuto más cerca de aquel chico. Yoongi se inclinó sobre el escritorio, estudiando sus facciones más de cerca, Seokjin quiso golpearlo por ser tan descarado.

El más joven definitivamente no iba a poner de su parte, ¿cierto?

—Me estás mirando con mucho odio en este momento —Murmuró el menor, un tanto risueño. —¿No dirás algo como "demasiado guapo para ti, Yoonie"?

—Ya lo sabes, ¿cuál es la necesidad? —Puso los ojos en blanco.

—Seokjin —Extendió su mano, sosteniendo su barbilla. —Eres poco sincero, ¿cierto?

Yoongi realmente podía ser alguien difícil.

Unos suaves golpes a la puerta los alertaron, provocando que Yoongi le soltara al instante. Taehyung entró poco después, mostrándose un poco curioso por el invitado del presidente, pues había sido un largo tiempo desde que les había visto actuando cercanos.

—¿Sucede algo, Taehyung? —Yoongi miró entre ambos, intentando encontrar cierta incomodidad entre ellos. Para su sorpresa, el menor

actuó completamente en calma mientras depositaba un archivo sobre el escritorio del rubio.

—Nada en especial, el profesor de literatura me pidió que te diera eso —Avisó. —Y bien... eso es todo, siento la intromisión —Hizo una pequeña reverencia con la cabeza.

—No te preocupes. Ten un buen día, Taehyung —Y el contrario se retiró con la misma discreción con la que llegó.

—Hmm... —Seokjin giró a verle, preguntándose por qué repentinamente lucía tan pensativo. —Él está actuando demasiado normal, ¿no?

—¿Hay una razón por la que debería de actuar extraño?

—Él te besó, esperaba como mínimo que estuviera nervioso a tu alrededor —Se cruzó de brazos sobre el pecho, mirándole con interés. Seokjin suspiró pesadamente antes de escrutarle con la mirada.

—¿Cómo es que sabes eso? —Yoongi se encogió de hombros, restándole importancia. —De todas formas, ¿por qué hablas de ello? No es algo que te involucre

—Me siento un poco ofendido —Hizo una mueca con los labios. —Después de todo, estoy seguro de ser el único chico en tu vida, creo que Taehyung me está dando razones para patear su trasero —Se levantó.

—Min Yoongi, espero que estés bromeando —El menor no respondió, sólo se dirigió a la puerta. —Yoongi —Lo llamó con claro reproche. —¿A dónde vas?

—Necesito hablar con Taehyung

—Esto no es sobre mí, ¿cierto? —Le miró abrumado, Yoongi no tardó en girarse mientras sonreía enseñando sus encías. —¡Te estás burlando de mí!

—No es sobre ti, Jinie —Rió suavemente, abriendo la puerta. —Nos vemos más tarde, ¿sí? —Y salió en busca del pelirrojo.

Yoongi tuvo que preguntar por los pasillos para dar con Taehyung, maldiciéndolo por ser tan escurridizo. ¿El resto tenía piernas demasiado largas o él se estaba volviendo flojo incluso para caminar? Caminó un poco curioso hasta el exterior del instituto, encontrándose poco después a su ex compañero sentado en una de las bancas mientras miraba con insistencia su celular. *Era extraño verlo tan solo*. Especialmente, se preguntaba cómo actuaría bien cerca de Hoseok siendo hoy su cumpleaños.

—Hey —Llamó su atención, Taehyung levantó automáticamente la cabeza tras escucharle. —Vamos a hablar —Y sin siquiera esperar una respuesta de él, se posicionó al otro extremo de la banca.

Taehyung bloqueó la pantalla de su celular y bajó sus manos, mirándole de reojo. Min Yoongi siempre le ignoraba y, cuando no, se dirigía a él sólo para molestarle. Así que, ¿qué tenía para decir ahora? Su humor no era el mejor para tragar todas sus bromas pesadas. En realidad ni es sus mejores momentos era capaz de lidiar con él.

—¿No deberías estar con Jungkook? —Yoongi miró el cielo, frunciendo levemente el ceño.

—¿Pasamos tanto tiempo juntos que es raro cuando no estoy con él?

—¿De verdad debo responder eso? —Entornó los ojos. —Tú no lo sueltas para nada

—No hay razón por la que deba soltarle —Giró hasta él. —¿Qué hay de ti? ¿Sigues molesto con tus amigos?

—No es de tu incumbencia

—No lo es y, siendo sincero, ni siquiera me afectan los problemas de ustedes —Taehyung le dedicó una mirada venenosa. Era mucho esperar empatía de su parte, ¿no? —Lamentablemente, Jungkook se siente culpable de todo esto, por lo que me veo obligado a intervenir

—No hay nada que tú puedas hacer aquí —Taehyung soltó las palabras con tosquedad. —Así que puedes volver con Jungkook ahora

—Taehyung —Yoongi parecía completamente calmado mientras lo estudiaba. —¿De verdad estás intentando cuidar de Jungkook o te gusta tanto que intentas esconderte detrás de excusas baratas para justificar el enojo que sientes con Jimin por llegar mucho más lejos de lo que tú has llegado? —El menor giró a verle, consternado. —Esa es una buena reacción

—Estas mezclando las cosas —Su voz tembló. —¿No te molesta lo que Jimin ha hecho?

—Jimin no ha hecho nada que cualquiera de nosotros no hubiera hecho —El pelirrojo mordió su labio con fuerza ante el deseo de maldecir. —Jungkook es joven, atractivo y está en nuestra misma sintonía, por lo que cualquiera con dos dedos de frente no dudaría en aprovechar una oportunidad con él —Habló con ligereza, provocando que el contrario sólo se tensara más.

—Es tu mejor amigo, no hables de él como si fuera un filete de carne demasiado caro —Reprochó.

—¿Así que estás enojado con Jimin por supuestamente verlo como un filete? —Taehyung guardó silencio. —No obstante, él se detuvo. ¿De verdad estaba siendo tan superficial? No me parece —Sonrió de manera fresca, casi como si se burlara.

—No me estás ayudando, ¿te enteras? —Yoongi rió. —Sólo has venido a molestar como siempre haces, sería más fácil si sólo desapareces de mi vista

—Perdiste el control de la situación, Taehyung —Su tono recuperó seriedad. —Y te desquitaste con la persona equivocada, estabas demasiado molesto como para ser consciente de lo que decías. Tristemente, incluso si eres lo suficientemente inteligente para notar cuál fue tu error, lo cierto es que no estás dispuesto a aceptarlo porque odias ver que Jungkook tomó parte por Jimin y no por ti —El menor le miró, claramente afectado. —Estás celoso

—No es cierto —*Sí, él estaba celoso, demasiado celoso*, pero reconocerlo frente al mejor amigo del chico que le gusta estaba lejos de ser su ideal. —Sólo... sólo estoy ofendido —Se excusó.
—Llevamos más tiempo conociéndonos, ¿cómo es que jamás está de mi lado?

—No es algo de tiempo —Yoongi escondió sus manos en sus bolsillos, mirando hacia el frente. —Sencillamente, aunque ambos son esenciales para Jungkook, él es sobre todo razonable y te culpará a ti si ve que eres el responsable de un quiebre en su amistad

—Es mi problema, el asunto es entre Jimin y yo, él ni siquiera debería de tomar parte de alguien —Murmuró afligido. —Está bien, puedo aceptar que no esté de mi lado, pero no debería de estar de su lado tampoco

—Taehyung, tú estás lejos de conocer a Jungkook, ¿no? —El menor no respondió. —Él es demasiado cuidadoso cuando de amistades se trata, es por eso que como tratas a Jimin le afecta directamente

—Solíamos pelear a menudo... —Bajó la mirada, observando su celular. —Él no debería de preocuparse entonces

—Ese es el punto. Tú peleas con tus amigos y te reconcilias con ellos, es así como lo has hecho los últimos años, ¿no? Lo ves como algo rutinario, estás demasiado acostumbrado a que Jimin y Hoseok siempre estén ahí

—¿Y qué con ello?

—Que Jungkook jamás tuvo amigos —Se encogió de hombros. —Algo que para ti es normal, para él no lo es. Tú tienes la idea de que ellos siempre estarán, pero como él es alguien que jamás tuvo amigos, es demasiado consciente de que tal cosa como la amistad no es un para siempre —Ambos se miraron, la mirada de Yoongi era especialmente turbia. —Las amistades, Taehyung, al igual que cualquier relación, necesitan que pongas de tu parte. Sólo ir y venir no es suficiente, necesitas mostrar interés. Si actúas como un niño obstinado cerrado al diálogo, el resto terminará por cansarse de ti algún día

—Eso no es... no puede... —Balbuceó, recordando las palabras de la madre de Jimin.

—Quizás tienes razón, quizás Jungkook se preocupa demasiado por cosas que aparentemente son insignificantes —Se levantó. —Pero yo puedo entenderlo, después de todo, antes de él también estuve solo. El resto debe pensar que somos extraños, pero prefiero eso a pelear innecesariamente con él

—Es fácil para ti decirlo —Su voz estaba inundada de pena.
—Ustedes no parecen tener diferencias

—Quizás las tenemos —Yoongi sonrió suavemente. —Pero de tenerlas, aprendimos a lidiar con ellas. Tu amistad con Jimin está desgastada, ¿no? —Le dio la espalda, haciéndole una seña con la mano para irse. —Deberías hacer algo con tus problemas de comunicación, Taehyung

El pelirrojo juntó sus labios, viendo como el de cabellos cenizos se alejaba sin decir más. Por supuesto que él estaba acostumbrado a sus amigos pero, hasta ese momento, jamás había pensado en que estos podrían terminar por cansarse de él. Taehyung podía ver las fisuras en su relación con Jimin y Hoseok, pero estaba demasiado confiado de todo. Él no quería seguir atorado en el mismo sitio donde no ponía de su parte para estar con sus amigos.

¿Pero por qué incluso una simple conversación donde todos fueran honestos parecía algo lejano para él? Probablemente le aterraba terminar escuchando cosas que no deseaba.

Jungkook se apoyó en el marco de la ventana en la cual se había detenido tras ver a Yoongi y a Taehyung, y suspiró brevemente mientras veía ahora al pelirrojo completamente solo. ¿Por qué él se conservaba así en vez de estar con sus amigos? El corazón del menor dolía en cada latido cada vez que le veía tan desamparado.

—Este chico tonto... —Murmuró, sacando su celular de su bolsillo.

Observó con atención el teléfono que solía ser de su hermano, encendiéndolo mientras mordisqueaba su labio con nerviosismo. Él había dejado de llevar ese celular consigo hace tiempo pero, tras haber visto todos los mensajes de Taehyung la noche anterior, le había sido imposible soltarlo una vez más. Jungkook era demasiado consciente de los estragos que causaría el día de mañana y le era difícil seguir ignorando los llamados de atención que el pelirrojo esperaba de él, del chico de los mensajes.

El teléfono vibró al instante debido a las notificaciones y fijó su mirada en el chico que seguía en el mismo lugar, completamente enfurruñado mientras escribía.

Kim Taehyung

Necesito hablar con alguien

De verdad necesito hablar con alguien

¿De cuántas formas debo de decirlo para que seas capaz de comprenderlo?

Me siento solo ahora

Dame una mano, por favor

Taehyung sintió sus ojos llenarse de lágrimas debido a la frustración, pero no tardó en apartarlas bruscamente. Estando mal con sus amigos, ¿por qué le dolía aún más que aquel chico no le prestara atención?

Jungkook fijó su mirada en su pantalla, leyendo los mensajes. Le fue imposible no verse consumido por la culpa.

Bebé de 16 años

¿Lo estás teniendo complicado, hyung?

Kim Taehyung

Idiota

Si estabas ahí, ¿por qué has tardado tanto en contestar?

Jungkook miró por la ventana. Incluso a esa distancia, viendo los gestos que hacía Taehyung cada vez que frotaba sus ojos, podía saber que estaba llorando.

Bebé de 16 años

Lo siento, he estado ocupado

Kim Taehyung

Siempre es lo mismo, ¿no?

Pero mira, estás conectado de día, esto es casi como un milagro

Bebé de 16 años

¿Puedo ayudarte en algo?

Kim Taehyung

¿No estás siendo precipitado? ¿Estás apurado?

Bebé de 16 años

Un poco atareado, quizás

Kim Taehyung

Bien

He tenido problemas con mis amigos y no estoy seguro de quién es el que está actuando más como un imbécil en este asunto

Bebé de 16 años

¿Importa realmente?

Kim Taehyung

¿Qué quieres decir con eso?

Bebé de 16 años

¿Te preocupa quién lo ha comenzado?

Kim Taehyung

Es natural, ¿no?

Bebé de 16 años

Francamente, si recibes un golpe y lanzas otro de regreso, poco importa quién lo ha comenzado

Felicitaciones, mi buen amigo, tirando de la cuerda ya estás dentro del juego

Kim Taehyung

Ah, suenas igual que todos aquí

Bebé de 16 años

¿Eso es malo?

Kim Taehyung

Sólo estoy harto

Y dolido

Bebé de 16 años

Debes tener tus razones para estar así, ¿no?

Kim Taehyung

¿Y no me las vas a preguntar?

Bebé de 16 años

Si es demasiado personal o te cuesta hablar de ello, no es necesario que me lo digas

Pero ya que esto se trata de tus amigos, hyung, estaría bien que les hablaras de ello

Kim Taehyung

¿Algo como "hiciste esto y me hiciste sentirse como la mierda incluso si no fue tu intención"?

Bebé de 16 años

Sí

Kim Taehyung

¿Es tan fácil?

Bebé de 16 años

Si de verdad te aman, deben de estar dispuestos a escucharte

No hubo respuestas. Jungkook se asomó levemente por la ventana nuevamente, verificando como el mayor sólo observaba la pantalla de su móvil sin mover los dedos. Volvió a frotar sus ojos, tomando más del tiempo necesario en ello, y sus manos se movieron nerviosas cuando volvieron a sostener el celular.

Kim Taehyung

Necesito un abrazo ahora

Jungkook mordisqueó su labio, sintiendo sus ojos picar mientras lo veía esperar una respuesta. *Dios, él quería correr hasta él y abrazarlo*. Incluso si estaba dolido y demasiado apenado, él sólo quería abrazarle y decirle que todo estaría bien, que no había razón para seguir llorando.

Kim Taehyung

Me gustaría que estuvieras conmigo

"Estoy contigo, Taehyung". Era todo lo que él deseaba decir.

Kim Taehyung

Necesito a alguien, bebé

Bebé de 16 años

Una vez dijiste que me imaginabas

¿Cómo me imaginas?

Los ojos de Taehyung se llenaron de lágrimas al pensar en Jungkook.

Kim Taehyung

Atractivo, realmente muy atractivo. Tú eres el chico más bonito del mundo en mi mente

Eres delgado y tienes una sonrisa preciosa

Eres casi de mi estatura, pero de alguna forma luces más joven que yo

Por supuesto, ya que eres mi bebé, debes lucir más joven que yo

Bebé de 16 años

Bien, me leo como alguien increíble

Kim Taehyung

Estoy seguro de que eres increíble

Bebé de 16 años

Entonces

Deberías de imaginar a ese alguien increíble a tu lado ahora

Porque yo de verdad estoy deseando poder sostener tu mano, hyung

Taehyung dejó su celular sobre su regazo, inundando por el deseo de llorar como un niño. Envolvió su propia mano, queriendo encontrar un poco de confort en esa acción. Sollozó silenciosamente al querer

mucho más. De seguro Jungkook podría sostener su mano con más cariño.

Jungkook se apoyó contra la pared, deslizándose hasta quedar de cuclillas en el piso, sin dejar de mirar su celular.

Bebé de 16 años

Sé que no es mucho

Quizás ni siquiera es suficiente

Pero es todo lo que tengo por hoy

Kim Taehyung

Eso es triste...

Bebé de 16 años

Prometo que sostendré tu mano algún día, si es que me lo permites

Kim Taehyung

Entonces tendrás que pagar las consecuencias de ello, ¿sabes?

Porque voy a permitirte tomar mi mano

Me aseguraré de entrelazar nuestros dedos

Y seguramente no estaré dispuesto a dejarte ir nunca más

Está bien, tú no debes dejarme ir, es todo lo que quiere decir, pero sólo termina de apagar el celular antes de llevar sus manos a su rostro, completamente superado. Él ni siquiera está seguro de cómo podrá verlo a la cara después de mañana, ¿Taehyung pensaría tan bien de él después de todo?

El pelirrojo bloqueó su celular, comprendiendo que ya no obtendría más respuestas, y secó sus lágrimas antes de mirar el cielo.

Necesitaba, por sobre todas las cosas, volver a estar en paz consigo mismo.

Necesitaba regresar con sus amigos, tomar la mano de Jungkook y olvidar todo lo demás.

Taehyung sostuvo su bolsa de regalo tras escuchar el timbre de casa sonar. Debido a que su madre no trabajaba ese día, había quedado de pasar la tarde junto a la madre de Jimin, por lo que podía suponer que ella era quien los visitaba. Bajó las escaleras silenciosamente, pasando por fuera de la sala sólo para verificar que las dos mujeres estaban ahí. Se despidió con un leve gesto de ellas antes de marcharse a casa de su amigo de infancia.

Ahora que la señora Park no estaba ahí, quizás les resultaría más fácil hablar.

Sostuvo la bolsa con fuerza tras haber tocado el timbre, lamentándose por haber tirado las llaves de aquella casa durante su arrebato. Jimin no sería capaz de cerrarle la puerta en la cara, ¿cierto?

—Buenas tar- —Las palabra se quedaron en suspenso en cuanto Jimin abrió la puerta, encontrándose con Taehyung.

—Buenas tardes —Carraspeó, mostrándose un tanto tímido.
—¿Puedo pasar?

Jimin asintió automáticamente, apartándose para permitirle la entrada. Taehyung se adelantó hacia la sala, tomando asiendo en uno de los sillones. El pelinegro no tardó en tomar el lugar frente a él mientras le miraba meditabundo. Luego de la discusión del día anterior, ellos ni siquiera se habían dirigido la palabra y el pelirrojo tampoco había regresado a su sitio habitual en el aula. Jimin no lo diría en voz alta,

pero estaba demasiado sobrellevado como para insistir, por lo que le sorprendía encontrarse a su amigo de infancia ahí.

¿Hacía bien en pensar que quería arreglar las cosas o lo mejor era renunciar y asumir que posiblemente esa charla terminaría en una nueva disputa?

—Hoy es el cumpleaños de Hobi y... pensé que podíamos ir a dejarle su regalo juntos —Murmuró. —Ni siquiera le he saludado, por lo que me siento un poco culpable, ya sabes —Rascó su brazo, incómodo.

—Estás peleado con él, ¿no? —La mirada de Jimin era inexpresiva, Taehyung entristeció mientras centraba su vista en la alfombra. —No era necesario volver esto más grande, Taehyung. Si tienes un problema conmigo, sólo deberías de-

—Jimin —Lo cortó. —Sé lo que me vas a decir, no quiero escucharlo —El contrario sonrió débilmente.

—Naturalmente, tiendes a evitar lo que no quieres oír de todas formas —Se recostó contra el respaldo, suspirando profundamente. —Lo que sea que tengas que decir, dilo ahora. No te forzaré a nada, Tae, por lo que no tienes que obligarte a hablar conmigo si no lo quieres

—Sólo escúchame —Pidió. —Sé que actué como un idiota, ¿de acuerdo? —Jimin le miró meditabundo, ¿de dónde venía esa repentina aceptación? —Fui insensato y... te dañé de paso. Probablemente me excedí intentando cuidar de Jungkook y... —Su voz tembló. —Y puede que desarrollé ciertos pensamientos negativos respecto a él

—No lo entiendo —Admitió.

—Soy demasiado posesivo e irracional cuando se trata de él —Su mirada se cristalizó. —¿Qué puedo decir? Él me gusta demasiado

—El azabache sintió que se quedaba sin aire mientras Taehyung alzaba su rostro, mostrando sinceridad en sus ojos. —Me gusta Jungkook, Jimin, por eso es que dije todas esas cosas. No estaba pensando en el como un hermanito del cual debía de cuidar, sólo intentaba justificarme. Encontrarte con él alimentó un monstruo en mí que ni siquiera sabía que existía y... lo siento, mis inseguridades fueron más grande que yo —Aceptó, sus ojos llenándose de lágrimas. —No es fácil para mí, Jimin

—Así que... eso es todo, ¿no? —Jimin parecía herido. —Tú estabas celoso y... hablaste sin pensar —Taehyung asintió. —Pero incluso si lo sé, ¿por qué no me hace sentir mejor? —Preguntó, soltando una risa amarga. —Me hiciste sentir... realmente me hiciste sentir como si hubiera abusado de él, Taehyung. ¿Qué concepto de mierda tienes de mí? —Su voz contenía angustia. —¿Alguna vez te detuviste a pensar en por qué estaba saliendo con todas esas chicas? ¿Realmente crees que mi cama fue el paradero de todas?

Taehyung guardó silencio porque, sencillamente, no tenía una respuesta para ello. Él era consciente de cómo la cantidad de salidas de su mejor amigo incrementó tras ingresar al instituto, sin embargo, estaba tan ocupado estudiando, que poco le interesó su nueva faceta de conquistador.

—No lo sabes —Jimin golpeó su pecho. —Mierda, Tae, eres mi mejor amigo y siento que ya no sabes nada de mí

—No digas eso —Taehyung parecía consternado, mucho más dolido. —Háblame de ti, Jimin. Sé que he sido desatento, pero necesito que me ayudes —Extendió sus manos hacia él, tomando las suyas. —Quiero saber qué está pasando contigo. Siempre me dices que todo está bien y yo estoy creyendo ciegamente en ti. Acepto que fue mi error el haber dado todo por sentado. ¿Pero por qué no entiendes que

necesito que me des una mano de vez en cuando? Yo no sé qué está pasando por tu mente

—Te extraño mucho —El pelirrojo quedó helado tras escuchar esas palabras. ¿A qué se refería? —Desde los 14 años, Tae, se siente como si nuestra relación sólo ha ido en picada

—Jimin, yo no...

—No intentes negarlo —Pidió. —Estoy seguro de que lo has notado —Y sonrió débilmente. —Cuando comenzaste a salir con Hajoon, tú sólo tenías ojos para él. No importaba si él era el idiota más grande del universo, tú vivías por él, Tae. El chico que siempre estuvo para mí, dejó de estarlo por un recién aparecido que ni siquiera lo trataba dignamente —La expresión de Taehyung ensombreció. —Eras mi mejor amigo, hacíamos todo juntos, pero llegaste a olvidar incluso mi cumpleaños por estar demasiado entregado en tu tonto amor

—Pensé-Pensé que no te importaba —Balbuceó.

—Fingí que no me importaba, ¿pero cómo no iba a hacerlo? ¿reaccionarás tú así de bien si olvidara tu cumpleaños el día de mañana por salir con mi novio? Desde que te conocí, cada cumpleaños lo pasé junto a ti, ¿de verdad me creíste cuando dije que no importaba? —Taehyung permaneció en silencio. —Pero, ¿sabes? No puedo culparte de ello tampoco. Eras demasiado joven, él era tu primer amor y tenías todo el derecho de entregarlo todo incluso si ibas a fracasar lamentablemente —Jimin secó sus lágrimas. —Quise pensar que aprenderías de ello, que serías más cuidadoso para la vez siguiente. Después de Hajoon, volviste a ser mi amigo de siempre, él que me acompañaba a todas partes sin importar qué. Y yo creí ilusamente que seguiríamos siendo así en el instituto, pero me estaba engañando a mí mismo de nuevo, Taehyung

Taehyung lo recordaba. Él podía verse perfectamente a sí mismo perdiendo la cabeza entre sus libros sólo para estudiar en el mismo sitio que su mejor amigo. Se suponía que irían al mismo lugar para permanecer juntos, para desarrollar todos los planes que desde niños soñaron. Vivirían su adolescencia brillantemente uno junto al otro y no habría nada que los detuviera. *Pero entonces...*

—Pero entonces te fijaste en Seokjin —Jimin le miró fijamente. —Y te perdí por completo después de ello. Dejé de existir para ti, Taehyung. La confianza que creí que estábamos retomando, se rompió en menos de un parpadeo. Solías almorzar conmigo, caminábamos juntos a casa, te quedabas hasta tarde jugando videojuegos junto a mí y luego tomabas mi mano y me arrastrabas hasta su casa para que cenara con tu familia. Esa era nuestra vida, yo era feliz con esa vida, pero tú comenzaste a estar demasiado ocupado estudiando para ser el primero de la clase y dejaste de contestar incluso mis mensajes —Secó sus lágrimas. —Mierda, Taehyung, dejé de verte incluso durante los recesos porque tú estabas persiguiendo a Seokjin por los pasillos mientras suspirabas como un idiota

—Yo... lo siento —Fue todo lo que pudo murmurar, el azabache negó con la cabeza.

—No es tu culpa, es mi culpa por haber vivido en base a ti —Cerró sus ojos, recordando. —Y me sentí tan solo entonces, que cuando las chicas comenzaron a ir tras de mí, supuse que era una buena idea aceptarlas —Le miró. —No era el sexo, imbécil —Sollozó. —¿No puedes verlo? Ya que no podías comer conmigo, las invité a ellas a comer. Ya que no tenías tiempo de salir conmigo, las invité a ellas a salir. Ya que no podías ir al cine conmigo, compré entradas al cine para ellas —Secó sus lágrimas con insistencia. —¿Pero qué podía hacer? Yo no las quería a ellas, te quería a ti, así que sólo sirvió para

hacerme más infeliz. Estaba tan acostumbrado a ser tu centro, Tae, que mi mundo se vino abajo cuando me di cuenta de que ya no volvería a serlo. Sólo era Seokjin esto y Seokjin esto otro. Estaba tan malditamente celoso...

Taehyung se levantó, yendo rápidamente hasta su lado, sin dudar en rodearle con sus brazos para terminar por romperle. Jimin se aferró a él casi desesperado mientras comenzaba a llorar desconsolado.

—Quería tu atención, quería que te quedaras cuando dijera que estaba bien, pero tú no lo estabas haciendo —Continuó llorando. —Me conocías mejor que nadie, ¿por qué te volviste de un día para otro en un completo desconocido? ¿Por qué tu amor platónico parecía más especial para ti que yo?

—Lo siento —Murmuró abrazándole con más fuerza. —Lo siento tanto, Jimin —El contrario sólo siguió llorando. —Eres tan maduro para mí y lucías tan indiferente ante mi comportamiento, que no pensé que te afectaba tanto

—¿Indiferente? —Soltó una risa ahogada. —Intenté convencerte de que miraras más de cerca y dejaras de ir tras imposibles. ¿Cómo es que estaba siendo indiferente? —Taehyung mordió su lengua al recordar todas las veces que Jimin puso los ojos en blanco cada vez que habló de Seokjin. —¿Te avergonzaste de mí por los rumores que corrieron respecto a las chicas?

—Por supuesto que no, tonto —Se distanció de él, tomando su rostro para secar sus lágrimas. —Lo que dije el viernes fue un arrebato, no hay manera en la que piense cosas horribles sobre ti. E incluso si quisieras vivir de esa manera, Jimin, está bien para mí. Es tu vida, tienes el derecho de elegir lo que hacer con ella —El azabache se quedó en silencio, Taehyung secó los últimos restos de lágrimas. —Pero... ¿por qué rechazaste a Jungkook?

—No vas a olvidar eso, ¿cierto? —Sonrió con pesar. —¿Y has dicho rechazar? ¿Cómo es que sabes de eso? —Taehyung presionó sus labios. —Él habló contigo... —Dedujo.

—Él lo hizo

—Ese tonto... —Murmuró. ¿Por qué hablaba de cosas que sólo le causaban dolor? —No voy a mentirte, Tae, yo de verdad pude haber llegado más lejos —Taehyung le miró abatido. —Pero no se sentía bien y ya

—¿Sólo eso?

—Es su primera vez —Jimin lo miró a los ojos, sonriendo débilmente. —Iba a ser su primera vez y él estaba demasiado herido consigo mismo, conozco mis propios límites

Taehyung suspiró, mirándole estudiosamente. —Puede... ¿puede ser que él te guste, Jimin? —El mayor permaneció en silencio, impávido. —Francamente, no te es indiferente, ¿cierto?

—No lo es —Admitió en voz baja, Taehyung sintió sus ojos escocer. —Pero, Tae, no es la gran cosa —Se apresuró a decir. —Es decir, él es lindo y demasiado bueno, cualquiera se sentiría alterado con alguien como él cerca

—Tienes que escucharme ahora, Jimin —El pelirrojo secó sus lágrimas, obligándose a no dejarse llevar. El azabache le miró sin expresión alguna mientras esperaba. —Estoy enamorado de Jungkook y voy a ir completamente en serio con él, necesito que lo sepas

—De acuerdo

—¿No te molesta?

Jimin negó con la cabeza, intentando sonreír. —Más bien, estoy feliz por ti. Por fin tienes un acierto, Taehyung

El pelirrojo rió suavemente, abrumado por todas esas sensaciones, y esta vez fue Jimin quien lo atrajo hacia su cuerpo para abrazarle. *Eso estaba bien, ellos tenían que avanzar y él no volvería a llorar por su amor unilateral nunca más.* Después de todo, si hubieran puesto a Taehyung y a Jungkook en su camino y él habría tenido que elegir sólo a uno, su respuesta no cambiaría en absoluto.

Taehyung, él siempre elegiría a Taehyung.
Jimin era incapaz de soltar la mano del niño de 5 años que lo invitó a jugar cuando estaba solo y, como siempre, haría todo a favor de su felicidad. Quizás él podría encontrar un nuevo amor algún día, pero la existencia del pelirrojo era por mucho irremplazable.

—No vamos a guardarnos nada desde ahora, ¿de acuerdo?
—Murmuró Taehyung mientras le abrazaba.

Jimin asintió. *Era hora de reconstruir esa relación.*

Seokjin miró fijamente a Hoseok, quien estaba haciendo una graciosa mueca con su boca mientras repasaba su listado de álgebra. Estaba claro que el menor estaba frustrado por algo, pero era divertida la manera en que intentaba concentrarse en sus estudios a pesar de todo.

Hoseok no había tenido un buen día. Aparentemente Jimin estaba demasiado ocupado haciendo un trabajo que debía de entregar ese día por lo que ni siquiera lo había visto. Por otro lado, Taehyung seguía sin enviarle un miserable mensaje y eso sólo lo hacía sentir peor. ¿No eran ellos sus mejores amigos? ¿Entonces a qué iba toda esa falta de atención? Incluso Jungkook había pasado por fuera de su

sala durante el almuerzo, regalándole unos dulces que había comprado en una de las máquinas expendedoras. Y aunque el gesto era mínimo bajo términos del mismo castaño, Hoseok quiso abrazarlo y llorar al ver que él si lo había recordado. ¿Por qué Jungkook, quien le conocía desde hace menos tiempo, parecía más atento que sus amigos? El menor parecía cansado debido a los últimos acontecimiento, pero aun así no lo había dejado pasar por alto.

Suspiró pesadamente, mirando con tristeza su guía. ¿Era así como acabaría su día después de todo? ¿Con él siendo ahogado por una cantidad exuberante de ejercicios de matemáticas que ni siquiera estaba seguro de estar haciendo bien?

—Seokjin, olvidé traerte los papeles sobre la presentación que me pediste —Escuchó repentinamente la voz de un tercero, su mirada iluminándose mientras giraba en su encuentro.

Yoongi intentó ignorar los brillantes ojos que danzaban sobre él como si acabara de salvar por completo su día.

—Debes tocar la puerta, Yoongi —Reprochó el mayor. —¿Y cómo has podido olvidarlos? Necesito poner eso en orden el día de hoy —Le miró con seriedad.

—¿En serio? —Él no se mostraba ni en lo más mínimo culpable. —Lamentablemente para ti, debo ir a casa y luego pasar por el trabajo de mamá, me ha pedido que pasara por ella

—Min Yoongi.... —Comenzó a decir. Hoseok no tardó en golpear sus zapatos contra el piso, exigiendo atención.

—Chicos, chicos —Los llamó. —Estoy aquí, ¿me ven? ¿por qué actúan como si yo no estuviera? —Se quejó.

—Porque no importas —Hoseok quiso retorcerse en su silla al escuchar las palabras de Min. —Bien, ¿tienes un plan? —Miró al rubio. —Quizás podrías venir a mi casa por los papeles, ¿no? —Y ahora el pelinaranja quiso golpear su cabeza contra el escritorio. En realidad Min Yoongi estaba coqueteando descaradamente con el presidente, ¿cierto? ¿Era una propuesta indebida eso de acompañarlo hasta su casa?

—Tengo una reunión con el director dentro de unos minutos, no puedo arreglar las cosas por ti —Seokjin miraba su reloj de pulsera. —Piensa en algo más, genio

—Espera —Hoseok intervino. —¿Cómo que tienes una reunión? ¿Se te olvidó que me estás ayudando aquí? —Señaló su guía.

—Planeaba dejarte solo resolviéndola por un rato —Hoseok llevó una mano a su corazón, dramatizando. —Bien, ¿quieres ayudarme entonces?

—¿Me vas a mandar a la oficina del director como tu representante y te irás a casa de Yoongi por tus papeles? —Mostró una sonrisa irónica. *Sí, cómo si él fuera a ceder fácilmente ante ello.*

—Sus papeles —Corrigió el rubio. —Y en realidad, ¿por qué no vas tu por los papeles? Cuando regreses podremos seguir estudiando. No te preocupes, ¡nos quedaremos hasta la noche si es necesario! —El pelinaranja parpadeó incrédulo, girándose a ver rápidamente al más bajo que tenía cara de pocos amigos.

—¿De verdad puedo ir? —Le preguntó.

—Sólo apresúrate —Le dio la espalda, notablemente irritado. —Y más te vale no molestarme durante el camino, Hoseok —Lo amenazó.

El pelinaranja asintió eufórico, tomando su mochila mientras se levantaba de un salto. Seokjin quiso reír al verle irse tan emocionado. ¿No era Hoseok demasiado manipulable?

Yoongi empujó a Hoseok fuera de la sala, obligándolo a apurar el paso, y se detuvo un momento cuando el rubio llegó a su lado y se inclinó hasta él.

—Ya que es su cumpleaños, no está mal si eres amable sólo por una vez, ¿sí? —Le pidió en voz baja. Yoongi bufó antes de cerrar la puerta.

Al menos las cosas con Hoseok estaban resultando bien.

Jungkook apagó la cocina, observando su creación. Era primera vez que preparaba sopa de algas, por lo que le rogaba a todos los cielos que ésta estuviera lo suficientemente buena para Hoseok, pues no quería enfermarle del estómago un día antes de la presentación. Observó el reloj, deduciendo que pronto Yoongi estaría ahí con el cumpleañero, y revisó con pesar si tenía algún mensaje de Jimin o Taehyung. Ellos no fallarían en un día tan importante, ¿cierto?

Tomó unas bandejas, dirigiéndose hacia la sala para acomodarlas estratégicamente para poder llenarlas con cosas que había comprado. Min Holly ladraba en busca de atención y él le sonrió con culpa tras haberle encerrado en un corral. ¿Pero cómo dejar al cachorro libre y correr el riesgo que de que saltara sobre la comida?

El timbre de casa sonó, llamando su atención. Yoongi tenía llaves de su propia casa y la señora Min no salía hasta las ocho del trabajo, por lo que podía suponer que se trataba de Jimin o Taehyung. Esperaba que, de tener que compartir el mismo ambiente aquel día, como mínimo se midieran para no hacer sentir incómodo a Hoseok.

—¡Buenas tardes, Jungkook! —Saludó con una gran sonrisa Jimin, el menor difícilmente reaccionó al ver quien le acompañaba.

Taehyung levantó su mano, haciendo un pequeño gesto en manera de saludo. Jungkook les miró curioso antes de hacerles pasar, guiándolos hasta la sala.

—Pasé por las chaquetas tal y como pediste —Jimin mantuvo la bolsa en alto antes de dejarla en uno de los sillones. —Taehyung ya las ha visto, ¡dijo que el diseño era bonito!

—Se verán bien en ellas —Comentó con timidez, Jungkook no despegó los ojos de él. —Jungkook, nosotros... ¿podemos hablar?

—Oh, yo... —Observó las bolsas con comida chatarra que aún no había abierto. —Se supone que debo acomodar esto y...

—Jungkook —Jimin golpeó ligeramente su hombro, calmándolo. —Yo me encargaré de eso, ¿sí? Puedes ir con él

Jungkook presionó sus labios y asintió, sin hacerse de rogar. Jimin sonrió débilmente al ver a sus dos amigos salir hacia el patio para charlas con más tranquilidad.

Taehyung tomó asiento en una pequeña plataforma de madera que estaba en el patio trasero, mirando a Jungkook quien se acercaba demasiado vacilante antes de sentarse a una distancia demasiado prudente. Odiaba, por sobre todas las cosas, esa sensación de incomodidad entre ambos.

—He arreglado las cosas con Jimin —Fue lo primero que dijo. —Siendo sincero, creo que he abierto los ojos después de hablar con él, ya ni siquiera sé si considerarme un buen amigo —Admitió con una sonrisa cansada. —He descuidado mucho a Jimin y a Hoseok

—¿Por qué me cuentas esto? —Preguntó, pasando una mano por su cabello con nerviosismo. Él ni siquiera estaba seguro de por qué ellos estaban hablando ahora. —Sobre ser un descuidado... supongo que todos tenemos deslices

—Pero cuando te veo a Yoongi y a ti, pareciera que realmente prestas mucha atención para no lastimarlo, ¿no? —Jungkook sonrió y asintió, girándose a verle. —Los chicos tienen suerte de tenerte como amigo

—Hyung, tú también eres mi amigo —Murmuró.

—Justamente, de eso quería hablarte —Taehyung se encogió en su sitio, abrazando sus piernas. —Estos días he sido especialmente inconsciente, pero no puedo negar que estaba esperando tu atención, Jungkook —El menor le miraba sin comprender. —Ya que siempre estás corriendo tras de todos y ayudándoles cuando se sienten mal, esperaba que vinieras junto a mí también. He pasado demasiado tiempo estando celoso de la atención que le das al resto —El rostro de Jungkook ensombreció tras oírle. —Pero tomando en cuenta que he sido un inepto, supongo que no merecía esa atención

—No digas eso —Su voz sonaba apenada. —Siento si ha sido duro para ti, hyung

—Jungkook —Le miró con atención. —Si resulta que el día de mañana alguien quiere dañarme, ¿vas a defenderme como has hecho con el resto? ¿te importo así de mucho?

Jungkook bajó la mirada hasta sus manos, deteniéndose en los nudillos de su mano derecha. Mordisqueó su labio inferior, intentando no sonreír, y giró a verle dulcemente de una manera demasiado tranquilizadora.

—Yo voy a hacerlo —Dijo sin dudar. —Por supuesto que voy a protegerte del resto, hyung —Se acercó más a él, quedando

finalmente a su lado. Acarició sus cabellos cariñosamente mientras le miraba con ternura. —Ya que eres importante para mí, voy a ser tu escudo también

—Siendo tan honesto... —Taehyung tomó su mano, quitándola de su pelo. La mirada de Jungkook se amplió cuando el mayor la sostuvo con demasiada fuerza. —Hay algo que tengo que decirte —El menor parpadeó, expectante. —Las cosas que me dijiste ayer sobre cómo te sentías respecto a ti mismo... de verdad fue duro para mí oírlo

—Lo siento —La tristeza no demoró en inundar su voz. —No tienes que sentir pena por mí, hyung

—Escúchame, tonto —Ahora tomó sus dos manos, mirándole con cierto reproche. —Puedo entender cómo te sientes, te lo aseguro, y sé que mis palabras posiblemente no cambien nada, pero necesito decirte esto de todas formas, necesito que sepas que eres alguien esencial para mí —Jungkook le miró inexpresivo. —Eres hermoso, Jungkook, y no necesitas que nadie te lo confirme, es una realidad. Cualquiera sería afortunado de tener a alguien como tú. Yo me sentiría afortunado de tener a alguien como tú —La mirada del castaño se cristalizó. —¿Podrías cuidar un poco más de ti mismo? —Taehyung llevo una de sus manos hasta sus labios, besándola. Jungkook olvidó como respirar cuando su mirada se posó con intensidad en él. —Voy a cuidar de ti también —Sonrió débilmente sobre su piel. —Ven aquí

Lo abrazó cuidadosamente, como si se tratara de un cristal que iba a romperse en cualquier momento. Jungkook se acurrucó en sus brazos, dejándose consentir mientras respiraba su agradable perfume. *Estar junto a él era tan maravilloso.* Su corazón dolía cuando pensaba en su hermano, el corazón de Taehyung también dolía cuando pensaba en Jimin, pero aunque fuera por un momento, ellos

querían dejar de pensar demasiado en todo. Sólo querían abrazar al otro y creer que todo estaba completamente bien; que ellos estaban bien.

El teléfono de Jungkook vibró, trayéndolo de regreso al mundo real, y se distanció para comprobar que su mejor amigo le había enviado un mensaje diciéndole que ya estaban por llegar.

—Hobi ya casi está aquí —Avisó antes de guardar su celular, Taehyung no le quitaba los ojos de encima. —Debes de saludarlo adecuadamente y disculparte con él, ¿sí? —Su tono, aunque amable, contenía seriedad.

—Yo lo haré, no te preocupes —Hizo un puchero, Jungkook rió dulcemente al verle. —Lindo... —Susurró el pelirrojo, haciendo cosquillas en su barbilla brevemente, el castaño le miró completamente abochornado.

—Estás actuando extraño cerca de mí, ¿no? Me pones nervioso —Admitió levantándose, haciendo una mueca graciosa.

—Sí, sobre eso... hay algo de lo que tengo que hablarte —Confesó, mostrándose repentinamente tímido.

—¿De qué se trata?

—¡Hmm! Te lo diré en cuanto tengamos menos cosas encima, ¿sí? No te preocupes —Lo tomó por los hombros, haciéndole caminar de regreso a la sala. —Te aseguro que no olvidaré hablarte de ello

—Estás actuando misterioso ahora...

Taehyung sonrió, sintiéndose más ligero. *En realidad él ya había elegido un momento para hablar adecuadamente de sus sentimientos.* Jimin les miró a ambos entrar, dirigiéndoles una sonrisa

al ver que ya volvían a actuar como siempre. Jungkook corrió a la cocina poco después cuando escuchó la puerta principal abrirse.

—¿Chicos? —Hoseok, que había entrado molestado demasiado a Yoongi para que le enseñara su cuarto, se detuvo en medio de la sala al ver a sus amigos ahí. —¿Qué hacen aquí?

—¡Feliz cumpleaños! —Gritó Jimin antes de lanzarse sobre él, quien parecía aturdido. —¿De verdad creíste que podría deshacerte de nosotros en un día tan importante?

Yoongi sonrió suavemente, notando como los ojos de Hoseok se aguaban al girar a ver a Taehyung. El pelirrojo no tardó en abrazarle con fuerza, disculpándose incontables veces, y él caminó hasta la cocina para encontrarse con Jungkook.

—Lo siento tanto, Hobi —Se disculpó Kim. —Siempre eres bueno conmigo y soportas todas mis idioteces, he sido realmente injusto contigo por un largo tiempo —Su propia voz se quebró. —Pero no vayas a pensar que no te quiero, ¿sí? Porque eres mi amigo y realmente te amo, yo ni siquiera sé cómo habría llegado tan lejos de no ser por todo el apoyo que siempre me han dado Jimin y tú

—Ah, vienes y te disculpas de repente... —Hoseok rió, tomándolo por los hombros para alejarlo. Su propia sonrisa se dulcificó al reparar en los ojos llorosos del menor. —Puedes ser un gran idiota cuando quieres, ¿eres consciente de ello?

—Perdón —Sollozó, tal como un niño que acababa de ser regañado por su madre.

—Está bien, yo ni siquiera tengo un tipo de resistencia ante ustedes, ¡son tan injustos! —Se quejó, ambos chicos rieron antes de abrazarle al mismo tiempo. —Siendo sincero, sé que mi corazón parece fuerte, pero yo de verdad quiero llorar cuando se trata de ustedes, ¿saben?

—Los regañó gentilmente, su voz rompiéndose. —Sean buenos amigos, idiotas

—Siento si hemos sido demasiado egoístas contigo —Fue Jimin el que habló. —Pero Taehyung está en lo cierto al decir que eres esencial aquí, así que no te vas a deshacer de nosotros

—No planeaba hacerlo de todas formas —Ambos chicos se separaron, mirándoles sonrientes mientras el pelinaranja secaban sus lágrimas.

—Gracias por nacer y convertirte en nuestro amigo, Hobi —Taehyung hizo un puchero, Hoseok secó con insistencia sus lágrimas.

—Se suponía que yo estaba feliz por venir a conocer la casa de Yoongi, ¿entonces por qué me están haciendo llorar? —Reclamó, recibiendo risas como respuesta.

Jungkook miró fijamente al grupo, deteniéndose luego en su mejor amigo para dedicarle una sonrisa. *Su corazón se sentía mucho mejor ahora que ellos estaban juntos,* él quería llorar ante la idea de sus amigos pasándola mal. Regresaron a la sala a la vez, llamando la atención del trío. Los ojos de Hoseok brillaron cuando Yoongi se acercó a él cargando un pastel.

—Ah, Yoongi, tú de verdad has pensado en todo, ¿no? —El de cabellos cenizos frunció el ceño.

—Piensa lo que quieras, Hoseok, pero el pastel es de parte de Seokjin —El pelinaranja se mostró incrédulo. —Él manda a decir "¡disfruta tu tarde libre de estudios!"

Hoseok parpadeó, mirando fijamente su pastel. Sus amigos rieron ante su expresión llena de consternación. ¿De verdad Seokjin le había

enviado un pastel? Giró hacia Jungkook, el hermanito del presidente, y sus ojos sólo picaron más al ver la bandeja que cargaba.

—Es primera vez que la preparo —Jungkook extendió la bandeja hacia él, enseñando un plato con sopa de algas. —Pero, hyung, tu cumpleaños no estaría completo si no tenías esto, lo siento mucho si no sabe bien —Se disculpó de antemano.

Hoseok negó rápidamente con la cabeza, tomando la cuchara para probar la comida que Jungkook preparó para él. Sus ojos lagrimearon de emoción mientras aseguraba que estaba deliciosa y el resto sólo siguió riendo por verle ser tan sensible. Pero, ¿qué podían esperar de él? Si ellos actuaban tan atentos, era imposible para él no ponerse a llorar como un bebé.

—¡Y con Jungkook te hemos comprado esto! —Anunció Jimin, recuperando su atención. Hoseok miró sorprendido la chaqueta que sostenía. —3J, es nuestro grupo, ¡hemos diseñado una para cada uno en realidad! Así podremos usarla mañana para nuestra presentación, ¿no? —El azabache sonreía brillantemente. —Después de eso, no habrá nadie que no nos reconozca

Hoseok tomó la chaqueta, observando meticulosamente el diseño. Cuando él había visto la tienda de diseños personalizados en aquella ocasión, había pensado justamente en lo magnifico que sería usar ropa a juego para la presentación, por lo que le resultaba imposible no emocionarse al ver que Jungkook y Jimin habían notado sus intenciones.

Abrazó su chaqueta, miró a sus amigos; *quería grabar ese cumpleaños en su mente para siempre*. Taehyung sirvió bebida en los vasos, alzando uno frente a él. Hoseok secó sus lágrimas y aceptó el vaso mientras se prometía dejar de llorar.

—Sé cuánto se han esforzado hasta ahora —Mencionó Taehyung, deteniéndose en el pelinaranja para sonreírle. —Así que mañana asegúrense de dejar incluso su alma en el escenario, ¿de acuerdo? —Alzó su vaso. —Les prometo que estaré desde el público aplaudiendo como un loco sólo por ustedes —Miró de reojo al dueño de casa. —Es más, haré que Yoongi aplauda también

—¿Por qué me metes a mí en tus cosas? —Arrugó su nariz, mirándole con molestia.

—¡Por una gran presentación de la dance line! —Gritó Taehyung, ignorando por completo las quejas de Yoongi.

Chocaron sus vasos, esperando lo mismo: *que su presentación fuera un completo éxito.*

Hoseok y Taehyung sonrieron, seguros de que así sería. Jungkook y Yoongi se miraron, al tanto de que esa no sería la presentación más decisiva para ellos. Jimin miró entre todos, suspirando silenciosamente mientras llevaba el vaso a sus labios. *Esperaba, ante todo, que ellos siguieran compartiendo muchas sonrisas más incluso después de mañana.*

[74]

por ITellYouSomething

—Buenos días, abuela Lee

Jungkook dejó el pequeño ramo junto al memorial, enseñando una suave sonrisa antes de juntar sus manos y cerrar sus ojos. Ese sería un día largo y necesitaba de todas sus fuerzas para soportarlo, por lo que había imaginado que estar ahí desde temprano volvería las cosas más sostenibles para él. *La extrañaba mucho*. No podía dejar de

pensar en cómo hace unos meses todavía la tenía junto a él y en lo feliz que estaba ante la idea de que fuera a verle, tristemente, eso jamás ocurriría.

Sus ojos picaron mientras murmuraba palabras silenciosas llenas de adoración hacia su persona. Taehyung, quien acababa de llegar, caminó prudentemente hacia él y le hizo compañía. Jungkook abrió sus ojos un minuto más tarde y frotó sus ojos, tomando una bocanada de aire para calmar un poco su pena. Se mostró consternado cuando al voltear el pelirrojo estaba junto a él, dedicándole una sonrisa.

—Hey —Saludó. Jungkook ni siquiera parpadeó. —Creo que hemos tenido la misma idea —El menor siguió sin hablar, Taehyung se guardó una risita y se atrevió a tomar su mano. —Ya que has terminado, está bien si caminamos juntos hacia el instituto, ¿cierto?

Sus mejillas se tiñeron levemente con rubor y miró de reojo el memorial de la señora Lee mientras se alejaba. *Suplicaba que ella acobijara su corazón tras el término de la jornada.*

—No imaginé que podría encontrarte aquí —Admitió el castaño en voz baja, mirando tímidamente sus manos tomadas. ¿Por qué Taehyung no lo estaba soltando?

—Recordé que ella quería verte el día de hoy —Rascó su cabello, igual de tímido. —Quería hablarle de lo mucho que has trabajado para este día

Jungkook alzó la vista, deteniéndose de improviso. Su corazón estaba saltando como un loco debido a la atención recibida y sentía que podía llorar ante lo atento que era Taehyung. El pelirrojo se detuvo también, girándose a verle. Una sonrisa se asomó en sus labios mientras se posicionaba frente a él.

—Siendo sincero, igual imaginé que podrías estar aquí —Ahora tomó ambas manos del menor. —Y quería verte

—Ibas a verme de todas formas, ¿no?

—Bien... —Disminuyó la distancia, su mano amoldó su rostro mientras sostenía su mirada. —Esperaba poder ir contigo hasta el instituto, los dos solos

—¿Por qué?

—Evidentemente, quiero pasar tiempo contigo a solas, ¿no estoy siendo lo bastante claro? —Sonrió con diversión, Jungkook estaba olvidando cómo respirar. —Lindo —Murmuró, pellizcando su mejilla.

—¿No has repetido eso demasiadas veces este último tiempo? —Se quejó. Taehyung rió antes de besar su nariz.

—Eres tan lindo, Jeon Jungkook —El aludido abultó su labio inferior en un puchero, sin saber cómo hacer frente ante esos tratos. ¿Taehyung al menos podía imaginar cómo le hacía sentir? —¿Tienes algo que hacer mañana a mediodía?

—¿Estar en el instituto, quizás? —El pelirrojo sonrió con ironía.

—Más bien, me preguntaba si estabas libre —Jungkook enarcó una ceja. —Tengo la muestra con el club de literatura y... bueno... voy a leer uno de mis textos en voz alta —Humedeció sus labios. —Me gustaría que me escucharas, quiero hablar contigo después de ello

—Tengo mi exposición de fotografía un poco antes, pero estaré a tiempo ahí —Aseguró, su sonrisa volviéndose un poco nerviosa. —Sobre lo que tenemos que hablar, ¿no prefieres hacerlo hoy?

—Oh, no, definitivamente debe de ser mañana —Sonrió alegremente, tirando de su mano para obligarle a caminar.

—¿Y si resulta que hoy es el último día de nuestras vidas y no alcanzas a decirme eso que quieres?

—Jungkook, eres impaciente, ¿cierto? —Taehyung reía, Jungkook hizo una mueca con sus labios. —Sopórtalo un poco, ¡mañana será nuestro gran día!

El menor suspiró, mirándole un poco decaído. ¿Taehyung querría hablarle realmente el día de mañana?

Seokjin caminó por los pasillos después de almorzar con sus compañeros. Las horas normales de clases habían acabado y ahora podía ver a todos los estudiantes yendo de un lugar para otro ante el inicio del aniversario. A través de las ventanas que daban hacia las canchas podía a ver a distintos cursos comenzando la competencia deportiva y suspiró mientras se detenía a observar un rato. Había pasado todos sus años siendo un simple organizador y en este, su último aniversario, comenzaba a sentirse un poco melancólico por no aportar más. Al menos ese día participaría del número de Yoongi.

Las voces de chicas cuchicheando llamaron su atención y cuando volteó, le fue difícil no sorprenderse a encontrar a un chico demasiado familiar observando por otra de las ventanas mientras un pequeño grupo de estudiantes le daban miradas llenas de ensoñación.

—¿Yugyeom? —Caminó hasta él, el menor rápidamente giró en su dirección, una sonrisa ensanchándose en sus labios.

—¡Hyung! Es bueno ver un rostro conocido —Parecía aliviado.

—¿Qué haces aquí? ¿No estabas estudiando en Seúl? —El contrario parpadeó. —¿Te estás saltando las clases?

—¡Tengo razones! —Él ya veía venir un reproche. —El abuelo quería hablar con mi hermano y aprovechó el aniversario para invitarnos, ¡creo que es su manera de persuadirnos para volver a casa! —Se apoyó contra una de las paredes, pensativo. —Este instituto es de los mejores de la región y además sigue un plan inclusivo en todo lo que respecta el área artística, por lo que probablemente intenta hacernos caer con eso

—Francamente, me resultaba increíble que ustedes no estuvieran aquí —Yugyeom sonreía.

—No es que sea una mala opción, pero el internado artístico es por mucho un pase más directo a la universidad

—Estás... ¿estás en un internado artístico? —Seokjin le miraba estupefacto, Yugyeom asintió.

Un internado artístico. Cuando tiempo atrás Seokjin escuchó a su madre decir que quería enviar a Jungkook a dicho internado donde estudiaban los Kim, jamás imaginó que se trataba de un internado artístico. ¿Exactamente qué pasaba por la cabeza de ella? El rubio ni siquiera podía comprender qué la había llevado a considerar tal opción. ¿De verdad no le molestaba ver a uno de sus hijos entregado al área artística?

—Entonces... —El rubio aclaró su garganta, volviendo a sí. —¿Cómo has terminado vagando solo por los pasillos?

—Estábamos en la oficina del abuelo y ellos comenzaron a hablar de temas administrativos. Así que como me estaba aburriendo, preferí salir para dar una vuelta —Frunció sus labios. —Pero, hyung, he dado tantas vueltas, que he olvidado por completo donde está la oficina del abuelo. Intenté llamar a Nam, ¡pero parece que se ha dejado el móvil!

—¿Debería llevarte a la oficina de tu abuelo entonces?

—En realidad... —Su mirada era igual a la de un niño mimado. —¿Podrías llevarme con Jungkook? Ya que estoy de paso, me gustaría saludarle como mínimo —Escondió sus manos en sus bolsillos. —Yo intenté llamarlo, pero él tampoco me contesta. ¿Puede que sea el día de ignorar a Yugyeom?

—No es personal, de seguro él está ocupado preparando su número de baile —Se dio la vuelta, haciéndole una seña para que lo siguiera.

—¿Jungkook va a bailar? —Parecía emocionado. —Tengo que estar en el aeropuerto a las 6, ¿crees que alcance a verlo?

—Eso nos deja poco tiempo, su número será cerca de las 5, probablemente...

—¡Es una buena hora!

—Ah, en realidad estás dispuesto a perder ese vuelo por él, ¿no? —El menor caminó a la par de él, enseñando una sonrisa brillante.

—Me gusta verlo bailar, él se ha esforzado mucho —Seokjin le miraba sin comprender. —En realidad, me gusta verlo de cualquier manera —Tarareó inocentemente. Seokjin seguía mirándole, completamente impávido. —¿Qué?

—Nada, nada —Yugyeom rió cuando el rubio siguió caminando.

Seokjin no estaba seguro de cómo interpretar las palabras del ex compañero de su hermano. Hasta donde él sabía, el menor tenía una linda novia, por lo que le resultaba curioso ese interés en Jungkook. Miró de reojo al nieto del director, quien parecía feliz de poder ver al castaño, y se dijo que poco importaba realmente todo lo demás. Lo mejor sería buscar a su hermano para que ellos pudieran encontrarse antes de ese vuelo.

La mañana pasó demasiado rápido para Jungkook. Durante sus clases matutinas habituales, él había esperado encontrar la paz que necesitaba para mentalizarse con todo lo que ocurriría aquella tarde. Tristemente para él, luego de almorzar con sus amigos, se encontró a sí mismo lleno de pánico por lo que ocurría dentro de breve. Él no era bueno lidiando con las multitudes, con espectadores. Después de estar tanto tiempo sin subirse a un escenario, podía verse a sí mismo tropezando y haciendo el ridículo frente a todos.

Realmente, no temía hacer el ridículo, pero sí temía demasiado el fallarle a sus amigos, quienes esperaban de él un desempeño extraordinario.

—Estás sudando demasiado y ni siquiera hemos comenzado el último ensayo —Jimin tomó una toalla y se acercó a él, secando su sudor. Hoseok, que estaba revisando la radio, miró de reojo a Jungkook que lucía como un fantasma. —Dios, no te has enfermado justo hoy, ¿cierto?

—N-No —Intentó recomponerse. —Sólo... suelo sudar mucho antes de subirme a un escenario, no se preocupen —Sonrió nerviosamente, intentando tranquilizarles.

—Oh, Jungkookie, no mueras —Hoseok se acercó a él y presionó su hombro, mirándole con confianza. —Entiendo que hace tiempo has dejado de hacer esto, ¡pero confío en que no fallarás!

Jungkook asintió, incluso si esas palabras no le hacían sentir especialmente tranquilo. Jimin secó el sudor detrás de su cuello, mirándole con empatía. Él sonrió en agradecimiento antes de finalmente levantarse, dándose ánimos para hacer el último ensayo.

Luego de tres intentos, pudieron sentirse satisfechos. *Ellos volvían a estar bien.* Tomaron sus pertenencias y caminaron hasta los

vestuarios. A pesar de que su número no era de los primeros, querían estar preparados para poder apreciar el show que habían preparado otros estudiantes. Jungkook estaba a punto de comenzar a masticar sus uñas debido al pensamiento de que alguien los humillara con una gran rutina y rápidamente eliminó el pensamiento, diciéndose a sí mismo que la coreografía preparada por Hoseok era por mucho una de las mejores que había visto. *Tenía que dejar de ser pesimista.*

—Taehyung dijo que nos guardaría asientos —Dijo Jimin. —Le dije que podía acompañarnos a nuestra práctica, pero al parecer está ocupado con otros asuntos

—Pensé que la directiva ya lo tenía todo listo —Murmuró Jungkook. Sobre todo, en caso de haber problemas, estaba seguro de que su hermano se encargaría de ello.

—En realidad la directiva siempre tendrá trabajo que hacer —Hoseok tarareó alegremente, desabotonando su camisa. Se detuvo un momento para observar al menor del grupo, quien lanzaba sus zapatos lejos. —¿Jungkook?

—¿Qué?

—¿Seokjin irá a ver el número de baile? —El menor se encogió de hombros. —Él sabe que vas a bailar

—Le he dicho que era un bailarín de relleno —Mordisqueó su labio, aún más nervioso. Sus amigos le miraron de manera inquisitiva ante la información. —Bien, es que... jamás le dije que fui del club de baile en secundaria, es extraño decírselo a esta altura —Rascó su cabello.

—Sin embargo, será imposible que después de nuestro número no saque sus propias conclusiones, ¿no? —Jungkook miró el piso, sintiéndose culpable. Jimin tenía razón. —No tienes nada de novato y, claramente, no eres relleno en nuestro número

Jungkook suspiró, un poco expectante. Esperaba que su hermano no se molestara por el hecho de haberle ocultado que por años había pertenecido a un club de baile.

Terminaron de cambiarse, Hoseok fue el primero en dirigirse a la puerta mientras Jimin empujaba a Jungkook, intentando animarlo, mas todos se detuvieron súbitamente al escuchar voces desde el otro lado.

—¿Dónde está JoonSoo? —Jimin y Hoseok intercambiaron miradas al reconocer perfectamente la voz de uno de sus compañeros de club. —Está cargando mi bolso y necesito cambiarme

—Se quedó hablando con el profesor, ha enviado un mensaje diciendo que lo esperemos, no va a tardar —Alguien refunfuñó. —¿Estás nervioso por el número de baile?

—Si estuviera nervioso por algo tan simple como una presentación para el instituto, yo ni siquiera estaría en el club —Jungkook es encogió en su lugar, el tono de voz de aquel chico era bastante presuntuoso. —Francamente, los únicos que deben de estar preocupados son Hoseok y Jimin, ¿no? —Y ahora sonaba bastante burlón. —Van a fracasar

—Eso está claro, ¿qué tanto esperan hacer con apenas dos integrantes? Eso les pasa por creerse mejores que el resto. Incluso si siempre han estado en un podio, estoy seguro de que el profesor está esperando verles fallar para sancionarlos

—Viendo el lado positivo, ¡por fin podremos verles besar el piso! —Y rió a carcajadas.

Hoseok cerró los ojos y contó hasta tres, mentalizándose para no pelear innecesariamente con sus compañeros. Podía sentir perfectamente la tensión que emanaban Jimin y Jungkook tras de él y

lo que menos deseaba era perturbar el ambiente antes de la presentación.

—Ah, chicos, ¡ustedes realmente están siendo odiosos! —Hoseok abrió los ojos sorprendido cuando escuchó la voz de Seokjin.

—¿Qué haces aquí?

—Estoy buscando a mi hermanito, ¿les importa? —Se escuchaba bastante relajado. —Quizás no lo sepan, pero participará del número de Hoseok y Jimin. Sean amables con él, ¿sí? —Seokjin sonreía, el resto ni siquiera hablaba. —Y de paso, sería bueno seguir trabajando en sus propias fallas en vez de estar mirando al de al lado, ¡eso es de muy mal gusto, chicos! —Golpeó el hombro de uno de ellos. —Den un buena imagen, ¿sí?

Hoseok abrió la puerta, encontrándose con el pequeño grupo. Sus compañeros de baile se mostraron incómodos al enterarse de su presencia, pero él pasó por completo de ellos, haciéndole una señal a sus amigos para caminar hasta Seokjin que sonreía con burla junto a un desconocido.

—Ah, ahí están —Los saludó con la mano. —Jungkook, me encontré con Yugyeom en el pasillo y tenía ganas de verte, así que lo he traído —Yugyeom sonrió abiertamente para él. —Ahora me iré, ¿sí? Éxito en su presentación —Y sin siquiera esperar respuesta, se retiró.

Jimin miró de reojo a sus compañeros, quienes no tardaron en encerrarse en los vestuarios para hacer como si nada ha pasado. Miró a su amigo, quien suspiraba con cierta rendición; estaba acostumbrado a escuchar ese tipo de comentarios. Y cuando giró a ver al menor del grupo, una mueca se dibujó en sus labios al ver al desconocido asfixiándole con sus brazos.

—Yugyeom, ¿qué haces aquí? —Jungkook intentaba liberarse de su agarre.

—Vengo de paso a ver al abuelo y me enteré de que bailarías, ¡así que quiero verte antes de irme! —Se distanció de él, sin dejar de enseñar su sonrisa. —Los chicos de antes eran muy molestos. Tristemente, ¡así es la competencia! Ve y demuéstrales que eres el mejor —Lo sacudió por los hombros. —Por cierto —Miró de reojo al par. —¿Son tus amigos? —Jungkook asintió. —Te has vuelto popular, ¿cierto?

—Esa es una exageración...

—No obstante, contando al chico pelirrojo, ¡ya son 3 personas! —El castaño puso sus ojos en blanco. —Por cierto, ¿dónde está él? Cuando lo he conocido, parecía el tipo de persona que quería ponerte en una bolsa y llevarte a todas partes

—Estás exagerando de nuevo —Hizo una mueca con los labios, Yugyeom no tardó en atrapar estos entre sus dedos.

—Dios, él es adorable, ¿no? —Miró a Hoseok y Jimin, bastante sonriente.

Los bailarines se miraron, pensando lo mismo. *Probablemente Taehyung no lo encontraría tan simpático como hacían ellos.*Caminaron hasta el auditorio, observando de vez en cuando a los menores que estaban enfrascados en una charla mientras seguían sus pasos. Una vez ahí, no tardaron en encontrar a Taehyung, quien alzó su mano desde la primera corrida de asientos para hacerse notar.

—Esto hubiera sido más genial si lo hacíamos desde el gimnasio, ¿no? —Fue el primer comentario que hizo Hoseok cuando se encontró con Taehyung. —Los asientos en el lugar le quitan la diversión

—Dan orden —Murmuró Jimin.

—Por eso digo que le quitan la diversión —Sonrió divertido, alzando sus cejas al notar que el pelirrojo ni siquiera les escuchaba. —¿Tae? —El aludido parpadeó, quitando sus ojos de Jungkook a unos metros de él para fijarlos en Hoseok. —Hombre, pareciera que quieres dispararle a alguien, no hagas eso

—Pero...

—Es su amigo. Tienes que aprender a controlar esos celos —Golpeó suavemente su hombro. Taehyung suspiró con exasperación antes de sentarse. —¿Sabes específicamente cuándo nos toca bailar?

—Dos números después del club de baile —Hoseok presionó sus labios, dándole un vistazo a Jimin. —Eso no los hace sentir presionados, ¿no?

—Lo haremos bien —Sonrió, intentando no mostrarse ansioso cuando Jungkook finalmente se acercó con su amigo. Poner nervioso al castaño era lo que menos quería hacer.

—Le envié un mensaje a Yoongi con nuestra ubicación —Avisó, Yugyeom sólo escuchaba mientras se aferraba a su brazo. —Todo está bien, ¿cierto? —Ahora miraba al pelirrojo, cuya expresión era indescifrable.

—Lo está —Intentó sonreír sólo por él.

Oh, no, no lo estaba; él ni siquiera sabía por qué el nieto del director estaba ahí siendo tan pegajoso con Jungkook. Los menores se sentaron juntos, siguiendo su charla. Taehyung les miró de mala gana mientras se hundía en su sitio, deseando un poco de esa atención. Tenía que controlarse, ¿no? Después de todo, aquel chico estudiaba en Seúl, por lo que su estadía ahí debía de ser bastante breve. Ya

podría acaparar toda la atención del castaño una vez su amiguito se fuera.

—¿Quién es este? —Yugyeom miró fijamente a Yoongi, quien alzaba una ceja mientras le miraba de manera extraña.

—Yugyeom, un ex compañero, te he hablado de él, ¿cierto? —El mayor parpadeó, intentando recordar. *No, en realidad ese nombre no le sonaba de nada.*

—El chico de su primera borrachera —Masculló Jimin, quien se hacía el tonto mientras revisaba su celular. Tanto Taehyung como Hoseok le miraron sin comprender, ¿de qué estaba hablando?

—¡Ah! ¿¡Por qué recuerdas eso!? —Jungkook volteó a ver rápidamente al azabache.

—Oh, ¿él te ha contado de ello? —Yugyeom sonreía.
—Sinceramente, Jungkook es un gran espectáculo cuando bebe, ¿cierto? ¡Él incluso se vuelve muy dulce!

Demasiado, pensó Jimin mientras le dedicaba una mirada fugaz al castaño. Se vio obligado a sacudir su cabeza mientras intentaba de eliminar todos los pensamientos de aquel día donde Jungkook bebió con él.

—Jungkook, te lo he dicho antes, eres muy joven para beber —Yoongi arrugaba la nariz. —¿Y por qué él está a tu lado? ¿Dónde me sentaré yo? —El menor palmeó sus piernas, sonriéndole juguetonamente.

—No lo había pensado, lo siento. ¿Mi regazo está bien para ti, hyung? —Los ojos de Taehyung salieron de orbita al ver a su ex compañero asentir.

—Claro, ¿por qué no? —Y con una sonrisa burlona caminó hasta su amigo, sentándose en sus piernas sin pudor.

Hoseok abrió la boca, sin saber cómo tomárselo. Jimin suspiró con cansancio y volvió a centrarse en su celular, queriendo ignorarlos. Taehyung ni siquiera sabía cómo seguía vivo mientras les observaba. Yoongi estaba sosteniendo una cámara, enseñándole algo a Jungkook, y a éste ni siquiera parecía molestarle su peso mientras sus brazos se mantenían alrededor de su cintura, sosteniéndolo.

—Bien, eso es, tú sabes manejarlo —Jungkook lo felicitó en voz baja. —Confío en ti, ¿sí?

—Sí, me pregunto si me vas a pagar por eso —El menor rió en voz baja mientras su amigo refunfuñaba.

—¿Ustedes son pareja? —Yugyeom estaba inclinado en su dirección, mirándoles con expectación.

—¡Ellos no lo son! —Respondió Taehyung enseguida.

—¿Y a ti quién te está hablando? —Yoongi le dedicó una mirada filosa.

—¿Qué importa eso? ¿Podrías al menos quitarte de su regazo? ¡Estamos en un lugar público! ¿Qué hay del respeto por el entorno?

Yoongi le miró inexpresivo, poco importándole su berrinche. Hoseok cubrió su rostro al no querer ver más de esa escena y Jimin presionó sus labios para no reír. *Bien, él estaba celoso también, pero había algo gracioso en toda esa situación*. Yugyeom ladeó su cabeza, mirando al grupo de amigos con interés, y sonrió automáticamente al encontrarse con el rostro ligeramente avergonzado de Jungkook. El castaño no podía creer la naturalidad con la que se estaba tomando todo aquel chico, sobre todo tomando en cuenta que ni siquiera le mencionó en el pasado su gusto por los hombres.

—Ya lo sabías, ¿cierto? —Habló en voz baja. Yugyeom asintió automáticamente. —Yoongi no es mi novio —Agregó abochornado. Su mejor amigo le dio un codazo ante la aclaración.

—Me lo imaginé —Siguió sonriendo, dándole una fugaz mirada al pelirrojo que parecía querer saltar sobre ellos para separarlos.

El lugar se llenó después de unos cortos minutos, siendo muchos los que deseaban ver las diversas presentaciones que se realizarían esa jornada. Las luces del lugar se apagaron y se centraron en el escenario, dando énfasis al espectáculo. Los ojos de Jungkook brillaron ante la escena frente a sus ojos. *Había pasado mucho tiempo desde que se había sentido así de emocionado.* Él ya había estado en un escenario antes, así que no había razón para temer, ¿cierto?

Namjoon caminó por los pasillos mirando hacia todas partes. Tras una extensa charla con su abuelo, agradeció que esta tuviera que finalizar obligadamente cuando el hombre mayor recibió una llamada. Él sólo quería reunirse con su hermano fuera de la oficina para despedirse y marcharse de una vez, pero sus planes cambiaron cuando no encontró a Yugyeom esperando por él. *No necesitaba ser un genio para saber dónde había ido a parar.* Golpeó su frente suavemente, recriminándose por no tener el número del mejor amigo de su hermano pequeño. Pero, sobre todo, incluso de tener el dichoso número, se recriminaba el haber olvidado su teléfono. ¿Ahora cómo se suponía que le encontraría? ¿Sería muy exagerado buscarlo por medio del altoparlante?

Se detuvo, notando recién lo vacío que estaba el pasillo. ¿Dónde se suponía que estaban todos? Una chica que cargaba una gran pila de carpetas entró en su campo de visión, tambaleándose un poco, y no tardó en dirigirse a ella para darle una mano.

—¿Necesitas ayuda? —Rosé divisó la figura alta a su lado y asintió automáticamente en respuesta, *era bueno ver que aún existían chicos caballerosos*. Namjoon sonrió, tomando todas las carpetas, mas la sonrisa rápidamente se esfumó de sus labios cuando al girar perdió el equilibrio y dejó caer todo.

Estúpidos pies torpes.

Rosé cubrió su boca, observando todo el material regado por el piso. Namjoon no tardó en disculparse y hacer pequeñas reverencias mientras ella se agachaba para recogerlo todo. Él estuvo a punto de imitar su acción de no ser por un chico rubio que repentinamente se agachó junto a ellos, levantando todo rápidamente.

—Seokjin oppa... —Comenzó a decir la menor. Namjoon abrió la boca al recordar aquel nombre.

—¿Estás bien, Rosé? —La muchacha asintió, levantándose al mismo tiempo que él. Sus mejillas estaban teñidas de un suave rubor debido a la vergüenza y Seokjin le sonrió gentilmente mientras fijaba su mirada en las pocas carpetas que la chica había alcanzado a recoger. —Puedes darme eso si quieres, lo cargaré por ti

—Oh, no, no es necesario que-

—Rosé, tienes que servir de apoyo con la guitarra para el club de música, ¿cierto? —La menor enmudeció. —No te preocupes, ve con tus compañeros y yo me encargo de esto

—Muchas gracias, oppa —Depositó las carpetas sobre las que ya cargaba, haciendo una reverencia. —Hay que llevarlas a la sala de juntas, por cierto

—Estoy al tanto, mucha suerte

La chica sonrió, mostrando sus brillantes ojos antes de finalmente irse. Namjoon alzó sus cejas mientras la veía alejarse y luego miraba a Seokjin. *Bien, él parecía tener un encanto potente con las chicas, eso era envidiable.* El rubio le devolvió la mirada, meditabundo, Namjoon sólo pudo sonreír inocentemente en respuesta.

—No eres estudiante de aquí

—No, no lo soy

—¿Puede que seas Namjoon? —Se dio la vuelta, comenzando a caminar a la sala.

—Vaya. ¿Así que eres un tipo de sabelotodo o sólo me espías?

—Tomando en cuenta que no eres estudiante de aquí, creo que deducir que eres familiar del director Kim es lo más obvio —Puso los ojos en blanco. —De otra forma, es imposible que los guardias permitieran el ingreso a un desconocido

—Supongo que es así —Seokjin asintió, mirándole por sobre su hombro.

—Entonces, ¿debo suponer que me estás siguiendo porque te has perdido?

—Ah, hyung, eres un chico muy inteligente —Juntó sus palmas, mirándole con falsa admiración. —Francamente, es bueno poder conocerte, ¡he oído mucho de ti!

—Uhm, sí, no puedo decir lo mismo —Murmuró a la ligera, la sonrisa del menor se volvió más irónica mientras le seguía.

Namjoon había oído mucho de Seokjin, sí. Después de todo, parecía ser el nieto soñado de su abuelo. Le siguió en silencio, más que nada para querer descubrir qué era tan interesante en aquel chico, y miró

curioso cuando al entrar a una oficina se encontró a una hermosa chica a escasa distancia.

—Pensé que estarías viendo el juego de fútbol con Wendy —El rubio depositó las carpetas sobre la mesa, dándole una mirada a Jennie, quien escribía algo rápidamente.

—Sí, pero tenía que terminar de rellenar este formulario para uno de los maestros —Dejó caer el lápiz. —Pasaré por la sala de profesores y luego iré a la cancha. ¿Vas a acompañarme?

—Tengo cosas por hacer aún —Sonrió suavemente, Jennie le miró comprensiva.

—Le daremos apoyo a Jinwoo por ti —Presionó suavemente su hombro, guiñándole un ojo antes de dirigirse a la puerta.

Jennie miró de reojo a Namjoon, preguntándose quién era. El contrario sonrió de una manera adorable y abrió la puerta para ella.

—Jennie —Llamó Seokjin, llamando la atención de su compañera, quien justamente iba darles las gracias al desconocido. —Deberías abrigarte antes de salir, no me gustaría que te enfermaras —Tomó el abrigo de la muchacha, pasándolo por sus hombros.

—Muchas gracias, Seokjinie —Sonrió dulcemente para él, retirándose poco después.

Namjoon cerró suavemente la puerta, mirándole meditabundo. Seokjin revisaba las carpetas rápidamente, leyendo superficialmente los papeles mientras los ponía en orden y él sólo tomó asiento en una de las tantas sillas. *El perfecto príncipe, tal como los rumores.*

—¿Debería llevarte de regreso con tu abuelo? —Seokjin tomó la montaña de carpetas, dirigiéndose a uno de los estantes para acomodarlas.

—Sé cómo llegar ahí, gracias —Sonrió. —Más bien, ¿por qué no me sirves un café? Con dos de azúcar está bien —Subió sus pies a la mesa, relajándose en la silla. No mostró ni la más mínima alteración cuando el mayor volteó a verle, señalando la máquina de café.

—No preguntaré el por qué crees tener la autoridad para exigirme tal cosa. Como puedes ver, hay una máquina ahí y estás completamente bien, por lo que puedes servirte por ti mismo

El menor presionó sus labios, intentando no reír. Él había escuchado muchos rumores sobre qué tipo de persona era Seokjin y, a pesar de ser alabado por la mayoría, era cierto que entre los más jóvenes eran muchos quienes lo habían etiquetado como la clase de persona que haría todo por obtener aprobación de los adultos. Había decidido mantenerse escéptico, incluso si aquellos argumentos eran sólidos en lo que respectaba el agrado de su abuelo por aquel chico. *Siendoél el hijo de una familia poderosa, las personas ni siquiera dudaban en hacer caso de todas sus órdenes, por lo que deseaba ver la reacción del rubio.*

Seokjin se dirigió a la puerta, sin dirigirle ninguna palabra más y él no tardó en levantarse para seguirle.

—¿Te he molestado? —Seokjin giró el pomo, dedicándole una mirada.

—Puedo entender lo que intentas hacer. Tristemente para ti, estoy acostumbrado a lidiar con personas como tú

—No, espera, sólo estaba bromeando y... —El rubio señaló la salida. —¿Me estás echando?

—Esperaba que me siguieras, voy a llevarte con tu hermano. Debes de estar buscándolo, ¿no?

—¿Cómo lo...? —Agitó la cabeza, yendo tras él. —Así que, simplemente eres el tipo de persona que va un paso por delante, ¿no? —Sonrió suavemente.

—Me encontré a tu hermano hace un rato, Namjoon, demasiadas coincidencias y ya —Suspiró un poco cansado.

—He escuchado mucho de ti por Yugyeom, parece admirarte mucho —El rubio no habló. —Jungkook también ha hablado muy bien de ti —Y ahora mordisqueó su labio, incrédulo. Bien, su hermanito no era el tipo de persona que hablaría pestes de alguien más, pero tampoco lo imaginaba hablando de él por gusto. —¿Vas a estudiar en Seúl al terminar el semestre? ¿Conoces ya la ciudad? ¿Debería ser tu guía, hyung?

—¿Por qué estás haciendo planes por nosotros? —Cuestionó, mirándole como un bicho raro.

—Nuestros padres son amigos, le caes bien a mi abuelo, ¡creo que debe ser una señal! Además, he visto como tratas a las chicas. Creo que tienes mucho que enseñarme, hyung —El rubio quiso golpear su cabeza contra una pared al escuchar eso último.

—En realidad sólo se trata de eso, ¿no? —Namjoon sonreía abiertamente. —He escuchado muchos rumores de ti, ¿cómo es que resultaste ser este tipo de chico?

—Este tipo de chico —Rió en voz baja. —Creo que lo sabes mejor que yo. La gente habla demasiado a veces, ¿no?

Seokjin giró a verlo, encontrándose con su sonrisa. Namjoon lucía como el tipo de chico que era demasiado inteligente y dulce; *o quizás sólo eran sus hoyuelos*. Como sea, él no estaba seguro de poder lidiar con alguien como él. *Más bien, él no se sentía capaz de lidiar con*

nadie y creía que debía de tener especial cuidado cuando se trataba de los hijos de los conocidos de sus padres.

—Luces como alguien con muchas preocupaciones —Dijo repentinamente el menor, sacándolo de sus pensamientos. Seokjin entornó los ojos para continuar su camino hacia el auditorio.

—Tengo que dar un examen para entrar a la universidad. Naturalmente, esa es una gran preocupación —Namjoon rió tras escucharle. —¿Tú no tienes preocupaciones?

—Por suerte para mí, he estado viviendo cómodamente desde hace un tiempo —Le miró con empatía. —Puede que te haga bien el aire de Seúl, ¿sabes?

Seokjin continuó caminando, completamente en silencio. Había oído del director Kim que sus nietos eran demasiado despreocupados respecto al futuro y eso era algo que constantemente le hacía sentir intranquilo. Escuchando a Namjoon, podía entender un poco al viejo hombre. Pero con lo poco que sabía del caso, podía llegar al desacuerdo. Los hermanos Kim eran el claro ejemplo de jóvenes que no tenían miedo de arriesgarlo todo.

Y él estaba un poco celoso ahora que conocía al mayor de los hermanos...

—Este lugar es grandioso —Namjoon se detuvo en la entrada del auditorio, mirando impresionado a un grupo bailando sobre el escenario. —Ellos también son grandiosos

—Lo son —El rubio pudo distinguir perfectamente a los chicos que había encontrado fuera de los vestuarios.

¿Jungkook y sus amigos estarían bien?

Yugyeom observó la hora en su celular y mordisqueó su labio con nerviosismo. *Considerando la hora, probablemente Namjoon querría matarlo.* El club de baile había iniciado su presentación hace un minuto y eran demasiado buenos, tanto, que pudo percibir cierto nerviosismo en Jungkook, quien no dejaba de golpear sus dedos contra el asiento mientras miraba el escenario. El acto terminó después de un rato, llenándose el lugar de aplausos, y todo el grupo se levantó al instante.

—Bien, creo que tenemos que ir —Hoseok juntó sus manos, mirando a sus amigos. —Ellos estuvieron bien, pero nosotros también lo estaremos. No estén nerviosos, ¿sí? —Los tranquilizó con una sonrisa, haciendo un gesto después para que le siguieran. —Vamos, chicos

Jimin no tardó en ir tras de él. Taehyung miró a Jungkook, queriendo brindarle unas palabras de apoyo antes de, pero al verle hablando de algo con Yoongi, terminó por comprobar su celular para salir corriendo del lugar. *Él tenía algo que hacer.*

—Recuerda grabar todo, ¿sí? —Jungkook aseguraba la cámara en manos de su amigo. —Y enfócate mucho en Hoseok

—Me lo has dicho muchas veces, Jungkook, ya está bien

El castaño sonrió, girándose hacia Taehyung; su sonrisa se desvaneció al notar que no estaba ahí.

—Se acaba de ir corriendo hace un momento —Avisó Yugyeom, quien caminó hasta él. —Hey, sé que no haces esto hace tiempo, pero estarás bien —Le sonrió, sus labios temblando cuando vio a alguien aproximarse. —Ah, ¡tú deberías ir ahora! —Le dio la vuelta, empujándolo hacia donde se habían ido Hoseok y Jimin.

—Probablemente yo ya no esté aquí cuando regreses, ¡pero te haré saber por mensaje lo fantástica que me pareció tu presentación!

—Tú deberías esperar por vernos... —Murmuró antes de salir corriendo en busca de sus amigos.

Faltaba una presentación antes de la de ellos, ni siquiera podía permitirse seguir dando vueltas. No tardó mucho en encontrar a sus amigos, quienes lo llenaron de palabras positivas mientras las chicas del club de danza terminaban su presentación. El número acabó y los presentadores se tomaron el escenario para anunciar su acto. Jungkook se sorprendió cuando al verificar la primera fila no fue sólo a Yugyeom y Yoongi a quienes encontró.

Su hermano estaba ahí, al igual que Namjoon quien parecía estar regañando a Yugyeom. Y aunque pudo sentirse nervioso con la presencia del rubio ahí, estaba demasiado aturdido al ver quien era la persona que acompañaba a Taehyung. *La madre de Jimin.* Miró de reojo al azabache, quien parecía levemente aturdido, y la calma invadió por completo su ser cuando los ojos de aquel chico brillaron llenos de emoción. *Dios, él estaba demasiado feliz, tanto, que parecía estar a punto de llorar de dicha.*

Giró hacia la mujer, sonriéndole con agradecimiento incluso si ella ahora sólo tenía ojos para su hijo, y su sonrisa se dulcificó cuando se encontró con el rostro de Taehyung. Éste alzó su celular en su dirección, señalando la pantalla; Jungkook sintió un nudo formarse en su garganta al distinguir perfectamente la fotografía de la señora Lee ahí.

Suerte, moduló el pelirrojo con sus labios. El menor dejó ir cualquier duda mientras las luces se centraban en ellos y la música comenzaba.

Taehyung dejó escapar un suspiro mientras su mirada estaba llena de admiración. *Ellos eran demasiado increíbles*. La pista contenía varios temas de diferente tipo, pero ellos habían conseguido una perfecta armonía en la mezcla y sus movimientos estaban lejos de verse toscos debido a los cambios en la música. Hoseok, Jimin y Jungkook rebosaban de una confianza grandiosa y la felicidad irradiada en sus rostros podía sentirla perfectamente; *ellos amaban lo que hacían.*

Yugyeom parecía un niño emocionado que estaba a punto de llenar la sala de aplausos. Namjoon sonrió ante la presentación, sintiéndose agradecido de que el viaje hasta ahí hubiera traído ciertas cosas positivas. Yoongi, que estaba concentrado en la grabación, lucía demasiado orgulloso. Y la mirada de Seokjin estaba completamente perdida en su hermano menor, quien parecía estar dejando su alma en ese escenario.

¿Por qué nunca le había visto brillar de esa manera tan fascinante? ¿Por qué Jungkook había callado su amor por el baile durante todo ese tiempo?

La presentación terminó después de un rato; todos aplaudían. Seokjin ni siquiera pudo reaccionar mientras veía a esos chicos salir del escenario. Yoongi apagó la cámara, girando hacia él que lucía un poco perdido, y su propia sonrisa se llenó de pena mientras Yugyeom y Namjoon se despedían de ellos rápidamente.

—No te culpes de esto —Murmuró mientras los aplausos aún seguían sonando. El rubio giró a verle, su mirada cristalizada. —En cambio, debes alegrarte por tener la oportunidad de ver esta parte de él

—Supongo que tienes razón —Intentó sonreír.

Ciertamente, no podía darse el lujo de sentirse dolido ahora.

Namjoon se quedó parado afuera del auditorio, viendo como su hermano menor ahora hablaba con una chica que se habían topado antes de salir. Ambos jóvenes hablaban rápidamente e intercambiaban números, despidiéndose poco después, y el mayor alzó sus cejas al verificar la sonrisa traviesa que portaba aquel chico.

—¿Por qué luces como un niño que acaba de hacer un travesura? —Le dio la espalda, comenzando a caminar rápidamente hacia la oficina de su abuelo; debían de despedirse antes de marchar.

—¿Una travesura? ¿He hecho algo malo en mi vida antes, hyung? —Namjoon puso sus ojos en blanco, ¿realmente debía de responder eso? —Así que finalmente conociste a Seokjin

—Parece interesante, espero hablar más con él para la próxima —Miró de reojo a su hermano, notando como no dejaba de sonreír. —En serio, ¿qué has hecho? ¿y quién era esa chica?

—¿Lisa? Una ex compañera de primaria, estábamos intercambiando información

—¿Qué tipo de información? —Yugyeom tarareó.

—Nada en especial. ¿Sabías que el señor Seo está aquí?

—El abuelo lo invitó

—Exacto —Pasó por su lado, golpeando su hombro amistosamente. —Entonces, ya que el abuelo parece estar haciendo bien las cosas inconscientemente, decidí mover un par de hilos —Sonrió abiertamente.

—Tengo un mal presentimiento de esto...

—¡Está bien, podrás verlo dentro de poco!

Namjoon miró a su hermano, completamente escéptico. ¿De qué manera se relacionaba aquel hombre con la ex compañera de Yugyeom? Negó con la cabeza, queriendo dejar de preocuparse, y observó la hora antes de obligar al contrario a correr; *lo mejor sería centrarse en su ida.*

Jimin dejó a Jungkook y a Hoseok rápidamente tras terminar la presentación, pues aún estaba completamente perdido en el hecho de que su madre estuviera ahí. ¿Taehyung le había hablado de la presentación? ¿Y cómo ella estaba ahí cuando debía de estar fuera de la ciudad? Abandonó el auditorio rápidamente tras comprobar que ella había abandonado la fila y sus ojos brillaron como los de un niño emocionado cuando la encontró en el pasillo hablando con Taehyung.

—¡Mamá! —La llamó. La mujer no demoró en voltear hacia él.

—¡Jimin! —Respondió alegremente, el azabache no demoró en abrazarle afectuosamente.

Taehyung los observó a ambos, sintiéndose lleno, y se retiró en silencio para dejarles hablar. Era buen momento para ir con Hoseok y Jungkook.

—¿Qué haces aquí? —Jimin se distanció de ella, su mirada tornándose preocupante. —¿No tenías un vuelo que tomar a mediodía? ¿Ha sucedido algo con el trabajo?

—Conseguí aplazarlo para esta noche —Observó su reloj. —Estoy a tiempo, no te preocupes

—No me gustaría que te metieras en problemas con tu trabajo por mi culpa —Murmuró con ojos tristones.

—No es como si hiciera esto a menudo —Sonrió dulcemente para él. —Estuviste grandioso, no tienes ni idea de cuán orgullosa me siento de ver lo mucho que has avanzado —Tomó sus manos, mirándole con cierta melancolía. —Siento tanto haberme perdido todo el proceso, Jimin

—Estabas ocupada, no es tu culpa —Sonreía para tranquilizarla. —Para mí es suficiente con que hayas venido a verme ahora —Aseguró, la expresión de la mujer ensombreció. —¿Mamá?

—Tengo un hijo demasiado bueno, ¿no? —Presionó sus manos, Jimin le miró sin comprender. —Pero está bien si a veces eres un poco egoísta. Soy tu madre, puedes hablarme de tus presentaciones, yo haré lo posible para venir a verte a partir de ahora, Jimin

—¿Por qué dices esto de repente? —Su voz tembló. —No tienes que sentirse obligada a... —Sus palabras se cortaron cuando la mujer tomó su rostro. —Mamá...

—Hay mucho de lo que tenemos que hablar —Lo detuvo. —Y lo haremos en cuanto regrese, ¿sí? No voy a seguir aplazando esto. Sin embargo, Jimin, necesito que sepas que puedes contar conmigo para todo —La mirada de él oscureció. —Eres a quien más amo en mi vida, necesito que siempre lo recuerdes

—¿Por qué estamos siendo sentimentales ahora? —Puso sus manos sobre las de ella, su sonrisa tornándose débil al ver su mirada cristalizada. —Soy feliz con lo que tengo

—Eres feliz con muy poco —Ella soltó una risita amarga. —Perdóname por descuidarte, ¿sí? —Jimin no supo que decir. —Estoy planeando cambiarme de trabajo a Seúl una vez que te gradúes. Mi trabajo actual es importante y no puedo dejarlo tan a la

ligera, pero te prometo que arreglaré las cosas para que podamos vivir bien en Seúl

—Vas... ¿vas a acompañarme? —Él estaba consternado.

—Sé que serás universitario y me he perdido prácticamente toda tu vida —Su voz estaba rota, Jimin le miró herido. —Pero al menos en esta etapa, permite que mamá se encargue, ¿sí? Aprenderé a cocinar muchas comidas deliciosas para recibirte en casa después de un día largo, quiero escuchar sobre tu día también

—¿Por qué de repente estás decidiendo algo como eso? —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Eres exitosa, no tienes que dejar tu puesto por mí. Yo puedo ir a Seúl solo y... —Ella acarició su mejilla. —Mamá, no...

—Shh —Lo tranquilizó, atrayéndolo a sus brazos. —Incluso si cambio de trabajo, no habrá nada que nos haga falta, así que no te preocupes por mí —Acarició su cabello. —Si es que aún estoy a tiempo, permíteme ser una buena madre para ti, ¿sí?

—Siempre trabajas para darme lo mejor, tú eres una buena madre —Sollozó. JungAh sonrió con tristeza.

—Mi Jimin... —Lo abrazó con más fuerza. —¿Cómo es que tengo un hijo tan bonito? Debo ser la madre más afortunada del mundo

El azabache la abrazó de regreso, intentando silenciar su llanto. ¿Pero cómo detenerse ahora que su madre estaba ahí abrazándolo como por mucho tiempo quiso? Cerró sus ojos, aspiró su perfume y agradeció el sentirse amado por ella.

Taehyung se sorprendió un poco al no encontrar a nadie del grupo dentro del recinto, pero luego de preguntar a unos cuantos estudiantes por el camino, terminó abandonando el lugar por otra de las salidas

para dirigirse a los vestuarios. Había imaginado que sus amigos querrían ver el resto de los números, pero aparentemente otra cosa había surgido.

Abrió la puerta del vestuario más cercano con suma delicadeza, encontrándose prontamente a Jungkook sentado en una banca mientras Hoseok le abrazaba y Yoongi sólo miraba. No demoró en enviarle un mensaje a Jimin con el paradero de todos antes de acercarse a ellos.

—¿Sucede algo? —Jungkook giró a verle, sonriendo débilmente mientras negaba con la cabeza.

—No realmente

—En realidad sí —Corrigió Hoseok. —Al parecer Jungkook es la clase de persona que se siente nervioso incluso después de haberse presentado, ¡él no ha dejado de temblar!

—He recibido muchas emociones, no es la gran cosa —Se abrazó a sí mismo, abochornado. Se sentía demasiado expuesto.

Hoseok frunció sus labios, mirándole con reproche. Taehyung sacó pañuelos de su bolsillo, colocándose frente al menor.

—Te ves acalorado —Murmuró, apartando los mechones de cabello de su frente para secar el sudor.

—Hyung, ¿no es asqueroso para ti? —Habló en voz baja, tímido.
—Sudo mucho cuando estoy nervioso

—No digas cosas tontas, ¿por qué sería asqueroso? —Sonrió para él, secando delicadamente su rostro. —Tenía guardado estos pañuelos para llorar, me alegra no tener que ocuparlos para ello —Bromeó.
—Puedes decirle a tu corazón que se calme ahora, has estado estupendo

—¿No lo dices porque eres mi amigo?

Taehyung se inclinó sobre él, haciendo cosquillas en su barbilla antes de acariciar su mejilla.

—Puedo asegurártelo, incluso sentí flechas atravesar mi corazón mientras te veía —El rostro de Jungkook enrojeció, Hoseok carraspeó mientras Yoongi arrugaba la nariz. —Mientras los veía, lo siento —Corrigió con una sonrisa irónica, lanzándole una mirada a su amigo que ahora sonreía con gracia.

El castaño hizo un puchero inconsciente por la corrección y Taehyung tuvo que hacer uso de toda su fuerza de voluntad para no terminar de inclinarse y besar sus labios con afán. *Él era tan malditamente adorable*. Besó su frente suavemente, intentando disminuir su necesidad. Jungkook habría hecho un comentario de no ser porque la puerta se abrió en ese momento.

Todos voltearon a ver a Jimin, quien por fin regresaba. El azabache frotó sus ojos una última vez, asegurándose de borrar cualquier rastro de sus lágrimas, y no tardó en correr a sus amigos para abrazarles con todas sus fuerzas.

—Eso fue grandioso, ¿cierto? —Su voz estaba llena de felicidad.

—Lo fue, ustedes son lejos el mejor número de la noche —Taehyung levantó sus pulgares para ellos, enseñando su sonrisa geométrica. —Creo que se merecen una lata de bebida muy fría, ¡yo invito! ¿Alguien me acompaña?

—Yo lo haré, creo que ellos aún necesitan reponerse —Hoseok se levantó, siguiendo al pelirrojo.

Yoongi suspiró cuando finalmente el grupo se redujo.

—Jungkook —Llamó a su mejor amigo. —Iré a buscar a tu hermano ahora. Vamos a esperarte tras el escenario, ¿sí? —El menor parpadeó.

—¿Ahora?

—Nuestro número será pronto, creo que no podemos permitirnos perder más tiempo —Se levantó. —Te espero allá, ¿sí? No tardes demasiado —Revolvió su cabello unos segundos antes de finalmente irse.

Jungkook se quedó completamente inmóvil, sin saber cómo reaccionar. Jimin percibió que algo andaba mal en el momento en que volteó a verlo casi desesperado. *Oh, Dios, él parecía estar entrando en pánico.*

—Jungkookie, sé que esto es importante para ti —Extendió su mano, presionando su brazo delicadamente. —Pero saldrá bien, estoy seguro de ello —El menor negó con la cabeza. —No es momento para retroceder, Jungkook

—Taehyung me verá —Jugó con sus dedos, nervioso. —Y-Yo... yo pensé que estaría preparado para cuando llegada este momento, pero... —Su voz tembló. —Hyung, no estoy listo

—No digas eso —Lo miró cansado. —Puedes hacerlo

—No quiero que Taehyung me odie después de esto —Su voz estaba inundada de pena. —Creí que podría soportar su indiferencia después de esto, pero yo no sé si realmente pueda. Lo lastimaré y no habrá manera de arreglarlo, su confianza-

—Suficiente —El azabache se levantó. —Vamos al auditorio ahora —Jungkook negó con la cabeza. —¡Tienes que hacerlo!

—Mantenlo lejos del lugar —Jimin parecía consternado, Jungkook juntó sus manos mientras le miraba con suplica. —Por favor, eres el único que puede hacer esto. Mantenlo fuera del lugar, hyung —El contrario negó con la cabeza. —Puedes pedirme lo que sea después de eso, sólo ayúdame esta última vez, ¿sí? Le diré a Taehyung la verdad, juro que se la diré —Sus ojos se estaban llenando de lágrimas. —Pero dame un poco más de tiempo, necesito un poco más de tiempo. No quiero... no quiero arruinarle el aniversario, sólo dame unos días

—Mientras antes sea, será mejor para ti

—Unos días —Repitió. —Unos días, por favor, Jimin

La puerta se abrió de repente, sobresaltándolos a ambos. Jungkook secó rápidamente las pequeñas lágrimas que se habían formado en sus ojos y miró inexpresivo a Hoseok que había regresado.

—¿De qué están hablando? —El mayor caminó hasta ellos. —¿Qué le están ocultando a Taehyung? ¿Por qué dices que él te va a odiar? —Ahora miraba al menor del grupo.

—Hoseok... —Comenzó a decir Jimin, tomando su brazo.

—Hoseok, nada —Se soltó de su agarre. —Si siempre están corriendo tras de mí porque se han metido en problemas, lo mínimo que pueden hacer es explicarme por qué los dos están actuando tan extraño —Jungkook bajó la mirada, Jimin se mostró culpable.

—El chico de los mensajes —Murmuró el azabache. —El chico de los mensajes cantó para Taehyung y ahora... Jungkook tiene que hacerlo frente a todos

—¿Y por qué eso debería de-? —Se detuvo, comprendiendo todo de inmediato. —Mierda. ¿Es una broma? —Miró estupefacto al más

joven. —¿Eres tú? ¿Eres su amigo virtual? —Jungkook presionó sus labios, asintiendo con rendición. —¿Y planeas seguir escondiéndolo? ¿A qué estás jugando? —Hoseok parecía molesto.

Taehyung tenía razón. Las sospechas del pelirrojo, aunque vagas, eran completamente ciertas. Jungkook era el chico con el que se estaba enviando mensajes ese último tiempo y no podía creer que pretendía seguir haciéndolo como si nada. Especialmente, no podía entender cómo Jimin estaba cubriéndolo.

—Vas a decírselo —Dictaminó el pelinaranja. —Y tú vas a dejar de jugar entre ellos —Ahora miró a Jimin.

—No es tan fácil para él, Hoseok —El mayor negó con la cabeza. —Tiene sus razones, tan solo...

—No se lo digas —Jungkook interrumpió, su voz sonando ahogada. —Hyung, no se lo digas a Tae —Pidió.

Hoseok le miró de reojo y apartó la mirada al instante, sabiendo que no podría soportar mucho ver a Jungkook tan triste. Jimin, en cambio, no tardó en tomar el rostro del castaño y secar rápidamente las pequeñas lágrimas que yacían en sus ojos. *Le dolía tanto verlo así y él lucía tan abatido.*

—Por favor... —No, él tenía que decirle que no. ¿Pero por qué no tenía ningún tipo de resistencia contra él?

La puerta se abrió nuevamente, dejando ver a un Taehyung demasiado sonriente. Jimin soltó a Jungkook y éste mantuvo la mirada en el piso, demasiado avergonzado de sí mismo.

—Lo siento, me encontré con alguien en el pasillo y Hoseok me dejó con las bebidas solo —Hizo una mueca con los labios, dirigiéndole una mirada indignada al pelinaranja. —Estuve pensando en esto,

¡cuando termine la jornada, deberíamos de celebrar que todo haya salido bien! ¿Qué dicen? ¿A casa de Jimin? —Él no dejaba de sonreír.

—Ah, siempre eres quien invita, ¿no? Está bien por mí —Jimin sonrió débilmente, caminando hasta él para tomar 3 de las latas. —Me quedaré con esto —Caminó hasta Hoseok. —Ten, deberías de darle esto a Yoongi cuando lo vuelvas a ver —Jung le miró inexpresivo, tomando dos de las latas. Jimin intentó no mostrarse afectado por su actitud.

—Hey, Jungkook, ¿qué pasa? —Taehyung caminó hasta él.
—¿Sigues nervioso? Vamos, eso ha terminado —Puso una lata de bebida en sus manos y luego tomó su rostro, dedicándole una brillante sonrisa. —Anímate, ¿sí? Tengo entendido de que tu amigo va a presentarse también. ¿No deberías de ir a verle entonces? —Tomó su mano, obligándolo a levantarse. —¡Estoy seguro de que te sentirás mejor después de verle!

Jungkook mordió su labio con fuerza mientras se aferraba a su mano, dejándose ser guiado hacia fuera del vestuario. *Dios, él no quería perderle, no quería soltar su mano. ¿Por qué las cosas debían de ser así?*

Todos llegaron al auditorio. Jungkook se sintió nervioso al no encontrar a Yoongi en la fila, pues seguramente ya se estaba preparando. Se excusó con sus amigos, diciéndole que tenía que verle antes de la presentación, Jimin no pudo pasar por alto su nerviosismo. Miró a Hoseok, quien seguía mirándolo impasible, y deseó disculparse con él antes de voltear a ver a Taehyung.

—Ah, ¡creo que he perdido mi celular! —Exclamó afligido, el pelirrojo no demoró en voltear a él. —¿Creen que se me habrá caído en los

vestuarios? Esto no es bueno —Revisó sus bolsillos superficialmente.

—¿Quieres que te acompañe a buscarlo? Creo que es mejor hacerlo ahora —Taehyung se levantó, haciéndole una seña para que le siguiera. —Vamos, no ha pasado mucho tiempo

—Pero la presentación... —Hoseok habló.

—¡Hmm! Lo importante es que Jungkook y tú la vean, yo no soy el mayor fan de Min —Rió con diversión, tomando el brazo de Jimin. —Vamos

Hoseok le dirigió a Jimin una mirada llena de desacuerdo antes de perderle de vista. El azabache quiso desaparecer mientras era arrastrado por Taehyung hacia los vestuarios.

Jungkook cerró los ojos, escuchando a los chicos del club de música que tocaban antes que ellos. *Él estaba al borde de los nervios.*

—¿Crees que el resto se sorprenda al vernos como tu acompañamiento? —Seokjin peinó su flequillo, observando fijamente a Yoongi.

—Bueno, posiblemente las chicas se muestren más interesadas —Murmuró, provocando que el rubio riera. —Chicos, yo... —Miró a ambos hermanos, Jungkook recién se animó a mirarlo, intentando no dejar a luz sus nervios. —Gracias por estar conmigo hoy. Espero que cuando salgamos y nos presentemos frente al resto... sean capaces de escuchar sus propias voces también

La sonrisa de Seokjin se volvió más débil. Jungkook obligó a su corazón a calmarse; él no podía renunciar ahora, Yoongi lo necesitaba.

Jimin vio a Taehyung entrar a los vestuarios, comenzando a revisar todo el lugar. Observó el reloj, seguro de que el número de los chicos anteriores a Yoongi debía de estar terminando. Bien, él sólo debía mantener entretenido a Taehyung por 5 minutos, un poco más quizás. Podía hacer eso, ¿cierto?

—¿Estás seguro de que le has tirado aquí? —Jimin no respondió. —Como sea, supongo que voy a llamarte y...

—Está apagado

—Ah, en serio, ¿por qué en este momento? —Giró a ver a su amigo, quien parecía triste. —Oh, no, no te preocupes, ¡estoy seguro de que lo encontraremos! —Le animó antes de volver a buscar.

Jimin se apoyó contra el marco de la puerta. *Jungkook y el resto seguramente estaban siendo anunciados por los animadores.* Todo estaba bien, ¿pero por qué no se sentía de esa forma?

—Tengo una duda, ¿tú sólo te quedarás ahí parado viendo como busco por ti? —El tono de voz de Taehyung era bromista, mas su diversión se fue por completo al voltear a ver a su amigo. —¿Jimin?

—Lo siento —Su voz estaba llena de culpa.

—Hey, tampoco es para que lo tomes así, nosotros vamos a-

—Mi celular está en mi bolsillo

—Bien... —Caminó hasta él. —Tampoco te sientas mal por no haberlo notado, ¿sí? Todos hemos sido despistados alguna vez —Acarició su cabello, intentando animarlo.

—Jamás-Jamás lo perdí, Tae —Su voz tembló, Taehyung alejó la mano de él, mirándole sin comprender. —Tenemos que volver al auditorio ahora

—Jimin...

—No vayas hacia el frente, no dejes que él te note —Tomó su mano, obligándolo a avanzar. —Y por favor, incluso si es mucho pedir, permítele que se explique. Te aseguro de que tiene sus razones, intenta entenderlo

—¿De qué estás hablando?

Jimin no respondió, Taehyung se preguntó qué andaba mal. ¿Por qué el azabache lucía tan perturbado de repente?

Jungkook se paró en el escenario, escuchando el cuchicheo que se levantaba en el lugar por la presencia de su hermano mayor ahí; Seokjin haciendo acompañamiento con su voz era algo que seguramente sería comentado por todos. Miró hacia las primeras filas, encontrándose únicamente con Hoseok, y quiso llorar al notar que Jimin se había llevado a Taehyung después de todo. *Lo sentía, pero él podría presentarse tranquilamente ahora.*

El lugar quedó en completo silencio. El piano comenzó a sonar. El día acabaría después de eso.

—Es realmente una mierda no tener algo que quieras hacer, sé que es patético por no tener un sueño como todos los demás. ***Todo va a estar bien si vas a la universidad y haces lo que te digamos****, yo creía esas palabras, era un idiota. Estoy viviendo porque no puedo morir*

Taehyung se detuvo en la entrada del auditorio, viendo a las personas en el escenario.

—Jungkook...

Jimin mordió su labio al ver al castaño a lo lejos y sintió sus ojos escocer. *Ya no había vuelta atrás.* Hoseok siguió escuchando la parte

de Yoongi, centrándose únicamente en ello. *Era doloroso saber a quién le estaba hablando.* Seokjin miró a su ex novio, sus ojos hablando por sí mismos, *era abrumadora la manera en que su voz salía llena de verdades*. Y Jungkook no pudo pasar por alto el evidente hecho de que estaba ahí, entre ellos.

—Tan lejos. Si tuviera un sueño, si tan sólo tuviera un sueño...

Jungkook se acercó al micrófono, cerró los ojos. Taehyung quiso llorar al escuchar su voz salir.

—No muy lejos. Si tuviera un sueño, si tan sólo tuviera un sueño

<<Es una vida hermosa, me quedaré a tu lado. Es una vida hermosa, me quedaré justo detrás de ti>>

Él podía escuchar su voz ahora. Incluso si habían pasado meses, Taehyung aún guardaba en su memoria su dulce voz al cantar. Y las lágrimas ya no pudieron ser contenidas mientras veía a ese chico sobre el escenario. ¿Por cuánto tiempo más él creía que podía seguir ocultándolo? Su corazón se lo dijo, tantas veces. *Y él dudó tantas veces también*. Incluso si ahora le estaba escuchando en persona, aún estaba esa incertidumbre asfixiante llenando su ser. ¿Por qué tuvo que dudar tanto de sus suposiciones? ¿Y por qué ahora que lo confirmaba no se sentía tan feliz como imaginó que sería? *Estaba doliendo*. Jungkook estaba tomando su corazón entre sus manos, golpeándolo con su voz, y estaba doliendo.

Estaba decepcionado.

—Eso es verdad, mierda, no puedo morir así que estoy viviendo. No tengo nada que quiera hacer. Estoy sintiendo mucho dolor y soledad, pero la gente a mi lado sigue diciéndome que recupere la consciencia

Jungkook miró a Yoongi, quien lo miraba a él en vez del piano. *Esta canción, ¿para quién es? ¿de quién se trata?*, podía escuchar la respuesta ahora.

—Trato de sacar mi ira, pero me enojo conmigo mismo. Entonces, ¿cuál es el punto de sacar mi ira? Todos los días tengo miedo de abrir los ojos y comenzar a respirar

Seokjin miró a su hermano y tuvo que contenerse para no abrazarle en ese momento. Jungkook lucía como alguien a punto de romperse en pleno escenario.

—Mis amigos e incluso mi familia se están alejando, me siento ansioso a medida que pasa el tiempo. Se siente como si estuviera por mi cuenta, espero que todo desparezca cuando esté solo; espero que las cosas desaparezcan, espero que desaparezcan como un espejismo, espero que mi maldito yo desaparezca. Estoy abandonado en este mundo, en este momento estoy a la deriva lejos del cielo...

<<Tae, no estás molesto, ¿cierto?>>

> *<<Quiero conocerte. Yo de verdad quiero conocerte. Quiero estar contigo y quiero abrazarte. ¿Es malo querer saber más de ti?>>*

¿Por qué Jungkook jamás hizo las cosas más fáciles para él?

<<¡Dime algo lindo! Y ahora es en serio.>>

<<Tú existencia es preciosa, Kim Taehyung.>>

¿A qué estaba jugando él?

<<Dilo, no lo puedes negar, ¿no es Seokjin hyung un gran chico?>>

<<Lo es, por supuesto. Él suena como un chico increíble, así como dices.>>

<<Sí, sí, ¡ya te digo! Tengo buen gusto, ¿no?>>

Taehyung cubrió su boca, recordando todas esas conversaciones.

<<Por supuesto que lo tengo, yo no exagero cuando digo que Seokjin hyung es el mejor.>>

Estaba decepcionado, sí. Sobre todo de sí mismo. ¿Cuántas veces inconscientemente le había hablado de Seokjin a él? Taehyung se vio inundado por el pánico ante la verdad. *¿Qué tan lejos había llevado las cosas también?*

—Primer amor...

—Vas a florecer por completo después de todas las dificultades

La presentación terminó unos segundos más tarde, la sala llenándose de aplausos. Hoseok ni siquiera pudo aplaudir, sólo podía ver a Yoongi, quien miraba a Seokjin y Jungkook como si fueran todo para él.

<<Mi canción, Hoseok, esta canción, es sobre ellos, es para ellos. Porque soy un idiota que no sabe usar las palabras, que no sabe expresar sus sentimientos de mierda, así que definitivamente usaré la música para ello. Sólo quiero... sólo quiero decirle a las dos personas que más amo en este mundo que estoy aquí y quiero verlos felices. Ellos merecen ser felices.>>

—Lo has hecho bien... —Murmuró, bajando la mirada. ¿Por qué eso estaba doliendo tanto?

Yoongi, Seokjin y Jungkook desaparecieron del escenario. Jimin giró a ver a Taehyung, quien secaba sus lágrimas.

—Tae, perdón, yo... —El pelirrojo negó con la cabeza.

—¿Cómo se supone que lo miraré a la cara? —Su voz estaba rota, volvió a secar insistentemente sus lágrimas. —Yo sólo quiero estar

con él y... ¿por qué saber esto no me hace sentir feliz en absoluto? Se siente como si todo lo que he hecho hasta ahora ha estado mal

—No digas eso —Se acercó a él, abrazándolo. —Ustedes estarán bien, tienes que hablar con él

Taehyung lo abrazó de vuelta, necesitando ese apoyo. Jimin suspiró mientras se mantenía ahí de pie, confortándolo. *Ese día parecía estar lejos de terminar.*

[75]

por ITellYouSomething

Jungkook terminó de beber su botella de agua, agradeciéndole con una sonrisa a los organizadores. Ahora que por fin todo aquel show había terminado, su corazón se sentía medianamente más tranquilo. Cerró sus ojos, pensando en lo molesto que se encontraría Hoseok y en cómo debería de agradecerle a Jimin por la salvada a último minuto, pero sus pensamientos rápidamente fueron en otra dirección.

Taehyung.

Mordió su labio. Había dejado pasar otra oportunidad para que supiera la verdad, ¿qué se suponía que haría ahora? Había prometido decirlo en unos días. ¿Pero de verdad lo haría?

Cubrió su rostro, abrumado, y quiso golpearse a sí mismo por ser tan miedoso. *Taehyung no merecía tener a un amigo tan mentiroso como él.* Después de extender demasiado todo aquello, sabía que lo mínimo que merecía era el odio del pelirrojo. Él realmente se estaba sintiendo despreciable en ese momento.

Frotó sus ojos, perdiendo sus energías en cosa de segundos, y aunque se había encaminado de regreso a las primeras filas con sus

amigos, no tardó en devolverse al no encontrar valor para ir solo. Después de todo, quizás debió esperar a Yoongi que se había quedado hablando con uno de los organizadores.

—Disculpa —Se dirigió a una de las personas que trabajaba tras bambalinas tras no encontrar a su amigo donde se habían separado. —¿Has visto por donde se ha ido Yoongi?

—Se ha ido por la salida de atrás

—¡Gracias! —Y no demoró en tomar la misma dirección. ¿Por qué Yoongi se había ido por otro camino?

Salió del auditorio, caminando rápidamente por el pasillo mientras se detenía a ver las salas, asegurándose de que su mejor amigo no estuviera ahí. Buscó su celular, llamándolo, pero fue redirigido de manera inmediata al buzó de voz. *¿Por qué su teléfono estaba apagado?* Pensó en preguntarle a su hermano si es que tenía idea de su paradero, pero desistió instantáneamente de la idea al recordar que Seokjin había sido el primero en retirarse apenas la presentación terminó. Se detuvo, intentando pensar a qué lugar pudo haber ido Yoongi, y se echó a correr al recordar la sala de música. ¿Y si su maestro lo había mandado a llamar luego de la presentación? ¿El hombre no había estado ahí, cierto? No lo recordaba, más bien, ni siquiera le había importado verificarlo, pero nada perdía con ir hasta ahí.

Una sonrisa se asomó en sus labios al acercarse y escuchar el sonido del piano. Esa era una buena señal, ¿no? Se detuvo fuera de la sala, intentando ser prudente para no interrumpir la pieza, pero sus acciones quedaron a medias al mirar por la ventanilla y comprobar que no era Yoongi quien estaba tocando. *Era su hermano*. Y Yoongi estaba ahí, apoyado contra una mesa mientras le miraba. Jungkook se ocultó por reflejo para que ninguno de los dos descubriera su

presencia ahí. ¿Pero qué hacían juntos de todas formas? ¿Y desde cuándo Seokjin sabía tocar el piano?

La melodía acabó después de un rato y sintió sus manos sudar ante el silencio del lugar. ¿Por qué ellos no estaban hablando?

—Todavía la recuerdas —Fue Yoongi quien rompió el silencio después de unos breves minutos que parecieron eternos.

—Tengo buena memoria —Seokjin acarició el piano con sus dedos, sonriendo con nostalgia antes de girar hacia él. —Es la única pieza que pude aprender de ti, me es imposible olvidarla

—Sólo deberías de decir que a quien no puedes olvidar es a mí —Soltó con completa naturalidad en su voz. No arrogancia. No burla. Él estaba hablando en serio.

—Ciertamente... —La sonrisa triste no desaparecía de sus labios. —Luego de esta noche, luego de compartir el mismo escenario contigo y escucharte... creo que puedo comprender por qué has hecho todo esto —Yoongi se mantuvo en silencio. Ni siquiera su expresión cambió al ver al mayor levantarse. —Es muy noble por tu parte, Yoongi

—No es noble por mi parte, Seokjin. No hice esta canción para ustedes por lástima o porque tengo un buen corazón, la hice porque, así como dije, se trata de ustedes. Jungkook y tú son lo único que importa para mí —El rubio caminó lentamente hasta él. Su voz tembló cuando volvió a hablar. —Si has entendido el mensaje, ¿no hay algo que tengas que decir al respecto?

—Gracias —Se detuvo frente a él. —Por decirnos incluso a través de tu música cuanto nos amas, muchas gracias, Min Yoongi —Lo miró a los ojos.

—No es... no es la respuesta que esperaba —Rascó su oreja. —Te estoy diciendo que te apoyaré en todo, ¿cómo podría ser "gracias" la respuesta que necesito? Eso no es certero, Seokjin —El contrario no respondió. —Necesito saber si me dejarás hacerlo o...

—Sabes la respuesta

—Entonces... ¿no hay ningún cambio? —Su voz se volvió más baja, la mirada del mayor oscureció. —¿De verdad lo dejarás hasta aquí?

—Hicimos una promesa —Le recordó. —Tú no volverás a...

—Seokjin —Interrumpió. —No lo repitas

—¿Crees que me gusta tener que repetirlo?

—¿¡Crees que a mí me gusta tener que escucharte decir esas cosas!? —Su voz se quebró.

—Yoongi, no... —Intentó tocarlo para calmarlo, el menor no demoró en darle un manotazo.

—¿Por qué siempre estás siendo amable? —Seokjin ocultó sus manos en sus bolsillos, avergonzado.—¿Me estoy humillando por ti, Seokjin? ¿Me estás viendo como un niño tonto ahora? —El aludido le miró con tristeza. —¿Tienes lástima de mí? ¿Es por eso que siempre estás siendo amable? ¿Dejaste de quererme pero temes lastimarme aún más al decir la verdad? —Golpeó su pecho cuando no obtuvo respuesta. —Respóndeme —Exigió, su voz completamente llena de enojó mientras volvía a golpear su pecho. —¡Respóndeme, hijo de puta! —Y volvió a golpearlo.

—Te amo —Envolvió sus manos, deteniendo los golpes. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando se encontró con los ojos de Yoongi. —Te amo tanto, pequeño idiota —Ahora sollozó.

—¿¡Y por qué no estás conmigo entonces!?

—Ya te lo expliqué —El menor negó con la cabeza, intentando soltarse de su agarre. —No puedo permitirme estar en una relación ahora

—¿¡Por qué!?

—¡Porque no puedo hacerte feliz! —Lo soltó.

Yoongi dejó caer sus brazos a sus costados, ya sin poder soportar sus propias lágrimas mientras miraba al chico frente a él. Ellos habían sido felices antes, ¿por qué no podían serlo ahora? Él podía tomar perfectamente su mano y apoyarle en todo.

—Te mereces que te regale el cielo y, en cambio, sólo soy un pobre idiota lleno de problemas —Secó sus lágrimas.

—Yo no...

—Yoongi —Lo detuvo. —Tengo una prioridad —Las lágrimas del menor se deslizaron por su rostro, Seokjin le miró dolido antes de tomar su rostro. —He entendido tu mensaje, sé que sólo estás deseando lo mejor para mí. Me estás animando a elegir mi camino y esta es mi elección, Jungkook es todo en lo que puedo pensar. Necesito cuidar de él, necesito protegerlo, tengo miedo del futuro. Soy joven y no tengo poder en absoluto, así que es necesario para mí aguantar por unos años más, al menos hasta que mi hermano sea mayor de edad y pueda llevarlo a un lugar mejor

—Puedo ayudarte —Murmuró.

—Es mi responsabilidad —Le sonrió débilmente. —Y quizás, cuando por fin pueda hacer esto, yo buscaré qué hacer por mí. No, ya que tú lo has dicho, yo definitivamente buscaré mi propia felicidad después de eso, ¿sí? —Secó sus lágrimas, incluso si no podía lidiar siquiera con las de él. —Pero no quiero extender esto contigo, estoy cansado

de verte sufrir por mí. Mereces ser feliz, necesito que entiendas que yo no puedo darte esa felicidad

—Si quieres que sea feliz, sólo deberías dejarme decidir por mí mismo —Puso sus manos sobre las de él. —Es mi problema qué hago respecto a mis sentimientos, Seokjin. No te obligaré a estar conmigo, eso es ilógico. Pero no intentes determinar cómo debo de sentirme respecto a ti

—Yo no intento-

—Cuando salga de esta sala —Interrumpió. —Cuando esta conversación termine, no volveré a acercarme a ti, no volveré a buscarte, no iniciaré otra charla contigo, no me detendré a tu lado nunca más —Prometió. —Si es lo que deseas, entonces lo cumpliré —Bajó sus manos tomadas. —Pero, ¿eres consciente de ello? La distancia e indiferencia no ha hecho nada por nosotros antes

—No lo intentamos lo suficiente —Dijo entre lágrimas. —El dejar de amarnos, no lo hemos intentado lo suficiente

Yoongi soltó sus manos, sonriendo amargamente en respuesta. —No lo intentamos en absoluto

Seokjin le miró dolido, sabiendo cuanta verdad había en sus palabras, y cerró sus ojos cuando las manos del menor amoldaron su rostro y lo atrajeron a él, sus labios encontrándose como tanto habían deseado. *Sin embargo, era tan amargo y triste*. Sus lágrimas sólo corrieron con más facilidad por su cara cuando el más bajo sollozó sobre su boca y ni siquiera dudó en abrazarle, presionándole desesperadamente contra su cuerpo. *Dios, ellos eran un maldito desastre.*

—Vas a dejar de llorar por mí, tienes que dejar de gastar esas lágrimas en mí —Yoongi cerró sus ojos y lloró en silencio. —Incluso si

estas palabras serán egoístas, aun cuando no estemos juntos, prométeme que cuidarás de Jungkook

—Siempre estás pensando en él —Musitó con voz gastada.

Jungkook se asomó tímidamente por el cristal, sintiendo sus ojos llenos de lágrimas mientras les dirigía una última mirada. Se alejó lentamente, sin querer ver más esa desastrosa imagen donde ambos se aferraban al otro sólo para tener que soltarse minutos después. Sus pasos se volvieron más desesperados a medida que se alejaba y las lágrimas se hacían más difíciles de controlar. *Él no se había equivocado.*

<<Sólo deberías de decir que a quien no puedes olvidar es a mí>>

Dios, él había sido un completo imbécil. Su hermano estuvo ahí; *él siempre estuvo ahí*. La manera en que se miraban, el ambiente alrededor de ambos, todo siempre tuvo sentido. *Y él había tardado tanto en notarlo.*

<<Jungkook es todo en lo que puedo pensar.>>

¿Cómo es que era él quien siempre ha estado en medio de ambos? ¿Su hermano y su mejor amigo no podían ser felices por su culpa? ¿Era por eso que habían decidido no confiarle tal secreto?

Jimin, Hoseok y Taehyung salieron de auditorio al mismo tiempo tras haber llegado al acuerdo de guardar silencio sobre lo ocurrido. Taehyung aún necesitaba un tiempo para digerir todo y los tres tenían que hablar seriamente, pero temían que ese no era el momento adecuado. Jungkook aún no volvía de su presentación y ellos comenzaban a preguntarse en dónde se había ido a meter junto a Yoongi. ¿Y qué si seguía nervioso y estaba escondido por ahí?

Jimin y Hoseok caminaron tras el pelirrojo, quien no dejaba de escribir mensajes para el castaño. No esperaban que Taehyung se dirigiera a Jungkook después de tal revelación, no ese mismo día al menos, pero luego de haber secado sus lágrimas y calmarse a sí mismo, había sido él el primero en preguntar por el paradero del menor. *Parecía tan desesperado por verlo incluso después de descubrir todo el engaño.*

—¿Por qué él no responde? —Taehyung sostuvo su celular con fuerza, impaciente. —Las presentaciones ya han terminado también. ¿Puede ser que finalmente me ha visto y está escapando de mí? —Miró a sus amigos. —Él está huyendo de mí, ¿cierto?

—Cálmate, Tae, aún no estamos seguros de ello —Hoseok tomó su brazo, intentando apaciguar su ansiedad.

Taehyung sólo negó con la cabeza, soltándose de su agarre, y no demoró en correr fuera del instituto para comprobar que Jungkook no lo había dejado. Se paró en la entrada, viendo con desesperación a todas las direcciones mientras sus ojos picaban. *Jungkook no debía de haberle visto*. Su corazón ya estaba pasando por demasiado como para soportar ahora que aquel chico huyera de él.

Bajó los escalones, deteniéndose al escuchar unos sollozos. Rápidamente volteó para encontrarse con la figura encorvada del menor que se abrazaba a sí mismo mientras sollozaba en una de las bancas.

—¿Jungkook? —Caminó hasta él tímidamente. —Hey... —Tocó su hombro para llamar su atención.

Jungkook alzó la vista, enseñando sus ojos llenos de lágrimas que no tardó en secar al notar la presencia Taehyung ahí.

—Hyung... —Murmuró.

—¿Por qué lloras?

—Só-Sólo... yo... lo siento, creo que aún me siento abrumado por la presentación con los chicos —Mintió, intentando sonreír para él. Taehyung quiso gritarle en la cara que no debía de seguir con esa farsa.

—Jungkook, no tienes que... —Sus palabras quedaron a medias cuando el castaño se levantó, ignorándolo por completo.

Volteó hacia la entrada, siguiendo la dirección que había seguido Jungkook, y no se sorprendió de verlo dirigirse a Yoongi. De todas formas, ¿por qué ellos no estaban juntos desde un principio?

—Hyung —Jungkook se interpuso en el camino del mayor, quien lo miró impávido.

—Ah, Jungkook, estás aquí

—¿Ya te ibas? —El mayor asintió. —Voy contigo

—Escuché que te habían invitado a casa de Jimin a celebrar, debería de ir con él —Sonrió débilmente, animándolo a ir con el resto de sus amigos.

—Pero...

—Ve con tus amigos —Lo empujó hacia Taehyung, quien les miraba desde sólo pasos de distancia.

—Pero quiero ir contigo, tú también eres mi amigo —Volteó rápidamente, su voz quebrándose. —Dormiré en tu casa hoy

—Ve a casa de Jimin —El menor negó con la cabeza. —Jungkook —Lo llamó con seriedad.

—No quiero

—¡No quiero que vayas a mi casa esta noche! —Terminó por exclamar. Los ojos del castaño no demoraron en aguarse. —Quiero ir a mi casa y dormir. Estoy cansado y quiero estar solo. Puedes entender eso, ¿cierto? —Y se retiró.

Taehyung abrió la boca tras escuchar todo; era primera vez que escuchaba a Yoongi usar ese tono de voz y esas palabras con el menor. Hoseok y Jimin, que se habían encontrado con Yoongi en el camino y lo habían seguido, intercambiaron miradas al haber presenciado la escena también.

—Jungkook... —Murmuró Taehyung, acercándose prudentemente al verlo completamente inmóvil con la mirada fija en la dirección por donde se había ido Yoongi. —Kookie... —Tomó su brazo.

Jungkook volteó a verle, mostrándose completamente sobrellevado, y al igual que un niño, secó desesperadamente sus lágrimas con sus puños para que el mayor no las viera, incluso si éste ya era consciente de su llanto.

—Vamos con Jimin —Frotó sus ojos nuevamente, enseñando una sonrisa enfermiza después. —Vamos a celebrar, ¿cierto?

¿Pero por qué todos tenían cara de estar asistiendo a un funeral? Hoseok y Jimin se vieron obligados a sonreír cuando Jungkook volteó a verlos; él parecía desesperado por ayuda, por intentar olvidar los acontecimientos de aquel día.

Jungkook tomó un trozo de pizza, llevándolo a su boca para darle una gran mordida, masticando perezosamente mientras sus ojos se conservaban fijos en sus hyungs. Estaban en casa de Jimin, tal y como habían quedado, pero incluso si la pizza había llegado hace unos minutos, los mayores estaban actuando bastante extraño. Él

intentaba leer sus rostros, pero estaba demasiado distraído y triste con sus propios problemas como para poner absoluta atención.

Taehyung desvió la mirada hacia Jungkook, encontrándolo hundido en el sofá, mirando ahora la alfombra. Verlo así de desganado lo hacía sentir mal, pues ni siquiera sabía con certeza qué era lo que le estaba afectando. ¿Cómo se supone que hablarían apropiadamente si el castaño ni siquiera lucía preparado para la charla que debían de tener?

—Ah, necesito una copa —Taehyung miró a Jimin, quien cambiaba de canal la televisión, intentando encontrar algo que le gustara a todos. —¿Por qué no hacemos un brindis? Por ustedes —Y sonrió un poco forzado.

Jungkook alzó automáticamente la vista, una vocecita en su cabeza gritando desesperadamente que sí. *Sería bueno beber hasta olvidar su propio nombre*. Hoseok, que volvía de la cocina con unas latas de bebida, frunció rápidamente el ceño tras ver a Jimin aceptar la idea del pelirrojo, caminando hasta el mueble donde su madre conservaba su colección.

—¿Alguien aquí quiere recordar que somos menores de edad? ¿Qué pensarían sus padres de ustedes? —Reprochó, sentándose en el lugar frente a Jungkook, quien seguía comiendo pizza.

—Ellos no se van a enterar —Taehyung trajo las copas, dejándose caer en el espacio vacío junto al menor.

—Mañana es jueves, tenemos actividades en el instituto, no debemos beber

—Sólo será una copa —Lo tranquiló Jimin, tomando asiento a su lado. —Con la tolerancia que tienen ustedes, no permitiría algo más

Jungkook arrugó la nariz; él tenía buena tolerancia. Más bien, sabía medirse *o algo así*. Hoseok siguió protestando, Jimin siguió respondiéndole y Taehyung suspiró mientras volvía a centrar su mirada en el menor. Éste no pudo pasar la atención por alto y volteó hacia él, dubitativo.

—Hyung, ¿tienes hambre? —Preguntó, extendiendo su propio trozo de pizza. —Ten, prueba

Taehyung obedeció, sacando una pequeña mordida. Jungkook enseñó su primera sonrisa de la noche ante la respuesta positiva. Volteó hacia sus otros amigos, queriendo hacer un comentario sobre la comida, y su sonrisa se volvió una mueca al comprobar que Jimin ya había servido las copas, dejando la suya vacía.

—¿Hyung, por qué...? —Comenzó a decir.

—No luces bien —Lo cortó de inmediato. La mirada de Jungkook se apagó aún más. —No voy a darte de beber alcohol sabiendo las consecuencias que puede traer

—Pero...

—Esto —Alzó la copa. —Es para celebrar un número exitoso. Si vas a beber mientras estás triste, entonces no te daré ni siquiera a probar

Hoseok presionó sus labios, un tanto aturdido. Para todos era evidente que Jungkook no estaba bien, pero era primera vez que uno de ellos lo señalaba sin discreción alguna. Los ojos del menor se mostraron más apenados que nunca y fue el propio Taehyung, tras tomar su copa, quien terminó extendiéndosela bajo la mirada recriminatoria de Jimin.

—Puedes tener la mía —Intentó animarlo. El azabache abrió la boca, queriendo rebatir. —Estamos celebrando, vamos a hacer un brindis, no está bien que lo dejes fuera de esto

—No tomé esta decisión bajo malas intenciones y lo sabes —Jimin estaba serio.

—Sí, lo sé —Taehyung respondió, poniendo la copa en mano del menor. —Pero si se excede, seré yo quien cuide de él, puedes estar tranquilo, no beberé —Tomó una de las latas, abriéndola ante de extenderla al grupo. —¿Brindamos?

Hoseok, que había tomado una de las latas, rápidamente la dejó de lado para tomar la copa; quizás él debía de beber también y dejar de pensar demasiado, sus amigos no le estaban ayudando a encontrar paz. Taehyung dijo palabras de felicitación para todos, orgulloso de su desempeño en el escenario, y Jimin llevó la copa a sus labios un minuto más tarde mientras intentaba guardar silencio. No le gustaba en absoluto que Jungkook fuera una debilidad para Taehyung*g*porque, de no serlo, seguramente él lo hubiera apoyado en la idea de no darle de beber alcohol.

Jungkook arrugó su cara completamente tras probar el contenido. Amargo, muy amargo, ¿por qué Jimin ahora le había dado de beber algo amargo? ¿Era eso convertirse en adulto? Agitó su cabeza, tomando todo de un trago porque el sabor era desagradable. La mirada de los mayores se amplió cuando extendió su copa nuevamente.

—¿Quieres más? —Taehyung tomó la botella, Jungkook asintió. —¿Te gustó? —Asintió para él, incluso si era una mentira. *De todas formas, era mucho mejor centrar su mente en el horrible sabor que en el resto de cosas.*

Hoseok puso música, intentando liberar un poco la tensión del ambiente. Jimin estaba claramente molesto y podía entenderlo, sólo estaba preocupado por Jungkook. Taehyung también lo estaba, evidentemente, pero no lo estaba manejando de la manera correcta. Cambió su copa por una refresco, intentando eliminar el mal sabor, y llenó su boca con pizza mientras veía entre todos los integrantes del grupo, hasta detenerse en el menor; después de la cuarta copa, supuso que las cosas no marcharían bien.

—Hyung-ah, mi garganta se siente extraña —Murmuró, extendiendo su copa hacia Taehyung. —¿Me das más de eso? Creo que ya no tiene sabor. Eso es extraño, ¿no? —Enarcó sus cejas, aparentemente confundido.

—Jungkook, todavía queda en tu copa

El aludido frunció el ceño, acercando la copa a su cara para verla de cerca mientas la agitaba.

—¿Por qué ella se está moviendo tanto? —Hizo un mohín.

—Eres tú quien se está moviendo —Sostuvo su brazo, deteniendo su tambaleo. Jungkook rió tontamente antes de tirar hacia atrás, intentando liberarse. —¿¡Quieres caerte del sofá acaso!? —Taehyung comenzaba a alterarse. *De acuerdo, había sido mala idea llenar su copa cada vez que lo pidió, él debió de hacerle caso a Jimin.*

Miró de reojo a sus amigos, intentando conseguir ayuda para lidiar con un Jungkook demasiado ebrio. Lamentablemente para él, Hoseok se encogió de hombros, como si no supiera de qué manera ayudarlo, mientras que Jimin alzaba sus cejas con expresión de *te lo dije*. Giró de nuevo hacia el menor, quien hacia pucheros, e intentó calmarse a sí mismo para llegar a un acuerdo de él.

—¿Estás mareado?

—Nop

—Te estabas tambaleando recién, ¡y estás sentado! —Jungkook sonrió divertido.

—Hyung —Balbuceó. —El sofá se está moviendo solo, deberías de decirle que se detenga —Y el puchero volvió a su labios.

—No es el sofá —Gruñó.

—Como sea —Tiró de su brazo de nuevo. —Devuélveme mi brazo, quiero mi copa —Lloriqueó.

—Puedes tomarla con tu otra mano —Jungkook abrió sus ojos, alzando su mano libre para escrutarla con la mirada.

—Hyung —Sonaba sorprendido. —Tengo dos manos

—¡Por supuesto que tienes dos manos! —Jungkook se inclinó hacia él, enseñando su mano.

—¡Pero en el mismo brazo! —Exclamó, abriendo aún más sus ojos. Hoseok comenzó a reír en el sofá mientras Jimin se cubría el rostro. *Ellos lo habían perdido por completo*. —No sé con cuál de las dos tomar la copa, ¡dame mi otra mano! —Alegó, tirando con más fuerza.

—¡Si sigues haciendo eso, terminaremos por caer los dos! —Jungkook dejó de hacer berrinche. Taehyung sintió un escalofrío recorrer su columna ante la sonrisa sugestiva que recibió en respuesta.

—No eres convincente —Rió, pasando la lengua por sus labios mientras su sonrisa, un poco torpe, se ensanchaba aún más. —Si vas a caer conmigo, tú deberías de caer sobre mí. No tienes idea de lo mucho que me gustaría que cayeras sobre mí —Volvió a reír, con las mejillas sonrojadas.

Taehyung lo soltó por reflejo, sintiendo su cabeza dar vueltas ante tal ocurrencia. Hoseok agradeció no haber estado bebiendo algo o de seguro el contenido habría caído de su boca en ese instante. Jimin cubrió su cara con su mano nuevamente, sintiendo pena ajena. ¿Él de verdad acababa de decir eso?

—Cre-Creo que necesito usar el baño —Taehyung se levantó, completamente aturdido. No demoró en escabullirse del lugar.

—Hmmm... —Jungkook ni siquiera reaccionó, sólo asintió distraído mientras volvía a llevar la copa a su boca, dando unos últimos tragos. Cuando la copa quedó completamente vacía unos segundos más tarde, se dejó caer de abdomen contra el sofá, hundiendo su cara sobre el almohadón.

—¿Él sigue vivo? —Preguntó Hoseok en voz baja hacia Jimin, quien miraba al castaño como si fuera un fenómeno. —Cuando su amigo dijo que él se volvía dulce con el alcohol, él no hablaba de ese tipo de dulce, ¿cierto? —Y ahora mordisqueó su labio inferior, intentando no reír. —Bien, él está en esa edad... —Añadió, intentando reír con prudencia. ¿Pero cómo reír prudentemente con un Jungkook completamente fuera de sí?

—Él siempre es descarado, creo que Taehyung y tú tienen mucho que ver de él aún —Se cruzó de brazos sobre el pecho, enarcando sus cejas. —¿Jungkook? ¿Estás bien?

El menor comenzó a reír, intentando abrazar el sofá. Jimin se prometió a sí mismo que la próxima vez no lo dejaría beber de ninguna manera, incluso si Taehyung se estaba poniendo de su lado por ser demasiado débil por su amor. Bien, él entendía esa debilidad, pero eran los mayores ahí, no se suponía que debían de permitirle todo como a un niño consentido.

—Hyung —Llamó Jungkook, su voz sonando ahogada por hablar contra el cojín. —Hobi hyung, ¿te cuento un secreto? Aquí di mi primer beso, en este sofá —Se retorció, sus risas volviéndose más escandalosas. —Taehyung puso su lengua en mi boca, ¡eso fue tan raro! —Dio vuelta, intentando buscar aire porque hablar contra el cojín había comenzado a sofocarle.

—¿De qué está hablando él? —Hoseok mantenía sus ojos abiertos a tope. Jimin rascó su cabello con nerviosismo mientras le daba una mirada que pedía discreción. —Oh, mierda, ustedes chicos... —Comenzó a decir, shockeado. —¿Qué otras cosas están ocultando? ¿Cómo es que Tae nunca me-? —Jimin siseó, callándolo. Hoseok se cruzó de brazos completamente frustrado, incluso si entendía que Taehyung podía volver en cualquier momento. —Espera, ¿estás diciendo que él usó su lengua en tu primer beso? —Reaccionó de repente, poniendo cara de asco.

—¡Hoseok!

—¡Eso es fuerte, Jimin! Ah, este Taehyung realmente me va a- —Sus palabras se cortaron cuando Jungkook comenzó a reír.

—Shhh, él no recuerda —Llevó su índice a sus labios, pidiendo silencio mientras no dejaba de sonreír. —Me gustó más el beso de Yoongi, él fue tan lindo, él debió de ser mi primer beso —Hizo un puchero, bastante decepcionado.

—¿¡Entonces de verdad lo besaste!? —Hoseok saltó en su sitio, Jimin miraba al menor boquiabierto.

—Pero Jimin fue agradable también —Ignoró la pregunta, centrando su mirada en el pelinegro. —Muy agradable. Tienes labios bonitos y besas tan bien —Suspiró dramáticamente, girando hacia el pelinaranja que parecía al borde de un ataque. —Pero tú debes saber eso, ¿no?

—Su sonrisa se volvió traviesa, no tardó en cubrir su boca como un pequeño niño que había descubierto algo.

—Y-Yo... —Hoseok giró a ver a Jimin, quien estaba completamente petrificado mientras miraba a Jungkook. —Creo que tenemos que hacer algo con él o terminará diciendo algo frente a Taehyung —Bajó la voz. Jungkook estaba riendo ahora, perdido en sus propios pensamientos. —Por lo menos deberíamos intentar ahogarlo con uno de los cojines, al menos hasta que esté inconsciente

—¡Hoseok! —Reprochó el azabache.

—¡Estoy intentando salvar su pellejo! —Llevó una mano a su corazón, dramatizando.

Jungkook se incorporó de repente, llamando la atención de ambos al inclinarse en su dirección, golpeando la copa contra la mesa.

—¡Hey! —Jimin le arrebató la copa, ¿por qué él estaba haciendo toda clase de cosas? Taehyung no debió permitirle beber tanto. Ni siquiera él lo había dejado llegar tan lejos.

—¡Hyung, busca a Justin Timberlake! —Pidió, los mayores le miraron confusos. —¡Rápido, rápido! —Apuró.

—¿Qué canción quieres? —Hoseok tomó su celular, cambiando la canción tranquila que había puesto para buscar una del artista pedido por el menor.

—¡Esa con la que se desviste Jimin!

—¡Ah, en serio! ¿Qué clase de cosas han estado jugando a mis espaldas? —Hoseok giró hacia le menor, desesperado, queriendo una explicación. —¿¡Por qué te estás desvistiendo ahora!?

—Hace calor.... —Balbuceó, dejando caer su chaqueta. Jimin miró hacia la entrada, preguntándose por qué Taehyung tardaba tanto.

Hoseok, en cambio, lanzó su celular lejos y cubrió sus ojos con sus manos, incluso si no era la primera vez que le veía quitarse la ropa. —Mucho calor... —Murmuró, tomando los extremos de su camiseta para comenzar a subirla.

—¡Taehyung, ven aquí ahora! —Gritó Hoseok, sintiéndose al borde de una crisis nerviosa. Jungkook soltó rápidamente los bordes al oír la mención del mayor. —Oh, ¿puedes desvestirte frente a nosotros pero no si está él, cierto?

—Todo es difícil si se trata de él —Susurró, levantándose de repente.

—¿A dónde vas? —Jimin estuvo a punto de levantarse al verlo tambalearse hacia todos lados.

—Shhh, voy con ustedes, espérenme ahí —Tropezó con la mesa, cayendo de rodillas al piso. —Ups

—¿Estás bi-?

—Shhh —Calló a su amigo, levantándose por sí mismo. Hoseok y Jimin se acercaron el uno al otro, queriendo hacerle espacio para que se sentara libremente, mas quisieron golpear sus cabezas contra algo cuando Jungkook simplemente se recostó en el sofá, sobre ellos.

—¿Por qué estás poniendo tus piernas sobre mí? —Hoseok frunció su ceño. Jungkook tenía su cabeza sobre el regazo de Jimin mientras miraba su abdomen con seriedad.

—Jesús, ¿estás ahí? —El azabache cubrió su rostro. Jungkook estaba llegando demasiado lejos. —Jesús —Llamó, tocando el abdomen del contrario sobre su ropa. —¿Cuándo vas a nacer y jugar conmigo? Papá se siente solo —Sus ojos se llenaron de lágrimas. Hoseok le miraba estupefacto.

Taehyung entró a la sala en ese momento, haciendo uso de toda su fuerza mental para poder continuar junto a un Jungkook demasiado borracho. Su expresión relajada cambió drásticamente al ver al menor sobre sus amigos, balbuceando incoherencias.

—¿Qué pasa con él? —Tomó su sitio anterior, intentando comprender que pasaba con Jungkook, quien no dejaba de acariciar el abdomen de un avergonzado Jimin. —¿Él está buscando tus abdominales? —Se burló ahora.

—Si es que sus abdominales se llaman Jesús... —Comenzó a decir Hoseok, buscando su teléfono. —¿Está bien si lo grabo? —Jimin le dirigió una mirada acusadora. —Supongo que no...

—Jesús —Jungkook continuó hablando. —Me siento triste

—Jungkookie, sé que estás triste —Jimin intentó apartarlo delicadamente. —Pero no hay un bebé ahí, en serio, ¿qué estás haciendo?

Jungkook hizo una mueca, preguntándose por qué Jimin estaba diciendo esas cosas de repente. ¿Qué si Jesús oía todo y entristecía a causa del mayor?

Hoseok intentaba no reír a su lado y Taehyung estaba a nada de comenzar a morder sus uñas debido a los nervios. Definitivamente no le permitiría beber tanto la próxima vez, las cosas que estaba diciendo no tenían ni el más mínimo sentido.

—Jungkook —Taehyung llamó, dando palmaditas en el lado vacío junto a él. —Vuelve aquí, ¿sí?

Jungkook lo miró, desconcertado, pero no dudó en hacer caso a su pedido. Se levantó, dándole un respiro a sus amigos, y Taehyung corrió la pequeña mesa con su pie cuando casi lo ve tropezar con ella.

El castañito sonrió perezosamente cuando por fin estuvo a su lado. El pelirrojo ni siquiera pudo decir algo debido a que el contrario se recostó repentinamente, acomodando su cabeza en su regazo. ¿Por qué él estaba actuando como un niño en busca de afecto?

—Bebiste demasiado, ¿cierto? —Taehyung habló en voz baja, acariciando su cabeza. Jungkook tenía sus ojos fijos en Hoseok, sin decir nada. —¿Kookie?

—Hyung —Hoseok inclinó su cabeza al notar que estaba siendo observado con afán. —Eres tan genial, hyung. A pesar de que al inicio tuvimos diferencias, me alegra poder haber trabajado contigo. Ver la manera en que te esfuerzas tanto y trabajas duro, me hizo sentir una envidia sana hacia ti. Me gustaría encontrar esa fuerza y pasión algún día —Habló con franqueza, enseñando una sonrisa. Por primera vez desde que había comenzado a beber, incluso si sus palabras salían con un poco de torpeza, parecían completamente conscientes.

—Te esforzaste mucho —El pelinaranja correspondió a su sonrisa. —Eres fuerte, Jungkook, sería bueno que fueras consciente de ello a partir de ahora

—Pero, hyung... —Su tono se apagó de repente. —¿No podrías sólo renunciar a Yoongi? —La sonrisa del mayor se esfumó. —Sé que no es de mi incumbencia pero... cuando pienso en tu amor por él... comienzo a tener deseos de llorar —Admitió, su sonrisa temblando. —Yoongi es genial y tú también lo eres, pero no estoy seguro de que algo entre ustedes pueda funcionar

Jimin y Taehyung se miraron, sin saber cómo reaccionar. Hoseok parecía querer mantener la compostura, pero Jungkook no lo estaba haciendo fácil para él.

—Lo siento por ser un amigo egoísta —Añadió, sus ojos llenándose de lágrimas. —Pero me apena que llegues a lastimarte más a ti mismo. Yoongi, él... él parece tener en la cabeza sólo a mi hermano y... —Sollozó. —Lo siento tanto

Taehyung frunció el ceño, intentando procesar las palabras. Jimin, un poco más juicioso, comprendió rápidamente la tristeza de Jungkook: había confirmado sus sospechas. Hoseok palideció al comprender el sentido de las palabras del menor.

—Si ellos pudieran estar libremente el uno con el otro, probablemente tú no te habrías ilusionado con la posibilidad, lo siento mucho —Se disculpó.

—Jungkook...

—Y es mi culpa... es mi culpa que ellos no sean felices tampoco —Lloró. —Mi hermano no debe quererme, él ha sido infeliz toda su vida por mi culpa. Yoongi... él quizás sólo piensa que debe de estar conmigo por él, para ayudarlo a cuidarme. He hecho a mi mejor amigo infeliz todo este tiempo y... ni siquiera lo había notado

—Hey... —Taehyung presionó su hombro, intentando calmarlo, pero a esa altura ya era imposible.

—Mi hermano podría ir al extranjero, pero lo estoy reteniendo. Él podría ser feliz junto a alguien que lo ama, pero estoy yo en el medio. Él luce como alguien genial para complacer a mamá y estoy seguro de que lo hace solamente para volverla más sensible respecto a mí. Lo estoy condenando de tantas formas y... —Cubrió su rostro. —Y si ustedes... si ustedes están sufriendo debido a mí también, deberían dejarme y ya

—¿Qué estás diciendo de repente? —Hoseok le miraba herido. Sabía que Jungkook estaba ebrio, pero sus palabras parecían demasiado sinceras.

—Desde que los conocí he experimentado muchos momentos felices y lo agradezco —Intentó secar sus lágrimas. —Las personas de mi edad se burlaron de mí a mis espaldas y pisotearon mi corazón un montón de veces, pero ustedes fueron buenos conmigo a pesar de todo. Mi hermano, Yoongi, ustedes... yo realmente los amo mucho. Pero necesito que se alejen ahora si es que estoy rompiendo su corazón —Les miró, sus ojos nuevamente cubiertos de lágrimas. —Si me existencia los lastima, ustedes sólo deberían apartarse ahora

—Este idiota... —Jimin le miró consternado, Jungkook sólo sonrió con honestidad para ellos.

—Voy a estar bien —Aseguró, cerrando sus ojos. —Ya que he recibido tanto amor de ustedes, yo estaré bien. Estoy bien —Murmuró.

El lugar se quedó en completo silencio. Taehyung acarició los cabellos del menor, lleno de cuestionamientos y palabras por decir. Hoseok miró de reojo a Jimin y le hizo una seña con la cabeza para salir de ahí; incluso si los otros dos no iban a hablar, él presentía que necesitaban tiempo a solas. El azabache entendió el mensaje y miró de reojo a sus amigos antes de seguir los pasos del pelinaranja.

—¿Lo sabías? —Fue lo primero que preguntó Jimin tras salir al patio trasero, Hoseok giró hacia él. —Lo de Seokjin y Yoongi... —El mayor asintió. —Es por eso que desde un principio no pasabas al presidente, ¿no?

—Sí, los celos no han sido en absoluto buenos amigos para mí —Sonrió con ironía. —¿Desde cuándo sabías lo de Jungkook?

—Básicamente... él se unió a nuestro número porque lo chantajeé con ello, supongo que te harás una idea —Ocultó sus manos en sus bolsillos, avergonzado.

—Meses —Jimin asintió.

—Así que... ¿estás enojado conmigo?

—No, sólo lo estuve en un momento, fue raro para mí —Aceptó. —Tristemente, parece que todos hemos decidido ocultar información para el bien de alguien más

Jimin asintió nuevamente, meditabundo. Se preguntaba seriamente cómo llevarían Taehyung y Jungkook las cosas y, por sobre todo, qué estaba pasando con éste último y Yoongi, pues estaba claro que había algo turbio ahí. Miró a Hoseok, suponiendo también sus propios pesares, y acabó la distancia entre ambos para envolverle con sus brazos. Al menos podía estar con él, ¿no?

—Ah, mi Jimin, ¿por qué me estás abrazando de repente? —Rió en voz baja, correspondiéndole.

—Si algún día necesitas hablar, sabes que puedes buscarme

—Lo sé —Murmuró, acariciando los cabellos oscuros del menor. —También debes apoyarte en mí

Jimin se distanció, enseñando una de sus sonrisas. Hoseok acarició su mejilla antes de besar cariñosamente su cabeza. *Era bueno tenerse el uno al otro.*

—No sé cómo puedes estar tan ebrio y hablar con seriedad al mismo tiempo —Murmuró Taehyung, sin dejar de acariciar la cabeza del menor.

Jungkook abrió los ojos en ese momento, mirando distraídamente los sitios vacíos frente a él. ¿Cuándo se habían ido Jimin y Hoseok? Se

reincorporó en el sofá, llamando la atención del pelirrojo, quien sólo frunció su ceño cuando el contrario se levantó y se dirigió al mueble con la reserva, eligiendo una de las botellas para llenar su copa por sí mismo.

—¿Vas a seguir haciendo eso? —En su voz había reproche, mas no lo estaba deteniendo.

—Shhh... —Su pulso era malo, él había derramado fuera de la copa. —A veces eres tan serio, le quitas la diversión a esto —Se quejó, tomando la copa para volver a beber.

Taehyung presionó sus labios, comenzando a sentirse irritado. Jungkook por momentos parecía completamente ido y no podía creer que siguiera bebiendo después de todo. Bien, era él quien debía de frenarlo, ¿pero por qué no lo estaba haciendo?

Jungkook vació su copa, suspirando pesadamente antes de soltarla. Volvió a acomodar su cabeza sobre el regazo de Taehyung y le miró inexpresivo al encontrarle con cara de pocos amigos.

—Lo siento —Murmuró finalmente.

—¿Qué sientes? ¿Beber como si fuera el último día de tu vida? —Había ironía en su voz.

—No —Musitó. —Lo de mi hermano y Yoongi, lo siento por eso. A ti te gusta mi hermano y... a él le gusta alguien más, lo siento —Volvió a cerrar los ojos.

—No es algo de lo que seas culpable y no quiero hablar de tu hermano —Los labios de Jungkook formaron una línea recta, su mirada era confusa.

—Pero siempre... siempre estás hablando de él —Taehyung se conservó en silencio, su mirada demasiado seria. —Lo siento,

supongo que te estoy lastimando —Agregó con comprensión, cerrando una cremallera imaginaria en su boca. —Entonces... ahora no hablaré más de hyung —Asintió suavemente, cerrando sus ojos.
—¿Hyung?

—Dime

—Gracias por traer a la madre de Jimin, lo has hecho muy feliz

—Estoy seguro de que ha recapacitado gracias a ti, yo sólo he dado el empujón final

—Yo no he hecho nada —Frunció su ceño.

—Hablaste con ella

—¿Yo hice eso? —Taehyung tapó sus ojos, ¿por qué siquiera intentaba llevar una conversación con él en ese estado? —Algún día, espero que el padre de Hobi vaya a verlo también —Sonrió suavemente.

—Sí —Destapó sus ojos. —Lo mismo espero. Desearía que tus padres vinieran a verte también

—Ellos nunca lo harán —Rió en voz baja. —Ellos estarían demasiado avergonzados de mí

—No digas eso... —Sus ojos oscurecieron, ni siquiera entendía por qué Jungkook le sonreía en ese momento.

—No estés triste por mí, hyung, yo estoy muy bien —Aseguró. —Pero es extraño

—¿Qué cosa?

—Al terminar este día... creí que podría sentirme orgulloso de mí mismo —Murmuró. —Pero sólo he conseguido sentirme más vacío —Llevó una mano a su corazón, pensativo. —Probablemente es

porque soy un mal chico, así que estaría mal sentirme orgulloso —Le miró a los ojos, Taehyung parecía demasiado triste. —Lo siento mucho, Tae

—Deja de disculparte conmigo —Su voz se rompió. —Si no vas a decir todo lo que tienes que decir, entonces no te disculpes conmigo, odio que hagas las cosas a medias para mí —Sus ojos se llenaron de lágrimas, la mirada del contrario se apagaba. —¿Has jugado conmigo, Jungkook? —El menor no respondió. —¿Es por eso que te disculpas? ¿Es porque has estado jugando conmigo?

—Nunca lo he hecho —El mayor soltó una risa sarcástica. —Siempre he sido serio contigo

—¿Lo has sido? —Le miró, lastimado; *se sentía tan abrumado*.

—Cuando he dicho que eres genial... yo de verdad lo estaba pensando. Si digo que eres un buen chico, es porque de verdad te considero de tal forma —Taehyung apartó la mirada, queriendo ocultar sus lágrimas. —Cuando digo que tu tristeza es la mía, hyung, es porque realmente me estoy sintiendo lastimado. Y si digo que quiero hacerte feliz, es porque me he imaginado a mí mismo recolectando estrellas sólo para ti

—¿Qué estás diciendo? —Secó sus lágrimas, Jungkook se reincorporó, inclinándose sobre él.

—Si digo que eres precioso, es porque jamás había visto un chico tan atractivo como tú —Taehyung giró a verlo, un poco aturdido. Un escalofrío recorrió su cuerpo cuando el menor tomó su mano, acercándola a su pecho. —La manera en que manejas mis latidos ni siquiera es normal, ¿cómo podría mi corazón estar jugando? —Sus miradas se encontraron, Taehyung no recordaba la última vez que había visto unos ojos tan oscuros, sin brillo. —Y si digo que te quiero...

no hay verdad más grande que esa. Te quiero, te quiero mucho —Admitió con voz rasposa. —Yo jamás jugué contigo, pero puede que seas tú el que nunca me tomó en serio —Soltó su mano. —Deja de lastimarme, estoy cansado de llorar por ti

—¿Te lastimé? —Lo miró con sus ojos llorosos. —¿Te hice llorar?

—Lo haces todo el tiempo —Sonrió débilmente. —Incluso cuando me miras de esa forma, sólo me estás lastimando. No necesito tu lástima, Taehyung

—No es lástima —Amoldó su rostro, acarició su mejilla. —El hecho de que esté preocupado por ti, no es lástima. Deja de creer que el resto te tiene lástima

—No puedes pedirme eso cuando cuidas de mí como si fuera un niño perdido —Sonreía. Sus ojos se achicaron ante su visión borrosa. ¿Por qué su cabeza estaba dando tantas vueltas?

—No entiendes nada de lo que hago por ti, ¿cierto? —Taehyung habló con impaciencia, Jungkook lucía completamente impávido. —No estaba intentando lastimarte, no estaba intentando hacerte menos. Siento si piensas que sólo te he tratado como un niño por ser menor, pero lo cierto es que he vivido más que tú y quiero evitar que pases por esa mierda. Las personas intentarán abusar de ti porque aún eres demasiado inocente. No seas tan bueno, no seas tan honesto y mucho menos tan entregado, la gente afuera no es en absoluto tan humana. ¿Entiendes lo que te digo? Los moretones podrán desaparecer algún día, pero los recuerdos no —Puso su mano sobre su pecho, sintiendo los latidos de su corazón. —Te amo tanto, Jungkook. Necesito que sepas que cuido de ti porque te amo

Jungkook lo miró, tan confundido. Él dijo que lo amaba, ¿pero qué estaba queriendo decir realmente? Su cabeza estaba doliendo y él no

podía pensar bien. En realidad ni siquiera podía pensar, pero tenía a un Taehyung con los ojos llenos de lágrimas frente a él y no entendía por qué estaba tan triste.

—Bien, creo que ha sido suficiente por hoy —Jungkook ni siquiera notó cuando Jimin y Hoseok volvieron, sólo supo de ello cuando el primero tomó su brazo, tirando de él. —Vamos a la cama, Kook

—Pero... —Comenzó a decir, girando hacia Taehyung. Él cubría su rostro ahora.

—Necesitas estar bien para mañana. ¿Puedes ponerte de pie? —Jungkook le miró completamente ido. —Supongo que no. Vas a ir sobre mi espalda, ¿sí? —Le dio la espalda, fue Hoseok quien tuvo que ayudarlo para que se subiera.

Taehyung secó sus lágrimas, agradecido con la intervención de sus amigos; *seguir con esa charla ni siquiera tenía sentido*. Jungkook se abrazó torpemente al cuello de Jimin mientras caminaban a la entrada.

—No puedes... —Dijo antes de salir, mirando al pelirrojo por sobre su hombro. —¿No puedes amarme de otra forma?

Jimin suspiró silenciosamente, yéndose finalmente con él. Taehyung se quedó congelado en su lugar mientras veía el lugar por donde el par había desaparecido.

—Dame... dame una interpretación —Pidió. Hoseok suspiró pesadamente, dejándose caer en el sofá frente a él.

—Algo como "también te amo, pero no fraternalmente, ¿podrías corresponder adecuadamente a mis sentimientos?" —El pelirrojo giró a verlo, consternado. —¿De verdad estás sorprendido por esto? Creo que debes unir los puntos. Jungkook es tu amigo de los mensajes,

¿has olvidado el tipo de mensajes que ustedes se envían? Por lo que tengo entendido, su manera de coquetear está lejos de ser sutil y, francamente, Tae, un amigo no te envía mensajes tan escalofriantemente bonitos —Taehyung cubrió su boca. —No luces feliz

—No dejé de hablarle de su hermano, fue él quien me consoló cuando mi corazón estuvo roto, ¿crees que puedo simplemente ser feliz? —Estaba sobrellevado. —¿Por cuánto tiempo ha sido? ¿Por cuánto tiempo le he gustado?

—Hay cosas que sólo puedes hablar con él...

Taehyung cubrió sus ojos, queriendo recibir un tiro. ¿Por qué un día que estaba resultando tan bien había terminado por explotarle en la cara?

Jimin acomodó a Jungkook en el cuarto de invitados. Lo ayudó a quitarse la ropa, preguntándose si estaría bien para el día siguiente, mas esos pensamientos perdieron valor al recordar la charla que el chico estaba llevando con Taehyung y sus anteriores comentarios respecto a Yoongi. *Las cosas parecían complicadas.*

—Bien —Cubrió su cuerpo con las mantas, Jungkook le miraba con ojos soñolientos. —Dime, ¿estás orgulloso de ti mismo? No puedo creer que hayas bebido tanto —Lo regañó, el menor ni siquiera se inmutó. —No volverás a beber en mi casa, ¿me oyes? Y si te olvidas de esta conversación, me aseguraré de recordártela mañana y cada maldito día de tu vida

—Jimin

—¿Qué?

—¿Fue un buen día para ti?

—¿Cómo podría ser un buen día para mí si acabo de verte beber como un hombre mayor cuya vida es un desastre? —Jungkook enseñó una pequeña sonrisa. —Ah, chico estúpido...

—Estoy feliz por ti

—Supongo que hablas por lo de mamá —Jungkook asintió suavemente, cerrando sus ojos. —Fue... bueno para mí —Murmuró. —Pero ahora deberías dormir, podremos hablar de esto cuando recuperes tus sentidos —Se levantó, pero el menor tomó su mano ante su intento de ida. —Jungkook, estás borracho, de verdad deberías de-

—Lo siento mucho —Jimin lo miró, confundido. —Siempre es igual. Siempre que estoy triste o hago cosas estúpidas, estás ahí para mí. Desde que te conocí no he hecho más que arrastrarte conmigo

—Somos amigos

—Soy un mal amigo —Sonrió amargamente. —Siento por hacer de ti un mentiroso, merecías algo mejor que eso, lo siento

—Yo era un mentiroso desde antes de conocerte —Habló en voz baja, mirándole inexpresivo. Jungkook, en tanto, seguía sonriendo.

—Debes cumplir tu promesa, ¿sí? No debes dejarme beber nunca más ni sucumbir a ninguno de mis caprichos. Ya que soy un chico grande, arreglaré las cosas por mi cuenta. Voy a herir mis propias rodillas, no tienes que seguir haciéndolo por mí —Cerró sus ojos al sentirlos llenos de lágrimas. —Asegúrate de ser muy feliz

—¿Por qué estás siendo tan deprimente? —Secó sus lágrimas, casi sin delicadeza. Jungkook no volvió a abrir los ojos. —Algún día, cuando estés consciente y yo sea más valiente, espero quieras escucharme, Jungkookie —Acarició su cabello, sintiendo sus propios

ojos escocer. —Te daré a Taehyung, así que tienes que ser bueno con él. En cambio, si es él quien te lástima, sólo tienes que decírmelo, voy a patearlo como nunca nadie ha hecho

—Diciendo cosas extrañas —Murmuró en medio de una risita, dejándolo ir.

Jimin se quedó ahí minuto más, notando como el menor no tardó en quedarse dormido. Acarició su cabello, sonrió con tristeza. *Rogaba tanto no tener que verle en ese estado nunca más.*

—A pesar de todo, lo hiciste bien el día de hoy —Felicitó en voz baja, alejándose de él para caminar hasta la puerta.

—Hmm... tu cuarto se está moviendo... —Se quejó entre sueños, Jimin tuvo que cubrir su boca para no reír.

El dueño de casa bajó las escaleras, de regreso a salón. Su sonrisa se esfumó al instante al encontrar a Taehyung abrazando sus rodillas mientras miraba con absoluta pena la alfombra. Intercambió miradas con Hoseok, sabiendo que no podían quedarse de brazos cruzados así sin más, pero ni siquiera ellos sabían por dónde comenzar.

—De verdad... ¿de verdad Seokjin y Yoongi tienen algo? —Preguntó repentinamente el pelirrojo, su mirada expresando confusión. —¿Eso fue un delirio de borracho o...?

—Es verdad —Confirmó Hoseok. —Tomando en cuenta que Jungkook lo ha dicho, supongo que no gano nada con intentar negarlo, ¿no? —Sonrió débilmente, Taehyung lo miró fijamente.

—Lo sabías... —Hoseok se encogió de hombros, queriendo restarle importancia. —Y de todas formas has ido tras de Yoongi...

—¿Por qué habría de detenerme? ¿Lo habrías hecho tú con Seokjin de haberlo sabido? —Taehyung presionó sus sienes, comenzando a sentir jaqueca. —¿Tae?

—Dios, eso... eso tiene tanto sentido, es decir, sobre ellos dos saliendo y... estuvieron frente a nuestras narices y jamás... —Bufó. No podía sentirse más estúpido. —¿Por qué tú no luces sorprendido? —Miró al azabache, quien tomaba asiento junto a Hoseok.

—Jungkook tenía sospechas —Aclaró su garganta. —Él me lo comentó. Habría ido con ustedes de no ser porque estaba demasiado preocupado del hecho de que ustedes están profunda e irremediablemente enamorados de los involucrados —Agregó.

Taehyung dejó caer su cabeza hacia atrás, observando el techo. Podía recordar todas esas primeras conversaciones con el chico de los mensajes donde él prácticamente se desvivía por el presidente estudiantil. Recuerda esa charla donde habló de su corazón roto, su mal de amores, y fue ese niño quien lo consoló. *Jungkook fue quien cantó para él aquel día.* Y también fue Jungkook quien lo cuidó durante su borrachera, quien lo ayudó a sentirse mejor cuando estaba demasiado avergonzado de sus actos y quien tomó sus manos mientras le tranquilizaba con palabras llenas de esperanza diciendo "aún no hay nada confirmado".

Jungkook quiso entregar su regalo de cumpleaños para Seokjin por él también, queriendo ayudarle en medio de su cobardía. *Cierto, Jungkook había estado triste ese día por el problema con Hoseok y él había estado pensado durante casi toda la salida en Seokjin.*

Se hundió en el sofá, sintiéndose patético. *Jungkook no podía tener sentimientos por alguien tan desconsiderado como él y, sin embargo, los tenía.*

—No soy su mejor opción —Miró a sus amigos, contrariado. —Él está lleno de cosas buenas, ¿por qué está mirando en mi dirección? Lo he lastimado incontables veces, él mismo me lo ha dicho, ¿qué se supone que debo hacer ahora?

—Algo como... ¿comenzar a hacer las cosas bien? —Hoseok sonreía suavemente, Taehyung creyó que se volvería loco. —Tienes que aclarar todo. Con él estando consciente, por cierto —El pelirrojo presionó sus labios. —Y tendrás que trabajar en tus fallas, Tae

—Trabajar en mis fallas... —Murmuró, bajando la mirada; *él estaba lleno de fallas, quizás no acabaría nunca.*

—Y creo-creo que tienes que hablar con tu madre —Se atrevió a decir Jimin. —Alcancé a oír parte de lo que le decías a Jungkook y tú no has superado aún a Hajoon —El menor alzó la vista. —Él te lastimó. Las inseguridades que tienes, tu deseo de proteger a Jungkook hasta llegar a un extremo, todo es debido a él. Puedes hablar de eso con nosotros y vamos a apoyarte, pero creo que necesitas que un adulto de escuche, Taehyung

—Decirle a mamá... —Mordisqueó su labio. —¿Y qué debo decirle exactamente? ¿Qué su hijo mayor fue un pobre idiota que permitió que lo trataran como basura y rompieran más que su corazón? ¿Cómo le dices eso a tu madre sin sentir vergüenza y asco de ti mismo?

—Es porque es tu madre y te ama que deberías de decirle las razones por las que sientes vergüenza y asco de ti mismo —Los ojos de Taehyung se llenaron de lágrimas. —Lo siento

Taehyung inhaló, intentando ahogar el deseo de llorar. Jimin tenía razón, él había callado por demasiado tiempo todo el daño que arrastraba desde su primer amor, pero era difícil decirle a las personas que se preocupaban por él que había quedado completamente

deshecho. Su madre esperaba que consiguiera un buen chico, ¿cómo iba a decirle que Hajoon estaba lejos de ser un príncipe? Sus ojos se cerraron con fuerza cuando sus amigos abandonaron su sitio para ir hasta él, rodeándole en un abrazo grupal que lo contuvo de romper en llanto.

—Vamos a ayudarte —Aseguró Jimin. —Con Jungkook, con Hajoon, con tus inseguridades, vamos a ayudarte, pero tienes que permitirnos hacerlo —Acarició su cabello suavemente.

—Tienes que hacerlo —Confirmó Hoseok, secando una lágrima que se había atrevido a descender por su mejilla. —Y no habrá razón por la que creas debas de vivir infelizmente después de ello. A nuestro Taehyung le espera una vida llena de cosas buenas

Taehyung les miró, preguntándose cómo días atrás se había atrevido a pelear con esos chicos. Eran sus amigos, ellos habían cuidado de él y lo habían llenado de advertencias para preservar su corazón. Él dejó de escucharles, ignoró sus consejos y se lastimó a sí mismo incontables veces, e incluso así, ambos lo recibieron en sus brazos después de cada mal día. Siempre habían estado ahí, aun teniendo sus propios problemas, y él se había comportado como un niño egoísta. *Había tanto que debía de remediar ahora.*

Se separaron luego de unos minutos. Hoseok avisó que se daría una ducha porque no lo había hecho después de la presentación y ahora se sentía incómodo. Jimin se encaminó hasta su propio cuarto mientras decía que inflaría el colchón para que Taehyung pudiera compartir cuarto con él. Este último, por su parte, se dirigió hacia donde estaba Jungkook para confirmar que estaba bien. *O quizás sólo quería verle.*

El menor descansaba en la cama, completamente entregado al mundo de los sueños. Taehyung se sentó a su lado, inspeccionando su

expresión al dormir. Sonrió inconscientemente antes de acariciar sus cabellos.

—Algún día... —Murmuró. —Algún día deberías de permitirme despertar a tu lado

Besó su frente, deseándole dulces sueños contra su piel. Él no esperaba que tras distanciarse se encontraría al castaño con los ojos abiertos, dedicándole una mirada inexpresiva y soñolienta.

—Jung-Jungkook... —El rostro de Taehyung enrojeció. Él no había estado despierto todo ese tiempo, ¿cierto?

—Estás aquí de nuevo —Masculló, sus ojos cerrándose un instante debido al cansancio. —Ah, deja de hacer eso.... —Se quejó. Había algo gracioso en su voz, él estaba balbuceando. Taehyung presionó sus labios para no reír; no se suponía que Jungkook borracho debía de ser gracioso.

—No entiendo qué quieres decir —Admitió.

—Tú lo sabes, eres tan molesto —Taehyung abrió sus ojos sorprendido. ¿Jungkook estaba enojado con él? —Deja de aparecer en mis sueños, si tú sigues apareciendo en mis sueños, ya no querré despertar. Esto es tan difícil para mí —Hizo un puchero, él parecía estar a punto de llorar.

El pelirrojo ladeó su cabeza, procesando la información. ¿Jungkook había estado soñando con él? ¿Cómo debía de interpretar eso? Le fue imposible ocultar la sonrisa en sus labios mientras veía al menor adormilado y, aun así, demasiado enfurruñado.

—¿Por qué no me dejas superarte? ¿Acaso quieres que duerma para siempre y me quede contigo aquí? —Taehyung mordió su labio inferior, aguantando una carcajada. Jungkook estaba borracho,

completamente en su mundo, pero seguía siendo condenadamente adorable.

—No —Por fin habló. —Definitivamente debes despertar, el Taehyung de la vida real te extrañará mucho si tú no despiertas —Acarició su cabello.

Jungkook pestañeó. Taehyung estaba ahí, hablándole con voz dulce mientras le acariciaba y sentía cosquillas en su estómago. ¿Cómo él le pedía despertar cuando era tan feliz de esa forma?

El pelirrojo deslizó sus dedos hasta su oreja, pellizcando su lóbulo; Jungkook se removió incómodo en respuesta. Siguió el camino por la línea de su mandíbula, haciendo cosquillas en su barbilla; el contrario sintió su rostro calentarse ante la atención. Cuando los dedos curiosos del mayor se deslizaron lentamente por su cuello, le fue difícil no suspirar inquieto, su mente completamente en blanco. Taehyung lo miró, reparando en sus ojos oscuros y su lengua que humedecía tímidamente sus labios resecos.

—Hyung... —Llamó Jungkook, cerrando sus ojos en suspiro. —Es triste despertar y no verte —Admitió con notable pena en su voz.

Taehyung detuvo su jugueteó, reparando en el timbre de su voz. Volvió a mirarlo, Jungkook también abrió los ojos, enseñando nada más que tristeza. ¿Cuántas veces le había hecho sentir así de mal?

—Lo siento —Jungkook negó con su cabeza, restándole importancia; *era un sueño, después de todo.*

El mayor se levantó, dispuesto a marcharse; seguramente Hoseok estaría ahí pronto. Jungkook seguía con sus ojos entreabiertos, siguiendo sus movimientos, como si esperara algo más, como si pidiera algo de él, y el corazón de Taehyung fue estrujado por un

torbellino de emociones que lo arrastraron de regreso a él, tomando su rostro para capturar sus labios finalmente.

Taehyung quiso llorar; él ni siquiera sabía por qué estaba haciendo eso con él en ese estado. Presionó sus labios con firmeza, comenzando poco después a mover los suyos con una lentitud extraordinaria. Hizo un sonidito de satisfacción cuando Jungkook lo imitó. *Dios, él le estaba correspondiendo, él estaba reaccionando y el pelirrojo estaba perdiendo la cabeza sólo por él.* Respiró sobre su boca, sintiendo corrientes eléctricas ir y venir en todas las direcciones, y una sonrisa tonta se asomó en sus labios cuando sintió al menor presionar un segundo e inocente beso contra su boca. Abrió los ojos, distanciándose de él para poder ver su rostro. Su corazón volvió a sacudirse al ver una sonrisita dulce en sus labios.

—Es un buen sueño —Lamió sus labios, gustoso, cerrando sus ojos segundos más tarde para continuar durmiendo como si nada hubiera pasado.

—Este chico... —Los ojos de Taehyung lagrimearon. ¿Por qué todas las emociones eran tan fuertes estando cerca de él? —Tendrás que escucharme, ¿sí? Voy a reescribir mi texto para ti, así que mañana tendrás que escucharme —Se reincorporó, secando sus lágrimas. —No tienes permitido huir, tendrás que dejarme recompensarte después de eso. Yo sólo voy a llenarte de días felices, Jungkook

Caminó hasta la puerta, mirando de reojo al menor antes de salir. Se preguntó si sería extraño ponerse a llorar y gritar como un tonto a esa hora, pero sólo sonrió avergonzado al encontrarse a Hoseok ahí, alzando sus cejas para él.

—¿Tú de verdad acabas de hacer eso? —El color rojo en el rostro de Kim se volvía más potente. —Estás loco

—Eso creo, lo siento —Se disculpó, abochornado. Golpeó su pecho inquieto ante los latidos de su corazón que seguían agitados.
—¿Podrías cuidar de él? Me da miedo que se sienta mal en medio de la noche. Lo haría yo, pero...

—No hay manera en la que te deje con él, te lo aseguro. Ve a dormir con Jimin, ¿sí? —Dio palmaditas en su cabeza, obligándolo a voltear para empujarlo hacia el pasillo.

Taehyung rió en voz baja, avergonzado de sí mismo. Cuando la puerta de aquel cuarto de cerró, anunciando que Hoseok ya estaba adentro, no tardó en llevar sus dedos a sus labios al sentir ahí un agradable cosquilleo.

—Ah, tú, chico aprovechador y malo —Se recriminó a sí mismo, sin poder dejar de sonreír.

Jungkook estaba enamorado de él. Parecía surrealista, pero Jungkook estaba enamorado de él. De él, un pobre idiota. *Él quería tanto mejorar sus defectos para convertirse en alguien de quien Jungkook pudiera sentirse orgulloso.*

—Le gusto...

Y aunque sus sentimientos eran confusos debido a sus pensamientos llenos de negatividad, había una parte de él que no podía ignorar tal felicidad. *Él estaba enamorado de Jungkook y Jungkook lo estaba de él.*

Tomó uno de sus cuadernos y un lápiz, comenzando a escribir. Él estaba feliz, claro, pero no podía permitirse perder la cabeza. Antes había pensado que sería bueno declararse discretamente al menor mediante un texto que hablaba de amor, pero ahora estaba seguro de que debía de hacer mucho más por él. Jungkook estaba pasando por un momento difícil y sabía que debía de ser cuidadoso. Taehyung sólo

quería hacerle entender que él estaba dispuesto a tomar su corazón entre sus manos y resguardarlo de todo mal.

Quizás él no debía de decir *tengo ojos sólo para ti*. Quizás él no debía de decirle *eres la persona más preciosa que he conocido*. Taehyung quería decirle que su mano estaba ahí para ayudarlo a levantarse incontables veces y que en sus brazos tendría el refugio que necesitaba. Quería decirle que lo estaba viendo, que no era ajeno a él. Pero, especialmente, quería que entendiera que confiaba en él; en él, en su fuerza y su capacidad para seguir adelante.

Jungkook necesitaba saber cuán maravilloso era. *Y, por supuesto, necesitaba saber que había un chico que estaba dispuesto a escalar la montaña más grande del mundo tan sólo por él.*

[76]

por ITellYouSomething

Jungkook se apoyó contra la pared mientras veía a sus compañeros de club ir de un lado a otro ordenando la sala para la exposición. Presionó el puente de su nariz, sintiendo un leve dolor de cabeza, y suspiró agónicamente debido al revoltijo en su estómago. *Había bebido demasiado.* Durante la mañana sus amigos habían intentado buscar métodos para hacerlo sentir mejor, pero nada había logrado aliviar su resaca. Sobre todo, el menor era consciente de que sus malestares físicos estaban más allá de sus tragos demás. Él se sentía demasiado consumido.

Frotó sus ojos y observó sus fotografías, las cuales aún no había ordenado para comenzar a acomodar en su sitio definido. Sabía que no debía de perder tiempo e ir donde Taehyung, pero se sentía

demasiado deprimido como para avanzar. Tomó las fotos, las revisó. Su amiga corrió a él al verle lanzarlas descuidadamente sobre su escritorio.

—¿Qué estás haciendo? —Lisa observó las fotografías regadas. —Se supone que debes ordenar eso, ¿por qué no lo estás haciendo? ¿necesitas ayuda? —La joven estuvo a punto de tomar las fotos, mas Jungkook fue más rápido en alejar sus manos. —Jungkook...

—No hagas nada —Su voz era monótona. —No seré parte de la exposición

—¿De qué estás hablando? ¡Has trabajado demasiado en esto como para no terminarlo! —El castaño no respondió, sólo tomó una de las fotografías de su hermano. —Muchas personas pasarán a ver esto, ¿sabes? ¡Hiciste un trabajo precioso! ¿No quieres que tu hermano lo vea?

Jungkook sonrió apenas, pensando en su hermano. Él había sido iluso al intentar mostrar el lado de él que nadie conocía, Seokjin jamás querría que lo expusieran de esa forma. Rompió una de las fotografías en dos partes, dejando caer los pedazos al piso. Lisa exclamó con sorpresa y se lanzó sobre el resto de fotos, asegurándose de que no estuvieran al alcance de su amigo.

—Dame eso —Jungkook extendió la mano hacia ella. —Lalisa, dame eso ahora, me pertenece —Sonaba completamente serio.

—No sé por qué razón estás actuando así, pero no permitiré que arruines tu trabajo de esta forma. ¡Estoy segura de que te arrepentirás de esto! —Jungkook bufó, poniendo los ojos en blanco. —No tienes que exponer si no quieres, pero guardaré esto por ti hasta que recuperes la consciencia

—No necesito que guardes eso por mí —Frunció sus labios con molestia. —Tíralo a la basura, córtalo en pedacitos o dáselo a una chica que esté estúpidamente enamorada de mi hermano mayor, como quieras, sólo deshazte de ello y no vuelvas a mostrarlo frente a mí —La mirada de la chica oscureció mientras le veía dar la vuelta.

—¿Ni siquiera vas a quedarte en la exposición?

—No me importa

Jungkook dejó la sala, ignorando incluso la mirada de su profesor. Lisa tomó la fotografía rota, mirando con pena el trabajo de su amigo. ¿Qué se suponía que estaba pasando con él?

El menor compró una lata de refresco, llevando rápidamente el contenido a sus labios. Era difícil tragar con un nudo en la garganta, pero tenía que hacerlo. Su estómago se revolvió de manera impresionante y cubrió su boca ante las náuseas. Lanzó la lata a la basura, corrió por el pasillo y en menos de un minuto se encontró de rodillas en uno de los baños, vomitando lo que acababa de beber. Su abdomen dolía debido al esfuerzo, sus ojos lagrimeaban y su cuerpo comenzó a sudar de manera inesperada. Se sentía enfermo.

Caminó hasta el lavabo y enjuagó su boca, apartando luego las pequeñas lágrimas en sus ojos que por primera vez no eran sinónimo de tristeza, sino por el esfuerzo tras vomitar. Apoyó sus manos contra el lavabo y alzó su mirada, observando su reflejo. El color de su piel era más claro, enfermizo. Si Yoongi estuviera ahí, seguramente lo llevaría a enfermería a descansar. Pero Yoongi no estaba ahí. Por primera vez, desde que le conoció, él estaba faltando a clases. Y no podía creer que lo hacía justo el día de su exposición. No estaba contestando sus llamadas, tampoco sus mensajes; Jungkook tenía claro que lo estaba evitando.

Cerró sus ojos unos segundos, esperando que sus malestares disminuyeran. Se odió a sí mismo por beber demasiado la noche anterior, pero tampoco se arrepentía de ello. Sus recuerdos eran un poco difusos, pero imaginaba que nada importante había pasado. Después de todo, los chicos habían actuado bastante natural aquella mañana. Secó el sudor de su frente, volvió a ver su reflejo; su estómago se contrajo al verse a sí mismo.

—Realmente me das asco —Murmuró para sí mismo.

Pensó en Yoongi, quien debía estar en su casa para no tener que verle la cara. Pensó en Seokjin, quien debía de estar haciendo su trabajado de presidente mientras fingía que todo estaba bien. Pensó en los estudiantes que ahora debían estar en sus clubes o en las competencias deportivas, disfrutando del aniversario. Pensó en Taehyung, quien debía estar esperando por él mientras estaba acompañado de Hoseok y de Jimin. Pero él estaba ahí, en el baño, completamente solo mientras seguía siendo el mismo chico patético de siempre. Rió de sí mismo con amargura, sobrellevado por sus propios pensamientos, y terminó por estrellar su puño contra el espejo al dejarse llevar por su rabia personal.

—Patético —Abrazó su puño ensangrentado. —Maldito enfermo

Se acurrucó contra las baldosas, cerró sus ojos; él ya ni siquiera podía llorar.

Taehyung observó a uno de sus antiguos compañeros de club pararse frente a todos, leyendo su relato. Las palabras del chico se desvanecían en el aire mientras su mente se conservaba en otro lugar. Observó la hora; quizás Jungkook se había retrasado por su

exposición. Abrió su cuaderno, revisó su texto. Jimin y Hoseok le lanzaron miradas curiosas cuando empezó a tachar varias partes.

—¿Qué estás haciendo?

—No termina de convencerme —Comenzó a escribir inquietamente. —No sé... no sé si estoy transmitiendo esto correctamente —Su voz tembló con inseguridad. Él no quería ser un maldito cursi y había eliminado cualquier detalle que pareciera demasiado empalagoso, pero incluso así no estaba seguro de sus palabras. Ante todo, quería que el menor entendiera que esa no era una simple confesión.
—¿Dónde está Jungkook? —Apretó el cuaderno entre sus manos.
—Ya casi es mi turno

—Iré a buscarlo —Hoseok se levantó. —No desesperes, ¿sí?
—Pidió.

Hoseok creyó que no sería demasiado difícil encontrar a Jungkook, pero supo que estaba equivocado cuando al llegar a la exposición su amigo no estaba ahí. Lisa le había explicado que él había estado actuando extraño desde temprano y Yoongi no lo estaba acompañando como era habitual, por lo que él pudo presentir de dónde venía su extraño actuar. Caminó por los pasillos vacíos, fue hasta su aula, miró por las ventanas y llamó a su celular, pero no había señal de él. Revisó los baños, siendo esta su última alternativa, y se quedó congelado al verlo sentado en el piso mientras miraba las baldosas.

—¿Qué estás haciendo?

Jungkook no se movió. Hoseok reparó en el espejo roto, deteniéndose luego en las manos del castaño. No demoró en correr a él.

—¿¡Qué se supone que has hecho!? —Tomó su mano herida, revisándola. Jungkook frotó sus ojos con su mano libre antes de mirarle.

—Pasé... pasé a golpear el espejo —Hoseok lo miró, él lucía completamente ausente.

—¿Pasaste? —Estaba consternado. —¿Qué demonios pasa contigo? ¿Estás drogado?

—Ojalá lo estuviera —Sonrió débilmente. —¿Por qué? ¿Sabes dónde podría conseguir drogas, hyung? Yo de verdad estoy interesado en ello ahora

Hoseok envolvió su muñeca con fuerza, obligándolo a levantarse mientras le miraba de manera recriminatoria. La tranquilidad y desinterés de Jungkook lo hartaron en un santiamén y prefirió morderse la lengua mientras lo arrastraba hasta enfermería.

Jungkook había estado actuado extraño desde que despertó. Miraba un punto fijo por demasiado tiempo y ni siquiera participó de las conversaciones durante el desayuno. Ellos habían supuesto que la resaca lo traía así, pero Hoseok comenzaba a sospechar que esta era el último de sus problemas.

—¿Yoongi no vino a clases? —Jungkook negó con la cabeza.

—No es agradable ver mi cara —Rió. —Está bien, a mí tampoco me gustaría verme, yo lo entiendo —Siguió sonriendo. Hoseok ni siquiera fue capaz de responder al ver su expresión. —¿Taehyung está enojado conmigo?

—Supongo que estará decepcionado por un rato, pero esto es prioridad —Suspiró con pesadez.

Jungkook bajó la mirada, borró su sonrisa. Incluso si él estuviera con Taehyung ahora, probablemente no escucharía nada de lo que él tenía que decir. Su mente estaba demasiado llena como para poder prestar atención a algo más.

—¿Crees que elegí un mal día para declararme? —Jimin giró a ver a Taehyung, quien miraba hacia el frente mientras intentaba sonreír. —Jungkook no parece estar pasando por un buen momento y yo lo he olvidado por completo. Como siempre, sólo he estado pensando en mí —El azabache se conservó en silencio, sin saber qué decir. El pelirrojo giró a verle, ensanchando aún más su sonrisa.

—No te molestes con él por no venir —Pidió en voz baja, Taehyung negó con la cabeza.

—Estoy preocupado por él, no parecía bien esta mañana —Confesó. —Podrías... ¿podrías grabar esto? —Se levantó de su asiento al ver que ya era su turno. —Y, por favor, enséñaselo a Jungkook cuando te lo pida

Jimin asintió, tomando su celular para grabar. Taehyung se presentó frente a todos, enseñando una sonrisa débil antes de comenzar a leer. La mirada del azabache oscureció al oírle. *Si Jungkook hubiera estado ahí para escucharlo, habría sabido sin ninguna duda que esa historia hablaba de él.* El pelirrojo terminó de leer su escrito entre palabras temblorosas y ojos que soportaban el deseo de llenarse de lágrimas. *¿Por qué se sentía como si algo estuviera realmente mal?*

—Buen trabajo —Jimin sonreía para él con orgullo. Taehyung no demoró en abrazarle ante el deseo de llorar. —Tae...

—¿Cuándo es un buen momento? —Preguntó con la voz quebrada. —Si deseo decirle que lo quiero, ¿cuándo es un buen momento?

Jimin lo rodeó con sus brazos, intentando tranquilizarle, pero sin darle respuesta alguna. La noche anterior Jungkook había expresado abiertamente que estaría bien si ellos se alejaban de él, por lo que dudaba que existiera tal cosa como un buen momento. Pero Taehyung tampoco podía darse por vencido sin haberlo intentado. ¿Cómo podrían intentar razonar con el menor? Él estaba demasiado triste por lo de su hermano y Yoongi.

—Antes que todo, vamos a dejar de llorar, ¿sí? —Se distanció de él y secó las pequeñas lágrimas que se habían atrevido a salir. —A él no le gustará verte triste —Taehyung frotó sus ojos, de acuerdo con el comentario. —Y ahora vamos a enfermería a ver a Jungkook

—¿Está enfermo? ¿Es porque ha bebido demasiado anoche? —Se mostró culpable. —No cuidé adecuadamente de él, prometo que no lo dejaré beber de nuevo

—Eso es un paso —Tomó su brazo. —Vamos, Hobi no me ha dado mayor detalle

Taehyung siguió a Jimin hasta la enfermería mientras les escuchaba decir que Jungkook tampoco se había presentado para la exposición de su club. Él no tenía claro qué había inspirado su trabajo, pero estaba seguro de que el menor se había esforzado mucho en ello, ¿entonces por qué había renunciado a última instancia? Sólo la mañana anterior se había mostrado bastante contento por aquella muestra.

Entraron al lugar, justo en el momento en que la enfermera iba saliendo, y no tardaron en encontrar a Jungkook descansando en una de las camas mientras Hoseok estaba sentado a su lado.

—Él tenía fiebre —Avisó Hoseok cuando ambos jóvenes se acercaron a él. —Ya lo han medicado

—Ah, si él se sentía tan mal, debió de avisarnos antes de salir de casa —Jimin miró al menor con reproche, incluso siendo consciente de que ahora dormía.

—¿Qué sucedió con su mano? —Para Taehyung no pasó desapercibida los pequeños parches que cubrían sus cortes.

—Golpeó un espejo —Aclaró su garganta. —Accidentalmente —Los recién llegados fruncieron el ceño, ¿exactamente cómo había pasado eso?

—¿Y Yoongi? —Hoseok negó con la cabeza con pesar, dando a entender que no sabía nada de él.

—Hyung... —Jungkook abrió los ojos, hablando con voz rasposa. Su mirada se centró de inmediato en el pelirrojo. —Siento mucho haber fallado, hyung

—Estás enfermo, no es tu culpa —Se aproximó a él, apartando los mechones que estorbaban en sus ojos. —Lo importante es que debes de recuperarte, ¿sí? Leeré mi texto sólo para ti cuando estés mejor —Prometió, su sonrisa volviéndose temblorosa ante los ojos oscuros del menor. ¿Era su idea o había cierta hostilidad ahí? —¿Kookie?

—No es necesario que me toques tanto —Taehyung alejó su mano, dejándola caer mientras le miraba perturbado. Era primera vez que Jungkook expresaba tan directamente ese tipo de desagrado. ¿Acaso él estaba molesto por algo de lo que había sucedido la noche anterior?

Jungkook suspiró y apartó la mirada, centrándola en el techo mientras esperaba que el sueño volviera.

—N-No... —La voz temblorosa de Taehyung volvió a llenar el silencio. —¿No presentaste para el club de fotografía porque estabas enfermo? —Se atrevió a preguntar.

—Mi trabajo era una mierda —Confesó con voz monótona. —Y voy a renunciar al club, así que ya no importa

—¿Por qué harías eso? —El pelirrojo le miraba estupefacto, Jungkook sólo cerró los ojos.

Se escucharon pasos aproximándose, Jungkook creyó que sólo era la enfermera que había regresado. No obstante, el silencio se volvió glacial y abrió sus ojos alarmado cuando uno de los lados de su cama se hundió debido al peso de alguien. Se encontró con los ojos de su hermano mayor, demasiado atento, y se molestó con el resto por avisarle de su estado. Él no sabía cómo ver a Seokjin a la cara.

—¿Qué te duele? —Jungkook negó con la cabeza, expresando la poca importancia al respecto. —Tu mano, ¿cómo te has hecho esto? —Tomó su brazo, inspeccionando la mano. —¿Jungkook?

—Golpeé uno de los espejos del baño —Murmuró. —Fue un accidente

—Un accidente —Sonrió con amargura. —¿Cómo mierda golpeas un espejo por accidente, Jungkook? —Los presentes miraron consternados al rubio. Estaba demasiado molesto. —Estoy hablando contigo. Tienes que mirarme cuando hablo contigo —Exigió. Jungkook giró a verle, inexpresivo. —Vi el desastre que causaste en el baño, eso no puede ser un accidente. ¿Alguien te empujó o tú sólo has decidido golpear un espejo? ¿Esto último tiene sentido para ti? —No obtuvo respuesta. —¡Si te hablo tienes que responderme!

—Seokjin, estás alterado, no deberías de- —Hoseok comenzó, recibiendo una mirada molesta del mayor.

—Se está lastimando a sí mismo, necesito hablar con mi hermano ahora —Lo detuvo. Jungkook suspiró con fuerza. —¿Qué vas a decir en tu defensa? —Volteó a ver al menor de nuevo.

—Fue un accidente

Seokjin cerró los ojos y contó hasta 3, intentando tranquilizarse. Las cosas no estaban resultando bien para él y Jungkook tampoco le estaba trayendo paz, pero eso no significaba que debía de perder los estribos ahora. Observó los parches que ocultaban los cortes y frunció el ceño, tirando de su manga hacia más arriba. Mordió su labio con fuerza al descubrir una marca ahí.

—¿Por qué tienes una quemadura de cigarro?

—Fue un accidente

—Otro accidente —Su mirada escoció. —Ninguno de tus amigos fuma, ¿cómo ha ocurrido entonces? ¿Estás fumando, Jungkook? ¿No te has lastimado por ti mismo?

—¿Por qué haría eso? —Sonrió divertido, un poco sombrío. Seokjin tuvo deseos de golpearlo al ver su falta de seriedad.

—Sí, ¿por qué lo estás haciendo? —Lo soltó. —Estás acabando conmigo, ¿te enteras? —La mirada del menor oscureció. —No sé qué está pasando por tu mente, pero vas a detenerte ahora, ¡no quiero ver que te has vuelto a lastimar a ti mismo!

—Estás exagerando ahora

—¡Eres lo único que tengo, así que deja de ser un idiota descuidado! —Reclamó. —Estoy viviendo por ti, ¡no actúes como si fuera ajeno a tu dolor!

—Es tu problema —Jungkook apartó la cobija. —¡Es tu maldito problema, idiota! ¡Nadie te ha dicho que tienes que cuidar de mí!

¿¡Puedes dejarme en paz de una vez!? —Se bajó de la cama, caminando hasta la salida.

—¿A dónde vas? —Seokjin se levantó, siguiéndole. —¡¿A dónde vas!?

—¡A donde sea mientras no sea este lugar!

—¡Las clases no han terminado y no te encuentras bien! ¡Vuelve aquí ahora, Jeon Jungkook! —Exigió.

—¿Es que no lo sabes? —Volteó a verle, sonriendo en demasía. —¡Soy un delincuente juvenil, hermanito! ¡Escapar del instituto para mí es pan comido! ¿No recuerdas todas las veces que lo he hecho antes?

Seokjin le miró herido, sintiendo las lágrimas acumularse en sus ojos. Jungkook se dio la vuelta y salió del lugar ignorando por completo a sus amigos. Taehyung estuvo a punto de ir tras de él, pero Jimin fue más rápido en tomarlo por el brazo para detenerlo.

—Mal momento, Tae —*¿Y entonces qué? ¿Ellos lo dejarían ir sin más?*—No está viendo las cosas con claridad, probablemente se peleará contigo también si es que lo sigues

Taehyung se soltó del agarre de su amigo, girando a ver a Seokjin. El mayor pasaba sus manos por su rostro mientras respiraba pesadamente, al borde de los nervios. Hoseok parecía vacilar entre acercarse o no, desistiendo finalmente cuando aquel chico descubrió su rostro.

—Lo siento, chicos —Se disculpó con ellos, su tono siendo tan apacible como siempre. —Si llegan a saber de Jungkook, háganmelo saber, ¿sí? —Pidió con una sonrisa diminuta, levantándose rápidamente para largarse del lugar.

Los tres amigos se miraron las caras, sin saber qué decir. Aparentemente, no había nada que ellos pudieran hacer para arreglar la situación.

—Si Min hubiera estado aquí, las cosas no se habrían salido de control, ¿cierto? —Preguntó el pelirrojo con una sonrisa débil.

Hoseok suspiró, girando hacia una ventana. ¿Habría ido Jungkook a buscarle?

Jungkook se quedó sentado fuera de la casa de Yoongi por horas. Era consciente de que la madre de su amigo estaba en su turno de día, por lo que era imposible que ella abriera la puerta para él. No es como si eso fuera un problema de todos modos, el menor aún conservaba las llaves extras que le había entregado la señora Min. Sin embargo, se negaba a entrar a esa casa sin la autorización de su amigo. Había tocado el timbre varias veces, le había enviado mensajes haciéndole saber que estaba ahí, pero nada funcionaba. Jungkook se quedó ahí esperando con la esperanza de que Yoongi cambiara de parecer y dejara verle. ¿Por qué el mayor estaba sufriendo solo cuando aún lo tenía a él? El menor ocultó su rostro entre sus rodillas al comprender que él era el culpable de todo lo que estaba pasando.

Yoongi tenía razones para mantenerlo lejos ahora.

—Con que estabas aquí —Jungkook rápidamente alzó el rostro al escuchar la voz suave de Hoseok. —Han pasado como 4 horas desde la última vez que te vi, ¿no has estado todo el tiempo aquí con este frío, cierto? —Se agachó frente a él, inspeccionándole. Los ojos de Jungkook no podían expresar más tristeza. —¿Él no te ha abierto la puerta? —El castaño negó con la cabeza. —Recuerdas lo que pasó anoche, ¿cierto?

—En su mayoría, creo

—Las cosas que dijiste sobre Seokjin y Yoongi, ¿realmente las crees? ¿De verdad piensas que no son felices por tu culpa?

—Creo que eso es obvio —Sonrió desganado. —Hyung, ya que has venido a ver a Yoongi, ¿puedo pedirte un favor? —Tomó una bolsa que había a su lado. —Compré un almuerzo preparado para hyung. Su madre está tomando el turno de día por este mes y probablemente él no ha comido. ¿Podrías dárselo? No es necesario que digas que se lo he traído yo —Depositó la bolsa en sus manos.

—Pero si no te ha abierto a ti, ¿crees que está dispuesto a verme a mí? —Jungkook sonrió, revisando el bolsillo de su abrigo.

—Ten —Le entregó la llave. —Puedes entrar con esto. De paso, tú deberías de devolvérsela también, ya no volveré a entrar a su casa sin su consentimiento

—Jungkook-

—Por favor —Interrumpió. —Si él no quiere verme, ¿podrías decirle que me envíe un mensaje para avisarme? Prometo que no me apareceré nunca más ante él si eso es lo que desea —Se levantó. —Muchas gracias, hyung

Hoseok se levantó, viendo a Jungkook pasar por su lado para irse. Presionó la llave en su mano, preguntándose cómo habían llegado a ese extremo; él ni siquiera podía imaginarse a Min Yoongi diciendo que no quería ver más al menor.

—Jungkook —Lo llamó. —Intentaré convencerlo de que asista a la fiesta de cierre de mañana, ¿sí? —El castaño giró a verle. —Así que tienes que ir también

—Gracias —Una sonrisa se asomó en sus labios. Hoseok hubiera preferido no verle sonreír de esa forma mientras sus ojos lucían tan llenos de pena.

—De casualidad... —Carraspeó. —¿No hay un recuerdo en especial que tengas de anoche? —Jungkook ladeó su cabeza, pensativo.

—Un beso —Admitió. —Soñé que Taehyung me besaba. Tengo más recuerdos, los que probablemente sí sean reales, pero de alguna manera es eso lo que tengo más presente. Es escalofriante, ¿no? —Sonrió con culpa.

—Eso es... —Murmuró. —¿No has pensado que quizás no se trata de un sueño?

—Tiene que ser un sueño —La sonrisa ya no estaba en labios de Jungkook. —Taehyung no es la clase de persona que besaría a alguien inconsciente, ¿cierto?

—Yo-ah... tienes razón, supongo que no lo es, eso está... mal —El menor asintió, de acuerdo.

—Así es, y Tae es un buen chico —Llevó un dedo a sus labios. —No le digas a nadie de esto, ¿sí? Es vergonzoso para mí. Y, sobre todo, siento mucho si te causé molestias mientras compartía cuarto contigo

Hoseok negó con la cabeza, restándole importancia. —Ve con cuidado, Kook

Jungkook se fue sin agregar más, Hoseok se preguntó después de verle desaparecer si había sido buena idea dejarle ir de aquella forma. ¿Regresaría a su casa al menos?

Suspiró y tocó el timbre de casa de Yoongi, esperando que éste sí le abriera a él, pero verificó que no sería de esa forma luego de 5

minutos esperando. Tomó las llaves que le dio Kook, disculpándose mentalmente por entrar sin autorización, y sonrió abochornado cuando al abrir la puerta se encontró con el ceño fruncido de Min.

—¿Acabas de abrir mi puerta?

—Sí, creo que eso hice —Enseñó las llaves, lanzándoselas luego. —Tuve un poco de ayuda

—¿Jungkook sigue ahí? —Jung negó con la cabeza. —Puedes pasar

Hoseok siguió a Yoongi hasta el salón. El dueño de casa se dejó caer en el sofá, mirando con desinterés el techo, y él se posicionó en uno de los sillones mientras dejaba su mochila y la bolsa de lado. Esperaba que Min lo corriera de casa apenas verlo, ¿pero por qué no lo estaba haciendo? Le miró intrigado, queriendo cerciorarse de su estado. Se sintió triste al notar su mirada un tanto consumida.

—No estoy seguro de por qué has venido —Yoongi se reincorporó en el sofá, apoyándose contra el respaldo. —Pero si tienes algo que decir, sólo deberías decirlo

—Según Jungkook, es primera vez que faltas a clases, él no parece estar tomándoselo bien

—Tenía ganas de quedarme en cama, no vamos a hacer una tormenta en un vaso de agua por ello. Además, las actividades de aniversario no me interesan en absoluto

—Parecían interesarte ayer —Yoongi miró el piso. —Hiciste un trabajo estupendo con ellos

—No lo suficientemente bueno, al parecer —Murmuró.

—Fue bueno, pero me sorprende que a esta altura no entiendas que Seokjin no pretende regresar contigo —El contrario le miró fijamente. —Podrías tener al chico que quieras, ¿vas a superarlo de una vez?

—No puedo tener al chico que quiera —Sonrió. —Es más, en mi vida, él ha sido el único en fijarse en mí, estoy seguro de ello

—No estás mirando a tu alrededor, ¿cierto?

Yoongi pasó su lengua por sus labios resecos, enseñando una sonrisa maliciosa mientras sus ojos apuntaban hacia su invitado.

—Entonces, ¿estás hablando de ti ahora? —Hoseok se tensó cuando aquel chico le hizo una seña con la mano, invitándolo a ir hasta él. —Ven, intenta sorprenderme

—Tú no...

—Tienes razón, soy un chico joven y estoy solo, y da la casualidad de que la historia se repite contigo. Esto debe ser el destino, ¿no?

Hoseok creyó que podría encontrar ironía en sus palabras, pero no había; no había ni la más mínima pizca de burla en el tono de aquel chico y eso, por alguna razón, le molestaba más que cuando no lo tomaba en serio. Caminó hasta él, dejándose caer a su lado. Su cuerpo se tensó cuando Yoongi se subió a su regazo, quedando cara a cara con él.

—¿Hace cuánto que no lo haces? Espero que no estés desgastado —Su mirada sí contenía burla.

—Eres un idiota —Hoseok sostuvo sus caderas, un poco inseguro de aquella posición. No esperaba ver esa parte de Yoongi demasiado entregada.

—Sólo diré esto una vez —Lo miró fijamente, sus dedos deslizándose por su nuca. —Eres atractivo, Hoseok. Y aunque tu personalidad no

termina de convencerme, no creo que seas un mal tipo. Sólo, quizás, puedes ser demasiado ruidoso

—Y tú demasiado silencioso —El pelinaranja ocultó su rostro en el hueco de su cuello, besando su piel. —Somos una buena combinación

Yoongi rió en voz baja, tirando de su cabello hacia atrás para obligarlo a mirarlo. El mundo de Hoseok se detuvo cuando finalmente los labios del contrario tomaron los suyos de manera hambrienta.

Hoseok no estaba seguro de cómo habían llegado a esa situación. Él sólo pretendía hablar con él sobre Jungkook, por primera vez no tenía intención de hostigarle con salir. Especialmente, él era demasiado consciente del corazón roto de Min Yoongi como para insistir justo en ese momento, por lo que no podía creer que el muchacho de cabellos cenizos tomara la iniciativa por sí mismo. Eso estaba mal; *él sabía que estaba mal*. Él estaba siendo el pañuelo de lágrimas y sabía que no era una posición digna, ¿pero cómo decir que no al chico que por tanto había perseguido? *Él no era Jimin, maldición.* Jimin podía decir que no al chico de sus sueños, pero él no era como su buen amigo, por lo que definitivamente tomaría a Yoongi y lo haría suyo. Y tal vez, después de un tiempo, aquel chico olvidaría a Seokjin. Y tal vez, después de un tiempo, sería él quien llenara sus pensamientos. Él podía esperar hasta entonces. *Hoseok estaba seguro de que Min podría acostumbrarse a ser sostenido por sus brazos.*

Tiró de su camiseta, dejándola caer descuidadamente. Yoongi se retorció un poco debido a la acción del contrario, sintiéndose un tanto tímido por exponer su piel demasiado clara. La manera en que Hoseok apreciaba detalladamente su torso desnudo era molesta y quería borrar de su mente la voz dulce de Seokjin murmurando *lindo*mientras tiernos besos eran regados por su piel.

—¿Vas a besarme? —Hoseok regresó a sus labios, sin hacerle esperar.

Yoongi era un poco brusco. Su manera de besar era demasiado intensa y Hoseok gemía sobre su boca mientras sentía sus dedos enredarse en su cabello con cierta tosquedad. *De todas formas, lo está disfrutando*; está disfrutando la falta de delicadeza de ese chico y la manera en que se movía sobre él. Tristemente, hay un recuerdo en la mente del pelinaranja que no pasa inadvertido. Y se odia a sí mismo por pensar en ello en ese momento.

En su recuerdo, Yoongi está sentado sobre un escritorio de la que solía ser su antigua aula. Seokjin cierra la puerta y apaga las luces, haciendo reír al menor. Es tarde y la sala está oscura, pero las persianas abiertas permiten ver claramente la manera en que Min incita al presidente estudiantil a avanzar hasta él. Y él, quien había estado escondido entre los escritorios, tiene que cubrir su boca cuando aquellos jóvenes se besan a escasos metros de él. Hay algo en las piernas de Yoongi que se envuelven en el mayor para presionarlo contra sí. Hay algo en los brazos de Seokjin que envuelven con dulzura el cuerpo del menor. Hay algo en la manera en que se besan, se abrazaban, y ríen contra sus bocas por toda la situación. Yoongi tira del contrario, deseando que se recueste contra él en el escritorio y Seokjin abandona sus labios sólo para decirle que está yendo demasiado lejos. *Pero él no suena molesto, Dios*; él le habla con una dulzura tan extraordinaria que sus palabras parecen una caricia mientras en los pequeños espacios vacíos parece afirmar que también desea hacerle el amor ahí. Así que Yoongi no se molesta por la negativa, sólo ríe; *ríe porque es feliz*. Hoseok los ve abandonar la sala con las manos tomadas y aun así se queda demasiado tiempo escondido ahí, porque estaba consciente de haber visto algo demasiado íntimo.

Su recuerdo acaba entre esas risas y pasos alejándose de él.

Se separa de los labios del chico de sus sueños, enojado consigo mismo por no ser capaz de superar, al igual que él, y besa su cuello mientras intenta escapar de sus pensamientos. Yoongi presiona sus hombros con fuerza al sentir su lengua sobre su piel.

—¿Puedo ser sincero contigo? —Ríe amargamente contra su piel. —No estoy seguro de tus métodos —Admitió, bajando su mano hasta su entrepierna, presionándola para tener una reacción. Yoongi sólo mordía sus labios, sin permitirle más. Hoseok comenzaba a sentirse frustrado; él ansiaba verlo convertido en un desastre bajo sus roces. —Tú manera de superar a Seokjin es...

—Hoseok —Respiró pesadamente, apoyándose contra su hombro mientras cerraba los ojos. —No lo estoy haciendo —Hoseok dejó de tocarlo. —Algo como superar a Seokjin, no lo estoy intentando

—Pero... —Balbuceó. —Tú me...

—Voy a acostarme contigo —Aclaró. —Pero no seas iluso, yo no empezaré a quererte mágicamente después de ello —Se distanció de él, mirando su rostro con seriedad. —Vamos a hacerlo, por supuesto, cuantas veces quieras, pero eso es todo, es sólo sexo, es lo único que te estoy ofreciendo. No es sexo para olvidar ni para superar, es sexo porque me gusta el sexo —Sonrió débilmente. —Seokjin puede alejarse de mí, pero yo no voy a soltar a Seokjin

Si Hoseok creyó por un momento que eso funcionaría, el pensamiento rápidamente se dio por perdido. Su cuerpo ya no se sentía caliente, su corazón no estaba alborotado; él era lo más parecido a un fantasma mientras miraba al chico frente a él. Cerró sus ojos un momento, sintiéndose mareado, y rió con amargura cuando apartó a Yoongi de él.

—De acuerdo —Se levantó. —De acuerdo, lo he entendido —Cubrió su rostro. —¿Siempre eres tan directo? ¿Crees que eso es atractivo? —Le miró. Yoongi lucía impávido mientras recogía su camiseta. —Hijo de puta...

—Oh, así que sabes decir malas palabras —Su voz era monótona.

—¿No vas a soltar a Seokjin? ¿Hablas en serio? —Yoongi alzó la mirada e, incluso si no respondió, Hoseok ya lo tenía más que claro. —¿Qué es tan bueno en él?

—¿Qué es tan bueno en mí? —Preguntó en cambio. —Dices que te gusto, ¿tiene eso sentido para ti? ¿cuántas conversaciones hemos tenido, Hoseok? No te hablo de mí, no me hablas de ti. ¿Tiene sentido para ti el estar enamorado de mí? —Se puso su camiseta. —Somos dos extraños, imbécil. Rompe tu burbuja y abre los ojos, tienes una idea de mí y lamento decirte que es demasiado errada

—¡Sé la clase de chico que eres!

—¡La clase de chico que crees que soy sólo existe por Seokjin y Jungkook! —Hoseok cerró la boca. —No me conoces, Hoseok, no vayas por ahí creyendo saber de mí cuando no es así. He sido un tipo odioso toda mi vida y alguien confió en mí, ellos lo hicieron. La persona que soy ahora es por ellos, cambié por ellos —Golpeó su pecho. —Y Seokjin es el único que podría decir en este maldito mundo que sabe todo de mí —Se levantó. —Si él dice que me ama después de ello, eso es cierto. Si tú vienes tras de mí hablando de tu amor, entonces no daré crédito de ello. Tú no estás intentando conocerme, tú dices hacerlo. ¿Tienes idea de lo idiota que has sido todo este tiempo? No eres diferente de Taehyung yendo tras Seokjin

Hoseok se quedó quieto, sin saber cómo reaccionar. Él ni siquiera esperaba que alguna vez le llegaran a comparar de esa forma con

Taehyung; no se suponía que él era tan ingenuo como su amigo. Apartó la mirada, sintiendo ganas de llorar, y su corazón latió dolorosamente mientras le daba razón: él estaba enamorado de lo que suponía era Min Yoongi, de lo que veía, de lo que imaginaba.

—Voy a permitirte estar aquí, Hoseok, pero no aceptaré escucharte hablar sobre nosotros —Su tono era serio. —Debe ser fácil para ti hablar de mi relación con Seokjin, porque tienes la certeza de ser de los pocos que ha sabido de nosotros, pero lo cierto es que incluso si eres parte de esos pocos, es mínimo lo que puedes decir respecto a nuestra relación —Hoseok giró a verle. —No sabes lo que él ha hecho por mí. Para el resto siempre existió las opciones de ignorarme o formar una imagen poco real de mí. No tengo una buena personalidad. No es que odie al mundo, pero me es difícil hablar con otros, termino siendo tosco incluso si no es mi intención. El resto dijo que yo era odioso, pero Seokjin ocupó el lugar a mi lado aun cuando eran sus compañeros los que le hacían advertencias sobre mí. Fue él quien los calló cada vez que intentaron hablar de mí —Su voz tembló. —Yo era un imbécil con él, pero su sonrisa fue todo lo que obtuve a cambio. Se sentó conmigo en el almuerzo incluso cuando le dije que era una molestia y puso su abrigo sobre mis hombros cuando me dormía en las reuniones. Y él no dijo "ah, este chico no tiene interés en lo que digo", sino que me justificó con el grupo y dijo que probablemente yo estaba trabajando duro. Le enseñé las peores partes de mí, pero él sólo dijo las mejores palabras de mí. Él era consciente de mis fallas, pero se enamoró de mí incluso sabiendo todo eso —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No tienes derecho de despreciar lo nuestro si no sabes nada de nosotros

Hoseok quiso abrazarlo. Yoongi estaba deshecho y él sólo quería abrazarle y decirle que todo estaría bien. Sonrió flojamente, viendo

como el joven secaba sus lágrimas, y respiró con fuerza para recuperar su atención.

—De acuerdo, tú ganas —Aceptó. —No volveré a hablar sobre lo tuyo con Seokjin, ¿vale? —Yoongi le miró fijamente. —Y oficialmente yo, Jung Hoseok, renuncio a la más remota esperanza de poder estar contigo, Min Yoongi —Juntó sus palmas, asintiendo con convencimiento. —Esto se ha vuelto aburrido, ¿no?

—Hoseok, yo-

—Shh, ya está, no necesitamos discursos innecesarios —Lo cortó. —No te preocupes por mí, tengo un corazón fuerte. Y cuando de amores no correspondidos se trata, supero con facilidad —Le guiñó un ojo. —En cuanto a ti, aférrate a Seokjin todo lo que quieras, ¿sí? —Tomó su mochila, colgándola en sus hombros. —Y no estés triste, el presidente te ama mucho, puedo darlo por firmado. ¡Estoy seguro de que él te necesita tanto como tú lo necesitas! —Tomó la bolsa entregada por Jungkook, depositándola en sus manos.

—¿Qué es esto?

—Jungkook lo ha comprado para ti, supuso que no habías comido —Yoongi revisó el interior de la bolsa, su mirada oscureciendo. —Él sabe lo de ustedes, así que deberías de hablar con él para que deje de hacerse ideas extrañas. No lo está pasando bien, ¿sabes? Quizás debería de verlo mañana durante la fiesta —Caminó hasta la salida.

—Hoseok —El pelinaranja no volteó a verle. —Siento ser un insensible contigo, yo-

—Lo sé —Sonrió débilmente, mirándolo por sobre su hombro. —Sólo no sabes expresarte adecuadamente, ¿no? Lo sé. Vamos a vernos mañana, ¿sí?

No esperó respuesta, sólo le dio la espalda. Y se apresuró en salir de aquella casa antes de que las lágrimas le ganaran.

—Está bien —Murmuró para sí mismo, apoyándose contra la puerta. —Sabías que sería así, desde un principio él amaba a alguien más —Se dijo. *Era una lástima que sus palabras no funcionaran.*

Buscó su celular a ciegas, marcando el número de la única persona en la que podía pensar. Una sonrisa se asomó en sus labios al escuchar la pacífica voz de Jimin desde el otro lado de la línea. ¿Estaba bien para él ser rodeado por sus cálidos brazos aquella tarde? Y luego volvería a ser el chico alegre de siempre. *Hoseok había asumido que lo suyo no iba a funcionar.*

Yoongi observó fijamente la comida que su mejor amigo había comprado para él y sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas ante el arrepentimiento. *Dios, Jungkook lo sabía, las cosas no podían ir peor ahora*. Lastimosamente, sabía que era cosa de tiempo para que las sospechas del menor fueran confirmadas. Y él tenía que dejar de huir.

<<¿Estás llorando?>>

<<Por supuesto que no>>

<<¡Lo estás haciendo! No te escondas, no hay nada por lo que tengas que avergonzarte. Todo el mundo llora, ¿lo sabes, Yoonie?>>

<<Jamás te he visto llorar>>

<<¡Soy un chico muy feliz! Si llorara ahora, sería sólo de felicidad>>

<<¿Y por qué eres tan feliz de todos modos?>>

<<¿¡Y lo preguntas!? Es porque tengo un lindo novio, por supuesto, ¡y también tengo un lindo hermanito!>>

Yoongi intentó secar sus lágrimas y abrazó la bolsa, sintiendo su corazón ser oprimido.

<<Siempre hablas de tu hermano, tienes un complejo>>

<<Es porque él es tan bonito... ¡vas a verlo por ti mismo algún día! Quizás incluso te enamores de él>>

<<Imbécil, ¿por qué dices eso último con tanto orgullo?>>

<<Es porque Jungkook es precioso, por supuesto. El día que todos sepan sobre nosotros, voy a llevarte ante él, ¡estoy seguro de que se llevarán muy bien! Y quién sabe, podrían llegar a ser grandes amigos>>

<<Estás soñando ahora, Seokjin>>

<<¿Y por qué no hacerlo? Son los dos chicos que más amo en mi vida, así que verlos juntos es mi mayor deseo. Vas a darle una oportunidad, ¿de acuerdo? Yo no exagero cuando digo que él es encantador.>>

—Idiota... —Sollozó.

Él sólo los quería de regreso. Si existía realmente un Dios y éste le estaba escuchando, él sólo quería pedirlos de regreso. Él no pediría más deseos después de ello. Él no sería un chico caprichoso pidiendo por más. *Yoongi sólo quería tener a Seokjin y Jungkook a su lado y daría por hecho que le habían otorgado su completa felicidad*.

Jungkook frotó ansiosamente sus manos contra su pantalón, secando el sudor de ellas. Se sentía intranquilo y deseaba fumar, por lo que al pensar en su cajetilla confiscada por Yoongi hace sólo unos días, no se sorprendió de sí mismo al buscar otra alternativa. *Incluso si no estaba muy seguro de ella.* Observó la puerta de su ex compañero,

sabiendo que podría encontrarse más allá de esta, pero poco le importaban las consecuencias. Una sonrisa nerviosa y un poco cansada se deslizó por sus labios cuando se encontró con la mirada dudosa del que solía ser el cabecilla de su grupo.

—¿Jungkook?

—Hey, Chang —Saludó. —¿Podemos hablar?

Chang no era tonto. Si le hubieran dicho que Jeon Jungkook volvería una vez al grupo a buscarlo, él habría reído ante esa locura, sobre todo tras escuchar de sus propios amigos que habían encontrado al menor en el supermercado acompañado de otros chicos. Si esa información era cierta y el pequeño de los Jeon por fin había encontrado un lugar donde pertenecer, entonces no había razón para que ahora estuviera ahí, frente a su puerta. Pero bien, ¿quién era él para juzgarlo de todas formas? Y poco le interesaba los problemas que el muchacho acarreaba, más bien, tenía interés por lo que posiblemente había ido a buscar ahí.

—Llegaste en buen momento —Empujó la puerta, enseñándole una sonrisa. —Estamos celebrando el cumpleaños de uno de mis chicos, no es la gran cosa, ¿pero por qué no te animas y pasas? —Y Jungkook no dudó en entrar.

Chang vivía en una gran casa, aunque no era especialmente bonita; en realidad, lucía algo descuidada. El padre del chico era dueño de un club nocturno cuyas actividades eran sospechosas y Jungkook sabía que no era la clase de personas con las que debía involucrarse. Chang tenía demasiadas libertades; conseguir cosas como alcohol, cigarrillos y hasta más, era pan comido para él. Jungkook sabía de todo esto cuando se unió al grupo, pero incluso así no desistió de dejarlo. Bajo su mirada, dejando de lado los contra, Chang era un chico agradable. Y como participaban en el mismo club de baile,

incluso si no hablaban demasiado entre ellos, podía sentir un vínculo más de confianza que con aquellos que se aprovechaban de su billetera.

La sala estaba llena de adolescentes. Muchos, como él, aún con su uniforme. Pudo reconocer perfectamente a todos los que solían ser sus compañeros y Chang le codeó mientras murmuraba que el resto eran nuevos chicos que había conocido en el club. No era como si a Jungkook le interesara de todas formas, él sólo estaba ahí porque no sabía a dónde ir. Se sentó en uno de los sofás, al extremo, y sonrió cuando el dueño de casa depositó una lata de cerveza en su mano.

—Lo siento, ¿aún prefieres el refresco? —Su sonrisa era un tanto burlona. —Porque puedo ir por algo más suave para ti, angelito

—Estoy bien con esto, gracias

Chang alzó sus cejas, curioso, y le dio la espalda para ir hasta dos chicos que lo llamaban. Alrededor de Jungkook estaban algunos de sus *amigos* y estos no tardaron en exigir su atención, preguntando cómo había aparecido de la nada, pero las respuestas del castaño eran vagas mientras llevaba la lata a sus labios. *Bien, el sabor de esa cerveza era horrible.*

Jungkook alzó la mirada, observando el ambiente. Jóvenes como él bebían y fumaban despreocupadamente mientras reían a carcajadas de quién sabe qué. *Su antiguo grupo era tan distinto del que tenía ahora*. Sus ojos se detuvieron en una pareja que ocupaba el sofá de al frente. Una chica estaba sobre uno de los chicos que conocía, devorando su boca, y éste parecía fascinado mientras presionaba su trasero. El castaño apartó rápidamente la mirada mientras se preguntaba cómo podían hacer eso en público. Su cuerpo se tensó cuando una chica en falda corta pasó frente a sus ojos, casi como si

exigiera su atención, y sintió que comenzó a sudar frío cuando ella con voz mimada le pidió al chico de su lado espacio para sentarse ahí.

—Hey, eres nuevo —Ella había puesto su mano en su brazo, queriendo su atención. Jungkook giró a verla, inexpresivo, e intentó no detenerse en su pronunciado escote. *Maldita sea, ¿por qué ella estaba usando esa ropa en pleno invierno?* —Te vi mirándolos —Sonrió divertida, señalando a la pareja que seguía besándose. —¿Estás interesado?

—¿De verdad acabas de preguntar eso? —Ella rió, divertida. Jungkook sintió su estómago revolverse cuando su mano se deslizó por su rostro.

—Dios, que chico más lindo —Se inclinó sobre él. —Incluso pareces inocente, ¿cuántos años tienes? —Jungkook no contestó, sólo mordió su labio cuando la desconocida se deslizó por su regazo, sentándose ahí. —Pareces de primer año —Pasó sus manos por su cuello, acercándose a él. —Deja que noona te enseñe un par de cosas, ¿sí?

Ella estaba ebria. Jungkook podía notarlo en su mirada, en sus movimientos un tanto torpes y en su aliento. ¿Cómo era posible que nadie estuviera pendiente de ella? *Bueno, sí, probablemente todos ahí estaban borrachos*. ¿Pero una amiga? ¿Alguien? Cualquiera podría aprovecharse de ella. ¿Se suponía que así era como funcionaba el mundo?

La desconocida se acercó con intención de besarlo, Jungkook alcanzó a apartarse, sintiendo sus labios en su mejilla. Vertiendo el contenido de su lata adrede sobre sí mismo, la chica rápidamente se apartó debido a la sorpresa.

—Disculpa, ¡soy tan torpe! —Jungkook se levantó precipitado. —Voy usar el baño, creo de demoraré. ¡Gracias de todas formas, noona! —La chica apenas pudo reaccionar mientras veía al menor irse a toda velocidad.

Jungkook ignoró el baño de visitas del primer piso y fue hasta el segundo, queriendo estar lo más lejos posible de ese caos. Observó su chaleco, completamente arruinado, y suspiró con pesar para luego quitárselo. Él estaba buscando algo que lo desconectara del mundo, pero comenzaba a sospechar sobre haber ido al lugar correcto. Salió del cuarto después de un rato, su atención siendo dirigida a un chico que sostenía dos latas mientras estaba afirmado contra la pared, viendo fijamente la puerta del baño.

—Lo siento, ¿querías usarlo? —Se disculpó con él.

—Eres gay, ¿cierto? —Jungkook se congeló por completo cuando aquella pregunta salió de la nada. —Te vi rechazar a esa chica antes. Hombre, si no tienes novia y eres demasiado fiel, tú sólo puedes ser gay —Rió.

—¿Y eso supone algún problema para ti? —Su tono fue tosco. Ni siquiera debía de rendirle cuentas a un desconocido.

—Un problema no, de todos modos —Se acercó a él, enseñando una sonrisa. —Abajo está un poco atestado, ¿te gustaría ir conmigo por ahí? Me encantaría hablar contigo a solas

Había cierta sugerencia en su voz que para Jungkook no pasó desapercibida. Miró al desconocido de pies a cabeza, sin vergüenza alguna, y éste rió y tomó su muñeca para arrastrarlo consigo. Probablemente estaba bebido también, pero al castaño no le importaba. Después de todo, el desconocido era un hombre joven y no lucía mal.

Entraron a uno de los cuartos. Aunque Jungkook había estado en casa de Chang antes, no había llegado demasiado lejos. Ese lugar, a diferencia del resto de la casa, lucía mucho más presentable, incluso bien cuidado. Su corazón latió de manera apremiante cuando el joven se sentó en la cama, invitándolo a tomar el lado junto a él.

—Bien, chico lindo, vas a hacer un brindis conmigo —Le entregó una de las latas. —¿Sabes quién soy?

—¿Debería saberlo? —Jungkook abrió su lata, mirándole con desinterés. El desconocido soltó una carcajada ante el personaje con el que se había encontrado.

—Soy el cumpleañero —Anunció. —Y parece que definitivamente es mi día, porque me he encontrado a un chico bastante bonito —Siguió sonriendo, chocando sus latas. —Brindo por eso

Jungkook lo vio llevar la lata a sus labios, tomando ligeramente el contenido. Un escalofrío recorrió su columna al saber la posición en la que se encontraba ahora, pero aun así le siguió el juego. La cerveza sabía amarga y era desagradable mientras la tragaba, pero quizás le ayudaría en lo que vendría a continuación. Desde que había despertado aquella mañana, sentía que una nube de humo estaba en su cabeza nublando su juicio y se preguntaba qué tan lejos podía llegar; qué tanto habían dejado de importarle las cosas que pasaban a su alrededor. La lata vacía fue arrebata de sus manos y unos labios lo encontraron en cambio. Cerró sus ojos cuando fue empujado contra el colchón.

El desconocido no se fue con rodeos. Besos suaves y delicados estaban lejos de existir en aquel diccionario. El chico mordía sus labios sin cuidado y Jungkook enredó sus dedos en su nuca mientras abría más la boca para él, permitiéndole a su lengua llegar tan lejos como quisiera. Una leve sensación de angustia oprimió su corazón al

no sentirse del todo agradable. No le gustaba el sabor a cerveza en su boca. No le gustaban esos besos demasiado grotescos. Su subconsciente pensaba en Taehyung borracho y él quiso llorar ante aquel recuerdo. *Por favor, quería dejar de pensar en él.*

Su camisa cayó en el piso del cuarto. Los besos se detuvieron en medio de respiraciones erráticas y Jungkook se encontró con aquel chico sentado a horcajadas sobre él mientras le miraba con una intensidad demoledora.

—Mierda... —Frotó sus manos contra su torso, mirándolo como si quisiera devorarlo. —Eres precioso, ¿te lo han dicho? Donde estudio no hay chicos como tú

—¿Le dices eso a todos los chicos con los que te acuestas? —Su voz no podía contener menos emoción.

—Y sutileza no es tu nombre, ¿cierto? —Sonrió, volviendo a besarlo una vez más.

El chico cambió rápidamente sus labios por su cuello. Jungkook se quejó, diciendo que no quería ver marcas ahí, y se retorció al sentir la lengua del desconocido paseándose por su piel. Besos húmedos fueron regados por todas partes, sus dedos pellizcaron sus pezones, y el menor sólo cerró sus ojos con fuerza porque eso no era tan placentero como esperaba que fuera. Él esperaba que eso se pareciera un mínimo a lo que sintió cuando estaba con Jimin; él sí había sido suave y agradable, pero había algo en los movimientos de este tipo que se sentía nauseabundo. Un gemido salió de su boca mientras sentía la erección del contrario presionando contra él a través de las ropas. Quiso escapar entonces, sólo un poco, porque repentinamente no estaba seguro de poder llegar hasta el final.

—¿Tienes alguna preferencia? —El chico hablaba agitadamente mientras lo tocaba por sobre el pantalón. Jungkook mordisqueó su labio, sin querer dejar escapar algún ruido. —No eres virgen, ¿cierto? —No respondió.

El desconocido deslizó su mano por dentro de su ropa interior, finalmente tocándolo sin que nada se interpusiera. *Maldita sea, él lo estaba tocando; un desconocido era el primero en tocarlo y él se sentía lo más cercano a un muerto*. Jungkook gimió, sintiendo la lengua del contrario en su boca, y por un momento creyó que sus ojos se humedecerían debido a la invasión.

—Vamos a tomar el recorrido completo entonces —Habló cerca de sus labios. —Tienes una boquita tan linda, estoy seguro de que podrás hacer un buen trabajo con ella —Rió bajo, acercándose a su oreja para pasar su lengua por ahí. —Ponte de rodillas ahora

Jungkook obedeció en movimientos letárgicos, bajándose de la cama. Aquel muchacho tarareó en respuesta mientras le miraba con completa fascinación, no esperaba encontrar a alguien tan doblegado. La respiración del castaño era irregular, sus manos temblaban mientras torpemente desabrochaban el botón del pantalón del contrario. *¿Qué tan lejos planeaba llegar?* Sus ojos picaron ante la prominente erección del desconocido y quiso hacer arcadas incluso cuando aún no ponía nada en su boca.

—Vamos —Lo animó, empujando su cabeza para acercarla a su entrepierna. —Sólo ponlo en tu boca. Puedes hacer eso, ¿cierto? —Sus dedos tiraron de sus cabellos con exigencia.

—Mierda, chicos —Se escuchó una voz de repente. —Ustedes no van a hacer eso en mi cuarto, ¿cierto?

Jungkook cerró sus ojos, reconociendo esa voz. El desconocido maldijo mientras se giraba a ver al dueño de casa.

—Chang, ¿es en serio? ¿puedes irte? —Había clara molestia en su voz.

—¿Al menos tienes idea de a quién le estás hablando? —Su mirada se volvió seria, su voz no contenía ni pizca de gracia. —Sal de mi habitación, idiota. No querrás que te lo repita

Jungkook observó al chico más alto bajar la cabeza, acomodando sus pantalones a regañadientes. Le escuchó decir algo sobre intercambiar números mientras caminaba hasta la puerta, pero sus palabras no se sintieron más que un eco lejano mientras Chang cerraba fuertemente la puerta. Escuchó sus pasos acercándose, cubrió tímidamente su torso desnudo y no se sorprendió al encontrarse con ese par de ojos inexpresivos.

—¿Tienes idea de por qué todos en nuestro grupo te marginaban, angelito? —Tomó la camisa del menor, obligándolo a ponérsela. —Es porque, por donde sea que lo mires, no eres uno de nosotros. Sólo eres un extra, Jungkook, siempre lo fuiste —El castaño abotonó su camisa, completamente ausente. —Los chicos que están abajo no tienen consciencia, tú sí. Ellos no tienen valores, tú sí. Ellos crecieron despreocupadamente, tú no —Se miraron a los ojos. —Puedes venir a mi casa cuando quieras, las puertas están abiertas para ti, pero eso no significa que tú pertenezcas a este mundo —Tomó su barbilla, inspeccionando su mirada vacía. —¿No crees que la vida es una mierda demasiado irónica? Nosotros te tratamos mal, pero tú te mantuviste de pie. Y ahora que tienes amigos, te has convertido en esto —Rió.

Jungkook se levantó, respirando con fuerza. Estiró sus ropas nerviosamente, sintiéndose abrumado. Chang esperaba verle llorar, *él*

siempre quiso sólo verlo llorar, pero, tal como en el pasado, el menor no se lo permitió, sólo tomó su chaleco, le dio la espalda y salió del cuarto para dirigirse a la salida. Chang lo siguió en silencio, entregándole su abrigo y su mochila cuando estuvieron en la puerta. Una sonrisa se asomó en sus labios cuando vio cierta molestia en los ojos del castaño.

—Véndeme unas cervezas y tres cajetillas —Ordenó.

—¿Has comenzado a fumar también? Me estoy cuestionando tus juntas —Bromeó.

—Te pagaré el triple de lo que suelen pagarte —Sacó su billetera. —¿Vas a traer eso para mí o no?

Chang no demoró en ir por su pedido, sonriendo para él cuando los billetes fueron depositados en sus manos.

—Incluso si me gustaría tenerte como cliente regular... —Agitó los billetes, viendo al menor meter todo en su mochila. —Espero que la próxima vez que nos veamos sea en una competencia y no en la puerta de mi casa, ¿sí?

Jungkook sólo le miró, impávido, y abandonó aquella casa ignorando por completo sus últimas palabras. Mientras caminaba hasta la parada, se preguntó si debió de volver por esa chica. Quizás él debió preguntarle su dirección y pedirle a un taxi que se la llevara antes de que algo le pasara. Quizás si hubiera hecho eso en vez de escapar, no habría terminado en la cama con un desconocido. Se preguntó también qué habría pasado de haber acabado lo que comenzó con él. Y cuando estuvo en la casa abandonada, acompañado de una lata de cerveza y un cigarrillo, se dijo que realmente ya no importaba. *Porque ya no había nada que hacer al respecto.*

El pack de cervezas se acabó. Cuatro cigarrillos fueron consumidos. La noche cayó por completo y él sólo miró el techo mientras presionaba con fuerza su corazón, preguntándose por qué se sentía tan malditamente vacío, preguntándose por qué de repente una sensación de asfixia parecía bloquearlo por completo. Y su cuerpo cosquilleaba en ciertas partes, de manera totalmente desagradable, agregando la duda de por qué no podía llorar cuando se sentía tan desgraciado. *Quizás había alcanzado su límite.*

Unos pasos se escucharon acercándose, pero para él, demasiado ebrio, pasaron inadvertidos. Taehyung entró a la habitación después de haber pasado todo el día intentando comunicarse con él; su corazón sólo se rompió al verlo ahí tirado en el piso.

—Jungkook —Se arrodilló a su lado, meciéndolo. —¿Por qué te has hecho esto? —Preguntó, su voz quebrándose.

Observó las latas en el piso y las colillas de cigarros. Puso todo en una bolsa mientras lágrimas bloqueaban su vista. Intentó levantar al menor, pero éste, aún entre sueños, sólo se aferró diciendo que no podía ir a ningún otro lugar. Y se disculpó por su falta de consciencia, por ser un desastre, por convertirse en la clase de persona por la que sólo podías sentir vergüenza. Taehyung secó sus propias lágrimas, puso la mochila como almohada y los cubrió con su abrigo. Estrechó a Jungkook en sus brazos incluso cuando éste no hacía más que disculparse al aire.

—Soy un mal chico —Murmuró. Taehyung negó con la cabeza y apartó los molestos mechones de su rostro. —Mamá tenía razón, yo soy malo, así que no me visites nunca más —Balbuceó.

—No eres un mal chico —Acarició su mejilla. —Vamos a superar esto

Jungkook abrió sus ojos, completamente ido. Los ojos del pelirrojo volvieron a llenarse de lágrimas al reparar en su oscura mirada tan escasa de brillo. *Dios, esos no eran los ojos que él había conocido hace meses. Jungkook ya no lucía como el chico de ese entonces.*

—No me toques —Intentó alejar su mano débilmente. —No me toques

—Jungkook...

—Estoy sucio, vas a ensuciarte también —Su voz se rompió. —No te ensucies, Tae

El aludido pudo preguntar a qué se refería o llevarle la contraria, pero eso era por mucho un caso perdido. Así que lo abrazó con más fuerza, lo mantuvo presionado contra su cuerpo e, incluso si Jungkook luchó por escapar de sus brazos, después de unos minutos se acurrucó en su pecho y se dejó consumir por el sueño. *Era otro buen sueño*, supuso en sus adentros.

Taehyung cerró sus ojos y suplicó para que encontrara el camino de regreso.

<<Necesito que te enamores de esta persona.>>

Taehyung presionó sus labios contra su frente, intentando no sollozar por su recuerdo.

<<Necesito que la ames más que a cualquier persona en este maldito mundo, ¿me escuchas?>>

Ah, par de locos, como si pudieran amar correctamente a alguien mientras se despreciaban a sí mismos.

[77]

por ITellYouSomething

Jungkook aparta los mechones de su cabello que caen sobre sus ojos, recordándose a sí mismo que debe ir a cortarlo. Esa mañana, cuando despertó en el suelo de aquella vieja casa, se sintió bastante desorientado. Pasó 5 minutos sentado en el mismo lugar, intentando ordenar sus memorias mientras su cabeza dolía un poco. Repasó el sitio, notando que las latas vacías y las colillas de cigarro ya no estaban ahí, y se levantó precipitado mientras intentaba comprender la situación.

Se recuerda a sí mismo acurrucándose contra alguien. Recuerda unos brazos rodeándolo que probablemente eran el paraíso. Recuerda, de manera borrosa, el rostro de Taehyung y sus labios moviéndose mientras le dicen algo. Rasca su brazo con nerviosismo, mirando nuevamente hacia todas partes, y se pregunta si el pelirrojo realmente estuvo ahí o solamente era su cabeza invocando desesperadamente su imagen. Fuera como fuera, la verdad era que él no había estado solo. Y se sintió molesto, y aún más apenado, al descubrir que las cajetillas que había comprado tan sólo el día anterior habían desaparecido.

Si la presencia de Taehyung había sido sólo cosa de su imaginación, ¿existía la posibilidad de que Hoseok había sido quien pasó por ahí? ¿Y cómo le miraría a la cara luego de usar ese lugar para algo tan deplorable?

El menor no fue al instituto ese día. Acostumbrado a que su madre saliera en ciertos horarios para cumplir sus obligaciones, regresó a su casa tras asegurarse de su ausencia. Luego de alimentar a Jjanggu, tomó un baño y cambió su ropa. Incluso si quería seguir escapando, lo cierto era que, por sobre todas las cosas, deseaba ver a Yoongi esa

noche, y él no se mostraría como un desastre frente a su mejor amigo, pues tenía la certeza de que aquello lo haría sentir peor. Su celular estaba lleno de mensajes y llamadas sin contestar, pero poco le interesó responder. Vagando por las calles, Jungkook sólo esperó que llegara la hora de la fiesta de cierre.

Taehyung se veía desgastado aquel día. No es como si Hoseok y Jimin se hubieran mostrado particularmente animosos desde temprano, pero era raro ver a su amigo con una mirada tan ausente. Tras enterarse, sin muchos detalles, de lo sucedido con el pelinaranja y Min, no había demorado en disculparse con su amigo por la demora en estar al tanto de la situación; era difícil para él admitir que estaba demasiado preocupado por Jungkook como para prestar atención. Por suerte para todos, luego de un día terrible, el bailarín pareció recobrar vida mientras les animaba hablándoles de la fiesta.

Sus corazones podrían sanar con el tiempo.

Taehyung no vio a Seokjin hasta el momento de la fiesta. A pesar de que él también ayudaba en la organización de esta, era sorprende que el presidente estudiantil no se quedara en el mismo lugar por más de un minuto. Cuando finalmente la noche cayó y los estudiantes comenzaron a llegar, pudo notar en su sonrisa cierta inquietud; él se encontraba terriblemente ansioso.

—Disculpen, chicos —El rubio los detuvo en un pasillo justo cuando se dirigían al exterior. —¿Han sabido de Jungkook?

—No realmente, nos dirigíamos a la entrada para esperarlo —Avisó Jimin. Taehyung sintió sus manos sudar al notar que, probablemente, había sido el último en ver al menor.

—Hyung... —Comenzó a decir.

—Ah, ¡ahí está! ¡Jungkookie! —Interrumpió Hoseok con su alegre voz.

Todos voltearon a ver al castaño, quien caminaba tranquilamente hacia ellos sin ninguna expresión. La línea recta que reemplazaba su sonrisa y su mirada oscura un tanto tosca no eran muy diferentes de la última vez que le vieron, pero el pelirrojo se sintió aliviado al centrarse en su aspecto. Al menos en apariencia, Jungkook estaba lejos de ser el desastre de la noche anterior.

—Realmente... —Seokjin no demoró en caminar hasta él al verle tan relajado. ¿Su hermano tenía idea de que casi había tenido una crisis nerviosa por su culpa? ¡Él incluso estaba pensando en llamar a la policía! ¡No podía ser que ahora simplemente llegara como si nada hubiera pasado! —¿Dónde estabas? —Soltó con voz seria, plantándose frente a él para evitar que continuara.

Jungkook ladeó la cabeza, mirándole de manera completamente desentendida. El trío de amigos guardó silencio mientras a sólo metros de aquellos hermanos veían a Min Yoongi aparecer.

—Jungkook, no me hagas repetir la pregunta —Se cruzó de brazos, su voz conteniendo aún más enojo. Su sangre comenzaba a hervir de rabia debido a que lo único que obtenía del más joven era silencio. —¡No he sabido nada de ti desde ayer por la mañana! ¿Tienes una maldita idea de lo preocupado que estaba? —Terminó por explotar. —Te llamé todo el día, ¡te mandé mensajes! ¿Qué tan difícil era para ti contestar?

—Mi celular estaba apagado —Respondió como si nada, intentando esquivarlo.

Yoongi se detuvo a mitad de pasillo al verles pelear. ¿Exactamente qué pasaba con el menor?

—No vas a ir a ninguna parte hasta que me escuches —Se cruzó en su camino, dándole un empujoncito hacia atrás. —Llevas dos noches sin dormir en casa, no le has avisado a nadie. Has roto un espejo, te has escapado del instituto y hoy te ausentaste durante toda la jornada —Enumeró sus faltas. —¿Qué harás cuando el director te llame? ¿Crees que voy a intervenir por ti? ¡No puedes hacer lo que se te dé la gana! —Jungkook puso los ojos en blanco. —¡No hagas eso! Puedo deducir que no estabas con tus amigos, ¿¡por lo menos podrías decirme donde pasaste la noche!?

—Eres un histérico de mierda, Seokjin —Soltó con molestia.

—Escúchame —Lo tomó por los hombros, obligándolo a sostener su mirada. Su voz tembló debido a la frustración y tristeza. —A papá lo han convocado para representar a su compañía y se irá este domingo, ¡podría estar incluso un mes fuera! Sólo tendremos a mamá, no habrá nadie que te cubra cuando él no esté. ¿Puedes comprender esto? Necesito que pongas de tu parte, Jungkook. No le des razones a mamá para que la tome contra ti

—Razones —Repitió entremedio de una breve risa. —Ella no necesita razones de verdad, así que no vale la pena mantener mi perfil bajo. Si me llama el director, al menos ella tendrá una razón para recordar que existo —Sonrió. —Pero no te preocupes, viendo el lado positivo, si mamá viene hasta aquí podrá escuchar a ese viejo decir las mismas maravillas de siempre sobre ti —Apartó las manos de su hermano bruscamente.

—Jungkook —Su voz apenas salió, su mirada se había aguado. —Ayúdame a ayudarte —Suplicó. —Tú no quieres ser convocado por el director, no quieres que mamá sepa de esto. Si eso llegara a

pasar... —Sus palabras quedaron a medias, sin saber cómo convencerle. —Só-Sólo... no hagas que él te llame

Seokjin le dio una mirada rota, esperando que entendiera que pendían de una cuerda floja. Su madre buscaría cualquier excusa para hacer sentir poco al castaño y él no podía permitir que eso pasara, mucho menos cuando no podrían contar con su padre intentando aminorar las cargas.

—Entonces haz tu trabajo —Jungkook alzó su barbilla, sonriendo con sorna. —Ya lo has hecho antes, ¿no? Tú siempre puedes intervenir por mí. ¡Eres Seokjin! Puedes seguir siendo el chupapollas favorito del director si se trata de tu hermanito, ¿cierto?

Jimin apartó la mirada, demasiado contrariado como para seguir escuchando; podía imaginar las razones de Jungkook para llevar todo a ese extremo, pero le dolía su toma de decisiones. Taehyung, muy por el contrario, no pudo apartar sus ojos de ellos, en especial del menor; quería llorar ante la amarga decepción. Hoseok empuñó sus manos, sintiéndose carcomido por la rabia. Maldita sea, él podía entender todo lo que cargaba su amigo, pero también sabía cuánto Seokjin le amaba y debía de estar sufriendo en ese momento; él fácilmente se desmoronaría si alguien amado le hablaba con tal crueldad. *Pero Seokjin seguía de pie.*

El rubio sintió sus lágrimas acumularse en sus ojos, pero rápidamente las secó, asintiendo con convicción hacia su hermanito.

—Tienes razón —Intentó sonreír. —Ya que soy tu hermano mayor, puedo hacer eso por ti

La mirada de Jungkook oscureció; sus palabras no habían tenido el efecto deseado. Seokjin se dio la vuelta, sin agregar más, y él mismo

se quedó de pie ahí viéndolo desaparecer mientras se sentía completamente agotado.

—Jungkook —La voz de su mejor amigo lo llamó.

Giró rápidamente, sin esperar la presencia de él ahí justo en ese instante, y ni siquiera alcanzó a decir algo cuando el contrario se abalanzó contra él, tirándolo al piso en medio del impulso. Yoongi sostuvo el cuello de su camisa con furia, sin dudar al darle un puñetazo en el rostro.

—¿¡Qué mierda pasa por tu cabeza!? —Vociferó.

Jungkook podía sentir el sabor de la sangre en su boca mientras miraba al mayor con sus ojos completamente abiertos. Sus amigos llegaron a socorrerlo de inmediato, notando que no estaba dispuesto a responder al golpe, y el más bajo alcanzó a darle un puñetazo con menos fuerza justo en el pómulo antes de que Hoseok lo tomara por los brazos y lo alejara con ayuda de Jimin.

—¡Suéltenme, hijos de puta! —Se quejó, intentando liberarse. —¡Ese imbécil merece que alguien lo golpee hasta que entre en razón! —Jungkook sólo lo miraba, boquiabierto. —¡Voy a matarte, idiota! ¿¡Me estás escuchando!? —Lo amenazó mientras el par lo arrastraba lejos del castaño.

Más maldiciones y garabatos fueron lanzados a viva voz, pero Jungkook ni siquiera parpadeó mientras veía a su mejor amigo ser sacado de su campo de visión. Taehyung sonrió nerviosamente a algunos estudiantes que se habían detenido a mirar y no demoró en hacerlos transitar hacia el gimnasio para luego arrodillarse junto a su amigo.

—¿Estás bien? —Jungkook no respondió, sólo giró a verle. —Eso se ve tan mal... —Inspeccionó su rostro con una mueca dolorosa en los

labios. —Te llevaré a enfermería, ¿sí? —Tomó su brazo, ayudándolo a levantarse.

—Hyung, la enfermería está cerrada —Taehyung sonrió suavemente.

—Conseguiré las llaves

—No tienes que- —Sus palabras quedaron a medias cuando el pelirrojo negó con la cabeza, poco dispuesto a aceptar su negativa.

Jungkook se quedó fuera de la enfermería mientras esperaba que Taehyung fuera por las llaves. Tomó su celular, verificando por la cámara frontal su aspecto, y una suave sonrisa se asomó en sus labios al verse. Cuando Taehyung regresó y lo arrastró hacia el interior del lugar, se preguntó cómo él podía lucir tan tranquilo cuando su mejor amigo acababa de golpearlo sin la más mínima consideración.

—El primer golpe ha sido el más duro —Taehyung limpió la sangre de su labio roto, el menor ni siquiera se inmutaba por el dolor. —Él pudo incluso sacarte un diente

—Estás exagerando, Yoongi no es tan fuerte —El pelirrojo juntó sus labios para no reír. Su mirada era suave y melancólica mientras terminaba su trabajo.

—Espero que no amanezca tan hinchado —Murmuró, tomando un tubo de crema para aplicar sobre su pómulo. —¿Por qué luces tan tranquilo? ¿Eres consciente de lo que acaba de pasar?

—Yoongi me golpeó —Sus ojos siguieron detalladamente las acciones del mayor, cuyo toque sobre su rostro era prácticamente una caricia. —Y eso es bueno, me hace feliz saber que él es capaz de golpearme

—¿Cómo podría hacerte feliz algo así? —Cuestionó, estupefacto.

—Hay personas que creen que la amistad es sinónimo de apoyar y cubrir todo lo que el otro hace. Desde mi punto de vista, un amigo que es capaz de señalar tus errores, corregirte, detenerte y golpearte si el momento lo amerita, es mucho mejor. No es "está bien, eres mi amigo, así que te apoyaré", sino "estás siendo un imbécil ahora y como tu amigo no te permitiré actuar así" —Murmuró. —Me alegra ver que su amor por mí no ha cegado su juicio, aunque hubiera preferido recibir un golpe de su parte sin que tuviera alcohol en su sangre —Suspiró pesadamente.

Taehyung dejó de curar sus heridas, consternado. Jungkook se deslizó por la cama para recostarse en ella, aparentemente cansado.

—¿Yoongi vino ebrio al instituto?

—Yo no diría que está ebrio —Cerró los ojos. —Pero él ha bebido, lo doy por firmarlo

—¿Sabes lo problemático que sería para él si alguien lo nota? —Jungkook asintió.

—Sin embargo, es poco probable que alguien además de nosotros se acerque a él. Además, siempre que hyung bebe, termina por dormirse como un bebé después de un rato, él no causará problemas —Abrió sus ojos, dirigiéndole una mirada desinteresada. —Gracias por tu ayuda, hyung, puedes volver a la fiesta ahora

Taehyung frunció su ceño, irritado con aquel comportamiento. Sin importar cuantos problemas tuviera el menor, él no llegaría a solucionarlos actuando de esa forma.

—Sobre las cosas que le dijiste a tu hermano —Mencionó, Jungkook giró sobre su cuerpo para darle la espalda. —Puedo entender que

estás cansado de que él dé tanto por ti, pero no puedes tratarlo de esa forma. ¿Sabes cuán mal debe de estar sintiéndose ahora?

—Es lo que quería —Refunfuñó. —Él sólo debería comenzar a restarme importancia a partir de ahora. Si su amor por mí es lo que lo lastima, sólo debería de odiarme

—Eso jamás pasará y lo sabes —Jungkook no respondió, había comenzado a mordisquear uno de sus dedos debido a la ansiedad. —¿Dónde estabas ayer por la tarde?

—Oh, suenas como él —Rió de mala gana.

—Jungkook —Llamó con reproche.

—Me encontré con un antiguo compañero, ¿por qué debería de rendirte cuentas?

—¿Él te ayudó a conseguir cerveza y cigarrillos?

El castaño se quedó en silencio, procesando la pregunta. Rápidamente dio la vuelta hacia Taehyung al comprobar que éste definitivamente había ido a verle la noche anterior.

—De verdad estuviste ahí —Palideció. —Hyung, yo- —Su voz tembló. —Lo siento, no tenías que verme así

—Pero lo hice —Se acercó más a él. —Probablemente sientes que nadie te comprende, pero no puedes seguir de esta forma. Los vicios no harán de tu vida algo mejor

—No soy un vicioso —Taehyung negó con la cabeza, en desacuerdo. Jungkook sonrió con amarga diversión. —Hay chicos de mi edad que salen todos los fines de semana a fiestas y beben hasta perder la consciencia, así que, ¿por qué haces de esto algo grande?

—Necesitas ayuda —Jungkook suspiró con completa frustración. —¿Quieres hablar conmigo? Sabes que voy a escucharte. Y si lo que necesitas es ayuda de un adulto, puedo hablar con mis padres también. ¿Un especialista? Haré que ellos lo consigan para ti —Habló desesperadamente, Jungkook sólo lo miró. —Todo, te lo daré todo, pero no hagas de tu vida una mierda, Jungkook

—No necesito ayuda —Dijo con molestia. —Estoy completamente bien, no necesito su ayuda. ¡Dejen de atosigarme y preocuparse por mí! ¡Mi único problema aquí son ustedes!

No podía hacerlo razonar; Taehyung no sabía cómo hablar con él. Amoldó su rostro, obligándolo a sostener su mirada, y Jungkook cerró los ojos con fuerza mientras se removía inquieto.

—Mírame —Pidió. —Deja de pelear innecesariamente y mírame

Jungkook abrió sus ojos, sus labios temblando. Taehyung deslizó su mano hasta su cuello para evitar pasar a llevar los golpes en su rostro. La mirada del menor manifestó miedo, alertándolo.

—¿Jungkook? —El contrario cerró los ojos con más fuerza, comenzando a respirar pesado. Incluso si sabía que el chico junto a él era Taehyung, por un momento fue difícil no pensar en el desconocido del día anterior. —Hey...

—L-Lo siento —Balbuceó, sin poder mirarlo. —Sólo me sentí un poco mal por un minuto, no es nada grave —Podía percibir la intranquilidad del mayor incluso en su toque. —Hyung, ayer... —Comenzó a decir con inseguridad. —Mi antiguo compañero estaba haciendo una fiesta y yo... me quedé por un rato —Musitó. —Conocí a un chico —La mano de Taehyung tembló, no le gustaba el camino que estaba siguiendo esa historia. —Mostró interés en mí

—Jungkook —Lo detuvo, el menor siguió sin mirarlo. —¿Esto es sobre tus inseguridades? ¿Es por lo que pasaste con Jimin? —Jungkook negó con la cabeza.

—Más bien... —Soltó una risita nerviosa. —Puede que sólo haya querido mantener mi mente ocupada, así que no me negué cuando me guió hasta una habitación —Abrió sus ojos, encontrándose con la mirada cristalina del otro. —Tae...

—¿Te hizo algo? —Hizo un esfuerzo para que su voz no se quebrara. —¿Te acostaste con él?

—Sólo me besó y me tocó —Susurró. —Pero, de alguna forma, en mi cuerpo se siente más desagradable que ayer —Admitió, sonriendo apenas. —¿Puedes creerlo? Ayer estaba dispuesto a llegar hasta el final, pero hoy... cuando lo recuerdo... siento un poco de vergüenza —Se movió, incómodo. —Fue grotesco

"Sólo me besó y me tocó", Taehyung no entendía cómo podía agregar la palabra *sólo* al principio de esa oración. Besar es mucho, tocar es demasiado. Jungkook necesitaba ser tratado con extrema delicadeza, con cariño, no como un cuerpo para usar y luego desechar. Imaginar a alguien tratándolo con rudeza hacía que su estómago se revolviera. Imaginarlo a él completamente expuesto, a merced de alguien más, le dolía por sobre todas las cosas.

—Por supuesto que debió de ser así —Se distanció de él, secando las pequeñas lágrimas que no pudo retener. —¿Crees que un extraño va a ser suave contigo? No seas iluso, Jungkook —Su voz salió con aspereza, la mirada del contrario oscureció. —Alguien que no te conoce, no tiene interés en cuidar de ti. Un imbécil que conoces en una fiesta y te coquetea con intención de llegar a más, sólo está llenando su propio ego. ¿Crees que yo fui dulce con los chicos con los que estuve después de Hajoon? —Soltó con exasperación. —Chico

idiota, debes entender que hay cosas que no son para ti, ¿cómo no puedes ver que mereces más que eso?

Jungkook se abrazó tímidamente a sí mismo, sin decir nada. La rabia de Taehyung se disipó en cosa de segundos al notar la mirada vacía del castaño.

—Dijiste-Dijiste que querías mantener tu mente ocupada —Sus palabras salieron con algo de temor mientras le miraba. —¿Por qué no sólo la llenas de mí? —Jungkook le miró sin comprender, su corazón inquietándose cuando el mayor se subió a la cama, encerrándolo con su cuerpo. —T-Te mantendré ocupado —Su voz tiritó. —Estaré sobre ti de tal forma, que no tendrás que preocuparte por buscar algo más —Se acercó a él, juntando sus frentes. La respiración del menor se volvió pesada en un segundo. —Mírame a mí, tócame a mí, voy a corresponderte de la misma forma. Piénsame hasta volverte loco, te permitiré volverte loco si es por mí —Acarició su rostro en el lado completamente sano. —Sólo... sólo hazlo

Taehyung estaba respirando sobre su boca mientras su toque era vacilante. Jungkook quiso decirle que ya tenía demasiado de él como para volverlo su todo, pero probablemente él no lo comprendería. Ahí, con su cuerpo tan cerca y sus labios casi rozando los suyos, se preguntó qué tan desesperado estaba él en hacerle renunciar al mundo en el que estaba insistiendo en meterse. *Y Jungkook no quería su lástima, Dios. Él aceptaría migajas y amor falso del mundo, pero no de él.*

El menor no deseaba que Taehyung se pusiera una capa y jugara a ser un héroe ahora. Kim era un chico sincero que había salido demasiado dañado de una relación tóxica, por lo que no podía pensar egoístamente en sí mismo mientras se aprovechaba de aquel que por bondad se quedaría a su lado.

—Te gusta mi hermano —Murmuró sobre los labios que nunca terminaron su recorrido. —No te rebajes por mí

El pelirrojo sintió su cuerpo congelarse al escucharlo hablar de ello sin emoción alguna. Se separó, encontrándose con su mirada completamente impávida, y su corazón se sintió oprimido de manera furiosa.

<<Te gusta... te gusta mi hermano.>>

¿Qué...?

<<Me gusta hyung... pero tú... te pareces a él.>>

Hay un recuerdo que asalta la mente de Taehyung y se ve obligado a distanciarse por completo del menor ante la impresión. Jungkook ya había dicho eso, cierto; ellos ya habían tenido esa conversación antes. Sus manos tiemblan, sintiéndose abrumado, porque mientras aquel chico le mira con una tranquilidad absoluta que causa escalofríos, su memoria no deja de lanzar imágenes de Jungkook bajo de él, recibiendo sus besos torpes e intensos en medio de una borrachera.

Y quiere llorar, quiere creer que se está volviendo loco y esos recuerdos no son reales, sino una simple fabricación, pero está seguro de que se estaría engañándose a sí mismo como tantas veces. Está seguro de haber besado a ese chico hace mucho tiempo en medio de un arrebato de frustración y el deseo desesperado de aligerar su propio dolor. ¿Cómo es que Jungkook soportaba mirarle a los ojos después de lo que le hizo?

—Sé que probablemente estás dolido por el rechazo de mi hermano, pero no tienes que tomar estas medidas extremas sólo por mí. Supera tranquilamente tu amor no correspondido, no quiero lastimarte con lo que soy ahora —Taehyung le miró, sin saber qué decir. —Y-Yo... lo

siento... no es que quiera sacar conclusiones precipitadas —Dijo rápidamente. —Pero ya que lo besaste, yo creí que ya habían hablado de-

—¿Viste eso? —Sus ojos estaban completamente abiertos.

—Estuve ahí

Estuvo ahí. Jungkook estuvo ahí cuando habló de su amor por Seokjin, cuando bebió por su corazón roto e incluso cuando lo besó en medio de sus confusos sentimientos. *Jungkook siempre estuvo ahí.* Y Taehyung comenzaba a atormentarse por todo el caos que él mismo había ocasionado. *¿Desde cuándo te gusto? ¿Cuántas veces te lastimé? ¿Hay una manera de compensar el daño que te he hecho? ¿Puedes perdonarme incluso si yo no puedo perdonarme a mí mismo?* Quiere preguntar, pero es difícil hacerlo si de repente los ojos vacíos de su pequeño muestran empatía infinita mientras extiende su mano hacia él para acariciar con dulzura su mejilla.

—Lo siento, había querido evitar el tema —Sonrió apenas. —Pero te prestaré mis brazos si es que necesitas apoyo, hyung. Estoy seguro de que tu corazón podrá superar esto

Malditamente bueno.
Y él tiene tantas cosas por arreglar ahora.

Sus ojos se llenan de lágrimas y se pregunta cuándo la conversación comenzó a girar a su alrededor. Se abalanza sobre él, con tal fuerza, que terminan recostados sobre esa cama, su cuerpo sobre el del más joven, sollozando silenciosamente porque sus brazos son cálidos y sus manos demasiado amables. Jungkook acaricia su espalda como si él fuera el único que ha experimentado dolor en su vida cuando había sido todo lo contrario.

—Está bien —Su dulce voz apenas sale mientras acaricia su cabello. —Amarás a alguien que te ame de la misma forma, Tae —Prometió.

Ámame tú, chico idiota. Taehyung quiere golpearse a sí mismo mientras esas gentiles manos lo consienten, así como ese delgado cuerpo presiona contra el de él. Quiere decirle al más joven que sus sentimientos por Seokjin están lejos de ser lo que él cree, que le ha superado, que no está seguro de cuándo comenzó, pero finalmente le había soltado. Y quiere decirle que lo quiere a él; que lo adora a él. Que a quien quiere besar y proteger ahora es a él.

Se distancia, lo suficiente para ver su rostro. E incluso si llora y es un desastre en ese instante, acaricia su rostro bajo su mirada un tanto inquisitiva y aún más compasiva.

—Perdón —Se disculpa. —Perdóname, Jungkookie —El castaño no entiende. —Necesito que estés bien, no me dejes ahora —Solloza.

—¿Qué estás diciendo? —Sonríe lánguidamente, porque le es difícil hacerlo, pero quiere intentarlo si es para hacerlo sentir mejor a él. —Ah, tú lloras y ahora sólo balbuceas —Extiende su mano, intentando secar sus lágrimas.

—No te lastimes a ti mismo. Quiero que dejes de fumar. Yo volveré a robar tus cajetillas si tu vuelves a conseguir más —Continúa hablando, sin ninguna pausa, ahogándose con su propio llanto. Jungkook puede comprender que probablemente ha soportado demasiado. —Te amo, Jungkook —Es todo lo que puede agregar al final, desesperado por transmitir sus sentimientos.

—Ya —Jungkook insiste con secar sus lágrimas, las palabras oídas sin tener el más mínimo efecto en él. —Por supuesto que yo también

te amo, hyung, así que intentaré mantener tu corazón en paz —Lo tranquiliza con una pequeña sonrisa.

Pero, por supuesto, Jungkook no lo está escuchando; *no como él quiere ser escuchado*. Taehyung no se equivocó al pensar que había perdido credibilidad. Él lo besará y el menor dirá que no se rebaje. Él dirá que lo ama y el menor no verá cuán real es ese amor.

Taehyung muerde su labio al comprender que ha sido él quien ha llevado las cosas de esa manera. Así que vuelve a acurrucarse contra su pecho, se convence a sí mismo de que no es momento para seguir llorando. Las manos de Jungkook vuelven a ser dulces y confortantes, por lo que se esfuerza por arrojar lejos toda su inseguridad.

Ya había sido suficiente. Había episodios que él definitivamente debía de cerrar si ahora quería avanzar.

Yoongi permaneció sentado en el mismo lugar desde que lo arrastraron hasta la fiesta. Ahí, apartado de la pista y la mayoría de estudiantes que sí se divertían, se quedó mirando un punto fijo en el piso como si aquello fuera lo más entretenido del mundo. La mesa donde yacía estaba completamente vacía y su existencia era lo más cercana a un alma errante.

Hoseok y Jimin, que habían decidido bailar un rato y olvidarse de todo, sostuvieron sus vasos de bebida mientras tenían pensamientos dispersos. El primero no podía quitar su mirada curiosa del joven de cabellos cenizos. El último, en cambio, se preguntaba dónde estaban sus otros amigos que habían desaparecido hace demasiado tiempo.

—¿No crees que es extraño que él siga en el mismo lugar? —Hoseok señaló sin disimulo a Min. —Si él no tiene nada que hacer, sólo debería de marcharse y ya —Jimin se encogió de hombros, restándole

importancia. Su mirada se había perdido en la entrada del gimnasio al sentirse incómodo con la ausencia de Jungkook y Taehyung. —Iré con él —Y eso bastó para hacerlo reaccionar.

—¿Por qué harías eso? —Volteó a verlo, el mayor se apresuró en ir donde Yoongi. —¡Hoseok! —Se quejó, yendo tras de él.

Hoseok tomó asiento frente a Min, quien permaneció inalterable. Jimin tomó el lugar junto a su amigo y miró con cara de desagrado al tercero. Después de saber lo que le había dicho a Hoseok el día anterior, lo que menos quería era estar cerca de alguien como él. Lamentablemente para él, a pesar de que Hoseok estaba dispuesto a renunciar a su amor y avanzar, no dejaba de ser alguien demasiado entrometido.

—¿Por qué sigues aquí? —Soltó el pelinaranja. —¿Estás ebrio y olvidaste tu dirección? ¿Llamo un taxi para ti?

—No estoy ebrio —Habló con voz monótona. —Y estoy esperando a Jungkook

—¿Crees que él va a hablar contigo después de cómo lo golpeaste? —Jimin le miró estupefacto, Yoongi por primera vez reaccionó.

—Bien —Sonrió con ironía, mirándole con molestia. —¿Por qué no sólo cortas mis manos y ya? ¿Te parece bien ese castigo? Siento haber golpeado al amor de tu vida, chico idiota

El azabache abrió la boca, sin saber qué decir; no se suponía que el resto debía hablar de manera tan despreocupada sobre su enamoramiento por Jungkook. Bajó la mirada, agobiado, y ni siquiera pudo relajarse cuando Hoseok sostuvo su mano para contenerlo.

—Eres desagradable —Soltó Jung, mirando con seriedad a aquel que había molestado a su amigo. —Puedo ver que estás arrepentido por

ser tan impulsivo, pero ni siquiera así puedes mostrarte humilde, ¿no? —Yoongi desvió la mirada. —Vas a perder a tu único amigo de esa manera. Ya que eres bueno siendo directo, deberías trabajar en ser honesto con tus sentimientos también

Yoongi no respondió, sólo les miró por un segundo antes de cerrar sus ojos y echar la cabeza hacia atrás, como si ese instante y lugar fueran perfectos para tomar una siesta.

Taehyung y Jungkook aparecieron en ese momento por la entrada del gimnasio. El primero dijo algo, alejándose rápidamente para ir a quién sabe dónde, y ellos hicieron señas para Jungkook cuando éste se quedó solo.

—Hey —El castaño arrastró una silla más cerca del lugar de su mejor amigo, quedando a escasa distancia de él. El contrario rápidamente giró al reconocer su voz.

—¿Qué haces aquí? —Jimin y Hoseok quisieron golpear su frente contra una pared cuando Min habló con rudeza. ¿Por qué él era tan tosco cuando realmente había estado esperando por el menor? —¿Olvidaste mi amenaza de hace un rato?

—Sinceramente, si quieres ahuyentarme, necesitas algo mejor que una amenaza de muerte —Esbozó una sonrisa. —En serio, hyung, me daría más miedo que dijeras que tienes el poder de hacerme vivir por mil años más, eso sí sería horripilante —Yoongi gruñó. Jungkook le lanzó una mirada a sus amigos, pidiéndoles un tiempo a solas. Cuando estos abandonaron sus asientos, alejándose prudentemente, la mirada del castaño no tardó en oscurecer mientras la fijaba en su único acompañante. —¿Cómo has podido beber antes de venir aquí? ¿Tienes un problema? —Increpó.

—No estoy ebrio —Cerró sus ojos con fuerza. —Sólo bebí un poco

—Voy a llevarte a tu casa —Intentó levantarse, el mayor no tardó en capturar su brazo y jalarlo de regreso a su asiento.

—No quiero ir a casa, mi hermano está ahí —Se quejó. —Pasará el fin de semana aquí

—¿Y eso?

—Mamá le ha dicho que he faltado a clases y ha venido a supervisarme. Más bien, él sólo quiere molestar y señalar lo patético que soy —Frunció sus labios. —Me ha dado de beber mientras decía que esa era la manera en que los hombres adultos superaban un mal día

—Y tú no pusiste resistencia —Le miró indignado. Él sabía que tampoco estaba actuando de la mejor forma esos días, pero esperaba mucho más de su mejor amigo.

—Esperaba que el alcohol matara mis neuronas —Murmuró, frotando sus ojos. Miró con soñolencia al menor. —Te ves lindo —Jungkook puso sus ojos en blanco, ¿él de verdad era capaz de decir eso cuando su labio estaba roto y su pómulo herido debido a sus propios golpes? —Es en serio —Giró su cuerpo hacia él, afirmándose contra el respaldo de la silla. —Eres el chico más lindo en toda esta fiesta de mierda, Jungkook

—¿Así que querías coquetear conmigo y lanzar un golpe era tu manera de obtener mi atención? —Yoongi sonrió apenado.

—No... sobre eso... —Su voz disminuyó. —No me hagas hablar de eso ahora, yo sólo quiero... —Sus palabras se convirtieron en un murmullo inentendible, la mirada de Jungkook se volvió insistente mientras intentaba comprenderlo. —Bien —Carraspeó, recuperándose. —Sé mi novio —Pidió de la nada. El castaño dejó

escapar una suave risa ante su desvío. —Hablo en serio. Sé mi novio, Jungkook

—Hyung... —Intentó decir, mas terminó guardando silencio cuando el mayor extendió su mano hacia él para acariciar su rostro.

—Seré el mejor novio del mundo para ti —Habló con total convicción. —Ya que me importas y yo te importo, está bien, ¿cierto? —No obtuvo respuesta. —Voy a hacerte feliz, Jungkook. Nos graduaremos juntos, iremos a la universidad y, cuando tenga un trabajo, arrendaré un lugar para nosotros. Hablaremos todos los días, de todo, de cualquier cosa, porque no voy a dejar que la comunicación entre nosotros falle. Aprenderé a cocinar para alimentarte adecuadamente y soportaré ver las desagradables películas que tanto amas. Te haré el amor porque... se supone que eso es lo que hacen las personas que se aman. Y nosotros nos amamos, ¿no? —Su tono era triste, el contrario ni siquiera pudo sonreír o sentirse avergonzado por lo que acababa de escuchar. —Y cuando pasen los años... adoptaremos a dos niños, porque tener sólo uno es demasiado solitario. Te daré una familia, una de verdad, nuestra propia familia, y no tendrás que pensar en tus padres nunca más. Está bien si seguimos adelante y somos felices por nosotros mismos

—¿Y? —La mirada de Yoongi era confusa. —¿Qué es lo que tengo que dar a cambio?

—Sólo debes quedarte a mi lado por el resto de mi vida —Murmuró con ojos aguados. —No puedes alejarte de mí, ¿me escuchas? Está bien si yo pierdo al resto pero... tú tienes que quedarte aquí —Tomó su mano con fuerza. —¿Es un buen plan?

—Es un buen plan —Sonrió con tristeza, extendiendo su mano para secar una pequeña lágrima que había escapado del ojo de su mejor

amigo. —Nosotros deberíamos de hacer eso, ¿cierto? —El contrario asintió. —Ven aquí —Lo llamó.

Yoongi no tardó en abandonar su asiento, sentándose en las piernas del menor. Éste lo abrazó con fuerza, sintiéndolo más frágil que nunca, y es que era imposible no sentir sus miedos y dolor como si fueran también los suyos. La manera en que el mayor se aferraba a él era tormentosa.

—Está bien —Besó su sien. —Vas a formar una familia con el chico que amas y Holly estará ahí también —Prometió. Yoongi se acurrucó contra él, más tranquilo, dejándose consentir mientras el cansancio de sus horas de insomnio acumuladas le derribaba. —Serás tan feliz, Min Yoongi, que en ese futuro tú ni siquiera recordarás estos días —Susurró, volviendo a besar suavemente su cabeza. —Pero yo no seré ese hombre en tu vida y lo sabes

El mayor se distanció, mirándole con ojos cansados cubiertos de pequeñas lágrimas. Parecía querer decir algo, *en realidad, parecía querer decir mucho*, pero su mente y su corazón estaban demasiado consumidos como para concretar sus pensamientos, sus sentimientos.

—Vamos a descansar y mañana hablaremos, ¿sí?

Yoongi bajó la mirada hasta sus labios y acarició la herida, asintiendo sin ánimos. Jungkook no perdió su apagada sonrisa mientras lo obligaba a levantarse y luego le ofrecía su espalda. Min no se hizo de rogar y se dejó cargar por su mejor amigo; el alcohol, el estrés y el cansancio habían pasado factura.

—Jimin hyung —Llamó el castaño, quien rápidamente recibió la atención del azabache y el pelinaranja que no habían perdido detalle de sus movimientos. —Sé que esto parece demasiado, ¿pero

podríamos pasar la noche en tu casa? —Hizo un gesto hacia arriba, señalando a quien ya se había dormido. —No me gustaría devolverlo así con su madre

Los labios de Jimin formaron una línea recta. Jungkook era un sí a todo. ¿Yoongi? Por supuesto que no. ¿Pero cómo negarle la ayuda al menor? Además, los codazos disimulados que estaba recibiendo de parte de Hoseok le dejaban claro que ni siquiera le daba la oportunidad para pensarlo.

—Por supuesto, vamos a casa, pediré un taxi —Señaló la entrada del gimnasio.

—Hyung, no tienes que dejar la fiesta por-

—No está tan entretenida de todas formas —Interrumpió, sonriendo para él. —Carga a Yoongi hasta afuera, ¿sí? Enseguida voy

El castaño asintió, despidiéndose de Hoseok, y no demoró en hacer caso de lo que el azabache le había señalado.

—¿Estarás bien? —Jimin giró a ver a su amigo. —¿Prefieres que me quede en la fiesta contigo?

—No te fuerces a ti mismo —Lo tranquilizó con una sonrisa. —Incluso si Yoongi tiene mal genio, no seas muy duro con él, ¿sí? —Pidió, sosteniendo su rostro. —Lo dejaré en tus manos

—Jungkook cuidará de él, no yo

—Entonces dejo a Jungkook en tus manos —Su sonrisa se volvió débil. —Él está actuando extraño estos días, así que sé cuidadoso. No te lastimes a ti mismo mientras lo contienes, ¿sí? —Pidió.

—¿De qué estás hablando? —Dijo a regañadientes. Hoseok besó su cabeza con cariño para después soltarle. —Me pones nervioso —Se dio la vuelta.

—Es lo mínimo... —Murmuró, viéndolo alejarse. —¡Buscaré a Taehyung antes de irme! —Avisó, recibiendo un pulgar en alto como respuesta.

Hoseok miró hacia todas las direcciones, preguntándose donde se había metido el pelirrojo. Incluso si intentaba llamarlo, en medio del ruido, era probable que él ni siquiera fuera capaz de escuchar su celular. Caminó hasta uno de los asientos, parándose sobre él, sin importarle las miradas curiosas que recibía. Y se sintió agradecido de que la cabellera de su amigo fuera tan llamativa.

—¡Tae! —Llamó a viva voz, corriendo hasta él. El menor automáticamente volteó a verle. —Los chicos ya se han ido, ¿dónde estabas?

—Los he visto salir —Asintió, recibiendo una mirada curiosa del contrario. —Yoongi y Jungkook estaban llamando bastante la atención, creo que es difícil no notarlos —Entornó los ojos. —Me hubiera acercado a despedirme, pero... bien, es incómodo —Admitió medianamente avergonzado. Él aún estaba trabajando en el tema de sus celos y ver a Jungkook cargando a Yoongi no lo ayudaba en absoluto.

—¿Y entonces? ¿Qué se supone que andas haciendo? —Insistió. Taehyung suspiró y lo tomó del brazo, arrastrándolo fuera de la masa de gente.

—Estoy buscando a Seokjin hyung, pero parece que él no está en el gimnasio —Lo soltó, dirigiéndose a la salida. —Voy a probar suerte en la oficina

—Ah, ¿por qué él estaría ahí cuando aquí hay una fiesta? —Murmuró, siguiéndole.

Sin embargo, Taehyung tuvo razón. Cuando ambos entraron a la sala de juntas, encontraron al rubio demasiado enfrascado en unos papeles. El pelirrojo aclaró su garganta, deseando obtener su atención. Hoseok se quedó más atrás al percibir algo extraño en el mayor.

—Taehyung —Seokjin sonrió para él. —¿Ha sucedido algo?

—Te estuve buscando en la fiesta, pero nadie sabía de ti. ¿Todo está bien, hyung?

—No soy fan de las fiestas, así que preferí adelantar trabajo —Le tranquilizó. —¿Y bien? —Su tono de voz era amable, pero el pelinaranja podía notar que intentaba apresurar la conversación.

—El miércoles no tenemos reunión, me preguntaba si tenías la tarde libre —Seokjin ladeó la cabeza, no muy seguro de si había captado bien el mensaje. —¿Quieres salir conmigo, hyung? —Los ojos de Hoseok salieron de orbita ante la facilidad con la que Taehyung llevó a cabo aquella pregunta.

—Oh, bueno, el miércoles... —Comenzó a decir, vacilante; la pregunta le había caído por sorpresa. No es que él quisiera rechazar a Taehyung, pero se preguntaba cuánto afectaría a Jungkook aquello si es que llegaba a enterarse. Él ya no quería molestar más a su hermanito.

—Por favor —Intervino. —Sé que eres un chico ocupado, hyung, pero no te quitaré mucho tiempo —Humedeció sus labios, repentinamente ansioso. —Una cita, sólo... sólo una

Seokjin inhaló y exhaló, repasando al jovencito frente a él. Taehyung parecía estar suplicándole con los ojos y sabía que debía de ser importante para él

—El miércoles está bien —Terminó por ceder, la sonrisa en labios del menor se extendió.

—Es sólo eso, ¡te mandaré un mensaje para los detalles! —El rubio asintió. —¡Nos vemos, hyung! —Y sin decir más, se escabulló de la oficina, con Hoseok reaccionando a tiempo para pisarle los talones.

—¿Qué demonios sucede contigo? —Preguntó en voz baja cuando la puerta se cerró, sabía que aún estaban demasiado cerca de Seokjin como para ser escandaloso. —¿Por qué le pides una cita ahora? ¿Te has vuelto loco?

—Creo que debo mostrarme serio ante él si es que quiero ser tomado en cuenta —Masculló más para sí mismo. —Me iré a casa ahora, ¿sí, Hobi?

—Tae- —Pero el pelirrojo salió corriendo, aparentemente sin querer dar explicaciones.

Hoseok golpeó sus zapatos contra el piso, preguntándose qué pasaba con todos. ¿Por qué estaban actuando tan extraño? ¿No podían vivir sus días tranquilamente como cualquier estudiante? Regresó a la oficina, sin tocar la puerta, y se sintió indignado cuando el rubio ni siquiera volteó a verle.

—Jungkook se quedará en casa de Jimin esta noche —Avisó, apoyándose contra uno de los muebles mientras se cruzaba de brazos.

—Está bien

—¿Está bien? ¿Sólo eso? ¿No estabas actuando como un loco por él hace un rato? —El presidente permaneció imperturbable, sin dejar de escribir con tranquilidad. —Yoongi y Jungkook se pelearon, ¿sabías?

¡Yoongi realmente le ha dado un buen golpe a tu hermano! —Informó, intentando obtener una reacción. —¿No te importa?

—Los amigos se pelean, supongo —Murmuró.

—Estás haciendo lo que él quiere que hagas —Señaló con clara molestia en la voz. —Toda esa mierda de fingir desinterés y dejarlo hacer y deshacer, pero no se supone que tiene que ser de esa forma —Tensó su mandíbula al notar que el mayor ni siquiera le hacía caso. —No eres un maldito robot, Seokjin, tienes el derecho de enojarte por todo lo que dijo

—No estoy enojado —Susurró. Hoseok perdía su paciencia.

—Puedes enojarte con Yoongi por herir a tu hermanito —Insistió por otro lado. Seokjin negó con la cabeza. —¿Por qué estás-?

—¿Por qué estás tan ansioso? —Soltó su lápiz, finalmente alzando su mirada hacia él. —¿Por qué vienes aquí e intentas alterarme? —Preguntó con suavidad. —A ti no te importa cómo me siento, tú no quieres verme explotar porque crees que es malo acumular, es parte de tu satisfacción personal. Si tienes problemas, no me uses para distraerte

—Ah, Yoongi y tú son iguales, ¿no? —Su voz se quebró, quiso llorar debido a la frustración. —Ustedes, par de estúpidos amantes desafortunados, ni siquiera pueden ver cuando alguien de verdad está preocupado —La mirada del rubio oscureció al notar que los ojos del menor se habían llenado de lágrimas. —Pueden irse al infierno. Yo de verdad espero que ustedes terminen en el infierno, hijos de puta

Seokjin miró fijamente como a escasos metros de distancia Hoseok estaba de pie intentando secar sus lágrimas. Suspiró, tomando unos pañuelos para él, y camino hasta su lado para extendérselos.

—Luces como un desastre —Musitó, sus ojos luciendo tristes.

—Siendo tan idiota... —Le arrebató los pañuelos, su llanto no parecía querer detenerse. —No estoy siendo bueno contigo, así que deja de actuar amable —Se quejó. —¿Cómo has podido fijarte en ese imbécil? Yoongi no está ni remotamente cercano a ser como tú —Sollozó.

—Oh —Sus ojos mostraron empatía. —Estás así porque has tenido problemas con él —Pudo deducir. —¿Qué te hizo?

—Él nada, sólo he terminado por resignarme a que no estamos predestinados —Murmuró.

—Es porque no existe tal cosa como la predestinación. ¿Por qué no dejas de ver los dramas de tu madre, Hoseok? —Sonrió tranquilamente, extendiendo su mano hacia él para ayudarlo a apartar las lágrimas. —Dejando de lado que has actuado impulsivamente en el pasado, eres un buen chico y él se lo pierde. Estoy seguro de que encontrarás a alguien que amará tu sonrisa más que el sol mismo —Consoló.

Hoseok no podía odiar a Seokjin. Lo había intentado; de verdad despreciaba su manera de hablar y actuar ante cada situación. Pero teniéndolo ahí, intentando confortarlo cuando su propio corazón estaba herido por su amor perdido y los comentarios de su hermanito, supo que sus sentimientos negativos hacia él jamás vencerían.

Seokjin, después de todo, era igual que Jungkook.
Seokjin consolándolo cuando él lloraba por su ex novio no era muy diferente de un Jungkook animándolo un día lluvioso cuando había sido él quien le había despreciado y pisoteado su corazón.

Su llanto se volvió más pronunciado entonces. El rubio lo atrajo hasta su cuerpo, envolviéndole con sus brazos mientras susurraba palabras

de consuelo, y él odió un poquito el mundo por poner en su camino a ese par de hermanos que sólo habían llegado a causar estragos en la vida de sus amigos y la suya. *Pero también estaba tan agradecido.*

Cerró sus ojos, aceptó su apoyo y se preguntó si el día de mañana podría comenzar de nuevo; esta vez con el pie correcto. *Se preguntó si llegaría el día en que él pudiera hacer algo por ellos.*

[78]

por ITellYouSomething

—Gracias por permitir que nos quedemos aquí, hyung —Agradeció Jungkook tras haber dejado a su mejor amigo durmiendo en el cuarto de invitados.

Jimin giró a verlo, ahí de pie en la entrada del salón. Hundió su mano en una bolsa de papas fritas, llenando su boca para no tener que responder. Realmente, se estaba esforzando para no exponer en voz alta su plan de ahogar a Min con una almohada mientras dormía. *Ah, ese imbécil, ¿por qué tenía que prestarle un cuarto a él?*

Jungkook se dejó caer a su lado, arrebatándole la bolsa, y gruñó en respuesta mientras veía al ladrón llenar su boca de comida como si llevara días sin probar un bocado. Lo escuchó quejarse por su labio roto y mordisqueó su propio labio inferior para no reír cuando, a pesar del dolor, el menor siguió comiendo.

—¿Eso no es un poco exagerado? —Jungkook tragó, señalando el mueble donde estaba la colección de vinos de la madre de Jimin ahora asegurada con un candado. —Aish, en serio... —Sacudió la cabeza.

—Aish, en serio —Lo imitó, quitándose la bolsa de papas fritas. —Tengo un par de amigos que cuando tiene problemas vienen a mi casa a beber, así que ya era hora de controlarlo —Jungkook mordió su lengua, sintiéndose culpable.

—Sí, siento estar causándote problemas siempre, hyung —Se disculpó, bastante apenado. —Soy un desastre, ¿no? —Suspiró, subiendo sus piernas al sofá para abrazarlas.

—Jungkook, yo... —Jimin se movió más cerca de él, intentando buscar las palabras correctas para no alterarle. —No he tenido oportunidad de hablar contigo sobre Yoongi y tu hermano —Murmuró. —Sé que esto te afecta, es decir, después de verificarlo, te has vuelto un completo desastre —Mordió su lengua, queriendo darse una bofetada por ser tan directo.

—Mi hermano terminó con Yoongi porque quiere centrarse en mi cuidado. Eso apesta, ¿sabes?

—Apesta —Le dio la razón. —Pero la manera en que llevas las cosas... me temo que no es la correcta. No debiste de hablarle así a Seokjin —Intentó hacerlo razonar. —Terminarás alejándolo y...

—Quiero que se aleje, Jimin —Cortó. —Es tan simple como eso

—No entiendes. Él no se alejará físicamente, tu hermano definitivamente se quedará a tu lado cuidándote, porque te ama. Sin embargo, lo alejarás de una manera más íntima, él dejará de intentar mantener una conversación contigo y eso... les pasará la cuenta

Jungkook se mantuvo en silencio, sin tener una respuesta. Jimin suspiró con fuerza al verle revisar su mano herida, cuyos parches se veían un poco estropeados. Caminó hasta el baño y buscó el botiquín, y ni siquiera se sorprendió cuando al volver al salón el menor se había adueñado nuevamente de las papas fritas.

—Tragas como alguien que no ha comido nada en todo el día —Murmuró, tomando su mano para retirar los parches viejos.

—Es porque no he comido en todo el día —Rió en voz baja, Jimin enarcó sus cejas mientras revisaba los cortes.

—¿Qué has estado haciendo? Incluso te saltas las clases. Espero que tu racha de chico malo termine aquí —Comenzó a limpiar las heridas. —¿Quieres que te prepare algo para comer?

—Es tarde, creo que sólo dormiré y mañana ya llenaré mi estómago con algo más contundente —Jimin negó con la cabeza. —Para ser alguien que no prepara comida ni siquiera para sí mismo, es dulce de tu parte que quieras hacer algo para mí —Jimin mordisqueó su labio, horriblemente incómodo; no le gustaban las mariposas en su estómago.

—Hoseok me dijo que te encontró en la puerta de Yoongi ayer —Intentó llevar la atención nuevamente hacia él. —Estuviste ahí desde que te fuiste del instituto, ¿estás loco? El invierno aún no acaba, Jungkook

—Hyung, te preocupas demasiado por mí —Jimin tensó la mandíbula. Jungkook no lo estaba ayudando. —Tomando en cuenta que Yoongi se ha presentado en la fiesta, supongo que Hobi ha conseguido hablar con él

—Ellos hicieron más que hablar —Farfulló, usando más fuerza en la mano de Jungkook. El menor se quejó levemente en respuesta. —Lo siento —Se apresuró a disculparse. —Parece ser que tu amigo quiere aferrarse a tu hermano a como dé lugar y se lo ha dicho a Hoseok sin el más mínimo rodeo. Básicamente, él se lanzó sobre Hoseok para después decirle "pero esto es sólo sexo"

—Oh

—¿Sólo *oh*? —Jimin alzó su vista, fijándose en sus ojos inexpresivos.

—Me siento mal por Hobi, ¿pero no es mejor de esa forma? —Bajó la mirada. —Al menos Yoongi ha sido sincero con él. Es más, él desde un principio lo ha sido, Hoseok no debió intentar forzar las cosas. ¿Y cómo puede esperar tanto de alguien que acaba de obtener un corazón roto? —El azabache terminó de curar su mano, soltándola bruscamente. —Hey...

—Terminamos —Se levantó, su voz saliendo secamente.

—Estás... ¿estás enojado? —Jungkook le siguió rápidamente al verle salir del salón hacia el baño. —Entiendo que estés preocupado por Hoseok, yo también lo estoy, pero simplemente hay cosas que no se dan. Y si Yoongi quiere aferrarse a mi hermano ... eso no suena bien, pero es su problema y-

—De acuerdo —El azabache volteó a verlo. —Supongo que lo entiendes, después de todo, ustedes no son muy diferentes el uno del otro, ¿no? Es decir, incluso si no has obtenido ningún resultado con Taehyung en meses, sigues mirándolo como un imbécil —Habló precipitadamente.

—Y-Yo no... —Se encogió en su lugar, su voz temblando. —Yoongi se aferra porque su amor es correspondido, él tiene una posibilidad. Hoseok... él tuvo la mala suerte de correr tras un imposible y yo... —Rió con nerviosismo. —No estoy yendo hacia Taehyung, sólo... me conformo con mirarle de lejos —Mordió su labio. —Supongo que es patético también, pero no estoy pidiendo más ni me conformaré con ser su plato de segunda mesa

Jimin apartó la mirada, preguntándose por qué había perdido los estribos y había llevado la conversación a ese punto. Los sentimientos de Jungkook eran correspondidos y él en vez de mostrar señales de esperanza para él, acababa de hundirlo más. Le miró, mostrando culpa en sus ojos, y presionó su hombro mientras intentaba enmendar su error.

Sus sentimientos tenían que dejar de liderar por sobre su razón.

—No me hagas caso —Pidió con voz más suave. —Estoy enojado porque Yoongi ha sido un idiota con Hoseok y he hablado sin pensar —Suspiró. —Ve a preparar tu cama, ¿sí? No pienses en cosas malas

—¿Pu-Puedo dormir contigo? —Preguntó tímidamente. —Es decir, en tu cuarto —Aclaró. —No quiero molestar a Yoongi esta noche

Pero estás haciendo las cosas difíciles para mí, quiere decir Jimin. Y aun cuando sabe que sólo se está torturando a sí mismo, no puede negarse a ese par de ojos oscuros.

Jungkook pasa por el cuarto de invitados antes de ir al cuarto de Jimin. Le envía un mensaje a la madre de Yoongi, avisando que pasaría la noche en casa de un amigo, y deja el celular sobre la mesita para después cubrir al mayor adecuadamente. Su amigo dormía tranquilamente ahora y eso era todo lo que importaba; esperaba que a la mañana siguiente despertara con buen humor para tener una charla.

Cuando el menor ingresa a la habitación del azabache, no se sorprende de encontrarlo ya en pijama. Jungkook tira de su sudadera hacia abajo, sintiéndose un poco retraído ante la mirada curiosa de su amigo. ¿Por qué siempre tenía que causarle molestias?

—Hyung —Musita. —¿Me prestas ropa para dormir? Un pantalón será más que suficiente, de todas formas termino por desvestirme de la cintura hacia arriba inconscientemente

Jimin suspira, caminando hasta su ropero para tomar un pijama y lanzárselo. Jungkook lo ataja con una sonrisa y lo deposita a los pies de la cama para comenzar a desvestirse. El azabache se sienta y presiona el puente de su nariz, preguntándose seriamente por qué tiene que soportar eso. Claramente, luego de compartir vestuarios, no existía ni el más mínimo pudor entre ellos, pero ver al castaño desvestirse a pasos de él comenzaba a enfermarle.

—Nuestro profesor de baile habló con nosotros —Inició una conversación para distraerse. El menor acomodaba sus zapatos en un rincón para que no estorbaran. —Nos felicitó por nuestro número, dijo que fue impresionante —Jungkook sonrió un poco, desabrochando sus jeans. —Preguntó por ti también, dijo que sería bueno si te convencíamos de unirte al club a partir del próximo semestre

Jimin giró a ver el rostro de Jungkook, esperando una reacción positiva de su parte, pero él estaba lejos de lucir alterado. Mordió su labio cuando el chico dejó caer sus jeans y los apartó de una patada lejos de sus pies.

—Sigues haciéndolo —Jungkook rió entredientes, tomando el pijama. —Sigues mirándome mientras me desvisto, eso es extraño —Murmuró.

—Lo haces ver como una exhibición —Jimin cubrió su rostro, avergonzado. Jungkook tarareó mientras se ponía el pijama y giraba a verle luego con una sonrisa.

—Debiste poner música entonces. Si es que te gusta tanto verme, por ti podría tardar más en esto —Bromeó, quitándose la sudadera para

quedar sólo en una camiseta. —¿Canto para ti? —Preguntó con falsa inocencia, tomando los extremos de la camiseta para subirla con cierta sugerencia.

—Deja de hacer un show, Jungkook —Reprochó. —¿Qué piensas del club?

—No volveré a bailar —Tiró la prenda. El rostro de Jimin ensombreció. —Si resultaba gratificante para mí, iba a volver a intentarlo, pero no fue así. No me siento lleno

—No estás pensando claramente —Jungkook juntó su ropa, dejándola sobre el escritorio. —Estabas feliz sobre el escenario. Amas bailar y amas que el resto no aparte la vista de ti cuando lo haces

—No sirvo para ello —Murmuró, buscando el colchón para inflarlo. —No insistamos en casos perdidos, ¿sí?

—Dijiste que dejarías tu club de fotografía también. ¿Es otro caso perdido para ti? —Jungkook no respondió. —Amas tomar fotos, amas tu cámara y eres increíble en ello. ¿De dónde viene ese autosabotaje?

El azabache suspiró con molestia al ser ignorado por el menor. Jungkook dejó de inflar el colchón, girándose para verlo, y la expresión de Jimin cambió de molesta a confusa al ver una marca cerca de su clavícula.

—¿Jungkook? —El chico ladeó su cabeza, esperando. —E-Esa marca... —Señaló su propia piel, Jungkook llevó una mano hasta el lugar señalado. —Es un... ¿es un chupón?

—Oh... —La mirada del menor se volvió comprensiva. —Estuve con un chico ayer, él no ha sido del todo cuidadoso —Acarició la marca, pensando en ello.

—¿Qué quieres decir con "estuve con un chico ayer"? —Jimin estaba consternado. —¿Qué chico? ¿Dónde lo conociste?

—Es una fiesta, no sé quién es —Se encogió ligeramente de hombros, restándole importancia.

—¿Estuviste con un desconocido? —Jungkook se levantó para robar una almohada de la cama de su amigo, Jimin atrapó su brazo al no obtener respuestas. —¿Te acostaste con él?

—Era la idea —Sonrió. —Pero alguien interrumpió, supongo que no era el momento

—¿¡Has perdido la cabeza!? —El castaño lo miraba inexpresivo, Jimin le soltó al sentirse sobrellevado. —¿Y qué? ¿Te hizo sentir bien? ¿Especial? ¿Te gustó? —Estaba exasperado.

—No me gustó, ¿pero qué importa? Él parecía entretenerse —Musitó, acomodando la almohada. Jimin cubrió su rostro, sin comprender aquella lógica.

—Si vas a tener sexo con un desconocido, se supone que al menos deberías de disfrutarlo. Si no es de esa forma, debes de detenerlo, ¿cómo has podido dejarlo sin más?

Jungkook se recostó sobre el colchón; él ni siquiera estaba de ánimo como para tener esa charla ahora. Ya había tenido suficiente con Taehyung como para también tener que soportar a Jimin. El contrario abandonó su cama, tomando unas cobijas para lanzarlas sobre su invitado, y éste sólo cerró los ojos mientras se sentía una gran molestia. *Era por eso que no quería hablar, sólo había terminado enfadándole.*

—No te entiendo —La voz de Jimin salió ahogada.

Yo tampoco me entiendo, pensó el menor mientras daba la vuelta sobre sí para darle la espalda. Se encogió en su sitio cuando el mayor bufó y le quitó las cobijas, acomodándolas adecuadamente sobre él.

—Maldito idiota... —Lo regañó en voz baja. —¿Por qué un extraño? ¿Al menos tenías preservativos? ¿Has escuchado sobre las ETS? —Jungkook volvió a girarse en su dirección, mirándole con inocencia. —¿Cómo puedes hablar de sexo y mirarme como si fueras un niño que no entiende de nada?

—Ya basta —Lo detuvo. —Ya pasó, ya nos besamos y ya lo dejé tocarme. Nada cambiará sólo porque reciba una reprimenda de tu parte

—Tocarte —Murmuró, sintiendo su mirada arder. —Eres un... —Alzó su mano, queriendo darle un golpe por ser tan inconsciente, mas Jungkook fue más rápido en atrapar su muñeca. —Realmente no entiendes que es lo que está mal en esto, ¿cierto? —Jungkook acarició su piel con su pulgar, intentando tranquilizarlo. —Sé que-Sé que no tengo derecho a criticarte tomando en cuenta mi historial —Su voz tembló. —Y sé que incluso yo he llegado demasiado lejos contigo pero... pero yo no me estaba aprovechando de ti —El menor le miró a los ojos. —Y un desconocido perfectamente podría abusar de ti. Lamentablemente, las palabras sólo entran y salen para ti ahora, ¿cierto?

Jimin frotó sus ojos con su mano libre, alejando sus ganas de ponerse a llorar. Y a pesar de que el menor estaba demasiado sumido en sus problemas como para empatizar con él o entenderle, le era difícil no sentirse responsable de sus pesares.

—Siento lo que te hice, Jimin —Se disculpó en voz baja.

—Ya hablamos de eso, no lo traigas de regreso —Jungkook negó con la cabeza, dándole una mirada agotada.

—He sido tan egoísta contigo, que ni siquiera me he puesto a pensar si ahora te sientes incómodo por mi culpa. Actúe con naturalidad luego de incitarte a corresponderme y es posible que por ello te he obligado a actuar de la misma forma —Presionó sus labios. —Lo siento

Jimin miró fijamente a Jungkook, quien por primera vez parecía ser consciente de las palabras que decía. Por supuesto que para él era difícil actuar con naturalidad después de tal incidente, pero le sorprendía mucho más que Jungkook haya reaccionado una semana más tarde. Después de pasar de ello, había imaginado que el más joven simplemente había enterrado todo lo sucedido en San Valentín.

Jungkook observó la mano del mayor que aún retenía y sintió vergüenza de sí mismo al recordar la manera sugestiva en la que había chupado sus dedos. *Mierda, él había actuado como un loco, ¿cómo podía ser tan desvergonzado para hacer como si nada después de lo sucedido?* Jimin pudo imaginar qué pasaba por su mente y el aire se atoró en sus pulmones ante el recuerdo. La tensión entre ambos pareció alcanzar su punto máximo mientras el silencio los inundaba.

—Está bien... está bien si sólo fingimos que nada pasó —Murmuró Jimin, soltándose de su agarre. —Estoy seguro de que será mejor de esa forma

Jungkook asintió, más tranquilo con esa conclusión. Jimin regresó a su cama, sintiéndose incapaz de proseguir con la charla.

—Buenas noches, Jungkook

—Buenas noches, Jimin

La luz del lugar fue reemplazada por la lámpara de noche. El menor contuvo el aliento mientras el cuarto se llenaba de estrellas; de alguna forma, eso le traía cierta paz. Sin embargo, a pesar de que Jimin solía disfrutar de esa vista cada noche, no podía concebir tranquilidad en su rutina a sabiendas de que el menor estaba a escasa distancia de él.

La hora avanzó a un ritmo tortuoso. Jimin giró sobre su cuerpo para mirar el lugar donde su amigo dormía y sonrió inconscientemente al verle soñar profundamente. Había estado preocupado por él, aún se preguntaba dónde había pasado la noche anterior, pero sabía que lo mejor sería no forzarlo a hablar. Lamentaba no haber estado para él, pero Hoseok lo había necesitado el día anterior y él no podía dividirse en dos. Sobre todo, sabía que ir detrás del más joven sólo podría ser perjudicial para sí mismo.

Suspiró, sintiéndose repentinamente abatido, y se preguntó si las cosas resultarían favorables para Taehyung al menos. Jungkook no parecía estar pasando por un buen momento, por lo que dudaba que quisiera iniciar una relación en ese instante. Quizás necesitaba arreglar como mínimo sus problemas con Yoongi y Seokjin.

Jungkook se removió en el colchón, dejando escapar un quejido entresueños. Jimin le dio rápidamente la espalda mientras recuerdos venían a su mente. *Había sido una mala idea haber aceptado compartir habitación con él.*

Pensaba en la manera en que habían finalizado su charla antes de despedirse y sus orejas se sentían completamente calientes debido a ello. *Había pasado tan poco tiempo*. Hace sólo una semana habían estado ahí, en esa misma cama, besándose mientras se olvidaban por un momento del mundo. *Bien, él sí se había olvidado del mundo*. ¿Jungkook? Probablemente no. No era como si no le doliera saber que sólo había sido un escape para él entre sus deprimentes

pensamientos, pero intentaba no dar muchas vueltas al respecto. Especialmente, incluso si sabía lo que había gatillado las acciones del menor, no dejaba de sentir cosquillas cuando pensaba en sus ojos oscuros y deseosos que pedían por más. *El sabor a chocolate en su boca aún parecía danzar en sus propias papilas gustativas.*

Respiró con fuerza, recriminándose el rumbo que habían tomado sus pensamientos, y sostuvo su celular para emprender su camino al baño. Necesitaba volver a sí.

Mojó su cara, diciéndose que debía sacar a Jungkook de su cabeza, que aquello no estaba bien, pero se encontró a sí mismo sentado sobre la tapa del baño mientras buscaba desesperado las fotografías de aquel chico en su celular. Mordisqueó su labio mientras revisaba las fotos que había tomado en los vestuarios. La mayoría habían ido a parar al celular de Taehyung, no obstante, otras tantas habían sido acaparadas sólo para él. Cambió a los vídeos que había tomado durante distintas prácticas, donde el menor era enfocado siguiendo los pasos indicados por sus superiores. Jungkook haciendo el tonto mientras tarareaba y se movía al ritmo de una canción femenina lo fue todo para él y bajó su mano libre hasta su erección cuando toda clase de pensamientos atravesó su mente. *De nuevo, se había perdido a sí mismo.*

El celular deja de tener relevancia, perdiéndose por ahí. Sus ojos se cierran mientras su mano adquiere más velocidad. Muy en el fondo, se siente avergonzado. No por lo que está haciendo, por supuesto, no es primera vez lo que hace; pero Jungkook sí es la primera persona en la que piensa mientras se masturba y eso lleva las cosas a otro nivel.

Está recordando sus besos; la manera en que su lengua intentaba seguir un ritmo intenso. Está recordando su suave piel; lo bien que se sentían sus labios sobre ella. Está recordando su boca alrededor de

sus dedos e imagina cosas que jamás dirá en voz alta. Y viene ese pequeño arrepentimiento; el de no haberlo tomado cuando tuvo oportunidad. Y aunque sea diminuto, no pasa inadvertido para él, quien se siente consumido.

Gime su nombre en voz baja, dejándose ir. Y cuando su respiración agitada se recupera un tanto, cuando su cabeza vuelve un poco a sí, quiere llorar ante lo patético que es. Porque está enamorado, *maldita sea, tan enamorado*. Y su amor se siente sucio, *él se siente sucio*, porque acababa de correrse mientras piensa en el chico que era amado por su mejor amigo. ¿No podía olvidar ese detalle aunque sea por unos minutos?

Jimin se limpia, avergonzado. Mientras lava sus manos con abundante agua y jabón, los latidos de su corazón parecen atormentarlo mientras la ansiedad lo corrompe. No sabe cómo regresar a su habitación. Toma su celular de regreso e intenta animarse a sí mismo, mas termina sobresaltándose cuando al salir se encuentra con Yoongi ahí.

—Estoy... ¿estoy en tu casa? —El mayor le mira apenas, desorientado. El azabache con suerte logra asentir. —Ya... y... ¿el baño está...? —Jimin señala la puerta por la que acaba de salir, Yoongi asiente y pasa por su lado. —Por cierto... ¿debo darte algo a cambio por prestarme un sitio para dormir? —Frota sus ojos, aparentemente recuperándose del sueño. —Porque si es así... —Sonríe, girándose hacia el pelinegro. —¿Qué te parecen fotos y vídeos de Jungkook jamás antes vistos? Es más, puedes pedirme que él haga algo y lo grabaré para ti —Se burla.

Jimin cerró los ojos, intentando controlar el repentino deseo de empujar a ese chico y golpearlo como nadie nunca ha hecho en su vida. Le lanzó una mirada filosa, dejando claro que no estaba

dispuesto a soportar esa clase de bromas, pero Yoongi no parecía querer dar su brazo a torcer al ensanchar aún más su sonrisa socarrona.

—¿Está durmiendo contigo? ¿Estás aquí porque temes no controlarte con él a tu lado? —Soltó una pequeña risa. —Ah, hombre, eres un caso

—¿No tienes nada mejor que hacer? —Yoongi rascó su barbilla, repentinamente desinteresado. —De acuerdo, sabes que tengo sentimientos por Jungkook, pero eso no te da el derecho de divertirte a costa mía. ¿No puedes hacer algo con esa personalidad de mierda?

—No, lo siento —Se encogió de hombros. Jimin maldijo y le dio la espalda, dispuesto a irse. —Debiste acostarte con él —El menor mordisqueó su labio con fuerza. —Si te gusta tanto, debiste tomarlo apenas tuviste oportunidad. Eres un gran imbécil, Park

—No se supone que tengas que decir eso —Se dio la vuelta, mirándole irritado. —Eres su mejor amigo, deberías de preocuparte y cuidar de él

—Lo hago, pero Jungkook tiene poder sobre su cuerpo, y si él decidió que tú eras una buena opción, entonces no tendría por qué molestarme en contradecirlo —Escondió sus manos en sus bolsillos, meditando. —Reitero, tenías la opción, debiste tomarla. Ya que ibas a ser su primera vez, sería imposible para él olvidarte después de ello —Sonrió irónico. —Para finalizar, sólo tendrías que insistir. Pero aún estás a tiempo, ¿sabes? Taehyung no ha hecho movimientos —Jimin fue incapaz de hablar. —Ve por él

—¿Me estás dando tu autorización? —El mayor no borraba su sonrisa. —Quieres que vaya con él y haga el ridículo, ¿cierto?

—Yoongi no respondió. —Escucha —El azabache regresó sobre sus pasos, parándose frente a su desagradable invitado. —Pude hacerlo, sé que pude hacerlo. Jungkook es tan vulnerable ahora, que yo sigo teniendo la opción de tomarlo —Su expresión era sombría. —Pero, ¿te enteras? Jungkook y Taehyung tienen sentimientos correspondidos. Esto dejó de ser unilateral hace bastante, ya no hay espacio para mí ahí. Si hubiera sido diferente, si Jungkook hubiera dejado de quererlo o si Taehyung nunca se hubiera fijado en él, habría actuado. Juro que lo habría hecho

—Hmm... —Yoongi se detuvo en sus ojos y ladeó su cabeza, interesado. —No te engañes. Incluso si deseas a Jungkook más que a cualquier persona en este mundo, amas más a tu mejor amigo de lo que te amas a ti mismo, eso es triste —El menor empuñó sus manos. —¿Demasiado directo para ti?

—No sé cómo Hoseok pudo ver algo bueno en ti

—Él es ciego, sólo veía lo que le gustaba —Sonrió levemente. —¿Qué? ¿Estás molesto por lo de Hoseok también? Tienes mucha rabia acumulada, Park, eso no es bueno

—No tenías que llevar las cosas tan lejos —Jimin lo empujó, Yoongi ni siquiera se inmutó. —No debiste ser un maldito insensible cuando él estaba dispuesto a entregarte su corazón en bandeja —Volvió a empujarlo.

—Jimin —Yoongi sostuvo su muñeca. —Ambos sabemos que Hoseok no iba a alejarse de mí por las buenas —Y lo soltó.

Eran demasiadas cosas juntas para Jimin. Sus amigos eran un caos y él también lo era, por lo que no le ayudaba en absoluto tener a ese chico frente a él hablando de manera cruda y, tristemente, honesta.

—Lo heriste adrede —Murmuró, retrocediendo. —¿Es divertido para ti quedar como un hijo de puta?

—Las personas no tendrán un mejor concepto de mí —Habló en voz baja. —Y sólo hay dos chicos a los que debo responder bien

Jimin negó con la cabeza, sin comprenderlo. Yoongi, simplemente, no tenía lógica para él. Dio la vuelta nuevamente, deseando alejarse, y sintió un escalofrío al oír su seria voz tras de él.

—Está bien si dejas de torturarte a ti mismo —El menor se detuvo. —Deja de obligarte a ser amigo de Jungkook si eso te es doloroso. Y deja de estar cerca de Taehyung y Jungkook si no puedes soportarlo. Estás siendo iluso al creer que puedes continuar de esa forma —Jimin mordisqueó su labio, intentando detener el temblor mientras sus ojos escocían. —Ya que no estás dispuesto a hacerte feliz a ti mismo, como mínimo renuncia a lo que te hace daño. Ve con Hoseok cuando necesites un respiro de Taehyung. Y sobre Jungkook... cuidaré de él adecuadamente, así que deja de preocuparte —Yoongi empujó la puerta del baño. —Y este sí es mi consejo como agradecimiento por permitirme quedar aquí y, por sobre todo, por estar para Jungkook cuando para mí no fue posible

El mayor cerró la puerta del baño, dando por terminada la charla. Jimin caminó de regreso a su cuarto, completamente abatido. Jungkook seguía durmiendo sin la más mínima alteración y él se sentó a su lado, queriendo apreciarlo por un momento. ¿También se estaba excediendo al mirarlo de aquella manera? Él quería dejar de sentir que todo lo que hacía respecto al castaño estaba mal. No podía ser que su amor, sus deseos de verlo bien y protegerlo a toda costa estuvieran mal. ¿Y qué si adoraba verlo? ¿Y qué si soñaba con hacerle el amor? ¿Y qué si escribía un cuento con final feliz sobre ellos dos? ¿Por qué

su mente no le daba un respiro al menos en su imaginación? ¿Estaba pecando en sus pensamientos?

No estaba haciendo nada malo. *Por favor, alguien debía decirle que haberse enamorado del mismo chico que su mejor amigo no era su culpa y su persona no contenía ni pizca de egoísmo.*

Jimin acercó su mano a él, tocando sólo su cabello. Y a pesar de que Jungkook por lo general solía tener un sueño pesado, abrió sus ojos en ese instante mirándole con extrañeza. El mayor alejó su mano, sintiéndose culpable por su inocente gesto, y el menor frotó sus ojos antes de detenerse a mirar el rostro de su amigo.

—L-Lo siento —La voz de Jimin tiritaba. —No quería despertarte, volveré a- —Ni siquiera pudo intentar levantarse, pues la mano del castaño lo trajo de regreso al piso mientras su mirada era expectante. —Jungkook

—Hyung —Interrumpió. —¿Por qué estás llorando?

Estaba llorando. Jimin llevó sus manos a su rostro, comprobando aquella realidad, y se sintió aún más apenado por haberse puesto a llorar mientras se encerraba en sus problemas.

—¿Tuviste un mal sueño? —Jungkook se reincorporó en el colchón, mirándole con preocupación. —¿Te duele algo? ¿Estás asustado? —Insistió ante la falta de respuestas. Jimin secó sus lágrimas con torpeza y el contrario sostuvo su muñeca, deteniéndolo. —¿Necesitas que duerma contigo? Ven, vamos a tu-

—Jungkook —Lo detuvo cuando vio su intención de levantarse para ir a la cama. —Está bien, estoy bien

—Estás mintiendo —Frunció sus labios, reprochando. —No finjas ser fuerte ante mí, puedo cuidar de ti también. Voy a abrazarte hasta que

te duermas, ¿sí? —Prometió, enseñando una de sus dulces sonrisas.

—El problema es que... —Vaciló. —Yo quiero que me abraces toda la noche —Jungkook abrió la boca, dispuesto a decirle que podía cumplir perfectamente con ello. —Esta noche, la siguiente y todas las que siguen —Y eso bastó para que las palabras jamás fueran concretadas.

El menor cerró su boca, intentando entender lo que acababa de escuchar. Jimin respiró con fuerza antes de animarse a subir su mano hasta su rostro, sosteniendo su mejilla.

—Necesito que me tomes en serio ahora —Su voz estaba rota. —Sólo escúchame, ¿sí? —El menor no respondió, ni siquiera parpadeó. —Te amo. No como un hermano, no como un amigo, te amo como un hombre ama a un hombre. Te deseo, quiero estar contigo y regalarte la vía láctea de ser eso posible

—¿Q-Qué estás diciendo? —Le fue imposible permanecer en silencio. —¿Estoy durmiendo? ¿O eres sonámbulo y dices cosas extrañas a mitad de la noche? —Sonrió nerviosamente, esperando que Jimin riera y se acabara aquel juego, pero el rostro del azabache sólo se ensombreció con pena. —Tiene que ser una broma

—Lo siento...

—No —Comenzaba a sonar desesperado. —No digas que lo sientes. Si esto es real, no se supone que debas de disculparte. Pero yo... yo no soy un buen partido para ti. Tú eres genial y yo soy un desastre, ¿por qué te fijarías en mí? —Jimin presionó sus labios, sin saber cómo expresarle que para él su existencia era lo más cercano a un ángel. —¡Hyung! ¡No se supone que debas bromear con esto!

—Te amo —Repitió. Jungkook se soltó de su agarre y negó con la cabeza, sin lograr concebir la idea. —No importa cuánto te desprecies a ti mismo, hay personas que te aman y lo sabes, yo soy una de ellas

—Basta —Pidió.

—No, tú basta, ten en consideración mis sentimientos al menos una vez en tu vida —Sus ojos se llenaron de lágrimas, Jungkook le miró aterrado. —No te estoy pidiendo que me correspondas, no te estoy pidiendo que te conviertas en mi novio, sólo necesitaba decirte esto antes de terminar por ahogarme entre mis sentimientos —Golpeó su pecho a la altura de su corazón. —Estoy tan malditamente desgastado, Jungkook. Quería ser tu amigo, quería creer que podía vivir sólo con eso, pero me consume la idea de ver que estás enamorado de Taehyung, yo no puedo soportar esto por más tiempo —Se miraron a los ojos. —Dijiste una vez que la amistad necesitaba reciprocidad, así que debes entenderme cuando te digo esto: lo siento, pero no puedo seguir siendo tu amigo

La mirada de Jungkook era amplia, oscura, y parecía tener deseos de llorar, pero se estaba conteniendo. Jimin, muy por el contrario, sollozó mientras ponía sus manos sobre el pecho del contrario, descansado su frente en su hombro para comenzar a llorar, su cuerpo sacudiéndose ante cada nuevo sollozo.

—Abrázame —Pidió. —Maldita sea, sólo abrázame —Hipó.

El castaño lo envolvió con sus brazos, casi con timidez. Tenía el horrible deseo de ponerse a llorar junto a él, pero las palabras aún eran difíciles de digerir y estaba más preocupado por el estado actual de Jimin.

—Esta es la última noche que te permitiré pasar aquí, después de esto, no voy a estar cerca de ti, necesito que respetes mi decisión. Necesito tiempo para superarte y, aunque la distancia no es del todo la solución, me servirá para dejar de sentir pena de mí mismo por tener que comportarme como un amigo cerca de ti —Envolvió sus brazos a su alrededor. —Lo siento, lo siento tanto —Los ojos del menor se aguaron al escucharle tan destrozado. —Jungkookie, yo... de verdad quiero que encuentres la felicidad, no pienses que te aparto porque ya no me importas, ¿sí? —Pidió. —Has sido un ángel para mí. Hiciste por mí lo que nadie hizo. Dijiste las palabras que necesitaba escuchar. Siempre tuve a Taehyung y Hoseok, pero sólo necesitaste ser tú mismo para ayudarme a confiar. No sabes cuán agradecido estoy de que aparecieras en mi vida

—Te estás despidiendo de mí —Su mirada se humedeció. —No lo hagas parecer una despedida —Suplicó, abrazándole con más fuerza.

—En el futuro... —Murmuró. —Cuando por fin haya cambiado de página... —Alzó la vista hacia él, distanciándose lo suficiente para verle. —El día que vuelva a estar junto a ti de esta forma, Kookie, será porque por fin has dejado de controlar mis latidos y entonces... y sólo entonces... permíteme ser tu amigo nuevamente, ¿sí? —Sonrió tristemente para él. —Seré un mejor amigo —Prometió.

Jungkook asintió, con lágrimas en sus propios ojos, pero incluso así intentando secar las lágrimas de su amigo. Jimin se apoyó contra su palma y cerró los ojos, disfrutando de los últimos momentos junto a su agradable tacto. El menor quiso decirle cuanto lo apreciaba, cuán agradecido estaba por ese tiempo juntos, pero las palabras continuaban atoradas en su garganta mientras intentaba no romperse

en un escandaloso llanto. *Dios, él se sentía tan mal por todo lo que le hizo pasar a Jimin inconscientemente.*

—Me alegra de que seas tú, Jungkook —*Y, por supuesto, Jimin siempre sabía qué decir.*

Los labios del mayor rozaron su frente por segundos, sus manos se distanciaron eventualmente de su rostro, y cuando aquel chico le dio una última mirada antes de regresar a la cama, supo que aquella charla terminaba ahí. Jimin no volteó a verle mientras tomaba las cobijas, la almohada y se retiraba finalmente del cuarto.

—Lo hiciste bien —Dijo para sí mismo, cerrando los ojos un instante. —Hiciste lo correcto —Mas cuando sus ojos volvieron a encontrarse con las estrellas en su techo, tuvo que cubrir su boca con su mano para callar su llanto.

Ese había sido, al fin y al cabo, su primer amor.

Jungkook se acurrucó en el sofá del salón, envolviéndose con las mantas. Cerrando sus ojos, esperó dormir profundamente como mínimo hasta que el dolor en su corazón desapareciera. *No era como si él no supiera que aquella noche había perdido a un gran amigo.*

Jungkook se tragó sus lágrimas mientras lidió con esa pérdida.

✘

Hacía mucho frío esa mañana. Jungkook despertó, intentando abrazarse a sí mismo para entrar en calor. Su ropa había quedado en el dormitorio de Jimin y no quería molestarle desde tan temprano. Frotó sus ojos, buscando un reloj al haber olvidado también su celular, y suspiró con cansancio al notar que apenas iban a ser las 8 de la mañana. La noche anterior se sentía casi como una pesadilla y terminó por deprimirse más mientras arrastraba sus pies hacia el

cuarto de invitados. Yoongi, claramente, seguía durmiendo. Pero como pudo se escabulló hasta el pequeño espacio a su lado y se acurrucó ahí, es busca de calor. *Necesitaba tanto eso.*

Yoongi abrió sus ojos, sus sentidos aún adormilados, y su mirada se volvía curiosa mientras se encontraba con el menor que se cubría hasta la nariz, dejando ver solamente los mechones castaños que estorbaban en su visión.

—Siento despertarte —Musitó. Yoongi suspiró y apartó el cabello de sus ojos, acariciando luego su mejilla.

—Estás frío. Si querías dormir conmigo, debiste quedarte anoche

—No quería molestarte

—Jamás me has molestado

Jungkook sonrió con tristeza, hundiéndose más en la cama mientras se acoplaba a ese esbelto cuerpo. Yoongi acarició su cabeza gentilmente en cuanto aquel chico escondió su cara en su pecho.

—Siento haberte dejado afuera el jueves —Comenzó a decir. —Francamente, yo era un desastre, no quería que me vieras así. Creo que estaba demasiado avergonzado de mí mismo como para preocuparte con mis problemas —Su voz tembló. —Y la razón por la que no te permití dormir en mi casa... es porque estaba odiando al mundo y no quería pasarte a llevar a ti

—Es así siempre, ¿no? Si tienes problemas, tú solo los callas, no estás confiando realmente en mí —Yoongi lo distanció, tomando su rostro para verlo a los ojos.

—Confío en ti. Pero de esta relación... no podía hablar de ella —La mirada del menor se tornó más oscura. —Sé que lo sabes ahora, sobre tu hermano y yo, es tonto intentar seguir ocultándolo, ¿no?

—Sonrió con tristeza. —Perdóname, estaba aterrado. No quiero que pienses que lo mío con Seokjin es algo que perjudicaría las cosas entre nosotros. No estoy contigo porque eres su hermanito. Estoy contigo, simplemente, porque se trata de ti. La persona que eres lo es todo para mí

—Hyung-

—No dudes de eso, ¿sí? —Suplicó.

Jungkook se alejó de su tacto y se reincorporó en la cama, meditabundo. Yoongi se removió incómodo mientras el pánico comenzaba abordarlo. *Dios, no, Jungkook tenía que creerle, él tenía que ver que sus intenciones habían estado lejos de su interés personal.*

—Háblame de ustedes, quiero saber más de ustedes —Pidió. Yoongi tan sólo le miró. —Del tiempo en que estuvieron juntos, de lo que sienten el uno por el otro, quiero saber de eso

—¿No estás enojado conmigo? —El castaño ladeó su cabeza, mirándole interrogante. —Te mentí y oculté cosas, ¿no estás enojado conmigo?

—El primer día de clases, cuando llegaste y te sentaste a mi lado, ¿sabías quién era yo? —Preguntó en cambio.

—Lo sabía —Sintió sus ojos llenarse de lágrimas. —Sabía que eras su hermano, te había visto anteriormente

—De acuerdo, eso es todo, no necesito saber más —Yoongi abrió la boca, intentando justificarse, mas se quedó sin palabras cuando Jungkook extendió su mano hacia él para secar sus pequeñas lágrimas. —Escucha, no me importa las razones que te llevaron a acercarte a mí. Ya sea que tenías buenas intenciones o no, lo esencial

es lo que ocurrió a partir de entonces. Me apoyaste cuando nadie lo hizo, siempre estuviste ahí. Cuando murió la abuela Lee y yo no podía hacer nada por mí mismo, hiciste esas cosas por mí —Acarició su rostro, su mirada se volvió suave. —Así que no me importa como llegaste a mi lado, Yoongi, porque sea cual sea la historia, no quiero creer que alguien que ha llegado tan lejos por mí, no me considera realmente su amigo. Así que, ¿hago bien al pensar de esa forma?

Yoongi no respondió, sólo asintió mientras lloraba silenciosamente. Jungkook sintió su corazón ser oprimido cuando su mejor amigo se abalanzó sobre él, cayendo ambos en la cama mientras el mayor se aferraba con fuerza. *Era un poco extraño*. Jungkook estaba acostumbrado a que Yoongi jamás llorara o mostrara demasiado de sí, pero ahora lo tenía sobre su cuerpo mientras no dejaba de disculparse entre sollozos.

Acarició su cabello, paso su brazo por su espalda y lo presionó contra sí mientras intentaba reconfortarlo. *Se sentía bien ser por una vez su refugio.*

—Siento las cosas que dije después de golpearte, siento haberte golpeado también —Se disculpó, abrumado, intentando dejar de llorar. —Pero fuiste tan estúpido también, Jungkook. Sé que te sientes mal por cómo han resultado las cosas, pero no lastimes a tu hermano de esa forma. Seokjin te ama más que a cualquier persona en este mundo —Se distanció de él, buscando sus ojos. —Y sé que tú también lo amas, así que no te lastimes a ti mismo hiriendo a gente importante para ti

Jungkook subió su mano a su rostro, impávido, secando sus lágrimas. Yoongi suspiró bajito mientras intentaba saber qué pasaba por la mente de su amigo.

—¿Amas mucho a mi hermano, hyung? —El contrario asintió, él bajó sus manos. —Aunque es mi culpa que ustedes no estén juntos, me hace feliz que él te tenga a ti

—No es tu culpa —Murmuró. —Seokjin ha tomado sus propias decisiones, no te culpes a ti de ello

—Desearía que ustedes fueran felices —Yoongi sonrió con tristeza y negó con la cabeza, como si ya no hubiera esperanza para ellos.

—Voy a darle su espacio —Peinó el flequillo de su amigo, tocando su piel. —Creo que ya es tiempo

—Hyung... —Llamó bajito, Yoongi intentó sonreír para él mientras besaba suavemente su frente. —¿Recuerdas las cosas que dijiste ayer mientras estabas ebrio?

—Mierda, Jungkook, no estaba ebrio —Rió en voz baja, distanciándose para verlo a los ojos. —Estaba siendo serio —El menor mordisqueó su labio herido, recordando lo que sucedió durante la fiesta. —Sé que no soy Taehyung y tú no eres Seokjin, pero eres alguien que me hace feliz, me gustaría hacerte feliz también —Confesó. —Si sólo nos tenemos el uno al otro, entonces quiero darte ese futuro. Sé cuán importante para ti es la familia, quiero darte una si ese es tu deseo

—Hyung, no —Empujó a su amigo levemente, obligándolo a salirse de encima. Yoongi le miró confundido mientras él se sentaba, rascando su cabello con cierta ansiedad. —Te amo, ¿de acuerdo? —Le miró. —Pero necesito... necesito que te deshagas de esto —Tomó su mano, intentando que el contrario percibiera cuan serio estaba siendo ahora. —Eres mi mejor amigo, siempre serás mi mejor amigo. No obstante, soy consciente de que algo como estar junto al otro toda la vida es más un sueño que una realidad —El semblante del mayor

ensombreció. —Tienes que elegir tu propia carrera, tienes que hacer tu vida. Quizás el día de mañana tengas que ir lejos, no tienes que sujetar mi mano entonces

—Jungkook, yo no voy-

—No dejaremos de ser amigos sólo porque no estamos físicamente junto al otro, Yoongi —Lo interrumpió. —¿Puedes comprender lo que te digo? —Le miró herido. —Te amo, voy a repetirlo cuantas veces desees

—También te amo

—Entonces... —Presionó su mano con más fuerza, nervioso. —Entonces vamos a deshacernos de esta dependencia de mierda. Aprecio el papel que juego en tu vida, jamás esperé llegar a ser tan importante para alguien, pero esto no es sano para ti

—Pe-Pero... —Intentó contradecir, su voz quebrándose. Jungkook negó con la cabeza, sin querer escucharlo.

—Somos amigos —Soltó su mano sólo para tomar su rostro. —Pero no vas a hacer tu vida en función a mí. Y, sobre todo, no vas a continuar guardándote cosas sólo por el miedo de perderme. No vas a perderme, nada de lo que digas o hagas me hará odiarte, así que deja de ser tan temeroso respecto a mí. No podemos seguir siendo un desastre cada vez que estamos lejos del otro

La dependencia no es buena; no es como si Yoongi no estuviera al tanto de ello. Pero que Jungkook se lo señalara sin escrúpulos lo hacía golpearse contra la realidad de la que estaba huyendo. Intentó no llorar, cansado ya de ello, y acabó la distancia entre ambos mientras ocultaba su rostro en su cuello.

—Sé que podrás entenderlo —Susurró el menor, envolviéndole con sus brazos. —Sólo quiero lo mejor para ti

Y Yoongi también sólo quería lo mejor para él, así que si tenía que combatir contra sí mismo para cumplir lo que su mejor amigo le pedía, lo haría. Pero ahora, mientras aún eran capaces de recostarse en la cama y abrazarse como si fueran los únicos en el mundo, se dijo que estaba bien si lo disfrutaba. Ya que podía, definitivamente gozaría de su presencia mientras aprendía a lidiar con todo lo demás.

Algo había pasado entre Jimin y Jungkook. Para Yoongi no fue difícil notarlo cuando esa mañana, tras levantarse, el menor simplemente lo tomó del brazo y lo arrastró fuera de aquella casa mientras agradecía por última vez al dueño por su hospitalidad. El azabache parecía querer decir algo, pero terminó apartando la mirada mientras les permitía retirarse.

¿Min debía suponer que sus palabras de la noche anterior habían tenido algún efecto en él?

Tras pasar por su casa por una ducha y cambio de ropa, Yoongi desayunó silenciosamente mientras veía a su mejor amigo hablar animadamente con Younghyun. Probablemente Jungkook tenía mucho que decir, pero no lo forzó mientras salían con destino a casa de Hoseok. Aparentemente el pelinaranja trabajaba aquel día y el castaño quería aprovechar el momento para hablar con el padre de éste.

Su tranquilidad era impresionante para Yoongi, quien sentía que Jungkook estaba teniendo demasiados cambios en poco tiempo, pero le relajó notar que ante la presencia del señor Jung, volvió a ser el chico un tanto tímido que conoció hace muchos meses.

—Hoseok jamás ha hablado de ustedes —Murmuró el hombre mientras veía a ambos jóvenes sentados frente a él. —Sin embargo, si vienen aquí queriendo actuar como sus otros amigos, les digo desde ya que renuncien ahora—Yoongi ladeó la cabeza, intentando entender al desconocido. —No tengo interés en cómo mi hijo está perdiendo su tiempo en algo que no le dará de comer —Jungkook abrió la boca, intentando rebatir ese hecho. —¿Y qué hay con tu aspecto? —Estudió al menor. —¿Por qué estás herido? ¿Eres un matón? ¿Es esa la clase de persona con la que él está tratando? —Y eso bastó para que volviera a cerrarla.

Jungkook tocó su mejilla herida, culpándose a sí mismo por haber ido a casa de su amigo luciendo de esa forma. Tomando en cuenta que no solía dar una buena impresión, había terminado por cavar su propia tumba al ir con ese aspecto. Tristemente, no había querido desaprovechar la ausencia de Hoseok en casa para hablar con aquel hombre. Temía que a su amigo le molestara su intervención en el asunto.

Yoongi frunció sus labios, claramente molesto. Para él era bastante difícil tratar con adultos poco comprensivos, pero estaba llegando a su límite al oír comentarios estúpidos sólo por como lucía Jungkook.

—Usted puede ser bastante ignorante, ¿cierto? —Los ojos de Jungkook se ampliaron, girando alarmado hacia su mejor amigo que hablaba de manera monótona, sin ninguna expresión.

—No son más que unos chiquillos insolentes —El hombre se levantó, mirándoles con enfado. —Retírense de mi casa mientras aún me encuentro de buenas

—Vamos a irnos, por supuesto, porque está claro que intentar hablar con alguien como usted es completamente en vano —Yoongi se puso de pie. —Tiene un hijo talentoso, él podría ser perfectamente el mejor

bailarín de su generación, pero usted no puede formular una opinión al respecto si jamás le ha visto. En el futuro Hoseok podría convertirse en un coreógrafo destacado y usted sólo podrá ver desde lejos como jamás le apoyó. Debería de sentirse avergonzado

—Hyung —Jungkook tomó su brazo, intentando detenerlo y sacarlo de ahí.

—No, nada de hyung —Se soltó de su agarre. —Estoy cansado de adultos que hacen menos a sus hijos sólo por tener talento en un área diferente del que hubieran deseado. Usted ni siquiera debería llamarse a sí mismo un buen padre si no es capaz de entender el corazón de su hijo o como mínimo escucharlo. Pero bien, supongo que es fácil justificarse con el "quiero lo mejor para él". Bajo el contexto, me pregunto realmente su concepto de mejor, señor —Le dio la espalda. —Tranquilo, recordamos la salida. Ven aquí, Jungkook —Y se fue sin más.

Jungkook quiso golpear su cabeza; no se suponía que esa era la forma en que llevarían las cosas. Miró al padre de su amigo, quien se conservaba consternado y aún más indignado por el comportamiento de Min Yoongi, y buscó desesperadamente en su bolsillo mientras intentaba rescatar su última posibilidad.

—Discúlpelo, él no es bueno llevando conversaciones —Lo justificó, extendiendo un pendrive para él. —Sin embargo, incluso si no está de acuerdo con nosotros por ser jóvenes descuidados e inexpertos, ¿podría al menos conservar esto? —El hombre bajó su mirada hasta la mano del castaño. —La presentación que hicimos con su hijo está aquí. Él planeó todo, él fue sumamente esencial en este número. No le pido que acepte sin más los sueños de su hijo, pero al menos pregúntese por qué esto es tan importante para él —La mano de Jungkook tembló cuando aquel sujeto no tomó el pendrive, y sonrió

débilmente antes de depositarlo en la mesita de centro. —Debería atreverse a verlo a algún día —Hizo una reverencia. —Gracias por su tiempo, señor Jung

Jungkook salió del salón, apresurando sus pasos hacia la salida. Yoongi, demasiado enfurruñado, le lanzó una mirada filosa al verlo de la casa.

—¿Por qué intentas tratar con alguien imposible? —Tomó su mano, arrastrándolo lejos de ahí. —Estoy seguro de que Hoseok no heredó nada de él, es un hombre terco e idiota

—Hobi hyung también es terco —Yoongi mordió su labio, intentando no reír. Jungkook sonrió al verle recuperar su ánimo. —Pero al final, sólo hemos fracasado, ¿no?

—Sólo espera, Hoseok llegará lejos y su padre se arrepentirá de no haber tenido fe en él

—Para ser bastante malo con hyung, en realidad te preocupas por él, ¿no? —El mayor le miró de reojo, sin saber qué decir. —Me enteré de lo que has hecho. Si te agrada, no debiste de ser tan duro con él

—Eso no importa. Él dejará de insistir y es lo único que vale —Jungkook bajó su mirada hasta sus manos tomadas.

—Así que... volveremos a ser sólo los dos, ¿cierto? Hoseok ya no estará rodeándote y Jimin... debo mantener distancia de él —Murmuró.

—De casualidad, ¿esto tiene que ver con la marca que tenías en tu piel? —El menor rió en voz baja. —¿Qué?

—Esa es otra historia, supongo que debería ponerte al día —Tarareó. Yoongi arrugó la nariz mientras giraba a verle. —Probablemente quieras volver a golpearme, he sido un mal chico esta semana

—¿Sólo esta semana? —Jungkook puso los ojos en blanco, la sonrisa divertida de Yoongi se debilitó. —Has nombrado a Hoseok y a Jimin, ¿pero qué hay de Taehyung? —El castaño giró a verle. —¿Qué harás con él?

—Me gustaría saberlo —Admitió.

Yoongi presionó sus labios, intentando comprender qué pasaba entre esos dos. Jungkook quería a Taehyung, Taehyung quería a Jungkook, ¿pero por qué ellos seguían detenidos en el mismo lugar? Volteó a ver a su mejor amigo, quien ahora parecía perdido en sus pensamientos mientras su mirada se conservaba opaca. *Él se veía tan decaído desde hace un tiempo.*

Le hubiera gustado regresar. Si no haber conocido a ese trío de amigos hubiera mantenido más firme el espíritu de Jungkook, Yoongi hubiera deseado regresar unos meses atrás cuando el corazón de aquel chico aún no era corrompido insensiblemente.

Entonces Jungkook no tendría que preocuparse por la vida de Hoseok, por el corazón roto de Jimin o por sus sentimientos hacia Taehyung. *Lamentablemente, no se suponía que la vida debía de ser tan fácil.*

[79]

por ITellYouSomething

Jungkook observó fijamente a su hermano mayor siendo rodeadopor los estudiantes. Seokjin acababa de graduarse de sexto año con honores y, tras su próxima ida a secundaria, sus compañeros estaban volviéndose locos a su alrededor intentando obtener un poco de su atención. No lo entendía muy bien pero, desde que se mudaron, la popularidad de su hermano se había disparado. Aunque tampoco le

sorprendía, claro, ¿no era Seokjin, después de todo, el niño más genial del mundo?

Sintió una mano en su hombro, sacándolo de sus pensamientos, y sus ojos miraron con curiosidad a su madre que sonreía de manera extraña para él.

—Tu hermano es muy querido entre todos, ¿cierto? —Jungkook asintió, bastante animado. —Es porque él es un niño brillante. ¿No es bueno que él sea brillante, Jungkook?

—¡Lo es! —Admitió con felicidad, él se sentía bastante orgulloso de su hermano.

—No obstante... —Ella le miraba fijamente. —Probablemente los niños comiencen a alejarse si tú vas corriendo tras de él, así que asegúrate de guardar distancia, ¿sí? —Jungkook le miró sin comprender. —Es porque tú no te llevas muy bien con el resto de los niños, hijo —Acarició su cabello delicadamente, haciéndole razonar.

—Si yo me acerco a él... ¿ellos se molestarán? —La mujer asintió. —Oh... —Su rostro entristeció de inmediato, él ni siquiera había pensado en ello antes. Si él no le agradaba a los amigos de su hermano, ¿cómo no iban a querer estos alejarse de Seokjin?

—Así que vamos a hacer esto por él, ¿sí? —Jungkook asintió levemente, mirando con pena a su hermano que hablaba con un grupo de compañeros. —Y lo mejor será darle tiempo para estudiar también, ¿de acuerdo? Seokjin tiene un gran futuro por delante, así que él no tendrá tiempo para jugar contigo ahora, Jungkook —Miró a su hijo menor. —No seas una carga para él

Jungkook miró atentamente a su hermano, sintiendo sus ojos escocer ante las palabras dichas por su madre. ¿Él había estado siendo una

molestia para el mayor? Seokjin giró en su dirección, dedicándole una sonrisa brillante tras visualizarse, y no tardó en despedirse de sus compañeros para correr hasta él

—¡Kookie! ¿Me has visto en el escenario? ¿Has aplaudido cuando me premiaron? —Preguntó, el menor se limitó a asentir. —He estado genial, ¿cierto? —Su sonrisa se debilitó al no obtener una respuesta. —¿Kookie?

—Quiero irme a casa

—Oh, vale, ¡juguemos con el juego que nos ha comprado papá! —Comentó con entusiasmo.

—No quiero jugar contigo —Respondió Jungkook, escondiéndose detrás de su madre. Seokjin alzó la vista hacia ella, queriendo entender qué pasa repentinamente con su hermanito, pero ésta sólo se encogió de hombros como si no tuviera idea de qué estaba pasando.

***Probablemente ya se le pasaría**, quiso creer. Pero los años que pasaron después de eso demostraron completamente lo contrario.*

Yoongi frotó sus ojos perezosamente, intentando ganarle al creciente deseo de dormirse en clases. El profesor de física no dejaba de escribir en la pizarra y eso le estaba hartando. Giró a ver a su amigo, cerciorándose de su estado, y no se sorprendió de verlo garabatear en su cuaderno. Jungkook tendía a dibujar o revisar sus fotografías cada vez que se aburría, era lamentable que él ya no llevara su cámara consigo.

El mayor lo había escuchado todo: sobre lo sucedido en la fiesta de su ex compañero y como ya no tenía interés en continuar en su club. Se

sentía culpable por no haberse presentado aquel jueves para obligarlo a exponer, porque después de tanto trabajo encontraba inaudito que simplemente echara su oportunidad por la borda. Ante todo, no podía comprender como el chico que solía ir corriendo por todas partes sacando fotografías, ahora ni siquiera tenía interés en su cámara. *Había algo demasiado triste en su persona.*

TAMBIÉN TE GUSTARÁN

Yo tambien te observo (VKOOK +18)

Por EngyBtsHope

18.2K 1.2K

Tae es un chico lindo con una linda novia, siempre quiso a alguien en secreto pero lo que no sabía es que él también lo observaba.
VKOOK (LEMON +18)

Him ; Vk.

Por paula090114

72.1K 7.8K

"Me he enamorado de él, Hoseok."

el coleccionista de fotos ✧ vkook

Por yoonseoft

7.7K 1K

Desde muy corta edad, Kim Taehyung había desarrollado una gran obsesión y amor por la fotografía.
Pero con 25 años y una infinidad de paisajes, personas, eventos y objetos que fotografiar, su cámara sólo se usaba con un propósito: fotografiar a Jeon Jungkook.

- vkook oneshot.
- angst, fluff.
- por favor no copiar y/o adaptar sin mi permiso, esta obra es de mi autoría.

Mensajes con el awelo[YoonMin]

Por LxVeTaenie

90K 17.3K

-¡Tejion!
-¿Qué tranza awelito?
-Me envió solicitud un tal "JiminCulonPark".
Tejion le ayuda a el abuelo Yoongi a usar por primera vez algo que se hace llamar "celular","computadora" y todos aquellos aparatos tecnologicos.
¿Será muy Dificíl?...
Sin mencionar que conoce un perfil en Facebook llamado "JiminCulonPark" con el que se la pasa hablando.
#165 humor 22-04-17
-Historia mía
-Mención Del yoonmin,vkook,namjin,vhope,etc.

Leave me alone #1 || Vkook

Por -babyprincess

151K 20.5K

#1
Deprimido, buscando alejarse de la vida real y de los problemas que esta misma le da, Taehyung se crea un perfil falso en Instagram para colgar fotografías y desahogarse en el pié de foto.
Todo va de perlas hasta que @inter_playboy19 le envía un mensaje por direct.
||VKook
Taehyung;TOP & Jungkook;BOTTOM
{_Prohibidas copias o adaptaciones_}
~Baby✨

Tres No Son Multitud [Vkookmin]

Por wonderfulpudu

8.2K 843

Jungkook, Jimin y Taehyung tienen claridad sobre tres cosas: Primero que los límites de la amistad son difusos, permeables, flexibles y compatibles con más formas de amor.
Segundo que te puede gustar más de una persona.
Tercero: puedes estar con más de una persona.
Si a los largo de sus diecisiete años de vida fueron escuchando lo contrario, ahora no pueden estar más convencidos de lo erróneo que es el dicho "dos son compañía, tres son multitud".
Parejas: Vmin, Vkookmin (o en el orden que lo prefieran)
Advertencia: Smut (desde la parte 2), versatilidad.

Extensión: 4 partes +3 extras.

Camaleón - Vkook

Por WTFangirl

4.8K 827

❝ A él le llamaban "camaleón". ❞
Kim Taehyung descubrió al verdadero chico camaleón; una persona totalmente distinta a como definían por complejo e incógnito.
Un mar de curiosidad le ha llevado a sumergirse en pensamientos sin fin luego de conocerle por primera vez.
Por aquella mirada que desató encanto y miles de millones de colores. Cada día, la viveza del castaño chico se revelaba indescriptible en los mejores de los sentidos.
Porque sin siquiera darse cuenta, estaba pintando con los más hermosos colores el alba de Kim Taehyung.
| fanfiction (↑Kim Taehyung↑×↓Jeon Jungkook↓)
| ficción, homosexual, alternative univese, angustia, romance
| capítulos largos; actualizaciones lentas
| historia extensa y en emisión
| no se acepta plagio, ni adaptación.
| publicación: 01.03.18
ⓘ Esta historia tiene escenas explícitas, siendo así sensibles para personas las cuales no les agrada este tipo de material. Si eres una de éstas, puedes decidir leer o retirarte libremente.
-disfruta la lectura♡
©WTFangirl

Alguien tocó la puerta, irrumpiendo en el silencioso salón, y no faltaron las miradas de los curiosos que intentaban saber con quién hablaba su profesor.

—Jeon Jungkook, te solicitan en dirección ahora —Avisó.

Jungkook soltó su lápiz, mirando de reojo a su mejor amigo para darle una pequeña sonrisa tranquilizadora. El menor supuso que tras los problemas de la última semana lo mandarían a llamar, pero no creyó que sucedería tan rápido. Se retiró en silencio, ignorando por completo las miradas del resto, y Yoongi perdió todo rastro de cansancio cuando los minutos de clases se volvieron eternos y el castaño no regresó.

Bien, Jungkook había destrozado un espejo, se había escapado del instituto y se había ausentado un día sin justificante, ¿pero qué tan complicado podría ser eso? Era improbable que su castigo fuera algo mayor, por lo que Min no podía comprender su tardanza en regresar. Por otro lado, el joven estaba casi seguro de que Seokjin se había encargado de todos los problemas causados por su hermanito, no lo imaginaba dejándolo a la deriva.

Yoongi abandonó su aula de inmediato apenas la clase llegó a su fin. Apresurándose por el pasillo y las escaleras, se sintió medianamente aliviado al encontrar a Jungkook sentado en la recepción. Lamentablemente, parecía tan ausente, que no estaba seguro de que las cosas salieran bien para él.

—Hey —Tomó asiento a su lado, llamando su atención. —¿Acabas de salir? —Jungkook negó con la cabeza y miró sus manos, pensativo. —¿Te ha ido muy mal ahí adentro? ¿Deberíamos ir a pinchar los neumáticos del viejo Kim?

—Hyung —Gruñó, mirándole acusadoramente porque no se suponía que debía de hacer ese tipo de bromas cuando la secretaria académica estaba cerca. —No estoy en problemas, él ni siquiera ha mencionado las cosas que hice —Aclaró su garganta. —Creo que papá me ha justificado antes de marcharse y también ha pagado los daños, probablemente mi hermano se lo ha pedido

—¿Entonces por qué te ha llamado?

—Quería felicitarme —Yoongi alzó sus cejas, mirándole raro. —Por mi trabajo para el club de fotografía, él quería felicitarme

—Pero tu trabajo no estuvo en la exposición

—Exacto, no lo estuvo, jamás fue presentado —Rió en voz baja. —Sin embargo, un amigo del director que trabaja para el internado artístico de Seúl ha visto mi trabajo de todas formas. Aparentemente Lisa se lo ha enseñado. Ya que ella se ha quedado con mi material, esa es la única posibilidad en la que puedo pensar —Frunció sus labios. —Y él quedó tan impresionado con mis fotografías, que ha querido hablar conmigo personalmente —Bajó la mirada. —Entiendes... ¿entiendes por dónde va esta conversación? El señor Seo... ha comenzado a hablar de un ingreso especial por recomendación y... bueno —Musitó.

Yoongi giró su cabeza, mirando la nada mientras intentaba procesar aquello. No es como si no pudiera entenderlo, pero todo era tan malditamente repentino que sentía incluso escalofríos.

—Él es profesor en la especialidad de fotografía en el internado —Continuó hablando. —Y... de acuerdo, no es como si vaya a ir a ese lugar, pero sigue siendo impresionante, ¿no? —Sonrió nerviosamente, girando a verlo. —Una propuesta así en este momento... es tan rara —Rió.

—¿Por qué dices que no vas a ir a ese lugar? —Le miró, impávido. Jungkook parecía demasiado ansioso.

—Ya te lo dije, no voy a sacar más fotografías, yo-

—Dijiste que no servías —Le interrumpió. —Pero alguien dice lo contrario. Alguien vio tu talento y quieres llevarte a un lugar donde

puedas crecer aún más en ese aspecto, ¿realmente no lo estás considerando?

—Está en Seúl —Murmuró.

—Seúl no está lejos

—No estudiaría aquí, hyung. Ya no podríamos ser compañeros. ¿Y de qué me sirve ir hasta allá si no tengo verdaderos deseos de superarme?

—Entonces encuéntrate —Su voz contenía cierta impotencia. —Ya que te sientes perdido, intenta hacer algo para encontrarte de nuevo. De acuerdo, ya no estarías aquí, ¿pero al menos tienes una razón real para mantenerte en este lugar? —Jungkook estaba contrariado. —Ni siquiera yo puedo ser una razón. Dijiste que me deshiciera de esta dependencia, entonces no pienses en mí al plantearte esta decisión. Te extrañaré, me harás falta y probablemente me sienta solo, pero si esto es lo mejor para ti, entonces sólo debes irte —Se miraron a los ojos, Jungkook temeroso, Yoongi herido. —Voy a soltarte y dejarte ir, así que no te deseches la posibilidad sin más

Jungkook presionó sus labios, sin saber cómo responder. Él no tenía un sueño ahora y sus pasiones se volvían agotadoras, por lo que eliminar la idea de ir lejos parecía completamente factible. No obstante, había alguien queriendo más de su talento e incluso el director que muchas veces lo juzgó ahora le felicitó por su obra, ¿así que cómo no sentir ni la más mínima esperanza?

Yoongi sostuvo su mano, intentando transmitirle confianza, porque definitivamente le apoyaría en su decisión. Y se tragó su propio deseo de ponerse a llorar como un niño ante la idea de ver a su mejor amigo marchar. *Pero, de nuevo, sólo quería lo mejor para él; para ellos.*

Jungkook se dejó caer a su cama, completamente vencido. Las clases habían parecido eternas y ni siquiera había conseguido llevar una conversación con Yoongi después de lo ocurrido en dirección. Pensó en buscar a Lisa para saber qué había sucedido con sus fotografías, pero ni siquiera en ello pudo encontrar motivación. En ese preciso momento, él sólo quería cerrar los ojos y dormir, mas su mente estaba siendo bastante ruidosa, impidiéndoselo. Abrió sus ojos, buscó su celular y mandó un mensaje a la única persona en la que podía pensar.

Jungkook

¿Podemos hablar o estás en clases?

Una nota de voz no demoró en llegar. El castaño frunció el ceño mientras intentaba descifrar lo que aquel chico le decía.

Jungkook

¿Has sido poseído y por eso hablas extraño?

Yugyeom

¡Casi! Ese era un chico que conocí aquí en Bangkok que, por cierto, ¡habla tailandés! Impresionante, ¿no?

Le he pedido que te dijera "gracias por acordarte de mí una semana más tarde, es por eso que no somos amigos"

Jungkook

Ve con calma. ¿De qué estás hablando?

"Aquí en Bangkok", ¿no estás en Seúl? ¡Y por supuesto que debe de hablar tailandés! ¿Dónde crees que estás parado?

Yugyeom

Tenemos un genio aquí

Jungkook

¿Cómo es que nunca estás en el instituto? ¿Estás seguro de que asistes siquiera a clases?

Yugyeom

¡Esto es por el internado! ¿No te lo dije la semana pasada? Tenía un vuelo

Un vuelo a Tailandia

Jungkook

No lo dijiste

Yugyeom

Lo hice

Jungkook

No. ¿Estás con tu hermano allá?

Yugyeom

¿Qué parte de "esto es por el internado" no entiendes? Verás, todos los años ciertos grupos de estudiantes son enviados a un intercambio de dos semanas a otros países como parte del plan para "una experiencia enriquecedora"

¡Fui seleccionado apenas en mi primer año ahí!

Y, obviamente, mi hermano no está aquí. Su especialidad no es el baile, ¿sabes? Lo juro. Tú ni siquiera quieres verlo bailar

¡Así que lo mandé directo al internado!

Jungkook

O él te mandó lejos para no tener que aguantarte...

Yugyeom

No seas aguafiestas

Dime, ¿no es increíble el lugar en el que estudio? ¿no te emociona la idea de viajar por dos semanas fuera del país para conocer otras escuelas artísticas? A ti te interesa la fotografía, ¡imagina todos los lugares nuevos que podrías fotografiar si te unes a la especialidad de nuestro internado!

Jungkook

Maldición, ¿estás metido en esto? ¿lo has maquinado?

Yugyeom

¿Eso es un "estoy muy agradecido"?

Jungkook

No, no lo entiendo. No presenté un proyecto, no se supone que un desconocido lo viera y dijera que soy lo suficientemente bueno para ir a tu internado. ¿Y cómo es que te has contactado con una compañera mía para organizar esto?

Yugyeom

Hey, no culpes a Lisa, ella sólo me hizo un favor

Nos conocemos desde primaria, nos llevamos bien y nos agradas a ambos, ¡así que hicimos lo que pensamos era mejor para ti!

Jungkook

No quiero seguir tomando fotografías, Yugyeom

Yugyeom

Sin embargo, me estás hablando porque quieres que te oriente, ¿no? Eso es contradictorio

Jungkook hundió su rostro en la almohada, maldiciéndose a sí mismo. ¿Por qué había tenido que hablarle a Yugyeom?

Yugyeom

Mira, no sé qué está pasando por tu mente

Pero si te han hecho esta propuesta, todo el mérito te pertenece a ti. Esto no es porque le pedí a Lisa que buscara al señor Seo y le enseñara tu trabajo, esto es, simplemente, porque eres talentoso y alguien quiere hacer eso notar

Jungkook

No estoy interesado

Yugyeom

Hablé con Lisa de esto, de tu repentino descontento contigo mismo

Pero por lo menos deberías intentarlo. Ahora sientes que no lo vale, ¿pero quién sabe cómo será una vez que estés ahí? ¡Quizás encuentres tu pasión de nuevo!

¿Y qué si no es así? Entonces renuncia y busca algo más. ¡Puedes incluso presentarte para otra especialidad! ¿Por qué no lo intentas con baile?

¿Por qué no lo intentas con canto?

Sólo digo que tienes todo el derecho de ir por todas partes buscando hasta sentir que estás en el lugar indicado

Y no cualquiera tiene esta oportunidad

Jungkook

¿Acabaste tu discurso?

Yugyeom

¿Siempre fuiste así de insoportable?

Jungkook

Pff

Yugyeom

Viéndolo por otro lado

También podrás contar con el apoyo de tu hermano, ¿no? Puedo suponer que irá a la SNU, ¡podrían estar juntos entonces! ¿No te gustaría eso?

No estarás solo

Y si te sientes perdido, sabes que estaré ahí también, incluso mi hermano estará dispuesto a ayudarte

Piénsalo con la cabeza fría, ¿sí? Ahora estás alterado, relájate un poco

Tengo que ir con mi grupo, pero háblame si es que necesitas de mí

¿De acuerdo?

Jungkook

Ok

Yugyeom

En serio, sólo quiero lo mejor para ti, Kook

Jungkook soltó una risita amarga y bloqueó su pantalla, completamente harto. No entendía por qué todos se estaban preocupando por él ese último tiempo; llegar a Lisa y Yugyeom era por

mucho un exceso. Pensó en las palabras de su ex compañero, sintiéndose deprimido, y caminó rápidamente hasta su escritorio para buscar el viejo celular de su hermano. Quería hablar con alguien que no supiera absolutamente nada de él y Taehyung parecía ser la mejor opción.

Un puchero inconsciente se formó en su labio inferior tras confirmar que el pelirrojo ni siquiera le había dejado un mensaje en sus días de ausencia. ¿Estaba perdiendo el interés? Sus dedos dejaron de escribir ante la idea de estar siendo una molestia. Quizás Taehyung estaba haciendo cosas más importantes como para tener que gastar tiempo en su tonto amigo virtual. Y él, un pobre y lamentable mentiroso, ni siquiera merecía algo de aquel chico.

Era impresionante como los pensamientos negativos lo retenían en todos los sentidos.

Su celular vibró, llamando su atención. Volvió a tomarlo enfurruñado mientras se decía que definitivamente bloquearía a Yugyeom si es que seguía molestando, pero su rostro sólo se iluminó al verificar que se trataba de Taehyung.

Esa maldita conexión.

Taehyung

¿Estás libre?

Me gustaría que vinieras a mi casa, mis hermanos han preguntado por ti

¡Creo que estarían felices de verte por un momento!

Jungkook leyó los mensajes, sintiendo sus mejillas calientes sin razón alguna.

Taehyung

Bien, yo también quiero verte

Es decir, no te vi en todo el día, ¿has estado ocupado?

¿Jungkook?

¿Por qué lees mis mensajes pero no contestas?

¿Te estoy molestando?

Jungkookie ♡

No lo haces

Taehyung

Te escribo como cien mensajes y tú sólo dices eso

No importa, ¿vienes a mi casa?

Jungkookie ♡

¿Porque tus hermanos quieren verme?

Taehyung

Principalmente porque yo quiero verte

Te invito a cenar, ¡mamá cocinará su especialidad!

Mantendré tu estómago lleno y tu corazón feliz, ¿qué me dices? ¿no es la mejor propuesta de tu vida?

Jungkookie ♡

Estás siendo exagerado ahora, pero sí es como mínimo la mejor del día

Me cambiaré de ropa e iré para allá, hyung

Taehyung

¡Perfecto! Te espero entonces 💝

Jungkookie ♡

¿Acabas de enviarme un corazón?

Taehyung

Sí. Si tú supieras de modales, me enviarías uno de regreso

Jungkookie ♡

Eso no pasará

Taehyung

💔

Jungkookie ♡

POR QUÉ HACES ESO

Taehyung

¿POR QUÉ ERES TAN LINDO? APURATE CON LO QUE SEA QUE HACES Y VEN AQUÍ

Voy a darte tu cuota de mi amor por hoy 😘

Jungkookie ♡

Estás diciendo cosas extrañas...

Taehyung

🤍

Jungkook mordisqueó su labio, preguntándose qué pasaba con él. En realidad, no sabía si era buena idea ir a casa de Taehyung considerando su estado de ánimo, pero quizás conseguiría relajarse un poco con la buena compañía de los Kim.

No se suponía que él debía dejar su casa sin más, pensó tras salir. No se había aparecido por días en su casa y su madre estaba notoriamente molesta, pero de alguna forma había logrado librarse de ella al estar todos pendientes del viaje de su padre. Posiblemente él estaba tentando a su suerte ahora, ¿pero qué podría decirle su madre de todas formas?

El viaje en bus fue rápido, mas el menor se quedó cerca de 10 minutos debatiéndose frente a la puerta de los Kim si era buena idea estar ahí. Él se sentía triste, solo y probablemente preocuparía a Taehyung, así que se recriminó a sí mismo por haber aceptado aquella invitación. *Sin embargo, tenía tantas ganas de verlo por un momento.*

—Entonces... —Alguien aclaró su garganta a sus espaldas. —¿Pretendes quedarte mucho tiempo viendo la puerta o vas a entrar?

Jungkook dio la vuelta, encontrándose con un sonriente Taehyung que sostenía una bolsa con compras, y supo que ya era demasiado tarde para retractarse de esa visita.

—Ven aquí —Lo invitó a pasar, sacando las llaves para abrir.

—¡Hyung! —Taemin no tardó en aparecer al escuchar la puerta abrirse, Jungkook miró curioso al pequeño niño que parecía bastante molesto. —¡Dijiste que podía acompañarte a comprar! ¿Por qué te has ido sin mí? —Se quejó.

—Es porque estabas tardando demasiado y yo estaba apurado —Se excusó con una sonrisita avergonzada. Seohyun, quien también llegó corriendo, no tardó en abrir la boca para interferir. —Oh, Seohyun, ya que estás aquí, ve a dejar las compras con mamá —Le entregó la bolsa.

—Pero yo quería hablar con Jung- —Taehyung le dio la vuelta, empujándola suavemente por los hombros para que se fuera. —¡Ah, los hermanos son una molestia! —Se quejó, yéndose a regañadientes.

—De acuerdo, todo bien —El pelirrojo giró a ver a su invitado. —¿Vamos a mi habitación? —Tomó su mano, sonriendo convincentemente para comenzar a arrastrarlo hacia la escalera.

—¡Hyung! —Taemin fue tras de él. —¿Primero me dejas atrás y luego acaparas a Jungkook hyung para ti? ¿Por qué estás siendo tan malo?

—Taemin, yo de verdad necesito tiempo a solas con él, ¿sabes? —Siguió sonriendo, intentando encontrar comprensión en el pequeño. El ceño del niño se frunció y no tardó en darle una patada en la pierna. —¡Taemin! —Gimoteó.

—¡Mal hermano! —Dijo antes de correr hacia la sala. Taehyung soltó la mano de Jungkook para frotar su pierna en la zona donde había recibido el golpe.

—Ah, él acaba de patearme como si fuera un balón de fútbol —Murmuró.

—Hyung, deberías arreglar las cosas con él —El mayor giró a verle, alzando una ceja. —Iré a saludar a tu madre por mientras, ¿sí? —Y ni siquiera esperó una respuesta.

Los hermanos Kim andaban más revoltosos de lo habitual. Jungkook sonrió suavemente cuando en la cocina se encontró a la pequeña Seohyun quejándose de que Taehyung la había enviado con las compras cuando esa era su responsabilidad. NaRa miró a su joven invitado, dedicándole una maternal sonrisa, y luego de preguntarle cómo estaba, siguió escuchando a su pequeña que parecía tener

palabras de sobra para su hermano mayor. Cuando Jungkook fue hacia el salón, donde suponía seguían Taehyung y Taemin, se sentó en silencio al ver que mantenían una conversación aparentemente importante.

Aprovechó de estudiar al pelirrojo. Pequeñas ojeras estaban formadas bajo sus ojos y se preguntó si esos últimos días estaba descansando bien. Aun así, él seguía manteniendo su hermosa sonrisa y el menor por primera vez en el día sintió cierta dulzura intoxicar su corazón mientras le apreciaba. Si al menos podía ver la sonrisa de aquel chico por mucho tiempo, entonces las cosas no podían ir tan mal. Él podía sentirse enfermo, cierto, pero deseaba únicamente ver a Taehyung feliz. Había supuesto que tras lo sucedido con su hermano, al mayor le llevaría tiempo superarlo, pero él lucía impresionantemente positivo al respecto.

Le hubiera gustado ser más como él. En realidad, le hubiera gustado ser tan determinado como Hoseok para expresar sus sentimientos en voz alta. Tan valiente como Jimin para alejarse de aquello que le causaba daño. Y, finalmente, tan fuerte como Taehyung para soportar el dolor de una decepción amorosa. Jungkook se sentía perdido viendo como todos intentaban avanzar mientras él sólo se quedaba estancado; *porque seguir mirando a Taehyung de esa manera sólo significaba eso.*

—Oppa —Jungkook ni siquiera se dio cuenta cuando Seohyun tomó el lugar a su lado. —Siempre miras mucho a mi hermano. ¿Él te gusta tanto?

El castaño giró a ver a la pequeña, quien ponía ojos grandes, como si quisiera ver a través de él. Fue incapaz de responder, sintiéndose patético por ser expuesto de aquella manera por una niña, y ésta sólo sonrió al verle de esa manera.

—No estés triste, oppa —Lo animó. —Mamá dice que no importa si te gusta un chico o una chica, mientras tú seas feliz, es todo lo que vale. Así que está bien si te gusta mi hermano y no una niña, ¿sí? —Le tranquilizó.

La mirada del joven sólo se apagó más tras escuchar esas palabras. ¿Por qué él se sentía así de mal de repente? La madre de Taehyung había educado a sus hijos para ser considerados con el resto. ¿Pero cómo había crecido él? ¿Por qué parecía estar olvidando algo importante?

—De verdad, no estés triste —Ella hizo un puchero al notar que sus palabras no tenían efecto. —Yo creo que mi hermano te quiere mucho también, ¡él te mira de la misma forma en que tú lo haces!

—Seohyun, yo no creo que-

Jungkook se calló al escuchar pasos acercándose. Volteó a ver hacia la entrada, sintiéndose tonto al ni siquiera notar que el otro par de hermanos había salido del salón y ahora venían de regreso, con Taemin siendo cargado por muy cansado Taehyung.

—De acuerdo, ¡estamos de regreso! —Anunció el pelirrojo.
—¿Puedes bajarte ahora? Realmente me estás matando del dolor de espalda, Taemin —Lloriqueó.

—Hyung, estás envejeciendo demasiado rápido —Murmuró el niño, bajándose de un salto.

Taehyung se enderezó, llevando una mano a su espalda mientras maldecía por lo bajo, pero rápidamente reemplazó su mala expresión por una sonrisa al encontrarse con los ojos atentos de su invitado.

—Ahora sí, ¿me permiten llevarme a Jungkook? —Preguntó, tomando el brazo del menor para tirar de él. —Prometo que podrán jugar con él después de la cena, ahora tenemos cosas que hacer

—¿Qué cosas? —Seohyun les miraba con interés.

—Sólo cosas —Respondió Taehyung, llevándose rápidamente a Jungkook antes de que uno de sus hermanos pequeños quisiera retenerlo por más tiempo.

Taehyung entró a su habitación, sintiéndose aliviado de haber tenido el tiempo necesario para hacerla lucir decente. Soltó la mano de su acompañante, dejándose caer rendido a su cama, y giró sobre su cuerpo para mirar a Jungkook que continuaba de pie en la entrada como si no estuviera seguro de qué hacer.

Si el menor tenía sentimientos por él, esperaba que fuera lo suficientemente atrevido para ir hasta él, mas tuvo que contener una mirada eufórica cuando aquel chico tomó tímidamente la silla de su escritorio para llevarla hasta el lado de su cama, sentándose ahí. ¿Por cuánto tiempo seguiría siendo tan cuidadoso? Incluso si deseaba asfixiarle entre sus brazos, era horriblemente tierno como actuaba tímidamente en su presencia.

—Luces cansado —Murmuró el menor. —¿Has dormido mal?

—He estado estudiando hasta tarde estos días. Ya que el aniversario me mantuvo ocupado, necesitaba recuperar el tiempo perdido —Jungkook bajó la mirada, él ni siquiera había tomado sus cuadernos esos últimos días. —¿Te sientes mejor? —El contrario asintió, sin dar detalles. —¿Arreglaste las cosas con Yoongi?

—Sí

—Pero aún luces como alguien con muchas preocupaciones —Frunció sus labios. —¿Quiere ha-?

Taehyung se calló cuando repentinamente Jungkook se inclinó sobre el colchón, extendiendo su mano hasta él para acariciar delicadamente sus ojeras. Presionó sus labios, sintiendo súbitamente cohibido, e intentó entender qué pasaba por la mente de aquel chico que actuaba tan lindo con él.

—Trabajas tan duro —Hablaba en voz baja, un poco ausente. —En vez de hablar conmigo, sólo deberías aprovechar de descansar

—Como si pudiera hacerlo... —Tomó su mano que lo acariciaba, dejándola unos segundos más contra su rostro. —Me gustan tus manos —Jungkook sonrió débilmente.

—Francamente, tus manos son mucho más bonitas —Ladeó su cabeza. —Bien, tú eres bonito

Taehyung humedeció sus labios, amando la naturalidad con la que aquellas palabras escapaban de sus labios; Jungkook siempre lo estaba haciendo sentir especial. Soltó su mano, retrocediendo un poco en su cama para hacer espacio, y sonrió dulcemente antes de dar palmaditas en el lado vacío.

—Recuéstate conmigo —Lo invitó. —También luces cansado. Deja que hyung te consienta un rato, te sentirás renovado después de esto

—Siempre estás diciendo cosas así —Musitó, un suave rubor invadiendo sus mejillas. No obstante, incluso si temía a los latidos de su corazón que comenzaban a salirse completamente de control, no demoró en obedecer.

No es como si eso se sintiera del todo bien para Jungkook. Incluso si una vocecita en su mente le repetía que no debía aferrarse o ilusionarse, odiaba disfrutar demasiado de aquellos momentos. Ciertamente, aunque estaba preocupado por otras cosas y a veces se bloqueaba, las mariposas en su estómago volvían a revolotear después de unos minutos y eso lo perturbaba. No era fácil para él.

Taehyung lo observó cuidadosamente, un poco curioso, y rió en voz baja al intentar ver sus ojos a través de sus revoltosos mechones de cabello.

—Ha crecido demasiado —Murmuró, apartando el cabello de sus ojos para poder encontrarse con ellos.

—Está bien, el resto no se está perdiendo de mucho —Habló desanimado. —Mis ojos son feos

—¿Qué estás diciendo de repente? —Miró sus ojos fijamente, demasiado opacos. —Tienes los ojos más hermosos que he visto en mi vida

—No sueles mirar a la gente a los ojos, ¿cierto?

Taehyung suspiró pesadamente y se acercó a él para besar sus párpados, haciéndole temblar. *Odiaba tanto esa negatividad que parecía ganarle esos últimos días.*

—Hablemos —Murmuró, alejándose de él para verlo. —Dime qué es lo que te molesta. Ya te he visto en tus peores momentos, no hay razón por la que debas medirte conmigo ahora

Jungkook tragó saliva con dificultad, sintiéndose superado; Taehyung sonaba tan diferente desde hace un tiempo hasta ahora. Se acopló más a él, recordando la manera en que sus brazos lo habían contenido hace unos días cuando él estaba demasiado borracho como

para disfrutarlo. Ocultó su rostro en su pecho, aferró sus manos a su ropa, y el mayor deslizó sus brazos a su alrededor para mantenerlo junto a él. ¿Estaba bien imaginar un futuro lleno de momentos así?

—Bebé —Susurró, subiendo su mano hasta su cabeza para masajearla.

Jungkook quiso llorar al instante, ¿por qué Taehyung lo estaba llamando así? Sentía que un montón de cosas estaban sucediendo y él no podía poner orden en su vida.

—Hyung, ¿no crees que mi hermano es extraño? —Preguntó contra su ropa. —Él hace un montón de cosas por mí, todo porque quiere darme una vida feliz. ¿No está excediendo los límites de lo que la familia debe de hacer?

—No espero que lo entiendas, pero, siendo sincero contigo, creo que es parte de ser hermano mayor. Crecimos con el pensamiento de que debemos proteger a nuestros hermanitos a toda costa, por lo que hacemos todo lo posible para que vivan cómodamente —Jungkook se distanció, buscando sus ojos. —Incluso yo daría mi vida por Seohyun y Taemin —Admitió. —Que ellos sean felices y no pasen por los mismos problemas que yo, es todo lo que me interesa

—Hubiera querido nacer como el mayor —Murmuró.

—Estoy seguro que incluso siendo el menor eres un hermano bastante considerado —Lo animó, acariciando su mejilla. —Te preocupas por tu hermano, él es afortunado de tenerte

—No es así, yo sólo lo hago sufrir. Me gustaría hacer la vida más fácil para él —Su voz tembló al final. —Tengo... tengo que tomar una decisión importante y me da miedo equivocarme

—Puedes equivocarte —Jungkook le miró sin comprender. —Somos humanos, se supone que tenemos que cometer errores. Si hay algo que quieres hacer, sólo debes de hacerlo, y si resulta que las cosas no salen como esperabas, habrás aprendido algo de ello —Sonrió con empatía. —No sirve de nada lamentarnos después de, y es más triste arrepentirse de las cosas que no hicimos porque nuestro miedo fue más grande

Jungkook mordisqueó su labio, pensando al respecto. Bajó su mirada hasta el pecho de Taehyung, donde sus manos aún descansaban mientras sus dedos se aferraban a su ropa. Dejó escapar un silencioso y pequeño suspiro, avergonzado de esa maldita necesidad de él que le consumía. Soltó su sudadera, dejándole ir un segundo, y, en cambio, comenzó a trazar líneas con sus dedos, como si aquello fuera lo más fascinante del mundo. El pelirrojo tan sólo siguió sus movimientos, siéndole imposible ocultar una sonrisa, y disfrutó del inocente toque mientras le apreciaba en silencio.

—Sobre tu hermano —Se atrevió a decir después de un rato. —Hay algo que quiero decirte sobre él —Jungkook ni siquiera le miró, sólo esperó. —Di muchas vueltas al tema, hasta el punto de casi enloquecer. Las cosas que imaginé con él... soy consciente de cuán al tanto estás de ello —Carraspeó. —Sin embargo, es necesario para mí que sepas esto ahora. Los sentimientos que supuse tenía por él... no hay ni el más mínimo rastro de ellos

Jungkook dejó de jugar, sintiéndose abrumado, como si no consiguiera entender del todo aquella confesión. Alzó la mirada hacia él cuidadosamente, queriendo leer en su expresión lo que pasaba por su cabeza, y se sintió tenso ante la seriedad que transmitía su mirada.

—No me gusta tu hermano, Jungkook

—Ah, eso es... —Balbuceó. —¿No es demasiado rápido para creer eso? Hyung, tú recién-

—Es desde hace mucho —Interrumpió. —No voy a mentirte, él es completamente increíble para mí. Le seguí por tanto tiempo, que no podía ver más allá de él. No obstante, no es así ahora, yo realmente he comenzado a ser consciente de mi entorno. ¿Entiendes lo que intento decirte? —Jungkook no respondió, Taehyung suspiró mientras tomaba su mano. —Me sentí perdido cuando mis sentimientos no parecían tan claros como antes y pasé por un tiempo difícil, pero ya superé eso. La razón por la que lloré el viernes junto a ti es porque me siento un completo idiota y me avergüenzo de lo testarudo que fui, no fue porque estoy sufriendo por mi amor no correspondido

Jungkook se soltó de su agarre, intentando digerir la noticia. Taehyung se sintió ansioso cuando el castaño se sentó en la cama, aparentemente queriendo dejar el lugar, pero ni eso ni el hecho de que se escuchara la voz de su madre llamándolos desde el primer piso para que fueran a cenar fueron razones suficientes para detenerlo.

—Le he pedido salir —Agregó precipitadamente. —Este miércoles... me juntaré con él. Necesito hablar seriamente con él al menos una vez en mi vida. El niño tonto que se mantenía lejos por sus inseguridades... ya no quiero ser esa clase de persona

—Tae —Giró a verlo. —Yo no en-

—Sólo tienes que mirarme —Se sentó también. —Quiero convertirme en alguien en quien puedas confiar, así que tienes que mirarme correctamente

—Te estoy... te estoy mirando —Susurró, mas seguía sin comprender el rumbo de esa conversación. No entendía a Taehyung en absoluto.

—Está bien —Tomó su mano, enseñando una sonrisa nerviosa. —Sólo necesitaba que lo supieras

Jungkook observó sus manos juntas, aún más confundido, y Taehyung se sintió culpable mientras se levantaba y tiraba de él, obligándolo a dejar la habitación. *Era su culpa, después de todo*. Haber llenado a Jungkook de inseguridades y confusiones respecto a ellos, era su culpa, así que ahora definitivamente iba a remediarlo.

La cena con los Kim para el castaño fue tan acogedora y alegre como supuso que sería. Si él solía ser poco hablador, ese día en especial lo había sido un poco menos, pero ellos se habían mostrado particularmente comprensivos con su falta de participación. Jugar un partido con Taemin después de descansar había resultado relajante e intentó sonreír para los pequeños hermanitos de Taehyung que no dudaron el pelearse por él para acapararlo. *Le encanta tanto compartir con ellos y, tristemente, le era tan difícil poner todo de sí para mantener su mente en esos momentos.*

Cuando regresó a su casa, ya todos estaban en sus respectivas habitaciones. Se duchó, sin dejar de dar vueltas en la idea de ir a Seúl, e incluso cuando los minutos pasaron en la oscuridad de su habitación, le fue imposible conciliar el sueño. La puerta de su cuarto se abrió de repente, alertándolo, y cerró sus ojos mientras fingía dormir.

Seokjin caminó hasta él, asegurándose de su estado. Arropándolo, sonrió con cierta melancolía mientras veía su rostro durmiente iluminado sólo por la luz que ingresaba desde el pasillo.

—Me preocupa que pases tanto tiempo fuera de casa —Murmuró, acariciando sus cabellos. —No me gusta no tener noticias de ti —Alejó su mano, depositando un pequeño beso en su cabeza. —Duerme bien, Kookie

Jungkook abrió los ojos cuando su puerta volvió a cerrarse. En sus recuerdos de infancia, aquellos un poco lejanos y borrosos, puede recordar a su madre acobijándolo y dándole un beso de buenas noches mientras tararea dulces canciones de cuna para hacerle dormir. El sentimiento de ese entones, la nostalgia, oprime su corazón de manera dolorosa pero no lo suficientemente tormentosa como para hacerle llorar. Hay un quiebre, ocurre algo, *no está seguro de qué*, pero su madre deja de ir a su cuarto al anochecer y sus dulces palabras no vuelven a llegar. Pero hay alguien más; siempre existió alguien más. Y el menor intenta recordar cuando la voz de su madre fue reemplazada por la voz de su hermano mayor que no dudó en ir hasta él incluso cuando esa no era su responsabilidad.

Por supuesto, Jungkook siempre supo de las visitas de Seokjin sólo para desearle dulces sueños.

E intenta comprender por qué es tan importante para él, por qué está dando tanto de sí para hacerlo feliz. Al menos una vez en su vida hubiera querido retribuirle todos esos pequeños sacrificios.

<<Estás acabando conmigo, ¿te enteras?>>

No, no se suponía que él debía de acabar con su hermano.

<<¡Eres lo único que tengo, así que deja de ser un idiota descuidado! Estoy viviendo por ti, ¡no actúes como si fuera ajeno a tu dolor!>>

La mirada de Jungkook escoció. *Tampoco se suponía que Seokjin viviera sólo por él.*

<<Entonces haz tu trabajo. Ya lo has hecho antes, ¿no? Tú siempre puedes intervenir por mí. ¡Eres Seokjin! Puedes seguir siendo el chupapollas favorito del director si se trata de tu hermanito, ¿cierto?>>

<<Tienes razón. Ya que soy tu hermano mayor, puedo hacer eso por ti.>>

Maldito idiota, ¿cómo él podía seguir de su lado después de eso? ¿Por qué Seokjin insistía en darlo todo por él? ¿Cómo no se daba cuenta que era sólo una carga para él?

<<Está bien, encontraré una solución. Prometo que te daré un futuro mejor.>>

Por favor, no, él sólo debía de detenerse ahora.

<<Hyung... ¿tú me quieres?>>

<<Te amo, Kookie, te amo>>

Jungkook respira pesadamente, con las voces de niños grabadas en un rincón su mente. Seca sin el más mínimo cuidado las pequeñas lágrimas que se han acumulado en sus ojos y no tarda en buscar su celular, marcando el número de su mejor amigo.

—¿Sabes? Debes estar agradecido de que esté ocupado escribiendo y por eso no me he ido a dormir aún —Jungkook cierra sus ojos, secando las nuevas lágrimas en ellos; ahora definitivamente tenía que dejar de llorar, al menos para hablar. —¿Jungkook?

—Hyung —Su voz sale rasposa. —Quería que fueras el primero en saberlo —Intenta sonreír. Yoongi se queda en silencio, un pequeño presentimiento viniendo a él. —Voy a ir al internado en Seúl

Y el silencio sólo se extiende, asfixiándoles un poco. Jungkook se acurruca en su cama y cierra sus ojos, esperando una señal, alguna aprobación, quizás algo que lo detenga. Sin embargo, cuando escucha a Yoongi suspirar, sabe que lo último nunca ocurrirá.

—Elegiste bien

<<Hyung, te irás conmigo, ¿cierto?>>

<<¿Debería?>>

<<¡Sí, sí! Porque los hermanos deben de estar juntos, y como seré grande y fuerte, entonces te protegeré de todos los malos.>>

<<¿Me protegerás? ¿Tú a mí?>>

<<Definitivamente te protegeré. Y no tendrás que volver a llorar por mi culpa, hyung. ¿Puedes esperarme hasta entonces?>>

Por supuesto, sus memorias están ahí, después de todo. Un poco perdidas, un poco confusas, pero están ahí. Y Jungkook no siente que ha crecido, tampoco se siente lo suficientemente valiente, pero quiere creer que está bien intentarlo. *Él definitivamente había hecho una buena elección.*

—El próximo viernes los profesores tendrán evaluación interna y se han cancelado las clases para ese día. Debido a esto, la fiesta de despedida para los de último año tendrá que adelantarse para el día jueves —Informó Seokjin, anotando el dato en la pizarra. —A los representantes de tercer año, es importante que realicen la encuesta en sus respectivos cursos para saber cuáles fueron los shows de aniversario que más disfrutaron. Los estudiantes de primero y segundo que participarán en esta despedida serán elegidos mediante esos votos —Giró a ver a sus compañeros del centro estudiantil. —Asegúrense de traer esta información para la próxima reunión, ¿sí? Pueden retirarse ahora

El rubio suspiró, viendo como todos preparaban sus cosas rápidamente para irse, y guardó sus propias pertenencias mientras intercambiaba unas últimas palabras con Jennie. Las clases habían

vuelto a la normalidad y podía entender la razón por la que todos ahí parecían ajetreados, pero como el presidente estudiantil, no podía descuidar sus labores. La despedida por ahora era de sus mayores preocupaciones.

Abandonó la sala después de un rato, enumerando en su mente la cantidad de cosas que debía de hacer mientras caminaba a la biblioteca. Su mirada se desvió sin querer hacia el aula de música cuando pasó por fuera de esta y su corazón latió un poco más rápido al oír el piano al otro lado de la puerta. *Tenía que renunciar a ese maldito deseo de ver a Min Yoongi.*

Entregó los libros que había pedido en biblioteca, librándose de una de sus tantas responsabilidades, e hizo el camino de regreso por los pasillos sólo para encontrarse al chico de cabellos cenizos saliendo justo del salón. Seokjin se detuvo, mas que nada por reflejo, y aunque Yoongi notó su presencia ahí, no tardó en darle la espalda y marcharse sin más.

Las cosas volvían a ser como hace unos meses.

Seokjin sonrió, sintiéndose un poco más roto que el día anterior, pero no podía quejarse de lo que él mismo había decidido. Acomodó la mochila en sus hombros, caminando lentamente para no tener que toparse con su ex novio de nuevo, y se sobresaltó cuando escuchó una voz femenina llamando su nombre a sus espaldas.

—¡Seokjin oppa! —El rubio volteó a ver a Rosé, quien venía corriendo hasta él. —¡Dios! Es bueno ver que no te has ido —Respiró agitada cuando por fin se detuvo frente a él.

—¿Sucede algo?

—Mi amiga necesita hablar contigo, ¿podrías venir un momento? —Pidió.

Seokjin alzó una ceja, preguntándose para qué podría quererlo la amiga de Rosé, mas no dudó en asentir mientras seguía sus pasos. Sus ideas se volvieron más claras al notar que se dirigían al club de fotografía. ¿Por qué razón Lisa estaría llamándolo? ¿Y no estaba Jungkook ahí también? Posiblemente terminaría por molestarle. Para su suerte, pudo respirar más tranquilo al verificar que el club ya había terminado sus actividades y sólo estaba la amiga de su hermanito ahí, revisando uno de los estantes.

—Lisa —Llamó Rosé. —Pude encontrar a Seokjin oppa, ¡justo a tiempo! —La joven giró rápidamente, sonriendo con cierto alivio al ver al rubio.

—Lo siento, no quería molestarte con venir aquí, pero era necesario —Tomó varias fotografías, caminando hasta él. —Jungkook no viene al club desde el día de la exposición y parece estar evitándome, así que tuve que recurrir a ti, oppa. Él está actuando bastante extraño, a pesar de haber hecho un trabajo estupendo, ¡ni siquiera lo ha presentado! —Refunfuñó, extendiendo las fotos luego. —Ten, creo que podría interesarte

Seokjin tomó las fotografías, preguntándose de qué se trataba, y quedó sin aliento al verificar el contenido. Su mirada oscureció, sus manos tiritaron, y sus movimientos se volvieron ansiosos y torpes mientras intentaba revisar cada una de esas imágenes. ¿Jungkook lo había fotografiado? ¿Eso al menos era real? ¿Y en qué momento había ocurrido? Sólo se sintió más y más pequeño al ver la transparencia de cada una de sus tomas.

Había algo tan puro en cada foto a pesar de contener en ocasiones hasta tristeza.

—Él se dio tiempo de explicarlo —Siguió hablando Lisa. —Grabé un vídeo, puedes verlo si quieres —Y sacó su celular, buscando el vídeo rápidamente para enseñárselo.

Eso era demasiado para Seokjin. En aquel vídeo su hermano hablaba de él como si fuera una persona extraordinaria y él era incapaz de entender qué estaba pasando.

—Ahora que sabes de esto, necesito que sepas el resto —Siguió hablando la muchacha mientras el rubio mantenía su mirada fija en el vídeo. —Jungkook realmente parecía orgulloso de su trabajo, pero él no lo presentó. Ya que yo no podía aceptar eso, he terminado por enseñarle su trabajo a un profesor del internado de Seúl y ha quedado encantado —Su voz se volvió temblorosa. —A él le ha gustado tanto, que incluso quiere llevarse a Jungkook al internado. Parece tener un futuro muy prometedor —Seokjin apartó la mirada del celular, fijándola en ella. —Pero Jungkook no ha regresado al club y tampoco sé que está pensando al respecto, él incluso ha dejado su cámara aquí y no ha venido por ella, ¿puedes creerlo? —Parecía alarmada. —Oppa, por favor, habla con él, ¿sí? —Pidió. —Es una gran oportunidad, al menos debería planteársela

Seúl. Querían a su hermano en Seúl. La expresión de Seokjin se conservó imperturbable mientras le devolvía el teléfono a su dueña. Lisa no tardó en traer la cámara de Jungkook para entregársela y, mientras la recibía, intentó comprender como su hermano pequeño había sido capaz de dejarla ahí.

¿Desde cuándo Jungkook descuidaba la cámara que amaba con su vida? ¿Por qué estaba ausentándose en el club que tan feliz le hacía? ¿Por qué no le había dicho nada sobre aquella propuesta de parte del internado? Y, de nuevo, ¿por qué lo había elegido a él para su

exposición? Seokjin abandonó el instituto sintiéndose completamente abrumado por las dudas.

Varios minutos más tarde, entró precipitado a su casa y corrió por las escaleras para ir al cuarto de su hermano menor. Jungkook había salido de clases y no había asistido a su club, pero tampoco estaba ahí. Mordisqueó su dedo, nervioso, y aprovechó la ausencia de todos en su hogar para investigar por sí mismo.

Dejando todas sus pertenencias en la cama del menor, incluyendo la cámara, no tardó en revisar las gavetas de su escritorio como en el pasado había hecho. Fotos de Yoongi, fotos de Taehyung, fotos de gente del asilo, fotos de Jimin, fotos de Hoseok... pero nada más.

Revisó entre sus libros, entre sus muebles, intentando encontrar algo que le ayudara a entender la mente de su hermano menor, y terminó abriendo el ropero en medio de su desesperación. *¿Por qué Jungkook era tan difícil de leer?* Visualizó una caja al fondo del ropero y no tardó en sacarla, preguntándose qué había. Su mirada sólo se amplió al verificar el contenido.

Trofeos, medallas, diplomas y mucho más, todo estaba en aquella caja. Seokjin se sintió nervioso mientras comprobaba esos reconocimientos, cada uno obtenido tras una competencia o una presentación en la que destacó. Baile, canto, deportes, Jungkook estaba lleno de premios en áreas que ni siquiera habían pasado por su mente y se preguntó cómo estuvo tanto tiempo siendo ajeno a aquella realidad. Su mirada se cristalizó al comprobar los trofeos de sus competencias de baile. ¿Por qué él se autodenominó un bailarín de relleno cuando siempre había sido mucho más? Y todos esos diplomas... ¿por qué él nunca supo de todas esas ceremonias de premiación donde su hermanito fue uno de los protagonistas?

Se escucharon pasos aproximándose, pasos que conocía demasiado bien, y ni siquiera se molestó en ocultar el desastre que había causado cuando Jungkook se paró en la entrada de su cuarto observando todo completamente sorprendido.

—¿Qué estás haciendo?

El castaño dejó caer su mochila, corriendo hasta donde estaba todo disperso en el suelo. Quedando completamente al descubierto su vida en secundaria baja, juntó desesperado todos sus diplomas mientras Seokjin le miraba totalmente perdido. Frotó sus ojos, intentando volver a sí, y miró el fondo de la caja sólo para comprobar que ahí había una más pequeña.

—¡Ah! ¿¡Por qué estás tomando eso!? —Se quejó el menor, intentando arrebatarle la pequeña caja, pero sólo terminó causando que se abriera y todo el contenido cayera.

Jungkook cubrió su rostro con frustración al ver todas sus fotografías dispersas. Seokjin, en cambio, sintió que se quedaba sin aire al ver de qué se trataba. Sus padres estaban ahí. *Sus padres y él estaban en cada una de esas malditas tomas.* El castaño soltó sus diplomas, poco importándoles ahora, y comenzó a juntar cuidadosamente las fotografías que había tomado de su familia a lo largo de esos años.

Seokjin quiso llorar ante lo delicado que era en aquella tarea. Divisó algunas fotos entonces. Fotos de él, un poco más joven, jugando videojuegos, observando la televisión, comiendo y cocinando. Fotos en donde sólo parecía mirar el paisaje; fotos en momentos que parecían llanos e irrelevantes, pero que para su sorpresa para Jungkook parecían significar un mundo. Y estaban las fotos de sus padres también, cierto. Fotos de ellos compartiendo juntos, sonriendo naturalmente al otro, porque no había amor más real que aquel que

había entre ellos. Y *Jungkook parecía completamente aferrado a eso.*

—Pensé... pensé que no tenías fotos de nosotros —Se atrevió a decir finalmente.

Jungkook negó con la cabeza, regresando todo a su pequeño escondite.

—Son mi familia, por supuesto que tengo fotos de ustedes —Murmuró. Él se había asegurado de capturar cada momento donde ellos parecían completamente libres de preocupaciones y los dolores causados por el mundo, pero a medida que pasaba el tiempo, habían menos instantes como aquellos.

Seokjin suspiró con fuerza y miró nuevamente los trofeos y diplomas, sintiéndose cada vez peor.

—¿Qué hay de esto? —Preguntó. —Estos trofeos y todo eso... ¿qué hay de ello?

—Los gané durante secundaria —Respondió sin más, comenzando a guardar todo. —Pertenecí al club de baile, así que participé de muchas competencias, hice muchas presentaciones. En ese tiempo también me uní a varias actividades extras porque no sabía en qué gastar mi tiempo —Confesó.

—Nunca me hablaste de ello —El menor no respondió. —Tus premiaciones, tus presentaciones, jamás me hablaste de ello

—No te iba a hacer perder tiempo —Murmuró.

—¿Así que sólo supones y ya? —Jungkook dejó de guardar las cosas cuando la voz de su hermano salió más alta de lo usual. —Iba a ir a esas premiaciones, ¡iba a sostener esos diplomas junto a ti! ¿Cómo no pudiste decírmelo? ¡Hubiera ido a tus presentaciones sin importar que

tuviera que saltarme las clases para ello! ¡Yo iba a verte porque eras mi hermano menor y eso era todo lo que importaba!

—¿Qué estás diciendo? —Lo miró extraño. —Deja de ser tan exagerado, no tenías que-

Las palabras se quedaron en su boca cuando una mano se estrelló contra su mejilla. Jungkook llevó una mano a su rostro, completamente sorprendido por la bofetada que acababa de recibir, y giró rápidamente a ver a su hermano mayor sólo para encontrarlo llorando. ¿Por qué él estaba actuando de esa forma?

—Maldito insensible —Soltó el rubio en medio de un sollozo. —Deja de actuar como si no tuviera interés en tu vida, deja de dejarme fuera de ella. Te amo más que a cualquier persona en este maldito mundo, ¿cómo has podido dejarme fuera?

Jungkook bajó su mano, mirándole con pena. ¿Por cuánto tiempo Seokjin seguiría siendo un desastre sólo por él?

—Eres mi hermanito —Lloró, intentando secar sus lágrimas. —Tus logros lo son todo para mí. Las cosas que te hacen feliz, quiero saber de ellas, no estás gastando mi tiempo al hablar de ti. Si estás pasando por un mal momento, debes de hablar conmigo también. Soy tu hermano mayor, si te estoy dando mi mano, tienes que tomarla

—El problema es que tú no me estás dando sólo tu mano, hyung —Respondió. —Todo, lo estás dando todo, estoy cansado de esto

—No lo entiendes

—Tú no lo entiendes, ni siquiera eres feliz con esta vida —Su voz salió ahogada. —Detente aquí ahora, ya has hecho todo lo posible por mí

—Soy feliz con tu bienestar. Yo seré feliz siempre y cuando tú seas feliz —Aseguró, las lágrimas deslizándose cada vez más rápido por sus mejillas.

Jungkook negó con la cabeza, arrodillándose frente a él. Seokjin lloraba como un niño que acababa de perder algo que realmente amaba y eso le estaba rompiendo el corazón.

—Escucha —Comenzó a decir, tomando su rostro para intentar secar sus lágrimas. —Me hicieron una propuesta para irme a Seúl y planeo aceptarla. Si hablo con papá, estoy seguro en que estará de acuerdo, probablemente mamá también esté más tranquila teniéndome lejos. Ya no tendrás que preocuparte más por mí, ¿sí? La persona que eres ahora, la persona que has construido sólo para hacer feliz al resto, puedes renunciar a ella, ya no hay necesidad de que te hagas esto sólo por cuidar de mí —El mayor negó con la cabeza. —Hyung...

—No podemos ser descuidados, el resto-

—El resto ya no importa —Interrumpió. — Tú felicidad no puede depender de la mía. La persona que quieres ser, las elecciones que tomes en tu vida, no debes hacerlas en base a mí. Quiero que entiendas bien esto, no puedes vivir a través de mí, mi vida no tiene más valor que la tuya. Y puede que mamá esté en contra de nosotros, puede que papá no nos apoye algún día, puede incluso que todos estos años hemos vivido teniendo sólo un amor condicionado de parte de nuestros padres, pero ¿te digo qué? Me quedaré contigo. Incluso si el resto nos falla, incluso si las personas dejan de decir que están orgullosas de ti, me quedaré contigo. Porque no puedo prometer cosas en el nombre de nuestro padres, hyung, pero, ¿podrías entender esto? Tú serás mi hermano sin importar qué. Y definitivamente yo no dejaré de amarte por quien elijas ser —Acarició su rostro. —Así que ahora deja de girar a mi alrededor, por favor

Seokjin lo miró a través de sus lágrimas, encontrando en los ojos oscuros de su hermano al pequeño niño de su infancia. Y sólo lloró más fuerte, por supuesto, porque mientras su corazón dolía como el infierno, había algo que se sentía bien en todo eso. Jungkook lo rodeó con sus brazos, atrayéndolo a su cuerpo, y su llanto fue desconsolado mientras se aferraba a su hermanito.

Jungkook lo estaba abrazando. Jungkook le había dicho que lo amaría a pesar de todo y él no sabía cuánto necesitaba esas palabras hasta que por fin las obtuvo. *Sólo quería eso, Dios*, él sólo quería el amor y la aceptación de su hermano menor, ¿así que por qué el mundo se había empecinado en volver de sus vidas un caos? Ellos debieron de mantenerse unidos para siempre, el resto no había tenido que interferir para perjudicarlos.

—Está bien —Murmuró con voz apacible el menor a su oído, acariciando sus cabellos. —Puedes llorar cuanto quieras, mis brazos siempre estarán para ti a partir de ahora —Prometió. —Así que sólo confía en mí, ¿sí?

Seokjin cerró los ojos, completamente reconfortado. Y, por primera vez en mucho tiempo, sintió que realmente estaba en casa.

[80]

por ITellYouSomething

Jungkook parecía más tranquilo ese día. A pesar de que la cámara no había regresado a sus manos y seguía manteniéndose lejos de su club, algo había cambiado en él con respecto a los días anteriores. Yoongi lo escuchó en silencio, sintiéndolo particularmente más hablador, y sonrió mientras la risa infantil de aquel chico llenó un poco el lugar. Aparentemente, las cosas estaban yendo mejor con Seokjin y

no había nada que le tranquilizara más que escuchar por fin buenas noticias. Ese par de hermanos tenían que avanzar de una vez por todas.

Seokjin apareció de repente en su campo de visión, desviando su atención, y su sonrisa se debilitó en un instante mientras giraba hacia su mejor amigo.

—Tu hermano se está acercando —Le informó, levantándose. —Voy a esperarte en el aula

Jungkook abrió la boca, sin alcanzar a responder. Su mirada se apagó un poco mientras veía a Yoongi huir apresuradamente. ¿Por qué él tenía que alejarse cuando era tan notorio lo mucho que deseaba estar cerca de Seokjin? Giró hacia su hermano, quien se había desconcentrado viendo a su ex novio marchar, y éste no tardó en reaccionar para ir con él, enseñando una sonrisa un tanto nerviosa.

—Que bueno que te encuentro —Se sentó a su lado en la banca. —Te mandé un mensaje, pero no contestabas

—Suelo mantener mi celular en silencio, lo siento —Ladeó su cabeza, intrigado. —¿Qué necesitas?

—Planeo visitar la casa de Hoseok hoy, pero no tengo su dirección. ¿Puede ser que tú la tengas o debería de asaltar su registro?

—La tengo, dame tu celular —El mayor no tardó en desbloquear su celular para entregárselo. —¿No era más fácil preguntarle a Hobi por su dirección? —Preguntó, escribiendo la información en una nota.

—Prefiero que no se entere de mi visita por ahora —Aclaró su garganta. —Hoy trabaja, por lo que aprovecharé su ausencia. Mientras le hacía clases, me enteré de que su padre hacía turnos rotativos. Si

mis cálculos son correctos, él debería de estar en casa esta tarde, me gustaría hablar con él

—Hyung —Jungkook le devolvió el teléfono. —No estoy seguro de qué intentas hacer, pero el padre de Hoseok es un hombre difícil, ¿sabes? —Le advirtió. —Fui con Yoongi a su casa el sábado, quería que él viera la presentación de su hijo, pero ni siquiera me ha prestado atención cuando le he dejado el pendrive —Se escuchaba triste. —Él de verdad odia que Hobi se dedique al baile

—Gracias por el aviso, pero me gustaría intentarlo a mi manera —Sonrió, intentando tranquilizarle. —Así que, ¿has intentado hablar con un adulto para ayudar a tu amigo? Oh, mi hermanito está creciendo tanto —Revolvió su cabello afectuosamente, haciendo al contrario refunfuñar.

Jungkook frunció sus labios, sintiendo sus mejillas calentarse debido a la vergüenza. ¿Por qué Seokjin lo estaba tratando como un niño en público? Aun así, apenas vio la calma que éste emanaba y lo dulce que era su mirada, se vio incapacitado para quejarse. *Ese día el rubio parecía tan feliz.*

—Vas a salir con Tae hoy, ¿cierto? —Seokjin alejó su mano, mirándole meditabundo.

—Lo sabes

—Él me lo dijo —Musitó. —Sé amable con él, ¿sí? —Pidió.

—¿Ser amable no es lo que usualmente hago? —Bromeó con una sonrisa, codeándole. —No te preocupes, mi cuñado está a salvo conmigo

—¿Qué estás diciendo de repente? —Cubrió su rostro, completamente superado. Seokjin comenzó a reír escandalosamente

ante su reacción. —¡Tu risa llama demasiado la atención! ¡Ya basta!

—¡Ah! ¿Ahora ni siquiera puedo reírme? —Le miró ofendido, Jungkook parecía al borde de hacer un berrinche. —¿Cómo es que puedes hacer muecas tan lindas? ¿Es tu forma de ganarte el corazón del resto? Jungkook-ah, después de todo, realmente somos hermanos, ¿no? —Le guiñó un ojo.

—Suficiente —Le dio un manotazo. —¿Puedo hablar en serio contigo? —Seokjin asintió, mirándole con atención. —¿Cuándo planeas hablar con Yoongi?

El rubio desvió la mirada, sintiéndose incómodo. Luego de lo sucedido el día anterior, se había enterado de que su hermano era consciente de la relación que en el pasado mantuvo con Min, pero no había querido entrar en una charla profunda respecto a ello.
Ni siquiera se sentía preparado para hablar de eso.

—Ustedes se quieren, no entiendo por qué tienen que huir el uno del otro —Murmuró.

—Jungkook —Giró a verlo. —Nos separamos hace mucho, ¿de acuerdo?

—Pero todavía se aman —Señaló con obviedad.

—Mira —Suspiró. —Le dije cosas a Yoongi, muchas cosas. Sería tonto simplemente ir con él y decirle "¿recuerdas que hace una semana te dije que me superaras? Pues resulta que ahora quiero volver". ¿Eso tiene sentido para ti? —El menor asintió. —Dios, Jungkook, no, eso es completamente estúpido

—Me parece más estúpido que te mantengas lejos de él sólo porque te sientes apenado por tus decisiones anteriores —Admitió. —No hay razón por la que no deban de estar juntos, ¿entiendes?

Seokjin peinó su flequillo con sus dedos, completamente abrumado. Por supuesto que había razones para no estar juntos; su madre lo odiaría si se enteraba de que era homosexual. Lamentablemente, Jungkook era ajeno a ese importante detalle.

—Sé que venimos de una familia que se interesa demasiado en el que dirán —Siguió hablando el menor. —Pero no hay razón por la que la historia deba de repetirse contigo —Seokjin volvió a mirarlo, sin saber qué decir. —Sólo quiero que entiendas que no tienes todo el tiempo del mundo, ¿sí? Nos iremos a Seúl dentro de poco, así que tú deberías aprovechar hasta el más mínimo segundo junto a él —Se levantó. —Es lo que yo haré por ahora

Jungkook presionó su hombro antes de marcharse, haciéndole entender que lo apoyaba. Y Seokjin se sintió decaído mientras le veía alejarse. Se preguntaba si las cosas realmente eran tan fácil como Jungkook las ponía, pero él ni siquiera se sentía merecedor de un amor tan grande y puro como el que tenía Min Yoongi por él.

El castaño entró al instituto con intención de ir hasta su aula, mas se detuvo súbitamente al visualizar a Taehyung y sus amigos comprando en la máquina expendedora. Retrocedió por reflejo, queriendo esconderse al ser consciente de la presencia de Jimin ahí, y deseó recibir un tiro cuando el pelirrojo giró de repente, como si tuviera alguna especie de radar que le avisaba que él estaba cerca.

Taehyung sonrió abiertamente al verle, haciéndole una señal con la mano para que se acercara. Jungkook caminó con miedo mientras sentía los ojos de Jimin y Hoseok sobre él. *El ambiente cerca de ellos era tan sofocante.*

—Hola, hyungs —Saludó tímidamente, intentando no ver el rostro de ninguno ellos.

—Buenos días, Jungkookie —Taehyung le miró curioso. —¿Andas solo?

—N-No-digo, sí, o sea... —Balbuceó. —Iba con-con Yoon-uh —Mordió su lengua.

Nombrar a Yoongi frente a Hoseok se sentía mal. Estar cerca de Jimin se sentía aún peor. ¿Cómo las cosas habían terminado de esa forma?

Hoseok miró a Jimin, quien no apartaba su mirada tristona del menor, y no tardó en codearle mientras hacía una seña hacia el pasillo. El azabache reaccionó y tocó levemente el hombro de su otro amigo para llamar su atención.

—Tengo que entregarle un libro a Hoseok. Nos alcanzas luego, ¿sí? —No esperó respuesta, sólo se dio la vuelta y se marchó rápidamente con el pelinaranja pisándole los talones.

Taehyung frunció su ceño, preguntándose por qué estaban actuando tan extraño, y giró de regreso hacia el castañito sólo para verlo alzar la mirada retraídamente.

—¿Sucede algo? —Jungkook negó con la cabeza, incapaz de decir la verdad. Si Jimin no le había hablado a Taehyung sobre lo ocurrido aquel viernes, entonces él no era nadie para sacar el tema a colación. —Luces un poco deprimido, ¿todo está bien? —Insistió. —Y estás pálido también. No estás enfermo, ¿cierto? —Ahuecó su mejilla con su mano, queriendo sentir su piel. El castaño se quedó sin aliento al encontrarse con sus cariñosos ojos. —Tu piel está fría

—Es porque estuve dando una vuelta en el patio, no es nada grave —Lo tranquilizó.

—La temperatura aún es baja, no deberías pasar mucho tiempo a la intemperie —Le aconsejó, apartando su mano. —¿Te gustan las cosas dulces? —Jungkook asintió, mirando fijamente al mayor que rebuscaba algo en su bolsillo para extendérselo. —Ten, es un pastelito que acabo de comprar. Mantén tu estómago lleno, ¿sí? —Le sonrió abiertamente. —Voy con los chicos ahora, ¡ten un buen día!

Jungkook asintió, sin siquiera pestañear, y se preguntó qué era lo que traía al pelirrojo de tan buen humor. Era cierto que aquella tarde aquel chico se juntaría con su hermano, pero luego de la charla del lunes, se preguntaba si eso era realmente algo esencial para él.

Taehyung se dio la vuelta, dispuesto a irse, y terminó girando sobre sus talones para encontrarse nuevamente con el chico de ojos bonitos.

—Luces... luces más tranquilo hoy —Agregó de repente. —Eso me hace feliz

—Creo que estoy más tranquilo, sí —Taehyung sonrió aún más, con ganas de avanzar el paso que les dividía para llenar su rostro de besos, pero se preguntó qué tan extraño podía ser eso. —¿Hyung?

—Ya-Ya me iba —Balbuceó, avergonzado de sus pensamientos. Jungkook mordisqueó su labio al verle irse apresurado, como si estuviera huyendo de algo. Pero las cosas parecían marchar bien para él, ¿no? Así que no había razón por la cual preocuparse.

Miró el pastelito que le había obsequiado el pelirrojo, sonriendo inconscientemente. *Él estaba siendo extremadamente dulce ahora.*

Taehyung entra al local, tomando lugar en una de las mesas desocupadas. Seokjin aún no ha llegado, pero considerando que probablemente no tarde demasiado en hacerlo, se toma el atrevimiento de pedir un jugo por él cuando la mesera se acerca para anotar su orden. Le da un poco de vergüenza admitirlo, pero conoce parte de sus gustos. Después de tanto tiempo observándole a escondidas, es imposible no rescatar cierta información del rubio.

Unas chicas se sientan en la mesa de al lado y comienzan a cuchichear, algo que no debería de importarle. Sin embargo, las miradas atentas de éstas no pasan inadvertidas para él y también gira a verles, provocando que se avergüencen en su para nada disimulada manera de admirarle. Taehyung baja la mirada, sintiéndose un poco cohibido por esa atención, y saca su celular de su bolsillo para comprobar por medio de la cámara frontal su aspecto. No es que quiera impresionar a Seokjin; hace bastante el presidente dejó de ser a quien quería presionar, pero una parte de él le recuerda que esa cita por mucho tiempo fue el más grande sueño de su vida y no quiere decepcionar a su yo del pasado. Él luce atractivo, sí, pero porque, después de mucho, se siente bien consigo mismo. Se siente capaz de todo. Y quiere que Seokjin vea esa seguridad en él. Quiere, por sobre todas las cosas, mostrarle al mundo que sus piernas ya no tiemblan ante la presencia de aquel chico y su mirada no escapa con pavor cada vez que esos ojos gentiles lo buscan.

Seokjin ingresa al local, llamando la atención de las chicas que hace sólo un minuto lo miraban a él, y Taehyung no puede evitar sentirse divertido ante la manera en que los ojos de ellas brillan sólo por ver a un chico demasiado guapo. Sus miradas se encuentran, el rubio le sonríe y camina hasta él, pasando por completo de aquellas desconocidas, como si estuviera demasiado acostumbrado al efecto que causaba en el resto.

—Pedí por ti, hyung, espero que no te moleste

—No te preocupes —Tomó asiento frente a él. —Esto es extraño. Creo que las únicas veces que te he visto fuera del horario escolar, ha sido por mi hermano, ¿no?

Taehyung piensa en ello; en aquella vez donde salió por primera vez con Jungkook y lo llevó al lugar especial de Hoseok, en aquella vez donde el menor había dejado de asistir a clases y él decidió visitarlo. Y entonces, cuando lo recuerda, cuando es consciente de que todo el tiempo estuvo más cerca de Jungkook que de su hermano mayor, no puede combatir contra el suave rubor que decora sus mejillas. *Porque sólo pensar en el castaño provoca que su corazón comience a latir como un loco.*

La mesera llega, sirviendo los vasos con jugo. Seokjin lleva la pajilla a sus labios mientras observa curioso al pelirrojo, quien por un momento se ha perdido en su mundo. En el pasado, puede recordar a ese mismo chico mirándole con cierta ilusión, y se siente inexplicablemente bien al darse cuenta de que finalmente esos ojos han dejado de buscarle.

—Hyung, yo... —Dice finalmente. —No quiero quitarte mucho tiempo, quiero ser breve contigo —Seokjin sólo lo mira, sin dejar de beber su jugo, invitándole a proseguir. —Me gustabas mucho

Su voz no tiembla. Sus ojos no expresan el deseo de huir despavorido. Sus palabras salen con tal naturalidad, que Taehyung por un momento se siente sorprendido de sí mismo.

Seokjin aleja el vaso, mirándole con expectación, y es que ni siquiera puede imaginar el rumbo de esa conversación.

—Cuando te vi por primera vez en la bienvenida para los estudiantes de nuevo ingreso, yo sólo podía pensar en que jamás había visto a

alguien tan brillante en mi vida. Pero no era sólo la imagen que tenías, había algo en tu personalidad, en tu presencia, que se sentía realmente cálido para mí —Llevó una mano a su pecho, recordando aquel tiempo. —Francamente, sigues siendo increíble, pero comparado con aquel tiempo, realmente parecía como si acababa de conocer a la persona más extraordinaria y jamás encontraría a alguien que se le asimilara

—Taehyung, creo que-

—Hyung —Lo detuvo. —Sólo escucha —Pidió. —La impresión que causaste en mí, la causaste en más estudiantes. Yo pude verlo y me dije que definitivamente tenías algo especial —Sonrió con melancolía. —Con el paso de los días, comprobé que no sólo tenías el poder de encantar a las masas, sino que además eras alguien bastante amable con todos y, a pesar de ser inteligente, jamás fuiste presumido o hiciste menos a los demás. Pensé que debía de ser genial ser esa clase de persona y... comencé a aspirar a ti

Taehyung bajó su mirada un instante hacia su vaso y dio un sorbo, intentando ordenar las cosas que diría a continuación. Seokjin jugó con la pajilla de su jugo mientras esperaba escuchar el resto de la historia.

—Jamás destaqué en algo —Confesó. —No era impresionante en los deportes, mis calificaciones eran mediocres y, debido a mi personalidad, el resto no tendía a tomarme en serio. Yo era todo lo contrario de ti, así que quería ser como tú, quería creer que llegaría el día en que las personas igual pensarían cosas increíbles de mí. Pero, ante todo, quería escalar así de alto para poder estar a tu nivel, así que me obligué a mí mismo a trabajar como nunca antes hice en mi vida —Le miró fijamente. —Y fue difícil y desgastante. Me sentí frustrado y hasta quise llorar, pero mi trabajo terminó por dar frutos y

finalmente me encontré cerca de ti. Estar cerca de ti sólo terminó alimentando todos los sentimientos que tenía por ti —Sonrió avergonzado. —Eres la clase de persona que sólo se vuelve más hermosa de cerca, hyung. Y aunque eso era todo para mí... lo cierto es que sólo estaba viendo lo que quería ver —Su sonrisa se desvaneció. —No digo que tú no seas realmente maravilloso, ¿sí? Pero me convencí a mí mismo de que "ya que él es un buen chico, probablemente también sea un buen novio" —Musitó. —Lo siento —Agregó rápidamente.

—Así que... ¿el prospecto de novio, quieres decir? —Sonrió, negando con la cabeza para mirar su vaso. —Te habrías desilusionado con el tiempo, Taehyung

—Hyung, tú... eres todo lo contrario de mi ex novio —Admitió en voz baja. —Así que era fácil para mí imaginar que algo contigo sólo podría ser lo contrario de la experiencia que tuve con él. Me aferré a ti sólo porque no quería repetir la historia con él —Rascó su cabello, sintiéndose tonto. —Te idealicé. Fue mi responsabilidad. Y cuando fui capaz de abrir los ojos, cuando dejé de actuar como un niño iluso, descubrí que siempre existió alguien más que me hizo dudar —Relamió sus labios. —Era agradable verte, pero no puedo comparar lo que sentía por ti a lo que siento cada vez que Jungkook está cerca de mí. Es más, sin siquiera estar presente, yo creo que podría volverme loco por él. Estoy... estoy enamorado de tu hermano y no quería ir tras de él sin hablar contigo al menos una vez —Intercambiaron miradas. —Porque, después de todo, es posible que tú siempre fueras consciente de tu tonto fan, ¿no?

Él lo era, por supuesto. Taehyung no era exactamente discreto, pero Seokjin tampoco vio la necesidad de señalar su obvia admiración. ¿Con qué razón habría de hacerlo?

—Si lo pienso ahora, en realidad no sé qué llegué a sentir por ti. Más que atracción, más que admiración, más que gusto o amor... no sabría definirlo. Pero fui feliz durante ese tiempo y te convertiste en alguien importante para mí, por lo que no fingiré que no sucedió —Sonrió abiertamente. —Muchas gracias, hyung

—No entiendo por qué estás agradeciendo —Admitió. Taehyung rió, dando sorbos a su jugo mientras alzaba sus cejas graciosamente.

—Porque, independientemente de la clase de sentimientos que tenía por ti, tu existencia tuvo mucha influencia en mí. Antes de ti, yo no me sentía capaz de nada. Sé que mis razones para mejorar no fueron las más sinceras, pero descubrí en mí mismo capacidades que no sabía que tenía. Ahora sé que si trabajo duro, realmente podré conseguirlo. Hay personas confiando en mí y más. La única razón por la que estaba estancado, era porque no tenía motivación. Tú te convertiste en mi motivación —Sonrió. —Sin pretenderlo, hiciste de mí una mejor persona, y es por eso que estoy agradecido contigo. A partir de ahora, seguiré esforzándome, ¿sí? —Su sonrisa sólo se ensanchó más. —Supuse que podía decirte esto en cualquier momento o incluso por mensaje, pero no quise quitarle la importancia que tenía para mí o seguir huyendo. Ya sea que se trate de aceptar nuestros errores o de hablar de nuestros sentimientos, creo que hay que ser valiente para ello, por lo que este es un comienzo para mí —Hizo una pequeña reverencia con la cabeza. —Gracias por escuchar lo que tenía que decir, ahora sé que puedo continuar sin ningún arrepentimiento

Seokjin contuvo el aliento, sin dejar de mirar al chico que hace más de un año se escondía detrás de sus amigos cada vez que se cruzaban por el pasillo. Taehyung, a su parecer, era demasiado puro, y tras conocerle más, no pudo evitar verle como un pequeño hermano. Mientras lo veía esforzarse por todo, había nacido cierto instinto

protector en él, y ahora que le escuchaba hablar de tal manera, no ponía en duda que el pelirrojo estaba creciendo. *Y se sentía tan orgulloso de que así fuera.*

Sonrió por inercia, mirándole de esa manera dulce que siempre se gana un montón de corazones, y el contrario sintió un nudo formarse en su garganta al verificar que entre esos corazones, ya no estaba el de él. Así que sonrió también, correspondiéndole, esperando que, incluso si su relación jamás había sido más que la de simples compañeros, algún día pudieran convertirse realmente en personas cercanas. Jamás dejaría de estar agradecido con él.

—Debo irme ahora, hyung —Avisó. Seokjin asintió, abriendo la boca cuando el menor alzó la mano para pedir la cuenta. —Está bien, yo te estoy invitando, esto es lo mínimo —Lo detuvo de rebatir.

El rubio suspiró, viendo como la mesera llegaba. Taehyung se levantó luego de pagar la cuenta y, antes de retirarse, miró con cierto interés a su compañero.

—Por cierto, no estoy seguro de si deba de hablar de esto, pero... —Vaciló. —Sobre Min Yoongi... —Aclaró su garganta, la mirada de Seokjin se amplió ante la mención. —Jungkook ha hablado un poco de lo de ustedes y... de acuerdo, es entrometido de mi parte decirlo pero, ¿eres consciente de que él realmente está dispuesto a apoyarlos, cierto? —Le fue imposible callar por más tiempo. —Jungkookie de verdad sólo desea que ustedes sean felices

—Oh, Taehyung, es más complicado que-

—Te apoyaremos —Interrumpió. —Ya sea que se trate de Yoongi u otro chico, te apoyaremos. No hay razón por la que debas de pensar que algo en tus sentimientos está mal —Su voz tembló al final. —Sé que estas son sólo mis propias suposiciones, pero luego de darle

vueltas al asunto, creo que de verdad tu problema está relacionado al resto si por tanto tiempo has decidido esconderte —Ambos se miraron. —Así que, si tengo razón, sólo quiero que sepas que quienes nos sentimos cercanos a ti, no estamos aquí por lo que todos ven. La clase de persona que eres es lo esencial y no nos iremos de tu lado por algo tan insignificante —Le sonrió. —No hay nada malo en que quieras ser feliz, hyung

Seokjin le miró, sin saber qué responder. Los ojos de Taehyung brillaron con cierto sosiego y volvió a inclinar su cabeza, murmurando *un hasta luego* para finalmente retirarse. El rubio le vio irse sin el más mínimo abatimiento y cubrió su rostro unos segundos, intentando recuperarse de lo mucho que le había descolocado lo último que había agregado su delegado de segundo. No le sorprendía que Jungkook hubiera hablado del tema con sus amigos, pero sí le sorprendía que el mismo Taehyung se atreviera a hablar con él al respecto. *Ya era bastante imposible mantener a Min Yoongi fuera de sus pensamientos como para que el resto no dejara de hablar de él.*

Taehyung tomó el bus a casa, sintiéndose satisfecho consigo mismo, y no tardó en sacar su celular para enviarle un mensaje a su mejor amigo.

Taehyunggie

Dime que hice un buen trabajo

ChimChim

¡Hiciste un buen trabajo!

Taehyunggie

Ah, ¿cómo es que eres un amigo tan complaciente?

ChimChim

Es porque soy un buen amigo 😉

Taehyunggie

¡Y eso es correcto! Pásate por mi casa más tarde para cenar con nosotros, ¿sí?

ChimChim

Lo haré 👌

Taehyung cerró la conversación, observando fijamente su fondo de pantalla. Su mirada se dulcificó mientras sus dedos acariciaban tímidamente la foto del castaño.

—También haré que te sientas orgulloso de mí, ¿sí? —Habló en voz baja.

Su corazón se volvió ansioso mientras más cerca de casa estaba. Abrió la puerta principal, pasando por fuera del salón para saludar fugazmente a sus hermanos que estaban demasiado concentrados jugando como para correr hasta él en ese instante, y no tardó en escabullirse hacia la cocina donde a esa hora su madre ya preparaba la cena. NaRa giró a verle alegremente, queriendo preguntarle por cómo había sido su día, mas sus ojos se volvieron curiosos al notar la sonrisa temblorosa curvada en los labios del mayor de sus hijos.

—¿Taehyung? —Llamó, limpiando sus manos con un mantel para después caminar hasta él.

—¿Puedo hablar contigo? —Preguntó. Y con sólo escuchar su voz, ella supo que no se trataba de algo bueno.

Hay cosas que ningún hijo quiere decirle a sus padres. Empieza cuando pequeños, con algo como: *rompí tu jarrón favorito*. Sin embargo, a medida que creces, los problemas crecen también, y algo como romper un jarrón se vuelve completamente insignificante. *No*

pasé mis exámenes finales. Me he peleado con unos chicos y he sido llamado a dirección. Perdí el celular carísimo que me has regalado en mi último cumpleaños. Saqué el auto sin permiso y he pasado a chocarlo.

Pero, tal como los hijos tienen cosas que no desean decir, también hay cosas que los padres no desean escuchar. Y esas cosas, por lo general, van más ligadas a lo emocional que a cualquier superficialidad. *Es por eso que la mirada de NaRa sólo puede llenarse de lágrimas cuando escucha a Taehyung hablar por primera vez abiertamente de su relación con su ex novio.*

Taehyung le habla de su primer amor; de los días en que creyó tocar el cielo cuando sólo se estaba hundiendo más en la tierra. Le habla de su primera vez, de los moretones en su piel que desaparecieron con el tiempo, pero que su mente jamás le permitió olvidar. Le habla de sus inseguridades, de sus miedos, de lo asqueado y avergonzado que se sintió en ese entonces. Porque él, que había sido educado en una familia amorosa y buena, tuvo temor de admitir en voz alta que había aceptado sólo las peores partes de alguien más. Y no quería hablar de su dolor, de sus decepciones, de sus sueños hechos añicos, pero el silencio que guardó a través de los años sólo pareció envenenarlo más. *Y había alcanzado su límite.*

Así que él se disculpa, por permitir que alguien más ensuciara su cuerpo, destruyera su autoestima y jugara con su corazón, llorando silenciosamente cuando los brazos de la mujer que le dio la vida lo rodean con fuerza para entregarle algo de calor.

—Lo siento. Lo siento tanto, Taehyung —Se disculpa interminables veces mientras llora con él.

Y Taehyung quiere decirle que no es su culpa, pero en cambio, sólo es capaz de cerrar los ojos y dejarse envolver por el cariño que ella le

entrega. Porque por primera vez, después de mucho tiempo, de verdad siente que su corazón y su mente están dispuestos a dejarlo todo ir.

Ya era hora de que él lo dejara ir.

Seokjin miró fijamente al hombre sentado frente a él. A pesar de encontrar cierta similitud con Hoseok, le llama la atención la severidad en su mirada. El hombre lo mira estudioso, quizás demasiado, y él se limita a negar con la cabeza y agradecer cuando escucha a la señora Jung ofrecerle algo para beber. Después de todo, él pretendía marcharse luego, pues lo que menos deseaba era extender su estadía ahí y encontrarse con Hoseok.

—No entiendo qué pasa estos días con los amigos de Hoseok —Confiesa el señor Jung. —Eres el quinto en venir a verme, por lo que puedo suponer qué es lo que estás haciendo aquí. Estás perdiendo tu tiempo, chiquillo

—Hacer conjeturas no es bueno, señor —El tono de voz que empleó el rubio no dejaba de ser agradable. —Como le dije a su esposa, mi nombre es Jeon Seokjin y estudio en el mismo instituto que su hijo —Informó. —Soy estudiante de último año, el mejor de mi generación, y me veo en necesidad de decirle esto porque no soy amigo de Hoseok, sino que su tutor —El hombre le miró extraño, como si no lo comprendiera del todo. —Debido a que Hoseok ha tenido problemas en sus estudios, me ha buscado a mí para ayudarlo con sus materias

Eso no era verdad, evidentemente. Sin embargo, ¿qué importaba? Seokjin sonrió cordialmente, a sabiendas de que a veces era necesario modificar la información si quería que las cosas salieran

como él deseaba. Y por la mirada del señor Jung, podía suponer que iba bien encaminado.

—Hoseok no nos ha hablado de ningún tutor —Manifestó. Su esposa ahora también se encontraba en la puerta escuchando la conversación.

—Evidentemente, Hoseok no es la clase de persona que se está jactando de sus labores, muy por el contrario, es un trabajador silencioso —Concluyó. —Aun así, como la persona a cargo de sus tutorías, creí que sería correcto dirigirme a usted para informarle de los avances —Seokjin tomó su mochila, sacando distintas carpetas de ella. —Siendo sincero con usted, tengo demasiado trabajo. Debido a mis calificaciones, estoy al mando del centro estudiantil, lo que toma mucho de mi tiempo. Era difícil para mí imaginarme haciendo clases extras, pero Hoseok fue alguien que llamó mi atención y no pude decir que no. Es admirable la manera en que intenta con tanto fervor llevar su vida en equilibrio, por lo que no dudé en brindarle mi ayuda —Intercambiaron miradas. —Pero usted debe de estar al tanto de todo lo que hace su hijo, ¿no? —Sonrió.

El hombre se mantuvo en silencio, Seokjin suspiró silenciosamente mientras bajaba la mirada a sus carpetas. Aparentemente, la situación estaba bajo su control. Abrió una carpeta, revisó el contenido, y volvió a sonreír antes de alzar nuevamente la mirada hacia Jung.

—Señor, estoy al tanto de las razones por las que los amigos de su hijo han estado aquí. Indudablemente, soy demasiado joven para decirle cómo debe de cuidar a su hijo, pero me es imposible no señalar los detalles que usted parece ignorar —Se mostró preocupado. —Mis padres también son personas exigentes, sé que sólo desean un futuro brillante para mí, pero a veces esa presión llega a un punto en el que necesitas exteriorizar todo lo demás. Para

Hoseok, el baile es esto, su todo, su manera de expresarse y lidiar con su ajetreada vida

—Dijiste que no eras su amigo —Señaló, sintiéndose molesto por el rumbo de la conversación.

—No obstante, soy una persona que empatiza con él —Volvió a sonreír. —Como dije, no vengo a decirle cómo debe de criarlo, pero quiero recordarle esto: su hijo es sólo un estudiante de instituto y está trabajando, estudiando y cumpliendo con sus obligaciones en el club también. Las razones por las que Hoseok trabaja debe de conocerlas mejor que yo. En cuanto a su club, él es de los bailarines más talentosos de su generación, podría hablar con su profesor de baile si es que no cree en mi palabra. Y en cuanto a sus estudios... —Le extendió las carpetas. —Es difícil decir que no está haciendo nada

—Él podría hacer más —Miró de mala gana las carpetas, la sonrisa de Seokjin se volvió un tanto amarga.

—Todos podríamos hacer más —Aclaró su garganta. —Todos podríamos poner de nuestra parte, de hecho

El hombre lo miró, consciente de la seriedad contenida en las palabras del más joven. Tomó las carpetas, más que nada porque su esposa seguía ahí de pie observando su proceder. Abrió las carpetas, dispuesto a ver el contenido, y su ceño se frunció al encontrar montañas de guías ahí.

—Hoseok tiene tutorías todos los días —Continuó hablando el rubio mientras el hombre hojeaba las guías. —En el almuerzo, durante los pequeños recesos, después de clases en los días en que no trabaja, como sea, siempre intentamos encontrar tiempo para estudiar y resolver dudas —Le miró con atención. —A diario le dejo dos guías, intercalando matemáticas y coreano con ciencias e historia. El tiempo

que dispone para entregarlas es de un día para otro —El hombre se quedó inmóvil al escuchar el último dato. —Puede verlo, ¿cierto? En una semana normal, su hijo realiza 10 de esas guías, sin incluir que los fines de semana tiendo a dejarle el doble de trabajo. Siendo sincero con usted, pensé que mi método no funcionaria, sobre todo por temas de tiempo. Hoseok tiene muchas cosas que hacer, pero aun así ha conseguido manejar su tiempo para cumplir con todo. Probablemente su hijo incluso sacrifica sus horas de sueño sólo para cumplir conmigo —Murmuró. —Usted dijo que él podría dar más, pero él lo está dando todo. ¿Hasta cuánto es suficiente? —Preguntó con total sinceridad. —Puedo asegurarle esto, señor, en la próxima ronda de exámenes, no se sorprenda si su hijo está entre los 20 mejores evaluados. Y no me llevaré el crédito de ello, porque esto no podría funcionar sin sus deseos de mejorar. Por lo que hoy, no vengo a decir como un amigo *por favor, sea comprensivo con él*, sino que usted, ya que es su padre, debería de hacer valer su esfuerzo

La señora Jung se acercó, tomando asiento junto a su esposo para quitarle las carpetas, queriendo ver por ella misma todo el trabajo extra que había hecho su hijo sin comentarle nada. En aquellas hojas llenas de notas y más, podría ver la desesperación de Hoseok en recordarlo todo; en entenderlo todo. Miró a su esposo, quien simplemente miraba a su invitado en silencio, y cuando giró a ver a éste último, tampoco supo cómo responder.

—Se está perdiendo a su hijo —Dijo el rubio, a sabiendas de cuan duro podía escucharse eso. —Así que antes de que sea demasiado tarde, antes de que lo vea crecer y alejarse de usted, quería que supiera esto. Quería que viera que, muy por el contrario de lo que usted cree, su hijo no es alguien que se está dejando estar. No subestime su esfuerzo si ni siquiera ha estado dispuesto a escucharlo,

porque incluso yo, que no soy más que su tutor, no puedo sentir más que admiración por él —Se levantó. —Eso es todo, señor Jung

Seokjin lo mira, paciente, esperando que alguno de esos adultos tenga algo que decir. Sin embargo, cuando las palabras no llegan, sólo puede sonreír con cierta tristeza.

—Por cierto —Agrega. —Quizás podrían entender mejor a Hoseok si vieran los vídeos que mi hermano entregó hace unos días. Estoy seguro de que encontrarán las respuestas que buscan ahí —Hizo una reverencia. —Muchas gracias por escucharme

Nadie lo detiene cuando toma su mochila y se va sin decir más. Seokjin sale de aquella casa, sintiendo sus hombros más livianos, pero preguntándose si sus palabras habían tenido un mínimo de efecto en esas personas. Peina su flequillo con sus dedos, lleno de cuestionamientos, pero tampoco se arrepiente de lo que ha hecho, por lo que se marcha sin más.
Él ya no tenía más que hacer ahí.

La señora Jung se levanta, buscando donde conectar el pendrive que hace días aquel niño de cabellos castaños había dejado ahí, y su esposo observa en silencio sus acciones cuando por fin la portátil está frente a ellos y el vídeo comienza a reproducirse. La mirada de la mujer brilla, absorta por la manera en que el baile de su hijo ha mejorado desde que era niño. Ella no es experta en baile, ella nunca ha bailado, pero puede ver su pasión y talento siendo desbordados de su cuerpo sólo para brillar en ese escenario. Y se siente mal por apoyarlo en silencio, por no poder hacer más por él, y espera que Hoseok entienda que realmente está muy orgullosa de todo lo que ha conseguido.

La expresión del hombre, en tanto, se conserva imperturbable durante toda la presentación. La sonrisa en labios de su hijo menor es

inmensa y, a pesar de que le ve sonreír con frecuencia, no recuerda la última vez que le vio ser tan feliz. La presentación acaba, los aplausos provenientes del vídeo resuenan en toda la sala, y por primera vez su mirada se ablanda al ver como todos ahí parecen reconocer el talento de Hoseok.

¿Cómo no podría sentirse orgulloso de aquel que con sus pasos podía encantar a cientos de personas? Pero el futuro seguía siendo tan incierto...

Hoseok llegó a casa una hora más tarde. Fue directo a la cocina, donde supuso su madre estaría terminando la cena, y no tardó en abrazarla por la espalda, tomándola por sorpresa.

—¡Buenas tardes, mamá! ¿Te fue bien en el trabajo hoy? —Preguntó alegremente.

La mujer dio la vuelta, observando cuidadosamente a su hijo menor. Su mirada denotaba cansancio, pero seguía siendo alegre, y la sonrisa brillante en sus labios jamás desaparecía. Sostuvo su rostro, acarició sus mejillas, y Hoseok se preguntó qué pasaba por su mente mientras le miraba de aquella manera tan afable.

—¿Mamá?

—Fue un buen día para mí, ¿lo fue para ti? —El joven asintió, ella lo soltó.

—Voy a lavar mis manos y te ayudaré a poner la mesa, ¿sí? —Avisó, dándole la espalda para salir del lugar.

—Hoseok —Lo llamó antes de salir. —Tu padre está en la habitación, sería bueno que fueras a hablar con él

El menor giró, mirándole con confusión, pero obedeció sin rechistar. No es que él no quisiera hablar con su padre, pero siempre que se

encontraban, terminaba escuchando el mismo discurso. Hoseok pensó que podría acostumbrarse a sus constantes quejas, pero incluso después de años, seguía siendo agotador para él.

Tocó la puerta de aquel cuarto, pidiendo permiso para entrar, e intentó sonreír cuando se encontró con aquel hombre finalmente.

—¿Necesitas algo, papá? —Preguntó con tranquilidad.

Su padre tomó las carpetas que había depositado sobre uno de los muebles y las extendió hasta él, llamando su atención. Hoseok se sintió completamente confundido mientras se preguntaba cómo todo su material de estudio había llegado ahí. Seokjin no había ido a su casa, ¿cierto? Y de haberlo hecho, ¿con qué necesidad? El pelinaranja de sentía abrumado de sólo pensarlo.

—Tu tutor estuvo aquí —Hoseok quiso reír al escuchar la manera en que se referían al rubio; *eso era de alguna manera tan profesional*.
—¿Por qué no me dijiste que estabas recibiendo tutorías extras?

—No es la gran cosa —Murmuró, restándole importancia.

—Estás usando tu tiempo en ello, no puede ser algo menor

—Estudiar es mi obligación, por lo que usar mi tiempo en ello es natural, no creí que te importaran esa clase de detalles —Admitió, observando las carpetas con atención. —¿Eso es todo? En ese caso, iré a ayudar a mamá a poner-

—Hoseok —Lo interrumpió. —Tus amigos vinieron el otro día

—¿Taehyung y Jimin?

—Bien, ellos vinieron muchos antes que estos chicos. Te estoy hablando del hermano de tu tutor y un chiquillo rubio —La mirada de Hoseok se amplió. ¿Qué podían estar haciendo Jungkook y Yoongi

por ahí? ¿No eran demasiadas sorpresas por un día? —Son bastante impertinentes

—Papá, Jungkook y Yoongi son buenos chicos —Suspiró con cierto pesar. —Sé que pueden parecer chicos difíciles, pero son grandiosos, ¿de acuerdo? —Intentó hacerle razonar.

—Es lo de menos ahora —Hoseok quería golpearse con sus carpetas; era imposible negociar con su padre. —Dejaron un vídeo de tu presentación y lo he visto hoy

El pelinaranja miró a su padre, intentando comprender eso. ¿Cómo Jungkook y Yoongi se habían atrevido a dejar un vídeo de su presentación de baile? ¿Y cómo es que estaban vivos aún? Su padre era un hombre testarudo, se negaba a creer que hubiera recibido de buenas las intenciones de aquellos chicos. ¿Y de verdad había visto el vídeo? Hoseok comenzaba a sentirse enfermo al imaginarse todo lo que su padre le diría ahora. Lo que menos deseaba escuchar era otra charla de cómo el baile no lo llevaría a ningún lugar.

—No puedo entenderlo —Admitió el hombre. —Tu amor por el baile, Hoseok, no puedo entenderlo

—Papá-

—Escucha —Lo detuvo. —Quería dárselos todo. A tu madre, a tu hermana y a ti, quería dárselos todo. Un techo, abrigo, comida, un mejor futuro, esa es mi única misión. Ver que tu hermana pudo llegar tan lejos a pesar de que nuestra situación no es la más acomodada, llenó mi corazón de orgullo, pero tú... —La mirada del joven oscureció al oírle. —Me preocupas, Hoseok —Admitió. —Cuando eras niño, jamás pude comprarte todos los juguetes que querías. Dejaste de ir a fiestas de cumpleaños sólo porque no tenías qué regalarles a tus

amigos. Hubiese querido dártelo todo, pero mi trabajo no me permitió darte más de lo necesario

—Tú lo dijiste —Musitó. —Me diste lo necesario, no hay nada que tengas que recriminarte

—Pero quería que crecieras y aspiraras a grandes cosas. Yo no tuve la opción de llegar a más, sólo pude trabajar, por lo que deseaba que tú aprovecharas cada oportunidad y tuvieras un futuro donde no te faltara nada, donde pudieras darte todo los gustos que quisieras. Quiero un futuro seguro para ti, Hoseok, porque odiaría el día de mañana pensar que uno de mis hijos lo está pasando mal. ¿Puedes entender por qué me da miedo que decidas ser un bailarín?

Podía entenderlo. Sus miedos, sus frustraciones, Hoseok podía entenderlo todo. *No es como si él no tuviera miedo también.* Pero iba a intentarlo, incluso si su padre seguía sin entenderlo, él lo seguiría intentando.

—Lo siento, no puedo decir que estoy de acuerdo con tus decisiones, Hoseok

Hoseok juntó sus labios y asintió, aguantando las lágrimas. Nada de eso era sorprendente para él, pero seguía doliendo. Miró sus carpetas llenas de guías, su esfuerzo en busca de reconocimiento, y la presión en su corazón sólo aumentó mientras se decía a sí mismo que debía de mantenerse fuerte. Abrazó sus carpetas con un brazo, escuchando a su padre mover cosas y caminar hasta él, y rápidamente secó las pequeñas lágrimas que habían escapado de sus ojos para ser capaz de mirarlo.

—Toma —El hombre le extendió una caja.

El menor dejó las carpetas sobre uno de los muebles, mirando con curiosidad la caja. Sus ojos sólo volvieron a lagrimear al verificar que se trataba de unas zapatillas que lucían demasiado costosas.

—Papá, no tenías que

—Es tu regalo de cumpleaños —Aclaró su garganta. —Sé que es un poco tarde para ello, pero como esa mañana he terminado reprochándote, no he encontrado la oportunidad para entregártelas, lo siento —Se disculpó, su voz suavizándose sólo un poco. —Las zapatillas que usas están demasiado viejas, no puedo creer que no hayas pedido unas nuevas antes

Hoseok bajó la mirada avergonzado, observando sus zapatillas. Él sabía que debía de comprar unas nuevas, pero no había querido gastar dinero en ello ni mucho menos pedírselas a sus padres sabiendo cuánto trabajan por pagar la universidad de su hermana. Secó sus lágrimas nuevamente, sintiéndose como un niño tonto que había sido descubierto por su padre, e hizo una reverencia para éste en forma de agradecimiento.

—Voy a cuidar de ellas

—Eso espero, necesitas que tus pies estén cómodos —Hoseok alzó la mirada tímidamente, expectante. —Ya que planeas seguir bailando incluso si yo me opongo, tienes que convertirte en el mejor bailarín de todos, ¿me escuchas? Conviértete en alguien cuyo talento nadie pueda poner en duda, Hoseok, y entonces, sabré que no tengo que preocuparme por lo que elijas en tu vida —Sonrió débilmente. —Sigue trabajando duro

Él no estaba diciendo *estoy orgullo de ti*. Tampoco estaba diciendo *me alegra que hagas lo que te gusta, no hay duda de que te apoyaré en esto*. Sin embargo, hay un mensaje entre líneas que no pasa

inadvertido para él y quiere llorar aún más ante las palabras de preocupación expresadas por primera vez con amabilidad. Su padre presiona levemente su hombro, sintiéndose incapaz de abrazarle o decirle más después de todo aquel tiempo siendo tan indiferente a él, pero ese gesto basta para recibir una dulce sonrisa de parte de su hijo menor.

Estaba bien, él se lo demostraría algún día. Hoseok llegaría tan alto, que su padre jamás tendría que volver a sentir miedo de que él pase por alguna necesidad el día de mañana.

✘

Para Seokjin la semana pasó demasiado rápido. El día anterior había obtenido la información de los números más solicitados por los estudiantes de último año y ese viernes se había encargado de hacerle saber a los chicos de primero y segundo que tendrían que reunirse con el centro estudiantil la próxima semana. Dejando de lado eso, aún tenía que terminar de organizar un comité para la decoración de la fiesta, para el equipo de sonido y otro que se encargara de la comida, por lo que su cabeza daba vueltas mientras intentaba poner todo en orden.

Las clases habían terminado hace un rato, trayéndole cierta tranquilidad, pero frunció el ceño al mirar su reloj y preguntarse dónde estaba Jinwoo, quien voluntariamente había dicho que le ayudaría a terminar todo aquel trabajo. Su compañero hace un rato había salido diciendo que pasaría al baño y compraría algo de comer luego, pero seguía brillando por su ausencia.

Alguien abrió la puerta, haciéndole pensar que se trataba de aquel chico, mas su mirada se volvió curiosa al notar que se trataba de Hoseok.

—Hey, presidente —Saludó el pelinaranja, sonriendo alegremente para él.

—Hoseok —Lo miró extraño. —Según yo, no nos veríamos hasta la próxima semana. Estoy un poco ocupado, ¿sabes?

—Sí, sí, estás organizando tu propia fiesta, lo sé —Se sentó frente a él, golpeando el escritorio con la carpeta que cargaba. —Quise pasar por aquí ayer, pero tuve que cubrir el turno de una compañera. Aun así, espero que no sea demasiado tarde para decir gracias —El rubio alzó una de sus cejas. —Por lo que sea que le hayas dicho a mi padre, muchas gracias

—Oh, ¿eso funcionó?

—Bien, él no me está apoyando con el baile, pero ha dejado de quejarse, ¡creo que un gran avance! —Celebró. —Tienes algo con las palabras, ¿no? Siempre haces que todos caigan, ¡muchas gracias por hablar con mi padre! —Seokjin sonrió levemente, feliz de verlo recuperar su ánimo. —Y-uhm... gracias por dejarme llorar sobre tu ropa también, eso fue reconfortante —Murmuró con cierta vergüenza.

—Está bien, no te preocupes por eso —Hoseok sonrió abochornado, abriendo su carpeta para enseñar las últimas guías que había desarrollado.

—Esto es tuyo, espero no tener ningún error esta vez —Se las entregó.

—Habrá que ver. Te las devolveré el lunes, ¿sí? —Hoseok asintió, levantándose. —Y no huyas tan rápido, ya que estás aquí, te daré otras guías con problemas que he hecho para ti

—Hyung, ¿sabes lo que son las vacaciones?

Seokjin dejó de revisar su gaveta un momento y negó con la cabeza, preguntándose si había oído bien. Extendió las guías hacia el menor, quien a pesar de querer hacer un berrinche por el trabajo extra seguía sonriendo, y su sonrisa se amplió aún más al notar cierta confusión en la mirada del rubio.

—Te he visto hablando con Jungkook en los descansos —Dijo antes de que el contrario fuera capaz de decir algo. —No sé si es idea mía, pero su relación parece más pacífica ahora, eso me alegra —Seokjin bajó la mirada, mordiendo su labio para ocultar una sonrisa. —Las cosas están mejorando, ¿cierto?

—Eso creo —Musitó.

—Entonces —Retrocedió, sin dejar de mirarlo. —Creo que podrías hacer que sean aún mejores, ¿no? —El rubio le miró sin comprender, él no dejó de sonreír. —Ya que Jungkook parece entender lo de ustedes, deberías intentar buscarlo

Los labios de Seokjin formaron una línea recta mientras su mirada era completamente neutral. En su mente, el mayor se preguntaba por qué últimamente todos hablaban de Min Yoongi. ¿No podían dejar el tema y ya? Además, ¿no era Hoseok el menos indicado para hablar sobre aquel chico?

—A veces está bien ser egoísta —Habló el pelinaranja. —Sólo mírame a mí, si no hubiera sido egoísta sobre mis pasiones, probablemente no seguiría aquí

—No es tan fácil. Yoongi no es una pasión, él-

—Es la persona que amas —Le interrumpió. —Lo que, desde mi punto de vista, ya es lo bastante motivador, ¿no crees? —Hoseok volteó cuando escuchó la puerta abrirse. —Piensa en ello, hyung. No hay nada malo en dejar a tu corazón ganar al menos una vez

Hoseok sonrió suavemente para él, marchándose rápidamente después. Seokjin le miró un poco turbado mientras Jinwoo caminaba hasta él con una mirada curiosa.

—¿De qué hablaban? —Preguntó.

El rubio negó con la cabeza, sin querer hablar de ello, y sonrió con cierto malestar a su compañero para luego comenzar a hablar sobre la organización.

—Esto es extraño, ¿no crees? —Dijo Jinwoo de repente mientras anotaba unos datos. —Organizar nuestra propia fiesta, quiero decir. El año pasado tuvimos que trabajar para que los de tercero disfrutaran su noche, pero ahora, dejando de lado esto, alguien más nos atenderá mientras nosotros nos adueñamos del gimnasio, será divertido —Sonrió. —Es nuestra última fiesta aquí, así que debemos disfrutarla al máximo, ¿sí?

Seokjin miró atentamente las hojas, sin saber qué pensar. Se acercaba su última fiesta como estudiante de instituto. Se acercaban sus últimos exámenes. Se acercaba su ingreso a la universidad. Se acercaba el día que dejaría su casa y podría llevarse a Jungkook consigo. ¿No eran demasiadas cosas aproximándose? *Y eran buenas, Dios, todo sonaba tan malditamente bien en su mente*. ¿Estaba pasando algo por alto? ¿Y por qué a pesar de todo sentía que faltaba algo?

Cierto, era por él.

—¿Seokjin? —Llamó Jinwoo cuando vio a su compañero demasiado perdido en sus pensamientos.

—Vas... ¿vas a invitar a bailar a Wendy?

—¿Por qué estás preguntando eso de la nada? —Frunció su ceño, sus ojos mostrando cierta diversión. —Bien... no sé. Es nuestra última noche juntos, así que... ¿tal vez? —Rascó su cabello, avergonzado. —Me gustaría bailar con ella —Murmuró. —Hay... ¿hay alguien con quien desees bailar? —Intentó de desviar la atención hasta él.

—Lo hay —Admitió. —Pero nosotros no tenemos que bailar en público

Jinwoo alzó la vista hacia el techo, recordando el secreto del rubio, y sonrió con cierta melancolía mientras pensaba al respecto.

—No seas tonto, hombre —Dijo. —¿Es porque él es un chico? ¿Crees que importa? Es tu último baile de instituto, es tu noche, mereces bailar con la persona que quieres independientemente de quien se trate

—¿Y si él no quiere bailar conmigo? —Bajó su voz.

—Inténtalo. No sabrás su respuesta si no lo intentas

Seokjin sintió un nudo en su garganta al recordar el pasado. Se ve a sí mismo bailando con chicas sólo porque se siente incapaz de decir que no y es consciente de que alguien muy cerca de él está siendo lastimado por su incapacidad para decepcionar al resto. *Desea tanto cambiar esa historia.*

Miró a su compañero, quien no había perdido detalle de su expresión, y no tardó en levantarse mientras intentaba silenciar su razón.

—Tengo que hacer algo —Avisó. —¿Está bien si te dejo el resto a ti?

Jinwoo sonríe, asintiendo cuando su compañero decide confiarle la tarea, por más pequeña que sea.

—Haz lo que tengas que hacer, Seokjin, yo me encargo del resto —Le tranquiliza. Y el rubio no necesita escuchar más para tomar sus pertenencias y largarse, murmurando un apresurado gracias antes de salir.

Su mente está llena de ideas, de palabras, de cosas que quiere hacer y decir. Su corazón late furioso cuando toma el autobús que dentro de unos cortos minutos lo dejará en su destino, y el miedo le corrompe al ser consciente de cada uno de sus errores. *Es demasiado tarde. Él ha hecho demasiado daño. Ha dicho demasiado también;* su mente no deja de recordarle. Pero el resto tenía razón, su tiempo se estaba agotando, y él quería decir unas últimas palabras antes de tener que marcharse; Seokjin quería dejar de sentir que se estaba ahogando por las cosas que no dijo.

Tocó el timbre, sus manos temblando, e intentó no ponerse a llorar cuando la puerta se abrió y lo único que fue capaz de ver frente a él fue a Min Yoongi demasiado sorprendido.

<<Cuando esta conversación termine, no volveré a acercarme a ti, no volveré a buscarte, no iniciaré otra charla contigo, no me detendré a tu lado nunca más...>>

Pero entonces, ¿estaba bien si era él quien ahora daba inicio a todo?

—¿Podemos hablar? —Preguntó. —O sólo... sólo debes escucharme, si eso es posible

Yoongi asintió, sin saber qué decir. Seokjin sonrió con ternura cuando un pequeño perro saltó frente a él, queriendo llamar su atención, y aunque quiso ponerse a jugar con él en ese instante, siguió al dueño de casa hasta el salón para hacer lo que se suponía debía de hacer.

—¿Quieres beber algo? —Seokjin negó con la cabeza, Yoongi se sentó frente a él. —Puedes hablar con tranquilidad, mamá está haciendo el turno de día, por lo que no está —Lo invitó a hablar.

Seokjin acomodó la mochila en un lado, preguntándose por dónde debía comenzar. Sus pensamientos y sentimientos aglomerados en su interior lo estaba asfixiando y sentía que era cosa de tiempo para que comenzara a volverse loco. Frotó sus brazos instintivamente, sintiéndose ansioso, y mientras una de sus mangas subía levemente en un descuido, para el menor fue imposible pasar por alto cierto detalle.

—Eso es... ¿es una venda? —Preguntó. Seokjin dejó de frotar su brazo ante aquella pregunta y sólo le miró, sin saber cómo responder. —Seokjin —Su voz fue más severa, en busca de una respuesta.

El mayor no habló. Yoongi se levantó con frustración, sentándose a su lado para tomar su brazo, y tiró de su manga para arriba para cerciorarse de lo que había visto. Su ceño se frunció al comprobar que tenía razón.

—¿Por qué estás usando una venda? —Preguntó, soltando su brazo para revisar el otro, confirmando que ambos estaban vendados. —¿Qué sucede?

—Es-uh-es una alergia —Balbuceó un poco. —Decidí vendarme para dejar de rascar mis brazos y... —Se detuvo cuando al alzar su rostro se encontró con los ojos del contrario. ¿Por qué insistía en mentirle de tal forma? —Yo no... no es... lo siento —Musitó, su voz saliendo ahogada.

—¿Seokjin?

El rubio respiró con fuerza, soltando una de las vendas para enseñar su piel desnuda. El rostro del más joven ensombreció al ver aquel brazo lleno de heridas.

—Cuando estoy en la ducha, comienzo a frotar mis brazos con demasiada fuerza de manera inconsciente —Confesó. —Últimamente ha empeorado, yo estoy enterrando mis uñas y lastimando mi piel sin notarlo cada vez que me siento ansioso —Su voz disminuyó.
—Mamá... ella solía hacerlo para castigarme cuando era un niño, así que yo... —Enmudeció.

No era fácil decirlo. Yoongi tenía una leve idea de cómo era su vida en casa, pero estaba lejos de saberlo todo y él no sabía cómo decírselo. No quería que Yoongi se preocupara o albergara algún sentimiento negativo sólo por su culpa. Él era un buen chico y tenía una vida tranquila, por lo que debía de continuar de esa forma. Ese era su deseo; lo único que deseaba Seokjin era que Yoongi viviera felizmente y sin preocupaciones. ¿Pero cómo él podría darle ese tipo de vida? Fue imposible no comenzar a sentirse arrepentido de ir hasta ahí.

Pero Yoongi no maldijo a su madre por haberlo lastimado de niño. Yoongi tampoco lo llamó idiota por dañarse a sí mismo. Él sólo acarició la piel de su brazo delicadamente con las yemas de sus dedos y Seokjin quiso llorar, porque no podía entender cómo después de todo podía recibir esa clase de cariño.

—Debiste decírmelo antes —Murmuró. —Ya que estabas sufriendo, debiste compartir tu dolor conmigo —Le miró a los ojos. —Pero aún estás a tiempo, ¿sabes? Gracias por permitirme saber esto —Dijo con voz suave.

Los ojos del mayor se llenaron de lágrimas, sintiéndose sobrepasado por la comprensión del chico que amaba. Y antes de siquiera poder controlarlo, las palabras sólo salieron de su boca.

—Tengo tanto miedo, Yoongi —Admitió mediante un sollozo. —Mamá es homofóbica y ha odiado a Jungkook por tanto tiempo, que tenía miedo de lo que sucedería con nuestra familia si yo le decía que me gustaban los hombres también. ¿Por qué debo cargar con el deterioro de nosotros? —Lloró. —Es ella la que está mal, es papá el que está mal, estoy cansado de sentir que soy el pilar ahí. Jungkook y yo no debemos cargar con esto, ¿por qué no pueden velar por nosotros al menos una vez? Sólo queríamos-sólo queríamos una familia feliz. ¿Qué tanto estábamos pidiendo?

El menor le soltó, un tanto aturdido por el tumulto de información. Seokjin llevó sus manos a su rostro para intentar detener sus lágrimas, pero era imposible seguir reteniendo tanto por más tiempo.

—Lloré por meses luego de terminar contigo. Llevamos más de un año separados y no puedo superarte. Sabía que el amor podía llegar a ser de esta forma, ¿pero no está doliendo demasiado? —Preguntó con voz temblorosa, mirándole fijamente. —Voy a irme con Jungkook y debería de ser feliz con eso, pero no puedo dejar de pensar en ti. Estás ahí, tan presente, que yo ni siquiera puedo conciliar el sueño mientras te sigo extrañando —Sollozó. —Sé que te dije que te alejaras, sé que soy yo quien decidió por nosotros, pero no quiero que esto termine así. No quiero que nuestra relación termine sin que sea capaz de decirte que incluso ahora estoy malditamente enamorado de ti —Golpeó su pecho. —Ah, tú, corazón estúpido, ¿por qué sigues volviéndote loco por este chico? —Lloró aún más. —Ayúdame a superarte —Suplicó. —Dime que me odias, dime que no te merezco. Ayúdame a entender que no soy lo mejor para ti, Yoongi

Yoongi desvió la mirada, abrumado, incapaz de decirle que lo deseaba escuchar. Tomó su mano, obligándolo a levantarse, y Seokjin secó sus lágrimas con su manga mientras lo seguía hasta su cuarto. No

quería estar ahí, no quería recordar la primera vez que hicieron el amor en aquel lugar o todas las palabras bonitas y promesas que salieron de sus labios*. Porque todo aquello dolía tanto.* Pero dolió incluso más ver al menor sostener su cuaderno de composición frente a él mientras le miraba de manera tan honesta, que sólo podía amarlo un poco más que el día de ayer.

—Jamás me preguntaste qué quería —Habló Yoongi. —Tomaste decisiones por ambos y no me hablaste de esto. ¿Sabes cuántos problemas nos hubiéramos ahorrado si hubieras sido sincero desde un principio? —Seokjin apartó su mirada un momento, incómodo. —Pero, Seokjin, las cosas ya las hiciste de esta manera. Ya sufrimos por ello, ya pasamos demasiado tiempo separados, ¿así que por cuánto más piensas seguir extendiéndolo? —El rubio se sintió confundido y le miró con timidez, encontrándose con la expresión pacifica del más joven. —20, 30, 50 años, si lo que necesitabas era tiempo para escapar de tu familia, iba a dártelo, sigo estando dispuesto a dártelo —Aclaró. —Y no quiero que pienses que ese tiempo de espera es tu egoísmo personal obligándome, porque esto es tan simple como que soy yo quien quiere esperar por ti —Extendió su cuaderno hacia él. —Me es imposible amar a alguien como te amo a ti

Jungkook tenía razón. Cuando una semana atrás Yoongi le había propuesto un futuro juntos, Jungkook había tenido razón. Ellos se amaban y cuidaban del otro, pero su relación se limitaba a eso. El corazón de Jungkook no se estaba volviendo loco por él y su corazón tampoco estaba reaccionando por el menor. Se sentían tranquilos, seguros, probablemente un futuro juntos estaría lleno de calma y felicidad, pero no dejaba de faltar cierta emoción. *Y era Seokjin quien completaba esa vida.*

El rubio hojeó las páginas del cuaderno, notando cierto cambio en las últimas letras, y miró cohibido al dueño de aquellas palabras.

—Canciones de amor —Murmuró.

—Canciones de amor —Repitió Yoongi, mirándole de una manera tan dulce como la miel. —Antes de ti, yo ni siquiera podía imaginarme escribiendo canciones de amor. ¿Qué hiciste conmigo, Jinie? —Seokjin bajó sus manos, Min le quitó el cuaderno para dejarlo sobre su escritorio y luego acercarse a él. —Las palabras que no dije mientras éramos novios, necesito que las escuches también. No habrá nada de lo que tengamos que arrepentirnos después de ello —Alzó sus manos, acunando su rostro. —Te amo, Seokjin. Los momentos que viví contigo, son parte de los recuerdos más felices y valiosos que tengo en mi vida —Sonrió para él. —Así que si es de esa manera para ti, permíteme seguir haciendo recuerdos junto a ti, ¿sí?

Seokjin sintió su mirada escocer. Yoongi no dijo *te amo* cuando fueron novios. Yoongi no habló abiertamente de lo feliz que era junto a él. Pero ahora estaba ahí, enseñando esa adorable sonrisa en que enseñaba sus encías y él sintió que su corazón le era arrebatado una vez más por la misma persona. *Porque era tan difícil no entregarse a él.*

Asintió, sus lágrimas deslizándose nuevamente por sus mejillas, y cerró sus ojos cuando el menor lo atrajo hasta él para besar suavemente sus labios. *Eso estaba bien, él merecía ser feliz; no había nada de malo en querer ser feliz.*

—Perdón, perdóname, lo siento tanto, Yoongi —Repitió un montón de veces mientras envolvía su cuerpo con fuerza, como si quisiera aferrarse a él y no soltarle jamás.

—Está bien —Le tranquilizó, sin dejar de sonreír. —Está bien

—Lo siento —Repitió, juntando sus frentes mientras se decía que ya había llorado lo suficiente.

—Di algo más —Murmuró el menor. —Quiero escuchar algo más, Seokjin

El mayor se distancia, observándole a través de sus lágrimas. El toque de la mano de Yoongi es gentil mientras seca su rostro y él sólo quiere seguir observando su linda sonrisa por toda la eternidad.

—Te amo —Finalmente dice. —Te amo tanto, Yoonie

Los ojos del menor brillan, ilusionados, preguntándose si aquello es real y no es su mente evocando nuevamente sus recuerdos, su querer. Pero cuando es Seokjin quien se inclina y lo besa con cariño, sabe que no debe poner en duda todo eso; sabe que la sensación tierna en sus labios sólo puede ser real. Y lo abraza con más fuerza, corresponde a sus besos con más desesperación, porque ya no quiere permitir que el tiempo siga corriendo con ellos estancados en el mismo lugar.

Seokjin y Yoongi por primera vez se sentían capaces de avanzar. Para dos personas que habían desperdiciado tanto tiempo, definitivamente disfrutarían hasta el último segundo sosteniendo sus manos.

—Te amo —Susurró el menor contra su boca. —También te amo, Jinie

Y el menor puede sentir la sonrisa del rubio en sus labios cuando vuelve a besarlo; puede sentir en sus caricias intranquilas el deseo de recordar su cuerpo. Y puede cuestionarse a sí mismo al ceder con tanta facilidad, pero está cansado de poner trabas en medio de sus sentimientos. Si lo amaba, sólo iba a hacerlo con total honestidad, sólo iba a recibir lo que el mayor le entregaba y él iba a darlo todo también.

Yoongi estaba dispuesto a vivirlo todo si era con él. Seokjin estaba dispuesto a enfrentar sus miedos para mantenerlo a su lado. Y si su amor era tan grande como habían profesado, si estaban dispuesto a iniciar de nuevo sin escapar el uno del otro, no había razón para que su relación no funcionara.

No había razón para que un amor como el de ellos terminara.

[81]

por ITellYouSomething

Seokjin observa fijamente a Yoongi que duerme junto a él. El menor se ve tan feliz que, incluso si algo en su interior le inquieta de sobremanera, sólo es capaz de enseñar una pequeña sonrisa antes de atreverse a acariciar con delicadeza sus cabellos. Yoongi se mueve entre sueños, buscando más calor, y suspira con satisfacción al acurrucarse contra el pecho de su novio.

—Eres tan precioso —Murmura el mayor, rodeándole con su brazo por un momento.

Los minutos pasan, con ellos en la misma posición, y es Seokjin quien termina por abandonar la cama para comenzar a vestirse. Se asegura de que el cuerpo de Yoongi esté bien cubierto con las mantas y sale de la habitación, caminando hasta el salón donde había dejado su mochila. Una sonrisa decora su rostro al ver a la mascota del menor acurrucada ahí, levantando su cabeza por un momento para comprobar a su visitante.

—Hey, Min Holly —Le saluda, tomando asiento junto a él. —He escuchado mucho de ti, espero que nos llevemos bien —Acaricia su cabeza brevemente mientras el perro le mira. —¿Debería traer a Jjanggu algún día? De seguro querrás verlo —El perro ladra, como si

fuera capaz de comprenderlo, Seokjin ríe antes de tomar su mochila.

Mordisquea su labio con nerviosismo, sacando nuevas vendas de uno de sus bolsillos. Su mirada se detiene por demasiado tiempo en sus brazos llenos de heridas y, mientras recuerda lo sucedido hace un momento, el deseo de arrancarse la piel sólo aumenta.

Dios, ya no, no había razón para que se castigara a sí mismo.

Sus ojos se llenan de lágrimas y niega con la cabeza para vendar sus brazos. Una amarga risita escapa de su boca al pensar en su madre, a sabiendas de que, si ésta tuviera una mínima idea de todo lo que hacía él con un hombre, probablemente preferiría verlo muerto antes de volver a dirigirle siquiera una mirada.

—Debo trabajar en esto... —Murmura para sí mismo, apartando las pequeñas lágrimas, y fija su mirada en el pequeño perro una vez más. —Hey, Holly, ¿la señora Min sigue tomando los mismos turnos de antes? Ella probablemente llegue pronto, ¿cierto? —Sonríe, levantándose. —Me pregunto si le molestará que haga la cena por ella esta vez

Para Seokjin, caminar por la cocina de los Min, se siente justamente como viajar en el tiempo. Las cosas siguen en el mismo lugar que en el pasado y las comisuras de sus labios duelen de tanto sonreír mientras su corazón late lleno de una emoción familiar. Le gusta ese lugar; sus colores, sus olores, su todo. La casa de los Min siempre se sintió más como un hogar que su propia casa y, ahora que está ahí de nuevo, se sorprende de haber soportado la lejanía por tanto tiempo.

La carne que se ha atrevido a sacar del refrigerador ahora huele deliciosa mientras termina de cocinarse y se pregunta si fue muy arriesgado de su parte actuar tan descaradamente. Revisa el resto de

las ollas, asegurándose de que la comida no presente ningún inconveniente, y reúne todo el valor del mundo cuando llega la hora en que se escucha la puerta principal de casa abrirse. Los ladridos de Holly anuncian la llegada de la señora Min y Seokjin lava sus manos ansiosamente en el fregadero para luego girar hacia la entrada.

—Yoongi, ¿estás-? —Comienza a decir la mujer, deteniéndose súbitamente al encontrarse al rubio ahí.

Seokjin hace una reverencia de inmediato, sin saber por dónde empezar. Hay mucho que quiere decir, mucho por lo que desea disculparse, y le aqueja el hecho de no poder perdonarse ni siquiera a sí mismo.

—Buenas tardes, señora-yo, lo siento, pensé que podría ayudar y... —Sus palabras se cortan, transformándose en un inaudible balbuceo. Era vergonzoso para el rubio admitir que existía una persona capaz de romper su imagen, y es que simplemente no podía fingir valentía con quien hace mucho lo había tratado como un hijo.

La mujer observa la cocina un momento y luego se detiene en su invitado, quien parece querer encogerse hasta desaparecer. Una sonrisa cruza sus labios y se quita su bolso, suspirando con cierto alivio.

—Bien, esto es bueno —Admite. —Es bueno volver a casa y no tener que preparar la cena, ¿sabes? Y siempre me gustó mucho tu comida, cariño

Por supuesto*, aún hay mucho que explicar*, pero cuando Seokjin alza la mirada y se encuentra con los ojos amables de la madre de Yoongi, no puede ocultar sus deseos de llorar. Ella se acerca a él, atrayéndolo

en un suave abrazo, y él hace uso de toda su fuerza de voluntad para no sollozar en respuesta.

—Lo siento, yo- de verdad lo siento —Su voz sale ahogada.

—Está bien, Seokjin —Asegura ella, dando palmaditas en su espalda. —Estás en casa, no hay razón por la que debas de sentirte mal

Seokjin se preguntaba seriamente si él merecía tanto después de todo lo que hizo. Pero, al menos por esta vez, no rechazaría los brazos que intentaban sostenerlo.

Jungkook mira fijamente la cámara que yace sobre el escritorio. Sus dedos no cosquillean con la misma emoción de antes cuando la ve y eso lo hace sentir realmente desolado. ¿Qué había de mal con él? Suspiró con pesar, dejándose caer de espaldas sobre el colchón, y no tardó en sobresaltarse cuando un celular sonó cerca de él. Extendió su mano, tomando el móvil antiguo que hace unos minutos había estado revisando con la esperanza de que Taehyung se conectara, y una sonrisa surgió en sus labios sólo para ser reemplazada rápidamente por una mueca.

Kim Taehyung

¿Cómo van esas ovejas?

Bebé de 16 años ♥

¿Hyung? ¿Hola? ¿De qué ovejas hablas?

Kim Taehyung

No puedo creerlo

¿Tantos días sin hablar e incluso has olvidado nuestro trato?

Bebé de 16 años ♥

¿Nuestro trato?

Kim Taehyung

¡Las ovejas! ¡Se supone que le traerías un rebaño de ovejas a mi madre para que acceda a dejarme salir contigo!

Bebé de 16 años ♥

¿Es tu madre así de complicada?

Kim Taehyung

...

¿Insinúas que el complicado soy yo?

Bebé de 16 años ♥

¿Por qué sospecho que no debo seguirte el camino de esta conversación?

Kim Taehyung

O SEA QUE DE VERDAD LO CREES

Bebé de 16 años ♥

Hmm

Kim Taehyung

Bien, ¡no ovejas!

Mientras vengas con buenos sentimientos hacia mi persona, te permitiré tomar mi mano

Bebé de 16 años ♥

¿Sabes? Esta conversación es extraña

No me estás coqueteando, ¿cierto?

Kim Taehyung

LO ESTOY HACIENDO

¿NO ESTOY SIENDO LO BASTANTE CLARO? 😤

Jungkook mordisqueó su labio, preguntándose qué pasaba repentinamente con él.

Bebé de 16 años ♥

¿Por qué estás coqueteando conmigo?

Kim Taehyung

Porque eres lindo

Bebé de 16 años ♥

No me has visto

Kim Taehyung

¡Eso se puede solucionar! ¿Por qué no tomas un tren y me visitas? Estoy guardando grandes cantidades de amor sólo para dártelas a ti

¡Incluso yo podría visitarte si lo deseas! Vamos, dame tu dirección y ahí estaré 😘

Bebé de 16 años ♥

Así que... ¿estamos en ese tiempo de nuevo? Hyung, vamos a detenerlo aquí

Ya hemos hablado de esto

No estoy listo para verte en persona

Kim Taehyung

Ah

Bebé de 16 años ♥

Lo siento mucho

Kim Taehyung

¿De verdad lo sientes?

Jungkook enterró su rostro en su almohada. Por supuesto que era malditamente difícil para él extender esa mentira, pero ya era demasiado tarde para toda clase de arrepentimientos.

Kim Taehyung

Vamos a juntarnos

Voy a fijar un lugar y una hora, no me moveré de ahí hasta verte

Bebé de 16 años ♥

¡Estás siendo extremista ahora! ¿Cuál es la necesidad de llevar esto tan lejos?

Kim Taehyung

Quiero verte

Quiero abrazarte

Si no puedes entenderlo con buenas palabras, entonces lo llevaré a ese extremo

Bebé de 16 años ♥

¿Cuál es la urgencia? Estamos bien así

Somos amigos virtuales, no necesitamos de más

Kim Taehyung

No quiero ser tu amigo virtual, ahí es donde radica el problema

Estoy malditamente desesperado por tenerte conmigo, idiota

Así que deja de esconderte de mí

Jungkook observó la pantalla del celular, sin saber qué pensar. ¿Era él quien estaba malinterpretando todo?

Kim Taehyung

Si digo que me gustarás sin importar qué, ¿me permitirás verte?
Confía en mí, no hay nada de ti que pueda decepcionarme

Bebé de 16 años ♥

Creo que es suficiente

Estoy cansado de terminar hablando siempre de lo mismo

Lo siento

Kim Taehyung

No

No se supone que la conversación iría así

Se supone que tú estarías feliz de que te hablara
y bromearíamosjuntos como siempre

Entonces tú me coquetearías y yo me emocionaría porque me encanta cuando me llenas de palabras bonitas

Y te seguiría el juego, por supuesto, porque me gusta imaginar que te hago sentir especial también

¿Por qué no estás siguiendo el libreto?

¡No seas injusto conmigo!

Bebé de 16 años ♥

¿Por qué estás diciendo todo eso de repente?

Kim Taehyung

PORQUE ES LO QUE HEMOS HECHO TODOS ESTOS ÚLTIMOS MESES

¿De verdad eso que dices es todo lo que tienes que decir?

Las manos de Jungkook se vuelven ansiosas. Respuestas; Taehyung está exigiendo respuestas. Él ni siquiera sabe qué responder incluso si tiene claro qué es lo que el contrario desea: su identidad. Él se iría pronto, ya había decido dejar todo eso, ¿así que por qué Taehyung estaba insistiendo incluso hasta el final?

Kim Taehyung

Chico de los atrasos

Chico que no es Seokjin

Bebé

Por favor

¿Sigues ahí?

Jungkook bloquea la pantalla, sintiendo su garganta secarse debido a los nervios. Saliendo de su habitación, decide ir a la cocina por un vaso de agua. Considerando que ya era casi hora de la cena, no le sorprende encontrar a su madre ahí. Sin embargo, mientras se sirve un vaso en silencio, se pregunta por qué ella mira con tanta insistencia su celular.

—Jungkook —Le habla. —¿Tu hermano se ha comunicado contigo? Él raramente permanece hasta tan tarde en el instituto y tampoco

contesta mis mensajes y llamadas —Menciona con notoria preocupación.

—Iba a quedarse con un compañero para arreglar la despedida de los de último año, quizás sólo se le hizo tarde. Es probable que incluso decidiera comer con su amigo, ¿no? —Intentó calmarla, ella no tarda en suspirar mientras mira la cocina.

—Es posible —Murmura con ausencia. —De ser así, supongo que está bien si cenamos por separado. Puedes tomar tu cena cuando gustes —Dice antes de comenzar a limpiar los utensilios.

Jungkook se queda en el mismo lugar, sin saber cómo reaccionar. Su madre era la clase de persona que creía firmemente que la familia debía de cenar junta sin importar qué. Cuando su padre estaba fuera debido al trabajo, incluso si la mesa se volvía más silenciosa, ella obligaba a su hermano y a él a comer juntos. Cuando era Seokjin quien estaba demasiado ocupado, él de todas formas tendría que unirse a sus padres en la mesa. Cuando su padre se ausentó y él estuvo demasiado ocupado con su club durante la secundaria, al llegar en la noche, podía encontrarse a su madre limpiando la mesa tras haber cenado con Seokjin. No obstante, ahora que no estaba ninguno de los otros dos hombres en casa, el interés de cenar en familia se había desvanecido por completo. Sólo porque se trataba de él, su madre ni siquiera se esforzaría en intentarlo.

Un nudo se formó en su garganta de inmediato tras comprenderlo y se recriminó a sí mismo por verse afectado ante algo tan, aparentemente, pequeño. Sólo era una cena, después de todo. *Sólo era una maldita cena*. Pero entonces, ¿por qué se sentía tan rechazado?

Observó a la mujer, quien ni siquiera le prestaba atención, y se preguntó cómo sería su vida si decidiera quedarse en Seúl. Con su

hermano viviendo en Seúl y su padre demasiado ocupado en el trabajo, ¿ella siquiera intentaría recordar su existencia?

—¿Mamá? —Llamó, casi con miedo. La mujer ni siquiera volteó a verle. —Si yo-si yo me fuera de casa... —Su voz tembló. —¿Tú me extrañarías?

—¿Qué estás diciendo? Ni siquiera tendrías a donde ir —Rió.

Pero bien, esa no era la respuesta que él quería.

—Extrañarás a mi hermano cuando se vaya, ¿cierto?

—Por supuesto que extrañaré a tu hermano, Jungkook

Jungkook mordió su labio inferior con tanta fuerza debido a la ansiedad, que incluso pudo sentir el sabor de la sangre después de unos segundos.

—¿Me quieres? —Su voz apenas salió. —Mamá, ¿me quieres?

—¿Qué clase de preguntas estás haciendo? —Masculló.

Jungkook tenía que ser sincero consigo mismo; él no estaba seguro de ir a Seúl. Su mayor razón era su hermano, no ese internado en donde ni siquiera sabía si conseguiría brillar. Es por eso que, si su madre le hubiera dicho que lo extrañaría en caso de ausentarse, si ella hubiera dicho palabras tan simples como un "te quiero", él se habría quedado; lo habría hecho por ella. Jungkook estaba dispuesto a dejarlo todo para que su madre estuviera feliz, para que no se sintiera sola tras la ida de su hijo mayor. *Pero ella no tenía ni el más mínimo interés en él.*

Las lágrimas llenaron sus ojos antes de que pudiera impedirlo. Su mano libre fue directo a su boca intentando impedir los sollozos dolorosos salidos desde lo profundo de su corazón, pero era demasiado tarde para él, ella ya lo había escuchado. Su madre giró a

verle, perturbada y mucho más sorprendida, por lo que sus ojos se ampliaron por ver al menor de sus hijos llorando por primera vez frente a ella.

—¿Jungkook? —Lo llamó con consternación.

—¿No me quieres? —Insistió, mirándole de manera lastimosa. —Incluso si es mentira, incluso si es sólo por cumplir con tu rol de madre, ¿tú no puedes decirme que me quieres?

Ella le miró en silencio, sin comprender las palabras que salían de labios de su hijo. El castaño lloró aún más al comprender que jamás escucharía lo que tanto anhelaba y ella comenzó a ponerse nerviosa al notar que el estado del menor sólo empeoraba.

—Jungkook, ¿te duele algo? —Se acercó a él. —Llamaré a un doctor si quieres, pero necesito que me digas que tienes, ¿sí? —Se volvía impaciente mientras intentaba contenerlo. ¿Por qué él lloraba como si el mundo se estuviera rompiendo en dos?

—No quiero un doctor, te quiero a ti —Intentó secar sus lágrimas. —Quiero que me abraces, mamá, por favor, sólo abrázame —Suplicó.

HeeSeon le miró a dos pasos de distancia, vacilante. Su mano se extendió hacia él, intentando tocarlo, pero rápidamente retrocedió ante aquella idea. *No, ella definitivamente no iba a estar cerca de alguien como él.*

—Llamaré a un doctor —Murmuró, dándose la vuelta.

—Mamá, no —Sollozó. —Por favor, sólo-sólo... —Intentó pedir por más, pero ella agitó la cabeza en negación mientras se alejaba más y más de él. —Te necesito a ti, mamá, yo-

—No puedo hacer nada por ti

Sus palabras terminaron ahí. Su madre regresó a limpiar como hace un minuto y lo único que él pudo hacer fue correr de regreso a su cuarto.

Sólo un abrazo; él había deseado tanto sólo un abrazo.

Dejó su vaso de agua sobre el escritorio y corrió hasta el celular viejo para tomarlo. Quería llamar a Taehyung y escuchar su voz. Tal y como hace un tiempo, quería que éste envolviera su corazón con su canto y le ayudara a recordar cómo respirar. *Él estaba devastado, maldita sea, y necesitaba tanto los brazos de aquel chico al que se había atrevido a engañar.*

Kim Taehyung

Lo siento

Lo siento tanto

No quería presionarte

No dejes de contestar, bebé, por favor

Lo siento, de verdad

Ni siquiera he preguntado por ti antes de hacer esto

¿Estás al menos bien?

Bebé :(

Las lágrimas causaron que los mensajes se volvieran borrosos ante sus ojos y se odió a sí mismo por olvidar.

Me gusta un chico. *Me gusta tanto***.**
Pero yo soy malo. *Y él es bueno***.**

Bajó el celular, sintiendo su corazón ser oprimido hasta el punto de dejarlo sin aire; *es cierto, él era malo para Taehyung.*

No va a funcionar.

Por supuesto que no va a funcionar.

Merece a alguien mejor.

Dejó escapar el aire de sus pulmones con dificultad y se preguntó por qué de repente su cuarto se sentía tan frío; por qué él se sentía tan muerto. El celular volvió a sonar, alertándolo, y lo arrojó lejos antes de que la desesperación por contestar le ganara, antes de que pudiera extender esa mentira por mucho tiempo más. El celular golpeó el vaso de agua, no por mera coincidencia, y su corazón latió con terror cuando el agua fue derramada y el vaso cayó rompiéndose en pedazos.

—Mierda, no, no —Se paró de un salto, corriendo hasta su cámara para asegurarse de que el agua no la hubiera alcanzado.

La tomó entre sus manos, corroborando su estado. El alivio vino a él por segundos antes de comprobar el desastre que había causado. El celular se había desarmado, sus piezas estaban regadas, y él se quejó en voz baja cuando pisó uno de los tantos vidrios dispersos en el suelo. Regresó su cámara a su sitio, se agachó para comprobar los trozos de vidrio, y secó sus lágrimas al reconocer lo irremediable: aquello ya no tenía arreglo.

Algo que estaba roto, jamás volvería a ser lo mismo.

Yoongi se estiró bajo las cobijas, sintiendo el lado junto a él demasiado frío. Abrió los ojos de golpe y se reincorporó, completamente perturbado. ¿Dónde estaba Seokjin? Se levantó de inmediato, vistiéndose con rapidez para correr escaleras abajo. Los latidos de su corazón se apaciguaron cuando pudo reconocer dos

voces saliendo desde la cocina. *Él estaba ahí; él no se había ido*. Se paró en la entrada, notando a dos de sus personas favoritas demasiado enfrascadas en su charla, y su mirada se volvió más suave al verificar que su madre siempre recibiría de brazos abiertos a ese chico.

—¿No quieres que hable con tus padres? —Yoongi parpadeó, incrédulo ante el tema de conversación. —Quizás si un adulto habla con ellos, sería más fácil entenderse

—Mi padre está de viaje en este momento —Explicó el rubio con una sonrisa desganada. —Y mamá es la clase de persona que sólo se escucha a sí misma. Sé que nos quiere ayudar, pero prefiero no meterla en esta clase de problemas. Mamá es... una persona más que complicada —Bajó la voz.

La señora Min suspiró, sintiéndose mal por no poder hacer más por los amigos del menor de sus hijos. Giró hacia la entrada, notando la presencia de Yoongi ahí, y alzó sus cejas con cierta diversión al reparar en su aspecto.

—Espero que no estuvieras planeando salir así —La mujer contuvo una risa mientras le veía.

Yoongi se miró a sí mismo. Sus calcetines eran disparejos, el pantalón que se había puesto era de pijama y su camiseta era demasiado ligera y ancha para el final de invierno. Rascó su cabello, también demasiado desaliñado, y chasqueó con la lengua ante la mirada burlona de la mujer que le dio la vida.

—¿Por qué razón saldría? —Refunfuñó, caminando hasta la despensa para tomar un vaso mientras ignoraba las miradas.

—Bien —Ella rió en voz baja, levantándose. —Iré a comprar una bebida para la cena. Seokjin, cariño, ¿nos acompañarás?

—Lo siento, señora Min, ya que papá está de viaje, debo volver para asegurarme de que Jungkook esté cenando, últimamente se salta las comidas siempre que puede —Admite con cierta culpa.

—Oh —Ella le miró con comprensión. —Estaría bien que Jungkook viniera también. Asegúrate de traerlo para el cumpleaños de Yoongi, ¿sí? Él será el chico más feliz del mundo teniéndolos a ambos aquí —Yoongi gruñó mientras su madre dejaba la cocina, lanzándole una última mirada de complicidad.

Seokjin bebió un último sorbo del café que le había servido la señora Min y giró a ver a su novio, quien tomaba agua mientras fingía ignorarlo por completo. Caminó hasta él, abrazándole por la espalda. Yoongi dejó el vaso sobre uno de los muebles al sentir los labios del contrario rozar su oreja, enviándole cosquilleos demasiado satisfactorios.

—No eres especialmente prudente, ¿no? —Dio un pequeño beso en su lóbulo. —Faltaba que ella dijera "recuerda lavar tus sábanas" —Le soltó, soltando una carcajada.

—Te aseguro que ella quería decir algo como eso, sólo se contuvo para conservar una buena impresión frente a ti —Murmuró a regañadientes, dándose la vuelta para encontrarse con su sonrisa divertida.

—Hmm, ¿soy tan importante?

—Le agradas más que las novias que ha tenido mi hermano —Puso los ojos en blanco.

Seokjin rió ligeramente, tomando su mano con cariño. Yoongi observó con atención el gesto mientras su corazón latía con completa alegría.

—Pensaste que me había ido, ¿cierto? —El menor no contestó, él lo atrajo a sus brazos. —Está bien, puedes decirlo abiertamente, debo recuperar tu confianza —Besó su frente. —Te demostraré que no te dejaré, Yoongi —Tomó su barbilla, presionando sus labios dulcemente contra los de él. —Pero ahora debo ir a ver a Jungkook, ¿sí?

—Deberías traerlo a vivir aquí. Es más, ambos deberían vivir aquí —Hizo una mueca con sus labios. —Podemos tirar las cosas de mi hermano y tendrán una habitación libre para ustedes —Seokjin rió.

—Los dos aquí. Eso te gustaría, ¿no? —Yoongi asintió sin vacilar. —Ah, eres tan descarado. ¿Te gustamos así de mucho?

—Sí

Seokjin presionó sus labios, enternecido. Volviendo a tomar el rostro del contrario con sus manos, lo besó por más tiempo antes de distanciarse de él.

—De verdad debo volver a casa —Susurró sobre su boca, besándolo fugazmente una vez más. —Te llamaré —Yoongi suspiró, dándole un empujoncito para que se alejara.

—Lo harás, por supuesto, ve con Jungkook ahora —Seokjin sonrió, dándose la vuelta.

—Hice la cena para ti, así que asegúrate de comer todo, ¿sí? Y deberías poner la mesa mientras tu madre no está, ¡sé un buen hijo! —Señaló, caminando hacia la entrada. —Por cierto, no quiero escuchar que te quejes de la comida. Después de todo este tiempo, tu estómago debería de sentirse agradecido

—Mi corazón se siente agradecido —Murmuró.

Seokjin puso su mano en el marco de la puerta y giró a verle de reojo, encontrándolo con un rostro lleno de calma.

—Eres precioso, ¿ya te lo dije? —Yoongi enarcó sus cejas, intentando ocultar una sonrisa cuando el mayor le guiñó un ojo antes de salir.

La felicidad que sentía ni siquiera parecía ser real.

Seokjin no se sorprendió de lo silenciosa que se encontraba su casa al regresar media hora más tarde. Sin embargo, la curiosidad si lo llenó al encontrarse la mesa vacía; supuso que al menos su familia debía de estar cenando. Caminó hasta la cocina y se paró en la entrada, su expresión ensombreciendo al reparar en los movimientos de su madre. Ella iba ansiosamente de un lado hacia otro limpiando hasta la más remota superficie y, cuando ella era tan minuciosa en su labor, eso no podía significar algo bueno.

—Mamá —Llamó, ella rápidamente volteó a verlo.

—Ya estás aquí —Sonrió nerviosamente para él. —¿Tienes hambre? La cena está lista, puedes servirte por ti mismo y- —Sus palabras se cortaron un segundo mientras ponía uno de sus mechones de cabello tras de su oreja con cierta torpeza. —Jungkook-ah... él está actuando algo extraño, cre-creo que está enfermo —Titubeó. —No ha cenado, supongo que querrás verlo. Avísame... avísame si él necesita un doctor —Su voz se volvió un murmullo.

Seokjin conocía perfectamente todos los cambios de estado de su madre y, en ese punto, ni siquiera se preocupaba por ella. Siendo Jungkook su prioridad, sólo se dirigió rápidamente a su cuarto para cerciorarse de su estado. El menor estaba sobre su cama, envuelto completamente en sus mantas, y posó sus ojos oscuros en su hermano mayor en cuanto éste atravesó su puerta.

—¿Pasó algo? —Habló precipitadamente.

El menor negó con la cabeza, pero el rubio no pudo pasar por desapercibidas las pequeñas lágrimas en sus tristes ojos.

—¿Mamá te hizo algo? —Insistió, yendo hasta su lado.

—Francamente, puede que el problema sea que ella no haga nada —Admitió con una sonrisa rota.

Seokjin repasó la habitación, notando los vidrios dispersos cerca del escritorio. Sus latidos se volvieron tortuosos debido al miedo.

—¿Qué sucedió?

—Dejé caer un vaso sin querer —Murmuró. —Lo siento

—¿Te lastimaste? —Le miró alarmado, queriendo confirmar su estado. *Jungkook no había intentado lastimarse a sí mismo, ¿cierto?*

—Mi pie... —Se removió incómodo. —Había sangre y-no creí que fuera tan importante

Seokjin fue rápidamente hasta los pies de la cama, descubriendo al menor para verificar lo que había dicho. Cerró los ojos con fuerza al ver el corte que se había hecho.

—¿Te sientes mareado? ¿Cuánto ha sangrado? —El rubio corrió hacia el baño, tomando el botiquín mientras seguía hablando, elevando la voz. —¿Cómo has podido dejarlo así sin más? ¿Tienes idea de lo peligroso que puede ser esto? —Reapareció en el cuarto, caminando hasta él.

—Pero no duele —Susurró.

Seokjin se detuvo a los pies de nuevo, queriendo entender qué pasaba con él. Jungkook lucía completamente ausente, devastado, y le inquietaba no tener claro qué pasaba por su mente. Hizo una curación en su pie, esperando que aquello fuera suficiente, y se dijo que definitivamente llamaría al doctor si veía que algo andaba mal.

—Hyung —Llamó cuando el mayor se levantó con intención de devolver el botiquín al baño. —¿Me quieres?

El rubio se detuvo, esas palabras revotando en su cabeza, trayéndole sus recuerdos de infancia. Girando hacia el menor, hizo a un lado del botiquín mientras le miraba con consternación.

—Te amo, Kookie, te amo —Le aseguró.

Jungkook cerró los ojos y asintió, siéndole suficiente aquella respuesta. El corazón de Seokjin se rompió al ver que, incluso si intentaba soportarlo, nuevas lágrimas ensuciaron su rostro.

—Oh, bebé —Fue rápidamente hasta él, recostándose a su lado para atraerlo a sus brazos. —No sé qué ha sucedido, pero no des demasiadas vueltas al respecto

—¿Soy un mal chico, hyung?

Un nudo se formó en la garganta del mayor al escuchar esas palabras. *Esa maldita infancia de nuevo.* Negó con la cabeza, depositando pequeños besos en la frente del menor. Éste sólo sollozó mientras lo abrazaba con más fuerza.

—Por supuesto que no, mi Jungkookie es un buen chico, el mejor de todos

—Hyung-ah —Murmuró contra su ropa. —¿No es extraño para ti todo esto? El abrazarme y esas cosas...

—¿Qué dices? Yo te abrazaré incluso hasta el final de mi vida. Eres mi hermanito, siempre serás mi bebé

Jungkook suspiró, intentando tranquilizarse. Permaneció quieto por minutos, escuchando nada más que los latidos del corazón de su hermano mayor. Habiendo dejado de llorar, su nariz cosquilleó ante un olor demasiado familiar. Se apartó un poco del contrario, alzando la

mirada para ser capaz de verle. Seokjin se mostró curioso ante la mirada que estaba recibiendo.

—Hyung... —Comenzó a decir, casi con timidez. —Hueles a Yoongi

Seokjin mordisqueó su labio, sin esperar eso. Él no pretendía ocultar su relación con Yoongi, no esta vez, pero no esperaba que Jungkook fuera más rápido en descubrirlo.

—Ah, ¿qué haremos con esa nariz tan sensible? —Bromeó, pellizcando la nariz del menor. —¿No puedes pensar que estuve con alguien más que usa su mismo perfume?

—También hueles al perfume de su madre —Musitó. —¿Ustedes...? —Intentó preguntar. —¿Qué pasa con ustedes?

—Bien, fui a buscarlo y.... eso —Rascó su barbilla, levemente avergonzado. —Estamos juntos... de nuevo —La mirada del menor no dejó de ser atenta. —¿Está bien eso para ti?

—Lo importante es que lo esté para ustedes, ¿no? —Esbozó una sonrisa floja. —De verdad me hace feliz saberlo, hyung, ustedes merecen estar juntos después de todo. Yo... uhm... quiero que sean felices, así que está bien si avanzan ahora —Su mirada era triste. —Cuida de él, ¿sí?

Esa no era la reacción que el rubio esperaba. Jungkook se distanció por completo, dándole la espalda para descansar, y Seokjin temió por los mensajes entrelíneas. Se levantó silenciosamente, caminando hasta donde estaban los vidrios rotos para recogerlos. Su mirada se perdió en el basurero al ver que las piezas de su antiguo celular estaban ahí.

—¿Jungkook? —Volteó a verle. —¿No hay nada de lo que quieras hablarme? —El menor ni siquiera reaccionó, él concluyó que no obtendría nada de él en ese momento. —Voy a limpiar aquí y traeré la cena para los dos, ¿de acuerdo?

—Pero no tengo hambre —Susurró sin ganas.

—Vas a intentarlo —Sonrió con pena.

Seokjin recogió todo y aprovechó que Jungkook estuviera en su propio mundo para recuperar las partes del teléfono. Quizás debió dejarlo ahí, quizás ya no tenía relevancia alguna, pero quería entender cómo es que las cosas habían terminado de esa forma. Fuera del cuarto, sus dedos se movieron ansiosos sobre su propio celular para llamar a su padre, pero sólo terminó suspirando con molestia al ser redirigido al buzón de voz.

—Papá, necesito hablar contigo de Jungkook, ¿podrías llamarme apenas escuches esto? Es urgente —Y cortó.

Presionó el móvil con fuerza entre sus manos, girando a ver hacia la puerta del cuarto del menor mientras enumeraba un montón de cosas en su mente.

Jungkook no estaba durmiendo; él podía verlo en su rostro enfermizo y las ojeras que ya no se iban.
Jungkook no estaba comiendo; Seokjin estaba seguro de que lo estaba haciendo sólo cuando alguien más estaba cuidando de él. Jungkook había estado fumando y quizás lo seguía haciendo. Sus cambios de humor eran grotescos y, poco a poco, parecía ya no encontrar ánimo para nada. Él se estaba quedando en lugares desconocidos en vez de ir a casa o a donde sus amigos. Él se había quemado, había herido su mano y Seokjin no podía descartar lo sucedido con aquel vaso. Sobre todo, ninguna persona en su sano

juicio iba a recostarse mientras su pie no dejaba de sangrar después de un *accidente*.

Las cosas estaban llegando demasiado lejos y Seokjin temía que la situación se escapara de sus manos. *Él ya no podía sólo esperar.*

✘

Sábado.

Taehyung observó fijamente el tablero de ajedrez. Había pasado casi una hora desde que había llegado al asilo y aún no era capaz de vencer a su abuelo. El hombre sonreía con suficiencia y él no podía más que poner los ojos en blanco, negándose a admitir que no tenía cabeza para seguirle el juego.

—Estás distraído

—Por supuesto que no —Chasqueó con la lengua, moviendo una de las piezas. —Pero debe saber que no puede retenerme por demasiado tiempo, ¿de acuerdo? Le prometí a papá que lo ayudaría a empacar

—Tu padre es un hombre grande, no puedo creer que obligue a su hijo mayor a ayudarlo con una maleta —Taehyung rió, alzando la vista. —¿Tus padres están emocionados? Es primera vez en años que estarán una semana completamente solos, fue considerado de parte de JungAh regalarles un viaje por su aniversario

—Mamá planeaba rechazarlo, no puedo ni imaginar lo costoso que debió de ser para la madre de Jimin. Pero ya que ella está muy agradecida por todo lo que mis padres han hecho por ella, ha terminado por convencerlos de aceptar

—Está bien, hay que ser agradecidos. Además, no todos los días se cumplen 20 años de matrimonio —Taehyung sonrió abiertamente. —¿Cuidarás de tus hermanos? ¿Podrás con ello?

—No, se quedarán con los tíos. Mamá dijo que sería incapaz de dejarme a cargo de dos menores, ¿puede creerlo? —Fingió estar ofendido, el hombre mayor río. —En realidad, ya que estoy ocupado estudiando, ella creyó que sería más beneficioso para mí dejarme la casa sola

—¿Y harás una fiesta?

—Bueno, ¿por qué clase de adolescente descontrolado me toma? —Llevó una mano a su corazón. —¡Yo de verdad me dedicaré a estudiar!

—Sí, es bueno que al menos tus padres confíen en ti —Taehyung sonrió angelicalmente. —¿Ya has comenzado tus citas con la psicóloga?

—Abuelo, en serio, ¿dónde está su tacto? ¿y cómo es que sabe tanto de mí?

—Tu padre me llamó preocupado, no te molestes —Le habló con suavidad. —¿Estás bien, Taehyung?

El pelirrojo sonrió ligeramente, asintiendo. Luego de haber hablado con su madre sobre Hajoon, sentía que había dado un gran paso, pero fue un poco sorprendente para él que ella terminara por buscar ayuda en un psicólogo. Al parecer, su madre temía no poder prestarle la ayuda indica y prefirió buscar apoyo en un profesional. Taehyung estaba de acuerdo; hablar con alguien abiertamente sobre el tema le ayudaría. Sin embargo, mientras pensaba en la manera en que sus padres desesperadamente intentaban ayudarlo, le era difícil no pensar en alguien más.

Jungkook también era alguien que necesitaba ayuda y sus padres estaban lejos de velar por él.

—Abuelo, yo... —Habló un tanto vacilante. —En realidad quería comentarle algo

—Te estoy escuchando

—Verá, hay alguien... —Rascó su cabello, nervioso. —Alguien que me gusta realmente mucho, ¿sí? Pero... pierdo el control de mis emociones cuando estoy cerca de él —El anciano enarcó sus cejas. —No me reconozco

—Explícate

Taehyung humedeció sus labios por reflejo, pensando al respecto. Jungkook, siendo su amigo de los mensajes, no le había contestado ayer y temía haberse equivocado al presionarlo. Bien, él estaba desesperado por dejar esa farsa, mucho más desesperado porque fuera Jungkook quien se atreviera a decir la verdad, pero se preguntaba seriamente por qué las cosas siempre escapaban de su control. Él se decía firmemente "no lo ahuyentes" y lo primero que hacía era sobrerreaccionar. ¿Por qué estaba actuando así?

—Jungkook... —Musitó. —Jungkook saca las peores partes de mí —Se atrevió a admitir. —Me fijé en otros chicos antes, yo quise complacerlos en todo para ser de su gusto. Con Jungkook, en cambio... sólo quiero ser yo mismo, pero hay partes de mí que ni siquiera conocía antes de él —Rió suavemente, abochornado. —Yo pensaba que era un buen chico. Pero soy impulsivo, inconsciente y hasta celoso si se trata de él. ¿De dónde han salido todas esas cosas malas?

—Todos tenemos cosas malas

—Pero no quiero esto —Le miró apenado. —Quiero hablar con él, quiero que seamos algo más. Pero si yo estoy pensando sólo en acapararlo, entonces no hay manera de que esto inicie bien, ¿cierto?

—¿Te sientes inseguro, Taehyung? —El joven guardó silencio. —Los celos en ninguna medida son sanos, no son sinónimo de amor. El sentir que alguien te pertenece es enfermizo. Que seas capaz de reconocer que eso no está bien, es un gran paso. Pero si quieres tener una buena relación como dices, entonces tendrás que trabajar en ti mismo —Taehyung bajó la mirada hacia el tablero. —Piensas que no eres suficiente para él

—Yo-quizás —Balbuceó.

—Piensas que el resto es mejor opción que tú y él se irá —El hombre extendió su mano, pidiendo la de él. Taehyung la tomó tímidamente mientras era incapaz de verlo a los ojos. —Pero, Tae —Habló apaciblemente. —Si Jungkook te elige a ti, es por algo, así que está bien amarte para que seas capaz de ver que él también te ama. Ustedes obtendrán mucha felicidad de esa manera

Taehyung suspiró silenciosamente, mirando de reojo al hombre frente a él. Se sentía un poco avergonzado de hablar de ese tipo de cosas, pero sabía que podía encontrar el apoyo que buscaba en él.

—Gracias, abuelo —Murmuró. —Yo... espero convertirme en un gran hombre algún día

—Lo serás —Lo tranquilizó. —Mi nieto está siguiendo un buen camino —Presionó su mano con fuerza antes de dejarla ir. —Así que... —Carraspeó. —Jungkook, ¿no? —El rostro del menor enrojeció completamente ante la mención del nombre. —Ya te estabas tardando, incluso han comenzado a salirme canas mientras esperaba

—Tenía canas desde antes, ¡no me culpe de eso! —Rió. —Y bueno... Jungkook es lindo —Mordisqueó su labio, el hombre mayor se limitó a poner los ojos en blanco.

—Sí, no entiendo de esas cosas, pero es un buen muchacho y es lo que importa

—Lo es, por supuesto —Sonrió abiertamente, reparando en el reloj colgado en la pared. —Oh, esto no es bueno, ¡debo ayudar a papá con su maleta! —Se levantó precipitado. —Lo siento, abuelo, el juego-

—Está bien, vendrás otro día —Hizo un gesto con la mano. —Dile a tu padre que me llame antes de marcharse, quiero desearle un buen viaje

—Lo haré, ¡nos vemos luego, abuelo! —Taehyung lo abrazó brevemente antes de salir corriendo del lugar.

El señor Kim observó el tablero con el juego sin terminar por un momento, sintiendo la sala más solitaria de lo habitual. Se escuchaban escasas voces hablando desde una esquina y el televisor por sobre ellas, pero no había nada más. El invierno volvía a las personas ahí más hurañas y deseaba que llegara pronto la primavera para al menos poder respirar un aire diferente. La ausencia de su buena amiga Lee era notoria y aún mucho más la de aquel jovencito que con su voz llenó un poco todos aquellos silencios.

Él comenzaba a sentirse más viejo sin ninguno de ellos.

Alzó la vista, sorprendiéndose un poco de encontrar justamente al muchacho de cabellos castaños en la entrada. Éste miraba el lugar de manera superficial, aparentemente extrañado por algo, y sonrió para todos aquellos con los que sus ojos se topaban. Su mirada oscura se detuvo finalmente en él, su sonrisa un poco nostálgica no fue tan

reconfortante como esperaba, y lo vio caminar de una manera un tanto torpe antes de finalmente tenerlo en el asiento del frente.

—Buenas tardes, abuelo Kim —Saludó Jungkook con cierta alegría en la voz. El anciano encontró un poco graciosa la manera en que aquel chico aparecía siempre el mismo día que su nieto, incluso si no coincidían en horarios. —Ha sido un tiempo

—Exactamente un mes —Y ahora no bromeaba. —¿Ha salido bien tu baile, Jungkook? ¿Es mi idea o sucede algo con tu pie?

—El baile ha salido bien. He herido mi pie, pero no es nada grave, no se preocupe —Sonrió con poco ánimos. —¿Cómo ha estado? ¿Con quién está jugando? —Preguntó, bajando la mirada al tablero.

—Bien, me vuelvo más viejo —Jungkook frunció sus labios al oír aquello. —Y estuve jugando con Taehyung, ¿no te lo has cruzado en el camino? Ha salido un poco antes de que llegaras

—No, no nos hemos encontrado —Murmuró, mirándole de reojo. —¿Es mi idea o este lugar luce un poco más vacío? —El hombre mayor sonrió.

—El invierno es una época cruda, hombrecito. Y la gente va y viene todo el tiempo, a veces ni siquiera se regresa —El rostro del menor ensombreció.

—Lo lamento mucho —El viejo Kim negó con la cabeza, haciéndole entender que, de toda formas, así era la vida. —¿Extraña mucho a la abuela Lee?

—Ella era muy animada, se nota demasiado su ausencia —Admitió. —Sobre todo, es extraordinario el orden de los acontecimientos, ¿no crees? La manera en que se van algunos... es realmente inesperada y a veces es difícil reaccionar ante ello

—Es así —Le dio la razón. —Ya casi... ya casi es primavera, marzo por fin está aquí. Así que asegúrese de cuidar mucho de usted, ¿sí? —Pidió, el contrario le miró con cierta curiosidad. —En realidad... —Carraspeó. —Venía aquí a decirle algo y... probablemente despedirme

—¿Jungkook? —Él no entendía nada.

—Verá —Frotó sus manos contra su pantalón, secando el sudor producto del nerviosismo. —Me están ofreciendo especializarme en fotografía en un internado en Seúl y yo... planeo decírselo a mis padres e irme tras finalizar mi año escolar —Presionó sus labios. —Aún falta un poco, lo sé, pero no soy realmente bueno con las despedidas, así que...

—¿Le has dicho esto a alguien? —Estaba consternado. Jungkook sólo negó con la cabeza.

—Sólo Yoongi lo sabe —Musitó. —Planeo decírselo a Taehyung y el resto esta semana, pero quería hablar con usted también —Le miró con cariño. —Creo que me pondré a llorar como un niño si vengo a despedirme antes de mi ida y puede que incluso quiera retroceder, así que necesito hacer esto ahora —Confesó. —Pero vendré a verlo apenas lleguen las vacaciones, ¿sí? Así que usted tiene que esperar por mí —El hombre se mantuvo en silencio. —Muchas gracias por todo, abuelo Kim

El anciano le miró, sin saber cómo reaccionar. Aunque Jungkook estaba intentando ser fuerte, su sonrisa era débil y su mirada quebradiza, dejando en evidencia sus grandes deseos de llorar. El hombre mayor le hizo un gesto para que fuera hasta él, donde lo recibió torpemente en sus brazos, y acarició sus desordenados cabellos para intentar calmar un poco ese joven y vulnerable corazón.

—Está bien, muchacho —Lo tranquilizó. —Este viejo aún tiene mucho tiempo aquí, así que me verás sin lugar a dudas cuando tus vacaciones lleguen —Prometió. —Ve a Seúl y conviértete en un gran fotógrafo, ¿sí?

Jungkook cerró sus ojos y asintió, incapaz de hablar. El hombre se preguntó seriamente que sería de Taehyung una vez se enterara de lo que sucedería demasiado pronto.

Esperaba que ellos fueran suficientemente fuertes para enfrentar esa clase de dificultades.

✘

Lunes.

Yoongi estaba feliz, Jungkook podía verlo. No es como si él se mostrara muy distinto de lo usual, pero la personalidad del mayor estaba siendo particularmente más suave aquel día e incluso podía encontrarlo intentando esconder una sonrisa, como si le avergonzara el demostrar que estaba feliz. Jungkook no lo entendía; no mucho, al menos. Ya que Yoongi por fin estaba obteniendo lo que deseaba, no entendía por qué intentaba ocultarlo. El de cabellos cenizos tenía todo el derecho de gritar su felicidad a los cuatro vientos si ese era su deseo.

—Es lindo —Murmuró Jungkook con su rostro pegado al mesón mientras sus ojos no perdían detalle del mayor, quien como siempre era el último en transcribir los apuntes. —Tú eres lindo, hyung

—¿Qué clase de cosas estás soltando? —Arrugó la nariz, sin dejar de escribir.

—Sólo digo que es lindo verte emocionado por tu relación con mi hermano —Cerró sus ojos. —¿Vas a ir con él a almorzar?

—No, hay un mocoso mucho más lindo que él esperando por mí —Jungkook abrió los ojos, frunciendo ligeramente su ceño. Un infantil rubor apareció en sus mejillas al verificar que Min le sonreía abiertamente.

—Puedes almorzar con él, no voy a entretenerte

—Eres mi mejor amigo, paso el tiempo contigo porque me gusta que sea de esa forma —Cerró su cuaderno, levantándose. —Vamos a almorzar

Jungkook suspiró pesadamente. Se las había ingeniado para *olvidar*su almuerzo ese día y dejarlo en un lugar donde su hermano no pudiera encontrarlo para llevárselo, pero de nada servían sus intentos si Yoongi lo arrastraba hasta el comedor.

Tomaron un par de bandejas, ocuparon una de las mesas vacías. Yoongi habló más que nunca y Jungkook se dedicó a jugar con su comida mientras sentía su estómago encogerse. *Había tanto que poner en orden.*

—Jungkook, no estás comiendo —Reprochó el mayor. —¿Estás a dieta? ¿Crees que puedes hacer una dieta?

—Comí mucho en el desayuno

—No desayuné contigo, no me consta —Se levantó, tomando el asiento de su lado. —Ven, te ayudaré a comer

—¿Qué haces? —Yoongi tomó una porción de comida, dirigiéndola hasta su boca. —Hyung, esto es vergonzoso —Cubrió sus ojos, incapaz de verlo.

—Sí, hemos hecho cosas peores en público, abre la maldita boca —Jungkook rió entredientes antes de obedecer. —Bien, eso está bien,

mi niño está creciendo tanto —Se mofó, haciendo cosquillas en su barbilla.

—¿Hay alguna razón por la que estés siendo tan pegajoso? —Masticó su comida con pereza.

—No sé si lo habrás notado —Aclaró su garganta. —Pero desde hace una semana las chicas parecen estar particularmente atraídas por ti, supongo que es el efecto post aniversario —Jungkook alzó la mirada, observando sin disimulo. —No te gustará rechazarlas, así que vamos a hacerles creer que te gustan los chicos —Agregó, poniendo otro gran bocado de comida en su boca.

—Me gustan los chicos —Habló con la boca llena.

—Sí, de eso hablo —Yoongi sonrió con ironía, dándole una breve y filosa mirada a unas desconocidas que les observaban. —Ah, en serio, ¿por qué las mujeres son así? —Se quejó. —¿Somos alguna clase de fenómenos de circo?

—Te miran porque eres guapo —Le codeó, soltando una risita.

Yoongi hizo una mueca con los labios, girándose a verle. Jungkook reía con cierta malicia y hasta le lanzó un beso cuando puso cara de asco.

—Te pareces a tu hermano, es suficiente —Le dio un manotazo. Jungkook se quejó mientras le arrebataba los palillos, comiendo por sí solo. —De acuerdo, así está bien —Acarició su cabello brevemente para levantarse y regresar a su lugar. —Oh

—¿*Oh* qué?

—Hablando de fenómenos de circo... —Llenó su boca de comida. —Veo a un payaso a un par de mesas de nosotros —Jungkook miró de reojo por sobre su hombro, sintiéndose nervioso al verificar que

Taehyung y sus amigos estaban comiendo ahí. —¿Vas a dar el gran paso hoy?

—Yo... uhm... —Bajó la mirada hasta su bandeja. —Supongo que debo de hacerlo

—Jungkook —La voz de Yoongi contenía empatía. —No tienes que hacerlo ahora si no quieres, pero tarde o temprano ellos se enterarán de tu decisión. Ten eso en cuenta, ¿sí? Incluso si no hablas con Hoseok por mi culpa, incluso si crees que no tienes el derecho de acercarte a Jimin o Taehyung, lo cierto es que te tomaron cariño, así que decirles... supongo que es lo mínimo que debes hacer

Jungkook asintió, comprendiendo el punto, pero continuó su comida sólo para no alargar más la charla. Ahora que se había deshecho del celular de su hermano definitivamente, se preguntaba cuán necesario era decirle la verdad a Taehyung respecto a ello. Posiblemente el pelirrojo seguiría enviando mensajes por un tiempo más, pero tendría que cansarse de ello, ¿cierto? Entonces él sólo debía irse a Seúl y olvidar todo lo demás.

Terminaron de comer, Jungkook miró fijamente la mesa con aquellos chicos que habían vuelto sus días más felices y agitados. Girando hacia Yoongi, quien esperaba por él, suspiró mientras le extendía su bandeja.

—No hay necesidad de extender esto, ¿cierto? —Sonrió con tristeza. —Hablaré con ellos ahora, ¿puedes llevar la bandeja por mí?
—Yoongi asintió, juntando las bandejas.

—¿Estás seguro de que no quieres que te acompañe? —El menor asintió con la cabeza. —Te esperaré en el aula

Yoongi se retiró, sin decir más, incluso si quería incluir palabras de aliento, sabía que en ese punto era completamente innecesario.

Jungkook giró sobre sus talones y caminó hasta la mesa del trío, volviendo sus manos puños mientras intentaba calmar el repentino temblor de su cuerpo. Taehyung fue el primero en verlo, enseñándole una gran sonrisa mientras le hacía una seña, y él ni siquiera se atrevió a sonreír en respuesta.

Estaba bien, él sólo debía de terminar eso de una vez por todas. Hoseok, Jimin y Taehyung podían continuar su vida perfectamente, tal y como hacían antes de conocerlo. Su ida no era algo impactante; él sólo les informaría por respeto al tiempo en que compartieron y las cosas continuarían su curso natural después de ello.

—Jungkookie, ¿no te estás volviendo escurridizo estos días? ¡Yo ni siquiera puedo encontrarte por los pasillos! —Alegó Taehyung, haciendo un puchero adorable al final. Jungkook quiso golpear su pecho ante la manera estúpida en que su corazón seguía golpeando como un loco cada vez que le veía.

—Estoy pasando mi tiempo junto a Yoongi estos días —Se limitó a informar.

—Ah, tienes más amigos, ¿recuerdas? —Taehyung fingió indignación. Hoseok sonrió con incomodidad mientras Jimin bajaba la mirada.
—¿Almuerzas con nosotros? —Lo invitó.

—Ya almorcé —Respondió. —En realidad, sólo quería decirles algo —Tiró un poco de su corbata, sintiendo que esta comenzaba a asfixiarlo. —Alguien importante vio mis fotografías y me dijo que he hecho un gran trabajo

—Aw, nuestro Jungkookie —Hoseok se animó a hablar, mirándole con una sonrisa. —Naciste para destacar en todo, ¿cierto? Eso está bien, el mundo debe reconocer tu talento —Le felicitó.

—Gracias, yo... bueno... —Mantuvo la respiración unos segundos, obligándose a no balbucear cuando volviera a abrir la boca. —La persona de la que les hablo es profesor en el internado artístico de Seúl y me ha propuesto tomar la especialidad de fotografía allá —Las sonrisas de Taehyung y Hoseok se volvieron una mueca de confusión, Jimin se atrevió a levantar la mirada por primera vez. —Así que... es eso —Musitó. —Sólo quería que lo supieran

—¿Que te han hecho esa propuesta? —Preguntó Taehyung con voz nerviosa.

—Que me iré a Seúl al finalizar el semestre —Corrigió, agachando la cabeza. —Los he considerado mis amigos este tiempo, así que creí que debía decírselos. Voy a volver con Yoongi ahora y... provecho —Dijo antes marcharse apresuradamente.

Hoseok y Jimin voltearon a ver a Taehyung, esperando su reacción; el pelirrojo estaba completamente inexpresivo.

¿Seúl? ¿Cómo de repente él decía que se iría a Seúl? ¿Y eso era todo lo que diría para luego correr? Correr, cierto, ¿por qué mierda Jungkook seguía corriendo lejos de él?

Taehyung mordió su labio con fuerza, sintiéndose súbitamente irritado, y se levantó ante las miradas perturbadas de sus amigos que, aunque intentaron detenerlo al ver su cambio de estado, no pudieron hacer nada cuando el menor simplemente se fue en busca del castaño.

—Jungkook —Lo llamó con voz gruesa cuando al salir del comedor lo encontró caminando vacilante por el pasillo. —¡Jungkook! —El menor se sobresaltó, girando a verlo.

—Hyung —Su mirada era amplia. —¿Sucede algo?

—¿Sucede algo? ¿Realmente lo estás preguntando? —Se detuvo frente a él. —Acabas de decirnos que te vas a ir, ¿cómo mierda puedes irte como si nada después de ello? —La mirada del castaño era confusa mientras intentaba entender.

—No hay nada más que deba decir —Musitó.

—¿Nada más? —Taehyung soltó una risa, sin poder creer lo que escuchaba. —Hay más, ¡mucho más! Hay un montón de cosas de las que tenemos que hablar también, así que no te hagas el desentendido conmigo —Jungkook desvió la mirada, notando como el tono de voz elevado del contrario comenzaba a llamar la atención de los estudiantes que pasaban por ahí. —No vas a irte a Seúl

—¿Qué estás diciendo de repente? —Negó con la cabeza, mirándole extraño. —Volveré con Yoongi ahora

—¡Vamos a hablar ahora!

—¡Estás gritando, Taehyung! ¿Cuál es tu maldito problema? —Se quejó. ¿Por qué él estaba sobrerreaccionando? —Todos nos están mirando por tu culpa, ¡al menos podrías intentar ser discreto y no armar un escándalo por nada! Me iré con Yoongi y hablaré contigo cuando recuperes el tornillo que se te ha zafado, ¿de acuerdo?

Jungkook se dio la vuelta, deseando cumplir con su palabra, mas se vio sorprendido por Taehyung, quien en un rápido movimiento lo tomó por el brazo y lo empujó hacia la pared. Sus ojos se ampliaron debido a la impresión, escalofríos recorriéndolo cuando al encontrarse con la mirada del contrario éste se mostró más serio que nunca. Taehyung chasqueó con la lengua, consciente de las miradas del resto, y no tardó en voltear a ellos para sonreír con sorna.

—¿Qué? ¿No quieren grabar también? —Se mofó. —¡Sigan su camino, fisgones! —Y el resto no tardó en disiparse; el pelirrojo parecía bastante enfurecido como para molestarle aún más.

Hoseok y Jimin, que habían salido justo en ese momento del comedor, se preguntaron qué tan malo sería interferir. Taehyung estaba notoriamente fuera de sí debido a la frustración y eran tan pocas las veces que le habían visto así, que ni siquiera sabían si eran capaces de controlarlo.

Taehyung volvió a mirar a Jungkook, quien ahora estaba completamente impasible, y se preguntó cómo podía fingir tanta calma cuando él mismo sentía todas sus emociones revueltas.

—Soy un desastre por ti —Sus palabras salieron inesperadamente suaves. Acunando el rostro del menor, éste se preguntó si era normal que se le cortara la respiración. —¿Por qué Seúl? ¿Por qué ahora? Hay un montón de cosas que debemos hacer juntos —Su voz salió ahogada. —No puedes irte a Seúl

—N-No entiendo —Admitió, posando sus manos en sus hombros. —No te entiendo —Dijo ahora, empujándolo ligeramente para que se alejara. —Si lo que te preocupa es que dejemos de ser amigos, aún podemos llamarnos o mandarnos mensajes de vez en cuando

—De vez en cuando —Repitió con voz ausente.

—Sí —Asintió. —No te preocupes, hyung, incluso si yo no estoy aquí, tienes buenos amigos junto a ti —Intentó calmarle, regalándole una pequeña sonrisa, pero la sonrisa que recibió en respuesta fue bastante fría.

—¿Eso es todo lo que me dirás? —Jungkook se encogió de hombros, sin entender qué más quería. —¿No hay nada importante que quieras decirme?

—No lo-

—El chico de los mensajes —Las palabras salieron precipitadamente de su boca, temblorosas. —Mi amigo virtual, el chico de 16 años, ¿qué hay de él? —Le miró a los ojos. —¿Tampoco hay nada que quieras decir de él? —Los ojos de Jungkook estaban llenos de miedo y sorpresa.

—N-No sé —Balbuceó. —No sé de qué estás hablando —Pasó por su lado, dispuesto a irse.

—Te escuché cantar en el aniversario —Mencionó, deteniéndolo. —No extendamos esto por más tiempo, ¿sí? —Pidió.

Taehyung estaba desesperado. Incluso si esos últimos días él no había dejado de imaginar escenas de amor que superaban por creces cualquier romance shojo, ya no podía dirigir la situación para que todo fuera color de rosas. Jungkook acababa de decirle que se iba a ir y él usaría todas sus cartas disponibles; no había manera en la que retrocediera ahora.

Jungkook volteó a verle, su mirada demasiado frágil. La mirada seria y aún más agotada de Taehyung no aligeró la carga en su corazón y sólo pudo sonreír torpemente, sin saber qué más hacer.

—L-Lo sabías —Su voz tembló en un principio. —Lo sabías y... seguiste hablando conmigo

—Esperaba que te atrevieras a hacerlo por ti mismo —Confesó. —Por meses hablé contigo sin saber que eras realmente tú, ¿no merezco una explicación? —Se escuchaba herido. —Confíe en ti

—No quise engañarte —Contrapuso con rapidez. —Pero incluso si lo digo, ¿no vas a creerme, cierto? —Taehyung intentó responder, pero Jungkook siguió hablando. —Querías hablar con mi hermano y el

número ya no le pertenecía a él, no se suponía que nosotros seguiríamos hablando después de eso

—Pero lo hicimos

—Y te conocí después de eso, es cierto —Mordisqueó su labio. —Pero, ¿qué más podía hacer? Te ibas a decepcionar. Tú querías hablar con el chico de tus sueños, no con su hermanito —Miró el piso. —Si lo que quieres es una disculpa, entonces lo siento, pero tampoco es que pueda retroceder el tiempo y corregir mi error. Por engañarte así ... de verdad lo siento. Pero me hacía tan feliz hablar contigo que... simplemente no supe detenerme —Contuvo las ganas de llorar. —Sólo quería hablar contigo por días enteros y... tener un poco de la atención que recibía mi hermano

—Jungkook... —Taehyung intentó acercarse a él, el menor retrocedió instintivamente. —Es igual para mí, Jungkook. Que mi error de cálculo me llevara a ti es lo mejor que me pasó —Le aseguró. —Y cuando te conocí a ti en persona y pasó el tiempo, lo cierto es que quise creer, incluso si no tenía pruebas claras, que ustedes se trataban de la misma persona. Los mensajes que te envié fue esperando que se tratara de ti —Jungkook alzó la mirada hasta él. —Eres-Eres alguien valioso para mí, no puedes irte sin más

—¿No estás enojado conmigo? —Preguntó en voz baja.

—Estoy enojado contigo —Admitió abiertamente, con voz quebrada. —Es por eso que tienes que arreglar esto. Yo seré comprensivo, pero necesito que seas sincero conmigo; quiero saber si estabas siendo serio conmigo —Aclaró. —Incluso si sólo eran mensajes, me hiciste sentir especial y mi corazón se volvió loco sólo por ti, ¿puedes creerlo? Cada que coqueteabas de manera sutil conmigo, yo sólo quería atravesar la maldita pantalla y estar junto a ti —Jungkook le

miró, sin saber qué decir. —Así que dilo también, dime que no fue unilateral

—Taehyung, yo no en-

—Me gustas, así que dímelo también —Las palabras salieron finalmente de su boca, llenas de nervios y expectación. —Dime que te gusto, dime que te hice sentir especial, y si es así, quédate conmigo —Avanzó hasta él. —Sólo quédate conmigo

—¿Q-Qué estás diciendo de repente? —Volvió a retroceder, mirando el pasillo tras de él. —Estás diciendo cosas extrañas, vamos a-

—Me gustas, maldición, estoy enamorado de ti —Comenzaba a frustrarse nuevamente. —¿Por qué sólo estás retrocediendo?

—Mi hermano-

—¡No me gusta tu hermano!

—¡No dejaste de hablar de él! —Le recriminó. —¡Sólo sabías hablar de lo perfecto que era! ¡Te sentiste desdichado porque tu amor no era correspondido! ¡Fui yo quien te consoló mientras llorabas! ¡Me besaste pensando en él! ¡Seguiste queriéndolo incluso después de eso! ¿¡Qué mierda estás diciendo ahora!? —Taehyung se detuvo en el pasillo, Jungkook mordisqueó su labio inferior con fuerza debido a la ansiedad que estaba sintiendo. —Idiota, si comencé a gustarte sólo porque escribía mensajes bonitos para ti, te aseguro que cualquier imbécil capacitado para escribir puede hacer eso para ti —Jungkook alzó la mirada hacia él, mostrándose repentinamente tosco. —La persona que te gusta es sólo un chico tras una pantalla, así que puedes lanzar lejos esos sentimientos por él, todos son geniales tras una maldita pantalla

Taehyung le miró, completamente helado. Jungkook negó con la cabeza antes de finalmente marcharse de ahí, sin querer seguir cerca de él.

Jimin y Hoseok se acercaron a Taehyung, quien parecía estar a punto de romperse, y ni siquiera supieron que decir para animarle.

—Todo lo que dijo al final... —Murmuró. —Es todo lo que estuvo guardando este tiempo, ¿cierto? En realidad me odia, ¿no? —Sonrió nerviosamente, sintiendo sus ojos escocer. —No hay-No hay manera en la que él crea en mí

—Vamos a tu aula, Tae —Hoseok lo abrazó por el costado, encaminándole hacia la escalera, evitando la puerta hacia el patio por donde se había ido Jungkook.

—Yo... iré al baño —Murmuró Jimin. —Después les sigo, ¿sí? —Agregó, sin notar la mirada extraña que le dedicó Taehyung antes de que se alejara.

Jimin esperó perderles de vista en la escalera, dirigiéndose precipitadamente hacia el patio después. Su consciencia parecía pedir a gritos que se detuviera ahí, pero luego de haber presenciado todo aquello, sentía que era su momento de proceder. Encontrar a Jungkook no fue difícil, el menor acostumbraba sentarse siempre en el mismo lugar y Jimin suspiró con cierto pesar mientras lo veía rasguñar su propio pantalón con demasiada ansiedad. Se acercó por detrás de la banca, apoyándose contra el respaldo de esta sin atreverse a mirar al menor. Aclarando su garganta, esperó que eso fuera suficiente para que aquel chico fuera consciente de su presencia ahí.

Jungkook levantó la mirada, volteando cuidadosamente para encontrarse con la espalda del azabache, y rápidamente bajó la cabeza mientras volvía a arañar su ropa.

—No debes estar aquí —Habló con sequedad.

—Sí, creo que ambos somos conscientes de ello —Murmuró.

—Entonces no lo hagas más difícil —Su voz contenía molestia. —Era divertido para mí pasar el rato contigo. Hablar y estar contigo me hacía sentir bien, así que no ser amigos... no voy a fingir que eso está bien para mí, pero estoy haciendo un esfuerzo por respetar tu decisión, ¿así que puedes sólo alejarte y ya? —Jimin sacó su celular, intentando no sentirse perturbado por las palabras. —Jimin

—Está bien, sé lo que pedí, no pensé que sería tan difícil para ti

—Tu existencia para mí se convirtió en algo tan esencial como la existencia de Yoongi, ¿puedes hacerte una idea al menos? —Sintió las lágrimas acumularse en sus ojos. —Y-Yo... no quiero ser egoísta contigo, no me hagas decirlo todo —Cubrió su rostro con frustración.

Jimin tuvo la tentación de mirarlo; *Jungkook estaba siendo tan brutalmente honesto ahora que Taehyung lo había llevado hasta un extremo*.

—Te estoy enviando un vídeo —Aclaró finalmente, enviando el archivo al contacto del menor. —Es lo que leyó Taehyung frente al club de literatura el día que se suponía irías a verlo

—Jimin, no tengo interés en-

—No tienes que verlo si no quieres —Le interrumpió. —Estás alterado, las cosas no son como tú quieres y puedo entenderlo, así que no te estoy obligando a verlo. Pero si estoy aquí hablándote, es porque de verdad espero que tomes este consejo: no lo borres, Jungkook —El menor se conservó el silencio. —Porque cuando estés más calmado, cuando realmente quieras respuestas, necesitarás ese vídeo. Y eso...

eso es lo último que puedo hacer por ustedes —Murmuró. —Conserva el vídeo, ¿sí?

Jungkook sacó el celular de su bolsillo, observando la notificación. Su labio tembló y se vio tentado a arrojar el celular lejos, pero si eso era lo último que Jimin le pedía, entonces él no quería actuar como un idiota malagradecido. Secó las pequeñas lágrimas en sus ojos, abatido, y deseó como mínimo tener un poco más de tiempo para poder decir las palabras que hace varias noches se atoraron en su garganta hasta el punto en que parecía que se ahogaba por culpa de ellas.

—Perdón —Bajó la mirada, cubrió sus ojos con una mano. —Por ser un mal amigo, perdón

Jimin contuvo el aliento, sabiendo cuan superado estaba Jungkook con todo como para establecer esa conversación. Guardando el celular, aferró sus manos con fuerza a la banca mientras aún era capaz de escucharle sollozar.

—Perdón por lastimarte, Jimin

Taehyung, quien se había detenido a mitad del pasillo del segundo piso tras encontrar algo extraño en Jimin, se conservó apoyado en la ventana mientras observaba todo. *Él tenía razón al pensar que su mejor amigo había ido tras Jungkook.* Hoseok se apoyó a su lado, sin saber qué decir, y es que en ese momento ni siquiera podía entender qué pasaba por la mente del pelirrojo.

—Hobi —Llamó con voz ausente. —Jungkook y Jimin están peleados, ¿cierto?

—Decir que están peleados es... bien, no sé si es lo adecuado —Rió con nerviosismo.

—Hmm... —Asintió desganadamente. —Supongo que no soy el único que se siente triste hoy —Agregó en voz baja, sin despegar la mirada de aquellos chicos.

Jimin suspiró, interrumpiendo los pequeños sollozos del menor. Guardando su celular en su bolsillo, ni siquiera se sintió capaz de escuchar más mientras se reincorporaba.

—Espero que te vaya bien en Seúl, Jungkook —Dijo antes de irse.

Jungkook volteó a verle cuando se alejó, encontrándose sólo su espalda. Se sentía cansado, confundido, herido y ni siquiera sabía cuándo por fin podría dejar de llorar. Él fue feliz mientras creyó que hacía nuevos amigos; Taehyung, Jimin y Hoseok lo llenaron de sonrisas cuando él se sintió incapaz de agradar al resto. Pero esas amistades, al fin y al cabo, ya no tenían futuro.

Jimin y Hoseok siempre habían sido más amigos de Taehyung que de él, era normal que las cosas resultaran así. Y, ¿ser amigo de Taehyung? *Por supuesto que no tenía sentido.*

—Sabía que estarías aquí —Yoongi llegó después de un rato, tomando asiento a su lado. —¿Por qué has tardado tanto? —Buscó su mirada, notando sus ojos rojizos. —¿Tan malo fue?

—Hyung —Jungkook lo miró. —Tae dijo que estaba enamorado de mí —Yoongi parpadeó, intentando procesar la información. —¿Puedes creerlo?

—Eso es... es bueno, ¿cierto? —Rascó su oreja, confundido. —Pero, ¿por qué estás llorando?

—¿Cómo lo explico? —Sonrió dolorosamente. —A pesar de que quise escuchar eso un montón de veces, yo no me siento feliz ahora —Su voz salió ahogada. —¿Por qué no puedo sentirme feliz?

Jungkook volvió a bajar la mirada, angustiado. Él era malo; asqueroso y, sobre todo, mentiroso. *No se supone que te enamoras de alguien así*. Cerró sus ojos con fuerza, sintiéndose enfermo, y se encogió en su sitio cuando finalmente los brazos de su mejor amigo lo atrajeron a su cuerpo.

—Voy a irme de aquí —Habló contra él. —Voy a irme de aquí y nada de esto importará después, ¿cierto? —Yoongi acarició su cabello, sin poder responderle. —El resto estará mejor sin mí, ¿cierto? —Insistió. —Yo sólo hago a las personas infelices

Eres tú quien estará mejor lejos de aquí, pensó Yoongi, *y no hay manera en la que hagas al resto infeliz.*

—¿Qué dices? —Tomó su rostro, habló contra su frente. —La razón por la que volví a sentirme feliz fue por ti, tonto. Siempre tendrás a alguien aquí esperando por ti

Jungkook no respondió, sólo se limitó a acurrucarse en sus brazos. Era difícil para él confesar que no se sentía así de especial en absoluto.

Era difícil admitir que siempre se sentiría como una segunda opción.

[82]

por ITellYouSomething

Hoseok miró alternativamente entre Taehyung y Jimin. La última clase del día había sido lo más semejante a una tortura luego de lo sucedido y, aunque había esperado que las cosas se calmaran un poco tras finalizar la jornada, lo cierto es que sus amigos estaban lejos de mostrar paz. Ahí, en casa de Jimin, Hoseok estaba sentado junto al pelirrojo mientras éste no dejaba de mirar la alfombra y jalar de sus

cabellos, ansioso. El azabache, en tanto, habiendo tomado el lugar frente a ellos, no podía lucir más serio. ¿Se suponía que ellos sólo guardarían silencio y ya?

—Bien —El pelinaranja carraspeó. —¿Debería preparar algo para comer? Podría hacer unos-

—¿Actué mal? —Taehyung interrumpió, abatido. —¿Fui demasiado impulsivo con él? ¿Lo presioné demasiado? ¿Están seguros de que al menos le gusto? —Hoseok cerró su boca, a sabiendas de que ahora que habían sacado el tema, ya no dejarían de dar vueltas en él.

—Le gustas —Jimin presionó el puente de su nariz, aparentemente con jaqueca. —Y por supuesto que fuiste impulsivo, incluso le has gritado

—Bueno, los dos gritaron, así que esa podría ser una respuesta natural, ¿no? —Hoseok intentaba sonreír. —Ambos estaban alterados, no lo tomes como algo-

—Le dijo que se quedara —Jimin parecía molesto. —Él no es nadie para decirle que se quede —Taehyung alzó la mirada hacia su amigo, su ceño ligeramente fruncido. —Lo siento, Taehyung, pero te equivocaste, es admisible que él haya corrido lejos

—Quiero que se quede —Su voz era monótona. —Me gusta, quiero que sea mi novio y quiero que se quede. ¿Hice mal en ser sincero con lo que deseaba?

—Se lo estabas imponiendo —Jimin comenzaba a impacientarse. —No puedes hacer eso, mucho menos sabiendo la vida de mierda que lleva aquí. Jungkook estará mejor en Seúl junto a su hermano que en su casa con unos padres que no pueden cuidar de él —El rostro de Taehyung ensombreció, Jimin suspiró con rendición. —Lo siento, pero... es la verdad, Tae —Sonaba dolido. —No importa cuanto lo

quieras, necesitas ponerte en su lugar —Se levantó. —Creo-Creo que necesito refrescarme un poco —Y dejó la sala.

Taehyung vio a su amigo salir, conservándose meditabundo. Hoseok formó una mueca con sus labios mientras no sabía si ir tras de él o quedarse con Kim. Evidentemente, Jimin estaba tan afectado como el pelirrojo, pero preguntarle por su estado sólo haría más notoria la situación para él.

—¿Por qué? —El mayor volteó a ver a Taehyung, quien hablaba.
—¿Por qué Jimin?

—¿De qué hablas?

—Jimin es más centrado y maduro que yo —Giró a ver a su amigo.
—Él de seguro no le habría gritado a Jungkook ni nada por el estilo

—Bien, eres más impulsivo y descuidado —Sonrió escasamente.
—Pero no cambiarás eso de la noche a la mañana, lo importante en que estás trabajando en ello, ¿no? —El pelirrojo se conservó con la mirada triste. —Tae...

—¿Podrías dejarme solo con Jimin, Hobi?

—Depende. No pelearás con él, ¿cierto? —Taehyung negó suavemente con la cabeza, cansado. —No seas duro con él, no es momento de estar mal entre nosotros, ¿sí? —Le recordó, tomando sus pertenencias. —Y, Taehyung, necesitas saber que el mundo no se acabará sólo porque Jungkook no esté aquí. Vas a extrañarlo, por supuesto, pero ya que seguimos viviendo bajo el mismo cielo, lo de ustedes es más que posible, piensa en ello

El pelirrojo alzó la mirada hacia su amigo, quien le sonreía tan brillante como siempre. Hoseok se inclinó hasta él, besando ligeramente su

cabellera, y éste dejó escapar una grave risita ante la atención que estaba recibiendo.

—¿Qué haces? Esto es tan raro —Revolvió su propio cabello, Hoseok puso los ojos en blanco mientras se alejaba. —Tus besos en la cabeza son exclusivos para Jimin

—Son exclusivos para mis amigos —Chasqueó con la lengua, caminando hasta la entrada. —Nos vemos mañana

—Hasta mañana, Hobi —Se despidió con una ligera sonrisa.

Hoseok dejó la casa poco después, Taehyung suspiró mientras se dejaba caer de espalda en el sofá. Girando sobre éste, su corazón latió de manera apremiante al recordar que ese había sido el lugar donde había besado a Jungkook por primera vez. Humedeció sus labios, afectado, y le fue imposible no pensar en las palabras dichas por el menor aquella tarde. *Él estaba tan herido por ese maldito beso*. Y Jungkook tenía razones para sentir dolor, porque nadie merecía ser besado por un miserable ebrio despechado que decía el nombre de alguien más.

—No volveré a beber, no volveré a beber —Se dijo pasando sus manos por su rostro, sobrellevado.

Se estaba sintiendo tan patético ahora.

Jimin apareció en el salón de nuevo, con su cabello goteando sobre el uniforme que aún no se había cambiado. Su mirada escaneó el lugar, en busca de su otro amigo, y Taehyung sonrió perezosamente mientras se reincorporaba, señalando el sillón frente a él.

—Le pedí que nos dejara solos —Explicó. —Vamos a hablar, ¿sí?

—Tae... —Jimin se sentó, mirándole con cierto arrepentimiento. —Sabes que no quiero ser duro contigo. Lo que más deseo es que

puedas ser feliz junto a la persona que amas, pero Jungkook realmente necesita-

—Alguien que lo comprenda —Interrumpió. —Y yo soy demasiado egoísta, ¿no? —El azabache permaneció en silencio. —Sé que no tengo justificación, ¿de acuerdo? Incluso si fuéramos novios, no tengo el derecho de detenerlo. Pensando en ello, lo cierto es que debí de felicitarlo por su logro, ¿a cuántos chicos les dan una oportunidad así? —Su sonrisa tembló. —Pero ahora que puedo aceptar mis sentimientos por él, ahora que he hecho miles de planes junto a él, me es difícil pensar con claridad —Cerró sus ojos con fuerza, cansado. —Así que dime que me entiendes, ¿sí?

—Taehyung, yo no-

—Ya que también te duele, está bien si lo confiesas de una vez

Jimin cerró la boca, mirándole confundido. Y cuando Taehyung abrió los ojos, devolviéndole la mirada, sintió que un balde de agua fría caía sobre él al comprender la insinuación.

—Espera, no es-no es lo que crees —Intentó explicarse entre palabras torpes.

—Dijiste que no te era indiferente —Le recordó. —En realidad no dijiste "estoy enamorado de él" para no lastimarme, ¿cierto? —Su mirada estaba cristalizada, Jimin se sentía incapaz de hablar. —Eres más su amigo de lo que yo lo soy. Confía más en ti de lo que podría confiar en mí. Lo entiendes de una manera en la que yo jamás podré entenderlo. Lo cuidas y velas por él siempre. Probablemente te ha gustado incluso antes de que yo fuera capaz de aceptar mis sentimientos por él —Su voz se quebró. —Pero te echaste hacia atrás sólo por mí

—No es así —Sonó impaciente. —Él te quiere. Desde un principio, incluso desde antes de que nos convirtiéramos en amigos, él ya te quería, yo siempre lo supe. No tenía caso, Taehyung. Y no es que él no quiera ser tu amigo, ¿pero cómo ofrecerle amistad a alguien del que deseas mucho más?

—Tú lo hiciste

—Y me arrepiento de ello —Confesó, bajando la mirada. —Él quería hablar contigo, él quería ser cercano a ti, pero tú estabas tan enfrascado en su hermano mayor que sólo temió que saber más te causara un daño irreparable. Jungkook siempre ha sido así, siempre ha pensado en ti primero. ¿Puedes siquiera verlo? Si él intentaba mostrarse distante de ti, es porque no quería serte una molestia —Aclaró. —Es por eso que no puedes renunciar a él ahora, ¿me escuchas? Él ya esperó demasiado por ti, así que haz tus movimientos ahora

—Te declaraste —Habló con voz ausente.

—¡No estamos hablando de eso ahora! —Comenzó a exasperarse.

—El día de la fiesta pasó algo entre ustedes dos —Dijo con convicción. —Es por eso que ahora se están evitando, ¿cierto? Yo-puedo verlo, Jimin —El azabache apartó la mirada, sin querer recordar esa noche. —Ven aquí, ¿sí? —Pidió.

Taehyung no necesitaba saberlo. Taehyung no necesitaba saber que él estaba pasando por un desastroso primer amor con alguien que no le veía más que como un amigo. *Él no tenía que saber que se habían enamorado del mismo chico.*

Jimin caminó hasta él, un poco lento y torpe, y su cuerpo se puso rígido cuando al tomar asiento junto a su mejor amigo, éste tiró de él para envolverlo con sus brazos.

—Perdón —Murmuró con voz llorosa. —Sospeché-sospeché que tus sentimientos por Jungkook podrían ser estos, pero intenté negarme la verdad a mí mismo. Siento tanto haberte dejado atravesar esto solo —Jimin aguantó la respiración, sin saber qué pensar. Taehyung se distanció de él sólo para corroborar su mirada que se esforzaba por no soltar lágrimas. —Soy un mal amigo, ni siquiera puedo detenerme ahora

—No tienes que hacerlo —Su voz apenas salió. —Que yo no tenga sentimientos correspondidos... no es culpa de nadie. Las personas que se quieren deben de estar juntas, ustedes deben de estar juntos. Y yo... lo superaré —Murmuró. —Ya sea hoy o mañana, lo superaré. Nadie morirá por un corazón roto —Le tranquilizó con una sonrisa temblorosa.

—Sin embargo —Secó una pequeña lágrima que descendió por la mejilla del contrario. —Está bien si lloras y maldices ahora, ¿sí? Dime que lo vas a extrañar y que duele como el maldito infierno, te aseguro que no habrá nadie que te entienda mejor que yo —Los ojos del azabache se llenaron de lágrimas.

—Es-Estoy asustado —Confesó. —Yo no quería, de verdad no quería, lo siento tanto, yo-

—Nadie quiere —Lo envolvió en sus brazos nuevamente. Jimin comenzó a llorar y él sólo se atrevió a besar suavemente su frente. —No te disculpes, jamás lo hagas, el amor no es algo por lo que debas pedir perdón

—Eso lo sacaste de un drama —Sollozó contra su chaleco.

Taehyung rió ligeramente, una risa bastante rota, y sus ojos también se llenaron de lágrimas mientras las manos de su mejor amigo se aferraban a él como nunca antes.

Le dolía saber que Jungkook se iba. Le dolía saber cuánto Jimin le adoraba. Le dolía haber sido ajeno por tanto tiempo a la realidad que se negó a ver. *La ignorancia hace la felicidad*, había escuchado. *Pero la ignorancia no era algo en lo que podías vivir cuando había quienes estaban saliendo lastimados.*

Jungkook da una calada a su cuarto cigarrillo de la noche. La puerta de su cuarto está cerrada, su ventanal completamente abierto, y el frío congela hasta sus orejas. Apoya su cabeza contra el marco, dejando escapar el humo, y sus pies se agitan en el aire mientras adora la sensación de poder caer en cualquier momento. El cigarrillo está por acabarse y tiene la tentación de tomar otro, pero ya son más de las dos de la mañana y no se supone que él tenga que estar despierto. La noche parece tornarse más gélida a medida que la hora avanza y, aunque el viento no golpea contra él, abandona aquel lugar luego de haber apagado aquel cigarrillo; ahora se encargaría de eliminar las pruebas.

Camina por su cuarto, la tenue luz de su lámpara iluminando muy apenas el espacio. Tira las colillas al interior del inodoro, tirando la cadena luego. Regresa sobre sus pasos, escanea su ropero, y abre una caja de zapatos de donde saca una lata de cerveza que no demora en abrir. *La cerveza es mejor fría*, piensa, pero ni siquiera él es tan desvergonzado como dejar sus latas en el refrigerador.

Se sienta en el piso, su espalda contra su cama. Aquella tarde, cuando había regresado a la casa de Chang por más suministros, se había prometido no exceder su límite diario de una cigarrillo al día, pero había comenzado completamente mal. Los días sin fumar lo habían puesto ansioso.

Bebe el contenido de la lata, cuestionándose si sus diversos escondites eran los indicados. Su escritorio no era buena idea, sus estanterías tampoco, la caja llena de trofeos por supuesto que no era una opción, así que las cajas de zapatos acumuladas al fondo del ropero parecían ser lo más aceptable. La cinco cajas de cigarrillos que había comprado, en tanto, estaban pegadas con cinta perfectamente bajo su cama. Incluso si el resto mirara, no podrían encontrarlas.

Mordisquea su pulgar por un momento, preguntándose en qué momento se había convertido en eso, y le es difícil no pensar en la voz de Taehyung diciéndole que se detenga. Las fotografías del pelirrojo, las cuales había estado observando hasta hace poco, yacen dispersas en el suelo y las mira con atención mientras piensa en qué hacer con ellas.

Deshacerse de ellas era lo que más deseaba.

Deja la lata en el piso, toma un par de fotos. Sus dedos acarician la silueta del pelirrojo con cariño y dolor desmedidos y su mirada tiembla cuando toma las fotos por sus extremos con la intención de rasgarlas. Las lágrimas llenan sus ojos ante la imposibilidad.

—Idiota —Murmura, tirando las fotos descuidadamente junto al resto. —Maldito idiota, sólo púdrete y déjame en paz —Cubre sus ojos con su antebrazo, avergonzado de su llanto.

Quería golpear a Taehyung. Jungkook consideraba injusta la manera en que el mayor se adueñaba de sus emociones hasta hacerle perder la razón, por lo que lo único que deseaba era hacerle pagar por ello. Taehyung era injusto al pedirle que se quedara cuando él ya había tomado una decisión. Taehyung era injusto al decirle que le quería cuando él se había esforzado durante todo ese tiempo en ponerle fin a ese lastimoso amor.

Las lágrimas se vuelven más fluidas, los latidos de su corazón más dolorosos, y aunque es cierto que siente rabia contra él, ésta no es mayor que la que siente hacia sí mismo. Y se odia tanto, realmente tanto, porque no puede creer que después de todo, lo que desea con aún más fuerza es que aquel chico lo tome entre sus brazos y no lo suelte más.

Jungkook sólo quería sus labios sobre los suyos y sus dulces manos sobre su cuerpo, demostrándole mediante caricias que sus palabras eran una realidad.

Aparta las lágrimas, vuelve a tomar su lata para beber toda la cerveza de golpe. Y aunque el sabor es desagradable y su estómago ha comenzado a doler, no se detiene hasta que el contenedor está vacío. Aplasta la lata, la deja dentro de una bolsa y la esconde mientras se repite que la tiraría mañana.

Camina hasta su escritorio. Deslizando una de las gavetas, saca un fardo de hojas en blanco y un lápiz para comenzar a escribir.

—Abuela Lee —Balbucea a la nada. —Estoy cansado, pero no puedo dormir. ¿Por qué no vienes a buscarme? Prometo que voy a leer cientos de libros para ti y sostener tus ovillos de lana mientras tejes —Suelta una breve risita. —Y voy a cantar muchas, muchas canciones para ti, porque sé que te gusta mucho mi voz —Promete, soltando su lápiz para recostar su cabeza contra la hoja. —Vamos a ser felices, así que pídele permiso a Dios para que puedas venir por mí

Jungkook cierra los ojos, sintiendo las lágrimas en ellos, y se reincorpora con rapidez para que el agua no ensucie las hojas. Frota sus ojos, observa fijamente lo que acaba de escribir. Una sonrisa perezosa se curva en sus labios mientras vuelve a tomar su lápiz.

—Últimamente tengo pesadillas —Comentó en un murmullo, siguiendo su escritura. —Creo que mamá está llorando porque yo soy un fenómeno, mis compañeros están diciendo eso —Prosiguió. —Así que me disculparé con mamá por ser un fenómeno. Mamá es linda, ella merecía tener un hijo mejor que yo

Termina de escribir, observa el papel una vez más. La sonrisa vuelve a deslizarse por sus labios mientras junta todas las hojas, devolviéndolas a la gaveta donde las tenía anteriormente guardadas.

—Una menos —Se levanta, caminando pausadamente hasta el baño.

Sus piernas flaquean y se deja caer frente el inodoro, observando fijamente el interior. Mete sus dedos en su boca, sintiendo las arcadas venir, y es cuestión de pocos segundos para que la cerveza que acababa de beber termine siendo vomitada. Se apoya en el inodoro, con la respiración pesada y gotas de sudor en su frente, y cierra los ojos con agonía mientras el dolor físico lo distrae del mal sabor en la boca. Se levanta después de un rato, tirando la cadena una vez más, y se asegura de cepillar sus dientes para finalmente regresar a su cuarto, donde apaga las luz y se deja caer en su cama, observando el techo en medio de la oscuridad.

—No puedo dormir —Murmura, tomando su celular para cerciorarse de la hora. No se sorprende cuando verifica que ya son casi las 4 de la madrugada.

Da vueltas sobre su colchón, sintiendo nuevas lágrimas en sus ojos incluso si ni siquiera sabe por qué llora.

Se abraza a sí mismo, cierra los ojos con fuerza y su voz apenas sale cuando la nombra una vez más. —Todavía hace frío, abuela Lee

Y todavía dolía; todavía la extrañaba.

✘

Seokjin revisa un par de hojas mientras espera al resto llegar. La fiesta de despedida era el día jueves y, a pesar de que ya se había puesto de acuerdo con los organizadores de decoración, comida y música, aún le faltaba hablar con los estudiantes de cursos inferiores que se encargarían de pasar por el escenario. Bosteza un momento, a sabiendas de que ya deben estar por llegar, y sonríe amablemente a los pocos estudiantes que van llegando. La sonrisa se vuelve más sincera cuando son Jungkook y Yoongi los que cruzan la puerta, y no puede evitar mirar con cierta curiosidad a su novio que toma asiento mientras el castaño se queda de pie y sólo niega con la cabeza, negándose a tomar el lugar a su lado.

—No quiero estar aquí —Lo escucha decir cuando se acerca a ellos.

—Pensé que ibas a fingir que esto no te afectaba, ¿pero quieres huir sólo porque Hoseok y Jimin estarán aquí? —El menor se mantuvo en silencio. —Ven aquí, Jungkook —Tomó su mano.

Seokjin volvió a sonreír cuando Yoongi simplemente tiró del menor hasta su regazo y tuvo que ahogar una carcajada cuando más de un curioso volteó a verlos.

—Les gusta la atención, ¿cierto? —Bromeó, parándose frente a ellos.

—Por supuesto, es nuestra cosa favorita en el mundo —Ironizó Yoongi, envolviendo la cintura del menor con sus brazos mientras éste se acurrucaba contra él, sin querer hablar. —Tu hermano es un niño mimado

—Puedo verlo —Pasó su mano por el cabello del menor, buscando su atención. Los ojos oscuros se posaron en él, inexpresivos.

—¿Almorzaste? —El contrario asintió. —¿Te molesta esta reunión? ¿Quieres irte?

—Estoy bien —Apoyó su cabeza contra el hombro de su mejor amigo. —Ya que estoy aquí, voy a quedarme. Supongo que debo cumplir con mi deber mínimo

Seokjin asintió vagamente, mirando a los ojos a su novio, quien parecía tan preocupado como él. Más gente comenzó a llegar, llenando los asientos vacíos, y Seokjin se dirigió a su escritorio cuando Jinwoo apareció, yendo directamente al asiento libre junto al ex delegado de primero.

—Ah, Min Yoongi, no sabía que podías ser tan cariñoso con alguien —Miró a ambos chicos. —El hermanito de Seokjin es bastante dulce, ¿no? —Miró de reojo a Wendy, quien se había sentado a su lado.

—No lo digas así y no los mires tanto, harás que se sientan incómodos —La chica suspiró.

—¿Se sienten incómodos? —Giró a verlos. La mirada de Jungkook no podía expresar menos. —¿Eso es un sí o un no?

—Jungkook —Llamó Yoongi, el menor giró a verlo. —¿Debería golpear a ese idiota? ¿Te está molestando? —Jinwoo abrió la boca, ¿aquel chico de verdad estaba dispuesto a llegar tan lejos cuando él con suerte había hablado?

—Se supone que no debes meterte en problemas —Le recordó con voz suave.

—Es cierto —Besó la punta de su nariz. —Entonces vamos a fingir que no existe, ¿sí? —Y ahora besó su mejilla.

Jungkook rió ligeramente después de mucho, consciente de que su mejor amigo sólo intentaba incomodar a los mirones. Yoongi lo

presionó más contra su cuerpo y sonrió tras finalmente obtener una reacción positiva, y no demoró en alzar su rostro para toparse con los ojos de Seokjin que no perdían detalle de ellos, luciendo un poco más tranquilos.

Jungkook intentó ignorar por completo la presencia de Jimin y Hoseok una vez estos entraron a la sala.

—Siento mucho la falta de anticipación con la que les aviso del número que deben de realizar, pero debido a que la fiesta se ha adelantado, no puedo hacer más al respecto —Se disculpó Seokjin apenas la reunión comenzó. —Sin embargo, quiero recordarles que no es necesario que hagan una nueva rutina, es suficiente si repiten el acto realizado durante el aniversario. Recurran a la directiva en caso de cualquier necesidad, ¿sí? Estamos dispuestos a darles todo el apoyo que necesiten para que su rutina sea un éxito —Observó su lista, dedicándole una sonrisa a todos los presentes. —Vamos a confirmar ahora, ¿de acuerdo?

Usar la palabra *confirmar*, para Yoongi, era algo gracioso. Como tradición del instituto, los estudiantes de primer y segundo año, con apoyo de la directiva, debían de organizar una despedida para los de tercero. Los mejores números de aniversario siempre eran seleccionados para repetirse durante aquella fiesta; los estudiantes de tercero eran quienes tenían voz ahí. Y aunque se decía que era opcional el aceptar participar, lo cierto es que la directiva siempre buscaría la forma de obtener un sí como respuesta.

Por lo que confirmar era algo que sí o sí tenía que pasar.

—El club de baile femenino y masculino en conjunto con 3J fueron quienes tuvieron la mayoría de los votos. Supongo que puedo confiar en que se unirán a la causa, ¿cierto? —Los representantes de ambos grupos asintieron automáticamente ante la sonrisa que les dedicaba el

rubio. —Y... ¿chicos? —Seokjin giró a ver a los amigos de su hermano, quienes simplemente guardaban silencio.

—Ellos participarán —Se atrevió a decir Jungkook. —Pero sin mí —Las miradas de Hoseok y Jimin fueron directamente hacia él. ¿De verdad se estaba librando de ellos? —El otro día tuve un accidente y dañé mi pie, por lo que aún me cuesta afirmarlo, lo siento. De todas formas, estoy seguro de que los chicos podrán adaptar perfectamente su rutina de baile sin mí —Miró a sus amigos.

—Sí, podemos hacer eso —La mirada del pelinaranja era un tanto tosca mientras miraba al menor. ¿Jungkook estaba fingiendo para no tener que compartir junto a ellos?

—De acuerdo —Seokjin intentó ignorar el tenso ambiente entre los menores. —Sobre el número con Yoongi —Miró a ambos chicos. —También fue uno de los más votados, pero por tradición, como estudiante de tercer año, no puedo actuar con ustedes —Se disculpó. —Tienen excusa para no presentarse. ¿La usarán o esto no afectará sus planes?

—Jungkook y yo estamos preparando un número nuevo —Habló Yoongi. —No te preocupes, confirmamos asistencia —Seokjin asintió, preguntándose qué habían planeado ahora.

La reunión prosiguió de la misma forma, arreglando los pequeños contratiempos mientras confirmaban la asistencia de todos ahí. Seokjin se despidió del grupo, agradeciendo por su tiempo, y la sala se vació rápidamente entre el bullicio de la gente que esperaba ansiosa la llegada del jueves por la noche.

El rubio suspiró, apoyándose contra su escritorio. Sus labios formaron una mueca cuando Hoseok y Jimin fueron de los últimos en abandonar el lugar, el primero dedicándole una mirada más que

extraña. Girando hacia Yoongi y Jungkook que seguían ahí, sonrió levemente al ver a su hermanito levantarse.

—¿De verdad tu pie duele tanto? —Preguntó. Jungkook giró rápidamente hasta él. —Quizás debimos llevarte al doctor

—Está bien, no es tan terrible —Lo tranquilizó. —No quiero bailar con ellos —Admitió, tomando su mochila. —Iré a casa ahora, ¿sí?

—Puedo acom-

—Hyung —Jungkook miraba a Yoongi. —Está bien, puedo ir a casa solo. Planeo darle un paseo a Jjanggu, así que no tienes que acompañarme —Giró hacia su hermano. —Aún te queda trabajo aquí, ¿cierto? Voy a irme solo

—Puedo organizar esto en casa y-

—No te esfuerces. Nos vemos en casa más tarde —Le cortó, sonriendo de manera forzada para luego abandonar la sala.

Yoongi y Seokjin observaron la puerta cerrada antes de girar a verse el uno al otro. Ambos eran conscientes de lo que había sucedido entre Taehyung y el menor el día anterior, pero estaban seguros que los cambios de humor de aquel chico habían comenzado desde mucho antes. Jungkook, por lo general, era alguien de trato suave, por lo que ni siquiera podían imaginar qué estaba pasando con él.

—¿Pasó algo entre Jungkook y Jimin? —Seokjin se sentó en su silla, mirando con interés a su novio. —Me pareció que ellos estaban intentando evitar mirarse el uno al otro

—Digamos que alguien tiene un amor no correspondido —Farfulló el menor, levantándose para ir hasta él. Seokjin abrió la boca con cierta sorpresa ante la información.

—Jimin es el mejor amigo de Taehyung, ¿no? —Yoongi asintió, sin dejar de mirarle, como si esperara algo. Seokjin deslizó su silla hacia atrás y extendió sus brazos hacia él, sonriéndole. —Sé lo que quieres, ven aquí

Min no se hizo de rogar. La sonrisa del mayor se volvió más amplia cuando finalmente tuvo a su novio en su regazo, mirándole con el ceño ligeramente fruncido. Tomó su rostro, besó sus labios brevemente; el contrario chasqueó con la lengua con insatisfacción ante la corta duración del beso.

—Me da pena por ellos —Confesó el rubio, rodeándole con sus brazos. —Jimin y Jungkook parecían tener una bonita amistad, de seguro esto está repercutiendo en él más de lo que es capaz de admitir

—Le afecta, por supuesto —Ambos se miraban. —¿Pero qué más hacer? Jungkook es popular entre los hombres, me sorprendería que algo como esto no hubiera pasado —Seokjin rió, deslizando una mano por el cuello del contrario para acercarlo a su boca. —En realidad, creo que Park es mejor opción para Jungkook —Admitió.

—Hmm —Rozó ligeramente sus labios. —No creo que estemos en posición de decidir eso, de todas formas

Yoongi gruñó, a sabiendas de cuan cierto era aquello, pero mantuvo sus quejas en su cabeza cuando el contrario volvió a tomar sus labios, esta vez sin distanciarse al segundo. La mano del rubio subió y bajó por su espalda, enviando agradables escalofríos por su cuerpo. Suspiró sobre su boca, satisfecho, ahogando un gemido cuando aquella lengua se deslizó dentro de su cavidad. La mano que estaba en su nuca tiró con más fuerza y sintió que se desarmaba ante la manera en que Seokjin le besaba sin piedad. Quizás pudo preocuparse del lugar y la posición en la que se encontraban, pero en

el pasado había estado tan acostumbrado a ese tipo de momentos e incluso peores, que sólo confió en el hecho de que el instituto ya estaba completamente vacío como para que alguien llegara a fastidiarles.

—Te extrañé —Habló el rubio contra su boca, él se limitó a sonreír en respuesta. —Yoongi... —Se distanció de él, observándole con repentina curiosidad.

—¿Qué? —Soltó con voz ronca.

—¿Qué le hiciste a Hoseok? —Preguntó finalmente. El ceño del menor se frunció de manera automática. —Él dijo que fue rechazado por ti, pero... ¿exactamente qué hiciste? También está pasando de ti por completo. ¿Se supone que debo ignorar el hecho de que él solía estar obsesionado contigo? —Había cierta preocupación en su voz.

—¿De verdad quieres saberlo? —El contrario asintió, Yoongi suspiró con molestia mientras separaba más su cuerpo del suyo. —Le propuse tener sexo —El rostro del mayor no mostró ninguna alteración, eso le dio hincapié para proseguir. —Sin involucrar nada sentimental, le propuse tener sexo

—¿Por qué tú...? —Su mirada se llenó de confusión, negó la cabeza mientras intentaba comprender. —¿Cuál era tu intención realmente? ¿Planeabas llegar tan lejos?

—Hoseok no iba a entender por las buenas. ¿Y a quién en este mundo le gustaría sentirse usado? Era mejor para él de esa forma —Seokjin cerró los ojos, comenzando a sentir migraña. —Seokjinie...

—¿Y qué si él hubiera abandonado su orgullo y te hubiera aceptado? —Preguntó en voz baja. —¿Ibas a tener sexo con él?

—E-Eso... yo... —Balbuceó. *Dios, él se habría vuelto loco. Incluso después de un par de besos, su cabeza sólo estaba llena de Seokjin y su cuerpo ni siquiera se sentía cómodo junto a él. Pero había estado dispuesto a llegar al final, ¿cierto?* Yoongi ni siquiera recordaba cómo modular.

—Escucha —Abrió los ojos. —No me interesa con quien estuviste mientras estábamos lejos el uno del otro, ¿sí? —Admitió con total sinceridad. —Pero no se supone que seas tan cruel con alguien que tiene sentimientos por ti. ¿No fue eso lo que tú me enseñaste cuando comencé a estar cerca de Jennie? —Le recordó. —Sé que Hoseok fue insistente, pero-

—Él tampoco tuvo consideración —Habló con tosquedad. —Se dio atribuciones que no le pertenecían, desde un principio jamás tuvo que estar entre nosotros

—Es cierto —Aceptó. —Puede que Hoseok haya llegado demasiado lejos, pero eso no quita el hecho de que sus sentimientos por ti hayan sido sinceros —Yoongi arrugó la nariz, molesto con el tema de conversación. —No, no hagas eso —Tomó su rostro, obligándolo a sostener su mirada. —Tienes que trabajar en tu maldito tacto, Min Yoongi. Hay formas y *formas* de decir las cosas. No puedes llevar a la gente a su límite sólo porque no sabes cómo hacerles entrar en razón

—Es la forma en la que soy, yo no puedo ser-

—Eres bueno con Jungkook —Le interrumpió. —Quitando el hecho de que se han peleado una vez, jamás le has tratado mal antes

—¿Cómo puedes estar tan seguro de ello? —Preguntó en voz baja.

—Jungkook jamás habría llegado a ser tu mejor amigo si lo hubieras tratado mal. Un solo error con él, Yoongi, habría hecho que se

mantuviera al margen de ti de por vida. Quizás habría reído junto a ti y te habría llamado su amigo, pero jamás confiaría en ti, no de la forma en la que lo hace —Habló con convencimiento. —Así que definitivamente has sido bueno con él. Si tú puedes ser empático con él, puedes serlo con el resto —Yoongi se mantuvo en silencio. —Sólo quiero que entiendas que no porque el mundo sea un maldito contigo, significa que tú debes serlo también, ¿me escuchas? —Ambos se miraron. —No vamos a llenar esto de aún más mierda

Yoongi bajó la mirada, como si se tratara de un niño siendo regañado. Él sabía que tenía que mejorar en sus aptitudes sociales, pero le era difícil hacer las cosas de la manera correcta. Jungkook, en esos términos, podía ser tan asertivo como pasivo. Seokjin, en cambio, sabía perfectamente qué palabras decir; la palabra asertividad parecía ir de la mano junto a su nombre mientras que él no era más que un chiquillo agresivo.

Seokjin volvió a rodearle con sus brazos, presionándole contra sí, y su corazón se calmó un poco cuando los labios de aquel chico besaron dulcemente su mejilla.

—Eres un chico tan lindo, Yoongi —Murmuró éste contra su piel. —Sólo deseo que el resto pueda verlo también, no quiero que alguien vuelva a tratarte como si no tuvieras corazón

Yoongi volteó a verlo, encontrándose con su suave sonrisa. Le habría gustado confesarle que se había arrepentido de inmediato de lo que le hizo a Hoseok. Él incluso quería hablarle de su charla con Jimin y como se odiaba a sí mismo por la manera en que dio inicio a esa conversación. Pero le costaba confesar que se estaba sintiendo como un tonto demasiado vulnerable.

Sin embargo, aunque las palabras no salieron de sus labios, el mayor pareció comprenderlas, y con una mirada gentil apaciguó un poco sus malestares antes de añadir: —Está bien, vamos a hacer esto juntos

Juntos *era una palabra tan bonita.*

La puerta se abrió de repente, rompiendo por completo la burbuja, y ellos ni siquiera alcanzaron a reaccionar cuando alguien ya estaba entrando. Yoongi presionó sus labios, encontrándose con la mirada sorpresiva del pelirrojo. Seokjin sonrió con cierto alivio al comprobar que sólo se trataba de Taehyung.

—Y-Yo lo siento-yo —Balbuceó. —Olvidé tocar

—Evidentemente —La voz de Yoongi salió con molestia y Kim suspiró, cerrando la puerta tras de sí mientras intentaba no mostrarse perturbado por lo que veía.

Bien, Yoongi sobre el regazo de Seokjin, ¿qué tan sorprende era eso? Taehyung sabía que ellos habían sido novios, seguramente habían llegado mucho más lejos que eso. Pero cuando decidió dejar la biblioteca e ir hasta ahí en busca del rubio, lo que menos esperaba era encontrarlos juntos.

—Así que —La voz amenazante de su ex compañero lo sacó de sus pensamientos. —¿Has venido aquí a mirarnos o qué? ¿Nunca has visto a una pareja de hombres? —Taehyung apartó la mirada, intentando ignorar su deseo de contestarle mediante un insulto. Seokjin, por su parte, presionó la cintura de su novio en su llano intento de calmarle.

—Yoonie, cariño —Habló en voz baja cerca de su oído. —Toma asiento allí, ¿de acuerdo? Debo hablar con Taehyung, conservemos los modales

Yoongi frunció su ceño, parándose de mala gana. Taehyung, que había regresado la mirada hacia ellos, intentó ignorar el mote cariñoso por el cual el presidente había llamado a su novio.

—Lo siento. ¿Ha sucedido algo, Taehyung? —Preguntó finalmente el rubio, mostrando una de sus sonrisas amables. —Es primera vez que no asistes a una reunión, temía que te hubiera pasado algo

—Oh, es sobre eso —Ocultó sus manos en sus bolsillos, sintiéndose nervioso. —No creo que pueda ayudar con la despedida de tercero, hyung —Se atrevió a decir. —Francamente, no me siento especialmente animado para participar de esto —Confesó con una sonrisa llena de culpa.

—¿Te sientes enfermo o-?

—¿Estás escapando de Jungkook? —Intervino Yoongi, mirando al menor de manera burlona. —Sinceramente, ni siquiera me sorprende de ti

—¿Estoy hablando contigo? —Taehyung giró a verle, claramente irritado.

—Sabes que se irá a Seúl y estás desperdiciando tu tiempo corriendo lejos de él —Yoongi le hizo una seña para que se fuera. —Está bien, sólo vete, ni siquiera eres lo suficientemente bueno para él, de todas formas —Seokjin llevó una mano a su frente, sintiendo que su charla anterior no había servido de nada. Taehyung volvió sus manos puños mientras intentaba controlar su enojo.

—No te metas en lo que no te importa —Bramó. —Las cosas siempre son fáciles para ti teniendo ese maldito ego por las nubes. No aparentes frente a mí, idiota, porque estás muy lejos de lucir como un tipo genial —El rostro de Yoongi se mantuvo inexpresivo mientras

Taehyung le daba la espalda. —No creas tener la razón cuando ni siquiera puedes entenderme

—No eres más que un bebé llorón —Soltó con simpleza. Taehyung se detuvo al oír aquellas palabras que conocía de memoria. —Se supone que yo soy el egocéntrico de mierda, pero ni siquiera te has detenido a analizar que no eres el único que estará lejos de alguien que ama

El pelirrojo giró a verle, intentando leer su expresión. Muy por el contrario de lo que esperaba, Yoongi estaba lejos de mostrar molestia o algo similar. Él estaba herido; muy herido. Taehyung se sintió insignificante entonces, como si realmente quien estaba lleno de errores fuera él, y ni siquiera pudo reaccionar cuando aquel chico se levantó y caminó hasta él, tirando de su camisa ante la mirada metódica de Seokjin.

—Eres un imbécil —Le dijo sin más.

—Min Yoongi —Llamó el mayor con reproche, el aludido no hizo más que levantar la mano en su dirección para que no interviniera.

—Si te ibas a confesar, sólo debiste hacerlo. Dile que estás malditamente enamorado de él hasta tal punto, que no puedes dormir porque su imagen está en todas partes. Dile que eres la primera persona en la que piensas en despertar y que cuentas los malditos segundos cada noche sólo porque ansias volver a verlo —Su voz tembló, con enojo. —Tenías que decir eso. Toda esa mierda cursi que el resto ama, sólo tenías que decirla. ¿Pero cuál era tu estúpida necesidad de decirle que se quedara? Lo conoces lo suficiente para saber la clase de mierda que tiene que soportar en su casa. ¿Tu egoísmo personal es más grande que lo que él necesita? —Taehyung mordió su labio, el cual había comenzado a temblar. —Sé que no lo entiendes. Algo como una familia disfuncional, estoy seguro de que no

lo entiendes; yo tampoco lo entiendo. Pero incluso si jamás estaremos en sus zapatos, ¿es tan difícil para ti optar por lo mejor para él?

—La distancia-

—La distancia no matará a nadie, Taehyung —Yoongi lo soltó con brusquedad, mirándole con frialdad. —La distancia es una puta mierda que por días parecerá insoportable, pero sobrevivirás. ¿Lo que están pasando los chicos en su casa? Te aseguro que eso sí puede tener un desenlace peor —Sonrió con amargura, dándole la espalda. —Así que deja de actuar como si fueras el único pasándola mal. Porque, aunque lamente decirlo, ahora no hay nadie que te entienda mejor que yo —Murmuró.

Taehyung inhaló, sintiendo la acción incluso dolorosa. Se sentía tan avergonzado, que fue incapaz de sostener la mirada de Seokjin cuando estas se encontraron. Se dio la vuelta, salió de la sala rápidamente, e intentó no ponerse a llorar en medio del aislado pasillo por algo de lo que era más que consciente: incluso si la distancia dolía, él no debía de retener a Jungkook a su lado.

Yoongi se dejó caer pesadamente en una de las sillas y frotó sus ojos, intentando alejar el deseo de llorar. Su voz salió cortada cuando escuchó al rubio levantarse.

—No lo digas —Musitó. —Lo hice mal de nuevo, lo sé, no me lo digas —Pidió.

—Yoongi —Seokjin tomó su mano, alejándola de su rostro para verificar las pequeñas lágrimas. —Seguiremos juntos, ¿sí? Ya sea que esté en Seúl o en otro lugar del mundo, seguiremos juntos —Prometió. —Jungkook y yo no dejaremos de amarte sólo por estar a unos kilómetros de distancia

Yoongi le miró a través de sus lágrimas y rápidamente las apartó, asintiendo. Seokjin sonrió antes de inclinarse sobre él, depositando en sus labios un inocente beso. En el fondo, dejando de lado la sinceridad de Yoongi, había cosas que él también hubiera querido decir, pero supuso que su novio había hecho más que suficiente.

Taehyung y Jungkook eran jóvenes, al fin al cabo. Algo como dañarse a sí mismos era algo que tenía que pasar. Cometerían errores, se arrepentirían, intentarían compensarlo y la vida seguiría después de ello. Pedirles más cuando no sabían aún nada del mundo era, probablemente, pedir demasiado. Así que iba a doler; por supuesto. Y ellos no serían más que simple espectadores de lo que ellos podrían llegar a ser. Por tanto, incluso si hasta Yoongi hablaba, él no interferiría. Él extendería sus brazos hacia su hermanito si éste los requería y no haría nada más.

Esos chicos necesitaban poner orden en sus propias vidas.

✘

Jueves.

Taehyung casi no vio a sus amigos esa semana. Debido a que Jungkook había renunciado a hacer el número de baile con ellos, Hoseok se había obsesionado con presentar un número que estaban practicando mucho antes de conocer al menor, arrastrando a Jimin con ello. El pelirrojo supuso que esa era su manera de mantener sus mentes ocupadas y ni siquiera pudo decir algo al respecto, sino que hundió su cabeza en sus libros de estudio mientras buscaba su propia salida.

Los tres se habían convertido en un penoso desastre.

Siempre habían sido sólo los tres, ¿así que por qué la ausencia de Jungkook, y hasta la de Yoongi, tenía que notarse tanto? Había

escuchado de sus amigos que ambos chicos presentarían un número diferente aquella noche también y Taehyung pasó más tiempo suspirando mientras sólo podía imaginar a Jungkook sobre un escenario encantando a todos con su dulce voz. El castaño había nacido para estar ahí de pie, frente a todos, siendo adorado por una multitud. Y Kim se cuestionó seriamente si un futuro así de brillante le esperaba allá en Seúl.

—Oppa, compra papas fritas para nosotros —Exigió Seohyun mientras caminaba de la mano junto a él luego de la escuela. —¡Por favor! —Añadió con voz caprichosa al final.

—De ninguna manera. Tengo que llevarlos a casa de los tíos donde, por si no lo recuerdan, deben de cenar, así que no les compraré comida chatarra —Aseguró mientras los arrastraba a través del gentío.

—Pero, hyung, hay que aprovechar que estamos en el centro —Ahora insistió Taemin, quien sostenía su otra mano. —¡Y yo de verdad estoy muriendo de hambre en este momento! ¿Quieres que tu hermano menor muera de hambre? —Preguntó ofendido.

—Taemin, yo no-

—¡Ah, creo que me voy a desmayar! —Llevó su mano a su estómago, dejándose caer de rodillas al piso. —La práctica me ha dejado tan agotado. Yo-hyung... —Su voz se fue apagando mientras se encogía en su sitio.

—¿¡Por qué tienen que hacerme esto!? ¡No son así con papá!

—Es porque papá sólo dirá que sí —Contrapuso Seohyun, cubriendo su boca para tapar sus risitas una vez las personas comenzaron a mirar el espectáculo que montaban.

—De acuerdo, está bien, ¡sólo papas fritas! —Tiró de la mano de su hermano menor, quien alzó rápidamente el rostro hacia él con ilusión.

—¿Y hamburguesas?

—Yo no voy a- —Taemin llevó una mano a su estómago y abrió la boca, dispuesto a proseguir con su dramatización. —Hamburguesas está bien —Gruñó. Sus hermanos no tardaron en celebrar ante su logro.

Taehyung quería ser un buen hermano mayor. Su madre prohibía estrictamente cualquier tipo de comida justo antes de la cena, pero sus hermanitos era algo que no podía manejar. Entraron a un local de comida rápida y los llevó hasta una mesa mientras estos no dejaban de repetirle su marca de bebida favorita y que no olvidara las hamburguesas, comenzando a impacientarlo.

—No se muevan de aquí, ¿me escuchan? Y no le hablen a ningún extraño —Les recordó. Los niños asintieron angelicalmente antes de verle ir hasta una de las cajas.

Taehyung calculó el precio y abrió su billetera, sintiéndose nostálgico al encontrar un papel que hace una semana había llamado su atención. Ignorando el pequeño aviso doblado en partes, tomó sus billetes mientras esperaba su turno, y su corazón casi se detuvo cuando al hablar con el cajero uno de sus compañeros de trabajo se le acercó a hablarle.

—Hyung, DongJae ya ha llegado a cubrir su turno, voy a irme ahora —Avisó.

—Ve tranquilo, Hajoon —Murmuró mientras cortaba el ticket de compra. —Ten, puedes esperar tu número —Extendió el papel hacia el pelirrojo.

Hajoon alzó su vista, topándose sin querer con la mirada temblorosa de Taehyung. Su rostro se descompuso un poco, sólo por un segundo, y sus ojos mostraron cierta diversión al percibir el evidente malestar del menor. Éste murmuró algo para él entonces, saliéndose rápidamente de la fila para esperar su comida, e intentó recuperar la calma cuando caminó de regreso a su mesa con la bandeja en sus manos.

—¡Por fin! —Seohyun celebró, tomando rápidamente su vaso de bebida antes de darle una mirada a la bandeja. —Oppa, ¿no vas a comer? —Preguntó con curiosidad.

—No tengo hambre, Seohyun —Intentó sonreír, fallando horriblemente.

—Hyung, tú ni siquiera estás aceptando la comida que te ofrecen los tíos con la excusa de que estás apurado. ¿Estás comiendo realmente en casa? —Cuestionó el más pequeño de los hermanos, desenvolviendo su hamburguesa.

—Ah, en serio, ¿por qué ustedes están cuidando de mí? —Miró a ambos, quienes habían comenzado a llenar sus bocas de comida.
—Chicos, yo... tengo que hablar con alguien ahora, ¿sí? —Les avisó.
—Pero estaré en menos de 5 minutos aquí, lo prometo

—Si no llegas antes de esos 5 minutos, nos iremos con el primer millonario que nos ofrezca una mansión —Advirtió Seohyun, metiendo una papa frita a su boca.

—Tonta, los millonarios no vienen a comer aquí —Murmuró Taemin mientras ponía los ojos en blanco, dando un gran mordisco a su hamburguesa.

Taehyung sonrió débilmente hacia ellos, quienes parecían entretenidos con su charla sobre millonarios y el por qué estos no

querrían comer una hamburguesa de vez en cuando. Se alejó de la mesa, sintiéndose culpable por dejarles solo y mucho más tonto por responder a su impulso, pero ahora ni siquiera podía detenerse.

Hajoon lo esperaba fuera del local, recostado contra un muro mientras revisaba sin mucho interés su celular. Una sonrisa se cruzó en sus labios al ver al pelirrojo acercándose.

—No has tardado nada —Guardó su teléfono en su bolsillo. —¿Eres niñero ahora?

—Son mis hermanos —Respondió en voz baja.

—Hermanos menores, okay —Rió ligeramente. —Suenan como una mierda molesta, es bueno no tenerlos —Murmuró para sí mismo.

Taehyung quería golpearlo, pero estaba demasiado enfrascado en sí mismo como para hacerlo. *Realmente, jamás había tenido el valor para golpear a alguien*.

Hajoon se había convertido en un joven adulto malditamente atractivo, pero eso era lo único que podía destacar en él. Teniéndolo en frente, conociéndole, escuchándole, no podía dejar de preguntarse cómo pudo haber estado tan enamorado de él. Hajoon estaba lleno de las cosas que él más odiaba, ¿cómo su yo de 14 años fue lo suficientemente tonto para entregarlo todo sin siquiera dudarlo?

Quería tanto ponerle punto final a esa historia.

—Estaba impresionado —Admitió Hajoon de manera casual. —Cuando te vi en esa tienda de peluches, quiero decir. ¿Quién diría que ese mocoso delgaducho se convertiría en un chico atractivo? —Rió. —De seguro debes estar pasándola bien

—No me esperaste aquí para decirme eso, ¿cierto? —Taehyung sonrió con amargura. —¿O qué? ¿Quieres algo de mí?

—Malinterpretas mis palabras, tampoco eres tan genial. Ni aunque te pusieras de rodillas volvería a follarte, eso no fue más que simple experimentación

Quizás Taehyung no debió ir hasta él, después de todo. Las heridas en su corazón ahora estaban abiertas y tuvo que tragarse su deseo de llorar como un niño; él no quería ser el mismo bebé llorón de ese entonces.

No se sentía capaz de mirarle a los ojos, su mirada seguía apuntando sólo al piso. Su cuerpo seguía temblando levemente ante el terror de molestarle. La voz de Hajoon no era hipnotizante, pero tenía poder sobre él; podía hacerlo sentir miserable. Y todo su ser se sintió frío al imaginar que jamás llegaría a superar el episodio de su vida junto a él.

—Mírate, sigues siendo como un perrito obediente, ¿no? —Se mofó de él. —Está bien, mantén la mirada baja, ambos sabemos quién manda —Y dio palmaditas en su cabeza.

Hajoon era la clase de persona que se sentía mejor haciendo sentir menos a otros e, incluso después de años, él seguía siendo una de sus víctimas. Para el mayor, el sólo hecho de que aceptara hablar con él era parte de su satisfacción personal.

<<Tenías 14 años, Taehyung. Tenías todo el derecho de soñar con un primer amor de cuento de hadas. Tenías todo el derecho de hacerte expectativas. Eras demasiado joven e iluso, supongo que todos lo somos a esa edad. ¿Cómo podría culparte de ello? Pero... cargar con todo eso... creer que merecías todo eso... es tan molesto.>>

Taehyung alzó la vista, recordando a un Jungkook demasiado sobrellevado después de que le contara su primera experiencia amorosa.

<<Merecías más. Merecías mucho más, Taehyung.>>

Entonces, ¿por qué era él quien bajaba la mirada cuando había dado todo de sí?

Hajoon estaba hablando. ¿De qué? Él ni siquiera estaba seguro, pero no dudó en interrumpirlo cuando la confianza comenzó a crecer en su pecho.

—Eres un hijo de puta —Soltó con total naturalidad. Hajoon se calló abruptamente mientras le miraba sorprendido. ¿Había escuchado bien? —Quería que lo supieras

—¿Disculpa?

—Me hiciste sentir que todo lo que me dabas era lo que merecía —Llevó su mano a su pecho, queriendo calmar el dolor de los recuerdos. —Pero no fue mi culpa, fue la tuya. Tú fuiste un maldito que se aprovechó de mí y me convenció de que el errado era yo. Yo lo intenté, yo me esforcé, yo di todo de mí para que lo nuestro funcionara, y tú no fuiste más que un pedazo de mierda que intentó esconder sus fallas en mí

Hajoon no respondió; él ni siquiera sabía cómo proceder. Miró hacia su alrededor, consciente de que su lugar de trabajo no era el lugar indicado para iniciar una pelea, y chasqueó con la lengua antes de girar furioso hacia el menor, quien ahora sonreía socarronamente.

—Sigues siendo el perdedor de siempre —Taehyung rió. —Puedo aceptarme a mí mismo, sé lo que valgo, tú no vales más que yo; jamás lo hiciste —Retrocedió un paso. —Era eso, sólo eso. Espero que puedas enmendarte a ti mismo antes de que termines completamente solo —Admitió con empatía, dándose la vuelta.

—¿Te crees la gran cosa sólo porque has crecido un poco, Kim? —Habló con brusquedad. —Sí, es bueno ver que has ganado confianza, pero te aseguro que te partiré la cara apenas vuelva a encontrarte fuera de aquí —Le amenazó. Taehyung volvió a reír; una amenaza física era tan degradante. —Y dile a tu amiguito que no será mejor para él. De verdad voy a romper sus huesos apenas vuelva a aparecerse frente a mí

La sonrisa de Taehyung se volvió una línea recta. Girando ligeramente sobre su hombro, se preguntó por qué Hajoon se refería a sus amigos de repente. ¿Qué tenían que ver Jimin y Hoseok en todo eso?

—Ese pequeño hijo de puta está contigo, ¿no? —Sonrió con molestia. —Ah, supongo que te interesan los chicos menores ahora, él con suerte parecía de 15 —Las alarmas en la cabeza de Taehyung se activaron al entender que posiblemente se trataba de Jungkook. —¿Te sientes bien mandado a un mocoso a golpearme?

—¿É-Él te golpeó? —Su voz tembló más por la sorpresa. ¿Jungkook había hecho algo como eso?

—Tiene suerte de tener un puño fuerte y ser lo suficientemente escurridizo —Se acercó a él. —Pero no se salvará de mí a la próxima, ¿me escuchas? No tendré piedad con él sólo porque es un niño —Le miró con frialdad. —Espero que sepas esconder bien a tu noviecito

Taehyung mordió su labio, intentando no reír. Maldita sea, Hajoon pensaba que Jungkook era su novio y él en vez de asustarse por tales amenazas, sólo podía sentirse lleno de dicha. Hajoon pudo percibir la alegría en ojos del contrario, fastidiándole aún más, y su sonrisa se volvió sádica al comprender su punto débil.

—O quizás... —Su voz cambió a uno más tranquilo de repente. —¿Debería sólo ir por él? Luce como un chico vulnerable, me

recuerda a ti hace unos años, ¡de seguro consigo meterme en sus pantalones en un santiamén! —El rostro de Taehyung ensombreció. —Lo sabes, ¿no? La gente débil es fácil. De seguro estás sacando provecho de ello

—Hajoon —La voz de Taehyung salió más baja de lo habitual mientras lo empujaba bruscamente, alejándolo de sí. —No soy como tú

Y diciendo eso para finalizar, esta vez sí se largó. Hajoon dijo algo más, queriendo provocarlo, lastimarlo, hacerle volver para continuar una lucha que no tenía dirección, pero Taehyung no dejó que eso le molestara. Regresando al local, sonrió hacia sus hermanos que les hicieron señas para que regresara con ellos. Se dejó caer junto a Taemin, sintiendo su corazón más liviano y miró con cariño a los pequeños que le observaban.

—¿Estás feliz porque acabas de encontrarte con un chico guapo? —Preguntó Seohyun, interesada. Taehyung frunció el ceño en respuesta.

—¿Me has seguido?

—¡Yo sólo me asomé por la puerta! ¡Soy la segunda hermana mayor aquí! ¡Tenía que verificar que no nos habías dejado! —Taehyung puso sus ojos en blanco, robando una de sus papas fritas. La niña no demoró en mirarle con indignación. —De acuerdo, estamos a mano —Aclaró su garganta y alzó su barbilla, intentando lucir como una adulta seria. —¿Entonces qué? ¿Es por él?

—Seohyun —Rió ligeramente. —Algún día crecerás y aprenderás que la imagen no lo es todo, es más, ni siquiera importa —Sonrió dulcemente para ella. —Personas con un corazón bonito son por mucho lo mejor del mundo

—¿Cómo Jungkook hyung? —Preguntó Taemin, dando un breve trago a su bebida. —Él tiene un corazón bonito, siempre juega futbol conmigo incluso si parece cansado

—Sí, como Jungkook. Jungkookie es de las personas con el corazón más bonito del mundo —Afirmó.

—Pero él también es guapo —Refunfuñó Seohyun. Taemin negó con la cabeza al no comprender de qué hablaban.

Taehyung rió brevemente, dejándoles enfrascarse en una nueva discusión. Y verificando la hora en su celular un poco después, suspiró con tranquilidad al comprobar lo cierto: aún estaba a tiempo de hacer las cosas de manera diferente

[83]

por ITellYouSomething

Jungkook deambuló por el gimnasio mientras veía a las personas llegar. Los estudiantes de tercer año vestían semi formal y él se miró a sí mismo al sentir que desentonaba. No era como si importara ni mucho menos, después de todo, él sólo estaba ahí para presentarse y ya. Según había dictado su hermano, los números de baile serían primero que los musicales y le fue difícil no alzar la mirada en busca de Hoseok y Jimin. Según había oído, los chicos habían preparado una rutina completamente diferente a la del aniversario y temía que el poco tiempo para practicar pudiera resultarles en contra.

Suspiró, buscado a su mejor amigo entre las personas que habían aumentado consideradamente en esos últimos minutos, y decidió salir del gimnasio e ir a la sala de preparación justo al lado de éste imaginando que podía estar ahí. Lamentablemente para él, no pudo

dar con el paradero del rubio, pero sí se encontró con Hoseok a escasos metros de él. El pelinaranja vestía pantalones rotos y una camisa blanca y holgada. Sus dedos viajaban con rapidez sobre la pantalla de su móvil mientras sus labios contenían una sonrisa. Jungkook se sintió más tranquilo ante la paz que irradiaba el contrario, pero sus emociones se salieron de control en el momento en que aquel chico alzó la vista, sus miradas encontrándose.

Jungkook presionó sus labios, sin saber si alzar su mano para saludar con un gesto o simplemente ignorar el hecho de que era consciente de su presencia. Mas la respuesta vino por si sola cuando el mayor guardó su celular y caminó decidido hasta él.

—Hey, Kook —Lo saludó, mostrando una suave sonrisa al final.
—¿Listo para tu número? Tengo entendido de que Yoongi sólo será tu acompañamiento

—Yo... supongo que lo estoy —Murmuró. —¿Hyung? —Pronunció con timidez, asustado, pues la mirada de Hoseok, a pesar de ser brillante, era un poco cruda. —Siento mucho haberles dejado —Se disculpó.
—Espero no hayan pasado por problemas por mi culpa —Agachó la mirada.

—Francamente... —Hoseok ladeó su cabeza, pensativo. —¿De verdad crees que todo se trata sobre nuestro baile? —Jungkook levantó su mirada, intentando leer su expresión. —Es más que eso, es sobre nosotros, se supone que somos amigos —Parecía impaciente.
—De acuerdo, yo no quiero estar cerca de Yoongi y tú siempre estás con él. Tú has tomado distancia de Jimin y yo siempre estoy con él. Por donde lo veas, es difícil llevar la situación, ¿no? —Sonrió débilmente. —Pero el hecho de que sea difícil, no significa que hayas dejado de ser nuestro amigo o hayamos dejado de quererte —La mirada del menor tembló. —La manera en la que nos dijiste que te

ibas fue tan... no sé, ¿insensible? Ni siquiera nos diste tiempo de digerirlo, sólo te marchaste y ya —Rió amargamente.

—Lo siento —Susurró.

—El punto es, sólo quiero que sepas que sigues contando con nosotros —Su voz se suavizó. —E incluso si Jimin te pidió distancia, tú sigues siendo especial para él, no pienses lo contrario

Jungkook mordisqueó su labio inferior con fuerza, deseando que el temblor de éste parara. Sus ojos picaban ante el deseo de llorar y luchaba para que sus emociones no le ganaran en ese momento. Tristemente, extrañaba tanto pasar tiempo con Jimin y Hoseok, que no sabía cómo mirarlos sin sentir que ellos le hacían falta. Eran sus amigos, quienes habían reanimado su amor por el baile, y él lo estaba dejando nuevamente de lado porque ya no sabía cómo continuar.

—Oh, Jungkookie —Hoseok no pudo ignorar su mirada tristona.

Lo rodeó con sus brazos, intentando calmarlo. Hoseok sabía que jamás había sido el amigo más cercano al menor, pero eso no restaba ni lo más mínimo a todo el cariño que había desarrollado por él. Era como un hermanito, quería cuidarlo y verlo crecer, y se sentía mal por no poder hacer más por él. Jungkook soltó un par de lágrimas, tragándose sus sollozos, y correspondió débilmente a ese dulce abrazo.

Incluso si el panorama era desalentador, eso se sentía bien.

Se separaron poco después, Jungkook secando rápidamente las pequeña lágrimas que se habían atrevido a acumularse en sus ojos, y giró con curiosidad a ver a aquel que se había llevado la atención de Hoseok justo en ese instante. Jimin estaba ahí, sólo a unos pasos de él, vistiendo pantalones similares a los de Hoseok, pero una camisa

negra y una chaqueta con detalles dorados. Sus ojos se encontraron, sólo por un segundo, pero Jungkook rápidamente bajó la mirada para no hacerle sentir incómodo.

—Hablé con Taehyung —Se dirigió Jimin a Hoseok, apartando rápidamente su mirada del menor. —Después de todo, creo que se animará a venir

—¿Es así? —Hoseok sonreía. —Eso es bueno, me ofendería que no viniera a apoyarnos con nuestro número —Dramatizó con una mano en su corazón. Jimin rió ligeramente mientras caminaba hasta él.

—Vamos a ensayar el número una vez más, ¿sí? La sala está desocupada ahora

—Por mí está bien —Hoseok tiró de su brazo por sobre sus hombros, guiándolo hasta la puerta. —Adiós, Jungkookie

Jungkook levantó tímidamente la vista, notando como se retiraban sin más. Sus ojos vislumbraron a Yoongi apoyado en el marco de la puerta entonces y su propia voz tomó más fuerza ante la mirada que le dedicaba su mejor amigo.

—Jimin hyung, Hobi hyung —Los llamó antes de que salieran. Hoseok no tardó en mirarlo por sobre su hombro. —Espero que su presentación salga bien, ¡estoy seguro de que tienen preparado algo excelente! —Sonrió, sintiéndose nervioso cuando el azabache finalmente giró a verlo.

—Tú también —Respondió Park. —No te pongas ansioso, ¿sí? Sabemos que lo harás increíble en el escenario —Y dedicándole una breve sonrisa, se dio la vuelta para seguir su camino.

Yoongi inclinó levemente su cabeza cuando ambos chicos pasaron por su lado y no tardó en caminar hacia su mejor amigo, quien lucía un

poco más tranquilo luego de haber intercambiado palabras con los bailarines.

—Te estaba buscando —Murmuró el menor, deteniéndose en la cámara que colgaba del cuello de aquel chico. —¿Hyung?

—Pasé a ver a tu hermano —Se quitó la cámara, extendiéndosela al castaño. —Me dijo que quizás podrías querer usarla esta noche

—Yo... —Balbuceó, tomando la cámara casi con miedo. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había tomado una foto? *Desde el primer día de aniversario, cierto.* —¿Crees que está bien si le mando fotos a los señores Jung y a la señora Park? —Yoongi sonrió, acariciando sus cabellos.

—Por supuesto que está bien, estoy seguro de que ellos se sentirán muy agradecidos contigo —Jungkook sonrió, tal y como un niño, y se dejó guiar por su amigo cuando éste tomó su mano. —Ven, el show está por comenzar, Jimin y Hoseok son los terceros. Por cierto, nosotros cerramos, así que no habrá contratiempos —Le informó.

Jungkook asintió, yendo de regreso al gimnasio con Yoongi. El escenario montado para el show estaba siendo rodeado desde ya y tuvieron que escabullirse entre las personas para obtener una buena posición de donde tomar fotos. El castaño miró con curiosidad su alrededor, sin poder ignorar el hecho de que Taehyung estaría ahí, y sintió su corazón latir con apremio cuando finalmente dio con él a sólo unos metros de distancia. Yoongi no pudo ignorar aquello que llenaba la cabeza del menor incluso cuando las luces se volvieron bajas y el show comenzó.

Los grupos de baile repitieron su rutina, llevándose incluso así un montón de aplausos. Jungkook sostuvo con fuerza su cámara cuando finalmente fueron sus amigos quienes se adueñaron del escenario y

contuvo un suspiro ante aquello que estaba presenciando. Jimin y Hoseok en poco tiempo habían conseguido preparar una rutina por mucho impresionante y ni siquiera se explicaba cómo teniendo un número de tal magnitud, habían insistido en que él participara con ellos la primera vez.

Jimin y Hoseok no necesitaban de nadie más que de sí mismos para brillar. Y Jungkook sonrió con orgullo mientras grababa en sus fotos la esencia encantadora de ambos jóvenes.

Las luces regresaron después de eso, permitiendo a los presentadores anunciar el siguiente número, pero Jungkook ignoró completamente todo al girar y encontrarse con la mirada de Taehyung sobre él. *Él lo había estado viendo.* Sus dedos se volvieron ansiosos mientras volvía a colgar la cámara en su cuello y agradeció que Yoongi justo en ese momento tirara de su mano para salir del gentío, pues ellos también necesitaban prepararse para su número musical.

Jungkook le encargó su cámara a alguien, Yoongi tomó el teclado que había pedido prestado del taller de música, y ambos se sentaron en la sala de preparación mientras dejaban el resto de números avanzar. Por el momento, querían tranquilidad más que ver el desempeño de sus pares. El mayor suspiró, revisando por última vez la canción que interpretarían, y giró con curiosidad hasta su amigo que no dejaba de observar la pantalla de su teléfono como si estuviera esperando algo.

—¿Estarás bien? —Preguntó, sentándose más cerca de él.
—Taehyung está aquí esta noche

—Y-Yo-sí —Balbuceó, sin dejar de pensar en el pelirrojo.

Esa era la primera vez que cantaría frente a él siendo completamente consciente de ello.

Jungkook no había hablado con Taehyung después de todo lo ocurrido el día lunes. Él había hecho todo lo posible por esconderse en su aula durante los descansos para no toparse con el mayor y, aparentemente, éste también estaba haciendo todo lo posible para evitarlo. Es más, el pelirrojo incluso había faltado a la reunión del martes sólo para no ver su cara (o eso era lo que suponía). Así que, siendo así, ¿cómo es que aquella noche había aparecido en la fiesta? Jungkook no ignoró la posibilidad de que Taehyung pasara brevemente por el lugar solamente para ver a sus amigos.

Frotó sus ojos, un poco superado por los últimos acontecimientos, y quiso golpear su cabeza fuertemente contra algo al ser incapaz de olvidar la expresión llena de seriedad de Kim mientras decía las palabras que jamás esperó venir de él.

<<Cada vez que coqueteabas conmigo, yo sólo quería atravesar la maldita pantalla y estar junto a ti. Así que dilo también, dime que no fue unilateral.>>

Jamás lo fue.

<<Me gustas, así que dímelo también.>>

Me gustaste incluso antes de que fueras capaz de recordar mi nombre.

<<Dime que te gusto, dime que te hice sentir especial, y si es así, quédate conmigo. Sólo quédate conmigo.>>

Jungkook negó con la cabeza al recordar; no había manera en la que él decidiera quedarse. Ya no.

—¿Cómo te das cuenta de que quien pensabas era la persona de tu vida en realidad ha dejado de gustarte? —Murmuró el menor, llamando la atención de su mejor amigo. —¿Cómo lo aceptas? ¿Cómo

los sueños que has creado con ustedes juntos pasan a convertirse en nada porque te has enamorado de alguien más? ¿Son nuestras emociones tan frágiles?

—Eso es... —Comenzó a decir Yoongi, un poco aturdido por las preguntas. —Es un poco complicado

—Mírate, hyung —Jungkook giró a verle, dedicándole una sonrisa rota. —Estuviste con mi hermano, se lastimaron el uno al otro, estuvieron separados por más de un año, pero se siguen amando como dos locos. Y-Yo... suponía que el amor era así

—Y es así —Yoongi rió ligeramente. —Pero no puedes pensar que es eterno. Tú lo has dicho, todo es frágil, por lo que si alcanzas el límite, todo se perderá después de un tiempo —Rascó su oreja, pensativo. —Supongo que ahí es cuando el amor inicial sólo se vuelve costumbre, y no eres consciente de ello hasta que alguien te lo hace notar, hasta que alguien... remueve algo en ti y te hace despertar —Susurró. —Quizás eres ese alguien para Taehyung

Jungkook sabía que el amor no era eterno, él era tan malditamente consciente de ello. Las personas estaban cambiando constantemente, era idealista creer que sus sentimientos no cambiaran también. La persona de la que te enamoras hoy, puede que no sea la misma que amarás en 10 años más. Pero, incluso así, ¿por qué era tan difícil para él creer lo que Taehyung decía? Había venerado a su hermano, lo había glorificado, Seokjin se había convertido en alguien digno de la realeza ante ojos del pelirrojo. Y alguien como él, en cambio, que vivía con la mirada baja debido al miedo, jamás podría sostener una corona sin que esta se estrellara contra el piso.

Suspiró pausadamente, presionando su celular con más fuerza entre sus manos, y siendo consciente de que no faltaba mucho para que el cierre del show llegara, combatió contra su razón para ir hacia los

mensajes de Jimin, abriendo el vídeo que éste le había enviado. Sus ojos sólo pudieron mirar con cierta melancolía al protagonista de ese vídeo, quien se paraba frente a un público sin la más mínima vacilación.

"Te veo caminar con temor por cada rincón de este mundo donde no llega el sol. Y no es que el sol no brille sobre ti, amor, pero has pasado tanto tiempo yendo entre las sombras, que pareces tener miedo de que te toquen rayos de luz.

He escuchado que un ser desalmado te ha dicho que el sol quema y esa es la razón por la que intentas huir de él, pero déjame tocarte con mis manos, te demostraré que un corazón tibio perdura más que aquel que se ha dejado invadir por el frío invierno. Y si resulta que después de todo sólo tenías miedo a la luz, deja que ésta te bañe y le enseñe al mundo lo que eres. Porque mis ojos, que no me engañan, dan cuenta de tus actos. Y una persona como tú, que ha sobrevivido incluso a la adversidad, está destinada sólo a recibir amor.

Ocultas tu sonrisa con una mano como si ser feliz fuera tu pecado. Apartas tu mirada de la mía porque tu naturaleza transparente tiene miedo de hablar por ti. Escondes tus manos en tus bolsillos ante el terror de que tu torpe y triste ansiedad te delate. Y creas una imagen de ti al mundo en espera de que nadie jamás pueda ver tu verdadero ser. Has sido más letras certeras que palabras en voz alta, pero eso no ha perdido valor. Incluso si te escondes tras una máscara, la persona que has creado no deja de ser parte de ti.

Sé que sientes vergüenza y que te domina el miedo, pero no soy diferente de ti. Esconderse, huir y apartar la mirada son cosas que también he hecho, así que no temas en pararte frente a mí. En mi mundo, donde los rayos del sol iluminan en toda su magnitud, también

hay corazones inseguros que buscan fuerza para seguir. Así que ven, toma mi mano, te aseguro que perteneces aquí.

Me entristece la manera en la que escondes tu nombre con afán porque piensas que no existe nadie a quien pueda importarle tu identidad. No obstante, en poco tiempo has hecho tanto por mí, que tu nombre ha ido a parar mucho más lejos que a los rincones de mi memoria. Tu nombre está también en las mentes de todos aquellos que conozco y les he hecho saber de ti. Tu nombre está encerrado en las paredes de las habitaciones donde he sonreído pensando en ti. Tu nombre lo murmuran las hojas de otoño al crujir, hablándole a los árboles de la manera en que tus manos han cubierto mis ojos un segundo pero a mi corazón lo que parece toda una vida.

Y tu nombre, ese que se ha perdido en incontables suspiros salidos desde mi alma, ha ido a parar al cielo para hablarle a las nubes de tu existencia. Y las nubes, esas que aman llamar tu atención más que cualquiera, te han de recordar también; ellas han comenzado a escribir tu nombre en los cielos con la intención de que nunca olvides mirar hacia él.

Así que alza la vista una vez más, encuéntrame a mí, a quien no ha dejado de buscarte. Comienza viendo mis ojos, mira tú reflejo en ellos, porque no hay manera en la que ellos mientan sobre la manera en la que te estoy viendo.

Hay historias que realmente sólo se pueden contar con la mirada y esas son las historia que he creado para ti. Búscame para que seas capaz de conocerlas, cariño. Búscame cuando quieras hacerme saber que estás preparado para el inicio de un todo. ***Sé ese todo conmigo****. Y te amaré, honestamente, incluso si las sombras intentan llevarte de regreso con ellas. Te amaré, incondicionalmente, incluso si yo igual debo de dominar el miedo a la oscuridad.*

Así que permíteme amarte ahora. Permíteme que te lleve al mundo que yo llamo luz y al que tú en susurros has llamado lejanía, sin saber que todo este tiempo estaba justo frente de ti;
sin saber que estuviste siempre justo frente de mí."

La voz de Taehyung se vuelve temblorosa al final, demasiado conmocionada. Jungkook cubre sus ojos cuando el vídeo termina y el deseo indescriptible de llorar vuelve a azotarlo una vez más. ¿Qué hubiera cambiado si aquel jueves, hace dos semanas, él hubiera asistido a la biblioteca en vez de dejarse hundir en su desesperación? Quizás él no se habría lastimado a sí mismo. Quizás él no se habría involucrado con otro chico ni mucho menos habría terminado bebiendo hasta perder la consciencia. Quizás, sólo quizás. Porque así como la cosas pudieron resultar mejor, lo cierto es que no se podía descartar que todo saliera mal. Siendo él un desastre lleno de confusiones, no dudaba en que todo saliera mal.

—Jungkook —Murmuró Yoongi a su lado, tomando su mano para apartarla de sus ojos.

—Lo siento —Intentó sonreír débilmente. —Eso fue cursi, ¿cierto? —Y soltó una risita quebrada mientras el mayor sólo le miraba con pena.

—Mira —Presionó su mano, intentando calmarlo. —Pídeme un consejo

—¿Qué dices? —Usó su mano libre para frotar sus ojos, alejando el deseo de llorar. —Si quieres aconsejarme, sólo deberías hacerlo

—El punto es si quieres escucharme —Sonrió suavemente para él. —Los consejos se piden, Jungkook, no se dan. Asiente si estás dispuesto a saber lo que tengo para decir —El menor asintió automáticamente, confiando plenamente en él. —No voy a aconsejarte respecto a Taehyung. No te diré si él es lo mejor para ti o no lo es.

Incluso si quiero armar tu vida en base a lo que supongo te hará bien, lo cierto es que la cosas no funcionan de esa manera —Admitió con cierta pena. —Pero, Kook, si estás guardando algo ahí... —Llevó su otra mano hasta su corazón, mirándole cariño. —Está bien si sólo lo dejas ir, ¿de acuerdo? Las cosas que sientes, las cosas que piensas, sácalas todas de tu sistema. Acumular y esconder sólo terminará por dañarte y llegará un momento en que sentirás que te ahogas con todo eso

—¿Incluso si algunas cosas son malas, hyung? —Yoongi sonrió, subiendo su mano hasta su rostro para acariciarlo.

—Todo, incluso si es malo —Se acercó más a él. —No eres la primera persona en esconder cosas malas. Y, sobre todo, hay capítulos de tu vida que jamás tendrán fin si no dejas todo salir

Jungkook presionó sus labios, sintiendo un nudo formarse en su garganta mientras Yoongi tiraba de él para abrazarlo afectuosamente y besar su frente. *Está bien, estamos contigo*, había murmurado contra su piel, y tuvo que hacer uso de toda su fuerza para asentir y no ponerse a llorar en ese momento.

—Vamos a cerrar el show ahora, ¿de acuerdo? —Lo animó a ponerse de pie.

El menor caminó a la par de su amigo, viendo como algunos integrantes del club de música estaban por terminar su número justo en ese instante. Hizo una pequeña reverencia para ellos cuando bajaron y le dedicó una diminuta sonrisa a Rosé, quien había hecho de acompañamiento con la guitarra. Probablemente Lisa también andaba cerca por lo que, de ser así, sería bueno encontrarse con ella.

Jungkook suspiró, viendo como los presentadores anunciaban el último número, y su cuerpo se tensó un poco mientras subía al escenario acompañado de Yoongi. Éste acomodó el teclado en completa calma y el castaño comenzó a sudar mientras veía a todas esas personas delante de ellos dándoles su atención. Visualizó a su hermano no muy lejos de ahí, levantando sus pulgares para ellos, e intentó tranquilizarse para no arruinar lo único que quedaba de show. Sus ojos se desviaron hacia el lugar donde anteriormente había visto a Taehyung y una sonrisa tristona se curvó en sus labios al no verle ahí.

Después de todo, puede que sí haya estado ahí sólo para ver a Jimin y Hoseok.

Yoongi le hizo un gesto para comenzar, las luces se volvieron más bajas, y él sólo acercó sus labios al micrófono cuando inminentemente llegó su momento de cantar.

—No hay límite en el cielo que no volaré por ti, ni lágrimas en mis ojos que no lloraría por ti. Con cada respiración que tomo, quiero que compartas ese aire conmigo...

Taehyung caminó por la primera corrida de personas, posicionándose justamente frente al centro del escenario donde Jungkook sostenía el micrófono. Su corazón saltó en todas las direcciones al oír su dulce voz y se limitó a sonreír mientras disfrutaba del espectáculo que él había preparado. ¿Cómo había pensado en perderse una oportunidad como esa para escucharlo?

—Cuando se trata de ti, no hay ningún crimen. Tomemos nuestras almas y entrelacémoslas. Cuando se trata de ti, no seas ciego. Mírame hablar desde mi corazón cuando se trata de ti

La fuerza con la que Jungkook sostenía el micrófono se debilitó un poco al encontrarse a Taehyung frente a él; ahí, tan cerca. Pero su voz no tembló incluso después de ser consciente de ese par de ojos que hace meses se habían convertido en su perdición.

—Cupido no es una mentira, tiene tu nombre en una flecha. No rechaces un amor y luego te arrepientas de ello. Abre tu mente, limpia tu cabeza, no tienes que despertar en una cama vacía. Te comparto mi vida, es tuya, consérvala; ahora te entrego todo de mí

Los ojos del menor se aguaron, la mirada del mayor sólo oscureció. Jungkook se obligó a cerrar sus ojos mientras mantenía el tono de su voz.

—Cuando se trata de ti...

Ah, ¿por qué él había elegido una canción como esa?

La canción terminó poco después, las personas aplaudieron en respuesta. Jungkook se bajó del escenario, esperando encontrar a Taehyung por ahí cerca, pero el pelirrojo había salido completamente de su perímetro en el momento en que los presentadores agradecieron a todos por presenciar el show. Yoongi, a su lado, había murmurado algo sobre el teclado y había desaparecido también, por lo que ahora estaba solo en medio de todas esas personas.

—¡Jungkook! —Giró rápidamente hacia una voz femenina. Sonrió con bochorno al encontrarse con Lisa. —¡De verdad lo has hecho increíble! ¿Cómo es que has estado escondiendo tantos talentos todo este tiempo?

—Eso es-bueno... —Rió nerviosamente. —No es para tanto —Rascó su cabello, incómodo por la atención. —¿Estás ayudando en la fiesta de hoy?

—Me ofrecí para tomar fotos en la recepción —Sonrió felizmente. —Es emocionante pensar que dentro de dos años seremos nosotros quienes estén desde el otro lado, ¿no? —Jungkook presionó sus labios, sin responder. —Al menos, claro, que hayas decidido no continuar tus estudios aquí —Su sonrisa se volvió un poco más sombría. —Así que... ¿finalmente lo has decidido?

—Me iré a Seúl —Dijo sin más.

—¡Hmm! Hubiera sido realmente ofensivo escuchar lo contrario, ¿sabes? ¡Es una gran oportunidad! —Abrió sus ojos exageradamente. Jungkook sólo bajó la mirada. —Felicitaciones por tu logro. Supongo que seguiré sacando fotos y-

—Lisa —Interrumpió. —Gracias por tu ayuda y... perdón por haberme molestado contigo

—Está bien, supongo que todo fue demasiado rápido para ti —Lo tranquilizó. —Sin rencores, ¿sí? ¡Espero que vuelvas a pasarte por el club! —Y sin decir más, se fue hacia donde la esperaba su mejor amiga.

Jungkook suspiró, mirando a las personas que habían comenzado a bailar en el centro del gimnasio apenas la música comenzó. Todos parecían felices ahí y, mientras caminaba por el lugar, sólo sonrió al encontrar a su hermano mayor inspeccionando una de las mesa con bocadillos.

—¡Hyung! —Llamó, corriendo hasta él. Seokjin no tardó en apartar la mirada de la comida para girar a verlo.

—Ah, mi Jungkookie —Abrió sus brazos, recibiéndolo con un afectuoso brazo. —Fuiste tan impresionante ahí arriba. Si no fueras mi hermanito, incluso me habría enamorado de ti —Jungkook se

distanció, arrugando su nariz mientras le miraba. —Sólo mírate, tan bonito —Pellizcó su mejilla. —Hyung está muy orgulloso de ti

La mirada de Jungkook se amplió un poco más tras oírle. ¿Cómo eso último se escuchaba tan nuevo para él?

—Estoy seguro de que muchos más podrán apreciar tus talentos. Tú sólo sigue enseñándoselos al mundo, ¿sí? —Peinó sus cabellos con sus dedos delicadamente, sonriéndole con absoluto cariño ante su mirada inocente. —¿Jungkookie?

—¿Qué? —El menor no pudo pasar por alto lo nerviosa que se volvía la sonrisa de su hermano mayor.

—Verás... —Aclaró su garganta. —La cosa es que-bueno... uhm... ¿hablabas en serio cuando dijiste que no importaba lo que mamá y papá pensarán de nosotros? —El menor se quedó en silencio, la mirada del rubio se volvía insistente en busca de una respuesta. —¿Kook?

—Lo recuerdo —Murmuró. —Yo dije que continuaría amándote sin importar qué

—Entonces... —Vaciló. —¿Está bien para ti si sólo-sólo...? —Sus palabras se cortaron, se sentía incapaz de decirlas. —Si sólo... dejo de actuar y...

—Hyung, ¿hay algo que quieras hacer? —Interrumpió. —Porque si es eso, sólo hazlo. Es tu noche y es tu vida, puedes pararte sobre la mesa de bocadillos y contar tus peores chistes, yo seguiré amándote después de ello —La sonrisa de Seokjin denotó alivió y no tardó en darle un golpecito en el costado. —¡Hey! —Se quejó.

—¿Qué dices? Yo sólo tengo buenos chistes —Murmuró antes de atraerlo en un abrazo; su corazón se sentía tan tranquilo ahora que habían aclarado las cosas.

Yoongi apareció a unos pasos de ellos, sonriendo felizmente hacia la imagen, e hizo una mueca cuando al encontrarse con la mirada de su novio éste hizo un gesto con su cabeza para que se acercara.

—Ah, mi dos hombrecitos —Los abrazó a ambos ahora. Jungkook rió como un niño mientras Yoongi maldecía por lo bajo. —Estoy tan feliz de estar con ustedes

—Seokjin, me estás asfixiando —Se quejó Yoongi.

—¿Cómo puedes quejarte mientras sonríes tanto? —Lo acusó, soltando a ambos chicos.

Yoongi apartó la mirada, fingiendo que no había escuchado, y le entregó su cámara a su mejor amigo que no dejaba de sonreír burlonamente para él.

—Toma, el chico al que se la has dejado me ha pedido que te la entregara —Chasqueó con la lengua. —¿Van por sus mochilas ahora? Quiero irme a casa

—Hyung, la fiesta recién está comenzando, no puedes pedirme a mi hermano que la deje tan rápido —Yoongi frunció el ceño, ahora era Seokjin quien sonreía con suficiencia mientras escuchaba a su hermanito. —Pasa un rato con él, ¿sí? Voy a dar una vuelta y a tomar fotografías, no se preocupen por mí

Yoongi abrió la boca, completamente ofendido al ver a su amigo irse sin siquiera dejarle responder. Pero su atención enseguida fue desviada al otro chico que le acompañaba, pues éste había posado sutilmente su mano en la parte baja de su espalda.

—¿Seokjin? —Volteó a verlo ligeramente, encontrándolo con una sonrisa. —Estamos en público, no sé si lo recuerdes

—Sí, soy muy consciente de ello —Aseguró, trazando con sus dedos líneas imaginarias sobre la espalda del contrario.

Yoongi sintió escalofríos recorrerlo, ¿exactamente a qué estaba jugando ese chico?

—Oh, Seokjinie, ¿tu hermano no está contigo? —Wendy y Jinwoo se acercaron de repente, mirando a su compañero con curiosidad.

—Se ha ido hace poco. ¿Jennie no ha contestado tu llamada?

—Ella está un poco enferma, así que no vendrá hoy —Habló con pesar. —Supongo que habría venido de no estar los exámenes tan cerca, probablemente no quiere arriesgarse a empeorar y no conseguir estudiar adecuadamente

—Ah, ella debe relajarse un poco —Jinwoo bostezó, mirando con curiosidad al ex delegado. —Así que, ¿ustedes vuelven a ser amigos, no? —Yoongi sólo alzó sus cejas.

—Algo así —Seokjin rió ligeramente, haciendo que el corazón de su novio latiera con apremio. —De todas formas, ¿por qué buscabas a Jungkook, Wendy? —Volvió a centrar su atención en su compañera.

—¡Realmente quería bailar con él! —Admitió. —Es tan lindo y su voz es tan dulce, que de seguro las chicas de aquí me habrían envidiado de haber conseguido bailar con él —Llevó una mano a su corazón.

—Oh, lo siento, estoy seguro de que Jungkook se hubiera rehusado. Él es demasiado tímido para este tipo de cosas —Jinwoo rió al oír la respuesta. Wendy, por su parte, no pudo ocultar la decepción. —¿Está bien para ti si yo bailo contigo? —Yoongi puso los ojos en blanco.

Seokjin definitivamente no podía renunciar a esa faceta de príncipe encantador, ¿cierto?

—Seokjin, sabes que eres increíble para mí, pero no tienes que ser tan amable —La muchacha sonrió. —He escuchado que has rechazado a todas las chicas para esta noche, así que no debes hacer una excepción sólo porque somos amigos —Yoongi no pudo evitar mirar con curiosidad entre ambos. ¿Desde cuándo aquel chico era capaz de rechazar a una mujer? —Además, tu compañía está justo aquí en este momento, ¿no? Así que no juegues con eso —Golpeó suavemente su brazo, el rubio rió. —Encontraré a alguien más, ¡pásenla bien, chicos!

Jinwoo abrió sus ojos sorprendido, procesando lo que su compañera acababa de decir, y no tardó en ir tras de ella apenas ésta les dio la espalda para alejarse.

—¿Yoongi y Seokjin...? —Comenzó a decir Jinwoo, completamente consternado. Wendy solamente asintió. —¿¡Cómo es posible que tú lo supieras y yo no!?

—¿Cómo es posible que no lo hayas concluido por ti mismo? —La chica le miró por un momento, poniendo sus ojos en blanco luego. —Sólo piénsalo, tiene sentido. Es decir, siempre sospeché que lo de ellos era extraño, pero luego de que Seokjin rechazó a Jennie y le dijo que no le llamaban la atención las mujeres o algo así, era cosa simple mirar en otra dirección —Miró por sobre su hombro, deteniéndose un segundo en el par de chicos que ahora hablaban a distancia. —Y sólo míralos, desde que vuelven a frecuentarse, Seokjin irradia felicidad hasta por los poros. Ellos siempre están más felices cuando pueden estar cerca del otro

Jinwoo abrió y cerró la boca, sin saber qué decir. ¿Cómo todo ese tiempo el chico que había llamado la atención de Seokjin estaba justo

frente a él y jamás le había visto? ¡Habría que ser un idiota para no haber notado que se trataba de Min Yoongi!

—Ah, son una pareja extraña —Murmuró para sí mismo.

—Pff —Wendy se detuvo frente al DJ. —En realidad, yo creo que son lindos —Sonrió graciosamente para él antes de voltear a ver al chico que se encargaba de la música. —Minhyuk, ¿es muy temprano para pedirte una canción más tranquila? ¡De verdad necesito una ahora!

—Algo tranquilo... creo que puedo hacer algo, si es que no te molesta que no sea muy feliz —Murmuró el joven, bajando la mirada.

—Es lo de menos, ¡cuento contigo entonces! —Tomó la mano de Jinwoo. —Ven, vas a bailar conmigo

—¿No-Nosotros? —Jinwoo miró a Minhyuk, quien le hacía un gesto con la cabeza para que se atreviera a ir con aquella chica, y mordisqueó su labio en rendición mientras se dejaba guiar por su suave mano.

¿Por qué ellos iban a bailar juntos después de tanto?

—¿Le dijiste a Wendy sobre nosotros? —Yoongi miraba a Seokjin completamente consternado.

—Por supuesto que no, pero nuestro grupo no es el mejor del instituto por nada, ¿no? —Sonrió tranquilamente.

—Ah, en serio, ¿qué pasa sí-? —Dejó la pregunta a medias, su mirada ampliándose aún más cuando el mayor tomó su mano para guiarlo a la pista. —¿Seokjin?

—Baila conmigo —Lo invitó, deteniéndose a sólo pasos de donde todos bailaban desordenadamente al ritmo de una alegre canción.

—Estás demente, ¿cierto? —Intentó reír, pero la mirada de su novio no podía contener más seriedad. —Y-Yo... no sé... no sé bailar —Intentó excusarse, rascando su oreja con su mano libre.

—Aprendimos a bailar juntos, por supuesto que sabes. Y si no recuerdas, entonces yo te guiaré —Lo animó, presionando su mano con más fuerza.

—¿Q-Qué clase de canción estás esperando bailar? —Yoongi se puso más nervioso; las únicas canciones que habían bailado antes habían sido lentos. —No puedes estar hablando en serio —Dijo luego de analizarlo. —Todos te conocen aquí, si el resto nos ve... —La música cambió de repente, enmudeciéndolo. El ambiente cambió tan bruscamente alrededor de ellos debido a la nueva canción, que eso sólo logró desestabilizarlo más. —*If you*...

—Es un poco triste, ¿no? —Seokjin miró de reojo a las parejas que comenzaban a formarse y sonrió con cierta complicidad a sus amigos de la directiva que no estaban muy lejos de ahí. Wendy le hizo una seña, llevando sus manos a los hombros de Jinwoo después. El rubio sólo asintió con la cabeza antes de atreverse a mirar los ojos de Yoongi, quien estaba totalmente abrumado. —Tienes que poner tus manos en mis hombros —Señaló, tomando las manos de él para ayudarlo a posicionarlas.

—Esto es... es ridículo —Su voz se volvió un murmullo.

<<Ella está marchándose y no puedo hacer nada. El amor está marchándose; como un tonto estoy de pie aquí, sin comprender.>>

—Es ridículo que no lo intentáramos antes —Respondió en voz baja antes de poner sus manos en su cintura y atraerlo a su cuerpo.

Todos estaban ahí. La mirada de más de uno iba a caer sobre ellos en cualquier momento. Iban a darle a todos de qué hablar en los pasillos

el día lunes por quién sabe cuánto tiempo. ¿Así que por qué Seokjin estaba yendo tan lejos?

<<¿Esto desaparecerá después de que pase el tiempo? Recuerdo los viejos tiempos, te recuerdo a ti.>>

—Relájate —La voz de Seokjin fue un murmullo bajo cerca de su oreja, sus dedos cosquillearon sobre la ropa que cubría su cintura. —Siempre quise bailar contigo

—Pero...

—Y siempre quisiste bailar conmigo también, pude verlo —Buscó sus ojos. Los del menor brillaban ante la conmoción. —Perdóname por tardar tanto

Él lo sabía. Seokjin sabía cuánto había deseado él ser sostenido por sus brazos, una infinidad de veces. Yoongi había visto a aquel chico actuar como un caballero mientras, hace mucho tiempo, le concedía a cada una de las chicas que se le acercaba una pieza de baile. *Seokjin jamás bailaría en público con él.* ¿Pero cómo las cosas habían cambiado de manera tan extraordinaria?

<<Si aún consideras que no es demasiado tarde, ¿podemos regresar y estar juntos? Si para ti las cosas también son difíciles, ¿podemos hacer las cosas un poco más fáciles? Debí de haberte tratado mejor cuando te tenía.>>

Yoongi ocultó su rostro en él, Seokjin lo presionó más contra su cuerpo. Jungkook sonrió con dulzura mientras sacaba fotos no muy lejos de ellos. Miró a las personas ahí, enfrascados la mayoría en sus propios mundos y otros pocos conscientes de la pareja de chicos que estaba ahí. ¿Pero qué importaba al fin y al cabo? Incluso ellos soñaban con bailar con la persona que amaban.

Sus sueños y anhelos eran tan humanos como los del resto.

<<¿Qué hay de ti? ¿Realmente estás bien? Supongo que nuestra ruptura es segura. Te debo de olvidar, pero no es sencillo.>>

—No me gusta esta canción —Murmuró Yoongi contra su camisa.

—¿Por qué? —Rió ligeramente. —¿Te recuerda a nosotros? —El menor sólo gruñó. —De acuerdo, no es nuestra canción, haremos las cosas bien ahora

—Diciendo que harás las cosas bien... —Yoongi se distanció lo suficiente para mirarlo a la cara, sintiéndose intimidado por todas las personas cerca de ellos.

Seokjin definitivamente había perdido la cabeza, ¿cierto? ¿Y qué pasaría después cuando finalmente reaccionara y se retractara de su actuar? ¿La distancia sería nuevamente su alternativa?

—Yoongi —Lo llamó al percibir el malestar en su mirada. —Está bien —El contrario bajó la mirada, inseguro. Se encogió un poco en su sitio cuando los labios del más alto tocaron su frente. —Voy a amarte esta y toda las noches de mi vida —Su dulce voz envolvió su corazón.

<<Nuestros recuerdos que secretamente guardé en mi cajón, los saco y recuerdo todo cuando estoy solo. ¿Por qué no supe que una ruptura vendría con tanta tristeza?>>

Taehyung miró con atención a Jungkook, quien abandonaba el lugar antes de que la canción terminara. Sintió un par de manos empujando de él y volteó a ver a sus amigos, quienes sonreían brillantemente.

—Tengo un buen presentimiento para esta noche —Habló Jimin. —Así que no vuelvas a mirar hacia atrás y ve con él, ¿sí? —La mirada de Taehyung mostró un poco de pena mientras le miraba. —Ah, hombre, ¡de verdad tienes que dejar eso!—Hoseok rió tras de él, el

pelirrojo se limitó a hacer un puchero inconsciente. —Escucha —Puso sus manos en sus hombros. —Sólo recuerda que debes mantener la calma allá, ¿sí?

—Sin presión, sin gritos, sin exigencias —Agregó Hoseok mientras asentía.

—E, independientemente del ritmo de la conversación o el resultado, tienes que recordar que eres un chico increíble, ¿de acuerdo? —Jimin abrió más sus ojos, intentando dar énfasis a sus palabras. —¿Me estás escuchando? Mi Taehyunggie es realmente valioso —Taehyung tragó saliva con dificultad mientras intentaba no llorar. —Ve con él —El azabache dio un último empujón, sin dejar de sonreírle.

Taehyung inhaló y exhaló, dándose el valor para girar sobre sus talones e irse en busca de Jungkook. Hoseok miró fijamente a Jimin en cuanto su otro amigo salió de su campo de vista.

—Dime algo —Murmuró Jimin. —¿Cómo hiciste para olvidar a tu ex?

—Bien... —Hoseok meditó. —Me deshice de todo lo relacionado a él —Admitió. —No hay mucho que hacer, realmente. Pero tú sabes, las relaciones necesitan alimentarse o de a poco se apagan, así que... —Vaciló. —Después de que pasó un tiempo, simplemente llegó un día en que me di cuenta de que había pasado mucho desde la última vez que pensé en él y... por primera vez sentí alivio —Jimin volteó a verlo, encontrándolo con su sonrisa amable. —Sé que Jungkook es tu amigo e inevitablemente pensarás en él, pero quizás su ida a Seúl te ayude, ¿no?

—Dios... —Jimin rió suavemente. —Entonces... eso es todo —Hoseok enarcó sus cejas, intentando entenderlo. Sus ojos se abrieron con impresión cuando Jimin sacó su celular y lo desbloqueó para borrar el

número de contacto del castaño. —Era lo último que me quedaba de él aquí —Susurró con bochorno.

—¿Cupido terminó su trabajo? —El azabache asintió. Hoseok pasó su brazo por sus hombros mientras le sonreía. —Deberíamos crear un club juntos, algo como "el club de los corazones rotos"

—Hoseok, ese es un nombre horrible para un club, nadie querrá unirse a él —Frunció su ceño, mirándole como si estuviera chiflado.

—¡Justamente! ¡Está bien si somos los únicos integrantes! —El menor puso los ojos en blanco. —Vamos a superar al par rebelde juntos, ya te digo —Le lanzó un beso.

—Ah, te has juntado demasiado con alguien —Jimin fingió tener escalofríos. Hoseok rió mientras le abrazaba por la espalda, mirando hacia el lugar donde Seokjin y Yoongi ahora se limitaban a permanecer abrazados mientras hablaban mirándose a los ojos.

—¿Pero sabes? —Su voz, a pesar de ser triste, contenía cierta pizca de consuelo. —Por primera vez puedo decir sinceramente que estoy feliz por ellos

Jimin giró levemente, intentando encontrar el rostro de Hoseok. Probablemente el pelinaranja ni siquiera había notado como sus sentimientos hacia Seokjin habían cambiado para llegar a sentirse de esa forma respecto a él. *Quizás, muy en el fondo, ya lo consideraba un amigo*. Después de todo, en su caso personal, incluso si su propio corazón estaba roto, él conocía la extraña sensación de estar feliz por el amor correspondido de su mejor amigo.

—¿Puedo pasar la noche contigo? —Preguntó Hoseok, sacándolo de sus pensamientos. Jimin rió ligeramente para voltear completamente hacia él.

—Sí, ese era el plan —El pelinaranja tarareó felizmente, atrayendo al azabache en sus brazos para asfixiarle con cariño, y éste se dejó consentir un rato mientras cerraba los ojos.

Estaba bien, incluso si dolía, al menos se tenían el uno al otro para enfrentarlo.

Jungkook miró fijamente el cielo lleno de estrellas mientras estaba recostado sobre su banca habitual. Se suponía que esa noche se quedaría en casa de Yoongi pero, viendo a éste enfrascado en su propio mundo junto a Seokjin, supuso que lo mejor sería dejarlos solos. Quizás debería buscar su mochila y volver a casa, después de todo. Pero incluso si ese era su plan, por el momento quería disfrutar del sonido de la música a los lejos mientras miraba por un tiempo más ese cielo. Estar ahí se sentía menos solitario que su triste cuarto.

—Hey... —Escuchó una voz que lo congeló por un momento, mas su corazón salió disparado cuando alguien se inclinó sobre él, inspeccionándolo. —Oh, lo siento, creí que te habías quedado dormido aquí en la banca —Rió ligeramente avergonzado, alejándose de él para darle su espacio.

Jungkook se reincorporó rápidamente, mirando con curiosidad a Taehyung que había retrocedido unos pasos lejos de la banca mientras tiraba de las mangas de su chaqueta. Sus propios ojos se volvieron oscuros al reconocer la prenda y las mejillas del mayor se tiñeron de un leve rubor al ser consciente de que él había notado que estaba usando su regalo de cumpleaños aquella noche. Jungkook levantó su mirada hasta su rostro, intentando leer en su expresión qué era lo que quería, y al no obtener respuesta alguna del contrario, todo lo que llenó su cabeza fue la voz de Yoongi en su última conversación.

—Qui- —Comenzó, un poco inseguro. —¿Quieres sentarte? —Ofreció el lugar vacío junto a él.

Taehyung no demoró en aceptar la sugerencia, tomando una distancia prudente del menor. Cerró sus manos en su pantalón, sintiéndose ansioso y sin palabras, y miró de reojo al castaño que se había quitado su cámara para acariciarla con sus dedos. Jungkook también volteó ligeramente en ese momento, encontrándose con sus ojos, y apartó precipitadamente la mirada para centrarla en el suelo.

El ambiente se sentía demasiado extraño entre ellos. ¿Cuándo las cosas habían terminado así?

—Hyung, tú... —Jungkook se animó a hablar finalmente. —¿Está bien si sólo escuchas lo que tengo que decir? —Preguntó con suavidad, cierta tristeza, y quiso interpretar su silencio como un sí. —No estoy seguro de cuándo comenzó... —Admitió por medio de una risita vergonzosa. —Yo no soy... no soy un chico muy sociable. Si un extraño me hablaba, no iba a intentar seguir la conversación. Sin embargo, seguiste enviándome mensajes y... supuse que no estaba mal responderte. Las personas hablan con extraños por la red todo el tiempo, ¿no? —Giró a verlo. —Y tenías... tenías que ser sólo eso para mí, un extraño, pero comencé a tomarte cariño más rápido de lo que imaginé

Taehyung le miró fijamente, como si estuviera asustado con todo lo que tenía que escuchar. Jungkook volvió a soltar una suave risita mientras bajaba su mirada a su cámara, ni siquiera se sentía capaz de sostener su mirada.

—Cuando te conocí por primera vez, fue impresionante para mí. Eres tan atractivo que... no fingiré que no me afectaste —Mordisqueó su labio. —Bien, me gusta mirar chicos guapos, tú no fuiste la excepción —Taehyung frunció ligeramente el ceño ante su franqueza. —Pero,

después de todo, no fue tu imagen lo que más me gustó de ti. La clase de persona que eras a través de los mensajes... realmente se convirtió en alguien especial para mí. Y cuando finalmente noté que me estaba enamorando de ti, yo sólo... me sentí triste —Confesó, su voz quebrándose un poco al final. —Me sentí triste porque sabía que estabas enamorado de alguien más y yo... no podría cambiar eso —Le miró nuevamente. —Que nos volviéramos cercanos en la vida real significó mucho para mí, yo de verdad deseaba ser tu amigo, ¿sí? Pero me era difícil acercarme a ti sin sentir que mi corazón se rompería a mitad de camino —Llevó su mano hasta su corazón, esperando que la opresión en el disminuyera. —No pude ser un buen amigo. No supe como acercarme sin desear más de ti. Me obligué a alejarte por miedo de acostumbrarme a ti. Mi vida a tu lado no es más que una constante lucha de ir y venir, porque no sé qué hacer cuando se trata de ti —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Me gustas, me gustas tanto, y toqué las nubes con mis dedos sólo con tu atención, pero cuando tus sentimientos iban hacia alguien más, yo volvía a estrellarme con la realidad y descubría que el dolor que estaba sintiendo era mil veces peor

—Lo siento... —Fue todo lo que pudo susurrar.

—No, no tienes que decir lo siento —Jungkook secó rápidamente sus lágrimas, avergonzado. —Tienes derecho de estar enamorado de alguien más. Tienes derecho a hablarles a todos de tu amor. No eres culpable de esto, Tae —Sonrió débilmente. —Sólo... lamento si te lastimé mientras no sabía qué hacer con mi corazón —Se disculpó con sinceridad. —Al menos por esta noche, quería ser sincero contigo y que lo supieras. No fuiste malo para mí, no me lastimaste con querer, siento si eso fue lo que di a entender. Simplemente... guardé tanta frustración y enojo en mí que... no pude contener las cosas malas —Admitió. —Y resultó ser de esa forma

Jungkook secó sus últimas lágrimas y volvió a ver su cámara, dejándola junto a él en medio de un suspiro. *Bien, eso había sido todo, ya no habría más arrepentimientos*. Él había hablado de sus sentimientos en voz alta y ya no había vuelta atrás, así que al menos se podría ir a Seúl con la certeza de que no faltó nada por decir.

Taehyung se movió más cerca de él, chocando su pierna ligeramente con la suya. Jungkook volteó a verle con expectación ante el repentino movimiento. ¿Por qué él se había acercado ahora?

—Tengo miedo —Admitió el pelirrojo después de un corto silencio donde simplemente se miraban. —Antes de ti, estaba seguro de todo lo que quería. Mi vida estaba tan estructura en mi mente, que yo aspiraba a vivir de esa manera por mínimo unos 100 años —Pasó una mano por su cabello, avergonzado de sí mismo. —Todo era perfecto, tranquilo y rutinariamente feliz, así que la certeza de que jamás saldría lastimado lo era todo para mí —La mirada de Jungkook oscureció, consciente del quiebre que él había ocasionado. —N-No... no te digo esto para que estés triste, Jungkook —Aclaró con rapidez.

—Lo siento —Susurró de todas formas.

—No, escucha —Se atrevió a tomar su mano. —Busqué comodidad en mi vida ante el miedo de volver a salir lastimado. El dolor, la decepciones, las peleas y las palabra dañinas eran todo lo que deseaba evitar, pero ambos sabemos que no puedes privarte de experimentar la parte amarga del mundo —Jungkook bajó la mirada con cierto desosiego. —Me sacaste de mi zona de confort. No sabía que estaba malditamente aterrado de las relaciones hasta que me encontré con mi ex y me di cuenta de que no quería terminar nuevamente así —Taehyung buscó su mirada con intranquilidad. —Jungkook —Llamó. —Avancé descuidadamente hacia ti sin notarlo, mostrándote todas las partes de mí de las que me avergüenzo. Sin

embargo, tú has dicho que te gusto incluso conociendo la parte más marchita de mi vida. ¿Puedes verlo? —Presionó su mano con más fuerza. —Por favor, mírame

Jungkook levantó su cabeza, su mirada delatando cierto pánico y deseo de huir, pero el agarre de Taehyung en su mano sólo se volvió más fuerte mientras la intensidad expresada en su mirada era capaz de dejarle sin aliento.

—Necesito que sepas que me he enamorado de ti —Soltó entre palabras temblorosas. —Sé que hace uno días fui un imbécil al decirlo, pero estaba demasiado impactado como para medirme. No quise lastimarte, Jungkook, ni en ese entonces y mucho menos ahora. Tardé tanto tiempo en atreverme a aceptar mis sentimientos por ti, que pensar que te irías lejos fue demasiado para mí. Aun así, sé que no fue razonable la manera en la que te traté

—Tae... —Intentó decir.

—Jungkook —Lo detuvo, sintiendo que aquel chico en cualquier momento lo cortaría y correría lejos él. —Estoy orgulloso de ti, Jungkookie —Sonrió con cierta dificultad, sintiendo sus ojos escocer. —Eres increíble y quiero que el mundo te vea también. Cantar, bailar, tomar fotografías, naciste para brillar en cientos de cosas y quiero que todos allá afuera conozcan tu nombre y no lo olviden jamás. Eres alguien tan precioso, que el resto será afortunado de obtener una mínima parte de todo lo que tienes para entregar, esas eran las palabra que ahora entiendo debí decir —Su sonrisa se volvió una mueca. —Perdóname, ¿sí?

Los ojos de Jungkook se llenaron de lágrimas y no supo qué decir. Taehyung soltó su mano y tomó su rostro, intentando apaciguar su llanto de manera inmediata, pero aquel amable gesto sólo provocó que sollozara con más agitación.

—Está bien, está bien —Intentó secar sus lágrimas. —Sólo llora, hyung está aquí para recibirte en sus brazos —Le aseguró. —Me gustas tanto, Jungkookie, que voy a darte todo de mí

—N-No digas-No digas eso —Balbuceó con su voz rota, la mirada del mayor expresó aún más confianza incluso si se sentía triste.

—Me gustas, me gustas mucho. Estoy tan, tan enamorado de ti. Jungkook, yo realmente te-

—Voy a irme —Jungkook lo interrumpió. —Voy a irme, Taehyung —Sollozó.

—Lo sé —Sonrió suavemente. —Es por eso que no puedo dejar de decirlo —Ahora rió ligeramente, acercándose a él para juntar sus frentes. —Si tus días aquí están contados, yo definitivamente no dejaré de decirte que te amo, Jeon Jungkook

—Hyung... —Cerró sus manos en su chaqueta, queriendo que se detuviera.

—Bebé —Murmuró en un aliento cerca de su boca, el menor sólo pudo temblar ante lo baja que era su voz. —Permíteme esto, ¿sí? —Pidió.

—Te-Tengo miedo —Su voz tembló. —Si no funciona, yo...

—Shh —Lo envolvió con uno de sus brazos. —Lo haremos funcionar, encontraremos la manera. Prometo que mi corazón no irá lejos de ti, Jungkook —El menor no respondió. —Vivamos ahora, ¿de acuerdo? Incluso si tenemos miedo, olvidémonos de él un minuto y vivamos ahora

No era fácil para Jungkook. Sus inseguridades estaban carcomiendo cada rincón de su ser hasta el punto de paralizarlo y dejarlo a la deriva del mundo. Pero entonces el brazo de Taehyung presionó a su

alrededor con más fuerza, su rostro se distanció lo suficiente para permitirle ver sus ojos dulces llenos de honestidad, y aunque una voz en su cabeza le repetía que alguien como él había nacido sólo para obtener días grises, lo cierto es que no pudo ignorar la manera en la que el pelirrojo siempre parecía brillar.

Así que permíteme amarte ahora.

Taehyung acarició su mejilla, secando de paso las últimas lágrimas que habían quedado ahí.

Permíteme que te lleve al mundo que yo llamo luz y al que tú en susurros has llamado lejanía, sin saber que todo este tiempo estaba justo frente de ti;

—Te amo, Jungkook —Susurró a un suspiro de distancia.

...sin saber que estuviste siempre justo frente de mí.

Jungkook cerró los ojos con fuerza al sentir la respiración tibia del contrario cosquilleándole en la piel y sus manos se cerraron con más fuerza en la chaqueta de éste cuando finalmente sus labios se encontraron.

Taehyung lo estaba besando.
Taehyung lo estaba besando porque realmente deseaba hacerlo.

El roce de sus labios fue dulce, sin pasar de una inocente presión ante el miedo de obtener una respuesta negativa. No obstante, cuando Jungkook se quedó junto a él, disfrutando la tierna sensación del beso, Taehyung supo que esa era su respuesta definitiva. Su mano, que ahuecaba el rostro del menor, se deslizó hasta su cuello, acariciando con las yemas de sus dedos delicadamente aquella zona, y sonrió por reflejo antes de ladear su cabeza y permitir un mejor acceso a su boca. Movió sus labios con parsimonia, disfrutando de la tímida

respuesta que Jungkook entregaba, y deseó que ese momento fuera eterno; que ellos lo fueran. Porque la manera en que latía su corazón debido a la felicidad que experimentaba ni siquiera parecía real. Y necesitaba que perdurara. Necesitaba que se quedara con ellos para siempre. Taehyung haría de todos los buenos momentos parte de su confianza, para nunca volver a perderse a sí mismo en vez de continuar.

—Bebé —Susurró sobre su boca antes de tomar su rostro con ambas manos y volverle a besar.

Jungkook sintió cosquillas en su estómago ante la dulzura con la que fue pronunciada aquella palabra y también sonrió, satisfecho, sin querer pensar en nada más. Por una noche, sólo por una noche, él quería sentirse feliz estando junto a la persona que amaba.

Jungkook quería creer fervientemente que él también, como todos, tenía derecho a ser feliz.

—Lindo —Dijo con voz melosa Taehyung sobre sus tiernos labios, besándolo fugazmente antes de comenzar a repartir pequeños besos por todo su rostro, haciéndole reír mientras su corazón sólo se llenaba de amor.

Sí, incluso si era por un minuto, incluso si se trataba sólo de un segundo, él deseaba ser feliz.

[84]

por ITellYouSomething

"Las lágrimas caen por tu rostro
cuando pierdes algo irremplazable."
—Fix you, Coldplay.

Jungkook abandonó su cama mientras frotaba sus ojos. A pesar de que había despertado sólo porque tenía ganas de ir al baño, sus pasitos eran cortos y lentos debido a la somnolencia. Un minuto más tarde, cuando finalmente había conseguido vaciar su vejiga, arrastró sus pies hasta las escalerillas que lo ayudan a llegar al lavamanos. El agua era tan fría, que terminó por sobresaltarle, y sus ojitos se abrieron a la par para encontrarse con su reflejo en el espejo.

Su sueño se había ido.

Enjabonó sus manos y las enjuagó, bajando la escalerilla para luego secarse con una toalla. Miró con atención el pasillo tras salir del baño y un puchero se formó en su labio inferior porque no le gustaba la idea de volver a su solitaria cama. Asomó su cabeza por el cuarto que compartía con su hermano mayor, pero debido a que este dormía profundamente, regresó sobre sus pasos para buscar a su madre.

Seguramente ella sí le haría compañía.

No eran más de las 10 de la noche cuando Jungkook caminó a hurtadillas hasta la sala, de donde provienen dos voces femeninas. Se asomó cuidadosamente, buscando a su progenitora, y aunque quiso correr hasta a ella y abrazarle, se detuvo al verla con la mirada baja mientras la mujer mayor frente a ella no dejaba de hablar.

—No sé cómo puedes vivir en estas condiciones —Su voz salió con tosquedad.

Jungkook hizo una mueca con sus labios. Aunque ni siquiera sabía el significado de la palabra condiciones, no le gusta en absoluto el tono de voz de su abuela. En realidad, no era sólo su voz, era su presencia la que le hacía sentir triste. Después de todo, cada vez que aquella mujer visitaba su hogar, su madre siempre lucía más cabizbaja. Y Jungkook odiaba ver a su madre mal.

—Es una buena casa —Defendió, mas su voz era demasiado suave como para imponer.

—Una casa de un piso en un sector mediocre, no sé cómo puedes llamarla buena casa. Tus hijos comparten habitación, ¿consideras eso normal? Los niños necesitan su propio espacio. Tu padre y yo siempre les dimos a ustedes privacidad

—Son niños, madre, y a ellos les gusta compartir habitación

—Los padres no están para cumplir los caprichos de los hijos —Contraatacó. —Espero que OhHyuk esté trabajando en un ascenso, porque no puedo creer que los tenga viviendo en condiciones tan... ordinarias

—A mi familia no le falta nada —Su tono se elevó con cierta molestia.

—Clase, querida, es lo que más les falta —La mujer acomodó su abrigo, mirando con desaire el lugar. —Esto es demasiado basto para ti. Si te hubieras casado con el hombre que teníamos para ti, no estarías viviendo como una mujer del montón. Tu padre estaría decepcionado si te viera. ¡Seriamos el hazmerreír de nuestros conocidos si ellos supieran de la manera en la que vives! —Suspiró. —HeeSeon, al menos que consigas algo mejor, ni siquiera pienses en visitar nuestro hogar o comunicarte con tus hermanos. Por los menos deberías de conocer tu lugar y no actuar desvergonzadamente —Caminó hasta la puerta. —Me iré ahora

Jungkook asomó su cabecita por la entrada, verificando como abrían la puerta principal para que aquella mujer saliera. Apenas su madre quedó sola en la sala, su corazón dolió al verla sentarse en el sofá, secando silenciosamente sus lágrimas. ¿Por qué ella estaba llorando?

Salió de su escondite, corrió hasta ella. HeeSeon se sobresaltó al encontrarse con ese enorme par de ojos oscuros que le miraban asustadizos.

—Cariño, ¿qué haces aquí? —Secó rápidamente sus lágrimas. —¿No puedes dormir?

—Fui al baño —Contestó, sin dejar de mirarle con pena.

—Oh, mi bebé está tan grande. Cuatro años y te levantas solito para ir al baño, eso está muy bien —Acarició sus cabellos para felicitarle.

—Mami —Llamó. —¿Estás triste? —Ella dejó de acariciarle. —¿Es porque la abuela te ha dicho cosas feas de nuevo?

—Jungkookie, no está bien escuchar conversaciones de adultos —Se inclinó sobre él, mirándole con atención. Sus ojos se abrieron más cuando las pequeñas manos de su hijo intentaron limpiar los restos de lágrimas.

—No estés triste, mami —Pidió con voz llorosa.

HeeSeon observó el puchero que se formaba en su labio inferior y sonrió automáticamente para él, levantándose para alzarlo en sus brazos y cargarlo de regreso a su cuarto, sintiéndose feliz con los delgados brazos que rodeaban su cuello.

—Está bien —Aseguró, abrazándole con fuerza. —Mamá no está triste —Jungkook sonrió cuando la mujer besó con dulzura su mejilla.

Entraron al cuarto. Jungkook puso cara de horror cuando su madre lo llevó hasta su cama; él odiaba dormir solo. Sin embargo, recordando la conversación que había escuchado previamente, intentó soportar sus ganas de llorar mientras su madre lo depositaba en el colchón.

—Vamos a volver a dormir, ¿sí? —Lo cubrió con las mantas, sin poder ignorar la manera en que su labio temblaba mientras sus ojitosllorosos prestaban atención a alguien más.

HeeSeon giró a ver a su hijo mayor, quien dormía tranquilamente en su cama, y giró de regreso al menor al comprender que era lo que quería.

—Aún no te gusta dormir solo, ¿cierto? —Extendió sus brazos hacia él. —Ven aquí

Jungkook sonrió cuando volvió a estar en brazos de su madre sólo por unos segundos antes de finalmente ser dejado en la cama de su hermano. Se metió bajo las sábanas rápidamente, buscando el calor del mayor, y éste gimoteó con frustración en respuesta.

—Jungkookie, tus pies están fríos —Se quejó, abriendo sus ojos adormilados. Suspiró con rendición al encontrarse con los ojos de cachorro del menor. —Está bien, déjalos ahí —Jungkook sonrió aún más mientras se acomodaba. HeeSeon rió ligeramente mientras los cubría a ambos. —¿Papá ya llegó? —Preguntó, fijando sus ojos en su madre.

—No, cariño, papá está haciendo horas extras hoy, así que llegará tarde —Seokjin suspiró con decepción. Él no entendía de trabajo y horas extras, pero odiaba cuando su padre llegaba mientras él dormía, sin tener oportunidad de recibirlo. —Iré a preparar algo de comer para él, ¿sí? Seguramente estará hambriento. Ya que es tarde, ustedes sólo deberían dormir

—Mami —Llamó el menor cuando la mujer estuvo a punto de levantarse. —Canta la canción del conejo en la luna —Pidió.

—¿Vas a dormir si la canto? —Se inclinó sobre él, quien asentía enérgicamente. Una sonrisa se delineó en sus labios al igual que en

los de su otro hijo. —Bien, entonces... —Aclaró su garganta. —¿Cómo era? —Fingió no recordarla.

*—**En un barquito blanco, en el cielo azul** —Respondió el mayor.*

*—**¡Hay un canelero y un conejo!** —Agregó rápidamente el menor.*

*—Cierto —Tarareó. —**Sin vela y sin remo, sin embargo, se desliza y se desliza suavemente hacia la orilla del oeste** —Cantó.*
*—**Navega por la vía láctea rumbo al país de las nubes. ¿A dónde viaja, más allá del país de las nubes? Rumbo al reflejo centellante; tan lejano. Rumbo a la baliza luminosa de un alba nueva** —Tomó la mano de cada uno. —**Las estrellas que están brillando a la distancia, ustedes pueden brillar igual que ellas. Y el lucero titilante del alba, es el faro que les ayudará a encontrar el camino** —Presionó sus manos. —Estarán bien mientras lo recuerden, ¿sí?*

*Jungkook parpadeó extrañado, tal y como siempre que escuchaba esa canción. **¿Ellos realmente podían brillar como las estrellas?**Una sonrisa se dibujó sus dulces labios al recordar algo importante: su madre jamás le mentiría. Recostó su cabeza sobre la almohada, sintiendo su corazón más tranquilo ahora que podía estar junto a su hermano y su madre acababa de cantarles. HeeSeon besó la cabeza de cada uno, sin soltar sus manos, y volvió a sonreírlescariñosamente ante sus rostros soñolientos.*

—Tengan dulces sueños

—Mami —Llamó el más pequeño. —Te quiero de aquí al país de las nubes —Murmuró cerrando sus ojitos.

—Y yo los amo mucho más allá de eso —Jungkook arrugó su nariz, Seokjin rió y cerró sus ojos también. Su madre soltó sus manos para finalmente retirarse.

—Hyung —Llamó en voz bajita el menor. —¿Podemos ir al país de las nubes algún día?

—No sé, quizás cueste mucho dinero —Murmuró, abriendo apenas sus ojos para encontrarse el puchero de su hermano menor.
—Cuando sea grande te llevaré

—¿Lo prometes?

—Lo prometo

El pequeño sonrió, abrazándole mientras le agradecía. Seokjin acarició sus cabellos antes de finalmente dormirse, teniendo presente incluso en sus sueños aquella promesa.

Jungkook soñó aquella noche que era capaz de tocar las nubes con sus manos mientras su existencia brillaba más que el mismísimo sol.

Es de noche. Jungkook abraza sus piernas mientras llora. Su cuarto se ha vuelto tétrico, frío y más espacioso de lo que recordaba. Su corazón late furioso, preso de pánico sin razón aparente, y el aire le falta debido a la angustia.

Él no puede respirar. Él no puede dejar de llorar. Por favor, alguien sálvelo.

Se levanta torpemente, sus pies tropezando cuando corre hasta la puerta. El pasillo es más largo y tenebroso durante la noche y la desesperación crece en él mientras intenta llegar al cuarto de su hermano mayor.

—Hyung, hyung —Su voz apenas sale cuando lo sacude, esperando su ayuda.

Seokjin se sobresalta y enciende rápidamente la luz, encontrándose con su hermano a su lado mientras no deja de llorar.

—¿Jungkook? —Le mira asustado y toma su rostro. —¿Qué sucede? ¿Has tenido una pesadilla?

—Hyung —Llora aún más. —Me siento mal. Ayúdame, por favor —Y se rompe.

Su cuerpo se sacude bruscamente debido al miedo y el llanto. Seokjin intenta contenerlo, consciente de su repentina crisis. Se acerca cuidadosamente a él, a sabiendas que eso puede empeorar la situación o, por el contrario, mejorarla, pero le es difícil encontrar otra solución cuando el menor se encuentra fuera de sí.

—Estoy aquí. Jungkook, está bien, hyung está aquí —Le recuerda, tomando una de sus manos delicadamente. —Estamos en casa y estoy contigo, estás a salvo conmigo —Jungkook abre sus ojos, aterrado. —Intenta respirar conmigo, ¿sí? Sólo haz lo que yo —Le anima.

Seokjin inhala por la nariz profundamente, esperando que el menor lo imite, y deja escapar poco a poco el aire por la boca mediante una exhalación. Repite la acción una y otra vez, consiguiendo que Jungkook siga su ritmo, ayudándole a calmar eventualmente la agitación en su corazón. Minutos pasan antes de que el contrario finalmente consiga respirar adecuadamente de nuevo.

—Eso es, puedes hacerlo —Sonríe suavemente para él, secando sus lágrimas. —¿Quieres hablar conmigo? —Jungkook le mira en silencio, completamente apagado. —¿Quieres dormir conmigo? —Y ahora sí recibe un leve asentimiento con la cabeza.

Seokjin se aparta, haciendo espacio en la cama para él. Su brazo envuelve al menor cuando este se acurrucada a su lado, abrazándole con fuerza mientras el temblor en su cuerpo aún persiste débilmente.

—No apagues la luz —Pide.

—Está bien —Acaricia sus cabellos. —¿Quieres que cante para ti? —Jungkook asiente, escondiendo su rostro en su camiseta.

Seokjin suspira silenciosamente para luego comenzar a tararear. Jungkook cierra sus ojos con fuerza ante el deseo de volver a llorar al escucharle cantar.

—... las luces te guiarán a casa e iluminarán tus huesos, y yo trataré de curarte

<<Y el lucero titilante del alba, es el faro que les ayudará a encontrar el camino.>>

Jungkook quiere hablar con su hermano sobre sus recuerdos; sobre aquellas voces que se escuchan tan lejanas en su cabeza. No obstante, no se siente preparado para traer de regreso su infancia y compararla con su actualidad. Sabiendo cuanto se estaba esforzando Seokjin por darle una mejor vida, le era difícil pedir más atención de la que estaba recibiendo, por lo que se limita a escucharle cantar hasta caer profundamente dormido, su miedo disipándose en los brazos que lo sostienen.

El rubio se distancia un poco de él, queriendo ver su rostro para cerciorarse de que duerme, y sonríe débilmente para luego acariciar su mejilla. *¿Realmente las cosas estaban mejorando?* Besa su frente y lo atrae hasta su cuerpo, estirando su brazo para poder apagar la luz y luego acurrucarse junto a él. *Estaba bien, incluso si Jungkook volvía a despertar asustado, al menos él se encontraría ahí.*

Es temprano cuando HeeSeon camina por la primera planta. La casa parecía demasiado espaciosa para 4 personas. Sube las escaleras, mirando con atención la puerta entreabierta del menor de sus hijos y, aunque desea abrirla por completo para cerciorarse de que el joven esté ahí, sólo termina por cerrarla para seguir su camino. La puerta de Seokjin también está abierta y se asoma para verificar qué sucede, sin siquiera sorprenderse al ver a sus hijos durmiendo juntos aun cuando han pasado muchos años desde la última vez que les vio compartir la misma cama. Se acerca a ellos al ver que las mantas se están deslizando hacia el piso y las toma para cubrirlos adecuadamente, retrocediendo rápidamente ante el miedo de molestarlos. Su mirada se vuelve melancólica mientras les ve dormir: ellos seguían siendo igual que cuando eran niños.

No importaba cuánto intentara hacerles ir por caminos separados, ellos siempre terminaban juntándose al final.

Sale del cuarto, cerrando silenciosamente, y baja las escaleras de regreso al salón; su cuarto es demasiado solitario y la cama demasiado grande como para volver ahí. Se apoya contra la puerta corrediza que da hacia el patio trasero, viendo como a pesar de la hora Jjanggu ya está correteando por el patio mientras pelea con un hueso de juguete. Abre la puerta, llamando la atención del perro, quien permanece en el mismo lugar cuando ella se acerca a su plato de comida para llenarlo, así como también se cerciora de llenar su plato de agua. Hace un gesto para él, invitándolo a desayunar, y él no tarda en correr hasta su comida. La mujer permanece ahí, viéndole comer, incluso cuando el celular en su bolsillo comienza sonar.

—Lo siento, cariño, ¿te he despertado? —Escucha la voz de su esposo apenas contestar.

—No, me levanté hace un rato —Responde con voz ausente. —¿No es muy temprano para que estés despierto? Anoche llegaste muy tarde a Japón

—Tengo que desayunar con unos accionistas —HeeSeon suspira.

—¿Cuánto tiempo más permanecerás de esa forma?

—2 semanas, quizás... —Su voz se vuelve un murmullo. —Lo siento por no estar ahí

—Es tu trabajo, no hay opción

—¿Los chicos están bien? Seokjin se ha comunicado conmigo continuamente, pero ni siquiera he tenido tiempo de revisar sus mensajes

—Ellos están bien, aunque están pasando demasiado tiempo fuera estos días —Murmura. —Creo que Jungkook está teniendo un mal sueño

—Si aún tiene problemas de insomnio para cuando regrese, procuraré llevarlo con un doctor. Sobre sus salidas, supongo que no hay problema mientras cumplan con sus responsabilidades. Son jóvenes, al fin y al cabo —HeeSeon continuó en silencio. —¿Linda?

—¿Hm?

—¿Hay algo inquietándote?

HeeSeon alza la vista hacia el cielo, el cual se vuelve más claro debido al amanecer. Quiere decirle que Jungkook ha llorado hace unos días y que las cosas se están volviendo extrañas considerando que aquel chico jamás había llorado frente a ella, pero no puede dejar de ver innecesario el hecho de preocuparlo en medio de su ajetreada agenda.

—No hay nada —Responde finalmente. —Sólo te extraño

—Te extraño también —Responde apaciblemente. —Tienes que esperar un poco más, ¿sí? Debo irme ahora

—Ten un buen día, OhHyuk

La llamada se corta. HeeSeon observa al perro, quien ha girado a verla a ella, y se congela cuando lo ve caminar a ella con intenciones de jugar.

—Quieto —Su voz sale temblorosa, pero el perro no se detiene, y su corazón se congela cuando Jjanggu finalmente lengüetea su mano.

Aparta su mano de él, terminando el contacto, y sus ojos se llenan de lágrimas mientras se levanta y camina apresuradamente de regreso a la seguridad de su hogar.

Los animales eran tan tontos al confiar con tal facilidad.

—¡Hyung, te compré los discos que querías! —Yoongi sonrió cuando Jungkook extendió una bolsa de regalo para él.

—Ni siquiera tenías que traer un regalo —Respondió divertido.

—Es bueno que lo digas, porque Seokjin hyung ni siquiera trae algo consigo, ¿puedes creerlo? —Abrió sus ojos exageradamente, dándole una sonrisa burlona a su hermano mayor antes de salir corriendo en dirección al salón, en busca de la señora Min.

—Oh, él es muy mal hablado —Murmuró el mayor con una sonrisa, atravesando la entrada. —¿No es mi presencia un regalo para ti, después de todo?

—Seokjin, detente, acabas de decir lo mismo que mi hermano cuando llegó con las manos vacías —El menor puso los ojos en blanco y le dio

la espalda para caminar hasta el salón, pero se detuvo súbitamente cuando unos brazos lo rodearon por detrás.

—Te daré mi regalo en tu habitación dentro de un rato —Habló cerca de su oído para luego besar su mejilla.

Yoongi le miró de reojo, sintiéndose nervioso. Seokjin rió escandalosamente para adelantarse hacia el salón, sonriendo cuando se encontró con la señora Min y Younghyun que jugaba con Holly mientras hablaba con Jungkook.

—Hey, cuñado —Llamó con una sonrisa el mayor. —Me alegra verte de regreso aquí, no estaba listo para seguir soportando otro drama de Yoongi debido a tu perdida —Llevó una mano a su corazón, sin siquiera preocuparle que Yoongi apareciera lanzándole una mirada venenosa. Seokjin, en cambio, se ruborizó ligeramente, avergonzado por la manera en que había llevado su relación.

—Younghyun, no molestes a mis invitados —Alegó la mujer, levantándose para golpear ligeramente el hombro del joven.

—Creí que eran los invitados de Yoongi —Frotó su hombro.

—Es mi casa y son mis invitados —Jungkook rió mientras les oía. —Mejor acompáñame, el bizcocho ya está listo, por lo que me ayudarás con el pastel

—¿Yo? —El mayor de los jóvenes soltó a Holly, parándose de un salto para ir tras de su madre. —Acabo de llegar de Seúl, ¿cómo es que no tengo un respiro? —Seokjin abrió la boca, queriendo ofrecer su ayuda, mas Jungkook fue más rápido en seguirles.

—¡Yo también quiero ayudar, señora Min! —Ofreció, dándoles una mirada cómplice al par que quedaba antes de irse.

Seokjin cerró la boca en cuanto todos desaparecieron de su vista y giró hasta el cumpleañero, quien le miraba con interés. Sonrió para él y tomó su mano, encaminándolo hasta la segunda planta.

—Supongo que es buen momento para darte tu regalo —Tarareó alegremente mientras subía los escalones.

—Seokjin, mi familia está en casa —Murmuró tras de él.

—Dios mío, ¿en qué estás pensando? —Y rió divertido mientras lo hacía apurar el paso.

Seokjin soltó la mano del menor, caminando hasta su cama para sentarse, sonriendo al ver a Holly correr hasta él tras haberles seguido. Lo tomó en brazos, dándole mimos mientras le hablaba como si de un bebé se tratara. Yoongi aprovechó el tiempo para revisar los discos que había traído Jungkook para él, preguntándose cuánto dinero había gastado en ellos. ¿Eran los Jeon demasiado descuidados en sus finanzas o él un tacaño? Alzó la mirada hacia su novio, quien también le miró, y tomó el espacio a su lado cuando este se lo pidió dando una palmadita en el colchón.

—Luces cansado —Señaló. Seokjin suspiró mientras depositaba al perro en el piso. —¿Tuviste una mala noche?

—Jungkook está teniendo problemas para dormir —Frotó sus ojos. —Debido a que ha dejado de beber y fumar, temo que se ha vuelto más ansioso. ¿Cómo pude permitir que se metiera en todo eso?

Yoongi mordió su labio con nerviosismo, sintiéndose culpable por haber dejado esa cajetilla olvidada en su cajón. Quizás si él se hubiera desecho de ella cuando debía, Jungkook jamás la habría encontrado.

—Puedes dejarlo aquí si deseas —Aclaró su garganta. —Estoy seguro de que Jungkook podrá dormir más tranquilo aquí

—Me pregunto si él querrá —Murmuró. —Ahora que papá no está en casa, parece que teme dejar a mamá sola por demasiado tiempo. Él no lo dice, pero estoy seguro de que quiere pasar tiempo con ella mientras aún le sea posible —Yoongi bajó la mirada, viendo sus pobres opciones anularse. ¿Qué podía hacer él por ellos? —No te comento esto para que te preocupes

—¿Cómo podría no hacerlo?

Seokjin sonrió ligeramente, revisando su bolsillo. Sus manos ni siquiera temblaron mientras extendía una cajita para el contrario. Yoongi miró fijamente la caja, tragando saliva con dificultad, y se preguntó si el mayor le había comprado una gargantilla, un arete o algo similar. Sobre todo, esperaba que tampoco hubiera gastado demasiado dinero. ¿No debían ahorrar para cosas más importantes?

El aire se atoró en sus pulmones al encontrarse con un par de sortijas.

—Mierda, Seokjin, ¿cuánto gastaste en esto? —Sostuvo la pequeña caja frente a su cara, sin atreverse a hacer más. —¿Son de oro? —Su tono parecía suplicar una negativa en respuesta.

—Por supuesto que lo son —Rió. Yoongi quiso golpear su cabeza; la sola caja parecía costar más que la ropa que llevaba puesta en ese instante.

—¿Puedes devolverlos, cierto? —Cerró la caja, sintiéndose incapaz de seguir viéndolas. —No puedo aceptar esto

—Si lo dices por el precio, no fueron tan costosas —El menor le miró con el ceño fruncido. —Bien, siendo franco contigo, no fue difícil para mí comprarlas, era dinero que tenía apartado para... uhm... —La mirada de Min se volvía más insistente. —Nuestro aniversario —Susurró.

—¿Nuestro aniversario?

—Cuando comenzamos nuestro noviazgo, decidí ahorrar para comprar sortijas en nuestro primer aniversario —Admitió avergonzado. —Pero bueno... eso jamás pasó y... el dinero estaba ahí, así que... —Su voz fue bajando. —¿No te gustan?

—¿Por qué sortijas? —Preguntó en cambio, volviendo a abrir la caja.

—En ese tiempo ya estaba imaginando todo un futuro a tu lado —Confesó con una sonrisa nostálgica. Yoongi le miró de reojo. —Somos jóvenes y tenemos mucho por vivir, pero poner una sortija en el dedo de la persona que amo es todo lo que quiero en este instante —Tomó una de la sortijas. —Te... ¿te estoy haciendo sentir presionado? —Preguntó tímidamente. —Porque si es así, puedo-

—Jinie —Extendió su mano hacia él. —¿Está bien después de graduarnos de la universidad? —El mayor parpadeó. Yoongi movió su dedo anular, bajando la mirada. —Hablo sobre el matrimonio —Murmuró.

Seokjin mordisqueó su labio, el cual había comenzado a temblar, y sintió sus ojos arder mientras asentía. Tomó la sortija para Yoongi, poniéndola en su dedo, y las comisuras de sus labios dolieron cuando el contrario hizo lo mismo con la sortija restante. Observaron fijamente sus manos por un momento, sin decir nada, y el menor se tragó sus ganas de llorar cuando el contrario sostuvo su mano para llevarla hasta sus labios, besándola cariñosamente.

No estaban aspirando a demasiado, ¿cierto? ¿Qué había de malo en soñar con un futuro juntos? Yoongi no quería permitir que sus miedos fueran más grandes que sus deseos.

—¿No te sientes como si fuéramos un par de tontos enamorados del montón? —Preguntó finalmente cuando Seokjin lo abrazó por el costado, besando suavemente su mejilla un montón de veces.

—¿Qué importa eso? Somos felices

Yoongi giró a verlo, sintiéndose más tranquilo con su dulce mirada, y sonrió felizmente cuando sus labios se unieron en un amoroso beso. Se besaron por un rato antes de que unos gritos desde la primera planta los llamaran, interrumpiendo su momento. Seokjin rió mientras tomaba la mano de su novio para caminar de regreso hasta la sala.

—Chicos, ya, después tendrán tiempo para estar solos, pero vamos a toma una foto ahora, ¿sí? —Dijo la señora Min, empujando a ambos jóvenes al sofá para que se acomodaran. —¡Younghyun, Jungkook, vengan aquí!

—Ya estamos aquí —Mencionó el mayor, observando al castaño, quien sostenía una cámara. —¿En serio vas a ir a Seúl por tomar fotos? Será divertido, podemos juntarnos y beber unas copas juntos, ¿qué me dices?

—No le darás de beber a un menor de edad —Su madre golpeó su cabeza, dándole una mirada cargada de reproche.

Younghyun frotó su cabeza, mirando con ojos de cachorro a su madre. Yoongi suspiró con fuerza y extendió su mano hacia Jungkook, incitándolo a ir con él, recibiendo una negativa en respuesta.

—Lo siento, hyung, debo tomar la foto —Se excusó.

—Por supuesto que no, ve con él —La señora Min le arrebató la cámara, empujándolo hacia el sofá también. —Tienes que estar en la foto, cariño

Seokjin rió, mirando con cariño la escena. Jungkook observó con curiosidad a Yoongi cuando este tomó su brazo y lo obligó a sentarse en sus piernas, como si de un niño pequeño se tratara.

—Hyung, podía tomar el espacio a tu lado

—Sí, como sea, quiero que estés cerca de mí —Lo abrazó por la cintura. —Seokjin, ¿no crees que tu hermanito se está poniendo más bonito cada día?

—Hmm, definitivamente. ¿Pero qué más se puede esperar? Es mi hermano, después de todo —Se apoyó contra su novio, sonriendo para el menor.

—Bien, ellos me están dando escalofríos —Younghyun tomó el lugar junto a Seokjin, mirando extraño a su madre. —En serio, ¿no crees que ellos son raros? —Ahora giró a ver al rubio. —¿Y no te molesta que esos dos sean tan cercanos? —Seokjin sólo sonrió. —Parecen pareja

—Es mi pareja también —Respondió rápidamente Yoongi. —¿Por qué? ¿Te acompleja que esté con dos chicos mientras tú sigues soltero?

—Mamá... —Comenzó a decir el mayor.

—Younghyun, si tu hermano quiere salir con muchos chicos y ninguno de ellos tiene problema con ello, entonces no tienes porqué entrometerte —Afirmó la señora Min, encendiendo la cámara.

—¿Esta familia siempre estuvo a favor de la poligamia y sólo recién me entero? —Su ceño se frunció.

Seokjin y la mujer rieron, viendo al mayor de los hermanos Min completamente consternado. Yoongi puso los ojos en blanco, sin dejar de sonreír, y miró atento al castaño que le miraba en silencio.

—¿Qué? —Preguntó.

—¿Estás feliz hyung?

—Por supuesto que estoy feliz. Estoy con mis personas favoritas en todo el mundo, ¿cómo podría no estarlo?

Jungkook bajó su mirada hasta su mano, deteniéndose en la sortija alrededor de su dedo. Miró a su hermano, quien parecía discutir algo con el otro Min mientras agitaba sus manos, y pudo distinguir la misma sortija. La señora Min llamó la atención de todos para poder tomar la foto, recibiendo 4 sonrisas en respuesta, y Jungkook se sintió tranquilo mientras aquel flash los iluminaba.

Si las personas que amaba estaban juntos, todo estaría bien.

✘

Lunes.

Jimin miró de reojo a Taehyung mientras caminaban al instituto. La sonrisa del pelirrojo era tan enorme y había perdurado por tanto tiempo, que ni siquiera podía explicarse cómo aún no comenzaban a dolerle las comisuras de los labios. Estaba feliz por él, por supuesto, pero eso no quitaba que se sintiera un poco incómodo. Sabía que probablemente aquel chico comenzaría a pasar más tiempo con Jungkook, siendo que este se iría pronto, y temía que terminara por toparse con el castaño más seguido de lo que podía soportar.

Y tal y como si sus pensamientos lo hubieran invocado, llegando a la entrada del lugar, pudo distinguir perfectamente esa cabellera revoltosa perteneciente al chico que había puesto su mundo de

cabeza. Suspiró silenciosamente, comenzando a sentirse torpe, e intentó mentalizarse para mínimo poder saludarle apenas Taehyung notara su presencia y lo arrastrara hasta allá. Si era por su amigo, él podía soportarlo. Es más, debido a que también estimaba a Jungkook, no estaba mal dirigirle por lo menos unas palabras por cordialidad, ¿no? Y darle su visto bueno quizás podría traerles un poco más de paz a ambos también.

—Jiminie, Jungkook está adelante con su hermano —Habló apresuradamente el pelirrojo tras notarlo, peinando nerviosamente sus cabellos mientras no le perdía de vista. —¿Está bien si te dejo solo? Iré a dejarle a su salón —Giró hasta él, encontrándolo con una expresión neutral. —¿Jimin?

—Sólo ve

Taehyung volvió a sonreír brillantemente, corriendo para ir con Jungkook. Jimin miró con tristeza el encuentro entre ambos. *Quizás, después de todo, su mejor amigo también prefería que no se acercara al menor.*

—Kookie —Jungkook giró automáticamente al escuchar la baja voz de su novio, su mirada iluminándose un poco al toparse con su sonrisa. —Buenos días —Musitó. —Oh, ¡buenos días, hyung! —Agregó rápidamente, mirando con cierta vergüenza al acompañante del castaño.

—Buenos días, Taehyung —Seokjin le dedicó un breve asentimiento. —Ya que estás aquí, supongo que los dejaré caminar a solas. Nos vemos más tarde —Les sonrió, apresurando su paso en otra dirección.

—Uhm —El pelirrojo escondió sus manos en sus bolsillos, viendo con curiosidad como el rubio se alejaba. —Pensé que la primera vez que

me encontrara con tu hermano, él querría darme una charla de cuidado y todo ese tipo de cosas respecto a ti —Rió ligeramente.

—¿Por qué él haría eso? —Jungkook entró al edificio mientras miraba el piso, siendo seguido de cerca por Taehyung. —Le caes bien a mi hermano y tiene una buena imagen de ti, no es alguien por quien debas de preocuparte —Giró a verle con curiosidad. —Por cierto, ¿dónde está Jimin hyung? ¿No ha venido contigo hoy?

—Oh-él-uhm... se adelantó —Musitó, los labios de Jungkook formaron una línea recta en respuesta. Él comprendía a Jimin, ¿pero serían las cosas así de frías entre ellos hasta su ida? —¿Está bien si te acompaño a tu salón? —Jungkook asintió, continuando su camino sin aportar más a la conversación.

Taehyung humedeció sus labios, siguiéndole silenciosamente por el pasillo. Luego de un fin de semana donde habían intimado demasiado, esperaba que las cosas fueran diferentes ahora, pero no se sentía en absoluto como si fuera de esa forma.

Jungkook caminó con incomodidad, sintiéndose extraño luego de todo lo sucedido, y miró de reojo a quien ahora era su novio. ¿Exactamente cómo tenía que actuar una pareja dentro del instituto? Él se estaba sintiendo ansioso en espera de respuestas. Taehyung miraba hacia el frente perdido en sus propios pensamientos y el castaño bajó su mirada sólo para encontrarlo con sus manos metidas en los bolsillos de su pantalón. *Bien, decepción era lo que estaba sintiendo.* ¿Cómo intentaría tomar su mano si ni siquiera podía verla?

Se detuvieron fuera del aula del menor, intercambiando miradas, y ninguno supo cómo proceder. ¿Tenían que decir adiós y ya? ¿Se besarían al menos? ¿Se verían después o eso era todo por hoy? Jungkook hizo un leve gesto con la cabeza en manera de agradecimiento y caminó hasta la puerta, dispuesto a entrar, mas

rápidamente retrocedió para encontrarse con ese par de ojos que aún le miraban. *¿Por qué nadie le había dado un manual?*

—Hyung —Llamó. El contrario sólo ladeó su cabeza, esperando. —Nosotros... uhm... esto... —Miró la puerta, donde compañeros llegaban y le daban miradas curiosas, haciéndole sentir intimidado. —Nosotros... —Balbuceó, volviendo a concentrarse en el pelirrojo. —¿Có-Cómo debemos saludarnos? —Preguntó finalmente, su voz apenas saliendo.

—¿Qué?

—Yo... sólo... uhm... —Rascó su cabello. —Esperaba poder... esto... bueno... —Tocó sus labios avergonzado mientras le miraba. La mirada de Taehyung se amplió al comprenderlo. —N-¡No tienes que sentirte obligado! —Agregó rápidamente. —Sé que estamos en el instituto y esto puede resultar incómodo, pero... ah... sólo olvídalo, ¿sí?

—Jungkook —Tomó su mano cuando el menor intentó huir. —Espera —Tiró de él más de cerca, amoldando su rostro con su mano libre. —Un beso está bien para mí —Sonrió.

—Un beso... —Repitió en un suspiro, cerrando sus ojos cuando el pelirrojo juntó suavemente sus labios. Una sonrisa se curvó en sus labios cuando se distanció. —Ten un buen día, hyung —Murmuró sobre su boca, alejándose para poder verle a los ojos.

—Ten un buen día también —Lo acercó para besar su frente. —Por cierto, tengo que hacer unos mandados para mamá en el centro hoy, ¿te gustaría acompañarme? —Jungkook abrió la boca. —Pero tendrás que esperar que termine mi reunión de directiva —Agregó rápidamente, advirtiéndole.

—Puedo con ello —Le aseguró con una sonrisa.

—Es una cita entonces —Jungkook arrugó su nariz graciosamente.

—¿Hacer los mandados de tu madre es una cita ahora? —Taehyung mostró una sonrisa geométrica, robando por completo su corazón.
—Bien, es una cita —Le siguió el juego. —Entraré ahora, ¿sí? —El mayor asintió, Jungkook soltó su mano. —Y, hyung...

—¿Sí?

—No escondas tus manos en tus bolsillos, es difícil tomarlas si haces eso —Formó un pequeño puchero con su labio. Taehyung tuvo que morder sus propios labios antes las ganas de tomarlo y besarlo por mucho más tiempo. —Te veo más tarde

—Hasta pronto, bebé

Jungkook sintió sus mejillas calentarse un poco ante el apodo y dio la vuelta en un santiamén, escabulléndose hasta su aula. Era consciente de que más de uno de sus compañeros había visto aquella escena, pero poco le importaba lo que podían pensar. Sonrió alegremente al ver a su mejor amigo descansando sobre el escritorio y no demoró en tomar el asiento a su lado, mirándole con interés.

—¿De verdad acabas de besarlo ahí afuera? —Jungkook sólo siguió sonriendo, Yoongi rió mientras se reincorporaba, estirándose.
—Hombre, hay que tener agallas

—Lo dice el que bailó con mi hermano durante su fiesta de despedida —Se mofó.

—Bien, tienes un punto —Puso los ojos en blanco. —Algunos ya lo están comentando, son tan molestos

—¿Temes que molesten a mi hermano?

—Nadie con dos dedos de frente molestaría a tu hermano, mocoso —Aseguró por medio de una risita baja, observando su sortija

victorioso. —Estoy seguro de que las cosas irán bien para él, por lo menos en este lugar

Jungkook parpadeó, poniendo especial atención a la aclaración final. Ciertamente, Seokjin era un pez grande dentro del instituto, nadie se atrevería a involucrarse con el estudiante predilecto de los superiores. Sin embargo, ¿qué llegaría a pasar cuando las noticias llegaran más allá de ese sitio? Recostó su cabeza contra el escritorio, viendo a Yoongi sonreír felizmente a la sortija en su dedo.

Pasara lo que pasara, él los apoyaría, y eso era lo esencial.

Yoongi miró fijamente a Jungkook mientras ambos esperaban fuera de la sala de juntas. Apenas las clases terminaron, el menor le había seguido hasta su club de música y luego él había seguido sus pasos cuando el chico mencionó que debía pasar, después de lo que parecía una eternidad, por su club. Min creyó que su mejor amigo finalmente se animaría a reintegrarse, aún más al considerar que él había vuelto a usar su cámara, por lo que no pudo ocultar su descontento cuando el castaño se dirigió a su maestro con una disculpa sólo para renunciar eventualmente.

Jungkook había dejado su club de fotografía.

Se suponía que aquel chico se iría a Seúl para unirse a la especialidad de fotografía. ¿Entonces en qué estaba pensando al dejar su club antes de tiempo? ¿Tenía sentido hacerlo cuando dentro de nada iba a volverla su especialidad? Simplemente no podía ocultar su decepción.

—Deja de mirarme de esa forma —Murmuró, recostándose contra la pared mientras miraba fijamente la puerta. —Pensaba renunciar desde hace mucho, era innecesario seguir postergándolo

—Amas la fotografía

—Sí, supongo que amar no es suficiente —Se encogió de hombros ligeramente, restándole importancia.

—Vas a especializarte, Jungkook —Chasqueó con la lengua, molesto. —¿De verdad estás yendo a ese instituto artístico porque quieres?

—Me dijiste que me encontrará —Le recordó. —Y eso haré, pero dame tiempo ahora, no quiero pensar en fotografías, ni siquiera las que he tomado este último tiempo lucen decentes —Llevó su dedo a su boca, mordisqueándolo debido a la ansiedad. —Acabemos con esto, ya lo dejé y punto

Yoongi suspiró pesadamente, recargándose contra la pared también. Por más que amaba a Jungkook, era difícil sentirse tan inútil cerca de él. ¿Qué más podía hacer?

—¿Planeas acompañar a mi hermano en sus tareas extracurriculares o irán a dar una vuelta por ahí? —Preguntó el menor, intentando aligerar el ambiente al cambiar de tema.

—Nos quedaremos aquí —Jungkook arrugó la nariz.

—¿No es aburrido para ti?

—Lo dices como si no se pudieran hacer cosas divertidas en la sala de juntas —Rió en voz baja, sonriéndole maliciosamente al final. Jungkook abrió completamente sus ojos al comprender la insinuación.

—Estás bromeando, ¿cierto? —Yoongi no respondió. —Estamos en el instituto, ustedes no llegarían a tanto en el instituto —Habló con total convicción, mas comenzó a sentirse nervioso al ver que su mejor amigo sólo sonreía. —Mi hermano no haría ese tipo de cosas aquí

—Uhm, sí, puede que no conozcas demasiado bien a tu hermano. ¿Te digo de alguien que sí le conoce? Pues yo, claramente. Por completo, de hecho —Respondió divertido. Jungkook cubrió su rostro, avergonzado.

—Mierda, ¿ustedes de verdad...? —Yoongi se encogió de hombros.
—¡Hyung! —Estaba escandalizado.

—Jungkook —Llamó con tranquilidad. —Trabajé con tu hermano, ¿sí? Y fui su mano derecha

—Sí, ya veo que usaste bien tus manos —Murmuró, recibiendo un golpe de parte del mayor.

—El punto es —Aclaró su garganta. —Nos quedábamos hasta el anochecer e incluso éramos los últimos en permanecer en el edificio, ignorando al guardia que no se mueve de su lugar —Jungkook le miró, procesando. —Son cosas que pasan. En mi defensa, tu hermano es el de las ideas extrañas

—Dios —Cubrió sus ojos.

—Pero espero que tengas más decencia que él, en serio —Habló con falsa empatía, golpeando amigablemente su hombro. —En quien no confío es en Taehyung. Jamás permitas que un chico te lleve a una sala marginada, ¿me escuchas?

Jungkook frunció su ceño, mirándole con cara de pocos amigos. Yoongi rió más que divertido por la situación; poner incómodo al menor era demasiado fácil. La puerta de la sala se abrió de repente, anunciando el final de la reunión, y Jungkook se sobresaltó cuando Taehyung fue el primero en salir corriendo para envolverlo con sus brazos y plantar un beso en su boca.

—Lo siento, ¿tardé mucho? —Se separó de él, sosteniendo sus manos mientras le inspeccionaba. Jungkook ni siquiera parecía respirar. —¿Kookie?

—Ah-uhm... me tomaste por sorpresa, lo siento —Sonrió vergonzosamente. Yoongi bufó al verles actuar como un par de tontos, recibiendo una sonrisa falsa de Taehyung en respuesta.

—¿No crees que lo estás tocando demasiado? —Yoongi torció el gesto, mirándole con molestia.

—Buenas tardes para ti, Yoongi —Su sonrisa sólo se ensanchó. —Y jamás es demasiado. ¿Quieres que te enseñe cuánto es demasiado? —Jungkook abrió sus ojos perturbado y no demoró en lanzar un golpe a su novio. —Ay, lo siento —Se disculpó rápidamente, haciendo un puchero hacia el menor.

—Waah, chicos —Yoongi quiso golpear su frente al escuchar la voz de Jinwoo. —¿Así que ustedes también...? —Todos giraron hacia el delegado de último año, quien apuntaba a la pareja presente. —En serio, ¿por qué nadie puede detenerse a explicarme? —Giró a ver a Wendy. —Siempre pensé que Yoongi y el hermanito de Seokjin eran pareja, debí parecer un idiota

—Somos pareja —Respondió el aludido. Taehyung quiso patearlo lejos de su vista. —Taehyung es el extra de siempre, no te preocupes, Jinwoo —Pasó por su lado, esperando que todos terminaran de abandonar la sala para poder entrar.

—¿No salías con Seokjin?

—Salgo con él también —Le guiñó un ojo, sin dejar de sonreír. El rostro de Jinwoo no podía expresar más confusión.

—Entonces...

—Jinwoo, deja de dar tantas vueltas —Wendy lo tomó del brazo, arrastrándolo lejos del conflictivo grupo. —Yoongi, Seokjin está sacando cuentas con Jennie, pero puedes esperar adentro. Hasta luego, chicos —Se despidió antes de alejarse.

Jungkook miró a su mejor amigo, quien parecía dudar sobre entrar, y soltó las manos de su novio para caminar hasta él y presionar su hombro.

—Hey —Le habló. —Sé que intentas ser considerado, pero quedarte aquí también es extremista, no tienes que permanecer tan distanciado de él. Tu corazón necesita tanto cuidado como el del resto —Ambos intercambiaron miradas, el mayor sintiéndose más confiado. —Me iré con Tae ahora, ¿sí?

—Hablamos más tarde, Jungkook —El castaño sonrió, regresando con el pelirrojo para tomar su mano. —Taehyung, cuida de él —El aludido asintió a regañadientes antes de dejarse guiar por la mano de su novio.

Yoongi inhaló y exhaló, animándose a entrar finalmente a la sala de juntas. Seokjin y Jennie, aun siendo conscientes de su invitado, continuaron intercambiando palabras mientras sostenían algunos papeles. Min tomó asiento, esperando que el rubio se desocupara. En el pasado, cuando tenía que fingir ser sólo un amigo de Seokjin, no había resultado tan difícil mantener tranquilos los corazones de quienes habían sido flechados por ese chico. Sin embargo, ahora que los rumores sobre ellos corrían, temía estar haciendo algo mal. Acercarse a él cuando Jennie estaba cerca, por ejemplo, era algo en lo que deseaba ser cuidadoso considerando los sentimientos que había tenido, o quizás aún tenía, la muchacha por el presidente estudiantil.

Los jóvenes terminaron de hablar en poco tiempo. Jennie tomó sus pertenencias, despidiéndose cortésmente de su compañero, y le dedicó una breve inclinación al novio de este. Yoongi sintió que volvió a respirar cuando finalmente la puerta de la sala fue cerrada, dejándolos a ellos solos.

—¿Te he dicho que es lindo de tu parte que seas tan prudente con el resto? —Preguntó el mayor, dedicándole una sonrisa mientras le extendía una mano.

—¿Cuándo he sido prudente? —Preguntó, haciéndose el tonto. —Pasarán más de mil años antes de que pueda ser un buen chico como tú, Seokjin —Aseguró. Intentando no sonreír cuando sus manos por fin se unieron y pudo tomar el asiento a su lado.

—Lo siento, olvidé que salgo con un pseudo chico malo —Besó su sien. Este chasqueó con su lengua para luego apoyar su cabeza contra su hombro, sonriendo por la cercanía. —Está bien si te acercas a mí, ¿sabes? Los rumores se han esparcido por todas partes, no queda nada que ocultar

—De acuerdo, seré tu novio frente al resto, pero no es necesario ser empalagosos cerca de Jennie —Seokjin rió ligeramente, enternecido por el gesto. —¿No te preocupa lo que pasará cuando tu madre se entere de esto?

—En realidad mamá no escucha mucho del instituto al menos que ella sea llamada a presentarse —Admitió. —Por lo que tenemos un poco de tiempo antes de que la bomba explote de verdad, ¿no? —Sonrió nerviosamente.

Yoongi se alejó de él y tomó su rostro, consciente de lo verdaderamente difícil que era todo para él. Seokjin estaba intentando luchar contra sus miedos, por lo que él deseaba hacer todo lo posible

para intentar disminuir todo aquello que le acomplejaba. Besó sus labios con cariño, deseando volver su sonrisa una más sincera, y sonrió en respuesta cuando su objetivo fue conseguido con más facilidad de la que estimó.

—Estamos juntos en esto, ¿de acuerdo? —Le recordó.

—Lo sé —Juntó sus frentes y cerró sus ojos. —Y no hay nada que me haga más feliz que esto, Yoongi —Aseguró.

Seokjin lo envolvió con su brazo y besó su mejilla, tranquilizándolo también a él. Yoongi cerró los ojos mientras deseaba que sólo vinieran buenos días cuando la tormenta finalmente acabara.

—¿Renunciaste a tu club? —Taehyung miró de reojo al menor, completamente estupefacto. El contrario miró fijamente a la vendedora, quien estaba esperando que le pagaran. —Oh, lo siento —Sacó rápidamente su billetera.

Taehyung pagó y aceptó las bolsas en medio de un agradecimiento, yendo rápidamente hasta el castaño que ahora parecía entretenido mirando la ropa deportiva.

—Hyung, ¿cuándo es el cumpleaños de Taemin? Quizás podría comprarle un... —Comenzó a decir, deteniéndose al notar la mirada recriminatoria del mayor. —¿Qué?

—Tu manera de cambiar de tema no es sutil —Jungkook bajó la mirada, avergonzado. Taehyung suspiró rendido y tomó su mano. —Ven, compremos algo para comer

Salieron de la tienda sin soltar sus manos, pero conservándose en silencio. A Taehyung no le gustaba saber que Jungkook finalmente había terminado por renunciar a su club, ¿había sido demasiado iluso

al pensar que lo intentaría? Miró a su novio, quien ahora miraba las vitrinas, y quiso empujarlo ante su falta de interés sobre su vida. ¿Por qué ni siquiera podían hablar seriamente al respecto? Jungkook parecía empecinado en ser un rotundo no a todo.

—Hyung, mira, en esta tienda venden postres japoneses —Tiró de su mano, obligándolo a pegarse a la vitrina. —Hay dangos, ¿podemos pasar a comprar? —Y ni siquiera pudo responder cuando aquel chico ya lo estaba arrastrando hacia el interior del local.

Taehyung sostuvo su brocheta unos minutos más tarde, viendo a Jungkook llenar su boca de comida mientras irradiaba felicidad. ¿Era necesario molestarlo cuando él lucía tan tranquilo?

—¿No te gustan? —El menor giró a verle, notando que ni siquiera había probado un bocado. —¿Hay algo molestándote?

—¿Podemos sentarnos?

Jungkook asintió, sin dejar de mirarle. Acomodándose en una de las bancas del lugar, sonrió al reconocer el sitio donde se encontraban; ellos habían estado ahí antes. ¿No estaban cerca de la zona donde se realizaban los concursos? Quizás podrían volver a ir, ¿cierto?

—Jungkook —Le miró de manera automática. —Come uno —Le ofreció uno de los dangos.

—¿No quieres?

—Me gusta verte mientras los comes. Vamos, es sólo uno —Acercó la brocheta más hacia él.

Jungkook aceptó la comida sin rechistar, haciendo un sonidito de satisfacción ante lo delicioso que sabía. Taehyung se inclinó sobre él para besar su mejilla, sin poder evitar sonreír.

—Eres tan lindo, bebé —*Dios, él no podía acostumbrarse a eso aún*.
—¿Estás seguro de la decisión que has tomado respecto a tu club?
—El menor asintió de inmediato. —Nada de lo que pueda decir te hará desistir de tu idea, ¿cierto? —Ahora asintió. —Amo tus fotografías
—Lo intentó de todas formas.

—Hyung —Le quitó la brocheta y la acercó a la boca del contrario.
—Sólo come, ¿sí?

Taehyung frunció el ceño ligeramente, pero obedeció sin rechistar. *Bien, él no sabía cómo decirle que no.* Su expresión rápidamente cambió tras el primer bocado y Jungkook rió como un niño cuando la brocheta le fue arrebatada. Se apoyó contra su hombro, esperando que terminara de comer, y cerró sus ojos para no tener que preocuparse de la gente que se detenía a mirarles, incluso si se trataba sólo de un segundo. Kim, en cambio, miró fijamente a la gente que pasaba, casi atragantándose con lo último que le quedaba de comida cuando entre todas esas personas vio un rostro demasiado familiar.

—¿Hyung? —Jungkook se distanció, mirándole preocupado porque había comenzado a toser. —¿Estás bien?

—S-Sí, yo... —Giró rápidamente a él, notoriamente preocupado. —Lo siento, creí haber visto a Hajoon y... —El rostro del menor ensombreció. —Quizás sólo ando un poco paranoico, no me hagas caso

—Si él llega a aparecerse frente a ti, sólo debes decírmelo, me encargaré de él

—Hey, acabas de sonar como un matón —Rió ligeramente, incómodo.
—Pero... ya que lo dices... la semana pasada me encontré con él

—Humedeció sus labios, nervioso. —Sé en qué local trabaja —Jungkook se quedó en silencio, ni siquiera parpadeó. —Hablamos

—¿Qué te dijo? ¿Te hizo algo? —Una mueca tosca había aparecido en sus labios, era impresionante lo rápido que había comenzado a sentirse irritado.

—Fue el imbécil de siempre, eso no importa —Jungkook abrió la boca, queriendo protestar. —¿Por qué no me dijiste que te habías encontrado con él?

—Oh —Su expresión se suavizó un poco. —Él... ¿te lo dijo? —Taehyung asintió. —Bien, no es como si darle un puñetazo a alguien es algo de lo que me sienta orgulloso —Rascó su barbilla, una sonrisa traviesa deslizándose a sus labios. —De acuerdo, sí me siento orgulloso de ello. En realidad, ¡creo que él merecía más que un puñetazo!

—¡Jungkook!

—¿Qué? ¿Hice mal? —Un puchero se formó en su labio inferior mientras su mirada se volvía tristona. —Hyung, él te hizo cosas malas, yo sólo le di una cucharadita de su propia medicina

—Cucharadita —Repitió.

—Así es, así de pequeña —Aseguró, midiendo con sus dedos una mínima cantidad. —Puede que después de 100 puñetazos más, pueda decir que le di una cucharada de verdad —Rió divertido, recibiendo otra mirada recriminatoria. —O, bueno, quizás... —Volvió a pestañear angelicalmente.

—¿De verdad crees que por tener esa cara bonita conseguirás ablandar mi corazón? —Jungkook volvió a hacer un puchero,

Taehyung no pudo evitar inclinarse sobre él para besarlo. —Está bien, perdí —Admitió en voz baja.

—Por supuesto —Tarareó, alejándose. —Te contaré la historia. ¿Recuerdas cuando todos nos reunimos para comer pizza? —Taehyung asintió. —Bien, ese día estaba con Jimin y Hobi. Debido a que nos sobraba tiempo, decidimos ir antes a la pizzería, pero nos topamos con ese idiota cerca de su trabajo y... —Agitó sus manos, exagerando. —Ah, ¡él les dijo algo a los chicos cuando pasó por nuestro lado! Es decir, realmente intentamos ignorarlo, ¿sí? Pero cómo habló, me dio la excusa perfecta para... —Volvió su mano un puño, lanzándoselo al aire. —Tú entiendes —Mostró una enorme sonrisa. —Estaba esperando que él me respondiera para poder volverle a golpear, pero Jimin y Hobi me arrastraron lejos de él —Hizo un puchero nuevamente. —Ellos estaban como "aish, ¡chico loco! ¡no vayas por ahí golpeando a un universitario de 1.86!" —Miró indignado a su novio. —En serio, ¿ellos no deberían de estar orgullosos de que yo, un estudiante de primero que no llega a 1.80, pueda dar un golpe tan genial?

—Bebé —Taehyung tomó su mano, intentando calmar su emoción ante el relato. —Sé que eres fuerte y, en serio, considero que eres absolutamente genial —Jungkook seguía sonriendo. —Pero no te metas en problemas por mí nunca más, ¿sí? Hajoon no es alguien piadoso, si él te vuelve a encontrar, seguramente intentará lastimarte. Ni siquiera pienses en acercarte a su trabajo, ¿me escuchas?

—Pero-

—Estoy cuidando de ti, Jungkook

El menor cerró la boca, notando la inseguridad en su voz. Le miró a los ojos, sintiéndose mal ante lo preocupado que lucía, y se encogió en su sitio, completamente enfurruñado.

—Te lastimó —Murmuró.

—Ya dejamos eso atrás

—Entonces vamos a dejar el maldito miedo atrás también —Presionó su mano con fuerza. —No hay razón por la que debas caminar con miedo cerca de él, ¿me escuchas? Él no está por arriba de ti

—Lo sé —Respondió, mirándole fijamente. —Ahora lo sé —Le aseguró

Jungkook sonrió suavemente, inclinándose sobre él para rozar sus labios. Sus mejillas estaban decoradas por un infantil rubor cuando rápidamente se distanció y Taehyung mordió su labio al no poder soportar lo lindo que lucía.

—Voy a cuidar de mí también, hyung —Prometió.

—Gracias —Musitó, acariciando su mejilla. —No soportaría que algo te pasara

Jungkook quiso decirle que no había nada por lo que debía de preocuparse, después de todo, las peleas eran algo a lo que se había acostumbrado en el pasado. Sin embargo, ¿un comentario como ese podría ser realmente tranquilizador? Agitó su cabeza, desechando esa opción, y sonrió ampliamente antes de tirar de la mano del mayor, invitándolo a levantarse.

—Ven, hay algo que quiero comprar

Taehyung le miró con curiosidad, caminando de la mano junto a él por poco tiempo. Su mirada se amplió al reconocer al sitio donde quería ir el menor y tuvo que morder su lengua para no comenzar a preguntar qué era lo que deseaba cuando entraron a esa juguetería. Jungkook soltó su mano, escabulléndose en un abrir y cerrar de ojos. El pelirrojo

le miró con ojos brillosos cuando sólo unos minutos después le vio regresar con un peluche en sus brazos.

—¿Te gusta? —Jungkook le extendió la oveja, su sonrisa volviéndose más amplia.

—Es bonita —Taehyung la sostuvo, su mirada derrochando miel. —Y se siente tan suave—Comentó con emoción.

—Eso es bueno, voy a pagarla entonces —Juntó sus palmas, Taehyung le miró con interés. —Después de esto, me faltarán sólo 99 más, ¿cierto? —El contrario abrió la boca, apunto de pedir una explicación. —Hyung, yo no creo que pueda comprar ovejas reales para ti, lo siento. Pero estará bien siempre y cuando sean ovejas, ¿no es así? —Volvió a tomar el peluche, alzándolo frente a él. —Voy a pedirle tu mano a tu madre en cuanto consiga las 100

Taehyung le miró fijamente, su cabeza llenándose de conversaciones pasadas llenas de bromas y coqueteos poco sutiles. Sus ojos pican un poco debido a la emoción y se limita a asentir, preguntándose si está bien que su corazón lata tan rápido por aquel joven. El pelirrojo era consciente de que era alguien que creaba lazos fuertes con demasiada facilidad, razón por la que su corazón salía herido continuamente, pero incluso lo que sentía por Jungkook era algo extraordinario; completamente diferente a todo lo que llegó a sentir alguna vez. Estaba tan, tan malditamente enamorado, que tenía que morder su lengua para no tener que repetir un millón de veces seguidas sus sentimientos en voz alta. Temía demasiado el espantarlo ante su desespero.

Jungkook compró el peluche para él, regresando a su lado para tomar su mano, y él la sostuvo con fuerza mientras salían de la juguetería. ¿Era un buen momento para decirle que le amaba? Taehyung seguía cuestionándose si noches atrás las palabras que había dejado

escapar el menor sólo habían sido parte de la emotividad del momento.

—Hey, se escucha música —Jungkook jaló de él, apurando el paso. —Están los concursos, ¿cierto? ¡Vamos a ver! —Y ni siquiera pudo responder cuando él ya se encontraba llevándolo al gentío a sólo metros de distancia.

Jungkook se metió entre la gente, arrastrándolo consigo, y Taehyung se sorprendió un poco por su buen manejo entre la masa. Usualmente el más joven parecía aturdido cada vez que tenía que lidiar con multitudes, pero ahora acababa de esquivar a todos gloriosamente para poder llegar a primera fila. Una chica cantaba una canción romántica con emoción desmedida, pero el castaño parecía estar más interesado en los premios en un rincón del escenario.

—Hyung —Lo llamó por sobre el ruido de la gente. —Tienen unos parlantes ahí. Los que tiene Hobi en su sala ya están un poco viejos, ¿está bien si intento conseguirlos?

Taehyung abrió la boca, queriendo alabar su idea, pero ni siquiera había alcanzado a hablar cuando Jungkook ya había soltado su mano para agitar sus brazos y ofrecerse como concursante en cuanto el presentador preguntó por alguien. Sus ojos le siguieron sin parpadear y quiso reír ante lo emocionado que lucía sosteniendo su micrófono, ahí, frente a todos. ¿Era el premio lo que le hacía tan feliz o sólo era una excusa que disfraza su amor por el escenario? El corazón del mayor latió desbocado cuando la canción comenzó.

A daily song.

Una sonrisa tonta se plantó en su boca de manera inmediata; Jungkook era la persona perfecta para interpretar ese tipo de canción y lo dejó más que demostrado. No obstante, no habiendo completado

ni el primer minuto, se sorprendió cuando aquel chico hizo un gesto con la mano para que se subiera al escenario también. Taehyung se señaló a sí mismo, incrédulo, y sus mejillas se encendieron cuando la gente comenzó a gritar y empujar para que acompañara al menor.

Se paró sobre el escenario, recibiendo un segundo micrófono de parte del presentador. Jungkook siguió cantando dulcemente, esperando que le siguiera, y respiró profundamente antes de animarse a cantar junto a él. El castaño se detuvo unos segundos, viendo como Taehyung ponía todo de sí para hacer de la pieza algo especial, y sonrió aún más cuando volvió a cantar, armonizando con él.

Cuando ambos jóvenes dejaron de cantar, el lugar no tardó en llenarse de aplausos. Jungkook hizo reverencias exageradas como agradecimiento y Taehyung llevó una mano a su corazón, sin poder contener sus propias emociones. *Dios, cantar con él era tocar el cielo*. Sus miradas se encontraron, sonrieron a la vez; los pulgares de Jungkook estuvieron en alto, como si le felicitara por tan grandiosa interpretación.

Una bolsa con un premio fue agregada a sus compras de aquel día cuando finalmente abandonaron el lugar, aún entre felicitaciones de las personas.

—Creí que mi corazón se saldría de mi pecho —Habló nerviosamente el pelirrojo, Jungkook sólo reía. —¡Debiste decirme que planeabas hacerme subir!

—Tienes una voz hermosa, ¡por supuesto que te haría subir! Teníamos que ganar, ¿no? —Taehyung le lanzó una mirada extraña. —Y bien, ¡desde hace mucho que quería cantar contigo!

—Dios —Aún no salía de su impresión. —En realidad lo hicimos genial, ¿cierto? —Ahora sonrió con más confianza. Jungkook asintió

mientras tomaba su mano. —Deberíamos cantar juntos más seguido. Es más, deberíamos ir a un programa de talentos y saltar a la fama como un dúo

—Hyung, ya estás soñando —Rió divertido, Taehyung hizo un puchero en respuesta. —Pero él día ha terminado con broche de oro, ¿no? —Comentó felizmente.

El pelirrojo asintió, más que contagiado por toda esa felicidad. Caminaron juntos a la parada al notar que habían pasado demasiado tiempo dando vueltas y ya pronto sería la hora de la cena. Taehyung miró fijamente a su novio mientras esperaban el bus.

—¿Estás seguro de que no quieres ir a mi casa a cenar?

—Por hoy no —Negó con la cabeza. —No cené en casa ayer, así que debería hacerlo hoy como mínimo —Taehyung intentó no hacer un puchero ante la negativa. —Gracias por todo, hyung

Taehyung suspiró, acercándose a él para ocultar su rostro en el hueco de su cuello, respirando su agradable aroma; podía quedarse haciendo eso toda una eternidad. Jungkook no pudo pasar por alto las miradas que le lanzaron algunas personas a su alrededor, siendo más toscas que muchas de las que habían recibido antes. Aguantó la respiración, intentando no tensarse, y se obligó a sonreír cuando empujó suavemente el cuerpo del mayor para que se alejara.

—Tu bus se acaba de detener —Señaló. —Puedes irte primero

—Voy a esperar a que te vayas

—No hagas eso, aún quedan asientos disponibles y te vendrá bien tomando en cuenta todas las bolsas que cargas —Lo obligó a dar la vuelta. —¡Vamos, que ya se irá! —Taehyung rió ante su apuro.

—De acuerdo, de acuerdo, lo he entendido —Volteó a verle, besando rápidamente sus labios. —Envíame un mensaje cuando llegues a casa, ¿sí?

—Lo haré

Taehyung subió rápidamente al autobús, mirando por la ventanilla al castañito, quien agitaba su mano para despedirlo mientras no dejaba de sonreír. Sonrió para él también, haciendo un corazón con sus dedos justo antes de que el bus partiera, y Jungkook bajó su mano cuando finalmente estuvo fuera de su vista.

—Ellos ni siquiera tienen respeto por las personas a su alrededor —Escuchó decir a alguien cerca de él.

Jungkook dejó de sonreír y giró hacia el lugar de donde provenía la voz. Dos mujeres mayores que habían estado viéndolos, retrocedieron instintivamente ante la atención, como si él realmente tuviera algo contagioso. Mordisqueó su labio, apartó la mirada e intentó ignorar el hecho de que siguieron hablando de él incluso después de.

Había sido buena idea hacer que Taehyung se fuera primero.

Frotó sus ojos, incómodo, pero conservándose fuerte de todas formas. Todo estaba bien, él podría lidiar con ese tipo de personas. *Si a cambio podía estar con la persona que amaba, él definitivamente podría lidiar con toda clase de dificultades.*

[85]

41.2K

por ITellYouSomething

"Es que hoy estoy cansada. Es que hoy me siento débil.
¿Dónde puedo encontrar fuerzas para lo que viene?

Y tus brazos me recogen, en silencio me envuelven.
Son como mi gravedad; lo que dolía ya no duele."
—Ven, Camila Gallardo.

Taehyung le dedicó un leve asentimiento a Nara, quien atendía a un cliente, antes de perderse en los pasillos de la librería. La reunión de directiva había terminado un poco antes de lo estimado y había decidido pasar al trabajo de su madre por libros para Taemin. Sabía que podía pedírselo a su madre en vez de hacer todo el viaje hasta ahí, pero el niño solía quejarse con frecuencia de las elecciones de esta, catalogándolas de infantiles. Taehyung había tenido que investigar por sí mismo cientos de títulos de libros para niños que fueran más avanzados de lo común, cosa a la que su madre no quería dar el visto bueno considerando que Taemin sólo tenía 8 años.

Pero bien, ¿qué se suponía que harían con un niño listillo? El pelirrojo creía que sus padres debían de estar aliviados de que alguien tan joven tuviera interés en la lectura.

—Oh, ¡disculpe! —Taehyung no tardó en hacer una reverencia cuando al voltear rápidamente, tropezó con alguien más, tirando su propio libro.

—Está bien —La voz de la mujer fue neutral mientras se agachaba para recoger el libro.

Taehyung se quedó como una estatua. Incluso si habían sido contadas las ocasiones que había escuchado aquella voz, era difícil no recordar a la señora Jeon. La mujer miró fijamente el libro que sostenía, extendiéndoselo al jovencito que también pudo reconocer como amigo de su hijo menor, y este tragó saliva con nerviosismo ante lo escéptica que ella lucía.

—Es-Es para mi hermano —Explicó, tomando el libro. Ella no pensaría que era infantil sólo por estar comprando libros para niños, ¿cierto? ¡Evidentemente él había superado esa etapa!

HeeSeon asintió, sin prestar atención, y volteó hacia la repisa para revisar los títulos. Taehyung no pudo evitar sentirse curioso porque, ¿qué hacía ella en la sección infantil? ¿Y no era la tienda en la que trabajaba su madre demasiado simple para alguien como ella? El pelirrojo no podía ignorar que incluso la ropa que vestía ella parecía estar completamente fuera de su alcance. Pero, ¿qué importaba de todos modos?

—¿La reunión de directiva ha terminado o tú te has ausentado? —Preguntó repentinamente la mujer, sin dejar de observar el estante con libros.

—¿Q-Qué? —¿A él? ¿Le estaba hablando a él? Las piernas de Taehyung casi temblaron cuando ella le miró de reojo.

—Eres parte de la directiva, ¿no? Fue lo que dijo Seokjin —Continuó, su voz siempre conservando el mismo tono.

—Oh, sí, la reunión terminó antes. Seokjin hyung tenía una reunión con el director —Aclaró.

HeeSeon asintió, suspirando silenciosamente mientras tomaba un par de libros. Para Taehyung parecía afligida.

—¿Está buscando algo en especial? —Se atrevió a preguntar finalmente. —Mamá trabaja aquí, puedo pedir su ayuda

—Sólo necesito cuentos infantiles —Su voz salió cortante.

—Bien, supongo que incluso los niños son exigentes —Murmuró.

—No los niños que jamás han podido tener un libro

Taehyung mordisqueó su labio inferior. ¿Qué quería decir con eso? Observó el estante, reconociendo perfectamente todos los títulos; él mismo había tenido que leerle todos esos libros a Seohyun. Una sonrisa apareció en sus labios mientras señalaba una fila.

—Bien, estoy seguro de que a los niños les gustarán estos. A mis hermanos les encantaron, al menos —Tomó uno de los libros, HeeSeon le miró atentamente. —Y este... este también es muy bonito, incluso usted podría leerlo y comprendería qué es lo que intento decir

HeeSeon tomó el libro, inspeccionando el título. Confusión llenó su mirada antes de darse el valor de revisar la cubierta y buscar finalmente el resumen. Taehyung se sintió nervioso cuando la mirada de ella volvió a posarse en él, mucho más que metódica.

—Sólo es una opción —Agregó en voz baja. *Dios, ella no se tomaría mal una recomendación, ¿cierto?*

—Taehyung, ¿en qué andas? —Se escuchó la voz de NaRa de repente. La mujer miró con curiosidad a la persona a que acompañaba a su hijo.

—Ah, mamá —Sonrió preocupado al entender que ella quería saber quién era la desconocida. —Ella es la madre de Jungkook —Aclaró, tirando de su corbata con ansiedad. Esperaba que su madre no fuera a hacer un comentario inapropiado.

—Oh, ¿la madre de Jungkook? —Nara no tardó en caminar hasta ellos, sonriendo a la mujer más joven, quien sólo le miraba en silencio. —Mucho gusto, señora Jeon, soy Kim Nara —Estrechó su mano amigablemente, recibiendo una mirada curiosa de parte de la contraria.

—Jeon HeeSeon —Respondió brevemente. La sonrisa de Nara se ensanchó mientras soltaba su mano.

—De verdad estoy feliz de poder conocerla —Taehyung le miró desesperado; esperaba que no mencionara nada sobre su relación. —Jungkook ha visitado un par de veces nuestra casa, ¡es un joven tan amable y respetuoso! De seguro debe estar muy orgullosa de como le ha criado

—¿Orgullosa...? —Su voz apenas salió.

<<Ella es la madre de ese niño, ¿cierto? El de la carta.>>

<<Lo es.>>

<<Dios, ¿cómo puede salir de su casa sin sentir vergüenza? Después de criar a un pequeño disfuncional, me cuestionaría seriamente qué es lo que hice mal.>>

Taehyung miró fijamente a HeeSeon, cuya expresión estaba completamente en blanco, y no se sorprendió cuando la vio devolver el libro al estante y hacer una reverencia para ellos.

—Lo siento mucho, debo retirarme ahora

Nara miró intrigada a la mujer que se retiraba sin agregar más. Volteó hacia su hijo, quien lucía incómodo, y sus ojos casi le acribillaron mientras él se encogía en su sitio.

—Ella no sabe lo de ustedes, ¿cierto? —Taehyung negó con la cabeza. —Pero ella sabe que a Jungkook le gustan los hombres, supongo

—Mamá, no todas las familias tienen una mentalidad tan abierta como la nuestra —Intentó explicar, volviéndose a revisar los estantes en busca de más libros para su hermano.

—Ella no parece una mala mujer —Murmuró. —Y es realmente bella, es comprensible que Jungkook sea tan guapo —El muchacho rió en voz baja. —¿Pero no luce ella un poco joven?

—Mamá... —Llamó. ¿Por qué ella insistía en seguir hablando del tema?

—Y su ropa también lucía costosa. Jungkook no viene de una familia adinerada, ¿cierto? —Taehyung apartó la mirada, ni siquiera él sabía cuánto dinero tenía la familia del menor. Su casa era impresionante, por supuesto, y estaba ubicada en un lugar residencial y costoso, pero aun así ellos no lucían como personas exorbitantes. —¿No se te hace su rostro conocido?

—Mamá, en serio, ¿de dónde más podría conocerla? Sólo es la madre de Jungkook

—No, estoy segura de haberle visto antes —Murmuró pensativa y chasqueó con los dedos después de unos segundos. —Ah, ¡se parece a la chica que acompaña a JungAh en sus fotos de adolescencia! —Taehyung giró a verla. —¿No te lo dije? Ayudé a JungAh a ordenar sus cosas una vez, ¡vi muchas fotos de ella durante su infancia y adolescencia! Y en todas estaba acompañada de la misma chica

—La madre de Jungkook

—¡Exacto! La madre de- —Se quedó callada, le miró confusa. —¿Cómo puedes estar seguro de eso?

—Lo escuché antes. La madre de Jimin y la madre de Jungkook fueron amigas y estudiaron juntas

—Taehyung —Nara sonrió con cierto nerviosismo hacia él. —¿Estás al tanto de qué clase de personas solían relacionarse con JungAh antes de venir a vivir aquí? —El pelirrojo negó con la cabeza. ¿Por

qué debería saber eso? Ni siquiera Jimin parecía saber demasiado de su familia. —Hasta donde sé, la única amiga que tuvo JungAh toda su vida, era la hija menor del grupo Seo

—El grupo Seo...

—La cadena de hoteles, Taehyung —El pelirrojo se mantuvo en silencio y ni siquiera parpadeó. Si lo que su madre decía era verdad, eso significaba que la familia de Jungkook estaba en la lista de los grupos más poderosos e influyentes de Corea. —No creo que debas relacionarte con ese tipo de personas, nuestros mundos no están ni remotamente cercanos a parecerse —Agregó, dándole la espalda.

—Jungkook no es un chaebol, mamá

Nara se encogió de hombros y se fue a ayudar a una nueva clienta que había llegado. Taehyung apoyó su frente contra el estante y cerró los ojos; por supuesto que Jungkook y él eran del mismo mundo.

Hoseok miró con atención al castaño que esperaba a unas mesas de él mientras escribe en su celular. Tomó su bandeja, avisándole a su compañera que le cubriera, y caminó hasta el menor para servirle su café y su trozo de pastel antes de finalmente sentarse frente a él, llamando su atención.

—Gracias, hyung —La sonrisa del joven era suave en sus labios mientras soltaba su celular para comenzar a comer.

—Es primera vez que vienes a mi trabajo. ¿A qué debo este honor?

—Últimamente se vuelve difícil encontrarte. De seguro estás ocupado preparando tus exámenes —Dio un sorbo a su café. —Así que... quería saber cómo estabas

—Voy mejorando con los días —Le aseguró. Jungkook le miraba con empatía. —Tampoco es algo por lo que preocuparse, ¿no?

—Me gusta tu optimismo... y lo envidio también —Murmuró, bajando la mirada con melancolía. Hoseok le miró extrañado, ¿acaso Jungkook no debía de estar feliz? —Ahm, traje algo para ti —Aclaró su garganta, tomando su mochila.

—Últimamente estoy recibiendo mucho de ti. Taehyung me dio el premio que ganaste también, gracias por eso

—Fue de parte de los dos —Rió suavemente.

Jungkook abrió su mochila y bajó la mirada, buscando los sobres que había traído consigo. Hoseok mordisqueó su labio inferior cuando al agacharse pudo distinguir un moretón en el cuello del menor, incluso si era notorio que había sido hecho hace días.

—Jungkook-ah... —Llamó, el menor levantó automáticamente su mirada. —¿Vas bien con Taehyung? —Jungkook ladeó la cabeza, confuso, y sintió sus mejillas enrojecer cuando Hoseok señaló su cuello, provocando que rápidamente se envolviera con la bufanda. —No deberías permitir que haga eso, no en zonas tan expuestas al menos —Le aconsejó. —Es de mal gusto

—Sólo fue la primera vez y... ya casi desaparecieron —Aclaró, evitando su mirada para sacar lo que estaba buscando.

—La primera vez... —Susurró. *Bien, no había nada por lo que sorprenderse, ¿cierto?* —¿Te has sentido cómodo? —Jungkook volvió a mirarlo. —Es decir, ¿Taehyung te hace sentir cómodo?

—La mayoría del tiempo, sí —El pelinaranja alzó sus cejas ante esa respuesta. —Él... hmm... puede ser un poco pegajoso —Rió suavemente. —No es que me moleste, soy yo quien dio luz verde a

los avances, pero a veces... ¿no sé cómo manejarlo? No sé, hyung, es nuevo para mí —Bajó la voz, avergonzado.

Hoseok suspiró con pesadez al escucharlo. Por supuesto que él conocía a Taehyung, después de todo, durante su primera relación había sido excesivamente pegajoso incluso cuando Hajoon demostraba abiertamente su desagrado por ese tipo de conducta. No es que considerara a su amigo alguien molesto, pero indudablemente se perdía demasiado a sí mismo en medio de un flechazo. Temía que espantara a Jungkook con esa clase de comportamiento al apenas iniciar su relación.

—Hey —Lo llamó al notar que sólo miraba fijamente los sobres que sostenía. —Sé que lo quieres, pero debes frenarlo si algo no te gusta. Taehyung parece no usar la cabeza por ratos, y tú sabes a lo que me refiero —Carraspeó. —Pero lo cierto es que él es comprensivo, ¿de acuerdo? No lo estás lastimando al decir que no —Jungkook le dio una mirada llena de angustia.

—Hyung, ¿has pensado en tu futuro alguna vez? —Preguntó de repente, Hoseok no entendía el cambio de tema. —Es decir, más allá de convertirte en un bailarín reconocido, ¿hay algo más? ¿has pensando en qué hay después de ello?

—Después de ello... —Rascó su barbilla, pensativo. —Supongo que me casaré después de los 30 si es que encuentro a alguien. O quizás sólo quiera convivir... —Murmuró. —Bueno, si es la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida, nos casaremos eventualmente y... ¿quizás adopción? —Rió levemente. —Hey, es extraño hablar de eso —Una sonrisita soñadora estaba grabada en sus labios, Jungkook sentía un agujero formarse en la boca de su estómago. —¿Jungkook? —Llamó al notar como el menor palidecía.

—¿Es normal que todos quieran casarse y formar su propia familia? —Preguntó acomplejado.

—Es normal, por supuesto, y también es normal si uno no lo quiere así —Se encogió de hombros. —Por ejemplo, jamás he escuchado a Jimin hablar de matrimonio o familia. Taehyung, por el contrario, parece querer adoptar su propio jardín infantil y... —Se detuvo, notando por donde iba la preocupación del castañito. —Esto es porque él hizo mención de ello, ¿cierto? —Jungkook se conservó en silencio. —Jungkook, tienes 16 años, no tienes que sentirte presionado. Tae es un soñador y es una parte linda de él, pero no significa que tú debas asentir y complacerlo en todo. Lo que intento decir es-

—Hyung —Interrumpió. —No soy el primer novio de Tae, pero estoy seguro de que sí soy el primero que está con él y lo ama como cualquier loco que ama por primera vez —Hoseok le miró aturdido por su franqueza. —Él jamás fue feliz, jamás recibió apoyo. Hajoon se encargó de convertirlo en un tumulto de inseguridades y yo... sólo quiero arreglar eso —Admitió. —¿Pero cuál es el límite? Me aterra... me aterra estar convirtiéndome en un mentiroso sólo para hacerle feliz

—No te conviertas a ti mismo en un mentiroso —Hoseok se sintió alterado cuando ante sus ojos pudo ver perfectamente a Jimin en vez de a Jungkook. —Taehyung agradecerá más tu sinceridad, Jungkook. Ustedes se quieren, pueden lidiar con las diferencias, ¿no?

Jungkook permaneció en silencio, provocando que Hoseok se sintiera más abatido. ¿De verdad esos dos estaban bien? El chico frente a él parecía estar siendo carcomido por las dudas en vez de estar siendo rodeado por corazones en tonalidades pasteles.

El menor abrió uno de los sobres, cerciorándose de su contenido, e intentó sonreír para alivianar el ambiente mientras se lo extendía a su amigo.

—¿Esto es...? —Preguntó, tomando el sobre.

—Fotos de la despedida. Me tomé el atrevimiento de hacerlas, esperaba que pudieras entregárselas a tus padres, de seguro sabrán apreciarlas

Hoseok sacó algunas fotos, sonriendo instantáneamente ante las tomas. *Estaba claro que Jungkook tenía talento de sobra*. Le miró con afecto, sintiéndose orgulloso del joven que había decidido irse a Seúl para explotar su talento, y volvió a sentirse curioso cuando otro sobre le fue extendido.

—Ese es para Jimin —Aclaró cuando el pelinaranja lo recibió. —Se supone que no debo acercarme a él, así que... —Se encogió de hombros, dando sorbos a su café para no tener que hablar.

—No te preocupes, se los daré de tu parte —Jungkook le dio una mirada llena de agradecimiento. —¿Pero no era más fácil darle todo esto a Taehyung?

—Como dije, quería verte. Y en cuanto a Jimin... creo que Tae se siente incómodo cuando lo menciono —Admitió.

—¿Estás bien con eso? —Jungkook le miró fijamente. —¿Y estás bien con estar lejos de Jimin?

—No estoy bien con nada de eso —Soltó con amargura. —Extraño a Jimin, quiero hablar con él, quiero verlo y quiero dejar de preocuparme por él cada vez que aparece en mi cabeza —Habló precipitadamente. —Pero, hyung, él no me quiere cerca. No importa si yo quiero ser su amigo, si él no lo quiere así, ¿entonces qué debo hacer?

—Si te sirve de algo, puedo asegurarte que él no tiene las cosas tan claras —Jungkook mordió su labio con fuerza y apartó la mirada. —Eres un amigo importante para él, Jungkookie

—... ¿cómo está?

—Ha tenido mejores momentos que este —Jungkook suspiró pesadamente y cerró los ojos.

—Lo vi con una chica el martes. Él no planea volver a eso, ¿cierto? —Hoseok se quedó en silencio, Jungkook no demoró en girar a verlo. —Se siente solo, ¿no es así? Es mi culpa que se sienta solo. ¿Estoy pasando demasiado tiempo con Taehyung? Yo-puedo arreglar eso. Hablaré con Tae y le diré que esté con ustedes, tan sólo-

—Te vas a ir —Interrumpió. —Tu hermano dará sus últimos exámenes la semana que viene, Jungkook, y tú terminarás tu primer año poco después. Jimin y yo comprendemos perfectamente que ustedes quieran pasar tiempo juntos siendo que dentro de poco no tendrán esa oportunidad

—Eso... eso no significa que Tae deba dejarlos de lado —Cubrió su rostro. —Sólo quiero que las cosas entre ustedes estén bien

Hoseok presionó sus labios, sin saber cómo disipar sus preocupaciones. Era extraño ver que entre todos, fuera Jungkook él más consciente de la situación. Bien, Taehyung siempre se perdía con más facilidad, por lo que le tranquilizaba ver que al menos había conseguido a alguien que podría complementarle. *Lo que, por otro lado, no significaba que no le preocupara que Jungkook, siendo tan joven, tuviera tanto en su cabeza.*

Taehyung apareció de repente detrás del menor, quien ahora miraba fijamente su taza de café, y Hoseok se preguntó en qué momento había entrado. ¿No se habían enfrascado demasiado en su charla?

—¿Quién soy? —Preguntó con voz impostada Kim cuando cubrió los ojos de su novio. Hoseok se sintió más tranquilo al ver que la sonrisa volvió automáticamente a labios de su joven amigo.

—Hyung, en serio, esa es la misma voz que usas cuando intentas molestarme

Taehyung frunció el ceño, retirando sus manos, pero rápidamente sonrió al escuchar al menor reír. Se inclinó a su lado, besando dulcemente su mejilla. Jungkook le dio una mirada amorosa en respuesta.

—¿Me extrañaste hoy?

—Pude sobrevivir, no te preocupes

El pelirrojo llevó una mano a su corazón con dramatismo y giró rápidamente hacia su amigo, quien le miraba con diversión. Una sonrisita vergonzosa atravesó su labios ante lo empalagoso que probablemente se estaba viendo.

—Hyung, iré al baño y regreso —Avisó el menor, levantándose para marcharse.

—Bien... —Taehyung tomó asiento, mirando fijamente al pelinaranja. —Ha sido un tiempo desde la última vez que estuve aquí

—Probablemente desde antes que empezara el instituto —Murmuró, provocando que el contrario le sonriera apenado. —Ya que estamos solos, ¿no hay nada que quieras comentarme respecto a Jungkook? —El pelirrojo ladeó su cabeza, Hoseok señaló su propio cuello, llevándolo a la comprensión. —Deberías arreglar tus frenos. ¿Acaso estás atravesando la pubertad?

—Bien, si lo pones así... se siente de esa manera —Admitió avergonzado.

—Taehyung, ya no tienes 14 años, no puedes justificarte como un adolescente hormonal —El pelirrojo bajó la mirada, como si de un niño regañado se tratara. —Eres el primer hombre en la vida de Jungkook, sólo quiero que recuerdes eso. No digo que eres descuidado y desconsiderado con él, por el contrario, estoy seguro de que lo adoras y lo cuidas como un loco, pero deberías prestar atención si Jungkook resulta demasiado complaciente contigo, eso jamás es bueno

—¿Te dijo algo? —Le miró asustado.

—Sólo escucha —Taehyung selló sus labios. —Sales con alguien que, evidentemente, te ama y quiere hacerte feliz. Así que, ¿puedes poner más atención a los detalles? Incluso si él dice algo, es probable que se sienta de otra forma también. Creo que ambos sabemos la clase de persona que es Jungkook, ¿no? —El rostro del menor ensombreció. —Fijen sus límites, Tae, sólo eso, y creo que estaría bien si por el momento viven el ahora —Hoseok se levantó. —¿Traigo lo de siempre?

Taehyung humedeció sus labios y asintió, cambiándose de lugar apenas el asiento que Hoseok ocupaba quedó libre. Peinó su cabello con sus dedos, esperando por el menor, e intentó pensar en todos los posibles momentos donde pudo hacer algo que alterara a Jungkook.

—¿Sucede algo? —Jungkook le miró curioso cuando regresó del baño. El mayor se limitó a negar con la cabeza. —No esperaba que vinieras hasta aquí sólo porque yo vine —Admitió, tomando su taza de café.

—¿Debí avisarte?

—No, tenía ganas de verte, de todas formas

Taehyung suspiró más tranquilo, queriendo suprimir las inseguridades que estaban llenando su cabeza. Hoseok regresó con ellos, sólo para

entregar su pedido, y les dejó en un santiamén, sin olvidar dedicarle una mirada de ánimo al notar su repentino nerviosismo.

—¿Quieres que pida otro café para ti? —Preguntó el pelirrojo al ver que la taza del castaño estaba vacía, así como su trozo de pastel ya casi se había desaparecido. —Puedo pedir más pastel para ti también —Intentó levantar su mano, mas Jungkook fue más rápido en bajarla, presionándola con fuerza por encima de la mesa.

—Estoy bien. ¿No estás un poco ansioso? —Le miró con absoluta atención.

—¿Uhm? No-Yo... —Balbuceó. —Ah, tienes un poco de crema ahí —Cambió rápidamente de tema, limpiando con su dedo el labio superior del menor, quien sonrió instantáneamente por el gesto.
—¿Qué?

—Me gusta cuando eres dulce

—¿No lo soy todo el tiempo?

—Hmm... ¿la mayoría del tiempo? —Rió levemente. Los ojos de Taehyung se abrieron más, dejando a la vista cuán alarmado estaba.
—Oh, Dios, ¿hay algo que te preocupa? —Entrecerró sus ojos.
—¿Hobi te dijo algo? —Y ahora sonaba más vacilante.

—¿Te dijo algo a ti? —Intentó relajarse mientras bebía su chocolate caliente.

—Él dijo que te dijera que nada de marcas en lugares expuestos —Comentó, llenando su boca con el pastel que le quedaba.

—Pero ya hablamos de eso, yo no hice nada ayer —Murmuró, bajando la mirada.

—Lo sé —Tragó rápidamente. —Tus labios encontraron otros lugares buenos también, en buena hora —Sonrió angelicalmente, levantando su pulgar para él.

—Maldición, Jungkook, no estamos hablando de eso ahora —Sus orejas enrojecieron mientras miraba discretamente el lugar, sintiéndose relajado al ver que apenas había gente. —¿Podemos hablar sobre si te he pasado llevar?

—Bien, ¿Hoseok te contará todo lo que le diga siempre? Porque entonces me lo pensaré seriamente antes de querer contarle algo —Rascó con incomodidad su cabello, la mirada del pelirrojo era suplicante. —No me has pasado a llevar —Aclaró. —Me gusta que me toques y hagas cosas, hyung —El mayor cubrió su rostro. ¿Qué era esa horrible forma de ser honesto en un lugar tan público? —Pero sí, definitivamente nada de marcas en lugares visibles. Aunque... considerando que comparto vestuario con Yoongi y él suele ver demasiado de mí... quizás es buena idea si no haces nada demasiado notorio, él podría golpearte si ve algo —Musitó, pensativo.

—¿Qué quiere decir con que ve demasiado de ti? —Taehyung estaba escandalizado.

—Hyung, somos hombres, tú también compartes vestuario con otros hombres, sabes de lo que hablo —Le miró con tranquilidad.

—Yo no me detengo a ver a mis compañeros —Expresó con el ceño fruncido.

—Bien, yo sólo me baño con Yoongi y, no, tampoco lo veo mucho —Sonrió para calmarlo, pero las palabras no sonaban en absoluto bien en la mente de Taehyung.

—¿Te bañas con él?

—Es decir, en el mismo vestuario, los dos solos. A nuestros compañeros no les gusta compartir y... ¿no sientes que estás perdiendo el norte? —El pelirrojo seguía mirándole contrariado. —Hyung, en serio, eres el único chico desnudo en el que tengo interés y-¡ay! —Sus ojos se abrieron completamente al sentir una patada por debajo de la mesa. —¿Acabas de patearme?

—Te hablaré de mi límite: no hablaremos de desnudos en lugares públicos —Jungkook silbó y asintió, divertido con la situación. —Y tú estás en contra de las marcas

—En lugares visibles para el resto —Añadió rápidamente, provocando que el contrario pusiera sus ojos en blanco.

—Bien, ¿algo más que te moleste?

—Más que molestarme... —Murmuró. —Hyung, cuando me llevaste a esa aula vacía —Taehyung se tensó. —No me gustó. Es decir, podemos ir a un lugar vacío y besarnos, en serio, pero no pongas tus manos en lugares extraños —Susurró avergonzado. —Me gusta que me toques, pero creo que debemos conocer nuestro lugar y límites. Probablemente hay muchos chicos de nuestra edad que ya han tenido sexo en aulas vacías, duchas o incluso en los baños, pero no me quiero unir a la lista —Taehyung ladeó su cabeza, un tanto inquisitivo. —Me gusta ir lento, ¿de acuerdo? Y estar en un lugar cómodo también. Sobre todo, es lindo que me abraces después de hacerlo y me gusta dormir junto a ti

—Y eso es muy específico... —Sin embargo, su mirada no podía ser más dulce. —Hey, ¿cómo puedes decir eso tan fácilmente? —Ahora rió. Él estaba lejos de poder expresarse tan abiertamente.

—Es como me siento contigo —Musitó, sintiéndose apenado al ver que el contrario reía. —No... ¿no está bien para ti?

—Está bien para mí —Enseñó sus manos. —Tomaré control sobre esto, ¿de acuerdo? —Jungkook sonrió, mucho más tranquilo. Quizás, después de todo, él era mucho más conservador que su mejor amigo y su hermano, ¿pero qué importaba? —Y por último —Aclaró su garganta, sacando su celular de su bolsillo. —Ya que estamos con la cabeza fría, necesito confirmar esto. ¿Te molestaron las fotos que tomé de ti ayer?

—Eso fue extraño —Confesó, mordisqueando su labio inferior. —Yo ni siquiera tomo fotos de mi rostro, pero tú... —Bajó la mirada, sintiéndose cohibido. —No me molesta que tomes fotos —Aclaró su garganta. —Pero he pensado un poco en las repercusiones también

—¿La extorsión? —Enarcó sus cejas.

—Confío demasiado en ti como para creer eso —Le miró, una sonrisita tímida en sus labios. —Pero es tan... ¿inseguro? Cualquiera podría tomar tu celular y... ¿qué pasaría entonces? —Susurró. —No me gustaría que algo así pasara

Taehyung humedeció sus labios, entendiendo el punto. Jungkook le observó curioso cuando revisó algo en su celular y luego se lo extendió.

—Borradas, puedes cerciorarte de ello si quieres —Jungkook tomó el celular, limitándose a mirarlo. —Sólo dejé las fotos donde sale tu bonito rostro y tus lunares

—Hyung, no tenías que- —Taehyung negó con la cabeza.

—Vamos a hacer las cosas correctamente, ¿de acuerdo? Tenemos que cuidar del otro —El castaño sonrió instantáneamente, devolviéndole el celular. —¿Eso era todo?

Jungkook asintió lentamente, sintiendo las ideas aglomerarse en su cabeza, pero siguió sonriendo al convencerse de que definitivamente no había nada más por lo que preocuparse. Taehyung llevó un trozo de pastel a su boca, inspeccionado al contrario, y una sonrisita divertida se asomó en sus labios.

—Por cierto, ¿estás bien? —Jungkook se ruborizó suavemente, afirmando con la cabeza. —¿Es menos terrible que la primera vez?

—Tonto, nunca fue terrible —Frunció sus labios, el pelirrojo rió. —¿Me dejas probar tu pastel?

Taehyung enarcó sus cejas y sacó un trozo, extendiéndolo hacia el menor, quien abrió la boca. Sus ojos brillaron mientras degustaba del postre.

—¿Seguro que no quieres que pida para ti?

—Estoy bien —Aseguró, mostrándose risueño repentinamente. —Hyung, nosotros lucimos como una pareja justo ahora, ¿cierto? —Apoyó sus codos sobre la mesa, sosteniendo su rostro con sus manos mientras no dejaba de pestañear angelicalmente.

—Por supuesto que lucimos como una pareja —Afirmó automáticamente, extendiendo otro trozo de pastel para él. —Aquí, abre la boca

Jungkook recibió gustosamente el nuevo trozo de aquel dulce, sus ojos arrugándose solamente de felicidad. *Quizás era porque habían pocos clientes aún. Quizás era porque estaban encerrados ahí y tenían a alguien de confianza cerca, que compartir de esa manera se sentía menos incorrecto.* Jungkook se obligó a suprimir cualquier tipo de pensamiento negativo en aquel momento.

—¿Esto equivale a un beso indirecto? —Preguntó el mayor, observando el tenedor que acababa de estar en la boca del contrario.

—¿Realmente estamos en esa etapa de nuestra relación? —Jungkook le miraba atento. Taehyung rió antes de seguir comiendo. —¿Cómo estuvo tu última reunión?

—Penúltima —Corrigió. —La última será después de los exámenes y es donde se anunciará a la directiva para el nuevo ciclo —Dio un sorbo a su chocolate. —Todos firmaron la petición para los cambios que quiere hacer tu hermano

—Woh, así que estaré saliendo con el presidente, ¿no? —Hizo un puchero. —Todos te conocerán y te volverás popular, de seguro tendrás una vida movida

—Estoy seguro de que tú también te volverás muy popular en tu internado —La sonrisa del menor se volvió débil. —Por cierto, si estarás en ese internado, ¿en qué momentos verás a tu hermano? Estoy un poco confundido sobre cómo harán funcionar las cosas

—He hablado con Yugyeom —Taehyung alzó sus cejas graciosamente, preguntándose cómo olvidó que el antiguo amor platónico de Jungkook estudiaría junto a él. —Según mis investigaciones, los estudiantes tienen permitido dejar el internado durante los fines de semana y festivos —Apartó la mirada, pensativo. —Hace un tiempo escuché a mis padres planear sobre regalarle un departamento a mi hermano tras su graduación. Supongo que me colaré ahí durante los... —Dejó de hablar al mirar al pelirrojo, quien estaba boquiabierto. —¿Qué?

—¿Planean regalarle un departamento? —El rostro del menor se iluminó con entendimiento.

—Bien... es demasiado, ¿no? —Sonrió avergonzado, apartando su flequillo de sus ojos. —Pero estoy seguro de que papá podría pagarle un departamento e incluso un auto. Mi familia... tiene más dinero de lo que parece, hyung —Admitió. —Papá básicamente es la cabeza de la sucursal

—Hoy pasé al trabajo de mamá y tu madre estaba ahí... —Comentó. —Me pareció extraño —Rió suavemente.

—Tu madre trabaja en una librería, ¿no? —Taehyung asintió. —No me parece extraño, probablemente ella está cotizando para el inicio del nuevo ciclo

—¿Cotizando?

—Lidera una fundación que se encarga de dar becas a estudiantes de escasos recursos —Contó. —La fundación no es muy grande aún, pero va bien. Ya que mamá tiene tiempo libre, ella misma se encarga personalmente de este tipo de cosas —Sonrió. —El evento de caridad de ayer tenía que ver con esto, es por eso que te dije que podías permanecer tranquilo. Mamá jamás abandonaría su propio evento

Fundación. Becas. ¿Esas palabras no estaban un poco alejadas de la imagen que todo ese tiempo él había formado sobre esa mujer? ¿Por qué gente con dinero hacía fundaciones? ¿Lavado de imagen? ¿Él era una mala persona al pensar en esa clase de posibilidades?

—Esto... uhm... ¿tiene que ver con la familia de ella? —Se atrevió a preguntar finalmente.

—Hyung, ¿qué tanto sabes? —Taehyung se quedó en silencio, observando fijamente el poco contenido que quedaba en su taza. —No sé cómo es que...

—Mamá lo escuchó de la madre de Jimin una vez —Interrumpió. —Ella cree que tu madre es una Seo

—Mamá es una Seo —Afirmó. —La hija menor del grupo, de hecho. Pero esto no está ni remotamente cerca de tratarse de su familia. Es más, mamá siempre ha trabajado anónimamente para que su familia jamás llegue a estar involucrada en esto. Los Seo podrían aumentar los intereses de la fundación tanto como podrían arruinar la imagen, nadie piensa bien de los poderosos —Taehyung alzó la mirada hacia él, consciente de que se había metido en un tema que no le involucraba.

—¿Por qué no me dijiste que pertenecías a una familia tan poderosa? Yo-ah... tengo una madre que trabaja en una librería y un padre que sólo es un oficinista, nosotros no-

—Lo dices como si hubiera algo malo con ello —Interrumpió, estupefacto. Taehyung se hundió en su silla. —La situación de mi familia es acomodada, tienes razón, pero no somos una familia prestigiosa ni poderosa —Corrigió. —Mamá hace mucho fue desheredada

—¿Por qué...?

—Porque escapó de casa con el nieto del un empleado —Jungkook quiso reírse de la expresión del pelirrojo. —Hyung, yo... —Negó con la cabeza. —No sé qué estás pensando. Mamá a veces hace comentario horribles, soy consciente de ello, pero estoy seguro de la clase de persona que es ella —Habló con convicción. —Ni mamá ni papá son la clase de persona que mirarían en menos al resto por tener menos que ellos

Taehyung presionó sus labios, sintiéndose apenado por llevar la conversación en esa dirección. Jungkook volvió a apartar el flequillo

de sus ojos, mirándole con atención, y extendió su mano hacia la suya para tomarla por sobre la mesa.

—Somos novios, creo que está bien hablar de nuestras familias y sobre nosotros —Presionó su mano. —Mis padres... son personas de las que espero mucho en ciertos aspectos y han fallado incontables veces. Sé que has moldeado tu propia imagen de ellos y, Dios, incluso la manera en que mi hermano los ve me parece inadecuada —Admitió, decepcionado. —Pero son mis padres y... no son malos. Necesito que entiendas eso —Le miró a los ojos. —Necesito que sepas que yo, Jeon Jungkook, fui criado por personas estupendas, hyung. ¿Podrías creer en mí? Por favor, dales una oportunidad

No es como si el mayor pudiera ignorar las veces que vio al menor sufrir por sus padres. No es como si pudiera ignorar que tan sólo el día anterior se sintió completamente abatido al escuchar que HeeSeon ni siquiera había cuidado de aquel joven en los tiempos más difíciles. ¿Pero cómo podía decir que eran malos si Jungkook parecía desesperado en hacerle pensar lo contrario?

—Yo... creo en ti —Musitó.

Jungkook sonrió, más relajado. Incluso siendo consciente de las fallas en su familia, ¿cómo podría hacerle sentir bien que el resto las señalara inescrupulosamente? Quizás estaba formando su propia utopía, pero él soñaba con el día en que presentara a Taehyung frente a sus padres y estos sólo tuvieran palabras de apoyo para darle.

Taehyung y Jungkook pagaron la cuenta y se despidieron de Hoseok apenas el local comenzó a llenarse gente. El pelinaranja les miró con cariño mientras les veía tomarse de las manos para salir con rostros sonrientes del lugar. El cambio de ambiente les azotó de manera inmediata, haciéndoles temblar levemente y volver el agarre de sus manos mucho más fuerte. El castaño se puso tímidamente su capucha

en el momento en que las miradas fueron directo hacia ellos. Los extraños solían guardar silencio, pero sus ojos llenos de aversión o cuestionamiento decían más que suficiente.

—¿Estás bien? —Preguntó Taehyung al notar el cambio repentino del menor, quien se limitó a asentir en respuesta. —Vamos a la parada, esta vez esperaré que tomes tu bus primero —Le sonrió de soslayo, tirando de él para caminar.

Jungkook suspiró silenciosamente, intentando tranquilizarse ante lo bien que estaba reaccionando Taehyung ante el resto. Siendo que el mayor se había mostrado inseguro desde un principio, temía que aquello perdurara. Ahora, con el panorama mucho más claro, para el castaño era evidente que los miedos de su pareja apuntaban más hacia la comodidad de él, muy lejos de lo que pudiera pensar el resto. ¿Y entonces por qué era él quien se estaba llenando de miedos ahora? *Las inseguridades en su cabeza parecían sólo poder aumentar.*

Taehyung se apoyó contra uno de los avisos y soltó su mano, mirando fijamente si había un bus que pudiera servir para el menor. Fue pillado por sorpresa cuando Jungkook se paró frente a él, acercándose lo suficiente para que sus manos se aferraran a su abrigo y su frente se apoyara en su hombro.

—¿Jungkook? —Llamó, curioso.

—¿Puedes abrazarme?

Sus labios se curvaron en una sonrisa y no dudó al momento de deslizar sus brazos por su cintura, estrechándolo más a su cuerpo mientras sus manos quedaban ocultas bajo su mochila.

—¿Entonces? —Preguntó en voz baja. —¿Hay una razón por la que mi novio esté actuando más lindo de lo usual?

—Me gusta sentirte cerca —Murmuró, soltándolo para animarse a abrazarle también. —Tus brazos son el mejor lugar del mundo para estar, yo ni siquiera recuerdo mis problemas cuando estamos así —Confesó, alejándose lo suficiente para poder mirarle a los ojos. —Te amo, hyung

—Te amo, Jungkookie —Respondió dulcemente, juntando sus frentes por un momento para luego rozar cariñosamente su nariz con la de él.

Jungkook sonrió instantáneamente, cerrando sus ojos mientras disfrutaba del roce. Su corazón fue abordado incluso por más felicidad cuando los labios del contrario presionaron tiernamente los de él. *¿Qué importaba el resto en momentos como esos?*

✘

Jungkook miró fijamente las fotos que tenía regadas en su escritorio. Las tomó, inspeccionándolas mientras daba vueltas por su cuarto hasta finalmente detenerse frente a su muro. Comparó las fotografías, intentando encontrar mejoras, y suspiró agotado al sentirse inconforme. Incluso sus fotos de hace unos años parecían contener más pasión. Miró de reojo hacia la caja al final de su armario, cuestionándose qué haría con todo lo que guardaba ahí. ¿Lanzarlo a la basura y ya? Quizás rescataría un par de fotos para llevarse a Seúl.

Dejó las fotos que sostenía sobre su cama y caminó hasta la caja, buscando la otra más pequeña para verificar su contenido. Una sonrisa triste se asomó en sus labios al revisar sus fotos familiares. ¿Él de verdad renunciaría a todo eso?

Devolvió las cosas a su lugar, tomando su mochila para guardar un sobre lleno de fotos; mejor iría a casa de Yoongi en vez de seguir entristeciéndose entre sus propios pensamientos.

—Jungkook —Escuchó a su madre llamarle justo cuando pasaba por fuera de la cocina. —¿Crees que puedas invitar a Jimin a casa?
—Jungkook retrocedió unos pasos y se metió a la cocina, extrañado por aquella petición. Su madre, que guardaba diferente tipos de comida en recipientes, se mostró interesada cuando giró a verle.
—¿Tenías planeado salir?

—Yo... uhm... iba a comprar unos materiales para el instituto —Mintió, acercándose a ella. —Jimin probablemente está ocupado preparándose para los próximos exámenes, no creo que pueda venir

—Oh...

El castaño miró a su madre, quien lucía un poco decepcionada, y mordisqueó su labio con fuerza antes de atreverse a proseguir.
—¿Hiciste eso para él? —Señaló.

—Escuché por tu padre que se encontró a JungAh en una de sus juntas, me preocupa que por estar solo él no se esté alimentando adecuadamente

—Puedo ir a dejar esto para él, si así lo quieres —Se ofreció tímidamente. —Estoy seguro de que estará feliz de recibirlo

—¿No tendrías que estudiar? —Le miró con cierta recriminación.
—Deberías de aprender de tu hermano, él se quedará hasta tarde en la biblioteca el día de hoy —Jungkook presionó sus labios al ser consciente de que el mayor se había ido a casa de Yoongi apenas las clases se habían acabado. —Supongo que no tienes remedio
—Suspiró, metiendo los recipientes dentro de una gran bolsa.

—Te veo más tarde, mamá —Murmuró cuando la bolsa estuvo en sus manos. —Tengo unas dudas de mi materia, quizás le pregunte a hyung, así que... no creo llegar a cenar

HeeSeon se encogió de hombros, restándole importancia. Jungkook no demoró en salir de su casa después de ello. Durante el trayecto en bus, no pudo dejar de mirar la bolsa que llevaba consigo, preguntándose si había tomado la decisión correcta al ofrecerse para ir a dejarla. *Jimin era un buen chico, él jamás sería capaz de rechazar esa comida por un asunto personal, ¿cierto?* Y por ir tan perdido en sus pensamientos, ni siquiera notó cuando se pasó de su parada.

Tocó rápidamente el timbre, suspirando con molestia para comenzar a caminar todas las cuadras extras. Miró con curiosidad hacia el supermercado, recordando como hace un tiempo se había encontrado con sus ex compañeros ahí y habían sido Jimin y Taehyung quienes le habían rescatado de tomar una mala decisión. *Es cierto, él había comenzado a fumar el día después de eso también.*Cuando atravesó el parque, le fue inevitable no recordar ese incidente también e incluso se sentó en el mismo lugar de aquella ocasión. Sus pensamientos fueron en otra dirección cuando en la zona de juegos pudo distinguir varios niños jugando.

Una sonrisa nostálgica se curvó en sus labios mientras intentaba recordar si en su infancia había tenido amigos con los que jugar a ser héroes, tal como esos niños que usaban capas, máscaras y espadas de juguete. Un pequeño niño tropezó de repente, comenzando a llorar escandalosamente, y él se levantó de inmediato con intención de socorrerle, mas se detuvo al ver a una pareja de adultos yendo a auxiliarle. Jungkook se quedó estático, viendo como una mujer secaba las lágrimas del pequeño antes de que un hombre le alzara para

llevarlo en sus hombros, diciéndole algo que automáticamente lo hizo sonreír.

El castaño los vio alejarse hasta un puesto de dulces y apartó la mirada, siendo consciente ahora, más que nunca, de la cantidad de familias que visitaban ese lugar. A donde sea que girara, iba a encontrar rostros de padres que no perdían de vista a sus pequeños u otros tantos que inclusive jugaban con ellos. Cuando había estado ahí la semana pasada con los hermanos de Taehyung, había estado demasiado ocupado jugando con ellos como para prestar atención al entorno, pero ahora que lo repasaba con detalle, sus ojos se llenaron de lágrimas sin siquiera poder controlarlo.

¿Por qué su corazón estaba pesando tanto?

Secó sus lágrimas bruscamente y tomó la bolsa, apresurándose en alejarse del lugar. Estaba completamente agitado cuando finalmente se había parado frente a la puerta de los Park.

—¿Jungkook? —Jimin le miró consternado, la sonrisa del menor tembló. —Taehyung no está aquí —Se recompuso de inmediato, intentando cerrarle la puerta en la cara, pero fallando debido a que el joven puso su pie para evitarlo.

—Lo sé —Su voz salió ronca debido al reciente llanto. —Mamá... ella me pidió que te diera esto —Alzó la bolsa frente a la mirada poco amistosa del mayor. —Es comida

—Yo no necesito- —Comenzó a decir, deteniéndote ante lo contrariado que le hacía sentir la presencia de ese chico ahí. Suspiró con fuerza, tomando la bolsa de mala gana para luego mirarle seriamente. —Dile que gracias, puedes marcharte aho-

—¿Podemos hablar? —Interrumpió. —Estoy pasando por algo y... eres la única persona en la que puedo pensar —Agregó al notar que el contrario no tenía intención en dejarle pasar. —Por favor

—¿Soy la única persona en la que puedes pensar? —Soltó una risa irónica. —Tienes a Yoongi si quieres un amigo y tienes a Taehyung si quieres un novio. Y mira, incluso tienes a Seokjin si es que necesitas un familiar que te escuche

—Ellos no... no podrían entenderlo —Su voz apenas salía. —Por favor...

—No me llenes de tu mierda, Jungkook, pensé que habíamos aclarado esto —Señaló el espacio entre ambos. —No te quiero aquí

—Hyung... —Jimin no podía ignorar esos ojos brillantes apunto de largar lágrimas.

—Jungkook —Chasqueó con la lengua. —No sé si lo sepas, pero las personas que pueden acercarse a mí tienen que cumplir ciertas condiciones —Sonrió finalmente, casi diabólico. —¿Sabes qué condiciones? —El menor le miró inseguro, sin comprender. —Yo te doy algo, tú me das algo, así funciona. Es como hago con las chicas que frecuento también —Su sonrisa se ensanchó más. —Así que mira, estaré dispuesto a escucharte —Abrió la puerta por completo, parándose cerca de él. —Pero tienes que darme algo antes —Se inclinó sobre él, humedeciendo sus labios. —Sabes lo que quiero de ti, ¿no?

—Ji-Jimin —Puso una mano sobre su pecho, pero no intentó apartarle. —Estoy... estoy saliendo con...

—No hago caridad, Jungkook —Le cortó. —¿Es un sí o un no? Si estás tan desesperado por alguien que te escuche, deberías plantearte tu opción

Jungkook se quedó en silencio, alarmando un poco al mayor incluso si no lo demostró. Claramente, estaba al tanto de que estaba actuando como un canalla, pero si no lo hacía de esa forma, el menor jamás entendería cuán importante era la distancia que él pedía. Jungkook definitivamente no se doblegaría tan fácilmente.

Dios, él no lo haría, ¿cierto?

Le miró insistentemente, e incluso si el contrario hizo lo correcto al negar levemente la cabeza, no pudo controlar el sentirse un poco herido.

—Es todo entonces —Dio un paso hacia atrás, queriendo cerrar su puerta, pero quedó congelado cuando aquel chico se abalanzó sobre él para abrazarle con todas sus fuerzas.

—No cierres, no me hagas esto, tú no eres así —Habló desesperado, su voz saliendo entrecortada. —Necesito hablar con alguien, necesito hablar contigo. Yo de verdad intenté soportarlo, pero-pero yo no... —Balbuceó. —Necesito un amigo. Te necesito a ti, hyung

—Ese es el punto, idiota —Rió levemente. —Mis únicos amigos son Hoseok y Taehyung

Jungkook se alejó lentamente, enseñando su mirada cristalina que ni siquiera pareció afectarle. Dio un paso hacia atrás, sintiéndose patético por tal rechazo, pero mucho peor por estar ahí de pie cuando Jimin ya le había dicho anteriormente que sus lazos habían sido cortados.

Jimin no estaba siendo el insensible. Él era el insensible por buscarlo aun después de todo.

—Tienes razón —Bajó la mirada. —Lo siento, Jimin

El azabache respiró con fuerza, cerrando la puerta sin agregar más. Los ojos de Jungkook se llenaron automáticamente de lágrimas mientras sacaba su celular y daba vueltas sobre sus talones, escribiendo un mensaje para Taehyung, avisándole que iría donde él. Su corazón no se sintió mejor ni siquiera ante la respuesta positiva que obtuvo.

<<Hyung, ¿alguna vez has deseado que tu padre se diera un descanso del trabajo para poder pasar tiempo contigo?>>

Jungkook secó sus lágrimas mientras se paraba en la puerta de su novio.

<<Hyung, ¿alguna vez has llorado esperando el abrazo de tu madre, pero este jamás llegó?>>

Aclaró su garganta, esperando que su voz no se escuchara como un desastre cuando tuviera que hablar. E intentó sonreír cuando la puerta se abrió frente a él.

<<Hey, Taehyung, ¿alguna vez te has sentado en la banca de un parque a observar otras familias y has pensado "me hubiera gustado tener una familia así"?>>

—¿Jungkook? —La sonrisa del mayor desapareció al notar que su novio no se encontraba del todo bien. —¿Sucedió algo?

Pero Jungkook sólo negó con la cabeza. *Taehyung simplemente no iba a entenderlo*. Él era maravilloso y Jungkook lo amaba, pero él jamás podría entenderlo.

—¿Está tu familia en casa?

—No, aún falta para que mamá salga del trabajo —Tomó su mano, obligándolo a entrar. —Vamos a mi cuarto

El castaño desvió su mirada hacia el escritorio de Taehyung apenas atravesó la puerta de su habitación. Este estaba lleno de hojas y libros, haciéndole saber que probablemente estaba estudiando antes de su llegada. Dejó su mochila en el piso y se sentó en la cama, sintiéndose culpable por interrumpirle, pero Taehyung sonrió levemente mientras tomaba el sitio a su lado, como si poco le importara que por su culpa perdería valioso tiempo para estudiar. ¿Por qué él estaba haciendo todo mal?

—Disculpa el desorden, no imaginé que vendrías —Rascó su cabello, ligeramente avergonzado.

—No estaba planeado —Bajó la mirada. —Mamá me pidió que trajera comida para Jimin y decidí pasar a verte

—¿Sucedió algo con él? —Jungkook negó con la cabeza, Taehyung suspiró pesadamente mientras se atrevía a tomar sus manos.
—Kookie, no puedo ignorar el hecho de que estabas llorando. Es decir, tu puedes secar tus lágrimas e intentar sonreírme, pero eso no lo arregla todo —El menor sintió sus ojos escocer ante esas palabras.
—Y si has venido hasta mí incluso después de haber llorado, ¿no es porque realmente esperas mi apoyo? Si no quisieras que te viera así, ni siquiera te habrías acercado a mi casa

—Lo siento, me iré ahora —Habló precipitadamente, soltándose de su agarre para levantarse, olvidando incluso su mochila.

—¿Al menos has escuchado lo que acabo de decir? —Jungkook abrió la puerta, Taehyung no tardó en pararse y empujarla con su mano para volver a cerrarla. —Quédate —Su tono era tosco, provocando que se sintiera culpable al ver los ojos del menor llenarse de lágrimas.
—¿Qué pasó con Jimin?

—No fue Jimin —Giró a verlo. —El problema soy yo, siempre soy yo el que está haciendo las cosas mal y- —Sollozó, sin poder acabar.

—Dios, ven aquí —Tomó su mano, llevándolo de regreso a la cama.

Jungkook se acurrucó en el colchón, queriendo hacerse bolita e ignorar todo lo que estaba pasando en su mente y en su alrededor. Sin embargo, era difícil ser indiferente al chico que lo había atraído a su pecho para permitirle llorar por las cosas que había querido esconder.

—No quiero ir a Seúl —Confesó, intentando controlar su llanto para ser capaz de hablar. —No para lo que se supone que iré, de todas formas. Hyung ha soportado tanto por mí a lo largo de estos años, que simplemente no supe decir que no. Sé que él está desesperado por sacarme de casa y le preocupa que me quede solo una vez se vaya a la universidad, por eso opté por irme a Seúl —Taehyung se distanció de él, mirándole sorprendido. —Pero yo no quiero ir a Seúl. Quiero estar con él, pero no quiero ir a Seúl. Yo no quiero estar en un internado donde todos están luchando por ser el mejor mientras yo sólo sé sentir pena de mí mismo. Y si seré tan desgastante y pobre al lado de ellos, ¿por qué debería llenar un cupo que ni siquiera merezco?

—Eres un excelente fotógrafo, no estarás solo llenando un cupo, Jungkook

—Yo no quiero ser fotógrafo —Sollozó. —Estoy cansado de intentar tomar fotos. Y estoy cansado de decir que está bien para mí marcharme cuando la verdad es que quiero quedarme con mis padres

Taehyung se quedó en silencio. ¿Exactamente qué tenía que decir en una situación así? Por supuesto, él sería el chico más feliz del mundo

si Jungkook decidía quedarse ahí, ¿pero cuán correctas eran sus razones para hacerlo? El menor no estaba diciendo "quiero quedarme aquí porque mis amigos están aquí". Él no estaba diciendo "quiero quedarme aquí porque tú estás aquí". Jungkook quería quedarse por los padres que nunca le prestaron atención. ¿Tenía sentido dejar ir a su querido hermano mayor por esas personas?

—No quiero que mamá se sienta sola —Intentó secar sus lágrimas. —Papá siempre está trabajando y la casa será demasiado grande para ella sola. ¿Cómo puedo dejarla?

—¿Y tu presencia ahí hará la diferencia? —Jungkook le miró fijamente, acongojado por lo crudas que habían sonado esas palabras. —Jungkook, lo siento, pero ambos sabemos que tu madre-

—No me quiere —Le cortó.

—No es lo que intento decir, pero... —Calló cuando el menor se reincorporó. —Jungkook, yo no quise...

—Sé que es así —Murmuró. —¿Soy un idiota por esperar que mi estadía aquí signifique algo para ella? —Giró a verle. —¿Soy un idiota por esperar que mamá me quiera? —Resopló ante el silencio obtenido y le dio la espalda, sintiéndose molesto. —¿Por qué lo mencionas, de todos modos? ¿No es más conveniente para ti si me quedo? ¿No vas a extrañarme cuando me vaya de aquí? ¿No te dolerá dejarme ir?

—Como el maldito infierno, Jungkook

—¿Y por qué estás diciendo todo esto entonces? —Bajó la mirada, sintiéndose mal.

—Porque no puedo pensar en mí ahora —Se reincorporó también. —Lo hice desde un principio. Siempre fui yo, yo y yo. Cuando te confesé mis sentimientos, te dije también que tenías que quedarte. Me

comporté como un egoísta de mierda y las cosas fueron un desastre, no cometeré el mismo error dos veces —El menor volvió a mirarle, aturdido. —Voy a velar por lo mejor para ti. Y si Seúl es lo mejor para ti, entonces lidiaré con ello y te apoyaré

El castaño suspiró profundamente y apartó la mirada, sin saber qué hacer. Las lágrimas se derramaron por sus mejillas cuando unos cálidos brazos lo rodearon.

—Estoy asustado —Musitó, abrazándolo de regreso. —Quedarme en casa y decepcionarme una vez más me asusta. Ir a Seúl y quedarme atascado me asusta. No lograr ser un buen hijo para mis padres... me asusta. Fallarle a mi hermano me asusta y... ser malo para ti me asusta

—Jamás serás malo para mí

Pero era más fácil decirlo, ¿no? Jungkook se distanció de él, mirándole a través de su flequillo. El pelirrojo apartó los mechones delicadamente e intentó sonreírle, provocando que esos bonitos ojos oscuros volvieran a aguarse.

—Gracias por atreverte a hablarme sobre esto

Jungkook sollozó, sin saber cómo decirle que había mucho más que ocultaba y que, lamentablemente, él no había sido su primera opción. El menor hubiera deseado que la vida de ambos fuera remotamente similar para hablar abiertamente de todo lo que le atormentaba, porque a veces la empatía no bastaba para él. "Entiendo como te sientes"; no, el resto no lo estaba entendiendo. Sin embargo, ¿cómo podía pensar en algo así de triste al menos? Él debía sentirse aliviado de que Taehyung no conociera ese tipo de dolor. *Él tampoco quería que el mayor lo viviera a través de él.*

—*Cuando la lluvia caiga sobre tu cara...* —Cantó suavemente el pelirrojo, sosteniendo su rostro para secar sus lágrimas. —*... y todo el mundo esté en tu contra* —Le miró a los ojos. —*Podría ofrecerte un cálido abrazo para hacerte sentir mi amor* —Jungkook dejó de llorar al reconocer la canción. —Me dijiste que la buscara —Una sonrisa tímida apareció en sus labios. —Bebé, yo... no tengo mucho que ofrecerte, ¿sí? —Habló apenado. —Y me lastima pensar que estás mal mientras yo no puedo hacer nada por ti, ¿pero podrías considerar mi presencia al menos? No voy a dejarte atravesar por esto solo —Ahora tomó sus manos, llevándolas hasta sus labios para besarlas. —Estamos juntos, ¿cierto?

El menor presionó sus labios, intentando no volver a sollozar, y asintió mientras intentaba controlar sus emociones. No obstante, fue difícil guardar todo dentro de una pequeña caja una vez que Taehyung volvió a abrazarle, recostándose con él en el colchón. Sus manos se cerraron desesperadamente en sus ropas, queriendo aferrarse a su existencia, y lloró silenciosamente con su rostro oculto mientras el mayor no dejaba de repetir palabras de apoyo y amor para él.

Taehyung acarició sus cabellos y su espalda, apoyando sus labios contra su frente cuando ya no quedaron palabras. Y ahí, en sus brazos, Jungkook cerró los ojos mientras se preguntaba cómo él podía decir que no tenía mucho que ofrecer. ¿No era el lugar junto a él el mayor de los privilegios?

—Te amo, Jungkook —Susurró.

¿No era ese amor algo maravilloso?
Quizás demasiado maravilloso para alguien como él.

por ITellYouSomething

Taehyung observó fijamente a Jungkook. Luego de minutos eternos donde el menor solamente lloraba y se aferraba a él como si la vida se le fuera en ello, había terminado por quedarse dormido rodeado por esos brazos protectores y cálidos. El mayor acarició su rostro delicadamente, sintiéndose triste por verle tan débil, y besó su frente por segundos antes de finalmente animarse a levantarse.

Lo dejaría dormir por un rato.

Taehyung regresó a su escritorio, donde había dejado sus guías de estudio regadas por ir a ver a Jungkook. Se puso sus lentes, intentando concentrarse nuevamente en sus ecuaciones. Suspiró con desosiego al no encontrar paz en sus pensamientos.

Jungkook iba a irse a Seúl. Aunque Taehyung quería verlo todos los días, abrazarle y besarle, desde antes de iniciar aquella relación había aceptado el verle marchar; su novio merecía vivir de una mejor manera. Sin embargo, ¿cómo estar tranquilo ahora que aquel chico acababa de decir que no quería irse? Sus razones no dejaban de torturar los pensamientos de Taehyung. *Jungkook estaría mucho mejor en Seúl que con sus padres.* Pero incluso ante las contrariedades, era evidente para él que el menor jamás le revelaría al resto su verdadero sentir. Queriendo hacer feliz a Seokjin, era definitivo que el castañito guardaría silencio. ¿Debía convencerlo de hablar incluso si temía el resultado de todo?

El pelirrojo suspiró incontables veces mientras se animaba a terminar su guía. *Al menos una cosa debía de hacer bien.* Cuando la hora pasó y el reloj marcó poco más de las 6, pudo escuchar perfectamente las voces de sus hermanitos que entraban a casa junto a su madre. La mujer gritó desde la primera planta, anunciando su llegada, y ante la falta de respuesta no tardó en subir al segundo piso para comprobar la

presencia del mayor de sus hijos. Taehyung lanzó una mirada amenazadora a sus hermanos apenas se colaron en su cuarto sin permiso.

—¡Jungkook oppa está aquí! —Anunció felizmente Seohyun, recibiendo una mirada llena de reproche del menor de sus hermanos.

—Está durmiendo, no seas tan ruidosa —Taehyung miró a Taemin. ¿Cómo es que el más pequeño de todos era el más considerado? —Hyung, ¿quieres jugar conmigo? —Preguntó luego a su hermano mayor. —¡Es el juego de carreras de la noche anterior!

—Lo siento, Taemin, debo terminar esto. ¿Está bien en un rato más? —Taemin asintió, evitando hacer una mueca de decepción, y abandonó rápidamente el cuarto, siendo seguido silenciosamente por su hermana.

—Bueno —Nara, que había permanecido de pie en la puerta, aclaró su garganta. —¿Todo está bien aquí? —Taehyung la miró. —¿Realmente has estado estudiando? —El joven abrió la boca, consternado. —Hijo, sé que estás en *esa* edad, pero quiero recordarte que tienes hermanos y-

—No hemos hecho nada —Interrumpió, apartando la mirada.

—Si tú lo dices... —Murmuró. —Se están cuidando, ¿cierto? —Taehyung cubrió su rostro con su mano. —¿Cariño?

—Mamá, ¿es en serio?

—Me estoy preocupando por ustedes —Ella le miró indignada. —¿Jungkook está bien?

—Sólo está cansado —La mirada de su madre fue analítica. —¡No se trata de eso! —Se impacientó. —Vino a hacerme compañía y terminó por dormirse. ¿De verdad quieres insistir en esto?

—No, no, todo está bien —Sonrió. —Prepararé la cena. ¿Jungkook nos acompañará?

—Lo invitaré en cuanto despierte

Nara asintió, guiñándole un ojo para finalmente cerrar la puerta. Taehyung ni siquiera alcanzó a retomar sus estudios cuando la puerta nuevamente estaba siendo abierta.

—Seohyun, ¿qué estás haciendo? —El pelirrojo miró curioso a su hermana, quien se acercó al chico que dormía.

—Voy a preparar una sorpresa para oppa —Avisó, llevando un dedo a sus labios para pedir silencio. —No molestes, ¿de acuerdo? ¡Vas a despertarlo! —Taehyung enarcó sus cejas mientras veía su proceder. ¿Por qué su pequeña hermana acosaba a su novio mientras este dormía?

Taehyung tuvo que mordisquear su labio para no reír cuando Seohyun sacó un par de elásticos coloridos de su bolsillo. La niña parecía concentrada mientras amarraba el cabello del castaño, quien tenía el sueño demasiado pesado como para enterarse de lo que pasaba en su cabeza.

—Oppa tiene lindos ojos —Murmuró Seohyun mientras apartaba el flequillo de los ojos del joven para poder amarrarlo. —No me gusta que los cubra

—A mí tampoco me gusta —Respondió, sonriendo inconscientemente al escucharla.

—Oppa —Seohyun volteó a verlo y caminó hasta él, extendiendo su mano. —Dame tu celular

—¿Para qué lo quieres? —Taehyung lo tomó de su escritorio, mirándole con desconfianza.

—Para sacarle fotos, ¡por supuesto!

—Seohyun, ¿conoces la vergüenza? El chico que está en mi cama es mi novio, ¡no es bueno sacarle fotos a novios ajenos! —La niña abrió su boca, sorprendida.

—Oppa, ¡son los riesgos que corres cuando tienes un novio bonito! —Movió su mano, exigiendo con la mirada aquel celular. —Además, las fotos quedarán para ti. ¿No estarías ganando aquí?

Taehyung sonrió divertido, extendiéndole el celular, e intentó no reír mientras Seohyun fotografiaba su obra de arte. ¿Qué pensaría Jungkook si supiera de todos los elásticos de colores pasteles que ahora decoraban su cabeza?

El castaño se movió de repente, alertándolos a ambos. Seohyun deslizó el celular lejos en cuanto los ojos de aquel chico se abrieron con esfuerzo.

—¿Seohyun? —Se reincorporó con pereza, frotando sus ojos. —¿Qué haces aquí?

—Jungkook oppa, ¡realmente eres el más guapo mientras duermes! —Halagó, intentando despistar su atención.

Jungkook sonrió tímidamente y desvió la mirada hacia su novio, quien le miraba como si quisiera disculparse por la invasión de su hermanita.

—¿Dormí por mucho tiempo? —Preguntó, dando una leve caricia en la cabellera de la niña en modo de saludo.

—Poco más de una hora, en realidad —Respondió Taehyung, viéndolo levantarse para buscar algo en su mochila. —¿Qué haces? —Jungkook sacó el cepillo de dientes que siempre llevaba consigo mientras le dirigía una mirada. —¿Eso es un mensaje subliminal?

—Idiota —Gruñó, caminando hasta la puerta. —Iré al baño —Y sin decir más, salió del cuarto.

Seohyun cubrió su boca con sorpresa, recibiendo una mirada curiosa de su hermano mayor.

—Hermano, Jungkook oppa acaba de llamarte idiota —Señaló.

—Así es, ¿puedes creerlo? Al fin y al cabo, él no es un novio tan genial, ¿cierto? ¡Creo que es buen momento para que empieces a ver a otros chicos! —La animó.

—Pero oppa sigue siendo el mejor —Le miró con el ceño fruncido, sólo para luego agacharse y buscar el celular que había deslizado hacia debajo de la cama para ocultarlo. —Ten, es un gusto hacer tratos contigo —Sonrió abiertamente hacia su hermano mayor. Este no tardó en revisar las capturas, tomándose su tiempo para detenerse a apreciar cada detalle de ese bonito rostro. Seohyun aclaró su garganta al notar que su hermano estaba demasiado embobado mirando su pantalla. —Es lindo, ¿cierto?

—Por supuesto que lo es. Es mi novio

—Hermano, ¡no dejas de repetir eso! Sólo lo estás presumiendo —Taehyung rió, enseñándole la lengua burlonamente al final. —Se aburrirá de ti algún día y me casaré con él —Le recordó.

—Hey, en serio, ¡no se supone que le digas eso a tu querido hermano mayor! —Alegó.

La puerta se abrió de repente, alertando a ambos hermanos, y apenas divisaron a Jungkook con el ceño fruncido mientras señalaba su pelo, Seohyun no tardó en escabullirse del cuarto mientras gritaba que Taehyung le había obligado a amarrarlo. El castaño vio la puerta ser cerrada bruscamente y lanzó una mirada acusadora a su novio, quien sonreía dulcemente.

—Es una obra de arte, ¿sabes?

Jungkook puso los ojos en blanco y lanzó su cepillo dentro de su mochila, sentándose en la cama.

—Sólo ustedes podrían pensar que esto es una obra de arte —Musitó, intentando quitar uno de los elásticos. —Uh —La frustración lo inundó al terminar jalando de su propio cabello, sin resultado alguno.

Taehyung presionó sus labios, aguantando una risita. Se quitó los lentes y caminó hasta él, tomando el lugar a su lado. Jungkook le miró con interés, sintiéndose más tranquilo al encontrarse con sus ojos gentiles.

—De verdad creo que luces bonito así —Jungkook dejó de luchar contra los elásticos, sintiéndose cohibido por la atención del contrario. —Ven, te ayudaré —Ofreció, golpeando sus piernas en una para nada sutil invitación.

—¿Quieres que me siente ahí? —Taehyung asintió. —¿Y qué si viene Seohyun? —Sus mejillas estaban levemente sonrojadas.

—Uhm, seguramente ella volverá a gritar que estamos haciendo cosas de adultos

Jungkook rió ligeramente, recordando cómo tiempo atrás habían sido pillados en una posición similar en el sofá. Quizás debería de sentirse temeroso ante la vergüenza a la que se arriesgaba, pero le encantaba

demasiado la atención que recibía del pelirrojo como para negarse. Se acomodó en sus piernas, quedando cara a cara con él, y miró ensimismado como el contrario subía sus manos a su cabello para ayudarlo a quitar los elásticos.

—¿Debería sentirme agradecido de que ella no me maquillara mientras dormía? —Susurró divertido.

—De hecho —Rió. —Elásticos es lo menos que ella podría hacer, te lo aseguro —Taehyung puso fingida expresión de horror. —El otro día desperté con mis uñas pintadas

—No es tan malo —Sonrió suavemente.

—El problema es que su pulso no es bueno y ella pintó mucho más que mis uñas —Parecía indignado. —Te lo aseguro, Jungkookie, mi hermana jamás será contratada para hacer manicure —Jungkook soltó una risita ante aquel comentario. —Me gusta el elástico en tu flequillo, ¿podrías considerar dejarlo?

—¿Tiene algo de especial?

—Me permite ver tus ojos sin ningún problema

Jungkook mordisqueó su labio inferior, luchando por no apartar la mirada. Taehyung, al verlo dispuesto a agachar la cabeza, no dudó en tomar su mejilla, manteniendo la conexión de sus miradas. Él no lo había notado antes, pero los ojos de Jungkook además de estar hinchados por haber llorado, también lucían ojerosos. *Y ya habían sido días con él luciendo más y más cansado*.

—¿Te sientes mejor? —Preguntó, delineando sus facciones delicadamente. Jungkook se limitó a asentir. —Luces cansado estos días. ¿Estás durmiendo bien?

—Yo... no —Susurró. —Hyung, lo siento —Agregó rápidamente. —A pesar de que me dijiste que esta tarde estudiarías, he venido aquí a molestarte y-

—Hey —Puso su índice sobre sus labios. —Eres mi novio. Si quieres hablar conmigo a las 4 de la mañana, estaré disponible para ti —Aseguró. —Además, esta noche iré a casa de Jimin y pasaré el fin de semana estudiando con él y Hoseok. También he adelantado bastante, por lo que no deberías preocuparte por mí —Le envolvió con sus brazos, atrayéndolo más a su cuerpo. —Deja que hyung se encargue

—Es más fácil decirlo —Sonrió débilmente, notoriamente decaído. Taehyung se sintió impotente al verlo bajar la mirada. —Lo siento

Lo siento. Si habían palabras que caracterizaban a Jungkook, estas eran las que estaban ligadas a la culpa y el arrepentimiento. ¿Por qué él siempre tenía que actuar como si todo lo que le rodeaba suponía un problema por el que debía de pedir perdón? Taehyung estaba cansado de verle consumirse cada vez más en las cargas y preocupaciones.

—No lo digas —Susurró. —Ya tenemos suficiente de lo siento —Besó la punta de su nariz. —Déjame apoyarte. Yo elegí estar en este lugar, deja de actuar como si me estuvieras obligando a quedarme contigo —El menor levantó tímidamente la mirada. —Permíteme estar contigo, ¿sí? Quiero estarlo, Jungkook

—Estás conmigo, Taehyung —Murmuró.

—Sí —Sonrió, subiendo su mano hasta su mejilla para acariciarla y luego depositar un suave beso en sus labios. —De eso hablo

Jungkook sonrió, un poco más animado por el amor que estaba recibiendo. Su corazón se llenó de dicha cuando esos labios volvieron

a encontrarle con cariño mientras esos brazos le rodeaban con más fuerza. *Momentos como esos lo eran todo para él, pero en su mente no duraban más que un suspiro.* Taehyung volvió a recostarle en la cama, mirándole desde arriba, cubriéndole con su cuerpo. Jungkook sonrió como niño enamorado mientras le abrazaba por el cuello, mirándole soñadoramente. *¿Por qué incluso si conocía la felicidad su corazón sólo se llenaba de miedo?*

—Hey —Murmuró el mayor, rozando sus labios por breves segundos. —No quiero arruinar esto, pero no puedo pasar por alto que mi familia está en casa —Jungkook abrió sus piernas, permitiéndole acomodarse mejor entre ellas. —Y no me estás escuchando, ¿cierto?

—Lo estoy haciendo, pero tampoco te estás resistiendo —Taehyung alzó sus cejas graciosamente, provocando que el menor riera. —No estamos haciendo nada

—La posición, en cambio, dice mucho —Besó su mejilla. —¿Cómo puedes ser tan lindo?

—Estás ciego

—Tú lo estás —Besó la línea de su mandíbula, provocando que el menor suspirara intranquilo. —Me encantas —Jungkook no pudo impedir que una sonrisa se deslizara por sus labios. —Dilo también

—Me encantas —Susurró, cerrando sus ojos.

—Y una vez más —Pidió, sus labios descendiendo suavemente por su cuello.

—Te amo —Suspiró.

—Y eso es mucho más de lo que esperaba —Rió levemente, distanciándose lo suficiente para encontrarse con su rostro. Jungkook

abrió los ojos, sintiéndose pequeño ante la mirada del mayor. —Una vez más, ¿sí? —Pidió con voz melosa.

—Te amo —Repitió, sonriendo cuando los labios del pelirrojo presionaron tiernamente los suyos.

—También te amo —Susurró, volviéndole a besar. —Tanto, tanto; te amo tanto, Jungkook

Volvieron a besarse, entre movimientos letárgicos y apasionados que se volvían más ansiosos ante el paso de los segundos. Las piernas se Jungkook se enredaron en el cuerpo del mayor, intentando sentirlo más cerca, y su mano cayó desde su cuello al colchón sólo para sentir como los dedos del contrario se entrelazaban con los de él, presionando.

—Ni siquiera he puesto el seguro —Gruñó el pelirrojo contra los labios del menor, provocando que este soltara una risita. —Reza para que mis hermanos no vengan —Enterró su rostro en el hueco de su cuello, besando empecinadamente su piel mientras su lengua jugaba sobre los lunares. Jungkook jadeó y tembló al sentir una mano colarse bajo su camiseta, deteniéndose en su cintura para trazar líneas imaginarias.

—Esto es malo —Masculló, cerrando fuertemente sus ojos. *Quería tanto hacer el amor con él en ese instante.*

—¿Por qué no te quedas esta noche? —Deslizó su mano lejos de su ropa, intentando no llegar tan lejos. —Te ayudaré a dormir

—¿Estás seguro de eso? —Taehyung se alejó para ver su expresión, el castaño sonreía con burla. —¿Y cómo puedes invitarme a dormir con tus padres aquí?

—Somos dos chicos

—Somos novios

—Sólo planeo besarte hasta que sueñes con cosas lindas —Le miró con fingida indignación.

—Hyung, de verdad me avergonzaría saber que piensan tus padres de nosotros durmiendo juntos —Taehyung sonrió abiertamente, su mirada llena de picardía. —Basta

—Bisti —Besó la punta de su nariz. —Inténtalo. Verás que ellos no dicen nada. Confían en mí, soy un buen chico —Jungkook alzó sus cejas, mirándole extraño. —Bien, ¿qué importa?

—¿Y no tenías que pasar el fin de semana con los chicos para estudiar? ¿Planeas pasar la noche conmigo y restar tiempo a tus estudios?

—No es como si trabajáramos demasiado en una noche, así que-

—De ninguna manera —Interrumpió. —Te mandaré con Jimin

—¿Cómo es que te preocupas más por eso?

—No puedes fallarles, ya han quedado —Le miró acusadoramente. —Y además, te convertirás en el presidente, tienes que conseguir un buen resultado

—Uhm, sí, mi novio tiene que ser el chico del presidente —Besó sus labios. Jungkook golpeó sus costillas suavemente en medio de una risita. —Estarás orgulloso de mí

Jungkook le miró fijamente, subiendo sus manos hacia su cabeza para enredar sus dedos en sus rojos cabellos. Taehyung sintió su corazón volverse loco ante la mirada dulce que estaba recibiendo en ese instante.

—Ya estoy orgulloso de ti

A pesar de que Taehyung sólo minutos atrás estaba ansioso por todo lo reciente, le fue imposible no sentirse súbitamente mejor al oír tales palabras. Sus preocupaciones eran mucho más fáciles de sobrellevar teniendo a Jungkook a su lado, *¿cómo alguien podía cumplir un rol tan esencial en su vida?* Le miró a través de sus pestañas, con adoración desmedida. El aire escapó de los pulmones del castañito cuando el cuerpo de su novio presionó contra él, y todo un zoológico hizo un alboroto en su interior cuando las grandes manos de aquel chico sostuvieron su rostro mientras sus labios lo buscaban para unirse por lo que parecía toda una vida.

—¿Debería quedarme? —Preguntó en voz baja cuando dejaron de besarse y sus miradas se encontraron. Taehyung no supo si hablaba de una noche o una eternidad. —Sobre Seúl...

—Vas a ir —Lo interrumpió. —Vas a ir, vas a encontrarte y vas a estar mejor —Acarició su mejilla, la mirada del contrario era opaca. —Y yo voy a esperar por ti

—Esperar...

Taehyung sonrió: —Lo haré —Aseveró antes de besarle una vez más para que no fuera capaz de hablar.

¿Esperar por cuánto? ¿Por qué? ¿Él era tan especial para merecer eso? Las preguntas se aglomeraron en la mente del menor. *¿Luego de dos años, cuando él terminara el instituto, volvería a casa? ¿O sería Taehyung quien iría a él tras graduarse? ¿A dónde iría Taehyung, de todas formas?* Ellos jamás habían hablado de ello. Jungkook había escuchado a sus amigos hablar de cómo estudiarían en Seúl, pero jamás había escuchado los sueños del pelirrojo. *¿En qué momento se encontrarían realmente?*

—Oppa, ¿puedo pasar? —Se escuchó la voz de Seohyun al otro lado de la puerta mientras tocaba.

Taehyung se distanció de Jungkook, observando sus ojos por un segundo. Mirándole con cierta confusión, pasó su pulgar por sus labios para eliminar cualquier rastro de saliva y se apartó de su cuerpo, suspirando profundamente mientras se sentaba mirando hacia la puerta. Jungkook se reincorporó rápidamente cuando el pelirrojo dio el consentimiento para que la niña entrara.

—Bien, esto es raro —Taehyung se cruzó de brazos, mirando con burla a su hermana. —¿Desde cuándo pides permiso para entrar? ¿Estás fingiendo tener buenos modales para impresionar a Jungkook, Seohyun?

—Hermano, realmente eres mal hablado —Le miró con indignación. —La última vez que entré sin avisar, estabas besando a mi oppa, ¡definitivamente no volveré a cometer el mismo error! —Aclaró horrorizada. Taehyung rió entredientes mientras las mejillas de Jungkook se pintaban de rojo. —Oppa —Ahora miró al más joven. —Siento mucho lo de tu cabello, ¡pero mi hermano me ha obligado a atarlo! Él dijo que te veías más lindo de esa manera

—¿Cómo es que puedes mentir de manera tan descarada? ¿Así te educaron nuestros padres? —Taehyung le señaló con el dedo, lleno de reproche.

—¡Él incluso me hizo tomarte fotos, oppa! —Agregó, agitando un cuaderno que llevaba consigo mientras daba énfasis a sus palabras.

—¡Seohyun!

—¿Me tomaste fotos mientras dormía? —Jungkook sonrió de lado, mirando de reojo a su novio. —Bien, no puedo decir mucho al

respecto... —¿No era él la clase de persona que fotografiaba todo lo que le gustaba?

—No te enojes con él —Seohyun se acercó a la cama, mirándole con ojos de cachorro. —Quizás ahora que tiene esas fotos, él deje de actuar raro

—¿Raro? —Jungkook se inclinó cerca de ella, mirándole con curiosidad.

—Tomaste fotos de él y se las diste, ¿cierto? La otra vez entré a su cuarto y él las estaba abrazando mientras no dejaba de decir "¡Jungkookie es tan lindo!" —Taehyung sintió sus orejas arder. —¡Fue realmente raro! Y cuando me he reído de él por pensar en ti mientras veía fotos de sí mismo, ha comenzado a hacer pucheros diciendo que no tenía fotos tuyas, ¡por lo que ha terminado por aferrarse a fotos tomadas por ti! Eso es muy triste, ¿no? Así que no seas malo y deja que mi hermano te tome fotos

Jungkook presionó sus labios, intentando no reír. Lanzándole una mirada al mayor, le fue más difícil no explotar en una carcajada al notar lo avergonzado que estaba por toda esa situación.

—¿¡Quién te ha pedido los detalles, de todas formas!? —Se quejó, mirando con molestia a la niña.

—¡Te estoy haciendo un favor!

—¡Estás exagerando!

—¡Por supuesto que no! ¡Estabas tan avergonzado, que al final has devuelto tus fotos al cajón! —Seohyun se acercó al escritorio, dispuesta a revisar todos los cajones. Taehyung prácticamente saltó de la cama para apartarla del lugar, recibiendo una mirada acusadora de su novio.

—Ah... tú... no te atrevas a tocar mis cosas, merezco privacidad —Balbuceó.

Seohyun rodó los ojos al no comprender por qué estaba siendo tan dramático. Cuando las miradas de los jóvenes se encontraron, en cambio, Taehyung quiso encogerse en su lugar ante la manera en que los ojos oscuros del menor le recriminaban. *Buscar otro escondite: Anotado.*

—De todas formas, yo sí tengo más fotos de él —Farfulló en voz baja, viendo como ahora era completamente ignorado, pues Seohyun se había sentado en la cama mientras extendía su cuaderno a Jungkook.

—Oppa, tuve que escribir un poema en mi clase de coreano y me he inspirado en ti. ¡La profesora dijo que estaba realmente bonito! —Comentó con orgullo mientras el castaño recibía el cuaderno.

—¿Es en serio? ¿Ahora has comenzado a escribirle cosas también? —Taehyung simplemente no podía dar crédito de lo que oía. ¿Cómo una niña de 10 años era tan atrevida?

—Seohyun, de verdad es un lindo gesto —Jeon sonrió dulcemente para la niña. —¿Pero no es extraño para ti escribir poemas para mí? ¿No preferirías escribir bonitas palabras para uno de tus compañeros?

—¿No preferirías escribir sobre mí? —Interfirió el pelirrojo, indignado. —Incluso cambié tus pañales y jamás hiciste nada así de bonito para mí. ¿Cómo puedes llamarte a ti misma mi hermana?

—Oppa, ¿qué clase de persona dedicaría su trabajo de la escuela a su hermano? ¡Eso es tan aburrido!

—Bueno... —Jungkook aclaró su garganta. —En realidad, yo dediqué mi proyecto de fotografía a mi hermano —Taehyung le enseñó la lengua a su hermana, quien rápidamente giró hacia el castaño.

—¿Lo hiciste? —Jungkook asintió. —Pero seguramente tu hermano es muy genial, ¿cierto? —Taehyung llevó una mano a su corazón. ¿De verdad Seohyun era tan desalmada? —¡Y apuesto que es muy guapo!

—Bien, él es... —Rió por lo bajo, buscando su celular en su bolsillo para luego buscar una foto del rubio. —Ten, aquí —Le enseñó la foto del mayor.

—¡Él luce justamente como los príncipes de los cuentos de hadas! —Exclamó con sorpresa. —Waaah, ¡está claro que tienen la misma sangre!

—Hmm... —Jungkook sonrió mientras observaba la mirada brillosa de la niña. —Pero, ¿sabes? Tu hermano es el chico más atractivo que yo he conocido —Seohyun alzó la mirada hacia él. Taehyung le miró atentamente. —Y, por supuesto, alguien tan guapo como Taehyung también tiene una hermanita preciosa —Revolvió su cabello con afecto.

—Tienes razón. Mi hermano también es lindo, ¿no es así? —Taehyung puso los ojos en blanco. En realidad, Seohyun siempre diría que sí a todo lo que decía Jungkook. —¿Tienes más hermanos, oppa? —El aludido negó con la cabeza. —¿Cómo se llama él? —Volvió a mirar la foto.

—Seokjin —La mirada de la menor se amplió.

—Oh, tiene el mismo nombre que ese chico del que no dejaba de hablar mi hermano hace tiempo —Jungkook sonrió con ironía, mirando fijamente al pelirrojo.

—Sí, es él —Suspiró con fingida aflicción.

—¿¡Mi hermano estaba yendo detrás de tu hermano!? —Seohyun giró a ver al pelirrojo. —Hermano, ¡realmente no tienes límites! ¿Y por qué sólo vas tras los chicos guapos?

—¿Cómo puedes preguntarme eso? —Jungkook rió. —Aish, ¡los dejaré solos para que confabulen contra mí libremente! —Caminó hasta la puerta.

—Oppa, perdona a mi hermano, él de verdad es un tonto a veces —Habló con el castaño, provocando que el mayor refunfuñara. —Además, incluso si ha ido por tu hermano, lo importante es que te ha encontrado a ti, ¿no? ¡Y él habla mucho más de ti que de cualquier persona que ha conocido en su vida! Es decir, ¡realmente te ama! —Taehyung le miró de reojo, sintiéndose intoxicado por un sentimiento dulce al encontrarse con la sonrisa del menor.

—Sí, supongo que él lo hace —Murmuró, bajando la mirada hacia el cuaderno para leer finalmente el poema.

—Yo lo hago —Respondió Taehyung, empujando la puerta. —Por supuesto que te amo —Seohyun miró entre la pareja, aferrándose al brazo de su invitado.

—Oppa, yo también puedo decir cosas bonitas —Señaló su cuaderno, esperando devolver la atención a su poema. Jungkook rió graciosamente y Taehyung abandonó su cuarto con una sonrisa, permitiendo que su hermana se llevara la atención del joven al menos por un minuto.

Taehyung fue hasta la cocina, preguntándose si podía ayudar en algo a su madre inclusive si presentía que, tal y como siempre, ella no demoraría en sacarlo del lugar. Sus ojos viajaron curiosos hacia su hermanito, quien estaba sentado en una de las sillas mientras movía

frenéticamente sus manos y contaba con entusiasmo algo a su madre.

—¡Hyung! —Taehyung tomó asiento al lado del menor, mirándole fijamente. —He obtenido otra calificación perfecta, ¿puedes creerlo? Los profesores de verdad están feliz con mi desempeño. Mamá ha dicho que si sigo así, podría invitar a todos mis amigos del club de futbol a mi cumpleaños ¡y lo celebraríamos en un camping! —El pelirrojo sonrió al ver la emoción que desprendía su hermano. —Voy a enseñarle a todos mis habilidades entonces. Es más, ¡tienes que asegurarte de que Jungkook hyung vaya! Haré equipo con él, ¡seremos los dos contra el mundo!

—Hijo, creo que será difícil para Jungkook jugar contra tantos niños —Comentó su madre.

—Por supuesto que no. Si es hyung, él puede hacerlo, ¡mi hermano puede unirse a nosotros también si desea! —Dijo con total convicción.

Taehyung suspiró, sin sorprenderse del efecto que tenía el castaño sobre sus hermanos. Su expresión se descompuso un poco al recordar un gran detalle.

—¿Hyung? —Para Taemin no pasó inadvertido el repentino cambio del mayor. —¿Sucedió algo?

—Pues verás... —Rascó su cabello con incomodidad. —No estoy seguro de que Jungkook pueda estar para tu cumpleaños, Taemin

—¿Por qué no? ¿Tiene planes para esa fecha? Es antes de las vacaciones de verano, ¡así que no hay razón para que él esté fuera! —Argumentó, su labios formando una mueca.

—Sí, sobre eso ... —Aclaró su garganta. —Jungkook se irá a Seúl dentro de poco. Su segundo año... él lo hará en un internado de Seúl

—¿Un internado? —Taemin abrió la boca sorprendido. Incluso Nara dejó de preparar la cena para mirar estupefacta al mayor de sus hijos. —¿Por qué van a encerrarlo?

—Oh, no, no es así, Taemin —El pelirrojo rió ligeramente. —Jungkook obtuvo un cupo en el internado artístico de Seúl para especializarse en fotografía, así que...

—¿¡Le han ofrecido un cupo!? —El niño prácticamente saltó de su asiento. —Hyung, si le han ofrecido un cupo en un lugar importante, es porque él es muy genial, ¿cierto? —Taehyung sonrió y asintió, aliviado de ver que a su hermano le hacía ilusión la idea. —¡Eso es genial! ¿Por qué no lo has dicho antes? ¡Debo ir a felicitarlo! —Y sin decir más, salió corriendo de la cocina para ir a buscar al castaño.

Taehyung suspiró, viendo a su hermanito desaparecer. Si incluso él, siendo un niño, era capaz de ver una buena oportunidad, ¿cómo podría actuar egoístamente para mantener a Jungkook a su lado? Estaba haciendo lo correcto al impulsarlo a irse.

Giró hacia su madre, dispuesto a retomar su idea inicial de ofrecerle su ayuda, pero sus labios formaron una línea recta al encontrarse con una mirada extraña.

—¿Mamá? —Llamó, confundido. La mujer limpió sus manos y tomó asiento frente a él, notoriamente contrariada. —¿Qué sucede?

—¿De verdad Jungkook se irá a Seúl?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué mentiría al respecto?

—¿Cuándo te enteraste de esto? —Taehyung le miró sin comprender. —¿Eras consciente de ello cuando comenzaron su relación? —El

muchacho asintió. —¿Y por qué has comenzado una relación con él entonces?

—¿Qué intentas decir?

—Taehyung, no tiene caso comenzar una relación con alguien que se irá —Dijo con total honestidad, asegurándose de mantener un tono suave de voz.

—¿De qué estás hablando? —Sonrió nerviosamente. —Nos queremos, creo que esa razón es suficiente

—Hijo —Ella le miraba con pena. —Realmente no te lo has planteado seriamente, ¿cierto? Jungkook estará en un internado en Seúl y tú estarás aquí. Si su cupo ahí es tan importante como dices, significa que irá a un lugar muy prestigioso y seguramente exigente. ¿Crees que él tendrá tiempo para una relación? La distancia ya es lo suficientemente problemática como para agregar este tipo de exigencias

—Existen los mensajes y llamadas, mamá, no estaremos incomunicados —Contrapuso. —Además, Seúl no está al otro lado del mundo. Podemos tomar un tren y reunirnos

—¿De verdad crees que será así de fácil? —La mirada de ella ya no era tan amable. —Eres demasiado inocente al pensar de esa forma. Estarás demasiado ocupado con el instituto y preparando tus exámenes para la universidad. Jungkook, por su lado, tendrá sus propias responsabilidades de las que encargarse. Incluso jóvenes que viven en la misma ciudad no encuentran tiempo para verse, ¿y tú crees que ustedes podrán con ello? Tendrán suerte si llegan a verse al menos una vez al mes

Taehyung sintió su garganta secarse, sin comprender por qué de repente su madre estaba siendo tan pesimista y cruda. Él estaba

aterrado y lleno de inseguridades, por supuesto. Nunca habría querido una relación a distancia, pero se había propuesto intentarlo; Taehyung de verdad iba a poner todo de sí para que su relación funcionara. Así que cuando intentaba aferrarse a su escasa determinación, ¿por qué su madre tenía que sacarle en cara todo esto?

—Una relación así no es para ti, cariño —Dijo finalmente, dando el golpe final.

—Creo que soy yo quien determinará eso —Taehyung se levantó, sintiéndose repentinamente molesto. Ni siquiera recordaba haberse sentido tan herido por su madre antes.

—No te ciegues por un amor inmaduro, Taehyung —Intentó hacerle recapacitar. —Es primordial que termines esto aquí si no quieres salir más lastimado. Eres joven y conocerás a más chicos. Jungkook también conocerá a muchas personas allá —El pelirrojo negó con la cabeza, sin querer escuchar. —No es bueno aferrarse a algo que no tiene caso

—¡Eres la única que cree que no tiene caso! —Respondió. —¡Papá y tú son novios desde los 17 años! ¿Cómo es que sólo lo mío es un amor inmaduro? ¿Cómo es que soy yo el que está soñando demasiado?

—Es diferente, con tu padre siempre estuvimos juntos y... —Taehyung le miró apáticamente. —Hijo, sé la clase de persona que eres. Te gusta estar cerca de las personas que amas. Te gusta abrazar al resto y pasar tiempo con ellos. Eres un chico sumamente cariñoso, dulce; necesitas contacto para ser feliz. ¡Una relación a distancia sólo te hará sentir fatal!

—No quiero hablar de esto —Murmuró, caminando hacia la entrada.

—Sé que lo quieres, pero si él te quiere a ti, no será tan egoísta como para hacerte esperar y hacerte pasar por un tiempo difícil

—¡Soy yo quien tomé está decisión! —Alegó, abandonando la cocina.

Taehyung sintió que su alma abandonaba su cuerpo cuando en el pasillo se topó de frente con Jungkook. Le miró alarmado, buscando un indicio de que él hubiera escuchado, mas este sólo sonrió mientras le miraba completamente desentendido.

—¿Sucedió algo? —Taehyung negó con la cabeza, sintiendo su pulso calmarse. *No, él definitivamente no había escuchado.* —Venía a decirte que recibí un mensaje de Yoongi —Comentó, alzando su teléfono. —Le había dicho a tus hermanos que jugaría videojuegos con ellos, pero olvidé que había quedado de ir con él

—¿No te quedarás a cenar? —Preguntó apenado. Jungkook negó con la cabeza. —Oh... —Intentó ocultar su decepción. Quizás, después de lo ocurrido, sería lo mejor.

—Iré a buscar mi mochila y me iré, ¿sí? —Dio vuelta sobre sus talones, dirigiéndose hacia la escalera. —Juega con tus hermanos por mí, ya lo dejaremos para otro día

Taehyung escondió sus manos en sus bolsillos, demasiado incómodo. Si Jungkook había escuchado aquella conversación, era obvio que ahora estaba huyendo. Sin embargo, de ser así, ¿el menor luciría tan tranquilo como ahora? Incluso sus modales se conservaron intactos junto a su suave sonrisa mientras pasaba por la cocina para despedirse de Nara y eventualmente de sus pequeños cuñados.

—Hyung, volverás un día de estos para jugar con nosotros, ¿cierto? —Preguntó Taemin, casi haciendo un puchero.

—Por supuesto que lo haré —Revolvió su cabello. —Sigue sacando buenas calificaciones, ¿sí?

¿Por qué él estaba diciendo eso? Taehyung sintió sus ojos escocer mientras veía a Jungkook revolver afectuosamente la cabellera de Taemin para después depositar un tierno beso en la frente de Seohyun.

Caminó con él hasta la parada, olvidando incluso tomar su mano, y se tragó sus ganas de llorar cuando finalmente ambos se miraron.

—¿Sucede algo? —Preguntó el castaño, mirándole con empatía. Taehyung negó rápidamente con la cabeza. —Sí, tu expresión no parece estar de acuerdo —Rió suavemente, desvaneciendo la distancia entre ambos para inclinarse sobre él, rozando dulcemente sus labios. —No me extrañes demasiado, cenaré contigo algún día

—Tonto... —Dio un golpecito en su brazo. Jungkook rió como un niño, intentando escapar de él, y quedó petrificado cuando el mayor lo rodeó fuertemente con sus brazos, como si no quisiera dejarle ir; no en ese momento al menos. —Dime algo lindo —Pidió, sin dejar de abrazarle.

—Nosotros —Musitó, inhalando dolorosamente mientras retenía sus lágrimas.

Taehyung asintió, satisfecho con la respuesta, y sostuvo su rostro para besarle afanosamente sin ni siquiera preocuparse de mirar alrededor. Mordió sus labios, jugó con su lengua; *quería tanto poder sentir que le pertenecía*. Cuando se separaron, pudo vislumbrar una suave sonrisa en labios de su novio y terminó por dejarle ir mientras le aseguraba que le hablaría más tarde.

Jungkook hizo gestos con las manos a través de la ventanilla mientras el bus partía y Taehyung sonrió en respuesta, más animado. Cuando

finalmente ninguno fue capaz de ver al otro, las sonrisas se desvanecieron en sus rostros mientras las preocupaciones los azotaban con una fuerza que crecía desmedidamente. El castaño quitó el elástico que amarraba su flequillo para dejar caer este sobre sus ojos, diciéndose que no debía de llorar, pero era difícil no sentirse mucho peor luego de oír la charla de Taehyung y su madre.

Ella no los quería juntos. Jungkook podía imaginarse a su madre en contra de esa relación, pero jamás habría imaginado que la madre de Taehyung podría sentirse de esa forma respecto a ellos. Quizás por eso dolía aún más.

Intentó tragarse su malestar, a sabiendas de que su expresión podría ser fácilmente interpretada por su hermano y, aún más, por su mejor amigo. Bajando del bus minutos más tarde, ni siquiera había alcanzado a llegar a la puerta de la casa cuando la señora Min ya estaba saliendo por esta.

—Oh, cariño, ya estás aquí —La mujer sonrió mientras él hacía una pequeña reverencia. —Seokjin se quedó revisando la comida y Yoongi está poniendo la mesa, puedes ir con ellos —Lo invitó, empujando la puerta para él.

—¿Va a alguna parte?

—Quería comprar unas cosas

—¿Puedo acompañarla?

La mujer le miró con cierta curiosidad, pero asintió de todos modos. Jungkook no quería admitir que en ese preciso momento lo que más deseaba era escapar de las dos personas que le conocían demasiado bien. La señora Min le habló sobre su trabajo en el hospital mientras ambos caminaban hacia la tienda y él se limitó a asentir, sin poder

prestar verdadera atención. Las palabras de Nara no dejaban de dar vueltas en su cabeza.

—Señora... —Se atrevió a hablar después de un rato. La aludida dejó de ver el estante con ofertas y giró hacia quien sostenía con fuerza el canasto con compras, notoriamente ansioso.

—¿Sucede algo, Jungkook? —Su mirada dejó a luz cierta preocupación. —¿Debería cargar eso por ti? —El menor rápidamente negó con la cabeza, intentando tranquilizarse a sí mismo para no alarmar a la madre de su mejor amigo.

—Tan solo —Aclaró su garganta. —¿No le preocupa el hecho de que mi hermano se vaya a Seúl? —Ella parecía confundida. —Es decir... mi hermano y Yoongi hyung están saliendo. Ese tipo de relación... algo a distancia... ¿está bien para usted?

—Lo importante es que esté bien para ellos, ¿no? —Sonrió con empatía, girando a ver nuevamente el estante.

—Supongo que es así —Murmuró. —Pero como madre, ¿no tiene su propia opinión al respecto?

—Ciertamente... —Meditó. —Son jóvenes y estoy segura de que les esperan un montón de problemas. Sobre todo, hay personas que no nacieron para sostener una relación a distancia. Sentir que el otro está contigo... es algo esencial para la mayoría —Le miró de reojo. —¿Sabes? Me separé del padre de Yoongi porque jamás nos veíamos. La relación se desgastó, era difícil contar con el otro por falta de coincidencia y... fue así —Se encogió de hombros. —Pero esa fue mi vida, mi relación. Yoongi tiene su propia vida, su propia manera de ver el mundo y, si quiere intentarlo, entonces debe hacerlo —Sonrió mientras tomaba unos productos, dejándolos dentro del canasto. —Soy su madre y siempre querré lo mejor para él, pero no puedo

sobreprotegerlo. Si resulta herido, entonces me aseguraré de estar ahí. Sin embargo, no le privaré de ciertas cosas sólo porque yo tengo más miedo del futuro que él —Rió ligeramente.

Jungkook miró el interior del canasto, abordado por una nueva emoción a la que no podía poner nombre, pero no se sentía bien.

—Además, Yoongi sufrió mucho cuando se separó de Seokjin —Agregó. —Si Seokjin fuera un mal chico, supongo que estaría asustada o molesta, pero confío en que ambos podrán ayudarse el uno al otro si es que pasan por malos tiempos, incluso su separación los ayudó a madurar

La mujer alzó la vista hacia el castañito, cuya mirada estaba particularmente opaca, y sonrió para él mientras presionaba delicadamente su hombro.

—No te preocupes demasiado, Jungkook. Todo estará bien

El menor asintió, incluso si ella probablemente no estaba ni remotamente cerca de comprender todo lo que le acomplejaba.

Cuando regresaron a casa, la señora Min se dirigió rápidamente a la cocina mientras Jungkook caminaba hasta el salón, de donde provenían un par de risas y el leve sonido de la televisión como fondo. Se paró en la entrada, encontrando a Yoongi observando fijamente la pantalla con una sonrisa mientras el brazo de Seokjin descansaba sobre sus hombros. El rubio le decía cosas al oído y él no dejaba de darle codazos en respuesta, soltando una carcajada antes de que su novio tomara finalmente su rostro para besarle en los labios.

Jungkook no comprendió por qué quiso llorar mientras les veía, pero volvió a tragarse su tristeza para luego aclarar su garganta, llamando la atención de ambos jóvenes, quienes se distanciaron al instante.

—Oh, ya estás aquí —Yoongi sonreía. Jungkook caminó hasta ellos y se sentó en uno de los sillones, quitándose su mochila. —¿Por qué has traído eso? ¿Quieres aprovechar de estudiar? —Su voz contenía diversión.

—No, tengo algo para ustedes —Susurró.

Seokjin y Yoongi se miraron, sin entender de qué podría tratarse. La señora Min, quien iba a avisar que comenzaría a servir, se acercó silenciosamente por detrás al ver que Jungkook extendía un sobre para los jóvenes.

—Son fotos del aniversario —Aclaró. —Las traje aquí porque... supuse que no sería buena idea mantenerlas en casa —Apartó la mirada con incomodidad cuando su hermano le miró fijamente. Después de todo, si él le hubiera dado las fotos, corría mucho más riesgo de que su madre las viera. HeeSeon no entraba al cuarto de Jungkook, pero la historia era muy diferente en el caso de Seokjin.

Yoongi tomó el sobre, sacando las fotos. Sus orejas se volvieron rojas al ver las tomas y se sobresaltó aún más al escuchar la voz de su madre desde atrás.

—¡Oh Dios! —Incluso Seokjin se sintió cohibido cuando la señora Min les arrebató las fotos para verlas. —Jamás pensé que podría ver algo como esto. ¿Realmente tú, Min Yoongi, estás bailando en esta foto? —La mujer estaba alucinada, su mirada volviéndose más y más dulce mientras iba soltando de una foto en una para pasársela a la pareja. —Oww, esto es tan lindo y las fotos son tan buenas —Suspiró encantada.

La pareja observó las fotos liberadas, sintiéndose ridículamente cursis ante como lucían. No obstante, el amor prevalecía y esas tomas eran prácticamente una hermosa reliquia para ambos.

Su primer baile juntos. Ellos de verdad habían bailado como una pareja.

—Pero... —La voz de la mujer ya no sonaba tan entusiasta.
—¿Ustedes de verdad bailaron frente a todos? —Todas las miradas fueron dirigidas hacia ella. Yoongi asintió automáticamente, preocupado por la expresión que ahora lucía su madre. —¿Eso está bien?

—Mamá... —Comenzó a decir.

—Quiero decir... —Corrigió de inmediato. —¿Ustedes están bien? —Apartó la mirada de las fotos, fijándose en la pareja. —Nadie les ha molestado, ¿cierto? Soy feliz de que tengan la confianza para mostrarse abiertamente, pero no me gustaría saber que se han vuelto el blanco de personas abusivas —Su ceño se frunció ligeramente. —Así que, ¿está todo bien en la escuela?

—Lo está —La respuesta de Yoongi fue simple.

—Si me estás mintiendo... —Le miraba con seriedad. —Espero que sea cierto, Yoongi. De otra forma, espero que confíen en mí y me lo digan, me encargaré personalmente de hablar con el director o esas personas si es que se atreven a hacer algo en contra de ustedes —Seokjin cubrió su boca para no reír al imaginarse a la señora Min haciendo frente hacia los chicos molestos.

—Mamá, no me avergüences —Se quejó el de cabellos cenizas. —Además, ¿quién podría molestarnos? —Señaló a su novio. —Salgo con el estudiante favorito. Nadie es tan estúpido como para meterse con él y, por consiguiente, tampoco son tan estúpidos como para meterse conmigo —Presumió.

—Hmm, sí, me pregunto si es así

—No se preocupe, señora Min, todo está bajo control —Aseguró el rubio, abrazando por el costado al menor.

—Está bien, confío en ustedes. Pero cuéntenme si algo llega a suceder, ¿sí?

Jungkook miró fijamente a los jóvenes que asentían sin dejar de sonreír. El nudo que se formó en su garganta al ver a la señora Min preocupada por la relación de esos chicos sólo creció al verle corresponderles con dulzura; ella de verdad estaba dispuesta a apoyarlos en todo. Siendo así, ¿no debía sentirse completamente feliz de lo afortunados que eran ellos por contar con ella?

—Yo... —Se atrevió a hablar, levantándose torpemente. —Lo siento, recordé que debo hacer un trabajo y- —Sus palabras se cortaron al notar su falla. —Es decir, debo tomar unas fotografías a... algo. Y- debo irme —Se puso rápidamente su mochila, evitando las miradas de los presentes.

—¿Qué fotos? —Yoongi no tardó en levantarse, mirándole confundido.

—Es un secreto —Murmuró, caminando hasta la entrada. —Lo siento por no quedarme a cenar

—Jungkook-

El menor salió corriendo antes de que su hermano fuera capaz de hablar, pero Seokjin no dudó en ir tras de él, tirando de su brazo antes de que fuera capaz de salir de la casa.

—¿Sucedió algo? ¿Te sientes mal? —El menor agitó con la cabeza en negación, sin ser capaz de mirarlo.

—De verdad tengo que irme ahora, hyung, quiero estar con mamá

—¿Es eso? —Seokjin le soltó. —Jungkook, seguramente terminarás cenando solo. ¿Por qué no sólo te quedas con nosotros? —El castaño no respondió. —Bien, si es importante para ti... —Suspiró. —Traeré mis cosas, ¿sí? Iré a casa contigo

—Quédate aquí —Levantó la mirada. —Tú no quieres estar con mamá, no te fuerces a estar con ella entonces

—Jungkook-

—Te dije que aprovecharas el tiempo con las personas que quieres, entonces sólo quédate aquí —Empujó la puerta, sin dejar de mirarle.

—¿Y por qué no sigues tus propias palabras? —Ahora estaba contrariado. ¿Por qué él insistía en correr en la dirección equivocada?

Jungkook sintió una punzada en su pecho al comprobar una vez más que su madre ni siquiera era una opción para su hermano.

—Lo estoy haciendo ahora —Sonrió escasamente, intentando ignorar su dolor. —Paso mucho tiempo con ustedes, está bien si paso 5 minutos con mamá —Retrocedió. —Te enviaré un mensaje en cuanto llegue

Jungkook miró de reojo hacia el fondo, notando como Yoongi le miraba con inquietud, y negó suavemente con la cabeza para él, dándole a entender que no quería que le siguieran en ese momento. No esperó más para retirarse.

No debía llorar.

De acuerdo, no había sido un buen día, pero él no debía continuar llorando; él quería dejar de llorar en vano. Sentirse mal no lo estaba llevando a ningún sitio o, peor aún, lo estaba hundiendo más y estaba cansado de sentir que sólo bajaba en vez de subir. ¿Dejaría de bajar

siquiera? ¿Es que no había fondo para su sentir? Su respiración fue desequilibrada durante el camino a casa y luchó contra sus pensamientos cuando en la puerta de su casa escribió un mensaje para su hermano mayor, diciéndole que había llegado y que no había nada por lo que preocuparse.

Sólo esperaba no haber arruinado la cena para los Min.

—¿Jungkook? —HeeSeon miró con confusión al menor de sus hijos. —Pensé que no cenarías aquí

Jungkook miró a su madre fijamente. A ella, sentada al borde de una gran mesa cuyos puestos jamás habían sido ocupados por completo. Siempre sola, pero inquebrantable. *Se preguntaba cómo alguien tan solitaria podía lucir así.* Pero al final, ¿qué tanto decía el exterior de cada uno de todas formas?

HeeSeon no supo cómo proceder a ese rostro lleno de aflicción y terminó por abandonar la taza de café que bebía, aclarando delicadamente su garganta para sacarlo de su ensimismamiento.

—¿Le entregaste la comida a Jimin? —Él asintió. —¿Debería servir la cena para ti? —Jungkook sintió su mirada escocer mientras asentía por segunda vez, sorprendido por la repentina oferta de su madre.

Quizás era porque ella estaba sola en la mesa, que le estaba ofreciendo cenar ahora. Pero incluso si era así, ¿no podía emocionarse un poco por esa invitación? Abandonó su mochila en algún lugar de la sala, lavó sus manos en el baño y regresó al comedor para sentarse, viendo los diversos platos que aquella mujer había preparado para ellos. *Para ellos, pero sólo estaba él.*

Levantó por un segundo la vista, estudiando a su madre que volvía a beber su taza de café mientras hojeaba una revista. Tomó sus palillos, comenzando a comer, y el silencio se volvió asfixiante en esa mesa

demasiado grande. En su mente, casi borrosas, hay memorias de una mesa para cuatro personas. Memorias de una casa pequeña, pero acogedora. Y quiere saber por qué, si él ha crecido, todo su alrededor se ha vuelto más grande en vez de volverse más pequeño.

Cuando eres niño el mundo parece inmenso. ¿Pero por qué ahora que era un adolescente el mundo parecía incluso más grande? Así como el mar, silencioso e interminable para sus ojos, se sentía completamente perdido en la nada. Y la voz de Jimin hizo eco en su mente. Los brazos de Taehyung a su alrededor emitieron una calidez que no fue propagada hasta su corazón; ya se había extinguido. La voz de Nara se escuchó con mucha más fuerza. E imágenes de la señora Min compartiendo felizmente junto a Yoongi y Seokjin crearon un torbellino en su cabeza.

Y finalmente todo creó un desastre.

HeeSeon alzó lentamente la vista cuando escuchó un tímido pero doloroso llanto. Sus ojos miraron con consternación al joven que lloraba sobre su comida sin parecer consciente de ello; o quizás había dejado de importarle. Jungkook sólo estaba ahí, frente a ella, tan ausente y destruido. Pero ella no dijo nada al respecto. Y el castaño, a diferencia de la primera vez, no le buscó con la mirada ni pidió auxilio.

Nunca más.

Los miembros de la familia Kim habían permanecido con la boca cerrada por 5 minutos. Quizás para algunos 5 minutos era poco, pero para Sechan, quien estaba acostumbrado al bullicio en la mesa durante cada comida, fue casi escalofriante. Miró a sus pequeños hijos, quienes estaban tan extrañados como él, y luego los tres

miraron entre la mujer de la casa y el pelirrojo, quienes eran los responsables del extraño ambiente en la mesa. ¿Qué era esa turbia sensación que desprendían ambos?

—Bien —El señor Kim aclaró su garganta, intentando romper el hielo. —¿Tuvieron un buen día?

—Tuve otra calificación perfecta —Anunció Taemin.

—Escribí un poema para mi clase de coreano y la profesora me ha felicitado —Agregó Seohyun.

—Oh, mis hijos son tan brillantes —Sonrió para ambos niños, girándose a ver a su esposa. —¿Tuviste un buen día en el trabajo, cariño? —Ella asintió. —Fue un buen día para mí también —Intentó bromear, sin recibir ninguna sonrisa. Miró con incomodidad al mayor de sus hijos, quien jugaba con los granos de arroz en vez de comerlos. —¿Taehyung? —El joven le miró de reojo. —¿Tuviste un buen día? —Pero el adolescente sólo se encogió de hombros, restándole importancia. —Bien...

—Papá —Taemin llamó su atención, intentando ayudarlo a crear un tema de conversación. —Jungkook hyung estuvo aquí

—¿En serio? ¿Y por qué no le han invitado a cenar?

—Nos ha dicho que ya había quedado con su mejor amigo —Hizo un puchero la niña. —¡Pero ha prometido que volvería otro día y jugaría videojuegos con nosotros!

—Además —Prosiguió Taemin, más entusiasmado. —¿Sabes de qué nos hemos enterado? ¡Jungkook hyung se irá a estudiar a Seúl! —Seohyun gimoteó en respuesta.

—¡Eso no es justo! —Alegó, mirando de inmediato a su hermano mayor. —¿Cómo puedes dejar que se vaya? ¡Es tu novio!

—¡Es porque es su novio que él tiene que apoyarlo en todo! ¿No es así, papá? ¡Dile a noona que eso hacen los buenos novios!

Sechan torció el gesto, sin terminar de entender qué estaba pasando. Giró hacia Taehyung, quien cubría su rostro, claramente afligido, y comprendió que sus hijos menores estaban diciendo la verdad.

Jungkook se iría.

—Lo siento, Taehyung... —Murmuró, sin saber qué decir.

—¿Qué sientes? —Descubrió su rostro y giró a verlo. —Jungkook es tan genial que ha recibido un cupo para ir a un internado muy prestigioso. ¿No es algo para estar feliz? Si yo puedo lidiar con ello y estar feliz por su logro, ¡no hay razón por la que alguno de ustedes lo tome mal! —Se quejó con clara exasperación. Sechan no entendía la razón por la que su hijo estaba tan alterado.

—Estás siendo muy egoísta ahora —Todas las miradas fueron hacia Nara. —Como tu familia, es natural que nos preocupemos por ti. No actúes como si no nos afectara tu vida

—Puedes preocuparte por mí —Le miró herido. —¡Pero no puedes decirme que termine con mi novio porque repentinamente él no parece una buena opción para ti!

Los niños abrieron la boca, sorprendidos por aquellas palabras. La mirada de la señora Kim se volvió filosa mientras bajaba sus palillos y su esposo tragó saliva con nerviosismo al no entender cómo habían llegado a tal situación. ¿De verdad Nara le había dicho tal cosa a Taehyung?

—Son jóvenes, terminarán tarde o temprano. Mejor ahora a que tener un final más triste, ¿no? —Todos en la mesa estaban consternados.

—No tendremos un final triste, ¡no tendremos final! —Alegó. —Hasta hace poco me animabas a estar con él, dijiste que era un buen chico para mí y que estabas feliz por nosotros. ¿Cómo es que por su ida se ha vuelto malo? —Ella permaneció en silencio. Taehyung se levantó ante la frustración. —Con permiso, no tengo hambre

Su padre lo llamó, sus hermanos le miraron con preocupación, pero Taehyung sólo corrió hasta su cuarto para lanzar sus libros dentro de su mochila y dirigirse rápidamente a la entrada. Su familia volvió a interceptarlo, pero se excusó pobremente diciendo que pasaría el fin de semana en casa de Jimin estudiando y se retiró.

Secó bruscamente un par de lágrimas que se habían acumulado en sus ojos y abrió la puerta de la casa de su amigo con su propia llave, sin sorprenderse ante lo silencioso que estaba aquel lugar. Sin embargo, cuando pasó por fuera de la sala, se detuvo súbitamente al encontrarse a Jimin en uno de los sillones mientras observaba fijamente una copa de vino antes de llevarla a sus labios. Sus miradas se encontraron, él dejó caer su mochila y tomó la botella completamente vacía sobre la mesa. *Jimin de verdad había bebido todo eso*. Aun así, lucía completamente cuerdo. No era de sorprender de todas formas, Jimin era quien mejor tolerancia tenía de todos.

—Pensé que estudiaríamos —Murmuró Taehyung, sentándose en el sofá frente a él. Jimin alzó sus cejas mientras terminaba todo de un trago. —Y pensé que mantendrías ese mueble bajo candado —Señaló la repisa con botellas.

—Sería un desperdició —Limpió sus labios con el dorso de su mano. —Pásame esa botella —Señaló otra de las que había en la repisa. Taehyung suspiró silenciosamente mientras la tomaba para él, entregándosela. Jimin no demoró en llenar su copa.

—Jimin... —Murmuró, sin saber por dónde empezar.

Quiso patearse a sí mismo por olvidar que Jimin y Jungkook se habían visto aquella tarde. ¿Qué tan horrible había sido ese encuentro como para que el azabache hubiera terminado bebiendo como si el mundo se fuera a acabar?

—¿Quieres hablar? —Preguntó, rascando su brazo con incomodidad. —Incluso si es de Jungkook... puedes hablar conmigo de él —Aseguró con voz suave. ¿Cómo le ayudaría si le negaba mencionar el nombre del menor? Taehyung quería poder lidiar con ello también.

—¿Te dijo que estuvo aquí? —Jimin jugó con la copa, mirando fijamente al pelirrojo, quien no necesitó abrir la boca para responder. —Ah, así que ustedes son la clase de pareja que se cuentan todo, ¿no? —Sonrió perezosamente.

—Me gustaría creer eso —Confesó amargamente, bajando la mirada. —¿Y bien?

—Tienes un novio fiel —Jimin lamió sus labios, recibiendo una mirada escéptica de su mejor amigo. —Y eso es bueno, estoy feliz por ti

—¿Qué intentas decirme? —Pero el azabache sólo sonrió, llevando la copa a sus labios para beber. —Por supuesto que Jungkook es fiel, no entiendo por qué dices eso de repente —El azabache sintió que el vino se volvía amargo mientras pasaba por su garganta. —Si lo que te tiene mal es la distancia que han tomado ... podrían intentar ser amigos —Musitó.

—Vete a la mierda, Taehyung —Escupió las palabras con la voz quebrada, dejando la copa sobre la mesa para dejarse caer a peso muerto en el sillón.

Taehyung apartó la mirada, sintiéndose peor. Tomando una de las copas, esta vez la llenó para él. Jimin rodó sobre su cuerpo para mirarlo.

—Dijiste que no volverías a beber —Le recordó.

—Y me gustaría cumplirlo. Me siento un imbécil cuando recuerdo lo que pasó con Jungkook hace unos meses pero... —Alzó la copa. —El momento lo amerita. Al menos una copa está bien para mí

—Lo siento —Susurró; Taehyung no tenía culpa de su corazón roto. El contrario negó con la cabeza y bebió el vino, tragándose sus lágrimas junto a ello. —¿Qué pasó?

Pero Taehyung no respondió, sólo disfrutó de la bebida para luego recostarse también, cubriendo su rostro para comenzar a llorar silenciosamente. *Dios, él odiaba la idea de estar peleado con su madre, pero estaba demasiado resentido como para poder perdonarla próximamente.* Jungkook se había vuelto intocable, no se suponía que el resto debía de hablar tan descuidadamente de él; de ellos.

¿Las personas tenían al menos corazón? ¿No podían ver que de verdad lo estaban intentando? Taehyung había olvidado la última vez que había dejado de lado su egoísmo personal para poder hacer funcionar las cosas. Él estaba peleando contra sí mismo para poder mantenerse junto a Jungkook, ¿por qué no podían apreciar su esfuerzo?

El timbre de casa sonó, provocando que Jimin se quejara mentalmente por aún no haberle dado una copia de llaves a Hoseok. Se levantó mediante un suspiro pesado y caminó hasta la puerta, encontrándose con un sonriente pelinaranja cuya felicidad se fue en un parpadeo.

—Te ves horrible —Las palabras salieron por si solas de su boca, Jimin le miraba con cara de poker. —Es decir, tú eres el chico más irresistible para mí y lo sabes, pero ahora... quiero decir... —Se enredó

con sus palabras. Jimin puso sus ojos en blanco y le dio la espalda, dándole a entender que sólo debía callar y entrar.

Hoseok miró con curiosidad a Taehyung, quien se había vuelto un ovillo en el salón mientras abrazaba un cojín y murmuraba cosas inentendibles. Volteó a ver las copas sobre la mesa y su mirada fue rápidamente hacia el dueño de casa, recriminándole.

—¿Le has permitido beber?

—Es una copa, ni siquiera él tiene tan poca tolerancia

—¿Y qué pasa con él entonces? —Volvió a verlo, completamente en su mundo.

—No lo sé. Llegó hace unos minutos y no ha dicho nada —Suspiró, dándose la vuelta. —¿Tienes hambre? ¿Quieres algo de comer?

—¿Vas a darme sopa instantánea o vas a llamar a una pizzería? —Hoseok rió escasamente, intentando aligerar el ambiente mientras le seguía. ¿Cómo es que dejaba a ese par solos por unas horas y ya lucían completamente lamentables?

Jimin chasqueó con la lengua, entrando a la cocina. La diversión se esfumó del rostro de Hoseok al ver la cantidad de cuencos de comida regados sobre la mesa.

—¿De dónde ha salido todo esto? —Tomó uno de los recipientes. —¡Kimchi! ¿Lo has preparado tú? —Volteó a verlo. —Espera, es imposible que tuvieras tiempo para hacer esto, ni siquiera estoy seguro de que sepas cómo hacerlo

—La madre de Jungkook lo mandó para mí —Respondió. —Él estuvo aquí hace unas horas —La mirada de Hoseok se volvió comprensiva, ya podía hacerse una idea de qué había pasado ahí.

—¿Tan mal estuvo? —Preguntó en voz baja, incluso si probablemente Taehyung ni siquiera era capaz de oírles. Jimin se apoyó contra la mesa y bajó la mirada, claramente afectado. —Minie...

—Me comporté como un hijo de puta —Su voz se rompió. —¿Pero qué más podía hacer? Él quería hablar conmigo y no hay nada que pueda darle, no ahora. Me hablará de su vida y actualmente soy demasiado lamentable como para pensar en algo más que "el chico de mis sueños está frente a mí y no puedo poner mis manos sobre él". En serio, no estoy pensando con la cabeza; no con la cabeza que deseo, al menos. Saber que lo está haciendo con Taehyung me ha trastornado más de lo que esperé

—Regresa a ti, sé que puedes mantener tus manos lejos de él —Hoseok se cruzó de brazos. —Dices que te torturas teniéndolo cerca. ¿Pero no te estás torturando de peor manera al alejarlo? Mírate, estás destrozado, y de seguro te sientes mal por rechazarlo

Jimin presionó sus labios, deseando que dejaran de temblar. Un grito de Taehyung los sobresaltó a ambos y secó rápidamente las pequeñas lagrimas que se habían acumulado en sus ojos para ir a ver qué había sucedido con el menor del grupo.

—La vida es una mierda —Se quejó Taehyung, aún recostado en el sofá mientras cubría sus ojos, sintiéndose indefenso y herido.

—Hey, se supone que eres el chico feliz aquí. Estás con el chico que amas, nos tienes a nosotros y académicamente estás en la cima —Le recordó Hoseok, tomando asiento en uno de los sillones. —¿Qué esperanza nos queda si tú dices que la vida es una mierda? —Taehyung se conservó en silencio. —¿Peleaste con Jungkook?

—No es Jungkook —Respiró con fuerza, atreviéndose a girar hacia ellos. —Él es tan jodidamente bueno para mí, ¿ustedes pueden verlo?

Mis días están llenos de felicidad si lo tengo junto a mí —Expresó mediante un sollozo. La mirada de Jimin fue neutral mientras Hoseok le miraba con pena. —Pero mamá no me quiere con él

—¿Qué clase de madre no querría a Jungkook como yerno? De seguro lo has malinterpretado —Intentó animarlo el pelinaranja, el tercero asintió automáticamente con la cabeza.

—Lo que él dice. Además, es tu mamá, Tae, ella es una persona grandiosa y sabe reconocer a un buen chico también

—Ella piensa que Jungkook no es bueno para mí porque se irá a Seúl —El par guardó silencio. Taehyung sonrió con tristeza mientras sus ojos derramaban lágrimas. —¿Ustedes lo saben? No quiero que se vaya. Me estoy convenciendo de que estaré bien sin él y que podré conformarme con escuchar su voz a diario. Estoy luchando para volverme fuerte y no llorar por él. ¿Entonces por qué mamá tenía que decir esto justo ahora? —Sollozó. —Yo no necesitaba escucharlo. Sé que será difícil, que lo extrañaré y lo necesitaré, pero no necesitaba que ella me lo dijera

—Supongo que... las personas a veces decimos cosas dolorosas creyendo que es lo mejor para el otro —Murmuró Jimin, sonriendo amargamente al final. —Pero puede que sólo estemos pensando en nuestro propio bienestar

Taehyung secó sus lágrimas, intentando comprender. La mirada de Jimin se volvió más suave mientras caminaba hasta él para envolverle con sus brazos, intentando darle alivio.

—Está bien, peleaste con alguien que amas, pero vas a solucionarlo —Dio palmaditas en su espalda. —Puedes llorar de todas formas, todos queremos llorar luego de un mal día —Empatizó.

Para Hoseok, esas palabras eran irónicas viniendo de Jimin, pero fue incapaz de comentar algo al respecto al ver como Taehyung se deshacía en sollozos mientras se aferraba al azabache.

Podía imaginar su dolor. El pelirrojo siempre había sido consentido por sus padres, quienes habían aceptado todo de él. Y ese día, por primera vez, la mujer que le dio la vida se había puesto en su contra. Si no se solucionaba pronto, si no accedían al diálogo, se volvería más difícil de sobrellevar, por lo que esperaba que su amigo y su madre pudieran poner las cosas en orden y no actuar a la defensiva. Lo que menos necesitaba Taehyung ahora era un desacuerdo familiar.

Hoseok bajó la mirada, comprendiendo finalmente lo que acomplejaba a Jungkook. *El concepto que esos chicos tenían de familia eran realidades totalmente diferentes.*

[88]

por ITellYouSomething

Jungkook corrió tan rápido como sus piernas se lo permitieron. Ignorando los llamados de su madre, él había soltado su mano apenas habían atravesado la calle para llegar lo antes posible al colegio de su hermano. Con sólo 4 años, él no comprendía por qué debía quedarse en casa mientras Seokjin era encerrado por eternas horas en ese lugar. Dio un brinquito, evitando unas piedras en su camino, pero terminó por tropezar con sus cordones que se habían desatado. Jungkook comenzó a llorar escandalosamente cuando se encontró con el piso.

—Dios, ¿cómo es posible que corras de esa forma? —HeeSeon largó un suspiro, agotada tras haber corrido. Se agachó junto a él para comprobar que no estuviera herido. —Está bien, bebé, fue sólo el

susto —Intentó tranquilizarlo, alzándolo en sus brazos al no conseguir que dejara de llorar.

HeeSeon lo meció en sus brazos, tarareando para él. Jungkook la abrazó por el cuello y dejó de llorar después de un rato, sintiéndose agradecido de que los brazos de su madre fueran la cura para todos los males.

—¿Por qué has salido corriendo de esa manera?

—Quiero ver a mi hermano —Balbuceó, abrazándola con más fuerza.

—Seokjin no saldrá antes de clases sólo porque tú llegues antes, Jungkookie —Intentó explicarle con una sonrisita, caminando con él lo que quedaba de trecho hasta el colegio.

—¿Por qué mi hermano tiene que ir a ese lugar? Lo extraño mucho —Sollozó. HeeSeon volvió a dejarlo en el piso para mirar su rostro lleno de lágrimas.

—Él debe estudiar, cariño. Todos los niños lo hacen, tú también tendrás que hacerlo algún día —Un puchero se formó rápidamente en el labio del menor; él no quería ser encerrado en un lugar donde no era capaz de ver a su familia. —Hasta entonces, tendrás que quedarte todo el día conmigo, ¿sí? —Limpió su rostro, intentando animarlo.

—Mami —Llamó tímidamente. —¿Y ya no puedo ir a jugar con Jimin hyung? —Ella sólo le miró en silencio. —Papi ya no me lleva a jugar con él. ¿Es porque Jimin hyung ya no me quiere? —Sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas.

—¿Por qué dices eso? —Le miró con tristeza mientras secaba las nuevas lágrimas.

—Tiré mi paleta la última vez —Hipó. —Jimin hyung me dio la suya a cambio. ¿Él dejó de quererme porque me comí su paleta?

—Bebé, Jimin te dio su paleta porque te ama mucho —Le aseguró, enseñándole una dulce sonrisa. —La razón por la que papá ya no te lleva a jugar con él, es porque Jimin ya no vive aquí. Además, él debió empezar el kínder, así que tampoco podría verte

—¿Está estudiando también? —Jungkook frotó sus ojitos, viendo como su madre asentía. —¿Cuándo estudiaré yo?

—El próximo año

—¿Con Jimin y mi hermano?

—No, Jimin estudiará lejos de aquí —Dijo con delicadeza. —Y tu hermano es mayor, así que no podrán compartir la misma aula —Un nuevo puchero se formó en el labio del menor. —Pero conocerás a muchos niños más, harás muchos amiguitos

—¿Y si ellos no quieren ser mis amigos? ¿Y si no me quieren?

—¿Cómo puedes pensar eso? —Acarició su mejilla, mirándole con consternación. —No hay nadie en este mundo que no pueda quererte

—¿Por qué?

—Porque eres un buen niño —Jungkook frunció sus labios.

—¿Me quieres porque soy un buen niño?

HeeSeon rió, atrayéndolo a sus brazos. —No, mamá y papá te quieren simplemente porque eres tú, nuestro bebé

—¿Y a Seokjin hyung?

—Él es nuestro otro bebé

—¡No, yo soy el bebé, él ya es grande! —Alegó. HeeSeon rió ligeramente mientras se separaba de él, quien arrugaba su nariz. —¿Y vas a dejar de quererme si dejo de ser un bebé?

—Siempre serás mi bebé —Le aseguró, atrayéndolo nuevamente a ella para abrazarlo. —Y mamá siempre te amará

—¿Y vas a extrañarme mucho, mucho, mucho, cuando tenga que entrar al colegio y tenga que pasar menos tiempo contigo?

—Mucho, mucho, mucho

Jungkook sonrió, enredando sus brazos en el cuello de su madre mientras respiraba su dulce y suave perfume. —No estás sola, mami —La calmó. —Yo también te extrañaré mucho

✘

Viernes.

Yoongi se estiró en su puesto cuando finalmente entregó su último examen y el timbre anunciando el descanso sonó. Miró de soslayo a su mejor amigo, quien sólo el día anterior se había reintegrado para poder rendir sus exámenes, y presionó sus labios al verlo tan perdido en sus pensamientos. Jungkook lo único que hacía era conservarse en silencio mientras garabateaba algo en su cuaderno.

—¿Quieres dar una vuelta en el patio? —Preguntó el mayor. —Los días están mejores, creo que te vendrá bien un poco de aire —Tomó su mano, deteniendo el movimiento del lápiz. —Vamos, sonríe más, mocoso, deberías de darle una buena recibida a la primavera

Primavera. Jungkook volteó hacia la ventana, buscando el cielo. Su expresión no cambió ni en lo más mínimo mientras sus ojos estudiaban la imagen frente a él.

—Más bien... —Murmuró. —Pareciera que va a llover

Yoongi frunció el ceño, mirando por la ventana. Aunque el día aún era un poco frío, el cielo estaba despejado, por lo que ni siquiera sabía de dónde había salido aquel comentario.

—No va a llover —Comentó Yoongi con total convicción.

—Lo hará —Contrapuso. —No te sorprendas, es fácil que un lindo día se arruiné. Además, oí a Tae decir hace un tiempo que los últimos días de marzo serían muy lluviosos —Comentó en voz baja, volviendo a mirar su cuaderno.

—Bien, entonces salgamos antes de que el tiempo se descomponga, ¿no? —Habló con recelo, sin obtener respuesta.

Yoongi puso los ojos en blanco, buscando paciencia. En el pasado era más fácil hacer que Jungkook lo siguiera y, de cierta forma, su indiferencia le estaba lastimando. Extendió su mano, acariciando los cabellos castaños a los que sus manos se habían acostumbrado, y no pudo ignorar la manera sutil en la que el cuerpo del más joven se tensaba por completo debido a ese pequeño toque.

—¿Esto te molesta? —Preguntó con voz neutral. Jungkook negó con la cabeza incluso si su respiración parecía más pesada. —Jungkook-

—Estoy bien —Le cortó.

Por supuesto, el menor amaba las caricias de su mejor amigo. Esos pequeños gestos de Yoongi hacia él siempre habían tenido un valor significativo, pues estaban llenos de cariño y consuelo. Tristemente, era difícil olvidar que hace sólo unos días otras manos habían tirado con fuerza de esos mismos mechones con intenciones mucho más denigrantes.

Yoongi deslizó su mano hasta su mejilla, obligándolo a voltear, y su corazón recuperó su ritmo al notar como sus ojos contenían preocupación.

—¿Aún no hay nada que quieras decir?

Jungkook negó con la cabeza, intentando sonreír pobremente. Yoongi se resignó y se inclinó sobre él, besando el moretón de su rostro.

—Voy a esperar a que estés listo entonces —Aseguró.

—Yo-ah... creo que iré por algo de beber —Decidió finalmente, parándose precipitadamente para esquivar el asiento de su amigo y, a su vez, aquella conversación.

Min se levantó también, siguiéndole el paso. Jungkook maldijo entredientes al sentir que actuaba como una sombra, mas se relajó cuando tras abandonar su aula se encontró con su hermano apoyado contra la pared.

—Hey, chicos —El rubio les sonrió a ambos, haciendo un leve gesto con la mano. —¿Cómo les fue?

—Bien —Fue Yoongi el que contestó. —¿Te sientes más adulto ahora que acabas de rendir tus últimos exámenes, chico casi universitario?

Seokjin rió ligeramente, más tranquilo. Aunque su graduación estaba a la vuelta de la esquina y esta era sinónimo de alejarse de su novio, le llenaba de calma notar que estaba un paso más cerca de llevarse a su hermano. Intercambió miradas con este último, quien se conservó inexpresivo ante el recordatorio, e intentó no perder sus pocos ánimos ante el evidente hecho de que no compartían esa felicidad.

—¿A dónde vas? —Preguntó Seokjin cuando le vio darles la espalda para alejarse por el pasillo.

—Compraré algo para beber

—Podemos acompa-

—Puedes irse a dar una vuelta y pasar tiempo juntos, no se necesita más de una persona para ir a comprar una lata de jugo —Cortó.

Jungkook se fue sin más, la sonrisa desapareció de labios de Seokjin al instante.

—Desearía entenderlo o poder leer su mente —Murmuró Yoongi, acercándose a su novio para tomar su mano. —Quizás así entendería sus cambios de ánimo, está demasiado susceptible

Seokjin suspiró cansado, girándose a verle. La expresión de Yoongi denotaba tanta preocupación, que no pudo evitar acariciar su rostro con su mano libre en un intento de sosegarlo. Dio un corto beso en sus labios, otro en su frente, y lo abrazó fuertemente mientras el contrario se dejaba envolver por aquel calor. Mientras pudiera sentir esos brazos, las cosas no podían ir tan mal.

Jungkook abrió su lata de jugo y miró por la ventana, recordando como en el pasado solía sacar fotos desde aquel lugar. La nostalgia invadió su pecho y apartó la mirada, queriendo dejar atrás momentos como esos. Sencillamente, ya no volverían. Él se iría a Seúl con su hermano mayor y el resto ya no importaba.

Unos chicos pasaron corriendo junto a él, empujándolo por error. La lata resbaló de sus manos y el contenido se esparció en el piso mientras los desconocidos sólo decían lo siento y se iban a toda prisa. Suspiró resignado, viendo el gran charco, y se maldijo a sí mismo ante la idea de tener que limpiar. Él ni siquiera se sentía capaz de hacer un gran esfuerzo. Se agachó muy apenas, queriendo recoger la lata, y se sintió agradecido por un segundo cuando alguien lo hizo por él. La

sensación se fue tan rápido como vino al alzar la vista y encontrarse con ese rostro familiar.

—Tira esto —Jimin le paso la lata vacía. —Yo secaré

—Puedo hacerlo por mí mismo —Habló monótonamente.

—Sí, y probablemente acabes junto al final de jornada. Sólo ve y recicla esa lata, Kook

Jungkook apretó los dientes y se marchó, yendo hasta los basureros de reciclaje. De todas formas, él no debía de estar cerca de Jimin, por lo que estaba bien si simplemente se iba y ya. Observó la lata vacía antes de comprimirla para reciclarla y un puchero inconsciente se dibujó en su labio inferior al comprender que había perdido todo el contenido. *Y ni siquiera le quedaba dinero para comprar otra.*

—Ten —Su cuerpo se congeló cuando alguien apoyó una lata contra el golpe en su cara.

Jungkook volteó, encontrándose con Jimin por segunda vez. El chico meneo la lata frente a su cara hasta finalmente obligarlo a tomarla. El castaño se conservó serio mientras miraba a su amigo.

—Quieres... uhm... —Jimin pasó una mano por su cabello, mirándole con incomodidad. —¿Hablarme de eso? —Finalmente señaló el golpe en su rostro.

—¿Taehyung te habló de esto? —Su voz fue severa, Jimin presionó sus labios y apartó la mirada. —Él lo hizo, ¿no es así? Por eso estás aquí. ¿Tanta lástima tienes de mí para que te retractes de tus palabras? —Extendió su brazo, chocando la lata contra su pecho. —Pues toma esto y tu ayuda al prójimo de regreso, porque no necesito de ti —Jimin alzó la mirada hacia él, queriendo reclamar por su tosquedad, mas se quedó mudo al notar que la mirada del menor

brillaba ante el deseo de llorar. —Sé que eres un buen chico —Su voz salió rota. —Así que no es necesario que te lastimes más a ti mismo

—Lastimarme a mí mismo, ayudar al prójimo... —Repitió, apartando su brazo. —Me lastimé a mí mismo al tratarte mal aquel día, ¿no puedes verlo? Y si estoy intentando hablar contigo, es porque me preocupas, no porque tenga lástima de ti —Ahora fue Jungkook el que apartó la mirada. —Sé que te traté mal. Intento resguardarme por todos los medios. Pero, Jungkook, incluso si digo palabras hirientes, ambos sabemos que me importas. ¿Puedes recordarlo? —Volvieron a mirarse. Jimin tomó una bocanada de aire y llevó nerviosamente su mano hasta el rostro del contrario, acariciando el moretón. —Voy a escucharte, Jungkook

—Bien —Sonrió débilmente, mirando detalladamente su rostro. —¿Hablas con tu madre más a menudo? —Le preguntó. La mirada del azabache se llenó de confusión. —Este último tiempo... ¿lo has hecho?

—Sí —Admitió. —Ella me envía un mensaje todos los días. Antes ella con suerte solía mandarme un mensaje durante sus viajes, pero ahora me escribe un mensaje al empezar el día y otro al anochecer

—¿Y le hablas de ti? ¿De lo que haces? ¿De cómo te sientes?

—A... ¿a veces? —Respondió con inseguridad. —Bueno, le digo como estuvo mi día y... eso

—"Tuve un buen día", ¿no? —Jimin se quedó en silencio. —Entonces... sería bueno si algún día pudieras decir más. Tu madre no dejará de amarte si tienes un mal día, ¿de acuerdo? —Le recordó. —Ya que tienes la oportunidad de fortaleces tu vínculo con ella, deberías de tomarlo con confianza

—¿Por qué-? —Su pregunta se cortó en cuanto el menor tomó su mano, alejándola de su rostro para luego acabar la distancia entre sus cuerpos, abrazándolo delicadamente con uno de sus brazos.

—Si soy importante para ti, vas a escucharme —Jimin intentó prestar atención a su voz y no a sus propios latidos. —Dijiste que Taehyung y Hoseok son tus amigos, así que dales el lugar que merecen. Confía en mí, ¿sí? Lo-Lo entenderás —Su voz tembló al final cuando se distanció de él.

—¿Era eso lo que querías decirme ese día? —Murmuró.

—No, pero es lo que quiero decir justo ahora —Dio un paso hacia atrás, enseñándole una pequeña sonrisa. —Gracias por ser un buen hyung para mí, pero puedes poner tu corazón en primer lugar a partir de ahora

Jungkook hizo una pequeña reverencia con la cabeza, sin darle la oportunidad de responder. Jimin sólo le vio marcharse al no saber qué hacer.

Jungkook caminó de regreso a su aula, observando la lata que le había regalado Jimin. Una pequeña sonrisa se curvó en sus labios al ver a Taehyung esperando fuera de su aula. Llamó su nombre, captando su atención, y este igual intentó sonreír mientras le veía apurar el paso. *Era difícil actuar completamente cómodo tras lo pasado hace unos días.*

—Vine a buscarte y no estabas —Dijo el mayor, recibiéndolo en sus brazos. —Eres más difícil de hallar ahora que no tienes celular

—Lo siento, me habría quedado aquí si hubiera sabido que vendrías por mí —Susurró, separándose lo suficiente de él para ver su rostro.

Taehyung negó con la cabeza, restándole importancia. Su atención se desvió un momento hacia la puerta del salón del menor, donde personas entraban y salían, dirigiéndoles extrañas miradas. Una de las manos del castaño se cerró en su ropa, llevando de regreso su atención, y se sintió mal al ver una mueca incómoda en sus labios.

—Le gustas a algunas compañeras —Murmuró. —Seguramente... deben de preguntarse qué haces conmigo —Intentó sonreír. —Pero en cuanto asumas la presidencia, te harás mucho más popular, así que ellas... ya no serán las únicas en pensarlo —Balbuceó. —Debo a-acostumbrarme, ¿cierto? De todas formas... —Su voz fue disminuyendo a medida que bajaba la mirada. —Me iré, así que... no importa

Taehyung sabía que el verdadero problema no era Jungkook. Sencillamente, si ya era difícil ver una pareja expresando libremente su amor en público, era incluso más extraño ver dos chicos juntos. Los prejuicios eran mucho peores sólo porque ambos eran hombres. Torció el gesto, mirando de manera fría a aquellos que se habían atrevido a mirarlos con atención, y en cuanto todas las miradas fueron apartadas, no tardó en sostener con cariño el rostro de su novio, su mirada dulcificándose antes de besar sus labios con excesiva ternura.

—Estoy saliendo con el chico más bonito de toda la generación de primer año —Besó sus labios una vez más. —Estoy saliendo con el chico más bonito del instituto —Volvió a besarle. Se sorprendió cuando los brazos del castaño le rodearon mientras escondía su rostro en su cuello. —Bebé...

—Estoy bien —Susurró. —Gracias por estar aquí

El pelirrojo sonrió apaciblemente, correspondiendo a su abrazo con delicadeza para no lastimarlo. Si los comentarios y las miradas eran

algo que traía inseguridad al menor, quizás su ida sí era la mejor opción, después de todo.

Taehyung besó su frente mientras se repetía a sí mismo que estaban tomando la decisión correcta.

HeeSeon comprobó la hora en su reloj. Podía comprender que Seokjin tuviera cosas por hacer en el instituto incluso tras el término de los exámenes, pero no entendía por qué Jungkook aún no llegaba. El menor aquel día debía dejar el instituto a la 1 de la tarde y ya eran más de las 3. Usualmente no le preocupaba lo que hacía su hijo con su tiempo, pero él había estado actuando tan extraño esos últimos días, que no podía ignorar la expectación que iba en aumento. A pesar de que Jungkook se había encerrado más en aquel entonces donde la anciana del asilo que visitaba falleció, ahora su caso parecía mucho peor.

Del adolescente inquieto y contestador de hace unos meses nada quedaba; él sólo iba por ahí luciendo como un fantasma. Silencioso, metódico y triste no debían ser palabras para caracterizar a su hijo. Jungkook desde pequeño había tenido energías inagotables, por lo que su estado actual era algo a lo que debía de prestar atención. *Aquello ya no parecía sólo una etapa.*

HeeSeon suspiró, revisando la hora una vez más, y se dirigió al segundo piso llevada por su curiosidad. Se preguntaba por qué Jungkook estaba pasando aquellos días encerrado por tanto tiempo. Ya ni siquiera se desaparecía por horas tras irse con aquel chiquillo insolente al que llamaba mejor amigo.

Observó la puerta del cuarto del menor, aquella habitación de la casa que siempre había evitado, y aguantó la respiración antes de abrir,

atreviéndose a entrar. A simple vista, aquel lugar no era muy diferente a lo que se esperaba del cuarto de un adolescente ordinario, pero para HeeSeon era simplemente difícil poder respirar con tranquilidad en aquel ambiente. Jungkook desde niño había tenido actitudes extrañas y rehuía de ello como si se tratara de la peste.

Caminó por reflejo hasta la cama deshecha, demasiado acostumbrada a tener todo perfectamente en orden, pero se detuvo súbitamente sin ser capaz de llegar a su objetivo. Volteando hacia la pared, sus ojos cayeron directamente hacia un mural lleno de fotos. *Demasiadas fotos.* Su estómago se revolvió cuando entre todas esas fotografías, vio una donde salía Jimin durmiendo.

¿Por qué Jungkook tenía esa clase de fotografía colgada en su pared? ¿Por qué Jimin? *¿Por qué un chico?* Y si él dormía en aquella imagen... ¿qué hacía Jungkook junto a él? Arrancó la fotografía y se vio obligada a sentarse en la cama al sentir sus piernas temblar. ¿Qué estaba pasando entre ellos? ¿Estaban juntos? Acaso... *¿habían dormido juntos?*

Arcadas. La sola idea le hizo querer vomitar. *Y, Dios, era el hijo de JungAh, la situación sólo podía empeorar.* Rasgó la foto, sintiéndose furiosa, y caminó rápidamente hasta el escritorio del menor, donde estaba su cámara. Ella hubiera revisado la memoria para comprobar su contenido de haber sabido cómo usarla, en cambio, prefirió revisar los cajones en busca de respuestas. Jungkook siempre estaba con esa maldita cámara, seguro escondía mucho más de lo que había colgado en ese maldito muro. Su respiración se volvió más pesada cuando encontró cientos de fotografías ahí. Y todas eran de chicos. Como si fuera una maldita obsesión, todas esas fotos eran de hombres, ella jamás vio a una joven mujer en ellas. Estaba el chiquillo de ojos gatunos. Estaba el pelirrojo de aquella ocasión. Habían más

fotos de Jimin y el chico que le acompañaba cuando les visitó. Pero sólo chicos, siempre chicos.

Vació el contenido de cada cajón, dirigiéndose a la mesa de noche después. Tirando todo lo que encontró, prosiguió con su búsqueda en el armario tras no encontrar nada. Una gran caja ocupaba espacio al final del mueble y, aunque su intención era verificar su contenido, se detuvo cuando encima de esta encontró una bolsa. La lanzó lejos tras revisar lo que había dentro: *preservativos y lubricante.*

HeeSeon no necesitó ver más. Perdió la fuerza en sus piernas, cediendo en el piso, y palideció ante la única idea clara en su mente: Jungkook se estaba acostando con un chico. ¿Realmente sólo era uno? Sus ojos giraron instintivamente hacia el muro donde solía estar la foto de Jimin y un nudo se formó en su estómago.

Ellos no pudieron dormir juntos. Pero, ¿y si lo hicieron?

Salió del cuarto un minuto más tarde, sofocada por la situación. Intentó abrir uno de los ventanales en busca de aire, mas se detuvo cuando a distancia vio a su hijo menor acompañado de alguien más. Alguien que no era su hermano. Ellos conservaban una distancia bastante significativa de la casa, pero ella estaba en el lugar indicado para alcanzarles a ver a la perfección. *Aquel mocoso de cabello rojo lo estaba tocando muy lejos de cualquier ámbito amistoso*. Taehyung sostenía su rostro con delicadeza, aparentemente diciéndole algo mientras Jungkook sólo asentía, y su vaso se derramó por completo cuando aquel muchacho besó los labios del menor sus hijos sin la más mínima vergüenza.

Malditos locos.

Los vio separarse para hablar, pero ella no soportaría mucho más viéndolos. Regresó sobre sus pasos, viendo las fotografías tiradas en

el piso, y no dudó en rasgarlas para lidiar con su enojo. *Había traído al mundo a un niño defectuoso*. Aunque el resto lo había señalado de esa manera, ella había conservado la esperanza de que algo cambiara al crecer. Pero nada había cambiado. Y se había hundido tanto en su rabia, pena, y aún más impotencia, que ni siquiera notó cuando alguien se paró en el marco de la puerta viendo el desastre causado por ella.

—¿M-Mamá? —La voz de Jungkook tembló. —¿Qué estás...?

Sus fotos. Todas sus fotos estaban destrozadas en el piso. HeeSeon se levantó, viendo como el menor caía de rodillas frente a ese desastre, y su mirada se conservó estricta mientras el joven intentaba juntar desesperadamente todos los pedazos. Pero era en vano.

Sus fotos de Yoongi; la manera insegura en que el mayor había esquivado la cámara a inicios de su amistad y la evolución de la confianza grabada mucho después. Min había aprendido a sonreír más frente al lente y esa sonrisa ya no estaba inmortalizada. Sus fotos de Taehyung; sus tomas temerosas a escondidas y las que luego se hicieron a consciencia. Todas las fotos de los momentos compartidos junto a Jimin y Hoseok. Sus fotos de recuerdo allá en el asilo. Todos los paisajes que conoció, los cielos celestes que llamaron su atención, las flores, las formas de las nubes; ya no había nada de eso. Los ojos de Jungkook se llenaron de lágrimas al ver que ya no había nada de eso.

¿Por qué su madre había roto sus recuerdos? Eran todo lo que tenía; las partes más valiosas de su vida. Él veía su mundo venirse abajo ante la devastadora imagen.

—¿Por qué? —Preguntó, su voz saliendo quebrada. —¿Por qué lo hiciste?

—¿Y tienes el descaro de preguntarlo? —Estaba alterada. —¿Por qué tienes tantas fotografías de esos chicos? ¿Tienes algo con ellos? —Jungkook se quedó en silencio, sin levantar la mirada. —¿Te estás acostando con ellos?

—¿Qué estás diciendo? —Apartó las lágrimas de sus ojos, mirando a su madre completamente herido. Comprendió perfectamente lo que sucedía al ver como ella señalaba con asco una bolsa.

—Lo hiciste —Dijo con total convicción. —Maldición, Jungkook, realmente lo hiciste. ¿Sabes lo sucio que es eso? Está bien si sales con una chica, ¡pero hablamos de un hombre! ¿Tienes idea de lo enfermo que es? ¿Cuál es tu problema? —Él volvió a bajar la mirada. —¡El resto podría enterarse de esto! ¿¡Tienes idea de lo que dirán y te harán allá afuera cuando se enteren de las cosas que has hecho!? ¡Y te has besado con ese chico en plena calle! ¡No deberías exponerte a ti mismo de aquella manera!

—Mi novio —Cerró sus ojos, su voz apenas salió. —Es mi novio, mamá. Taehyung es mi novio. Y sí, me acosté con él —Confesó, apartando sus lágrimas una vez más. —Pero no es malo. Si yo lo quiero y él me quiere, lo nuestro no puede ser malo —Sollozó y tapó su rostro, avergonzado de su actual estado. —¿Por qué dices que es enfermo? Nosotros no...

Jungkook no pudo terminar sus palabras, simplemente lloró. Aunque quería pensar que su madre era la errónea, sus palabras seguían surgiendo efecto en él. ¿Y si realmente todo había estado mal? Observó las fotografías rotas, intentando unir las partes una vez más, y lloró más fuerte al no encontrar arreglo*. No importaba, él aún tenía respaldo. No importaba, él podría tomar muchas fotos más*. ¿Pero ese era realmente un consuelo? Eran los actos de su madre los que

habían dolido. Eran sus fotos, sus primera fotos hechas con cariño, las que habían sido reducidas a nada.

Su trabajo, su pasión, una vez más había sido pasados a llevar por la misma persona.

—No seguirás tomando esas fotografías —Prosiguió la mujer, mirándole con dureza. —Y no verás a esos chicos con los que te juntas, es por culpa de ellos que has terminado de esta forma —Jungkook continuó sin hablar, ensimismado en el piso mientras abrazaba todos los trozos que podía con sus manos. HeeSeon caminó con determinación hasta el escritorio del menor, tomando su cámara. —Por tanto, no necesitas esto

Un fuerte estruendo contra el piso. Jungkook soltó los trozos de fotografía mientras su mirada se ampliaba, mirando sorprendido la manera violenta en que su cámara había sido estrellada contra el piso. Las palabras no salieron de su boca, sólo gateó hasta donde estaba su preciado bien ahora completamente inservible. La tomó entre sus manos, sus dedos acariciaron las piezas en reconocimiento. Volvió a romper en llanto cuando no consiguió encenderla.

—¡Era un regalo de papá! —Exclamó. —¡Era mi cámara, mamá!

—¡Siempre acabas con todo lo que tienes, no es como si hubiera diferencia! —Jungkook negó con la cabeza, intentando arreglarla. —Estoy teniendo una conversación seria contigo, ¡acabas de decirme que te acuestas con ese chico! ¿Y lo único que te importa es esa maldita cámara? —Señaló. —¿Por qué mejor no me dices por qué tienes fotos del hijo de JungAh mientras duerme? ¿Tuviste algo con Jimin también? ¡No tienes ni idea de lo pasaría si ella lo supiera, Jungkook!

Jungkook le miró, impávido. HeeSeon se sintió tan furiosa por su falta de interés, que alzó su mano hacia él con intención de golpearle para hacerle reaccionar, pero le fue imposible hacerlo al ver que ni siquiera bajo esa circunstancia el menor mostraba miedo. *Al igual que en su infancia, Jungkook jamás mostró miedo o arrepentimiento.*

—Estás mal —Alejó su mano, su voz quebrándose. —Fuiste tú quien no me dejó ayudarte, Jungkook. Te meteré en una escuela militar. Ya que no quisiste entender por las buenas, obligadamente será por las malas. ¿Sabes lo que le hacen a chicos como tú en ese lugar? Bien, pronto lo sabrás de todas formas, ya va siendo hora —Retrocedió, sonriéndole amargamente. —Pero no te preocupes, cariño, cuando salgas de ese lugar, podrás llamarte a ti mismo un ser humano decente, eso es lo importante. Olvidaremos tu tiempo como un chico disfuncional, ¿sí? Nuestra familia volverá a estar bien después de eso

Ser humano decente.
Chico disfuncional.
Enfermo.
Chicos como él.
Enfermo, él, sí.

—¿Qué mierda estás diciendo? —Jungkook siguió observando su cámara, sin siquiera sobresaltarse por esa tercera voz. HeeSeon miró rápidamente hacia la entrada al ver que Seokjin estaba ahí de pie.
—¿Escuela militar? Harás eso sobre mi cadáver, mamá

—Seokjin, no te metas en esto —Lo detuvo. —Estoy haciendo lo mejor para tu hermano

—Siempre se ha tratado de ti —Soltó con molestia. —¿Y qué se supone que has hecho con este lugar? —Dio una mirada panorámica,

deteniéndose en el lugar donde Jungkook estaba encorvado. —Dios, Jungkook- —Intentó acercarse a él.

—No te atrevas a tocarlo, Seokjin —Pero el mayor no desistió, sino que se arrodilló a su lado. —¡No tienes permitido acercarte a él hasta que su cabeza comience a funcionar!

—¡Es tu cabeza la que necesita funcionar! ¿Eres consciente de lo que acabas de hacerle a tu hijo? —Le miró desde abajo, lleno de cólera.

—L-Lo sabías, ¿cierto? —Su voz tembló cuando vio al rubio abrazar al más pequeño por los hombros, intentando hacerle reaccionar. —Sabías que él estaba con un chico y... —Calló. —¿Cómo pudiste permitirlo? ¿Cómo pudiste callarlo?

—¿Tu reacción habría sido mejor si lo hubieras escuchado de mí?

—Siempre estás de su lado —Su voz salió plana. —Por eso es que debo separarlos, Jungkook no mejorará si siempre estás intentando consentirlo en todo —Asintió. —No te preocupes, Seokjin, todo lo hago por su bien. Recuperarás a tu hermano después de esto —Intentó sonreír para él.

Seokjin aguantó la respiración, observando el rostro del menor. Secó sus lágrimas, viendo cómo se encogía en su sitio, y su corazón se rompió aún más ante aquella reacción. *Parecía tan perdido y temeroso.*

—Vamos, Jungkook —Tomó su brazo, ayudándolo a levantarse. —Ya no tenemos que quedarnos aquí

—Seokjin-

—Ya no vamos a jugar a ser la familia perfecta, mamá —Le miró seriamente. —Puedes olvidarte de nosotros ahora, te aseguro que no tenemos intención de volver a casa

—¿D-De qué estás hablando?

Seokjin soltó a su hermano y tomó su bolso deportivo, tirando rápidamente mudas de ropa adentro. HeeSeon le miró atónita, sintiendo el pánico crecer dentro de ella cuando después el rubio abrazó a su hermanito por los hombros, guiándolo fuera del cuarto.

—Seokjin —Le siguió por las escaleras. —Seokjin, te estoy hablando, ustedes no pueden dejar esta casa —El rubio siguió caminando hasta la puerta. —¡Vas a detenerte ahora!

—Jungkook —El mayor lo dejó de pie en la entrada. —Aguarda un momento, ¿sí? Debo ir por Jjanggu —Y sin agregar más, desapareció rápidamente por la entrada del salón para ir hasta el patio trasero.

—Él realmente... —Murmuró. HeeSeon giró hacia el menor de sus hijos, quien lucía como un niño que sólo era capaz de cumplir órdenes. —¿Estás feliz ahora? —Le preguntó. Jungkook giró a verle, sin saber qué decir. —¿Estás contento? ¿Esto era lo que querías? Destruiste nuestra familia —Sus ojos estaban llenos de rencor. —Tu hermano siempre fue un buen chico, pero ahora está actuando igual que tú. No te bastó con hacer las cosas mal, no te bastó con ser tan inmoral, ¡sino que incluso estás permitiendo que ahora tu hermano se vaya de este lugar! ¿Es así como pagas por todo el esfuerzo que hemos hecho? —Jungkook comenzó a temblar. —¡No importa nuestro trabajo, has roto esto de todas formas! ¡Las cosas comenzaron a salir mal por tu culpa!

—¡Déjalo en paz!

Jungkook se encogió en su sitio, queriendo cubrir sus oídos para dejar de oírles gritar. Jjanggu, que estaba siendo cargado por el rubio, escapó de sus brazos tras asustarse, y no tardó en correr hasta el castaño.

—¡Deja de señalarlo! ¡Es por ti que esta familia ya no sirve! —Ambos se miraron. —¿O es que ya lo olvidaste? Fueron tus malditos errores —Avanzó un paso hasta ella. —No supusiste defenderlo, mamá. Cuando el resto comenzó a decir cosas malas, jamás hiciste nada por él. Dejaste que otros chicos lo golpearan porque era diferente para ti. Me obligaste a permanecer lejos de él porque temías que me confundiera. ¿Cómo puedes llamarte a ti misma una madre? —Tiró de las mangas de su camisa hacia arriba, enseñando sus vendas. —¿Sabes qué es esto? ¿Lo recuerdas? —Dejó las vendas caer, enseñando sus brazos. —Tú las hiciste, una, otra y otra vez. Porque Jungkook estaba sucio para ti e intentaste convencerme de que por estar con él yo también lo estaba —Sus ojos se llenaron de lágrimas, lastimado. —¡Intentaste alejarme de él! ¡De mi hermano!

—Fue su culpa —Volvió a señalar. —Fue su culpa —Repitió. —¡Si él jamás hubiera escrito esa maldita carta, nada hubiera pasado!

—¡Las cosas habrían pasado incluso sin esa carta! ¿Sabes por qué? ¡Porque a tu hijo le gustan los hombres! ¡No puedes cambiar esa realidad! —HeeSeon volvió sus manos puños, queriendo quedar sorda. Seokjin rió amargamente ante su reacción. —¿Y sabes qué es lo mejor de esto, mamá? Que yo, quien me convertí en tu favorito sólo por ser normal para ti, no soy diferente de mi hermano

—Eso no es cierto —Negó con la cabeza. —Ustedes no son iguales, Seokjin. No intentes cambiar las cosas sólo para que Jungkook-

—Deja de engañarte —Pidió. —Me gustan los hombres también, esa es la verdad —Confesó sin vacilación, sintiendo como el peso caía de sus hombros. —Estoy tan, tan enamorado de un chico, mamá, y por tu culpa llegué a pensar que había algo malo con mis sentimientos. Tuve miedo y me dañé a mí mismo. Intenté convencerme de que tenías la razón y yo era el que estaba mal, pero ya no haré eso nunca más

—Le miró directamente a los ojos, poniendo total seguridad en sus palabras. —Voy a estar con quien yo desee y tu opinión ya no podría importarme menos. Me iré de aquí y seré feliz por mi cuenta, ya no te necesito

—No... —Sus ojos se mostraron llorosos por primera vez. —Tú no eres así. Tú estás bien, Seokjin

—¿Qué es estar bien para ti? —Retrocedió, sonriendo débilmente. —Estoy tan cansado de esta mierda. Hice todo lo que deseaste pensando que eso sería suficiente para ti, pero jamás lo fue. Llegué al punto en que sólo me odié a mí mismo —Admitió. —Y cuando te veía, me sentía tan infeliz. Mi estómago se revuelve cada vez que tengo que compartir mesa contigo o con papá. Los quise tanto, pero ya no puedo verlos de la misma manera. ¿Eso es estar bien para ti? —Preguntó. —Ustedes me enferman, no los soporto. Cada día, lo único que puedo pensar es lo fácil que sería la vida si no estuvieran —Siguió retrocediendo. —Bien, papá nunca está, por lo que bastaba con que tú desaparecieras, mamá —HeeSeon se quedó helada ante la simpleza con la que el joven sonreía. —Rogué tanto por ello. Siempre supe que sería feliz sin ti —Rió, amargo. —Pero mira, sigues aquí, así que supongo que soy yo quien debe irse —Le dio la espalda. —No tengo intención de visitarte ni hablar contigo. Puedo fingir que estás muerta, soy un maravilloso actor, después de todo. Si te preocupa nuestro paradero de todas formas, puedes enviar a papá para hablar con nosotros. Adiós, mamá

Seokjin terminó la conversación de aquella manera. HeeSeon no pudo reaccionar ante la frialdad contenida en las palabras de su hijo. Jungkook miró desesperado a su madre, sin poder creer lo que su hermano acababa de confesar, y aunque quiso caminar hasta la mujer, se vio retenido por el agarre de alguien más.

—Nos vamos ahora, Jungkook

—Pero mamá... —Murmuró, mirando de reojo a quien sólo les veía irse. —Mamá, ¡mamá! —Llamó.

HeeSeon no hizo caso de su llamado. Seokjin, por su parte, lo arrastró hasta afuera sin darle la oportunidad de decir más. Y cuando la puerta se cerró, marcando la separación, Jungkook supo que no había vuelta atrás.

Su familia estaba acabada.

Yoongi se sentó junto a su novio, ofreciéndole una taza de té. Seokjin la aceptó en silencio y conservó la mirada en sus mascotas, quienes jugaban con una pelota. Además del ruido provocados por los perros, no había nada más. Dio un sorbo al té, intentando entrar en calor, y para el contrario fue imposible ignorar el pequeño temblor en su mano.

Se preguntaba qué tan mal estaba su situación en casa.

—Jungkook estará bien —Dijo de manera tranquilizadora el menor, poniendo su mano sobre su pierna para presionarla cuidadosamente. —Mamá lo está viendo, así que no te preocupes

Seokjin asintió y continuó bebiendo el té. Yoongi suspiró, desconcertado. Tras recibir un mensaje de su novio avisándole que iba con Jungkook a su casa, jamás esperó que les vería en el estado en que llegaron. El rubio estaba intentando controlar sus nervios mientras el menor lo único que hacía era llorar en silencio y temblar. Fue su madre quien tomó al más joven y lo guió hasta una habitación para intentar hacerle reaccionar, pues no habían logrado obtener ni una sola palabra de él.

—¿Fue tan horrible? —Preguntó Yoongi en voz baja. Lo único que había dicho Seokjin tras llegar es que habían dejado su hogar.

—Cuando llegué ella estaba peleando con Jungkook, de una manera... más bien unilateral —Extendió sus brazos, dejando la taza sobre la mesita. —Le dijo cosas horribles. Como si no fuera suficiente, cuando entré a su cuarto, vi como había roto todas sus fotografías e incluso su cámara, ¿puedes creerlo? Así que no pude detenerme —Frotó sus manos contra la tela del pantalón, ansioso. —Las palabras salieron por si solas. Muchas de las cosas que quise mantener para mí, finalmente terminé por decírselas. No soy piadoso con la gente a la que deseo ver mal, Yoongi, lo sabes, y creo que he terminado por espantar a Jungkook —Giró a verle. —¿Qué hago si él no quiere verme? Nos necesitamos ahora

—Sólo está muy impactado por todo, dale tiempo —Tomó su mano, presionándola. —Pueden quedarse aquí todo el tiempo que necesiten —Agregó, secando una pequeña lágrima del ojo del contrario.

—Siento que he terminado de arruinar su vida —Murmuró con pesar.

—Lo sacaste de esa casa porque quieres lo mejor para él. No estás arruinando su vida, incluso si para él es difícil ver las cosas claras ahora

Seokjin aguantó la respiración unos segundos y luego asintió, queriendo tomar esas palabras. Por supuesto que era mejor estar lejos de sus padres, desde hace mucho tiempo debió considerar esa opción.

Yoongi acarició su mejilla y besó sus labios con parsimonia, abrazándole luego. Seokjin intentó no llorar mientras era sostenido por esos brazos. Inhaló profundamente, llenándose de su esencia, y por primera vez sintió que había hecho lo correcto. Ese era el lugar donde

él quería estar. Aun cuando todo pudiera terminar en el futuro, jamás se arrepentiría de esa decisión.

Pasos bajando la escalera se escucharon y ambos se distanciaron, volteando hacia la entrada. Seokjin se levantó precipitadamente para hacer una reverencia para la dueña de casa, agradeciendo por su apoyo. La mujer no tardó en indicarle que volviera a sentarse.

—Tuve que darle unos calmantes —Explicó, sentándose frente a ambos jóvenes. —Él está durmiendo ahora, por lo que sólo debemos dejarle descansar. ¿Has podido comunicarte con tu padre? —El rubio bajó la mirada y negó con la cabeza débilmente, rendido. Sin importar qué, su padre jamás vería sus mensajes. —Entiendo que la situación con tu madre es difícil, Seokjin, por lo que de verdad sería un alivio para mí que me mantuvieras al tanto respecto a tu padre —Pidió. —Jungkook y tú han pasado por situaciones fuertes, necesito hablar con él seriamente al respecto. No puedo permitir que ambos sigan exponiéndose de esta forma

Seokjin abrió la boca, queriendo hablar sobre el tema, asegurarle que la mantendría al tanto, pero le fue imposible hablar ante el nudo formado en su garganta. La mujer le miró con empatía y no demoró en tomar el otro lugar a su lado, atrayéndolo a su cuerpo para abrazarle.

—Oh, cariño —Pronunció al escucharle sollozar. —Todo estará bien, voy a asegurarme de que así lo sea. Encontraré ayuda para ambos y no permitiré que les falte nada bajo mi cuidado —Prometió, acariciando sus cabellos. —Y está bien si lloras, no tienes que soportarlo todo sólo por ser el mayor

Aquel abrazo era tan cálido. Esa era la manera en la que siempre debió de sentirse un abrazo. ¿Por qué su madre no los había compartido con ellos tan a menudo? Quizás jamás le habría guardado

tanto rencor de haber sido un poco más humana. *O, simplemente, un poco más como una madre.*

✘

Sábado.

—¿Quieres que te traiga otra cosa para comer? ¿Algo más liviano, tal vez? —Jungkook rodó sobre la cama, dándole la espalda. Yoongi comprendió perfectamente el mensaje. —Volveré después entonces —Y cargando la bandeja con la comida intacta, salió de aquel cuarto.

Jungkook estaba actuando extraño aquel día. No hablaba y tampoco comía. En realidad, eran síntomas normales cada vez que su ánimo decaía, pero habían cosas extras que le molestaban. Muy diferente de lo que creyó Seokjin, el menor no se mostró distante a él después de lo sucedido, sino que se conservó a su lado tal como un fiel cachorrito. Muy por el contrario, su mejor amigo se había apartado de él apenas había intentado tocarlo.

El castaño se había puesto ansioso cada vez que él había intentado hacer un movimiento y Yoongi no lo entendía. ¿No era evidente que sólo quería abrazarle para que supiera que estaba junto a él?

—¿Él no ha comido de nuevo? —Yoongi miró a su madre, quien ponía mala cara. —Me temo que tendré que llevarlo al hospital si sigue negándose a comer, por lo que sería bueno que le hicieran recapacitar si él no quiere volver a ese lugar —Advirtió, tomando la comida del menor para guardarla. —Por cierto, saldré dentro de un momento —Avisó.

Yoongi miró a su novio, quien recién había terminado de comer. Salieron en silencio del comedor para regresar al segundo piso.

—No quería decir esto, pero creo que debemos de hablarle a Taehyung —Aceptó Yoongi. —Quizás él pueda conseguir algo, ¿no? Y es su novio, no es como si pudiéramos mantenerlo ajeno

—Lo he pensado también, pero no quería hacerlo sin el consentimiento de Jungkook —Admitió.

—Jungkook no está poniendo de su parte, no creo que quiera hablar con nosotros —Murmuró. —Creo que está bien si por una vez actuamos por nuestra cuenta. Explícale la situación, ¿sí? Puede venir a mi casa y pasar con él el rato, prometo que no le tiraré a Holly encima

—Sí, no es como si Holly diera mucho miedo —Soltó una risita por primera vez en el día, provocando que el espíritu del menor se elevara un poco.

Seokjin escribió un mensaje para Taehyung aquella tarde, avisándole que podía traer a sus amigos con él. Aunque el mayor había intentado lucir sereno, se sentía intranquilo ante lo que tendría que explicarle al resto del grupo. Ni Jungkook ni él eran buenos aceptando ayuda, por lo que ver rostros llenos de lástima era lo que menos deseaba, pero sabía que poco podían hacer los amigos de su hermano sin estar al tanto de la situación. Suspiró con desosiego, pasando su celular de una mano a otra, y se hundió más en el sofá cuando el timbre finalmente tocó. Ellos ya habían llegado.

Los jóvenes entraron a la sala siendo guiados por el dueño de casa, quien rápidamente fue hasta su lado para servir de apoyo. Seokjin les sonrió con la misma cordialidad de siempre mientras los invitaba a sentarse, sin saber por dónde empezar. Miró de reojo a Hoseok, quien ya conocía parte de su infancia, por lo que se convenció de que, si había sido capaz de ser sincero con él, también podía serlo con el resto. Sólo le quedaba confiar en ellos.

—¿Dónde está Jungkook? —Fue Taehyung el primero en hablar tras comprobar que el menor no estaba ahí.

—Está descansando ahora, ya te llevaré con él —Le aseguró el rubio, tranquilizándole. —Verán, chicos... ¿puedo hablar de un tema personal con ustedes? Ya que son cercanos a Jungkook... quizás pueda interesarles

Hoseok se tensó en su asiento, no muy feliz con el tono que estaba usando Seokjin. Él se veía controlado y apacible como siempre, pero ya lo conocía lo suficiente como para saber que todo se trataba de una fachada. Seokjin tocaba sus brazos instintivamente cada vez que estaba nervioso, como si lo que ocultara bajo esas vendas fuera la fuente de sus problemas. Intercambiaron una mirada, comunicándose de esa forma, y la empatía en los ojos del pelinaranja fue todo lo que el rubio necesitó para obtener un poco de coraje.

Seokjin tuvo que ir un poco más hacia atrás en su línea del tiempo. Explicar cómo su familia había terminado en las ruinas, eran problemas que habían arrastrado por años. El cuerpo de Taehyung tembló al escuchar aquello a lo que había sido ajeno. Aunque su imagen de la madre de Jungkook no era buena, ahora era incluso peor, mas no podía dejar de escuchar la voz de su novio repitiéndole que le diera una oportunidad. ¿Cómo podía hacerlo?

—No estoy seguro qué tanto recuerda Jungkook de todo esto —Admitió Seokjin, con voz neutral. —No sé si él ha intentado superar todo o simplemente lo ha olvidado, Jungkook jamás habla del tiempo que vivimos en Busan —Musitó. —Pero si su mente terminó por bloquearlo, supongo que está bien, no hay nada bueno que recordar de ese lugar —Bajó la mirada. —Fueron años en lo que todo lo que obtuvo del resto fueron burlas, ofensas y golpes. Mamá jamás hizo algo para detenerlo y, debido a que papá se ausentaba por largas

temporadas, tampoco llegó a enterarse —Aclaró su garganta. —En realidad, hubo una ocasión en que vio moretones en él, pero mamá le dijo que se había caído de la bicicleta —Rió amargamente. —Yo... ni siquiera pude negarlo, odio admitirlo pero... le tenía miedo —Tocó sus brazos superficialmente, recordando los castigos que recibió.
—Cuando papá obtuvo un ascenso, fue trasladado hasta aquí y dejamos todo atrás. Así que... eso fue todo

—Pero la actitud de tu madre no cambió —Infirió Jimin, Seokjin dejó sus hombros caer.

—Supongo que era esperar mucho

—Ahora que ustedes dejaron su hogar... ¿no podría intentar hacer algo contra ustedes? —Fue Jimin quien siguió preguntando, pues su amigos parecían haber enmudecido. —Si ella de verdad está tan molesta, estoy seguro de que podría hacer algo. Bien, quizás tú puedas librarte porque ya irás a la universidad, ¿pero qué hay de Jungkook?

—Ella habló de una escuela militar —Respondió con voz ausente.
—Supongo que lo ve como una medida disciplinaria, mamá está segura de que podrán encargarse de *un chico como él*

—Un chico como él —Repitió Hoseok. —¿Entonces qué? ¿Más golpes es su solución? ¿Se encargará de hacerles saber a todos que su hijo es homosexual para entregarlo en bandeja? ¿En qué año se supone que estamos viviendo? —Estaba alterado. —Cualquiera de nosotros puede ver que Jungkook es una persona grandiosa, su orientación no podría importar menos. Si ella, que es su madre, no puede entenderlo, ¿qué le estamos pidiendo al resto? —Seokjin bajó la mirada. —Lo siento

—N-No, es normal sentirse enojado —Lo tranquilizó. —Mi plan de llevarme a Jungkook a Seúl sigue en pie, no permitiré que mamá convenza a papá de lo contrario

—En caso de que la situación se salga de control, supongo que recurrirás a la ayuda de un abogado, ¿no? —Seokjin miró al azabache. —Ya es un extremo, pero podrían pelear por la emancipación de Jungkook

—Es... una opción —Aceptó.

Taehyung bajó la mirada y cerró sus temblorosas manos en sus jeans. A diferencia de sus amigos, él no podía mostrar su rencor o enfado hacia la madre de Jungkook. Había hecho una promesa y se regiría a ella a pesar de las dificultades. Sobre todo, estaba seguro de que su novio saldría más lastimado si escuchara palabras como las que ellos estaban diciendo. Jungkook no necesitaba nada de eso ahora.

—Por cierto, ¿has traído todo lo necesario? —Preguntó Hoseok. —Podemos ir a tu casa por si te faltó traer algo, no necesitas ir ahí

—Está bien, puedo encargarme de ello —Enseñó una pequeña sonrisa. —No hay nada de primera necesidad en ese lugar

—La cámara... ¿Jungkook trajo su cámara? —Se atrevió a preguntar Taehyung. —Quizás podría convencerlo de salir a tomar un poco de aire, estoy seguro de que se sentirá más tranquilo si logra sacar fotos por ahí

—Uhm, sobre eso... —Seokjin frotó nerviosamente su brazo, provocando que Yoongi tomara su mano para impedirle seguir haciéndolo. —Mamá también rompió su cámara

Pero, por supuesto, sería tan difícil para Taehyung mantener su promesa con Jungkook.

Hoseok secó rápidamente las lágrimas de sus ojos, avergonzado de su reacción, pero estaba tan conmocionado; no podía imaginar lo mal que debían de estar sintiéndose ambos hermanos. Jimin se apoyó contra el respaldo y apartó la mirada, recordando como hace poco más de una semana Jungkook se había parado en su puerta y le había pedido ayuda; incluso si ya habían conseguido hablar, no podía sentirse peor de lo que se sentía.

Taehyung mordió su labio inferior con fuerza y humedeció sus labios nerviosamente, asintiendo vagamente. Lo mejor sería ser fuerte si quería servir de ayuda.

—¿Puedo verlo ahora? —Pidió. Seokjin asintió, levantándose. —Ustedes... ¿quieren acompañarme? —Le preguntó a sus amigos antes de seguir al mayor.

—Te esperaremos aquí —Avisó Hoseok. —Creo que ustedes necesitan algo de tiempo a solas primero

Taehyung volvió a asentir, yendo tras el rubio. Yoongi miró atentamente a sus invitados mientras la sala quedaba en completo silencio.

—En realidad, están asustados, ¿cierto? —Se atrevió a preguntar, mostrándose impávido. —No acompañaron a Taehyung porque temen no ser de ayuda para Jungkook —Ambos amigos se mantuvieron callados, evitando hacer contacto visual con el de cabellos cenizos. —Pero, ¿cómo les explico esto? —Pasó una mano por su cabello, sonriendo débilmente. —No es diferente para mí. Mi mejor amigo está ahí arriba y no he podido hacer nada para hacerlo sonreír, he sido completamente inútil —Admitió, su voz saliendo entrecortada. —Pero quiero seguir intentándolo. ¿No puede ser así para ustedes?

Jimin presionó sus labios, sin querer hablar. O quizás, sólo no podía, pues el nudo en su garganta era difícil de manejar. Hoseok se acercó más al azabache, abrazándolo por los hombros para darle alivio, y ambos se mantuvieron en esa posición bajo la mirada solemne de Yoongi. Aunque sabían que sus palabras estaban llenas de verdad, no encontraban valentía. Y es por eso es que estaban sorprendidos de la manera en la que Taehyung había ido hasta el menor sin vacilar en su decisión.

Seokjin tocó suavemente la puerta del cuarto donde se estaba quedando su hermano, anunciando la visita de Taehyung. Intercambiando una mirada con este, hizo un leve gesto con la cabeza para luego retirarse, permitiéndoles su espacio. Kim se preparó para la imagen que encontraría adentro, pues podía imaginar lo mal que debía de estar pasándola el menor, sin embargo, no fue su imagen lo preocupante. Jungkook estaba ahí, recostado en la cama mientras le lanzaba una mirada, y su expresión no podía decir menos. Cansado, decaído, con evidencias de haber llorado; mas sus ojos estaban vacíos mientras seguían sus movimientos.

—Hey —Llamó, intentando sonreír para él, Jungkook ni siquiera parpadeó. Taehyung se animó a ir hasta su lado, tomando asiento en la silla que estaba junto a la cama. —Tu hermano... me llamó y me explicó la situación —Avisó. —Entiendo que no recurrieras a mí, supongo que tienes mucho que pensar. Así que... esperaba servirte de algo —Admitió, mostrando preocupación en su cálida mirada.
—¿Quieres hablar, bebé?

Jungkook repasó sus facciones en silencio, su mirada cayendo hasta las manos del contrario, las cuales tenía apoyadas sobre sus rodillas. Taehyung advirtió este hecho, interpretándolo, y tímidamente tomó una de las manos de su novio para hacerlo sentir en confianza. Los

ojos de Jungkook se entrecerraron mientras veía sus manos tomadas descansando sobre el colchón.

—Sé que no puedo imaginar lo que estás sintiendo —Prosiguió el mayor cuidadosamente tras no conseguir una respuesta de él. —Pero puedes compartirlo conmigo —Le recordó. —Ahora, necesito que te recuerdes. El Jungkook que conozco, el chico que amo, es una persona maravillosa y eso nadie puede discutirlo. Incluso si las malas palabras vienen de alguien importante para ti, eso no significa que sean ciertas —Presionó su mano más fuerte, el contrario se tensó en respuesta. —Y las cosas que perdiste, las cosas que amabas y tu madre rompió, encontraremos una solución a eso. Obtendremos otra cámara, ¿sí? E iré hasta el fin del mundo contigo para sacar todas las fotos que quieras. No estás solo, bebé

Taehyung deshizo el agarre, inclinándose sobre él para acariciar su mejilla. Jungkook cerró los ojos, temblando ligeramente por su toque, y él tuvo la sospecha de que en cualquier momento comenzaría a llorar y dejaría salir toda la pena por lo ocurrido. Quizás por eso se sorprendió cuando el castaño sostuvo su mano, deteniendo la delicada caricia, y la apartó cuidadosamente antes de abrir sus tristones ojos.

—Hyung, verás... —Comenzó a decir con voz rasposa. —Soy consciente de mis errores. Las cosas que me han pasado... entiendo por qué han sucedido de esa manera. Aunque intentes consolarme, no hay necesidad de ello —Murmuró. —He sido un mal hijo, es normal que reciba un castigo

—No eres un mal hijo —Contrapuso de inmediato, mirándole confundido. —El hecho de que te gusten los hombres, no te hace un mal hijo

—Pero creo que mamá tiene razón —Musitó. —Las cosas comenzaron a salir mal por mi culpa. Mi hermano pasó por un tiempo difícil sólo para mantenerme a salvo. Que mamá sea infeliz ahora, que hayamos dejado la casa... todo es por mí

—Jungkook-

—Lo recuerdo mejor ahora —Interrumpió con una sonrisita débil. —El niño que me gustaba, los compañeros que me molestaban, los adultos que hablaron mal de nosotros, las veces que mi hermano me apoyó... puedo recordarlo bien ahora —Soltó su mano, respirando pesadamente. —Dios, incluso recuerdo las veces que mamá metió a hyung en la bañera para castigarlo por estar conmigo. Me dije a mi mismo que crecería y lo ayudaría, pero al final eso nunca pasó

—No fue tu culpa —Taehyung le miró con severidad. —Nada de eso fue tu culpa

—Pero no se siente de esa manera —Se sentó en la cama, mirándole fijamente mientras sus ojos se humedecían. —Me siento mal ahora, hyung —Taehyung extendió su mano hacia él, queriendo atraerlo a su cuerpo para abrazarlo, pero Jungkook no tardó en echarse hacia atrás, imposibilitándolo. —Así que vamos a terminar

Taehyung dejó caer su mano, preguntándose si había oído correctamente. Sus ojos miraron con desesperación al menor, quien todavía no agregaba que aquello se trataba de una broma. ¿Por qué él no se estaba riendo?

—No puedo seguir con esto —Continuó. —Mereces tanto, hyung, y no puedo darte nada de eso. Pronto estarás en último año y tendrás que centrarse aún más en tus estudios. Comenzarás a recibir terapia y vas a mejorar. En tu vida, yo soy lo único que te retiene, y ya no quiero

eso —Admitió, intentando que su voz saliera claramente, aguantando el deseo de llorar. —¿Puedes entenderlo?

—Nos escuchaste —El pelirrojo comenzaba a alterarse. —Escuchaste mi conversación con mamá. ¿Cómo puedes hacer caso de eso?

—Ella tiene razón —Musitó. —Te ama y quiere lo mejor para ti

—¡No porque sea mi madre significa que tiene razón! ¡Incluso nuestros padres cometen errores con nosotros!

—No es ese el caso —Intentó sonreír, consiguiendo una sonrisa temblorosa. —Eres tan increíble... sé que un buen chico se enamorará de ti, hyung

—Jungkook-

—Llegarás lejos. Eres tan inteligente y dulce, sé que así será. Sé que en el futuro encontrarás a alguien que te ame debidamente

—Eres esa persona —Soltó nerviosamente. —En poco tiempo, conseguiste hacer por mí lo que nadie pudo. Solía ser un cobarde que veía a todos avanzar y tú me hiciste correr riesgos, me hiciste ver que no era un espectador del montón, sino que tenía todo lo necesario para escalar cualquier montaña. Me amaste cuando ni siquiera podía ver algo bueno en mí. Eres mi persona, Jungkook —Aseveró. El contrario negó con la cabeza. —¡Jungkook!

El castaño le miró en silencio, cansado y extrañamente tranquilo. Taehyung tomó su rostro y lo besó en espera de que recobrara la consciencia, de que entendiera que ellos se amaban y no había necesidad para acabar con aquello, pero los labios de Jungkook se conservaron quietos mientras su cuerpo volvía a temblar ligeramente. Taehyung se distanció con lágrimas deslizándose por sus mejillas.

—No quiero obligarte —Sollozó. —Si no quieres besarme, no quiero obligarte, Jungkook. Así que si te gusto, ¿por qué no solo lo aceptas? No lo hagas difícil para nosotros —Suplicó, delineando las facciones del menor desesperadamente.

Jungkook, que había estado aguantando la respiración, exhaló, mirándole pausadamente. Taehyung se había vuelto un desastre. Cuando comenzaron, él siempre fue consciente de que su estado no era el mejor. Pero amaba al pelirrojo y quería hacerlo feliz, como siempre mereció. Él sería quien tomaría su mano sin miedo y le besaría frente al mundo. Él lo haría sentir especial, amado, importante. Jungkook haría valer su peso en oro. *Pero eso no estaba pasando.* Y lo único en que podía pensar ahora, era en lo mal que se sentía tener esas manos contra su piel.

—Te aferraste a una relación tóxica una vez, creyendo que algún día mejoraría y podrías ser feliz —Susurró el menor cuando los labios del contrario volvieron a buscarlo. —No repitas el mismo error —Y Taehyung lo soltó.

El pelirrojo retrocedió automáticamente, sintiendo el impacto de las palabras. Cuando Jungkook lo vio levantarse y caminar apresuradamente hasta la puerta, agradeció que él no girara a verle antes de irse. *Probablemente él no habría soportado más sus propias lágrimas si veía a Taehyung destrozado una vez más.* Frotó su rostro, pellizcó su mano, queriendo lidiar con la sensación que había dejado el toque de Taehyung en aquellas zonas, pero nada sirvió. Jungkook no supo si su llanto se debía a la pérdida del chico que amaba o a la pérdida del atisbo de esperanza en recuperar el amor de su madre.

Debía ser una señal de que no merecía a ninguno de los dos.

—Vámonos ahora —Avisó Taehyung precipitadamente mientras entraba al salón, sobresaltando a sus amigos. —Jimin, Hoseok,

vámonos ahora —Repitió, secando las lágrimas que no podía manejar.

—¿Taehyung? —Jimin se levantó rápidamente, yendo hasta él.
—¿Qué ha pasado? —El contrario negó con la cabeza, sin querer responder.

—¿Has tenido problemas con Jungkook? —Se atrevió a preguntar el mayor de todos, caminando hasta él también.

—Terminó conmigo —Pronunció las palabras, apartando sus mano de su rostro para encontrarse con las expresiones contrariadas de todos ahí. —Sé que él la está pasando mal y no piensa claramente, pero eso no lo hace más fácil para mí. Lo siento, prefiero irme por hoy

—Taehyung, yo-ah-lo siento tan- —Intentó disculparse Seokjin, callándose al ver al pelirrojo negar con la cabeza.

Jimin abrazó a su mejor amigo por el costado, encaminándolo rápidamente a la salida al comprender que no deseaba seguir un segundo más ahí. Hoseok, por su parte, hizo una pequeña reverencia para Seokjin, pidiéndole que lo mantuviera al tanto de la situación. Y en menos de un minuto, la pareja volvía a estar nuevamente sola en la sala, viendo sus opciones agotarse.

—No debí proponer lo de Taehyung... —Murmuró Yoongi, bajando la mirada tras sentirse culpable de lo sucedido.

Seokjin negó con la cabeza y presionó su hombro con confianza; sabía que las intenciones de Yoongi habían sido buenas y no quería que se sintiera culpable ahora. Le sonrió con cariño y acarició su mejilla, haciéndole un guiño para darle a entender que debía de ir con su hermano ahora. Esperaba que una charla pudiera aclarar las cosas para él.

[89]

34K

por ITellYouSomething

"Si pudiera volver a escuchar tu voz,
*quisiera que dijeras **te amo** sólo una vez más.*
Sólo una vez más.
Si ahora pudiera decirte una cosa,
no dudaría en decir
incluso si volviéramos a nacer, quiero estar contigo
No puedo verte más..."
—Kyoukara omoide, Aimer.

[Advertencia de contenido sensible]

Seokjin entró sigilosamente al cuarto, encontrando a su hermano cubierto con una manta mientras lloraba silenciosamente. Seguramente muchos habrían cuestionado su decisión e incluso lo habrían tachado de insensato, pero si había alguien que comprendía el corazón del menor en ese momento, ese era él.

Tomó asiento a su lado, extendió su mano hacia su rostro para retirar tiernamente las lágrimas; su hermanito cerró los ojos agradecido por aquella muestra de consuelo. Aunque Jungkook estaba aterrado de todo ahora, su mente todavía estaba lo suficientemente clara para ser capaz de agradecer la preocupación de su hermano.

—Hubo un tiempo... —Comenzó a decir Seokjin. —Que las palabras de mamá tuvieron mucho poder sobre mí. Es más, incluso ahora,

puede que yo no pueda dejar de escuchar su voz en mi cabeza diciéndome las mismas cosas —Admitió con una débil sonrisa. —*Estar con chicos es malo, las personas afuera te verán y te lastimarán*, ese tipo de cosas... me llevó a intentar convencerme de que yo era el equivocado —Susurró. —Desearía tanto que no cayeras en lo mismo que yo, Jungkookie

El menor abrió los ojos, mirándole sin emociones. Seokjin apartó su mano al notar que había dejado de llorar.

—Pero hay más, por supuesto —Prosiguió. —Cuando tu cabeza está tan llena de estas cosas, llegas a la conclusión de que no eres bueno para el resto —Suspiró, apoyándose contra el respaldo. —Me pasó con Yoongi. Para mí él merecía el mundo y yo ni siquiera era capaz de ofrecerle mi mano. Problemas no es algo que desees darle a la persona que amas, al fin y al cabo. Pero estar lejos el uno del otro... fue tan difícil para ambos, que ni siquiera lo pudimos manejar —Jungkook extendió su mano, tomando la de él. —No te lastimes más, ¿sí? No cometas mis errores

Jungkook no respondió, en cambio, tiró delicadamente de la manga del mayor para descubrir uno de sus brazos. El rubio tiritó cuando sus heridas quedaron expuestas ante ojos de su hermano.

—No te lastimes más —Repitió en un murmullo, rodeando su muñeca para acercar su brazo a sus labios. —Estás a salvo aquí, así que no te lastimes más —Pidió, depositando un beso en su piel.

Jungkook aún no había crecido lo suficiente. No tenía fuerza ni poder para cuidar de su hermano y defenderlo. Tampoco podría llevarlo a Plutón como había prometido de niño. Lo había aceptado entonces; quizás él desde un principio jamás tendría las condiciones para cumplir aquella promesa. Así que incluso si sus labios estaban

besando las heridas ajenas, fueron sus ojos los que volvieron a humedecerse. Porque eso era todo lo que tenía para él.

Seokjin le miró en silencio, sintiendo sus ojos llenarse de lágrimas ante la delicadeza en que su hermano besaba su piel. Se suponía que él había entrado ahí con intención de consolarle, ¿entonces por qué era quien estaba recibiendo atención?

—No necesitas decir más, hyung —Dejó ir su brazo. —No necesitas preocuparte por mí tampoco. Estoy bien —Aseguró con voz contenida, una sonrisa frágil. —No dudo de mi decisión —Sin embargo, una pequeña lágrima descendió por su mejilla derecha sin que lo pudiera controlar.

El mayor apartó rápidamente la lágrima, sin darle la oportunidad de caer. Jungkook respiró dolorosamente antes de ser rodeado por los cariñosos brazos de Seokjin. Este besó su frente, prometiéndole días mejores, y él le permitió creer en ese mañana.

Por supuesto que su futuro era más prometedor.

La puerta se abrió cuidadosamente, dejando ver a Yoongi que lanzaba una mirada curiosa desde la abertura. Seokjin rió débilmente y se distanció de su hermanito, secando rápidamente sus lágrimas, abochornado.

—Creo que necesito ir al baño ahora —Avisó, pasando rápidamente por el lado de su novio para que este no fuera capaz de verle llorar.

Yoongi entró, cerrando la puerta tras de sí; después podría hablar con el mayor. Se sintió intimidado al notar que el castaño le miraba fijamente, sentado en la cama.

—Hyung —Llamó despacio, dando palmadas en el sitio vacío a su lado. Yoongi caminó vacilante hasta él, sin entender qué pasaba por su mente.

—¿Quieres que me recueste a tu lado? —El castañito asintió, sonriendo tan inocente como un niño. —Bien... —Obedeció. —¿Qué es esto? ¿Estamos en buenos términos de nuevo? Desde ayer ni siquiera me diriges la palabra —Acusó, mirándolo fijamente.

Jungkook continuó sonriendo, un poco más sombrío. Acurrucándose junto a él, el mayor ni siquiera dudo en abrazarle para acoplar sus cuerpos, esperando que sus heridas no dolieran por ello. El menor tembló y tuvo la idea de huir, pero permaneció quieto al notar que la respiración de su mejor amigo se había vuelto inestable. Tenía que ser ciego para no ver que él también lo estaba teniendo difícil.

—No me hagas esto —Pidió Yoongi. Jungkook apoyó su frente en su pecho. —No dejes de hablarme. Incluso si sólo es para saludarme, necesito que te dirijas a mí, Jungkook. Seguimos siendo amigos, ¿no es así? —El contrario hizo un sonidito de afirmación. —¿Quieres hablar de Taehyung?

—Más bien... —Se distanció un poco de él, queriendo ver su rostro. —Hyung, incluso si Taehyung ya no es mi novio, intentarás ser amable con él cuando compartan en el consejo, ¿cierto?

—¿Por qué estás pensando en esa estupidez? —Jungkook sonreía, siendo el niño bonito de siempre. —Uh, lo intentaré —Arrugó su nariz, inconforme por el tema.

—¿Amas mucho a mi hermano?

—¿Por qué la conversación está girando en torno a mí? —Se quejó, Jungkook le miraba con insistencia. —Diablos, sí, por supuesto que sí

—Eso es bueno —Musitó. —Dos de las personas que más amo en el mundo se tienen el uno al otro, es tranquilizador —Yoongi hizo una mueca con sus labios. —Vas a luchar para que esto funcione, ¿de acuerdo?

—¿Me estás poniendo a prueba? Porque nada me hará dejar a tu hermano, Jungkook —Aseguró.

—Entonces... lo harás como dijiste en ese entonces —Susurró. —Irán juntos a la universidad, arrendarán un departamento algún día, se casarán y adoptarán niños... serán muy, muy felices. Mi hermano es... esa persona para ti, y estoy feliz de que así sea —Sonrió nuevamente. — Planeaba casarme contigo si no encontrabas a nadie, pero, puesto que encontraste a la mejor opción del mundo, no tienen permitido dejarlo, ¿me oyes? Mientras se amen, van a intentarlo. Van a confiar en el otro y no dejarán de intentarlo.

Yoongi le miró fijamente. Suponía que para Jungkook era fácil ver que Seokjin siempre había sido un chico solitario, muy a diferencia de lo que el resto pensaba. Quizás por eso era importante para él ese tipo de promesas.

Suspiró suavemente, dando un beso en su frente para calmarlo. No había forma en la que él dejara ir a Seokjin nuevamente, por lo que no había nada por lo que preocuparse. Jungkook comprendió el silencio, satisfecho con la resolución. Sus manos se aferraron al suéter de su mejor amigo mientras este continuaba acariciando sus cabellos y dando besitos en su cabeza. El corazón de Yoongi se había derretido por completo mientras lo estrechaba ligeramente en sus brazos.

—Si van a engañarme, al menos podrían ponerle seguro a la puerta —Dijo Seokjin tras encontrarlos acurrucados.

—En mi defensa, fue tu hermano el que me sedujo —Respondió el de cabellos cenizos, dedicándole una sonrisa socarrona.

—Y eso no deja de ser un engaño

Jungkook negó con la cabeza, observando las falsas miradas de recriminación y burla que se dedicaban. Sus ojos brillaron brevemente mientras veía a su hermano llegar a su lado en la cama, inclinándose sobre su novio.

—Pueden compartirme, ¿cierto? —Ofreció el dueño de casa.

—Claro, eso te gustaría —Rechistó el mayor, alzando su barbilla para besar la punta de su nariz.

Las comisuras de los labios de Jungkook se alzaron un poco, formando una calmada sonrisa. Su corazón se sintió más aliviado mientras les veía amarse. *No había nada de lo que él debía de preocuparse ahora.* La pareja giró hacia el menor, descubriendo su mirada atenta. Seokjin enseñó una sonrisa ladeada, intentando estirarse para alcanzarlo.

—¿Qué pasa, Jungkookie? ¿Quieres un beso también? Ven, hyung te lo dará —Afirmó, estirando sus labios.

—Hyung, eso es extraño —Se quejó, intentando alejarse hasta el extremo de la cama. Seokjin sonrió con malicia mientras luchaba por alcanzarlo.

—Mierda, Seokjin, me estás aplastando —Alegó Yoongi cuando el cuerpo de su novio quedó prácticamente sobre el de él.

—Hmm, eso usualmente no te supone un problema

Jungkook abrió la boca, sorprendido. Yoongi sintió sus orejas enrojecer y lanzó un golpe a su novio, quien ahora sólo reía. Seokjin

terminó colgando de la cama mientas tiraba su pierna por sobre el cuerpo de ambos menores, intentando aferrarse a ellos.

—Eres una molestia —Acusó entredientes el chico que estaba en medio.

—Shh —Lo calló. —Deberíamos comprar una cama más grande y dormir los tres juntos. Jungkook estará al medio, será como nuestro hijo

—Eww, no, no estoy seguro de querer compartir cama con ambos —Admitió el castaño, provocando la risa de su mejor amigo y la mirada ofendida de su hermano.

—Puedes unírtenos si ese es el problema —Bromeó Min, codeándolo.

—Ustedes me dan escalofríos —Jungkook les dio la espalda, sin poder lidiar con ellos.

—Oww, él es tan bonito —Habló cariñosamente Seokjin, tirando su brazo sobre ambos para intentar abrazarles. —Bebé, estaba pensando sobre tu cena, intentaré hacer algo liviano para ti, ¿sí? —Le habló a su hermano. —Pero necesito que comas un poco

—Está bien

—No, no puedes conti- —Guardó silencio tras reaccionar, Yoongi también giró para ver a su amigo. —¿Está bien? ¿Dijiste que estaba bien?

—Sí —Jungkook volvió a girar hacia a ellos, mirándoles tímidamente. —¿Y puedo bajar para compartir la mesa con ustedes? No quiero que me traigan la comida aquí de nuevo

Seokjin y Yoongi se miraron, sin entender el repentino cambio del menor. De un momento a otro sus preocupaciones parecían haberse

disipado y esperaban que ese estado durara mucho más. Lo que más deseaban era poder mantener estable al castaño, y el hecho de que decidiera comer con ellos ya parecía un gran paso.

—Por supuesto —Seokjin sonrió. —Vamos a comer todos abajo como una familia

Yoongi asintió, Jungkook volvió a sonreír, aun cuando sus ojos seguían luciendo apagados. *Una familia sonaba bien para una última vez.*

—¿Quieres que Jungkook se emancipe?

La cena había terminado. Luego de que Jungkook regresara a la cama, Seokjin y Yoongi habían permanecido por más tiempo en la cocina con la excusa de que ordenarían aquel lugar. En cambio, el rubio sostenía una taza de té mientras conservaba una neutral mirada sobre la señora Min. Yoongi, que tranquilizaba a los dos pequeños perros desde el piso, alzó la mirada al escuchar la voz de su madre. Podía inferir en su tono que le inquietaba la idea.

—Pelear por su custodia sería más difícil tomando en cuenta mi edad y falta de recursos, así que supongo que es la mejor opción —Admitió Seokjin luego de unos segundos. —No quería llevar esto a instancias legales. Creo que mi padre podría salir perjudicado si es que se llegan a saber los detalles del caso, pero ahora no puedo preocuparme por nuestra imagen familiar —Bajó la mirada. —Mamá viene de una familia tradicional, estoy seguro de que ella querrá seguir cuidando de Jungkook independientemente de la aversión que siente y... eso sólo lo perjudicaría más. Sé que hará lo posible para lavarle el cerebro —Tragó saliva con dificultad. —Desde niño lo ha intentado conmigo al

menos. Dejar a Jungkook con mamá no puede ser una opción, y actualmente dudo de que deje ir a mi hermano a Seúl por las buenas

—¿No tienes más familiares a los que recurrir? —Preguntó suavemente.

—Ese es otro punto —Carraspeó. —Papá es huérfano, por lo que no podemos recurrir a él. Por parte de mamá, estamos hablando del grupo Seo —Alzó la mirada. —Son su familia, las personas con las que ella creció, ¿cómo podría confiarle mi hermano a ellos? Sólo necesito un par de minutos cerca de ellos para sentir que es mejor estar muerto que compartir el mismo aire

—Seokjin —Reprochó su novio, dándole una mirada de advertencia.

—Es la verdad —Soltó con amargura. —Los Seo son personas horribles, no necesito saber más de ellos para expresarlo con seguridad. Recuerdo que la abuela visitó la casa varias veces cuando éramos niños y, Dios, ella no tiene nada que envidiarle a las brujas malas de los cuentos —Chasqueó con la lengua. —Además, Jungkook no es el ni el sobrino, ni el primo favorito

—¿A ese extremo? —La mujer parecía incrédula.

—En esa familia... es importante destacar por tus méritos —Bajó la voz. —Si no lo consigues, te humillarán. Por lo que la única opción viable sería la emancipación. No habrá nada por lo que Jungkook deba de preocuparse después de eso

Yoongi observó a los perros, meditabundo. Jungkook jamás había recibido atención de su familia, por lo que emanciparse no podría resultar una gran diferencia, ¿no? Quizás Seokjin tenía razón, después de todo.

—Entiendo lo que me dices, Seokjin —Aceptó la señor Min. —¿Pero crees que tu hermano quiera emanciparse?

—Honestamente, ¿él está en posición de elegir ahora? —Y sus palabras fueron mucho más duras de lo que pretendía.

—De acuerdo —Ella no discutió. —¿Y qué hay de ti? ¿Has pensado en una resolución para ti? —La mirada de él era confusa.

—Me iré a la universidad —Habló automáticamente. —Y mi hermano es lo único que necesito

La mujer se apoyó contra el respaldo, inspeccionando al joven que volvía a tomar su taza de té. Intercambió una mirada con su hijo, quien se conservaba en silencio, y Yoongi pudo notar su preocupación sobre el asunto. La manera en la que Seokjin desechaba a sus padres de su vida era cruda, pero incluso así él podía entenderlo. Aquella pareja había llevado a su hijo mayor a su límite y este parecía dispuesto a llegar tan lejos como fuera necesario, sin ningún arrepentimiento.

—Visité tu casa esta tarde —Confesó la señora Min finalmente. Seokjin aguantó la respiración sin atreverse a mirarla. —Creo que tu madre no estaba

—O ella sólo no quiso abrir —Murmuró.

—Seokjin —Habló apaciblemente, estirando su brazo para poder tomar la mano del joven por sobre la mesa. —Jungkook y tú necesitan ayuda profesional. Planeo pedirle ayuda a gente que conozco por trabajar en el hospital, pero necesitamos evaluar las opciones si tus planes son irte a Seúl lo antes posible —Él por fin levantó la mirada. —No es como si un tratamiento fuera algo de sólo una semana

—Y son muy costosos, ¿no? —Ella abrió la boca. —Tengo-tengo unos ahorros, estoy seguro de que bastará para Jungkook y-

—¿Por qué te estás preocupando del dinero ahora? —Interrumpió.

—No vivo en una burbuja, sé que la salud es costosa. ¿Cómo no podría hablar de dinero?

La mujer soltó su mano, un poco aturdida. Por supuesto que la salud era algo costoso y Seokjin se sentía completamente solo ahora, pero no le gustaba escucharle hablar como un adulto que tenía que responsabilizarse de todo.

—Escucha, me encargaré de ordenar esto —Indicó. —Pero necesito que orientes a tu hermano al respecto. Si ambos iniciarán terapia, el estar dispuestos a recibir ayuda es esencial. Necesito que pongan de su parte —El teléfono comenzó a sonar, interrumpiendo la charla. —Sólo eso, Seokjin —Habló antes de levantarse para ir a atender.

Seokjin presionó sus labios, dejando su mente en blanco. Yoongi se levantó tras ver a su madre salir y no demoró en inclinarse sobre su novio, mirándole extraño.

—Sólo deja que mamá te ayude

—Somos una carga ahora —Rechistó.

—Los amamos, no tienes que pensar en ustedes como una carga

Seokjin deslizó su asiento hacia atrás, largando un suspiro. Suponía que para el resto era más fácil verlo desde fuera, pero él no se sentía especialmente cómodo en sus zapatos. Había sacado a su hermano de 16 años de casa y todavía no estaba seguro de cómo lo sacaría adelante para defenderle de cualquier decisión que tomaran sus padres. Así que, ¿cómo no sentirse acomplejado?

Yoongi se deslizó por su regazo, llamando su atención. En el momento en el que el menor tomó su rostro para obligar a sus miradas encontrarse, le fue imposible no sonreír.

—Pequeño descarado —Lo abrazó por la cintura. —¿Qué harás cuando esa llamada termine y tu madre regrese?

—Jinie, crees que somos buenas personas, ¿cierto? —La sonrisa del contrario se desvaneció. —Así que deja de pensar en cargas, en gastos y todas esas cosas. Tendríamos que ser personas sin corazón para preocuparnos por cosas superficiales cuando ustedes están pasando por un tiempo difícil

Seokjin mordisqueó su labio, un poco arrepentido; jamás había pretendido cuestionar las buenas intenciones de la familia Min. Yoongi sonrió suavemente y besó sus labios, susurrando palabras cariñosas para él.

—Estamos juntos en esto —Volvió a presionar cariñosamente sus labios con los de él.

—Te llevaría a tu cuarto ahora si no estuviera tan preocupado —Murmuró el rubio a su oído antes de morder su lóbulo. Yoongi golpeó sus costillas, distanciándose para darle una mirada divertida.

—Mamá está en casa —Le recordó en voz baja. —¿Cómo es que yo soy el descarado?

Seokjin sonrió, dando un ligero beso en su cuello. Yoongi rió y volvió a besar sus labios, un poco más afanoso, y se sobresaltó cuando escuchó a alguien carraspear. Seokjin tuvo que morder su lengua para no reír al verle pararse a toda velocidad.

—¿Estoy interrumpiendo algo? —Preguntó la mujer, mirando con interés a su hijo.

—Estábamos-uhm-hablando y... —Miró la mesa. —Voy a lavar esto

—Oh, había dicho que yo lo haría, pero si insistes... —Seokjin se levantó, presionando un beso en su cabeza. —Iré con mi hermano, ¿sí?

Yoongi chasqueó con la lengua, dándole una mirada severa. La señora Min sonrió con más tranquilidad cuando Seokjin hizo una rápida reverencia frente a ella para luego salir del lugar.

Jungkook observó fijamente por la ventana del cuarto. Pequeñas gotas de lluvia habían comenzado a llenar el cristal y él permaneció ahí hasta que las gotas fueron imposibles de diferenciarse. Respiró sobre el vidrio, llenándolo de vapor, y trazó con su dedo el nombre de la persona en que pensaba. Se preguntaba si Taehyung lo estaba pasando muy mal por su culpa. Él aún podía sentir ese último tembloroso beso contra sus labios.

Seokjin abrió la puerta, encontrándolo con la mirada perdida. Jungkook lucía tan triste en aquel momento, que el silencio lo hacía sentir más desalentado.

—¿En qué piensas? —Se atrevió a preguntar, comenzando a desvestirse para ponerse pijama.

—Nada —Musitó. —Hay un festival de primavera en la ciudad. Su comienzo y cierre fue adelantado debido al pronóstico de lluvias —Golpeó levemente el vidrio con su dedo. —Supongo que fue acertado

—¿Es el festival al que fuiste con Taehyung? —Jungkook no respondió. —¿No es mejor para ti hablar de él? —Insistió.

—Es un lindo recuerdo —Murmuró, apartándose de la ventana para arrastrarse por la cama, metiéndose bajo las sábanas. —Mi primera cita con un chico, es un lindo recuerdo. Pero... es sólo eso —Susurró,

recostando su cabeza contra la almohada. —Salimos por semanas, eso no es nada. Superará más rápido algo que fue insignificante

—Estás hablando por él —Acusó. —No puedes hacer eso. Es Taehyung el único que conoce el valor que tuvo para él lo de ustedes y sólo él será consciente de cuánto tardará en superarlo o si al menos lo logrará. Si vas a hablar de ustedes, sólo puedes ser certero sobre ti

Intercambiaron miradas. Seokjin se sintió arrepentido de su sinceridad en el momento en que el labio de su hermano tembló.

—No será fácil para él —Aceptó el castaño. —Pero pudo ser peor

—¿Y ese es tu consuelo? —El menor sonrió suavemente en respuesta.

—Nuestros momentos son mi consuelo —Corrigió. —Me arrepiento de haber aceptado estar con él, sabiendo cuan mal le hacía, pero aun así no me arrepiento de estas últimas semanas —Admitió. —Me entregué a mi primer amor. Incluso si es Taehyung quien en el futuro se arrepiente de ello, incluso si las cosas que hizo o me dijo resultaron por ser algo del momento y no su verdadero sentir, voy a atesorarlo

—Realmente dudas de sus sentimientos por ti, ¿no? —Preguntó decaído.

—Hyung —Llamó despacito, aún calmado. —Yo no amaría a alguien como yo

Quizás Seokjin debió decir algo en aquel momento. Llevarle la contraria, señalarle cuán especial era su existencia. Pero, ¿habría cambiado algo de haberlo intentado? Jungkook estaba completamente cerrado a las ideas, era por eso que no se podía negociar con él.

El rubio suspiró por lo bajo, dándole una mirada apenada antes de negar con la cabeza, y salió del cuarto diciendo que iba a cepillar sus dientes. Jungkook llevó una mano a su corazón, recordando como hace sólo unas horas Taehyung había estado a su lado brindándole apoyo, y se disculpó mentalmente por despreciar sus buenas intenciones. Esperaba que el pelirrojo no le guardara rencor; Taehyung era demasiado bueno como para poder cargar con esa clase de sentimiento.

Su Taehyung, el chico que amaba, tenía que pasar de página y jamás permitir que el rencor o resentimiento se convirtieran en parte de su vida.

Seokjin regresó al cuarto, yendo directamente hasta su lado. Jungkook le hizo espacio e intentó sonreírle cuando sus miradas se encontraron.

—Tus pies están fríos —Señaló el mayor, provocando que el contrario soltara una infantil risita. —Eso es porque no te has acostado directamente luego de que te lo he dicho

—Hyung, mantente cerca por mí, ¿sí? —Pidió, acoplándose a él. Seokjin se sorprendió cuando el menor ocultó su rostro en su camiseta, envolviéndolo con uno de sus brazos. —Soy tu hermanito, así que consiénteme una vez más

—Dios. Los años no te cambian en nada, ¿cierto? —Le miró con el ceño fruncido, terminando por sonreír. —¿Qué haré contigo? —Preguntó en voz baja, acariciando sus cabellos.

—Nada, ya has hecho mucho —Susurró. —Eres el mejor hermano mayor del mundo, hyung

Un nudo se formó en la garganta del rubio, sin poder creer lo que escuchaba. Esas palabras significaban tanto para él, que se

preguntaba si al menos Jungkook comprendía su peso. Había crecido sintiendo que jamás había hecho suficiente por el menor, ¿así que cómo debía de sentirse ahora que su hermano lo denominaba de tal forma? Agradeció que alguien golpeara suavemente la puerta del cuarto, pues de otra forma seguramente se habría largado a llorar.

—Oh, ya están acostados —Yoongi caminó hasta ellos, inspeccionándolos. —¿No hay nada más que necesiten antes de dormir? —El mayor negó con la cabeza, Yoongi bajó la mirada hasta su mejor amigo. —¿Qué hay de ti?

—Estoy bien

—De acuerdo —Se inclinó sobre él, dando un beso suave en su frente. —Avísenme si necesitan algo, pueden despertarme si es necesario —Agregó, reincorporándose.

—Ah, él de verdad nos ama si es capaz de decir eso —Murmuró Jungkook, mirándole inocentemente.

Seokjin rió ligeramente, divertido por el comentario. Yoongi puso sus ojos en blanco antes de sostener la barbilla de su novio, callándolo con un beso. Jungkook cubrió hasta su cabeza con la sábana cuando transcurridos 5 segundos la pareja aún no se distanciaba.

—Jungkook, ¿quieres un beso también? —Escuchó la voz de su mejor amigo un minuto más tarde, claramente burlona. Él negó con la cabeza sin animarse a salir de su escondite. —Avísame si cambias de parecer —Seokjin enarcó sus cejas. Yoongi rió y besó rápidamente sus labios una vez más, caminando hasta la puerta. —Duerman bien, chicos. Recuerden que en la habitación de al lado hay un tonto que los ama lo suficiente como para venir apenas lo llamen —Agregó antes de salir.

Jungkook descubrió su rostro, mirando atentamente a su hermano. El rubio aún conservaba su vista sobre la puerta mientras una suave sonrisa estaba grabada en sus labios.

—¿Sabes algo? —Dijo, volteando a verle. —Él no solía ser la clase de persona que decía te amo con esa facilidad, más bien, él ni siquiera era capaz de decirlo —Rió, volviendo a deslizarse por el colchón.

—Hyung, yo también te amo

—¿A qué va eso? ¿Estás compitiendo con él? —Seokjin parpadeó incrédulamente, Jungkook sólo le miró con esos ojos oscuros pero dulces. —Ah, realmente... —Volvió a revolver su cabello. El contrario pudo notar como, a pesar de su sonrisa, grandes ojeras decoraban sus ojos debido al cansancio acumulado. —También te amo

—Lo sé —Musitó. —Vamos a dormir, ¿sí?

Seokjin asintió, estirando su brazo para apagar la lámpara. Rápidamente volvió a acomodarse junto a su hermanito para abrazarle y dormir con él. Esperaba que aquella noche el sueño del menor no se viera interrumpido por pesadillas o crisis en las que deseaba escapar.

Jungkook no supo cuántas horas pasaron, pero la noche se había vuelto absolutamente silenciosa, escuchándose solamente de manera débil la lluvia en el exterior. Su hermano dormía profundamente luego de lo que parecía una eternidad, y escapó cuidadosamente de su brazo para salir de la cama. Tomó el celular de él para cerciorarse de la hora, la cual indicaba que eran pasadas de las dos, y antes de salir del cuarto se detuvo en la puerta para apreciar la silueta de su hermano descansando.

Debido a que últimamente despertaba llorando y con dificultades para respirar, Seokjin se había desvelado a su lado para mantener su cuidado. Se disculpó en un murmullo por todos los inconvenientes

causados y abandonó el lugar, caminando directamente hasta el baño. Revisó los cajones, esperando dar con el botiquín que la señora Min siempre conservaba a mano, y chasqueó con la lengua al no encontrarlo. No tardó en apresurarse por las escaleras para revisar el baño de invitados en el primer piso. Tampoco estaba el botiquín ahí. ¿Qué estaba pasando?

Jungkook mordisqueó su pulgar, caminando hasta la cocina con precaución. Revisando todos los muebles, se dijo a sí mismo que se daría por vencido si no encontraba nada ahí, mas por primera vez sintió que la suerte estaba de su lado cuando dio con uno de los botiquines. Lo envolvió con su brazo, disponiéndose a salir del lugar, mas se detuvo cuando dos pequeños perros le impidieron el paso, mirándole con atención.

—Shh —Jungkook siseó ante el miedo de que comenzaran a ladrar. —No hagan ruido, por favor —Pidió.

Jjanggu mordió su pantalón de pijama, pidiendo atención. Jungkook tuvo que ponerse en cuclillas para mirar a ambos perros, quienes parecían capaces de leer sus intenciones.

—Chicos, yo... —Habló en voz baja. —He pensado en esto, en serio —Acarició la cabeza de cada uno brevemente, intentando sonreír. —Los quiero mucho, ¿eh? Si me quieren también, permanecerán aquí callados, no pueden dejar que el resto les oiga

Los perros le miraron en silencio, evidentemente sin comprender. Jungkook tomó una respiración, apagó la luz y caminó hasta el baño de invitados, donde puso seguro a la puerta.

—Ya... —Golpeó sus mejillas y se miró en el espejo. —No vas a retroceder ahora

Abrió el botiquín, revisando el contenido. Vendas, parches, alcohol, desinfectante, pastillas; Jungkook tomó temblorosamente el frasco de medicamentos para luego sentarse en el piso.

Quizás no debe hacerlo, pero está recordando. Las cosas que hizo y las que no hizo. Se pregunta por qué él, que amaba a su familia más que cualquier cosa, había terminado por fracturarla. Ya no añora su infancia ni los días donde fue el consentido de mamá, sólo acepta que ya nada de eso regresará. Y es esa aceptación tan dolorosa la que lo lleva a su siguiente decisión.

Jungkook ríe un poco para sí mismo. A medida que crecía y atravesaba su adolescencia, había creído que todas las personas en el mundo habían deseado morir como mínimo una vez en su vida. Bajo esa clase de conclusión, se dijo a sí mismo que no debía de temer de sus pensamientos. Después de todo, después de un día horrible, después de ser destrozado, ¿quién no había pensado "sería mejor estar muerto"? Y cerrabas los ojos con ese último pensamiento. Cerrabas los ojos con el dolor que aún invadía tu pecho. Pero lo cierto era, que tú no morías sólo por un mal día, y despertabas una vez más, aceptándolo, siguiendo hacia adelante porque, al fin y al cabo, de eso se trataba la vida. De sobrellevarlo.

Las personas estaban ahí viviendo aún más y olvidando tragos amargos. Y el problema vino a Jungkook cuando perdió la intención de superarlo. O, más bien, su miedo por permanecer en el mismo sitio fue mayor al de sus deseos. *Y lo lamentaba tanto.*

Jungkook confiaba en que, después de su ida, las cosas pudieran ser un poco más claras. Quizás algunos llorarían, ¿pero qué importaba? El resto tenía más futuro por delante, el mundo no se detenía sólo por una persona. Su madre lo odiaba por amar a un hombre. Lógicamente, ¿no se esperaba también que odiara a Seokjin por la

misma razón? Pero el menor había visto los ojos de su madre antes de irse. Él había visto como, muy por el contrario de sentir repulsión, ella estaba desesperada por estar perdiendo a su hijo. Así que Seokjin seguía siendo el favorito. Y mientras él no tenía esperanza en ser perdonado por ser un chico disfuncional, quizás su hermano sí tenía la oportunidad de ser aceptado. Quizás costaría mucho trabajo. Quizás tomaría más tiempo del que él pensaba. Pero Jungkook confiaba en que su hermano mayor seguía siendo amado lo suficiente para que su madre le diera la bienvenida de nuevo. Y así, junto a su padre, podrían ser nuevamente una familia.

Seokjin aún tenía a su espera un gran futuro junto a las personas que le dieron la vida.

¿Él? Jungkook abrió el frasco. *Él... pues... había acumulado demasiado odio en su madre como para esperar su perdón.*

Respiró pausadamente, recordando las palabras de su hermano antes de dejar su casa. Seokjin parecía guardar demasiado rencor y eso le asustaba, pero también confiaba en que el rubio podría manejarlo. Después de todo, aunque Seokjin dijera odiar a sus padres, Jungkook sabía la verdad: *sabía que también les amaba*. Por más pequeña que fuera esa parte, eso ya era algo. Y siendo él una tranca en esa relación, la respuesta era más que evidente. Esperaba que Yoongi ayudara a su hermano para superar ese marchito episodio de su vida.

—Abuela Lee, chicos... —Susurró. —Perdón

Sorbió por la nariz, irritado por el llanto que no pudo manejar. *Tenía tantas cosas por las que disculparse y decidía irse sin más.* Un mal novio. Un mal amigo. Un mal hermano. Un mal hijo. Jungkook llenó su mano de pastillas mientras se preguntaba si merecía ser perdonado. Pero, incluso si el resto no le perdonaba, él aún quería disculparse.

Jungkook tragó las pastillas con el único lamento de no poder disculparse.

—¿Holly? —Yoongi estiró su brazo, buscando el interruptor. —¿Qué sucede? —Preguntó, encendiendo torpemente su luz, pues su mascota no dejaba de llorar junto a su cama.

Yoongi frotó sus ojos, intentando alejar el sueño y acostumbrarse a la luz. Observando el reloj sobre su mesa de noche, bostezó con pereza al verificar que eran más de las tres. Fijó su mirada en su perro, quien continuaba llorando y moviéndose inquietamente, y decidió levantarse al notar que el pequeño esperaba que lo siguiera. Por lo general, Holly no pedía salir de casa en plena noche, por lo que le resultaba curioso su comportamiento.

—Hombre, ¿por qué te llevas mi pantufla? —Se quejó cuando el perro se la arrebató antes de que pudiera ponérsela, corriendo luego hasta afuera.

Suspiró, siguiéndole el paso, y corrió por las escaleras tras haber encendido la luz del pasillo. Arrugó su nariz cuando finalmente el perro soltó su pantufla, lloriqueando frente a la puerta del baño.

—¿Qué? ¿Qué sucede? —Preguntó, tomando la manilla. —Los perros no pueden- —Se calló cuando se encontró la puerta cerrada. —¿Hay alguien ahí? —Golpeó. —¿Mamá? ¿Estás ahí? —Preguntó.

Yoongi volteó cuando escuchó pequeños pasos dirigiéndose a toda velocidad y no tardó en encontrarse con Jjanggu, quien venía en compañía de Seokjin.

—¿Yoongi? Jungkook no está en la cama —El rubio frotó sus ojos, confundido. —Jjanggu me despertó. ¿Pasó algo? ¿Él está ahí? ¿Se

siente mal? —Su expresión cambió drásticamente a medida que los perros comenzaban a ladrar y no obtenía respuesta. —¿Tiene otra crisis de angustia?

Yoongi maldijo, comenzando a entender. Golpeó la puerta con más fuerza, llamando a su mejor amigo, y sus nervios aumentaron al no escucharle hablar. La señora Min llegó rápidamente tras escuchar el escandalo realizado por los perros y su hijo, y los jóvenes decidieron tirar la puerta al comprender que no quedaban alternativas. Yoongi sintió su corazón detenerse cuando tras varios empujones la puerta terminó por ceder.

Jungkook estaba ahí, tal y como habían pronosticado, acurrucado en una esquina del baño y sin reaccionar. Su madre fue la primera en correr a él, verificando sus signos vitales. La mente de Yoongi pasó a blanco mientras lo único que era capaz de ver era el frasco tirado sobre las baldosas.

—Yoongi, necesito que llames a una ambulancia —Avisó su madre con voz desesperada. —¡Yoongi! —Gritó al ver que no reaccionaba.

Yoongi corrió hasta el teléfono, sin perder más tiempo. Lamentablemente, sus dedos se volvieron torpes mientras presionaba las teclas, su visión borrosa debido a las lágrimas, y tuvo tanto miedo que ni siquiera podía recordar el número de emergencia. Seokjin apareció en ese instante, arrebatándole el teléfono para marcar el número, y él sólo pudo apoyarse en la pared cuando sintió que sus piernas comenzaban a ceder.

Jungkook. Jungkook había intentado suicidarse. Su mejor amigo había intentado quitarse la vida mientras él dormía.

<<Dos de las personas que más amo en el mundo se tienen el uno al otro, es tranquilizador.>>

Él lo estaba pensando...

<< Irán juntos a la universidad, arrendarán un departamento algún día, se casarán y adoptarán niños... serán muy, muy felices.>>

—Maldito idiota... —Cubrió su rostro, llorando en silencio.

¿Y si Jungkook lo conseguía?

OhHyuk llamó a su esposa en cuanto ingresó a casa, mas no obtuvo respuesta de su parte. Dejando su maleta en la entrada, corrió por las escaleras tras comprobar que no había rastro de su mujer. Sabía que probablemente no había tomado la decisión correcta; él quizás debió ir primero al hospital para comprobar el estado de su hijo. Pero la desesperación que debía de estar sintiendo Seokjin en ese momento y la mirada de decepción que le dio su amiga cuando decidió tomar un camino diferente al de ella, no pudieron importarle menos. Él necesitaba saber sobre HeeSeon.

Se detuvo en la puerta del cuarto de Jungkook al encontrarla abierta y miró fijamente a su mujer, quien estaba sentada en el piso mientras estudiaba una línea de trofeos y medallas. Caminó hasta ella cuidadosamente, sin intención de alarmarla, y HeeSeon suspiró al reconocer su perfume llenando el lugar. Limpió las lágrimas de sus ojos, encogiéndose en su sitio cuando su esposo presionó su hombro. Se sintió incapaz de mirarlo y sólo pudo señalar los trofeos, sin saber qué hacer.

—Son de Jungkook —Comentó. —Los encontré... luego de que Seokjin se lo llevara

OhHyuk leyó los títulos. Baloncesto. Handball. Futbol. Baile. Canto. Él ni siquiera le había visto hacer una de esas cosas alguna vez. Su

mirada se detuvo en los restos de fotos tirados por gran parte del piso, pero HeeSeon recuperó su atención cuando con manos temblorosas le extendió las únicas fotos que parecieron sobrevivir a aquel caos. Un nudo se formó en su garganta al comprobar que todas esas fotos eran de ellos, de su familia. *Y Jungkook no aparecía en ninguna de ellas*. Ignorando el hecho de que su hijo había sido el fotógrafo detrás de esa cámara, ¿cuándo había sido la última vez que se habían tomado una foto junto a él? *No lo recordaba.*

—Dijiste que seriamos diferentes, que nuestra familia lo sería —Habló ella con la voz ahogada.

—HeeSeon-

—¿Pero entonces por qué ellos se han ido, OhHyuk? —Preguntó entre lágrimas. —¿Por qué nuestros hijos se han ido? Si yo hubiera sido mejor que mis padres... ellos todavía estarían aquí —Sollozó, cubriendo su rostro.

HeeSeon no lo tenía claro. Incluso si nunca había deseado ser madre, había traído a Seokjin al mundo. Había amado tanto sostenerlo esa primera vez en sus brazos, OhHyuk había amado tanto ver esa dulce imagen, que ambos se habían prometido que la historia no se repetiría con ellos.

OhHyuk se había prometido que Seokjin no crecería solo, así como él. Seokjin no conocería el hambre, el frío, ni las dificultades que conllevaba ser un chico pobre. Su hijo jamás tendría que agachar la cabeza por falta de poder, ni tendría que arrodillarse injustamente ante los que creían ser mejores que él.

Y HeeSeon había prometido que no sería como sus padres. Que jamás levantaría su mano en contra de su hijo, así como su padre hizo con ella. No dejaría eternas cicatrices en su piel sólo por elegir algo

diferente a lo que ella deseaba. No le encerraría bajo llave por días, ni le negaría la comida. No arreglaría jamás un matrimonio a su favor, ni callaría sumisamente ante las injusticias cometidas contra él, así como había hecho su madre. Y cuando Jungkook llegó al mundo, las promesas aumentaron. Porque HeeSeon prometió que le enseñaría a sus hijos a amarse y cuidarse el uno al otro, en vez de competir y traicionarse, tal como sus hermanos y ella habían aprendido desde su primer paso.

Y esas promesas no sirvieron de nada.

Porque aunque OhHyuk trabajó para tenerlo todo, porque aunque HeeSeon intentó controlarse para seguir adelante, no pudo luchar contra lo evidente: sus hijos no eran iguales que los del resto. *Y ella estuvo tan aterrada al percatarse de aquello*. Quiso aguantarlo, ignorarlo, superarlo. Quizás era el resto el que estaba mal. Pero el resto no dejó de señalarlos con el dedo. Y las voces del resto fueron más de lo que su frágil estabilidad pudo soportar.

Así que ahora... no había nada.

Seokjin y Jungkook le habían dejado, tal como en ese entonces ella huyó de casa.

HeeSeon gateó hasta el último cajón de su hijo, donde había encontrado un fardo de hojas. Dejándolas caer al piso, se agachó cuando varios sobres de colores salieron de entre las hojas. Tomó uno color cielo, el cual tenía grabado el nombre de su esposo, y lo extendió hasta él mientras intentaba combatir una vez más contra su llanto.

—Estaban escondidas, también las encontré —Avisó, sentándose nuevamente en el piso para tomar el resto de los sobres. —El resto... creo que son para sus amigos. Hoseok, Yoongi, Jimin... —Leyó los

nombres grabados. —Él no escribió nada para mí pe-pero... —Bajó la voz. —Lo siento, leí tu carta —OhHyuk abrió el sobre, sacando el papel doblado. —Él dice que lo invitaron a estudiar en un internado en Seúl. ¿Crees que estará mejor allá?

OhHyuk leyó la carta cuidadosamente, notando cuan temblorosa era la caligrafía de su hijo al momento de escribirla. Su expresión ensombreció, la culpa le abordó de nuevo, y alzó su mirada hacia su mujer que volvía a llorar una vez más.

—HeeSeon —Fue hasta ella, abrazándola por los hombros. —Está bien, HeeSeon, respira —Intentó tranquilizarla.

—¿Dónde estarán durmiendo, OhHyuk? ¿Habrán comido? ¿Crees que ellos estén bien? No llevaron ropa suficiente y afuera está lloviendo. ¿Qué pasa si están pasando frío?

El hombre se congeló tras escucharla. Jungkook estaba internado en el hospital y HeeSeon no estaba en buen estado, ¿cómo iba a decirle que su hijo hace sólo unas horas había intentado quitarse la vida? Pudo haber muerto si no lo hubieran encontrado a tiempo. ¿HeeSeon podría cargar con más culpa de la que ya sentía?

—Están bien —La presionó contra él. —Nuestros hijos son chicos fuertes y tienen grandes personas a su lado, ellos están bien —Aseguró.

—Ayúdame —Sus puños se cerraron en su abrigo mientras lloraba. —Ayúdalos, OhHyuk —Pidió.

HeeSeon no lucía diferente de la chica de 17 años a la que le salvó la vida en ese entonces. El capítulo más triste de su vida, sencillamente, nunca se cerró.

—Cuando Jungkook esté consciente, será derivado con un especialista para una valoración

Taehyung observó sus zapatillas, las cuales estaban húmedas tras haber corrido a través de los charcos de agua. Eran poco más de las 9 y ellos habían llegado recientemente luego de que Hoseok recibiera un mensaje de parte de Seokjin. Ellos, que se habían quedado a dormir en casa de Jimin aquella noche, salieron rápidamente tras oír de lo sucedido. Min Yoongi, a sólo unos asientos de él, lucía prácticamente como un fantasma mientras Seokjin no dejaba de ir de un lado hacia otro preguntando por su hermano, a quien aún no le habían permitido ver.

Frotó sus ojos, intentando alejar el deseo de llorar, pero era difícil conservarse estable con todo lo que estaba sucediendo. Jungkook, su Jungkook, había decidido quitarse la vida. Y el miedo no dejaba de abordar su pecho ante la idea de perderlo. ¿Y si las consecuencias hubieran sido fatales? ¿Y si esa mañana hubieran recibido un mensaje hablando de una muerte y no de una internación? ¿Por qué todo había llegado a ese extremo?

Taehyung cubrió su rostro y lloró silenciosamente al entender que había estado a punto de perderlo; lloró tras comprender que Jungkook finalmente había decidido que no había razón para seguir viviendo.

¿Cómo era eso posible?

—Está bien, tranquilo, él está bien —Le tranquilizó Hoseok en voz baja, abrazándolo por los hombros.

Jimin los miró a ambos, sintiendo el nudo crecer en su garganta, y se levantó antes de que su deseo de llorar le ganara ahí, junto a ellos.

—Lo siento, debo usar el baño —Se disculpó antes de irse.

Taehyung secó sus lágrimas, viéndolo prácticamente huir. El corazón de Hoseok se dividió al no saber con quién quedarse, y las vueltas ansiosas de Seokjin no lo calmaban en absoluto.

—Ellos- —Yoongi habló por primera vez, su voz temblando. —Ellos dijeron que de haberlo encontrado en la mañana, la historia sería diferente —Todos miraron al joven, cuyos ojos se llenaron de lágrimas. —¿Cómo se supone que eso debe de hacerme sentir mejor? Mi mejor amigo tuvo una sobredosis y yo-yo ni siquiera estuve ahí —Se rompió finalmente.

Seokjin guardó su celular y se arrodilló frente a él, tomando sus manos.

—No tienes la culpa de nada, quita eso de tu cabeza ahora, Yoongi —Dictaminó.

—Debió sentirse tan solo, Jinie —Sollozó nuevamente. —Y debió estar tan asustado... ¿cómo pude permitir esto? Debí quedarme con él... —Seokjin lo abrazó, intentando calmarlo. —No pude hacer nada por él. Luego de perderte, pensé que si le expresaba como me sentía, él no me dejaría, pero no fue así. Él no puede dejarme, dijimos que iríamos a la misma universidad e iríamos a la selva juntos. Entra ahí y dile que no puede dejarme, Seokjin

—Shh, está vivo, él te acompañará donde quieras, él no te dejará —Le aseguró.

Hoseok secó sus propias lágrimas y miró el piso, sin querer ver más de aquella escena. ¿Él también había hecho mal al convencerse de que Jungkook estaría mejor? ¿Hizo mal al dejar esa casa el día anterior sin dignarse a verle? Pasos acercándose se escucharon, llamando la atención del grupo, y Taehyung se levantó sorprendido al ver de quien se trataba.

—¿Taehyung, Hoseok? ¿Están bien? ¿Dónde está Jimin? —JungAh miró desesperadamente a los amigos de su hijo, buscándolo a él. Su mirada se detuvo en el chico rubio que se separaba del desconocido; Seokjin era el claro reflejo de su madre. —¿Seokjin? —Llamó con precaución. El joven se levantó y le dio una mirada neutral. —Mi niño, lo siento tanto, ¿estás bien? —Intentó acercarse a él. —¿Cómo está Jungkook?

—¿Quién es usted? —Preguntó monótonamente.

—Park JungAh, soy amiga de tus padres —Intentó explicar. —Venía con tu padre cuando nos enteramos de todo y-

—¿Dónde está él?

—... viene en camino —Murmuró.

Seokjin sonrió. *Viene en camino*. Él ni siquiera se dignó a venir directamente a ver a su hijo, sino que venía en camino.

—Tranquilo, me quedaré con ustedes y-

—No tiene que quedarse con nosotros, ni siquiera la conozco —Respondió con molestia. —No necesito una mensajera de papá, pero si va a volver con él de todas formas, puede decirle que su presencia no es necesaria aquí, está bien si él sólo se va a la mierda

—Seokjin —Llamó Hoseok, levantándose de un salto.

—¡Es la verdad, Hoseok! ¿Qué clase de padre hace una parada sabiendo la condición de su hijo? —Miró a JungAh. —¿Y ustedes esperan que sonría y le diga que todo está bien? ¿Qué soy el chico comprensivo de papá? ¿¡Cuál es el problema de todos ustedes!? —Cuestionó exaltado.

Hoseok tomó su brazo, obligándolo a sentarse antes de que comenzara a hacer un escándalo en pleno hospital. Yoongi tomó su mano y le miró con preocupación, sin saber qué hacer. JungAh no pudo ignorar el gesto cariñoso entre ambos chicos y su garganta se secó al comprenderlo todo. Dios, ahora entendía perfectamente por qué esa familia se había vuelto un caos.

—Señora Park —Habló Taehyung con voz rasposa, obteniendo la atención de la mujer. —Lo siento, la llevaré con Jimin —Ella le miró con gratitud, sin dudar en seguirlo.

—Taehyung —Llamó cuando se alejaron lo suficiente del grupo. —¿Cuál es el estado de Jungkook?

—Él está fuera de riesgo vital —Limpió sus lágrimas rápidamente, intentando hablar. —La dosis fue alta, pero debido a que lo encontraron a tiempo, pudieron tomar las medidas necesarias. Aún no hemos podido verlo —Murmuró. —Lo van a derivar a otro módulo

—¿Tus padres saben que estás aquí? —Él negó con la cabeza. —Debiste avisarles. Puedo suponer que Jungkook es un amigo importante para ti, quizás esto sería más llevadero para ti si uno de ellos te acompañara

—No estoy seguro de eso —Miró el piso. —Jungkook es mi-uhm... era mi novio —Musitó. —Terminamos recientemente y... ellos no lo saben, entonces... no importa, sólo creo que no les haría feliz saber la clase de chico que elegí para mi vida —Admitió, sus ojos aguándose nuevamente.

—¿Qué quieres decir con eso?

Taehyung conocía a sus padres; ellos eran buenas personas. Sin embargo, en su intento de protegerlo de cualquier tipo de dolor, seguramente habrían preferido alejarlo de alguien como Jungkook,

quien parecía tener demasiados problemas. ¿Y no estaría su madre aún más renuente a esa relación tras enterarse de que Jungkook había decidido recurrir al suicidio? *Ellos no iban a entenderlo, probablemente sólo juzgarían.*

JungAh abrió la boca, queriendo preguntar más al respecto, pero su atención fue desviada hacia la puerta del baño de hombres en cuanto Jimin salió. Su rostro ensombreció al ver que su hijo tenía los ojos rojos e hinchados, evidenciando su reciente llanto.

—¿Ma-Mamá? —Jimin no tardó en ir hasta ella, abrazándola más fuerte de lo que alguna vez hizo en su vida. Taehyung retrocedió automáticamente al ver como su mejor amigo comenzaba a llorar sin miedo por primera vez desde que llegaron.

—¿Jimin? ¿Cielo? ¿Qué sucede? —Ella le abrazó con ansiedad, queriendo entender la razón de su llanto. Taehyung les dio la espalda mientras sentía alivio por él.

—Le cerré la puerta —Jimin lloró. —Sabía que estaba mal... y le cerré la puerta. Él nunca se rindió conmigo, pero yo me rendí con él. Mamá, Jungkook... —Su voz se quebró y ya no pudo decir más.

Taehyung suspiró silenciosamente y regresó al grupo, sintiendo las palabras de su amigo dejar una marca en él. *Él nunca se rindió conmigo, pero yo me rendí con él*. Se preguntaba cuántos más se estaban sintiendo de esa forma ahora. Apoyó su cabeza en el hombro de Hoseok, quien dio un besito en su cabeza en señal de confort, e intentó guardar la calma mientras esperaba por noticias. La señora Min regresó unos minutos más tarde ofreciéndoles a todo algo caliente para beber, pero ninguno de ellos tenía ánimos ni siquiera para un café. Las horas en ese tétrico lugar eran eternas.

—¿Qué haces aquí? —Taehyung supo que las cosas volvían a estar mal al escuchar a Seokjin hablar. Se reincorporó en su asiento al ver que finalmente había llegado el padre de los chicos.

—Seokjin, ¿dónde está el doctor a cargo de tu hermano? —Preguntó precipitadamente, Taehyung pudo comprobar por su respiración inestable que él había corrido. —¿Dónde está él? ¿Cómo estás-?

—¿Cómo crees que estoy? —Se paró frente a él. —¡Eres el último en llegar! ¿¡Cómo crees que estoy!? —El hombre intentó tomarlo por los hombros para calmarlo, pero el rubio no tardó en apartarlo. —¡Por lo menos podrías fingir que te preocupas por nosotros! ¿¡Nunca viste todos los mensajes que te escribí!? ¡Te dije tantas veces que Jungkook estaba mal, papá! —Taehyung presionó la mano de Hoseok, quien sólo se quedó en su asiento viendo todo, sorprendido. —¡El viernes dejamos la casa! ¿Estabas al tanto de esto? ¿Sabes por qué la dejamos? ¿¡Tienes idea de la clase de cosas que dijo mamá!?

—Seokjin —La voz de él no perdió suavidad. —Tu mamá... ella no está bien —Intentó explicarle, provocando que el joven soltara una amarga carcajada.

—¿Y es ahora que te das cuenta? —El hombre negó con la cabeza.

—Tienes que entenderla, es tu madre —Continuó. Seokjin estaba cada vez más furioso. —Ella recibirá ayuda... nuestra familia recibirá ayuda y todo volverá a estar bien, ¿sí? —Intentó convencerlo. —Fui ascendido, seré CEO en la sucursal principal de Seúl y-

—¿Te estás escuchando? —Él le miró como si estuviera loco.

—Nos iremos todos a Seúl —Finalmente dijo, tomándolo por los hombros. —Jungkook recibirá terapia allá, lo prometo. Y tú no tendrás que separarte de él. Tu mamá estará un tiempo afuera en lo que las cosas se arreglan y-

—¿Por qué? —Los ojos del rubio se llenaron de lágrimas. —¿Por qué nos haces esto?

—Hijo-

—Te supliqué tanto —Sollozó. —Te pedí ayuda tantas veces, papá. ¿Por qué tenías que esperar que las cosas llegaran a esta instancia para que decidieras hacer algo? —Apartó sus manos. —¿Por qué tenías que llevar a Jungkook a este extremo? —Reclamó. —¿¡Qué tan horrible debe de pasarla tu hijo menor para creer que el suicidio es la solución, papá!? ¿¡Cómo puedes estar tranquilo sabiendo que hace sólo unas horas intentó quitarse la vida!?

—Seokjin, necesitas calmarte —Habló la señora Min, quien llegó rápidamente a él para apartarlo de su padre.

—¿Por qué soy yo quien necesita calmarse? —Las lágrimas cayeron por sus mejillas mientras miraba con resentimiento a su padre. —¿Por qué soy yo el mal hijo desagradecido y no son ellos los malos padres? —Cuestionó. —Jungkook... jamás reclamó nada. Ustedes fueron los peores padres y él jamás les recriminó. ¿Cómo tienes cara para venir aquí siquiera? —Escupió las palabras con asco.

—Pero Jungkook lo querría así... —Habló finalmente Taehyung, interfiriendo. —Porque para él, ellos siguen siendo sus padres —Su voz tembló, Seokjin le miró inexpresivo. —Lo siento, hyung, esa es... la verdad

Seokjin presionó sus labios, enmudeciendo. Dejándose caer en el asiento completamente rendido, lloró en silencio ante las palabras de Taehyung. Él tenía razón, seguramente Jungkook lloraría de saber cómo las cosas estaban resultando fuera de su cuarto de hospital. Él seguiría sufriendo por esa familia descompuesta.

Enjuagó sus lágrimas, pidiendo fuerzas para sí mismo, porque realmente no sabía cómo continuaría a partir de ahora. *Seokjin no sabía si sería capaz de ayudar a su hermano.*

Y los vacíos se volvieron más infinitos. Las distancias se volvieron más largas. Las penas mucho más amargas. Y cada persona que estuvo ahí aquel día, con el corazón un poco más roto que el día anterior, supo que esa triste escena permanecería en sus memorias como un latente recuerdo.

Un recuerdo de que disfrazar la realidad no había servido de nada.

[Carta 1] OhHyuk

por ITellYouSomething

Querido papá:

Probablemente escribir una carta sea una exageración cuando solamente me iré de la ciudad, pero conociéndonos a ambos, sé que no tendremos una charla de padre a hijo antes de que yo me marche. No eres bueno expresándote y yo no soy del todo sincero, así que somos una mala combinación.

Me propusieron este cupo para el internado artístico de Seúl en la especialidad de fotografía. Si te preguntas si realmente mi deseo es convertirme en fotógrafo, la respuesta es no. Aún no sé qué quiero hacer tras graduarme, pero espero encontrar la respuesta de alguna manera. Quizás este cambio de ambiente es lo que necesito, me gustaría saber que de verdad hay algo ahí que me apasiona.

Debido a que la propuesta me la hicieron durante tu ausencia, me he preguntado qué cara pondrás al momento de que te lo cuente. ¿Estarás orgulloso de mí? Quizás sientas que comprarme esa cámara no fue en vano. Algo bueno he hecho con ella, ¿no? O eso parece pensar el resto. Mis fotografías ya no parecen sólo valiosas para mí.

No te preocupes por mí, papá. Incluso si académicamente aún estoy a años luz de ser como hyung, prometo que trabajaré duro para convertirme en alguien de quienes ustedes no teman hablar. Jamás has sido estricto conmigo, no me has pedido mucho en la vida, pero me gustaría convertirme en alguien grande algún día.

Más allá de esa clase de deseos, quería que me prometieras algo también.

A lo largo de mi vida, te he visto trabajar hasta llegar al límite con el fin de darnos lo mejor. Económicamente, jamás nos ha faltado nada, pero a medida que pasan los días, tu ausencia se nota más y más en la mesa. Me da miedo pensar en ello. Las cenas se han vuelto más silenciosas desde que somos sólo mamá, mi hermano y yo. Nuestra familia jamás ha sido grande, así que es notorio cuando no somos los cuatro. Será aún más evidente cuando hyung y yo ya no estemos aquí. Sé que tu trabajo es importante e intentas destacar, pero llegado a este punto, ¿es realmente necesario?

No necesitamos más, papá. Me gustaría que fueras consciente de nosotros. Somos todo lo que mamá tiene. Francamente, deberíamos hablar de esto seriamente; para mí ella jamás se ha visto cómoda alrededor de sus hermanos. Por tanto, cuando nosotros (Seokjin hyung y yo) no estemos, serás tú lo único que le quede. Si no llenas nuevamente ese sitio vacío, mamá estará completamente sola.

Y quiero que me prometas que no permitirás nunca que mamá vuelva a sentirse sola.

Serán sólo ustedes dos. Si tienes que viajar, ¿por qué no la llevas también? Puedes pagar su viaje, lo sé. Ella ya no tendrá que estar en casa para hacerse cargo de nosotros, así que en vez de preocuparse por una casa vacía, estaría bien si tú cuidas mejor de ella. Lo importante son las personas, no lo material. No quiero que te arrepientas en el futuro de haber pasado demasiado tiempo lejos. Cuando estás en casa, mamá sonríe más, porque está contigo. Eres la persona que ama. Y la haces feliz. Probablemente ya lo sabes, pero necesitaba recordártelo.

Yo también seré feliz con saber que ustedes se tienen el uno al otro.

Así que no puedes decepcionarme, ¿vale? Soy tu hijo menor y tú para mí eres como un héroe, ¡así que definitivamente no puedes decepcionarme!

Intenté escribir una carta para mamá, pero las palabras jamás salieron, quizás sólo estaba aterrado de que ella jamás la leyera (no le hables a mamá de esta carta, ¡tampoco quiero que se sienta mal porque no he sido capaz de escribirle!). De mí parte, ¿podrías darle un gran abrazo? A mamá y a ti, de verdad los amo.

Hasta pronto, papá.
Tu hijo menor crecerá sanamente y se convertirá en un gran hombre.

[90]

por ITellYouSomething

"*Al vivir como un fantasma,*
caminas junto a todos aquellos a los que conoces.
Dijiste que estabas bien,
pero has perdido tu balance y resplandor.
Por lo que me detuve para hacerte saber

Por favor, amigo,
quita tus manos de tus ojos.
Sé que te quieres ir, pero, amigo,
por favor, no me quites tu vida."
—Friend, please, Twenty one pilots.

13 de mayo, Daegu.

Taehyung dejó caer los papeles sobre su escritorio cuando la reunión del consejo terminó. Tomando asiento, observó cómo cada uno de los delegados firmaba la hoja para luego ser capaces de ordenar sus pertenencias. Sus ojos se detuvieron en Yoongi cuando fue su turno de firmar y no se sorprendió cuando el chico se levantó inmediatamente después para retirarse, sin siquiera dirigirle la palabra o la mirada a alguien más. El nuevo semestre había comenzado y era demasiado evidente para el pelirrojo que Min no tenía intención de poner de su parte.

Él seguía demasiado encerrado en sí mismo.

—Disculpa, hyung... —Llamó alguien cerca de él, despertándolo de sus pensamientos.

Taehyung alzó la vista, encontrándose con Jihoon, uno de los nuevos chicos de primero. El joven extendía tímidamente la hoja de asistencia hacia él y se limitó a sonreírle en respuesta mientras la recibía. No pudo ignorar el suave rubor que inundó sus mejillas antes de que hiciera una reverencia para despedirse y salir rápidamente del lugar. El pelirrojo suspiró, preguntándose si había lucido igual de obvio cuando interactuaba con Seokjin en el pasado, y sonrió escasamente mientras se despedía de sus compañeros de directiva que en un

santiamén vaciaron el lugar. Lo mejor sería ordenar sus pertenencias también.

—¿Reunión agotadora, señor presidente? —Fue la voz de Jimin la que escuchó apenas salió de la sala. Él negó con la cabeza antes de cerrar la puerta con llave. —No luces muy feliz

—Estoy tranquilo —Murmuró, escondiendo las manos en sus bolsillos para comenzar a caminar hasta la salida en compañía de sus amigos. Le sorprendió el inusual silencio de Hoseok, pero tampoco tenía mucho que decir.

—¿Elegiste tu mano derecha? —Insistió Jimin en romper el silencio y suspiró cuando su amigo de infancia simplemente volvió a negar con la cabeza.

—¿Yoongi ha intentado integrarse hoy? —Fue Hoseok el que finalmente preguntó. Kim chasqueó con la lengua y se preguntó si el pelinaranja aún tenía interés en el chico.

—No hay avance —Admitió. —Él llega a las reuniones, garabatea en su cuaderno, escucha en silencio, firma la lista y se retira —Se encogió de hombros. —Creo que no lo he escuchado hablar desde que inició el ciclo —Hoseok suspiró con algo de decepción mientras apartaba la mirada, aparentemente preocupado.

Ellos habían perdido por completo el contacto con Jungkook luego de aquel fatídico día de marzo. A pesar de que lo visitaron y esperaron por él en el hospital, jamás llegaron a verlo, y poco después se enteraron de que la familia Jeon se había trasladado hasta Seúl, donde el menor comenzaría su terapia. Por lo que habían escuchado de madre de Jimin, HeeSeon no se había ido con sus hijos. Y aunque ellos quisieron ir con Jungkook y Seokjin para saber de ellos, no consiguieron nada.

Taehyung sabía que había una gran probabilidad de que Yoongi tampoco estuviera recibiendo noticias de su mejor amigo y su novio y, por tanto, podía comprender su distanciamiento con el mundo. Debía de ser un tiempo difícil para él.

✘

Yoongi observó atentamente su escritorio compartido. Su parte, la que daba junto a la ventana, estaba llena de garabatos. Día a día, nuevos insultos aparecían ahí. Él comenzaba a preguntarse si al menos debería aplaudir la creatividad de sus compañeros, quienes a pesar de ser unos miserables idiotas, siempre traían algo nuevo a su mesa.

Se dejó caer pesadamente en su sitio y lanzó su mochila en el asiento contiguo en caso de que alguien decidiera tomar el lugar. En realidad, sabía que nadie iría hasta ahí y se sentaría a su lado, pero se aseguraría de mantener marcado el sitio que le pertenecía únicamente a su mejor amigo. Incluso si tenía la certeza de que Jungkook jamás volvería a compartir escritorio con él, definitivamente conservaría ese espacio vacío a su lado. El castaño era el único con derecho a tomarlo. Sus compañeros, que muchas veces habían sido los protagonistas de comentarios hirientes en contra del menor, jamás llegarían a trabajar a su lado.

Se recostó sobre el mesón, mirando el puesto vacío en vez de disfrutar la vista hacia la ventana. Sus ojos escocieron como cada vez que la soledad le abordaba, pero se negó a llorar. *Lo extrañaba tanto, maldita sea.* Si él hubiera sabido que esa noche lluviosa sería la última que compartirían juntos, habría dicho más. Cuando Jungkook dijo "él de verdad nos ama", él debió contestar que estaba en lo cierto, que lo amaba con su vida y esta perdería sentido sin él. Quizás eso habría evitado lo que sucedió luego. Yoongi aún no podía borrar la imagen de su amigo inconsciente en el baño de su casa.

Aunque él no pudo ver a Jungkook después de eso, estuvo con Seokjin hasta el día en que los Jeon dejaron la ciudad. El rubio había besado sus labios y le había dicho que hablaría con él para mantenerlo al tanto, pero dejó de recibir esas llamadas después de la tercera semana. Y actualmente, después de un mes desde la última llamada, el chico ni siquiera había visto alguno de sus mensajes.

Todo parecía tan acabado, sin embargo, quería aferrarse tanto a una última posibilidad. Seokjin y Jungkook eran chicos fuertes, ellos tenían que salir adelante y él sería capaz de verlos eventualmente.

Sí, así sería.

Taehyung caminó a través del pasillo mientras cargaba una carpeta. El director le había dejado con la secretaria unas circulares que debían de ser repartidas ese mismo día y él maldijo por lo bajo al tener que perder su hora de almuerzo haciendo trabajo extra. En sí, le gustaba lo que hacía y desde que había comenzado el ciclo sus ocupaciones habían sido la excusa perfecta para mantener su cabeza llena, pero odiaba ese tipo de imprevistos.

Se detuvo fuera del salón de Yoongi y miró a través de la ventanilla, esperando dar con cualquiera de los delegados, pero ninguno de ellos se encontraba en ese momento. Suspiró silenciosamente y decidió entrar, yendo directamente hacia el escritorio del de cabellos cenizos. Desde que conoció a Yoongi hace años, se dio cuenta de que el chico tenía la costumbre de tomar el último escritorio al lado de la ventana, por lo que dejaría las circulares ahí y Min sabría qué hacer con ello. No había nada por lo que preocuparse. Excepto por lo que se encontró apenas dejó las hojas caer en el lado vacío del mesón. *¿Pero qué mierda?*

Taehyung apartó el cuaderno que tapaba parte de la madera y leyó los garabatos escritos sobre ella. Insultos y bromas de mal gusto estaban escritas por montón y su estómago se revolvió del disgusto al comprobar las distintas caligrafías que parecían buscar hasta el más mínimo espacio para escribir algo nuevo. Miró por sobre su hombro, buscando sospechosos, y su mirada se agudizó cuando un grupo de cuatro personas, que le miraba fijamente, apartó rápidamente sus miradas para seguir su conversación. Dos chicas y dos chicos. ¿Estarían ellos relacionados con eso?

—¿Qué haces aquí? —Kim dio rápidamente la vuelta para encontrarse con el chico de tez pálida, quien bebía una caja de jugo mientras permanecía inexpresivo.

—Vine a dejar unas hojas que debes repartir y- —Chasqueó con la lengua, recordando el verdadero problema. —¿Qué hay con todos esos rayones en tu mesa? —El contrario se encogió de hombros, pasando por su lado para ir hasta su asiento. —¿Al menos has leído la clase de cosas que dicen de ti? —Y nuevamente no obtuvo respuesta.

Taehyung puso los ojos en blanco, tirando del asiento ocupado con una mochila para sentarse y tener una charla con el chico, mas se sobresaltó cuando Min se levantó en un santiamén para empujarlo lejos del lugar.

—¿Cuál es tu pro-? —Comenzó a decir, consternado por su agresiva reacción.

—Es de Jungkook —Señaló el lugar. —Ese asiento es de Jungkook, así que no tienes derecho de usarlo —Sus ojos se habían encendido con molestia mientras bajaba su mano. —¿Y qué mierda importa lo que otros escriban en mi mesa? ¿Crees que comenzará a molestarme

ahora lo que otros piensan de mí? ¡Sólo ve a entregar tus malditas hojas y preocúpate de tu propia vida!

Taehyung presionó sus labios, viendo como aquel chico volvía a sentarse, completamente enfurruñado. Tomando de regreso su carpeta, se dio la vuelta sólo para comprobar como el grupo de hace un momento parecía bastante interesado en lo que estaba pasando ahí, al menos más que el resto de estudiantes que también estaba en el aula. Las sonrisas maliciosas y las miradas burlonas eran algo que estaba molestando a Kim, pero decidió ceder por el momento y salir de aquel lugar.

Lamentablemente, fue difícil no sentir amargura mientras se alejaba de aquella sala. Aunque Yoongi no era santo de su devoción, no podía creer que existieran personas capaces de caer tan bajo como para intentar degradarlo escribiendo mensajes ofensivos sobre su escritorio.

Se preguntaba si podía hacer algo al respecto.

✘

Taehyung se dirigió temprano aquel día hasta el aula de Yoongi. Aún faltaba para que las clases comenzaran y él había conseguido algunos productos de limpieza para deshacerse de los rayones en el escritorio de Min. Esperaba que este no hubiera llegado todavía o de seguro su plan se vería completamente arruinado, dudaba de que aquel chico aceptara su ayuda.

Pasó de las miradas de los estudiantes que giraron a él apenas ingresó al aula y se concentró en su objetivo. Lo cierto era que había perdido toda clase de pudor o timidez desde hace mucho; darse a conocer como presidente estudiantil había ayudado bastante con su confianza. Observó el escritorio, decidido a acabar con eso de una

vez, pero las cosas casi resbalaron de sus manos cuando encontró nuevos rayones. Pero esos no estaban escritos en el lado perteneciente a Yoongi.

RIP Jeon Jungkook, estaba escrito con letras grandes en el centro del mesón vacío. Y a su alrededor, un montón de palabras que sólo hicieron que los latidos de Taehyung se volvieran tortuosos. *Enfermo mental. Maricón. Chupapollas. Esperemos que estés bien en el manicomio.* Taehyung cerró sus ojos por un segundo al no querer saber qué continuaba a ello.

—¿De nuevo estás aquí? —Y supo que las cosas estaban peor en cuanto escuchó esa voz a sus espaldas.

Se dio la vuelta, queriendo cubrir su más reciente descubrimiento, pero era en vano querer hacer tonto a un genio. Min no tardó en apartarlo para comprobar qué pasaba ahora y, aunque Taehyung supuso que el chico comenzaría a lanzar toda clase de blasfemias en busca de un culpable, se sintió incluso peor cuando sólo volvió sus manos puños y continuó leyendo hasta el final, su mirada volviéndose cristalina mientras temblaba sólo de rabia. Yoongi le arrebató los productos de limpieza, regando liquido sobre la mesa para luego frotar fuertemente el trapo contra la madera.

Yoongi sabía que había rumores sobre la ida de Jungkook. Los estudiantes dijeron toda clase de cosas luego de que ambos hermanos se retiraran antes de terminar oficialmente el ciclo escolar. Pero no podía creer que ellos fueran tan malditamente insensibles.

En cuanto el escritorio volvió a estar reluciente, abandonó rápidamente los productos para caminar fuera del salón. Taehyung no demoró en tomar las cosas y seguirle, queriendo calmarlo aun cuando no podía sosegarse a sí mismo.

—Yoongi —Llamó suavemente, yendo tras de él. —Hey...

—No es momento, Taehyung

—Pero... —Sus palabras murieron en su boca cuando el contrario giró a verlo, enfurecido hasta las lágrimas.

—No-es-momento —Repitió secamente, volviendo a darle la espalda mientras secaba bruscamente las lágrimas de sus ojos.

Taehyung se quedó ahí de pie, viéndolo alejarse hacia quién sabía dónde. Sabía que ni siquiera el timbre lo haría regresar por sobre sus pasos; él claramente no podía soportar ese ambiente ahora.

Yoongi empujó la puerta del baño con fuerza, dedicándole una mirada rabiosa a un chico que estaba adentro, el cual precipitadamente salió del lugar al no querer problemas. El joven golpeó una de las puertas con enojo y luego volteó al espejo, queriendo incluso romper este en pedazos. Pero el timbre inundó todo el recinto y él sollozó silenciosamente, apartando una vez más las lágrimas.

Su mejor amigo no estaba muerto. Yoongi encontraría a esos hijos de putas y les haría suplicar por un poco de clemencia.

Taehyung sonrió dulcemente a las chicas con las que acababa de hablar, quienes parecieron disparar corazones en su dirección mientras le dejaban ir. El pelirrojo se alejó de ellas y suspiró cansino, dejando de lado su faceta de chico lindo. Ahora era más importante poder dar con Yoongi y odiaba que él no contestara su maldito teléfono. ¿De qué le servía tener el contacto de todos sus delegados si existían chicos como Yoongi que no podían tomar una miserable llamada?

Miró por la ventanilla del salón, comprobando que no estuviera en su escritorio, y gruñó al no encontrarle. Cortando la llamada y preguntando a un par de chicos que estaban en la puerta hablando, apresuró el paso cuando finalmente estos dieron pistas de haber visto al muchacho dirigirse al fondo del pasillo hace sólo un minuto.

—¿Crees que seré amable contigo sólo porque eres una chica? —Escuchó perfectamente la voz de Min cuando se giró en el pasillo en dirección al sector de aulas sin uso. —Pues te informo, pobre idiota, que me importa una jodida mierda —Escupió las palabras.

Taehyung se negó a suspirar mientras veía a un furioso Yoongi mirar altivo, y lleno de molestia, al grupo que ahora era reconocido por él, especialmente a una de las chicas que estaba de pie frente a él. Presionó su sien cuando un chico grandulón apartó a su amiga y tomó de la camisa al joven esbelto, mirándole como si estuviera a punto de golpearle.

—¿Acaso tu madre no te enseñó a respetar a las mujeres? —Aquel chico habló de manera amenazadora mientras alzaba su puño.

—¿Y tienes el descaro de preguntarlo, hijo de puta?

Taehyung silbó justo antes de que el puño de aquel bravucón se estrellara contra el rostro del de cabellos cenizos, llamando la atención del grupo.

—Bien, bien, chicos, esa es una buena toma —Felicitó Kim, quien se había asegurado de tomar una fotografía del momento. —Ustedes son buenos facilitando las cosas, ¿eh? —Sonrió graciosamente para ellos, dando un pequeño e inocente empujoncito al gran chico para que soltara a Min.

—Maldición, Taehyung, ¿aún no aprendes a no meterte en los asuntos del resto? —Se quejó Yoongi, queriendo golpear incluso a su

compañero de delegación. Sus ansias por patearlo crecieron cuando el pelirrojo alzó su mano, haciendo un gesto para que callara. —¿Pero qué-?

—Ustedes —Taehyung miró al grupo, ocultando sus manos en sus bolsillos con preocupación. —¿Saben quién soy?

—El nuevo chupapollas del director. ¿Vas a irte ahora? —El pelirrojo rió ligeramente. Dios, él ahora podía comprender un poquito mejor lo que era estar en los zapatos de su antiguo enamoramiento.

—Oh, niños simpáticos —Taehyung golpeó amigablemente el brazo del chico de gafas que acababa de contestarle. —Lamentablemente para ustedes, infringieron políticas del instituto, así que sólo quería avisarles para que no se sorprendan cuando sean llamados a dirección dentro de estos días —Se apoyó contra una pared cuando todas las miradas cayeron sobre él y sonrió aún más ante la confusión grabada en el rostro de una de esas chicas. —Vamos, ustedes tienen buena memoria, ¿de verdad quieren que se los recuerde? —Aclaró su garganta. —El director se escandalizará cuando se entere de las cosas que han escrito sobre el mesón de su compañero

—¿Tienes pruebas de ello al menos? —El de gafas alzó la barbilla con suficiencia. —Incluso si eres el perro del director, no puedes hacer nada sin pruebas, así que puedes irte y dejarnos arreglar nuestros problemas por nuestra cuenta

—Correcto —Chasqueó con los dedos. —Lo bueno es que Yoongi es demasiado pasota como para limpiar su escritorio, ¿no? Así que eso ya es algo, las fotos están aseguradas —Rascó su barbilla. —Eso y la cámara instalada en el pasillo fuera de su aula. ¡Chicos trabajadores! —Exclamó, mirándoles con simpatía. —Es tan increíble de su parte que llegaran a primera hora sólo para escribir blasfemias

—¿Y llegar temprano es una prueba para ti? —Uno de ellos se burló.

—Lo bueno es que ustedes no son los únicos en llegar temprano, ¿no? —Continuó sonriendo. —Y su clase está llena de personas amables dispuestas a atestiguar contra ustedes —Rió, cubriendo su boca.

Yoongi miró fijamente al grupo, quienes guardaron silencio por un minuto mientras acribillaban con la mirada al pelirrojo, como si quisieran encontrar la manera de defenderse o devolvérsela. Incluso él se sorprendía un poco en como aquel chico estaba yendo un paso por delante. Min era demasiado impaciente como para siquiera tomarse tantas molestias.

—No le hagan caso, chicos —Habló finalmente el de gafas una vez más. —Rayamos una mesa, ¿y qué? El instituto tiene tolerancia cero en términos de violencia, pero unos malditos rayones sólo serán una advertencia y ya —Rió, la mirada de Taehyung, en cambio, perdió diversión. —No dejen que este tipo los asuste

—Sí, sobre eso... —Taehyung se cruzó de brazos sobre el pecho, volviendo a acomodarse contra la pared. —También me preocupé por ello, ¿saben? Cuando revisé las políticas escolares, me sorprendí que sólo hubieran sanciones por violencia física. Debido a que el acoso escolar incluye mucho más, me tomé la molestia de hacer las correcciones pertinentes —Chasqueó con la lengua, curvando una sonrisa al final. —Así que será un gusto verlos ser suspendidos luego de que hoy el consejo apruebe la reforma que he hecho

Yoongi estaba boquiabierto. ¿En qué momento Taehyung se había vuelto tan inteligente y calculador? Si había dudado alguna vez de él tomando el cargo de presidente, ahora definitivamente tenía un motivo para retractarse.

Los ojos del grandulón salieron de orbita antes de abalanzarse sobre el pelirrojo, tomándolo bruscamente por la camisa. Este siguió sonriendo socarronamente a sabiendas de que un golpe sólo sería la perdición para el contrario.

—Es por ese idiota, ¿cierto? —Preguntó con molestia. —Jungkook, salías con él, todos lo saben —La sonrisa de Taehyung se desvaneció ante la mención del menor. —¿Te involucras en esto sólo porque metimos a Jungkook? Bien, supongo que tienes que defender a tu chupapollas personal, ¿no? ¿Y qué pasa con todos aquí? ¿Ser maricón es requisito para ser parte de la directiva? Debes estar feliz, ya que no tienes el culo de Jeon para follar, de seguro encontrarás a otro de los tuyos en ese lugar

Yoongi tiró con fuerza de su compañero antes de que Taehyung se atreviera a hacer algún movimiento. Aquel imbécil claramente estaba provocándolo para que lanzara un golpe y, aunque Taehyung era un maldito pacifista, era primera vez que le veía con una mirada tan fría como la que tenía en ese momento. A Yoongi no le importaba perder su puesto en la directiva por involucrarse en una pelea, pero no estaba dispuesto a permitir que ese pobre idiota perdiera el lugar por el que tanto había trabajado.

—Váyanse de aquí —Yoongi empujó al chico. —Son ustedes los que tienen algo que perder, ¡así que váyanse de aquí antes de que no puedan volver a poner un pie en este lugar! —Amenazó.

Yoongi chasqueó con la lengua cuando finalmente vio al grupo arrastrar a su cuarto integrante lejos antes de que los problemas empeoraran. Volviendo a mirar al pelirrojo, también le propinó un empujón al ver que no se había calmado ni en lo más mínimo.

—Sé que quieres ir y golpearlo, pero será mejor que saques esa mierda de tu sistema —Taehyung le miró, dando un par de

respiraciones pesadas para manejar su furia. —La verdad es que darías asco en una pelea, sobre todo contra ese gigante. Además, eres presidente ahora, Taehyung, tú no te rebajas por nadie. Si lo haces, estás a años luz de ser tan bueno como Seokjin —Arrugó la nariz. —Aunque, bien, hace un rato sonaste como él, supongo que pasar tanto tiempo con él sirvió para pegarte un poco la inteligencia —Le dio la espalda.

—Pasaste más tiempo con él y no pudo contagiarte un poco de su amabilidad —Murmuró a regañadientes, Yoongi lo ignoró. —Tampoco puedes meterte en problemas, ¿me oyes? Ya solucioné esto, así que no vayas y montes un lío

—Sí, metete en tus propios asuntos. Si Jungkook te pidió que cuidarás de mí o una mierda así, puedes olvidarte de ello. Sólo piérdete, Taehyung

—Min —Llamó con molestia, el contrario no se detuvo. —¿Te sientes genial actuando como si no necesitaras de nadie? ¡Definitivamente vas a terminar completamente solo por esa personalidad de mierda tuya! —Yoongi volteó a verle, completamente enojado. Taehyung rió con burla ante su reacción. —¿Qué? ¿Quieres golpearme? Ven, hazlo

—No me subestimes, Taehyung —Advirtió.

—Tú no me subestimes, idiota —Respondió, su expresión ensombreciendo. —Te dolió ver lo que escribieron de Jungkook hoy, ¿no? Noticias para ti: no eres el único que se sintió mal por ello —Yoongi apartó la mirada. —Lo dijiste una vez, no eres el único pasándola mal, ¿entonces por qué sigues huyendo? Es malditamente molesto —Confesó, exasperado. —Pero, incluso así, te entiendo. ¿Puedes hablar conmigo al respecto?

Yoongi le miró, con esos ojos vacíos que tenía desde hace un tiempo. Taehyung lo hubiera golpeado si no fuera porque prefería gastar un buen puñetazo en un idiota más grande.

—Vete a la mierda —*Bien, él no esperaba un encuentro emotivo ni mucho menos*. Taehyung quiso arrancarse el cabello cuando el muchacho le dio la espalda para comenzar a alejarse nuevamente.

—¡Puedes sentarse en nuestra mesa! ¿¡Lo sabes!? —Gritó. Yoongi no respondió. —¡No te saltes la reunión de hoy, necesito que firmes la petición! —Agregó, y esta vez sí obtuvo un gesto al aire hecho con su mano.

Taehyung cubrió su rostro con su mano, intentando calmar sus nervios. Él al menos lo estaba intentando. Se preguntaba si Jungkook estaría orgulloso de él de saber cómo había manejado la situación.

—Jungkook... —Susurró, mirando con pena el piso.

No entendía por qué la gente continuaba hablando de él incluso en su ausencia. ¿Y con qué derecho se atrevían a bajar su perfil de esa manera? Era impresionante hasta donde estaba dispuesta a llegar la gente sólo por el deseo de dañar. El chico al que amaba tenía el corazón más bondadoso del lugar y él no iba a permitir que terceros se llenaran la boca hablando de él.

Taehyung definitivamente encontraría la forma de acabar con cualquiera que se atreviera a hablar del chico incluso si este ya ni siquiera estaba. *Yoongi, Seokjin, Jungkook, sus amigos...* Taehyung se encargaría de tener todo en orden.

✘

16 de mayo, Seúl.

Jungkook se envolvió más en su manta tras escuchar la voz de su hermano mayor desde el primer piso. Seokjin acababa de llegar y se despedía de la mujer que se aseguraba de cuidarlo por las mañanas. *Cuidarlo no era precisamente la palabra*. Ella se encargaba de limpiar la primera planta y cocinar. Y aunque probablemente no estaba estipulado en el contrato, Jungkook sabía que ella tenía la labor de darle una mirada de vez en cuando, incluso si él jamás le había dirigido la palabra. Odiaba sentir como el resto cuidaba de sus movimientos.

Seokjin, quien debía de preocuparse netamente de sus obligaciones con la universidad, se estaba preocupando por él. Su padre había reducido su jornada, llegando más temprano a casa. Y Jungkook sólo podía reposar en su casa y esperar que ellos se cansaran tarde o temprano. Él, por sobre todos, estaba harto. De su terapeuta. De sus medicamentos. De salir de la cama para ir a la clínica. De todo.

Gran parte de él sí quería hacer las cosas mejor, pero no sabía cómo manejarlo y, lamentablemente, no podía confiar en la persona en la que suponía debía poner su confianza. No del todo, al menos. El terror que tenía de todo y todos lo superaba. Y aunque aún se lo había dicho a nadie, todavía deseaba ver a su madre.

Pasos aproximándose se escucharon y él cerró los ojos, fingiendo dormir como hacía la mayoría del tiempo. Por más que quería privacidad, desde que se mudaron a esa nueva casa habían requisado incluso su puerta. Suponía que debía ganarse la confianza de su familia. Él no había intentado atentar contra su vida de nuevo, pero podía sentir el miedo latente de sus cercanos. *Una gran mierda.*

Seokjin entró al cuarto cautelosamente, encontrándolo dormido. Se sentó a su lado y suspiró con calma al comprobar su suave respirar.

—La señora Choi dijo que hoy has comido más que ayer —Susurró, acariciando sus cabellos. —Gracias por intentarlo, Jungkook

Jungkook se sintió triste al escuchar su voz contenida. Seokjin se apoyó en el colchón y le observó en silencio como cada día desde que había regresado a casa. Tras llegar a Seúl, Jungkook no parecía listo para volver y lo habían mantenido internado por un mes entero. El menor había necesitado cuidados excesivos y Seokjin había sufrido por no haber estado con él. Aun si el resto había dicho que eso era lo mejor para su hermano, ¿cómo no poner en duda lo mucho que debió de sufrir Jungkook al estar apartado del mundo por un mes completo? *Si tan sólo hubiera estado en sus manos...*

Secó una silenciosa lágrima, sin dejar de mirarlo. Al menos ellos volvían a estar en casa y eso era lo único que importaba. *Lo único*. Su celular sonó, provocando que rápidamente lo buscara en su bolsillo para atender, y salió del lugar en dirección a su propia habitación para no perturbar el sueño del menor.

Jungkook abrió los ojos, preguntándose con quién hablaba. Seokjin parecía haber perdido contacto con Yoongi y aún no tenía a nadie cercano en la ciudad. Abandonó su cama y caminó hasta el pasillo, mirando en todas las direcciones. Incluso caminar dentro de casa era inusual para él. Sus pasos fueron directamente hacia la habitación de su hermano y se detuvo en la puerta tras escuchar su voz.

—No puedo hablar con él —Su voz sonaba ahogada. —Por supuesto que quiero, ¿pero cómo podría ir con mi novio mientras mi hermano está mal? No es justo, Hoseok —Se quejó. —Es mi culpa que las cosas terminaran de esta forma, sabía a lo que me estaba arriesgando al salirme de mi papel y aun así lo hice. ¿Crees que tengo derecho a algo más cuando evidentemente fui yo quien gatilló todo? Estábamos mucho mejor antes de que decidiera hacer todo por mi cuenta —Hubo

un largo silencio, Jungkook empujó la puerta suavemente para encontrar a su hermano cubriendo su rostro, escondiendo su llanto.
—Sé que Yoongi lo entenderá, yo-sólo necesito ver que no todo está perdido —Sollozó.

Ah, culpa, la maldita culpa.
¿Por qué crees que es tu culpa, Jungkook? Sí, también se lo estaba cuestionando desde hace un tiempo. Lo primero que le había dicho el resto era que él no tenía culpa de nada y casi se había vuelto loco intentando comprender por qué, de ser eso cierto, la carga en su mente era tan pesada.

Seokjin cortó la llamada, abrazando más sus piernas, y cuando alzó la mirada, permaneció inmóvil ante los opacos ojos de su hermanito. Esperaba que este fingiera no haber oído, que se diera la vuelta y se fuera a su cuarto, en cambio, el joven caminó hasta él y se subió a su cama, inspeccionándole. Seokjin lloró aún más cuando en silencio Jungkook presionó cariñosamente su mano e intentó secar las lágrimas de su rostro.

—No malentiendas lo que has escuchado —Pidió.

—No estás hablando con Yoongi —Murmuró, alejando la mano de su rostro.

—Es lo mejor ahora

—¿Lo mejor para quién? —Cuestionó, su voz conservándose monótona. —¿Te estás autocastigando? —Seokjin no respondió.
—No sigas ese camino, hyung

—No lo entiendes, Jungkookie, yo-

—Te culpas de esto —Le interrumpió. —Crees que fuiste un mal hermano por ocultar lo que sentías mientras yo recibía la peor parte.

¿Crees que por mi estado no soy capaz de ver todo por lo que hemos pasado? Incluso en ese entonces, siempre cuidaste de mí. Que te condenaras a ti mismo, que la pasaras como yo, no me habría hecho sentir mejor. Sientes que jamás hiciste lo suficiente, pero probablemente yo me hubiera rendido mucho antes de no ser por ti. Mamá y papá tenían miedo de mí, lo vi en sus ojos, ellos no sabían cómo tratar conmigo y fueron incapaces de moverse. Pero tú, que estabas tan asustado como ellos, te quedaste ahí. Me sostuviste. Me salvaste. Tú no eres un mal hermano mayor

La expresión de Jungkook, que se había conservado imperturbable incluso mientras decía esas palabras, se suavizó al ver el estado de su hermano. Seokjin se aferró a su mano y lloró, por lo que escuchaba, por él, por todo. Desde el intento de suicidio del menor, ellos no habían vuelto a establecer una conversación. Él había intentado hablar con él, pero Jungkook se había conservado completamente cerrado. El joven no hacía más que dormir y permanecer en su cuarto, sin querer ver o hablar con alguien. ¿De verdad había salido de su zona sólo para aliviar su corazón? *Y su efecto era tan inmediato.*

Por años Seokjin se culpó por mantener un perfil perfecto dentro de su familia. Sin embargo, consciente de que aquello era lo único que los mantenía estable, se había aferrado a la idea. Que Jungkook dijera más tarde que podía deshacerse de esa máscara, había traído alivio a su vida. Y él había deseado amar sin restricciones mientras sólo era un joven del montón. Las consecuencias de sus decisiones fueron más catastróficas de las que imaginó. Y se arrepintió de haber abandonado su papel sólo para pensar en sí mismo.

—Fui yo el que mentí al decir que estaba listo para salir adelante, hyung —Habló en voz baja el menor, como si fuera capaz de leer su

mente. —No fuiste egoísta, yo fui un mentiroso. Fingí ser fuerte porque quería verte ser tú mismo. Dije que no importaba lo que pensaran nuestros padres sobre nosotros, pero la realidad era que yo no podía soportar el desprecio de ellos —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Hyung, incluso ahora no podría soportarlo, lo siento

Jungkook no mintió cuando le dijo que lo amaría a través de todo; Seokjin lo sabía. Pero sí, él había mentido al decir que podría ir lejos, sin importarle sus padres. Seokjin también sabía eso, pero intentó convencerse de lo contrario tanto como su hermano se aferró a tal pensamiento. Ambos se habían equivocado.

Seokjin extendió su mano hacia el menor, secando las pequeñas lágrimas en sus ojos. Jungkook cerró los ojos y suspiró, agradecido con el gesto. Ni siquiera él entendía por qué seguía huyendo cuando amor era todo lo que quería.

—Estoy cansado —Admitió, tomando la mano del mayor para mantenerla contra su rostro. —No me gusta sentarme frente a una desconocida que intenta ayudarme. Estoy cansado del hospital y esas pastillas de mierda. Estoy cansado de abrir los ojos y querer cerrarlos porque no sé cómo salir de la cama. Pero sé que debo poner de mi parte y quiero intentarlo. Quiero levantarme y poner un pie ahí afuera de nuevo. Y cuando lo haga, cuando lo consiga, quiero celebrar ese logro junto a ti. Ya no quiero mirar hacia atrás, así que tienes que dar este paso junto a mí. ¿Puedes ayudarte también?

Seokjin deslizó su mano lejos de él y observó sus propios brazos, cuyas heridas estaban desapareciendo. El miedo de hacer las cosas mal aún estaba ahí, pero intentaba manejarlo. *Él era capaz de eso, ¿no?* Jungkook sonrió suavemente cuando vio al contrario asentir.

—Quería que fueras feliz, Jungkook —Murmuró cuando su hermano lo abrazó. —Sólo quería que fueras feliz

—Lo sé —Ocultó su rostro en él, respirando con dificultad. —Gracias por amarme tanto, hyung

Jungkook no se fue luego de haber terminado aquel abrazo, por el contrario, se acurrucó en la cama del mayor y le dio esa mirada de cachorro que siempre parecía pedir por algo. Seokjin se recostó a su lado y le habló de la universidad que había elegido cuando finalmente este pregunto. El castaño le escuchó en completo silencio hasta que sus párpados pesaron. Cuando el mayor se dio cuenta de que dormía, sonrió y tomó una manta para taparlo con cuidado. Permaneció a su lado, abrazándolo, mientras agradecía lo cálida que se volvía su presencia.

Había dolido tenerlo ausente por tanto tiempo. Incluso si Jungkook sólo iba a escucharlo, eso era mucho mejor que la indiferencia.

Un auto se escuchó poco después, Seokjin no se movió al ser consciente de que únicamente podía tratarse de su padre. La relación entre ambos seguía siendo distante, pero le sorprendía que el hombre trabajara menos para pasar más tiempo en casa. Él tampoco estaba yendo de viaje ahora. *Si tan solo le conociera más, diría que de verdad lo estaba intentando.*

OhHyuk se acercó con cautela, asomando su cabeza por la puerta. Su mirada se posó con interés en el más joven de sus hijos, quien dormía con tanta tranquilidad que era difícil no sentir una contagiosa paz.

—¿Pasó algo con él? —Preguntó, caminando hasta el más joven para inspeccionarlo de cerca.

—Sólo hablábamos y se durmió aquí —Respondió.

El hombre suspiró con sosiego; había olvidado la última vez que había visto a sus hijos charlando. Notó una pequeña lágrima en el rostro del menor y la secó delicadamente, apartando los mechones de cabello

que estorbaban en sus ojos. Seokjin no pudo ignorar la mirada cariñosa que le dio su padre a su hermano; la nostalgia abordó su pecho al recordar las noches de su infancia donde él llegaba tarde tras hacer horas extras e iba a desearles buenas noches incluso si Jungkook ya había caído rendido por el sueño.

—Prepararé la cena —Avisó, alejando su mano de su hijo. —¿Hay algo en especial que quieras?

Seokjin negó con la cabeza, sin exigencias. Aunque su padre no era un mal cocinero, su talento culinario estaba lejos de compararse al de su madre. Por más que no quería pensar en ella, era imposible no notar su ausencia, incluso en momentos tan sencillos como la cena.

OhHyuk hizo un gesto, despidiéndose de él para salir del lugar. Seokjin permaneció unos minutos más cerca de su hermano hasta que finalmente abandonó la cama, dirigiéndose a la cocina para buscar a su padre. El hombre, que revisaba el refrigerador, le dio una mirada curiosa al verlo aparecer ahí. Seokjin siempre estaba huyendo de él cuando Jungkook no estaba de por medio.

—¿Puedo preguntarte algo? —El hombre tomó lo que necesitaba y cerró la puerta del refrigerador, asintiendo. —¿Qué piensas de que salga con un chico?

—Que está bien si ese es tu deseo —Su respuesta fue instantánea y suave mientras dejaba todo sobre la encimera.

Seokjin pudo dudar de sus palabras, de su falta de vacilación, como si su respuesta estuviera prefabricada. No obstante, sabía que, incluso si una persona intentaba esconderlo, lo cierto es que el disgusto por el tema siempre se iba a notar. Y OhHyuk parecía lejos de sentirse perturbado.

OhHyuk, por su parte, habría mentido si hubiera dicho que aquella realidad no le había caído por sorpresa. Él tenía el presentimiento de que Jungkook tenía interés por los hombres, incluso llegó a creer que estaba enamorado de aquel chiquillo del que siempre hablaba y se llamaba Min Yoongi, por eso la noticia fue shockeante tras descubrir que aquel joven era realmente el novio del mayor de sus hijos. Jamás imaginó que las cosas resultarían de esa forma. Pero teniendo muchas preocupaciones más en ese momento, el cambio de la realidad que creía conocer no podría haberle importado menos.

—¿Entonces no te preocupa que sea homosexual?

El hombre bajó el cuchillo que había tomado para cortar los vegetales y miró a su hijo, un poco desencajado.

—Me preocupa —Corrigió. —Me preocupa que las personas intenten herirte, Seokjin, a ti y a Jungkook. Ustedes son mis hijos y los apoyaré, pero no todos son tan comprensivos

—¿Cómo mamá? —OhHyuk negó con la cabeza, regresando su mirada cansada a los vegetales.

—Tu madre es el claro ejemplo del daño que pueden causar las personas en ti

—Temes que seamos influenciables, como ella

—Mi único deseo es que ustedes sean la clase de personas que no les importa lo que el resto diga

—¿Entonces me aceptarás? —El hombre le miró por sobre su hombro. —Mi relación con Yoongi, ¿vas a aceptarla?

—Es tu felicidad, Seokjin

—¿No dirás que él es un mal chico? —Sus ojos estaban llenos de miedo.

—No lo conozco como para hablar de él —Rió ligeramente. —Pero si te enamoraste de él, si ese chico consiguió ganarse la amistad de Jungkook, entonces el juicio de ustedes no puede ser errado. En el futuro, cuando sea posible, me gustaría poder conocerle, si él también me da la oportunidad

Seokjin inhaló, aguantando la respiración. En el pasado, cuando había intentado hablar con su madre sobre Yoongi, los resultados habían sido desgastantes. Una seguidilla de malas decisiones siguieron a ello. Él ni siquiera se había planteado cómo habría sido esa charla con su padre. Su relación con él se había quebrado desde la infancia y ambos no podían ser más distantes el uno del otro, ¿así que cómo imaginar que todo se desenvolvería de tal forma? Hubiera deseado recurrir a su padre en ese entonces. Agradecía, por sobre todas las cosas, tener el valor para tener esa charla ahora.

—Gracias, papá —Fue lo único que dijo para finalizar.

OhHyuk le miró con atención, preguntándose si debía de agregar algo más o abrazarle tras verle tan frágil, pero en cambio, sólo le sonrió con empatía. Sí, aún era demasiado pronto para intentar algo más. Seokjin agradeció el gesto y abandonó el lugar, regresando con su hermano.

Esperaba que Yoongi le comprendiera cuando se atreviera a tomar el teléfono y marcar su contacto la próxima vez. *No, Yoongi merecía incluso más que sólo una llamada.*

[Carta 2] Yoongi

por ITellYouSomething

Para Min Yoongi, mi alma gemela:

Realmente te amo.

No sé si esa es la forma correcta de iniciar una carta, pero es lo primero que viene a mi mente cuando pienso en ti. Siendo tú la primera persona en la que realmente confié, siempre me sorprendió el hecho de que no cayera completamente enamorado de ti (no estoy seguro de que mi hermano deba saber esto, shh). Y quiero decir, siempre has sido un chico impresionante para mí. Y eres atractivo también. Inteligente. Talentoso. Una persona grandiosa. Entonces, ¿cómo sólo fui capaz de verte como mi mejor amigo? Lo cierto es que valoro tu compañía y tu existencia más que la de cualquier persona que conocí en mis 16 años. Para mí, las cosas recuperaron sentido junto a ti, hyung.

Así que tú, que me has hecho sentir por primera vez que llegué al lugar indicado, definitivamente tienes que ser mi alma gemela. Todo sobre nosotros no se sentiría tan correcto de no ser así.

Soy consciente de lo importante que soy para ti también. Pensar en ello, me da tanta dicha como miedo. Dependí de ti tantas veces, estuvimos juntos tantos días consecutivos, que una inminente separación sólo puedo asociarla a un gran dolor. Y no quiero que duela. No para ti.

Hay alguien que cuidará de mí, algo que encontraré por hacer y, por tanto, no hay razón por la que debas de preocuparte por mí. Sé que te lo he dicho antes: tú seguirás siendo esencial para mí incluso si viviéramos en cada extremo de este mundo. Y si perdemos conexión, si el tiempo está en nuestra contra, las cosas permanecerán igual dentro de mí. Eres una de las personas a las que amo y eso no cambiará.

Sin embargo, me preocupa el haberte consentido un poco (no, no tires la carta ahora y maldigas por ahí, ¡sabes que es cierto, hyung!). Así

que, ya que no estaré ahí, ¡más te vale hacer caso de mis palabras! Estoy seguro de que, de haberte querido decir esto a la cara, habrías fingido sordera o sólo me habrías mandado de paseo, así que tienes estrictamente prohibido deshacerte de esta carta. Es lo último que te estoy dando antes de irme, ¡así que no puedes ser desalmado y tirarla! ¿Has leído bien?

Regresando al asunto importante: espero que pongas más de ti.

Tienes un corazón bondadoso, hyung. Lo confirmé ese día que, mientras todos se reían de mí en el comedor, tú me levantaste y me hiciste mantener la vista en alto como si el resto no importara. Te convertiste en mi ejemplo a seguir entonces. Incluso si aún no soy lo suficientemente fuerte, sé que soy mejor que ayer, y eso no sería así de no ser por ti. Eres la clase de persona que cambia vidas. Cambiaste la vida de mi hermano y la mía, eventualmente. Tu existencia para mí es sinónimo de lealtad.

Por favor, permítele al resto conocerte para que puedan agradecer tu existencia también. Eres un valioso amigo que vale la pena conservar por toda la eternidad.

Sé que te sentirás inseguro, desconfiarás o incluso llegarás a tener miedo, pero está bien, no eres el único sintiéndolo. Vamos a hacer las cosas correctamente, ¿de acuerdo? Sé que encontrarás a alguien más que no te molestará que se siente a tu lado. Aprenderás a apreciar de una buena compañía también. Mejorarás, hyung. Sólo si lo intentas.

No soy la única persona en este mundo capaz de ver todo lo que vales.

Y no te preocupes, ¡cuidaré muy bien de mi hermano! Para que cuando volvamos a estar los tres juntos, sepas con certeza que esta fue la decisión correcta (porque yo también deseo que lo sea).

Obedece a tu madre y sé bueno con tu hermano cuando vaya de visita. Gracias por cuidar tan bien de Holly.

Sigamos hablando.

PD: Aún no sé si podremos llevar a Jjanggu con nosotros. Así que, estuve pensando, ¿podrías cuidar tú de él? Estoy seguro de que contigo estará en buenas manos. Ahora, si tu madre no está de acuerdo con ello, ¡sólo dime y la convenceré a como dé lugar! Soy consciente de mis encantos, ¿eh? Al menos en ti nunca han fallado. Te amo, hyung~ ლ

[91]

por ITellYouSomething

"Miro mi reflejo, ¿por qué me estoy haciendo esto?
Al perder la cabeza por cometer pequeños errores,
por poco dejo al verdadero yo en una estantería.
No, no, no, no.
No te pierdas en las borrosas estrellas.
El ver es engañoso y el soñar es creer.
Está bien no sentirse bien.
A veces es difícil seguir tu corazón.
El que llores no significa que estés perdiendo;
todo el mundo sufre.
Sólo sé honesto con quien eres."
—Who you are, Jessie J.

7 de Junio, Daegu.

Hoseok corrió por las escaleras muy temprano aquel sábado. Sus padres, que ya desayunaban, le miraron con curiosidad cuando le vieron instalarse en la mesa, saludándolos con una sonrisa antes de llenar un vaso con jugo.

—¿Tienes que trabajar hoy? —Su madre sabía sus turnos de memoria, por lo que se preguntaba si el joven había hecho un cambio con un compañero y no se había enterado.

—No, no, tengo que practicar para el show de la próxima semana —Dijo alegremente, untando mantequilla en una tostada. —Ya que queda poco tiempo, el profesor nos ha pedido practicar hoy también

Hoseok estaba emocionado. Al iniciar el semestre, su instituto había sido invitado a una presentación de baile donde serían participes 10 institutos de la ciudad y su hiperactividad subía cada vez que veía le fecha acercarse. Demostrar junto a su grupo su talento y además ser capaz de conocer a bailarines de otras escuelas le emocionaba, por lo que estaba contando los segundos para la llegada del gran día. Como si fuera poco, su madre ya había dicho que iría a verle. ¿Qué podría ser mejor?

—¿A qué hora dices que comienza ese acto?

—A las 11

El señor Jung bebió su taza de café, haciendo cálculos mentales. Hoseok le miró con interés cuando lo escuchó suspirar.

—Es con invitación, ¿no? —Continuó preguntando.

—Entradas, sí, hay que comprarlas. Es un acto a beneficio

—¿Podrías conseguir dos entradas más? —El joven alzó una de sus cejas. —Aparte de la de tu madre

—¿Quiénes irán?

—Hablé con tu hermana sobre lo emocionado que estabas por este show —Habló la única mujer. —Así que me dijo que llegaría el viernes en la noche. Espera poder verte —La mirada de Hoseok se iluminó. Ni siquiera recordaba la última vez que su hermana había tenido oportunidad de ver una de sus presentaciones.

—Además —El hombre mayor carraspeó. —Voy a hacer cambio de turno para verte también —Se levantó nervioso cuando los ojos de su hijo menor se posaron en él. —Así que iré por el dinero, quédate ahí —Y huyó rápidamente de sus preguntas y sonrisas.

Hoseok tragó lo que tenía en la boca, viendo el lugar por donde había desaparecido su padre. Luego de haber cerrado su segundo año escolar, sus calificaciones se habían disparado de tal forma que sus padres parecían rebosar de orgullo. En ese entonces, él había querido reunirse con Seokjin para agradecerle por todo, pero el rubio ya no estaba en la ciudad. Y aun así, incluso antes de irse, el mayor le había dejado todo su material de estudio para último año esperando que le diera un buen uso. Hoseok no podía creer lo mucho que las cosas parecían mejorar para él mientras el resto acumulaba más y más preocupaciones.

Taehyung aún tenía citas con su psicóloga. Y aunque todos los aspectos respecto a Hajoon parecían quedar poco a poco atrás, era Jungkook quien estaba manteniendo su cabeza ocupada actualmente. El pelirrojo parecía desesperado en mantenerse ocupado sólo para no

lamentarse por la pérdida del castaño. Las cosas en casa tampoco parecían ir a la perfección para él.

Jimin parecía llevarlo de mejor forma, pero eso no era menos preocupante para Hoseok. El azabache, sencillamente, siempre había sido más reservado, por lo que era difícil ser certero sobre su estado. Para su alivio personal, Jung sí podía ver en él el deseo de continuar y cambiar de página.

Tristemente, como si no tuviera suficiente con sus amigos, Yoongi estaba en el otro extremo resguardándose de todo. Sabía que la ida de los hermanos Jeon le había afectado de sobremanera, pero lo fue mucho más el perder contacto con ellos.

Hoseok aún no se había atrevido a decirle a alguien más que él sí se comunicaba continuamente con el mayor de los hermanos.

—¿De verdad papá desea ir a verme? —Preguntó en voz baja a su madre, sólo para alejar los pensamientos tristes.

—Por supuesto. Él no deja que se le note, pero está muy emocionado —Ella sonrió.

Y era cierto. Viendo lo próximo que estaba Hoseok de irse de casa para emprender su nuevo camino, el hombre sabía que tenía que verlo al menos una vez antes de que la distancia trajera más dificultades. Quería que Hoseok sintiera apoyo incluso si él no era capaz de expresarlo en palabras.

El resto de la mañana Hoseok intentó centrarse en su ensayo por sobre todas las cosas. Sintiéndose satisfecho con los resultados y el buen ánimo de sus compañeros, decidió ir con Jimin al centro para almorzar. Pasando por la oficina de delegados antes, prácticamente arrastraron a Taehyung con ellos para que les acompañara también.

—¿Vendrá toda tu familia? —Jimin no daba crédito de lo que oía.
—¡Eso es tan genial, Hobi! Una razón más para estar contento, ¿no? —Golpeó amistosamente su brazo, sus ojos cerrándose mientras sonreía.

—Es así —Le devolvió la sonrisa. —¿Qué hay de tu madre? ¿Vendrá?

—Ella llegará mañana y permanecerá unas semanas en casa, ¿puedes creerlo? Así que sí, definitivamente vendrá —La felicidad del azabache no podía ser más genuina y eso le tranquilizaba. Las cosas estaban siguiendo su camino correcto pero...

Ambos se detuvieron cuando no escucharon al tercer integrante aportar algo a la conversación. Dándose la vuelta, retrocedieron tras comprobar que la mirada de Taehyung se había clavado en la vitrina de una tienda de dulces japoneses.

—¿Quieres comprar aquí? —Preguntó Hoseok. —Porque podemos hacerlo, aunque creo que sería más recomendable dejar los dulces para después del almuerzo

Taehyung negó con la cabeza, quitándole importancia; en realidad no quería dulces. Apartando su mirada hacia un punto fijo, sus amigos se preguntaron por qué lucía tan melancólico de un momento a otro. Y el pelirrojo, comprendiendo que comenzaba a preocuparlos, dejó sus recuerdos de lado e intentó sonreír para ellos, retomando la conversación.

—Por cierto —Habló, comenzando a caminar nuevamente. —¿Ya ocupaste la tarjeta que te dejó Jungkook como regalo?

Hoseok torció el gesto. El día que los Jeon dejaron Seúl, Seokjin había dejado tres cartas en manos de Yoongi y una de esas tenía su nombre escrito en él. Jung había sentido miedo sobre la clase de contenido

que encontraría ahí, le dolía el imaginar que Jungkook había escrito eso con las intenciones de atentar contra su vida más tarde. Sin embargo, se sorprendió al verificar que el joven sólo había escrito una carta por adelantado tras su inminente ida a Seúl.

Como si eso no bastara, Jungkook había adjuntado en el sobre una tarjeta de regalo para usar en una tienda deportiva. Según decía, planeaba dársela como extra en su día de cumpleaños, pero no se había atrevido a entregársela ante el miedo de un rechazo. Tras su ausencia, esperaba que Hoseok la ocupara sin remordimientos. Y bien, Hoseok había intentado hablar con Seokjin al respecto para devolverla, pero este le había dicho que era de mala educación devolver un regalo y luego le cortó, dejándolo con las palabras en la boca.

La tarjeta aún estaba intacto en su billetera.

—Bien, tu cara dice todo, ¿andas con ella? —Insistió Taehyung.
—Podríamos pasar a la tienda para usarla tras terminar de comer

—No creo que sea lo indicado...

—Hombre, si Jungkook te la dejó como regalo, sólo deberías aceptarla y ya —Jimin lo codeó. —Aprovecha que tenemos una presentación el sábado y luce como una estrella —Hoseok puso los ojos en blanco.

—Chicos, esa tarjeta es una exageración. Podría comprarme todo un conjunto más unas zapatillas carísimas con ella. ¿Qué clase de loco hace ese tipo de regalos?

—Jungkook —Contestaron a la vez.

—Pero-

—Pero es suficiente —Le cortó Jimin. —Estoy seguro de que él sería muy feliz de saber que le diste un buen uso a su regalo —Hoseok mordió su labio inferior, sin poder rebatir aquello.

Sabía que Jimin tenía razón. Él no quería admitirlo, pero le ilusionaba elegir todo un conjunto nuevo de ropa. La tienda que había seleccionado Jungkook era simplemente espectacular y, aunque el resto sólo lo viera como ropa, para Hoseok adquiría cierto valor sentimental al saber que era su pequeño amigo quien había pensado en él.

Taehyung volvió a apartar la mirada, escuchando como Jimin y Hoseok seguían hablando de la tarjeta. En el fondo, le era imposible no sentir cierta envidia. Incluso si habían pasado meses desde lo ocurrido, seguía cuestionándose las razones de por qué Jungkook no dejó una carta para él. ¿Quizás desde un principio Jungkook había decidido terminar esa relación antes de marcharse y por eso era el único sin un mensaje? Pensando en ello, ¿todo lo que vivieron esas últimas semanas juntos no ameritaba siquiera una carta?

Kim no quería pensar que aquello podía ser verdad cuando por las noches aún les costaba conciliar el sueño en aquella cama donde hicieron el amor por primera vez.

Dios, él aún creía que despertaría y vería esa revoltosa cabellera castaña.
Y que los últimos meses sólo han sido una larga pesadilla; un sueño demasiado profundo.
Que ellos aún estaban juntos.
Pero esa no era la verdad.

—¿Taehyung? —Escuchó la voz de Jimin llamarle. —Te estás quedando atrás de nuevo, ¡despierta y vamos a comer!

El aludido alzó la vista, notando como sus amigos ya se había adelantado unos metros al creer que él les seguía. Fue rápidamente hasta ellos y su cuerpo se tensó cuando al salir de su ensimismamiento se dio cuenta de la zona en que se encontraban. Su mirada se desvió por si sola hasta la entrada del local de comida rápida que desde hace un tiempo evitaba, encontrándose con dos chicos hablando.

—Un paso atrás, no iremos a ese lugar —Avisó Jimin, tomando la mano de su amigo de infancia al comprobar quienes habían llamado su atención. Pero Taehyung no se movió.

Hajoon estaba ahí, con su uniforme de trabajo mientras hablaba con otro chico, quien se encontraba de espalda. En realidad, no era primera vez que le encontraba en la zona. ¿Cómo no hacerlo si aquel chico trabajaba ahí? Pero su ansia y miedo habían bajado considerablemente hasta la fecha. Taehyung ahora sólo era capaz de darle una mirada muerta mientras se preguntaba por qué cada vez que se encontraban, ese idiota también practicaba la indiferencia. Su ex novio jamás había desaprovechado una oportunidad para hacerle sentir miserable.

Y como si el mayor fuera capaz de leer su mente, desvió la mirada para encontrarse con él. El rostro de Hajoon se crispó con su usual enojo, pero sus labios no se movieron para dejar salir mudas ofendas. Sólo era eso; la mirada llena de rencor de siempre. Y, en serio, ¿no era Taehyung quien debía de mostrarse rencoroso?

El chico que le acompañaba también volteó, mirando con rabia al trío de amigos que les observaba en silencio. Y las comisuras de los labios de Taehyung se alzaron con suficiencia tras comprobar que aquellos chicos sólo se conservarían ahí, a la distancia, como si ya no valiera la pena seguir con esa guerra.

Era tan satisfactorio saber que todo ahí había acabado; él definitivamente jamás volvería a doblegarse ni mucho menos mostraría debilidad.

—¿Aún quieres saber qué sucedió con Jungkook y Hajoon ese día? —Preguntó cuidadosamente Jimin cuando finalmente decidieron seguir su camino.

—Sí —Afirmó. —Pero sé que Hajoon y sus amigos son los menos indicados para contarme los detalles

Hoseok y Jimin intercambiaron miradas, no muy contentos con las palabras del tercero. Aunque ellos habían querido saber la verdad y cuidar de Jungkook en ese entonces, no querían seguir estancados en lo mismo. Que Taehyung aún guardara rencor por la situación que no supo manejar no era lo que deseaban para él.

Yoongi iba a patear a Taehyung la próxima vez que le viera.

Debido al show de baile que se acercaba, el pelirrojo había insistido en que le ayudara a afinar los últimos detalles respecto a la organización y Min aún no podía creer que aquel imbécil se había atrevido a hacerle levantarse temprano un día sábado. ¡Él no podía estar de peor humor ahora! Y con suerte era medio día.

Yoongi abrió la puerta de su casa, decidido a tomar una gratificante siesta. Jjanggu y Holly salieron a recibirlo como cada vez que llegaba, mas su atención fue desviada al escuchar unos pasos provenir desde la cocina.

—¿Mamá? —Llamó en voz alta, extrañado. Aunque su madre trabajaba aquel día sólo medio turno, no debía llegar hasta en unas horas más. —¿Estás aquí? —Insistió.

Caminó por el pasillo, deteniéndose fuera de la sala. Un enorme ramo de rosas escarlatas decoraba la mesa de centro y rápidamente fue hasta él, preguntándose de dónde había salido.

—Mamá, ¿quién trajo es-? —Comenzó a decir al escuchar a alguien entrar, mas las palabras murieron en su boca ante la persona con la que se encontró.

—Siento mucho no ser tu madre —Se disculpó Seokjin con una sonrisita tímida. —Buenas tardes, Yoonie

Un nudo se formó en la garganta del menor, quien en menos de un segundo cerró la distancia entre ambos. Seokjin lo recibió en sus brazos, presionándolo contra sí. Yoongi se aferró a él con fuerza para hacer de aquel momento algo más real. Sus ojos se llenaron de lágrimas al comprender que aquello no era un sueño.

—Cariño, lo siento tanto —Intentó disculparse el mayor, conteniéndolo.

—Maldito idiota —Se quejó mediante un sollozo. —Sabía-Sabía que necesitabas un tiempo para ti y que volverías eventualmente, pero... —Sus palabras salían entrecortadas debido al llanto. —Pero fue tan difícil —Admitió dolorosamente.

—Siento la tardanza...

El de cabellos cenizas negó con la cabeza, distanciándose de él mientras intentaba secar sus lágrimas.

—Estás a tiempo —Corrigió, aligerando su corazón. Después de todo, mientras estuvieran vivos y se amaran, Yoongi estaba dispuesto a combatir contra todo. —¿Jungkook vino contigo? —Preguntó, intentando mirar tras de él. —¿Está arriba?

Yoongi lo esquivó, queriendo salir del salón para ir en busca de su mejor amigo, pero supo que aquello sería en vano apenas la mano de su novio lo detuvo, tirando cuidadosamente de él para que regresara.

—Lo siento, él no vino —Confirmó con pena.

—¿Él está bien?

—Hmm —Seokjin sonrió suavemente, guiándolo hasta el sofá. —Sentémonos y hablemos tranquilamente, ¿sí? —Pidió, tomando asiento junto a él. Yoongi miró fijamente sus manos tomadas, aún sorprendido por estar ahí con él. —Los primeros meses fueron difíciles —Murmuró, provocando que el contrario alzara la mirada. —Jungkook estuvo internado un mes completo y creí que me volvería loco por no poder verlo. Me sentí tan culpable, Yoongi...

—No es tu culpa

—Lo entiendo un poco mejor ahora —Aceptó con una sonrisita, presionando más sus manos. —Jungkook no está estudiando y sólo sale de casa cuando tiene que ir con los especialistas. Sé que suena desalentador pero, en comparación con un mes atrás, él de verdad ha mejorado. Se mantiene en su zona de confort, pero está confiando poco a poco en el resto. También sale de su cuarto y camina por la casa

—¿Intenta hablar contigo? —Seokjin asintió, contento. —Me alegra saberlo, Jinie

—Sé que lo extrañas y quieres verlo, como mínimo hablar con él —Subió su mano hasta su rostro, acariciando su mejilla. —Pero él necesitará mucho más tiempo. ¿Podrías esperarlo? Prometo mantenerte al tanto de los avances

—Sabes que siempre estaré para Jungkook, Seokjin

El mayor suspiró, quitando su mano de su rostro. Incluso si las palabras de Yoongi rebosaban de seguridad, eso no significaba que doliera menos para él.

El menor giró hacia la mesa de centro, deteniendo su mirada nuevamente en el inmenso ramo de rosas. Seokjin lo abrazó por los hombros al ver interés en sus ojos.

—Lo compré para ti

Yoongi le miró de reojo, incrédulo, y se deslizó lejos de él para acercarse al ramo e inspeccionarlo. Las rosas lucían preciosas y su delicada esencia le invitaba a sonreír.

—Llegué temprano y me sorprendí cuando no encontré a nadie en casa. Pensé que podías estar dormido y por eso no abrías la puerta, por lo que visité a tu madre en el hospital al no obtener una respuesta

—Taehyung me arrastró para un evento que está organizando —Chasqueó con la lengua. ¿Cuánta mala suerte debía de tener para que justo aquel día su novio decidiera llegar de sorpresa?

—Sí, tu madre me lo comentó y me entregó sus llaves también para que te esperara aquí —Comentó felizmente. —Pasé a comprar algunas cosas para preparar el almuerzo y, cuando pasé por fuera de la floristería, no pude evitar pensar en ti —Yoongi alzó la mirada hacia él. —¿Te gustan? Esperaba entregarte el ramo, pero preferí ponerlas en agua por mí mismo

—Son bonitas —Susurró, mirando con nostalgia el regalo. —Muchas gracias, Jinie

—Uhm, regresando unos años atrás, no estoy seguro de que tu respuesta sería la misma —Se burló, provocando que el menor frunciera sus labios.

—Por supuesto que sí, todo regalo es estupendo si viene de ti —Contrapuso.

Seokjin rió graciosamente, recordando sus comienzos. Hace años, cuando había intentado darle un ramo durante su primera cita, el menor le había mirado como si fuera un loco. Porque, simplemente, ¿a quién podría gustarle recibir flores? Parecía algo tan inútil.

Era extraordinario verle ahora apreciar esas flores como si fueran un detalle sumamente especial para él.

—Ven aquí —Lo llamó, extendiendo su mano.

Yoongi tomó su mano y sonrió cuando el contrario tiró de él para que se sentara en su regazo. Abrazándolo por el cuello, la sonrisa se volvió más ancha cuando su nariz rozó la suya y finalmente sus labios se unieron en un beso. Se besaron lentamente, disfrutando del contacto. Una risita escapó de su boca cuando el mayor escondió su rostro en su cuello, besando dulcemente su piel.

—Has perdido peso —Señaló, sus manos firmes en su cintura. —¿Te has estado saltando las comidas, Min Yoongi? No creo que quieras verme enojado

—No tienes ni idea de todas las formas en las que quiero verte —Ronroneó, enredando sus dedos en sus oscuros cabellos para alejarlo, buscando sus ojos. —¿Qué le hiciste a tu pelo?

—Me aburrí de teñirlo, así que decidí volver al negro —Sonrió brillantemente. —¿Qué? ¿No luzco malditamente guapo de esta manera? —Yoongi alzó sus cejas. —Hey, sé que soy atractivo

—Presumió. —¿Sabes quién también es atractivo? Mi psicólogo —Y sólo ese comentario bastó para que el contrario lo pellizcara, dándole una mirada severa. —Yoonie, ¿estás celoso?

—Lamento decirte que la ética profesional no le permite a tu psicólogo salir contigo, así que tendrás que conformarte conmigo

—¿Qué dices? ¿Cómo que "conformarte"? —Envolvió su cuerpo con cariño, dando un besito en su barbilla. —Mi amor, eres el chico más lindo del universo, ni siquiera un doctor competiría contigo

—Idiota —Gruñó. —¿Te ha ido bien con tu psicólogo?

La mirada del azabache brilló y quitó sus brazos de su alrededor, descubriendo uno de ellos. Infló su pecho con orgullo mientras enseñaba su piel al más joven.

—Llevó más de un mes sin lesionarme —Comentó. Yoongi miró con atención los brazos que hace sólo unos meses solían estar llenos de arañazos y heridas. —Quizás parezca poco tiempo, pero realmente-

—Lo sé —Acarició su brazo desnudo y dio un pequeño beso en su labios. —Lo estás haciendo bien —Los ojos del mayor brillaron aún más.

—Es así, ¿cierto? —Volvió a abrazarlo. —Yo incluso he comenzado a ir al gimnasio para usar en algo mi excesiva energía. ¡Debes estar muy orgulloso de tu novio!

—¿Excesiva energía? —Enarcó una de sus cejas.

—Honestamente —Rió, acercándose a su oreja. —Creo que gastaba mucha más energía estando contigo —Yoongi mordisqueó su labio, distanciándose de él.

—Pues... no luces especialmente atlético

—¡Es porque estoy empezando! ¡Sólo espera un poco! —Se quejó.

—¿Por qué decidiste ir al gimnasio de todas formas? —Seokjin sonrió sugerentemente. —Mierda, que estoy hablando en serio —Reprochó. —No vengas con que tu deporte favorito no estaba disponible entre las opciones

—Cariño, no estoy seguro de que el sexo califique como-¡ay! —Se calló cuando el menor volvió a pellizcarlo. —¿Dónde está tu delicadeza?

—Seokjin...

—Bien —Aclaró su garganta. —Es más simple de lo que crees. Hablando con Jungkook, descubrí que tu tipo ideal de hombre eran los altos y musculosos, así que-

—¿¡Por qué él sigue diciendo eso!? —Se exaltó.

—Lo bueno es que ya tengo la altura, ¿no? —Presumió. —No te preocupes, los músculos llegarán dentro de poco

—¡Jamás dije algo sobre hombres altos y musculosos!

—Pero creo que podría levantarte en mis brazos ahora. ¿Eso no te parece interesante? —Preguntó en voz baja.

—Yo-ah... —Balbuceó, sintiendo sus mejillas calentarse. —¿Vas a quedarte hoy? —Se atrevió a preguntar, provocando que la mirada del contrario ensombreciera.

—Lo siento, ya compré un pasaje para las 5 —Admitió. —Todos los días cenamos en familia, creo que eso anima bastante a Jungkook y no deseo hacer un cambio ahora

—Lo entiendo —Susurró.

—Pero haré el almuerzo y comeré contigo y tu madre, ¿sí? —Intentó animarlo, acariciando su mejilla.

—Mamá no llega hasta las tres. Podemos preparar el almuerzo a las dos y... por mientras... uhm... —Seokjin le miró fijamente. —Sólo... sólo vamos arriba —Pidió.

—¿Es una clase de invitación indecorosa? —Bromeó. El contrario lo abrazó por el cuello, ocultando su rostro.

—Me has hecho falta, sólo quiero que me sostengas un rato, Jinie

—Me has hecho falta también —Suspiró con desánimo. —De acuerdo... —Yoongi abrió sus ojos con sorpresa en cuanto el pelinegro se levantó, alzándolo en sus brazos. —Hoy te haré el amor y luego descansaremos un rato. Ya volveré otro día para hacer otro tipo de cosas

—¿Otro tipo de cosas? —Preguntó con diversión, sintiendo cosquillas en el estómago con tan solo escucharlo.

—Algo como ir al cine, al parque botánico, al teatro, incluso te llevaré a bailar —Min arrugó su nariz, mirándole con amor. —Y deberíamos sacar a Holly y Jjanggu a pasear también, por cierto, gracias por cuidar de él —Yoongi sólo sonrió mientras Seokjin apartaba la mirada hacia el piso. —Niños, tienen que quedarse aquí, ¿sí? Papá y yo tenemos que recuperar el tiempo perdido

—No le digas esas cosas a los perros —Se quejó. El mayor rió mientras caminaba con él hasta las escaleras. —Si me dejas caer, voy a golpearte

—Oh, justo han comenzado a dolerme los brazos —La mirada del menor era amenazadora. —Es broma, ¡vamos por ello!

Yoongi apoyó su cabeza contra él, riendo ligeramente mientras Seokjin presumía su fuerza, llevándolo con completa facilidad a través del trayecto. Cuando finalmente fue depositado sobre el colchón, miró maliciosamente al mayor que largaba un suspiro mientras tocaba sus brazos.

—Pausa para descansar, ya no soy tan joven como antes —Dramatizó.

—¿Debería conseguir a alguien más joven que tú entonces?

El azabache le miró escandalizado, inclinándose sobre él luego.

—No creo que puedas deshacerte de mí tan fácil, cariño

—¿Es así? —Yoongi lo abrazó por el cuello. —¿Me amas tanto, Seokjin?

—Con mi vida —Respondió al instante.

—No te preocupes —Sonrió suavemente. —Te amo de esa forma también

Seokjin le devolvió la sonrisa, acercándose a él para besar sus labios. Aunque sólo se tratara de unas horas, él definitivamente aprovecharía cada segundo a su lado.

☘☘☘

—¡Uno! —Jungkook rió al escuchar a su padre gritar alegremente tras quedar con sólo una carta.

Había sido una gran tarde. A pesar de que inicialmente él había querido jugar videojuegos, supo que esa era la peor opción de todas en el momento en que su padre no dejó de preguntarle "¿y quién soy yo?", perdiendo cada una de sus batallas. Por supuesto, Jungkook no dudaba en que en el ámbito académico y laboral el hombre fuera un

genio, pero los videojuegos estaban lejos de ser uno de sus talentos. Debido a eso, decidió desempolvar los juegos de mesa para invitarlo a pasar la tarde en algo que quizás podía dársele mejor.

Después de pasar por una gran cantidad de juegos, finalmente habían terminado sobre la alfombra del salón jugando Uno una y otra vez. Su padre por fin había entendido, luego de 6 partidas, que debía de decir Uno cuando le quedaba sólo una carta en mano.

—¿Crees que a tu hermano le haya ido bien con ese chico? —Preguntó el hombre luego de haber ganado la partida. Jungkook apartó la mirada de las cartas que repartía para mirarlo a él.

—Yoongi lo ama mucho, ellos podrían estar un año sin verse y su relación seguiría siendo la misma —Habló con convicción, sonriendo al final. —No hay nada por lo que preocuparse

—¿No hay alguien allá a quien desees ver?

Jungkook presionó sus labios mientras por su mente pasaban las imágenes de sus amigos y su ex novio. *¿Volver a verlos?* Negó con la cabeza, con semblante pacífico y completa seguridad. Él definitivamente no deseaba verlos en ese momento.

—Sabes que incluso puedes invitar a tus amigos a casa si es más fácil para ti, ¿cierto?

—Gracias, papá —Agradeció de todas formas, dejando las cartas sobre la alfombra. —¿Has hablado con mamá? —El hombre asintió ligeramente, conservando su mirada en las cartas olvidadas. —¿No planeas ir a verla?

—Esperaré un poco más

—Te debe extrañar mucho...

—Jungkook —Suspiró, levantando la vista hacia él. —¿Quieres ver a tu madre? ¿Debería llevarte con ella?

—La extraño mucho —Admitió, sonriendo levemente. —Pero no deseo que me lleves con ella. Simplemente, cuando le hables, ¿puedes mandarle un abrazo de mi parte? —Pidió. —Eso bastará para mí

El hombre extendió su mano hacia el joven, revolviendo su revoltosa cabellera castaña que lucía cada día más incontrolable. Agradecía que Jungkook fuera un chico comprensivo y paciente, pues incluso si sus deseos eran grandes, jamás había exigido el regreso de su madre, quien necesitaba tiempo para ella misma.

Su hijo menor sólo tenía 16 años y actuaba tan maduro en comparación a muchos.

—Creo que ya es tarde —Murmuró, apartando su mano para levantarse, intentando ocultar lo mucho que le afectaba tener a su familia separada. —Debería pensar en qué haré para cenar y-

OhHyuk guardó silencio cuando los delgados brazos de su hijo rodearon su torso, impidiéndole huir. El muchachito alzó la mirada hacia él, mostrando sus ojos brillosos, y fue imposible no comprender lo que él intentaba decir. El hombre no podía creer que aquel joven siguiera conservando la misma mirada pura que tenía cuando era sólo un infante. Ese bonito par de oscuros ojos siempre parecían ver a través de ti.

—Ve a verla —Susurró. —No necesito que pases conmigo horas interminables a diario. Estoy mejor, papá, y puedo entenderte

—Lo sé, Jungkookie —Acarició sus cabellos. —Pero si decido pasar tiempo contigo, es porque esta ha sido mi elección. Tu madre igual lo entiende

—¿Lo hace?

—Tu hermano y tú son lo más importante —Le aseguró con una sonrisa, dando un fraternal beso en su frente.

Jungkook se distanció de él, mirándolo pensativo. En el pasado, siempre estuvo seguro de que lo más importante para su padre era su madre, por tanto, era sorprendente que las cosas hubieran cambiado de tal forma. Sabía que el hombre también estaba enfrentando sus propios desafíos y pasando por todo un proceso, pero él jamás llegó a imaginar que su padre pudiera poner tanto de sí.

OhHyuk pasó una mano por su rostro, intentando alejar la melancolía que repentinamente le embargaba, y observó su reloj de pulsera para comprobar la hora.

—Son las 6:30, tu hermano llegará a las 7, si no me equivoco —Caminó hasta la puerta, siendo seguido por el menor. —¿Qué te parece si por hoy paso a pedir comida en esa tienda que te gusta mucho? Y luego podría pasar a la estación por Seokjin aprovechando que no estaré muy lejos —Tomó las llaves del auto, girándose hacia su hijo. —¿Te gusta la idea? ¿Quieres acompañarme?

—Me gusta la idea —Sonrió brevemente. —Pero... te esperaré aquí en casa, ¿de acuerdo?

—Entonces, ¿debería sólo pedir comida a domicilio y dejar que Seokjin tome un taxi a casa?

—Papá, puedo pasar unos minutos solo —Le tranquilizó. —Sólo ve por mi hermano y esa comida, ¿sí? —Lo animó.

—¿De verdad prefieres quedarte aquí? —Jungkook asintió. —No tienes que salir del auto si eso lo hace más fácil para ti —Insistió, pero el menor se conservó impávido. —Kook...

—Te diré cuando esté listo

El hombre suspiró, asintiendo en acuerdo; después de todo, él tenía que ser paciente e ir al ritmo de su hijo. Presionó el hombro del menor, asegurándole que no tardaría mucho, y dejó su casa esperando que para el contrario no fuera difícil esa corta ausencia.

Jungkook miró su alrededor, sintiéndose extraño. Desde su intento de suicidio, habían sido contadas las ocasiones donde lo habían dejado completamente solo en casa, y aquello no había durado por más de 3 minutos. Camino hasta el salón, ordenando las cartas para llevarlas junto al resto de juegos, los cuales guardó. Mirándose a sí mismo y sus ropas luego, se sintió un poco avergonzado de que aún estuviera en pijama. Lo cierto era que desde hace un tiempo él ni siquiera se cambiaba de ropa o tomaba una ducha, a excepción de los días donde debía ir con su terapeuta.

Al menos ahora se animaba a caminar por su casa.

Caminó hasta su cuarto, el cual aún no tenía puerta, y se dirigió al baño queriendo darse una ducha después de 3 días que en el pasado hubieran sido eternos. Su hermano llegaría feliz luego de ver a Yoongi, su padre compraría su comida favorita para la cena, y él quería verse presentable frente a ellos para hacerles ver que de verdad lo estaba intentando por su parte, aunque fuera sólo un poco.

Luego de su ducha y cambio de ropa, caminó descalzo por la casa intentando matar lo que quedaba de tiempo. Se detuvo frente a un espejo, mirándose a sí mismo, y peinó sus húmedos cabellos hacia atrás mientras pensaba en Taehyung. Sus mejillas se calentaron mientras recordaba todas las veces que aquel chico había halagado sus ojos.

¿Cómo estaría Taehyung? ¿Lo estaría haciendo bien en la directiva? ¿Estaría pasando tiempo con Hoseok y Jimin? ¿Aún dedicaría parte de su tiempo a jugar con sus hermanos? ¿Seguiría manteniendo ese llamativo color de cabello o finalmente se habría decidido por algo más sobrio?

Puso su mano sobre el espejo, estudiándose a sí mismo. Más delgado. Ligeramente más alto. Cabello más largo. Aspecto más descuidado. Aún con todo eso, ¿Taehyung seguiría pensando en él como un chico lindo?

¿Seguiría pensando en él siquiera?

Abandonó su reflejo, sus pensamientos, y caminó hasta el ventanal para esperar la llegada de su familia. Jungkook estaba reacio a preocuparse por nimiedades y, entre ellas, estaba el hecho de que Taehyung ya no lo quisiera. Al fin y al cabo, comprendía que su primer amor debía de seguir su vida, con o sin él.

Él haría lo mismo.

—Espero que hyung le haya sacado fotos a Jjanggu... —Murmuró para sí mismo. *Y a Yoongi de paso*, pensó.

Su traslado a Seúl había sido tan rápido y de improviso, que Seokjin había pensado que lo mejor sería dejar a Jjanggu con Yoongi. Jungkook podía comprenderlo mejor ahora, pues hace unos meses nadie en esa familia tenía cabeza como para preocuparse por el pequeño perro. Sabía que Jjanggu había quedado en buenas manos y eso era lo único que importaba. Inclusive su plan inicial había sido exactamente ese.

—Oh —Su mirada se amplió cuando vio una pequeña bola de pelos café caminando en el jardín de su casa. ¿Pero de dónde había salido aquel cachorro?

Lo siguió con la mirada, viéndolo corretear pequeñas distancias pues sus piernitas eran demasiado cortas. Además, no dejaba de tropezar mientras exploraba la zona. Una risita escapó de su boca cuando le vio tropezar por sexta vez y su mirada se iluminó con comprensión cuando le vio dirigirse hacia la reja, por donde el cachorro sacó su cabeza para luego sacar su pequeño cuerpecito. *Al menos ahora sabía cómo había entrado.*

Corrió hasta la puerta, saliendo sin pensar al jardín, pues le preocupaba que un cachorro anduviera solo por ahí.

—Hey, amiguito —Llamó, apoyándose contra la reja. El can se había sentado en plena calle. —No deberías descansar ahí, ¿qué harás si viene un vecino en su auto? ¿Crees que podrá verte siendo tan pequeño?

El cachorro no se movió, es más, ni siquiera le miró. Jungkook se alejó de la reja y miró en todas las direcciones cuando en la lejanía escuchó la voz de una chica gritando, la cual rápidamente pasó a segundo plano cuando pudo distinguir el ruido de un auto acercándose.

—¡Hey! —Llamó al perro, esperando que esta vez sí obedeciera, mas no funcionó.

Los dedos de Jungkook se volvieron resbaladizos cuando inmediatamente se decidió por abrir la reja. Corriendo en dirección al perro, prácticamente se deslizó con él por la calle mientras el conductor tocaba su bocina y reclamaba. Jungkook se sentó en la acera y abrazó al pequeño perro a sabiendas de que la historia sería diferente si aquel auto no hubiera andado a una velocidad prudente.

—¡Mickey! —Escuchó la voz de aquella chica esta vez más cerca. —¡Dios, Mickey! —Y cuando alzó la vista, se encontró con una linda jovencita que corrió hasta él.

Jungkook se levantó, sintiendo sus piernas temblorosas. Extendiendo el cachorro a la que suponía era su dueña, la ansiedad comenzó a carcomerlo mientras veía a la desconocida abrazar y reprochar a su mascota. *Dios, que alguien le salvara.* Él lucía como un vago. Su playera estaba llena de gotitas que habían caído desde su alborotado cabello. Sus pies estaban completamente desnudos. Frotó sus manos contra su buzo mientras temía por la mirada juzgadora que posiblemente recibiría.

Por favor, no, ¿por qué actuó sin pensar? Él quería correr adentro, donde nadie pudiera mirarlo.

—Muchísimas gracias, de verdad, lamento si Mickey te causó problemas —La chica hizo un montón de reverencias mientras no dejaba de agradecer. Percatándose de los pies descalzos del contrario, alzó su mirada con curiosidad hacia ese rostro desconocido. —Por cierto... ¿eres de por aquí?

Jungkook señaló tímidamente su casa, completamente cohibido. La sonrisa de la muchacha se volvió más ancha mientras sus ojos se iluminaban.

—¡Ah! Jungkook-ssi, ¿cierto? ¡Eres el hermano de Seokjin oppa! El siempre ayuda a mi abuela con sus compras cuando va al supermercado —Comentó alegremente, sonriendo con inocencia. —Soy Kim Saeron y vivo en la casa de la izquierda, mucho gusto —Extendió su mano hacia él. Jungkook la tomó con desconfianza, pero ella de todas formas la estrechó con energía. —¡Me alegra por fin poder conocerte en persona!

—Y-Yo-ah-gracias —Murmuró.

—Y nuevamente, gracias por encontrar a Mickey —Soltó su mano e hizo una reverencia más. —Hasta pronto, Jungkook-sshi

Jungkook musitó un hasta pronto, viendo a su vecina irse tranquilamente mientras no dejaba de regañar a su mascota. Su corazón se llenó de alivio cuando, acabada esa pequeña conversación, en ningún momento fue tratado despectivamente. Es más, incluso si sus manos habían sudado por los nervios, a ella ni siquiera pareció molestarle al momento de estrecharlas.

—¿Jungkook? —Seokjin sacó su cabeza por la ventana del auto al ver a su hermano de pie al otro lado de la acera. —¿Qué haces ahí?

OhHyuk detuvo el auto. Seokjin salió disparado por la puerta para ir donde su hermano menor, cuyos ojos se habían llenado de lágrimas mientras enseñaba una pequeña sonrisa.

—Hyung, he salido de casa —Comentó felizmente, extendiendo sus brazos hacia él en espera de un abrazo.

—Puedo verlo —Murmuró, envolviéndole en sus brazos.

—Y-Y también-ah-yo... —Balbuceó. —Hablé con una... hablé con una de las vecinas —Seokjin sonrió, acariciando sus cabellos. —Yo no huí

—Por supuesto, mi hermanito es tan valiente —Besó su cabeza, apartándose de él mientras tomaba su mano. —Seguiremos trabajando en esto, ¿sí? Lo has hecho muy bien hoy —Jungkook sonrió alegremente, dejándose guiar por él hasta la casa, donde su padre les miraba con satisfacción. —Pero para la próxima procurarás ponerte tus zapatos, no me gustaría que lastimaras tus pies

Jungkook bajó la mirada hasta sus pies y secó las lágrimas que quedaban en sus ojos, soltando una ligera risita. Él no les diría que había salido corriendo para ayudar a un cachorro o de seguro se asustarían de escuchar que se lanzó a la calle sin siquiera pensarlo. Su amor por los animales siempre bloqueaba su razón.

Durante la cena, escuchó a su hermano hablar de su corta estancia en Daegu y le fue imposible no sonreír al ver lo radiante que lucía el mayor. Saber que las cosas estaban bien con Yoongi le animaba y le gustaba saber mediante a él un poco del resto de sus amigos. Escuchando sobre el show al que estaban invitados los chicos del club de baile, podía imaginarse lo emocionados que estaban Hoseok y Jimin en espera de aquel acontecimiento. Por otro lado, el desempeño de Taehyung parecía impecable.

Ah, todos parecían crecer tan bien...

—Papá —Habló Jungkook cuando finalmente Seokjin había terminado de hablar y ahora el hombre contaba una anécdota que le había sucedido en su ida al supermercado. —¿Puedo pedirte algo?

OhHyuk miró con intriga al menor de sus hijos, poco acostumbrado a recibir peticiones de su parte. Seokjin continuó comiendo mientras le daba una mirada llena de interés; ese día el comportamiento de su hermano era de lo más inusual.

—Adelante, hijo —Lo invitó a proseguir.

—Pues verás, estuve pensando en esto —Comenzó a decir nerviosamente, mirando su plato de comida. —Yo... uhm... he perdido muchas clases y no me siento capaz de ir al instituto —Admitió. —Al principio creí que no importaba, porque realmente no tenía deseos de... continuar con ello, se siente tan inútil para mí —Murmuró. —Pero ya no quiero que sea así —Se atrevió a mirarlo. —Así que... ¿hay una posibilidad de que pueda estudiar en casa? —Finalmente preguntó. —Sé que quizás estoy pidiendo mucho, pero... realmente deseo terminar mis estudios

Seokjin tragó con dificultad, sintiendo como un nudo se formaba en su garganta ante el deseo inminente de llorar. Jungkook siempre había

odiado estudiar. El azabache estaba seguro que, de haber podido hacerlo, su hermano habría renunciado a ello desde una primera instancia. Las dificultades que vinieron después lo llevaron al extremo de finalmente dar un pie atrás. Y simplemente no podía creer lo que ahora escuchaba.

Su hermano, quien había dejado de soñar y no podía ver un futuro, se estaba poniendo una meta. *Y aunque fuera a corto plazo, era un paso tan grande.*

—¿De verdad quieres esto? —OhHyuk miró consternado al castañito, quien de inmediato asintió.

—Voy a esforzarme mucho, lo prometo

OhHyuk presionó sus labios, viendo la determinación en sus ojos. Por supuesto que él buscaría a las personas adecuadas para ayudar a su hijo a continuar con sus estudios.

Jungkook sonrió cuando finalmente obtuvo la afirmación de su padre. *Él también tenía deseos de crecer.*

✘

14 de Junio, Daegu.

Taehyung se dirigió directamente a los vestuarios luego de haber ayudado a los Jung y a la madre de Jimin a ubicarse en sus asientos. Observó su reloj, comprobando cómo sólo quedaban minutos para que el show empezara. Deseaba ver a sus amigos antes de que llegara el número de su acto, el cual era el cuarto.

—Alguien se coló en el vestuario, ¿nadie aquí vigila la puerta? —Jimin cubrió su torso con su sudadera mientras le lanzaba una mirada burlona a su amigo de infancia.

—Hey, ayudé a organizar esto, creo que lo mínimo que merezco es ser tratado como uno de ustedes —Respondió con falsa ofensa, dedicándole una sonrisa al resto de sus compañeros que le saludaban mientras terminaban de cambiarse. —¿Y bien? ¿Están listos?

—Me duele el estómago —Murmuró el azabache.

—Por supuesto que no te duele, ¡tú estás en perfectas condiciones! —Hoseok golpeó amigablemente su brazo, mirando a Taehyung con interés luego. —¿Mi familia ya está aquí?

—Los tres, sí. Me he asegurado de obtener buenos asientos para ellos y la señora Park

—¿Ves? Ahora sólo queda hacerlo bien —Intentó animar el pelinaranja a su compañero, quien le miraba con una ceja alzada. —Por cierto, ¿vieron a los chicos que se presentarán antes que nosotros? —Levantó sus pulgares. —Hay unos realmente guapos ahí

—Bueno, ¿en qué estás pensando? ¿en la presentación o en chicos? —Hoseok le enseñó la lengua. —¿Ya no piensas en Min?

—Hm, él se ha vuelto algo aburrido, ¡sucede con todos los chicos que están ocupados! —Suspiró dramáticamente. —Y, de todas formas, incluso si mi interés estuviera en él, yo no estoy ciego —Señaló sus ojos.

Jimin puso los ojos en blanco. Taehyung rió ligeramente al verle hablar tan relajadamente; podía presentir que ellos no tendrían ningún problema durante la presentación.

—¿Hyung? —Minhyuk apareció por detrás, tocando el brazo del pelirrojo. —Ustedes eran cercanos al hermano de Seokjin, ¿no? —El trio de amigos miró con escepticismo al delegado y bailarín, quien

alzaba un colgante frente a ellos. —Un chico ahí afuera me entregó esto y me pidió que se lo diera a un conocido. ¿Está bien si lo dejo con ustedes?

Taehyung tomó el colgante, agradeciendo en voz baja al menor, quien rápidamente se alejó para prepararse. Jimin y Hoseok intercambiaron miradas al notar lo perturbado que estaba el tercero.

—¿Tae? —Llamó Jimin con preocupación.

—Le di esto a Jungkook en nuestra primera cita... —*Su única cita*, pensó, abrazando el pequeño oso con su mano. —Él dijo que lo perdió y-

Fue ese mismo día, cuando Jungkook visitó la casa de su ex compañero y se encontró con Hajoon y sus amigos. ¿Por qué el colgante aparecía ahora entonces? ¿Acaso se le había perdido en aquel lugar? ¿Eso significaba que aquel chico llamado Chang lo había guardado? ¿Por qué por tanto tiempo y cómo había llegado hasta ahí?

Taehyung necesitaba respuestas ahora.

—Hey, mantén la cabeza fría —Habló el azabache, tirando de su brazo. —El show comenzará ahora, así que intenta mantenerte tranquilo —Pidió.

El pelirrojo suspiró, conteniéndose; le era tan difícil conservar su tranquilidad cuando por fin estaba cerca de la única persona que podía resolver sus dudas.

Todos salieron de los vestuarios, esperando por su turno. A pesar de las palabras de Jimin, Taehyung no dudó en ir tras Minhyuk en cuanto le vio, pues necesitaba saber más detalles sobre el desconocido que le había entregado el colgante. Jimin quiso golpear su cabeza al ver

como su amigo seguía sus impulsos mientras los presentadores daban inicio al show.

—¿El chico del colgante? —Minhyuk rascó su barbilla, haciendo memoria. —Creo que medía lo mismo que Hoseok hyung —Calculó en su mente. —Su piel era muy clara, sus ojos muy oscuros y... —Se removió en su sitio, sintiendo un escalofríos. —¡Ah, es él, el chico del centro! —Agitó su mano despreocupadamente hacia una persona en el escenario.

Taehyung giró inmediatamente en el momento en que la primera presentación comenzó. En el centro, un chico esbelto se convirtió en el centro de atención incluso si aquella coreografía era grupal. Sus movimientos eran hábiles y hermosos. La expresión en su rostro desbordaba seguridad. A Kim no le sorprendió escuchar una exclamación de admiración de parte de Hoseok, quien parecía maravillado con aquel chico. Taehyung ni siquiera podía creer que alguien que lucía tan genial en un escenario, era el mismo chico que junto a sus amigos solía menospreciar a Jungkook hace sólo unos años.

La presentación terminó, los aplausos llegaron de manera inmediata, y él salió corriendo tras el primer grupo para no perder de vista su objetivo. Hoseok y Jimin avisaron que volverían en un minuto mientras iban tras de él, pues temían que la situación pudiera escapar de sus manos.

—Hey —Llamó Taehyung mientras el grupo se dirigía a los vestuarios. —¡Chang!

El joven de cabellos rubios platinados se detuvo, girando instantáneamente hacia él. Dejó a su grupo marchar mientras le dedicaba una mirada sin emoción a aquel desconocido que sabía su apodo. Taehyung, que se detuvo frente a él, tragó saliva con

nerviosismo en cuanto esos fríos ojos, casi negros, se posaron en él de manera penetrante, haciéndole sentir como si dos filosas cuchillas lo amenazaran. Hoseok y Jimin se conservaron un paso detrás de él al sentir exactamente lo mismo.

—¿Qué? —Preguntó, su voz monótona.

—Eres Chang, ¿cierto? —Quiso confirmar. —¿Tú entregaste el colgante? —Lo sacó del bolsillo, enseñándoselo. —¿Eres el conocido de Jungkook?

—Sí. ¿Tú eres...?

—Taehyung —Contestó. —Su... su amigo

—Por tanto, si sólo dices amigo, ¿puedo deducir que actualmente eres su ex novio? —Peinó sus cabellos hacia un lado, mirándole de pies a cabeza. Taehyung se sintió molesto tras escucharlo incluso sabiendo que esa era la verdad. —¿Vas a hablar?

—¿Por qué enviaste esto? —Preguntó por el colgante.

—No lo envié para ti —Contestó con franqueza. —Supe que el instituto de Jungkook sería parte de este show y lo traje para devolvérselo. Debido a que aparentemente él no es parte de su club, cualquier conocido de él pasó a ser una opción —Escondió sus manos en sus bolsillos.

—Jungkook está en Seúl

Chang asintió, incluso si no tenía nada que agregar al respecto. Podía suponer las razones que habían llevado a su ex compañero a cambiarse de ciudad y, en el fondo, le satisfacía que así fuera. Se dio la vuelta, dando por terminada la conversación, mas se devolvió rápidamente en cuanto aquel chico pelirrojo se atrevió a tocar su brazo.

—Aún no termino —Su voz salió temblorosa ante la mirada muerta que estaba recibiendo. —Necesito-Necesito saber qué sucedió ese día que Jungkook perdió este colgante —Pidió. —Todos los detalles, de verdad necesito saberlos. Tú estabas ahí, ¿cierto?

—Sí

—¿Podrías decírmelo entonces?

Chang le miró, inmutable. Taehyung se aferraba a ese tonto colgante como si su vida dependiera de ello y la imagen frente a él era un poco lamentable. Sencillamente, no podía entender a las personas y sus sentimentalismos, pero definitivamente era capaz de comprender por qué Jungkook se fijó en ese chico tan soso.

Tal para cual.

—Cambia de página —Fue su simple respuesta, volviendo a darle la espalda.

—¿Q-Qué? —Chang hizo un gesto al aire con la mano.

—Ustedes terminaron, ¿no? Y Jungkook está en Seúl, haciendo una vida sin ti. No escarbes en el pasado del resto si están intentando superarlo —Expresó.

La mirada de Taehyung se encendió con enojo, sin comprender el por qué recibía ese tipo de respuesta. Era su maldito problema la manera en la que resolvía las cosas, ¿no? Jimin y Hoseok corrieron a él cuando de un solo jalón hizo devolver a Chang sobre sus pasos, sosteniéndolo de manera amenazante por la ropa.

—¿Qué estás haciendo, imbécil? —Se quejó Jimin, intentando zafarlo de su agarre, pero el pelirrojo no estaba escuchando.

—Jungkook es importante para mí y arreglaré los temas que para él quedaron pendientes, ¿de acuerdo? —Intentó controlar la rabia en su

voz. —Dime ahora quién fue el maldito que se atrevió a ponerle un dedo encima

Chang no parpadeó, su expresión ni siquiera cambió. Taehyung creyó que perdería la cabeza al no escuchar ninguna respuesta de su parte.

—¡Guardaste el llavero por él! ¡No actúes tan arrogante y egoísta cuando esa acción dice lo contrario de ti! —Se quejó, soltándole.

—Creí que él volvería —Admitió, arreglando el cuello de su playera.

—Lo trajiste hasta aquí para él —Insistió, cada vez más molesto.

—Y él no está aquí, por tanto eso terminó —Le miró directamente a los ojos. —Si Jungkook jamás volvió por el colgante, si él se fue a Seúl y continuó su propia vida, es porque avanzó. Las personas hacen eso todo el tiempo, con o sin ti, sólo supéralo —Se dio la vuelta, apurando sus pasos para no ser retenido esta vez. —Hombre, mirar hacia atrás es asqueroso, no entiendo por qué la gente ama atascarse en recuerdos de mierda

Pero no eran recuerdos de mierda. Los ojos de Taehyung se llenaron con lágrimas de frustración mientras aquel chico desaparecía de su vista. ¿Por qué el resto no le daba una mano? ¿Por qué no podían ponerse en sus zapatos? Él sólo quería hacer justicia por Jungkook. ¿Era malo tener ese deseo?

Miró el colgante, sintiéndose sobrellevado. *Ya no tenía a quién pedir ayuda.*

—Vamos, no llores —Hoseok lo abrazó delicadamente, dando palmaditas en su espalda. —Ni siquiera conoces a ese chico, no deberías de preocuparte por lo que dice. Volvamos allá y ve nuestra presentación, ¿sí? —Se distanció de él, sonriéndole. —Te sentirás mucho mejor después de vernos bailar, te lo aseguro

Taehyung secó sus lágrimas y asintió. Jimin sólo guardó silencio mientras seguía a sus amigos, las palabras de aquel desconocido aun haciendo ruido en su cabeza.

—¿Creen que aquel chico en realidad llegó a considerar a Jungkook un amigo? —Preguntó finalmente con vacilación. —Él no parecía tan indiferente

—Vamos, hablamos de Jungkook, ni aunque quisiéramos podríamos serle indiferente —Hoseok rió ligeramente, subiendo y bajando sus cejas luego. —De todas formas, ese chico era bastante lindo. Si no tuviera esa mirada tan escalofriante, lo invitaría a salir

Taehyung le lanzó una mirada extraña y Jimin negó con la cabeza, aun cuando el comentario de Hoseok, aunque inoportuno, era acertado. Él había imaginado a ese tal Chang como cualquier matón del montón, pero jamás lindo.

La presentación de los chicos llegó pronto y Taehyung sacó su celular para ser capaz de grabarlos. Si Jungkook hubiera estado ahí, seguro habría conseguido un montón de tomas estupendas*. Pero Jungkook no estaba ahí*. Taehyung esperó que el vídeo no resultara tembloroso mientras las palabras de aquel chico rubio atormentaban en su cabeza.

¿Por qué las personas hablaban tan frívolamente sobre cambiar de página?

[Carta 3] Hoseok

por ITellYouSomething

Para Hobi hyung, quien en el escenario logra brillar más que el sol:

Cuando te conocí, lucías como un chico molesto con energía de sobra. Jamás me gustó la manera descuidada en la que te acercabas a Yoongi, sobre todo porque es mi mejor amigo y sé con certeza cuando alguien le resulta invasivo. Tú, definitivamente, eras ese alguien. Así que pensé firmemente "ash, que chico tan fastidioso". Tenía toda la intención de golpearte si te atrevías a dar un paso más cerca de él cuando estaba siendo bastante claro con su negativa.

Aunque, bueno, sí te golpeé una vez con el balón de basquetbol hace mucho tiempo. Espero que puedas disculparme por ser descuidado, incluso si en ese momento creí que lo merecías.

Por culpa de Jimin, terminé junto a ti en ese grupo de baile. Intenté ser positivo, creyendo que lograría adaptarme y dar lo único que me pedían, pero ver lo importante que era esto para ti me hizo sentir un fracasado. Como mínimo alguien que jamás estaría a tu nivel. Porque lo cierto es, hyung, que toda la pasión que sientes, yo no la tengo. Tus ansias de luchar incluso cuando el resto dice no, tampoco las tengo. Todas las cosas que te hacen destacar como persona... soy muy pobre en ellas.

Sentí vergüenza de mí mismo por ello. Eres la clase de persona que trabaja para alcanzar sus sueños y yo no. Cuando alguien me mira mal, cuando alguien habla mal de mí, lanzo la toalla porque me siento miserable. Incluso si tú pasas por lo mismo, no retrocederás ni renunciarás. Eres tan fuerte. Para mí, tu perseverancia y tu fuerza son las que te han convertido en alguien brillante. Así que, por favor, continúa brillando intensamente para nosotros. Las personas valorarán todo tu esfuerzo tarde o temprano.

En cuanto a mí, quiero disculparme si en algún momento fui sólo uno del montón; negativo y apático. Pero, aunque no pueda confiar en mis capacidades, confío en las tuyas; alguien que ha crecido a través de

las adversidades sólo está destinado a la grandeza. Y si algún día recupero mi confianza, si algún día recupero mi pasión, ¿me permitirías volver a compartir ese escenario contigo? Incluso si no es de manera profesional, incluso si no hay cientos o miles de personas observándonos, permíteme volver contigo una vez más.

Tu dongsaeng trabajará duro para convertirse en alguien brillante también.

En cuanto a los chicos, espero puedas ser paciente con ellos y seguir amándolos intensamente tal como has hecho hasta ahora.

Siendo franco contigo, la relación entre Tae y Jimin siempre me ha inquietado un poco. Ellos parecen la clase de amigos que penden de un hilo, como si la cuerda que les sostiene fuera a romperse en cualquier momento. Aunque se aman el uno al otro, creo firmemente que la única razón por la que su amistad ha durado tanto es porque tú estás con ellos. Resuelves sus diferencias, intentas hacerlos razonar, les enseñas a ceder y a escuchar. Eres un puente entre ellos, hyung. Y, sinceramente, ¿no es eso bonito? Eres capaz de unir a las personas.

Por favor, no te sientas mal por estar entre ellos, el hecho de que hayas llegado después a sus vidas no te hace menos importante ni significa que te amen menos. La confianza que han puesto en ti es prueba de ello. Sin embargo, ¿podrías intentar ser más honesto con ellos y un poco más duro, quizás? Diles que son un dolor de cabeza cuando se ponen escandalosos por cualquier cosa. Y también diles que has tenido un día agotador luego del trabajo, ellos tendrán que comprenderte y apoyarte también. Mantenlos a raya, ¡no los consientas tanto! Es por eso que dependen tanto de ti y a veces actúan tan descuidados.

Por otro lado, espero que tu situación familiar sólo mejore durante mi ausencia. Y no te preocupes, si algo llega a salir mal, ¡sólo dímelo y mandaré a mi hermano en el primer tren hacia allá! Aparentemente, los adultos se toman mejor las palabras cuando vienen de él que cuando vienen de mí (pero eso es mejor a nada, ¿no?). También haznos saber si necesitas ayuda en algo más, ¡los hermanos Jeon definitivamente te ayudarán! (hyung no lo dirá directamente, pero te aprecia mucho).

Por último, sólo deseo que dejes ir cualquier tipo de remordimiento. Nuestros malentendidos, los momentos malos por los que pasamos, me gustaría que te deshicieras de ellos. La próxima vez que nos veamos, no me mires con esos ojos llenos de arrepentimiento, ¿sí? Porque resentimiento es algo que jamás te he guardado, hyung.

Esperando verte en un escenario en un futuro no tan lejano, se despide atentamente, tu amigo más joven.

Te quiero mucho.

PD: La tarjeta que va incluida en el sobre era un regalo por tu cumpleaños. Siempre temí que la rechazaras, pero debido a que estoy en Seúl, corro menos riesgo de que quieras devolvérmela. ¡Haz un buen uso de ella, te lo mereces!

[92]

por ITellYouSomething

"Di algo, estoy renunciando a ti.
Lamento no haber podido llegar a ti.
Te hubiera seguido sin importar donde fueras.

Di algo, estoy renunciando a ti.
Y me tragaré mi orgullo.
Eres el único al que amo
y me estoy despidiendo de ti."
—Say something,
A Great Big World, Christina Aguilera.

2 de Julio, Daegu.

Jimin terminó de doblar su uniforme tras cambiarse de ropa. Largando un suspiro cuando por fin pudo sentarse en su cama, revisó las notificaciones de su celular para cerciorarse de que Taehyung sí iría a cenar con ellos aquel día.

El pelirrojo desde hace meses estaba actuando de lo más inusual. Huía con frecuencia de su familia, respaldándose en su trabajo en la directiva o en sus estudios. Por supuesto, en el pasado Taehyung también se había convertido en todo un ratón de biblioteca, sin embargo, jamás había llegado al extremo de dejar de lado a su familia. Ahora, en cambio, hacía todo lo posible para no pasar tiempo con ellos. Incluso cenaba a solas con él cuando su madre estaba de viaje sólo para no tener que cenar con sus padres y hermanos. Ese comportamiento era definitivamente algo que jamás esperó de él; su mejor amigo siempre había amado estar con su familia por sobre todas las cosas. Lamentablemente, no sabía cómo hacerle recapacitar para arreglar con ellos cualquier tipo de desacuerdo.

Sencillamente, Taehyung no quería dar su brazo a torcer.

Observó su mesa de noche, agobiado por los problemas de aquel chico, pero una pequeña y triste sonrisa se alzó en las comisuras de sus labios al ver el portarretratos ubicado en ese lugar. Tomándolo

con extremo cuidado, limpió con su camiseta la pequeña capa de polvo que cubría el vidrio. Sus dedos tocaron con melancolía la imagen de su primer amor; Jungkook lucía tan feliz en esa primera foto que se sacó junto a Hoseok y él. A pesar de que había intentado deshacerse de ella en el pasado, agradeció que su corazón no se lo permitiera, pues ahora era el único recuerdo que tenía de él.

¿Realmente Jungkook estaba bien en Seúl?

Devolvió la foto a su lugar, deslizó su cajón, removiendo sus pertenencias. Tomando un sobre amarillo pálido, sacó la carta que el castaño había escrito para él. No importaba cuantas veces la había leído, su mirada seguía empañándose de emoción mientras un nudo se formaba en su garganta. *Le extrañaba tanto*. Y aunque Jungkook le suplicaba sinceridad mediante su carta, él no podía decirlo; Jimin no era capaz de decirle a sus mejores amigos que a veces aún quería llorar debido a él. Las cosas marchaban bien para Hoseok y Taehyung aún no podía superar la ruptura, parecía fatídico expresar su sentir en voz alta.

Pero de verdad quería ser honesto con las personas a las que amaba, aunque fuera sólo un poco. Y quizás, por eso es que abandonó la carta y caminó hasta el cuarto de su madre. Había decidido que ese sería su nuevo inicio y, quizás, el empujón que necesitaba para dejar todo ir.

—¿Mamá? —Llamó tímidamente cuando esta dio su aprobación para entrar, JungAh estaba en su cama revisando una revista. —¿Puedo hablar contigo sobre algo?

—Por supuesto, bebé, ven aquí —Dio palmadas en el lado vacío del colchón, animándolo a acomodarse junto a ella. —¿Sucede algo? ¿Taehyung no vendrá a cenar?

—No, él sí vendrá —Aseguró, sentándose a su lado. —Esto es... algo más importante —Humedeció sus labios, sintiendo como su garganta se secaba producto de los nervios. —¿Podrías escucharme un momento? —Ella asintió, mirándole con curiosidad. —¿Estás al tanto de que he salido con varias chicas?

—Jimin —Ella rió ligeramente, mirándole con cariño. —Eres tan dulce y atractivo, me sorprendería que no fueras popular entre las chicas

—¿Y no te molesta que no sea serio sobre ellas?

—Mientras te cuides, no hay algo por lo que deba preocuparme —Admitió, tomando sus manos para confortarlo. —Eres joven, estás buscando tu lugar. Sé que cuando te enamores, le entregarás tu corazón a la mujer indicada

—La cosa es... —Su voz salió ronca mientras le miraba a los ojos. —Encontré a esa persona, mamá —JungAh le miró, consternada. —Realmente encontré a esa persona —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Pero él no me quiere a mí, no como yo lo quiero, al menos

JungAh se quedó en silencio, preguntándose si había escuchado bien. ¿De verdad Jimin había hablado de un "él"? No fue difícil para Jimin entender qué era lo que había perturbado a su madre.

—Lo siento —Musitó, soltándose de sus manos para secar sus lágrimas. —No supe-no supe cómo decírtelo antes. Más bien, no creí que fuera importante, ¿sabes? Salí con chicas frecuentemente y me acosté con ellas, pero cuando me enamoré... fue de un hombre —Mordió su labio inferior, el cual no dejaba de temblar. —Mi primer amor es Jungkook, mamá —Confesó. —Pero él ama a Taehyung y Taehyung lo ama a él. ¿Soy un mal amigo por quererlo así?

Demasiada información. JungAh cerró los ojos, intentando procesar todo con calma, pues no era momento de perder los estribos. Jungkook es el ex novio de Taehyung, el amigo de infancia de Jimin. Jimin, su hijo, tenía un amor no correspondido. A Jimin le gustaban los hombres también. Y, Dios, ¿cuántas jugarretas podía hacerte la vida? Cuando sus ojos se abrieron para mirar los de su hijo, fue imposible no pensar en sí misma siendo una adolescente rota. Una adolescente que habría dado su vida por recibir un poco del amor que OhHyuk tenía para HeeSeon.

Vaya ironía.

—¿Alguna vez has intentado algo para dañarlos, Jimin? —Preguntó suavemente, él sólo le miró en silencio. —Incluso si tu corazón siente que este amor es injusto, ¿en algún momento intentaste poner a uno en contra del otro sólo para quedarte con Jungkook? ¿Hiciste algún mal, Jimin? —El azabache negó con la cabeza, sollozando tímidamente cuando su madre acarició su mejilla. —Dios, ¿cómo puedes pensar de ti mismo como alguien malo?

JungAh lo atrajo a sus brazos, consolándolo. Incluso si no deseaba escuchar sobre el desastroso amor de Jimin por el hijo del que alguna vez fue su más grande amor, guardó silencio mientras lo dejaba desahogarse. Y Jimin le habló de su amor, de sus deseos, de sus momentos juntos, de lo feliz que había sido con algo tan simple como hacerle sonreír, y ella tuvo que tragarse sus propias lágrimas ante los recuerdos. No podía permitirse errar con su propio hijo.

—¿Podrías...? —Comenzó a pedir mientras se distanciaba de ella. —¿Podrías preguntarle al señor Jeon por Jungkook? —Pidió. —Cualquier información... por más pequeña que sea... házmela saber

JungAh asintió, secando los restos de lágrimas. Jimin sonrió más tranquilo cuando finalmente no hubo nada más que revelar.

—Se está haciendo tarde —Murmuró ella, poniéndose de pie. —Pediré comida italiana, ¿qué dices? Creo que será mucho mejor que lo que preparo, aún no soy muy buena lidiando con la cocina —Rió incómoda, dándose la vuelta para caminar hasta la puerta.

—Mamá —Llamó antes de que ella fuera capaz de salir. —¿No te molesta que sea bisexual?

JungAh mordió su labio inferior con fuerza mientras resistía el impulso de volver sus manos puños. Dándose la vuelta para darle una mirada afectuosa a su hijo, negó con la cabeza e intentó sonreír para él.

—Jimin, seguirás siendo mi hijo a pesar de todo. Mamá siempre te amará y te apoyará, ¿sí? —Le aseguró antes de salir del cuarto.

JungAh bajó la escalera a toda velocidad, refugiándose en la cocina. Tuvo que tomar asiento cuando sus piernas se sintieron débiles debido al temblor.

<<HeeSeon, no te acerques a esa chica, ¿no has escuchado la clase de cosas que hace con otras mujeres? ¡Las personas comenzarán a hablar de ti de la misma forma!>>

<<JungAh, no seas prejuiciosa. ¿Y qué si es homosexual? ¿Lo seré yo también sólo por tenerla como amiga?>>

<<¿Quizás? Podría lavarte el cerebro. ¿Y qué harás si tus padres se enteran de esto?>>

<<¿Por qué mis padres tendrían que enterarse de esto? ¿Y por qué deberían de tener el control sobre los amigos que elijo? Puedes estar tranquila, porque no hay nada por lo que preocuparse>>

Oh, pero realmente hubo mucho por lo que preocuparse, empezando por ella. JungAh secó sus lágrimas, preguntándose si existía tal cosa como el karma. En su adolescencia, cuando señaló con el dedo y juzgo a quien era diferente de ella, ¿estaba condenando su futuro acaso? El daño que le hizo a su mejor amiga durante esa etapa de sus vidas, ¿tenía que pagar su precio ahora?

El timbre sonó, ella suspiró. Caminando hacia la puerta, intentó sonreír para el mejor amigo de su hijo en cuanto se encontró con este.

—Jimin está arriba, Taehyung, puedes ir con él —Lo invitó.

Taehyung agradeció, escabullándose rápidamente por la escalera. Podía notar que el estado de la madre de Jimin no era el mejor, pero no quería meterse donde no le habían llamado. Se asomó por la puerta del cuarto del azabache, encontrándolo sentado en su cama, y cuando sus miradas se encontraron, no tardó en tirar su mochila al piso mientras corría a él.

—Hey —Se subió a la cama. —¿Qué sucedió? Luces como un desastre —Peinó sus cabellos, mirándole con preocupación.

—¿Gracias? —Jimin rió ligeramente, mirándole con cariño. —Le dije a mamá que soy bisexual

—Oh —Su mirada se llenó de comprensión. —¿Cómo se lo tomó? —El azabache dejó caer sus hombros, conservando una expresión tranquila.

—Creo que bien, ella dijo que me amaba a pesar de todo

Bueno, la expresión en su cara hace un minuto decía muchas cosas más, pensó Taehyung, pero jamás lo dijo. Si la señora Park decía que todo estaba bien para mantener tranquilo a Jimin, él no era quien para

romper esa tranquilidad. ¿Pero realmente las cosas estaban así de bien?

—De todas formas, me alegra que estés aquí —Jimin lo abrazó por el costado. —Tener un invitado lo hará más fácil para nosotros luego de todas esas revelaciones

Taehyung puso los ojos en blanco, riendo en voz baja mientras Jimin lo apretaba con más fuerza. Sus ojos se detuvieron un momento en un sobre amarillo sobre el colchón y la sonrisa se desvaneció en su boca, tal y como siempre que pensaba en ello. Esa era la carta que Jungkook había dejado para Jimin. Otra carta sin su nombre escrito en el papel.

Taehyung seguía preguntándose por qué Jungkook no había escrito nada para él.

✘

5 de Julio, Seúl.

Jungkook gimoteó con frustración cuando sintió un brazo deslizándose por su cintura. Estaba seguro de que no debían de ser más de las 9 de la mañana y él estaba dispuesto a matar al chico que ahora lo estrechaba contra su cuerpo.

—Jungkookie, Jungkookie~ —Canturreó este a su lado. —Abre tus ojos, ¿sí?

Y Jungkook lo hizo, dándole la peor mirada que podía mientras aún lucía adormilado. Yugyeom rió, encontrándolo adorable, y tomó su rostro entre sus manos para depositar un afable beso en su frente. Jungkook pataleó y se quejó mientras intentaba apartar a ese chico de él.

—Vamos, Jungkook, he venido a verte, ¿por qué no me muestras una sonrisa? —Pidió, asfixiándole en sus brazos.

Pero no, Jungkook no estaba feliz. Desde que Yugyeom había aparecido en la puerta de su casa hace unas semanas, no había encontrado forma de sacarlo de su hogar. El chico se aparecía siempre en sus tiempos libres y los fines de semana incluso se colaba en su cama. ¿Por qué era tan jodidamente invasivo?

—Déjame dormir, Yugyeom —Se quejó contra su pecho, pues su amigo no dejaba de abrazarlo.

—¿Qué? ¡No! —Se distanció de él, mirándole fijamente. —He programado todo un panorama para nosotros el día de hoy, ¡tienes que levantarte ahora! —Jungkook cerró sus ojos, sin poner de su parte. —Jungkook, en serio, ve y toma una ducha, ¡apestas! —Intentó patearlo fuera del colchón mientras tapaba su nariz.

—¡Eso no es cierto! ¡Me duché ayer antes de ir con mi psiquiatra! —Se defendió reincorporándose, mirándole con mala cara. Yugyeom descubrió su nariz y le miró con una sonrisa burlona.

—Jungkook, ya levántate, voy a preparar el desayuno —Avisó Seokjin, asomándose por la entrada. —Yugyeom, vas a acompañarnos, ¿cierto?

—¡Por supuesto, hyung! —Se levantó a toda velocidad. —¿Necesitas ayuda en algo? —Jungkook puso los ojos en blanco, estirándose.

—Claro, puedes acompañarme

Yugyeom dio una palmada en la espalda de su amigo, diciéndole que se apurara para que se encontraran en la cocina. Jungkook miró con cansancio como aquel chico salía a toda velocidad para colgarse de

su hermano mayor. ¿Por qué él parecía tener tanta energía a primera hora de un sábado?

Cuando Jungkook entró al comedor, no se sorprendió de ver a todos en la mesa. Su padre tragaba su café con cierto apuro y él sonrió perezosamente al ser consciente de por qué estaba actuando de esa forma. Musitó un buenos días, ubicándose junto a su hermano mayor, e intentó prestar atención a lo que Yugyeom decía, pues parecía involucrarlo a él.

—Así que, señor Jeon, no tiene nada por lo que preocuparse —Kim hablaba con una mano en su corazón. —Voy a salir con Jungkookie y lo traeré a casa sano y salvo

—Yo no he dicho que saldría contigo —Señaló entredientes el aludido.

—Oh, tú lo harás —Yugyeom sonrió inmensamente. —Sé que te gustará, Jungkook. Es más, si te hace sentir más seguro, ¿por qué no viene Seokjin hyung con nosotros? —Los hermanos intercambiaron miradas. —Sólo seremos nosotros y mi hermano, nada de multitudes ni lugares ruidosos. ¿Eso está bien para ti? —Le miró con ilusión.

Jungkook dio un sorbo a su vaso de jugo, pensando en ello. La descripción no sonaba mal, pero él había olvidado cuando fue la última vez que salió de casa con un fin recreativo. Giró hacia su hermano mayor, quien le daba una sonrisa empática, y miró a su padre, quien parecía esperar que él aceptara. Combatió contra su ansiedad mientras terminaba por asentir, provocando que Yugyeom celebrara.

—Bien, entonces te dejaré las llaves del auto para que lleves a los chicos —Avisó OhHyuk, levantándose. —¿Puedes hacerte cargo de ello, Seokjin?

—Por supuesto. ¿Pero no prefieres ir a Daegu en auto?

—No, el tren está bien para mí —Sonrió, revolviendo afectuosamente el cabello de su hijo menor. —Cuando llegue hablaremos de tu salida, ¿sí? Espero que te diviertas

—Envíale saludos a mamá, papá —Pidió con una sonrisa suave en sus labios.

Yugyeom les miró con interés, notando como Seokjin permanecía en silencio, como si poco le importara el encuentro de sus padres. Hizo una pequeña inclinación con la cabeza en cuanto OhHyuk se retiró, y giró hacia su mejor amigo, cuyo humor parecía elevarse repentinamente; Jungkook siempre parecía más dócil cuando su madre estaba de por medio. Se preguntaba si podría preservar ese buen ánimo durante su salida.

Jungkook aguantó la respiración cuando 40 minutos más tarde salió de casa para subirse al auto. Yugyeom tomó asiento junto a él, dándole las indicaciones al mayor para llegar a su destino. Notando la mirada inquieta de su amigo, tomó su mano en silencio y la presionó, intentando hacerle saber que definitivamente iba a cuidar de él. El castaño, que miraba por la ventanilla intentando controlar su corazón, le dio una mirada asustadiza al chico a su lado. ¿Realmente ellos podrían estar bien ahí afuera, tan lejos de casa?

—¿Este es el lugar? —Preguntó Seokjin, estacionando el auto para luego mirar su alrededor de manera inquisitiva.

—Sí —El menor abrió la puerta del coche. —Vengan, síganme

No estaban en el centro de la ciudad, más bien, la zona era bastante silenciosa y poco transcurrida. Seokjin abrazó a su hermanito por los hombros mientras lo orientaba a seguir los pasos del más joven del grupo, quien prácticamente parecía dar brinquitos mientras entraba a

un pequeño edificio. Saludaron a un hombre que estaba en la entrada, quien dio un pequeño asentimiento para ellos, y los ojos de Jungkook pasaron de ser asustadizos a ser brillantes en cuanto atravesaron un largo pasillo y Yugyeom empujó una puerta, invitándolo a entrar.

Un estudio de grabación.

—Hyung, ya estoy aquí —Avisó Yugyeom a su hermano mayor, el único que estaba en aquel lugar y quien aparentemente estaba ocupado escuchando algo.

—Oh, chicos —Namjoon se quitó sus audífonos y se levantó, sonriéndole a sus invitados. —Buenos días, hyung. Buenos días, Jungkook —Se acercó al menor, revolviendo su cabello. —Me alegra que Yugyeom te convenciera de venir

—No fue realmente difícil, Jungkook no puede luchar contra mis encantos —Celebró el menor, guiñándoles un ojo. Jungkook arrugó su nariz en respuesta antes de mirar todos esos objetos que desconocía.

—Bien —Namjoon aclaró su garganta, señalando su equipo. —No sé si lo sabrán, pero me especializo en composición musical en el internado artístico. Mis padres arriendan este lugar para mí, para producir —Rascó su barbilla, sonriendo cuando vio al castaño mirarle con interés. —Yugyeom me dijo eres bueno en canto, Jungkook, y necesito a alguien que me ayude con unas pistas. ¿Estarías interesado en darme una mano?

Jungkook abrió y cerró la boca como un pez, sin saber qué responder. ¿Cantar? ¿Yugyeom lo había llevado hasta ahí para cantar? Su corazón se aceleró ante la sola idea. Por supuesto que él amaba cantar, ¿pero qué si no era lo que Namjoon buscaba? ¿y si su voz salía mal después de tanto tiempo sin cantar? La tristeza empañó su

mirada en un segundo, pero ninguno de los hermanos Kim permitió que aquello durara demasiado.

—Yugyeom —Llamó Namjoon, haciendo una seña.

—Ven, Jungkook —Yugyeom tomó la mano de su amigo, arrastrándolo hacia la cabina. —Haremos pruebas de voz, ¿de acuerdo? Está bien si por hoy calentamos, ¡te enseñaremos un poco de esto! Ya verás que será divertido

Jungkook lo miró, relajándose de inmediato; le gustaba la idea de aprender. Quizás si el aprendía, podría hacerlo un poco mejor eventualmente.

Cuando ambos chicos se encerraron en la cabina y Namjoon volvió a su lugar, Seokjin deslizó el asiento a su lado, llamando su atención. Los ojos del mayor no se apartaban de su hermanito mientras sonreía y Namjoon estaba seguro de que esa era la primera vez que veía total honestidad en él.

—Gracias por esto —Susurró el azabache, sin quitar sus ojos de Jungkook.

—No te preocupes, para algo están los amigos —Namjoon se encogió de hombros, quitándole peso. —Y conozco a Jungkook desde hace tiempo, es bueno tenerlo de regreso

Seokjin suspiró, su mirada dulcificándose al ver la emoción de su hermano en aquel lugar. Los pequeños pasos no dejaban de ser significativos.

5 de julio, Daegu.

—¿Estuviste dándole problemas a tus padres, Taehyung? —El pelirrojo quitó su mirada del tablero de ajedrez para mirar a su abuelo. —Tu padre dice que últimamente no pasas tiempo en casa

—¿Y eso es darle problemas, abuelo? —Preguntó mediante una corta risita, moviendo una de las piezas. —Estuve ocupado con mis exámenes de verano, ellos no pueden esperar que les dedique tiempo bajo ese tipo de presiones —Se excusó.

—La semana que viene la tienes libre, ¿no? —Insistió el anciano. —No más exámenes, no más directiva. Quizás es buen momento para retribuir el tiempo en familia

—Uhm, veré si puedo hacer algo —Murmuró.

El hombre mayor suspiró con fuerza, apoyándose contra el respaldo de su asiento. Taehyung se enderezó en su lugar al notar que su abuelo no estaba dispuesto a continuar el juego.

—¿Qué sucede contigo? —Quiso saber. —Vivías por las reuniones en familia y ahora ni siquiera has acompañado a tu hermano en su cumpleaños

—Le di un regalo

—Taehyung —Reprochó.

—Iban a ir todos los niños de su club y sus amigos del colegio, ¿por qué me necesitaría a mí ahí? Ya se lo he dicho, tenía exámenes de los que preocuparme —El anciano negó con la cabeza, sin estar de acuerdo con lo que oía. —Abuelo, me convertiré en un adulto dentro de poco, mis hermanos tienen que aceptar eso, no tengo tiempo para jugar con niños

—¿Jugar con niños? —Repitió. —Son tus hermanos —Taehyung bajó la mirada. —¿Son realmente esos exámenes tan importantes para ti?

¿Planeas irte al extranjero acaso? ¿Cuál es la razón por la que te esfuerzas tanto?

¿Irse al extranjero? Taehyung rió amargamente en sus adentros; él ni siquiera estaba seguro de qué haría con su vida tras graduarse y eso le estaba volviendo loco. Jimin y Hoseok se irían a Seúl, aspiraban a la misma universidad y al mismo sueño. ¿Él? No tenía tal cosa como un sueño. Entonces, ¿había una razón por la que se estaba esforzando tanto? Por supuesto que no, simplemente no quería estar con su familia. ¿Era eso tan terrible?

—Sé que las cosas no están bien con tu madre —Habló apaciblemente el señor Kim. —Pero no puedes pasar de toda tu familia sólo por eso. ¿No te enseñaron tus padres a resolver los desacuerdos mediante el diálogo?

Oh, sí, por supuesto que ellos lo hicieron. Pero Taehyung seguía sintiendo que su madre tenía cierta culpa por el quiebre de su última relación. Como si no fuera suficiente, Seohyun no dejaba de quejarse por el hecho de que Jungkook se hubiera ido sin más, sin despedirse; la niña repetía cada vez que lo recordaba, que ya no quería volver a verle. Y sus padres, que sabían la verdad tras la ida repentina del menor mediante la madre de Jimin, no le daban paz a su corazón.

Taehyung aún escuchaba la voz de su madre cuando a escondidas le decía a su padre que Jungkook tenía problemas y no era un buen ejemplo para los niños.

¿Su madre había sido así todo el tiempo?

El anciano suspiró al ver los ojos de su nieto llenarse de lágrimas. El último tiempo lo había visto cargar con tanto, pero en ningún momento lo había visto romper en llanto como habría hecho en el pasado. Taehyung no se estaba quejando, ni maldiciendo, ni diciendo que la

vida era injusta. Él estaba ocultando sus penas y fingiendo que no importaba.

—Sabes que voy a escucharte si tienes algo que decir —Le recordó.

—Lo extraño mucho, abuelo —Confesó con voz rota, el hombre no necesitó escuchar un nombre para saber a quién se refería.

—Lo sé, muchacho —Extendió su brazo hacia él, golpeando ligeramente su pierna. —Yo también lo extraño. Pero él prometió que volvería, ¿por qué no confías un poco más en él? —Lo alentó.

Taehyung secó las pequeñas lágrimas que se habían atrevido a escapar de sus ojos, sin saber cómo decirle a su abuelo que esa promesa había sido mucho antes de que el peor momento de sus vidas llegara.

—Creo que volveré mañana, abuelo —Susurró levantándose, el contrario asintió con comprensión. —Nos vemos, ¿sí?

—Ve con cuidado

Taehyung se agachó, dándole un breve abrazo al anciano, y salió del asilo en aquel radiante día que esperaba pudiera mejorar. Recordó haber escuchado de Jimin que su madre iría a visitar a la madre de Jungkook aquella tarde y su corazón se volvió ansioso ante el pensamiento. Había un lugar al que debía ir.

NaRa observó con atención a su hijo mayor cuando aquel día, justo cuando estaba tomando el turno de una compañera, le vio entrar a la librería para ir directamente a la sección infantil.

—¿Estás llevando otro libro para tus hermanos, Taehyung? —Preguntó tras recibir el libro de manos de su hijo. Este negó con la cabeza y sacó su billetera, sin aportar más a la conversación.

La mujer suspiró; tenía una conversación pendiente con la psicóloga de su hijo. *¿Cómo era posible que el pelirrojo parecía retroceder en vez de avanzar?* Leyó la contraportada del libro, interesada en la lectura del pelirrojo, y su mirada se volvió más curiosa mientras lo pasaba. ¿Para qué quería Taehyung esa clase de libro?

—¿Vendrás a comer hoy? Tu padre se encargara de la cena —Avisó mientras el joven tomaba el libro recién pagado.

—Supongo —Musitó, dándose la vuelta, sin siquiera despedirse.

—¿Taehyung? —Llamó. —¿No hay nada que quieras decirme?

—Hmm, saqué el primer lugar en el ranking de los últimos exámenes —Murmuró hacia ella, sin emoción. NaRa se mostró decepcionada, pues no era eso lo que quería escuchar. —Y... uhm... ¿está bien si pregunto algo? —Ella asintió, un poco más animada. Taehyung se acercó hasta ella, asegurándose de bajar la voz antes de hablar, pues no deseaba que uno de los pocos clientes escuchara. —Verás... —Aclaró su garganta. —¿Qué pensarías de mí si decido ir hacia un puente ahora y saltar de él?

—¿Pero qué estás diciendo? —Ella le miró con tormento, Taehyung se encogió de hombros y retrocedió. —No estés diciendo esa clase de cosas, Taehyung

—¿Me tomarás por un loco? —Ella apretó sus dientes. —¿Un enfermo? ¿Dejaría de ser tu hijo por eso?

—¿Cómo podrías dejar de ser mi hijo por eso? Cuidaré de ti sin importar qué —Habló con total seguridad. —De todas formas, no hay ninguna razón por la que-por la que debas de llegar a ese extremo —Sus palabras tropezaron al final, insegura. ¿Y si Taehyung realmente estaba pasando por un momento terrible y ella no estaba enterada?

—Tienes razón —Aceptó él, desganado. —Entonces, mamá, ¿qué tan mala era la vida de Jungkook para que tomara esa decisión? —Se atrevió a preguntar lo que realmente deseaba. —Ya que no ha tenido suficiente con todo, ¿está bien si nosotros hablamos frívolamente de él? —Los labios de la mujer temblaron y se sobresaltó cuando un cliente le llamó, queriendo saber sobre un libro. —Atiende

—Taehyung —Intentó detenerlo al ver que se iba, pero el menor sólo agitó su mano en el aire, quitándole importancia.

¿Qué tan diferentes eran sus padres de los chicos que habían escrito palabras hirientes en el escritorio de Jungkook? Taehyung no podía lidiar con la decepción. Amaba y respetaba a sus padres por sobre todas las personas, por eso era tan difícil tomar ese trago amargo. Y en sí, admitía que estaba decepcionado de los adultos en general. *¿Todos se volverían así de insensibles llegando a esa etapa?*

—¿Taehyung? —JungAh miró con extrañeza al amigo de su hijo tras abrir la puerta. —Lo siento, supongo que Jimin no te avisó, pero ha ido al café donde trabaja Hoseok

—Sí, él hizo mención de ello. También dijo que usted tenía que ir con la señora Jeon hoy —Taehyung intentó sonreír. —Así que, ¿podría pedirle un favor?

JungAh hizo pasar al joven, invitándolo a sentarse mientras iba por su celular para marcar el número de su amigo. La petición de Taehyung no dejaba de sorprenderle, ¿por qué ese chico querría ver a HeeSeon? Se mantuvo al teléfono, intercambiando breves palabras con OhHyuk, esperando una respuesta. No se sorprendió cuando la propia HeeSeon, usándolo a él como intermediario, le hizo saber de su negativa.

—Lo siento mucho, Taehyung —Se disculpó con el joven, sentándose frente a él. —HeeSeon no está muy abierta a las visitas —Intentó explicar.

Taehyung sonrió, sin sorprenderse. Sólo había tenido una oportunidad de hablar a solas con aquella mujer y no había razón por la que ella deseara repetir la experiencia, pero quería intentarlo por lo menos.

—No se preocupe —Extendió el libro hacia ella. —¿Podría darle esto de mi parte? Dígale que se lo envía el amigo de Jungkook —JungAh sonrió suavemente, asintiendo mientras aceptaba el libro. —Gracias por su tiempo

Taehyung se levantó, haciendo una reverencia para luego caminar hacia la entrada, mas no pudo evitar devolverse para encontrarse con la mirada de aquella mujer. Las palabras danzaron en la punta de su lengua antes de tener total control sobre ellas.

—¿De verdad está bien con la bisexualidad de Jimin? —Preguntó sin más, sin siquiera arrepentirse de su falta de tacto.

Diablos, esa mujer era la madre de su amigo de toda la vida, ¿cómo no iba preocuparle su opinión al respecto? Sobre todo, él no podía olvidar lo acomplejada que le vio aquel día cuando se enteró de todo.

—Oh —La sonrisa en el rostro de ella se esfumó. —Obviamente, tú sabías de ello... —Taehyung asintió. —No quiero hablar de esto contigo, Taehyung

—Usted sabe, me gustan los hombres —Habló con franqueza, JungAh se tensó aún más. —Supongo que la idea no era tan mala debido a que sólo soy el hijo de su amiga, pero si se trata de Jimin...

—Claramente no es lo mismo cuando se trata del hijo de uno —Se levantó.

—No le agrada la idea —Infirió.

—¿A qué padre podría gustarle? —Expresó su descontento, Taehyung apartó su mirada ante lo doloroso que era escuchar eso. Al menos sus padres no habían reaccionado así. —Mi único deseo es que mi hijo encuentre una chica con quien pasar su vida y con quien pueda formar una familia sin preocuparse de que el resto le apunte con el dedo —Taehyung guardó silencio, pensando en su amigo. JungAh negó con la cabeza ante la expresión ensombrecida del joven. —¿Sabes? Es bueno que preguntes por ello, hablaré de esto contigo ya que tus padres no tienen el valor de hacerlo

—¿Qué está diciendo ahora? —Preguntó con una risita desganada, mirando con molestia a la mujer que le señala el asiento para que volviera a él. —No hay nada de qué hablar, disculpe mi insolencia —Intentó escapar.

—Estás a un paso de la adultez, Taehyung, creo que es buen momento para que tomes un poco de madurez —Siguió señalando el asiento. —Siéntate

Taehyung tensó su mandíbula, caminando de regreso sólo porque no quería faltarle el respeto a la madre de su amigo. ¿Pero cómo sentirse cómodo con ella luego de lo que escuchó?

—Estás por graduarte, probablemente irás a la universidad, ¿por cuánto tiempo planeas seguir engañándote a ti mismo? —Taehyung no entendía. —¿Crees que hay un padre en este mundo que pueda sentirse tranquilo sabiendo que su hijo es homosexual? Tu madre sonrió para ti porque quería hacerte sentir seguro, pero lloró a mi lado días después cuando tú finalmente confirmaste sus sospechas —El joven sintió como golpeaban su corazón sin piedad. —Nadie quiere un hijo diferente

—¿Hablará de nosotros como si fuéramos una clase de extraterrestre? —Preguntó con amargura.

—Taehyung —Ella le miró con pena. —Conocemos este mundo, su sociedad. El hecho de que te gusten los hombres, no te hará una mala persona. Que a Jimin le gusten hombres y mujeres, no cambiará que para mí sea el chico más maravilloso del mundo —Admitió. —Pero el resto no está viendo eso. Nosotros lo vemos porque los amamos, porque los conocemos. Sus amigos los aceptarán si también les conocen. Pero nosotros no somos el mundo, sólo somos una minúscula parte de él. Y el resto, esa mayoría que no les conoce y mucho menos intentará entenderlos, va a lastimarlos —Taehyung le miró, sin saber que decir. —¿Crees que nosotros seremos felices sabiendo cuán expuestos están al dolor por sobre todas las personas? Para ningún padre es fácil, Taehyung —Intentó hacerle razonar.

Taehyung apartó la mirada, recordando lo asustado que estaba aquel día que decidió decirle a todos que era homosexual. Sus familiares rieron, le abrazaron y dijeron que le amarían a pesar de todo. ¿Pero la tranquilidad en sus rostros era todo lo que tenían para mostrar? ¿Su madre realmente había estado tan asustada como él?

—Sé que las cosas entre tu madre y tú no están bien este último tiempo —JungAh sacó un pañuelo de su bolso, poniéndolo en su mano al ver sus ojos llenos de lágrimas. —Pero intenta ser más comprensivo con ella. Te ama tanto, Taehyung. Todos los padres somos miedosos y aprensivos sobre nuestros hijos, pero jamás porque queremos hacerles un mal —Taehyung observó el pañuelo en su mano, JungAh se inclinó sobre él y secó una de sus mejillas, intentando sonreír para él. —Siento si fui dura contigo. Sólo piensa en ello, ¿sí? —Pidió. —Y no te preocupes por Jimin, mis miedos no son más grandes que el amor que siento por él

El joven asintió, aún sin poder hablar. Secando las lágrimas restantes, se despidió de la madre de su amigo para finalmente volver a casa.

—Oh, Taehyung, ¡que bueno que estás aquí! —El hombre, que justamente estaba por salir, sonrió al ver a su hijo mayor. —Iré al supermercado por unas cosas para la cena, ¿puedes darle un vistazo a tus hermanos? —Y sin esperar una respuesta, pasó por su lado y se fue.

Taehyung suspiró, escuchando los gritos de sus hermanos desde la sala. Los niños no dejaban de moverse a través del lugar mientras se enfrascaban en un videojuego y él tomó asiento silenciosamente mientras les veía pelear.

—Oh, hyung, ya estás aquí —Taemin se sentó a su lado tras terminar de jugar, notando recién su presencia. —¿Cómo está el abuelo? —Inclinó su cabeza. —¿Estuviste llorando?

—Por supuesto que no, es una alergia. Ya sabes, la primavera y esas cosas —Se encogió de hombros.

—¡Pero estamos en verano! —Seohyun saltó frente a él, mirándole sorprendida. —Oppa, ¿te has golpeado la cabeza? ¿acaso estás enfermo?

—¡Es estrés! —Señaló Taemin. —Es porque has estudiado demasiado este último tiempo, ¿no? ¡Hyung, eso no es sano! —Reprochó.

—Además, ¡no puedes enfermarte en verano! Iremos unos días al campo, así que tienes que estar bien, ¿me escuchas?

—¡Eso es! ¡Vamos a jugar futbol con los primos en el campo! —Le recordó Taemin.

Taehyung asintió levemente, intentando sonreírles mientras extendía sus manos hacia ellos, revolviendo sus cabellos.

—Está bien, chicos —Los calmó. —Su hermano mayor está bien

HeeSeon escuchaba atentamente las palabras de su amiga de infancia, sin poder ignorar la manera frenética en la que agitaba sus manos para dar énfasis a sus palabras. Mantuvo la mirada fija, sin parpadear, y es que ni siquiera le sorprendía lo que escuchaba. ¿Qué podía sorprenderle a ese punto?

—JungAh —Interrumpió después de un rato. —¿Te arrepientes de haber tenido a Jimin?

—¿Qué...? ¡Por supuesto que no! —Respondió al instante. —¿Te arrepientes de haber tenido a Seokjin o a Jungkook? —HeeSeon negó suavemente con la cabeza. —¿Y entonces?

—Y entonces... —Aclaró su garganta. —Deja de dar tantas vueltas al respecto. Jimin no dejará de ser tu hijo sólo porque es bisexual

—Por supuesto que no dejará de serlo —Frunció su ceño.

—Tienes la oportunidad de hacer las cosas bien —Intentó hacerle ver. —Deberías ser feliz con ello. Mantén comunicación con tu hijo, ¿sí? Es bueno que confíe en ti, no cierres esa puerta

JungAh presionó sus labios, pensando en ello. Se paró precipitadamente ante la decisión de tomar aquel consejo.

—¿Te vas? —Preguntó HeeSeon al verle caminar rápidamente a la puerta. —¿Estás molesta? —La mujer negó con la cabeza, devolviéndose a ella al recordar algo.

—No, sólo recordé que es mi último fin de semana aquí y debería de pasar tiempo con mi hijo —HeeSeon sonrió levemente, mirando con intriga como ella revolvía algo en su cartera para finalmente extenderle un libro. —Toma, te lo manda Taehyung, el chico que quería hablar contigo

HeeSeon extendió su brazo para recibir el libro y el manto que cubría sus hombros se deslizó por uno de sus brazos. JungAh sintió el aire atorarse en sus pulmones al ver la marca de una quemadura en su hombro expuesto. ¿Cuántas cicatrices como esas debía de tener su amiga? ¿No recordaba los castigos de su padre cada vez que tenía que verse a sí misma?

—¿JungAh? —Llamó.

—Oh, lo siento —Cerró su cartera. —Me iré ahora, ¿sí, HeeSeon? Vendré a verte la próxima vez

HeeSeon asintió, viendo como se retiraba aún medio aturdida. Bajando la mirada hacia aquel libro, a su mente vino de inmediato la imagen de aquel joven pelirrojo. *Por supuesto que recordaba ese libro, a él, y esa librería donde hace un tiempo se encontraron*. Sus dedos temblaron y presionaron con un poco más de fuerza al recordar otra escena; a aquel muchacho besando los labios del menor de sus hijos.

—¿JungAh ya se ha ido? —Preguntó OhHyuk al entrar y no encontrar a su amiga.

—Dijo que pasaría tiempo con Jimin

El hombre asintió, dejando una bolsa con compras sobre la mesita para luego tomar asiento junto a su esposa. Besó la cicatriz en su hombro al verla expuesta y volvió a cubrirla, recibiendo una mirada

cariñosa de parte de su mujer. La abrazó por los hombros y besó su sien, ambos acurrucarse después en aquel pequeño sofá.

—¿Te gusta este lugar? —Preguntó OhHyuk por la residencia. El cuarto contaba con sus comodidades y lucía bastante hogareño, pero siendo HeeSeon una persona demasiado activa, se preguntaba si un espacio tan reducido era bueno para ella.

—Es un buen lugar —Apoyó su cabeza contra su hombro. —¿Cómo lo está haciendo Jungkook? —Preguntó en voz baja.

—Él está estudiando —Acarició sus cabellos. —Y ha comenzado a hablar con la nieta de la vecina, a veces juegan con su cachorro en el jardín. También Yugyeom lo visita a menudo

—Los Kim son unos buenos chicos —Suspiró con sosiego. —¿Seokjin está bien en la universidad?

—Lo está

—¿Aún sale con ese chico? —OhHyuk rió ligeramente.

—¿Min Yoongi? Hablan todos los días, jamás creí poder verlo tan fascinado por alguien —HeeSeon bajó la mirada.

—Los vi una vez de compras —Murmuró. —Parecían tan felices haciendo algo tan simple, que temí que el resto pudiera ser capaz de ver lo que yo vi —OhHyuk se distanció un poco de ella, su mirada conservándose estudiosa. —OhHyuk, ¿qué pasa si jamás lo logro? ¿no volveré a ver a los niños?

—Lo lograrás —Tomó su mano. —Por supuesto que los verás

—¿Y si ellos no me perdonan? —Su voz salió débilmente.

—Nuestros hijos tienen un gran corazón, HeeSeon —Le aseguró, depositando otro beso sobre su cabeza. Su mirada se posó con interés en el libro que sostenía su esposa. —¿Qué es eso?

—Un... uhm... un amigo de Jungkook me lo ha enviado —OhHyuk enarcó sus cejas.

—Es un regalo peculiar

HeeSeon acarició la cubierta del libro. *El país de las ausencias*, por supuesto que era un regalo peculiar.

✘

25 de Julio, Daegu.

Taehyung dejó sus zapatos llenos de barro en la entrada de la casa de Jimin, encendiendo la luz para mirar en todas las direcciones en busca de aquel chico, pero no, no había rastro de él. Dejando su mochila a su suerte, corrió por las escaleras, volviendo sus pasos lentos al escuchar música provenir de su cuarto. Abriendo la puerta con sumo cuidado, se sorprendió al encontrar al chico recostado en su cama mientras su cuarto era iluminado por estrellas. La música tenía el volumen suficiente para cubrir los estragos del temporal allá afuera.

—¿Has venido directamente del instituto? —Taehyung musitó un sí debido a que Jimin seguía mirando el techo, ignorando por completo su estado. —Creo que dejaste ropa aquí la otra vez, revisa el armario

Taehyung sabía que eso era cierto, por lo que rápidamente se deshizo de su uniforme para secarse y ponerse ropa seca. Aquel viernes, junto a Hoseok, habían quedado de pasar la noche en casa de Jimin y ni siquiera la lluvia repentina arruinaría sus planes. A veces estaban tan ocupados por temas de la directiva, clubes y trabajo, que necesitaban tiempos como esos.

Se deslizó por el colchón del azabache, acurrucándose a su lado, y rió como un niño pequeño cuando este le permitió usar su brazo como almohada.

—Esto es lindo —Murmuró, observando el techo. —¿Dónde lo tenías guardado?

—En el cuarto de mamá, ya que estaba lloviendo, decidí quitarle el polvo y traerlo de regreso —Taehyung parpadeó, sintiéndose encandilado con las luminosas estrellas. —Fue un regalo de Jungkook y... me trae cierta paz, estoy seguro de que él estaría aquí de ser eso posible

—Hmm, sí —Taehyung agitó su mano en el aire. —Tú sabes, quizás a ti te regaló este increíble proyector, pero a mí me dio una oveja

—¿Estás compitiendo conmigo? —Se burló, girándose para verlo. Taehyung estaba haciendo un mohín con sus labios. —Sabes que te amó más que a mí

—Ah, diciendo ese tipo de cosas... —Murmuró, sus ojos mostrándose apenados. —Nos amó por igual, pero un poco diferente —Habló con seguridad. —Lo extrañas, ¿no? Vamos, dile a tu mejor amigo si es que duele —Intentó aligerar el ambiente, dando un golpecito sobre su pecho.

—No tanto como el primer mes —Admitió. —Y creo que después de hablar con mamá, me siento más tranquilo, realmente dejé ir una gran carga ese día —Taehyung sonrió desanimado, deseando estar feliz por él. —Sigo pensando en él, por supuesto, pero ya no duele tanto y... los momentos son más bien específicos —Sonrió avergonzado, peinando sus cabellos hacia atrás. —¡Ah! ¿Por qué estoy hablando contigo de esto?

—Deberías hacerlo, si lo estás dejando ir, al menos deberías expresar por una vez que fue lo que tanto te gustó de él —Lo impulsó. —No es bueno quedarse con eso, además, es la parte linda de enamorarse

—Parte linda —Repitió Jimin. —Pues... Jungkook es la clase de persona que jamás se rinde contigo —Rió ligeramente, apartando la mirada. —Las personas renuncian con facilidad a otros, pero Jungkook no es así. No sé si eso es bueno o malo, pero me hizo entender cuánto valoraba él a sus seres amados y... Dios, alguien que ama tan intensamente es maravilloso, ¿no? —Cubrió su rostro con sus manos, sintiendo lágrimas en sus ojos sólo de emoción. —En ese entonces, cuando comprendí mis sentimientos por él, quería que me amara de esa manera. Pero ahora que no está, he comprendido que incluso en ese tiempo yo ya tenía un lugar especial en su corazón. Jungkook siempre nos dio un lugar privilegiado en su corazón —Jimin se dio la vuelta, abrazando a su mejor amigo. —Daría lo que fuera por volver a tener ese lugar

Taehyung abrazó a su mejor amigo, acariciando su espalda. Estaba feliz de que ahora el azabache pudiera hablar abiertamente de su primer amor, pero no dejaba de ser doloroso escuchar sobre aquel chico. *Por supuesto que él también había conocido el cielo sólo por Jungkook.*

—Ah, ¿por qué estás llorando también? —Preguntó Jimin tras distanciarse, intentando secar las lágrimas de su mejor amigo.

—También quiero que Jungkook me ame —Sollozó.

—Pero él lo hace —Rió divertido.

—A ti te dejó una carta

—Ya no hablaba conmigo, una carta era su mejor opción —Taehyung hizo un puchero. —Y a ti te regaló una oveja

—Pues tenía que darme 99 más, Jimin tonto —Se quejó.

Jimin abrió la boca, sorprendido por las palabras que escuchaba. ¿Él estaba intentando hacerle sentir mejor y aquel chico sólo lo llamaba tonto? Por supuesto que había amigos malagradecidos.

—Realmente no te conformas con nada —Le dio un empujoncito, provocando que Taehyung lo empujara de regreso.

—¿Me voy un rato y ustedes ya se están peleando? —Hoseok abrió la puerta, sobresaltando a ambos chicos que no tardaron en abrazarse. —¿Qué clase de reacción es esa? ¿Luzco como un fantasma acaso?

—Olvidé que tienes las llaves de mi casa, aún no me acostumbro —Se excusó Jimin, aún abrazado al pelirrojo. —¿Pero qué haces aquí tan temprano? ¿No tenías una cita?

—Nosotros sólo fuimos por un café —Sacudió su cabello, caminando hasta ellos.

—Oh, así le dicen ahora —Jimin sonrió sugestivamente, mirando a su otro amigo. —¿Sabes, Tae? Deberíamos formar el club de los solteros y dejar a Hobi fuera, él no nos merece. Un chico lo invita a salir y ni duda en dejarnos

—¿¡Cuándo hice eso!? —Respondió ofendido. —¡Soy de ustedes! ¡Aún soy uno de ustedes! —Aseguró, lanzándose sobre ellos. Los menores se quejaron al sentir el peso de Hoseok sobre ellos. —Oh, mis bebés llorones, su esperanza siempre estará para ustedes —Aseguró, repartiendo besos para ambos.

—Mierda, Hoseok, tu ropa está mojada —Jimin intentó quitárselo de encima, pero el chico no dejaba de dar besos sobre su mejilla.

—Sí, no sé si lo habrás notado, pero está lloviendo afuera —Se burló, dando un beso en la frente de Taehyung. —Uhm, uhm, realmente me extrañaron, ¿no?

Jimin negó con la cabeza, Taehyung ni siquiera respondió, sólo se dejó envolver por los efusivos brazos de su otro amigo mientras el azabache no dejaba de maldecir.

Los días seguían pasando, sus amigos seguían avanzando, y él seguía en el mismo lugar, preguntándose qué era de aquel chico que estaba presente siempre en sus pensamientos.

Ojalá pudiera ser como Hoseok, quien había superado su flechazo por Yoongi y ahora mantenía una extraña y ventajosa amistad con un bailarín que había conocido durante aquel show de baile tiempo atrás. Ojalá pudiera ser como Jimin, más honesto respecto a sus sentimientos y mucho más decidido. Pero no, sólo era Taehyung, el chico que seguía aferrado a su amor por Jungkook.

¿Por cuánto tiempo podía durar un amor? Para algunos, un segundo. *¿Para él? Quizás una eternidad.*

[Carta 4] Jimin

por ITellYouSomething

Para Jimin, mi hyung especial:

Espero que puedas darme una oportunidad.

Cuando te conocí, debí suponer que mi vida no volvería a ser la misma nunca más. Tú lucías como un chico lindo, pero, francamente, no eras tan bueno. Eras insistente, arriesgado, manipulador, y creí

firmemente que no podríamos adaptarnos al otro. Si hacía lo que me pedías y quedaba libre de ti luego, no había nada más por lo que preocuparse. Pero cambiaste entonces.

Y me gustó la persona en la que te convertiste.

Aquella mañana donde las cosas parecían cada vez más marchitas, me tendiste la mano y me llamaste tu amigo sin haber alcanzado esa confianza aún. Pero estabas siendo tan sincero con tus palabras y tu preocupación, que supe con seguridad que aquel 31 de diciembre gané un amigo. A mí, que tampoco había sido del todo un buen chico, me dijiste que me aceptarías tal y como era, y no tienes idea de cuánto necesitaba escucharlo.

Gracias por aceptar a ese perdido Jeon Jungkook, hyung.

Me gustó pasar tiempo contigo. Ver películas, charlar, incluso dormir, eran cosas que parecían más fáciles si las hacía contigo. Creí que no podría encontrar a nadie más que me hiciera sentir tan cómodo como Yoongi, pero me equivoqué. Evidentemente, jamás serás él ni viceversa, pero ambos se convirtieron en mis amigos más excepcionales en el momento indicado, cuando más solo me sentía. ¿Fue la felicidad de tenerte la que no me permitió ver lo que realmente estaba pasando entre nosotros?

Necesito ser sincero contigo. Sabía que me estabas mirando.

En los vestuarios, cuando caminaba a tu alrededor, noté que tu mirada se posaba en mí por más tiempo del necesario. En ese entonces, no le tomé peso, pero me gustaba sentir tus ojos sobre mí. Quizás porque siempre quise un poco de atención. Quizás porque me hacías sentir un poco más atractivo. Las personas afuera siempre iban a enaltecer a mi hermano y yo sólo sería el pequeño de los Jeon, poco brillante y más simplón, pero tú fuiste el primero en mirarme por más de tres

segundos sin tener la necesidad de pronunciar su nombre después. Estaba tan alucinado. Quizás de verdad era atracción (quise negarme a la posibilidad, mi autoestima no deja de hacerse cuestionamientos). Y la atracción física es tan natural; yo mismo sé reconocer al chico guapo que pasa por mi lado. Pero, al final, yo no fui ese chico guapo del montón para ti.

Siento haber sido tan superficial en cuanto a tus señales. Siento no haber podido ver los sentimientos que estabas desarrollando por mí.

El día de san Valentín me sentí tan miserable. Cuando esas chicas expresaron abiertamente que yo no estaba incluido en su salida, una nube negra bloqueó mi visión. ¿Por qué no le gusto al resto? ¿Qué tan horrible soy para ellos? ¿Por qué no puedo verme a mí mismo? Me habría derrumbado ahí mismo de no ser por ti. Y por eso cuando más tarde nos besamos y me tocaste, aun cuando estaba aterrado, estaba tan feliz. Porque me querías, hyung. Porque tu cuerpo no expresaba asco hacia mí. Parecías tan desesperado, y yo lo estaba aún más, porque deseaba sentirme especial.

Siento haberte usado para sentirme mejor conmigo mismo.

Si lo hubiera sabido entonces, jamás lo habría intentado. Jamás me hubiera permitido a mí mismo tocar tu corazón con mis manos. Tienes un corazón tan bonito y mis manos están tan sucias, llenas de estos tristes pensamientos. Las cosas malas que siento son más grandes que yo, pasará un millón de años antes de que me sienta merecedor de ti. Siento que este pobre y desastroso chico no pueda amarte debidamente. Pero ya ves, aún con todas estas lamentaciones, sé que no obtendré nada. No remediaré el dolor que te causé. No te devolveré el tiempo que gastaste en un mal amigo como yo.

Pero, Jimin, incluso si pudiera, no te devolvería ese tiempo. Porque aunque fui un mal amigo y cometí errores, lo cierto es que sigues siendo una de las personas más valiosas para mí. Volvería a correr a tu lado un día de lluvia. Volvería a acompañarte al baño luego de ver una película de terror. Volvería a quedarme contigo, incluso si dices que no me quieres ahí. Porque te adoro y te necesito tanto, hyung. Estaré dispuesto a esperar cientos de años con el fin de que vuelvas a mí.

Esa noche, bajo nuestras estrellas artificiales, dijiste que entonces serías un mejor amigo para mí. No seas tonto, siempre lo fuiste. Yo creceré y me convertiré en el mejor amigo que Park Jimin merece (sin desmerecer a Taehyung y Hoseok). Sólo dame esa oportunidad, no te defraudaré.

En cuanto a los chicos, me gustaría que fueras más honesto con ellos, de todas formas. No hay nada de ti que pueda decepcionarlos. No te creerán débil sólo porque lloras, hyung. Y, respecto a tu madre, de verdad espero que puedas ser más abierto con ella. No la mantengas al margen de tus preocupaciones sólo porque ella parece tener mucho en lo que pensar. Chico tonto, ¿cómo tú, que eres su hijo, podrías ser menos importante que su trabajo? Mi hyung tiene que dejar de ser tan amable y considerado con todos. Eres importante también.

Gracias por nacer y ser parte de nuestras vidas, Jiminie.

Volveré eventualmente, me iré con tus buenos deseos. En el futuro, espero que seamos capaces de reencontrarnos sin tener que apartar la mirada del otro.

Te quiero mucho, hyung.

[93]

por ITellYouSomething

"¿Cómo has estado últimamente?
¿En quién piensas cuando estás tan lejos?
Una vida diaria sin ti es difícil de creer,
pero no tengo opción, debemos seguir.
Para la persona que amé demasiado,
para el hilo rojo que se enredó demasiado en nosotros mismos,
no pude buscarte, así que camino en un camino separado.
Por esa razón diré adiós."
—Let go, BTS.

1 de Agosto, Seúl.

—Hyung, ¿dónde estamos? —Preguntó Jungkook tras bajarse del auto.

—Sólo sígueme —Lo animó, tomando su mano para guiarlo por la calle.

Jungkook se encogió un poco, pegándose más a su hermano mientras avanzaba. El centro no era su lugar favorito en el mundo, pero estaba aprendiendo a lidiar con ello. En el pasado, algo que parecía imposible para él, por fin estaba pasando y no iba permitir que su miedo lo retuviera por más tiempo en casa, incluso si aún se sentía incapaz de salir a solas. Él no estaba seguro de poder manejarlo.

El castaño alzó la mirada hacia un local con letrero luminoso, deteniéndose luego en el cartel de cerrado. Seokjin tiró más de él,

encaminándolo a un callejón para dirigirlo a la entrada trasera del local. ¿A dónde lo había llevado su hermano y por qué entraba ahí con tanta confianza?

—Buenos días, señor —Saludó alegremente el de cabellos oscuros a un hombre alto que se encontraba en el lugar.

—Oh, Seokjin, Younghyun me dijo que vendrías —La mirada de Jungkook se amplió al escuchar ese nombre. —Pasen, los chicos están ensayando en el escenario

Seokjin agradeció, Jungkook hizo una pequeña reverencia con la cabeza por simple cortesía, y ambos se dirigieron a la parte principal del club, la cual habría estado vacía de no ser por los jóvenes que tocaban en el escenario.

—¿Es la banda de hyung? —Jungkook miró con admiración a los jóvenes centrados en su ensayo, era primera vez que tenía la oportunidad de escuchar la música del hermano mayor de Yoongi.

—Lo es, ellos suelen llenar este lugar todos los viernes y sábados por la noche —Sonrió. —Es un buen lugar, bastante tranquilo, perfecto para quienes quieren beber o comer algo y disfrutar de buena música. Los chicos pensaron que podría gustarte

Jungkook se detuvo, sintiendo sus ojos escocer. ¿Por qué aun cuando evitaba el contacto con cualquier persona de Daegu, estos seguían mostrando interés por él?

La banda dejó de tocar, Younghyun alzó la mirada, encontrándose con aquellos hermanos, y no tardó en abandonar su bajo para ir hasta ellos.

—Seokjinie, Jungkook —Los apretó a ambos en un afable abrazo. —Me alegra que hayan decidido venir, prometo darles el mejor show

de música de sus vidas —Se distanció de ellos, sonriéndoles brillantemente. —Jungkook, has crecido, ¿no? —Revolvió su cabello con afecto.

—Sólo un poco —Musitó tímidamente. —Luces bien cuando tocas bajo

—¿Es así? Todas las personas lucen más atractivas cuando tocan un instrumento, deberías intentarlo —Le guiñó un ojo. —Pediré algo para ustedes. Tomen asiento, esta noche son mis invitados especiales

Seokjin rió, viéndolo alejarse. Luego de que ambos tomaran asiento, la sonrisa se ensanchó más en sus labios al ver lo encantado que estaba su hermanito observando a los chicos sobre el escenario.

—Hmm, músicos y guapos, un dos x uno, ¿no? —Bromeó, dándole una mirada sugerente.

—Hyung, no estaba pensando en eso —Se quejó, sus mejillas sonrojándose instantáneamente.

—Pero sí piensas que son atractivos, ni siquiera puedes ocultarlo —Regresó su mirada hacia los músicos. —Dios, ellos son mayores que tú, ¿es ese tu tipo acaso? ¿te gustan los chicos grandes? —Se burló. Jungkook agitó la cabeza en negación con euforia. —Vamos, estamos en confianza, ¿cuál es más lindo? —El menor presionó sus labios, mirando con vergüenza a los compañeros de banda de Younghyun.

—El guitarrista de lentes... —Susurró.

—¿Te gusta Jae? —Jungkook saltó en su asiento cuando escuchó la voz de Younghyun. Este rió, depositando un vaso de jugo para cada

uno. —Hombre, realmente no estoy seguro de los gustos de Jae, pero puedes ir por él, es un buen chico

—¡Yo no quiero ir por nadie!

—Ah, la otra vez dijiste que estabas interesado en aprender guitarra, ¿por qué no le pides consejos a él? —Seokjin lo impulsó, sin dejar de sonreír con complicidad.

Jungkook frunció sus labios, mirando fijamente al chico de lentes. Parándose tímidamente, le dio una mirada rabiosa al par de chicos que le miraron llenos de interés y diversión.

—Sólo le quiero preguntar algo —Defendió antes de ir con el rubio, sin esperar respuesta.

Los mayores rieron a la vez, viéndolo irse enfurruñado hacia el guitarrista, sólo para presentarse tímidamente frente a él. Younghyun tomó asiento junto a Seokjin, mirando hacia el escenario, y suspiró con cierto alivio mientras veía al castañito hablar con su amigo.

—Me alegra que estén aquí

—Gracias por invitarnos —Seokjin lo miró de reojo. —Jungkook difícilmente se quedaría demasiado tiempo en un lugar con muchas personas, pero creo que este ambiente le hará bien

—Realmente fue Yoongi el de la idea —Rió ligeramente, tomando una servilleta para jugar con ella. —Pero para lo que necesites, sólo debes hablar conmigo, Seokjin, somos familia

—Familia —Repitió por medio de una risita.

—Bueno, yo no soy el que se anda comprometiendo tan joven —Hizo un gesto con la mano, horrorizado.

Seokjin bajó su mirada hacia su mano, mordiendo su labio inferior al ver el anillo en su dedo. Younghyun rió y se levantó, dándole un guiño lleno de confianza antes de girar hacia el escenario.

—¿Jungkook, por qué mejor no eliges un bajo en vez de una guitarra? Creo que podría ser un buen maestro —Presumió, usando un tono burlón para molestar a su amigo.

El resto de chicos rió, viendo las miradas que se lanzaban guitarrista y bajista. Jungkook terminó escabullándose hacia el baterista en cuanto este hizo un gesto hacia él, invitándolo a intentar tocar. Seokjin no apartó la mirada del grupo incluso cuando su celular vibró en su bolsillo y tuvo que contestar.

—¿Estás con el grupo de mi hermano? ¿Las cosas están saliendo bien con él? —Disparó de inmediato Min. Seokjin no pudo evitar reír.

—Todo está bien, son chicos bastante agradables. Jungkook está con ellos ahora

—Oh

—¿Sólo oh? ¿Estás celoso porque tu mejor amigo está pasando tiempo con tu hermano mayor y su grupo?

—¿Por qué estaría celoso? Me alegra que él pueda hablar con otros chicos —Seokjin puso los ojos en blanco, estaba seguro de que Yoongi mordía su labio inferior en ese momento. —¿Ellos lucen más geniales que yo?

—Cariño, no existe nadie más genial que tú

—¿Ves? Nada por lo que preocuparse —Seokjin soltó una carcajada, pudiendo imaginar la expresión de su novio. Yoongi sólo sonrió desde

el otro lado de la línea, feliz con escucharlo tan relajado y contento.
—¿Jinie? —Llamó cuando este dejó de reír.

—¿Sí?

—Te amo —El azabache suspiró. —¿Qué clase de respuesta es esa?

—Algo como "deberías graduarte luego y venirte a estudiar a Seúl" —Humedeció sus labios. —Te amo también, Yoonie. Y te extraño

Yoongi también suspiró, resistiendo el impulso de decirle lo mucho que necesitaba por momentos tan solo un abrazo de su parte. ¿Acaso el tiempo no podía avanzar más rápido? ¿Cuánto más tendría que esperar para estar definitivamente con Seokjin y ser capaz de ver a Jungkook de nuevo?

—¿Crees que está bien si adoptamos dos niños luego de casarnos? —Preguntó de repente el mayor, sacándolo de sus pensamientos.

Y las preocupaciones se disiparon, una nueva risa escapó de su boca al escucharle hablar del futuro de aquella forma. *Había elegido a la persona correcta.*

✘

15 de agosto, Seúl.

Jungkook sacó su cabeza de debajo de las mantas luego del llamado de su hermano para que fuera a desayunar. Se estiró en el colchón, consciente de que no podía ignorarle, pues en poco más de una hora llegaría su profesor particular. Se puso una sudadera y sus pantuflas, arrastrando sus pies por el piso para caminar hasta la ventana. Las mañanas aún eran claras, pero cada vez que aquella brisa matutina lo golpeaba, podía sentir como el verano se escaparía en menos de un

suspiro. Septiembre llegaría, trayendo consigo su cumpleaños, y volvería a la estación de los cambios como él la había llamado.

Otoño estaba lleno de momentos que lo marcaron.

Se inclinó sobre el marco de la ventana, disfrutando los rayos de sol. Su cuarto aún no tenía puerta, pero por fin era capaz de abrir su ventana, la que habían asegurado durante su llegada a Seúl. La mujer que solía trabajar para ellos y con quien nunca habló, ya no estaba. Pequeños detalles como esos, llenaban su pecho de confianza. Dirigió su mirada hacia su escritorio, mirando con melancolía la cámara fotográfica nueva que su padre había comprado para él hace un tiempo y la cual aún no había sacado de su envoltorio. Tomó el paquete, delineando la caja con sus dedos, y la tristeza invadió su pecho mientras alzaba su mirada para revisar su cuarto lleno de paredes vacías; tan desnudas y sin vida.

Luego de pasar tiempo con Namjoon, viéndolo hacer lo que amaba, luego de pasar tiempo con Younghyun, viéndolo brillar con su bajo y su voz en un escenario, luego de escuchar hablar a Yugyeom tan apasionadamente de su baile, su corazón no dejaba de exigir ciertas cosas. Y es que Jungkook también quería recuperar su amor.

—¡Jungkook! —Volvió a llamar el mayor con un grito desde la escalera. —¿Estás despierto? ¡Iré a destaparte si sigues en tu cama!

—¡Ya voy! —Avisó, regresando la cámara a su sitio.

Jungkook se metió a su baño, aseándose brevemente pues más tarde se daría una ducha, y corrió a toda velocidad por las escaleras para encontrarse con la mirada seria de su hermano. Sonrió para él, tal como un niño consentido, y se quejó cuando el azabache golpeó ligeramente su trasero para obligarlo a caminar.

—Vamos a comer, si nos vamos y te dejamos en la cama, te dormirás y no le abrirás a tu profesor

—Yo no haría eso —Siseó, sintiendo sus mejillas enrojecer. En realidad, era muy probable que aquello sí pasara.

Tomaron desayuno en familia, como cada mañana. Jungkook prometió que él ordenaría la mesa cuando minutos más tarde su hermano y su padre se despidieron de él para cumplir con sus propias responsabilidades. Comprobando la hora en el reloj, corrió por la escalera para marcar el número de Yugyeom.

—¿Ya estás en clases? —Preguntó.

—Estoy caminando hacia el salón, tengo 5 minutos —Bostezó perezosamente. —¿Qué haces llamándome tan temprano?

—Quería pedirte un favor —Observó su pared con atención, pensativo. —Hoy sales más temprano, ¿cierto?

—Los viernes a mediodía, sí. Ya sabes, por todo eso de los chicos que vuelven a sus casas para pasar el fin de semana —Se encogió de hombros, restándole importancia. Él difícilmente volvía a casa por cortos periodos. —Pero tengo una práctica extra a las 3 —Agregó.

—Oh, ¿podrías hacerme un favor? —Yugyeom esperó interesado, era inusual de Jungkook pedir algo. —Necesito pintura blanca y azul, entre otras cosas varias. ¿Podrías comprarlas por mí? Te devolveré el dinero aquí en casa

—¿Por qué quieres pintura? —Jungkook no respondió. —Olvídalo, la compraré para ti, ¿cómo es que soy tan buen amigo? Envíame un mensaje más tarde con los detalles

—Gracias, Yugyeom, lo haré. También pediré comida a domicilio, podemos almorzar juntos

—Me gusta ese plan, estaré en tu casa a la 1, supongo. ¡Nos vemos, Kookie!

Jungkook cortó la llamada, escrutando con sus ojos la pared para luego mirar la cámara. Dejó su celular sobre el escritorio y abrió una de sus gavetas, tomando una de las fotografías que su padre había rescatado de su antigua habitación.

—Buenos días, mamá —Saludó. —Hoy a voy a tomar una ducha, ordenaré abajo, pondré atención al profesor e intentaré hacer algo productivo por la tarde. Cuando estés lista, ¿por qué no vienes y lo ves por ti misma? —Sonrió.

Acarició la fotografía donde estaban sus dos padres y la devolvió a la gaveta, largando un suspiro. Ese tenía que ser un buen día por el simple hecho de que así lo quería.

La mañana pasó rápido para Jungkook, quien esperaba ansioso la llegada de la tarde. Yugyeom llegó después de la 1 y le dio una mirada extraña a su amigo cuando este agradeció con emoción la gran cantidad de materiales que había terminado comprando para él. Aunque hubiera querido quedarse por más tiempo para saber qué era lo que planeaba el castaño, luego de comer lo que este había pedido a un restaurante cercano, se vio obligado a despedirse de él para ir a su práctica de baile.

Jungkook se cambió de ropa, intentando ponerse lo más viejo que encontró. Empapelando gran parte de su habitación, empujón los muebles hacia otro extremo para dejar totalmente disponible la pared que daba frente a su cama. Aunque él había pintado antes, jamás había hecho nada a gran escala, y se aseguró de leer consejos antes de siquiera intentar hacer algo. Pero bien, tenía que intentarlo, ¿no?

—*En un barquito blanco, en el cielo azul* —Seokjin caminó silenciosamente por el pasillo al escuchar la voz de su hermano, el olor de la pintura llegando a sus fosas nasales. —*Hay un canelero y un conejo* —Tarareó.

Poco más de las 5 de la tarde. Seokjin se detuvo en la entrada del cuarto de Jungkook para mirar con asombro como una de sus paredes había sido pintada de un azul claro que se iba degradando a medida que avanzaba hacia el sur. Girando hacia la figura en el suelo, sus labios temblaron al ver a su hermanito rodeado de implementos de pintura mientras garabateaba alegremente en una libreta de dibujo.

—*Sin vela y sin remo, sin embargo, se desliza y se desliza suavemente hacia la orilla del oeste* —Esa canción... —*Navega por la vía láctea rumbo al país de las nubes. ¿A dónde viaja, más allá del país de las nubes? Rumbo al reflejo centellante; tan lejano. Rumbo a la baliza luminosa de un alba nueva* —Continuó cantando, alzando el bloc de dibujo frente a sus ojos, sonriendo satisfecho. —*Las estrellas que están brillando a la distancia, ustedes pueden brillar igual que ellas. Y el lucero titilante del alba, es el faro que les ayudará a encontrar el camino*

La canción terminó, Jungkook bajó el bloc, girando hacia la entrada. La sonrisa continuó en sus labios aun cuando su hermano le miraba con ojos llorosos llenos de nostalgia.

—Bienvenido a casa, hyung —Saludó. —Estoy remodelando mi cuarto, ¿te gusta?

—Bueno, es una elección peculiar —Frotó sus ojos, entrando al lugar para ver qué era lo que mantenía entretenido al menor.

—No está listo, estoy esperando que se seque —Aclaró, extendiendo el bloc hacia él. —Mira, planeo hacerlo de esta forma. Es un mural del

cielo —Sus ojos brillaban emocionados. —Ya que ya no tengo un lugar para colgar mis fotos, estaba pensando que sería bonito si lo hacía por mí mismo. Las nubes tienen su encanto, ¿no? —Seokjin observó el dibujo lleno de detalles, preguntándose cómo el castaño pensaba hacer todo eso y en qué momento había adquirido tanto talento para dibujar. —¿Te gusta?

—Está precioso, ¿de verdad crees poder hacerlo?

—Voy a esforzarme mucho —Aseguró, abrazando el bloc.

—¿Necesitas una mano? —Jungkook asintió felizmente y Seokjin se levantó, soltando una risita. —De acuerdo, me iré a cambiar de ropa. ¿Qué te parece si tomas un descanso para comer algo, aprovechando que la pintura se está secando?

Jungkook obedeció, abandonando su lugar para ir hasta la sala, queriendo preparar algo para ambos. Seokjin intentó ignorar el pequeño sabor amargo que le dejaba la imagen frente a él.

<<Mami, te quiero de aquí al país de las nubes>>

<<Y yo los amo mucho más allá de eso>>

Dios, ¿por qué incluso si no podía perdonarla sentía tanta nostalgia al pensar en ella?

OhHyuk no llegó mucho después de Seokjin, sorprendiéndose también de lo que había hecho su hijo menor. Alegrándose con su buen ánimo y decisión, terminó uniéndose a sus hijos para redecorar la habitación de Jungkook. A pesar de que más de una vez fallaron y fue Jungkook quien arregló todos los detalles hasta que la noche cayó, lo encontraron riendo feliz y satisfecho por su trabajo. Cenaron tarde, compartiendo que habían hecho antes de llegar a casa a pintar, y

OhHyuk miró con interés al menor de sus hijos al no comprender sus repentinas elecciones.

—¿Por qué elegiste pintar tu pared de esa manera, de todas formas? —Se atrevió a preguntar. Jungkook siguió masticando gustosamente su comida mientras le dedicaba una mirada. —¿Estás pensando en algo?

—Hmm —Tragó lo que tenía en la boca. —Yo... uhm... ya no tengo las fotos que tomé del cielo —Murmuró. —Así que pensé que sería buena idea si lo hacía por mí mismo —Sonrió aún más. —Yugyeom me pidió que lo acompañara a comprar ropa mañana, estaba planeando llevar la cámara e intentar sacar fotos a nuevos lugares —Bajó su mirada hacia su plato. —Quiero... quiero que mi pared esté menos vacía —Expresó.

Los palillos del hombre casi resbalaron de sus dedos mientras Seokjin se esforzaba por no atragantarse con su comida. ¿De dónde nacía esa toma de decisiones? ¿Por qué Jungkook estaba actuando de esa forma de manera tan repentina? El menor alzó la mirada hacia ellos, con una de sus mejillas manchada de pintura y muchos puntitos más cubriendo su piel. Sus ojos mostraron paz y una sonrisa vino junto a esa mirada tranquilizadora. Seokjin mordió su labio para no actuar de manera tan sensible frente a él.

Cuando terminaron de comer y se retiraron a sus cuartos, Jungkook no dudó en escabullirse a la cama de su hermano, excusándose con el olor a pintura. Seokjin sólo le dio una mirada dulce antes de entrar al baño para darse una ducha, y cuando salió en pijama, una baja risita escapó de su boca al encontrarle ya dormido. Se recostó a su lado, cubriéndolos a ambos. Estirando su brazo para alcanzar su celular en la mesa de noche, le envió un mensaje a su novio antes de

acomodarse sobre la almohada, observando atentamente el rostro de su hermanito.

—¿Exactamente qué pasa por tu mente? —Preguntó en un susurro, peinado sus cabellos. Mordió su labio para no reír al notar que ni siquiera había retirado la pintura de su rostro antes de acostarse.
—Ah, este niño...

Sus ojos se llenaron de lágrimas y cubrió su boca, reprimiendo un sollozo. Jungkook tenía buenos y malos días. Días en los que salía de la cama por su cuenta y días donde era imposible obtener algo de él. En el último tiempo, habían sido más días buenos que malos. Pero aquel chico siempre estaba actuando como un niño asustadizo que había sido gravemente lastimado. No tenía confianza, aún le costaba caminar por la calle, pero lo hacía. Desde que había comenzado a pasar tiempo con Namjoon, Yugyeom y Younghyun, podía notar más interés de su parte. Pero desde su llegada a Seúl, era primera vez que le veía tan motivado como lo había visto aquel día.

Era primera vez que le veía dar ese primer paso por sí mismo para volver a una de sus pasiones.

<<Hyung, ¿podemos ir al país de las nubes algún día?>>

<<No sé, quizás cueste mucho dinero. Cuando sea grande te llevaré.>>

<<¿Lo prometes?>>

<<Lo prometo>>

✘

4 de septiembre, Daegu.

Taehyung miró fijamente la pantalla de su celular, leyendo el nombre del único contacto que jamás iba a responder a sus mensajes. *Bebé*

de 17 años. Aunque en el pasado Jungkook le había dado a entender que se había deshecho de aquel número, no podía evitar escribirle cada vez que la necesidad de hablar con él le embargaba dolorosamente. Le había escrito incluso en su cumpleaños, con la pequeña ilusión de aquel chico viera su mensaje y le contestara, pero sabía que se estaba engañando a sí mismo. Jungkook jamás le contestaría nuevamente. Su chico de los mensajes ya no existía. Y él era el único tonto por aferrarse tanto a algo que ya no tenía.

Diablos, quizás Jungkook lo había superado y era él el único que seguía llorando su ausencia.

El timbre sonó, anunciando la hora de almuerzo, y él agradeció que la eterna hora de estudio libre por fin había finalizado. Jimin golpeó su hombro, invitándolo a almorzar. Guardó su celular y fue tras él mientras intentaba no pensar en nada más que llenar su estómago.

—¿Por qué siempre sacas fotos de tu comida? —Yoongi chasqueó con la lengua al escuchar la voz de Park, sin siquiera dignarse a responderle. Taehyung no pudo evitar mirar de reojo lo que hacía su compañero de delegación, quien estaba sentado a su lado, y este le lanzó una mirada desafiante en respuesta.

—Lo siento —Se encogió en su lugar. *No molestar a Min mientras usa su celular*, entendido.

—¿Por qué siempre tienen que sentarse en mi mesa? —Preguntó con molestia el de cabellos cenizos, dejando su celular sobre la mesa.
—Hay muchos sitios disponibles

—¿Por qué comenzaste a comer aquí en vez de tu salón? —Preguntó Taehyung en voz baja, llenando su boca de comida mientras intentaba ignorar la mirada asesina de su compañero. —Es que te ves tan solito,

intentamos ser buenos compañeros —Tragó, aclarando su garganta luego.

—Oh, él almuerza aquí porque Seokjin intenta acostumbrarlo a este tipo de espacios —Hoseok señaló tranquilamente al chico con sus palillos. —Es más, tú le sacas fotos a tu comida porque él no te permite saltártelas, ¿cierto? Le envías fotos para confirmar

Yoongi se puso completamente rojo, pero Jimin y Taehyung no estaban seguros de sí era debido al enojo o a la vergüenza. El celular del joven volvió a sonar y lo revisó rápidamente, su expresión relajándose mientras le respondía a su novio. *Era fácil saber cuándo Yoongi hablaba con Seokjin.*

—De todas formas, ¿exactamente qué pasa si no haces lo que él te dice? —Preguntó Hoseok, interesado. —Ustedes se ven una vez al mes, ¿no? ¿Acaso te castiga? ¿Qué clase de castigo? —Sonrió con picardía, formando un puchero unos segundos más tarde. —No me digas, ¿te deja sin sexo?

—Hoseok, ¿por qué no vas con ese chico bailarín para que te dé? —Yoongi chasqueó con los dedos, fulminándolo con la mirada.

—¡Ah! ¿Cómo estás tan seguro de que es así? —Hoseok llevó su mano a su corazón con dramatismo. —Estás amargado, quizás tú necesitas que te den

—Bueno, chicos, ¿por qué están hablando sobre dar mientras almorzamos? —Se quejó finalmente Jimin, dando un golpe a la mesa. —Hay seres humanos decentes aquí deseando comer

Hoseok y Yoongi enarcaron sus cejas, Taehyung rió en voz baja sin saber qué decir. ¿Cuántas peleas tontas como esas les quedaban por compartir? ¿Hoseok seguiría arriesgándose a que Yoongi le asesinara con sus propias manos? Él estaba abusando demasiado del hecho de

ser amigo de Seokjin, sabía que el novio de este intentaba tolerarlo sólo por eso.

—Disculpen... —Todos voltearon al escuchar una voz femenina. —Jimin —La chica aclaró su garganta, poniendo un mechón de su pelo tras su oreja con nerviosismo. —Ayer gané un juego que estaban realizando en el supermercado y el premio eran dos entradas para el cine, así que me preguntaba... —Su voz comenzaba a temblar. —¿Te gustaría acompañarme hoy luego de nuestro ensayo? —Preguntó finalmente. —Está bien si no puedes —Añadió precipitadamente, sin querer presionarlo.

Taehyung llenó su boca de comida, observando con atención a la estudiante japonesa que se había integrado ese año. Debido a una exposición de parte de cada club, Jimin había sido seleccionado para bailar junto a una integrante del grupo femenino y desde entonces parecía haber formado un vínculo amistoso con Momo. *Aunque el brillo lleno de ilusión en ojos de esa chica no era especialmente amistoso.*

—Por supuesto, suena divertido —Jimin sonrió. —Yo invito las palomitas

La chica asintió, feliz, y no tardó en despedirse del grupo para volver a la mesa donde sus amigas le esperaban. Jimin intentó volver a su comida e ignorar la atención que en ese momento recibía de los tres chicos que compartían mesa con él.

—Eso es una cita, ¿no? —Hoseok rascó su barbilla, mirando con atención a su amigo. —Hombre, incluso he olvidado la última vez que fuiste a una cita —Rió.

—Sólo es una salida al cine entre amigos, no hay dobles intenciones en ello —Corrigió el azabache.

—Hmm, sí, no pareces especialmente indiferente —Se burló el pelinaranja, Jimin no tardó en apartar la mirada. —He escuchado que Momo planea postular a nuestra misma universidad. ¿No tomas eso como una especie de señal? —Subió y bajó sus cejas sugerentemente.

—Has tenido citas con el mismo chico por casi 3 meses y sólo lo llamas tu amigo. ¿No es eso para ti una señal? —Señaló con molestia en la voz.

—Ah, Minie, Junhong planea quedarse aquí tras graduarse y yo estoy aspirando a cosas más grandes, no combinamos ni en lo más mínimo cuando de proyectos se trata —Hizo un gesto con la mano, quitándole importancia. —Pero la pasamos bien entre los dos, por lo que no tiene nada de malo extender esto hasta que me vaya, sin sentimientos de por medio. Un chico igual tiene sus necesidades, ¿no? Y nuestro panorama es claro para ambos

—Bueno, al menos tienes cerebro —Aportó Min, masticando perezosamente su comida. La mirada de Hoseok se volvió filosa sobre él.

—¿Gracias?

—De nada —Se encogió de hombros.

—Hmm, ustedes han cambiado tanto —Taehyung continuó su comida, mirando con atención a sus amigos. Hoseok se había vuelto bastante relajado mientras que Jimin parecía más serio, era casi cómico ver cómo eran completamente lo opuesto de hace un año. —Pero si están felices con lo que tienen, supongo que no hay nada por lo que preocuparse —Intentó sonreír para ellos, bajando rápidamente la mirada de regreso a su comida.

Hoseok mordió su lengua, agradecido de no haber soltado un comentario inapropiado hacia Yoongi para burlarse de su relación a distancia. Sabiendo todo lo que había pasado Taehyung con Jungkook, probablemente el chico se habría sentido tocado también. Y sus intenciones no eran malas al bromear con tal tema, cierto, pero mientras Yoongi sabía que sólo lo hacía para molestar, su amigo era mucho más sensible al respecto.

Jimin comió silenciosamente, sin saber qué decir para cambiar el ambiente en la mesa. Aunque habían pasado más de 5 meses desde la ida de Jungkook, Taehyung sólo podía lucir más afectado con el paso de los días. De vez en cuando aún le veía enviar mensajes a un contacto inexistente y sentía pena por él. ¿Qué palabras eran las correctas para aliviar el dolor de su amigo?

Taehyung se despidió con un gesto de la mayoría de sus compañeros de directiva. Papeleo se había acumulado en su escritorio y aunque Yoongi, a quien había designado como su mano derecha, se había *ofrecido* para ayudarlo, el chico se había retirado hace un rato con la excusa de ir al baño y aún no había regresado. ¿Quién tardaba más de 20 minutos en ello?

El pelirrojo frotó sus ojos, cansado. Debido al cumpleaños de Jungkook, esos últimos días había pensado en él más de lo normal y ni siquiera había podido dormir o estudiar adecuadamente. La felicidad de sus amigos parecía empujarlo hacia abajo y eso lo enfermaba aún más. ¿Por qué si decía estar feliz por los avances de ellos sólo se estaba sintiendo celoso? También quería avanzar. También quería divertirse. También quería a su chico con él. También quería un futuro más claro.

¿Por qué esa nube aún estaba en su mente bloqueando sus posibilidades?

—Oh, hyung, lo siento —Jihoon abrió la puerta de repente, sintiéndose tímido al encontrarse con el presidente estudiantil. —Creo que dejé uno de mis libros aquí

Taehyung dirigió su mirada hacia la mesa, donde efectivamente estaba el libro. Jihoon lo tomó rápidamente, queriendo escabullirse porque la sola mirada del mayor ponía sus piernas como gelatina, pero le fue imposible no notar las ojeras que decoraban sus ojos y como su tono de piel era un poco enfermizo.

—¿Estás bien? —Preguntó con preocupación, Taehyung asintió desganado.

—Sólo estoy un poco cansado, no es nada

—¿Quieres que prepare un café para ti? —El contrario ni siquiera fue capaz de contestar, pues aquel chico ya se había quitado su mochila para correr a la máquina de café.

Taehyung tomaba café una vez a las miles. *Realmente no le agradaba el café.* Él había compartido un café junto a Jungkook y, cuando más tarde este de enteró de que el café no era exactamente su cosa favorita en el mundo, jamás volvió a darle. Chocolate; Jungkook siempre lo invitó a tomar chocolate. Y el pelirrojo quería llorar como un bebé mientras se maldecía a sí mismo, porque ahora no podía beber chocolate sin pensar en él. Por tanto, un café estaba bien si este no le hacía pensar en Jungkook.

Jihoon depositó la taza de café sobre su escritorio, a una distancia prudente de los papeles. Taehyung le agradeció con una sonrisa, sintiéndose intrigado cuando el joven en vez de despedirse tomó el asiento a su lado.

—Yoongi hyung no está aquí, pensé que él te ayudaría con el papeleo —El castaño miró con atención la gran pila de papeles por archivar. —¿Quieres que te ayude? Tengo tiempo libre. Además, podrás irte antes a casa mientras mejor trabajemos, ¿no? —Sonrió dulcemente para él.

Ah, Park Jihoon era realmente bonito. Con sus cabellos claros tan ordenados. Pero a Taehyung le gustaba más los cabellos castaños de Jungkook, más oscuros y cayendo en todas las direcciones. Jihoon también tenía ojos bonitos. Pero, de nuevo, los ojos de Jungkook seguían siendo los más bonitos. Y aunque el pelirrojo no deseaba comparar a su amor con el joven que siempre le miraba ilusionado, siempre terminaba por hacerlo. Porque si había una similitud entre esos chicos, era esa mirada en los ojos. Esa mirada que hablaba por si misma sobre sus sentimientos.

Taehyung quería los ojos llenos de amor de Jungkook sobre él de nuevo.

—¿Hyung? —Jihoon llamó, acercándose al mayor que parecía perdido en sus pensamientos.

Pero Jungkook no estaba ahí.

Sus ojos se fijaron en los de su dongsaeng, curiosos y aún más expectantes. Su mirada bajó hasta sus labios y pudo percibir como Jihoon dejaba de respirar debido al nerviosismo. Taehyung se acercó lentamente a él, notando el temblor de sus labios. Jihoon cerró sus manos en su pantalón cuando finalmente los labios del chico de sus sueños tomaron los de él, esos largos dedos enredándose en sus cabellos mientras le negaba distanciarse del choque de sus bocas.

Dios, había pasado tanto desde la última vez que había besado a alguien. Quizás él también podía avanzar, después de todo. Quizás

podría enamorarse algún día de ese bonito chico o de alguien más. ¿Podía? ¡Por supuesto que sí! Jungkook no le llamaría más. Jungkook le entregaría su corazón a otro hombre. *¿Por qué pensaba en Jungkook mientras besaba a alguien más?*

Taehyung se distanció, ahuecando la mejilla del contrario tiernamente para acariciarla. Abriendo sus ojos lentamente, esperó encontrarse con los ojos soñadores de su delegado de primer año, pero no fue el rostro de Jihoon el que apareció ante él, sino que el de Jungkook. Y antes de poder pensar siquiera en la imposibilidad del momento, sus ojos se llenaron de lágrimas mientras sus dos manos tomaban ese lindo rostro, queriendo comprobar que era real. La mirada de Jihoon se empañó de tristeza al entender que esos ojos desesperados y llenos de amor realmente no lo estaban mirando a él.

—Estás pensando en él, ¿cierto? —Preguntó en un murmullo, quebrando la ilusión. *Esa no era la voz de Jungkook.*

Taehyung lo soltó, distanciándose de él. Secó rápidamente las pequeñas lágrimas que se habían acumulado en sus ojos, sintiéndose ridículo por dejarse llevar de tal forma.

—Todos hablan de él —Prosiguió el menor. —Salías con un chico... el hermano menor del anterior presidente —Musitó. —¿Sigues pensando en él? —Taehyung guardó silencio. —¿Aún no lo superas? ¿Su relación fue tan larga?

—No fue larga —Susurró con una sonrisa rota. —Pero sí significativa. El tiempo no define la importancia que alguien tiene para ti —Jihoon apartó la mirada, frunciendo sus labios.

—¿Estás dispuesto a superarlo? —Taehyung nuevamente no respondió. —¿Tengo una oportunidad? —Miró al mayor, quien esta

vez negó suavemente con la cabeza. Jihoon sintió su mirada arder mientras se levantaba. —Gracias por tu honestidad, hyung

El menor tomó su mochila, dejando en un segundo el lugar, sin siquiera importarle la presencia de Min en la puerta de la sala. Yoongi vio al joven correr lejos y volteó hacia su compañero, cerrando la puerta silenciosamente al ver como los ojos de este amenazaban con lágrimas una vez más.

—¿Cuánto alcanzaste a ver?

—Uhm, desde el beso, fue un momento emotivo y no quise interrumpirte —Habló sin cuidado, dejándose caer en el asiento que anteriormente había ocupado Jihoon. Taehyung le lanzó una mirada severa cuando lo vio tomar la taza de café, dándole un sorbo. —¿Por qué me miras así? Ni siquiera te gusta el café —Puso los ojos en blanco, devolviendo la taza en su lugar. —Pídeme un consejo

—No quiero un consejo de tu parte —Respondió de inmediato.

—Taehyung, pídeme un puto consejo —El pelirrojo volvió a mirarlo, aún más enojado. Yoongi chasqueó con los dedos en respuesta. —El que calla otorga, de acuerdo —Aclaró su garganta. —Mira, sé que soy el menos indicado para decir esto. Luego de que Seokjin terminó conmigo, me comporté como un niño rencoroso y llorón. Mi orgullo me dijo que podía superarlo. Pero cada vez que lo veía, quería correr a él de regreso

—¿Cuál es el punto de esto? —Cuestionó.

—Que no me sirve de nada decirte "tranquilo, superarás tu amor", porque no es tan fácil para todos. Estuve más de un año distanciado de ese chico y mírame, estoy de regreso con él y completamente irreconocible —Admitió, observando el anillo en su dedo antes de mirar el rostro de su compañero. —Así que sí, no diré, *supéralo,*

Taehyung. Pero si Jungkook supiera de esto, estoy seguro de que él diría algo como: *Taehyung, tu vida tiene que avanzar con o sin mí*. Y seguir con tu vida y superar un amor, no siempre son cosas que van de la mano. ¿Entiendes lo que intento decirte?

—Eso creo...

—Las personas te marcan —Siseó. —Algunas las recordarás para siempre, porque cambian tu mundo. Pero tú no dejas de vivir por ellas. Así que deja de actuar como un maldito fantasma y regresa al mundo de los vivos, porque estás dejando pasar tu vida actuando como una miserable existencia

Taehyung secó sus lágrimas, mirando al chico que le aconsejaba. Aunque las palabras de Yoongi siempre contenían cierta agresividad, estaba claro que se estaba esforzando por ser empático con él.

—Ve a tu casa, ¿de acuerdo? —Min palmeó su espalda. —Haré esto por ti hoy, ya podrás dejarme libre otro día

Su casa era el lugar al que menos deseaba correr, pero aun así tomó su palabra. Estaba cansado y no tenía cabeza para preocuparse por quehaceres. Taehyung ordenó sus pertenencias, despidiéndose suavemente de Min, y este hizo un gesto con su mano para que se retirara de una vez.

Cuando Taehyung llegó a su casa, esta aún estaba completamente vacía. Se dejó caer en su cama, sin quitarse el uniforme, con el único deseo de dormir profundamente. Lamentablemente, los pensamientos seguían alborotados en su cabeza y era imposible para él concebir un descanso. No podía dormir, no podía estudiar, ¿cuánto más tenía que esperar para terminar de volverse loco? Ordenó su cuarto, esperando gastar su tiempo en ello mientras subía el volumen de la música para acallar sus pensamientos. Un montón de folletos vinculados a

universidades estaban dispersos en su escritorio y los tomó con nerviosismo mientras veía las opciones que había encerrado.

Sí, Taehyung había estado evaluando opciones, pero seguía sintiéndose lo más semejante a un niño y no podía verse a sí mismo realizando estudios superiores. ¿Y si la universidad era demasiado compleja para él al final? ¿Podría lidiar con el fracaso? ¿Apuntaría a un lugar importante o a uno pequeño? ¿Estaba bien estudiar algo que sonara más fácil en su mente o sus capacidades se prestaban para grandes cosas? Había pasado noches enteras cuestionándose todo eso. Aunque había ganado confianza, esta se escabullía como arena entre sus dedos cada vez que su familia se agregaba a sus preocupaciones. ¿Ellos entenderían el porqué de sus deseos? *Ni siquiera parecían poder lidiar con él ese último tiempo.*

Juntó los folletos y abrió su último cajón, aquel que estaba destinado para todos sus papeles antiguos. Guías, resúmenes, cosas que ya no tenían ningún uso, habían ido a parar ahí bajo la suposición de "quizás algún día llegue a necesitar de esto", pero no, él iba a terminar el instituto y jamás volvió a necesitar de ello. Frunció su ceño, notando lo inútil que era seguir usando su último cajón para eso.

Volteó la gaveta, tirando el contenido al piso. Tomando una bolsa para comenzar a meter los papeles mientras los hojeaba rápidamente, cerciorándose de que no hubiera metido un documento importante ahí por error, su atención fue desviada hacia un sobre color rojo que se deslizó por entre las hojas, cayendo a su alfombra. Su corazón comenzó a latir con más prisa al pensar en esos sobres de colores que Jungkook había dejado para sus amigos. *¿Era posible ...?*

Tiró el resto de papeles sin importancia, tomando la carta rápidamente. Sus dedos temblaron mientras estudiaba el sobre, un poco más grande que los que habían recibido sus amigos. Bajó la

música, queriendo concentrarse en el contenido que vería a continuación. Sus ojos se llenaron de lágrimas al leer la primera línea.

"Para Kim Taehyung, a quien de verdad amo..."

Cuando Taehyung supo de la existencia de aquellas cartas y su mente imaginó miles de palabras que el menor podría haber querido decirle, jamás pasó por su mente tal derroche de brutal honestidad escrita letra a letra. Jungkook, como nunca antes, dejó sus miedos al desnudo y le abrió su corazón. Y no importaba si la verdad era dolorosa. No importaba si muchas de las cosas escritas en ese papel eran palabras que Taehyung no deseaba leer. Porque ahí, en esa carta, estaba el verdadero chico del cual se había enamorado. El inseguro, el de autoestima pobre, el que amaba intensamente sin importarle la reciprocidad. *Has sido más letras certeras que palabras en voz alta*, le había dicho él hace mucho tiempo mediante una confesión. Y Jungkook lo demostraba una vez más. Sus sentimientos llenaron hojas difíciles de sostener.

Cuando la carta terminó y ya no hubo más por que lamentar, pues era demasiado tarde, Taehyung tomó el sobre y revisó su contenido, notando por primera vez la fotografía dentro de él. Sostuvo cuidadosamente la foto, alzándola frente a sus ojos, y de estos fluyeron más lágrimas al ver una foto medianamente borrosa de ellos dos. Aún podía recordar el regreso de Jungkook tras una larga y dolorosa ausencia debido a la muerte de la señora Lee. Y todavía podía recordar detalladamente el día que el joven le acompañó de regreso al asilo, con sus manos entrelazadas y deseos de avanzar.

Jungkook había sido tan fuerte en ese entonces.

Los minutos avanzaron con él en la misma posición mientras añoraba momentos que no regresarían próximamente. La puerta principal de

su casa se escuchó, seguido de las voces de sus hermanos y su madre, y se esforzó en secar sus lágrimas y abandonar la carta y la foto sobre su escritorio para bajar la escalera. Había tenido suficiente.

—¿Puedo hablar contigo? —Pidió en cuanto vio a su madre, sin siquiera saludarla, su voz saliendo rasposa producto del reciente llanto.

NaRa volteó a verle, sorprendida de que ya estuviera en casa. Sus ojos hinchados y rojizos eran mal augurio para ella y miró a sus hijos menores, quien sin saber mucho de la vida igual podían deducir que algo andaba mal. Los niños corrieron a sus cuartos bajo la excusa de tener muchos deberes y Taehyung caminó con su madre hasta la sala, donde tomaron asiento para charlar.

—¿Sucedió algo? —NaRa le miró con preocupación, queriendo tomar su mano para confortarlo, pero temiendo un rechazo de su parte. —Cariño, ¿algo está mal? ¿Por qué estuviste llorando?

—Jungkook... —Comenzó a decir, provocando que la mujer suspirara con evidente cansancio. —¿Me dejarás hablar de él sin actuar de esa forma? —Ella le miró con pesar. —Antes de que él se fuera, hablaste conmigo de nuestra relación. Hablaste de los contras que habría, me dijiste que era joven y que conocería a más chicos. Pero mírame, nosotros terminamos y él se fue, ¿luzco cómo se suponía debía de lucir? —Cuestionó. —Dijiste que sería más fácil para mí. ¿Entonces por qué no puedo dejar de pensar en él?

—Taehyung, sólo debes... sólo debes intentarlo con más fuerza —Explicó con delicadeza.

—No estás dispuesta a entenderlo, ¿cierto?

—Ese chico no era para ti —Las palabras eran duras, pero intentó expresarlas con suavidad.

—Ese chico —Repitió Taehyung. —Ese chico, la primera vez que vino a casa, fue porque yo estaba triste tras descender en el ranking. Me sentía frustrado, porque aunque puse todo de mí para conservar mi puesto, no conseguí destacar esa vez, mamá. Papá y tú estaban conformes, porque seguía siendo uno de los mejores, pero no pudieron entenderme ni siquiera un poco. ¿Jungkook? Él me consoló y me hizo sentir alguien excepcional cuando creí ser solo un tonto del montón. ¿El chico que me ayudó a levantar la mirada es malo para mí?

NaRa presionó sus labios, sin saber qué decir. Por supuesto que ella había notado que Taehyung no lo había tomado muy bien, pero quiso pensar que era el simple berrinche de un adolescente. ¿Cómo iba a imaginar que las calificaciones eran tan importantes para él cuando hace un tiempo atrás no significaban nada?

—La segunda vez que vino, el día anterior a ello, estuve en el centro con él. Nos encontramos con Hajoon —Ella abrió los ojos con sorpresa, ni siquiera quería imaginarse que le había dicho ese insensible chico a su hijo. —Me sentí tan mal, que terminé contándole todo a Jungkook. ¿Crees que él me cuestionó entonces? ¿Crees que pensó "ah, este chico idiota no sabe reconocer una relación tóxica"? Mamá, Jungkook... —Sollozó. —Él dijo claramente que tenía todo el derecho en esperar un amor de ensueño. Dijo que no fue mi culpa. Jungkook me apoyó, me consoló, y dijo que alguien como yo sólo merecía a alguien que fuera capaz de escribir un mensaje de amor en el cielo para mí —Secó sus lágrimas. —Y aunque él era quien estaba lleno de dificultades, me pidió que me amara a mí mismo más de lo

que amaba a cualquier persona en este mundo. ¿Cómo alguien así podría ser malo? Y hubo tanto más...

Mucho, mucho más. Taehyung tampoco había podido verlo entonces, pero Jungkook había estado junto a él en cada uno de sus deslices y quiebres, consolándolo, apoyándolo, corrigiéndole. El menor era observador y cuidadoso, tan empático. Taehyung se negaba a escuchar a alguien más hablando mal de él.

—Tienes miedo de que Jungkook me haga mal como hizo Hajoon —Habló con seguridad. —Pero, mamá, mi Jungkook no es ni remotamente similar a Hajoon. Hajoon, que era hijo único y el consentido de sus padres, me lastimó porque creía estar por sobre mí. Jungkook, en cambio, que viene de una familia rota, me antepuso por sobre todo e hirió su propio corazón por mí. ¿El Jungkook que me ayudó es malo? ¿El Jungkook que estuvo en esta casa sonriendo con todos y jugando con mis hermanos es una mala influencia? ¿Cómo te atreves siquiera a pensarlo?

—Él no es malo —Corrigió finalmente NaRa. —Pero no es estable, Taehyung

—Y ya que no es tu hijo, ¿está bien sólo ser indiferente a él, cierto? —Sonrió escasamente, su madre sintió su corazón ser oprimido.

—No es indiferencia. También queremos a Jungkook, sabemos que es un buen chico, incluso tus hermanos lo aman, pero- —Su voz tembló, su mirada se humedeció. —Quiero que seas feliz, Taehyung. Sólo quiero que encuentres a una buena persona y seas feliz

—Te estás contradiciendo, te acabo de decir que Jungkook es esa persona para mí —Ella no respondió, Taehyung suspiró. —¿Confías en mí? —Preguntó, mirándola a los ojos. —En mis elecciones a futuro, en los amigos que elijo, en las relaciones que formo, ¿confías en mí?

—NaRa continuó sin hablar, palideciendo. —Si confiaras en mí, sería más fácil. Pero si no lo haces, independientemente de ello, ¿crees que dejaré de decidir sobre mi vida sólo porque no logras estar de acuerdo conmigo?

—¿A qué viene todo esto?

—¿De verdad lo preguntas? —Taehyung tiró de sus cabellos, ansioso. —Desde que te comenté de mi primera relación, no quitas tus ojos de mí. Soy más grande, he aprendido cosas, pero tú te has vuelto más aprensiva desde que decidí confiar en ti. ¿Qué tengo que hacer para que entiendas que inevitablemente voy a lastimarme? Sí, tuve una mierda de primer novio y te sientes culpable por no haberlo notado, pero, mira, no es tu culpa —La miró, suplicante. —Que mi corazón haya salido roto por un chico, jamás será tu culpa

—No te cuidé lo suficiente —Taehyung negó con la cabeza, sintiéndose dolido por las lágrimas en los ojos de NaRa.

—Abre los ojos de una vez, mamá —Pidió. —Voy a ir allá afuera y voy a lastimar mis propias rodillas, no hay nada que puedas hacer para impedirlo —Repitió las palabras que una vez escuchó. —Tu hijo mayor saldrá lastimado incontables veces, por cosas insignificantes y otras no tanto. ¿Sabes por qué? Porque así es la vida. Por supuesto que saldré herido, pero todos en este mundo han sido heridos. Y por más que elijas lo que creas mejor para mí, no desconozco el dolor —Llevó una mano a su corazón, sintiendo sus ojos humedecerse. —Así que déjame ir ahora. Voy a caer y voy a levantarme por mí mismo, aprendí lo suficiente de esta familia como para saber que no debo quedarme en el piso sólo por un golpe

Las lágrimas se deslizaron por las mejillas de NaRa. Taehyung era su primer hijo, quien ahora estaba a punto de graduarse, y aunque este se había convertido en todo un hombrecito, no dejaba de ser su bebé.

No quería ver cómo lo trataría el mundo ahí afuera. Dándole un ambiente lleno de amor e incontables momentos felices, NaRa no quería más tristeza para ese noble corazón. Lamentablemente para ella, Taehyung estaba cansado de vivir en la burbuja que su familia había creado. Y ciertamente, ¿por cuánto tiempo se podía vivir en un mundo de ensueño? Su hijo ya había crecido lo suficiente para saber que el mundo dentro de esas 4 paredes jamás sería el mundo real.

—Gracias por apoyarme, cuidarme y amarme tanto, mamá —Taehyung secó las lágrimas de su madre, aguantando sus propias lágrimas. —Pero ya no soy un niño y necesito madurar. Tu hijo agradecerá los días buenos, lidiará con los días malos y se convertirá en un gran hombre, ¿sí?

La mujer lloró, aún más, intentando recordar al niño revoltoso del que cuidó con tanto amor y del cual ahora ya no había rastro. Taehyung la abrazó, cerrando sus ojos con fuerza, y deseó tener el coraje para continuar. Porque sí, él definitivamente saldría allá afuera y seguiría su vida siendo parte de la realidad.

✘

6 de septiembre, Daegu.

Taehyung no pudo evitar quedarse mirando encantado a los cachorros que ahora vivían en el jardín de la fundación. Desde que había tenido que llevar a sus perros al campo a petición de sus padres que planeaban hacer una ampliación para la casa, no había dejado de extrañar a sus mascotas. Aunque recibía fotos de Soonshim constantemente, temía que ella le guardara rencor por dejarla ir de tal forma. ¿Pero dónde iba a dejarla si ya no tenía un lugar para ella?

—Supongo que ya te hiciste amigo de ellos... —Taehyung se enderezó al escuchar la voz de esa mujer y rápidamente volteó para

encontrarse con ella. —Una de las trabajadoras los encontró en una caja el otro día y me ha pedido dejarlos aquí. ¿Quieres quedarte uno?

—Me gustaría, pero no puedo tener perros ahora —Respondió con pena. —Aunque puedo ayudar a buscarles un hogar

—¿Tienes tanto tiempo libre, Taehyung? —Ella enarcaba una de sus cejas.

—¡Para ellos siempre hay tiempo! —Taehyung miró a los cachorros. —De todas formas, usted debe tener una debilidad por ellos finalmente, ¿no? Por algo ha permitido que se quedaran aquí —HeeSeon se quedó en silencio. El pelirrojo volteó a verla, notándola ausente. —¿Puede que me equivoque?

—Hmm... en realidad... me traen malos recuerdos —Rió con nerviosismo, Taehyung no comprendía. —No los perros, ellos no tienen la culpa, pero... solía cuidar de unos perros callejeros también, cuando era joven —Contó. —Cuando papá se enteró de ello, mandó a envenenarlos a todos y... —Presionó el puente de su nariz. —¿Por qué estoy contándote esto? —Murmuró.

—¿Por qué él haría algo tan despiadado? —Preguntó el joven, el sólo escuchar del abuelo de Jungkook lo hacía sentir escalofríos.

—Papá era así —Apartó la mirada. —Él dijo que el amor nos hacía débiles y los animales sólo existen para servirnos, no para ser... nuestros amigos —Se dio la vuelta. —Como sea, ¿por qué no entras? Necesito terminar unas plantillas

Taehyung se despidió de los cachorros y siguió a HeeSeon, saludando a las pocas personas que se encontraba en el camino. La fundación que lideraba la señora Jeon no era especialmente grande, pero había escuchado de parte de los trabajadores lo mucho que

avanzaban cada año en sus proyectos, pudiendo llegar cada vez a más gente. Jamás había hablado abiertamente con aquella mujer de las razones que la habían llevado a realizar tal proyecto en beneficio de los jóvenes de estrato social bajo, pero había admirado sus labores luego de informarse más sobre ello. Él también deseaba encontrar una manera de ayudar a la gente.

—Y bien, ¿qué te trae por acá? —HeeSeon dejó un vaso de jugo frente a él, abriendo una de sus carpetas para después comenzar a rellenar datos. —Espero que no estés saltándote tus actividades familiares de nuevo, Taehyung

El muchacho se sonrojó por completo y negó con la cabeza, bebiendo su jugo mientras la veía trabajar. Cuando hace unos meses le envió ese libro infantil, jamás creyó que la mujer luego lo mandaría a llamar. Taehyung había sido temeroso entonces, pero lo único que deseaba HeeSeon era saber más de Jungkook. La mujer se estaba sometiendo a una ardua terapia, aparentemente para superar su marcada adolescencia, y Taehyung había terminado por convertirse lo más cercano a un aliado.

Él aún podía escuchar la voz de Jungkook pidiéndole una oportunidad.

—En realidad, arreglé las cosas con mamá —Confesó. —Y vengo por otro tipo de consejo —HeeSeon alzó la mirada hacia él. —Usted es madre, y es adulta, ya sabe... pensé que podría instruirme mejor que mis amigos

—Sí... estás siendo positivo ahora —Murmuró. Taehyung rió, negándose con la cabeza.

—Señora Jeon —Aclaró su garganta. —Creo que finalmente he decidido mi futuro

—Pensé que aún no tenías ningún plan al respecto

—Tenía ideas... vagas —Chasqueó con la lengua. —Bien, no tenía confianza en ellas, pero alguien me dio un empujoncito hace unos días y... aquí estoy —Sonrió más tranquilo, HeeSeon esperó para saber más. —Quiero estudiar medicina —Finalmente soltó, volviendo a aclarar su garganta antes de añadir: —En la SNU

HeeSeon soltó su lápiz y arregló su cabello hacia un lado, pensativa. Aunque era conocedora del potencial del joven, jamás esperó que decidiera apuntar alto.

—¿Estoy soñando demasiado? ¿Debería ir por ligas menores? —Preguntó, cubriendo su rostro con sus manos, avergonzado.

—No seas tonto, si tienes un sueño, debes apuntar lo más alto posible —Le tranquilizó. —¿Pero por qué deseas estudiar medicina?

—Ah... eso... —Murmuró. —¿Es muy inocente de mi parte si digo que quiero salvar muchas vidas?

—Es muy inocente, sí —Taehyung frunció sus labios, no esperaba tal franqueza. —Pero ayudarás a las personas, eso no deja de ser cierto —Le animó. —Además, a tu edad pensaba de la misma forma

—¿Quería estudiar medicina?

—Sí, incluso me atreví a soñar más en grande. Ya que la salud es cara, soñaba con abrir mi propia consulta y ayudar a quienes lo podían acceder a ella. Incluso escribí un montón de ideas para poder financiarme —Habló con una sonrisa en los labios. —Pero finalmente, eso no pasó. Las mujeres de mi familia no tienen permitido ir a la universidad, desde pequeñas se les enseña a ser la ama de casa y esposa perfecta —Rió amargamente al final.

—Ah, ¿pero de qué clase de familia viene usted? —HeeSeon volvió a reír, ahora más alegre. —Tendrá que comentarme sus planes algún día, ¿quién sabe? Quizás yo abra la consulta finalmente —Golpeó su pecho, con seguridad. —Estudiaré arduamente

—Eso espero, Taehyung —Le miró con una sonrisa templada, para Taehyung fue difícil no devolverle la sonrisa. —¿Has venido hasta aquí sólo para contarme esto?

—Sí —Admitió, apartando la mirada. —En realidad... aún me pone nervioso comentárselo a mis padres, recién nos estamos reconciliando y... eso, pero creo que es mejor ponerles al tanto desde ya —Murmuró. —Y necesitaba hablarlo con un adulto para... para sentir que no estaba soñando como un niño tonto —Volvió a mirarla a ella. —Si hubiera ido con el abuelo, él seguramente habría llamado a papá al instante —HeeSeon rió. —Gracias por escucharme, señora Jeon

—No es nada, Taehyung

—Vendré a visitarla nuevamente y traeré un libro para usted —Prometió, poniéndose de pie. —También buscaré hogar para los cachorros, ¿sí? Hasta pronto, señora

—Taehyung —Lo detuvo antes de que se fuera, el menor le miró con atención. —Incluso si tus padres se muestran temerosos con tu decisión, ten por seguro que estarán contentos, ¿de acuerdo? —Él sólo parpadeó. —Un padre siempre estará feliz de escuchar que su hijo tiene aspiraciones

Taehyung asintió, sonriendo para ella, quien le miraba con tristeza en los ojos. Abandonando su oficina, su sonrisa se desvaneció instantáneamente al comprender el mensaje entre líneas. Tal como él había visto en ese último tiempo, HeeSeon pensaba mucho en sus hijos. Cada vez que hablaba, parecía que sus palabras fueran

dirigidas a consciencia de ellos. Era triste notar que, aunque lo estaba intentando, también estaba demasiado aterrada como para hacerle llegar sus palabras directamente a Seokjin y Jungkook.

Él esperaba que llegara el día en que las cosas fueran más fáciles para ella.

Taehyung pasó lo que quedaba de tarde junto a Jimin en el trabajo de Hoseok. Aunque invitó a Jimin a cenar a su casa después de ello, el azabache había probado demasiados dulces como para siquiera pensar en comer, por lo que Kim no se sorprendió cuando le dio las gracias y le dijo que realmente necesitaba de una larga siesta. Quizás esa era la señal de que Taehyung necesitaba tener esa cena a solas con su familia.

El cambio en el ambiente de la mesa de los Kim fue casi instantáneo. SeChan se sintió tranquilo cuando días atrás un muro pareció ser derribado entre su hijo mayor y su esposa; él no sabía por cuánto tiempo más podrían seguir lidiando con tal tensión. Por supuesto que intentó interferir entre ellos tiempo atrás o razonar con su mujer, pero NaRa siempre había sido testaruda y ni con él hubo caso. Finalmente, fue Taehyung el único que pudo poner en claro los puntos y eso lo hacía feliz, pues su joven hijo por fin comenzaba a tomar las riendas de su vida.

Taehyung escuchó a Taemin hablar animadamente sobre un partido de futbol que había tenido aquel día y rió al verle saltar en su asiento. Se acercaba el campeonato de la liga infantil y el más pequeño de los Kim dejaba bastante claro que sería elegido para titular. Si su pasión seguía creciendo de tal forma, nadie se sorprendería de verle elegir el futbol con intención profesional.

—¿Y dónde estuviste esta tarde, Taehyung? —Preguntó SeChan de repente cuando Taemin terminó su relato.

—Visité a una... conocida —Mordisqueó su labio. —Necesitaba pedirle orientación en algo. Luego me junté con Jimin para ir donde Hoseok, comimos mucho pastel

—¿¡Comiste pastel y no nos trajiste!? —Seohyun le miraba sorprendida. ¿Cómo tenía el descaro de admitirlo así sin más?
—¡Mamá, oppa no merece postre!

—Hey, pagué por ese pastel, por supuesto que iba a comerlo —Se defendió el mayor, provocando que la niña se cruzara de brazos, reprochándole con la mirada.

—De acuerdo, de acuerdo, compraré pastel mañana si eso los hace felices —SeChan los tranquilizó. —Por cierto, ¿hablaste de orientación? —Regresó su mirada al pelirrojo. —¿Para qué? Es decir, somos tus padres, podemos orientarte también

Taehyung rió ligeramente, con retraimiento. ¿Por qué era tan difícil hablar de su futuro con sus padres?

—Pues sí... también tenía planeado hablarles de ello, de todas formas —Aclaró su garganta. —¿Saben? He estado reuniendo muchos folletos de universidades, quería informarme un poco. Ya que me graduaré en solo unos meses, supuse que ya era tiempo

—Oh —NaRa le miró con interés, era primera vez que Taehyung se animaba a hablar de la universidad. —¿Entonces qué? ¿Hay algo que te interese?

—Lo hay —Confirmó. —Al principio no estaba seguro, de verdad me lo cuestioné y hasta creí que no podría rendir, pero... quiero intentarlo —Humedeció sus labios. —Así que, mamá, papá, quiero estudiar medicina en la SNU

SeChan dejó de masticar su comida, Taemin tiró sus palillos mientras abría la boca sorprendido, NaRa tembló debido a los nervios que le producía oír tal elección y Seohyun no comprendía qué había de impresionante en las palabras de su hermano. ¿Por qué todos estaban mirándole como un ser de otro planeta?

—¿Cuál es la SNU? —Preguntó la niña, continuando su comida.

—¡La universidad de Seúl, tonta! —Contestó de inmediato Taemin. —¡Es la universidad más prestigiosa del país! ¿Cómo no puedes saberlo? —El pequeño estaba ofendido.

Seohyun frunció su ceño, ¿por qué tendría que saber ella de universidades? ¡Sólo tenía 10 años! ¡Aún faltaba demasiado para tener que preocuparse por ello!

—Hyung, ¡hyung! —Taemin cambió su expresión a una más contenta cuando volteó a ver a su hermano. —¿De verdad piensas intentarlo? ¿Ir a la SNU? ¿De verdad piensas convertirte en doctor? —Sus ojos brillaron y se abrieron aún más. —¿¡Te irás a Seúl!?

—Pues... —Taehyung sonrió abochornado, mirando con ternura a su hermano. —Si logro entrar, por supuesto que tendré que mudarme

—¡Lo lograrás! ¡Sé que lo lograrás! —El mayor cubrió su boca, soltando una risita al ver que su hermano era el más entusiasmado con la idea.

—Pensé... —NaRa finalmente habló. —Pensé que te quedarías en Daegu —Admitió, intentando que su voz saliera natural aun cuando deseaba llorar. —Y creí que querrías estudiar literatura o algo relacionado a ello...

Taehyung miró a su madre con empatía. Por supuesto, hace unos años, él habría dicho con total seguridad que se quedaría en Daegu

junto a su familia. Incluso si sus propios amigos decidían ir lejos, Taehyung lidiaría con la separación de ellos y buscaría su lugar en una universidad cercana, sin mirar más lejos de lo que tenía enfrente. Es más, incluso pensar en la universidad era para él mirar demasiado lejos, pues el joven estaba seguro de que algo más práctico sí era para él. Terminar el instituto y buscar un trabajo, eso sonaba mejor.

Pero Taehyung ya no era el chico de hace 3 años.

Si en algún momento creyó que los estudios eran algo imposible para él, pudo demostrarse a sí mismo que con esfuerzo podía darse su lugar. Taehyung había aprendido a ser más responsable, ordenado y trabajador, por lo que ya no quería quedarse en el mismo sitio. Quería aspirar a más.

¿Estudiar literatura? Por supuesto que amaba los libros y la escritura, pero Taehyung no quería dedicarse a ello, lo deseaba más como un pasatiempo. Medicina hace mucho tiempo habría sido sólo un tonto sueño e inclusive ahora le aterraba pensar en el panorama que le deparaba ahí, pero se sentía lo suficientemente valiente y capaz para llevar la carrera. Él no dejaría de intentarlo.

—Lo siento —Murmuró al ver que su madre estaba decepcionada. —Sé que puedo estudiar medicina aquí también, pero realmente deseo ir a Seúl y encontrarme allá —Miró entre sus padres. —Soy un buen estudiante, sé que daré un buen examen y una buena entrevista. Tengo una buena base y continuaré preparándome para ello. He investigado de becas e incluso de residencias que prestan facilidades a estudiantes de afuera. Haré todo lo posible para que la carga no sea tan pesada para ustedes —Aseguró.

SeChan miró a su esposa, dándole una mirada tranquilizadora. Había palabras que él quería decir, pero sabía que había alguien más en esa mesa que tenía que decirlas para Taehyung. NaRa secó una pequeña

lágrima que se había atrevido a escapar de su ojo y sonrió para su hijo, extendiendo su mano para presionar la suya por sobre la mesa.

—No digas que lo sientes por planear tu futuro —Presionó más su mano, sonriendo suavemente para él. —Mamá y papá te apoyaran en todo, cariño

—Y yo también —Agregó Taemin, levantando la mano. Le dio una mirada acusadora a su hermana que sólo continuaba comiendo.

—Uhm, sí, yo también —Dijo sólo para satisfacer a su familia. —¿Pero me vas a traer pastel la próxima vez?

Taemin negó con la cabeza, largando un suspiro. Taehyung rió mientras observaba a sus hermanitos y sus padres miraron con orgullo al joven.

Sí, era momento de que ellos también le dejaran ir.

Cuando esa noche Taehyung le informó finalmente a sus amigos de sus elecciones, rió al ver la cantidad de mensajes llenos de sorpresa y bromas de parte de estos. ¿Quién habría pensado que él terminaría tomando tal rumbo? Jugó con el colgante de osito, viendo el chat que se llenaba solamente de emoticones, y giró su rostro hacia la foto ubicada sobre la mesita de noche.

—Ahora sí, ¿estás orgulloso de mí? —Preguntó.

Taehyung se sentó en su cama, estirando su mano para acariciar la foto con sus dedos. Los días en que ambos se encontraban en el asilo ya no volverían. Las noches en vela donde hablaban por mensajes habían acabado incluso antes de saber la verdad. El lado de su cama que fue ocupado en contadas ocasiones, se quedaría vacío por siempre. Esa dejaría de ser su cama. Ese dejaría de ser su cuarto. El

lugar donde hicieron el amor por primera vez, dejaría de ser su lugar. Él se iría y comenzarían de nuevo. Sin mirar atrás.

Quitó el colgante de osito de su celular, recordando la noche en que se lo regaló; recordando cómo había apuntado hacia el gran premio, pero sólo había obtenido un pequeño regalo de consuelo. *Pero Jungkook se mostró tan feliz por el pequeño detalle y se escuchó tan triste cuando lo perdió.* Pero ese mal día, esos recuerdos tristes, ese pasado que era más de Jungkook que de él, tenía que quedarse ahí. Atrás.

<<No escarbes en el pasado del resto si están intentando superarlo.>>

Él lo entendía mejor ahora.

Taehyung puso la fotografía bocabajo. Su oveja fue directo a uno de sus cajones, el cual sabía no volvería a abrir en un futuro próximo al menos, si se daba la oportunidad. Presionando el colgante entre sus manos, sintió sus ojos escocer cuando finalmente lo dejó caer dentro del bote de basura.

—Déjalo ir —Susurró, las lágrimas amontonándose en sus ojos. —Sé que tú también lo estás intentando —Volvió a tomar su celular con sus manos temblorosas, ignorando el chat de sus amigos para buscar el contacto que hace un año cambió su vida. —Bebé de 17 años —Rió ligeramente. —Gracias por todo

Borró el contacto, eliminó las conversaciones, bloqueó la pantalla y se recostó en su cama. Quizás su corazón dolería por un tiempo más, pero sus hombros finalmente habían dejado caer ese maldito peso.

Y por primera vez, después de mucho tiempo, de verdad sintió que estaba haciendo lo correcto.

✘

13 de septiembre, Seúl.

—¡Oppa! —Jungkook giró al escuchar la voz de Saeron tras de él. La chica le dedicó una leve reverencia a Yugyeom al ver que acompañaba a su amigo. —Planeo ir al parque temprano mañana para jugar con Mickey. ¿Quieres acompañarme?

—Suena bien —Jungkook sonrió levemente, viendo con atención la gran bolsa que ella sostenía. —¿Necesitas ayuda con eso? —Saeron agitó con la cabeza en negación.

—Ya casi estoy en casa, no te preocupes —Rió. —Nos vemos mañana a las 9, ¿sí? —Y sin decir más, les sonrió a ambos para regresar sus pasos a casa.

Yugyeom subió y bajó sus cejas, girando hacia su amigo, pero este solamente se dio la vuelta para dirigirse a la entrada de su casa.

—Hey —El menor habló tras de él. —¿Tienes algo con ella?

—Yugyeom, ¿sabes lo que es tener amigas? —Se giró hacia él, su ceño levemente fruncido.

—Por supuesto —Sonrió divertido, dando un golpecito en su brazo. —Por cierto, olvidé decirlo, pero gracias por acompañarme ayer en la cena con mi hermano. Espero que te hayas divertido hoy conociendo a los chicos —La expresión de Jungkook se relajó y se encogió de hombros, fingiendo que no era la gran cosa. En realidad, su corazón había latido con emoción ese día cuando Yugyeom llegó a invitarlo para conocer a sus amigos bailarines. —¿No te dieron ganas de bailar?

—No todavía... —Musitó.

Por supuesto que él había estado encantado de presenciar una práctica, pero esos chicos lucían tan geniales, que su autoestima seguía jugándole en contra. Si él se levantaba e intentaba seguirles el paso, temía fallar horriblemente y hacer el ridículo. Jungkook se sentía oxidado después de tanto tiempo sin bailar.

—Bien, puedes seguir viéndonos, sé que te animarás tarde o temprano —Yugyeom, como siempre, estaba siendo extremadamente positivo. —Y... bueno... ¿qué tal mis compañeros? —Su sonrisa se ensanchó. —¿Alguien de tu interés?

—¿A qué va todo esto? —Le miró extraño. —Primero Saeron, ahora tus amigos. ¿Tienes algún plan entre manos? ¿Te molesta que esté solo?

—Eres un chico lindo, es un desperdicio —Jungkook abrió la boca, queriendo reclamar. —Además Saeron es bonita y tierna

—Pues tú invítala a salir, a mí no me gustan las mujeres

—Entonces mis amigos... —Jungkook le dio la espalda, Yugyeom suspiró y alcanzó a atraparlo por la cintura antes de que se atreviera a dejarlo hablando solo.

Tiró de él, dándole la vuelta. Jungkook sintió el aire atorarse en sus pulmones cuando aquel chico simplemente estrechó sus cuerpos, manteniendo su agarre firmemente alrededor de su cintura. Tensó su mandíbula cuando el rostro de Yugyeom se acercó al de él eventualmente.

—¿Qué crees que haces? —Bramó en voz baja.

Yugyeom siseó, bajando la mirada hacia sus finos labios. Si Jungkook no le dio un puñetazo, fue sólo porque lo estimaba demasiado.

—Sigues pensando en tu ex, ¿cierto? —Los ojos oscuros del castaño se abrieron más de lo normal. Yugyeom sonrió al recibir la respuesta. —Bingo —Y lo soltó.

Kim no lo tenía muy claro. A él no le gustaban los chicos, sin embargo, apreciaba a la gente guapa. Jungkook, por ejemplo, era malditamente lindo. Y a medida que pasaba más tiempo con él y sabía de sus avances, se dio cuenta que a su alrededor también habían muchos otros chicos atractivos. Entonces siendo Jungkook el niño baboso, que él sabía que era, ¿por qué no reaccionaba ni en lo más mínimo a los encantos de otros?

—Entiendo si quizás no estás preparado para otra relación —Yugyeom escondió sus manos en sus bolsillos, mirándole con empatía. —Pero, hombre, no dejes ir tu vida en una persona

—Es más complicado que eso... —Susurró, levantando la vista hacia él. —No acabas de actuar así porque te gusto, ¿cierto? —Preguntó de repente, palideciendo.

—Ew, no, gracias, pero no eres mi tipo, las chicas siguen siendo por mucho la mejor opción —Rió. —Sólo... sobre ese chico, ya sabes, el de cabello rojo —Aclaró su garganta. —Creo que deberías hacer algo al respecto —Jungkook apartó la mirada, Yugyeom golpeó ligeramente su hombro. —Me iré ahora, Kook

Jungkook le vio marcharse e intentó relajarse, pero ya era demasiado tarde. Apresurándose en atravesar su jardín para entrar a casa, Seokjin se sorprendió cuando el chico simplemente pasó de largo para ir directamente a su cuarto.

—¿Jungkook? —Llamó, asomando su cabeza por la entrada. En el menor estaba sentado en la alfombra mientras revisaba unas fotos. —¿Pasó algo malo en la junta de Yugyeom?

—No, hyung, ellos fueron agradables conmigo —Respondió, frotando sus ojos cuando sintió lágrimas en ellos.

—¿Qué es lo que está mal entonces, Kookie? —Se dirigió hasta él, sentándose a su lado. —Vamos, no te guardes las cosas, sabes que eso hace mal —Acarició su brazo.

—Extraño a Taehyung —Confesó, las palabras saliendo en un sollozo. —A Taehyung, a Yoongi, los chicos... yo realmente quiero verlos, hyung, quiero a mis amigos —Y se rompió.

Seokjin lo atrajo a sus brazos, consolándolo. Sabía que Jungkook en algún momento tendría que decirlo. Yoongi, Taehyung, Jimin y Hoseok fueron las primeras personas a las que le abrió su corazón, estaba claro que él no podría dejarles atrás sin más cuando los amaba tanto.

—Podemos contactarlos... —El mayor habló despacio, Jungkook negó con la cabeza.

—No, no, no me lleves a Daegu, hyung, no me lleves con ellos —Se aferró a él, llorando más fuerte.

—¿Debería traerlos a Seúl entonces? —Pero Jungkook se negó con más insistencia. —¿Por qué no?

—Les dije... les dije que lo intentaría —Su voz estaba llena de dolor. —Les escribí diciéndoles que lo intentaría, pero yo no lo intenté. Hyung, yo... intenté matarme —Sollozó. —No pude soportarlo e intenté matarme, de verdad quería morir —Seokjin sintió sus ojos escocer al escucharle. —No sé cómo mirarlos ahora. Tengo miedo de que me miren extraño o de que tengan miedo de mí. No quiero que me traten diferente o sean cuidadosos conmigo. No quiero saber de cómo los decepcioné y les fallé —El mayor se distanció, tomando su rostro para secar sus lágrimas. —No estoy listo, hyung

Seokjin volvió a abrazarlo, acariciando su espalda con dulzura. Jungkook dejó de temblar y sollozar después de un rato, aceptando aquel consuelo. El pelinegro suspiró profundamente, besando la frente de su hermano antes de por fin soltarlo. Este le miró con extrañeza cuando se levantó después de ello.

—Espera un momento —Pidió.

Seokjin salió y regresó rápidamente, trayendo algo en sus manos. Jungkook sintió un nudo formarse en su garganta cuando el mayor le extendió su antiguo celular, aquel que había comenzado todo.

—Estaba ordenando mi cuarto y lo encontré entre mis cosas —Jungkook lo tomó.

—Pero yo... lo había tirado —Murmuró ausente.

—Lo sé, lo recogí y lo arreglé aquel día —Sonrió débilmente. —Supuse que habías tenido un arrebato y querrías recuperar lo que tenías en él eventualmente. Cuando hoy decidí cargarlo para entregártelo, me sorprendí cuando al encenderlo... llegaron bastantes notificaciones —Aclaró su garganta. —Creo que debes verlo

Notificaciones. Jungkook no sabía si eso era bueno. Encendió el celular, sintiendo sus manos sudorosas. *Por supuesto, sólo había una persona que le seguiría escribiendo a tal número.*

Seokjin lo vio recargarse contra la cama, sin siquiera pestañear mientras sus ojos se centraban en la pantalla. Él mordisqueó su labio, preguntándose qué era lo que se había llevado su atención, y cuando finalmente el castañito secó rápidamente una lágrima y sonrió, supuso que había tomado la decisión correcta al devolverle aquel teléfono.

—Hyung... —Llamó con timidez. —Si algún día llego a estar listo para volver a Daegu... ¿vas a acompañarme? —Preguntó.

Seokjin sonrió, extendiendo su mano para tomar la de él, presionándola con cariño. Jungkook sintió sus ojos humedecerse una vez más al comprender lo que eso significaba.

—Te acompañaré a donde sea, Jungkook —Le aseguró. —Desde el país de las nubes hasta Plutón, iré a todas partes contigo —Extendió su otra mano, ahuecando su mejilla para acariciarla. —Daegu suena bien para empezar

Jungkook suspiró pesadamente, sonriendo para él. Cerrando sus ojos después mientras se aferraba a su mano, quiso llenar de valentía su corazón para hacer de frente a los hechos.

Él lo haría; definitivamente lo conseguiría.

[Carta 5] Taehyung

por ITellYouSomething

Para Kim Taehyung, a quien de verdad amo:

Si estás leyendo esto, es porque finalmente tuve el valor de esconder esta carta en tu cuarto. Espero que mis miedos no sean más grandes y me hagan correr de regreso hasta allá para recuperarla. También espero que el escondite que elegí sea lo suficientemente bueno para que no la encuentres antes de mi ida. No estoy seguro de poder verte a los ojos si encuentras esto antes de tiempo. Por una vez, ¿la suerte podría estar de mi lado?

Por tanto, si resulta que sí estoy en Seúl y estás leyendo esto, me complace tener el valor de haberte enviado un mensaje para hacerte

saber de esta carta (suponiendo que todo está saliendo según mis planes). Finalmente, vamos por ello.

Hyung, he estado pensando más de lo normal este último tiempo. En ti, en mí, en nosotros.

Por momentos, incluso ahora tras ser correspondido por ti, hay una parte de mí que se arrepiente de amarte. Supongo que es porque duele demasiado y no estoy seguro de poder lidiar con tanto. ¿Es de la misma forma para ti? Al yo que no es muy bueno pero aun así dices amar, ¿no te duele estar con él?

Si tuviera que enumerar las razones por las que me enamoré de ti, creo que mi lista estaría en blanco. Y no es porque no tengas un montón de cosas buenas, hyung, pero las ideas siempre son un poco difusas cuando se trata de ti. Enamorarse de ti fue tan fácil que resultó aterrador. Saber que eras la persona que decía querer a mi hermano lo fue aún más. ¿Este es el momento donde sólo debería dejar ese pasado ir? Pero sigo siendo tan inseguro respecto a mí, lo lamento. Si mi hermano no amara a alguien más, de seguro podría amarte a ti de una forma más correcta de la que yo lo hago.

Debes estar recriminándome por pensar de esa manera, ¿no? Pero, lo cierto es que, finalmente me has elegido a mí.

Y puede que me conserve constantemente desconfiado sobre nosotros. ¿Pero cómo alguien que me mira de esa manera podría mentirme? Me gusta eso de ti, hyung; la forma en la que me miras. Me gusta que no parpadees por estar ensimismado en mí. Me gusta la manera poco sutil en que tus ojos se posan en mis labios mientras humedeces los tuyos. Me gusta que siempre parezca que quieres besarme. ¿Quieres besarme? Porque quiero besarte ahora mientras escribo esto para ti.

Y a veces, me gusta más la manera en que me sostienes entre tus brazos. Tu existencia es tan cálida y me hace sentir tan vulnerable, sin embargo, no de una manera desesperante. Constantemente me siento débil ante los demás, pero se siente bien cuando soy débil por ti. Entonces... desearía estar entre tus brazos ahora también. Si fuera capaz de sentir tu calor, estoy seguro de que mi carta terminaría aquí y no tendría que preocuparme por más.

Pero no estás aquí. Y mis pensamientos negativos son más grandes que tu amor cada vez que estás ausente. Mis pensamientos negativos quieren anteponerse a ti incluso cuando estamos juntos. ¿Cómo poder disfrutar de todo lo que me das si no puedo verlo con claridad? Hyung, quiero dejar de tener miedo cada vez que respiro junto a ti. "¿Cuándo acabará esto?" "¿Por cuánto tiempo será así?", estoy cansado de pensar en finales incluso antes de comenzar.

Ahora que me iré a Seúl esperando solucionar un poco mi vida, me he llenado más de cuestionamientos. Tú dices que esperarás por mí. ¿Pero es realmente bueno que lo hagas? ¿Eres la clase de persona que lidia con distancias? No lo eres, ¿cierto? Entonces, ¿por qué estás dispuesto a dar tanto por mí? ¿Por qué tu amor por mí luce tan honesto y el mío tan corrompido? La razón por la que estás dispuesto incluso a contradecir a tu madre por mí, ¿es porque crees que valgo la pena? ¿Realmente la valgo?

Taehyung, ya que dices amarme tanto, ¿podrías quitar la venda de tus ojos y ver las partes feas de mí? Porque el chico que piensas es perfecto para ti, está muy lejos de cumplir tus ideales. Mis manos están sucias y mis palabras no siempre contienen verdad.

Así que seré honesto contigo ahora.

Recientemente golpeé a alguien hasta casi dejarlo inconsciente. En ese momento, mientras mis puños arremetían una y otra vez contra él, sólo tenía un objetivo: de verdad esperaba que él desapareciera. Si él desaparecía, ya no diría más cosas asquerosas. Si alguien más no me hubiera detenido, seguramente no estaría escribiendo esta carta ahora. ¿Puedes ver lo que realmente está pasando conmigo? Mis nudillos resultaron lastimados y ensangrentados. ¿Cómo puedo llamarme a mí mismo ser humano si me dejo llevar por el rencor? Estaba fuera de mí. De verdad olvidé mi humanidad en ese lugar. Mi sensibilidad era una de las pocas cosas de las que podía sentirme orgulloso, porque me hacía sentir mejor que el resto, quienes estaban llenos de superficialidad. ¿Pero cómo te explico que incluso después de ese suceso, sólo podía pensar en lo mucho que me había aliviado lastimarlo?

Quería seguir haciéndolo. Todavía quiero lastimarlo.

Aun cuando diga que hice esto por amor, ¿existe justificación? Por supuesto que no. Algo tan bueno como el amor, no debe cegarte como a mí me pasó.

Así que, hyung, si resulta que también guardas rencor en tu corazón, ¿podrías sólo reponerte y avanzar? Porque no quiero que este crezca hasta que termines siendo como yo o peor. Déjalo ir. Tus malos recuerdos, la gente que te ha lastimado, déjalo ir. Intentaré hacer lo mismo por mi parte, porque no quiero mirarme a un espejo y notar que me he marchitado por completo. Sé que estoy mal, pero no quiero ser peor. Si dejo todo esto atrás, ¿podré recuperarme un poco?

Y tú, tú eres tan increíble, hyung. Sé que tienes un corazón bondadoso. Probablemente el ambiente en el que has crecido ha influenciado mucho en ti, rodeándote de esa aura tan gentil. Por favor, conserva las cosas buenas. El Taehyung que amo, aunque comete

errores, aprende de ellos. Aférrate al chico increíble que eres y no a lo que el resto quiere hacer de ti. Por favor, hazlo por mí, ¿sí? Tu dulce personalidad es una de las cosas que hace más correcto este mundo.

Tristemente, las cosas que escondo de ti no terminan ahí.

Hace unos días, cuando hablabas del futuro, de ser padre y esas cosas... ¿cómo explicarte, sin que duela, que sólo mentí para ti? No quiero ese futuro contigo, ni con nadie. No puedo verme a mí mismo dentro de unos meses, ¿crees que puedo soñar siquiera con ese futuro? Sé lo importante que es la familia para ti, pero el concepto que tenemos ambos de una, no es ni remotamente cercano. Me aterra la falta de concordancia en nuestras vidas. ¿Qué tan horriblemente fallaré si llega ese futuro para nosotros? No quiero tener hijos. Y esto no lo digo porque tengo 16 años y soy demasiado joven, lo digo, sencillamente, porque sé que no podré hacerlo. Preferiría condenar mi vida a la soledad antes de errar como padre. ¿Cómo explicarte la manera en que mi corazón duele cada vez que tus ojos brillan hablando de un futuro que no me siento capaz de darte?

Mereces tanto, y hay tan poco que puedo entregarte, por eso es que constantemente estoy mintiendo para ti. Castillos en el aire es lo único que puedo crear. ¿Puedes perdonarme por haber actuado así? Mi amor por ti es real, pero yo no soy tan real cuando estoy contigo. ¿Debería seguir moldeando estas mentiras para ti o ahora que lo sabes prefieres cortar por lo sano?

Entonces, hyung, creo que debo decirlo ahora: Puede que nos estemos amando en el tiempo equivocado.

La distancia nos está ganando, el tiempo está en nuestra contra y no somos las personas que esperamos. Actualmente, aunque me lastime

admitirlo, no somos la persona correcta para el otro. Así que vamos a dejarlo aquí, ¿sí? Vamos a darnos un tiempo.

Y por favor, quiero que apartes las lágrimas de tus ojos y leas hasta el final.

Mi hermano dijo que conseguiría ayuda para mí y creo en él. Si aún estoy a tiempo de ser una mejor persona, quiero intentarlo. En este tiempo donde estemos separados, espero que tú también puedas encontrarte a ti mismo, Taehyung. No estaré ahí para entorpecerte y no tendrás que ser ni ciego ni devoto por mí. Por favor, mira el exterior y mírate a ti mismo. La vida no se acaba con nosotros dos. Quizás, puede que consigas crecer más que yo. Espero, por sobre todas las cosas, que puedas amarte más de lo que yo te amo.

En este tiempo, deseo que puedas ver que eres hermoso sin la necesidad de que yo bese tu piel para cubrir los malos recuerdos.

Siento que este chico haya terminado por ser alguien decepcionante, hyung. Siento haber mentido para extender nuestra felicidad un segundo más. Siento no haber sido capaz de escribir esos mensajes en el cielo para ti.

Pero si el día de mañana consigo ser un poquito mejor, si resulta que también consigo avanzar y mirar más allá de mis malos momentos, ¿estarías dispuesto a darme una oportunidad? A la mejor versión de mí en la que deseo convertirme, ¿podrías amarla también?

Si resulta que tú, Taehyung, cambias extraordinariamente en mi ausencia, quiero conocerte también. Querré que hables de ti, tus aspiraciones, las cosas que te apasionan. Ya no sólo hablemos de lo mucho que te gustan mis ojos o de la familia con la que sueñas. Háblame de ti, como persona. La universidad que deseas. De las noches sin dormir. De tus decepciones, tus alegrías, el mundo que

quieres conocer. Sé tú, hyung, sencillamente, porque quiero saber todo de ti.

Y si puedes aceptar a ese Jungkook y yo a ese Taehyung, vamos a empezar de cero entonces. Iniciemos una vez más, sabiendo con certeza que estamos con la persona indicada, sin miedo de los finales ni prejuicios sobre nosotros mismos. Sólo vamos a amarnos. Por favor, vamos a amarnos tal y como somos.

¿Podemos intentarlo? Si en ese futuro nos paramos uno frente al otro y nuestros corazones aún laten con el deseo de acabar con esa distancia, creo que sabremos la respuesta.

Hasta que llegue ese día, de verdad estaré esperando por esa respuesta.

Se despide ahora, el chico al que llegaste erróneamente hace unos meses, Jeon Jungkook.
Me gusta imaginarnos enamorándonos el uno del otro incluso sin esos mensajes de por medio, ¿sabes? Me gusta pensar que no fuimos sólo un error.
Te amo, Kim Taehyung.

PD: La foto que va en el sobre, estoy seguro de que recuerdas perfectamente aquel día. Viéndola correctamente, notarás que está un poco desenfocada. Lo siento, puede que te mentí también al decir que no era difícil usar una cámara. Pero ya que la has tomado tú y siempre hablaste de la falta de fotos entre los dos, ¿por qué no la conservas? Sé que la valorarás tanto como yo.

[Extra 1] Mensajes

por ITellYouSomething

23 de abril de 2014

23:01

Kim Taehyung

Hola...

Ha pasado un mes, así que pensé... ¿no sé? Que sería buen momento para hablarte

O para intentarlo al menos. ¿Realmente ya no usas este número?

Si escribo para ti una vez más, ¿de verdad no lo verás, Jungkook?

Creo que es la primera vez que te llamo por tu nombre mediante este número

Te extraño tanto

¿Te es difícil adaptarte a Seúl? ¿Debería estar ahí para ti para hacer las cosas más fáciles?

¿Al menos hice las cosas más fáciles para ti alguna vez?

Bebé, lo siento tanto

Debí quedarme esa tarde contigo

Si me hubiera aferrado a ti con todas mis fuerzas, ¿el desenlace habría sido diferente?

Si tan sólo pudiera retroceder el tiempo, si tan sólo pudiera cambiar mis acciones de ese entonces... ¿estaríamos juntos ahora?

¿Estarías mejor ahora?

Por favor, necesito saber que estás mejor

Si tú estás mejor, sabré que esto no fue en vano

Aún te amo, Jungkook

✘

15 de mayo de 2014

17:39

Kim Taehyung

Desde que asumí como presidente, he comprendido la gran responsabilidad que supone esto

Pero sigo manteniendo mi ritmo de vida, es decir, cumplo mis obligaciones y tengo tiempo para estudiar. ¿Puede que he mejorado?

Jungkookie, ¿estarías orgulloso si me vieras? Creo que luzco un poco más genial cuando hablo frente a todos

Mis piernas ya no tiemblan cuando tengo que hacerme responsable de un grupo

Si te preguntas por Yoongi, él sigue siendo el mismo de siempre

Todos aquí podemos ver lo mucho que te extraña, pareciera que tu nombre está tatuado en su cara cada vez que se pierde en sus pensamientos

¿No es esa una razón para estar contento entonces? ¡Has elegido un buen amigo!

Yoongi, los chicos, yo, seguiremos esperando por ti, Jungkook

✘

14 de junio de 2014

19:24

Kim Taehyung

Los chicos tuvieron una presentación de baile el día de hoy

Era un acto en conjunto con otros institutos, debiste verlo, fue totalmente increíble

Creo que Hoseok puso sus ojos en alguien...

No estoy seguro, él no dijo mucho, pero le vi intercambiando su número con un chico realmente alto

Él va hacia los extremos, ¿no? Jé...

Uhm

Grabé a Hoseok y Jimin durante su presentación, pero no soy tan bueno manejando la cámara como tú

Aun así, ¿estaría bien para ti ver esos vídeos juntos una vez nos volvamos a vernos?

La familia de Hobi y la madre de Jimin también tomaron fotos y más, estoy seguro de que ellos podrían enseñartelas (sí, todos estuvieron ahí, puedes creerlo)

Sólo faltaste tú

...

Supe que tu hermano estuvo aquí recientemente, pero que no le has acompañado

En realidad, ¿puede que no desees volver?

Jungkook, así como jamás responderás mis mensajes, la verdad es que no volverás, ¿cierto?

Por favor, vuelve aunque sea por un minuto, ¿sí?

Quiero volver a abrazarte sólo por un minuto, Jungkook

✘

5 de julio de 2014

18:04

Kim Taehyung

Sé que no vas a responderme

Quizás, es por eso que no te escribo a menudo

Las cosas en casa... no están muy bien

No me gusta estar ahí, pero las personas a mi alrededor actúan como si yo fuera el verdadero problema

Jungkook, sé que tú entiendes cuanto amo a mi familia

Pero es difícil para mí estar con ellos ahora

Si estuvieras aquí, ¿me abrazarías y me dirías que lo entiendes? ¿o me mandarías de regreso con ellos hasta que las cosas funcionen?

Dios, quiero tus brazos ahora

Si el resto entendiera lo cálida que es tu existencia, Jungkook, todo sería más simple

Quiero abrazarte y volver a sentir que todo es más simple

✘

25 de julio de 2014

22:12

Kim Taehyung

Está lloviendo incluso si aún es verano

Quizás el otoño llegue antes este año

¿Lo recuerdas? Fue en otoño cuando nos conocimos en el jardín del asilo

Tu risa aún está en mi mente junto a tu linda imagen

Parecías más niño ese día, un poco más inocente y soñador

Extraño un poco la mirada que tenías en ese entonces

Si hubiera sabido que ese día estreché la mano del chico que se convertiría en mi persona amada, me habría aferrado a tu tacto por mucho más tiempo

Si hubiera sabido que el chico que tenía frente a mí era el mismo con el que había comenzado a intercambiar mensajes, habría intentado conocerte mucho mejor desde ese momento

No

¿Por qué no lo intenté por el simple hecho de ser tú, Jungkook?

Si hubiera usado mejor mi tiempo...

¿Habría conseguido tomar tu mano desde mucho antes?

Quizás te habría besado muchas veces más

Habríamos dormido juntos muchas veces más

Y habríamos hecho el amor muchas veces más también

Aunque, en este momento, estar a tu lado sería suficiente

Si nuestra relación fue tan corta, ¿por qué mi cama se siente más grande sin ti?

No debí acostumbrarme tan rápido a ti

¿Por qué ahora sólo puedo lamentarme?

✘

1 de septiembre de 2014
00:00

Bebé de 16 años
Cambiar a:
Bebé de 17 años

Kim Taehyung

Hey

Ha sido un tiempo sin mí escribiéndole a la nada...

En realidad, veo tu contacto más veces al día de las que estoy dispuesto a admitir

Y... finalmente...

Feliz cumpleaños, bebé

Sé que no te conectarás y verás esto, pero quería decirlo

Me alegra saber que cumples un año más, me gustaría ser el primero en estar ahí para saludarte debidamente

Escucho constantemente sobre ti...

Pero, tú sabes, no es ni remotamente cercano a verte por mí mismo o hablar entre los dos

Ah, Jungkook, ¿por qué tiene que ser así?

He vuelto nuestra mensajería sólo un montón de lamentos de mi parte, soy tan lamentable

¿Estoy arruinando todas esas conversaciones bonitas que tuvimos en el pasado?

Jungkook... ¿podré estar presente en tu próximo cumpleaños?

Cuando el día de tu mayoría de edad llegue, ¿me dejarás besar tus labios?

Tomando en cuenta que no somos nada, ¿por qué estoy imaginando tanto entre nosotros, eh?

¿Estás bien ahí sin mí?

Perdón

✘

4 de septiembre de 2014
22:58

Kim Taehyung

Tú ganas

Hoy, oficialmente, declaro mi derrota ante ti, amor

Me gustaría que supieras que hay un montón de cosas que he hecho y de las cuales no me siento muy orgulloso

Asumo mis errores ante ti, porque necesito confirmarte que, efectivamente, no soy perfecto

Y lo mejor de todo, bebé, es que tú lo sabes

Mis miedos, mis inseguridades, lo caprichoso que puedo llegar a ser, mi lado egoísta, los conoces. Me conoces tan bien, aquí, en el fondo

Las superficialidades que olvidé tocar, espero hablarte de ellas algún día. Las cosas que pensé eran sólo banales, ahora entiendo que son importantes para ti sencillamente porque se tratan de mí

Jungkook, en el futuro, si te sigo amando como un loco, permíteme besar cada milímetro de tu cuerpo, ¿sí? Lo grabaré en mis labios y en mis manos entonces, simplemente porque eres tú

¿Me corresponderás de esa forma?

En este tiempo sin vernos, creo que he cambiado. Probablemente seguiré cambiando. Me pregunto si te gustaré un poco más mañana o quizás... ya no sea así

Pero quiero hacer de frente a ese futuro. Quiero tener un poco más de coraje

Y si hoy finalmente decido dejarte ir, sé que probablemente me seguiré lamentando un par de días más. Será un proceso, ¿no?

Pero aunque llore o maldiga, aunque siga pensando en ti, voy a aceptar la forma en que las cosas han terminado entre nosotros

Por esta vez, quiero hacer las cosas por mí

Ya no quiero sólo preguntar "¿estás orgulloso de mí?". Quiero ser capaz de sentirme orgulloso de mi mismo

Y todo comienza con esto

Con estas últimas palabras

Bebé, no escribiste mensajes en el cielo para mí, pero las cosas que hiciste por mí fueron tantas, que ni siquiera usando el cielo de papel podría terminar de escribir sobre ello

Me gustaría poder decírtelo en persona algun día

Decirte: Mucho gusto, este es Kim Taehyung, quien está agradecido de tu existencia, Jeon Jungkook

Gracias por permitirle a este descuidado chico ser parte de tu vida

Ya sea que me abraces o decidas soltarme, nada cambiará el hecho de que dejaste tu nombre grabado en mí

Para mejor. Siempre fuiste para mejor.

Disculpa a hyung por no poder ver en ese entonces las cosas que telastimaban

Te añoré, chico que no es Seokjin, chico de los atrasos, bebé de 17 años, mi amigo de los mensajes

Pero, sobre todo, te amo a ti, Jeon Jungkook

Hasta pronto, bebé

♥♥♥♥♥

[94]

por ITellYouSomething

"Es muy extraño,
estoy seguro de que te amé demasiado.
Me adapté completamente a ti y quería vivir por ti.
Cuanto más seguía haciéndolo,
más no podía resistir la tormenta en mi corazón.
Te mostraré al verdadero yo
que está detrás de esta máscara sonriente.
Yo soy al que debería amar en este mundo."
—Epiphany, BTS.

19 de diciembre de 2014, Daegu.

Taehyung tenía que aceptar que la mochila sobre sus hombros pesaba mucho menos aquel día. Habiendo dejado el instituto atrás junto a sus amigos, lo único que era capaz de escuchar eran las exclamaciones felices de parte de Hoseok por haber finalizado el periodo de exámenes aprobando absolutamente todas sus materias. *Y los resultados habían sido bastante sorprendentes también*. Nadie podía dudar de que ese último año, como mínimo en el ámbito académico, estaba siendo maravilloso para todos. Las universidades ya eran el tema recurrente en los pasillos. *Finalmente, faltaba tan poco...*

Otro aniversario llegaría. La despedida para los de último año un poco más tarde. El invierno que recién estaba llegando se marcharía en menos de un parpadeo y oficialmente ellos se habrán graduado del instituto, llenando maletas de sueños y ansiedad para ir por ligas más grandes.

Bueno, casi todos...

Taehyung no pudo evitar fijarse en la espalda de Yoongi, quien había sido arrastrado en aquella reunión por ellos. Hoseok lo abrazaba por los hombros, hablándole de lo fantástico que era el novio de este por facilitarle todos esos resúmenes para los exámenes y, Yoongi, a pesar de estar molesto por esa excesiva confianza de aquel chico, intentaba esconder una sonrisa presumida al escuchar las alabanzas hacia Seokjin.

Por supuesto que su novio era un chico genial. ¿Cómo es que Hoseok sólo ahora era capaz de aceptarlo?

—Entonces... —Jimin aclaró su garganta, acabando con el parloteo de su amigo. —Ya que oficialmente comienzan nuestras vacaciones de invierno, ¿por qué no vamos por un café? Creo que lo necesito —Se abrazó a sí mismo, haciendo un puchero al final.

—No, no, no —Hoseok soltó a Yoongi, tirando de Jimin para ahora abrazarlo a él por los hombros. —Minie, tenemos una última presentación de la cual encargarnos, ¿recuerdas? Y debido a los exámenes, hemos aplazado las prácticas, así que es buen momento para ir a ese lugar

—¿Ahora? —Parecía abatido.

—¡Ahora! ¡Necesitas calentar esos músculos antes de que se pongan rígidos! —Tomó su mano, apurando su paso. —Pensé que mis planes eran obvios para ti, ¿por qué crees que tomamos esta dirección?

—¿Sabes? Abrieron una pastelería por aquí cerca y creí que-
—Hoseok negó con la cabeza, tirando más de él.

—No te preocupes, cuando la práctica acabe, Tae y Yoongi nos invitarán a comer

Yoongi giró a verlo, preguntándose cuándo acordaron tal cosa. ¿Por qué el gastaría su dinero en esos chiquillos ruidosos? Taehyung, por su parte, intentó recordar cuánto dinero llevaba en su billetera. Debido a que navidad se acercaba, estaba seguro de que sus ahorros habían experimentado grandes pérdidas.

Hoseok y Jimin desaparecieron en un santiamén entre las tablas del muro. Yoongi con un suspiro empujó la misma tabla suelta de siempre y les siguió el paso. Taehyung fue el único que se quedó en el mismo

lugar, recordando como hace más de un año había traído a Jungkook ahí y este había saltado el muro. Una risita nostálgica escapó de su boca mientras tocaba la tabla.

Jungkook ya estaba haciendo todo tipo de cosas impresionantes en ese entonces.

Hoseok y Jimin se detuvieron bruscamente cuando al llegar a la casa abandonada el suave sonido de la música despertó su atención. Intercambiaron miradas, intentando comprender lo que pasaba, y aunque el pelinaranja se autoproclamaba a sí mismo un miedoso, no tardó en correr hacia el interior mientras arrastraba a su amigo con él. Yoongi, unos metros más atrás, les miró extrañado mientras sus pasos eran más lentos que los de un caracol. ¿Y por qué Taehyung aún no había entrado?

Una risa infantil llenó el espacio apenas el par de amigos estuvo en el pasillo. Sintiendo sus piernas como gelatina, ambos se asomaron por la puerta para comprobar que sucedía dentro de ese viejo estudio. Seokjin, quien por primera vez estaba ahí, se movía extrañamente al ritmo de la alegre música, y Jungkook, quien parecía casi una ilusión, sostenía su estómago mientras se carcajeaba desde el piso.

—Hyung, no, ¡no! ¡No lo estás haciendo bien! —Le recriminó aún entre risas.

—Pues lo siento, yo no he pertenecido a ningún club de baile como tú, Jungkook —Fingió estar ofendido mientras ponía sus brazos en su cintura.

Jungkook cubrió su boca, mirándole con diversión. Cuando Seokjin alzó la vista y en el reflejo del espejo se encontró finalmente con el par

de chicos, Jungkook también volteó hacia la puerta, copiando la acción de su hermano.

Así que finalmente ese era el momento.

Las piernas de Jungkook no respondieron. Aunque él quiso levantarse y hacer una reverencia para sus amigos, su cuerpo se congeló mientras aquel dúo sólo lo miraba. Se sintió intimidado, con el leve deseo de huir y esconderse, pero si había ido ahí con la intención de mirar a esos chicos una vez más, no era momento para retroceder. Intentó sonreír para ellos, aun estando muerto de nervios. Hoseok y Jimin quisieron llorar ante la tímida expresión del menor.

—Jimin hyung, Hobi hyung... —Llamó en voz bajita. —Buenas-Buenas tardes —Murmuró.

Y todo lo que supo un segundo más tarde, fue que ambos chicos se lanzaron sobre él, hasta el punto de casi derribarlo si no hubiera tenido sus manos sosteniendo su propio peso. Hablaron a la vez, intentando expresar lo aliviados que estaban de verlo y lo mucho que lo habían extrañado, pero era tan difícil para Jungkook entender todo entre abrazos asfixiantes, balbuceos y sollozos, que finalmente Hoseok decidió que estaba bien si dejaba de hablar y sólo lo sostenía mientras lo llenaba de besos. Jungkook rió dulcemente cuando los labios de su hyung estuvieron por todo su rostro.

—Oh, Jungkookie, estás tan bonito, tan bonito —Repitió una y otra vez, dejando un beso en la punta de su nariz. —Ah, mocoso afortunado, no se puede negar la sangre, ¿eh? Hasta te pareces un poco más a tu hermano

Jungkook arrugó la nariz graciosamente mientras Seokjin alzaba las cejas. Hoseok dejó ir al menor al notar que Jimin había acurrucado su rostro en el hueco de su cuello mientras no dejaba de llorar.

—Hyung... —Llamó bajito el menor, posando su mano en la espalda del contrario, quien sólo se presionó más contra él.

—Estás aquí —Sollozó, abrazándolo con más fuerza. —De verdad estás aquí

Jungkook suspiró suavemente y asintió, intentando buscar su rostro para ayudarlo a dejar de llorar. Hoseok abrazó a Seokjin por el costado mientras veía con alivio como finalmente el pelinegro miraba a los ojos al castaño, quien secaba sus lágrimas mientras murmuraba palabras para calmarlo. Yoongi, desde la puerta, estaba petrificado mientras veía la escena. Sus manos temblaban con deseos de apartar a Jimin para ser él quien abrazara a su mejor amigo, pero intentaba contener todas sus emociones para darle a cada uno su espacio. *Ah, ¿por qué sus ojos escocían con tanta insistencia?*

—Jimin —Llamó bajito Hoseok cuando finalmente este dejó de llorar. Park volteó hacia la puerta cuando su amigo se la señaló y se apartó cuidadosamente al comprender qué pasaba.

Jimin se levantó y secó el resto de lágrimas con sus puños, viendo como ahora los mejores amigos intercambiaban miradas. Las comisuras en los labios de Jungkook se elevaron y estuvo a punto de decir algo, pero ni siquiera alcanzó a reaccionar cuando Yoongi ya estaba sobre él, esta vez, consiguiendo derribarlo. La cabeza de Jungkook dio vueltas mientras sus ojos se encontraban con el techo y alguien sollozaba calladamente abrazado a él.

—Ah, hyung, realmente... —Intentó quejarse por haberse golpeado contra el piso, mas sonrió cuando las manos del contrario se cerraron con fuerza entre sus ropas. —¿Me extrañaste? —Preguntó con vocecita tierna.

—Estar sin ti es como el maldito infierno, idiota —Contestó con voz rasposa, separándose de él para verlo a la cara.

—No es tan malo —Jungkook extendió sus manos para tomar su rostro, sonriéndole. —Mírate, estás en una pieza y luces genial, está comprobado que puedes vivir sin mí —Los ojos de Min volvieron a lagrimear. *Por supuesto que podía vivir sin él, pero eso no quitaba que la falta de comunicación había dolido.* Hoseok silbó con diversión al ver que Min estaba a punto de ponerse a llorar de nuevo.

—Ah, Seokjin hyung, tu hermano y tu novio están realmente en una posición comprometedora, ¿no? —Comentó alegremente, esperando que esos chicos dejaran de llorar. —Ambos en el piso, uno sobre el otro... eso es tan picante —Sonrió sugestivamente.

Yoongi frunció el ceño, alzando la vista para dedicarle una mirada filosa a Hoseok, sin embargo, su expresión se ablandó cuando en cambio se encontró con la mirada cariñosa de su novio.

—Seokjinie... —Llamó con voz suave.

—No te preocupes, cariño, comprendo que mi hermano es lo suficientemente brillante para encandilarte y no permitirte verme —Le guiñó un ojo.

Jungkook rió ligeramente desde el piso, viendo como el rostro de su mejor amigo enrojecía. Su propio rostro se sonrojó cuando Yoongi volvió a mirarlo y besó su mejilla, quitándose luego de él para ayudarlo a levantarse. El menor sacudió sus ropas, viendo como Min iba rápidamente a brazos de su novio, y mordisqueó su labio con emoción cuando los vio besarse sin reparos.

—Ah, chicos, de verdad... —Hoseok cubrió sus ojos, dramatizando.

—Hoseok —Seokjin giró a él tras separarse del menor, quien ahora se refugiaba en sus brazos. —Juro que si dices una palabra más para molestarnos, pondré mi zapatilla en tu boca. ¿Estamos en la misma sintonía ahora? —Sonrió para él.

Hoseok sonrió angelicalmente y asintió, aun cuando quiso enseñar su lengua ante la mirada maliciosa que le dirigió Min. *Chico presumido, él también encontraría un novio increíble algún día que lo defendería de bromas inocentes.* Jimin y Jungkook rieron por la batalla de miradas, pero este último se quedó en silencio cuando se percató de la presencia de alguien más en la puerta.

Taehyung, que había visto justo el momento en que Yoongi se lanzaba sobre Jungkook, sintió su corazón encogerse cuando ese bonito par de ojos cafés se encontró con los suyos. El cabello de Jungkook ahora era más corto. Su piel ya no lucía ese tono enfermizo. Aunque había cierta nostalgia en su mirada, podía sentir a esos pasos de distancia el regreso de cierta calidez. Quizás sus ojos no brillaban como las estrellas al igual que en el pasado, pero ese definitivamente no era el mismo chico que dejó ir meses atrás.

El lugar se sumió en silencio cuando todos se percataron del intercambio de miradas entre la ex pareja. Jungkook no sabía si hablar, si abrazarlo, si quedarse de pie ahí. Esa cariñosa mirada era difícil de sostener y comenzaba a extrañar su largo flequillo para esconderse detrás de él. Taehyung seguía siendo el chico guapo de siempre, tan bien presentado. Él no sonreía, pero tenía esa expresión llena de calma que contagiaba a los latidos de su corazón. Su cabello, que en un momento lo hizo resaltar entre una multitud, ahora era castaño oscuro. Y se preguntó qué otras cosas habían cambiado durante su ausencia.

—Bu- —Taehyung por fin rompió el silencio, humedeciendo sus labios tras sentir como toda su boca se secaba producto de los nervios.
—Buenas tardes

—Buenas tardes —Murmuró Jungkook en respuesta, de pie en el mismo lugar, sin intentar nada.

—Estás-Estás de regreso... —Intentó sonreír, sin conseguirlo. Jungkook, en cambio, sí sonrió.

—Sólo por unos días —Aclaró.

Taehyung asintió con compresión y frotó sus sudorosas manos en su pantalón; no es como si hubiera esperado lo contrario. Se preguntó entonces, si era indicado ir a él y abrazarlo como sus amigos habían hecho. ¿Pero cómo actuar de esa forma cuando realmente ellos ni siquiera habían sido amigos? Las ideas se amontonaron en su mente mientras retrocedía un paso.

—Lo siento, recordé que... tengo cosas que hacer —Miró a sus amigos, esperando que estos entendieran. —Me iré ahora —Avisó.
—Me alegra ver que estás bien, Jungkook —Y sin permitirle responder, no tardó en abandonar el sitio.

Jungkook dejó escapar un profundo suspiro cuando Taehyung finalmente se retiró. Volteó hacia el grupo, quienes se mantuvieron quietos observando todo, y sonrió con cierta alegría para ellos mientras su cuerpo se llenaba de alivio.

—Entonces, ustedes no tienen planes, ¿cierto? —Preguntó, escondiendo sus manos tímidamente en sus bolsillos. —Porque de verdad esperaba pasar el resto de la tarde con ustedes, chicos

Taehyung tocó levemente la puerta, sin obtener respuesta. Mordisqueando su labio inferior con cierto nerviosismo, se dio valor a sí mismo para entrar incluso si sabía que aquello era irrespetuoso de su parte. Dentro de la oficina, no se sorprendió de encontrar el escritorio vacío lleno de carpetas y cartas regadas. Volteó hacia el ventanal, encontrando a HeeSeon observando atentamente por este mientras lucía como un fantasma. Las noticias que parecían buen augurio para él, quizás no lo eran tanto para ella.

—Señora HeeSeon —Llamó, provocando que ella finalmente volteara a verle con una expresión en blanco. —Buenas tardes —Sonrió para ella, intentando aligerar el ambiente al toparse con sus ojos llorosos.

—Buenas tardes, Taehyung —Secó las pocas lágrimas con delicadeza. —¿Te han entregado el resultado de tus exámenes?

—Obtuve el primer lugar de nuevo —HeeSeon sonrió escasamente, dirigiéndose a su asiento.

—Me hace feliz saberlo, Taehyung —El joven tomó rápidamente el lugar frente a ella, observando las coloridas cartas sobre el escritorio. —Lo siento, no creo que pueda hablar contigo, tenemos mucho trabajo debido a navidad

—¿Puedo ayudar en algo? —Ella negó con la cabeza, juntando las cartas que los niños becados habían escrito para Santa. Taehyung dedujo que no obtendría nada de ella si no iba al grano ahora. —Jungkook y Seokjin hyung están aquí

—Lo sé —Murmuró. —Jungkook ha tomado el tren sin ningún inconveniente, OhHyuk parecía dichoso mientras me lo comentaba hace unas horas —Alzó la mirada hacia él. —Es primera vez que toma el transporte público desde que vivía aquí, ¿sabes? Temían que él pudiera tener otra crisis, pero lo ha hecho bien —Bajó nuevamente las

cartas, alineándolas. Taehyung comenzaba a sentirse nervioso por el ansioso movimiento de sus manos.

Taehyung había descubierto varias cosas durante esos meses que había compartido con ella. Cada vez que HeeSeon estaba al borde de una crisis nerviosa, comenzaba a limpiar y ordenar prolijamente cada centímetro del lugar. Si estaba en su hogar, en cambio, ella se resguardaría en la cocina preparando todo tipo de platos y postres. Se preguntaba desde hace cuánto las cosas eran así, pero no quería indagar demasiado. Sencillamente, sabía que no debía involucrarse.

—Entonces —Ella aclaró su garganta ante el silencio que se instauró. —¿En qué puedo ayudarte?

—Me preguntaba si puedo llevarme a Yeontan —HeeSeon le miró de reojo. —Creo que finalmente he encontrado un dueño para él

Taehyung no había tenido mucho problema en encontrar hogar para los otros cachorros. Él era bastante persuasivo y conocía mucha gente dispuesta a aceptar a un perro. Sin embargo, Yeontan era un cachorro mimado y había sido imposible sacarlo de ahí. Él sencillamente lloraba como si estuviera sufriendo demasiado. Se preguntaba si cierto chico con mucho amor por perros podría hacerlo caer con sus encantos.

—Si crees que es la persona indicada... —Murmuró ella, mirándole analíticamente. —Está bien, Taehyung, sabes que puedes hacerlo sin pedir mi autorización. ¿Era sólo eso?

—Sí —Se levantó. —La dejaré trabajar ahora, muchas gracias por su tiempo

HeeSeon asintió, tomando uno de los sobre para abrirlo. Volvió a levantar la vista cuando no escuchó los pasos del joven alejarse.

—¿Taehyung?

—¿No va a ver a los chicos? —Finalmente preguntó. —Ellos están aquí y soy consciente de que han sido rigurosos con su tratamiento, quizás...

—Están mejor sin mí

—Usted sigue siendo su madre, estoy seguro de que... —Se calló cuando percibió el leve temblor en el cuerpo de ella. —Quiere verlos —Dijo con certeza. —Y ellos... al menos Jungkook... estoy seguro que lo quiere también

—No se trata sobre lo que queremos, Taehyung —Ella le sostuvo la mirada, sintiendo sus ojos escocer ante la determinación del joven. —Seokjin y Jungkook están mejor sin mí. Seokjin no tiene que rendirle cuentas a nadie y es feliz con su padre y su hermano. Jungkook ha podido avanzar perfectamente sin mí. Ellos jamás me necesitaron

—Eso no es cierto —Su voz tiritó. Dios, ¿por qué ella no podía verlo? Jungkook había llorado tanto por un poco de su atención.

—Lo siento, mi error —Corrigió. —Ellos me necesitaron, pero no lo hacen ahora. Sus vidas están mucho mejor desde que yo salí de ellas —Taehyung negó con la cabeza, desesperado. —¿Sabes lo horrible que sería volver a pararme frente a ellos cuando no tengo seguridad en mi misma? Volveré a equivocarme. Volveré a dañarlos. Prefiero no volver a estar nunca más en sus vidas si eso les traerá calma

—Puede intentarlo —Insistió, mirándole dolido.

—Crecieron como chicos maravillosos sin tener una buena madre —Susurró. —Ellos pueden convertirse en adultos formidables sin mí ahí también

Taehyung apartó la mirada, sabiendo que esa era una pelea perdida. Por más que HeeSeon avanzara, ella estaba segura de no ser lo que

sus hijos necesitaban y prefería mantener la distancia antes de siquiera hacer un movimiento. ¿Y cómo convencerla de lo contrario cuando claramente sus miedos habían bloqueado su visión? Eso no estaba en sus manos.

—Intentaré llevar a Jungkook al parque cercano a mi casa mañana —Avisó, caminando hasta la puerta. —Probablemente sea cerca de las 3. Si quiere verlo, sabrá donde encontrarlo

Quizás él no debía hacer eso. Sí, Taehyung sabía que no debía interferir, sobre todo tomando en cuenta que aún no había hablado con Jungkook y desconocía por completo su verdadero estado y sus anhelos. Pero no podía callar. Si iba a dejar esa oficina atrás a sabiendas de que esa mujer volvería a llorar por la pérdida de su familia, llenándose de culpas, él no podía callar.

Taehyung miró una última vez a HeeSeon, quien ahora cubría su rostro, y salió silenciosamente del lugar. Se preguntaba cómo sería el día de mañana.

Jungkook suspiró cuando sintió el peso de Jimin sobre él. Desde que habían llegado a casa de Yoongi y se habían sentado con intención de tener una charla, el azabache había vuelto a romper en llanto una vez más y ahora estaba entre sus brazos tal como un gran bebé. Mientras Yoongi y Seokjin estaban en la cocina encargándose de la cena, Hoseok les miraba desde el sillón del frente con una singular sonrisa entre diversión y ternura, con Holly y Jjanggu deseando su atención.

Por supuesto, era divertido ver los intentos desesperados de Jungkook en calmar a Park, pero resultaba mucho más dulce y tranquilizador para él ver que su mejor amigo finalmente estaba llorando debidamente en los brazos de la persona correcta.

—Debí dejarte pasar ese día —Sollozó el mayor contra su cuello.

—Dios, no, no —Se apresuró en contestar Jungkook, rodeándolo con sus brazos. —No sirve de nada pensar en ello ahora, no podemos cambiar el pasado

—Sé que no puedo cambiarlo —Se distanció de él, mirando su rostro. —Pero incluso si nada hubiera cambiado, debí permitirte entrar ese día por el simple hecho de que eras mi amigo —Jungkook guardó silencio, Jimin acarició su mejilla. —¿Puedes perdonarme?

—¿Por cuánto tiempo has cargado con esto? —Ahora él tomó su rostro, volviendo a secar sus lágrimas. —Te quiero tanto, hyung, sabes que no podría negarme a ti —Jimin presionó sus labios, haciendo una mueca tras inspeccionarle de cerca.

—Te has vuelto más bonito —Jungkook sonrió. —Y más alto también. ¿Quién te ha permitido crecer más que tu hyung? —Alegó.

Jungkook apartó el resto de lágrimas, sonriendo aún más.

—Oh, bueno, mi hyung está actuando como un bebé ahora, me temo que me toca actuar como el chico grande —Jimin frunció el ceño. —También te has vuelto más bonito, por cierto. Pero si sigues llorando, tus ojos lucirán realmente hinchados y no podrás ver, de por sí son demasiado pequeños

Jimin enterró sus dedos en sus costillas, haciéndolo retorcerse. Hoseok dejó de jugar con los perros y fue hasta ellos , riendo. Acomodándose al lado del castaño, intentó envolver ambos cuerpos mientras se apoya contra ellos.

—Así que... ¿nuestra dance line está junta nuevamente?

—Hyung, realmente vengo sólo por va- —Sus palabras se cortaron cuando Jimin aplastó sus labios con su dedo índice.

—Shhh —Siseó. —Si Hobi dice que la dance line está junta, es porque lo está

Hoseok rió ligeramente, abrazándolos con más fuerza. Jungkook suspiró suavemente mientras se acurrucaba entre sus amigos, sintiéndose agradecido de sentirse tan confortado por ellos. Había temido que aquel encuentro fuera mucho más difícil. Al final, el miedo había sido innecesario.

Yoongi giró hacia Seokjin cuando lo escuchó quejarse en voz baja. Una sonrisa apareció en sus labios al ver que el mayor sacudía la cabeza y parpadeaba seguidamente mientras intentaba cortar las cebollas. ¿Por qué había elegido usarlas en el menú si sus ojos eran tan sensibles? Se acercó a él, llamando su nombre. Seokjin depositó el cuchillo en la tabla de picar cuando al alzar la vista Yoongi tomó su rostro y se inclinó sobre él, besando amorosamente sus párpados.

—¿Crees que eso sea efectivo? —Preguntó en voz baja tras haber bebido sus lágrimas.

—Espero que sí —Murmuró, removiéndose inquietamente en el asiento. Yoongi parecía querer intimidarlo bajo esa mirada penetrante.

—Puedo besarte si eso te hace sentir mejor

Seokjin negó con la cabeza, soltando una ligera risita. Pero incluso si esa fue su respuesta, nada impidió que Yoongi se inclinara sobre él y besara sus labios. Abrió automáticamente sus ojos cuando el menor empujó la mesa más lejos para deslizarse en su regazo, humedeciendo sus labios.

—Dios, Yoongi, intento preparar la cena —Reprochó, manteniendo sus brazos caídos porque no podía tocar al contrario ahora.

—Puedes prepararla de todas formas, ¿cierto? —Preguntó con una sonrisita caprichosa. —No estás aquí desde hace más de un mes —Le recriminó en voz baja, dirigiéndose a su oreja para morder su lóbulo.

—Cariño-yo-ah —Se quejó. —Sabes que tenía exámenes en la universidad, ni siquiera he podido respirar correctamente estas últimas semanas

—Por supuesto que lo entiendo, mi futuro abogado —Seokjin suspiró pesadamente cuando el chico siguió chupando su lóbulo. —¿Por qué no me dijiste que pasarías las fiestas aquí? Incluso llegué a creer que no te vería hasta enero

—Tuvimos una charla familiar y se dio de esta forma, papá estará llegando el 24 —Explicó. —Cuando hablé con tu madre, concordamos en que te daríamos una sorpresa. ¿Te sorprendimos? —Yoongi se distanció, mirándolo con atención. —¿Estás feliz con nosotros aquí?

—Sabes que lo estoy —Sostuvo su rostro brevemente para besar rápidamente sus labios. —Jungkook, ese mocoso... de verdad luce más lindo

—Ah, ¿por qué estás diciendo eso mientras estás sentado en mi regazo, sinvergüenza? —Frunció el ceño con falso disgusto.

Yoongi rió por lo bajo y tiró del cuello de su camiseta, buscando su clavícula. Seokjin presionó sus labios con fuerza al sentir los dientes del contrario cerrándose en esa zona antes de comenzar a chupar.

—Seúl debe estar lleno de chicos guapos... —Murmuró el menor, lamiendo calmadamente la marca.

—Empezando por Jungkook y por mí, por supuesto —Acotó Seokjin, cerrando sus ojos al sentir como Min hacia una segunda marca justo al lado de la otra. —¿Es necesario esto?

—Sí —Besó la marca nueva. —Mío —Aclaró, acomodando el cuello de la camiseta antes de besar sus labios.

—¿De dónde nace esa posesividad? —Se burló, considerando dulce la manera en que el menor envolvía su cuello mientras daba cortos besos sobre su boca. —¿Sabes? En realidad me pertenezco a mí mismo, pero si te hace feliz escucharlo, pues soy tuyo —Yoongi gruñó, separándose de él.

—Sé que es un poco tardío, pero planeo darte tu regalo de cumpleaños, Seokjinie —Avisó.

—Pensé que ya me lo habías dado

—Hmm —Sostuvo su barbilla. —Como si hacer cosas frente a una cámara fuera suficiente —Susurró con diversión.

—Yoongi, estamos en la cocina —Le recordó con una mirada acusadora, sus orejas poniéndose rojas.

—¿Y no vas a besarme sólo por eso? —Rozó su nariz con el contrario cariñosamente. —Estoy seguro de que te mueres por probar un poco de lo que voy a darte

Seokjin mordió su labio inferior, sintiéndose desfallecer. Yoongi actuando como un descarado con él no era tan común y su mente maquinaba a mil por hora trayendo consigo toda clase de imágenes. Lamentó estar cortando cebolla, matando un poco el momento, pero se aseguró de presionar la cabeza del contrario con su antebrazo para juntar sus bocas demandantemente. El de cabellos oscuros gimió

cuando Yoongi fue quien mantuvo el ritmo mientras se movía sobre él.

—Oh, chicos, ¿realmente harán eso en la cocina? —Una voz los obligó a detenerse.

Seokjin respiró pesadamente, sintiéndose avergonzado. Yoongi, en cambio, le dirigió una mirada filosa al chico de sonrisa burlona. ¿Por qué siquiera había aceptado invitarlo a comer? *Cierto, Jungkook.*

—¿Por qué estás aquí? —Preguntó con molestia, moviéndose inconscientemente sobre el mayor. Seokjin mordisqueó su labio con fuerza mientras dejaba caer su frente contra el hombro de su novio. Los ojos de Hoseok danzaron con diversión sobre la pareja.

—Creo que Jimin se deshidrató de tanto llorar, así que vine por un vaso de agua para él

—Ah-eso es... —Seokjin balbuceó, distanciándose. —Que malos anfitriones somos. Hay bebidas en el refrigerador, puedes sacarlas por ti mismo y llevárselas a los chicos, y- —Se detuvo, dando un pequeño suspiro. —Cariño, ¿podrías quitarte de encima? —Yoongi lo miró fijamente, su semblante en blanco. —Necesito usar el baño de arriba —Habló entredientes.

Hoseok soltó una gran carcajada mientras caminaba hacia el refrigerador por las bebidas. Yoongi, por su parte, le dio una mirada de disculpa a su novio antes de que este saliera huyendo de la cocina. El dueño de casa habría intercambiado una *amena* conversación con su invitado de risa irritante de no ser por el teléfono fijo que justamente sonó.

—Jungkook —Llamó Min tras haber respondido la llamada.
—Taehyung quiere hablar contigo

Jungkook se distanció de Jimin, mirando atentamente el teléfono que le extendía su mejor amigo. Sintiendo sus manos comenzar a sudar, intentó calmarse a sí mismo cuando recibió el teléfono y lo llevó hasta su oreja, sintiéndose pequeño ante las miradas que estaba recibiendo.

—Es Jungkook, hyung —Avisó, conservando la quietud en su voz.

—Oh. Siento... siento haberme ido de esa forma hace un rato —Se disculpó. —Hoseok me envió un mensaje avisando que cenarían en casa de Yoongi

—Es así —Mordisqueó su labio. —¿Vendrás?

—No... —Musitó. Jungkook sonrió con cierta tristeza, pero lo dejaría pasar. Era natural que Taehyung no se sintiera cómodo con su presencia. —¿Jungkook?

—¿Uhm?

—¿Tienes planes para mañana?

—No realmente —Admitió. —Quizás le pida a los chicos salir, me gustaría darle algo de tiempo a solas a mi hermano y Yoongi —Cubrió su boca, guardando una risita.

—¿Por qué no vienes a casa? —Ofreció. —No puedo cenar contigo hoy... pero me gustaría que vinieras a almorzar con nosotros. Hay personas aquí que de seguro estarán felices de verte también —Jungkook guardó silencio, pensando en los padres de su ex. —Si te hace sentir más cómodo, podemos invitar a Hobi y a Jimin también —Agregó precipitadamente como opción.

Jungkook mordió su labio inferior, planteándoselo. Por supuesto que él deseaba ver a los Kim, sobre todo a los pequeños hermanos de Taehyung, pero no estaba seguro de que su presencia fuera muy bien

recibida por la madre de los chicos. No obstante, si Taehyung estaba planeando todo un almuerzo, ¿no debió de consultarlo con sus padres antes? Quizás ellos habían aceptado, después de todo.

Y al fin y al cabo, ¿no valía la pena hacer un pequeño sacrificio para ver a Taemin y Seohyun? Jungkook de verdad quería reunirse con ellos una vez más, le dolía cada vez que recordaba que no había podido despedirse de ellos adecuadamente. Esperaba que no estuvieran molestos; era tan fácil decepcionar a los niños.

—Suena bien —Aceptó finalmente. —Si los chicos están ahí también, seguramente será más fácil

—Es un hecho entonces, te estaré avisando mediante tu hermano, yo... aún guardo su número —Rió abochornado. —Hasta mañana, Jungkookie

—Hasta mañana, hyung

La llamada acabó sin que nadie agregara más. Jungkook suspiró por lo bajo y mordisqueó su dedo mientras bajaba el teléfono. Esperaba poder intercambiar más palabras con Taehyung en la próxima ocasión.

Volteó hacia sus amigos, quienes bebían sus latas de bebida mientras le miraban con atención, y sus mejillas se pintaron de rojo cuando los bailarines sonrieron a la vez.

—Iré a la cocina —Avisó, sólo para huir.

Jungkook ignoró las risitas cómplices de sus amigos y entró a la cocina, frunciendo el ceño al solo encontrar a Yoongi ahí mientras intentaba tomar algo en la parte más alta de la despensa. Una risa quiso escapar de su boca al verle ponerse en puntillas.

—¿Cómo mierda puedes guardar cosas ahí, mamá? —Se quejó en voz baja, estirando su mano lo más que podía. —Eres más baja que yo, ¿qué clase de brujería es esta? Ah, bruja —Chasqueó con la lengua, aun quejándose.

—Hyung, no llames bruja a tu madre —Reprochó divertidamente Jungkook, ganándose detrás de él para alcanzar el frasco.
—¿Necesitas esto?

Yoongi le arrebató el frasco, poniéndolo en la encimera detrás de él para luego mirar a su mejor amigo. ¿Qué pasaba con ese chico? ¿Unos meses sin verse y había crecido tanto? ¿3 centímetros, quizás? *Maldito mocoso, estaba seguro de que él no había crecido ni medio centímetro*. ¿Era el aire de Seúl acaso? Quizás él debía apurarse en armar sus maletas y largarse a la gran ciudad.

Jungkook parpadeó, sintiéndose curioso por la nariz arrugada de Yoongi y la manera en que este lo escrutaba. No lo entendía bien, pero él lucía incluso más adorable que hace unos meses. Una sonrisa bonita se plantó en su boca ante ese pensamiento y extendió su mano hacia su mejor amigo, acariciando sus cabellos. La mirada de este se suavizó al sentir esa añorada caricia. ¿Por qué Jungkook no había estado ahí para mimarlo en todos sus malos días después de su ida?

—¿Te llevas bien con las personas de la directiva, hyung? —El mayor asintió. —Y hablas más con los chicos también, has hecho un buen trabajo sin mí aquí

—Sí, un niño molesto me dijo que debía poner más de mi parte —Respondió entredientes, escuchando la ligera risita del contrario.
—Fue difícil pero... lo intenté

—Puedo verlo —Jungkook apartó su mano de él, queriendo dar un paso atrás. Se quedó en el mismo sitio cuando Yoongi envolvió sus brazos en su torso. —Hyung... —La mirada de este era vidriosa, la expresión del menor decayó. —Lo siento, hyung —Se disculpó. Yoongi negó con la cabeza, las lágrimas llenando sus ojos. —Quería hablar contigo, pero estaba asustado, aún estoy asustado —Apoyó su frente en su hombro, abrazándolo también. —Creí que no volvería a encontrar el valor para verte

—Pero estás aquí —Respondió con voz ronca.

—Tenía que hacerlo —Su voz se rompió. —Sentía que no podría avanzar nunca si no era capaz de verlos a los ojos de nuevo. ¿Cómo podría decir que estoy superando todo lo que pasé si pretendo desecharlos de mi vida como si no significaron nada? Eso no es-yo no... —Balbuceó.

—Jungkook —Yoongi tomó su rostro, obligándolo a mirarlo a los ojos. —Jungkook, no tienes que escapar de mí, soy tu mejor amigo, no voy a juzgarse —La mirada del menor era aguada. —Puedes mirarme a los ojos, volverás a Seúl con la certeza de que lo estás haciendo bien. Puedo jurar ante ti también que no hay nada, que tú decidas, que me hará dejar de amarte —Una lágrima se deslizó por la mejilla del menor, Yoongi rápidamente la apartó para luego abrazarle con fuerza. —Pequeño idiota

Jungkook se acurrucó contra él, tomando una profunda respiración. Había extrañado su olor, su calidez, sus palabras. Por supuesto, tenía amigos en Seúl esperando por él ahora, pero Yoongi seguía siendo el primero de todos. Él no se habría sostenido por tanto tiempo sobre sus pies si ese chico no hubiera aparecido en su vida. ¿Cómo explicarle lo aterrado que había estado de ser rechazado por sus malas decisiones respecto a su vida? Yoongi tenía derecho a reprocharle, pensó. Y era

bueno estar en sus brazos ahora y entender que su mejor amigo lo amaba incondicionalmente. Jungkook sabía que no tenía nada que perder ahora.

—Oh, están aquí —Yoongi y Jungkook voltearon al escuchar la voz de Seokjin. —¿Interrumpo una escena emotiva?

—Por supuesto que no —Min secó rápidamente las lágrimas que no pudo manejar. —Son tus malditas cebollas, Seokjin, ¿por qué has insistido en usarlas?

—Cariño, todos saben que la cebolla es algo elemental —Respondió con diversión, apurando su paso hasta ellos para abrazarlos a ambos. —Vamos, dejen que me una a ustedes, es bueno poder abrazarlos a ambos a la vez —Habló gustosamente, presionándolos a ambos.

—Ah, hyung, ¿ya has solucionado tu problemita? —Se asomó repentinamente Hoseok por la puerta, quebrando por completo el ambiente. Seokjin sonrió con malicia mientras le daba una mirada filosa a los bailarines que estaban de pie en la entrada. —Hey, con Jimin sólo veníamos a ofrecer nuestra ayuda —Levantó sus manos en acción de paz.

Jungkook se separó de la pareja, mirando con atención a sus amigos. La sonrisa de Hoseok se ensanchó mientras les lanzaba una mirada burlona.

—Oh, chicos, ¿estaban llorando? ¿Podemos Jimin y yo llorar con ustedes? Me siento excluido —Hizo un puchero, extendiendo sus brazos hacia ellos. Park se escondió detrás de él cuando la mirada de Min cayó llameante sobre el pelinaranja.

—Jungkook, alcánzame el cuchillo que está sobre la mesa —Pidió.

Hoseok lanzó un gritito, riendo nerviosamente para luego tomar la mano de Jimin y arrastrarlo lejos de la cocina, huyendo mientras decía algo sobre comprar algo para el postre. Yoongi gritó, diciéndoles que estaba bien si no volvían, y Seokjin puso los ojos en blancos para luego volver a lo que hacía anteriormente. Jungkook cubrió su boca, ocultando una risita. Al menos las cosas se habían vuelto más animadas ahí durante su ausencia.

Jungkook se levantó silenciosamente tras cerciorarse de que Yoongi dormía. Dejó el cuarto y bajó las escaleras, sus pasos volviéndose cuidadosos mientras se acercaba al baño. Antes de estar ahí, pensó que su pulso se dispararía o sus manos sudarían debido a la ansiedad que le provocaba pensar en lo que había hecho meses atrás, sin embargo, no había nada. El castaño se apoyó en el marco de la puerta y miró de manera ausente hacia el interior del cuarto donde en marzo había decidido acabar con su vida.

Si lo hubiera logrado...

—Imaginé que vendrías aquí —Jungkook dio la vuelta cuando escuchó la voz de su hermano. El mayor estaba cruzado de brazos mientras le miraba analíticamente. —¿Quieres hablar?

—Yo no iba... —Murmuró, intentando defenderse. —De verdad no iba a-

—Lo sé, Jungkook —Le dio la espalda, comenzando a caminar. —Vamos al salón

Jungkook lo siguió, sin rechistar. Seokjin encendió una de las luces y se ubicó en el gran sofá, bostezando mientras su hermano iba sumisamente hasta él. El menor centró su mirada en Holly y Jjanggu,

quienes despertaron al escucharlos, pero rápidamente volvieron a dormir después de ello.

—No te hubiéramos encontrado esa noche de no ser por ellos —Comentó Seokjin, dándole una mirada suave a los perros. —Les salvaste la vida y ellos te la salvaron a ti eventualmente, supongo que todo en el mundo se devuelve —Jungkook abrazó sus piernas, sin saber qué decir. El contrario giró a verle al no obtener nada de él. —¿Estás arrepentido?

—Creo que... nunca podré estarlo —Admitió en un murmullo. —Lamento el tiempo difícil que les di, pero no lamento lo que hice. Antes de ello... papá ni siquiera me veía correctamente. Me pregunto si él lo habría intentado de haberme conservado intacto —Mordisqueó su labio inferior. —Por supuesto, no lo hice con esas intenciones en ese entonces, yo ni siquiera podía pensar con claridad —Cubrió su rostro.

—¿No es demasiado para ti estar aquí, Jungkook? —Preguntó con empatía.

—Hay personas aquí a las que amo —Sonrió suavemente. —Pero Daegu ya no es mi hogar. Estaré aquí contigo un par de días y luego volveré a Seúl a continuar con mis terapias, mis clases y... mis nuevos amigos —Giró a verlo. —Esa es mi vida ahora. Lo que amo no son estas tierras, y mi gente... sé que podré encontrarla en el futuro sin la necesidad de quedarme aquí

Seokjin extendió su mano para acariciar los cabellos de su hermano. Este sonrió como un pequeño niño mientras le miraba dulcemente.

—Estoy feliz de ver a los chicos y que... que me acepten

—Y yo soy feliz de que seas capaz de verlo —Suspiró quedamente. —Antes no eras capaz de ver como se sentía el resto respecto a ti,

Jungkook. Me gustaría tanto que fueras consciente de tus avances —Sostuvo su rostro, sonriéndole. —Hay mucha gente que te ama

Jungkook tragó saliva, sintiendo el nudo formarse en su garganta. Acercándose más a su hermano, se acurrucó junto a este, quien le abrazó en respuesta. Seokjin tarareó dulcemente una canción para él al notar que su cuerpo temblaba suavemente, y besó su cabeza con cariño para hacerle ver que estaría ahí para ser su apoyo.

—Aún estoy asustado —Susurró el menor.

—Lo sé

—Iré con Taehyung mañana y... haré las cosas correctamente

—¿De verdad no quieres que te acompañe?

—No, tienes que aprovechar el tiempo con Yoongi —Se distanció de él, mirándolo a los ojos. —Jimin y Hoseok estarán para mí como apoyo en caso de necesitarlo y, de todas formas, mi conversación con Taehyung tiene que ser privada, necesitamos tiempo a solas también —Seokjin alzó sus cejas graciosamente. —No empieces —Gruñó.

—No he dicho nada —Pero su tono contenía burla. —¿Tienes claro lo que harás respecto a él?

—Lo tengo —Sonrió. —¿Me acompañarías mañana temprano a visitar a la abuela Lee? Y necesito que me vayas a dejar a casa de Taehyung después —Pidió, haciendo un puchero al final. —Con eso me bastará

—Por supuesto, estaré ahí —Volvió a acomodar sus cabellos. —Ahora ve y descansa, ¿sí? Te espera un gran día —Jungkook asintió, levantándose. —Por cierto, ¿por qué no estás durmiendo? ¿te has saltado tus medicamentos?

—Hyung, el nuevo medicamente me hace sentir mal —Se quejó bajito. —Muy, muy mareado —Aclaró. —No quiero tomar esa cosa para dormir

—Jungkook, no se supone que sea opcional —Frunció el ceño para él. —Hablaremos con tu psiquiatra, ¿de acuerdo? Quizás pueda ver otra alternativa o cambiar tu dosis

—O quizás sólo podría eliminarlo de mi lista —Susurró a regañadientes, dándose la vuelta. —Puedo dormir correctamente ahora

—Puedo verlo

Jungkook le enseñó la lengua, apurando su paso para desaparecer prontamente de su vista. Regresando a la habitación de Yoongi, se preguntó por qué su hermano había insistido en que durmieran juntos en vez de él tomar su lugar. Se acercó cuidadosamente al colchón en el piso, intentando no ser ruidoso, y se sobresaltó cuando la lámpara se encendió de repente y se encontró con la mirada amenazante y adormilada de Min, quien parecía haber despertado recién.

—¿Estabas afuera? ¿De dónde vienes? —Disparó de inmediato.

—Yo-ah-fui por un vaso de agua —Mintió.

—¿Por qué no me despertaste? —Jungkook se quedó en silencio, mirándole inexpresivo. —Mierda, Jungkook... —Susurró, dejándose caer de espaldas.

Quizás él no debía actuar tan desconfiado con el menor, ¿pero cómo decirle a su mente que olvidara el acontecimiento ocurrido meses atrás? Yoongi ni siquiera podía entrar a ese baño sin recordar a su mejor amigo tirado en el piso luego de esa sobredosis.

Jungkook gateó hasta la orilla de la cama, apoyando sus manos en el colchón para mirar directamente al mayor. Yoongi había olvidado lo mucho que odiaba esa mirada de cachorro a la que no podía decir que no.

—Hyung —Llamó despacio. —¿Puedo dormir contigo?

Quizás Jungkook estaba intentando tranquilizarlo, ¿quién sabe?
Hizo espacio para él, viéndolo meterse bajo las sabanas a toda velocidad, y sus latidos se apaciguaron cuando finalmente ese esbelto cuerpo presionó contra él, uno de sus brazos lo envolvió con cariño, y su cabeza quedó ubicada justamente bajo su barbilla.

—Extrañé esto —Susurró felizmente. —Te extrañé a ti, hyung —Agregó. —¿Mi hermano se molestará si dormimos así?

—No lo creo —Acarició sus cabellos brevemente, sonriendo al final. —Pero si él se molesta, sólo debes mirarlo con esos ojos, estoy seguro de que él te compraría un planeta sólo por esos bonitos ojos

Jungkook rió en voz baja, presionando contra él para silenciar su risa. Yoongi extendió su brazo y apagó la luz, deslizando su mano por la camiseta del menor para dar ligeras palmaditas. Había olvidado la paz que sentía cuando dormía junto a él.

✘

Jungkook miró hacia atrás, notando como su hermano y su mejor amigo todavía estaban esperando que él entrara a esa casa para irse. Les sonrió nerviosamente, haciendo un gesto con la mano para hacerles entender que podían marcharse, y reunió valor para tocar finalmente el timbre. Pasaron sólo 3 segundos antes de que pudiera encontrarse con los ojos curiosos de Taehyung.

—Buenas tardes, Kookie —Saludó con la tranquilidad que no poseía el día anterior, una gran sonrisa extendiéndose por sus labios.

—Buenas tardes, hyung —Alzó una caja, intentando esquivar su mirada. —Traje pastel, creí que a los chicos les gustaría

—Oh, no era necesario —Taehyung tomó la caja, mirando con inquisición como el contrario lucía ansioso. —Vamos, pasa —Lo invitó.

Jungkook entró, levantando tímidamente la vista. Fuertes pisadas se escucharon en la planta superior y sólo un segundo más tarde escuchó un grito de Taemin, quien corrió a toda velocidad por las escaleras para llegar a él. El castaño se agachó para recibirlo en sus brazos cuando lo vio saltar en su dirección.

—¡Hyung, por fin estás aquí! —Lo abrazó con fuerza. —Mi hermano dijo que vendrías, pero no sabía si creerle. ¡Creí que querrías pasar las fiestas en Seúl ahora que eras un chico de ciudad! —Taemin se distanció, mirándole con emoción. —¿Es Seúl genial, hyung? ¿Estás sacando fotografías allá? ¿Me invitarás a tu casa algún día?

—Taemin —Reprochó Taehyung la excesiva confianza de su hermano menor.

—Está bien —Jungkook rió en voz bajita, sacudiendo el cabello del pequeño. —Por supuesto que podemos dar un paseo en Seúl algún día, si es que tus padres lo permiten —La mirada del niño se iluminó.

—Estoy feliz de que estés de regreso, hyung —Volvió a abrazarlo. —Jugar futbol con papá y mi hermano no es tan divertido como jugar contigo, ellos se cansan demasiado rápido. Todos te extrañamos muchísimo

Jungkook acarició su espalda y levantó su vista hacia Taehyung, quien les miraba con una expresión tranquila. Sus ojos se desviaron hacia Seohyun cuando la vio aparecer silenciosamente desde el salón. Taemin, que se separó del invitado, miró con atención a su hermana cuando la vio quedarse de pie en el mismo lugar.

—Noona, hyung ya está aquí —Señaló. —Tienes que saludarlo, no seas maleducada

Seohyun presionó sus labios, formando una línea recta con ellos. Sus ojos estaban brillantes mientras miraba con resentimiento al chico que visitaba la casa luego de meses sin siquiera llamar para decir hola. ¿Cómo podía existir alguien tan insensible?

—Oh, Seohyun —Jungkook sonrió para ella, luciendo tan angelical como siempre. —Mírate, estás incluso más bonita de lo que recordaba, tus compañeros deben sentirse afortunados de tener a una niña tan bonita como tú en su clase —Los ojos de ella se llenaron de lágrimas. —¿Y has cortado tu cabello? Se ve muy bien en ti

—Oppa... —Llamó, corriendo hasta él después de ello.

Jungkook la abrazó, acariciando con dulzura sus cabellos al escucharla sollozar. Taemin agitó su cabeza mientras intentaba comprender por qué ella estaba siendo tan sentimental.

—No te despediste de nosotros y no nos llamaste ni una sola vez, eres tan malo —Se quejó, abrazándolo por el cuello.

—Lo siento, Seohyun, no pude hacerlo —Ella se distanció, mirándolo con un puchero en los labios. —¿Puedes perdonarme? —Pidió, secando delicadamente sus lágrimas.

—Bueno —Refunfuñó. —Mi hermano no está enojado contigo cuando tiene más derecho de estarlo, así que supongo que está bien

—Taehyung le dio una mirada severa, pero ella sólo se centró en la caja que sostenía. —Además, trajiste pastel, así que sí, te perdono. Pero no vuelvas a hacerlo, ¿eh? —Amenazó con su dedo índice, extendiendo sus manos luego a su hermano mayor. —Oppa, ¿puedo llevarlo a la cocina?

—No abras la caja hasta la hora del postre —Avisó, pasándosela.

—¡Pero quiero verlo! —Se dio la vuelta, caminando indignada hacia la cocina. —Taemin, vamos, así nos retan a los dos

—¿Eh? —El menor siguió a su hermana, preguntándose cuántas veces sus padres la habían dejado caer de la cuna. ¿Por qué a veces su cerebro parecía no funcionar correctamente?

Jungkook cubrió su boca, escondiendo una risita. El corazón de Taehyung se agitó al ver lo tierno que lucía; sin importar qué, el menor seguía siendo ese chico adorable.

Intercambiaron miradas ante el silencio, la nostalgia abandonando el corazón del mayor, y volvió a sonreír mientras le extendía una mano a Jungkook para ayudarlo a ponerse de pie.

—Ven —Tiró de él, soltando su mano rápidamente. —Los chicos están por llegar y el almuerzo casi está listo. Antes de ello, hay alguien a quien definitivamente necesitas ver

—De acuerdo —Murmuró confuso. —Por cierto, ¿ampliaron tu casa? ¿dónde están tus mascotas ahora?

—Oh, eso... supongo que hay más de alguien, entonces —Rió en voz bajita, confundiendo al menor.

Taehyung lo llevó hasta la sala, sonriendo alegremente mientras señalaba el sofá, donde un hombre mayor había comenzado a dormirse. El timbre sonó entonces, sobresaltando al anciano, y

Jungkook sintió sus ojos picar cuando sus miradas finalmente se encontraron.

—Iré a abrir y vengo, ¿sí? —Avisó Taehyung, dando una palmadita en su espalda.

Jungkook no escuchó, sino que fue directamente hacia el abuelo Kim, quien sonreía gentilmente para él. Respiró profundamente para no ponerse a llorar mientras aquel hombre golpeaba torpemente su espalda, tal como siempre hacía.

—Jungkook, niño —El anciano dio más palmaditas en su espalda. —¿Cuánto tiempo ha sido? ¿Un par de años? Estás más grande

—9 meses, abuelo —Corrigió, distanciándose de él para mirarlo con ojos brillosos. —¿Cómo ha estado? ¿no se está quedando en el asilo?

—Estoy en la mejor etapa de mi vida, muchacho —Presumió. —Y tú sabes, salgo de ahí durante las fiestas, aunque este año Taehyung me ha traído por adelantado cuando decidió invitarte a comer —Rió, acercándose a él para añadir en voz baja: —No quiero sonar como un entrometido, pero mi nieto tiene tu nombre escrito en su frente cada vez que se pierde mucho en sus pensamientos —Él se distanció, sorprendiéndose de encontrar una lágrima deslizándose por la mejilla del joven. —¿Estás llorando por eso?

—Por supuesto que no —Rió débilmente. —Sólo estoy muy feliz de ver que usted está tan bien, abuelo Kim

El hombre mayor sonrió, apartando la lágrima traicionera para luego agitar los cabellos castaños del muchacho. Jungkook rió ligeramente y volvió a abrazarlo, dichoso. El anciano le lanzó una mirada a su nuera al notar que se encontraba de pie en la entrada. Ahora conocía un poco mejor los desacuerdos que habían tenido ella y Taehyung y

esperaba que los hubieran superado correctamente para no traerlos esa tarde a la mesa. Palmeó la espalda del jovencito que le abrazaba, deseando que al menos por esa corta estadía no hubiera nada que pudiera dañar ese buen corazón.

—Oh —Jungkook se levantó rápidamente al notar la tercera presencia ahí. —Buenas tardes, señora Kim —Hizo una reverencia para ella.

—Buenas tardes, Jungkook, ¿has tenido un buen viaje ayer? —El menor alzó la cabeza y asintió. —Me alegra saberlo

—Hey, Jungkook —SeChan apareció por la entrada también. —Woh, Taemin tenía razón, te ves más genial de lo que recordaba. El aire de Seúl te ha hecho bien, ¿no? —Jungkook sonrió tímidamente cuando el hombre golpeó amigablemente su hombro.

—¿Es el aire? —Taemin entró corriendo al salón para correr hasta Jungkook. —¿Si voy a Seúl voy a crecer también? ¿Me dejarán ir a Seúl con hyung entonces? —Pidió, dando saltitos. Ninguno de los padres pudo decir algo cuando Seohyun se unió 2 segundos más tarde.

—Oppa también está más guapo. ¿Si voy a Seúl me pondré más linda? ¿Puedo acompañarlos a Seúl también?

—Niños, ustedes tendrán que buscar mejores excusas si desean ir a Seúl —El hombre rió, dándose la vuelta. —Hablaremos de esto, ¿sí? Pero ahora vayamos a comer, el almuerzo está listo

NaRa se quedó de pie en el mismo lugar, viendo como su esposo regresaba a la cocina, riendo. Mirando luego al chico que se había atrevido a volver, un poco de culpa azotó su mente mientras este ayudaba al anciano a levantarse. El abuelo Kim dijo no necesitar ayuda y lo alejó con su bastón para adelantarse, provocando que el joven riera. Seohyun y Taemin se habían colgado de sus brazos,

arrastrándolo con ellos mientras no dejaban de hablarle de Seúl, desapareciendo prontamente todos de su vista. La mujer salió del salón, mirando hacia la entrada de su casa donde estaba Taehyung junto a sus amigos, y supo por la mirada amable que le estaba dando, que él ya no le guardaba ni un poco de rencor.

Claramente, NaRa jamás había tenido la intención de hablar mal de Jungkook, pero en ese entonces, había parecido lo más factible si es que quería alejar a su hijo de otro fracaso amoroso. En cambio ahora, que lo veía manejar la situación correctamente por sí mismo, sabía que tenía que dar un paso atrás y retractarse. Jungkook jamás había intentado hacer un mal a su familia. Y, lo quisiera o no, era Taehyung quien elegiría a quien le permitía ser parte de su vida.

—Perdón —Murmuró cuando su hijo mayor pasó por su lado, sus amigos adelantándose para ir en busca de Jungkook.

Taehyung volteó a verle y sonrió, abrazándole por el costado mientras daba un veloz beso sobre su mejilla.

—Gracias por permitirme hacer este almuerzo, mamá —Agradeció en voz bajita cerca de ella. —Al menos tendré la certeza de que volverá a Seúl con un lindo recuerdo de Daegu

La mujer frotó sus ojos, esperando que el sentimiento de llorar no le ganara. Sonrió finalmente cuando su hijo tomó su mano y la llevó hasta el comedor, donde ya la mayoría estaba. No era momento de llorar.

Jungkook agradeció las buenas habilidades sociales de la familia Kim. El almuerzo que temió pudiera ser incómodo, resultó ser como otra de las comidas que había compartido con ellos en el pasado. Taemin y Seohyun estaban más habladores que nunca y ni siquiera Jimin o Hoseok tuvieron que intervenir en caso de silencios demasiado

extendidos o comentarios desubicados. Jungkook conservó una sonrisa pacífica durante toda la comida mientras apreciaba todas las anécdotas que esos niños habían guardado para él. Ni siquiera había notado que les había extrañado tanto hasta ese momento, donde finalmente pudo tenerlos cerca.

Taehyung participó poco de la charla, consciente de que ese momento era más para sus hermanos que para él. Taemin y Seohyun no habían dejado de nombrar a Jungkook durante su ausencia y sabía que estaban esperando su regreso con ansiedad. Por supuesto, el niño siempre había sido más honesto al respecto mientras su hermanita actuaba más resentida, así que le hacía feliz ver que la molestia no le había durado demasiado, pues habría sido un fiasco que actuara caprichosamente en un día como ese.

Terminaron el postre, agradeciendo la exquisita comida preparada por los señores Kim. Taehyung rió en voz baja cuando Jungkook quiso ofrecerse a limpiar y NaRa rápidamente lo despachó del lugar, arrastrando a su esposo mientras decía que este se encargaría de todo. Jungkook le dio una sonrisita de disculpa a SeChan al ver su rostro lleno de aflicción.

Jimin y Hoseok se retiraron poco después, a sabiendas de que ahora Taehyung necesitaba continuar solo. Taehyung, quien había ido por Yeontan, al cual tenía en su habitación, bajó con este en brazos para luego dirigirse al salón, encontrando a sus hermanos queriendo acaparar a su invitado. Se disculpó con ellos, diciéndoles que saldría a dar un paseo a solas con el castaño, y las alarmas en las pequeñas cabezas de los niños salieron disparadas ante como se escuchaba eso. Taehyung les miró extraño al ver como intercambiaban miradas y risas cómplices, corriendo lejos mientras Jungkook les aseguraba que

otro día saldría con ellos. Se despidió del abuelo Kim para finalmente salir en compañía del ex pelirrojo.

—Mi familia sigue creciendo, así que mis padres han decidido hacer una ampliación para no tener trabajo extra consiguiendo habitaciones de hotel para las fiestas. Diciembre de verdad es un caos —Explicó el mayor mientras sostenía la correa de Yeontan, quien quería llevar el ritmo de la caminata hacia el parque. —Tuvimos que llevar a mis perros al campo de uno de mis tíos, ahí tendrían el espacio adecuado para vivir

—¿Qué hay de él? —Jungkook miraba fijamente al pequeño perro.

—Es Yeontan, fue rescatado junto a sus hermanos de la calle —Explicó. —Pude conseguir casa para el resto, pero no para él

—Hmm, suena familiar —Escondió sus manos en sus bolsillos, apartando la mirada mientras sonreía.

—Pronto me graduaré y no podré hacerme cargo de él, es un poco caprichoso — Jungkook lo miró atentamente. —¿No tienes una mascota en Seúl, cierto?

—Cuando nos mudamos, no nos llevamos a Jjanggu con nosotros. Y, actualmente, él está tan feliz junto a Holly, que sería una pena intentar separarlos, se extrañarían mucho —Hizo un puchero de manera inconsciente. —Así que no, no he conseguido otro perro. De todas formas, hace unos meses no podía cuidar ni siquiera de mí mismo —Rió. Taehyung le miró con pena. —Oh, no me mires así, de verdad estoy mejor —Giró a él, sonriéndole honestamente. —Por lo tanto... —Aclaró su garganta. —¿Yeontan está disponible para un nuevo dueño?

—Como dije, él es un perro mimado, pero si logras hacer que se acostumbre a ti por estos días...

—Puedo hacerlo, ningún perro se ha negado a mis encantos antes —Habló con la mano en el corazón. —Y papá aceptará de buena gana a un nuevo integrante en la familia, estoy seguro

Taehyung sonrió. Su plan desde un principio había sido convencer a Jungkook de adoptar a Yeontan y era bueno ver que ni siquiera había tenido que hacer un gran esfuerzo; el menor por sí mismo había notado sus intenciones.

Llegaron al parque, soltaron al perro. Jungkook y Taehyung conservaron su mirada en él, quien jugaba cerca de ellos, mientras tomaban asiento en una de las bancas. *Así que oficialmente estaban solos*. Las manos de ambos, en especial las del mayor, habían comenzado a sudar al ser consciente de esto.

—Siento haber corrido ayer —Murmuró Taehyung después de un minuto de silencio.

—Sí, dijiste eso antes —Señaló, subiendo sus piernas a la banca para abrazarlas. —No es como si me hubiera molestado, realmente. Es decir, aparecí de repente y... bien, tenías derecho a reaccionar así, ¿no? —Se apoyó contra sus piernas. —Nuestro final... no fue muy bueno

—Leí tu carta —Jungkook volteó a verle, analítico.

—Me sorprendería que no lo hubieras hecho —Admitió.

—Pues, no te sorprendas tanto, porque me costó mucho encontrarla. Si no fuera porque quise tirar los papeles viejos, seguramente el sobre seguiría ahí —Jungkook rió en voz baja, aparatando la mirada hacia Yeontan.

—Supongo que tengo que disculparme —Habló abochornado. —Antes de terminar contigo ese día, tenía planeado pedirte un tiempo por escrito de todas formas. Eso fue bastante bajo de mi parte

—Puedo entender tus razones para hacerlo, seguramente no te habría escuchado si hubieras intentado hablar conmigo —Jungkook escondió su rostro en sus piernas. —Siento haber sido así. Mi vida siempre ha sido más fácil... en comparación a muchos. Siempre tuve todo lo que quise y, antes de mi primera relación, sólo tuve recuerdos felices. Ya que estaba contigo, quería sólo obtener buenos momentos también

—Está bien, todos queremos buenos momentos —Murmuró.

—Pero no debí intentar esconder lo malo sólo por eso. Siento las veces que fui egoísta. Tu carta, tus palabras... dijiste lo necesario —Jungkook se atrevió a mirarlo de nuevo. —Siempre dijiste lo necesario, gracias por eso

—Entonces, diré lo necesario para este momento también —Extendió sus piernas, bajándolas de la banca. —Que nuestra relación no haya sido buena, fue responsabilidad de los dos. Puede que tú hiciste algunas cosas malas, pero yo también las hice. Por supuesto que íbamos a fallar desastrosamente. Pero bien, ahora somos conscientes de ello, lo vivido ya está —Frotó la parte posterior de su cuello con su mano. —Sabemos que no fuimos para el otro, hyung. Había cosas que necesitabas superar y otras cosas por las que estoy seguro aún luchas. En cuanto a mí, aún tengo un largo camino que recorrer, pero, mira, al menos sé que tengo un camino —Enseñó una pequeña sonrisa. —Y me gusta más el ahora por eso, porque de verdad siento que ya no todo está perdido

Taehyung se quedó en silencio, mirándole fijamente. Los ojos de Jungkook brillaban con emoción y su sonrisa era mucho más honesta que muchas de las que pudo ver en el pasado. El menor devolvió su

mirada a Yeontan, haciéndole gestos tiernos para llamar su atención, y la mirada del mayor escoció al verlo ahí, tan cerca, tan tranquilo, tan él. Jungkook jamás volvería a ser ese chico de 16 años que conoció en el patio del asilo, pero su corazón seguía siendo el mismo. Y él aún sentía que quedaría ciego debido a lo mucho que brillaba. ¿Cómo alguien podía volverse aún más hermoso?

—¿Te gusta Seúl? —Intentó contener su voz para que el contrario no notara que estaba a punto de llorar.

—Me gusta mucho —Confesó alegremente. —Estoy terminando mi segundo año en casa y probablemente también haga tercero de esa forma, porque aún no me siento capacitado para volver a estudiar junto a otros, pero eso no me ha impedido interactuar con más gente —Volteó a verlo, su voz cada vez más animada. —Los fines de semana salgo con mi vecina al parque durante las mañanas. Ella pasea a su perro, yo troto, y compartimos mucho. También con frecuencia paso tiempo con Yugyeom y me he integrado bien en su grupo de amigos, son bailarines geniales. Namjoon hyung constantemente me llama para pasarme por su estudio y seguido voy con mi hermano a ver la banda del hermano de Yoongi. ¡Ellos son impresionantes! —Habló rápidamente, tomando un respiro al notar la mirada que le dedicaba Taehyung. —¿Qué?

—Luces muy feliz cuando hablas de todos ellos y... ese lugar

—Soy feliz ahí —Sonrió dulcemente. —Ahora sé con certeza que hay un lugar donde deseo pertenecer —Volvió a mirar a Yeontan. —Aún tengo problemas para comunicarme con extraños. Aún me da miedo quedarme demasiado tiempo solo. De hecho, yo no puedo estar fuera de casa si no estoy acompañado, porque me aterran los lugares públicos también. Pero... está bien —Murmuró, sacudiendo sus

propios cabellos. —Quiero intentarlo, lo estoy intentando, sé que algún día tendré la confianza para... hacerlo por mí mismo

Tan cambiado. Repentinamente, la pequeña distancia de centímetros entre ellos ya no parece tan mínima. *Ahora es enorme*. Jungkook ha comenzado una nueva vida. Sus manos dejaron de sostenerse hace tiempo y él lo sabe. Lo cierto es que no están caminando a la par. Y, aunque Taehyung hace unos meses hubiera llorado de tristeza por tener que ver esto con sus propios ojos, la verdad era que ahora aguantaba las lágrimas de orgullo. Porque Jungkook definitivamente estaba avanzando, impulsándose a sí mismo, y los acontecimientos sucedidos en marzo parecían más una mancha borrosa que una gran y fea cicatriz que tenías que ver a diario.

Dios, no importaba si ese chico ahora caminaba frente a él, alejándose más y más. Quizás Taehyung podría volver a caminar a su lado algún día. Pero, por lo pronto, sólo quería que continuara sin mirar atrás.

—Pero estoy hablando demasiado de mí —Rió en voz bajita, mirando al mayor con afecto. —¿Qué hay de ti, hyung? ¿Ha sido difícil aceptar tantas responsabilidades?

—¿Sabes? Soy mucho más confiable de lo que parezco. Todos están más que satisfechos con mi desempeño —Infló el pecho, con orgullo.

—¿Y teñiste tu pelo porque...? —Alzó sus cejas. —¿Intentas lucir más profesional con un tono oscuro?

—Oh, eso —Rió, tocando su cabello. —El rojo es difícil de mantener, Kookie, no tengo tanto tiempo —Jungkook arrugó su nariz graciosamente. —Pero, sobre todo, supongo que sí quiero que el resto vea una imagen más seria de mí mismo. No quiero destacar sólo por ser el chico de cabello extravagante

—Eres más que eso —Confirmó con una sonrisita dulce.

—S-Sí... —Sus mejillas se llenaron de leve rubor. —Y... bueno... tengo una entrevista en enero, así que quería lucir presentable también

—¿Entrevista?

—En la universidad

—Pero, hyung, si tienes que dar una entrevista... —Jungkook se quedó en silencio, meditando al respecto. Claro, todos tenían que presentar examen, pero algunas carreras sólo lo usaban para preselección y luego iban por una segunda etapa de selección. Algunas carreras te pedían un ensayo. Y otras, como baile, hacían audiciones. *Pero una entrevista...*

—Es para estudiar medicina —Aclaró al ver la expresión confundida del menor.

—Oh, medi- —Parpadeó. —¿Planeas estudiar medicina? —No ocultó su impresión, sus ojos abriéndose inmensamente. —¿¡Medicina!? —Repitió.

—Sí, aplicaré para la SNU y... —Taehyung guardó silencio al ver que la expresión del menor era cada vez más graciosa. —¿Qué? ¿Por qué me miras así? ¿Crees que yo, Kim Taehyung, me he vuelto loco por querer ir a esa universidad y estudiar medicina?

—En realidad, creo que tú, Kim Taehyung, eres realmente impresionante —Saltó en la banca. —¿Te gusta medicina? ¡Por supuesto que debes estudiar medicina entonces! ¿En la SNU dices? Hyung, ¡tú podrías incluso estudiar en Harvard! —Taehyung le miró con diversión cuando rascó su barbilla. —¿Harvard si es mejor que nuestra SNU, cierto?

—Dios, Jungkook, no sé, y por supuesto que no iría a Harvard, con mi inglés moriría de hambre

—Pero tú aprenderás inglés de todas formas en la universidad —Jungkook cubrió su rostro, aún superado por la noticia. —Medicina en la SNU, mierda, eso es grande —Apartó sus manos. —Hyung, estoy tan... tan feliz de escucharlo, ¡es bueno ver que no te pones trabas a ti mismo sólo por la complejidad! —Taehyung puso los ojos en blanco mientras Jungkook se inclinaba sobre él. —Tienes que estar muy orgulloso de ti mismo. Mi hyung cada día es un chico más extraordinario

Mi hyung. Los ojos de Taehyung volvieron a picar y sus manos se volvieron ansiosas mientras veía lo encantado que estaba Jungkook con la noticia. Luego de que él había decidido Seúl como destino, tuvo sospechas de que su madre creía que él había tomado esa elección sólo por tratarse del nuevo hogar de Jungkook, y eso le había dolido un poco. Claramente, él no culpaba a su madre de ese pensamiento cuando él mismo parecía no dar su brazo a torcer respecto al menor, pero Taehyung habría querido que su madre entendiera que él definitivamente estaba pensando en su futuro. Él no iba a Seúl porque Jungkook estaba ahí; él iba a Seúl porque su elección universitaria estaba ahí. Taehyung no iba a ponerse limites nunca más, conociendo sus capacidades. Y ahora que veía a Jungkook alucinado con la noticia, sabía que este concordaba con su verdadero querer.

Jungkook siempre había confiado en sus capacidades, incluso más que él. Su corazón se llenaba con aprecio a sí mismo cada vez que intentaba verse con los ojos de Jungkook. Esperaba ansiosamente la llegada del día en que pudiera verse correctamente con sus propios ojos. Taehyung podía ver ese día aproximarse minuto a minuto, mientras que en el pasado parecía imposible.

—Entonces... —Su voz tembló un poco, interrumpiendo al menor que aún no parecía salir de su impresión. —¿Qué tal si me das un abrazo

de la buena suerte? —Preguntó tímidamente. —Creo que daré una gran entrevista si recibo buen apoyo, tú sabes —Murmuró.

Jungkook sonrió, sin cuestionarlo. Taehyung cerró sus ojos cuando los delgados brazos de ese chico finalmente estuvieron alrededor de él. Le abrazó de igual forma, con un poco más de fuerza, y respiró su agradable aroma mientras su corazón latía con deseos de quedarse así una vida. Pero ese abrazo no duraría para siempre. El corazón de Jungkook no tenía sus mismos deseos y él quería entenderlo. Taehyung se llenaría de su calidez y comprendería las decisiones de ese chico. Seúl y su recuperación eran ahora su centro.

—En realidad... quería abrazarte ayer cuando te vi, pero no sabía si sería correcto —Confesó en voz baja el menor, con cierta diversión. —Me alegra ver que estás bien, hyung

—Me alegra también, Jungkook —El castaño se distanció, mirándole a los ojos. —Por lo tanto... puede que necesite un guía turístico cuando esté en Seúl —Humedeció sus labios, sintiéndose cohibido.

—No creo que ser un buen guía para ti, siempre he estado en los mismos lugares —Rió un poco, sus ojos brillando con ánimo al final. —Pero... uhm... prometo encontrar un lugar donde preparen el mejor chocolate caliente. Si vas ahí, te invitaré, ¿sí?

—Una taza de chocolate caliente y una buena compañía me parece bien para iniciar mi vida en Seúl —Murmuró. Jungkook sonrió felizmente mientras se distanciaba más de él. —Por lo pronto, ¿qué tal si hyung te invita algo? —Se levantó. —Se ha instalado un puesto de comida aquí cerca, iré a comprar algo

—Hyung, ¿todavía tienes hambre? —Rió divertido.

—Necesitamos neutralizar el azúcar del pastel —Le guiñó un ojo.

—Hey...

Taehyung simplemente se marchó, prometiéndole que demoraría poco. Jungkook suspiró mientras le veía marchar.

—Así que... bien... al menos no estoy completamente solo, eso asusta un poco —Murmuró, tomando a Yeontan en brazos. —¿Qué dices si nos conocemos un poco mejor? Si quiero adoptarte, tenemos que llevarnos bien —El perro lengüeteó su mano, provocando que riera. —Hey, tú no luces como un mal perro

Jungkook lo acarició por un rato, volteando de vez en cuando para revisar el lugar por donde había desaparecido Taehyung. Cuando finalmente lo vio aparecer nuevamente, esta vez cargando dos pequeñas bolsas con comida, hizo una seña para él, incluso sabiendo que no era necesario. Yeontan saltó de la banca y corrió apenas el menor quitó sus manos de él.

—¡Hey, Yeontan! —Jungkook lo siguió, agradeciendo que no hubiera ido muy lejos. El perro comenzó a ladrar como un loco a los pies de una persona en gabardina. —Shh, shh, ¿qué haces? No le ladres a las personas —Lo regañó, tomándolo en brazos, mas el perro no dejó de ladrar hacia la persona. —Lo siento mucho —Se disculpó por la reacción del perro.

La persona no respondió, sólo hizo un gesto con la cabeza y siguió su camino. Jungkook miró con reproche a Yeontan mientras Taehyung, ya a su alcance, miró con especial curiosidad a la sospechosa persona en gabardina que se iba a toda velocidad. *Quizás...*

—Hyung, ¿él suele ladrarle así a los extraños? —Preguntó Jungkook rápidamente apenas vio a Taehyung.

—No, él hace eso cuando... uhm... —*Quiere llamar la atención de alguien.* —Bueno, él a veces es así —Sonrió, restándole importancia. Jungkook miró fijamente lo que traía en sus manos.

—¿Papas fritas?

—Te dije, el equilibrio perfecto —Jungkook dejó al perro en el piso, mirándole inquisitivamente. —¿No te gustan?

—¡Me gustan, me gustan! —Le arrebató uno de los paquetes, pinchando una de las papas fritas con un palito. —Gracias por la comida —Hizo una reverencia antes de comenzar a comer.

Taehyung sonrió, agradecido de que Jungkook estuviera más interesado en la comida que en los acontecimientos. HeeSeon, en cambio, a escondidas vio como ambos jóvenes hablaban animadamente mientras Yeontan volvía a jugar alrededor de ellos, queriendo su atención. Jungkook lucía completamente relajado, contento. La imagen del menor de sus hijos dejando la casa mientras lágrimas corrían por sus mejillas ya no estaba ahí. El niño infeliz de ese entonces, ya no existía. Y ella abandonó ese parque, segura de sus decisiones más que nunca.

Jungkook podría continuar su vida sin ella.

—¿Sucede algo? —Taehyung miró con curiosidad al menor cuando este se quedó mirando un punto fijo lejos de él.

—¿Uhm? —Negó con la cabeza, moviendo su nariz graciosamente. —Sólo... sentí un perfume familiar —Taehyung le miró extraño, él le dedicó una sonrisa. —Hueles bien, hyung

—¿Qué estás diciendo de repente? —Taehyung apartó la mirada, abochornado. Él ni siquiera recordaba haber usado más que jabón ese día.

Jungkook rió en voz baja, volviendo a mirar por donde se había ido aquella extraña persona, y bajó la mirada hacia su comida mientras sus ojos escocían un poco.

Todo estaba bien, no había nada por lo que él debía preocuparse. Quizás, después de todo, el futuro era mucho más prometedor de lo que él había imaginado.

[95]

por ITellYouSomething

"Incluso si tienes cicatrices de la vida,
incluso si el mundo no está familiarizado con los reencuentros,
en el futuro todo será realidad para los niños que solía conocer."
—Will last forever, AKMU.

18 de febrero de 2017, Seúl.

Jungkook caminó animadamente hacia el primer piso, siendo atraído por el delicioso aroma del desayuno. El día anterior había estado tan cansado, que ni siquiera había comido algo contundente para la cena. Por el contrario, sólo había bebido una caja de leche con plátano y, tras enviar un mensaje, se había dejado caer en su cama, quedándose profundamente dormido.

Entró al comedor, encontrándose curiosamente con su mejor amigo revisando su celular, y una sonrisa traviesa se ensanchó en su boca cuando el mayor apartó su mirada de la pantalla para centrarse en su

torso completamente desnudo tras haber salido recientemente de la ducha.

—Hey —Saludó, conservando su sonrisa mientras llenaba un vaso de jugo, bebiéndolo de golpe. —¿Cuándo llegaste, hyung? —Secó sus labios con su mano.

—Pasé por él a su facultad tras mi último examen de ayer. Cuando llegamos, estabas durmiendo con la boca abierta y las luces encendidas —Jungkook rió divertido mientras giraba hacia su hermano mayor, quien cargaba una bandeja con su mano para comenzar a depositar un montón de platos sobre la mesa. —Y, por Dios, Yoongi, ¿puedes dejar de babear sobre el mantel?

—No estoy babeando —Se defendió de inmediato, arrugando la nariz hacia su novio. —¿Y por qué soy el único que recibe tus reproches? Tu hermano se está paseando semi desnudo frente a mí, intenta seducirme

—No es cierto —Jungkook fingió indignación, llevando una mano a su corazón. —¿Por qué? ¿Está funcionando? ¿Quieres tocarme, hyung? Te dejaré hacerlo sólo por ser tú —Seokjin se acercó a él, dando una gran palmada sobre su espalda. —¡Hyung!

—Pequeño exhibicionista, sabemos que estás trabajando muy bien en tu físico, puedes cubrirte ahora —Jungkook frunció sus labios.

—Tu hermano tiene razón, Jungkook —OhHyuk entró de repente, arreglando su corbata. —Ve y ponte algo de ropa, aún estamos en invierno. Además, seca tu cabello, está goteando demasiado —El joven hizo un puchero. Su padre intentó no reír mientras se acercaba a él para besar su frente. —Obedece a tu hermano mientras no estoy, ¿sí?

—¿Ya te vas? —Seokjin terminó de ordenar la mesa, mirándole extraño. —Ni siquiera has desayunado

—Pediré algo durante el vuelo —Besó el cabello de su hijo mayor. —Estaré de regreso el lunes en la mañana, ¿de acuerdo?

—Suerte con tus reuniones, papá —Jungkook tomó un sándwich, llenando su boca. —Por cierto, ¿puedo invitar a los chicos esta noche? Es el cumpleaños de Hobi hyung

—Por supuesto, sólo no beban demasiado. Dales mis saludos a Hoseok e inviten al resto a comer —Caminó hasta la puerta. —Tengan un buen día, chicos. Espero puedas cuidar de mis hijos, Yoongi

—Como siempre, señor —Min hizo un gesto con la mano, sonriendo presumidamente.

Seokjin negó con la cabeza, viendo a su padre marcharse. Su mirada fue directamente a su hermano al notar que este ya iba por el segundo sándwich.

—Jeon Jungkook, ve a tu cuarto y termina de arreglarte ahora. ¡No volveré a preparar el desayuno si no me obedeces! —El aludido tragó rápidamente la comida y abandonó su silla, saliendo del comedor a la velocidad de la luz. —Dios, ustedes harán que me vuelva viejo antes de tiempo —Refunfuñó, tomando asiento junto a su novio.

—¿Qué hice yo? —Preguntó divertido.

—No es como si fueras mucho más responsable que Jungkook —Se cruzó de brazos, mirándole con reproche. —Ni siquiera duermes adecuadamente

—Como todo universitario —Rió ligeramente, tomando una galleta para luego inclinarse sobre él. —No te sulfures, amor —Depositó un

pequeño beso en sus labios. —Me gustas mucho más cuando ríes por todo y tu estómago no se llena nunca. Estoy seguro de que estarás feliz después de desayunar —Acercó la galleta a su boca. Seokjin puso los ojos en blanco antes de aceptarla. —Eso es, eres tan lindo —Besó su mejilla.

—Cariño, ¿te he dicho que los años te vuelven más cursi? —Se apoyó contra él, riendo divertido.

—Y ya que vamos a cumplir 3 años de relación en unos días, puede que lo sea incluso más

Seokjin rió, tomando su barbilla para depositar un montón de besitos en sus labios. Jungkook arrugó la nariz graciosamente cuando al volver los mayores seguían besándose, pero lo pasó por alto para seguir comiendo. No se suponía que él debía de perder tiempo cuando pronto tendrían que irse a la universidad para presenciar el show de cierre de semestre preparado por los estudiantes de danza de años superiores.

Jungkook le dio de comer a Yeontan antes de subirse al auto de su hermano. El camino a la universidad no tardaba más de 15 minutos, pero estos se extendieron tras pasar al edificio donde vivían los hermanos Kim.

—¿Yugyeom todavía se está arreglando? —El menor preguntó de inmediato al ver únicamente a Namjoon subirse al auto.

—Se ha levantado temprano para ayudar con los preparativos —Avisó. Seokjin sonrió maliciosamente mientras miraba a su hermano.

—¿Ves eso? Deberías ser así de apasionado también —Se burló antes de comenzar a manejar de nuevo.

—¡Soy apasionado! Pero habría que estar loco para levantarse temprano un día sábado luego de tener tu último examen de teoría de la danza moderna

Yoongi rió en voz baja mientras Seokjin suspiraba. Haciendo una última parada extra para comprar flores, Jungkook quiso lanzarse al piso y retorcerse de risa cuando al bajar del auto y tomar el bolso en el cual llevaba su cámara, todos comenzaron a enloquecer al olvidar un importante detalle.

—¿Cómo que nadie trajo la cámara de vídeo? —Seokjin miró a todos. —¡Quedamos en que grabaríamos a los chicos!

—Hey, yo dije que tomaría fotos, no puedo hacer ambas cosas a la vez, no me mires a mí —Se defendió el menor del grupo.

—Está bien, no es un gran problema. Mi piso es el más cercano al campus y mi hermano tiene una cámara, no tardaremos más de 10 minutos en ir y volver —Aseguró, abriendo la puerta de copiloto para subirse al auto.

—10 minutos suena justo —Seokjin extendió el ramo de flores hacia Namjoon. —Dejaré esto en tus manos y-

—Woh, woh, woh —Yoongi le arrebató el ramo antes de que Namjoon pudiera tocarlo. —Podemos ir por la cámara, pero definitivamente tardaremos más si tenemos que encargarnos de un ramo nuevo. Sin ofender, Namjoon —Se precipitó a decir cuando Kim le miró fijamente. —Hombre, rompes todo lo que tocas, no me culpes a mí —Yoongi bufó, entregándole el ramo a su mejor amigo. —Toma esto y asegúrate de obtener un buen lugar para fotografiarlos

—Era mi plan desde un inicio —Acomodó el bolso sobre su hombro, sosteniendo cuidadosamente el ramo luego. —No se entretengan en

otro tipo de cosas, ¿sí? —Agregó burlonamente, dándoles la espalda.

Namjoon y él rieron cuando Seokjin se quejó para luego meterse al auto junto a Yoongi. Jungkook miró a Kim cuando este le dijo que podía adelantarse, pues necesitaba ir al baño. Y, en medio de un gimnasio con estudiantes que iban y venían en todas las direcciones, Jungkook se preguntó si podría dar con todos.

—¡Jungkook! —El castaño suspiró con fuerza cuando seguido a ese grito sintió un conocido peso sobre su espalda. —Buenos días, Kookie, es bueno ver que por fin levantaste ese lindo trasero de tu cama. Acabo de estar con los chicos y les he deseado éxito en tu nombre, no te preocupes, soy un excelente amigo —Garantizó Yugyeom, asomándose por su lado para ver su ceño fruncido. —Y adivina qué más

—Tengo un mal presentimiento sobre esto...

—Mientras estaba con los chicos, me encontré con Sejeong, la chica linda del club de drama. Ella de verdad se mostró interesada cuando me acerqué a ella para saludarla, ¿sabes? —Habló con elocuencia mientras Jungkook reía entredientes, conociendo el camino de esa conversación. —Y el punto es, ella es amiga de Chaeyeon, quien se ha mostrado bastante contenta cuando ha escuchado tu nombre de mí. Y pensamos, ¿no sería genial si los 4 salimos en una cita doble? Claramente, sólo para compartir y conocernos, sin dobles intenciones

—¿Lo llamas cita y lo describes como una salida amistosa?

—Será mi cita y tu salida amistosa —Volvió el agarre más fuerte alrededor de él. —Vamos, Jungkook, ¿no quieres ayudarme con

Sejeong? Tú sólo sé agradable con su amiga, no hagamos un escándalo

—Uhm... —Jungkook fingió planteárselo, alzando la vista segundos después. Sus ojos se abrieron con sorpresa al descubrir que había alguien parado frente a él, mas una sonrisa se deslizó por sus labios cuando ese otro chico enarcó sus cejas graciosamente. —¿Qué dices, hyung? ¿Debería ayudar a Yugyeom con su cita? —Preguntó inocentemente. Yugyeom se inclinó y arrugó la nariz tras comprobar quien era el recién llegado.

—Podrías hacerlo, por supuesto —Taehyung escondió sus manos en sus bolsillos, mostrándose meditabundo. —Y luego tendríamos que encontrar un buen lugar para esconder el cadáver de tu amigo

Yugyeom chasqueó con la lengua, bajándose de la espalda de Jungkook. Le lanzó una sonrisita socarrona a Taehyung en cuanto sus miradas se encontraron, pero el mayor se conservó imperturbable.

—Por cierto, deberías eliminar esa manía de subirte en la espalda de Jungkook, ¿no eres un poco grande para ello? —Cuestionó Taehyung. Jungkook intentó no reír al notar que sólo intentaba molestar al menor. —Jungkook últimamente tiene dolores musculares, quizás esa podría ser una de las causas

—Hyung, eres tan exagerado —Yugyeom rió con malicia, acercándose a él para darle un golpecito amistoso en el brazo. —Estoy seguro de que aportas mucho más en sus dolores musculares, así que no seas tan egoísta y compártelo. Al menos mis actividades recreativas sí son sanas

—¿Cómo puedes hablar descaradamente con tanta facilidad? —Frunció su ceño. —¿Y cómo es posible que Namjoon y tú sean hermanos? Ni siquiera lo parecen

—Bueno, eso es porque soy adoptado, no pidas demasiado —Sonrió juguetonamente, volteando hacia su amigo. —Por cierto, ¿dónde está mi hermano?

—En el baño

—¡Iré a buscarlo, nos vemos después!

Jungkook rió levemente, viendo como él rápidamente desapareció de su campo de vista. Su risa se volvió una carcajada al voltear y encontrarse con la expresión estupefacta de Taehyung.

—¿Él hablaba en serio? Nunca puedo saber si está hablando en serio —Jungkook siguió riendo, sin aclarar sus dudas. —¿Y qué hay de esas flores?

—Para Hobi —Respondió, regalándole una bonita sonrisa al contrario. —¿Cómo estuvo tu último examen?

—Dios —Taehyung disminuyó la distancia entre ambos, tomando su rostro. —Estoy seguro de que aprobé, pero quedé muerto después de ello. Siento no haber contestado tu mensaje anoche, bebé, pero he quedado inconsciente incluso antes de tocar el colchón

—Está bien, también me dormí temprano. Me hace feliz ver que por fin te has librado de este semestre

El mayor sonrió, tan satisfecho como él. Terminar con sus exámenes finales y cerrar ese cuarto semestre era por mucho una de las cosas más hermosas del mundo. *Bien, eso y...* miró fijamente al más joven, cuyos ojos brillaban con interés mientras parecían pedirle algo. Taehyung dejó escapar una risita dulce antes de inclinarse sobre él, besando castamente sus labios. Jungkook se acurrucó dulcemente contra su mano cuando al distanciarse acarició su mejilla.

—A veces pienso que Yugyeom es una mala influencia para ti, pero cuando te veo actuar así de lindo, me es imposible creer que él pueda llevarte por mal camino —Jungkook arrugó su nariz en desacuerdo, siempre del lado de su maquiavélico amigo. Taehyung sólo pudo reír para luego arrebatarle el ramo de flores. —Ven, te daré una mano —Extendió su mano hacia él, acomodando el lindo ramo en uno de sus brazos. —Literalmente, si estás de acuerdo con ello

Jungkook besó su mejilla tiernamente y tomó su mano, sin siquiera dudarlo. Ambos entrelazaron sus dedos para luego buscar una buena ubicación antes de que empezara el show, poniéndose al día respecto al ajetreo de sus vidas universitarias. Esas dos semanas sin verse habían parecido más eternas y tediosas de lo normal por culpa de los exámenes de fin de semestre.

Jungkook y Taehyung no estudiaban juntos. Mientras Kim estaba en la SNU, tal como su hermano mayor, él y el resto habían preferido una opción universitaria que se centrara únicamente en el área artística. Y si a veces era difícil encontrarse con sus amigos estudiando en la misma universidad, por supuesto que se volvía más difícil encontrar tiempo para pasarlo con su novio. Taehyung siempre estaba estudiando como un loco, las ojeras se habían vuelto parte de él, pero Jungkook lo escuchaba con atención cada vez que se reunían y el chico hablaba con devoción de todo lo que aprendía. Al menor le gustaba ese Taehyung; más seguro de sí mismo, apasionado y con un montón de metas en la vida. No importaba si pasaban más de una semana sin verse, la emoción en el corazón de Jeon aumentaba ante cada nuevo encuentro, como si fuera capaz de amarlo un poquito más cada vez que le veía.

Y es que Taehyung era tan resplandeciente ahora.

—Entonces... ¿planeas tomarme fotos a mí o a los chicos?
—Preguntó el mayor cuando fue enfocado por la cámara.

—Por supuesto, amaría fotografiar a mi novio con perfil de modelo
—Taehyung puso los ojos en blanco, sin dejar de sonreír. —Pero, por hoy, me limitaré a centrarme en mis amigos

—Me parece bien, tú sabes, *prioridades*

Jungkook arrugó su nariz graciosamente, volteando hacia el escenario. La sonrisa se quedó en sus labios cuando el contrario lo abrazó por el costado y besó tiernamente su mejilla.

—Voy a llamar a los chicos para darles nuestra ubicación —Avisó, separándose de él.

El grupo estuvo completo pocos minutos después, a tiempo para presenciar el show. Jungkook hubiera amado pisar ese escenario aquel día, tal como sus amigos, pero los estudiantes de primer año no participaban de ese tipo de actividades. Aparentemente, necesitaban más experiencia antes de lanzarlos a un cierre. Y los menores habían respetado eso mientras esperaban con ansiedad la llegada de su segundo año. *Ya faltaba tan poco.*

Jungkook había dudado al elegir su opción universitaria. Fotografía y baile estaban tirando constantemente de él, pero dejó ir su cámara el día que asistió a la primera presentación de Jimin y Hoseok en la universidad. El castaño nunca había estado más seguro de estudiar baile como lo estuvo en ese momento. Sus pies cosquilleaban ante la idea de volver a compartir escenario con esos chicos. Ahora que finalmente cerraría su segundo semestre, podía decir con certeza que había sido la decisión correcta. Tener a Jimin y Hoseok supervisándolo y ayudándolo valía oro para él. Tener a Yugyeom y a

cierto chico como compañeros también llevaba su ánimo a las nubes.

Estaba en el lugar correcto con las personas correctas. Y para él, que en el pasado había abandonado sus pasiones un montón de veces debido al miedo, pasar su primer año en la universidad sin permitir que la frustración le ganara, era por mucho el mayor de los triunfos. Jungkook había dejado de pensar en renunciar al primer error.

El show de cierre se llevó a cabo si ningún inconveniente. El recinto se llenó de aplausos para sus participantes. El grupo se retiró junto al resto de personas y tuvo que esperar para finalmente encontrarse con las estrellas de aquel día.

—¡Feliz cumpleaños, hyung! —Fue Jungkook el primero en saltar apenas vio a Hoseok.

Jung mostró una sonrisa resplandeciente, aceptando el ramo de flores mientras le permitía al menor abrazarlo emocionado. Rió cuando Yugyeom se unió al abrazo, proclamando lo feliz que le hacía tener un sunbae como él. Taehyung y el resto tuvieron que esperar antes de tener vía libre al chico de sonrisa contagiosa y, Jimin, quien les miraba con una sonrisa dulce, giró con curiosidad cuando sintió a alguien tirar suavemente de su abrigo.

—¿Jungkookie? —Park parpadeó cuando el castaño le dio una mirada de cachorro herido. —¿Hiciste algo malo?

—Olvidé comprar flores para ti, lo siento. Pero, hyung, realmente hiciste una presentación increíble. Tu madre estará feliz de ver el vídeo que grabamos de ustedes

—Hoseok es el cumpleañero, no tienes que preocuparte por mí —Lo tranquilizó, golpeando ligeramente su brazo. —Me hace feliz que te haya gustado tanto. Tienes que trabajar arduamente para que puedas

acompañarnos el próximo año, ¿sí? —Jungkook sonrió y asintió enérgicamente.

—De todas formas, creo que mereces un regalo después de un gran trabajo. Tu dongsaeng favorito comprará comida para ti hoy, ¿sí? Y para Hobi hyung también, por supuesto

—En pocas palabras, él está diciendo que la tarjeta de papá correrá con los gastos de hoy —Señaló Seokjin con una sonrisa burlona. Jungkook apartó la mirada mientras se hacía el tonto. —Está bien, papá quería que celebráramos a Hoseok debidamente, así que definitivamente los Jeon corren con los gastos hoy

—Oh, hyung, no tienes que-¡ay! —Hoseok saltó cuando Seokjin le dio una fuerte palmada en la espalda.

—¿Decías? —Le sonrió con una mirada filosa.

—Soy un chico muy agradecido —Hizo una reverencia. —De todas formas, ¿por qué Minki no está aquí? ¿Mi lindo hoobae no vino? —Jimin puso los ojos en blanco mientras Jungkook reía entredientes.

—Hyung, Chang te mataría si te escucha llamarlo por su nombre —Advirtió Yugyeom cantarinamente. —Y no, él no vino. Chang dijo "si no voy a participar, entonces no tiene sentido ir"

—¿¡Ni siquiera por mi cumpleaños!? —Hoseok llevó una mano a su corazón, ofendido.

—Sabes que no le interesa tu cumpleaños —Yugyeom rió divertido, provocando que la expresión de Hoseok fuera más hilarante.

Afortunadamente, pensó Seokjin.

Cuando el mayor supo que Chang había ido a parar a la misma universidad que los bailarines, transformándose en compañero de

Yugyeom y Jungkook nuevamente, casi había tenido una crisis de ansiedad. Recordando todas las malas experiencias que había vivido su hermanito junto a ese chico, temía que este afectara negativamente en todos los avances que el menor había hecho hasta la fecha. Sin embargo, Jungkook se comportó maduramente durante el reencuentro y ni siquiera parecía guardarle rencor o algo similar. Es más, él lo había aceptado en el grupo de los de primer año cuando Yugyeom lo había arrastrado con ellos. Y aunque Seokjin seguía sin estar de acuerdo con esa amistad, poco podía hacer cuando la decisión dependía solo de Jungkook.

Y a Jungkook le agradaba Chang, incluso si él era incapaz de entenderlo, esa era la realidad. Incluso Jimin y Hoseok parecían haberle tomado cierto aprecio al chiquillo frío de pocas palabras. De todas formas, Chang parecía bastante serio respecto al baile, por lo que podía entender la razón por la que entre los bailarines había tanto respeto entre ellos. Al fin y al cabo, aspiraban al mismo sueño, independientemente de lo diferentes que eran.

—Podemos intentar llamarlo de todas formas, ¿no? —Preguntó Hoseok con una sonrisa.

—Él no vendrá —Respondieron los menores a la vez.

Hoseok pareció querer volver a insistir, pero Taehyung fue más rápido en intervenir, diciendo que se había saltado el desayuno y realmente necesitaba llenar su estómago. Seokjin intercambió una mirada de agradecimiento con él mientras el resto peleaba por quienes podrían subirse al auto. Era bueno tener un aliado.

Taehyung salió de la sala de recreación largando un profundo suspiro. La fiesta ahí adentro se había animado un montón y todos sus amigos

parecían tener varias copas encima, siendo evidente la mala tolerancia de algunos.

Miró el largo pasillo de la casa de los Jeon, intentando dar con su novio que había salido hace unos minutos y aún no regresaba, encontrándolo al final, aparentemente mirando el cielo nocturno a través del gran ventanal. Caminó en silencio hasta él queriendo sorprenderlo, pero se detuvo un paso antes llegar a él tras oírlo suspirar. Inclinándose lo suficiente, pudo verificar que lo que mantenía la atención del menor no era lo que había al otro lado del ventanal, sino que la pantalla del celular que sostenía entre sus manos. Y Taehyung no necesitaba ser un genio para saber a quién le estaba escribiendo.

Lo abrazó por detrás cuidadosamente, eliminando la tensión de su cuerpo. Jungkook se relajó en sus brazos mientras finalmente se decidía a enviar el mensaje que había escrito para su madre, agradeciendo que Taehyung siempre estuviera ahí para darle un poco más de valor. Cerró sus ojos y suspiró con más sosiego cuando el contrario besó la línea de su mandíbula dulcemente.

—Pensé que te asustaría —Rió en voz baja, acomodando su barbilla en su hombro luego mientras sus brazos ejercían más presión a su alrededor.

—Reconocí tu perfume antes de que me abrazaras —Admitió en una risita, volviendo a abrir sus ojos. Taehyung parpadeó en silencio al notar cierta pizca de melancolía en su voz mientras deslizaba su celular de regreso a su bolsillo.

—Ven —Lo hizo dar la vuelta. —Volvamos con los chicos, hay una fiesta aquí y no nos la vamos a perder

Jungkook sonrió, más animado. Taehyung lo guió de regreso a la sala, sabiendo que esa era la mejor opción, porque definitivamente no llegaría un mensaje en respuesta para Jungkook.

Para Kim el asunto aún parecía complicado. Desde hace un año, Jungkook había tomado la decisión de escribir mensajes para su madre para volver a comunicarse con ella. Le preguntaba por su estado, por la vida en Daegu, por sus actividades. Le hablaba de sus propios amigos, de su vida en casa, de sus estudios, sus logros y otras cosas triviales. Pero en todo ese tiempo, él jamás recibió una respuesta, y Taehyung admiraba la fuerza de Jungkook para no desistir de ello.

Sabía que el resto no podía entenderlo; sus amigos guardaban silencio respecto al tema porque no comprendían el corazón de Jungkook. Sabía que Seokjin y Yoongi no estaban de acuerdo con esos intentos unilaterales; en el fondo, temían que el castaño tuviera una recaído debido al dolor y la decepción. Pero Taehyung, que había pasado meses siendo más un amigo que un enamorado tras su reencuentro en Seúl, pudo conocer un poco más a ese nuevo Jungkook. Y aunque jamás podría comprender por completo su sentir, sabía que a pesar del cansancio Jungkook no caería en la decepción.

Porque, al fin y al cabo, Jungkook jamás se rendiría respecto a su madre. Él tenía 19 años ahora y sus deseos de un reencuentro parecían tomar más fuerza con el paso de los días en vez de volverse frágiles. Taehyung se aseguraría de ser un soporte para él incluso si el panorama se volvía aún más desalentador.

Y, por supuesto, no es como si Taehyung no supiera que HeeSeon pensaba todo el tiempo en Seokjin y Jungkook también. Pero ni siquiera años de una terapia que aún mantenía, habían sido suficiente

para ayudarla a superar sus miedos respecto a la crianza de sus hijos.

Él esperaba que esos mensajes pudieran darle aunque sea un poco de valor.

—¿No vas a beber más? —Preguntó Jungkook, tomando una gran fuente de papas fritas. Taehyung negó con la cabeza y abrió una lata de bebida mientras veía a Hoseok y Yugyeom reír escandalosamente; él no quería terminar como ellos.

Jungkook llevó un puñado de papas fritas a su boca, observando al resto también. El alcohol parecía ponerlos más alegre de lo normal y era divertido de ver. Probablemente si él bebiera, ni siquiera podría apreciar aquello adecuadamente. Volteó hacia la mesa, viendo las botellas de cerveza y cosas que ni siquiera había probado en su vida, pero arrugó la nariz y negó con la cabeza mientras masticaba gustosamente las papas. Definitivamente no volvería a beber alcohol en su vida.

—Jungkookie, come más tranquilo, nadie te va a quitar las papas, hay muchas más —Advirtió su hermano mayor desde otro sofá al verle comer como si fuera el último día de su vida.

Pero Jungkook sólo negó con la cabeza, llenando su boca con toda la comida que podía. Esos chicos no sabían de lo que se estaban perdiendo por estar demasiado centrado en las bebidas.

—No te preocupes, hyung —Yugyeom agitó su mano en el aire, sonriendo maliciosamente. —Estoy seguro de que Kookie está acostumbrado a atragantarse, es tema de su dominio —Afirmó con convicción, abriendo una lata de cerveza para beberla al seco.

Y ese comentario bastó para que Jungkook realmente se atragantara. El resto rió mientras Taehyung le extendía su bebida y lo ayudaba a

recuperarse, mirándole con cierta preocupación. Cuando finalmente Jungkook volvió a respirar bien, frunció sus labios con malestar mientras miraba con pena a su novio.

—No le hagas caso, está ebrio —Taehyung limpió el aceite de sus labios, mirándole con cariño. —En realidad, él dice idioteces incluso en sus 5 sentidos, no lo escuches

—Shh, está bien, chicos —Hoseok interrumpió entre balbuceos, golpeando ligeramente una copa que sostenía en lo alto. —Quiero decir unas palabras, ¿me permiten? —Todos los miraron, esperando que no se levantara en ese momento o seguramente se estrellaría con el piso. —Amigos, realmente los amo, ¿saben? —Sonrió tontamente para todos, hipando al final. —Es más, los amo tanto, que podría besarlos a todos ahora

—No homo, bro —Murmuró Yugyeom en una risita, apoyándose en el hombro de su hermano, quien miraba horrorizado al cumpleañero.

—Me alegra no estar sentado a su lado —Admitió Namjoon.

—Hmm —Hoseok frunció sus labios, volteando hacia Park. —Jimin está a mi lado. Jimin, mi Jiminie, te has vuelto tan bonito —Lo abrazó por los hombros, plantando un beso en su mejilla.

—Ash, Hoseok, en serio —Se quejó mientras apartaba la mirada, sintiéndose avergonzado.

—Siempre te haces el difícil, ¿eh? —Rió, soltándolo para después mirar con una sonrisa coqueta al mayor de todos. —Seokjin hyung, ¿quieres salir conmigo? Te vuelves más guapo y masculino cada vez que te veo, eso es tan genial, luces como el perfecto rey de la nación —Levantó su pulgar en lo alto.

Yoongi, quien mantenía los ojos cerrados porque su cabeza estaba dando vueltas, los abrió para lanzarle una extraña mirada al cumpleañero. Seokjin miró a su novio cuando este se aferró a su brazo, pareciendo planear la muerte de Hoseok debido a como le miraba.

—Yoonie, no arrugues tanto la cara —Rió levemente Seokjin, tocando su entrecejo. Yoongi chasqueó con la lengua antes de tomar su barbilla y besarlo.

—Mío —Gruñó, separándose de él para mirar con cara de pocos amigos al sonriente cumpleañero. —Dile a ese idiota que llegó tarde, que has puesto un anillo de compromiso en mi dedo y que planeamos estar juntos por el resto de nuestras vidas

—Dios... —Seokjin cubrió rostro, riendo.

—Hay lugares que aceptan las relaciones poliamorosas, podemos compartirlo —Jung subió y bajó sus cejas rápidamente, Yoongi sólo le enseñó su puño. —Egoísta —Chasqueó con la lengua, mirando hacia Namjoon. —Nam...

—Amigo, no, en serio, tengo novia —Namjoon se pegó al respaldo del sofá. Yugyeom rió atontado y abrazó a su hermano cuando la mirada de Hoseok cayó sobre él.

—Hyung, estoy ebrio, pero no lo suficiente como olvidar que eres un hombre. Estoy desesperado, pero aún quiero una novia —Explicó, sin dejar de sonreír.

—Hey, ustedes, ¿me hacen una fiesta de cumpleaños y ni siquiera me dejan divertirme? —Preguntó ofendido, volteando hacia la otra pareja. —Tae, a ti tus padres sí te criaron bien, ¿cierto? —Su sonrisa se ensanchó. Taehyung abrió la boca, a punto de protestar, pero Yoongi fue el primero en gruñir y lanzar un montón de maldiciones al aire.

—Jungkook también es mío —Defendió.

—Siempre te quieres quedar con todos, eres tan injusto —Lloriqueó Hoseok, abrazando a Jimin, quien le miraba con cara de horror.

—Mierda, él está entrando al modo borracho sentimental —Murmuró Taehyung.

Jungkook dejó de comer y miró a su amigo, quien estaba a punto de hacer el mayor berrinche de su vida mientras comenzaba a lamentarse. Dejando la fuente de lado, se levantó alegremente y decidió animar un poco esa fiesta. No era posible que Hoseok se pusiera a llorar sólo porque sí, mucho menos en su cumpleaños. Yugyeom rió y se unió a Jungkook en cuanto este subió el volumen de la música, comenzando a cantar temas pegajosos para eventualmente hacer toda clase de movimientos para impresionar al cumpleañero.

—¿Puedo quedármelos? Prometo que cuidaré bien de ellos —Hoseok hizo un puchero mientras miraba con ilusión a los más jóvenes.

—¡No! —Gritaron todos a la vez, a excepción de Jimin que miraba boquiabierto a sus amigos. Bien, él podía entender las payadas de Yugyeom, puesto que estaba ebrio. ¿Pero qué había de Jungkook? Él ni siquiera parecía sentir vergüenza de mover sus caderas al ritmo de la contagiosa música. Mirando de reojo a Taehyung, quiso reír al encontrarlo igual de estupefacto.

—Jungkookie, me gusta como bailas las canciones de grupos femeninos. Voy a formar un grupo y tú serás la bailarina principal —Asintió con convencimiento Jung.

—Pero soy un chico —Jungkook se detuvo, mirándole con una mueca en los labios. Yugyeom comenzó a carcajear al imaginar a su amigo vestido de mujer y Namjoon tuvo que arrastrarlo de regreso a su lado al notar que con suerte podía seguir manteniéndose de pie.

—Un chico lindo —Corrigió Hoseok, agitando sus manos divertidamente. —Varios chicos del departamento lo dicen. Tienes ese rostro aniñado y esa figura bonita. Incluso chicos de grados superiores desvían la mirada por ti —Rió, cubriendo su boca.

Jimin codeó a Hoseok, consciente de que estaba hablando demasiado. Todos giraron a ver a Taehyung al instante, sólo para intentar leer su expresión en blanco. Si Jungkook durante su adolescencia lució como el niño más bonito entre todos, ahora mismo nadie podía negar que había crecido para convertirse en un joven adulto de lo más atractivo. Taehyung no podía fingir que aquello no lo esperaba, sobre todo luego de que el menor había tomado más confianza en su aspecto y eso era más atrayente para los demás, pero había dejado de preocuparle tanto como durante su adolescencia.

Taehyung sabía que Jungkook seguía mirándole con esos ojos amorosos únicamente a él.

—Él es tan aburrido con esa expresión de "hola, soy tan maduro ahora", no es divertido molestarlo si reacciona así —Cuestionó Yoongi, mirando con recelo al novio de su mejor amigo.

—¿No soy más aceptable para ti ahora? —Taehyung le enseñó una sonrisa dental. Yoongi sólo arrugó la nariz y regresó su atención hacia su pareja.

Jungkook miró a Hoseok, quien parecía entretenido en beber una nueva copa mientras se olvidaba del show, por lo que regresó junto a su novio tras sentirse satisfecho.

—Eres consciente de que puedo hacer toda clase de bailes para ti cuando estemos solos, ¿no? —Susurró cerca de su oreja, distanciándote para sonreír angelicalmente a Taehyung cuando este volteó a verle.

—Por supuesto —Se inclinó sobre él, hablando contra sus labios.
—Por razones obvias, intentaré no pensar demasiado en ello ahora

Jungkook mordisqueó su labio, abochornado. Taehyung lo besó brevemente para luego dejar otro beso en su frente.

—Ah, mis niños han crecido tanto —La nostalgia volvió a Hoseok mientras miraba a la dulce pareja, provocando que estos se distanciaran entre risitas. Quizás lo mejor sería quitarle la bebida.

La fiesta duró una hora más, resultando más corta de lo previsto debido a que el alcohol dejó a varios caídos. Jungkook cargó a Yoongi a través del pasillo mientras su hermano iba por delante, abriendo las puertas para él. Una ligera risita escapó de su boca cuando al depositar al chico en la cama, este abrió los ojos, mirándole con somnolencia y confusión.

—Esto es tan bueno, ser cargado por un chico fuerte y lindo —Murmuró.

—Hey, pude cargarte también, pero hiciste un berrinche para que él te trajera —Se quejó Seokjin, soltando el botón de sus jeans para luego bajar su cremallera. —Bebiste hasta no poder hacer las cosas por ti mismo, ¿estás orgulloso de ello?

—Uhm, si serás tú quien me quite la ropa, muy orgulloso —Jungkook rió con fuerza mientras Seokjin sentía las orejas calientes, deslizando los jeans de su novio para quitárselos. —Pero no estoy ebrio, sólo tengo sueño, soy demasiado flojo —Se excusó.

—Por supuesto —Respondió con ironía en la voz, retirando incluso sus calcetines. —Puedes irte, Kook, me encargaré de él, gracias por traerlo

—No te preocupes, hyung, buenas noches —Les dio la espalda para irse.

—Ah, él es lindo, quiero que me cargue de nuevo —Yoongi estiró la mano hacia el menor.

—Voy a amarrarte a la cama si tú intentas poner un pie lejos de aquí —Seokjin bajó su mano, mirándole acusadoramente.

—Oh —Yoongi sonrió aún más. —Eso suena bien, deberías hacerlo —Humedeció sus labios. —Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo hiciste

Jungkook se detuvo en la puerta, mirando escéptico a su hermano. Este palideció mientras giraba a él y el menor rió mientras corría lejos del cuarto; bien, demasiada información por hoy.

Seokjin dejó a Yoongi dormir de lado mientras le miraba con reproche.

—Hay cosas que no debes decir frente a Jungkook —Siseó.

—Hmm —Yoongi sólo sonrió perezosamente, mirándole con cariño. —Estás enojado, eres tan lindo cuando estás enojado

—No te permitiré volver a beber así. Si tú vuelves a hacerlo, te dejaré tirado en la sala completamente solo. Si resulta que terminas sintiéndote mal, me temo que será tu problema

—Está bien, no harías eso —Rió ligeramente. Seokjin se quitó la ropa rápidamente para deslizarse entre las sabanas, acomodándose junto al menor. —Y de todas formas, no volveré a beber así, tengo tanto sueño... —Murmuró de mala gana. —No podemos hacer el amor cuando tengo tanto sueño

—Dios —Seokjin rió, atrayendo su cuerpo al de él. Yoongi sonrió satisfecho cuando estuvo contra su cálido pecho.

Seokjin estiró su brazo todo lo que pudo, suspirando con alivio cuando pudo dar con el interruptor. Envolviendo el cuerpo de Yoongi con su brazo, rogó para que este no se sintiera tan enfermo al día siguiente. Por lo menos su estómago parecía estar soportándolo bien.

Jungkook caminó hasta su cuarto, preguntándose dónde se había metido Yeontan. Entrando a su habitación, se olvidó por completo de su intención de buscarle antes de dormir tras encontrarse a Taehyung sentado en su cama. El menor cerró la puerta, recargándose contra ella. Taehyung enseñó su perfecta sonrisa incluso a través de la tenue luz de la lámpara.

—¿Te encargaste de los chicos? —Preguntó Jungkook.

—Lo intenté —Taehyung rió en voz baja. —Es decir, Namjoon fue lo suficientemente inteligente para ir a una de las habitaciones extras, pero ha sido imposible con los demás. Aparentemente, a Jimin le ha ganado el cansancio y los otros dos... pues Hoseok y Yugyeom están muertos. Los he cubierto a cada uno y los dejado en la mejor posición que he encontrado, pero, por lo demás, me doy por vencido

—Bueno, espero que no caigan del sofá —Jungkook caminó hasta él.

—Espero que recuerden como llegar al baño cuando lo necesiten

Jungkook rió, deteniéndose frente a él por una fracción de segundo antes de sentarse en su regazo, sus piernas cayendo a sus costados. Taehyung sintió su garganta secarse cuando sus miradas se encontraron a sólo centímetros de distancia.

—Dime algo —El menor enredó sus brazos alrededor de su cuello, acercándose para que su nariz rozara la del contrario. —¿Has pensando en mí estos días?

—Todo el tiempo —Lo abrazó por la cintura. —Cuando despierto, me pregunto si ya te habrás levantado. Mientras como, me pregunto si no te has saltado una de tus comidas. Cuando estoy estudiando, me pregunto por qué mis libros no son tan fáciles de memorizar como la ubicación de tus lunares

—Hyung, eres un tonto —Rió tiernamente, dando un fugaz beso sobre sus labios. —Te diría que no pienses tanto en mí y te centres más en ti y tus estudios. Pero, afortunadamente para ti, las vacaciones estarán iniciando oficialmente los próximos días y creo que es bueno que llenes tu cabeza de mí

—Uhm, eso te gusta, ¿cierto? —Dejó un beso en su barbilla. —A mi bebé le gusta la atención

—Si viene de ti, sobre todo —Besó sus labios. —Te he extrañado mucho, así que consiénteme ahora —Habló mimosamente para él.

Taehyung respiró sobre su cuello y alzó su vista, encontrándose con sus brillantes ojos. Jungkook sonrió maliciosamente y humedeció sus labios, sin dejar de mirarle con ese aire angelical, y el mayor soltó una risa ronca antes de finalmente sostener su nuca y besarlo codiciosamente. Jungkook abrió su boca, permitiendo que sus lenguas se encontraran. Cuando el beso se volvió lo bastante desordenado mientras respiraban pesadamente, bajó lo suficiente para deslizar sus mojados labios por la piel desnuda del cuello del contrario. Taehyung se aferró a sus caderas y cerró fuertemente los ojos cuando el menor comenzó a restregarse contra él a un suave vaivén.

—Jungkook —Reclamó entredientes. Él no iba a aguantar mucho si aquel chico actuaba de esa manera. —¿No estás jugando demasiado?

Jungkook se alejó de su cuello, llevando su mano directamente a los botones de la camisa del mayor, desabrochándola mientras ambos se miraban a los ojos.

—¿Te gusto? —Preguntó en voz baja, deslizando la camisa hacia atrás para dejarla caer.

—Me encantas —Aclaró, cerrando sus ojos cuando el menor se inclinó sobre él para besarlo lentamente, sus manos acariciando cuidadosamente su torso.

—Está haciendo calor aquí y ha sido un día largo —Murmuró, separándose de sus labios. —¿Qué te parece una ducha? —Preguntó con una sonrisita encantadora.

Taehyung parpadeó, bajándose de su nube para tomar en cuenta la proposición. Jungkook rió como un niño travieso mientras se bajaba de su regazo, tirando de sus prendas superiores hacia arriba para comenzar a desnudarse.

—Caliente, sí, Dios —Taehyung murmuró atontado, viendo su torso expuesto. —Espera, no, no —Agitó la cabeza en negación, intentando recuperarse. —No tendremos sexo en la ducha —Jungkook lo ignoró, soltando el botón de sus jeans. —Bebé, en serio, hay cosas que definitivamente no debes hacer en la ducha. ¿Sabes lo peligroso que es? Podrías resbalarte y-

Las palabras murieron en su boca cuando el menor dejó caer sus jeans, lanzando también sus calcetines a su suerte. Taehyung intentó ignorar el hecho de que ahora su novio estaba completamente expuesto, con sólo un ajustado bóxer mientras le dirigía esa mirada divertida.

—Bueno... —Jungkook dio una vuelta sobre sí mismo, sonriendo traviesamente. —Podrías perderte esto, una lástima —Taehyung hizo

una mueca con sus labios. —¿De casualidad te caíste en la ducha de pequeño? Porque pareces tener un trauma con ello

—Sólo estudio las posibilidades. ¡Podrías morir con una caída en el baño! ¿Y no es la cama más cómoda?

—Pero no lo suficientemente mojada —Rió, tirando de su mano para obligarlo a levantarse. —Además, es un 2x1. Nos divertiremos y luego oleremos a flores —Subió y bajó sugerentemente sus cejas.

—Jungkook —Gruñó. —Quiero una muerte más digna que esta —Lloriqueó mientras el menor lo guiaba hasta el baño.

—Hyung, un gran doctor dijo una vez "se puede vivir con dignidad, no se puede morir con ella". Por tanto, está bien si nos resbalamos en el baño, ¡vamos por ello! —Dio un saltito, animándolo.

—Bebé, eso lo dijo House, él no es un doctor real

—Pero él es bastante impresionante —Jungkook giró, encontrándolo con una mueca en los labios. Llevando ambas manos hasta el botón de los jeans del contrario, sonrió maliciosamente mientras acercaba sus rostros. —Te amo

—¿Qué clase de juego sucio es ese?

Taehyung rió cuando el menor besó sus labios rápidamente para luego arrastrarlo al interior del baño, ya sin ninguna objeción. Ni siquiera entendía por qué intentaba ir en su contra cuando siempre terminaba por ceder.

40 minutos más tarde, Taehyung terminaba de secar su cabello mientras veía al menor aplicándose crema en el cuerpo. No estaba seguro de cuándo él había comenzado a ser tan cuidadoso con su piel, pero era inclusive tierno verlo ser tan dedicado. Jungkook

estornudó de repente, llamando su atención, y le lanzó una mirada cargada de reproche para luego caminar hasta él.

—¿Quién habrá sido el de la idea de pasar tanto tiempo bajo el agua? —Preguntó con burla, masajeando la cabeza del menor antes de comenzar a secar su cabello. —Aún es invierno, Jungkook. No quiero pasar nuestras vacaciones contigo en la cama —El castañito alzó la vista, mirándole con ojos de cachorro. —No lo dije en doble sentido

—No estoy pensando en doble sentido —Parpadeó.

—Dios, en serio, no hagas eso —Pidió, casi desesperado. —Me haces sentir como si yo fuera el que piensa cosas malas todo el tiempo

Jungkook rió, cubriendo su boca tiernamente. Taehyung apagó el secador de cabello y se inclinó sobre él, olfateando el suave y agradable aroma de la crema recién aplicada. Depositó un corto beso en sus labios y se distanció de él, mirándolo a los ojos.

—Bien, suficiente por hoy, vamos a la cama

El menor se dio la vuelta, dispuesto a gatear para meterse bajo las sabanas. Le dirigió una mirada filosa a su novio cuando este dio una palmada en su trasero antes de que pudiera cumplir su cometido.

—No toques ahí —Amenazó.

—No te estabas quejando hace un rato —Rió, yendo a dejar el secador sobre el escritorio.

Jungkook bufó, sintiendo sus mejillas llenarse de rubor. Taehyung sonrió enternecido cuando lo vio meterse bajo las mantas a toda velocidad, cubriendo hasta su nariz; había cosas que ni el tiempo parecía poder cambiar. Fue hasta él, tomando el espacio a su lado, y el menor envolvió sus brazos a su alrededor mientras se acurrucaba junto a él.

—Extrañé esto —Jungkook suspiró profundamente. —Creo que es lo único que no me gusta de estar en la universidad. Es tan difícil poder dormir contigo... —Murmuró.

Taehyung se recostó sobre su costado, mirando fijamente al menor. Acarició sus cabellos amorosamente para luego delinear las facciones de su rostro, admirándole.

—¿Entonces todo lo demás está bien?

—Muy bien —Las comisuras de sus labios se alzaron dulcemente. —Mis compañeros son agradables. Mis profesores son estrictos, pero admirables. Y tengo a mis amigos conmigo, por lo que no hay nada de lo que pueda quejarme. Podría decir que estoy siendo retribuido por mi mala racha durante la adolescencia —Soltó una baja risita. —Pero, siendo honesto, hyung, creo que el mérito es mío. Hace unos años era demasiado negativo como para intentar volver las cosas mejores para mí. Ahora sé que si pongo de mi parte, el resultado podría valer la pena

Taehyung guardó silencio, apreciando la honestidad en su linda sonrisa. Si él cerraba sus ojos, aún veía el rostro más aniñado de Jungkook a sus 16 años, sonriendo alegremente mientras compartía una agradable tarde con los ancianos del asilo. *Pero esa sonrisa había sido tan limitada.* Jungkook ya no tenía dificultad para sonreír brillantemente, sin preocupaciones, y él descubrió que podía enamorarse aún más de él debido a ello.

Por supuesto, había temido al principio.

Jungkook había pasado dos años de su vida estudiando en casa y se encontró ansioso cuando finalmente decidió reincorporarse al mundo estudiantil tras su elección universitaria. Taehyung lo había visto mordisquear sus dedos con nerviosismo y mirar inquietamente hacia

todas las direcciones la primera vez que se pararon en la entrada de la universidad a sabiendas de que ahí estaba su futuro. Jungkook tenía deseos de correr lejos tanto como añoraba darse una segunda oportunidad para estudiar junto a otros. Y la sonrisa pareció volverse eterna en sus labios cuando consiguió pasar un día entero en la universidad sin dejarse afectar por lo difícil que era la reintegración para él. Por lo que su ansiedad social había parecido mejorar de manera considerada ese último año.

El castañito miró con intriga a su novio cuando este sonrió para él con orgullo, enredando afectuosamente sus dedos entre sus desordenados cabellos. Una risita escapó de su boca cuando el mayor recostó parte de su cuerpo sobre el de él y su rostro fue llenado de pequeños besos.

—Bebé —Susurró contra su boca, besándolo amorosamente. Rozó su nariz con la de él por un instante antes de separarse lo suficiente para contemplar sus ojos; él no podía cansarse nunca de ver esos bonitos ojos.

—¿Planeas volver a tu casa inmediatamente después de que cierre el semestre oficialmente? —Taehyung asintió, besando la punta de su nariz. —¿Pasarás todas tus vacaciones ahí?

—Gran parte de ellas, supongo —Ahora besó su mejilla. —Deberías acompañarme. Vamos a pasear con los chicos y pasaremos tiempo a solas también. Tendremos muchas citas, todas las que podamos. Aunque, honestamente, me basta con caminar de la mano contigo por el parque

—Sólo caminar de la mano suena bastante genial —Murmuró, riendo cuando el contrario bajó su rostro para besar su cuello. —¿Y podrías visitar a mamá por mí? Quiero cerciorarme de que esté viviendo

correctamente. Amo a papá, pero siempre temo que me oculte cosas sólo para no preocuparme

Taehyung se quedó quieto, respirando en el hueco de su cuello. Antes de comenzar esa relación, había decidido ser completamente honesto con el menor, empezando por la extraña amistad que mantenía con su madre. Jungkook no dijo mucho al principio, aparentemente siendo difícil para él el procesarlo y entenderlo, pero tras ver que Taehyung siempre había intentado hacer las cosas para mejor, pensando en él, decidió que eso solo le afectaría positivamente.

Sí, estaba celoso de que Taehyung sí pudiera ver a su madre sin miedo de que ella escapara. Pero, a su vez, estaba aliviado de descubrir que su madre le había dado una oportunidad a él, el chico al que amaba. ¿No significaba eso mucho entonces? ¿Cómo perder la esperanza cuando evidentemente su madre no era la misma persona de la que se separó a los 16 años?

Estaba bien, él podía entender sus miedos y tristeza, porque él había pasado toda su adolescencia viviendo de esa manera. Por lo que Jungkook esperaría un poco más. Incluso si tenía que tratarse de un milagro, esperaría un poco más.

—¿Quieres que le dé un mensaje de tu parte? —Preguntó el mayor en un murmullo, alzando la vista hacia él.

—No —Enredó sus brazos en su cuello. —Si algún día tengo la oportunidad, hablaré por mí mismo

—De acuerdo. Pero no olvides que puedes pedirme lo que sea, ¿sí?

Jungkook asintió, sintiendo repentinamente un nudo formarse en su garganta. Sinceramente, había otro tema molestándole desde hace un rato, pero no quería dejarse en evidencia. Lamentablemente para él, el tiempo lo había convertido en un mal actor, o quizás Taehyung ya lo

conocía demasiado bien, porque no pasó inadvertida la inquietud que destelló en sus ojos incluso si sólo fue por un segundo.

—¿Kookie? —El menor giró su rostro ante el tono interrogante en la voz de su novio; eso nunca había sido buena señal. —No mencioné esto antes, porque estaba el resto de los chicos ahí, pero... —Humedeció sus labios, intentando encontrar las palabras más suaves posibles. —¿Puede que el comentario de Yugyeom te haya afectado más de lo que has demostrado?

—Yugyeom hace muchos comentarios tontos, no estoy seguro de a cuál te refieres —Rió escasamente, intentando restarle importancia.

—Creo que sabes a cual me refiero —Murmuró, su voz plana. —Necesito que seas honesto conmigo sobre esto. Tendré una charla sobre lo que es prudente con Yugyeom, si es que eso sirve de algo

—Sabemos que el problema no es Yugyeom, él estaba siendo el mismo bromista de siempre —Volvió a mirarlo. —Tan solo... —Suspiró con molestia, sin saber qué decir. Sus ojos incluso comenzaban a picar debido a la frustración.

Taehyung también suspiró, buscando como calmarlo. *"Estoy seguro de que Kookie está acostumbrado a atragantarse, es tema de su dominio"; ah, tan inapropiado.* Claro, Yugyeom hacía bromas en doble sentido seguidamente y podía llegar a ser un idiota ante la ignorancia. Porque, sencillamente, Yugyeom no tenía que saber que Jungkook realmente tenía un problema con *ese tema*.

—Puedo... —La voz de Jungkook tembló cuando se atrevió a continuar. —Puedo intentarlo si tú quieres

—Hmm... —Acarició su rostro, mostrándose meditabundo. —¿Recuerdas nuestra primera vez? En ese entonces, dijiste algo importante; dijiste que no a todos nos gustaban las mismas cosas

durante el sexo y que eso estaba bien, no teníamos que obligarnos a hacer cosas que no queríamos —Los ojos de Jungkook se aguaron. —Así que escúchame bien, Jungkook. Sé perfectamente cuál es tu problema con el sexo oral, así que nunca te forzaría a intentarlo conmigo

—Pero yo... no lo he intentado lo suficiente. No es que no quiera hacerlo, sólo... están los recuerdos y... —Su voz se rompió. —¿Por qué aún están ahí, hyung? De verdad desearía... poder hacer toda clase de cosas contigo —Taehyung le miró con pena. —Quiero dejar de incomodarme con el tema o sentir asco cuando pienso en ello. Quiero... desearía poder darte más de mí

—Bebé —Taehyung retiró una pequeña lágrima que había aparecido en su ojo izquierdo. —Mírame, bebé, y escucha atentamente también. Tuvimos que esperar un año y medio para estar juntos nuevamente. Un año para conocernos a nosotros mismos y medio año para conocer al otro correctamente. Tuvimos que esperar otro medio año para dar un paso más sin sentir que nos estábamos apresurando. Me enamoré más de ti en esos dos años, y me sentí más amado por ti también. Sé que esto es bueno para los dos ahora. Así que no, no tienes que forzarte en temas triviales cuando te amaré independientemente de ello. Si estás asustado, pero quieres superar los malos recuerdos, quiero que lo hagas por ti. Yo soy y seré feliz, por la sencilla razón, de que estoy junto al hombre que amo

Jungkook acarició su rostro, tomando esas palabras para guardarlas en un rinconcito privilegiado de su corazón. Taehyung emanaba tanta seguridad y tranquilidad ahora, que eso también lo hacía sentir mejor a él.

—No me molestaré si un día decides escribirme cosas así bonitas antes de irme a dormir —Confesó, más calmo y risueño.

—Está bien —Taehyung también sonrió, besando inocentemente sus labios. —Palabras bonitas, canciones de amor; te daré todo lo necesario para que antes de dormir tu corazón se llene un poquito más de mi amor

Cursi. Taehyung seguía siendo un cursi; Jungkook quería decírselo. Sin embargo, sólo cerró sus ojos y permitió al contrario besarlo con todo el amor contenido en sus más recientes palabras. Sus manos acariciaron la espalda desnuda del mayor con cuidado mientras suspiraba encantado contra su cálida boca.

Alguien arañó la puerta entonces, seguido a ello escuchándose pequeños ladridos, y la pareja rió y se distanció a sabiendas de quien se trataba. Taehyung abandonó su lugar en la cama para abrir la puerta, permitiéndole a Yeontan entrar. Sus ojos le miraron con diversión mientras el pequeño perro corría directamente hacia la cama.

—¿Dónde te habías metido, jovencito? ¿Estás son horas de llegar? —Cuestionó al pequeño perro, quien sólo ladró ante la atención e hizo todo el impulso posible con sus patitas para subirse de un salto a la cama, acomodándose a los pies. —Míralo, es un malcriado. Él solía vivir como un perro de patio y ahora se duerme en tu cama como si le perteneciera

—Está bien, es un buen compañero —Jungkook rió dulcemente.

Taehyung puso los ojos en blanco, riendo junto a él. Regresando a la cama, la sonrisa se conservó en sus labios cuando el menor tomó su rostro, besando dulcemente sus labios. El amor se extendió cálidamente por su pecho cuando Jungkook se deslizó un poco más abajo en el colchón, su cabeza quedando justamente bajo su mentón. Estiró su brazo y apagó la lámpara, riendo en voz baja cuando el contrario besó cariñosamente su desnuda piel. Y suspiró con calma

cuando esos brazos le rodearon, esas piernas se enredaron con las de él, y finalmente esa respiración se volvió más apacible.

Taehyung también le abrazó, su mano deslizándose tranquilamente por su espalda en una dulce caricia, deseándole dulces sueños. El movimiento de su mano se detuvo cuando Jungkook volvió a hablar repentinamente, haciéndole saber que aún no se dormía.

—¿Hyung? —Llamó bajito, un poco adormilado.

—¿Sí?

—Me gusta mucho estar entre tus brazos

—También me gusta mucho estar entre tus brazos, bebé —Confesó sonriente, dando un suave beso sobre sus cabellos.

—Entonces... —Jungkook rió delicadamente. —¿Está bien si nos quedamos así por mucho tiempo más?

Taehyung sintió sus ojos escocer, su mente evocando recuerdos de una noche lejana y adorada. Se preguntó si Jungkook podría escuchar los latidos de su corazón entonces, pues estos parecían desesperados por dar una respuesta.

—Por supuesto que está bien —Respondió finalmente. —Te sostendré toda una vida, si eso es lo que quieres

Jungkook suspiró satisfecho, su respiración cosquilleándole en la piel. Taehyung volvió a sentir esos tiernos labios besarle una vez más.

—Te amo, Taehyung —Susurró antes de dormirse.

—Sí... —Taehyung cerró sus ojos, abrazándole con más fuerza mientras dejaba al cansancio ganarle finalmente. —También te amo, Jungkook

[Extra 2] A partir de cero

por ITellYouSomething

Octubre de 2015, Seúl.

Jungkook respiró pausadamente mientras miraba su reflejo en el espejo. Estiró su camiseta blanca, asegurándose de lucir impecable, y mordisqueó su labio inferior mientras viajaba su vista de pies a cabeza por enésima vez en los últimos 10 minutos. Seokjin, que había permanecido viéndole desde la entrada, sonrió con dulzura y se posicionó detrás de él. El castaño se sobresaltó cuando su hermano inclinó su cabeza, reflejándose junto a él.

—Puede que nuestra familia no sea la mejor del mundo, pero no podemos quejarnos de la genética, ¿eh? —Comentó juguetonamente, presionando con confianza sus hombros. —Eres tan bonito, Jungkookie. Taehyung parece derretirse de amor por ti cada vez que te ve, no hay nada por lo que tengas que preocuparte

—Estás exagerando —Murmuró, bajando la mirada.

—Hey —Lo obligó a dar la vuelta, levantando su mentón. —¿A dónde estás dejando ir esa confianza que has ganado con tanto esfuerzo? —Preguntó.

—Aún dudo. Lo sabes, hyung —Su mirada contenía pena. —Creo que luzco bien, me siento mejor con mi ropa y mi cuerpo también, pero... Taehyung es algo distinto —Rascó su brazo con incomodidad. —Rompimos hace más de un año. Es normal si él ha dejado de verme como un interés amoroso después de todo este tiempo

—Es normal, sí —Aceptó, peinando su flequillo para que no cayera sobre sus ojos. —Pero también es normal si sus sentimientos se han conservado contigo, esperando pacientemente por ti. Fue así para

Yoongi y para mí —Aclaró su garganta. —Además, tú mismo no te sentías del todo interesado en él a principios de año, ¿no?

—Hyung —Sus mejillas se pintaron de un potente rojo. —No es que no tuviera interés en él, ¿sí? Pero había cosas más importantes para mí que tener novio. Mi recuperación siempre estuvo primero desde que me comprometí con ello

—Y ahora te han dado de alta —Le recordó con cariño. —Trabajaste duro, Jungkook. Pudiste volver corriendo a casa para refugiarte cada vez que tenías miedo, pero no lo hiciste. Todos estamos muy orgullosos de ti —El menor enseñó una pequeña sonrisa. —En el pasado, no te sentías capaz de tener una relación, pero ahora pareces tenerlo claro. ¿Prefieres retroceder sólo por no tener certeza sobre los sentimientos de Taehyung?

—Él también ha cambiado —Murmuró. —Solía pegarse a mí y asfixiarme todo el tiempo. Era lindo, pero me asustaba. Ahora que ha madurado y se ha vuelto un loco por la universidad, me hace sentir un poco nervioso —Mordisqueó su labio inferior. —He conocido mucho de él cuando salimos juntos y ha sido... un buen amigo para mí desde que llegó a Seúl —Aclaró su garganta. —Así que me gusta ese Taehyung también. Más adulto, pero aún amable. Por tanto, incluso si resulta que ya no quiere una relación, me gustaría hablar con él de la forma en que me siento. Guardar mis sentimientos... ya no haré nada como eso

Seokjin asintió, estrechándolo en un breve abrazo. Dando una palmadita en su espalda luego, lo guió hasta la salida para llevarlo en su auto a su punto de encuentro con el otro chico.

—¿Puedes dejarme aquí? —Pidió antes de que el mayor llegara al café donde había quedado de juntarse con Taehyung. —Quiero

comprar una bolsa de regalo —Alzó una pequeña bolsa trasparente, la cual estaba cerrada con un listón. —No quiero que vea esto

—Está bien —Estacionó el auto, mirando hacia atrás luego. —¿No quieres que te acompañe?

—No, el café está cerca, así que puedo caminar hasta allá —Sonrió brillantemente. —Te veo más tarde, hyung

—Ve con cuidado, Jungkook

El castaño asintió, saliendo rápidamente del auto. Seokjin lo vio alejarse con tranquilidad mientras él se sentía nervioso. Jungkook desde hace poco había comenzado a ir por las calles solo y a él aún le ponía ansioso saber que podría tener problemas, pero sabía que tenía que confiar en él.

Jungkook entró a la papelería, largando un extenso suspiro ante la grandeza del local. Pasando por las sesiones de productos escolares, intentó dar con su objetivo mientras recorría los diversos pasillos. Sonrió cuando finalmente encontró una gran cantidad de bolsas y eligió una de un solo color, intentando que su pequeño obsequio no resaltara entre colores y diseños demasiado chillones u infantiles. Dio la vuelta, dispuesto a ir hasta una de las cajas para pagar, y se detuvo automáticamente al ver a una niña mirando desesperadamente hacia todas partes.

—Hey —Jungkook la llamó al pasar por su lado, agachándose para poder ver bien su rostro. —¿Sucede algo?

Ella alzó la vista, enseñando sus ojitos llenos de lágrimas. La preocupación abordó su pecho mientras suponía lo que estaba pasando.

—Tranquila, puedes hablar conmigo —La animó. —¿De casualidad has perdido a tus padres? —Ella asintió, aún sin hablar. —Ven, te llevaré hasta Informaciones para que puedan llamarles, ¿sí? No llores, ellos vendrán corriendo en cuanto escuchen de ti

Jungkook le extendió la mano, sonriéndole de la manera más dulce posible. La niña secó sus lágrimas y tomó su mano, consciente de que sus padres no le permitían irse con extraños, pero aquel joven bonito parecía buena persona y era el primero en ofrecerle ayuda. Mientras el castaño guiaba a la niña hasta informaciones, no pudo evitar fijarse en su reloj de pulsera.

Estaba llegando tarde.

Taehyung le dio un sorbo a su café mientras miraba hacia la entrada del local. Esperaba que Jungkook no se molestara por haber pedido algo antes de tiempo, pero probablemente él terminaría con el rostro contra la mesa si no conseguía algo de cafeína.

Luego de sus clases del día anterior, había pasado toda la noche estudiando hasta que su cerebro le reclamó por un descanso. Se había dormido en la mañana, diciéndose que 3 horas serían suficientes para luego hacer las cosas a tiempo para poder salir libremente esa tarde, pero había despertado a horario de almuerzo para ducharse a toda velocidad y salir corriendo a encuentro del menor. Como si no fuera suficiente, él aún se sentía cansado. Y no, seguía sin agradarle el café, pero este se había transformado en su mayor aliado en sus peores tiempos como estudiante.

Verificó su celular, queriendo comprobar la hora. Jungkook ya iba atrasado por 15 minutos, pero acababa de enviarle un mensaje diciéndole que sólo estaba a 3 cuadras de ahí. Taehyung le envió un guiño en respuesta y siguió bebiendo su café, sin molestarse por la tardanza.

Así que... otra salida de amigos, ¿no?

Estaba bien para él, no había apuro. Por supuesto, aún tenía deseos de besar a Jungkook cada vez que este le enseñaba su linda sonrisa, pero Taehyung había aprendido a controlarse mientras ocupaba su cabeza en otra cosa; como en sus libros de estudio, por ejemplo. *Sus malditos, interminables y tediosos libros de estudio.* Taehyung quería llorar de sólo recordar todo lo que aún tenía que estudiar. Pero, claro, necesitaba un descanso de vez en cuando. Noche de hombres con sus mejores amigos (las cuales consistían en ver series, películas y comer hasta reventar) y tardes de... de lo que sea con Jungkook.

Ellos sólo estaban comiendo algo juntos o dando un paseo por ahí para tomar fotos. Taehyung sonreía como tonto cada vez que el menor se perdía en su mundo, maravillado con todo ahí afuera. Se preguntaba si finalmente Jungkook se decidiría por fotografía. O quizás no estaba listo para ir a la universidad y aplazaría su ingreso un año. ¿Quién sabía? Sólo él, por supuesto. A Kim le bastaba con permanecer a su lado para apreciar sus avances.

Y si finalmente Jungkook tomaba otro camino y conocía a alguien más, lo aceptaría. Con el dolor de su alma y noches llorando sobre sus libros, él lo aceptaría. Entendía ahora que un desamor no le imposibilitaba para volver a amar en el futuro. Pero aún tenía esperanza; siempre la había.

Giró hacia la entrada una vez más, consciente de que en cualquier momento podría llegar Jungkook, y se sobresaltó cuando en cambio dos chicas tomaron asiento frente a él, mirándole con ojos grandes y sonrisas amigables. Taehyung no había querido mirarlas, pero había sido consciente de que unas extranjeras estaban sentadas en la mesa de al lado cuchicheando sobre quién sabe qué. Sencillamente, él aún no era bueno en inglés.

—*Lo siento, espero que no estemos molestando. Hemos llegado a Seúl esta mañana y decidimos dar un paseo e ir por algo de comer, pero ahora no sabemos volver a nuestro hotel*

Taehyung sonrió nerviosamente, intentando captar algo del mensaje. *¿Lo siento? ¿Hotel? ¿Seúl?* ¿Querían encontrar un cuarto en un hotel de Seúl? Maldición, ¿tenía cara de saber inglés? Sabía que muchos de los residentes de Seúl sí hablaban inglés, ¡pero él definitivamente no era uno de ellos! ¿Qué tan bueno era el traductor de internet?

—Yo no... uhm... no —Aclaró su garganta. —*No entiendo, lo siento*

Las chicas se miraron entre ellas, evaluando la situación. Y Taehyung casi saltó en su asiento cuando finalmente el menor atravesó la entrada, mirando desesperadamente en todas las direcciones. Su mirada brilló cuando Taehyung agitó su mano en el aire para él, pero se sintió confuso al ver a las desconocidas que le acompañaban.

—Siento la tardanza, hyung —Se disculpó, tomando asiento a su lado. —Uhm... ¿quiénes son ellas?

—No lo sé, sólo se sentaron aquí y comenzaron a hablar en inglés, entonces... —Giró hacia él, deteniéndose. —Hey, ¿por qué estás sudado? ¿Tu hermano no te dejó fuera del local?

—Eso es-no... —Mordió su lengua, él ni siquiera le había dicho a Taehyung que ya llevaba un par de veces yendo solo por la calle. —¿Qué decías de ellas? —Volteó a verlas, ruborizándose al notar que le miraban con sumo interés.

—No sé inglés —Taehyung se lamentó. —Has estado tomando cursos intensivos, ¿cierto? Quizás podrías darme una mano

Jungkook asintió. En realidad, a petición de su padre había estado aprendiendo inglés con un maestro particular desde que retomó sus estudios, y agradecía que este le hubiera guiado, porque probablemente estaría muy perdido respecto a las desconocidas.

—*Lo siento* —Él aclaró la garganta. —*Mi nombre es Jungkook, mi amigo es Taehyung. Aparentemente, ustedes le han dicho algo, pero él no es bueno en inglés* —Ambas chicas rieron.

—¿Estás hablando mal de mí? —Jungkook lo codeó. —¡Hey!

—*Hemos llegado a Seúl hoy y salimos por algo de comer. Lamentablemente, no sabemos llegar a nuestro hotel* —Le extendió su celular, enseñándole el nombre del lugar. —*¿Podrían ayudarnos a llegar? Nuestra orientación no es muy buena*

Jungkook intentó no fruncir el ceño. Seúl estaba lleno de taxis destinados especialmente a extranjeros y cualquiera que llegara ahí debía saber ese dato como mínimo, ¿entonces por qué esas chicas habían preferido pedirle ayuda a ellos en vez de llamar directamente a un taxista?

—¿Necesitan llegar ahí? —Taehyung se inclinó, viendo la dirección del hotel. —Hey, no está tan lejos. Atravesando la plaza a sólo unas cuadras de aquí, en realidad. ¿Por qué no las llevamos? —Jungkook le miró, sin expresión. —¿Eso es un sí?

—Ahm, supongo...

Dios, ¿qué haría él con la ingenuidad de Taehyung? Jungkook sabía que no era bueno ser tan desconfiado, pero tenía cierto presentimiento. Suspirando mientras le devolvía el celular a las chicas, terminó cediendo a darles una mano, recibiendo una pequeña celebración de parte de ellas. Bueno, ¿qué tan malo podía ser ayudarlas?

Taehyung pagó su café y las chicas sus batidos casi intactos, llevándolos consigo para terminarlos en el camino. Jungkook caminó por delante, guiándoles, mientras ellas intentaban hacer preguntas básicas que Taehyung pudiera responder. Chasqueó con la lengua cuando al mirar por sobre su hombro ellas parecían querer tirar de cada uno de los brazos del mayor. ¿Estaban coqueteando con él o las extranjeras en general eran más afectuosas? Jungkook sabía que probablemente era lo último, pero no dejaba de sentirse incómodo.

Taehyung dejó de reír, sin entender realmente la conversación, y dejó que ellas siguieran hablando mientras fijaba su mirada en la figura del menor. Jungkook ese día llevaba jeans negros ajustados y una camiseta blanca dentro de ellos. Su silueta lo hacía ver más delicado de lo usual y se sintió un poco apenado al notar que bajaba la mirada muy de vez en cuando, un poco solitario. Dios, no se suponía que él debía de dejarlo solo.

Una persona corrió en su dirección entonces, pasando completamente en alto para el menor, quien estaba perdido en sus pensamientos. Taehyung alcanzó a tirar de su brazo antes de que fuera empujado.

—Ten más cuidado —Reprochó con voz suave, sosteniendo su brazo. —Estás distraído, ¿sucede algo? —Jungkook negó con la cabeza. —Sé que han pasado varios días desde la última vez que nos vimos, Kookie, en serio, yo también estaba ansiando esta tarde —Le tranquilizó, por fin recibiendo una mirada de él. —Así que no serás egoísta por decirlo, ¿sí?

—Quería estar a solas contigo —Taehyung sonrió, intentando ignorar los acelerados latidos de su corazón.

—Está bien. Haremos nuestra buena acción del día y luego tendremos tiempo para nosotros —Le aseguró, recuperando un poco el ánimo del menor.

Jungkook miró hacia el frente, sonriendo mientras jugueteaba con las tiras de su pequeña bolsa de regalo. Taehyung tenía razón, ellos aún tenían tiempo por delante, así que una desviación no era la gran cosa.

—Por hoy, invitaré al pastel, ¿sí? —Prometió Kim, provocando que sólo sonriera más.

Jungkook se detuvo cuando pocos minutos después estuvieron finalmente fuera del hotel donde se alojaban las chicas.

—*Aquí es* —Jungkook sonrió para ellas. —*Supongo que hasta aquí llega nuestra labor como guías turísticos, espero que pasen un buen tiempo en Seúl* —Hizo una reverencia para ellas.

—*Oh, eso es tan lindo* —Una de las chicas se acercó, sonriendo agradablemente para él. —*Sin embargo, les hemos robado tiempo sólo para guiarnos, ¿por qué no nos dejan agradecerles adecuadamente? He escuchado que el restaurante de aquí tiene platos maravillosos*

—*¿Restaurant?* —Taehyung habló cerca de Jungkook. —¿Oí bien? ¿Qué está diciendo ella?

—Nos está invitando a comer —Habló Jungkook entredientes, intentando conectar los puntos. ¿No habían dicho ellas que habían salido a comer? —¿Gustas?

—No, pasaré mi tarde contigo, pero gracias

—De acuerdo —Volvió a aclarar su garganta. —*Estamos muy agradecidos con su invitación, pero no hace falta*

—*No está demás, insisto* —La sonrisa de ella se volvía más ancha. —*Nos sentiremos a gusto con su compañía* —Jungkook negó con la cabeza, sonriendo con cierta culpa.

—*Está bien, no podemos obligarlos* —Interfirió la otra chica, parándose frente al menor. —*Muchas gracias, espero que-*

Pero antes de siquiera terminar, mientras se inclinaba cerca de él, su batido no tardó en derramarse directamente sobre el menor. Jungkook retrocedió instintivamente, observando su camiseta blanca ahora completamente manchada, goteando hasta sus jeans. Mirando su pequeña bolsa, agradeció que esta estuviera intacta.

—*Dios mío, ella es tan torpe, lo siento* —Apartó a su amiga, volviendo a sonreír. —*Entonces, ¿qué hay de subir al cuarto? Hay buen servicio. Podríamos lavar tu camiseta para que no tengas que ir por la calle así. Sobre la comida, podemos pedir que nos la lleven para pasar el tiempo en lo que eso se seca, ¿les parece?*

Jungkook miró su ropa una vez más, luego miró a la chica. Taehyung, incluso si comprendía vagamente las palabras, tomó el brazo del menor y tiró de él, consciente de que no era normal sonreír de esa manera luego de tirar tu batido encima de alguien.

—Tenemos que irnos —Avisó, sin darles tiempo de contestar.

Arrastró al castaño con él por casi una cuadra ante las miradas curiosas de todos. Jungkook sintió sus ojos picar al sentirse completamente arruinado. ¿Acaso ellas lo habían hecho adrede? ¿Qué tenían ellos de especiales para actuar de esa forma?

—Aún podemos ir por algo de comer, si quieres —Habló apresuradamente Taehyung, aun guiándolo por la calle. —O podríamos pasar a una tienda y comprar una playera para ti, entonces...

—Hyung, quiero ir a casa —Pidió, provocando que el contrario se detuviera. Este no contradijo al notar la decepción en sus lindos ojos.

—De acuerdo, te llevaré a casa

Taehyung y Jungkook no hablaron en todo el camino. El mayor se sentía culpable sin razón alguna y el menor aún sentía el sabor amargo de un día arruinado, por lo que no deseaba intentar hablar. Varios minutos más tarde, ambos estuvieron frente a la reja de los Jeon, mirándose aún silencio. Kim fue el primero en dar un paso atrás mientras escondía sus manos en sus bolsillos.

—Bien, supongo que eso es todo... —Murmuró.

—Gracias por traerme, hyung

—Sí. Lamento que nuestra salida resultara así —Intentó sonreír. —Encontraré más tiempo para ti, ¿sí? Supongo que aún podemos vernos la próxima semana para el cumpleaños de Jimin

Jungkook asintió, dándole la espalda. Taehyung suspiró con desilusión cuando el menor caminó a través del extenso jardín delantero sin siquiera mirar hacia atrás una vez más.

Seokjin dejó de reír hacia su pantalla en cuanto escuchó unos pasos subiendo a toda la velocidad la escalera. Miró a Yoongi, quien también le miraba a través de la pantalla de su portátil, y el chico le hizo un gesto para que fuera a ver qué ocurría ahí afuera.

La mirada del mayor se ablandó cuando al asomarse por la entrada del cuarto de su hermano encontró a este secando insistentemente sus lágrimas.

—Jungkookie, ¿qué sucedió? —Y fue difícil ignorar su ropa sucia.

—Sólo no se dio como quería, hyung —Terminó de secar sus lágrimas, largando un suspiro. —Llegué atrasado a nuestra salida porque ayudé a una niña a encontrar a su madre. Cuando llegué al café, dos chicas habían tomado asiento con Taehyung y nos pidieron

ayuda para llegar a su hotel. Cuando estuvimos ahí, una de ellas me tiró su batido encima sin querer y... bueno, eso es todo

—Así que no estás llorando por ser rechazado, ¿no? —El menor agitó su cabeza en negación. —¿Entonces por qué lloras exactamente? —Se atrevió a preguntar, sentándose a su lado para tomar una de sus manos.

—Tenía expectativas para este día y todo ha salido mal —Habló con pena.

—Oh, Jungkookie —Él tomó su rostro, apartando las lagrimitas que habían quedado en sus mejillas. —Siempre habrá días así y lo sabes. A veces planeamos un día de principio a fin, pero los imprevistos siempre pueden darse. No quiero que llores por algo como eso

—Pero... —Balbuceó.

—Pero estás frustrado y lo entiendo, es normal sentirse decepcionado cuando tus planes se ven arruinados —Cedió. —No obstante, incluso si el día está resultando un desastre, siempre depende de ti el hacerlo un poquito mejor —Señaló. —Quizás, no como querías, pero sí mejor. Y es más bonito mover hilos a nuestro favor que dejar las cosas mal y llorar por ello, ¿no? —Jungkook le miró tímidamente, asintiendo. —Entonces, ¿puedes intentarlo a partir de ahora?

—Yo... creo que puedo —Musitó, levantándose. —Me daré una ducha, me siento pegajoso y necesito un cambio de ropa —El mayor también se levantó, asintiendo. —Y le hablaré a Tae después, quizás pueda encontrar otro espacio para mí

—Eso es —Besó la punta de su nariz. —Podrás decirle todo lo que quieras entonces y darle esas galletas tan deliciosas que hiciste para él

Jungkook desvió su mirada hacia la cama, donde aún estaba la bolsa intacta. ¿Habría sido mejor dársela incluso sin hablarle de sus sentimientos? Pero seguramente habría sido difícil de explicar una vez que Taehyung las viera.

El mayor sacudió sus cabellos, retirándose de su cuarto. Y Jungkook se metió a la ducha para intentar relajarse un poco. Quizás sólo no era ese día. Quizás resultaría mejor mañana.

Seokjin volvió a guardar silencio cuando un poco después escuchó el timbre de casa.

—Hombre, ¿no estás un poco solicitado? —Preguntó Yoongi, frunciendo sus labios. —Cuando vaya allá la próxima semana, me aseguraré de encerrarte bajo llave en tu cuarto para que nadie nos moleste

—Cariño, ¿por qué eres tan exagerado? —Se levantó. —Necesito abrir, Jungkook está en la ducha y sólo quedo yo

—Uhm, Jungkook en la ducha, podrías dejar ahí la cámara mientras vas a atender —Bromeó juguetonamente.

—Min Yoongi, voy a terminar con nuestra video llamada si comienzas a jugar con fuego —Amenazó antes de salir, provocando que el menor sonriera.

Seokjin ni siquiera se sorprendió cuando al comprobar la cámara, encontró a Taehyung ahí peinando nerviosamente sus cabellos.

—Hey —El mayor abrió la puerta, sonriendo con diversión. —Luces como alguien que ha corrido una maratón

—Sólo-yo-ah... —Alzó una bolsa frente a él, sonriendo abochornado. —¿Quieres pastel, hyung?

—¿Es a mí a quién deseas invitar a comer?

—Puedes unírtenos —Invitó, bajando la bolsa.

—Uhm, aceptaré la comida, pero la llevaré arriba, estoy hablando con Yoongi —Le permitió el paso. —Puedes ir a la cocina y servirte un vaso de jugo o lo que gustes. Jungkook bajará cuando salga de la ducha

—Gracias, hyung

Taehyung caminó por el pasillo, siguiendo al mayor hasta la cocina. Sonrió cuando Yeontan bajó corriendo las escaleras para ir hasta él, siguiéndole también para recibir su saludo. Apenas estuvo en la cocina, no tardó en dejar la bolsa sobre el mesón para tomar al pequeño perro en sus brazos, llenándolo de mimos y besos. Seokjin rió mientras robaba un trozo de pastel para luego volver corriendo a su cuarto.

—¿Me has dejado aquí mirando la nada solo para ir por comida? —Preguntó Min en cuanto lo vio regresar.

—Por supuesto, la comida siempre está antes que tú —Le guiñó un ojo, llevando una considerada porción a su boca. —¿Sabes, cariño? Tengo un buen presentimiento sobre hoy —Yoongi enarcó una de sus cejas, curioso. —Por cierto, ¿dónde están nuestros hijos? —Y esa pregunta bastó para hacerlo reír, comenzando a llamar a Holly y Jjanggu.

Jungkook secó su cabello con la toalla mientras salía del baño. Miró hacia todas las direcciones al no encontrar a Yeontan durmiendo ahí y no tardó en vestirse cómodamente con lo primero que encontró. Llamó a su mascota por el segundo piso, bajando la escalera al creer que quizás este quería salir al jardín, y se detuvo al escuchar una voz demasiado familiar muy cerca de donde se encontraba.

—¿Hyung? —Jungkook se paró en la entrada de la cocina, mirando con atención al chico que jugaba con el cachorro. —¿Ha sucedido algo? ¿Por qué has regresado?

Taehyung sonrió, notando su aspecto más desaliñado habiendo salido recién de la ducha. Dejó de acariciar a Yeontan, lavando rápidamente sus manos, e invitó al castañito a sentarse donde platos con grandes trozos de pastel y vasos de jugos esperaban por ellos.

—¿Compraste esto? —Jungkook tomó uno de los taburetes, mirando con atención las frutas en el pastel.

—Prometí que lo compraría, ¿no? —Tomó asiento frente a él. —Francamente, ¿no sería tonto desperdiciar la tarde solo por un contratiempo? No tengo muchas oportunidades para salir últimamente, Kookie, así que me gustaría pasar el resto de la tarde contigo —Enterró su tenedor de un trozo de piña, extendiéndolo hasta el contrario. —No es como lo planeamos, pero seguimos estando juntos, ¿no es suficiente? —Acercó más la fruta al contrario. —Vamos, abre la boca

Jungkook obedeció, degustando del exquisito sabor de la fruta. Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras le daba una probada a su pastel y a Taehyung ni siquiera pudo importarle la comida, porque estaba más ensimismado en verle disfrutar de ello.

—Llevas un tiempo sin hablarme de tus consultas —Habló el mayor, llamando la atención de Jungkook. —¿Todo bien con ello?

—Sí, bueno... —Bajó el tenedor, tragando lo que tenía en la boca. —En realidad, fui dado de alta el mes pasado

Taehyung mantuvo su expresión en blanco, procesando. Aunque Jungkook ya no era ni remotamente cercano al chico de hace más de un año, sabía que estaba un poco asustado sobre qué pasaría si

terminaba su terapia. Pero Jungkook no lucía especialmente asustado ahora.

—Entonces... ¿cumpliste con los objetivos? —Preguntó confuso.
—¿Estarás bien aún si hay cosas que te cuestan?

Kim no sabía si debía de preguntar demasiado, pero no podía ocultar su preocupación. ¿Era Jungkook quien había decidido acabar la terapia o efectivamente su especialista había dado el visto bueno?

—Los cumplí —Rascó su brazo. —Es decir, aún me cuesta verme a mí mismo reintegrándome académicamente, porque voy a cumplir 2 años fuera, pero tengo intención de rendir la prueba universitaria. Y sí, todavía me siento ansioso cuando camino solo entre las personas, pero ya no es imposible para mí. Además...

—¿Caminar solo? —La pregunta salió temblorosa de sus labios. Jungkook asintió.

—Estoy saliendo solo desde hace unas semanas, hyung

Taehyung humedeció sus labios, sintiendo toda su garganta secarse. Sus ojos picaron ante la idea de Jungkook yendo solo por ahí cuando hace solo unos meses él había comprobado como aquel chico se aferraba nerviosamente a un conocido cada vez que tenían que atravesar una multitud. Dios, ¿dónde había estado él mientras Jungkook daba pasos tan increíbles? ¡Y él incluso había dicho que estaba dispuesto a rendir la prueba para la universidad!

—¿Hyung?

Taehyung abandonó su asiento, rodeando la isla para llegar hasta él. Jungkook se sorprendió cuando el contrario giró su asiento para abrazarle fuertemente.

—¿Cómo no pudiste decírmelo antes? —Reprochó dulcemente.
—Estoy tan feliz por ti, bebé

Jungkook creyó que vomitaría el pastel, el almuerzo e incluso el desayuno apenas escuchó ese apodo, pues fue increíble la manera en que su estómago dio un vuelco, reaccionando. Su cuerpo se tensó por reflejo, las palabras no salieron de su boca, y sólo ahí Taehyung fue consciente de la manera en la que acababa de llamarlo.

Se distanció de él lentamente, mirando fijamente sus profundos ojos. Esa expresión sorprendida en su cara era todo lo que necesitaba para confirmar lo que ya sabía.

Oh, mierda, realmente lo había hecho. De verdad lo había llamado de esa forma de nuevo.

—Yo-uh-esto... —Balbuceó, sintiendo sus orejas calentarse.

Quizás era buen momento para decir que tenía mucho por estudiar y muy poco tiempo por delante. Pero antes de siquiera poder reaccionar, Jungkook ya estaba cerrando sus manos en su camisa.

—No te muevas —Indicó, su voz saliendo nerviosa. —No tienes permitido moverte lejos de mí luego de llamarme de esa forma —Taehyung tragó saliva, preguntándose qué le depararía. —¿Cuánto tiempo ha sido, hyung? Terminé contigo-

—Al inicio de la primavera del año pasado —Completó en un murmullo bajo, triste. Jungkook asintió mientras sentía sus ojos escocer.

—Y ahora es otoño —Musitó, sosteniendo su mirada. —¿Recuerdas cuando nos conocimos?

—En otoño, hace 2 años —Jungkook asintió una vez más. —Estabas jugando con el abuelo la primera vez que te vi

—Te vi antes de eso —Sonrió con nostalgia. —La primera vez que te vi, me escondí detrás de la puerta, porque no sabía cómo dirigirme a ti. Ya eras un conocido para el chico de los mensajes en ese entonces. Ya me habías apodado *bebé* en ese entonces —Un ligero rubor cubrió sus mejillas. —Pensé que era vergonzoso y hasta ridículo, pero fue bueno escucharlo de tus labios mucho después —Taehyung levantó su mano para sostener su rostro, acariciándolo al notar su mirada quebradiza. —No quiero volver a ese tiempo, Taehyung

—Está bien —Su propia voz se tornó llorosa e intentó sonreír para él, fallando horriblemente. —No tenemos que volver si no quieres. Puedo entenderlo, está-está bien —Balbuceó, su toque temblando sobre su piel.

—No, escucha —Pidió. —Lucías como alguien hermoso para mí en ese entonces. Tan hermoso, hyung, que no me sentía digno de ti. Esconderme era todo lo que podía hacer, porque era consciente de que yo no tenía lo que tú estabas buscando —Taehyung abrió la boca, intentando protestar. —El chico de los mensajes fue también otro error para ti, ni siquiera intentes decir que no —El mayor presionó sus labios, sin poder contradecir. —Pero estoy frente a ti ahora. ¿Qué puedes decir de mí?

—Que eres el chico más precioso que he conocido —Quitó su mano de su rostro. —Y me hace feliz que no haya una puerta bloqueando el camino, ni un celular que guarda tu número con el apodo de un desconocido

—¿Te gusto? —Preguntó directamente.

—Desde hace mucho —Sonrió débilmente. —Y me gustas un poquito más, cada vez que comparto contigo. Desde que llegue a Seúl, Jungkook, descubrí que es posible enamorarse por segunda vez de la

misma persona, incluso sin haberla dejado de amar —Tomó su rostro con ambas manos. —El chico que está frente a mí es maravilloso. Tú eres maravilloso

—Y estoy enamorado de ti también —Finalmente dijo, reuniendo todo el valor que poseía mientras Taehyung intentaba recordar cómo mantenerse de pie. —Así que si esto está bien para ti, Kim Taehyung... —Aclaró su garganta, sus palabras provocando que los ojos del contrario se aguaran. —Si estás de acuerdo con empezar de cero y ser honesto conmigo como yo lo seré contigo... ¿estaría bien para ti convertirte en mi novio? Aún estoy un poco asustado, pero iré lejos contigo si estás dispuesto a tomar mi mano —El mayor asintió una y otra vez, sin poder hablar. —Oh, Dios, ¿estás llorando? —Sostuvo sus manos mientras le miraba con impresión.

—Sí, sí, sí a todo —Sollozó, provocando que el menor riera. —Quiero ser tu novio, quiero tomar tu mano y... ¿cómo podría no estar llorando?

Jungkook rió nuevamente, bajando sus manos. Soltándolas luego para tomar su rostro, apartó rápidamente las lágrimas mientras intentaba tranquilizarlo. Por supuesto, él también estaba emocionado y un poco sobrellevado, pero le aliviaba el hecho de haber hablado en voz alta de su amor. Ni siquiera pensó en que Taehyung se pondría a llorar sólo con escucharle, pues había pasado un largo tiempo desde la última vez que le había visto de esa forma.
Después de todo, había cosas que jamás cambiarían.

—Cierra tus ojos —Le pidió, secando por completo sus mejillas.

Taehyung obedeció, tomando una bocanada de aire para conseguir calmarse. Jungkook rió bajito cerca de él, su risa acariciándole el rostro, y su piel se puso como gallina cuando sintió esos dulces labios sobre los suyos. Todo era tan nuevo y extraño ahora; él ni siquiera

recordaba que los labios del menor hubieran sido tan suaves en el pasado. Debido a que Jungkook constantemente estaba mordisqueándose y haciéndose heridas, sus labios eran más bien ásperos, muy por el contrario de ahora. Pero seguían siendo dulces; tan dulces. Y no era el pastel o la fruta, de verdad eran sus labios. Taehyung, sencillamente, no podía explicarlo.

¡Y lo estaba besando, Dios, eso por si solo era extraordinario! ¿Cuántas veces en el pasado Jungkook había tomado la iniciativa? Taehyung ya ni siquiera quería vivir de esos pocos recuerdos felices, ahora sólo quería alimentarse de esto. De su nueva relación, de su nuevo inicio, de esa segunda oportunidad. Las lamentaciones habían quedado tan atrás mientras deseaba empezar una nueva vida a su lado.

Definitivamente trabajaría con él para hacerlo mejor ahora.

Jungkook se distanció al cabo de sus segundos, acabando con aquel inocente beso. Abriendo sus ojos, sintió sus mejillas enrojecer más de lo que ya estaban cuando Taehyung humedeció instintivamente sus labios, fijándose en los de él.

—Lo siento, esto se siente extraño después de tanto tiempo —Admitió con bochorno el menor, bajando la mirada.

—Está bien, lo tomaremos con calma —Le aseguró, acariciando dulcemente sus cabellos. —No vuelvas a forzarte nunca más, ¿de acuerdo?

Jungkook asintió, enseñando una sonrisita. Antes de que Taehyung pudiera agregar algo más, él ya se estaba levantando diciendo que había olvidado algo, saliendo corriendo de la cocina. Kim se sentó en uno de los taburetes mientras intercambiaba una mirada con Yeontan, quien se encontraba especialmente atento a la situación.

—Tannie, tu padre me pidió ser su novio, ¿puedes creerlo? —Comentó, risueño. —La primera vez no hubo nada como una petición, todo es tan increíble ahora. Tenemos que llamar al abuelo y decirle de esto, ¿sí? Estoy seguro de que estará muy feliz con ello

—¡Ya volví! —Jungkook entró precipitadamente a la cocina, sobresaltando al mayor. ¿Acaso ese chico se teletransportaba? —¿Qué hablabas con Yeontan?

—Nada, cosas entre padre e hijo —Le guiñó un ojo juguetonamente, dando un golpecito en el asiento a su lado. —Ven aquí, amor, quiero que me digas qué traes ahí —Jungkook arrugó su nariz graciosamente al escuchar el mote y depositó la bolsa de regalo sobre el mueble. —La llevabas contigo en el centro también

—No es la gran cosa —La deslizó hasta él, sintiéndose cohibido. —Acompañé a Saeron a comprar unas cosas para repostería hace unos días y vimos... algunos moldes para galletas. Pensé en ti entonces —Se encogió ligeramente de hombros, apartando la mirada.

Taehyung alzó una de sus cejas antes de abrir la bolsa, sacando de su interior otra bolsa transparente cerrada con un listón. No pudo contener la sonrisa en sus labios mientras tiraba de la cinta, deshaciéndola, y rápidamente sacó una de las galletas para mirarla fijamente.

—¿Tú las hiciste? —Jungkook asintió.

—Saeron me ayudó esta mañana —Se removió con incomodidad. —Podrías... uhm... probarlas

—Quiero hacerlo —Aseguró, soltando una risita. —Pero, Kookie, me hiciste galletas con forma de ovejita, me siento cruel haciendo esto

—¡Hyung! —Chilló. Taehyung volvió a reír mientras llevaba la galleta a su boca.

—Uhm, deliciosa —Aplaudió, inclinándose sobre él. —Así que recuerdas lo de las ovejas, ¿eh?

—Por supuesto, pero debido a que esas terminarán en tu estómago, valen por cero —Señaló. El mayor le miró con diversión; cero estaba bien para él, tenían mucho tiempo por delante. —Hyung, vamos a ir muy lento esta vez —Advirtió.

—Muy lento está bien, después de todo, estoy contigo. Vamos a disfrutar los pequeños pasos, ¿sí? —Extendió su mano, presionando dulcemente una de sus rodillas, recibiendo una mirada afectuosa del contrario. —Y hay un par de cosas de las que quiero hablar contigo también, por lo que, si hay algo que quieras decirme también, soy todo oídos —Prometió.

Jungkook parpadeó, recordando cierto par de cosas que creía que Taehyung merecía saber. Él simplemente ya no quería acumular malas memorias en su cabeza mientras sufría en silencio. Quería saber que, efectivamente, su novio tenía la fuerza para ayudarlo a atravesar por todos esos momentos.

—Hablar suena bien para un inicio —Aceptó, enseñando una pequeña sonrisa.

Taehyung también sonrió para él, inclinándose para besar la punta de su nariz. Jungkook soltó una risita y buscó su mano, presionándola y amoldándose a ella, como si esta vez sí encajaran a la perfección. Quizás lo hacían. Quizás, ahora sí funcionaría.

Jungkook estaba dispuesto a emprender ese largo camino hacia el incierto futuro.

[Extra 3] Amigo, ¿eres feliz?

por ITellYouSomething

Junio de 2016, Seúl.

Seokjin escribió mensajes para Yoongi en tanto llegaba su profesora de cocina. Sabía que el menor habría preferido más atención en esos días libres, sobre todo considerando que habían pasado sólo unos meses desde que se había mudado a Seúl, pero él ya había decidido de antemano realizar ese curso apenas tuviera disponibilidad en su horario. A pesar de que sus habilidades culinarias estaban por sobre el promedio, era consciente de que aún no se acercaba ni remotamente a los platillos que solía hacer su madre, y quería mejorar y aprender más con tal de ver la sonrisa de Jungkook cada vez que preparaba comida para él.

La satisfacción personal que sentía cada vez que su hermanito sonreía a causa de él era su todo, y esperaba que su novio pudiera entenderlo.

—¿Puedo sentarme aquí? —Preguntó una voz familiar cerca de él, llamando su atención.

Seokjin habría esperado ver al mayor de los hermanos Kim en muchos lugares, excepto en ese. Namjoon no lucía especialmente como alguien que disfrutaba de la cocina.

—Claro —Estrechó su mirada con curiosidad, viéndolo tomar el asiento a su lado. —¿Puedo ser honesto contigo? No luces como el tipo de chico que viene a cursos así

—¿Puedo ser honesto contigo también? —Se removió incómodamente en su asiento, mirando hacia el frente. —Tú luces

demasiado genial para una clase de cocina también. No me imagino a los principitos cocinando

—Siento decepcionarte, pero me gusta la cocina y, a pesar de poseer este rostro, he nacido como un simple mortal. Además, creo que la gente que sabe cocinar es bastante genial —Aclaró. —Entonces, ¿qué hay de ti?

—Yugyeom me ha obligado a inscribirme —Suspiró con cansancio. —Él escuchó por Jungkook que tomarías este curso y decidió obligarme a hacerlo también, bajo la excusa de que al menos tendría a alguien de confianza cerca por si accidentalmente incendiaba la sala —Seokjin alzó una de sus cejas. —No soy muy buen cocinero, ¿ok? Y mi hermano me ha amenazado con decirle a nuestros padres que sólo lo alimento con comida precocinada o a domicilio

—¿Y eso sería muy malo?

—Lo es, maldición —Sonaba desesperado. —Ellos querrán contratar a alguien para que cuide de nosotros. Casi tengo 20 años, finalmente vivo en mi propio departamento con mi hermano que comenzó la universidad hace sólo unos meses. Me molesta la idea de no ser autosuficiente, ¿de acuerdo? —Chasqueó con la lengua. —Y quiero hacer las cosas mejor para él también. Yugyeom tiene razón, merece una buena comida casera de vez en cuando y equidad al momento de cocinar, no puedo dejarle todo el trabajo

—Conmovedor —Murmuró.

Namjoon se encogió de hombros, irguiéndose en la silla repentinamente. Seokjin lanzó una mirada hacia la entrada, pensando que quizás la profesora ya había llegado, mas la curiosidad abordó su rostro al comprobar que sólo se trataba de una linda chica que ingresaba a toda velocidad mientras abrazaba un cuaderno. Ella pasó

justamente por su lado, tirando sin querer un lápiz cuando dejó caer el cuaderno en el puesto tras de ellos. Seokjin se apresuró en levantarlo cuando el objeto rodó hasta sus pies.

—Muchas gracias —Ella lucía abochornada mientras tomaba el lápiz.

—No es nada

Seokjin volvió a girar sobre su asiento, lanzándole una mirada al que sería su compañero por unas semanas. Su ceño se frunció al verlo con el rostro totalmente cubierto.

—¿Qué estás haciendo?

Pero Namjoon sólo agitó su cabeza desesperadamente para luego apartar sus manos, intentando concentrarse en la profesora que finalmente había llegado.

Esa misma tarde Seokjin comprendió por qué Yugyeom había obligado a Namjoon a ir ahí. El joven, sencillamente, era un desastre. ¡Él ni siquiera sabía cómo cortar cebolla! Y Seokjin comenzaba a exasperarse mientras lo guiaba. ¿Cómo podía existir alguien tan torpe? Fue imposible no escuchar risitas viniendo desde atrás cada vez que él corregía al que aparentemente se había vuelto su pupilo. Namjoon parecía más y más avergonzado con el paso de los minutos.

—¿Realmente pretendes quedarte aquí? —Preguntó el mayor, caminando a su lado de regreso a la sala, pues el breve entretiempo en lo que se terminaba de cocinar lo que habían preparado ya estaba terminando. —Porque, Dios, eres horrible. Creí que me daría un ataque cada vez que te vi tomar un cuchillo. Me pregunto cómo tus dedos siguen intactos

—Hyung, pensé que eras más amable que eso —Se quejó, claramente afectado. —Es sólo mi primera clase, ¿de acuerdo? Y lo estoy intentando en serio, sé que podré hacerlo mejor para la siguiente

Seokjin sonrió, intentando imaginar la siguiente clase. Namjoon puso los ojos en blanco ante la clara diversión en el rostro del contrario y tomó la manilla de la puerta, empujándola sin cuidado. Un quejido se escuchó del otro lado tras golpear a alguien.

—Oh, lo siento, lo siento, lo siento —Murmuró un montón de veces, palideciendo al ver a quien le había estrellado la puerta en la cara.
—Oh-yo-perdón —Y retrocedió automáticamente al encontrarse con la linda chica.

Ella frotó su cabeza, alzando la mirada hacia ambos. Sus ojos se detuvieron curiosos en el moreno antes de voltear al otro chico, quien le miraba son empatía.

—¿Estás bien? —Preguntó Seokjin.

—S-Sí —Balbuceó. —No se preocupen, justamente iba a salir y-no es culpa de ustedes —Murmuró.

—Hemos sido descuidados —Seokjin intentó sonreír, dándole una breve mirada a su compañero antes de regresar a ella.
—¿Deberíamos traer hielo para ti?

—Oh, no, no se preocupen, todo está bien —Ella sonrió. Y sin agregar más, pasó por su lado para irse rápidamente.

—Ah, me siento un poco mal... —Murmuró Namjoon mientras volvía a su sitio.

—Yo también me sentiría mal luego de lanzarle la puerta encima a alguien —Le siguió el mayor, recibiendo una mirada suplicante del contrario.

—No hablo de eso, hablo de ti —Seokjin se señaló a sí mismo, sorprendido. —Siempre haces que las chicas se pongan tímidas a tu alrededor. Tienes un efecto increíble en ellas

—Por supuesto, ¿me has visto? —Sonrió, tomando su asiento. Namjoon suspiró con tristeza mientras bajaba la mirada. —¿Por qué estás actuando así? La primera vez que te vi lucías con más confianza

—Es fácil fingir confianza con cualquiera

—Oh —Su mirada brilló con entendimiento. —¿Ella te gusta, no es así? —Namjoon apartó la mirada. —Tengo razón —Dijo con convicción.

—Su nombre es Yoohyeon, es estudiante de primer año de música en mi universidad —Comentó con voz suave. —Y ella es... tan linda y amable

—Invítala a salir

—Hey, ¿cómo vas e invitas a salir a alguien como si nada? —Seokjin frunció el ceño ante esas palabras. Las cosas habían resultado para él siendo directo con Yoongi, ¿entonces por qué el resto se sobresaltaba? —Además, estoy seguro de que ella no conoce ni mi nombre

—Bien —Seokjin revisó su reloj, notando que sólo faltaban 5 minutos para apagar la cocina. —La cosa es, Namjoon, que tampoco conseguirás salir con ella si solo te quedas ahí lamentándote

—Debe ser fácil para ti decirlo, estoy seguro de que ninguna chica sería capaz de rechazarte —Seokjin suspiró con cansancio, volteando hacia la puerta para ver cómo todos regresaban. —Y nunca he salido con una chica antes, siento que lo arruinaré...

—No me dabas esa impresión

—Sí —Sonrió perezosamente. —Supongo que aparentar es algo que aprendemos de pequeños cuando venimos de ciertas familias —Rió entredientes.

Un punto a favor de él. Seokjin sabía que ser un niño rico conllevaba muchas cosas, lo quisiera o no. Por supuesto, él no fue un niño rico realmente, pero a medida que su padre avanzaba en su trabajo, poco a poco tuvo que introducirse en el falso y conveniente mundo de los poderosos. Imaginaba que Namjoon había sido más controlado desde un principio por ser un chaebol.

Dándole una mirada empática al menor, se dijo así mismo que quizás podría darle una mano para trabajar con su confianza.

✘

Ya habían sido 5 clases desde el comienzo. Seokjin se sintió aliviado de que Namjoon estuviera mejorando sus habilidades, a pesar de que seguía siendo alguien bastante torpe; él aprendía rápido, pero no dejaba de ser alguien con manos peligrosas. Muy aparte de ello, habían conseguido establecer cierto vínculo amistoso mientras lo aconsejaba respecto a la chica de sus sueños. Seokjin había interactuado antes con Namjoon, pero sus hermanitos siempre habían estado de por medio, por lo que era bueno conocer al muchacho ahora por impulso propio.

Al final, el mayor de los Kim resultó por ser alguien más reservado y metódico de lo que creyó.

—Intenta hacerle cumplido —Lo impulsó mientras caminaban de regreso a la sala.

—Como si fuera muy fácil hacerlo —Contrapuso con pánico.

—¡Por supuesto que lo es! —Le miró ofendido. —Las personas siempre tienen algo bueno en ellos, por ejemplo... —Miró por el pasillo, deteniéndose en una de sus compañeras de curso. —Siyeon, luces muy bonita hoy. El broche que has puesto en tu cabello se ve realmente elegante en ti

—Muchas gracias, Seokjin —Sonrió alegremente la muchacha, siguiendo su camino junto a sus amigas.

—¿Puedes verlo? —Le lanzó una mirada al menor. —Su rostro, su cabello, su nuevo conjunto de ropa... lo que sea, Namjoon, si tú haces un cumplido, harás que la otra persona sonría. A todos nos gustan las personas detallistas y que nos dicen cosas bonitas

—Claro... —Puso los ojos en blanco. —Ella sonrió porque eres guapo. Todos le sonríen a la gente atractiva —Rechistó.

—¡Ah, hombre! —Lo golpeó en el brazo. —¡No avanzarás si sólo te escondes bajo excusas! Ser guapo no lo es todo. Y eres bastante atractivo también. Por otro lado, la inteligencia compensa tus puntos débiles como la torpeza y esas cosas

—Ahá —Namjoon murmuró amargamente, maldiciendo cuando al empujar la puerta volvió a golpear a alguien. —Mierda, ¿es en serio? —Maldijo por lo bajo.

Seokjin quiso reír cuando al otro lado de la puerta se encontró nuevamente a Yoohyeon, esta vez en el piso mientras cubría su cabeza. Namjoon se apresuró en agacharse frente a ella, muy a diferencia de la última vez.

Dios, par de torpes, tal para cual.

—Lo siento mucho, ¿estás bien? —La culpa era notoria en su voz.

—S-Sí, yo-uhm, debo ser más cuidadosa al salir y- —Apartó una de sus manos, alzando su mirada hacia él. —Hola de nuevo, supongo —Sonrió suavemente, avergonzada.

—Hola de nuevo —Saludó también, extendiéndole una mano para ayudarle a levantarse. —Aunque, francamente, espero comenzar a saludarte de otra forma. Un golpe con la puerta no es muy amable —Susurró abochornado.

Yoohyeon rió con diversión, sacudiendo su ropa. Namjoon suspiró con cierto pesar mientras le veía. ¿Por qué la expresión de ella era tan amable cuando acababa de golpearla con la puerta por segunda vez?

—Lo siento, creo que he arruinado un poco tu peinado —Tomó uno de sus mechones de pelo para ubicarlo detrás de su oreja. —Y lucías tan bonita con él, de verdad lo siento —Ella le miró con atención. —Es decir, tú siempre luces bonita, no es que sea algo de hoy, ¿de acuerdo? Es siempre, en serio, quiero decir... —Balbuceó. —Ese nuevo peinado te sentaba de maravilla y yo lo he arruinado, pero sigues viéndote bonita y-

—Notaste que cambié de peinado —Interrumpió, su sonrisa dulcificándose.

—N-No-digo-sí, sí, es decir... —Habló torpemente. —Sí. Me gusta... me gusta tu nuevo peinado —Musitó con vergüenza.

—Muchas gracias, no creí que alguien lo notaría —Mordió su labio nerviosamente, mirando hacia la puerta. —Supongo que... bueno... eh... —Señaló la puerta. —Iré a buscar a mi amiga

—Sí —Namjoon sonrió embobado, viendo como ella pasaba por su lado.

—Por cierto, Namjoon-ssi... esto... —Volteó hacia él, señalando sus propias mejillas. —Cuando sonríes... eso es lindo, tus hoyuelos y... todo —Rió, retrocediendo

—¿Es así? —Sus ojos prácticamente brillaron mientras ella asentía, aún caminando en reversa. —Yoohyeon, de-¿de casualidad tienes algo que hacer después de esta clase? —Seokjin sonrió gratamente, feliz de aquel directo movimiento.

—Quedé de ir con mis amigas al cine —Murmuró, la sonrisa de Namjoon tiritó, amenazando con volverse en una mueca de decepción. —Pero después de la próxima clase, si no tienes nada que hacer, me gustaría salir contigo

—Conmigo —Balbuceó. —Conmigo, digo, contigo, o sea... sí, me gustaría también —Asintió.

—Hablaremos de eso luego entonces, ¿sí? —Namjoon asintió, ella casi chocó con la puerta, y salió corriendo un segundo después mientras cubría sus mejillas.

Seokjin dio su visto bueno, conforme con la escena. En el fondo, le preocupaba que ambos fueran torpes el uno con el otro, pero eso no era nada imposible de solucionar. Golpeando amistosamente el hombro de su nuevo amigo, por poco pensó que este se desmayaría de la emoción.

—La he invitado a salir —Habló de manera ausente.

—Lo hiciste, y también le dijiste linda —Afirmó, regresando a su lugar.

—Oh —Namjoon cubrió su boca anonadado, siguiendo los pasos del mayor. —Y ella me halagó y... saldrá conmigo

—En buena hora —Tomó asiento.

—¡No sé qué se hace durante una cita!

—Ya que es la primera cita, deberías evitar llevarla a un cine o un lugar donde sea difícil comunicarse —Revisó su reloj. —Tienen que compartir y escucharse, no metas la pata si tu intención es ir en serio con ella

—¿Vas a ayudarme? —Preguntó ilusionado.

—Haré lo que pueda —Lo tranquilizó.

Cuando la clase terminó, Seokjin supo que algo no marchaba bien en el momento en que Namjoon no dejó de hablar de su próxima cita. Evidentemente, el problema no era su cita con Yoohyeon, pero el menor parecía haber asumido que él era un chico bastante experimentado que lo aconsejaría de tal modo que sería imposible fallar en su plan de conquista. Y, de acuerdo, Seokjin tenía experiencia, pero únicamente con una persona en toda su vida. La incomodidad lo fue abordando al comprobar que Kim asumía que él había salido con un montón de chicas.

Él. Con un montón de chicas.

—Puedo entender que luzcas tan tranquilo frente a las chicas —Dijo Namjoon mientras caminaban hacia la salida del edificio. —Con tu experiencia, es imposible que no sea así. Durante el instituto debiste ser un gran rompecorazones, ¿no? Pude notarlo la primera vez que nos encontramos

Seokjin intentó sonreír, ocultando su disgusto personal. Debía decirle a Namjoon que su experiencia se reducía solo a una persona, a un chico. Debía decirle que en realidad su interés por las mujeres era nulo. Él desde hace tiempo había dejado de ocultar su

homosexualidad. Sin embargo, ¿por qué estaba tan nervioso ahora? No conocía lo suficiente a Namjoon y tenía miedo de que este lo rechazara. Él parecía un buen chico, pero a veces hasta los buenos chicos terminaban siendo cerrados. ¿Perdería un amigo tan rápido? Quizás, después de todo, no estaba destinado a mantener amistades.

Seokjin no pudo ser un amigo cercano a Jinwoo, tuvo un mal comienzo con Hoseok y, ahora que finalmente había empezado correctamente una amistad con alguien, parecía ser que esta estaba en riesgo.

—¿Ese no es Jungkook? —Seokjin alzó la mirada tras atravesar la entrada, encontrándose a dos conocidos a escasos metros de él.
—Ah, está con ese chico de siempre —Murmuró. —¿Puedes creerlo? Estudiamos lo mismo, pero aún no sé su nombre —Rió levemente.

Seokjin sonrió con incomodidad, apresurando sus pasos hacia su hermano menor, quien cargaba en su espalda a Min. Este último le lanzó una mirada curiosa cuando finalmente estuvieron sólo a un paso de distancia.

—Min Yoongi, ¿por qué estás haciendo que mi hermano te cargue? —Le reprochó.

—Él dijo que estaba cansado, así que lo cargué un par de cuadras —Jungkook rió como un niño mientras su perezoso amigo se bajaba de su espalda. —Estábamos cerca, así que vinimos por ti —Giró hacia Namjoon, quien se había conservado a una distancia más considerable. —¡Hola, hyung!

—Hey, Jungkook —Le sonrió, dándole una mirada indagadora al acompañante de este.

—Yoongi, estoy seguro de que has escuchado de Namjoon. Es amigo de Jungkook y ambos graban canciones de vez en cuando. También es mi compañero en el curso de cocina —Lo presentó Seokjin.

—Sí, he escuchado de él. Es mi superior en la carrera también —Murmuró, haciendo una leve reverencia con la cabeza.

—Namjoon, Yoongi es el mejor amigo de mi hermano y... mi novio

Hubo un abismo de desconcierto en el rostro de Namjoon, pero su expresión rápidamente se recompuso mientras asentía hacia el chico. Jungkook de repente saltó diciendo que sería una buena idea que todos fueran a comer, aprovechando que estaban juntos, y Seokjin se encontró mordiendo nerviosamente su labio inferior mientras veía a sus dos personas importantes caminar frente a él, compartiendo una charla amena. Ni siquiera sabía si mirar a Namjoon, quien caminaba silenciosamente a su lado.

—Perdón —Dijo de repente en voz baja el menor. Seokjin le miró de reojo, sin comprender. —Asumí que te gustaban las chicas, eso fue malo de mi parte. Al menos que también te gusten las chicas y-

—No me gustan —Lo detuvo. —Y no es tu culpa, en ningún momento lo aclaré

—Sí, bien, habría sido más fácil para mí saberlo —Rió ligeramente, pero Seokjin apartó la mirada con incomodidad, llamando su atención —Quizás... ¿pensaste que lo tomaría mal?

—Es normal —Susurró.

—Maldición, yo no voy a... —Suspiró, negando con la cabeza. —No soy quién para juzgar, no es como si me afectara, de todas formas. Si tu novio te hace feliz, entonces deberías de sentirte afortunado, no todos pueden encontrar a una persona así en su vida —Rascó su

barbilla, mirando a los chicos que caminaban frente a ellos. —Y, hombre, eres un chico genial. Que salgas con un chico o una chica no cambiará eso para mí. Además, ¿no tiene Jungkook un novio también? —Rió nuevamente, negando con la cabeza cuando Seokjin le miró apenado. —Honestamente... —Y volvió a reír.

—Ya...

—No te vuelvas pequeño por los nervios —Palmeó su hombro amistosamente. —No hay nada que debas de temer o por lo que debas avergonzarte. Y si el día de mañana alguien cree que hay un problema con ustedes, tienen un amigo aquí que les dará una mano para lo que sea —Le guiñó un ojo. Seokjin hubiera respondido de no ser por la voz cantarina de su hermano llamando a su acompañante.

—¡Hyung, Yugyeom quiere hablar contigo!

Namjoon fue hasta su lado, comprobando que estaban en una videollamada. Yoongi los dejó avanzar a su ritmo para quedarse atrás junto a su novio, mirándolo con inquisición.

—¿Qué? —Preguntó el mayor ante su silencio, pero claro interés.

—Me presentaste como tu novio

—Es lo que eres, ¿no? —Yoongi sonrió dulcemente, con la emoción de un niño. —Ven aquí, Yoonie —Extendió su mano hacia él, quien rápidamente se aseguró de tomarla para entrelazar sus dedos. —Creo que hice un buen amigo —Susurró cerca de él.

—Y me alegra oírlo, mi Jinie merece sólo buenos amigos

El de cabellos oscuros se inclinó sobre él, dejando un rápido beso en sus labios. Yoongi rió para luego ver como Jungkook y Namjoon parecían pelear con Yugyeom a través del teléfono.

Poco a poco, parecía que podrían encontrar su círculo adecuado.

✘

Noviembre de 2016, Seúl.

Hoseok caminó apresuradamente por el campus tras haber pasado por su residencia, la cual no estaba a más de 5 minutos de ahí. Observando la hora, suspiró con alivio al comprobar que no iba atrasado para reunirse con Seokjin. El mayor siempre había sido bastante puntual y él no deseaba ser menos, por lo que quería evitar contratiempos.

Casi llegando al lugar que habían acordado, se detuvo súbitamente cuando a metros de distancia pudo ver a Yoongi hablando calmadamente con Seokjin.

El muchacho conservaba una expresión apacible mientras el contrario parecía contarle algo. Min asentía vagamente, más concentrado en sus gestos y en el movimiento de sus labios que en las palabras dichas. Supo que Seokjin fue consciente de ello por la manera en que se inclinaba sobre él con una mirada acusadora, pero bastó sólo una sonrisa dental de Yoongi para que el chico volviera a sonreír también. Hoseok no apartó la mirada incluso cuando su amigo acarició dulcemente la mejilla de su novio, hablándole mientras le miraba a los ojos.

Dios, ellos lucían tan enamorados.

En el pasado, cuando una amistad con ellos era más que impensada, Hoseok jamás les vio futuro. Claramente, la pareja se amaba intensamente, pero parecían estar demasiado aterrados como para llevar esa relación por delante. Y después de años, habían demostrado que, efectivamente, eran el uno para el otro. Hoseok se sentía un poco de triste envidia cada vez que los veía juntos. Le

gustaba esa imagen de ambos amándose sin reparos. Pero, a su vez, se preguntaba por qué el amor parecía huir despavorido de él.

¿Amaría intensamente a alguien un día o el baile seguiría manteniendo su completa devoción? Hoseok no se imaginaba solo, pero su futuro amoroso era demasiado incierto.

—Hey, chicos —Los llamó con una sonrisa cuando se decidió finalmente a acercarse. —Espero no interrumpir algo

—No, me estaba despidiendo de Yoongi, aún le queda una clase —Lo tranquilizó, girando hacia su novio para depositar un suave beso en sus labios. —Déjame un mensaje cuando llegues a casa, ¿sí?

—Lo haré. No olvides hacerlo tú también —Le recordó, dirigiéndole un leve asentimiento al tercero para luego marcharse.

Seokjin lo observó alejarse, con esa sonrisita tonta en sus labios que parecía ser eterna. Hoseok tuvo que aclarar su garganta para traerlo de regreso con él.

—De acuerdo —Seokjin ahora sonrió en su dirección, entusiasta. —¿Vamos a beber?

Se había transformado en una clase de costumbre para ambos. Debido a que estaban en distintas universidades, era difícil encontrarse, pero elegían como mínimo una noche al mes para ir a beber y conversar como buenos amigos. Ninguno recordaba con exactitud cuándo iniciaron aquello y mucho menos en qué momento se volvieron tan íntimos, pero poco les interesaba mirar hacia atrás. Hoseok y Seokjin parecían estar dispuestos a olvidar los malos tiempos y avanzar debidamente.

Aunque, de vez en cuando, las copas de alcohol traían de regreso ciertas divagaciones que pretendían olvidar.

Hoseok observó con atención la manera en que su amigo rechazaba amablemente la invitación de dos chicas para compartir mesa. Siempre que salían había alguien ahí, y era casi cómico verle ocultar su exasperación cuando las desconocidas eran un poco más insistentes. Él, por su parte, prefería llevar una copa a sus labios para no tener que hablar en caso de que ellas pidieran su opinión. Hoseok tenía un corazón demasiado blanco como para atreverse a rechazar a una chica, incluso sabiendo que nada entre ellos podía surgir en caso de aceptar.

—Hey, tú, deberías dejar de hacer el tonto cuando necesito tu ayuda —Reprochó el mayor, llenando su propia copa. —Tu rostro ya está rojo, ¿cuánto has bebido?

Hoseok se encogió de hombros, sin saberlo con certeza. La parte de su cerebro que aún trabajaba correctamente, parecía avisarle que ya había llegado a su límite, pues comenzaba a sentirse extrañamente vacío y hasta somnoliento.

—Quiero un novio —Soltó de repente Jung, provocando que el mayor dejara de beber mientras le enviaba una extraña mirada.

—¿Ok? —Alejó su copa. —¿De dónde nace eso?

—¿Sabes hace cuánto no tengo sexo? —Seokjin rió entredientes.
—¿Qué es tan gracioso?

—Bueno, considerando que tenías esa extraña relación con ese chico de Daegu... —Pensó. —Maldición, ¿más de un año? ¿en serio? —Le miró incrédulo. —Hoseok, me veo en la obligación de recordarte que, si deseas tener sexo, no es necesario un novio

—Cierto —Asintió, apoyando su rostro en la palma de su mano luego, con la mirada un poco perdida. —Pero, hyung, también quiero a alguien a quien poder darle mi amor y de quien cuidar —Refunfuñó.

—Algo como lo que tienes con Yoongi. Ustedes siempre se están mirando de esa manera asquerosamente cursi. Y Taehyung y Jungkook... bueno, no quiero algo como lo de ellos, honestamente. Ellos actúan como niños que acaban de empezar, eso es demasiado dulce para mí —Arrugó la nariz.

—Ellos se han vuelto más pudorosos, creo. ¿Qué hay de Chang? Siempre estás hablando de él

—Es porque él es lindo y siempre tiene esa expresión en blanco —Rió levemente.

—¿No te gusta? —Hoseok negó suavemente con la cabeza. —Hombre, estaba asustado, de verdad pensé que querías involucrarte con él

—¿Es eso tan malo?

—No es para ti —Habló con convicción. —Hay tantos chicos ahí, Hoseok. No entiendes el peso que tiene involucrarte con alguien como Chang. Él no es un buen chico, ¿me escuchas? —Le advirtió, esperando que el alcohol no lo hubiera idiotizado lo suficiente como para no entender.

—Lo considero un amigo, hyung —Lo tranquilizó con voz plana. —No me involucro con amigos

—¿No lo haces? —Enarcó sus cejas, casi divertido. —¿Qué hay de Jimin? ¿Acaso ustedes no han tenido sexo antes?

Hoseok le miró por tres segundos, parpadeando después. Habiendo procesado las palabras, saltó en su asiento mientras sus ojos se ampliaban desmesuradamente. ¡Él definitivamente jamás había revelado tan información!

—¿¡Jungkook te lo dijo!? —Y Seokjin casi escupió lo que bebía tras escucharlo.

—Oh, mierda —Limpió sus labios. —¿Es cierto? ¿Ustedes de verdad...? —Estaba a punto de reír como un loco. —¿Sabes? Jungkook no me ha dicho nada, sólo estaba suponiendo y... —Carcajeó. —Mierda —Volvió a decir. —Tu lenguaje corporal cerca de él te hace tan evidente —Y se retorció en su lugar.

Hoseok llenó su copa rápidamente, tragando todo el contenido de golpe mientras intentaba ocultar la vergüenza que sentía. ¿De verdad su lenguaje corporal cerca de Jimin lo había expuesto? ¿Cómo era eso posible? Estaba seguro de haber mantenido las cosas bajo control perfectamente durante todos esos años.

—Luces afectado —Seokjin dejó de reír, sintiéndose interesado por la reacción del menor. —Siempre eres tan atento y dulce con él, hasta llegué a creer que te gustaba

—Por supuesto que me gusta. Es Jimin. Nadie es ajeno a Jimin —Murmuró con la mirada en la copa.

—Jimin es un chico increíble y bastante agradable, pero no hablo de gustar como persona en este momento y lo sabes —Hoseok se mantuvo en silencio. —No entiendo muy bien qué te sucede con Jimin, Hoseok, ¿no te gustaría hablar de ello? —El silencio perduró, la mirada del mayor se volvió más cálida y empática. —Considerando que Jimin también está sólo y ustedes lo han hecho antes, ¿no sería más fácil para ti optar por él cuando sólo se trata de sexo? Ha pasado un año desde que él terminó su relación, dudo que le afecte ahora y...

—No puedo tener sexo con Jimin —Interrumpió, su respuesta siendo más tajante de lo que deseaba.

—¿No puedes o no quieres?

—Esto es... más complejo de lo que piensas, ¿de acuerdo? —Explicó nerviosamente, alzando por fin la mirada hacia él. —Ni siquiera he podido comentarlo con Taehyung, porque él piensa que lo mío con Jimin no fue nada serio y... se supone que es así —Mordisqueó su labio. —Pero no se siente así para mí —Rió ligeramente, un poco amargo.

Hoseok llenó su copa, sintiendo como su garganta se secaba ante la idea de hablar de su historia con Jimin. Ni siquiera se había planteado alguna vez que encontraría alguien que notara su extraña química con aquel chico, pues todos ahí afuera, incluido Taehyung, parecían ver sólo a un par de buenos amigos.

—Jimin es para mí... hm... algo así como... mi primer amor —Pronunció tímidamente, removiéndose en su asiento. —Yo no le agradaba al principio, porque creyó que me estaba robando la atención de Taehyung, pero finalmente los tres nos volvimos buenos amigos y... gané un compañero de baile —Sonrió honestamente. —Cuando teníamos 11 años, estábamos jugando con las personas de nuestra clase a los retos. Te daban dos opciones, y una niña que estaba enamorada de Taehyung le dijo "puedes comer ese escarabajo o puedes besar a alguien del grupo" —Impostó una infantil voz. —Taehyung no se comió el escarabajo, sino que fue directamente hacia Jimin y... lo besó frente a todos, como si fuera lo más natural del mundo

—Wouh. ¿Nadie reaccionó mal?

—Sí y no. Es decir, nuestros compañeros gritaron y molestaron a los chicos hasta el final de la primaria. En cuanto a Jimin... él golpeó a Taehyung ese día y no le habló por bastante tiempo —Seokjin comenzó a reír, intentando imaginar versiones infantiles de aquellos

chicos. —Cuando pienso en ello, es gracioso. Pero en ese entonces, yo me sentía un poco triste e incómodo. Con el paso del tiempo, comprendí que sólo estaba celoso de las agallas de Taehyung —Chasqueó con la lengua. —En serio, ¡él sólo besó a Jimin porque pensó que él no se molestaría! ¿Cómo pudo ser esa su buena razón? Si hubiera sido yo... —Suspiró. —Pensé esa clase de cosas

—Oh, Dios, eras un bebé y estabas confundido, debió ser difícil para ti —Lo miró con dulzura.

—Sí, no había alguien a quien pudiera decírselo —Susurró, sonriendo abochornado. —Pero lo superé fácilmente. Sabía que a Jimin le desagradaba la idea de tener ese tipo de contacto con un niño, así que me convencí de que ser amigos era algo bueno —Admitió. —Hasta que Taehyung se hizo novio de Hajoon...

Hoseok hizo una pausa, teniendo que humedecer sus labios con la bebida al sentir los nervios invadirlo. Aunque siempre había sido bastante liberal con sus comentarios, las cosas se volvían un poco incómodas cuando se trataba de su propia intimidad.

—Taehyung tuvo su primera vez a los 14 años —Soltó sin más. Seokjin intentó no mostrarse afectado por aquel dato, incluso si su mente no dejaba de repetirle que era demasiado joven. —Fue extraño para todos. Quiero decir, nuestro mejor amigo de repente se consiguió un novio 2 años mayor y ya estaba... haciendo el tipo de cosas que pensamos sucedían sólo en la adultez —Rió con nerviosismo. —La inocencia, supongo. ¿Qué puedo decir? Todo estaba pasando demasiado rápido frente a nosotros y un día... Jimin expresó abiertamente sus preguntas sobre ello. "¿Cómo crees que sea?" y ese tipo de cosas... —Su voz tembló al final. —Entonces... le dije que podíamos intentarlo

Otra pausa. Seokjin no se sorprendió cuando esta vez el menor tomó un largo trago.

—Creí que se negaría o lo tomaría como una broma. Pero, en cambio, él aceptó. Esa tarde nos encerramos en el vestuario después de una práctica de baile y nos besamos hasta que dejó de ser una situación extraña. Y con el paso de los días... decidimos llevarlo a otro nivel en su cuarto. Nuestra primera vez fue juntos. Nuestras primeras experiencias... las tuvimos juntos —Bajó la voz. —Quitando lo incómodo que fue el inicio y las molestias que no creí que fueran ciertas... —Seokjin no pudo acallar una pequeña risa. —Fue bueno para mí —Finalmente admitió. —Y me sentí emocionado al pensar en nosotros juntos, tanto... que decidí acabarlo poco después

—Bien, no lo estoy comprendiendo ahora

—Jimin no se sentía atraído por mí —Habló con certeza. —Jimin jamás se sintió atraído por un hombre. Niñas, él siempre se fijó en niñas, Taehyung y yo lo sabíamos. Si él aceptó tener sexo conmigo, fue porque yo era la única persona de confianza que estaba ahí, pero estoy seguro que, de haber tenido a una chica de confianza tan dispuesta como yo, esa habría sido su primera opción

—Quizás él sólo no lo dijo y... —Hoseok negó con la cabeza.

—El Park Jimin que yo conozco jamás se fijó en un hombre, Seokjin —Tensó su mandíbula. —Por supuesto, teniendo a Taehyung y a mí como amigos, él siempre fue de mente muy abierta. No sentía rechazo por los chicos, pero tampoco miraba a nuestro compañero más guapo y hablaba sobre ello. Los hombres en su vida eran un cero a la izquierda —Suspiró con exasperación. —Cuando Jimin estaba conmigo, no era diferente de una persona tomando una lección. Él estaba curioso, quería sentir y aprender, pero jamás fue más. Yo lo quería todo, sentirlo, que me tocara... todo —Su voz comenzaba a

temblar. —Pero Jimin no se estremecía por mí, él sólo... actuaba como normalmente hacía. Siendo lindo y amable por la sencilla razón de que éramos amigos. Y supe que siempre seriamos eso —Cubrió su rostro con una mano. —Mientras a mí me gustaba más, acepté la realidad y di un paso atrás. Lo superé por segunda vez... o algo así... y encontré a un chico con el que tuvimos una conexión especial y que fue mi novio por un par de meses

Ambos se quedaron en silencio. Hoseok destapó su rostro un minuto después, suspirando con más sosiego. Los ojos de Seokjin seguían fijos en él y le sonrió avergonzado, logrando leer perfectamente la duda que expresaba su rostro.

—También sabes de los sentimientos de Jimin por Jungkook, ¿cierto? —Se atrevió a preguntar.

—Francamente, estoy confundido sobre ello. Dijiste que Jimin no se fijó en hombres

—Él se besó con un par de chicos en fiestas haciendo el tonto. Pero sexualmente hablando... no, él no se sentía atraído por hombres —Rió. —Que Jimin se declarara bisexual fue algo extraño, porque para mí con suerte alcanzaba para un heterosexual curioso —Seokjin rió, agitando su cabeza. —Claro, hasta que conoció a Jungkook —Su voz salió más desganada con esas palabras. —Tu hermano destruyó en Jimin todo lo que yo creía conocer

—Si lo dices así, suena como algo horrible —Frunció sus labios.

—¿Un poco, quizás? —Entornó los ojos. —Mierda, Seokjin, te digo que tuve sexo con él y no pudo ser más casual. Pero entonces Jungkook entró a su vida y... se volvió irreconocible —Pasó una mano por su cabello nerviosamente. —Jungkook, un chico, fue su primer amor. Jimin parecía dispuesto a todo por él. Lo vi llorar por él, lo vi

volverse loco de amor por él. Incluso después de que ustedes se fueron, cada vez que iba a su casa, él observaba una foto de Jungkook antes de dormir como si quisiera decirle algo. Fingí no verlo en ese entonces. Cuando él dormía y decía el nombre de Jungkook a veces, fingí no escucharlo —Su voz se rompió. —Fue doloroso para mí estar entre mis dos amigos

—Debió serlo —Le dio la razón apaciblemente. —Pero, Hoseok, han pasado años. Por supuesto que fue difícil para Jimin, porque Jungkook fue su primer amor, pero él se recompuso eventualmente e incluso consiguió una novia

—Una novia, sí. Pero cuando ella terminó con él, Jimin no se mostró tan afectado como cuando perdió el contacto con tu hermano —Seokjin abrió la boca, intentando hacer un comentario al respecto. —E incluso cuando veo a Jimin y Jungkook juntos, hyung, no entiendo muy bien qué sucede, ¿de acuerdo? —Habló con honestidad. —Jimin apoya a Tae y Kook, él parece feliz cerca de ellos. Pero cuando está solo con Jungkook, siempre tiene esa mirada amorosa que yo no sé cómo interpretar

—Podrías hablarlo con él

—Por supuesto que no. Si Jimin dice que ha superado a Jungkook y se muestra tan bien, entonces yo no voy a interferir en ello —Seokjin enarcó una de sus cejas.

—Pero es algo que te está molestando —Señaló. —Y por como hablas de Jimin, puedo inferir que él sigue manejando algo ahí —Apuntó hacia su corazón.

—Jimin es especial para mí —Aceptó. —Es la persona más cercana que tengo y amo todo de él. Ahora, no quiero decir que estoy enamorado y deseo pasar el resto de mi vida con él, pero si tuviera

que elegir a alguien en este preciso momento... sería a él —Mordisqueó su labio. —Me da calma y soy feliz a su lado. Además, él me afecta, siempre lo ha hecho

—Ok —Seokjin rió. —¿Quieres mi consejo? Deja de preocuparte por el pasado. Pareces tan estancado en el hecho de que Jimin sólo estuvo contigo por curiosidad mientras que efectivamente se volvió loco por mi hermano, que ni siquiera puedes avanzar —Su voz era incluso estricta. —Jimin está soltero, tú estás soltero. Jimin, puedo asegurártelo, no es ajeno a ti. Evidentemente, no haces a sus rodillas temblar, pero eso es algo de fácil arreglo —Chasqueó con los dedos. —Jung Hoseok, vas a ir donde Jimin y te meterás bajo su piel de tal forma, que no podrá mirar más allá de ti

—No lo hagas sonar tan fácil... —Murmuró.

—Vas a insistir. Y serás un poco más apasionado también, Jimin no leerá tus intenciones si lo tratas como a tu niño consentido. Debes mostrarte ante él como un hombre y no como un agradable amigo

—¿A ti te funcionó?

—Bien, Yoongi no se quejó cuando lo arrinconé contra un escritorio y robé su primer beso —Rió divertido.

—Ah, eres un caso... —Cubrió su rostro con ambas manos, preguntándose si debía de escuchar a su amigo o no.

—Pero es lindo, ¿sabes? Todo lo que me dices, quiero decir —Hoseok apartó sus manos, mirándole con el ceño fruncido. —Creciste con buenos amigos y tienes muchas experiencias con ellos, no puedo evitar envidiarte un poco

—¿En serio?

—Nunca tuve un amigo antes —Sonrió suavemente. —Debido a eso, sólo puedo aconsejarte que atesores los buenos momentos con Tae y Jimin, en vez de preocuparte de cosas malas que ya han quedado atrás

Hoseok ladeó su cabeza, sintiendo su corazón calmarse mientras miraba rigurosamente a su amigo. A veces, cuando ambos compartían como si se conocieran de toda la vida, olvidaba por completo la solitaria vida que llevaba el chico frente a él hasta hace poco. Con padres que no velaban por sus intereses, un hermano del que cuidar y una imagen que mantener, podía sentir la soledad oculta en sus palabras aun si sonreía tan brillantemente como siempre. Ni toda la calidez proveniente de ese gentil chico podrían ocultar la vaga tristeza en sus ojos cada vez que hablaba de sí mismo.

—Gracias, me siento mejor ahora que hablé de eso —Confesó más tranquilo, mirándole con afecto. —¿Por qué no me hablas de ti ahora?

—No hay mucho que decir de mí —Se encogió ligeramente de hombros. —Llevo bien el ritmo de mi vida estudiantil, las cosas con Yoongi van de maravilla y todo va perfecto en casa —Sonrió. —No podría quejarme

—He visto que Jungkook ha intentado comunicarse con tu madre. ¿No tienes nada que decir al respecto?

—Es mamá, Hoseok —Ya no lucía tan feliz. —A pesar de todo, no puedo prohibirle a mi hermano intentar hablar con mamá. Si él quiere creer en un milagro, lo dejaré creer en él. Me aseguraré de permanecer a su lado cuando, en cambio, sea decepción la que llegue

—No crees que tenga solución...

—Han pasado más dos años —Le recordó.

—¿No intentarás buscarla también? —Seokjin permaneció en silencio. —¿Aún no la perdonas?

—Hoseok, no soy tan amable como Jungkook —Murmuró, tomando un trago de su copa.

—Tienes el derecho de estar molesto —Le dio la razón. —Y si quieres quejarte, voy a escucharte. Pero, hyung, espero que algún día puedas cerrar adecuadamente ese capítulo de tu vida también

Seokjin no aportó más a la conversación, como cada vez que su madre se volvía el tema principal. Él no quería decir cosas malas o recordar todo su resentimiento, por lo que silencio era todo lo que podía dar. Hoseok pareció entenderlo, a él y sus pesares, así que sólo chocó levemente sus copas dedicándole una sonrisa. Ese gesto bastó para que el mayor se relajara, recordando que esta era su noche.

Estuvieron otra hora más hablando de la universidad mientras más botellas eran vaciadas sobre la mesa. Seokjin suspiró con rendición cuando vio a su amigo perderse entre los tragos, y pagó la cuenta, arrastrando al menor hasta un taxi. Hoseok, aunque adormilado, no dejó de murmurar incoherencias incluso cuando finalmente llegaron a su casa y lo arrastró hasta el cuarto de invitados, donde lo dejó caer a peso muerto sobre el colchón.

—Recuérdame por qué sigo aceptando ir a beber contigo —Se quejó, quitándole los zapatos al menor para eventualmente tirar de sus jeans.

—Porque somos amigos —Respondió más como un balbuceo. —Ahhh, le diré a Yoongi que me quitaste la ropa —Rió un poco, girándose sobre el colchón.

—Por supuesto, dile. Me aseguraré de llamar a tus padres también para hacerles saber que su hijo ha bebido hasta no poder mantenerse de pie —Informó. Hoseok gimoteó y abrazó una almohada, sonriendo cuando su amigo lo cubrió con una manta.

—Está bien, ellos saben que tengo buenos amigos que cuidan adecuadamente de mí —Seokjin suspiró, retrocediendo.

—Despiértame si necesitas algo, Hoseok

—Seokjin —Llamó cuando escuchó sus pasos alejarse hasta la puerta. —¿Eres feliz?

Seokjin se detuvo en el marco de la puerta y giró hasta su invitado, quien lo miraba escasamente, pues sus párpados pesaban. Sonriendo honestamente para él, asintió con gusto mientras guiaba su mano al interruptor de la luz.

—Soy muy feliz, Hoseok

—Entonces está bien —Suspiró, cerrando los ojos. —Tienes una buena familia, un buen novio y buenos amigos, en buena hora... —Bostezó. —El presidente merece toda esa felicidad y más

El mayor intentó ignorar el escozor en su mirada y sólo sonrió aún más, agradecido con esas palabras. Apagando la luz para que su amigo durmiera, deseó que este también siguiera encontrando felicidad en todas las pequeñas cosas que hacían mejores sus días.

Seokjin fue el primero en levantarse esa mañana. Era sábado y poco más de las 10, pero la casa aún estaba en silencio, algo extraño considerando que Jungkook solía ejercitarse temprano los fines de semana. Caminando hasta el cuarto de invitados, dejó ropa limpia para Hoseok. Fue hasta el cuarto de su hermano, abriendo la puerta con la misma confianza de siempre, pero las palabras se quedaron en

su boca al descubrir la razón para que el menor aún continuaba acostado.

Ahí, en la cama, Jungkook dormía apaciblemente mientras Taehyung lo abrazaba por la espalda, también durmiendo. Yeontan, que descansaba a los pies, ni siquiera se inmutó por la nueva presencia en el cuarto.

—Hey, Jungkook —Se agachó a su lado en la cama, apartando el cabello de sus ojos. —Voy a preparar el desayuno. ¿Debería hacerlo para ustedes también o permanecerán más tiempo en la cama? —Jungkook abrió con dificultad sus ojos, procesando. —Te recuerdo que papá está en casa, es sábado

—Desayuno —Murmuró.

—Sí, desayuno

Jungkook asintió y el mayor lo interpretó como una afirmación para comer juntos. Yendo de regreso hasta la puerta, regresó a mirar a su hermano sólo para sonreírle traviesamente.

—Dime algo, ¿ustedes tienen ropa bajo las mantas o debería comenzar a asustarme?

Jungkook gimoteó, girándose para refugiarse en el pecho de su novio. Intentó ignorar la risa de su hermano mientras este abandonaba la habitación.

—¿Qué sucede? —Preguntó un somnoliento Taehyung cuando sintió el cuerpo del menor acoplándose al de él, su respiración cosquilleándole a la altura del pecho.

—Mi hermano estuvo aquí, me estaba molestando —Fingió indignación con una vocecita infantil.

—Oh, es tan malo —Acusó dulcemente, tomando la barbilla del contrario para alzar su rostro y besar suavemente sus labios.
—Buenos días, bebé

—Taehyung, no me beses cuando acabamos de despertar —Se quejó.

Pero Taehyung sólo rió, presionando su cuerpo entre sus brazos para luego regar besitos por todo su rostro.

La cabeza de Hoseok iba a explotar. Sintiendo sus párpados más pesados que nunca, visualizó muy apenas un conjunto de ropa doblado sobre el escritorio. Si la jaqueca no lo estuviera matando, habría sonreído por el detalle.

Arrastró sus pies hacia la ducha a duras penas, esperando que el agua tibia pudiera relajar un poco la tensión en sus músculos, pero su cabeza seguía sintiéndose pesada. Presionándola entre sus manos una vez que estuvo limpio y cambiado, se dirigió a la cocina, donde suponía estaba su amigo. Sus quejidos se volvieron silenciosos cuando escuchó la voz del mayor cada vez más cerca.

—Estoy bien, lo sabes, tengo una buena tolerancia —Lo escuchó decir. —Hoseok probablemente quiera morir en este momento, así que estoy preparando mi receta especial para la resaca —El nombrado se asomó por la entrada de la cocina, viendo como la isla ya estaba llena de comida mientras el mayor de los Jeon revolvía una olla. —¿Qué? ¿Estás celoso de Hoseok? Puedo cocinar para ti también —Rió con ternura. —Ven aquí con tu hermano, prepararé el almuerzo para ambos y... ¡Min Yoongi, sé más respetuoso con tu hermano mayor!

Hoseok se encogió en su lugar, quejándose levemente al sentir su cabeza dar vueltas ante tal exclamación. Seokjin apartó la mirada de

la olla, fijándose en él, y sonrió con cierta malicia al ver su rostro decaído.

—Sí, sí, me iré ahora —Avisó. —También te amo, cariño —Y cortó.

Hoseok se desplomó moribundamente en el asiento, mirando al mayor muy apenas.

—La vida no es justa con todos, ¿te has dado cuenta? No puedo creer que estés tan bien cuando bebiste igual que yo —Cubrió su rostro.

—Aguarda un momento, esto está casi listo —Lo tranquilizó, volviendo a revolver la olla.

—Buenos días —Una voz baja llenó el espacio. Hoseok saltó un poco en el asiento al ver a su amigo de infancia tomando asiento frente a él.

—Hey, tú —Hoseok lo señaló. —¿Qué haces aquí?

—Me quedé a dormir —Taehyung lo miró cuidadosamente. —¿Estás bien?

—No tanto como tú, evidentemente —Sonrió socarronamente. —¿Cómo vienes a dormir aquí cuando tu suegro está en casa? Ah, tan sucio, hay que tener agallas... —Seokjin rió mientras Taehyung sentía sus orejas calentarse.

—¡Buenos días! —Fue el menor del grupo quien entró con entusiasmo. —Lo siento, estaba dándole de comer a Yeontan y... oh, hyung, estás aquí —Jungkook fue rápidamente hasta Hoseok, tomando asiento a su lado. —¿Estás bien? Si estás aquí, supongo que has bebido demasiado de nuevo. Luces un poco pálido —Le miró con preocupación.

—Está bien, él no va a morir —Taehyung puso los ojos en blanco, dando golpes en el lugar junto a él. —Ven aquí, bebé

—Oh, él es tan mezquino y mal amigo, ni siquiera deja que su novio se preocupe por mí —Exclamó exageradamente Hoseok con la mano en su corazón. —¿Sabes, Jungkookie? Eres demasiado bueno, creo que te mereces a alguien mejor

—¿Alguien mejor?

—Estoy disponible —Se abalanzó sobre él, estrechándolo entre sus brazos. —En vez de un estudiante obsesivo con demasiada cafeína en su organismo, podrías tenerme a mí, un saludable bailarín con mucha energía. Siempre quise ser parte de la familia Jeon

—Hey, ¿qué te hice? —Taehyung le miró desesperado.

—Jungkookie, Jungkookie, mi niño bonito —Hoseok besó repetidas veces las mejillas del menor, provocando que este riera.

—Hoseok, deja de acosar a mi hermano. No te daré de comer si continúas haciéndolo —Advirtió el cocinero.

—Pero a él le gustan mis besos —Se defendió soltándolo. Jungkook rió y no tardó en ir hasta Taehyung, quien tomó su mano en cuanto estuvieron juntos. —De todas formas, es sorprenderte tenerte aquí, Tae —Se burló de su ocupado amigo una vez más.

—Es cierto, no pensé que vendrías aquí después de la universidad —Apoyó el mayor.

—No estaba entre los planes. Estuve hasta tarde en la biblioteca, pensé en Jungkook y sólo quise verlo. Creo que me viene bien un pequeño descanso

—El habla de verme, pero sólo lo hizo por segundos en la entrada de la casa —Jungkook se rió. —Lo mandé a mi cuarto, fui por comida, y cuando llegué ahí, ya estaba dormido

La cocina se llenó de risas y Taehyung cubrió su rostro con sus manos, completamente avergonzado. Por supuesto que él había planeado más que eso, pero el agotamiento lo había derribado apenas tocó el colchón. Para cuando reaccionó, Jungkook ya estaba abrazado a él bajo una manta diciéndole que sólo siguiera durmiendo, y eso hizo. Porque, ¿quién no querría seguir durmiendo mientras un pequeño ángel te abrazaba y cantaba dulcemente junto a ti?

—Veo que tenemos una mañana animada aquí —OhHyuk entró al lugar, sonriéndole a todos. —Buenos días, chicos, ¿descansaron bien? —Detuvo su mirada en el bailarín. —Dios, ¿necesitas que te lleve con un doctor, Hoseok?

—Papá, él sólo bebió demasiado, ya se le pasará —Seokjin apagó la cocina finalmente, sirviendo su receta especial en un bol.

—¿Es así? Debes decirme si quieres que te lleve con un doctor, muchacho —Presionó ligeramente su hombro, caminando hacia la cafetera luego.

—Por cierto, invité a Yoongi y Younghyun a almorzar —Avisó Seokjin, sirviendo el plato frente a su amigo con resaca.

—Me alegra. Deberían quedarse todos aquí e invitar a Jimin y a los Kim a comer también, compraré comida para todos —Invitó con una sonrisa.

—Señor, tendrá que comprar para un regimiento —Advirtió Taehyung, mirándolo con desconfianza.

—Está bien, ustedes han trabajado duro, se lo merecen. Todos mis chicos universitarios merecen una buena comida de vez en cuando

—¿Estás insinuando algo de mi comida? —Seokjin se sentó junto a Hoseok, dándole una mirada seria a su padre.

—¿Eh? No, Seokjin, por supuesto que no, mi hijo es el mejor cocinero del mundo —Aseguró con una sonrisa nerviosa.

Jungkook rió despacio, divertido con ver a su padre actuar nervioso junto a su hermano mayor. Este enarcó su ceja y giró su rostro, fingiendo indignación. Taehyung acompañó a la pequeña risa de su novio luego, encontrando un poco adorable la situación. Y Hoseok quitó la mirada de su comida cuando finalmente todos rieron, alegres y relajados, como nunca creyó que podría ser dentro de esa pequeña y caótica familia.

Jungkook lucía feliz, riendo junto a Taehyung que presionaba ligeramente su hombro para que las risas no le hicieran perder el equilibrio en su taburete. La risa de Seokjin contagiaba de buenas vibras el lugar y el señor Jeon miraba con afecto a los jóvenes que le acompañaban esa mañana, su mirada delatando cierta nostalgia.

Hoseok suspiró silenciosamente mientras su corazón era llenado de alegría. Incluso estando lejos de casa, no se sentía solo. Estaba con las personas correctas en un buen lugar. Y deseaba preservar esa felicidad por mucho tiempo más.

—¿Por qué estás sonriendo tanto? —Seokjin le miró con curiosidad, una sonrisa socarrona apareciendo en sus labios luego. —¿Mi sopa te está haciendo efecto? —Creo que sí —Respondió con voz cantarina, sonriendo para él. —O puede que sólo me sienta muy feliz

Seokjin parpadeó, preguntándose qué bicho le había picado, pero asintió como si lo comprendiera y regresó su mirada a la comida para servirse. Hoseok se prometió mentalmente que trabajaría para que en el futuro llegaran días incluso mejores a ese, junto a sus amigos.

Porque, sin su apoyo, probablemente habría sido mucho más difícil llegar hasta ese lugar.

[Extra 4] Para siempre, mi primer amor

por ITellYouSomething

Mayo de 2017, Seúl.

Jungkook bebió un vaso de agua mientras veía a Chang comer con la misma expresión imperturbable de siempre, mientras que Yugyeom, ya bastante ebrio, hablaba hasta por los codos. Le hubiera quitado el alcohol a su amigo apenas notó que este estaba escapando de su control, sin embargo, sabía que un Yugyeom borracho era favorable para el ambiente entre los tres. Chang no era del tipo hablador y Jungkook aún se sentía extraño en presencia de él, aunque no existía pizca de rechazo.

Sencillamente, la incertidumbre de no saber de qué manera lo veía Chang, lo mantenía en estado de alerta.

—¿Vas a seguir haciendo lo mismo? —Dijo de repente Chang, fijando sus fríos ojos en él. —Terminamos prácticas extenuantes, Yugyeom nos arrastra a una noche en equipo, y tú te quedas ahí bebiendo un estúpido vaso de agua —Llenó un vaso de soju con molestia, poniéndolo delante del castaño. —Bebe —Exigió.

Yugyeom dejó de hablar, mirando detenidamente el intercambio entre sus amigos.

—No bebo alcohol

—¿No bebes o sólo te has vuelto un niñito llorón? —Jungkook frunció sus labios, observando el vaso. —Jungkook, jamás has sido un maldito adicto, no te volverás un alcohólico sólo por compartir con nosotros una noche al mes

Jungkook lo sabía. Por supuesto que él había bebido descuidadamente a sus 16 años, pero tampoco había sido algo excesivo. En realidad, probablemente su mayor problema habían sido los cigarrillos. Tristemente, había perdido confianza en sí mismo y no quería arruinar aquello por lo que tanto había trabajado.

A Jungkook le aterraba perder el control y volver a sus viejas costumbres. Por tanto, negando con la cabeza, deslizó el vaso lejos de él, provocando que el otro chico maldijera. Se preguntaba qué tan insoportable era para Chang estar ahí con él y, sobre todo, quería saber por qué aun así lo soportaba. ¿Qué tan fuerte era el vínculo entre Yugyeom y ese chico para que le permitiera estar ahí?

Para cuando toda la comida que habían pedido se acabó, ya era medianoche. Jungkook tuvo que arrastrar a Yugyeom hacia la parte trasera del auto de Chang cuando finalmente cedió por todas las bebidas en su organismo. Tomando el asiento de conductor luego, asumiendo que era el único en condiciones de manejar, agradeció que el dueño del auto no hiciera reclamo alguno y simplemente tomara el lugar del copiloto.

—Novia... novia... quiero una novia —Balbuceaba el menor entre sueños.

Jungkook rió en voz baja al escucharlo. ¿Por qué ese chico buscaba una novia incluso completamente ebrio?

—Es tan ridículo —Chang chasqueó con la lengua, manteniendo su mirada al frente. —No puede vivir sin un maldito llavero

—Es ofensivo llamar a la pareja de alguien llavero —Murmuró Jungkook. —No sales con alguien porque lo ves como un accesorio

—¿Entonces por qué? ¿Por qué eres un pobre infeliz que teme a la soledad? —Rió con burla. Jungkook suspiró con rendición, sabiendo

que no servía pelear con él. —Yugyeom cumplirá 20 años, tiene que dejar de actuar tan hambriento de amor

—Quizás él sólo quiere enamorarse, no hay de malo en ello —Jungkook lo miró de reojo, regresando su mirada rápidamente hacia el frente. —Sería bueno si te dieras la oportunidad también, puede que te vuelvas más empático si cedes un poco a las emociones —Se atrevió a decir. —No hay nada malo en encontrar a alguien que haga tus días un poco más felices

—No me tires tus discursitos de mierda —Chang sonaba molesto, muy molesto. Por lo general, el chico era más controlado, a excepción de cuando quería marcar su autoridad. —¿Vas a dejar a tu novio cuando deje de darte días más felices? —Se burló.

—Estoy bien con Taehyung

—Esa no fue mi pregunta

Jungkook guardó silencio, ahogando un suspiro mientras giraba en una esquina a una calle del edificio donde vivía Yugyeom. Afortunadamente el lugar estaba cerca.

—Lo haré de ser ese el caso, no tiene sentido estar con alguien incapaz de darte felicidad —Detuvo el auto poco después, girando hacia su acompañante ante su extraño silencio. —¿Qué?

Chang lo miraba inexpresivo, como la mayoría del tiempo. Ya no se veía molesto y suponía que eso era algo bueno, pero la mirada en sus glaciales ojos no le gustaba en absoluto.

—Eso será pronto —Finalmente dijo. —Es más, podrías acelerar el proceso y romper con él antes de que duela demasiado

Jungkook hubiera reído, pero no había ni pizca de broma en sus palabras.

—No discutiré contigo el futuro de mi relación —Dictaminó con voz calmada, pero seria.

—Él no podrá hacerte feliz —Prosiguió Chang de todas formas. —Vamos, Jungkook, sé que no eres tonto, sé que te has dado cuenta también de esto. Sales con un estudiante de medicina. Tenemos vidas ocupadas también en nuestra propia carrera, pero ese chico se desvive por sus estudios. ¿Cuántas veces le has enviado mensajes preguntando cómo está sólo para obtener un "estoy ocupado estudiando, hablamos luego"? —El menor tensó su mandíbula. —No eres su prioridad

—No debo ser su prioridad. Sus sueños van por delante de mí y eso está bien. Apoyo el esfuerzo que Taehyung pone en sus metas

—Tienes metas también, trabajas en ellas también, pero no has dejado de velar por él solo por eso —Señaló. —Haces huecos en tu horario cuando él quiere verte, cada... ¿cuánto? ¿dos semanas? Pero él no hará huecos por ti

—Taehyung lo haría —Sus palabras temblaron ante la impotencia. Chang sonrió al ver que comenzaba a enojarse.

—¿Vas a ponerte a la defensiva ahora? Ni siquiera puedes argumentar contra mí —Chang se inclinó sobre él, la sonrisa desapareciendo en sus labios mientras su mirada se volvía cruel. —Puedes estar todo lo enamorado que quieras, y puede que Taehyung esté enfermo de amor por ti también, pero ustedes van a terminar. ¿Crees que las cosas serán diferentes en el futuro? Quieres ser bailarín, probablemente viajarás por el país e incluso el mundo si aspiras a más. ¿Tu novio qué, Jungkook? Vivirá en un maldito hospital. Él no recordará aniversarios y no volverá a casa a la hora prometida, porque así no es la vida de un doctor. Él aspirará a más también, porque está claro que tiene ambiciones, y alguien que espera

éxito en su extenuante vida laboral, no puede esperar tener éxito en una relación también. No tendrá tiempo para ti —Señaló crudamente. —Puedes cortar por lo sano ahora y deshacerte de esto o esperar 5 años más y darte cuenta de que tuve razón

Jungkook se quedó inmóvil, respirando pesadamente. No tenía que escucharlo, no tenía que hacerle caso, él decidiría que sería de su vida en unos años. Chang no tenía razón y él no quería pelear innecesariamente con él tampoco.

Yugyeom abrió sólo un ojo, sintiendo su cabeza dar vueltas, pero lo suficientemente clara para haber captado toda la información de aquella conversación. ¿Era momento de una intervención o Chang lo mataría por intentarlo?

—Si lo que quieres es una relación estable... —Agregó repentinamente el mayor, sus palabras más calmadas mientras regresaba su vista hacia el frente. —Puedes elegir a alguien de la carrera que aspire a lo mismo que tú. Hoseok o Jimin, por ejemplo, estoy seguro de que querrían cuidar de ti. O podrías intentar hacer dudar a Yugyeom de su heterosexualidad también, él es débil frente a cualquier cara bonita —Rió secamente, quitándose su cinturón de seguridad. —Lo que sea, cualquiera es mejor que tu novio. Taehyung cambiará eventualmente, porque ingresará a un nuevo ambiente, y no hay nada que puedas hacer contra ello. La gente siempre te deja atrás una vez obtiene algo mejor

Pero, claro, Chang no podría terminar el tema sin dar un último golpe.

—¡Hmm, náuseas! —Gimoteó Yugyeom desde el asiento trasero, retorciéndose.

—Sácalo de mi auto antes de que patee su trasero

Jungkook se quitó el cinturón, yendo rápidamente hacia la puerta de atrás para sacar a su amigo de ahí. Yugyeom inhaló y exhaló un par de veces, aparentemente mejor, y Jungkook lo sostuvo mientras veía a Chang tomar el lugar del conductor.

—¿Vas a conducir hasta tu departamento? —Se atrevió a decir.
—También bebiste y-

—Encárgate de tus asuntos, Jungkook

El castaño ni siquiera se sorprendió cuando el chico simplemente arrancó, dejándolo con la respuesta en la boca. Arrastró a su amigo hasta la entrada del edificio, donde le marcó a Namjoon, esperando no molestarlo a esas horas de la noche. Namjoon miró con reproche a su inconsciente hermano menor cuando este apareció en la puerta siendo llevado a cuestas por su amigo.

—Siento que él te causara molestias —Se disculpó mientras Jungkook lo dejaba caer sobre su cama. —Envíale un mensaje a tu hermano diciéndole que te quedarás a dormir, no quiero enviarte solo de regreso a esta hora

—Gracias, hyung

Jungkook suspiró agotado cuando Namjoon dejó la habitación. Sacando su celular de su bolsillo, escribió un mensaje para Seokjin antes de verificar un mensaje que había recibido de Taehyung hace media hora. Sus ojos escocían al recordar su reciente conversación con Chang.

TaeTae
¿Ya estás en casa?

Kookie bebé ʚ

Lo siento, no había escuchado el celular. Estoy en el departamento de Yugyeom, pasaré la noche aquí

TaeTae

Ok

Kookie bebé ʚ

¿Estás ocupado?

TaeTae

Estoy estudiando, será una noche larga

Kookie bebé ʚ

No te extralimites

TaeTae

Lo intentaré

¿Jungkookie?

Kookie bebé ʚ

¿Sí?

TaeTae

Te extraño mucho

Kookie bebé ʚ

Podemos vernos...

TaeTae

Tengo un examen el lunes

Kookie bebé ʚ

Oh

TaeTae

Lo siento

Kookie bebé ღ

No te preocupes, prioridades, tú sabes. ¡Espero que te vaya excelente!

TaeTae

También lo espero ;-;

Volveré a estudiar ahora, ¿sí? Duerme bien, bebé

Te amo 💖

Kookie bebé ღ

También te amo

Jungkook contuvo la respiración mientras repasaba esas últimas palabras. Sus dedos temblorosos fueron hasta la parpadeante notificación de su hermano mayor, quien había contestado a su aviso. Regresó al chat con Taehyung, observando su foto de perfil en blanco y negro, luciendo más serio y adulto. ¿Acaso Chang tenía razón con lo que decía? Jungkook, en el fondo, sabía la respuesta.

—Jungkook —La voz de Yugyeom salió rasposa mientras palmeaba el sitio a su lado. —No te quedes de pie ahí, ven aquí —Pidió.

El menor se deshizo de sus zapatillas, recostándose junto a su amigo en la gran cama. Yugyeom suspiró pesadamente mientras tiraba una manta sobre ambos.

—¿Has estado despierto todo este tiempo? —Jungkook preguntó, pero el menor sólo sonrió cansinamente. —No estás tan ebrio...

—Creo que no —Aceptó. —¿Sabes cuántos contactos tiene Chang en su celular? —Jungkook guardó silencio, sin saberlo. —Dos. Tú y yo. Cuando Chang trabajaba en su negocio, tenía un número especial de contacto, pero desde que llegó a Seúl, cambió de número y sólo nos tiene a nosotros

—No entiendo a lo que quieres llegar...

—Conozco a Chang desde hace mucho. Sé que él no es un santo. Desde joven trabajó en cosas ilegales para agarrar su maleta en cuanto tuviera oportunidad y dejar Daegu. Seúl es su nueva vida y sólo nos tiene a nosotros —Murmuró. —No te pido que lo entiendas ni que seas amable con él, pero necesito que sepas que de verdad te aprecia

—¿Lo hace?

—Sus habilidades sociales son un asco, ¿de acuerdo? Pero, ¿qué tanto le pides a un chico que ha crecido sin ser amado ni una sola vez en su vida? Las personas no fueron amables con él, nadie le enseñó de tacto. Sé que él dijo cosas duras ahí hace un rato, pero es su manera de preocuparse por ti

—Estás de acuerdo con él...

—Jungkook, no opinaré sobre quién es mejor o peor para ti —Habló suavemente. —Si quieres que sea honesto, también creo que Taehyung y tú son una combinación extraña. Pero, ¿qué importa si lo son? Mientras sean felices, el resto son detalles mínimos. No digo que lo tendrán fácil, pero si se aman y aspiran al mismo futuro, entonces pueden conseguirlo. Chang quiere el camino fácil para ti, pero tienes todo el derecho de hacer tu elección. Nadie dijo que tener una relación estable sería simple

Jungkook apartó la mirada, respondiendo con su silencio. Sabía que las relaciones no eran fáciles, pero le ponía nervioso pensar tan a futuro. ¿No podrían todos tomarse la vida con más calma?

—Sé que lo harás bien, Jungkook —Lo reconfortó suavemente Yugyeom a su lado. —Y gracias por darle una oportunidad a Chang, lo aprecio

Yugyeom extendió su mano hacia él, revolviendo ligeramente sus cabellos. Sonriéndole perezosamente luego, se alejó para finalmente cerrar los ojos y descansar. Jungkook lo observó caer rápidamente dormido para después volver a tomar su celular, buscando el contacto de su compañero.

Niño bonito

¿Llegaste bien?

Jungkook seguía sin entender su relación con Chang. A su vez, no entendía por qué Yugyeom y él se habían vuelto mucho más cercanos cuando en la secundaria dirigían grupos diferentes y no se dirigían más palabras de las necesarias, pero no iba a pensar mucho al respecto. Mas bien, quería entender al chico. Chang estaba viviendo por su cuenta en Seúl, alejado de su antigua vida, y Jungkook quería facilitarle las cosas.

Chang

Sí

No te molestes en escribirme, angelito

Jungkook rodó los ojos, enviando un emoticon a sabiendas de que Chang odiaría ese tipo de niñerías. Riendo cuando recibió inmediatamente un insulto en respuesta, bloqueó su teléfono y se acurrucó junto a su amigo, quien parecía feliz en su mundo de sueños.

Esperaba que Chang conociera el amor algún día, quizás él se sentiría más humano entonces.
Esperaba, también, que Taehyung descansara un poco esa noche. Y quizás, cuando hubiera menos trabajo de por medio, ambos podrían reunirse para disfrutar de un tiempo juntos.

✘

Septiembre de 2017, Seúl.

Jimin vio el cielo iluminarse antes de que un estruendoso ruido se escuchara. Suspiró pausadamente, cerrando la cortina de su habitación, y miró fijamente a Hoseok que parecía concentrado en la lámpara que ahora llenaba todo el lugar de brillantes estrellas.

—Todavía la conservas —Murmuró, girando hacia él. —¿Aún le tienes miedo a la oscuridad?

Jimin sonrió, deslizándose por el colchón para tomar asiento a su lado.

—No realmente, creo que me sirvió hablar de ello —Admitió, encogiéndose en su sitio cuando otra luz vino desde el exterior siendo acompañada segundos después de ese molesto ruido. —Pero creo que aún me cuesta manejar eso —Rió escasamente, levantando la vista hacia las estrellas artificiales. —Esto siempre me tranquiliza. Es como si en mi mente pudiera escuchar a Jungkook tararear *Twinkle, Twinkle, Little Star*

—Hmm... —Hoseok acercó su mano sutilmente a la suya, tomándola con delicadeza. Jimin tragó saliva con nerviosismo para luego mirar hacia él. —¿Crees que Taehyung y Jungkook vengan de todas formas? Yo no pondría una pie afuera de ser ellos

—Jungkook vive cerca, igual debe tomar esta dirección. Y creo que él me habría avisado de querer cancelar —Las comisuras de sus labios se alzaron con más entusiasmo. —¿Sabes? Pasé por su sala esta mañana y he visto el número que está preparando con sus compañeros, ha sido increíble. ¿Cuáles creen que seas sus aspiraciones para después de la graduación? —Hoseok no respondió. Jimin apartó la mirada, meditabundo. —Me pregunto si querrá unirse a

una compañía y eventualmente crear su propia academia. ¿No crees que sería genial trabajar juntos y-?

Jimin se sobresaltó cuando una luz enceguecedora se filtró por el cuarto y otro gran trueno hizo a su corazón agitarse. Hoseok, que en el fondo estaba probablemente más asustado que él, sonrió al ver su expresión contrariada.

—Tranquilo, no es nada —Acarició dulcemente su mejilla, provocando que girara hacia él.

—Sí, Hoseok... tu mano está temblando —Señaló con diversión.

Hoseok sonrió tímidamente, abochornado por ser descubierto, sin embargo, no retiró su mano. Los ojos de Jimin se volvieron curiosos sobre él, cuestionándose por qué le miraba con tal intensidad, y contuvo el aliento cuando finalmente el mayor se inclinó sobre él, uniendo sus labios.

Hoseok había estado actuando extraño desde hace un par de meses. Su atención había dado un vuelco sorprendente sobre él y Jimin no estaba seguro de a qué se debía el drástico cambio. Sí, ellos eran cercanos, pero hace años habían dejado de acceder a roces o cosas íntimas. ¿Quizás Hoseok sólo buscaba un compañero y él seguía siendo ese chico de confianza? ¿O había algo más ahí que necesitaba saber? Jimin en este punto desconocía qué sentía su amigo por él.

Pero, claro, ¿qué sentía él por Hoseok, de todas formas? No había nada ahí tan intenso. Había tenido su primera vez con Hoseok y eso nadie podría cambiarlo. Hoseok lo había aceptado con los brazos abiertos cuando su corazón se rompió ante su primer amor no correspondido. Hoseok también estuvo cada vez que Taehyung lo dejó de lado. Y, hace dos años, Hoseok también había estado para él cuando su primera relación se vino cuesta abajo.

Jimin había alcanzado a salir 6 meses con Momo antes de que la chica anunciara repentinamente su regreso a Japón, diciéndole cuan feliz había sido con él, pero que no creía en relaciones a distancia. Y Jimin se había resignado, porque no había nada más que hacer. ¿Insistir? Él no hacía ese tipo de cosas. O quizás... quizás no la amaba tanto como quería creer.

Momo había sido perfecta, pero ni toda la perfección del mundo podían hacerte el hombre más feliz del mundo. Más que felicidad, Jimin había experimentado calma y satisfacción a su lado. Quizás porque ahora contaba con alguien más y, de vez en cuando, era bueno tener compañía. Pero se dijo que no volvería a buscar una relación conformista luego de verla partir.

Hoseok y Jungkook fueron quienes más lo rodearon durante esa etapa, la de su primera relación fallida. Hoseok, sencillamente, porque era su amigo y compañero, quien siempre estaba ahí. Jungkook, por su parte, solía aparecer muy tarde en su casa aprovechando el hecho de vivir cerca. El menor parecía orgulloso de poder hacer su viaje solo hasta allá y Jimin siempre lo recibiría cálidamente. En cuanto a Taehyung... era más difícil mantener las cosas con él. Obviamente, su amigo de infancia se había preocupado por él también, pero su disponibilidad de horario no le beneficiaba mucho cuando de presencia se trataba. Así que mucho mensajes de apoyo diario fue lo que aceptó de buena gana. Y, estando todos tan preocupados por él, Jimin no quiso decir que, en realidad, estaba tomando la noticia con calma.

Jimin rió en sus adentros al recordar que probablemente su madre había sido la más afectada, pues ella parecía segura de quererlo entregar a la primera buena mujer que encontró.

Ahora, él no podía creer que estaba pensando toda clase de cosas mientras su mejor amigo le besaba.

Hoseok se deslizó por su regazo, poniendo más ímpetu en su ataque directo. Jimin se dejó llevar mientras sus manos acariciaban la espalda del contrario por sobre su ropa, disfrutando del momento. Tampoco era que el mayor no le afectara, pues él no era de piedra, pero no podía dejar de cuestionarse las consecuencias de hacer el tonto con su mejor amigo.

Bien, ambos eran jóvenes, pero adultos, así que podían mantener todo bajo control, ¿no?

—Eres tan perfecto, Minie —Hoseok tomó su rostro, mordiendo ligeramente su labio inferior. —¿Es muy tarde para cancelar a los chicos? —Ronroneó con sus labios cerca de él.

Jimin sabía el significado de esas palabras. Tener sexo casual no sonaba como un problema, ¿pero qué tan casual era realmente todo? Tragando saliva con dificultad, intentó sonreír al mayor, robando un suave beso de su boca.

—Muy tarde —Respondió en un murmullo, atacando su boca luego para que no pudiera reclamar.

Jimin no podía darle a Hoseok el tiempo a solas que quería. Probablemente él moriría abrumado por la incertidumbre si permitía que avanzaran demasiado. Por lo tanto, se negó a cancelar a sus amigos y, en cambio, se concentró en explorar la boca de aquel chico, quien acalló cualquier queja mientras le correspondía ansiosamente. El azabache quiso maldecir cuando Jung comenzó a restregarse contra él.

—¡Hoseok! —Se quejó en un jadeo, distanciándose inmediatamente de él.

—¿Qué? —Sus ojos brillaban con malicia mientras sonreía. —Jimin, mi Jimin, no recordaba que fueras tan tímido —Pellizcó dulcemente su mejilla.

—Sí, mira, sólo no quiero saludar a mis invitados teniendo un problema ahí abajo —Gruñó.

—No creo que ellos hagan comentarios al respecto —Se encogió de hombros. —Y si los hacen, podemos jugar al mismo juego. Estoy seguro de que Taehyung y Jungkook han llegado más lejos que nosotros en muchos aspectos

Jimin permaneció inmutable y Hoseok mantuvo sus ojos sobre él, queriendo ver algún cambio. No obstante, los ojos de Park conservaron seriedad mientras decía: —No me interesa bromear con la vida sexual de Jungkook

De Jungkook. *Taehyung no importaba, pero sí Jungkook*. O al menos eso podía deducir Hoseok tras escuchar esas palabras.

—Por supuesto, no asustemos al bebé —Le dio la razón, besando fugazmente sus labios para luego quitarse de su regazo, pues el timbre había comenzado a sonar.

Jimin evitó suspirar mientras se levantaba, apagando la lámpara para abandonar su cuarto con Hoseok pisándole los talones. Francamente, desde sus 14 años, él sabía perfectamente la clase de vida sexual que llevaba Taehyung y era normal bromear entre ellos. Pero Jungkook era un caso aparte. Jimin sabía cosas que el resto no y hubiera preferido encenderse fuego a sí mismo antes de atreverse a bromear con un tema delicado para Jungkook.

El resto podía pecar de ignorante, pero él definitivamente no.

—Chicos, me alegra que estén a- —Jimin quedó boquiabierto cuando abrió la puerta. —¿Qué mierda ha sucedido?

Ahí, en la entrada de su casa, Taehyung miraba a su novio con ojos de cachorro triste mientras este estaba completamente embarrado de pies a cabeza. Hoseok tuvo que juntar sus labios para no reír ante su amarga expresión; el castaño parecía incluso dispuesto a asesinar a alguien.

—Taehyung —Fue todo lo que Jungkook dijo, quitándose sus zapatos para entrar a la casa de su amigo. —Un auto ha pasado muy cerca de la vereda cuando veníamos hacia acá y Taehyung me ha usado como escudo para no ser bañado en toda esa agua sucia

—¡Fue un acto reflejo! —Se defendió desesperadamente, recibiendo una mirada furiosa de su novio. —Bebé...

—Iré a cambiarme —Le dio la espalda, caminando a zancadas hacia la escalera. —¿Jimin? —Llamó, su voz un poco más controlada.

—Ya voy —Fue tras de él. —Chicos, ¿pueden pedir algo de comer? —Le dijo a sus amigos, haciéndole un gesto a Taehyung para que mantuviera la calma.

Era difícil ver a Jungkook molesto. Usualmente, si algo irritaba al menor, él sólo mantendría silencio revolcándose en su frustración. Sin embargo, Jimin no se hubiera sorprendido si su amigo comenzaba a sacar humo por las orejas.

Ambos entraron al cuarto del dueño de casa, la mirada furiosa de Jungkook pasando a una apenada al verse reflejado en el espejo. Jimin por primera vez pudo percibir el pequeño temblor en su cuerpo producto del frío.

—Jungkook, ¿no prefieres darte una ducha? —Preguntó, obteniendo la atención del menor. —Creo que será lo mejor, buscaré algo de ropa para ti

—Gracias, hyung —Susurró con una media sonrisa antes de escabullirse hasta el baño.

Jimin lo vio cerrar la puerta y suspiró, abriendo su ropero para buscar las prendas más grandes que tenía. La buena noticia era que él acostumbraba a usar ropa grande, la mala era que... realmente odiaba ver que Jungkook había crecido más que él. Agitó la cabeza, buscando ropa interior para el muchacho, e intentó concentrarse en el ruido de la lluvia en vez de el de la regadera. Sólo 5 minutos después, el castaño estaba de regreso en el cuarto con sólo una toalla envuelta en su cintura. Afortunadamente para Jimin, aquella imagen no era nada nuevo para él.

—Dejé la ropa sobre la cama —Anunció, dirigiéndose a la puerta.

—Gracias —Jimin se detuvo ante el extraño tono empleado por el menor. Él se oía... ¿triste? —Honestamente, puedes quedarte, hyung, quiero hablar contigo

—Ponte ropa interior y tendré una conversación contigo —Señaló, aún de espalda hacia él.

Jungkook rió como un niño pequeño, lanzando la toalla a su suerte para cubrir sus partes íntimas. Anunciando que aquello estaba hecho, Jimin lanzó un suspiro al verlo ponerse tranquilamente el resto de la ropa.

—De acuerdo —Jimin avanzó hasta él, tomando asiento en la cama. —Sé que lo que hizo Taehyung estuvo mal, ¿pero realmente eso te ha afectado tanto? —Jungkook se atoró en el cuello de la camiseta,

dando vueltas sobre sí. —Jesús, Jungkook —Se levantó de inmediato, ayudándolo a tirar de la prenda hacia abajo.

—¿Qué sucede con mi hijo? —Bromeó con ojitos brillosos cuando finalmente su cabeza fue liberada de la camiseta. Jimin puso los ojos en blanco mientras él se dejaba caer en la cama, ya vestido. —Fui por Taehyung hoy

—¿Estás molesto porque tuviste que ir a buscarlo? —Jimin fue por otra toalla limpia, regresando donde el menor para acomodarse tras de él, ayudándolo a secar su cabello.

—No es eso —Murmuró, más apagado. —Debido a que comenzó a llover en la tarde, me pregunté si él había salido con un paraguas. Decidí ir hasta su facultad para que él no corriera el riesgo de mojarse —La cabeza de Jimin hizo clic, entendiendo la situación: Jungkook se había preocupado por Taehyung y este, en cambio, lo había usado como escudo contra el agua a la primera oportunidad.

—Espera —Procesó. —Ustedes no llegaron con un paraguas

—Sí, déjame que te explique —Pidió, sonriendo apenas. —No le avisé que iría hasta ahí, ¿sí? Habíamos quedado de juntarnos en un lugar específico del campus, no en su edificio. Cuando él salió de su facultad con sus compañeros, parecía sorprendido de verme ahí y... bueno... —Su voz se volvió un murmullo. —Se despidió de ellos. Luego caminó hasta mí, conservando una distancia prudente, y dio un ligero golpe en mi hombro de manera amistosa. Eso fue todo —Jimin apartó la toalla, inclinándose para buscar el rostro de su amigo. —Él parecía desesperado por hacerles ver a esos chicos que yo era... sólo un amigo

Y el problema parecía ser más grave de lo que Jimin pensó. Poniéndose del lado de Taehyung, suponía que su amigo

simplemente no había tenido la necesidad de ventilar sus gustos o vida amorosa. No obstante, era sorprendente saber que había tratado a Jungkook como un amigo del montón sólo porque sus compañeros estaban ahí observando.

En el pasado Taehyung jamás habría hecho algo como eso. Siendo alguien demostrativo, él habría corrido hacia el menor y lo habría besado ante la primera oportunidad.

—Así que en realidad estás decepcionado y no enojado, ¿no? —Jungkook asintió cabizbajo. —¿Hablaste con Taehyung al respecto? ¿Le preguntaste por qué actuó de esa manera?

—¿Y qué si para él es algo insignificante?

—Si para ti es importante, tendrá que serlo para él también —Jungkook mordisqueó su labio inferior. —Kookie, mírame —Pidió.

Y el castaño lo hizo. Jimin se sintió mal al encontrarse con esa mirada vidriosa. Dios, nadie ahí afuera podría dudar de la fuerza de Jungkook, pero eso no quitaba el hecho de que él era demasiado receptivo.

—Jungkookie, está bien, estoy seguro de que Taehyung no lo ha hecho adrede —Acarició ligeramente su rostro, queriendo calmarlo.

—Sé que posiblemente es de esa manera —Admitió, su voz un poco inestable. —Pero, hyung, es primera vez que él actúa indiferente a mí frente al resto

Jimin pasó su brazo por sus hombros, atrayéndolo a él con cuidado, brindándole un reconfortante abrazo. Tristemente, no podía hacer más que eso.

—Cuando veníamos hasta acá, Taehyung ha tirado de mí hacia la orilla. Creo que en realidad quería arrastrarme con él un poco más

lejos, pero sus movimientos son torpes. Hasta ha soltado el paraguas y lo ha arruinado —Murmuró.

—Oh, él está aprendiendo de Namjoon —Jimin por fin consiguió una risita del menor. Distanciándose de él, pellizco su nariz con dulzura mientras le sonreía. —Eso es, te ves tan bonito así

—Siempre te parezco lindo, no eres muy objetivo —Frunció sus labios. —¿Has visto las fotos que comparte Taehyung en sus redes sociales?

—Pensé que no tenías redes sociales

—... correcto —Asintió. —No tengo, pero eso no evita que yo pueda revisar su perfil público —Jimin estrechó su mirada. —Quiero ver sus fotos. ¿Eso está mal? Él es guapo y es mi novio, merezco verlo —Formó un puchero con su labio.

—Y entonces...

—Tiene muchas fotos con sus compañeros, muchos de ellos son muy atractivos y masculinos —Cubrió sus ojos, desesperado. —Cuando hoy los vi cerca de él, incluso sin dirigirles una sola palabra, ellos parecían tener tanta clase, me hicieron sentir abrumado —Gimoteó, retirando sus brazos. —¿Qué hay con los estudiantes de la SNU, eh? ¿Son príncipes?

—Jungkook, eres atractivo y vienes de una familia adinerada también —Señaló con una sonrisa divertida.

—Creo, sí... cierto —Murmuró. —Pero yo no luzco como un príncipe. Mi hermano se llevó la parte de sangre real

—De acuerdo, he escuchado suficiente —Tomó su rostro, apretando sus mejillas. —¿Crees que no te he visto mientras divagas en tu reflejo en los vestuarios? Odio ver que pareces estar incómodo

contigo mismo este último tiempo. Si no hablar con Taehyung es lo que te pone inseguro, irás donde él y hablarás de él sobre esto —Dictaminó con firmeza. —Y, maldición, vas a quitar esa maldita nube de tu cabeza y vas a verte correctamente, porque probablemente estás entre los 3 chicos más guapos de la carrera. Tengo compañeros que te comen con la mirada y ni siquiera eres consciente de ello —Lo soltó.

Jungkook apartó la mirada, pensativo. ¿Se suponía que debía de sentirse bien luego de escuchar que había superiores que lo deseaban? Quizás él se habría sentido halagado antes, *pero ahora*... arrugó su nariz, no muy feliz con la idea. Esperaba que ellos nunca intentaran acercarse a él con otras intenciones, porque se aseguraría de patearles la entrepierna independientemente del respeto que les tenía.

—¿Qué cosa maquiavélica está pasando por tu cabeza? No sonrías de manera tan escalofriante de la nada —Jimin le dio un empujoncito, bajándose de la cama.

—Espera, no hemos terminado de hablar —Jungkook tomó su mano, tirándolo de regreso al colchón. —No quería parecer entrometido, pero.. ¿exactamente qué te traes con Hoseok? —Jimin abrió la boca, sorprendido. —Ni siquiera intentes negarlo, ustedes lucían como personas que estaban pasando un excelente rato, y no es la primera vez. Cada vez se vuelven más notorios y yo no sé si cubrirlos o qué

—No sé qué decir al respecto...

—¿Estás teniendo sexo? —Jimin negó rápidamente con la cabeza.

—Sólo nos estamos besando y... uhm... tocando de vez en cuando —Aclaró su garganta, sintiéndose avergonzado bajo la mirada analítica de su menor. —Es agradable —Murmuró.

—¿Agradable en un sentido sexual o agradable porque se trata de Hoseok? —Preguntó directamente, removiéndose inquieto cuando no obtuvo respuesta. —Porque, hyung, si estoy sacando el tema a colación, es porque no noto esto muy definido. ¿Estás seguro de lo que estás haciendo?

—No —Respondió al instante, peinando sus cabellos nerviosamente hacia atrás. —Hoseok sólo comenzó esto y yo... cedí. Jungkook, no tengo tiempo para un novio ahora y estoy demasiado ocupado con las prácticas como para ir a buscar chicas, así que Hoseok... —Respiró angustiado. —Mierda, estoy confundido, tampoco sé si soy una vía de escape para él o qué

—¿Honestamente? —Le dedicó una sonrisa forzada. —Tu relación con Hoseok siempre me ha parecido rara, como lo que tengo con Yoongi pero con varias *cosas* extras —Carraspeó, provocando que el mayor cubriera su rostro. —Creo que le gustas a Hoseok. Sé que él también te gusta, no cederías tan fácilmente a él si tu interés fuera nulo, pero... —Siseó. —El problema son las expectativas de cada uno. Te gusta, ¿pero para qué? ¿y qué quiere Hoseok contigo?

—No quiero saberlo —Se levantó precipitadamente.

—Jimin —Gruñó, trayéndolo de regreso al colchón de un solo tirón. —Necesitas aclarar esto. Si Hoseok quiere dar un paso y tú no, él merece saberlo. Mereces saber también qué es lo que está buscando en ti. Llevar las cosas sin comunicación sólo se prestará para malentendidos —Intentó hacerle ver con voz calma. —Si resulta que ambos sólo quieren apoyo, está bien. Si resulta que al final ambos quieren ir más lejos, está bien también. Pero necesitan tener las cosas claras, definirlas. Las relaciones sin definir son un asco y ustedes merecen más que eso

—Estoy confundido —Musitó.

—Díselo —Tomó su mano. —Hoseok es comprensivo y te adora. Él no te forzará a seguirle la corriente y siempre será tu amigo, a pesar de todo. Eso está más que demostrado. Lo sabes, ¿cierto?

Jimin aguantó la respiración un segundo, dejando ir el aire luego, calmándose a sí mismo. Sonrió suavemente para su amigo cuando este presionó ligeramente su mano, mirándole con esos oscuros ojos llenos de cariño y preocupación. ¿Jungkook jamás dejaría de ser un ángel ante él? Incluso seguía teniendo la misma mirada inocente de cuando eran niños.

Cuando eran niños...

—¿Qué sucede? —Preguntó el castaño cuando la expresión del mayor pasó a blanco repentinamente.

—Yo... debo enseñarte algo —Murmuró, soltando su mano para ir hasta su escritorio, donde registró sus gavetas.

Jungkook se mantuvo en silencio ante el brusco cambio en el ambiente. Había cierta tensión en Jimin mientras rebuscaba en sus pertenencias y fijó con atención su mirada en sus manos cuando caminó de regreso con unas fotografías. El azabache se sentó silenciosamente a su lado mientras acercaba lo que sostenía hacia él, enseñándole una foto antigua de un grupo de jóvenes donde destacaba cierta persona en particular.

—Es... ¿tu madre cuando era joven? —Miró de reojo a su amigo, quien asentía. —Está en una sala de clases

—Es su universidad —Aclaró. —Mientras buscaba algo en el ático hace unas semanas, encontré un sobre con fotografías. En el reverso sale la fecha y... concuerda con el comienzo de su vida universitaria, antes de que se embarazara de mí. Así que... estuve pensando en esto —Miró fijamente la foto. —Mamá acababa de graduarse y

aparentemente no tenía amigos además de tus padres. Ella siempre estuvo muy ocupada con sus estudios, hasta donde sé, sus padres eran personas exigentes. Entonces, ¿no sería natural deducir que conoció a mi padre en la universidad?

—Hmm... —Jungkook repasó la foto con cuidado. —Si te he entendido correctamente... supongo que has deducido que él está en esta foto, ¿no? —Señaló. —Sin embargo, no te pareces a nadie aquí, Jimin

—Sí, eso fue decepcionante —Sonrió escasamente, cubriendo la foto.

—Hyung —Llamó de manera vacilante. —No creí que tuvieras interés en saber de tu padre

—No tuve interés antes —Admitió. —Pero... todo en mi vida me parece extraño ahora. Mi familia se reduce a mi madre y... por una vez me pregunté qué habría más allá —Volvió a mirar la foto. —¿Exactamente qué clase de personas son mis abuelos? ¿Ellos siguen vivos? ¿Mi tío fue un buen hermano mayor para mi madre? ¿Cómo serán mis primos? Y sobre papá... ¿tendrá su propia familia? ¿tendrá hijos? Quizás... ¿tengo hermanos menores? —Preguntó en un murmullo. —Todos a mi alrededor... tienen grandes familias y de repente... me sentí un poco celoso por no tener a nadie más. Me gustaría saber si mi familia es buena y vive bien, ¿es eso tonto?

—No, creo que es normal cuestionárselo —Aceptó. —Y sobre tus abuelos... —Aclaró su garganta, un poco nervioso. —Tu abuela falleció hace 5 años

—Hace 5 años... —Murmuró, anonadado. —Mamá... nunca dijo nada de ello, ni siquiera recuerdo haberla visto afectada por algo hace 5 años —Jungkook le miró con tristeza, preguntándose si había sido correcto informarle de ello. —¿Cómo sabes esto? Sabes... ¿sabes

quiénes son mis abuelos? Sé que son un grupo importante, pero el apellido Park no ayuda mucho para empezar mi búsqueda...

—Hay muchos Park, correcto. Sobre lo otro... puede que haya decidido investigar un poco por mi cuenta —Confesó, apartando los cabellos húmedos de sus ojos. —Nuestras madres son amigas de infancia. Creí que sería bueno empezar por ahí si quería saber más del grupo Seo y sus socios —Jimin le miró fijamente, sin siquiera parpadear. —No me interesa la familia de mi madre, ¿sí? Pero tenía curiosidad sobre sus actividades y... todo eso. Demasiado tiempo libre durante mi terapia me hizo querer revolver un poco los antecedentes —Rió de mala gana.

—Ahora que lo dices... —Susurró. —No he encontrado fotos de nuestras madres mientras rebuscaba entre las cosas —Se mostró pensativo. —¿Las guardará en otro lugar?

—Quizás...

—Sin embargo... —Miró nuevamente las fotos, cambiándolas para enseñar la que ocultaba bajo de la primera. —Sí encontré esto

Jungkook tomó la foto, sonriendo instantáneamente ante lo que vio. En ella, estaban Jimin y él cuando eran pequeños, ambos sentados en la banca de un parque mientras tomaban un helado.

—¿Nos conocimos de niños? —Sus ojos brillaban con grata sorpresa.

—Aparentemente...

—Mira —Jungkook sonrió aún más, señalando a su yo de pequeño mientras giraba hacia su amigo. —Yo luzco adorable aquí

—Tú siempre luces adorable, Jungkook

Jungkook mordisqueó su labio y miró nuevamente la foto, soltando una risita ante lo dulce que se veía Jimin cuando era niño también. Se preguntaba qué tan buena era la vida de ellos en ese entonces.

—¿No crees que es extraño? —Preguntó repentinamente el mayor.
—¿Por qué mamá mantendría esta foto escondida? Ella pudo dejarla en un álbum con el resto de mis fotos de pequeño

—Hm... creo que yo no le agrado mucho, quizás sea por eso —Jungkook rascó su barbilla con incomodidad cuando Jimin le miró consternado. —Lo siento, hyung, es verdad. Siempre que estamos en el mismo lugar, ella... tiene esa mirada extraña sobre mí, como si no se sintiera cómoda con mi presencia

Jimin suspiró pesadamente, apartando la mirada. En realidad, él también lo había notado. Parecía ser que luego de confesar su bisexualidad, incluso si su madre decía apoyarlo, ella se encontraba nerviosa alrededor de Jungkook, a quien él había declarado su primer amor. Las cosas se pusieron un poco más tensas desde que él había terminado con Momo.

Él lo sabía: su madre definitivamente prefería verlo con una mujer.

—Pero las cosas extrañas no terminan ahí... —Murmuró Jungkook, obteniendo su atención una vez más. —Si nuestros padres eran realmente tan amigos como dicen ser, ¿por qué cuando ustedes se mudaron perdieron completamente el contacto? —Jimin tensó la mandíbula; él mismo se había cuestionado eso un montón de veces.
—Pero, considerando cierta su amistad, eso quiere decir... ¿es posible que ellos conozcan a tu padre, Jimin? —Jungkook miró la foto una vez más. —No puedo pedirle ayuda a mamá por obvias razones. Pero si hablo con papá...

—Hablé con él luego de encontrar las fotos —Confesó el azabache, tomando por sorpresa al menor. —En realidad, ya que no vi a nadie parecido a mí aquí, le pregunté a tu padre si guardaba fotos de la universidad o... algún tipo de anuario. Nuestros padres asistieron a la misma universidad, así que sólo pensé que... —Suspiró. —No sé, lo que sea hubiera servido, quizás ellos pertenecían al mismo grupo. Lamentablemente, él sospechó de mí por mi petición, es demasiado suspicaz —Puso los ojos en blanco. —Terminé diciéndole que quería buscar a mi padre

—¿Qué dijo?

—Que no serviría de nada buscar entre fotos viejas —Tomó las fotos que había encontrado, mirándolas con melancolía. —Mi padre no asistió a la universidad con ellos. ¿Puedes creerlo? Pensé que podía tener una pista y al final... he regresado al inicio, no sé dónde pudo conocerlo mamá —Presionó sus labios en una línea, pensativo. —De todas formas, tu padre habló conmigo al respecto. Él dijo que tenía el derecho de tener esa información, no obstante, esperaba que confiara más en mamá y fuera directamente con ella, que ella podría entenderlo —Miró a su amigo. —En serio, me ha cuidado sola por toda la vida, ¿cómo crees que se sentirá si de repente le digo que quiero saber la identidad de mi padre?

—¿Crees que ella espera que estés resentido con él por no hacerse cargo de ti?

—Ese es otro punto, Jungkook —Jimin ahora sonaba un poco exasperado. —Él nunca se enteró de mi existencia —El menor estaba anonadado. —Tu padre me lo dijo. Creo que pensó que había dicho demasiado entonces, porque parecía arrepentido tras hablar conmigo, probablemente había dado por sentado que yo lo sabía —Rió escasamente al final. —Como sea, el punto es, él jamás supo del

embarazo de mamá. Por lo tanto, incluso si lo busco, sólo será para verlo de lejos o saber el tipo de persona que es. Jamás me acercaré a él y le diré: hey, ¿recuerdas a Park JungAh? Pues quedó embarazada de ti y el niño que dio a luz soy yo, tu hijo, Park Jimin, mucho gusto

—Jimin-

—Ah, maldición, ¿qué es esto? No debería perder mi tiempo en estas cosas —Revolvió su cabello con frustración.

Jungkook se acercó más a él, cerrando la distancia entre sus cuerpos a pesar de lo incómoda que podía ser la posición. Jimin inhaló bruscamente, sintiendo el aroma de su jabón en el cuello del menor. La esencia lo calmó un poco y cerró los ojos cuando Jungkook acarició sus cabellos con dulzura.

—Escucha —Habló suavemente, sin soltarlo. —Voy a apoyarte en lo que decidas hacer. Si quieres ir con el resto y hablar de tus planes, iré tras de ti. Si en cambio prefieres que hagamos esto en secreto, te ayudaré con ello también. Si decides ir con tu madre o no, es tu decisión. Si renuncias a la idea, es tu decisión. Sólo quiero que sepas que moveré todos los hilos posibles por ti, hyung. No te dejaré atravesar por esto solo —Se distanció de él, mirándolo a los ojos. —Sé que prefieres hacer las cosas por tu cuenta, pero no me vas a dejar de lado ahora. Voy a ayudarte —Sonrió un poco. —Aunque no lo creas, tengo varios contactos a mi favor que serían incapaces de negarse a mí

—¿Dijiste un montón de cosas lindas para terminar presumiendo al final?

—Oh, Dios, ¿qué puedo hacer? —Sus ojos brillaron con falsa humildad, su expresión tornándose dramática. —Hyung, no puedo evitar ser de esta forma

Jimin lo empujó levemente, provocando que el menor riera. Cuando las risas traviesas del menor cesaron, fue una mirada dulce todo lo que recibió.

—Pero hablo en serio, ¿eh? —Insistió con una pequeña sonrisa. —Piensa en ello el tiempo que sea necesario, mi ayuda no tiene fecha de expiración

Jimin miró fijamente esos finos labios alzados en una sonrisa. Después, fijó su vista en esos expresivos y oscuros ojos. Aunque el tiempo pasara, su corazón seguía sintiéndose extraño cada vez que lo tenía cerca. El sentimiento se había vuelto más dulce con el paso de los años. No había dolor, pero había nostalgia. El azabache, sencillamente, no podía ignorar lo evidente que era que aquel lindo joven siempre sería su primer amor. Y no había dos amores iguales en esa vida.

—¿Por qué me miras de esa forma? —Jungkook inclinó su cabeza inocentemente.

—Sólo pensaba en lo triste que es ser tú. Tienes un cuerpo increíble, pero ni siquiera eso puede opacar tu cara de niño —Se levantó.

—Hey, el resto dice que mi cara es linda. No creo que mi cuerpo y mi rostro sean una mala combinación —Refunfuñó, siguiéndolo cuando lo vio dejar las fotos sobre su escritorio para luego dirigirse a la puerta.

—Por supuesto que no, Jungkook. Tu cara es la que ablanda el corazón de todos. Si lucieras más como un hombre grande, ya nadie cedería ante tus caprichos

Jungkook le miró ofendido, tranquilizándose cuando lo escuchó reír alegremente al final. Bien, al menos Jimin estaba disfrutando de tirarle el pelo.

—¿Ya pidieron comida? —Preguntó el dueño de casa cuando entró a la cocina.

—Llamamos hace 5 minutos —Respondió Hoseok. —Quisimos esperar para saber la opinión de ustedes, pero han tardado un millón de años allá arriba —Jimin rodó los ojos, divertido.

—Taehyung —El aludido se sentó erguido en su asiento al escuchar la voz plana de su novio. —Vamos a la sala y hablemos

Él seguía enojado, ¿no? Taehyung dejó su asiento, lanzándoles una mirada asustadiza a sus amigos antes de ir tras el menor. Jungkook jamás se molestaba con él, así que ni siquiera sabía cómo lidiaría con ello. Él era demasiado sensible como para soportar una mirada furiosa de su novio.

—Jungkookie —Comenzó a decir apenas entraron al salón. —Bebé, sabes que no lo hice adrede, ¿cierto? Mis manos actuaron por sí solas, no pretendía lanzarte a la orilla —Habló rápidamente, viendo como el chico suspiraba con cansancio mientras tomaba asiento en un sofá. —Te permitiré usarme como tapete si eso te hace sentir mejor

—¿Por qué eso me haría sentir mejor? —Lo miró como un fenómeno.

—Bueno, un auto te empapó por mi culpa, así que... ¿cubro un charco con mi cuerpo para que tus zapatillas no se ensucien? —Preguntó, aun permaneciendo de pie, lejos de él.

—¿Acaso eres un M? —Taehyung agitó su cabeza en negación de inmediato, ¡él no era un masoquista, sólo quería eliminar cualquier sed de venganza! Si es que esta existía, claro. —Eres un imbécil

—Soy un imbécil —Repitió. Jungkook cubrió su cara con una mano, superado. —¿Llamarme imbécil te hizo sentir mejor?

—Ni siquiera-ni siquiera puedes ver que lo que menos me molesta es esto —Por fin dijo, su voz saliendo contenida. —¿Por qué actuaste tan extraño cuando fui a esperarte fuera de tu facultad?

El rostro de Taehyung ensombreció con entendimiento; había ignorado por completo que su comportamiento había afectado a Jungkook. Caminando cuidadosamente hasta él, se sentó a su lado mientras se cuestionaba a sí mismo su actitud. Eso había sido terrible, ¿no? De otra manera, Jungkook no parecería tan herido ahora.

—Es primera vez que voy hasta tu facultad para buscarte. Temía que no tuvieras paraguas y salieras así sin más. Si me hubieras dicho antes que no me acercara, yo ni siquiera habría pensado en ir —Habló con tristeza.

—No hables como si hubieras hecho algo malo —Tomó su mano con nerviosismo, temiendo empeorar la situación. —Estaba feliz de verte ahí. Pero... hmm... nadie sabe que salgo con un hombre

—Pude notarlo —Frotó sus ojos, alejando el deseo de llorar. —¿Te molesta la idea de que ellos lo sepan?

—Son personas de familias... un poco más conservadoras —Murmuró. —Supongo que antes era más fácil para mí porque tenía a mis amigos a mi lado, pero ahora... temo un poco por las reacciones del resto, lo siento —Lo miró fijamente. —No quería hacerte sentir mal, Jungkook. No planeo negarte ante nadie

—¿En serio?

—No supe manejarlo —Aceptó, tomando su rostro con cariño. —Pero, eventualmente, si sigo juntándome con ellos, tendrán que saberlo. Quizás ellos se alejen de mí, pero tampoco es que esto pueda afectar mi futuro, ¿no? —Jungkook tragó saliva con nerviosismo, preguntándose si realmente era tan simple. La universidad y el mundo

laboral no eran tan abiertos como los adolescentes, y comenzaba a sentir náuseas al imaginar cualquier tipo de discriminación.
—¿Bebé?

—No le digas a nadie —Respondió. —Al menos que sea estrictamente necesario, no te expongas

—Pero tú...

—Estudiamos en universidades diferentes. Las personas con las que interactuamos son diferentes. Puedo entender eso, estaré bien, Tae. Prefiero mantener las cosas tranquilas, porque tampoco estoy seguro de cómo manejar esto

Taehyung suspiró, asintiendo. Se preguntaba si hacía bien al seguir las palabras de Jungkook, ¿estaba él reamente de acuerdo con la situación?

—Mi bebé... —Murmuró, abrazándolo de inmediato. —Sabes que te amo y estoy loco por ti, ¿cierto? Siento que tengas que soportar este tipo de cosas por mí

Jungkook se mantuvo en silencio, sólo mirándole. Taehyung tomó su rostro y depositó un montón de besitos sobre sus labios, esperando eliminar la tensión de su cuerpo y de paso cualquier pequeño dolor que pudo haber albergado en su corazón.

—Te amo —Volvió a besar sus labios. —De verdad te amo, Jungkookie

—¿Estás feliz de ser mi novio?

—Soy el chico más afortunado de este mundo por tenerte a ti —Presionó su nariz contra su mejilla cariñosamente.

—¿Y soy más atractivo que tus compañeros? —Taehyung soltó una carcajada, alejándose.

—¿Es eso? ¿De verdad estás tenso por eso? —Volvió a besar sus labios, esta vez por más tiempo. —No pueden competir contra ti, ya quisieran ellos ser tan hermosos como tú

Jungkook pasó su mano por la nuca del contrario, atrayéndolo para esta vez el iniciar un beso.

—De acuerdo, estás perdonado —Murmuró sobre sus labios. —Pero te usaré como tapete la próxima vez que me arrojes a la orilla para que un auto me bañe —Lo soltó, sonriendo cínicamente.

—¡Fue un accidente! —Insistió, levantándose cuando el menor también lo hizo, ignorándole para darle la espalda. —¡Hey!

Taehyung lo abrazó por la espalda, haciéndole gritar. El castaño reclamó cuando fue alzado en brazos, pero terminó riendo cuando el mayor lo hizo girar por unos momentos antes de finalmente depositarlo en el piso, dándole la vuelta para acallar sus dulces risas con un amoroso beso.

Hoseok y Jimin dejaron de mirar a escondidas en el momento en que el beso resultó ser más incómodo de lo que ellos deseaban ver. Caminando hacia la cocina, esperando por la llegada de su comida en cualquier momento, Jung carraspeó al ver el rostro meditabundo de su amigo.

—A ti... uhm... ¿todavía te gusta Jungkook? —El contrario inclinó su cabeza, con una expresión neutral. —Es decir, han pasado años y... él aún parece afectarte

—Creo que él nunca dejará de afectarme —Aceptó con voz suave, sonriendo al final. —He pasado más tiempo con él, le he tomado incluso más cariño. Adoro a ese chico, Hoseok —Dijo con honestidad. —Pero, ¿amor? Eso duele un poco, y Jungkook ya no es sinónimo de dolor para mí

—Entonces... —Jimin se encogió de hombros, conservando su pacífica sonrisa.

—Sencillamente, siempre será mi primer amor —Se levantó de su asiento cuando el timbre sonó. —No creo ser capaz de enamorarme justo en este momento. Pero, el día de mañana, espero amar con intensidad una vez más. Tampoco he cerrado las puertas a las oportunidades, ¿sabes? —Y sin agregar más, salió del lugar para ir a abrir.

Hoseok pasó una mano por su cabello, pensativo. ¿Acaso Jimin se estaba dirigiendo directamente a él ahora? Mordisqueó su labio, observando el lugar por donde el azabache acababa de desaparecer; al menos él estaba siendo sincero. Hoseok no esperaba tomar el lugar de Jungkook para Jimin, él sabía que tanto podía afectar un primer amor. Después de todo, él estaba sufriendo los estragos de su primer amor incluso hasta ahora, así que, ¿cómo no ser comprensivo?

Pero si mañana llegaba a presentarse la oportunidad... Hoseok tampoco la desperdiciaría. Él la tomaría y haría todo lo posible para salir victorioso.

Si es que ese día llegaba...
Si es que ambos no encontraban antes a alguien más.

[Extra 5] Un futuro juntos

86.8K 9.8K 21.5K

por ITellYouSomething

23 de noviembre de 2017, Seúl.

Yugyeom y Chang miraron fijamente a Jungkook, quien llevaba alrededor de 10 minutos atando sus zapatillas. Ya todos sus compañeros habían dejado los vestuarios para irse a casa, pero el castaño seguía ahí con esa melancólica mirada perdida en el piso.

—¿Deberíamos invitarlo a comer? —Susurró Kim a su compañero, quien seguía mirando al tercero. —Quizás está agotado por la práctica y necesita algo de comer. Todos somos felices después de llenar el estómago

Chang mantuvo la misma expresión, escuchando el leve cuchicheo de Yugyeom a su lado. En realidad, no quería recordarle al menor que hace un año Jungkook había actuado completamente igual un 23 de noviembre. Y él no podía olvidarlo porque desde hace tiempo era extraño ver al castaño tan decaído.

—¡Kookie! —Dijo Yugyeom repentinamente, quebrando el silencio. —¿Quieres ir por algo de comer? ¡Hay que aprovechar que hoy salimos temprano de aquí! Y el tiempo de exámenes casi me trae muerto —Se quejó al final, flexionando sus músculos.

Jungkook dejó de mirar el piso para mirar a su amigo con una expresión vacía. Su voz incluso salió monótona cuando dijo: —Lo siento, ya tengo planes para hoy

Pero para tener planes para ese día, no lucía muy emocionado. Yugyeom no quiso preguntar si su amigo se encontraría con su novio,

porque su cara era un rotundo no. Jungkook jamás había lucido tan apagado un día en que vería a Taehyung.

Cuando los tres salieron de los vestuarios, Chang hizo una mueca molesta con los labios al ver a sus superiores ahí, aparentemente esperando por algo. Por lo general, intentaba pasar por alto la presencia de los conocidos de Jungkook, pero Hoseok siempre lo miraba como si quisiera saltar sobre él. Si él no se apegara tanto a la jerarquía universitaria, seguramente ya le habría arrancado la cabeza.

—Hey, Jungkookie —Fue Hoseok el primero en acercarse con una sonrisa. —¿Terminaste tu última clase de hoy? —El menor asintió. —¿Planeas salir con los chicos?

—No, he quedado de juntarme con Yoongi. Probablemente ya me esté esperando fuera del edificio —Murmuró distraídamente, mirando hacia el pasillo.

—Ah... —Hoseok sonrió nerviosamente, inclinando su cabeza en busca de atención, pero Jungkook parecía seguir perdido en su propio mundo. Dándole una mirada desesperada a Jimin, este suspiró mientras buscaba algo en su bolso.

—Jungkook —Llamó, haciendo que el menor volteara de manera mecánica hacia él. —Toma esto —Tomó su mano, depositando una caja de leche de plátano en ella. Jungkook miró fijamente la caja, curioso. —Te hará sentir mejor —Aseguró su amigo, dando palmaditas en su cabeza.

Jungkook asintió, sosteniendo la caja con ambas manos para luego hacer una reverencia al grupo, despidiéndose con una media sonrisa. Yugyeom observó confundido como su amigo se alejaba de ellos.

—¿Entonces sí tenía hambre? —Preguntó.

—Yugyeom, jamás te enteras de las cosas, ¿cierto? —Rechistó Chang, comenzando a caminar lejos de él también.

—¡Hey! —Se quejó. —¡Adiós, hyungs! ¡Chang, acompáñame a comer! —Pidió, corriendo tras de él.

—¿Crees que él esté bien? —Jimin giró hacia Hoseok, quien se mantuvo en silencio con una mirada meditabunda. —¿Seokjin maneja este día mejor que él?

—Creo que sabes la respuesta —Sonrió tristemente, rodeando los hombros del menor para dirigirlo a su próxima clase. —Pero, en el fondo, sé que Seokjin siente más de lo que dice. Es su madre, después de todo

Jimin asintió vagamente, conteniendo un suspiro. Aún le era difícil entender a Jungkook y su fuerte vínculo con su madre cuando no la veía desde los 16 años. Posiblemente habría cedido a la decepción mucho antes que él. O quizás habría sido más como Seokjin, quien ni siquiera había intentado hasta el momento volver a contactar a su progenitora.

Esperaba que el futuro fuera menos complicado para ambos.

—Hyung, ya estoy aquí —Llamó Jungkook cuando se encontró con su amigo de espaldas, su mirada viajó directamente a sus manos al ver lo que sostenía. —¿Es en serio? —Soltó una risita. ¿Por qué Yoongi estaba cargando una caja de leche también?

—La traje para ti —Extendió la caja para él, frunciendo el ceño al ver que su amigo ya sostenía una. —¿Demasiado tarde?

—¿Por qué ustedes intentan hacerme feliz con esto, eh? —Preguntó alegremente, aceptando la caja para guardar ambas en su bolso.

—¿Hablas en serio? Tu hermano siempre habla de lo mucho que la bebes y como tiene que rellenar la alacena todas las semanas por tu culpa —Jungkook rió traviesamente, tomando su mano.

—Correcto. Si darme cajas de mi leche favorita es su forma de decir, *Jungkookie, te amamos mucho*, entonces las aceptaré de buena gana —Aseguró, tirando de él para alejarse de la facultad. —Vamos a casa, hyung

Yoongi se relajó al verlo sonreír. No era su sonrisa usual, esta lucía más apagada, pero era mucho mejor que verle totalmente deprimido. Al menos su sonrisa seguía siendo honesta. Débil, pero honesta.

Cuando llegaron a casa de los Jeon, se dirigieron directamente al cuarto del menor mientras Yeontan corría detrás de ellos. Yoongi lo tomó en brazos y jugó con él por un rato mientras Jungkook le quitaba la funda a su guitarra. Él aún no se consideraba a sí mismo alguien bueno, pero gracias a Jae había aprendido lo básico. Al menos lo suficiente para poder aprender canciones por sí mismo.

—Hyung, ¿puedes grabar? —Pidió, acomodándose sobre la cama. Yoongi dejó ir al perro y recibió el celular de Jungkook cuando este se lo extendió.

Yoongi sabía que los últimos años Jungkook había estado enviándole canciones a su madre, las cuales había grabado en el estudio de Namjoon. Sin embargo, esa era la primera vez que pedía grabarse a sí mismo. De vez en cuando, le incomodaba la insistencia de su amigo para contactar a alguien de quien nunca obtenía respuesta, pero no había nada más qué hacer al respecto.

Jungkook peinó nerviosamente sus desordenados cabellos con su mano, haciendo un asentimiento con la cabeza para confirmar que estaba listo. A Min le sorprendió verlo pasar sus dedos por las cuerdas

para comenzar a cantar al instante, sin ninguna presentación previa. Le hubiera sorprendido también que eligiera una canción japonesa ,de no ser porque sabía de antemano que la madre del joven dominaba 5 idiomas, entre ellos, el japonés.

—*Incluso si volviéramos a nacer, desearía estar contigo*

Lamentablemente, él no sabía japonés.

Cuando Jungkook terminó de cantar, miró fijamente a la cámara, enseñando una diminuta sonrisa que no llegaba hasta sus oscuros ojos. *Él lucía tan triste de repente.*

—Feliz cumpleaños, mamá —Fue lo primero que dijo. —Este año la canción ha sido más improvisada porque no he tenido tiempo de ir al estudio de grabación, lo siento —Él estaba mintiendo, en realidad, sólo quería que ella lo viera aunque sea una vez. —Me pregunto si estás comiendo adecuadamente o si habrás comprado un pastel para ti. Me gusta pensar que no estás pasando este día sola y al menos tienes a la gente de la fundación a tu lado —Su sonrisa tembló un poco mientras intentaba controlar su deseo de llorar debido a la soledad que le embargaba. —En casa estamos todos bien, no hay nada por lo que tengas que preocuparte —Aseguró. —¿Sabes? Hace unos años hyung me enseñó a hacer sopa de algas para el cumpleaños de un amigo. Aunque no soy el mejor cocinero, prometo que haré mi mayor esfuerzo para prepararla para ti cuando vuelvas —Humedeció sus labios, sintiéndolos resecos, dificultándole el habla. —Te quiero, mamá

Te extraño, quería decir en realidad, pero terminó el vídeo con una última sonrisa y las palabras escondidas dolorosamente en el fondo de su corazón. Yoongi caminó hasta él, entregándole su celular, y Jungkook respiró profundamente antes de enviarle el vídeo a su madre.

—¿Quieres hablar? —Preguntó el mayor delicadamente, pero Jungkook sólo negó con la cabeza.

—Estoy bien, sólo un poco sentimental —Apartó una pequeña lágrima que se había atrevido a rodar por su mejilla y volteó hacia su pared, sonriendo a una de sus fotos. —Ah, feliz cumpleaños para ti también, abuela Lee —Saludó a la fotografía.

Jungkook ignoró lo irónico que era que aquel día, hace 4 años, sería la última vez que celebraría el cumpleaños de las únicas mujeres que había amado.

—¿Vamos a ver una película? —Abandonó su celular en su mesa de noche, apartando también la guitarra. —Aún es muy temprano para preparar la cena

Yoongi asintió, siguiéndolo cuando salió de su cuarto para dirigirse a la sala recreativa. El mayor aún creía que era excesivo tener una gran sala exclusivamente para juegos en casa, pero, claro, la familia Jeon podía darse más de un lujo.

Jungkook abrió uno de los estantes donde guardaban comida chatarra y sacó bolsas de papas fritas, dándole una a su amigo para luego acurrucarse junto a él en el sofá. Yoongi eligió una película al azar entre las recomendaciones y quitó la mirada de la gran pantalla cuando notó que Jungkook no estaba comiendo. Volteando hacia él, sus ojos se encontraron al instante.

—¿Qué? —Preguntó.

—¿Puedes abrazarme? —Pidió en un murmullo. Yoongi sonrió con un poco de diversión mientras pasaba su brazo por sus hombros, estrechándolo más a él. —Gracias —Pasó un minuto de silencio antes de que añadiera: —¿Puedes besarme?

—Mocoso consentido —Rió, presionando sus labios contra su sien. —Mírame —Jungkook lo hizo, cerrando los ojos cuando su mejor amigo tomó su rostro dulcemente y besó su frente por un par de segundos. —Estoy seguro de que haríamos sentir a Taehyung incómodo si nos viera ahora

—¿A mi hermano no?

—Sabes que no —Rió levemente, soltando su rostro. —Sabes que te amo, pero esto es lo máximo que puedo hacer por ti —Bromeó. —Deberías pedirle a tu novio que te bese debidamente cuando se vean

—En diciembre... —Susurró.

—¿Hmm?

—Creo que no lo veré hasta diciembre —Admitió, provocando que el ceño de Yoongi se frunciera. —Aún quedan materias por cerrar, así que probablemente el continúe ocupado hasta entonces

—¿Hace cuánto no lo ves?

—... 3 semanas

Yoongi hizo una mueca con sus labios, omitiendo cualquier comentario para girar hasta la pantalla. Todos asistían a la universidad, pero siempre era Taehyung quien más se ausentaba. A pesar de que Seokjin asistía a la misma universidad teniendo sus propias complicaciones, el mayor siempre había encontrado la manera de organizarse para no restarle tiempo a nada. Ellos se veían todas las semanas, por ejemplo. Pero Jungkook y Taehyung cada vez pasaban más días sin verse. Siendo así, podía entender porque su amigo parecía a veces tan hambriento de amor cuando el tiempo parecía sobrellevarlo.

Esperaba que Taehyung dejara esa obsesión enfermiza por sus estudios un poco. El joven moriría debido al estrés antes de conseguir graduarse.

Para cuando Yoongi dejó de vagar en sus pensamientos, Jungkook ya se encontraba dormido contra él. Intentando ser más positivo, dejó un fantasmal beso en sus castaños cabellos para cerrar sus ojos también, dispuesto acompañarlo en esa siesta.

Taehyung se encontró golpeando nerviosamente su pie contra la acera mientras intentaba llamar a su novio una vez más. Eran más de las seis, casi las siete, y Jungkook seguía sin contestar sus llamadas o mensajes. Había pensado que el castaño se dirigiría a su casa ese día directamente luego de sus clases, pues dudaba en que él estaría animado para salir con sus amigos, no obstante, nadie respondía cuando tocaba el timbre.

Quizás debió quedarse en la biblioteca estudiando.

Agitó la cabeza con negación, descartando en ese pensamiento. Era el cumpleaños de HeeSeon y, sin importar cuanto tiempo le restara a sus estudios, él debía de estar con Jungkook. Para el menor jamás era fácil esa fecha.

—¿Sí? —Contestó inmediatamente su celular cuando entró una llamada, esperando que se tratara de Jungkook, pues ni siquiera había comprobado el identificador.

—Taehyung —Él presionó sus labios cuando escuchó la voz de HeeSeon al otro lado de la línea. —¿Estás con Jungkook?

—Estoy fuera de su casa —Respondió monótonamente, observando la gran casa a la que no conseguía acceder. —¿Sucedió algo?

—No, sólo... me envió un vídeo hace un rato, él lucía un poco triste —Murmuró. —Pero si está contigo, puedo estar más tranquila

—Señora... —Comenzó a decir, intentando cambiar su tono de reproche por uno comprensivo. —Es su cumpleaños y su hijo quiere verla, por supuesto que eso lo pone triste —Señaló lo más suavemente que pudo.

—No estoy lista para verlo, Taehyung —El aludido mordió su labio con fuerza. Habían pasado años, ¿cuánto más tendría que esperar?

—Y estoy seguro de que incluso él está nervioso cada vez que piensa en la posibilidad de un reencuentro —Admitió. —Pero eso jamás lo ha detenido de expresar abiertamente lo mucho que desea volver a verla. ¿Podría poner más de sí misma y reconsiderarlo al menos? Se está perdiendo una gran etapa en la vida de sus hijos sólo porque permite que el miedo predomine en usted

Taehyung presionó el puente de su nariz tras haber dicho eso. Maldición, no solía ser tan directo e insensible, pero el estrés lo estaba superando e incluso él comenzaba a cansarse de la falta de avances. Odiaba ver a Jungkook escribiendo mensajes que probablemente jamás serían contestados sólo porque su madre creía no merecer su perdón y, mucho menos, su amor.

—Lo siento —Murmuró cuando silencio fue todo lo que obtuvo, llenándolo de arrepentimiento.

—No, tienes razón. Siento molestarte con esto, Taehyung —Se apresuró en disculparse. —Espero que te esté yendo bien en la universidad, hasta luego —Y ella cortó.

Taehyung presionó su celular con fuerza, suspirando con pesadez. No conocía el pasado de esa mujer, pero sabía que su lucha personal no

era fácil. Él no quería juzgarla, pero las cosas se volvían complicadas cuando era su novio el que estaba de por medio.

Sólo quería que Jungkook fuera feliz.

—¿Taehyung? —Volteó rápidamente al escuchar su nombre, encontrándose con Seokjin con su auto estacionado cerca de él y su ventanilla baja. Había estado tan distraído, que ni siquiera lo había escuchado llegar. —¿Qué haces ahí de pie?

—Estaba esperando ver a Jungkook, pero creo que no está en casa —Seokjin frunció su ceño.

—Él definitivamente lo está, me dijo que vendría aquí después de clases junto a Yoongi. Espera un momento

Bien, ya fuera que la casa estuviera vacía o no, Taehyung agradecía que Seokjin estuviera ahí para al menos abrirle la puerta. Para cuando ambos estuvieron dentro, el mayor no tardó en llamar a su hermano, pero sólo Yeontan hizo su aparición, corriendo por las escaleras ante la emoción de saludarlos. Taehyung lo cargó en sus brazos mientras se dirigía a la otra planta, siguiendo al dueño de casa, quien desistió de pasar por el cuarto de su hermano para ir directamente a la sala de recreación.

Seokjin suspiró cuando se encontró a Yoongi y Jungkook acurrucados y con la televisión encendida.

—Supongo que tienen el sueño demasiado pesado —Rió en voz baja, tomando el control para apagar la TV. —Todos hemos estado ocupados este último tiempo, puedo entenderlo. Jungkook en especial ha llegado mucho más tarde debido a sus prácticas, a veces temo que vaya más allá de sus límites —Admitió con preocupación, tomando una manta de otro sofá para cubrir a ambos chicos. —Iré a preparar la cena —Avisó, saliendo sin agregar más.

Taehyung dejó ir a Yeontan, acercándose al menor. Jungkook dormía plácidamente sobre el hombro de su mejor amigo y se preguntó a sí mismo cuándo fue la última vez que le vio así. Dormir juntos, acurrucarse después de hacer el amor, había sido algo normal desde la primera vez, sin embargo, ya casi no había instancias como esas. Taehyung añoraba dormir con Jungkook en sus brazos, verle descansar tranquilamente a su lado, pero incluso en lapsus como esos su cabeza estaba trabajando, recordándole todo lo que le faltaba por estudiar y como no había tiempo que perder.

Se estaba volviendo loco.

Sentándose en el lugar desocupado junto a su novio, rozó sus dedos contra su cara con delicadeza, admirándole. Sus labios presionaron un inocente beso contra su mejilla mientras se disculpaba en voz baja por descuidarlo y centrarse demasiado en sus estudios. A Taehyung le aterraba pensar que lo estaba dejando de lado. Apoyándose contra su hombro un minuto más tarde, sus ojos ardieron mientras deseaba poder detener el tiempo. Necesitaba estar a su lado sin preocuparse del resto.

Seokjin miró distraídamente el interior del congelador mientras se preguntaba qué preparar. Sus preocupaciones aquel día iban en tantas direcciones, que le era difícil mantener la cabeza en sólo una idea. Se cuestionaba qué tan bien estaba tomando Jungkook el cumpleaños de su madre, pues esa mañana no se había mostrado especialmente sensible al respecto (pero, claro, no sería raro que el menor intentara ocultar sus preocupaciones). Por otro lado, Taehyung tenía una mirada inquietante bastante contagiosa; se preguntaba si los menores estaban teniendo algún déficit en su relación. *Y por último...*

Seokjin suspiró cuando su celular vibró al interior de su bolsillo, anunciando una llamada.

—¿Qué te parece Australia? —Fue lo primero que escuchó de Jinwoo apenas atendió.

—¿Disculpa?

—Leí tu mensaje. Así que, ¿qué te parece Australia? —Seokjin seguía sin comprender. —Para el matrimonio —Aclaró ante su silencio.

—Jinwoo, jamás escribí nada sobre un matrimonio en mi mensaje —Siseó. —Al menos no por ahora —Aclaró.

—Por lo tanto, se dará eventualmente, ¿no? —Seokjin estaba seguro de que aquel chico sonreía. —Así que te llamaba para decirte que te apoyo en todo, Seokjinie. Por si no lo sabes, el matrimonio homosexual es permitido en Australia al igual que la adopción homoparental. Respaldan tus derechos. ¡Deberías hacer tu boda aquí! Buscaré el mejor sitio para ti. Buscaré una bonita casa para ti si decides vivir aquí también, a cambio sólo debes prometerme que invitarás a Wendy a la boda. Ella no tomaría un vuelo desde Canadá a Australia por mí, pero definitivamente vendrá si es por tu boda

—Jinwoo, tengo demasiado en la cabeza, no estoy planeando mi boda en este preciso momento ni mucho menos he pensado en adoptar... todavía —Insistió, presionando el puente de su nariz. —Deberías dejarme terminar mi carrera como mínimo

—Dios, estás tan grande —Chilló emocionado.

—¡Jinwoo!

—Como sea, sobre tu mensaje, repito, tienes completamente mi apoyo. Estoy seguro de que Yoongi estará feliz de escucharte también —Seokjin miró hacia la puerta, viendo como Taehyung entraba cabizbajo. —¿Ya te dije que Australia es el quinto país más tolerante del mundo?

—¿Sabías que Canadá es incluso una mejor opción?

—¿Es tu manera indirecta de decirme que debería de ir con Wendy en vez de esperar que ella venga por mí? —Seokjin puso los ojos en blanco.

—Voy a cortar ahora, Jinwoo, Taehyung está aquí

—¡Oh, Tae! ¡Deberías hablarle de la beneficiosa vida en Australia también! ¡Estoy seguro de que querrá venir aquí con Jungkook! ¡Mi casa tiene muchos dormitorios extras!

—Ya lo entendí, hablamos luego —Y cortó.

Seokjin bloqueó su celular y fijó su mirada en el joven que se dejaba caer pesadamente en uno de los taburetes. Taehyung lucía cansado, desaliñado y triste, teniendo una imagen completamente lejana al adolescente de cabellos rojos que conoció. Entendía que la universidad fuera estresante, pero aquel chico lucía completamente sobrellevado.

Él dudaba que el problema fueran sólo los estudios.

—Hyung, ¿puedo ayudarte a cocinar? —Preguntó en voz baja, aún mirando sus propias manos. —No soy lo que se dice una ayuda en el ámbito culinario, pero me gustaría aprender algo al menos. Estoy cansado de que sea Jungkook quien se encargue de la comida cuando estamos solos —Murmuró. —Por supuesto, podría pedir algo a domicilio, pero... él siempre se esfuerza por hacerme feliz y siento que no soy del todo recíproco —Divagó para sí mismo.

—Puedo enseñarte lo básico —Dijo, sentándose frente a él. —Pero antes de ello, ¿no hay nada de lo que quieras hablar, Taehyung? —El menor alzó la vista hacia él, mostrándose tenso. —¿Has tenido problemas con la universidad? ¿Con mi hermano?

—Este semestre me ha ido muy bien, comparado con el anterior... —En realidad, él había aprobado todas su materias durante el primer semestre, pero algunas las había salvado apenas. Había estado tan asustado con recursar, que ahora no podía despegarse de los libros.

—Te he visto mucho más ocupado, de hecho —Admitió.

—Sí, y... no hay problemas con Jungkook —Murmuró. —Tu hermano es un cielo, hyung. Si le digo que no puedo reunirme con él, se mostrará comprensivo. Si le digo que estoy estudiando y no puedo estar atento a sus mensajes, me dice que está bien y no vuelve a escribirme. Si paso más de una semana sin verlo... él no se queja —Su voz tembló. —Siento que no soy del todo justo con él, pero jamás se ha quejado. Creo que me sentiría un poco mejor si él se quejara

—Él no va a hacerlo —Habló con convicción, enseñando una sonrisa apagada. —Conocemos a Jungkook, jamás se queja e intenta ser comprensivo, es su forma de ser —Le recordó. —Taehyung, estás ocupado por la universidad, no tienes que sentirte culpable por ello

—Estás ocupado con la universidad también, darás tu examen de grado el próximo año. Ves a Yoongi todas las semanas, hyung —Señaló, casi exasperado. —Tienes tiempo para todo

—Tengo mejor manejo del tiempo —Asintió vagamente. Él desde niño había intentado ser perfecto incluso en el manejo de sus horarios, Seokjin estaba tan acostumbrado a estudiar a ciertas horas, que no tenía mayores dificultades, en comparación a muchos. —¿Qué te lo impide a ti?

—Yo... no lo estoy entendiendo —Admitió, una pizca de miedo en su voz. —No importa si estudio 6 horas seguidas el mismo tema, la probabilidad de que pueda entenderlo... es mínima. Se siente como si

sólo leyera libros infernales que no acaban nunca y, como si no fuera suficiente, están en otro idioma

—¿Y por qué sigues estudiando? —Taehyung torció el gesto, sin comprender. —Taehyung, estás tan estresado, que cuando tu cuerpo te reclama por un descanso, no se lo concedes. Te llevas al límite incluso si no obtienes resultados. ¿Vale la pena?

—Soy becado —Señaló. —No se supone-No se supone que deba correr riesgos, necesito prepararme adecuadamente —Seokjin lo miró con pena.

—¿Y no sería más fácil para ti pedir ayuda en lo que no entiendes? —Taehyung apartó la mirada. —Está bien, todos queremos hacer las cosas por nuestra cuenta, pero no está mal que nos den una mano, Taehyung

—Me asusta que el resto me tome por un tonto —Confesó. —Mis compañeros... varios de ellos lo hacen ver todo tan fácil. No me quiero sentir menos que ellos

—Abusar de tu estado mental no te hará mejor que ellos tampoco —Taehyung bajó la mirada, apenado. —Tengo conocidos en la facultad de medicina. Si estás dispuesto a aceptar ayuda, no tendré problema en conseguir un tutor para ti. Estoy seguro de que la carga será menor para ti entonces —El menor se mantuvo en silencio, Seokjin aclaró su garganta, entendiendo que por el momento debía renunciar a ese tema. —Respecto a Jungkook... ¿por qué no intentan coincidir en sus entretiempos? Sé que es difícil encontrar espacios en el horario, pero seguramente podría haber algo ahí —Intentó animarlo. —Podrían turnarse para ir a la universidad del otro, incluso un almuerzo es mejor que nada

Taehyung presionó sus labios en una tensa línea recta, su mirada tornándose incluso más sombría. La incomodidad en Seokjin creció, haciéndole sentir un agujero en su estómago.

—¿No quieres que Jungkook vaya a verte? —Taehyung no respondió. —¿Temes que tus compañeros te vean con mi hermano?

—Siempre... siempre creí que no tendría problemas ante el resto respecto a mi orientación sexual, hyung —Admitió en un murmullo. —Me sentí inseguro después de mi primer noviazgo, temeroso y... todo eso. Jungkook me ayudó a recuperar confianza. Y ahora... —Cubrió su rostro. —Siento que la estoy perdiendo —Aceptó. —Durante primer año, asistí a una fiesta con mis compañeros luego de la primera ronda de exámenes. Uno de mis compañeros... fue visto besándose con otro chico en el baño —Carraspeó. —Y todos dijeron que era asqueroso tener una pequeña mierda gay en el grupo y que la SNU... debería de hacer pruebas psicológicas a sus postulantes antes de permitirles la entrada

Fue Seokjin quien se quedó en silencio ahora. Taehyung miró sus manos, recordando cómo había guardado silencio mientras sus compañeros reían y hacían comentarios hirientes. Quizás, si Jungkook o alguien más hubiera estado en sus zapatos, habrían alzado la voz. Pero él había estado demasiado asustado. Taehyung no podía ignorar el hecho de que muchos de esos chicos eran hijos de personas importantes y probablemente harían su vida imposible de querer llevarles la contraria.

—No todos mis compañeros son así, hay personas agradables —Añadió, intentando calmar la tensión en el ambiente. —Como siempre, hay de todo mezclado. No me avergüenza ser homosexual y estoy feliz de tener a Jungkook a mi lado, pero cuando los veo a ellos... siento que no tengo derecho a defenderme. Chicos que usan

zapatos más costosos que la casa de mis padres no escucharían a alguien como yo. Vivo con el miedo de meter la pata y... arruinar mi futuro —Jaló de sus cabellos, nervioso. —Uno de ellos es el nieto del director del hospital universitario aquí en Seúl, ¿en qué posición me deja eso a mí? —Alzó su mirada hacia el mayor.

—Taehyung —Su voz salió plana. —La gente ahí afuera se burlará de ti independientemente de tu apellido. Las acciones de la compañía de la que está a cargo mi padre suben cada día y eso no aumenta mi seguridad en absoluto. No llevo un letrero colgando de mi cuello anunciándole al mundo que soy gay, pero si el día de mañana un conocido me encuentra mientras camino de la mano con Yoongi, no voy a negar lo que es obvio —Ambos se miraron a los ojos. —Es difícil para todos. Nuestro país avala el rechazo a las minorías y casi no hay leyes que resguarden nuestra seguridad, pero, ¿a dónde llegarás escondiéndote a ti mismo? Esto te lo digo porque estuve ahí, desde el otro lado temblando aterrorizado: no querrás llegar a un futuro donde te obligues a ti mismo a estar con alguien sólo porque parece socialmente correcto

El labio de Taehyung tembló mientras intentaba sostener esa mirada. Siendo Seokjin alguien que se escondía en el pasado, no podía creer su actual manera para enfrentarse el mundo. Se preguntaba dónde había quedado su fuerza también y por qué, por momentos, la inseguridad le atormentaba tanto. Taehyung, quien siempre había sido el *amigo de todos*, simplemente odiaba la idea de ser odiado por sus pares.

—Si la situación te está superando, creo que deberías hablar con Jungkook —Seokjin se levantó. —Verás que el mundo es menos terrible teniendo el apoyo indicado —Intentó sonreír para él, más amistoso. —Y esto no lo digo como tu cuñado, sino como alguien que

se preocupa por ti. Eres mejor que un grupo de mocosos que se cree con derecho de pisotear al resto sólo por tener dinero en sus bolsillos —Seokjin se calló casi abruptamente, mostrándose pensativo. Una sonrisa maquiavélica apareció en sus labios un minuto después y peinó sus cabellos agraciadamente, mirando a su invitado. —O bien, siempre puedes recurrir a *nuestros* apellidos —Le guiñó un ojo, dándole la espalda. —Si el resto intenta menospreciarte, dile que eres muy amigo de los Seo. Nadie es tan estúpido como para involucrarse con esa familia. También, puedes recurrir al cargo de papá, estoy seguro de que más de uno de tus compañeritos trabaja para su empresa o una asociada. Las personas deberían aprender a ser más cuidadosas con sus malditas bocas —Gruñó al final.

—¿Quieres que los amenace? —Preguntó incrédulo.

—Tú los informas amigablemente, yo los amenazo con clase. No mezclemos las cosas

Taehyung rió, sintiéndose más relajado. Y fue corriendo hacia el mayor cuando este le hizo una seña para que lavara sus manos, pues había llegado el momento de comenzar a preparar la cena.

—Taehyung, ¿realmente amas a mi hermano, cierto? —Preguntó de repente el mayor, obteniendo una mirada confusa del contrario.

—Con mi vida

—Entonces, mientras tú lo ames y él te ame, ¿me prometes que cuidarán correctamente del otro? Sé que confían mutuamente en el otro, pero desearía que no existiera excusas entre ustedes para dejar ciertas cosas pasar

—Trabajaré más en ello, hyung —Prometió con una sonrisita. —Ya sea que se trate de aparentes nimiedades, no las volveré a dejar pasar. Aunque no tenga mucho tiempo para hacerle compañía a

Jungkook, definitivamente me aseguraré de hacerlo sentir feliz, seguro y amado

—Es bueno escucharlo —Murmuró, dándole una mirada extrañamente melancólica.

Taehyung no quiso preguntar a qué se debía la mirada de Seokjin en ese momento, pero no pudo evitar sentir un escalofrío recorrer su columna cuando percibió el mismo brillo que en ojos de HeeSeon. Era impresionante como hasta las emociones contenidas en sus ojos eran similares cada vez que hablaban algo referente a la familia.

—Hey, dormilones, la cena está casi lista y papá está por llegar

Jungkook abrió lentamente sus ojos al escuchar la amable voz de su hermano mayor cerca de él. Se encontró con su mirada atenta y la bonita sonrisa en sus labios, pero no dudó en pegarse más al cálido cuerpo junto al suyo, buscando más comodidad y calor. Era tan reconfortante dormir con alguien a su lado.

—Hey —Seokjin rechistó, pellizcando su mejilla. —Tenemos que cenar, deja de pegarte a mi novio

—Hyung —Lloriqueó falsamente, abrazándose a sí mismo. Seokjin rió y se inclinó sobre él, rozando dulcemente sus labios en la mejilla enrojecida.

—No seas un bebé, Jungkookie. Anda, vamos a comer

Jungkook suspiró, abriendo completamente sus ojos de mala gana. Seokjin asintió satisfecho y volteó hacia su novio, quien le miraba adormilado mientras arrugaba tiernamente la nariz.

—Hyung... —Llamó con voz ronca y desorientada. Jungkook se sobresaltó en el sofá mientras miraba extraño a su mejor amigo: él jamás usaba honoríficos con su hermano mayor.

—Mi gatito dormilón —Seokjin se inclinó sobre él, dándole un beso esquimal. —Tienes que despertar, cariño, vamos a comer ahora

Yoongi parpadeó, recordando donde estaba. Volvió a cerrar sus ojos automáticamente cuando los labios de su novio lo encontraron en un cariñoso beso. Jungkook se cubrió los ojos y se quejó mientras terminaban de besarse.

—Ya no existe respeto por el despertar de las personas en esta casa —Se levantó con falsa indignación, caminando hacia la puerta mientras escuchaba las risas de la pareja en el fondo.

Jungkook pasó por el baño para lavar su cara y sus manos, intentando despejarse y eliminar el sueño. Cuando bajó, llamando a Yeontan que había vuelto a desaparecer, el olor proveniente de la cocina lo distrajo y su estómago gruñó en respuesta, obligándole a ir a ver qué había preparado su hermano. Sus ojos brillaron como las estrellas cuando se encontró a Taehyung ahí, apagando el horno.

—¡Hyung! —Gritó, corriendo hasta él. Taehyung alcanzó a dar la vuelta para recibirlo en sus brazos. —No me dijiste que vendrías —Se quejó, abrazándolo con fuerza mientras escondía su rostro en su cuello.

—¿Sorpresa? —Dijo con inseguridad. Jungkook sólo rió y lo miró.

Seokjin y Yoongi entraron justo en el momento en que el castaño se abalanzaba en busca de los labios de su novio. Decidieron apartar la mirada rápidamente cuando Taehyung presionó la cintura del menor, ladeando su cabeza para demandar hambrientamente su linda boca.

—Hey, sé que llevan semanas sin verse, pero me harán vomitar la comida que ni siquiera he probado —Se quejó Yoongi cuando siguieron besándose. Seokjin rió entredientes mientras volteaba hacia los menores, quienes se separaban con rostros enrojecidos.

—Te extrañé mucho —Dijo el castaño, ignorando a su mejor amigo. Taehyung tragó saliva con nerviosismo cuando el menor pestañeó angelicalmente, humedeciendo sus rojos labios con la punta de su lengua. —¿Vas a quedarte esta noche?

Inicialmente, él planeaba recuperar horas de estudio esa noche, pero... ¿cómo decirle que no?

—Si no es un inconveniente para tu padre... —Murmuró.

—¡No lo es, no lo es! —Se distanció de él enseguida, sonriendo brillantemente. —¡Y no tienes que preocuparte por llegar atrasado, hyung podrá llevarte en su auto hasta la universidad! —Dio un saltito, volteando hacia su hermano. —Hyung, ¿tienes clases a primera hora mañana, cierto? —Seokjin asintió. —¿Ves? ¡Podremos irnos todos juntos! —Habló con emoción, mirando fugazmente a su novio para luego girar hacia la entrada cuando escuchó la puerta principal abrirse. —¡Es papá! ¡Iré a decirle que te quedarás a dormir! —Y sin permitir tiempo de respuesta, salió corriendo de la cocina.

—Él es tan fácil de complacer... —Murmuró Yoongi, viendo el lugar por donde acababa de desaparecer su amigo, cuya vocecita emocionada llegaba perfectamente hasta la cocina mientras recibía a su padre.

—Es una parte linda de él —Habló Taehyung con una sonrisita boba en los labios, girándose a uno de los muebles. —Voy a poner la mesa, ¿de acuerdo? —Y tomando un montón de platos, los cargó para dirigirse al comedor.

—Son tan repugnantes... —Yoongi arrugó la nariz mientras pensaba en la pareja.

—Hey, no les digas repugnantes, suena ofensivo. ¿Por qué no sólo dices que ellos son dulces? —El menor puso los ojos en blanco, girando hacia él. —¿Nosotros no somos repugnantes?

—No, nosotros tenemos estilo —Presumió con una sonrisita.

—Oh, claro —Le dio la razón cuando este le guiñó un ojo. —¿Te quedarás a dormir también?

—Planeaba trabajar en una canción, pero lo haré mañana en mi hora libre, creo que será tiempo suficiente

—¿Estás presumiendo de tus habilidades? —Se mofó.

—Tú lo haces todo el tiempo —Amoldó su rostro, presionando un suave beso en su boca. —Necesito lucir genial de vez en cuando también

Seokjin sonrió, tomando su mano cuando se distanció de él. Centrándose en el anillo que decoraba su dedo, la sonrisa se volvió más brillante mientras Yoongi le miraba con curiosidad.

Seokjin lucía extraño ese día. Un poco melancólico... y extrañamente brillante. Muy similar a Jungkook. Se preguntaba si era por las mismas razones o no.

Cuando la cena acabó, Jungkook se escabulló con Taehyung hasta su habitación. Ellos con suerte habían logrado atravesar la puerta del cuarto cuando ya estaban buscando desesperadamente los labios del otro. Las manos del mayor descendieron por su espalda, pasando por su trasero para finalmente llegar a sus muslos, empujando de ellos. Jungkook entendió la indirecta y dio un impulso para envolver con sus

piernas la cintura del contrario. Una risita dulce escapó de su boca mientras Taehyung lo cargaba hasta la cama.

—No necesitas cargarme, ¿sabes? —Murmuró cuando el mayor lo dejó caer suavemente al colchón. —Sé que te cuesta un poco —Agregó sin malicia, acariciando uno de sus brazos.

Taehyung lo miró fijamente, admirando la inocencia en su expresión y la sonrisa apacible en sus labios. Jungkook era atento la mayoría del tiempo y eso le molestaba en ocasiones. No le gustaba sentir que él no daba lo suficiente.

—¿Taehyung? —Llamó con duda cuando este se le quedó mirando fijamente.

Pero él negó con la cabeza, desechando sus pensamientos. Jungkook suspiró cuando sus labios volvieron a estar sobre los suyos, reclamándolo con codicia. Su cuerpo todavía parecía sacudirse por pequeñas descargas eléctricas cada vez que las manos del mayor se colaban debajo de su ropa en busca de su piel. Taehyung sólo se separó de él el tiempo suficiente para ayudarlo a quitarse la sudadera y la playera bajo de esta. Quitándose su ropa superior también, Kim suspiró antes de apoyar sus labios contra el cuello del menor, deslizándolos por su piel. Jungkook presionó sus manos contra la caliente piel de su espalda mientras jadeaba tímidamente.

—Hyung...

—Shh —Lo calló con un beso. —Lo sé

Taehyung mantuvo sus bocas juntas mientras su mano descendía para desabrochar esos ajustados jeans. Habiendo dejado al menor sin aliento, deslizó la prenda inferior por sus piernas para luego lanzarla al piso sin cuidado. Jungkook cubrió su boca cuando el contrario tiró de sus piernas por sobre sus hombros, hundiendo sus dientes en el

interior de su muslo antes de comenzar a chupar. Sin importar cuan excitado estaba, no podía olvidar que su familia estaba en casa, aún despierta. Era vergonzoso pensar en su hermano cruzando el pasillo mientras él dejaba escapar toda clase de sonidos obscenos.

Dios, eso no era bueno.

Taehyung dejó de lamer la marca recién hecha y dejó caer cuidadosamente sus piernas a sus costados. Delineando la marca con sus dedos, pudo percibir un pequeño temblor recorrer el cuerpo del menor. Alzó la vista hacia él, encontrándolo con los ojos cerrados mientras parecía intentar regularizar su respiración, pero su pecho seguía subiendo y bajando bruscamente. Lo contempló ahí, semi desnudo en la cama, completamente a su merced. Jungkook parecía demasiado entregado ante él.

Acariciando sus muslos, permaneció en silencio mientras lo seguía observando. El físico de Jungkook había cambiado mucho el último tiempo. Cuando era adolescente, demostraba tener un físico mucho más construido que la mayoría, pero no había comparación a la actualidad. Su niño se había convertido en un hombre sexy que seguramente iba por la universidad revoloteando las hormonas de más de una mujer u hombre. Quizás agitando incluso corazones. Un vacío se acentuó en su estómago mientras imaginaba eso.

Jungkook era tan increíble, más allá del físico. De seguro allá afuera había personas dispuestas a sostener su mano sin ningún problema. Personas que apreciarían su cuerpo como un templo, más allá de lo superficial. Quizás alguien que le dedicaría su merecido tiempo a esa relación. *Quizás...*

Jungkook abrió los ojos cuando las caricias intensas de Taehyung fueron reemplazadas por suaves e inocentes besos sobre su estómago. Preocupación abordó su pecho cuando los húmedos y

tímidos labios que se deslizaban sobre su piel, fueron acompañados por tibias y diminutas gotas de agua.

Taehyung estaba llorando.

—¿Hyung? —Llamó, sus dedos enredándose en los oscuros cabellos del contrario cuando este suspiró y apoyó su cabeza contra su estómago, descansando ahí.

—Estoy tan cansado, bebé —Confesó finalmente, su voz saliendo rasposa y triste. —No importa cuánto me esfuerce en la universidad, pareciera que mis resultados jamás serán tan magníficos como los de mis compañeros

—Has llegado a sexto semestre sin reprobar ninguna materia —Le recordó, pero Taehyung sólo rió amargamente.

—¿A costa de qué? —Preguntó. —Cada vez me alejo más de ti, Jungkook. Empezó por una semana, luego dos, ya vamos por tres... ¿te veré cada dos meses de aquí a que obtenga mi título?

—Bien, cuando te vuelvas interno... no creo que sea posible vernos —Admitió con voz apagada. Taehyung cerró los ojos ante la verdad que lo azotaba. —Pero sabíamos que sería así. Incluso si en el futuro decidimos seguir juntos... será así. Tú estarás en una sala de urgencia o preparando una cirugía y yo quizás esté en un escenario. Puede que no llegues a dormir algunas noches, y puede que yo me vaya por semanas lejos de ti. Esa es... la verdad. Necesito que seas consciente de ello

—Soy consciente de ello —Murmuró. —Pero, con más razón, desearía pasar más tiempo a tu lado ahora. Si pudiera manejar mi tiempo, sería mucho mejor. Pero no sé cómo hacerlo. Sin importar cuánto estudie... a veces no consigo que la materia entre a mi cabeza. Y si es tan difícil ahora, que sólo estoy terminando mi tercer año,

¿cómo será mañana? —Preguntó con su voz rota. —¿Podré conseguirlo al menos?

—Taehyung-

—Fui ambicioso apuntando a lo más alto y ahora estoy pagando las consecuencias de ello —Suspiró. —Estoy cansado, bebé, necesito... necesito renunciar ahora

Jungkook sintió un nudo formarse en su garganta, pero no se permitió vacilar mientras apartaba delicadamente a Taehyung de él, obligándolo a reincorporarse. Sus ojos se conservaron juiciosos mientras se detenía en el afligido rostro de su novio.

—Es natural aspirar a lo más alto —Habló seriamente. —¿Sabes cuántas personas intentan entrar a la SNU todos los años, hyung? Cuando alguien de una familia importante no consigue pasar el examen de ingreso, después de haber estudiado como loco y haberse inscrito en un montón de academias a lo largo de su vida, considera su vida un fracaso y algo sin sentido. No quiero ser frívolo al decir esto, pero, la verdad es que todos los años estudiantes se suicidan por no lograr entrar a esa maldita universidad

—Siento que no encajo ahí —Su voz salió en un hilo, casi como un susurro.

—Es difícil, ¿cierto? —Jungkook sostuvo su rostro, acariciándolo para calmarlo. —Pero sé que estás en el lugar correcto, no habrías podido poner un pie ahí dentro de no ser así. Te ganaste tu lugar, Taehyung. Y vuelves a ganártelo cada vez que terminas un semestre con comportamiento intachable y tus materias aprobadas. No puedes decir que no perteneces ahí, independientemente de que te esfuerces más que otros o no —Su mirada se humedeció. —Te has esforzado tanto, no quiero que vuelvas a desvalorizar tu trabajo sólo porque te sientes

insuficiente. No eres insuficiente —Pasó una mano por su cabello, acariciándolo con tranquilidad. —Probablemente te has sentido solo, ¿no?

Taehyung asintió, sus ojos llenándose de lágrimas. Jungkook lo atrajo a su cuerpo y lo dejó llorar silenciosamente sobre su hombro mientras sus manos se aferraban a su espalda.

Esa siempre había sido su mayor preocupación. Taehyung había crecido junto a sus amigos, sin preocuparse jamás de estar solo, y ahora se aventuraba en una universidad llena de toda clase de personas, muchas pertenecientes a la más alta esfera social. Era natural que se sintiera presionado o solitario. Taehyung era afectuoso y amable, probablemente muy humilde en comparación a los jóvenes que llegaban a esa universidad por prestigio o reputación.

—Creo que debo decirte esto —Jungkook acarició dulcemente su espalda, intentando calmarlo. —En el pasado, cuando no tenía amigos, también creí que debía obligarme a mí mismo a encajar. Me sentía triste cada vez que comprendía que las personas a mi alrededor no eran realmente personas cercanas a mí. Estar en un ambiente lleno de personas y no tener a nadie, siempre es difícil. Ver como todos parecen formar grupos con intereses en común mientras sólo miras de lejos, no se siente bonito —Admitió. —Pero, viéndolo ahora, no es como si eso tuviera gran repercusión en mi futuro —Murmuró. —No necesitamos... buscar la aceptación de nuestros pares, Tae. Las personas entran y salen de nuestra vida todo el tiempo. Si la vida fuera un libro, hay personas que son parte de un capítulo, otras de una hoja y otras tantas sólo de una línea. Pero jamás, jamás irán de principio a fin contigo. Entonces, si al final es de esa forma, ¿por qué intentamos tan fervientemente obtener la aceptación de personas que dejaremos de ver mañana? —Taehyung

se separó de él, buscando su mirada. —Al final, todos son... una minúscula parte de nuestras vidas, un vago recuerdo —Rió escasamente, volviendo a acariciar su rostro. —Y tus compañeros... has llegado tan lejos como ellos al estar en ese lugar. No tienes que sentirse menos —Sonrió. —Estudias ahí por tus méritos, Taehyung. Las puertas del éxito las abriste tú solo y la reputación social que cargas como estudiante de la SNU, es tan válida como la que el resto posee —Besó fugazmente sus labios. —Espero que lo recuerdes

Jungkook sabía que eso sucedería. Él sabía que Taehyung podría venirse abajo en cualquier momento debido a la presión y el estrés, pero no iba a permitirle renunciar a la primera caída. Sabía que el mayor amaba su carrera y no le permitiría alejarse de su pasión sólo por una crisis. Trabajarían en ello juntos. Aunque no podía estar en sus zapatos, al menos se encargaría de permanecer a su lado para sostenerlo.

—Siempre dices las palabras correctas —Taehyung sostuvo si cintura, mirándole cariñosamente. —Eres tan increíble. Temo no encontrar palabras suficientes para expresar lo mucho que te amo

—Puedes hacerlo de la manera más simple y honesta —Rozó su nariz con la de él, cerrando sus ojos. —Algo como: *te amo tanto, bebé*

—Hmm... —Besó sus labios apaciblemente, sonriendo al final. —Te amo tanto, bebé —Jungkook también sonrió, enseñando sus ojos brillosos mientras sus dedos delineaban las facciones del contrario. —Por cierto... —Su voz disminuyó con cierta vergüenza. —Yo ni siquiera te he preguntado por tu día. ¿Todo está bien?

—Lo está —Musitó, sin embargo, su mirada automáticamente se apagó. —Tú... uhm... luces exhausto —Se distanció de él, levantándose de la cama. —Mi hermano compró sales de baño para mí el otro día, creo que está preocupado porque últimamente tengo

demasiadas prácticas y pensó que podría ayudarme —Rió en voz baja, extendiéndole la mano. —¿Por qué no llenas la bañera y permaneces ahí un rato? Te ayudará a relajarte

—¿No vendrás conmigo? —Taehyung se levantó, presionando su mano mientras le miraba curioso.

—No será exactamente relajante si voy contigo —Rió, dando un suave beso sobre sus labios. —Prepararé chocolate caliente, ¿sí? Creo que necesitas olvidarte del café por un día y volver por algo dulce

—Tú eres dulce —Taehyung volvió a besarlo para luego soltar su mano, sonriéndole con cariño —Me daré un baño ahora, bebé

Jungkook asintió, viéndolo desaparecer por la puerta del baño. Observando su ropa tirada en el piso, sus mejillas se calentaron mientras la recogía, decidido a buscar un pantalón de pijama para luego ir a la cocina. Quizás sería mejor tomar las cosas con calma esa noche.

Seokjin terminó de limpiar la cocina mientras escuchaba a Yoongi hablar de su último proyecto antes de la llegada de las vacaciones. Aunque su padre le había dicho que él se encargaría de la limpieza, había insistido en hacerlo él sólo para encontrar tiempo para sus pensamientos, escuchando vagamente los planes de su novio.

Yoongi sabía que Seokjin estaba distraído, pues solía ser más participe de sus charlas en vez de sólo asentir y negar con la cabeza. Cuando finalmente el mayor terminó de limpiar detalladamente, lavando sus manos, le vio secarlas nerviosamente para después caminar hasta él, ocupando el asiento de al frente. El menor enarcó curioso una de sus cejas mientras daba un sorbo a su café.

—¿Estás ansioso o sólo demasiado cansado? —Preguntó, depositando su taza en un mesón. —Podemos ir a dormir si deseas.

Ahora, si es otro el problema, desearía que hablaras conmigo, Seokjinie

—Yoongi —Aclaró su garganta, intentando mantener su compostura. —La cosa es... —Vaciló un poco. —He estado hablando con papá este último mes respecto a mi futuro. Falta poco para que mi cuarto año termine y... supongo que en un parpadeo estaré saltando al verdadero mundo adulto —El menor le dio una mirada empática, comprendiendo ahora el porqué de su ansiedad. —Hace unos años, cuando recién iba a graduarme, mi plan de vida era vivir en Seúl por mi cuenta y lo sabes. Los planes cambiaron... cuando toda mi familia terminó viniendo aquí, y fui feliz de conservar a Jungkook a mi lado durante todo este proceso —Admitió con una sonrisita. —Pero creo que ya es momento de dejarlo ir

La expresión de Yoongi fue imperturbable mientras intentaba comprender el significado de esas palabras. ¿Dejarlo ir? ¿Qué quería decir él exactamente? Seokjin siempre había vivido sólo por su hermano.

—Jungkook ha crecido mucho estos últimos años, aquí —Puso una mano a la altura de su corazón. —Y sobre todo aquí —Ahora señaló su cabeza, soltando una suave risita. —A pesar de que trabajó en su recuperación, incluso después de haber sido dado de alta, siempre tuve miedo cuando algunos días amanecía apagado o las cosas parecían ir no muy bien en su vida. He vivido con el temor de que tenga una recaída y... cuando se comunica con mamá y no obtiene respuesta, este miedo sólo crece —Admitió. —Pero lo cierto es, que mi hermano se ha vuelto más fuerte que yo. Él maneja sus propios problemas, los arregla. Sabe reconocer las cosas buenas y las malas. Mi hermano no se está quedando en el piso, Yoongi. Él... de verdad lo sigue intentando, cada día —Su voz se quebró. —Y es momento de

aceptar que también se está convirtiendo en un adulto y que ya no necesita a su hermano junto a él cada día de su vida. Así que... voy a dejar esta casa. Ya que no puedo sobreprotegerlo para siempre, le permitiré crecer por su lado y me estableceré en este mundo también. Sé que puedo hacerlo ahora

Yoongi humedeció sus labios, sintiendo su boca secarse. Aunque sabía que ese día llegaría, jamás creyó que sería de manera tan repentina. Dio un sorbo más a su café, intentando tragar, pero el nudo creció en su garganta cuando Seokjin extendió su brazo por encima de la mesa, atrapando su mano con delicadeza.

—He estado viendo departamentos con papá, dos habitaciones —Continuó. —Por supuesto, estoy pensando en Jungkook, si algún día decide quedarse ahí durante los viajes de papá o sólo porque sí —Sonrió suavemente. —No es como si esté alejando a mi hermano, él aún puede correr a mis brazos siempre que lo quiera, pero no se trata de eso ahora —Presionó la mano del contrario, mirando fijamente sus ojos. —Hay... edificios que permiten mascotas. Jjanggu y Holly no ocupan mucho espacio, podremos turnarnos para sacarlos a pasear y entonces... —Su sonrisa se volvió tímida. —Lo que intento decir, Yoongi... es que quiero que comiences conmigo esta nueva etapa de mi vida. Cuando este ciclo termine y lleguen las vacaciones... quiero que nos vayamos a vivir juntos debidamente como una pareja con proyectos para el futuro. En dos meses más, ¿podrías aceptar dar este paso conmigo?

Vivir juntos. Seokjin le estaba diciendo que quería que vivieron juntos. Dejarían de programar sus horarios para juntarte y, en cambio, se asegurarían de encontrarse en la misma cama cada noche y amanecer junto al otro. Yoongi podría llegar al departamento y encontrarse con él, recibiéndolo con una sonrisa. O él podría recibirlo

en sus brazos también otros días, ¿quién sabe? El punto es que estarían ahí. Ambos. Juntos.

—¿Yoonie? —Llamó suavemente, viendo como los ojos del menor se humedecían.

Yoongi inhaló y exhaló pesadamente, resistiendo el deseo de llorar como un bebé, y se levantó rápidamente para ir hasta el mayor. Seokjin lo recibió dulcemente en sus brazos mientras él sólo podía esconder su rostro en su cuello, dejando escapar unas cuantas lágrimas de emoción.

—Vivamos juntos —Fue la respuesta de Yoongi. —Te amo y quiero vivir contigo. Vivamos juntos, Seokjinie

Seokjin sonrió y cerró sus ojos, estrechando la pequeña figura contra su cuerpo.

—Sí, amor... vivamos juntos

Jungkook se alejó silenciosamente del lugar mientras se quedaba con la imagen de ellos abrazados en su cabeza. Yeontan apareció desde la sala, apresurando sus pasitos hacia él cuando lo vio subir las escaleras, y aunque ladró para llamar su atención mientras ambos entraban al cuarto, el castaño sólo le miró un poco ausente para luego dirigirse a su escritorio.

Observó el gran muro frente a él. El cielo creado por su familia, el cual se había llenado de fotos los últimos años. Algunas fotos del asilo y su familia permanecían ahí, mientras que nuevos paisajes y vivencias junto a sus amigos habían llegado para dar más vida al lugar. Acarició la cámara con sus dedos, nostálgico. Abrió una de sus gavetas para sacar una gran cantidad de fotos, las cuales había ordenado por su fecha.

Su familia había estado primero; siempre había sido así. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras esta desaparecía al avanzar en los cambios. Yoongi fue tomando lugar entonces. La abuela Lee y el señor Kim tiempo después. Taehyung, Jimin y Hoseok llegaron eventualmente. Luego de un salto que pareció ser una eternidad, cuando en realidad fue sólo cosa de meses, nuevos paisajes de su nueva vida fueron capturados apreciativamente por su cámara. Yugyeom, Namjoon, la banda de Younghyun, Saeron... más personas habían llegado ahí. Su hermano y sus amigos volvían a ser los personajes principales después. *Y el día de mañana...*

Se preguntaba qué habría el día de mañana.
Se preguntaba si sus amigos dejarían de serlo algún día.
Se preguntaba si la primera foto de sus padres con su hermano había sido la última también.
Y se preguntaba... si jamás llegaría el día donde él podría volver a ser parte de esa fotografía.

Inquietud llenó a Taehyung cuando al salir del baño varios minutos más tarde, encontró lágrimas secas en el rostro de su novio mientras revisaba sus fotografías.

—¿Jungkookie? —Fue hasta él. El menor apartó rápidamente las lágrimas que quedaban en sus ojos. —¿Ha sucedido algo?

—Hyung... —Giró hacia él, notando como sólo una toalla envolvía su cintura. —Deberías vestirte, vas a pescar un resfriado —Señaló, intentando sonreír.

Pero felicidad no fue lo que llegó a sus ojos. Taehyung se apresuró en vestirse mientras Jungkook guardaba sus fotografías en silencio, cada segundo más apagado.

—Habla conmigo —Taehyung tomó su mano, arrastrándolo hasta la cama. —Dime qué sucede, bebé

—No preparé el chocolate

—Jungkook... —Reprochó, por intentar desviar el tema.

El menor suspiró cuando su novio tiró de él sobre su regazo. Tomando la toalla que colgaba de su cuello, secó con cuidado sus húmedos cabellos mientras intentaba evitar encontrarse con sus ojos.

—Mi hermano se irá de casa en cuanto termine este ciclo

—Oh —Taehyung no podía fingir estar sorprendido. Seokjin había estado dando señales, desde su punto de vista. —¿Estás triste por ello? —Jungkook negó con la cabeza suavemente, presionando sus labios. —¿Entonces qué?

—Toda mi vida... desde que soy un niño... me he sentido como una molestia para él —Confesó, su voz quebrándose. —Sé que él me ama y no me ve como una carga, pero no podía dejar de sentirme mal cada vez que hacía sacrificios por mí. Su cansancio, su dolor, sus intereses, todo pasaba a segundo plano si él tenía que pensar en mí. Incluso venir a Seúl, siendo su momento de independizarse, fue un cambio de planes cuando yo decidí venir aquí —Sus ojos de llenaron de lágrimas. —Y finalmente, luego de que intentara suicidarme, ha velado por mí cada día intentando hacerme ver que había alguien aquí que se me preocupaba por mi bienestar y que me amaba... más que cualquier persona en este mundo. Hasta el día de hoy... él todavía lo está haciendo

Jungkook dejó de secar el cabello del mayor, soltando la toalla para cubrir su rostro con una mano cuando las lágrimas se volvieron más fluidas. Taehyung sintió su corazón ser oprimido por la angustia mientras sólo se animaba a acariciar su espalda con cuidado.

—Me hace feliz que esté poniendo su vida por delante por primera vez. Me hace feliz... que el confíe en mí para vivir aquí sin él. Pero, ¿qué puedo decir? —Sollozó. —Siempre fuimos los dos. Siempre ha sostenido el techo para mí. Siempre... he sentido que me ama más que mamá y papá. Cuando pienso que él se irá, duele un poco aquí, Tae —Presionó su mano a la altura de su corazón.

Taehyung lo abrazó dulcemente con uno de sus brazos, usando su mano libre para secar las lágrimas de su rostro. Jungkook hipó mientras el mayor apoyaba sus labios contra su rostro, dejando un camino de besitos regados sobre su piel, y fue cosa de un minuto para que consiguiera calmarse a sí mismo. Se aferró a los hombros del contrario cuando este se detuvo en sus labios, presionando un afectuoso beso ahí.

—Bebé —Susurró cerca de su boca. —Es natural que te sientas triste por ello. Cuando somos tan apegados a alguien y esta persona se va, siempre sentiremos esa pérdida —Taehyung sonrió escasamente al recordar a sus hermanos llamarlo llorando sólo una semana después de haberse ido de la casa. —Pero Seokjin no dejará de velar por ti —Dijo con seguridad. —Se seguirán viendo, seguirás siendo su niño consentido. La mesa tendrá otro puesto vacío... pero seguirás siendo su persona amada —Acarició su rostro. —Lo sabes, ¿cierto? —Jungkook apoyó su frente contra su hombro, dejando escapar un pequeño sí en respuesta.

—Sólo espero... que él obtenga mucha más felicidad a partir de ahora —Murmuró.

Taehyung y Jungkook se acurrucaron en la cama luego de haber cepillado sus dientes. Yeontan se acomodó a los pies cuando las luces fueron apagadas, y Taehyung abrazó al menor por detrás, regando besos en su hombro mientras tarareaba una canción para él.

Jungkook se quedó dormido con la cálida voz murmurando a su oído y esos protectores brazos recordándole que no estaba solo ahí.

Fue el primero en despertar cuando amaneció. Dándose la vuelta para besar el pecho desnudo de su novio, apartó cuidadosamente sus brazos de su cuerpo y se deslizó por las cobijas para levantarse. Quizás él podría preparar el desayuno aquel día. Lo que sea que lo desconcentrara un poco.

Tomando una ducha rápida y cepillando sus dientes, intentó llamar a Yeontan para que le acompañara una vez estuvo listo, pero el perro lo ignoró y siguió durmiendo, prefiriendo la comodidad de la cama en vez de madrugar. Jungkook rió en voz baja mientras abandonaba su habitación.

Caminando por el primer piso, giró hacia el despacho de su padre cuando escucho el ruido de algo caer desde ahí. Asomándose por la puerta, se mostró curioso al encontrar a su padre ahí, trabajando a primera hora del día. También fue una sorpresa para el hombre encontrarse con el rostro de su hijo menor en vez de al siempre madrugador Seokjin.

—¿Te has caído de la cama hoy, Jungkook? —Bromeó, despegando fugazmente la mirada de su portátil para luego seguir escribiendo.

—Pensaba preparar el desayuno —Admitió, ingresando. —¿Por qué estás trabajando tan temprano y fuera de la oficina, papá?

—Oh, uno de mis socios pidió que le enviara la copia de un documento y- —Su celular comenzó a sonar. —Aguarda un momento —Pidió.

Jungkook ignoró lo que su padre decía cuando este comenzó a hablar en inglés. Dando una mirada panorámica al lugar, aprovechando que raramente solía entrar ahí, sus ojos se detuvieron en una vitrina llena

de trofeos; los trofeos que él había ganado hace mucho tiempo. Volteando hacia una pared luego, confirmó como todos los diplomas y reconocimientos ganados por su hermano y él hasta la fecha, estaban enmarcados ahí también. No recordaba haber visto nada de eso la última vez que había entrado ahí; pero, de nuevo, no es como si él molestara a su padre cuando sabía que ese era su lugar de trabajo en casa.

Tomó asiento en uno de los sillones, deteniéndose en la gran cantidad de folletos sobre departamentos regados sobre la mesa de centro. Sus ojos se conservaron evaluadores mientras revisaba los posibles lugares donde viviría su hermano.

—Oh, así que has encontrado eso —OhHyuk se sentó frente a él cuando terminó su llamada, enseñando una pequeña sonrisa. —¿Tu hermano ya ha hablado contigo?

—No exactamente... —Admitió. —Pero me he enterado por mis medios —Rió escasamente, depositando los folletos de regreso en su lugar. Su padre le miró cauteloso cuando sus miradas se encontraron. —¿No es extraño para ti, papá?

—Todos dejan la casa de sus padres en algún momento, Jungkook —Habló con calma. —Eventualmente, sé que tú también decidirás irte —Su ceño se frunció. —Al menos que ya lo estés pensando y no me hayas dicho nada —El joven rió, agitando su cabeza en negación. —Eso es bueno, me asustaría que ustedes se fueran a la vez —Admitió. —La casa se sentiría muy vacía

—Pero... podrás traer a mamá si nosotros no estamos aquí, ¿no? —Se atrevió a decir, enseñando una suave sonrisa. —¿Dirás que no la extrañas? Sé que lo haces —Apartó la mirada, observando la fotografía grande que decoraba el centro de la pared con sus padres

más jóvenes y su hermano y él siendo sólo unos infantes. —Creo que deberías decírselo, papá

—Tu madre no está preparada para venir, Jungkook —Habló desganado.

—No está preparada... —Repitió, sintiendo un sabor amargo en su boca. —Honestamente, ¿crees que nuestra familia vuelva a estar completa algún día? —Preguntó. —Porque a este paso... no estoy seguro de ello. Y ya no quiero tener esa clase de sueños tontos. Como mínimo... desearía que pudieras ser feliz, papá. Aunque no estemos todos juntos. Mereces seguir con tu vida

OhHyuk tomó su mano, presionándola cuando se dio cuenta de la tensión que llenaba su cuerpo. La mirada de Jungkook se suavizó al entender que su padre sólo intentaba calmarlo.

—Cuando era niño... —Comenzó a decir. —Era demasiado pobre como para tener libros de estudio —Rió escasamente. —Mi abuelo había empezado a trabajar recientemente como jardinero en el grupo Seo, y tu madre se acercó a mí apenas me vio. Tu madre, Jungkook, una niña que lucía como una pequeña princesa... robó los libros viejos de su hermano mayor para dármelos a mí —Volvió a reír. —Porque ella dijo... que yo también merecía estudiar con los demás. Eventualmente, cuando pasaron los años, conseguí una beca para estudiar en el mejor lugar de la ciudad. Las personas creyeron que no tenía futuro por no venir de una buena familia, por no tener status ni contactos, pero tu madre creyó en mí y me apoyó incluso en mi ingreso a la universidad, cuando más dificultes en su vida había —Miró a su hijo, quien le escuchaba atentamente. —Estuve demasiado ocupado como para estar a su lado y resolver todos los problemas que quedaron pendientes. Me convencí a mí mismo de que el tiempo curaría todo y sólo debía darle una vida digna a mi familia.

HeeSeon... nunca se quejó ni me pidió ayuda cuando las cosas se volvieron difíciles. Y todo terminó de esta manera

Jungkook bajó su mirada, notando como la mano de su padre temblaba un poco mientras hacía una pausa. Alzando nuevamente su rostro, presionó sus labios al ver la mirada gentil, pero empañada, de su padre.

—Tu madre siempre estuvo para mí, Jungkook. Cuando nadie confió en mis habilidades, ella lo hizo. He amado a esa mujer incluso desde que era un niño y ni siquiera sabía lo que el amor significaba. Si esperar y mantenerme a su lado para ser su apoyo es todo lo que puedo hacer ahora, voy a hacerlo —Aseguró. —Y no es un sacrificio para mí, porque se trata de la persona que amo —Él alzó la mano, secando una pequeña lágrima que rodó por la mejilla del menor. —Lamento actuar tan tarde. Lamento no haberte dado una mejor vida, Jungkook. Lamento... ni siquiera poder asegurarte que el día de mañana los cuatro volveremos a estar juntos. Pero, si hay algo que puedo jurarte, es que tu madre te ama independientemente del lugar en donde se encuentre ahora —Acarició su rostro. —E incluso si él día de mañana eres tú quien decide irse, tu madre, tu hermano y yo, seguiremos pensando en ti cada día y deseándote lo mejor

Jungkook asintió, conteniendo las lágrimas todo lo que podía. Él había dejado de ser un llorón hace bastante, pero las últimas horas había estado más que sensible. OhHyuk sonrió para él, dejando un beso sobre sus castaños cabellos, y Jungkook cerró sus ojos cuando aquel hombre se acercó a él para abrazarlo delicadamente.

—Dile a mamá que la amo —Pidió con voz llorosa.

—Lo haré, Jungkook —Prometió.

Ambos se distanciaron, Jungkook preguntándose por qué su padre siempre portaba esa amable sonrisa en sus labios. El hombre revolvió sus cabellos mientras le decía que él se encargaría del desayuno y Jungkook abandonó el despacho sintiendo la carga en su corazón más liviana. Sólo un poquito más liviana.

—¿Cómo es que tú estás abriendo la puerta? —Preguntó el menor cuando, tras haber golpeado la puerta del cuarto de su hermano, fue Yoongi quien abrió.

—A veces me despierto antes que él —Gruñó, dándole la espalda para caminar hasta el baño. —Voy a ducharme —Avisó.

—¿Es seguro estar en la cama? —Preguntó Jungkook. Seokjin, que recién estaba despertando, rió roncamente mientras Yoongi lanzaba una mirada amenazante a su mejor amigo.

—Jungkook, no seré amable contigo a primera hora del día —Advirtió, encerrándose en el baño.

—Oh, tan lindo —Seokjin abrió sus ojos apenas, mirando a su hermanito. —Ven aquí, bebé, es un lugar seguro —Prometió, dando una palmadita en el colchón. Jungkook no tardó en deslizarse hasta él, mirándole con atención. —¿Qué haces levantado tan temprano? ¿O soy yo el que se ha quedado dormido y debería de comenzar a preocuparme? —Preguntó.

—No, sólo quería hacer el desayuno, pero papá ha decidido encargarse de ello —Sonrió. —Hyung, ¿recuerdas que tengo la manía de escuchar detrás de las puertas?

—Sí

—¿Y recuerdas que te prometí que dejaría de hacerlo? —Seokjin asintió. —Pues bien... creo que rompí mi promesa —Confesó

abochornado. —Te escuché anoche en la cocina mientras hablabas con Yoongi

La expresión del mayor quedó en blanco, el sueño disipándose por completo. Jungkook rió en voz baja, un poco nervioso, mientras le dirigía una extraña mirada. ¿Qué significaba eso?

—Planeaba-Planeaba decírtelo después de hablar con Yoongi —Balbuceó, mostrando culpa en su expresión. —Oh, Dios, perdón, Jungkook

—¿Por qué te disculpas? —Preguntó, sus brillantes ojos mostrando cierta pena. —Me hace feliz saber que planeas vivir con Yoongi, hyung. Pusiste un anillo en su dedo hace años, con la idea de casarte algún día con él. Vivir juntos les permitirá estar más cerca de eso, planeo apoyarlos en todo —Sonrió. —Sé que cuidarán adecuadamente del otro

Seokjin mordió su labio inferior, controlando el temblor de este. Pasando su brazo por el torso del menor, lo atrajo a su cuerpo y respiró profundamente, resistiendo el impulso de llorar.

Jungkook lo estaba tomando bien.
Su hermano lo estaba apoyando.
Él debía avanzar sin remordimientos.

—Siempre habrá espacio ahí para ti —Aseguró, estrechándolo más a él.

—Lo sé —Susurró.

—Y siempre, siempre serás la persona más importante para mí

Jungkook contuvo la respiración un momento, distanciándose de él para verlo a la cara. Sonrió dulcemente cuando lo encontró parpadeando repetidamente, intentando alejar las lágrimas. Secó la

humedad de sus ojos delicadamente mientras arrugaba su nariz, tranquilizándolo.

—Te amo, hyung —Acarició su mejilla, dando un fugaz beso en su frente. —Gracias por todo lo que me has dado

Las comisuras de los labios del mayor se alzaron en una pequeña sonrisa y acarició el revoltoso cabello de su hermano antes de dejarlo ir. Jungkook tarareó y se dirigió a la puerta, lanzando una sonrisa maliciosa antes de salir.

—Yoongi hyung, quizás no soy el indicado para decir esto, pero es de mala educación escuchar conversaciones ajenas —Min abrió la puerta del baño, asomando su cabeza. —Pudiste dejar el agua corriendo al menos, eso habría sido más creíble

—Eso habría sido un desperdicio de agua —Objetó, mirando fijamente a su amigo mientras Seokjin reía. —¿Me vas a prestar a tu hermano?

—Sólo si lo tratas bien y le das mucha comida y amor —Le guiñó juguetonamente un ojo. —Felicitaciones, hyung, dentro de poco ustedes de verdad parecerán una seria pareja de prometidos

Yoongi sonrió, volviendo a esconderse tras la puerta del baño. Los hermanos compartieron miradas divertidas y Jungkook finalmente salió del cuarto, yendo directamente a su habitación para encontrar a un adormilado Taehyung sentado en la cama.

—¿Dónde estabas? —Preguntó, frotando sus ojos.

—Poniendo las cosas en orden —Respondió, corriendo hasta la cama para abalanzarse sobre él. Taehyung rió mientras caía de espaldas en el colchón, con Jungkook encima. —Buenos días, hyung. Será mejor

que te levantes, papá está preparando el desayuno —Sonrió brillantemente.

—Buenos días, be- —Sus palabras fueron interrumpidas cuando Jungkook lo besó. —Hmm... me dices que hay que desayunar y luego me besas, ¿es alguna clase de mensaje subliminal? —Abrazó su cuerpo, besando su cuello. Jungkook rió cuando el mayor rodó por la cama, dejándolo debajo de su cuerpo. —Ahora sí —Sonrió presumidamente. —Buenos días, bebé. ¿Eres parte del menú del desayuno? —Jungkook arrugó su nariz, ambos sobresaltándose cuando escucharon pequeños ladridos.

—Oh —Jungkook miró a Yeontan, quien estaba al lado de ellos, ladrándole al mayor. —Él cree que me estás atacando

—Es un niño muy inteligente —Felicitó, dando besos en la línea de la mandíbula del castaño mientras sus manos se volvían escurridizas.

—¡Taehyung, no! —Se quejó cuando el contrario comenzó a hacerle cosquillas.

Jungkook se retorció debido a las risas. Taehyung carcajeó mientras lo veía suplicar. Y Yeontan siguió ladrando alrededor de ellos, en busca de atención. En el fondo, dejando de lado lo horrible que era perder contra una guerra de cosquillas, Jungkook deseaba más mañanas así. Y Taehyung, luego de mañanas en las que despertaba con su cara encima de un libro, también deseó más mañanas así. Por mucho tiempo más.

Esperaba que días como esos llegaran para ellos también.

Taehyung vio salir a Jungkook del auto apresuradamente mientras agitaba su mano en su dirección, dándole la espalda para luego correr

lejos. Él no iba atrasado a clases, en realidad, iba bastante temprano, pero su energía era insaciable a primera hora de la mañana.

Giró hacia el frente, donde Seokjin aún conversaba con Yoongi sobre planes para el día siguiente, y bajó su mirada cuando sintió que golpeó algo con su pie.

—Hyung —Taehyung desabrochó su cinturón, agachándose para recoger algo y luego abrir la puerta del auto. —A Jungkook se le ha caído su celular, iré a devolvérselo y vengo —Los mayores miraron por la ventana, comprobando que ya no había rastro del castaño.

—¿Sabes dónde tiene clases? De otra forma, no creo que lo alcances —Murmuró Yoongi.

—Memoricé su horario, no se preocupen —Rió un poco, cerrando la puerta. —¡Ya vengo!

Taehyung creyó que si apuraba lo suficientemente el paso, podría encontrarse con Jungkook, sin embargo, no fue así. Yoongi tenía razón, era imposible alcanzarlo. Llegando a su facultad a toda velocidad, corrió por las escaleras al ver a Jungkook desaparecer por ahí. Ya en el segundo piso, su nombre murió en sus labios al encontrarlo saludando a unos chicos en el pasillo. Le siguió silenciosamente entonces, notando como el menor se detenía a cada segundo para hacer una reverencia con su cabeza a cada uno de sus conocidos.

Jungkook, como nunca antes, parecía estar familiarizado con todos ahí. Jóvenes se detenían frente a él y lo saludaban también mientras Jungkook sonreía, acostumbrado a ello. Taehyung sintió ser golpeado por el pasado al recordar que aquel chico solía caminar cabizbajo por el instituto, intentando escapar de las miradas ajenas.

Pero Jungkook ya no era como en ese entonces.

Él se detuvo en la entrada de su sala, saludando a Yugyeom y Chang que estaban ahí de pie, aparentemente esperando por él, y fue el primero de sus amigos que hizo un gesto en su dirección, poniendo a Jungkook al tanto de su presencia. Sus ojos brillaron cuando sus miradas se encontraron.

—Hyung —Se devolvió rápidamente, deteniéndose frente a él.
—¿Qué haces aquí? ¿Estabas siguiéndome? —Ladeó su cabeza, confundido. —¿Por qué no me llamaste?

—¿Hablas de gritar tu nombre o de hacerte una llamada? —Preguntó divertido, alzando el celular frente a él. —Dejaste esto en el auto

—Oh —El castaño lo tomó, sonriendo abochornado para guardarlo en su bolsillo. —Lamento que tuvieras que venir hasta aquí sólo para eso

—Está bien —Jungkook asintió, dispuesto a regresar con sus amigos, pero Taehyung fue más rápido en tomar su mano, jalándolo de regreso con él.

—¿Hyung?

—¿Hoy sales a las 5, cierto? —El menor asintió. —Tengo clases hasta las 4. ¿Está bien si vengo y espero por ti?

—¿No vas a estudiar?

—Hoy no —Humedeció sus labios resecos, sonriendo nerviosamente al final. —Quiero llevarte al cine y a comer, si estás de acuerdo con ello

—Es... ¿es una cita? —Musitó, sus ojos brillando más que nunca.

—Es una cita —Confirmó.

—¡Sí! Quiero decir-sí quiero, sí —Asintió varias veces, enseñando sus incisivos en una gran sonrisa.

Taehyung tomó su barbilla y besó amorosamente sus labios, distanciándose de él con una mirada cariñosa antes de decir: —Te veré más tarde entonces, bebé

Infantil rubor decoró las mejillas del menor mientras su sonrisa se volvía más tímida. Taehyung dejó ir su mano y le guiñó un ojo, viéndolo correr de regreso con sus amigos incluso más feliz que antes. Su invitación era algo tan pequeño, pero él lucía tan emocionado, que no podía evitar comprobar una vez más que Jungkook era la clase de persona que era feliz con los pequeños detalles.

¿Por qué tenía que olvidarlo constantemente entonces?

Seokjin miró fijamente a Taehyung cuando este regresó al auto y tomó el asiento del copiloto, mostrando una expresión extrañamente decidida. Alzando una de sus cejas con curiosidad, prefirió guardar silencio para comenzar a manejar a su propia universidad.

—Hyung —Dijo el menor de repente. —¿Podrías contactarte con una de esas personas que mencionaste? —Seokjin le miró de reojo, devolviendo rápidamente su mirada hacia el frente. —Quiero recibir tutorías. Estoy seguro de que estudiar será menos pesado si obtengo a alguien que me dé una mano en los temas que se me dificulten. Y además, si logro comprender todo más rápido, probablemente tendré más tiempo para descansar y... otras cosas —Humedeció sus labios al final, pensando en lo feliz que estaría Jungkook si pasaban un poco más de tiempo juntos.

—Es una sabia decisión —Le dio la razón el mayor, enseñando una sonrisa tranquilizadora. Aparentemente, había algo menos por lo que preocuparse ahora.

Taehyung sonrió, murmurando un gracias hacia el mayor, y miró hacia el frente con un poco más de confianza también.

Jungkook había tenido razón la noche anterior, no había razón para que él se detuviera ahora. Seguramente, si seguía trabajando para crecer y avanzar, llegaría el día donde podría ver claramente el fruto de ese esfuerzo. Sostener la mano de alguien en el proceso, no lo haría valer menos.

—Por cierto, felicitaciones por lo tuyo con Yoongi —Agregó tímidamente, rascando su barbilla.

—Dios, ustedes hablan de nosotros como si nos fuéramos a casar —Rió alegremente.

—Pero, debe ser genial, ¿no? Vivir con la persona que amas, planear tu futuro con ella, poner un anillo en su dedo luego de una respuesta afirmativa... —Taehyung suspiró, mirando por la ventanilla con una sonrisita. —Ustedes son una pareja afortunada, hyung

Taehyung no quería pensar mucho al respecto, pero en un sueño lejano, aún se veía a sí mismo poniendo un anillo en el dedo de Jungkook. Algún día, cuando él estuviera listo para formalizar. Cuando Jungkook tomara su mano con seguridad, sabiendo que habían nacido para el otro y que podrían formar su propia familia, confiando plenamente en el otro.

Si ese día llegaba, Taehyung se aferraría tanto a la mano del menor, que no la soltaría jamás. *Porque no había manera en la que él apartara la mirada si Jungkook decía en voz alta que quería estar con él por el resto de su vida. Tal como él deseaba.*

Epílogo

por ITellYouSomething

Sábado 1 de septiembre de 2018, Daegu.

"En algún punto, solía desear sólo desaparecer de este mundo.
El mundo entero parecía tan oscuro y yo lloraba cada noche.
¿Me sentiré mejor si tan sólo pudiera desaparecer?
Estaba tan asustado de los ojos de todos sobre mí.
Durante esos bellos y hermosos días, yo estaba sufriendo.
Me odiaba a mí mismo por no ser capaz de recibir amor.
Mi mamá y mi papá, ellos sólo me miraban.
No es como realmente me siento, pero sólo continúo yendo más lejos.
¿Qué debo hacer?"

HeeSeon dio una mirada impávida al cementerio mientras caminaba de la mano de su esposo. Haciendo memoria, no había pisado un lugar como ese desde la muerte de su padre.

Cuando su padre murió, medios se reunieron alrededor de la gran mansión para dar aviso de la muerte del presidente del grupo Seo. HeeSeon aún recordaba cargar en sus brazos a Seokjin mientras veía la noticia en su televisor, fue por ello que se enteró. Nadie de su familia la contactó en ese entonces.

A pesar de que intentó asistir a su ceremonia de despedida para presentar sus respetos, fue avisada de antemano que no intentara

acercarse para empañar el apellido de la familia. Sus hermanos mayores la habían señalado como la culpable principal de la muerte de su padre, pues, aparentemente, el hombre no pudo sobrellevar el peso de tener un hija descarriada.

HeeSeon visitó días después su tumba, con amargura en la boca al no poder sentir pena. Se cuestionó y odió a sí misma por no ser capaz de sentir tristeza. Ahora, ella entendía por qué fue así.

De verdad le despreciaba.

OhHyuk miró a su esposa cuando esta suspiró con cierta melancolía, y apretó su mano, intentando brindarle fuerza. Si había alguien en el mundo capaz de comprender su corazón, ese era él. HeeSeon giró hacia él, más tranquila, dejando atrás el recuerdo de sus padres. Después de todo, ella no estaba ahí por ellos ahora.

HeeSeon ya no iba a huir de esa clase de lugares sólo por la impotencia de las lágrimas que no pudo derramar.

—¿JungAh estará presente en la fiesta de Jungkook? —Preguntó, dando hincapié a una conversación para calmar la inquietud en su corazón.

—No, ella se ha quedado en Seúl. Sólo vendrán los amigos cercanos de Jungkook y la familia Min —HeeSeon asintió, el apellido Min retumbando un poco dentro de su cabeza. —Quieres conocer a la madre de Min Yoongi, ¿no?

—Nuestros hijos se van a casar dentro de unos meses, por supuesto que deseo conocerla —Murmuró, un poco apenada. —Sin embargo, no es algo que haré sin la aprobación de Seokjin. Por otro lado, sé cuán importante es la familia Min para Jungkook y Seokjin, y cómo han sido un apoyo fundamental para ellos estos últimos años, así

que... —Su voz fue convirtiéndose en un murmullo. —¿Quizás no seré bien recibida?

—Cariño, creo que te hará bien conocer a los Min —OhHyuk la tranquilizó con una suave sonrisa. —Son personas humildes, racionales y de buen corazón, estoy seguro de que estarán abiertos a una charla contigo —Ella volvió a mirarle, dubitativa. —Bueno, no hablaré por Yoongi, su personalidad parece un poco más... impulsiva —Rió un poco.

HeeSeon asintió, recordando perfectamente al mejor amigo de su hijo menor. Alguien que ponía tanto de sí para proteger a las personas que ama, no podía ser un mal chico. Entendía por qué Seokjin había decidido comprometerse con él.

—Por cierto —Dijo repentinamente el hombre, cauteloso. —Hablas frecuentemente con JungAh, ¿no? —Su mujer asintió. —¿Te ha dicho si Jimin ha hecho preguntas sobre su padre?

—¿Todavía te preocupa eso? Fue hace mucho

—Lo fue, pero Jimin a menudo se reúne con Jungkook en casa —Comentó. —Y cuando nos encontramos... él aún tiene esa cara de querer preguntarme cientos de cosas. He comenzado a sentirme incómodo

—Dios, eres un mal mentiroso, no puedes dejarte intimidar tan fácilmente —Ella rió ligeramente. —Pero no, JungAh no me ha dicho nada al respecto, por lo que puedo deducir que Jimin no se ha dirigido a ella para preguntar por su padre —OhHyuk suspiró. —¿Planeas darle información en caso de que decida volver a ti?

—No es mi responsabilidad, HeeSeon —Respondió con pesar. —Aprecio a JungAh y, por supuesto, me intereso por Jimin, sé que

ellos no tienen a nadie más que a nosotros —HeeSeon asintió. —Pero yo no puedo meterme en ese tema, es demasiado íntimo, de ellos. Es JungAh quien debe hablarle de su padre

—Pero, lo cierto es que, incluso si él decide ir con ella, no obtendrá mucho, ¿no? —Habló con voz plana. —Porque, OhHyuk, estoy segura de que JungAh no está enterada de la verdad. Conociéndola, ella jamás ha intentado buscarlo, por lo tanto...

—Ella no sabe que él murió —Completó en un murmullo, presionando la mano de su esposa con cierta angustia. —Con más razón, ¿no es mejor si Jimin sacia sus dudas con JungAh? Ella debe decirle la parte buena y dejarlo... satisfecho con eso —Negó con la cabeza. —Jimin no necesita saber más que eso

HeeSeon presionó sus labios, cuestionándoselo. Ciertamente, Jimin no necesitaba saber que su padre había muerto hace exactamente 21 años. Y JungAh...

Ella probablemente ni siquiera estaba interesada en saber el horrible desenlace de aquel hombre.

—Aquí es

HeeSeon se detuvo cuando su marido lo hizo. Leyendo la inscripción en la placa, su corazón por primera vez aceptó ser consciente del lugar en el que se encontraba y de la persona a la que visitaba. Soltó la mano del hombre, arrodillándose frente a la tumba, y dejó el ramo de flores en ella mientras su mirada cristalina se desviaba hacia otro ramo que lucía demasiado brillante.

Alguien había estado ahí antes que ellos.

—Rosas... —Murmuró OhHyuk a su lado, extrañado.

—Rosas japonesas, de hecho —HeeSeon tocó las flores, sonriendo un poco. —¿Crees que su hermano haya venido a verlo?

—Él no parece la clase de persona que viene a estos lugares —Admitió, pensativo. —Pero me hace feliz saber que mi amigo de infancia no ha estado solo todo este tiempo

HeeSeon asintió, tocando ahora la placa, la cual estaba reluciente. Probablemente la persona que había estado ahí también la había limpiado. De no haber pasado algo como ello, ella lo habría hecho en su lugar.

—Hey —Habló, leyendo el nombre en la placa. —Siento haber tardado tantos años en visitarte —Se disculpó. —He sido una mala amiga

OhHyuk pasó delicadamente su brazo por los hombros de su esposa, reconfortándola. Hace 21 años, cuando su mejor amigo perdió la vida en el mismo hospital donde HeeSeon estaba dando a luz a Jungkook, había sido para él lo más semejante a un infierno. Se había sentido culpable por perderlo de vista los últimos años; dividir sus caminos no tenía que ser sinónimo de perder el contacto. Sin embargo, aquel hombre le había dado un apretón de manos al final de su vida mientras le felicitaba por haber conseguido su propia familia, a sabiendas de que este era el gran sueño que perseguía.

OhHyuk aún se preguntaba si su amigo se habría aferrado a la vida de haber sabido que él también tenía un hijo.

—Le pusimos Jungkook a nuestro hijo, tal como pediste —Siguió hablando HeeSeon. —Jungkook es increíble y tan talentoso... —Murmuró, secando sus lágrimas. —Estoy seguro de que lo apreciarías. Él... es muy amigo de tu hijo también, como lo fueron OhHyuk y tú —Sonrió. —Cuidaremos de Jimin y JungAh

adecuadamente, siempre —Prometió. —Esta vez lo haremos correctamente, Changmin

HeeSeon apartó sus lágrimas una vez más, tomando un respiro para luego cerrar los ojos, pidiendo por Changmin. OhHyuk sostuvo su mano todo el tiempo mientras se disculpaba con él como tantas veces había hecho los últimos años. Miró a su esposa un minuto más tarde, quien se había sobresaltado por el sonido del celular. Buscándolo en su bolsillo, cierto brillo reinó en sus ojos mientras poco a poco estos volvían a llenarse de lágrimas. Una sonrisa cruzó por sus labios al final, triste y temerosa, pero con una extraña confianza bastante contradictoria.

OhHyuk supo qué pasó por su mente en el momento en que sus miradas se encontraron.

—¿Estás lista?

HeeSeon asintió, finalmente.

"El dicho de que el tiempo lo cura todo, realmente me funcionó a mí.
A medida que los días pasaron, realmente mejoré.
Pero a veces, cuando estoy muy feliz, me da miedo volver a sentir dolor.
Estoy asustado de que alguien se lleve lejos mi felicidad.
Aquellos bellos y hermosos recuerdos fueron tan dolorosos.
Me dolía y me lastimaba, pero el dolor simplemente no desaparecía.
Mis amigos, todas esas personas, ellos tan sólo miraban.
Así no es como realmente soy, pero me mantengo yendo más lejos."

—Hyung, ¿puedes girar un poco hacia la derecha?

Taehyung obedeció, permitiendo que Jungkook continuara tomándole fotos. Ahí, en la azotea del edificio al que Jungkook había pedido acceder mediante su padre, el menor no había dejado de tomarle fotos con el cielo de fondo. Claramente, a él no le molestaba ser el modelo principal, pero el tiempo seguía avanzando y una fiesta sorpresa estaba esperando por él.

—¿Puedo tomarte unas fotos ahora? —Pidió Taehyung cuando su novio pareció satisfecho con el resultado.

—Hmm... okay —Jungkook se quitó la cámara, extendiéndosela al mayor cuando este fue corriendo hasta él. —Pero sólo unas pocas, ¿sí? He quedado de cenar con los Min, ¡estoy seguro de que mi hermano ya ha llegado a Daegu mientras yo sigo aquí!

—Bueno, esa no es mi culpa, alguien se entretuvo demasiado en el camino —Le enseñó la lengua burlescamente. Jungkook hizo un pequeño puchero con su labio y Taehyung no tardó en inclinarse sobre él, besándolo. —Ve —Susurró sobre su boca, quitándole la cámara. —Y no te preocupes por los Min, estoy seguro de que aún están trabajando en la cena de cumpleaños perfecta —Le guiñó un ojo.

Jungkook sonrió, caminando a la plataforma donde anteriormente estaba Taehyung.

—Muy bien —Felicitó el mayor cuando el menor volteó a verlo.
—Ahora, mírame bonito —Jungkook arrugó su nariz.

—¿Qué clase de instrucción es esa?

—¡Mírame como si fuera el amor de tu vida!

Jungkook rió, llevando instintivamente sus manos a su estómago ante las extrañas peticiones de su novio. Taehyung no dudó en tomar fotografías a lo loco al verlo así, tan feliz y espontaneo. Amaba cuando las cosas parecían tan fáciles alrededor de ellos.

Cuando 10 minutos más tarde Taehyung terminó de acomodar las pertenencias de su novio para poder marcharse, se conservó curioso al encontrar a Jungkook de espaldas con su vista clavada en el cielo. Acercándose a él, pudo comprobar que realmente se encontraba con los ojos cerrados mientras respiraba lentamente. Y cuando sus ojos finalmente volvieron a abrirse, su mirada estaba empañada de nostalgia mientras apreciaba el paisaje frente a él. *Como si estuviera recordando.* Momentos buenos, malos, todo parecía correr por la mente del joven en ese momento.

Miró hacia abajo, sujetándose de la barandilla. El corazón de Taehyung se agitaba cada vez que él parecía pensar en la muerte como algo llano. *Porque sí, no había manera en la que Jungkook tuviera buenos pensamientos mientras miraba el vacío.*

—Hyung... —Dijo repentinamente, sin dejar de mirar hacia abajo.
—Yo... realmente estoy cumpliendo 21 años, ¿no?

—21 de los 100 que te quedan —Respondió al instante. Jungkook soltó una carcajada tras escucharlo.

—Dios, no, no me lleves a ese límite —Pidió entre risitas divertidas, girándose hacia el mayor para enseñar las pequeñas arrugas alrededor de sus ojos.

—Pero si te acompaño hasta esa edad, la idea no es tan mala, ¿cierto?

Jungkook no respondió, como siempre que Taehyung insinuaba un futuro juntos. En cambio, extendió sus brazos hacia él, como si necesitara de su ayuda para bajar de la plataforma. Kim casi perdió el equilibrio cuando el menor se enganchó de él como un koala.

—¡Hey! —Se quejó bajo las risas del castaño. —¡Por lo menos deberías de ponerme al tanto de tus intenciones! No creo que quieras que te lleve directo al piso, ¿cierto? —Lo agarró firmemente de las piernas, rogando en el fondo que sus brazos fueran capaces de sostener ese peso.

¿No debería de empezar a ir al gimnasio? *Claro, si tan sólo tuviera tiempo...*

—Contra una pared, si eso te ayuda un poco —Sonrió burlonamente, abrazándolo por el cuello. —Hyung, es mi cumpleaños, así que debes consentirme por un rato antes de que nos separemos —Avisó con voz mimada. —Bésame —Y cerró los ojos, esperando.

Taehyung humedeció sus labios resecos, sin tardar en obedecer a sus exigencias. Jungkook se descolgó de él, retrocediendo sin separarse de sus labios. Una risita escapó de su boca cuando finalmente chocó contra una pared, sintiendo el cuerpo del mayor presionando contra el suyo. Suspiró con satisfacción cuando el contrario sostuvo su rostro con ambas manos, ladeando su cabeza para besarlo con más vehemencia. Sus rodillas temblaban sólo por el deseo.

—Bien... —El menor jadeó, posando sus manos en el pecho de Taehyung para hacer cierta distancia entre ellos. —El problema es... nosotros aún estamos en la azotea de un edificio —Kim soltó una risita ronca, inclinándose sobre él para rozar dulcemente sus labios. —Y aún debo ir con los Min... —Le recordó. —Pero, cuando volvamos a Seúl mañana, ¿por qué no pasas por mi casa? —Taehyung lo miró fijamente. Jungkook humedeció sus rojos labios. —Papá... él no llega de Japón hasta el lunes. La casa está sola y... —Enmudeció.

—¿Y qué? —Taehyung inclinó la cabeza, enseñando una mirada inocente. —¿Mi bebé quiere que cuide de él?

—No me llames bebé cuando estás pensando cosas pervertidas —Gruñó. La sonrisa de Taehyung se volvía más maliciosa. —Quiero que pases la noche conmigo —Pidió con un puchero, su voz volviéndose más infantil. —Tienes que abrazarme por la espalda y darme muchos besitos hasta que me duerma

—¿Ese es tu deseo de cumpleaños? —Jungkook pasó sus brazos por sus hombros, sonriendo brillantemente.

—Bien... tendrás que cocinar para mí también —Asintió con convicción.

—Estás aumentando el nivel de dificultad —Frunció el ceño.

—Vas a hacerme el amor y tomarás un baño de burbujas conmigo —Taehyung mordisqueó su labio, escondiendo una sonrisa. —Y después, cuando estemos lo suficientemente cansados, vas a acurrucarte conmigo. Tienes que abrazarme como si fuera lo más valioso en tu vida, ¿me escuchas?

—¿Qué dices? —Lo presionó contra él, dejando escapar una risita. —Te abrazo así siempre que te veo, bebé

—Entonces, ¿vas a quedarte conmigo mañana? —Preguntó expectante, distanciándose de él.

—Lo haré —Aseguró.

La sonrisa de Jungkook se ensanchó y depositó un montón de besitos sobre los labios del contrario. Taehyung lo abrazó con amor mientras reía en sus adentros debido a que Jungkook no parecía sospechar ni en lo más mínimo de su verdadero plan.

—Debo ir con los Min ahora —Murmuró el menor, dando un último beso en su boca para luego distanciarse.

—Aún es temprano —Taehyung no alejó sus manos de él, el castaño negó con la cabeza en respuesta. —¿Puedes acompañarme a casa al menos? Sólo tienes que quedarte por 5 minutos —Pidió con voz dulzona. —Mis hermanos quieren saludarte. No le negarás eso a tus cuñados consentidos, ¿cierto?

—Tienes razón —Jungkook aceptó con una dulce sonrisa. —Quiero ver a los chicos también. Pero sólo iré de paso, ¿de acuerdo? De verdad tengo que ir con los Min —Reiteró por enésima vez y Taehyung sólo asintió, sonriendo con diversión cuando el joven pasó por su lado para ir hasta su bolso.

Tan inocente...

Ellos lo habían preparado todo. Le habían hecho creer a Jungkook que su padre había salido de viaje a Japón cuando realmente este estaba en Daegu. Hoseok y Jimin habían mentido sobre una presentación para excusar su ausencia en el cumpleaños de su joven amigo. Namjoon y Yugyeom habían mentido sobre tener que salir de viaje con sus padres aquel fin de semana. Y cuando finalmente Jungkook se dio cuenta de que estaba solo, pues su hermano también tenía obligaciones que cumplir para la universidad, no había dudado

en aceptar en viajar con Yoongi a Daegu, debido a que la señora Min lo había mandado a llamar. Taehyung se coló en su viaje a última hora diciendo que quería pasar con él la tarde de su cumpleaños y aprovechar de estar con su familia.

Jungkook no tenía ni idea de que la casa de los Kim debía de estar abarrotada de todos sus cercanos en ese momento.

Taehyung comprobó su reloj, cerciorándose de que la hora fuera la indicada para volver a casa, y le extendió su mano a su novio para recibir su bolso cuando este llegó a su lado, sonriendo para él. Esperaba que esa sonrisa se volviera incluso más brillante dentro de un rato.

—Taehyung ya viene en camino con Jungkook, ellos estarán aquí en cualquier momento —Avisó Seokjin, quien revisaba sus mensajes.
—Maldición, ¿dónde está papá? Él dijo que se encargaría del pastel y ni siquiera está aquí aún. Voy a llamarlo —Y sin agregar más, salió de la sala para buscar un lugar más silencioso.

—Él luce guapo incluso cuando parece molesto —Murmuró Seohyun, mirando de reojo el lugar por donde acababa de desaparecer el mayor. —Dios mío, es tan increíble —Chilló por lo bajo.

—Ve a buscar un balde, babosa —Rechistó su hermano menor, quien estaba sentado a su lado mientras revisaba su celular. Seohyun no tardó en voltear con una mirada furiosa. —Solías decir que querías casarte con Jungkook hyung, pero ahora te has vuelto una gelatina por su hermano mayor

—Soy fiel a Jungkook oppa, ¡pero es el novio de nuestro hermano! —Siseó.

—¡Y Seokjin hyung se casará dentro de unos meses!

Seohyun se cruzó de brazos, enfurruñada; Taemin a veces era tan molesto. El abuelo Kim, que había estado al pendiente de la conversación mientras jugaba ajedrez con Namjoon, negó con la cabeza al escuchar a sus nietos.

—Ella es más como su madre que como su padre. Cuando Nara era joven, solía correr detrás de todos los chicos guapos que pasaban por su lado —Chismoseó, provocando que Namjoon soltara una carcajada mientras el matrimonio Kim, quienes terminaban de decorar, volteaban a verlo.

—Abuelo, hay cosas que los niños no necesitan saber —Expresó Nara con el ceño fruncido.

—Por supuesto —Sonrió con burla, volteando hacia el tablero.
—Espera, ¿me has ganado de nuevo?

—Eso creo —Sonrió inocentemente, enseñando sus hoyuelos.

—Oh, tan increíble —El anciano aplaudió. —Dijiste que te llamabas Kim Namjoon, ¿cierto, muchacho? ¿Estás seguro de que no eres mi nieto? Aparecen nietos nuevos en mi vida todos los años —Aseguró, y el resto rió al escucharle.

—¡Ya estamos aquí! —Anunció Hoseok, ingresando con Jimin y Yugyeom mientras cargaban unas bolsas. —Nuestro cumpleañero no ha llegado, ¿cierto? —Miró hacia todos lados. —¿Y dónde están los Min y Seokjin?

—Los Min en la cocina, Seokjin hyung fue a llamar a su padre... supongo que está en el patio de atrás —Namjoon se encogió de hombros, volteando a su hermano menor que conservaba una mirada

seria mientras no dejaba de escribir en su celular. —¿Qué sucede contigo?

—Es Chang —Chasqueó con la lengua. —Cuando hablé con él esta mañana, me dijo que estaba aquí en Daegu también, ¡pero él ni siquiera piensa venir a la fiesta de Jungkook! Y no atiende mis llamadas —Se quejó.

—¿Chang es el chico que baila con ustedes? —SeChan preguntó, ayudando a Jimin cuando este trajo bandejas para comenzar a sacar de las bolsas todas las cosas que habían comprado como parte del picadillo. —¿Acaso es demasiado tímido? Dile que no se preocupe, somos personas amables —Aseguró con una sonrisa.

—¡Él no es tímido! —Lloriqueó Yugyeom, llevando el celular a su rostro con dramatismo.

—¿Entonces es antisocial? —Preguntó Seohyun.

—Asocial —Corrigió Taemin. La adolescente puso los ojos en blanco. —Está bien si él no viene. La gente introvertida no suele sentirse cómoda entre tantos desconocidos. Forzarlo no es razonable

—Chang no es introvertido, él es... —Hoseok se quedó en silencio, meditándolo. —Diferente —Sonrió, extendiéndole su mano a Yugyeom. —De acuerdo, mi gran dongsaeng, deja que Hobi hyung se encargue de esto. Chang no se resistirá a mis encantos

—Hyung, sin ofender, pero eres una de las razones por las que Chang no quiere estar cerca —Hoseok llevó una mano a su corazón.

—Pero yo sólo tengo amor para dar

—Oh, ¿te gusta ese chico, oppa? —Seohyun le miró con ojos brillantes de emoción. —Lo he visto en vídeos cuando mi hermano me

muestra las presentaciones de Jungkook oppa. ¡Él es muy lindo! ¡me agrada para ti! —Enseñó sus pulgares en alto.

—Pero tú no le gustas a él —Señaló Taemin la obviedad, provocando que el resto de jóvenes riera, a excepción del involucrado. —¿Lo has visto con otros chicos siquiera? No has pensado que quizás, no sé... ¿podría ser hetero? —Enarcó una de sus cejas.

—Buen punto —Jimin chasqueó con los dedos mientras los adultos asentían, terminando de ordenar las bandejas. —Jamás lo he visto con un chico, es por eso que no le gustas

—¡Pero tampoco lo hemos visto con chicas! —Hoseok frunció sus labios. —Y él siempre está con Jungkook y Yugyeom, es débil por ellos, ¡lo he visto!

—Oh, Jesús, yo quisiera que él fuera débil por mí. ¡Él estaría en este cumpleaños si fuera débil por mí! —Volvió a lloriquear Yugyeom. —Es un amigo tan cruel y... —Miró a sus superiores, quienes le miraron extraño. —Asexual, estoy seguro. Ustedes no escucharon esto de mí, chicos —Asintió, regresando su mirada a su celular para seguir escribiendo mensajes para su amigo.

—Vaya... —Jimin giró hacia Hoseok, quien tenía la boca abierta en una "o". —En buena hora, Hobi

—Yo no pensaba salir con él de todas formas —Aseguró, tomando asiento en uno de los sillones mientras se cruzaba de brazos.

—Sí, eso espero —Seokjin regresó a la sala, dedicándole una mirada de reproche a su amigo, quien se encogió en el asiento. Hablar de Chang cerca de él siempre era una mala idea. —Papá ya está por llegar también. Espero que sea antes de la llegada de Jungkook y Taehyung

—Tranquilo, mi niño, todo saldrá bien —La señora Min pasó por su lado, presionando su hombro con confianza para luego sonreírle a todos. —Con los chicos preparamos muchos bocadillos. Ya que este lugar parece un poco lleno... —Rió al ver toda la comida que habían traído los jóvenes. —Los dejaremos en la cocina por el momento

—Oh, ella es tan suave cuando le habla a Seokjinie —Se burló Younghyun, provocando que su madre tirara de sus patillas.
—¡Mamá!

—Eres el mayor aquí, no te comportes como un niño, Younghyun

El resto rió mientras el joven caminaba hasta uno de los asientos, ubicándose junto a su madre. Yoongi miró con atención el lugar antes de acercarse a su novio, quien le miraba cariñosamente.

—Estoy ansioso por probar la comida que has preparado —Confesó Seokjin en voz bajita, tirando delicadamente a él para rodearlo con sus brazos.

—Sólo fui hasta la cocina porque mamá me arrastró con ella, no esperes demasiado —Murmuró abochornado.

—Uhm, ya que se trata del cumpleaños de Jungkook, estoy seguro de que te has esforzado

Yoongi mordió su labio inferior, mostrándose repentinamente tímido. Seokjin rió con ternura antes de atreverse a besar suavemente sus labios. El menor suspiró, abrazándole de vuelta mientras le correspondía.

—Mamá, Yoongi está besando a su novio frente a todos, dile algo
—Se quejó burlonamente Younghyun.

—Ellos no están haciendo nada malo —Los defendió la mujer. Seokjin rió mientras abrazaba con más fuerza a su pareja, dando besitos

sobre su cabello. —Sólo míralos, se aman tanto —Miró a su hijo mayor. —¿Por qué aún no has conseguido una novia?

—Estoy ocupado con mi banda, ¡no tengo tiempo para una novia! —Se abrazó a sí mismo, levemente ofendido. —Si tanto quieres ser abuela, pídele nietos a ellos. Yo todavía soy muy joven para esas cosas

—Oh, no te preocupes, nos encargaremos de ello... en unos siete años más —Seokjin rió con diversión, abrazando a su novio por el costado cuando este recostó su cabeza contra él para mirar a su familia. —Con Yoongi queremos adoptar a dos niños, como Jungkook y yo —Sonrió ilusionado.

—¿Por qué no como Yoongi y yo? —Opinó su cuñado. —No sé si lo notas, pero también somos dos hombres

—Lo siento, pero quiero que nuestros hijos se amen y cuiden. Si quisiera que fueran como ustedes, adoptaría un perro y un gato —Seokjin frunció sus labios. Younghyun se mostró sorprendido.

—Madre, ¿acabas de escucharlo?

—Sí... —Ella suspiró con dramatismo. —Es un chico inteligente, me agrada. Tampoco quiero que mis nietos peleen —Younghyun escondió su rostro, gruñendo con molestia. El resto no hizo más que reír al ver su reacción.

—Pero ustedes ya están pensando en hijos... eso es tan escalofriante —Jimin sacudió su cabeza, sin comprender el entusiasmo de sus amigos.

—Ellos viven juntos desde hace sólo unos meses y ya acordaron la fecha de su boda. No me sorprendería que incluso ya estuvieran

planeando sus bodas de oro —Hoseok rió, poniendo los ojos en blanco.

—Oh, ya tienen fecha —Nara les miró con interés. —¿Cuándo es? Taehyung me había comentado que planeaban hacerla durante el primer trimestre del año que viene

—Será el 8 de marzo, aún falta... un poco —Yoongi sonrió. —Nos conocimos ese mes, por lo que queríamos usar la fecha más cercana a ello y... que se adecuara al horario del resto —Rió ligeramente.

—Nos iremos a Canadá por dos semanas como luna de miel —Seokjin depositó un fugaz beso en la sien del contrario, cuya sonrisa sólo se ensanchaba más mientras veía a los presentes.

—Mamá —Llamó Yoongi, con una pizca de diversión. —¿Estás llorando?

—Por supuesto que no —Abanicó sus ojos, negando con la cabeza. —Tan sólo... han crecido tanto. Jamás creí que llegaría el día en que te vería con una argolla en tu dedo, ni viviendo con alguien más... ni formando tu propia familia

—Básicamente, ella no tenía expectativas en que tú conocieras a una persona, ¿no? —Younghyun bostezó, sobresaltándose cuando su madre le dio un empujón. —¡Hey!

—¡Por supuesto que yo sabía que encontraría a alguien! ¡Pero no pensé que sería tan rápido! —Alegó por sobre las risas del resto. —Como sea, Seokjin es un buen muchacho, no hay mucho por lo que deba preocuparme —Se secó las pequeñas lágrimas de sus ojos, olvidándose rápidamente de ellas para sonreírle cariñosamente a la joven pareja.

Yoongi giró hacia su prometido, sintiendo un pequeño nudo en su garganta a causa de la emoción. ¿Cómo no entender los sentimientos de su madre? Ni en sus mejores sueños habría imaginado que su vida amorosa resultaría tan bien. Al inicio de su adolescencia, ni siquiera pensaba en encontrar al chico indicado, pero ahí estaba ahora, junto a él, mirándole como si fuera lo más valioso del mundo.

—Sólo unos meses más, cariño... —Susurró el mayor, acariciando sus cabellos.

Yoongi asintió y se apoyó contra su mano, buscando una caricia. Se alejó cuando escuchó el celular de Seokjin.

—Oh, papá ya está aquí —Seokjin devolvió el celular a su bolsillo, caminando a la puerta. —Él está en el taxi, aparentemente no le alcanzan las manos para sostener el pastel y tocar el timbre —Rió, saliendo de la sala.

Cuando los Jeon entraron al salón poco después, todas las miradas se clavaron en la gran caja que sostenía el hombre mayor. Este asintió y sonrió para todos, saludándolos, y la mayoría se levantó y le siguió cuando decidió depositar la caja en la mesa del comedor. Seokjin frunció su ceño mientras tomaba la decisión de inspeccionar el pastel, pues tenía un pequeño presentimiento.

—Wouh —Seohyun estaba anonadada. —¡Es el pastel más bonito que he visto en mi vida! ¡Y se ve delicioso!

"Para nuestro amado Jungkook.
Feliz cumpleaños, cariño."

Seokjin ya había visto demasiadas veces ese tipo de pasteles y esa caligrafía como para no saber de quién se trataba. Alejándose de todos los que apreciaban el hermoso pastel, no dudó en ir hasta su padre, quien sonreía nerviosamente.

—Mamá hizo el pastel —Dijo de inmediato, su voz saliendo seria.

—Ella quiso hacerlo este año —Aceptó. —¿Eso te supone un problema?

Seokjin apartó la mirada, notando lo felices que lucían todos por el increíble pastel de cumpleaños. Sabía que Jungkook reconocería el pastel también. Sabía que probablemente él estaría feliz por el detalle que había tenido HeeSeon luego de tantos años sin comunicarse. *Sin embargo, ¿por qué estaba decepcionado?*

¿Quizás porque ella sólo había enviado un pastel en vez de presentarse? Seokjin sabía que ese era el verdadero deseo de su hermano.

—¡Ya están aquí! —Avisó Hoseok, quien espiaba cuidadosamente por una de las ventanas como los jóvenes caminaban hacia la casa.

Seokjin inhaló y exhaló, intentando recuperar su sonrisa, pues aquel día sólo podía ser brillante. Yoongi a su lado tomó su mano y la presionó cuando notó que aún estaba tenso. Intercambiaron leves sonrisas mientras escuchaban la puerta principal abrirse.

—Hyung, no quiero asustarte... —Se escuchó la voz del castaño desde la entrada. —Pero tu casa está demasiado silenciosa. ¿Quizás tu familia salió y no te avisó?

—Hey, mi familia puede ser silenciosa de vez en cuando —Defendió Taehyung, arrastrando al menor por el pasillo.

—Te estás engañando a ti mismo, no hay manera en que-

Jungkook dio un salto cuando todo lo que oyó de repente fueron un montón de voces gritando a coro un "¡sorpresa!". Sus ojos se mantuvieron más abiertos que nunca, mirando en todas las direcciones. Todos estaban ahí sonriendo para él y aplaudiendo,

haciéndolo sentir extraño. Jamás había celebrado un cumpleaños en compañía de tantas personas. Alzó la mirada, notando el cartel que colgaba del techo donde también lo felicitaban, y una sonrisa se grabó en sus labios mientras su padre era el primero en estrecharlo en sus brazos.

—Creí-Creí que estabas en Japón —Le correspondió aturdido, su voz conmocionada.

—Sí, esa sólo fue una excusa —El hombre rió, distanciándose de él para revolver sus cabellos. —Eres mi hijo, no hay forma en la que me pierda tu cumpleaños

Jungkook sonrió, sintiendo sus ojos escocer, y no tardó en correr directamente hasta el abuelo Kim, pasando por los Min y los padres de Taehyung. Rió cuando Namjoon dio palmadas en su espalda mientras Yugyeom a su lado parecía estar al borde de una pataleta.

—¿Qué sucede con él? —Preguntó, separándose de Namjoon mientras su amigo le miraba con ojos suplicantes.

—Se peleó con Chang —Lo puso al tanto.

—¡Él estuvo aquí y no quiso venir a tu fiesta! —Se quejó, abrazándolo de inmediato. —No te preocupes, Kookie, siempre supe que en este mundo sólo podíamos ser los dos, porque tres son multitud

—Dios, no puedes enojarte con él por eso, sabemos cómo es Chang —Rió, distanciándose de él. —Y, por cierto, lo vi esta mañana

—¿Te reuniste con él? —Yugyeom estaba sorprendido.

—No realmente, creo que él ni siquiera me ha visto —Rió. —Visité a la abuela Lee hoy. Vi a Chang cuando iba camino al cementerio para comprar flores. El salió de la tienda con un ramo de rosas

—¡Oh, Dios, él tiene una novia! —Hoseok apareció a su lado de repente, abrazándolo. —Feliz cumpleaños, Jungkookie —Felicitó inmediatamente después, dando besitos sobre su mejilla.

—Gracias, hyung, y... —Volvió a reír, sintiendo cosquillas en su piel. —Y no, él tomó la dirección al cementerio. Pensé que era un momento personal para él, por lo que no lo quise llamar

Yugyeom frunció el ceño, su mente pasando a blanco. ¿Chang había ido a Daegu sólo para visitar el cementerio? Pero Chang jamás visitaba cementerios. ¿O lo hacía y jamás se lo había dicho? Él mordisqueó su pulgar con dudas mientras veía a Jimin empujar a Hoseok lejos de Jungkook para ser capaz de abrazarlo.

—Ah, Jungkookie, estás tan grande —Lo abrazó con fuerza. —Demasiado grande, de hecho. ¿Estás orgulloso de ello? —Lo tomó por los hombros, distanciándose de él para darle una mirada filosa. —Es buen momento para recordarte que sigo siendo tu hyung

—Sí, hyung —Sonrió dulcemente, como un niño.

—Ah, mi pequeño —Pellizcó sus mejillas. —Me alegra ser un hyung del que aprendas tanto. Sigamos así, ¿de acuerdo? Tú y yo, mi pequeño y lindo dongsaeng

—No necesitas remarcar tanto que él es menor —Taehyung se acercó a ellos, mirándoles con diversión.

—¡Por supuesto que sí! ¡Tú no sabes cómo este demonio se acerca a mí cuando estamos junto al resto de superiores!

Jungkook cubrió su boca, riendo como un niño travieso. Taehyung lo abrazó por el costado y besó sus cabellos al verlo tan divertido con la situación.

—Sólo míralo, es un bebé, él no haría nada malo —Lo defendió dulcemente.

—Eso es, Jimin hyung exagera, yo siempre soy muy respetuoso con él

Jimin enarcó una de sus cejas, mirándole con falsa indignación. Jungkook le guiñó un ojo juguetonamente en respuesta, provocando que el mayor negara con la cabeza y sonriera.

—¿Por qué hace eso? —Rió, dándole la espalda. —Él siempre hace lo mismo, como si actuar lindo fuera suficiente

—Pero lo es —Dijo con seguridad, haciendo un adorable puchero para Taehyung, quien seguía mirándole con atención. Cuando este sonrió bobamente para él en respuesta, no tardó en girar triunfantemente hacia sus pequeños hermanos, quienes lo miraban con atención.
—¿Ven su cara? Esa es la cara de un hombre enamorado —Presumió.

—Jungkook —Taehyung cubrió su rostro, sintiéndose avergonzado frente a los menores, quienes ahora reían.

—Oppa —Llamó Seohyun a Jungkook, extendiendo sus brazos hacia él.

—Oh, mis niños crecidos —El castaño llevó una mano a su corazón dramáticamente. —En realidad, ustedes ni siquiera lucen ya como niños

Ellos rieron nuevamente y Jungkook no tardó en abrazarlos a ambos. Incluso si había mantenido contacto con ellos los últimos años, aún le aturdía ver lo mucho que crecieron. Asistir a sus cumpleaños o a los partidos de Taemin no había hecho mayor diferencia para él.

Taemin tenía 14 años, pero era bastante maduro para su edad, como siempre. Y Seohyun... bien, a sus 15 años, ella no parecía muy diferente de la niña de 9 años que conoció.

—Ah, mi Seohyun, estás tan bonita —Jungkook se separó de ellos, sonriendo a la adolescente. —¡De seguro tienes muchos pretendientes!

—No, no los tiene. Y si los tuviera, tendrán que esperar hasta que cumpla 25 años —Intervino de inmediato Taehyung, cruzándose de brazos.

—25 años es una exageración, déjalo en 19 —Apoyó Jungkook, rascando su barbilla. —Pero si vas a ser así de estricto con Seohyun, tendrás que serlo con Taemin también

—¡Así es! Y, para tu información, ¡yo sí tengo pretendientes! —Señaló, ofendida. —Pero no te preocupes, hermano, no estoy interesada en los chicos de mi edad, ¡ellos son tan infantiles! —Expresó exasperada. —Son demasiado molestos para mí. Al menos que consiga un chico maduro con... unos 10 años más, no tienes que preocuparte

Jungkook abrió la boca, girando hacia su novio. Este parecía horrorizado de escuchar las palabras de su hermanita.

—Espero que estés bromeando conmigo ahora —Dijo con expresión seria, Seohyun sólo le sonrió con inocencia. —Dios mío, ella es un monstruo —Se quejó a regañadientes.

—Oh, estoy seguro de que ella sólo habla de los actores que ama, no puede estar hablando en serio —Lo tranquilizó el castaño, girando hacia Taemin, quien lucía agotado con tan sólo escucharlos. —Por cierto, Taehyung me dijo que conseguiste novia —Sonrió para él, la

mirada del chico inmediatamente brilló. —¿Cómo es ella? ¿Es una buena chica?

—Ella es buena, sí —Asintió con una sonrisa, riendo al final. —Pero escuchándote decir eso, hyung, me siento aliviado. Lo primero que mi hermano me preguntó fue "¿ella es bonita?", pero tú preguntaste si era buena. Me complace saber que al menos alguien aquí pone en orden las prioridades

—¡No es como si mis intenciones fueran malas! —Se quejó el mayor.

—Hmm, él solía ir tras chicos guapos también, no te sorprendas tanto, Taemin —Suspiró con dramatismo Jungkook.

—Él está contigo ahora, no creo que haya cambiado mucho —Comentó Seohyun, mirando sus uñas pintadas de rosa pastel. Jungkook rió mientras Taehyung se ponía rojo.

—Para tu información, mi Jungkook es mucho más que una cara bonita. ¡Él es el mejor chico que ha nacido en este mundo! —Jungkook cubrió su cara, avergonzado por esa defensa. —Y, Taemin, ya que estamos hablando de esto, tienes que ser bueno con tu novia también, ¿de acuerdo? Ustedes son demasiado jóvenes aún, así que tomen las cosas con calma —Le aconsejó apaciblemente.

—Entonces es una preocupación menos para ti, hermano —Seohyun rió. —Ellos actúan como niños, ¡ni siquiera se han besado! Con suerte se toman de la mano —Taemin le miró con una expresión en blanco. —Te lo dije, los chicos de mi edad son realmente infantiles. Taemin no es distinto de ellos

—Seohyun —La chica volteó hacia el castaño al escuchar su voz. —Tienes sólo 15 años, no intentes aparentar más edad de la que tienes o ser alguien que no eres. Tenemos un ritmo de vida y las personas maduran en base a la experiencia. Criticando a tus

compañeros, no serás mejor que ellos —Taehyung miró sorprendido a su novio ante el claro reproche en su voz. —Además, tienes que respetar a tu hermano. No puedes hablar burlonamente de él, sólo porque es un año menor que tú —Seohyun frunció sus labios, sin poder contestar a eso. —Y quiero recordarte que hay edad para todo. Tomarse sólo de las manos, está bien si eso es suficiente para ellos. No intentes apurar una relación sólo porque las personas a tu alrededor parecen desesperadas por sentirse más adultas

Seohyun se puso roja, avergonzada por estar siendo regañada. Siempre que criticaba a las personas de su edad, incluyendo a su hermano menor, jamás le habían llamado la atención por ellos.

Taemin miró metódico a Jungkook cuando este presionó su mano ligeramente, suspirando.

—Chicos, sólo quiero lo mejor para ustedes —Les aseguró. —Así que, ya que Taehyung no está aquí para guiarlos, al menos confíen el uno en el otro y trátense adecuadamente, ¿sí? Cuídense mucho también —Les pidió.

Ambos adolescentes asintieron. Jungkook pasó una mano por el cabello de Seohyun cuando esta le dio una mirada de cachorro triste. Taehyung presionó sus labios en una línea, preguntándose por qué su corazón parecía volverse loco al ver a su novio intentando cuidar de sus jóvenes hermanos. ¿Él era consciente al menos de lo mucho que parecía un hermano mayor ahora o...?

Como alguien capaz de cuidar de unos niños. Taehyung mordió su labio ante la idea de un futuro donde Jungkook regañaría a unos niños.

Sus niños.

—Por cierto... —Jungkook miró todo el salón. —¿Dónde están mi hermano y Yoongi? Cuando llegué, estaban aquí

—Fueron al comedor —Taehyung sonrió, intentando alejar sus sueños de su mente. —¿Vamos?

Jungkook asintió, preguntándose por qué los mayores ni siquiera habían ido a saludarle. Encontrándolos en el comedor hablando, su mirada se fue directo hacia una gran caja sobre la mesa.

—Oh, ¿ese es mi pastel? —Intentó acercarse a la caja, pero su hermano no tardó en bloquearle el camino. —¿Me compraron un pastel y no quieres que lo vea? —Preguntó con una sonrisita divertida.

—Mi hermanito —Seokjin pasó sus brazos por su torso, atrayéndolo a su cuerpo en un dulce abrazo. —Estás tan grande, Kookie. Aún recuerdo que solía cargarte en mi espalda. Ni siquiera creo que eso sea posible para mí ahora —Rió divertido, distanciándose de él para verlo a los ojos. —Sólo mírate, estás tan bonito. Soy feliz de poder compartir este día contigo y de que seas mi hermano menor —Apoyó sus labios contra su frente. —Eres el mejor hermanito del mundo

—No tienes mucho para comparar... —Rió bajito, abrazándolo de regreso. —También estoy feliz de que estés aquí, hyung

Seokjin sonrió aún más, acariciando su mejilla antes de soltarle. En cuanto Jungkook giró, no tardó en encontrarse con la afectuosa mirada de su mejor amigo.

—Está bien, hyung —Extendió sus brazos hacia él. —Sé que quieres esto, puedes venir por ello. No pondré resistencia contigo —Sonrió juguetonamente.

—Para empezar, nunca has tenido resistencia conmigo —Yoongi se burló, atrayéndolo de un tirón a sus brazos. Jungkook rió como un niño mientras el mayor subía su mano hasta su cabeza, acariciando sus cabellos. —Chico lindo, la próxima vez que digas que quieres crecer y convertirte en un hombre fuerte, espero que no estés hablando tan en serio —Reprochó, provocando que el contrario riera aún más.
—Siempre serás mi mocoso, Jungkook, independientemente de todo —Aseguró, distanciándose de él.

—Está bien, puedes llamarme mocoso —Asintió con una sonrisa, mirándolo a los ojos. —Pero, hyung, dame un beso ahora. Es mi cumpleaños y aún no me das un beso —Puso ojitos de cachorro triste antes de estirar sus labios hacia él.

Yoongi giró hacia Seokjin y Taehyung. El primero les sonreía con cierta malicia mientras el segundo apartaba la mirada, un poco incómodo.

—Bien —Yoongi pellizcó sus labios, obligándolo a girar el rostro para plantar un sonoro beso en su mejilla. —Eso es todo lo que tengo para ti. Lo siento, pero soy un hombre comprometido ahora

—Has sido un hombre comprometido incluso antes —Le recordó Seokjin con falso recelo. Jungkook rió divertido al escucharle.

—Cierto —Le dio la razón, haciendo cosquillas en la barbilla de su amigo, quien seguía riendo. —Pero tengo una debilidad por él, ¿sabes? De verdad amo a tu hermano

—De acuerdo, ven aquí, ya lo has puesto lo suficientemente incómodo —El mayor rió, extendiendo su mano a su novio para luego darle una mirada fugaz a Taehyung, quien cubría su rostro. —Él de verdad ama a mi hermano, pero no es algo por lo que tengas que preocuparte —Presionó su hombro amistosamente. —Mejor vamos a la fiesta. No

puede ser que todos estén en el salón mientras nosotros nos quedamos aquí

—Pero mi pastel... —Comenzó a decir Jungkook.

—Es demasiado temprano para el pastel aún, vamos a divertirnos y comer bocadillos —Lo cortó, tirando de la mano de su novio. —No se retrasen, ¿eh?

Seokjin se llevó a Yoongi, dando una última mirada a su hermano para asegurarse de que este no estuviera curioseando alrededor del pastel. Pero no, Jungkook estaba de pie frente a Taehyung mientras intentaba apartar las manos de su cara, por lo que no había nada de qué preocuparse.

Que Jungkook pensara en la ausencia de su madre al apenas comenzar la fiesta era lo que menos deseaba.

—Hyung —Jungkook bajo sus manos, sin soltarlas. Taehyung le miraba con una mueca en los labios. —Dame un beso —Pidió con vocecita tierna.

—¿No te acaba de dar uno Yoongi?

—Pero no ese tipo de beso —Hizo un puchero. —Quiero un beso de verdad. Tuyo. Me gustan tus besos —Susurró cerca de él, aún sonando inocente.

Taehyung chasqueó con la lengua, dándose por vencido. Presionándolo entre sus brazos, los ojos del menor se cerraron cuando finalmente acabó la distancia entre sus bocas. Lo besó con parsimonia mientras subía una mano hasta su nuca para sostenerlo. Jungkook suspiró cuando la lengua del contrario tocó su labio antes de ingresar a su boca. Sus dedos se cerraron en sus ropas, queriendo que aquel momento fuera eterno.

Cada vez que Taehyung lo besaba era como un sueño. Esperaba que nadie lo pellizcara.

—Gracias —Suspiró contra su boca cuando finalmente el contrario se distanció.

—¿Por besarte? —Taehyung soltó una risita ronca.

—No —Jungkook también rió, abrazándolo. —Por organizar esto, mi fiesta. Es primera vez... que tantas personas se reúnen por mí

—Hmm —Acarició su espalda. —Para empezar, ¿por qué crees que yo la organicé?

—Estamos en tu casa, eso no es muy sutil —Taehyung resopló avergonzado. Jungkook rió divertido, distanciándose de él. —Ahora sí, vamos con el resto, ¿sí?

Taehyung asintió, dejando un fugaz beso en sus labios para luego sostener su mano. Jungkook sonrió dichoso mientras lo arrastraba de regreso al salón.

—¿Dónde está Jungkook? —Preguntó Taehyung cuando al volver del baño no encontró a su novio en el salón.

—Su celular estaba sonando y fue a otra parte a contestar, creo que lo escuché subir —Respondió Jimin, dando un sorbo a su bebida antes de añadir: —Hay demasiado ruido aquí

Taehyung miró a los adultos y su abuelo, quienes charlaban como si fueran amigos de toda la vida. Younghyun hablaba con su hermano y su pareja, mientras los hermanos Kim parecían entretenidos con Seohyun y Taemin. Sólo Jimin estaba aislado en un sofá.

—¿Dónde se ha metido Hoseok? —Preguntó divertido a su mejor amigo. —¿Y por qué estás aquí solo?

—Fui por una bebida a la cocina —Hoseok apareció por detrás de Kim, dedicándole una sonrisa para luego dejarse caer en el espacio vacío junto a Jimin. —Y estamos tomando un descanso porque tu hermana acaba de librarnos de hacer una coreografía para ella. ¿Te digo algo? No nos están pagando lo suficiente por entretención —Abrió la lata en medio de una carcajada.

—Ni siquiera nos están pagando —Murmuró Jimin mediante un dramático suspiro.

—Oh, ella sólo está orgullosa de ustedes y quiere confirmarle al resto que son los mejores —Aplaudió para ellos. —Iré a ver a Jungkook, ¿de acuerdo?

—Tú te la pasas encima de él, ni siquiera lo dejas atender una llamada por sí mismo —Jimin rió entredientes.

—Él se la pasa encima de él muy literalmente, de hecho. Siendo una de sus cosas favoritas, no puedes pedirle mucho—Añadió Hoseok, también riendo. Jimin golpeó su propia frente mientras Taehyung ponía los ojos en blanco, sonriendo.

—Necesito hablar con él a solas —Se excusó, dándoles la espalda. —Lo traigo en unos minutos —Aseguró antes de marcharse.

—Hmm... —Hoseok dio un sorbo a su bebida. —Ellos no se ven mucho, pero cuando están juntos, parecen estar de maravilla. Eso me tranquiliza

—Supongo... —Murmuró el menor.

—¿Cómo que supones? —Hoseok enarcó una de sus cejas. —¿Hay algún inconveniente para ti?

—Hombre, ¿por qué siempre atacas por ese lado? No hay ningún inconveniente para mí —Rió, un poco incómodo. —Pero... hmm... ¿no lo has notado? —Jung negó con la cabeza. —Desde que Seokjin y Yoongi anunciaron su compromiso, Taehyung está... algo extraño —Frunció sus labios. —Y se detuvo frente a un escaparate con trajes de novios el otro día

—Por lo tanto, ¿insinúas que él está pensando en proponerse a Jungkook? —Rió, dando otro trago a su bebida. —Bien, eso sería... wouh

—Eso sería malo en muchos sentidos —Siseó Jimin. —Jungkook no parece realmente interesado ahora. Y si Taehyung comienza a hablar de ello...

—De acuerdo, lo capto —Asintió. —Pero creo que Taehyung lo sabe en el fondo; hablo del desinterés de Jungkook con este tipo de temas. Ellos siguen siendo demasiado jóvenes, de todos modos, y Taehyung aún estará ocupado con sus estudios por un buen tiempo, así que... —Chasqueó con la lengua. —Básicamente, por el momento no hay que preocuparse, para él no es más que un sueño; todos tenemos sueños. ¿Y quién sabe? Quizás, para cuando Taehyung por fin tenga su título, Jungkook ya estará listo para dar el gran paso —Señaló positivamente, sonriente.

—Puede que sea así, ¿cierto? —Jimin meditó al respecto y asintió. —Ellos son jóvenes ahora y sus planes no son los mismos. Pero en unos años... definitivamente puede que quieran lo mismo, espero que así sea —Finalmente suspiró con más alivio, girando hacia su amigo. —¿Y qué hay de ti?

—No estoy planeando casarme aún —Respondió de inmediato, divertido.

—Para eso deberías conseguir pareja primero —Hoseok enarcó sus cejas al oírlo. —Así que, ¿de verdad estás yendo por Chang? Últimamente lo acosas más de lo normal

—Oh, no, yo sólo quiero molestarlo, él es lindo cuando se molesta —Dijo como tantas veces a la fecha. Jimin le miró sin parpadear. —¿Por qué? ¿Estás celoso? ¿Puede que quieras casarte conmigo?

Jimin negó con la cabeza y rió, apartando la mirada hacia el resto. Hoseok mantuvo la sonrisa en sus labios, incluso si se volvía melancólica. Por supuesto que Jimin no estaba interesado en él, sólo meses atrás el azabache le había asegurado que no estaba interesado en mantener una relación. Así que Hoseok había dado un paso atrás, cortando incluso los juegos, porque no había manera en que se mantuviera en ello si iba a mezclar sentimientos de por medio.

Quizás, al final, su persona no era Jimin. Estaba bien si no era Jimin.

Clavando su mirada en Seokjin y Yoongi, se preguntó en qué momento de su vida encontraría a su verdadero amor. No se sentía impaciente, en realidad. A veces un poco solitario, sí, pero era comprensivo. Hoseok seguiría trabajando en sus pasiones mientras esperaba, a través de su vida, encontrar a la persona indicada. Sabía que en algún momento llegaría.

—¿Sueñas con casarte algún día? —Preguntó repentinamente, llamando la atención de su amigo.

—¿Casarme? —Murmuró Park, pensativo. —No realmente. No entiendo muy bien... la necesidad de formalizar las relaciones —Admitió mediante una risita. —Y por ahora, sólo me centro en mí, en

mi baile. No me imagino a mí mismo dedicándole la mitad de mi vida a alguien —Peinó sus cabellos hacia atrás, un tanto abochornado.

Hoseok asintió en silencio, mirándole de reojo. Para Jimin, que había crecido solo, sin ver lo que era el amor en una pareja, era normal que actualmente no lo considerara como algo extraordinario. No obstante, esperaba que su amigo amara intensamente algún día nuevamente.

Hoseok deseaba que Jimin conociera a alguien que lo hiciera sentir más vivo que nunca y por quien quisiera experimentar un montón de cosas. Tal vez, el menor se volvería más honesto después de ello. Más apasionado. Más feliz. *Quizás completo era la palabra.*

Suspiró, centrándose nuevamente en la pareja de prometidos, notando como Seokjin sostenía una de las manos de Yoongi mientras continuaban charlando; como si fuera lo más natural del mundo sostener la mano del otro.

Él estaba seguro de que todos merecían un amor como ese.

"Pero, aun así, quizás pueda ser una brillante luz en este mundo.
Tal vez después de todo este dolor que sentí, pueda brillar dentro de poco como una luz.
Entonces no me pude dar por vencido, no pude dormir tranquilo por una sola noche.
Porque tal vez, si sigo tratando de levantarme así, al fin me encontraré."

Taehyung entró a su cuarto cuando escuchó la voz de Jungkook provenir de este. El menor llevaba una animada conversación por celular mientras estaba de pie frente al espejo, peinando su cabello con sus dedos. Kim sonrió al verlo ahí, tan tranquilo, y no tardó en aparecer detrás de él en cuanto terminó su llamada.

—Hey —Lo abrazó por la espalda, Jungkook rió. —¿Quién es el chico bonito reflejado en el espejo?

—¿Hablas de ti o de mí? —Giró hacia él, sonriendo. —¿Desaparezco por 5 minutos y ya me extrañas?

—Sí —Rozó sus labios cariñosamente, dando un beso en su mejilla después. —¿Con quién hablabas? Hoy estás muy solicitado. Saeron, Lisa, la banda de Younghyun, los chicos de tu carrera... la lista se hace interminable

—Es cierto. Me he vuelto muy popular, ¿no crees? —Presumió. Taehyung sólo rió, dejando otro beso en su rostro. —Era Chang. Aparentemente, Yugyeom ha estado molestándolo todo el día y me ha pedido que pateara su trasero o como mínimo me deshiciera de su teléfono

—Yugyeom quería que él viniera a la fiesta

—Pero no hay manera en la que eso pase —Jungkook sonrió escasamente, distanciándose de Taehyung. —Chang no es muy abierto a compartir con grandes grupos. Solía hacerlo antes... pero supongo que sólo porque había dinero de por medio, era su manera de ganarse la vida —Rió entredientes. —Está bien, respeto su decisión

—Lo aprecias...

—Él es un buen chico, a pesar de todo

Taehyung asintió vagamente, intentando no mostrar incredulidad; él nunca podría confiar en Chang. Jungkook volvió a mirar la pantalla de su celular, revisando un nuevo mensaje. Sonrió al ver el pequeño colgante en forma de oveja que colgaba de este. Él tenía uno igual, Jungkook los había comprado para ambos hace un tiempo.

Con 53 ovejas recibidas como regalo hasta la actualidad, el mayor se preguntaba si realmente podrían llegar a las 100 algún día.

¿Jungkook quería realmente llegar a las 100 algún día?

—Como sea —Jungkook tiró su celular dentro de su bolsillo.
—Volvamos con los chicos ahora, ¿de acuerdo? Soy el cumpleañero, debería estar ahí

—Espera —Taehyung tomó su mano, deteniéndolo. —Tengo que darte algo

Jungkook lo miró curioso cuando él lo soltó para caminar hasta su escritorio. Sentándose en la cama en espera, ladeó su cabeza cuando el contrario tomó asiento a su lado para extenderle un folleto.

—¿Cabañas? —Preguntó, mirando el folleto con interés.

—Cabañas —Afirmó. —Arrendé una... para que pudiéramos ir luego de cenar con todos —Jungkook parpadeó, confundido. —Mira, es realmente bonita —Tomó el folleto, cambiando las páginas. —Tienen un aire acogedor, ¿no crees? ¡Y un jacuzzi!

—Sí, suena costoso... —Murmuró. —No tenías que-

—Tenía que —Interrumpió. —Están cerca de Apsan Park, quería que pasáramos ahí la noche para mañana recorrer el parque. Podrías

obtener muchas fotos increíbles y podríamos visitar incluso el museo. ¿No te gusta la idea? —Jungkook guardó silencio, mirando atentamente el folleto. —Sólo quiero pasar tiempo a solas contigo, pero que de verdad sea así. Que no tengamos que preocuparnos de familiares y amigos. Quiero que esto sólo se trate de nosotros

—Suena a que me has extrañado —Apartó el folleto mediante una risita.

—Cada día, incluso viviendo en la misma ciudad —Confesó.

Jungkook suspiró, subiéndose a su regazo para abrazar su cuello y juntar sus labios. Los brazos de Taehyung se cerraron automáticamente en su torso, presionando su cuerpo contra el de él mientras le correspondía. El beso de Jungkook, a pesar de ser un poco ansioso, no dejaba de ser tierno. Y le gustaba eso; le gustaba él. Lo amaba a él.

—¿Sabes? —Dijo el menor separándose de su boca. —Siento cosquillas en el estómago cuando pienso en nosotros dos quedándonos a solas en un lugar ajeno a nuestras familias —Admitió risueñamente. —Me siento un poco más adulto hoy —Taehyung acarició sus cabellos, apreciando el brillo en sus oscuros ojos. —Pero incluso si soy más adulto, seguiré siento tu bebé, ¿cierto? Hace mucho tiempo, dijiste que sería tu bebé incluso si crecía más que tú y era muy musculoso

—Y lo tomaste muy a pecho —Tomó su rostro con ambas manos, depositando un beso en su boca. —Pero tienes razón, siempre serás mi bebé. Mi niño pequeñito, una cosita

—No me llames cosita —Gruñó.

—Co-si-ta —Repitió, volviendo a abrazarlo mientras daba un montón de besitos sobre su boca. —¿Qué es esto? —Preguntó al

distanciarse, riendo. —Creí que me mirarías enojado por llamarte así, pero tú me miras de una manera tan dulce, que en este preciso momento me siento muy especial

—Es amor, no puedo esconderlo, lo siento —Cubrió sus ojos avergonzado. Taehyung rió aún más mientras intentaba apartar sus manos.

—No tienes que esconderlo, sólo mirarme —Jungkook suspiró profundamente, bajando sus manos para encontrarse con la cariñosa mirada del contrario. —Ahora, dime algo bonito

—Nosotros... —Taehyung enseñó su sonrisa dental, provocando que su corazón se agitara más. —Nosotros viviendo juntos —Musitó.

Y sólo eso bastó para que la sonrisa del mayor desapareciera mientras el labio de Jungkook comenzaba a temblar debido a los nervios. Taehyung abrió la boca, sorprendido, pero las palabras no salieron. Exactamente, ¿qué tenía que decir? Él ni siquiera había imaginado algo como eso.

Jungkook jamás hablaba del futuro. Ni de vivir juntos. Ni de compromiso. Ni de formar una familia. Tampoco de envejecer juntos. *Pero ahora...*

—No es que-No es que te esté forzando a ello —Balbuceó. —Y tampoco digo que tenga que ser justo ahora. Pero a veces pienso... que de verdad necesito verte más seguido, hyung. Creo que estaría tranquilo si al menos tuviera la certeza de verte llegar y ser capaz de dormir contigo. Entiendo que estés ocupado. Yo también estoy ocupado. Y nuestros horarios... casi nunca coinciden. Pero algún día... para acortar la distancia... ¿podríamos vivir juntos siquiera? —Preguntó suavemente, con timidez. —Sé que suena como un gran paso. Pero estaré dispuesto a darlo... si es contigo

Taehyung sintió sus ojos picar, pero se negó a llorar en ese momento. No quería ir con su familia y amigos teniendo los ojos rojos e hinchados por un llanto emocional. Acarició la mejilla del menor, quien le miraba con un atisbo de preocupación, y sonrió dulcemente para él, tranquilizándolo. Jungkook no había dicho nada sobre casarse. Él aún no hablaba sobre niños. Pero había mencionado el vivir juntos, y eso era por mucho algo grandioso. ¿Cómo explicarle lo emocionado que le hacía sentir la idea?

—Vamos a hacer eso —Finalmente dijo. —Vamos a vivir juntos en un futuro cercano. Quiero pasar más noches contigo también y preparar el desayuno para ti, si eso es posible —Los ojos del menor brillaron con ilusión, la tensión alejándose de su cuerpo. —Aprenderé a hacer algo bueno para alimentarte adecuadamente, ¿sí? —Prometió.

—Está bien, no es necesario, sólo tienes que amarme mucho —Rió dulcemente, abrazándolo por el cuello.

—Ya lo hago, bebé —Aseguró. —Te amo muchísimo

—También te amo, Tae

Taehyung lo besó dulcemente, derrochando su amor en esa pequeña muestra de afecto. Ellos se mantuvieron abrazados y besándose lentamente un par de minutos antes de que el celular del castaño comenzara a sonar una vez más.

—Uhm... —Jungkook rió, dando un corto beso en los labios de su novio. —Señal para separarse y volver a la fiesta —Dijo levantándose, sacando el teléfono de su bolsillo. —Me pregunto quién será ahora, estoy seguro de que la mayoría- —Enmudeció, luciendo pálido de repente.

—¿Kookie? —Taehyung tomó su mano, preocupado por su reacción. Jungkook volteó a él, enseñando una sonrisa temblorosa que parecía más una mueca. —¿Qué sucede?

—Mamá... ella me ha enviado un mensaje —Balbuceó. —Le envié un mensaje esta mañana, pero... no creí que respondería. Ella jamás lo ha hecho antes, lo sabes. Entonces...

—Bebé —Tiró de él, obligándolo a sentarse. —Respira ahora —Le pidió.

—Pero, hyung... —Su voz se quebró. —Siempre... siempre esperé una respuesta de ella, pero ahora... estoy tan asustado —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Y qué si dice algo que no quiero leer?

—¿Y qué si es lo contrario? —Taehyung sostuvo su mano libre, presionándola. —Esto es lo que has deseado por los últimos años. ¿De verdad no leerás su mensaje sólo porque estás asustado? —Jungkook bajó la mirada a la pantalla, temeroso. —¿Quizás tu madre se ha sentido así todo este tiempo cada vez que le enviabas un mensaje?

—Tal vez... —Susurró, respirando pausadamente, mentalizándose. —Tienes razón, necesito... necesito leer esto

Taehyung asintió, sin soltar su mano. Jungkook tocó la notificación mientras aguantaba la respiración por segundos antes de animarse a leer.

Se mantuvieron en silencio durante todo el tiempo que tomó para Jungkook leer el mensaje. No era realmente extenso, pero el menor tuvo que apartar varias veces las lágrimas que volvían borrosa su visión. Taehyung sentía su corazón oprimido cada vez que su llanto se volvía más fluido, pero él parecía más emocionado que triste, por lo que intentaba no preocuparse de sobremanera. Jungkook cubrió su

boca un momento antes de secar sus lágrimas por última vez, girando hacia él.

—Podrías... ¿podrías llamar a mi hermano? —Pidió. —Necesito hablar con él de esto

Taehyung asintió, abandonando rápidamente su cuarto. En el salón, las personas no demoraron en preguntar por Jungkook diciendo que ya era momento de que viera su pastel, pero él pidió un tiempo para luego caminar directamente hacia Seokjin. Bastó que mencionara a su madre para que este rápidamente se levantara, yendo hasta donde se encontraba su hermano, con Yoongi pisándole los talones. Jimin y Hoseok intercambiaron miradas al entender que algo más estaba pasando.

—Oh, Jungkook, ¿estuviste llorando? —Seokjin se sentó junto a su hermano, alarmado. —¿Qué dijo mamá? —Preguntó, y el menor le extendió su celular.

Seokjin lo aceptó, incluso si no quería leer ese mensaje realmente. Estaba curioso, pero no se sentía del todo preparado para leer lo que tenía que decir su madre después de todo ese tiempo. Pero necesitaba hacerlo por Jungkook.

Tras haberlo leído, su propia mirada escoció al entender el significado de esa respuesta.

—Está dispuesta a vernos —Dijo Jungkook. Seokjin no quitó la mirada de la pantalla. —Ella... de verdad... quiere reunirse con nosotros. ¿No es increíble, hyung? —Señaló con emoción, sus ojos llenándose de lágrimas una vez más.

Pero Seokjin no respondió. ¿Increíble? Sí, por supuesto que lo era. Él ni siquiera imaginó que llegaría el día donde su madre dijera querer verlos nuevamente. Sin embargo, ¿cómo debía sentirse al

respecto? *Él no estaba listo.* Seokjin estaba aterrado de tenerla enfrente y no saber la dirección que tomarían sus emociones. ¿La odiaría todavía? ¿Sentiría repudio por ella? ¿Lástima, quizás? ¿O se sentiría apenado por las palabras que dijo la última vez que se vieron? *No quería saberlo*. Enfrentarse a esa situación para poner en orden sus sentimientos, no era algo a lo que estaba dispuesto ahora.

Porque tenía miedo.

—Oh —Jungkook secó sus lágrimas una vez más, presionando la mano de su hermano cuando este no reaccionó. —Lo entiendo. No tienes que hacerlo, hyung —Dijo al comprender el verdadero sentir de su hermano, pues su expresión lo delataba por completo. —Si no quieres verla... no tienes que hacerlo

—No puedo dejarte solo en esto —Su voz apenas salió. —¿Cómo podría?

—Escucha —Le quitó el celular y sostuvo su rostro, mirándole con honestidad. —Eres mi hermano y sé que me amas, pero no tienes que forzarte a reunirte con mamá solo porque temes que yo lo haga por mi cuenta. Puedo hacer esto, hyung, en serio. Puedo... ir solo hasta ella —Sonrió un poco. —Si no estás listo, está bien. Si incluso pasan meses y aún no lo consigues, estará bien también. Pero si llega el día en que quieras reunirte con ella... te prometo que estaré ahí para ti —Aseguró. —Sé que esto es más difícil para ti, tampoco voy a dejarte solo

Seokjin bajó la mirada, sintiéndose inútil. A pesar de sentirse un poco más tranquilo tras escucharle, no sabía cómo responder a sus palabras.

Jungkook lo abrazó levemente, asegurándole una vez más que todo estaría bien, y él se obligó a resistir el deseo de llorar mientras su hermanito se distanciaba.

—Creo que debo ir al baño y hacer algo con mi aspecto —Rió en voz baja. —El resto se preocupará si me ve así. Te espero abajo, ¿de acuerdo?

Seokjin asintió, apartando la mirada hacia la pared. Jungkook acarició brevemente sus cabellos antes de voltear a la puerta, haciéndole una seña a Yoongi para que entrara. Dejando el cuarto, fue directamente a brazos de Taehyung al encontrarlo en el pasillo.

—Voy a reunirme con ella la próxima semana —Dijo con seguridad, hundiendo su rostro en el cuello del contrario mientras respiraba pesadamente. —Y ya sea que los resultados sean buenos o malos, me aseguraré de recordar que al menos lo intenté. Sé que... no volveré a tener la familia que tenía de niño, pero al menos lo intenté

—Estaré ahí contigo, bebé —Prometió, abrazándole.

Jungkook cerró sus ojos, sintiendo como Taehyung lo abrazaba más fuerte. Aspirando para inundarse de su perfume, intentó lanzar lejos sus deseos de seguir llorando. Iba a ser positivo. Aunque fuera tan solo un poco.

Yoongi caminó silenciosamente hasta su prometido, parándose frente a él. Atrayéndolo en un abrazo, Seokjin hundió su rostro en su camiseta para finalmente sollozar, aferrándose a él.

—¿Qué pasará si nunca estoy listo? —Preguntó con miedo. —¿Y si sólo hay rencor en mí, Yoongi?

—Sabes que eso no es cierto —Acarició sus cabellos. —Quizás hay rencor en ti todavía, pero este jamás será tan grande como el amor que sientes por tus cercanos

—Soy una mala persona

—No es así —Yoongi lo obligó a separarse, tomando su rostro para alzarlo, buscando sus ojos llorosos. —Tan solo, creo que es momento de dejar ir esto también, amor —Sonrió suavemente para él. —Amas tanto a Jungkook, amas tanto a tu familia, que cuando esta se quebró, odiaste a tus padres por ser los culpables. Sin embargo, ¿no has perdonado a tu padre con el tiempo? —Le hizo ver. —Y sé que el daño provocado por tu madre ha sido mayor, sobre todo a Jungkook, pero si él ha podido perdonarla... ¿por qué tendrías que guardarle rencor tú?

—Podríamos haber tenido algo mejor —Murmuró.

—Pero ya no fue así —Expresó el menor con delicadeza. —Lo que tienen es lo que hay. Tú... no tienes que reconstruir tu vínculo con tu madre si no lo deseas —Le aseguró. —Pero, antes de tomar esa decisión, creo que necesitas encontrarte con ella algún día y saber si una separación definitiva es lo que realmente quieres —Seokjin le miró fijamente, las lágrimas llenando sus ojos. —Ya sea que decidas mantenerla cerca o ser indiferente a ella después de verla, Seokjin, estará bien. Porque mereces elegir lo que creas mejor para ti. Estaré ahí, deseando lo mejor para ti también

Seokjin presionó sus labios y asintió, más sereno. Yoongi tenía razón, él podía decidir su futuro. Ya sea que él quisiera ir con su madre o no, lo decidiría con el tiempo, cuando estuviera listo. Jungkook, ni nadie, lo juzgarían por sus elecciones. Él sólo se encargaría de elegir lo que mejor se sintiera para su vida.

Tener a su madre en ella o no, era algo que tenía que descubrir.

—Independientemente de todo... —Murmuró mientras Yoongi secaba dulcemente sus lágrimas. —Estoy feliz por Jungkook

Yoongi sonrió escasamente, asintiendo; él también estaba feliz de que el deseo de su mejor amigo se cumpliera, incluso si en el fondo tenía miedo de las consecuencias de ese encuentro. Seokjin se levantó, sosteniendo su mano con fuerza, y tomó una respiración antes de volver a sonreír con más confianza, tirando de su prometido hacia afuera.

Había un cumpleaños que celebrar.

Jungkook miró atentamente su pastel de cumpleaños cuando lo pusieron frente a él. Seokjin, que acababa de llegar con Yoongi, sonrió al notar el brillo en sus lindos ojos. *Por supuesto que él también sabía quién lo había enviado.* El menor alzó la vista, buscándolo a él, y sonrió abiertamente cuando sus miradas se encontraron. Seokjin hizo un asentimiento para él, asegurándole mediante ese gesto que todo estaba bien.

—No olvides pedir tus deseos, ¿de acuerdo? —Le recordó Taehyung mientras encendía las velas.

El corazón de Jungkook se agitó cuando un minuto más tarde todos comenzaron a cantar. Observó las velas encendidas, por su mente pasando un montón de escenas mientras el resto seguía cantando.

Recuerda a su yo de 15 años, aquel que luchaba por encajar, fracasando en cada intento. Recuerda a su yo de 16 años, el que por primera vez consiguió amigos y conoció a su primer amor. Recuerda al joven que, incluso siendo amado, lloró cada noche esperando algo mejor. El dolor, la incertidumbre, el miedo... Jungkook aún los recuerdas. En su mente, se ve a sí mismo encerrado en un cuarto de

hospital con personas en bata que hablan de él. Recuerda todas las idas con el psiquiatra, todas las veces que quiso rendirse, todos los medicamentos que odió... las mañanas que volvió a despertar en su cama sin sentir deseo de dar un paso afuera.

Todo, absolutamente todo, aún está en su mente.

Pero cuando alza su mirada para mirar a cada una de las personas que terminan de cantar para él, los recuerda a ellos también. Acompañándolo a través de cada pequeño paso o simplemente esperando por él.

Jungkook miró las velas del pastel, pensando en un deseo, pero sencillamente no podía creer que él estaba cumpliendo 21 años.

Él, que quiso acabar con su vida a los 16, estaba cumpliendo 21 años.

—Pide un deseo —Le recordó Taehyung a su lado cuando él sólo se quedó mirando el pastel.

Pero en ese preciso momento, no es un deseo el que pide, sino que agradece infinitamente al cielo el poder estar ahí con ellos.

Jungkook apagó las velas, agradeciendo a la vida por esa segunda oportunidad. Porque aunque siente incertidumbre y miedo del mañana todavía, se siente capaz de todo.

Y ahora, finalmente, él puede decirlo con certeza.
Jungkook, de verdad, puede decir que él es feliz.

"Hola, mamá, es Jungkook de nuevo.

A veces me pregunto si te decepciona que no se trate de hyung. Seguramente estás esperando por él, por lo que siento no ser mi hermano. Pero, incluso siendo sólo yo, quiero seguir hablando contigo.

Hoy es mi cumpleaños 21. Considerando que no te veo desde los 16, se siente como una eternidad. Pero no hay mucho por lo que tengas que preocuparte, respondo bien en la universidad y me alimento adecuadamente también. Papá y mi hermano siempre están pendiente de mí. He crecido realmente bien, mamá, y quería que lo supieras.

Hace unos años, cuando las cosas empeoraban en casa, jamás fui capaz de verme aquí. Cada vez que miro hacia esos tiempos, se siente un poco aterrador, como un mal recuerdo que no veo necesidad de traer de regreso. Pero es parte de mi vida, al fin y al cabo, y creo que es momento de enfrentarlo de una mejor manera.

Estoy asustado. Todo el tiempo.

Cada vez que termino un semestre en la universidad, cada vez que veo al resto avanzar, estoy aterrado. Hay días que son un fracaso y regreso triste a casa. Por las noches, tengo miedo de que esa tristeza perdure más tiempo del que puedo manejar. A veces, pienso demasiado en el pasado. He llorado de frustración cuando las cosas no salen como deseo. Mi corazón pesa algunos días, sin ninguna razón aparente. Me pregunto a mí mismo si eso es normal. ¿Pero debería mantenerme preocupado por ello?

La cosa es, mamá, que mientras luchaba por mejorar, me di cuenta que tal cosa como la felicidad eterna no existe. Aspiraba a una vida

feliz como un loco, pero la vida tiene más que lapsus de felicidad. El enojo, la tristeza y más, necesito aprender a vivir con ellos también. No sé cuánto durarán mis buenos días. No sé si los amigos que amo estarán conmigo mañana. Tampoco sé si mi amor por Taehyung será eterno y viceversa. Pero mientras esté aquí, quiero vivirlo.

Voy a vivir sin importar cuán aterrador sea despertar en un desconocido mañana.

Y digo esto, porque creo entender tu corazón entonces. Tu miedo a que todo empeore en vez de mejorar, creo que es normal. Pero ya que todos pasamos por lo mismo, ¿por qué no verlo desde el otro extremo?

Por supuesto que esto puede salir mal. Pero desearía que lo intentaras al menos.

No te guardo rencor y no voy a juzgarte. Incluso si el resultado no es el esperado, seguirás siendo mi madre. Sé que has cambiado y quizás no eres igual a mis recuerdos, pero quiero conocer a la persona que eres ahora. Y si eres buena para mí, y si soy bueno para ti, quiero que me dejes ser parte de tu vida una vez más.

He crecido y no soy el niño de ese entonces, al que solías alzar en tus brazos para tararear dulcemente para él. Sé que no seremos como antes. Pero me quedaré con ello. Con los momentos felices que me diste.

Momentos felices es todo lo que guardaré desde ahora. Las partes tristes, las dejaré pasar. No negaré los tragos amargos, porque me hicieron más fuerte, pero ya no pensaré en ello como una clase de calamidad. Me aferraré a las cosas buenas que me permiten ver las cosas con más claridad.

Y entonces... sólo quería darte las gracias, por permitirme vivir en este mundo donde he hecho muchos recuerdos felices.

Te hablaré de mis recuerdos felices algún día también.

Hasta que ese día llegue, seguiré esperando, mamá."

"Querido Jungkook:
Sé que no eres Seokjin. Sólo tú, está bien para mí.

Honestamente, no sé por dónde empezar. Aunque escribía decenas de mensajes para ti cada día, jamás tuve valentía para hacértelos llegar. Incluso ahora, mis manos no dejan de temblar mientras pienso que leerás esto.

Me aterra la idea de no tener las palabras correctas para ti.

En el pasado, cada vez que dije palabras para ti creyendo que era lo correcto, me equivoqué. Sin importar los años que han pasado y cuánto he intentado volver a mí, temo que aún cometeré errores. Y no me siento con el derecho de seguir errando contigo.

Quería que crecieras bien. Que no pasaras frío, ni hambre, y que tuvieras una vida alegre en la escuela. Que fueras apreciado por todos, porque eras mi niño brillante. A donde sea que tu ibas, Jungkook, siempre tuviste amor para dar. Las veces que terminé llorando luego de una charla con mi madre, fueron tus pequeñas manos las que estuvieron ahí para mí, secando mis lágrimas mientras decías cuánto me querías. No debí intentar cambiarte entonces,

porque ya eras el niño más perfecto para mí. Pero tuve tanto miedo de que el mundo te dañara, que me convencí de que tenías que ser igual que ellos.

Está bien si tú no eres igual que ellos.

Perdóname por intentar cambiarte. Perdóname por no aceptarte. Perdóname por no ser capaz de defenderte. Perdóname por no apoyarte en tus sueños. Perdóname por no abrazarte todas las veces que lloraste esperando por mí.

A pesar de que no merezco tu perdón, aún necesito decirlo.

Perdóname, Jungkook.

Si pudiera retroceder el tiempo, haría las cosas de otra manera. Pero no puedo cambiar mis actos, y esto es todo lo que tenemos. Sólo desear haber sido una mejor madre para ti, no es suficiente. Así que pienso... ¿cuán tarde es ahora?

Quiero escucharlo de ti. Sobre tus prácticas hasta el anochecer, sobre lo solitario que se siente la casa desde que tu hermano se fue, sobre los eternos que se vuelven los días cuando Taehyung parece no tener tiempo para ti. Sobre tus recuerdos felices y preocupaciones, quiero escucharte hablar de ello.

Y creo que será difícil para mí, para ti, para ambos. Pero voy a intentarlo esta vez. No quiero seguir encerrada preguntándome cuánto más has crecido desde la última vez.

Así que, si estás listo para esto, puedes decidirlo por ti mismo. Si quieres verme Jungkook, sólo dímelo. Pondré más de mi parte a partir de ahora. Por tu hermano y por ti, intentaré mostrarles correctamente la madre que quiero ser para ustedes.

Sólo si así lo quieren.

Estaré esperando.
Independientemente de todo lo que nos espera, mamá siempre te amará más allá del país de las nubes.
Gracias por escribirme. Gracias por crecer correctamente. Gracias por ser tú.
Gracias por un año más de vida, mi amado Jungkook."

F I N

Nota:

Entonces... wouh.

No soy Seokjin fue estrenado el 9 de junio de 2017. La razón por la que decidí publicar este epílogo un 9, es por la misma razón. La historia cumple un año y medio hoy, cuando ha llegado a su fin.

Sé que he dicho esto antes, pero cuando comencé a escribir NSS, sólo tenía 200 seguidores. Este fic fue la primera historia larga que escribí después de mucho, muchísimo tiempo. Antes de escribirlo, elegía temas ligeros a tratar y desarrollos más simples porque estaba pasando por un mal momento. Cuando decidí comenzarlo y fui construyendo la historia en papeles que quedaron regados por todas partes, me dije que sólo quería hacer a mis personajes más humanos. Y aquí están, como una suma de varias personas que conocí a través

de mi adolescencia. Con sus cosas buenas, con sus cosas malas, pero no por ello menos humanos.

En el fondo, cada vez que escribía de "los hermanos Jeon" (y los personajes en general), sólo quería decir "lo que ves no es todo lo que es". Las personas son prejuiciosas y se basan en primeras impresiones la mayoría del tiempo. Estaría bien recordarnos que realmente no sabemos que hay detrás de cada uno. La empatía jamás está demás.

Creo que si al menos entendieron uno de los tantos mensajes que hay entre estas líneas, ha valido la pena seguir publicando hasta acá. A las personas que han llegado a este punto, espero que lo hayan disfrutado con todas sus subidas y bajadas unu.

Gracias por el apoyo. Pienso en renunciar en mis proyectos al menos una vez al día, por lo que esto significa mucho para mí JAJAJA. Ah, se siente extraño después de tanto tiempo (?).

Espera que les vaya muy muuuuuuuuuuy bonito. Que sigan sus aspiraciones. Que encuentren algo que les apasione. Que después de un mal día, puedan quedarse con algo bueno por más mínimo que parezca. Les mando mucho amor y buenos deseos. Que el 2019, y todos los años que siguen, sean increíbles para ustedes! 💝

Stigma cambio y fuera.

٩(๑ ❛ ᴗ ❛ ๑)۶